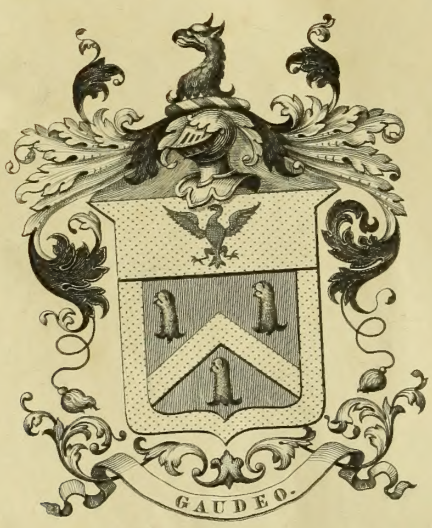

GAUDEO.

VIDAS EXEMPLARES, Y VENERABLES MEMORIAS

De algunos Claros Varones de la Compañia de IESVS, de los quales es este

TOMO QVARTO.

AL

EMINENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO Señor Cardenal Don Baltasar de Sandoual y Moscoso, Arçobispo de Toledo, &c.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO NIEREMBERG, de la misma Compañia.

Año 1647.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por *Alōso de Paredes, jūto a los Estudios de la Cōpañia.*

Suma de la Licencia y Priuilegio.

TIene Licencia del Ordinario, y Priuilegio de ſu Mageſtad el Padre Iuan Euſebio, de la Compañia de Ieſus, por tiempo de diez años, para imprimir eſte libro de los Varones claros de la Compañia de Ieſus, deſpachado en el oficio de Franciſco de Eſpadaña eſcriuano de Camara. Su fecha a 28. dias del mes de Diziembre de 1645. años.

Suma de la Taſſa.

EStà taſſado eſte libro de algunos Varones claros de la Compañia de Ieſus, por los Señores del Conſejo, a cinco marauedis cada pliego, deſpachada en el oficio de Franciſco de Eſpadaña, eſcriuano de Camara, a 17. de Diziembre de 1646.

Fee de erratas.

FOl.296.col.1.lin.15.curpo, leaſe cuerpo. ¶ Fol.310.col.1.lin.40.nacio, leaſe nacion. ¶ Fol.320.col.1.lin.20.prouaua, leaſe prouauan. ¶ Fol.337.col.2.lin.19. van, leaſe, vna. ¶ Fol.348.§.2.lin.4.ſe ha de borrar, dellas. ¶ Fol 352.col. 2. lin. 26.aſcaus, leaſe aſcuas. ¶ Fol.359.col.2.lin.7.borreſe, la mas. ¶ Fol.769.col.1.lin. 38.letra, leaſe letura. ¶ Fol.770.col.1.lin.6.parecia, leaſe padecia. ¶ Lin.32. deponian, leaſe dependian. ¶ Fol.773.col.1.lin.43.eſtaua, leaſe que eſtaua. ¶ Col.2. lin.9.menudencia, le aſe menudencias.

Eſte libro intitulado, quarto tomo de Varones iluſtres de la Compañia de Ieſus, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid a 13. de Nouiembre 1646. años.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

AL

AL EM.^mo Y R.^mo Sor CARDENAL D. BALTASAR DE SANDOVAL Y MOSCOSO, ARÇOBISPO DE TOLEDO, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, CHANCILLER MAYOR DE CASTILLA, Y DEL CONSEJO DE ESTADO.

NO sè si pida perdon a V. Eminencia, del atreuimiento y licencia que aora me tomo, ò de la tardança en no auer ofrecido, y dedicado alguno de mis libros a V. Eminencia: la pena yo la he lleuado, y lleuo, cõ auerme priuado de tanta hõra, y a ellos de tanto amparo. Culpa, no creo que la he tenido, encogimiento si, y grã respeto, juzgandome por indigno de tal Patrõ. Cõfiesso ingenuamẽte, que a los mas que he sacado a luz, y publicado, les queria dar por dueño a V. Eminencia, y esta era conocidamente mi inclinacion; vna cierta reuerencia a tã gran Principe me detenia. Aora me hallo alentado, y aun forçado de la ocasion, y creo que sin delinquir, aunque digan que suele ella hazer el pecado: pero tambien le puede escusar por las circunstancias que trae, y no fue de poca consideracion para este mi aliento, acabarse de imprimir este libro (que es el quarto tomo de los Varones ilustres en virtud y santidad, de los muchos que ha tenido mi Religion) al tiempo que V. Eminencia entrò con tanto aplauso del mundo en este su Arçobispado, y como espero, para mucho prouecho suyo, y gloria de Dios nuestro Señor. Quando los Reyes de Persia entrauan en alguna Prouincia, les agasajauan todos los vassallos con algun presente, y don; y tal vez vno (a quiẽ sobraua mas lealtad, que caudal) no teniendo a mano que presentar otra cosa, la echò a lo que primero se le ofreciò, y de vn charco de agua tomò en las manos la poca q̃ cupo, y se la presentò a su Principe, que estimò en tan vil dadiua vn generoso afecto. Ni dudo despreciarà V. Eminencia el mio en agasajar su venida cõ lo que tenia mas entre manos. Suerte es, que sea proporcionada la materia al santo zelo de V. Eminencia, y al fauor que haze a la Compañia, en quererse seruir della para el bien de las almas: porque en esta Historia se verán Varones Apostolicos, y zelosissimos, que siruieron en varias Iglesias a sus Prelados, con gran fine-

za y fruto. Gloria de la Compañia es, que llamen los hereges a sus Religiosos, galgos del Papa, por seruirse dellos el Pontifice, y los Obispos del Septētrion para presas de mucha gloria de Dios, extirpando heregias, y caçando almas para Christo. Esta honra nos aumenta V. Eminencia con mandarnos empresas semejantes. No tengo por pequeña conueniencia acordar al mundo, que està en V. Eminencia vna idea viua de las virtudes que refiero de tantos sieruos de Dios ya difuntos, cuya memoria acreditarà la presencia de las de V. Eminencia, que no se diferencian mucho en espiritu. El buscar el bien de las almas, y huir el lustre de las dignidades, muy propio es de la Compañia, que solo con precepto del Pōtifice la acepta. De todo esto nos ha dado V. Eminencia heroico exemplo, y harà creible, que reusarà vn humilde Religioso las Prelacias, pues vn Cardenal, y Principe de la Iglesia las despide, y es menester violētarle. Si huuiera de apuntar otras virtudes de V. Eminencia, seria necessario repetir las que en este tomo he juntado. Vna cosa sola dirè, de que se podrà tomar argumento dellas, y es lo que aplauden todos, que V. Eminencia cumple con las obligaciones de Arçobispo, y zeloso Pastor de las almas. Esto dize mucho, y encierra en si gran numero de virtudes. El oficio de Obispo es tal, que llama san Iuan Angeles, aun a los Obispos que no cumplieron con èl perfectamente. Que serà quien satisface a èl con tantas ventajas? No quiero descender a lo particular por no ofender la modestia de V. Eminencia, ni pretendo escriuir su vida, sino que autorize las de tantos sieruos de Dios, que en este volumen recojo, y a su Autor eche la bendicion para que las imite.

De V. Eminencia

Su mas humilde Capellan.

Iuan Eusebio Nieremberg.

APROVACION DEL REVERENDISSIMO Padre Maestro fray Gabriel Adarzo de Santander, del Orden de nuestra Señora de la Merced, y Predicador de su Magestad.

HE visto el quarto tomo de los claros Varones de la Cõpañia de Iesus, que escriuio vno de sus mas ilustres hijos el R. P. Iuan Eusebio Nieremberg. Darle censura es mi oficio, alabarle mi deseo. Todo lo hize quando el nombre del Autor propuse.

Præstiterat non plura loqui, deincepsque silere,
Nam satis Authoris dicere nomen erat. — *Iacob Pirrhus, in Pet. Apian.*

Con todo esforçarè la pluma, por pagar lo que puedo, a cuenta de lo que deuo. En nada ofende la Religion, o costumbres: en todo edifica costumbres, y Religion. En cada vida escriue dos el Autor: la de su assumpto, breue: porq̃ no cansa la de su nombre, eterna: porque es prodigio: *Quis ex istis, qui tota vita litteris assident, collatus illi, non quasi somno, & inertiæ deditus erubescat?* Dixo Plinio Cecilio, hablando del otro Plinio: y yo con mas razon de V. R. P. Eusebio: que despues de mas de treinta volumenes, curiosos, doctos, piadosos, y eruditos (tan varios son los assumptos, que estrechan los epitectos) quando ya los achaques le jubilauan la pluma, llama de repente a nueua fatiga las prensas. — *Plin. Cecil. in proœm ad Plin. de nat. Hist.*

Quæ parit è curis mente soluta, quies! — *Ros. Senator in Io. Ros. Isanac.*

Estas vidas son hijas del ocio del Padre Eusebio, que no pudo Eusebio tener ociosa su vida.

Claros eran los hijos de la Compañia, como criados a los pechos de tal Madre; pero oy son esclarecidos en merito del Historiador. Mejor alimento reciben de la tinta, que de la leche; pues con esta, si viuen a Dios, faltaron al mundo, y con aquella assisten al mundo para el exemplo, sin faltar a Dios en el jubilo. O Iglesia sacrosanta! O Religion esclarecida! ambas sois interessadas, cõ ambas habla mi afecto, oid de otro las vozes.

Quid super est? Huic, ò monumentum ponitæ, Patres
Vrbi, qui latiæ, tot monumenta, sacra. — *Paul. Melis. in Ioan. Ros.*

Este es mi sentir. En este Real Conuento de nuestra Señora de la Merced, y Redemptores de S. Pedro Nolasco nuestro Padre. Madrid y Setiembre 22. de 1645.

Fray Gabriel Adarzo de Santander.

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE Fray Iuan Ponze de Leon, de la Orden de los Minimos de san Francisco de Paula, Predicador de su Magestad, Calificador de su Real Consejo de la santa y General Inquisicion, y Visitador de las librerias de España, &c.

M. P. S.

POr mãdado de V. A. he visto vn libro, cuyo titulo es, *Vidas exemplares, y venerables memorias de algunos claros Varones de la Compañia de Iesus.* De los quales es este el tomo quarto, cuyo Autor es el muy R. P. Iuã Eusebio Nieremberg, Catedratico de Escritura de los Estudios Reales del Imperial Colegio de la Cõpañia de Iesus. Todo el libro es tan digno de la autoridad de su assumpto, como de la erudicion de su Autor: porque en èl se toca marauillosamẽte la verdad, la grauedad,

y las demas partes que en la Historia son tan necessarias, assi para la certeza de lo q̄ se trata, como para mayor credito de su Autor. Lo verdadero deste libro se assegura con los solidos fundamentos, con que se haze constante lo grande del ilustrissimo edificio de la Compañia de Iesus, que para mayor gloria suya, en esta, y en las tres partes antecedentes se ha leuantado, cuyo primer frontispicio es el mas seguro trasumpto de su verdad, como lo dixo Andres, Obispo de Creta, aprouãdo cierta Historia Eclesiastica. En esta, lo graue della, como inseparable de lo verdadero, califica la modestia del estilo, y el Religioso modo de dezir de su Autor, y la admirable connexion que tienen los ingrediẽtes, de que se forma esta quarta parte de vidas exemplares, y venerables memorias de ilustrissimos Alumnos de la Compañia de Iesus; pues en lo mas contencioso dellos, nos està el Autor repitiendo continuamente las palabras de Florente Tertuliano, cap. 8. de patientia: *Absit à seruo Christi tale inquinamentum, vt patientia maioribus tentationibus præparata in friuolis excidat.* Beneficiando con esto a la piedad Christiana, la qual, como experimenta los admirables frutos de la Compañia de Iesus, interpone sus ruegos para la duracion de sus prouechos, atento a que los hechos marauillosos desta ilustrissima Religion, y de sus Religiosissimos hijos, mueuen mas a la perfecciõ, que las palabras, y el exemplo de su Apostolica vida: por lo qual, el Autor de aquesta Historia, vestido del zelo del gloriosissimo Patriarca san Ignacio, ha querido que su libro sea mas historial, que doctrinal; siguiẽdo en esto el dictamen del doctissimo Obispo de Auila, don Alõso Madrigal, el qual en la prefaciõ del libro los Iuezes, q. 4. dize estas palabras: *Audeo enim dicere, quòd licet libri doctrinales ad tollenda dubia aptiores, quam historici sunt: libri tamen historici ad moralia vtiliores sunt, quia animos magis mouent facta, quam verba, & sicut in doctrinalibus erudimur de omni genere virtutum, ita quoque in historicis, quia nullius virtutis genus est, in quo viri sancti, se non exercuerint, sicut liber Iob, ad patientiam excitat, & alij libri ad speciales virtutes; amplius autem potissima causa historiarum librorum est, ad consolationem seruorum Dei, & ad longanimitatem, & patientiam, & vt aduersitatibus resistamus.*

Andres Cretense.

Tertuliano.

El Abulense.

La Historia de que se viste este libro, es vn testigo de los tiempos, es la luz de la verdad, es la vida de la memoria, es vn recuerdo continuo de la antiguedad, en la qual se ofrecen de nueuo los sucessos de los siglos antecedentes, con verdad clara y constante, preseruando de muerte, y de oluido la vida, y memoria de los antecessores, y lo que en ella obraron, digno de no morir; pues como dixo Sidonio Apolinar, lib. 4. Epist. 11. *Mens & gloria nequeunt humari.* No ay entierro, ni sepultura para la vida intelectual, y mas si con su verdad lo assegura lo constante de la Historia, pues en ella, aunque mas pretenda el tiempo sepultarla y consumirla, no es possible logre su intento: porque los huessos de los varones santos a vezes desde sus vrnas despiertan a los sucessores, a que les quiten el poluo del oluido, y renueuen sus glorias, proponiendolas para imitarlas en la presencia del mundo: pues las honras y reuerencias que se deuen a los hombres insignes, no todas espiraron con su espiritu; ni con el fin del vltimo aliento perdieron sus virtudes y exemplos el deuido derecho a venerar sus memorias; antes perseuerã reliquias del valor antiguo, cuyo merecer, como mirò a eternidades, salio de la esfera del tiempo oluidadizo, y puesto en linea superior le dexa en la Historia a su pesar vencido, venerando en los ilustrissimos Religiosos que en ella se representan, las cenizas de los cadaueres deshechos, como despojos de la mortalidad. Assi lo significò san Ambrosio en vn sermõ de los gloriosos Martires Nazario, y Celso, predicado en presencia de sus huessos y reliquias. *Honoro ergo in carne Martyris exceptas pro Christi nomine cicatrices. Honoro viuẽtis memoria perennitatæ virtutis. Honoro per confessionẽ Dñi sacratos cineres. Honoro in cineribus semina æternitatis. Honoro corpus, quod mihi Dominum meum ostendit diligere, quod me propter Domin mortem docuit non timere.* Reuerencio la memoria (dixo el Arçobispo de Milan) dẽ vna vida, a quien conserua incorrupta el balsamo de vna virtud heroica: alabo e e las cenizas la semilla de la eternidad: Reuerencio los cuerpos de los q̄ con su va

Sidonio Apolinar.

S. Ambrosio.

lor,

lor, y exemplo, me enseñaron a exponerme a los riesgos de la vida, y a no temer sino la muerte del alma. Reuerencio entre sombras de muerte formas viuas de vn obrar heroico, imagines del valor, testigos de la virtud, estimulos de emulaciō a la posteridad, y viuos recuerdos de las mas oluidadas obligaciones. Por lo qual Basilio Emperador, escriuiendo a su hijo Leon, le encarga con particularissimo afecto el leer siempre las Historias, particularmente Religiosas, y sagradas, diziendole estas palabras: No reuses leer las Historias antiguas, porque en ellas hallaràs sin trabajo lo que otros han juntado trabajando muchissimo. De alli sacaràs las virtudes de los que han sido buenos, y euitaràs los vicios de los que han sido malos, las varias contingencias de la vida comun de los hombres, y la variedad de los accidētes que la rodean, lo inconstante del mundo, las caidas aceleradas de los Imperios. Y para dezirlo en vna palabra, los castigos de los delitos, y los premios de las buenas obras, para que huyendo de lo primero, no caigas en las manos de la diuina justicia; y abraçando lo segundo, alcances las dichas con que son premiados los que obran bien. Por lo qual, aquel gran Monge de la Religion de san Benito, Tritemio, en el tratado de Laudibus Scriptorum, haziendo grande ponderaciō entre los que predicā, y entre los que escriuē Historias, dize estas palabras: *Maior est scriptoris pietas officio prædicantis, quia illius cum tempore perit monitio; istius perseuerat in annos multos annuntiatio. Prædicator loquitur dumtaxat præsentibus, scriptor prædicat etiā futuris: illius sermo semel auditus, in nihilum redigitur, istius lectio milleties repetita, nunquam minuitur. Cum prædicator deficit cessat oficium, scriptor etiam mortuus in volumine moribus facit institutum.*

Basilio Emperador.

Tritemio.

Es, finalmēte, la Historia la que haze que no se borrē las acciones heroicas de los mayores, y la que a sus ilustres hazañas dispone, que no se les priue de la gloria que se les deue, proponiendo las noticias de las cosas passadas, de tal modo, que dellas se saque exemplo para viuir con prudencia, disponiēdose en esta Historia, que los hechos de tantos varones santissimos, cuyas noticias pueden conducir a los siglos venideros, no las malogre el silencio, vsurpando con èl la gloria que la Compañia de Iesus ha merecido con las raras virtudes de sus ilustrissimos hijos, para q̄ siguiēdo sus pisadas, ya en tolerar con paciencia las aduersidades, ya en menospreciar religiosamente los Capelos, mitras, y dignidades (que justificadamente se les hā ofrecido) ya en aborrecer los deleites del mundo, ya en el castigo de su carne, ya en el estudio de la oracion, ya finalmente en la perfecta imitacion de Christo, los que oy viuen en esta sagrada Religion sigan tambien a sus antecessores, esperando (como ellos) el premio que en el cielo hallaron despues de sus fatigas, y sudores. Considerādo, que los sucessos que en este libro se refieren, son la materia cierta de su Historia; las sentencias, inefable luz a la verdad; los consejos, perfectissima influēcia a los aciertos; las reprehensiones, justissima censura a los delitos; los premios, ilustrissima corona a los merecimientos; y los castigos, rectissima sentencia de las culpas.

La Historia que en este libro, y en los tres antecedentes su Autor propone, descriuiendo los viuos Anales de la Compañia de Iesus, es vn preciosissimo monton de las virtudes de muchos, que en ella resplandecen desde la sepultura, cuyos elados huessos predican sus virtudes, y lo que en vn siglo solo assi sobre si se han leuātado, como que huuieran viuido mucho de eternidad, y merecido por ello la veneracion, que por titulos tan superiores tienen tan gloriosamente grangeado. En conformidad de lo qual notaron muchos hombres doctos, que auiendo tomado Christo por los hombres tantas baxezas, no permitio tomar la de sangre nueua, y assi ordenò, que san Mateo deduxesse su generacion desde Abrahan, y que san Lucas la subiesse hasta Adan, y dèl passasse a Dios, significando, que la antiguedad, y obrar prodigioso de vna familia, merece tan alto puesto, y mas quando las hebras con que a Iesus se le viste de tela, son labradas en su Compañia, concebidas en ella, nacidas, criadas, y alimentadas en ella, para mayor honra, y gloria suya. Segun lo qual el Autor de aquesta Historia, en quatro tomos della, quiere que el mundo, y

los

los hijos de la Compañia de Iesus sepan de los viuos exemplares que refiere, de q̃ cantera fueron cortados. Quiere juntamente que aprecien aquellas pobres sotanas, y manteos de sus primeros Padres, mas ricas que las purpuras de Tiro, y mas preciosas que las granas de Sidonia. Propone en esta Historia aquel zelo de la mayor honra de Dios, aquel desprecio de todo lo que no es èl, deseando plantarlo en los coraçones. Para lo qual quiere que se sepan en esta Historia los inmensos tesoros de santidad, de letras, y virtudes, que Martires, Confessores, Doctores, y Maestros insignes, hijos desta gran Religion, nos han dexado, ordenado todo al bien del proximo, y gloria de Dios, para que todo buelua a su principio.

S. Siluestro. Agustin Mãno de Cantbariano.

Sale a luz este quarto tomo, continuando las venerandas memorias, y vidas exẽplares de algunos claros varones de la Compañia de Iesus, imitando en el referirlas su Autor, lo que hizo el gran Emperador Constantino, de quien refiere san Siluestro en sus Actos, en el tomo 1. de los Concilios, y Agustin Manno de Cantariano, en su libro de las selectas Historias cap. 557. folio 799. que queriendo que en el mundo quedasse perpetua memoria de los prodigiosos hechos que auiã obrado los Apostoles, *Inter alia quibus Constantinus Petri sepulchrum exornauit, quatuor candelabra in gentis magnitudinis, & pretij confesit, in quibus Apostolorum Actũ Historiæ insculta apparebant.* En este quarto tomo, y en los tres antecedentes se hallarà, como en quatro lucidissimos candeleros, esculpidos los Actos Apostolicos de la Compañia de Iesus, su concepcion, su organizacion, su nacimiento, sus mantillas, su juuentud, sus progressos admirables, entre cruzes, entre carceles, entre destierros, entre fugas, y retiros honrosos. En estos libros se veràn las diligencias humanas que conspiraron contra la Compañia de Iesus, y sus hijos, deshechas cõ el ayuda diuina: aqui la fortaleza, y constancia de sus ilustrissimos Martires, y inuencibles Agonistas, los quales por la mayor honra de Dios intrepidamente rindieron al tirano sus vidas: aqui se veràn a cada passo las acciones Apostolicas de vnos Religiosos Angelicos, Euangelicos, y Apostolicos, que precedieron con la luz ardiente de sus virtudes, los triunfos que alcançaron del antiguo enemigo, y las coronas que a tã insignes triũfos en el cielo les corresponden.

Vltimamente se proponẽ en este quarto tomo, y en los tres antecedentes, las viuas memorias de los que con veneracion murieron, y viuieron en la ilustrissima Compañia de Iesus, los quales desde sus vrnas, y Religiosas sepulturas, estàn dando vozes a los que en ella viuen, diziendo las palabras que el gran Mathathias dixo a los suyos, viendose cercano a la sepultura, 1. Machabæorum 2. *Nunc ergo, ò filij, imitatores estote legis, & date animas vestras pro testamento Patrum vestrorum, & memento operum Patrum, quæ fecerũt in generationibus suis, & accipietis gloriam magnam, & nomen æternum.* O las que el santo Rey Dauid pronunciò Psalmo 77. predicando a los viuientes, con el exemplo de los q̃ con venerables memorias murieron, dexando por testigos a la posteridad, el seguro logro de sus virtudes, y diziendo el Rey santo dellos: *Mãdauit Deus Patribus nostris notam facere ea filijs suis, vt cognoscat generatio altera filij, qui nascentur, & exurgent, narrabunt filijs suis, vt ponant in Deo spem suam, & non obliuiscantur operum Dei, & mandata eius exquirant.* Lo qual todo literal, y alegoricamẽte explicado, es el assumpto deste libro, y el fin particular desta veneranda Historia. Quien para mayor conocimiẽto della, y de las grandezas de la Compañia de Iesus, quisiere tener muchas, y varias noticias, vea a Carlos de Tapia in Authent. ingressi, C. de sacrosanct. Eccl. verb. Monasterium, cap. 10. à Ascanio Tamburino tom. 2. disput. 24. q. 8. n. 1. & tom. 3. disput. 1. q. 2. n. 10. à Ioan Maria Nouarino in Lucerna Religionum, verb. Iesuitæ fol. 116. a Nicolao Orlãdino, a Francisco Sachino, y a Pedro de Ribadeneira, en la vida de los tres primeros Generales, y en el Catalogo de los ilustres Escritores de la Compañia de Iesus, en el mismo assumpto a Felipe de Alegambe, a Valencia

1. Machabæorum 2. & ibi Iuan Drusio, Alberto Gẽtil. Victor Strigolio, Iuan Abindagine, Pedro de Riga, y Ioseph Esteuã Obispo de Origuela, super Machabæos, fol. 174.
Psalmo 77. & ibi.
Iuan Serrano.
Luis Helense.
Roberto Roloro.
Daniel Arculario.
Christoual Pelargio.
Gregorio Mayor.
Christoual Vvenero.
Andres Eucherio.
Antonio Sedelio.
Daniel Arculario.
Francisco Bonillio.

en

en la Apologia pro Societate aduersus admonitionem Smideuini Luterani, a Iuan Pedro Mafeo, y a Paulo Bombino en la vida de san Ignacio, a Horacio Turcelino en la vida de san Francisco Xauier, a Andres Escoto en la vida de san Francisco de Borja, a Iacobo Gretsero en cinco libros por la Apologia de san Ignacio, a Luis Richeomio, y a Francisco Turriano en la Apologia pro Societate Iesu, contra calumnias hæreticorum, a Francisco de Buenauentura sobre la extrauagante de Gregorio XIII. *Ascendente Domino*, a Carlo Scriuanio in Amphiteatro honoris, contra las quexas de los Caluinistas, a Gil Scondonco en la Apologia cõtra las calũnias q̃ los Lugdunenses, y Batauecos imponian a la Compañia, a Alberto de Albertis en el tratado de los Generales de la Compañia, y contra los Libellos de Gaspar Scioppio, a Baltasar de Chaues, in Apologia pro Societate Iesu, a Iacobo Mirabert, a Valentin Mongionio, a Adamo Cotzem de secretis Societatis, a Aldamo Thaner in Apologia contra monita priuata Societati Iesu, a Alexandro Valignano in Apologia pro Societate, y en el mismo assumpto a Christoual de Ronsebusco, a Fernando de Mendoça, a Pedro Coton, y a Iuan de Montemayor, en la respuesta que hizo cõtra cinco calumnias que a la Compañia falsamente se le auian impuesto. Y quien de los hechos marauillosos de las Indias Oriental, y Occidental, quisiere tener particulares noticias, sabiendo los hechos Apostolicos que los Religiosos de la Compañia de Iesus han obrado en Mogor, China, Cochinchina, Iapon, Filipinas, Etiopia, y otras partes, vea a Francisco Bencio, a Iuan Antonio Beltrino, a Iuan Francisco Caretonio, a Sebastian Barretario, a Filiberto Monero, a Baltasar de Acosta, a Diego Antunez, a Manuel Piñero, a Francisco Eugenio, a Frãcisco Vaez, a Gabriel Martos, a Gaspar Coello, a Gaspar Ruiz, a Gaspar Paez, a Gregorio Lopez, a Geronimo Mayorica, a Iacobo Surio, a Luis de Guzman, a Iuan Bautista Bonelo, a Iuan Bautista de Machaud, a Iuan Bolando, a Iuan Breuehuf, y a Iuã de Silua, y otros muchos que los referidos citan, en comprouacion de los hechos marauillosos que los hijos desta grã Religion de la Compañia de Iesus cada dia con admiracion obra en la India Oriental, y Occidental, y en otras muchas partes de la Christiandad. Segun todo lo qual, auiendo concluido con la parte de elogio que a esta Historia se le deue, mi censura es, que se puede imprimir, atento a que en ella no ay proposicion alguna contra el mayor seruicio de las dos Magestades, asseguràdose este con la docta, y Religiosa pluma del Autor. Assi lo siento. En el Conuento de la Victoria de Madrid, Ordẽ de los Minimos de san Francisco de Paula, a quinze de Otubre de 1645. años.

Fray Iuan Ponze de Leon.

Christoual Siluestriano.
Y otros muchos, de quiẽ en sus Bibliotecas hazẽ menciõ Poseuino, y Braudio, folio 533.
Carlos de Tapia.
Ascanio Tamburino.
Iuan Maria Nouarino.
Nicolas Orlandino.
Francisco Sachino.
Pedro de Ribadeneira.
Felipe Alegambe.
Valencia.
Iuan Pedro Mafeo.
Paulo Bomnino.
Horacio Turcelino.
Andres Scoto.
Iacob Gretsero.
Luis Richeomio.
Francisco Turriano.
Francisco de Buenauentura.
Carlos Scriuanio.
Gil Scondonco.
Alberto de Albertis.
Baltasar de Chaues.
Iacob Mirabert.
Adam Hannor.
Valingen.
Christoual Bonsebusco.
Fernando de Mendoza.
Francisco Bencio.
Iuan Antonio Beltrino.
Iuan Francisco Caretonio.
Sebastian Barretario.
Philiberto Moneto.
Baltasar de Acosta.
Diego Antunez.
Manuel Piñero.
Francisco Eugenio.
Francisco Vaez.
Gabriel Martos.
Gaspar Coello.
Gaspar Ruiz.
Gaspar Paez.
Gregorio Lopez.
Geronimo Mayorica.
Iacobo Surio.
Iuan Bautista Bonelo.
Iuan Breuehuf.
Iuan Bautista Machaud.
Iuan Bolando.
Iuan de Silua. Y a otros que los referidos citan.

PRO-

PROLOGO.

NO ſeria poco ſi la diligencia del Hiſtoriador llegaſſe a aſſegurar la pũtualidad de la Hiſtoria, en las circunſtãcias menores, por la variedad de relaciones q̃ ſuelen interuenir. Por lo menos yo la he procurado, ſiguiẽdo no rumores, ſino Autores claſicos, o manuſcritos fidedignos, mas no sè ſi eſto avrà baſtado: porq̃ aunq̃ aya elegido el que me parecio mejor, podria no acertar en la elecciõ. De la muerte del P. Miguel Rogerio eſcriue Bernardino Ginaro auer ſucedido en Napoles, mas Felipe Alegãbe dize, que en Salerno. El Bautiſmo de la madre del Rey de Omura le atribuye Ginaro al P. Frãciſco Cabral, mas Luis de Guzmã al P. Melchor de Figueredo. En eſtas dudas ſeguir a quien lo trata mas de propoſito, y no de paſſo, antes parece prudencia del Hiſtoriador, q̃ culpa: baſtale eſto, ſi no para acertar cõ la verdad, para no mentir, por lo menos para no fingir, y al Lector para no calumniar, preſumiẽdo de Autores cuidadoſos baſtãte fundamento de lo que afirman, y que antes tendran yerros, q̃ deſcuidos.

Tambien por ſatisfacer a la verdad de la Hiſtoria he pueſto algunas vidas con mas breuedad de lo que algunos aprouaràn. No las he querido ampliar con lo que anda en ſolo fama, y rumor, ſin las fianças de alguna eſcritura, y el no dexarlas de poner juzguè por menor inconueniẽte, que deſacreditar mi Hiſtoria, o condenarlas a ſu oluido, y podria ſuceder eſta conueniẽcia, que ſe animaſſen otros a buſcar relaciones mayores de las que yo he encontrado, o aueriguar con detenido juizio el fundamento de la fama, a los quales no les harà daño tener de antemano lo que yo he encontrado. Por eſta miſma cauſa no he querido dexar de poner algunas breues relaciones, que de Religioſos de la Compañia traen el Padre fray Elias de ſanta Tereſa, Prouincial en Flandes de los Carmelitas Deſcalços; Luis Muñoz, y otros Autores, que no les eſtaràn a otros tan a mano.

PROTESTA DEL AVTOR.

AViendo nueſtro Sãtiſsimo Padre Vrbano VIII. a quinze de Março de 1625. en la ſanta Congregaciõ de la ſanta Romana, y vniuerſal Inquiſiciõ, ſacado a luz vn decreto, y confirmadole a cinco de Iulio de 1634. con el qual prohibio, q̃ ſe impriman libros acerca de Varones celebres en ſantidad, o fama de Martires, que paſſaron deſta vida, ò ya cõtengan eſtos libros milagros hechos, o reuelaciones, o qualeſquiera otros beneficios alcançados de Dios por interceſsion ſuya, ſin reconocimiẽto, y aprouaciõ del Ordinario: y las coſas q̃ deſta calidad haſta aora eſtàn impreſſas ſin eſta aprouaciõ, de ninguna manera quiere que ſe tengã, y paſſen por aprouadas. Auiẽdo el miſmo SS. Padre a cinco de Iulio de 1631. declarado, q̃ no ſe admitan elogios de Sãto, o Beatificado abſolutamente, q̃ caigã ſobre la perſona, aunque sî los q̃ caen ſobre las coſtumbres, y opiniõ, cõ proteſtaciõ al principio, de q̃ los tales elogios no tengã autoridad de la Igleſia Romana, ſino la fee que les diere el Autor. Inſiſtiẽdo en eſte decreto, y ſu cõfirmaciõ, y declaraciõ, cõ la obſeruãcia, y reuerencia q̃ ſe le deue, profeſſo, y declaro q̃ ninguna de las coſas q̃ refiero en eſte libro quiero entẽderla, o q̃ otro la entiẽda en otro ſentido de aquel en q̃ ſuelẽ tomarſe las coſas q̃ eſtriuã en autoridad ſolo humana, y no diuina, de la Catolica Romana Igleſia, ò de la ſanta Sede Apoſtolica, exceptuando ſolamente aquellos que la miſma ſanta Sede puſo en el Catalogo de los Santos, Beatos, o Martires.

TABLA DE LAS VIDAS QVE EN este Libro se contienen.

VIDA

IHS

VIDA DEL PADRE SALVADOR PIZQVEDA.

§. I.

NACIO el Padre Saluador Pizqueda en la ciudad de Ploague en el Reino de Cerdeña, à 27. de Otubre de 1551. Su padre ſe llamò Pedro Pizqueda, y ſu madre Frãciſca de Ricia, perſonas nobles y virtuoſas. Eſtando ſu madre recien preñada del niño Saluador, vino a ſu caſa vn peregrino, y ſin auerla viſto jamas, le dixo que eſtaua preñada de vn hijo varon, que no ſabía el teſoro, y rica prenda que tenia en ſus entrañas, q̃ le puſieſſe por nombre Saluador, y no otro, aunque lo contradixeſſen algunos de ſus deudos, que ſe lo dedicaſſe a Dios, que ſeria bien conocido, que el parto ſeria trabajoſo, y la criatura ſaldria medio muerta, que la querriã enterrar, que no lo conſintiera, porque viuiria largos años. Oyò todo eſto ſu madre con admiracion, porque aun no ſabía de ſu preñez, y auia mucho tiempo que no paria, y contòſelo a ſu marido, el qual la reſpondio, que no dieſſe credito a dichos de peregrinos: pero ella inſtò, y le rogò lo eſcriuieſſe. Hizolo aſsi ſu marido, y cumpliòſe ſin faltar coſa alguna de las q̃ el peregrino auia dicho, que ſe tuuo por cierto era algun Angel. Aſsi como naciò le dedicò ſu madre a la Igleſia, y fue el quinto de ſus hermanos.

Criaronle ſus padres cõ mucho cuidado, y por auer muerto ſu padre ſin auer el niño cumplido los dos años, le prohijò vn tio ſuyo, llamado Pablo Pizqueda, que por no tener hijos le inſtituyò heredero de toda ſu hazienda, que era mucha, y tuuo cõ èl el miſmo cuidado, y aun mayor que ſu padre, porque le amaua tiernamente, y auia concebido grande opinion de ſu virtud, por lo que auia profetizado el peregrino. Lleuaualo a la Igleſia ſiempre que iva a oir Miſſa (porque era hõbre deuoto.) En eſte tiempo hizo Dios al niño vn grande fauor, de anticiparle el vſo de la razon ſiendo ſolamente de dos años y medio. Lleuaronle en braços a la Igleſia vn Iueues ſanto por la tarde, y ſu tio le puſo delante de vn Chriſto muy deuoto enclauado en la Cruz, y dixole: Mira, niño, eſte es nueſ-

tro Padre,y nuestro Dios,que ha muerto por nosotros: y al mismo punto, poniendo el niño los ojos en el Christo, se le abrieron los del entendimiento,y conocio clara y distintamẽte auer Dios Criador de todas las cosas, y Redemptor del mundo, a quien se ofrecio con grande alegria interior,que de puro consuelo y ternura se le caîan las lagrimas, como si fuera vn virtuoso anciano: y esta luz y conocimiento le durò toda su vida, muy reconocido siempre a semejante beneficio. Y desde entonces,como crecia en edad,crecia tambien la bondad y rectitud en su alma; y lo que èl juzgaua no ser bueno le daua en rostro,y huîa dello. Y si estaua dudoso preguntaua primero, si la cosa que auia de hazer era buena, o mala, para admitirla, o dexarla. Vna vez algunos de su casa le hizieron hazer cierta accion no tan ajustada, despues se la reprehendieron, y el niño quedò muy corrido, y sentido de que le huuiessen engañado.

Estando vna vez Saluador con otros sus iguales recreandose, de repente le vino vn pensamiento (no siendo aun de ocho años) como fue: Que cosa era yo antes de nacer,y que mis padres me engendrassen? que ser tenian estos mis compañeros antes de venir al mundo? que cosa era el cielo antes de ser hecho? quien le dio el ser? Y acordandose de la ilustracion que auia tenido al pie del santo Christo el Iueues santo, desatò la duda,entendiendo que todas las cosas eran nada, antes que Dios les diesse el ser, y que Dios es el Hazedor de todo. Despues desto le vino otro pensamiento, que cosa era Dios, y donde estaua antes de ser hecho el mundo. Y no hallando vado el niño en esta duda, aunque era medio dia claro,se vio rodeado de vnas tinieblas tan espesas, que parecia las podia tocar. Viendose desta manera afligido, començò a llorar, hasta que desaparecieron aquellas tinieblas: y pudiendo ver dexò los compañeros, y se fue corriendo a su casa. Mientras corria boluiò los ojos atras, y vio le seguia vn hombre de extraordinaria grandeza, negro, y horrible, que le amenazaua si le cogia en sus manos. Entonces se dio mas priessa,y llegando a su casa despauorido, contò lo que auia visto, que sin duda era el demonio.

Con estos buenos principios de virtud le pusieron a estudiar Gramatica, representandole tomasse de veras el estudio, porque vn peregrino auia dicho dèl antes de nacer, que auia de ser grande hombre. Esto se le imprimio de modo,que parecia no gustar de otra cosa que del estudio. Y pensando entre si,como podria ser grande hombre, se le ofrecio que no lo podria ser en el siglo,adonde ay tantos peligros y males, y assi se determinò dexarle. Ayudòle mucho para conseruar esta santa inspiracion, el auer oîdo leer la vida de san Alexo,que tanto labrò en su pecho, que no pensaua en otra cosa, sino como dexaria el mundo, y seruiria a Dios. En el estudio aprouechaua grandemente, y al salir del aula recogia los niños, y les enseñaua la doctrina Christiana; pronostico de lo que auia de hazer en la Compañia. Todas las cosas que veîa, oîa, y trataua, le eran recuerdo de la Bienauenturança: y lo que mas le encendia este afecto era el canto de los paxaros: porque quando los oîa le parecia, que le dezian clara y distintamente: Al cielo,al cielo; con que se enternecia grandemente, y derramando lagrimas quedaua como absorto.

Otra vez le sucedio siẽdo de ocho, ò nueue años, que estando junto a la Iglesia mayor de su tierra acertò a passar la procession que en aquel dia se hazia, y en viendo que passaua vn santo Christo Crucificado, le pareciò, no como las demas vezes, sino que descubria en èl vna cosa diuina,que le robaua el coraçon. El resto de la procession, y la musica, se le representaua vn nueuo cielo. De manera que quedò suspenso, y como fuera de si. Estando en esto sentia realmente, que vno le co-

cogio del braço, sin poder ver quien era, y que asido dél le lleuaua tras la procession, con grande consuelo de su alma. Caminò deste modo grande trecho, y alçando los ojos vio sensiblemente en vn alto y soberano Trono, como vn vulto viuo del eterno Padre, a la manera que de ordinario le pintan, y rodeado de tan grande luz, mucho mayor que la del Sol, vna nube vistosissima debaxo de sus pies, y con vna muchedumbre de Angeles de tan estremada hermosura, que no se podia explicar. El eterno Padre le parecio miraua con ojos de piedad aquella gente de la procession. Con esta vision quedò mas suspenso, y fuera de si, y fue lleuado de aquel que hasta alli le auia traído del braço, sin ser visto dèl, y no boluio en si hasta acabarse la procession, que se hallò dentro de la Iglesia, como quien despierta de vn dulce y profundo sueño. Desta marauillosa vision, y del santo Crucifixo, le quedaron siempre tan viuas memorias, que quantas vezes se acordaua se enternecia grandemente.

Otra vez la diuina Prouidencia obrò por medio deste niño vna gran marauilla. Iva con otros sus compañeros al campo, y vno dellos cayò en vna profunda laguna de agua, de manera que se hundio del todo: Saluador, sin reparar en lo que hazia, se echò al agua, y estendiendo la mano dentro del agua, sacò a su compañero viuo, y sin lesion ninguna, con no pequeña admiracion de los que lo vieron, y supieron, por ser lugar peligroso, donde podian entrambos ahogarse.

(?)

§. II.

Como fue embiado a estudiar a la ciudad de Sacer, y determina entrar en la Compañia.

Con las buenas esperāças q̄ auia dado Saluador Pizqueda en sus estudios, y lo que gustaua dellos, instò grandemente le embiassen a proseguirlos a la ciudad de Sacer, cō los Padres de la Compañia de IESVS, aunq̄ su madre y tio reparauan mucho el no ser conueniēte por su poca edad: mas por condescender con èl, y por la grande instācia q̄ les hazia, le embiarō con vn hermano suyo llamado Pedro Pizqueda: encomendaronlos a su primer Maestro, q̄ entōces era el P. Antonio Bosque, varō muy religioso y santo, de quien se dize, q̄ vn rato antes de espirar dixo: Digamos todos el *Te Deū laudamus*, porq̄ en esta hora los Christianos hā alcāçado vitoria en la batalla Naual, siēdo assi, como se notò, y prouò despues. Este santo Maestro se encargò muy de veras de nuestro Saluador Pizqueda, recibiendole con mucho amor y afecto, y dixo a otro estudiāte virtuoso, q̄ cuidasse deste niño, q̄ se lograriā biē en èl sus trabajos; y no se engañò, porq̄ aprouechaua en el estudio grandemente, y mucho mas en la virtud. Nunca se ponia a estudiar, sin auer hecho primero vn buen rato de oraciō, y quando veìa a su Maestro, y a los demas Padres, le parecia ver vnos hōbres del cielo, y desde entōces se aficionò a la Compañia. Enseñarōle a hazer oracion mētal, y cada dia tenia por lo menos media hora muy de mañana. Confessaua, y comulgaua cada ocho dias, y hazia algunas diciplinas entre semana, derramādo sangre, para lo qual exhortaua a muchos de sus compañeros a exercicio tan santo, y mouidos de su exemplo lo hazian. Desta manera llegò en breue a oir Retorica.

Quando se fundò la Congregacion

de nuestra Señora en el Colegio de Sacer, eligieron los Padres doze estudiãtes de los mas señalados en la virtud: vno destos fue nuestro Saluador, y le hizieron Prefecto, y siendolo recogia en su casa el Iueues santo a doze de los Congregantes, y los lauaua los pies, a imitacion del Señor, y despues hazian juntos largo rato de oracion mental, y meditando algunos passos de la sagrada Pasion de Christo. Visitaua amenudo los Hospitales, ayudaua y consolaua a los enfermos, y pedia muchas vezes limosna para ellos. Las noches de Nauidad, y Iueues santos, nunca entraua en cama, y esto le durò toda la vida, hasta que los achaques y vejez no le dieron lugar. Y siempre fue amigo de ganar todas las indulgẽcias que podia, no perdonãdo a qualquier trabajo.

Siẽdo ya Filosofo de tercer año Saluador Pizqueda, entre otros pensamiẽtos que tuuo, se le ofrecio, que si se quedaua en el siglo ponia en duda su saluacion, que era mejor dexarle, y recogerse a sagrado, donde no hiziesse cosa por su gusto, sino por direccion de otro, que le supiesse gouernar, y todo esto lo tendria cumplidamente entrãdo en la Compañia de IESVS. Viendo esto el comun enemigo, procurò estoruarlo, representandole su flaca cõplexion, la viudez y soledad de su madre, y lo mucho que podia valer en el mundo. Todo esto le hazia fuerça, y a las vezes le tenia confuso. Pero auiendo oìdo, que auia muerto en Caller el Arçobispo de Sacer don Iuan Segria, q̃ iva a Palermo, dificultò menos el vencer aquella tentacion, considerando q̃ todo lo de acà se acaba. Fuese luego a su Confessor el Padre Bernardino Ferrario, de la Compañia, hombre muy religioso, que despues murio santamẽte en la India Oriental. A este Padre le comunicò su deseo para que le ayudasse, y lo hizo con grande voluntad y afecto. Dixole, que en acabando el curso, pues no le faltauã sino ocho meses, le recibirian si perseueraua en su vocacion. Prometiole de estar firme siẽpre en ella, y en saliendo del Colegio para su casa, le acometio el demonio en forma visible de vna grande sombra muy horrible y negra, poniẽdole vn pensamiento tan triste y melancolico, q̃ se le partia el coraçon de pena y afliccion, por auer empeñado su palabra, y resuelto se tan presto. Mas la diuina Bondad le dio la mano, porque poniendose en oraciõ en vn oratorio de su casa, y cõsiderãdo la vanidad y peligros del mũdo, y la eternidad de las penas del infierno, de donde ni su madre, ni pariẽtes le pudieran sacar, se confirmò mas en su santo proposito, y descubrio lo q̃ le auia passado a su Confessor, el qual le alentò mas, y le descubrio las marañas del enemigo.

Assi como se resoluio de entrar en la Compañia, supo que los Padres della, segun su instituto, suelẽ ir a missiones, en que se padece mucho; y que los Nouicios, entre otras prueuas, son embiados en peregrinaciõ a pie, y sin viatico, viuiẽdo de solas limosnas, y recogiendose a los Hospitales, dõde los ay. Edificose desto notablemente nuestro deuoto mancebo, y luego le dio deseo de començar a exercitar algo desto, para ensayarse en lo q̃ despues haria. Comunicò su deseo a vn compañero suyo, al qual persuadio, que por padecer algo por Dios, hiziessen aquella jornada hasta el santo Christo de Oristan; y para hazerla con mas deuociõ y pobreza, que no fuessen con habitos de estudiantes, sino con vnas esclauinas, ceñidos con vnas sogas, y con baculos en las manos. Deste modo salieron de Sacer, concertãdo primero, que en el camino no auian de hablar sino de Dios, y q̃ en las casas donde se auian de hospedar, q̃ comeriã de sola limosna, q̃ no entrarian en cama, y que siempre irian a la casa del Cura, quando no hallassen Hospital. Vinieron entrambos en esto con mucha conformidad, y nuestro Señor desde la primera noche los prouò, porque llegando bien tarde a vn pueblo, no hallaron, ni vn solo pedaço de pan, estando bien cansados, y casi en

ayu-

ayunas. Passarõ aquella noche durmiẽdo en el suelo, y dando gracias a Dios por ver que padeciã algo por su amor. Prosiguieron otro dia su viaje despues de auer oído Missa, tratando cosas espirituales, y cantando algunas vezes Psalmos. Enseñauan la doctrina Christiana a la gente humilde, que en el camino se les llegaua. Ningun dia dexaron su oracion mental, acompañandola con el Rosario, oficio de nuestra Señora, y de la Cruz, que nuestro Saluador Pizqueda rezò siempre. En llegando a Oristan se recogieron al Hospital, de donde cada dia salian a pedir limosna, y todo lo que allegauan lo entregauan al Mayordomo para repartirlo a los pobres, sin reseruar nada para si. Confessaron y comulgaron con mucha deuocion en aquel Santuario, y despues dierõ la buelta para Sacer por otro camino, gastando vn mes entero en su peregrinacion.

Diole Dios a su verdadero sieruo en este viaje encendidos deseos de seruirle de veras, y vn grande desprecio de los bienes deste mundo, de sus honras, y vanas esperanças. Mostrò bien esto a pocos dias de la buelta de su peregrinacion, porque auiendo ido a Ploague su patria, el Rector de alli, que despues vino a ser Obispo de Ales, le llamò vn dia, y dixole, que por lo mucho que le amaua, y estimaua, queria renunciar en èl su Beneficio, insistiendo que lo aceptasse. Agradeciòlo mucho Saluador, y dixole, que el tener cargo de almas es carga mas pesada de lo q̃ parece: porq̃ si el hombre ha menester Dios y ayuda para dar cuenta de la suya, que serà menester para darla de tantas? y que assi se hallaua por indigno, y poco suficiente de tal ministerio. El Rector quedò muy edificado desto, y dixo a sus parientes, que no era poca virtud, pues dexaua lo que otros tanto desean. Sus deudos le hazian grande fuerça a que lo aceptasse, pero èl nunca quiso: entretenialos con largas, y escusas de acabar primero sus estudios, y de pensarlo mejor. Boluiose a Sacer a proseguir sus estudios de Artes, donde por ser Prefecto de la Congregacion, huuo de hazer en publico vna oracion Latina el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, tã bien, que los Padres tuuieron deseo de tenerle mas presto en la Compañia, y assi le prometieron, que el dia de la Natiuidad de la Virgen le recibirian, aũque no se cumpliò por cierta ocasiõ.

§. III.

Como fue recibido en la Compañia.

SAtisfechos los Padres de la mucha virtud de Saluador Pizqueda, capacidad y constancia en su vocacion, juzgaron ser negocio de Dios, y acertado el recibirle luego, como lo hizieron a treze de Setiembre, vispera de la Exaltacion de la santa Cruz, del año de 1571. sin auer cumplido los veinte de su edad. Fue con gran consuelo de su alma: y quando se vio solo en su aposento, le parecio que estaua en vn cielo, y bañado en lagrimas de puro gozo, se arrodillò delante de vna Imagen de nuestra Señora, y besando la tierra dixo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Supose en Ploague su entrada en la Compañia, y luego ordenaron sus parientes de sacarle. Para cuyo efecto embiò su madre a su hijo Pedro Pizqueda (padre de otro Religioso de la Compañia llamado Saluador Pizqueda, que fue a las Indias Occidentales) y a otros hombres, encargandoles hiziessen lo posible para lleuarle a su hijo. Llegaron con este intento a Sacer, y vn Domingo por la mañana, viẽdo que con razones no le auian podido persuadir a que dexasse el nueuo estado, se pusieron junto a la Sacristia, por donde auia de passar el Hermano Saluador, despues de auer comulgado con los demas Nouicios, y en passando le cogio su hermano Pedro Pizqueda del braço, y con violencia le lleuaua

con los demas hombres àzia la porteria, amenazandole que alli le daria de puñaladas si no le seguia, y dezia publicamente se queria ir con èl a su casa. Respondiole el humilde Hermano, que aũque le hiziessen pedaços no iria con èl, ni diria aquellas palabras. Acudieron luego algunos Padres, y Hermanos, con otras personas, que se hallaron presentes, y se le quitaron de las manos, culpandole su demasiado atreuimiento. Con esto se boluieron a Ploague, y dieron cuenta a su madre de lo que auia passado, la qual no por esso perdio el animo, porque sabiendo que embiauã a la ciudad de Caller los Nouicios, determinò embiar algunos hombres al camino para cógerle. Por esso le detuuieron cerca de quatro meses en el Colegio de Sacer, exercitandole en cosas de deuocion y espiritu, y en oficios humildes de la casa. En este tiempo le sucedio vna cosa notable à nuestro Nouicio, y es, que estando vn dia en el Coro en oracion delante del Santissimo Sacramento, se vio rodeado y bañado de vna grande y extraordinaria luz sensible, y se hallò encendido con tan grande ardor, como si fuera vna ascua de fuego. Cõ esto quedò tan aficionado a la castidad y pureza, que al mismo punto hizo alli voto de perpetua castidad por mas que le despidiessen de la Compañia. Al cabo deste tiempo le embiaron al Nouiciado de Caller, mas como su madre estaua sobre auiso, tuuo noticia de su partida, y assi boluiò a embiar a su hijo Pedro Pizqueda, con muchos hombres, para que se lo truxessen. Hallaronle en vn pueblo llamado Torralba, en casa del Vicario, despues de auer oìdo Missa. Alli comencò su hermano Pedro a hablar a nuestro Nouicio, significãdole mil lastimas de su madre, y lo mucho q̃ podria medrar en el siglo, pues ya le rogauan desde luego con el Rectorazgo de su patria. Pusole delante su flaca complexion, los trabajos de la Religion, y vltimamente le dio a entender, que si no boluia con èl de grado, le lleuaria arrastrando. Rezelòse mucho el Hermano Saluador de la violencia que le podian hazer, y procurò persuadir a todos con humildes, y deuotas razones: y despues de auerse encomendado vn buen rato a nuestro Señor de rodillas, con grandes ansias de su coraçon, rogandole le librasse de aquel aprieto, que mas presto queria morir, que boluer atràs. Luego apartò a solas a su hermano, y le dixo, que por la sangre de Iesu Christo le rogaua, no hiziesse tan grande ofensa a Dios, como era apartarle por fuerça de su seruicio, y que entendiesse, que si le auia de lleuar seria muerto, y no viuo: y que no se engañasse con las vanas esperanças del mundo, que se desuanecen como el humo. Si el Rey (dixo) me llamarà, sin duda os holgariades, y me dexarades ir. Pues mirad que me llama el Rey del cielo, no me estorueis. Hizieron tanta mella estas palabras en el pecho de su hermano Pedro, que de brauo Leon se trocò en manso Cordero, y assi le dixo estuuiesse sin rezelo, q̃ pues Dios le llamaua no se lo estoruaria, antes irian cõ èl hasta Caller acompañandole, y que si boluia atràs no le reconoceria por su hermano. Marauillaronse todos de mudança tan repentina, y entendiendo ser cosa de Dios, se pusieron todos a cauallo para acompañarle. Rezelandose el Nouicio no mudassen de intento, despues de auer andado vna legua les rogò se boluiessen a Ploague para consolar a su madre: hizieronlo assi por darle gusto.

Corrido el demonio de no auer salido con la suya, le quiso embestir con otra mas terrible tentacion. Auia caminado gran parte del camino despues de auerse despedido de su hermano, y de los demas, quando el enemigo comun del genero humano, se le hizo encontradizo en figura de su hermano, con vn semblante triste y lloroso, q̃ le puso gran lastima, representandole al mismo tiempo imaginariamente la grande pena y afliccion de su madre, y de sus deudos; tan al viuo, que le parecia

cia verlo todo con los ojos. Causò esta vision en el animo del feruoroso Nouicio algo de turbacion y ternura: pero nuestro Señor fue seruido, que haziendo la señal de la Cruz, y pensando que aquel no podia ser su hermano, porque el otro iva acompañado, y este venia solo; el otro se auia ido àzia Poniente, y este venia del Oriente para toparle, entendiò ser el demonio, que le armaua lazos: con que desaparecio.

Al quarto dia de su camino pretendiò llegar temprano a vn pueblo llamado Sardara: faltòle el tiempo, y assi le fue forçoso caminar de noche entre mucha obscuridad. Perdiò el camino, y assi no hazia otra cosa, que rodear muchas vezes el monte de san Gauino de Monreal. Viose perdido, sin saber donde iva, y adonde estaua: mas mostrò Dios la prouidencia que tiene de los suyos, porque quando pensò nuestro Nouicio no tenia remedio, saliò de entre aquella espesura vn hombre con luz, que se entendiò fue Angel, pues en aquella hora, lugar, y tiempo frio, no podia auer hombre que fuesse con luz, ni que con tanto cariño y alegria se le ofreciesse para todo lo q̃ auia menester: y assi se cree con gran fundamento auer sido Angel embiado de Dios, para que le guiasse como a otro Tobias, y lleuasse hasta Sardara, adonde llegò a media noche, y alli le dexò aquella guia, lleuandole a vna casa dõde auia vn hombre de la ciudad de Caller, el qual como supo ser Nouicio de la Compañia, le acogio con mucha caridad, proueyendole de todo lo necessario. El otro dia, por ser el de la inmaculada Concepcion de nuestra Señora, se confessò, y comulgò, y despues de auer oìdo Missa se puso en camino, y llegò a Caller la misma tarde, donde fue recibido con sumo gusto de todos.

(?)

§. IIII.

De su Nouiciado, y lo que hizo en los Colegios de Sacer, Caller, y Alguer.

PRocedio el Hermano Saluador Pizqueda en su Nouiciado cõ muy grande satisfacion de sus Superiores, esmerandose mucho en la obseruancia de sus Reglas, no quebrantando ninguna a sabiẽdas. Comunmente dezian dèl, que era en todo vn viuo exemplo de virtud, y q̃ siendo Nouicio procedia como viejo y anciano en la Religion, y vida espiritual. Quiso vna vez el Superior prouar su obediencia, ordenandole hiziesse todo lo que viesse en cierto Hermano que le nombrò. Este Hermano, estando nuestro Nouicio en cuerpo, y sin bonete, haziendo oracion dentro de la Sacristia, salio corriendo della a la Iglesia, y de alli a la calle, hasta la torre del Elefante, que es buen trecho. Y el Hermano Saluador, de la manera que estaua, sale al punto corriendo tras el Hermano hasta la misma torre. Boluieron los dos a casa, y el Superior reprehendio asperamẽte al Hermano Saluador, y preguntado le dixesse, que le auia mouido a salir de aquella suerte; respõdiò, q̃ ninguna otra cosa, sino el auerle dicho, que hiziesse todo lo que viesse hazer a aquel Hermano. Notaron en esto los Superiores la puntualidad de su obediencia, y quan a ciegas procedia en ella.

Hizieronle despues Maestro de niños, que aprenden a leer y escriuir, a los quales enseñaua, y procuraua adelantar en toda virtud. Viendo los Superiores lo bien que se portaua en este ministerio, dentro de poco tiempo le hizieron Maestro de Retorica: y aun auiendo de defender vn acto publico de Filosofia vn estudiante principal de la misma Ciudad, auiẽdo sobreuenido cier-

cierto estoruo al Maestro que lo auia de presidir, el Superior ordenò al Hermano Saluador lo presidiesse, y èl lo hizo con grande satisfacion, y aplauso de todos, assi en dar las doctrinas, y soluciones de los argumentos, como en la modestia Religiosa.

No por enseñar la Retorica afloxaua el Hermano Saluador vn punto en las cosas del espiritu, y assi en este mismo tiempo de su Nouiciado, el dia de la Purificacion de la Virgen, pidio con instancia a los Superiores le dexassen hazer por su deuociō los votos, y auiēdolo alcançado, los hizo con mucho feruor de espiritu. Fuese despues al Coro, para agradecer al Señor aquel nueuo beneficio, y alli se hallò tan encendido en espiritu, que apenas podia sufrir aquel grande incendio. Viose tābien tan ilustrado de soberana luz, que flaqueauā los ojos en verla, como quādo se mira el Sol de hito en hito.

Era cosa rara ver quan dado era a la oracion nuestro Nouicio, y el cuidado que ponia en tenerla bien, mortificandose para este fin en todo. No era menos exacto en tener la leccion espiritual, y los examenes de conciencia, y en descubrir toda su alma al Superior. Esmerauase en trabajar infatigablemēte, no solo en los oficios que hazen los estudiantes Nouicios, sino tambien en los que hazen los Hermanos Coadjutores, y muchas vezes viniēdo del aula (para mayor humildad y mortificaciō) se quitaua la sotana con licencia, para trabajar como vn moço de casa.

Acabado su Nouiciado, y de auer leìdo Retorica tres años y medio en el Colegio de Caller, fue embiado al de Sacer para oir su Teologia, en la qual aprouechò de modo, que acabada le mandaron leyesse dos cursos de Artes, con notable prouecho de sus discipulos, aunque con no poco detrimento de su salud, la qual se le quitò, que nūca mas la tuuo entera. Aconteciole en este tiempo leer todo vn año, con vna recia quartana, sin faltar a ninguna leccion. De manera, que siendo Hermano leyò diez años y medio, y en todo este tiempo nunca le dio pesadumbre el verse entretenido tanto tiempo en la letura, sin ser Sacerdote, con la salud quebrada, y entrado en edad, ni tuuo acerca desto ninguna impaciencia, o murmuracion contra los Superiores, sino que entendio siempre ser aquello lo mas conueniente. Preguntandole vna vez su Confessor, si esto le auia dado alguna pena, y si queria que dixesse alguna cosa a los Superiores. Respondiò que ninguna, ni que se hablasse palabra sobre este punto: porque en todo queria ser lleuado de la obediencia, y no queria tener escrupulos de negociaciones, è intercessiones. Frequentaua tanto la letura, que no solo los dias de estudio, pero aun las fiestas, y vacaciones, recogia en alguna parte sus estudiantes, y los exercitaua en letras y virtud, y aprouechauan tanto, que los demas los llamauan, los Recoletos, y los mas fueron Religiosos. Leìdo que huuo el segundo curso, fue embiado al Colegio de Busaqui, que despues se mudò en Nouiciado de Caller: empleáronle alli en predicar ordinariamēte en la Parroquia, y en los lugares comarcanos, cō mucho prouecho de los oyentes, y consuelo de su alma. Ocupòse en este santo empleo hasta la Quaresma del año de 1584. quando ya tenia treinta y tres años cūplidos, y treze y medio de Religion. Entonces fue ordenado de Sacerdote en la ciudad de Oristan, por el Arçobispo don Francisco Figo, que se holgò mucho de ordenarle, por su conocida virtud y letras.

Ordenado que fue de Sacerdote el Padre Saluador Pizqueda, el Sabado santo de la misma Quaresma en que se ordenò, se recogiò a hazer los exercicios espirituales, para disponerse a celebrar aquel santo sacrificio con mayor pureza. Y assi auiendo precedido esta disposicion, dixo su primera Missa en Busaqui la Dominica in Albis, con extraordinaria deuocion y lagrimas. Hizo despues su tercera probacion en Caller, con notable satisfacion de los Su-

Superiores, y prouecho suyo: porque se le comunicaua mucho nuestro Señor, dandole varios sentimientos, è ilustraciones en la oracion, a la medida de lo que continuamente se mortificaua en todas las cosas, sin perder ocasion, porque se tenia por el mas inutil, y desaprouechado de todos. Y assi procuraua imitar todo lo bueno que veía en los otros, dandose mas a la oracion, leccion espiritual, y desprecio de si, procurando tener los vestidos mas viles, rotos, y remendados, andando sentado en vn jumento por la Ciudad, echando cargas de basura, y lo que es mas, publicando continua guerra contra su propia voluntad, y diziendo, que aquel era el tiempo de aprouecharse, y quiçà el vltimo de su vida.

Acabada su tercera probacion, hizo el oficio de Ministro en el Colegio de Caller mucho tiempo, cō notable cuidado, y caridad cō todos: la qual mostrò principalmente con los enfermos, leuantandose de noche muchas vezes para ver si auian menester algo. Auian sangrado el dia antes a vno de los enfermos, que tenia algun peligro. Leuātose el Padre Saluador a la media noche, para verle el braço, y si auia menester alguna cosa. Hallò al enfermo dormido, y el braço bien atado. Boluiose a la cama, y de aî à dos horas, estando dormido, sintio sensiblemente, que le despertauan apriessa, diziendole acudiesse presto à aquel enfermo, porq̄ estaua en manifiesto peligro. Leuantòse bolando, vase al enfermo, y hallòlo dormido, y casi desangrado, por auersele soltado la sangre. Remediòle lo mejor que pudo, y conocio que aquel auiso fue del cielo, para socorrer al enfermo, que de todo punto pereciera.

Del Colegio de Caller fue embiado al de Sacer, para hazer el mismo oficio de Ministro: hizolo algun tiempo, y despues fue nombrado Rector del mismo Colegio, donde mostrò su mucho zelo, y vn estraño deseo, con grandes aumentos de espiritu, y mas con las obras y exemplo, que con las palabras.

En este mismo Colegio hizo su professsion de quarto voto a treinta de Otubre de 1592. En los exercicios que hizo antes desta professsion, se le comunicò Dios mucho, sintiendo extraordinarios cōsuelos, y ilustraciones. Fue como fundador de las quatro Congregaciones que ay en aquel Colegio, que como Padre le reconocen en el ser q̄ tienen, gouernoles largo tiēpo, teniēdo muchos años dos juntamente. Assi como acabò de ser Rector de Sacer fue embiado a Caller para leer publicamēte Teologia moral, la qual leyò mas de dos años. Fue tambien en este tiēpo Prefecto de todos los estudios de aquel Colegio, dando principio a la fundacion de la Congregacion de menores, cō la aduocacion de la inmaculada Concepcion de nuestra Señora. Diole el Virrey don Gaston de Moncada, q̄ estimaua mucho al Padre Saluador, bastante limosna para hazer el oratorio que oy tiene.

Defendieronse en vn Conuento de Religiosos vnas conclusiones de Teologia, en las quales arguyò el Padre Saluador Pizqueda, y despues dèl el Padre Frācisco Canal, Lector de Filosofia. Este Padre dixo el presidente, q̄ lo q̄ queria prouar era heregia, y si no callaua lo delataria a la Inquisicion. El Padre Saluador tomò la mano, y con mucha modestia, dio razones que era doctrina sana y buena, y de graues Autores, como Belarminio, y otros. Alborotose mas el presidente, y dixo, que èl tenia tambiē doctrinas hereticas, y que luego se partia a Sacer a dar cuenta al santo Oficio, como de hecho lo hizo, y despues publicò en Caller le auiā despedido de la Compañia, por no auer querido retratar las q̄ èl llamaua heregias. Aueriguò el Tribunal el negocio con el cuidado y acierto que suele, y hallò que la delacion era fundada en ignorācia, que el Padre Saluador auia hablado docta y acertadamente. Supo el Padre Viceprouincial lo que en Sacer se auia diuulgado a cerca de auerle despedido en Caller, y puso en su ma-

no

no si queria ir a Sacer, para desengañar la gente: mas el sieruo de Dios le dixo, que si a su Reuerēcia no le mouia otro fin, se quedaria de mejor gana donde estàua, pues era mas conforme a la regla padecer injurias, afrentas, y falsos testimonios, no dando ocasion alguna a ello. Edificose mucho desto el Superior, y no menos los seglares, quando supieron que el Padre Saluador ayudò grandemente a aquel Religioso, que assi le auia infamado, en vn muy graue negocio de honra que se le ofreciò.

En este tiempo se mudò el Nouiciado de la Compañia del sitio en que estaua, al que oy tiene en Caller, dexando solamente el Oratorio, de que dieron cuenta al Padre Saluador, y assi iva todos los Domingos y Fiestas, y en las Quaresmas y Aduientos iva a confessar, y dezir Missa, y algunas vezes se quedaua alli todo el dia, confessando, y enseñando la doctrina Christiana, sin acordarse de ir a comer, proueyendole Dios de tan grande dulçura, y gusto espiritual, en lugar del sustento corporal, que le parecia derretirsele las entrañas, cō que ni sentia flaqueza, ni hambre alguna.

Despues la obediencia le embiò a Sacer a leer Teologia Escolastica, y assi se puso en camino con dos Hermanos, y passando por la ciudad de Oristā supo estaua alli enfermo el Padre Iuan Vargio de la Compañia, que adolecio despues de auer predicado en aquel lugar el Aduiento, y discurrido por aquellos pueblos circunvezinos. Entonces el Padre Saluador embiò los Hermanos a Sacer, y èl se quedò cōsolando y siruiendo al enfermo por espacio de veinte y dos dias, sin entrar en cama todo este tiempo. Llegò el enfermo tan a lo vltimo, que lo tuuierō por muerto, y tratauan ya de enterrarlo: mas el Padre Saluador rogò a Dios por la salud del Padre, el qual luego començò a tener tanta mejoria, que dentro de diez dias se partieron entrambos para Sacer. Començò luego este insigne varon a leer su Teologia, con el cuidado y satisfacion que siempre, y cō la misma fue Prefecto de todos los estudios. No por tener estos oficios se oluidò jamas de la humildad, antes seruia a todos los de casa como si fuera el mas minimo dellos. Y despues de auer sido Rector del Colegio de Sacer, y leìdo Teologia muchos años, aceptò de buena gana el ser Procurador del mismo Colegio, y de tener cuenta de la fabrica, hasta que la poca salud no le dio mas lugar. Fue algun tiempo Rector del Colegio de Alguer: hallòle muy desproueìdo, y falto de lo necessario, por no tener bastante dotacion. Encomendò a Dios esta necessidad, y quando menos se pensò, vna persona, que no tenia ningun trato con los de la Compañia, embiò azeite y queso para todo el año, buena cantidad de trigo, y carneros para algunos meses.

Quando de noche, despues de recogidos todos, llamauan para algun enfermo, era el primero que se leuantaua a responder, y el que mas amenudo iva, principalmente en las noches mas frias, y asperas, y mas si se llamaua para gente pobre y necessitada. Instituyò en este Colegio la primera Congregacion de la Virgen, que ay en èl.

§. V.

De lo que le passaua en la Missa, y en las missiones que anduuo.

AL santo sacrificio de la Missa iva con muy grande disposicion, y cō vn entrañable deseo de gozar de aquella celestial mesa. La principal disposicion era andar siempre con vn cōtinuo desvelo de euitar qualquier minima falta que fuesse. Reconciliauase cada dia cō mucho cuidado y dolor, considerando algun passo de la Passion de Christo, la qual era la ordinaria materia de su meditacion, con grandes sentimientos, è ilus-

ilustraciones interiores, y vna compassion muy grāde de lo que el Señor auia padecido por nosotros. Algunas vezes al principio se hallaua seco; pero passando adelante con perseuerancia, le hazia Dios aquellos regalos; y esta pureza de coraçon con que se llegaua el Padre Saluador a este celestial combite, era tál, que afirmò su Confessor con juramento, que auiendole confessado generalmente de toda su vida algunas vezes, principalmente en la enfermedad de que muriò, jamas le hallò pecado mortál. Y el Ministro del Colegio de Sacer anduuo con particular aduertencia por espacio de seis o siete años, y nūca le pudo notar falta, ni imperfeccion alguna. Y preguntado por obediencia algunos dias antes de su muerte, que sentia en la Missa: dixo, q̃ en acabando de consagrar, nuestro Señor le comunicaua tanta y tā extraordinaria luz de su real presencia debaxo de aquellos accidentes, que ya le parecia no tener fee de aquel Misterio: porque auia muchos años tenia de ordinario vna clara y distinta vista de Christo nuestro biē en el diuino Sacramento, como quando tenemos algun amigo delāte de nuestros ojos. Y otras vezes con la ilustracion y luz, que los Misticos llaman vista espiritual. Otro Padre afirmò con juramento, que el P. Saluador le dixo tres o quatro vezes en cierta ocasion, que nuestro Señor le regalaua muchas vezes en la Missa; apareciēdosele en la sagrada Hostia, en la forma que le pintā resucitado. Quādo tenia esta dichosa vista, era tan grāde el jubilo y dulçura del cielo, que se le derretian las entrañas: y assi algunas vezes salia fuera manifestandolo con suaues lagrimas, segū fue visto de muchos, por mas fuerça que hazia en encubrirlo. Por esto procuraua siempre q̃ podia no dezir Missa en publico, porque se detenia tāto en ella, que no podia dexar de causar algun enfado, y nota en la gente.

Desta suaue vista del Señor le nacia el esforçarse tanto este sieruo del Señor para dezir Missa cada dia por mas flaco que se hallasse, mientras la enfermedad no le rendia en la cama. Y aunq̃ se hallasse flaco, cobraua brio y esfuerço en el Altar. Acerca desto testifica el que ordinariamente le ayudaua à Missa en el oratorio, que muchas vezes le hallaua todo temblando, y como para caerse, y tal, que parecia impossible q̃ pudiesse dezir Missa aquel dia; màs començando el introito, andaua tan suelto y ligero, como si fuera de muchas fuerças. Tenia tanta deuocion y afecto a la Missa, que nunca la dexò de dezir por arduos negocios y ocupaciones q̃ se le ofreciessen. Venia de Roma de la sexta Congregacion general, y hallòse en cierta parte de Corcega, distante del primer lugar cinco o seis millas, era el dia lleno de agua, y a ratos neuaua. Y siendo el Padre Saluador viejo, flaco, y consumido, no atreuiēdose los dos Padres compañeros, todavia èl, no dudò de ponerse en camino, y a pie, para poder dezir Missa aquel dia, llegò a las doze de medio dia, despues de grande trabajo, y cansancio, hallò alli al Obispo de Sagoni, que le recibiò como a vn Angel, con grande caridad: y pidiēdo el Padre que le diessen adereço para dezir Missa, el Obispo mandò darle luego sus mismos ornamētos, y el sieruo de Dios dixo Missa cō extraordinaria ternura, y lagrimas, gozādo mas de espacio que las otras vezes de aquella celestial presencia de Christo nuestro Señor en el diuino Sacramento. Llegò a Portu-Vechio, fortaleza de Corcega, vn Miercoles santo, boluiendo de Roma la primera vez que fue por Procurador de la Prouincia, y para poder dezir Missa aquellos dias traçò con el Capitan de la fortaleza, y el Cura, le dexassen hazer los Oficios aquellos dias. Con esto pudo cumplir con aquella su grande deuocion de nunca dexar la Missa. En este tiempo se diò tan buena maña cō los de la fortaleza, que los confessò a todos. Por esta missma deuocion que tenia al Santissimo Sacramento, estādo enfermo en la cama

ma comulgaua cada dia: acerca desto dixo, que con estar tan estragado, que de ninguna cosa tomaua sabor; mas en comulgando sentia tan grande suauidad sensible, y espiritualmẽte, qual no se puede hallar en todos los regalos y dulçuras del mundo. Deseaua grandemente perder la vida por la verdad de la real presencia del Señor en el Santissimo Sacramento, padeciendo todos los tormentos que han padecido los Martires, y todos los que se pueden imaginar.

Diole Dios a este su sieruo tã feruoroso zelo de las almas, que de su parte siempre quisiera hazer oficio de Operario Euangelico, cõfessando, y predicando infatigablemente por las villas, y aldeas: y con ser assi, que quando predicaua en las Ciudades, apenas tenia voz, por ser de suyo flaca, y tenue: en las Missiones mostraua tan grãde chorro de voz, y firmeza de pecho, y copia de palabras, que reparando en ello, se juzgò ser cosa mas que natural. Embiòle vna vez la obediencia à mission, y al passar de vna puẽte tropeçò el cauallo, y enclauò la cabeça en vn hoyo, de modo que no huuo remedio de poderla sacar, por ser estrecho. Cansose mucho en ayudar la caualgadura, mas fue en valde. Mirò a todas partes a ver si podia esperar socorro de alguna persona, y como no la huuiesse, pusose en oracion, rogando a Dios librasse à aquel animal del trabajo en q̃ estaua perdiendo la vida; cosa marauillosa, que al pũto aquel cauallo, ensillado como estaua, se passò todo por aquel hoyo el rio adẽtro, por donde no pudo antes sacar la cabeça, y nadando salio del agua, sin auer recibido ningun daño, a la ribera, àzia adonde iva el Padre, que se estuuo quedo hasta q̃ fue a tomarle. Fue despues a ver si aquel hoyo se auia ensanchado, y hallòle como de antes estaua: y entendio quan facil es a Dios passar el camello por el ojo de la aguja. Dio gracias a Dios, y subiendo en el cauallo prosiguio el camino.

En las missiones, no solo confessaua casi todo el dia en la Iglesia, y gran parte de la noche en casa a los pobres que venian tarde de sus labranças, sino tãbien leîa a los Clerigos vna leccion de casos; y ciertos dias iva por el lugar cõ las alforjas al ombro pidiendo limosna para los presos de la carcel, y pobres vergonçantes. Sucediole vna vez hallarse tan aturdido de la cabeça, por el mucho trabajo, que auiendo de predicar otro dia, no podia hazer concepto de cosa, ni se le podia ofrecer algo para dezir, durando este aturdimiento hasta la mañana, que tocaron a sermõ: encomendose a Dios, y confiando en su diuina Magestad subio al pulpito cõ animo de dezir si quiera algun exemplo, y luego que començò se le ofrecio tanto que dezir, y tan al proposito, y con tanto vigor, y brio, que nunca predicò tan bien, ni tan prouechosamente. Sus conuersaciones en las missiones, siempre eran de Dios, y con la gente comũ de los quatro nouissimos.

Otra vez desviandose este insigne varon de camino vino a dar a vnos pãtanos tã peligrosos, que en entrando la caualgadura se hundia del todo: iva ya a dar en ellos, por estar cubiertos de alguna yerua, q̃ parecia assegurar el passo, quando mostrò Dios su prouidencia con este su sieruo: porque luego salio vn hombre de alli cerca, dandole vozes, y auisandole del peligro en que estaua: y al pũto el Padre Saluador boluio atras àzia el camino con aquel hõbre, el qual despues no supo como se le desaparecio, por lo qual quedò persuadido ser algun Angel en forma humana.

Yendo camino, de ordinario se apartaua lo que podia de la compañia para ir rezando, o meditando alguna cosa mientras lo podia hazer sin nota, y por mas que la caualgadura caminasse biẽ, siempre que començaua a rezar, o meditar, tropezaua a cada passo; entendio ser astucia del demonio, y entonces se empleaua mas en aquel santo exercicio.

§.VI.

§. VI.

De su gran caridad, y profunda humildad.

SV Grande caridad para con Dios, y el proximo, se puede rastrear. Lo primero, por lo que dezia en algunas ocasiones, que aunque descargassen sobre èl todas las afrẽtas, menoscabos, malos tratamientos, y penas del mundo, no haria vn pecado venial a sabiendas, por ser contra Dios, que infinitamente merece ser amado. Por la misma razon dezia, sentiria mas si Dios le echasse en el infierno para siempre, el oìr blasfemar de Dios, y llamarle tirano, que sus propias penas eternas. Esta caridad le hazia desear entrañablemente el poder derramar la sangre, y passar por todos los generos de tormentos del mundo, por hazer algun seruicio a Dios. Esta caridad le obligaua à tratar cõ los Iuezes, y Prelados, para q̃ procurassen la reforma de los que viuian con libertad ofendiendo a Dios. De la misma caridad le nacia el hablar siempre de Dios, y andar en su presencia, y afligirse estrañamente quãdo veìa, o sabia que alguno ofendia à Dios.

La caridad para cõ el proximo se puede colegir de lo que siempre procuraua ayudar a los pobres, y necessitados en el cuerpo, y en el alma. Hallauanse vnas donzellas en tanta necessidad, que les faltò muy poco el perder la honra: supolo el Padre Saluador, hablòlas, y animòlas a confiar en Dios, y de aì a poco les buscò bastantes limosnas, con que se casaron honradamente. Supo, que vna persona auia caìdo en vna flaqueza, y el Padre Saluador llorò mas de vn año su pecado, y se afligio con penitẽcias. Tuuo muchos años cuenta de los pobres de la carcel, y a todos ayudaua con mucho cuidado en el alma, y en el cuerpo, buscandoles limosnas, y hablando por ellos a los Iuezes; y para mas atender a su necessidad se iva muchas vezes por la Ciudad con algunos de sus Congregantes, buscandoles limosnas, y haziendo lista de los que queriã darles algun pan cada semana. Lo mismo hazia con los pobres vergonçantes: y a las personas que por necessidad no podian salir de casa, iva cada semana à confessarlas en su casa, sin reparar en el mal tiempo, ni en sus pocas fuerças, y flaqueza. La misma caridad y con mas cuidado exercitaua con los de casa, y nunca perdia ocasiõ de hazer qualquier acto de caridad q̃ se ofreciesse. A los enfermos visitaua cada dia, y demas desto tenia continuamente las quietes con ellos.

De la misma manera en la humildad se esmerò este insigne varon, assi para con Dios, como para con los proximos. Para con Dios la mostrò bien en la grãde y señalada sujecion que siempre tuuo a la diuina voluntad en todo lo aduerso que le sucedia, assi de trabajos, disgustos, enfermedades, y persecuciones, que tuuo muchas: porque nũca dezia otra cosa, sino: Assi lo quiere Dios, o a lo menos lo permite, no ay mas que buscar, sea Dios alabado para siempre. Amen. Amen. Su Mageстad es el Señor absoluto, y nosotros viles, è indignos esclauos, sea siempre glorificado. Mostròla tambien en encubrir los diuinos dones, que Dios le auia comunicado. Iamas hablò palabra desto sin vrgente causa, ni dio señales exteriores por respeto humano, ni por titulo aparente de glorificar a Dios, o aprouechar al proximo. Claro testimonio da desto lo que le passò muchas vezes, cõ vn Padre que andaua con cuidado continuo de sacarle algo, no perdiendo ocasion; y el venerable Padre estuuo siempre tan aduertido, que nunca se le soltò palabra que oliesse a cosa de regalos, o ilustraciones de Dios; antes con grande destreza diuertia la platica, enuileciendose, y llamandose lleno de miserias. Esto mismo nos declara el auer ocultado los fauores diuinos quanto pudo en su vltima enfermedad, que para saberse algo fue menester el braço de la santa obediencia, que se lo mandò, y aun enton-

ces hizo todo aquello a que la Regla le daua lugar, en proponer al Superior lo que en esto sentia, lo mucho que le afligia, lo poco o nada que tenia que dezir, pues en èl no auia sino miserias, y pecados, que si queria los daria escritos. Esta grande humildad fue causa de que antes de las dos enfermedades que tuuo antes de morir quemasse todos los papeles en que tenia notadas todas las cosas señaladas que le auiã acaecido en el discurso de su vida, para que no fuesse estimado, ni tenido por santo. Y al contrario, si le auia sucedido alguna cosa que pareciesse podia ceder en algun desprecio, y desestima suya, la dezia llanamente.

Procuraua tambien el Padre Saluador tener esta humildad con los hombres, a los quales trataua siempre con grande respeto, por inferiores que fuessen, no estimando su saber, ni demas partes, para ponerse a los pies de todos. Desto nos dio exẽplo este humilde Padre, quando el Padre Mateo Martinez, Prouincial que entonces era, le quiso embiar a Roma en su lugar con ocasion de la sexta Congregacion general, por estar grauemẽte enfermo. El Padre Saluador le rogò le embiasse como a particular, y aquel cargo lo diesse a otro, como se hizo. Con la misma humildad menospreciaua qualquier honra. Supo que el Virrey de Cerdeña quando llegò a Sacer tenia grãde deseo de hablarle, y conocerle, por lo mucho q̃ le auian dicho por su virtud y letras, nunca quiso verle, diziendo que auian engañado a su Excelencia. Y tambien mostrò mucho sentimiento quando entendio que el Gouernador de Sacer procuraua tener vna firma, o carta suya. Oíasele dezir muchas vezes, que andaua como corrido por ver que no auia cosa buena en èl, y que se espantaua como todos no le escupian a la cara, y dauan grita. Sentia este humilde Padre grande gusto en los desprecios, y los deseaua de coraçon, y dezia, que si se pudiera hazer sin menoscabo de la Compañia, se holgaria que le sacassen en cadahalso publico, y que lo auia rogado a Dios muchas vezes, si se podia hazer assi. Tambien dezia, que no podia explicar el regozijo que sentia de verse muy consumido, y flaco. Preguntòle vn Hermano la causa, a que respondio desta manera: Digame, carissimo Hermano, si vn mundano tuuiesse vn enemigo muy soberbio, y orgulloso, que le ha perseguido muchos años, y procurado hazerle grandes agrauios, no se holgaria de verle ya sin fuerças, y rendido a su voluntad? Cierto es se holgaria. Pues que mayor enemigo, que la carne? Quiẽ nos persigue mas, y procura hazer daño, que ella? Por esso, pues, Hermano, nos deuemos holgar. Viendose cercano a la muerte, rogò a todos le ayudassen a bien morir, como al mayor pecador del mundo, que assi lo auia menester.

§. VII.

De su modestia, y obediencia.

EN La modestia fue muy señalado este venerable Padre, y tuuola tan grande, como si fuera vn Nouicio muy deuoto, que notablemente se esmera en las Reglas de la modestia, por esto las leîa a menudo, y ponia gran cuidado en guardarlas; y assi nunca lo vierõ andar apressurado, ni diuirtiendo la vista a todas partes, ni hablar descompuesto, ni menear mucho las manos, ni hazer otras acciones descompassadas. De aqui diò motiuo a muchas personas graues a dezir, que para ver la compostura de vn santo, no auia mas que mirar la del Padre Saluador Pizqueda. Si alguna vez dezia los Euangelios à algun enfermo, nunca le ponia la mano en la cabeça, sino que la tenia alta, por no contrauenir a la Regla de no tocar a otro; y por la misma razon no tocaua paxaros, perros, ni otras cosas semejantes. Las vezes que salia fuera para los ministerios de la Compañia de IESVS, nunca alçaua los ojos a mirar cosa, por rara y nueua que fuesse, ni des-

descubrir las manos, sino que siempre las tenia debaxo del manteo. Quando salia a la Iglesia ponia deuocion con su modestia, y compostura, y solo miraua donde auia de poner los pies: y como tenia tã compuesto el hombre interior, resplandecia tan grãde modestia y compostura en el exterior.

Si fue señalado en la modestia, no lo fue menos en la santa obediencia: Acerca desto dixo vn Padre graue de grande Religion, y letras, que aunque ninguno le edificaua tanto como el Padre Saluador en todo genero de virtud, mas en la obediencia no sè que ventajas tenia. Dio muestras desto, no solo en no hazer vna minima cosa sin licencia, sino tambien en nunca replicar, ni proponer en lo que se le mandaua, y mas si era cosa humilde, y de trabajo, aunque de suyo fuesse ardua, y dificultosa. Siendo Hermano hizo su entrada solemne don Alonso de Lorca, quando de Inquisidor de Cerdeña fue hecho Arçobispo de Sacer. Auisòle el Superior la noche antes, que hiziesse otro dia por la tarde en la Iglesia mayor vna oracion Latina al proposito de aquella entrada; aunque vio la dificultad, como era tan obediente, no replicò, sino que confiado en la virtud de la santa obediencia, puso mano a la obra, y hizo la oraciõ la mejor q̃ pudo aquella noche, y al otro dia por la tarde la recitò publicamente cõ grande satisfaciõ y aplauso de todos.

Siendo ya viejo, cansado, y lleno de muchos achaques, le significò el Padre Prouincial Hernando Ponce, q̃ se holgara mucho de que se pudiesse hallar en la Congregaciõ Prouincial, que se auia de tener en Caller. Entonces el obediẽte Padre, que hazia tãto caso de la obediencia, aunque no viesse sino la señal de la voluntad del Superior, dixo, que iria, pues era su gusto, si no le ordenasse otra cosa. Dixo esto con tanta eficacia, y feruor de espiritu, q̃ el Superior admirado de su animo, y obediencia, lo dexò en sus manos; añadiendo, que holgaria, si pudiesse: con esto, a pocos dias se puso en camino, y fue, y boluio sin tener lesion en su salud.

Auiendose de embarcar à Roma por Procurador de la Prouincia, el dia de la embarcacion, despues de auer trabajado todo èl, dẽtro y fuera de casa, en los negocios q̃ tenia a su cargo, boluiendo al Colegio, ya tarde a puestas de Sol, con harta hambre y cansancio: porq̃ a la mañana apenas se auia desayunado, y era tiempo de Estio, quando baxãdo al Refectorio a tomar alguna refeccion ordinaria, mientras iva, vino vn Hermano a dezirle de parte del Superior, que le parecia tarde para ir a la barca, y q̃ cõuenia ir presto: y como oyesse este recado, boluio atras, sin tomar vna sed de agua, y se fue derecho a embarcar, segun le auian significado de parte del Superior, el qual no sabia si auia comido, o no. En quãto le mandauan, se persuadia ser aquello lo mejor, y mas a gusto de Dios. Y si alguna vez los Superiores le querian dar alguna razon en lo que le mandauan, luego dezia: No es menester esso, que la obediencia no se guia por razon, sino que se ha de obedecer a ciegas.

Hasta al Hermano enfermero obedecia con promptitud. Acõtecia tener necessidad de alguna cosa quando estaua enfermo en la cama, y aunq̃ estaua en el aposento, y se la podian dar los que se hallauã presentes, no la queria: porq̃ no auia pedido licencia al enfermero hasta que viniesse. Dixole vna vez vn Padre, que el enfermero no queria; y respõdiò: Si el Hermano no quiere, basta esso, no ay que buscar mas, esso serà lo mejor. Y por verle tã exacto en esta obediẽcia, le dixo otro Padre, a posta: Que hagamos a ciegas lo q̃ dize el Superior, quãdo èl lo ordena por si mismo, està bien; mas quãdo lo manda por otro, esso es el reparo. Respõdio el P. Saluador: El que està necessitado de comida, no tiene cuẽta de la mano q̃ se la dà, sino de la necessidad que padece. Nosotros hemos menester la obediencia, y assi no hemos de mirar q̃ venga por qualquier mano, obedecer a Dios en el Superior, y no buscar mas. Mucho dezia y hazia en materia de obediẽcia, q̃ no se refiere por la prolixidad: llamaua à esta virtud, diferẽcia essencial del Religioso de la Cõpañia. Desta grãde

obediencia le nacia la grande quietud y paz interior, y exterior, con que tenia a todos admirados.

§. VIII.

De su castidad, y pobreza.

EN Esta virtud de la castidad no solo fue casto el Padre Saluador Pizqueda, sino virgẽ de alma, y cuerpo, con tanta pureza, q̃ testificò su Confessor que le cõfessò generalmente en su vltima enfermedad, que fue tan puro, y limpio, como vn niño q̃ sale de las entrañas de su madre, y que auian de pintarle con vna azucena. Desta su grande pureza le nacia vn estraño deseo de que todos consagrassen a Dios su honestidad. Engrandecia la excelencia desta virtud, y ponia los medios possibles para cõseguir su intento, y assi fue grandissimo el numero de virgines que se consagraron a Dios por su persuasion; y muchas casadas hizieron voto, que si alcançauan de dias a sus maridos, guardarian continencia. A otras que auian caido, leuantò, y puso en vida honesta; pero en quienes mas deseaua esta limpieza era en los Eclesiasticos, los quales dezia que se auian de considerar como empastados, o amassados con la sangre y carne de Christo, que cada dia toman en las manos. Dezia, que para guardar vn tesoro tan grande, como es el de la castidad, es poca qualquier diligencia y cuidado que se ponga. Quando hablaua con mugeres nunca las miraua a la cara, y auiendo de salir a la Iglesia para confessarlas, antes de sentarse en el confessionario dezia delãte del Sãtissimo Sacramento aquellas dos oraciones: *Vre igne sancte Spiritus, &c. Et omnipotens, & mitissime Deus, &c.* pidiendo a Dios pureza de cuerpo, y alma. Dezia tambien, que para guardar perfectamente la castidad, ha de andar vno con tanta delicadeza, como quien passa entre espinas: y assi entendia aquello de los Cantares: *Sicut lilium inter spinas.* Afirman personas muy fidedignas, que siendo llamado a confessar cierta muger, que fingio estar enferma, le quiso prouocar a mal, y el P. Saluador para escaparse de aquel peligro, se llenò la cara de las inmundicias de vn vaso; y la muger quedando atonita del hecho, desistio de su mal intento: caso verdaderamente de mucha edificacion, y igual al que hizo el Padre Sebastian del Campo en semejante ocasiõ. Y en premio de su pureza ha concedido nuestro Señor à algunas personas, que sean libres de la molestia de la carne, lleuando alguna Reliquia suya; y el no auerse corrompido algunos pedaços de su carne, que se cortaron el dia de su entierro, y duran hasta oy.

Dexò este Apostolico varon voluntariamente por Dios todo lo que tenia, y podia tener con la Rectoria de Ploague, que con tantas veras le ofreciã. Andaua con tanto cuidado en no tener cosa superflua, y procuraua de modo carecer de muchas necessarias, aũ de las que pertenecian a su enfermedad, que con gran razon tenia à todos no menos edificados, que marauillados. Contentauase de qualquier cosa que le dauan, aceptandolo todo con tanta humildad, y reconocimiento, que parecia ser vn pobre que pedia de puerta en puerta. Holgauase grandemente quando le cabia lo peor, y procuraualo alcançar sin nota. Iuzgaua que en aquello auia harto, y sobrado para èl. Vn jubon le durò veinte años, que apenas auia ya pedaço: y assimismo vna almilla de paño basto. Quãdo los Superiores mandauan darle alguna cosa nueua, hazia lo possible por no recibirla, diziendo, que aun podia seruir la que tenia, y no la auia menester tanto como pensauan, y que le ponian escrupulo, por ver que con aquello no le faltaria nada de lo necessario en esse genero. Despues que se la hazian tomar, se corria, y dezia con notable confusion: Miren por amor de Dios, que buen pobre de la Compañia, que tengo sotana nueua, y ropa, &c.

Siendo Hermano, al tiempo que le auian de ordenar le dieron vn Breuiario harto viejo. Pero el Padre Saluador era tan amigo de la santa pobreza, que

que se siruiò del mas de treinta años, y huuiera muerto con èl a no suceder, que quando fue a Roma por Procurador de la Prouincia se le vio vn Padre conocido suyo, y le mostrò a nuestro Padre General Claudio Aquauiua, el qual mandò le diessen vno nueuo. Tomòlo por obedecer, y dèl se siruiò hasta que murio. Mudando vna vez de aposento por orden del Superior, vn Hermano que le ayudaua hallò en el aposento que le ponian vn trapo viejo de paño negro. Dixole el Hermano: Tengase vuestra Reuerencia esse trapo para sacudir el poluo de la mesa, y libros. Preguntò, si el Padre auia dado licencia, respondiole, que el Padre Ministro no sabia nada, por auerse hallado alli, y que era de ningun valor. Entonces el Padre Saluador no lo quiso tener, diziendo ser contra la perfecciõ de la pobreza tener vna minima cosa, aunque fuesse vn trapo, sin licencia; y que si queria lo tuuiesse, lo dixesse primero al P. Ministro.

Deste santo afecto de la pobreza le vino no tener cosa que oliesse a comodidad, y tener vn estraño cuidado de q̃ no se perdiesse la mas minima cosa. Si quando escriuia era menester hazer borrador, primero lo hazia en papeles viejos, y bueltas de cartas, por no gastar papel. Quãdo le pedian el manteo ò otra cosa, le dezian, si queria dar su manteo, &c. no solo lo daua luego de buena gana, pero aduertia con buen modo al que se lo pedia, que no auia de dezir si queria, ni poner el pronombre su, sino que el Superior queria diesse el manteo. Cõ el mismo zelo de la pobreza dezia, que en la mesa no se auia de trocar, ni cuchillo, ni seruilleta, &c. quando no parecia tã presto al que le cabia en el puesto que se sentaua, porque aquello era acto de disposicion, y el pobre no tiene sino lo que le dan, y lo que se le da es lo que le cabe, y no mas.

(:)

§. IX.

De la obseruancia de las Reglas, y su mortificacion.

EN La obseruancia de las Reglas se esmerò tanto este sieruo de Dios, que preguntado por obediencia sobre este punto, pocos dias antes de morir, dixo, que aunque entendia auer resvalado algunas vezes por descuido, o inaduertencia, todavia en todos los cincuenta y dos años que auia viuido en la Compañia, nunca jamas auia quebrantado ninguna regla, ni orden, a sabiendas, y aduertidamente: cosa cierto muy señalada, y heroica, por ser las Reglas de la Compañia de tan alta perfeccion, y tener tantas menudencias. De donde se colige la extraordinaria gracia que Dios le daua para guarda tan exacta. Solia dezir, que en lo que es contra regla y orden, no se ha de tener respeto a hijo de madre; y que no solo no se ha de correr el verdadero Religioso de la Compañia dezir al Superior lo que en esta parte viere, sin rezelo, ni respeto de nadie; però aun se ha de preciar: pues haze poco al caso que los hõbres nos tengan por cortos, y mal acondicionados, è importa mucho ser fieles a Dios, y a la Religion, so pena de ser hijos prodigos, desperdiciadores de los bienes de nuestra Madre la Religion, y que no auemos de hazer poco caso de qualquier minima obseruancia, pues sin esse minimo no se puede llegar al maximo de la perfeccion. Ponia en execucion todo lo que dezia de la obseruancia, con que los Superiores quedauan muy edificados, y admirados de tanta exaccion.

Es cosa cierta, que lo que mas lleua al hombre, es el amor propio, este supo muy bien mortificar el Padre Saluador Pizqueda: porque no solo huìa la honra y estima, que el propio amor busca; sino que tambien deseaua con todas veras padecer oprobios, è injurias. Tenia muy

grande contento de qualquier menoscabo y desprecio que se le siguiesse, y lo agradecia mucho a Dios nuestro Señor. De aqui es, que ni se entristecia por ninguna cosa aduersa, ni hazia ningun caso de las prosperas; sino que guardaua en todo vn mismo semblante, glorificando a Dios.

No hazia menos caso de la mortificacion exterior, mortificando exactamente todos sus sentidos. Reparò vna vez en aquel exemplo de los dos Monges, vno de los quales tomò vna flor para olerla, alabando a Dios: y el otro no la tomò por mortificarse, y que este merecio grandemente mucho mas que el otro. Desde entonces en mas de veinte años jamas tomò en sus manos vna flor, ni llegò al olfato cosas que oliessen; antes, para mas mortificarse, olia las cõtrarias, que le ofendiessen, sacando dellas vna ponderacion: si vna cosa corrupta ofende tanto el olfato del hombre; quãto (a nuestro modo de hablar) deue ofender al olfato de Dios el alma corrupta con el pecado?

Mortificaua tambien la vista, no queriendo ver, no solo cosas inutiles, que no siruen mas de recrear la vista, sino tambien en no querer ver, ni oir los dialogos, y representaciones que se hazian en el Colegio. Quando se fundò de nueuo la Vniuersidad Turritana se hizo vna fiesta muy solemne, en que se graduaron algunos: acudio todo el Colegio con lo mas granado de la Ciudad, solo el Padre Saluador se quedò en su aposento, sin assomarse a ver cosa. Supolo despues el Padre Prouincial, y dixole por via de gracia, que a no entender que estando en el aposento veria in verbo aquella fiesta, le huuiera dado vna buena penitencia, por no auer ido a verla.

Fue embiado dos vezes a Roma, y aunque estuuo algun tiempo en aquella santa Ciudad, y los compañeros le lleuaron a Napoles, y a otros lugares insignes de Italia: el Padre Saluador mortificaua de modo la vista, quãdo no podia buenamente quedarse en casa, que a puras penas podia dar razon de alguna cosa, si no era de algun Santuario, ù de la santa Casa de Loreto, q̃ considerò, y mirò bien, donde la soberana Virgen le alcançò muchos fauores, y regalos espirituales.

Mortificaua el oìdo, no queriendo oìr cosas vanas, ni curiosas, ni musicas; y quando estaua en la cama enfermo, que le visitauan seglares, y no le hablauã de Dios, le daua enfado, y hazia del que se dormia, diuirtiendo el pensamiento cõ alguna deuota meditacion. Dezia muchas vezes, que mas presto queria ser tenido por corto, que perder tiempo oyẽdo cosas inutiles.

Mortificaua el gusto en gran manera, porque estando etico tantos años, y con algo de hidropesia, padeciendo grande sequedad, por mas que la naturaleza le inclinaua à cosas frescas, y humedas, èl se mortificaua de modo, que en veinte años nunca comio fruta, ni otra cosa, fuera de lo que el Medico le auia ordenado, lo qual era tan moderado, que esso mismo le seruia de grande y continua mortificacion. Comia todas las cosas sin sal, hasta el pan, no solo por su enfermedad, sino por mas mortificar el gusto; pues no contento con esso, echaua muchas vezes ceniza en la comida. La bebida era estraña, pues no bebia mas que vna copa, diuidida en diuersas vezes: y estando con hidropesia no tomaua agua fresca; antes las pocas gotas de vino que bebia las aguaua cõ vn poco de agua cocida de muchos dias, y tal vez tan caliente, que humeaua por descuido de quien se la daua: nunca se le oyò minima palabra de quexa, ni señal de sentimiento; antes preguntado de los Superiores, si le faltaua algo, respondia siempre, que le hazian notable caridad, y que para èl era harto, y sobrado.

Mortificaua este insigne varon todo su cuerpo con penitencias, de diciplinas, silicios. En las diciplinas tenia cuẽta de darse tantos açotes, que de tanto a tãto tiempo hiziessen el numero de los que dieron a Christo en la coluna. Dormia muchas vezes sobre las tablas de la cama, y quando se acostaua en ella se ceñia vna cuerda ñudosa, y aspera, de

cerdas

cerdas de cauallo, tan apretadamente, q̃ le causaua mucho trabajo, y le impedia no poco el reposar. Acerca desta penitencia contò vn Hermano enfermero, q̃ andando malo el Padre Saluador de vn graue dolor, y flaqueza de estomago, ordenaron los Medicos le pusiessen vn emplastro tan grande, que casi le ceñia todo el cuerpo: pusolo el enfermero a punto, y fuese al Padre Saluador a tiẽpo que estaua descuidado, y hallòle ceñido con aquella aspera cuerda; dixole el Hermano, q̃ para ponerle el emplastro seria bueno quitarsela. Respondio el Padre Saluador, que si era su gusto del Hermano, le podia poner el emplastro aunque no se la quitasse. Dixo el Hermano, que en hora buena, y assi le puso el emplastro encima, el qual como fuesse tenaz y pegajoso, se abraçò tan fuertemente con la carne, y con la cuerda, q̃ al cabo de quinze dias que le tuuo, le auia arrancado el cuero, y hechole vna llaga, principalmente en el lugar de los ñudos. Espantose el enfermero de ver aquello, y se lo quitò luego, pesandole de auer condecendido con el Padre. Si hazia estas mortificaciones siendo enfermo, de creer es que las haria mayores estando sano. Siendo ya viejo, y que la enfermedad y fuerças no le dauan lugar a hazer mas, se mortificaua con estar echado en el suelo largos ratos, cosiendo la boca con la tierra, y dandose algunas bofetadas en memoria de las q̃ dieron a Christo Señor nuestro.

Mortificauase tambien en no salir a diuertirse, y assi auia mas de treze o catorze años que jamas salio fuera de la Ciudad, sino era el dia de san Pedro Martir, que por ser Calificador del santo Oficio era llamado de los Inquisidores. En esta ocasion salia fuera de la Ciudad, aquel poco trecho que ay desde el castillo hasta san Sebastian, Conuento de los Frailes Dominicos, y entonces iva tan recogido, y dentro de si, que no sabìa dar cuenta de cosa: y lo mismo hazia quando iva por la Ciudad, para obras de caridad, y cosas necessarias.

En las enfermedades, y mortificaciones deste insigne varon, no dexò de resplandecer y campear la virtud de la paciencia: porque auiendo viuido enfermo largos años, nunca fue visto quexarse, ni dar muestras de sentimiento, o tristeza; antes con mucho sufrimiento, serenidad, y resignacion, alabando a Dios en todo, dezia ser gran consuelo de vn Religioso, quando descuida del todo de si mismo, dexando hazer a los Superiores, a los quales no deuemos ser cargosos siendo mal contẽtadizos. Lleuaua con grãde igualdad los achaques, enfermedades, y trabajos, y se gloriaua en ellos, y dezia tener vn no sè que de escrupulo, quando no padecia alguna cosa por Dios, y que aquel dia le parecia no ser dicipulo de Christo. Por esto en los graues, y agudos dolores que muchas vezes padecia, nunca se quexaua, ni dezia ay; sino que añadia: Aî Señor mio! que son palabras de resignacion, queriendo dezir con esso: Aî donde me duele quereis, Dios mio, que padezca? pues aî mismo, Señor, quiero padecer por vos.

No fue menor su paciencia en las injurias. Pensò vn seglar, que el Padre Saluador le era contrario en cierta pretension que tenia en casa de vn Prelado: fuese al Padre colerico, y dixole, que era vn muy grande hipocrita, engañador del mundo, que con su cuello tuerto, y cara de descomulgado, traìa engañada la gente, que era tan perjudicial como la peste, y que assi lo escriuiria a su General. A estas palabras respondio el sieruo de Dios con mucha paz y serenidad: Verdaderamente, señor, que en mi no ay cosa buena, y assegurese que està mal informado en lo que piẽsa serle yo contrario, y si en algo no huuiere hecho yo el deuer, le suplico me perdone, y me encomiende a Dios para que me haga bueno. Mas graue injuria fue la q̃ otras personas le hizieron, y assi mostrò mas su paciencia y sufrimiento. Solia el Padre, con su mucha caridad, ayudar a ciertas personas necessitadas, las quales pusieron nota en su pureza, y honestidad del Padre Saluador, tanto que llegaron a escriuirselo a nuestro Padre General, el qual aunque estaua satisfecho de la mucha Religion deste exemplar Padre, mandò al Padre Prouincial aueri-

ri-

riguasse la verdad. Hizose assi, y vencio la inocencia a la malicia de sus emulos, gozando siempre con grande serenidad y alegria, del buen testimonio de su cōciencia. Despues desto fue a Roma por Procurador, y preguntandole vn Padre, si auia dado cuenta de si a nuestro Padre General, de las calumnias y falsedades que de su persona se auian dicho. Respondio: IESVS, Padre, Dios me libre de tan gran tentacion, basta que Dios sepa la verdad, que peores cosas que essas hiziera yo, si Dios no me tuuiera de su mano. Todas las vezes que descubria alguna ocasion de padecer, la recibia de buena gana, y dezia, que el Religioso q̄ no tiene paciencia, no tiene perfecto dominio, ni señorio de si.

§. X.

De su oracion, y deuocion.

NO solo tuuo este sieruo de Dios don de oracion en la comun y ordinaria meditacion, pero aũ en la extraordinaria, y que llaman de silencio. Aprouechò notablemente en esta oracion, donde el Señor le comunicò muchas inteligencias de cosas espirituales, altas, y delicadas, y particular gracia para andar en su presencia, de que cō dificultad raras vezes se apartaua, aun en negocios de mucha distraccion. Sentia en la oracion grande ternura, principalmente meditando la Passion del Señor. Iva con grande cuidado de tener bien la oracion, a la qual no solo daua la hora ordinaria, sino otras muchas, y casi toda la noche, en q̄ apenas dormia vn poco. Quedaua varias vezes absorto, y suspenso en la oracion. Era muy amigo de tener los exercicios espirituales. Preguntaronle, por q̄ hazia diez dias enteros de exercicios, bastando ocho, pues andaua enfermo, y cō pocas fuerças. Respondio: Por ganar la indulgēcia, y porque èl era como vn rocin cansado, que aun en diez dias no llegaua a lo que los otros en ocho. Nũca entrò en estos santos exercicios, que no estuuiesse persuadido de ser grandemente necessitado dellos, y que esse era el tiempo de poner a punto el relox de la vida, que andaua desconcertado. En todo el tiempo que durauan los exercicios, no hazia otra cosa, por minima q̄ fuesse, fuera de lo que se deuia a aquel santo entretenimiento. Tenia grande escrupulo de cercenar algo deste tiempo para otra cosa, porque seria atar las manos a Dios para no hazernos las misericordias que hemos menester. Leìa vna vez vn libro espiritual, y como tenia costumbre de leer semejantes libros de espacio, y con consideracion, topò vn punto que tocaua algo de los santos Angeles. Parò en èl meditandole, y estando en esta consideracion, fue bañado de vna grãde y soberana luz intelectual, con que entendio auer tenido propio, verdadero, y essencial concepto de los Angeles. Desde entonces tuuo cordial deuocion a los santos Angeles, principalmente al Arcangel san Miguel, y al Angel de su Guarda. Leìa amenudo las Reglas, y las meditaua, y se hallaua tan ilustrado, y con tan alta inteligencia de la profundidad y sutileza que encierrã, que juzgaua ser impossible poderlo entender sin particular luz. Ocho o nueue meses antes de su muerte tuuo vna peligrosa enfermedad. Entendio acabar su vida en ella, y assi se aparejaua con grande cuidado. Pusose vn rato a considerar en la muerte, y mientras estaua en esto, y a su parecer algo dormido, se le aparecio el santo Padre Sebastian del Campo de la Compañia de IESVS, y le dixo: *Tened por cierto que no morireis esta vez, aun no es llegado el tiempo, trabajareis algo mas, y despues vendreis al cielo para coger el fruto de vuestros trabajos.* Dichas estas palabras desaparecio el santo Padre Sebastian, y el Padre Saluador boluio en si, y quedò tan cierto que no moriria aquella vez, que luego estuuo bueno. Estando en la enfermedad de que murio, preguntado con juramento de vn Notario publico sobre lo que auia escrito de la vida del santo Padre Sebastiã del Campo, si estaua cierto de lo que dezia. Respondio en secreto, que no dudasse ser assi, porque se le auia aparecido el mismo santo Padre Sebastian,

y dicholc auer passado todo como lo dexaua escrito, corrigiẽdo algunas clausulas, las quales quedauan con las mismas formales palabras que el mismo le auia dicho. Quando en la oracion encomendaua a nuestro Señor alguna cosa, de ordinario quedaua tã persuadido de que se haria, que no podia tener duda; y quando no se auia de hazer, de la misma manera lo dezia, como si lo viesse con los ojos.

De la oracion se seguia el ser este insigne varon muy deuoto y espiritual. Y si como dizen los Santos, que la deuocion verdadera consiste en tener la voluntad prompta, y aparejada para todo lo bueno: quien la pudo tener mas aparejada que el Padre Saluador, para tantas cosas del seruicio de Dios, y bien del proximo, acudiendo con tanta exacciõ a los ministerios mas trabajosos, siendo tan falto de salud? Hallauase tan ceñido para las obras de piedad, tan zelador de la honra de Dios, y de la Religion, que lo contrario le llegaua al alma. Si sus gustos erã los trabajos sufridos por Dios, y el hablar de cosas espirituales, y el dezir la Missa y rezo con tanta pausa y afecto, sin duda que inferiremos notabilissima deuocion, la qual le nacia del encendido amor con que andaua muy vnido. Cuidaua de acudir a todos los exercicios espirituales, y cosas del culto diuino, con grande teson. Tenia cordialissima deuocion a la purissima Virgen, y a su inmaculada Concepcion, la qual mostraua en imitar sus virtudes, como es conseruar la castidad, y vna grande pureza de conciencia, con vna profunda humildad, y caridad con todos, y en hazer muchas obras de misericordia con los pobres.

Aun hasta despues de muerto no oluidò esta piedad el Padre Saluador, pues alcançò de Dios muchas gracias a los q̃ de veras se le han encomendado, y visiblemente ha consolado a personas afligidas. Acerca desto afirmò vna persona Religiosa, que andãdo afligida por ciertas cosas que della se dezian falsamente, el sieruo de Dios se le aparecio dos vezes, vna de noche, y otra de dia, al tiempo de los exercicios, dentro de vna hermosa nube, rodeado de mucha luz, y le dixo, que no se afligiesse, ni tomasse pena, y que lo ofreciesse todo a Dios. Dixole tambien, que corrigiesse tales y tales faltas. Con esto aquella persona quedò muy quieta, consolada, y agradecida a Dios. Otra persona muy espiritual, y sierua del Señor, dize, que quatro o cinco vezes se le aparecio el Padre Saluador vestido de inmensa gloria, y resplandor, junto con el Padre Sebastiã del Campo, y le dixeron, que estauã ambos en el mõte santo de la gloria, y que ella perseuerasse en toda bondad y virtud, que con esso se veria en el mismo lugar.

Boluiendo a la deuocion de la Virgen, en que se empleò de proposito este venerable Padre, que èl mismo ordinariamente tocaua la campana de la Congregacion para llamar los Congregantes, hasta el dia en que cayò en la cama de la vltima enfermedad, y en la platica que les hizo se despidio de todos, pidiendoles perdon, y exortandolos a la frequencia de los Sacramentos, y seruicio de la Virgen, diziendoles que ya sus dias se acabauan. Demas de la deuociõ desta gran Señora tenia otras muchas, como la del Santissimo Sacramento del Altar, la del dulcissimo nombre de IESVS, la de los santos Angeles, nuestro Padre san Ignacio, san Frãcisco Xauier, las animas del Purgatorio, y a todas cada dia rezaua muchas y diuersas oraciones.

§. XI.

Del don de profecia que Dios comunicò a su sieruo el Padre Saluador Pizqueda.

RESplandecio este sieruo del Señor cõ el don de profecia, principalmente auiẽdo precedido la oracion mental, o los exercicios espirituales, que como de aljaua salia la saeta aguda del espiritu profetico. Manifestò tres años antes, que auia de ser llamada vna persona graue a ciertos ne-

negocios, que tal enfermo no moriria en aquella enfermedad, que el otro acabaria en ella, que vno feria de la Compañia, y Prouincial; y fe cumplio todo afsi.

Vn cafo referirè del Padre Saluador, que no folo fue profecia, fino tambien difcrecion de efpiritu, y dominio fobre los demonios. Ateftigua vn Religiofo de la Cōpañia, que fue perfeguido muchos años del demonio, apareciendofele en Angel de luz, y diziēdole muchas cofas de efpiritu y fantidad. Rezelauafe el Religiofo de defcubrir efto. Padecia amenudo grandes aflicciones. Deziale aquel Angel malo, que aquellas modeftias fe las caufaua el demonio, permitiendolo Dios para apurarle, y que èl era Angel bueno. Canfado el Religiofo de lo que padecia, fe refoluio a dezirfelo al Padre Saluador, como lo hizo. El qual le refpondio: Hermano, effe es el demonio que le engaña, y defde aora nunca mas le moleftarà; dexelo a mi cargo. Fuefe luego el Hermano muy confolado, fin que jamas le tentaffe el demonio.

Otro Religiofo de la Compañia afirmò, que eftando en Roma con el Padre Saluador, fe partieron ambos de Plontin, y nauegando començò a llouer reciamente, y a leuantarfe grande tempeftad de vientos encontrados, en parte donde defagua en la mar vn caudalofo rio, que fe defpeña de entre dos mōtes. Enfurecieronfe los viētos, y la tempeftad crecio con grandes remolinos, que fe hazian en la boca del rio, y aun muy adentro de la mar. El fieruo de Dios fe pufo en oracion leuantadas las manos. El compañero, lleno de pauor y miedo, le dixo: Encomendemonos, Padre, a Dios, q̄ aqui perecemos fin duda. Refpondiole el fanto varon: Encomiendefe a Dios, que aunque el peligro es grande, ninguno peligrarà con el fauor diuino. De alli a poco fe alborotò mas el mar, y fe enfurecio mas la tempeftad, q̄ fe rompieron los arboles del baxel, y las velas fe cayeron en la mar. Pero todos, con el fauor de Dios, fe efcaparō libres, como el Padre lo auia dicho.

Otra vez yendo efte mifmo Religiofo con vn hombre a vn lugar, para traer recaudo de baftimento, que faltaua, yēdo el Hermano a defpedirfe, le preguntò el Padre Saluador, fi lleuaua configo alguna medalla bendita. Refpondiole, q̄ fola la del Rofario, que era de nueftro fanto Padre: Effa bafta (replicò el fieruo del Señor) lleuela, que ferà menefter. Llegando el Hermano al lugar, en la primera cafa q̄ entrò hallò vna muger, q̄ auia tres o quatro dias q̄ eftaua de parto. Pidieron al Hermano, fi tenia alguna cofa bendita que aplicarle. El qual dio la medalla que traia, y al punto que fe la pufieron pario vn niño cafi muerto, que fe pudo bautizar.

La Condefa de Cedillo tenia a fu hijo primogenito muy enfermo mucho tiempo auia: y como los Medicos no acertaffen la cura, vino el Conde a eftar defahuciado de todo remedio humano. Viendo efto la Condefa fu madre, determinò embarcarfe a Genoua: pero antes lo confultò cō el Padre Saluador, el qual la primera vez la dixo, que hizieffe lo que los Medicos le ordenaffen. Rogòle la Cōdefa que lo encomendaffe a Dios; dixole que lo haria. Y boluiēdole a preguntar muy afligida, y determinada, fi fe embarcaria, o no; entonces le refpondio: El Conde eftarà bueno, viuirà, y fe cafarà, tendrà fucefsion, y Dios le harà muchas mifericordias. Todo lo qual fe cumplio como lo dixo.

A la mifma Condefa le embiò a dezir con vno de fus hijos el Padre Saluador, que fi en cierto negocio que le importaua mucho queria dixeffe fu dicho, q̄ lo haria con licencia de fus Superiores. Pero que aduirtieffe, que èl no tenia fino dos dias de vida, y no enteros. Eftuuo con atencion la Condefa, y fin cumplirfe los dos dias murio el Padre Saluador.

Vna perfona graue fe hallò en grande aprieto vna noche por tres o quatro vezes, y auiendofe librado del peligro vino otro dia a confeffarfe con el Padre Saluador, y fin dezirle nada, èl le refirio todo lo que auia paffado. Por donde entendio aquella perfona, q̄ Dios fe lo auia reuelado, porq̄ era la cofa muy fecreta, y ella no lo auia comunicado a nadie.

Por

Por vnas cartas supuestas se dezia publicamente, que vna persona era Obispo de Alguer, y esto se tenia por tã cierto, que la mayor parte de la Ciudad le dio el parabien. Sucediò q̃ vn Hermano estudiante entrò en el aposento del Padre Saluador, y le dixo como aquella persona era Obispo de Alguer. Respondio luego el Padre: No es asi, hermano carissimo, porque lo ha de ser el q̃ aora es Obispo de Bosa, y assi se cumplio dẽtro de pocos meses.

A cierta persona noble, y de puesto, q̃ estaua muy afligida por estar casada algunos años sin tener hijos, dixole el Padre, que tuuiesse buen animo, que Dios le daria vn hijo varõ: cumpliose assi como lo dixo.

Yendo vna vez este santo varon a casa de vna señora principal a cierto negocio, la qual estaua pensando entre si: Que flaco es este Padre! q̃ mortificado! q̃ modesto! q̃ palabras tan cõpuestas dize! verdaderamẽte que es santo. Entonces le dixo el Padre Saluador: No piense, señora, que por ser vno flaco y modesto en lo exterior, y dezir buenas palabras, que por esso es santo; màs que esso se requiere. Con lo qual quedò espantada aquella señora, viendo que la entendia sus pensamiẽtos tan secretos.

La noche antes de morir la madre de vn Padre de la Compañia, la qual viuia con opinion de santa, fue lleuado en espiritu el Padre Saluador a vna grande, y hermosissima Iglesia, donde vinieron vnos bellissimos mancebos, que eran Angeles, y se ocupauan en entoldar, y poner de fiesta aquella Iglesia. Y pregũtados del sieruo de Dios, q̃ por que ponian de fiesta la Iglesia, le respondierõ, que porque aguardauan en ella el alma de Elena Flor (que assi se llamaua) la qual murio otro dia. Y el Padre Saluador escriuio vna carta a su hijo, que estaua en el Colegio de Sacer, dandole el parabien de la gloria de su madre, y esto antes de auer llegado la nueua de la muerte de dicha señora, al Colegio de Alguer, donde entonces estaua el Padre Saluador.

Deseauan grandemẽte vnos Hermanos de la Compañia ir a las Indias; rogaron al Padre Saluador, que lo encomendasse a Dios. Hizolo el Padre, y dixoles, que dentro de ocho dias tendriã respuesta de nuestro Padre General, y q̃ ninguno dellos, ni el Padre que les queria tener compañia iria a las Indias: cũpliose todo como lo dixo.

§. XII.

De su Fè, y Esperança, y eficacia en sus palabras.

Como era tan humilde, y tenia tanta luz de Dios este su sieruo, tuuo grande y notable propẽsion en creer todo lo que la Fè diuina propone, con tanta firmeza y certidumbre, que mas le parecia ver los sagrados Misterios, que creerlos, y por esta causa tenia tan grande zelo de todo lo que la santa Iglesia Catolica Romana nos propone para creer, que parece se abrasaua quando oìa, o leìa algunos errores de los hereges. Hazia frequentemente feruorosos actos desta virtud, y por ser tan arraigada en èl, entendemos que por esso obrò por èl cosas marauillosas, y milagrosas, como es sanar à muchos enfermos, diziendoles los Euãgelios, y otras oraciones de que vsa la santa Iglesia. No fue menos excelente la esperança que tuuo, que como esta nace de buena conciencia, y pureza de vida, y como esta pureza era tanta en el Padre Saluador, fue excelentissima su esperança, y assi hablaua de la Bienauẽturança como quien ya la posseìa. Experimentò el fruto desta virtud muchas vezes, proueyendole Dios en necessidades muy apretadas siendo Rector. Y con esta esperança tan firme emprendia cosas muy arduas y dificiles, esperando que el Señor le fauoreceria, como piadoso Padre.

Comunicòle Dios nuestro Señor en las palabras deste Apostolico varon grãde eficacia, y energia, quando queria persuadir alguna cosa de virtud, y seruicio de Dios. Afirmã muchas personas, q̃ quando se ponia a persuadirles alguna cosa deuota, les parecia sentir vna virtud

tud diuina embuelta en aquellas palabras,que con grande eficacia los rendia para hazer lo que el Padre les dezia , ſin poder hazer otra coſa , aunque antes ſe inclinauan a lo contrario. Vioſe eſto claro en muchas enemiſtades que compuſo,ſin auerlo podido alcāçar muchas perſonas graues,aſsi ſeglares,como Religioſas.

Huuo vn hombre muy metido, y hābriento en adquirir hazienda,el qual ſe confeſsò con el Padre Saluador, y deſde entonces quedò tan trocado con las palabras del ſieruo de Dios, que toda aquella anſia la trocò en deſeos de ſu ſaluacion,y bienes del cielo. Otros con ſolo acordarſe de ſus palabras les cauſaua vna mocion interior,y celeſtial, para alcançar qualquiera virtud,como lo hizo vna perſona, q̃ eſtuuo muchos años acoſada de graues tentaciones, y moleſtias,con ſolo acordarſe de ſus conſejos quedò quieta y ſoſſegada.

§. XIII.

Como ſe auia en el confeſsionario, y de otras virtudes que tuuo.

QVando ſalia al confeſsionario a confeſſar mugeres, deſpues de dezir aquellas dos oraciones: *Vre Sancte Spiritus, &c. Deus qui corda fidelium*,que ſe dixerō arriba;concebiaſe como vno a quiē entonces llamaua Dios de ſu apoſento,para ayudarle en la ſaluacion de aquellas almas, las quales miraua como pueſtas en eſtrema neceſsidad, y que Dios ſe queria ſeruir dèl en las que confeſſaua,y no de otro.De aqui le nacio vna grande aficion à aquel oficio, y a ſer continuo en èl, por mas canſado que ſe hallaſſe, diziendo que quiçà era aquella la hora mas conueniente para aquella alma,a q̃ ſalieſſe de pecado.Y aſsi hizo firme propoſito de nunca dezir de no a perſona q̃ le pidieſſe que la confeſſaſſe, principalmente ſi era perſona no conocida. Por mucha gente que acudieſſe a ſu confeſſionario, nunca ſe daua prieſſa, como quien quiere deſpachar gente, ſino que ſe entretenia de propoſito, haziendo de eſpacio, y con atencion aquel miniſterio, y diziendo, que la perſona que auia començado a confeſſarſe, auia adquirido derecho mas que las otras, para que ſu negocio ſe hizieſſe con toda exacciō, y ſe eſtaua firme haſta confeſſar a todos, por mas tarde que fueſſe. Diole Dios a eſte Apoſtolico varon vna ſed inſaciable de la ſaluacion de las almas, y en orden a eſto acudia tan de buena gana a las confeſsiones, y con gran preſteza y perſeuerancia. Y quando ſabîa,que alguna de ſus hijas de confeſsion ſe ivà a otro Confeſſor, moſtraua mucho agrado. Porque dezia,que importa mucho para hazer bien la confeſsion,que el penitente vaya adonde le dà guſto. Experimentaua grande prouecho, quando a la gente ordinaria,que confeſſaua pecados mortales, dezia en lo vltimo de la confeſsion, que todo el tiempo q̃ auia eſtado en deſgracia de Dios, era como vn ſentenciado a la horca, que le ſacan con la ſoga al cuello por las plaças, y q̃ llegādo a la horca no le faltaua mas que darle el traſpie, para dar conſigo en el infierno,con muerte perpetua. Y que el alma en eſtado de gracia es Eſpoſa de Chriſto, y como vna Reina atauiada cō veſtidos y galas Reales;y que el pecado la deſpoja de todo aquello, y que de Reina la haze eſclaua,y tizon del infierno. Y en la gente recogida,que confeſſaua pecados veniales, los alentaua a la virtud con dezirles,que erā como vno, que con grande trabajo hazia,y traîa leña para quemarſe en el Purgatorio, que era grande locura procurar ſu incendio: y que eſtando en pecado venial, es deſterrado de ſu patria el cielo. Deſpues deſto les enſeñaua alguna deuocion de la puriſsima Virgen,del Santo de ſu nōbre, del Santiſsimo Sacramento, &c. y les dezia, q̃ fueſſen amigos de oir Miſſa cada dia,y de oir ſermones con atenciō, no mirando a la gracia del Predicador, ſino a lo bueno q̃ dezia para ſacar prouecho. A los que tratauan de eſpiritu, los alentaua a la perfeccion, a la mortificacion de las paſsiones, y los enſeñaua a te-

a tener oracion mental, &c. Instruîa a todos en el modo que auian de tener para llegarse a la sagrada comunion, y para dar las deuidas gracias.

El zelo que Dios nuestro Señor le comunicò a este su sieruo de su honra y gloria, de la saluacion de las almas, de la obseruancia del instituto de la Compañia, fue admirable. En el zelo de la gloria de Dios campeò, en procurar con todas sus fuerças, sin perdonar a trabajo, que se quitassen las ofensas de Dios. Quando sabia, que alguno estauá en mal estado, no sossegaua hasta hablarle, ayudandole quanto podia a salir dèl, y que otros le hablassen. Instaua con los Gouernadores, y demas Ministros, con tanto ahinco, que le tenian por demasiado importuno, que remediassen los escandalos, y pecados publicos. Quando sabia auerse cometido algun delito, se abrasaua de zelo, y mas presto quisiera auer èl passado por qualquier genero de tormento, que auerse hecho tal ofensa a Dios. Mouido deste santo zelo hazia muchas deuociones, y oraciones publicas, para alcançar se euitassen semejantes ofensas. Con este zelo exortaua a los que pedian ir a Indias, y animò a vn sobrino suyo, llamado tambien Saluador Pizqueda, que fue a las Islas Filipinas, con muchos santos consejos que le dio, y dezia que tenia vna emulacion a los que ivan a Indias, por no auerle cabido tan dichosa suerte. El zelo que de la obseruancia de nuestras Reglas tenia parece excesso, como lo mostrò las vezes que fue Superior, y en la exacta obseruancia que pedia, animando a todos con su exemplo. Y dezia, que mas presto queria ser aborrecido de todos, que faltar en vna minima Regla; y que para guardarla bastaua ser Regla, por mas que ninguna obligue a pecado.

Del buen exemplo, y edificacion, tuuo siempre el Padre Saluador estremada cuenta con los de casa, y con los de fuera, y lo encargaua en gran manera. Porque dezia, que asi como las riquezas temporales se acrecientan añadiendolas algo cada dia: asi los bienes espirituales con los buenos exemplos, que es lo que dize nuestra Regla, que considerando los vnos a los otros crezcan en deuocion, y alaben al Señor. Por esto nuestro Padre Saluador solia siempre ser el primero en poner la mano a la obra en las cosas del trabajo, y de humildad y caridad, y el vltimo en retirarse. Y aunque era ya viejo, enfermo, y cansado, quando estaua en la quiete, ò en otro lugar, si venia el portero a dezir al Superior, que venian a pedir vn Padre para confessar, ò ayudar a bien morir, luego se ofrecia con vn animo prompto, y alegre, no solo por ser obra de caridad, sino para dar tambien buē exemplo a los moços, a los quales dezia, que siempre se auian de criar con la leche del buen exemplo. Por esto mismo en casa, y fuera, siempre hablaua de cosas de deuocion y espiritu, y trataua a todos con mucha cortesia, y algunas vezes ayudaua en lo que podia a los Hermanos Coadjutores en sus oficios. Por esta misma razon dezia, que cada qual deue pensar de si, que es la muestra del paño de la Religion, porque los del mūdo juzgan a los demas por lo que vèn en vno qualquier que sea.

Fue muy circunspecto, y remirado este prudente Padre en todo su modo de proceder, asi en el mirar, como en el andar, y hablar, que parecia tener estudiadas las acciones y palabras. Aunque tenia de todos gran concepto, que a puras penas podia creer mal de nadie, quādo le oìa dezir, con ser que facilmente se persuadia a qualquier cosa buena que se dixesse, todavia no trataua con mucha familiaridad, sino con los que conocidamente eran señalados en Religion y virtud, de los quales tenia alto cōcepto, y comunicaua sus dudas. Quādo trataua algun negocio de peso, lo ponderaua mucho, y lo encomendaua de veras a nuestro Señor. Procurò siempre, que su afabilidad fuesse graue, y su grauedad afable con todos, sin dezir nūca palabra menos considerada, y siendo siempre serio en todas sus acciones. Por esto dezia, que siempre auiamos de proceder de modo, como si todo el mundo nos estuuiesse mirādo, pues nos vè Dios, y que para proceder asi en lo publico,

es necessario que tambien lo hagamos en lo secreto para hazer buen habito y costumbre. Desta circunspeccion exterior podemos colegir, quanta seria la interior en cosas de espiritu.

Finalmente todas estas virtudes, en grado perfectissimo, florecieron en el Padre Saluador: porque quando emprendia alguna cosa del seruicio de Dios, y de virtud, era tanta su perseuerancia, y teson que en ella ponia, que por mas que se ofreciessen qualesquier trabajos y dificultades, nunca desistia de la buena obra. Solia dezir, que el trabajo de la perseuerancia es muy poco, y el premio grande. De aqui es, que siempre se vio en este santo varon vn perpetuo tenor de vida, la qual era vna continua mortificacion. Y no faltaron ciertas personas, que dieron en perseguirle por verle contrario a sus dañados intentos, y dixeron cosas indignas de su edad, y conocida santidad: mas no por esso afloxò vn punto el sieruo de Dios en lleuar adelante lo que auia començado con santo zelo de la gloria de Dios, y assi permitio que se declarasse la verdad, y se manifestasse claramente su inocencia, y algunos de los que le calumniaron acabaron mal. Viuian mal vnas mugeres, por hazerles sombra algunos poderosos del lugar. Tomò a pechos el Padre Saluador el librar aquellas almas de la mala vida: puso tanto ahinco y conato en ello, que con el fauor de Dios salio con su intento: y aquellos hombres, ciegos de su passion, le embiaron a dezir, que si no dexaua viuir aquellas mugeres a su gusto, que primero le molerian a palos, y despues le quitarian la vida. Respondio el humilde Padre, que no dexaria de hazer todo lo que era el seruicio de Dios, y que si por esso le diessen de palos, o le quitassen la vida, lo sufriria de buena gana, y assi insistio siempre en aquella buena obra, y librò a aquellas pobres mugeres del mal estado en que estauan. Pusieronse vn dia aquellos hombres en cierto puesto por donde auia de passar el sieruo de Dios, determinados y resueltos de executar sus malos intentos. Pero Dios, que no desampara a los suyos, y mira a los que miran por su honra, al punto que querian atremeter con èl, no tuuieron animo, ni aliento de hombres viuos, quedando como elados, respetandole luego como a grande santo. Assi lo dixeron despues ellos mismos.

§. XIIII.

De su dichosa muerte.

Quiso Dios premiar a este su gran sieruo tantos y tan largos trabajos, con la ocasion de la comunion general del mes de Enero de mil y seiscientos y veinte y quatro, donde trabajò tanto en confessar, que se hallò notablemente malo, y sin fuerças, por auerle dias antes sobreuenido vn catarro con algo de calentura, y el Lunes siguiente tuuo la Congregacion de los Clerigos, y en ella se despidio; a las cinco de la tarde fue forçoso hazer cama. Y el Martes los Superiores, y el Medico, ordenaron se quedasse en ella. Agrauosele el mal, y dixo claramente desde el principio, que en aquella enfermedad acabaria la vida sin falta. Procurò luego tener licencia para comulgar cada dia, segun su costumbre las vezes que hazia cama, como lo hizo aora, reconciliando, y comulgando cada dia. Entreteniase todo el tiempo de su enfermedad, que apenas reposaua, en oracion y meditacion; y vezes huuo que con tener tan poca sangre, le hallauan muy encendido. Nunca dexò de rezar el Oficio diuino hasta pocos dias antes de morir, que por no poder mas pedia al Superior se lo comutasse en otra cosa. Quando le visitauan, a los Padres y Hermanos rogaua le leyessen algun libro espiritual, o algunos Psalmos, y mientras le leian iva haziendo varios afectos, segun la materia que tocauan. Trataua de los Coros, y grados de los del cielo, y de la excelencia de la soberana, y purissima Virgen, sobre todas las criaturas, y del trato que tendràn entre si los Bienauenturados, y con Iesu Christo Nuestro

Señor. Ivanle ya faltando las fuerças cada dia mas, y Miercoles a los veinte de Março, a las cinco de la tarde, se le dio la Extremavncion por vn desmayo que le sobreuino. Pero el Padre Saluador dixo, que no era menester tan presto, que tiempo avria, y pues querian que viniesse, fuesse en santa paz, y quando entrò en el aposento dixo con gran ternura y afecto: *Gloria Patri Domino, gloria Vnigenito, vnà cum Sancto Spiritu, in sempiterna sæcula. Vides malum quod gessimus, occulta nostra pandimus, preces gementes fundimus, dimitte quod peccauimus.* Y assi como le començaron a vngir, èl mismo respondia con grande serenidad y deuocion con los demas presentes. Hazia amenudo varios actos de dolor, y amor de Dios, diziendo con voz inteligible y lagrimas: *Pater superni luminis cum Magdalena respicis, flammas amoris excitas, geluque solius pectoris. O vera Christi charitas! tu nostra purga crimina, tu corda reple gratia, tu redde cœli præmia.* A la vncion de los ojos dezia llorando, y con entrañable afecto: Y como, Señor mio, que os he ofendido con los ojos; perdonadme, Señor mio, perdonadme. Y lo mismo en los demas sentidos. Recibido este vltimo Sacramento dio gracias a nuestro Señor con el mismo afecto y lagrimas, y a lo vltimo añadio: *IESV dulce refugium, spes vna confitentium, per peccatoris gemitus, peccati solue debitum. Pia mater, & humilis natura memor fragilis, in huius horæ fluctibus nos rege tuis precibus.* Rogò despues al Padre Prouincial, que estaua presente con muchos Padres y Hermanos, le diesse licencia para dezir su culpa, y pedir perdon a todos. Y alcançada esta licencia, lo hizo con grande afecto, y feruor de espiritu, que edificò tanto a todos, que la mayor parte prorrumpio en lagrimas. Y huuiera passado adelante, si el Padre Prouincial no le detuuiera, porque no se cansara mas. Viuio despues de auer recibido la santa Vncion hasta el otro Miercoles, y todo este tiempo estuuo muy en si, haziendo diferentes actos de amor, dolor, y Fè, &c. Y quando, por su mucha flaqueza, se hallaua cansado, hazia leer a los Hermanos cosas deuotas, y como ellos ivan leyendo, el Padre Saluador iva haziendo muchos actos acerca de aquello que se le leìa, y cada noche rogaua a alguno le dixesse la Recomendacion del alma, y haziase las cruzes como si estuuiera ya acabando. Y aunque el Christo le tenia colgado a la cabecera mientras auia gente; quando no auia ninguno le tomaua con grande reuerencia, y tenia con èl tiernos y dulces coloquios. Estuuo assi hasta el Martes en la noche, en la qual no tuuo ningun reposo, antes vnas grandes ansias, y congojas mortales, con tan grande sed que se abrasaua. Y preguntando a vno de los que le assistian, si auian dado las doze para no perder la comunion, respondiole que si: Abrasome, dixo el Padre, y arrancaseme el alma; sea todo, Señor mio, por vuestro amor, y por la sed que padecisteis en la Cruz. Combidòle entonces vn Hermano, diziendole que si queria beber se lo daria luego. Respondio el Padre: No Hermano mio, hagamos este sacrificio a Dios, que tiempo avrà despues de la comunion. Dadas las dos despues de media noche, le dixo el mismo Hermano, por verle tan fatigado de aquella sed, si queria que despertasse a alguno de los Padres, para que le dixesse Missa, y comulgasse. Respondio, que avria tiempo para todo. Estuuo assi hasta cerca de las quatro, en que le dixeron Missa, y recibio el Santissimo Sacramento con grande deuocion, y dio gracias con entrañable afecto, como quien sabia ser la vltima vez que le auia de recibir. Luego embiò a llamar a su sobrino el Padre Gauino Pizqueda, para que le dixesse vnas Letanias que le auia dado antes, en que estauan todos los Santos que le auian cabido en el mes desde que entrò en la Compañia hasta aquella hora, que fueron cincuenta y dos años y medio, y de los Santos que cayeron en el dia que entrò en la Compañia, y en el dia que hizo los votos simples, dixo la primera Missa, y hizo la profession de quatro votos. Vino el Padre Gauino, y preguntòle como estaua. El qual le respondio: Para partirnos, sea Dios alabado

para siempre. Amen. Digame aquellas Letanias que le di, que ya es tiempo. Començò a dezirselas, y el mismo sieruo de Dios respondia con mucha deuocion. Quisose quedar alli el Padre Gauino por verle tan fatigado, y no quiso, diziendole se fuesse, que tendria tiempo de boluer, y que sin duda acabaria en sus manos. Fuese el Padre por darle gusto, y a cabo de rato boluiò el Padre Saluador Pizqueda a vno de los Hermanos que estauan presentes, y le dixo: No se puede declarar, hermano mio, las angustias que causa la muerte, hagase vn santo; q̃ todo lo demas es horror. Despues pidio perdon a los que alli estauã, y principalmente al enfermero, y de aì a vn poco hizo vn apostrophe a su alma, diziendo: Sal fuera, alma mia, sal, arranca ya, ya no tardes mas, bueluete a tu Dios. Hà IESVS MARIA! Hà IESVS MARIA! IESVS de mi coraçon. Dichas estas palabras inclinò la cabeça, como quien duerme, y a esse tiempo entrò el Padre Gauino su sobrino, y le hallò casi sin habla: porque a puras penas podia pronũciar los dulcissimos nombres de IESVS, y de MARIA: pero por los indicios que daua mostraua estar en si, de lo que en aquella hora se suele dezir. Y auiendo agonizado, con algun trabajo, como vn quarto de hora, dando muestras de vn dolor muy intenso, acabò en las manos del mismo Padre Gauino como se lo auia dicho: y dio su espiritu al Señor Miercoles a las nueue y media de la mañana, 27. de Março de 1624. años, de edad de setenta y dos y cinco meses, y cincuenta y dos y medio de Religion. Y cierto, que si se consideran los grandes achaques, y flaqueza que tuuo, y lo mucho que trabajò, se puede atribuir a milagro el auer viuido tantos años. Acabado que huuo su carrera este sieruo de Dios, tan felizmente, quedò su cuerpo difunto hermoso y venerable, que ponia deuocion a los que le mirauan. Hablauan todos de su dichosa muerte, de sus virtudes, y señalada Religion, con grande gusto y suauidad. Y quando oyeron el clamor de las campanas, se dezia por la Ciudad: Muerto es el santo, muerto es el santo, y muchos se encomendauan a èl con grande deuocion, y salieron de duda, porque pensaron auer muerto algun tiempo antes, y que le tenian secretamente guardado, con rezelo de que no hurtassen, ni despedaçassen aquel santo cuerpo. Despues que estuuo reuestido de los ornamentos Sacerdotales, mandò el Padre Prouincial ponerle debaxo de llaue en vn aposento, para que estuuiesse seguro deste rezelo, y tratò con los demas Padres de su entierro; y que pues era varon de tan conocida Religion; y santidad, se le diesse sepultura en lugar distinto de los demas, dentro del Presbiterio, en vn arca que se hizo para este efeto. Vna hora antes del entierro fue lleuado al Oratorio que està cerca de la porteria, donde muchos por su deuocion le besaron pies y manos. De alli fue lleuado a la Iglesia à dezirle el oficio, y con ser dia de trabajo acudio gran concurso de gente de todos estados. Y acabados los oficios, ya que le lleuauan a la sepultura, cargò sobre el cuerpo toda la gente, y començaron todos con violencia a cortar a pedaços los vestidos, hasta la camisa, que fue menester a toda priessa echarle en el arca; y ya que no tenian vestidos que quitarle, dieron en cortarle pedaços de la carne; y de los pies y manos le faltaron ocho dedos, y los que le reuistieron no le dexaron dientes, ni muelas. Al fin se le dio sepultura, y todos aquellos dias no se trataua de otra cosa, que de su mucha santidad y Religion. Y no faltaron hombres doctos, y entendidos, que afirmaron se tendrian por temerarios, si dudassen de no auer ido derecho al cielo el alma del Padre Saluador, sin passar por Purgatorio.

(·.·)

§. XV.

De los testimonios que dierõ personas graues de la santidad del Padre Saluador Pizqueda, y algunos milagros que obrò Dios por su intercession.

LAs personas mas graues, y constituidas en dignidad, del Reino de Cerdeña, como son el Arçobispo de Sacer, Obispo de Ales, Abad de Sargia, y Inquisidor Apostolico, el Arcipreste de Ampurias, y Vicario general, el Gouernador de Sacer, y los Superiores de la Compañia, con otros muchos, todos dàn testimonios muy autenticos, y firmados de sus nombres, de la santidad y virtudes del insigne varon Padre Saluador Pizqueda. En que afirman tambien todo lo referido en su vida, como testigos de vista, y con quienes sucedieron los mas sucessos della, encomendãdose en sus oraciones a este sieruo de Dios, como a Sãto, y Bienauenturado, teniendo su retrato. Y las Condesas de Cedillo le encendieron lampara en su sepulcro, y hizierõ nouenario. El año de 1636. la Congregacion Prouincial de Cerdeña honrò a este santo varon con vn elogio de su vida, el qual aprouò nuestro Padre General, y es como se sigue.

A 27. de Março de 1624.

EN la Casa Professa de Sacer acabò el Padre Saluador Pizqueda, con comun aclamacion de Santo. Florecio en toda virtud y letras, esmerandose en la obediencia, resignacion, y pobreza, tanto, que para lleuar cosas nueuas, era menester se lo ordenassen. De su honestidad, y pureza de conciencia, juraron sus Cõfessores auer sido perpetuamẽte virgen, y que nunca pecò mortalmente. Tolerò trabajos de peso, molestias, y enfermedades, casi quarenta años, con rara paciencia, profunda humildad, alegria de espiritu, y conformidad en Dios. Su circunspeccion, retiro, paz, constancia, modestia, templança, y buen exemplo, como de varon perfecto y santo. Con la continua mortificacion tuuo bien rendidas las passiones, y toda via maceraua su cuerpo con varias asperezas. Echaua ceniza, y cosas amargas en la comida; ceñia cuerdas ñudosas, diciplinauase cada dia: y en memoria de los cinco mil açotes que dieron por nosotros al Señor, se daua otros tantos de quando en quando, repartidos en sus vezes. Su caridad con Dios, y con el proximo, fue auentajada, el zelo del instituto singular, la Fè tan viua, que le parecia ver los diuinos Misterios: la deuocion tierna, y su oracion casi continua y feruorosa. Su gusto era hablar, y oir hablar de Dios: el despego de las cosas grande: y quando la enfermedad le impedia la Missa, confessaua y comulgaua cada dia con encẽdidos afectos. Trabajaua infatigablemẽte, despreciaua las honras, preciando los desprecios, con vn perpetuo tenor de vida, exacta obseruancia regular, y afectuosa misericordia con los pobres. Finalmente lleno de merecimientos, y santas obras, echando cada dia mayores rayos de santidad, y resplandores de Religiosa perfeccion, encendida su alma con ardores del cielo, y bañado en lagrimas de feruorosos afectos, vn Miercoles a las nueue y media de la mañana, a los setenta y dos años y medio de su edad, y cincuẽta y dos y medio de Religion, trocò la vida mortal con la eterna.

No fue menos marauilloso Dios en este su sieruo, que en los demas Santos, pues obrò por su intercession despues de muerto milagros marauillosos. El Hermano Leonardo Pirilleno, Coadjutor temporal de la Compañia, estaua apretadissimo de vnos graues dolores en todo el cuerpo, de modo que se hallaua inhabil, no solo para qualquier trabajo, pero aun para andar. Crecieronle vn dia mas que nunca aquellos dolores, con otro muy intenso de la cabeça, que parece le atrauesauan vn puñal por las sienes. No pudo el Hermano resistir

a tanto dolor. Viendose tan grauemente apretado, aplicose a la cabeça vn lienço, que auia seruido al Padre Saluador: tomòle en la mano con mucha reuerencia, rezò tres vezes el Padre nuestro, y Aue Maria, con vna Salue, rogando a Dios, que por los merecimientos de su sieruo el P. Saluador, le quitasse aquellos dolores tan intensos y agudos, que tanto tiempo padecia, y mucho mas en aquella hora. Dixo despues: Hà Padre mio! hà Padre mio santo! con esto quiero ver, si estais en el cielo, y si sois santo como todos afirman. Diziendo esto el Hermano, con su santa llaneza y simplicidad, se puso aquel lienço en la cabeça, despues de auerle besado con deuocion, y al mismo punto se le quitarõ los dolores que tenia, sin quedarle ninguno, y se hallò con tantas fuerças, y con tan entera salud, que luego se puso a trabajar, cauando, y lleuando muchas piedras grandes para vna albarrada que se hizo, auiendo mucho tiempo que no se podia menear. Sucedio a los 28. de Março, vn dia despues de su muerte, de 1624.

El Licenciado Iuã Frãcisco de Olia, Sacerdote Teologo, natural de Florines, afirmò con juramento, que su hermana Iuana de Olia no podia ver con vno de los ojos, por vna enfermedad graue que le auia sobreuenido, hinchãdosele todo el carrillo, de modo q̃ casi le cubria todo el ojo, y le passaua la hinchazon tambien al otro, para impedirle de todo punto la vista, sino era leuantãdo la mano para ver por entre los dedos. Tenia esta muger en su casa vn pedaço del alba con que enterraron al Padre Saluador, y apretada del graue dolor que padecia en el ojo, y carrillo, se lo puso sobre la parte del dolor, rezando tres vezes el Padre nuestro, con el Aue Maria, rogando a Dios la sanasse por la intercession de su sieruo, y dentro de medio quarto de hora, assi como se quitò del rostro el pedaço del alba, se hallò visiblemente con entera salud, y q̃ veìa clara y distintamente como antes, sin ningun rastro de hinchazon, ni dolor, aclamando todos la euidencia del milagro del santo Padre.

Yẽdo los Seminaristas de nuestro Seminario por el campo, hallaron vna pobre muger sin habla, cerca de vn valladar de viña, con la mano en el pecho, y casi muerta. Quisieronla leuantar, y como si fuera cuerpo muerto se iva cayendo otra vez en tierra. Acordaron de ponerle vn pedaço del vestido del Padre Saluador, que lleuaua vno dellos, y luego que se lo aplicaron quedò sana del todo, y con enteras fuerças, que luego se fue a su viña a lauar ropa. Preguntaronla, que auia tenido, y ella respondio, que vnos muy intensos dolores de coraçon, y que assi como le metieron la mano en el seno, sintio al momento, como si con grande fuerça le arrancassen aquel mal que padecia. Dixerõle lo que le auian aplicado, que era vn pedaço del vestido del Padre Saluador, que lo guardasse con mucha reuerencia y deuocion, que era lo que le auia dado salud. Ella entonces dio gracias a Dios, y a su sieruo, y a aquellos Seminaristas, por el fauor que le auian hecho.

A Iuana Angela Grandineta, de la ciudad de Alguer, que criaua vn hijo del Conde de Cedillo, salteò vn graue dolor de costado, con recias y terribles calenturas. Vna noche se vio mas apretada que nunca de la enfermedad, que pẽsò acabarla la vida. Pidio le aplicassen vn pedaço del vestido del santo Padre Saluador, a quien se encomendò lo mejor que pudo: y auiẽdoselo puesto, quedò al mismo punto sana y buena, y con tan enteras fuerças, que el dia siguiente por la mañana vino a nuestra Iglesia a dar gracias, al sepulcro del santo varon, por el beneficio recibido.

Otra criada del Conde de Cedillo, llamada Maria Piredda, estaua muy enferma de recias calenturas, y vn dolor de cabeça grande. Rogò encarecidamẽte le traxessen vn pedaço del vestido del santo Padre Saluador. Dieronsele, y al punto que se le aplicò, cobrò de repẽte entera salud, de modo que al dia siguiente fue a dar las gracias al sepulcro deste sieruo de Dios.

Miguel Angel Polo, natural de Sacer, se hallaua tan indispuesto, que en mucho tiẽpo no se pudo menear. Procu-

curò encomendarse al santo P. Saluador, y ponerse alguna de sus reliquias, y auiendolo hecho se hallò luego tan ligero, agil, y con tantas fuerças, que pudo ir y boluer a pie a vn pueblo que dista de Sacer seis millas.

Gauino de la Roca, natural de Sacer, pidio vna reliquia del santo Padre Saluador, para aplicarsela a su muger, que auia doze horas estaua de parto, con tan gran peligro, que entendieron muriera con la criatura, y al punto que se la pusieron pario, con extraordinaria y milagrosa facilidad, de que quedaron muy agradecidos al santo varon.

Francisca Frassu, natural de Sacer, andaua muy apretada de mal de garganta, de suerte que con dificultad podia passar la bebida. A esto se le añadian otros accidẽtes de calẽturas, y dolor de muelas, que no la dexauan reposar. Entonces su madre le puso vn birrete que vsaua el Padre Saluador, y luego se durmio cosa de vn quarto de hora, y en despertando se hallò buena y sana, sin ningun rastro de la enfermedad, y dolores que padecia.

Doña Frãcisca Ceruello Ferreras, natural de la ciudad de Alguer, afirmò con juramento, que mucho tiempo tuuo vn grande diuiesso, o postema, que le causò graues è intensos dolores, y no la dexauan reposar. Los medicamentos que le ordenauan, antes le eran de daño, que de prouecho. Viose vn dia muy afligida del dolor, y procurò vn pedaço del liẽço que auia vsado el Padre Saluador, y por la reuerencia que le tuuo no lo quiso poner inmediatamente a su cuerpo, sino que lo puso enmedio de quatro ò cinco doblezes de su ropa, y luego la medicina ordinaria, y a poco rato se hallò el diuiesso sano del todo, y se le quitaron los dolores, y auiendo passado la medicina todos los doblezes, y mãchados los, no llegò al lienço del Padre Saluador, sino q̃ quedò tã limpio como de antes, teniendolo todos por grande milagro.

Doña Margarita Casagia y Suzarelo, dixo, que estando enfermo su marido don Nicolas de muy recias calenturas, por las quales los Medicos le desahuciaron: y con esto le vinieron otros accidẽtes de enfermedad, como vn granissimo dolor de cabeça, y grande hinchazõ del rostro, q̃ le tenia cubiertos los ojos, y no podia reposar, sino dar vnas vozes como loco. Aplicaronle vna reliquia del Padre Saluador, a quien se encomẽdò muy de veras, y al punto se le quitaron todos aquellos males, sintiendo en si vn admirable consuelo interior, que le hizo derramar lagrimas de alegria.

Catalina Esgrechio tenia en la rodilla vna granissima hinchazon, la qual nunca pudieron los Medicos y Cirujanos, por mas remedios que la hizieron, quitarsela. A cabo de mucho tiempo determinaron abrirsela, y la enferma temiendo el rigor de la cura no lo consintio. En la fuerça de sus dolores se puso sobre la rodilla vna reliquia del Padre Saluador, rogando a Dios, que por los merecimientos de su sieruo, se los quitasse. Al punto se deshizo toda aquella hinchazon, y quedò libre de lo que padecia.

Vna persona Religiosa era muy acossada del estimulo de la carne, y auiendo traìdo consigo vn pedaço del vestido del santo Padre Saluador, rogãdole que le librasse de aquella tentacion, nunca mas se vio molestada della.

Rosa Samineda, por espacio de veinte y dos años estuuo coxa, con demasiada fealdad de su persona. Oyò que por intercession del santo Padre Saluador Pizqueda obraua Dios muchas marauillas: rogòle feruorosamente le quitasse aquella fealdad, y poniendose vn pedaço de su ropa, sintio como que se le soltaua vn ñudo, y desde entonces anduuo derecha sin estoruo ninguno. Lo mismo sucedio con el padre desta muger, librãdole el santo varon de vn terrible dolor de cabeça, que auia muchos años padecia.

Doña Maria Angela, y Elena de Ansaldo, hallandose en la Iglesia de san Agustin quando vn Sacerdote exorcizaua a vna endemoniada, a quien secretamẽte le puso doña Maria Angela vnas reliquias del santo Padre Saluador, luego començò el demonio a hazer mayores visages, y a mostrar mayor furor y sa-

ſaña. Apretandole muchas vezes cõ los exorciſmos, que por que hazia de nueuo aquella nouedad? reſpondio, que porque le auian pueſto las reliquias del Padre Saluador Pizqueda, que lo dezia a mal de ſu grado, y que el Padre era ſanto, y que eſtaua en el cielo.

A doña Angela Pilo y Sanatello le ſalio vna grande ampolla en el parpado del ojo izquierdo, que le cauſaua grande inflamacion, y calentura. Tomo vna reliquia del Padre Saluador, y ſe la puſo ſobre el ojo, rogando al Padre le alcançaſſe ſalud, y luego ſe le quitò el mal, cõ la calentura y dolores.

Sebaſtiana Nulla, muger dedicada a Dios con voto de caſtidad, ſe quemò caſi toda la palma de vna mano, cõ ocaſion de vna caîda que dio ſin penſar en el fuego. Padecia graues dolores; ella en medio dellos ſe acordò de la grande caridad que le hazia, como a pobre, el ſanto Padre Saluador, de quien auia ſido tambien ſu hija de confeſsion. Inuocòle con grãde afecto y lagrimas, y luego ſintio que ſe le quitaron los dolores, y mirandoſe la mano la hallò del todo ſana, y ſin quedar raſtro, ni ſeñal alguna del fuego. Tambien librò a la miſma de vna poſtema, a quien los remedios humanos no la ayudauan, ſino antes la dañauan, y endurecian la hinchazon que tenia.

Gauino de Abopi ateſtigua con juramento, que viniendo de Roma padecio vna grande tempeſtad y borraſca en la mar, en que pensò ſin duda ninguna perecer, y echando en la mar vna reliquia deſte ſieruo de Dios, a quien inuocò y pidio fauor, ſe hallò de improuiſo en vna gran bonança.

Sebaſtiã Fadda natural de Sacer, eſtaua algunas temporadas muy fatigado de tercianas. Procurò vna reliquia del Padre Saluador, y luego que ſe la puſo no le vino mas la calentura.

Ana Suzarelo natural de la ciudad de Alguer, eſtaua muy apretada de grãdes calenturas, y otros accidentes y deſmayos, y no podia tener coſa en el eſtomago, porque luego la trocaua: vino a tan grande aprieto, que todos los Medicos la deſahuciarõ. Entonces doña Ana Ferrer le puſo vna reliquia del ſanto Padre Saluador en el pecho, y para prouarla le diò de comer, y lo retuuo ſin echar nada, y de aî a poco tomò mejoria, ſin tornarle la calẽtura, ni deſmayos, ni los demas accidentes.

Vna perſona principal dixo con juramẽto, que algunos años antes q̃ murieſſe el Padre Saluador Pizqueda, fue a ſu caſa, y vio vna hija ſuya, que entõces procedia bien, y daua mueſtras de ſer grande muger. Preguntò el ſanto varon: Como ſe llama eſta niña? Dixeronle que Clara; dio el Padre vn grãde ſuſpiro, y dixo: No la llamẽ Clara, ſino eſcura. Eſpantoſe ſu madre de aquel dicho, aunque por entõces no hizo caſo; mas andando el tiempo vino a muchas deſventuras y trabajos, cõ que tuuo por cierto que Dios le auia reuelado lo que auia de ſer de ſu hija. Y tambien afirmò eſta ſeñora, q̃ aſsi ella, como otras muchas perſonas ſe han librado de grauiſſimos dolores de cabeça, poniendoſe vn birrete que el Padre vſaua, el qual guarda como reliquia. Dexanſe de referir otros muchos milagros, que Dios ha obrado por eſte ſu ſieruo, por la prolixidad que puede cauſar la relacion deſta vida.

Mucho de lo que ſe dize en eſta vida ſe ſupo del miſmo Padre Saluador, obligado del precepto de obediencia, que ſu Superior le puſo, el qual lo declarò con grande ſentimiento de ſu alma, por ver que no le admitian las eſcuſas que daua, diziendo que no tenia ſino pecados y miſerias. Y lo demas ſe aueriguò de perſonas fidedignas, y de todo credito, que la diligencia y cuidado particular recogio a eſta breue ſuma de ſus virtudes, y ſe ha hecho juridica informacion, que eſtà en Roma.

VIDA DEL HERMANO FRANcisco Gaetano.

§. I.

LLegò cierto mancebo rico a Christo nuestro Señor, y le preguntò q̃ haria para saluarse? respõdio, que guardar los mandamientos. Replicòle, que los guardaua. Alegrose nuestro Redemptor de ver vn moço rico y virtuoso, y vsò con èl de todos los generos de caricias que se vsauan en aquel tiempo. Y viendo su buena disposicion, le combidò con la virtud en mas heroico grado. Dixole: Si quieres ser perfecto, vè, y vende quanto posees, dalo a los pobres, y sigueme. Entristeciòle el consejo, y boluiòle las espaldas. Sacò el Señor del hecho por consequencia, quan dificultoso es, que el rico siga los consejos Euangelicos, y se desposea del auer. Esto entonces tan imposible como entrar vn camello por el ojo de vna aguja, lo facilitò en muchos la diuina gracia por los meritos de Christo. Vno destos animosos fue el Hermano Frãcisco Gaetano, de nuestra Compañia, que noble, rico, grã señor, y emparẽtado, se desnudò de todo, y pobre, y envilecido, siguio a Christo nuestro Señor en lo mas grãde y heroico de los consejos Euangelicos; exemplo raro de nuestros tiempos.

Alfonso t. Los padres del Hermano Francisco fueron don Pedro Gaetano, señor de Sortino, Cassaro, y Turpi: su madre doña Iuana de Moncada, hija de don Francisco de Mõcada, Principe de Paterno: ambas Casas de las mas ilustres del Reino de Sicilia, vnidas en parentesco con las mas nobles de España, y de Italia. Tuuieron de su feliz matrimonio seis hijos. El mayor fue don Cesar Gaetano, a quien los Reyes de España honrarõ cõ los Titulos de Marques de Sortino, y Principe de Cassaro. El segundo fue nuestro don Francisco, a quien nuestro Señor ilustrò con mercedes mas auentajadas, haziendole gran sieruo suyo. Los demas hijos correspondieron a las obligaciones en què les puso su nobleza. Naciò don Francisco en Sortino, vn año despues que el B. Luis Gonçaga, a los onze de Nouiembre de 1569. dia de san Martin, de quien fue imitador desde muy niño. Siendo de ocho meses sabia el Aue Maria, con que saludaua todas las noches a la Virgen, gustando que el ama tambien la repitiesse, y entre estas repeticiones se quedaua dormidito; feliz pronostico de la deuociõ que auia de tener a la Reina de los Angeles. Por la mansedumbre y apacibilidad cõ que se criaua, daua indicios de la rara inclinacion que auia de tener a la virtud. No se viò jamas en èl rastro de impaciencia, ò ira, y otros defectos, que comiençan a despuntar en la edad tierna. Ayudò mucho a la virtud de don Francisco la Religion de su madre: fue señora muy deuota, dada a la oracion, y frequencia de Sacramentos, y todos los exercicios espirituales, muy feruorosa en las obras de piedad, y caridad con los proximos. Dio gran exemplo en su vida de todas las virtudes: en particular en la educaciõ y criança de sus hijos dexò loable memoria. Todas las noches juntaua todos sus hijos, y hazia que de ordinario rezassen el Rosario de nuestra Señora. Don Francisco era el primero en este santo exercicio, y el vltimo que le dexaua. No tenia mas de diez años, quando por medio de la Santissima Virgen se ofreciò a su Redemptor crucificado, para q̃ se criasse, no solo con la leche de la Madre, mas con la sangre del Hijo, y fortalecido con aquellos pechos, y los licores de las diuinas llagas, conseruasse su juuentud limpia de toda mancha: y si acaso ligeramẽte se amancillasse, se restaurasse facil y breuemente, boluiendola mas blanca que la nieue, y en agradecimiento saludaua muchas vezes al dia a la Santissima Virgen: y en reconocimiento de quanto por èl padecio, començò desde entonces a hazer reuerẽcia muchas vezes a las santissimas llagas, y ayunar todos los Viernes, la qual cos-

costumbre guardò siempre.

Sus costumbres no erã de niño; huìa los juegos, y otros entretenimientos de aquella edad; trataua con grauedad con hombres experimentados, de cosas serias y graues, enemigo de chismes y burlas, y de mentiras, aunque ligeras; vicio aborrecido de don Francisco, y por esta virtud le amò afectuosamente su padre, que como prudente le entregò a excelentes Maestros, que le enseñassen, y cultiuassen las excelentes partes de que era dotado, deseando verle adornado con letras, buena criança, y temor de Dios, que son los verdaderos esmaltes de la nobleza. Aprendio don Francisco la lẽgua Latina, y letras humanas, y parte de la Filosofia natural, y la huuiera acabado a no auerle diuertido otros exercicios mas sabrosos, como el cantar, tocar, dançar, jugar las armas, sujetar vn cauallo, y el deleite de la caça, que le lleuauan el tiempo, y con el gusto le quitauan la aplicacion a estudios mayores. Era de buen ingenio, excelente juizio, diestro, y agil en estas ocupaciones. Auentajauase cada dia en la apacibilidad, y en la gracia de su trato. En el hablar era templado, afable, agradable a todos. Tenia don de explicar con pocas palabras, lo que otros apenas sabian cõ muchas. Su razonamiento era sazonado con dichos agudos, no picantes, o descompuestos, mas agradables y sazonados. No le faltaua parte alguna de las que en vn Cauallero se pueden desear, y con ellas le fue facil traer a si los ojos y coraçones de todos los q̃ trataua. Lleuò en particular el aficion a don Francisco de Moncada, Principe de Paterno, su primo, inclinado a fauorecer personas de letras, y señaladas en exercicios nobles. Amauale el Principe mucho, y cõuersaua con èl familiarmente, y se holgaua de las grandes prendas que en èl admiraua, mayormente en la destreza de la caça con el arcabuz al buelo, que vna vez en presencia del Principe, y otros Caualleros, tirò a vna golondrina, que velozmente bolaua; echòla al suelo, como auia prometido. Causò tanta admiracion y gusto a los que lo vieron, que el Principe se fue a èl, y le echò los braços al cuello, y con ellos vna cadena de oro, que quitò del suyo. Agradecio don Francisco el fauor, y reconocido a Dios por Autor de aquella accion, le ofrecio la dadiua del premio, casando con ella vna donzella pobre, con que dio gusto a los hombres, y contento a los Angeles.

§. II.

Admirable virtud en su primera edad.

NO oluidò jamas las deuociones y exercicios santos con que se auia criado. En particular reuerenciaua con tierno afecto las llagas de Christo nuestro Señor, y cõseruaua con suma deuocion la memoria de la Passion sagrada. No solamente ayunaua los Viernes, mas viuia aquel dia con gran cuidado de no hazer ofensa al Señor, que auia muerto por èl, de q̃ auia hecho firmissimo proposito. Por deuocion de la Santissima Virgen no comia carne, ni lacticinios el Martes, y à vezes ayunaua el Sabado. Rezaua todos los dias el Rosario, y oìa Missa con mucha atencion. Y se puede tener por cierto, que la deuocion a las llagas del Señor, y a la Santissima Virgen, fueron de gran prouecho a don Francisco para viuir en esta edad con cordura y acierto, valiendose tambien de la frequencia de los santos Sacramentos, que son eficaz remedio para la limpieza de alma y cuerpo. Tenia particular deuocion a la inmaculada Concepcion de nuestra Señora. Assentose el año de 1589. en vna Congregacion de la aduocacion de la Concepcion purissima, aunque de personas de inferior calidad a la suya, por el deseo q̃ tenia de valerse por todas partes de socorros espirituales, juzgando q̃ el hombre no solo no pierde, mas antes gana alabança y honra en los exercicios humildes. Los segundos Domingos del mes confessaua y comulgaua. Assistia à las Visperas, y despues vestido de vn saco, o tunica q̃ vsan los Hermanos desta Congregacion, acompañaua la procession

sion del Santissimo Sacramento, que se hazia al rededor de la Iglesia. En la oracion de las quarenta horas, que se haze tres vezes al año, era el primero a velar su hora. Andaua tambien con la tunica, y vnas talegas de lienço al ombro, y vna caxa de demanda en la mano, pidiendo limosna para los pobres y presos. Y ponia su mayor felicidad y gusto en partir con ellos todo lo que alcançaua.

Gastando la vida nuestro don Francisco con estos santos entretenimientos de piedad y virtud; su hermano mayor, considerando en èl su excelente natural y amables costumbres, le aconsejaua se casasse. Mas el Esposo celestial, que le auia escogido para si, rompio los lazos que le ponia su hermano, y con modo marauilloso le fue trayendo a la pureza de la vida Christiana, mouido (a lo que se entiende) de la intercession de la Virgen Santissima, debaxo de cuya proteccion se auia acogido. Auia seruido a esta Señora en adelantar mucho la fabrica de vna Iglesia dedicada a su santissimo nombre. Començò con particular luz del cielo a conocer la vanidad del mũdo, y muchas vezes en la cama, quando queria dormir, le parecia daua el alma à Dios, y se hallaua presente ante su diuino acatamiento, a oir aquella terrible sentencia de ser condenado a las llamas eternas y perdurables. Todavia el ardor de la juuentud le hazia desviar el pensamiento destas importantes verdades. Empero nuestro Señor le boluia a herir con mas fuerça. Sucediole, pues, que vn dia que fue a caça, recogiendose por el agua a vna caseria, començò a passearse, y a pensar en la breuedad de los deleites desta vida, que por tantos accidentes no pensados las mas vezes desaparecẽ. Pusose a rezar el Rosario, para que la Santissima Virgen le alcançasse gracia de conuertirse a Dios de todo su coraçon. Y en esta oracion, con particular luz del cielo, hablò consigo desta manera: Que hago yo? Quien me aprisiona? Donde me enredo siempre mas, y mas, y no veo mi vltima perdicion? Que me detiene a romper este mundo, que me aprieta para bolar a mi Señor, que con los braços abiertos me està esperando? Si me detuuiere mas, atemorizado con las dificultades, siempre seràn mayores, y mas dificultosas de vencer: assi que yo, que deuiera auer rompido todos los lazos, me echarè otros al coraçon, como vna cadena mas fuerte? No puedo, Señor, por mi, no puedo: mas con vuestra diuina gracia, que no podrè? Yo he de mudar de vida con vuestro fauor, Señor mio, pues que sois benigno, y misericordioso a concederla a quien os la pide? Con vuestra gracia he de mudar de vida. Señor mio, de aqui me resueluo de mudarla, y amaros feruorosamente de aqui adelante. Assi confortado de la luz celestial propuso de seruir a Dios de veras. Mas el Principe de las tinieblas, por el contrario, le representaua viuamente la dificultad de la castidad, la aspereza de la penitencia, la dureza de aquella vida, que obliga a aborrecer todos los deleites agradables al sentido. Entre vnos y otros pensamientos se resoluio de hazerse Religioso. Era a la sazon de veinte y dos años; desde este dia hablaua del mundo con tanto odio y desprecio, que claramente dezia, que le auia de dexar, y lo mismo persuadia a otros, de quien se tuuo esta noticia.

Pusole otro lazo el enemigo para estoruarle sus buenos propositos, y fue, q̃ auiendo de acompañar al Marques su hermano, que iva a casarse a Palermo, le puso en la imaginacion viuamente ser possible morir el Marques sin hijos, y heredar su Casa, y teniase ya vanamẽte por Marques, daua a los vassallos leyes, dilataua el dominio, procuraua nueuos Titulos, hazia vn gran casamiento con prospera sucession. Estas imaginaciones le ivan diuirtiendo del camino de la virtud. Llegando cerca de Palermo, como a otro Saulo, por diuino consejo, fue alumbrado de vna luz del cielo, con vna voz interior, que interrumpiendo las vanas fantasias, le reprehendia: Ay loco, por que pierdes tiempo en desear la vanidad del mundo? Tu criado para conquistar el Reino del cielo, te diuierten los bienes de la tierra? Quãto puedes desear y posseer todo es vanidad, que no te puede hartar. Demos que fuesses señor, no de pocas y pequeñas vi-

villas; mas de grandes y populosas Ciudades, respetado por ilustres titulos: que otra cosa ganaras, sino trabajo en gouernarlo, mayor solicitud en conseruarlo, duro temor de perderlo, mayor dolor en dexarlo, al remate de la vida mayor afan, al darme estrecha cuenta de las cosas mal hechas, y de los bienes que dexaste de hazer? No consiste tu felicidad en posseer y gozar, mas en despreciar todas las cosas, y no amar, ni buscar bien fuera de mi, que solo puedo hartarte, y hazerte bienauẽturado. Siguieron a estas vozes vn religioso temor, señal de la presencia de IESVS, que le llamaua assi. Y despues de vna suaue tranquilidad del alma, y vn claro conocimiento de la vanidad del mundo, y vn deseo de dexarle, y vn afecto y vigor de padecer por Christo. Y a imitaciõ de Paulo respondiò: Señor, que quieres que haga? Aceptò el ofrecimiento el Señor, y le eligiò por su sieruo, y lo vistiò en su interior de vna luz diuina: porque mudado en hombre celestial començò a pẽsar, como pudiesse seruir y agradar a su Dios, y Señor. Con el dulce entretenimiento destos pensamientos llegò a Palermo, donde se celebrarõ las bodas del Marques su hermano, cõ las fiestas y lucimiẽto que a la calidad de aquellos señores conuenia. Mostrose don Francisco en esta ocasion diestro y agradable Cauallero; mas como Dios le auia escogido para si, y muchas vezes le llamaua, èl obedeciendo a la voz de su celestial Maestro, de la conuersacion (bien q̃ honesta) se retiraua à su aposento, y alli cõ gran cõsuelo suyo, gozaua de los deleites suaues que dà Dios a sus escogidos. Admiraron y alabaron los Caualleros lo cuerdo y sazonado de portarse, y juzgaron no ser cosa dificil sin ofensa de Dios dar tal vez lugar a las fiestas, y a los juegos, quando el amor de los parientes lo pide, y la autoridad de los Principes lo manda.

Acabadas las fiestas, se partieron con las galeras de Sicilia, las quales, si bien queriã lleuar al Marques a Augusta, fortaleza Real distante de Sortino catorce millas, se boluiò el tiempo tã contrario, que ni las galeras obedeciã al gouierno del piloto, ni por los furiosos tiempos se podian manejar las velas: assi se vieron forçados andar a la volũtad del mar sin otra esperança que la del cielo; y creciendo con la tempestad el peligro, crecia tambien la confusion y llãtos de los nauegantes. Mas don Francisco se dolia de ver frustrados sus buenos designios de hazer penitencia, y seruir a Dios con perfeccion, como auia resuelto: y acordandose de las marauillas que la Magestad diuina obrò en las aguas con los hijos de Israel, entrò en esperãça de auer de participar en este aprieto de la diuina misericordia, y con coraçon humilde y contrito, dixo: Dios mio, y Señor mio, todo benigno, y todo misericordioso, no mireis mis pecados, por los quales merezco castigo: mas mirad a los meritos de vuestro Hijo, y mi Redemptor: acordaos, Señor, q̃ murio por merecerme la vida eterna. Dadme aora, os suplico por su preciosa muerte, la vida temporal, que yo os prometo a mi mismo, y passar toda mi vida siruiendoos, y amandoos en vna Religion obseruante, en la que vos os agradaredes. Aplacòse nuestro Señor con ruegos tan humildes, cessaron los vientos, quietòse el mar, y las galeras prosiguieron su viaje, y aportaron a Augusta. En desembarcando dio infinitas gracias a Dios, por la vida que le auia dado, y confirmò, y ratificò la promessa de entrar en Religion.

Llegaron a Sortino, y con vniuersal alegria a todos los q̃ por las tristes nueuas del peligro estauan en gran tristeza. Mas don Francisco, mouido de la consideracion de los nueuos fauores recibidos de nuestro Señor en mar y tierra, y acordandose de su promessa, no se detuuo vn punto sin dar cuenta a su Confessor, a quiẽ dixo estas palabras: Mucho tiempo ha, Padre mio, que Dios me llama, y yo he estado sordo: mas crecẽ de manera sus vozes, que no puedo resistirlas. Heme resuelto por obedecer la vocacion de Dios dexar la patria, y parientes, y irme a Roma, y entrar en la Religiõ de los Padres Capuchinos. El le alabò su intento, y le animò a proseguir a poner la confiança en Dios: mas que desis-

sistiesse de ir a Roma, porque ponia à riesgo la vocacion, y la vida, pudiendo en Sicilia cumplir su buen deseo. Oyòlo con atencion y agrado.

En el entretanto que no podia tener execucion su proposito de entrar en Religion, resoluio no perder tiempo: y assi por dar buen principio a la perfeccion, començò por vna confession general, que hizo de toda su vida. Llegò tan herido del amor de Dios, que luego que llegò a Sortino, que fue por Pascua de Resurreccion, sin atender a las fiestas, y regocijos que se hazian por la venida y casamiento de su hermano, se retirò a su quarto por algunos dias, y alli se dispuso con abundancia de lagrimas, penitencias publicas, y secretas, muy agenas de su delicada complexiō, y del tiempo en que se hallaua; mas muy conuenientes para recibir las mercedes, y fauores que nuestro Señor le hazia: y se inflamo tanto con ellos, que no teniendo consideracion al tiempo, ni a su persona, despues de medio dia el Viernes, en la hora en que Christo nuestro Señor fue puesto en la Cruz, vestido de vn gruesso saco, y pies descalços, caminò vna legua de camino bien aspero, diciplinandose hasta derramar mucha sangre, haziendo estacion a las Iglesias de santa Sofia Virgen y Martir, Patrona de aquel Reino, y suya en particular, la de san Pedro, y la de nuestra Señora de la Anunciata, para que fuesse su intercessora, para que le alcançasse la gracia, y fauor de la diuina Bondad, para seruirle. Boluio bañado en su sangre, y alegre de la vengança tomada de su carne, y de la imitacion de Christo a la coluna.

§. III.

Pretende dexar el siglo por vn desengaño que vio, y tiene gran caridad con los pobres.

QUiso tambien el Señor prouocarle al desprecio del mundo con el pensamiento de la muerte, al modo que lo hizo con san Francisco de Borja. Auia en casa del Marques vn mancebo de muy buenas costumbres, y por el consiguiente amado de nuestro don Francisco. Este murio casi repentinamente, y entrando a ver el cuerpo de su amigo, se compungio de manera, que por poder cooperar al sentimiento interior del espiritu diuino, sin impedimento, cerrò tras si las puertas, y de proposito se puso a contemplar aquel feo cadauer, poco antes vna hermosa flor; y en aquel espejo de la muerte le dio a conocer el Señor la breuedad, y vanidad de la vida, y con aquella vista horrible le imprimio en el coraçon vn gran aborrecimiento de los engaños, y debiles bellezas, y derramādo copiosas lagrimas, con profundos suspiros del coraçon, dezia a si mismo: Que hazemos, alma mia? que hazemos? hasta quando, hasta quando amarèmos la vanidad, y andarèmos en busca de los bienes aparentes? Ay! dexemos a la vanidad engañosa, que con la vida se pierde, y busquemos de veras el verdadero bien. Esta vida es miseria, la muerte incierta: si aceleradamente te assaltasse, miserable de ti, como te defenderàs? No hallaràs en la otra vida tiempo de penitencia, mas de pagar con acerbissimas penas los pecados, y la negligencia de conuertirse, y seruir a Dios. Preuengamos, pues, la muerte, y por morir santamente muramos al mundo, y busquemos a Dios, y la Bienauenturança. Pagò al difunto la mocion que le causò, haziendo mucho bien por su alma.

Diose despues de proposito a la oracion

cion mental, y auiendole el Señor con el espectaculo del mancebo muerto impressole en el coraçon el pensamiento de la muerte, le parecio bien seguir la meditacion de aquel trance y asi antes de acostarse, con la mayor atencion que podia, se hazia presente al ineuitable passo de su muerte, como si de hecho se hallara en ella, y desahuciado de los Medicos, con los dolores del cuerpo, ansias, y temores del anima, que en aquella hora se padecen. Consideraua tambien, como despedida el alma quedaua el cuerpo feo, horrible, puesto en vna sepultura, oluidado aun del mas amigo. Y por tener vna viua, y continua memoria de su fin, buscò vna calauera, y la tenia delante de si de dia y de noche, debaxo de la cabecera, recostandose en la cama con la compañia que tuuiera en la sepultura, y a la mañana se leuantaua como resucitado de la muerte, para viuir a Dios vna nueua y santa vida. Quitò con resolucion todas las ocasiones, que le podian inducir a mal. Dexò las conuersaciones, aunque indiferentes, o licitas, por no perder infructuosamente el tiempo. Aborrecia las palabras, no solo ilicitas, mas las de donaire, y ociosas.

Ocasionò tan extraordinaria mudança, marauilla en quantos le conocian de natural alegre, y regocijado, viendole de repente tan trocado, tan recogido, y penitente. Hablaua cada qual segun le parecia. Quien le motejaua de hipocrita. Quien le murmuraua como oprimido de humor melancolico. Quien le aconsejaua mudasse aquel modo de vida tan esquiuo y austero, por la dulce compañia de los amigos, y por el desahogo que pide la juuentud. Estas contradiciones no le apartaron del camino començado, antes le auiuaron sus deseos. Y para poder mas libremente atender a la perfecion a que anhelaua, le parecio necessario, vencidas todas las dificultades de la casa de su padre, y amable compañia de sus hermanos, retirarse a vna casa particular, vezina al Conuento de los Padres Capuchinos. Aqui distribuyò el tiempo, y dispuso sus exercicios deste modo. El primer pensamiento de la mañana era dar alabanças, y gracias a Dios, y ocuparse en la oracion mental. Despues oîa Missa, y continuaua otra hora de rodillas, rezando oraciones vocales delante del Santissimo Sacramento. A la tarde visitaua alguna Iglesia, y estaua en visperas. La noche leîa libros espirituales, y meditaua, y oraua vocalmente, y muchas vezes postrado con la boca en la tierra. Cenaua parcamente, de ordinario hazia colacion, luego examinaua la conciencia, y hazia otras deuociones. Al desnudarse, y vestirse, no admitia criados, la cama sin regalo, y muchas vezes, como Dauid, la bañaua con lagrimas. El sueño breue, è interrumpido con oraciones, y penitencias. Tomaua diciplina casi cada noche; traîa silicio de ordinario. Oîa sermon, no solo la Quaresma, mas otras muchas vezes.

Por diuertimiento deste rigor de vida, algunas vezes tocaua algun rato, y cantaua, o se iva a caça. Del vno y otro entretenimiento sacaua fruto para su espiritu; de la musica afectos de deuocion; de la caça retiramiento, y desahogo del animo para con Dios. Por el modo con que en esto se portaua, no se puede llamar recreacion, sino vn exercicio santo de alma y cuerpo: porque acompañado de vn criado, con el arcabuz al ombro, caminaua solo a pie; contemplaua en la hermosura, y belleza de los campos, adornados de flores, en la sagacidad de las fieras, en la melodia de las aues. Al fin en cada milla entraua en alguna Iglesia, y de rodillas hazia largo espacio de tiempo oracion. Si tomaua algun reparo debaxo de algun arbol, rezaua las Horas de nuestra Señora, o leîa algun capitulo del Contemptus mundi; assi que boluiendo a casa auia andado vna legua de mal camino, y visitado quatro Iglesias.

A la oracion, y penitencias, juntaua la mortificacion de las passiones. Por pisar la soberuia dexò los vestidos ricos,

cos, y curiosos, y todo aquello que en lo exterior podia oler a vanidad, contentandose con vn habito llano y modesto. Y por tener el coraçon libre de los pensamientos de la tierra, dio de mano a los negocios y cuidados del siglo, y se despojò de manera del afecto del dinero, que jamas quiso ver las cuentas del gasto de casa, remitiendolo a la conciencia y fidelidad del criado por cuya mano corria. Por assegurar la castidad huyò de toda conuersacion con mugeres, y guardaua cuidadosamente los sentidos, particularmente los ojos. Trataua seueramente el cuerpo, negandole todo aquello que le podia dar gusto. Para rendir la gula, ordenaua al criado no le siruiesse manjares delicados, ni le preguntasse que gustaria de comer, solo le traxesse manjares comunes, que satisfaciessen a la necessidad del cuerpo. Por mortificar la lengua hablaua poco, y cosas necessarias, y de edificacion. Y llegò a aborrecer tanto las palabras de gracejo, con que (por ser de natural jouial) se auia deleitado mucho, que despidio de casa vn criado, solo porque de ordinario dezia donaires y burlas. Con estos exercicios de mortificacion llegò a tener su carne obediente al espiritu, y el coraçon libre de pensamientos deshonestos. Don que concede el Señor a los verdaderos penitentes, y feruorosos de espiritu. Alcançò tambien vn temor santo, y filial, con que vino a hazer escrupulo aun de las culpas ligeras, por no desagradar al Señor, del qual se veìa grandemente amado, y con luzes y afectos celestiales fauorecido.

De la mortificacion interior de los propios afectos passò a la meditacion de la vida y Passion de Christo nuestro Señor, en que hallaua eficazes estimulos para aborrecerse, y amar a su Redemptor. Tenia delante de si vna imagen de Christo crucificado, y con gran deleite y fruto fixaua en ella los ojos, derramando muchas lagrimas. Todos los dias hazia alguna mortificacion por amor de Christo crucificado. Los Viernes se abstenia de todas las cosas que le podian dar gusto, y de la caça, vna recreacion suya, sacrificando su gusto a Christo crucificado. Y preguntandole porque lo hazia, respondia: Como puedo yo en tal dia buscar recreacion, auiendo mi amoroso Señor, y dulce Padre, muerto en èl por mi con tantos tormentos y dolores, que por compassion se priuò el Sol de su alegria, y las mismas piedras se hizieron pedaços?

Añadia diciplina, y ayunos rigurosos, y muchas vezes de pan y agua, con que maceraua su carne. Tenia particular deuocion al Santissimo Sacramento del Altar, por ser viua memoria de la Passion y amor del Señor; y de todas las maneras que pudo lo procurò mostrarlo, Recibiale frequentemente en las fiestas de Christo, y de su Santissima Madre, y de algunos Santos deuotos suyos, y todos los Domingos y Viernes del año. Visitauale cada dia, y se entretenia largo tiempo orando en la presencia de tan grande Magestad. Assistia en todas las Iglesias, en que en dias señalados se descubria el Santissimo Sacramento, y se hazian las quarenta horas. Oraua deuotamente, y tal vez si la oracion se hazia de noche, no dexaua su deuocion, antes entonces con mayor gusto suyo, por poder con mas libertad juntar la oracion con la mortificacion. Tenia costumbre de acompañar al Rey del cielo quando se lleuaua a los enfermos, y sucedio leuantarse de la mesa, y dexar la comida, por hazer este deuoto y loable seruicio a su Señor. Sentia particular consuelo y contento en la fiesta del dia del Señor, la qual celebraua con todo el afecto del coraçon. La vigilia ayunaua a pan y agua. Comulgaua deuotamente la mañana de la fiesta, y despues con la Cofadria acompañaua la procession con la tunica, y por mayor reuerencia con los pies descalços. A esta mortificacion vna vez añadio otra sobre manera penosa; fue ponerse sobre las carnes vn jubon de lana muy aspero, y siendo de complexion delicada, y el calor

grande, y el trecho largo, se le pegò de tal manera, que boluiendo a casa, y queriendo quitarsele traìa tras si la piel, con lagrimas de quien le ayudaua, y grã alegria suya. En los dias de la Octaua asistia a la Missa, y a los diuinos Oficios, con silencio y reuerencia, ocupandose en oracion con el espiritu y labios.

Del amor que tenia a Dios nacia en èl el zelo del culto diuino, y de los Santos. Hizo fabricar en la Iglesia de santa Sofia vna Capilla, y pintar la imagen de la Virgen y Martir, y dotò vna Capellania de cinco Missas cada semana, en honra de la Santa. Era tambien muy inclinado a hazer bien a Religiosos, y con animo liberal ayudò a la fabrica del Conuento de san Francisco, su especial deuoto, y edificò vn dormitorio en el Monasterio de los Monges de san Benito. Y conociendo quanto ama Dios las Virgenes dedicadas a su seruicio, fundò vna buena renta para algunas donzellas nobles, y virtuosas, que quisiessen consagrar a Dios su virginidad. Y entendiendo que algunas donzellas, por la pobreza, corrian riesgo de perder su honestidad, imitando a san Nicolas Obispo, de secreto les embiaua cantidad de dinero para conseruarlas en la diuina gracia.

Doliase notablemente de las miserias de los pobres, y a qualquiera que le pedia limosna por amor de Dios, la daua liberal, y auia ordenado a sus criados, que no despidiessen a ninguno sin auerle socorrido. Mostròse mucho esta su caridad, quando el año de mil y quinientos y nouenta y dos nuestro Señor fue seruido de afligir el Reino de Sicilia con vna extraordinaria hambre. En esta ocasion tuuo siempre abiertas las entrañas a las miserias comunes, y dio quanto tenia, y tomò mucho dinero con intereses por socorrer las necessidades de muchos. Sucedio muchas vezes, que no auiendo, por la carestia, en casa mas pan, que el preciso para la mesa, imitando al santo Iob, le partia con el pobre, y vezes huuo que le daua entero. Andaua con vna bolsa buscando a los pobres; socorria a los encarcelados, y librò a muchos que estauan presos por deudas, pagando por ellos, principalmente en las ausencias del Marques su hermano, quando le dexaua a èl con el gouierno.

Era mayor su zelo de la honra de Dios, ayudando las almas; empleandose con todo cuidado en sacar a muchos de pecado, exhortandolos a la frequencia de los santos Sacramentos; a otros, con palabras llenas de feruor, y caridad, a despreciar la vanidad del mundo, y entrar en Religion, y en lo vno y lo otro fue Dios seruido y glorificado.

Con estos exercicios iva creciendo la voluntad de dexar el siglo, de cuya vanidad tenia desprecio, y aborrecimiento grande, y apetecia la vida solitaria, empleado en continuas penitencias, y contemplacion, al modo de aquellos Padres antiguos. Auia resuelto elegir la Religion de los Padres Capuchinos, pareciendole a proposito a sus designios; y siendo dotado de singular prudencia, quiso primero hazer alguna experiencia de la aspereza de vida dellos venerables Religiosos. Vistiose pegado a las carnes vn jubon de sayal, y se acostaua entre dos mantas, y con este feruor ivan creciendo las ansias de mayor aspereza, y assi se retirò al Conuento de los Padres Capuchinos, por viuir como vno dellos, sin exempcion alguna. Habitaua en vna pequeña celda, dormia sobre vn xergon, y a vezes sobre sarmientos. Leuantauase a los Maitines a media noche; assistia al Coro a las Horas Canonicas, y oracion. Seguia la obseruancia rigurosa en el silencio, diciplinas, ayunos, en la comida, y en todas las otras cosas. Auiase en todo con tanta prudencia, y perfeccion, que a todos causaua marauilloso consuelo.

Murio por este tiempo don Francisco de Moncada, Principe de Paterno: quando don Francisco supo la triste nueua, dixo con intimo sentimiento: O quan

O quan fragil es la vida! O quan caduca la gloria deste mundo! Que cosa se podia desear en vn hombre, que no estuuiesse en mi Principe? Copia de riquezas, esplendor de nobleza, excelencia de Titulos, grandeza de dignidad y de honores, belleza, ciencia, liberalidad, clemencia, piedad, y virtud Christiana. Quien no le prometia largo tiempo de vida felicissima, y veisle aqui muerto en la primauera de su edad y de su gloria? Como flor del campo se marchitò; apenas desplegando las hojas, la arrancò la mal considerada mano de la muerte. Bien te conozco, mundo engañoso, presto te dexarè para poner en seguro mi saluacion. Con esta consideracion le apresurò sus passos, y le llamaua el Señor a su perfecto amor. Retirauase a los bosques; aqui con la voz, y con el espiritu, se entregaua a la oracion; respōdianle de fuera las seluas, y dentro Dios; tal vez se oluidaua del sustento.

§. IIII.

Cae enfermo don Francisco, pretende la Compañia, y las tentaciones que le puso el demonio para impedirselo, hasta que fue recibido.

CON el estudio de la oracion, y exercicios continuos de penitencia, pretendia llegar a la possession de las virtudes solidas, y vnion con Dios, con que se enflaquecio en las fuerças corporales de manera, que sobreuiniendo los calores del Estio, cayò en vna graue enfermedad. Sintiolo mucho el Marques, y los demas hermanos; hizole traer de la casa en que estaua, a su Palacio, para poder con su presencia assistir a su cura. No quiso nuestro Señor coger esta bella flor en la primauera de su edad, y de vida tā santa que intentaua; bien que el deuoto mancebo lo apetecia, viendose fortalecido con los santos Sacramentos, que recibio con notable deuocion, esparciendo con el fuego de la enfermedad el suaue olor de sus virtudes. En todos los dolores se mostrò sufrido, obediente a los Medicos, modesto en las palabras y acciones, resignado en las manos de Dios: cosas todas muy admirables en vn Cauallero seglar, en la mayor lozania de su juuentud. Causò mayor marauilla no admitir seruicio de mugeres, ni menos de la Marquesa su cuñada, que lo estimara. Luego que mejorò se boluio a su retiro; persuadiose que esta enfermedad podia auer procedido de las demasiadas penitencias, y malos tratamientos del cuerpo, y que por ventura no podria resistir a la vida austera de los Padres Capuchinos. Esto le obligò a reparar, y aconsejarse con personas Religiosas, y prudentes, de lo que era bien hazer. Comunicò sus pensamientos, entre otros, con vn Padre Capuchino, varon de rara virtud y prudencia, que atendiendo a la calidad y fuerças de don Francisco, le dixo, que su Religion no era para èl, y que le parecia mas a proposito la de los Padres de la Compañia de IESVS, en la qual toda suerte de personas puede viuir contenta y cōsolada, y el que tiene fuerças y deuociō puede hazer muchas penitencias, y el que cultiuare el ingenio con las letras, y el animo con la virtud, puede ser aptissimo instrumento para la gloria de Dios en la ayuda de las almas; obra mas perfecta y agradable a Dios, que la soledad, y asperezas corporales; que discurriesse en ello, y lo encomendasse. En este tiempo tuuo ocasion el Marques su hermano de traer a su casa al Padre Gaspar Paraninfo, Predicador de la Compañia, que viuio y murio con opinion de gran virtud, de cuya religiosa y suaue conuersacion quedò don Francisco tan edificado y satisfecho, que de ninguna cosa gustaua, como de tratarle, y descubrirle su conciencia, y sentimiētos, para ser guiado en su vocacion. Y porque el modo con que se dispuso para conocer la voluntad diuina, no es ordinario, y es digno de imitarse, le pondrè aqui, para que se conozca su prudencia en las cosas de la salud de su alma.

Primeramẽte dexò el manejo, y cuidado de todos los negocios temporales, y hizo otra confession general con mayor fruto, porque tenia mayor conocimiento, y dolor de los pecados: y para disponerse con puridad de conciencia à recibir los resplandores del cielo, confessòse con el Padre Gaspar con nueuas muestras de contricion, y deseos de seruir a Dios apartado del mundo. Procurò sossegar el animo, y ajustar lo que no se inclinasse mas a vna parte que a otra, esperando con indiferencia la voluntad diuina para executarla. Pusose delante el fin para que auia sido criado, que es seruir, y reuerenciar a Dios nuestro Señor, y alabar su santo nombre, y por este camino conseguir su saluacion, y despues desta vida ver su rostro eternamente. Despues considerando, que para este fin se và por diuersos caminos, y diferẽtes estados, de seglar, Eclesiastico, y Religioso, concluyò que con mayor seguridad y consuelo podia negociar su saluacion y perfeccion en la vida Religiosa, por los bienes que en ella se hallan de gracia, y ayudas espirituales, direcciõ de los Superiores, del buen exemplo de los Religiosos, de la protecciõ de Dios, y la Santissima Virgen. Passò adelante a pensar, qual de las Religiones deuia elegir. De la vna parte el deseo de la penitencia, y la deuocion al glorioso san Frãcisco, la inclinacion a su Orden, la flaqueza del cuerpo, y la complexion delicada le detenian. De la otra parte la opinion que auia concebido de la santidad de la Compañia, que veìa resplandecer en el Padre Gaspar, le combidaua a esta sagrada Religion. Y estando en estas dudas, se resoluio por medio de las suertes poner el negocio en las manos de Dios, que si bien ordinariamente no es acertado vsar deste medio, que en alguna manera es tentar a Dios; todavia, quando por otro mejor medio no sabemos inquirir, qual sea su voluntad, con la reuerencia deuida, no es inconueniente hazerlo, como se vio en la eleccion de san Matias, mayormente quando qualquiera que salga es buena.

El, pues, con la mayor deuocion que pudo, hizo instancias a los Religiosos, y Religiosas de los Conuentos de Sortino, que hiziessen oracion por su intencion. Acompañò la oracion con limosnas, y ayunos, y sacando vna de las cedulas que auia puesto en vn caliz sobre el altar, con los nombres de las dos Religiones, le cayò por suerte la de la Cõpañia de IESVS. No se puede explicar la alegria de don Francisco, y con esta señal se diò por prendado de la voluntad diuina, que tanto deseò saber para mejor seruirle. Boluiò a los exercicios de oracion y penitencia, moderados en parte ya. Escriuio luego al Padre Bartolome Ricio, Prouincial de la Compañia, pidiendole con muchos ruegos ser admitido en ella. El Padre, informado de sus partes, respondio que presto satisfaria a sus santos propositos. Començò desde luego a brotar en su alma el espiritu de la Religion que auia escogido, teniendo no solamente gran deseo del propio aprouechamiento, mas tan bien de los proximos: cuidaua lo primero de aquellos que le seruian. Ordenò que se confessassen por lo menos vna vez al mes, y pedia cuẽta si se hazia, y por auer faltado vno le despidio. Cõ este nueuo feruor boluio a recaer, mas sanò presto, aunque debil de fuerças.

Luego que entendio el demonio la deliberaciõ de entrar en la Compañia, de quien siẽpre se ha mostrado enemigo, vrdio mil engaños por impedirlo. A su instigacion, como se cree, le vino a hablar vn hombre jamas visto, y le contò, que en cierta parte del territorio de Lẽtin auia hallado cierta arena, q̃ facilmente se conuertia en plata cõ su industria y arte, y le truxo vna muestra, y le prometio hazerle rico, si le daua su ayuda. Marauillado don Francisco de proposicion tan nueua, teniẽdo puesto todo su coraçon en los tesoros del cielo, tuuola por cosa vana, y arrojò de si aquel embaxador de Satanas, q̃ con este engaño procuraua diuertirle, y traerlo a la perdicion. No fue peligro menor la ocasion que se ofrecio en los juegos, y festejos q̃ se hizieron en los desposorios de su hermana doña Antonia cõ el Cõde de Somatina, en las Carnestolendas del año de 1593. fue instantemente rogado

gado a que entrasse en las fiestas. Despues de muchos ruegos, no pudiendo resistir, huuo de entrar en la carrera, aunque de mala gana; y por mostrar que temia el ançuelo del demonio, que le encubria en esta ocasion, aunque forçosa, y que esperaua con todo quedar libre, sacò esta empresa: *Latet anguis in herba*. Sin embargo, permitiendolo assi Dios por su humillacion, y nuestro exemplo, trabajò de manera el enemigo, que le hizo interrumpir los exercicios espirituales, con que se prometio la vitoria, mas no consiguio que cayesse en pecado, aun leue. Fuele tan peligroso el dexar la oracion, y penitencias, que tuuo alguna tentacion de diferir la entrada en la Compañia. Aduirtiendo el Confessor, que don Francisco podia perder algo de lo ganado, y auiendose de partir de Sortino a predicar la Quaresma en otra parte, al despedirse (con amor de padre) le aduirtio que velasse sobre si, q̃ el demonio lo hazia por derribarle en algun pecado, aunque ligero, y desse passarle a vn graue, y despues despeñarlo de todo punto. Diole otros saludables consejos, a que correspondio el santo moço, y prometio al Confessor de cumplir quanto le ordenaua. No permitio nuestro Señor, que vn alma tan fauorecida de su clemencia boluiesse atras, y fuesse tã poderoso el enemigo, que apagasse el fuego de los buenos propositos, que la diuina bondad auia encendido en su casto coraçon. Conseruose feruoroso con los sermones de la Quaresma, y con nueuos exercicios de oracion y mortificacion.

Fue el vltimo y mas recio combate q̃ le dio el enemigo, que estãdo para morir don Pedro, hijo primogenito del Marques, y no teniendo otro heredero, por medio de algunos Caualleros procurò persuadirle, no perdiesse la esperãça de suceder en el Estado. Respondiole don Francisco: Yo conozco biẽ, que como el mundo no quiso a mi sobrino, assi no me quiere a mi; y antes que me dexe, quiero preuenirme, y dexarle primero. Y quando supiera de cierto, que a la muerte de mi sobrino se auia de seguir la de mi hermano, y ser indubitable sucessor suyo, no dexaria por esto mi vocacion, que estimo mas que todos los Principados, y Reinos del mundo. Murio el sobrino; y la voz del Señor, que con la vista de aquel mancebo, arrebatado en la flor de su edad, le auia llamado a vna santa vida, y cõ la muerte del Principe de Paterno le adelantò en su proposito, con la muerte del sobrino le acabò de confirmar en su vocacion, y le arrancò del mundo, plantandole en el Paraiso de la Religion.

A este tiempo tuuo cartas del Padre Prouincial, de como estaua recibido en la Compañia de IESVS, y que podia encaminarse a Mecina a tener su Nouiciado. No se le pudo dar auiso mas alegre; al punto se puso en camino, sin que le pudiessen estoruar, ni la conualecencia, y flaqueza de las fuerças corporales, ni los ruegos de sus hermanos, y deudos, a que se hallasse si quiera en las fiestas de la Pascua, que se hazian para entretener al Marques su hermano, y diuertirle de la muerte de su hijo, y antes de partir repartio quanto tenia, conforme el consejo de Christo nuestro Señor, a pobres, y obras pias. Salio de Sortino el primero dia de Pascua. Agradò al Señor este animo denodado, en dexar con tal promptitud los parientes, su patria, y los bienes del mundo, y le consolò grãdemente por el camino, y trance de salir de la casa de sus padres, con vna alegria interior, acompañada con vna abũdancia de lagrimas dulcissimas; beneficio que tuuo siempre en la memoria dõ Francisco, y lo significò con estas palabras: *Saliendo de Sortino tuue vna alegria grande de animo, y vna lluuia de lagrimas de consuelo.* En el camino edificò a todos los que le acompañauan, y con sus santos razonamientos cõuirtio a dos hombres facinorosos, y los remitio con cartas al Marques, y a su Cõfessor, para que los ayudasse, como lo hizieron.

Llegò a Mecina a los veinte y vno de Abril de mil y quinientos y nouenta y tres, y sin detenerse passò a Tiron, Casa de Nouicios. Fue su primera accion entrar en la Iglesia, donde dio gracias al Señor de auerle traido a su Casa, y dexãdo las insignias y prerrogatiuas de su

no-

nobleza,por medio de la Sãtifsima Virgen fe confagrò al feruicio de fu Hijo en la fagrada Religion de la Compañia de IESVS, fiendo de edad de veinte y tres años, con tanta promptitud de animo, y alegria en el roftro, que causò rara edificacion a todos. Admitieronle con caricia Religiofa, y acomodaronle en vn apofento retirado, donde conforme al eftilo de la Cõpañia, como huefped, pudieffe hazer madura confideraciõ de lo que emprendia, y echar los primeros fundamentos en la perfeccion Religiofa. Eftimò don Francifco aquella primera celda, mas que vn efpaciofo quarto de vn magnifico Palacio, y aquella foledad dèl tan amada. Paffaua todo el dia en loables y fantos exercicios, quatro horas de rodillas en oraciõ mẽtal, puertas y ventanas cerradas, para fin diftraccion poder mejor difcurrir, y por las tinieblas entrar en la interior luz. En el demás tiempo oìa Miffa, rezaua el Oficio, y Rofario de nueftra Señora, leîa libros que le ayudaffen a la deuociõ, examinaua la conciencia para la confefsion general, y con todos fus penfamientos y acciones bufcaua el conocimiento de Dios, fu confufion, y lagrimas de fus pecados. Y fi bien efte retiro es comun a todos los que entran en la Compañia: mas don Francifco, con modo mas fingular, y extraordinario, fe portò en èl, y fue grandemente fauorecido de Dios: porque con luz particular del cielo, entendiendo la importancia y excelencia de la perfeccion Religiofa, abraçò con admirable afecto y diligencia los exercicios de nueftro Padre fan Ignacio. No fe dexò vencer la diuina mifericordia de la prompta y liberal voluntad de fu fieruo; abriole los teforos de fus gracias, y le enriquecio de vna admirable luz, y conocimiento de la vanidad del mundo, y malicia del pecado, junto con vn fuaue don de lagrimas, con que defpues por toda fu fanta vida, agradecido del beneficio, hizo fuaue cõbite a Dios, y a los Angeles.

Aunque defde el principio de fu cõuerfion hizo vida exemplarifsima en el figlo, y fe auia dos vezes confeffado generalmente, en la entrada de la Religiõ quifo hazer otra con el P. Rector Luis Benedicto: y afsi que la empeçò a hazer fue tan grande la contricion de fu coraçon, que prorrumpio en tantas lagrimas, que por vn buen efpacio no pudo hablar, ni hazer otra cofa, que con follozos cõtinuos deshazerfe en llanto. Quedò atonito el Confeffor, y fabiendo de quanto confuelo fon las lagrimas a los penitentes, y agradables a Dios, dexò correr fu curfo a aquel celeftial fentimiento, y dilatò la confefsion para otro dia. Paffados quinze dias, teniendole el Prelado, no como Nouicio, mas como Religiofo cõfumado de muchos años, le facò de aquel retiro, y le admitio a la Compañia.

§. V.

Como tuuo fu Nouiciado.

Siendo el Hermano Francifco platico, y aduertido en las cofas que paffan en los Palacios de los Principes, en donde fuele auer tanta puntualidad, admirò la orden de la nueua cafa, la fuaue diftribuciõ de los exercicios efpirituales, y corporales, la caridad y prudencia de los Superiores, el feruor de la obediencia de los Nouicios, la humildad en acufarfe de los defectos ordinarios, el exercitarfe en los oficios baxos, la mortificacion en bufcar veftidos pobres y rotos, el eftudio en tratar con tanto afecto de las cofas efpirituales, obferuar tan eftrecho filencio; y eftimaua como vn milagro aquella vocacion, y admiraua que moços de pocos años, de viuo ingenio, recien venidos del figlo, viuieffen con aquella diciplina, y con tal modeftia y exemplo, fiendo de ordinario aquella edad ligera, y amiga de agradables paffatiempos. Entre efta nueua Republica de abejas folicitas dezia: Verdaderamente en efta cafa eftan las delicias de Dios, y aqui haze ricas ferias de fus gracias: y que hizifte tu, pecador, para que mereciesses fer admitido a efte Paraifo? Sentiafe incitar a la deuocion y feruor por todas las cofas que veîa, de la foledad del lugar, del exemplo y inftrucciõ del Maeftro,

tro, del feruor de los condiscipulos, de la santidad de los exercicios, y mucho mas de las continuas inspiraciones de Dios, con que se dio a caminar con tanta diligencia a la perfecciõ, que en breue tiempo se adelantò a todos.

Emprendio lo primero a vencer y mortificarse a si mismo, y tratar con asperas penitencias su cuerpo delicado, y a este fin auia traido de su casa diciplinas, y silicios muy asperos, como se vèn algunos, que oy se guardan como preciosa reliquia. Mas el prudente Maestro le moderò en estas penitencias, temiendo que por su delicada complexion no se quedasse en medio de la carrera. Viẽdose el feruoroso Nouicio detenido en las asperezas exteriores, que èl tanto amaua, boluio el animo a la mortificacion interior, no solo en las cosas grandes, mas en las muy pequeñas, procurãdo vencerse continuamente en todo. Este tenor de vida obseruò con grã tesson hasta el fin de la vida, y por este camino subio a la cumbre de la perfecciõ, y amor con Dios. Mas erale intolerable al comun enemigo esta admirable virtud y perfeccion; procurò apartarle dèl, dandole a entender, que no era tolerable aquel rigor de vida, que de ningun modo podria durar sin perder la salud del cuerpo, y alegria del animo, y que si se contentasse con vna mediania de espiritu se veria libre de muchos afanes y peligros. Dexaronle perplexo estas sugestiones, y el feruoroso Nouicio temia por vna parte, que si enfermaua, se veria priuado de la leccion, y oracion; y por otra no queria dexar el estudio de la mortificacion, por no poner en peligro el aprouechamiento, y perfeccion del alma. Con esta duda acudio a su Maestro, y le descubrio su conciencia, y le pidio licencia para comunicarla cõ el Padre Bernardo Colnago, que à la sazon se hallaua en aquella Casa de Nouicios, al qual conocia antes de ser Religioso, persona de muchas letras y virtud. Recibiole el Padre Bernardo con mucha caridad, y cõfirmòle en los buenos propositos, y a su instancia le dio por escrito la practica que deuia tener para vencer al enemigo, y hazer progresso en el exercicio santo de las virtudes de la mortificacion.

Pondrè aqui esta instruccion, por ser de vn hombre tan graue, y auer sido vna de las primeras direcciones de la vida espiritual deste sieruo de Dios, dize assi: Aueis de suponer, Hermano mio, que con el diuino amor nace en nosotros el deseo de mortificarse por amor del amado: porque el alma feruorosa entiẽde por diuinas inspiraciones, que este santo exercicio es agradable al q̃ ama, y que es el camino mas breue de llegar a vn grado de perfecta amistad con su Señor. Assi que la abnegacion del amor propio es contrario de todo punto al amor de Dios. Supuesto este principio, que sirue para prouocarse en el estudio de la mortificacion. Tomad vna resoluciõ firmissima de hazer qualquier mortificacion, por mas que repugne al sentido, y a la naturaleza estragada. Cerrad los ojos, y inclinad la cabeça, al modo del que està resuelto, y no admite mas consejo que estorue su determinacion; y animaos con estas resueltas palabras: *Animo, acomete, muere; assi has de hazer, quiero morir, quiero hazer esto, o aquello por agradar a Dios. Passarà la repugnancia, y no serà tanta la dificultad, quanto engañosamente aprehendes brio, no seas cobarde. O pesada naturaleza mia! Quantos sieruos de Dios en esta hora, y en otras cosas Religiosas, han hecho y hazen mortificaciones heroicas? Lo que hazen tantos, por que yo nò lo podrè hazer con la diuina gracia?* Bien, bien, no quiero mas consejo, ya estoy bastantemente aconsejado. Sobre todo aprouecha considerar atentamente a Iesu Christo crucificado, y ponerse delante de los ojos sus dolores, con que se arma nuestra flaqueza, como lo aconseja san Pedro, y despues hazerle vn presente de nuestros dolores, en algun reconocimiento de los que por nuestro amor padecio. Finalmente dando algun aliuio a la naturaleza, de quando en quando, para repararse modestamẽte, se ocupe tambien en algun buen exercicio indiferente, en que la naturaleza se recree algun tanto, y despues boluerà al estudio de la abnegacion y mortificaciõ. Estos fuerõ los auisos del Padre Colnago.

Re-

Recibio el feruoroso Hermano, deseoso de la vitoria de si mismo, los auisos del doctissimo Maestro con alegria, y procurò ponerlos en execucion, con tal firmeza de animo, que hasta el vltimo aliento de la vida jamas los dexò de la mano, con que salio vitorioso.

En esta guerra espiritual el primer assalto dio a la soberuia, y a la vana estimacion de si mismo, descubriendo gustosamente todos sus defectos y faltas, no solo al Superior para ser bien guiado, mas aun publicamente para confundirse, y ser conocido por imperfecto y pecador. Postrauase delante de los otros Nouicios, besandoles humilmente los pies. Buscaua para salir de casa el manteo, y sombrero mas roto y viejo. Andaua por la Ciudad con las talegas al ombro a pedir limosna. Lleuaua la comida a los pobres de la carcel, y se exercitaua con mucho gusto en oficios humildes y baxos. Muchos meses fue ayudante del cocinero, y con tãta promptitud le obedecia, como si fuera el Superior de casa. Lauaua los platos, y las ollas, barriendo la cocina, sacando la basura cõ vn delãtal de cuero, y con el mismo traìa leña, que ponia admiracion en todos. Sacaua cãtidad de agua de vn poço profundo, y la lleuaua con dos cantaros de cobre, en cada mano el suyo. Fue tambien cõpañero del enfermero, y dio en este ministerio raro exemplo de señalada humildad y mortificacion. En todos estos exercicios mostraua gran alegria y gusto. En el silencio era obseruantissimo; y fuera de las cosas forçosas, ni dezia, ni respondia palabra; no solo por la guarda de la Regla, mas por no impedirse, y distraerse de la contemplacion, que juntaua con estos actos humildes. Pidio con instancia licencia para ir a seruir a los pobres del Hospital, y alcançòla. Llegauase a los enfermos mas dolientes y asquerosos, limpiaualos, y haziales las camas, y otros actos admirables de mortificacion, y luego los consolaua de modo, que quedauã muy deseosos de otras visitas. Y marauillauase su Maestro, que vn moço de su calidad, y edad, se entregasse con tanta alegria a los oficios, y exercicios tan baxos y viles.

No puso menor industria en mortificar la carne con diciplinas continuas, y asperos silicios. Era en el comer abstinẽtissimo, aborrecia manjares delicados, contentauase con comunes, y desabridos, quales suelen ser de ordinario los de la comunidad; y a los que le ponian, los desazonaua mas echandoles sal, a la ensalada le quitaua la salsa, que la haze apetecible. Muchas vezes en la cena no comia mas que vna lechuga cruda, sin adereço alguno. Sentauase a la mesa de ordinario con los ojos modestos, y toda la composicion del cuerpo, y vestidos, conforme a las reglas dadas por los Santos. En el tiempo concedido a los Nouicios, de comunicar entre si para tomar aliento para los exercicios espirituales, no hablò jamas cosas inutiles, o que tuuiessen olor del siglo. No salio jamas de su boca quexa, o murmuracion cõtra alguno, amando a todos como a imagenes de Dios. En la guarda de los ojos era admirable, teniendolos tan enfrenados, que por ninguna cosa deleitable que se le pusiesse delante, los alçaua. Suelen los Nouicios, por breue espacio, passearse por vn jardin, rezãdo el Oficio de nuestra Señora, o el Rosario, y tienen juntamente comodidad de recrearse algun tanto, por la amenidad del lugar en que està fundada la Casa de Nouicios de Mecina. Nuestro Francisco se priuaua de todas estas vistas, aunque fuessen licitas, y encaminadas a recrear el animo cansado de las meditaciones, y del estudio de las cosas espirituales, y lugares retirados. Entre otros exemplos de su rara mortificacion en esta parte, referirè solo vno, de que se puede hazer conjetura de los demas. Vna vez entrando las galeras de Florencia con gran fiesta, boluiendo vitoriosas de Leuante, con las vanderas desplegadas, con mil flamulas y gallardetes, disparando mucha artilleria, con salua de arcabuzes, con aclamacion y demonstracion de triunfo, pudiendo Francisco comodamente gozar de tan bello espectaculo, se priuò dèl, haziendo a Christo gratissimo sacrificio.

De la firme resolucion, y del estudio que ponia, y contradezirse y vencerse,

al-

alcançò facilidad en mortificarse, paz y tranquilidad en la conciencia, deshazimiento de las cosas terrenas, y afecto a las cosas celestiales; y no contento con las horas deputadas a la oracion, con licencia la tenia mas tiempo, y darse vna hartura de tratar con Dios a solas. Con instancia pidio de hazer los exercicios enteros de nuestro Padre san Ignacio por espacio de vn mes; y conseguida la licencia los començò por todo el mes de Setiembre, cinco meses despues de su entrada. En todo este tiempo estaua como fuera del mundo, ageno de todos los pensamientos que le podian distraer aun por vn punto, dedicando todo el dia a la oracion, y leccion de libros. En la primera semana, en que se atiende a purificar la conciencia con examenes, y meditaciones santas, tuuo tanta luz y contricion de sus pecados, que el que le daua los exercicios con admiracion dezia, y afirmaua, que vna vez entre otras, dandole cuenta de la meditacion, le sobreuino tal auenida de lagrimas, que començò rotamente a llorar, con tan altos sollozos, que casi vino a desmayarse. Despues se sossegò con palabras de mucho desprecio de si mismo, acusandose por gran pecador, y por escrito siẽpre se intitulaua con el mismo nombre. En las otras semanas recibio siempre extraordinarias luzes y afectos, particularmente de la Passion de Christo. Acabados los exercicios quedò tan encendido en deseos de amar a Dios, que viendose tan fauorecido de su diuina Magestad, no lo pudo pagar con otra cosa, sino en procurar cõ muchos ruegos del Padre Rector, poder hazer los votos, q̃ en la Compañia llaman de deuociõ (sin aguardar a los dos años) los hizo deuotissimamente a primero de Enero, ocho meses despues que entrò en la Compañia. Renouòlos muchas vezes en la oracion de cada dia.

Mouido de la nueua obligacion de caminar a la perfeccion, puso grande estudio para auentajarse en la contemplacion, y vnion amorosa de Dios. Y porque el cuerpo, por el graue peso, no caminaua con los mismos passos del espiritu, se enflaquecio grandemente la cabeça, de modo, que juzgò el Padre Geronimo Falcon, que sucedio al Padre Luis Benedicto en el oficio, que dexasse la oracion mental por algun tiempo. Obedecio, y con dificultad podia enfrenar el espiritu, que no bolasse a los dulces abraços de su querido, entreteniendose con algunas deuotas oraciones jaculatorias. Llegose a esto, que por estar mucho arrodillado se le hinchò desmesuradamẽte vna rodilla, y no pudiendose resoluer el humor sin algun cauterio de fuego, llamaron al Cirujano, el qual temiendo, que el dolor de la herida no le impidiesse cõ el mouimiẽto hazer su oficio, mandò que le tuuiessen. El animoso mancebo no lo consintio, y estuuo a la herida quieto y firme, sin alterarse el semblante, ni dar señal de dolor, poniendose delãte a Christo crucificado, por cuyo amor deseaua sufrir cosas mayores, ofreciendole en este passo aquel pequeño dolor.

No eran parte tantos fauores del cielo, para que se antepusiesse a los otros, antes cada dia tenia mas baxa opinion de si, teniendose por el mayor pecador, y indigno de estar en la compañia de aquellos Angeles, que assi llamaua a los Nouicios, y como a tales los reuerẽciaua. Desta rara humildad quedò edificadissimo el Confessor que tuuo Francisco en el siglo, el qual visitandolo admirò de que hablasse de si tan baxamente, y que engrandeciesse la virtud, y deuocion de sus Connouicios. Marauillòse tambien, que al toque de vna campanilla, señal de la oracion, luego al punto se despidio dèl, sabiendo que le tenia obligado por muchos respetos, no quiso valerse de la epiqueya, ni interpretar la voluntad del Superior, que gustara se detuuiesse aquel rato con tal persona, q̃ auia venido de lexos por consolarse cõ èl, y no auia de boluer a verle. Estimò q̃ el Nouicio obedeciesse a ciegas, sin discurso, ni interpretacion alguna de las ordenes de la obediencia.

Mostrò en otra ocasion quanto aprouechamiento auia hecho en la virtud. Fue embiado al Colegio de Mecina, para ayudar en la Sacristia, y otros ministerios de casa. Recibio esta obediencia promp-

prompta y alegremente, por la deuociõ y deseo q̃ tenia de ayudar muchas Missas, y assistir largos ratos en la presencia del Santissimo Sacramento. A la mañana, acabada la hora de la oracion, ayudaua por lo menos tres o quatro Missas con singular deuocion y reuerencia. Si auia Missas extraordinarias, Francisco se gozaua, ofreciendose promptamente a ayudarlas. Hazialo con tal ternura, que quedauan todos edificados. En el tiempo que se le daua para reposar algun rato, sentado en baxo y humilde lugar, leîa algun libro espiritual, o tenia oracion. Quando salia a la Iglesia para encender las velas, o acompañar las Missas, o por otro ministerio, se portaua cõ tal modestia y edificacion, que lo notauan todos.

Fuele tambien gratissima otra suerte de experiencia de nuestra Compañia, q̃ fue embiarle con habito de peregrino, y a pie, por villas y castillos, a exemplo de nuestro Saluador, y de los santos Apostoles, instruyendo los pueblos en la doctrina Christiana, y razonamientos espirituales. Tocòle ir a san Felipo, ciudad apartada de Mecina mas de veinte y seis leguas, llamada assi por el glorioso deposito del cuerpo del Apostol, que alli se venera. Iva en su compañia vn Sacerdote de tercera prouacion, y vn estudiãte Nouicio; a los quales, pospuesta toda comodidad, procurò seruir en todas ocasiones. En tanta variedad de lugares, villas, y personas, y exercicios, no se distraîa vn punto de la contemplacion, ni por el cansancio dexaua sus penitencias y mortificaciones ordinarias, en las quales era marauillosamente consolado de Dios. De manera, que por la suauidad interior no podia contener las lagrimas. Buscaua con mucho estudio, y industria, el retiramiento, por darse a la oracion, y fue nuestro Señor liberal en premiar su afecto. Contaua el Sacerdote, q̃ entreteniendose èl en la plaça, con el otro Nouicio, en cosas del seruicio diuino, el Hermano Francisco se retiraua a la Iglesia mas vezina, y era tal el ardor de su oracion, tales los sentimientos acompañados con lagrimas, y sollozos, que sintiendose de fuera el ruido, era necessario aduertirle, que se templasse, porque no se alterasse la gente.

Y hospedado en Galiano en el Conuento de los Padres Capuchinos, se diciplinaua, y lloraua tan fuertemẽte, que por todo el dormitorio se oîan los gemidos, y golpes de la diciplina, con mucha edificacion de aquellos santos Religiosos, que saben bien, que quando el alma està biẽ purificada, y llena de Dios, no puede detener el impetu diuino. Cõ tã claros argumẽtos de humildad, mortificacion, y caridad, y de vnion con Dios, era amado y reuerenciado de sus compañeros; los quales de sus sazonadas palabras, y con los exemplos Religiosos que les daua, ivan consolados en los trabajos de la peregrinacion, a pie, y sin otro viatico que aquello que les dauan de limosna.

Boluio, pues, al Nouiciado, con tal alegria, y tan alentado de fuerças, como si no huuiera tenido alguna fatiga. De alli a pocos dias le embiaron a enseñar la doctrina Christiana a los niños, y recibia gran gusto de estampar en aquellos animos inocentes a Iesu Christo, instruyẽdoles en los misterios de nuestra santa Fè.

Finalmente se portò nuestro Francisco en los dos años de su Nouiciado, cõ tal perfeccion, que dieron testimonio los Padres, y sus Maestros, y todos sus Connouicios, que no pudieron jamas notar en èl defecto alguno: cosa tanto mas digna de ponderacion, quanto èl era de edad mayor, y auia viuido algun tiempo en las grandezas del siglo. Admiratonle todos como a retrato de la perfeccion Religiosa, que resplandecia en todas sus obras, ajustadas, y siempre vniformes; en el qual reuerberauan tambien las palabras llenas de luz celestial, de modo que inflamaua a todos a su imitacion, y al feruor del espiritu. Assi que no solamente sus Connouicios, mas los Padres graues hablauan con èl con gusto, y admirauan su perfeccion, digna de vn anciano y santo Religioso. Entre los otros que tuuieron este afecto, y estima deste sieruo de Dios, fuerõ el Padre Iuan Bautista Carmenati, el P. Bernardo Colnago, los quales viuierõ,

y mu-

y murieron con fama de santidad. El P. Nicolas Longobardo, que fue llamado de Dios a predicar el santo Euangelio en la India Oriental por muchos años, siendo Superior de la gran Mision de la China. El Hermano Simon Bucheri, q̃ en vida y muerte fue tenido por perfecto Religioso, y boluiendo de la Mission de Chio tuuo suma alegria de hallar en la Casa de Nouicios al Hermano Frãcisco Gaetano, para gozar de su santa y dulce conuersacion.

Su rostro era tã sereno y deuoto, que confessaron algunos auer sentido consuelo, y mociones de amor diuino en mirarle. Afirma el Padre Falcon auer sido tan señalado en la comunicacion cõ el Señor, que por qualquiera oficio, o exercicio en que le huuiessen ocupado los Superiores, no tenia jamas distracion, particularmente en la oracion, y oir Missa. Quando comulgaua derramaua lagrimas de dulçura, y recibia luzes, y afectos extraordinarios.

Cumplidos los dos años, auiendose dispuesto con mas larga oracion, mas rigurosas penitencias, mas estrecho retiramiento, hizo sus votos con tanta deuocion, y copia de lagrimas, que no podia leer la formula de los votos. Tuuo assimismo sentimientos grandes, y consolaciones extraordinarias, considerando auer hecho sacrificio de si a Dios N. Señor, en presencia de la Sãtissima Virgen MARIA. Fue visto su rostro aquel dia muy alegre, y resplandeciente extraordinariamente, con marauilla y cõsuelo de los que aduertian las gracias, y los fauores que hazia el Rey del cielo a este su fiel sieruo.

§. VI.

Como fue embiado a estudiar Humanidad, y leyò Gramatica en Palermo.

AViendo echado tan profundas raizes de perfeccion, le embiaron el Abril de mil y quinientos y nouenta y cinco, al estudio de las letras humanas. Y porque desde el año de diez y seis de su edad, hasta el de veinte y dos, auia dexado el estudio, atendiendo a otros entretenimientos, en que se ocupan los Caualleros de su calidad, fue necessario repetir desde las primeras reglas de la Gramatica. Atendio a ello con diligencia, y fruto. Quando fue a Palermo a proseguir este estudio, en el camino que hizo por Mineo, se le ofrecio vna ocasion digna de su valor virtuoso, y fue, que auiendo de passar con vn Padre el rio de Cantara, cinco millas de Taormina, el qual iva crecido por las lluuias, no sabiendo el vado, ni teniendo guia, ni pareciendo persona de quien informarse. En estas angustias el Hermano Francisco, por animar al Padre con quien iva, puesta en Dios la confiança, y hecha la señal de la Cruz, animosamente entrò en el rio: llegando al medio dèl, hallò vn foso peligroso, detuuo la mula con pensamiento de boluer atras: mas no obedeciendo el animal, se apeò en medio de las aguas, que le llegauan a la cintura. Retiròse atràs lleuando de diestro la caualgadura. Sintio el Padre, que por su comodidad el Hermano Francisco se expusiesse a vn euidẽte peligro: mas como si no huuiesse padecido nada, alegremente subio a cauallo, y embiando la diuina prouidencia vn hombre q̃ les enseñasse èl vado, passò el rio, y caminò casi tres leguas empapado en agua. Llegados a vna hosteria el Padre le rogò que mudasse ropa, a lo menos la camisa, que no tenia otra cosa que ofrecerle: reusò con rendimiento la oferta, aceptando gustoso la ocasion, por padecer algo que ofrecer a Dios, y prosiguio su camino.

Desde que saliò del Nouiciado procurò conseruar los primeros feruores, sabiendo que perdiendose, dificultosamente se bueluen a encender. Cuidò tambien, que por el estudio de las letras no se entibiasse el afecto de la oracion, y de los otros exercicios espirituales. No faltò quien no sabiendo la alteza de sus santos pensamientos, que èl tenia secretos, y retiramiento, y el modo de tratar con Dios tan abstraido de to-

dos,lo atribuyesse a melancolia: mas èl acudiendo a los oficios comunes de la caridad Religiosa, no se curaua de otro modo de portarse, que el que veìa conuenir a conseruar su espiritu,entendiendo que el que de veras se determina de hazer vida santa, por la qual pocos caminan,contento de sola la virtud,ha de padecer mucho, particularmente de aquellos que no viuen segun la ley de la perfeccion;y despreciados los dichos y hechos de otros, mirar a solo Dios, y aconsejarse con aquellos que estàn en su lugar.

De Mineo fue embiado a Palermo para estudiar la Retorica. Era diligentissimo en cumplir la voluntad del Maestro; seruia a todos, quanto le permitian las Reglas de la Religion. En los oficios, o ministerios que exercitan los Hermanos estudiantes, queria en todas maneras tener parte, y aun suplir por los otros. Tomaua ordinariamente para si las cosas, y exercicios mas viles, y desacomodados, y en los trabajos extraordinarios ponia prompto las manos, y mas presto que se le ordenasse.

Auiendo aprouechado mucho en los estudios de Humanidad, y Retorica, le mandaron leer Gramatica en Palermo; y siendo bien conocido en aquella Ciudad, y casi de veinte y siete años de edad, no se auergonçò que le encargassen la primera aula de mas de cien estudiantes, abraçando promptamente la obediencia que se lo ordenaua. No se puede explicar el gusto con que trataua a sus dicipulos. No gastaua el tiempo en leer otros libros (como suelen personas de su capacidad) por diuertir el cansancio de aquel ministerio, porque se daua del todo a las cosas pertenecientes a su aula, conforme sus Reglas, y con esto aprouechò mucho a sus dicipulos. Reuerenciaua a sus Maestros, y conferia con tal humildad, que se admirauan. Deseaua sumamente, que sus estudiantes desde los primeros años se diessen a Dios, y amassen mucho a nuestra Señora. Y para conseguir esto, todos los dias los encomendaua a Dios, y se valia de los Angeles de su Guarda: les daua a su tiempo varios recuerdos, y todo lo confirmaua con vna vida toda ajustada y santa. Era tan modesto en su semblante, y mouimientos del cuerpo, tan dulce,y eficaz en las palabras,que sin algun castigo, con sola su autoridad, corregia los estudiantes, los quales en su modo, imitando a su santo Maestro, estauan en el aula con silencio,y saliendo a la Iglesia, con singular modestia, y deuocion oìan la Missa. Iamas fixò los ojos en el rostro de alguno de los estudiantes; ni en el aula,ni fuera se mostrò parcial con alguno dellos,amando a todos con afecto de padre. Fuera del tiempo del enseñar no se entretenia con persona alguna, sino siendo necessario, y por breue espacio, teniendo siempre consideracion a la edificacion, y gastar fructuosamente el tiempo, que èl tanto estimaua,como la cosa mas preciosa. Por esta misma razon no se encargaua de negocios,ni comunicaua con amigos, o parientes, diziendoles con claridad, que auia dexado el mundo, a fin de que libre de todas las cosas atender a su perfeccion.

Fue obseruantissimo de las Reglas, particularmente las del silencio. Acabado el tiempo que despues de comer se dà en la Compañia para comunicarse,guardaua despues silencio en lo restante del dia. Despues arrodillado hazia examen de la conciencia,que a su tiempo no podia por assistir a la Missa con sus estudiantes. No salio jamas de su boca palabra que dixesse ser rigurosо qualquier orden de los Superiores, ni pidio licencia para alguna honesta recreacion, o para salir a hazer exercicio, o visitar alguna Iglesia el dia de su fiesta, diziendo que las recreaciones ordinarias eran para èl sobradas. Si se le ofrecia alguna particular, la reusaua, y era necessario que los Superiores se lo ordenassen, y lo dexauan por no darle pena, y mortificacion,que la tenia muy grande quando los Prelados hazian caso dèl. Iamas buscò comodidad en el aposento, ni en otras cosas necessarias; y para hazerle tomar algun vestido, o bonete nueuo, era menester hazerle mucha fuerça. Ordenò el P. Ministro al sastre, q̃ cortasse vna ropa al Hermano Francisco;èl rogò al

al Hermano ropero, que no tuuiesse efecto; mas escusandose èl con el orden expresso del Superior, fue a buscar al Padre Ministro, y le dixo, que èl andaua malo, y eran pocos sus dias, que era perdido en su persona aquel gasto, y que creîa le auian de enterrar con aquel vestido viejo que traîa. Negandoselo el Padre con buenas palabras, ocurrio al Padre Rector; èl se lo otorgò, con condicion que fuesse con gusto del Padre Ministro. El Hermano boluio alegre por auer conseguido a su parecer lo que pretendia. El Padre le respondio: Mi voluntad es, Hermano, q̃ tome el vestido, pues tiene necessidad con el gran frio que haze, y por su indisposiciõ obedezca. Entonces cerrò su boca, juntando el merito de la humildad, y mortificacion, con el premio de la obediencia.

§. VII.

Començò à estudiar el curso de Filosofia, y buelue a leer Gramatica.

PEnsaua el Hermano Francisco entretenerse mucho tiẽpo en doctrinar los niños, creyendo hazia a Dios gratissimo sacrificio, y sintio mucho que el Padre Prefecto de los estudios le propusiesse al Padre Prouincial, para que oyesse el curso de Artes, siendo de veinte y siete años, y hizo instancia para no ser remouido de aquella aula infima. Pero atendiendo los Superiores mas a la diuina gloria, y al bien de la Religion, que a su humildad, juzgaron deuerse juntar a la virtud la ciencia, sin la qual no se puede hazer considerable aprouechamiento en las almas. Partio de Palermo a Mecina para dar principio a su curso; començòle a diez y nueue de Octubre de 1598. siendo casi de veinte y nueue años. Fue su Maestro el Padre Gaspar Fiderichi, y considerando en èl la persona de Christo, en el exercicio de arguir, y responder, mostraua ingenio viuo y modesto. Con los condiscipulos se portaua con caridad vniforme, con que de todos era amado, y estimado. Causaua admiracion, que estando afligido de vn continuo dolor de cabeça, y en el Inuierno, hinchandosele las manos, de manera que le salia dellas sangre, continuasse el escriuir en el general las liciones mañana y tarde, sin dexar blanco, con gran paciencia y constancia.

Demas del estudio de las letras cumplia con los otros exercicios, y peso de los estudiantes, como si fuera el mas robusto dellos, no afloxando vn punto en la oracion, y vnion con Dios. De la continua abnegacion, y mortificacion en todas las cosas, se le agrauò el dolor de la cabeça, y se le aumentò el del pecho, con que començò a echar sangre. Con estos tan penosos accidentes de muerte no se turbò Francisco, ni temio dexar los estudios, y aun la misma vida, si fuesse voluntad diuina, ofreciendose de nueuo a qualquier trabajo por el Señor, a quien agradò esta oferta, y le alargò algun tanto la vida, para afinarle con vna larga, y congojosa enfermedad, y para edificarnos con el exemplo de sus muchas y raras virtudes. Luego que conualecio del mal prosiguio los estudios; el Padre Prouincial, temiendo que no recayesse sin poder recuperarse jamas, le sacò de los estudios en que estaua. Esta resolucion parecio a muchos nueua, porque el Hermano Francisco iva mejorando, y era de buen ingenio, de maduro juizio, y de perfeccion singular. Mas Dios lo permitio assi, porque con este toque se descubrio el valor de su virtud, para que fuesse exemplo y cõsuelo de muchos, como se vio en esta ocasion, que no examinò la orden de los Superiores, no hablò palabra con los Padres graues, no propuso razon alguna; mas recibio el auiso con tranquilidad, y alegria de animo, como salido de la boca de Dios. No faltò quien dixo, que el mismo Hermano Francisco procurò el dexar los estudios, valiendose de la enfermedad, por el baxo concepto que de si tenia, y por tener mas tiempo, y comodidad de darse a Dios, aconsejado de persona santa y prudente. De qualquiera manera que aya sido, en

lo vno resplandecio su humildad, en lo otro la resignacion en la voluntad diuina. Y porque tuuiesse algun exercicio, le encargaron de nueuo leer Gramatica en la vltima aula del Colegio de Mecina. Aceptòlo promptamente, y atendio a cumplir su obligacion, con aquella diligencia, y edificacion que siempre.

Prosiguio en sus solidas virtudes, y como tenia baxo concepto de si, lo tenia grande de la santidad de todos, de manera, q̃ de ninguno sabia desedificarse, y pareciale dificil execucion de la regla, que dize, que qualquiera que supiesse algun graue defecto de alguno, lo manifestasse a los Superiores para remedio: porque pensaua ser impossible, que vn verdadero humilde, que estimà tanto a todos, pudiesse ver sus defectos. Los que con èl continuamẽte hablauã jamas aduirtieron que dixesse palabra de defectos de otros, compadeciendose siempre, y escusando a todos; solo se conocia, y acusaua a si mismo por lleno de imperfeccion. Tenia los ojos solo abiertos sobre si, y cerrados para las acciones de los otros. Y por inspiracion diuina, con semejantes palabras, se lo manifestò vna vez el diuino Maestro. Pocos, hijo mio, llegan a la perfeccion de las solidas virtudes; porque pocos reconocen de mi los talentos propios, y por esso no se humillan. Tu procura entender, que yo soy el Autor de lo que tienes. Pon la diligencia que puedes en mi seruicio, y yo siempre serè contigo, y te ensalçarè sobre los demas. Y si juzgares sus acciones, yo te dexarè, y caeràs al punto en la perdicion. Compadecete de coraçon de todos, y ruega por las imperfecciones de los otros, y ten por cierto que tu lo hizieras peor, si no abũdasses de la gracia de la suma bondad. Està en temor delante de mi presencia, porque conozco la miseria de tu coraçon, y quan facilmente te ensoberuecerias, si yo no estuuiera siempre contigo. Teme siempre de ti mismo. El que teme de si, conoce la miseria, y vileza propia, y tiemble de juzgar a los otros, y conociendose por peor que todos, no se compare con alguno, estimando a todos por mis hijos, y a si solo por hijo de iniquidad. Y el que se teme a si, desea, y està aparejado para ser aborrecido, y burlado de todos. Està en temor hasta tanto que te conozcas, y seràs aborrecimiento de ti mismo, y desearàs ser escarnecido de los otros, en que consiste el vltimo grado de la humildad. Hasta aqui son palabras suyas. Y de verdad èl llegò a esta perfeccion: porque ni dixo, ni sospechò mal de ninguno, y recibio cõ alegria aquello q̃ en varias ocasiones cõtra èl dixeron, y obraron. No se oyò de su boca palabra en su alabança, ò de los suyos. Y si alguno entremetia algun razonamiento de la grandeza de su Casa, al punto diestramẽte lo mudaua. Fue enemigo de todas maneras de tratar politico; huyò siempre las visitas, y palabras de cumplimiento: con pocas palabras, y con semblãte alegre satisfacia a los oficios de caridad. Tenia a penalidad ser encontrado en las calles; y llamandole a la porteria a hablar a vassallos de su hermano, no les permitia le besassen la mano, ni otra cortesia extraordinaria, y con palabras llenas de espiritu los despedia.

§. VIII.

Gran humildad del Hermano Francisco.

ABorrecia la honra, al passo que otros la deshonra, como se vio en lo que le sucedio yẽdo por Mecina. Encontrò con vn Cauallero forastero, que preguntò al compañero por cierto Religioso, de que le dio cuenta. Y añadio: V.S. tiene otro pariente, que es el Padre Francisco, hermano del señor Marques de Sortino. El entonces le hizo extraordinario honor y reuerencia. Cubrio Francisco el rostro de vn modesto empacho, y con pocas y humildes palabras se despidio, quedãdo muy sentido, y quexoso del compañero por el honor recibido. Hõraua a todos, particularmente a los Sacerdotes, y con dificultad se atreuia a sentarse en su presencia, ni donde se auian sentado, como se vio en este sucesso. Fue llamado de vna señora muy principal tia suya; saliẽ-

do

do a la Iglesia, se fue a sentar en la tarimilla del confessionario. Pidiole la señora se pusiesse en la silla; reusòlo todo lo possible, diziendo ser indigno de aquel lugar, cõ que ella huuo de sentarse en el suelo. Vio acaso el Sacristã tã agradable competencia de humildad entre tales personas, y por vencer la de Frãcisco, se valiò de la fuerça de la obediencia, diziendole que aquella era la volũtad del Padre Rector. Que marauilla honrasse los Sacerdotes Ministros del Altissimo, el que no quiso ser estimado mas que los Nouicios? Saliendo tal vez de casa acompañado de algun Nouicio, dexaua el bonete, y vsaua del sombrero por ser tenido por semejante a èl, y gustaua de oir de los que les encontrauan: Estos son Nouicios. En el tiempo de la recreacion hablaua con ellos, y con los Hermanos Coadjutores, cõ mucho gusto, y muchas vezes passaua en aquel tiẽpo en enseñar la doctrina Christiana a los estudiantes que seruian en casa, ayudandoles tambien en sus oficios. No se contẽtaua de seruir vna ò dos vezes a la mesa ò cocina cada semana, como se acostumbra en la Compañia: mas gustoso muchas vezes se ofrecia a aquel seruicio en defecto de los otros. Erale cosa sobre manera desagradable el mostrarle tener buen concepto de su virtud. A vn Padre graue, que le rogò le dexasse alguna cosa suya antes que muriesse, para tener memoria dèl, le respondio con vn gran suspiro: Padre mio, no me conoce V.R. como busca memoria de vn pecador como yo soy? Que si no soy ayudado de la preciosa sangre de Christo crucificado, en quien he puesto toda mi esperança, serè condenado al infierno.

Quexòse al P. Ministro, porque en todo el año no le huuiesse dado alguna penitencia, como se suele por conseruacion de la diciplina Religiosa, aun en las culpas en q̃ no se comete verdadera culpa; sonriẽdose el Padre le dixo: Hermano, cometa alguna culpa, y yo le darè penitencia. Parecia en el Refectorio muchas vezes con vestidos viejos, particularmente los Viernes, por deuocion de Christo crucificado, acusandose de sus culpas, besando los pies a todos, comiendo en el suelo, y pidiendo lo que auia de comer de limosna, que todos sacauan deuocion y edificacion.

Aunque fue visitado cõ ilustraciones y sentimientos celestiales, no los manifestaua a persona alguna por su mucha humildad. Procuraua en publico detener las lagrimas, aunque a vezes no podia; tanta era la fuerça del fuego del diuino amor, que le inflamaua el coraçõ. Manifestaua solamente a sus Confessores, y Superiores, las visitas y consolaciones celestiales por cumplir con la regla, y ser encaminado por ellos, y estas las escriuia, las quales fueron muchas, y admirables. Tienese por cierto, que por humildad hizo pedaços el librito en q̃ las tenia escritas. Hizieronse extraordinarias diligencias, no se ha podido hallar. Acusauase por ingrato a los beneficios diuinos, y dezia muchas vezes, que se sentia herir de vn graue dardo de no correspõder a la grandeza de la diuina gracia, que cada dia experimentaua en su alma; y los que a la continua le tratauan le veìan tan diligente y solicito en todas las cosas del seruicio diuino, que aun oy a los que le conocieron causa espanto. Conociase insuficiente a dar las deuidas gracias a Dios, y rogaua a todos Religiosos y seglares, que satisfaciessen por èl a nuestro Señor. Confirman esta verdad estas palabras, que escriuio a su hermano: Encomiendome en sus santas oraciones, y de todos aquellos que le parezca que hagan lo mismo, que por ser mi obligacion tanto mayor, quanto lo es la excessiua gracia que su Magestad me ha hecho, no puedo dexar de encomendarme cada dia a todos, para que con tal ayuda en alguna partecica pueda satisfacer la obligacion grande que tengo a Dios nuestro Señor.

En la recreacion hablaua poco, y cõsideradamente; no se mostraua Maestro, bien que merecia serlo en las cosas del espiritu; mas como vn estudiãte, deseoso de aprender, oìa a todos con atenciõ y modestia. Si se le preguntaua alguna duda se escusaua, y haziendosele grande instancia respondia breuemente, y con humildad. Preguntandole vn Hermano

estudiante, que remedio avria para no tener sentimiento, quando alguna acciõ escolastica no le saliesse bien? Callò, y se sonriò, y importunado dixo: Hermano, busque en estas cosas la gloria de Dios, y no busque su voluntad y estima, y no sentirà pena. Haga lo mejor que pudiere, y despues resignese en las manos de Dios. Discurria en las cosas que se ofrecian a la recreacion, y con buena gracia poco a poco las reducia al espiritu, de manera, que no causaua enfado: y si eran inutiles callaua, y con el silencio corregia la falta de los otros

Parece que de todo punto auia vencido el vicio de la vanagloria, y aborrecia el ser alabado, aun en cosas minimas. Y es argumento grande de su humildad, que siendo mancebo, y criado en la casa de sus padres, con tanta delicadeza y libertad, y entretenido en los exercicios de los nobles, se fuesse amoldando tan facilmente a los oficios humildes de la Religion, como si de muy niño se huuiera criado en ellos, sin que jamas diesse de si vna señal ligera de soberuia, o vana presumpcion, enemigo de toda singularidad en la comida, y vestido, y demas cosas, amigo de la incomodidad y humillacion. Y en suma, con prudencia mas que humana, encubria con diligencia las acciones loables y de virtud, y las gracias que de la diuina mano copiosamente recibia, huyendo de hazer en publico algunas cosas exteriores de las que pudiesse conseguir fama de santo, guardando aquellas Reglas que quitan esta opinion, y aplauso, y vn cierto lustre de singularidad de vida.

El amor de los parientes fue en èl tan niuelado con lo que manda el Euangelio, que parecia no tener a otro por Padre que a Dios, y a la Virgen por Madre, y a Christo por Hermano. No hizo jamas mencion, ni contò hecho, ni dicho de los suyos, siendo tantos y tan ilustres señores, esparcidos por toda Sicilia, y otras partes. Cuentan oy los vassallos de su hermano, que yendo a hablarle, y hazerle reuerencia, los recibia afablemente, y no les hablaua palabra de sus hermanos y parientes, ni los embiaua encomiendas de su parte, como si no les conociera. Hablaua con ellos solo de las cosas tocantes a su saluacion, particularmente de la freqüencia de los santos Sacramentos, y del desprecio del mundo, de manera, que admirados, como ignorantes de aquella nueua y diuina Filosofia, llorauan, y bueltos a sus lugares le aclamauan como hombre celestial.

Yendo vn Religioso de la Compañia a Sortino, le preguntò si queria dixesse de su parte alguna cosa a los Marqueses sus hermanos. Respondio: V.R. les dirà solamente, que se acuerden ser hijos de buen Padre, esto es, del que les criò, y le llamamos cada dia, diziendo: Padre nuestro, que estàs en los cielos. Raras vezes les escriuia, y de cosas necessarias tocantes al culto diuino, y a la caridad con los proximos, y por orden particular de los Superiores. No se hallò en las cartas palabra q̃ oliesse a afecto humano. Proponia los negocios cõ tal humildad, aun a sus hermanos menores, como si fuera a sus Prelados. Respondiendo a vna, en la qual le dezia vno dellos, que haria lo que le encomẽdaua, por la obligacion que le tenia, dize assi: No como me escriue, que a hazer las cosas por obligacion, porque esta no la ay: mas solo por aquel amor, y la vnion del Señor pide.

Auiendo venido el Marques con sus hermanos y hermana a Palermo, con grandissima fuerça y dificultad pudierõ conseguir, que fuesse a comer con ellos el Hermano Francisco. Despues le rogò encarecidamente, que de ninguna manera le combidasse otra vez, porque no iria. En las cosas del diuino seruicio, y saluacion de sus almas, cumplia colmadamente su obligacion. Pidio a su hermana, que no le hablasse en cosas del siglo, porque de otra manera no la veria jamas. Visitandola estando enferma, hallò alli algunos parientes suyos, q̃ por donaire, o por prouarle, le acordaron sus entretenimientos siendo seglar. Estuuo vn rato en silencio, mas despues encendido en vn zelo diuino, hizo vna platica de las locuras del mundo, y de los bienes de la Religion, con tal feruor, q̃

que-

quedaron confusos, y admirados, mirãdose los vnos a los otros, y mouio à vno a dexar la vida diuertida que traîa, y hazer los exercicios de nuestro Padre san Ignacio.

Destas visitas sacaua firmeza en su vocacion, y motiuos de amar mas intensamente a Dios, saliendo de la casa de sus parientes casi cõ lagrimas, daua mil gracias al Señor de auerle librado de las miserias y peligros en que viuen los seglares, y lleuadole a la Religion, donde se passa la vida con verdaderos consuelos, sin padecer las turbaciones è inquietudes desta vida. Estando en Mecina le señalaron por compañero del Procurador del Colegio, que aun no era Sacerdote, como se acostumbra hazer con los Hermanos estudiantes en tiempo de vacaciones por exercicio de humildad: fue a hablar a vn Magistrado de la Ciudad, el qual pregũtò, de dõde era el cõpañero; respondio el Procurador, que de Sortino: entonces el juez mal informado, començò a dezir palabras muy pesadas cõtra el Marques hermano de Francisco. A estos oprobrios el sieruo de Dios no hizo mouimiento, ni mudo el color; y con silẽcio se puso a rogar à Dios por el injuriador de su hermano: pidio licencia modestamente para irse. Passados algunos dias, estãdo vno de la Compañia con el mismo Magistrado le conto lo q̃ auia dicho del Marques: acertò en esta ocasion a passar el Hermano Francisco con el Procurador por donde pudieron verle. Y por curiosidad preguntò, quien era aquel Hermano, supolo, y se quedò suspenso, y acusandose a si mismo, contò lo q̃ auemos dicho, y añadiò: Quiero embiar a llamarle, y pedirle perdon; como lo hizo.

La tranquilidad del animo en los sucesos tristes de los suyos fue notable. Auisaronle, que vno de sus hermanos, a quiẽ amaua por su singular virtud, oprimido de gran melancolia, vino a perder el juizio por los muchos escrupulos, y indiscreta diligencia que puso en las cosas espirituales: no mostrò tristeza el sieruo de Dios, y de verdad el caso era muy digno de compassion; mas alçando las manos y los ojos al cielo, bendixo a nuestro Señor, que assi lo auia ordenado para mayor bien de aquel alma. Oyò tambien con semejante igualdad la nueua de la muerte de su hermana Soror Iuana, que viuiò y muriò exemplarmente, y dio auiso a otra hermana suya de su muerte, sin muestra de sentimiento: porque dezia no deuerse llorar aquellos que desta vida miserable passan a la Bienauenturança.

§. IX.

Su rara mortificacion.

BOluiendo a la mortificacion de los sentidos, y quan absorto estaua en las cosas celestiales, entre los muchos exemplos referire dos. Fue el vno: Hizo todo el Reino de Sicilia cõ demonstracion grãde de dolor sumptuosas exequias al Rey don Felipe Segũdo. Embiaron al Hermano Francisco con otros en señal del amor y reuerencia que nuestra Religion tenia à tan grã Monarquia: en la Iglesia mayor estaua leuantado vn gran tumulo enriquecido de infinitas luzes, cõ que la noble ciudad de Mecina mostraua la deuocion a su Rey. Assistia el Duque de Maqueda, a la sazon Virrey, y todos los Señores, y Ministros, y Personas nobles Eclesiasticas (pompa magestuosa, que atraîa à si los ojos de todos) Frãçisco entrando en la Iglesia, baxò los ojos, pusose detras de todos, por oir el sermon, y leuantando el entendimiento al cielo estuuo considerando la breuedad y miseria de la vida, lloraua la ceguedad de los mortales, que con tantos gastos, y trabajos del cuerpo, y peligros del alma, buscan vn poco de gloria vana, que se marchita como la flor fragil del campo. Daua gracias al Señor, que pisada la vanidad del mundo viuia en tal Religiõ, que esperaua en los merecimientos de Iesu Christo subir a la Bienauenturãça. Eran estas consideraciones conformes a la materia del sermon, el qual acabado, cõ la misma modestia, sin mirar a persona, ni cosa alguna, se boluiò a casa cõ el animo lleno de celestiales sentimiẽtos.

El otro fue, que en la misma Ciudad a ocho de Setiembre se celebra el Nacimiento de la Virgen Santissima, su singular Patrona, con gran solemnidad. Adornòse la Iglesia mayor curiosa y magnificamente. Estando el Hermano Francisco a esta sazon en el Nouiciado conualeciente de vna enfermedad, le embiò el Padre Rector a esta fiesta, para que se diuirtiesse. No se pudo escusar, obedeciò, y auiendo llegado a la Iglesia se parò vn poco; y boluiendose a su cõpañero, le dixo: Entraremos? Respõdiò: Como V.R. quisiere. Entonces el Hermano Francisco, por darle gusto en cosa tã licita, dixo: Ora pues, entremos; y cõtinuãdo la mortificaciõ de los ojos fixos siempre en tierra, fue derecho al Altar mayor, donde no se veía el aparato, y auiẽdo hecho oraciõ se salio sin alçar la vista à parte alguna. Auiẽdo salido dixo al compañero: Poco se huuiera sacado de auer visto el aparato; mas desta pequeña mortificacion sacarà Dios algun fruto. Y sucedio assi, porque hablando vn Sacerdote seglar con el Nouicio cõpañero, pocos meses despues afirmò, q̃ muchos que aquel dia estauã en la Iglesia quedarõ marauillados, y edificados, y dexando de mirar à aquel gran adorno, se gozauã de ver aquel nueuo assombro de mortificacion, y no solo agradable a Dios, mas a los hombres.

No era ansioso de oir nueuas, ni aun de las cosas q̃ passauan en los Colegios, o en el que moraua, ni del gouierno de los Superiores: y gustando mucho (siendo seglar) de la musica, no se sabe q̃ fuesse a oir musicas de Missas solemnes, ò Visperas, diuirtiendose con esta licita recreacion. Mortificò el olfato, que no quiso estando sano, ni enfermo, tener en su aposento vna flor, ni se sabe que jamas la cogiesse, o recibiesse de otro. Y si biẽ alabaua a los otros, que de las musicas y flores se excitauã a alabar a Dios, èl escogia alabarle deste modo, mas seguro de abstenerse de qualquier cosa. En la comida tuuo particular direccion de Dios, como se declara en algunos sentimientos, que el Señor le comunicò en la fiesta de la Purificaciõ de nuestra Señora, y renouacion de sus votos, cerca de la cãtidad y calidad de los mãjares. Estas son sus palabras: *Segun la regla de los manjares dada por nuestro P. san Ignacio, me propuse de elegir los de menos sabor, mas gruesos, y de menos gusto, q̃ no fomẽtã la sensualidad cõtra la santa castidad, y dellos lo necessario cõ la memoria de Christo, y de su Madre. Ni te tiente el aparente pretexto de hazer como los otros por la caridad, y por no parecer hipocrita, porq̃ este es el engaño del demonio; antes daras exẽplo q̃ te imiten, si hazes sobriamente aquello q̃ te toca. Procura tener afecto a la pobreza, y mucho mas a la abstinencia, que es cosa dificultosissima, y don de Dios, que trae en pos de si otros dones suyos perfectissimos.*

En otro lugar escriuiò: *Assi, que se deue concluir con vn firme, eterno, y inmutable proposito de comer solamente de las cosas que se te ponen por delante, y no mas, ni pidas otras. Y si alguno te pregunta, si deseas otra cosa, responde: Ninguna. Nuestro manjar es Christo crucificado. Deuen dexarse todas las cosas de gusto, y seruir solamente a la necessidad, y no al apetito: porque quanto mas se dà al gusto, tanto mas pide, y aflige el espiritu. Sea tambien firme este proposito. De las cosas que segun el vso comun de la Compañia se te dan, come aquellas que bastan a satisfazer la necessidad del cuerpo.*

Cumpliò puntualmẽte todo esto que escriuiò, que fue inspirado de la luz del cielo, porq̃ jamas pidio cosa particular, aũque pequeña, y necessaria para sus inspiraciones. De las viandas comunes tomaua vna partecica, la peor. Y si podia dar deleite al gusto, no tocaua à ella. Si tal vez se ponia cosa extraordinaria, luego la dexaua. Las frutas tempranas las ofrecia al Señor. Mas que marauilla, q̃ no buscasse cosa deleitable, y sabrosa, el que jamas tocò a la sal, ni echò vinagre, ni azeite en la ensalada? Comia las yeruas crudas, y desabridas: no fue esto por breue tiempo, mas desde el principio de su Nouiciado, hasta que murio. Preguntãdole, por que no echaua vinagre, respondia, que las yeruas assi le sabian mejor. Y si le replicauan, que lo hazia por mortificacion, dezia sonriendose: Si esso fuesse, que grã cosa seria, que comiessemos por Dios sin salsa, ni sin vinagre? Tenia de tal manera mortificado

el gusto, que no hazia diferencia de la calidad de los manjares. Daua pena verle comer, parecia estar tan desganado, como si huuiera estado enfermo mucho tiempo. Quanto a la cantidad, se puede dezir, que ayunaua cada dia: y si bien no podia sin nota de singularidad apartarse del vso comun de la Religiõ, procurò sin embargo de ser singular en la calidad, y en el modo. El pan no passaua de onça y media, poco menos de carne, y poquissimo de queso. A la noche comia vnas yeruas crudas, sin adereço, y casi nada de carne. En el beuer, apenas tenia el agua en vino. Cõ todo esto, por encubrir aquella abstinencia rara, era de los vltimos en acabar la porcion. Templança, que por auerla guardado continuamente con estremado rigor, es digna de consideracion, y alabança. Guardaua el mismo tenor, aunque huuiesse diuersidad de manjares. Tenia entendido, q̃ no era señal de verdadera virtud desquitar la abstinencia de muchos dias con la demasia de otros; mas ser en todas las horas vniforme, como lo pide la naturaleza.

No era la menor penitencia la composiciõ del cuerpo, y del animo. Quãdo se sentaua a la mesa, era en la punta del banco, sin arrimarse jamas, con los ojos baxos, y con todo el cuerpo compuesto, por sentir alguna penalidad, tenia colgãdo vn braço, entre la mesa, y el banco, quando no era necessario vsar dèl. Atẽdia a la oracion, al modo del que està absorto en vn profundo pensamiento. Estaua tan lexos de tomar gusto de lo q̃ comia, que antes parecia q̃ solo cuidaua darse tormento, y muerte, que aliento, ò sustento de vida. Guardò siempre esta regla en todo lugar, y tiempo. Fuera del Refectorio, aun forçado con ruegos, jamas no tomò cosa alguna, aun en dias que los Superiores suelen dar algun extraordinario a los Hermanos estudiantes, para lleuar la fatiga, y cansancio de los estudios. Y si alguna vez lo recibia por no parecer singular, despues dissimuladamente lo lleuaua al Refectorio, por no darlo sin licencia.

Sufria de tal manera la sed, que parecia no tener con èl fuerça, o molestia el calor, o el cansancio: jamas le vierõ beber, o enxaguarse la boca fuera del Refectorio, y lo mismo en las vacaciones que se dàn à los Maestros y estudiantes en las casas de campo. Por su gusto jamas saliera de casa à alguna recreacion; mas por no parecer singular, y obedecer, se cõformaua cõ los demas, y en estas ocasiones gastaua la mayor parte del tiẽpo en el retiramiento, y oracion. Casi toda la mañana estaua en la Capilla ayudando, o oyendo Missas, y a su tiempo hazia el examen. Despues de comer, por no parecer huraño, se entretenia en alguna ocupacion Religiosa, y no recibia complacencia del aplauso que le dauã. Buscaua siempre persona con quiẽ tratasse gustosamente de cosas espirituales dos horas despues de comer, hecha alguna breue oracion, se iva debaxo de los arboles, y se entretenia algun rato leyẽdo, y contemplando. Luego rezaua el Rosario, hasta q̃ se hazia tiempo de cenar, y boluer a casa. Este era su modo ordinario, y aquel Señor, que por obediẽcia le auia combidado al recreo del cuerpo, no le dexaua ayunar el alma, regalauala con celestiales luzes, y afectos soberanos, de que dauan testimonio las lagrimas que le vian derramar. Iamas le vierõ diuertirse en risas, ni en palabras de burla, ni dar señal alguna de liuiãdad: en fin le seruia la hermosura del campo, la belleza de las flores, la diuersidad de los frutos para alabar a su Criador, y inflamarse en la contemplacion y deseo de las cosas celestiales.

En las cosas sagradas y espirituales era muy religioso, no oìa el sermon o platicas sentado, o arrimado; y en las visperas que se cantan los Domingos y fiestas en nuestras Casas Professas, de ordinario estaua en pie. Sẽtado en qualquier lugar, publico, o secreto, jamas arrimaua las espaldas, y grã tiempo se siruio de vna silla sin espaldar, a imitacion del santo Padre Baltasar Aluarez, y de industria buscaua incomodidad en el dormir. Testifica vn Padre con juramẽto, que en seis meses que estuuo con el Hermano Francisco en vn aposento, jamas le vio acostado, ni q̃ cuidasse de

ali-

aliñar, o hazer la cama. A la noche, acabado el examen se retiraua à su cama apagada la luz; y quando se la dauã por la mañana, lo hallauan todo compuesto, y a Francisco de rodillas. De que se puede conjeturar, que dormia poco, y vestido. Afirma lo mismo otro Religioso, que por espacio de vn año estuuieron en vn aposento.

En los Inuiernos no se llegaua al fuego en tiempo de excessiuos frios, siendo muy delicado de complexion, y enfermo. Por todo el Inuierno tenia todos sus miembros elados; pero sobrepujaua el fuego interior, que ardia en su pecho, al frio exterior. Hinchauansele las manos de manera, que se le abrian, y salia sangre en cantidad. Rogauãle que hiziesse algunos remedios, o a lo menos se lauasse con agua caliente. Sonriendose agradecia la caridad y cuidado. Las narizes se le hinchauan de manera, que vna persona en la calle publicamente le dixo: Hijo mio, como puedes viuir? No afloxò por estos accidentes vn punto en sus rigores, si no es que los Prelados por la obediencia se los moderassen viendole con tan poca salud. Oyendo vn dia lo que escriue el P. Francisco Arias en el tratado de la mortificaciõ, que no tiene el hombre obligacion de buscar todos los medios licitos, ni mejores para conseruar la salud, o la vida, pues basta vsar medios comunes; y si bien el hombre no puede hazer penitencias que notablemente dañe la salud, y vsar de las mortificaciones que le pueden causar algun detrimento a ella, y no alargarle la vida: sintio tanto gusto nuestro Francisco en oir esta doctrina, que suplicò al Lector la boluiesse a leer, dãdo a entender que la auia practicado.

§. X.

Su singular obediencia.

DE La mortificacion le nacia a este sieruo de Dios la obediẽcia, la qual no puede ser perfecta, si no se junta con la abnegacion de la voluntad, y propio juizio, a prouando por mejor lo que el Superior manda. Fue Francisco excelente en ambas virtudes. Obedecio en primer lugar a Dios poniendo en execucion sus santos cõsejos, y inspiraciones, con las quales se excitaua a mayor perfeccion. Obedeciò a sus Prelados, q̃ tenia en lugar de Dios, despojãdose de su libertad, y propio juizio. No mostrò inclinaciõ a cosa ninguna, dexauase regir cõ mucha facilidad, como si no tuuiesse sentimiẽto mas que vna estatua. Recibia cõ promptitud y alegria las ordenes de su Rector, aunque fuesse contra su reputaciõ, y comodidad, ni aguardaua que fuesse el mandato expresso, sino vna ligera señal, obedecia. Estando vn dia despues de comer cõ otros Hermanos llamò el Padre Ministro a algunos dellos, sin señalar à Francisco, a passar el pulpito de la Iglesia de vn lugar a otro. El sieruo de Dios, aunque tenia poca salud, corriò con tanto feruor, que se puso debaxo del pulpito, como si èl solo lo huuiera de lleuar, llenòse de poluo, y telarañas, que hizo reir a los otros. Añadio al oro de la obediencia el esmalte de la penitencia. Estuuo muy lexos de aquel vicio que los hombres heredan de su primer padre, de escusarse con falsas y aparentes razones en las cosas que les mandan fuera de su gusto, y honra, y solamente admitẽ lo que les està bien al amor propio, adornandolo con la vestidura del bien comun, y gloria de Dios. Tales razones tenia èl por sospechosas, y antes contrarias a la gloria diuina, tanto mas, quando cubiertas con manto de hipocresia. Iva à ciegas a la execucion de quanto le ordenauã, no examinando las circunstancias de quien se lo mãdaua, ni lo que se le mãdaua, mirando en Christo por amor y exẽplo nuestro. Obedeciò no solamẽte a MARIA, y IOSEPH santissimos, mas tãbien à Ministros iniquissimos en cosas de grauissimos dolores, y afrentas, que fue la muerte de Cruz. Y aũque se le ofreciã a Francisco razones en cõtrario, no hablaua palabra, remitiendose a la prouidencia de Dios: y su Magestad, por satisfazer al deseo de su sieruo de padecer por su amor, le daua muchas

chas ocasiones de mortificaciones, en las quales no mostrò, ni con palabras, ni con obras, ni vn ligero sentimiẽto. No se aquietaua a las cosas que erã conforme a su gusto, y a la reputacion propia, repugnaua trayendo muchas razones, a fin que no le diessen algun contento. El amor y reuerencia que tenia a los Superiores era grãde, no obligado por las hõras y caricias que le hazian, sino porq̃ le representauã la persona de Christo.

Tenia extraordinario afecto a sus cõfessores, y Padres espirituales por el cargo que auian tomado de su alma, por el aumento de gracia que le comunicauan en el Sacramento de la Penitẽcia, por la ayuda y luz q̃ le dauan en el obscuro y dificil camino de la perfeccion. Conferia de ordinario con sus Maestros espirituales, entendiendo que era gratissimo a Dios, y a èl de mucho prouecho, y aumento de espiritu: y no solo obedecia à sus mayores, y Maestros, sino a los Oficiales, y Ministros de casa, de quien auia recibido bien.

A la perfeccion de la obediẽcia pertenece no solo obedecer promptamente a la voz viua del Superior, sino guardar diligentemente quanto se mãda en las Reglas y ordenes de la Religiõ. Solia dezir este santo Hermano, que tenemos la santidad dentro de nosotros, y q̃ no es menester buscar Superiores espirituales, prudentes, afables, ni escusarse cõ la indisposiciõ del cuerpo, y con las ocupaciones exteriores, o cõ otras razones que halla sutilmẽte en su saber el amor propio, si queremos darnos todos a Dios: porque facilmente llegarà a grã virtud el q̃ deliberadamẽte haze resoluciõ de desnudarse todo de si, y dexarse totalmente gouernar de Dios, y de sus Ministros, y de si no tomar mas q̃ de vn hombre ya muerto: y solicitò preciarse de obseruar perfectamẽte las Reglas de la Religion, y con la perfeccion dellas medir las acciones todas a fin sobrenatural, que este cuidado fuesse mas constante, y prouechoso: queria que muy a menudo todo Religioso se examinasse, como auia ido en el enderezar las obras de cada dia à su fin, segun las Reglas, y hallãdo falta, dolerse della, y notar la causa para la enmienda, con satisfacion de la culpa, con publica o particular penitencia. Esto enseñaua el Hermano, mas con las obras, que cõ las palabras, practicãdo diligentemente quãto dizẽ las Reglas: no hazia en ellas diferencia, ni dexaua alguna por pequeña que fuesse, reuerenciãdolas todas a modo de reliquias de la santa imaginacion de nuestro Padre san Ignacio, y comunicadas a èl (como sabemos) de Dios nuestro Señor: no se valia de interpretaciõ alguna, sujeta à muchos engaños; antes a manera de vn niño simple obedecia, sin tener otro aliuio, que de agradar a Dios, y obedecerle, no cuidando de lo que otros dixessen.

De la obseruancia destas Reglas nos dexò muchos exemplos. Al primer toque de la campana dexaua qualquiera cosa q̃ hazia, y dexaua la letra (si escriuia) començada: iva muy apriessa donde era llamado, particularmẽte a la oracion, y examẽ. Algunas vezes sus compañeros, no oyendo la campana, por la priessa del Hermano Francisco conocian que auian hecho señal de ir a qualquier exercicio. Ninguna persona de qualquiera autoridad o estado, podia apartarle desta obseruancia, aũque fuesse en la mas minima parte. Fuera del tiempo señalado para hablar juntos, no dezia palabra sin licencia. Y era tã amigo del silencio, que en tocando a salir de la recreacion, callaua luego, dexando la palabra, o razon imperfecta. Y quando encontraua a otros, se anticipaua con la cortesia del bonete, sin hablarles palabra. Demanera, que vino a dezir vno que auia viuido con el Hermano Frãcisco seis meses en vn mismo aposento, que no sabia que voz tenia: porq̃ jamas le auia oìdo hablar. Lo mismo acostumbraua en qualquier parte, y tiempo, paticularmente en la Iglesia, en el aula, en el Refectorio, o quando iva por la Ciudad. De todo lo dicho son testigos los que le conocieron, que afirmaron no auerle visto quebrantar vna Regla de nuestra Religion, por pequeña que fuesse, o de las ordenes, y auisos particulares de Superiores, que testificaron, que en varios tiempos y lugares tu-

tuuieron cuidado, y atencion, y no hallaron en èl hecho, o dicho que mereciesse penitencia, o reprehension, cosa digna de consideracion a los que saben el suaue rigor de la Compañia, y el cuidado que ponen los Superiores a cerca de las acciones de los Nouicios, y Hermanos estudiantes, por enseñarlos religiosamente, que no huuiessen visto en èl falta alguna, aũque pequeña, que mereciesse castigo, y que huuiesse viuido muchos años en vida comun irreprehensible. Sobre esto èl se reconocia por muy imperfecto, y muchas vezes se acusaua por malo en el Refectorio de las faltas cometidas en la obseruãcia de las Reglas, y hazia algunas penitencias, y esto no era por costumbre, sino cõ sentimiento particular. Y si en los exercicios corporales inaduertidamente derramaua algun poco azeite, o quebraua alguna cosa, se acusaua dello, y con los pedaços al cuello comia en la piedra, o en el suelo.

§. XI.

De su estremada pobreza, y castidad.

DE La obediencia y obseruancia Religiosa se siguio en este santo Hermano la pobreza. En la Religion no pidio, ni recibio limosna, que le ofrecian sus deudos, para comprar con licencia de los Superiores cosa ninguna de deuocion, ni para si, ni para repartir a los niños en las aulas, o en las Iglesias a los q̃ sabian la doctrina, ni tampoco admitia algunas cosas de poco valor. Experimentòlo vno de sus Hermanos, que viniendo de Roma le rogò que recibiesse algunas imagines, èl apretado de los ruegos, huuo de tomar algunas medallas benditas, y estampas, y luego con licencia de los Superiores las diò. Testifican el afecto a la santa pobreza estas palabras suyas: *Auiendo renouado los votos el dia de la Purificacion de la Virgen, propuse de atender a conseruar el afecto destos benditos tres votos cõ la ayuda de Christo, y de su santissima Madre: y con la memoria de la pobreza santa elegir con filial afecto todas las cosas, como de pobre, huyendo las comodidades en las sotanas, en la cama, en las cosas del comer, y otras semejantes.* Cumplio perfectamẽte este proposito, deseando y buscando siempre las cosas peores, y mas pobres de casa. Aborrecia tãto las sotanas nueuas, que era menester expresso ordẽ de los Superiores para que recibiesse vna buena, o menos traîda. No procurò, ni quiso tener cosas curiosas, ni de precio, como relicarios, laminas, o otras cosas semejantes: no admitio vnas horas de nuestra Señora, por tener en la cubierta dos lineas de oro: ni vna pequeña arquilla sin llaue, que se suele dar a los Hermanos estudiantes para guardar los papeles que se escriuẽ en las aulas. Su tesoro era vna pequeña Cruz de madera basta, vna estampa de papel pequeña, vno o dos libritos espirituales, y los escritos de sus estudios, con el texto de Aristoteles. Quando se mudaua de vn aposento a otro (que solia ser amenudo) lo primero q̃ hazia, era mirar el lugar mas desacomodado para poner sus pobres alhajas. Nunca diò, ni recibio cosa, aunque fuesse de poco valor, sin licẽcia expressa. Vna vez vn compañero le pidio vn pliego de papel, ni se le dio, ni se lo negò: y teniendo ocasion de salir del aposento, se fue al Padre Ministro a pedir licencia, y tornando sin hablar palabra, se lo dio.

En Francisco fue la castidad purissima desde sus tiernos años, ayudòle la penitencia, con que empeçò a gozar en aquella edad de vna paz y sujecion de la carne al espiritu, sin ser molestado de torpes pensamiẽtos. Despues en la Religiõ la realçò, y perficionò grandemẽte. Suplicò a su diuina Magestad por medio de la Reina de las virgines, le diesse tal grado de pureza, qual cõuenia a la alteza de su vocacion; y para alcançar este grado vsò de todos los medios possibles. No conuersò con muger (no siẽdo hermana, o tia; y esto raras vezes, y de cosas necessarias, y espirituales, cõ modestia y breuedad.) Fue diligentissimo en la guarda de los sentidos, no puso

so los ojos en rostro de muger, ni leyò cartas, o libros q̃ tuuiessen rastro de vanidad, o torpeza, juzgando por engaño y suciedad grande leer tales libros, con pretexto de su buen lẽguage, y perder y mãchar la pureza del alma. Negò por esta causa a su cuerpo todo lo q̃ era superfluo, y lo necessario del comer y beber se lo cõcedia muy parcamẽte, q̃ se podia llamar vn continuo ayuno. Castigò su carne con perpetuas penitencias, y mortificaciones, q̃ parecia vn cuerpo muerto. Hizo siẽpre vn sumptuoso banquete al alma de celestiales mãjares, q̃ se gozã en la feruorosa oraciõ acompañada con lagrimas.

Cõ el exercicio destas virtudes vino este insigne varõ a tratar familiarmente con Dios por medio de la oracion, en la qual gastaua todas las horas q̃ le sobrauã despues de auer cũplido cõ los ministerios de la Religiõ: y solia dezir, q̃ todos los q̃ auiã començado a gustar de Dios no podian en otra cosa emplear el tiẽpo q̃ les sobraua, q̃ en hablar cõ Dios, o cosas de Dios. Ponia la primera diligencia en hazer biẽ la oracion, el examen de la cõciẽcia, y otros exercicios espirituales de obligacion, y jamas se le passò dia en q̃ dexasse vna minima parte de la oraciõ ordinaria. Hazia su oraciõ de rodillas, y auia de ser muy graue la indisposicion q̃ le impidiesse deste teson. Por tener con ventajas la oracion ordinaria, hurtaua otros tiẽpos para preuenirse para ella; y alçaua su coraçon a Dios, diziendo, q̃ la oraciõ extraordinaria, era disposiciõ a la comũ, y ordinaria. Aũque tuuiesse muchas materias dispuestas para meditar, como quiẽ estaua todo el dia vnido cõ Dios, cõ todo esso no iva à la oraciõ sin prepararse. A la noche, como vn estudiãte diligẽte, preuenia los pũtos de la meditaciõ, y cõ aquel pẽsamiẽto se acostaua: de manera, q̃ en despertãdo se hallasse agil, y prompto a tratar con Dios.

El modo q̃ tenia de hazer la oracion, (como lo notarõ los q̃ viuierõ con èl en vn mismo aposẽto) era extraordinario. Por la mañana, aũ en tiempo de mucho frio, se leuãtaua antes q̃ tocassen; y siempre el despertador le hallaua puesto de rodillas. Y antes de comẽçar la oracion se ponia en pie por breue espacio, y pẽsaua en su vida, y en la grãdeza de la diuina Magestad, hazia vna grande y profunda reuerencia à su Rey y Señor. Despues, de rodillas, jũtaua las manos delãte del pecho, sin ponerse cosa alguna en la cabeça, permanecia desta suerte inmoble, como vna piedra, sin tenerse, ni arrimarse a vna parte, ni a otra, por lo menos hora y media. Era esto exẽplo a sus compañeros, de admirable edificaciõ: y fue marauilla, q̃ esta costũbre de orar, la cõseruò siẽpre desde el nouiciado, aunq̃ estuuiesse indispuesto, y flaco. Nacia en Frãcisco esta perseuerãcia y reuerencia en la oracion, en la presencia de Dios, y de la abũdãcia de las diuinas cõsolaciones, q̃ se comunicauã al cuerpo. Señales fuerõ ciertas destos regalos las copiosas lagrimas q̃ vertia, de las quales parecia q̃ tenia tal dominio, que en compañia de otros, sin ruido, ni estruẽdo, dulcemẽte le caiã por el rostro; y estãdo solo le eran mas abũdãtes, y con suspiros. Este dõ de lagrimas, no solo le tenia en la oracion, sino en el examẽ de la conciẽcia, quãdo recibia el SS. Sacramẽto del Altar en las fiestas solemnes, y principalmente en la renouacion de los votos, que no podia declarar las palabras de la formula, que se vsa en la Compañia.

En el meditar, no se entretenia cõ discursos curiosos de las cosas diuinas; mas cuidaua de encẽder la volũtad, y ponia cuidado en q̃ la meditaciõ fuesse endereçada à la imitaciõ de Christo, a la obseruãcia de las Reglas, a la perfecciõ de los exercicios quotidianos. No deseaua cõsolaciones, ni reuelaciones; mas solamẽte amar y seruir a su Dios, y Señor, y reuerenciarle, saber su volũtad, vẽcerse à si mismo. Cõ esta indiferẽcia alcãçaua no solamẽte fuerças para los exercicios del espiritu, sino tãbiẽ para el aprouechamiẽto de las letras. Y no cõfiaua tãto en el ingenio y estudio, quãto en la gracia de Dios, a quiẽ oraua vn poco antes de ponerse a estudiar; y quãdo se le ofrecia alguna duda, se la encomendaua à IESVS, y MARIA. ¶ Con este exercicio de orar, y con el vso de la cõtinua abnegaciõ y mortificacion, llegò a vn tã alto grado de contẽplaciõ, q̃ ya no se le daua nada q̃ le viessen, ni atendia à los q̃ entrauã, y saliã, o si llamauã a la puerta.

Succedio, q̃ no auiẽdo venido este santo Hermano a la primera, ni segũda mesa, auisaron al P. Ministro, como faltaua, èl ordeno a vn Hermano, q̃ lo buscasse, y no hallandolo por la casa, se fue al aposento, y llamãdo a la puerta, viẽdo q̃ no le respodia, entrò, y le hallo de rodillas, cõ tal deuocio, q̃ no se atreuiò a despertarlo de aquel sueño tan dulce de la cõtẽplacio: en fin le auisò, q̃ era la hora passada, q̃ viniesse a comer. Respõdio Frãcisco, q̃ ya auia comido; entẽdio de los preciosos mãjares, q̃ apareja el Rey del cielo a sus amigos en el combite de la oraciõ: pues diziẽdole q̃ le llamaua el P. Ministro, dexò luego la oracion, y fue a ver lo q̃ queria. Fuera de los tiẽpos señalados a la oraciõ, era visitado de Dios co extraordinarias consolaciones; y muchas vezes su alma, sin preceder disposicio alguna, era arrebatada por vn buẽ rato fuera de si, cõ vn indecible contẽto, y jubilo extraordinario, y boluiendo en si sentia grande aborrecimiento a las cosas de la tierra.

Acõpañaua la meditaciõ cõ la lecciõ de libros espirituales, los quales leîa cõ tal reflexion, q̃ poco se diferenciaua de la meditacion. Despues de la leccion de los libros sagrados, se deleitaua sumamente en las Reglas de la Cõpañia, en los exercicios de nuestro P. san Ignacio, y en el libro de oro de Cõtẽptus mũdi, q̃ siẽpre le traîa consigo, y leîa por su cõsolaciõ, y recreaciõ espiritual; y executò tan puntual todo lo q̃ enseña este Maestro de espiritu, q̃ se puede llamar nuestro Francisco vn viuo retrato de su doctrina. De la deuota leccion, y mucho mas del trato familiar cõ Dios, alcançò vn singular do de hablar de cosas espirituales, cõ tãta profundidad, y claridad, q̃ parecia muy versado, no solamẽte en la Teologia Mistica, mas tãbiẽ en la Especulatiua. Fue digno de cõsideraciõ, que siẽdo tã riguroso y aspero cõsigo, fuesse tã afable y benigno cõ los otros, y cõ tãta prudẽcia diuina y humana se supiesse acomodar a los tiempos y personas con quien hablaua, y proseguia los razonamientos empeçados de otros, y poco a poco cõ admirable industria, las reducia al espiritu. Sus palabras, como procediã de vn coraçon encendido en amor de Dios, mouiã dulcemente los animos, y hazian impressiõ en ellos. Aduirtierõ algunos, q̃ en el examen de la noche solia dezir estas palabras: *Perro, perro.* No se sabe si se reprehendia à si mismo, o si echaua de si al demonio. En el fin del examen se ponia, à imitaciõ de Christo, cõ el rostro y boca en el suelo buen rato de tiẽpo; y aunque procuraua ocultarlo, quiso Dios que para exẽplo de otros fuesse aduertido de algunos.

Auiẽdo ya cõ la penitẽcia y lagrimas purificado perfectamente el coraçon, y exercitadose en las virtudes, particularmente en la oraciõ, llegò a tã alto grado de amor de Dios, coplaciendose de sus infinitas excelencias, deseando q̃ de todos los hombres fuesse conocido, seruido, amado, y alabado. Sentia sumo consuelo y gusto quando oîa q̃ el nõbre de Dios era bẽdito y alabado por diuersas partes del mũdo, y que muchas almas se conuertian a la santa Fè. Recibia el mismo gusto, q̃ Dios fuesse glorificado de los Religiosos q̃ diligentemẽte atendiã a la propia perfeccion, y a la salud de las almas. Quanto podiã sus fuerças, no dexaua ocasion de lleuar almas a su Criador. Saliendo al cãpo a hazer exercicio, si topaua con algunos niños, se gozaua de imprimir en esta blanda cera el nombre santo de Dios, y q̃ sin este amor son amargas las grãdezas y deleites del mũdo. No hazia caso de agradar a los hõbres, ni del concepto q̃ dèl tuuiessen, ni por temor de desagradar, o de ser notado dexaua las cosas tocantes al seruicio diuino: ni menos procurò de agradarse de si mismo. En todas sus acciones, aũq̃ fuessen ligeras, y de poco momẽto, buscaua la mayor gloria de Dios, y pidio a su Magestad ardiẽtemẽte cõ sus oraciones, y de otros, gracia de no poder en toda su vida resistir a la diuina voluntad. No solo se contentaua de padecer los dolores que Dios le embiaua; mas deseaua, por agradarle, lleuar los de los otros. Con este sentimiento por cõsolar vna persona afligida le escriue estas palabras: *Tengo mucho contento y alegria de estar en la Compañia de IESVS.* Del mũdo no tomaria otra cosa que los traba-

bajos, y las penas, y particularmente las vuestras para quitarlas de vos.

§. XII.

De su gran caridad, y deuocion.

AR dia su caridad en deseo de emprẽder cosasgrãdes porDios en el obrar las acciones ordinarias de la Religiõ era con vna misma regla, y vn mismo tenor de perfeccion, y feruor, como si no fuesse sujeto a las leyes desta vida. Creciã de dia en dia las llamas del cielo en su coraçon con la memoria de beneficios diuinos, y con la meditaciõ de las perfecciones, y principalmente de la hermosura de Dios: porque todo lo bueno y hermoso que veìa en la tierra, lo reducia a su Criador: y no sentia deleite, ni gusto en los amigos, parientes, recreaciones, exercicios de letras, o en otra qualquier cosa, sino en Dios. Hazia todas las acciones que pertenecen al cuerpo, como de passo, y como peregrino que aspiraua de continuo a la patria celestial. Por tanto, le era necessario por conseruar el alma su sustento, frequentar la oracion, y buscar a Dios en partes solitarias, para poder quietamente gozar de los regalos que haze a sus amigos. Con estos celestiales fauores tomaua animo y fuerça el deseo de gozar à las claras de Dios. Y porque le era de impedimento la pesada carga del cuerpo, estaua cõ el animo donde esperaua alcançar su bien, y lo obraua, y lo pedia à Dios continuamente. De aqui le procedia el andar como fuera de si, mirando el cielo por momẽtos, llenandosele los ojos de lagrimas, y diziendo con el Profeta Rey: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine! &c.* Subiase de ordinario a lo alto del Colegio, y alli oraua cõ los braços abiertos en forma de Cruz, y como paloma que queria bolar al coraçon de su amado, y fabricar alli su nido, y descansar suauemente. Y por largo espacio de tiempo tenia este exercicio, despues de comer, en lugar de descansar. Vn compañero de aposento, curioso de saber dõde estaua, que en aquella hora le buscò por todo el Colegio, hallòle en lo alto de la casa, con los braços estendidos, y los ojos fixos en el cielo, y durò como vna hora en aquella postura, en contemplaciõ. Quedò el cõpañero espantado, y deseoso de saber el fin. Desta manera de cõtemplar vsò este sieruo de Dios. Y diziendole, q̃ si le cãsaua la cabeça, respodio, q̃ era mejor padecer alguna cosa en el cuerpo, q̃ perder la dulçura de conuersar con Dios. Era grande su amor a Christo crucificado, a quien tenia en su coraçon fabricado vn Tẽplo libre de todos los pensamientos terrenos; reuerenciauale inflamandose en el amor diuino con la tranquila vista de las dulces llagas de su amado: y se seruia de aquella santa Humanidad, como de escala para subir a Dios, y de alli baxar a descãsar en aquellas sagradas heridas. La materia ordinaria de su meditacion, y de sus platicas, era la Passion del Señor, en la qual hallaua materia de inflamarse en su amor. Por deuocion de la sagrada Passion ayunaua los Viernes, y hazia alguna penitencia en Refectorio, como besar los pies a los Padres y Hermanos, sentarse en el suelo debaxo de la mesa, a los pies de los Religiosos, pidiẽdo de limosna la comida, y diciplinarse. Estas penitencias, aunq̃ erã ordinarias en otros, las hazia con vn afecto encẽdido de agradar a Dios, q̃ excitaua a todos a deuocion. Y desde el siglo tenia esta deuocion, q̃ prosiguio Religioso, de priuarse el Viernes de qualquier cosa q̃ le fuesse de gusto, crucificãdose cõ Christo por la mortificacion, y abnegacion de si mismo. Gozauase cõ la memoria de lo q̃ padecio su Redẽptor, y creyendo con Fè viua, que en el santo sacrificio de la Missa se representaua el misterio de nr̃a Reparacion. Assistia con atencion, y reuerencia grande, como si con los ojos viesse a la SS. Humanidad de Christo alli presente. Deseaua oir, y seruir muchas Missas cada dia; mas las ocupaciones de los estudios no le dauã lugar: pero los dias de fiesta cũplia colmadamẽte este deseo, y no era menester q̃ el Sacristã lo llamasse, porque èl mismo se ofrecia, y le daua gracias porq̃ le admitiesse.

Fue deuotissimo del SS. Sacramento del Altar, y le visitaua muchas vezes, particularmente la mañana en leuantãdose, y a la noche antes de recogerse, y en

en el resto del dia al entrar,o salir del aula,y casa,o boluer a ella. No hazia estas visitas como de cumplimiento, sino de proposito cõ singular afecto,como suele vn amigo visitar a otro q̃ mucho ama, y gusta de verle presẽte. Iva a visitar el SS. Sacramento con tanto recogimiento,y cõposicion, q̃ mouia a deuocion a quiẽ lo veîa. En recibiẽdole se bañaua en copiosas lagrimas de consuelo, por auerlo recibido dentro de su alma,gastaua mucho tiempo en darle gracias. Buelto à su aposento,estaua como fuera de si, y dexãdo todos los cuidadòs,y estudios, toda la mañana atendia a gozar los dulces abraços de su celestial Esposo,leyendo, y meditando. Y por aumentar el afecto deste diuino Sacramẽto, rezaua las Letanias deste misterio.

En la deuocion de la Virgen fue admirable el afecto que la tuuo. Procuraua tenerla presente,y imitarla en sus acciones. En viendo qualquier imagẽ suya,la reuerenciaua y saludaua. Rezaua todos los dias el Rosario, Oficio, y Letanias de nuestra Señora, y otras deuociones:y como tenia en el coraçõ, y en la memoria los dolores de Christo, tenia tãbien los q̃ auia padecido la SS. Virgen en su Pasion,con tal afecto, que cõ no auer buscado en esta vida cosa ninguna,por minima que fuesse, hizo mucha diligencia en hallar vna Imagen de papel,cõ los siete dolores, que puso debaxo de la Cruz de madera que tenia.

Tuuo tambien singular deuocion cõ N. P.S. Ignacio,preciandose mucho de ser su hijo,y guardar sus Reglas, aun en lo mas leue, como procedidas de su altissimo espiritu, deseando en gran manera,que no solo se dilatasse la Compañia, sino el santo nombre de su Fundador:y assi escriuio a la Marquesa su tia, que el parto que deseaua tuuiesse feliz sucesso,lo tẽdria sin duda,si a lo que pariesse le pusiesse el nombre de Ignacio, q̃ èl le asseguraua de cierto auia de ser varon.

Tuuo grande, y encendida caridad con los proximos,acudiẽdoles en todas sus necessidades,principalmente cõ los de la Compañia; como se viò vna vez, q̃ visitò N. Señor con vna comũ enfermedad a todos los que estauã en el Colegio de Mecina. El Hermano Frãcisco discurria por todos los aposentos, siruiẽdolos a todos,y consolandolos, sin temor de q̃ se le pegasse la enfermedad; y en acabando con los enfermos,acudia à los sanos con admirable feruor, y edificacion.

§. XIII.

Cae en vna graue enfermedad, y no por esso dexò los exercicios de virtud.

Este gran sieruo de Dios no sabia tomar las cosas de la obediencia superficialmente: y aunque boluio a enseñar a los niños la Gramatica con tanta diligẽcia, y cuidado, q̃ en pocos meses escupio otra vez sangre, y dẽtro de poco tiempo le assaltò vna graue y peligrosa calentura, que recibio con alegria indecible, y mucha conformidad con la diuina voluntad. Bendecia siempre al Señor, que por èl tanto auia padecido. Passò la violencia del mal,y conualeciò; mas quedòle vna calentura etica: y aunque toda su vida se auia dispuesto para morir santamẽte, desde aora fue con mas feruor,dexando de todo punto las cosas desta vida, solo atendia a las del alma. Priuose de los libros de letras humanas, aunq̃ le podian causar algun diuertimiẽto. Dexò los escritos de Retorica,Filosofia, y de cosas espirituales, y todo lo que podia de sus pobres alhajas,pareciendole que por esta dexacion auia Dios de tener cuidado de su alma. Despojòse tambien del afecto (si alguno auia quedado) de parientes,y de las cosas terrenas, que tanto estoruan a la disposiciõ de la buena muerte:renunciò el deseo de la salud, virtud heroica en vn mancebo, que viendo la muerte cerca, no busca, ni desea modo alguno de viuir,ni pide ayuda a los Medicos,ni confiança en los medicamentos, diligencias que suelen apetecer las personas mas Religiosas, santas, y ancianas. No faltò quien le ofrecia en todo el tiẽpo que estuuo enfermo, su casa,para que se curasse en ella, como fue

la

la Princesa de Paterno, sus hermanos, y otros parientes: mas Francisco no lo consintiò por no dar mal exemplo a los otros, quiso antes morir en la Casa de Dios, y en los braços de la santa pobreza, que alargar la vida en los Palacios y casas de los Principes. Mouido a cōpassion vn Padre graue, viendole tan postrado, le dixo, que queria proponer al Padre Rector, que le embiasse a Castelacio, huerta del Colegio, y se ofrecio a ir con èl, y hazerle compañia. No supo Francisco que responder, puesto enmedio de la caridad de aquel Religioso, y del odio de si mismo. Entōces el Padre temiendo el silencio por consentimiento, alcançò la licencia. En sabiendolo el amador de la mortificaciō se vio en cōgojosa apretura, sintiendo hazer repugnancia al Padre, y contra el desvio que tenia à aquella recreacion. En fin, quiso mas presto condescender cō la caridad del Padre, q̃ agradar a si mismo. Y permitiendolo el cielo mudò de intento, y le dixo, q̃ en lugar de Castelacio se fuesse al Nouiciado, con que cessò el nombre de recreaciō, que èl tanto huìa: gustò desta eleccion por acordarse de los primeros exercicios que tuuo en la Cōpañia, y pidio al P. Rector no le diessen cosa particular: y vino a tanta delicadeza, que no podia comer vnas yeruas cocidas, quiso que le igualassen cō todos: y porque dieron a los Nouicios vn pedaço de pan duro, le pesò que a èl se le huuiessen puesto reciēte. Dieron a vnos Nouicios vna penitencia por auer venido tarde al Refectorio, falta en que el Hermano Francisco tambiē auia incurrido, y assi se fue al Ministro, y le dixo, que como no le auia dado a èl, como a los demas, la penitencia. Dixole, q̃ estaua en casa como huesped, y enfermo. Respondiole: Que edificacion tomaràn de mi los Nouicios, si vèn q̃ no hago la penitencia que ellos, siendo yo su compañero? En fin, apretado el Padre Ministro de sus ruegos, se la dio por su cōsuelo, y por la edificaciō de los otros. Y esta fue la primera y vltima penitēcia que se supo auer tenido en la Cōpañia. Parecen estas cosas menudas, siēdo grādes, midiendolas con el afecto que tenia vn enfermo de buscar en qualquiera ocasion y lugar la mortificacion.

Viendo que en esta casa de Nouicios le hazian mucha caridad y regalo, se boluio al Colegio, por no verse obligado a recibir alguna cosa agena de su mortificacion. No menor seueridad mostrò en contradezir los medicamētos q̃ le aplicauan, lastimandose que por su salud se hiziesse aquel gasto, y por esta ocasion passaua los dolores en silēcio, respōdiendo siēpre q̃ le iva bien. Reusaua los dulces, diziendo q̃ le causauan bascas en el estomago, y obligado por ruegos a tomar vn poco en vna cuchara de plata, la dexò por el amor q̃ tenia a la pobreza, y lo huuo de recibir en vn pedaço de regla de madera, q̃ hallò a mano, y el enfermero se la trocò por vna de caña.

Libre ya de todos los estoruos q̃ podiā diuertir a vn enfermo para aparejarse a bien morir, se empleò de todo su coraçon en la perfeccion, y empeçò por la puridad del animo. Quiso Dios purificarlo con escrupulos, en los quales despues facilmente se aquietaua cō el parecer del Cōfessor, q̃ dixo, q̃ con la luz del cielo veìa las cosas muy menudas, de las quales se acusaua cō grāde sentimiēto y dolor, pero el Confessor no hallaua materia de absoluciō. Hizo vn cōpartimiēto de los exercicios del dia, y era vn vigoroso fomēto del espiritu, y dulce entretenimiento de los enfermos. La mañana acabada su oraciō, se iva a la Iglesia, y visitando el SS. Sacramēto ayudaua las Missas, diziendo q̃ buscaua aquel entretenimiento por no tener q̃ hazer. No le admitia el Sacristā por verle tā enfermo, y èl se ponia derodillas detras del Altar mayor, y oìa tres o quatro Missas.

Despues se iva a seruir a los enfermos, a orar vocalmente, y hazer examen de conciencia. En auiendo comido, q̃ anticipaua por su necessidad, oìa la leccion del Refectorio sentado en vna escalera sujeta al viēto, y al humo, estimando este trabajo por no perder del mājar espiritual. Entreteniase despues vn poco en hablar de cosas de Dios, y de ordinario con los Nouicios, y humildes Hermanos. Luego leìa en la sagrada Escritura, o en Contemptus mundi, con cierta li-

mitaciõ del Superior, por la qual no estando cansado iva con licencia a visitar a los Padres doctos, y buenos Religiosos, por hablar de cosas espirituales en el resto del tiẽpo: con pretexto de exercicio corporal se exercitaua en actos virtuosos, como en ayudar al hornero, y al Hermano que lauaua las camisas: en visitar y seruir los enfermos: en enseñar a los criados de casa la Doctrina Christiana: y procedia de manera, que no podian los Hermanos contradezir al feruor de su caridad, y humildad. Y se acomodaua en estos exercicios, y en todos los demas, fuera del modo comũ de casa: porque siendo los enfermos exemptos destas ocupaciones, èl no se escusaua dellas, aunque estaua enfermo, y las cumplia, como quando estaua sano, cõ que daua aliuio a los otros, y no enfado: empero auia persona señalada para que cuidasse de lo que auia menester: ayudaua a hazer la cama, a barrer el aposento, y a hazer las otras cosas necessarias, de modo, que mas parecia enfermero, que enfermo. Procurò ir al Refectorio, y no alcãçãdolo la primera y segunda vez, hizo nueua instancia a los Superiores, alegando estaua bueno, y q̃ tendria mayor contento para la salud corporal en la obseruancia comun, y en el atender a la leccion espiritual: creciẽdo el mal, se le quitò la gana del comer. Cõ todo esto, jamas pidio cosa diferente de la q̃ le ponian delante, loando siempre la caridad de los Superiores, y la solicitud del enfermero. No reparaua si estaua mal sazonada la comida. Vna vez le pusieron vna porcion de carnero de malissimo olor, y no mostrò sentimiẽto, ni pidio se la trocassen, antes estimò por preciosa la ocasion, presentandola a la diuina prouidencia, para mayor merito suyo: y venciendo la repugnancia del sentido, comiendo de ordinario poca carne, se animò mas de lo que solia. El enfermero marauillado de ver esta nouedad, olio la carne, y ofendido del mal olor, reprehendio su falta, y con marauilla contò la mortificacion, y la modestia del imitador de Iesu Christo, que hasta su dichosa muerte abraçò la Cruz de la mortificacion, en que estaua eleuado.

En las mismas comidas, y remedios que apetecen los tisicos, hallaua cada dia inuenciones enemigas al gusto; tomaualas con humildad y prudencia. A la mañana bebia vn poco de vino, confeccionado con poluos de axenjos, y desta pocion amarguissima hazia salsa, que echaua en las escudillas, y pobres viandas, y particularmente los Viernes por deuocion de la hiel que dieron a Christo. Mortificaua el gusto con cosas semejantes. El comer suyo era vn continuo y apretado ayuno. El dormir era muy poco, y por la grauedad de los dolores, y dificultad del catarro, era mas breue. Ocupauase en estas largas vigilias en santas meditaciones, y a vezes en el secreto de la noche baxaua a la Sacristia a hazer oracion delante del Santissimo Sacramento, ya puesto de rodillas, ya postrado por el suelo con la cabeça descubierta, y media hora antes que se leuantassen los demas, se iva a su aposento, porque no le echassen menos. Y aunque estaua muy enfermo, y flaco, se diciplinaua asperamente, y algunas vezes se encerraua detras de la escalera de la enfermeria, donde se recogia la basura. De vno y otro dio notable exemplo, como lo contò tres o quatro vezes en el mes de Mayo de 1600. vn criado de casa, hõbre temeroso de Dios, que solia el Hermano Francisco de noche barrer la Iglesia, y hazer sus deuociones, y que le enfadauan todas las recreaciones, y consolaciones terrenas. En ocasiones apetecia lugares obscuros y apartados, adonde hallaua luz, y sustento celestial, oluidando el corporal. Notò esto el enfermero, q̃ muchas vezes le buscaua por las oficinas de casa, y lo hallaua, vnas vezes de rodillas, otras en pie con las manos juntas, otras sentado en el suelo, o en el lugar que hemos dicho, que se ponia la basura. Ofrecia a Dios, a imitacion del paciente Iob, sacrificio de mortificaciõ y lagrimas, con tanto sentimiento, que reprehendiendole estos excessos, o callaua, o dulcemente respondia: Si supiesse, Hermano, la grauedad de mis pecados, me exortaria a hazer mayores demonstraciones por mi desprecio. Sẽ-

tia

-tia mucho consuelo de sustentarse del Pan de los Angeles. Y no satisfecho de comulgar en los tiempos señalados de la Regla, lo hazia dos vezes cada semana, fuera de los Domingos, y fiestas de Christo, y su Madre, y de los Santos, el Miercoles, y el Viernes, precediendo la confession, y aparejo, tal qual podemos imaginar de vn hombre, que tenia tanta luz del cielo, y familiaridad con Dios. Con tan alentados passos caminò a la perfeccion, sabiendo que el termino de su vida era breue, y el premio eterno.

Sustentãdo este sieruo de Dios el animo con la oracion, y continua vnion cõ Dios, y negando al cuerpo quanto podia de licitos entretenimientos, que si huuiera admitido, pudiera ser que no huuieran venido a tanto sus indisposiciones. Pero con la luz, y sentimiento particular que tenia de Dios, no dexò el exercicio de la mortificacion, y assi enfermò grauissimamente, con aumento continuo de calentura, y vn grande catarro, que por seis meses le causò grandissimo trabajo. En este nueuo assalto de dolores no salieron de su boca suspiros, ni se le oìan quexas lastimosas, pidiendo ayuda y socorro, sufriẽdo aquel secreto martirio con animo inuencible. Abria solo la boca para bendezir a Dios, muy conforme, resignado, y con el rostro alegre, de modo que causaua edificacion, y no menor espanto, auerlo assi consumido los dolores, que padecia callando noche y dia, tanto que parecia insensible. Fauor y beneficio dado a todas sus virtudes, en particular a la continua mortificacion, y a la diuina gracia, que en tiempo de los mayores dolores consuela a los suyos, y se les aliuian las penas, con la leccion y coloquios con Dios, con la frequencia del Santissimo Sacramento, fortaleza de los enfermos; y con considerar el amor paternal con q̃ Dios se le comunicaua, recibiendolo como don de mucho precio, con hazimiento de gracias. Recreauase con la memoria de la acerbissima Passion de Christo, holgandose de imitarle en las penas, deseando con ansias de morir en el mismo dia que èl murio, con aumento de dolores. Fueron oìdas sus oraciones, acrecentandosele las aflicciones del cuerpo en los vltimos meses, en los quales la calentura etica vino a tanto aumento, que le puso tan flaco y consumido, que parecia vn cadauer animado.

§. XIIII.

Su dichosa muerte.

Con todo este mal, juzgando a singularidad recibir la sagrada comunion en la capilla de casa, como queria el Padre Rector, porque euitasse el daño que el frio le hazia, y el trabajo de baxar y subir las escaleras, se fue a la Iglesia poco a poco con vn baculo en la mano, y en la Missa despues del sermon, que por no poder mas la oyò sentado en las vltimas gradas del altar, debaxo de los Nouicios y Hermanos, y alli recibio el Santissimo Sacramento, sintiendose cada dia mas debil en las fuerças del cuerpo, se holgaua ya de acercarse a gozar de Dios, y a ver la hermosura de Christo, y de su Madre Santissima. Continuaua amenudo los actos de amor de Dios, por verse ya vnido a su amado, y los deseos de passar desta vida en Viernes. Declarò este pio afecto a algunas personas confidentes, por la deuocion grande que desde niño tuuo a la Passion de Christo. Y con ser tan graue enfermedad, que mas no podia ser, viuia con vna paciencia y tranquilidad admirable, anhelando a la perfeccion, y adquiriendo nueuos meritos, como si no huuiera hecho cosa alguna en toda su vida, orando ya en pie, ya de rodillas. El Padre viendole tan acabado, y consumido, le mandò no se leuantasse de la cama sin su orden. Y en la quarta semana de Quaresma mandò llamar el Medico para que le viesse: el qual dixo, que no llegaria a la Pascua. Este auiso recibio nuestro Francisco con tan grande alegria, que la mostrò en el semblante, y con dulces y amorosas palabras dio las gracias al Medico por tan alegre nueua, el qual se admirò de tal serenidad, le prometio de boluerle a visitar muchas vezes, y hazer con èl todo

lo

lo que alcançaua en ſu Facultad. A eſto le reſpōdio el deſeoſo Hermano de ver a ſu Dios, que no ſe canſaſſe en valde, ni perdieſſe tiempo, que ſu coraçon le dictaua, que auia de ſer preſto ſu partida. La Dominica in Paſsione confeſsò, y comulgò deuotamente, y con mayores incendios de amor diuino, que otras vezes, con vna profunda meditacion de Chriſto crucificado; y explicando de ordinario los afectos del coraçon, dezia eſtas palabras: Poco, Señor mio, padezco por vueſtro amor. Que ley ay, que el ſieruo desleal eſtè pueſto en vna cama regalada, ſeruido de hijos de Dios; y vos mi Dios, y Rey del cielo, pendiente en vna Cruz entre ladrones? IESVS mio, amor mio, dadme dolores. Cō tales ſentimientos eſtaua con vn roſtro alegre, y conſolaua a todos, por verlos triſtes y afligidos por ſu enfermedad. No ſe cōſolaua Franciſco con otras palabras que de la Paſsion de Chriſto, y de la gloria del Paraiſo. El Miercoles ſanto, a hora de Viſperas, por eſtar preuenido para la vltima batalla, con afecto particular pidio el Viatico, y la Extremavncion, recibiendolos religioſamente, reſpondiēdo èl miſmo a las oraciones de la Igleſia. El miſmo dia, mouido de caridad, eſcriuio vna carta a ſu hermano, aſsi para encomendarle vn pobre hombre, como para pedirle licencia para partirſe a la otra vida. Y porque en la carta es vn admirable exemplo de caridad, en que mueſtra la diſpoſicion ſanta de ſu animo, y la alegria con que eſtaua, me ha parecido ponerla aqui.

SEÑOR MI HERMANO.

Pax Chriſti.

SEgun el eſtado en que me hallo, con muy grande alegria auiſo el fin de mis trabajos, y antes de mi partida he querido con eſta pedir a V.S. Iluſtriſsima, y a los demas mis hermanos, parientes, y amigos ſu vltima licencia, dexando por hermano de V.S. a Chriſto nueſtro Señor, al qual amarà, y ſeruirà como ſe deue. Recibirà mayores cōſolaciones que de mi, o de otro mas amado hermano ha recibido, o podrà recibir. Ruego mucho a V. S. con los demas, que no ſe duelan, ni ſientan mi fin: porque eſto ſeria contriſtarſe de mi bien y alegria; que aſsi eſtimo yo mi muerte por miſericordia de Ieſu Chriſto. Y por dar fin, quiero pedir a V.S. la vltima gracia, y rogarle por aquel amor que me tiene, que en el cielo fio de la miſericordia de Dios, eſtando allà ſerè agradecido, que quiera pagar lo que deue a nueſtro Giacome Santanderi, que me ha viſitado, y me contò el negocio. Y ſi V.S. tuuiere qualquier coſa en contrario, por amor mio lo facilitarà, pues haziendo lo contrario no ofenda a Dios ſumo Monarca. Dè V.S. mil recaudos a don Fabricio, don Blaſco, con las otras ſeñoras. A 19. de Abril 1601. Y porque yo no puedo, lo he hecho eſcriuir, y ſobreeſcriuir de nueſtro hermano Alonſo Gaetano.

De V.S. Iluſtriſſima

Hermano, y ſieruo en el Señor.

Franciſco Gaetano.

Acabado eſte oficio boluio todos ſus penſamientos a Dios con actos continuos de contricion, de Fè, Eſperança, y Caridad. Afirmò el enfermero, que eſtando velando el Miercoles antes de ſu muerte delante de ſu apoſento, oyò vn dulce coloquio que hazia con la Virgē MARIA, diziendole: A que aueis venido, Madre de Dios? Yo os ruego que me hagais rendir el alma a vueſtro Hijo. Media hora deſpues, yendo el enfermero a viſitarle, le dixo, que coloquio auia tenido con la Virgen Santiſsima? Reſpondio, que como no dormia paſſaua el tiempo con vna Imagen de nueſtra Señora, que eſtaua alli, encubriendo con eſtas palabras el fauor de la Virgen, que con afecto ſingular amaua.

El Iueues ſanto por la mañana, para dar gracias a Chriſto nueſtro Señor por la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento, quiſo de nueuo comulgar, pareciendole no poder en otra manera ſatisfacer a la exceſsiua caridad deſte Señor; que recibiendole, y antes de la comunion, ro-

rogò apretadamente al enfermero, que por amor de Dios no descubriesse a ninguno el coloquio q̃ auia tenido la noche antes con la Sãtissima Virgen. Todo el dia passò en la meditacion de las llagas de Christo, deseando morir, y sepultarse en su pecho, y de alli resucitar a vida inmortal, cantando con el santo Iob: *In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies.* Gran parte de la noche el Iueues el enfermero lo miraua por los resquicios de la puerta, que con no menor fuerça q̃ piedad hazia muchos actos amorosos con Christo crucificado, y se ponia de rodillas sobre la cama, aunque estaua debilitadissimo, y ya para morir; y tomando el Crucifixo en las manos, le pedia le sacasse presto de la vida, con semejantes palabras: Sacadme, Señor, desta vida mortal, y lleuadme por vuestra misericordia a gozar de vos y de vuestra santa Madre.

El Viernes, conociendo el Medico el gusto que tenia de que se le acercasse la hora de su muerte, le dixo: Aora, Padre mio, esta noche serà libre de los dolores del cuerpo. Mostrò nueua alegria, y mayor rendimiento de gracias por aquella feliz nueua, y le prometio de rogar a Dios por èl, si la diuina misericordia le hiziesse merced del descãso eterno. En anocheciendo entrò Francisco en mayor contento, porque se sentia acercarse al fin de sus trabajos. No teniẽdo cuidado del cuerpo, seguro de la protecciõ diuina, dixo al enfermero, que por cõpassion de lo que auia padecido con èl se fuesse a descãsar, porque estaua armado con los santos Sacramentos, y muy lexos de todo temor. A lo qual respondio el enfermero: Hermano, quiere hazer burla de mi, y partirse a la otra vida sin q̃ yo me halle presente? Que importa? (replicò Frãcisco) Dios me ayudarà, a quien me he encomendado. Aqui estan presentes la Reina del cielo, con los Angeles, y Santos mis protectores. Sintiendo, pues, el Hermano enfermero, q̃ se acercaua mas a las puertas del Paraiso, llamò al Padre Ministro, con otro Padre, que le ayudassen cõ la Recomẽdacion del alma; los quales por no darle molestia leian las oraciones en voz baxa: mas Francisco les rogò alçassen la voz, porque queria cõsolarse en la meditacion de los misterios, y afectos que encierran las palabras de la Iglesia, y estar siempre o escuchando, o hablando con el Crucifixo, y con la Madre de Dios. Diziendo despues el Padre la Letania, pidio que hiziesse pausa en la inuocacion de san Francisco, por ser Santo de su nombre, y por auer sido deuotissimo de Christo crucificado, y por vn rato de tiempo le dio gracias, y le pidio su fauor para aquel vltimo trance. Despues boluiendose a nuestro Padre san Ignacio, le dio tambien las gracias por auerle admitido en su Religion, y morir en ella, y le pidio perdon de no auer guardado sus Reglas puntualmente, cõ muchas oraciones, y lagrimas, diziendole: Oluidate, Padre mio, de mis faltas, acuerdate que soy tu hijo; aora he menester tu proteccion, intercede por mi, para que yo vaya a ver a mi Christo. Acordose tambien de nuestro Padre san Francisco Xauier, pidiendole deuotamente ver por sus merecimientos la cara de Dios. Finalmente tomando en las manos el Crucifixo, le hizo vn amoroso coloquio, y otro a la Santissima Virgen MARIA. Inuocando afectuosamente los santissimos nombres de IESVS, y de MARIA, diò el alma a su Criador a veinte de Abril de 1601. saliendo el Viernes, y entrando el Sabado de aquel año: con que se conoce, que no solo el Señor le cumplio el deseo de morir en Viernes, sino tambien en Sabado, por la grande deuocion que tuuo a la Santissima Virgen MARIA, con cuyo nombre rindio el vltimo aliento, siẽdo de edad de treinta y vn años, y cinco meses, y nueue dias. De los quales auia viuido en la Compañia ocho años. El rostro le quedò tan hermoso, y sereno, que no se hartauan de mirarlo los Padres, y Hermanos. Y por el aspecto, y compostura del cuerpo, hazian euidente conjetura de la gloria que gozaua su bienauenturada alma. La mañana del Sabado santo, el despertador, dando luz, auisò la muerte del sieruo de Dios Francisco, q̃ auia sido en aquella noche. Con esto entendieron, que era muerto el santo

con

con el Santo de los santos Christo, agradeciendo todos la feliz nueua que les daua, que tendrian en el cielo vn singular Abogado. Tuuieron assimismo vn dulce sentimiēto, y religiosa emulaciō cō tan dichosa muerte, que les echò vn incendio en el pecho, y vna ardiente llama de imitar sus raras virtudes.

§. XV.

Entierro que se le hizo, y varios testimonios de personas graues, que se dàn de su santidad.

ESTuuieron muchos en duda, si deuian hazer oracion por èl, como se suele por los demas difuntos, o congratularse de la corona de gloria que gozaua, y pedir la intercession suya. Dexo los testimonios q̄ muchos han dado de sus virtudes, solo dirè el que dà el Padre Angel Sibila, que viuio en la Compañia con grāde exemplo de virtud cincuenta y ocho años: de los quales la mayor parte gastò en el oficio de Maestro de Nouicios, Rector del Colegio, Compañero del Prouincial, Confessor, y Prefecto de las cosas espirituales; oficios que no se dàn sino a los q̄ son de mucho exemplo, y zelo de la Religion. Este, pues, con grande afecto de coraçon, dixo suspirando: Francisco es muerto: fue de verdad vn perfecto Religioso, que ha muchos años que no auemos tenido otro semejante, y pienso que por algun tiempo no lo tendremos, y como tal le honrò la diuina Magestad con alegres, y gozosas exequias; y que estando todos, y sus parientes, por la fiesta de la Pascua de Resurreccion de Christo, adornados con aquella bizarria, y riqueza, mayor auia de ser en vn dia tan solene como del Sabado santo. Iuzgaron los Padres no deuerse cubrir con velos negros, como se haze por otros difuntos: porque pensauan ser la voluntad de Dios, que siendo Francisco deuotissimo, y imitador de Christo crucificado, y era digno de aquel priuilegio que a grandes Santos se concede, de morir en el Viernes santo, que tambien fuesse participe de la alegria de su gloriosa Resurreccion.

Quando oyerō el clamor de las campanas los de fuera, quando el cuerpo se lleuaua a la Iglesia, concurrieron muchos a verlo, y besarle las manos cō particular deuocion y afecto, porque auian oìdo muchas cosas de las heroicas virtudes del santo Hermano, y quedauan edificados de la deuocion con que le auian visto seruir las Missas, y comulgar en la Iglesia, o andar por las calles con modestia singular. Acabado el Oficio, fue enterrado la noche del Sabado en la Iglesia del Colegio de la Compañia, llamada san Nicolo, y aora Casa Professa. Escriue el Padre Rector al hermano del sieruo de Dios Francisco, vna carta de consuelo, la qual confirma quanto hemos dicho de su muerte, por lo qual la pondrè aqui.

CARTA DEL PADRE Cesar Cosso, Rector del Colegio de Mecina.

Al Ilustrissimo señor don Cesar Gaetano, señor de Sortino.

ILustrissimo señor mio obseruantissimo. Porque el passage que hazen los sieruos de Dios, no es muerte, sino vn dulce sueño en el Señor; si bien no sin mi disgusto: con todo me alegro, que doy a V. S. tan feliz nueua de la santa muerte de suyo y nuestro hermano Frācisco, moço no menos noble de sangre, que de virtudes; que como todos nosotros sabemos, que èl era vn espejo de mortificaciones, y de santidad. A mi me pesa, no por su muerte, porque creemos todos, que viue mejor vida: mas porque soy infelize, pues me veo priuado de la dulce conuersacion de vn hijo tan amado en el Señor. Y parece que Dios aya querido oir sus ruegos, pues passò a mejor vida esta noche; cosa que èl deseò tanto, por poder hazer cōpañia el Viernes santo a las exequias de su Redemptor. Murio, pues, no como hombre ordi-

dinario, sino como santo. Su rostro brotaua santidad, y quedò tã hermoso, que los Padres y Hermanos no se hartauan de mirarlo, y admirarlo. Y el Miercoles santo, a la hora de Visperas, pidio el Viatico, y la Extremavncion. El Iueues quiso comulgar de nueuo. Creemos todos, que avrà tenido la Pascua en el cielo, que no se ha de esperar otra cosa de vn tan gran sieruo de Dios. Ofrezcome al seruicio de V.S. y todo este Colegio. El Señor le conceda las santas Pascuas de su santa Resurreccion. De Mecina el Sabado santo veinte de Abril de 1601.

De V.S. Ilustrissima sieruo en Iesu Christo.

Cesar Cosso.

Con razon podemos llamar a Francisco candida azucena, porque en toda la vida esparcio siẽpre suauissimo olor de virtudes heroicas. Y no fue desemejante la opinion de los que le conocieron. Y porque se vea quan bien fundada estuuo pôdrè las palabras que dèl dixeron, o escriuieron personas de autoridad, y doctrina, y virtudes Religiosas, las quales tuuieron con Francisco familiarissimo trato. Y començando por el Padre Gaspar Paraninfo, Predicador Apostolico, escriue las siguientes palabras: Yo conoci a este mancebo en casa del Principe de Paterno de buena memoria, su primohermano. Despues en casa de su hermano el Principe de Casaro. Siempre lo mirè adornado de grãde modestia, y de honestissimas costũbres, y humildissimo. Hallandome en Sortino, vi que nuestro Señor le daua grãdes sentimientos, aborrecimiento del siglo, y afecto a nuestra Compañia, a la qual por camino extraordinario fue llamado. Hizo conmigo la confession general con grande sentimiento, y le comunicò Dios odio grande de si, y deseo de hazer penitencia: y quedè muy edificado, que vn moço tan bien nacido, y enseñado, saliesse despues vn viuo retrato de modestia, y de santidad: parece obra de la mano de Dios. En la Religion fue estimado de todos, siempre con gran concepto de eminente perfeccion, de mucha oracion, de grande mortificaciõ, de estudio, silencio, de puntual obseruancia de las Reglas; en tantas enfermedades siempre alegre; obraua con tanta perfeccion, que no se podia notar en èl imperfeccion alguna. Passando desta vida dexò grande opinion de santidad por toda la Prouincia, la qual và creciẽdo de dia en dia. Desde su Nouiciado empeçò a seguir con tãto feruor el curso de la perfeccion Religiosa, que como testificaron tres Padres Rectores, y Maestros de su espiritu, alcançò mucho de Dios. Sus compañeros los Connouicios, en espacio de dos años, no solamẽte no vieron en èl defecto, o transgression de Reglas, mas lo admirauan, y se encendian en deuocion y feruor, con los exemplos de palabras y obras que les daua, el aspecto siempre sereno y afable, siempre deuoto y compuesto. Los Maestros de las letras humanas, y Filosofia, lo estimauan y alabauan, no solamente por el ingenio, mas particularmente por las excelentes virtudes. El mismo concepto tenian dèl los condicipulos, assi los Religiosos, como los seglares. En el tiempo que enseñò Gramatica era amado, reuerenciado, y llamado hombre perfecto de todos, en los quales quedò impressa la memoria de manera, que hasta oy dura. Los Confessores, y Padres espirituales, formaron altissimo concepto de sus eminentes perfecciones, del qual siempre con toda diligẽcia dieron claros testimonios.

El Padre Ioseph Ragusa, ornamento de excelentes virtudes y doctrina, escriue, que Francisco tuuo verdadera y profunda humildad, lexos de qualquiera cosa que le pudiesse causar honra, muy pacifico, no se turbaua de nada, menospreciauase, y oluidauase de si mismo, no haziendo caso de su persona, humilde, y reuerenciaua a todos. Su humildad era verdadera, y no fingida.

El Padre Nicolao Baribera, el qual viuio y murio con opinion de raras virtudes, dexò escrito, que Francisco, por comun sentimiento, era verdadero y perfecto Religioso de nuestra Compañia, dotado de aquellas dos virtudes, que nuestro Padre san Ignacio deseaua en

en ſus hijos,oracion,y mortificacion.

El Padre Ioſeph Scammacia,grã Predicador, zeloſiſsimo de la honra y gloria de Dios, del qual ſe cree por la vltima confeſsion general que hizo antes de morir,que conſeruò la gracia Bautiſmal, y ſu muerte fue iluſtrada con demonſtraciones no ordinarias, y admirada de toda ſuerte de perſonas, teſtificò auer ſido Franciſco verdadero y perfecto ſieruo de Dios, y que en eſpacio de ocho años que viuio en la Compañia, auentajò a muchos viejos en la perfeccion Religioſa, y que deſpues de ſu muerte, le parecia poder dezir con euidencia piadoſa, que inmediatamẽte fue colocado en el eterno deſcanſo, ſin paſſar por el Purgatorio, por los muchos dolores, y trabajos, que con admirable paciencia, y alegria, ſufrio en graues y largas enfermedades,mientras viuio cõ noſotros. Que dirè de los Superiores, los quales tuuieron gran conſuelo de tenerle por ſubdito, y atencion en obſeruar ſus excelentes virtudes.

El Padre Vincencio Reggio, hombre doctiſsimo,y pijſsimo, dixo, que èl era vna verdadera, y perfecta idea de perfecciõ Religioſa, ſeñalado en el deſprecio de ſi miſmo,y en el don de lagrimas,y en la vnion con Dios.

El Padre Ceſar Coſſo, Religioſo de prudencia,y virtudes ſingulares,dezia,q̃ Franciſco era inſigne en la obſeruancia de la diciplina Religioſa, y de todas las Reglas,y tenido de todos vniuerſalmẽte por moço mas Angelico que humano.

El Padre Octauio Gaetano, amador de la gloria de Dios, y del culto de los Santos de Sicilia, y que le encomendò el Padre Iuan Bautiſta Carmenati, Prouincial de Sicilia, le dieſſe noticia deſte ſanto Hermano, el qual reſponde cõ las palabras ſiguientes: Quanto a lo q̃ V.R. me pide de nueſtro Franciſco Gaetano, cuya *memoria in benedictione eſt.* Lo que yo con toda verdad puedo dezir,es,que avrà cerca de onze años, que hallandome en Tiron Caſa de Nouicios,eſtaua à la ſazon en ella por Nouicio el Hermano Franciſco. La primera vez que con èl tratè,y me hablò de ſu vocacion, y cõ grande conſolacion mia echè de ver, q̃ eſta vocacion era verdaderamente de Dios;y del modo inſigne de hablar hize certiſsimo concepto, que Frãciſco auia de ſer vn gran ſieruo de Dios. Y deſde entonces le hablaua en tiempo de quiete con mucho contento mio, y edificacion. Iamas ſalio de ſu boca vna minima palabra deſconcertada. Deſpues le conoci,y tratè mas intrinſecamente,ſiẽdo Prouincial. Verdaderamẽte fue Religioſo de mucha oracion y retiro, de pocas palabras,y eſſas eſpirituales, tanto que yo le dezia, que hablaſſe algunas palabras indiferentes por recrearſe,eſtãdo èl entonces enfermo. Era hombre de mucha y ſeñalada mortificacion en el comer,y en todo lo que tocaua a ſu perſona,de manera que era meneſter ordenarle, que comieſſe lo ordinario de la comunidad. Con todo eſſo me rogaua apretadamente le dieſſe licencia de dexar alguna coſa, y me dezia tantas razones,que me obligaua a darle algunas licencias. En el trato de ſu vida fue de ſingular humildad, y deſprecio de ſi miſmo. Nunca moſtrò turbacion alguna, ſiempre cõ roſtro alegre y apacible, obſeruantiſsimo en la obediencia, y Reglas de nueſtra Religion. Verdaderamẽte yo no sè que ſe podia deſear mas en vn buen Religioſo. Yo he conocido al B. Luis Gonzaga,y a Franciſco;y verdaderamente, que eſte no fue inferior al otro en coſa alguna. El teſtimonio de todos quantos le conocieron, fue q̃ era hombre ſanto, ſin poderle notar de coſa alguna. Yo para mi,ſi me fuera licito jurar en ſemejante materia, me atreuiera a jurar,que Franciſco Gaetano goza aora de Dios en la gloria del cielo.

El Padre Bernardo Colnago, varon en doctrina y virtudes,auiendo leìdo el teſtimonio del Padre Octauio Gaetano,lo juzgò por verdadero, y proteſtò q̃ le parecia poderlo confirmar con juramento.

En la Congregacion Prouincial de Sicilia del año de 1606.ſe determinò,q̃ en nombre de toda la Prouincia ſe hizieſſe inſtancia a nueſtro Padre General Claudio Aquauiua,que alcançaſſe de la Santidad de Paulo Quinto, para con-

fue-

ſuelo de todos, titulo de Beato. Otros han viſitado ſu ſepulcro, eſparciendo roſas ſobre èl, y ſe han hecho y eſtampado retratos ſuyos en Roma con licencia de los Superiores, cõ guarniciones muy coſtoſas de euano, y al pie dellos eſta ſubſcripcion: *Religioſus Dei ſeruus Franciſcus Gaetanus Societatis IESV, genere, & vita auctoritate, ac innocentia clarus. Obijt Meſſanæ 20. Aprilis 1601. ætatis 31. Religionis 8. Superiorum facultate.* Imprimio la vida deſte ſieruo de Dios en Italiano el Padre Alonſo Gaetano. Y la traduxo en Eſpañol el Licenciado Luis Muñoz, cuya pluma ſe ha empleado loablemente en eſcriuir tantas vidas de ſieruos de Dios como ha ſacado a luz. Haze muy frequente menciõ deſte ſieruo de Dios, en ſus varias hiſtorias, el Padre Iuan Rho, apreciando mucho las virtudes deſte ſanto Hermano, y proponiendolas por exemplar a los Fieles.

VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE Iulio Paſcual, que murio con el Padre Manuel Martinez.

EL Inuicto Martir de Chriſto Padre Iulio Paſcual, nacio en la ciudad de Breſa del Señorio de Venecia. Sus padres fuerõ muy honrados, y abaſtecidos de bienes temporales: pero mas ricos de Chriſtiandad, y muy deuotos de nueſtra Religion de la Compañia de IESVS, pues ſin embargo de leyes de aquella Republica embiaron a ſu hijo a Parma, y deſpues a Mantua, para que eſtudiaſſe en las Eſcuelas de la Compañia. En ellas aprouechò tanto en virtud y letras, que era vn exemplo ſeñalado de modeſtia, quietud, recogimiento, deuocion, y honeſtidad a la juuentud. Acabados ſus eſtudios de Artes, pretendio entrar en la Compañia, y con el teſtimonio de la grande virtud que le calificaua, fue recibido en ella el año de mil y ſeiſcientos y onze. En el Nouiciado, y año de Seminario, y eſtudio de Humanidad, echaron tan hondas raizes las virtudes, que brotaron en ſu juuenil edad, que el Prouincial, por lo mucho que conocio en el Hermano Iulio de virtud ſolida, le encargò leyeſſe Gramatica en la ciudad de Faença. Exercitò eſte miniſterio con tanta edificacion, y aprouacion de los Padres del Colegio, y con tanto aprouechamiento en virtud, y letras de los dicipulos, que le cobraron vna ſingular aficion los de aquella Ciudad, en tres años que la ſanta obediencia le ocupò en eſte miniſterio. Al fin dellos llegò a Roma el Padre Procurador de la Prouincia Mexicana Nicolas de Arnaya, a pedir a nueſtro Padre General ſeñalaſſe algunos ſugetos, que fueſſen a ayudar a ſus hermanos en las Miſsiones, y conuerſiones de Indios de la Nueua Eſpaña, donde cada dia ſe ivan dilatando, y ofrecian nueuas empreſas Euangelicas. El Hermano Iulio auia tenido impulſos, y vocacion del cielo para paſſar a Indias, y emplearſe todo, y toda ſu vida en ſus Miſsiones, y ſi fuera meneſter derramar ſu ſangre en la demanda de predicar la Fè de Chriſto a las Gentilidades deſcubiertas, aunque principalmente le lleuaua ſu inclinacion a las de las Indias Orientales, y del Iapon. Dio cuenta, como ſe vſa en nueſtra Compañia, a nueſtro Padre General, deſtos deſeos que nueſtro Señor le comunicaua: y como Dios, con ſu alta prouidencia, gouierna las coſas a ſus altos fines, diſpuſo que la noticia que tuuo nueſtro Padre General de los deſeos del Hermano Iulio, ſiruieſſe para ſeñalarle Miſsion, y pueſto, donde le tenia Dios preparada la corona, y remate glorioſo de ſu vida. Señalòle, pues, nueſtro Padre, para que paſſaſſe con los demas que auian de ir a la Nueua Eſpaña; orden que aceptò el obedientiſsimo Hermano con ſingular feruor, y conſuelo, y como venido del cielo. Partioſe de Italia para Eſpaña, en compañia de otros dos Padres,

que venian a la miſma empreſa, y en ſu viaje haſta Seuilla, fue de ſingular aliuio, conſuelo, y edificacion, y aũ admiracion a ſus compañeros, como ellos miſmos lo teſtificaron. Partieron de Eſpaña, y llegando al Colegio de Mexico, eſtudiò tres años que le faltauã de Teologia, donde ſin afloxar vn punto de ſu Religioſo feruor, creciendo, aſsi en las virtudes, como en el aprouechamiento de las letras, acabados ſus eſtudios, ſe ordenò de Sacerdote. Señalòle luego la ſanta obediencia para el empleo glorioſo, ſi no a los ojos y eſtimacion de los hombres, pero muy precioſo a los de Dios; coſa a que con tan viuos deſeos auia anhelado deſde Italia. Por buena ſuerte le cupo a la Prouincia de Cinaloa eſte grande y diligente Miniſtro Euangelico. Y ſe deue aduertir aqui el ſeñalado fauor que la diuina Prouidencia hizo a eſta Prouincia, y ſus Miſsiones, en auer eſcogido para ſu labor y enſeñãça inſignes varones Apoſtolicos, y muy en particular al P. Iulio: porque todas las viñas y majuelos deſtas nueuas Chriſtiandades, gozaron del riego, trabajo, y labor de tan ſolicito y caritatiuo Operario. Y parece fue orden del cielo, q̃ por eſſe tiempo, con ocaſion de enfermedades que padecian ſus Miniſtros, ſupliesſe por ellos en ſus partidos, y ayudaſſe en las Miſsiones de Zuaques, Teguecos, Cinaloas, y Hiaquis, antes que ſe le ſeñalaſſe propia doctrina, y ſe empleò en eſſas Naciones con feruiente è infatigable caridad por tiempo de dos años, los quales paſſados los Superiores le encargaron la Miſsion, y conuerſion de Naciones, que le auian de coſtar la vida.

Campearon, y lucieron en eſte Apoſtolico varon todas las virtudes, y mas las que pedia ſu profeſsion. Y començando por la humildad, que es fundamento de toda ſantidad, fue tan ſolicito en edificar ſu perfeccion ſobre eſta virtud, y la hizo tan propia ſuya, aunque ella es tan opueſta a la inclinacion de la naturaleza humana, codicioſa ſiempre de eſtimacion y excelencia, que eſſa hambre inſaciable, la rindio con actos contrarios de humillacion, de ſuerte que aborrecia lo que tocaua a ſu propia eſtimacion y honra, teniendo a todos por Superiores. Entrañòſele tanto el amor a eſta virtud ſanta de la humildad, que ya le era como natural, moſtrandola en ſus palabras y acciones, no ſolo con mayores, è iguales, ſino tambien con los inferiores, y con los miſmos Indios. En los caminos ſe auia de encargar el humildiſsimo Padre de enſillar las caualgaduras de los compañeros, y cuidar de todos los oficios mas humildes que ſe podian ofrecer, con tanta inſtancia, que no le podian vencer, ni ir a la mano. En los paſſos peligroſos de rios, y caminos, èl iva ſiempre delante de ſus hermanos: porque ſi ſucedieſſe algun trabajo, cayeſſe ſobre èl, preuiniendolo a todos ellos, eſcogiendo la peor caualgadura para ſi. Caminaua para Mexico con los demas compañeros, deſde el puerto de la Veracruz, y ſucedio a vn Hermano nueſtro, que junto a vn rio de muchos Caimanes, y mõte eſpeſo de la Veracruz vieja, ſe le huyeſſe la mula en que venia, y el caritatiuo Hermano ſalio luego corriendo tras la caualgadura del compañero: entroſele en el monte, y anduuo toda aquella tarde y noche en ſu buſca. Al amanecer llegò a la poſada con ella, donde los demas Padres eſtauan con grande aflicciõ, penſando que el buen Hermano era perdido, o muerto; y quando le vieron, y oyeron, coligieron que Dios auia obrado milagro con èl en paſſar aquel rio, y librarle de tal peligro; y que la noche, no hallando camino por donde ſalir, la auia paſſado en oracion, gozando de viſitas celeſtiales, que comunica a los humildes, como lo era en excelente grado el Padre Iulio. Al qual en vna ocaſion cogiò deſcuidado otro Padre amigo ſuyo, eſtando ſentado a ſu meſa, y embeuido en vn papel que tenia delante, y le ſeruia como memorial de ſus deuociones, en que eſtauan eſcritas aquellas palabras de Iſaìas: *Ad quem autem reſpiciã, niſi ad pauperculũ, & trementem ſermones meos*? Iſai. 66. Eſſa era ſu continua y guſtoſa meditacion. Los reſplãdores de talẽtos naturales, los dones ſobrenaturales, y actos de excelẽtes virtudes, encubria cõ ſingular cuidado, quãto le era poſsible. Nũca

ſe

se le vio porfiar, o lleuar su parecer adelante, si no le obligaua la honra de Dios, o el bien de los proximos. Sus porfias eran para exercitar actos de humillaciõ, empleando sus palabras, y eficacia, en ponderar, y encarecer, no sus talentos y dones, sino sus faltas. Quando estudiaua en el Colegio de Mexico, èl auia de ser el obligado, o (por mejor dezir) èl se obligaua a todos los oficios humildes q̃ se ofreciessen.

A la humildad acompañò la oraciõ, y trato con Dios: este leuãtò el animo del P. Iulio a vn tan alto grado desta celestial virtud, y tan permanente, que parece viuia della, y con ella. Todo el tiẽpo que gastaua, era el que le concedia la ayuda de los proximos, y cumplimiento de sus obligaciones: porque demas de la hora de oracion de la mañana vsada en la Compañia, en que antes della le hallauan, era muy puntual en examenes, y leccion espiritual, aunque fuesse por caminos desiertos y despoblados. Las horas Canonicas lo ordinario las rezaua de rodillas, y con singular atencion, en la Iglesia, o retirado, y cerrado en su aposento quando estaua en su partido. Quãdo se hallaua donde auia cõcurso de Sacerdotes, auia de oir primero todas sus Missas, y ya preparado cõ essa larga oracion, y meditacion, la dezia despues de los demas, muy de espacio, y con grande deuociõ: a la qual se seguia muy largo espacio, en q̃ retirado daua gracias; y lo restãte del dia, fuera de las ocupaciones precisas de ayuda de los proximos, recogido en su casita, se ocupaua en oracion, meditacion, y lecciõ de libros santos. Estos leìa con tal atencion, que los que lo conocian, y viuieron algun tiẽpo con èl, a su lecciõ llamauã, oraciõ, y meditacion. A las Aue Marias se boluia a su retiro y recogimiẽto, dõde su empleo erã horas enteras de oraciõ; y algunas vezes a la media noche le hallarõ en ella.

Los fauores, y regalos del cielo, q̃ en este santo exercicio recibia, aunq̃ el humildissimo Padre los procuraua encubrir: pero el impetu, y fuerça del espiritu que en su pecho ardia, no daua lugar todas vezes a dissimularlos: porque fue oìdo, no pocas vezes, estãdo retirado, q̃ para desahogar el ardor de su espiritu, prorrumpia en sollozos, otras en canticos, y alabãças diuinas: y de los relieues deste dulce trato le quedauan muchas reliquias para los caminos, y para quãdo se ocupaua en el trato cõ los proximos, introduciẽdo sin ser pesado, ni molesto, antes con agrado, el tratar, y hablar de Dios. Dezia vn Padre, que lo comunicò mucho, que el P. Iulio gozaua de la biẽauenturança desta vida, q̃ consiste en la continua memoria de Dios, vniõ y gozo de viuir en su amor y presencia.

A este exercicio, y vida santa de la oraciõ, como a su fuẽte, deuemos reducir, y atribuir otras singulares y feruorosas deuociones deste muy Religioso Padre. La del SS. Sacramento fue feruiẽte en èl, y esse feruor le mouio a pedir licẽcia a los Superiores, para que quãdo estaua en el pueblo de los Chinipas, q̃ era muy seguro, y quieto, se la diessen para tener este soberano Sacramento en su oratorio interior, que curiosamẽte auia adereçado dẽtro de su casa, y puesto decente, y adornado con colgadura de seda, que auia comprado con su limosna; y de su assistencia en èl hablauan cõ admiracion y edificacion los soldados, q̃ algunas vezes auia tenido de escolta. Concedieronle esta licẽcia los Superiores, conociendo el afecto santo con que la pedia, y la decencia con que tẽdria al Señor en su compañia. Con ella en este puesto gastaua gran parte de la noche, y ratos del dia: y quãdo no le era possible por razon de sus caminos, gozar de essa continua presencia, pero en ellos nunca perdia el celebrar el sacrosanto sacrificio de la Missa todos los dias, lleuando siempre el ornamẽto necessario para no priuarse del celestial manjar. En la solenidad deste diuino misterio, y su dia, procession, y fiesta, se esmeraua, en particular los Iueues santos, y oficios de la semana santa. Año huuo, q̃ por estar la gẽte del pueblo, cõ ocasion de vna grande hãbre, esparcida por los mõtes, buscãdo comida y sustẽto, no pudo cõcurrir a esta solenidad. Pero ya q̃ no le fue possible al deuoto Padre celebrarla con la frequencia de pueblo q̃ ella pedia, para satisfacer a su deuociõ, colocò el Sãtissi-

moSacramento en la Sacristia,y esse dia y noche se estuuo con èl,asistiendo por todo su rebaño. A la deuocion deste diuino misterio pertenece tambien el cuidado q̃ puso en edificar,adornar,y componer su casa,Templo,y Altar;èl mismo lo adornaua cõ ramilletes,y otras varias curiosidades. Y se dezia del P. Iulio, q̃ de solas cosas de Iglesia, y su ornato, se hallaua en èl codicia. De aqui le nacia la estrechura que cõsigo guardaua en gastar de la limosna que dà el Rey para el sustento de los Ministros missioneros, por emplear quanto le era possible cada año en cosas pertenecientes al culto diuino, instrumentos musicos, y cantores, con que tuuo sus Iglesias con particular asseo y ornato.

En edificar las Iglesias fue grande su diligencia, trabajo, y cuidado, en particular la de Chinipa,q̃ le costò muy grande trabajo, por la dificultad que auia en baxar,y sacar la madera de entre peñascos y montes: de todo lo qual èl cuidaua. Saliole la Iglesia muy lucida,capaz, y cubierta de hermosissimo techo;obras todas,q̃ entre aquellos desiertos,y entre gentes tan ignorãtes destas obras, y edificios,cuestan grandes sudores:pero por ser muy importantes, no auia dificultad que acobardasse la feruorosa deuocion del Padre Iulio Pascual.

Con la del SS. Sacramento del Altar anda muy junta en los hijos de la Iglesia Catolica, la de la soberana Reina de los Angeles; y esta junta de santissimas deuociones se hallò en el muy Religioso Padre. Con la Virgen erã los filiales regalos,platicas, y celestial comunicaciõ. En el feruor desta Angelical deuocion no se podia cõtener en si, antes redũdaua,encendia,y aferuorizaua a los otros. Porq̃ en sus feligreses Christianos,particularmente en sus fieles Chinipas,la introduxo de suerte, que en lugar de las galas que en su Gentilidad traîan al cuello,de caracolillos,y conchas; ya traîan todos el Rosario de la Virgen, que rezauan a coros en la Iglesia, en sus casas, caminos, y milpas,y sementeras.

Con tã santas deuociones, y trato familiar con Dios, y vncion del Espiritu Sãto,que en èl se le comunicaua,se perficionaron,y acrisolarõ las virtudes deste señalado Religioso;y en aquellas que son mas propias de professsion Religiosa,se esmerò con señaladas ventajas,atẽdiendo con singularissimo cuidado a su perfeccion. Su obediencia a los Superiores fue siempre prompta, alegre, humilde,rendida,y esta en todas materias, baxas, humildes, dificultosas, arduas, y aun expuestas a riesgo de la vida. Vna sola vez, que obligado de razones que se le ofrecian,propuso con la sumission, è indiferencia que le permitia su Regla, su diferente parecer a lo que disponia la obediencia: esta accion,como desusada de su perfecto rendimiento de volũtad, y entendimiento, que tanto professa la Compañia,fue espina que le lastimò tãto,que no acabaua de pedir perdõ della por carta de los Superiores. Y aunque en el caso no auia excedido los limites de obediencia, con todo las sombras de auer faltado a ella le afligian: porque su deseo era aquel de los perfectos obediẽtes,de no mostrar inclinacion a vna parte,ni otra;sino como enseña N. P. S. Ignacio a sus hijos en sus Reglas,procuraua ser como vn cuerpo muerto, q̃ se dexa lleuar donde quiera, y tratar como quiera. Y esta perfecta resignaciõ se cõseruaua, y crecia en el animo del P. Iulio,por considerar en sus Superiores(como lo hazia) la persona de Christo q̃ representã, y a todos los obedecia y amaua como a tales, y hasta los q̃ tenia por compañeros en las missiones. A los que por oficio lo eran, les auia de dar cuenta con singular cuidado,conforme a la Regla de la Cõpañia, de las cosas de su alma, y de todas las del partido. Esto en presencia quando se veîa cõ ellos,o por escrito quando estauan ausentes, deseãdo gozar de su direccion, como si la recibiera del mismo Christo. Y finalmente se puede dezir de la obediencia deste insigne varon,que fue perfecta, admirable,y heroica en su execucion.

La pobreza Religiosa, a quien tanto se auia desnudado de su propia volũtad, que es la que mas dominio tiene en el hombre, no le fue dificultoso el guardarla, y amarla como a madre. Su consuelo era exercitar esta santa virtud en

el

el vestido, que rara vez lo quiso estre-
nar. porque el pobre y viejo era el que
deseaua y buscaua para si: y quando te-
nia necessidad de remiendos, èl se los
echaua, y con lo peor de la casa estaua
muy contento. Aunque era pobre la co-
mida de las missiones, èl la empobrecia
mas con su cuidado de no tener, ni pe-
dir cosa de aliuio, ni comodidad. Cosas
curiosas, y de valor, aunque fuessen de
deuocion, jamas las tuuo. Quando estu-
diaua en el Colegio de Mexico, se le
notò, que por mucho tiempo vsò de
vna sola pluma, sin querer admitir mas:
tã delicado como esto andaua en la ob-
seruancia de la pobreza Religiosa. Y no
nacia esto de estrechura de animo del
Padre Iulio: porque en dar quanto te-
nia era liberalissimo, o por mejor dezir,
que no tenia cosa suya, ni perdonaua a
nada de lo que le dauan, por no faltar a
la caridad con los proximos. Y quando
recibia lo que le ofrecian, por menudo
que fuesse, auia de ser registrado por los
Superiores. La virtud celestial de la cas-
tidad resplãdecio en este sieruo de Dios
con singulares esmaltes, y la declararè
breuemente, diziendo, que vn Padre, q̃
en la Compañia le tratò mucho, y le cõ-
fessò muchos años, afirmò, que no du-
daua que auia muerto virgen, sin hallar
en èl en esta materia culpa leue, venial
conocida. Y juntamente, que en su sem-
blante, trato, y palabras, era el P. Iulio
vn espejo de pureza, y en el hombre ex-
terior se traslucia la del alma. De suerte,
que resplandecia en su rostro, conuersa-
ciõ, y trato, tal claridad de pureza y de-
uocion, que la pegaua a los que le trata-
uan y mirauan, y todos le teniã por san-
to, que el resplandor desta celestial vir-
tud es tan admirable, y fragrante, q̃ siẽ-
pre despide de si olores de cielo.

En el bien de las almas, y encaminar-
las a la bienauenturãça, se auentajò grã-
demente este Apostolico varon; empre-
sa de q̃ tenia hecho especial voto quan-
do ya estaua en las missiones, y hizo su
professiõ de quatro votos solenes de la
Compañia. En la execuciõ deste minis-
terio no fueron menos heroicas, è ilus-
tres sus acciones y virtudes, q̃ las demas
religiosas que se han dicho. Y deste su
ardiente zelo es buen testimonio lo que
escriuio vn Padre, que le tuuo por com-
pañero de mission algũ tiempo, el qual
dezia dèl, que no sabia como explicar su
santo y ferviente zelo del bien de las al-
mas, sino con afirmar, que fue tan conti-
nuo y constante, que tuuo por cierto, q̃
jamas se le ofrecio ocasion, ni medio, cõ
que pudiesse ayudarlas, que no lo pusies-
se en execucion, y que todos sus pensa-
mientos empleaua en buscar traças co-
mo ganarlas para Dios. Luego que lle-
gò a su partido hizo su assiẽto en el pue-
blo de los Chinipas; en los quales su ar-
diente zelo tuuo dichoso logro, porque
fundò en ellos vna florida Christiandad,
de suerte que en tiempo de vn año pa-
recian Christianos antiguos; cosa que en
otras Naciones no se cõsigue todas ve-
zes. Pero aqui concurrio, demas del blã-
do natural de los Chinipas, el feruoroso
zelo del Ministro q̃ Dios le auia embia-
do. Assentada la Christiandad deste pue-
blo, se dispuso el P. Iulio con grãde ani-
mo a la dificultosa empresa de la cõquis
ta espiritual de las otras Naciones fieras,
y de horribles condiciones, que Dios le
auia puesto delante, para que no le aco-
bardaran los trabajos inmẽsos de cami-
nos asperos y peligrosos, soledad, y des-
tierro. Y con mucha razon se puede lla-
mar destierro el que padecio el tiempo
que estuuo entre estas Naciones barba-
ras, y en partido muy distante de los de-
mas, como el gran Doctor de la Iglesia
S. Chrisostomo, escriuiẽdo al Papa Ino-
cẽcio, al destierro que padecio entre las
gẽtes del Ponto, por ser fieras, è intrata-
bles, le llamò soledad indecible. En so-
ledades reduxo el desterrado por Chris-
to P. Iulio, a las Naciones fieras de Gua-
çaparis, Ihios, y Varohios, y Temoris, a
dos grandes poblaciones en puesto aco-
modado, sacandolos de sus asperos mõ-
tes, introduxo en ellas genero de poli-
cia humana; amansò a muchos, y cõ afe-
cto los sujetò al suaue yugo de Christo.
Y aunq̃ no fuerõ pocos los q̃ faltarõ a la
Fè, arrojãdo de si este suaue yugo, tam-
bien no fue muy corto el numero de los
que perseueraron, y se reduxeron a èl,
sin los muchos niños, è infantes, que
auiendo recibido deste santo varon

el Bautiſmo,ſubieron al cielo. Los ſermones, o platicas de la doctrina en el pueblo que viſitaua, por los dias que le cabian,eran continuas. En las confeſsiones (principalmente en tiempo de Quareſma,quando es tanto el numero) infatigable, y que era meneſter ponerle algũ termino, y freno, para que no acabara con la ſalud, y la vida. Pues ya quando ſe llegaua el enſeñar a los niños, y viejos, era de ſingular edificacion ver la humildad, y apacibilidad con que los doctrinaua y acariciaua, haziendoſe ya niño con los niños, ya caduco con los viejos: porque ni le canſauan ſus rudezas,ni ſe enfadaua con ſus importunidades: y el dia que auia gaſtado en eſto, al anochecer entraua en ſu caſa muy conſolado, buſcando algun regalo, o comidilla que dar a ſus dicipulos, è hijos en Chriſto, para que fueſſen conſolados en el alma, y en el cuerpo. Con los enfermos aun reſplandecia mas ſu caridad; no ſe contentaua con adminiſtrarles los ſantos Sacramentos,en que era diligentiſsimo; ſino que a eſſo añadia el viſitarlos amenudo, conſolandolos, y hablandoles de las coſas del cielo, de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre, particularmente en el trance de la muerte, a que les aſsiſtia quando eſtaua en el pueblo; coſa que no ſolo ſeruia de conſuelo a los enfermos: pero quando eſtos morian, quedauan con el miſmo los parientes que los perdian, por las prendas que les declaraua, de que gozauan de la gloria; platica que era nueua para aquellas gentes.

El deſeo que tenia de ayudar a las almas en aquel peligroſo trãce por todos los medios que le eran poſsibles, inuentò otro a eſſe intento. Eſte fue, que quãdo alguno eſtaua en la vltima hora de q̃ pende la eterna felicidad, ordenar en ſus pueblos dieſſe vna ſeñal con la campana, para que todos pueſtos de rodillas le encomendaſſen a nueſtro Señor. A q̃ añadia el Padre penitencias, y oraciones por ellos. Puſo tambien particular cuidado, para que a prima noche ſe tocaſſe a las animas, y que todos rezaſſen por ellas en ſus caſas, y eſto miſmo introduxo en el fuerte de Monteſclaros, donde eſtaua el preſidio de ſoldados, y que ſe encargaſſe de tocar el que eſtaua de poſta, o centinela. De que quedò tãta memoria, que los ſoldados llamauan a la campana que tocauan, la del ſanto Padre Iulio Paſcual. Pero boluiendo a ſu caridad para con los enfermos, la que con eſtos vſaua fue tal, que a algunos les valio para cobrar la ſalud milagroſamẽte. Y caſos ſe notaron muy ſingulares, en que los que fueron teſtigos juzgarõ, que Dios auia dado ſalud milagroſamẽte a algunos enfermos deſahuciados, por las oraciones del Padre Iulio. Y aũque ſe pudieran referir otros, ſolo eſcogerè vno, que lo eſcriuio vn ſoldado llamado Chriſtoual Martinez de Hurdaide, ſobrino del Capitan del preſidio, con eſtas miſmas palabras, y deſpues lo afirmò con juramento: Alegrome que ſe me ofrezca ocaſion de hazer relacion de vn caſo que me paſsò con el Padre Iulio Paſcual, de Apoſtolica vida, y de vn milagro, que yo juzgo que lo fue, y conmigo vsò Dios por eſte bendito Padre antes que muriera, que bien ſabe Dios obrarlos por ſus ſieruos. Madrugãdo vna mañana para ir en compañia de otros ſoldados, a vn viaje que nos encomendaua mi ſeñor el Capitan, me dio vn mal aire, con que de repente ſe me torcio la boca haſta cerca del oìdo; la ceja quedò con notable fealdad; el vno de los ojos cubierto, y dentro de la cuenca, el otro con el parpado. Quitème la montera, y los ſoldados mis compañeros començaron a dar riſadas, diziendome que hazia feiſsimos, y fieriſſimos viſages. Prouè a eſcupir, y echè la ſaliua al carrillo. Quedème en el fuerte ſolo vna noche; y a las diez horas della, eſtando en mi cama afligidiſsimo, màs por la fealdad con que eſtaua, que por mis pecados, imaginaua, y en mi mente dezia, que ſi yo viera al Padre Iulio Paſcual, que era vn ſanto, al punto me ſanaria: y antes que en la idea acabaſſe eſtas razones, oì ruido de caualgaduras, y auiſaronme que el que venia era el Padre Iulio Paſcual. Eſtrañèlo, porque el dia ſiguiente no era de fieſta, en que los Padres ſuelen ir a dezir Miſſa al fuerte, quando ay ſoldados en èl. Puſeme en

pie,

pie,y arreboçado fuy à recibirlo,y èl me recibiò con las mismas palabras, que yo en mi fantasia estaua diziendo: Señor Christoual (me dixo) si yo fuera santo, v.m. fuera sano. Mis pecados (respondi yo)me han puesto assi, Padre mio. Aqui el Padre: Hinquese de rodillas. Hizelo, y el Padre haziendo vna Cruz, me dixo vn Euangelio,y con esto dentro de quatro dias quedè sano, y sin lesion alguna. Hasta aqui el soldado. Conociendo algunos la santidad del Padre, le escriuian solo con intento de tener alguna firma suya para aliuio de sus males.

La caridad con que acudiò este sieruo de Dios al remedio deste soldado, guardaua cō los de escolta,que algunas vezes por la necessidad, y forçado de la obediencia,huuo de tener en su compañia. Porque como su partido estaua tan distante del presidio, y por otra parte las Naciones que tenia à su cargo eran de suyo tan belicosas, y fieras, era necessario en ocasiones y por algun tiēpo, darle escolta de quatro ò seis soldados,y a estos ayudaua con particular caridad, y amor; assi en lo espiritual de sus almas, como en lo temporal de su sustento, gastando con ellos quanto tenia. Y era tan vniuersal esta caridad, que se estendia à los vezinos de la villa quando en ella se hallaua, y a todos los Indios de los otros partidos,y Naciones. Aunque este santo zelo, como de Ministro propio, resplandecio en este insigne varon mas, y fue mas continuo para cō sus Indios,para los quales fue siempre padre y madre,en lo espiritual y temporal, y en esto gastaua todo quanto de la limosna del Rey le embiauā de Mexico. Y quādo tal vez sucedia pedirle alguna cosa de que carecia, auia de buscar otras que dar en su lugar: porq̃ no le sufria su caritatiuo coraçon que nadie se apartasse de su presencia sin consuelo. En años esteriles, y tiempos de hambre, se preuenia de sustento para sus Indios,comprādolo con la ropa que le embiauan de Mexico en los puestos donde lo auia, para tener que dar a sus feligreses al tiempo de la necessidad: porque pudiessen assistir a sus pueblos,è Iglesias, y no anduuiessen desparramados por los montes buscādo el sustento, y en acabando de comer les repartia racion de maiz por su mano, y en su casa. Ocasiones huuo,que passauā de trecientas personas las que lleuauan este socorro,fuera de niños y niñas,a los quales a parte regalaua, y hazia comer delante de si; y aun a los chiquitos les ponia la comida en la boca; q̃ hasta esto llegaua la caridad de madre que vsaua, para que tomassen amor a la doctrina q̃ les enseñaua. Quien con este cuidado acudia à lo temporal de sus feligreses, bien se dexa entender el que pondria en lo que tocaua à lo espiritual y eterno de sus almas. Fue tal el teson de su cuidado, y zelo en esta materia, que en menos de vn año formò y assentò la grande Christiandad de los Chinipas, que otro que el feruor deste santo Missionero no lo pudiera conseguir, y mucho cōsiguio aun cō las fieras Naciones de Guaçaparis, Temoris,y Varohios,en los quales si no alcançò el fruto tā vniuersal como en los demas; pero cōsiguiò el de su corona,y martirio. Auiendole costado el domesticar y doctrinar estas Naciones, demas de su vida,indecibles trabajos de caminos asperissimos,que desde Chinipa à essas Naciones tantas vezes passò, de quebradas, mōtes,peñascos, y passos peligrosos:los soldados q̃ le auiā acompañado afirmaron,que era impossible,ò milagro passarlos tātas vezes sin despeñarse èl, y la caualgadura en que iva. Y en esta parte se cuentan casos milagrosos,trastornandose la mula,y quedando èl debaxo della, y otras vezes cō las manos leuantadas al cielo, de donde le venia el socorro. A esto se añadia vn rio caudaloso, que muchas vezes auia de passar. Vn Padre Missionero, que vna vez le acompañò, contaua con admiracion la fragosidad y peligros deste ordinario camino del buē Padre Iulio; y no menos admiraua que con tan apacible y sufrido semblante se acomodasse a tēples tan encontrados y varios,como erā los que habitauā estas Naciones,enmedio de las quales andaua. Porq̃ el puesto de Chinipas era muy caliēte,el de Guaçaparis tan frio, que sucedia por Mayo y Iunio,por el grande frio que hazia,no poderse dezir Missa hasta muy entrado

el

el dia: y las nieues a vezes eran tantas, q̃ desgajauan los arboles con el peso. A q̃ se añadia, que en tales destẽples no dexaua de padecer este sieruo de Dios agudos y peligrosos achaques y dolores, los quales sufria por el bien de los proximos, librando en su Dios la medicina, y aliuio de sus fatigas y trabajos. A los quales, y por ayuda de las almas, se llegò el que tuuo, y vencio su Apostolico zelo en aprender lenguas barbaras, en que de su parte puso singular cuidado, y tãbien experimentò el fauor diuino: porq̃ aprendio quatro totalmente diuersas. Y aun quando le cogio la dichosa muerte se empleaua en aprender otra quinta lẽgua; trabajo tan grande y prolixo, que para solo este exercicio de tantas lẽguas parece que era menester la vida de vn hombre. Llegò este varon Apostolico a hablar en siete diuersas, tres de Europa, que fueron la materna Italiana, la Latina, y Castellana, y sobre essas las quatro barbaras que diximos.

Finalmente tuuo este Religiosissimo Padre, y feruorosissimo Ministro Euãgelico, la caridad y amor de Dios. Y quãto huuiesse crecido, aumentado, y encendido a esta alma santa el diuino fuego, lo declara el exercicio de virtudes heroicas, y obras santas que en tantos años, y con tan grande constancia exercitò, pues essas son la materia, con que se ceba y crece esse diuino incendio. Aquella meditacion, y trato con Dios continuo, aquella mortificaciõ, humildad, modestia interior y exterior, caridad con sus proximos nũca interrũpida. Tirauale ya tanto esta caridad, y amor de su Dios, y desear verse con su amado, que afirma el Padre Iuan Castini, q̃ fue el que mas le tratò, y mas vezino missionero de su partido, que quãdo le comunicaua estos vltimos años, le hallaua tan encendido en deseos de morir, irse al cielo, y a su Dios, que no le podia diuertir de tales afectos, aunque lo procuraua; por parecerle fuera de mucho seruicio de nuestro Señor, que viuiera muchos años vn tal varon, que con tal virtud y santidad se empleaua en la ayuda de las almas. Y añadia, que nunca sintio otra repugnancia en este humilde Padre, sino en el viuir en este mundo. Y vna de las razones principales que tuuo para procurar quãto era de su parte, que se le encomẽdassen las fieras Naciones que doctrinò, y no otras mas mansas, y reducidas en la Prouincia, era el esperar tener entre ellas ocasion de su martirio: el qual sucedio desta manera.

Era vezina à las Naciones que auemos dicho otra, que tenia amistad y comunicacion con los Tepeguanes apostatas, que poco antes auian quitado la vida cruelmente a ocho Padres de la Compañia. Esta Nacion, que era Gẽtil, maleada por los Tepeguanes, como vezina à la Guaçapari, se introduxo, è hizo amistad cõ ella, para que en la muerte del Padre Iulio Pascual y su compañero, concurrieran juntas, como en la de Christo, canalla de Gẽtiles, y Iudios. Los vnos, pues, y los otros animaron y exortaron a los Guaçaparis bautizados, que diessen la muerte à aquel Padre q̃ tenian consigo, y los traìa obligados a acudir a la Iglesia, rezar en ella, oir Missa, y sermon, con que los traìa cansados. Con estas platicas, y otras semejãtes razones, añadian para animarlos al sacrilego intento, que assi como los Tepeguanes se salieron con el suyo, y acabarõ con los Padres q̃ en su cõpañia tenian, y con otros muchos Españoles, a quienes auian quitado la vida, lo mismo podian esperar les sucederia à ellos. Alegauã mas, que el fuerte de Montesclaros, Capitan, y soldados, estauan muy distãtes, y ellos viuian entre picachos, donde facilmente se defenderian, aun quando viniessen sobre ellos los Españoles. No fue menester mucho para encender el demonio el fuego q̃ parecia estaua apagado: porque sus animos, de atras dañados, acabaron de prorrumpir; y para juntar mas complices de su traiciõ, y compañeros de su defensa, en caso que los Españoles fuessen a castigar su delito, conuocaron otras rancherias de Naciones vezinas de Gentiles, para que jũtos concurriessen a la execuciõ de su dañado intento, y se hallassen obligados a la defensa. Embiarõle manojos de cañuelas de tabaco, combidandose con los

brin-

brindis vsados para sus barbaros acometimientos. Recibierõ las rancherias los recaudos de traicion y el combite, con agrado; y no fueron menester muchos ruegos para hazer amistad, como Herodes, y Pilatos, los que incitados del demonio cõtra Christo y sus Ministros, destinaron el dia de su sacrilega empresa; y por puesto mas a proposito para jũtarse, y executarla, el pueblo de los Varohios, que seria de seteciẽtos vezinos. Y como la facciõ era de traidores apostatas de su Dios, y de su Ley, embiaron a llamar al Padre que la predicaua, con ocasion de que diesse el Sacramento de la Extremavncion a vn enfermo q̃ estaua muy al cabo. El Padre Iulio, que en razon de acudir a sus ouejas siempre velò, sin perdonar a trabajo, ni peligro, fue desde el pueblo de Chinipa al de Varohios, dio el santo Oleo al enfermo, y sin detenerse se boluio muy de priessa à su pueblo de hijos fieles, y muy buenos Christianos Chinipas, donde esperaua auia de llegar el que se le auia señalado por compañero Padre Manuel Martinez. Llegò el nueuo Misionero, q̃ fue recibido con grande alegria del pueblo Chinipa, y mayor del Padre Iulio Pascual, que auia passado aquellos quatro años en aquella soledad, amãsando fieras de aquellas barbaras Naciones. Y auiendo descãsado tres o quatro dias en este pueblo los dos Religiosos Sacerdotes, que juntaua Dios para que ofreciessen sus vidas por su amor, auiendo dicho Missa Domingo veinte y cinco de Enero del año mil y seiscientos y treinta y dos partieron al pueblo de Varohios. Recibieronlos estos tambien con muestras de mucha alegria, aunque fingida, y falsa, con arcos, y ramos, dissimulando siempre la ponçoña de sus coraçones, que con el mismo semblante encubrieron los quatro dias siguientes. El Iueues, vn Indio muy fiel, y Maestro de Capilla, que el Padre Iulio auia criado en mucha Christiandad, le vino a dar auiso, que auia entendido, que los Guaçaparis estauan muy alborotados, è inquietos, y con resolucion de venir acõpañados cõ los Varohios a dar la muerte a los Padres, que ya tenian juntos: y añadiò, que de tal suerte auiã declarado su dañada resoluciõ los Guaçaparis apostatas, que a vn Temachtiano Maestro de doctrina, de Nacion Chinipa, aũque casado con India Guaçapari, lo auian muerto cõ otro hermano suyo. El santo P. Iulio no acabaua de dar entero credito a lo q̃ el Maestro de doctrina le dezia, ni se persuadia q̃ huuiesse llegado el rõpimiẽto de los Guaçaparis à aquel estado: y por otra parte no queria dar susto, ni cuidado al nueuo compañero, q̃ entraua en la Mission (no obstante que entrãbos a dos auian tenido hartos prenũcios, y auisos del cielo, que se les llegaua la hora de rematar el curso de su vida). Dissimulò el Padre Iulio por entonces, hasta ver mas claridad del alboroto. Llegaron el dia siguiẽte otros dos Indios Christianos fieles Varohios, de los que en medio de tantos malos tenia Dios de su mano, y con lagrimas en los ojos le dixerõ al Padre, que aquella noche estauan determinados los inquietos de matarle. Viendo ya el Padre Iulio, q̃ se iva confirmando el rumor del alboroto, le parecio era conueniente reparar el peligro que amenaçaua à su vida, y la del compañero, y a la Iglesia, y Christiãdad; despachò recaudo y auiso a sus fieles Chinipas, para que viniessen en defensa de la Christiandad, por ver si por este medio podia atajar todos estos daños, y el rompimiento de los Guaçaparis, y Varohios inquietos. El mensagero llegò al pueblo de los Chinipas a tiempo que estauan pocos en èl; pero essos q̃ auia tomaron sus armas, con animo de defender a los Padres, Iglesia, y Christianos. Mas llegando a la mitad del camino tuuieron noticia, que era grande la multitud de los contrarios q̃ se auian juntado, y que los fieles que ivan no serian poderosos para resistirles, cõ que se hallaron obligados a boluerse a su pueblo, y retirarse del peligro; y se tuuo por cierto, que segun era la fuerça, y numero de los enemigos, si los Chinipas que ivan entraran en el pueblo reuelado, todos perecieran. Llegada la mañana del Sabado, estando recogidos los Padres en su casita, cercandola los rebeldes, le pusieron fuego, y juntamente a la Iglesia,

ſia, con quiẽ es la ſaña, y furia del demonio, y ſus ſequazes, que deſcubrẽ el animo, è intencion, que les incita à quitar la vida à los Miniſtros del Euangelio. Pueſtos ya en eſte conflicto los Padres, y viendoſe cercados del fuego, y de los lobos carnizeros, que deſeauã deſpedaçarlos, auiendoſe confeſſado el vno cõ el otro, ſe conſolauan, animandoſe a dar con alegria ſus vidas por Chriſto; y por ayudar a la ſaluacion de aquellas pobres almas. No parauan en hazer feruoroſas oraciones a Dios, que iva entreteniẽdo y reprimiendo el furor de aquellas fieras, que pudieran entrar de tropel a matar dos ouejas manſas, y deſamparadas, que alli tenian: y ordenaualo aſsi la diuina prouidencia, para que el Padre Iulio Paſcual tuuiera lugar y tiempo para diſponer a ſufrir la muerte. Los feligreſes Chriſtianos que conſigo tenia, q̃ erã nueue carpinteros, y oficiales de la obra de la Igleſia, que pẽſaua edificar, y ocho Indiecitos cantores, que ſeruian en la Igleſia: porque entendia que la furia de aquellos apoſtatas y Gẽtiles, no auiã de perdonar a los q̃ eran tan fieles a Chriſto, y ſus Miniſtros. Confeſſolos a todos el ſieruo de Dios, confortandolos para la muerte, que padeciã por ſer Chriſtianos, y por la guarda de los mandamientos de Dios, conſolandolos con las eſperanças de que irian al cielo, muriendo, como morian, por eſta cauſa: aunque con todo les auisò, que ſi pudieſſen eſcaparſe de aquel peligro, lo hizieſſen. Eſto concluido, los Padres ſalieron de los apoſentos, donde auian eſtado recogidos con ſu rebaño, al patio de la caſa: porque ya el fuego y humo los apretaua. Aqui oyeron millares de valdones, è improperios de aquellos enemigos de Chriſto, que locos y furioſos eſcupiã en ſus ſieruos. Dos muchachos cantores, q̃ ſe eſcaparon, el vno en vna alacena, y el otro debaxo de vn Altar, que tenia el Padre Iulio dentro de ſu caſa, dõde los eſcondio, dixeron deſpues, que los Padres en eſte tiempo ſe hincauan muchas vezes de rodillas, y leuantando el coraçon y los ojos al cielo, moſtrauan grande cõformidad cõ la voluntad de Dios, que los ponia en aquel trance, y que fatigados del humo y fuego trocauã quãto tenian en el cuerpo. El Padre Iulio Paſcual, como tan dieſtro en la lengua de aquellos fieros barbaros, procuraua amanſarlos con amoroſas razones deſde ſu caſa, para q̃ deſiſtieſſen de tã grande delito, ofreciẽdoles quanto tenia en ella de ropa, hachas, y cuchillos, cõ que los ſolia acariciar, y todo lo gaſtaua en ſu beneficio. A que reſpondieron los ingratos, que no querian, ſino matarlo, y viuir a ſus volũtades; y èl muerto, ellos tomariã todo lo que fueſſe de ſu guſto. En eſta afliccion, para que durara mas el martirio, ſe paſsò parte del Sabado con ſu noche, y a la mañana del Domingo, el Gouernador de los Guaçaparis Cobameai apoſtata, recogiendo todos ſus cõplices, y aliados, los combidò a la execuciõ de la muerte deſtos benditos Padres, haziendoles eſta platica: Matemos preſto a eſte engañador, que nos prohibe tener muchas mugeres, y nos manda entrar en la Igleſia: matemos preſto al otro que ha poco que vino de lexos a hazer lo miſmo, para que no vengã mas Padres a nueſtras tierras. Para que queremos Padres? matemoſles, y quedarèmos libres, ſin que aya quien ſe oponga a nueſtros guſtos. Y venga el Capitan, q̃ nueſtros picachos y ſierras tenemos, dõde nadie nos puede ofender: y diziendo y haziendo, con grãde alboroto, y furia endemoniada, acometio aquella canalla à la caſa dõde eſtauã los Padres, y ſubiendo parte por las tapias del patio, y otra tropa cercando la caſa, y abriendo portillos, porque no ſe eſcapara ninguno de los que en ella eſtauan recogidos, començaron a diſparar flechas. En eſta ocaſion alcançò vna en el eſtomago al Padre Iulio Paſcual. El Padre Manuel Martinez, diziendo: No muramos como triſtes, y cobardes muriendo por Chriſto, ſalio fuera de caſa: al ſalir le tiraron otro flechazo, tan furioſo, que cõ la ſaeta le dexaron coſido el braço con el cuerpo: ſiguiole luego el Padre Iulio Paſcual, aunque atraueſado cõ la flecha del eſtomago, y entrãbos llenos de deuocion, y con los roſarios en las manos, pueſtos de rodillas, y pidiẽdo a nueſtro Señor ſu fauor y gracia, començaron a reci-

recibir millares de flechas eneruoladas con veneno,que llouian ſobre ſus cuerpos,y en breue cayeron en tierra. Y para rematar ſu muerte cõ varios generos de crueldad,viendolos ya caìdos vn apoſtata, llegò a los cuerpos, y arraſtrandolos haſta ponerles las cabeças ſobre vna viga,que alli auia, el,con otros compañeros de ſu furia, las aporrearõ, y magullaron,dexãdoſelas abolladas, y los roſtros desfigurados. Y no hartas eſtas fieras de la ſangre de las ouejas de Chriſto, que auian muerto, conuocãdo vn Guaçapari à otros de ſu Nacion , y diziẽdo: En nueſtro pueblo miſmo, donde nos predicaua eſte,lo auiamos de auer muerto , no parauan de flechar aquellos benditos cuerpos muertos ya, y darles de puñaladas con cuchillos:donde viuos y muertos eſtos dichoſos Padres,paſſaron por tormẽto de fuego,de humo,de valdones,de heridas,de flechas, cuchillos, y macanas,a la gloria.

Concurrieron en la muerte tan ſanta deſtos dos Apoſtolicos Miniſtros algunas circunſtancias, que dàn claro teſtimonio de auer ſido diſpueſta por la diuina bondad , que queria con tan feliz remate coronar a eſtos ſus eſcogidos ſieruos, preuiniẽdolos para el martirio. La primera circunſtancia y teſtimonio de lo dicho, ſea el que dierõ Indios fieles,y teſtigos de viſta, de vn caſo marauilloſo,q̃ pocos dias antes de ſu dichoſa muerte ſucedio. Eſte fue , que auiendo tenido noticia el Padre Iulio Paſcual, de que auia llegado de Mexico a la villa de Cinaloa el que auia de ſerle compañero , en la miſsion , y q̃ venia ya caminando a ſu partido , eſtando con grãde deſeo de verſe con ſu deſeado compañero, vn Domingo quinze dias antes de ſu muerte , diziendo Miſſa en ſu fiel pueblo de Chinipas , y toda la gẽte oyẽdola,deſpues de auer alçado ſegũda vez la ſagrada Oſtia, derrepente hallò los Corporales tendidos , como eſtauan en el Altar , con vn color de freſca y fina ſangre , que parecia ſe auia derramado ſobre ellos. El repentino y eſtraño caſo le causò admiraciõ,y lo dexò como ſuſpenſo : pero por no detener la gente , ni hazer ruido entre la q̃ era de poca capacidad,y nueua Fè, diſsimulò por entonces , aunque lleno de varios penſamiẽtos,y conſideraciones,que reboluia ſobre la marauilla. Doblò los Corporales, proſiguiò,y acabò la Miſſa,y entrãdo en la Sacriſtia,boluio a requerirlos, y hallò q̃ perſeuerauan toda via teñidos de ſangre , y moſtròlos al Indio q̃ le auia ayudado a Miſſa ; aunque eſte Indio los auia ya viſto con eſte color,al tiempo q̃ adminiſtraua el lauatorio del Caliz. Reconocidos los Corporales ſegunda vez con la miſma marauilla , el Religioſo Padre los doblò, y ſe puſo a dar gracias, y pedir a nueſtro Señor luz para entender lo q̃ ſignificaua, y queria enſeñar en aquel prodigio. Leuantòſe deſta oracion . y todavia cuidadoſo de la ſignificacion de la marauilla de aquel prodigioſo ſuceſſo , ſe retirò a vn Oratorio q̃ dentro de caſa tenia , lleuando conſigo aquellos ſagrados y prodigioſos Corporales, boluiolos a deſemboluer, y hallãdolos todavia enſangrẽtados , los moſtrò de nueuo a tres Indios de los mas fieles Chriſtianos q̃ cõſigo traìa,y dixoles, que penſaua que con aquella marauilla declaraua Dios algun gran trabajo en el mundo , o que a èl le ſignificaua que le teniã armada alguna traiciõ de muerte. Eſtos Indios,como gente ſimple,no ſupieron que dezir , ſino admirarſe de lo que veìan,y reuerenciar las palabras del Padre. El qual guardò los Corporales,y viſitandolos y deſemboluiẽdolos el dia ſiguiẽte,ya los hallò bueltos a ſu antigua limpieza , lo qual dixo a los que antes los auian viſto enſangrentados.

Y confirmaſe mas eſto,porque el dia q̃ ſucediò el caſo,haziendo recoger los tiernos infantes que auian nacido en el pueblo de Chinipa,dõde paſsò,para cũplir perfectamente con el miniſterio de aquellas almas que Dios le auia encomendado,los bautizò ; y luego en la vltima plana del libro de los bautizados eſcriuiò vna memoria , en que pedia a los Superiores , que por no ſaber como ni quando auia de morir , rogaua que a los q̃ aqui dexaua eſcritos , ſe repartieſsẽ algunas coſas de ſu limoſna por auerle ſeruido fielmente , y ſer benemeritos de eſſa retribucion,y paga. Y eſta clau-

ſula ſe hallò deſpues âuer ſido eſcrita el miſmo dia del ſucceſſo de los Corporales. Tambien ſe hallò otro papel firmado de ſu mano, en que con ſingular impulſo del cielo, ofrecia à Dios ſu vida; y para ſu memoria eſcriuiendo en èl, que hazia voto particular de dar y derramar ſu ſangre por ſu amor, ſi ſe ofrecieſſe ocaſion alguna para ello. Todas mueſtras de que Dios ſignificaua à eſte ſu fiel ſieruo la muerte con que le auia de glorificar.

Tambien ſe puede alegar en confirmacion de lo dicho lo que paſsò en eſte ſuceſſo, q̃ viendo vn buen Indio Chriſtiano, y de la Nacion de los alçados Varohios, llamado Nicolas Cauiori, el peligro en que eſtaua el ſanto Martir, quãdo ya la furia de los enemigos ſe cõuocaua, antes de acometer a la caſa, le repreſentò ſeria biẽ ſe partieſſen denoche del pueblo èl, y el otro Padre ſu compañero, y libraſſen de tal peligro. A lo qual el Padre Iulio reſpondio, que ya no le parecia tiempo de fuga: porque ſi Dios tenia diſpueſta ſu muerte, tenia por mejor recibirla en ſu caſa, y en aquel pueſto, ſin huir, ni boluer las eſpaldas al enemigo: imitãdo a Chriſto nueſtro Señor, que no huyò, ſino ſe ofreciò, quando ſe le llegò la hora de morir ſeñalada por ſu Eterno Padre. El fiel Indio todavia inſiſtia, en que ſu buen Padre, a quien tiernamente amaua, ſe puſieſſe en cobro, a que ya con ſentimiento le reſpondio: Pareceme, Nicolas, que tu temes mas q̃ yo, aunque no tengo arco, ni flechas. A lo qual el conſtãte Chriſtiano, con animo feruoroſo dixo: Padre, no temo mi muerte, ſino la tuya, que es lo que me dà pena; y para que no entiendas que temo, yo morirè primero, y darè la vida por ti. Y confirmò bien con la obra las palabras: porque deſpues, quãdo ya vio que los enemigos ſe juntauan con algaçara para executar ſu ſacrilego intento, deſpachando ſu muger y hijos que alli eſtauã al pueblo fiel de Chinipa, les dixo ſe puſieſſen en ſaluo, que èl queria ir a ſocorrer a los Padres, que eran ſantos, y morir con ellos. Tomò ſu arco y flechas, y llegando a la caſa de los Padres, quando ya ardia en fuego, viendo a la gente, que inſolente y furioſa le cercauan, y entre ellos algunos que eran ſus parientes, les començò a hazer vna platica encendido en Chriſtiano zelo, repreſentandoles quã mal hazian en quitar la vida a los q̃ eran inocẽtes, y haziã con ellos oficio de padres amoroſos, y les predicauã y enſeñauan la diuina palabra, y cõ libertad Chriſtiana les reprehendia ſu maldad, antes ſe enfurecian mas oyendo la platica del fiel Chriſtiano Nicolas, porque començaron a poner las lenguas, y crueles manos en èl. Y eſto era quando el buen Padre Iulio eſtaua retirado en ſu caſa encomendãdoſe a Dios. Y como buen Paſtor, cuidadoſo de ſu oueja, imitò al ſoberano Paſtor, q̃ quando los Iudios le ivan a prender, les mandò no tocaſſen a ninguno de los ſuyos: aſsi el Padre Iulio, no reparando el peligro a que ſe arrieſgaua en ponerſe a viſta de aquellos fieros Indios, ſalio a la puerta de la caſa, deſeando fauorecer en vida o en muerte a ſu Chriſtiano Nicolas; y començò cõ blãdas razones a ſoſſegarlos, rogandoles no quitaſſen la vida al que entre ellos tenia tantos parientes, y conocidos, y no les deuia mala obra. No ſe ablandaron los obſtinados con tan humildes y mãſos ruegos; antes haziẽdo ſeñas a vn fiero Indio, que alli cerca eſtaua, para que mataſſe al fiel Nicolas, le deſcargò con tãta furia vn golpe de macana en el celebro, que dio con èl en tierra: y animãdole el Padre Iulio a ſufrir la muerte por Chriſto, y pronunciando juntamente cõ èl el dulciſsimo nõbre de IESVS, dio ſu alma à Dios.

Cortaron è hizieron pedaços las ſotanas de los Padres, repartiendolos entre ſi, y vn Indio hizo vn capiſayo de la parte que le auia cabido: cogierõ los ornamentos, y dos Calizes ſagrados, y todo lo profanaron, celebrando ſus barbaros bailes con ellos, y dandoſe parabienes de ſu ſacrilego hecho. Y como el odio infernal del demonio principalmente ſe mueſtra cõtra las Igleſias, dõde ſe deshazen los embuſtes y marañas con que trae engañadas a eſtas gentes, quando ya huuierõ concluido con eſta maldita faccion, y acabada de abraſar la

Igle-

Iglesia deste pueblo de Varohios, caminãdo furiosos al otro de Guaçaparis pusierõ tambien fuego, y abrasaron aquella Iglesia, y casa, dando saco a quanto en ellas hallaron.

Causò admiracion grande a los que conocen la condicion destas fieras gentes, cuya costumbre invariable es cortar del cuerpo las cabeças de aquellos que matan, y lleuarlas para celebrar sus bailes barbaros: siendo esto assi, a estos bẽditos Padres, que tan de espacio y a su saluo quitaron las vidas, ni les cortaron las cabeças, ni las lleuaron para celebrar este triunfo. Algunos Padres de los que andauan en estas Missiones, y conocian bien el natural destos Indios, lo atribuîan por auerse assi reprimido, por auerlos detenido algun temor y horror interior de la maldad que auiã cometido, viẽdo muertos a sus pies hombres tan inocentes, y santos, de quienes auian recibido tantos beneficios, en especial del Padre Iulio Pascual, su insigne benefactor: lo mas cierto fue la disposicion diuina, que muchas vezes reprimiò las garras de los leones, y colmillos de lobos hambientos, para que no tocaran los cuerpos de sus Martires; essa misma parece reprimio a estos fieros Indios, para que no cortaran las cabeças, que ya eran reliquias de varones santos.

Otra guarda dispuso Dios a estos bẽditos cuerpos, y parece que con particular fauor del cielo, que sin èl no fuera possible el auerse tambien escapado el que los guardò. Fue el caso, que vn Indio Christiano y fiel de los que el Padre tenia en su compañia, llamado Christiano Sinemeai, viendo el estrago que aquellas fieras hazian en los Padres, encendido en colera, y zelo, queriendo boluer por su causa, y ver si podia juntamente defender su vida, y a sus Padres, al tiempo que los enemigos andauan tan furiosos, tomò su arco y flechas, y guardando las espaldas con vn pilar de la casa, a que se auia arrimado, començò a disparar flechas con tan grande coraje, que matò a cinco de los contrarios, sin dexarlos llegar mas a los cuerpos muertos, y se tuuo por cosa de milagro el poder escapar con vida. Y preguntando despues, como pudo salir libre, y sin recibir daño, respondio, que le auian temido, como le auian visto tã animoso, y restado: mas Dios le guardò para que no passasse adelante el vltraje de aquellos impios contra los santos cuerpos. Este Indio perseuerò alli hasta el Domingo en la noche, que se retiraron los agressores de la maldad.

Corriò la nueua de la muerte de los Padres, con gran velocidad, al pueblo de los Chinipas, y fue grande el sentimiento que tuuieron de la muerte de los que tanto amauan, y de que fue buena demonstracion lo que en esta ocasiõ hizieron, que ya que no tenian a sus Padres viuos, los fueron a buscar muertos, y tomando vna tropa dellos sus arcos y flechas, con riesgo de sus vidas, se partieron al pueblo de los Varohios, que hallaron ya algo desembaraçado, que (como se dixo) muertos los Padres auian passado al de los Guaçaparis a hazer el mismo destrozo en la Iglesia. Hallaron los Chinipas los cuerpos de los benditos Padres en aquella plaça, delante de la casa abrasada, tendidos en el suelo, y que fue mucho aquella noche passada no auer sido comidos de los muchos perros q̃ vsan criar los Indios, recogieronlos, y cargaron con ellos a su pueblo: y como no auia Ministro que los enterrara, los buenos Chinipas hizieron junto al Altar mayor de su Iglesia dos fosas profundas, y en cada vna dellas pusieron quatro tablones a manera de caxas, donde los depositaron, y cubrieron con esteras de las que ellos vsan, quedando con grande sentimiento de la perdida de tales Padres. El Padre Marcos Gomez, que cuidaua de la doctrina de los Conicaris, pueblo distãte de Chinipa diez y seis leguas, tuuo despues noticia del caso, y considerando que el pueblo de Chinipas, como estaua destituido de Padre, y por otra parte muy a riesgo de rebatos, q̃ diessen en èl los rebelados, determinò sacar los benditos cuerpos deste pueblo, y passarlos al de Conicari: executolo, aunque cõ nueuo sentimiento de los Chinipas, q̃ estauã contẽtos cõ las prendas q̃ teniã.

Con este ilustre martirio passò desta vida à la gloria el Padre Iulio Pascual, a quien muchos se han encomendado, considerandole en alto grado de gloria. El Padre Iuan Castelui su compañero, afirmò auer experimentado ayuda, y fauores, que desde el cielo auia recibido deste fiel compañero despues de su dichoso transito. Y aun en vida todos los que le comunicauan y tratauan, le venerauan como a santo varon: y el apellido con que ordinariamente le nombrauan, era el santo Padre Iulio. Su dichosa muerte fue a primero de Febrero de mil y seiscientos y treinta y dos años, siendo de edad de quarenta y dos, y veinte y dos de Compañia. Y assi serà bien passar a contar la vida y excelētes virtudes del P. Manuel Martinez, su cōpañero. Escriuio el martirio deste santo Martir el P. Andres Perez, de la Cōpañia, en la Historia de las Missiones de Cinaloa, lib. 4. desde el cap. 9. Y Iuan Bautista Rho en su varia Historia, lib. 6. c. 5. le celebra, y cōcluye diziendo: *Eius sanguine concretā glebam Romæ osculati sumus multo nobis chariorē, quàm si auro imbuta fuisset. Et quo nō auro ditior fortissimorum virorum sanguis, quo gentibus fides, ipsis verò emitur beatitudo?*

VIDA DEL PADRE MANVEL Martinez, Martir de Christo.

FVe este insigne Martir Portugues de naciō, y natural de la ciudad de Tabira en el Algarue: su padre se llamaua Iorge Martinez, y su madre Maria Farela, del linage de los Bullones, y de la sangre del glorioso san Antonio de Padua. Nacio cerca del año de 1600. estudiò en su patria las primeras letras, passò siendo seglar à la Nueua-España el año de mil y seiscientos y diez y nueue, al amparo de vn tio suyo, que estaua en la ciudad de los Angeles, donde en nuestras Escuelas, y con muy buen exēplo de virtud se perficionò en la Gramatica. El era de gentil disposicion, por la qual en este tiempo padecio terribles assaltos, por medio de los quales pretēdio el enemigo de la castidad robarsela; pero libròle nuestro Señor por medio de la Santissima Virgē, y Madre de pureza, de quien era deuotissimo, y mas se esmerò despues. Al fin de sus estudios de Gramatica, pretendio la Compañia, dōde por sus buenas prendas fue recibido el año de 620. En su Nouiciado se exercitò en todas las virtudes, q̄ en esse tiempo se professan con mucho feruor. Acabado su Nouiciado passò a los estudios mayores a nuestro Colegio de Mexico, y en ellos aprouechò cō la satisfacion q̄ se pide en la Compañia, aunq̄ en esse tiēpo le sobrevino vna enfermedad tan graue, q̄ le puso muy a punto de perder la vida. Pero como Dios le tenia preseruado para otra mas gloriosa ocasiō, en q̄ la auia de dar por su amor, le librò de aquel peligro: pero siruiole para mayores y mas feruorosos progressos en la virtud. Fue muy obseruante de sus Reglas, y tā diligente de su guarda, por los doze años que fue Religioso de la Compañia, que le auia notado el que tiene oficio de dar luz para leuantarse a la oracion de la mañana, que ya èl estaua vestido, y leuantado quando llegaua a darsela: porque para èl bastaua el primer golpe de la campana: y a esta puntualidad no faltaua, si no fuesse por enfermedad, y algunas vezes lo hallauan ya en oracion anticipada à la de la comunidad. Sus penitencias fuerō muy continuas, y rigurosas. Los mas de los dias se diciplinaua con tanto rigor, que dexaua rociadas las paredes con su sangre, vsando a vezes de ramales de cadenillas en la diciplina, por no ser sentido. A esto añadia silicios, dormir en tablas, abstinēcias, y mortificaciones. Antes de ordenarse comulgaua dos vezes cada semana, y era singular su afecto y deuocion con el soberano Sacramēto del Altar, gastando muchas horas en su diuina presencia.

De

De la Reina de los Angeles fue deuotissimo, en rezarle su Rosario muy afectuoso, y en prenda de su afecto lo auia de traer como precioso joyel al cuello debaxo de la sotana. Rezaua demas desto el oficio de su purissima Concepciõ. Los Sabados, y visperas de sus fiestas auia de salir cõ diciplina publica al Refectorio, y ocuparse en la cocina en fregar los platos: exercicios en q̃ nũca faltò los doze años q̃ estuuo en la Religion.

Acabados sus estudios passò al Colegio de Tepotzotlan a su tercero año de prouacion. En ella fueron singulares los exẽplos de virtud y feruor que pegaua à sus compañeros, los fauores, auxilios, y mercedes q̃ recibia de la mano de Dios, y en q̃ le iva preuiniẽdo para la muerte, q̃ le esperaua en Cinaloa, y della parece tuuo muchos prenuncios este señalado sieruo de Dios. El qual, quãdo (cõforme a su Regla) comunicaua con el Superior las cosas de su alma, y llegaua à tratar de los santos deseos q̃ Dios le daua de verse empleado en las Missiones de los Indios, se echaua de ver que hablaua desta materia con tal ternura y afecto, q̃ le faltauã a los ojos las lagrimas de deuociõ.

Al fin desta tercera prouacion le llegò ordẽ de la santa obediencia para q̃ fuesse a la Prouincia de Cinaloa, y Missiõ q̃ en ella se le señalasse; nueua q̃ èl recibio como alegre, y dichosa. Y quãdo ya se despachaua para su viage, despidiendose de personas deuotas en el pueblo de Tepotzotlã, expressamẽte y cõ grã resoluciõ les dixo, q̃ èl iva à morir por la predicaciõ del Euangelio: y a vna q̃ le rogò le auisasse a menudo de su salud, le respõdio: Serà impossible hazer esso, porq̃ le hago saber a v.m. q̃ las primeras nueuas q̃ tẽdrà de mi, seràn, q̃ me hã muerto por Christo, a q̃ iva con mucha alegria, y con ella hizo su viage. Llegado a nuestro Colegio de Cinaloa, en tiẽpo y ocasiõ q̃ el santo P. Iulio Pascual passaua cõ inmẽsos trabajos y soledad en partido por vna parte dilatado, y de muchas leguas; y por otra apartado, y distãte de los demas sus hermanos, y cuidãdo de gente, cuya doctrina pedia vn feruor y zelo santo del bien de las almas, qual era el q̃ lleuaua el Operario que de nueuo llegãua, le señalarõ por cõpañero del P. Iulio, assignacion y suerte q̃ el P. Manuel aceptò cõ muy grãde volũtad, y como si se la embiaran del cielo, y a la verdad, de allà venia guiada. Partiose luego de la villa de Cinaloa para su Missiõ, y llegò a los pueblos de Tegueco, q̃ estauã en el camino: alli cõcurrierõ algunos otros Padres de diferentes partidos cõ deseo de saludar al nueuo cõpañero, q̃ Dios les embiaua. Que como estos Padres viuẽ en tierra tã apartada, y en vno como destierro de Prouincia tã escõdido, quãdo allà llega alguno de sus hermanos de Mexico, les parece viene de otro mũdo: y el comunicarlo y cõsolarse cõ el nueuo cõpañero lo tienẽ por dia de alegria, y Pascua. Aqui sucedierõ casos, que cõ razõ repararõ algunos de los Padres desta santa jũta, y repetiã por singulares: porq̃ parecia q̃ cõ ellos auũciaua Dios el sucesso dichoso y cercano de la feliz muerte q̃ se le llegaua a este su sieruo. Porq̃ vn Padre de los q̃ alli se hallaron, Missionero antiguo y santo, llamado Vicẽte del Aguila, dãdo la bienvenida al P. Manuel, parece q̃ cõ impulso del cielo le besò la ropa cõ particular reuerẽcia, diziẽdo, q̃ hazia aquello, porq̃ le veìa señalado para vna Missiõ grãde, dificil, y peligrosa: y casi cõ la misma reuerencia le saludò tambiẽ el P. Pedro Zambrano, Missionero antiguo, el qual afirmò, q̃ tenia varios impulsos interiores de echarse à los pies del P. Manuel Martinez, y besarselos: porq̃ le parecia q̃ el P. Manuel auia de morir presto, y derramar su sangre por Christo. Y aunq̃ las platicas de la dificil empresa, q̃ le anunciauan al Missionero nouel, le pudieran entristecer algo, y acobardar; pero como nuestro Señor le tenia tã preuenido cõ deseos santos de seruirle, y ofrecer su vida por èl, lo que respõdia era, q̃ se cõsolaua de entrar a puesto y Missiõ dõde auia trabajos, y peligros, que passar por Christo, y cõfiado en èl, no le espantauã. Y à vn Padre confidente suyo, antes de saberse el cõpañero que le auia de caber en las Missiones, dixo estas palabras: Muchos años ha que està en las Missiones el Padre Iulio Pascual sin alcãçar la corona del martirio, que tãto ha deseado:

Lo cierto es, que hasta que yo vaya, no se le han de cumplir sus deseos. Casos todos, con que parecia iva nuestro Señor preparando el animo deste su sieruo para la muerte, que le esperaua : a q̃ se añadio, que auiendo partido de Tegueco, y caminado al puesto señalado, recibio carta del bendito Padre Iulio Pascual, en que con vislumbres de lo q̃ auia de suceder le escriuio entre otras llenas de caridad y cõsuelo, del cõpañero que le llegaua, estas palabras, que recibio quatro dias antes de su llegada al partido: *Venga V. R. mi Padre, a ser compañero mio, y mi consuelo, para q̃ por aora seamos compañeros en esta missiõ, hasta q̃ Dios quiera lo seamos juntos en la Bienauenturança.* Cõ esta carta se aferuorizò mas el animo del P. Manuel, y se le aumentarõ los consuelos, de q̃ le huuiera cabido en suerte cõpañero tan Apostolico, como auia entendido era el P. Iulio; y aun entendiendo q̃ andauan algunos rumores de inquietud de aquellas gentes fieras, con grãde animo prosiguio su camino, y llegò al pueblo de Chinipa, donde fue recibido con grandes muestras de fiesta, y alegria : y auiendo descansado tres o quatro dias en Chinipa, se partieron al pueblo de Varohios, dõde les tenia Dios preparada la corona, para lo qual se hallò con tan generoso animo el bẽdito P. Manuel, q̃ èl fue el q̃ quando llegaua la hora de ofrecer su vida por Christo dixo con grande feruor de animo: No muramos aqui como tristes, ni cobardes. Y aunq̃ veîa q̃ en saliendo de la casa auia de venir a parar a las manos de aquellas fieras, salio juntamẽte cõ el santo cõpañero Iulio Pascual, y puesto de rodillas a su lado recibio los millares de flechas q̃ sobre èl llouian, y las demas crueldades q̃ executaron aquellos barbaros en sus santos cuerpos, igualãdo Dios en el triunfo a estos dichosos compañeros, y dãdo por recibidos los trabajos q̃ deseò padecer el nueuo Missionero P. Manuel Martinez, cuyo martirio sucedio solos diez dias despues que llegò a su partido. Tambien escriuio la vida y martirio deste santo Martir el Padre Andres Perez en su Historia de las Missiones de Cinaloa, libro 4. desde el capitulo 9.

VIDA DEL P. IVAN SEBASTIAN DEL Campo, de la Prouincia de Cerdeña.

§. I.

NOtase en el titulo desta vida ser de la Prouincia de Cerdeña este sieruo de Dios, por que ay otro P. Iuan Sebastian, varõ tambien santissimo en la Prouincia del Perù, adonde fue desde la Prouincia de Toledo.

La ciudad de Sacer en el Reino de Cerdeña fue patria deste insigne varon, dõde nacio año de 1526. de padres muy hõrados, y buenos Christianos, q̃ tuuieron mucho cuidado de criar biẽ a su hijo, el qual aprendio Gramatica y letras humanas de Bernardino Palũbo, famoso Maestro publico dellas en aquel tiẽpo; y fue de los q̃ mas aprouechauan en su escuela: porq̃ desde niño fue bien inclinado, y aficionado al estudio; aũq̃ entrando mas en años, y pegandosele ruines compañias, se derramò algun tãto, y desviò, assi del camino de la virtud, como de las letras, siendo espuela de su libertad la comũ soltura de otros moços de su edad en aquellos tiempos, en q̃ no estaua fundada la Cõpañia de IESVS, ni la juuentud de Cerdeña auia experimẽtado el cultiuo della, a quiẽ deue su conocida mejoria. Mas como la misericordia diuina traîa las riẽdas en la mano, no solamẽte le detuuo para que no se despeñasse cõ los de su edad, mas aun le fue tirando suauemente hasta traerle a camino, y boluerle al estudio de las letras, a que estaua aficionado: y no tardò mucho el Señor en darle a conocer (sin otro Maestro, ni otra luz, que la de sus secretas inspiraciones) la hermosura de la virtud, aunque de lexos, inclinandole a ella, y al estado Ecclesiastico, de

que hizo eleccion, por juzgarle mas a proposito para su saluacion: y continuãdo sus estudios con cuidado, y recogimiento, llegò a ordenarse de todas Ordenes, hasta el Sacerdocio, y dixo su primera Missa (disponiendose primero deuotamẽte para ella) en su propia patria, con gran consuelo de su alma.

Con el nueuo Sacerdocio fue nueua y mas que ordinaria la mudança q̃ Dios con su poderosa gracia hizo en el Padre Iuan Sebastiã: porque luego se trocò en otro varon tan diferente del que auia sido hasta entonces, que ni atinaua el mundo a conocerle, ni èl acabaua de conocerse a si, segun estaua trocada su alma en sus pensamientos, inclinaciones, y gustos, aborreciendo lo que antes le deleitaua, y amando el bien que antes no conocia: porque mouido de vna fuerça interior, hizo total diuorcio con el mundo, y cõsigo mismo. Diose al recogimiento cõ tal estremo, que por milagro le veîan fuera de vn rincon, q̃ auia escogido, que era vn Oratorio del Hospital de Saccr, que llaman de la Anũciada, de singular deuocion, con vn quarto pegado al mismo Hospital, lugar muy a proposito, assi para exercitar la caridad con los pobres enfermos (la qual professò toda su vida, segun verèmos) como tambien para su retiro, donde solia dezir su Missa, y cumplir con sus deuociones, y penitencias, hallando sus delicias en su recogimiẽto, y trato cõ Dios, y con la Virgen Santissima, de quiẽ recibia cada dia nueuos fauores, y luzes del cielo. Deste retiro apenas salia, si no era a cabo de vn mes, a diuertirse al cãpo: y andaua tan ageno de si mismo, es de saber, de las cosas del mundo, que le sucedia ignorar las cosas de sus mas familiares, y conocidos, como le fue con vno dellos, con quiẽ auia tenido mas estrecha comunicacion, al qual se le auia muerto su muger mas auia de vn año, y traido luto todo este tiempo: ignoraua el Padre la muerte, indicio de su desatẽcion a lo visible, ocupando el pẽsamiẽto con Dios, pues no reparaua en lo que tantas vezes auia visto.

Su modo de vida en su recogimiento del Hospital, era este: Tenia largas horas de oracion mental: y los Sabados, por deuocion de la Santissima Virgen, desde Completas, hasta media noche, perseueraua de rodillas, descubierta la cabeça, aun en tiempo de mucho frio, orando delante de su imagen. Rezaua el Oficio diuino con mucha deuociõ, y atenciõ, y fuera de esso cada dia las Horas menores de la Virgen, y su Rosario, y los Psalmos Penitenciales, y Graduales, el Oficio de los finados, y el de la Cruz, y del Espiritu Santo, sin otras deuociones. Celebraua cada dia con particular aparejo, y deuocion, preparandose primero por espacio de media hora, y otro tanto gastaua en dar las gracias, y en la Missa de ordinario empleaua tres quartos de hora. Ayunò algunas Quaresmas enteras a pan y agua, y los Viernes, y Sabados entre año, en memoria de la Passion, y en honra de la Virgen, lo qual guardò toda la vida; tomaua recias diciplinas, y hazia otras penitẽcias, tratando su cuerpo con estremado rigor, lo qual despues continuò, y acrecentò estando en la Compañia. Era tan cõpassiuo, no solo con los pobres enfermos del Hospital, mas aun con los otros, que no podia contenerse sin quitarse aũ del sustento necessario, y partirlo con ellos: y dezia, que aquello era darles de lo suyo, porque lo no necessario, ya era dellos; y de aqui se le quedò esta costũbre aun en la Cõpañia, q̃ assi el pan, como lo demas q̃ le ponian delante, lo solia partir siẽpre en la mesa, y comer de sola la mitad, poniendo a parte la otra. Y lo ordinario era leuantarse con hambre de la mesa: desta suerte vino a conseguir tan perfecta vitoria de si mismo, y de su carne, que en lo restante de su vida siempre la tuuo muy rẽdida: y su vida, desde estos primeros años de su Sacerdocio, fue de vn santo Sacerdote, y como a tal le mirauan en la Ciudad, y de su exemplo se mouian muchos a imitarle, señaladamente en la deuociõ de nuestra Señora, en que fue estremado, reconociẽdo por su intercession todo lo que Dios obraua en su alma.

Por este tiẽpo se le ofrecio al Arçobispo Turritano de Sacer don Saluador de Alepus, necessidad de ir a la Corte,

 o em-

o embiar persona cabal para tratar vnos negocios graues con su Magestad, y su Consejo; y por no hazer falta à sus ouejas con su ausencia, hizo eleccion de nuestro Iuan Sebastiã, cuyas partes, virtud, y prudencia, tenia bien conocidas: y por mas que el Padre deseò, y procurò desviar la jornada, por no perder su quietud, huuo de obedecer a su Prelado; passò a la Corte, y tratò los negocios que lleuaua con tanta exaccion, diligẽcia, y buen despacho, que el Arçobispo, para remunerarle como merecia, le ofrecio algunos Beneficios Eclesiasticos, assi Curatos, como Canonicatos, a que de ninguna manera se inclinò el sieruo de Dios; y dando las deuidas gracias a su Prelado, se boluio a su deseada quietud, y antiguo recogimiento.

En este viaje le acontecieron algunas cosas, en que singularmente se conociò el amparo y fauor que la Sãtissima Virgen le hizo, librandole de muchos peligros de mar y tierra: referirè aqui solamente vno, que por ser muy insigne, y milagroso, merece ser contado. Boluiẽdo de la Corte, y passando por Cataluña dio en manos de vna quadrilla de vandoleros, los quales para robarle mas a su saluo, y no poder ser descubierto el robo, le quisierõ matar, atandole a vn trõco de vn arbol, y estãdo assi atado fuertemente les rogò que antes de matarle le dexassen hazer vn rato de oracion, pues no podia tener otro socorro de Sacramentos, y para poderla hazer de rodillas, hallò alguna piedad en la fiereza de aquellos salteadores, que le afloxarõ algun tanto los cordeles, y postrado, como pudo, sin desatarle los braços, leuantò sus ojos àzia las montañas de Monserrate, encomendandose a la Santissima Virgen su Patrona, de todo su coraçon, y pidiẽdola su fauor y assistẽcia en aquel trance de la muerte, dauanle priessa que acabasse, y èl con mayor afecto perseueraua en su oracion, y à deshora, sin saber como, se hallò desatado, y libre; y boluiendo la cabeça a mirar por vna y otra parte, no vio vãdolero alguno de aquella peruersa quadrilla. Dio gracias al Señor, y a su diuina Libertadora alli mismo, y despues en su Templo de Monserrate, ofreciendose de nueuo a ser perpetuo esclauo de la Santissima Virgen: y de alli tomò su camino a Barcelona, de dõde se embarcò, y llegò a su patria. Este milagroso sucesso contò despues el Padre, aunque era muy humilde, y encubridor de sus cosas, para despertar en los coraçones de muchos la deuocion cordial de la misma Virgen.

§. II.

Enseñale nuestro Señor como le ha de seruir en el retiro que escogiò.

Buelto el sieruo de Dios a su retiro, y seruicio de los pobres del Hospital, y desechadas las hõras que su Arçobispo le ofrecia, con Beneficios, y puestos subidos, començò a tratar con Dios, y consigo mismo, en que podria agradarle mas. Inspiròle el Señor, que estendiesse las velas de su caridad cõ sus proximos, assi en ministerios espirituales, para ganar almas a Dios por medio de la confession, y trato espiritual, como tambien en el ministerio de la criança, y educacion de la juuentud, abriendo para ello escuela de Gramatica, y letras humanas: propios ministerios de la Compañia, que Dios nuestro Señor le inspiraua aun antes de conocerla: y dauase tan buena mano en ambos empleos, repartiendo para ellos el tiempo, que correspondia admirablemente el fruto a sus trabajos: con que ganaua tambien cada dia mayor opinion y credito de su santidad.

Embidioso el demonio de tanto biẽ, intentò desacreditar y perder al sieruo de Dios, armandole vn lazo, de que la misericordia diuina le sacò, con vn raro exemplo de su pureza y castidad. Era el sieruo de Dios de lindo aspecto, buena disposicion del cuerpo, y hermoso del rostro; de q̃ enamorada cierta señora, se cõcertò cõ vna su criada, q̃ le llamasse a su casa con pretexto de que queria confessarse con èl: fingiendose enferma, dã-

dole

dole orden, que en entrando en su aposento cerrasse la puerta, quedādose ella fuera. Acudiò el deuoto Sacerdote con su acostumbrada caridad, y echò de ver, que la causa de su llamamiento no era para confessarle sus pecados; sino para ofrecerle ocasion oportuna de cumplir su gusto sin rezelo de infamia; y en estas razones prosiguiò la mala hembra, encareciendo su dañada aficion con todas las persuasiones que suele en semejante ocasion sugerir el diablo, y la carne. Hallòse atajado el sieruo de Diòs, pero mas fuerte que vna peña deshazia las olas de aquel brauo mar, con fuertes razones, y temor santo de Dios, que le ponia delāte: mas viendola muy pertinaz; hallò (fauorecido de Dios) vna inuencion presentanea, y mas a proposito; y fue echar mano de vn seruicio que estaua a los pies de la cama, y cubriendose con las inmundicias dèl su rostro, se puso de tal figura delante de la mala hembra; q̄ bastò a quitarla la tentacion, con el horror y asco que la causò: y assi pudo salir libre del lazo que le auia armado el demonio. Contò este caso el Padre Leonardo de Oliues, Religioso de nuestra Compañia, contemporaneo del mismo Padre Iuan Sebastian, diziendo, que lo supo de personas muy dignas de Fè. Semejante sucesso ha acontecido despues acà, porque se refiere lo mismo del Padre Oliuerio Manareo, y del Padre Claudio Aquauiua.

No contento con aprouechar al proximo en el ministerio de los Sacramentos, procuraua aprouecharle no menos con la escuela publica, que abriò de letras humanas. En la buena enseñança, y educacion de la juuentud, aunque era con alguna perdida de su quietud, y renunciando en gran parte los consuelos de su recogimiento, dispuso muy bien su aula, acogiendo en ella gran numero de dicipulos, a los quales cuidaua tanto y mas aprouechar en la virtud, como en las letras; haziendoles exhortaciones a menudo, assi en comun, como en particular, y enseñandoles deuociones acomodadas a su edad, principalmente de la Santissima Virgen: embiaualos a cōfessar cada ocho dias, obligandolos a traer testimonio del Confessor; castigaualos quando era menester, y auisaua tābien à sus padres que hiziessen lo mismo; y quando no se aprouechauan, los despedia de su aula. Era muy señalado el fruto que correspondia a tan santo empleo; como el Canonigo Andres de Aquena, y otros de aquel tiempo, dicipulos suyos, lo testificaron, de los quales salieron muchos Religiosos, y en particular de nuestra Compañia, muy señalados en virtud, y doctrina, como fue el Padre Iuan Pogio, y el Padre Iuan Pedro Antonio, y otros. El primero destos passò à Aragon, y fue graduado de Doctor en la Vniuersidad de Gandia, y Rector de aquel Colegio, y del de Barcelona. Fue embiado dos vezes por Procurador à Roma, y buelto a Cerdeña gouernò aquella Prouincia, siendo su primero Prouincial quando se separò de la de Aragon. Gouernò tambien el Colegio de Sacer muchos años, con gran satisfacion, mucha prudencia, y zelo de nuestro instituto. Hallòse en la sexta Cōgregacion general, y tuuo el segundo assiento entre los Prouinciales. El otro, que fue el Padre Iuan Pedro Antonio, muy querido dicipulo del Padre Iuan Sebastian, passò de aquella Prouincia, a la de Toledo, y viuio en el Colegio Imperial de Madrid, donde muriò al cabo de su vejez, auiendo trabajado en èl incansablemente en nuestros ministerios de la Compañia, con singular satisfaciō della, y loa de todos.

No se contentaua el sieruo de Dios con aprouechar à sus dicipulos menores de edad; mas aun se estendia su caridad a sus padres dellos, y a otros que atraidos con su santo trato, se recogian a vida mas retirada, y trato mas familiar cō nuestro Señor, assi Eclesiasticos, como seglares. Destos fue vno el Doctor Lorenço de Alisa, Medico de professión, y docto en su facultad, de quien el Padre aprendio Artes, y Filosofia, y le enseñò la del cielo con extraordinario aprouechamiento suyo. Pero su mas intimo amigo, y compañero de espiritu, fue vn Sacerdote gran sieruo de Dios, llamado Onofre de los Montes, que despues entrò, y muriò en la Compañia con fama

de santidad, reconociendo del Padre Iuan Sebastian, y su trato, las muchas misericordias que Dios le hazia.

§. III.

Cautiuanle los Moros, y haze en Africa grande fruto, animãdole a ello la Madre de Dios, y fauoreciendole nuestro Señor con raras marauillas.

POr este tiempo llegaron a la ciudad de Sacer vnos Padres de la Compañia, que fueron el Padre Baltasar Piñas, y el Padre Francisco Antonio, para fundar en ella el primer Colegio que huuo en Cerdeña, con la hazienda que mandò para ello dõ Alexo Funtana, Secretario del Emperador Carlos Quinto, y Maestre Racional de aquel Reino, y natural de la dicha Ciudad, los quales trataron de assentar luego estudios de Gramatica. Consolòse mucho con su llegada el sieruo de Dios Iuan Sebastian, y mas entendiendo su instituto, y espiritu, que no era diferente del suyo. Lleuò luego todos sus dicipulos a la Cõpañia, y como por entonces no auia estudios mayores de Teologia, tratò de ir a Valencia para passar adelante en ellos, hasta tomar el grado de Doctor, para poder mejor ayudar a las almas, y ser recibido en la Cõpañia siguiendo su instituto. Embarcose en el puerto de Alguer el año de mil y quinientos sesenta y dos, en vn baxel Catalan, cõ otros muchos passageros: y como los consejos, y traças de Dios son admirables, en lugar de lleuarle a Valẽcia le lleuò a Argel, el qual consejo no se le encubriò al sieruo de Dios, que reprehendiendo con gran zelo y espiritu los abusos y disoluciones de los del nauio, vsò algunas vezes de palabras, en q̃ daua a entender el cautiuerio que se les esperaua: y quando, ya tres dias despues que se hizo a la vela el nauio, estuuierõ a vista del enemigo, confirmò el sieruo de Dios su dicho, y exortò a los compañeros a la fidelidad que deuiã a Dios, y la obligacion que tenian de estar firmes en la Fè, y morir por ella, porque eran los mas dellos gente moça, y corrian peligro de renegar della, que es lo que mas intentan, y persuaden los Moros. Y aunque la gente del baxel pelèo valerosamente, cõ todo cayendo muerto el Capitan, y algunos otros, se huuieron de rendir. Con quien mas mostrarõ su fiereza los Moros, fue con el sieruo de Dios, sabiendo que era Sacerdote; maltrataronle, y desnudaronle hasta la camisa, dexandole con solos vños calçoncillos de lienço: aunque viendole assi el Capitan Moro, compadecido de su desnudez, le mandò dar vna camisa. Padecio baxo cubierta, con la estrechura, y mal olor, tan grande ahogo, y trabajo, que faltò poco para acabar con la vida, como por los mismos trabajos, y falta de agua, acabaron algunos de sus compañeros.

Entrò el sieruo de Dios en Argel, assi desnudo como estaua, y siguiendo las pisadas de Christo, fue primeramente vendido en el mercado publico, con afrenta de su persona, y consuelo de su alma: porque llegauan los compradores hasta tantearle los dientes, como se haze con las bestias. Compròle vn Morisco renegado, cruel, y fiero, y tan auariẽto, que por sacar vn crecido rescate de su cautiuo, le maltrataua cruelmente; echòle en ambas piernas vnas calças de hierro bien pesadas, y largas, que le llegauan de la rodilla a los tobillos; cada dia le señalaua vna tarea en su heredad, mayor de la que podia cumplir, y la noche le molia à palos por no auerla cũplido. Haziale dormir en el suelo en el baño, o mazmorra comun de los cautiuos, adonde las mas vezes le echaua sin cenar. Fueron increibles los trabajos, y malos tratamientos, con que este fiero hombre exercitò al sieruo de Dios por tres años continuos, y por su mano, el Señor que le quiso labrar, y perficionar en la paciencia, y sufrimiento. Estos trabajos dezia despues el sieruo de Dios, q̃ no los trocara por tantos mundos como estrellas ay en el cielo.

En-

Entre ſus trabajos del cautiuerio, que fueron grandes,cargado de grillos y cadenas,no ſe oluidò el ſieruo de Dios de añadir a ſu paciencia la caridad para con ſus hermanos concautiuos, y deuocion para con Dios,y la Virgen Santiſsima ſu Madre, de quien recibia continuamente fauores,y conſuelos en ſu alma, leuãtandoſe de ordinario dos horas deſpues de media noche, para tener oracion, y rezar ſus Horas con las de la Virgen, armandoſe por la mañana para los trabajos del dia; aunque tambien,acudiendo a ſu tarea,continuaua ſu trato conDios, procurando no perderle jamas de viſta, y lo miſmo hazia en el baño,donde paſſaua las noches,ſin dexar de acudir a las neceſsidades eſpirituales de ſus compañeros,no perdonando a trabajo, y exponiendoſe aun a peligros de la vida, la qual le hazia deſpreciar el zelo de la honra de Dios, y de la ſalud de ſus hermanos,no ſolo cautiuos que flaqueauan en la Fè, o no viuian conforme a ella; mas aun a renegados, para reducirlos, y darles la mano, haſta ſacarlos del abiſmo de la apoſtaſia: y para con ambos ſe logrò muy bien ſu trabajo. Concertoſe con vn moço cautiuo,por nombre Iuan Cordela, natural de Sacer, que le ayudaſſe a trabajar en la heredad de ſu amo todos los Sabados,a fin de tener los Domingos libres para dezir Miſſa, confeſſar, comulgar, y predicar a los Chriſtianos, como lo hazia en ſu mazmorra, y fuera della, exortando a los que auian apoſtatado para tratar de ſu remedio. La buena obra del moço Cordela, ſe la remunerò Dios nueſtro Señor con traerle deſpues,eſtando libre,a la Compañia, donde en el eſtado de Hermano Coadjutor, viuio, y murio en el Colegio de Sacer,con grande fama de ſantidad, ſiẽdo incanſable al trabajo, y empleando todo lo que le ſobraua de tiempo, en el Coro,orando,y tratando con Dios. Todo lo que el Padre hazia era a eſcondidas de ſu amo,que no ſe lo permitia:pero con tal reſolucion, que no lo dexaria aunque le coſtaſſe la vida, ſegun era encendida ſu caridad. Conſolaua a todos los Chriſtianos,que eran muchos,de los quales algunos ſin duda peligraran en la Fè, ſi nueſtro Iuan Sebaſtian les faltara, como lo refirieron deſpues algunos dellos:otros crecieron mucho, y ſe adelãtaron en la paciencia, caridad, y otras virtudes,con la aſsiſtencia del ſieruo de Dios. Donde ſe lucio mucho tambien ſu trabajo, fue en la reduccion de vn grande numero de renegados, que por ſu medio ſe reconciliaron con Dios, y con ſu Igleſia, remitiendolos, y eſcriuiendo por ellos a los Tribunales de la Inquiſicion de Cerdeña, y otras partes, y pidiendo afectuoſamẽte, que los acogieſſen con la acoſtumbrada benignidad, para alentar a otros a que hizieran lo miſmo.

Lo que mas encomendaua ſiempre a los Chriſtianos en ſus platicas, y exortaciones, era la deuocion de nueſtra Señora, rezandole cada dia ſu Roſario: y para mouerlos mas, con ſer tan humilde, predicando vn dia, les contò como entre otros fauores,que la Virgen le hazia en aquel cautiuerio, aſsi en la mazmorra, como en vn apoſentico de la caſa de ſu amo, ſe le auia aparecido aquellos dias en el apoſento,eſtando en oracion de rodillas, y rezandole ſu Roſario, veſtida de blanco, con incomparable hermoſura y reſplandor, de que ſe llenò el apoſento, y le auia encargado mucho, los exortaſſe a todos a la conſtancia en la Fè,y a ſu deuocion,y rezandole cada dia ſu Roſario. La qual viſion cõtò deſpues en particular a vno dellos mas conocido,que fue Gauino del Fraſſo,añadiendo que la Virgen de ſu mano le auia dado vna gran cantidad de Roſarios para repartirlos entre todos, y dellos le auia cabido vno al dicho Fraſſo, aſſegurandole el ſieruo de Dios,que rezandole con mucha deuocion,recibiria de la Virgen muchas mercedes, y la libertad, como aſsi ſe cumplio, y èl deſpues contò lo referido, ſin embargo de que le auia encargado el ſilencio por ſu humildad: por la qual es veriſimil, que tampoco publicara la viſion, ſegun callaua ſiempre ſus coſas, ſi la Virgen no ſe lo huuiera mandado para el conſuelo y aliento de tantos cautiuos como auia, y para confirmarlos mas en ſu conſtancia en la Fè, ſegun moſtrò el efecto:por-

que

que quedando todos muy consolados, y alentados, venerauan, y visitauan con singular deuocion el aposento en que se auia aparecido la Virgen, con deseo, si pudieran, de consagrarle en Oratorio, en memoria de aquella marauilla. De q̃ resultò tambien la constancia en su Fè, y reduccion a ella de los que auian apostatado.

Otra cosa singular le sucedio al sieruo de Dios con el mismo Gauino del Frasso, y fue, que por la bateria que al moço le dauan los Moros para que se passasse a la secta de Mahoma, consintio vna vez salir en trage de Moro, con vn vestido de grana ricamente guarnecido, con tahali de plata, y su alfange Turquesco, y topandole el sieruo de Dios en aquel trage, què le llamaua de Satanas, acabò con èl que se le quitasse, y arrojasse en vn lodazar. Acto heroico, mas ocasionòle vn gran castigo de mas de dozientos palos, de que se temia el moço: mas el sieruo de Dios le preuino, y asseguró de parte de Dios, que no sentiria dolor dellos, assi esta vez, como otra, quedando el moço marauillado de que antes lo supiera y preuiniera el sieruo de Dios, como tambien de que por su respeto y meritos le hiziesse Dios a èl insensible.

§. IIII.

Sale del cautiuerio milagrosamente, y entra en la Compañia de JESVS, donde hizo vida santissima.

AVia en Argel vn renegado rico, y principal, de nacion Genouesa, que tenia muy lucida familia, y mucho numero de esclauos Christianos. Este con la fama de santidad q̃ corria entre los cautiuos Christianos, del Sacerdote Iuan Sebastian, se llegò a tratarle, y a pocos lances, con las razones del sieruo de Dios, y luz del cielo, que el Señor le embiò, abrio los ojos para ver su miserable estado, y dio entrada en su coraçon a la verdad de la Fè que auia dexado, con fin y resolucion de reducirse a ella, aunque se le hazia dificultoso negocio, por no hallar camino para la execucion, y por las pigüelas de muger y hijos, y mucha hazienda que posseìa, y sobre todo por el temor de ser descubierto de tantas centinelas, y guardas, como ay en Argel. Allanòle el sieruo de Dios todas las dificultades, ofreciendole de parte de Dios el passo seguro: con que acabò de determinarse, y lo primero que hizo, fue rescatar a nuestro Iuan Sebastian, no reparando en el gruesso rescate que el Morisco su amo pidio por èl, y teniendole consigo en su casa, le miraua ya no como a esclauo, sino como a redemptor suyo, y Maestro en la Fè, que le enseñaua, y confirmaua cada dia mas en su proposito. En este tiempo, que fueron vnos pocos meses, teniendo libertad, y mas comodidad, atendio el sieruo de Dios con mas veras a la reduccion de otros muchos renegados, que remitio a las Inquisiciones de España, y juntamente al consuelo de sus concautiuos Christianos, que le tenian por padre, y mirauan como a santo. El renegado ya conuertido, por su direccion, y consejo del Padre, dispuso todas sus cosas para la salida de Argel, y vn dia mandò aprestar vnos barcos con capa de salir a diuertirse por la orilla del mar: y teniendo puesto en cobro su hazienda, familia, y todos sus esclauos Christianos, y al padre suyo, y dellos Iuan Sebastian, embarcados ya todos, se anduuo entreteniendo en aquella aparente recreacion toda aquella tarde; y dando a entender a su muger, que tenian viento contrario, y que era necessario detenerse algo en cierta parte, sobreuino entre tanto la noche, y con la escuridad se hizieron a la vela, y nauegaron tan prosperamente, segun de parte de Dios lo auia ofrecido el santo Sacerdote, que a otro dia aportaron en Mallorca, y de alli llegaron a Genoua, dōde el sieruo de Dios, que tenia tan bien instruido al renegado, ya reducido, le presentò con todos sus compañeros al Arçobispo; rico despojo de su caridad, como fue reducir a su pastor la oueja perdida, y a su padre el hijo prodigo, y desperdiciado.

Con

Con esta hazaña tan gloriosa dio fin nuestro Iuan Sebastian a su cautiuerio; y boluiendo a Cerdeña con mayores deseos de ganar almas, dio principio a su nueuo estado Religioso, entrando en la Compañia de IESVS el año de 1566. a los quarenta de su edad, en que estaua tan aprouechado, y adelantado en la perfeccion, que no se podia dezir principiante, sino perfecto y consumado varon: de lo qual aun en el tiempo de su Nouiciado dio muy buẽ testimonio su Maestro de Nouicios el Padre Francisco Antonio, vno de los que fundaron la Prouincia de Cerdeña, el qual passò de alli a algunos años a Alemania, y boluio della a Madrid, siruiendo a la Emperatriz doña Maria de Austria, donde murio santissimamente. Dize, pues, en vna carta suya al Padre Saluador Pizqueda, que tenia cargo de recoger, y escriuir las cosas tocãtes a la vida del Padre Iuan Sebastian, despues de muchos años difunto, las palabras siguiẽtes: Lo q̃ puedo atestiguar del santo Padre Iuan Sebastiã, es que le tuue por Nouicio en Caller, y me precio mucho dello, y le tengo por particular abogado en el cielo, y me encomiendo a èl cada dia; en aquel Nouiciado era muy dado a la oracion, con vna profunda humildad, y perfecta obediẽcia, y silencio: en las penitencias era menester irle a la mano, y no concederle la mitad de las q̃ èl queria hazer, y dezia que todas eran maçapanes en comparacion de las que haziã en Argel, parte por la crueldad de su amo, y parte por su voluntad. De lo que trabajò por conuertir almas en Argel, allà lo sabràn vuestras Reuerencias mejor, porque yo estoy oluidado de casos particulares. Esto es lo que puedo dezir en comun, rogãdo mucho a vuestra Reuerencia me haga caridad de embiarme alguna reliquia del santo Padre, que la deseo muchissimo. Hasta aqui la carta.

Era el Padre Iuan Sebastian vn modelo de toda virtud, y santidad, a los demas Nouicios, como algunos dellos lo testificaron; y tan humilde entre ellos, como si empeçara entonces a conocer y seruir a Dios. Imprimiosele el espiritu, y modo de viuir de la Compañia, con auer entrado en ella de tã crecida edad, como si desde niño se huuiesse criado en ella. Y fue tan obseruante de nuestro instituto los quarenta y dos años que viuio en ella, que jamas fue visto quebrantar Regla alguna aun de las mas minimas, viuiendo tan ajustado en sus acciones, y palabras, que no se le pudo notar en ellas defecto de consideracion, ni cosa que se pudiesse calificar por culpable. Y este fue el comun sentir de quantos le han conocido y tratado en muchos años, assi difuntos, que han dexado por escrito, o de palabra, este testimonio de la vida del Padre, como son los Padres Saluador Pizqueda, Iuan Garrucho, Mateo Martinez, Iuan Maria Flor, Iuã Pogio, Antioco Carta, y otros que fueron Superiores suyos, o Prouinciales, o Rectores, como tambien otros que aun viuen.

Recibido en la Compañia de la edad que diximos, trocò el cuidado que antes tuuo, de proseguir sus estudios de Teologia, y graduarse en ella, en el de su mayor perfecciõ, y ayuda de los proximos, rindiendose en todo a la direccion de los Superiores, y contentandose con lo que sabia, que era muy bastante para exercitar los ministerios espirituales de confessar y predicar, que vsa la Compañia. Fue incorporado en ella en el grado de Coadjutor espiritual, cõ singular consuelo de su alma, por ser mas conforme a su espiritu humilde.

Desplegò las velas de su caridad, assi en los Colegios donde viuio, como en las Missiones q̃ hizo por muchos años, con espiritu Apostolico, y copiosissimo fruto, igual a sus trabajos, en que fue incansable: y dexò tãto nombre de si, que hasta oy se conserua en los lugares por donde hizo sus missiones, la memoria de su santo zelo, y espiritu con que predicaua, y santissima vida que hazia. Era tan afable, llano, y benigno con todos, quanto consigo mismo austero. Acogia benignamente a todos los que venian para confessarse con èl, assi en las Missiones, como en los Colegios, a todas horas, aunque fuessen las que eran necessarias para su descanso, y comida: y dezia lo que Christo Señor nuestro, que no

no la podia tener mejor, que ganando almas a Dios, y cumpliendo en ello la voluntad del eterno Padre.

Mas que mucho, que en el mayor feruor de sus años hiziesse esto, quien aũ quando viejo ya de ochenta años, hazia lo mismo en los Colegios, señaladamẽte en el de Sacer; donde ay mayor mies, y dõde mas tiempo viuio, y murio alli! Estauase oyendo cõfessiones siete y mas horas por la mañana, y poco menos por la tarde, señaladamente los dias de fiesta; y no pocas vezes por acudir a todos, y no despedir a nadie de los muchos q̃ a èl venian para ser oìdos de confessiõ, por la fama de su santidad, se oluidaua de si, y de su comida, y era menester llamarle, o esperarle hasta despues de auer comido todos. En este ministerio de cõfessar, fue admirable dechado de Confessores, estando a todas horas dispuesto para todos, dia, y noche, assi en casa, como fuera della, en las carceles, y hospitales, y a toda suerte de personas, anteponiendo siempre a los pobres, a quienes acudia de mejor gana: porque dezia, q̃ la gente principal siempre hallaria quiẽ les acudiesse, mas los pobres no: y por conocer esta su inclinaciõ, muchas personas nobles, hijos de confession suyos, esperauan siempre hasta que acabasse de confessar la pobre gente, o venian otro dia de menos concurso.

Sus sermones, y platicas en las Missiones, y Colegios, carceles, y hospitales, eran siempre ordenados a sacar almas de pecado, alentarlas en la virtud, a conseruarlas en el amor, y temor santo de Dios, a la meditacion de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y a la deuocion de la Santissima Virgen su Madre. Sus razones eran llanas, pero muy eficazes, y feruorosas. Tenia para todas materias tan a la mano doctrinas, y dichos de Santos, comparaciones, y exẽplos tan al proposito, aun en conuersaciones ordinarias, que siempre eran de Dios, q̃ parecia no pudiera hablar mejor si fuera despues de aparejarse muchos dias. Y assi fueron innumerables las cõuersiones que hizo, y pendẽcias y odios que deshizo, y assimismo las almas que adelantò en la perfeccion, mostrandose en todo vn perfectissimo Operario; qual le pintan y piden nuestras Constituciones. Corrian por su cuenta, demas de lo que en casa hazia, los hospitales, y carceles, y todos los pobres de la Ciudad, siendo èl padre de todos, assi en el sustento y socorro espiritual, como en el corporal: para lo qual solia pedir limosna, mas con tanto encogimiento, agrado, y modestia, en representar las necessidades de los que a èl acudiã, que obligaua con su modo suaue a darle mas liberalmente; y aun sin que èl la pidiesse, le tenian muchas personas ricas, y principales, señalada limosna que le embiauan cada mes, o semana, preciandose de darla a los pobres por manos tan santas, y era cosa marauillosa, que creciendo las necessidades en algunos años apretados, le crecian mas las limosnas, y nũca le faltaua con que acudir a ellas, procurando que nadie se fuesse sin ser socorrido, y era voz comun, que Dios N. Señor lo multiplicaua en sus manos, y que le auian acontecido cosas milagrosas en esta materia, aunque èl con su profunda humildad, y encogimiẽto lo encubria todo.

En el trato de las almas era marauilloso el modo con que las sossegaua y quietaua, tanquam potestatem habens, hallando siempre los que le comunicauan y tratauan, todo lo que deseauan para la paz de su alma: siempre le hallauan dispuesto, y aparejado para tratar de espiritu, y tenia en esto tan hecho el habito, que apenas sabia hablar de otras cosas: y si acontecia por alguna ocasion hablarle de otros negocios, siẽpre procuraua el inferir alguna moralidad. Y solia dezir, que los de la Compañia que no cuidauan esto, parecia que faltauan a su vocacion. Lo mismo dezia de la oracion, y que el Religioso que no viue della, facilmente es derribado del demonio, faltandole este sustento del alma: y el sieruo de Dios era tan dado al exercicio della, que no parece la interrumpia jamas en todas sus acciones, y horas del dia, aunque ahorraua todas las que podia para tenerla recogido en su aposento; de donde no salia, ni se veìa en transitos, ni corredores, ni fuera de casa, si no

era llamado, o forçado de necessidades. En su oració tenia extraordinarios sentimientos; que no pudiendolos encubrir, salian afuera con suspiros, que no estauan en su mano, mostrando ser patiens diuina. En la Missa solia encenderse de manera, señaladamente al tiempo del consumir, que parecia salir de si, arrebatado de la vehemencia del sentimiento espiritual, que le lleuaua àzia arriba, leuantandole de puntillas; aunque se reprimia por estar en lugar publico; como si pelearan entre si, su humildad en encubrirse, y la fuerça del afecto encendido en arrebatarle; como de hecho fue visto algunas vezes, leuantado todo, sin tocar los pies en la tarima del Altar, como despues diremos.

En su trato, y modo de portarse en la Compañia, en quarenta y dos años que viuio en ella, fue tan amigo de la comunidad; que jamas admitia singularidad alguna con su persona, ni regalo alguno: y si alguna vez embiauan de fuera personas deuotas algo extraordinario para todos, o dexaua su parte, o comia della muy poco por no parecer singular; y este tenor de vida, y aspereza en sus penitencias, y diciplinas recias q̃ tomaua, guardò hasta la muerte; con admiracion de los que en edad de ochenta y mas años, le veian no vsar de indulgencia alguna con su persona.

§. V.

Algunas de sus grandes virtudes.

Esta es vna breue suma de la vida deste sieruo de Dios, en que bastantemente se significa por mayor sus heroicas virtudes, y señalados fauores que recibio de la mano de Dios. Con todo esso dirè mas en particular algunas de sus virtudes, dones de Dios, de profecia, y milagros, y vitorias que alcançò del demonio.

Fue el Padre Iuan Sebastian por estremo humilde, y en esta virtud de vna profunda humildad, fue siempre creciendo, desestimandose à si, y encubriendo los dones de Dios, con tanto estremo, que se pudo tener por demasia; y por esta causa se sabe tan poco de sus cosas interiores. Sentia muy notable pena quando se hablaua de alguna cosa suya que le auia sucedido en la Missa, la qual no estuuo en su mano el estoruarla, o quando le alabauan, o mostrauan el concepto, y opinion que dèl tenian: porque quedaua tan corrido, como mostrauan los colores que le salian al rostro; indicios de su profunda humildad. En todas las acciones humildes de casa era el primero. Bien se mostrò su humildad, y juntamente su mortificacion, y guarda de su castidad, con el hecho que queda referido arriba, con que dexò vencida, y muy corrida aquella mala hembra, que pretendio quitarsela: y en abraçar tan de buena gana el grado de Coadjutor espiritual, que se le dio en la Compañia, dexando por su voluntad la diligencia de proseguir mas adelante en sus estudios. En el Colegio de Alguer, al principio quando se fundò, siendo èl vno de los fundadores, viuian los nuestros en vna casa vieja desacomodada, en la qual escogio el sieruo de Dios para si vn aposento lobrego, y estrecho, que recibia muy poca luz de vn passadizo descubierto, que seruia de establo: y era cosa de vèr quan contento estaua en aquella como carcel, sin salir della, si no era para las cosas necessarias, sufriendo el mal olor del establo, por parecerle muy propia habitacion para èl, la que lo era de las bestias. Su cuidado fue siempre de encubrir qualquiera cosa suya de que le podia resultar alguna loa. A vna primahermana suya deuota, que padecia trabajos interiores, juzgò en cierta ocasion, que conuenia declararle vna merced que nuestro Señor le auia hecho en la Missa, para su consuelo: pero con tanto secreto, que le pidio juramento de guardarlo. Passaron dias, y con ocasion de cierta suspension,

que se dezia auer tenido el sieruo de Dios en la Missa, se le quexò de que no le cumplia su palabra; y sabiendo el Padre como se hablaua mucho del caso, se le cerrò, diziendo que no era voluntad de Dios declarasse las mercedes que de su mano recibia. Finalmente acertò a ser de veras humilde toda su vida, pues aun quando empeçò a seruir a Dios supo bien despreciar, y hollar el mundo, desechando sus honras, y Dignidades Eclesiasticas que su propio Prelado, segũ vimos arriba, le ofrecia; y en la muerte ninguna cosa cuidò tanto, como no dar demonstracion alguna con que pudieran tenerle por santo.

En la pobreza fue estremado, y todo lo que tenia en la celda, y en su persona, predicaua esta virtud: las alhajas, y adereços de su aposento, eran vna mesica pobre, y mas pobre cama, y vna silla de costillas, aunque casi nunca se seruia della, como tambien muy poco de la cama: porque assi de dia, como de noche, ordinariamente los que ivan a su aposento, le hallauan en pie, ante vna imagen de papel de la Passion del Señor, y vna Cruz de madera, y vna pilica de agua bendita para contra los demonios, que de ordinario le perseguiã. Su aparato de libros, era vn Breuiario viejo, la Biblia, el libro de Vitis Patrum antiguo, en que leìa de ordinario, Contemptus mundi, y algun Autor de Moral. Reusaua siempre cosas nueuas, y aun las que no lo eran, si traìan alguna comodidad. El vestido en particular, que si no era mandandolo el Superior, no podian acabar con èl los roperos, que tomasse alguno acomodado. En el Verano, y Inuierno, andaua siempre de vna misma manera, sin reparo para los frios, ni aliuio para los calores. En la comida era muy parco, y jamas se le notò singularidad alguna aun en los postreros años de su vejez; y en la grande inapetencia que solia padecer algunas vezes, no admitia otro regalo mas que vnas rebanadas de pan mojadas en agua caliente, con vn poco de queso rallado encima, comida de gente pobre. De la colacion los dias de ayuno, tomaua solo la tercera parte; regla que obseruò perpetuamente. Y aunque parece menudencia, por lo menos en la continuacion no lo es: y assi los ayunos de la Iglesia, como los de su deuocion de Viernes, y Sabados, nunca los dexò aun en la edad decrepita.

Y aunque por lo dicho se trasluze tambien su mortificacion, con todo esso donde mas se esmerò el sieruo de Dios, fue en la continua mortificacion de sus sentidos, passiones, y afectos. Los ojos traìa siempre baxos mirando al suelo, y como iva siempre recogido, y dentro de si, no le seruian mas de quando iva por la calle, ver donde ponia los pies. Nunca fue visto passearse por transitos, o açuteas, ni salir de casa para ver curiosidades, entradas de señores, o otras cosas semejantes, que suelen apacentar la vista. Al campo salia muy raras vezes; y en los veinte años postreros de su vida, ni al campo, ni a recreaciones ordinarias de los demas fue visto salir. Todas sus recreaciones las tenia en su celda, en continua oracion, y trato con Dios, en la qual tampoco dexaua descansar su cuerpo, ni le permitia estar sentado, lo qual en años de vejez cansada, y trabajada con tantos ministerios, era bien penoso, y trabajoso de lleuar: afligiale con recias diciplinas, que tomaua todos los dias tres, y quatro vezes, aunque procuraua que fuessen por la noche, y no de dia, por no ser oìdo, aunque por esso no dexaua de sentirse, porque de tan recias hazian estremecer los aposentos vezinos. Vsaua de silicios muy asperos, y continuos, durmiendo en el suelo, o sobre las tablas de la cama vestido, hasta que mandandole los Superiores, que no lo hiziesse, se solia recostar tambien vestido en la cama sobre vn colchoncito, y vna manta vieja, y por esta causa criaua algunos animalillos, señaladamente en la vejez, en que tambien hallaua su mortificacion, porque nunca los mataua, y quando mucho si salian a fuera, y se mostrauan en publico, sin matarlos, los encubria con parte del vestido, que es lo que refiere Tertuliano, que

que hazia el paciente y mortificado Iob con los gusanillos que criauan sus llagas; q̃ quando se salian los boluia a ellas.

Su obediencia del Padre Iuan Sebastian fue de varon muy perfecto, no solo de obra y voluntad, mas aun en el juizio. Era exactissimo en lo que se le mandaua, nunca mostrando voluntad, inclinacion, o juizio contrario. Iamas puso dificultad en alguna obediencia, ni parece que se le ofrecia, pues aun propo- ner no se atreuia, por no deslizar en alguna imperfeccion. Contra esta virtud, por mas que la Regla dà lugar para ello, no podian con èl reparos, ni dudas, ò epiqueyas, para desviarle de la obediencia; ni daua lugar a razon alguna q̃ mouiesse a ello. Y aunque toda su vida fue admirable exemplo desta virtud, no dexarè vno singular, que contaua el Padre Iuan Franco, Rector que fue muchos años del Colegio de Sacer, y Superior del Padre Sebastian: y fue, que llamandole de parte del Padre Rector despues de acostados todos, vn Hermano, fue luego a ver lo que le mandaua, y fuele respondido, que no le auia llamado, y q̃ se boluiesse a su celda. Con que sospechò el sieruo de Dios lo que era, que el demonio le inquietaua como solia; y llamandole segunda vez en figura de aquel Hermano, de la misma manera, q̃ fuesse al aposento del Superior, sin embargo de lo sucedido, y de su sospecha, tornò a leuantarse con la misma presteza, y acudio al aposento del Padre Rector, el qual segunda vez le desengañò, y mandò se boluiesse. Bastaua esto para assegurarse el sieruo de Dios del embuste del demonio; mas con todo esso, llamado tercera vez de aî a dos horas, boluio el obediente Padre a leuantarse, por la fuerça que le hazia la voz de la obediencia, viendose llamar de parte del Superior, aunque por boca del demonio, y fue tercera vez al P. Rector; el qual mandò parecer delante de si al Hermano, que se entendio era el portero de casa, y preguntandole si auia llamado al P. Sebastian de su parte, supo dèl, que ni aun auia salido de su aposento: con que dio orden el P. Rector, que por mas q̃ le llamassen otra vez en su nombre, no se leuantasse, ni saliesse de su aposento, como assi lo hizo, dexando al demonio vencido, y corrido, con tã perfecta obediencia, que llegaua a obedecerle a èl, por sola la voz q̃ lleuaua de su Superior.

Las vitorias de su castidad, de las quales queda referido arriba, la mas prodigiosa que ha llegado a nuestra noticia: y la estremada pureza cõ que se conseruò desde el Sacerdocio hasta la muerte, deue este Religiosissimo Padre, despues de la gracia del Señor, a la intercessiõ de la SS. Virgen su Patrona, a su insigne obediencia, y al rigor estremado con q̃ tratò su cuerpo, desde el principio de su conuersion: porque fue sobre manera inclinado a penitencia. Las que hizo en su primer retiro del Hospital de Sacer, ya se han dicho: las de su cautiuerio exceden a toda admiracion; porque no contento con las que el Señor le ofrecia por mano agena, siruiendole muy a su gusto la crueldad del tirano su amo renegado, añadia èl muchas mas, con que continuamente maltrataua y afligia su cuerpo, como ya hemos dicho.

En la Compañia quiso lleuar adelante sus rigores; empeçò a dormir sobre las desnudas tablas. El sueño que tomaua era muy corto, gastando lo mas de la noche en oracion, y en diciplinarse diuersas vezes con asperas diciplinas, y cõ vn duro neruio de buey, con que trataua su cuerpo como a esclauo, continuãdo los açotes del cautiuerio, cuya memoria conseruaua con semejante instrumento. Notaron los roperos, que aun en la vejez, quebrantado de trabajos, nunca vsò de sabanas, porque quando se las dauan de nueuo limpias, hallauan las otras igualmente limpias, y dobladas. No solamente vsaua consigo el Padre este tenor de penitencia, mas aun aconsejaua, que era el medio mas eficaz para conseruar la pureza Angelical que pidẽ nuestras Constituciones, juntamente cõ la guarda continua de los sentidos, en q̃ fue tan exacto, que jamas se le notò, que mirasse rostro alguno de muger, ni otros objetos que pudiessen causarle alguna distraccion en materia semejante.

(.)

§. VI.

Su oracion, deuocion, y fauores que recibia de Dios nuestro Señor.

FVe este sieruo de Dios de cōtinua oraciō, como parece de todo lo dicho. Siempre iva recogido dētro de si con Dios, gozando de su presencia y trato, y nadie le miraua q̄ no se lo echasse de ver, ni le trataua nadie que no lo experimentasse, pues le hallauan todos, y a todo tiempo tan tēplado, y tan de Dios, y con Dios, que no sabia hablar de otra cosa. Demas desto tenia de proposito muy largas horas de oracion, retirado, y recogido, y eran todas las que le sobrauan de los empleos, y ministerios espirituales, pues todas las passaua, o en oracion, o en leccion espiritual. Desde los principios de su cōuersion, y despues en su cautiuerio, no obstante los trabajos que en èl padecia, era tan dado a la oracion, que la tomaua por descāso de sus trabajos del dia, orādo casi toda la noche: y toda su vida cōseruò este afecto grande a la oraciō, que parece iva a ella como a su centro: y Dios nuestro Señor, a la medida deste su cuidado, le acudia con grande abundācia de sus fauores, y regalos diuinos, que sin duda fueron muy grandes, y muy singulares, como podemos rastrear de los que aqui dirèmos. Digo rastrear, porque de su boca, segun la tuuo siempre tā cerrada, encubriendo los fauores de Dios, no se pudo saber cosa. Verdad es, que aunque encubrio lo que en su retiro le passaua con Dios: mas en la Missa, que la dezia en publico, quiso Dios (que con vehemēcia de afectos le arrebataua para si) diesse indicios, sin recatarse èl de los grandes fauores que Dios le hazia; como tambien fuera della, assi en las Missiones, como en los Colegios, porq̄ azechandole vna vez vn Cauallero santo, Gouernador del Estado, y Baronia de Ploague, por nōbre Beltran de Gueuara, que le tenia hospedado en su casa en vna mission, le vio haziendo oraciō de rodillas en su aposento, leuantado del suelo en alto, con estraña admiraciō suya, y consuelo particular de su alma, como èl mismo lo contò despues a otros. Viuiendo el Padre en el Colegio de Alguer, y estando diziendo Missa, se la oìa vn Cauallero Español, Maestro de Campo de vn tercio que estaua alli de passo; y despues de auer consagrado, le vio leuantado del suelo, como lo dixo al Hermano Sacristan, pidiendole el nōbre del Padre, para tenerle en su memoria.

Frequentemente se le mostraua en la Hostia, despues de consagrar, Christo nuestro Señor, causando en su alma marauillosos afectos, con suspensiones, y raptos, que se descubrian con demonstraciones exteriores, que no estaua en su mano reprimirlas. Diziendo vna vez Missa, vio vna señora deuota, que la oìa muy cerca del Altar, como teniendo al Señor en las manos, al tiempo de comulgar, todo encēdido, y como trāsportado, no acabaua de hazerlo, ya acercandose, ya retirandose, sollozando, y derramando copiosas lagrimas por espacio de casi vn quarto de hora, y oyò q̄ dezia: Señor, no me atreuerè a recibiros, miētras no os tornaredes como antes. Finalmente viò, que con mucho sossiego le recibio, y se estuuo otro quarto de hora sin menearse. Acabada la Missa, y dadas las gracias, le esperò la señora en el confessionario para q̄ la oyesse de confession, y le dixo lo que auia visto, y oìdo en la Missa: a lo qual, hallādose el sieruo de Dios atajado, y como cogido de sus propias palabras, sin auerlas èl aduertido, la huuo de dezir, que el Niño IESVS, que estaua alli viuo, le dezia: Por que no me recibes? A lo qual respondio èl las palabras arriba dichas, encargandola mucho el secreto, assi de lo que auia oìdo, como de la explicacion que el Padre las auia dado. Esta misma señora le vio en otra Missa leuantado del suelo en alto: y despues de auer alçado al Señor, por la parte del Euangelio, donde ella estaua, vio que le salia del rostro vn resplandor tan grāde, que no pudiendo ella atener a mirar-

tarle, huuo de baxar los ojos, y dandole cuenta en el confessionario despues, de lo que auia visto, a lo de la eleuacion no respondio nada, y a lo del resplandor dixo, que no salia de su rostro, sino del mismo Christo, resplandor de la gloria del Padre.

En otra ocasion diziendo Missa, y assistiendo a ella mucha gente, le sucedio, que despues de dichos los Agnus, y las oraciones de antes de comulgar, prorrumpio en alta voz, diziendo: *IESVS*, por tres vezes, y luego continuadamente: *Señor, tornaos como erades, que no soy digno, y no me atreuo.* Admirada la gente se mirauan vnos a otros, sin hablar palabra. Con que se dexa entender, que no solo eran frequentes estas apariciones, y fauores que Dios le hazia; mas aun, que tenian fuerça de enagenarle, y sacarle de si, y de su ordinario passo, en encubrir siempre sus cosas: y quando se las dezian, corrido, y auergonçado, no sabia que responder.

Otra vez, despues de auer consagrado, leuantò la voz diziendo: *Viuo, viuo.* Acercose la gente con assombro, y el Hermano que le ayudaua, para auisarle que mirasse lo que dezia; y el Padre como absorto, y enagenado, le dixo: Hermano, *viuo es*; y boluiendo sobre si, pudo passar adelante. Otra vez, al tiempo de comulgarse en la Missa, sin acabar de dezir tercera vez: *Domine, non sum dignus*, dexò caer la Hostia encima de la Patena, y con los reparos que solia, y extraordinaria congoja, y temblores que la mostrauan, le oyeron dezir: *Viuo, Señor, viuo os recibirè?* repitiendolo por tres vezes. Quedose assi suspenso, fixos los ojos en el Sacramento por espacio de vn quarto de hora, y luego que le recibio, prosiguiendo hasta acabar la Missa, estuuo tan absorto, y enagenado, que no acertaua en las acciones, y passos, hasta llegar a la Sacristia, donde se quedò enagenado, y tan fuera de sus sentidos, que el Hermano que le auia ayudado a la Missa, huuo de salir a las penitentas que le esperauan en la Iglesia para confessarse, para dezirlas, que el Padre no estaua en disposicion de poderlas oir. Esta vez sabemos, que se le mostrò el Señor en la Hostia con sus diuinas llagas, viuo y glorioso como està en el cielo, segun lo dixo el Padre, con gran secreto, a vna persona de las que le oyeron la Missa, que le dezia lo que le auian oìdo dezir en ella, y con esta ocasion le hablò de los misterios de la sagrada Passion de Iesu Christo, que se representan en la Missa, tan encendido en su amor, que parecia salir de si. Y la misma persona vio, que antes de acabar la Missa, quando se boluio a dezir: *Dominus vobiscum*, tenia su rostro tan resplandeciente, que siendo la casulla que traìa de color verde, participando de la misma luz, parecia blanca.

Assimismo fue visto muchos años antes que muriesse, que diziendo Missa despedia rayos de su cabeça; y quan continuos fuessen estos fauores, y visitas del cielo, se descubre bien claro de lo que despues de su muerte declarò vna persona, afirmando sucessos semejantes a los referidos, que serian onze, o doze vezes, las que oyendo su Missa los auia notado. Destos reparos al tiempo de comulgar, y vehemencia de sus afectos, y palabras que transportado en Dios se le oìan, huuo muchissimos testigos, que con juramento, despues de su muerte, lo afirmaron. Y la comun opinion era, que estrañaua recibir al Señor, que a lo descubierto, y corrida la cortina de los accidentes, se le aparecia, segun lo significauan sus palabras, sin aduertir lo que dezia, como otro san Pedro en el Tabor, que no sabia lo que hablaua.

Vn Ciudadano honrado de Sacer, por nombre Iuan Bautista de la Torre y Virde, afirmò con juramento, q̃ oyendo la Missa del Padre Sebastian, vio que despues de alçada la Hostia, y antes de consagrar el Caliz, se parò inmoble, como si fuera vna estatua, y sin sentido, y se detuuo mas de medio quarto de hora eleuado de la tarima del Altar en alto, hasta que boluiendo en si, como si a vn muerto le boluiera el alma, dio vn gran suspiro, con estraña admiracion de los circunstantes, que se mirauan vnos a otros.

Muchos de la Compañia, que le ayudaron a Missa, y otras personas de fuera, que asistian, se admirauan de la deuocion, ternura, y sentimiento grande con que celebraua, cuya demonstracion erã de ordinario los manantiales de las lagrimas, y los continuos sollozos, que no podia reprimir, y vnos temblores de todo el cuerpo; indicio de los vehementes afectos del alma, de los quales resultaua la fuerça superior, a la flaqueza de su cuerpo cansado, y consumido en la vejez, que le obligaua, como con violẽcia, a ponerse de puntillas, y perseuerar de essa manera (sin estar en su mano otra cosa) desde el consagrar, hasta el consumir. Era esto casi siempre, fuera de las vezes, que siendo mayor la fuerça del espiritu, le leuantaua todo el cuerpo, q̃ no fueron pocas. Causaua admiracion verle de puntillas sustentarse tan largo espacio, siendo assi, que apenas podia sustentarse en pie, por su flaqueza y vejez. Y por esta causa de los fauores que Dios le hazia en la Missa, nunca la dexaua de dezir, esforçandose para ello aũ en sus enfermedades quanto podia: y fue prouidencia de Dios, que siempre la dixesse en publico, como los demas Padres de casa, para que huuiesse muchos testigos de todo lo dicho. Notòsele finalmente a sus tiempos, que sentia vnos jubilos, acompañados de alegria exterior, que manifestauan el gozo interior de su alma, que no le podia tener a raya; y el Padre Saluador Pizqueda, que tenia bien conocido su espiritu, declarò que aquel jubilo nacia de la clara luz q̃ Dios infundia en su alma, de la qual habla san Gregorio sobre aquello de Iob: *Videbit faciem eius in iubilo.* Algunos varones santos, no pudiendo contener la vehemencia de sus afectos, se salian a los campos para desahogarlos: mas este humilde Padre se encerraua dentro de la celda, para euitar en quanto podia demonstraciones exteriores.

§. VII.

Su encẽdido amor para cõ Dios, y caridad, y Zelo de la salud de las almas.

QVanto ardiesse su coraçon en el amor de Dios, y los afectos muy encẽdidos cõ q̃ amaua a Christo nuestro Señor, se dexan bien entender de todo el discurso de su vida, y de sus ordinarias meditaciones, que eran siempre de los misterios de su vida, y señaladamente de su santissima Passion, que era su ordinario y cõtinuo exercicio espiritual, del qual sacaua cada dia nueuos motiuos de mas amarle, practicandolos con los que le comunicauan y tratauan, con deseo de adelantarse mas en el amor de nuestro Señor Iesu Christo: y dezia, que este era el mas poderoso y eficaz medio para crecer cada dia mas en su diuino amor: y assi ninguna cosa encomendaua mas que este santo exercicio, y consideraciõ de su Passion santissima, hablando como tan experimentado en esta materia. Y de aqui nacian todas sus ternuras, y lagrimas, afectos, y sentimientos de que hemos hablado arriba, señaladamente los que en la Missa sentia, por ser toda ella vna representaciõ deste diuino misterio. Deste amor diuino le nacia el estar siempre colgando de la diuina volũtad, a la qual estaua tan rendido, y conformado, que de su boca, en qualquiera acaecimiento, jamas se oìa vna minima quexa, ni disgusto, por qualquier trabajo, recibiendolo todo de la mano de Dios, y alabandole siempre, con particular agrado de que se cumpliesse en èl su santissima voluntad, señaladamente en las enfermedades. Estando enfermo vna vez, se descuidò el enfermero de acudir al Padre, oluidandole por andar acudiendo a otros enfermos, y dexandole sin comida. Entrando en su aposento el Hermano portero por la tarde, para darle vn recado, entendio lo que passaua, y afligiase del descuido: mas el Pa-

Padre, alegre y contento le dixo: No tome pena, Hermano, que esto quiere Dios; y si no lo huuiera querido, no huuiera sucedido el descuido. De andar tã actuado siempre en esta conformidad, gozaua de vna grande quietud, y paz interior de su alma, que ningun genero de sucesso le alteraua, ni le embaraçauan cuidados desta vida, ni respetos humanos, como si no viuiera en la tierra.

Deste amor a Dios le nacia el de los proximos, y zelo singular de las almas, q̃ auiendo dado Dios por ellas su vida, le parecia todo poco quanto se hazia, con deseo de dar èl tambiẽ la suya por ellas, como se echa de ver por las muchas vezes que la puso en euidente peligro en su cautiuerio, para ayudar a sus concautiuos en los ministerios espirituales: y por ventura este deseo grãde fue el que le lleuò a Argel, pues tuuo reuelacion antes de embarcarse, de que seria preso de los Moros, como assi lo dixo a vno de los passageros, disuadiendole la embarcacion en aquel viaje; y con todo esso no lo dexò, antes esso mismo le inclinò mas a la empresa que tomò, con q̃ parecio su cautiuerio mas voluntario q̃ forçoso, haziendolo su caridad esclauo por los redemidos con la sangre de Iesu Christo. Los efectos desta su ardiente caridad en el tiempo del cautiuerio, ya quedan referidos arriba. No se apagarõ las llamas deste fuego, antes se encendieron mucho mas en la Religion con nuestros ministerios, y mas ayuda de costa de la gracia de la vocacion, como se vio en los muchos años que anduuo empleado en Missiones por los pueblos mas apartados, y necessitados de cultura espiritual, como arriba tocamos. De lo que hizo en particular en los pueblos de la Baronia de Posada, en tres Missiones cõtinuas, por las Quaresmas, y otros tiempos, fue testigo de vista el Gouernador dellos, Cauallero Aragones, muy Christiano, por nombre don Iuan Moros de Molinos, muy aficionado a la santidad y espiritu del Padre; y a esta causa le pidio a los Superiores, y assistia a sus sermones, doctrinas, y otros ministerios, no acabando de marauillarse de su gran zelo, y del igual fruto que veìa resultar de sus trabajos, en que era tan incansable de dia y de noche, que apenas se acordaua de comer, ni auia interrumpirle, si no era con fuerça: por lo qual el Cauallero alcançò con los Superiores, que para moderacion de tantos trabajos, y mirar por la salud del Padre, le diessen a èl sus vezes, haziendole como Superior del Padre Iuan Sebastian en esta parte: y como era en todo obediẽtissimo, por mas que estuuiesse muy ocupado en el confessionario, y otros empleos de la mission, mortificaua su voluntad, y lo dexaua todo al pũto que le llegaua el recado del Cauallero su huesped, teniendo a raya su feruoroso espiritu, con vna sombra de obediẽcia. Añadia a todo esto el cuidado de que nadie quedasse en los pueblos sin confessarse, poniendo mucha diligencia en los registros de las confessiones, y llamando a los que faltauan con medios muy suaues, pero eficaces. Vno destos, q̃ por viuir en el campo assistiendo a su ganado de continuo, era muy ignorante de doctrina, y misterios diuinos, resistia grandemente a los medios suaues del Padre, con que le pretendia traer a la confession, y mucho mas resistia a querer confessarse con èl, diziendo, que se dexaria mas presto matar: y añadia, que tampoco queria con otro. No se desalẽtò el sieruo de Dios con esta terquedad y obstinacion; mas juzgando ser necessario añadir a los medios suaues algo de rigor, suplicò al Gouernador le mandasse detener como preso en el lugar, valiendose del temor de la justicia humana, para rendirle a la misericordia diuina. El hombre dio en huir, y esconderse, y quando le hallauan, hazer armas contra la justicia, hasta que cogido, y lleuado al Gouernador, se le remitio al Padre, a quien se llegò temblando, y despauorido; mas con su acostumbrada suauidad, y dulçura con que le hablò, quedò aquella fiera del campo tan amãsada, y despues tan instruida, bien confessada, y tan aficionada al Padre, que acudia muchas vezes en la Quaresma de su grado a confessar con el sieruo de Dios, y frequentar entre año los Sacramentos. Cu ya frequencia, y destierro de

la ignorãcia en todos aquellos pueblos, y en los demas de sus missiones, se deue à sus trabajos, y santo zelo.

Su ordinario empleo en los Colegios, como arriba tambien queda dicho, era oir confessiones a todas horas, y de la gente mas desvalida, y ruda. La eficacia con que hablaua en el confessionario era claro argumento de su ardiente caridad, poderosa para rendir pecadores: encarecia la grauedad del pecado tã viuamente, y con razones, y comparaciones tan al proposito, que quedauan los penitentes como aturdidos por la grauedad del pecado, y aborrecimiento dèl, como impresso en el alma cõ lagrimas en los ojos. Vno destos penitentes que se mostraua rehacio, dixo despues, que dexandole el Padre arrodillado se fue a tener vn rato de oracion por èl, y buelto el Padre se hallò tã trocado, que vino en todo lo que se le ordenaua para bien de su alma, y con afecto apartò de si vn tropieço, q̃ le ocasionaua sus caidas, cosa q̃ antes le parecia imposible.

En acudir tambien a los Hospitales, y carceles, mostrò su ardiente caridad, cocomo queda dicho arriba, socorriendo a todos, assi de remedios espirituales, como corporales, para sus necessidades. A los enfermos de casa, no contento de visitarlos entre dia à menudo, acudia tambien de noche, quando la enfermedad era de algun peligro, y trabajosa, ofreciendose y acudiendo a lo que auiã menester. Compadeciase sobre manera de las mugeres perdidas, o que se ivan a perder, procurando sacarlas de su mal estado, o del peligro, y poniendolas en seguro. En fin, en todo genero de obras de caridad se esmerò siempre de manera, que no solo edificaua, mas aun admiraua a todos, assi de casa, como de fuera.

§. VIII.

Tuuo don de profecia, y de hazer milagros.

FVe dotado este varon de Dios de espiritu profetico, con que supo, y descubriò muchas cosas por venir, y secretos del coraçon. Algo desto queda dicho en el discurso de su vida: y de otros casos que se han ido recogiẽdo, se añadiràn aqui algunos. Vna sierua de Dios estando enferma en la cama y despierta, vio entrar vna noche dẽtro del aposento en que viuia, el Santissimo Sacramẽto de la manera que suelen lleuarle a los enfermos, y vio q̃ ivã a dar la comuniõ a vna persona de la casa, que no echò de ver quien era: quedò atonita con la vision: y como en la casa no auia otra persona enferma mas que ella, creyò que la dauan a entender que estaua cercana su muerte. Por la mañana, fue el Padre Iuan Sebastian para cõfessarla; y sin que ella se huuiesse declarado con nadie, la preguntò el Padre, si aquella noche auia tenido temor: dixo ella que si, y el Padre añadio: No temais, que no sois vos la que ha de morir en esta casa: porque otra es la que ha de morir presto, y de repente: y sin que ella le dixesse la vision, se la contò el Padre con todas sus circunstancias, y pidio, si conociò la persona por quien venia la comunion, respondio que no: porque a esse tiempo, vno de los Ministros que venian en el acompañamiento, se llegò a cubrirla los ojos, y solo oyò que dezian: Domine, non sum dignus, como si comulgasse. Aqui el Padre dixo: Biẽ sè yo la persona, mas no conuiene dezirla por no daros pena, y declarandole por menor las circunstãcias de la vision, como si el Padre la huuiera visto, dixo entre otras cosas, q̃ el primero que entrò acõpañando al Señor traìa vn incensario en las manos, del qual salia admirable fragrancia, y fue realmente assi. Dixo mas, que los q̃ venian tãbien acõpañando cõ sus luzes, no eran hõbres, sino Angeles, y quien traìa el Sacramento, era el mismo Christo. No aduertistes (añadio) quã diferẽtemente siruẽ al Señor los Cortesanos del cielo, de los hõbres en la tierra, en la reuerẽcia con q̃ le assistẽ, y acõpañan? añadiendo el grãde resplandor q̃ dellos salia, y la musica suauissima que le hazian: a que respõdio, que si, señalãdo la parte por donde se dexaua sentir; aunque ignoraua si era dentro, o fuera de casa. Finalmente, la declarò el misterio

rio de la vision, y era, que auiendo de morir en aquella casa dentro de pocos dias repentinamente vna persona, cuya alma era muy grata al Señor, quiso el mismo Señor mostrar; q̃ no auia de morir sin Sacramẽtos, por mas que muriesse de repente. Sucedio como lo dixo el Padre; y fue, que la señora de aquella casa, por nombre Clara Sasso, muger de calidad, y señalada virtud, de la Tercera Orden de san Francisco, de aì à pocos dias, cumpliendo cierta nouena en la Iglesia mayor; y passandose de alli à nuestro Colegio, donde confessò, y comulgò: al boluer despues a su casa, passando junto a la de vn deudo suyo, la acometieron vnos desmayos, y accidẽtes, que la acabaron dentro de dos horas. Admirò este caso a la sierua de Dios que tuuo la vision, y no menos la declaraciõ que el Padre la dio: y quedò muy consolada con lo que el mismo Padre despues la dixo, y asegurò que estaua ya gozando de Dios la buena señora, a quiẽ la enferma tenia en lugar de madre.

Doña Felipa de Ceruellon, Condesa de Sedilo, estaua afligidissima pensando que el Conde don Bernardino de Ceruellõ su marido, auia muerto en Genoua, adonde auia ido para curarse de cierta enfermedad; y auia tiempos que no tenia auiso alguno. Dio parte de su afliccion al sieruo de Dios, que era su Confessor; y consolandola la dixo, que el Conde su marido estaua ya sano, y fuera de Genoua, y que esta era la causa de no tener auiso: y assi fue, que de aì à pocos dias tuuo cartas del Conde, que estaua en Milan, sano y bueno. Casi semejante a este caso fue el que le passò con la Cõdesa de Elda, Virreina de aquel Reino, acerca del Conde su marido, segũ queda referido arriba.

Visitando vna vez el Padre a vna señora muy deuota, entrò a deshora en el aposento vna criada suya, moça de pocos años, que venia de traer agua de la fuente, a quien el Padre en presencia de su señora reprehendiò algunas acciones particulares de libertad, y desemboltura, encaminadas a su perdicion (no sin viuo sentimiento y lagrimas nacidas de su santo zelo:) replicò ella, q̃ como podia saber essas cosas; mas despues de auerse ido el Padre, admirãdose de que supiesse cosas que por medio humano era impossible saberlas, afirmò ser assi la verdad. Supolo despues el sieruo de Dios, y añadiò, q̃ auia derramado aquellas lagrimas de sentimiento: porque en hecho de verdad aquella moça se auia de perder, como assi sucediò.

Vna muger diuertida, se reduxo por las amonestaciones, y cõsejos de vn Padre de la Compañia, el qual para la perseuerancia la juntò con vna sierua de Dios, para que la hiziesse frequentar los Sacramentos, y apartarse de las ocasiones de boluer al bomito; mas ella arrepentida de su mudança de vida, en lo exterior daua demonstraciones de no estarlo, con las penitencias y diciplinas que hazia, con que la buena muger que la tenia en casa estaua muy satisfecha de su proceder, hasta que comunicandolo con el Padre Iuan Sebastian, le oyò dezir, que todo era fingimiento, que las diciplinas que tomaua, era sacudiendo en la pared, para acreditarse; quedò admirada la sierua de Dios, y hizo experiencia del caso, y descubriò ser assi: de lo qual, y de otras cosas que viò, se determinò a echarla de su casa.

Vn Hermano de la Compañia contò de si mismo, q̃ siendo estudiante seglar, confessando vna vez con el Padre, el demonio le ponia tal verguença en declarar cierto pecado, que casi se determinaua à callarle. Al fin de la confession le preguntò el Padre, que dixesse si tenia mas que dezir; añadiendo: Mirad, hijo, que el demonio os està detras tirãdo de la capa, para que no digais el pecado q̃ teneis escondido. Quedò assombrado el penitente, y entendiendo que ya el Confessor sabia por reuelacion diuina su pecado, no dudò de confessarle.

Estando vna sierua de Dios entre las onze y doze de la noche haziẽdo labor en su casa, vio entrar a deshora en su aposento vn perro negro espãtoso: quedò atemorizada, y queriendose leuãtar para tomar agua bendita, el perro la embistio, y hizo caer en el suelo, quedãdo tan asustada con el temor, que la sobreuino vn desmayo, y por algunos dias no

la dexò leuantar de la cama: passados los quales, fue al Colegio, y en ausencia de su Confessor fue a confessarse con el Padre Iuan Sebastian, que la dixo antes de manifestarlo ella, el sucesso del perro, declarãdola, que auia sido el demonio, y que aquel trabajo no seria el postrero que auia de padecer en esse genero, que se aparejasse para otros lances, y fiasse de Dios (como assi lo experimentò, y tuuo bien que padecer.) Dixola tambien, sin q̃ ella lo declarasse, otras visiones, como de ciertos resplandores que se le entrauã de noche por los resquicios de la vẽtana: y otras semejantes, exortandola à que nunca dexasse de acudir a Dios por medio de la oracion.

Vn Ciudadano hõrado de Sacer por nombre Mateo del Campo, padecia à ciertos tiempos tan profunda melancolia, que para no ver gente se encerraua dentro de vn aposento dos y tres dias, tan fatigado de tristes imaginaciones, q̃ le traìan casi a termino de perder el juizio. Afligianse sobre manera del caso la muger y hijas, sin saber q̃ hazerse. Dierõ parte desto al sieruo de Dios, como a deudo suyo, y pidiendole algũ remedio el Padre se le lleuò vn dia al Colegio, quando mas anegado estaua en su tristeza, y encerròle consigo dẽtro de su celda, orando por èl, y deteniendole largas horas, despues de las quales salio el hõbre tan curado, y trocado, que llegando a su casa con extraordinario consuelo, y alegria, no acabaua de admirarse del espiritu y santidad del Padre, refiriendo a su muger como le auia acertado todas las imaginaciones, y pensamiẽtos ocultos, que le turbauan, y causauan tan profunda melancolia, añadiendo, q̃ le auia quitado como con la mano toda la tristeza de su alma, como assi lo experimẽtò de alli adelante por toda la vida.

Tenian estos casados vn hijo inquieto, inobediente, y tan trauiesso, y discolo, que temian dèl alguna infamia, o trabajo mayor. Dixoles el Padre q̃ el moço se embarcaria presto, y no le auian de ver mas, ni tener nueuas dèl, y assi se cumpliò.

Cierta señora recibio vna pesadumbre de vn Confessor, quando menos la esperaua, en vn negocio graue q̃ le comunicò, quedando tan afligida y descõsolada, que le parecia no hallaria remedio, ni consuelo. Llegòse al confessionario del Padre Iuan Sebastian, y sin hablar palabra, ni dar muestras del sentimiento que traìa, la dixo el santo varõ: Que tiene, señora? y de que se aflige? tẽga buen animo, que esse negocio saldrà como desea; quedò admirada la muger, de que supiesse el Padre lo que le auia sucedido, y la causa de su desconsuelo, sin auerse ella declarado: y mucho mas se admirò quando el dia siguiente vio cũplido lo que el sieruo de Dios le auia dicho, persuadida de que Dios se lo auia reuelado, y concedido a ella por las oraciones del Padre.

Dexo otros casos semejãtes a estos, y vengo à aquellos, en que no solo descubrio este sieruo de Dios q̃ tenia luz para conocer lo porvenir, y los secretos del coraçon; mas tambiẽ que le assistia virtud superior para obrar marauillas sobre fuerças humanas.

Salio de vna refriega con tres mortales heridas de vnos botes de alabarda vn primohermano del santo varon, por nombre Gauino del Campo, el qual, sin esperança de vida, y desahuciado de los Medicos, y Cirujanos, tratò de disponerse para la eterna: recibio todos los Sacramentos, y quando estaua esperando la muerte, preuenido todo lo necessario para su entierro, visitòle el Padre Sebastian, acompañado del Padre Iuan Iusto, y entre otras razones, para su consuelo espiritual, le dixo, q̃ tuuiesse buen animo, y confiasse en el amparo de la Santissima Virgen, a quien el enfermo auia hecho voto de ir a visitar su santuario de Monserrate, assegurandole, q̃ aunque estaua tan al cabo, no moriria de aquella vez. Despidiose dèl, ofreciẽdole, que le encomendaria à Dios nuestro Señor, y a la misma Virgen. Causò admiracion en todos la seguridad con q̃ el Padre preuino, y prometio al enfermo la vida, y salud: y èl no dudò que auia de sanar, creyendo las palabras del Padre, como si el mismo Dios se las dixera; y experimentò que el dolor le iva faltando. Vinieron a esta sazon a verle

los Medicos, aunque le auiã desahuciado, trayendo consigo preseruatiuos cõtra el mal olor de las llagas, que pensauan hallar hechas odres de materia, y corrupcion, afirmòles el enfermo, que se sentia bueno, y sano. Llegaron a hazer la experiencia, desatandole los lienços de las heridas, y las hallaron todas cerradas, y sanas, quedando marauillados de tan euidẽte milagro. El qual atribuìa el Padre a la deuocion y intercessiõ de nuestra Señora; y el enfermo a los meritos del sieruo de Dios, que le auia prometido rogar por èl, y assegurãdo con tanta certidumbre la salud que deseaua. Este mismo afirmò despues otras cosas marauillosas que con el Padre Iuan Sebastian le auian sucedido, y generalmente dixo, que quanto el Padre le dezia antes de suceder, se cumplia todo al pie de la letra.

Auian de dar a vna señora hija de cõfession del Padre vn cauterio de fuego por vnos grauissimos achaques que padecia, la qual temia mucho, como muger, y sin experiencia de semejante cura; encomendòse en las oraciones del sieruo de Dios, que se las ofrecio, y fue seruido el Señor, que no acertando el Cirujano en aplicar el boton encendido como deuia, por quatro vezes, ninguna sintiesse dolor alguno, como si fuera de marmol, quedando admirado el Cirujano, y mucho mas ella, atribuyẽdo este efecto a las oraciones de su Padre espiritual, y dandole despues cuenta dello, la mandò que a nadie lo dixesse.

Sucediole a esta misma persona otro caso tambiẽ milagroso, hallòse en otro tiempo por buen espacio tan apretada de vn vehemente dolor de estomago, sin poder reposar, ni detener la comida, que pensò acabaria presto con la vida: fuela à confessar el Padre Iuan Sebastian a su casa, y dixole acabada la cõfession: Como, hija, siempre ha de durar este mal? y respondio ella: Sin duda, Padre, que del me morirè. Auia prometido vnas Missas al glorioso san Gregorio (cuya imagen tenia delante) para que me alcãçasse remedio deste mal. Yo las dirè (dixo el Padre) alegròse la enferma, y buelta àzia la imagen del Santo, pidio afectuosamente, que le alcançasse la salud que deseaua, acudio el Padre, assegurandola, y diziendole: Si, si, que sanarà no dude. Fue cosa marauillosa, que en saliendo de la casa el santo varon para boluerse a su Colegio, al punto quedò sana la enferma, y no sintio mas aquel mal, atribuyendo el milagro no solo a la intercession de san Gregorio, mas aun a la del Padre Iuan Sebastian, q̃ tan seguramente la auia prometido la salud.

Esta misma persona, hallandose despues de muchos años cõ otra enfermedad, q̃ la tenia como tullida en la cama, sin que los Medicos acabassen de curarla, ni aun la entendiessen: preguntòla vn dia el Padre, si deseaua verse libre; y respondio ella, que si, y entonces el sieruo de Dios la dixo: Està bien, bien: y recogiendose dentro de si, como para encomendarla a Dios, al despedirse sintio la enferma, q̃ la dezian interiormente: Leuantate, leuantate; reparò ella cõsigo misma, por mas que sentia impulsos de leuãtarse, porque le parecia impossible poderse tener en pie: mas al fin, no pudiendo resistir a la fuerça interior, se leuantò, y pudo no solo sustentarse, mas aun andar apriessa, como sana, con admiracion suya, y de los demas, que no sabian como auia sucedido el caso, quedando de alli adelante del todo sana, y buena.

Doña Clara Zuñiga y de Pilo, señora de ilustre sangre, y de muy insigne virtud, tuuo vna indisposicion en los oìdos, que le causò tan gran sordez, que apenas podia oìr palabra, assi del Confessor quando la oìa de confession, como del Sacerdote en la Missa, con que viuia muy desconsolada. Vn dia confessandose con el Padre, que era su ordinario Confessor, le rogò la encomẽdasse a Dios, y dixesse los Euangelios sobre los oìdos: hizolo assi el sieruo de Dios por la reja del confessionario, y en despidiendose de alli la señora, se fue àzia el Altar, para oìr la Missa, que la oyò cõ admiracion suya, tan clara y distintamẽte, que echò luego de ver estaua sana, como realmente lo estaua, alabando a Dios, y atribuyendo el milagro a las ora-

oraciones del Padre Iuan Sebastiã. Pudieranse traer otros muchos milagros hechos, assi por su persona, como por reliquias suyas, que se dexan aqui por breuedad.

§. IX.

Como fue muy perseguido visiblemente de los demonios, y las vitorias que alcançò dellos.

LA Guerra que hizieron a este sieruo de Dios los demonios, fue muy cruel, y continuada por toda su vida: principalmente despues que se recogiò a vida mas perfecta con la dignidad del Sacerdocio, fue siẽpre perseguido, y maltratado visiblemente dellos, ya en figura de hombres, ya de fieras, y ya de monstruos infernales. El mismo Padre refirio algunas vezes hablando de si como en tercera persona, que los demonios, ya le dauan de palos, ya le atauan, y ya le escupian, y hazian otros escarnios. Lo menos era inquietarle denoche, y a todas horas, despertandole, ya con ruidos, ya llamandole por su nombre, y diziendole: Deo gratias, leuantese, que le llama el P. Rector; hazialo el sieruo de Dios, aũq hallaua despues ser embuste suyo. Arriba queda referido, como por tres vezes en vna noche le hizo leuantar, y acudir al aposento del P. Rector, fingiendo q̃ le llamaua, no siẽdo assi. Otras vezes en figura del portero, como si le llamasse para enfermos, y otras en figura del mismo Superior, le aparecio fiero, como que le queria despedir de la Compañia, que aunque el sieruo de Dios a la primera vista se afligia, mas conociendo la ficcion, y embuste de Satanas, se consolaua, y alentaua mas en sus santos exercicios espirituales, dandose mas a la oracion, con que dexaua al enemigo vencido, y auergonçado, y èl era muy despreciador suyo. Vna vez le encontrò en figura de asno, y le dixo, que como, auiendo sido Angel, venia aora de aquella manera en tã torpe figura, con lo qual confundio y auergonçò à aquel espiritu de soberuia. Destas visiones y otras semejantes corriò mucho la fama, no solo entre los nuestros, mas aun entre los seglares.

Saliendo el sieruo de Dios vn dia al campo, diò el demonio en apedrearle, llouiendo sobre èl tantas guijas, sin saber de donde, ni por donde venian, que le dexaron molido, y quebrantado; mas aunque sintio los golpes, no le quedò lesion alguna, ni llaga en su cuerpo. Otra vez en figura de jumento, atremetio a èl, y diole muchas cozes; y otras le quitaua de delante el Missal, que registraua para la Missa, y se le derribaua en tierra. Y destas, y semejantes vexaciones, padecia muchas. El atarle, y sacudirle dentro de la celda, fue ordinario, sintiendo los mas vezinos a su aposento el ruido de los golpes, y vozes de vna y otra parte, diziendoles el sieruo de Dios: Canalla, hazed lo que Dios os permite, q̃ para mas estoy aparejado.

Vna noche en particular, despues de acostados todos, estaua vn Hermano, que viuia junto a su aposento, estudiando, vino el Padre a tomar luz, porque se le auia apagado la suya, tornò otra, y otras vezes, porque todas se las mataua el demonio. Al fin, el Hermano quiso èl mismo lleuarle luz, y dexarsela en su aposento, como lo hizo, y de aî a vn rato passando el Hermano por el transito, oyò que le llamaua el Padre; llegò a saber lo que queria, abriendo la puerta, y hallòle que tenia ambas manos atadas a vn hierro de la misma puerta fuertemente, y no podia de ninguna manera desatarse; preguntòle: Quien ha atado a vuestra Reuerencia desta suerte? No importa (dixo el Padre) saber esso, sino que me desate: Hamelo de dezir V. Reuerencia (replicò el Hermano) si tengo de soltarle; porfiò en esto, hasta que le dixo el Padre. Vaya hermano, que quiere saber? essa bestia ha sido.

Vna vez (entre otras) llegaron los demonios a maltratarle de manera, que le dexaron medio muerto. Fue el caso, que

que yendo vn seglar al Colegio por vn Padre para confessar a vn enfermo, oyò extraordinario ruido, y por vnos resquicios, y agujero de vna puerta que sale al patio, vio como dentro de aquel aposento tenian enmedio al Padre Iuã Sebastian quatro hombres fieros, vestidos de negro, con habito corto, peloteandole de vna parte a otra, ya leuantandole en alto, ya dexãdole caer en el suelo, dando, y tomando con tanta furia, que el santo varon, fatigado y congoxado les dezia: Dexadme ya, que no teneis licencia para mas. Estauase el seglar mirando el combate, como fuera de si, no sabiendo lo que era; y compadecido del trabajo, quiso socorrer al sieruo de Dios, llamandole por su nombre; mas al mismo punto, sobresaltado de vn grande pauor, y espanto, se huyò por la puerta de la Iglesia sin parar hasta su casa, donde le continuaron los temores de modo, que apenas podia hablar, ni explicar su sentimiento por algunos dias, quedandole como impressa aquella espantosa vision, hasta que despues de sossegado contò con admiracion lo que auia visto.

En la ciudad de Alguer, estãdo el Padre cuidando de vnos trabajadores que vendimiauan la viña de nuestro Colegio, y siendo el dia muy sereno, se leuãtò de repente vn toruellino muy grãde, que las ventanas de la casa se dauã vnas con otras; auia tan grãde ruido, que parecia con el mouimiento se queria caer toda la casa. Despidio el Padre de alli la gente, que estaua temerosa, y encerrãdose èl en la casa, oìan fuera vozes, como si hablaran vnos con otros, y al Padre, que dezia: Que pretendes, bestia infernal? que tienes que ver conmigo? vete de aqui. Preguntarõle despues aquellos hombres, que auia sido aquel ruido, y èl no respondio mas, sino que atẽdiessen a su ocupacion.

En este genero de trabajo y persecucion, q̃ se puede llamar vn prolijo martirio, fue exercitado este sieruo de Dios con tanta fortaleza de animo, sin cãsarse del padecer de tantos años; antes con tan grãde estima de la merced que Dios hazia con èl, que consolando y animando à cierta persona, que padecia semejante trabajo de los demonios, le dixo, que se holgaua q̃ le hiziesse Dios aquella merced, y que se la agradeciesse, añadiendo que rogaria à Dios, no para que le librasse de aquel trabajo; sino para q̃ le diesse fuerças de lleuarle bien, y con fruto de su alma. Quiero (dixo) que el diablo se canse en combatiros, y que de cansado y corrido de no auer alcançado nada, os dexe: y añadio: O si supiessedes como a otra persona le apaleauã, atauan, sacudian, escupian (entendia sin duda à si mismo) y despues se ivan vencidos, y corridos!

Mas como esta persona despues de quatro años, no fiando de su flaqueza, deseasse verse libre deste trabajo, compadeciendose el sieruo de Dios, rogò al Señor se le quitasse, y no fue menester mas para quedar del todo libre dèl: con lo qual parece q̃ tuuo el sieruo de Dios imperio sobre los demonios, aũque no se valia para eximirse de sus molestias, y malos tratamientos: y lo que es mas, no solo en vida los amedrentaua, y echaua de los cuerpos humanos; mas aun despues de muerto le temiã de suerte, que no se ossauan llegar donde auiã alguna reliquia suya, como se puede ver en el caso siguiente, entre otros muchos.

Maltrataua el demonio a vn hombre todas las noches cruelmente, y con vn pedaço del vestido del P. Iuã Sebastiã, q̃ le dio vn Padre de casa, se hallò defendido de suerte, q̃ el demonio desde lexos se le aparecia, y hazia fieros; mas no ossaua llegarse a èl. Fruto de la paciẽcia del sieruo de Dios, en sufrir tã larga persecucion de los demonios, y corona de su vitoria, q̃ los mismos se le rindiessen, y temiessen, no tan solamente a èl; mas de vn pedaço de su vestido, despues de muerto. De las batallas secretas, de q̃ no tenemos noticia, por no auerla dado el sieruo de Dios, se dexa entender facilmente, q̃ fueron aun mas terribles, y cõtinuas: porq̃ suele ser mayor la bateria espiritual del enemigo, y mas gloriosa la vitoria del q̃ le vence, como este santo varõ le vẽcio, y goza del premio y corona deuida à sus vitorias, y de la gloria q̃ con sus trabajos y santas obras merecio.

§. X.

Sabe la hora de su muerte, y acaba santamente.

QVeriendo nuestro Señor dar descanso a su sieruo, le preuino, reuelandole la hora de su muerte antes de caer enfermo; y sin aduertir en ello, dixo a vna señora deuota, primahermana suya, pocos dias antes de caer en la cama; que estaua de partida, que le llamaua nuestro Señor: y assimismo a otras dos señoras muy sieruas de Dios, significò que no le verian mas: dexandolas a todas documentos muy espirituales. En casa guardò silencio, no descubriendo a nadie lo que sabia, solamente a vn Padre, que le dixo en la enfermedad, passado el dia de nuestro santo Padre Ignacio, que viuiria hasta otro dia del santo del año siguiente, en que moriria; respondio con resolucion: No ha de ser, sino este. Segun era muy grande el deseo que tenia de morir, para ver y gozar de Dios, a vn Hermano, que le dixo tenia esperanças q̃ no moriria entonces, respondio con algun sentimiento: O Hermano, no me desee tanto mal. Cargò la enfermedad, en la qual fue obedientissimo a los Medicos, y Enfermeros, con todo rendimiento, y humildad: y creciendo la calentura sobre la flaqueza, è inapetencia grande que padecia, dentro de pocos dias llegò a los estremos: recibio los Sacramentos con singular deuocion, y despues guardò profundo silencio, sin hablar apenas con nadie, y cerrados los ojos, por tratar a solas con Dios, y escusar demonstraciones en presencia de otros; mas hallandose solo fue acechado de fuera, que no reparaua en desabrochar sus afectos, y dos vezes fue visto blandear vna Cruz de palo, como si pelcasse para ahuyentar los demonios, que toda la vida le persiguieron, y maltrataron, y deuian tambien de hazerlo en la muerte: en la qual alentandole vn Padre para el cielo con aquellas palabras del Psalmo: *Stantes erant pedes nostri in atrijs tuis*, y otras semejantes, mostraua el sieruo de Dios en el semblante recibir notable pena en lugar de alegria: reparò el Padre, que conocia bien su humildad, y buelta la hoja exortole a actos de contricion, diziendo: *Deus propitius esto mihi peccatori*, y al mismo punto, serenado el rostro, baxò la cabeça el humilde sieruo de Dios, significando que aquello era lo que se le auia de dezir a èl para llorar sus pecados. Algunas personas principales de fuera le vieron en la enfermedad, y aunque procurò escusarlo, no fue possible que le dexassen de ver siquiera de passo, por su consuelo, que dezian recibirle muy grande con sola su vista, y encomendarse en sus oraciones. Llegò el dia de su transito, que fue el de la Transfiguracion del Señor, a los 6. de Agosto del año 1608. en el qual cõ muy grã sossiego, y profundo silencio, tratãdo con solo su Dios en lo interior de su alma, la entregò en manos del mismo Señor. Quedò su rostro con extraordinaria hermosura, y su cuerpo muy tratable, y blando: y el dia siguiente, q̃ fue el de su entierro, a q̃ acudio innumerable pueblo a reuerenciarle, y tomar alguna reliquia suya, de sus vestidos, llegaron algunos a cortarle tambien algunos artejos de sus dedos, y pedacitos de carne, sin que los nuestros lo pudiessen estoruar, corriendo sangre tan reciente, y viua, como si fuera viuo el cuerpo: y sus reliquias, assi de vestidos, como de artejos, y todo su cuerpo, despedian de si suauissima fragrancia, y con la misma se han conseruado, obrando por ellos el Señor muchos milagros.

Hallarõse al entierro algunos Prelados con la nobleza de la Ciudad, y muchedumbre de pueblo, venerandole todos como a santo. Fue su entierro en la Iglesia antigua del Colegio, de donde fueron trasladados sus huessos a la nueua de la Casa Professa, y puestos en vna vrna de piedra dentro de la Capilla de los Principes de los Apostoles S. Pedro y san Pablo. Deseauã los Padres sacar vn retrato del sieruo de Dios al viuo, y no se pudo de ninguna manera en vida. Passado despues algun tiempo, llegãdo de Roma vn Hermano nuestro, por nõbre

bre Iuan Bilvelt, Flamenco de Naciõ, y excelente pintor, parecio intentar q̃ se sacasse su retrato, abriose la sepultura, y el arca de madera en que estaua, viole el Hermano, y sin auerle visto, ni conocido en vida, quiso el Señor q̃ aunque muerto, le sacasse tan al viuo, q̃ a juizio de todos los q̃ le miran y conocieron, le reconociessen por retrato propio suyo.

Al mismo tiẽpo que espirò quiso dar el Señor alguna señal de su gloria: porq̃ vn Ciudadano muy honrado, y deuoto de la Compañia, en oyendo tañer la campana del Colegio, que fue al punto que auia espirado, sospechando lo q̃ era dixo a su muger en su casa: Arrodillemonos, y encomendemonos a este santo Padre, que sin duda se ha ido derecho al cielo; y al punto q̃ se arrodillarõ, vieron en el aire vn grãde resplandor, y sintieron en su alma extraordinario cõsuelo, y singular alboroço, con que se confirmarõ en su opinion de la grã santidad del sieruo de Dios, y q̃ gozaua de gloria.

Apareciose el sieruo de Dios poco despues de muerto, dos vezes. La vna, à vn Hermano de la Cõpañia del mismo Colegio de Sacer, que hallãdose cõ vna afliciõ espiritual acerca de su saluaciõ, en su aposento, vio al Padre distintamẽte en su propia figura, rodeado de grã resplãdor, cõ rostro sereno, y afable: turbòse el Hermano al principio, y cobrando animo, con toda la deuocion y afecto q̃ pudo, le pidio que le alcançasse de Dios nuestro Señor perdon de sus pecados: boluio el Padre el rostro, como quiẽ habla con otro, diziendo por tres vezes: Perdonadle, perdonadle, perdonadle; y buelto al Hermano, le encargò se guardasse de ofender a Dios. Durò la vision casi medio quarto de hora, y quedò el Hermano muy consolado en su alma.

La otra fue, a vna muger deuota criada de vna señora muy principal, q̃ estaua en la cama con vehementissimo dolor de cabeça, y tan apretada, que pensaua morirse aquella noche. Tomò por remedio encomendarse al P. Iuan Sebastian, hizolo con todo el afecto q̃ pudo, y a deshora le vio entrar por la puerta de su aposento, ricamente vestido, y rodeado de resplandores, con vna estrella en la frẽte, el qual se llegò à la cama, y la tocò con la mano la cabeça donde tenia el dolor, diziendola, q̃ estaria buena, y q̃ encomendasse a su señora de su parte dos pobres mugeres, q̃ quedauan despues de su muerte desamparadas, y q̃ la vna dellas vendria à acordarselo. Cũpliò lo vno y lo otro: porque quedò al instante libre de su dolor; y la otra muger necessitada le vino poco despues à hablar, sin q̃ ella lo procurasse, representandola su necessidad de la manera que le fue dicho en la vision.

Tambiẽ se aparecio a otras personas espirituales cõ señales ciertas de la gloria que gozaua, como fue al P. Saluador Pizqueda (como diximos en su vida) el qual como tuuiesse vna peligrosa enfermedad, ocho ò nueue meses antes de su muerte, pensando que auia de acabar en ella la vida, pusose à pensar como se dispondria en aquella hora: y mientras estaua en esto, se le aparecio este sieruo de Dios, y le dixo: *Tened por cierto, q̃ no morireis esta vez, aun no es llegado el tiempo, trabajareis algo mas, y despues vendreis al cielo a coger el fruto de vuestros trabajos.* Dichas estas palabras desaparecio, y el P. Saluador boluio en si, y quedò tã cierto q̃ no moriria aquella vez, q̃ luego estuuo bueno. Mas en la enfermedad de q̃ murio, preguntado con juramẽto de vn Notario publico, sobre lo q̃ auia escrito del P. Sebastiã del Cãpo, si estaua cierto de lo q̃ dezia; respõdio en secreto, q̃ no dudasse ser assi: porq̃ sele auia aparecido el mismo Padre, y dichole auer passado todo como lo dexaua escrito, corrigiẽdo solamẽte algunas clausulas, para que fuessen con las mismas palabras formales q̃ èl le auia dicho, y despues q̃ huuo passado desta vida el venerable P. Saluador Pizqueda, se aparecierõ ambos sieruos del Señor a vna persona muy espiritual quatro ò cinco vezes vestidos de inmensa gloria, y resplandor, y le dixerõ q̃ estauã en el mõte santo de la gloria, y q̃ ella perseuerasse en toda bõdad y virtud, q̃ cõ esso se veria en el mismo lugar.

Los milagros q̃ ha obrado el Señor despues de muerto el Padre, assi por si, como por sus reliquias, son muchos, y muy aueriguados, de los quales ay vn pro-

processo autentico hecho por mandado del Arçobispo Turritano de Sacer; que entonces era dõ Andres Bacallar; a instancia del P. Iuan Garrucho, Viceprouincial: los quales, por no alargar esta Historia, se dexan de poner aqui, y solamente pondrè vnos testimonios de dẽtro y fuera de la Compañia, que confirman la santa vida del P. Iuan Sebastian.

El dicho Arçobispo, que le conocio, y tratò mucho, assi en la ciudad de Alguer, donde era entonces Obispo, como en la de Sacer siendo Arçobispo, y don Gauino Manca de Cedrelles, que lo fue despues, y siẽdo Obispo de Bosa, se hallò a su entierro, los Inquisidores, Gouernador, dõ Antonio Canopolo Arçobispo de Oristan, los Virreyes que en su tiempo gouernaron aquel Reino, y lo mas noble y principal de aquella Ciudad, y generalmente todos los q̃ le conocieron, y trataron, no solamẽte le tuuierō por santo, en vida y muerte, reuerenciandole como a tal; mas aun procuraron todos los q̃ pudieron, alcançar alguna reliquia suya, sintiendo algunos efectos milagrosos cõ ella. El dicho Arçobispo D. Gauino Manca, insigne Prelado, no menos en santidad, y letras, q̃ en la nobleza de su sangre, dio poco despues de su muerte, firmado de su mano, q̃ en vna graue indisposicion, aplicãdose vna reliquia q̃ tenia del Padre, por su intercession quedò sano. D. Iuana de Castro Cõdesa de Elda, Virreina de Cerdeña, por la grande opinion q̃ tenia de la santidad del Padre, le deseò tener por Confessor suyo en la ciudad de Caller, y solo reparò en la vejez del Padre, que no le permitia ponerse en camino. Escriuiale a menudo, y cõsolauase mucho cõ sus cartas: y afirmò, q̃ en vn grãde trabajo q̃ tuuo el Virrey su marido, el sieruo de Dios le escriuio, q̃ no tuuiesse cuidado, porque muy en breue boluería bien despachado de la Corte, adonde auia ido, como sucedio. D. Felipa de Ceruellon Condesa de Sedilo, hija de confession del Padre, le tuuo tan grande veneracion, que dezia, le miraua siempre como a varon santo, y todo de Dios; afirmando, que nunca le dixo cosa por venir, que no sucediesse de la misma suerte que èl lo auia dicho. Don Iuan Moros de Molinos tambien, y otros señores principales, que confessauan, o tratauan con el Padre, afirmaron lo mismo.

D. Estefania Carrillo y Zapata, donzella no menos insigne en santidad que en sangre, tuuo tan grande opinion y estimacion de la santidad del P. Iuan Sebastian, que quando se hallaua mas acosada de vn trabajo q̃ el demonio la causaua, se ponia al passo del cõfessionario, donde oía el Padre las confessiones; y sin que èl lo aduirtiesse llegaua la mano a tocar su sobreropa; y besarsela cõ deuocion, y confiãça de que le valdria en su trabajo, y afirmò, que todas las vezes que esto hazia, se hallaua libre dèl.

De los testigos domesticos de su santidad ay tantos, quantos le conocieron y tratarõ en la Compañia: de los quales muchos han dexado por escrito su testimonio; y assi estos, como todos los demas, assi Padres, como Hermanos, conuienen, segũ queda dicho arriba, en que siẽpre fue tenido por de insigne en virtud, y santidad en nuestra Religiõ, y singular obseruancia de nuestras Reglas, è Instituto, sin q̃ jamas se aduirtiesse cosa en èl que desdixesse de varon perfecto, y santo, como assi lo dexò escrito el P. Saluador Pizqueda, varon tambien santo, y verdadero imitador del espiritu del Padre, q̃ le conocio, y tratò muchos años; el qual recogio las cosas de su vida, y aueriguò muchos de sus milagros. Despues el P. Diego de Pinto escriuio tambien la vida deste sieruo de Dios: y el P. Fr. Elias de Sãta Teresa, Carmelita Descalço, Prouincial de Flandes, en su Legacio de la Iglesia Triunfante, tom. 1. lib. 2. c. 31. haze vn grã elogio de las virtudes deste sieruo de Dios, donde concluye diziendo: *Pijssimè obijt cum certissima sanctitatis opinione, & iam tot miracula per eum Deus operatur, vt peculiari libro describenda sint.* Esto es en nuestro vulgar Castellano: *Murio deuotissimamẽte con certissima opinion de santidad, y ya obra Dios por èl tantos milagros, que se puede hazer dellos vn particular libro.*

?§?

VIDA DEL PADRE IVAN SEBASTIAN Parricio, Prouincial del Perù.

§. I.

NO Me contento con auer aduertido, que ha auido en la Cõpañia dos santissimos varones, que tuuieron por nombre Iuan Sebastian; vno Operario de la Prouincia de Cerdeña llamado Iuã Sebastian del Campo; otro Prouincial del Perù, llamado Iuan Sebastian Parricio, a quien otros llamaron de la Parra; sino que quiero poner juntas sus vidas, para que se conozcã distintamẽte los hechos heroicos de cada vno. Por esta causa, aunq̃ en el Honor de san Ignacio dimos alguna noticia del Padre Iuan Sebastian Parricio, o de la Parra, aora me ha parecido referir mas dilatadamente sus virtudes, para que se confieran con las del otro Padre Iuan Sebastian del Campo, y admirèmos vnas y otras, procurando la imitacion de tan insignes varones.

Nacio este venerable P. Iuan Sebastian en la ciudad de Daroca en el Reino de Aragon, y fuele la patria pronostico de la singular deuocion que tuuo al Sãtissimo Sacramento, por auer sido esta Ciudad priuilegiada del cielo cõ aquel insigne milagro de las Formas, que llamã de Daroca. Naciò de padres nobles, y principales, y cõ la nobleza heredò no ocasion de vanidad, sino mayor obligacion a la virtud: criaronle con especial cuidado sus padres, como adiuinãdo lo q̃ auia de ser: y como de la buena criança de la niñez depende tanto el aprouechamiento en la virtud, luego a los primeros cuidados de su cultura empeçarõ a ver fruto en la planta tierna.

Mostrò desde niño lo que auia de ser quando grande, y tanta grauedad en sus acciones, como si fuera muy hombre, gustando mas de leer, y rezar, y darse a exercicios deuotos, que de jugar cõ los otros muchachos. Estudiò Latinidad en su patria, y deseãdo sus padres lograr tan buenas inclinaciones quisieron que fuesse de la Iglesia, y le embiaron a Zaragoça para q̃ se ordenasse de grados, y corona. Auiase leuãtado en este tiempo vna grande persecucion cõtra los de la Compañia en esta Ciudad: y estando Iuan Sebastian en ella oìa dezir tantas, y tan varias cosas de los nuestros, hablando vnos bien, y otros mal, q̃ le vino deseo de tratarlos y conocerlos: tuuo ocasion de hablar al Padre Pedro de Villalna, persona de muchas prendas, y con su comunicacion cobrò mucha aficiõ a los de la Compañia, pareciendole muy santo su instituto: boluiò ordenado a su tierra, y sus padres le embiarõ a la Vniuersidad de Alcalà a estudiar facultad: oyò las Artes del Maestro Cãtero, y como su capacidad era grande, y muy viuo su ingenio, saliò tan aprouechado en ellas, que vacando vna Beca en el Colegio de los Methafisicos se la lleuò por oposicion, y ganò credito de grãde estudiãte. No entibiaua el estudio de las letras el aprouechamiento en la virtud: antes se dauã en èl las manos, y erã como dos a las letras, y virtud, con que se auentajaua entre los demas Colegiales. En esta ocasiõ predicaua en Alcalà con grande nõbre aquel Apostolico varon el P. Iuan Ramirez de la Compañia de IESVS, oyòle Iuan Sebastian, y por medio de sus palabras le dio Dios tanta luz, q̃ conociendo cõ ella la vanidad de todas las cosas del mundo, y quan necio es quien pone sus esperanças en tan falsos bienes, se determinò a entrar en la Cõpañia de IESVS, y hazer mejor empleo de sus buenos talentos, siruiendo cõ ellos al q̃ se los diò.

Entrò en la Cõpañia con general gusto de todos los que conocian sus buenas partes, y esperauan que cõ ellas auia de ser coluna en la Casa de Dios, y grãde instrumento de su gloria. Pero el demonio, que temia lo mismo, puso todo su esfuerço en deshazer las traças de Dios, y los buenos intentos de Iuan Sebastian; y como tan diestro en combatir, por la mucha experiencia que tiene

de pelear, acometiole por la parte mas flaca, auiēdo conocido en èl grande deſeo de valer, y luzir, fundado en ſus buenas prendas, è ingenio. Truxole a la memoria lo mucho que pudiera ſubir en el mundo, y que fruſtraua todas ſus eſperanças en la Religion, y mas en la Compañia, donde tã cerradas eſtàn las puertas a toda ambicion: repreſentòle la eſtrechura de aquella celda, en que eſtaua en primera prouacion: rindioſe el nueuo ſoldado a la bateria del enemigo, y eſtaua reſuelto de boluerſe al mundo: ſupo el P. Iuan Ramirez ſu tentacion, y reſolucion, hablòle, y ſupole dezir tan buenas razones, que le ſoſſegò el coraçon, y le dexò tan firme en ſu vocacion, que en toda ſu vida de alli adelante jamas ſintio tentaciõ ſemejante; antes determinado de poner todo ſu esfuerço en procurar la perfeccion del eſtado en que Dios le auia pueſto, ſe dio al exercicio de todas las virtudes, a la obſeruãcia de las Reglas, a la oraciõ, y a la mortificacion, con tantas veras, que era exẽplo de toda virtud a los Nouicios, y a los miſmos antiguos cauſaua admiracion, y en poco tiẽpo fue grande el caudal de virtudes que alcançò. Acabò ſu Nouiciado, y deſpues dèl lo que le faltaua de oir Teologia, y dio tales mueſtras de aprouechamiẽto en virtud, y en letras, ſin que eſtas, como ſuelẽ, le entibiaſſen ſu eſpiritu, y feruor, q̃ le puſierõ luego a leer Artes: leyòlas en Naualcarnero, aprouechando a ſus diſcipulos no menos cõ el exemplo en virtud, que en letras con la doctrina, llenando con perfeccion las obligaciones de Maeſtro, y de Religioſo: porque ſiempre ſe preciò de hazer con la perfeccion poſsible los oficios que le encargaua la obediencia, atajo breue para la ſantidad. Fue ſu diſcipulo de Artes el Padre Alonſo Carrillo, el qual auiendo ſido Prouincial, y Viſitador en Alemania, murio Aſsiſtente en Roma, y tenia tanta eſtima del venerable Padre Iuan Sebaſtian, que ſolia dezir, que por ſolo ver a ſu Maeſtro fuera (ſi eſtuuiera en ſu mano) a pie y deſcalço haſta el cabo del mundo. Auiendo acabado de leer el curſo de Artes le embiò la obediẽcia à Ocaña à leer Teologia, donde la leyò tres años con tanto aplauſo de los grãdes Letrados de aquel tiempo, que nueſtro eximio Doctor el Padre Franciſco Suarez, que fue ſu cõcurriente en la Prouincia de Caſtilla la Vieja, tuuo grãde deſeo de verle, diſputar, y arguir con èl, como lo hizo con grande eſtima de ſu auẽtajado ingenio, y grandes letras. Pero aunque la eſperãça era tan grande, de que podia aprouechar mucho con ellas, era mucho mayor la q̃ ſe tenia de ſu eſpiritu, virtud, y gran talẽto para gouernar, y ayudar por eſte medio a las almas. Por lo qual los Superiores le ſacaron de la lectura para Prefecto de eſpiritu del Colegio de Alcalà: y aunque no tenia entonces mas de veinte y ocho años de edad, hizo eſte oficio con tan grande exacciõ, y procedio con tan grande exemplo de ſantidad, que en las auſencias que hazia el Padre Araos le dexaua el gouierno de la caſa en ſu lugar, aũque auia hombres graues y de canas en aquel Colegio: porque la prudencia, como dixo el Eſpiritu Santo, ſuple edad; el juizio de las canas y la vida ſanta, es la vejez mas prudẽte. **Sap.4.9.**

Llegò del Perù a Eſpaña por eſte tiẽpo el Padre Baltaſar de Piñas, que iva à Roma por Procurador de aquella Prouincia, y teniendo noticia nueſtro Iuan Sebaſtian (que ya era, aũque tan moço, Rector del Colegio de Ocaña) de los empleos verdaderamente Apoſtolicos, en que ſe ocupauan los de la Compañia en aquel nueuo mundo, mouido de vn feruoroſo zelo de emplearſe todo en eſta nueua cõquiſta de las almas, ſe ofrecio para paſſar al Perù, lleuandole Dios a aquellas partes para ſu Coluna, y Apoſtol. Partioſe en compañia del Padre Piñas, y en Seuilla, por lograr los azeros que lleuaua de la conuerſion de las almas, miẽtras ſe hazia tiempo de ſu embarcacion, ſalio vna Quareſma a hazer miſsiõ por aquella comarca, dõde moſtrò las primicias de ſu grande eſpiritu, y virtud, y ganò muchas almas para Dios. Embarcòſe para aquel Reino, y en todo el viaje, y en las muchas ocaſiones que en èl ſe ofrecen de padecer moſtrò ſiempre ſu grande virtud. Auiendo llegado a la ciudad de Lima, Corte

de los Virreyes del Perù,hizo en ella la professiõ de quatro votos, cõ grãde cõsuelo de su alma,por verse tan estrechamente ligado con la Cõpañia,y cõDios. De Lima subio a los Colegios de arriba con el Padre Baltasar de Piñas,que auia venido por Prouincial, y le lleuò por su compañero para visitar la Prouincia: y llegando al Colegio de Potosi, juzgò q̃ era necessario dexarle alli por Rector, para que fundasse aquel Colegio, que estaua en sus principios,y necessitaua de persona tal. Alli trabajò incansablemente este feruoroso Obrero de la viña del Señor. Empeçò a predicar con tanta eloquencia y espiritu, que se derramò por todo el Perù la fama de su Apostolica predicacion:y fue de suerte el grande nombre que cobrò, que el Presidente de Chuquisaca, y toda la Audiencia, le embiaron a pedir les fuesse a predicar a aquella Ciudad vna Quaresma. Llegò a Chuquisaca, y por predicar primero con el exemplo, que con la palabra, se fue a hospedar al Hospital, sin querer admitir vn quarto que le tenia adereçado en su misma casa el Presidente. Premiòle Dios este acto de humildad, con el grande fruto que hizo en las almas con sus sermones. Veîan en el Padre Iuã Sebastian grande desprecio de la honra, y de si mismo, grande mortificacion de sus passiones,amigo de la Cruz de Christo,y enemigo del regalo: y si le embiauan alguno, lo repartia delante del que se lo traîa, a los pobres del Hospital: y por no serle cargoso, ni hazerle gasto, embiaua a Potosi por la pobre comida que auia menester. Con esto cobrò tanta autoridad,que le venerauan como a vn Apostol, y tuuo mano para hazer cosas de grande gloria de nuestro Señor:y como Angel de paz las hizo entre el Presidente, vn Fiscal, y vn Oidor, haziendolos amigos, y estoruando con su gran prudencia, y espiritu, las ocasiones que lo pudieran ser de mucho mal. Acabada la Quaresma se boluio a Potosi, no a descansar,sino a trabajar de nueuo:porq̃ aunque era Rector, y no le faltaua bien que hazer en su Colegio, por alentar sus subditos,y hazer oficio de buen Capitã, no se escusaua de los mas trabajosos ministerios: y assi saliò a hazer mission por todos aquellos valles, donde el trabajo fue grande,y el fruto no menor. En toda esta mission no comia otra cosa sino higos,queso, y pan, sin querer lleuar otro regalo, ni admitirlo: porque ganar para Dios vn alma era su regalo mayor. Iva tres y quatro leguas a predicar en ayunas,y boluia en ayunas, con agua, vientos,y frios,a comer al Hospital. Y porq̃ no le faltasse a este nueuo Apostol la mas cierta señal de su Apostolado, que es por hazer bien,padecer mal,permitiò nuestro Señor, que cierto Religioso de otra Religion,ciego a tanta luz,y lleuado de su passion, le dixesse muchas, y muy descomedidas palabras, las quales sufriò con paciencia, y oyò con humildad. Boluio de la mission, y porque el Colegio necessitaua de Iglesia, en que se pudiessen con comodidad exercitar nuestros ministerios, tratò de edificarla, y con breuedad la acabò,ayudandole el pueblo con sus limosnas,y los Caciques con veinte y cinco Indios cada semana.

En estas obras de tanto seruicio de nuestro Señor estaua ocupado en Potosi, quando nuestro Padre General le señalò por Rector del Colegio de Lima, que es el principal de aquella Prouincia: y ponerle aqui, fue poner la fuente en medio del Paraiso,para que lo pueda mejor regar. Alli fue donde se descubrieron mas sus grandes talentos, y se dio mas a conocer su excelente virtud. Hizo este oficio con grandissima exaccion. Procuraua mucho, que los Hermanos estudiantes,que se crian en aquel Colegio, como en Seminario de todos los del Perù, se diessen muy de veras,en primer lugar, a todo exercicio de virtud, sin descuidarse del de las letras. Alentaua a los Coadjutores al trabajo, al silencio, y a la oracion; a los Padres Sacerdotes al feruor de sus ministerios, missiones,y grangeria de almas. Tenia toda la casa hecha vn Paraiso de virtudes, y concertada como vn relox. Gouernò casi siete años aquel Colegio, en esta primera vez que fue su Rector: y no contento con ayudar a los de casa,aunq̃ este era su primer cuidado, estendia a los de fuera su zelo y caridad.

§.II.

§. II.

Siendo Prouincial ayuda a los proximos, y exercita su oficio santissimamente.

NO se quedò la fama de su gran gouierno, y santidad, en los cortos terminos del Perù; llego a Roma, y teniendo noticia nuestro Padre General de su gran talento, y espiritu, porque gozasse dèl toda la Prouincia, le eligio por Prouincial. Si en todos los oficios que exercitò en la Compañia, se esmerò siempre en hazerlos con suma perfeccion, y se auẽtajo a los demas; en este se auentajò a si mismo, quedando por modelo y espejo de Prouinciales santos de la Compañia de IESVS (de que dirèmos despues,) no cessando con el cargo de todos los nuestros, de atender al aprouechamiento de los de fuera, acudiendo a los ministerios de la Compañia, como si no tuuiera otra cosa que hazer, inuentando varios modos con que ayudar a las almas. Y assi aun siendo Prouincial fundò la Congregacion de los seglares de nuestra Señora de la O, para bien de todo el Perù, y principalmente de la ciudad de los Reyes, donde se fundò. Diole el santo Padre las Reglas que auia de guardar, la forma que auia de tener, los medios cõ que se auia de conseruar, y aumentar: y con orden de nuestro P. General Claudio, de santa memoria, la agregò a la Anunciata de Roma, con las mismas indulgencias, y priuilegios, que le concede su Santidad. Los grandes frutos que se han seguido desta Congregacion a la ciudad de Lima, y a todo el Perù, donde (a imitacion suya) se han fundado tãtas; el grande lustre, y acrecentamiento que oy tiene, quien lo podrà escriuir? Y lo cierto es, que es ministerio muy glorioso, que tiene la Compañia. Todos estos frutos se deuen, despues de Dios, a la industria y santo zelo deste esclarecido varon. El animaua a los Congregantes, aun siendo ya Prouincial, con santissimas y feruorosissimas platicas, a la deuocion de la Santissima Virgen, proponiẽdoles muchos y varios motiuos para crecer en su deuocion. A los Padres que la tenian a su cargo los procuraua alentar, è industriar con varios medios, para su acrecentamiento, y aumento. Reformose tanto por este medio la Ciudad, q̃ muchos hombres casados, ricos, y hazẽdados, viuian con el concierto de vida, y cuidado de su conciencia, como si fuessen Religiosos, confessando, y comulgando muy amenudo, y exercitandose en obras de misericordia y piedad. Crecio tanto el feruor en los Congregãtes, que vnos a otros se traîan a la Congregacion, no contentandose con venir solos, mas tambien combidando a sus parientes y amigos, aficionandolos a ser de la Congregacion, proponiendoles los grandes bienes que en ella se gozan, y apartandolos de los entretenimientos ilicitos del mundo, con espirituales coloquios. Para la parte que este tan prouechoso ministerio tiene de accion, tenia el santo Prouincial señalado vn Hermano muy cuidadôso, que acudia con grande solicitud a lo temporal de las Congregaciones, aliuiando a los Padres que las tenian a cargo, para que mejor pudiessen atender al ministerio espiritual; medio muy necessario para el aumento y buen lustre de las Congregaciones. Animaua tambien al Hermano con varias razones, y exemplos, a hazer lo que estaua a su cargo, con gran solicitud y feruor. Esta Congregacion, y otra de Sacerdotes, que tambien fundò el Padre Iuan Sebastian en el Colegio de Lima, fueron el exemplar, no solo de todas las del Perù, mas tambien de otras muchas que se fundaron en Europa para tanta gloria de Dios, y bien de las almas. De donde se puede bien colegir su Apostolico zelo, eminente santidad, y como le escogio Dios para bien del Perù.

Tiene la caridad (dize san Iuan Chrisostomo) sus terminos muy estendidos, a todos quisiera hazer bien, porque no se sabe estrechar. No se contentaua este Apostolico varon con ayudar a las almas, mas tambien cuidaua su caridad de los cuerpos. Llegò a su noticia, que los po- *Chrysost.*

po-

pobres enfermos padecian graue necessidad en los Hospitales, por no auer quiẽ cuidasse de su cura y regalo; y para remedio desta necessidad entablò vna Hermandad entre la gente mas rica y honrada del pueblo, con la qual las rentas de los Hospitales, el aseo dellos, la fabrica de sus edificios; el cuidado y regalo de los enfermos, ha crecido tanto, que pueden competir con los mejores de Europa. Aprouò Dios quan agradable le era obra de tanta caridad, haziendo vn insigne milagro por las oraciones y meritos deste santo varon. Porque auiendo elegido por Mayordomo del Hospital de san Andres, a Bernardino de Texeda, Congregante de la Congregacion de la Virgen, y hombre muy hazendado, y rico, escusauase de aceptar el oficio, por vna graue y penosa enfermedad, que auia muchos años que le afligia. Hablòle el sieruo de Dios el Padre Iuan Sebastian, y dixole: Acepte v.m. el oficio, que Dios le sanarà de essa enfermedad. Aceptò el oficio, y cumplio Dios la palabra de su sieruo, y se sintio perfectamente sano de aquella prolixa enfermedad, sin que jamas le boluiesse.

Era tan ardiente el zelo de caridad q̃ ardia en el coraçon deste varon Apostolico, que podemos dezir dèl lo que de san Pablo dixo san Iuan Chrisostomo. Como si fuesse padre de todos, assi se dolia de los males de todos, procurandoles el remedio: quisiera saluarlos a todos con santa doctrina. Cuidaua de la criança de los niños huerfanos, alentando con su autoridad y consejo obra tan santa. A los de la escuela cuidaua de que se les diessen buenos Maestros, embiaua a los Hermanos a que los visitassen, y enseñassen la doctrina Christiana; y muchas vezes, siendo Prouincial, iva en persona a enseñarsela, con grande edificacion del pueblo. Exortaua a los Padres, que aũque mas graues, y antiguos, se preciassen mucho deste santo ministerio, como tan propio de todos los de la Compañia, y mucho mas de los professos, que hazẽ especial voto deste ministerio. Entablò las decurias de los niños, y como si no tuuiera a su cargo otra cosa, assi cuidaua dellos. El mismo cuidado tenia de las Cõgregaciones de los negros, y de los Indios. Llamaua a los Padres, y Hermanos que cuidauan dellas, alentaualos, industriaualos, dauales premios de cosas de deuocion, para que repartiessen a sus Congregantes, cuidando de las cosas mas menudas, informandose de como acudia a su obligaciõ cada vno, como si no tuuiera mas q̃ aquel cuidado, estãdo tã lleno de graues ocupaciones: porque no hazian cosa de importancia, para bien del Reino, los Virreyes, Arçobispo, è Inquisidores, y otras personas graues, que no fuesse por su direccion y consejo: pero para todo le auia dado Dios capacidad, y talento tan raro; que juzgauan todos los que le conocian, que era mas que humano, y que no era possible a fuerças naturales acudir a tantas cosas juntas, y con tanta satisfacion y acierto en todas, sin especial socorro de las sobrenaturales, y diuinas; y que ombros de Gigantes eran flacos para tanto peso, si Dios no pusiera los suyos para ayudarle. Acabò con el Virrey, que fundasse vna casa para recoger mugeres perdidas; llamose la Madalena; dioles modo de viuir, y hazer penitencia, y para esto les repartio silicios, y diciplinas, exortandolas al dolor de sus culpas, y emienda de la vida. Aprouecharonse muchas de su santa doctrina, y las demas quedaron llenas de temor, recatauanse de viuir mal, y temblauan de solo oir su nombre: con que se escusaron muchos males, y fue grande el fruto que se hizo en la Ciudad.

Chrysost. homil. 4. *Quasi enim vniuersum mundum genuisset, sic perturbabatur, sic currebat, sic omnes in Regnum Dei festinabat inducere docẽdo, pollicendo.*

Salio a visitar su Prouincia, y a cumplir la obligacion de su oficio de Prouincial, y toda su visita era vna missiõ Apostolica, y el modo de caminar dechado de Prouinciales santos. Caminaua con suma pobreza, sin ningun aparato de Prouincial, como el Religioso mas pobre y humilde. Deseò entablar el caminar a pie; dexòlo, no por falta de valor y espiritu, que si fuera por si solo, para todo tenia mortificacion y santidad. No quiso obligar a cosa tan pesada a sus compañeros, por ser casi insuperable a fuerças humanas la aspereza de las serranias del Perù. Todo el camino, o iva en oracion tratando a solas cõ Dios,

ò

ò dandole gracias, y hablando de sus alabanças, y de otras cosas santas con sus compañeros, con grãde dulçura y agrado, con que aliuiauan en gran parte el trabajo del camino. En llegando a la parte donde auian de dormir, lo primero que hazia, si auia Iglesia, dauale en ella gracias a Dios, por auerlos traído cõ bien. Tomaua vna campanilla, y juntaua con ella los Indios, negros, y muchachos que podia; haziales la doctrina, y exortaualos a la confession, rezaua sus Horas, y aunque la jornada huuiesse sido muy larga, de ocho, o diez leguas, y de tan malos caminos, como son ordinariamente los del Perù, se ponia de rodillas a rezarlas, con tanta reuerencia, y atencion, que causaua deuocion solo mirarle: si despues se querian confessar algunos, como lo solian hazer mouidos de sus santas exortaciones, los confessauan èl, y su compañero. Este tenor de caminar, o por mejor dezir, de hazer cõtinua mission, guardò en toda su visita ambas vezes que fue Prouincial. Quando llegaua a los Colegios, antes de empeçar la visita de la casa, tenia tres dias como de exercicios, en oracion, y ayuno, diziendo Missa en alguna Capilla interior, deteniendose en cada Missa dos, y tres horas, encomendando a Dios el buen acierto. Y como sabia quanto es mas eficaz que las palabras, el buen exẽplo del Superior, por alentar con èl a sus subditos, y entrarlos en feruor, iva todos los dias a seruir a la cocina, y a fregar los platos, lleuando cada vez a alguno de los Padres del Colegio. No se cõtentaua con visitar su casa, y edificarlos con tan santos exemplos; visitaua tambien los Hospitales del pueblo, y como si todas las obras pias dèl estuuiessen a su cargo, procuraua su aumento, alentãdo a los Mayordomos, y a todos los que las tenian, a su cuidado, para que perseuerassen siruiendo en ellas a nuestro Señor.

Auiendo visitado desta suerte todos los Colegios de arriba, y con su grande prudencia, y caridad, consolado a sus hijos, y alentadolos en el deseo de la perfeccion, dio la buelta para la ciudad de Lima, en cuyo Colegio, como en el principal de la Prouincia, Cabeça, y Seminario de todos los demas, es forçoso que assista mas de assiento el Prouincial: y con ser tantas, y tan graues las ocupaciones deste oficio, no se dio por desobligado de la predicacion, porque para todo le daua Dios caudal. Tomò los sermones de la plaça, y predicaua en ella todos los Viernes, con tanta eloquencia, y espiritu, que le seguian y venerauan todos como a vn san Iuã Chrisostomo. Embiòle a pedir el Virrey, que pusiesse el pulpito junto a Palacio, y oìale desde sus balcones con grãde gusto, y aprouechamiento de su doctrina. Lleuauan sus palabras espiritu y vida, no era el estilo afectado, ni culto, pero muy propio, graue, y eloquente, y assi le entendian los mas ignorantes, y le estimauan los mas doctos; heria los coraçones de los que le oìan, con el dolor de sus pecados; y eran sus palabras saetas de fuego, que penetrauan lo mas intimo del alma, y con razon podemos dezir dellas lo que san Gregorio Nizeno dixo de las de otro Predicador Apostolico: Abrian herida en los coraçones, por la qual la vida de la gracia entraua en las almas. Remediò con su predicacion muchos pecados publicos; hizo grandes conuersiones, y en especial vna muy milagrosa, y parecida a la que hizo Christo en san Mateo. Hizo mudar vn Viernes el pulpito de donde auia predicado todo el año, y predicando aquella tarde leuantò la voz, y con grande fuerça de espiritu dixo: Los que estais haziendo cuentas, como no ajustais la que aueis de dar al Iuez supremo? Estaua vn moço banquero actualmente ajustando sus cuentas en su banco, y diziendo poco antes en su coraçon, sentido de que huuiesse el Padre hecho mudar el pulpito: Es possible, que sean tan impertinentes estos Padres, que nos vengan a estoruar aqui a hazer nuestro oficio? quando de repente llegaron a sus oìdos aquellas palabras como vnas saetas, que le penetrarõ el coraçõ de suerte, q̃ mudò de intentos, y de vida, y acabando luego de ajustar las cuentas del bãco, aquella misma noche se despidio del mercader a quien seruia, y otro dia se vino a nues-

Electa verbi sagitta, quæ præclarũ vulnus, & plagã infligebat, per quã vita ad interiora penetrabat.

a nuestra casa a exercicios, y sin querer salir della fue recibido en nuestra Compañia, donde ha procedido y procede con grande edificacion. Era tan grande la fuerça de espiritu con que predicaua este Apostolico Predicador, que parecia que arrojaua llamas de fuego con que deshazia coraçones de piedra. Iuntaua con admirable sabiduria todas las buenas partes de vn grande y excelente Predicador, y assi todos le reconocian: y en el processo que se ha hecho para su Beatificacion, con autoridad del Ilustrissimo señor Arçobispo de los Reyes don Fernando Arias Vgarte, vnos dizen, que en el moral era vn san Gregorio; otros q̃ en la eloquencia era vn san Iuan Chrisostomo; otros que en el zelo, y ardiente espiritu con que predicaua, parecia vn Elias: y todos comunmente dezian, que era vn nueuo Apostol, embiado de Dios para el bien de aquellos Reinos. Dixo dèl vn Religioso, gran Predicador, que auia venido desde Potosi por oirle: y auiendole oìdo, dixo admirado lo que la Reina Sabà de la sabiduria de Salomon, que no llegaua la fama a la grandeza de lo que auia visto, y experimentado. Eran tan valientes los tiros de sus razones, y sentencias embueltas en fuego de espiritu, que no auia vicio, ni mala costumbre tan encastillado, que no lo derribasse, y destruyesse, si assestaua contra èl la fuerça de su eloquencia diuina: Con ella remediò el mal vso de las mugeres tapadas; y a vna principal, que viuia con escandalo, por medio suyo la mandò el Virrey recoger a vn Monasterio. Predicaua encendido en zelo de caridad, contra los que hazian agrauios a los Indios, y sobre ello encargò con tan graues razones la conciencia al Virrey, que era entonces el Marques de Montesclaros, que le obligò a ir en persona a visitar el assiẽto de Guancabelica, donde se saca el azogue, y dõde mas que en otra ninguna parte del Reino padece esta pobre gente. Temblauã los personages mas poderosos de sus reprehensiones, y era tan cuerdo en darlas, que era raro el que de sus sermones salia sentido, y muchos los que emendados. El valor y pecho que tenia para no reparar en respetos humanos, quando juzgaua, que la reprehension era gloria diuina, era de vn san Pablo, y no imitable a todos: porque a èl le auia dado autoridad, y santa libertad, la fama de su santa vida, que como dize san Gregorio: Aquella doctrina es bien recibida, que và recomendada de la santa vida. Cobrò tanto nombre, que todos deseauan oirle, y apenas auia en la Ciudad sermon celebre, que no se lo encargassen, o procurassen que èl lo predicasse. Preparauase para ellos con poco estudio de libros; leìa algun Santo que tratasse de aquella materia, y aprouechauase mucho de sus sentencias; y destas, y de las de la sagrada Escritura, traìa hecha la libreria en su pecho, y assi no auia menester reboluer muchos libros. Con grandes actos de humildad, con ir a seruir vna hora entera a la cocina el dia que predicaua, con Missas retiradas de mas de vna hora, cõ larga y feruorosa oracion, se preparaua para los sermones de mayor concurso, y con todo esso temblaua de la cuẽta que auia de dar a Dios de no auer predicado con la deuida fidelidad, y solia dezir: De gouernar, y predicar, yo tomarè que se vaya lo seruido por lo comido, a muy buen librar; y queria dezir, que renunciaua el premio, porque le perdonassen el castigo. Era incansable en el oficio de la predicacion: las Quaresmas predicaua quatro y cinco sermones cada semana: hazia feruorosissimas platicas en los Monasterios de Monjas, y con ellas grandes frutos en sus almas. Tenia grande facilidad, y aun felicidad en el dezir, y dauale mucho q̃ predicar el gran zelo de aprouechar. Predicò casi de repente en el entierro del venerable Padre fray Francisco Solano, Religioso de san Francisco, vn milagroso sermon, diziendo todos, que predicaua del Santo el Apostol. Encomendaronle los Padres Agustinos el sermon de las honras del Padre fray Iulian Martel, Religioso de conocida santidad; tanto era el credito que tenian todos del grande espiritu deste Apostolico Predicador. Finalmente fue juzgado de los hombres mas graues de aqũel Reino, por Apostol del Perù, y dizen muchos en el processo, que (como he

Gregor. Pastor. p. 2. c. 3. *Illa vox libentius auditorũ corda penetrat, quàm dictis vita cõmendat.*

he dicho) ya se hizo para su Beatificacion, que merece por su santa vida, continuos y fructuosos trabajos de su predicacion, que su Santidad le canonize, y le dè por Patron al Reino del Perù, para que pues en vida, estando en la tierra, cō tan santo zelo deseò su bien, despues de muerto, con su intercession, le alcance de Dios en el cielo toda prosperidad, defendiendole de sus enemigos, y conseruandole con aumentos de Religion y de Fè. Y vno de los hombres mas graues y santos de aquel Reino, que fue el muy Reuerendo Padre fray Iuan de la Concepcion, bien conocido por su mucha santidad, solia dezir, que si no se lo impidierā sus achaques, y mucha edad, fuera en persona a Roma, a echarse a los pies de su Santidad, y pedirle concediesse al Perù tanto bien, poniendo en el Catalogo de los Sātos al venerable Padre Iuan Sebastian, y haziendole Patron de aquel Reino. Tan gran concepto tenia de su eminente virtud.

No ay talento grande en que no aya sido muy superior el Padre Iuan Sebastian. Y si del que (como hemos dicho) tuuo para el pulpito, passamos al de su gouierno, no fue menos singular. Empeçò a gouernar en la Compañia desde muy moço; antes de passar a las Indias fue Rector en Ocaña, compañero de Maestro de Nouicios en Villarejo de Fuentes, Prefecto de espiritu en el Colegio de Alcala, siendo Rector el Padre Araoz, el qual en sus ausencias le dexaua el gouierno de la casa, auiendo en ella Padres muy antiguos, y graues, de muchas letras y virtud, como ya hemos dicho. Gouernò quarenta años, siendo dos vezes Rector en Lima, y dos vezes Prouincial, con tanto nombre, no solo en el Perù, mas tambien en toda España, è Italia, que nuestro Padre General Claudio Aquauiua, aun en su vltima vejez, le embiaua por Visitador de otras Prouincias, y huuiera ido a su visita, si no propusiera por èl toda la Prouincia del Perù, y los mas nobles de la ciudad de Lima, que estoruaron su ida. Y haziendo instancia el venerable Padre, estando ya muy viejo, y enfermo, a nuestro Padre Claudio, que le embiasse licēcia para retirarse al Nouiciado, a prepararse para morir, le respondio, que miētras viuiesse le auia de ayudar a gouernar la Compañia. Y el Padre Assistēte dixo a vno de los Procuradores, que fue a Roma, que los papeles que embiaua el Padre Iuan Sebastian, de las cosas de su gouierno, siendo Prouincial, hazian conocidas ventajas a todos quantos venian de las demas Prouincias. Fue tan constante este credito de su grande capacidad, y gouierno, en todas las Prouincias de España, por sola la fama que iva del Perù, que ajustandose a Congregacion los Padres mas graues della, para tratar de la eleccion de nueuo General, que se auia de hazer en Roma por muerte de nuestro Padre Claudio, dixeron todos los Padres que fueron a ella, que si ivan Padres del Perù a Roma a la dicha eleccion, y entre ellos iva el Padre Iuan Sebastian, a ninguno auian de elegir por General sino a èl: y segun era el gran concepto que vniuersalmente tenian todos de su gran prudencia y santidad, si sus muchos años, y enfermedades le huuiessen dado lugar para poder ir a Roma, le eligieran por General.

Zelaua, como buen Superior, grandemente la obseruancia de las Reglas, y èl era el primero en guardar las mas menudas, adelantādose a todos con el exēplo de su santa vida, siendo vn viuo retrato de toda perfeccion. Y como san Geronimo dixo de otro insigne varon: Su compostura, su modestia, sus palabras, su rostro, todo era dechado de virtud, y assi era su doctrina mas eficaz, y tenian sus subditos mucho que aprender. Amaualos a todos, como si fuera padre de cada vno, con entrañable y verdadera caridad. Tenia en grado eminente todas las propiedades de vn santo y prudente Superior, mezclando con marauillosa destreza (quando era menester) con santa llaneza y afabilidad, gran entereza, y seueridad; con notable eficacia, amabilissima suauidad. Procurò sumamente, que en todas las platicas, conuersaciones, y quietes, se hablasse de cosas de edificacion: para esto tenia hablados algunos de los mas exemplares, que repartidos por la quiete mouiessen

Hieronim. ep. 4. ad Rusti. *Cum ipsiusbabitus, incessus, sermo, vultus, doctrina virtutū esset.*

pla-

platicas de cosas santas, y señalò a vn Padre de los mas graues, que cuidasse desto.

§. III.

Algunas de sus grandes virtudes.

ESta es vna breue suma de su santissima vida, y vn bosquejo della, de donde se podrà sacar mas perfecta la pintura de toda la obra: resta por hermoso remate dello, tratar de sus muchas virtudes en comũ, y de algunas de las mas principales mas en particular. Era vn dechado viuo, y vn exemplar perfectissimo de todas las que se pueden desear en vn santissimo varon. Y porque empecemos de la que es fundamento de las otras, que es la humildad. Subio, como por sus grados, al supremo desta virtud; efectos della eran el desprecio que tenia de las honras del mundo. Sentòse vna vez en la calle con su compañero, sobre vn monton de tierra, para dar a entender, que toda la gloria del mundo era poluo, y vanidad. Solia andar por la Ciudad en vn pobre jumentillo, que llamaua su quartago. Siendo Prouincial, lauaua por sus manos los pies a los de casa, besaualos, y ponialos sobre su venerable rostro. Barria la cocina, y cogia con sus manos la basura. Iva a escamar con los Hermanos a la cocina, donde acertando a entrar vnos Religiosos de san Francisco, no pudieron, viendole, contener las lagrimas de deuocion, hallandolo en aquella ocupacion a vn hombre de tanta autoridad. Quando auia de predicar, consultaua a los Hermanos Coadjutores que auia de dezir. Quando dexaua de ser Superior, pedia al Padre Ministro le diesse penitencia por sus faltas; lleuauaselas escritas para que se las mandasse reprehender en publico, y èl las solia dezir, tomando diciplina en el Refectorio con grande edificacion.

La virtud de la paciencia es hija muy querida de la humildad, como de la soberuia la impaciencia. Como fue tan humilde fue muy sufrido, y paciente; jamas se le oyò palabra menos compuesta; las que otros le dezian enojados, las dissimulaua con notable mansedumbre. Iamas abrio la boca para quexarse de los dolores, que le causauan las muchas enfermedades, y achaques que padecia en su vejez. Estando vna vez afligido, quexandose amorosamente a Dios en la oracion, a quien solia siempre acudir en sus desconsuelos, oyò vna voz que le dixo: No te quiero sin trabajos, y assi los lleuaua con tanta paciencia, porque sabîa que era voluntad de Dios, que no viuiesse sin ellos. Tenia muy assentado en su coraçon aquel dictamen de hombres sabios, dar gracias por agrauios, y con esto ganò y admirò a vnos Religiosos, que con palabras descomedidas le dieron en vna ocasion bien en que merecer. Oyò en otra ocasion con mansedũbre singular muchas palabras descorteses de vn Cauallero, y con la blandura de las suyas le obligò a que le pidiesse perdon de rodillas. Era sentencia muy familiar suya, que el que no sabe sufrir no sabe regir; y assi sabîa sufrir con grãde pecho y paciencia las faltas de sus subditos, compadeciendose dellos como padre. Miraua mucho en no desabrirlos, aunque fuesse con razon: porque se miraua a si mismo como Ayo de Principe; y a ellos como a hijos de Dios: y quando era menester aplicar por medicina el castigo, lo aplicaua con singular caridad y blandura, de suerte q̃ el corregido quedasse emẽdado, y agradecido.

Hizole esta virtud de grande animo, y pecho para vencer dificultades, y oponerse, si era menester, a todo el mundo, en defensa de su instituto y Reglas, y para reprehender a los mismos Virreyes: y dezia vno, que cada vez que sabîa, q̃ el P. Iuan Sebastian predicaua, le daua el coraçon buelcos. A otro que le pidio, siendo Prouincial, q̃ eligiesse a vn Padre por Procurador a Roma, le respondio, que aunque auia estado con esse intento, pero que por el mismo caso que su Excelencia auia puesto la mano en ello, ya no era possible que fuesse a Roma aquel Padre, porque las cosas de la Compañia no se auian de gouernar

L por

por intercessiones de Principes seglares. Ayudado desta virtud emprendio tantas y tan insignes obras, y les dio a todas el fin que deseaua. Esta virtud le dio aquel teson tan incansable en el exercicio de todas las demas, hasta la vltima vejez: y fue de suerte, que diziendole vn Padre, por verle que ya apenas se podia tener en pie, que mirasse por su salud, y moderasse tanto rigor, le respondio diziendo: Buen exemplo diera a los moços Iuan Sebastian, echandose a lo vltimo del camino con la carga. Tal era la fortaleza deste insigne varon, y podemos dezir dèl lo que Seneca del soldado valeroso, que pelea hasta caer, y despues de caido pelea de rodillas; tal parecia el Padre Iuan Sebastian quando le veîan seruir en el Refectorio, cō el portador en las manos, que ya le temblauan por la mucha vejez, y cargar arrastrando desde la cocina a la porteria, la canasta de pan para repartir a los pobres. Visitādole vn Religioso graue en los vltimos años de su edad, le dixo con grande sentimiento: O Padre, si esta alma vieja la pusiera Dios aora en vn cuerpo nueuo, como me empleara yo en seruir a Dios con mas acierto que hasta aqui. Tan grande fue el valor de su animo, que primero le faltarō las fuerças para el trabajo, que el deseo y aliento para trabajar.

Digamos algo de su mucha templança, que no fue menos que su fortaleza. Renouò esta virtud en èl las abstinencias de los antiguos Padres del Yermo: toda su vida era vn cōtinuo ayuno: ayunaua a pan y agua las visperas de nuestra Señora, y todas las de las fiestas principales del año. Tres dias enteros se passò vna vez sin comer en todos ellos mas q̃ vn pan. En tiempo de exercicios no comia cada dia mas que vn poco de azemita, mantenimiento que solo se dà a los esclauos: todos los Viernes y Sabados del año ayunaua con poco mas sustento. Quando le combidauan a comer personas de respeto, que lo solian hazer Virreyes, y Arçobispos, admitia todos los platos cortesmente, y casi sin prouarlos los hazia leuantar con dissimulaciō, tomando de los manjares mas comunes lo necessario para su sustento; verificandose en èl aquella sentencia de san Bernardo. No tratana el cuerpo como quiē viuia para èl, sino como quien no podia viuir sin èl, y assi seruia a su necessidad, no a su regalo. Tomaua lo necessario para su sustento, no lo que es sola salsa del gusto.

D. Berna[rd.] epist. de v[i]ta solitar. *Nec corpu[s] sic habeatu[r] tanquā pro[p]ter quod vi[]uamus, s[ed] tanquam [si]ne quo vi[]uere nō pos[]sumus.*

En la guarda de los demas sentidos fue raro exemplo. Iamas mirò a muger al rostro. En vn dialogo, de cuya assistēcia no pudo escusarse en mas de ocho horas que durò, jamas alçò los ojos del suelo a mirar el tablado. A vna persona principal, que le cōbidaua a mirar vnas pinturas que le auian lleuado de España, de excelente pinzel, aunque profanas, le respondio diziendo: Para que es, señor, mirar lo que nos ha de costar despues cuidado en desechar. Era tan graue, y tanta su modestia, que no auia hombre tan descompuesto, que no se compusiesse con solo mirarlo. Salia vn soldado jurando de vna casa de juego; acertò a passar el venerable Padre, y otro que iva con el soldado le dixo con grande turbacion: Calla, hombre de Dios, no vès que viene aqui este santo? Pero aunque era tan graue su modestia, era mezclada con vn resplandor de santidad tan agradable, que quando leuantaua los ojos a mirar a alguno, era con tanto agrado, que se lleuaua tras si los coraçones de los que le tratauan, mouiendo a todos su comunicacion a deuocion y respeto. Era tan venerable esta modestia, que dezian comunmente, que solo verle en el pulpito, aunque no predicasse, era vn sermon eficacissimo para mouer a penitencia. Sola su vista era reprehension tacita de los vicios. Passando otra vez por vna calle, estauan vnos Caualleros moços liuianos hablando con vnas mugeres, y luego que le vieron se escondieron en vn zaguan. Nacido le viene a este esclarecido varon lo que del santo Iob dixo san Gregorio. Quanta era la grauedad de su modestia, pues se escondian dèl los mancebos? quanta su mansedūbre, y benignidad, pues todos hallauan consuelo en èl?

Gregor. li. 18. Moral. cap. 12. t. 2. *Quanta disciplina regiminis, vt ante eū iuuenes abscōdātur, quāta māsuetudo pietatis, vt per eum viduarū corda consolentur.*

Pero si de la guarda de los sentidos pas-

passamos a la de las otras Reglas, quien mas obseruante que èl aun en las mas menudas? Iamas se le notò faltasse al silēcio. Siempre que hablaua era de Dios, y espirituales sentencias, entresacandolas con destreza de qualquier cosa que en su presencia se tratasse, y tenia en esto singular suauidad y eminencia. No leîa las cartas y papeles que le embiauan, sin registrarlos primero con la sumissiō que pudiera el mas feruoroso Nouicio. Por vn acto destos le pagò Dios en la oraciō con singulares consuelos. Tocaron a cenar vna noche quando estaua rezando Maitines; y fue en persona a pedir licencia para acabarlos. A este modo pedia licēcia para las cosas mas menudas, despues de auer sido Prouincial, y Padre dos vezes de aquella Prouincia.

En el cumplimiento de los votos fue exactissimo: porque sabîa bien, que en la perfecta obseruancia dellos consiste toda la perfeccion del Religioso. No ha auido auariento con tantas ansias de riquezas, como èl de padecer efectos de pobreza en la celda, en el vestido, en la comida: y en todas las cosas de que vsaua procuraua mostrar este afecto, no solo no teniendo cosa superflua, pero careciendo muchas vezes de las muy necessarias. Andaua siempre rezeloso de q̄ se le pegasse el coraçon a cosa de la tierra, porque le queria todo para Dios: y no tenia por cosa pequeña la que le podia embaraçar bien tan grande, como darle desocupada y libre la voluntad a su Criador. Como verdadero dicipulo de Christo, se auergonçaua mucho de verle necessitado, fatigado de sed, y desnudo en vna Cruz, y verse a si bien mātenido, y vestido: porque sabîa quan engañado viue el que se tiene por pobre, y reusa padecer los efectos de la santa pobreza. Con deseos de experimentarlos caminaua por aquellos desiertos de las Indias, no solo con poco viatico, pero sin ningun aliuio, sin mas cama que vna piel de carnero, y vna freçadilla vieja cō que se cubria. Registraua en todas las jornadas el matalotage con gran cuidado, y en hallando alguna cosa que no fuesse precisamente necessaria, la daua à los pobres. En la vltima visita que hizo siendo Prouincial, compadecido su cōpañero de su vejez, y achaques, le lleuò vn colchoncillo, y luego que lo vio lo hizo boluer de la primera jornada. Escōdieronselo otra vez debaxo de mucha paja, para que durmiesse en èl, y descansasse despues de vna muy trabajosa jornada: llegando a quererse acostar reparò el engaño, y reprehendio a sus compañeros, y poniendose de rodillas, passò en oracion toda la noche, sin querer tomar aun el poco sueño que solia en su ordinaria cama. Por sus mismas manos remendaua sus vestidos, y aun quando estauan muy viejos, era menester obligacion de obediencia para que vsasse de otros mejores; tan entrañado tenia el amor a la santa pobreza. Encontrò a nuestro Iuan Sebastian en vna puna (assi llaman en el Perù a vnos paramos, y sierras asperissimas, y de temporales terribles) vn Religioso graue de san Francisco, y admirado de ver vn Prouincial caminar con tā estremada pobreza, sin quitasol, sin pauellon, sin toldo, sin otra cosa que aliuiasse los rigores de tan asperos caminos, que jamas vsò de cosas semejantes, dixo a sus compañeros: Verdaderamente me parece, que veo vn retrato viuo de san Francisco Xauier, quando salio de Roma para el viaje de la India, y conuersion del Oriente, con solo el Breuiario debaxo del braço. Otra persona aun mas graue, y tambien Religiosa, concurrio caminando con nuestro Prouincial en vn mismo pueblo; seruiase cō baxilla de plata, tuuo aquel dia muchos combidados a su mesa, y porque no faltassen platos, sabiendo que estaua alli el Prouincial de la Compañia, embiòle a pedir su baxilla prestada. Embiòle la q̄ tenia, que eran media dozena de cascos de calabaça, que le seruian de platos, cō vn muy cumplido recaudo de la buena voluntad que tenia de seruirle, dexandole con esto confuso y admirado.

Otros singulares exemplos pudieramos dezir de su estrechissima pobreza, pero no fue menor su castidad Angelical. Afirmaron sus Confessores, que en esta parte no parecia hombre q̄ viuia en carne mortal, sino vn Angel del cielo, cumpliendo con la imitacion de su pu-

reza la Regla de nuestra Compañia, que pide semejante limpieza. Consagròle a Dios la hermosa azucena de la virginidad, tan pura como la recibio en el viẽtre de su madre. Conseruòla intacta entre las espinas de sus grandes asperezas, y penitencia: guardòla, y cercòla con la vigilantissima guarda de todos sus sentidos, siendo recatadissimo en todos ellos, que como es flor tan delicada, es menester para que no se marchite, gran cuidado. No auia virtud que mas seriamente, y con mas graues sentencias encargasse a los Sacerdotes, como vnico resplandor de su estado. Por el contrario, a ninguno entre todos los vicios mostraua tanto aborrecimiento, y horror, como al vicio deshonesto: y assi quando lo reprehendia en el pulpito, que era muy de ordinario, contra ninguno se enojaua y encendia tanto, contra ninguno se armaua tãto de razones, y fuerça de eloquencia, y Retorica. Tẽblauan las mugeres de mal viuir de sus sermones, y aun de solo su nombre. Para desterrar este vicio de la Ciudad procurò que se fundasse el Recogimiento de la Madalena. Iamas mirò a muger el rostro; y quando era forçoso el visitarlas, por razon de su oficio, los ojos siempre en el suelo, les hablaua de nuestro Señor, y con la mayor breuedad que le era possible procuraua despedirse. Contaua muy edificado vn Cauallero, que le oyò dezir a su compañero, saliendo de vna casa: Hermano, en estas romerias quien menos reza gana mas indulgencias. Con este santo recato conseruò hermosa la azucena de su virginidad, de suerte que hasta oy dura en la memoria de los hombres, el suauissimo olor de su gran santidad.

De la gran perfeccion de su obediencia pudieramos dezir mucho: contentarème con apuntar algunas cosas. Tuuo esta virtud, como todas las demas, en grado perfectissimo: respetaua en su Superior la persona de Christo, como se lo dezia nuestro Padre General Claudio, en la Dedicatoria de su libro, del bien y excelencias del estado Sacerdotal, y lo dexò apuntado en vn librito de sus apũtamientos, con muy especial cuidado. Como miraua en los Superiores a Christo, no tenia acepcion dellos; con igual rendimiento obedecia al Ministro mas moço, como al mismo General, teniendo por sospechosa aquella obediencia, que se sujeta a vn Superior, y no a otro; como lo fuera aquella Fè, que venerasse al Crucifixo de oro y plata, y no al de madera, siendo la razon de adorarlos en entrambos la misma. Rendia su juizio al del Superior, aunque tuuiesse muchas razones en contra: porque sabia, q̃ esse es vn sacrificio a Dios muy agradable: hazer lo que està muy puesto en razon, esso no es mucho; esso es sacrificar vna res ordinaria: hazer lo que es contra mi dictamen, y propio sentimiento, esso es sacrificar el Isaac querido, esse el merecimiento mayor. Auiendo tenido vn orden de Roma en negocio de importancia, proponiendole los Consultores muchas razones para que la execucion se difiriesse, por tener muchos inconuenientes, respondio diziendo: Yo fuera de esse parecer atendiendo a essas razones, pero el mirarlas està a cargo de los Superiores, y al nuestro el executar, y obedecer sus ordenes: y assi rindiendo su juizio, mandò se hiziesse puntualmẽte lo que nuestro Padre mandaua. Quisole en otra ocasion persuadir vn personage graue, por lo que estimaua su vida, que no la pusiesse en tan manifiesto peligro saliendo a visitar ya tan viejo (la segunda vez que fue Prouincial) con tantas enfermedades, y achaques, por tan asperos caminos, y temples; y respondiole con grande seriedad, diziẽdo: No señor, en ninguna cosa se emplearà mejor mi vida, y serà grande gloria mia perderla en vna puna, y que pongan alli vna Cruz, y digan los que passaren: Aqui murio Iuan Sebastian por obediencia. Nombròle nuestro Padre General por Visitador de otra Prouincia, y aunque le cogio esta obediencia tan enfermo, è impedido, que apenas podia ya tenerse en pie, ni vestirse por sus manos, aunque para todo le faltauan las fuerças, solo para obedecer le sobraua el aliento; y huuierase puesto en camino, si los Superiores, y los Medicos no le encargaran la conciencia.

§. IIII.

§. IIII.

Tiene en excelente grado las virtudes Teologales.

LAs Virtudes Teologales, què miran a Dios mas de cerca, resplandecieron en este santissimo varon en grado heroico. Hablaua con vna estima, y aprecio de los misterios de nuestra santa Fè, y con vnas tan afectuosas palabras, y sentencias, que se echaua de ver bien, quan hondas raizes auia echado en lo mas intimo de su alma esta soberana virtud. Fue Calificador del santo Oficio muchos años, y quando algun herege, o Iudio, se mostraua impenitente, y pertinaz, llamauanle los señores Inquisidores, para que con su grande espiritu y eloquencia los conuenciesse, y reduxesse, disputando con ellos en materias de Fè: con las quales disputas hizo notable fruto en sus almas. Con zelo de dilatar la Fè de Christo passò al Perù. Con este zelo embiaua feruorosos Missioneros a tierras de infieles. Con este mismo zelo procurò desarraigar la idolatria del Perù, y por todo èl embiaua otros muchos Missioneros por todos los pueblos, y doctrinas, que hizieron notable fruto cō su predicacion. Con este santo zelo, por su misma mano, derribò vn Gigante de piedra, que adorauan como a idolo los Indios cerca de Tiaguanaco. Encendido deste feruoroso zelo solia dezir, hablando con Christo: O quiē muriera por tu amor abrasado, y en su sangre bañado! Con la Fè (como con vn firme escudo) se armaua contra todo el infierno. Peleaua visiblemente con los demonios, y salia de la pelea con vitoria. Maltratarōle varias vezes, principalmente la noche antes que auia de predicar, pero el maltratamiento del cuerpo le acrecentaua el valor del espiritu.

Fue firmissima la virtud de su Esperança, esta le hazia suaue la aspereza de su mucha penitencia. Desta sacaua alegria, y esfuerço para caminar a largos passos por el camino de la virtud, cō esta pudo lleuar, y se le hizo ligero y suaue el peso de tantos cuidados y trabajos. Esta le bañaua el rostro de vna continua alegria, que de ordinario mostraua en el semblante con la memoria de la gloria, que esperaua gozar. Acrecentauase esta virtud en su alma con la profunda meditacion del Santissimo Sacramento del altar, del qual (como diremos despues) era singularmente deuoto, y dezia dèl, que es el principal cōfortatiuo de nuestra esperança. En los mayores trabajos procuraua auiuar mas esta virtud: porque dezia, que en ellos es quando el demonio procura màs enflaquecerla. Como el gusano de la seda se sustenta de la hoja verde, assi el alma del justo con la esperança que tiene de gozar de Dios. Y como dixo san Agustin, la vida de la vida mortal, es la esperāça de la vida inmortal. Con esta viuia este santo varon alegre en sus achaques, y lleno de celestiales consuelos en medio de sus enfermedades y dolores. Aug. super Psalm. c. 3 *Vita vitæ mortalis, spes est vitæ immortalis.*

Su caridad para con Dios, y para con el proximo fue ardentissima. El amor diuino le hizo oluidar su patria, padres, y parientes, sin que nadie se los oyesse jamas tomar en la boca. Este le hizo passar dos mares, sin que tanta agua fuesse suficiēte a apagar, ni disminuir el fuego de su caridad. Este amor, como es calentura, que luego sale a la boca, hazia que no saliessen de la suya sino palabras santas, llenas de fuego celestial; jamas hablaua sino es de Dios. Con este diuino fuego se encendia tanto, quando predicaua, que parecia sus palabras saetas encendidas, que abrasauā los coraçones de los oyētes. El amor diuino le despertaua continuamēte la memoria de su amado Dios, en cuya presencia andaua siēpre, sin perderle jamas de vista; y en la suya exterior tan deuota, y compuesta, se echaua bien de ver que traia su alma siempre ocupada interiormente en amar a Dios. Vierōle varias vezes arrebatado en diuersos extasis, principalmente quando dezia Missas retiradas, y largas. Desta caridad le nacia la deuocion singular al Sātissimo Sacramento, a la

a la Passion de Christo, a la Santissima Virgen. Aconsejaua en sus platicas a los nuestros, que quando se sintiessen cansados, y afligidos, aprendiessen a buscar descanso en las llagas de Christo, y no en los consuelos humanos. En vna procession que se hizo en Luli, y durò muchas horas, lleuò en las manos el Santissimo Sacramento, tan arrebatado en su amor, que no supo despues por donde auia passado, y le parecio vn instante lo que auia durado. Este fuego le derretia el coraçon en dulces lagrimas de deuocion. Por imitar a Christo crucificado, traìa siempre su cuerpo llagado con diciplinas, y atormentado con asperos silicios, de suerte que podia bien dezir cō san Pablo: *Stigmata Domini nostri Iesu Christi in corpore meo porto.* Traìale herida el alma el amor de Christo, y descubriase este fuego en las llagas que causaua tambien en el cuerpo. Era grande el afecto que tenia a Christo nuestro Señor; siempre que entraua en su celda, besaua la mano, o los pies, como a sumo Pōtifice, a vn Christo que tenia en ella: siempre le traìa presente, y cada hora hazia particular examen, si auia faltado por algun instante de su coraçon su dulce memoria, castigando las faltas cō rezar alguna cosa en penitēcia. Desta misma caridad le nacia la deuocion q̄ tuuo con la Santissima Virgē, la qual fue ternissima. Tenia vna imagē muy deuota en su celda, y quando salia y entraua le besaua la mano como a Reina. Aconsejaua a todos la tuuiessē por Madre, y solia dezir a los Hermanos estudiantes, q̄ quando sustentassen conclusiones la tuuiessen por su Presidenta, considerādola que estaua a su lado para fauorecerles. Para dilatar su deuocion, y dar a conocer las grandes virtudes y excelēcias desta gran Señora, fundò varias Congregaciones. A los Sacerdotes les dezia, q̄ mirassen q̄ eran Capellanes de la Virgē, que acudiessen a su intercession en todas sus necessidades, porque el socorro dellas (como dixo S. Ambrosio) muchas vezes se alcança mas facilmente acudiendo a MARIA, por ser nuestra Abogada, que a Christo por ser Iuez, y porq̄ quiere que el perdon de nuestras culpas se deua a la intercession de su Madre. Quiere Dios honrar a su Madre, y a las vezes se alcança mas presto la salud, inuocando el nombre de MARIA, que el de IESVS. Quan grande, pues, aya sido la deuocion que tuuo a la Reina de los Angeles este ilustre varon, lo podemos colegir de sus palabras. En el segūdo tomo del estado Clerical, y Sacerdotal, dize con aquella su diuina eloquencia: Considere, pues, el que se hallare tibio en el amor. estima, y reuerencia desta gran Señora, que abismo, que pielago, que inmensidad de tesoros, y de bienes, dexa de amar. Considere, que a ella sola honra mas el cielo, y lo alegra, que todos los Coros de los Angeles juntos; y dà mas gloria a Dios ella sola, que todos los Bienauenturados juntos. Pues q̄ ama, quien este bien no ama? que estima, quien tan inmenso tesoro no estima? de que se admira, quien no se admira de tan inefables riquezas? en que se deleita, quien en ellas no se deleita? en que se emplea, quien en seruir a tal Señora no se emplea? quien no la ama, no la estima, no la venera, y adora, y la tiene por su vnico refugio en todas sus cosas? Todas son palabras suyas, y todas muestran quan encendido tenia el coraçon en el fuego santo de su deuocion, y amor. De ninguna materia trata en los dos tomos que compuso, tan espirituales, y doctos, del estado Clerical, y Sacerdotal, mas copiosa y afectuosamente, que de la deuocion de la Virgen. Viue en sus libros toda via el espiritu deste grande y Apostolico varō: y en aquellas letras muertas se descubre, quan viua y feruorosa fue su deuocion, especialmente con esta Santissima Señora, Reina, y Madre nuestra, cuyo amor y deuocion deseaua imprimir en el coraçon de todos los hombres del mundo. Y para reconocer su grandeza, fuera de otras muchas deuociones, aunque ocupado en tantos y tan graues negocios, le rezaua todos los dias su Oficio, con grande deuocion, y reuerencia. Fue tambiē singularmente deuoto del santo Angel de la Guarda; y agradecido a los continuos beneficios que dèl todos recibimos, le traìa muy presente en todas sus acciones,

nes, acudia à èl, como a fiel amigo, en sus trabajos, y era tã estrecha la familiaridad que tenia con èl, que todas las vezes que entraua por la puerta de su celda, se detenia, y le hazia vn grande comedimiento, como quien aguardaua que entrasse primero su Angel.

De la ardiente caridad que tuuo para con el proximo, es manifiesto testimonio toda su vida, todos sus cuidados, y trabajos dedicados al bien de las almas. Dezia, que vn Sacerdote sin zelo de almas, es vn brasero sin ascuas, vna lampara sin luz, vna fuente sin agua, y vn altar sin fuego para offrecer sacrificio: y finalmente, vna apariencia sin subsistencia. Y para despertar este santo zelo solia dezir, que auiamos de considerar el coraçon dulcissimo de Christo, mas lastimado de los pecados de los hombres, que su sacratissima cabeça de espinas. Pero aunque su santo zelo se estendia à todos, començaua por los que tenia mas cerca, que eran los de la Compañia. No perdonaua al trabajo por adelantarlos en espiritu. Ponia sumo cuidado en hazer bien su oficio siendo Prefecto de espiritu en el Colegio de Lima. Fue singularissimo don de Dios la destreza con que endereçaua las almas, y las guiaua à la perfeccion, como grã Maestro de espiritu. Efectos deste gran Magisterio erã el conocido aprouechamiento en toda virtud, grande mortificacion, y feruor que se veìa en todos los de casa, y principalmente en nuestros Hermanos estudiantes, con admiracion de los Padres, que dezian, que la causa era tener tan santo y cuidadoso Prefecto de espiritu. Llamaualos muy à menudo, consolaualos, alentaualos con sus palabras, y principalmente con su exemplo. Supo, que vno estaua desconsolado, y afligido por cierta pesadumbre que se le auia dado, y siendo èl persona tan graue, y el afligido vn Hermano reciẽ salido del Nouiciado, no se le pudo sossegar el coraçon, y estãdo ya el Hermano y los demas acostados, ya muy tarde entrò en su celda, y le dexò consolado, y admirado de caridad tan notable. Acudian todos los Padres y Hermanos de casa à pedirle remedio y cõsuelo en todas sus tentaciones, y trabajos, con la confiança que pudieran a su mismo padre. Estaua todo el Colegio como vn jardin, de quien cuida vn solicito hortelano. Hazia tan feruorosas y espirituales platicas, que afirmò vn Padre con juramẽto, que le oyò vna recien llegado de España, y que salieron della todos tan deseosos de tratar solo de ser santos, que por muchos dias eran tantas las mortificaciones que hazian, tantas las penitencias, tanto el feruor que huuo en la casa, que èl estaua como fuera de si de ver lo que veìa, y lo escriuio a su Prouincia, como cosa singular y rara. Procuraua cõ obras de verdadero Padre, y Maestro de espiritu, ganar los coraçones de sus hijos: porque sabìa, que ganada esta fortaleza, todo lo demas con facilidad se rinde: procuraua tenerlos a todos gustosos, y a ninguno (quanto era de su parte) disgustado: por lo qual se informaua de los que venian de otros Colegios, si auia alguno que estuuiesse quexoso dèl, y escriuiale con grande amor, satisfaciendole, y pidiendole perdon. Sentia mucho, y costauale muchas lagrimas y penitencia el verse obligado, siendo Prouincial, a despedir alguno de la Compañia. Encontrando vna vez a vno que auia dexado la Religion, le dixo con grande sentimiento: A señor Licenciado, pareceme quando veo a v. m. que veo vna estrella caìda del cielo, que anda arrastrãdo por la tierra. Si sabìa que alguno de los nuestros andaua tentado con la vocacion, entraua en tanto cuidado, y tenia tanto sentimiento, que ni reposaua, ni dormia, clamando a Dios por su remedio, velando las noches enteras, y passandolas de claro en claro delante del Santissimo Sacramento, haziendo oracion por èl. No ay madre tan amorosa que assi se duela, y siẽta ver en peligro de muerte a su hijo, como este verdadero Padre sentia las tentaciones y peligros de sus subditos. Preguntandole vno de la Compañia, si tantas cosas como tenia à su cargo, tãtos cuidados de los negocios mas graues del Reino, que le encomendauã los Arçobispos, y Virreyes, tãtos sermones (que solia la Quaresma predicar cinco cada semana) tantos otros cuidados de

de los de casa, y de los de fuera, que todos acudian a èl como a padre; si le quitauan denoche el sueño, si le dexauan reposar? Respõdiole diziendo: Nada de esso me quita el sueño; lo q̃ me lo quita es, saber que alguno està tentado, y afligido, y me sucede entrar a la Iglesia à las nueue de la noche a encomendarle a *Dios*, y darme alli las diez, y las onze, y las doze, y la vna, y las dos, y las tres, y las quatro, y no leuantarme de alli pidiendo a nuestro Señor su remedio: y si por no poderle reducir al camino de la verdad, me veo forçado a despedirle, me atrauiessa el coraçon. Porque que padre estando en vn nauio, si ve que le quieren echar a su hijo a la mar, no se le parte el coraçon de dolor? Tan entrañable era el amor que tenia à sus hijos, tan encendida su caridad, tã verdadero su amor: auiasele entrañado en el coraçon aquella caridad tã propia de vn santo Superior, con la qual el Apostol san Pablo enfermaua con los enfermos, se le acabaua la vida con los afligidos, y le consumia las entrañas el peligro de los tentados; y como encendido en tan diuino fuego, a todos los quisiera abrasar con èl, todos quisiera que fuerã santos; y para animarlos a la perfeccion solíales comunmēte dezir aquello de san Gregorio Nazianceno: Los antiguos viuieron para nosotros, nosotros viuamos para los venideros.

[Ve]teres vi-[x]erunt no-[b]is, viua-[m]us nos fu-turis.

No era menor el zelo que tenia del aprouechamiento de los de fuera, no dexara piedra por leuantar, ni medio por tomar de los que juzgaua ser a proposito para tan glorioso fin. El zelo de las almas le lleuò a las Indias, y le hizo en ellas incansable Obrero. Este zelo le hizo padecer tantos trabajos de hambre, sed, frio, desnudez, punas, y malos caminos. Tenia tanta estima de la saluacion de vna alma, que daria mil vidas porque no se perdiesse. Del medio de que mas se aprouechò para ganarlas a Dios fue el de la predicacion, en la qual a juizio de todos, como ya diximos, fue varon insigne y Apostolico. Predicaua muchas vezes quatro y cinco sermones cada semana, con tãto feruor y espiritu, que se le encendia el rostro como vnas ascuas, y parecia q̃ las venas se le querian rebentar. No temia ni respetaua a nadie quãdo se atrauesaua bien del proximo, ò honra de Dios, porque la perfecta caridad le quitaua el temor. Reprehendiò en vna ocasion a toda la Audiēcia, ofreciēdo el cuello al cuchillo, si fuesse menester dar la vida porque no se ofendiesse a Dios.

Exercitaua tambien su caridad con los pobres y enfermos: tenia singular cuidado del regalo de los enfermos de casa, visitaualos por lo menos dos vezes cada dia, y si alguna vez no podia por alguna precisa ocupacion, los embiaua a visitar con su compañero, y a saber como estauan. Hasta que auian del todo conualecido no los dexaua trabajar, diziēdoles: Trabajar hasta enfermar, y descansar hasta sanar. Visitaua todos los Lunes por su misma persona a los pobres enfermos en los Hospitales, y lleuaua cõsigo muchos Sacerdotes, y entre ellos ivan los Canonigos y Prebendados, siēdo grande admiracion, y edificacion del pueblo, ver a personas tã graues seruir, y hazer las camas de los pobres enfermos. Passaua el santo varon estando haziendo el Dean la de vno, llegòse a èl, y abraçòle diziendo: A señor Deã, y como sabe Dios pagar obras pequeñas con premios grandes; y dezia el mismo Deã, que con aquellas palabras le auia encendido el coraçon. Esta ardiēte caridad le mouiò a procurar el aumento temporal y espiritual de los Hospitales, y quando auia eleccion de nueuos Mayordomos les hazia feruorosissimas platicas a los q̃ auian de hazer la elecciõ, animandolos a todos a la limosna y caridad. Quando caminaua lleuaua en las bolsas del caparaçon pã, y otras limosnas para dar a pobres por el camino, y en casa siendo Rector tenia siempre pan en su celda para darles, y hazia otras muchas limosnas, y a medio dia, aun siendo ya muy viejo, se cargaua hasta la porteria de la canasta del pan, y les repartia la comida. Tenia particular deuocion de ayudar, y consolar a los mas pobres, siēdo en qualquier parte que estaua, padre comun de necessitados, y de huerfanos, y destos tuuo singular cuidado.

En-

Entre otras obras que hizo de grande caridad, y seruicio de nuestro Señor, fue muy celebrada la Congregacion, que instituyò de Sacerdotes, y por esso quiero hazer della particular memoria. Fūdò esta Congregacion, poniendo sumo cuidado en reduzir, y boluer el estado Clerical al antiguo, y primitiuo resplādor que solia tener. Animaua à los de la Compañia a que cooperassen con tan gloriosa empresa, dandoles a entender quan propio de nuestro instituto es el ministerio de ayudar a los del estado Sacerdotal, por ser la Compañia (como la llama el santo Concilio de Trento) Religion de Clerigos, y principalmēte instituida de nuestro glorioso Patriarca S. Ignacio para su reformacion. Sabia biē el Padre Iuan Sebastian, que mejorado el Clero en costumbres, se mejoran las de los seglares cō facilidad; por esso tomò tan a pechos la mejora, y perfeccion de costumbres de los deste santo estado. Auia beuido, como buen hijo, el espiritu de su santo Padre, y à imitacion suyà este Apostolico varon procurò tanto el aprouechamiento espiritual de los Sacerdotes; dioles reglas para viuir bien, y cumplir las obligaciones de su e[illegible]ado. Haziales feruorosissimas platicas, en q̄ les declaraua la alteza de su dignidad, y la grande obligacion que tienen de viuir santa y exemplarmēte. Acudia a oirle lo mas granado de los Clerigos de la Ciudad, y todos los Canonigos, y Prebendados de la Catedral. Hizose por este medio a los de la Compañia facil el trato espiritual con los deste estado, antes tan dificultoso, y ha cogido à manos llenas copiosissimos frutos en este ministerio.

Empeçòse a ver luego à vista de ojos el prouecho destas jūtas y platicas: porque començaron a tratar de oracion, y de mortificacion y penitencia, y à viuir en el siglo, como pudieran en la mas estrecha Religion. Empeçaron à abrir los ojos, y à conocer la alteza de su estado, y las obligaciones dèl. Hizo grādes cōuersiones, y mouidos muchos de la fuerça de sus palabras, dexaron el mundo, acogiendose al puerto seguro de la Religion. Viose en el Clero grande reformacion de costumbres, y grādes exemplos de santidad. Para este mismo fin fundò otra Congregacion mas selecta, de los mas aprouechados en virtud, y deseosos de su perfeccion. A estos jūtaua otro dia de la semana en su celda, dōde tratauā de cosas espirituales, y de los medios que mas les podian aprouechar para crecer en virtud. Fueron grādes las vtilidades que se experimentaron desta segunda Congregaciō, y dieron muchos della singulares exemplos de virtud: y ningun medio puede exercitar mas eficaz que estè el que tuuiere a cargo la Congregacion de Sacerdotes, para conseruarlos en feruor y deuocion. Este, y otros medios eficacissimos para este santo fin enseñaua, y vsaua este insigne varō, y cō ellos tenia a esta santa Cōgregacion hecha vn paraiso de los deleites de Dios. Vencia con su admirable prudencia y santidad todos los impedimentos que se le ofrecian, para que esta nueua planta no se aumentasse, y creciesse cada dia mas. No ay cosa grande, a que no se opongan para estoruarla grandes dificultades, y mayores, quāto es de mayor seruicio de Dios; y el demonio, y sus ministros siempre la procuran impedir. Para todas se armaua, y armaua a sus Cōgregantes este santo y Apostolico varō, animandolos con su exemplo, y con el de los santos y feruorosos Sacerdotes de la primitiua Iglesia, y con el grande animo de que le auia dotado Dios vencia todos los impedimentos, que le ponia el enemigo de nuestro bien. Sacò desta su escuela auentajados dicipulos en toda virtud. Preciaronse siempre mucho de auerle tenido en esta Congregacion por Padre y Maestro espiritual el Doctor Valencia Obispo de Chuquiauo, el Doctor D. Carlos Marcolo Corne Obispo de Truxillo, el Arçobispo de Mexico don Feliciano de Vega, y otros muchos excelētes varones en dignidad, letras, y virtud. Aūque a los principios parecia cosa tan dificultosa, y de verdad lo es enseñar en la Congregacion cosas de espiritu à los que professan ser maestros dèl, cōforme a su estado. Por lo qual no todos abraçan, ni se aplicā a este ministerio de ayudar al aprouechamiento espiri-

piritual de los Sacerdotes: porque como escriuiò bien a nuestro venerable Padre Iuan Sebastian el Padre Ricardo Aller, Confessor q̃ fue de la Reina doña Margarita, exortandole a lleuar adelante obra de tanta gloria de Dios, le dize en vna de 1603. que se hallan pocos que se apliquen a la enseñança espiritual de los Sacerdotes, por ser para ello necessario caudal de letras y espiritu en grado auẽtajado, el qual se halla en pocos. Pero fue tanto el que le comunicò Dios al Padre Iuan Sebastian, que dexò tan bien entablada esta Congregacion, que hasta oy con facilidad se ha conseruado con el mismo resplandor y feruor, siendo ya mas facil el trato espiritual de los Sacerdotes, que otro ningun ministerio. Gracia sin duda de nuestra vocacion, negociada allà en el cielo por su santo Fũdador, q̃ cõ su intercessiõ solicita de Dios el aumento della, que viuiẽdo en la tierra tanto deseò. Son tantos los prouechos espirituales. que desta Congregacion se han seguido, no solo a la ciudad de Lima, sino a todo el Perù, fundãdose a su imitacion en todas las Ciudades de aquel Reino, donde ay casa de la Cõpañia de IESVS, que aunque no huuiera hecho otra cosa este gran varon para bien de las almas en el Perù, bastaua esta a hazerle gloriosissimo en todo èl.

§. V.

Su mortificacion, oracion, profecias, y milagros.

ANtes de tratar de su oraciõ, serà bien dezir algo de su penitencia, y mortificaciõ: porque cosa cierta es q̃ no puede auer mucha oraciõ sin mucha mortificaciõ: porque la mortificacion prepara, y templa el instrumento; y la oraciõ es la que dà la musica regalada al mismo Dios. Ya hemos visto en todas las demas virtudes muchos actos de mortificaciõ: porq̃ tiene por oficio ayudar a todas las demas. Llegando vna vez el Padre Iuan Sebastian cansado y mojado de vna larga y trabajosa jornada, le tenia el huesped vna cama regalada, y ropa que mudar, y èl, que tenia todo su regalo y descanso en padecer por amor de Christo, mandò a su compañero que se acostasse en ella, passãdo el sieruo de Dios lo mas de la noche en enjugar la ropa, y en feruorosa oracion. En la mayor destemplança de tiempos; de frio, de calor, de asperezas, è incomodidades de camino, jamas le oyeron quexar. En varios acontecimientos siempre era vno su coraçõ, dando en todos gracias a Dios, y solia dezir aquello de san Francisco de Borja, quando alguno con sus palabras, ò el tiempo con sus inclemencias le dauan que padecer: O que bien nos ayuda a merecer el amigo, gracias a Dios! Procuraua (como dize vna de nuestras Reglas) en todo lo possible su mayor mortificacion. Estando enfermo en la cama preguntò a vna persona muy sierua de Dios, q̃ le entrò a visitar, si seria imperfeccion boluerse de vn lado a otro para dar aquel aliuio al cuerpo cãsado. Tanto era el cuidado q̃ tenia de su continua mortificacion. Sabia bien, que en la muerte de los apetitos, y deseos de la carne està la vida del espiritu, y vna bienauenturãça comẽçada, si nos determinamos de veras de morir a nuestro amor propio, de cuya dichosa muerte podemos dezir lo q̃ la Iglesia de la de los Martires, q̃ por el atajo de vna muerte santa, posseen la vida bienauenturada. Estimaua este venerable varon las ocasiones de padecer, como reliquias del Lignum Crucis, y assi por pequeñas que fuessen, ninguna dexaua passar ni perder.

En el mal tratamiento de su cuerpo era vn perpetuo verdugo de su carne, sujetandola a la razon con asperissima penitencia, trayendola siempre (como dezia san Pablo) rodeada con la mortificacion de Iesu Christo. Todos los dias hazia por lo menos vna vez diciplina, y muchas vezes dos, y tres entre noche, y dia, sin que el rigor del frio, ni el cansancio del camino le hiziesse dexar su ordinaria penitencia, quando caminaua por las sierras mas asperas y frias, dexãdo sobre la misma nieue señales de sangre, que le hazia derramar el fuego del amor de Christo. Vsaua de asperissimos silicios

cios de rallos, y cerdas, y muy de ordinario de vn saco, que le cogia casi todo el cuerpo, tan aspero, que ponia horror solo mirarlo. Vsaua traer en los pies vnas plantillas de hierro llenas de puntas agudas, que aora se guardan por reliquias, y causa admiracion a los que las miran, que pudiesse andar sobre ellas. Quando ya estaua muy viejo, las manos gafas, y sin fuerças para poder hazer diciplina, la tomaua en la mano, y ofrecia a Dios el buen deseo, por no perder la buena costumbre. Otras vezes, siendo Superior, mandaua a su compañero, desnudando aquellas flacas, y cansadas espaldas, que no tenian ya mas que los huessos, que le açotasse, hasta que el cõpañero le pedia de rodillas, que bastasse tanto rigor para tan pocas fuerças. Toda su vida fue vna perpetua cruz, mortificacion, y penitencia. Tenia muy en el coraçon aquel consejo que le embiaron del cielo a san Francisco: Francisco, abraça las cosas amargas por las dulces, y las asperas por las suaues, y menosprecia te a ti mismo. Lo amargo de la penitẽcia le era dulce, y lo aspero de la mortificacion suaue: porque sabia quan verdadera es aquella sentencia de Augustino: El descanso del cuerpo, es defecto del espiritu; la ganancia del vno, es perdida del otro: porque como la carne se alimenta con regalos, assi el alma con asperezas; a aquella las cosas blandas la fomentan, a esta las cosas duras la industrian. Obseruaua bien en si estas saludables recetas este varon admirable. Su ordinaria cama en los caminos era vna piel de carnero sobre el duro suelo; en los Colegios, vna tabla que tenia delante de su cama. Preuenianle los Curas, quando passaua por sus doctrinas, camas regaladas, y bien adereçadas: aceptaualas con cortesia, y sin tocar en ellas, despues de auer gastado grã parte de la noche en oracion, dormia en el suelo. Cõtaua vn seglar muy edificado, que estando èl con otros passageros sus amigos, llegò el venerable Padre, que andaua en su visita, y que entendiendo, que como Prouincial traeria grande aparato, quãdo vio la pobreza con que caminaua, y que apeandose èl mismo tenia del cabresto las mulas mientras las descargauan, y que la baxilla eran vnos mates, o cascos de calabaça, en que, como pobres, èl y su compañero comian, cobrò desde entonces grande estima de la Cõpañia; y crecio mas este concepto de la santidad del Padre, quando vio que le adereçauan la cama con pieles sobre el mismo suelo, y no auiendo podido èl dormir en toda la noche en la suya regalada, oyò por la mañana, que el Padre se leuantaua dando gracias a Dios, de q̃ auia descansado, y dormido con gran sosiego aquella noche.

Aug. super Ioan. *Spiritus deficit, vbi caro requiescit, vt enim caro mollibus, sic anima duris nutritur: illam blanda refouẽt, hæc aspera exercent.*

Con tantas y tan heroicas virtudes se fue purificãdo esta alma santa, para vnirse intimamente con su Dios por medio de la oracion, y contemplacion. Fue en esta virtud hombre mas diuino que humano, de suerte que podemos dezir dèl qui erat patiens diuina. En el mismo semblante se le echaua de ver no sè que resplandor, que se le traslucia de la intima conuersacion, y familiaridad con Dios. Todo el tiempo que de los negocios precisos se podia desocupar, se ponia de rodillas a orar. Acostauase despues de la comunidad, y leuantauase a la vna de la noche, y se iva a oracion a la Iglesia delante del Señor. Tenia todos los dias de siete a ocho horas de oraciõ retirada, y en todas las demas obras exteriores andaua siempre tã atẽto a Dios, que podemos dezir con verdad, que toda su vida era vna continua oracion, y q̃ viuia de oracion. Cumplia bien lo que dixo san Iuan Chrisostomo, que no deuemos respirar tãtas vezes, quãtas acordarnos de Dios: porque no es mas necessaria la respiracion para la vida del cuerpo, que la oracion para la del alma; y lo que es para el pez el agua, esso es para el hombre la oracion. Procuraua mucho hazer hombres de oracion a los que tenia a su cargo: porque sabia quan cierta es aquella sentencia de san Buenavẽtura, que sin la oracion toda Religion es seca, imperfecta, y està muy cercana à alguna grãde caida, y despeñadero. Vsaua frequentemente de oraciones jaculatorias, y dezialas con tan grande afecto, que causaua notable deuocion. La mas ordinaria en su boca, era leuantãdo los

Bonau. tra. de orat li. 7.

los ojos al cielo, exclamar, diziendo: O gran Señor! y assi en sus retratos le escriuen estas palabras, en vn retulo, que le sale de la boca. Rezaua siẽpre de rodillas las horas Canonicas, aunque en su vltima vejez. Y era cosa de admiracion verle despues de jornadas de a ocho, y nueue leguas (como ya apuntamos arriba) de tan trabajosos caminos, llegar al tambo, y ponerse luego de rodillas a rezar sus horas con tanta grauedad, reuerencia, y atencion, que ponia deuocion solo mirarle: y pudiera causar confusion a los que passeandose, y muchas vezes parlando con los que van y vienen, las rezan con tan poca deuociõ, y tãta prisa, que mas parece que hazẽ oficio de Relatores, que relatan processos, q̃ de Angeles, que cantan alabanças a Dios. Este mal lloraua mucho el Padre Iuã Sebastian, y deseaua grandemẽte el remedio del en todos los Sacerdotes, y principalmente en los q̃ tenia a cargo en su Congregacion. Y ponia tanto cuidado quãdo èl rezaua sus horas, que si a caso con alguna muy forçosa ocasion se diuertia algun poco, se daua vn golpe en el pecho, y pedia perdon a Dios. Hazia todos los años tres vezes exercicios, y algunos durauan treinta y quarenta dias. En todos ellos no salia de su celda, sino es a dezir Missa, o a alguna muy precisa necessidad. De los grãdes regalos y fauores, que en ellos sentia, el testigo era solo Dios, porque los escondia su humildad: y aunque apuntaua algunos, para refrescar con su memoria el prouecho de su alma, y el agradecimiento a Dios, los dexò escritos con cifras Griegas, q̃ no ay quien los acierte a leer. Cada mes tomaua vn dia para solo vacar a Dios. Dezia muy frequentemente Missas de tres y quatro horas, gastãdo toda la mañana en oraciõ: y el fue el primero que entablò esta deuocion en aquella Prouincia, imitãdole algunos en estas Missas retiradas, con grande consuelo y fruto de sus almas. Pudierase ir de muchas leguas solo a verle dezir Missa: porque como era persona tan venerable, hazia con tanta grauedad todas las acciones, y ceremonias; pronunciaua con tanta deuociõ, y distincion todas las palabras, encendiasele el rostro como vnas brasas; derramaua de sus ojos deuotas, y copiosas lagrimas; parecia vn viuo retrato de Christo; tenia grande estima deste soberano sacrificio, y de la grande reuerencia con q̃ se deuen administrar tã altos misterios. Llora grauemẽte en sus libros el abuso de algunos Sacerdotes, a los quales se les haze muy larga la Missa de media hora, apenas gastan vn quarto en ella: y aun esse parece que estan sobre brasas, deseando que se acabe: y segun se dan de priessa, parece que les estan dando tormento. Mucho deseò remediar esta tan perniciosa costumbre con la palabra, y con el exemplo, y por esto procuraua tanto que los Sacerdotes se diessen a la oracion, para que cobrassen estima de tan alto misterio: porque la grande reuerencia cõ que èl celebraua, le nacia de vna continua y profunda meditacion, que tenia de los misterios de la humanidad de Christo, de la qual era singularmente deuoto: y della, como de fuente, sacaua tan inestimables tesoros de virtudes, con que enriquecia su alma.

Todos estos bienes le vinieron de la oracion, y manifestò Dios varias vezes, quan ilustrado era interiormẽte en ella, viendole algunos rodeado de diuinos resplandores de luz, que del alma emanauan al cuerpo; assi lo afirmaron con juramento personas a quien se deue todo credito, en la informacion juridica, que se hizo en Lima de su vida y virtudes. Aqui en el monte de la oracion le ilustrò Dios con el don de la profecia, y le diò a conocer lo mas secreto de los coraçones humanos: y estando retirado en el Nouiciado, solia hazer llamar à algunos, y darles remedio y consejo para sus necessidades, assi temporales como espirituales, sin poder auer tenido noticia dellas, sino es con especial reuelaciõ de Dios. Aũ antes de ir à las Indias profetizò à vn Hermano, con admiracion de los que despues lo supierõ, que auia de salir de la Compañia, y llegar à ser Arçobispo, cumpliendose puntualmẽte todo lo que auia profetizado. Predicando en Lima en el hospital del Espiritu santo, ilustrado cõ diuino espiritu,

le amenazò al Marques de Montesclaros la muerte de su hijo primogenito, la qual sucedio en España por aquel mismo tiempo, y causò grande admiracion quando se supo en Lima, diziendo todos, que el venerable Padre Iuan Sebastian se la auia profetizado. A otra persona graue le profetizò la muerte desde el pulpito, diziendole: No quieres oir la voz de tu amigo el Profeta, que te llama de parte de Dios? pues mira que vendra presto sobre ti el castigo: y assi se cumplio, que murio aquel personage dentro de pocos dias. Yendo al Callao vna vez se salio del camino real, con admiracion de su compañero, que le seguia sin saber adonde; quando a cabo de rato encontrò dos hombres, que estauan solos riñendo, donde forçosamente se auian de matar, porque no auia quien los pudiesse partir: pusolos en paz, y hablandoles de Dios los lleuò, hechos amigos, consigo hasta el Callao. A vn alma, que encubria vn vicio muy graue, y estaua en grande peligro de su condenacion, la hizo llamar, y le descubrio el vicio, y el peligro, dandole santos consejos, y remedios para que se emendasse. A otro le reprehendio su mal estado, conociendole lo mas secreto de su coraçon. Profetizò a muchos, que auian de ser Religiosos, quando ellos de ninguna cosa tratauan menos, cumpliendose por modos y medios admirables. Estaua vn Nouicio de otra Religion determinado de boluerse al mundo: era persona conocida deste esclarecido varon; reuelòle Dios el trabajo, y tentacion del Nouicio, vase al Conuento, hablale, y descubrele sus mas secretos pensamientos, y dixole tales razones, que le dexò firme en su vocacion. Otro Hermano de nuestra Compañia auia enfermado, y al segundo dia de su enfermedad, sin que nadie conociesse el peligro, le hizo confessar, y èl mismo le dixo Missa en la enfermeria, y le dio la comunion, y auisò de su muerte preparandole para ella. Vna señora principal de Lima, a la hora de su muerte auia caido en grande desesperacion: conocio el sieruo de Dios en espiritu, el peligro de aquella alma, y sin ser llamado la fue a visitar, la consolò, y ayudò a bien morir, con grandes prendas de su saluacion.

Illustròle tambien Dios nuestro Señor a este venerable varon con varios milagros, aũque no son estos la prueua principal de la santidad. Librò a vn compañero suyo, yendo visitando, de vn manifiesto peligro de la vida, con sus oraciones. Amansò milagrosamente vn mastin brauo como vn Leon, que le acometio a morder, y con solo hazerle señal con la mano para que se boluiesse, se boluio mas manso que vna oueja, sin hazerle mal. Aparecìose aun estando viuo, en espiritu, y consolò a vna persona en vna grande afliccion. Sanò a vn Padre de nuestra Compañia con solo dezirle vn Euangelio, de vna graue enfermedad. Con estas, y otras obras marauillosas, honrò Dios en vida a su sieruo, como tambien lo hizo en muerte, la qual tuuo dichosissima.

§. VI.

Sabe la hora de su muerte, y obra por èl nuestro Señor algunas marauillas.

Finalmente, despues de auer sido dos vezes Prouincial el Padre Iuan Sebastian, y dos vezes Rector del Colegio de Lima, lleno de merecimientos, y años, el de mil y seiscientos y veinte y dos, auiendo dexado de ser Rector del Colegio de Lima, se retirò al Nouiciado, a prepararse, como èl dezia, para morir, auiendo sido su vida vna continua preparacion. Supo, por diuina reuelacion, el dia de su dichosa muerte, y dixo que seria el de la Santissima Trinidad. Antes della le quiso Dios regalar con la nueua de la Canonizacion de nuestro Padre, y Patriarca san Ignacio: porque el santo Padre Diego Martinez, auiendolo sabido por reuelacion de Dios, que de otra manera no era possible, porque no llegò la nueua al Reino del Perù sino muchos meses despues,

entrò vn dia muy alegre a su celda, y se lo dixo claramente delante de otro Religioso. Y respondiole el santo Padre Iuan Sebastian: Vuestra Reuerencia lo verà, que yo no: y assi sucedio, porque aueriguado el tiempo ya estaua entonces canonizado en Roma nuestro Padre; y quando llegò la nueua a Lima ya era muerto este esclarecido varon, y viuia el Padre Diego Martinez. Pocos dias despues que tuuo esta tan alegre nueua, queriendo Dios premiarle tantos, y tan fructuosos trabajos, el dia de la Santissima Trinidad, a cuyo altissimo misterio tenia tanta deuocion, que todos los años se recogia por esse tiempo a exercicios, por celebrar mejor tan grande festiuidad. Este dia, pues, auiendo recibido todos los Sacramentos, despues de auer estado mas de dos horas fuera de si, y segun se entiende, en algun extasis celestial, gozando de la presencia de su querido Angel Custodio, de sus Santos deuotos, y de la Santissima Virgen, que sin duda, en pago de la singular deuocion que les tuuo, le vendrian a ayudar, abrio de repente los ojos, mirando a todos quantos estauan presentes, y se le pusieron tan resplandecientes, y hermosos, que parecian dos estrellas de clarissima luz, y boluiendolos amorosamente a cerrar, dio aquella alma santa en manos de su Criador, que para tanta gloria suya, y bien de todo el Perù, le auia criado. Quedò el venerable rostro tan graue, y alegre, como quando estaua viuo: y podemos dezir dèl lo que de san Malachias Obispo dixo san Bernardo: *Esta era la gracia de su cuerpo, y esta la gloria de su rostro, la qual no se marchita, ni aun en la muerte; tal era viuo, y tal era muerto, semejante a si mismo quando viuia* Murio a los setenta y seis años de su edad, auiendo viuido en la Compañia cincuenta y seis. Fue de mediana estatura, el rostro muy graue, y venerable, aunque siempre alegre, con vna tan celestial modestia, que al mas distraído componia solo el mirarle, y le parecia ver vn Angel del cielo. Truxeronle aquella hora, que seria entre ocho y nueue de la noche, al Colegio de san Pablo, no se hartauan de mirar, y venerar aquel santo cuerpo, y besar aquellos santos pies, que tantos passos auian dado en seruicio de Dios, y tanto auian corrido en el camino de la perfeccion: cada vno guardaua lo que podia de sus reliquias, y todos se regalauan con la memoria de los grandes exemplos que dexò de su virtud. Acudio el dia siguiente a su entierro lo mejor de la Ciudad, dos Obispos, ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular, el santo Tribunal de la Inquisicion, todos los Prelados de las Religiones, con gran numero de Religiosos, y de todo genero de gente, que con singular deuocion, aclamandole todos por santo, le tocauan Rosarios, y cortauan reliquias, estimandola el que la podia alcançar por vn riquissimo tesoro. No se hallaron al entierro Virrey, ni Arçobispo, porque era tiempo de vacante, y gouernaua la Audiencia, y el Cabildo Eclesiastico: pero con todo esso fue tanto el concurso de la gente, que con dificultad le pudieron enterrar. Depositose aquel venerable cuerpo, que tanto auia trabajado en la viña del Señor, en vna arca de cedro en nuestra bobeda, en lugar aparte de los demas, de donde, despues de algunos años, se han trasladado sus huessos, y puesto en lugar mas decente, donde se guardan con gran veneracion.

Bernard. in vit. Malac. *Hæc erat gratia corporis, & hæc gloria vultus eius, quæ non euacuatur, nec in morte quidem, talis quoad vixit, talis & mortuus apparebat viuenti similior.*

Reuelò Dios despues de su muerte a algunas personas de conocida virtud, la mucha gloria con que ha premiado su diuina Magestad en el cielo lo mucho que en la tierra le siruio este venerable varon. Tambien ha querido declarar nuestro Señor la gloria de su sieruo con obras marauillosas, que por su deuocion ha obrado.

Con vnas rosas que tocaron en su santa cabeça sanò a vn enfermo de vna enfermedad incurable de asma, y quedò perfectamente sano por los meritos deste venerable, y santo varon, aunque auia años que le afligia aquella enfermedad. A otra muger sanò con las mismas rosas, de vn fluxo de sangre, no auiendole sido de ningun

pro-

prouecho otras muchas medicinas que le auian aplicado. Estendiose la virtud destas flores aun hasta los animales brutos: sanò a vn cauallo, y restañole milagrosamente la sangre, de vna sangria que le auian hecho para curarle, de la qual se iva desangrando, sin poder hallar su pobre dueño remedio: hallòle en estas rosas, y poniendoselas en la sangria, luego se le restañò. Preciose en vida este santo varon de ser muy agradecido, y no se ha oluidado desta virtud despues de su muerte. Sanò con manifiesto milagro, como lo afirman con juramento muchos testigos de vista, a vn Indio Yanacona, que le siruiò mucho tiempo en las visitas de la Prouincia. Haziendo viage al Cuzco este Indio, le dio vna mula vna coz en vna pierna, con tanta fuerça, que le derribò en tierra, de suerte que le lleuaron en ombros a la cama, donde le sobreuino vna gran calentura. Afligiose de verse imposibilitado de proseguir su viage por muchos dias, y encomendandose con grande afecto al venerable Padre, a quien tenia singular deuocion, se hallò milagrosamente sano, y bueno, de suerte que a otro dia pudo hazer a pie, como antes, su jornada, cargar, y descargar las mulas de los Padres con quien iva, que fueron testigos desta marauilla.

Estos son algunos de los casos milagrosos con que ha empeçado nuestro Señor a honrar a su sieruo: pero si consideramos con atencion su vida, toda ella fue vn continuo milagro, porque toda ella excedia las fuerças naturales de vn hombre, que si no es ayudado de sobrenaturales socorros del cielo, no pudiera auer salido con tantas y tan gloriosas empresas. Y assi solian dezir dèl algunos hombres graues, y espirituales, que el Padre Iuan Sebastian parecia hombre de otra especie, y metal, que los demas hombres. De aqui nacio el gran respeto que le tenian, no solo la gente vulgar del pueblo, sino tambien los Virreyes, Arçobispos, Obispos, Oidores, Prelados de las Religiones, y todo genero y suerte de personas, no sabiendo llamarle por otro nombre, sino el santo Padre Iuan Sebastian, de suerte que era comun prouerbio, para encarecer mucho la santidad de alguna persona, dezir: Es vn Iuan Sebastian. No se les ofrecia negocio graue a los Virreyes, que fuesse tocante al seruicio de Dios, y bien espiritual de la Republica, en que no le consultassen, rigiendose por su parecer, y passando todo por su mano. El Conde del Villar, gouernando aquellos Reinos, tuuo tanta estima de su santidad, y Apostolica predicacion, que acertando vna vez a passar por la plaça de Lima, a tiempo que estaua predicando en ella el santo varon, detuuo su guarda, y acompañamiento, y se estuuo a cauallo oyendole todo el sermon. El Virrey don Luis de Velasco le pidio que le confessasse, y escusose el venerable Padre por su humildad, diziendole que no se atreuia a ser Confessor de Virreyes, porque no auian de dar cuenta a Dios solamente de sus pecados, sino tambien de los que por su causa cometen muchos. Tuuole tanta reuerencia este prudente Gouernador, que pidiendole vna vez los Oidores, que assistiesse, por diuertirse, a vna representacion profana, se escusò diziendoles: Que dirà el Padre Iuan Sebastian si lo sabe? tanto era el respeto que le tenia. El Marques de Montesclaros le veneraua tanto, que dixo a vna persona graue, que deseaua mucho la amistad del venerable Padre Iuan Sebastian, que le hablasse, y procurasse hazerle muy su amigo; tanta es la fuerça de la virtud de vn Religioso despegado del mundo, que los Principes dèl tienen por gran suerte tenerlos por amigos. Viniendo en cierta ocasion el Marques del Callao, iva a èl el Padre con su compañero, y viendo que venia el Virrey con todos sus criados, se apartò el sieruo de Dios del camino, por euitar cumplimientos de mundo. Conociole de lexos el Virrey, y dexando sus criados salio con gran priessa del camino real, para hablarle, y hazerle reuerēcia, sin que èl lo pudiesse escusar: assi siguen las honras del mundo, a quien las sabe despreciar y huir.

 El

El Principe de Eſquilache le alcançò ya en ſu vltima y venerable vejez, y tuuo tanto reſpeto a ſu ſantidad, que no auiẽdo podido las perſonas mas graues de la Ciudad hazer que perdonaſſe a vn Cauallero, que le tenia juſtamente enojado, y le auia dado mucha ocaſion: auialo mandado poner en la galera, y penſaua caſtigarle con rigor. Hablòle vltimamente nueſtro venerable Padre Iuan Sebaſtian: dixole tantas, y tan graues razones, inclinandole a perdonar, que oyendolo gran rato con admiracion el Principe, le concedio el perdon, y quedò diziendo a los que ſe hallaron preſentes: Verdaderamente eſte es hombre ſanto, y no ſe le puede negar lo que pide. Los Inquiſidores en ſu ſanto Tribunal, cuyo Calificador fue mas de veinte años, le encomendauan los ſermones mas graues de los Autos de la Fè: y dezian, que en las conſultas que hazian, y calificaciones, eſtimauan como oraculo ſu parecer. Y el Doctor don Franciſco Verdugo, Obiſpo de Guamanga, y Arçobiſpo electo de Mexico, que fue Inquiſidor en Lima muchos años, dixo dèl, que en las calificaciones de las coſas de Fè, ſe eſtimauan ſus pareceres como ſi fueran difiniciones de Concilios; tanta era la eſtima que tenian de ſu ſabiduria, y ſantidad. El Inquiſidor don Iuan Flores, que murio Viſitador de la Audiencia de Lima, ſolia dezir, que dos coſas auia hallado muy aſſentadas en la ciudad de Lima, que eran las grandes letras del Padre Iuan Perez Menacho, y la grande ſantidad del venerable Padre Iuan Sebaſtian. El Arçobiſpo de Lima don Fernando Arias de Vgarte, varon tan inſigne por ſu prudencia y virtud, tenia tanto concepto de la inſigne ſantidad deſte eſclarecido varon, que guardaua por reliquia vn baculo ſuyo, y lo eſtimaua en tanto, que dezia, que no lo daria por todos los teſoros del mundo. El Obiſpo de Truxillo don Carlos Marcelo Corne, dezia dèl, que le veneraua como a vn Apoſtol, y deſpues de ſu muerte le hizo hazer en ſu Igleſia vnas ſolemnes honras, en las quales predicò vn Prebendado muchas de ſus alabanças. El Doctor don Feliciano de Vega, Arçobiſpo de Mexico, dize en ſu declaracion juridica muchas y grandes alabanças de ſus virtudes, y entre otras coſas dize, que le juzgaua por vna perſona bienauenturada en la tierra, que no cuidaua mas que de cumplir con las obligaciones de ſu oficio del ſeruicio de nueſtro Señor, y bien de las almas. Don Fray Gabriel de Zarate, Obiſpo de Guamanga, Prouincial que fue dos vezes en el Perù, de la Orden de ſanto Domingo, afirmò con juramento en ſu dicho, que le parecia toda la vida del venerable Padre Iuan Sebaſtian vn milagro continuado, y que le embiò Dios ſeñaladamente a aquel Reino por Apoſtol dèl, para que le dieſſe luz, y fueſſe extirpador de vicios, y perſeguidor de pecados. No fue menor el concepto que tuuo de ſu ſantidad don fray Franciſco de la Serna, Obiſpo del Popayan, el qual dize debaxo del miſmo juramento, que le tuuo ſiempre por varon Apoſtolico, y que la fama, y opinion que tuuo de ſanto, fue tan aſſentada en todo genero de perſonas, que vniuerſalmente, aun quãdo viuia, le llamauan todos el ſanto Padre Iuan Sebaſtian, y que ſantidad tan aſſentada, y conocida, no la ha viſto en ſu vida. Son palabras todas formales ſuyas. Rematemos eſtos dichos de tan iluſtres varones, con el del ſanto Padre Diego Martinez, tan conocido en aquel Reino por ſu grande ſantidad. Fue ſu Confeſſor, y dezia, que no auia tratado perſona de mas excelente ſantidad. Muchas perſonas doctas, y graues, guardan ſus firmas, y eſtiman ſus reliquias con grande veneracion, encomendandoſe con grande afecto en ſu interceſsion. Finalmente fue tan conſtante en todo genero de gente eſta opinion, no ſolo en la ordinaria, y del vulgo, ſino en la mas noble del Reino, en los Arçobiſpos, Virreyes, Obiſpos, y en los hombres mas doctos, y graues de todas las Religiones, que dezian comunmente, que no le faltò al Padre Iuan Sebaſtian, para ſer eſtimado como vn ſan Ambroſio, vn ſan Baſilio, vn ſan Iuan Chriſoſtomo, mas que no

auer nacido en aquellos tiempos: porque en la alteza de sus virtudes, en la grauedad de sus costumbres, en el zelo de la honra de Dios, y bien de las almas, en la sabiduria y prudencia de su gouierno, en el espiritu y eloquencia de su predicacion, les fue muy semejante. Guardòle Dios para hazer dichoso el primer siglo de aquel Reino, que como nueuo, y recien fundado en la Fè, necessitaua desta gran columna deste Predicador Euangelico, que como otro Pablo llenasse por todo èl, y diesse a conocer el nombre de Christo. Escriuio la vida deste sieruo de Dios el Padre Anelo de la Oliua. Resumiola el Padre Filipe Alegambe en su Biblioteca, y el Padre Iuan de Ro alaba sus virtudes en su varia historia.

VIDA DEL APOSTOLICO PADRE Cosme de Torres, compañero de san Francisco Xauier.

§. I.

DE los nueue compañeros de san Ignacio, todos señalados varones para fundar la Compañia, solos dos dedicò el sieruo de Dios a la conuersion de la Gentilidad, juzgando ser necessarios los demas para reparar la Christiandad de Europa. No juzgò mal desta necessidad, pues aun Dios nuestro Señor le quitò vno de los que tenia para las Indias, porque se quedasse acà, por ser tambien necessario en este orbe, y dio tal capacidad a san Francisco Xauier, que valiesse por muchos. Fuera de esso como su prouidencia es suma, dio otro compañero en la India al santo varon Francisco, en vez del que le quitò en España, para que le ayudasse en la fundacion de la mas ilustre Iglesia, y conquista espiritual, que se emprendio en la India, qual fue la conuersion del Iapon. Este fue el Apostolico Padre Cosme de Torres, compañero del Apostol de la India san Francisco Xauier, en la conquista espiritual de Iapon, como lo fueron san Pablo, y san Bernabe, en la de la Gentilidad, hasta que despues quiso Dios se apartassen, quedando el Padre Cosme con todo el peso de la fundacion de aquella Iglesia, que por ser tan ilustre, y de gloria de la Compañia, me ha parecido poner aqui mas estendidamente que suelo, y contar los trabajos deste Apostolico varon.

Al tiempo, pues, que la diuina prouidencia dispuso, que el Apostol de la India san Francisco Xauier passasse a exercitar su Apostolado en los Reinos del Iapon, le proueyò tambien de vn compañero digno de tan alta empresa, que fue al Padre Cosme de Torres, principal fundamento de la conuersion del Iapon, despues de san Francisco Xauier. Fue este sieruo de Dios del Reino y Ciudad de Valencia, de donde vino, por varios sucessos, a parar a los fines del mundo, y à anunciar la luz del Euangelio en los que estauan, aunque al Oriẽte del Sol, en la sombra de la muerte. Siendo ya Sacerdote, le mouio la codicia de bienes perecederos, a salir de su tierra, y deste antiguo mundo, para buscarlos en el nueuo, lo qual fue ocasion para que encontrasse con san Francisco Xauier, y con su consejo con las riquezas del cielo. El modo quiero dezir con sus propias palabras, como èl lo escriuio en vna carta para los Padres, y Hermanos de Portugal, escrita en Goa en el mes de Enero de 1549. y dize assi.

El eterno Dios, principio y fin de sus criaturas, no contento cõ auernos criado, y redimido, de tal manera nos criò, q̃ como imagen y hechura suya, quiso q̃ le buscassemos, no cessando continuamẽte de desarraigar de nosotros el cuidado superfluo de nuestros cuerpos, dandonos para ello muchas y muy cõtinuas inspiraciones, y trayẽdonos por medios q̃ parecẽ cõtrarios, a hazer su volũtad: y hasta q̃ lleguemos al cũplimiento della, siẽpre viuimos inquietos, y sin descanso, porq̃

no le puede hallar la criatura fuera de su Criador. Y queriendome consolar con mis Padres, y Hermanos en Christo, dirè breuemente el modo como me llamò el Señor a esta su Compañia. El año de 1538. parti de Seuilla buscando lo que yo no sabìa: porque aunque mi proposito fue siempre de seruir al Señor, nunca faltauan otros deseos en mi alma, que me desviauan desto. Prosiguiẽdo mi camino lleguè a las islas de Canaria, y de santo Domingo, y de otras muchas, cuyas calidades, por ser tan manifiestas, no contarè. Al fin tomamos puerto en la tierra firme, que llamã Nueua España, en la qual estuue casi quatro años. Y aunque tenia toda la abundancia temporal que podia desear, pero no hallaua en mi alma el contento que deseaua, y assi me parti, con otros seis nauios, para las islas del Poniente, a primero de Nouiembre de 1542. Despues de auer nauegado casi cincuenta y cinco dias sin ver tierra, llegamos a vnas islas, que eran muchas en numero, aunque todas pequeñas, cuyos moradores andauan desnudos, y se sustentauan solamente del pescado, y hojas de arboles. Estuuimos aqui ocho dias; y de aì à otros diez llegamos a otra isla muy grãde, en la qual auia muchas, y muy altas palmas: pero no podimos desembarcar en ella por los recios vientos. Passados otros diez, o doze dias, tomamos puerto en otra isla no menor que la passada, aunque parecia despoblada: porque estuuimos quarenta dias sin ver gente: al cabo de los quales vinieron àzia donde estauamos vnos barcos, con gente, que segun costumbre, venia a pedir paz, sacandose sangre de los pechos y braços. Tiraron de nuestra armada algunas pieças de artilleria, con que se espantaron de suerte, que nunca mas parecieron. Proseguimos desde aqui nuestro viaje àzia el Norte, y no pudiendo passar adelante, fuenos forçoso el tornar àzia el Mediodia. En este camino desembarcamos en vna isla pequeña, donde auia grande abundancia de carne, y arroz: estuuimos en ella casi año y medio. Son los moradores grandes flecheros, y vsan de ponçoña en las flechas, y para esto crian ciertos gusanos como aldoranes. Murieronsenos aqui como trecientas personas, y a esta causa alçamos velas, y fuimos à dar en las islas de Maluco, dõde estuuimos algun tiempo. Y porque nuestras naos no podiã boluer a la Nueua España, concertamonos con el Capitan de los Portugueses, que nos traxesse a estas partes de la India. Partidos de Maluco, venimos a tomar puerto en otra isla, que llaman Aboino, donde hallè al Padre Maestro Francisco Xauier, con cuya vista se imprimio en mi alma vn viuo deseo de imitarle, mas no lo hize luego, porque determinè ir primero a Goa, y presentarme al Obispo de aquella Ciudad, el qual me recibio con mucha caridad, y me encomendo que siruiesse vn Curado: aceptèle, y seruile quatro meses, sin poder hallar en este tiempo descanso, ni sossiego en mi alma. Y viendome assi afligido con muchos y varios pensamientos, fuime al Colegio de san Pablo, y hablè al Padre Rector, y preguntandole el modo de vida que professauan los de la Compañia, como yo estaua algo mouido cõ la vista del Padre Francisco, contentòme la razon que me dio de su instituto: y para mirar con mas acuerdo lo que deuia hazer, me recogi algunos dias, apartandome de los negocios del mũdo, para darme vn poco a la oracion, y examinar mi vida passada, y recorrer las mercedes q̃ de nuestro Señor auia recibido, y tomar vltima resolucion en lo que deuia hazer para adelante. Al tercero dia despues de auerme recogido, senti grande reposo, y sossiego de mi alma, q̃ no pudiera, ni supiera declarar. Truxo nuestro Señor a este tiempo, para mi bien, al Padre Francisco, a quien di cuenta muy particular de todos mis deseos. Y tornãdolo a encomẽdar muy de veras a nuestro Señor, suplicandole me diesse luz para acertar a escoger lo que auia de ser mas seruicio suyo, vltimamente me resolui en ser de la Compañia, para viuir, y morir en ella. Recibiome el Padre Francisco con grande consuelo, y alegria de mi alma, por auer hallado lo que tantos años, y con tantos peligros auia buscado. Passados algunos dias me orde-

deno, que enseñasse la doctrina Christiana a los moços de casa, y los Domingos en la tarde declarasse en nuestra Iglesia el Euangelio de san Mateo. Tambiē me ha dicho quiere lleuarme por compañero a los Reinos del Iapon, para dōde piensa partir muy en breue. Yo me ofreci para acompañarle, y aceptè la gran merced que nuestro Señor me hazia, y assi estoy aparejado para seguirle donde quiera que fuere. Dando muchas gracias a Dios, que tanto consuelo y alegria dà a quien con algun deseo le sirue.

§. II.

Parte el Padre Cosme de Torres al Iapon con san Francisco Xauier.

HAllando, pues, san Francisco Xauier compañero tan a proposito para la conquista espiritual del Iapon, como el Padre Cosme de Torres, partio con el, y con el Hermano Iuan Fernandez, lleuando jūtamente a Paulo de Santa Fè, reciē bautizado, y otros dos criados suyos; y con particular prouidencia del cielo llegaron al puerto de Cangoxima, que era su propia tierra de Paulo de Santa Fè, a los quinze de Agosto de 1549. dia de la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora, auiendo partido de Goa por el mes de Abril del mismo año.

Fueron los sieruos de Dios muy bien recibidos, y por ventura con sus oraciones comunicò S. Frācisco Xauier al Padre Cosme de Torres el don de lenguas que tenia: porq̃ pudieron predicar dentro de pocos meses el santo Francisco, y sus compañeros, con el mucho cuidado y diligencia que pusieron en deprender la lengua. El orden que comunmente guardauan en estos sermones y platicas, era, mostrar lo primero a los Gentiles, quan poca verdad y sustancia tenian las sectas del Iapon. Lo segundo, quan cōformes eran a la razon los Mandamientos de la ley de Dios. Lo tercero, les iua enseñando los misterios de nuestra santa Fè, declarandoselos con diuersas razones, y comparaciones acomodadas a su capacidad y entendimiento. Y vltimamente procurauan satisfacerles a sus dudas y dificultades, para que viniessen a hazer concepto de nuestra santa Ley. Demanera que comparando lo que en ella predicaua, cō lo que enseñauan sus sectas, echassen de ver claramente la diferēcia que auia de la luz a las tinieblas, y assi quedassen mas conuencidos de la verdad. Con esto dentro de poco tiempo deseauā ya muchos, y pedian el santo Bautismo. Visitò el santo Francisco algunas vezes a los Bonzos de aquella Ciudad, por tenerlos fauorables, y ganar les la voluntad, especialmente al Superior de todos, que se llamaua Ninxit, hombre de ochenta años, y con quiē el Rey comunicaua todos sus negocios. Tuuo el Santo algunas platicas con este Bonzo, y siempre le hallò muy dudoso acerca de la inmortalidad del alma. Espantauase mucho de que los Padres huuiessen venido de tierras tan remotas a Iapon, para solo hablar de las cosas de Dios, y enseñar a los hombres el camino de su saluacion: y dezia, que aquello no podia ser, sino cosa mandada por Dios: pero como la doctrina que predicauan era tā contraria a los vicios y pecados, en que ellos viuian, ninguno se determinò a recebirla, por no obligarse a dexarlos. Bautizaronse en este tiempo mas de cien hombres, de los que mejor estauan instruidos en la Fè: entre ellos fue vna señora, muger de vn Cauallero de los principales de aquella Corte, con algunos criados de su casa. Hizieron los Christianos vna Capilla de prestado, dōde se juntauan a oir Missa y Sermon, entretanto que hazian Iglesia de proposito. Esto fue ocasion de que los Bonzos començassen a alterarse, pareciendoles que auia de ir creciendo cada dia el numero de los Christianos, y disminuirse el de sus deuotos y feligreses: y por el cōsiguiente auian ellos de perder grande parte de sus limosnas y rētas. No se atreuian a descubrir la ponçoña de su coraçon, porque el Rey, y su madre, que ya eran venidos a la ciudad de Cāgoxima, mostrauan aficion, y buena volūtad a la

ley

ley de Dios, y a los Padres que la predicauan.

Estãdo las cosas en disposicion de poderse hazer mucho fruto en aquel Reino, sucedio, que los nauios de los Portugueses, que solian venir de ordinario al puerto de Cangoxima, se passaron aquel año a otro del Reino de Firando, cien leguas mas adelante. Sintio mucho el Rey de Saxuma esta mudãça, assi por ver que perdia su Reino la vtilidad, y prouecho de aquella cõtratacion y comercio, como por auerse hecho esta comodidad al Rey de Firando, que era su enemigo, y assi començò a perder la aficiõ que auia cobrado a los Padres, pareciendole que pudierã ellos auerla estoruado si quisieran. Mucho se holgarõ los Bonzos de ver al Rey disgustado cõ los sieruos de Dios, y procuraron acrecentar su enojo con todas las razones q̃ su malicia les enseñaua, y al fin pudierõ tanto, que le persuadieron a que reuocasse la licencia que auia dado para que se predicasse en su tierra el Euangelio. Procuro san Francisco dar satisfaciõ al Rey, de q̃ ni èl, ni sus compañeros auian sabido aquella mudança de los nauios, ni eran parte para hazerlos boluer: porq̃ sus dueños ivan adõde hallauan mayor, o mejor comodidad para vender sus mercaderias. Al fin viendo que ninguna satisfaciõ bastaua, por tenerle los Bõzos tan indignado contra los Portugueses, encomendò a Paulo el cuidado de los Christianos que se auian bautizado, dandole el orden q̃ auia de guardar con ellos, y èl se partio con el Padre Cosme para Firando, dexando con harto sentimiento y desconsuelo a todos aquellos Christianos, aunque procurò cõsolarlos con la esperança de que tornarian a visitarlos, quando huuiesse disposiciõ para ello, y el Rey estuuiesse desenojado.

En Firando recibieron a los sieruos de Dios los Portugueses que alli estauã, con grande contento y gusto, y por su respeto le hizo el Rey de Firando mucha cortesia, y dio licencia para que san Francisco, y el Padre Cosme, predicassen en su tierra la Fè de Christo. Comẽçaron a exercitar sus ministerios en la principal Ciudad, donde residia el Rey: y como ya tenian facilidad en la lengua para poder predicar, y tratar con todos, en poco tiempo se hizieron mas Christianos en Firando, que se auian hecho en Cangoxima en todo vn año. Estaua san Francisco Xauier con grande deseo de llegar a la ciudad de Meaco, por ser la Corte principal de aquellos Reinos, y donde estauan las letras, y policia de todo Iapon: pareciendole, que si alli se començaua à predicar el Euangelio, se estenderia su noticia con mas facilidad por toda aquella tierra. Con este intento, dexando en Firando al Padre Cosme de Torres con los Christianos que se auian bautizado; tomò al Hermano Iuan Fernandez, y partio de aquella isla a principio de Octubre del año de mil y quinientos y cincuenta. En la ausencia del santo Apostol de la India sustentò y adelantò el Padre Cosme la Christiandad de Firando, hasta que el mismo Santo por auerse de boluer a la India le mando assistiesse en la de Amãguchi, que èl acabaua de fundar, fiando del sieruo de Dios Cosme, que suplíria biẽ su falta: y para que en todo substituyesse por su persona, dexòle por Cõpañero al Apostolico Hermano Iuan Fernandez, como lo auia sido del mismo Santo. Partiose luego para Amanguchi el Padre Cosme, dexando encomendada la de Firando à algunos Christianos, que estauan bien instruidos en la Fè; dandoles orden de lo que deuian hazer hasta que pudiesse tornarlos a visitar. Llegado a Amanguchi el Padre Cosme de Torres; despidiose dèl, y del Hermano Iuan Fernandez, el Padre san Francisco, como quien no esperaua verlos mas en esta vida mortal; a ellos, y a los demas Christianos, que todos mostrauan mucho sentimiẽto por su partida: consolòlos el Padre con dezirles, que en llegando a Goa procuraria embiar algunos otros Padres que los ayudassen. Tomò su camino para Bungo, que seràn quarenta y cinco, o cincuẽta leguas de Amanguchi, assi por auerlo pedido el Rey, como por estar en aquel puerto el nauio en q̃ auia de ir a la India. Holgò mucho el Rey de Bungo de ver en su tierra al S. P. Francisco:

tratò con èl de eſpacio muchas coſas, y en algunos meſes que alli ſe detuuo, le cobro tanta afició; que le ofreciò de tener en ſu Reino a todos los Padres que quiſieſſen predicar en èl la ley de Chriſto, y fauorecerlos ſiempre, y aſsi lo cumplio deſpues.

§. III.

Diſputas que tuuo con los Bonzos el Padre Coſme.

Peſauales en eſtremo a los Bonzos que ſe fueſſe dilatando la Fè de Dios en Amanguchi, y que ſe hizieſſen cada dia tantos Chriſtianos. Pero eſtando en aquella Ciudad el Padre ſan Franciſco, no auia quien ſe atreuieſſe à diſputar con èl, temiẽdo ſu propia confuſion: porque con la eficacia, y fuerça de ſus razones, facilmente los dexaua conuẽcidos, y aſsi deziã dèl los Gentiles, que era el mejor hombre que auia venido de Europa; y que hazia ventaja a ſus compañeros; en q̃ ellos reſpondian à cada duda que le les proponia, mas el ſanto Frãciſco a ſeis y ſiete dificultades, que parecian muy diferentes, ſatisfacia con vna breue reſpueſta. Quando los Bonzos ſupierõ que era partido, pareciendoles que ya no quedaua quien pudieſſe hazerles roſtro, ni reſponder a ſus razones, acudieron de nueuo para diſputar cõ el Padre Coſme de Torres: pero con la gracia de nueſtro Señor, èl les ſatisfizo muy enteramente a quanto le propuſieron. Y para q̃ ſe vea el buen entendimiento de los Iapones, apuntarè aqui algunas dificultades particulares, de las muchas q̃ preguntauan. La primera fue, de q̃ materia auia Dios criado el alma: porque el cuerpo ya ſabian que era compueſto de los quatro elementos? Reſpondioles el Padre, que aſsi como quando Dios criò el mundo, no tuuo neceſsidad de alguna materia para criar el cielo y los elementos, ſino que por ſolà ſu voluntad les auia dado el ſer que aora tienen; aſsi tambien con ſola ella criaua las almas: porq̃ en Dios corren a las parejas el querer, y el poder. Preguntaron mas, que les declaraſſe que coſa era Dios; dixoles, que bien ſabian, conforme a buena razon, como todas las coſas q̃ ay en el mundo, y tienen ſer, no pudieron hazerſe ellas miſmas, y que era neceſſario confeſſar, q̃ auia vna cauſa, de la qual todas auian recibido el ſer, y que eſta primera cauſa en nueſtra lengua ſe llamaua Dios. Añadieron a eſto, por que tentaua el demonio, y hazia tãto mal à los hombres? Reſpondioſeles, que como auiã ſido criados para gozar de la gloria, que èl perdiò, con la embidia que dellos tenia, procuraua de engañarlos, para que no gozaſſen de tanto bien. Replicaron, que ſi Dios era miſericordioſo, y auia criado los hombres para el cielo, por que dexaua al demonio que los perſiguieſſe? Reſpondioſeles, que el demonio no tiene mas poder que para ſolo repreſentar al hombre, y traerle à la memoria lo que es malo, y q̃ èl puede no conſentir en ello con ſu libertad, y para eſſo le dio nueſtro Señor entendimiento y razon para conocer el bien, y el mal, y voluntad libre, con las ayudas neceſſarias de ſu gracia, para eſcoger lo que quiſieſſe; y aſsi la culpa era del miſmo hombre en echar mano de lo que era malo, y contra razon.

Paſſaron mas adelante cõ ſus dificultades, diziendo, que ſi Dios criò los hõbres, para que ſiendo buenos y virtuoſos alcãçaſſen la gloria, por que los auia criado con tan malas inclinaciones, que comunmente ſe aficionauan a lo malo, y ſentian grande dificultad para todo lo bueno? A eſto ſe les dixo, q̃ Dios nueſtro Señor auia criado todas las coſas buenas, y perfectas, y al hombre con vna admirable ſubordinacion y concierto de las paſsiones con la razon, y que eſte orden ſe auia deshecho por el pecado, y de aî nacia la dificultad que ſentian a la virtud, y el hallarſe tan inclinados a lo malo. Pero que vſando bien de las inclinaciones, ellas miſmas ayudauan para merecer, y aprouechar mucho con el exercicio de las virtudes, venian los hõbres a moderar ſus paſsiones de manera que hallauan facilidad, y mucho guſto en guardar la Ley de Dios.

Preguntaron vltimamente, q̃ ſi Dios tenia

tenia particular cuidado, y prouidencia de los hõbres, y deſeo de ſaluarlos, como auia dilatado tanto tiempo la predicacion de ſu ley en los Reinos del Iapon? Dixoles el Padre Coſme, que la ley de Dios, deſde el principio del mundo, ſe auia declarado en los entendimientos de todos los hombres: porque aun los que ſe criauan en las montañas, y deſiertos, con la lumbre natural de la razõ conocian el bien y el mal; y ſabian que era coſa mala hazer a ſu proximo el daño que no querian ſe les hizieſſe a ellos miſmos, aſsi en la perſona, como en la hazienda, como en la honra: y obrando ellos conforme a eſta lumbre natural, Dios nueſtro Señor (por los medios de ſu prouidẽcia) les comunicaria el conocimiẽto verdadero de ſi miſmo, el qual juſtamente quitaua o diferia a muchas naciones, por las culpas y pecados, y por las idolatrias que continuamente haziã, adorando por ſu Dios a las criaturas, cõtra todo lo que enſeñaua la razon natural. Eſtas, y otras muchas dificultades puſieron los Bonzos, y los demas Gentiles al Padre Coſme de Torres, las quales dexo de poner aqui, por euitar prolixidad, pues de las que aqui ſe han apũtado, ſe puede bien colegir la agudeza de ſu ingenio, y la capacidad de ſu buen entendimiento.

Iva la Chriſtiandad de Amanguchi cada dia en grande aumẽto, porque los Bonzos ya no ſe atreuian a diſputar con el Padre Coſme de Torres, y la gẽte de la Ciudad tãbien iva conociendo quan falſas y mentiroſas eran todas ſus ſectas, y la vẽtaja que a todas ellas hazia la ley de Chriſto: y aſsi erã muchos los q̃ cada dia pedian y recibian el Bautiſmo. Crecia con eſto el odio de los Bonzos contra el Padre Coſme de Torres, y quando le encontrauan por la calle, afrentauanle con palabras injurioſas, diziendo que era dicipulo del demonio, predicador de mentiras, inuẽtor de falſedades, y algunas vezes le apedreauan, y eſcupian. Todo eſto paſſaua el buen Padre con mucha paciencia y alegria, como hombre verdaderamẽte crucificado al mundo, y q̃ auia ofrecido ſu vida y honra por la ſaluaciõ de aquellas almas, cuyo aprouechamiento eſtimaua tanto, q̃ le hazia oluidar ſus afrentas y trabajos. Viendo el demonio que por eſte camino no podia impedir la predicacion del ſanto Euangelio, que tanto ſe iva eſtendiendo en aquel Reino, aprouechoſe de otro medio, que fue leuantar vna conjuracion contra el miſmo Rey, por medio de algunos vaſſallos, y vezinos ſuyos, para que tomaſſen de aqui ocaſion (como lo hizieron) los Bonzos de publicar, que aquel era caſtigo de ſus dioſes, por auer dado licencia para que ſe predicaſſe aquella nueua ley en ſu tierra, y a los Padres caſa en que viuieſſen. Fue tan ſecreta eſta conjuracion, y cogieron al Rey los traidores tan deſcuidado, y deſapercebido, que le conuino ſalir huyendo de ſus Palacios: y viendo que no podia eſcapar de ſus manos, hizo matar primero a ſu hijo y heredero, y èl ſe cruzò luego el pecho, conforme a la coſtumbre de Iapon: y mãdò a vnos criados ſuyos que tomaſsẽ los cuerpos, y los quemaſſen, porque no los hallaſsẽ ſus enemigos. Muerto el Rey y ſu hijo, pegaron fuego a los Palacios, y a otras caſas de Caualleros principales, y por ocho dias continuos eſtuuo toda la Ciudad alborotada: porque los conjurados matauan a vnos por vengarſe, y a otros por quitarles la hazienda.

Auia en aquella Ciudad vn Cauallero principal, el qual tenia particular afecto y deuocion al Padre Coſme, y a ſu compañero, y lo miſmo ſu muger (aunque entrambos eran Gentiles) pareciendoles que era buena gente, y la doctrina que predicauan muy conforme a razon, no ſe determinauan a recibirla por entonces, porque auian edificado a ſu coſta algunos Monaſterios, y Templos de ſus idolos, y haziaſeles de mal perder el fruto deſtas obras: pero ſiempre fauorecian al Padre, y ayudauan en lo que podian. Al principio deſta conjuracion, y muerte del Rey, embiò el Padre Coſme de Torres aquel poco hato que tenian, eſpecialmẽte el recaudo para dezir Miſſa, en caſa deſte Cauallero, y ſu muger lo hizo guardar, y embiò a dezir al Padre, que ſe vinieſſe con ſu compañero para ſu caſa, porque no les ſucedieſſe alguna

desgracia con la turbaciõ y rebuelta de la Ciudad. Hizieronlo assi, aunque con harto peligro: porque todas las calles estauan llenas de soldados, y quãdo passauan cerca dellos dezian vnos a otros: Matemos a estos que han sido causa de tanto mal: porque predicauã que nuestros idolos no podian saluar à si, ni à otros, y ofendidos con estas blasfemias, han embiado este castigo sobre el Rey, y sobre esta Ciudad, que los consentia: mas Dios nuestro Señor, en cuya mano estàn los coraçones de los hombres, no les dexò executar su mal deseo; antes lo guardò en esta ocasion con su paternal prouidencia para otros mayores trabajos, que por su seruicio y gloria auiã de padecer. Llegados a casa desta señora, porque estuuiessen mas secretos los embiò con vn criado suyo a vn Monasterio de Bonços, que sustentaua con su renta, para que los escondiessen alli. No querian los Bonços recibirlos en su casa, diziendo, que eran demonios, y que por su causa se auia destruido la ciudad de Amanguchi. Al fin, por los ruegos del criado, y respeto de su ama, les dierõ vn rincon harto estrecho, donde estuuierõ dos dias, passando mucho trabajo, y necessidad. Entẽdio la señora, que alli los auia embiado, el mal tratamiẽto que les hazian los Bonços, y el disgusto y pesadumbre cõ que los tenian en su Monasterio, y assi los truxo a su misma casa, y en ella los tuuo escondidos: porque si salieran en publico era muy verisimil q̃ los mataran, segun que andauan los Bõços irritando contra ellos la gente de aquella Ciudad. Desta manera anduuieron algun tiempo escõdidos por las casas de los Christianos, para que huuiesse menos noticia dellos, hasta que el nueuo Rey, que sucedio en Amanguchi, les tornò a confirmar la primera licencia q̃ tenian, y con ella pudieron salir en publico, y predicar como antes.

La causa desta mudança fue, que los mismos conjurados, por tener Rey de su mano, eligieron para que lo fuesse de Amanguchi a vn hermano del Rey de Bungo, que a la sazon estaua con èl con la ciudad de Funay, donde tambien se hallò el santo Padre Francisco, que aun no era partido para la India: el qual sabiendo los trabajos que passauan el Padre Cosme de Torres, y su compañero, pidio al Rey de Bungo, que encomendasse mucho a su hermano los Padres, q̃ estauan en aquel Reino solos, y desamparados; y el mismo Santo tambien se lo suplicò de su parte. Ofrecio el nueuo Rey de fauorecerlos muy de veras; y assi lo hizo en llegando a la ciudad de Amanguchi, porque luego les confirmò la licencia que tenia de predicar, y mandò con rigurosas penas, q̃ nadie los molestasse de alli adelante. Viendo el santo Padre Francisco, que las cosas de Amãguchi y de Bungo quedauan tan bien dispuestas con la voluntad que entrambos Reyes mostrauan de fauorecer a los Padres en sus tierras, llegandose ya el tiempo de su nauegacion partio de Bũgo por Firando para la India por el mes de Nouiembre año de mil y quinientos y cincuenta y vno, cõ deseo de embiar luego algunos Padres que ayudassen a los que en Iapon quedauan trabajando.

§. IIII.

Vienen al Japon de la India nueuos Operarios para ayudar al Padre Cosme.

Con grande cuidado iva el santo Padre Francisco Xauier de embiar quien pudiesse ayudar en Iapon al Padre Cosme de Torres, y lleuar adelante los buenos principios que dexaua en el Reino de Bungo: y assi, auiendo llegado cõ prospero viaje a la India, y tomado resolucion de boluer a la China, truxo en su compañia desde Goa hasta Malaca al P. Baltasar Gago, y a los Hermanos Pedro de Alcaceua, y Duarte de Silua, y de alli los despachò para Iapon, y èl tomò su camino para la isla de Sanchon. Llegò el Padre Baltasar con los dos Hermanos al puerto de Bungo por el mes de Agosto del año de mil y quinientos y cincuenta y dos, y sin detenerse passaron a la Ciudad de Funay, donde residia

dia el Rey con su Corte: porque lleuauan vna carta, y presente del Virrey de la India, agradeciendole la buena volũtad, y deseo que auia mostrado al santo Padre Francisco Xauier para tener Padres en su Reino, y dexarles predicar la Ley de Dios. Recibiolos con mucha benignidad, y mandòles dar casa en que viuiessen, y proueer muy cumplidamẽte de todo lo necessario. Era este Rey de grande entendimiẽto, y tenido por vno de los mas discretos y prudentes q̃ auia en Iapõ. Como el Padre Cosme de Torres supo en Amanguchi de la venida del Padre Baltasar, y sus compañeros, embiò luego a Bungo al Hermano Iuan Fernandez, que siruiesse de interprete en lo q̃ se ofreciesse, y de su parte diesse tambiẽ las gracias al Rey de Bungo por el fauor que su hermano les hazia en Amanguchi. Con esta ocasion visitò el Padre Baltasar algunas vezes al Rey, y vna dellas, cõ deseo de entender su voluntad, le hablò desta manera: Los dias passados dixe a V. Alteza algo de la Ley verdadera, y como nosotros hemos venido desde la India para predicarla, deseamos saber, si vuestra Alteza gustarà de tenernos en sus tierras, y darnos licẽcia para enseñar a sus vassallos esta santa Ley, y para que ellos puedan recibirla, si les contentare; y si por aora no se determina vuestra Alteza, irèmos a Amãguchi a vernos con el Padre Cosme de Torres, y a deprender bien la lengua; y en qualquiera tiempo que vuestra Alteza quisiere seruirse de nosotros, mandãdonos llamar vendrèmos luego cõ mucho gusto. Respondio el Rey, que auia entendido muy bien lo que el Padre le auia propuesto, y tambien sabìa como estaua en Amanguchi el Padre Cosme de Torres, y los muchos Christianos q̃ auia hecho, y que a èl le pesaua de que no los huuiesse en su tierra; y pues el Padre estaua predicãdo en aquella Ciudad, se quedassen ellos en Bungo, que èl mandaria poner luego sus prouisiones por las calles, para que libremente pudiessen ser Christianos los que quisiessen. Diole el Padre Baltasar las gracias, por aquella merced y fauor que les hazia: y tornò a suplicar les diesse licencia para visitar al Padre Cosme de Torres, y que luego boluerian de asiẽto a su ciudad de Funay. Hazia esto el Padre Baltasar, porque como era nueuo en la tierra deseaua informarse muy en particular del Padre Cosme de Torres, para dar principio a la Christiandad de Bungo. Holgò el Rey de dar esta licencia, encomendandoles a la despedida, que boluiessen presto.

Grande fue el consuelo que recibieron aquellos pocos Padres, y Hermanos, que auia en Iapon, quando se vieron juntos en la ciudad de Amanguchi, y en aquella pobre casa: y para renouar la deuocion de los Christianos, que tan afligidos auian estado con los trabajos passados, acordaron de celebrar lo mejor que pudieron la fiesta del Nacimiento, que estaua cerca. Adereçaron la Iglesia muy bien con lo que de sus casas truxeron los Christianos, y assistiendo todos aquella santa noche, se les dixo vna Missa cantada con sermon, declarãdoles aquel soberano Misterio. El dia siguiente tuuieron otra Missa, tambien cantada, con otro sermon, y como era aquella la primera vez que se celebraua fiesta con alguna solemnidad en aquella Ciudad causò en todos los Christianos mucha deuocion, y en los Gentiles admiracion. Acabado el Oficio diuino, para mostrar los Christianos el amor y vnion que entre si tenian, ordenaron vn combite, en el qual se hallaron todos en compañia de los Padres, y siruieron a la mesa por su deuocion los mas hontados, y principales. Acabada la comida (porque los Bonços para infamar la doctrina Christiana, publicauan que los Christianos no hazian limosna, y que tomauã aquella nueua Ley por no hazerla a sus idolos, y Templos) acordaron que se pusiesse vn arca en la Iglesia, donde todos echassen sus limosnas; y señalaron Mayordomos que tuuiessen cuidado de repartirlas entre los enfermos, y necessitados: y que fuera desto se diesse cada mes vna comida a todos los pobres, haziendoles primero vna platica de la Fè de Christo, y para conseruar entre si mismos la paz, amor, y vnion. Tambien

bien determinaron, que todos los Domingos y Fiestas principales, se juntassen despues de medio dia en casa de algun Christiano, mudandose las casas por su orden, y repitiessen alli los puntos del sermon, que auian oído, y confiriessen entre si de otros medios para su aprouechamiento. Guardaron esta loable y piadosa costumbre muchos años los Christianos de Amanguchi; y con ella se conseruaron en la Fè, en medio de los muchos trabajos y persecuciones que tuuieron, y aun dellos la tomaron despues los Christianos de Bungo, y de otras partes.

Acabada la fiesta del santo Nacimiẽto, trataron los Padres entre si de las cosas que parecian mas necessarias para la conseruaciõ y aumẽto de la Christiandad de Amanguchi, y de la que se auia de començar en Bungo. Entre otras cosas que alli se determinaron fue, que el Hermano Pedro de Alcaceua boluiesse a la India, y diesse cuenta de la buena disposicion que auia en Iapon, para manifestarse el Euangelio, y la necessidad de Obreros que pudiessen ayudar a los que trabajauan en aquella viña del Señor. Tambien acordaron, que entre tanto que venian algunos Padres de la India, se repartiessen los q̃ entonces auia desta manera. Que el P. Cosme de Torres quedasse en Amanguchi con el Hermano Duarte de Silua, y otros dos moços Iapones, que seruian en casa, de los quales vno se dezia Laurencio, a quien bautizò san Francisco Xauier: y el otro Melchor: y el Padre Baltasar, con el Hermano Iuan Fernandez, que sabîa bien la lengua, fuesse a dar principio a la Christiandad de Bũgo. Con esta resolucion partio el Padre Baltasar de Amanguchi con el Hermano Iuan Fernandez por el mes de Enero de mil y quinientos y cincuenta y tres, lleuò en su compañia al Hermano Pedro de Alcaceua, para que desde alli tomasse su camino a la India.

§. V.

Trabaja en la conuersion de Amanguchi.

Dio el Padre Baltasar felizes principios a la Christiandad de Bũgo, y el Padre Cosme no menores progressos a la de Amãguchi: porque despues que los Christianos celebraron la fiesta del santo Nacimiento, era tal el feruor con que procedian, y el exemplo que con su vida dauan, que admirados los Gentiles, deziã y confessauan, que no era possible, sino q̃ era muy santa y muy buena la Ley, q̃ tal mudança hazia en la vida y costumbres de los q̃ la recibiã. Y desde alli adelante acudian muchos a pedir el santo Bautismo, no solo de la gente comun, y ordinaria, sino de los muy nobles, y Caualleros de la casa del Rey, y cada vno traîa cõsigo otros quince, o veinte. Entre los q̃ se bautizarõ, fue el Gouernador principal de la Ciudad, con dos hijos suyos. Este Cauallero, que era de mucha edad, y se llamaua Naitondono, acabãdole de bautizar se hincò de rodillas, cõ las manos puestas, y los ojos llenos de lagrimas, dãdo gracias a N. Señor por el beneficio tã singular q̃ le auia hecho en traerle al conocimiento de su Ley. Con el exemplo del Gouernador se mouio a ser Christiano otro Cauallero muy principal, con treciẽtas personas de su familia, los quales despues de biẽ instruidos se bautizarõ. Poco despues pidio el santo Bautismo otro Cauallero de setenta años, tã dado al culto de sus idolos, que tenia grãdes callos en las manos de ponerlas en el suelo para adorarlos, como acostumbran los Gentiles. Diole N. Señor tã claro conocimiẽto de la vanidad de sus dioses, q̃ no hablaua de otra cosa, sino de los trabajos q̃ tan sin fruto le hizieron passar, y de su grande ceguedad, pues los tomò. Determinò hazer este Cauallero vna Iglesia en lugar suyo, dõde se juntassen los Christianos, y para enseñarlos èl mismo trasladò vn libro, que estaua traducido en lengua de Iapon. Tambien se bautizò otro hombre de mas de cincuenta años, que en toda su vida no auia adorado idolo, por estar

persuadido, que quanto enseñauã las sectas de Iapon era vanidad y mẽtira. Era este hombre muy docto en sus letras, y de mucha discrecion, el qual se mouiò a ser Christiano por el exemplo de la vida que hazia su muger. Començò luego a deprender las oraciones, y escriuio en lengua de Iapon todo lo que estaua trasladado en ella; concertandolo en algunas partes con tan buen orden, que fue su trabajo de mucho prouecho para todos los Christianos. Bautizòse con este hombre otro hermano suyo, tambien muy habil, con otros amigos, parientes, y conocidos.

Entre todas las personas que se bautizaron en Amanguchi fue de grãde edificacion la conuersion de dos Bonços muy famosos del Meaco, que residiã en esta Ciudad, y auiã sido muy contrarios a la Fè de Christo, procurando peruertir a quantos podian. El vno destos Bõços era de muy agudo ingenio, y docto en la Filosofia natural. Preguntaua algunas vezes cosas tã dificultosas, que se admiraua el P. Cosme de Torres de su grãde entendimiẽto: en las disputas que tuuo el Padre con este Bonço, que fuerõ muchas, traxole algunos testimonios del Apostol san Pablo, y razones eficaces sacadas de sus palabras. Preguntòle vna vez el Bonço, quien era aquel hombre, a quien daua tanto credito, y de cuyas palabras hazia tanto caso; dixole el Padre, como auia sido primero grãde perseguidor de la Iglesia, y despues de conuertido a la obediencia de Dios auia sido vn vaso escogido para lleuar por todo el mundo su santo nombre, siendo Apostol, y Predicador de las gentes. Cõtòle tambiẽ los muchos trabajos q̃ auia passado hasta dar la vida por la predicacion del santo Euangelio. Estaua oyendo el Bonço con grande atenciõ lo que el Padre le contaua de la vida y conuersiõ del Apostol san Pablo, y es de creer, que por su intercession mouio nuestro Señor el coraçõ de aquel nueuo Apostol: porque en acabando el Padre su razonamiento, le dixo: Pues yo me he parecido a este Santo en los yerros, y en las ofensas q̃ he hecho cõtra Dios, pidoos, Padre, que me pongais por nõbre Paulo, para que de aqui adelãte le imite en las obras q̃ hizo, siẽdo Apostol de Christo. Pareciose bien quan de coraçon dezia entonces Paulo aquellas palabras: porque desde el dia que se bautizò fue tan exemplar su vida, que ponia admiracion a todos. Ayunaua continuamente, denoche dormia poco, y en el suelo, con vna piedra a la cabecera: leuantauase a las doze, y perseueraua hasta la mañana en su oracion mental: acabada la oracion, tomaua diciplina con mucho rigor. Despues de bien instruido en las cosas de nuestra santa Fè, andaua de lugar en lugar predicando, y a sus tiempos señalados boluia a confessarse con el P. Cosme, y a darle cuenta de lo q̃ auia hecho. Era extraordinario el fruto q̃ hazia con sus sermones: porq̃ como era tã docto en las sectas del Iapon, descubria cõ claras y euidentes razones su falsedad, y dexaua conuẽcidos cõ la verdad a quãtos le oìan. Predicaua muchas horas sin cansarse, y sin dar fastidio a los oyentes: porque le auia dado N. Señor grãde talento, y mucha gracia para predicar en su lengua. El otro Bonço su cõpañero, q̃ se llamò Bernabe, fue tambien hombre muy exemplar, y entrambos eran como dos espejos de virtud, y santidad, q̃ resplandecian en aquella nueua Christiandad de Amanguchi: tenian su casa junto a la Iglesia, y sustentauanse de limosna, o de algun trabajo de sus manos.

No solo en la Ciudad se bautizauan cada dia, sino tãbien en los lugares comarcanos, donde algunas vezes salia el P. Cosme de Torres, y otras el Hermano Duarte de Silua su cõpañero, y quãdo ellos estauan muy ocupados embiauã a Lorenço, o a Melchor Iapones. En vn lugar destos, llamado Alienon, vna legua de la Ciudad, se bautizaron vna vez cerca de sesenta labradores: y boluiẽdo allà Lorẽço algunas vezes a visitarlos, bautizò otros treciẽtos, los quales procedian con tanto feruor, q̃ el Bonço de aquel pueblo, que auia sido sacerdote de los idolos, cõfundido de ver la vida que hazian, y las razones que le dezian para mostrarle su ceguedad, tuuo por bien de irse a viuir a otra parte, y dexarlos en paz. Tenian estos Christianos de Amanguchi sermones y platicas muy ordinarias de la Ley verdadera,

aco-

acomodadas al tiempo, y a los Misterios que la Iglesia celebraua en tiempo de Quaresma, de la Penitencia, y de la Passion, y del Santissimo Sacramento. Tambien procuraua el Padre Cosme de Torres, que se celebrassen con alguna solemnidad las Fiestas del Nacimiento, de la Resurreccion, y algunas otras principales: porque echaua de ver quanto se ayudauan los Christianos en su deuocion y virtud con estas cosas exteriores.

No faltauan en la Iglesia de Amanguchi obras marauillosas, con que Dios nuestro Señor cõfirmaua en la Fè aquellos nueuos Christianos, como apercibiẽdolos para los muchos trabajos que auian de passar dentro de pocos años. Muchos enfermos auia que con solo beuer vn poco de agua bendita cobrauan entera salud. Estaua en Amanguchi vn Christiano lisiado y contrecho de todo el cuerpo mas auia de dos meses, y aunque sus parientes auian prouado muchos remedios, ninguna esperança les quedaua de su vida. Fuele a visitar otro Christiano amigo suyo, y lleuòle vna poca de agua bendita, beuiola el enfermo con tanta Fè, y deuocion, que el mismo dia estuuo bueno, y sano, y vino a la Iglesia à dar gracias a nuestro Señor de la salud que le auia dado. Otro Christiano estando muy apretado con vnas recias calenturas, pidiò al Padre Cosme de Torres que le diesse algun remedio, dixole el Padre que se persignasse, y santiguasse en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Hizolo el enfermo, confiado de que le auia de dar nuestro Señor la salud, y assi le sucedio: porque se hallò tan bueno, y libre de su calentura, y accidentes della, como si jamas la huuiera tenido. Passaua ya el numero de los Christianos en la ciudad de Amanguchi, y lugares de su comarca de mas de dos mil.

§. VI.

Turbanse las cosas del Japon.

CON esta prosperidad iva esta Christiandad, hasta que el año de mil y quinientos y cincuẽta y seis, para mayor prueua, y exercicio de los Padres, y de los Christianos, permitiò nuestro Señor por sus ocultos y secretos juizios, que se destruyesse la ciudad de Amanguchi, y tomassen de aqui los Bonços ocasiõ para blasfemar de la Fè de Christo, y de los que la predicauan, haziendo creer a los Gentiles, que dõde quiera que entrauan aquellos Padres, se destruìa todo con guerras, no echando de ver que sus grandes pecados y muchas idolatrias eran causa de los castigos que Dios nuestro Señor les embiaua: porque teniendo la luz del Euangelio en sus casas, no la querian recibir; y combidandoles con el perdon de sus culpas, se querian estar de assiento en ellas. Fue, pues, el caso, que como el nueuo Rey de Amanguchi, y hermano del de Bungo, no fue eligido con gusto de todo el Reino, sino de solos los conjurados que mataron al legitimo Rey, aunque gouernò con alguna paz y sossiego poco mas de quatro años; pero el de 1556. se leuantò vn señor muy poderoso, cõ algunos deudos y amigos suyos, cõtra el nueuo Rey, y los de su parcialidad, los quales por hallarse algo desapercibidos no se atreuieron a esperarle. Hizierõ estos conjurados, lo primero mucho daño en la tierra, y luego pegarõ fuego a la Ciudad, el qual fue de manera, que siendo entonces (como algunos afirman) tan grande como Lisboa, se quemò casi toda, y la Iglesia, y casa de los Padres, que mas parecia castigo del cielo, que de la tierra.

Viendo los Christianos que el enemigo estaua en el campo, y con su exercito formado, se juntaron con el Padre Cosme, para consultar lo que se deuia hazer, parecioles a todos, que se recogiessen a Bungo el Padre y sus compañeros, entretanto que la tierra se apaciguaua: porq̃ boluiẽdo el enemigo, como traìa en su compañia tantos Bonços, q̃ deseauã vengarse dèl, no podriã defenderle contra tanta gente, siendo ellos tã pocos, aunque auẽturassen sus vidas, lo qual auian de sentir mas que perderlas. Mucho desconsuelo era para el sieruo de Dios auer de dexar a los Christia-

nos en tiempo de tanto peligro, y desamparo: mas viendo su determinacion, y la instancia que en ello le hazian, huuo de condescender cõ sus ruegos. Toda la noche antes de su partida gastaron confessandose los que podian, y otros llorando su partida, fueronle acompañando muchos dellos dos y tres leguas el dia siguiente, y quando vltimamente se huuieron de despedir, era tal su sentimiento y lagrimas, que le quebrauan el coraçon, haziẽdole al mismo Padre derramar otras tantas, que parece adiuinauã aquellos pobres Christianos los muchos años que auian de passar antes que tornassen a ver en su tierra Padre, ni Hermano de la Compañia.

Llegado el Padre Cosme de Torres a Bungo por el mes de Mayo del año de mil y quinientos y cincuenta y seis, traxo en su compañia al Hermano Iuan Fernandez, y a Lorenço, y a Melchor, y a Paulo el Bonço, que se conuirtio en Amanguchi: porque no se pudo acabar con èl que dexasse al Padre Cosme, por cuyo medio le auia hecho nuestro Señor tan singular beneficio. Era tanta la compassion que tenia el buẽ Padre viẽdo quemada su Iglesia, y en cierta manera deshecha, y tan esparcida aquella Christiandad, que con tantos trabajos auia conseruado, que todas las vezes q̃ se ofrecia ocasion de hablar en ella, se le ivan las lagrimas hilo à hilo por el rostro, con tanta ternura como vn padre q̃ huuiera perdido otros tantos hijos, los quales este santo varon auia criado con tantos dolores, y trabajos, como queda dicho, aunque en medio dellos le daua nuestro Señor tanto consuelo viẽdo el aumento de aquella Christiandad, que auia perdido grande parte de la vista cõ la abundancia de las dulces lagrimas cõ que su alma era continuamente regalada, y visitada de nuestro Señor. Poco despues que llegò a Bungo el sieruo de Dios se le armò otra traicion al Rey de Bũgo, como la de su hermano en Amãguchi, en la qual entrauan treze Caualleros principales: hizolos el Rey matar a todos, y con esto se alterò el Reino de manera, que tuuo necessidad de salirse de Funay su Corte, y retirarse para su seguridad a vna fortaleza muy hermosa que estaua cinco ò seis leguas de aquella ciudad en vna muy alta sierra, rodeada del mar por todas partes, que solamente quedaua vna estrecha senda, por la qual se subia a ella desde la tierra.

Entre tanto, como era Superior del Iapon el Padre Cosme, viendo el deseo que auia mostrado el Rey de Firando, de que huuiesse Padres en su tierra, embiò allà al Padre Baltasar, que ya auia estado otras dos vezes en aquella Ciudad, y con èl al Hermano Iuan Fernandez, y a Paulo el que vino de Amanguchi. En Funay quedarõ el Padre Cosme de Torres, y el Padre Gaspar Vilela, con los Hermanos Duarte de Silua, Luis de Almeida, y Guillermo, que vino de la India, y los dos moços Iapones Laurencio, y Melchor. Dentro de pocos dias se reconciliaron con el Rey de Bungo los señores de su Reino, que andauan alterados, y con las nueuas mercedes que les hizo los dexò mas obligados a su seruicio, y la tierra quedò cõ mas quietud y paz que antes tenia. Tãbien parecia que se ivan sossegando las turbaciones de Amanguchi en lo exterior, y los Christianos pedian al Padre Cosme de Torres con mucha instancia, que se boluiesse a viuir cõ ellos. Deseaua el sieruo de Dios consolarlos, como a hijos tã queridos, mas por estar en tierra del Rey de Bungo, que era tan Protector de la Christiandad, parecio ser necessario darle cuenta de su deseo, principalmente porque siendo su hermano Rey de Amanguchi, sabria mejor que nadie la disposicion que auia en aquel Reino. Pero dixo el Rey de Bungo al Padre quando fue a visitarle, que por entonces no se pusiesse en camino, que èl auisaria quando fuesse tiẽpo mas conueniente. Desta respuesta coligieron los Padres, que auia alguna nueua conjuracion en Amanguchi (como era verdad) porque vn deudo del Rey que matarõ, ayudãdose de sus amigos y conocidos, vino sobre la Ciudad, que en parte se auia reedificado, con tã poderoso exercito, que matò al Rey en vna batalla, y desbaratarõ a los que eran de su parte, y se hizo Rey y señor de Amanguchi.

El

El de Bungo, viendo la muerte de su hermano, con deseo de vengarla, y hazer Rey a su sobrino, hijo del muerto, junto vn muy gruesso y lucido exercito, de mas de sesenta mil hombres, y con el tuuo cercados a los contrarios en vnas altissimas sierras mucho tiempo, hasta que por medio del Dayri se compusieron los dos Reyes, y el de Bungo quedò con mucha parte de las tierras de sus cõtrarios, entre las quales fue el Reino de Chicugen. En este Reino auia, entre otras, vna Ciudad muy principal, que se dezia Facata, a cinco jornadas de Bungo. Seria esta Ciudad de mas de ocho mil vezinos, que los mas dellos erã tratantes, y mercaderes; aunque tambien auia en ella otra mucha gente principal.

Con estos conciertos quedò el Rey de Bungo señor de cinco Reinos enteros, y temido de sus vassallos, y de los vezinos. Començò tambiẽ a hazer nueuos fauores a la Christiandad, hablando de la ley de Dios delante de los señores de su Reino, con mayor estima y satisfacion que de todas las sectas de Iapon, y por hazer mayor honra y fauor a los Padres, se fue a cenar vna tarde a la casa donde ellos viuian. Acabada la cena se le hizo vna platica de la Fè de Christo, la qual oyò con mucho gusto. Entrò luego a ver la Iglesia, y preguntò muy en particular, q̃ significauan las imagenes q̃ estauan en el Altar. Antes de despedirse dixo a los Padres, que les queria señalar renta para todos, aunque èl les daua siẽpre lo que auian menester. Dieronle los Padres las gracias por la merced que les hazia: y suplicaronle, que pues para su sustento era menester poco, fuesse su Alteza seruido de aplicar aquella renta q̃ les daua para vn Hospital, que ivan edificando, en q̃ se auiã de curar los pobres y enfermos de aquella tierra. Holgose el Rey dello, y tambien les dio vn muy buẽ sitio en la ciudad de Facata, del nueuo Reino de Chicugen, para q̃ edificassen alli casa, è Iglesia, ofreciẽdo de ayudar para la obra. Era grãde el amor q̃ este Rey mostraua siempre al P. Cosme, y sus compañeros, y muchas las buenas obras q̃ dèl recibia continuamẽte: porq̃ les dio las casas en q̃ viuian, q̃ eran vnos Palacios suyos de madera de cedro, y los proueía de todo lo necessario, y en qualquiera negocio q̃ se les ofrecia, con grande llaneza, y mucho gusto, les dezia su parecer, y lo q̃ les conuenia. El Hospital a quien aplicò la renta el Rey, era vna casa grande, q̃ se edificò con la hazienda del Hermano Luis de Almeida, en la qual auia dos quartos principales: en el primero se curauan los heridos, y otras enfermedades faciles: en el segundo los leprosos, q̃ suele auer muchos en aquella tierra. Tomò el cuidado deste Hospital el mismo Hermano Luis de Almeida, cõ deseo de seruir a N. Señor en sus pobres, no solo cõ su haziẽda, sino tambiẽ cõ su persona. Ayudauale en este ministerio vn moço Iapõ de treinta años, por nõbre Paulo, de rara virtud, y grãde Medico entre los Iapones, el qual deseaua ser de la Cõpañia, y seruir a N. Señor en pobreza, castidad, y obediencia. Fauorecia su diuina Magestad a los q̃ teniã cuidado del Hospital, cõ tã copiosa gracia, q̃ las llagas y postemas de diez y doze años, las dauan sanas en quinze o veinte dias, y por este medio se conuertian a nuestra santa Fè muchos Gẽtiles, los quales viendose sanos, y la caridad, y cuidado con q̃ auiã sido curados, se holgauan mucho de oir los sermones del Catecismo, y hazerse Christianos.

§. VII.

Buen sucesso de la Iglesia de Bũgo, adonde residia el Padre Cosme.

SVcedierõ por este tiempo algunas afliciones a las Iglesias del Iapon, q̃ auia en Firando, y Facata: mas en la de Bungo auia grã feruor, y crecia el numero y la deuociõ de los Christianos. Bautizauãse muchos de nueuo, y en los ya cõuertidos se echaua de ver grãde deseo de su aprouechamiẽto. Todos los dias, aunq̃ llouiesse, o neuasse, estaua la Iglesia por la mañana llena de gẽte para oir Missa y sermon: y los dias de fiesta era tanto el cõcurso de los Christianos, que acudian de los lugares

comarcanos, que apenas cabian en ella. Tenian por costumbre los niños, dezir cada dia, en acabando la Missa mayor, parte de la doctrina, cantando vno, y respondiendo los demas. Tornauã despues de medio dia a la Iglesia, y acabauan de dezir lo que auian dexado por la mañana. Ivan luego de dos en dos a besar la mano al Padre, y desde alli en procession a vna Cruz muy deuota, que estaua delante del Hospital, y hecha su adoracion se boluian a sus casas. Antes de la noche se juntauan otra vez delante de la misma Cruz, y puestos de rodillas dezian segunda vez la doctrina cantada: y con estos exercicios ordinarios se les quedaua tan impressa en el coraçon, y en la memoria, que no auia niño que no la supiesse muy bien dentro de ocho meses en lengua de Iapon, y en Latin, sin otras muchas oraciones, y deuociones particulares que deprendian.

Quando estos niños dezian la doctrina delante del Padre a la mañana, a la tarde tenia cuidado el mismo de irles declarando, conforme a su capacidad, algunos puntos de lo que auian de hazer para ser buenos Christianos, como era encomendarles la deuociõ de nuestra Señora, y de los Santos, examinar su conciẽcia antes de acostarse, hazer oracion por la mañana en leuantandose, y otras cosas semejantes. Y ellos se aprouechauan tan bien de lo que el Padre les enseñaua, que con su deuocion admirauan, y confundian a los Gentiles. Embiãdo vn Christiano a vna niña muy pequeña por vino, acontecio que estandoselo midiendo, hizieron señal en la Iglesia para el Aue Maria: como la niña oyò que tañian a la oracion, dexò luego el jarro, y se hincò de rodillas delante de todos, y puestas sus manos rezò cinco vezes el Pater noster con el Aue Maria antes de leuantarse. Quedaron espãtados los Gentiles, que se hallaron presentes, y confessauan que no auia tal ley como la de los Christianos, pues tales costumbres enseñauan a los niños.

No era menor la deuociõ de los grãdes, que la de los niños: porque comunmente tenian todos por costumbre diciplinarse los Viernes en su casa, o en la Iglesia, y muchos lo hazian cada dia: y comunmẽte todos los Iapones son muy inclinados a hazer penitencia, y muestrã particular afecto a la sagrada comuniõ: y quando les dàn licencia para recibir el Santissimo Sacramento, es cosa marauillosa ver su deuocion, porque en confessando, y començando a dezir la confession, parece que quieren rebentar de lagrimas, y particularmente quando llegan a dezir aquellas palabras: ***Domine, nõ sum dignus***, que quien los viesse, mas los juzgaria por Religiosos de muchos años, que por Christianos de tan poco tiempo. Tenian otra costumbre tambiẽ muy loable, que era juntarse los Domingos por la tarde en casa de vn Christiano, por su orden, vn dia en casa de vno, y otro dia en casa de otro, hasta que dauan buelta por todos, y exercitauanse alli tres buenas obras. La primera, que resumian los puntos del sermon q̃ aquel dia auian oìdo, y lo què cada vno sacò para su aprouechamiento. Para esto solia acudir vn Hermano de casa, que les iva declarando mas en particular lo que no entendieron bien, y desta manera se les quedaua la doctrina del sermon mas impressa en el coraçon. La segunda que alli hazian, era dar cada vno cierta limosna, que serà como dos marauedis, para socorrer a las necessidades de los Christianos pobres, y enfermos: y para esto tenian señalados sus Mayordomos, a cuyo cargo estaua saber estas necessidades, y repartir las limosnas, dando primero cuenta de lo que auian de hazer. La tercera cosa es, que el huesped en cuya casa se juntauan aquel dia, dauan vna colacion, para mostrar la caridad, y vnion que ha de auer entre todos, y tenianles puesta tassa de lo que auian de dar: porque si se dexara a su voluntad, como son tan honrados, gastaran mas de lo que tenian. Esta costumbre tomaron los Christianos de Bũgo de los de Amãguchi, y a su imitacion hazian lo mismo en las demas partes. Lo qual era de tanto fruto, y prouecho, que por este medio se conseruauan en la Fè, y buenas costumbres los Christianos de Firando, Facata, y Amanguchi, sin tener Padres q̃ los predicassen, ni enseñassen: porque en es-

eſtas juntas que hazian los Domingos y Fieſtas, platicauan de la Ley de Dios: y leian algunos libros que tenian traducidos en ſu lẽgua acerca de los Articulos, y Mandamientos, preguntauan las dudas que ſe les ofrecian a los que eſtauan mas inſtruidos en la Fè, y conferiã entre ſi de los medios que podian tomar para ſu aprouechamiento. Tambien era muy particular la deuocion que moſtrauan a las cuentas benditas: porque continuamente eſtauan rezando en las que auia pueſtas en la Igleſia para todos en comun. Y ſi alguna perſona alcançaua a tener alguna cuenta propia, ſiempre andaua de mano en mano por los demas Chriſtianos: y el mayor regalo que ſe les podia hazer, era darles vna cuenta bendita, la qual ellos eſtimauan como vn grande teſoro.

Eſtauan juntos en eſte tiempo en la caſa de Funay los tres Padres Coſme de Torres, que era Superior de todos, el Padre Baltaſar Gago, y el Padre Gaſpar Vilela, y los Hermanos Iuan Fernandez, y Duarte de Silua, Guillermo y Luis de Almeida. Tenian tambien en ſu compañia algunos moços Iapones de buenas habilidades, y prouada virtud, de los quales ſe ayudauan los Padres para enſeñar la doctrina Chriſtiana, y hazer algunas platicas a los Chriſtianos, y Gentiles: porque eſtauan bien inſtruidos en las coſas de nueſtra ſanta Fè, y cõ ellos ſe ſuplia en grande parte la falta q̃ entonces auia de Obreros, y Predicadores en aquella tierra. Entre los que ſe criauan en la caſa de Bungo auia quatro moços que eran de mas edad, y ſe auentajauan a los otros en la virtud. El primero ſe dezia Lorenço, a quien bautizò el ſanto Franciſco Xauier, el ſegundo Melchor, que ambos vinieron de Amanguchi cõ el Padre Coſme de Torres, el tercero ſe dezia Damian, y el quarto Paulo, eſte era grande Medico entre los Iapones, y aſsi tenia cuidado de todas las medicinas que ſe gaſtauan en el Hoſpital, y ayudaua en eſte miniſterio al Hermano Luis de Almeida. Damian enſeñaua las letras de Iapon a los hijos de los Chriſtianos, porque antes ivan a deprenderlas en los Monaſterios de los Bonços, y era de grande inconueniente para ſus buenas coſtumbres. Fuera deſtos Iapones, que eran mas hõbres, ſe criauan tambien en caſa algunos niños de doze, o treze años (los quales ofrecian ſus padres para que ſiruieſſen a nueſtro Señor en la Igleſia) por las habilidades que deſcubrian, y buenas eſperanças que dauan de ſer adelãte muy vtiles: y por el fruto que ſe echò de ver con la inſtitucion deſtos niños, ſe fundaron deſpues Seminarios de propoſito para criarlos en letras y virtud.

Pareciole al Padre Coſme de Torres, que pues auia tanta gente en aquella caſa, ſalieſſen el Padre Gaſpar Vilela, y el Hermano Iuan Fernandez, a viſitar los Chriſtianos de la comarca. Partieron de la Ciudad, y llegaron aquella noche a vna aldea, dõde los recogiò vna muger muy pobre, y vieja, caſada con vn buen Chriſtiano; y aunque la cena no fue mas que vnos rabanos, ſu caridad era tanta, y el alegria con que los recibiò, que les dio harto mas conſuelo con eſto, q̃ pudieran tener en otra parte con la abundancia de los manjares. Acabada la cena preguntaronle, ſi auria algunos Gentiles que quiſieſſen oir ſermon, ſalio la buena muger a buſcarlos; y aunque la noche era harto obſcura, y trabajoſa, cõ ſu buen cuidado y diligencia traxo buẽ numero dellos. Entre los quales ſe determinaron diez a ſer Chriſtianos: vno deſtos era de ſetenta años, y auia adorado al demonio, y tratado con èl toda ſu vida familiarmente; auia caſi ſiete años que eſtaua tullido, y quando hablaua, le daua vn grande tẽblor en todo el cuerpo. Pidio al Padre con mucha inſtancia que no le dilataſſe el ſanto Bautiſmo, y por la miſericordia de Dios nueſtro Señor, en recibiendole el dia ſiguiente, quedò luego bueno y ſano de ſu enfermedad, y muy confirmado en la Fè.

Deſte lugar partiò el Padre Gaſpar para Cutami, anochecioles vna legua antes del pueblo, y con la obſcuridad de la noche perdieron el camino, ſin ſaber donde eſtauan. Fueron a dar al pie de vnas ſierras, y caminaron junto a ellas por vn rio abaxo, como dos horas, haſta dar en vna caſa, que eſtaua en el campo,

y era

y era de vn Gentil: llamaron a la puerta, y rogaronle que los recibiesse aquella noche, porque no sabian donde ir. El se escuso de admitirlos en su casa, con dezirles, que passando el rio hallarian otra de vn Christiano, y que alli podrian recogerse. No sabia el Padre que hazer, ni que camino tomar, por ser tan noche: mas nuestro Señor les deparò vn hombre, que los guiò hasta la casa del Christiano, el qual los recibio con tanta alegria, que puesto a sus pies derramaua muchas lagrimas de contento, por tener tales huespedes. Regalòlos aquella noche, y el dia siguiente los proueyò de caualgaduras hasta Cutami: en el camino encontraron algunos Christianos, q̃ teniendo noticia de su venida salian a recibirlos.

Auia en Cutami vn Christiano muy honrado, llamado Lucas, el qual como supo, que el Padre y su compañero erã llegados, nunca consintio que posassen en otra parte, sino en su casa. Alli les vino a visitar el señor deste Condado, y tierra de Cutami, acompañado de muchos Caualleros, y delante de todos dixo, que gustaua mucho de que sus criados, y vassallos fuessen Christianos, porque hallaua en ellos grande fidelidad, y verdad. Detuuose el Padre Gaspar Vilela algunos meses visitando aquellos lugares al rededor de Funay, predicando continuamente èl y su compañero a los Christianos, y Gentiles, y fue nuestro Señor seruido, que el trabajo fuesse con fruto y prouecho, porque antes de boluer a la ciudad de Funay, dexaron bautizadas mas de mil personas.

En estos empleos se ocupauan por este tiempo los subditos del Padre Cosme, y èl no se descuidaua en promouer la Christiandad donde estaua, con loables costumbres. Porque por ser la Iglesia de Bungo la principal, y de mas numero de Christianos que entonces auia en Iapon, procuraua el Padre Cosme celebrar algunas fiestas con la solemnidad que podian, para despertar con esto la deuocion y feruor de los Fieles. Especialmente se hazia esto en la fiesta del santo Nacimiento, en los oficios de la Semana santa, y Pascua de Resurrecciõ: porq̃ en semejantes dias acudian a aquella Iglesia los Christianos de ocho y diez leguas. En la noche del santo Nacimiẽto se les dezia vna Missa, con sermon, en el qual se declaraua aquel soberano misterio, y el fin que Dios tuuo en hazerse hombre, y los frutos que dello nos vinieron. Y para que la fiesta fuesse mas alegre, acostumbrauan los Christianos hazer algunas representaciones a proposito del mismo misterio que se celebraua, ayudandose para esto de lo que auian oìdo en los sermones; y de lo que en particular les auiã enseñado los Padres. Hazianlo con tanta propiedad, y con tã buenos adereços de vestidos, y lo que mas era de estimar, con tanta deuocion, que hazian derramar muchas lagrimas a los oyentes: y eran para ellos las representaciones, platicas muy espirituales: porque ninguna cosa hazian, ni dezian, que no fuesse para el fin que ellos pretẽdian con estas representaciones, que era su mayor deuocion, y aprouechamiento. En tiempo de Quaresma se repartian los sermones por este orden. Los Miercoles se predicaua del Sacramento de la Penitencia, enseñandoles como se auiã de aparejar para la confession. Otro dia se les predicaua del Santissimo Sacramento, y el modo como se auian de disponer para recibirle dignamente. Los Viernes se les ivan declarando los misterios de la Passion, para que los pudiessen meditar con fruto y prouecho. Teniã todos estos Christianos por costumbre diciplinarse tres dias cada semana, todo el tiempo de la Quaresma, o en la misma Iglesia, o en sus casas, los que no podian salir dellas comodamente. Antes de la diciplina que tomauan en la Iglesia, se les hazia de ordinario vna breue platica, declarandoles el fin que auian de tener, y el fruto que auian de sacar de aquel santo exercicio, y de semejantes penitencias. Llegada la Semana santa componian su monumento cõ los mejores adereços que los Christianos tenian en sus casas, aunque la Iglesia toda se colgaua de negro: y conforme al numero q̃ auia de Padres y Hermanos (ayudandose tambien de los moços Iapones que estauan en casa) hazian

el oficio de las Tinieblas, y del Iueues, Viernes, y Sabado santo, lo mejor que podian, para ayudar mas a la deuocion de los Christianos: vestian algunos niños de los que se criauan en casa, o de los que andauan en la escuela, con tunicas, y diademas. De los quales cada vno lleuaua en las manos vna insignia de la Passion. Estos niños ivan el Iueues santo en procession, lleuando su Cruz delãte hasta el monumento, donde auiendo adorado el Santissimo Sacramento, hazia cada vno su coloquio, declarando el misterio de la Passion que le cabia, con tanta ternura y lagrimas, que ponian mucha deuocion a toda la gente. Acabados los coloquios continuauã su procession hasta vna Cruz que estaua delãte del Hospital. Por la tarde salia otra procession de hombres desde la misma Iglesia a la Cruz, acompañada de todos los Christianos, que no era de menor deuocion que la primera. Hallose en estos Oficios de la Semana santa en la Iglesia de Bungo vn Christiano de Firãdo, y escriuiendo a los Christianos de su tierra lo que auia passado, dize assi: Mucho me holgara, hermanos mios, que estuuieran acà el dia que nuestro Señor Iesu Christo padecio por nuestro amor: porque casi me parece impossible ser mal Christiano quien aqui se hallò presente. En todo aquel dia y noche no huuo cosa que no mouiesse a llorar: y diciplinauanse todos de manera, que dexauan el camino por donde ivan lleno de sangre. Acabados los Oficios de la Semana santa, celebrauan con la misma solemnidad, trocandola en alegria, la Pascua de Resurreccion: porque haziã otra procession el Domingo por la mañana, con el Santissimo Sacramento, en la qual se hallauan todos los Christianos con los mejores vestidos que tenian, y con guirnaldas de flores en las cabeças, y velas encendidas en sus manos. Tambien se celebrauan en aquella Iglesia los Oficios de los difuntos, para dar a los recien bautizados estima de la otra vida. Para lo qual ponian en medio de la Iglesia vna tumba cercada de muchas velas y cirios encendidos, adornando el cuerpo y capilla de la Iglesia con paños negros. Predicauaseles en este tiempo del infierno, y de la gloria, de la muerte, y del juizio: y en su tanto hazian lo mismo quando moria algun Christiano, acompañandole todos los demas con sus velas, y lleuando el cuerpo como por acà se acostumbra, en sus andas, cubierto con algun paño negro. Acudian de ordinario a estas fiestas, y enterramiẽtos, no solo los Christianos, sino muchos Gentiles, y quedauan muy edificados de ver el modo y orden que se guardaua en todo: y el ver estas cosas era ocasion de que muchos se conuirtiessen a nuestra santa Fè.

Por este tiempo sucedio, que vn Cauallero Christiano, Secretario del Rey de Firando, siendo ya de edad de sesenta y cinco años, tuuo deseo de confessarse antes de su muerte, y viendo que no auia Sacerdote con quien poderlo hazer, si no era en Bungo, donde residia el Padre Cosme de Torres, se determinò ir allà, y hazer lo que conuenia al biẽ de su alma, aunque auenturasse en ello el fauor y gracia de su Rey, y la rẽta que le daua. Comunicò esta determinacion cõ su muger, la qual le animò para ello, porque era muy buena Christiana. Partio este Cauallero de Firando vna noche, sin dar cuenta a nadie de su viaje. Quãdo supo el Rey por la mañana, que se auia ido sin su licencia, recibio grande disgusto, y mandò que fuessen tras èl, y le prendiessen donde quiera que le alcançassen: mas por buena diligẽcia que pusieron los que ivan en su seguimiento, con el tiempo que les lleuaua de ventaja, no le pudieron encontrar, sino muy cerca del Reino de Bungo, antes de entrar en èl. Era amigo del Rey de Firando este señor en cuyo estado alcançaron al Secretario, el qual por dar gusto al Rey, le hizo prender, y tratar con poca piedad, para inclinarle con este rigor a q̃ se boluiesse a Firando. Lleuò el buẽ Cauallero todo este mal tratamiento con mucha paciencia y alegria, y con resolucion de morir en la prision antes que dexar su camino, y el prouecho espiritual que con èl esperaua para su alma. Consolòle su buena muger en este trabajo, animandole con sus cartas a perse-

uenir en lo començado. Supo el Padre Cosme de Torres en Funay la prision deste Cauallero, y dio cuenta della al Rey de Bungo, el qual despachò luego vn criado suyo al que le tenia preso, para que se le embiasse a su ciudad de Funay: hizolo assi aquel señor, vista la carta del Rey. El que lleuò este recaudo hallò al Cauallero preso con mucha alegria, diziendo que no era digno de irse a confessar, y recibir de nuestro Señor tan señalada merced; y que a trueco de alcançarla era poco lo que padecia. Con ser tan viejo, y estar en prision, tomaua cada dia vna diciplina, y gastaua muchas horas en oracion. Llegado a Bungo, era tanto su contento de verse en parte dōde pudiesse confessarse, y recibir el Santissimo Sacramento, que no podia dissimular su alegria. Poco despues que llegò a Bungo este Cauallero, supo como su muger era muerta en Firando, y assi determinò acabar su vida en Funay junto a la Iglesia. Ocupauase en enseñar a escriuir los hijos de los Christianos, que se criauā en nuestra escuela, por ser muy auentajado en la letra de Iapon: en lo qual mostrò bien su humildad, queriendo dexar vn oficio tan honroso, y de tāta renta como tenia en la casa del Rey, y trocarle por otro tā humilde, y acompañado de pobreza, por seruir y agradar mas a su Dios, y tratar del aprouechamiento de su alma, estando libre de las ocupaciones de la Corte; que para los Iapones es cosa muy rara, por ser gente que hazen tanto caso del punto de la honra, y reputacion del mundo.

Recibio en este mismo tiempo en la Compañia el Padre Cosme de Torres, a vn mancebo Portugues, que se dezia Arias Sanchez, el qual vino desde Firādo con estos deseos. Ocupose este Hermano algun tiempo en seruir, y curar los enfermos del Hospital, y despues en enseñar a leer, y escriuir, y cantar, y tañer vihuelas de arco, a quinze niños que se criauan en aquella casa, para que con esta musica se celebrassen los Oficios diuinos con mas solemnidad. Estos niños eran de los que sus padres ofrecian para que siruiessen a Dios nuestro Señor en aquella Iglesia: entre los quales auia algunos muy habiles, y deuotos. El mayorcito destos, que seria de treze o catorze años, y se llamaua Agustin, leyendo la Passion en su lengua de Iapon, solian correrle las lagrimas por el rostro. con grande serenidad, aunque estuuiesse en la Iglesia, y delante de mucha gente. Auia este niño pedido muchas vezes al Padre Cosme de Torres, le diesse licencia para comulgar, y vista su virtud, y perseuerancia, se la dio para el dia de la Assumpcion de nuestra Señora del año de sesenta y vno. Estuuo todo el tiempo que durò aquel dia la Missa, con tanta deuocion, y lagrimas, que enternecia a los que le mirauan. Antes de recibir el Santissimo Sacramento hizo vn coloquio a nuestro Señor, refiriendo en su lengua las misericordias que de su mano auia recibido, en auerle criado, redemido, y sacado de las tinieblas de la infidelidad, y puesto en el numero de sus Christianos, con tanto sentimiento, que hazia llorar a quantos auia en la Iglesia. Pidieron los Christianos vn dia al Padre Cosme de Torres, que diesse remedio a vna señora principal, y muger de vn criado del Rey, a quien atormentaua el demonio de manera, q̄ se salia por los campos dando gritos, y vozes. Mandò el Padre, que la truxessen al Hospital, y que la instruyessen en la Fè, quando se le passasse aquella turbacion, pues quedaua entonces con entero juizio: porque tenia confiança en nuestro Señor, que por este medio quedaria libre de aquel trabajo. Instruyeronla muy biē en los misterios de la Fè, y quando llegò el dia del Bautismo, hallādose presentes muchos Christianos, estuuo la muger con grande quietud y sossiego, hasta que el Padre le echò sobre la cabeça el agua para bautizarla, que entonces se parò tan furiosa, que apenas la podian tener quatro hombres, por todo el tiempo que durò el Bautismo. Pero desde aquel punto nunca mas la atormentò el demonio. Viendo el marido tan manifiesto milagro, vino con sus hijos, y criados, a que los enseñassen la ley verdadera de Christo. porque deseaua, que todos en su casa fuessen Christianos, y recibiessen su santo Euangelio. Eran estos Christianos de Bun-

Bungo tan obedientes, que mandando a vno, que tomaſſe vna diciplina, por auer dado cierta limoſna de la caxa del Hoſpital, ſin licencia de los que tenian aquel cuidado, fue luego a cumplirla, y puesta ſu tunica ſe diciplinò en la Igleſia. Lo miſmo hizo otro mancebo honrado de veinte años, porque eſtaua hablando con vna muger en la Igleſia, aũque de coſas buenas; el qual, ſin turbaciõ alguna, hizo delante de todos ſu diciplina, con que los dexò muy edificados, viendo ſu humildad y obediencia.

§. VIII.

Acude el ſieruo de Dios Coſme a las Chriſtiandades de varias partes.

EN eſta ſazon eſcriuio el Rey de Omura al Padre Coſme, pidiẽdo le embiaſſe algun Padre, ò Hermano, que predicaſſe el ſanto Euangelio, porque èl haria Igleſia, y daria renta para los que eſtuuieſſen en ſu tierra, y deſde luego ofrecia para eſto vn hermoſo puerto, que ſe dezia Bocoxiura, con todos los labradores de dos leguas al rededor, y que ningun Gentil pudieſſe viuir de aſsiento en èl, ſin voluntad y licencia de los Padres. Dezia mas, que ſi los nauios de los Portugueſes quiſieſſen venir al miſmo puerto, los libraria por diez años de todos los derechos que auian de pagar. Para dar aſsiẽto en todas eſtas coſas embiò el Padre Coſme de Torres a llamar al Hermano Luis de Almeida, por el buen modo, y diſcrecion que tenia para tratar con eſtos ſeñores de Iapon. Por el miſmo tiẽpo deſeando el Rey de Firando tornar en gracia con los Padres, y grangear por eſte camino a los Portugueſes, para que acudieſſen a ſu puerto, y Reino, començò a moſtrar mas fauor que ſolia a los Chriſtianos, y dar mueſtras de que guſtaua mucho reſidieſſen los Predicadores de Chriſto en ſu tierra. Tambien auian pedido los de Facata con mucha inſtancia, que les embiaſſen algun Padre, o Hermano. Quando llegò eſte recaudo de Facata eſtaua enfermo el Hermano Iuan Fernandez, y por no dexar deſcõſolados aquellos Chriſtianos, embiòles el ſieruo de Dios Coſme de Torres a Damian, acompañado con otro Chriſtiano, que era hombre de edad, y virtuoſo. Eſte moço Damian, que era vno de los que ſe criauan en caſa, tenia muy buenas partes, y grande talento natural para predicar en ſu lengua, y en poco mas de dos meſes que eſtuuo en Facata bautizò mas de cien Chriſtianos de la gente mas principal, y mas honrada, ſin otros muchos de menor calidad. Quãdo llegò a Bungo el Hermano Luis de Almeida eſtaua ya mejor de ſu ſalud el Hermano Iuan Fernandez. Deſpachòlos luego a entrambos el Padre Coſme de Torres con eſte orden: Que el Hermano Iuan Fernandez quedaſſe en Facata, y el Hermano Luis de Almeida lleuaſſe a Damian conſigo, y paſſaſſe a Firando, y deſde alli a Omura. Partierõ los dos Hermanos de Bungo a cinco de Iulio de 1562. Antes de llegar a Facata los hoſpedò vn Chriſtiano noble, y rico, que viuia quatro leguas de la Ciudad, a quien auia bautizado Damian con toda ſu caſa. Entrando por el patio vieron enfrente de la puerta vna hermoſa Cruz, donde todos hizieron oracion. Recibiolos eſte Cauallero con mucho amor, y luego ſe llegaron todos los de caſa para que les dixeſſen alguna coſa de nueſtro Señor, y de ſu ſanta Ley, que eſtas erã las platicas de mayor entretenimiẽto, y guſto para eſtos Chriſtianos.

Mucho ſintieron en Facata la partida de Damian, por el amor que le tenian, y grande guſto con que oian ſus ſermones: pero con la eſperança de que bolueria preſto ſe conſolaron. Partidos de Facata llegaron con buen tiẽpo al puerto de Bocoxiura en el Reino de Omura: deſde alli embiò el Hermano Luis de Almeida a Damian con ſu compañero, para que predicaſſe a los de Firando; y èl partio con Melchor a viſitar al Rey de Omura, que eſtaua doze, ò quinze leguas de aquel puerto. Recibiole muy bien, moſtrando que ſe holgaua mucho con ſu venida, y remitio luego el deſpacho

cho de lo que auia escrito al Padre Cosme de Torres, a vn Gouernador suyo, para q̃ le hiziesse muy a gusto del Hermano: mas por cierta dificultad que se le ofrecio quiso consultar primero al P. Cosme antes de hazer las escrituras. Cõ esto se boluio el Hermano para el puerto de Bocoxiura, y por mandado del Rey edificaron vna muy buena casa de madera de cedro (como las vsan en aquella tierra) y se començò juntamente el edificio de la Iglesia, conforme a la traça que el Hermano les dio para ella. Estaua biẽ descuidado el Hermano Luis de Almeida en Bocoxiura, quando le dixeron, que el Padre Cosme de Torres era llegado a aquel puerto. La causa de su venida fue vn nauio de Portugueses, que llegò de la China, y sin querer parar en Firãdo tomò puerto en tierra de otro señor enemigo suyo, de lo qual auia de recibir el Rey de Firando notable disgusto, quando lo supiesse, y era justo escusarle en tiempo que mostraua deseo, y voluntad de fauorecer a los Christianos. Pudo preuenir el Padre este inconueniente, porque el nauio venia encomẽdado a vn Cauallero Portugues, que a la sazon se hallò en Bungo, y assi le lleuò en su compañia el Padre Cosme de Torres, y dieron orden como el nauio se passasse luego a Firando. Quedò el Rey muy agradecido, y obligado de lo que se auia hecho por su respeto, y ofrecio de mostrarlo en fauorecer siempre a los Christianos de su tierra. Acabado este negocio se partio el Padre al puerto de Bocoxiura: lleuaua en su compañia à Paulo el Medico, que tenia cuidado del Hospital de Bungo, y a Agustin el que se criaua en casa, y a Vicente el niño de Sacay, hijo de Sancho, para embiarle desde alli al Hermano Luis de Almeida, para que fuesse a concluir con el Rey de Omura lo que tocaua a la Iglesia, y puerto de Bocoxiura, y dentro de cinco dias boluio cõ los recados hechos muy a gusto de todos.

Estando el Padre en este puerto le pidio vn Cauallero principal de Facata, q̃ le embiasse vna persona, que supiesse dar remedio a tres Caualleros, que auiã salido mal heridos de vna rebuelta, y èl los estimaua mucho. La ocasion de pedir esto al Padre Cosme de Torres, fue saber que venia de Bungo, donde se hazian curas marauillosas, y que traìa en su compañia al que curauá en aquel Hospital. Fue allà Paulo, y aunque los heridos estauã con mucho peligro, fue nuestro Señor seruido, que les sacò las pelotas que tenian en el cuerpo, y en quinze dias los dio sanos. Ofrecianle por la cura mucho oro y plata, mas ninguna cosa queria recibir, diziendo, que por solo Dios auia venido a curarlos, y no por el interès. Quedo aquel Cauallero por vna parte muy edificado, y por otra muy agradecido al seruicio que se le auia hecho, y assi lo mostrò despues en las ocasiones que se ofrecieron de fauorecer a los Christianos, y a las cosas de la Iglesia, y mandò, que a ninguno de la Compañia, que passasse por sus tierras, lleuassen derechos de cosas que les tocassen.

Acostumbraua el Rey de Bungo ir cada año a comer cierto dia a la casa de los Padres, por hazer aquel fauor y honra a los Christianos, y era causa de que los vassallos estimassen la ReligiõChristiana, y la recibiessen de mejor gana. Y porque estando el Padre ausente no dexasse el Rey de hazerles aquella merced, embiò desde Bocoxiura al Hermano Luis de Almeida, para que le diesse cuenta de lo que passaua en Firando, y Omura, y le suplicasse de su parte hiziesse el fauor y merced que solia à aquella casa. Lleuò el Hermano Luis de Almeida en su compañia a Damian, que poco antes auia llegado de Firando. Estauan en la casa de Bungo entonces solamente los Hermanos Duarte de Silua, Guillermo, y Arias Sanchez, con los niños q̃ alli se criauan. Visitò el Hermano Luis de Almeida al Rey otro dia como llegò, diole el recaudo que lleuaua del Padre Cosme de Torres, el qual recibio con su acostumbrada benignidad, y vino el mismo dia que solia otros años a comer a casa, con el Principe su hijo, q̃ seria de cinco años. Entre tanto que durò la comida tocaron sus vihuelas de arco los niños con tanta destreza, y buena gracia, que recibio particular contento de oirlos. El dia siguiente fue el Hermano

no á darle las gracias de la merced q̃ les auia hecho, y a pedirle licēcia para bol-uer adonde eſtaua el Padre Coſme de Torres. Partido de Bungo, paſsò por Facata, y dexòles alli a Damian, con ſu cō-pañero, porque le auian pedido cō mucha inſtancia: y los dos Hermanos Luis de Almeida, y Iuan Fernandez (que eſtauan en Facata) tomaron ſu camino para el puerto de Bocoxiura, adonde llegaron a los vltimos de Setiembre de 1562.

§. IX.

Euangeliza en Bocoxiura.

VEngamos aora a lo que ſucedio al Padre Coſme en Bocoxiura. Eſte puerto de Bocoxiura tiene todo èl dos leguas de ancho, y la entrada tan eſcondida, que no ſe echa de ver deſde el mar, haſta que llegan muy cerca. Dentro del miſmo puerto ſe vèn por la ribera, de vna parte y de otra, muchas poblaciones, y junto a ellas algunos puertos, donde ſe pueden recoger los nauios: pero el mejor, y mas capaz, eſtà a media legua en entrādo, àzia la mano derecha. En la boca deſta puerta ay vna isleta alta, y redonda, encima de la qual eſtà vna muy hermoſa Cruz, que ſe vè de muy lexos. Eſta Cruz ſe puſo, porq̃ en el miſmo lugar aparecio en el aire otra ſemejāte tres tardes arreo. Caminando deſde la Cruz por la orilla del mar, a la mano derecha del puerto, edificò el P. Coſme de Torres la Igleſia, y ſe acabò la caſa, en vn campo q̃ eſtaua todo cercado de muy alta y freſca arboleda, y enmedio tenia vna fuēte muy hermoſa. Enfrente de la caſa, è Igleſia, ſe deſcubria la poblaciō principal, la qual ſe diuidia con vn pequeño y eſtrecho braço de mar, q̃ ſe paſſaua por vna puēte de piedra. Al cabo de la puēte comēçaua vna eſcalera de ſiete gradas, tan ancha como la miſma puente; y como iva ſubiēdo, ſe iva tābien enſanchando, de manera q̃ en lo mas alto venia a ſer tres vezes mas ancha q̃ al principio. Del remate deſta eſcalera comēçaua el cāpo y placeta cercado de arboles, de la qual ſe ſubia por otras quatro gradas a vn patio, dōde a la vna parte eſtaua la Igleſia, y a la otra la caſa de los Padres. Auia en eſta tierra muchos peſcadores, q̃ viuian en el mar cō ſus mugeres y hijos todo el dia, y a la noche ſe recogian al puerto, y aſsi era proueìda toda aquella tierra de buē peſcado. Parece q̃ traxo N. Señor al P. Coſme de Torres al puerto de Bocoxiura para el cōſuelo de los Chriſtianos de Firando, y Tacuxima, y de otras partes: porq̃ auia mucho tiēpo, q̃ ni oiā Miſſa, ni ſe cōfeſſauan por falta de Sacerdotes, q̃ ſolos auia dos en todo Iapō, q̃ eran el P. Coſme de Torres, y el P. Gaſpar Vilela, que eſtaua en Meaco. Sabiendo los Chriſtianos de aquellas islas, como el Padre eſtaua en Bocoxiura, comēçarō a venir de Firando, de Iquizeuqui, y de Tacuxima, de veinte en veinte en ſus embarcaciones, para viſitarle, y cōfeſſarſe; y era tāta la reuerēcia cō q̃ eſtauā delante dèl, q̃ nūca leuantauan los ojos del ſuelo todo el tiēpo, q̃ el ſieruo de Dios hablaua cō ellos, como ſi tuuierā preſente a Chriſto N. S. o alguno de ſus Apoſtoles: porq̃ cō eſtos ojos mirauan aquellos Chriſtianos a los q̃ les predicauan, y enſeñauan el ſanto Euangelio. Haziales el Hermano Iuā Fernādez platicas de la penitencia, y del SS. Sacramento, para q̃ ſe diſpuſieſſen mejor a la confeſsion, y ſagrada comuniō: y era tal ſu feruor, que todos los dias en que ſe aparejauan para la confeſsiō, ayunauā, y tomauā ſus diciplinas. Viuia vn Portugues moço (y menos cōpueſto en ſus coſtūbres de lo que fuera razō) en vna caſa dōde poſauan algunos deſtos Chriſtianos, que veniā de fuera, el qual viendo las diciplinas q̃ haziā cada noche, la humildad cō q̃ andauā, el feruor y deuociō cō q̃ acudian a la Igleſia, cōfundido con eſtos exēplos, reformò muy de veras ſu vida, y modo de proceder. Eſtādo vn dia el P. Coſme de Torres confeſſando en la Igleſia, vino a ſus pies vna muger, q̃ no tenia tā buena fama. Comēçò a dezir ſus pecados, pero fue tal ſu dolor y arrepentimiēto, y tāta la abundācia de las lagrimas q̃ derramaua, y los ſollozos y gemidos q̃ daua, q̃ no pudo paſſar adelāte, ni acabar la confeſſiō. Llegaron algunas mugeres, q̃ eſtauā

esperando para lo mismo; y leuantandola de los pies del Padre, donde se auia arrojado, la lleuaron a vn rincon de la Iglesia. Alli estuuo llorãdo sus culpas amargamẽte, como otra Madalena, y despues hizo su confession, dexãdo a todos los q̃ estauan en la Iglesia muy edificados con su penitẽcia, y arrepentimiẽto.

Detuuose el Padre Cosme de Torres algunos dias en el puerto de Bocoxiura, para dexar bien assentadas las cosas de aquella Iglesia. Determinò antes de boluer a Bungo de visitar a los Christianos de Firando, y de las demas islas, porque no auian podido venir todos a Bocoxiura. Embio para esto delante al Hermano Iuan Fernandez, y Agustin, que los predicassen, y dispusiessen, para que se pudiessen confessar quando el llegasse. Tambien embiò con ellos algunos frontales, è imagenes, que se auian traîdo de la China, para la Iglesia de Firando, y de las otras islas. Llegarõ entrambos a la isla de Iquizeuqui, en la qual se detuuieron diez y siete dias, y era tanto el gusto con que oîan los Christianos las platicas que les hazian, que no solo por la mañana, sino a medio dia, y a la noche estaua la Iglesia llena de gente. Y lo mismo sucedio en Firando, que de dia predicauan en la Iglesia a todos, assi a los Christianos, como a los Gentiles, y en casa de vn Cauallero Christiano, llamado don Antonio, casi hasta media noche, donde fuera de su madre, y su muger, y hijos, y otra gente de su casa, acudian tambien muchos Christianos a oir las platicas que alli hazia el Hermano. Acercauase ya la fiesta del santo Nacimiento del año de 1563. y deseauan los Christianos, que el Padre Cosme de Torres la celebrasse cõ ellos en su Iglesia de Firando. Embiòselo a pedir muy encarecidamente don Antonio, con algunos criados suyos, los quales lleuaron nauios, y lo demas que era necessario para su venida. Concediòselo el Padre por darles aquel consuelo, y entre tanto que boluia de Firando dexò en Bocoxiura al Hermano Luis de Almeida, para que predicasse a los Gentiles de aquel puerto, que deseauan oir la palabra de Dios. Llegò el Padre a Firando con Paulo, y Vicente, que era vn niño de Sacay, la vispera del Apostol santo Tomas, a media noche; y con ser tan tarde, en sabiendolo los Christianos, vinieron con grande alegria a tomar su bendiciõ: y todo el tiẽpo que se detuuo en aquella Ciudad, nunca la Iglesia se vaciaua de dia oyendo sermon, y de noche confessandose los que no podian hazerlo antes. El Hermano tambien se ocupaua en hazer platicas de la penitencia, para los que se auian de confessar, y en enseñar la doctrina a los que pediã el santo Bautismo, que eran muchos, y entre ellos dos Caualleros principales: el vno se llamaua don Iuan, hermano de don Antonio; y el otro don Luis, casado con vna hermana de su muger del mismo don Antonio, que tambien era Christiana, y se dezia doña Beatriz. Celebraron la fiesta del Nacimiento con la mayor solenidad, que pudieron, gastando aquella santa noche en cantar muchas historias de la sagrada Escritura a su modo, hasta que se hizo hora de la Missa, en la qual tuuieron tambien sermon. Conocia dõ Antonio a su padre de Vicente, y a esta causa hizo el P. Cosme de Torres, que le visitasse antes de partir para Sacay. Fueron las platicas deste niño todo el tiempo que durò la visita, del aparejo cõ que auian de llegar a la confession, y a la sagrada comunion: dexando a dõ Antonio, y a su muger, y a otras muchas señoras que se hallaron presentes, no menos edificadas, que admiradas de ver en vn niño de tan poca edad tanta virtud, y deuocion, acompañada de vna singular modestia, y compostura. Pero lo q̃ mas admirò al P. Cosme de Torres, fue ver el sentimiento q̃ mostrò este niño quando le dixo, que desde alli auia de partirse al Sacay, porque sus padres lo pedian con mucha instancia. Eran tantas sus lagrimas, y lo que sentia apartarse de los Padres, q̃ no sabiã con q̃ cõsolarle. Al fin dãdole el Padre muchas razones, por las quales conuenia q̃ fuesse, recibida su bẽdicion, partio de Firando, y llegò bueno al Sacay, dõde fue recibido de sus padres con mucho contẽto. Desde Firãdo passò el P. Cosme a las islas de Tacuxima, y de Iquizeuqui: detuuose como dos meses, y con-

y confessò a todos los Christianos que auia en ellas; y dexandolos consolados boluio al puerto de Bocoxiura al principio de Março de 1567. Tenia el Hermano Luis de Almeida bien instruidos en los misterios de la Fè mas de trecientos Gentiles de la poblacion que estaua junto a la Iglesia, y assi los bautizò el sieruo de Dios Cosme en llegādo a Bocoxiura. Acercauase ya el tiempo de boluerse para Bungo el Padre Cosme de Torres: mas Dios nuestro Señor lo dispuso de otra manera, por lo mucho q̃ se auia de seruir en que se detuuiesse entonces en aquel puerto: porq̃ estando ya para entrar en el nauio, se le torcio vn pie; lo qual fue ocasion de quedarse alli toda la Quaresma, y parte del verano.

Grande fue el consuelo de todos los Christianos, assi de Bocoxiura, como de Firando, y de las islas, quando supieron que el Padre Cosme de Torres se auia de quedar en el puerto toda la Quaresma: y assi en los Christianos, y Gentiles de Bocoxiura, se echò de ver luego vn nueuo feruor, y deseo de su aprouechamiento, con los sermones que hazian los Hermanos Iuan Fernandez, y Luis de Almeida, q̃ parecia todo aquel pueblo vna Congregacion de Religiosos, en la deuocion con q̃ acudian a la Iglesia, la reuerencia con que assistian a la Missa, y la atencion con que oïan los sermones, particularmente quando entrò la Quaresma: porque eran muy ordinarias las diciplinas, y el hazer processiones de la Iglesia a la Cruz que estaua a la entrada del puerto. Llegò a este tiēpo a Bocoxiura vn criado del señor de Ximauara, con vna carta para el Padre Cosme de Torres, pidiendole alguna persona que predicasse el santo Euangelio a sus vassallos. Era este Cauallero cuñado del Rey de Arima, casado cō hermana de su muger, y en renta y nobleza el mas principal de aquel Reino, y assi le embiò al Hermano Luis de Almeida, en compañia de Melchor, con orden de q̃ boluiessen para la Semana santa. Partieron de Bocoxiura la tercera semana de Quaresma, y llegaron en cinco dias por mar a Ximauara. En sabiendo aquel Cauallero como eran venidos, los mandò aposentar, y proueer muy cumplidamente de todo lo necessario. Fueronle a visitar el dia siguiente, y èl los recibio con mucha cortesia, y por ser tarde los hizo quedar a cenar en su casa. Despues de auer cenado mādò llamar a los principales criados de su Palacio, para que oyessen sermon. Declaròles el Hermano, como auia vn Criador de todas las cosas, y por cuya prouidencia se gouernauan, y conseruauan, y como auia sido inuencion de hombres llamar dioses a los idolos. Oyeron todos con mucha atencion la platica, y despues le propusieron sus dudas, y dificultades, como lo tienen de costumbre los Iapones. Luego el dia siguiente dio este señor licencia para que pudiesse el Hermano predicar la verdadera ley libremente en su tierra, y embiò vn recaudo a los principales de Ximauara, para que oyessen los sermones: porque èl gustaria mucho de que se hiziessen Christianos. Començò el Hermano sus platicas de la doctrina, vna por la mañana, y otra despues de medio dia, y otra a la tarde, para que pudiessen acudir cada vno conforme a sus ocupaciones. Combidò otro dia este Cauallero al Hermano a comer en su casa, con intento de oir sermon mas de espacio. Iuntaronse a esta platica el señor de Ximauara, su muger, y todos sus criados. Quedò este Cauallero con tanta satisfacion de la ley Euangelica, que pidio al Hermano le bautizasse luego vna sola hija que tenia de quatro años, a la qual pusieron por nombre Maria, y èl se escusò con algunas razones humanas que tenian aquellos señores, de no hazerse Christiano, hasta saber la voluntad de su Rey. Bautizaronse con esta niña otras tres mugeres principales, que la criauan, y mas de otras cincuenta personas principales de aquel lugar. Llegauase ya la Semana santa, y el tiempo en que se auia de boluer el Hermano a Bocoxiura, conforme al orden que traìa del Padre Cosme de Torres: y assi se despidio deste Cauallero, dandole esperança que boluería a su tierra mas de espacio: lo qual èl agradeciò, y estimò mucho, y ofrecio que haria la Iglesia, y daria todo lo necessario para los Pa-

dres que estuuiessen en su tierra, y para la Iglesia señalò desde luego vn muy buen sitio donde se edificasse.

Llego el Hermano a Bocoxiura el Miercoles santo, y hallò la Iglesia y monumento muy bien compuesto, y adereçado. Celebraronse los Oficios de aquella semana, con la solenidad que se pudieran hazer en la Iglesia de Bungo, porque concurrieron a la Iglesia de Bocoxiura los Christianos de Firando, y de las islas de Tacuxima, y de Iquizeuqui, y aun desde Bungo vinieron algunos, y de Facata. Los sermones en aquellos dias fueron muy ordinarios, assi de la Passion, como del Santissimo Sacramento, y de la penitencia. Comulgaron casi los mas Christianos el Iueues santo, y algunos se quedaron para el dia de Pascua: porque como el Padre era solo para confessar, no podia satisfazer al deseo y deuocion de todos. El Iueues santo por la tarde vinieron muchos diciplinantes con sus tunicas negras, y coronas de espinas en las cabeças, los quales hazian delante del Santissimo Sacramento coloquios tan tiernos, que con sus palabras, y las lagrimas que derramauan, mouian a quantos estauan en la Iglesia a hazer lo mismo. Venida la noche salio vna procession muy solene de diciplinantes, desde la Iglesia hasta la Cruz, acompañandola todos los demas Christianos con sus velas encendidas, y Rosarios en las manos: de manera, que los vnos ivan derramando sangre, y los otros lagrimas de deuocion; espectaculo por cierto para despertarla muy grande en quien mirara con atencion, quan pocos dias antes auia sido el demonio adorado en aquel lugar, con tantas idolatrias, viendo aora adorar, y conocer por su verdadero Dios, y Redemptor, a Christo nuestro Señor, con tanta Fè, y deuocion, y sentimiento tan tierno de su Passion. Pero no fue menor el alegria espiritual con que celebraron la fiesta de la Resurreccion. Vinierō aquella mañana todos los Christianos con los mejores vestidos que cada vno tenia, y trocadas las coronas de espinas por guirnaldas de flores, que todos traîan en sus cabeças. Hizieron muchos Altares en el campo delante de la Iglesia, y en el camino que auia hasta la Cruz, el qual estaua todo adornado de vna parte y de otra de muy frescos y hermosos arboles, que hazian vna graciosa y vistosa calle. Salio la procession de la Iglesia quando amanecia, lleuando el Padre el Santissimo Sacramento debaxo de vn rico palio. Ayudaron para la solenidad y alegria desta fiesta los Portugueses que auia en el puerto, con los instrumentos musicos que suelen traer en sus nauios. Grande era por cierto el consuelo y alegria de aquellos Christianos, pero muy sin comparacion era mayor la de aquel venerable Padre Cosme de Torres, como lo mostrauan las muchas lagrimas que por su rostro corrian, mirando la deuocion y feruor de aquellos nueuos hijos q̄ Dios le auia dado en aquella Iglesia de Bocoxiura.

Ocho dias despues que el Hermano Luis de Almeida partio para Ximauara, llegò al puerto de Bocoxiura (que por otro nombre se llamaua de nuestra Señora) el Rey de Omura, señor de aquella tierra, acompañado de muchos Caualleros. Auia doze, o treze años, que era muerto el Rey antecedente, sin tener hijo legitimo, ni heredero que le sucediesse: porque solamente auia quedado vn bastardo, por nombre Gotondono, y por ser hijo de vna esclaua, ni la Reina, ni los Gouernadores del Reino consintieron que entrasse en la possessiō dèl, contentandose con darle algunas tierras en que viuiesse honradamente. Era el Rey de Arima vno de los principales Reyes del Ximo, y por ser deudo muy cercano del Rey de Omura difunto, prohijò la Reina a vn hermano deste Rey de Arima, llamado Xumitanda, y con mucho gusto de los Gouernadores, y de todo el Reino, le dieron la possession, porque era muy valeroso Cauallero, y de partes muy auentajadas. Entre tanto que viuio la Reina llamose Principe de Vmbra, y muerta ella quedò cō el titulo y possession de Rey de Omura. En llegando al puerto le fue a visitar el P. Cosme de Torres, acompañado de algunos Portugueses, q̄ auian inuernado alli. Suplicole, q̄ hiziesse fauor y merced

a aque-

a aquella casa, con visitarla el dia siguiẽte, y comer en ella. Tenia este Principe vn exterior, y rostro muy apacible y gracioso, y en su trato era tan comedido cõ todos, que nadie le hablaua, que no le quedasse muy aficionado. Recibio al Padre con mucha honra, y grande cortesia, y dixo que haria lo que le pedia, cõ mucho gusto. Vino el dia siguiente con algunos Caualleros, como lo auia ofrecido: siruieronle a la mesa los Portugueses, como lo pudieran hazer a su Rey. Acabada la comida quedose el Padre Cosme de Torres solo con èl, y dixole lo mucho que se auia consolado con su venida, por tener ocasion de declarar a su Alteza la Ley verdadera, que predicaua. Lleuòle luego a la Iglesia, y fuele mostrando el Altar, que estaua bien adereçado, y adornado con vna imagen de nuestra Señora muy deuota. Bueltos a casa dixo el Rey, que gustaria de oir algo de lo que el Padre enseñaua a los Christianos. Hizole entonces el Hermano Iuan Fernandez vna platica de las cosas que parecieron ser mas a proposito, y èl las oyò con mucha atencion y gusto. Acabada la platica, presentòle el Padre Cosme vn abanico dorado, con vn IESVS en medio, y vna Cruz, y tres clauos encima, que para este efecto le auian dado los Portugueses. Preguntò muy en particular, que letras eran aquellas, y que significauan? Respondio el Hermano Iuan Fernandez, que para mostrar el Padre el grande deseo que tenia de ver muy impresso en el coraçon de su Alteza aquel glorioso nombre, se auia mouido a presentarle el abanico en que estaua escrito, y que para entender cosas tan altas era menester mas tiempo, y desocuparse su Alteza para oir los sermones, donde se declarauan aquellos misterios. Respondiò el Rey a esto, que sin falta lo haria assi. Iva nuestro Señor disponiendo el coraçon deste Principe poco a poco, y aficionandole a las cosas de su santa Ley, por lo mucho q̃ dèl se auia de seruir en aquella tierra, con el exemplo de su vida, y cõstancia que despues mostrò en la confession de su Fè.

Con lo que el Hermano Iuan Fernandez dixo al Rey le crecio mas el deseo de entender muy en particular lo que estaua encerrado en aquel santissimo nombre, y en la Cruz, y clauos que tenia: y assi el dia siguiente boluio a la Iglesia, y dexando a todos sus Caualleros en el patio, entrò en casa con solo vno, que era Christiano, y se dezia don Luis, a quien amaua y queria el Rey mucho por su virtud y buenas partes. Saliole a recibir el Padre, y entendiendo què gustaria de quedarse con el Hermano Iuan Fernandez, los dexò solos. Començò el Hermano a darle razon de la creacion del mundo, la caìda de los Angeles, y primeros hombres. Pero como no le declaraua lo que èl deseaua saber, dixole, que tratasse de las virtudes de aquel santo nombre, y misterios de la Cruz. Fueselos declarando el Hermano, y de camino le contò la historia de la Cruz, y la vitoria que por medio della alcançò Constantino del Emperador Magencio. Gustò mucho de oirla, y pidio que le escriuiessen las oraciones, y le enseñassen el modo de persignarse. Preguntò tambien, que tiempo era aquel de la Quaresma, por que se auia instituido, y que penitencia hazian los Christianos, y que dias ayunauan, y dexauan de comer carne, y que fiestas guardauan. Por estar mas cierto de todo, y que no se le oluidasse, iva escriuiendo el Rey de su propia mano todo lo que el Hermano le respondia, en lo qual se detuuo hasta mas de la media noche. El dia siguiente embiò a dezir al Padre con don Luis, que èl auia entendido las cosas mas principales que auia en la Ley verdadera, y que estaua determinado de ser Christiano, y recibir el Bautismo, en dandole Dios vn hijo, porque entonces podria hazer en su Reino lo que quisiesse con mas libertad: y pues tenia en su coraçon esta determinacion, que si el Padre le daua licencia, traeria consigo la señal de la Cruz. Respondiole el Padre, que teniendo su Alteza aquel proposito, podia muy bien traerla, y que confiaua en el mismo Señor daria el hijo que deseaua, y tiempo para cumplir sus buenos deseos.

Despues de buelto el Rey de Omura, mandò hazer vna hermosa Cruz de oro para traer al cuello. Ofreciosele necessidad en este tiempo de visitar al Rey de Arima, su hermano mayor, el qual le preguntò, si era Christiano, viendo que traìa la Cruz descubierta, y delante de todos. Respondio el de Omura, que en su coraçon ya lo era, y con esta ocasion le dixo tãtas cosas de la ley de los Christianos, que le persuadio a que procurasse por todas vias se predicasse en su Reino. Boluio el Rey à Omura muy alegre, porque su hermano auia lleuado bien que èl fuesse Christiano, y por verle aficionado a que en su tierra se predicasse el santo Euangelio. Dentro de pocos dias como llegò à Omura, tornò al puerto de Bocoxiura; al principio de la Semana santa fue a visitarle el Hermano Iuan Fernandez, con los Portuguesses, de parte del Padre Cosme de Torres, disculpandose de no irle a ver, por ser tiempo de tristeza, en el qual se celebraua la Passion y Muerte de Christo nuestro Señor. Detuuose el Rey en este puerto hasta el Sabado, por hallarse en los Oficios del Iueues, y Viernes santo, y con lo que aquellos dias vio quedò grandemente confirmado en su primera determinacion y proposito. Antes de su partida le visitò el Padre, y le suplicò, que por ser aquel pueblo casi fundado todo de nueuo, y los moradores y vezinos de diuersos Reinos, mandasse su Alteza dar leyes escritas en tablas, por las quales se gouernassen, y se pudiessen mostrar publicamente a todos. Concediole muy liberalmente todas las leyes, y condiciones que le parecieron al Padre ser conuenientes, assi para la paz, y vnion de vnos con otros, como para la predicacion del Euangelio. Y para que todo se cumpliesse mejor, mandò que residiesse en Bocoxiura vno de los Gouernadores principales del Reino, y que quando por alguna causa se huuiesse de ausentar, quedasse don Luis en su lugar, y que ninguna cosa se hiziesse de importancia, sin consultarla primero con el P. Cosme de Torres. Con estos, y otros muchos fauores que el Rey hazia cada dia a los Christianos, fue creciendo la poblaciõ de Bocoxiura de manera, que en breue tiempo passauan de mil Christianos los que auia en ella, sin los que de nueuo venian cada dia para auezindarse alli.

§. X.

Solicita la conuersion del Rey de Arima.

Mouido el Rey de Arima con las buenas nueuas que le dio su hermano el Rey de Omura, de la ley verdadera, y con el buen exemplo que dauan los Christianos en tierra de su cuñado el señor de Ximauara, embiò dos hombres principales al Padre Cosme de Torres, cõ vna carta, y cinco pieças de seda, pidiendole que embiasse alguno, que predicasse en su tierra, porque èl haria Iglesia, y daria todo lo demas q̃ fuesse necessario. Vno de los que traìan esta carta era el Gouernador del puerto de Cochinozu, que era de los mas frequentados que auia en aquella tierra, por el concurso de nauios, y mercaderes que a èl acudian, no solo de Iapon, sino de la China, y de otras partes. Añadia el Rey en su carta, que el Gouernador que la lleuaua deseaua mucho ser Christiano, y se bautizaria luego; lo qual ayudaria, para que con su exemplo se hiziessen Christianos los demas. Fue muy particular el consuelo que recibio el Padre Cosme de Torres, viendo la puerta que nuestro Señor iva abriendo en el Reino de Arima para la predicacion del Euangelio, como auia hecho en el de Omura. Respondio a la carta del Rey, y de palabra dixo al Gouernador, que èl quisiera tener salud para poder ir a visitar luego a su Alteza: pero que en acabando el Oficio de la Semana santa, embiaria allà al Hermano Luis de Almeida, para dar orden en lo que su Alteza mandaua. Partio el Hermano de Bocoxiura en passando la Pascua, aunque primero fue à visitar al Rey de Omura, con ocasion de vna rebuelta que auia sucedido aquellos dias en su Ciudad. Riñeron dos Cana-

ualleros principales, y ſintiẽdoſe el vno agrauiado del otro, eſto fue cauſa de q̃ ſe diuidieſſen los deudos y amigos de entrambas partes, los vnos para vengar la injuria, y los otros para defender à ſu pariente y amigo. Con eſta ocaſion ſe diuidio la Ciudad en vandos, y los Bõços començaron a dezir, que ya ſe iva deſcubriendo el caſtigo que los idolos embiauan al Rey, porque fauorecia la ley de Chriſto, y a los Chriſtianos: pero fue Dios ſeruido, que ſe apaciguaſſe preſto aquel deſaſoſsiego, con deſterrar al que auia ſido cauſa del. Detuuoſe el Hermano en aquella Ciudad cinco o ſeis dias, en los quales oyò el Rey ſermõ todas las noches, por eſtar entonces mas deſocupado de negocios. En el tiempo que ſe detuuo alli el Hermano llegaron a Omura Paulo y Damian, y otro moço Iapõ, para acompañar al Hermano Luis de Almeida. Auia llamado el Padre Coſme de Torres a Damian, que eſtaua en Facata, para que ſe vinieſſe a tener la Semana ſanta, y predicaſſe aquellos dias en Bocoxiura, porque tambien acudian alli caſi todos los Chriſtianos de Facata. Viendo el Padre ſus buenas partes, y el fruto y edificacion cõ que ſiempre auia trabajado, le recibio por Hermano de la Compañia, y como tal le embiò con el Hermano Luis de Almeida a eſta miſſion del Reino de Arima.

Deſde Omura partio el Hermano cõ ſus compañeros para Arima, donde hallò al Rey de camino para vna guerra q̃ traîa con otro ſeñor vezino ſuyo: recibiolos con mucho amor, y con eſtar tan ocupado, los pocos dias que ſe detuuo antes de partir a la guerra, oîa cada noche ſermõ. Declaròle el Hermano muy en particular la excelencia, è inmortalidad del alma, porque el Rey era de la ſecta de los Ienxus, que niegan ſer inmortal. Puſo muchas dificultades a cerca deſte punto, mas a todas le ſatisfizo biẽ el Hermano con la gracia del Señor, y moſtrò el Rey quedar conuencido de la verdad, y con deſeo de oir los ſermones del Catecismo muy de propoſito: y porque èl ſe auia de partir luego, deſpachò al Hermano cõ vn criado ſuyo, al puerto de Cochinozu, con vna prouiſion, y patente muy cumplida, para que ſe predicaſſe el ſanto Euangelio, y a ſu Gouernador para que ſe hizieſſe vna Igleſia en aquel pueblo. Yendo de camino a Cochinozu, viſitò el Hermano a los Chriſtianos de Ximauara, q̃ le recibierõ con grande alegria, y en los pocos dias que alli ſe detuuo con ellos, bautizò ſeſenta perſonas, que ſabiã bien la doctrina. Otros muchos auia que deſeauan lo miſmo, aunque por no eſtar tan bien inſtruidos, ſe les dilatò el Bautiſmo para la buelta, y por ſu conſuelo les dexò alli vn Chriſtiano hombre virtuoſo q̃ lleuaua en ſu Compañia. El dia que ſalio de Ximauara, vino a hazer noche en otro lugar, en el qual viuia ſu padre de la Reina de Arima, y de la muger del ſeñor de Ximauara. Era eſte lugar muy freſco a marauilla, porque toda la calle por donde ivan haſta el Palacio, era de vna parte y de otra cercada de hermoſos cedros, con vna acequia de agua, que los iva regando. Auia oîdo eſte Cauallero algunos ſermones al Hermano Luis de Almeida en Ximauara, en caſa de ſu yerno, quãdo eſtuuo alli la primera vez, y aſsi le recibio en ſu caſa con mucho guſto, y le pidio que les dixeſſe algo de la Religiõ Chriſtiana a èl, y a ſu muger, y hijos, y a otros deudos y Caualleros de ſu caſa. Oyeron todos el ſermon cõ mucha atencion, y deſeauan harto que el Hermano ſe pudiera detener alli algun tiempo, para oîr lo que les faltaua del Catecismo: pero èl los conſolò con darles eſperança de tornarlos a viſitar en teniendo lugar para ello, por ir entõces depriſa. Llegò al puerto de Cochinozu, donde le eſtauan eſperando con harto deſeo. Apoſentò el Gouernador a los Hermanos en ſu caſa, y luego ſe dio orden para que acudieſſen todos a los ſermones. Auia en Cochinozu mucha gente noble, y principal, porque ſolia reſidir el Rey muchas vezes en eſte pueblo, por ſu apaciblidad y freſcura. Predicauan los Hermanos por las mañanas y tardes cada dia, ſin la doctrina q̃ enſeñauan a los niños: oîanles todos cõ tanto deſeo y guſto, q̃ dentro de quinze dias ſe bautizaron dozientas y cincuẽta perſonas, y entre ellos el Gouernador,

su muger, y hijos. Con este buen principio se començò luego el edificio de la Iglesia que el Rey auia mandado hazer, y en poco tiempo, con el mucho cuidado, y buena diligencia, se acabò de manera, que pudierō poner en ella su altar, para que acudiesen alli los Christianos a hazer oracion, y a oir los sermones.

§. XI.

Bautiza al Rey de Omura, y vienenle Operarios.

PRemiò por este tiēpo nuestro Señor los trabajos del Padre Cosme, con el Bautismo del Rey de Omura, que fue de gran gloria de Dios, y aumento de la Christiandad del Iapō: porque como el Rey de Omura auia venido dos vezes al puerto de Bocoxiura, pareciole al Padre Cosme de Torres, que era razon de irle a visitar a su Ciudad, que estaua diez leguas del puerto. Partiò el Padre para Omura passada la fiesta de la Ascension del año de 1563. acompañado de tres o quatro Portugueses principales, que acabauan de llegar de la China, y auian dado auiso de como llegaria presto otra nao, en que venian dos Padres, y vn Hermano de la India. Recibiolos el Rey con mucho amor, haziendo al Padre, y a los que venian con èl, toda cortesia. Tratando despues el Padre aparte con el Rey, le dixo, que seria bien se hiziesse vna Iglesia en aquella Ciudad, para que desde alli se manifestasse la ley de Dios por todo el Reino. Respōdio el Rey, que este mismo era su deseo, mas que si la Iglesia se hazia luego, era necessario derribar vn Monasterio, donde èl pensaua edificarlo, y por ser los Bonços dèl muy nobles, y emparentados, podrian causar algun alboroto en la tierra; que si le parecia esperassen alguna buena ocasion para hazer lo que èl tanto deseaua. Viendo el Padre su voluntad le dio las gracias, y se boluiò al puerto. Passados dos o tres dias despues que el Padre llegò a Bocoxiura, le embiò a pedir el Rey, que se llegasse a Omura alguno de casa que entendiesse bien la ley Christiana, porq̄ tenia algunas cosas de importācia que tratar. Acertò a llegar este recaudo a tiēpo que no huuo en casa quien pudiesse ir, por estar fuera todos los Hermanos, vnos en Firādo, y otros en las islas, aunq̄ el Padre embiò a llamar luego al q̄ estaua mas cerca. Pero como el Rey tenia grande deseo de cumplir lo que ya en su coraçon auia determinado, dentro de cinco dias vino el mismo al puerto con solos treinta Caualleros que le acompañauan. En llegando embiò a dezir al Padre, q̄ deseaua mucho hablarle, pero que antes de verle queria saber su parecer en algunas cosas, y assi le rogaua le embiasse alguno, que de su parte le diesse vn recaudo, y pudiesse satisfacerle a algunas dudas q̄ tenia. Embiole el Padre vn hōbre Christiano, y de buē entēdimiento, porque aun no auian venido los Hermanos, que auian embiado a llamar. Detuuose el Rey con este hombre hasta la media noche, informandose de algunas cosas; y buelto a casa dixo al P. Cosme de Torres, como el Rey estaua determinado de ser Christiano, si su Reuerencia tenia por bien de bautizarle, aunque no quemasse luego los Templos de los idolos, ni destruyesse los Monasterios de los Bonços, porque como el Rey de Arima era su hermano mayor, y Gentil, no podia executarlo luego sin grandes inconuenientes; mas que èl prometia, y daua su palabra de hazerlo con la primera ocasion buena que para ello tuuiesse, y de no tener cuenta de alli adelante con los Bōços, ni sustentarlos, como antes lo hazia. A esto respondio el Padre, que con la palabra de su Alteza, y voluntad que mostraua de hazer lo que pudiesse a su tiempo y sazon, èl le haria Christiano quando estuuiesse bien instruido en las cosas de la Fè. Alegrose el Rey con extremo con esta respuesta, y a la misma hora vino a casa con todos sus Caualleros, y estuuo oyendo sermon hasta la mañana. Pareciole al Padre, que tenia muy bastante noticia de la ley Euangelica con los sermones que antes auia oìdo, y aunque quisiera celebrar aquella fiesta con la solemnidad que era razon, y lla-

y llamar para ella a los Portugueses que estauan en el puerto, nunca el Rey lo consintio, antes puesto de rodillas entre sus criados, y con grande humildad y deuocion recibiò el santo Bautismo, y le pusieron por nombre dō Bartolome: hizieronse tambien Christianos casi todos los Caualleros que venian en su cōpañia, y antes de ser bautizados, les mādò el Rey que diessen cuenta de la doctrina Christiana, que todos la sabiā biē, y dixo al Padre, que ninguno de aquellos criados suyos dexara de hazerse Christiano aunque èl no lo fuera. Partiose el Rey otro dia por la mañana de Bocoxiura, porque su hermano el Rey de Arima le estaua esperando para ir juntos a vna guerra que traìa. Despidiose el Rey del Padre Cosme de Torres, pidiendole que encomendasse a Dios con particular cuidado el buen sucesso de sus cosas. Començaronse a descubrir luego los efectos de la diuina gracia en el coraçon deste Christiano Principe: porque yēdo de camino para la guerra, y acertando a passar por junto a vn Tēplo del dios de las batallas, que llaman los Iapones en su lengua Mautisten, mādò parar alli su gente, y que le pegassen fuego, y quemassē el Templo, y el idolo, el qual tenia en su cabeça vn Gallo. Diole el Rey vn golpe con su espada, diziendo: O quātas vezes me engañaste pēsando que podias algo! Quemado el Templo, antes de passar adelante, hizo poner en lugar del idolo vna hermosa Cruz, la qual adorò èl mismo puesto de rodillas con mucha deuocion, y mandò que hiziessen lo mismo a quantos ivan en su compañia.

Estando las cosas de Omura, y de la Iglesia de Bocoxiura en el estado que auemos dicho, y el Hermano Luis de Almeida ocupado en Ximauara, recibio vna carta del Padre Cosme de Torres, en que le ordenaua se viniesse a aquel puerto, porque estaua esperando la naue de la China, en que venian los Padres de la India (conforme al auiso q̄ tenia de la que vino adelāte.) Recibida esta carta dexò a Damian en Ximauara, para que tuuiesse cuidado de los Christianos, y èl passò a Cochinozu, dōde se detuuo otros pocos dias, dando orden en lo que faltaua de la Iglesia, que alli se edificaua. Puso tābien vna Cruz de tres estados en alto en vn sitio muy agradable, al qual se subia por vna escalera de piedra. Estaua la Cruz como trecientos passos de la Iglesia, y enfrēte della. Tenian los Christianos por deuociō en saliendo de la Iglesia, ir a hazer oracion a la Cruz, y los niños a cantar la doctrina. Iunto a està Cruz enterrò el Hermano aquellos dias dos Angelitos, q̄ muriero como primicias de aquella Iglesia, en la qual auia entonces mas de quatrocientos Christianos. Dexò el Hermano con ellos a Paulo Iapon, y èl tomò su camino para Bocoxiura, dōde llegò a los dos de Iulio de sesenta y tres, a tā buena coyuntura, que estaua ya la naue dentro del puerto, en la qual venia el Padre Luis Froes, y el Padre Iuan Bautista Montano, y Hermano Iacome Gonçalez, para ayudar en sus trabajos al Padre Cosme de Torres, cuya alegria fue tan grande quando los viò, que le corrian las lagrimas al santo viejo por sus ojos, diziendo que ya no queria viuir mas, pues le auia hecho nuestro Señor tanta merced de embiarle compañeros en tiempo de tanta necessidad. No fue menor el alegria de todos los Christianos, saliendolos a recibir hasta la nao, y dandoles el parabien de su venida.

Luego que llegaron al puerto de Bocoxiura los Padres Luis Froes, y Iuan Bautista Montano, sabiēdo los Christianos de Firando, y de las islas comarcanas, que traìan cuentas benditas, y medallas, venian embarcaciones llenas de gente, solo a pedir que les diessen vna cuenta, o Imagen bendita, que tal era la deuocion, y estima q̄ teniā destas cosas. Tambien pidiò don Antonio al Padre Cosme de Torres, q̄ pues tenia ya otros dos Padres en su cōpañia, le diesse vno q̄ residiesse en sus islas para el consuelo y aprouechamiento de aquellos Christianos, y que si no se lo cōcedia embiaria a sus dos hijos, para q̄ echados a sus pies se lo suplicassen. Por otra parte el señor de Ximauara, dezia, que le cumpliessen cierta palabra que se le auia dado, de que estaria en su tierra vn Padre, pues

paes ya auia en ella mas de mil y quinientos Christianos. Pero sobre todos hazia instancia el Rey de Bungo, pidiẽdo que el Padre Cosme de Torres se boluiesse a su ciudad de Funay: y si esto no era posible, embiasse algun Padre q̃ residiesse en aquella casa: porque auia mas de vn año que no oîan Missa los Christianos, y viuian por essa causa muy desconsolados. Todas estas peticiones eran tan justas, que se hallaua el Padre Cosme con grande trabajo para satisfacer al deseo destos señores: porque aun para la Christiandad que se començaua en Omura, y Arima, eran pocos los dos Padres que auian llegado. Pero como era tan necessario cumplir con el Rey de Bungo, por ser tan defensor de los Christianos, y amparo de los de la Compañia, embiò al Padre Iuã Bautista Mõtano, con el Hermano Luis de Almeida, para que residiessen en Funay; y con los demas cumplio, ofreciendo de embiarlos a visitar. Partieron de Bocoxiura el Padre Iuan Bautista Montano, y el Hermano, a los diez y siete de Iulio de sesenta y tres, con orden que el Padre se fuesse derecho a Bungo, con vna carta del Padre Cosme de Torres para el Rey, y el Hermano Luis de Almeida visitasse de camino a los Reyes de Arima, y Omura, que estauan en la guerra, y a los Christianos de Ximauara, y de Cochinozu, y a Damian, y Paulo, que estauan con ellos, dexandole instruccion de lo que auian de hazer. Recibieron entrambos Reyes al Hermano con mucha alegria. En Ximauara, y Cochinozu, tambien hallò muy consolados a los Christianos con los muchos fauores que siẽpre les hazia el señor de la tierra, y cada dia crecia el numero de los Fieles con la predicacion de Damian, y Paulo. Partido de Cochinozu llegò a Bungo, donde hallò al Padre Iuan Bautista, que le esperaua para visitar al Rey, que estaua en otra Ciudad cinco o seis leguas de Funay, que se dize Vosuqui. Recibiolos a entrambos con su acostumbrada benignidad, holgandose mucho con las buenas nueuas que le contaron de la cõuersion del Rey don Bartolome, y del aumento de la Christiandad en Arima, y Ximauara. Visitaron tambien a algunos señores principales de la Corte, para que el Padre Iuan Bautista, como nueuo en la tierra, los conociesse, y le conociessen.

Bueltos a Funay procuraron de renouar el feruor de aquellos Christianos, diziendoles el Padre Missa cada dia; y predicando el Hermano; por no tener entonces el Padre tanta facilidad en la lengua. Dentro de pocos dias vino el Rey a Funay, y suplicaronle, que hiziesse merced a aquella casa, como solia, de venir a comer a ella, para que con este nueuo fauor tornassen sus vassallos con mas gusto a oir los sermones. Dixo, que èl se holgaua dello, y que iria el dia siguiente, y que lleuaria consigo vn Embaxador de Meaco, que alli tenia, y era hombre muy principal, y gustaria le hiziessen la misma honra que a su persona: porque deseaua con esto ganarle la voluntad, y obligarle a que fauoreciesse en Meaco al Padre Gaspar Vilela, como se lo pensaua pedir con mucho encarecimiento. Hizoseles en casa a entrambos el recibimiento y seruicio acostumbrado, y mostrò el Rey quedar contento de lo que se auia hecho con el Embaxador. De aî a pocos dias embiò el Padre Cosme de Torres a suplicar al Rey de Bungo, escriuiesse al Rey de Arima, y a otro vezino suyo llamado Riozogi, con quiẽ traîa muy reñida guerra, pidiẽdoles que tuuiessen paz entre si: porque con ocasiõ desta guerra traîan al Rey don Bartolome muy ocupado, y no le dauan el lugar y tiempo que èl deseaua, para manifestar y estender el santo Euangelio en su Reino. Ofrecio el Rey de Bungo, no solo de escriuir las cartas, como el sieruo de Dios se las pedia, sino que embiaria dos Caualleros principales de su casa por Embaxadores con ellas, para pedirles que por su respeto se siruiessen de tener paz aquellos señores. Fue esta diligencia de mucho efecto, porque se concertaron entrambos por este medio.

Crecia cada dia en el pecho del valeroso Rey don Bartolome el zelo de la honra de Dios, y de la exaltacion de su santa Fè, y para mostrar quanto mas era lo que hazia de lo que prometia, estãdo

con ſu hermano en la guerra, embiò vn buen eſcuadron de gente para que deſtruyeſſen por todo ſu Reyno quantos Tēplos de idolos hallaſſen; y a los Portugueſes que eſtauan en Bocoxiura diò licencia para que cortaſſen toda la madera que huuieſſen meneſter; porque la auia mucha y muy buena en dos o tres leguas cerca del puerto. Para dar las gracias a eſte Principe de lo q̃ hazia, y animarle a que paſſaſſen adelante con ſus ſantos deſeos, ordenò el Padre Coſme de Torres al Hermano Luis de Almeida, que le viſitaſſe quando iva de camino a Bungo: holgoſe mucho cō el Hermano, y detuuole alli dos o tres dias para informarſe de eſpacio en algunas coſas. Moſtraua bien el Rey en ſu veſtido quanto ſe preciaua de la Religion que auia profeſſado, porque en cada ombro traîa vn mundo de oro en campo blanco, y en medio vn IESVS, del qual ſalia vna Cruz, y por remate tres clauos, todo bordado de oro, y lo miſmo traîa en las eſpaldas, y al cuello vn Roſario con vna Cruz de oro muy rica. Eſtauā con èl todos los Caualleros Chriſtianos tambien cō ſus Roſarios, y Cruzes de oro al cuello: porque no ſe contentaua eſte Principe con ſer Chriſtiano, y que ſus Caualleros lo fueſſen, ſino que ſe honraſſen y preciaſſen de ſerlo los que andauā en ſu compañia, y que lo dieſſen a entender aſsi a los Gentiles. Eſtando vn dia cō el Hermano Luis de Almeida, mādò traer vn libro q̃ el Padre Gaſpar Vilela auia compueſto en Meaco, el qual contenia muchas pregūtas de las que auiā hecho los Bonços ſobre nueſtra ſanta Fè Catolica, con ſus reſpueſtas. Pidiò al Hermano, que le declaraſſe cada pregūta y reſpueſta de aquellas, para ſaber reſponder (quādo fueſſe neceſſario) a los que quiſieſſen reprehēder la doctrina del Euāgelio. Tenia eſte Principe acompañada ſu mucha deuocion, con vna grāde diſcrecion para la conuerſion de ſus criados: porque lo primero procuraua ganar a los mas nobles, y principales, para que con ſu exemplo recibieſſen los demas la Fè con mas guſto, y ſuauidad; y para eſto a los que tenia en ſu campo, èl miſmo les prouaua con razones eficaces quan juſta y ſanta era nueſtra Religion Catolica: y quādo los veîa cō deſeo de ſer Chriſtianos, embiaualos de quatro en quatro al puerto de Bocoxiura, para que los Padres los acabaſſen de inſtruir en la Fè, y los bautizaſſen. Deſta manera fue ganado mucho numero de Caualleros para Dios; y donde èl eſtaua mas parecia Congregacion de Religioſos, q̃ de ſoldados: porque ſus platicas ordinarias eran de la miſericordia que nueſtro Señor les auia hecho en traerlos al conocimiento de ſu ley. Deſpues de partido el Hermano Luis de Almeida, dādole lugar los negocios de la guerra, vino a la ciudad de Omura. Eſtando alli le dixeron, que en el puerto de Cochinozu algunos Gentiles deſaſoſſegauan, y moleſtauan a los Chriſtianos; y ſin que nadie ſe lo pidieſſe, deſpachò luego dos Caualleros a ſu hermano el Rey de Arima, que quedaua en el campo, pidiēdole, que pues auia dado licencia para que ſus vaſſallos recibieſſē la verdadera ley, no cōſintieſſe que fueſſen mal tratados de los Gentiles. Tambien embiò otro Cauallero al miſmo puerto para ſaber lo que paſſaua, y entendiendo que Chegandono ſu padre era la cauſa de todo, embiò a dezir a los Chriſtianos, que ſi auian meneſter fauor para ſu defenſa, ſe lo auiſaſſen, porque ſe lo daria aunque fueſſe contra ſu miſmo padre: y ſi queriā viuir en ſu tierra, les daria con que pudieſſen paſſar hōradamente en ella. Era eſte viejo Chegandono, padre de entrābos Reyes, muy contrario a los Chriſtianos: y aunque por ſu edad (conforme a la coſtumbre de Iapon) auia dado a ſu hijo mayor el gouierno del Reyno de Arima, y eſte Principe fauorecia a los Chriſtianos: pero el padre, como ſe gouernaua por los Bonços de ſecreto, haziales el mal que podia, y con ſu autoridad los Bonços, y Gentiles, tambien les dauā harto trabajo en las ocaſiones que ſe ofrecian.

Antes de boluer a la guerra, fue el Rey deſde Omura a ver los Padres que eſtauan en Bocoxiura, y ellos fueron a viſitarle, en ſabiendo que era llegado al puerto, en compañia del Capitan don Pedro de Almeida, el qual le preſentò

vn Rosario que auia traido de la India, con vna cuenta bendita engastada en oro, y todo èl era de mucho precio y estima. Tambien le presentò vn colchon de seda, con su colcha, y almohadas de lo mismo muy ricas. Agradecio mucho el Rey el presente, por ser de cosa nueua en aquella tierra. Quedaron los Portugueses muy edificados de ver el exemplo que daua este Principe con su vida a todos los demas Christianos, porque quãdo entraua a hablar cõ el Padre Cosme de Torres, por la grande reuerencia q̃ le tenia, se quitaua su espada, y daga, como si fuera persona particular. Y quãdo le ponian sitial en la Iglesia, de ordinario estaua fuera dèl para oir Missa: y aũque es costumbre entre los Iapones, que los señores estèn muy apartados de sus criados, y vassallos, nunca èl consentia, que estando en la Iglesia estuuiessen los Christianos lexos dèl, aunque en saliendo de alli guardaua el decoro y autoridad que su calidad, y persona merecia. El tiempo que se detuuo en aquel puerto, venia cada dia muy de mañana a la Iglesia, y estaua rezãdo sus deuociones, y encomendãdose a nuestro Señor mas de vna hora, antes que el Padre saliesse a dezir Missa, la qual oìa con grãde deuocion y reuerencia, y gustaua tãto de oir la doctrina Christiana, que se detenia en la Iglesia, hasta que la acabassen de cantar los niños, como lo tenian de costumbre. Antes de boluer a su ciudad de Omura, dixo al Padre Cosme de Torres, que pues los Iapones en el mes de Agosto hazian las exequias, y memoria de sus difuntos, porque no pensassen los Gentiles, que se auia hecho Christiano por no dar limosna, ni exercitarse en obras de piedad, pensaua en aquellos dias dar de comer a cinco o seis mil pobres, para que nuestro Señor le ayudasse y fauoreciesse. Alabòle el sieruo de Dios su buen proposito, y como era hombre que hazia aun mas de lo que dezia, no solo dio la limosna a los pobres, como lo auia ofrecido: pero en lugar de los olores, y perfumes que solia poner delãte de la estatua del Rey su predecessor, la mandò quemar, y hazer poluo, con q̃ a todos los Gentiles puso admiracion y espanto. Estando hablando vn dia con la Reina su muger, le dixo, que siendo èl ya Christiano, y muchos Caualleros de su Reino, deseaua saber en que ley pensauan de viuir ella, y sus mugeres de alli adelante. Respondio la Reina, que ella, y todas sus criadas estauan muy resueltas de no tomar otra ley mas de la q̃ su Alteza auia escogido, porque les parecia muy buena y santa. Fue grande el contento que recibio el buen Rey con la respuesta de su muger, y luego le echò al cuello vn Rosario con su Cruz de oro, y mandò dar a todas las demas mugeres de su casa sendas Cruzes de oro, para que tambien las traxessen en señal de la voluntad, y deseo que tenian de ser Christianas. Este era el prospero sucesso con que nuestro Señor lleuaua la Christiandad de Omura, y las esperanças que auia de conuertirse en breue todo aquel Reino, por el mes de Agosto de 1563.

§. XII.

Fauorece nuestro Señor al Rey de Omura, contra los que por ser Christiano se leuantaron contra èl.

NO pudieron dissimular la pena y enojo que tenian los Bonços, y ministros del demonio, viendo tan gloriosos principios como Dios nuestro Señor iva dando en la Christiandad de Arima y Omura, temiendo el grande aumento que dello se podia esperar, y assi determinaron de poner todas sus fuerças para destruirla de todo punto. Con este intento armaron vna secreta conjuracion contra los dos Reyes, y hermanos, deseando quitarles la vida, y los Estados, porq̃ fauorecian la Ley verdadera: siendo los instrumentos, y principales mouedores desta traicion, y atizadores deste fuego, los mismos Bonços: y la ocasion que para ello tomaron fue esta. Auianse hecho cierto modo de pazes, entre el Rey de Arima, y sus contrarios (con quien auia traìdo las guerras passadas) y esto a peticion-

cion del Rey de Bungo, que para concluirlas embiò dos Embaxadores, y caualleros principales de su casa. Los Bonços como muy poderosos y emparentados en el Reyno, tornaron a solicitar al enemigo del Rey de Arima, para que se leuãtasse contra èl, porque estaua entonces descuidado con los conciertos passados, dandoles sus colores, y salidas, para que lo pudiesse hazer, no obstante las pazes, y capitulaciones que se auian assentado, y ofreciendole nueuos fauores, y ayudas para salir con su intento: porque en esta conjuracion entraua con algunos otros señores el Rey de Firando. Por otra parte los Bonços del Reino de Omura viendo la destruiciō que el Rey auia hecho de sus Idolos, y Templos, y que auia quemado la estatua del Rey su predecessor, juntaronse con los Gouernadores del Reino mas principales, que eran Gentiles, y tomaron por cabeça de su conjuracion a Gotondono el hijo bastardo del Rey difunto, a los quales tambien fauorecia el Rey del Goto.

Estando concertada esta conjuracion determinaron, que en vn mismo dia se executasse contra los dos Reyes, y se leuantassen en Omura contra don Bartolome, y en Arima contra su hermano, y porque el Padre Cosme de Torres auia bautizado al Rey de Omura, y segun ellos pensauan, por su consejo auia destruido los Templos de los Idolos, determinaron de matarle a èl, y a los demas, juntamente con el Rey, pareciendoles que desta manera se acabaria la Christiandad, que con tan prospero sucesso auia començado en aquellos Reinos. Para hazer esto con mayor disimulacion, fueron los Gouernadores de Omura a pedir al Rey, que embiasse por los Padres que estauan en Bocoxiura, para que se hiziesse vna Iglesia muy principal en aquella ciudad, y se celebrasse el Bautismo de la Reina con grande fiesta, y solemnidad: porque todos ellos, con otros muchos caualleros del Reino, estauan determinados de hazer lo mismo, y ser Christianos. Como estas nueuas eran de tanto gusto y contento para el Rey, al punto despachò a don Luis su priuado al puerto de Bocoxiura, para que diesse cuenta al Padre Cosme de Torres de lo que passaua, y le pidiesse de su parte, que en todo caso viniesse luego a Omura, para señalar el sitio de la Iglesia, y dar ordē en el Bautismo de la Reina, y de los Gouernadores de su Reino. Era esto dos dias antes de la Assumpciō de nuestra Señora, en el qual auia de hazer su profession el Padre Cosme de Torres, que por falta de Sacerdote se auia dilatado algunos años; y assi por esto, como por andar indispuesto, respondio al Rey, que otro dia de la fiesta de nuestra Señora se partiria para Omura. Mas temiendose los conjurados, que con la dilacion se podria descubrir su juego, tornaron a hazer instancia al Rey, que tornasse a embiar a don Luis, para que no huuiesse falta en la venida de los Padres para aquel dia, porque era el mismo que tenian señalado, para executar su traicion en entrambos Reynos; y assi boluio don Luis a Bocoxiura vispera de nuestra Señora, para acompañar los Padres hasta Omura. Auia venido para esta fiesta desde Bungo el Hermano Arias Sanchez con los niños de aquella casa, y sus instrumentos, para que se hiziesse cō mas solemnidad. Tambien por su parte los Christianos, y Portugueses que auia en el puerto, para mostrar el amor q̄ tenian al Padre Cosme, procuraron hazer lo que pudieron. Acabada la fiesta el dia siguiente por la mañana, dixo el Padre Cosme de Torres Missa, con intento de partirse luego para Omura; pero auiendose recogido en su oracion, como lo tenia de costumbre (especialmente quando auia de començar algun negocio graue) salio della con determinacion de no ir entonces a Omura sin embiar primero vn recado al Rey, y esperar su respuesta; y aunque esta nueua resolucion admirò a todos, pero el sucesso mostrò que auia sido del cielo, y que nuestro Señor la auia puesto en el coraçon de su sieruo, por la mucha falta que hiziera con su muerte a toda la Christiandad de Iapon, y assi despachò a don Luis aquel dia, quedandose el Padre en Bocoxiura.

Auian dado cargo los conjurados de matar a los Padres a vn Cauallero Gentil, que se llamaua Feribo, el qual pẽsando que venian cõ don Luis, saliò al camino con su gente, y matò a don Luis, y a quantos ivan con èl, y aquella misma noche, conforme al concierto, se leuãtaron los conjurados en Arima, y Omura, y fue particular misericordia del Señor, que pudiessen los dos Reyes escapar con la vida, porque el de Omura cõ harto trabajo, y peligro se recogio con su muger, y criados a vna fortaleza que tenia muy buena junto a la Ciudad, a la qual pusierõ fuego los enemigos, como la hallaron desamparada, y lo mismo le aconteciò a su hermano en Arima, que tuuo necessidad de librarse a vña de cauallo, y salirse de la Ciudad, y recogerse a otra fortaleza. Quãdo estas tristes nueuas se supieron el dia siguiente en Bocoxiura, fue tanta la pena, y turbacion de todos, que no sabiã que consejo tomar. Los mercaderes de Iapon que estauã en aquel puerto recogieron sus haziendas para alçar velas, antes que llegassen los enemigos. Lo mismo hizieron los Portugueses, que tambiẽ se entraron en sus nauios, lleuando consigo a los Padres y Hermanos que alli auia, con todo el adereço de la Iglesia, pareciendoles, q̃ pues los auian deseado matar juntamẽte con el Rey, vendrian tambien a buscarlos al puerto. Por el mismo orden se recogieron a los nauios, quantos Christianos, y niños pudieron hazerlo. Y fue particular prouidencia de nuestro Señor, porque el dia siguiente vinieron parte de los conjurados sobre Bocoxiura, y pusierõ fuego al pueblo, y a la Iglesia, destruyendolo todo. Estaua mirando el Padre Cosme de Torres, desde lo alto del nauio, lo que passaua: y cõ abũdancia de lagrimas que corrian por sus ojos, y salian de su lastimado coraçon, lloraua la destruicion de aquella Christiandad, y la perdida de tantos hijos, renouando con este trabajo presente la memoria de los passados que tuuo en Amangucchi, y suplicaua a nuestro Señor se apiadasse de aquellos Christianos, y diesse fortaleza y constancia al Rey don Bartolome, el qual por el zelo de su honra, y de la manifestacion de su santa ley, estaua puesto en tan grande aprieto y peligro.

Dio nuestro Señor licencia al demonio para que afligiesse al santo Iob, y le quitasse su hazienda, y hijos, con ser varon tan justo, y recto, para que se descubriesse al mundo con el testimonio de sus obras, quan bien fundado tenia su coraçon en el amor y temor del Señor, y quan fiado estaua de su diuina prouidencia. Y para el mismo efecto quiso Dios, que este buen Rey fuesse prouado, y exercitado por medio de los Bonços, y Gentiles, para que fuesse vn claro testimonio, y viuo exemplo a toda la Christiandad, que se iva plantando en los Reinos de Iapon, de quan pura, y desnudamente auian de buscar a Dios, y los bienes eternos; los que de nueuo se conuertian a nuestra santa Fè, como lo hizo este valeroso Principe, pues no bastaron tales encuentros para derribarle; ni las tempestades que por èl passaron, para hazer sentimiento en su constancia, y fortaleza. Ya queda dicho, como el Rey don Bartolome, con toda su casa, se auia recogido a vna fortaleza que tenia cerca de la Ciudad. Pedianle todos los conjurados, que dexasse la ley que auia recibido, y que con esto sus vassallos le darian la obediencia como antes, y le reconocerian por su Rey, y señor. Pareciendoles, que en boluiendo el Rey atras por su exemplo, harian lo mismo los demas, y que con esto se acabaria la Christiandad en aquel Reino. Y para atraerle a lo que deseauan, le cercaron en su fortaleza, por tierra Gotondono, y el traidor de Feribo, con los Gouernadores del Reino, y la gente que auian juntado; y por la mar ciento y cincuenta velas que embiò el Rey de Firando, y otras ciento y diez del Reino del Goto, y sesenta de Feribo el que matò a don Luis. Desta manera le tuuieron cercado, y apretado algunos dias, embiandole diuersos recaudos de parte de todos los conjurados, para que se hiziesse Gentil: mas el valeroso Principe, aunque tan apretado, siempre tuuo puesta su confiança en Dios. Y respondio a todos sus

re-

recados con vna constancia digna por cierto de su Real y generoso coraçon, diziendo: Nunca Dios quiera, que por el Reino de la tierra pierda yo el del cielo, ni que el temor de la muerte, ni de perder mi Reino, me haga faltar con la verdad y fidelidad que deuo a Dios, desamparando su ley. No le faltò nuestro Señor a este buen Rey en su mayor afliccion, antes le sacò della con mucha honra suya: porque Chegandono su padre, con el amor natural que tenia a sus hijos, viendo que por aquel camino no se auia de hazer nada con el Rey de Omura, se concertò con los que se auiã conjurado contra el Rey de Arima su hijo, en esta forma, que se casasse vna hija del principal de los conjurados, con el hijo heredero del Reino de Arima, y todos juntos socorriessen a don Bartolome, y le pusiessen en possession de su Reino. Viendo el Rey el socorro que su padre y hermano le embiauan, y el buen numero de gente que traìan, saliò de la fortaleza, y dio la batalla a sus enemigos. Entrò en ella con vna Cruz en el pecho izquierdo, y otra Cruz en las espaldas, todo muy bien labrado en sus armas, y la misma señal de la Cruz sacò por diuisa en su estandarte. Diose esta batalla a los quatro de Octubre de 1563. Y aunque el Rey don Bartolome era muy valeroso Capitan, y soldado, ayudòle nuestro Señor aquel dia, de manera que con grande estrago de sus enemigos quedò con la vitoria: y era comũ fama entre los que se hallaron en la batalla, que todo el tiempo que ella durò se vio en el aire otra Cruz, como la que traìa el Rey en su estandarte: y el Capitã de Firando dezia despues, que don Bartolome auia alcançado aquella vitoria por ser tan buen Christiano. No se hallò en esta guerra don Antonio, ni alguno otro Christiano de aquel Reino: porque como se hizo la gente de secreto contra don Bartolome, no se atreuio el Rey de Firando a fiarse de ningun Christiano en aquel caso, pareciendole, que o al mejor tiempo le descubririan sus traças, o se boluerian contra èl en fauor de don Bartolome, por el amor que vnos Christianos tenian a otros.

Alcançada la vitoria, embiò el Rey vn Cauallero, que diesse esta buena nueua al Padre Cosme de Torres, si no era partido de Bocoxiura, y le dixesse, que aunque auia tenido tantos trabajos, y contradiciones por ser Christiano, estaua con todo esto muy firme en la Fè, y lo auia de estar siempre con la ayuda de nuestro Señor. Fue grande el alegria que los Padres recibieron con esta nueua, y para mostrarla los Portugueses, que aun se estauan en Bocoxiura, envanderaron luego todos los nauios, y disparon su artilleria, dando muchas gracias à Dios, que auia librado de sus enemigos aquel buen Rey. Quisiera harto el Padre ir en persona à visitar a los dos Reyes, y hermanos, que estauan juntos, despues de la vitoria en Omura: mas dexòlo por no indignar a su padre Chegandono, ni alborotar de nueuo a los Bonços con su ida, especialmente, que aun le quedauan algunos lugares principales al Rey por allanar, que todavia estauan rebeldes: pero embiò vn Christiano, hombre honrado, y viejo, para que de su parte le diesse el parabien de la vitoria, y del buen sucesso de sus cosas. Recibio el Rey a este hombre con grande alegria, y abraçandole con las lagrimas en los ojos, dezia, que le parecia tener presente al Padre Cosme de Torres, y que confiaua en nuestro Señor, que presto tẽdria à èl, y a los demas en su Ciudad, como èl deseaua. Poco despues cercaron los dos Reyes al traidor de Feribo, q̃ matò a dõ Luis, y le destruyerõ, y lo mismo hizieron de Gotondono: y don Bartolome se fue haziendo señor de todo el Reino sin contradicion.

Detuuieronse el P. Cosme de Torres, y el P. Luis Froes en el puerto de Bocoxiura, hasta que llegò el tiempo de partirse para la India los nauios q̃ alli estauan. Y porque las cosas de aquel Reino, aunque ivan de bien en mejor, no estauan del todo pacificas y quietas, parecio a los Padres, q̃ seria conueniẽte retirarse por entonces, por no irritar mas a los Gentiles contra el Rey don Bartolome, ni a su padre contra la Christiandad. Con esta resolucion el Padre Luis Froes, se fue a la isla de Tacuxima

(que era de don Antonio) adōde estaua el Hermano Iuan Fernandez, y el Padre Cosme de Torres se embarcò con los Hermanos Luis de Almeida, y Iacome Gonçalez, en vn parao que le auia embiado don Leon desde Ximauara. Llegado el Padre cō sus compañeros, hospedòlos en su casa el mismo don Leon, aunque con peligro de incurrir por ello la indignacion de Chegandono, padre del Rey de Arima. Pero como èl se preciaua tanto de buen Christiano, como de buē Cauallero, todo lo pospuso. Auia en esta Ciudad como ochociētos Christianos, los quales como supieron que el Padre Cosme de Torres estaua en casa de dō Leon, veniā a visitarle de noche, vn dia vnos, y otro dia otros, por hazer menos ruido. Consolaua a todos el Padre, y animaualos con la esperança de q̃ se acabarian presto aquellos trabajos. Tambien venian los niños, y disputauā delante dèl sobre la ley Euangelica, haziendo el vno persona de Gentil, y otro de Christiano, porq̃ estauan muy diestros, y bien enseñados en estas disputas. No era pequeño aliuio para la pena que el Padre traìa de la destruicion de Bocoxiura, ver la deuocion destos niños, y la constancia, y firmeza en la Fè de los grādes. Pero aun este pequeño consuelo que recibian con su presencia aquellos afligidos Christianos, no quiso el demonio que le gozassen mucho, porq̃ sabiendo los Bonços que estaua alli el Padre, venian de noche a pedrear la casa, y dezir mil blasfemias contra la doctrina del santo Euangelio. Sintiò tanto don Leon este descomedimiento de los Bonços, que estuuo determinado ir con sus criados, y pegarles fuego en sus Monasterios, si el Padre Cosme de Torres no le fuera a la mano, poniendole delante su peligro, y el daño de todos aquellos Christianos. Al fin viendo el Padre, que el detenerse alli, sabiendolo los Bonços, auia de ser ocasion de que afligiessen mas a los Christianos, se pasò a la isla de Tacaxe siete leguas mas adelante, a la entrada del Reino de Bungo, para desde alli con sus cartas, y consejos animar, y consolar aquella Christiandad de Arima, y Omura. Desde Tacaxe embiò al Hermano Luis de Almeida a Bungo, con orden que despachasse luego a Damian, y Agustin para el Meaco. Mucho se holgo el Rey de Bungo quādo supo que el P. Cosme de Torres estaua ya en su tierra, y escriuio luego a su Gouernador de Tacaxe, encomendandosele mucho, y dentro de pocos dias le embiò con el Hermano Duarte de Silua dos prouisiones, que cada vna contenia tres puntos. El primero, que daua licēcia a todos los de aquella isla, como la tenia dada a todos los de su Reino, para que pudiessen recibir el santo Euangelio. El segundo, que nadie pusiesse impedimento a los que se hiziessen Christianos, porque seria castigado con grande rigor. El tercero, que èl era contento, y gustaua mucho de que se predicasse para siempre la ley verdadera, que era la de Christo, en sus Reinos.

Con vna destas prouisiones embiò el Padre Cosme de Torres al Hermano Duarte, para q̃ predicasse en otro pueblo de aquel Reino, llamado Cauaxiri, q̃ estaua en otra isla junto a aquella, y lo auian pedido con mucho deseo. Trabajò tanto este Hermano en los continuos sermones que hizo toda aquella Quaresma de sesenta y quatro, que de puro cansancio cayò en vna graue enfermedad: vino para curarle desde Bungo el Hermano Luis de Almeida, pero viēdo que la enfermedad passaua adelante, y los remedios que le hazian aprouechauā poco, le lleuò de Cauaxiri a la isla de Tacaxe, por el grande deseo que tuuo èl Hermano de ver al Padre Cosme de Torres, y recibir su bendicion antes de su muerte. Lleuòle nuestro Señor para si diez dias despues que llegò a Tacaxe, auiendo recibido los santos Sacramentos con mucha deuocion. Fue este Hermano de grande virtud, y auia trabajado mucho con los Christianos de Bungo; y con el deseo que tenia de ayudar a sus proximos, deprendio no solo las letras de Iapon, sino tambien las de la China, y hizo vn Arte en lengua de Iapon, y Bocabularios muy copiosos, que fueron de grande vtilidad para los que andauan en aquellas partes, y para los que venian de la India.

Mu-

Murio en eſte tiempo Chegandono, padre de los Reyes de Arima, y Omura, y perſeguidor de los Chriſtianos, y con ſu muerte quedò el hijo, y Rey de Arima, cõ mas libertad para fauorecerlos. Embiò luego vn recaudo al Padre Coſme de Torres a la isla de Tacaxe, diziendo, que guſtaria mucho de verle quãdo pudieſſe llegarſe a Cochinozu ſin incomodidad. Eſtaua el Padre muy falto de ſalud quando recibio el recaudo del Rey de Arima, y por no caer en falta con èl, embiò al Hermano Luis de Almeida para que de ſu parte le viſitaſſe, y dixeſſe, que en eſtando con alguna mejoria ſe partiria luego, para ver lo que ſu Alteza mandaua. Llegò el Hermano al puerto de Cochinozu, donde le recibieron el Gouernador, y los demas Chriſtianos, con grande alegria, pareciendoles que nueſtro Señor iva ya dando fin a ſus trabajos. Eſtaua el Rey en la ciudad de Arima, vna jornada mas adelante: holgoſe mucho con el Hermano quando llegò: contòle los trabajos, que èl, y ſu hermano don Bartolome auian paſſado. Y vltimamente le dixo, que auia embiado a llamar al Padre para rogarle que ſe tornaſſe al puerto de Cochinozu, pues auia en èl tantos Chriſtianos, y que luego embiaria vn criado ſuyo, para que le reſtituyeſſen ſus caſas, y ſe tornaſſe a edificar la Igleſia. y que en acabando de pacificar ſu tierra, penſaua edificar otras muchas en ella. Con eſte recaudo boluio el Hermano a Tacaxe, a tiempo que ya el Padre eſtaua mejor, y aſsi pudo partirſe luego para Cochinozu. No ſe puede dezir el contento de aquellos Chriſtianos, dando por bien empleados todos ſus trabajos paſſados, por el conſuelo y alegria preſente. Dioſe luego prieſſa en adereçar la Igleſia, como antes eſtaua: puſieron tambien la Cruz en ſu miſmo lugar y ſitio. Acabado eſto ſe començaron los ſermones y platicas, y cõ ellos ſe deſpertò, y acrecentò la deuocion de aquellos Chriſtianos: y como era la primera vez que oìan Miſſa, era tanto el guſto que teniã en aſsiſtir a ella, que en amaneciendo eſtauan ya todos en la Igleſia eſperando la hora en que el Padre auia de ſalir a dezirla.

§. XIII.

Llegan nueuos Operarios de la India, y aumentaſe la Chriſtiandad.

Por eſte tiempo vinieron nueuos Padres de la India, y con ellos auia ya ſiete Sacerdotes, y ocho Hermanos; el Padre Coſme de Torres, que era Superior de todos; el P. Gaſpar Vilela, el Padre Luis Froes, el Padre Iuan Bautiſta Montano, el Padre Baltaſar de Acoſta, el Padre Iuan Cabral, y el Padre Melchor de Figueredo, y los Hermanos Iuan Fernandez, Luis de Almeida, Iacome Gonçalez, y Arias Sanchez, y otros quatro naturales de Iapon, que ſe auian criado en caſa, y recibido por Hermanos de la Compañia, cuyos nombres eran, Lorenço, Damiã, Aguſtin, y Melchor, porque el otro moço Paulo, que tambien tenia los miſmos deſeos, murio en Bungo, deſpues que boluio de Cochinozu, quando ſe leuantò la conjuracion en los Reinos de Arima, y Omura. Viendo, pues, el P. Coſme de Torres la gente que tenia, aunque era poca para acudir a todas las neceſsidades, procurò de remediar las mas vrgentes y preciſas, como era la de Meaco, para la qual ſeñalò al Padre Luis Froes por compañero del Padre Gaſpar Vilela, y al Hermano Luis de Almeida dio orden, que llegaſſe a Meaco con el miſmo Padre Luis Froes, y le truxeſſe relacion del eſtado que tenia la Chriſtiandad en aquellas partes. Al Padre Baltaſar de Acoſta dexò con los Chriſtianos de Firando, y al Padre Iuan Cabral encomendò el cuidado de la isla de Tacuxima, y otras comarcanas; y al Padre Iuan Bautiſta la caſa, è Igleſia de Bũgo, como antes la tenia. Los dos Padres Coſme de Torres, y Melchor de Figueredo, ſe quedaron en el puerto de Cochinozu, para acudir deſde alli a los Chriſtianos de Ximauara, y a los demas que auia en el Reino de Arima, entre tanto que ſe acabauã de ſoſſegar del todo las coſas de Omura.

Partieron de Bungo para el Meaco el Padre Luis Froes, y el Hermano Luis de Almeida, a los vltimos de Diziembre de sesenta y quatro, y aunque con algunos trabajos que se ofrecieron en el camino, al fin llegaron al Sacay a los vltimos de Enero del año de 1565. recibiolos en su casa Sancho, como hazia a todos los de la Cōpañia, que por alli passauan, y para esto tenia vnos muy buenos aposentos dentro del sitio de su casa, aunque algo apartados de su habitacion: porque los hombres ricos, y principales acostumbran tener algunas pieças de respeto, q̃ solo siruen para huespedes. Vinieron luego su muger, y hijos de Sancho, a visitar al Padre, que en su habito, y criança, parecieron muger, y hijos de algun Principe. Tenia el Hermano Luis de Almeida necessidad de comprar algunas cosas en aquella Ciudad para embiarlas a Bungo, y assi por esta causa, como por vna graue enfermedad que luego le vino, se huuo de detener en aquella casa algunos dias: mas el Padre Luis Froes con el grande deseo que lleuaua de verse cō el Padre Gaspar Vilela, partiò luego el dia siguiēte para la ciudad de Meaco, en compañia de tres Christianos, y otro hombre Gentil, que auia venido desde Bungo en la misma embarcacion. Era este hōbre natural de vn lugar llamado Osaca, donde llegarō el mismo dia que partieron de Sacay. Y aunque el Padre auia tomado posada en el meson, este Gentil, que era hombre honrado, le lleuò a su casa por la buena compañia que auia traido todo el camino. Era señor de Osaca vn Bonço muy rico, y poderoso, pero grāde enemigo de la ley del santo Euangelio, y del Padre Gaspar Vilela, porque la predicaua. Estādo reposando el Padre a media noche oyò vn grande ruido y alboroto en toda la Ciudad, y mirando lo que era, viò que se auia encendido fuego en la fortaleza, el qual con vn recio viento que corria, fue creciendo de manera, que dentro de tres o quatro horas se quemò toda la fortaleza de Osaca, y otros Monasterios, en los quales tenia el Bonço recogida grāde parte de su riqueza. Quemaronse tābien nouecientas casas, y cien personas. Andaua la gente por las calles buscando donde recogerse con su hato. Los tres Christianos, que venian con el Padre, sacaron con tiempo dos caxas en que traîa los ornamentos, y los demas adereços necessarios para dezir Missa, y pusieronlos en vna sierra. Hallose muy atajado el hombre que tenia al Padre en su casa: porque como era honrado, y principal, recogieronse a ella muchas señoras, y gente de la Ciudad, y fuele forçoso dezir al Padre, que perdonasse, porq̃ tenia necessidad de su aposento, para darle a personas a quien tenia precisas obligaciones de amistad, y deudo. Anduuieron a buscar donde estuuiesse el Padre aquella noche, y al fin vno de aquellos Christianos, con otro hombre Gentil conocido suyo, le lleuaron a casa de vna muger honrada, que viuia enfrente de la fortaleza, donde le escondieron en vn aposentillo, que era bien estrecho: y porque veniā cada hora criados del Bonço con sus armas, a visitar las casas, para ver si auia algunos estrangeros, o enemigos, que huuiessen pegado el fuego, quitaron la escalera por dōde auia subido. Pusieron el dia siguiente muchas guardas en toda la Ciudad; y enfrente de la casa donde estaua el Padre escondido, auia mas de trecientos arcabuzeros. La pobre muger en cuya casa el Padre se auia recogido, començò a temer, diziendo, que no podia tener en su casa gente forastera, porque si en la Ciudad se entendiesse, le vendria mucho daño. Preguntò el Padre a los tres Christianos, si podria ir al Meaco, o boluer a Sacay: pero a todos parecia impossible, hasta q̃ diessen lugar para ello las guardas que estauan puestas. Al fin viendo la afliccion de aquella muger, se determinaron los Christianos de sacar al Padre antes que amaneciesse fuera de la Ciudad, donde el peligro seria menor. Salierō todos juntos por vna puerta, en la qual auia vn postigo abierto, lleuando al Padre en medio, y como eran personas conocidas, y ninguno lleuaua armas, aunque passaron entre muchos soldados, nadie reparò en ellos. El Gentil, que primero recibio al Padre en su

ca-

casa, ya que no pudo tenerlo en ella, dio orden como su hato se lleuasse a Meaco, y èl mismo fue acompañando al Padre mas de media legua, y fue harta causa para que ni las guardas, ni los soldados reparassen en el Padre, viendole ir en compañia del Gentil, que era muy conocido en la Ciudad. Salido el Padre, y sus compañeros de Osaca, caminaron todo aquel dia por vnos campos muy llanos, pero de tanta nieue, que no podian dar passo, y assi huuieron de torcer el camino àzia vn rio, en el qual hallaron vn parao, que los lleuò hasta Meaco, adonde llegaron a los vltimos de Enero de 1565. Grande fue el consuelo, y alegria que recibio el Padre Gaspar Vilela con la venida del P. Luis Froes, que tanto auia deseado. Estaua el buen Padre Gaspar, con tener poco mas de quarenta y dos años, tan blanco y cano, como si fuera de ochenta, con los muchos trabajos de frio, y necessidad que auia passado en aquella tierra. Sabia muy bien la lengua de aquella Ciudad, que era la mas Cortesana, y mas propia que se hablaua en todo el Iapon, y predicaua, y confessaua en ella: y para consuelo, y prouecho de los Christianos, auia trasladado algunos libros deuotos, y entonces estaua haziendo el Flos Sanctorum.

En esta coyuntura llegaron de Meaco a Bungo los Hermanos Luis de Almeida, y Laurencio: fueron a visitar al Rey, que estaua en la ciudad de Vosuqui, q̃ era muy fresca, y cerca del mar, cinco ò seis leguas de Funay. Holgose mucho el Rey con las buenas nueuas que le cõtaron de la Christiãdad de Meaco, porq̃ aunque era Gentil tenia grande estima de la Religion Christiana, y aficion a los que la seguian, y se holgaua de todo su bien y aumento. Con ocasiõ de auer passado el Rey su Corte aquel verano a Vosuqui, se auian venido a viuir alli muchos Caualleros Christianos, q̃ siempre le acompañauan, aunque estauan cõ harto desconsuelo, por no tener Iglesia, ni quien les predicasse. Dio el Hermano Luis de Almeida cuenta desto al Rey, y pareciendole justo el sentimiento de aquellos Caualleros, dio luego vn muy buẽ sitio cerca de su fortaleza, y del mar para que se edificasse Iglesia, y casa para los Padres, y ofreciò todo lo necessario para el edificio, y los q̃ alli residiessen. Dio el Hermano al Rey las gracias por la merced que les hazia, y partiose para Cochinozu, donde estaua el Padre Cosme de Torres, a darle cuenta desto, y de lo q̃ auia hecho en las partes del Meaco. Quando llegaron los Hermanos al puerto, hallaron que era ido el Padre a confessar a los Christianos de Ximauara, porque se lo auian pedido con mucha instancia, y assi huuieron de passar allà. Recibiolos el sieruo de Dios cõ sus entrañas de piedad, y cõ particular cõsuelo, en saber el aumẽto de aquella Christiandad. Todo el tiempo q̃ se detuuieron en Ximauara huuo sermõ cada dia, porque los Hermanos predicauã, el vno por la mañana, y el otro por la tarde, y el Padre confessaua, hasta que cumpliò con todos los Christianos de aquella Ciudad, que passauã de mil y dociẽtos, con los que se bautizarõ aquellos dias. Estando el Padre en esta Ciudad sucedio vna cosa en que se descubrio bien la deuocion, y obediencia de aquellos Christianos. Vinieron a Ximauara vnos Gentiles de otro lugar, con sus danças y fiestas, como ellos las acostumbran, y pareciendoles que darian gusto a los Christianos, entraron en la Iglesia con estas danças. Los Christianos por pagarles, y agradecerles la buena vezindad, fueron otro dia al lugar de los Gentiles con otra dança, cãtando muchas letras en alabança de la Virgen, y de Christo nuestro Señor. Supo el Padre lo que passaua, y mandò que quãdo boluiessen les cerrassen las puertas de la Iglesia, porque auian ido con danças al pueblo de los Gentiles. El dia siguiente por la mañana, quando los Christianos vinieron a la Iglesia, y hallaron que se auia dicho la Missa, y las puertas estauan cerradas, y que no se abrian por su respeto, echãdo de ver su culpa por esta demõstracion que el Padre auia hecho, todos juntos assi como auian ido en la dãça, se vistieron sus tunicas, y con las diciplinas vinieron en procession hasta la puerta de la Iglesia, derramando muchas

chas lagrimas de sus ojos, y sangre de sus espaldas. Mandò entonces el sieruo de Dios, que les abriessen la puerta, y ellos entraron prosiguiendo su diciplina, hasta que el Padre mādò que cessassen. Hizoles con esta ocasion vna platica, declarandoles quanto importaua huir, no solo de lo que era malo claramente, sino tambien de lo que tenia apariencia de mal; y que aunque èl estaua satisfecho de que su intēto no auia sido malo en hazer aquella fiesta a los Gētiles: pero que era justo entendiessen el peligro a que se ponian en comunicar en cosas semejantes. Confessados los Christianos de Ximauara, dexò alli el Padre Cosme de Torres al Hermano Arias Sanchez, para que acabasse de instruir algunos q̄ pedian el santo Bautismo, y èl se boluio al puerto de Cochinozu con los Hermanos Luis de Almeida, y Laurencio. Estando en aquel puerto le parecio, que fuessen los dos Hermanos al puerto de Facunda, que era del Reino de Omura, porque auian llegado alli vnos nauios de la India, y con esta ocasion podian saber el estado, y disposicion en que tenia sus negocios el Rey dō Bartolome. Fue necessario hazer este camino por Ximauara, porque pocos dias despues de venido el Padre de aquella Ciudad, murio don Leon, y no sin sospecha, que por medio de los Bonços le auian dado ponçoña, por ser tan protector de todos los Christianos que alli auia, los quales pidierō al Padre Cosme de Torres embiasse al Hermano Luis de Almeida, para que le enterrassen como lo merecia su persona, con alguna solemnidad. Llegaron allà los dos Hermanos, y concertaron el entierro lo mejor que pudierō. Acompañaron el cuerpo mas de setecientos Christianos con sus velas encēdidas, y cantando las Letanias en voz alta. Enterraronle en vn ataud, y el dia siguiente pusierō sobre su sepulcro vna piedra muy bien labrada, que salia vn codo de la tierra, con su Cruz, y al rededor deste tumulo pusieron vna reja: y para mostrar el amor que todos tenian a este Cauallero, ivan muy de ordinario a rezar a su sepulcro, para encomendarle a nuestro Señor.

Muerto don Leon se les ofrecio à estos Christianos otra ocasion de mostrar su virtud, y constancia en la Fè, y quan arrepentidos estauan de la primera fiesta que auian hecho, por dar gusto a los Gētiles: porque celebrando aquellos dias vna de las mas solemnes que ellos tienē en todo el año, para honra de sus idolos, que es como entre nosotros la fiesta de Corpus Christi, insistieron mucho los Bonços, y Gentiles, que entrassen en ella los Christianos, pareciendoles que faltando don Leon no avria quien les hiziesse resistencia: pero ellos estuuierō muy firmes en no aceptarlo. Enojaronse desto mucho los Bonços, y fueronse a quexar al señor, diziendo, que la fiesta se quedaria por hazer, si los Christianos no entrauan en ella. Mandò el Señor llamar a los mas principales, y rogò q̄ ayudassen por su parte para que la fiesta no cessasse. Ellos respondieron, que no lo podiā hazer conforme a la ley que professauan. Dixoles entonces, que no tuuiessen ellos cuenta con el idolo cuya era la fiesta, ni la hiziessen por esse fin, sino porque èl se lo rogaua. Tornaron ellos a responder, que en aquello ivan contra el Euangelio, y que por ningun respeto lo harian. Viendo el señor su constancia, dixo, que èl los daua por libres de la fiesta, y de qualquier obligacion de acudir, ni contribuir para ella de alli adelante.

La ocasion que huuo para ir los Hermanos Luis de Almeida, y Laurencio, al Reino de Omura, fue el auer llegado al puerto de Facunda, que estaua veinte y cinco leguas del de Cochinozu, la nao de don Iuan Pereira, Capitan mayor de Macao, y era de mucha importancia hablar a los que venian en ella, por el buen sucesso de los negocios del Rey dō Bartolome, el qual como supo que los Hermanos estauan en el puerto de Facunda, los embiò a rogar se llegassen a Omura, porque tenia vna hija suya muy enferma. Fueron allà los Hermanos, despues que huuieron negociado en Facunda a lo que ivan. Recibiolos el Rey con extraordinario contento, porque auia casi dos años, que no auiā visto Padre, ni Hermano en su tierra, por las muchas gue-

guerras, y desasossiegos que en aquel tiempo auia tenido, aunq̃ siempre nuestro Señor le dio vitoria de sus enemigos. Despues que huuo preguntado por los Padres, muy en particular pidio, que predicasse el Hermano Laurencio los dias que alli se auian de detener, a los Caualleros que andauan en su compañia: porque seria possible, que se les huuiesse oluidado algo de lo que auian oìdo, con el desassossiego de las guerras passadas, y assi los mandò llamar, y les encargò que oyessen con mucha atencion y reuerẽcia los sermones, y èl mismo aduirtio al Hermano Laurencio de lo que entendia ser mas a proposito, y tenian mas necessidad sus criados para que tratasse dello en el sermon. Quando fue hora de començarle, para mostrar con su exemplo a los demas el respeto que se auia de tener a los que predicauan el santo Euangelio, se leuantò de su silla, y se fue a sentar entre sus criados, dexando su propio lugar para el Hermano que auia de hazer la platica, sin q̃ se pudiesse con èl acabar otra cosa. Mejorò la niña dentro de pocos dias, y en estando buena se boluio el Hermano con su compañero al puerto de Facunda, y desde alli a Cochinozu: porque el Padre Cosme de Torres le embiò a llamar de priessa, por la que daua el Rey de Bungo para que se hiziesse luego en Vosuqui la casa, y la Iglesia: y assi huuo de ir a dar orden en este edificio. Los Portugueses que estauan en Facunda, pidieron al Padre Cosme de Torres, les embiasse al Padre Melchor de Figueredo por algunos dias, para oir Missa, y confessarse antes de su partida para Macao. Auiase hallado el Padre Iuã Cabral muy falto de salud en aquella tierra, desde q̃ llegò a Iapon, porque continuamente echaua sangre: y assi le ordenò el Padre Cosme de Torres, que se viniesse de Tacuxima donde estaua, al puerto de Facunda, para que desde alli se boluiesse a la India en la nao que estaua ya de partida.

Supo el Rey dõ Bartolome en su ciudad de Omura, como estauan en el puerto los dos Padres: y con el grande amor que les tenia, sin preuenirles, vino vn dia a visitarlos, acompañado de hasta cincuenta Caualleros. Mostrò grande deseo de oir Missa, y por su consuelo, aunque estauan ya los ornamentos en el nauio, se sacaron, y se le dixo: la qual èl oyò con mucha deuocion. Despidiendose del Padre Iuan Cabral, mostrò con palabras harto tiernas el sentimiento q̃ tenia de su enfermedad, y que ella fuesse causa de boluerse a la India, diziendo, q̃ deseaua ver muchos Padres en aquella tierra, para que se dilatasse mas el santo Euangelio: y assi no podia dexar de sentir mucho, ver que de los pocos que auia se fuesse alguno. Y con esto pidiendo a entrambos Padres, que le encomẽdassen a Dios nuestro Señor, y el buen sucesso de sus negocios, se boluio a su ciudad de Omura, dexando muy edificados a los Portugueses de su grande Christiandad, y mucha virtud. La qual prouaua nuestro Señor en este buẽ Rey cada dia, con nueuos exercicios de paciencia, para su mayor merecimiento, y exemplo de los demas Christianos: porq̃ pocos dias despues q̃ boluio a Omura, se le leuantaron nueuos enemigos, por serlo de la ley verdadera, los quales se le apoderaron de vna fortaleza principal que tenia junto a la Ciudad. Viendo el Rey, que perdida aquella fortaleza, corria mucho riesgo la Ciudad, y toda aquella tierra de Omura, recogio su gente con la mayor breuedad que pudo: y como era tan valeroso, y tenia tan grande confiança en nuestro Señor en todos sus trabajos, determinò de cobrar la fortaleza, o morir en la demanda. Tuuola cercada vnos dias con buen numero de gente, mas parecia inexpugnable, y casi impossible tomarla: pero como el Rey era de grande valor y animo, y de mucha experiencia en cosas de la guerra, y veìa quanto importaua la breuedad, antes que a sus enemigos les viniesse nueuo socorro, escogio en vna noche, que era muy obscura, treinta Caualleros Christianos de los mas señalados que auia en su campo: y con solos ellos, por sendas secretas que èl sabìa, subio a la fortaleza, dexando al pie della su exercito, y la mayor parte del que tenian los contrarios: y a sus Capitanes

dio orden para que antes de amanecer diessen sobre ellos. Estauan bien descuidados los de la fortaleza, de pensar que el Rey, ni nadie de su parte acometiera tal empresa, y mas estando los enemigos a vista: y assi primero estuuo dentro, que fuesse sentido. Viendose el Rey dẽtro, con sus Caualleros dentro de la fortaleza, pelcò con tanto valor, y animo, que le hizo perder a sus contrarios, y facilmente se le rindieron. Por otra parte sus Capitanes, antes que fuesse de dia, dieron en los que estauan al pie de la sierra, los quales viendo perdida la fortaleza, boluieron luego las espaldas, alcançando el Rey vna señalada vitoria dellos, que fue causa de tener paz por algun tiempo.

§. XIIII.

Echan de Meaco a los Predicadores de Christo, y restituyense con destruicion de los idolos.

Yendo la Christiandad del Iapõ creciendo cada dia, sucedio por malicia de los Bonços, q̃ fuessen desterrados de Meaco los Padres; cosa que sintio mucho el sieruo de Dios Cosme de Torres; mas acudiendo, como solia, al Señor cõ oraciones, y clamores, se dispusierõ las cosas de manera, que los Templos de los Bonços fuessen deshechos juntamente con sus idolos, y los Padres restituidos con mucha honra, lo qual hizo la diuina prouidencia por medio de Nobenãga, y Batadono Gẽtiles, los quales quisieron vengar la muerte de Cubuzama Emperador del Iapon, de donde tomaron los Bonços atreuimiento para perseguir los Christianos, y sus santos Maestros. Y para que se eche de ver la grãdeza de la diuina prouidencia, dirè aqui la calidad de aquellos dos Principes. Era Batadono natural del Reino de Bomi, y el mayor señor dèl, y vassallo del Cubuzama muerto. Lleuaron preso Mioxindono, y Daxandono, matadores del Cubuzama, a Cubadono Boyacatã, moço de veinte y quatro años, el qual era Bonço, y hermano del Cubuzama, diziendo q̃ le querian restituir en el Estado, y en la dignidad de su hermano, aũque su intẽto no era sino partir los Reinos entre si, y entre tanto tenerle preso, para deslumbrar a los señores del Iapõ, y despues matarle. Vino a entender Boyacata (estando preso) los intentos de Mioxindono, y Daxandono, que eran quitarle la vida, y por esso procurò huir de la prision, y no faltò quien le ayudasse para ello. Acogiose entõces a vna fortaleza llamada Coca, donde viuia Batadono, porque le conocia por muy valeroso Capitan, y aficionado al Cubuzama su hermano. Recibiole Batadono en su fortaleza con mucho contento, y tratòle conforme a la calidad de su persona, todo el tiempo que alli estuuo, y tomò muy a su cargo el fauorecerle, y procurar por todas vias de q̃ fuesse restituido en el Estado, y dignidad de su hermano, y para esto hablo a muchos señores vassallos de Cubuzama, y a otros que eran parientes de los que auian muerto en su seruicio, persuadiendo a todos, que vengassen la muerte de su señor.

Tenia tambien Batadono estrecha amistad con el Rey de Boari, que se llamaua Nobunanga, y como sabia las grãdes partes que este Principe tenia para salir con qualquier empresa que tomaua entre manos, hizo tanto con èl, que se encargò de restituir a Boyacata en su Estado, y para començar esta jornada nombrò por su Capitan General al mismo Batadono, y le embiò delante con diez, o doze mil hombres, para que començasse a hazer guerra a Mioxindono, y Daxandono, entre tanto q̃ èl llegaua con todo su exercito a poner en possessión al nueuo Cubuzama. Con esta gente, y la que despues se juntò a Batadono de otros señores, que passarian todos de quinze mil hombres, dio las dos batallas cerca del Sacay a los dos traidores, y despues los cercò en la fortaleza de Cauachi, y se hizo señor della, y de la mayor parte de sus tierras: y esta fue la ocasion del rebato que tuuieron

los Christianos la Semana santa en la fortaleza de Imori. Poco despues que alcançò Batadono estas vitorias, llegò Nobunanga al Meaco con cincuenta mil hombres, para poner en possessiō a Boyacata. Y porque este Principe vino despues a tener la Monarquia de Iapō, serà bien dezir sus partes, y calidades. Era quando vino al Meaco de treinta y siete años, alto de cuerpo, aūque delgado, y de poca barba; en estremo belicoso, y aficionado al exercicio de las armas, inclinado a obras de justicia, y misericordia, pero ambicioso de honra cō demasia. Tenia grande secreto en lo q̃ determinaua, y era sagacissimo en ardides de guerra, poco o nada sujeto al cōsejo de los suyos, y grandemente temido de todos, por ser hombre intrepido, y animoso para emprender qualquiera cosa. Era aspero en el tratamiento, y a todos los Reyes de Iapon tenia en poco, y los hablaua por encima del ombro. Era de buen entendimiento, y juizio, y assi no hazia caso de los idolos, porque los tenia por cosa de burla, y dezia que eran inuenciones de hombres. Traîa siempre dos mil hombres de a cauallo para su guarda, y siendo su padre señor de solo el Reyno de Boari, èl por su grande valor è industria auia cōquistado algunos otros.

Llegado Nobunanga al Meaco con este tan poderoso exercito, y la grande fama que corria de sus hazañas, no hallò resistencia para hazer quanto quiso. Mādò aposentar al nueuo Cubuzama, que lleuaua en su compañia, en el principal Monasterio de aquella Ciudad, entre tāto que tornauan a edificar los Palacios de su hermano, que se auian quemado, y la gente de su exercito hizo aloxar por los otros Monasterios de Bonços, aunque ellos se auian preuenido con grandes dadiuas, y presentes que le auiā hecho, para q̃ no les repartiesse soldados. Para començar el edificio de los Palacios mandò luego derribar dos Monasterios, que auian edificado los Bonços en el mismo sitio: y para que estuuiesse mas espacioso, y desahogado, tomò otras quatro calles en quadro, y assi fue necessario poner por el suelo otro buen numero de Monasterios. Traîa Nobunāga en el edificio destos Palacios veinte y cinco mil personas, y quādo menos auia, eran catorce mil, y esto no solo de la gente comun, sino de los nobles, y principales de Meaco, porque a trueco de darle gusto, y tenerle contento, a todo se allanauan; y por ser naturalmente aficionado a obras, y edificios, andaua èl mismo como sobreestante de lo que se hazia, vestido con vna cuera de pieles de Tigre, y su espada por baculo en la mano, y a esta causa nadie se atreuia a parecer delante dèl con vestidos de seda, ni habito de cortesano. Quiso hazer esta obra de canteria, y por no hallar a mano piedra que fuesse a su gusto, mandò que se deshiziessen quantos idolos auia de piedra, y se los traxessen arrastrādo con sogas por medio de aquellas calles, obligādo a cada señor, q̃ le traxesse cada dia con su gente cierto numero dellos. Tenia con estas cosas tan espantados, y atemorizados a los de Meaco, y tan afrentados, y auergonçados a los Bonços, que no osauā parecer en publico. Todo el tiempo que duraron las obras mandò que no se tocasse dentro ni fuera de Meaco otra campana, sino vna que èl hizo poner en la fortaleza, para llamar, y despedir la gente. Los q̃ querian entrar a ver las obras auian de passar por vna puente leuadiza, donde èl estaua de ordinario: y porque vio vna vez (aunq̃ de lexos) q̃ vn soldado leuātò el manto a vna muger para verla el rostro, èl mismo le cortò la cabeça por su mano. Con esta continua assistencia q̃ tenia en sus obras, y la mucha gente que se ocupaua en ellas, hizo en poco tiempo lo que otros no pudieran hazer en algunos años. Acabada la canteria, restauale hazer labrar la madera para los aposentos y salas, y si huuiera de esperar a esto fuera necessario detenerse mucho tiempo, y con el deseo que tenia de cōcluir lo que tocaua al Cubuzama, para proseguir otras cosas que tenia començadas, diò en vn medio, que solo el pudiera intentarlo, y fue deshazer todos los Xaxequis, y Beobus, que son vnas pieças doradas, y riquissimamēte labradas, que estauan en dos famosos Templos,

plos,

plos, y los mas principales que auia en el Iapon. El primero estaua en la ciudad de Meaco, que se dezia Rochio, y el segundo en la ciudad de Nara, y se llamaua el grā Daibur, que todos estos Xaxequis, y Beobus, assi como estauan, los fuessen assentando en las salas, y quadras del Palacio. No se puede encarecer la afliccion, y pena de los Bonços, quando supieron la determinacion de Nobunanga, pareciendoles que aquello era la vltima miseria, y afrenta que les podia venir. Iuntarōse para tratar deste negocio mil y quinientos Bonços de los mas principales, y suplicaron a Nobunanga (y hizieron tambien que el Dayri se lo pidiesse) que por qualquier precio de oro, y plata que pidiesse, les dexasse sus Templos en pie, y no les hiziesse tan grande afrenta; pero èl sin hazer caso de nadie, mandò que se executasse lo que auia determinado. Auian sido los Bonços del Monasterio de Rochio los que negociaron con el Dairi, y con Daxandono, que desterrassen a los Padres de Meaco, y les quitassen su Iglesia, porque tenian con èl mucha mano entonces: mas como nuestro Señor sabe trocarlas quando èl es seruido, assi dio a estos Bōços el castigo que su arrogancia, y soberuia merecia, y que viessen sus Idolos arrastrados por medio de las calles de Meaco, y parte de sus Monasterios hechos aposentos de soldados, y vltimamente deshechos los mas famosos, y de mayor autoridad que tenian en Iapon: y con la misma mano que tomò para castigar a estos arrogantes Bonços, leuantò, y fauorecio a los afligidos Christianos, trocando sus lagrimas, y desconsuelo passado, en doblada alegria con la restitucion de los Padres, y de su Iglesia en la ciudad de Meaco, la qual hizieron Nobunanga, y Batadono con gran alegria del sieruo de Dios Cosme, y honra de los Padres.

§. XV.

Adelanta el sieruo de Dios Cosme la Christiandad en varias partes.

ENtretanto no se descuidaua el Padre Cosme de adelantar la Christiandad en otras partes, por esso se partio a Ximauara. Vinieron diez hombres principales de aquella ciudad a pedir al sieruo de Dios les embiasse algun Padre que consolasse aquella Christiandad, embiòles al Padre Melchor de Figueredo, el qual se partio al principio de Enero de 1566. lleuando en su compañia a Paulo, que vino de Sacay. Llegados a Ximauara, salieron los Christianos a recibirlos hasta la playa, assi hombres como mugeres, y niños: porque era grande el deseo que tenian de oir Missa, y Sermon, y confessarse. Començò el Padre sus Sermones, y Paulo se ocupaua en instruir a los que se auian de bautizar, y enseñaua juntamente a los niños a leer y escriuir la letra de Iapon: porque no fuessen a deprenderlo a los Monasterios de los Bonços. Renouose con esto el feruor de aquellos Christianos; pero señaladamēte en el tiempo de Quaresma, y Semana santa: encerrose el Santissimo Sacramento el Iueues por la mañana, y a la noche huuo su procession de diciplinantes, sin otros muchos que venian toda la tarde a la Iglesia, derramando mucha sangre los vnos y los otros. Para el dia de la Resurreccion auia compuesto Paulo en verso, la Historia del sepulcro, y respuesta del Angel a las Marias; representarōla los niños con mucha deuocion, al tiēpo que se hazia aquella mañana la procession con el Santissimo Sacramento. Passada la Pascua vino el Padre Cosme de Torres desde Cochinozu a visitar aquellos Christianos de Ximauara, y cō su venida se bautizaron otras cincuenta personas: auiendolos visitado y consolado a todos, se boluieron los Padres a Cochinozu, porque desde alli auia de ir el Padre Figueredo a Bungo, para ayu-

ayudar al Padre Iuan Bautista Montano, que andaua muy falto de salud, con el continuo trabajo que alli tenia, y para que visitasse los lugares de aquella comarca, que por falta de Padre que lo hiziesse, auia dias que no se visitauan.

Llegò a Bungo el Padre Gaspar Vilela a los vltimos de Mayo de 66. desde alli passò a Cochinozu a verse cõ el P. Cosme de Torres, que se holgò en estremo con su venida, para comunicar las cosas de la Christiãdad de Meaco, q̃ tan rebueltas andauan entonces. Entre otras cosas pareciò a entrambos Padres, q̃ conuendria boluiesse allà el Hermano Laurencio, por tener mucha mano, y conocimiento con todos aquellos señores Gẽtiles, para las necessidades que se podriã ofrecer, y cõ este intẽto le embiò a llamar el P. Cosme de Torres al Reino del Goto, y en llegãdo a Cochinozu a fin de Setiembre de 1566. le embiò luego a Meaco, para que ayudasse al P. Luis Froes.

Vna de las cosas que mas cuidado le dauan al sieruo de Dios Cosme, era ver el sucesso de los negocios q̃ tocauan al Rey don Bartolome, y de su hermano el Rey de Arima, y por esta causa residia de assiento en Cochinozu, para acudir al vno, y al otro en lo que fuesse necessario. Ivanse poniẽdo en buen termino las cosas de entrambos hermanos, y pacificandose cada dia mas sus Reinos: pareciole al Padre, q̃ era razõ embiar a visitar estos Principes con los Padres Gaspar Vilela, y Melchor de Figueredo, para q̃ supiessen el cuydado que tenia de encomendar a N.S. sus negocios. Partierõ los dos Padres con este orden de Cochinozu, que el P. Figueredo visitasse al Rey de Arima, y desde alli tomasse su camino para Bungo; y el P. Gaspar Vilela passasse al Reino de Omura. Agradeciò mucho el de Arima la visita del P. Figueredo, y la memoria y cuidado que tenia de sus cosas el P. Cosme de Torres, y èl mismo vino despues algunas vezes al puerto de Cochinozu, y siempre iva a ver la Iglesia y casa de los Padres: cõ esta ocasiõ le hazian algunas platicas de la ley Christiana, y como era hõbre de buen juizio, y entẽdido en las sectas de Iapõ, echaua de ver la diferencia que auia de la vna doctrina a la otra: y assi dixo vna vez, que por no auer entendido bien sus vassallos la sustancia de la ley de Christo, no se hazian Christianos, mostrando con palabras, y semblante del rostro, que aguardaua alguna buena ocasion para hazello.

El Padre Gaspar Vilela visitò al Rey D. Bartolome en Omura, donde le hallò biẽ ocupado en allanar los desasossiegos de su tierra, q̃ no eran del todo acabados. Holgose mucho con el Padre, y cõ la relacion que le dio de la Christiandad de Meaco: dixole, q̃ todo su deseo era acabar de pacificar su tierra, para procurar luego con todas sus fuerças, que se predicasse en ella el santo Euangelio, sin contradicion, ni dificultad, y que con la esperança que tenia, de ver algun dia a todos los de su Reino Christianos, lleuaua en paciencia los trabajos, y pesadumbres de la guerra. El Padre le animò dãdole muchas razones, para que cõfiasse en nuestro Señor, le cũpliria su santo deseo; y que si aora le daua tantos trabajos, era para q̃ gozasse despues el fruto dellos: con esto se boluio el Padre Gaspar a Cochinozu, dexando al Rey muy consolado. Entre el Reino de Arima, y el Reino de Fingo, ay vn grande, y espacioso braço de mar, con que se diuiden estos Reinos, en el qual ay algunas islas con diuersas fortalezas, y poblaciones, que todas pertenecen al Reino de Fingo. Estan repartidas estas islas entre cinco señores, la mayor dellas se llama Amacusa, y està diuidida entre dos señores, el que tiene la mayor parte, se llama señor de Amacusa, y el otro se dize señor de Xequi, y cada vno tiene en su jurisdicion y distrito muchas poblaciones, y muy buenas fortalezas. Este señor de Xequi, que era pariente del Rey de Arima, auia pedido diuersas vezes, que fuessen a predicar el santo Euangelio en su tierra: porque no està mas de siete, ò ocho leguas de Cochinozu: fue allà el Padre Gaspar Vilela con vn compañero, y hallò tan buena disposicion en los naturales de aquella tierra, q̃ en pocos meses que alli se detuuo, bautizò mas de seiscientas personas. Passò el P. Cosme de Torres a ver el fruto q̃ en aquella isla se hazia, por estar tan cerca, y con su venida se bautizò otro grande numero de Gen-

tiles, y se edificò vna muy buena Iglesia, a la qual acudian todos los Christianos a oir Missa y Sermõ, y encomẽdarse a Dios.

El año de 68. llegaron al puerto de Cochinozu los Padres Baltasar Lopez, y Alexandro, con el Hermano Miguel Vasco; que fue particular cõsuelo, y aliuio para los q̃ estauan en aquella tierra; recibiolos el P. Cosme de Torres con su acostũbrada caridad, y amor; y para que pudiessen mejor deprender la lengua, les ordenò, q̃ se detuuiessen en Cochinozu el tiempo que para ello fuesse menester, en compañia del P. Gaspar Vilela, q̃ los podia ayudar mucho en esto, y en darles noticia de las sectas de Iapõ. Ivan los negocios del Rey don Bartolome mejorandose cada dia, de suerte que por el año de 68. tenia ya casi todo su Reino pacifico, y quieto; y con el deseo que tenia de ver al Padre Cosme de Torres, que auia sido su primer Padre, y Maestro, le embiò a pedir, si era possible, se llegasse a su ciudad: porque le seria de sumo consuelo, para dar orden en la Iglesia de Omura, y en otras q̃ deseaua edificar en su Reino. Partiose el Padre luego para allà; y no se puede dezir el alegria del buen Rey, quando le vio, y las lagrimas con que le recibio; aunque no eran menos las que derramaua el buen Padre, acordandose de los trabajos passados. Estaua el Rey con grandes deseos, de que todo su Reino se conuirtiesse luego; mas el Padre Cosme de Torres, como experimentado, le parecio, que era necessario moderar sus feruores, y proceder con mucho tiento, y suauidad en la conuersion de sus vassallos, especialmente al principio, porque no se tornassen a alborotar, y le pusiessen en nueuos trabajos. Remitiose el Rey à lo que al Padre le pareciesse, y assi començò los Sermones en la ciudad de Omura, y poco a poco fue ganando con ellos, y con su apacible trato los animos, y voluntades de la gente principal, y se edificò vna muy buena Iglesia, en la qual se ivan bautizãdo cada dia muchos Gentiles. Tambien parecio, que seria aproposito edificar otra Iglesia en vn puerto del mismo Reino, que se dezia Nangasaqui, por ser vno de los mejores que ay en la costa del Iapon, para los nauios que vienen de la India, y seruiria aquella Iglesia de lugar de refugio para todos los Christianos que en otras partes fuessen maltratados, y afligidos, que se podrian venir a viuir en èl. Dio cuenta el Padre Cosme de Torres al Rey deste su deseo, el qual se holgò tanto dello, que desde luego hizo gracia, y merced a la Iglesia que se auia de edificar, de los derechos que le pertenecian de la nao de Macao, y nauios que acudian a aquel puerto. Diuidese el Reino de Omura con vn braço de mar en dos partes: en la que mira al mar Oceano està el puerto de Nangasaqui, seis leguas del de Cochinozu, y en la misma costa, muy capaz, y seguro para los nauios, y de grande recreacion para los que viuen en èl, por su apacibilidad, y frescura. Desde el puerto hasta el braço de mar, ay muchas, y buenas poblaciones: pero la mayor parte del Reino, y là mejor, està passado el mismo braço, adonde cae la ciudad de Omura.

Para dar principio a la Iglesia de Nangasaqui, embiò a llamar el Padre Cosme de Torres, al P. Gaspar Vilela, que estaua en Cochinozu. Llegado el Padre a Nangasaqui, començò a predicar a los Gentiles; y aunque al principio no parecia que le oian de buena gana: pero despues fueron gustãdo de manera, que en poco mas de vn año que alli trabajò con ellos, bautizò todo el lugar, que serian mil y quinientas almas, y edificò vna Iglesia muy graciosa, cõ la inuocacion de Todos los Santos. Desde alli salio tambien el Padre à otros lugares de aquella comarca, en los quales se conuirtieron gran numero de Gentiles; y porque tenian experiencia los Padres, quanto ayudaua a estos Christianos, nueuamente conuertidos a la Fè, ver celebrar los misterios de la Passion de Christo nuestro Señor; procurò el Padre Gaspar Vilela hazerlo aquel primero año de 68. con la mayor solemnidad que pudo, al modo que se hazia en las otras Iglesias. Hiziero el Domingo de Ramos la procession, en que se hallaron mil y quinientos Christianos, y el Iueues santo encerraron el Santissimo Sacramento: aquel mismo dia lauo el Padre los pies a doze pobres, hincado de rodillas, declarandoles lo que Christo Se-

ñor

ñor nuestro auia hecho con sus Apostoles. Acabado el lauatorio, començaron las diciplinas, y a la noche hizierõ su procession, dexando bien señalado de sangre el lugar por donde auia passado. El Viernes santo vinierõ quinze niños vestidos de negro delante del Altar, y con los ojos baxos, y vna insignia de la Passion en las manos, bueltos al pueblo, deziã: Mirad, Christianos, q̃ esta Cruz es la semejança de la en q̃ Christo Dios verdadero por saluarnos, quiso recibir muerte y passion. Dezian estas palabras en su lengua con afectos tan tiernos, que mouian a mucha deuocion a quantos estauan presentes. Acabados por su orden los coloquios, tomauan luego los niños tambien su diciplina.

El Domingo de la Resurrecciõ se celebrò con otra procession, en la qual lleuauan el SS. Sacramento, desde la Iglesia hasta vna Cruz, acõpañandola todos con los mejores, y mas ricos vestidos q̃ tenian, y cõ muchas danças a su modo, dando infinitas gracias a nuestro Señor, porq̃ los auia sacado de las tinieblas de la infidelidad en que auiã viuido. Estos fuerõ los primeros principios de la Iglesia de Nangasaqui; pero no erã menores los feruores, y deuocion de los Christianos de Omura, los quales celebrarõ estas fiestas de la misma manera que en Nangasaqui, y por esso no serà necessario repetirlo aqui. Tenia grande deseo el Rey D. Bartolome, que se bautizassen luego su madre, muger, y hijos: pero como el P. Cosme deseaua no dar ocasiõ de nueuas turbaciones en el Reino, por algunas causas que le parecieron ser precisas, lo dilatò para otra mejor ocasion y coyuntura, como en su lugar se dirà.

Al mismo tiẽpo q̃ embiò a llamar el Rey D. Bartolome al P. Cosme de Torres, le escriuierõ los Christianos del Goto, pidiendo, que les embiasse allà algũ Padre: porq̃ el Principe, y heredero de aquel Reino mostraua grande voluntad y deseo de ser Christiano. Tãbien le hazia mucha instancia el señor de Amacusa, y el de Xequi, por algun Padre, ò Hermano que predicasse el santo Euãgelio a sus vassallos. Auiase mouido a pedir esto el señor de Amacusa, por la buena fama q̃ corria en su tierra de los Christianos que auia hecho los años passados el P. Gaspar Vilela, en tierra de su vezino el señor de Xequi. Eran tã justas estas peticiones, y parecia tã necessario y forçoso el acudir a ellas, q̃ huuo de venir de Bungo el Padre Iuan Bautista, para ir al Goto, atento a que el P. Gaspar Vilela quedaua en Cochinozu, y los Padres Alexandro, y Baltasar Lopez, aun no estauã tã expeditos en la lengua, que pudiesse predicar en ella, y por esta misma causa embiò entõces a los Hermanos Luis de Almeida, y Miguel Vasco a la isla de Amacusa, y al Xequi, para cumplir con aquellos señores, que cõ tanto deseo lo pedian. Llegado el P. Iuan Bautista al Goto, recibierõle el Rey, y su hijo, y todos los Christianos con grande alegria y contento, y cõ su venida se començarõ a hazer muchos Christianos de nueuo; pero quien mas lo deseaua, era el Principe, y heredero del Reino. Dio cuenta al Padre de la determinaciõ que tenia de hazerse Christiano, por estar muy persuadido (desde que estuuo alli el Hermano Luis de Almeida) q̃ era aquella la verdadera ley, sin la qual no auia saluacion para su alma. Alabò el Padre su santo proposito, mas por no disgustar al Rey, que tan grato, y beneuolo se mostraua a la Christiãdad, pareciole, q̃ seria bien se le diesse cuẽta desto, y se le pidiesse licẽcia para ello. Pidiola el Principe a su padre, y aunq̃ mostrò buena voluntad a lo q̃ su hijo le propuso; pero anduuo dilatando el darle licẽcia de dia en dia, sin acabar de cõcedersela. Viẽdo esto el Principe, y q̃ sus deseos eran tan feruorosos, q̃ no sufrian tan largas dilaciones, hizo grãde instãcia al Padre, q̃ le bautizasse, aunque fuesse secretamente. Encomendòse este negocio a nuestro Señor, por ser de tãta importancia, y al fin se determinò el P. Iuan Bautista de bautizarle vna noche con harta dissimulaciõ, y pusole por nõbre D. Luis: no pudo encubrirse mucho tiẽpo, porque la gracia del Señor en el Bautismo, començò a obrar en el coraçõ de aquel Principe, y dar muestras de lo que en èl tenia: acudia a la Iglesia cõ los demas Cristianos, rezaua por sus cuẽtas, y hazia otras cosas, por las quales vino a entender el Rey lo que passaua; pero no mostrò dello sentimiento, ni disgusto, y

con esto acabò el Principe de declararse por Christiano: lo qual fue vn extraordinario consuelo para todos los demas Christianos de aquel Reino, y les puso vn nueuo animo, para adelantarse, y crecer mas en la virtud. Dauales tanto exēplo en esto el Principe, que èl era el primero en la Iglesia a la Missa, y a los Sermones, y a la doctrina Christiana, y dentro de su aposento tomaua sus diciplinas cada semana.

No fue menos bien recibido el Hermano Luis de Almeida con su cōpañero en la isla de Amacusa, q̄ lo auia sido en el Goto el P. Iuan Bautista. Despues de auer estado alli algunos dias, viendo el Hermano la buena volūtad del señor de Amacusa, le pidio ciertas condiciones. La primera, que diesse vna cedula, ò firma, por la qual cōstasse à sus vassallos, como aquella era su voluntad. La segūdà, q̄ èl mismo oyesse los Sermones, por lo menos ocho dias, para q̄ sus vassallos los oyessen de mejor gana. La tercera, q̄ pareciēdo bien la doctrina del santo Euāgelio, hiziesse Christiano a vno de sus hijos, a quiē los demas que se bautizassen tuuiessen por su cabeça. Y la quarta, que se edificasse vna Iglesia en aquella ciudad de Amacusa. Concediolo todo este Cauallero, como el Hermano lo pidio; y assistio diez dias à los Sermones con todos los de su casa, y otra gente principal de la ciudad. Los primeros que se bautizarō, fue el Gouernador de aquella isla, con otras cincuenta personas de su familia. Llamòse este Cauallero D. Leon, y pareciose en la deuociō, y virtud al otro D. Leon, que murio en Ximauara. Pero despues se bautizò el suegro deste Cauallero, y otras ciēto y veinte personas, cō algunos otros criados del señor de Amacusa. Salio tambien el Hermano por los lugares comarcanos, y en diuersas vezes bautizò mas de quatrocientas personas, y toda la tierra de Amacusa parece que estaua mouida para recibir el santo Bautismo, por el grande calor que ponia en esto el Gouernador D. Leon, y el fauor q̄ hazia el señor de aquella tierra a los que se bautizauan.

En llegando a Amacusa los dos Hermanos, passò el Hermano Miguel Vaseo al Xequi: porque sabia razonablemente la lengua, y lo pidierō los Christianos q̄ alli assistiā, cō cuyo exēplo estauā todos los Gētiles sus vezinos tā bien dispuestos, q̄ en tres lugares q̄ se llamauan Xequi, Toroto, y Figuro, se bautizaron mil y quatrocientas personas de nueuo, fuera de los que el P. Gaspar Vilela bautizò quando estuuo alli la primera vez. Edificaronse luego dos Iglesias, y era tanta su deuocion, assi en los niños, como en los grandes, que pareciā Christianos de mucho tiempo; y aunq̄ no tenian Sacerdote que los confessasse, y dixesse Missa, se juntauā en la Iglesia a oir las platicas de la doctrina que el Hermano les hazia, y a rezar por sus cuentas, y a encomēdarse a nuestro Señor, y en el modo q̄ podian, celebrar las fiestas principales del santo Nacimiento, y Pascua de Resurreccion: y para mostrar el amor q̄ vnos a otros se tenian en semejantes dias, se cōbidauan los Christianos, dexādo de cōbidar a sus deudos, y parientes, si eran Gentiles.

§. XVI.

Descargase del oficio de Superior del Iapon, y muere santamente.

IVa creciendo la Christiādad por este tiempo en muchas partes, y particularmente en el Reino de Omura: porq̄ el P. Cosme de Torres por su parte, y el Rey D. Bartolome por la suya, haziā lo possible por reduzir aquel Reino a la doctrina del Euangelio, y a la Fè de Christo N. S. Auia dilatado el Rey D. Bartolome hasta entonces, por consejo del sieruo de Dios Cosme de Torres, la conuersion de su madre, muger, y hijos, con justas causas que se auian ofrecido; pero aduirtiendo, que algunos señores y Caualleros se ivan deteniendo en recibir el santo Bautismo: por este respeto determinò, que todos los de su casa se hiziessen Christianos, y para ponerlo en execuciō, porque sus vassallos no tuuiessen ocasion de quexarse, mandò juntar en Omura a los principales de su Reino, a los quales hablò desta manera: Porque tuuiessedes alguna noticia de la verdadera ley, espère hasta aora con la conuersion de los de mi casa, y pa-

pareciendome, que ya la deueis tener entendida; he determinado que todos se bautizen, por lo que a mi toca, y a la saluacion suya: y tambien para daros a entender, que mas me importa contentar a Dios, poniendo esto por obra, que qualquier recelo q̃ me pueda estoruar, para dexar de hazerlo; y si esto os desagradare, yo y mi casa nos contentamos de quedar cõ Dios, y con esta buena suerte, y vosotros podreis elegir otro señor. Dixo estas palabras el Rey con tanto peso y sentido, ò por mejor dezir con tanto espiritu del cielo, que los principales señores, y Caualleros del Reino que alli estauan, dixeron, que eran muy contentos de lo que su Alteza hazia, dando muestras de querer ellos otro tanto; y assi se esperaua muy en breue grande conuersion en aquel Reino. Estando el Padre Cosme disponiendo las cosas para el Bautismo de la madre, muger, y hijos del Rey don Bartolome, le dieron auiso, como era llegado a la isla de Xequi el Padre Francisco Cabral, que venia por Superior, y Vice Prouincial de Iapon, lo qual deseaua mucho el sieruo de Dios Cosme, para descargarse del oficio de Superior de toda aquella missiõ, que sus muchos años y trabajos pedian aliuio, y Dios se le quiso dar, para q̃ muriesse tan santamente, como viuio. Sabiendo el Padre Cabral el estado de las cosas de Omura, embiò a dezir al Rey, que la primera cosa que haria en hablãdo a los Padres en Xequi, seria irle a visitar en su ciudad, y bautizar de su mano a la Reina, y a sus hijos; y assi parecio, q̃ se suspendiesse por entõces el Bautismo, por ser necessario juntarse luego los Padres q̃ andauã en aquellas partes. Dioseles auiso, y acudieron a la isla de Xequi al principio del mes de Iulio del año de 1570. los Padres Cosme de Torres, Gaspar Vilela, Baltasar de Acosta, Baltasar Lopez, Mechor de Figueredo, Iuã Bautista Montano, Padre Alexandro, y el Padre Organtino, que venia con el P. Francisco Cabral. Con estos Padres vinieron tambien los Hermanos Luis de Almeida, Arias Sãchez, y algunos otros que se pudierõ desocupar. No pudo hallarse en el Xequi el P. Luis Froes, ni los Hermanos q̃ andauan con èl en las partes de Meaco: porque ni se les podia dar auiso de manera que viniessen a tiempo, ni era sazõ, ni coyuntura, para dexar començadas las cosas de aquella Christiãdad, que se ivan entablando bien con el fauor de Nobunanga, y de Batadono.

Fue la jũta de aquellos Padres de particular cõsuelo para todos, por auer mucho tiempo que no se auian visto vnos, ni otros, como andauan diuididos en diuersos Reinos, y no fue de menor prouecho: porque trataron, y confirieron entre si de muchas cosas importantes à su aprouechamiẽto, y diciplina Religiosa, y de los medios con que mas podian aprouechar aquella Christiandad. Tambien se determinò alli, que el P. Gaspar Vilela fuesse a la India, assi por andar muy falto de salud en aquella tierra, como para dar noticia allà del estado de la Christiãdad de Iapon; pues lo podia hazer mejor que nadie, como testigo de vista, y con essa ocasion viniessen algunos Padres mas, cõ los quales se pudiesse acudir à tãtas necessidades como auia en aquella Christiãdad. Cõcluidos estos negocios mas comunes, y vniuersales, repartio el P. Frãcisco Cabral (como Superior que era) los Padres que entonces quedauã en Iapon, por este orden. Al P. Iuan Bautista Mõtano embiò a Bungo, al P. Baltasar Lopez a Cochinozu, al P. Baltasar de Acosta a Firando, al P. Alexandro al Goto, al P. Melchor de Figueredo a Omura, y al P. Organtino embiò a las partes de Meaco, para que ayudasse al P. Luis Froes, el P. Cosme de Torres se quedò en el Xequi por estar algo indispuesto, y para despachar al P. Gaspar Vilela a la India con los nauios q̃ estauã en el Xequi, en los quales auiã venido el P. Francisco Cabral, y el P. Orgãtino.

Acabada la Congregacion que hizo el P. Frãcisco Cabral de aquellos Apostolicos Padres en la isla de Xequi, auiẽdo de visitar las partes del Ximo, quiso començar por el Reino de Omura, para cũplir lo que auia ofrecido al Rey don Bartolome, de ir èl mismo a bautizar a su muger, y hijos. Partio el Padre de Xequi, lleuando en su compañia a los Padres Baltasar de Acosta, y Melchor de Figueredo, y al Hermano Luis de Almeida. Llegados al puerto de Nangasaqui,

como lo supo el Rey don Bartolome, no le dio lugar su deuocion a que se cōtentasse con embiar a visitar los Padres; sino que èl mismo vino a hazerlo, acōpañado de muchos Caualleros, y los lleuò a su ciudad de Omura. Estauan ya la Reina, y sus hijos bien instruidos en la Fè; y assi dētro de pocos dias como llegò el Padre Francisco Cabral, se hizo el Bautismo con toda solemnidad possible; y cōforme a la costumbre de la Iglesia Catolica, se casaron el Rey D. Bartolome, y la Reina su muger. Bautizaronse tambien el mismo dia otras cien personas de las principales del Reino, y fue grande el alegria que huuo en toda la ciudad: porque los mismos Gentiles venian a dar el parabien al Rey del Bautismo de su muger, y hijos, y los Portugueses que estauā en Xequi viniero ā Omura, para hallarse en aquella fiesta, los quales lleuaron vn presente al Rey con el parabien de la merced que nuestro Señor auia hecho en su casa. Faltaua por bautizar la madre del Rey, que por ser de setenta años no quiso su hijo que se bautizasse, hasta que mas despacio huuiesse entendido las cosas, y misterios de la Religion Christiana, dando por razon, que su madre estaua muy arraigada en el culto, y veneracion de los Idolos, por el vso que tenia de adorarlos; y aunque mostraua grande deseo de recibir el santo Bautismo, queria que estuuiesse primero muy fundada en la doctrina: porque no hiziesse despues alguna cosa que le echasse en vergueça, ò diesse mal exemplo a los demas Christianos. Para este efecto se quedò en Omura el Padre Melchor de Figueredo, y el Padre Francisco Cabral passò adelante visitando la Christiandad. Dentro de pocos dias se bautizò tambien la madre del Rey, quando parecio que estaua bastantemēte instruida. Cō ocasion de otros Bautismos, se mouierō otros muchos del Reino a oir los Sermones: porque ya comēçaua nuestro Señor a pagar el zelo deste buen Rey, y el deseo que siempre auia tenido de la conuersion de sus vassallos: y para honrar mas, y animar a los que se conuertian, procuraua èl mismo hallarse siempre en los Bautismos.

No se entendio al principio, quando partieron los Padres de Xequi, que la indisposicion del Padre Cosme de Torres era cosa de cuidado, ni peligro; pero como la calēturilla, aunque lenta, ivā acompañada a su vejez, y muchos trabajos, cada dia fue estando peor, de manera que no pudo ir a Omura, ni hallarse en el Bautismo de la Reina, y de sus hijos, como todos deseauan. Al fin la calentura fue creciendo, y èl sintiendo mas flaqueza, aunque no de manera que el Padre Gaspar Vilela, y los demas Hermanos que auiā quedado en su cōpañia, pensassen que estaua su muerte tā cercana: mas el sieruo de Dios entendiēdo que se llegaua el termino de su vida, se confessò generalmente con el mismo Padre Gaspar Vilela; y el dia siguiente sacando fuerças de flaqueza, fue a la Iglesia, para recibir alli el Santissimo Sacramento. Antes de comulgar hizo vn coloquio a nuestro Señor, tan tierno, y lleno de lagrimas, que las hazia derramar a quantos estauan presentes. Despues de comulgado, se recogio a su aposento, y se despidio del Padre Gaspar Vilela, y de los Hermanos, abraçandolos a todos tiernamente, y poco despues dio su bendita alma al Señor, en dos de Octubre del año de 1570. repitiendo muchas vezes el nombre SS. de IESVS, y de MARIA. Murio con grande alegria, nacida del testimonio de su buena conciencia, y de las muchas prendas que tenia de nuestro Señor, que le llamaua a su eterno descanso, para darle el premio de lo mucho que auia padecido, por la gloria de su santissimo Nombre, predicando el santo Euangelio veinte años en aquella tierra, como varon Apostolico, con tantas persecuciones, afrentas, y trabajos, como en el discurso de su vida se ha dicho, dexando en el Iapon casi treinta mil Christianos viuos, sin la numerosa multitud de los q̄ auian ya muerto. Quedò su rostro despues de muerto tan hermoso, que mas parecia viuo, que difunto. Hallaronse en su entierro el Padre Baltasar Lopez, y el Padre Alexandro, y el Padre Gaspar Vilela. Tambien vinieron los Christianos de Cochinozu, y de otras partes que alcançaron a saber-

berlo, y era tanto el ſentimiento, y lagrimas por ſu muerte, como ſi cada vno huuiera perdido ſu propio padre. Vieronſe en mucho trabajo para poderle enterrar, con el grande concurſo de gente q̃ venia a beſarle los pies, y apenas le dexaron pedaço del veſtido, deſeando lleuar cada vno alguna coſa dèl, para guardarla por reliquia. Tal era la veneracion q̃ todos los Chriſtianos tenian a eſte ſanto varon: pero quien mas tiernamente ſintio ſu muerte, fue el Rey don Bartolome, quando lo ſupo: porque le amaua como a ſu primero padre, y Maeſtro. Predicò a ſu Miſſa, y entierro el Padre Gaſpar Vilela, declarando, como el trabajador, y obrero de la viña del Señor, era digno de ſu premio, y qual ſeria el que Dios tendria guardado para aquel ſieruo ſuyo, que con tanta fidelidad auia trabajado tantos años.

Fue varon verdaderamente Apoſtolico, y en quien reſplandecio todo genero de virtud en grado ſuperior, eſpecialmente en el ardentiſsimo amor que tuuo a Dios, en quien auia pueſto ſu eſperāça en todas las coſas, de donde ſe deriuaua la afectuoſa caridad con los proximos, a cuyo aprouechamiento ſe dedicò tan zeloſo, que no perdonò trabajo, ni peligro que ſe le ofrecieſſe. Tuuo feruor muy deuoto, y fue dotado del don de ſuaues, y copioſas lagrimas. Florecio en èl vn gran menoſprecio de ſi miſmo, de que ſe ſeguia mucha negaciõ, y mortificacion tan grande, que en todos los ſeis años que eſtuuo en Amanguchi, no comio carne, pan, vino, azeite, lacticinios, ni peſcado freſco, ſino vizcocho toſtado, peſcado ſalado, y yeruas, y eſto, quando por amor de Ieſu Chriſto eſtaua lleno de increibles trabajos, lleuados cõ admirable paciencia; pero esforçauanle los diuinos deleites, y fauores celeſtiales, de que Dios le llenaua abundantemente al paſſo de ſus muchos trabajos. Tenia demas deſto perfectiſsima obediencia, notable menoſprecio del mundo, mucha conſtancia en las aduerſidades, y no menor alegria en las aflicciones. Venerauanle todos tanto, que el miſmo Rey don Bartolome, ſiempre q̃ le iva a ver, como hemos dicho, dexaua la eſpada, y daga a la puerta, que es eſta entre los Iapones vna accion de gran ſumiſsion. El Padre Melchor Nuñez, Prouincial de la India yendo al Iapon, y viſitando al Padre Coſme, dezia, q̃ ſe le repreſentaua en èl vno de los Padres antiguos de Egipto; pero que les hazia ventaja, en que no ſolamente ſe empleaua en el exercicio de la contemplacion, como ellos, ſino que tambien trabajaua en el bien de los proximos.

Haſe obſeruado, y aduertido, como coſa prodigioſa, que vna Cruz de madera que en los confines de la ciudad de Omura colocò el Padre Coſme el año de 1562. no ha recibido leſion alguna auiendoſe podrido otras muchas, que à ſu imitacion algunos auian pueſto, con el diſcurſo del tiempo, è inclemencias del cielo, y eſta ſola quedò entera, teniẽdola todos en gran veneracion, y a muchos de los q̃ venian a verla, y adorarla, les cauſo aliuio en varias enfermedades. Eſcriuio el Padre Coſme ſiete Epiſtolas de los ſuceſſos del Iapon, deſde el año de 1551, haſta el de 1566. de las coſas de la India. Dos el año de 1549. que parte dellas trae Mafeo, y las demas otros Autores, de quienes haze memoria Antonio de Leon.

Eſta vida ſe ſacò del P. Luis de Guzmàn en el primero, y ſegundo tomo de ſus miſsiones, y de la Hiſtoria de la Cõpañia de los Padres Orlandino Sachino, y de Felipe Alegambe.

VIDA DEL PADRE PEDRO Vellido.

ESTE Venerable Padre nacio en Veliila de Ebro en Aragon, pueblo biẽ conocido por el milagroſo ſonido de ſu campana, que ſin ageno impulſo ſe ha tañido por ſi miſma en varias ocaſiones, pronoſticãdo calamitoſos ſuceſſos. Siẽdo de tierna edad, daua mueſtras de lo

lo que en adelante auia de ser, començã do a ensayarse en los exercicios de mortificacion, y penitencia, que con tanto feruor auia de abraçar despues en la Religion: porque se iva en esta edad a la bobeda de la Iglesia, y en vnos pilares sobre que cargaua el texado della, ponia en cada vno dellos vna imagen de algũ Santo, despues se desnudaua, y hazia las estaciones por aquellos pilares, disciplinandose reciamente. Tornaua luego a recoger aquellos papeles. Embiaronle sus padres a Zaragoza a estudiar, donde entrò en la Compañia de diez y ocho años.

Siendo ya Religioso tendio las velas de su feruor al viento del Espiritu Santo, cõ deseo de llegar a puerto de saluacion muy rico de merecimientos, continuando el exercicio de la mortificacion, y penitencia con mucho mayor rigor; sus disciplinas fueron muy cõtinuas y rigurosas, hasta derramar sangre; nũca le faltò vn silicio a raiz de sus carnes, aun siendo de edad de setenta anos: en la comida echaua agua, otras vezes sal, y ceniza, para quitar el sabor, y mortificar el apetito de la gula. Muchos años le durò el no beber, sino a la comida, aũque mas calor hiziesse: de ordinario bebia agua, en los dias de ayuno comia vna vez al dia muy parcamente, sin tomar colacion a la noche; en tiempo de Inuierno, por muy riguroso frio que hiziesse, jamas le vieron llegar a la lumbre a calentarse. Perpetuamente estuuo enfermo este sieruo de Dios en la Compañia, padeciendo siempre vn corrimiento en vn ojo con otras enfermedades; y assi tenia el sujeto muy extenuado, el semblante de la cara mas de hombre muerto, que de viuo. Fue rara su modestia, jamas leuantò los ojos de la tierra, sino es en ocasiones forçosas que no podia escusar, y en las que se le ofrecieron de disgusto, no le vieron alterado, ni impaciente.

La oracion deste insigne varon fue muy igual a su mortificacion, de tal manera, que no parece que viuia de otra cosa. A las dos de la mañana se leuantaua, y la remataua con la de la Comunidad: de forma que antes de entrar en las ocupaciones del dia, ya el feruoroso Padre auia assegurado el acierto dellas, cõ tres horas de oracion, y trato con Dios. A las tardes se recogia tambien, y tenia algunas horas de oracion, segun que la obediencia, y ministerios le dauan lugar. Su oracion era començar por la Passion de Christo nuestro Señor, y luego daua en los atributos diuinos, en la qual no procedia por via de discursos, sino de afectos amorosos, desapegamiento de todo lo criado, sin imagenes, ni figuras, acompañando todo esto vn abismo de resignaciõ, y era tan perfecta su resignacion, como la pinta san Antonio Abad, y la trae Casiano, quando dixo, que no era perfecta la oracion, en la qual el hõbre tenia memoria de si, ò de lo que passaua por si. Diuersas vezes le sucedia acabada la oracion, ir tan absorto, que mas parecia morador del cielo, que de la tierra, que no acertaua a su aposento, sin saber adonde estaua. Y vno de los efectos que experimentaua desta su continua oracion, era, que quãdo salia della, sentia grande luz, y conocimiento de los misterios de nuestra santa Fè. Fue este deuoto Padre muy versado en licion de libros espirituales, y desta materia dexò escritas muchas cosas. Verdaderamente sabia por experiencia la mistica Teologia de S. Dionisio, y tenia don de cõsejo en materia de oracion, y assi imponia a muchas personas en tenerla. Confessaua todas las que podia, y le daua lugar su salud, y de ordinario eran almas aprouechadas. A qualquiera q̃ se queria confessar con èl, lo admitia, y era tã obediente, y prompto en baxar a confessar, quando le llamauan los porteros, como si vn Angel de parte de Dios viniera a llamarlo.

Tambien de la oracion sacaua luzes, para caminar cõ acierto, y seguridad en todos los passos de la vida espiritual, y destas luzes interiores con que Dios le ilustraua, dieron testimonio los resplandores exteriores con que le vieron saliẽdo de oraciõ, que arrojaua de su rostro: y por medio de la oraciõ recabò de Dios este su sieruo grandes cosas. Morando el Padre Vellido en el Colegio de Zaragoza, en cierta ocasion que llegaron a pe-

pedir vn Padre para confessar vna muger muy enferma, fue embiado este sieruo de Dios, el qual ni conocia la muger, ni sabia la casa: llegado allà se informò del estado en q̃ se hallaua la enferma: respondieronle, que les daua cuidado, y que parecia no estar en si, porq̃ auia dado en dezir: Quitenme este Vellido, no me traigan a Vellido. Dissimulò el santo varon, y acercandose a la cama de la enferma, començò a consolarla, y a exortarla a la confession: mas ella respondio, que no queria confessarse. El Padre viendo la resolucion de la enferma, llamò a su compañero, y dixole: Hermano, aqui es menester acudir a Dios, y orar por el remedio desta muger, y assi se retiraron ambos a vn rincon del aposento, y passada vna hora de oracion, boluio el Padre a la enferma, instandola de nueuo se confessasse, pues desta diligencia pendia su saluacion: pero hallòla tã dura como la primera vez, y assi no pudo obrar nada, por mas razones que le puso delante, del peligro de condenarse en que se hallaua. Boluierõ otra vez el Padre, y el Hermano compañero, a retirarse al mismo rincon: y auiẽdo hecho oracion otra hora, para que Dios ablandasse el coraçon de la enferma, tornò el Padre a continuar sus exortaciones, y baterias: pero siempre respõdia con la misma cancion, que no se cãsasse, ni perdiesse tiempo, porque no se auia de confessar por mas que la predicassen. Acordò el santo Padre, con su compañero, de estrecharse mas, y apretarse con Dios, estando en oracion toda la noche, hasta la mañana, con animo de no soltar a Dios hasta conseguir el remedio de aquella alma. Assi fue, porq̃ a la mañana començò la enferma a leuãtar la cabeça, como quien la sacaua de vn abismo de engaños, y miserias en q̃ la tenia sumida el demonio, y a vozes començò a pedir confession. Acudio el Padre Vellido, gozoso de auer ganado aquella alma: confessòla, y consolòla, y tuuo tan buen sucesso esta diligencia, q̃ no solamente cobrò la enferma la salud del alma, pero tambien la del cuerpo, pues aquella misma mañana se pudo vestir, y venir a comulgar al Colegio, cõ admiracion de todos los que la assistiã, que apenas lo podian creer.

Como era tenido en opinion de santo, los que le conocian y tratauan teniã grande Fè de la eficacia de sus oraciones, y assi le hazian repetidas instancias para que les encomendassen a Dios. Vn Cauallero le pidio instantemente rogasse a nuestro Señor muy de veras por el buen sucesso de vn negocio que seguia, de grande importancia para los aumentos de su casa. Estando en oracion este insigne varon, instando a Dios sobre este negocio, se le aparecio vn vulto negro, con vna mano caida àzia tierra, y otra leuantada en alto. No alcançaua el alma y misterio desta vision, hasta que auiendo suplicado a Dios se lo declarasse, le hablò el vulto, diziendole: Auisa a esse hombre por quien ruegas, que se disponga de su parte mejorando su vida, y haziendo algo por Dios, si desea conseguir lo que pretende. Hablò el Padre con el Cauallero, y le dixo, que se viniesse con èl: siguiole, y el Padre le lleuò a vn confessionario, donde afeãdole su mala vida, le dio a entender lo poco que importaua, que otros hiziessen oracion por èl, si èl no hazia nada de su parte, que por mas que otros leuantassen las manos al cielo, si èl tenia las suyas caìdas àzia la tierra, sin obrar nada con ellas, no conseguiria lo que deseaua. Con esto el Cauallero hizo vna confession general, y mejorò de vida, y alcançò mas de lo que pretendia.

El don que tuuo el Padre Vellido de discernir espiritus, y penetrar lo interior de los coraçones, fue admirable. El Padre Ignacio Blanc, gran Predicador Euangelico, confessò de si, que quando se veìa fatigado de alguna afliccion interior, acudia al Padre Vellido por remedio y consuelo; y que le sucedia antes de hablarle palabra, preuenirle del caso a que iva, dandole el remedio tan ajustado, que igualmente admirado, y consolado, se partia de su presencia. Y añade el Padre Blanc en vn testimonio que dexò escrito de su mano, que por tener tanta experiencia de lo bien que le iva a su alma con el magisterio y enseñança del santo Padre Vellido, acudia

dia a su aposento frequentemẽte a buscar aliuio en sus penalidades, y consejo en sus dudas.

El santo Padre Martin Alberro tambien comunicaua sus cosas interiores, luzes, visiones, y profecias, con el Padre Vellido: porque se hallaua muy bien cõ su magisterio; grande argumento de la santidad deste sieruo de Dios, que vn varon tan perfecto le fiasse cosas tan grãdes como passauan por su alma: entre las quales le sucedio esta. Auiendo acabado el Padre Villalua, Prouincial de Aragon, su segundo Prouincialato, el Padre Martin Alberro, que viuia en la Casa Professa de Valencia, dixo al Padre Vellido: Vn difunto tenemos en casa. Soy yo (replicò el Padre Vellido) o serà acaso V. Reuerencia? A que respondio: Ni vno, ni otro; sepa que el muerto es el Padre Villalua, el qual vendrà de Zaragoza a esta Casa Professa, enfermarà luego, y morirà. Como lo sabe V. Reuerẽcia? dixo el Padre Vellido. Respondiò el Padre Martin: Leuante esse cabo de manta; y mostròle difunto al Padre Villalua, como a èl se le auia representado. Todo se cumplio, vino el Padre a Valencia enfermo, y a los veinte y nueue de Agosto murio; tan familiarmente se comunicauan las cosas de su espiritu, y el Señor tan facilmente se comunicaua a entrambos, por su grande humildad y meritos.

En la ciudad de Daroca huuo vna dõzella hija de padres humildes, y pobres, llamada Maria Montero, moça de soldada en vna casa particular, en la qual començò a exercitarse en obras de deuocion, en ayunos, y otras penitencias, dando a estas cosas todo el tiempo que podia: y passò tan adelante en ellas, que vino a tener en la Ciudad, y en su comarca, gran opiniõ de santidad: porque el vulgo en estas cosas la pone: y con esta opinion vino a quedar señora de si, y del tiempo, sustentada liberalmente cõ las limosnas de muchissimas personas aficionadas a su virtud, y ella toda se empleaua en oracion, y vigilias muy largas, ayunos, diciplinas, y otras grandes asperezas, y obras de misericordia con los proximos, socorriendo a muchos en las necessidades del cuerpo; cõ limosnas que facilmente alcançaua, y a otros muchos en las necessidades del alma, apartandolos de la mala vida con sus exortaciones, y mouiendo a otros a mejorarla. Y passaua mas adelãte a descubrir algunos de sus pecados secretos. Sudauale la cabeça sangre, mostraua en los pies, y manos llagas, en la apariẽcia, semejantes a las de Christo nuestro Redemptor, que en hecho de verdad comunicò al glorioso Padre san Francisco. Con esto se estendiò mucho mas la fama de su santidad, y conforme a ella era la veneracion en que todos la tenian. Don Andres Santos Arçobispo de Zaragoza, de cuya Diocesi es la ciudad de Daroca, como Prelado prudente, y zeloso, que sabia el engaño q̃ podia auer en esta parte, por ser el demonio tan astuto, y tan enemigo del genero humano, quiso muy de espacio, y muy de proposito se examinassen las cosas, y espiritu de Maria Montero. Para este efecto la mandò traer a Zaragoza; y aposentar en su propia casa, para que estuuiesse recogida, y no pudiessen acudir a ella qualesquiera personas: porque en Daroca eran muchos los que acudian, y le eran grande ocasion de desvanecerse: y aun era visitada, y consultada de señores principales que passauan por Daroca, yendo y viniendo de la Corte; vnos venian a pedirle parecer, y consejo en sus negocios; otros a rogarla, que los encomendasse a Dios, los pobres y miserables a pedirle remedio, otros a poner en sus manos cosas de grandissima importancia, y algunos a verla por sola curiosidad. Traída, pues, a Zaragoza, el Arçobispo, deseoso de apurar las cosas de Maria Montero, quiso que los Padres de la Compañia tomassen este assumpto. Este se encargò al Padre Pedro Vellido: y lo primero que pidio fue, que no se diesse lugar a que personas seglares acudiessen a tratar con ella; como acudian en Daroca, y assi se hizo, y el Arçobispo mandò a vn criado suyo de confiança, que no la dexasse ver a persona alguna, sino a los que al Padre Vellido pareciesse. Pero aunque cessaron las visitas, y comunicacion de los de fuera,

no cessaron las demonstraciones de santidad: porque de las llagas manaua sangre, y quien podia alcançar vn pañito teñido en ella, lo tenia por gran reliquia. Arrebatauase muy à menudo, particularmente despues de la comunion, y quando veia cosas coloradas: en el rapto le oìan grandes, y tiernos coloquios con Dios nuestro Señor, con mucho feruor de espiritu. Saliale de la boca muy de ordinario vn olor muy suaue. Dezia ser molestada de los demonios, y que para hazerlos huir, tenia vna campanilla, que le auia dado san Antonio. Todas estas cosas, y otras semejantes causauan gran duda; si eran de buen espiritu. Para salir della el Padre Pedro Vellido, iva muchas vezes à casa del Arçobispo, a verse con Maria Montero en diuersas ocasiones. Haziale muchas, y varias preguntas, y con mucha sagacidad espiritual, conferia las respuestas entre si, dadas en diferentes tiempos, y ocasiones, para ver la consonancia; y proporcion dellas; porque el espiritu de Dios en todos tiẽpos, y en todas cosas es verdaderissimo, vniforme, y siẽpre el mismo. Escuchauala el Padre con mucha atencion, y sin ser sentido en aquellos coloquios de sus arrobamientos. En cõclusion, como buen Maestro de discernir espiritus, no dexò tecla que no tocasse, para descubrir, si auia dissonancia, y disconueniencia entre lo interior del alma, y aquellas cosas exteriores, que en los ojos de los hombres tanto resplandecian. Y al fin con la diuina gracia se llegò al fondo, y al cabo de quatro meses auerigüò, q̃ todo aquello era ficcion, y engaño, y ella misma (aunque al principio estuuo muy cerrada) con la destreza deste prudente Maestro conuencida, lo vino a confessar por su propia boca, y tãbien la raiz, y principio de todo aquel embeleco, que fue auerla el demonio engañado con el cebo tan comun de la vanidad, y apetito de ser tenida, y venerada por santa. El olor de la boca salia, de que se ponia en ella estopa con ambar, ò almizcle, la sangre de la cabeça era postiza, y las llagas hechizas. Y es de aduertir, para nuestro escarmiento, que esta mugercita en Daroca, quando começò a seruir a Dios, començò de veras, y con sencilla intencion; pero viendo que la estimauan en algo, començò a desuanecerse mucho; y el demonio que vio la suya, aprouechose de la ocasion, y derribòla en el profundo de la vanidad, y engaño que auemos visto. Finalmente Maria Montero se reconociò, y arrepintio; y assi la penitencia que le impuso el Arçobispo, no fue igual a lo que merecia. Mãdòle boluiesse a Daroca, remitida a la obediencia, y direccion de vn Sacerdote exemplar, y prudente, y q̃ sin su licencia no comulgasse entre año; para que assi aquel pueblo que la auia visto, y venerado por santa cõ engaño, la viesse reconocida y humillada; pero deste particular desengaño resultò el general de muchissimos, q̃ se auian pagado tanto de aquellas exterioridades, que la començaron a imitar: y dixo tambien el Padre Vellido muchas cosas ocultas, y por venir

Al Padre Agustin Bernal, bien conocido por sus escritos, le auisò el Padre Vellido vn dia, rezasse el rosario, porq̃ se le auia oluidado, y era ya tarde.

Otro Padre se oluidò de rezar Completas, y a las ocho y media de la noche le hizo el Padre Vellido memoria del oluido, para que lo emendasse. Marauillado el Padre que auia faltado, preguntò al sieruo de Dios, como lo sabia? El qual luego mudò de platica.

A la madre de tres Religiosos de la Compañia profetizò antes de tener ninguno, que tendria algunos, y tres dellos entrarian en la Cõpañia, y assi sucedio.

El año de quinze, en que murio el P. Vellido, aconsejaron los Medicos al Hermano Luis Puyol, que estaua enfermo en Valencia, mudasse de aires, y se passasse a los naturales de Cataluña. El enfermo temia su mucha flaqueza; y lo recio del estio, procediendo su enfermedad de calor: fuesse a consultar, y consolar con el santo varon, el qual dixo: No tema Hermano, pongase en camino luego; y fie de Dios: porque apenas aurà llegado à Barcelona, quando se hallarà con buena salud, assi se cumplio todo.

Como hazia tanta guerra a los demonios, y a todo el infierno, con la santidad

dad de su vida, tambien le perseguian los enemigos sin cessar, tuuo grandes luchas, y peleas con ellos: vna vez vio vn Hermano, que le sacaron de la cama, y le arrastraron furiosamente, acudio el Hermano, y hallandole muy maltratado y fatigado, le preguntò, si queria tomar alguna cosa de sustento. Respondio cō sencillez: No es negocio de cuidado, sino que los demonios me querian obligar a que oy dexasse de dezir Missa; pero no saldran con su intento, por mas que me ayan maltratado. En cierta ocasion le quisierō ahogar, y quedò con el cuello inclinado y torcido de la violencia que le hizieron. Otra vez le hallaron casi muerto, y sin aliento, llamado el Medico dixo, que aquel accidente no le parecia natural, sino que seria alguna lucha de las que el Padre solia tener con el demonio. El Hermano que estaua vezino a su aposento, sentia golpes, y tal vez ruido de pedradas, con que los enemigos le inquietauan, y maltratauan.

No fue menos admirable este insigne varon en las virtudes Religiosas: porq̄ en la obediencia muy puntual, tenia por voz de Angeles, no solo la de los Superiores, sino la de los Porteros que le llamauan para qualquier ministerio. En la pobreza fue tambien estremado, su aposento era verdaderamente como de vn pobre Religioso, sin cosa alguna curiosa; lo mismo predicaua su persona en el vestido y en el modo, como vna cosa muy dexada. En la pureza, y castidad fue vn Angel. Andando por la calle, le llamaron de vna casa, entrò con sencillez, y sin recelo de peligro. Hablòle alli vna muger en secreto, descubriēdole sus lasciuos y torpes intentos, y solicitandole a mal, con palabras tan sucias, y deshonestas, como se puede creer de quien se arrojaua a semejante maldad. El castissimo Padre cubierto el rostro de virginal verguença, luego al punto se salio como vn rayo de la casa. Otra vez le acaeciò lo mismo con otra muger, y se huuo de la misma manera que con la primera. Preguntandole despues, si auia tenido en estas ocasiones sentimiento alguno, respōdio q̄ no mas q̄ si fuera de marmol.

Verdaderamente fue el Padre Pedro Vellido varon perfecto, y consumado en todo genero de virtudes, sin que jamas se le notasse cosa que desde lexos oliesse si quiera a imperfecciō, o quebrātamiēto de la Regla mas minima, que la Compañia tiene, con auer muchas bien menudas, y vn Padre muy graue que viuio harto tiempo en la casa professa de Valencia en compañia deste sieruo de Dios, anduuo muy atento á ver si le podia notar algo de lo dicho, y nunca pudo, sino muchas virtudes heroicas, y dignas de imitar, y de admirar. Todos le llamauan el santo a boca llena, sin saber algunos su nombre. En la Compañia siruio antes, y despues de ser Sacerdote de Ministro, en el qual oficio era muy exacto, exercitaua a los que tenia a cargo muy bien con grande paz y quietud. Tambiē fue Procurador en diuersas partes, con notable satisfacion de los de dentro y fuera de casa, y no era poco hazerlo con paz y alegria, porque por otra parte era su inclinacion tan grande al recogimiento, que el hazer este oficio, se le auia mucho de agradecer.

Como la antorcha, que quanto mas cerca està de su fin, arroja mayores rayos de luz; assi este venerable Padre, quanto mas vezino a su muerte, despedia mayores luzes, y resplādores de virtud. Profetizòla claramente: porque partiendose a Barcelona el Hermano Luis Puyol, le rogò el P. Vellido, que quando se hallase a vista de la montaña de Monserrate, dixesse tres Salues por su intencion a la Virgē, para que le alcançasse de su Hijo buena muerte, porque ya le quedauā pocos dias de vida. Esto passò a ocho de Agosto de 1615. y a 27. de Octubre del mismo año murio. La enfermedad que le acabò fue muy larga; y assi tuuo ocasion de mostrar la paciencia y resignacion con que lleuaua tan prolixo accidente. Preguntòle vn Padre tres dias antes que muriesse, como se sentia? Respōdio. Mas aliuiado parece que me hallo, con todo espero que en breue he de mejorar de aires, y partir a mejor vida. Rogò antes de morir, le pusiessen a vista vn Crucifixo muy deuoto, para cōtemplarlo

lo siempre hasta los vltimos alientos, y confessò, que en presencia de aquella deuota imagen auia recibido de Dios singularissimos fauores, la qual le auia hablado en varias ocasiones.

Sabiendo toda la ciudad que estaua enfermo, y que se moria, fue grande el concurso de los que le visitaron, para besarle la mano, y tomar su bendicion, particularmente los de las Congregaciones, que vn Domingo entraron juntos los de la vna, setenta ò ochenta, y entre otros, fue de los primeros el Marques de Caracena, Virrey de aquel Reino, el qual arrodillado le besò la mano, y a la tarde le embiò algunos regalos, y despues fue otras muchas vezes a hazer lo propio. Passaua el sieruo de Dios por estos fauores, como si no fueran. Las angustias que padeciò en esta enfermedad eran tan grandes, que dezia a su Superior, que no faltaua sino el morir, y esto con tan grande sossiego, y paciencia, y alegria, que le preguntò, si auia en aquello engaño. A lo qual le respondio, que no, sin darle otra razon de proposito: porque fue toda su vida atormentado de escrupulos; y a semejantes sieruos de Dios, suele darles el Señor vna muerte muy pacifica, y alegre.

A los 27. de Octubre passado medio dia, auiendo recibido el Viatico, y la Extrema Vnciõ, respõdiendo al Sacerdote con los demas que se hallaron presentes, le tomò vn parasismo, y pensando acabaua, acudieron todos los de casa a dezirle la recomendacion del alma, boluio en si, como si tal cosa no huuiera passado, con grande serenidad, y paz, y diziendole muchas vezes: *Sursum corda*, respõdia: Ya està allà, y esto mismo dixo varias vezes en su enfermedad. Aquella misma noche dadas las diez y quarto, vn poco antes de espirar, alçò la cabeça, y mirando al cielo se quedò quieto, dando su alma al que le criò, y redimiò.

Quedò su cuerpo despues de muerto tan blando, y tratable, como si estuuiera viuo. Vna noble señora le cortò el dedo pequeño de la mano derecha, y lo conseruò como gran reliquia, segun lo dà a entender el adorno, y veneracion con que lo puso, y por su medio ha obrado Dios algunos milagros. En su muerte fue aclamado por santo, el que lo auia sido en vida. El concurso a su entierro fue numeroso, y fue tal el deseo de lleuarse algo por reliquias, que le quitaron las medias, y çapatos. De suerte que porque no passassen adelante, abreuiaron el entierro.

Todos entendieron de su grande santidad, que se iria derecho al cielo, sin passar por el Purgatorio. Lo qual confirmà el caso siguiente. Vna grande sierua de Dios, que amò grandemente a la Cõpañia, deuotissima de nuestro Padre san Ignacio, el qual en espacio de muchos años se le aparecio muchas vezes, y siẽpre con grande acompañamiento de Angeles, y abierto el pecho, y en èl grauado el nombre de IESVS con letras de oro, la qual sierua de Dios fue muy conocida por su santidad, y della se haze mencion en la vida del Patriarca D. Iuan de Ribera, Arçobispo de Valencia. Hallandose pues vn dia de la Octaua del Santissimo Sacramento en nuestra casa a la tarde, quando salen todos a encerrarle con velas encendidas, como amò tanto a los de la Compañia, y deseò su saluacion, pidio a nuestro Señor, si se saluarian todos los que estauan alli de la Compañia, y le respondio: Todos los que estan aqui se saluaràn. Passò adelante, y dixo al mismo Señor, si passarian por el Purgatorio, respondiole, que algunos entrarian, y estarian poco, y de tres que estauan alli presentes, le dixo, que sin ir al Purgatorio los lleuaria a su gloria. Y era vno dellos el Padre Pedro Vellido, y antes que muriesse se lo dixo su Superior, y respondio con *Gloria Patri, & Filio, &c.*

El dichoso transito deste sieruo de Dios, fue en la casa Professa de Valencia, a veinte y siete de Octubre del año de mil y seiscientos y quinze, siendo de edad de setenta y tres años, y cincuenta y cinco de Compañia, y professo en ella de tres votos en tiempo de Pio IIII. Y dèl se escriue en la Historia de Aragon, y en el Meneologio de aquella Prouincia.

(.˙.)

VIDA DEL PADRE IVAN BAVTISTA Machado y Tauora, eſclarecido Martir.

ESTE Santo varon fue natural de la ciudad de Angra en las islas Terceras, hijo de muy nobles padres, y mayorazgo de ſu caſa, y deſde niño inclinado a la virtud, q̃ deſde los ſeis ò ſiete años de ſu edad, oyendo dezir las buenas nueuas de la Chriſtiandad del Iapon, dezia que auia de ſer de la Cõpañia, y ir a ayudarla en quanto pudieſſe, y dar la vida por la Fè que auia de predicar en aquel Imperio; y aunque las palabras en aquella edad no le obligauan, con todo eſſo las cumplio con grande puntualidad, ſiendo deſto pronoſtico cierto, que en la caſa dõde nació eſte dichoſo niño, ſe fundò deſpues el Colegio de la Compañia de Angra. De edad de diez y ſeis años vino a Portugal, y a la Corte de Madrid, a tratar de los aumẽtos de la caſa de ſus padres: mas entendiendo, que el mejor deſpacho q̃ podia tener, era aliſtarſe por ſoldado en la Compañia de Ieſus, pretẽdio tener lugar en eſta ſagrada Milicia, y lo alcançò en el Colegio de Coimbra, Seminario general de los Obreros Euangelicos, para las cõquiſtas de los Reinos de Portugal. Y por el año de 1601. fue en compañia de otros que les cupo la ſuerte para ir al Iapõ. En Goa eſtudiò la Filoſofia, y la Teologia en el Colegio de Macao en la China. El año de 1609. paſsò al Iapon, para el cũplimiento de ſus tã cõtinuos, y feruoroſos deſeos. En el Colegio de Arima aprẽdio la lengua Iaponeſa, y ſalio tan dieſtro y platico en ella, que como ſi fuera Iapõ nacido en aquellos Reinos anduuo por las ciudades mas principales de aquel Reino: llegò a Meaco en tiempo de la perſecucion grande q̃ padecio aquella Igleſia el año de 1614. en q̃ fueron deſterrados todos los Chriſtianos: eſte Apoſtolico varon hizo entõces las mas extraordinarias diligencias que pudo, por quedarſe encubierto en el Iapon, para animar, y confortar a los flacos que quedauã en aquel pequeño, y perſeguido rebaño de Chriſto. Eran muchos los opoſitores que ſe oponiã a eſta feruoroſa empreſa, por ſer mas antiguos que el P. Iuan Bautiſta, y pretendian alcançar eſte fauor del cielo. Viendo q̃ no lo podia tener por medios humanos, ſe valio de los diuinos; y aſsi hizo muchas oraciones, penitencias, y ſacrificios para merecerlo, haſta que ſe ofreciò que vna comunidad de Chriſtianos pidieron vn Padre, con ſeguridad, q̃ no caeria en las manos del Tirano, ni de ſus Miniſtros. Con eſta ocaſiõ boluio al Iapon, donde trabajò muchos años con grande feruor y copioſo fruto, aſsi en los Chriſtianos, como en los Gẽtiles q̃ truxo a la verdad de nueſtra ſanta Fè. Lucieronſele principalmente ſus trabajos en la ciudad de Fugimi, y ſu comarca, donde reſidio muchos años, con tãto prouecho de las almas, q̃ embidioſo el comũ enemigo dèl, y del que los demas Padres de la Cõpañia, q̃ reſidiã en aquellos Reinos, haziã, inſtigò a ſus Miniſtros, para q̃ los echaſſen deſterrados de todo el Iapõ: mas el P. Iuan Bautiſta, por el grande zelo q̃ en ſu pecho ardia de la ſaluacion de aquellos perſeguidos Chriſtianos, y conuerſion de los Gẽtiles, propuſo inſtantemẽte a ſus Superiores le dexaſſen en Iapon en medio de tantos trabajos y peligros, y con eſte ſeguro de la ſanta obediencia anduuo dos años y medio encubierto, y disfraçado, trabajãdo feruoroſamẽte en el remedio de aquellas deſamparadas almas, ſufriendo increibles incomodidades por eſto, nò comiẽdo mas q̃ vn poco de maiz cocido en agua. Viuia frequẽtemente por mazmorras y cueuas obſcuras, para nõ ſer preſo, de que eſtuuo muchas vezes a pique en el Eſtado de Arima, y nũca ſalia de manifieſtos peligros de la vida. Tuuo vltimamẽte a ſu cargo las islas de Goto, adonde tãbien era forçado a viuir, y a dezir Miſſa por los cãpos en algunas entamadas, padeciendo con mucha fortaleza, y alegria hambres, frios, y otros muchos trabajos deſmedidos, haſta que por el mes de Abril del miſmo año, andando por orden del

Pa-

Padre Vice Prouincial visitando los Estados de Omura, y pretendiendo passar al Goto, atrauesando por las islas con viento contrario, fue forçoso arribar a Firãdo, tierra de Gẽtiles, adonde encubierto oyò algunas cõfessiones de importancia. Aqui le llegò auiso de vnos sus feligreses de Nangasaqui, pidiẽdole, q̃ se boluiesse allà, porque andauã en su busca, y seguimiẽto para prenderle: mas el Padre agradeciendo el auiso, amor, y voluntad con que lo hazian, respondio, que fiado en nuestro Señor, queria continuar su camino, que si en èl le prẽdiessen, y matassen, tẽdria dos coronas, vna de obediencia, y otra de paciencia, y fortaleza. Prosiguio confessando, y doctrinando a los Christianos, y con esta ocupacion, siguiendo el rastro que dexaua, le hallarõ los enemigos de la Fè en vn lugar del Goto, llamado Canoco, a 22. de Abril; fue facil el conocer quiẽ era: porq̃ quando entrarõ los Ministros de justicia en la casa donde estaua, le hallarõ leuantada la mano, echando la bendicion sacramental a vn Christiano. Conociolos el Padre, y acabada la absolucion, les salio a recibir muy alegre, como a los q̃ le auian de fabricar su corona. Ellos le intimaron el orden que tenian de prenderle del Xongũ, ò Cagusama, y de Omurandono su señor. Respondioles el Padre, dandoles mil gracias por tan alegre nueua como le dauan, diziendoles, que entonces se le empeçauan a cumplir sus deseos que toda su vida auia tenido, de dar la vida por Christo, a quien daua por ello infinitas gracias, y pedia instantemẽte, les perdonasse a ellos, y a su señor sus pecados, trayendoles por este beneficio al verdadero conocimiento de su santa Fè. Por ser el viento contrario fue necessario detenerse alli tres ò quatro dias, en los quales los soldados permitieron al Padre dixesse Missa, y tratasse libremente con los Christianos, q̃ concurrieron en grandissimo numero, gastando aquellos pocos dias, y noches en oir confessiones, y hazer platicas, y exhortaciones, para confirmarlos en la Fè, y mejorarlos en sus costumbres. Llegado el tiempo de embarcarse, con grande sentimiento, y lagrimas de los Christianos, de los quales muchos deseauan serle compañeros en la prision, y muerte, se entrò en el nauio, y dio a la vela la derrota a Omura. Pidio el sieruo de Dios con instancia a los Ministros de justicia, que le atassen las manos atras, como solian hazer con los demas presos, en señal de que èl lo iva por Christo. No le cumplieron por entonces sus deseos, antes le trataron por todo el camino con mucha cortesia, y veneracion, mostrando sentimiento de auerle hallado, y de verse forçados a lleuarle preso, sopena de la vida: el santo Padre les daua a entẽder por el camino el grãde consuelo que sentia en verse preso por Christo, y mucho mas por auer sido hallado entre sus ouejas, pastoreandolas por obediencia: porque assi esperaua recibir de la mano liberal de Dios corona de obediencia, y de amor de sus Christianos, y juntamente del martirio, procurando tambien con grande libertad de espiritu persuadir a la verdad de la Fè Catolica, y aficionar a las virtudes Christianas a los que le lleuauan preso.

En llegando el nauio al primer lugar de Omura, despidieron a todos los marineros, y Christianos, que por su deuocion venian acompañando al Padre, por ser assi orden de Omurandono: solo consintieron, que vn Dogico, ò Seminarista que acompañaua al Padre, y le ayudaua en sus catecismos, quedasse en su compañia, por la mucha instãcia que èl hizo, y por rogarlo assi el Padre a los soldados. Tuuieron los vientos contrarios, y por esso no llegarõ a Omura hasta los 29. de Abril, ya de noche: lleuaronle con hachas encẽdidas a la carcel de Cori, en la qual estaua preso por la misma causa vn santo Religioso, y feruoroso Ministro del Euangelio, de la Orden de san Francisco, llamado fray Pedro de la Assumpcion, el qual viendo el ruido de los Ministros de justicia, y entendiẽdo q̃ le venian a quitar la vida, se puso a esperarlos de rodillas en oracion: pero reconociendo tan buen huesped, y cõpañero, como Dios le embiaua en sus trabajos, no cabiendo de contento, y alegria, se arrojo a sus pies, procuran-

rando con grande instancia besarselos, y no consintiendolo el Padre Iuan Bautista, se abraçaron con grandes muestras de amor, y caridad, reconociendose el vno al otro por soldado fuerte, y Martir glorioso del Señor. Dexaronles en tan buena compañia, y juntamente por sus ruegos se quedò tambien el Doxico Leon, que con grande edificacion de los Christianos, y admiracion de los Gentiles, hazia instancia por no dexar a su Maestro en las carceles y prisiones, y hasta en la misma muerte.

Muy alegre quedò el Padre Iuan Bautista de verse preso, y cerca de derramar su sangre en confirmacion de la Fè que en aquellos Reinos auia predicado, y que con grande diligencia el Emperador del Iapon procuraua extinguir, quitando la vida a los Ministros Euangelicos que la plantauan, y conseruauan; no cessaua de dar gracias a nuestro Señor por tan grande merced como en esto le hazia; y para dar cuenta desta alegria de su coraçõ, y del animo agradecido que tenia para cõ Dios, escriuio algunas cartas a los Superiores, y a los demas de la Compañia, que por ser de edificacion, y descubrir su santo zelo, y buen aparejo para morir, serà bien poner aqui algunos capitulos dellas. En vna de tres de Mayo, para el Padre que era Superior de Nangasaqui, dize asi: Oy haze doze dias que estoi preso, y doi muchas gracias al Señor por auerme dado vna alegria, y quietud de animo tan grande, que no ay cosa en el mundo de mayor consuelo, y dicha mia, que el presente estado en que me veo preso por amor de Dios, doi muchas gracias al Señor, que desde la hora que me vi preso, no piẽso, sino quãdo me verè en vna Cruz, ò debaxo de los filos de vna catana, ò espada. Bendito sea el Señor, que asi cõsuela aun a los que por su amor padecen tan poco: nunca entendi las palabras de la sagrada Escritura, y el espiritual esfuerço q̃ dan, sino despues de verme en este estado: demodo, que el mayor Imperio del mundo me parece el menor, que el menor gusano de la tierra. Bien veo q̃ esto no es cosa mia, sino de Dios nuestro Señor, y por èl, y con èl he de pelear hasta el fin: solo me pesa que no se ofrece ocasiõ para padecer mucho mas: quarẽta dias ha que me trata mal vn dolor de muelas, el qual (por ser este lugar muy humedo) me ha cargado tãto, que ni de dia, ni de noche me dexa reposar vn punto, tengolo por singular beneficio, ya que no padezco mayores tormentos de los Gentiles.

En otra de diez y siete del mismo, dize: De los trabajos, y angustias en q̃ Vs. Rs. se hallan, me pesa: mas nuestro Señor que asi lo ordena, tiene sus fines, q̃ no podemos alcançar; y pues todo viene de su diuina mano, y el negocio es suyo, èl lo dispondrà de manera que sea para mayor bien de nuestras almas, y de toda esta Christiandad, por lo qual estoi contentissimo cõ mi suerte, y le doi muchas gracias por acordarse de mi, dãdome por su infinita bondad tal esfuerço, que todos los tormentos del mũdo me parecen pocos; y si esto no fuesse de su diuina mano, no me atreueria yo a escriuirlo asi; que jamas conoci tan claramẽte lo poco que por mi valgo, y puedo, como aora, y lo mucho q̃ podemo siendo ayudados de Dios. No desampara el buen IESVS al que de todo se le entrega: cumple muy puntualmente sus promessas. Iamas le llamò alguno que no le hallasse, no serà menos por la de sus presos, en la tribulaciõ les acompaña, y por esso llama a su diuina ley yugo suaue: porque aunq̃ a la naturaleza sea graue, y pesado el padecer, es muy suaue: porque tenemos vn compañero que siẽpre lleua lo mas pesado, q̃ es el mismo Señor, acomodandose tãto a nuestra flaqueza, que no sufre que seamos mas atribulados de aquello q̃ podemos lleuar. Tornole a dar mil gracias por el beneficio grande q̃ me ha hecho, y estoi tã conforme cõ su diuina Magestad, que si èl quisiere darme otra prision mas estrecha q̃ esta, estaria en ella hasta el dia del juizio; porq̃ sè q̃ èl me daria esfuerço para todo; y si le pluguiesse, q̃ oy demos nuestras vidas, que para que le siruamos nos ha dado, darele gracias sempiternas, estando cierto, que aunque pecador indigno no me desampararà.

En otra para otro Padre dize: Fui preso

to en el Goto, eſtãdo cõ la mano alçada para dar la abſolucion, y ella acabada, ſali a recibirlos, diziendoles lo que el Señor ſuele dar en tales tiempos: truxeronme a eſte lugar, y tienenme pueſto cõ buena guarda, quiſiera que fuera mas eſtrecha, por padecer algo mas por el Señor, bendito ſea èl, pues me ha hecho mas gracia, y biẽ del q̃ yo merezco. Certifico a V. R. q̃ no trocaria el eſtado en q̃ me hallo por todos los Imperios ſeglares, y Eclefiaſticos. Iamas me hallè tã contento y alegre como aora, ni tã quieto. La muerte que por eſta via eſperò recibir, es la mayor alegria que pudo auer. Bendito ſea el Señor que paga tan abundantemente lo poco q̃ por èl hazemos. Luego que me vi preſo por predicar el ſanto Euangelio, me parecio que tenia algo de menos indigno de la Compañia.

Por eſtas y otras cartas que eſte ſieruo de Dios eſcriuio deſde la carcel, ſe conoce bien el grãde aparejo, animo, y deſeo que tenia de padecer por Chriſto, y como le iluſtraua y regalaua nueſtro Señor en el tiẽpo de ſus priſiones, el qual todo gaſtaua el inuicto Martir de Chriſto en oraciones feruoroſas, aſperas penitencias, y en cõfeſſar, y animar a los Chriſtianos que le ivan a viſitar, permitiẽdolo aſsi las guardas, ò de ſecreto, ſin que ellos lo ſupieſſen. Lo que mas le conſolò, y animò en eſte tiempo, fue celebrar cada dia el Sacroſanto Miſterio del Altar, deſde el de Paſcua de Eſpiritu Santo haſta el de ſu glorioſo martirio, en el qual era viſitado, y regalado de la mano del Señor. El dia que mas particularmẽte le viſitò, y llenò de ſoberanas conſolaciones, fue el de la Santiſsima Trinidad, començando ya ſu diuina Mageſtad a premiarle las carceles, y trabajos q̃ por la predicacion, y confeſsion de ſu ſanto nombre padecia, y dandole ya prenuncios ciertos de la fieſta que ſe le preparaua. El dia ſiguiẽte antes de amanecer, auiẽdo dicho Miſſa èl, y ſu ſanto compañero fr. Pedro, le dixo: Sea el Señor bendito, y alabado, que me ha dado a ſentir, que eſta Miſſa ha de ſer la vltima de mi vida; demosle infinitas gracias al Señor por tan ſeñalada merced. El miſmo ſentimiento auia dado nueſtro Señor al Padre fray Pedro, y notando mucho el cumplimiento deſta profecia: porque a las nueue ò diez del dia llegaron a Cori dos hombres de parte de Omurandono, los quales llamando en ſecreto a Leon, Dogico del Padre Iuan Bautiſta, le dixeron que auiſaſſe a los Padres, que ſe preparaſſen: porque aquella noche auian de ſer degollados, por mandado del Xongun, y ſus Gouernadores. Recibieron los ſantos la nueua con grandes jubilos, por ver cumplidos ſus grandes deſeos, y la profecia en que el Señor en la Miſſa les auia dado prendas ciertas, que en aquel dia auian de ſer ofrecidos en ſacrificio agradable a ſu Mageſtad, confirmando la Fè que auian enſeñado con el derramamiento de ſu ſangre, y perdimiento de la vida. Fue tan excelsiuo eſte gozo en el Padre Iuan Bautiſta, viendoſe ya con la ocaſion en las manos de moſtrar el amor que tenia a ſu Dios, que ſegun èl dixo, tres dias en ſu vida fueron los de mayor alegria, y regocijo. El primero, quando fue recibido en la Compañia. El ſegundo, quando le prendieron en el Goto. Y el tercero, eſte en que le dieron la feliz nueua de ſu martirio. Los criados del Tono, admirados de tã deſuſada alegria, y ſoberana fortaleza, boluieron a ſu ſeñor, diziendo, que los Padres aceptauã de buena gana la ſentẽcia de muerte, y eſperauan con grande alegria, y animo la execuciõ della, como coſa muy deſeada. Los dos varones Apoſtolicos, agradecidos de la buena nueua, y ſolicitos de prepararſe a la glorioſa corona, dixeron a verſos el *Te Deum laudamus*, y luego tomaron vna recia, y larga diciplina, la qual acabada, ſe abraçaron, dandoſe la norabuena de tan feliz ſuerte. Confeſſaronſe el vno al otro, y puſieronſe en alta, y feruoroſa oracion, vnas vezes mental, y otra vocal, repitieron en alta voz tiernos coloquios a nueſtro Señor, y cantando Pſalmos, beſando a menudo vn ſanto Crucifixo, que conſigo tenia: tambien hizieron a los preſentes algunas platicas eſpirituales, y exhortaciones breues, animãdo a los Chriſtianos a eſtar conſtãtes en

la Fè, y mejorar la vida y costumbres, y conuenciendo a los Gentiles, que no auia otro camino para la salud, y vida eterna, sino el de la Fè, y Religion Christiana. Escriuieron algunas cartas breues a sus Superiores y compañeros, dandoles cuẽta de su buena dicha; la del santo P. Iuan Bautista, para el Padre Sebastian Viera de la Cõpañia, dize assi: Pax Christi, &c. Aora Padre mio me dierõ la nueua del martirio, muero muy consolado, y confiado; pues es por el buen IESVS, y le doy muchas gracias: porque aũque indigno, me ha querido hazer tan gran merced.

Iuan Bautista.

Llegada la tarde, llegaron a Cori los executores de la sentencia, que era vno de los Gouernadores de Omura, y otro de parte del Gouernador Gentil de Nãgasaqui, con muchos soldados y armas: mandaron hazer de cenar para si, y para los Padres; mas ellos agradeciendoselo, se escusaron, diziendo, que no les era necessario, ni querian gastar el tiempo, sino en aparejarse para otra mejor cena de eterna gloria, que esperauan en el cielo. Tornaronse otra vez a reconciliar, y despues con mucha deuociõ y reuerencia dixeron las Letanias, las quales acabadas, se armaron para la batalla, tomando cada vno vn Crucifixo en las manos. Al salir de la carcel tuuierõ grandes cumplimientos sobre el primer lugar, queriendose vencer el vno al otro en la modestia y humildad: salio primero el santo Padre fray Pedro, y despues, diez ò doze passos detras iva el Padre Iuan Bautista, lleuauã mucha guarda de gente armada cõ lanças, arcos, catanas, y arcabuzes. Por todo el camino auia grande muchedumbre de Christianos, y Gentiles, los vnos con extraordinario sentimiento, y lagrimas, por ver morir a sus Padres y Maestros, los otros con grande admiraciõ de verlos ir a la muerte tan alegres, y cantando Psalmos, coligiendo que no podia ser sino ley santa y verdadera la que auiã predicado; pues con tãto gusto, y alegria moriã por ella. Los santos Martires ivan ocupados en alta oracion, aunq̃ de quando en quando interrumpian el silencio, enseñando y exhortando a todos a la Fè, y costũbres Christianas, que por ser tanto el ruido de la gente, las lagrimas, y suspiros, no se podia percibir bien lo que dezian.

Venidos al lugar del martirio, que era vn mõte pequeño, como media legua de la carcel, se abraçaron con grande alegria los dos Caualleros de Christo, diziendo: O que dichoso Caluario, y q̃ glorioso es este para nosotros! No les permitierõ los Ministros de justicia hablar a los presentes, y declararles la causa de su gloriosa muerte, como queriã; y assi el santo Padre Iuan Bautista buelto a su compañero, le començò a exhortar, diziendole: Ea mi Padre, que ya es tiempo que echemos el sello al amor q̃ a Dios tenemos, y a la doctrina Catolica que hemos enseñado. Reconciliarõse tercera vez el vno al otro, y dandose los vltimos abraços, se despidieron entre si, y de los Christianos en voz alta, para el viaje de la vida eterna, y se apartaron el vno del otro, como cinco, ò seis passos, poniendose en oracion, las manos, y los ojos leuãtados al cielo, cõ los rostros llenos de alegria, y risa, trauando dulces coloquios con nuestro Señor, y entre si algunas palabras tiernas, que los presentes no entendieron, esperando desta manera el golpe de la espada, que dando fin a esta vida mortal, les auia de ser principio de la eterna. Llegaronse a los Padres dos Christianos deuotos, el vno llamado Damian, que en la prision los auia seruido con grande amor, y el otro Leon, compañero del Padre Iuan Bautista, y pidieronlos, se pusiessen sobre dos esteras nueuas que traîan, para que sus santas cabeças no cayessen en la tierra: mas los santos Martires no las quisieron admitir, diziendo, que no auia q̃ temer el caer en la tierra; pues esse era su lugar, y tierra eran, y en tierra se auiã de boluer, y diziẽdo esto se hincarõ de rodillas en la tierra, para que de vna profunda humildad leuantassen la cabeça a la corona gloriosa del martirio; y assi se la cortaron de vn golpe al santo Padre fray Pedro de la Assumpcion. A nuestro dichoso Padre Iuan Bautista, porq̃ mereciesse mas, le dieron tres crueles heridas,

das, errando el verdugo de puro turbado los golpes. Con el primero le hizo vna grande cuchillada en la cabeça, que se la derribò hasta los ombros; mas sin caer, con grande esfuerço, diziẽdo: IESVS MARIA, la tornò à leuantar, para recibir el segundo y tercero golpe, saliẽdoles al camino, que ya parece se le hazia tarde para consumar el sacrificio que a Dios hazia de su vida, y recibir de su mano el premio de sus trabajos. Cumpliendose con estos martirios el misterio q̃ pocos años antes se auia significado en aquella tierra con señales del cielo: porque como en otras partes del Iapon, en que huuo persecucion y martirios, se descubrieron primero vnas Cruzes milagrosas, como fue en Arima en la Iglesia de Todos los Santos, junto à Nangasaqui, adonde se depositaron las reliquias de muchos Martires, en Firando, y en Fingo; assi en este lugar de Cori se hallò algunos años antes vna Cruz en forma de alfange, significando, que estos nuestros gloriosos Martires, con las cabeças cortadas por Christo, auian de imitar, y lleuar su santa Cruz, yendo a gozar el premio della. Con este espectaculo los Christianos, que eran muchissimos, leuantaron el grito y alarido hasta el Cielo, y començaron a regar cõ copiosas lagrimas la dichosa tierra, por la sangre q̃ en si auia recibido de sus Padres, y Maestros, y hasta los mismos Gẽtiles hizieron sentimiento, confessando que auia mucha razon de llorar, y que no se podia negar, que ley tan santa, que tales Ministros tenia, fuesse cierta, y verdadera. Recogieron los Christianos con mucha deuocion, y reuerencia los sagrados cuerpos y sangre de los santos Martires, y pusieronlos en dos ataudes, que para esto traìan preparados, y queriendo enterrarlos, fue tanto el concurso de los Christianos q̃ los llegauan a reuerenciar y adorar, que no fue possible darles sepultura en toda la noche. El dia siguiente muy demañana llegaron mas de cien soldados, cõ orden de Omurandono, que echando de alli los Christianos, enterrassen los cuerpos de los santos Martires, y assi lo hizieron, cerrando el sepulcro con vna estacada, y poniẽdo gente de guarda, para que no fuessen visitados, y reuerenciados de los Fieles.

Mas el Señor honrò a sus sieruos, porque en esta ocasiõ sobre los cuerpos destos dos santos Martires aparecieron muchas vezes de noche dos estrellas de notable hermosura y resplandor, q̃ causarõ grande admiraciõ de los q̃ lo vierõ: y quando los Gentiles pensaron que los Christianos auian de desmayar, y boluer atras en la Religion que auian tomado, por falta de Maestros; ellos açorados, y encendidos con la vista de su sangre, y exemplo de su fortaleza, entraron en mas feruor, y deuocion, y algunos tibios, q̃ como flacos auiã caido, y faltado en la Fè, pidiẽdo a vozes penitẽcia, publicamente se confessaron por Christianos, y todos con grande concurso, y Religiõ acudian al sepulcro de los Martires, honrando sus santas reliquias, y pidiendo su intercessiõ para con N.S. no solo de Omura, sino tãbien de Nangasaqui, y otras tierras. Entre otras que vinieron, fue vna Marina, tia de Omurandono, hermana de su padre, muger varonil, y insigne Christiana, la qual en todas las persecuciones se mostrò muy constãte, llamando Padres de la Compañia, para que la confessassen, y dixessen Missa a ella, y a su familia. Esta señora visitò los santos cuerpos con grande deuocion y lagrimas. Lo qual sabido de Omurãdono su sobrino, le embiò vn recaudo aspero y lleno de quexas: mas ella respondio constantemente, que era Christiana, como sus padres, y casi toda su familia lo auia sido; y assi sentia mucho lo que èl auia hecho, y que se desenojasse, y persuadiesse, que si prendia, ò mataua mas Padres, particularmente de la Compañia, cuya hija era ella, su familia, y todo aquel Estado auia de salir en su compañia à morir con ellos. La qual respuesta Omurãdono sintio sobremanera. Otros muchos tambiẽ se mostrarõ en esta ocasion, y por ello merecieron padecer rigurosa carcel: los principales fueron dos santos Religiosos, vno de santo Domingo, llamado fray Alonso de Nauarrete, y otro de san Agustin, por nombre fr. Hernando de S. Ioseph, que andãdo antes disfraçados en aquella

lla tierra, conseruando, y aumentando los Christianos; despues del martirio de nuestros Santos, se pusieron los habitos, y se abrieron las coronas, saliendo en publico a executar los ministerios de Sacerdotes Christianos; hasta q̃ a pocos dias fueron presos por causa de la Fè, y en primero de Iunio martirizados con el Dogico Leon, compañero del Padre Iuan Bautista, en vna isla apartada de Omura, adonde tambien lleuaron los cuerpos de los dos primeros santos Martires, para ocultarlos de los Christianos, y atajar el concurso, y deuocion grande, que los Fieles les tenian: y para que no quedasse rastro, ni memoria de vnos, ni de otros, los Ministros de los Gentiles poniendo en el atuud del Padre de san Francisco al de san Agustin, y en el de nuestro Padre Iuan Bautista al Padre de santo Domingo, y al Seminarista Leon embuelto en vna estera, los echaron en el profundo del mar atados a vnas grandes piedras, en altura de treinta braças de agua. No se encubriò esto a la deuocion de los Christianos piadosos, y assi pusieron grande diligencia, y trabajo en buscar los santos cuerpos cō barcos, garfios, redes, y otros instrumentos; y despues de algunos dias, estādo ya casi desconfiados, dieron con la caxa de los Padres de san Francisco, y san Agustin, y los enterraron honorificamente en Nāgasaqui. Los otros santos cuerpos no se pudieron hallar por mas que se buscaron, contentandose por aora la diuina Magestad, con premiar, y honrar sus bēditas almas con abundante, y eterna gloria. Fue este glorioso martirio a veinte y dos de Mayo del año de mil y seiscientos y diez y siete. Escriuen dèl Trigaul. de Christ. apud Sin. triumph. Rader. in Auctuario. Fab. Ambr. Spin. in vita Carol. Spinul. Bartolome Guerrero en su corona gloriosa, 4. parte, y fr. Iacinto Orfanel en su Historia Eclesiastica, cap. 38.

VIDA DEL PADRE PEDRO Grauina.

ENTRESACO Dios para Operario de su viña al Religiosissimo Padre Pedro Grauina, desde Italia, de donde era natural, a las remotas naciones de Cinaloa en los Reinos de la Nueua España, para q̃ por tiēpo de casi treinta años se empleara en cultiuar aquella Gētilidad, y sembrar en ella la semilla del santo Euangelio, que tanto ha florecido, padeciendo inmensos trabajos en esta empresa. Entro ya Sacerdote en la Compañia, dando muy grandes muestras de la feruorosa vocaciō con q̃ le llamò nuestro Señor, y resignando totalmente su voluntad en la del Superior. Echando de ver el Prouincial la madura, y auentajada virtud del Nouicio, y que estaua tan bien fundada, q̃ era como de quien huuiera viuido muchos años en la Religion, y con particular mocion del cielo; determinò embiarlo a las missiones de Cinaloa, cō solo vn año de Nouiciado: accion no vsada en la Compañia, q̃ despues de dos años de Nouiciado, suele hazer otras muchas prueuas de sus sugetos, y mas para emplearlos en missiones. Pero aqui disponia y obraua Dios, y bien lo confirmò la experiencia, y el sucesso. Salio el Nouicio a executar su obediencia con grande alegria de su coraçon, y con deseo de emplear toda su vida en doctrinar pobres Indios, como lo hizo. Quando llegò a las missiones, le pusieron los Superiores por compañero de vn Padre que administraua el partido de san Gregorio de la Sierra, que viendole Nouicio, y èl por otra parte era Religioso de rigida obseruācia, quiso prouarle, y experimentar el caudal de virtud, para el empleo a que venia señalado, ocupādolo en los exercicios mas humildes que se ofrecian en casa, y fuera

ra della, a que acudia el buen Padre Nouicio con grandes mueſtras de alegria, preſteza, y promptitud, añadiendoſele las reprehenſiones, y aduertencias que ſe podian dar al mas humilde de vn Nouiciado; las quales lleuaua con grāde ſerenidad de animo, ſin genero de ſentimiento, y con grande edificacion de todos los que le veian tan rendido, y humilde. Paſsò eſſe tiempo, y encargaronle los Superiores la doctrina de los Xiximes, de cuyos caminos aſperos, tierras, montes, y quebradas, y rios es bien notorio en aquella tierra. Por los quales anduuo caminando, y peregrinando caſi continuamente: porque el feruor deſte ſieruo de Dios en ayudar los proximos fue increible, no perdonando a trabajo, ni rehuſando dificultad alguna en orden a lleuarlos al cielo, y cō eſto ſe dizen por mayor, y en general los trabajos que padecio eſte Miniſtro Euāgelico, y ſufrio por Dios, y ſus Hermanos, y para mejor ayudarlos aprendio tātas lenguas, quantas huuo meneſter para poder repartir el pan de la palabra diuina a los q̃ tenia a ſu cargo. La Caſtellana, porque de Italia llegò muy ignorante della, y la auia meneſter para los Eſpañoles de los Reales de minas. La Mexicana para los Indios q̃ trabajauan en ellas, y otras dos lenguas de las naciones que doctrinò de aſsiento, que fueron la Acaxee, y Xixime, y eſtas dos vltimas con tanta elegancia, que las ſabia mejor que muchos de los miſmos naturales; y deſtas dos, compuſo de la primera vn Arte muy perfecto, y vn Vocabulario de la vltima, por el qual ſe han gouernado los que deſpues han entrado a doctrinar eſtas gentes; y aunque el padecer tantas incomodidades, y trabajos de caminos tan aſperos, y dificultoſos, en tan continua peregrinacion de tierra tan deſtituida, y pobre de ſuſtento, caminando en continuos peligros de la ſalud, y la vida, ſujeto a rigurofiſsimos calores en vnas partes, y en otras a nieues, y frios, eſto era equiualente a las penitencias mas rigurofas de los deſiertos: con todo el Padre las aumentaua con ſus diciplinas, y ſilicios, que eran continuos, y el dormir ſobre vna tabla, ò cuero de vaca, y quando llegāua a paraje donde auia Eſpañoles que le forçauan a que deſcanſaſſe en cama, aunque la admitia por diſsimular ſu mortificacion; pero no la vſaua, ſino la dexaua ſin tocar a ella. Fue notablemente auſtero en ſu comida: porque ſu ordinario ſuſtento era maiz toſtado, y el potaje, yerua, y manjares groſeros, y pobres de los Indios. Si algunas vezes comio carne, ò peſcado, era en ocaſion de concurſo, y forçoſa para euitar la nota, y acomodarſe a ſus hermanos; y aunque ſu vida era vn perpetuo ayuno, eſſe lo guardaua con particular rigor el Aduiento, y Quareſma, Sabados, y viſperas de feſtiuidades de la Virgen Santiſsima entre año, con quien tuuo muy regalada deuociō, y cō el Santiſsimo Sacramento; y quando en eſſe tiempo ſe hazian las juntas (a que concurren todos los Padres de la Miſsion) auia de oir primero todas ſus Miſſas, y èl ſe quedaua para la vltima. En los caminos, con achaque de que ſe canſaua la mula, ſe apeaua della, y caminaua a pie, yendo los Indios que le acompañauan a cauallo, y echauan de ver que a trechos ſe paraua, y hincado de rodillas hazia oracion. Los ratos que caminaua a mula, afirmaron los Indios, y algunos ſoldados que le acompañaron, que iva cō los ojos leuātados al cielo, pueſto el coraçon en Dios, y en contemplacion; de ſuerte que dexaua ir la caualgadura por donde le queria lleuar, a cuya cauſa andaua de ordinario el roſtro acardenalado, y herido de las ramas, y eſpinos en que topaua; y aūque le auiſauan q̃ fueſſe con cuidado con la mula en caminos tā aſperos, y cueſtas tan agrias, y de tantos peligros de deſpeñaderos, y que algun dia auia de perder la vida en alguno dellos, el grande feruor que ardia en ſu coraçon, y le tiraua, no le daua lugar a atender a eſſo, y Dios tomaua por ſu cuenta el guiarle, y librarle de tantos peligros, como luego ſe dirà; por dezir primero el don de oracion que comunicò Dios a eſte ſu ſieruo. Fue eſte ſanto exercicio de la oracion, y trato con Dios grande, y continuo en el Padre Pedro Grauina, y al modo que Chriſto nueſtro Señor, y ſu Apoſtol ſan Pablo

nos lo encargan, no se contentaua con el tiempo que tenia establecido cada dia por su Regla para la oracion; sino q̃ todo el dia, y la noche deseaua proseguir en ella, y quando le impedian los Indios para tenerla retirada, ò otros seculares que le buscauan, y venian a tratar cō èl de sus causas (porque era el refugio de todos en sus aflicciones) y en concluyendo con essa accion de caridad, a que por serlo no se negaua, luego la llama del coraçon subia a su esfera; y se iva a su Dios, con quien trataua las causas de sus proximos, y su ya propia. Casi toda la noche la passaua en vela, orando sin desnudarse, ni acostarse, sino de rodillas, hasta que el sueño le vencia; y entonces con sentimiento, y tristeza de que le vencielle essa necessidad de la naturaleza, se arrojaua en el suelo, y auiē do quebrantado vn poco el sueño, que tenia por enemigo, se boluia a su oracion.

A quien en su trato era tan familiar con Dios, fuente de todas las virtudes, claro es q̃ no le faltariā las demas, y essas en grado muy auentajado, como el zelo de la saluacion de los proximos, obras, y exercicios de caridad con ellos, paciēcia, y humildad, con las demas q̃ se hallan en varones Apostolicos, aunque no esten retirados en los desiertos; y assi no me detengo en exemplos particulares destas virtudes, por passar a los casos raros, y marauillosos con que nuestro Señor le fauorecio en sus caminos, y passos Euangelicos, que fue el empleo principal de su vida, y de que huuo testigos que lo afirmaron, con que todos reconocian en este insigne varon vna admirable virtud, no llamandole con otro nombre, sino el del santo Padre Pedro. El Capitan Bartolome Xuarez, que lo era del presidio de soldados, para la paz y quietud de aquellas varias naciones, caudillo de grande valor, y prudencia en las armas, que ayudò grandemente a la Christiandad de aquellas gentes, tenia su presidio pocas leguas distante del partido del Padre Grauina, y assi se trataron por muchos años cō mucha amistad, a que añadia el Capitan vna grande estimacion de la santidad deste Apostolico varon; y mas despues que sucedio el caso siguiēte, cō otros semejātes. Vna vez entre otras fue el Padre Grauina a visitar los soldados deste presidio, como lo solia hazer, para exercitar cō ellos los ministerios de su caridad: hospedose en casa del Capitan, y recogiendose vna noche a su aposento muy cercano al del Capitan, que era soltero, estauan vnos muchachos sus criados en vna saleta a fuera, a deshora oyò a los muchachos que dauan vozes, diziendo: Que se quema el aposento del Padre Pedro; y turbados cō la nouedad del caso, acometio vno dellos a entrar dētro, y echò de ver que la grande luz, y claridad que todos veìan, no era de fuego, sino que salia del Padre, que estaua de rodillas orando, y leuantado en alto del suelo, lo qual le fueron a dezir al Capitan, y èl no quiso estoruarlo, porque no se le hizo nueuo, segun el concepto q̃ hazia de la santidad del Padre, q̃ tenia muy experimētada. Refirio el mismo Capitā otro no menos raro, y fue, q̃ saliendo a campaña por orden del Gouernador de la nueua Vizcaya, al castigo de la nacion Tepeguana, para tener buen sucesso en esta faccion, se quiso valer de la ayuda de su buen amigo el santo Pedro (como èl dezia) pidiole el socorro de sus oraciones, que le valdrian tanto, y mas que los pocos soldados que tenia aquel presidio, partio con ellos, y llegando al pueblo llamado Tenerapa, donde estauan congregadas varias naciones de Indios, para dar desde alli sobre la ciudad de Guadiana, y assolarla: acometio con el primer assalto a los enemigos, y viendose ya el Capitan, y toda su gente en grāde riesgo, y peligro de perderse: porque los enemigos eran en mucho mayor numero, y de Indios muy belicosos: peleauan los dos cāpos desde la madrugada hasta las quatro de la tarde, embistiendo como olas los vnos cō los otros, sin reconocerse ventajas, y nuestro campo llegò a verse en vna estremada apretura. Temiendo ya el Capitan ser desbaratado, se acordò (como èl dezia) de la respuesta que le auia dado el santo Padre Pedro, la qual auia sido, que fuesse confiado en Dios, que alcançaria vitoria,

ria,

ria, y que mientras boluia con ella, le prometia no cessar con sus oraciones, y diciplinas todos los dias por su buen sucesso. Al tiempo que le vino a la memoria al Capitan essa promessa, y juntamente se veia tan apretado, alçò la sobreuista de cota de malla, que vsan estos soldados, para clamar al cielo (como èl dezia) y pedir su ayuda cōtra gente tā perfida y barbara: y Dios fue el q le mouiò a alçar la sobreuista, accion no necessaria para pedir el socorro diuino, y por otra parte tan peligrosa, quādo llueuen flechas de los enemigos por el aire; y parece que fue para mostrarle á sus ojos lo q su sieruo Pedro le ayudaua en aquel conflicto: porque al punto que alçò la sobreuista, vio en aquel cāpo la misma figura del P. Pedro Grauina, no solo alçando las manos al cielo, como Moyses; mas arrodillado con vn Christo enarbolado en la vna mano, y en la otra vna diciplina con que se estaua açotando. Tuuo el Capitan està por señal cierta de su vitoria, y cerrando la visera con valor grande, dio vozes a sus soldados, repitiendo; Ea que la vitoria es nuestra, la vitoria es nuestra, y animando a su gente con estas vozes, acometieron a los enemigos cō nueuos brios, y desde aquel punto los fueron apretando de suerte, que los destrozò, cogiendo buena presa de gente, y el bagaje que tenian recogido de las estancias, y haziendas destruidas de los Españoles, y entrò con la presa triunfante en Guadiana, a tiempo que estaua temiendo su ruina. Boluio el Capitan Xuarez a su presidio, visitò a su benefactor, y ayudador el Padre Grauina, y con dissimulacion de lo q le auia passado, y visto por sus ojos, le dixo si auia cumplido la promessa de ayudarle con sus oraciones? Y respondiendo el Padre, que si lo auia hecho, entonces el Capitā le descubrio el caso que le auia passado. Con que el humilde Padre con encarecimiēto le rogò, que no lo publicasse, ni dixesse a nadie. Pero el Capitan tenia tanta estima de la santidad del Padre, tan a la larga experimentada, que ni la podia callar, ni dexar de valerse della en todas ocasiones.

Tenia assimismo este Capitan en su casa, y seruicio vna India, llamada Mencia, que apretada de enfermedad graue, caminaua a la muerte; despachò a toda prisa quien llamasse al Padre Pedro, distāte quinze leguas, en el pueblo de Basis. Auiendo oido el Padre el recaudo, se partio con diligencia, y presteza, que èl solia vsar en casos semejantes. Llegò, y hallò tan acabada la enferma, que auia doze horas que tenia perdida la habla, afligiòse grandemente el caritatiuo Ministro, de ver que no auia orden de poderla confessar, dauale vozes, y gritos, y no respondia. Determinò en esta ocasiō de darlas á Dios con palabras, y obras, y dixo a los presentes se salieran fuera, y le dexassen alli solo con la enferma que se estaua muriendo: obedecieronle, y á muy breue espacio oyeron, que se estaua açotando, y que a ratos interpolaua los golpes de la diciplina, pareciēdo estaua en oracion. Passado algun espacio, llamò á la gente, y en presencia de muchas personas llamò por su nombre a la enferma, á que ella respōdio: Padre. Replicò el Apostolico varon: Hija, quieres confessarte? Respondio la enferma que si, y luego cōfessandose todo fue á vna, y auiendola absuelto, murio alli en sus manos, q parece la auia guardado Dios para manifestar lo que valian las oraciones de su caritatiuo sieruo.

Vn Alferez llamado Geronimo de Acosta, que conocia al Padre Pedro Grauina por tiempo de veinte y siete años en aquellas missiones, afirmò, que estando de escolta con el bendito Martir de Christo Padre Hernando de Santaren, le dixo estas palabras del Padre Pedro, a quien tuuo por compañero: Señor Geronimo de Acosta, reuerencie mucho á este Padre Pedro, porque el Espiritu Santo habita en su alma; y sea prueua desto, que vna noche destas leuātandome a deshora, viēdo luz en su aposento, pensando era de alguna candela, llamè a vn Indiezuelo, llamado Iuā Gamuca, para que lleuasse vna vela, y me la encendiesse de la que el Padre tenia: quando llegò el muchacho, no hallò luz, y lo despidio el Padre, diziendo: Anda que no tengo luz. Auiendolo despedido, boluio a cerrar su puerta, y yo a

ver la luz que antes auia visto; fui a la mañana a visitarlo, y echè de ver claramente por la candela que de parte de noche le auian lleuado, que no era luz della la que auia parecido aquella noche, sino luz del cielo, con que Dios ilustraua la oracion deste su sieruo.

No solo los viuos acudian a valerse della, sino tambien los difuntos. Estando vna muger Española de aquella sierra, llamada Catalina Gonçalez, en el pueblo de Santa Maria Vtais, vna noche a deshora, desvelada por causa de enfermedad graue que padecia, y encomendandose a Dios, vio entrar por el aposento vn vulto, que le parecio era vn hombre conocido en su casa, a quien dixo la enferma, que se fuesse a acostar, q̃ a que proposito entraua alli a aquella hora. Retirose con esto el vuto, y boluiẽdo mas en si la enferma, y desconociẽdo aquella accion, començò a temer, y dar vozes, diziẽdole llamassen al Padre Pedro, que estaua en aquel pueblo. Llegado el Padre a la enferma afligida, con sossiego le dixo: No tema, que el que vino es fulano (nombrandolo por su nombre) y hombre que auia poco tiempo era muerto, y venia a pedir socorro de oraciones: y añadio el Padre: Ruegue a Dios por èl, que yo estoy haziendo lo mismo, con que quedò sossegada la enferma.

Si fueron demonstraciones marauillosas, con las que nuestro Señor fauorecia, y declaraua el valor de la feruorosa oracion deste su sieruo; no fueron menos en numero, ni menos marauillosas las cõ que le amparò, y librò de muchos peligros de caminos, a que èl no perdonaua, y le eran frequentes en la horrible aspereza de aquellas serranias, quebradas, y rios q̃ atrauesaua, y se admirauã de verle salir dellos con vida, y lo atribuiã a milagro. Atrauesando este feruoroso Ministro del Euangelio, del puesto que llaman Banome, al pueblo de S. Gregorio, por sierra asperissima, y llegando a vn terrible despeñadero, y passo de profundidad tremenda, al quererlo passar, se leuantò la mula en que iva en dos pies, y dando vna buelta en redondo, sacò al Padre de la silla, y lo dexò colgado de vn estriuo: colgado dèl, dio otra buelta la mula en el aire, y lo arrojò de la otra parte del despeñadero en saluo, y cortandose la acion, como si la cortarã con vn cuchillo, quedò el Padre sin lesion ninguna; caso que refirieron testigos de vista al Alferez Geronimo de Acosta.

El mismo Alferez refiere, que auiendo de hazer este admirable Padre viaje del pueblo de Coapa, y disponiendose para caminar, acaso se llegò a vna mula, que tirandole dos cozes, dio con èl en tierra. Entendieron los que se hallaron presentes, que lo auia muerto, y llegando a fauorecerlo, y curarlo, se leuantò, diziendo: No es menester remedio alguno, que no ha sido nada gracias a Dios.

Llamaronle otra vez a deshora de la noche, para ir a otro pueblo a vna confession, hizo que vno de los Indios que le acompañauan, recogiesse las mulas en que auian de ir, y con la prisa que el Padre acudia en estas ocasiones, el Indio sin entender lo que hazia con la escuridad de la noche, echò mano de vna mula cerrera, y por domar, que auia entre las demas, pensando que echaua la silla a otra que estaua acostumbrada a ella. Dexòse la cerrera echar la silla, y enfrenar, estando queda (cosa muy extraordinaria, y que tienen bien experimentada los domadores, y el peligro a que se ponẽ en sujetarla, y subir en ella) estando ensillada y quieta la mula, subiò en ella el santo Padre Pedro, y fue a la confession, y boluio en ella, como si huuiera caminado en vna caualgadura muy mansa: pero quando boluio a quitarle la silla, y el freno, començò a corcobear, y arrancò con èl, sin dar lugar a que se lo quitassen. Auiendo amanecido, hizo el Padre que recogiessen las mulas, para sacarle el freno a la que auia huido con èl. Entonces echaron de ver, que en la que auia caminado con tanta seguridad el Padre Grauina, era la cerrera, y quedaron admirados, y dando gracias a Dios de caso tan desvsado, y raro.

Semejante fue el que contaua vn soldado, llamado Francisco de la Bria, que estando en el presidio de san Hipolito, y saliendo de alli el Padre para vno de sus pue-

pueblos, la mula en que auia de subir era muy briosa, y el soldado por quebrantarla, quiso primero passearla, porq̃ el Padre no se viera en algun peligro, q̃ todos le amauan, y deseauan su vida. Subio en ella, y la mula tirò tantos corcobos, que arrojò de si al que iva en ella, y dio con èl en tierra, quedando lastimado de la caida, y la mula muy alborotada. Entonces acercandose el Padre, dixo: Tener, dexenmela coger, que es mansa como vna oueja; y para el sieruo de Dios lo fue: porque estandose quieta, subio en ella, y hizo su viaje sin riesgo alguno. Refierense aqui estos casos, por ser muestras de la particular prouidēcia de nuestro Señor en amparar, y guardar de los peligros en que andaua por su amor este su sieruo; y como los peligros eran tan continuos, tambien lo era la misericordia diuina en guardarle en ellos, y todos tenian que contar.

Otro soldado, llamado Sebastiā Gomez, refiere, q̃ caminando con el P. Pedro Grauina de noche al pueblo de Basis, llegarō a vn passo llamado el Puerteçuelo, tā dificultoso de passar, que el sieruo de Dios apeandose de la mula, lo quiso passar a pie, y cō todo tropeçò y cayò. El soldado por detener la mula q̃ auia quedado suelta, la siguio, y ella huyendo antes q̃ el Padre se leuantara del suelo, le puso vn pie sobre el cuello, y de suerte q̃ lo ahogaua. Apeose el soldado, tirò de la mula que se estaua queda ahogādo al Padre, aparòtla, y el P. Pedro se leuātò sin lesiō alguna. Caso q̃ por milagroso lo cōtaua el soldado.

No fuerō solo en esta materia los fauores que Dios hazia al P. Pedro Grauina: porque tambien parece q̃ lo ilustrò con el don de profecia en caso de ministerios santos, que para bien, y cōsuelo de sus almas le passauan. Vna muger Española, llamada Catalina Gōçalez, llegò afligida al Padre (porq̃ todos en sus penas para salir dellas le buscauan.) Contòle la que tenia cō disgustos que passaua con vn yerno suyo, el qual queria ausentarse de la tierra, cosa que les haria mucha falta, a muger, y suegra. Consolola el Padre con solas estas palabras: No se ha de ir su yerno, sino que nuestro Señor exercita a v.m. con estos trabajos, despues ha de tener grāde paz con èl. El Padre lo dixo, y Dios lo cumplio.

Desconsolauanse sus Indios, viendo que por acudir su Padre espiritual a tātos pueblos, les hazia ausencias; èl los consolò, diziendoles (quando no se sabia) que vendria vn compañero Padre moço, que auia de aprender su lengua, y los auia de amar como èl. Passado tiēpo, llegò el Padre, qual lo auia pintado el sieruo de Dios, y estando vn dia estudiando la lengua por el Arte que auia compuesto el P. Grauina, llegaron los Indios, y le dixerō: En ti Padre vemos las señas q̃ nos dezia nuestro Padre que auia de tener el que auia de venir a ayudarnos.

I vase despoblando vn Real de minas, q̃ llaman de Guapijuxe, de q̃ tenian sentimiento algunas personas. Dixoles el Padre: No se ha de despoblar, que se ha de hallar gran tesoro en esse puesto; pero aurà grādes pleitos sobre èl. Y assi sucedio despues de la muerte deste venerable Padre. Esta se le ocasionò de vn dolor de costado que se le recrecio de los continuos trabajos, y caminos en que andaua, a todos los tiempos, y horas de necessidad de visitar sus pueblos, y Dios le queria ya sacar dellos, y premiar tantos trabajos passados por su amor. Caminaua por vn paraje cerca de la noche, cayò en vn rio, y passòla toda con el vestido mojado: llegando a vno de sus pueblos, llamado Yamoriba, le apretò la enfermedad de dolor de costado, y entendiendo, q̃ se le llegaua el dia de su dichoso trāsito, se preuino recibiendo los Sacramentos. Despachò a quien le truxesse vn Crucifixo, q̃ èl tenia de su deuocion en otro pueblo de santa Maria Vtais: antes q̃ llegasse el q̃ lo traìa, dixo a los circūstantes, q̃ saliessen a recibir el santo Christo, que ya llegaua al pueblo, y el Señor, cō quiē tātas vezes se auia abraçado, le deuio de dar la nueua de que ya venia a hallarse a su muerte, y fauorecerle en ella. En llegando, se lo pusieron en las manos, y con dulces coloquios entregò su alma

en las de Dios, que para tanta gloria suya la auia criado. Varon santo, y Apostolico, y que no tenia otro nombre, ni le llamauan con otro por aquella tierra, y hasta la Prouincia de Guadiana, sino el santo Padre Pedro, a quien se encomendauan en sus oraciones los que viuian muy lexos; y quando murio, por su deuocion particular procurauan algunas reliquias suyas. Su cuerpo se lleuò a enterrar a la Iglesia de santa Maria de Vtais, aunque estaua distante dos jornadas y media del pueblo donde murio, auiendolo pedido assi el santo Padre, por la grande deuocion que siempre tuuo a aquella Iglesia, que edificò, y dedicò a la santissima Virgen, donde descansa. Fue su muerte a los quinze de Enero del año de 1635 de sesenta de edad, y de Religiō treinta, de los quales vno solo gastò en el Nouiciado, y los veinte y nueue en las missiones. El grado que tuuo en la Compañia, fue de professo de tres votos solemnes. Escriuio la vida deste sieruo de Dios el P. Andres Perez en las Missiones de Cinaloa.

VIDA DEL PADRE GASPAR Osorio Valderrabano, Martir de Christo.

ESTE Insigne Obrero de la viña del Señor, y glorioso Martir de Christo, nacio de padres nobles en vn pueblo llamado Castillo de Villauega, de Castilla la vieja, entrò en la Compañia de catorze años. Desde esta Prouincia le llamò Dios para las Indias, y conuersion de los Gentiles, de que le dio ardentissimos deseos, que le cumplio, embiandole los Superiores a la Prouincia del Paraguay. En llegando a ella, fue señalado para que assistiesse en la ciudad del Estero, donde tuuo noticia de la gran mies que auia en el Cacho, y luego dixo, que el Señor le auia traido para esta empresa; començando con grande cuidado, y trabajo a aprēder su lengua, disponiendose juntamente el feruoroso Padre con esta importante preuencion en todo genero de virtudes, que exercitò con sumo feruor desde que entrò en la Compañia: yo tuue dicha de conocerle, y viuir cō èl por espacio de seis meses que estuue en el Nouiciado de Villagarcia, y le reuerenciè siempre por gran sieruo de Dios, admirando los fundamentos que ponia de los grandes actos de virtud que exercitò en las Indias, en todos los empleos que alli tuuo de Missionero, y Superior: porque fue Rector de algunos Colegios del Paraguay. Fue en la castidad vn Angel, y sin alguna nota, que de mil leguas tuuiesse assomos de poder desdezir vn punto della, estando entre gente desnuda, y solicitado de algunas mugeres. La obediencia guardò perfectamente, acomodandose a las Reglas; obedeciendo, no solo en cosas faciles, sino tābien en las arduas, y dificultosas, aunq̄ interuiniessen peligros muy grandes de la vida. No fue menos obseruante en la pobreza este Apostolico varon, que aunque andaua en missiones, sin poder tener recurso a los Colegios, estaua tan falto de lo necessario, que demas de traer siempre el vestido pobre, no le traìa sobrado. Y le sucedio vna vez, que cayò en vn rio, y fue necessario entrar en vna choza, y al fuego ir enjugando el vestido, sin tener que remudar. Su sotana era vieja, y de lieço teñido, y esto aun siendo Rector. El sombrero era tal, q̄ vn Indio, ò negro se desdeñara ponerselo; pues auiēdole lleuado la copa la espesura de vn mōte q̄ auia en la primera entrada q̄ hizo, andaua despues cō vna postiza de cuero.

Esmerose este sieruo de Dios en la humildad, pareciendo siēpre el menor de todos, y mirādolos como a Christo, de q̄ nacia el seruirles cō sumo gusto, y caridad, no reparādo, q̄ era Superior, y q̄ otros auia en casa a quienes por razon de su oficio les competia. Quando an-

andaua en missiones, no permitia que otro se llegasse al fuego, para hazer su pobre comida, sino que èl mismo la auia de hazer, y seruir a todos.

Con estas virtudes juntò este inuicto Martir de Christo vna rara mortificacion de todos sus sentidos, y potencias, afligiendo su cuerpo, quitandole la cama blanda, y durmiendo en vn cañizo, ò piel de vaca, y este rigor no perdonaua, aun estando achacoso, y quebrantado con los largos, y penosos caminos. Estando enfermo en el Tucuman, entrò vna persona graue a verle, y le hallò acostado en vna piel, con vna piedra por almohada, dissimulandola con la sobre ropa, que la cubria. Ni se satisfacia el feruoroso Padre con estas asperas penitencias; pues fuera dellas, y de los silicios, juntaua diciplinas de cada dia con rosetas de azero, derramando su sangre, preparandose con este ensaye tan penoso, para sufrir las heridas que por mano agena auia de recibir por Christo, quãdo le coronassen por Martir. A esto añadia los ayunos, y abstinencia grande en el comer, las vigilias de nuestra Señora las ayunaua inuiolablemente à pan y agua: y quando siendo Rector de Salta, traian algun regalo de fuera, ya que no queria parecer particular, èl mismo se hazia repartidor, dando lo mejor, y quedandose con lo peor, ò casi nada.

Con la mortificacion hermanò la oracion, dando mucho tiempo a ella, de donde sacaua lo que predicaua, y dezia a los proximos; y assi estaua abrasado en amor de Dios, mouiendo a lagrimas, y contricion a los que le oìan: Assistio a vn Sermon suyo vn Religioso graue de santo Domingo, y salio tan mouido, que dixo en publico a todo el pueblo: Este Padre es vn Apostol, y no solo en sus Sermones, sino tambien en las platicas particulares encendia, y abrasaua a los oyentes, teniendole por santo, y encomendandose en sus oraciones. Entre dia andaua muy recogido en la oraciõ interior, y lo mostraua bien en el semblante, y compostura del cuerpo, particularmente quãdo se preparaua para confessar, mouia a deuocion, ver como se compungia, deseando llegar a este Sacramento, como èl dezia, con muy intensa contricion, y lo mismo guardò para celebrar el sacrosanto de la Missa, y las vezes que entraua en los pueblos de su mission, se apeaua vn poco antes, y con su cruz en la mano entraua tan puesto el pensamiento en Dios, que ponia admiracion, y veneracion a quien lo miraua.

Del Angel de su guarda era deuotissimo, y todos los dias rezaua su Oficio: con esta deuocion del santo Angel acompañaua tambien la de todos los demas, a quienes procuraua imitar en el ardiente zelo de la saluacion de las almas. Quando fue Rector en el Colegio de la Rioja, que por ser nueuo, y estar en sus principios, tenia necessidad de quiẽ lo aumẽtasse en lo tẽporal, la caridad, y zelo de la salud de las almas, le hizo posponer esta a la espiritual de los Indios del Vallefertil, veinte y cinco leguas distante de la Rioja; fiado de la diuina palabra, que ofrece socorro, y abundancia en lo temporal a los que buscan primero el Reino de los cielos; y assi dando orden al compañero de lo que seria bien hazer, salio con espiritu Apostolico a estos Indios, que por hablar lengua diferente de la que el Padre sabia, y viuir en lugares asperos, fue muy a costa suya la doctrina, y administracion de los Sacramentos, pero con muy grande ganancia de sus almas, y gloria de nuestro Señor: porque se bautizaron vnos, y confessaron otros que nunca lo auiã hecho, y a todos dio noticia del verdadero Dios.

Tenia este sieruo de Dios particulares sentimientos de las ofensas que cõtra su diuina Magestad cometian los hombres; hazia todo el esfuerço possible para euitarlas con todo genero de gente, ya en los Sermones, ya en sus platicas, y si para esto entendia ser necessario aprender nueuas lenguas, se dedicaua a ellas con notable facilidad, y promptitud de animo: aprendio muchas cõ increible trabajo y estudio, gastãdo mucho tiempo en aprender la

de los Ocloyas,que solia estar muchas vezes aprẽdiẽdola hasta media noche, en q̃ el sueño le rendia. Hizo Bocabulario de la lengua general Quichua, que hablaua bien, y con mucha facilidad;confessaua, y catequizaua corrientemente en ella:en lo vno y en lo otro era infatigable, aunque fuessen viejos, y muy rudos, dando muestras con su paciencia del deseo que tenia del bien de sus almas,y era tan encendido, que no reparaua en dar la vida a trueque de reduzirles al conocimiẽto deDios: regocijauase solo en pensarlo, hablando tan altamente desta materia, que parecia que Dios le tenia cifrados todos sus gustos y placeres en tratar de su martirio. A vezes era lleuado de su espiritu,y deste deseo de padecer, que se leuantaua en pie, bañado su rostro de vna celestial alegria, y hazia acciones q̃ le parecia auiã de hazer cõ èl los Indios quando le matassen, con que claramente daua a entẽder la corona que Dios le tenia aparejada desde su eternidad.

Con ocasion que el Gouernador entrò a conquistar toda la tierra del Cacho,abrio Dios la puerta a este Apostolico varon, a que alumbrasse aquella Gẽtilidad,y se cumpliessen sus deseos; y como aspirauã a mas gloriosos fines, tuuieron mas felizes sucessos que los de los Españoles, a quienes resistieron los Indios fuertemente, y hizieron salir de sus tierras. Dierõsele por amigos al P.Gaspar Osorio los Indios Touas, y Motobis, y de la amistad resultò el trato,y comunicacion que trauarõ entre si,de que gozò el Padre, se aprouechò del tiempo,y con aquella rara afabilidad de que era dotado,en breue les ganò la voluntad,en tanto grado, que con sumo gusto dellos le lleuarõ a sus tierras, bien contra la voluntad de los Españoles, que se recelauan de los Indios no le quitassen la vida; pero como el sieruo de Dios la deseaua dar por su amor, y por la saluacion de aquellas almas,no temio el peligro. Estuuo entre esta gẽte algunos meses,sin que los Españoles tuuiessen nueua dèl. En este tiempo se ocupò en aprender algo de su lẽgua,para poder doctrinarlos, y cõ su trabajo alcançò bastante noticia della,para enseñar los misterios de nuestra santa Fè,que oìan,y abraçauan con gusto, y en prueua desto lleuauan sus hijos, para q̃ los bautizasse,lo qual hazia el Padre de muy buena gana, por tener por cierto,ò que se quedaria alli, ò que bolueria dentro de poco tiempo; y quando la obediencia le mandò dexar el puesto, truxo consigo los nõbres,y señas de losque auia bautizado, para saber despues quando boluiesse,si auian muerto,ò estauã viuos,para cuidar dellos, como de ouejas pertenecientes a la Iglesia.

Fueron increibles las incomodidades que padecio este feruoroso Padre en todas estas missiones,de habitaciõ, comida, y vestido, estando entre Barbaros Gentiles, y sin tener algun socorro humano, si bien no le faltauan los diuinos,que en tan grande soledad y desamparo le alentauan, y confortauan, para lleuar, no solo cõ paciencia, sino cõ grande alegria lo mucho q̃ padecia:y no fue lo menos el perder casi del todo la vista,cosa que mouia a cõpassion, aun a los mismos Barbaros,y muy en particular a las Indias viejas, que muy sentidas del caso, le aplicauã algunos remedios con deseo de que sanasse, que era mucho q̃ tuuiesse este buen afecto gente tan bruta; y quiso Dios cooperar con el buen deseo de aquellos pobres: porque echando de ver, que en los ojos se le auian criado vn genero de escamas (originado de vna grande tempestad de agua, y granizo que cayò sobre el Padre) se las fueron quitando con sus remedios, hasta dexarle los ojos sanos y claros como de antes. Nada de todo esto bastaua para que desamparasse, y dexasse aquellas pobres almas, aunque no le faltauan, fuera de las incomodidades que padecia,muchos peligros de la vida, que le amenazauan algunos Indios, principalmente en tiempo de las borracheras, que en los Indios mas pacificos, y de mejor natural, causauan tal mudança, que las mismas Indias, no pareciendolas estar muy segu-

seguras, huian a los montes, hasta que se les passasse la fuerça del vino, y conociẽdo que el Padre si no hazia lo mismo estaua expuesto por lo menos a passar muchas descortesias, y demasias de sus maridos; aconsejauanle que las siguiesse, y se escõdiesse, y que despues de acabada la borrachera bolueria. A lo qual respondia, que èl no temia la muerte; que hiziessen lo que quisiessen; que èl estaua dispuesto a todo lo que Dios dispusiesse, y ordenasse de su vida, a quien se la auia ofrecido por el bien de sus almas, y como su diuina Magestad le guardaua para cosas mayores, y le queria lleuar muy lleno de merecimientos, no quiso, ni dio lugar a los Indios, para que fuessen homicidas de quien tanto les amaua, y queria; aunque permitio, que le diessen a beber el caliz de su Passion: porque estando los barbaros tomados del vino, y fuera de si, le cogiã, y leuantauan en alto, y le traìan de vna parte a otra, como titere, cõ descõpassadas vozes, y alaridos, hasta que de cansados lo dexauan; y quando boluian en si, se espantauan mucho del animo del Padre, y les parecia ver vn hombre de otro porte, que no temia la muerte. Quisieron vn dia estando en su juizio, ver hasta donde llegaua la virtud de aquel que les parecia mas que hombre, y de industria echaron vnos muchachos, que le dixessen como le querian matar. Respondio el santo varon: No importa nada, que yo no temo sino a Dios, y con vn animo inuencible se fue para los Indios, y subiendose en vn alto, les predicò con tanto espiritu, que al punto se leuantò entre las Indias vn murmullo, y ruido alegre, dando palmadas con las manos, como señal de vitoria, de que el Padre huuiesse salido con ella, y no los Indios, los quales gustaron mucho de su accion, y de ver a su Padre tan animoso, amandole despues mas, y gustando de que se quedasse en su pueblo, y pareciendole a ellos, que de lo vno, y de lo otro no podian dar mejores muestras, que buscandole, y dandole muger qual merecia por su valor, escogieron vna de las mas principales, y mejor parecer: esta lleuaron al Padre Gaspar Osorio con mucho gusto, diziendole, que en señal de lo que le amauan, y gustauan de que morasse en su tierra, le lleuauan aquella India, para que fuesse su muger, y cuidasse dèl. Entonces el castissimo Padre, les agradecio su buena voluntad, y les declarò como era Sacerdote de Dios, y criado suyo, a quien seruia, y por èl auia dexado todas las cosas deste mundo, y que los tales no se casauan jamas, que eran muy distintos de los Españoles, y otras cosas acomodadas a su capacidad, con que ellos quedaron admirados de cosa tan nueua, y nunca oida. Cobraronle desde entonces mas respeto, y lo mirauan como a vna cosa mas que humana, amandole, y queriendole mas de alli adelante, de que dieron muestras, quando el Padre salio de su tierra, sintiendo notablemente su ausencia; y aunque obedecio por entonces, èl jamas perdio las esperanças de boluer a esta mission, y proseguir con lo q̃ auia començado, de que mostrauan tanto deseo los infieles, y Tobas bautizados, los quales en ausencia de su Padre mostraron bien lo mucho que le estimauan, auiendoles dexado el ornamento de dezir Missa, hasta vn calabazito de vino, para el efeto lo guardaron todo, y restituyeron sin tocar a cosa, ni aun al vino, que se puede cõtar por milagro, por la grande inclinacion que tienen a èl todos los Indios de aquella gouernacion.

Algunos años estuuo este insigne varon por los Colegios de aquella Prouincia, bien ocupado en los ministerios de la Compañia, a que acudia como muy feruoroso Operario: pero con el pensamiento siempre en su mission del Cacho, haziendo sus discursos, y buscando traças para que surtiessen efeto sus deseos. Al fin huuieronle de nombrar los Superiores, para continuar la empresa començada, dandole por compañero al Padre Ignacio de Medina, para que desde luego començasse a poner por obra lo que tanto deseaua. Partiose del Colegio de Cordoua, para juntarse con su compañero, que estaua en la Rioja, y de alli fueron los dos juntos haziendo mission, hasta que llegarõ

a la ciudad del Estero, donde fue tanto el concurso de gente que acudio en espacio de onze dias que alli estuuieron, que parecia tiempo de Semana santa. Passaron a Jujui, siempre en mision por el camino de Aricas, por donde podian tomar noticia del Cacho, para ver si se podia entrar a la tierra dẽtro de los Touas, sin llegar a Jujui. Hizo el Padre Gaspar Osorio extraordinarias diligencias para ello; y visto que por entonces no auia remedio, llegò a Jujui, en donde todas sus ansias eran por entrar en el Cacho, lugar que fue de su corona, y martirio, y hasta que se hiziesse tiempo cõ los ruegos del General Iuan Ochoa de Zarate, que hazia notable instancia a que entrasse en mision a los Indios Ocloyas, de quienes era Encomendero (es gente necessitadissima de doctrina, y los mas entonces eran Gentiles, y por consiguiente, casados a su vsança.) Informado este insigne varon de lo que siempre su espiritu deseò remediar, prometio de ir allà, y luego lo puso en execucion, con su compañero, y vn Español, que solo los acompañò hasta ponerlos en los pueblos, los quales estan distantes de Jujui como quinze leguas: el camino cinco leguas antes de llegar al primer pueblo, es notablemente fragoso, de muchas serranias, pedregales, y despeñaderos, y esta aspereza de camino se continua por los demas pueblos desta gente, de suerte q̃ muchas vezes no se puede ir a mula, sino a pie, y esto cõ mucho trabajo, y quando se iva a mula caiã con ella diuersas vezes. Sustentanse estos Indios de maiz, frisoles, y papas, tienen los mas ricos algunos carneros de la tierra, que son al modo de camellos pequeños, de que se siruen para lleuar comida de vna parte a otra. Comunmẽte andan todos vestidos con decencia, con mantas texidas de lana de los carneros de la tierra, que la tienen muy buena; mas como todo es limitado, a muchos le faltã vestidos. No ay entre ellos hechizeros conocidos, sus armas son arco, y flecha, en q̃ son muy diestros, por exercitarse en esto desde su niñez. Los naturales por la mayor parte son blandos, y tratables, y muy a proposito para el santo Euangelio. Estauan estos pobres Indios antes que entrasse la Compañia, sin quiẽ se doliesse, y compadeciesse dellos, totalmente desamparados, ayudando a ello el estar tan apartados, y en tierras tan fragosas: antiguamente auian entrado algunos Ministros Euangelicos, que llegaron solamente a vn pueblo, llamado Tecalaizo, bautizaron alguna gẽte; pero fue tan de passo, y tan sin darles a conocer lo que recibian, que fue menester rebautizarlos, porque no supierõ lo que recibian, ni conocian el Bautismo.

Llegò pues el Padre Gaspar Osorio con su compañero a esta inculta viña, al primer pueblo, llamado Sycaya; antes de entrar les hizo salua el dueño de aquellos Indios, con quatro tiros de arcabuz, a cuyo estruendo acudio el Curaca principal (que es lo mismo q̃ Cacique) con doze Indios, a ver lo q̃ era, saludaronles los Padres, diziendoles como ivan a sus tierras a enseñarles la palabra de Dios, mouidos de compassiõ de ver tantos como se condenauan, y se priuauan de la vista del sumo bien, por faltarles quien se lo diesse a conocer; los Indios mostraron gusto de oir esto, y despidiendose de los Padres, se fueron a sus casas, que estauan al pie de vn cerro, y el dia siguiente entraron los Padres en el pueblo, cuyos moradores (en especial la chusma de mugeres, y niños) se subian a otros cerros mas cercanos, para ver a los que nunca auian visto, no atreuiendose de mas cerca. En èl estuuieron los Ministros Euangelicos ocho dias catequizando, bautizando, y administrando los demas Sacramentos, y de aqui passaron a los demas pueblos de Tecalaizo, y Chichra, que son los principales, donde bautizaron cien niños, y muchos adultos, que por todos serian docientas y veinte familias. Tardaron en esta mission cerca de dos meses, al fin de los quales, por ser el tiempo que tenian limitado, por auer de ir a tener la Quaresma en Jujui, como se lo auia mandado la obediencia, fue necessario el diuidirse, yendo cada vno a diferentes pueblos, donde trabajaron con increible zelo. Era de grande consuelo para el sieruo de Dios,

ver toda aquella gente con la alegria, y gozo con que recibian el santo Euagelio, y como se hazian capazes de los sagrados misterios que se les predicauan: y para darles mas aprecio dellos, ordenaua al fin de cada mission vna procession en que ivan todos rezando con algun genero de penitencia, y a trechos se hincauan de rodillas, y en voz alta pedian a Dios misericordia, con tanto afecto, que enternecian al que consideraua lo que en ellos obraua la diuina gracia.

Auiendo ya corrido todos aquellos pueblos, se boluieron con prisa para Iujui a tener la Quaresma, la qual passada enfermò el Padre Ignacio de Medina, compañero del Padre Gaspar Osorio, por cuya causa señalaron en su lugar al Padre Antonio Ripario, para quien tenia Dios tambien aparejada la corona del martirio; ambos boluieron a los Ocloyas, por ver el fruto tan copioso que los meses antes se auia cogido. Deseò el P. Gaspar reduzir toda aquella gente a vn puesto mas llano, fuera de aquellas serranias tan fragosas; para que cō esso qualquiera Sacerdote se pudiera encargar de aquella doctrina, y queriendolo poner en execucion, dio parte dello a los principales Curacas, y pareciendoles bien, y hallando puesto a proposito onze leguas de Iujui, hizo el Padre vn ranchillo de paja. Como vieron los Curacas, que la determinacion era de veras, fueron agregando a aquel puesto alguna gente, sin ser necessaria violencia, ni fuerça: porque el amor que teniā al sieruo de Dios, les combidaua a ello. Començòse a fundar la reduccion con algunos ranchillos de prestado, donde se ivan alojando los Indios que de nueuo venian; y para que los demas no lo rehusassen, y viniessen al puesto señalado, fuerō los Padres a hablarlos, y lo recibierō con tāto gusto, que luego se pusieron en camino, trayendo a cuestas su pobre comida por aquellas sierras. Al partirse la chusma de los pueblos, en vno dellos, llamado Guarcontes, estaua vna vieja infiel de ochenta años, que ordinariamente no se leuantaua de su camilla, ni se podia menear: esta estaua reseruada para Dios, por primer fruto de aquella mission; pues auiendo llegado a su pueblo el Padre Gaspar, y hecho pesquisa de los enfermos, assi para darles algunos regalillos, como por ver si alguno estaua de peligro, para bautizarle, bien acaso le dieron noticia desta enferma, fue luego a su rancho, dispusola cō breuedad y luego la bautizò, y como no aguardasse otra cosa para su remedio, murio luego, y se fue agozar de Dios.

Llegada la gente al pueblo nueuo, dieron orden de ir haziendo algunos ranchos en que poder viuir, y disponer las tierras para sembrar, y luego pusierō mano en hazer vna Iglesia capaz con su campana grande, a que acudian todos con gusto y demonstracion de Christianos, y no menos a su enseñança, distribuyendo el tiempo para ello demanera, que por la mañana se juntauā a rezar las oraciones, y a oir la doctrina Christiana todos los niños, y niñas; a las dos de la tarde las Indias casadas, y al anochecer los Indios que venian de su labrança, para cuya solemnidad tocauā sus instrumentos de cornetas, trōpetas, y flautas que hazen a su modo: y auiendo cerrado la noche, despues que estauan industriados, y enseñados en las cosas de la Fè, tocauan las Aue Marias, a cuyo sonido comēçaua cada parcialidad en alta voz a rezar las oraciones, y dezir el Acto de contricion en su lengua, juntamente con la Confession general, y tomauan con tanto gusto lo que se les enseñaua de la ley Christiana, que repetian vnos cō otros los principales misterios, por su consuelo, en alta voz, despues de auer concluido con su rezo.

En este estado dexò la reduccion el Padre Gaspar Osorio, encargada, y encomendada al Padre Ignacio de Medina, su primer compañero, y se fue a procurar otra vez la entrada del Cacho: hizo grande instācia a los Superiores, para que sin arrimo, y ayuda de los Españoles, ni estruendo de armas, con otro Padre le concediessen boluer a su empresa, dieronle por compañero al Padre Antonio Ripario con quien partio cō sumo gusto, acompañados de vn estudiante Paraguay, pretendiēte de la Compañia, llamado Sebastian de Alarcon. Qui-

so el Padre Gaspar entrar por los Ocloyas, y lo huuiera conseguido, si vn Indio principal de la nacion Mataguay (que son comedores de carne humana) no le huuiera faltado en la palabra, que fue de aguardar al Padre en cierto paraje que le señalò, para que recibiessen el santo Bautismo; y aunque entro algo la tierra dentro, pero hallandolo imposibilitado, se boluio atras a intentarlo por otra parte, y hallandose en Iujui, recibio vna carta del Superior, en que le ordenaua procurasse entrar luego en el Cacho con que el sieruo de Dios no huuo menester mas para darse la prisa posible, buscò algunos rescates entre la gente piadosa, para lleuar a los Indios. Començo finalmente su camino, mas al cielo, que al Chaco; lleuaua consigo algunos pocos Indios, y como el camino era muy montuoso, y nunca andado de caualgaduras, era necessario, que los Padres caminassen a pie; y para que las cargas passassen, a fuerça de braços ivan abriendo el camino con hachas, y entre todos estos trabajos, y fatigas no tenian otro regalo que vnas tortillas de harina por cerner: y no pararon aqui las incomodidades del camino, que como se ivan empeñando, assi se recrecian, y no se aumentaron poco con huirsele los Indios que los guiauan, quedando solo en medio de tan espesos montes, con q̃ fue forçoso, que el insigne varon boluiesse a desandar lo andado, y fuesse a Iujui a buscar guia, quedando su compañero solo con vn muchacho en partes tan peligrosas de Indios, y de fieras, siendo aquel espeso monte madriguera de Tigres: auiendo pues hallado guia, boluio a proseguir su camino, en el qual su ordinario exercicio, era dezir muy de mañana Missa, y en encõtrando algunos Indios Gentiles, les enseñauan las cosas de nuestra santa Fè, y cõ buenas palabras, y dadiuas los ganauan, y lleuauan algunos en su compañia, hasta que encontrauan a otros que venian en busca de los primeros, saludauanlos los Padres, y dauanles tambien de lo que lleuauan, con que encubrieron por algunos dias sus dañados intentos, ò por no mostrarse ingratos a los beneficios recibidos de los Martires de Christo.

Antes de passar adelante, serà bien notar vna cosa bien singular, para que se vea como llamaua Dios a la corona al Padre Gaspar Osorio: quando boluio a Iujui a buscar guia, era ya cerca de Quaresma, rogaronle los ciudadanos por el amor que le tenian, se quedasse cõ ellos aquella Quaresma para bien de sus almas, y que no era tan preciso entrar luego al Cacho, que despues lo podia hazer, haziendoles a ellos aquel bien primero, y que si le daua pena el auer dexado al compañero, que ellos mismos le irian a traer. Todas estas razones (dixo el Padre) confiesso que son fuertes, y que casi me concluyen; pero no puedo mas, ni està en mi mano el hazerlo: porque siento me llaman interiormente, y con vna secreta violencia, aunque dulce. Pero quien puede resistir a Dios, que aunque con suauidad me impele, y haze de mi lo que quiere? y assi en Iujui, como en los demas pueblos por donde passauan, dezian: Vamos a ser Martires. Caminarõ pues cosa de quatro jornadas, acompañados de los Indios Giriguanas, y desde la vltima despacharon a Sebastian de Alarcon a la ciudad de Salta, juntamente con dos Giriguanas, para q̃ truxessen algun socorro de comida. Entre tanto se emplearon los gloriosos Martires en dar noticia a estos Indios de las cosas del cielo. De cuyo conocimiento estauan totalmente agenos: parecia bien a muchos lo que oìan a los Padres, y assi escuchauan con amor, y muestras de voluntad, si bien otros hazian burla, y escarnio; y el auerles dado la muerte, fue porque les enseñauan a rezar, y les predicauan los misterios de nuestra santa Fè, y presto descubrieron su mal animo; pues los dos que acompañaron al estudiante para traer el socorro de Salta, a dos dias de camino lo matarõ; y añadiendo crueldad a crueldad, se lo comieron, guardando por trofeo de su maldad la cabeça de quien en tan feliz demanda derramò su sangre por Christo. Con ella llegaron de noche adonde estauan los Padres, de que se alteraron sobre manera, y para emendarlo, se resoluieron de matar tambien a

los

los Padres, y no fue tan en ſecreto, que no lo oyeſſe el muchacho que les ſeruia, que al punto les dio cuenta de lo que auia oido. No parece hizo mella en aquellos coraçones de diamante, ſi bien de cera, para imprimir Dios en ellos vn ardiẽte zelo de las almas, manifeſtandolo cõ la reſpueſta q̃ dieron, diziẽdo: Hijo, noſotros venimos a enſeñar la palabra de Dios a eſtos Indios, y a moſtrarles la ſenda eſtrecha del cielo, y eſto auemos de hazer, aunque nos cueſte la vida; cõ que ſin deshazer las cargas ſe acoſtaron ſobre el hato que lleuauan, pero no durò mas ſu repoſo, que vn breue eſpacio de tiempo, en q̃ la codicia de vno de los agreſſores ſe apoderò de la caxa de los ornamẽtos: deſpertò la preſa el animo de los demas, que desbalixaron las pobres caxas, con que el inuencible pecho de los iluſtres Martires de Chriſto, viendo la falta de los ornamentos para celebrar el incruẽto ſacrificio de la Miſſa, ſe perſuadieron, que el Señor auia de recibir el cruẽto de ſus almas, a que ſe diſpuſieron, paſſando aquella noche en feruoroſa oracion, hasta que auiendoſe los enemigos ſeñoreado de ſus pobres alhajas, y venida la mañana del dia ſiguiente, eſtandoſe paſſeãdo los valeroſos ſoldados de Chriſto, el vno con el Diurno, y el otro con el roſario, vinieron los Indios armados de garrotes, flechas, y lanças. Oyẽdolo los que ivan con los Padres, ſe auſentarõ, y eſcondierõ en vn pequeño monte, de donde vieron que cercaron a los inuictos Martires, y con el furioſo golpe de vna macana, derribaron primero al Padre Gaſpar Oſorio, y luego a ſu compañero, repitiendo ambos en aquel trance los dulciſsimos nombres de IESVS, y MARIA, por quien dauan con mucho guſto ſus vidas. Viendolos ya difuntos les cortaron las cabeças, y deſnudaron del todo ſus cuerpos; abrieronlos aquellos crueles, è inhumanos carniceros, con animo de comerſelos, y lo executaran a no eſtar tan flacos: lleuaronſe las cabeças con gran grito, y algazara, cantando vitoria, ſiendo mas glorioſa la que alcançaron eſtos valeroſos Martires con ſu dichoſa muerte. Idos los Gentiles, ſalierõ del monte los Indios compañeros de los Padres, è intentãdo abrir vna ſepultura, no pudierõ por falta de inſtrumentos, y por el peligro que corrian; pero amontonaron ramas y palos ſobre los cuerpos, y ſe fueron a Salta, y dieron cuenta del ſuceſſo a los Eſpañoles. En ſus muertes huuo algunos prodigios portentoſos; ſolo dirè el que refirio vno, y fue, que todos los dias ſe aparecia el Padre Gaſpar Oſorio, como ſi eſtuuiera viuo, y reueſtido para dezir Miſſa, y lleno de muchos reſplandores, y a la fama deſto vinieron a verle coſa de diez Indios de otra nacion, y viendole de la manera dicha, eſpantados, boluiendo a ſus caſas, ſe quedaron muertos de miedo: a que añadieron algunos teſtigos, que todos los que auian pueſto las manos en los Padres, auian muerto dentro de poco tiempo. Sabida la muerte, el Obiſpo del Tucuman mandò hazer della informacion, y honras en todo ſu Obiſpado, aſsiſtiendo èl miſmo a las que hizo la Catedral, y en ellas predicò el Padre Maeſtro fr. Geronimo Delgadillo de la ſagrada Religion de Predicadores, y los llamò a boca llena Martires de Chriſto; lo miſmo hizieron otros Predicadores. Fue ſu glorioſo martirio el año de mil y ſeiſcientos y treinta y nueue, vino el Padre Gaſpar Oſorio en la Cõpañia veinte y ſiete, y quatro profeſſo del quarto voto. Hazen mencion deſte inſigne varon los Padres Diego de Boroa, Franciſco Lupercio de Zurbano en ſus cartas anuas del Paraguay, y Felipe de Alegambe en ſu Bibliotheca, y le ponen en el Catalogo de los Martires.

VIDA DEL PADRE ANTONIO Ripario, compañero en el martirio del Padre Osorio.

PVES Auemos referido algunas de las virtudes del inuicto Martir Padre Gaspar Osorio, no serà justo passar en silencio las del Padre Antonio Ripario, pues en todo le fue igual cõpañero en el martirio. Nacio este insigne varon en la ciudad de Cremona en Lombardia, de padres honrados, y virtuosos, que le criaron en santo temor de Dios, y virtudes Christianas, cuya enseñança recibio tan bien, que desde niño tenia vna compostura, y modestia rara, que componia a los que le mirauan, y concebiã dèl en aquella edad lo que despues auia de ser. Començò a estudiar las primeras letras, en las quales salio muy aprouechado, assi por la docilidad de su ingenio, como por la aplicacion, y veras con que lo tomaua. Fue siempre respetado, y querido de sus condicipulos, los quales en su presencia no se atreuian a descomponerse vn punto, ni en obras, ni en palabras. No huuo jamas quien se quexasse dèl, que fue cosa que admirò a los que le conocieron, y trataron. Pretendio entrar en la Compañia, dexando las esperanças que podia tener en el siglo, y alcançò ser recibido en ella con mucho gusto de los Superiores, que conocieron en èl auia de ser muy grande sugeto. Dezian comunmente dèl lo que afirmauan de san Buenauentura, que parecia no auia pecado en Adan, tal era su apacibilidad. Despues de su Nouiciado, de donde salio muy aprouechado, le señalaron para leer Gramatica, oficio que exercitò cõ mucha satisfacion de todos, criando a sus dicipulos con mucho cuidado, assi en las letras, como en la virtud, entrando muchos dellos en Religion. Quatro años gastò en este santo exercicio, despues de los quales prosiguio sus estudios en el Colegio de Milan, donde los Superiores pusieron los ojos en èl para el oficio de Sotoministro, que suelen dar al mas virtuoso, y cuidadoso. Exercitolò el feruoroso Hermano a gusto de todos, y sin quexa de ninguno. Acudia a sus estudios, como si no tuuiera otra ocupacion, no oluidandose de acudir en quanto podia a la saluacion de los proximos. Suelen los de la Compañia en aquella gran ciudad salir los Domingos, y fiestas a enseñar la doctrina Christiana. Repartẽse por orden de los Superiores por todas las Parroquias donde acudẽ todos los niños. Este sieruo de Dios pedia ir a la mas remota de todas, que està en los arrabales de la ciudad, por padecer mas, y escusar a los otros el trabajo, y tambien porque solian acudir las personas mas rudas, è ignorãtes, con quiẽ se cansaua de mejor gana. Muchas vezes dezia, que deseaua acabar sus estudios, por pedir a los Superiores ir a la isla de Corcega, lugar aborrecido de todos por el mal temple, y auer sido sepultura de muchos Padres, y Hermanos moços. Deseaua que le embiassen, para sacrificarse mas a su Redemptor, y en caso que no se lo concediessen, ir a las Indias, que era su principal intento. No sabia tratar de otra cosa, sino de Indias, y del martirio por Christo, que parece le auia dado nuestro Señor certidumbre que lo auia de alcançar. A esso se endereçauan todas sus oraciones, y mortificaciones, y las deuociones continuas q̃ hazia a nuestra Señora, y a otros Santos, y muy especialmente a san Ioseph su muy deuoto, eran a este fin, del qual dixo muchas vezes a sus Padres espirituales, que nunca auia pedido cosa por su intercession, que no la alcançasse, como alcançò finalmente el ir a las Indias, y assi se partio muy gozoso para la Prouincia del Paraguay, donde le tenia ya Dios preparada la corona del martirio; y tambien quiso su diuina Magestad,

tad, que antes de su partida hablasse cõ aquel gran Martir del Oriente el Padre Marcelo Mastrilli, con quien tuuo particular cariño: y ya desde entonces parece que se concertaron para ser Martires, el vno del Oriente, y el otro del Occidente; y se preciaron mucho de ser muy deuotos del grande Apostol de la India san Francisco Xauier. Y tãto lo fue el Padre Antonio Ripario, q̃ nunca apartaua de si vna reliquia suya, de la qual se valio en vna terrible tempestad que tuuo en el mar: porque viẽdose ya perdidos, tomò la santa reliquia, atòla a vn cordel, y dentro de su relicario la baxò, hasta que tocò las furiosas ondas del mar; cosa marauillosa, que apenas llegò a tocarlas, quando luego cessò la tempestad con admiracion de todos. Por lo qual hizo voto de ayunar todas las visperas del santo, en agradecimiento del beneficio recibido, y tambien los Viernes de ayunar a pan y agua, en reuerencia de la Passiõ de nuestro Señor Iesu Christo, de quien fue tambien muy deuoto, deseando corresponder en algo al amor que su diuina Magestad nos tuuo, dando la vida por nosotros. Despues que llegò al Paraguay, y acabò sus estudios, fue nõbrado para la mission del Cacho, para la qual dezia, q̃ Dios le auia traido de Europa: porque siempre que oìa nombrar Chaco, sentia en su alma particularissimos jubilos espirituales, como tambien en imaginarse padeciendo exquisitos tormentos, reduziendo a Christo aquestas almas, y en esto solia gastar muchos ratos de sus conuersaciones, diziendo en muchas, que con el glorioso san Ioseph auia negociado ser electo para mission tan Apostolica, en que començaua a trabajar cõ grande espiritu, y feruor, deseando conuertir a Dios toda aquella Gentilidad; pero Dios se contentò cõ el afecto, y que diesse la vida por su amor, y por su Fè, como queda dicho. Hazen mencion deste glorioso Martir los Padres Diego de Boroa, Francisco Lupercio de Zurbano en las cartas anuas del Paraguay, y Felipe de Alegambe en su Biblioteca, el qual le pone en el Catalogo de los gloriosos Martires de la Compañia.

VIDA DEL PADRE GERONIMO Xauier, electo Arçobispo de Angamale.

§. I.

FVE EL Padre Geronimo Xauier de nacion Español, y del Reino de Nauarra, sobrino del gran Apostol del Oriente san Francisco Xauier, y fue muy imitador de su espiritu. Entrò en la Compañia en Alcala de Henares a 6. de Mayo del año de 1568. de alli a poco passò a la India, y fue Preposito de la casa Professa de la ciudad de Goa: mas como le guardaua Dios para ministerios mas altos, dispuso su diuina Magestad, que èl fuesse despues del Padre Rodulfo Aquauiua, el que promulgò el Euangelio el año de 1594. en el dilatado Imperio del Mogor, que yaze entre el Ganges, el Indio, y el Persa. Dos vezes auian ido los Padres de la Compañia a la Corte del gran Mogor, y se auian buelto con poco fruto. Tornò tercera vez este grande Emperador a hazer instancia, para que fuessen algunos Padres, y sobre esto escriuio al Virrey de la India, y al Padre Prouincial de la Compañia, y embiò su Embaxador con muchas promessas, y ofertas; y aunque parecia, que la experiencia de lo passado quitaua la esperança de coger fruto esta vez. Pero considerando, que la mano del Señor no està abreuiada para comunicar sus misericordias, quando èl fuere seruido, y que tiene en ella el coraçon de los Reyes; parecio, que no conuenia negar tan justa peticion, a quien con tantas veras la pedia,

dia,y deſeaua; y aſsi fue ſeñalado para eſta miſsion el Padre Geronimo Xauier, ſiẽdo Prepoſito de la caſa Profeſſa de Goa, dandole por compañeros al Padre Manuel Pineiro, y al Hermano Benito de Goes.

Pero antes de tratar lo que en eſta miſsion hizo el Padre Geronimo, ſerà bien dezir quien fue eſte Rey. Era eſte gran Emperador de los Mogores, deſcendiente del gran Tamorlan, y el ſexto nieto ſuyo, llamauaſe Mahamet Zeladin Echebar. La tierra de donde traẽ ſu origen eſtos Reyes, ſe dize la Prouincia de Chaquata, que cae àzia el Septẽtrion entre los Perſas, y Tartaros, dexando a la India a la parte de Leuante: y aunque algunos tienen a eſta gente por Tartaros, y otros los llaman Scitas, ò Parthos, pero mas propiamente ſon Turcos.

Eſte Rey hizo guerra contra los Patanes, que otros llaman Parthos, vencio a ſu Rey en vna batalla, y èl quedò por ſeñor de la mayor parte de los Reinos de Vẽgala, y de otros muchos que fue conquiſtando deſpues, como eran los Baloques, Gazares, y Guzarates, q̃ eran Moros, ſin otros Reyes Gentiles de mayor quantia, de manera que ſoliã andar en la Corte deſte gran Emperador veinte Reyes vaſſallos ſuyos. Su riqueza era muy grande: porque las tierras que ganaua, ſe quedauan para èl; y aunque las repartia entre algunos ſeñores, era con grande penſion, y ſubſidio, y eſto no duraua mas de por el tiempo que a èl le daua guſto, y quando le parecia las quitaua a los que las tenian, y las daua a otros. La habitaciõ antigua deſtos Reyes Mogores, ſolia ſer en la Prouincia de Induſtah, en la ciudad llamada Delli, mudòla eſte Emperador a otra por nombre Agra; y porque ſe le murieron alli dos hijos, edificò otra nueua, y muy hermoſa, que ſe dize Pateful, y otros llaman Lahor, y en ella aſſentò ſu Corte, hizo para ſu morada vnos Palacios de grande riqueza, hermoſura, y fortaleza. Era de buena diſpoſicion, y preſencia, traîa en la cabeça toca, cõforme a la coſtumbre de aquella Prouincia, y en ella muchas ſartas de perlas, y piedras precioſas, pareciale muy bien el habito de los de Europa, y por ſu guſto ſolia ponerſele algunas vezes dentro de ſu apoſento. Mudaua cada dia la guarda, y ſeruicio de ſu caſa: de ſuerte que luego boluiã a ſeruir los miſmos de ocho en ocho dias. Era muy ſagaz, y prudente, y de grande animo; y aunque ſiempre conſeruaua la grauedad de ſu perſona, era muy llano, y afable, y naturalmente piadoſo. A vn Gouernador ſuyo, y Contador mayor, q̃ le auia ſido traidor, tornò a admitir a ſu ſeruicio, como de antes, mas a la ſegunda vez le hizo ahorcar. No ſabia leer, ni eſcriuir; pero era muy curioſo en ſaber coſas varias, y ſiempre tenia conſigo hombres Letrados, a los quales hazia que diſputaſſen en ſu preſencia, y contaſſen hiſtorias, pareciendole que con eſte exercicio ordinario podia ſuplir la falta que tenia de letras. Era algo melancolico de ſu condicion natural, y a eſta cauſa ſe entretenia con diuerſos exercicios, como ſon ver pelear Elefantes, Camellos, Bufalos, y otras vezes guſtaua de ver luchar, y eſgrimir. Tenia tambien para ſu entretenimiento Elefantes, y Camellos que bailauan, y eſtauan enſeñados en eſtas, y otras coſas ſemejantes. Pero en medio de todas eſtas recreaciones, ſiempre eſtaua deſpachando negocios. El modo que tenia para que pudieſſen negociar con èl, era eſte: cada dia dos vezes ſalia a vn lugar, donde podian hablarle, y para eſto tenia dos patios muy grandes, y hermoſos, dẽtro de ſus Palacios, y en cada vno dellos vn eſtrado de grande riqueza. En el primer patio entraua toda ſuerte de gente, y alli les daua Audiencia. En el ſegundo ſolos los Capitanes, ò ſeñores, ò Embaxadores que venian de otros diferentes Reinos a negociar con èl. Para eſtos negocios tenia ocho hombres de los mas principales, y priuados ſuyos, los quales repartia por los dias de la ſemana, para que truxeſſen las perſonas que le querian hablar, y tomaſſen ſus memoriales; y eran como Maeſtros de ceremonias, para inſtruir, y enſeñar a los que venian de fuera en la corte-

ſia, y reuerencia con que le auian de tratar.

§. II.

Camino que hizo el Padre Geronimo Xauier deſde Goa, haſta la Corte del gran Mogor.

PARTIO, Pues, el Padre Geronimo Xauier con ſus compañeros, y tomaron ſu viaje derecho a la ciudad de Daman, y deſde alli paſſaron a Cambaya, donde llegaron el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, antes de la fieſta del ſanto Nacimiento, y por auerſe de detener alli algunos dias, para edificar en ellos a los infieles, y darles, aunque de paſſo, noticia de nueſtra ſanta Fè, compuſieron luego vn Altar en la caſa que tenian, para celebrar aquel ſoberano miſterio lo mejor que pudieron. No perdia el feruoroſo Padre Xauier ocaſion de ayudar a las almas; y aſsi aqui en Cambaya reduxo a los Portugueſes a que ſe confeſſaſſen todos: y eſtauan tan neceſsitados de que llegaſſe quien les acordaſſe de ſu ſalud eterna, y les truxeſſe a la memoria los beneficios recibidos de la mano de Dios, que vno dellos ſe auia hecho Sacerdote de Gentiles, tan encenagado en ſus pecados, como ſe puede creer de quien auia llegado a tal eſtremo. Tocòle el Señor (que nunca deſampara a los ſuyos) con la venida de ſu ſieruo con ſu poderoſa mano, de la qual fue ſolamente la mudança que aquel hombre hizo, dexò los Idolos de repente, dexò los Gentiles, y haziendo doloroſa penitencia de ſus pecados, ſe entrò por las puertas de la miſericordia diuina, y tornò a las de la Igleſia, y comunicacion de los Chriſtianos. Pagaua nueſtro Señor eſte zelo al Padre Geronimo Xauier con grandes conſuelos de eſpiritu, y diuinos fauores que alli, y por todo el camino recibiò. Detuuieronſe algun tiempo los Padres en eſta ciudad, por paſſar en compañia con ſeguridad aquellos deſiertos, y eſtar con ſu exercito cerca de Cambaya el hijo ſegundo del gran Mogor, a quien ſu padre embiaua a cierta guerra; y no era juſto paſſar de alli ſin verle. Adereçaron, pues, los Padres ſu Capilla para aquella fieſta de Nauidad, y como a coſa nueua concurrieron, no ſolo los Portugueſes que por alli auia, ſino tambien los Moros, y Gentiles, los quales dezian con grande admiracion: Aqui eſtà Dios, y pueſtos de rodillas adoraron al ſanto Niño, que eſtaua en vn portalillo, beſando ſus pies; que no era pequeña alegria, y conſuelo para el Padre Geronimo Xauier, ver, y conſiderar; que nueſtro Señor fueſſe aſsi adorado, y reuerenciado de los que aun no auian recibido ſu ſanta ley, ni le conocian por verdadero Dios, y Señor.

Soldan Moraz, hijo ſegundo del gran Mogor, como ſupo que los Padres auian llegado a Cambaya, les embiò a dezir, que fueſſen a ſu fortaleza, porque los queria ver, y para ſolo eſto vino deſde el exercito, que tenia aloxado fuera de la ciudad. Recibiolos con mueſtras de mucho amor, y el dia de la Circunciſion los embiò a llamar otra vez, antes de partirſe con ſu campo. Fueron los Padres a viſitarle eſta ſegunda vez a ſu miſmo Real a tiempo que ſus Capitanes, y Caualleros venian a darle los buenos dias, y èl eſtaua en vn lugar adonde pudieſſe ſer viſto de todos; llegaron los Padres, y hizieron ſu comedimiento, y corteſia, y recibiolos aun con mayor mueſtra de beneuolencia, y agrado, que la primera vez, platicando con ellos, y preguntando coſas de otros Reinos, y deſta manera fue haſta ſubir en ſu cauallo para irſe de camino a la guerra. Lleuaua eſte Principe en ſu exercito veinte y cinco mil cauallos, y quatrocientos Elefantes de pelea, ſetecientos Dromedarios, y Camellos, y quatro

mil bueyes, y quinze piezas de artilleria.

En los dias que se detuuieron los Padres en Cambaya, echaron de ver la buena disposicion que auia en aquella tierra, para predicarse en ella el santo Euangelio: porque eran estos Gentiles gente muy piadosa, deuota, y deseosa de su saluacion, y tan limosnera, que en solo vn dia se dieron de limosna en aquella ciudad mas de veinte y cinco mil pardaos: porque auia hombre que daua cinco mil, y otros tres mil, porque Dios los lleuasse a la gloria; y por el mismo fin hazian muchas romerias, y quando alli estuuo el Padre Xauier, se aueriguò, que auian partido en peregrinacion al rio Ganges de diuersas partes de aquel Reino mas de veinte mil personas, porque tenian por bienauenturado el que se bañaua en este rio; y si estando alguno para morir, bebe su agua, le parece que va seguro de su saluacion.

Algunos Gentiles, y hombres principales desta ciudad, dezian al Padre Geronimo Xauier, que si el Emperador su señor diesse licencia para que se predicasse la Fè de Christo, se holgarian mucho de ser Christianos, y bautizarse; y assi iva determinado este Apostolico varon de alcançar esta licencia del Emperador, dissuadiendo en esta ocasion algunas ignorancias que tenia esta gente, entre las quales fue vna bien particular, y era que tenian hecho vn hospital de proposito, para curar paxaros, y no le tenian para curar hombres, padeciendo mucho los pobres enfermos, y necessitados: y no es de menos risa, y donaire el modo de vida que tenian algunos Religiosos en aquel Reino, los quales viuian en Congregacion, y se llamauan los Verteas. En vna destas casas vieron los Padres como cincuenta Religiosos, que andauan cubiertos con vnos paños blancos por todo el cuerpo. En la cabeça no tenian cabellos, ni pelos en la barba, porque los arrancauan todos, excepto vnos pocos que dexan en medio de la misma cabeça, y en todo lo demas quedauan como caluos. Viuian estos Religiosos con pobreza, y no tenian mas de lo que sobra de su comida a quien les dà limosna. Beben agua caliente, porque dezian, que el agua tiene alma, y que si la beben sin calentar, mataràn el alma. Traẽ tambien en las manos vnas escobillas pequeñas, que les siruen para barrer, y limpiar el suelo por donde andan, por no matar el alma de algun gusano, ò animalillo, si le encuentran por el camino por donde passan, y por esta misma razon antes de sentarse en alguna parte barren, y limpian muy bien el assiento: y para echar el sello a su ignorancia, traen en la boca vn paño de quatro dedos en ancho, y tan largo, que pueda assirse de entrambas orejas, para que no se les entre algun mosquito, ò mosca en la boca, y le maten por desgracia. Dezian estos Religiosos, que ha muchos millares de años que el mundo fue criado, y que en este tiempo embiò Dios veinte y tres mensajeros suyos, y en la tercera edad embiò otro, que son veinte y quatro, el qual avrà dos mil años que vino, y desde entonces dizen, que ay escritura diuina, porque los demas no auian escrito nada. Començò este sieruo de Dios a disputar con ellos sobre estas ignorancias que tenian, y mostraron satisfacerse de lo que les dezian, aunque por verguença y empacho del Interprete, que era hombre principal, respondieron al Padre Xauier lo que los Atenienses al Apostol san Pablo: *Audiemus te de hoc iterum*; y assi tornaron à hazer instancia para que boluiesse a su Monasterio.

Ay desde el Reino de Cambaya hasta la ciudad de Lahor, donde residia el Emperador, docientas y veinte leguas, y la mayor parte deste camino son desiertos, y arenales secos, fuera de las veinte leguas antes de llegar a la ciudad. En toda esta distancia, ni se encuentra rio, ni fuente ninguna, ni señal della, y a las vezes corre

tan

tan recio viento, que leuanta tan grande poluareda, y cantidad de arena que cubre los hombres, y los dexa sepultados: y a esta causa quãdo se camina por esta tierra, van siempre muchos de cõpañia, que llamã la cafila, la qual lleua siempre vn Capitan q̃ la gouierna. En la que ivan los Padres auia como quatrocientos Camellos, y cien carretas, y otros tantos cauallos, sin otra mucha gente pobre, que va caminando a pie a su abrigo. Quando es tiempo de partir, manda el Capitan de la cafila tocar los atambores que de proposito lleuan para esto, y luego comiençan todos a derribar las tiendas en que estauan aloxados. Tornan segunda vez a tocar, y entonces cargan los Camellos, y carretas, y a la tercera comiençan a caminar. Quando van caminando de noche, por no perder el tino, van delante los que lleuan los atambores, tocando siẽpre, y la misma señal hazen quando han de parar, conforme a la comodidad de los poços que ay en el camino, que ya saben dondo estan, y son de ordinario de quarenta ò cincuenta braças de hondo, y para sacar el agua, lleuan aquella cantidad de bueyes, aunque tambien siruen de lleuar su carga con las carretas.

Desta manera caminaron hasta diez leguas antes de llegar a la ciudad de Lahor, donde auia vn buen lugar, con vn hermoso rio, y a los quinze de Mayo de mil y quinientos y nouenta y cinco, llegaron a la misma ciudad ya noche. En sabiendo el Emperador de su venida, les embiò a dezir con vn Capitan muy priuado suyo, que fuessen bien venidos, y lo mucho que se holgaua de que huuiessen llegado a su Corte, y mandò, que se les proueyesse muy cumplidamẽte de todo lo que huuiessen menester. El dia siguiẽte por la mañana fuerõ los Padres a visitarle; y aũque estaua dando Audiencia a mucha gente, los despidio a todos, y mandò, q̃ entrassen, hizieronle su acostumbrada humiliaciõ, y reuerencia, y èl los abraçò, y recibio con mucho amor. Estaua con èl su hijo mayor, que seria de mas de veinte y cinco años, y algunos señores, y Capitanes principales. Tuuo con los Padres muchas platicas de diuersas cosas, y despues mandò traer la imagen de nuestra Señora, que el P. Rodulfo Aquauiua le auia dado, la qual tomò en sus manos con mucha deuocion, y la tuuo en ellas, para que los Padres la adorassen. Dixoles como la tenia en mucha estima, y junto al aposento dõde dormia. Dixole el Padre Xauier, q̃ hazia muy bien su Magestad: porque aquella Señora era la mejor guarda, y amparo que podia tener para su persona, y Estados. Con esto los despidio la primera vez, encargãdoles que se diessen prisa a eprender la lengua, para poder tratar mejor cõ ellos. Aquella misma tarde, estando el Emperador assomado a vn corredor, y passando por alli el P. Xauier, lo mandò llamar, y le hizo dar vna casa muy buena para su habitacion, y le dixo, que mirasse el sitio que mas le contentasse en la ciudad: porque èl le mandaria desembaraçar luego, aunque gustaria fuesse cerca de sus Palacios: diuirtiendose el Rey a hablar cõ sus Capitanes, tomò el Principe la mano, y continuò la platica con el Padre, diziendole, que escogiesse el sitio que quisiesse, porque luego se le daria, y todo lo necessario para hazer Iglesia. De aî a pocos dias mandò el Emperador, que le mostrassen vnas casas, para ver si le contentauan; y por no ser tan a proposito, le mandò dar otras mejores, que caîan debaxo de las ventanas de su fortaleza, y junto a vn caudaloso rio, por el qual viene a la ciudad mucha abundancia de mantenimientos. De la otra parte deste rio ay de ordinario grande cantidad de tiendas de la gente que viene de diferentes Reinos, y Prouincias, con sus mercaderias. En medio dèl se haze vna graciosa isleta, donde todas las mañanas auia vn extraordinario concurso de gente, que se juntaua para solo ver, y hazer reuerencia a su Emperador, el qual para este efecto se ponia a vna vẽtana de su fortaleza, a vista del mismo rio. Despues de auer hecho su reconocimiento y reuerencia al Emperador, soliã traer diuersos animales,

para que peleassen vnos con otros en aquella isla, de que recibia particular gusto, y recreacion.

Tuuose en mucho dar estas casas al P. Geronimo Xauier: porque a nadie daua licencia, aun para passar por aquel lugar, el qual guardauan cincuēta ò sesenta hombres de dia, y otros tantos de noche con antorchas encendidas, por estar debaxo de las vētanas de Palacio. Pero despues que se dieron al P. Xauier, se dio tambien licencia para que pudiessen passar todos los Christianos, y los que ivan a la Iglesia. No mostraua el Principe menos afecto que su padre a las cosas de la Fè de Christo: porq̃ quando llegò el hato de los Padres que traia la cafila, como toda ella fue a descargar en vna casa, que era del mismo Principe, fue necessario pedirle licencia para sacarlo: diola de buena voluntad, y dixo, que fuesse el Hermano Benito de Goes a reconocerlo. Mostrò gana de ver lo que traian, especialmente los adereços de la Iglesia, y a esta causa se lo lleuò el Hermano, todo lo mejor concertado que pudo; hallòle con muchos Caualleros, y señores, y fuele sacando cada cosa de por si. Entre las demas pieças que ali venian, era vna imagen de nuestra Señora, y vn Crucifixo, las quales tomò el Principe, y las adorò con tanta deuocion, y reuerencia, como lo pudiera hazer si fuera Christiano. Y porq̃ vn Moro principal que alli estaua dixo algunas palabras con poco respeto y estima de Christo nuestro Señor, el Principe le atajò, y reprehendio con palabras tan graues, y pesadas, que el Moro quedò harto corrido, y afrentado de auerlas dicho. Ofreciole el Hermano, que tomasse su Alteza lo q̃ fuesse seruido de lo que alli venia, porque el P. Geronimo le auia dado ordē que lo hiziesse assi. Auiale contentado mucho la imagen de nuestra Señora, y assi le tornò el Hermano a suplicar, que se siruiesse de tenerla en su casa, con la decencia, y reuerencia que conuenia. El agradecio mucho este presente, y lo mostraua despues en todas las ocasiones, y negocios que se ofrecian con su padre.

§. III.

Recibe el Emperador del Mogor al P. Xauier con grandes fauores.

ACOMODADOS Los Padres en esta casa, començarō a estudiar la lengua Persiana, tomādo cada dia liciō de vn Moro que se la enseñaua. Pusieron tambien escuela, para enseñar a leer a los hijos de los Capitanes, y señores, en la lēgua de Portugal, cosa de que el Emperador gustò mucho, y assi embiò algunos de los hijos de los Capitanes, y señores mas principales, y priuados suyos, y entre ellos tres del Rey de Badaga, muy discretos, y assi estos como los demas, se ivan aficionando tāto a las cosas de nuestro Señor, y de su santa ley, q̃ quando se auia de adereçar la Iglesia, eran los primeros que se ocupauan en componerla, y si no se lo encomendaua los Padres, se teniā por muy agrauiados, y desfauorecidos. Erā estos Principes de quinze, diez y seis, y diez siete años, de tan buen rostro, y tan blancos, como si fueran nacidos, y criados en Europa. A vno dellos acontecio, q̃ estando en casa de los Padres, siendo el dia en q̃ los Moros ayunauā su quaresma, este moço (por hazer burla de Mahoma) comēçò a comer delāte del Moro que daua licion a los Padres, el qual le reprehendio, diziendo: Señor, como no ayunas? Dixole el niño: Y por q̃ tengo de ayunar? No sabe (dixo el viejo) q̃ lo manda nuestro santo Profeta? Respondiole entonces el Principe: Mahoma fue vn mal hombre, engañador, mentiroso, cō otros mil nōbres a este modo, q̃ quādo el viejo los oyò, se començò a tapar los oidos. Pero huuo de callar sabiendo la calidad de aquel Cauallero, y aun le pidio perdon por auerle reprehēdido sin conocerle. ❡ Embiò el Emperador a llamar al P. Geronimo Xauier vna tarde, y mādò q̃ entrasse a vn corredor dōde èl estaua, mostrole sus imagenes, que erā muy ricas, vna de Christo N. S. y otra de la Virgen N. S. q̃ se las auia embiado el P. Doctor Pedro Martinez, Obispo

del

del Iapon, siendo Prouincial de la India, y era tanta la deuocion, y reuerencia con que las tocaua, que dexaua admirados a los que lo veîan. Luego hizo sacar alli los libros que auian traido de la India el Padre Rodulfo, y sus compañeros, la primera vez que alli estuuieron, y se los auian presentado, entre los quales, el principal era vna Biblia Regia. Detuuo al Padre hasta bien tarde, mostrandole mucho amor, y rogandole, que procurasse saber bien la lengua, que deseaua tratar con èl sin Interprete.

En las dos vezes q̃ los otros Padres auian residido en aquella Corte, auian hecho, como hasta docientos Christianos; y aunque no tenian Iglesia edificada de proposito, sino vna Capilla de prestado, procurauan de adereçarla, y componerla lo mejor que podian, para que los Christianos se fuessen aficionãdo a los Oficios diuinos, y particularmente quando auia alguna fiesta. Supo el Principe, como se hazian estas fiestas, y dixo vn dia al Padre Geronimo Xauier, que si no recibia disgusto, se holgaria que le auisasse, para hallarse en alguna dellas, y ver su Iglesia compuesta. Diole el Padre las gracias de la merced, y fauor que les queria hazer su Alteza, honrando su casa, è Iglesia con su presencia. Tratando desto el Principe con su padre, dixo, que tãbien queria èl hallarse presente, y que le auisassen el dia de la fiesta, y la hora en que auia de ir. Sabiendo esto el Padre Geronimo Xauier, mandò adereçar la Capilla el dia de san Antonio de Padua, lo mas ricamente que se pudo: porque no solo los Christianos, pero aun los mismos Gentiles, y Moros truxeron sin pedirselo nadie quanto teniã en sus casas, que pudiesse seruir para el adorno de la Capilla, y la misma Reina de su propia voluntad embiò vna dozena de velas blancas para el Altar (que para aquella tierra era de mucha estima.) Vino el Emperador dia de san Antonio por la tarde, acompañado de vn nieto suyo, hijo del Principe, con otras dos ò tres niñas, y algunos pajes pequeños. Poco despues vino el Principe con muchos Caualleros, y Capitanes, criados de su padre. No consintio el Emperador, que entrassen en la Capilla, mas que el Principe su hijo, y los nietos, quitãdose primero los çapatos. Teniãle puesto sitial a su modo, pero nunca quiso assentarse en èl, antes estuuo hincado de rodillas, y puestas sus manos delante del Altar, y lo mismo hizo el Principe su hijo, y los nietos, quitandose primero los çapatos. Salio luego el P. Geronimo con la sobrepelliz, y èl, y sus cõpañeros dixeron vna Letania, oyendola el Emperador con mucha deuocion, declarandole, que aquello era suplicar a nuestro Señor, hiziesse a su Magestad muchas mercedes, y acrecentasse su vida, y Estado, tomando por intercessores para esto a la Virgen N. S. y a todos los Santos, lo qual le agradecio mucho. Fuerõ luego èl, y su hijo a ver el Altar, mirando cada cosa en particular: y contentãdole las imagenes que en èl auia, dixo que le hiziessen otras como aquellas, y fuessen todas de oro: porq̃ en ninguna cosa estaua mejor empleado, q̃ en aquellas imagenes, y assi lo encomẽdò a vn criado suyo. Diole el Padre por modo de colacion algunas cosillas q̃ le auian dado los Portugueses en Cambaya, comio dellas muy seguramẽte, y repartio con su hijo, y nietos, sin consentir, q̃ en esto, ni en la bebida se le hiziesse salua, diziendo que en casa semejante no era necessària esta ceremonia. Con esto se despidio, pidiendo le encomendassen a Dios.

Otra vez haziendo vnas fiestas publicas, en que se hallaron muchos Reyes, y señores, quiso que las viesse el Padre Xauier, y sus compañeros, y por darle gusto fueron allà. Estando todos en pie delante del Emperador: porque solo al Principe su hijo mandò sentar, y viendo a los Padres que estauan como los demas en pie, dixo en voz alta: Padres, Padres assentaos, que estareis cansados. Hablando otro dia cõ el Padre Xauier en Palacio, le dixo, que no desamparasse su Iglesia, porque seria grande pecado, y que a su costa la edificasse luego, y la casa, demanera q̃ quedasse a su gusto, q̃ èl daua licencia, y

facultad, para que libremente se predicasse la Fè de Christo a todos sus vassallos, y se hiziessen Christianos quantos quisiessen: porq̃ esperaua, que la Christiandad de su tierra auia de ser mejor que la de la India. Diole el sieruo de Dios las gracias de la merced que les hazia, y suplicòle, que le diesse vna patente, por la qual constasse a todos sus vassallos ser esta su voluntad. Respondio, que donde èl estaua no era menester otra patente, mas de q̃ entendiessen todos, que este era su gusto. Pero echãdo de ver que recibiria contento el Padre Geronimo de tener su prouision, y patente, le dio vna muy cumplida para todos sus Reinos, y otra particular para el de Cambaya: porque se la pidio tambien el Padre Xauier, acordandose de la buena disposicion q̃ vio en aquella tierra, quando passò por ella: y en todo lo que entendia le podia dar gusto lo procuraua, y quando algunas vezes le parecia q̃ no veîa alguno de la Cõpañia, ni oîa platicas de la Fè Catolica, para consolarlos embiaua al Principe su hijo, que dixesse al Padre Geronimo, no tuuiesse pena, que èl auia de tratar muy de espacio el negocio para el qual le auia embiado a llamar, y que en estando bien instruido en la lengua, se desocuparia de otros negocios, y trataria de solo este.

§. IIII.

Quiere inuentar el Rey Echebar nueua ley, y el Padre Xauier compra niños de infieles para haZerles Christianos.

QVANDO Este Apostolico varon miraua los fauores q̃ hazia el Emperador, assi a èl, como a sus compañeros en publico, y en secreto, y el afecto que mostraua a las cosas sagradas, y de deuocion; grande esperança tenia de que se auia de couertir: porque en muchas cosas mas parecia Christiano muy antiguo, que Moro. Traîa algunas vezes colgado al cuello de vna cadena de oro vn hermosissimo Relicario, que por vna parte tenia la imagen de nuestra Señora, y por otra vn Agnus Dei. Tambien se le echaua de ver la poca estima que tenia de la ley de Mahoma: porque no solo mandò derribar sus tẽplos, y mezquitas, para hazer cauallerizas a sus cauallos, y Elefantes. Pero ni consentia q̃ en la ciudad, ni fuera della hiziessen sus ritos, y ceremonias (a lo menos publicamente) con lo qual iva quitando la estima desta peruersa secta del coraçon de sus vassallos, viendo el poco caso que su Principe hazia della: porque llegò a tal estremo, que no quedò en Lahor templo, ni mezquita de Moros que se permitiesse, las que auia se conuirtieron en cauallerizas, ò alholies publicos; los Alcoranes fuerõ assolados: los dias de Viernes, que son los de fiesta para los Moros, por hazer burla de su secta, hazia el Rey fiesta de puercos, haziendo traer quarenta y mas, que irritados vnos contra otros, riñessen, y despues esmaltaua en oro los dientes. Fuera de esso la gente blasfemaua de Mahoma. Diose principio a la conuersion, y Bautismo de algunos, que mostraron su gran feruor en la Fè, no faltando quien sobre la Fè, y Christiandad comun, buscasse la perfeccion Euangelica.

Todas estas cosas eran claro indicio de quan conuencido tenia este Emperador el entendimiento de la verdad, y los impulsos que nuestro Señor tan continuamente iva dando a su alma, para que la abraçasse. Pero quien mirara con atencion otras muchas particularidades que en su modo de vida se descubrian, conociera la rebeldia de su coraçon, y la dureza que en èl sentia, para rendirse al suaue yugo del Euãgelio; y assi se dexaua lleuar de la corriente de sus vicios, y costumbres antiguas: porque se sabia por cosa cierta q̃ adoraua el Sol, y cada dia le hazia oracion quatro vezes, por la mañana quãdo sale, y al punto de medio dia, y al ponerse a la tarde, y a la media noche;

y ca-

y cada vez le rezaua por sus cuētas mil y quarenta y tantos nombres. Tambiē daua grata Audiencia a los Gentiles, y tenian entrada con èl. Fuera desto gustaua mucho de que le hiziessen reuerēcia, como a santo; y para esto se ponia cada mañana a vna ventana de su fortaleza, donde le viessen todos, y postrandose en el suelo le adorassen con cierto genero de ceremonias particulares. Tambien le traîan muchas mugeres sus hijos enfermos, para que los santiguasse, y diesse su bendicion, haziēdole promessas particulares, si alcançauan salud, y quando le traîan lo que le auiā prometido, por pequeña cosa que fuesse, la recibia de buena gana: y si menos de lo que ofrecieron, se le acordaua muy bien, y se lo dezia.

Viendo en este Emperador cosas tā contrarias, y diferentes, vinieron muchos a dezir al Padre Xauier por cosa cierta, como lo fue, q̄ pretendia èl hazer por si otra nueua ley, y aun afirmauan que la tenia hecha, y la auian visto algunos de sus mas priuados, y que toda ella iva fundada en ritos Gētilicos, sin tomar nada de la de Mahoma, y q̄ con este intento auia querido tener en su Corte hombres doctos en todas leyes, para ir tomando de cada vna lo que le pareciesse a proposito para la suya; y bien puede ser que huuiesse sido esta la ocasion de llamar a los Religiosos de la Compañia la primera vez que los truxo de Goa. Hizo fuera desto otras muchas diligencias, y prueuas extraordinarias, para aueriguar qual fuesse la mejor ley.

Era este Barbaro de grande entēdimiento, y no de menor deshonestidad, y ambicion de honra; la agudeza del entendimiento le hizo no satisfazerse de las sectas que auia en su tierra, de Gētiles, Moros, y Iudios. El vicio de la carne no le daua lugar a que abraçasse la ley de Christo, y ambiciosa soberuia le leuantò los humos, para hazerse èl Autor de nueua ley. Despues que hizo semejante diligencia a la que se cuenta del Rey de Egipto, cogio a treinta niños, antes que supiessen formar palabra alguna, encerròlos en vna casa, poniendoles buenas guardas, y teniendo gran cuenta, que ninguna palabra oyessen de persona nacida, para saberen que lēgua hablarian, quando ya grandes, y escoger la Religion que guardassen los de aquella lengua. Pero no pudo aueriguar nada: porque no pronunciaron palabra distinta, ni clara de alguna lengua. Aunque con esta experiencia no aueriguò lo q̄ pretendia este Emperador, en otros casos le dio nuestro Señor a entender bastantemēte la verdad de nuestra Fè con raros prodigios. Vno dellos fue, que por satisfacerse mas este Barbaro de la ley verdadera, escriuio en distintos papeles los nombres de todos los Autores de leyes que alcançaua a saber, como Moyses, Licurgo, Mahoma, Camo de Iapon, y IesuChristo, y re bueltas todas, mandò traer vna mona muy ingeniosa, para que escogiesse, y le diesse vna de aquellas, cuya ley era la verdadera. Estauan delante los mayores señores de su Reino, y sus hijos. La mona topò primero con la cedula de Mahoma, oliola, y luego haziēdo con el gesto asco della, la hizo pedaços, y començò a pisarla con los pies, lo mismo hizo con la de Camo. Topò luego con la de Licurgo, y riendose della, la arrojò en tierra, y como que tambien no hazia caso della. Topò luego con la de Moyses, a la qual sin gesto, ni muestra de desprecio, no hizo sino echarla en el suelo dexandola caer. Tomò la que tenia el nombre de IESVS, empeçòla a venerar, y besar, y dādo con ella muchos saltos de placer, se la mostrò al Rey, dandole a entender, que aquel Legislador auia de preferir a todos. Quiso el Rey que se hiziesse otra vez la prueua, tornaron a escriuir otras cedulas, y vn señor de los que estauā presentes cogio, sin que lo echassen de ver, la de IesuChristo, propusieron las otras a la mona, hizo lo mismo que la vez passada, passando las cedulas de Mahoma, Camo, Licurgo, y Moyses; quando vio que faltaua la de IESVS, quedò suspensa, y muy pensatiua, mordiendose las vñas de las manos. Riñeronla, porque se estaua asi, y no daua la cedula del mejor Legislador, rascaua-

cauasse la mona la cabeça, heria con los pies la tierra, temblaua de rabia, ò pena, porque le faltaua vna cedula, limpiose las narizes, y luego oliò a todos los Caualleros que estauan presentes, y cayendo en quien tenia la cedula, toma a su Maestro por la mano derecha, y lleuale donde estaua aquel Cauallero que auia escondido el papel del nõbre de IESVS, al qual asio con la otra mano, como apremiandole para que se le diesse: al fin se le dio, y tomando el animal bruto el nombre de IESVS hizo la misma fiesta que antes, y la misma demonstracion.

Esta marauilla no acabò de sujetar la soberuia deste Principe, para que viesse el excesso que hazia Christo a los demas Legisladores, la qual arrogancia era tanta, que llegò a llamarse el Señor de los Reyes, el Esposo de la buena fortuna, el Rey de grandes Prouincias, Rey de grandissimos Reyes, y Dios de los Reyes, el Señor de toda la Caualleria, Maestro de los que no sabẽ hablar, Emperador de los Emperadores, Vencedor de todo lo que vè, Conseruador de todo lo que vencio, Formidable a las ocho plagas del mũdo, Señor de las Prouincias que cogio, Destruidor de los exercitos Mahometanos, Despojador de las riquezas de Zeilan, el que vence a los varones por fortissimos que sean, el que quitò la cabeça al inuicto Viracualano, el Señor de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y del mar, el Caçador de Elefantes, el que con el valor militar viue, y se gloria. Estos elogios de honras goza el excelentissimo en las fuerças belicas, que reina, y gouierna este mundo. No podia dezir mas, si quisiera ser Dios. Las tinieblas desta soberuia le impidieron la luz de la doctrina de Christo, que enseña tanta humildad; pero no se podia negar, sino que tenia mas estima de la Religion Christiana, que de ninguna otra, como lo mostraua con obras, y palabras en muchas ocasiones, aunque sintiendo tanta dificultad en abraçarla, por auer de dexar cõ ella sus vicios. Quiso hazer essa mezcla de leyes, prouando las vnas, y las otras, para ver si hallaua alguna, que sin mudar su vida le quitasse el remordimiento de la cõciencia. Pero Dios N. Señor no dexaua de castigarle su presumpcion por vna parte, y gran tibieza por otra, con varios castigos, con los quales cooperaua nuestro Señor a las amonestaciones de su sieruo el Padre Xauier, y condescendia con sus oraciones, en q̃ le pedia humillasse aquel soberuio Rey. El primero fue, que vn dia de sus fiestas, que llaman dia nueuo, quando el Sol entra en el signo de Aries, le vinieron muy malas nueuas de la guerra, q̃ estaua haziendo el Principe su hijo segundo en los fines de Cãbaya, cotra vn hijo de Meliche, señor de Chaul, y otras islas, q̃ le mataron alli casi veinte mil hombres, y los mejores Capitanes que tenia. El segundo fue, que estando el dia de Pascua de Resurreccion en el terrero de su Palacio, haziendo fiesta al Sol, a quien adoraua, acompañado de muchos señores, y Caualleros, y de su hijo, y heredero, cayò fuego del cielo de repente, y se pegò en la tiẽda del Principe, que era riquissima, y la abrasò toda, sin q̃ nadie tuuiesse aliento, ni animo para ir a atajarle, segun estauã espantados: y no parando alli el fuego, abrasò todo el terrero, con todas las tiendas, alcatifas, y tronos, y las demas cosas preciosas, y de grande valor que alli auia, entre las quales fue vn trono de oro macizo, que le apreciauan en mas de cien mil ducados. Passò el fuego adelante, sin que huuiesse quien le atajasse, y entrò en los Palacios del Emperador, y quemò la mayor parte dellos, aunque eran de manposteria; y el mayor daño fue, y lo que èl mas sintio, que le abrasò, y consumio los tesoros antiguos, y nueuos que tenia encerrados, que valian muchos cuentos de oro, por la infinita pedreria, y tapizerias, y riqueza q̃ de sus antepassados le auian quedado: y algunos encarecian esto demanera, que afirmauan iva por la calle el oro derretido, corriendo como agua. Otra cosa semejante le acontecio otra vez estando con todas sus mugeres adorando el Sol, y haziendole sacrificio, que cayò fuego del cielo,

lo,y abrasò todo lo que alli auia.

Con ocasion de auersele quemado sus Palacios (aunque èl lo auia determinado) se salio luego de la ciudad de Lahor, y se fue a tener el verano al Reino de Coximir, que le auia ganado los años antes, y lleuò en su compañia al Padre Geronimo Xauier con el Hermano Benito de Goes: porque el Padre Manuel Pineiro se quedò en Lahor a acabar aquel verano el edificio de la Iglesia y casa, que estaua ya començado. Es el Reino de Coximir vna de las apacibles tierras, y frescas que ay en aquellas partes. Està cercado de vnas altissimas sierras, que la mayor parte del año estan cubiertas de nieue, y todo lo demas del Reino es llano, lleno de fuentes, hermosos rios, y frescas arboledas, con mucha abundancia de huertas, y jardines. Iunto a la ciudad de Coximir, que es la principal, ay vn monte, en el qual estaua vna mezquita de piedra, y a la vna parte della vn trono, que ellos llamã de Salomon: porque segun sus fabulas dezian, q̃ Salomon vino a este Reino, y se assentò en èl, y desde alli mandò a los demonios (que tenian hecha la campiña vna laguna de agua) que la vaciassen toda, y assi quedò la tierra descubierta, y muy fertil. Estando los deste Reino entre si diuididos con passiones, y vandos, entrò el Mogor con su exercito, y hizose señor dèl, lo qual no pudiera hazer con toda su potencia, si no fuera con esta ocasion. Antiguamente eran todos los naturales desta tierra Gentiles, y de trecientos años a esta parte se començaron a hazer Moros, como aora lo son la mayor parte dellos.

Pareciole buena ocasion al Padre Geronimo Xauier esta que se ofrecia, del salir el Emperador con toda su casa al Reino de Coximir, para traerle a la memoria los beneficios que auia recibido de la mano de nuestro Señor, y los castigos cõ que le iva amenazãdo, y procurar que oyesse de espacio la ley Euãgelica, y se resoluiesse en recibirla; porque ya sabia la lengua de manera, que sin Interprete podia tratar lo que quisiesse cõ èl. Pero dilatòlo para otra ocasiõ: porq̃ llegados a este Reino, quando el sieruo de Dios queria tratar dello, enfermò grauemente de calenturas, q̃ le duraron mas de dos meses. Mostrò el Emperador en esta ocasion el amor que le tenia, no solo haziendole proueer con mucha abundancia de todo lo necessario, y que le visitasse su Protomedico; pero viniendo tambien èl mismo en persona a verle, que fue vno de los mayores fauores que podia hazer, y no fue menor, que estãdo el mismo Emperador enfermo al fin del verano, quando ya el Padre estaua en pie, embiandole a llamar, algunas vezes le hazia entrar en su mismo aposento dõde dormia, lo qual jamas hizo con ningun priuado suyo.

Lleuò Dios a este su sieruo a aquel Reino, para remedio corporal, y espiritual de muchas almas. Sobreuino vna hambre tan notable en aquella tierra, que las madres vendian a sus hijos para poder sustentarse a si, y a ellos. Causò esto grande compassion al Padre Xauier, y determinò de comprar los chiquillos: porque aunque pobre, esperaua en Dios, cuya causa hazia, que no le auia de faltar para tan buena obra. Fue esto de grande edificaciõ para los mismos Moros, algunos de los quales le lleuauan sus hijos, y se los entregauan, para que los bautizasse.

Entre tanto que el Padre Geronimo Xauier estaua en Coximir con el Emperador, acabò la casa, è Iglesia el Padre Manuel Pineiro en la ciudad de Lahor, donde auia quedado: porque en todo aquel verano no se hizierõ otras obras en la ciudad, mas que los Palacios del Emperador, y la casa, è Iglesia, donde se dixo la primera Missa, a la qual assistieron todos los Christianos, con mucho consuelo, y deuocion, porq̃ ya auia buen numero de cõuertidos, y bautizados. Por la tarde fue tanto el concurso de Gentiles, y Moros a ver la nueua Iglesia, que no podian romper por la calle. Vino tambien el Gouernador con todo su acompañamiẽto, que era mucho, y despues de visitar la Iglesia estuuo en la casa. Dezian los Gentiles, que en entrando, no podian salir

della

della, viendo su limpieza, y el concierto, y hermosura de las imagenes, otros deziā: Este es el verdadero Dios, y esta la buena ley, creamosla. Lo mismo sucedio en la Corte de Agra, donde se edificò otra Iglesia.

§. V.

Publica, y esttiende la Fè de Christo el Padre Geronimo Xauier en entrambas Cortes, y fauorece Dios su predicacion con marauillas.

ENtrado el año de 1598. dio buelta el Emperador a la ciudad de Lahor, el qual tenia guerra con el Meliche sobre ciertas tierras, que se llaman el Decan en la parte Occidētal de la India, àzia Chaul, y como sesenta leguas de Goa. Auia embiado para esta conquista vn hijo suyo por Capitan, con cincuenta mil hombres, a quien visitò el P. Geronimo Xauier en el Reino de Cambaya la primera vez que vino a Lahor. Este Principe murio en quella guerra, y al pūto despachò su padre otro de sus hijos, para continuarla entre tanto que èl se aparejaua para ir en persona el año de 1599. En este tiēpo en la Iglesia de Lahor se ivan haziēdo algunos Christianos: porque el Emperador, y sus hijos fauorecian la Fè de Christo; mas como ellos no la recibian, deteniase tambien la gente principal de la Corte: cō todo esso se conuertian de ordinario algunos, y la doctrina del santo Euangelio se iva acreditando entre los infieles. Publicose en Lahor la fiesta del santo Nacimiento de Christo nuestro Señor, para lo qual mandò hazer el Padre Geronimo vn portalico de Belen con su pesebre, donde estaua el santo Niño recien nacido, y fue tanta la deuocion q̄ causò en toda la gente, no solo de los Christianos, sino tambien de los Moros, y Gentiles, que por màs de veinte dias continuos acudieron mas de ocho mil personas cada dia a visitar el pesebre, y adorar a Christo nuestro Señor, con tantas señales, y muestras de deuocion, como si fueran Christianos de muchos años: entre estos vino vn Gentil, hombre noble, y principal, que auiendole nacido aquella noche vn hijo, le truxo a ofrecer al santo Niño en el portal, pidiendo, que se le bautizassen, y hiziessen Christiano, y los padres del niño començaron a deprender luego la doctrina Christiana, cō deseo de recibir tābien ellos el santo Bautismo. Los mismos Moros se hincauan de rodillas delante del Niño Dios, aunque los Gentiles mostraron mayor deuocion, hizieron algunos votos, y le traìan dones, conforme a la facultad de cada vno. Pidieronle algunas cosas que les concedio la Virgen Santissima. Vno de los Gentiles truxo, como si fuera Christiano, dos cirios muy grādes, vno para que ardiesse en honra del Hijo, y otro en honra de la Madre. Dio juntamēte de limosna treinta escudos, los quales repartieron luego los nuestros a los pobres. A vna muger contemplando el santo Nacimiento, le mouiò Dios interiormēte de tal suerte, que se determinò de no boluer a su lugar sin ser Christiana; y no sabiendo que ordē tendria para serlo, se fue a vna muger Gentil, que viuia cerca de donde estaua el Padre Geronimo Xauier, por cuya direccion fue escrita en el Catalogo de los Catecumenos, juntamente con vn criado suyo. Vn Bracman, mirando el pesebre del santo Nacimiento, repudio sus Pogades, y el principal que tenia esculpido en vna piedra con grande arte, truxo a los Padres, para que le desmenuzassen. Semejantes conuersiones resultaron de la vista del santo Nacimiento. Y porque no fuesse muda la representacion de tan grandes misterios, encargò el Padre Xauier al Hermano Benito de Goes, hiziesse representar en lēgua Persiana a vnos muchachos vna sentenciosa Egloga Pastoril del Nacimiento del Hijo de Dios, cosa que causò no menos gusto, que estimacion

macion de nueſtra ſanta ley, con lo qual, y con la ocaſion que tenian los nueſtros de declarar a los que venian aquel miſterio del Nacimiento, fue vna continua, y vniuerſal predicacion la de aquellos dias, con que ſe publicò y dio a entender baſtantemente la excelencia de nueſtra Religion, y ſe acreditò entre Moros, y Gentiles, aficionandoſe a ella muchos, y no fue el que menos el miſmo Principe, hijo mayor del Rey, a quien no eſtoruò el recibir la otra coſa, ſino ſu poca continencia, por eſtar cargado de veinte mugeres, de las quales no podia apartar ſu coraçon verdaderamente de carne.

Sucedio aquel miſmo año vn caſo particular, que auiendoſe bautizado vn hijo de vna Mora, ſin ſaberlo ſu madre, determinò de matarle con veneno: porque ſus vezinas, y amigas la afrentauan, diziendo que tenia hijo bautizado, y Chriſtiano. Dio eſta deſdichada muger el veneno a ſu hijo viſpera de la Aſcenſion, el qual viuio diez y ſiete horas con èl, con grandes dolores, y congoxas, haſta que acabò la vida, confeſſando la Fè, no ſolamente *loquendo, ſed moriendo*; y en acabando de eſpirar quedò con tanta hermoſura y reſplandor en ſu roſtro, que aſsi los Chriſtianos, como los Gentiles, eſtauā admirados de ver coſa tan extraordinaria, y como vna ſeñal de la gloria que ſu alma gozaua.

Andaua ya en eſte tiempo con mucho calor la partida del Emperador, para la guerra del Decan, y el Apoſtolico varon con no menor pena, por no auer podido entēder ſu vltima reſolucion, acerca de recibir el ſanto Bautiſmo; y pareciēdole q̄ partido a la guerra, no tēdria ocaſiō de poderle hablar de propoſito en eſta materia, ſe determinò de hazerlo: hallandole vn dia en ſu ſala con menos ocupaciones, le dixo, que tenia cierta coſa que tratar cō ſu Mageſtad, que le ſuplicaua le dieſſe Audiencia a parte. Retiroſe el Emperador a lo vltimo de la ſala con el Padre, mandando apartar toda la gente, y preguntòle, que queria. Dixole: Señor, nueſtro Superior nos eſcriue eſta carta, la qual quiero leer a vueſtra Mageſtad, y dize aſsi: Ha quatro años que os embiamos al Rey, haſta aora os ocupaſtes en deprender la lengua, ya os podrà entender, ſabed de ſu Mageſtad, que pues os llamò para oir las coſas de nueſtra ſanta ley, vea lo que manda de voſotros, para que conforme a ſu reſpueſta, ſepa yo lo que de vos tengo de diſponer. A eſto añadio el Padre Geronimo Xauier: Eſtamos deſconſolados, porque vueſtra Mageſtad no nos oye como prometio, y deuria oirnos, pues deſea acertar con la verdad. Reſpondio el Emperador: Yo os llamè para oiros, deſeo entender la verdad, y lo que hallare mas conforme a razon aceptarè: aora voy para el Decan, llegaremos cerca de Goa, y avrà mas eſpacio para hablar deſtas coſas: y proſiguiēdo la platica dixo: Para eſſo os llamè, y os llamarè en ſecreto, y os oire; y pareceos poco, que en el tiēpo de los Moros no auia quien pudieſſe dezir, que Chriſto es Dios, que luego no le mataſſen, y aora lo podeis dezir, y predicar con toda ſeguridad, y no aueis conuertido pocos, que ya ſe ha logrado vueſtra venida? Procurò el Padre confirmarle en eſta determinacion, ſuplicandole que le oyeſſe, para bien ſuyo, y conſuelo de los demas Padres, y èl prometio de hazerlo aſsi, y para cōſeruarle en eſtos buenos propoſitos, y obligarle mas a lleuarlos adelante, ſabiendo que auia de hazer el Emperador eſta jornada, ſe le ofrecio el Padre Geronimo para acompañarle en ella, lo qual èl agradecio, y eſtimò mucho. Y porque auiendo de ir el Padre con èl, auia de quedar ſolo el Padre Manuel Pineiro, le pidio licencia para que vinieſſen otros dos Padres de la India a reſidir en Lahor, y èl ſe holgò mucho dello, y mandò dar ſu prouiſion, aſsi para paſſar libremente por ſus Reinos, como para que les dieſſen todo lo neceſſario.

Partio de Lahor el Emperador, y en ſu compañia eſte inſigne varon, y el Hermano Benito de Goes. Lleuaua eſte poderoſo Rey en ſu exercito cien mil hombres, y tan grande aparato, que

que para sola su recamara, y tiendas de campo ivan cargados ochocientos Elefantes, y siete mil Camellos. Con este tan grande exercito llegò a la ciudad de Agra cien leguas de Lahor, y desde alli tomò su camino para el Decan, que no puso poco temor, y rezelo en las partes de Goa la venida del Emperador, el qual no contento con el fauor que auia hecho a la Christiandad en la ciudad de Lahor, dio tambien de nueuo su prouision, para que se predicasse la ley Euangelica en el Reino de Cambaya, que era suyo. En esta Corte de Agra no dexò el Padre Xauier de euangelizar, y predicar a Christo a Moros, y Gentiles, y persuadir al Rey tomasse resolucion en admitir la Religion Christiana, y assi fuera de lo que le persuadia por palabra, dio al Rey vn libro escrito en lengua Persica de la vida, milagros, y doctrina de nuestro Saluador Iesu Christo, el qual lo estimò en gran manera, y le mandaua leer muchas vezes: porque se deleitaua con su lecciõ. Pidiole que le diesse vn tratado semejante de la vida de los Apostoles. No perdia punto este sieruo de Dios, ni dexaua diligencia en que pudiesse publicar la Fè de Christo, assi en los caminos, como en las Cortes, assi de passo, como de assiẽto. Pero ninguna cosa truxo a los de la Corte de Agra al conocimiento de nuestra Religion Christiana, como vna imagen hermosissima de nuestra Señora del Populo, que hasta entõces no se auia puesto en publico, porque el Rey no la pidiera. Al fin se puso en la Iglesia publicamente con grande adorno, y veneracion.

Vnas pobrecitas vezinas a la Iglesia pidieron licencia al Padre Xauier para entrar en ella; y assi como vieron la imagen, admiradas de su hermosura, la publicaron en todas partes, a cuya fama vinieron aquella misma tarde mas de dos mil personas a ver la santa Imagen, y el dia siguiente assi como amanecio, antes que se abriessen las puertas, estauan muchos aguardando para entrar, en tanta abundancia, que no cabian: la Imagen estaua colocada en el primer Altar con sus cirios de cera encendidos, y con dos velos: y como muchos no podian entrar en el Templo, corridas las cortinas se mostraua la Imagen a los de fuera: dos niños estauan siempre cerca del Altar, los quales quantas vezes se descubria, declarauan en su lengua lo que representaua aquella Señora, y su vnigenito Hijo que tenia en sus braços, y con esta ocasion se les declarauan los principales misterios de nuestra santa Fè; y era cosa de admiracion los efectos raros que causauan en los Gẽtiles, y Moros la vista desta Imagen: porque demas de infundirseles vn temor grande, se les engendraua en sus animos dolor, y penitẽcia de los pecados cometidos, y luego se les seguia vn interior y singular consuelo, con que boluian muy trocados a sus casas, refiriẽdo los nobles, y magnates las marauillas del Señor, y de su Santissima Madre, detestando los Moros las maldades de su Mahoma, que no era de poca confusion, y verguença a los de la plebe el sufrirlo: porque de suyo aborrecen todo genero de imagenes. Era tanto el concurso de gente que entraua, y salia por su orden, estando separados los hõbres de las mugeres, que cada dia llegauan al numero de diez mil las personas que acudian, que obligaua al Padre Xauier a ir a comer a las quatro de la tarde: y con el mismo cuidado estauan de noche, no se leuantasse algun alboroto de aquel concurso.

Entre los nobles que vinieron a ver esta Señora, fue vn señalado Capitan, acompañado con mas de sesenta soldados de a cauallo, y otros tantos de a pie. Este assi como se vio delante de la Imagen, se dexò lleuar tanto de la admiracion, que casi quedò priuado de los sentidos: siguieronle los que le acompañauan, los quales boluierõ a sus casas con grande espanto, contando lo que auian visto, y haziendo que sus mugeres con sus criados, y criadas viniessen a lo mismo. Recibiolas el Padre Xauier con grande cortesia, echando fuera del Templo a todos los demas.

Vn Miniſtro del Rey, de grande autoridad, y Moro de nacion, por cauſa de los negocios que tenia a ſu cargo, no pudo venir à la Igleſia, ſino muy de mañana, fue lleuado a ella por el Padre Xauier; aſsi como mirò la ſanta imagen, no pudo por algun tiempo apartar la viſta della, ni hablar palabra, por el grande temor que auia concebido dentro de ſi, antes derramaua en abundancia muchas lagrimas. El Padre le mandò ſentar, y con eſta ocaſion le començò a tratar de las coſas diuinas: mas el Moro, ni podia reprimir las lagrimas, ni quitar la viſta de aquella ſoberana Señora. Entonces el Padre le preguntò: Por que Mahoma, y ſus ſequazes prohiben el vſo de las imagenes, y ſu culto le tienen por impio, pues por ellas experimentamos tan inſignes efectos de conſolaciones, y mudanças de animos? Reſpondiole el Miniſtro Real: Los Moros de ninguna manera alcançan eſtas coſas, deſpues llenò de calumnias a Mahoma, y enſalçò a Chriſto, y a ſu Santiſsima Madre con muchas alabanças, como ſe podian eſperar de vn bueno, y perfecto Chriſtiano. Detuuoſe en la Igleſia haſta que fue muy de dia, y cargò toda la gente que ſolia. Boluio tan lleno de alegria, y conſuelo a ſu caſa, que no hazia ſino alabar nueſtra ſanta Fè.

Muchos Principes vinieron varias vezes acompañados de los nobles, y Satrapas del Reino, a ver la ſanta imagen, y dezian que los Padres auian hecho injuria al Rey, en no auerle dado cuenta de vna coſa tan digna de ſer viſta, y ſaliendo de alli, ſe fueron derechos a Palacio, y contaron al Rey lò que auian viſto. El Rey les dixo, que ya tenia noticia de la imagen, mas le crecio el deſeo de verla, y mandò que ſe la traxeſſen donde èl eſtaua. Aſsi como ſupo q̃ eſtaua ya dentro de ſu Palacio, ſe holgò mucho, y quando llegò a ſu preſencia, cubierta con vn paño negro viejo, ofrecio ſu purpura para que la cubrieſſen. Deſpues le corrieron los dos velos q̃ tenia, y ſe baxò de ſu trono, y medio quitada la tiara que tenia en ſu cabeça, la venerò, deleitandoſe en gran manera con ſu viſta, y como ſuſpendiendoſe con ella: los Satrapas que le aſsiſtian, no ſe atreuian à hazer lo miſmo, èl los llamaua a cada vno por ſu nombre, para que la miraſſen mejor, cada vno la admiraua, y engrandecian a Chriſto Señor nueſtro, y a ſu Madre Santiſsima con grandes alabanças, con no pequeño gozo, y alegria del Padre Geronimo Xauier.

Moſtròſe el Rey muy aficionado a la ſanta imagen, y deſeoſo de conceder qualquier coſa que le pidieſſen para ſu culto. Luego pidio, que ſi quiera vna noche ſe la dexaſſe en ſu apoſento: eſtando ya colocada en èl, le dio grande veneracion, quitandoſe de todo punto la tiara de la cabeça, lo qual haſta entonces no auia hecho, quiſo tambien tenerla de noche, para moſtrarla a ſus mugeres, y hijas; y aunque todas eran Mahometanas, dauan grande honra, y reuerencia a la ſanta imagen, pidiendola con el Rey fauor en ſus neceſsidades. Entre eſtas mugeres auia vna que ſentia mal de nueſtra Religion, y deſde entonces ſe vio tan trocada, que començò a tener buena opinion de los Chriſtianos. Deſpues boluieron la imagen a ſu caſa con grande alegria, y contento de todos.

El pueblo no ſe entriſtecio poco, quando ſupo que la imagen ſe auia lleuado a Palacio: porque entendio què auia de priuarſe perpetuamẽte de aquel bien; pero buelta a ſu antiguo lugar, huuo el miſmo concurſo de gente que la venia a viſitar como de antes, con grande gozo, y alegria, mas duròles poco: porque la boluio a pedir el Rey para q̃ la vieſſe ſu madre, que era muy vieja, y como no ſe la auian moſtrado quando la lleuaron a Palacio, le vino tan grande deſeo de verla, que el Rey pidio ſegunda vez ſe la truxeſſen: al fin ſe le huuo de conceder lo que pedia, fue recibida con mayor veneracion, aſsi de la madre, como de toda la familia Real, y auiendola buelto a ſu ſanto Templo, la pidio tercera vez con animo de copiarla, por pareY cerle

cerle muy hermosa; mas no pudieron los pintores llegar a sacar aquella perfeccion que tenia. Fue mucha la deuoció q se se introduxo en aquel Paganismo con la Madre de Dios, haziendo ella no pocas misericordias, aun a los que no eran Christianos, mostrandoles Dios con marauillas que obraua la verdad de nuestra Fè. Ivan a la Iglesia ofreciendo muchos dones a Dios, y a la Virgen Santissima, aun los Moros, y Gentiles, y valiendose desta Señora, como de Patrona, y Abogada para con Dios en las cosas aduersas que se les ofrecian. Entre estos fue la muger del Virrey, que aunq̃ Mahometana, fue a visitar a la Señora MARIA (que assi llamauan a la Santissima Virgen) ofreciendole vn gran de don, y obligandose con voto de visitarla a menudo, si le daua vn hijo, que con tantos ruegos le pedia, para que fuesse heredero de sus muchas riquezas.

Otra matrona oyendo lo que obraua Dios por intercession desta soberana Señora, concibio tal afecto para con ella, que hizo voto de visitar su imagen, y ofrecerle muchos dones, si le concedia el tener vn hijo. Oyò la Santissima Virgen sus ruegos, y le dio el hijo que pedia, y vino a la Iglesia a cũplir su voto, y a darle gracias por el beneficio recibido: mas no solo por la intercession de su Madre confirmaua Dios con marauillas la verdad de nuestra santa Fè, sino por los meritos de otros Santos, y otros sagrados medios.

Vn hijo del Gouernador estaua muy enfermo, a quien su padre amaua tiernamente, y viẽdo el peligro que tenia, acudio a vn Padre de los nuestros, que le diesse algun remedio para la salud de su hijo. Escriuiole el Padre algunas palabras del santo Euangelio, y en poniendoselas al niño, quedò luego sano, con grande admiracion de todos. Sucedio tambien vna milagrosa cura de otro niño, el qual estando con vna enfermedad peligrosa, sin bastar muchos, y diuersos remedios a darle mejoria alguna; fue lleuado a la Iglesia por su padre, que le amaua tiernissimamente, y vno de los Padres le dio vnas reliquias de santa Margarita de Chaues, viuda santissima, y las metio en vn poco de agua, y le mandò al niño que la bebiesse, pidiendo a Dios feruorosamente su entera salud. Luego que el niño hizo lo que le mandarõ, se le mudò el rostro, y se le quitò la calentura, y enfermedad repentinamente.

§. VI.

Acompaña el Padre Geronimo en sus guerras al Rey Echebar, y haze muchas obras del seruicio de Dios, estendiendo la Fè entre los Gentiles.

PArtido el Rey de Agra para la guerra, no faltaron al Padre Geronimo Xauier, que le siguio siempre con su compañero, buenos empleos de su mucha caridad; porque entre tanta multitud de Barbaros hazian vna vida celestial, dandose mucho al trato de Dios en la oracion. Celebraua cada dia el Padre Geronimo, y ayudaua a la Missa el Hermano Benito, no perdiendo ocasion de hazer la causa de Iesu Christo, assi con el Rey, procurando acabar de reducirle, como con muchos otros, quanto podia dar lugar el ruido de las armas. Despues de muchas vitorias, y señoreadose del Reyno del Decan, llegò el Barbaro a cercar la fortaleza inexpugnable de Sina, donde estaua el Rey Miramo de Brencempur, aliado con los Portugueses: faltòle poluora, y municion al Mogor, llamò a su tienda al Padre Geronimo, pidio escriuiesse a los Portugueses de Chaul, para que se la embiassen, que èl tambien despacharia sobre lo mismo sus Reales cartas. Respondio el sieruo de Dios, que le mandaua su Magestad vna cosa muy injusta a los Portugueses, y por consiguiente el pedirsela

èl, por ſer contra las leyes Chriſtianas. Porque a lo que parece, hazia aquel Barbaro guerra injuſta; y tābien porque no era licito quebrar las pazes que auiā hecho los Portugueſes con el Rey Miramo. Embraueciòſe el Mogor de la reſpueſta tan libre del Padre, deſterrole de ſu Reino, mandandole tornar a Goa. El ſieruo de Dios, que no tenia menos valor para hablar, que para obrar, quiſo luego partirſe, pero detuuieronle algunos ſeñores: porque en el camino no le mandaſſe matar el Rey, y porq̃ conocian ſu condicion, que paſſada la colera, echaria de ver la razon. Sucedio aſsi, y el Rey quedò tan ſu amigo, como de antes, ordenandolo aſsi la prouidencia diuina para con ſus predeſtinados, para que no ſe perdieſſen algunas almas, que ſe perderian con la auſencia deſte Apoſtolico varon. Pero aunque le faltò al Mogor poluora para batir la fortaleza, no le faltò oro para pagarla: corrōpio con liberales dadiuas a algunos Capitanes della, comprando deſta ſuerte la plaça que no pudo conquiſtar. Mandò llamar Echebar a ſiete Capitanes, ò Regulos que cautiuò, preguntòles, que Religion ſeguian, y reſpondiendo, que la de Mahoma, ſe enojò mucho, mandandoles tratar muy mal. El Padre Xauier ſe los pidio al Rey por merced, el qual reſpondio: Eſtos ſiete Reyes Moros, yo les auia de mandar matar: porque ſiendo deſcendientes de Chriſtianos, han ſeguido la impia ſecta de los Sarracenos: mas pues vos me los pedis, yo os los entrego totalmente, para que hagais dellos lo que quiſieredes. Agradecioſelos el ſieruo de Dios, y de tal modo los hablò, y agaſajò, que conuirtio a todos ſiete. A otros muchos deſta fortaleza fue cauſa de la vida eterna, fuera de otros que en el diſcurſo de la jornada ſe lauaron con la ſangre del Cordero en la fuente del Bautiſmo. Y para que ſe vea la prouidencia altiſsima de la predeſtinacion eterna: hallaron a caſo en vn aſqueroſo muladar vna criatura muriendoſe, que alli auia arrojado algun Barbaro; hallòla el Padre, y bautizòla, y luego eſpirò, y entrò en las moradas eternas a hazer compañia a las Poteſtades, y Principados del cielo, para que ſe cumpla a la letra aquella del Pſalmo, que leuanta Dios al pobre del eſtiercol, para colocarle con los Principes de ſu Pueblo. Todo eſto le parecia muy bien al Rey Echebar, y fauorecia cada dia mas las coſas de la Religion Chriſtiana, porque era la que mas le ſatisfacia.

En eſtas guerras fueron cautiuos del gran Mogor quarenta Portugueſes, algunos con ſus padres, y mugeres, y lleuados parte a la Corte de Agra, donde con la ſeguridad que tenia, que no ſe podian huir, les dio libertad, y la mayor parte dexò en vna fortaleza. Deſtos no ſe acordaua nadie, ſino era el Padre Geronimo Xauier, que entrando la Quareſma tratò de viſitarlos, hizo inſtancia con el Rey, pidiendole, que pues era tiempo de Quareſma, en que los Chriſtianos cumplen con las principales obligaciones de ſu Religion, dieſſe licencia para que los fueſſe a viſitar, predicar, y adminiſtrar los ſantos Sacramentos. El Rey hizo comparecer a los cautiuos, mandando, que ſin dilacion alguna vinieſſen a Agra, donde el Padre no ſolamente alcançò, que les quitaſſen las priſiones, y dieſſen libertad, ſino tambien lo neceſſario para ſu ſuſtento, y veſtidos. Dixo el Rey publicamente, que todos los cautiuos eran dignos de muerte, por auer muerto en la guerra a muchos de los ſuyos; mas que por el Padre Xauier les concedia la libertad, y vida. Deſpues vno de los Mayordomos del Rey, con falſos titulos, y pretextos los vendio a vn Armenio. Tornòle a rogar el Padre al Rey los boluieſſe a ſu caſa: porque ſi los auſentauan lexos, no los podria inſtruir en la Fè, ſino que la irian oluidando con el tiempo. Otorgòle la peticion, y deſpues de bueltos bautizò algunos niños el P. Xauier. Tābien librò a otros cincuenta Portugueſes, y quinze eſclauos, que padeciendo naufragio aportarō al Mogor, donde fueron cautiuos.

No ſe oluidò eſte ſieruo de Dios deſpues de las guerras en continuar tambien la predicacion a los Gentiles, aſsi cō ſus feruoroſas palabras, como con ſus virtuoſas obras, y exemplos de caridad,

con santas nouedades para aquella tierra, con q̃ predicaua por todo aquel Imperio, entre ellas quiero cõtar esta. Vna muger Mora hallò en la calle vna niña arrojada, ella mouida a cõpassion, y lastima, la lleuò a la Iglesia de la Compañia: el P. Geronimo viendo a la inocente criatura, la bautizò, y poco despues q̃ estuuo limpia con la sangre de Christo, murio, y subio aquella alma a gozar de la gloria celestial. El sieruo de Dios tratò de hazerle vn solemne entierro, compuso lo mas decẽte que pudo el cuerpo de la niña, descubriendole el rostro, y poniendole en la Iglesia a vista de todos: fue tanta la multitud de personas q̃ concurrieron a verla, que parecia vna fiesta muy solemne. A la tarde acompañaron muchos el cuerpo, el qual puesto en vn ataud muy adornado de flores, y luzes, lo hizo lleuar por medio de la ciudad. Esto causò tanta autoridad de nuestra santa Fè, assi en los Gentiles, como en los Moros, que todos alabauan, y predicauan la grande caridad que los Christianos muestran con sus difuntos. Otra santa nouedad con que se mouio mucho aquel numeroso Paganismo, fue el ver celebrar las festiuidades del año, y en particular la Semana santa. El Iueues santo ordenò el P. Xauier vna procession de diciplina, en memoria de los açotes de Christo nuestro Señor: assistieron a verla muchos Paganos, que admirauan a su parecer aquella sangrienta crueldad, y nũca vista. Vno de los Neofitos no hallando vestido a proposito para aquel penitente acto, se fue cõ sus ordinarios vestidos: y otro (sin tener noticia del vso de Europa) salio cõ vna viga atada a los braços, estendidos en forma de cruz. La Pascua de Resurreccion se hizo otra procession muy festiua, con musicos instrumentos, y a lo vltimo ivã los Padres cãtando Himnos, y Psalmos, y vno dellos lleuaua vna imagen del Niño IESVS muy perfecta, que se auia traido de Portugal, assistiendo a verlo mucho concurso de gente, con el sossiego, y quietud que pudiera auer en España.

(.?.)

§. VII.

Muere el Rey Echebar, y el Padre Xauier gana la voluntad de su hijo, conuenciendo, y confundiendo a los Moros en varias disputas.

NO Cessò este Apostolico varon de instar con el Emperador, y persuadirle que se determinasse a recibir la Fè de Christo, mas no merecio la incontinencia, y soberuia deste Principe tan grã merced de Dios, y assi murio sin saberse en que ley. Fuele a ver el Padre Geronimo Xauier en su enfermedad algunas vezes; mas no le dexaron entrar sus Satrapas, que fue de increible sentimiento para el zeloso Padre, que continuò los mismos oficios con el hijo heredero del Reino, el qual aunque a los principios fauorecio a los Moros, haziendo algunos agrauios a los Christianos, para assegurarse en el Imperio, le vino a ablandar el Padre Xauier, y fauorecio los Christianos; y assi aunque los Moros prohiben el vso de todas las imagenes, este Emperador del Mogor fauorecia mucho su veneracion, y culto, adornando todo su Palacio con imagenes de Christo Señor nuestro, de su Santissima Madre, y demas Santos, con algunas historias de la sagrada Escritura, recibiendo particular gusto en que se las declarassen: teniala con grande adorno, y decencia, estimandolas mucho, y escriuiendo por todo su Reino cartas firmadas de su Real mano, en q̃ encomẽdaua a todos el vso de las sagradas imagenes. De aqui se puede colegir el grande afecto, y deuocion que tuuo este Monarca a nuestra sagrada Religion, dando algunas esperanças de su conuersion, con lo que obraua, y dezia della. Pero como lo que mas apartaua de nuestra Fè a los Gentiles, y Moros del Mogor, era

la abundancia de mugeres que tienen, que tanto repugna à la ley de gracia. Vna tarde propuſole el Rey eſta dificultad al Padre Xauier, el qual para quitarle eſte miedo, le dixo, que no auia medio mas eficaz para ello, que determinarſe firmemẽte a abraçar la Fè de Chriſto, que èl daria gracia para que lo impoſsible ſe hizieſſe facil. A las quales razones ſe opuſo vn Moro, diziẽdo: Bien habla ya el Padre, que poco antes auia moſtrado lo contrario en Dauid, el qual como fueſſe gran Profeta, y tuuieſſe muchas mugeres, con todo eſſo dixo, que auia pecado. Reſpondiole: Cõ el exemplo de Dauid tan ſolamente ſe declarà la fragilidad humana, principalmente en aquel tiẽpo, en el qual la ley de Chriſto aun no eſtaua promulgada, y no ſe auia experimentado tanto la eficacia de la diuina gracia, para viuir con continencia, como deſpues que vino Chriſto lo han hecho infinitos Chriſtianos, y muchos Principes, y Reyes. Yo confieſſo (replicò el Rey) ſer coſa muy dificil el viuir con la continencia de vna muger ſola; y q̃ ſi no fuera por ella muchos recibieran vueſtra ley: y aſsi ſi vn Rey como yo tuuiera muchas mugeres, y ſe quiſiera boluer Chriſtiano, q̃ le mandariais q̃ hizieſſe? Ante todas coſas dixo, q̃ de todas las mugeres q̃ tenia, eſcogiera ſola vna, y las demas repudiaſſe. Bien eſtà (dixo el Rey) mas ſi la eſcogida fuera ciega, q̃ haria entonces? Reſpondio el Padre: Su culpa ſeria en no eſcoger otra ſin eſte defeto. Y ſi deſpues de caſada ſe priuara de la viſta, ninguna dificultad huuiera entonces (añadio el Padre) porque la falta de viſta no impide el acto coniugal. Con eſta ocaſion dixo mucho el Padre Xauier de la eficacia de la gracia de Chriſto, para cumplir ſu ſanta ley; auque los Moros que eran dados a la ſenſualidad arguìan fuertemente contra el Padre: mas el Sacerdote de Chriſto, con el peſo, y grauedad de ſus palabras los conuencia, obligandolos a callar, y a que no le puſieſſen las manos, lo qual huuieran hecho, ſi no eſtuuieran delante del Rey.

En otras varias ocaſiones diſputò el ſieruo de Dios con los Moros; pero mas principalmente en Agra, donde durò la diſputa mas de vn mes; pero interpoladamente, donde ſucedieron muchas coſas dignas de contarſe, que breuemente diremos; no porq̃ las califique por diſputas, ſino por eſcarnio de los Moros, cuyos diſparates el ſieruo de Dios reprehendia; y aſsi fueron mas propiamente reprehenſiones de ſus delirios, que diſputas de dificultades.

Holgauaſe mucho el Rey de ver algunas imagenes de papel, que el Padre Geronimo Xauier le daua, en las quales ſe declarauan algunos miſterios de nueſtra ſanta Fè, ò de ſantos, q̃ los Chriſtianos veneran, y reuerencian. Vna tarde quiſo, que le truxeſſen algunas, y como las miraſſe de eſpacio, y no entendieſſe lo que repreſentauan, llamò a los Padres para que ſe lo declaraſſen. La primera de todas fue del Rey Dauid penitente, y hincado de rodillas, que como fueſſe reprehendido del Profeta Nathã, dezia el ſanto Rey a Dios: Pequè Señor, cõ lo qual merecio oir del Profeta: Tãbien el Señor perdonò tu pecado: y como el Padre Geronimo declaraſſe al Rey eſta hiſtoria, vn Capitan Sarraceno interrumpio la platica, y la explicò, como ſe contenia en ſu Alcoran. Viendo el Padre, que eſte ſe apartaua de la verdad, pidio al Rey licencia, porque le queria declarar breuemente la hiſtoria de Dauid, como la refieren las ſagradas letras. El Rey ſe la dio: Llegando, pues, a dezir el adulterio q̃ auia cometido con Berſabe, los Sarracenos començarõ a dar vozes, diziendole, que mentia euidentemente: porque los Profetas jamas pecaron, ni pudieron pecar. Replicales el Padre: Confeſſais que Dauid llorò? Dizẽ ellos: Es verdad, por el homicidio, pero no por el adulterio. Luego ſi concedeis, que contraxo el pecado de homicidio: porque afirmais, que los Profetas no pudieron pecar? que mas tiene vn pecado que otro? Demas deſto los Angeles ſiendo tan adornados, y enriquecidos de dones, aſsi naturales, como ſobrenaturales, pecaron; los Profetas que no ſon ſino hombres, quien negara, que pudieron pecar? Y el Profeta Dauid en muchos de ſus Pſalmos no ſe auer-

guença de confeſſar ſu pecado cometido contra Dios, y que lo llorò cõtinuamente cõ abundancia de lagrimas. Oyẽdo eſto los Moros ſe auergonçaron, y no ſe atreuierõ a hablar palabra, reprehẽdiẽdoles el Padre ſus ignorãcias, y errores.

Aſsiſtiale al Rey vn hombre inſigne, de grande autoridad, y ciencia entre los ſuyos, el qual tenia por oficio entretener al Rey de noche mientras ſe queria dormir, y de dia en la ſieſta, leyendole varias hiſtorias, a que era inclinado, a la manera que al Rey Aſſuero le leîan los Anales de ſu Reino. El Rey eſtimaua mucho a eſte hombre, aſsi por ſu doctrina, como por ſer deſcendiente de nobles Mahometanos. Eſte Moro oyendo las razones del Padre Xauier, ſe boluio al Rey, y le dixo: Los Chriſtianos no tienen Euangelio, ni Pſalmos, ni el Pentateuco de Moiſes, ſino interpolado: Antes es al cõtrario (dixo el Padre) porque los Chriſtianos daràn mil vezes la vida, porque no ſe les mude en las ſagradas letras vn apice, ò vna palabra. Replicò el Moro: Aunque eſſo ſea aſsi, haranlo vueſtros Reyes con el poder que tienen. De ninguna manera (añadio el Padre) porque ni los Reyes tratan la ley, ni ſus libros, ni menos que los ſubditos eſtan ſujetos a los Prelados, a quien toca el cuidado de las coſas ſagradas.

El Rey mudando de conuerſacion, preguntò al Padre: En que lugar tienen los Chriſtianos a Mahoma? Dezimos (reſpondio el ſieruo de Dios) que fue hombre gran pecador, y que el nombre de Profeta lo vſurpò para ſi injuſtamente. Entonces dixo el Rey: Luego de ninguna manera fue Profeta, ſino Pſeudoprofeta, eſto es, Profeta falſo. Reſpõdio el Padre: Aſsi es verdad. Lo qual mandaua el Rey repetir muchas vezes, riyẽdoſe de Mahoma, y de los que le ſeguiã, indignandoſe grandemente los que ſe hallaron preſentes cõtra el Padre, a quiẽ acusò aquel Moro que leîa al Rey, de mentiroſo, diziendo, que en el miſmo Euangelio ſe haze mencion de Mahoma, y de ſu venida. El Rey pidio ſe le declaraſſe, ſi era verdad. El ſieruo de Dios dixo, que no, diziendole, que en el Euãgelio no ſe haze mencion de algun nueuo Profeta, ni de otra ley nueua, ni de otra venida del Hijo de Dios haſta el dia del juizio. Oyendo eſto ſe admirò, y lo mandò repetir algunas vezes. Preguntò ſegunda vez el Rey, ſi podia tenerſe Mahoma por Profeta: el Padre ſe lo negò por dos ò tres vezes. Entonces el Lector enfadado, dixo, que no era conueniente q̃ el Rey oyeſſe a ſemejante hombre, que era apoſtata de la Fè, y enojado ſe fue de la preſencia del Rey. Otro dia por la tarde mouiò el Rey la miſma platica, y preguntò publicamente a eſte inſigne varon, que opinion tenia de Mahoma; y juntamente hizo llamar a ſu Lector, que por lo que auia ſucedido el dia antes, eſtaua retirado cõ grande enojo. Oyes Nagibuſcan (que eſte era ſu nõbre) lo que dize el Padre, que Mahoma es Pſeudoprofeta? A las quales palabras no quiſo reſponder, ſino con muchas calumnias, diziendo, que mas digno era de muerte el Padre Xauier, que no que le oyeſſen con aplauſo. Rioſe a eſto el Rey con grandes mueſtras de contento y gozo, dandoſe con la mano en las rodillas, mandãdo al Lector, q̃ no ſe fueſſe. Entonces el Padre Geronimo propuſo al Rey, que aquello no ſe auia de aueriguar con amenazas, è injurias de Nagibuſcan, ſino con razones graues y ſerias. Reſpõdio el Rey: Bien has dicho, y bueltoa Nagibuſcan, le dixo: Tu prueua como Mahoma es verdaderamente Profeta. El por el eſtilo de ſu Alcoran, para prueua deſto, començò a traer muchas fabulas, y cuentos de viejas, y tantos diſparates, q̃ el Rey enfadado, le mandò callar. Arguyòle el Padre de falſo en todo lo que auia dicho, con euidentes razones, y queriendoſelas refutar el Lector, ſalio otro Capitan de los que aſsiſtian al Rey, diziẽdo: Eſto no ſe puede prouar, ſino cõ hiſtorias naturales, que auemos tenido por tradicion de nueſtros paſſados. Y quando no huuiera mas que vna, que ſe cuenta por milagro, obrado por Mahoma, baſtarà para tenerle por Profeta, y es que reſtituyò vna vez la Luna a ſu lugar, que ſe auia caido del cielo en la tierra. El Apoſtolico varon començò a arguir de falſo tã gran diſparate, y boluiendoſe al Rey, le dixo: Aduierta V.

Ma-

Mageſtad, que es tã grande la Luna, que ſi cayera del cielo a la tierra, no ſolamente ocupara todos los Reinos de la India, ſino la mayor parte de Europa: y ſi realmente huuiera acontecido eſta caida de la Luna, no dexarà de auer alguna memoria en toda la tierra deſta marauilla, y portẽto, q̃ dizẽ obrò el falſo Profeta Mahoma. De tal manera agradò eſta razõ al Rey, que la mandò repetir publicamente delante de todos, y lo miſmo hazia a las demas reſpueſtas que daua eſte prudente Padre a las objecciones que le poniã los Moros. Deſpues el Rey puſo los ojos deſde lexos en vn Gentil de los de ſu caſa, y le llamò, y preguntò, ſi era Mahoma Profeta. El con grande animo publicamente dixo, que era Profeta falſo, de que ſe riò mucho el Rey.

Con la fama deſta contienda, que durò por muchos dias, ſe divulgò por toda la ciudad, y los Moros viendoſe conuencidos, y afrentados en ella, empeçaron a aborrecer al Padre Geronimo Xauier, y a tratar de quitarle la vida, eſperandole cada noche, quando ſalieſſe de Palacio, mas Dios le librò ſiempre milagroſamẽte. Otra tarde de las que durò la diſputa, como el Rey eſtuuieſſe mirando atentamente vna de las imagenes pequeñas, que le auia dado el Padre, en que eſtaua la figura de Chriſto crucificado, le preguntò la repreſentacion de aquel miſterio: el ſieruo de Dios tomãdola en la mano, lo primero que hizo, fue adorarla deuotamente, y ponerla ſobre ſu cabeça, y deſpues de explicarle lo que ſignificaua, vno de los Moros le hizo vn reparo, que por que èl, y los Chriſtianos que tanto aman a Chriſto, conſienten que le pinten con tan ignominioſa afrentta. A eſto le reſpondio, que mayor honra ſe les ſeguia en tener ſiempre delante de los ojos eſta imagen, viẽdo que aquella muerte tan infame no la auia padecido aquel Señor por algun maleficio ſuyo, ni pecado, ſino por los agenos de todo el genero humano, y eſto no violentamente, ſino con mucha voluntad, y guſto ſuyo, padeciendo lo q̃ noſotros auiamos de padecer: y aſsi ſiẽpre que miramos eſta ſagrada imagen, refreſcamos la memoria de lo mucho que deuemos a aquella diuina Mageſtad, y no es mucho que conociendo eſte diuino amor, demos mil vezes las vidas por èl, y boluiendoſe al Rey, dixo: Y ſi no mire V. Mageſtad, que le deuiera a vn ſubdito ſuyo, que por conſeruar la vida de V. Mageſtad, ſe entregaſſe èl miſmo de ſu voluntad a la muerte con grandes afrentas, y crueles heridas. Pues eſto, y mucho mas deuemos a Dios, el qual con mayores ventajas ſe entregò a la muerte por noſotros, y no es mucho que la imagen de Chriſto crucificado nos ſea tan familiar, pues nos repreſenta vn grande, è inmenſo amor, por el qual deuemos dar nueſtras vidas.

Agradòle eſto al Rey, y dixo, que todo era conforme a razon; pero todo eſto, y otras grandes diligencias que hizo eſte Apoſtolico varon, no baſtaron para que el Rey ſe bautizaſſe. Grandes fuerõ los juizios diuinos en eſtos dos Principes del Mogor, padre, y hijo: porq̃ quedandoſe ellos en ſus tinieblas, fueron ocaſion, que la luz del Euangelio recibieſſen muchos, y ſe dilataſſe en grandiſsimas Prouincias del Oriẽte: porque no ſolo en los Reinos del Mogor, ſino en otros eſtendidiſsimos reſplandecio ſu luz. Dos Embaxadores del Rey de Perſia, que vinieron al Mogor en tiempo del Padre Xauier, ſe bautizaron, y deſpues de bueltos a ſu tierra, publicauã y predicauan en ella la verdad de nueſtra ley. En otros muchos Reinos Orientales ſe publicò con eſta ocaſion. Eſtando el Padre Geronimo en la ciudad de Lahor, antes de partir con el Emperador Echebar a la guerra, hablando vn dia con el Principe ſu hijo, llegò alli vn mercader, que era famoſo en aquella tierra, hombre de ſeſenta años, y tan rico, que viniẽdo entonces de la caſa de Meca, auia ofrecido en ella de limoſna cien mil ducados, como èl miſmo lo confeſsò al Principe, que ya lo ſabia por otra via, y de propoſito le preguntò, ſi era verdad, y la cauſa por que auia dado tan grueſſa limoſna? Reſpondio a eſto el mercader, que por verſe ya viejo, y que auia de morir preſto, quiſo antes ofrecerlo por ſu mano, que no dexarlo en poder de otro que ſe lo conſumieſſe.

Auia residido este hombre en el Xetay, que otros llaman Catayo, doze ò treze años; y como se tenia noticia desto en aquel Reino, quiso el Padre Geronimo Xauier aprouecharse de la ocasion, y suplicò al Principe, que le preguntasse algunas cosas de aquella tierra; pues como testigo de vista, podria dar della mas cierta relacion que ningun otro. Deseaualo el Principe, no menos que el Padre, y assi le fue haziendo diuersas preguntas, y entre las cosas señaladas que el mercader dixo al Principe, y despues a este sieruo de Dios, son las que aqui dire: Que tiene este Reino mil y quinientas ciudades, y algunas dellas muy pobladas, los que hablan con el Rey, siempre lo hazen por escrito, y peticion, y èl responde por alguno de sus Eunucos. La gente es blanca, y bien dispuesta, y de buen parecer. Tienen todos comunmente la ley de Christo, y los Christianos entre ellos se llaman Iesuitas; tambien ay algunos q̃ siguen la ley de Moises, y estos se llaman Musauis, y otros q̃ guardan la de Mahoma. Pero el Rey es Christiano, y acude de ordinario a las Iglesias, que ay muchas, y muy buenas, y en cada ciudad principal suele auer doze y treze, y en cada vna dellas vn Sacerdote, a quien todos hazen mucha cortesia, y reuerencia, y le lleuan sus ofrendas. El habito destos Sacerdotes, es como el de Europa, sotana, y manteo, y bonete algo grande, el qual nunca quitan para hazer cortesia a nadie. A todos estos Sacerdotes sustenta el Rey, y èl mismo haze el gasto para las fabricas de las Iglesias. Ay tambien casas de gente recogida, y apartada del mundo, assi de hombres, como de mugeres, que no se casan, como ni los Sacerdotes, y se ocupan en exercicios de oracion, y penitencia. Fuera desto ay mugeres que estando en casa de sus padres viuen con honestidad, y recogimiẽto, sin casarse. Es la gẽte de la tierra rica, y tienen muchas minas de plata. El vestido ordinario de todos, comunmente es negro, y los dias de fiesta se visten de colorado los Christianos, y lo mismo hazen los Sacerdotes. Dizen del Rey, que tiene gran tesoro en diuersas ciudades. Esto es lo que breuemente dixo el mercader de aquella tierra, si bien ay aora otras relaciones diferentes.

Partido el Padre Geronimo Xauier de la ciudad de Lahor, y llegado en compañia del Emperador a la ciudad de Agra, hallò alli la misma informaciõ de los Christianos del Xetay, ò Catayo; y la ciudad principal deste Reino, donde assiste el Rey, se llama Chambalu. Con esta ocasion hablò el Apostolico varon al Emperador, diziendo, como auia sabido, que en el Xetay auia Christianos, de los quales hasta entonces no se auia tenido noticia, por estar tan apartado, y auer en medio tantas guerras; y que le parecia ser seruicio de nuestro Señor, q̃ fuessen allà dos Padres, para ayudarlos, y endereçarlos en el camino de la saluacion, por ser el oficio de la Compañia ir a todas partes, aunque sea con peligro de la vida. Respondio el Emperador en su lengua: Bendicion de Dios sobre vosotros; y añadiendo el Padre a su razonamiento, que el mejor camino para Xetay, era por los Reinos de su Magestad, y que si era seruido vendriã Padres de la India, para ir allà con su orden, y licencia. Dixo èl: Vengan en buen hora, que yo embiarè allà vn Embaxador, y podràn ir en su compañia; y aunque no fue el Padre Geronimo Xauier, embiò al Hermano Benito de Goes a que descubriesse la tierra, y mirasse la disposiciõ que auia para plantar la Fè Catolica.

Este camino que hizo el Hermano Benito, fue muy celebre: porque por todo èl se professò por Christiano entre innumerables gentes infieles, Moros, y Gentiles, glorificando en partes remotissimas el nombre de Christo. Su viaje està escrito en otro tomo, pero no quiero dexar de dezir aqui lo que antes de partirse del Mogor hizo en bien de muchas almas. Ofreciosele al Rey embiar vn Embaxador al Virrey de la India, pidio al Hermano Benito le acompañasse, para que tuuiessen mejor expediente sus negocios. No perdio la suya el zeloso Hermano, para procurar la mayor gloria de Dios, pidio al Rey por merced todos los cautiuos hijos de Christianos, que era gran numero de hombres y mu-

mugeres,que entre aquella Moriſma, y Gentiliſmo auian nacido, y no ſabian de nueſtra Fè, ni tenian mejores coſtumbres que los Moros, lleuòſelos conſigo a Goa, inſtruyòles en las coſas de nueſtra ſanta Fè, enſeñauales la doctrina Chriſtiana, y entrando triunfando con todos en Goa, les hizo bautizar ſolemniſsimamente, con alegria ſingular de todos los Portugueſes. Para ſemejantes efectos del ſeruicio diuino, puſo Dios gracia en el Padre Xauier, y ſus compañeros, para que ganaſſen la voluntad de los Reyes del Mogor, con cuyo fauor hizieron muchas coſas de gloria diuina. Bautizò el Padre Xauier a quatro nietos del Emperador Echebar. Reduxeronſe por ſu medio a la Igleſia muchos de Europa, que auien renegado de la Fè, y otros oluidadoſe della, viuiẽdo como Gẽtiles, ò Moros. Bautizarõſe muchos niños publica, y ſecretamẽte con vn pañuelo mojado en agua, y exprimiendolo diſsimuladamente ſobre ellos, quando eſtauan para morir: comprò para ſolo bautizarlos en varias ocaſiones muchos hijos de Moros y Gentiles.

§. VIII.

Triunfos de la Fè que ocaſionò el Padre Geronimo Xauier.

Conuirtiò a la Fè, y confirmò en ella el Padre Xauier a muchiſſimos, ayudandole nueſtro Señor con notables marauillas, y prouidẽcias ſingulares; y aunque hemos ya ſignificado algunas, apuntarèmos aqui otras: entre ellas vn Moro gran Letrado, y el principal Medico del Rey, deſpues de varias diſputas, y controuerſias que tuuo con el Padre Geronimo, determinò conſigo no oponerſe a los miſterios de la Fè, ſino atender a ſu verdadera inteligencia, con que deſpues ſe reſoluio de recibir el Bautiſmo, que cõ muchas veras pidio. Rogò al Padre Xauier, que ſe efectuaſſe ſecretamente, por no alborotar a ſus parientes, porque èl los iria reduciendo poco a poco: condecendio el ſanto varon a ſus ruegos, y ſe hizo como pedia. Puſoſele en el Bautiſmo por nombre Pablo, con grande alegria de ſu coraçon. Otro dia deſpues dixo a vn ſu amigo intimo, y familiar, que ſi queria comprar la precioſa margarita de la Fè; y diziendole, que ſi, lleuòlo al Padre Geronimo, y como trataſſe algunos dias con èl, concibio vn tan gran concepto, y opiniõ de nueſtra ſanta Religion, que luego pidio le bautizaſſe; pero no ſe lo concedio haſta que dexaſſe quatro mugeres. Era Capitan muy valeroſo.

Vn mancebo de los Xaquis, que es vn genero de hombres que tienen por ſantos, tenia vn odio mortal a todos los Chriſtianos, y a vn hermano ſuyo porque ſe bautizò, lo maltratò aſperamente. Eſte mancebo Xaqui hizo vna peregrinacion a pie, y deſcalço a la caſa de Meca, para aprender mejor la ley de Mahoma. Auiendo eſtado en ella Vniuerſidad doze años, boluio a ſu patria, como quien auia alcançado el grado de Magiſterio de ſu ſecta: vino a parar en manos de los de la Compañia, que diſputaron con èl de las coſas de la Religion verdadera, y auiendole conuencido, le tocò Dios interiormente, y dexando a Mahoma, determinò de cõfeſſar a Chriſto. Deſcubrioles ſu intento, y les dixo, que todo el tiempo que auia eſtado en Meca, jamas auia podido tener verdadera paz en el animo; pero que ya la ſentia acompañada de vn extraordinario conſuelo, comunicandole Dios muchas coſas, que ſiempre èl auia deſeado ſaber. Finalmente inſtruido en las coſas de nueſtra ſanta Fè, fue bautizado, y cauſa de que otros ſe conuirtieſſen.

Auia vna muger, que como fueſſe muchas vezes a la Igleſia, donde ſe enſeñauan los niños, viendo ſu modeſtia, le vino vn gran deſeo de recibir el Bautiſmo: el marido, los hijos, vna nuera, y otros parientes, que eran muchos, quãdo lo ſupieron, con grande impetu entraron en ſu caſa, y la açotaron fuertemente. La muger con admirable exemplo de conſtancia, entre los açotes dezia: Quitadme la vida, como yo eſtè en la gracia de Dios, en ſu proteccion, y

ayu-

ayuda, perseuerando siempre en su resolucion.

No fue menos admirable la conuersion de vn Frances, el qual era excelente Artifice de hazer arcabuzes, fue cautiuo de los Turcos en el mar Mediterraneo, no lexos de Marsella, y lleuado a Argel, se boluio Moro, y asentò plaça en las galeras de Argel, de dōde fue cautiuo, y lleuado de los Christianos a Valencia de España, y le dieron por carcel el Conuento de san Francisco, mas èl se huyò, y anduuo por toda España, Italia, Egipto, y Etiopia, y muchas Prouincias de la India, hasta que finalmente llegò a Lahor, y Agra, juntamente con muger, y hijos, donde el Rey le quiso mucho, y fauorecio, dandole, que fuesse Capitan de docientos hombres de a cauallo. Solia contar muchas cosas de los Christianos, y principalmente de los milagros que obraua Dios por la intercession de nuestra Señora de Monserrate; y como tenia tanta autoridad, le dauan los Moros mucho credito, y no sin espanto, y admiracion, oìan estas cosas. Este Frances como cayesse en vna grauissima enfermedad, de que murio, teniendo antes co el Padre Geronimo Xauier gran de amistad, llamòle vn dia, y le confessò que èl era Christiano, y que jamas la ley de Mahoma le auia agradado. El Apostolico varon le persuadiò, que hiziesse vna confession general de toda su vida, dandole para ella algunos documētos, y vn compendio de la doctrina Christiana: porque ya se le auia oluidado. Visitò al enfermo algunas vezes, y le consolò, y finalmente lo restituyò a la Iglesia por medio de los Sacramentos, dandole a entender con las lagrimas que derramaua, y piedad que mostraua, era participe de su gracia, y desta manera passò desta vida a la eterna.

Vn Christiano, Cafre de nacion, el qual estaua por mandado del Rey con vn Moro Abisino, gran priuado, y Ministro suyo, fue solicitado dèl este valeroso Christiano, a que dexasse la Fè de Christo, y se tornasse Moro. El Abisino procurò primero con buenas palabras, y promessas atraerlo a su intento: mas viendo que se cansaua en valde, le començò a maltratar, dandole muchos palos, y golpes, hasta hazerle pedaços vna vestidura interior corta, q̄ los del Mogor vsan, a modo de camisa. No paròen esto la crueldad deste Ministro: porque viendole vn rosario que traìa pendiente del cuello, procuro con grande rabia quitarselo. El Cafre se lo impidio: enfureciose mas el Abisino, y mandò que le truxessen fuego, para quemar el rosario: mas el deuoto Cafre, con vn animo valeroso, quiso mas que le quemassen su cuerpo, que el rosario. Amenaçauale el infiel, diziendole: Mira que te echarè en este fuego (q̄ ya estaua encendido) con tu rosario. Haz lo que quisieres (le respondio) que yo no he de soltar este rosario, ni menos dexar la Fè q̄ he professado. Todos los presentes se admirauan de la constancia deste mancebo, y se cōpadecian de verle padecer: vno q̄ lleuaua agua, no pudiēdo sufrir esta cruel dad, la echò sobre el fuego, y lo apagò. El Barbaro viendose burlado de su intēto, y que todo lo que auia hecho auia sido en vano, le puso en duras prisiones, y le encerrò en su casa, como en carcel. Sabiendo el Padre Geronimo Xauier todo lo que passaua, hablò al Abisino, y le dixo, le boluiesse el cautiuo, para que pudiesse ir a su casa, que estaua muy acabado, y enfermo: y temiendo el Moro, que el Padre auia de cōtar al Rey lo sucedido, le pidio perdon de lo hecho, y le prometio de nunca mas intentar semejante crueldad. El sieruo de Dios le dio palabra de no dar cuenta al Rey de cosa alguna, y con esto se lleuò al Cafre, que perseuerò en la Fè con grande exemplo.

Otro Christiano Armenio que habitaua en vna aldea, cerca de la ciudad, como matasse a vna hija pequeña de vn Gentil, fue preso: el Gouernador, ò Capitan, que era Moro, sabiendo que el delinquente era Christiano, se fue para èl, y le dixo: No solamēte te prometo perdon del delito, sino harè, que el Rey te haga muchas honras, y te dè grādes oficios, si dexas la Fè de Christo, y sigues a Mahoma. El valeroso Armenio, no hizo caso de las promessas, sino perseuerò firme en la Fè. Finalmente fue conde

nado con otros quatro a cortarle la mano derecha. En la execucion de la ſentencia le boluio a prometer libertad, ſi dexaua la Fè. La reſpueſta que dio, fue eſtender cõ preſteza la mano, antes que dexar a Chriſto. Auiendole cortado la mano, le boluieron a la carcel, y por vn criado ſuyo le embiò a viſitar el Padre Geronimo, fue tan grande la crueldad de los Moros, que no quiſieron que los curaſſen, y aſsi el dia ſiguiente murieron dos dellos en la carcel deſangrados: mas el criado conſeruò la vida a ſu amo el Armenio, poniendole en el braço azeite hiruiendo, con que le reſtañò la ſangre, y le curò lo mejor que pudo. El Padre Xauier no mucho deſpues le ſacò de la carcel libre, aunque ſin mano, y lo lleuò a ſu caſa a curarle, y dentro de pocos dias eſtuuo con entera ſalud, entre tanto cuidaua el caritatiuo Padre de ſu muger, y hijos, dandoles lo neceſſario, porque les auian confiſcado todos ſus bienes. Pero Dios que tiene cuidado de los ſuyos, le remediò ſu neceſsidad: porque en Chaul ſe murio vn hermano deſte valeroſo Armenio, y le dexò en ſu teſtamento quatro mil larinos, que cada vno haze quatro toſtones de Portugal.

Vn mancebo Medico de veinte años, de linaje de Bracmanes, caſado con vna Gentil, llamada Polada, fue pueſto en el numero de los Catecumenos, el qual no ſe auergonçaua de que lo tuuieſſen por tal publicamente, antes ſe reia, y burlaua de las ſuperſticiones Gentilicas. Sus padres entendiendo, que eſto les auia de ſer de grande deshonra, procuraron diuertirle de ſu buen propoſito por medio de ſus parientes, y conocidos, a los quales reſiſtio el mancebo valeroſamẽte; y viendo, que de dia, ni de noche no le dexaua la madre de perſuadir no recibieſſe la Fè, determinò dexar los padres, muger, y parientes, y todos los bienes que poſſeìa, haſta que ſe vieſſe en la Igleſia de Chriſto, adonde era llamado. En eſte tiempo ſu muger le declarò, que queria tambien ſer Chriſtiana. Lo qual ſabiendo los ſuegros, la lleuaron fuera de la ciudad a vnos aſperos, y eſcondidos montes, y la encerrarõ en vna cueua, procurando apartarla de aquel buen propoſito, diziendola, que no auia de ver mas al marido, ni que tampoco auia de recibir la Fè de Chriſto, ſino que la auian de quemar viua, ſin alcançar opiniõ de ſanta: porque creen aquellos Gentiles, que quando la muger por cauſa del marido ſe arroja en el fuego, luego al punto ſube al cielo ella, y todos ſus parientes haſta la quarta generacion, alcançando todos nombre de ſantos. Mas la valeroſa Polada huyendo deſta falſa opiniõ, y burlandoſe de ſus ſantos, dezia muchas vezes a vozes encerrada en aquella cueua, q̃ no queria ir a los infiernos, ſino al verdadero cielo, donde Chriſto reina: los parientes ya la llorauan por muerta, aunque penſaron primero, que encerrada la muger, el marido la auia de buſcar, y eſtando con ella, era facil el cogerlos a entrambos. Pero viendoſe eſta muger libre de ſus manos, ſe fue a la Igleſia juntamente con ſu eſpoſo, proponiẽdo firmemente de viuir, y morir en la miſma ley que ſu marido recibia. La madre de nueſtro mãcebo, echando de ver que todas ſus traças para peruertir a ſu hijo le auiãn ſalido en vano, vsò de vna aſtucia, y fue que ſe iva algunas vezes a la Igleſia para ver a ſu hijo, diſsimulãdo q̃ no lleuaua mal ſe hizieſſe Chriſtiano, ſino que no recibieſſe el Bautiſmo publicamente, haſta que ſe conuirtieſſen ſu padre, y hermanos: porque eſtauan muy inclinados a recibir la miſma Religion. Con eſto engañado el Catecumeno ſe boluio a ſu caſa; y viendo eſta mala muger, que cõ razones no podia mouer la voluntad de ſu hijo, le echò poluos de hechizos en la comida, y bebida, para que perdieſſe el afecto que tenia a ſer Chriſtiano: pero no conſiguio efecto ninguno; porque el moço, aunque por algun tiempo perdio todos los ſentidos, Dios le librò, y reſtituyò el vſo dellos. Deſde entonces no ſe quiſo fiar de la madre, ni menos recibir della qualquiera genero de comida, ò bebida. No por eſſo faltaron los falſos regalos de la madre, cinco vezes procurò darle la muerte con veneno por terceras perſonas, mas Dios amparò a ſu fuerte ſoldado, y le librò de aquel peligro. Viendoſe el Catecumeno en eſte aprieto, ſe vino

vino a la casa de la Compañia: los padres deste mancebo, aunque fingidamente, no rehusaron el apartarse de su hijo: mas viendo que estaua firme como vna peña, y que no le podian mouer, ni contrastar, juntaronse cõ todos los parientes, y fueron a la casa de la Compañia, y a vozes pidieron su hijo, porque contra su voluntad le querian hazer Christiano; el Catecumeno salio fuera para dar cuenta de si: pero assi como vieron a su hijo fuera del vmbral de la puerta, como Tigres rabiosos arremetieron a èl, y le querian sacar fuera del lugar, mas el mancebo se defendio valerosamẽte de todos, y de su padre, que le acometio con vna espada desembainada. Su madre le tenia assido de los pies, mas forcejando se librò de todos ellos, apellidando a Christo, y reprehẽdiendoles sus idolatrias.

Los Gentiles despues de pocos dias tornaron otra vez a querer que su hijo mudasse de intento: mas èl les dixo, que aunque le quitassen la vida, de ninguna manera auia de dexar la Fè de IesuChrist to, y diziendo esto se quitò vn cordon que traìa al cuello, y lo rompio en quatro partes, y lo arrojò en la cabeça de la madre (que significaua, que a ella, y a su secta abjuraua) y èl mismo se arrancò el remate de la cabellera, que era la señal del Gentilismo. Mouio esto a los Barbaros a grande espanto, por ser cosa hasta entonces nunca vista. Algunos auergonçados, y corridos se fueron, otros q̃ eran personas mas graues, y que auian sido traidos para dar ayuda, y socorro a aquel espectaculo, pidieron perdon, diziendo, que por causa de su padre, que se quexaua que hazian fuerça a su hijo, auian venido, y vista la constancia del moço, dixeron, que aquellas porfias eran dignas de eterna memoria.

No contentos con esto los padres del Catecumeno, induxeron algunos varones honestos, y assessores del Nauabo, esto es, del Iuez supremo, que diuulgassen vn libelo infamatorio contra los de la Compañia, imputandoles en èl grauissimos delitos, y maldades, que lo menos que hazian, era comer carne humana, que cogian los niños, y los embiauan vendidos a Goa, que en los hechizos, y encãtos no tenian igual, y que por esta causa auian cortado la cabeça a vn mancebo, y que de los dientes de vna aue no conocida, auian hecho toxico, y veneno con q̃ matauan a muchos. A estos hombres con el zelo de su ley, les era facil el creerlo, y publicarlo. El Catecumeno en este tiempo, y juntamente su muger, ya auian recibido el Bautismo, y fueron al Nauabo, para presentarse delante dèl, donde estauan los padres del recien conuertido, solicitando el poderle reducir a su ley: mas el Nauabo no quiso que assistiesse otro mas que el Catual (que assi llamauan al Protector, y Tribuno de la plebe) y algunos de sus amigos. Entõces le preguntò varias cosas, si aquellos erã sus padres? Respondiole: Quando adoraua a los Idolos, por tales los tuue; pero despues que soy Christiano, y ellos Gentiles, no los conozco, ni me precio que lo sean, hasta q̃ se conuiertan. Entonces los padres del moço dieron vozes, diziendo: Los maluados de la Compañia cõ hechizos han quitado el entendimiento a nuestro hijo. El Nauabo no solo les reprehendio asperamente, llamandolos de calumniadores, y mentirosos, sino que los mandò maltratar con golpes, y bofetadas, diziendo: Yo conozco a estos Padres, que son buenos varones, y dignos de toda alabança, no como estos los acriminan. Prosiguio luego en sus preguntas, y dixole, si era Christiano. Respondiole: Soilo, y la alabança sea para Dios. Y por vẽtura (replicòle) quieres dexar essa ley? Primero la vida (dixo el Neofito) que la ley de IesuChristo, la qual mediante la diuina gracia ya recibi. Lo mismo preguntò a la muger, que con no menor constancia le respondio, que era Christiana. Entonces el supremo Iuez en su lengua dixo: La diuina bendicion baxe sobre esta muger, y buelto a los padres del reciẽ cõuertido, les dixo: Que quereis ya? Este mãcebo no es niño, sino varon, y juntamente con su muger ha recibido la Fè de Christo, es verdad buena, y santa, y por tal la tienen ellos mismos, no quieren seguir la vuestra. Por lo qual lleuadlos a vuestra casa, y gozen de paz

con vosotros, pues professan buena, y saludable ley. Despues mandò al Catual, q̃ le auisasse en secreto, si el Neofito recibia algun agrauio, para que èl lo remediasse.

Por este mismo tiempo fue a ver el Padre Pineiro al Nauabo, a quiẽ assistian sus Assessores, ò Consiliarios, professores de la misma ley que los padres del Neofito; assi como vieron entrar à este Ministro Euangelico, empeçaron a leuantar vnas vozes desentonadas, y con grandes afrentas, y injurias a calumniarle: mas al humilde Padre no le dio cuidado, porque el supremo Iuez hizo sus partes, y ensalçò la ley de los Christianos con grandes alabanças y feruoroso zelo, que parecia ser vno de los mas perfectos Neofitos. Añadio tambien, que los Gentiles no tenian ley, ni libros sagrados, ni Profetas como los Christianos. Encomendauales mucho, que atendiessen aquella grãde hazaña q̃ auia hecho aquel mancebo, de dexar los Idolos de piedra y madera, por recibir la santa y verdadera ley. Los Gentiles auergonçados con semejantes razones, alegaron, q̃ el Neofito era de menor edad, que no podia hazer cosa, sin dar cuenta a sus padres. A quienes respondio el Presidente: Por que dezis esto delante de mi? yo no vi a esse mancebo, y a su muger, que eran de competente edad, y que estauã ambos muy firmes, y fundados en la Religion que auian recibido, que antes perderian la vida mil vezes, que perderla?

Mostrose el Nauabo de alli adelante tan fauorable a los Christianos, que no solo los defendia contra los Gentiles, sino tambien contra los Moros, aunque èl professaua serlo exteriormente. Con esto tomò ocasiõ el P. Pineiro delante dèl, y de otros muchos Capitanes, y validos del Rey, de disputar, como lo hizo, con el Interprete de la ley de Mahoma (a quien llaman Mula.) El supremo Iuez estimò en tanto los argumentos, y razones del Padre, q̃ juzgò, q̃ ninguna era superflua, sino todas muy necessarias, y que confirmauan vna verdad muy firme, è infalible. Con lo qual el Mula se enojò, y le dixo: Si V. Señoria defiende la parte de los Christianos, quien irà contra ella, ni quien mirarà por la ley del señor? (que assi llaman la de Mahoma.) No mouieron al Nauabo estas palabras, antes con mayor esfuerço menospreciaua toda la ley, y a su Interprete. Remitio despues la causa de nuestro Neofito a otros juezes, y estos la entregaron al Coxio, que era como el juez de las cosas sagradas. Lleuauan a este constante mancebo entre quatro, ò cinco mil hombres, yendo delante sus padres. En estos caminos le hizieron muchas injurias, assi de palabra, como de obra, dandole muchos empellones, bofetadas, y palos, con esto le echauan mil maldiciones, diziendole: O maldito, que afeas, y tiznas el rostro de todos los Gentiles, cosa que hasta aora, ni la auemos visto, ni aun oido. El Neofito les respondia: Dezis cosas ridiculas; boluiase luego a Dios, y dentro de si mismo le dezia: Huelgome de verdad, Señor mio Iesu Christo, de poder padecer por tu nombre estas afrentas, aunque fueran mucho mayores; pero de tu santa Fè no me apartarè. Despues afirmaua, que en toda su vida hasta entonces auia sentido tal consuelo, como en aquel conflicto auia experimentado, principalmente, quando delante de algun juez confessaua libremente el ser Christiano. De la qual constancia se admirauan sobre manera los Gentiles.

Con este grande ruido, y tumulto de gente llegò donde estaua el Coxio, de quien fue recibido benignamente; mandando a todos le soltassen: porque le tenian assido de pies, y manos. Viẽdole libre, y sossegado le dixo, que auia hecho grande injuria a todos los Gentiles en auer recibido vna ley tan iniqua, y causado a sus padres graue pesadumbre, que le prometia darle muchas honras, y con ellas dos mil rupias, y de su parte le ofrecia dar otras docientas, que eran cerca de tres

mil libras, si se lauassen con el agua del rio Ganges (porque creían falsamente, que los que se lauauan con ella, se purgauan de todas sus culpas, y alcançauã vna como indulgẽcia de culpa, y pena.

Con esta agua quiso el juez que se lauasse el Neofito, por entender se purgaria de la culpa que auia contraido, quando recibio la Fè de Christo: mas su valeroso soldado lo respondio intrepidamente, diziendo: Con essas tus dos mil rupias que me das, si te creo, grangearè caer en los tormentos del infierno, y en el perdimiento de mi alma; no las estimo mas que esta saliua (y diziendo esto, escupio en la tierra:) màs quiero padecer necessidad en estremo, sin tener que comer, ni vestir, que recibir de ti cien mil rupias. Entõces el juez airado, le amenaço con muerte, si luego al punto no dexaua aquella locura. Dixole el recien conuertido: Por que dilatas tanto la muerte? no te tardes, que te hago saber, que hasta aora no he deseado otra cosa, que morir por Christo, y aora lo deseo con mayor feruor. Pero no puedo dexarte de dezir vna cosa que me marauilla, y es, que quando algun Gentil se buelue Moro, ninguno le habla palabra, ni le contradize, y quando se haze vno Christiano, parece que todo el infierno se arma contra èl, para diuertirle de su buen proposito. Yo entiendo, que la razon desto, es la grande diferencia que ay entre mi Religion, y vuestras sectas, que estas como tienen su origen del demonio, ningun enemigo tienen, y mi ley como es del verdadero Dios, vosotros, y los diablos la cõtradezis. El juez buelto con grande espanto a sus padres, les dixo: Vuestro hijo està rematado, ya no ay esperança de su salud, y con esto le embiò libre. Al salir deste tribunal, y por todas las plaças, y calles por donde iva el nueuo Christiano, recibio otras injurias, y afrentas de la gente, y a vezes le ponian las manos, dandole de golpes, y açotes, que ni el Catual lo pudo impedir.

No parò aqui la pertinacia del pueblo, sino que lo lleuaron al Casize, que es el Prelado de los Moros, a quien respondio el valeroso mancebo a todo lo que le preguntaua con vn animo inuencible, el qual imitò en esta ocasion a S. Francisco: porq̃ renunciò en manos deste Magistrado todos los bienes, y possessiones q̃ podia tener, y hecha esta renunciacion, el Casize le mandò entregar a sus padres, y a su hijo, que lo entregassen a los de la Compañia, que assi lo mandò el Nauabo. Increible fue la alegria de los Christianos, ver con este prospero sucesso a los Gentiles confusos, a los Moros vencidos, el infierno burlado, y la Fè de Iesu Christo triunfante. El dia siguiente lo lleuaron al Nauabo, el qual le recibio, y tratò muy amigablemente, alabando su rara constancia en la Fè de Christo. Dixole: Si eres Christiano donde està la cruz? El Neofito se quitò del cuello el rosario, y le mostrò la cruz que pendia del. Boluiendose luego el Nauabo a los Gentiles, les dixo: Bien sabe aquel que dexò vuestras niñerias, y burlas, abraçar la Fè de Iesu Christo, que es la verdadera. Finalmente fue tanto el amor, y afecto que le cobrò, que muchas vezes le llamaua, y le socorria, dandole siempre algunos dineros; pero si le daua diez, diuulgauan los Gẽtiles que ciento, y si ciento que mil, por la grande embidia, y odio que le tenian.

Vna muger Christiana, casada cõ vn Griego, tambien Christiano, ambos ivan a la ciudad de Lahor; al passar por la ciudad dõde auia nacido la muger, sus padres supieron, que era su hija, y q̃ se la auia hurtado vn Moro en su tierna edad, y despues se auia casado con este Griego (que estaua ignorãte de todo) dierõ querella a la justicia, q̃ aquel hõbre auia sido el robador de su hija. El juez señalò doze hõbres de a cauallo, y treinta de a pie, que prendiessen aquellos casados. El marido puesto en juizio, y preguntandole del caso, respondio, que no sabia mas, sino que aquella era su muger, con quien se auia casado legitimamẽte, segũ su Religiõ.

Em-

Embiò el juez sus Ministros a la muger, a que les dixesse del modo cõ que auia venido a poder de aquel hombre. Ella le respondio, que siendo de tierna edad fue cogida de vn Mogor, el qual la casò con el, auiendo recibido la Fè de Christo. Instaronle grandemente los Moros, que dexasse de ser Christiana. Ella respondio: No aprendi esta ley para apartarme della, sino para perder la vida por su defensa. Intentarõ luego entregarla cõ violencia a su madre, y si pudieran, quitarle la vida: mas haziendolo saber al Rey, embiò sus letras, para que la dexassen ir libre con su marido, admirando todos su constancia. Auiendose partido para Lahor, la madre la siguio, y al cabo de tres dias de camino la alcançò, y arrojada a los pies de su marido, le pidio perdon, y juntamente se fue con ellos, y le hizo Christiana.

Ni fue menor la constancia de dos niños Christianos, y hijos de vn padre Armenio, tambien Christiano, y que se auia mostrado muy constante en la Fè. Estos niños fueron preguntados del Rey, que ley professauan? Respondieronle, que eran Christianos, como su padre. Y si sois Christianos (replicò el Rey) porque no gustais de comer carne de puerco? ellos quando oyeron esta pregunta, la estrañaron mucho, porque nunca la auian comido: porq̃ vna Mora de la casa Real los auia criado, y enseñado, que de ninguna manera la comiessen; y assi el nombre solo aborrecian: mas con todo esso le respondieron, que la ley Christiana, ni la mandaua comer, ni la prohibia. El Rey dio orden, que los encerrassen en Palacio, y boluiendo a preguntarles desta comida, respondio el mas pequeño: Si los Padres que nos enseñan las cosas de nuestra Religion, dixeren que estamos obligados a comerla, no lo rehusarèmos: mãdò llamar a los Padres, para que se aconsejaran con ellos. Entonces vno de los Grandes que assistiã al Rey, se dio por ofendido de la respuesta del niño, y le dio dos bofetones, diziendo: Que tienen que hazer aqui los Padres, quãdo està de por medio vn mandato Real? El Rey se fue à lo principal: porque queria entonces lisonjear a los Moros por auerles menester en aquella ocasion; y assi les dixo: Ea hazed la salema, y saludad a Mahoma. Los valerosos Armenios lo rehusaron varonilmente, por lo qual el Rey los mandò açotar rigurosamente. Otro dia por la mañana embiò el Rey vn Cirujano, para que los circuncidasse à entrãbos. Ellos lo estoruauan lo possible, pidiendo con lagrimas, y ruegos, que por lo menos lo dilatassen, hasta q̃ diessen cuẽta al Rey. Poco despues fueron lleuados a su presencia, y les dixo: Por que no os dexais circũcidar? Ellos respondieron: Porque somos Christianos, y lo auemos de ser hasta morir, y no auemos de consentir, que tal cosa se execute en nosotros. El Rey oyendo esto, les prometio grandes premios, si haziã su volũtad, y al cõtrario grauissimos castigos, sino cõdecendiã cõ ellas; y aunque le pedian instantemẽte con palabras tiernas, y muchas lagrimas no los circuncidasse, el Rey no atendiendo a sus ruegos, los mãdò atar de pies, y manos, y estando èl presente los circuncidaron. Despues de executada esta crueldad, les dixo: Ea ya sois Moros, no ay mas, sino hazer la salema a Mahoma. Los valerosos infantes lo rehusaron con grande animo: por lo qual los mandò açotar mas fuertemente q̃ la primera vez. A todos los presentes admirò la rara constancia destos niños, y aun al mismo Rey, que apiadado ya de tan riguroso tormento, mandò que cessasse, y que los curassen con cuidado. Los Padres, que estauan ignorantes de lo que auia sucedido, los visitaron, curaron, y consolaron, animandolos a la perseuerancia en la Fè, diziendo, q̃ no les diesse pena el estar circuncidados, que era de lo que mas se lastimauan: porque les auia de ser de mas merito, pues se auia hecho contra su voluntad. Esto hizo el Rey nueuo al principio de su Reinado, por complacer a los Moros, mas despues a estos niños hizo muchas mercedes.

§. IX.

Sus muchos trabajos, y santa muerte.

TODOS Estos, y semejantes sucessos de la Fè, y constancia en ella de muchas almas, cõsolauan al Padre Xauier en muchos riesgos de la vida, que èl y sus compañeros tuuieron; porque no le faltaron muchas persecuciones en el Mogor, ofreciendosele varias ocasiones de arriesgar la vida por Christo. Vn Moro de grande autoridad, y poder, vino a la Iglesia, y entre los misterios de nuestra santa Fè, oyò, que Christo nuestro Redemptor era Hijo verdadero de Dios, cosa que aborrecen en grã manera los Moros: vno de los q̃ acompañauã a este Moro, desembainò el alfange, y quiso cortar la cabeça al Padre, y lo hiziera, si no se lo estoruaran. El mismo intento tuuo contra el sieruo de Dios vn Virrey de Lahor, preguntandole que sentia de Christo Señor nuestro, el qual le respondio, que era verdadero Hijo de Dios, por lo qual tambien le leuantò muchas calumnias, y injurias, llamando a èl, y a los suyos vagamundos, mẽtirosos, engañadores de las gentes, mandandoles q̃ no saliessen de su casa, ni se atreuiessen en publico a dezir mal de Mahoma. Respondiole el Padre, que no solo en su casa, y cerradas las puertas, si no por las plaças, y calles, y en todo lugar auian de dezir la verdad. Oyendo esto el Virrey, no se atreuio a ofenderle, porque sabia que tenia licencia del Rey para predicar la Fè de Christo.

Ni faltaron los Gentiles de su parte en calumniarle tambien, obligando al Virrey con vn esplendido vanquete que le hizieron, y muchas dadiuas que le dieron, para que admitiesse, y publicasse vn libelo lleno de calumnias contra el Padre Xauier, y los suyos. La menor era, q̃ eran asasinos, hechizeros, homicidas, y comedores de hombres, y que con encantos hazian los hombres Christianos por fuerça. Instaronle tambien, ofreciendole mucha suma de oro, porque les vendiesse las casas que el Rey les auia dado para su habitacion, è Iglesia, y viendo que esto no tuuo efecto, aguardaron a que muriesse el Rey Echebar, y luego que empeçò a reinar su hijo, mandò poner cerca de su Camara vna campana de plata, de la qual pendia vna cadena de veinte codos en alto (segun la costumbre de vn antiguo Rey de Persia) para que todos los que recibian agrauio de los Ministros inferiores en sus demandas, la tocassen, y al sonido della salia el Rey en publico, y le pedian les hiziesse justicia. Pues deste modo acudieron a èl los herederos de cuyas auian sido aquellas casas, incitados de los Moros, para q̃ se las mandasse restituir, alegando que los Padres las posleían injustamente, atribuyendoles con esto muchas calumnias, injurias, y testimonios falsos: mas el Rey, que ya tenia diferente opinion dellos, dio por buena la donacion que auia hecho su padre.

Acabada esta tempestad de las casas se les ofrecio otra mas graue, nacida de que auia en Palacio vn mancebo Gẽtil, hijo de vn gran priuado del Rey difunto, este algunos años antes estaua circuncidado. Vna tarde le llamò el Rey entre muchos Grandes de su Corte, por complacer a los Moros, y le dixo: Ya estàs circũcidado, no puedes ser Gentil, mira que ley quieres seguir; si la de Mahoma, no te faltarà quien te enseñe el Alcorã; y si quieres ser Christiano, te embiarè a los Padres que te bautizen. El mancebo, que no tenia alli ningun Christiano que le aconsejasse, sino muchos Moros que le incitaron, escogio la secta de Mahoma. Cõ esto le lleuaron encima de vn Elefante por toda la ciudad, con grande solemnidad, y triunfo, rodeado de millares de Moros, dando vozes, y ensalçando su falsa ley, cosa que el sieruo

de

de Dios, y los suyos sintieron mucho.

Y porque padeciesse el Padre Xauier de todo genero de gentes, tampoco faltaron malos Christianos que le labraron la corona de su paciencia, y ocasionaron riesgos de la vida. Auia en Lahor vn Armenio Christiano, el qual despues de muerta su muger se quiso casar incestuosamente con vna hermana de su muger, aunq̃ otros dizen era sobrina suya, siguiẽdo en esto la nueua secta que el Barbaro Rey Echebar introducia en aquel Imperio. Estoruòselo el P. Xauier: queria por fuerça el mal Christiano, que le diesse su consentimiento. Resistio el sieruo de Dios, diziendole, que por ningun modo vendria en ello, por ser contra las leyes de la Iglesia. Valiose el Armenio del Rey Echebar, para que hiziesse q̃ el Padre dissimulasse cõ èl, no aprouechò nada, mandòle el Rey llamar muy aprisa. En el modo, y ocasion que le llamò, todos entendieron era para hazerle alguna grande violẽcia, ò matarle. Ivan los dos Padres Geronimo Xauier, y Manuel Pineiro, porque conocian la soberuia, y resoluciõ del Barbaro, cõsiderandose (segun dize el Profeta) como ouejas lleuadas al matadero, determinados de dar la vida, antes que dar su consentimiento. Dexaron en casa al Hermano Benito, el qual aũque le enfadaua grandemẽte Palacio, y huìa de entrar en èl, si bien el Rey le queria mucho, y hazia grandes fauores: pero esta vez por no perder la corona del martirio, ò de la paciencia, quiso acompañar aquella noche a los Padres: no le dexaron ir cõ ellos, por mas que lo procurò. Pero mientras los Padres estauan cõ el Rey, juntò el feruoroso Hermano a los Christianos, y Catecumenos que pudo, animòlos para q̃ estuuiessen constantes para padecer la muerte por nuestra santa Fè, y confessar siempre el nombre de IesuChristo. Hizo luego que hiziessen oraciõ: porq̃ Dios nuestro Señor diesse su gracia a los Padres, que corrian tan gran peligro, para que perseuerassen en su constancia, sin cõdescender en cosa menos justa, ò sufrir la muerte por su santa Iglesia, y arrojando las vestiduras de sus espaldas, empeçò a desgarrar sus carnes con vna rigurosa dicipiina, que se diò por el mismo fin; tuuole muy dichoso: porque viendo el Rey despues de hechas muchas diligencias, y tomando varios medios, el animo inuencible de los Padres, y la determinacion tan constante que tenian de dar la vida, antes que consentir en aquel incestuoso matrimonio del Armenio, los dexò, si bien quedò ofendido de la respuesta del Padre Xauier, que con libertad Christiana le contradixo, refutando, y condenando la secta del Rey publicamente, diziendo, que estaua muy prõpto a padecer mil muertes, si se las diessen por esta causa. Lo qual causò grande admiracion en los Proceres, y señores que estauan presentes, viendo tan heroica constancia en el sieruo de Dios. Enfadose mucho el Rey de su intrepida libertad; por lo qual trocò los fauores que hasta alli le auia hecho, en gran menosprecio, y odio; pero procurò reprimir la ira por entõces. El esforçado Padre no dexò por esso de detestar muchas vezes de nueuo la secta del Rey, ofreciẽdose siempre a perder la vida; pero cõseruòle Dios libre de aquellos riesgos, no permitiendo le faltasse tan presto aquel Obrero famoso de su viña, hasta que cogiesse mayores frutos; y assi perseuerò en su vocacion.

En otra ocasion les robaron la casa, y les echaron veneno en la comida, estuuo sin sentido el Padre Pineiro, y predicando en publico el Padre Geronimo Xauier, le salio apedreando la plebe en vna de aquellas ciudades. En los caminos estuuo a pique de ser sepultado con olas de arena. Passò en muchas ocasiones gran desnudez, hambre, y sed.

La fama de lo mucho que trabajò, y padecio el Padre Geronimo Xauier, se estendio hasta la Europa, donde fue electo, a peticion del Rey de España, por Arçobispo de Angamale, despues de la muerte del Padre don Francisco Roz, porque le tuuieron por su gran prudencia, virtud, y valor, por dig-

digno de aquella mitra para biẽ de innumerables almas;pero nueſtro Señor ſe contentò cõ las muchas que le auia ganado en el Mogor, y quiſo premiar ſus trabajos,no con dignidad de la tierra,ſino del cielo, adonde le quiſo lleuar, y colocar entre otros varones Apoſtolicos que gozan de la laureola de Doctores de las gentes; y aſsi auiẽdo acabado eſta miſsion del Mogor, y eſtando ya de buelta en la ciudad de Goa,murio en el Señor a los diez y ſiete dias del mes de Iunio del año de 1617. Eſcriuio eſte ſieruo de Dios en lengua Perſica,y Latina vn libro de los miſterios de la Fè Chriſtiana, intitulado: Fuente de la vida contra la ſecta de los infieles,en eſpecial contra los Mahometanos, vna ſuma del miſmo libro, vn tomo de la vida, milagros,y admirable doctrina de nueſtro Saluador IeſuChriſto. Iten las vidas de los Apoſtoles, hiſtoria de los Martires,y hazañas de Santos, vn Directorio para los Reyes tocãte al gouierno del Reino,vnas Epiſtolas de la India,y del Imperio del Mogor. Pero ſe ha de aduertir,que la hiſtoria de Chriſto, y de ſan Pedro, que eſte inſigne varon imprimio en lengua Perſica, la traduxo en Latin vn Herege, y le añadio algunas aduertencias hereticas, y dignas de q̃ ſe entreguen al fuego. Pero el texto no le traduxo mal, quitando algunas coſas que pueden ſer erratas del miſmo original ſuyo. Algunas refiere el Padre Felipe de Alegambe,donde podrà acudir el Lector. Eſcriue largamẽte de los trabajos deſte ſieruo de Dios el Padre Pedro Iarich en ſu Teſauro Indico, tom. 2. y tom. 3. lib. 1. Padre Nicolas Trigaulcio lib. 5. de Chriſtiana expeditione apud Synas. El Padre Luis de Guzman tom. 2. de ſus miſsiones, lib. 3. cap. 35. y los ſiguiẽtes: El P. Iuan de Rho engrandece ſu gran virtud,y valor en ſu varia Hiſtoria, lib. 2. cap. 5. donde dize: *Qua Synas inter Riccius, eadem apud Mogores agens longanimitate,vſus eſt Xauerius;plurimos namq; annos in aula Achebaris Regis longè maximi, atque opulentiſsimi verſatus, illo ſpem non ſemel faciente abiurandi Mahometis,ita ſe ſuoſque ſuſtentauit, vt quamuis nullam quidem atheo Regi ſalutẽ afferre potuerit; plures tamen etiam,è proceribus ſanguinis illi cognatione coniuncti lumen aſpexerint veritatis, atque inter ipſos Mahometanos Chriſti nomen effulſerit. Vt as in aurum mutare conantibus, quamuis res minus bellè ſuccedat, plurima tamen reperiuntur, in quibus ſe operæ aliquod pretium feciſſe gratulantur; ita nunquam omnino magnæ exareſcunt ſpes, vt minor aliqua ſylua circum non ſuccreſcat.*

VIDA DEL PADRE MIGVEL de Fuentes.

NAcio el Padre Miguel de Fuentes en la ciudad de Valencia el año de 1538. de padres piadoſos y ricos, ſiendo teſtigo deſta piedad,y riqueza, vna fieſta fundada por ellos en el Hoſpital general de aquella ciudad, en que ha de predicar vno de ſus deſcendientes; tambien conſagraron la caſa en que nacio nueſtro Miguel de Fuentes, en la que es aora de penitencia,y clauſura a las mugeres arrepentidas. Mamò en la primera leche eſta piedad,y con ella deprendio las primeras letras, aunque deſpues con el feruor de la juuentud ſe inclinò a algunos entretenimiẽtos de moço inquieto,pero Dios (que le guardaua para mayores empreſas, y que lleuaſſe ſu ſanto Euangelio por la Gentilidad) le detuuo los paſſos para q̃ no cayeſſe en mayores vicios. Salio vna noche con ſu eſpada,y broquel por algunas calles de la ciudad, quando a deshora oyò vna voz, que le dixo: Donde vas, triſte, y deſventurado? donde vas? No hizo por entonces caſo deſte temeroſo auiſo: paſsò adelante, y a poco rato oyò ſegunda vez la miſma voz. Amedrentò-

le algo, aunque no tanto, que le atajasse los passos que lleuaua. Prosiguio atribuyendolo a cobardia si no lo hazia, quando tercera vez oyò la voz del cielo, que le dezia: Donde vas desventurado de ti, que te vas a perder? Con esto echò de ver que iva de veras, boluio atras, arrimò las armas, y entrandose en el patio del Conuento de S. Francisco, en vna Capilla dedicada a nuestra Señora de los Desamparados, passò alli toda la noche, suplicando a la Virgẽ Santissima le tuuiesse de su mano, y le defendiesse de semejantes peligros, como lo hizo, dandole a entender en los que andaua. Tratò Miguel de Fuentes desde aquel punto de emẽdar su vida, y seguir la senda de la virtud.

Predicaua a la sazon en Valencia vn grande Predicador, con espiritu Apostolico, y fruto de los oyentes, y sabiẽdo los intentos de Miguel vna deuota muger, gran sierua de Dios, le rogò fuesse a oir al Predicador: alcançòlo despues de vencidas algunas dificultades que el demonio le proponia. Fue el moço, aun no desasido del todo de las cosas del mundo, oyò su Sermon, y salio dèl tã determinado de mudar de costũbres, q̃ sin mas dilacion se desnudò de los vestidos de gala, y en su lugar se vistio vn sayo raido, ciñendose con vna soga de esparto. Con este traje andaua de dia por las calles, y plaças de aquella populosa ciudad, deseaua hallarse en los mayores concursos de gẽte, para ser despreciado de los que antes le conocierõ muy preciado de galan, y presumido; iva vna vez acompañado de la modestia, y deuocion que aquel traje pedia, a vn santuario de nuestra Señora del Socòs, muy frequentado, fuera de los muros de Valencia, vieronle vnos amigos suyos, y buelto el vno al otro, dixo: No veis a Miguel de Fuentes, que se ha tornado loco? y aunque Miguel lo oyò, no hizo caso dello, sino de agradar a Dios. Assi se mortificaua de dia, con otras penitencias, y de noche dormia en vn pobre jergon de paxa.

Lleuaua ya este sieruo de Dios atrauesado el coraçon con la saeta del diuino amor; y assi como cieruo herido buscaua la fuente de aguas viuas de alguna Religion, donde pudiesse hartar la sed de su espiritu, y curar las heridas de la vida passada, y con esto sentia vehemẽtes inspiraciones, para que rompiendo con algunas razones, y dificultades que se le ofrecian, entrasse en la Compañia. Hazia Miguel del que no atendia a estos toques, con dezir tenia tres hermanas, las quales quedauan huerfanas con su ausencia. Considerava que el retiro era bueno para su alma, pero peligroso para sus hermanas. Pareciale que ponerse èl en saluo, era dexar aquellas tres donzellas en manifiesto riesgo. Entre estos pensamientos con que diuertia la luz de su vocaciõ, entrò el Señor, que le queria sacar a puerto seguro, y dio traça cõ que quedasse libre su sieruo destos tres estoruos. Casòse vna de las tres hermanas; la otra se entrò Monja, y la vltima se la lleuò para si. Con esto quedò desembaraçado, para ofrecerse en sacrificio a Dios; pero no conuẽcido, ni determinado a poner por obra su vocacion. Los estados (dezia) no son malos, si los hõbres no vsan mal dellos; en el siglo santo puedo ser, ya que no con tanta seguridad, quiza con mas vitorias, por las muchas batallas que en èl se ofrecen. En esta ocasion passando vn dia por la calle, cayò de lo alto de vna casa vn grande peso, y con estruendo vino a dar tan cerca de su cabeça, que casi le tocò la falda del sombrero. Assombrose Miguel con tan repentino caso, y buelto los ojos al cielo, dixo: Ya os entiẽdo Señor, ya os entiẽdo, y sin mas dilaciones vase a la Compañia, y con grande instancia pide ser recibido en ella, lo qual se hizo luego, sin entretenerlo cõ esperanças largas para mayor prueua de su cõstancia, porque con Miguel de Fuentes se atropellò con todo, por la seguridad y abono de virtud, y exemplar vida, que de su parte estaua. Recibiole el Padre Doctor Bautista de Barma, segundo Prouincial en la Prouincia de Aragon, a 8. de Febrero de 1559. de edad de 21. años.

Con

Con mucho mayor feruor de espiritu, y mortificació, que siendo seglar, passo su Nouiciado, y fue bien menester preuenir con ella los golpes de tentaciones que padeciò su virtud, y que Dios acudiesse con grandes socorros, para que no se rindiesse al enemigo comun, el qual intentò enflaquecer las fuerças de nuestro Nouicio, entibiandole en la vocacion; haziale pesada la cruz de la Religion con que començò a flaquear. Hazia su prouaciò en el Colegio de Gandia, siẽdo Rector, y Maestro de Nouicios el Padre Antonio Cordeses, el qual confessaua a Sor Isabel Texera, muger recogida en la casa de nuestra Señora de Loreto, que ay en aquella villa: era gran sierua de Dios, y florecia con exemplos raros de virtudes, y fama de santidad, fauorecida de Dios con visiones, y reuelaciones diuinas: vna fue del peligro en que la tẽtacion tenia puesto a nuestro Hermano Miguel. Vio estando en oracion a Christo Señor nuestro, lleuando vna pesada cruz a cuestas, y tres Hermanos del Colegio en su compañia. El vno siguiendo sus pisadas, abraçado con la cruz, se la ayudaua a lleuar. El otro cõ solo el dedo la tocaua. El tercero mas desuiado, ni tocaua la cruz, ni ponia los pies en las huellas de Christo, mirandoselo de lexos. En esta ocasion fue a la casa de Loreto, donde viuia esta santa muger, el Hermano Miguel de Fuentes, en viendole, sin auerle conocido antes, ni sabido el nombre, le dixo: Hermano Fuentes, perseuere en la Compañia, creame, perseuere. Marauillose el Nouicio le llamasse por su nombre, cõ que dio ocasion a Sor Isabel, para que contasse la vision, y como Dios le auia declarado, que aquel Hermano que con tanto feruor seguia a Christo, ayudandole a lleuar la cruz, auia de ser gran sieruo de Dios, y auia de hazer mucho fruto en las almas. El segundo que con solo el dedo tocaua la cruz, era el Hermano Fuẽtes, el qual padecia entonces recia bateria de tentaciones en la vocacion, y estaua a pique de salirse de la Compañia. El tercero, que de lexos, y de mala gana seguia a Christo, era vn Hermano mal amoldado al instituto, poco obseruante, y tibio en el caminò començado de la perfeccion. Añadio, que presto se veria el efecto desta floxedad. Fue assi que en breue salio de la Compania, y nuestro Hermano Miguel quedò alentado para abraçarse apretadamente cõ la cruz de Iesu Christo, y seguir sus passos en su compañia. Cessò con esto el cõbate, acabò su Nouiciado, y hecho los votos de Religioso, prosiguio sus estudios, que acabò felizmente, ordenandose de Sacerdote.

Assi como se ordenò el Padre Fuentes, se entregò a los ministerios de la Compañia de confessar, y predicar: talentos en èl auentajados, y dignos de verse empleados en entrambos mundos: y assi fue nõbrado para ir a las Indias entre otros muchos. Pusose luego en camino en cumplimiẽto de la obediencia, que tan assida estaua a su feruoroso espiritu. Estando ya de partida fue a despedirse de vna Religiosa, que florecia en opiniõ de santidad, la qual ya que se iva el Padre Miguel, para cõsolarle, y alentarle a los trabajos que le aguardauan, le asseguro, que era de los predestinados, y que auia de saluarse. Esto dexò escrito el grã sieruo de Dios Padre Vellido, como testigo abonado por su gran virtud. Con estos alientos celestiales, junto con sus compañeros, se hizo el Padre Fuentes a la vela, à 2. de Nouiembre de 1567. tomando la derrota para el Perù, y no es poca gloria deste santo varon, auer sido de los Fundadores de aquellas Prouincias tan estendidas, no perdonando trabajo ninguno, para desarraigar vicios de los Christianos Españoles, que con la falta de doctrina del cielo, y sobra de riquezas de la tierra, auiã echado hondas raizes, y plantar la Fè de Christo en los coraçones de los Indios Gentiles. En todas estas obras heroicas se exercitaua este Operario Euangelico. Crecian con su industria aquellas nueuas plantas, y criauanse tan robustas, que no faltauan en cosa graue en la ley de Christo. Vn dia confessando vna India, y preguntandola, si auia hecho

cho cierta cosa en materia de pecado mortal. IESVS, Padre! (respondio) siẽdo yo Christiana auia de hazer esso?

Procurò grandemente este Apostolico varon plantar tambien en los coraçones de aquellos Barbaros la deuocion de la Virgen SS. enseñandoles como auian de rezar el rosario, meditar sus misteririos, y seruir a esta Reina. Confirmòse cõ vn prodigio esta deuociõ de N. Señora, que predicaua su sieruo. El qual yendo caminãdo por vnos montes a deshora, se reboluio el tiempo, y sobreuino vna grande tempestad de truenos, relãpagos, y rayos, cõ mucha abundancia de agua. Hallòse nuestro caminante en grande aprieto de perecer en aquel camino, fue fuerça guarecerse en vna cueua que estaua alli cerca, acompañauanle cinco Indios ya Christianos. Acudio este insigne varon a la oracion, y a su exemplo dos de aquellos Indios tomaron sus cuentas, y se pusieron a rezar deuotamente el rosario de la Virgen Santissima, quando de repẽte cayò vn rayo, y entrãdo en la cueua abrasò a los otros tres Indios, que no rezauan el rosario. Con esta marauilla la Reina del cielo encendio el feruor deste feruoroso Padre, para que arraigasse mas la deuociõ del santo rosario en aquel nueuo jardin de la Iglesia.

Padecio este sieruo de Dios en aquel nueuo mũdo muchos trabajos y aflicciones, por conuertir a Dios las almas de aquellos Barbaros Indios: mas como su humildad, y encogimiento fue grande, los encubrio quãto pudo, mas no fue tanto, que no se manifestassen, assi por lo que dexò escrito, atribuyendo estos premios, y glorias a sus compañeros, como por lo que ellos dixeron. Lo que fue cierto, q̃ padecio este Apostolico varon grauissimos trabajos, no solamente corporales de largas peregrinaciones por tierras asperas, con falta de lo necessario para la vida humana, sino afliciones interiores del espiritu, tanto mas penosas, quanto es mas delicada la parte que las padece. Todas las lleuò con generoso animo, alẽtado del cielo con fauores no pequeños. Estuuo vna vez apretado de vna graue enfermedad, la qual se aumentaua mas con la falta de remedios, de que se carece en aquellas partes tan remotas. Visitòle san Vicente Ferrer, cuyo deuoto era, y imitador en la predicacion, y vida Euangelica, consolòle, y agradeciole la deuocion, que a èl, y a otros Santos de su Orden tenia, alabòle la empresa de seguir sus pisadas en la conuersiõ de las almas, asseguròle, q̃ no moriria por entonces, que se queria seruir Dios de sus trabajos. Sintio luego el efecto desta visita celestial, hallandose con entera salud, para proseguir lo començado en la conuersion de aquellos infieles. Afirmaua auia recibido deste glorioso Santo singularissimos fauores, y no fue el menor auer rezado el Santo con el Padre Fuẽtes el Oficio diuino. Otra vez quando boluio de las Indias, siendo Procurador de la casa Professa de Valencia, no tenia vn dia cosa ninguna para el sustento de los Religiosos, acudio a su intimo deuoto san Vicente Ferrer, y lleno de confiança salio a la plaça a buscar algun remedio para aquella necessidad que se le ofrecia. Lo primero fue encõtrar a vn Cauallero que no conocia, ni lo auia visto jamas, y antes de hablarle palabra, le dixo: Falta algo? Descubriole el Padre Fuentes su necessidad, replicò el Cauallero: Pues sigame, lleuòle a su casa, y le dio buena cantidad de dinero, añadiendo, si auia menester mas. Sobra esto, dixo el Religioso Padre, y agradecido le preguntò, q̃ quando queria le boluiesse aquel dinero. No ay que tratar (dixo el liberal Cauallero) de boluerlo, que yo graciosamente lo doy.

Pero boluiendo a las Indias donde le dexamos, fueron increibles los trabajos con que nuestro Señor le exercitò, peregrinando por tierras barbaras y no conocidas, por reducir a los Indios al yugo del santo Euangelio. Fatigado de tantos caminos, parò este sieruo del Señor en vn pueblo, donde le derribò otra enfermedad grandissima: hallauase en vn Hospital anegado en abismos de tristezas, desamparado aun

de

de los de la Cõpañia, en medio de gente estraña, y naciones belicosissimas: andauase a esto grandes escrupulos de conciẽcia, sobre si Dios le auia perdonado sus pecados. Entre estas aflicciones, y congojas, no perdio vn punto el animo y esperança en su Criador. Aparециosele Christo enclauado en la Cruz, coronado de espinas, derramando copiosos arroyos de sangre, aunque en medio de diuinos resplandores, el qual Señor abriendo sus amorosos labios, le hablò desta manera: Miguel, no vès como yo estoy ofreciendo esta mi sangre por ti a mi Eterno Padre, y dudas del perdon de los pecados? No solo te son perdonados, sino te saluaràs, y vendràs a mi gloria, sin entrar en el Purgatorio. Este regalo del dulcissimo IESVS aliuiò las penas de su imitador. Quedò notablemente consolado en el espiritu, y confortado en el cuerpo, que libre de la enfermedad conualecio presto. Afirmò el Padre Vellido, que le oyò dezir, que quando se le ofrecia vèr algunas imagenes de Christo crucificado, las estaua mirando con particular atencion, y nũca vio otra de la manera que se le aparecio aquella vez: y en agradecimiento deste beneficio, todos los Lunes del año, que fue el dia en que recibio esta merced, comia en el suelo en el Refitorio, y antes, ò despues fregaua los platos, y escudillas en la cocina.

Semejante a este le hizo otro fauor la Virgen Santissima a este su deuoto: estando padeciendo trabajos, y aflicciones, se le aparecio entre luzes celestiales, y despues de auerle consolado con su presencia, y alentado con sus palabras a passar aquellos trabajos, le ratifico la promessa de su Hijo, diziẽdole, que las penas que padecia, eran las que auia de passar en el Purgatorio.

Veinte años trabajò en la Prouincia del Perù este Apostolico varõ, viendola criada con buen numero de Colegios, en cuyas fundaciones, y missiones empleò lo mejor de su vida, y prosiguiera hasta la muerte, si varias causas no le llamaran a Europa, y le obligaran a boluer a su Prouincia de Aràgon. Puso por obra su partida el añó de 1585. a tiempo que su hermano el P. Gregorio de Fuentes, gran sieruo de Dios, hazia jornada para la bienauẽturança. Estaua ya con el Viatico, y Extrema Vnciõ, en el vltimo trance de su vida, en el Colegio de Calatayud. Diole antes de espirar vn largo parasismo, y buelto dèl con el rostro muy encendido, dixo. Vayase, vayase, bueluase, bueluase. Hallose presente el Padre Francisco de Torres, que entonces aun no era Sacerdote. Preguntòle, si dezia por èl aquellas palabras. Respondio el enfermo, que no. Replicò segunda vez, si hablaua con el demonio, que en aquella hora, importuno, acude a dar bateria a las almas. Menos, respondio el Padre. Instòle el Hermano le declarasse a quien dezia se boluiesse. A mi hermano el Padre Miguel de Fuentes, dixo. Pues no està en las Indias, replicò el Hermano? què bueluе por ventura? Si, respondio el agonizante, y a poco rato dio el alma à su Criador. Sin duda ninguna se lo reuelò Dios nuestro Señor a este su sieruo la buelta de su hermano, aunque nadie sabia se tratasse de su buelta: mas en breue llegò a su Prouincia, y refiriẽdole el Padre Francisco Gutierrez el caso, dixo, reconocia auer misterio en las palabras de su hermano: porque estaua muy arrepentido de auer dexado el empleo que tenia en las Indias: oyeronle dezir, que el mayor yerro que auia hecho en sù vida, era auerse venido, dexando tan gloriosa empresa, y q̃ de muy buena gana boluiera a ella cargado de años, exortando continuamẽte a todos a estas missiones, teniendo siempre el coraçon clauado, por el desamparo de tantas almas, que por falta de Obreros Euangelicos no recibian la luz del cielo. Pero Dios dispuso su venida para remedio de otras muchas almas perdidas que remediò en Europa, que sabe sacar de los yerros aciertos, y dirige los passos de sus sieruos para mayor gloria suya: porque no vino de las Indias el Padre Miguel de Fuentes para descansar en la Prouincia

uincia

uincia de Aragon, sino a trabajar cō el acostumbrado zelo que tenia de la saluacion de las almas, no contentandose de mostrarlo en las ciudades, y pueblos cercanos a ellas, sino que hazia missiones extraordinarias a los mas apartados, y menos cultiuados con missiones ordinarias. Estas hazia con extraordinario feruor, y copioso fruto. Andaua todos los lugares, por distantes que estuuiessen, a pie, y lo mismo hazia con las Cōgregaciones principales, y en la vltima que se hallò en Barcelona caminò cincuenta leguas a pie, siendo ya de sesenta años, exemplo raro de humildad, mortificacion, y deseo de padecer. Predicaua infatigablemente en las Iglesias, carceles, Hospitales, y plaças, con tanto feruor, y espiritu, que apenas se le passaua dia sin sermon, platica, ò exemplo. Nunca se hallaua para este ministerio ocupado, ni desapercebido. Si a caso, ò por enfermedad, ò por descuido tal vel faltaua algun Predicador de casa, mādaua el Superior predicasse el Padre Fuētes, èl no hallaua dificultad, aunq̄no tuuiesse sino media hora de preparacion. Esta la hazia hincado de rodillas delante de vn Crucifixo, donde le infundia Dios tal espiritu, que el sermō mas parecia estudiado de muchos dias, que predicado de repente. Buscaua el prouecho de sus oyētes, mas que el aplauso: con tanto feruor predicaua a diez, que a diez mil. Yendo camino no perdia ocasion de aprouechar las almas, ni de sembrar la palabra diuina. Llego este sieruo de Dios a vna ciudad, aunq̄ de passo, y quiso en ella predicar vn sermon. Acertò tambien a passar por alli otro Religioso de grande virtud, q̄ no tenia noticia del Padre Fuentes; pero diosela nuestro Señor del premio q̄ auia de tener en el cielo. Preguntò quien era aquel Padre que auia predicado. Respondieronle, que era vn Padre de la Compañia que iva camino. Pues aueis de saber (dize) que Dios me ha reuelado, que esse Padre està predestinado.

El tiempo que en la casa Professa de Valencia tuuo a su cargo la Congregacion de la Santissima Trinidad florecio sobre manera en piedad, y exemplo de virtudes; frutos todos de los cōtinuos trabajos del Padre Miguel de Fuentes, que todos los Domingos con platicas, los Viernes con exēplo, y diciplina, la procurò leuantar y adelātar en espiritu, y deuociō. Su caridad no solo se estēdia a ayudar a las almas en estos ministerios, sino a socorrer los cuerpos de los pobres, compadeciendose mucho de sus miserias, y principalmēte de aquellos que se vieron en prosperidad, y la verguença les cerraua la puerta para andar mēdigando. A estos socorria con secretas limosnas, con mas cuidado, y diligencia.

Resplandecio este insigne varon en todo genero de virtudes, en la mortificacion fue raro exemplo. Maceraua su cuerpo cō abstinencias, y ayunos continuos, enfrenaua el apetito de la carne con la guarda de los sentidos, y con asperas diciplinas, y con estar ya cansado con las peregrinaciones largas de las Indias, y de la Europa, solia comer en tierra, y hazer otras mortificaciones publicas en el Refitorio, fregaua los platos en la cocina, exercitandose en estos, y otros oficios humildes con particular gusto. En la castidad se esmerò tanto, que aun andando en las Indias, y solo entre mugeres desnudas, como la barbara costumbre de aquella gente permite, ni aun pensamiento menos honesto admitio en su alma.

Con la mortificacion acompañò la oracion. Dos horas tenia antes que los demas se leuantassen, y con la de la Comunidad eran tres ordinariamente, regalandole en ella nuestro Señor con extraordinarios consuelos. Dezia cada dia Missa, y oìa otra. Era cordialissima la deuocion que tenia al Santissimo Sacramento del Altar. En sus trabajos este era su vnico aliuio, visitauale a menudo cō tiernos coloquios. Quando no le era possible gozar de su presencia, adorauale, boluiendose àzia la Iglesia, ò Sagrario donde sabia que estaua. Notòse, que en su aposento tenia siempre la cama de tal manera, que acostado en ella estuuiesse el rostro

buel-

buelto àzia este diuinissimo Señor. Amaua tiernamente a la Virgen Santissima, y pagauale ante todas cosas luego por la mañana el tributo de su deuocion, rezandole el rosario.

Deste trato tan familiar con Dios, y con su Madre, nacia alcançar con facilidad quanto pedia, y aun descubrirsele lo venidero. Sor Isabel de Ribellas, Monja en el Conuento de santa Isabel de Barcelona, que antes de serlo fue hija de confession del Padre Miguel de Fuentes, hallandose el año de 1597. quando el Padre fue a pie a la Congregacion Prouincial de Barcelona, muy afligida de ver a vna sobrina suya, tambien Religiosa, diuertida en ciertas platicas, y aficiones, que desdeziã a su profession; llamò a este prudente Padre, comunicòle su pena, rogòle tomasse a su cargo la cura de aquella alma. Hablò el Padre Fuentes varias vezes a la sobrina, sin hazer mella en su coraçon. La tia con doblado sentimiento boluio al Padre a dezirle, mirasse por su sobrina, el qual entõces cõ espiritu profetico, le asegurò el remedio, diziendole: No tenga pena, que presto la curarà Dios con vna grauissima enfermedad que le darà, y cõ ella tanta luz, que no solo aborrecerà sus conuersaciones, sino que serà vna grã sierua de Dios, y ha de sentir mucho, que las otras Mõjas anden diuertidas en semejantes cõuersaciones. Fue assi, q̃ presto el Medico del cielo la visitò con vna peligrosa enfermedad, cumpliendose en todo lo que el varon de Dios auia dicho.

Llegò el tiempo en que nuestro Señor quiso galardonar los heroicos trabajos del Padre Miguel de Fuentes, y lleuarle a la patria celestial despues de tan largas peregrinaciones. Viuia en la casa Professa de Valencia, ocupado en los buenos empleos que diximos, quando vna graue enfermedad le cortò el hilo de sus trabajos, y a pocos dias el de su vida. Durmio en el Señor recibidos los Sacramentos con la deuocion, y ternura que se puede creer de tan santo varon, à 11. de Febrero de 1606. de edad de 68. años, 37. de profession de quatro votos, despues de auer logrado los 47. en la Compañia. Assi como se diuulgò la fama de su dichosa muerte, concurrio innumerable gente de todos estados a su entierro, q̃ no contenta con venerar el cuerpo de vn tan grande sieruo de Dios, tomaua con igual porfia, y reuerencia quanto podia de sus reliquias.

Demas de las reuelaciones dichas, q̃ afirmauan ser este insigne varon del numero de los predestinados, y las palabras que la Virgen, y el mismo Christo le dieron de su saluacion, sin passar por Purgatorio, eran prendas seguras de su gloria. Pero abonala del todo vna vision de vna persona de credito, y muy calificada, la qual refirio con juramento ante juez legitimo. Criò la Santidad de Paulo V. el año de 1606. Iuez Remisorial, para abrir el Rotulo, y formar el processo de la canonizacion de nuestro Padre san Ignacio, al Patriarca D. Iuan de Ribera, Arçobispo de Valencia, el qual executandolo, entre otros testigos que examinò, fue al P. Guardian del Conuento de Frailes Descalços de san Francisco de san Iuan de la Ribera, varon de excelentes virtudes. Este, pues, recibido juramento de su Ilustrissima, y de su acompañado el Obispo Chinerbinense de la Orden de san Francisco, atestiguò, como auiẽdo muerto en Valencia vn Religioso, vio que su alma subia al cielo, y que la salian a recibir la Virgen Santissima nuestra Señora, san Pedro, y san Iuan, y el santo Ignacio, Fundador de la Compañia de IESVS, y que la Virgen le puso vna corona sobre su cabeça. Callò alli el santo Guardian el nombre del Religioso. Pero el Patriarca deseoso de saberlo, llamò aparte al Padre Guardian, y preguntòle quien era aquel Religioso, a cuya alma auian hecho tan insigne fauor la Virgen, y los Cortesanos del cielo. Respondio, que era la del Padre Miguel de Fuentes de la Cõpañia de IESVS. Alabò el piadoso Prelado al Señor, que es glorioso en sus santos, y dio muestras de sentimiẽto, de no auer tratado, pues pudiera, vna alma tan pura, que merecio le saliessen a

reci-

recibir a las puertas del cielo la Reina de los Angeles con tan lucido acompañamiento, y coronarle de su mano.

Tambien fue tenida por cosa milagrosa, que teniendo a su cargo este santo varon la Cōgregaciō de la Santissima Trinidad de los oficiales, quando estos vieron muerto a su santo Padre, deseando algunos para su cōsuelo quedarse si quiera con la imagen, y retrato muerto, del que tāto amauā viuo, llamaron a vn Pintor para que lo retratara. Pero como el Padre estaua ya enterrado, y el Pintor jamas le auia visto, hallòse confuso como haria el retrato. Animòle la deuocion de los que le tenian viuo en su coraçon, diziendole, q̄ la relacion supliria la falta de original. Puso mano en la obra, y el retrato salio tā al natural, como si lo huuiera copiado del rostro viuo, q̄ se atribuyò a milagro, y prodigio. La vida deste sieruo de Dios escriuio el P. Miguel Torbaui.

VIDA DEL P. Edmundo Augerio.

EL P. Edmundo Augerio, a quien otros llamā Emondo, fue de naciō Frances, de patria Trecense: apenas auia cūplido los primeros años de la niñez, quando el año de 1550. se acogio al puerto seguro de la Religiō de la Cōpañia. En ella leyò Humanidad, fue admirable Poeta, excelēte Orador, dotado de vn ingenio agudo, feliz memoria, y juizio acertado. Este insigne varō hizo muchas cosas por la defensa de la Fè Catolica. Fue Prouincial de Aquitania, Rector de los Colegios de Tolosa, Leō, y Turnō, leyò Teologia, y ilustrò las principales ciudades de aquel Reino cō sus sermones, cō grande aplauso de todos, y copioso fruto de las almas, donde fundò Colegios de la Cōpañia. En Tolosa mouida la Vniuersidad de su admirable doctrina, y de las muestras que daua de su talēto, cō dos Doctores de su Claustro, le embiò las insignias Doctorales a su Colegio. El humilde Padre, aūnq̄ agradecido al beneficio, lo rehusò, diziēdo, q̄ no podia recibir honra ninguna, sin licencia de su General. Predicaua muchas vezes este Apostolico Padre en los cāpos, porque en las Iglesias no cabian los oyentes. Era tan grande el espiritu de sus palabras, q̄ a vozes le llamauan *Tuba Frācia*, esto es, Trōpeta de Frācia, por ser su voz como la del juizio, cuyo sonido mudaua a los mas endurecidos hombres. Honraronle en gran manera los Reyes de Francia Carlos IX. y Enrique III. y deste fue su Confessor. En la ciudad de Apamia sossegò vna sediciō, fixando los Hereges en las paredes de la ciudad papeles llenos de injurias cōtra el Sumo Pōtifice, sagradas imagenes, y santo sacrificio de la Missa; demas desto tirauan de noche piedras a las vētanas del Colegio, dōde estaua el Padre, amenaçandole cō la muerte, y tābien echauā voz, que auia perdido el juizio, ò q̄ estaua hechizado, ò endemoniado. Todo lo qual hazian en odio de su predicacion, y oyēdo estas cosas acudia mucha gēte al Colegio cō sobresalto, preguntādo la causa, por que el P. Edmūdo huuiesse perdido el juizio. Pero viēdole de alli a poco subir al pulpito con la prudencia y autoridad q̄ solia, no solo se sossegò el pueblo, sino q̄ tambien los mismos Hereges conocierō, que sabia mas de lo q̄ pensauan, dādoles demasiada molestia con su doctrina. Tābien predicò en Valencia de Francia cō aclamaciō de los mismos Hereges. Tenia en sus sermones mucha sagacidad y cortesia, cō q̄ atraìa los animos de los Frāceses. Deziā dèl los Hereges, q̄ si no vsara de bonete y sobrepelliz mientras predicaua, fuera el mejor Orador del mundo, y en sus oraciones pediā a Dios truxesse a conocer sus doctrinas al P. Augerio. Afirmauan cō harto dolor de su coraçon, que despues que èl predicaua, se auian passado muchos de los suyos al vando contrario del Papa, y que eran muchos mas los que de secreto auian ya dexado su secta, aunque no estauan declarados. Ordinariamēte veniā a oir sus sermones muchas personas de los lugares circunuezinos, que distauan de la ciudad seis, nueue, y

catorze leguas, y muchos boluian tan feruorosos, que con solas las palabras q̃ referian, mouian a los demas que no le auian oido, a seguir la virtud; y eran tãtos los que destos lugares venian a pedirle fuesse allà a predicar, q̃ en llegando armauã deuotas porfias, sobre quiẽ le auia de lleuar primero. Ofreciosele ir al Colegio de Turnõ, que estaua a su cargo, a disponer ciertos negocios; pero no estuuo mucho: porque los Valẽcianos le importunarõ con ruegos, que boluiesse a Valencia porque los Hereges (mouidos de su ausencia) se auiá rebelado de nueuo cõtra los Catolicos; y assi necessitauan de su socorro. Vino, pues, este insigne varõ con su acostũbrada presteza, como buẽ Pastor, a defender el inocente rebaño de Christo; en llegando fue preso por los Hereges, con fraudes, y engaños, y luego le cõdenaron a morir publicamẽte ahorcado, si no se retratasse de la Fè Catolica, que constantemente auia professado, y predicado. Pero en este peligro tã manifiesto el zeloso pregonero de Christo, no solo no se desdixo, sino que empeçò con nueuo feruor a dar en vozes altas gracias infinitas a Dios: porque le ofrecia aquella ocasion tan dichosa en que pudiesse cõfessar su santissima Fè, no solo con sus labios, sino tãbien con su sangre. Dixo estas palabras con tanta ternura, que mouio a lagrimas a los Catolicos, y a muchos de los Hereges que presentes estauan; y quãdo esperaua la muerte, quiso la prouidẽcia diuina reseruarle la vida. Auia entre los mismos Hereges muchos que por su cortesia, y agrado, le tenian mucha aficion, y procurauã grangear su amistad; y assi algunos de los Ministros se fuerõ al Iuez q̃ le auia condenado a muerte, y le dixeron, q̃ seria muy cõueniẽte, se dilatasse la execucion de aquella sentẽcia, hasta ver si podian por biẽ reducirle a su vãdo, para q̃ peruertido amparasse su secta con sus letras, è ingenio, q̃ era lastima q̃ en aquella edad se malograssen. Detuuose con esto la execucion, y pusieron en guarda la persona del Padre Augerio, y luego empeçaron los juezes con nueuos engaños a procurar su preuaricacion: mas el sieruo de Dios conocio muy bien sus cautelas, y assi se puso en arma contra ellas, y quando ellos pensaron vencerle, quedarõ vencidos, refutando sus argumentos con tan eficaces razones, que ya no tenian escusa sus enemigos de perseuerar en sus doctrinas erroneas, sino su mala intencion, y conocida malicia. Viendo, pues, q̃ se cansauã en valde, le dixeron al juez, como el delinquẽte estaua pertinaz en su Religion, pero que no era bien quitarle la vida, porque esperauã que èl mismo, sin ayuda de nadie, como otro san Pablo, se auia de conuertir. Dieron tambien ocasion al Padre Edmundo de escaparse de las manos de sus contrarios, y subiendose en vn cauallo veloz, dexò burladas sus traças, y segun el consejo de Christo, reseruò prudente su vida para nueuos cõbates, librandole Dios, no solo deste peligro, sino de otros muchos, padeciẽdo muchos trabajos, assi en sossegar los Catolicos, como en conuencer los Hereges. Prosiguiendo sus Catolicas empresas, y heroicas hazañas, assi en Aruernia, como en otras partes.

Fue grande la estima, y opinion que todos tuuierõ de las virtudes deste admirable Padre, por los testimonios que dieron personas doctas, y exemplares, como el q̃ dà el P. Anibal Codreto en vna carta que escriuio al P. Diego Lainez, General de la Compañia, por estas palabras: Muchas cosas tenia q̃ dezir, en particular del P. Edmundo nuestro Rector; pero generalmente digo, q̃ todos dixerõ dèl con razon, ser como vn amparo, y defensa diuina para los de Aruernia. Y assi como fue libre de los Hereges, jamas assistio en el Delfinado, sino q̃ se passò a viuir a estas partes, cuya salud, y tranquilidad procurò siẽpre: porque demas de los copiosos, è increibles frutos que cogio, assi en las cõfessiones, sermones, y trato familiar q̃ con sus moradores tuuo, no se puede dezir, ni imaginar lo q̃ trabajò este Padre en expeler los enemigos q̃ cercauã a Aruernia, y casi se le entrauan por las puertas, ya exortando, y amonestãdo a los principales varones, y Magistrados con ruegos, assi en publico, como en secreto, ayudassen sus intentos. Donde

pri-

primeramente venimos, fue a Bilomo, y despues de passados algunos dias, se partio el Padre para Claromonte, Metropoli de Aruernia, cõ animo de predicar en aquella ciudad, lo qual hizo con mucha frequencia, y aplauso de los que lo oìan. Despues con el miedo, y turbacion que ocupaua esta tierra de los enemigos crueles que la cercauan, se boluio a Bilomo, adonde combidò al pueblo a la oracion de las quarenta horas, y aunque no auian experimentado este modo de orar, fue cosa admirable, con quanto agrado, y consentimiento lo recibieron, y con quanta deuocion, y frequencia passaron todo aquel tiempo en la Iglesia, y acabada la oracion, fue cosa rara (y que si no lo viera de ninguna manera lo creyera) con quantas lagrimas, y suspiros aquella deuota plebe acompañò al Santissimo Sacramẽto de la Eucaristia, hasta ponerle en su lugar. Boluio el Padre Edmundo a Claromonte, y dentro de pocos dias que auia predicado en aquella ciudad, instituyò el mismo modo de orar. Despues en Riomo (ciudad nobilissima) hizo lo mismo, y como estas dos ciudades son mucho mas populosas q̃ Bilomo, no ay duda sino que fue mayor el concurso del pueblo a los sermones, oraciones, y rogatiuas publicas que hazia el Padre Edmundo, y mas copioso el fruto que sacaua, y el principal fue, que muchos se conuirtieron de la heregia a la Fè Catolica, con grandes deseos de tener Colegios de la Compañia. Estuuo mucho tiempo en Riomo predicando cada dia, y confessando, que a puras penas se desocupaua destos ministerios. Por lo qual toda la ciudad, y el Presidente le amauan, y estimauan sobre manera. En el interin visitò a Isidoro (ciudad que auia veinte y cinco años que auia sido receptaculo de Hereges, como otra Ginebra, y no distaua de Bilomo mas de quatro leguas) aqui fue recibido de los Catolicos, y cercado dellos, y tambien fue llamado el P. Edmundo del Gouernador del Rey, y dẽtro de cinco semanas solamente que predicò, y hizo otros ministerios de caridad, y deuocion, conuirtio a la Fè Catolica cerca de mil y quinientos Hereges. Acompañò algunos condenados a muerte hasta el suplicio, exortandolos, y animandolos a que siguiessen el camino de la salud, y ellos le pedian ansiosamente, rogasse a Dios por ellos, y les hiziesse dar sepultura publicamente. Instituyò alli la oracion y rogatiua publica, y casi toda la ciudad comulgò, y mientras duraua esta oracion, se quemauan en la plaça della muchissimos libros de Hereges, y se hazian estas cosas con tan grande deuocion, que se admirauan todos de ver de donde les pudiesse auer venido tan repentina mudança de vida: mas el P. Edmundo, aunque fatigado cõ estas ocupaciones, jamas dio lugar al descanso. No se puede explicar facilmente el dolor q̃ sintio el pueblo, quando vieron que se auia ido dèl sin saberlo los principales, y Magistrados, rogandole encarecidamente los boluiesse a visitar, principalmẽte en el Aduiento, y Quaresma, quando mas deseauan sus sermones, y todas las demas ciudades referidas, procurauã sobre manera lo mismo. Demas desto visitò, y ayudò algunas otras, como fueron Monteferrato, Curtapetra, y Marẽgas, donde con solo su llegada ahuyentò a vn Ministro de Satanas. Destas cosas se le recrecio gran nõbre a este Colegio, y a la Compañia, no solo en estas partes, sino en la misma Corte del Rey: porq̃ los Gouernadores escriuieron cõ cuidado todas estas cosas al Mariscal de S. Andres, q̃ preside en toda la Aruernia. Aqui no ay ninguno, assi de los q̃ atienden a cosas sagradas, como a profanas, q̃ no venere, y estime en mucho al P. Edmundo. Tambiẽ instituyò assi en esta, como en las demas ciudades principales, vna costumbre muy deuota y santa, q̃ despues de visperas de cada Domingo se descubra el Santissimo cuerpo de Christo N.S. en el Altar mayor de la Iglesia principal, y se muestra al pueblo con solemne ceremonia, lleuandole en procession al rededor del Templo, cantando el Clero las rogatiuas, por el Rey, por la Francia, y por toda la Iglesia Catolica,

con grande celebridad, y repique de campanas, asistiendo todo el pueblo con grandissima deuocion. Finalmente para que de vna vez lo diga, a puras penas intentò cosa, assi entre los Catolicos, como entre los Herejes, que no saliesse con ella facilmente, y la perficionasse. Y aora como huuiesse fama, que el exercito Catolico aya entrado por el Delfinado; y Viena, y Valēcia, ayan sido recuperadas de los Catolicos, entre las quales està Turron, el Padre Edmundo fue a esta ciudad a dos de Octubre, y a consolar juntamente a los Valentinos, y a mirar por las cosas que pertenecen a la restauracion del Colegio de Turron. Hasta aqui el Padre Anibal Codreto.

Tambien el Padre Oliuerio Manareo dà otro testimonio en otra carta desta manera. Viniendo nosotros de Paris, en muchos lugares tuuimos nueuas, que auian muerto al Padre Edmūdo, lo qual auia sido de grande dolor para los Catolicos, por el gran fruto q̄ hazia en Leon, de tal manera, que muchos grandes, y señalados varones que no nos conocian, afirmauan, que en quatrocientos años jamas auian oido hombre como aquel tan insigne. Increible es el olor de Christo, que este excelente Padre en todas partes, y por toda Francia esparce. Llena està Paris, y lleno el Senado Parisiense, y llenas todas las demas Ordenes.

Librò este sieruo de Dios muchas vezes con su vigilancia, y doctrina, a la ciudad de Leon, de peste corporal, y espiritual de las heregias, que estaua grauissimamente molestada con estos dos males; por lo qual le llamaron publicamente *Padre de la patria, Conseruador de la Fè, y Restaurador de la salud publica.* Y despues de restituida la Religion Catolica en esta ciudad, fue este Apostolico varō el primero que predicò en ella, cabiendole por suerte las palabras del Euangelio: *Estote misericordes*, con grande aplauso, y concurso de los oyētes, a quienes, con la ocasion destas palabras, les exortò con grande espiritu, y feruor a la paz deseada, y que hasta que Dios vsò con nosotros de misericordia, no auiamos gozado de paz; y que assi para tenerla, conuenia vsar de misericordia vnos con otros, perdonādose de todo coraçon las injurias que se auian hecho. Que no se auia de introducir en los coraçones de los Fieles la Religion Christiana con fuerça de armas, sino con amor, y suauidad, dexandolas a los Magistrados, dandoles saludables consejos en lo q̄ auian de obrar de alli adelante. Mouio de tal suerte al auditorio, que al fin del sermon, con muestras de alegria, y agradecimiento le abraçaron, y aclamaron por Padre, y dexaron los antiguos odios que teniā, persuadiendo a los mismos Hereges Hugonotes, que aprēdiessen de la modestia del Padre Edmundo. Fue grande el concurso de gente que llegaua a besarle las vestiduras Sacerdotales al tiēpo que dezia Missa, y a besar el Altar, leuantando las manos al cielo con grādes lagrimas, y suspiros, que dezia el P. Edmundo, q̄ ninguno lo podia imaginar que no lo huuiera visto. Todo se puso en paz, mouiendose los contrarios a dexar las passiones, odios, y amenaças que auian hecho. Celebrauanse despues cada dia dos Missas, la vna con gran solemnidad, en la qual predicaua este Apostolico varon, al qual querian los Principes que le acompañassen soldados de guarnicion, aunque no era menester: porque hasta de los mismos enemigos era querido, y respetado, y algunas vezes le oyeron sus sermones veinte mil hombres. Todas las poblaciones que ay de la vna, y otra parte del rio Araris, compuso en gran paz, restituyendo a cada Iglesia el culto diuino, no descansando vn punto destos santos exercicios. No dexaua este humilde Padre de admirar en si la diuina misericordia, diziēdo, que se auia seruido de vn hombrecillo como èl, para reducir a millares de almas, del error en que estauan, a la verdadera Religion: porque solo este sieruo de Dios conuirtio quarenta mil hombres. Dezia tambien, q̄ era muy aproposito para cōuertir Hereges la Christiana modestia

por

por dos causas. La primera; porque los Hereges son desenfrenados en el obrar y dezir, y la palabra de Dios aunque tiene ardiente zelo, es suaue, y templada. La otra, porque como son sobervios, y no quieren humillarse, no admiten la doctrina que se ordena a este fin. Vino en este tiempo a la ciudad de Leon el Rey Carlos Noueno de Francia, a establecer las cosas de la paz, y visitandole este insigne varon, no dudò el Christianissimo Rey quando le vido, de echarle los braços al cuello; con gran demonstracion, y afecto, dandole las gracias por los trabajos que auia padecido en defensa de la Religion Christiana, animandole a sufrir otros denueuo, por tan gloriosa empresa. Consultole de alli adelante, assi èl, como la Reina madre, las cosas importantes de su Reino.

Finalmente despues de varios sucessos, y innumerables trabajos que padecio en Francia el Padre Edmundo, passò a Italia, y murio en Nouocomo a los diez y nueue de Iunio de mil y quinientos y nouenta y vno, a los quarenta y vno de Religion. Vna piadosa matrona vio despues de su muerte, assi como espirò, el alma dichosa deste sieruo de Dios, acompañada de Angeles que la lleuauan al cielo, en compañia tambien de hermosissimos niños, a los quales auia enseñado en Frãcia la doctrina, y Fè Catolica, mostrando gran põpa, y solẽnidad en el triunfo de su Maestro. Fue tan celebre Orador en su tiempo, que ninguno de los Escritores que entonces huuo, se passò sin dar a este doctissimo Padre muchos elogios. Florimundo Remondo de origine Hæres lib 5. cap. 2. le llama el mas insigne de todos los que la Francia tuuo, y pregonero de la diuina palabra. Filosofo, y Teologo sapientissimo. Ludouico Richemio in præfat. lib. de Animæ immortalitate, dize, que es torrente de la eloquencia Francesa, Doctor, y Confessor de la Iglesia. Teofilo Raymundo de Martyr. perpestem, 3. p. c. 4. num. 12. le llama Principe de los Oradores Christianos de su tiempo. Felipe Alegambe habla tambien muy honorificamente en su Biblioteca, y dize hablando dèl: *Llamauanle Padre de la patria, Conseruador de la Fè, y Restaurador de la salud publica. Solo este sieruo de Dios conuirtio de la Heregia quarenta mil hombres. Fue cogido algunas vezes de los Hereges, y condenado aborcar: lleuandole al suplicio le librò Dios milagrosamente, &c.* Alaba de la misma manera su Catecismo, por el fruto que hizo en la Iglesia de Francia, el qual traducido en varias lenguas, solo en Paris se gastaron en espacio de ocho años quarẽta y dos mil cuerpos dellos, sin los que andauan manuescritos. El Padre Iuan Rho en sus varias historias, lib. 1. cap. 3. haze memoria gloriosa deste sieruo de Dios, con vn honorifico elogio, q̃ en sustancia es el siguiẽte.

El Padre Edmundo Augerio fue muy venerado de todos en la Corte de Henrico Tercero, Rey de Francia, por su gran eloquencia, y auentajado talento; pero amotinandose aquel Reino con guerras ciuiles, procurò ausentarse, buscando su quietud, y sossiego, y assi se fue a la ciudad del Como en Italia, donde se dedicò a la enseñança de los niños, en cuyo exercicio hizo tanto prouecho en sus almas, que quando murio el sieruo de Dios, vieron que infinito numero de niños gloriosos lleuaron su alma dichosa a los supremos, y eternos Palacios, como agradecidos al bien que dèl auian recibido. Pero sus primeras ocupaciones en la Corte del Rey, aunque fueron tan acompañadas de honrosas aclamaciones; no por esso carecieron de fruto: porque predicando vna vez delante de vn copioso concurso de gente, sequazes todos del Heresiaca Caluino, los mouio de manera con su zeloso feruor, que empeçaron todos a leuantar la voz, deshechos en tiernas lagrimas, diziendo que desde alli renunciauan la secta erronea del peruerso Caluino, y se entregauan a la verdadera Religion de la Iglesia Catolica, cõ proposito de obedecer a sus preceptos. Pero para que nos detenemos en contar por menudo sus heroicas hazañas? quando testifican los Anales, que èl solo reduxo a la Fè, que ignominiosamente auian dexado, mas de quarenta Ministros, y principales cabeças de Hereges proteruos. Fue tan admirable su fama, que comunmente se dezia;

que en los quatrocientos años proximos no auia conocido toda la Francia hombre alguno, que igualaſſe al Padre Augerio en valor, y energia para deſtruir heregias, y aficionar los coraçones al ſeguimiento de la perfeccion Euangelica. El Padre Cornelio à Lapide en el proemio de los Comentarios ſobre el Profeta Iſaías, haze tambien vn grande elogio deſte Apoſtolico varō, por eſtas palabras: *Edmundus, è noſtra Societate, ob cōcionandi efficaciam vulgo tuba Franciæ appellatus; adeò vt populi frequentiam Templa non caperent, ſed in campos, & agros ei verba facturo egrediendū eſſent; populus enim ab eius ore, perinde ac infans à matre pendebat, quem proinde ipſe ſua mira dicendi, perſuadendique vi, & energia quoque volebat, impellebat; hic inquam non alios terebat, quam Iſaiam, & ſanctum Paulum, ſingulisque concionibus, vnum Iſaiæ, alterum Pauli locū pertractabat, fusè, & neruosè. Quare ita ſuis placuit, vt omnes primū in ſui admirationem, deinde in ſententiam ſuam traheret, imò raperet? Ferunt Franci ipſum ad quadraginta hominum millia ad frugem, & ſanctimoniam conuertiſſe.*

VIDA DEL HERMANO GONçalo de Iuſte.

NACIO EL Hermano Gonçalo de Iuſte en Galicia, y ſiendo ya de madura edad paſsò a las Indias, y parò en el Reino de Chile, donde ſiruiò al Rey en la guerra, de que ſalio muy poco medrado, y al cabo de algunos años, abriendole Dios los ojos para que conocieſſe el pago que el mundo dà, quiſo ſeruir a mejor Señor, cuyo premio es mas cierto, y con mayores ventajas, y aſsi entrò en la Compañia, en donde mejorò ſu ſuerte, y procurò ſeruir a Dios muy de veras: porque ſiempre viuio muy concertadamente, aun el tiempo que fue ſoldado frequentaua muy a menudo los Sacramentos no perdia ſermon que pudieſſe oir, daua a la oracion vocal muy largos ratos, era amigo de platicas buenas, y ſantas; y aſsi ſe juntaua con perſonas que ſupieſſen tratar deſtas materias, y buſcaua a los de la Compañia, que andauan entre los ſoldados, para que le hablaſſen de lo que èl tanto guſtaua, con que fue facil deſpues en la Religion amoldarſe a los exercicios della.

Procedio en el Nouiciado con mucho feruor, y exemplo, y cō tanta mortificaciō, y aſpereza, que neceſsitò ſiēpre que los Superiores le puſieſſen freno, para que ſe moderaſſe en ellas; y deſpues de antiguo no deſcaecio de ſus primeros feruores, antes fue ſiempre creciendo en ellos, y en todas las demas virtudes: notarè algunas ſolamente, que fueron en las que mas ſe eſmerò. La pobreza que inuiolablemente guardò en el tratamiento de ſu perſona, era la ſuma que dezirſe puede, no ſolo contentandoſe con lo peor de caſa, quando le cabia, ſino que èl miſmo lo procuraua, y buſcaua cō muchas veras. Su ſotana mas era vn ſaco de remiēdos mal concertados, y peor coſidos, ſin reparar que el hilo fueſſe negro, ò blanco. A la ſotana correſpondian los çapatos, y todo lo demas del veſtido, q̄ era tal, que no huuo que priuilegiar de la ſepultura. En ſu apoſento, en el cāpo, ò caſa reſplandecia vn deſaſimiento, y deſpego notable de las coſas deſta vida, no tenia ſi quiera vna meſilla dōde ſentarſe, todas ſus riquezas eran tres ò quatro libros de deuocion, bien pobres, y vſados, y era la mayor que podia tener: porque dellos ſacaua teſoros con que enriquecia ſu alma con actos, y afectos de amor de Dios. Con la pobreza hermanò la virtud de la obediēcia, en que fue muy exacto. Iamas moſtrò repugnācia en coſa que le mandaſſen, aunque fueſſe muy trabajoſa, antes eſſo aceptaua de mejor gana, pareciendole que en ella tenia lo que auia meneſter, para que el cuerpo ocioſo no ſe leuantaſſe a mayores, y eſtuuieſſe ſujeto al eſpiritu; por eſſo no ſe contentaua

quan-

quando eſtáua en el campo de tener toda la hazienda a ſu cargo, ſino que tomaua vn açadon en las manos, y ſe eſtaua trabajando con èl todo el dia.

En la caſtidad ſe eſmerò mucho con notable eſtremo, teniendo ſus ſentidos tan mortificados, y compueſtos, que jamas ſe deſmãdaua en ellos: buena prueua puede ſer de ſu recato, lo que vna ſeñora ſolia dezir, y contar con grande alabança del Hermano Iuſte, mejor dixeramos Iuſto, que yendo el Hermano a la eſtancia, y paſſando por la Chacara donde ella eſtaua, le llamò en voz alta, para preguntar algunas coſas que deſeaua ſaber: boluio el Hermano los ojos, y conociendo que era muger, picò de priſa, haſta que le parecio eſtaua ſeguro de oir tales vozes, que para èl eran ſiluo de ſerpiente; pero que mucho que tan perfectamenre guardaſſe eſta joya, quien fuera del recato q̃ vſaua ſe valia de notables rigores, con que maceraua ſu carne? Las diciplinas eran en èl muy cõtinuas, y riguroſas, ſin que huuieſſe ocupacion, ni trabajo que le deſobligaſſe deſto, trayẽdo como buen ſoldado la diciplina ſiempre conſigo, atada por la cintura, con tanto teſon, que en la enfermedad vltima no huuo remedio de dexarla, ſino que guardandola debaxo del colchon, quiſo que le acompañaſſen ſus armas haſta la muerte. Su dormir ordinario era ſobre vna tabla, y aun quando cayò enfermo tenia por cama vn çarço mal hecho, y por colchon vn cuero de ſuelas, ſin genero alguno de almoada, y lo que es de ſu parte aſsi muriera, ſi no le mandaran acoſtar en vna cama mejor: quando eſtaua en el campo, quando no auia quien le fueſſe a la mano, ſe la tomaua èl para tratarſe mal, aunque eſtuuieſſe enfermo. Teniendo vna llaga muy grande en las eſpaldas, y muy peligroſa, el deſcanſo que daua a ſu cuerpo tan dolorido era vna piel de vaca, en q̃ ſe acoſtaua de noche para dormir, y eſta la ponia en tres palos apartados entre ſi, para que la diſtancia hizieſſe mas trabajoſa la cama; y como no trataua de otra coſa, ſino de atormentar ſu cuerpo, haſta en el modo de curar la llaga ſe daua tormentos, aplicandole inmediatamente texas, y ladrillos ardiendo, otras vezes hierros hechos aſcua, moſtrandoſe en todos ellos, como ſi fuera de bronce, a que añadio vna coſa inaudita, y que pone horror. Auiẽdoſele con la llaga deſcubierto gran parte de vna coſtilla, le dixo vn negro que le ſolia curar, que el hueſſo ſe le iva pudriendo: oyendo eſto, le mandò que cõ eſcoplo, y martilo lo fueſſe rajãdo, haſta quitar lo podrido: y a no auer llegado vn Padre en eſta ocaſion, y prohibido tan riguroſa cura, ò por mejor dezir carniceria, lo huuiera el Hermano continuado, y acabado con mas priſa la vida. Lo mas del tiempo q̃ eſtaua ſolo no comia mas que pan, y quando mas regalo tenia, añadia vna poca de fruta, ò del miſmo pan hazia migas. Embiandole vna vez vn poco de peſcado para la Quareſma, no llegò a èl, priuandoſe de aquel ſuſtento neceſſario, por repartirlo a los Indios, y eſtar contento con ſu pan; pero lo que mas aſſombra, es q̃ en diez y ocho años no bebio vino, ni agua, contentandoſe con enjuagarſe la boca algunas vezes, y eſto aunque fueſſe tiempo de calor, coſa que en la eſpeculacion admira, quanto mas en la practica.

Quien aſsi afligia ſu cuerpo, no era mucho que le tuuieſſe rendido, y ſujeto al eſpiritu: tenia ya tal habito a eſtas coſas, que en èl era la oracion caſi continua, y no menos la licion eſpiritual, y la vna, y la otra ſiempre de rodillas, ò en pie. De aqueſte trato con Dios le nacia, que ſus palabras eran ſiempre ordenadas a ſu mayor gloria, deſto hablaua ſiempre con los ſeglares, de quienes fue ſiempre reſpetado, y tenido por ſanto, y aſsi ſe encomendauan de veras en ſus oraciones, teniendoſe por dichoſos de q̃ el Hermano Iuſte ſe acordaſſe dellos; pero que mucho, ſi merecio ſer regalado, y fauorecido de Dios en eſta vida con muchas viſitas corporales, y eſpirituales? Vna vez dixo a ſu Confeſſor, dandole cuenta de ſu alma, que muchos dias viſiblemente tuuo preſente a Chriſto nueſtro Señor, y a ſu Santiſsima Madre. Otra vez añadio el

Her-

Hermano, salí con vn Padre muy de mañana, quãdo de repente se me mostro vn cielo de peregrina belleza, no vi (dixo) nada; pero la vista sola fue bastãte a consolarme en supremo grado, y mas quãdo contẽplando su hermosura oí vna voz, que dezia. Aqui estaràs para siempre con la Virgen Santissima; palabra que segun su santa vida, y grãde virtud, se aurà cũplido. Queriendo nuestro Señor premiar las virtudes deste su sieruo, se le ocasionò su muerte de vn agudo dolor de costado, que en siete dias le acabò, recibidos todos los Sacramentos, y con la indulgencia plenaria q̃ èl pidio, y agradecio mucho, quãdo se la concedieron: en estos siete dias se dispuso muy bien para la partida, dãdo de mano a las cosas desta vida, y perdiendo aun el gusto para la comida: porque totalmente se le postrò el apetito, teniendole siempre muy viuo para las cosas del cielo; assi respondia, quando le preguntauan, si apetecia alguna cosa, dezia, que no otra, sino la bienauẽturança: desto solamente cuidaua, y viendo que el plaço estaua muy cerca, se daua toda la prisa que podia a merecer, con continuos, y feruorosos actos de amor de Dios, y oraciones jaculatorias tan frequentes, que sin encarecimiento se puede dezir, que lo fuerõ tanto, como la misma respiracion, que como estaua tan habituado en vida, no tenia dificultad en la muerte, que fue en el Colegio de Salta de la Prouincia del Paraguay, por los años de mil y seiscientos y treinta y ocho, de edad de sesenta años, veinte y mas de Compañia. Escriuio la vida deste Religioso Hermano el Padre Francisco Lupercio.

VIDA DEL P. DOCTOR MIGVEL Gouierno.

Avnque los padres deste admirable varon fueron naturales de Ibdes, villa principal en el Reino de Aragon, juridicion de Calatayud, èl nacio en la ciudad de Zaragoza, y fue bautizado en la Parroquia de la Madalena; y assi quando venia de nueuo a aquella ciudad, iva a visitar aquella Iglesia, y se abraçaua con la pila Bautismal, y la besaua muchas vezes con grande deuocion, reconociendo el alto beneficio que en ella Dios le auia hecho con el santo Bautismo: y como vna vez no la hallasse en su lugar, sintio desconsuelo, hasta que auiẽdola buscado, la hallò en otra parte, donde satisfizo a su acostumbrada deuocion. En la niñez, y en la ciudad misma de Zaragoza le librò Dios de grandes, y manifiestos peligros, siendo indicios grandes, que le guardaua para grandes empresas de virtud, y doctrina Euangelica. Vn toro brauo passaua por la puerta de su casa, y los della (porque no se les entrasse dentro) cerraron vna puerta, con que quedaron cerrados. Venia a la sazon el niño huyendo del toro, para guarecerse en su casa, y sin saber como, se hallò dentro della en saluo, cosa naturalmente impossible, hallandose antes muy cerca de los cuernos del toro. Otra vez entrò en el rio Ebro, y sin saber nadar, le lleuò la corriente, y el niño medio ahogado, leuantò el coraçon a Dios, pidiendole fauor, sintio luego firmeza en la arena, como si fuera peña viua, y estriuando en ella, se vio fuera del agua, y sin peligro. Otra vez en Ibdes vno le asestò con vn arcabuz, y al tiẽpo que iva a disparar, se atraueso delante otro muchacho; y assi le librò Dios. Otros peligros semejantes a estos contaua, y dezia, que auiendo

dolos referido vna vez en medio del Refitorio de Alcala, como beneficios insignes de Dios; el Padre Rector, y los demas se leuantaron de la mesa en pie, y en accion de gracias dixeron el *Te Deum laudamus*.

De Zaragoza, siendo niño, fue con sus padres a Ibdes, donde se acabò de criar, y aunque era algo colerico, presto se reconocia, y emendaua qualquier excesso que huuiesse tenido desta passion, como lo hizo vna vez en vn acometimiento juuenil que tuuo contra otro, le oyeron luego, que se estaua diciplinando en su aposento, queriendo tomar por si el castigo de su culpa. Como mostraua grande viueza de ingenio, y habilidad para estudiar, lo embiaron sus padres, oida la Gramatica, a la Vniuersidad de Alcala, para oir despues el curso de Artes. Donde fue señaladissimo nuestro Miguel, en la feliz memoria, y poesia, y por estas habilidades se le aficionarõ algunos Principes, que le conocieron alli, y le quisieron tener en su seruicio. Siguiolos fuera de Alcala algun tiempo; pero en breue, considerando lo mejor, y lo poco que podia medrar en Palacio, se boluio a sus estudios a Alcala, donde le llamò Dios para el suyo en la Religion de la Compañia; y assi fue recibido en el Colegio de Alcala el año de 1551. oida la Filosofia, y luego fue al de Gandia a oir la Teologia, y juntamente a tener su Nouiciado. El corro de los toros de Gandia fue a primero de Mayo deste mismo año de 1551. en que se hallò el Hermano Gouierno, y fue el caudillo de aquella inuencion.

Luego el año de 1554. fue embiado al Colegio de Valencia a proseguir su Teologia, donde la acabò: y aun antes de tener edad para ordenarse de Sacerdote, tuuo cargo de aquel Colegio: porque el Rector, que era entonces el Padre Bautista de Barma, tenia cargo de toda la Prouincia. En Barcelona fue vn poco tiempo Superior, y quitaronle presto deste oficio, porque se afligia mucho cõ èl, y para que atendiesse del todo al de la predicacion, para el qual Dios le auia dado raro, y extraordinario talento, el qual exercitò continuamẽte por espacio de veinte y seis años en las ciudades de Zaragoza, Barcelona, Valẽcia, Murcia, Toledo, Madrid, y Alcala, y otras ciudades de España, con tanto aplauso, y concurso, que era bastante prueua de lo que Dios se seruia de su doctrina, y trabajos. Predicaua en aquel tiempo vn insigne Predicador, llamado Gallo; y assi dezia el Rey Felipe II. Bien canta Gallo, pero lindo es el Laud, llamando assi al Padre Gouierno, porque era çorcobado. Y el Principe don Carlos su hijo gustaua tanto de oir a este Apostolico varõ, que dexaua qualquier otros Predicadores, por famosos que fuessen, y aunq̃ le tuuiessen puesto el sitial, y cortina, se iva a oir al Padre a la Iglesia donde predicaua. Vn dia topandole en la calle el Principe, le dixo: Bien gouernais vuestro pulpito, Gouierno, y lo mismo dezia en su ausencia, repitiendo: El P. Gouierno bien gouierna su pulpito. Su talento principal en este ministerio cõsistia, no en reprehensiones asperas que algunos vsan santa, y prouechosamente; pues con ellas alcançan, que los pecadores reconozcan sus pecados, y se aparten dellos, sino en razones, y sentencias dichas con mucha deuocion, y dulçura de palabras, y con estilo tã apacible, que deleitaua los oyentes; y assi por este medio de suauidad, y blandura, alcançaua lo que otros con rigor, y aspereza. Predicaua vna vez en Madrid este Apostolico Padre a las mugeres publicas, con el sossiego, y blandura que solia. Hallòse presente el Padre Ortiz, de la Orden de san Francisco, y dixole: Padre, a estas mugeres no se les ha de hablar con tanta blandura, dexeme a mi con ellas. El sieruo de Dios cruzò entonces sus braços, y callò. El Padre Ortiz desde las gradas del Altar les hablò cõ grande feruor de la muerte, del juizio, y del infierno, pero sin fruto. Diose por vencido con esto, y dixo al Padre Gouierno, q̃ prosiguiesse, el qual tomando ocasion del Padre Ortiz, les dixo: Mirad, hermanas, que duras que sois, que aueis obligado al Padre Ortiz a que tome la mano con

su

su mucho feruor, y con todo no ha hecho mella en vosotras, y prosiguiendo cõ razones viuas, y tiernas, fue Dios seruido que algunas se reduxessen.

Tenia este insigne Predicador del Euangelio, muy clara, y suaue la voz, las acciones graciosas, y sobre todo felicissima memoria; y assi recitaua grandes pedaços de la sagrada Escritura, y de sus santos Doctores, como si los fuera leyendo, de modo q̃ los oyentes salian de sus sermones admirados, deuotos, y aficionados a las cosas celestiales: y a vezes eran tãtas las lagrimas de deuocion q̃ derramaua, que ablandauan los coraçones mas duros del auditorio. En Gãdia predicãdo de la Transfiguracion, se quedò eleuado de pura deuocion, y ternura. Predicando otra vez en el Hospital de Zaragoza, la Passiõ, la ponderò desta manera: Si solos los dolores, y passiõ de nuestro Señor Iesu Christo, si se piensan como es justo, causan grande sentimiento en el coraçõ mas duro y empedernido: que seria en Christo el padecerlos? Y en el mismo punto que dixo estas palabras, se le fueron las lagrimas con tan grande impetu, que estuuo vn rato sin poder ir adelante, aunque se hizo mucha fuerça para reprimirlas. Conocia èl mismo el metal de su talento, y dezia que no le mandassen reprehender: porque en tratando de reprehension se hallaua perdido; aunque quando juzgaua ser necessario, no le faltaua la deuida libertad, para reprehender los excessos, como se viò en Valencia, en el sermon que predicò el dia de S. Nicolas Obispo, acerca de las cortesias, y ceremonias de la Missa: porque el Virrey pretendia que se le auian de hazer a èl primero que al Sacerdote, como en efecto se hizo. El Arçobispo juzgando que estas cosas eran en menoscabo de la dignidad Sacerdotal, procuraua estoruarlas con auisos, y otros medios suaues, aunque no fueron de efecto. El pueblo fauorecia el partido de la Iglesia; y assi no podia dexar de auer gran alboroto, y escandalo, viẽdo desvnidas las dos mas principales cabeças de aquel Reino, y con mas ofensas de nuestro Señor que en otro tiempo.

Considerando esto el Padre Miguel Gouierno, y deseando como gran sieruo de Dios por su parte, y conforme a la obligaciõ de su oficio, obuiar estos inconuenientes, y daños: significò vn dia al Virrey en el pulpito, como deseaua curar aquella enfermedad que entonces corria; y auque el Padre dixo lo que juzgaua conuenia, con la modestia, y prudencia que se deuen dezir las verdades a semejantes Principes: Con todo el Virrey mostrò sentimiẽto, haziendo informacion rigurosa contra el Predicador, valiendose para ello de los Inquisidores, y ordenò, que el Prouincial lo desterrasse de Valencia. Pero como no se hallò causa para el castigo, dieronse largas para que se compusiesse el negocio: mas el Virrey quiso, que el Consejo Real juzgasse, y sentenciasse la causa; aunque se tuuo por cierto que le auian de prender, nũca se entristecio, ni arrepintio de lo q̃ auia predicado; mas antes con animo intrepido, y constante, se apercibio cõ la Missa, y estuuo algunas horas en la huerta de Valencia con su Breuiario y Biblia, aguardando si veniã a prenderle: y como tenia gracias a lo diuino, dixo, que queria fuesse su prision en el huerto, como la de Christo Señor nuestro. El negocio se vino a cõponer: porque los nuestros por bien de la paz, le embiaron a predicar a otro lugar. Cõ auer andado, visto, y experimentado tanto, no sabia pensar mal de nadie, ni podia creer, que ninguna persona estuuiesse en pecado mortal. Y deste piadoso engaño procedia el ser tan moderado en las reprehensiones del pulpito. Auiendo oìdo vna en Zaragoza en vn sermon, fuera de nuestro Colegio, y auiendo reprehendido el Predicador algunos pecados contra justicia muy asperamente, el Hermano que le acompañaua, le dixo, que corria grande peligro la saluacion de los que tales cosas hazian, y preguntãdole, que si vno que pide mucho mayor precio de lo que vale la cosa, con animo de quedarse con ello, peca mortal.

talmente. Respondio el santo varon, que si; pero que no auia hõbre que tal pidiesse, y añadio: Si lo que el Padre Predicador ha dicho, fuesse assi, no ay duda; pero nó puedo persuadirme aya hombre en el mundo que tal haga, argumento cierto de la gran pureza de conciencia, y de las entrañas tan sanas para con todos. De aqui le nacia el cõtentarse con qualquiera sermon, mouerse cõ èl, y alabarlo despues, aunque fuessen los q̃ nuestros Hermanos acostumbran predicar en el Refitorio con poca preuencion.

Su humildad era admirable aun en el ministerio de la paedicaciõ: porque muchas vezes antes de cõponer el sermon, se iva a los Hermanos Nouicios, y proponiendoles el Euangelio, les pedia conceptos sobre èl, y los notaua, y despues los predicaua. Demanera que siendo tan grande Predicador, tenia mejor concepto del ingenio, y espiritu del Nouicio de quatro dias, que de si mismo, que auia tantos años, que no hazia otro oficio con tanta ventaja. En Valencia se le ordenò hiziesse vn Viernes vna platica a los de casa, que suele durar por lo menos media hora, èl no llegò a quarto y medio, y preguntado como no auia cumplido con el tiempo ordinario? respondio que se atajaua delante de los sieruos de Dios.

Para alcançar esta, y las demas virtudes, le valio mucho a este insigne varõ auer alcançado aquellos feruorosissimos principios del Colegio de Gandia, Seminario de eminentes varones en virtud, de los quales era Maestro, y Superior el gran Padre Bautista de Barma. Y en confirmacion desto el Padre Baltasar Piñas, varõ de admirable santidad, en vna carta que escriuio desde Lima al P. Gabriel Aluarez, acerca de los Religiosos mas señalados de la Prouincia de Aragon, afirma lo siguiente: Conoci en Gãdia al P. Gouierno, a quiẽ Dios ilustrò el entendimiento con vna luz del cielo extraordinaria, y juntamẽte le encendio el afecto de tal suerte, que llegò a ser hombre de profunda oracion, y trato familiar con Dios. Era dechado de toda virtud, y yo le conoci despues en Barcelona, Rector de aquel Colegio, predicaua auentajadamente con mucha facilidad, y leuantados conceptos. Era de apacible, y agradable condicion, y de natural gracia para dezir dichos agudos, y graciosos. Haziase tanto caso dèl, que tres vezes le embiaron a Roma en la Prouincia de Toledo. Hasta aqui el Padre Baltasar Piñas.

Tenia muy larga oracion retirado este sieruo de Dios, y todo lo demas del dia andaua como enagenado de sus sentidos. El Padre Matias Barrasa hablando dèl en este tiempo, dize assi: Yo le conoci Hermano, y era tan dado a la oracion, que siempre iva como absorto, y algunas vezes se encendia tanto, que parecia vn fuego. El mismo confessò de si al Padre Francisco Baldo, que quando iva por los transitos de Gandia, andaua tan absorto, que le parecia no tocar con los pies en tierra: y porque con tanta, y tan larga suspensiõ de sentidos, y recogimiento de espiritu, vino a perder la salud, ordenaronle los Superiores por consejo de los Medicos, que se diuirtiesse de pensar tanto en Dios, y en sus cosas. El por obedecer hazia quãto podia en esta parte; pero podia ya poco, por estar Dios tã apoderado de todas las potẽcias de su alma. Predicãdo vna vez en el Refitorio del Colegio de Gandia, se quedò arrebatado, y lo vieron baxar del pulpito acabada la cena, sin sentido. En la oraciõ retirada estaua inmoble: y criãdo muchos animalicos, parece que en tiempo della picauã en cuerpo insensible. Antes de comẽçarla algunas vezes, se disponia cantando alguna cancioncita deuota al Niño IESVS, del qual, y de los misterios de su niñez, fue por estremo deuotissimo. Tenia siempre en su aposento vn Niño IESVS de bulto sobre vn pulpito, con el qual se regalaua tan extraordinariamente, y se bañaua en deuocion, y lagrimas, y quando entrauan algunos de casa, les mostraua al Niño IESVS, del qual dezia muchos conceptos de agudeza, deuocion, y donaire, como era q̃ aquel Niño sabia toda la Biblia de memoria,

ria, q̃ era su Predicador, y le enseñaua todo quanto auia de predicar, y otras gracias a este modo. Oianſele coloquios muy regalados, y afectos muy tiernos. Rezaua el rosario del nombre de IESVS. Era tan grande el afecto de ternura para con el Niño Dios, que se derretia, y resoluia en lagrimas, y llegò a enflaquecerse demanera, que le mãdaron suspender las meditaciones del Niño IESVS: mas como vn dia entrasse en la libreria, al tiempo de abrir la puerta topò al Niño IESVS, y marauillado el Padre Gouierno, le dixo: Que notable sois, Señor! no sabeis que me han puesto entredicho en la meditacion de vuestros misterios? Entonces el sagrado Niño, con vn agrado celestial le respondio: Ve, y pide licẽcia para contemplarme, y comunicarme. Fue el santo Padre, y conseguida licẽcia boluio bolando, y se regalò con el sagrado Niño muy a su sabor. Con estos regalos, y afectos tiernos que tenia con este dulcissimo Señor, le comunicaua luz, con la qual dezia algunas cosas por venir, como fue, q̃ viendo pintar vna vez al Hermano Mayorga, le dixo: Hermano Mayorga, mejor me parece para Martir, que para Pintor, profetizandole lo que le sucedio, que fue luego al Brasil, donde murio Martir.

Escriuia este deuoto Padre por el orden de los meses todos los Santos que le caîan en cada vno dellos, y haziendo vna Letania dellos, la rezaua cada dia, teniualos en vn papel fixado en la puerta del aposento, por parte de dentro, para refrescar la memoria, y encomendarse a ellos a la salida, y entrada. Estando en la casa de campo del Colegio de Alcala los veranos, quãdo echauã menos al Padre Gouierno, era muy ordinario hallarle entre las encinas y robles eleuado; y assi dezia el Padre Ioseph de Acosta: El estarà en lo que suele, y el mismo Padre le llamaua, gran Maestro de oracion, y lo mismo le sucedia en Tarazona. Iuase a tener oracion a la Rubiana, alameda de grãdissima amenidad, y recreacion, y alli con la musica de los Ruiseñores se transportaua como en las encinas de Iesus del Monte. Era muy deuoto de los Santos, leîa muy a menudo sus vidas, veneraua sus reliquias, y visitaua sus Sãtuarios de qualquier parte dõde estuuiesse de assiento, ò passasse de camino; y assi era mucho lo q̃ auia visto deste genero en España, Francia, Roma, y en lo restante de Italia; y apenas predicaua de Santo, de cuyo cuerpo, ò reliquia notable no hablasse, como testigo de vista, con grande admiracion del auditorio. Predicando en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, contò la inuenciõ de los cuerpos de santa Madalena, y sus compañeros en la ciudad de Marsella, con tãtas noticias, que el año siguiente auiẽdo de predicar el mismo dia, le rogarõ les boluiesse a referir la misma historia.

Y quien era tan deuoto de los Santos, no es marauilla tuuiesse deuocion al Autor de toda santidad Christo nuestro Señor, principalmente le adoraua en el Santissimo Sacramento del Altar, alli era donde èl se derretia en lagrimas, y se abrasaua en llamas de amor diuino. En las Missas que dezia en las festiuidades de Christo nuestro Señor, de su Santissima Madre, de la Conuersion de san Pablo, y de la Madalena, eran sus ojos dos fuentes de lagrimas muy copiosas, como si èl huuiera sido vn grandissimo pecador. El dia de la celebridad de Todos Santos, al tiempo que començò a pronunciar las primeras palabras del Introito de la Missa: *Gaudeamus omnes in Domino*, cũpliò tã a la letra lo que la santa Iglesia alli nos dize, que començò a llorar hilo a hilo de puro gozo, y ternura, de forma que apenas podia passar adelante.

El Padre Geronimo Domenec dexò escrito de su mano, deste sieruo de Dios lo siguiente: El Padre Gouierno estando malo, y viniendo el Santissimo Sacramento a su aposento, tenia el cuerpo decentemente cubierto, salio con mucha promptitud de la cama, y arrodillose en tierra, adonde con mucha deuocion recibio al preciosissimo

cuerpo de nuestro Señor IesuChristo. Y en el tiempo de su vltima enfermedad, que fue larga, como no pudiesse predicar, ni hazer ningun otro ministerio, todo era darse a Dios, y vnirse afectuosissimamente con èl, y visitar muy a menudo el Santissimo Sacramento, y casi viuia tanto en las tribunas de la Iglesia, como en su aposento. Quando estaua impedido para dezir Missa, se hazia lleuar en braços a recibir la sagrada Comunion.

Esta deuocion acompañaua con la de nuestra Señora, la qual era ternissima, y contaua este venerable Padre, como en dias desta Señora auia nacido, entrado en la Compañia, dicho la primera Missa, y recibido otros muchos beneficios, de quien tenia singular memoria, y pedia muchas vezes licencia para contarlos en el Refitorio, con grande edificacion, y deuocion de los oyentes.

La caridad para con sus Hermanos era conforme a la que tenia para con su Dios, en quien, y por quien los amaua a todos, cõ vn amor tierno, y suaue, acomodado a la dulçura, y ternura de su coraçõ, y entrañas, las quales se mostraron en muchas ocasiones, en que se descubrio mejor esta virtud. Para todos los Padres, y Hermanos era vna miel, quando le tratauan en particular, y para todos juntos, en tiempos de recreaciõ era la misma sal, acompañado siempre de espiritu y deuociõ: porque todas sus gracias erã de cosas espirituales, y deuotas. Hablaua bien de todos, y de su boca ninguno oyò quexa, ni murmuracion. En vn camino q̃ hizo, topò vna gran tropa de caminãtes, los quales como le vieron cargado de espaldas, començaron a chancear con el, tomando ocasion de aquel defecto natural, y vno dellos le dixo: De donde es el corcobado? El humilde Padre quitandose el sombrero cõ mucha serenidad, y mansedumbre, respondio: Señor, de las espaldas, cõ que los caminantes, y señaladamente el que hizo la pregunta, enmudecieron, sin tener què replicar palabra, y picãdo las mulas passaron adelante a toda diligencia, quedando tan corridos, y auergonçados de su mal termino, como edificados de la mansedumbre, y cortesia del Padre Gouierno.

Crecia esta caridad cõ los enfermos de casa, visitaualos muy a menudo, cõsolaualos, y hablaualos dulcemente de nuestro Señor, cõtandoles muchas cosas de mucho gusto, y edificacion, de las que a èl le auian acõtecido, haziales las camas quando era menester. Visitando vna vez los enfermos, le aduirtieron, q̃ la enfermedad era contagiosa, y èl respondio, que aunque corriesse peligro, no dexaria de visitarlos, pospo niendo su salud al consuelo de sus Hermanos. Con los seglares en particular trataua muy poco, visitandolos pocas vezes, y dezia, que al Predicador no le auiã de ver ellos, sino en el pulpito, y era cosa de grande marauilla oirle en este. Mas en vna cõuersacion de seglares, no parecia èl mismo, sino otro muy diferẽte: porque en estas conuersaciones no tenia quatro palabras, y estaua como vẽdido, guardandolas todas para quãdo estuuiessen juntos: mas si no les ayudaua con palabras, lo hazia con obras, cõforme las ocasiones, y a su instituto, y si eran pobres, con abundantes limosnas.

Por el año de mil y quinientos y sesenta, el Monasterio de las Monjas de S. Geronimo de Barcelona estaua muy abierto, y sin genero de clausura: porque salian las Monjas dèl siempre que querian, de dia, y de noche, en compañia de Caualleros, con mucha nota, y escandalo de la ciudad. Confessauase con el Padre Miguel Gouierno la Priora, y ambos deseauan cõ estremo la clausura de aquel Conuento, y como el caso era dificil, concertaron, que el sieruo de Dios negociasse en Roma, que su Santidad embiasse dos Breues para este efecto, el vno para el Obispo de Barcelona, y el otro para la Priora. Traidos los Breues, para que se hiziesse la clausura con menos ruido, se tomò este medio. Mostraronse los Breues a vn Cauallero confi-

dente, para que publicasse, como auia vn Breue del Papa para el Obispo, en q le daua orden, se reduxessen a clausura las Religiosas de san Geronimo. Las quales luego que esto supieron, se alborotarõ en gran manera. La Priora dissimulando, les dio a entender, que no sabia mas en aquel negocio, de lo que se dezia publicamente, mostrãdo sentimiento dello: mas que les acõsejaua acudiessen al Padre Miguel Gouierno, Rector del Colegio de Barcelona, hombre de tantas letras, y santidad. Vinieron bien en este acuerdo, y al anochecer las mas principales se fueron juntas al Colegio, y dieron cuenta al Padre de lo que passaua, y le pidieron su parecer. El santo varon les dixo, que quanto a lo del Breue, era cierto auer venido, y que èl lo auia visto, y añadio: Si me quieren creer, tomense la mano, y ganense la honra, encerrandose vs. ms. mismas: porque si lo hazẽ por fuerça, serà muy grande: porque con el Papa no ay resistencia, y no les daràn limosnas (que entonces las auian menester, porque no tenian mas de cincuenta escudos de renta) y si lo hazen de su voluntad, ganan honra, y prouecho, y yo me ofrezco a procurarles mil escudos de limosna, y los oficiales que trabajan en este Colegio en la obra, iràn a cerrar las puertas, y hazerles el torno. Dixo esto el prudẽte Padre, con tan buen termino, y razones, acompañadas de vn espiritu, y zelo de Dios, que les persuadio lo que quiso, que se concluyò en breue; negocio, que si se lleuara por otro camino, auia que hazer muchos años, y costara mucho desasosiego, y ofensas de Dios: porque las Monjas eran principales, y tenian muchos deudos; y como el Padre Gouierno lo encaminò, se hizo sin el menor ruido, tan de improuiso, q̃ a la mañana siguiente cerraron las puertas, y hizieron torno, con grande admiracion de toda la ciudad, con consentimiento de algunos Caualleros moços, y cõ edificacion, y gusto de los que eran cuerdos, y Christianos. El Virrey a peticion del Padre les dio seiscientos ducados, y quatrocientos otras personas particulares, cõ que quedaron aquellas señoras muy agradecidas a èl, y a toda la Cõpañia, y desde entonces començarõ a tener la clausura, y obeseruancia Religiosa tan grãde, que hasta oy dura en aquel insigne Monasterio.

Aunque este sieruo de Dios no podia acudir como èl quisiera a la salud espiritual de los proximos, por atender mejor a los estudios, meditaciõ, y oracion, tan importantes para el pulpito; pero a falta de otros, acudia de buena gana al cõfessionario. Vna vez en Gãdia, le dixo el Sacristan, si queria confessar vnas mugeres aldeanas, que no auia por entonces quien lo pudiesse hazer. El Padre fue con diligencia, formando quexa, de que en aquel caso le dixesse, si queria. Arrostraua poco a confessar señoras, y daua la razon: porque las tales hazen punto de honra en confessarse con los Predicadores, ocupandoles el tiempo deuido a sus estudios, y se deshazẽ de sus antiguos Cõfessores, de que se les sigue daño de sus conciencias. Hizo vna mission a Tarazona en tiempo de caniculares, y predicaua cada semana tres y quatro sermones, y sin estos confessaua todas las tardes, de modo, que apenas huuo persona principal, assi de hombres, como de mugeres, que no se confessasse con èl, hasta los mismos Capitanes venidos de Flandes, hazian confessiones generales con el Padre: fue mission de notable mocion, y fruto. Al fin de su vida, y quando ya no predicaua, por no estar ocioso, se aplicò a confessar niños, para desocupar a los otros Padres, que pudiessen confessar a los grandes. En Zaragoza acompañaua a vn sentenciado a quemar, relaxado por el santo Oficio, y por el camino le dio por deuocion, que repitiesse muchas vezes estas palabras, IESVS dulcissimo, Esposo de mi alma, pesame Señor de aueros ofendido, enamoradme de vos, yo os doy mi coraçõ, Señor recibidlo vos. El hõbre lo hizo, y fue tan grande el sentimiento q̃ Dios

le

se comunicò, y tan grande el jubilo, que no se podia explicar: y el mayor, y mejor efecto fue, que el hombre dixo al Padre, que no estaua bautizado, y hecha suficiente aueriguacion, se entendio ser assi: bautizaronlo en el camino, y murio con grandes esperanças de su saluacion. Donde se confirma, que este insigne varon, aun a los muy duros, y grosseros, con palabras tiernas, y regaladas los persuadia, y quando era necessario rigor, no queria mostrarlo en las palabras que dezia a los otros, sino con obras para consigo. Estando en el Colegio de Barcelona vn Hermano de la Compañia, tentado de la vocacion, y muy terco en ella, sin querer jamas reconocerse, aunque se auian tomado todos los medios possibles. Al fin el Padre Gouierno con su mucha caridad, y zelo, entrò desnudas las espaldas, y con las diciplinas en la mano en el aposento del tentado, en su presencia, y por èl se açotò rigurosamente; y le dixo palabras de mucha seueridad; y con esso le ablandò, y reduxo a lo que deseaua.

Y no solo para corregir a otros, sino para corregirse a si, y mejorar el espiritu, era para su cuerpo rigurosissimo. Quando estaua en Gandia, en aquellos principios del Colegios, hazian todos grandes penitencias, y entre otras muchas esta, que se diciplinauan fuertemente por largo espacio de pies a cabeça, sin dexar parte sana de su cuerpo. En los otros rigores de abstinencias, vigilias, silicios, dormir sin cama, el sieruo de Dios era el primero; y assi andaua exhausto, y consumido. Despues en Barcelona las noches desnudo del todo, se arrimaua a vn puntal del terrado, quando se edificaua la casa, y alli reciamente se diciplinaua, de modo, que dexaua salpicado de sangre aquel sitio, luego los Superiores le fueron limitando estos rigores.

Era este humilde Padre muy sufrido, criaua muchos animalicos, y lo mas que hazia, era quitarlos de vna parte, y passarlos a otra. Si los que le seruian quando estaua enfermo, le hazian alguna falta por descuido, èl no abria su boca para aduertirla: y rogandole vna vez vn Hermano, le auisasse de lo que faltaua en esta parte, respondio: De esso me guardarè yo bien. En vna enfermedad muy prolixa, y penosa, si le dauan beuidas muy amargas, y otras medicinas molestas, tomaualas todas con admirable paciencia, y sobre todo la tenia, con grande gusto de verse de nuestro Señor tan mortificado. Huìa de las personas que le honrauan, como los del mundo huyen de quien los deshonra. Mostrò bien esta humildad en algunas ocasiones, como fue la de Valencia, quando salio de alli como desterrado a Gandia, en la qual ocasion escriuio vna carta al Vicecanciller de Aragon, que en sustancia dezia assi: A mi ninguna cosa, señor, se me pudo mandar de mayor gusto, y consuelo, que ir a Gandia: porque me sucede lo que a vn niño, que huyendo de algun peligro, dà en los braços de su madre, y Gandia es mi madre, y donde Dios me ha hecho muchas mercedes, y espero me las harà tambien aora: pero lo que yo siento es, que se cierren las bocas de los Predicadores, para que no ladren como buenos, y fieles mastines en la Iglesia de Dios, desmayando muchos pusilanimes, por temor en hazer su oficio, y predicar con entereza, y deuida libertad. En estas breues razones descubrio el Padre Miguel Gouirno muchas de sus virtudes, y con este trabajo, y persecucion, quiso el Señor apurarlas, y perficionarlas.

Con la misma humildad recibio de la mano de Dios este su sieruo otra humiliacion: porque en Zaragoza predicando en la Iglesia Catedral a vn grande auditorio, se le oluidò totalmente el sermon, dandole vn ramo de apoplexia en el celebro, que de alli a vn tiempo baxò tambien a la lengua; y assi le inhabilitò del todo para el pulpito, quitandole Dios las dos mas auentajadas partes para aquel oficio, que era la lengua, y la memoria. Des-

pues el dia de la Circuncision predicò en la casa Professa de Valēcia, y dixo en el sermō los muchos años q̃ auia exercitado aquel oficio, como despidiēdose dèl, y fue el postrer sermon q̃ predicò, y aun en èl se le conocio el accidente de la apoplexia. Y viendose priuado del ministerio de la predicaciō, lo lleuò con increible mansedumbre, y humildad, pidiendo de continuo a Dios, que el mundo lo despreciasse, y pusiesse en oluido: cumpliole su peticion, y dos años antes de su muerte viuio con este oluido: y por no estar del todo ocioso, tomò el ser Confessor de niños, hecho como vno dellos en la puridad de costumbres, y en la condicion desta edad, no tanto por la mucha edad, como por la fuerça de humor, la qual era tan grande, que en vn Credo le hazia llorar, y reir, añadiendo a esto vna simplicidad, y humildad, acompañada de prudencia; y assi dezia el Padre Antonio de Araoz: El Padre Gouierno es muy grande amigo de simplicidad; pero no es nada simple. Aquesta virtud le inclinaua a que gustasse mucho de cōuersar con los Nouicios. En Zaragoza sacando los Nouicios ciertas vasuras a la calle, mouido desta santa embidia, pidio licencia al Superior, y empeçò a sacarlas, y ayudar, y animar a los otros con su exemplo. Pero lo que más es, que siempre procurò con todas veras ser siempre subdito, y nunca Superior de los otros. Las dos vezes que fue Rector, mostrò serlo contra su gusto, que haziendo burla del Rectorado, dezia cō su acostumbrada gracia: El Hermano Raton es Rector: porque aun antes de ser Sacerdote, le dieron aquel cargo. La segunda vez que fue a Roma a la tercera Congregacion General, en q̃ fue electo nuestro P. Euerardo Mercuriano, le quiso hazer Prouincial de la Prouincia de Toledo, el humilde Padre se escusò, y lo rehusò con tāto cuidado, que por no afligirlo, lo dexò de hazer nuestro Padre, y quando se fue le dexò vn memorial largo de sus faltas, rogandole, q̃ si a caso tratasse mas de hazerle Superior, leyesse primero aquel papel, pareciendole al humilde Padre, que prouaua con tanta euidencia su inhabilidad al oficio, q̃ ella sola le asseguraua dello. Con todo esso a la buelta le nombrò nuestro Padre por Superior de los Prouinciales, y de los demas Padres que venian a España, que eran muchos mas de los que auian idò, y entre ellos personas de grande caudal. Pero como el Religioso Padre hazia poco caso de si, y menos del oficio que traìa, se huuo de tal suerte por aquel largo camino, y posadas, que ninguno de los de fuera entendio que fuesse Superior de los otros, y para esto en secreto daua orden de lo que conuenia, al que hazia oficio de Ministro, y el Padre Gouierno lo hazia de seruir, y regocijar a todos, con grandissimo consuelo, y edificacion de aquellos Padres, que les tenia robadas las entrañas con la dulçura de las suyas, y con tan profunda humildad, y modestia; hablaua a menudo, y con mucha gracia de su còrcoba, y para que por ella se riessen dèl, y lo tuuiessen en menos, aunque no salia con su intento, porque lo tenian en mas.

Y se echò de ver tambien la humildad, y menosprecio de si mismo que tenia este Apostolico varon, quando vna vez auiendo de hazer vna platica a la Comunidad, dio su sotana al Ropero para que se la adereçasse, creyendo que se la bolueria a tiempo que no hiziesse falta para la platica. Tardò el Ropero, y èl sintio repugnancia en ir sin sotana, y con sola la ropa, a hazer su platica, y pareciēdole, que aquella verguença nacia del apetito de honrilla, se fue por vencerlo a hazer su platica, y tratò desta materia, y con vn impetu de espiritu que le sobreuino, arrojò la ropa, y quedò en calças, y jubon, por triunfar de si mismo.

En la obediēcia fue admirable, y la mostrò en muchas ocasiones. Mādaua vn Superior a vn subdito suyo cierta cosa, el qual oluidado de lo q̃ vale la obediēcia, repugnaua a ello. Acertòse a hallar presente el obediēte Padre, y ofendido de ver la ofēsa hecha a esta virtud,

que èl tanto estimaua, y como no sabia reprehender con palabras, echose en el suelo, y dixo: Por obediẽcia a rodar, por obediẽcia a rodar, y diziẽdo, y haziẽdo, daua bueltas rodãdo por el aposento del Superior, cõ q̃ quedò el subdito espãtado, edificado y reconocido.

Era pũtualissimo a la voz del Superior, ò de la campana. Auiendo tocado a examen de la conciencia, encontrò a vn Hermano, y preguntòle donde iva, y respõdio, q̃ al aposento, a examinarse en èl. Dixo el Padre Gouierno: En oyendo la señal, luego comienço a examinarme, esto es, quanto a lo exterior de la obediencia; quanto a la volũtad, y juizio, q̃ es el alma desta nobilissima virtud: parecia vn niño sin discurso, sin tener otro sentir, ni querer mas de lo que sus Superiores mostrauã.

Su honestidad fue rara, y conseruò por toda su vida la pureza virginal, segun se supo dèl poco antes que muriesse; y para guardarse puro como vn Angel, era muy circunspecto, y recatadissimo en el tratar con mugeres: quãdo sin poderlo escusar las hablaua, tenia los ojos baxos, y aun las manos cubiertas. Estuuo siempre muy despegado del afecto desordenado de los deudos, quedandose con el amor deuido a los padres, mientras viuian fue algunas vezes a verlos, y consolarlos a Ibdes, donde predicaua para consuelo, y edificaciõ del pueblo; y dura en èl oy dia la memoria de su grande Religion, y exemplo. Muertos los padres, aunque le quedauan hermanos, y otros parientes, nunca puso los pies en el lugar, aunque passasse cerca dèl, y con poder con facilidad valerlos, y adelantarlos en cosas del mundo, como quien estaua tã muerto a èl, nunca quiso abrir su boca en este particular, pareciendole que no era de su profession; pues ellos tenian vna moderada passada, segun la calidad de su estado.

Auiendo, pues, este Apostolico varon trabajado tanto en grangear virtudes para si, y almas para Dios, este Señor liberalissimo, y fidelissimo en la remuneracion de sus seruicios, tuuo por bien de darsela a este su grande, y fiel sieruo, lleuãdolo deste mundo a su celestial Reino, en la casa Professa de Valencia, a veinte y ocho de Diziembre, año de mil y quinientos y ochenta y tres, auiendo viuido en la Compañia treinta y dos, y gastado los veinte y siete en la predicacion. Escriuieron la vida deste sieruo de Dios el Padre Christoual de Castro en la Historia de Alcala, y el P. Pedro de Ribadeneira en la Historia de la Assistencia de España, y el P. Gabriel Aluarez en la Historia de Aragon.

VIDA DEL HERMANO LAVRENCIO IAPON, POR OTRO NOMBRE LAURENCIO LUSCO.

Dio al Hermano Laurencio el sobre nombre de luz, cõ la falta de vno de los ojos, y el del Iapõ su patria, donde nacio pobre, ignorante de letras, y de la sabiduria verdadera, aunque cursò las escuelas del Iapon, y sus Vniuersidades, que no le aprouecharõ mas que confirmarle en su ignorancia, y engaño: mas oyendo predicar al Apostol del Oriente S. Francisco Xauier, se conuirtio, y fue de los primeros que se bautizaron en Amanguchi, y perseuerando constante en seguir a su santo Maestro, alcançò finalmente ser el primero de los Iapones, q̃ fue admitido en la Compañia, y entrò en ella el año de 1551. siẽdo de mas de treinta de edad: recibieronle en ella para vna empresa grande, y muy deseada de los nuestros, que fue fundar la Christiãdad de Meaco, Corte de todo el Iapon, y cabeça de su Imperio, donde no se tenia noticia alguna de la Fè de Christo. Esta hazaña se fiò del P. Gaspar Vilela, y del Hermano Laurencio, admitido para esto en la Compañia (tanta era la virtud que tenia.) Fueron increibles

los trabajos que padecieron en el camino: porque faltandoles el viento a los nauegantes, juntando dineros de los passageros, quisieron comprarle de los Idolos, y Pagodes: y porque pidiendoles al Padre Gaspar, y Hermano Laurencio, que diessen tambiẽ su parte, lo rehusaron, diziendo, que ellos no pedian nada a los Dioses falsos, sino a solo Dios verdadero, Criador del cielo, y de la tierra, les injuriaron con golpes, y palabras afrentosas, y aun intentaron quitarles la vida, echãdolos en la mar, porque atribuîan a sus pecados la falta de viento, y si no lo embiara luego nuestro Señor, lo huuieran executado: con todo esso vsaron con ellos de gran crueldad: porque estando constantes en su determinacion, les dexarõ en vn pueblo q̃ estaua cercano, auisando a los demas marineros, q̃ no recibiessen en sus nauios a vnos hombres aborrecidos de los Dioses. El Padre Gaspar, y Hermano Laurencio, viẽdose pobres, y desconocidos, se consolaron mucho de padecer por Christo, y se sintieron muy regalados con vn consuelo celestial; despues admitidos en vna naue q̃ vino de nueuo, llegaron saluos, y buenos. De las otras naues vnas llegaron mucho despues, otras fueron presas de los piratas. Causò estraña nouedad en el Meaco verlos como salian por las plaças, y calles principales de aquella Corte, lleuando vnas cruzes en las manos, y predicando a Iesu Christo, y cosas tan nueuas para los Gentiles, como los misterios de nuestra santa Fè. Al fin despues de muchos trabajos, y persecuciones, fundaron alli vna florida Christiandad, y luego en la ciudad de Sacay, y despues solo el Hermano Lorenço en Ymori, y en otras muchas partes. Eligio Dios a este su sieruo para la conuersion de muchos, y grandes hombres, y poderosos Principes, para padecer mucho por el nombre de Christo: porque siendo esclarecido su entendimiento, con admirable ciencia de las letras diuinas, interpretaua la sagrada Escritura, acõpañando a su mismo Maestro san Francisco Xauier algun tiẽpo de su predicacion, y despues siruio de interprete a otros muchos Padres que veniã de España; y demas de esso con su predicacion, y disputas reñidas, que en materias de Fè tenian cõ los Gentiles, de las quales salia triunfante. Ganò muchas almas para la Iglesia. Fue cõpañero (como diximos) del Padre Gaspar Vilela, participando de los grãdes trabajos, oprobios, injurias, hambres, y frios que tuuo en la missiõ de Meaco, y tambien sufrierõ ser apedreados por Christo, y no pocos peligros de muerte. Pero quãdo dio heroico exemplo de su feruor, y prudencia, fue el año de 1561. que auiendose ido el Padre Vilela a Sacay, y estando cercada la ciudad de Meaco por los enemigos Gẽtiles, èl solo, no vna vez, sino muchas entrò en la ciudad con valor, y osadia, rompiẽdo por el exercito de los contrarios, para consolar los Fieles Christianos q̃ estauan dentro, fortaleciẽdolos en la Fè cõ eficazes consejos, para que no fuessen vencidos en la persecucion que les esperaua; restituyendo tambien al culto diuino los Templos de la ciudad, que tiranamẽte auia ocupado vn poderoso Gentil, fingiendo el Tirano tener para ello mandato del Emperador. Intentarõ los Bonços en Meaco nueuas disputas sobre la Fè, y que passasse la causa ante dos juezes muy peritos en la arte Magica, y capitales enemigos del nõbre Christiano, y pidieron que viniesse el Padre Vilela a aquel teatro a cõuencer sus doctrinas. Pareciole a los Christianos ser esta traça engañosa, para que si saliera el Padre, le quitassen la vida, y faltando el principal fundamento, destruyessen con facilidad todo el rebaño de Christo; y assi acordaron de embiar al Hermano Laurencio, para que disputasse con ellos: porque no pareciera se acobardauã, y huîan el riesgo. Salio, pues, el Hermano Laurencio, teniendo por cierto que auia de perder la vida en tã conocido peligro; y assi cõ Fè animosa, y brio constante, empeçò a defender la causa de Christo, trayendo palabras tan viuas, y razones tã eficazes, q̃ los juezes conuẽcidos cõ la verdad, pidierõ luego el Bautismo, y dexarõ su ceguedad.

Traça-

Traçaua Dios las cosas demanera, q̃ lo que tramauan los Bonços para destruir la Christiandad, conuertia en medios muy proporcionados para conseruarla, acreditarla, y aumentarla. Auian alcançado los Bonços, que el juzgar si cōuenia permitirse la doctrina de Christo en el Iapon, se cometiesse a dos Bōços principales, que eran los mayores enemigos de la Fè, los quales se llamauan Xamaxicodono, y Quicodono, y este vltimo era como Cōsejero del Virrey, el qual consultaua primero con el demonio los negocios, y despues dezia al Virrey lo que auia de hazer; pues a estos dos instrumentos del demonio escogio Dios por instrumentos suyos, para aumentar la Christiandad: porque despues de conuertidos por el Hermano Laurencio, con pasmo general de todos, fueron los que mas ayudaron al aumento de la Religion Christiana. De tanta importancia fue la conuersion destos Bonços, y por su exemplo se hizieron Christianos otros muchos Gentiles en diuersas partes, donde salio el Hermano Laurencio, y otros dos Hermanos, cō diuersas ocasiones, y se edificaron cinco Iglesias en cinco fortalezas: porque estos dos buenos Christianos conuirtieron su diabolica ciencia, con que antes seruian al demonio, en vn grande zelo de la honra de Dios, y de la saluacion de los Iapones: para lo qual hizierō vn libro, en el qual declarauan el principio, y fundamento de todas las sectas del Iapon, y lo interior dellas, para que todos echassen de ver su falsedad, y al cabo por remate del libro declarauan la ley de Dios, y su verdad. Demanera que qualquiera persona leyendo lo vno, y lo otro, conocia claramente el engaño en que viuia, y quedaua persuadido a hazerse Christiano. Fue extraordinario el fruto que se hizo con este libro, por saber todos, q̃ le auiā compuesto los dos Bonços, que eran tan conocidos, y estimados de todos los señores, y caualleros. Y por este medio cobrò tambien particular estima la ley de Christo, no solo acerca de los dos Gouernadores del Reino, Mioxindono, y Daxandono, sino del mismo Cubuzama. En otra ocasion disputò tambien grauemente el Hermano Laurencio sobre la Fè cō vn Bonço muy noble, y de gran autoridad, delante del Emperador Nobunanga, y apretò con sus razones al contrario Gentil demanera, que viendose conuencido, y auergonçado, desembainò el alfange del Emperador, para matar al sieruo de Dios, aunque no tuuo efecto su intētō dañado, porque le detuuieron. Este Bonço se llamaua de nombre propio Niquixoxuni, pero los Christianos, por ser el mayor perseguidor que tuuo la Fè en aquellas partes, le llamauan Ante Christo, y otros por su soberuia Lucifer. Con èl tuuo el Hermano Laurencio, juntamente con el Padre Luis Froes, grandes encuentros, como con Simon Mago san Pedro, y san Pablo. Deseaua este Bonço con el grande poder que tenia, y extraordinarios ardides, desterrar los de la Compañia de Meaco, y hazerles pedaços, principalmente al Hermano Laurencio; mas no pudo nada cō ellos, los quales se ayudaron del fauor de Batadono, Virrey de Meaco, por cuyo respeto el Emperador Nobunanga les conseruò, y defendio, y hizo grandes fauores, hasta llegar a combidarlos en vna merienda, y otra vez a la beuida del Cha, dando la primera porcelana al Padre Luis Froes, la segunda para si, y la tercera al Hermano Laurencio, no haziendo igual fauor a ninguno de sus Grandes, y señores. Rebentaua con esto el Bonço de furor, y rabia, no cessando de perseguir la Christiandad: y boluiēdo su rabia cōtra Batadono, procurò derribarle de la gracia del Emperador; y aunque me detenga algo, referire como passo esto, porque en ello se verà manifiestamente la prouidencia diuina: Pareciendole al Bonço, que teniendo el Virrey Batadono la mano, y autoridad que Nobunanga le auia dado en aquella tierra, nadie podria atreuerse a dar pesadūbre a los Christianos, reboluio (como apuntamos) su indignacion contra Batadono, y aprouechose de todas sus mañas, y astucias, para descomponerle con Nobunanga.

Hallò

Hallò alguna gente principal que le ayudo para su intento, y señaladamente los Bonços de la sierra de Frenoxama: los vnos, y los otros juntaron muchos capitulos, aunque falsos, contra el Virrey, acerca del gouierno de aquellos Estados, y entregarōlos a este Bonço, el qual supo dar tal calor a las cosas, que Nobunāga dio credito a ellas, por ser las personas que las afirmauan, de quien èl tenia satisfacion. Yendo Batadono desde su fortaleza para el Reino de Mino a visitar a Nobunanga, le embiò a dezir, que no llegasse allà, porque ni queria verle, ni hablarle. Viendo el Bonço Niquixoxuni (q̃ estaua en Mino negociando esto) quan bien le auia salido la primera traça, apretò mas el negocio, añadiendo nuevos falsos testimonios, con los quales indignò a Nobunanga demanera, que le quitò el oficio de Virrey, y mas de veinte mil ducados de renta que tenia, y dentro de pocos dias le mandò derribar vna de sus fortalezas. Gloriauase el Bonço de ver caido a Batadono de su Estado, y autoridad, y priuado de su rēta, y en desgracia de Nobunanga, y dezian publicamente èl y sus amigos los Bonços de Meaco, y Frenoxama, que aquel era euidētissimo castigo, y rigurosa justicia de sus Dioses contra Batadono: porque sin temor, ni respeto suyo auia querido fauorecer a vna ley tā falsa, y tan perniciosa. Passò Batadono algunos meses con esta tribulacion, rapose toda la barba, y cabeça, y lo mismo hizierō mas de otros docientos Caualleros, que es señal entre los Iapones de darse por agrauiados del Rey, y dexar el cuidado de cosas tēporales: mas como nuestro Señor sabe dar a cada vno su merecido, ordenò las cosas cō su infinita sabiduria demanera, q̃ se echò de ver dentro de pocos dias el cuidado que tiene de fauorecer a los que le siruen, y de castigar en su tiempo a los que le ofenden, y oir las oraciones de sus sieruos: porque el Hermano Laurencio, y los demas Christianos no cessauan de encomendar este negocio a Dios Vino Nobunanga al Meaco, como solia hazerlo otras vezes, y quando estauan esperando todos, que auia de mandar cortar la cabeça a Batadono, como lo auia publicado el Bonço Niquixoxuni, y sus consortes, le hizo llamar, y delante de muchos señores, y Caualleros le hōrò, y mostrò mas amor que nunca, y mandò traer vno de sus vestidos mas ricos, y se le hizo poner, diziendo, que se queria seruir dèl como de antes, y en cosas de mucha importancia: y para mostrar los nueuos fauores que le pensaua hazer, subio en su cauallo, y mandò, que el Virrey Batadono subiesse en otro, y los dos solos fuerō a correr juntos en la carrera acostumbrada; y sobre la renta que antes tenia, le añadio otros quarenta mil fardos de arroz cada año.

Con esta nueua mudança, y prosperidad de Batadono, bien se puede entender qual seria la confusion de los Bonços, y la alegria del Hermano Laurencio, y de los Christianos, los quales dezian por donaire a los Gētiles: Hanse reconciliado vuestros Dioses con el Virrey, ò estan dormiendo? pues no echan de ver la mudança de su buena suerte. Al contrario sucedio al Bonço, autor destos enredos, y marañas: porq̃ dentro de cinco dias despues de recōciliado Batadono con Nobunanga, le dieron grandes capitulos, è informaciones contra este Bonço, de muchos, y graues delitos q̃ auia cometido, con los quales se indignò el Rey demanera, que estuuo muy determinado de mandarle cortar la cabeça, si no intercediera por èl el Dairi: y aunque le perdonò la vida por su respeto; pero quitòle todos quantos cargos, y oficios tenia, y hizole dar muchas cozes, y dexòle como al mas pobre, y miserable hōbre de toda la ciudad; y desde aquel dia, como se descubrieron sus ruindades, y astucias, nunca mas alçò cabeça, ni el Rey hizo caso dèl. Este fue el castigo del Bonço Niquixoxuni: mas el que les vino a los de la sierra de Frenoxama, donde se hazian todas las cōsultas, y salian todos los decretos, y se fraguauan las persecuciones contra la Christiandad, no fue menor: porque entendiendo Nobunanga que auian

fauo-

fauorecido a sus cõtrarios, cercò la sierra donde estauan, demanera, que ningun Bonço se le escapasse: quisieron aplacarle con grandes dadiuas, y presentes, è intercessiones del Dairi, y del Cubuzama, pero èl se hizo sordo a todo, y lo primero quemò la villa de Sacomoto, y los demas lugares que teniã los Bonços al pie de la sierra, y luego subio con la mayor parte de su exercito a lo alto, y aunque se le quisierõ defender, al fin èl los desbaratò, y matò, sin dexar ninguno, porq̃ los andaua a buscar vno a vno por aquellas sierras, como quien andaua à caça de conejos. Quemòles tambien quãtos Templos, y Monasterios teniã en los valles. Acabò de hazer Nobunanga este castigo, que tan merecido teniã aquellos Bonços por sus pecados, dia de san Miguel de 1561. Con semejantes prouidencias fauorecia Dios los trabajos, zelo, y doctrina verdadera que predicaua el Hermano Laurencio, del qual se hizo hijo espiritual el Virrey Batadono, pidiẽdole instruyesse en la Fè de Christo, porque queria hazerse Christiano, viẽdo tan claramẽte la mano del Señor, q̃ boluia por su santa ley. Passaua este Virrey las noches con el Hermano Laurencio, con suma satisfaciõ suya; y vna vez auiẽdole oido hablar de la inmortalidad del anima, le dixo: Con tu discurso me has dado el ser de hõbre: porq̃ vengo a conocer, que me diferencio de los demas animales brutos. Fue sumo el contento q̃ tuuo el zeloso Hermano de la conuersion deste Cauallero, por lo mucho que le deuia èl, y la Christiandad, que fue tanto, q̃ por solo q̃ quitò vn paje suyo vna medalla del rosario a vna vieja, le mandò, aun siendo Gentil, degollar, sin poderle aplacar la intercession del mismo Hermano Laurencio, y de otros muchos. Sossegada aquella tempestad de Meaco, y derribado aquel AnteChristo, ò Simon Mago, del Bonço Niquixoxuni, passò el Hermano Laurencio a otras nueuas empresas, disputando, y conuenciendo a los Bonços, predicando a los Gentiles, y confortando a los Christianos, declarando los altissimos misterios de la ley de graciã, delante de grandes Senados, Principes, y Caualleros. Tuuo grande aplauso, quando dio razon de la Fè delante del Rey de Abba, y de todos sus Capitanes, y otros grandes Señores, que le oyeron con gran gusto, y admiracion de espiritu, y eloquencia. Declaròles como auia vn Criador de todas las cosas, el qual daua premio, y castigo en la otra vida, conforme a las buenas, ò malas obras de cada vno. Dixoles tambien, como el alma era inmortal, prouandolo con eficaces razones; porq̃ comunmente todos aquellos señores seguiã la secta del Xenxus, que niega la inmortalidad. Quando acabò dixo el Rey de Abba, que quanto les auia predicado era cosa muy santa, y conforme a razõ; y todos le aplaudieron grandemente, y ya que no llegaron por entonces a recibir el Bautismo, por sobreuenir sobre ellos vn grãde exercito contrario, quedaron aficionados, y fauorecedores de la Religion Christiana, y de los Christianos. De mayor admiracion fue, quãdo predicò delante del Rey de Omura, y los Caualleros de su Corte: quando fue hora de començar el primer sermon, para mostrar con su exemplo a los demas el respeto que se auia de tener à los que predicauan la ley de Dios, se leuantò el Rey de su silla, y se fue a assentar entre sus criados, dexãdo su propio lugar para el Hermano que auia de hazer la platica, sin que se pudiesse acabar con èl otra cosa. Tanto respeto como este tenian al sieruo de Dios aquellos Principes. El qual era como san Bernabe, quãdo acompañaua a san Pablo; y se podia llamar, Mercurio del Iapon: porque quando acompañaua al Padre Francisco Cabral, Prouincial del Iapõ, y a otros santissimos, y Apostolicos Operarios de aquella viña, èl era el q̃ predicaua, y conuencia con su espiritu y eloquencia aquellas gentes. A este modo tuuo muchas ocasiones, en que acreditò la Fè de IesuChristo delante de Reyes, y Principes, cõ fruto de muchas almas; y èl fue el que conuirtio las principales colunas del Iapon, y es mucha gloria suya, q̃ conuirtiesse al grande

de Iusto Vcandono, esforçado defensor de la Fè en las persecuciones del Iapon, y a su padre Dario, y al valerosissimo don Agustin, Capitan General del Emperador del Iapon, tan celebre en las Historias de aquellos Reinos; con su padre Riusa. El mismo Taicosama, Emperador de todo el Iapon, llegò a dezirle: Yo me quiero hazer Christiano, si me perdonais vna sola cosa, q̄ es lo de las mugeres. Respondiole el Hermano Laurencio, entēdiendo que lo dezia fingidamente: Yo por mi parte perdonaria a vuestra Alteza lo que dize, y hagase Christiano: porque aunque vuestra Alteza se vaya al infierno, otros muchos se harān Christianos, y se saluarān por su exemplo.

No es para passar en silencio lo que le passò a este Apostolico Hermano cō Nobunanga, supremo Monarca del Iapon. Quando el Padre Francisco Cabral, Prouincial del Iapon, le visitò, ordenò al Hermano Laurencio predicasse algo de la Creacion del mundo, y lo hizo cō tanta claridad, y fuerça de razones, que buelto el Rey al Padre Francisco, le dixo: Padre, por que los Bonços os persiguen tanto? sinò porque con vuestras razones les hazeis callar, y dexais confusos, y lo que ha dicho vuestro cōpañero, no se puede negar: y al contrario lo que enseñan los Bonços, todo es mētira, y engaño; y desde este tiēpo fue el Hermano Laurēcio muy grato al Rey, teniendo mucha estimacion de su persona.

En otra ocasion acompañando al P. Organtino, fueron a visitarle los dos, y aunque estauan muchos señores, y caualleros esperando para lo mismo, en sabiendo que estauan alli, mandò entrar al Padre, y al Hermano Laurencio, haziendo, que todos los demas se quedassen en vna grande sala, de la qual veìan todos lo que passaua en la pieça, donde estaua Nobunanga cō el Padre Organtino, y su compañero. Detuuose con ellos casi tres horas, y particularmente con el Hermano Laurencio, disputando sobre la ley de Dios: dixole, que le respondiesse sin temor, aunque le viesse hablar alto, y como enojado. Propuso algunas dudas, a las quales satisfizo el Hermano demanera, q̄ no tuuo que replicar, leuantò entonces Nobunanga la voz, y dixo a todos aquellos señores que estauan en la sala: Acudidme, que ya estoy vencido, por esso apercebios para hazeros Christianos con vuestras mugeres, y hijos; mandò luego al Hermano, que les hiziesse vna platica a todos, en que les declarasse, como no auia mas de vn solo Dios, que daua premio a los buenos, y castigo a los malos; hizola el Hermano con grande espiritu, y eloquencia, dexando a todos admirados, y a Nobunanga muy satisfecho, y mas aficionado a los Christianos. Y assi visitando otra vez a Nobunanga el Padre Organtino, y el Hermano Laurencio, alcançaron del edificar casa, e Iglesia en su ciudad de Ançuquiama, muy querida y estimada dèl, por auerla èl mismo fundado, y hecho alli sumptuosissimos Palacios: luego les señalò Nobunāga vn sitio muy bueno, y muy acomodado, el qual auian pedido, y deseado muchos señores, y caualleros, para edificar sus casas, y a ninguno se lo auia querido dar. Dixo, que se començasse luego el edificio, porq̄ gustaria de verle acabado muy presto. Espātò mucho este fauor: porque auian pedido lo mismo casi todos los Bonços de diuersas sectas, y procuradolo con diuersos medios, y a ninguno hasta entonces lo auia concedido.

Fue tambien a la isla del Goto cō el Hermano Luìs de Almeida, mediado el año de 1566. passando en el camino muchos, y continuos trabajos. Assi como llegò el sieruo de Dios a Ochicoa, ciudad principal del Goto: fue recibido del Rey, cortes y amigablemente, y dio principio al exercicio santo de su predicacion, en vna sala del Real Palacio, dōde puesto a vna parte el Rey cō mas de quatrocientas personas nobles de su Corte, y a otra la Reina con gran numero de señoras, el Hermano Laurencio, como natural del Iapon, y tā practico en la lengua, començò a hazerles vn largo, y discreto discurso, dādoles a entender la falsedad de sus sectas,

ctas, y la verdad de la Religion Christiana, cō tan grande espiritu, feruor, y eficacia, que causò a todos increible admiracion. Y para que se colijan las grandes partes de talento, y espiritu cō que Dios dotò a este su sieruo, referirè lo que escriue dèl su cōpañero el Hermano Luis de Almeida, por estas palabras: *La gracia del Hermano Laurencio en el razonar, la viueza de sus acciones, la espedicion en el hablar, la claridad de sus razones, con que prouaua q̃ no auia mas q̃ vn solo Criador, principio, y causa de todas las cosas criadas, la falsedad, y poco poder de sus Dioses, me representauan muy al viuo ser vn santo Apostol el que veia. Cierta cosa es, que yo me admiraua mas que otro ninguno: porque me parecia cosa de sueño, pensar ya, que el que predicaua era aquel que continuamente trataua, y comunicaua con nosotros: y con la gracia, y claridad en el dezir, parece que metia en el coraçon de los que le oian aquellas verdades que prouaua, con que los obligaua a confessar ser cierta su doctrina; y para mayor claridad, y euidencia, se vestia de la persona de Gentil, y argumentaua contra si mismo, y luego al punto desataua los argumentos con tanta agilidad, y presteza, que quedaron todos atonitos, y admirados; despues de auer hablado tres horas bien largas con suma alabança, y aplauso de los que le oyeron, los quales fueron forçados a confessar la verdad de la doctrina que enseñaua.* Hasta aqui el Hremano Luis. El qual oyò dezir al Rey despues de ida la gente: No se puede dudar, que es vno el Criador, el qual deue ser adorado, como lo ha demostrado el Hermano.

Esta semilla de la diuina palabra, esparcida muchas vezes por el sieruo de Dios en aquella isla; despues de algunos dias dio copiosa mies de Christianos nobles, entre los quales fue el Gouernador del Estado, y vn Cōsejero del Rey con sus familias, y otra gente en grā numero, y se edificarō dos Iglesias.

Desta manera trabajò en la isla del Goto este Apostolico varon, con muchos trabajos, y descomodidades, sin otra habitaciō, que vna pequeña, y angosta choza de paja, que èl mismo con sus propias manos auia hecho, donde desacomoda da, y pobremente viuio

Despues prosiguio en su ministerio Apostolico, andando por diuersas partes del Iapon vna, y muchas vezes, euāgelizando donde quiera a Iesu Christo con igual feruor, y fruto; y assi lo hizo otra vez que tornò al Meaco en el año de 1578. y 79. en que se bautizaron alli onze mil personas, cō solos quatro de la Compañia; dos Padres, y dos Hermanos. Nuestro Laurencio, como natural del Iapon, y excelente Predicador, lleuò sobre si todo el peso deste edificio espiritual: assi lo testifica el P. Luis Froes, diziendo, que en aquel tiempo no auia visto en todo el Iapon quien huuiesse sabido, y podido predicar à señores grādes, y de calidad, si no era el Hermano Laurencio, que por esto era necessario habitasse de continuo en Meaco, donde estauan semejantes personas.

A los sumos trabajos que padecio este feruoroso Hermano por estender el Reino de Christo: permitio Dios, para mayor merito de su sieruo, se le juntassen otros con euidente peligro de la vida, ocasionados de la vniuersal persecucion de Cambacundono el año de 1587. quando con mayor riesgo que se puede creer, estuuo en la misma ciudad de Meaco delante de los ojos del Tirano, vestido en habito de Iapon, cō peligro de ser conocido de todos, se conseruò desconocido, y escondido, andando fugitiuo, y sin libertad, mirādo por sus ouejas, prosiguiendo en sus conuersiones con destreza, è industria, por no incurrir en los rigurosos vandos del Tirano, ocupandose en estos ministerios por espacio de cinco años, con riesgo siempre de la vida, resplandeciendo este Apostolico Obrero en este tiempo en la paciencia, y constancia de sus grandes trabajos, y persecuciones: mas la mano del Señor no fue escasa con su sieruo en este tiēpo: porque le dio cō grande abundancia mucho contento, y alegria en lleuar estas, tribulaciones, y coger vna copiosa mies de conuersiones de importancia en estos cinco años, tan calamitosos a la Christiandad del Iapon.

Pre-

Predicò tambien este Apostolico Hermano en el Reino de Inga, donde bautizò a dos venerables viejos, a los quales dexò el cuidado de conseruar en la Fè a otros muchos conuertidos; y aunque estuuo poco tiẽpo en el Reino de Tamba, los primeros que se hizieron Christianos, y recibieron el santo Bautismo, fueron los mismos Gouernadores, q̃ antes estàuan muy auersos, con mas de otras treinta personas de las principales, y entre ellos dos hermanos de D. Iuan Naitandono. Aqui sucedio vn caso, que les confirmò mas en el proposito, y determinacion que tenian de ser Christianos. Viuia su madre de vn Cauallero Christiano en vn lugar de aquel Reino, que casi todo èl era de Bonços, los quales tenian por superior a vn criado desta señora. Era este Bonço inimicissimo de la ley de Dios, y tan descompuesto en sus costũbres, que se determinò matar a su señora, por robarle la hazienda, concertandose para esto con vna criada de la misma casa. Prendieron al Bonço, para hazer justicia dèl, y estãdo preso, le visitò el Hermano Laurencio, procurò persuadirle a que se hiziesse Christiano, y saluasse su alma, pues no podia librarse de la muerte. Tocò nuestro Señor con su gracia aquel coraçon tan endurecido, y al fin se bautizò, y porque el Hermano se auia de partir al Meaco antes que le ajusticiassen, dexòle vna cuenta bendita, para que en la hora de su muerte se aprouechasse della. Sentenciaronle al Bonço a q̃ fuesse quemado viuo, poniendole el fuego apartado, para que se abrasasse de espacio; lleuaua su cuenta bendita en la mano, repitiendo el nombre de IESVS, y de MARIA por todo el camino, hasta que llegaron al lugar donde auia de ser justiciado, pidio a los Christianos, que le atassen bien aquella cuenta al dedo: porque el Hermano le auia dicho, que la tuuiesse siempre consigo. Puesto dentro del brasero, assentose en el suelo, rodeado de fuego que ivã encendiendo, y desta manera estuuo quatro horas, sin hazer mouimiento alguno, los ojos baxos, y repitiendo solamente el nombre de IESVS, y de MARIA; passadas estas horas, cayò en el suelo, y teniendole ya todos por muerto, apartaron el fuego para sacarle de alli, en llegando al cuerpo se leuantò subitamente, diziendo: IESVS MARIA, aunque luego espirò. Hallaron despues los Christianos la cuenta, y el cordon cõ que estaua atada, sano, y sin lesion alguna, ni señal de auer llegado al fuego, con estar todo el dedo quemado; de lo qual admirados los Christianos, se confirmaron mas en la Fè, y en los Gentiles crecio el deseo del Bautismo.

Finalmẽte adornado de muchas virtudes, y hazañas heroicas este Apostolico Hermano, despues de sesenta y cinco años de vida, fue a recibir a la gloria el premio de sus trabajos, año de 1591. segun el Padre Felipe Alegambe, mas segun el Padre Luis de Guzman, fue el año de 1592. viuio mas de los treinta en la Compañia. Estaua ya muy viejo y flaco de los cõtinuos trabajos. Su muerte fue con gran consuelo, y alegria, despues de auer recibido todos los Sacramentos. Murio en Nangasaqui a los tres de Febrero, que por andar muy falto de salud, y gastado de los trabajos que auia passado en las partes del Meaco, y para ver si podia conualecer, le truxo el Padre Prouincial a las partes del Ximo. Resplãdecierõ en este Hermano todas las virtudes, principalmente sobresalieron en èl el zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, como se puede colegir de toda su vida vna gran modestia, silencio, humildad, y aplicacion al trabajo. El mismo Taicozama, Emperador supremo del Iapon, reparò en su modestia, y le dixo: Por que estais vos con la cabeça baxa, y no hablais? y aunque este buen Hermano estaua muy ocupado en los ministerios de la predicacion, y conuersion de los Gentiles, no se oluidaua de exercitar los oficios humildes de la casa, siendo el primero a fregar, y barrer, y acudir a otras ocupaciones humildes. Escriuio la vida deste Apostolico Hermano Bernardino Ginnaro en su Xauier Oriental, tom. 1. part. 2. lib.

lib. dezimo, y haze mẽciõ dèl en varias partes de su historia el Padre Luis de Guzman, y dèl se escriue en la Biblioteca de los Escritores de la Compañia: porq̃ traduxo en lengua Iaponica el Catecismo que el Padre Melchor Nuñez compuso: fuera desto escriuio vna carta del fruto que se hazia en Meaco, la qual pone el Padre Maseo entre sus selectas Epistolas, en Latin elegantissimo, la qual me ha parecido poner aqui en Romance, por tocar varias historias, y por colegirse della la humildad deste sieruo de Dios, q̃ especificando lo q̃ el P. Gaspar Vilela hazia, dissimula, ò disminuye lo que èl por si obraua.

Carta del Hermano Laurencio, Iapon de nacion, escrita a los de la Compañia.

RECibi las cartas de Vs. Rs. que fueron de sumo gozo y alegria, y porq̃ entiẽdo el deseo grande con q̃ estan Vs. Rs. de conocer algo del estado de nuestras cosas, referire breuemẽte las que en esta Prouincia de Meaco nos han acõtecido. Sea, pues, la primera, de como llegamos a casa de Diego, que està en lo despoblado de la aldea de Sacomoto, la qual tiene su assiento en la falda del mõte Frenojama, adõde por vn lado se mirã Monasterios, y en ellos muchos hõbres Letrados, y por el otro se descubre el Palacio de cierto Principe señalado de los Bõços. Auiẽdo, pues, entrado en este monte, me embiò el P. Gaspar Vilela con cartas al Bonço, llamado Daizambum, q̃ auiendolas leido, y enterado de la ocasion de nuestra venida, respondio, q̃ su Maestro (vno de los principales de aquel orden, q̃ nos auia llamado, y traido del Bungo) auia muerto el año antecedente, y que hallandose por esta causa pobre, y falto de autoridad, no podia sernos de importancia su proteccion, y amparo. Con todo esso el siguiente dia el P. Gaspar, y yo boluimos a visitarlo: y juzgãdo, q̃ assi èl, como diez dicipulos suyos, nos oìan cõ gusto, les hizimos vna platica, los quales nos aduirtieron, que de ninguna manera se podian en aquellas partes introducir ningunas Religiones, sin licencia, y permission del gran Bonço de aquella Regiõ; y assi procuramos con toda diligencia el hablarle. Pero viendo quan de espacio caminaua este negocio, vltimamẽte hizimos instãcia cõ el Perfecto del lugar, para que nos franqueasse la entrada con Bonço, a lo qual nos respondio, diziendo: Si el intento de vuestro viaje ha sido el disputar, no le lograreis, porque no sereis admitidos: pero si la curiosidad de verlos edificios, lo conseguireis, cõprandolo cõ dineros y dadiuas. Mas como el P. Gaspar reconociesse cerradas todas las entradas al Euãgelio, se partio de Frenojama la buelta a Meaco. Catorze dias passamos en esta ciudad en vnas casas alquiladas, poco acomodadas para el ministerio de enseñar, lo qual nos obligò a mudar a otras mejoradas de puesto. Ya aqui veniã a menudo muchos de los Meacos a oir el Euãgelio. Passados, pues, veinte y cinco dias, cõducidos de vn Bõço, hõbre de porte, y principal de la ciudad, entrò el P. Gaspar a hablar al Rey, de quien fue tan amigablemente recibido, que en señal de honra, agasajo, y beneuolencia, le dio a beber por su mismo vaso, y en la ciudad nos señalò para nuestra habitacion vn puesto de mucha frequencia, lo qual fue ocasiõ de que concurriesse, y cargasse sobre nosotros gran multitud de hombres de todo, vnos para disputas, y otros para oir: si biẽ a los principios con animos empedernidos, y obstinados, tanto, que auiẽdo oido la palabra de Dios, parte blasfemauan, y parte se reìan, y hazian burla de nosotros.

En este tiempo sucedio, que auiendo venido vna honesta muger de Meaco al sermon, en el mismo lugar adonde se prediçò, pidio, que luego la bautizassen; pero difiriolo el P. Gaspar, por no hallarla bastantemente dispuesta para recibir este Sacramento. Fuera desto dos Cungues (q̃ es vn apellido, ò linaje muy honorifico, y de grande calidad) se ivã de noche a oirnos, dando al parecer aplauso, y aprouacion a nuestra doctrina: reduxose tambiẽ a nuestra santa Fè, y bautizamos cõ otros diez, vno de los principales del lugar de Gamãgox, q̃ residia en Meaco. Despues desto, como el P. Gaspar, de ordẽ de Mioxindono, personaje, que en Meaco goza

de la mas ſuprema dignidad, fueſſe lleuado a ſu preſencia por cierto ciudadano principal, con ocaſiõ de pedir algun ſocorro, corrio voz y fama por toda la ciudad, q̃ el conductor auia preſo al P. Gaſpar por mandado del Mioxindono: y aunq̃ el Gouernador de la ciudad fixò edictos por los cãtones, y encrucixadas della, para q̃ ninguno maltrataſſe al P. Gaſpar: muchos deſmintiendo el edicto, falſamẽte publicauan, q̃ deſterrauã de la ciudad al P. Gaſpar. Paſſo por alto muchas coſas deſte genero, q̃ ſi en particular las huuiera de referir, fuera nunca acabar. Mas confiamos en la ayuda de IeſuChriſto N. S. que nos ha de librar de aqui adelante, aſsi como lo ha hecho haſta aora, con grande gloria del diuino nombre, rabia, y dolor del demonio, quãdo la fama, y noticia de nueſtra venida a eſta ciudad ha bolado haſta Bandou, academia de los Bonços, q̃ diſta de Meaco ſeſcientos mil paſſos. En eſte tiempo aquel hueſped, en cuya caſa eſtauamos hoſpedados, obligado de las amenaças, y importunaciones de los Bonços, nos echò della, y aſsi nos paſſamos a otra. Aqui tambien los contrarios començaron a perſeguirnos mas cruelmente, llamãdonos los vnos monas, otros raposas, y finalmente otros endemoniados, aſsimiſmo los muchachos incitados del exẽplo deſtos, nos maltratauã, y prouocauan con injurias, y afrentas, tirandonos piedras, terrones de tierra, y cõ arena. Si bien todas eſtas coſas no fuerõ baſtantes, cõ la ayuda del Señor, para amedrentarnos, y para q̃ deſiſtieſſemos de anunciar el Euãgelio, haſta el mes de Abril, cuya Fè recibieron, y ſe bautizaron cerca de cien Iapones. En eſte tiempo cinco Bõços de la ſecta, q̃ llaman Baraca, los quales ſe exercitan en ciertas meditaciones, que formã a ſu modo, y repreſentan a ſu arbitrio, como nos preguntaſſen algunas coſas ſobre eſta materia, tales que ſe reconocia, que el demonio los incitaua, conuencidos con las reſpueſtas del Padre Gaſpar, ſe ſalieron corridos, y auergonçados. Demas deſto, dos de aquella ſecta, q̃ ſe dize Tendauo, auiendo diſputado cõ noſotros fuertemente de la Religion, cõfeſſaron por remate, ſer verdadera nueſtra doctrina, pero ninguno dellos ſe conuirtio a Chriſto nueſtro Redemptor.

Otro tãbien muy erudito, auiendo conocido con euidencia del razonamiento del Padre Gaſpar, ſer vno el Criador de todas las coſas, y la inmortalidad de las almas de los hombres, con todo eſſo dixo, que no queria bautizarſe, por deſconfiar de ſu flaqueza, el poder ſalir del inmũdiſsimo pielago de ſus vicios, y viuir caſtamente.

En el orden de los Bonços conſiguen renombre de grandes aquellos, cuya erudiccion ès calificada, y aprouada por eſcrito de dos de los principales: porq̃ eſto es como cierta canonizacion. Pueſtos, pues, en vnas andas, ò ſilla los adoran, y dan teſtimonio in ſcriptis de la aprouacion deſto: y de alli adelante los aprouados proponẽ a los demas ciertos lugares, para que los mediten. Eſte grado de dignidad auia cõſeguido cierto Bonço, por nõbre Quenxu, el qual deſpues de treinta años que gaſtò en meditar, procurò pintar en vna carta, ò pergamino vn prado, y en èl vn arbol ſeco, y en las raizes del arbol eſcriuio dos verſos, cõn aprouacion autẽtica de los juezes, firmada de ſu propia mano, y la ſuſtancia de lo que contenian, era lo ſiguiente.

Cedo, quiſnam te ſæuit arbor arida? Prioris.
Ego, cuius principium nihil eſt, finis nihil.
Meum cor, quod neq; eſſe, neq; non eſſe habet, Poſterioris
Neque it, neque redit, nec retinetur vſpiã.

En Caſtellano.

Di, quien es aquel que te plantò arbol ſeco?
Yo, cuyo principio es nada, el fin nada.
Mi coraçon, que ni tiene ſer, ni no ſer,
Ni va, ni buelue, ni ſe detiene en parte
(alguna.

Eſte Bonço, como vinieſſe al Padre Gaſpar, preſumido, y obſtinado, diziendo, que èl conocia clariſsimamente lo que auia ſido antes de nacer, lo que entonces era, lo que finalmente deſpues de ſu muerte auia de ſer: y que el buſcarnos no era para aprender, ſino ſola curioſidad; de repente ſe trocò tan milagroſamente, que confeſsò ſer nada todo lo que ſabia, y que entendia le era neceſſaria la doctrina Chriſtiana. Bautizo-

tizose con suma admiracion del pueblo, y con el exemplo de su vida, que fue santisima, conuirtio a Christo parte de los otros, y parte dispuso, y cōmouio. Pero Cosme nuestro amigo, q̄ se bautizò en el Bungo antes de cumplir los seis años, como supo nuestra llegada, al punto nos vino a visitar, y dexando a sus padres, y a su patria, propuso de seruir al Señor en estado de cōtinēte, y de obedecer al Padre Gaspar. Cierto Bonço huuo de tā larga, y prouecta edad, q̄ solo en meditar auia empleado quarenta años, este vino à ser Christiano tan feruoroso, y codicioso de su saluacion, que con ser tan viejo venia seis mil passos a oir la palabra de Dios. A esto se juntaron quinze Bonços poco mas ò menos, que siguierō a Christo, parte dellos casados legitimamente, parte viuiendo vida continente, que en este genero de hōbres es de grandissima admiraciō. En vn pueblo que se dize Fatima, habita vn Bonço tan abstinente, que no come pezes, carne, pan de trigo, de ceuada, ni arroz, contentandose solamente con yeruas, mançanas, y otras frutas de arboles, el qual cō intento de alcāçar la vida eterna, se obligò por voto de cierto libro Xace, que llaman Foquequio, de enseñar graciosamente, y sin interes al pueblo. Este, pues, nos contò, q̄ aun no tenia diez años, quando estando vna noche durmiendo, le auia parecido, q̄ comunicaua con Sacerdotes que venian de Cenghequ, esto es, de la Region de Europa, y q̄ le enseñauā el camino derecho para su saluacion, y que despertando el dia siguiente, le dieron luego noticia, como en Amanguchi estauan ciertos Sacerdotes de Cenghequ, que disputauāpublicamente de la vida venidera. Este oido el Euāgelio se alegrò; mas como el viaje a Meaco le auia hecho aceleradamente, sin preuenciō ninguna, dixo q̄ boluia a Farima, con animo de tomar lo necessario, y q̄ menospreciados los votos què tenia hechos, y dando de mano a aquella engañosa aspereza de vida, bolueria, y se haria Christiano. Secretamente se nos entraron tābien por las puertas a oir el Euangelio, dos varones insignes, el vno de los quales exercitado en la meditaciō, gozaua de cierta dignidad, como de Obispo: el otro era Bonço Iurisconsulto, y Predicador, el qual assi como entrò a verse con el P. Gaspar, llanamente le confessò auer nada de la Filosofia Iaponica verdadero, ò solido, y assimismo, que la familia de los Bonços, que tomò su apellido de Foxequu, professa vida mas austera, que todas las demas. Oida, pues, la palabra de Dios, y reconocido nuestro modo de vida, y proceder, y viendo, que el P. Gaspar graciosamēte, y sin premio enseña al pueblo, y que no solo viue pura, y castamente, sino q̄ manda, q̄ los legos se contēten cō sola vna muger, se començarō a escandalizar de cierto Bōço, Prefecto de vn Monasterio, a quiē antes venerauan como Dios: porq̄ tenia amigas secretas, y pedia paga por el trabajo de enseñar; y prohibiēdo a los demas el vsar de carnes, y pescados, èl se lo comia todo en su retiro: por lo qual determinarō echarlo del Monasterio y poner otro en su lugar, pobre, y de buenas costumbres. Fuera desto tres claros varones, exercitados en las mismas meditaciones, cinco dias ha que acuden cōtinuamente a nuestras platicas, celebrandolas mucho, los quales confiamos, que muy en breue hā de recibir la Fè, y bautizarse, y que este exēplar ha de ser de suma importancia. No lexos de nuestra casa se encendio vn fuego, del qual nos echauan la culpa, como hōbres hechizeros, y predicadores del demonio: pero ya en parte parece que se ha remitido, y aplacado la furia de los Bonços, y siēdo assi, que antre ellos ay muchas y diuersas sectas, cada vno dize, q̄ professamos la suya. Los Xingouinos enseñan, y predicā lo mismo que los Denichos. Los Ienxuanos a cierto Fobesoyo. Los Foquexanos a Mion (nōbres son todos de las doctrinas que siguen). Los Iondaxuenses a Midan, y finalmēte los Xintanos a Quoquio: mas esperamos q̄ no ha de passar largo tiēpo, sin q̄ todos cōfiessen la ley del sumo Hazedor de cielos, y tierra, promulgada cō nuestras vozes, de quiē cōfiamos lo ha

de hazer, assi por su infinita clemẽcia, para que le conozcan, y conocido le den toda la alabãça, y gloria. Vuestras oraciones, carissimos hermanos mios, y las desta Iglesia, de quien yo tanto necessito, pido vna, y muchas vezes. De Meaco a 10. de Iunio de 1560.

VIDA DEL PADRE IVAN Gondino.

§ I.

NAcio el Padre Iuan Gondino, infatigable Obrero del Euãgelio, el año de 1569 en Aragõ, en vn pueblo llamado Munebrega, del Obispado de Tarazona, de padres honestos, deuotos, y de lo mas honrado de aquel lugar, y criarõle como tales en santa doctrina, y buenas costumbres. Con las muestras que iva dando de su buen ingenio, y capacidad, y loables inclinaciones, le dedicarõ con santo afecto al seruicio de Dios nuestro Señor, y proporcionando medios para estos fines, le embiaron a la Vniuersidad de Alcala a estudiar Artes, y Teologia. Aqui fue creciendo en virtudes: porque cõseruando siempre los buenos dictamenes con que se auia criado, frequentaua los Sacramentos, y passaua las liciones en nuestro Colegio. Acabadas las Artes empeçò a llamarle el Señor, a que tomasse estado de Religioso, y èl que experimentaua la nouedad de la vocacion diuina, atento a respetos humanos, la resistio poderosamente; pero aprouechã poco las fuerças de nuestra volũtad, cõtra la de Dios. Apretòle vn dia tan declarada la prouidencia del Altissimo, q̃ se entrò por la puerta de su Confessor, diziendole, q̃ èl venia determinado a pedir le recibiessen en la Compañia, y se holgaria se lo negassen. Replicòle su Confessor, que si venia de mala gãna, por q̃ venia: y respondio: Yo no vengo, q̃ a mi me traẽ, dando a entender manifiestamẽte, que fuerça superior le traîa. Conocido, pues, el diuino impulso, fue recibido a los 4. de Diziembre del año de 1581. Tuuo su Nouiciado en Villarejo, donde ya prometia copiosos frutos el hermoso plantel q̃ crecio en su alma, con todas las flores de las virtudes. Oyò luego la Teologia, en que salio muy auẽtajado, y al fin ordenado de Sacerdote, la obediencia le ocupò en leer dos cursos y medio de Artes. Pero reconociẽdo los Superiores el particular talento y espiritu que N. S. le auia comunicado, para predicar su Euangelio, y mucho mas para las missiones, le aliuiarõ de los demas exercicios de letras, como tambien de los del gouierno, en q̃ le auian empeçado a ocupar. Con que libre de otros cuidados, y desasido del todo, se entregò totalmente a los ministerios de predicar, y confessar en los mejores puestos de la Prouincia, y en las missiones de muchos lugares. Hizo su profession de los quatro votos en Murcia, en tiẽpo del Obispo D. Alonso Coloma, que predicò en ella, por la estima que tenia del Padre Gondino, y encarecio en el sermõ muchas, y muy solidas alabanças suyas.

Este talento de predicar se le comunicò nuestro Señor sobrenaturalmẽte: porque todo el tiempo que fue estudiãte, aũque se conocia su buen ingenio, y caudal para las letras, nadie le miraua como a persona que podia ser a proposito para el pulpito, tãto que nunca los Superiores se atreuieron a fiarle vna platica, ni en las plaças, ni en las carceles, donde los estudiãtes suelen hazerlas, hasta que despues de ordenado, para suplir la falta de otro, le mandarõ en Murcia, q̃ hiziesse vna a los presos de aquella carcel, donde mostrò tanto feruor, y espiritu, q̃ admirados los oyẽtes, y mas que todos el compañero, dio cuenta a los Superiores del gran tesoro escondido, que Dios guardaua en aqueste Padre: y desta pequeña luz, como de principio, crecio su predicacion a la de vn perfecto dia, como en

las

las noticias de sus sermones, y de los casos marauillosos que dellos resultaron, iremos viendo. Era su eloquencia grande, y rara la facilidad con que lo explicaua, y ponderaua todo sin cansancio de los oyentes, y con gracia singularissima declaraua a los mas rudos los mas altos misterios de nuestra Fè. Era particular la destreza, y admirable el magisterio con que ingeria en cada sermon las materias morales, que conuencian a los entendimiētos mas obstinados, y voluntades mas duras, tocādo sieprc con su doctrina a todos estados de pecadores. Con lo qual eran sus auditorios mui copiosos, y mui frequētes, aun en tiēpo de Caniculares, siēdo vniuersales en todas las admiraciones, y los aplausos, aunq̃ en su aprecio solo lo eran las lagrimas, y gemidos de los q̃ le oìan, como se lo escriue san Geronimo a Nepociano. Muchas vezes fue necessario sacar el pulpito a la puerta de la Iglesia, para que en la plaça dellà cupiesse la gente, como no pocas vezes lo experimentò Madrid.

§. II.

Su feruoroso Zelo, y Apostolica predicacion.

SV Modo de predicar era eficacissimo en reprehender pecados, y alentar a las virtudes, y donde ponia mayor conato, era en persuadir confessiones generales, porque la experiencia le auia enseñado lo que necessitan las almas deste remedio, especialmente todas aquellas, que despues de auerse confessado muchas vezes, no han emendado sus vidas, y para seguridad de los penitētes deseaua suplir los defectos q̃ en el Sacramento de la Penitencia suelen interuenir, particularmente en los pecados de la primera edad, y en muchas suertes de personas, q̃ tienen verguença de confessar lo q̃ sin verguēça pecaron, y en todos los puntos desta materia tenia muy visto, y muy ponderado lo que dexaron escrito Gerson, santo Tomas de Villanueua, el Padre Maestro Auila, y otros Doctores santos, y zelosos, y en esto hablaua con gran feruor, ponderacion, y claridad el Padre Gondino, tocando siempre en todos sus sermones aqueste punto, y encareciendo, quan graue culpa es faltar a la entereza de la confession: y porque los auditorios se mouiessen mas, y temiessen, solia confirmar lo que predicaua con alguna historia, y exemplo, con que quedauan instruidos todos, y muchos de nueuo se confessauan, conociendo sus errores, y sus miserias, y fue increible el prouecho que en esto hizo en innumerables personas.

Algunos curiosos que consideraron lo mucho que en confessiones generales se ocupò este sieruo de Dios, hizieron vn computo razonable de su trabajo, y ocupacion en este exercicio, y juzgaron, que en quarenta años que se dio a èl, le vendrian a salir vn dia con otro a tres ò quatro confessiones generales cada dia. Por lo menos èl confessò, que en espacio de onze años auia oido al pie de diez y siete mil cōfessiones generales, que no parece que se encarecen con otras tantas admiraciones; pues si en los onze años de los quarenta hizo diez y siete mil confessiones generales, en los veinte y nueue que restan, casi innumerables deuian de ser. Tanto puede vn hōbre a quien Dios ayuda. No perdia ocasion, antes las buscaua, para exortar a estas confessiones. Passando por el Colegio de Velmonte cierta vez que iva de camino, pidio le dexassen hazer vna platica a los estudiantes, hizola cō feruor tā marauilloso, que aquella misma noche, y todo el siguiente dia se confessarō muchos generalmente. En Oropesa estuuo enfermo cō vnas tercianas dobles, y en auiendose passado el frio, hazia q̃ le traxessen los muchachos de la escuela, y cōfessò entōces mas de treciētos.

En el exercicio de predicar le auia dado Dios verdadera luz, siēdo todos sus sermones de Ministro Euāgelico y Apostolico. El ingenio era agudo, y el cau-

d il grande, y la eloquencia singular cō q ie mouia a lagrimas. Muchos mācebos descompuestos entraron, para entretenerse, a oir al P. Gondino quando predicaua, los quales se trocauan muy presto, mouidos con las palabras que oìan de Dios, llorauan hilo a hilo; tal era su eloquencia, y espiritu. Vn dia de Pascua de Resurreccion, representando en el pulpito la gloria de Christo, con q̄ se aparecio aquel dia a su Madre Santissima, mouio a todo el auditorio a tātas lagrimas de ternura, y gozo, que parecia por la abundancia dellas, ser el sermon de Passion, y no podia acabar consigo gastar el tiempo en pūtos curiosos: y si alguna vez en la introducion empeçaua con algo de mas estudio, y curiosidad, que prouecho, como cosa violenta en èl, luego lo dexaua: porque aquella hora, dezia, no es para leer Catedra de Escritura, sino para adelantar virtudes, y extirpar vicios; y tenia gran sentimiēto, y dolor de los muchos sermones que se pierden, por atender mas los Predicadores a la sutileza de los conceptos, que a la vtilidad de que las almas necessitan, y añadia con grande seueridad, que por sola esta causa permitia Dios, que muchos Predicadores muy aplaudidos se perdiessen engañados, y condenassen. Parece que la Iusticia diuina auia escogido a este Padre por su pregonero en aqueste siglo, porque la ponia delante de los ojos, con tanto afecto, y tan zelosa eficacia, que compungidos los auditorios, salian de sus sermones llenos de temor de Dios, y arrepentimiento de los pecados, y con proposito firme de emendar costumbres, y mudar vidas. Este, pues, Ministro de la verdad, intrepido, y deuoto la predicaua; perseguia vicios publicos, y zelaua muy en particular el silencio, y reuerencia que se deue a los Templos, y Sacramētos, y siempre hizo guerra muy declarada a las comedias, y bailes indecentes, y a todos los concursos de mugeres y hombres, a los trajes profanos, y descompuestos, y otros desordenes semejantes, y en razon de remediar estos abusos, y ocasiones de pecados, hizo mucho, dixo mucho, y padecio mucho, y vieronle algunas vezes q̄ predicādo, le salia de la boca vno como rayo, muy vistoso, y resplandeciente, a la manera de vn pedaço de oro, y lo atribuìan a la claridad, y caridad con que predicaua.

Era tal su constancia en este exercicio, q̄ con ser sugeto muy flaco, y auer echado sangre del pecho, apretandole tāto aqueste achaque, que algunas vezes le puso en peligro de morir, jamas dexò la predicacion: porq̄ le daua fuerças el santo zelo, y el deseo insaciable que tenia del prouecho, y bien de las almas. Muy de ordinario, y especialmēte quando estaua en las missiones, predicaua todos los dias dos, tres sermones, y a vezes mas. Su preuenciō quando subia al pulpito, y su descanso quando baxaua, era antes, y despues el confessionario, donde perseueraua sin leuantarse, desde el punto de amanecer, hasta la hora de predicar, y en acabando el sermon, se iva a dezir Missa, por no faltar a los penitētes que auian de comulgar aquella mañana, y luego en dando gracias, se boluia otra vez a las confessiones, consolando a todos, y oyendo a todos, sin que la fatiga del cuerpo, ni el ser ya muy tarde se lo impidiesse: y si esto era en la missiō, a la vna, y a las dos se iva a comer, y apenas auia tomado el sustento necessario para la vida, quando con sed, y hambre de saluar almas, tornaua al cōfessionario, con perseuerancia, y teson de muchas horas, hasta la noche: y luego en vez de tomar aliuio, para reparar la naturaleza tā fatigada, se ponia muy de espacio en su aposento a oir a los hombres que no auia podido confessar entre dia, quedandole apenas vn breue termino antes de la media noche, para tomar alguna refecciō, y muchas vezes ya no era hora: porque auia de dezir Missa, y no pocas le sucedio estarse toda la noche entera, y algunas noches continuas, oyendo confessiones, sin tomar para su reparo, ni vn solo punto; y porq̄ el sueño no le venciesse mientras se cōfessaua el penitente, se paseauan ambos. Finalmente la assistencia

del

del Padre Gondino en este ministerio, seria quando menor, como en los demas Confessores lo suelen ser en la semana Santa, ò en el tiempo de algun Iubileo grande, y aun mayor, y esta cõtinuacion, y trabajo, no era solo en las missiones, sino tambien en los Colegios, sin que jamas se diuirtiesse a visitas, ni a otros desahogos, ni recreaciones, por no perder ni vn pequeño rato, pareciendole, que le hurtaua à la confession de alguno, ò a otra obra de caridad. Lo mas que se concedia de refrigerio, era despues de comer, hallarse vn breue rato en las quietes, en que mostraua la apacibilidad de su conuersacion, y juntamente su mucho espiritu. En lo demas nunca se le vio que tomasse otro aliuio, ni descãso de tan grandes, y tan continuas ocupaciones; y assi fue voz, y cõstante fama entre todos los que le conocieron, que no ha tenido en estos tiẽpos Obrero la Compañia, que aya trabajado cõ mayor teson por la salud de las almas, y verdaderamente no parece possible, que fuerças humanas huuiessen lleuado trabajo tan perseuerante, y tan excessiuo, sin algũ singular socorro, ò por lo menos fauor de Dios muy extraordinario.

Todo el tiempo que por oficio fue Predicador en los Colegios (fuelo no pocos años) ademas de q̃ en ellos predicò todo lo que le tocaua cumplidamente; predicaua tãbien en otras Iglesias todos los Domingos, y fiestas, mañana, y tarde, y no por esso faltaua gente estos mismos dias q̃ acudiesse a cõfessarse, y todos los de la semana: era exercicio quotidiano no salir del cõfessionario, desde la mañana hasta la noche, y es de aduertir, q̃ no le obligaua a ocupacion tan frequente la autoridad, ò respeto de las personas; que aunque estas oìa con mucho agrado, y particular exemplo, los mas de los penitentes eran pobres, humildes, y desvalidos, que como mas solos, y oluidados, eran los que buscaua el Padre con mayor ansia, los que recibia con mas afecto, y con los que se ocupaua con mayor gusto, y parece que el tiempo se le luzia con tanto logro, y felicidad, que no le faltaua para las carceles, para los hospitales, y las escuelas, y los demas exercicios del instituto de la Compañia. Passado el tiempo de la Quaresma, ò los otros, en que de ordinario se predica en nuestros Colegios, luego la mission le llamaua a vozes, y salia a la mission por los lugares de la comarca, sin que retardasse su diligencia, ni lo recio de los frios en el inuierno, ni lo ardiente de los calores en el verano. Todos los tiempos eran iguales a lo animoso de su deuocion: porq̃ soplaua, y encendia este fuego aquel espiritu de verdad, que se conseruaua, y alimentaua cõ el increible fruto que en todas partes hazia, igual al trabajo, y ocupacion.

Innumerables fueron las almas que por su medio se cõuirtieron, y muchos los millares de cõfessiones generales, que por su diligencia, y predicacion se hizieron, como hemos dicho: porque apenas llegaua a sus pies alguno, que no le alentasse, y le dispusiesse con singular destreza a vna confession de toda su vida, para seguridad, y desahogo del penitente, si ya no es que no la huuiesse hecho en otra ocasion, y sazonauale la assistencia diuina, para todos los ministerios, tan prouechoso, y tan dulce, que aunque assombraua en el pulpito el rigor ordinario de su zelo, en el confessionario atraìa la dulçura eficaz de su caridad, porque a todos los cõsolaua, y de vna vez dexaua biẽ instruidos en el camino de la virtud.

Añadese a lo demas entre los medios proporcionados que este varon santo aplicaua a su fin principalissimo, que era ganar almas para Dios, el hablar siempre de espiritu, y tan prouechosamente, y en todas las ocasiones que se ofrecian, que ponia atẽtos a todos, teniendo marauillosa facilidad, y animo intrepido para hazerlo en todas partes, y con todo genero de personas, sin que le embaraçasse el respeto de vnos, ni dessazonasse la humildad de otros: porque con todos se auia cõ notable gracia, y suauidad, siendo aliuio y alegria de quantos le comunicauan

con ſu ſal, y apacible conuerſacion. Pero juntamente con deleitarlos los feruorizaua, y pegaua vn calor celeſtial, y vn zelo de las almas marauilloſo, y muchos ſe andauan tras èl, y oìan con anſia, y afecto grande, atraidos del guſto, y prouecho eſpiritual, que comunmente ſacauan de ſu trato, y familiaridad. Y eſta beneuolencia, y agrado, no ſolo le tenia el Padre Gondino en las conuerſaciones, y juntas, en que ſe hallaua, ſino tambiẽ en las calles, y en los caminos, en los pueblos, y en los campos, deteniendoſe mas, ò menos, ſegun la ocaſion, circunſtancias, ò gente con quien encontraua, a vezes haziendo platicas, ò de vn quarto de hora, ò mas largas, ſi auia alguna junta de gente, a vezes contando algun exẽplo, y otras dando alguna breue inſtruccion, para exercitar la virtud, ò reprehendiendo algun vicio, ò deſorden que veìa en los circunſtantes, y ſiempre exortando al temor de Dios, y a la confeſsion entera de ſus pecados, y a otras obras de piedad, ſegun le parecia que neceſsitauan mas las perſonas a quien entonces hablaua, y eſto con caridad tan feruoroſa, que aunque fueſſe muy larga la jornada que tenia aquel dia que andar, y el tiempo fueſſe riguroſo, y huuieſſe de llegar de noche, no dexaua de detenerſe con qualquier paſſajero que encontraua en el camino, ò con qualquier labrador, ò paſtor que vieſſe en èl, enſeñandoles algo de la doctrina Chriſtiana, tratandoles de la confeſsion, ò cõtandoles algun exemplo: y en los moços, y otras perſonas que en ſus caminos le acompañaron, hizo ſiempre grãde fruto, y en algunos marauilloſas mudanças de vida. En el vltimo camino que hizo deſde Huete a Eſtremadura, cõtaua el moço que le acõpañò, muchos prodigios en eſte genero, y la mudança, y reformacion del miſmo moço, lo fue tan grande, que merece entera fè. Llegaua el Padre a los meſones, ò a las ventas, y luego juntaua a los hueſpedes, y paſſajeros, y en las de Eſtremadura hazia tambiẽ llamar a los paſtores, y vaqueros vezinos, y juntos les hazia vna breue platica, ò contaua algun exemplo de la juſticia, ò miſericordia diuina, y los mouia con gran cõſuelo ſuyo al temor de Dios, y al deſeo de confeſſar ſus pecados, y luego ſe ponia muy de propoſito a oirlos de penitencia, y gaſtaua en eſto caſi toda la noche, y ſi era neceſſario parte tambiẽ del dia ſiguiente, con que los dexaua reducidos al camino de ſu ſaluacion, y tan aficionados a ſu ſantidad, que los miſmos venteros, y meſoneros, no ſolo no querian que les pagaſſen el interes de las poſadas, ſino le ofrecian, y dauã con grande guſto quãto auia meneſter para ſu viaje, y muchos deſeauã irſe tras el ſieruo de Dios, y acariciauan al moço, teniendole vna ſanta embidia, porque iva en compañia de tan ſanto varon.

Celebròſe mucho lo que le ſucedio vna vez en vna venta del camino de Murcia, bien que ſemejantes ſucceſſos eran en el Padre muy ordinarios. Vna noche concurrieron alli con èl, entre otros paſſajeros, mas de veinte carreteros, coſarios de aquel camino, los quales mientras cenauan, y ſobre cena ſe començarõ a entretener deſcompueſtamente con vnas mugercillas, que eſtauan en la miſma venta en aquella ſazon. Zeloſo de la honra de Dios el Padre, y laſtimado de ſus ofenſas, llegòſe adonde los carreteros eſtauan, reportòlos con caridad, hablòles de nueſtro Señor, propuſolos la importancia de ſu eterna ſalud, y la grauedad del pecado: y aunq̃ al principio lo empeçarõ a lleuar mal, reſpondiendole deſabridos, èl con ſu feruor, y gracia lo vencio todo, y los reduxo, y mouio a mucho ſentimiento de ſu deſcompoſtura, y de todas las culpas de ſu vida, y al deſeo de confeſſarlas, y con efecto ſe confeſſarõ cõ el miſmo Padre, y gaſtarõ en eſto toda la noche, y por la mañana ſe partieron todos con diferentes intentos de los que haſta alli auiã traido; que la gracia diuina haze nueuos hõbres: y porque ſe lograſſe cumplidamente el feruoroſo deſeo que el Padre tuuo, deſpues hizo Dios por èl la mudança miſma en la demas gente que quedaua.

Reſplandecio tambien la eficacia ſan-

ſanta de ſus palabras, y de ſu trato en los miſmos Padres, que en las miſsiones le acompañaron, porque a pocos dias de ſu exemplo, y cõuerſacion, los encendia en ſu miſmo fuego, y les infundia parte de aquel ſu eſpiritu, y los hazia del todo verdaderos varones de Dios, con que algunos dellos quedarõ hechos Miſsioneros inſignes, y aun recobraron algunos la ſalud corporal cõ los miſmos trabajos. El que causò mas admiracion, fue el Padre Iuan Martinez de Bilbao, el qual todo el tiempo que fue eſtudiante, tuuo tan corta ſalud, y tan flaca la cabeça, que mucha parte del año ſe veìa obligado a hazer cama, y caſi en todo èl no le era posſible atender a coſa de eſtudio, y con la experiẽcia de ſus males temian todos, que nunca auia de eſtar para ſeruir de miniſterio alguno. Con todo eſſo recien ordenado, ſe le dieron por compañero de vna miſsion al Padre Gondino. Saliò el Padre Bilbao en ſu compañia, y con eſte trato, y exemplo, dentro de muy pocos dias empeçò a trabajar caſi tanto como el miſmo Padre; y aunque ſu vida auia ſido ſiempre de muy exemplar Religioſo, entonces ſe feruorizò con tan conocidos aumentos, que parecia abraſarſe continuamẽte en el zelo de las almas, y paſſados algunos meſes, no ſolo boluio con ſalud del cuerpo, ſino con feruor tan ardiente, que encẽdia a quantos con èl tratauan, y deſta forma procedio todo el tiẽpo que viuio en eſta Prouincia, haſta que ſu zelo le incitò tanto, que pidio con grande inſtancia le embiaſſen a las Filipinas, y partio en aquella armada que ſe perdio en las coſtas de Eſpaña, donde murio vna muerte como martirio: porq̃ pudiendo ſaluar ſu vida, quiſo mas quedarſe a perderla, por confeſſar, y ayudar a los que quedauã. Yo confieſſo, que el Padre Gondino me alentò mucho con ſu comunicacion, y me acrecentò la eſtimacion de los miniſterios de la Compañia, y zelo de las almas, exortandome a ello eſte ſieruo de Dios con gran afecto, y feruor; y tuue eſta dicha, que el primero a quien oì de confeſsion, fue al Padre Gondino, eſtrenando en eſte Apoſtolico varon la poteſtad de abſoluer.

Tãbien fue fruto de las palabras, trato, y comunicacion del Padre Gondino, la entrada en la Compañia del Padre Diego de Ocãpo, que llamauan el moço, a diferencia de otro Padre del miſmo nombre: porque ſiendo muy niño en Murcia, y yendoſe à ordenar de corona a vn pueblo dõde eſtaua viſitando el Obiſpo, y el Padre Gondino, y ſu compañero en vna miſsion, los dias que ſe detuuo en aquel lugar, comunicò mucho cõ los Padres, de cuya conuerſacion quedò tan encendido, y tan feruoroſo, que ſe confeſsò luego generalmente (diligencia que de ordinario hazia eſte ſanto varon con los que ſe ivan a ordenar) y buelto a Murcia, paſsò adelante, frequentando los Sacramentos, y otros exercicios deuotos, con que ſe reſoluio a dexar el mundo, y con efecto lo conſiguio, entrãdoſe ſiendo mayor en la Compañia, donde viuio, y murio con mucha virtud, y fue grande bienhechor de la caſa de Villarejo.

Gran parte de ſu zelo, y caridad, y de ſu induſtria, y trabajo, empleaua el Padre Gondino en confeſſar a los niños muy de propoſito, inſtruirlos, y encaminarlos en el ſeruicio de Dios, y ſanto temor de ofenderle: porque le tenia la experiẽcia muy enſeñado, quãta ſuele ſer la dificultad de confeſſarſe bien en aquellos años, en que el miedo, y la verguença generalmente los embaraça. A eſto ſe llegaua el conocimiento, de que ſon muy pocos los que con veras ſe aplican al trabajo, y ſolicitud que requieren aqueſtas confeſsiones, para hazerſe como conuiene, y del lamentable deſcuido que comunmẽte tienen los Padres, en la inſtruccion, y crianҫa de ſus hijos, dando toda la diligencia à ſus medras temporales, ò muy poca, y quiçà ninguna, en la correccion de ſus vicios, y emienda de ſus coſtumbres, como ſi no fuera afecto mejor que de padre, negociarles lo permanente, y eterno, que lo caduco, y tã corruptible. Deſto, pues, cuidaua eſte Miniſtro Euangelico en todas partes,

y en

y en todas ocasiones, y en esto trabajaua incansablemente, hablando siempre de la importancia desta materia cõ grande encarecimiento.

De aqui nacia, que en las missiones, y donde quiera que estaua, solia buscar tiẽpo para acudir a las escuelas de los niños, y juntarlos de todas partes, y les hazia platicas acomodadas, los instruîa, y los cõfessaua muy de proposito, vsando de mil mañas, y industrias santas, para que le dixessen sin miedo los pecados mas ocultos, y esto mismo hazia, aun con mas cuidado, en Murcia, y en las visitas del Obispo, con los que auia de confirmar: porque recibiessen en gracia este Sacramento. Finalmente en todos tiempos, y en todas partes trabajò mucho cõ los desta edad, y hizo en ellos increible prouecho: y solia dezir, que era de suma importancia para los niños este primer baño de la Christiana educaciõ, y temor de Dios: porque en los vasos recientes, se conserua el bueno, ò el mal olor de los primeros liquores.

Mas para què nos detenemos en especificar tan menudamente los diuersos generos de personas a que acudia tan feruoroso aqueste santo varõ? pues tan en general acudia a todos, como si todo se empleara en cada vna dellas, assi quando estaua de assiento en las ciudades, como quando iva a las missiones, de que serà buen exemplo la que hizo a Cartagena. Supongo, que en todos los pueblos era ordinario reboluerlos en pocos dias, con espantosa mudança, y mocion tan vniuersal, q̃ manifiestamenie se conocia, que andaua alli el dedo de Dios. Hazia innumerables confessiones, y las mas dellas generales. Predicaua tres, y quatro horas cada dia con muy grandes concursos, quitaua muchas ignorancias, desterraua muchos vicios, plantaua muchas obras de virtud, fundaua Congregaciones, entre las quales la de Albacete, es tan deuota, y tan exemplar, que se juntan en ella mas de quinientas personas a frequentar los Sacramentos, y exercer otras obras de piedad. Aora sobre esto que era comũ en todas partes, añadire el singularissimo fruto que hizo el Padre Gondino con la gente de Cartagena, y con los muchos, y varios passajeros que suelen acudir a aquel puerto. En aquella sazon tenia el Principe Filiberto aqui las galeras de España, y los Moriscos del valle de Riquode, que entonces con los demas salian expelidos del Reino, esperauã embarcacion. Estos padeciã increibles necessidades, espirituales, y corporales, y estauan sumamente afligidos, desamparados de todos, y aun agrauiados injustamente de muchos; y como auian tenido fama de verdaderos Christianos, y le veîan echar fuera del Reino, y lo que es mas, sin saber adonde; congojaualos estrañamente el cuidado de sus almas. A estos, pues, acudio el Padre, y su compañero con entrañas de verdadera caridad, consolandolos, animandolos, socorriendolos, y amparandolos, y sobre todo cõfessandolos muy de proposito; y disponiendolos para morir, como valerosos Fieles, a manos de los Moros en Africa. Ni puede referirse, ni facilmente creerse el trabajo del Padre Gondino en esta ocupaciõ, ni el fruto que hizo en ella: el que quisiere considerarlo, mida el trabajo, y la diligencia, a la necessidad, y a la importancia.

En esta misma sazon hizo en las galeras diuersas platicas, y cõ aquel su espiritu, que quebrãtaua las piedras, mouio Dios marauillosamente a mas de mil galeotes Christianos que en ellas auia, y fue tal la mocion, y la conuersion de aquellos miserables forçados, que apenas huuo entre mil alguno que se quedasse sin confessar, y los mas dellos generalmente, y todos con dolor tan grande de sus pecados, q̃ solia dezir el mismo Padre, que le causauã cõfusion, y le enseñauan a èl a llorar los suyos. Estaua el sieruo de Dios confessandolos todo el dia y toda la noche, y quando le venia a vencer el sueño, se recostaua algun rato entre ellos sobre vn bãco de la galera: pero despertauale muy aprisa aquel su cuidado interior, y boluia luego a continuar la tarea empeçada. Salierõ todos a comulgar

gar a tierra, con licencia del Principe, admirado, y edificado de lo que veía, y oía; y assi estimó, y fauorecio mucho al Padre Gondino, y tratò muy de proposito de lleuarle siempre consigo, y con efecto le huuiera lleuado, si el Obispo no huuiera instado con grandes veras, suplicãdo a su Alteza, que no priuasse a su Obispado de vna persona que hazia en èl tanto fruto, y mas entonces, que estaua la visita dèl en su feruor, con que el Principe desistio de lo que pretendia.

Dexò el Padre entabladas en las galeras muchas cosas del seruicio de nuestro Señor, y en cada vna fundò vna Congregacion, cuyo Prefecto era el Capellan, y repartio entre todos los soldados, y galeotes muchos Catecismos, y rosarios, y otras cosas de deuocion, y quedò assentado, que cada dia se juntassen todos a sus horas a rezar las Letanias, y otras oraciones, y a dezir con sentimiento el Acto de contricion, y a oir la leccion, y declaracion de alguna parte del Catecismo, y que en comunidad se confessassen a sus tiempos señalados, todo con admiracion, y edificacion de los que lo veîan, conociendo que era mudança de la diestra del Excelso la reformacion espantosa que en las galeras se conocio, en juramentos, y blasfemias, y en otros vicios que suelen alli reinar.

Bien semejante a lo dicho fue lo que otra vez le sucedio al mismo Padre en la misma ciudad de Cartagena, yẽdo a mission. Hallò que tenian recogidos, y como presos en la casa del Rey a los soldados de quatro ò cinco compañias, para passarlos a los presidios de Africa. No se puede encarecer la desesperacion desta gente, irritada entonces, y despechada, blasfemando casi todos, y algunos dellos con determinacion de entrarse en tierra de Moros en llegando a Africa, y renegar, por librarse de aquella opresiõ. Bendito sea Dios tan bueno, que con tanta misericordia socorre al malo. Llegò el Padre Gondino a este tiempo a hablarles, y hazerles platica; y aunque al principio parecian fieras indomitas, poco a poco las fue amansando, con tanta gracia, y artificio, que començaron a oir cõ gusto la palabra de Dios, y se sazonaron de tal manera, que todos (fuera de tres ò quatro, conocidos por hombres desalmados, y rematados) se determinaron a cõfessarse luego, y a disponerse con resignacion a todo lo que les sucediesse. Confessaronse, pues, aquellos dias con ternura, y deuocion, gran mudança de costumbres, y no menor edificacion de los Ministros del Rey, y de toda la ciudad.

§. III.

Marauillas con que le ilustrò nuestro Señor.

Con estos casos tan prodigiosos, y obras verdaderamente insignes, era muy grande la autoridad q̃ el Padre Gondino cobraua, y la estima de sus virtudes, de su santidad, y doctrina, realçandose esta opinion cõ algunas marauillas sobrenaturales con que el Señor le ilustraua. El año de 1613. en la ciudad de Murcia predicò vna vez con mas eficacia, y feruor que otras, cõtra las comedias, y contra vn nueuo corral, que para representarlas mas acomodada, ò mas libremente la ciudad auia edificado pocos años antes. Llegò en esta ocasion vna compañia de Representantes, y el Padre, zeloso de la honra diuina, amenaçò al pueblo, que los auia Dios de castigar seueramente, si ivã a las comedias, y que la justicia deste Señor auia de hazer muy aprisa demostraciõ en aquel corral, y que èl lo sentiria con gran dolor; pero q̃ ellos lo pagariã muy a su costa. Sucedio, pues, que de alli a dos dias, que fue el primero en que se auia de representar; auiendo ya entrado en el teatro gran golpe de gente, vn quarto dèl se vino abaxo subitamente, y hizo gran destroço en los que cogio, matando a muchos, y estropeãdo a otros. Acudio a la ruina el Padre Gondino con otros Religiosos, por si podian socorrer a los oprimidos, y el pueblo derramado por las calles, pasmado con el sucesso, le aclamauan por santo, y le confessauã por Profeta, y se lamentauan vnos con otros, de que auiendoles anunciado tan claramente aquel castigo, no le auian querido creer. Incomprehensible es Dios! sacò deste

deste daño grandes prouechos de algunos que se confessaron, y retiraron de semejantes excessos: y entre otros aprouechados, fue vn Comediante, que librandose milagrosamente del peligro, se vino derecho al Padre, y se confessò generalmente con èl, y mudò de vida, y ocupacion. Tambien parece, que quiso nuestro Señor auisar del cielo algunos dias antes esta desgracia: porque algunos vieron sobre la ciudad vn Cometa redõdo, del tamaño de vn cedaço, el color muy encendido, arrojando de si centellas, a la manera de vn hierro muy encendido, quando le sacan de la fragua.

En la ciudad de Huete huuo vn Cauallero bien conocido en ella, y en toda aquella tierra, por destraido, y trauiesso: este oyò a caso predicar al Padre Iuan Gondino el misterio de la Passion, y con admirable mudança se trocò en otro nueuo hombre. Cortòse honestamente el cabello, que traìa muy indecente, recogiose por quinze dias a nuestro Colegio, donde hizo vnos exercicios, y se confessò generalmẽte, y el que era escandalo vniuersal, se reduxo a viuir con exemplo con su muger. Quedò tan aficionado al sieruo de Dios, y a su doctrina, q̃ fue siempre grande defensor suyo, y dezia, que auia de ir a oirle cada año, aunq̃ fuesse quarenta leguas de alli. Con esto se le fue inclinando el Padre, y le encomendaua a nuestro Señor con particular cuidado. Vn dia acabando de dezir Missa, le encontrò junto a la sacristia, y le dixo muy asseueradamente: Señor fulano, no ay sino perseuerar en lo començado, y darse prisa a ser santo, que antes de dos años ha de auer dado cuẽta a nuestro Señor. Turbose algun tanto el Cauallero, y el Padre reparando en lo que le auia dicho, y en el amor natural que a esta vida del cuerpo tenemos todos; con gran caridad procurò animarle. De alli a año y medio le dio al Cauallero vna enfermedad, y dixo a los suyos resueltamente, q̃ èl se auia de morir de aquella: porque el Padre Gondino se lo auia profetizado. Apretòle el mal con rigor, y llegò a estar desahuciado, y casi agonizando. Mas fue nuestro Señor seruido, que mejorò, y empeçò a conualecer, y aleuantarse, y estando ya casi del todo bueno, le dezian todos, que viesse como auia sido engaño la profecia, y èl constante en su Fè respõdia siempre, que aun no eran cumplidos los dos años, ni èl estaua sano del todo: y fue assi como lo pensò, que quando todos creìan, que ya lo estaua, boluiò otra vez poco a poco al trance vltimo de la muerte, y murio muy conforme cõ la voluntad de nuestro Señor, y con especial contento de ver como se cumplia en èl la profecia de su santo P. Gondino.

En Talauera le sucedio otro caso biẽ singular. Predicando vn dia, vio desde el pulpito, que vn Cauallero assistia en la puerta de la Iglesia, mirando, o hablãdo con las mugeres que entrauan y salian. Picòle a este imitador de Christo el zelo de la casa de Dios, y la veneracion con que en el Templo se deue estar; y reprehendio desde el mismo pulpito al Cauallero, que lo sintio con excesso grãde, y yendose el Padre a su casa, y el Cauallero en su coche por la misma calle, se apeò, y se fue para èl, puesta la mano en la espada. Miròle el Padre con entereza, y con semblante seuero, y Fè confiada, le dixo: Hombre, sabes que soy Ministro, y Sacerdote de Dios? Dio el Señor tanta fuerça a estas palabras, que al punto se hincò el Cauallero de rodillas, y le pidio perdon, y besò la mano. El Padre le abraçò mas apacible, y hablò mas en particular, y le hizo hazer vna confession general, y le dio saludable direccion para lo restante de su vida.

Predicãdo en Madrid, entrò vna Cortesana a oirle, con gran desenfado, y con muchas galas, y reprehendiendo el Padre estos trages tan profanos, endereçò su doctrina contra esta muger, y ella muy ofendida, y colerica, le aguardò acabado el sermon, y le dixo muchas injurias. El santo varon, con ardiente zelo, y espiritu feruoroso, se boluio a ella, y la dixo, q̃ era lazo de Satanas, y tizon del infierno, que temiesse vn gran castigo de Dios, si no trataua de conocer sus culpas, y emẽdarse. Esta sentencia diuina se la intimò con tal sentimiento, y con afecto tan encendido, que la muger se mudò de repẽte, y hincada de rodillas le pidio perdon, y confession.

Otra vez predicando en el mismo lugar, y al mismo intẽto, entrò vn Cauallero con grandes rizos, y melenas, contra quien el Padre endereçò su doctrina. El Cauallero mudaua colores, y estaua pensando que haria en semejante ocasion. Tocòle nuestro Señor en lo intimo del alma, y acabado el sermon, se fue tras el sieruo de Dios, y quedandose a la puerta aguardò a que no huuiesse nadie, mas sabiendo el Padre, que estaua alli, aunque el compañero temia, le mandò que entrara en su aposento, y en entrando, se echò a sus pies, y dandole vnas tixeras, le dixo: Tome Padre, y corte por donde mandare, y dexeme a su voluntad, y oigame de penitencia, y enseñeme a ser Christiano, y a saluarme, y pues me ha herido cureme, que aqui estoy.

Estando en Alcala le sucedio, que yẽdo al pulpito, despues de auer tomado la bendicion, y con intento de predicar vn sermon que lleuaua estudiado sobre el Euangelio del dia, desde el Altar hasta el pulpito, le dio Dios tal bateria en el pensamiento, para que predicasse otra cosa, que sin poder resistir lo huuo de hazer. Predicò cõtra los obstinados en sus culpas, y de la verguença de confessarlas. Experimentòse auer sido inspiraciõ del Espiritu Santo: porque en baxando del pulpito, apenas auia llegado a su aposento, quando vino a èl vn hombre, que auia muchos años que estaua endurecido en pecados graues, y con resolucion de no confessarlos, tomando por mejor partido irse al infierno, que hazer la confessiõ, echòse a sus pies, y pidiole le oyesse de penitencia, diziendole el gran temor que en su coraçõ auia puesto el sermon que acabaua de predicar. Cõfessòse con muchas lagrimas, y manifiestas demonstraciones de verdadero dolor. El Padre le animò, y consolò, y para que aduirtiesse, y agradeciesse las misericordias diuinas, le dixo la fuerça que le auia hecho Dios, para que tratasse de aquella materia, y dexasse el sermon que lleuaua estudiado: porque auia en el auditorio quien tenia necessidad de la doctrina que predicò, y que se persuadiesse, que este era èl, con que quedò el hombre reconocido a fauor tan extraordinario; pues por la salud de su alma impelio al Medico a que mudasse de estudio, y de medicina.

Quedò sabroso el Padre con este sucesso, y alentado a seguir su mina de las confessiones generales, y trabajò tan valerosamẽte en ella, que en menos de tres meses hizo por su persona mas de quinientas, y las mas de mucha importãcia, y dio tanto que hazer a todos los Cõfessores de casa, y de fuera, q̃ todo este tiempo estuuieron bien ocupados, y algunos dellos, q̃ solian murmurar de lo mucho que el Padre hablaua desta materia en todos sus sermones; viendo a sus pies el copioso fruto, que este Operario de Dios les embiaua tan sazonado, se hizierõ pregoneros del acierto, y importancia de su doctrina, endereçada siempre a plantar en los coraçones el santo temor de Dios. Fue milagroso otro exemplo de vn estudiante de la Vniuersidad de Alcala, que ciego de su passion, gastò mucho tiempo en solicitar a vna muger. Oyò vn dia vn sermon del Padre Gondino, en que ponderò viuamente el peligro a que se pone, el que se atreue a dormir en pecado mortal. O fuerça de la diuina palabra! hizo tã marauilloso efecto en el estudiante, que conocio en si vn coraçon nueuo, y se confessò cõ el sieruo de Dios, haziendo proposito firme de no ver mas aquella muger, ni passar por su puerta. Cumpliolo todo, hasta que vn dia yendo descuidado con otro amigo, entrò en casa de otro estudiante tambien amigo suyo, sin saber que aquella muger estuuiesse alli: hallòla en aquella casa, y el demonio rodea las cosas de manera, que le puso en ocasion de ofender a Dios, y queriendo executar este mal intento, se le aparecio el Apostolico varon, con vn semblante tan airado, y espantoso, que juzgò, que abiertos los infiernos, no le causaran el temor que le causò el verle. Escapòse de las manos de la mugercilla, y juntamente de las del demonio, y cõfessòse luego, proponiendo segunda vez con mayor escarmiento la emienda.

En Arganda hizo increibles prouechos a aquella gente, instruyendo a todos en la doctrina Christiana, y repartiẽdo muchos Catecismos entre los que

ſabian leer, y encargando, que eſtos la enſeñaſſen a los que no ſabian. Ordenò vna doctrina general, pidiendo a todos ſe hallaſſen en ella. Hizieronlo con tanta puntualidad, que no faltò nadie, y entre los demas aſsiſtio vn Grande de Caſtilla, y otros Caualleros, que ſe acertaron a hallar preſentes, y fueron entre los niños. Predicando en eſte lugar, ſucedio, que yendo vn hombre a ſu caſa ya de noche, rezando el roſario, llegò por detras vn enemigo ſuyo, y le dio dos puñaladas. El delinquente ſe fue a ſu caſa corriendo, y ſe entrò en la cama, por poder prouar la coartada. Fue miſericordia de la Virgen Santiſsima, a quien el acometido ſe iva encomendando, que la daga no hizieſſe mas daño que en la capa. Al punto, pues, que ſe entrò en la cama, el que a ſu parecer era matador, vio claramente al Padre Gondino en el pulpito, y oyò que le reprehendia ſu pecado, y le exortaua a penitencia, y mouido poderoſamente de impulſo tã raro, y tan prodigioſo, paſsò toda la noche llorãdo ſin ceſſar. En amaneciendo ſe entrò por las puertas de ſu enemigo, y ſe echò a ſus pies, para que hizieſſe dèl lo q̃ quiſieſſe, y pidiendole perdon, le contò lo que le auia ſucedido aquella noche, èl le perdonò, y le dixo, que ſola la capa era la herida, y dando gracias a Dios, ſe abraçaron, y confeſſaron ambos generalmente.

En eſte miſmo lugar de Arganda, vn padre muy afrentado de la liuiandad de vna hija ſuya, quiſo darla de puñaladas, y auiendo leuantado el braço dos vezes para executar con la daga aquella reſolucion, ſintio que le detenian, y ni veìa quiẽ, ni ſabia como; pero oyò que le repetian vna ſentencia, que aquel dia auia oido a eſte Apoſtolico Padre en el ſermon que auia predicado, y eſta oculta voz fue tan poderoſa, que el hõbre boluio ſobre ſi, y ſe confeſſaron padre, y hija generalmente, y al fin las coſas ſe diſpuſieron con tan ſuaue, y tan fuerte prouidencia, que el padre quedò emendado, y la hija ſe entrò Religioſa.

En el monte de Toledo en Naualucillo eſtaua a la muerte vn hombre de vna puñalada que le auian dado en el lado, y reſpiraua tan recio por la herida, que apagaua vna luz. Pidieronle al Padre Gondino, que fueſſe con toda breuedad, porque hallaſſe viuo al enfermo, y antes de morir perdonaſſe al delinquẽte. Mouido eſte ſieruo de Dios de neceſſidad tan apretada, apreſurò el paſſo, y llegò a hora de dezir Miſſa, y predicò luego con gran feruor, y a la tarde boluio a predicar, ſiendo aſsi, que a todas horas le dauã priſa, porque fueſſe a ver al herido, que eſtaua ya agonizando, y ſin embargo el Padre dilatò ſu ida, haſta auer acabado el ſermon, y muchas confeſsiones que entonces hizo, haſta que ya muy tarde le parecio, que era hora de ver al enfermo. Entrò a verle con muchos que le acompañauan, conuocados por èl para teſtigos del milagro, que eſperaua obraria nueſtro Señor. Hallòle muy debilitado, como quien eſtaua ya en el trãce vltimo de ſu vida, y luego auiendole conſolado eſpiritualmente, ordenò, que todos los circunſtantes ſe puſieſſen de rodillas, y encomendaſſen a Dios al enfermo, y aplicòle vna reliquia del ſaco de nueſtro Padre ſan Ignacio, y vna medalla de ſu imagen, y auiendoſela pueſto, dixo el herido, que ſe ſentia tan aliuiado, que repentinamente le parecio, que le auian ſacado las tripas, en que antes padecia gran dolor, y que le auian pueſto otras en ſu lugar, en que no tenia dolor alguno, y añadio vltimamente, que eſtaua bueno. Durmio aquella noche cõ gran quietud, y deſpertò al amanecer, del todo ſano, cerrada la herida, y tan agil, que ſe leuantò de la cama, y no ſolo eſtuuo en pie, ſino de rodillas mucho tiempo.

Otros dos milagros hizo en Naualmoral con la miſma reliquia de nueſtro Padre ſan Ignacio. Vn hombre eſtaua muy apretado de vna calentura malicioſa, y ya con intercadencias en el pulſo, y fuera de juizio. Dio al Cura la ſanta reliquia, y medalla, por no faltar el ſieruo de Dios a ſus miniſterios en prouecho de las almas. Puſoſela por la noche, y a la mañana eſtaua el enfermo ſin calẽtura, y quedò tã ſano, y cõualecido, como ſi no huuiera tenido ningũ achaque. Caſi eſto miſmo le ſucedio a vna piadoſa viuda,

que

que auiendo recibido a los Padres por huespedes en su casa, y estando en ella, la dieron vnas tercianas dobles muy congojosas. Llegòse el dia de nuestro Padre S. Ignacio, y el P. Gondino reseruò para entonces el ponerle la reliquia. Pusosela con su acostumbrada deuocion, y nunca mas le vino terciana alguna, y quedò sana de todo punto, y bien pagada del hospedaje.

En todos estos lugares en que el Padre discurria predicando, y confessando, se repartieron entonces copiosas limosnas, con que quedaron todos consolados temporal, y espiritualmente; efectos todos bien conocidos de la cordial deuocion que este varon Apostolico tuuo a nuestro Padre san Ignacio, a quien siempre se encomendaua en todas sus dificultades, y trabajos: y en prueua, ò correspondencia desta deuocion tã afectuosa, parece que el santo Patriarca los tomaua por su cuenta: porque vn retrato suyo, que estaua en la sacristia de Muñebrega, patria del Padre Iuan Gondino, y Iglesia donde fue bautizado, sudaua copiosamente al tiempo que èl padecia algun trabajo, ò dificultad, y perseuerò este sudor por mas de dos años. Demostracion semejante a la que hizo la imagen de Christo crucificado en el Reino de Nauarra, quando san Francisco Xauier trabajaua, y padecia en la India.

Padecio el Padre Gondino muchas, y grãdes persecuciones, principalmẽte las de la embidia contra su doctrina Apostolica, que como se solia pacticar poco en aquellas tierras donde èl la enseñaua, los persiguidores le dieron nombre de nouedad escrupulosa, oponiendose a las confessiones generales: porque los que cerrauan los ojos a los rayos de la diuina luz, y se veîan acomodados con las haziendas agenas, y las liuiandades propias, hallauã, que se oponia a la quietud, y gusto con que passauan: y entre este tumulto de sus afectos, sordos a las vozes de sus conciencias, dezian, que el Padre las inquietaua, y que introducia doctrinas poco prudentes, y muy peligrosas para los que van seguros por el carril ordinario: y como comunmente es mayor el numero de los malos, que de los buenos, hazia mas ruido la murmuracion, que aplauso la verdad. Desta cauilacion, y astucia, parece se valio el demonio, para vengarse del Padre, como se lo tenia amenaçado, quãdo passò a Estremadura: y echose de ver la amenaça, porque durò hasta que murio.

La santa Iglesia de Placencia, y la de Murcia, y otras muchas personas calificadas, le defendieron, y ampararon con letras muy honorificas, en algunas cõtradiciones que algunos apassionados, y de menos buen exemplo hizieron al Padre Gondino: y estima igual, y veneracion mostraron en todas las partes todas las comunidades que experimẽtaron, y conocieron su ardiente zelo, y santidad verdadera; clamando todos, que por su medio eran ayudadas las almas, y la Magestad de Dios muy seruida. Pero que prueua mayor, de que eran ministros del demonio los que le contradixeron, y persiguieron? pues comunmente eran personas, ò de menos exemplar vida, ò de menos noticia de las verdades, ò de mas prudencia humana, de la que de ordinario requiere la sciencia de Dios, ò finalmente de diferentes dictamenes, y sentimientos en materias opinables, y sujetas a eleccion: mas en la opinion de los cuerdos, estaua reputado el Padre Gondino por hombre santo, por varon Apostolico, y por reformador de las Republicas; tal opinion tuuo en Madrid.

El tiempo que fue Predicador de la casa Professa desta Corte, hizo muy grãde ruido con su feruoroso espiritu en toda ella, y le seguian grandes concursos de toda suerte de gente en todas las partes que predicaua, y de verdad todos le aplaudian, y celebrauan, como a verdadero santo, y Predicador Apostolico: y quando se fue de Madrid, fue tal el concepto que dexò, que tratandose despues de reformar muy de veras las costũbres de la Corte, personas zelosas del bien cõmun dieron memoriales a su Magestad, y a sus Ministros, diziendo, que vno de los medios mas eficaces para la reformacion que se deseaua, seria mandar que boluiesse el Padre Iuan Gondino,

y a la verdad el tiempo que èl viuio en la Corte, hizo singular prouecho, y acudio a tãtas obras de piedad, y ministerios de almas en casi todos los hospitales, en las escuelas de niños, en los Monasterios de Monjas, y en todas las Parroquias, que muchos Obreros juntos, muy feruorosos, parece no pudieran bastar para tantas obras, y hasta oy dura muy viua la memoria deste sieruo de Dios.

Este mismo zelo de instruir, y aprouechar las almas, le hizo tomar la pluma en medio de sus inmensas ocupaciones, y escriuir algunos tratados muy espirituales, y feruorosos, y entre los demas vn Directorio de todo lo que ha de hazer vn Christiano en qualquier estado que tenga, el qual salio a luz en nombre de vn hermano suyo, y ha corrido con mucho nombre, y hecho en las almas fruto muy grande.

§. IIII.

Algunas de sus virtudes, y muerte.

PEro no solamente cõ sus escritos instruyò, aprouechò, y feruorizò a muchos, y con sus razonamientos, y platicas, y sermones, sino tambien, y con mayor logro, cõ los muchos y admirables exemplos de sus heroicas virtudes, y cõ la fuerça eficaz que le dauan ellas, para todo lo que emprendia en las arduas dificultades que se le ofrecieron en las missiones, y en otras partes. Fue varon verdaderamẽte de inculpable vida, de admirable pureza de conciencia, y de constante obseruancia Religiosa, y por dezirlo en vna palabra, de santidad conocida. Tuuo muy prudente juizio, y como tal hizo estima grãde del instituto de la Compañia, y de sus Reglas, y se esmeraua muy puntual en no quebrantar la mas minima: y tratandose de vna en cierta ocasion, que era al parecer de menor substancia, acerca de la modestia que los de la Compañia deuẽ guardar, dixo, que si èl la quebrantara de proposito, temiera que nuestro Señor auia de desampararle, y permitir que se perdiesse. Confessauase todos los dias de qualquier sombra de culpa, ò falta, y con viuir con tan gran cuidado, y tan inculpablemente, andaua siempre temeroso de la cuenta que auia de dar a nuestro Señor, y solia dezir que tomara de partido estar en el Purgatorio hasta el juizio final, por assegurar su saluacion: y en los casos agenos, y negocios de las almas que trataua, siempre temia, que por sus pecados auian de tener algunos malos sucessos, y que nuestro Señor para castigarle auia de permitir al demonio que los perturbasse, ò los diuirtiesse.

Su alimento quotidiano era la oracion, que no dexaua a su alma padecer hambre deste soberano manjar, que viuifica, y fortalece el espiritu, y en medio de las mas apretadas ocupaciones, tenia à Dios muy presente, y con feruor incansable le pedia fauor, y ayuda: y todo el tiempo que no gastaua en acudir a los proximos, lo empleaua en la soledad, donde trataua intimamente cõ su amado Esposo IESVS; y assi a qualquiera hora de la noche, que llegasse alguno a su aposento, le hallaua rezando, ò orando delente de vn Crucifixo, que esta prenda diuina era su tesoro, sin que tuuiesse otra alhaja de valor grande, ni pequeña. Alli buscaua el descãso de sus trabajos, alli hallaua el cõsuelo de sus persecuciones, alli comunicaua sus dudas, allanaua sus dificultades, alli cobraua nueuos alientos para trabajar incansablemente, y alli tambien estudiaua sus sermones, y sus materias morales, en que era muy eminente, y alli finalmente recibia el sustento solido de su alma, y aun tambiẽ el vigor de su cuerpo. Dixole vna vez vno de los nuestros, que segun oraua de espacio, y con tan gran frequencia, deuia de tener en la oracion grandes consuelos, y gustos, y regalos de nuestro Señor, y respondio, que èl tuuiera por tentacion conocida, que el Señor sintiesse en èl el menor deseo de essos gustos, y ternuras sensibles, que algunos desean, y estiman tanto, que lo que èl procuraua hazer en su oracion, y con ahinco solicitaua era sacar deseos

viuos de trabajar, y de padecer, en prouecho de las almas, a imitació de Christo Saluador nuestro.

El sacrificio de la Missa era el plato mas regalado con que se sustentaua, y fortalecia. Aconteciole muchas vezes caminar a pie, y cõ mucho trabajo, dos o tres leguas, por no perder este pasto espiritual. Siempre dezia la Missa muy de espacio, y con atenta preparació, y gracias antes y despues della. Y era cosa biẽ singular, y de grande edificacion, que con estar ordinariamente tan embaraçado en las confessiones, y trato de las almas necessitadas, que le faltaua el tiẽpo no pocas vezes para el sueño ordinario, y aun tambien para la comida, y otras precisas necessidades, cõ todo esso jamas dexò de tomar tiempo mui cumplido para dezir su Missa con deuoció, y con tanto sossiego, y quietud, como si no tuuiera mas que hazer, y gastaua siẽpre en deziria cerca de tres quartos de hora, y en esto aunque fuesse muy tarde jamas huuo remission, ni porque fuesse camino, y huuiesse de desacomodar la jornada, ni por qualquier otra causa, ni embaraço.

Este mismo teson, y constancia grande guardaua en sus penitencias exteriores, principalmente en las diciplinas. Sucediale recogerse en los Colegios, o en las missiones muy noche, y hecho mil pedaços de predicar, y confessar, mas nunca dexò, ni oluido, de tomar cõ rigor seuero este quotidiano exercicio, cosa que a todos los que lo veian, o alcançauã a saberlo, era de igual admiracion, y edificacion. Era consigo muy riguroso, y con tener tan quebrado el pecho, y tantos otros achaques, sus diciplinas, como he dicho, erã quotidianas, sus silicios continuos, su sueño muy poco, su cama muy dura, y quando andaua en las missiones, aquello poco que dormia, solia ser sobre vn banco, o sobre algun poyo, sin mas reparo, ni comodidad, y sin admitir regalo, ni extraordinario alguno, aunque huuiesse predicado, ni en su aposento jamas le tuuo, ni consintio, con ser sugeto tan flaco, y tan quebrantado, y al pulpito se iva siempre sin desayunarse, aunque fuesse muy tarde quãdo predicaua, y en las missiones era forçoso, que muchas vezes padeciesse mayores descomodidades, por ser el poco cuidadoso de su regalo, y comida, y ser inclinado notablemente a toda edificacion Religiosa. Su vestido era muy pobre, y muchas vezes necessitando de lo preciso, por andar en las missiones fuera de los Colegios, dõde no auia Superior, que con caridad lo aduirtiesse; jamas pidio cosa alguna a los seglares, ni la recibia dellos, y aũ en los Colegios mismos parece que nunca queria nada. A lo menos cosa de lustre, ò precio no la admitio en su vestido, ni en su persona, ni en su aposento.

Cõ tã estrecha pobreza, y tã grã mortificació, juntaua vn recato tan aduertido, y circunspeccion tan atenta, que en todas las partes adõde estaua esparcia olor de su santidad, y opinion de vna pureza Angelica; y como el era tan parco en todo, y practicaua en si mismo la aspereza y decencia que predicaua, mostraua zelo ardiente, y rigor seuero contra los trajes profanos de las mugeres, sin respetar calidades, y finalmente reprehendia cõ justa indignacion, y coraje santo, qualquier genero de excesso q̃ pudiesse ofender a la honestidad, tan conueniẽte a todo Fiel, y mucho mas a las personas dedicadas a Dios, quales son Religiosas, y Sacerdotes.

Su obediencia fue puntual, y humilde, como deue ser la de vn Religioso que cautiuò su entendimiento, y sujetò su voluntad en obsequio de Dios, y de sus Ministros, en quiẽ reconocia al mismo Señor. Nunca resistio a los Superiores, ni replicò a lo que le ordenauan. Su promptitud en executarlo hazia facil lo mas dificil. Iamas tuuo por puesto baxo, ni por lugar abatido, ni ocupacion de poco lustre, lo que era orden de sus Prelados: porque como era hombre tan humilde, y tan gran despreciador de todas las honras humanas, y en todos sus ministerios, y exercicios buscaua puramente la gloria de Dios, oluidandose de la propia, sin buscarse a si en cosa alguna, y en esto tenia ya tan assentada resolucion, que no parecia obraua con

libertad, sino naturalmẽte, y como si no tuuiera apetito, ni otras passiones. Teniase por el menor de la casa donde viuia, y dos Hermanicos que tuuiesse por oyentes en sus sermones, dezia, que le encogian, y acobardauan, y que le parecia, que descontentos le boluian a la cara su misma doctrina, y le dauã en rostro con ella. Y con auersido este sieruo de Dios trabajador tan incansable, solia dezir con llaneza, que se holgaria saliesse comido por seruido, y que lo q̃ mas deseaua era, que si auia trabajado algo para gloria de Dios, y prouecho de las almas, no se lo pagasse con honra, y aplauso humano, antes lo desparecies se a los ojos de los hombres, y para el mundo lo deshiziesse, como la sal en el agua. Como no estuuiesse en la cama, con salud, ò sin salud trabajaua siempre. Auiendo estado en Oropesa muy apretado de vnas tercianas dobles, de que quedò tan flaco, que no tenia sobre los huessos mas que la piel, sin poder estar en pie, ni por vn momento, hizo que le lleuassen a cauallo a la Iglesia del pueblo dõde se hallaua: porque queria prouar, si podia tenerse en el pulpito, subio a èl, casi sin esperança de poderlo conseguir, segun la naturaleza; pero dandole Dios nuestro Señor fuerças, al parecer milagrosas, predicò la hora entera, con valiente feruor, y espiritu.

Con esta profunda humildad, y baxo concepto de si, tenia magnanimidad admirable, y libertad Apostolica, para oponerse resuelto a qualesquier dificultades y contradiciones, y para sufrir todos los trabajos, injurias, y menosprecios en razon de la verdad, y doctrina Euangelica, y de ayudar a las almas. Padecio tanto en esta materia, que pudiera acobardar, y retirar a los mas Gigantes; pero salia de todo el sieruo de Dios con mayores brios, y alientos, como que las batallas passadas fuessen empeño de las futuras: porque la experiencia de las vnas, le dauan cõfiança para las otras, que el Señor por quien èl obraua, y en cuya Fè padecia, le sacò siempre triunfante de quantos en todas partes se le opusieron, contradixeron, y persiguieron, mostrando con ellos singularmente su sencillez, y su caridad, porque los encomendaua a nuestro Señor, les daua la satisfacion possible, y los escusaua en quanto podia.

Finalmente en los vltimos años de su vida corrio por Estremadura, con extraordinario feruor, y no con pequeñas cõtradiciones, y fue el trabajo tan excessiuo, que le sobreuino vna enfermedad peligrosa, y larga, y porque Dios queria que padeciesse este sieruo suyo, enfermò juntamente su compañero, con que en aquel tiempo le era forçoso passar muchas descomodidades. Quedaronle vnas quartanas, que le quebrantarõ mucho, y no bien conualecido, se boluio a sus ministerios a la misma tierra, con el mismo aliento, y feruor que antes, hasta que la ciudad de Plasencia le pidio por su Predicador, y empeçò en ella tan felizmente a sembrar la palabra de Dios, que todos se prometian grande cosecha. Pero la infinita sabiduria, cuyo gouierno prouidentissimo es tã superior al discurso humano, cortò estas esperãças en flor: porque al principio de Quaresma se sintio ya tã flaco, tã debiles las fuerças, y tã postradas, que no pudo acabar el primer sermon de Ceniza: y permitio desde entonces la diuina Magestad, que a este varon Apostolico, y tan zelador de su gloria, se le destemplassen todos los humores, y se le lisiasse la imaginacion; ardid sin duda de Satanas, por el odio que tenia a sus santas obras, y empleos. Y el caso fue, que estando el Padre Portocarrero en Medellin, embiò a pedir al Padre Gondino, que era Predicador de Huete, fuesse a hazer mission a Estremadura, q̃ necessitaua mucho de su enseñança. El Padre se escusò, por el prouecho que en Huete, y en su comarca hazia, y estando vn dia en oraciõ, se le aparecio el demonio, amenaçandole, que si iva a Estremadura, se lo auia de pagar. Pero el sieruo de Dios, que hizo poca cuẽta desta amenaça diabolica, por el mismo caso resoluio ir donde le llamauan, para gloria del Señor, y prouecho de las almas, aunque le costasse la vida como de verdad le costò. Fue, pues, a Estremadura, y boluio de allà con la enfermedad de la muerte. Auia perseguido mucho a vnas hechizeras,

ras,hasta que las desterraron,y vna dellas le amenaçò,ò por mejor dezir,fue instrumento, con que se cumplio la amenaça que el demonio le hizo. Quiso acabar con èl, y diole vnos hechizos semejantes a los del Principe de Transsiluania, haziendole, que se estremeciesse de los mismos ministerios,que tanto auia amado, y exercitado.

El mal le derribò en la cama, aunque sin rastro de calentura,pero con vnos dolores en las entrañas, como si se las despedaçassen perros, el accidente que padecia, hizo rapto a la cabeça, y le enloquecio del todo, y aunque es comun en los que asi enferman cõ este genero de locura, presumir altamente de si; en el Padre Gondino se vio todo lo contrario: porq̃ todo era deshazerse, y cargar la mano contra si mismo,y cõtra sus muchos pecados,diziẽdo,que por ellos padecia èl, la Compañia, y toda la Iglesia, y que todo estaua a pique de perderse, y acabarse por su causa,y repararõ muchos en vna cosa,con razõ digna de notarse, que con hablar ordinariamente, y hazer con grandes estremos todas estas lamẽtaciones con los de casa, jamas en presencia de los seglares hablò palabra, ni hizo accion que desdixesse de vn Religioso muy cuerdo, muy compuesto, y muy recatado. Tal era el habito q̃ auia adquirido de mirar por la modestia, y edificacion Religiosa.

Admirable es Dios en sus santos,y profundo en su prouidencia. El delirio del Padre Gondino llegò a tã conocido estremo,que vna noche se hirio (algunos dixeron, que la herida la hizo el demonio) mas quiso la diuina Magestad, que suele sacar bienes de los males, que con la sangre que le salio boluiesse en si, y conociendo el gran peligro en que estaua, se dispuso para morir, recibio todos los Sacramẽtos, y passò lo restante de la noche,y de toda la enfermedad,con admirable paciencia, y grande conformidad con la voluntad de nuestro Señor, que fue seruido dentro de poco, que sanasse milagrosamente de sus heridas, juzgandolo asi, y afirmandolo los Cirujanos, y Medicos. La ciudad de Placencia se lastimò mucho del caso, y era voz comun de todos,que por sus pecados les auia quitado Dios varon tan santo,y Predicador tan Apostolico,y al passo desta estima, y amor, fue el alegria,y contento de su mejoria,y salud. Pero durò poco aquesta bonança, porque reboluio el accidente, y hizo los mismos efectos,con las mismas ansias, y congojas. Mudaronle de Placencia a la casa Professa de Toledo,para ver si mejoraua cõ la mudança del aire; pero Dios queria premiar a su sieruo; y assi con los remedios empeorò, y del hastio que le causò vna purga vino a morir a los 2. de Iulio del año de 1629.

Tienese por cierto, q̃ nuestro Señor, que en la vida, y en la muerte de los suyos,suele hazer tantas marauillas, las hizo muy singulares en la deste insigne varon. Auiẽdo dispuesto su Magestad, que Sacerdote tan Apostolico, y q̃ trabajò en su seruicio tan infatigablemente quarẽta años, y cõ tanto zelo de su gloria, y le ganò tantas almas, viniesse a tener vna muerte con tanto desamparo, y deslucimiento. Pero la de los justos siempre es preciosa en los ojos del Señor: fue vno dellos este feruoroso Padre, pues Dios sin duda le concedio lo que le pidio siẽpre con tanta instancia, que fue ser despreciado de los hombres, y que ni aun despues de muerto le hiziessen honras: y el que assi deseò escurecerse en la opinion del mundo,por ventura delante de Dios tendra premio semejante a Martir de Christo; pues por odio de la predicacion Euangelica, fue tan perseguido, y padecio tanto; que lo mismo era ser atormentado del demonio (como se ha visto) que de vn Tirano. Por tã glorioso fin yerran algunos juizios escrupulosos, q̃ deslucen la piedad por las apariencias, y a vista de heroicas virtudes, las dexan timidos de creer, si vèn deslucimientos en el morir: pero aduiertan, que de san Melito Monge escriue S. Gregorio en sus Dialogos, que murio de repente. Fray Iuan Tocacio, varon de marauillosa santidad, y milagros conocidos, fue hallado muerto en la celda, sin Sacramentos. Semejante fue la muerte de fray Iuan Hurtado de la sagrada Religion de santo Domingo, y de tan rara

vir-

virtud, que no quiso aceptar los Arçobispados de Granada, y Toledo, con que el Emperador le combidaua. San Seuerino se ahogò passando el vado de vn rio. San Agatonico murio despedaçado de los Leones, que mucho tiẽpo le auiã abrigado, y defendido, y san Belino del mismo modo fue despedaçado de perros. San Geron, Arçobispo de Colonia, fue enterrado viuo. Vno de los santos Stelitas fue muerto por vn rayo, y despues viò el santo Abad Iulian, que los Angeles lleuauã su alma al cielo. El santo fray Iordan, fue sorbido de las aguas del mar repentinamente. El espiritualissimo sieruo de Dios fr. Iuã Taulero, de la Orden de Predicadores, segun lo refiere su historia, tuuo vna muerte horrible, y tremenda, cõ tales visajes, y muestras de desesperacion, que los Religiosos que le vieron, juzgaron se auia condenado. Pero fue vano temor, y juizio de hombres, que su alma se aparecio despues a vna persona muy deuota, y la dixo, que al salir del cuerpo, fue recibida en manos de Angeles, y que el trabajo de su muerte la auia seruido de satisfacion, por lo que deuia padecer en el Purgatorio. Llenas estã de semejãtes exẽplos las historias de los tiempos passados, y las experiẽcias de los presentes, y a ello mirò el Espiritu Sãto, quãdo por el Sabio dixo, que el justo tendra buen fin con qualquier condicion, ò genero de muerte que tuuiere. No dexamos de tener por santo al otro Profeta, de quien cuenta la sacra Historia de los libros de los Reyes, que por vna culpa ligera le matò vn Leon; pues como consta del mismo Texto, el mismo Leon que le quitò la vida, le reuerenciò como a justo, sin atreuerse a llegar a èl, ni a la bestia en que caminaua. El santo Rey Iosias murio de vna saeta que tiraron los del exercito del Rey de Egipto. Fue prouidencia particular, ò purgatorio del Padre Gondino el fin de su vida menos plausible, que quien siruio tanto a Dios, triunfarà en el cielo cõ la corona que corresponde al animo, y valentia con que trabajò, y militò en la Iglesia. Escriuio la vida deste feruoroso varon el Padre Alonso de Ezquerra, y trata dèl largamente Felipe Alegambe en su Biblioteca, y el Padre Iuan de Rho en su varia historia engrandece sus virtudes, y entre otras cosas dize dèl en el lib. 3. c. 7. num. 7. *Fulmen hoc fuit violentissimum populariũ concionũ, impetu quodam nusquam obliquo, aut formidolosè obstãtia, quæque vitiorum perrumpens, & obiectis terroribus impauidum. Sed contra eos, qui scelere inexpiabili ædes Deo sacras prophanant, implacabile bellum gerebat. Quum in illos esset inuehendum; tonare, fulminare, omnia permiscere, vt paulatim, quibus ille in locis agebat, lætior rerum facies rediret, admonitis hominibus præsentis Dei, cuius obiectu maiestatis nulla tanta est, quæ non contremiscat audacia*

VIDA DEL PADRE SEBASTIAN VIERA, INSIGNE MARTIR.

EL Padre Sebastian Viera, fue de nacion Portugues, y natural de Castro de Ayro, del Obispado de Lamego, hombre de grande espiritu, y feruor, y como tal tuuo vocacion del Señor, para ser Obrero del Euangelio en los estendidos Reinos del Iapon, y para auerlo de alcançar, le costò primero muchas lagrimas, y oraciones, por las quales le concedio Dios, que fuesse a la India, y de alli su espiritu le lleuò al Iapon, donde trabajò en aquel Imperio, como fiel Obrero, con mucho prouecho de infinitas almas que conuirtio, auiendo estado quatro vezes este Apostolico varon en el Iapon. Por la persecucion de Daifusama fue desterrado à Manila; pero luego fue restituido al mismo Reino del Iapon, donde ayudò valerosamente a los Fieles Catolicos, y les fue de mucho consuelo, hasta que los Superiores le embiaron a Macao, y desde alli vino por Procurador a la ciudad de Roma, en donde fue muy bien recibido de la Santidad del Papa Vrbano Octauo, hol-

holgandose de saber de vn varon tan Apostolico las cosas que passauã en vna Iglesia tan distante de su Silla; y assi con animo de Pastor, y Padre, quiso suplir la dificultad de tan largo camino, con gracias, y fauores que le cõcedio. Tambien se obligò su Santidad a hazerselos mucho mayores, de vna piissima oracion que en la primera Audiencia le dixo el Padre Sebastian Viera, dandole cuenta del espiritu, y animo con que en tã militante Iglesia se peleaua, por los valerosos soldados q̃ defendian en ella la Fè, y autoridad Pontificia. Fue oraciõ de tan santos, y tiernos afectos, que obligò al Pontifice a honrarla, con lagrimas que de su rostro le caìan, dando a entender, quanto estimaua en el alma la constancia, y firmeza en la Fè de tan fieles hijos. Prosiguio el Padre Sebastian su oracion, y en medio de su discurso sacò vna ensangrentada catana, con que algunos de los santos Martires del Iapon auian sido degollados. Entonces dixo su Santidad: *Gran reliquia, gran reliquia.* A que respõdio el Padre: *Accipio sancte Pater viuæ vocis oraculum.* Acabada su oracion, mandò el Papa a su Datario, que para conceder al Padre Sebastian Viera todo lo que pidiesse, no tenia necessidad de recurrir a èl, que desde alli le hazia gracia de todo: mas si le huuiesse de negar alguna cosa, fuesse con voluntad, y consulta de su Santidad. No pararon aqui estos fauores y mercedes del sumo Pastor, sino que yendose este sieruo de Dios a despedir dèl, le dixo: *Id, q̃ si allà padeciercdes muerte, os prometo de declararos por Martir en la Iglesia de Dios.*

Buelto el Padre a Macao a dar cuenta de lo que auia negociado en Roma, lleuò consigo muchos compañeros, y Obreros de refresco, para socorro de los que valerosamente militauan con la tirania: no le parecio que satisfacia a la obligacion de buen Procurador, si no passaua otra vez al Iapon, para meterse en lo mas recio de la batalla, y a dar razon a los Superiores que residiã en aquel Imperio, de su venida a Europa: y porq̃ era mas dificultoso passar de Macao al Iapon, que de Manila, se passò primero a esta ciudad a buscar nauio que lo lleuasse adonde deseaua. En Manila hallò grãde caridad, y acogida en los de la Compañia. Aqui mudò de traje, para mas facilitar el secreto de su buelta al Iapon, y hallò tambien vn nauio de la China, que no auia otro, aunque muy a peligro, no solo por la compañia de los nauegantes idolatras, mas por el riesgo de ser en el Iapon descubierto. No tuuo otro remedio para ocultarse mas, sino ponerse en habito de marinero Chino, y no de Mandarin, que es noble cõ vna red que ponen en la cabeça. Dando cõ esta mudança de Religioso de la Cõpañia, y de Sacerdote sagrado, en grumete Chino, ocasion a los que le conocian, a darle muchas norabuenas de la nueua librea; cõ las lagrimas en los ojos, por ver quãto puede vn amoroso zelo, para buscar inuenciones, y medios exquisitos, para dar a conocer a las criaturas, la grãdeza de vn Señor, que tambien se disfrazò para buscarnos en habito de pecador. El flete del nauio se pagò con ventaja, porque se assegurasse el secreto, y porque se hiziesse buẽ passaje al Padre: mas en vno y otro falto la verdad de los Chinas: porque el camarote que le dieron, era mas para sepultura de vn cuerpo muerto, que para habitacion de hombre viuo. Confesso despues este santo varon, que muchas vezes entrò en este estrecho lugar, con persuasion de quedar sepultado en èl. No fue esta la mayor pena q̃ en aquel viaje tuuo, sino el embaraço que recibiò despues que huuo partido del puerto, hallarse con tres Religiosos, que de las Filipinas quisieron passar al Iapon. Temiendo (como sucedio) que por alli se veria en grandes peligros, y por su ocasion fueron presos muchos Iapones, y las mugeres, y hijos lleuados para la Corte de Yendo, donde reside el Xogun, porque los Chinas denunciaron a todos, y al señor de Arima, por cuya cuenta iva el nauio cõ sus criados, a quienes èl auia mandado no lleuassen Religiosos al Iapon, siendo vno de los executores de los mandatos del Xogun, contra los que en su Estado se hallassen.

Prosiguiẽdo este insigne varon su nauegacion, llena de sobresaltos, y desconfianças, nacidas de las variedades, y mudanças

dançaſs de los Chinas,ſeñores del nauio, que oy empleauan en el Iapon,mañana en la China, y otras partes, de donde le era al Padre dificultoſo el tomar puerto conueniente al ſecreto de ſu entrada. Con todo eſſo corriã las coſas de la mar de modo, que algunas vezes le eran de trabajo al ſieruo de Dios, y otras de alinio,y buena eſperança. Al fin llegaron al Iapon,donde ſe deſembarcaron. Quãdo el Padre Sebaſtian Viera ſe vio en aquella tierra tan deſeada para èl,con el anſia que lleuaua de ver el fin de ſu viaje, y el principio de nueuos peligros,y trabajos, donde eran tan baratos de hallar,arremetio, y ſe abraçò con ella, diziendole aquellas palabras: *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi,hic habitabo, quoniã elegi eam.* Haziendo en eſta ocaſion con particular alegria, y conſuelo de ſu alma (como èl dize en vna carta) vn ofrecimiento de ſi a ſu diuina Mageſtad,para las cruzes,para el fuego,para las catanas,y para todos los tormentos, y trabajos que viniessen. Afectuoſo ſentimiento de quien ſiente conſolaciones diuinas,que haziendo ſolo caſo dellas,todo lo demas deſprecia.

No fue tan ſecreta la entrada deſte Apoſtolico varon en el Iapon,que no la ſupieſſen luego muchos Chriſtianos, y haſta en la carcel de Nangaſaqui ſe tuuo noticia de ſu venida. No admitio ningũ regalo, y agaſajo que los Chriſtianos le ofrecian, por el peligro que todos corriã por èl. Fue luego el feruoroſo Padre a buſcar al Superior de la Prouincia,que eſtaua retirado en vna pobre caſilla, en q̃ ſe reparò algo del mal tratamiẽto que en aquel viaje auia paſſado. De aqui ſe partio para Nangaſaqui a tratar con vn Portugues, que deſeaua fundar en Iapõ vn Colegio. No le faltò a eſte ſieruo de Dios que padecer en eſte camino; porq̃ eran viſitados con grande atencion todos los pueſtos,y lugares por donde paſſauan, para cogerle; porque ya los Gouernadores tenian noticia del Padre Sebaſtian Viera, el qual no pudo eſtar tan ſecreto entre los rebeldes de Nangaſaqui,que no le deſcubrieſſen, haziendo el Gouernador de aquel lugar,y el ſeñor de Arima,extraordinarias diligencias para prenderle, trayendo por varias partes ocho quadrillas de Miniſtros, para dar con èl. Pero ya el esforçado ſoldado de Chriſto ſabia las diligencias con que lo buſcauã, por el nombre de Romano cõ que lo llamauan; y como eran tantas las quadrillas, dio vna con èl vna noche, mudãdoſe de vn lugar para otro. Aſsierõ de las riendas del cauallo en que iva, preguntãdole quien era: y como no es coſtumbre entre los Iapones reſponder de noche quien ſon,vno de los criados que acompañauan al Padre, reſpondio,que ivan para Ianagano,vna ciudad cerca de alli,y con eſto paſſaron.

No hallò el ſanto peregrino de Roma mucha gente que le hoſpedaſſe en tan afligido eſtado,porque los que teniã mas que perder,lo querian menos, y los que tenian poco, lo amauan mas,y eſtimauan ſu perſona como Angel del cielo;y aſsi eſtuuo el humilde Padre en caſas de gente pobre, como quien eſtaua en vn Paraiſo. Fue neceſſario de mudar de ſitio, dexando la tierra, y acogiendoſe al mar; andaua de embarcacion en embarcaciõ,por no ſer deſcubierto,con tantas incomodidades, que debaxo de vnas eſteras viejas en la embarcaciõ dezia Miſſa, con tan humilde aparato, ſemejante a la pobreza con que el Hijo de Dios quiſo nacer en el peſebre de Belẽ. El ſuſtento deſte inſigne varon en eſte tiempo,y en medio deſtos trabajos (como èl refiere en vna carta) era vn poco de arroz frio, y vna ſardina ſalada.

Fueron tan extraordinarias las diligẽcias que hizieron por prender a eſte ſieruo de Dios los Gouernadores,que llegaron a tener noticia por las eſpias que andauan, aſsi por la mar, como por la tierra, que fue preſo en vna de aquellas embarcaciones, con grande fieſta,y alegria de aquellos Tiranos Miniſtros, por auer cogido aquel Romano, tan celebrado por mal hechor, y facinoroſo, que eſte nombre dan los Hereges a los Catolicos, que tanto miran la autoridad del Romano Pontifice,de donde lo aprendieron los Iapones. Preſo el Padre Sebaſtian Viera,fue lleuado a Nangaſaqui; mas como era priſion de tanta importancia, y que el miſmo Emperador la auia mandado hazer,los Gouernado-

res

res de Nangaſaqui, y Arima, por grangearle, le dierõ nueuas de como le teniã preſo. El ſanto Padre eſperò en la carcel de Nangaſaqui la reſpueſta de la Corte de Yendo, adonde reſidia el Xogun, el qual feſtejò mucho la buena nueua de los executores de Ximo, y les gratificò con palabras, y con cartas la buena diligencia de auer cogido tan grande enemigo de ſus Idolos. Reſoluioſe en querer que ſe trataſſe de cerca la cauſa, y dar priſa a ella, por el deſeo que tenia de ver atormentado a tan atreuido culpado, y aſsi le mandò traer a ſu Corte.

No eſtaua el ſanto preſo en Nangaſaqui tan desfauorecido de la luz diuina; que no le reuelaſſe Dios el decreto del Xogun, para que fueſſe lleuado a Yendo: porque vn dia antes que llegaſſe la nueua, ſe lo dixo a las guardas; que el dia ſiguiente no tendrian mas cuidado con èl; y aſsi ſucedio. Que no ſuele querer Dios que ſus ſieruos viuan con perplexidad, quando han de morir por èl, antes los auiſa para encenderles el fuego de amor que arde en ſus coraçones, y acrecentarles los jubilos de alegria que ſienten en el alma. Y como ſe dize del glorioſo Martir Padre Gonçalo Silueira, que Dios le pronoſticò ſu muerte en la ſangre del caliz que ſe le vertia por las manos: aſsi le ſucedio a nueſtro inuicto Martir, que Dios le dio otra ſeñal ſemejante de ſu glorioſa corona: porque quãdo andaua eſcondido por la tierra, eſtãdo en caſa de vn Chriſtiano, llamado Paulo, diziendo vn dia Miſſa; aſsi como la acabò, dixo Paulo al Doxico que le ayudaua, ſi aquel caliz era de vidro? Reſpondio el Doxico, que no, ſino de plata. Inſtò Paulo, que auia viſto en el caliz la ſangre abraſada. El Doxico dixo, q̃ era imaginaciõ; Paulo q̃ no, ſino manifieſto preſagio de la muerte que auia de padecer el Padre.

Deſpues fue lleuado eſte Apoſtolico varon a la Corte, como el Xogun lo auia mandado, en la qual eſtuuo preſo, no como en la carcel de Nangaſaqui, mas con libertad, y feruor de predicar la ley de Chriſto, como ſan Pablo lo hazia en Roma. Aſsi lo dixo eſte ſieruo de Dios en vna que eſcriuio deſde ſu priſion a don Gonçalo de Silueira, por eſtas palabras: No puede ya eſta gente alegar ignorancia de la ley diuina; pues la predicamos con mucha claridad. Yo ſali cõ manteo, y ſotana delante de los Bonços, q̃ por el traje luego echaron de ver, q̃ era Padre. Bien entienden la verdad de la ley, pero mueſtran q̃ no, por no obrar por ella. En eſta priſion quedamos veinte y quatro preſos, los ocho que venimos por Chriſtianos, y los demas por ſus culpas. A todos predicamos, y procuramos no les faltar, ni en la doctrina, ni el exemplo. El Xogun nos dà de comer, como a preſos por la Fè, vn poco de arroz prieto para todo el dia, con vn poco de ſal y agua caliente. Con eſto, y con los demas trabajos, y ſobreſaltos de cada dia, me dà Dios tanta, y tan colmada ſalud, que nunca la he tenido mejor: y las mercedes que cada dia nos haze; ſon tales, y tantas, que aunque yo padeciera todos los tormentos que han padecido todos los hõbres paſſados, y por venir, no ſatisfaciera a ſu diuina Mageſtad por la minima dellas; y aſsi padeciendo todo lo que todos padecieron, nada ſeria en comparacion de lo mucho que me hallo obligado a Dios, a èl le doy infinitas gracias, por la ſuma pobreza en que me hallo, y la falta que tẽgo de todo: mas no trocarè eſte eſtado por el mas excelente del mundo.

Indigniſsimo preſo, y muy agradecido amigo,

Sebaſtian Viera.

En otra, que de la miſma priſion de Yendo eſcriuio a Vicente Tabares, dize aſsi.

Los dos Bonços deſta Corte (que ſon del ſupremo Conſejo, como entre noſotros los Oidores) me lleuaron a caſa de vno dellos; fui con mi manteo, y ſotana, y amarrados los dedos pulgares cõ vnos cordeles, y atadas a la miſma cinta con que me ceñia. Llegado a ſu preſencia, me mandaron deſatar, y me metieron en vna ſala mas adentro, donde eſtuue por largo eſpacio, y todos los que pudieron, ſe juntaron a ver al Romano, ocaſionando en eſte tiẽpo a que les reſpondieſſe a las dudas que me proponiã,

y a hablarles de los diuinos misterios de nuestra Fè. Hazian buen concepto de todo, y apretauales la euidencia de la verdad, para conocer, entender, y confessar, que si no fuera por el respeto de Tenca, que luego se bautizaran. Esta es la voz de todo el Iapon, por donde vine predicando, y hablando de las cosas de nuestra santa Fè.

Vieron los dos Bonços adonde yo estaua, y me lleuaron a otra sala mas interior, en que auia recaudo de escriuir, y preguntaronme alli, que para que auia venido al Iapon, cõtra las leyes del Xogun? y si era cõ intento de tomar el Reino, y que ley era la q̃ predicaua. A todo respondi, tomandolo por escrito. Con todas las respuestas que les di, se dieron por conuencidos, y confessarõ ser la ley buena, y que viuiã bien los que se guiauan por ella: mas que el Xogun los aborrecia mas que a ladrones, incendiarios, y homicidas, y con esso se acabò el auto.

De aì a tres dias vinieron otros dos Bonços al patio de la carcel, y mandandome amarrar dentro dèl con vna soga al cuello, y las manos atadas atras, me mandarõ salir en publico, y assentado sobre vn tablado a vista de los tratos q̃ dauan a vn Iapon por sus culpas; y de otros aparejos de tormentos, me dixeron de parte de Xogun, que dexasse la ley que predicaua, y descubriesse a otros que lo hazian. La respuesta fue por escrito: Que yo era de sesenta y tres años, y en ellos tenia recibido millares de mercedes del Señor del cielo y tierra, y del Xogun prisiones, tormentos, y carceles, siendo vn hombre mortal como yo, y que por la Fè que predicaua me atormentasse como quisiesse, y me quitasse la propia vida, q̃ con grande voluntad la daria por la verdad de la Fè, que siempre confessaria cõ constancia Christiana, por mas que me diesse sus rentas, y me atormentasse con quantos generos de tormentos ay, y q̃ si quisiesse oir las causas desta respuesta mè diesse recaudo de escriuir, q̃ las daria por escrito, y aun mas extensas. Escriuieron todo esto, diziendo, que la respuesta cõuencia, y que no auia causa de ponerme a tormento sin nueua orden del Xogun, a quien embiauan mi respuesta.

Passados dos dias me traxeron recaudo de escriuir, y que luego sin dilacion escriuiesse lo que tenia que dezir. En menos de catorze horas, le hize vn razonamiento de los misterios de nuestra santa Fè, començando desde la creacion del mundo, hasta el fin dèl, y juizio final, todo en lẽgua, y letra del Iapon; y porque tambien me mandaron lo escriuiesse en mi lengua, lo hize, y todo luego lo embiè, y se entregò al Xogun, el qual mostrò algun temor de nosotros, entendiendo, que si nos mandara matar, nos vengariamos dèl. Y que mayor triunfo puede tener nuestra santa Fè, que teman los Tiranos a vnos pobrecitos que predican? En esta Corte està nuestra santa Fè muy justificada, y clara, y muy acreditada, con entender, que es la ley buena, y que solo en ella ay saluacion.

Indignissimo preso por la Fè.

Sebastian Viera.

En otra vltima dize assi: Todos los presos estan con grande animo para padecer todos los tormentos del mundo por la santa Fè, y creo q̃ presto concluiran con nosotros, yo no sè ya quando ha de ser esta hora, para ella aguardo por mejor las esquipaioes blancas (que son cierto genero de vestido de la India) que v. m. embiò: porq̃ esse serà el dia de mis fiestas, dar la vida, por quien por mi dio la suya, siendo tã desigual la suya de la mia. Mas no tẽgo otro mayor sacrificio los q̃ hazer de mi, que este, despues que con tanta libertad, y entereza de palabras, y por escrito he predicado en esta Corte al Xogun, y a sus Bonços, y a todos los q̃ ay en ella: porque hasta los niños lo saben. Y no he predicado encubierto, y escondido, sino con manteo, y sotana, passeè las calles de la Corte de Yendo, conociendome todos por Religioso de la Compañia de IESVS, como en tiempos pacificos eramos conocidos, y venerados. Y no fue de poco credito de nuestra santa Fè, tomar el Señor este vil instrumento, para esta libre confiança de predicar el Euangelio en las plaças de las Monarquias Gentilicas, en el rostro, y oidos

oidos de los Tiranos seueros, como en la primitiua Iglesia lo hazian aquellos valerosos Capitanes, que nos guiaron con su doctrina, y exẽplo, y demas desto, que para mi es de mucha gloria hazer este Apostolico oficio, en la forma que ningun otro lo hizo en esta persecuciõ. La estima que hago deste beneficio no puedo pagar a Dios con vna sola vida, pocas eran ciento dellas, pocos millares de cuerpos para seruir merced tan señalada, 7. de Abril de 1634.

Indignissimo preso.

Sebastian Viera.

Por estas tres cartas que escriuio este valeroso Martir de Christo, se echarà de ver lo que padecio por su Fè en el Iapõ, y quan encendido estaua su espiritu en el diuino amor: porque no contento con las preguntas, y examenes rigurosos que le auian hecho; y como en ellas auia vencido a los Tiranos, desafiò a los Bonços, para disputar acerca de la Fè Christiana, y en vna noche cõfutò por escrito todas sus doctrinas. Viendo ya sus enemigos que no podian vencer, ni disminuir su valerosa constancia, llenos de furor, y crueldad le condenaron a aquella inuencion infernal del tormẽto de la cueua: fue lleuado a èl con valeroso animo, vestido del traje dela Compañia, y en llegando a èl se desnudò del mãteo, y sotana, en presencia de mucha gente noble, que auia concurrido al expectaculo, a quien por despedida, cõ mas abrasado feruor, que en otras ocasiones, les predicò las perfecciones, y marauillas de la Fè de Christo que professaua. Colgaronle boca a baxo las manos atadas a las espaldas, en vna hoya, ò cueua en que estaua enterrado hasta las rodillas, y luego tapado con vnas tablas, para que no pudiera mirar, ni hablar cosa alguna, ni aun respirar libremente, y auiendole tenido desta manera tres dias enteros, le quemaron despues viuo, estando el valeroso solda do de Christo constante en confessar la Fè diuina que predicaua. Fue su dichosa muerte en la ciudad de Yendo, a seis de Iunio del año de mil y seiscientos y treinta y quatro. Escriuen deste sieruo de Dios Felipe Alegambe, y Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, part. 4. capit. 65. y Iuan de Rho, el qual haze honorifica mencion deste insigne varon en su historia varia, por estas palabras: *Tantus Xauerianæ fortitudinis splendor plurimos ad audendum adhuc excitat, nulla vnius iam sæculi diuturnitate debilitatus. Recentissimæ vir memoriæ Viera, quem ex Italia Amacaum reuertisset, quanquam densis vndique septam Iaponiam custodijs inuenit, vt in eam Sacerdotibus nullus, nisi morituris aditus pateret; certus tamẽ, eo se penetrare, amicorum, atque cognatorum precibus, ac lachrymis, quibus virorum fortium corda molliri, aliquando consueuerunt, fortiter repudiatis, in Philippinas insulas, ex quibus in Iaponiam minus suspecta esset transmissio nauigauit, ibique dissimulata persona, Centurionis veste, atque nomine assumpto, aliquandiu egit, fallendis exploratoribus intentus, ac tandem in Iaponiam soluit, Religionemque Christianam reuocatis, aliquot millibus, qui tormentorum immanium ab ea exciderant, fortissimè promouet, donec in eadem causa vitam dedit. Hæc, & quæ generis huius ab Europeis, aut indigenis Sacerdotibus patrati, quotidie afferuntur mihi cogitanti, vt multum de suorum fortitudine ciuium Sparta, ac Roma glorientur eiusdem schola multò præstantissima Christiana Respublica videtur, in qua ad mortem nunquam timẽdam imbruentur, qui vitam semper iubentur sperare.* Haze tambien deste insigne Martir vn largo Elogio Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, part. 4. y Iuan Bautista Rho en su varia historia, lib. 6. cap. 5. el qual se goza mucho de auerle lauado los pies, quando passò por Milan, con estas palabras: *Reducem ab vrbana peregrinatione, in qua nos hospiti charissimo Mediolani pedes lauisse, inter vitæ fœlicia computamus.*

VIDA DEL HERMANO PEDRO ALDEA.

EL Hermano Pedro Aldea, que con justo titulo merecio el de Religioso perfecto de la Compañia de IESVS, fue natural de la ciudad de Tarazona en el Reino de Aragon. Su padre se llamò Martin Aldea, y su madre Iuaña Cunchillos, hidalgos, y personas de mucha virtud, y como tales criaron a su hijo, aunque le faltaron al mejor tiempo; pero nuestro Señor que es Padre de todos, y mas de los huerfanos, no le faltò en el tiempo de la mayor necessidad. Quedòle vn hermano mayor, llamado Martin Aldea, que cuidò dèl, y con su consentimiento, siendo niño nuestro Pedro, se fue a Zaragoza a seruir de paje a don Pedro de Alagon, Cauallero muy principal, hermano del Conde de Sastago. Cansòse presto de la vida de Palacio, assi por no hallarse en ella, como por auerle librado Dios milagrosamente de la muerte, cayendose el techo de la camara donde habitaua. Boluiose a Tarazona a casa de su hermano, el qual conociendo en èl ingenio, discrecion, y otras muchas habilidades para medrar, y valer en el mundo, le embiò a la Corte a seruir a otro Cauallero, que se dezia don Iuan Niño, hermano de la Condesa de Oliuares, por cuyo medio se auia alcançado aquella comodidad, a la qual mostraua muy poco afecto Pedro Aldea, porque le daua en rostro aquella vida: como lo tenia ya experimentado, con esto se tuuo por impossibilitado de llegar por este camino al fin de sus pretensiones; y assi echò por otro, por el qual, si Dios no le atajara los passos, tuuiera mala salida dellos, y fue q̃ se enamorò de vna muger hõrada, començò a seruirla (aunq̃ se cree con mal intento, por lo que sucedio) porque estando vna noche a solas en su aposento escriuiendole vn papel, sintio vn ruido tan terrible, que parecia venirse toda la casa al suelo. Espantòse mucho; pero no fue poderoso el espanto para que no prosiguiesse su entretenimiento. Pero Dios, que auia tomado a su cargo aquella alma, no quiso que se perdiesse; y assi de alli a vn poco dieron vn grandissimo golpe sobre la mesa dõde escriuia, haziendo saltar todo quanto auia sobre ella, sin que èl viesse la causa destos efectos. Entõces boluio en si, y conociò ser el amago de Dios, que obraua aquello para su bien, y que le queria dar a entender, que le desagradauan mucho aquellos passos, y al punto se resoluio a darles de mano, y a estudiar para hazerse Religioso. Con estos propositos se boluio luego a Tarazona. Su hermano Martin Aldea quando le vio, le dixo con mucho enojo algunas palabras asperas, por auer dexado la Corte, y no darle parte de su mudança. A esto le respondio nuestro Pedro con grande mansumbre; no recibiesse pena de su buelta a aquella ciudad: porque èl pensaua darla muy grande en su vida, y echar por muy diferente camino del que hasta entonces auia lleuado, pues la experiencia le auia dado manifiestos desengaños; y assi venia resuelto de no seruir mas al mundo, ni arrimarse a los que puedan con el tiempo perecer, sino seruir a Dios, que nunca falta a los que de veras se llegan a èl, y con afecto y humildad le reconocen por supremo Señor de lo criado, rindiendose en todo a su santa voluntad. Con estas y otras semejantes razones aplacò a su hermano. De alli a pocos dias dexò el vestido de color, y se vistio de Clerigo. Causò en toda la ciudad mucha admiracion esta subita, y no pensada mudança; porque era tenido por vno de los mas galanes mancebos de Tarazona, y no mudò solamente el habito exterior del cuerpo, sino mucho mas el interior del alma. Comen-

mençò a hazer vna nueua vida, toda ella admirable, y agradable a la diuina Mageſtad.

Por eſte tiempo Antonio Carnicer, hidalgo rico, y principal de la miſma ciudad, ordenado ya de Sacerdote, ſe auia recogido en ſu caſa propia, donde hazia vna vida de vn perfecto Religioſo, enſayandoſe para lo que deſpues hizo entrando en la Compañia. Allegòſe, pues, el deuoto mancebo Pedro Aldea a eſte inſigne varon, como diſcipulo a vn Maeſtro eſpiritual, y en eſta eſcuela hizo grandes progreſſos en la virtud: ayudaronle tambien mucho los ſermones del Padre Iuan de Auila, que por eſſe tiempo, en compañia del Padre Andres Perez, predicò en aquella ciudad, con grande eſpiritu, y notable prouecho. Empleauaſe muy de veras en oracion continua, penitencias, y mortificacion de ſu cuerpo, y mucho mas de la voluntad, y de las paſsiones. Su comida era tan poca, que apenas baſtaua para ſuſtentar la vida; y con ſer eſta abſtinencia tan ordinaria, añadia dos ò tres dias de ayuno en la ſemana. Quando en las fieſtas principales ſe ponia algun extraordinario en la meſa de ſu hermano, no tocaua a èl, y quando ſu cuñada le importunaua que comieſſe algo mas, reſpondia: Harto ay ſeñora, para eſte aſno del cuerpo. Su recogimiento era tan grande, que no ſalia de ſu apoſento de noche, ni de dia, ſi no era para ir a la Igleſia, ò caſa de ſu Maeſtro Antonio Carnicer, con el qual trataua muy amenudo; ſiendo todas ſus platicas de Dios: y no ſolo hablaua ſiempre deſta materia; pero ſi alguno delante dèl proponia otra que no fueſſe tal, luego la diuertia con mucha deſtreza, y ſi era mala la reprehendia con ſanta libertad. Quando la muger de ſu hermano reñia, y ſe encolerizaua con las criadas, ſalia de ſu apoſento, y con mucha manſedumbre le auiſaua, y dezia: Mire ſeñora, que con eſſo ſe ofende nueſtro Señor, y ſaca poco fruto: ſi la criada no haze lo que deue, mejor es deſpedirla; y tenianle todos en ſu caſa a eſte virtuoſo mancebo tan grande reſpeto, por ſu vida exemplar, y compueſta, que en ſu preſencia ninguno ſe oſaua deſcomponer, y ſus palabras, y auiſos, los recibian como de vn Santo. Llegò vn dia vn Sacerdote con grande priſa a llamar a la puerta de ſu caſa, y preguntar por Martin Aldea ſu hermano. Reſpondieronle, que no eſtaua en caſa. El Clerigo, porq̃ penſò que ſe le negauan, ſe encolerizò demaſiado, y entre las palabras de enojo, dixo algunos juramentos muy fuera de ſu profeſsion. Oyòle Pedro Aldea, y corrigiole de manera, que quedò compungido, y confuſo de ver, que ſiendo èl Sacerdote, y èl tan muchacho, le fueſſe Maeſtro con obras, y palabras: y el que tenia tanto zelo de corregir a otros, no ſe oluidaua de corregirſe, y caſtigarſe a ſi miſmo: porque en eſta parte era rigurosiſsimo, tomaua muy recias, y continuas diciplinas, que no ſe podiã encubrir por el ruido grande de los golpes, y ſentian, como con el puño de la diciplina heriã cruelmente ſus pechos. Las mas de las noches no ſe acoſtaua en cama, paſſando la mayor parte dellas en oracion. Con aqueſte rigor de vida vino a perder la ſalud, y caer en vna grauiſsima enfermedad, que le puſo a punto de muerte. En ella ſe deſcubrio, entre otras virtudes, vna marauilloſa paciencia en todos ſus trabajos, y dolores que padecia. Lo que mas pena le daua, era que le cogieſſe la muerte antes de auer cumplido ſu propoſito de ſer Religioſo: mas Dios nueſtro Señor, que tenia determinado de cumplirſelo, le dio ſalud.

En auiendo conualecido neſtro Pedro, ſe fue a Valencia a eſtudiar, en orden a conſeguir ſus feruoroſos deſeos. Tratò luego con los de la Compañia, eſpecialmente con el Padre Martin de Alberro, con quien ſe confeſſaua, a quien dio cuenta muy por extenſo de ſu alma, y de ſus ſantos propoſitos: y por orden de los Padres eſtudiò la Gramatica en el Colegio de Gandia. Deſpues vino a la ciudad de Valencia a proſeguir, y continuar ſus eſtudios. Viuia ſiempre (aunque en el traje ſeglar) en las obras, firmes propoſitos, y en la

virtud como perfectissimo Religioso.

Su recogimiento fue grandissimo, no sabia otras calles, sino las de la escuela, y de las Iglesias, y en particular las de nuestro Colegio, en el qual, como tenia su coraçon, era muy continuo: al campo salia raras vezes, toda su recreacion era darse a Dios, y ocupar el tiempo en sus lecciones, y parte en ayudar a los proximos, de modo, que jamas le vieron vn solo instante ocioso, ni ocupado en cosa que no fuesse de seruicio de Dios. Cada dia en leuantandose gastaua vna hora larga en oracion, oîa su Missa, rezaua su rosario, y examinaua su conciencia, por lo menos a la noche: y demas del rosario de nuestra Señora, rezaua otro del nombre de IESVS, y otro de la muerte, deuociones que enseñò el Padre Bautista Sanchez vna Quaresma. Todas estas cumplia el santo mancebo de rodillas, con extraordinaria atẽcion, y reuerencia, y con el cuerpo tan inmoble, que parecia vna estatua: su composicion, y modestia era tan grande, como la de vn consumado Religioso, que siempre anda en la presencia diuina, y assi afirmauan sus condicipulos, que en llegando Pedro Aldea a vn corrillo de estudiantes, ò a qualquiera aula, a todos los enfrenaua, y componia cõ su presencia, porque todos le tenian grande respeto, y en opinion de santo. En la casa donde èl viuia, que era de vnos casados honrados, auia doze estudiantes, y algunos ya de edad, y Sacerdotes; pero todos le reuerenciauan como Nouicios Religiosos a su Maestro, y tenialos tan bien industriados, que era para alabar a Dios, ver el orden, y modestia que guardauan en aquella posada, tanto, que cierto Religioso, quando iva a ella a pedir limosna, se solia parar, y detener a mirar los estudiantes, y dezia con mucha admiracion, que veîa en aquella casa vnos estudiantes, con tanta orden, y regla, como en su Conuento. Comian todos juntos a vna mesa, con mucha hermandad. Quando disputauan entre si, por poco que alguno excediesse en palabras, ò en el modo, luego se arrodillaua, y pedia al otro perdon, y viose, que èra la causa de todo este buen orden Pedro Aldea: porque luego como salio de aquella posada, los dueños no pudiendose valer con los estudiantes, se descartaron de aquel pupilage.

No solamente empleaua su caridad, y zelo con estos estudiantes de su posada, sino generalmente para con todos aquellos a quien èl podia socorrer, y dar la mano, especialmente se compadecia de los estudiantes, que teniendo habilidad, y buen ingenio, lo empleauan mal, y eran de malas costumbres. Para reducir a estos tales de su mala vida, procuraua hazerseles amigo, y ganarles la voluntad. Si eran pobres, procurauales alguna limosna con que pudiessen passar: quando caîan enfermos, los lleuaua a alguna casa de gente virtuosa, donde fuessen curados, y por esta via conualecian en el cuerpo, y en el anima: porque es cosa muy facil a los que nos tienen obligacion, con buenas obras persuadirles lo que queremos, y a ellos les està bien: assi lo hazia el zelosissimo Pedro Aldea, porque despues de auer sanado a muchos, les persuadia, quando eran para ello, que se hiziessen Religiosos, y èl mismo lo negociaua, y no paraua hasta dexarlos en el puerto seguro de la Religion: y los que no eran para Religiosos, los encaminaua de manera que siruiessen a nuestro Señor, armandose contra los peligros, y lazos deste miserable siglo, con el vso de los Sacramentos, con la oracion, y penitencia; y era cosa de admiracion, ver en vn mancebo seglar vna hambre tan insaciable, y vna ansia vehemente, de que los hombres conociessen, y siruiessen a su Criador, como lo pudiera hazer vn zelosissimo Ministro del Euangelio: porque para èl no auia contento que igualasse al que recibia en sacar vna anima de pecado: y aunque particularmente zelaua la saluacion de los estudiantes, por ser de su profession, y por tener mayores ocasiones para ello, como su caridad era tan estendida, a todos los demas, assi hombres, como mugeres de qualquier suerte que fuessen, y pudiessen

dieſſen ſer dèl ayudados, les acudia: porque aunque era muy feruoroſo, era muy conſiderado, y prudente; y aſsi de ordinario le ſucedian bien los lances.

Supo que vna muger viuia mal, con gran perjuizio propio y ageno: toma vn Crucifixo debaxo de la capa, y vaſe para la muger, y con aquella imagen de nueſtro Redemptor en la mano, dandole el miſmo Señor ſu eſpiritu, y gracia, ſupo con ella dezirle tales palabra, y razones, que al fin la puſo en concierto, y la muger de alli adelante emendò ſu mala vida.

En todas las poſadas donde eſtuuo, deſpues de auer comido, y cenado, por eſpacio de vna hora, ſabiendo èl, que a eſſe tiempo los de la Compañia tienen entre ſi vna conuerſacion Religioſa, a imitacion deſta, èl juntaua los dueños de las caſas, los hijos, y los criados, y les enſeñaua la doctrina Chriſtiana, exortandoles a la frequencia de los ſantos Sacramentos, y a vna virtuoſa vida, y que la començaſſen por vna confeſsion general, dandoles medios faciles, y acomodados a ſu capacidad, y de ordinario ſalia con ſu intento, y los eſtudiantes ſe hallauan a eſtas platicas eſpirituales con gran prouecho ſuyo.

Siendo tan eſtraño el rigor que vſaua eſte feruoroſo mancebo para conſigo, y teniendo tan ſuaues entrañas de piedad para con ſus proximos, muy facilmente ſe perſuadira qualquiera, que a eſte ſu ſieruo le haria Dios muy extraordinarios fauores, y regalos en ſu oracion, y recogimiento. Quales eſtos ayan ſido, no ſe ſaben en particular: porque Pedro Aldea, como ſanto, y humildiſsimo, era muy callado; pero por lo que de fuera ſe veìa, y de lo que queda dicho, ſe puede colegir lo que paſſaua interiormente por ſu alma. Afirmauan ſus huespedes, que para èl qualquiera lugar de la caſa era oratorio muy recogido, y que a cada paſſo, y rincon tropeçauan con èl arrodillado, y caſi enagenado de ſus ſentidos. A la meſa le auian de traer por los cabellos, porque le era coſa dura el comer, y mucho mas el dexar por la comida del cuerpo, el paſto, y dulçura del alma.

Vn dia era muy tarde, y èl no baxaua a comer: entonces ſu hueſpeda fue a ſu apoſento para llamarle, y abriendo la puerta, hallòle leuantado en el aire vna vara del ſuelo, con las manos altas, y las rodillas encogidas: la muger marauillada de tan nueuo expectaculo, ſalioſe luego, trayẽdo la puerta tras ſi; y aſsi no ſupo dezir el eſpacio que durò aquel rapto. Y a eſte modo tuuo otros muchos, y en ellos grandiſsimas conſolaciones, y viſitaciones de nueſtro Señor.

Deſde que ſalio eſte ſieruo de Dios de Tarazona, tuuo propoſito, y deſeo muy grande de entrar en la Compañia de IESVS, a lo menos llegando a Valencia, la pidio con mucha inſtancia, y calor: al Padre Alonſo Roman, que era entonces Prouincial, parecio conuenir, que antes de ſer admitido, eſtudiaſſe vn curſo de Artes, y vn año ò dos de Teologia, por tener alguna edad, y el ſugeto no muy robuſto, el qual ſe debilita mas, quando ſobre la carga de la diciplina, y obſeruancia Religioſa, cae la ſobrecarga, y peſo de los eſtudios; aunque ſi el Padre Alonſo Roman ſupiera la vida tan aſpera, y mortificada que Pedro Aldea tenia en el ſiglo, no menor, que el mas mortificado Religioſo, no dudara de recibirlo antes de auer eſtudiado las ciẽcias mayores; pero diſpuſolo aſsi la diuina prouidẽcia, para q̃ en aquellos años, y con ocaſion de eſtudio, dieſſe tan raro exemplo a toda la Vniuerſidad, y ciudad de Valencia, y con èl ſe mouieſſen otros muchos mancebos. Luego pidio al Padre Alonſo Roman, que le recibieſſe para Coadjutor temporal; pero ni ſus fuerças corporales eran para tanto trabajo, y las eſpirituales eran para mucho mas; y aſsi ſe le dio por reſpueſta, que proſiguieſſe ſus eſtudios. Como èl vio que no podia recabar de los hombres el cumplimiento de ſus deſeos, determinò de negociarlos con Dios. Para eſto por algunos dias dio de mano a los eſtudios, para tratar con ſu diuina Mageſtad a ſolas. Eſto fue el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, en lo recio de los calores. No ſalia de caſa, ſino para ir al ſacrificio de la Miſſa; ni de ſu apoſento, ſino para tomar

algun sustentò, todo el demas tiempo gastaua en oracion. El Padre Garcia Royo, de nuestra Compañia, que entonces era su condicipulo, y compañero de aposento, afirmò, que en leuantandose, lo primero que hazia Pedro Aldea, era ponerse de rodillas en oracion, èl se iva a oir sus lecciones, y buelto dellas lo hallaua de la misma manera. Lo mismo sucedia despues de comer, y a la noche a la hora de cenar lo hallaua cō la misma postura. Por este tiempo su comida era muy poca, ò casi nada, el silencio grande, y con este teson de vida vino en breue tiempo a quedar tan exhausto, y consumido, como si huuiera passado por èl alguna grauissima enfermedad, entonces su compañero dio cuenta del caso al Padre Alonso Roman, el qual embiò al Padre Martin Alberro, que era Confessor deste sieruo de Dios, hallòle de rodillas, y casi absorto, reprehendiole por el excesso, mandòle que comiesse como antes, y algo mas, hasta cobrar las fuerças perdidas, a modo de conualeciēte, y que por algun tiempo no tuuiesse oracion, sino muy breue, y que en lugar della se contentasse con oir cada dia Missa: y fue muy acertado este consejo, y muy conforme a lo que han guardado muchos varones, y Maestros espirituales: y Pedro como si fuera Nouicio, y el Padre Martin Alberro su Maestro, le obedecio en todo. En esta ocasion le sucedio a nuestro Pedro Aldea vn caso admirable de compassiō, y piedad. Vno de los huespedes que tuuo en Valencia, era sumamente pobre, que apenas se sustentaua con la ganancia de su oficio, vino vn dia la justicia a sacarle prendas por vnas deudas que deuia, el sieruo de Dios cōpadeciēdose de su huesped, se puso a abonarle, y a dezir a los Ministros de justicia, q̄ èl pagaria por èl, si dētro de cierto tiēpo no lo hiziesse aquel pobre. Con esto se fueron, pensando q̄ Pedro Aldea auia salido por fiador. De alli a pocos dias el huesped vna noche de secreto sacò las pocas alhajas que tenia en la casa, sin dexar mas que vn telar en que trabajaua, y este era prestado, a la mañana mientras que Pedro Aldea, y su compañero estauan en sermon, se salio de la casa con su muger, y hijos, dexandola cerrada. Buelto del sermon, no hallò quien le diesse razon, ni las llaues, huuose de subir por la ventana, y entonces vierō lo que podia ser, hallando la casa vacia. Al humilde mancebo citaron luego ante el juez, como a fiador del huesped ausente, el qual dixo con palabras llanas, y sencillas lo que auia passado, y fue tanto el respeto q̄ causò su presencia en el juez, y tal el abono de su compostura, que sin otra prueua fue creido, y dado por libre de la obligacion. Y lo que mas fue, que ni cō la ausencia del huesped, ni cō auer comparecido en juizio perdio vn punto de su sossiego; y esta serenidad de animo guardaua siēpre en qualesquier ocasiones. Quando alguno de sus compañeros caìa enfermo en su posada, le guisaua la comida, y le seruia como en vna Religiō vn caritatiuo enfermero: y porque no entrasse muger en el aposento, èl lo barria, y hazia la cama, y vltimamente hazia todos los oficios, por mas humildes, y asquerosos que fuessen, y esto con grande voluntad, y alegria, que con ella quitaua la mitad del mal a los enfermos. Tambien le acontecio, para que su huespeda, que estaua sola, y tenia vna criatura, pudiesse los dias de fiesta oir Missa, el deuoto Pedro Aldea mientras ella iva, se quedaua en casa con la criatura en los braços, como si fuera su madre, y quādo podia soltarla hazia los demas ministerios de la casa, con increible humildad, y alegria.

En estos, y otros semejātes exercicios y piadosas ocupaciones, passò el tiempo de sus estudios Pedro Aldea, hasta fin del año de 1569. en el qual fue seruido nuestro Señor de consolarle, cumpliendole sus deseos de ser Religioso de la Compañia de IESVS, en la qual fue recibido a los 19. de Diziembre, siendo de veinte y ocho años de edad. Hizo su primera prouacion en el Colegio de Valencia, y luego el año siguiente a los principios dèl fue embiado a Gandia, donde estaua entonces el Nouiciado, y como el Hermano Pedro, desde que salio de Taraçona a estudiar, siempre se auia tratado como Nouicio, y exercitadose en todo aquello en que suele la Compañia exercitar

citar a sus Nouicios, principalmente en la oracion, mortificació, no fue menester mucho tiempo, ni trabajo, para que se amoldasse y ajustasse al instituto, y modo de proceder de la Cōpañia: porq̃ fue tal el suyo luego como llegò a Gandia, que pudiera muy bien ser Maestro de todos aquellos Nouicios, aunque auia entonces algunos muy señalados, y feruorosos de espiritu. La vida que hizo en el Nouiciado este feruoroso Hermano, fue la misma que en el siglo, con solo la diferencia, y ventaja que lleua el estado Religioso al de los seglares. Apenas huuo dia, en el qual no hiziesse alguna penitencia, ò mortificació publica, y muchas secretas. Su obediencia era tan prompta, como si no tuuiera volútad, ni juizio propio; y como este santo Hermano vino tan sazonado a la Religion, y en ella en breue se acabò de perficionar del todo, no es marauilla, que el Señor le quisiesse coger para si al cabo de poco tiempo. Porque auiendo passado vn año, le dio vna graue enfermedad de calenturas, de las quales vino a dar su espiritu al Señor a los veinte y siete de Diziembre, dia del glorioso Euangelista san Iuan del año de 1570. Fue su consuelo, y alegria increible, de ver cumplidos sus deseos, y que moria en la casa de Dios, siendo su muerte de grandissima edificacion para todos los del Colegio, como lo auia sido su vida. Vnos sentian que huuiesse muerto tan presto vn moço de tā excelēte virtud, y santidad, de tanta discrecion, y buenas calidades, que pudiera ser honra de su Religion, y de mucho prouecho a los proximos. Otros embidiauan su muerte, por ver vna juuentud tan anciana en todo genero de Christiādad, y Religion, y que Dios queria tan en breue galardonar sus feruorosos trabajos con descanso eterno, y podemos creer piadosamēte de su santa vida, que aquella alma dichosa en saliendo del cuerpo, se fue al cielo, lo qual se confirma con el sucesso siguiente.

La postrera posada donde estuuo este santo Hermano quando estudiaua, fue la casa de vnos buenos casados, llamauanse Francisco Garcia, y Catalina Ferrer, muy sierua de nuestro Señor, la qual dixo con asseueracion, que estando vn dia a las onze de la noche en su aposento en oracion, sintio vna fragancia notable, y pensando que saldria de algun aposento de los estudiantes, los recorrio todos, y toda la casa, y en toda no hallò rastro de aquel olor. Boluiose a su aposento, y en èl sintio la misma fragancia que antes, y durò hasta que ella se durmio, y a las tres horas del dia siguiente aparecio el Hermano Pedro Aldea a Francisco Garcia su marido, y asiēdole de la mano, le dixo: Garcia, ya no os he dicho, que jamas os auia de oluidar? (assi se lo auia ofrecido, quando de su casa se vino a la Compañia.) Dixo Francisco Garcia a su muger: Muger, vn mancebo me tiene de la mano, y no conozco quien es. Respōdio la muger, que seria algun sueño. El replicò: No es sueño, sino que le veo con mis ojos, porque el aposento està muy claro. Entōces vn niño de ocho años, hijo de los dos, a quiē el Hermano Aldea auia enseñado a leer, tomādo a la madre de la mano, le dixo: Madre, deme essa mano, y toque la del Hermano Aldea, que yo tocò con la mia. Respondiole la madre, que no veia, ni sentia cosa. Añade el niño: Pues aqui està con grāde claridad, y con el rostro muy alegre, con otros muchos Hermanos de la Cōpañia de IESVS, que seràn como quarenta, los quales todos tienen palmas en sus manos, y guirnaldas de flores en sus cabeças. Entonces Catalina Ferrer se acordò de la fragrancia milagrosa de la noche passada, y entendio ser efecto de lo que le dezia su hijo. Luego por la mañana vinieron todos tres a nuestro Colegio de Valencia, a preguntar por el Hermano Pedro Aldea. Acertòse hallar alli el Padre Pedro Vellido, que acabaua de llegar de Gandia, el qual dixo, como auia dexado con la Estrema Vncion al Hermano Pedro: y Francisco Garcia, y su muger Catalina Ferrer, contaron al Padre Martin Alberro, y a otros Padres de casa, lo que en la suya auia passado aquella noche. De alli a poco vino la nueua de su muerte, y se aueriguò, como el mismo dia, y hora en que Catalina Ferrer auia sentido la fragancia en su aposento, el Hermano Pedro Aldea auia e-

pira

pirado. Esta es la sustancia desta aparició, y con tales circunstancias, que se puede entender ser verdadera, y de nuestro Señor, y la principal la conueniencia tan grande del acompañamiento que vio el niño juntamente con el Hermano Pedro Aldea, que fuessen los treinta y nueue Martires que en el viaje del Brasil murieron a manos de los Hereges, cuyo martirio fue a los 15. de Iulio deste mismo año. Assi quiso nuestro Señor por este camino descubrirnos los grandes merecimiẽtos de nuestro santo Hermano, y el premio de la gloria igual a ellos: y el auer aparecido entre Martires laureados, parece que fue dezirnos, que su vida tan austera, y penitente la tomò Dios en cuenta de martirio; pues en esta la ponen muchos santos Padres la de qualquiera buẽ Religioso mortificado.

De alli a tres años que fue enterrado este glorioso Hermano, se abrio su sepultura para enterrar otro Padre, hallaron su cuerpo tan entero, y sin mal olor, como si acabaran de enterrarlo.

No faltaron a esto otros muchos testimonios de su santidad y virtud, de personas insignes, y de autoridad: entre ellas fue la del Arçobispo de Tarragona don Iuan Teres, el qual solia dezir, que quãdo fue su Maestro en Filosofia, siempre que ponia los ojos en èl, con sola su presencia le componia, y que ya desde entonces le miraua como a santo, y que se tenia por dichoso de auer sido su Maestro. Escriuio la vida deste obseruãte Hermano el Padre Gabriel Aluarez, el que eruditamente comẽtò al Profeta Isaias.

VIDA DEL PADRE MAESTRO Iuan de Ledesma.

NAcio en la ciudad d Mexico el Padre Iuan de Ledesma, de padres nobles, y conocidos en ella, y lo que es de mayores ventajas, personas de tanta piedad, y virtud, que las Iglesias, y pobres que gozaron de su liberalidad, y limosnas, son testigos della. Entrò en la Cõpañia de quinze años de edad, y desde esse tiempo dio raro exemplo de virtud; y siempre fue creciẽdo con muchos aumentos en ella. Siendo Nouicio tuuo por Maestro al señalado varon de espiritu Padre Gregorio Lopez, que despues passò a fundar, y gouernar la Prouincia de Filipinas, y dezia del Hermano Iuan, que era modelo de perfecto Nouicio. Quando passò a sus estudios, en ellos crecio el resplandor de sus virtudes, y de vn estudiante, qual en letras, modestia, deuocion, y diligencia lo piden las Reglas de la Compañia. Medios por los quales salio auentajado Filosofo, y Teologo, dando muestras dello en todos los exercicios literarios de conclusiones, autos, y examenes que se vsan en la Cõpañia. No obstante que la obediencia le interrumpio sus cursos de Filosofia, y Teologia, ocupandole en leer letras humanas, y Retorica, y siendo Maestro della, sacò auentajados dicipulos en estas facultades. Ordenado de Sacerdote, tuuo oficio de Ministro en el Nouiciado de Tepotzotlan, el qual exercitò con tanta humildad, que lo que tomaua para si, era seruir a todos, y en particular a los enfermos por su misma persona, y aun otros oficios humildes, a que suelen acudir nuestros Hermanos; y esta sola vez admitio oficio de gouierno en los muchos años que viuio en la Religion: porque su humilde repugnancia preuenia a los Superiores, para que no le encargassen tales oficios, para los quales se tenia por insuficiente, y con tanta eficacia de razones, que no parana hasta conuencerlos. Aunque a la verdad, lo que les conuencia, era no quererle molestar, ni hazer violencia a su humilde proposito, y deseo.

Concluido con sus cursos de Artes, y Teologia, y con las demas ocupaciones en que essos primeros años le puso la obediencia, dio tã plena satisfacion, que dexaua prendas de lo mucho que en sabiduria, y Religion auia de lucir esse Maestro, y antorcha puesta en los candeleros de Catedras de mayores facultades.

des. Leyò la del curso de Artes, y luego passò a leer la de Visperas de Teologia en el insigne Colegio de Mexico, concurriendo con el que auia sido su Maestro en Artes, Padre Diego de Santisteuan, que leìa la de Prima, y tan señalado, que despues fue Prefecto, y Regēte por muchos años en los Colegios de Mexico, y Lima, en el Perù, y despues en el de Seuilla, que en todas partes anduuo: porque los Virreyes de las Indias se siruieron, y ayudaron para su gouierno de las grandes letras, y prudencia del Padre Santisteuan, y se refiere aqui, para declarar el concepto que se hazia de las letras, y doctrina del Padre Ledesma, y lo significaràn bien los casos q̃ se siguen. Leìa el Padre Santisteuan questiō, y materia dificil, y citò dos vezes sobre ella al Padre Iuan de Ledesma, que leìa de Visperas, y finalmente se remitio a lo que sobre aquellos puntos auia escrito el Padre Ledesma. Caso en que entrambos interessaron no pequeña alabança; el dicipulo por la autoridad que le conciliò la estima, que dèl mostrò tener su Maestro, pues se remitio a su doctrina; y el Maestro, assi por su humildad, como por la autoridad que le grangeò, auer sacado dicipulo a quien le pudiessen remitir los que eran Maestros. Semejante a esto fue el caso que sucedio a Ausonio Gallo, con su dicipulo san Paulino, como se puede ver en el mismo Ausonio.

Auiendo sucedido despues el Padre Iuan de Ledesma en la Catedra de Prima al Padre Santisteuan, llegò a tener en materia de letras tan grande autoridad en el Reino, que en sus Tribunales siempre se tuuo por de grande consideraciō, y peso su parecer. El Obispo de Guadalaxara D. fr. Francisco de Ribera, que despues lo fue de Mechoacan, Prelado de grande prudencia, y que auia sido General de la sagrada Orden de la Merced, dio en su Tribunal vna sentencia contra vn litigante que le auia lleuado varios pareceres, entre los quales no viendo la firma deste insigne Maestro, dixo, que vno de los fundamentos que tenia para entender que aquella causa no tenia justicia, era no ver entre aquellas firmas la del Padre Ledesma, de quien presumia no auia querido firmar aquella doctrina, por no auerla hallado conforme a razon, y justicia. Este mismo concepto tenia el Tribunal de la Inquisicion, en el qual no se ofrecia negocio de importācia, que no se remitiesse al Padre, fiando mucho de sus resoluciones los Inquisidores, y afirmando en su muerte cō grande sentimiento, que auia perdido aquel Tribunal vn gran Ministro. Esta misma autoridad tenia, no solo en los Reinos de la Nueua España, sino en los demas que en sus contrataciones tenian dependencia dellos; y assi del Perù, de la China, Filipinas, y Seuilla, venian muchos cōtratos remitidos a lo q̃ aprouasse ò reprouasse el P. Iuā de Ledesma en la justificacion dellos, y con mucha satisfacion los contratantes se comprometiā en su parecer. Su replica en actos publicos, y en la Vniuersidad era aplaudida, y esperada de los oyentes.

Si las letras deste sieruo de Dios fueron de la autoridad que auemos dicho, no lo fueron menos sus raras, y heroicas virtudes, y lo que fue de mayor estimacion, y mas admirable, es, q̃ essas letras, y virtudes, todo lo juntò cō vna singular, y rara humildad, y desta se dira primero, quanto la mostrò en materia de letras, y despues en otras materias diferentes. Nunca se dexò lleuar del deseo q̃ otros suelen tener, de dar a la estampa, è imprimir las obras que trabajan, y escriuen. Muchos afectos desta santa humildad mostrò en esta materia el Padre Ledesma: porque siendo tan conocido, y grāde el caudal, y suficiencia que tenia, assi en letras diuinas, como humanas, y en la Teologia Escolastica, Moral, y Expositiua, para poder dar a la estāpa sus obras, y pidiendoselo, porque lo deseauan personas muy graues, y de mucha monta en el Reino, y aun arguyendole, ò de floxedad, ò poco animo, sus respuestas erā dezir, que no hallaua en si partes para essa empresa, siendo assi, que todos juzgauan lo contrario. Y las materias que leyò en la Catedra, y dexò escritas en catorze tomos cumplidos, escritos de su mano, fueron siempre de grande estimacion. Prebendado huuo de la Iglesia Arçobispal de Mexico, y Catedratico de aque-

aquella Vniuersidad, que auiendo sabido que Oracio Cardon, celebre Impressor de Francia, con quien el Padre trauò amistad quando fue a Roma, le auia escrito, que le embiasse sus obras, que las imprimiria, y aun le embiaria tomos, de que se aprouechasse. El Prebendado hizo visita al Padre Ledesma, para rogarle, que siguiesse este consejo, ofreciendole dineros para escriuientes, y los despachos a España, y Francia, y afirmò, que la respuesta fue casi con lagrimas, que se corria, que nadie entendiesse dèl, que podia intẽtar obra, para que era menester tan grande caudal de letras. Sentimiento que mostrò bien la grande humildad de Maestro, que desde las letras humanas, hasta lo vltimo de las diuinas, era tan consumado como otros de mucho lustre, y esto en la opinion de muy doctos. Con todo despues de muerto este insigne varon, pidio la Prouincia Mexicana a nuestro Padre General, mandasse sacar a luz estas obras, el qual mostrò mucho gusto dello, y que se dispusiesse la materia a la execucion. El tiempo que gastò el Padre Ledesma en leer Filosofia, Teologia, y Regente de los estudios de Mexico, fueron casi treinta años, y en los seis vltimos de su vida, aunque dexò de leer; pero le ocasionauã mas ocupacion, y estudio las muchas cõsultas que se le hazian en casos morales, y causas que le remitia el Tribunal de la Inquisicion, y el estar obligado a assistir a los actos literarios del Colegio, de que era Prefecto. Y en todo este tiempo fue vno mismo el modo de proceder de su humildad, que siruio de lastre, con que asseguraua nacio tã cargado de rica mercaderia. Su talento de pulpito fue muy graue, sus sermones de excelente doctrina, lugares de Escritura, y santos Doctores, y fuerça de razones, ponderadas con grande autoridad, y magisterio.

En lo que se adelantò mas este admirable Padre, fue en la misericordia que vsò para con los Indios, que parecia no pensaua en otra cosa, mas q̃ en compadecerse dellos, fauorecerlos, y ayudarlos, como si a esse solo ministerio estuuiesse dedicado. A lo menos se puede dezir, que leuantò, y amplificò el celebre Seminario de Indios de san Gregorio de Mexico: porque aunque lo auia fundado la Compañia, desde el tiempo en que entrò en la Nueua España; pero se acrecentò en todo, desde que el Padre Iuan de Ledesma se dedicò a èl, de suerte que podemos llamarle su Fundador, y que las grandes medras que ha tenido, y frutos que en èl se han cogido, y oy se cogen, son de sus santos trabajos, y ministerios. Todas las mañanas dezia su Missa en la Iglesia de san Gregorio, que escogia por su deuocion, aunque tenia mas a mano la de nuestro Colegio principal, donde habitaua; pero lleuauale el afecto a los Indios de san Gregorio, y tenia particular llaue para passar a èl. Alli dicha bien de mañana su Missa, en auiendo dado gracias, se sentaua en vna silla baxa en el cuerpo de la Iglesia, esperando los Indios que se quisiessen cõfessar, principalmente enfermos, que estandolo vsan mucho estos naturales, acudir a la Iglesia a recibir los santos Sacramentos, quando no estan muy debilitados. El Padre Ledesma tenia licẽcia del Ordinario para administrarselos. En confessandoles, èl mismo les daua el Viatico, y si el mal era graue la Extrema Vncion, y en esto passaua buena parte de la mañana: porque como sabian los Indios que le auiã de hallar alli preparado, acudian muchos a èl. En llamandole para fuera de casa a confessar algun Indio, al punto auia de acudir, por lexos que viuiesse, y esto con tan grande exaccion, que quando leìa Teologia, con ser, que en esse tiempo, ni se admite recaudo, ni se acude a otra cosa por graue que sea, tenia auisado, que si era necessidad espiritual de algun Indio, no le dexassen de auisar, con que ellos, aunque de suyo son encogidos, se atreuian a entrar en la aula hasta la catedra donde estaua, a darle estos recaudos, y luego en baxando, iva por su manteo, y a confessar a su enfermo.

Lo mismo hazia a qualquier hora de la noche que tuuiesse auiso de algun Indio enfermo que le llamaua, y èl procuraua saberlo, porque estaua su celda sobre la campanilla de la porteria, y al punto se vestia, y salia a consolar su enfermo,

mo, y a quantos se ofrecian de barrios mas apartados de Mexico, que era bien lexos, y no pocas vezes llouiendo, con frios, y vientos, sin exceptuar tiempo, ni lugar, y boluiendo los que le acompañauan (que de ordinario eran moços, y de buenas fuerças) cansados, y hechos pedaços, aunque notablemente admirados, y edificados del infatigable feruor de caridad, de persona de suyo flaca, de edad, y cō achaques, en fauorecer, y ayudar con todas sus fuerças al consuelo de los pobres Indios. Padecio por muchos años con vna llaga que se le hizo en vna pierna con quatro bocas, y fistolas, que finalmente le causò la muerte, y demas de esso tenia fuentes abiertas en los braços, y por la misma razon los Medicos no se atreuian a cerrar las de la pierna, y aunque le impedia el andar; pero no lo auia de ser, para que oluidado de sus llagas, y coxeando, algunas vezes, diesse muchos passos, y mostrasse aliento para jornadas largas, por el bien de los Indios, y proseguir en sus santos exercicios. Vendaua sus llagas este humilde Padre, y coxeando hombre de casi sesenta años de edad, iva a socorrer sus proximos. No huuo padre tan deseoso del bien de sus hijos, ni madre que tan amorosamente se trāsforme en ellos, como este amoroso Padre se trāsformaua en los pobres Indios, deseādo sus bienes, y mejoras, y en tiēpo de grandes concursos de cōfessiones, como Quaresmas, y dias de Iubileos que ganan los Indios en san Gregorio; auiendo estado todo el dia confessando las Indias; se quedaua hasta las nueue de la noche en la Iglesia confessando a los Indios; y aun tal vez casi toda la noche. Deziale el Superior, que se mataua, y ponia a riesgo las flacas fuerças que le quedauan, y su respuesta era sonreirse, y dar a entender, que aquello era su consuelo, y es harto indicio del afecto santo, q̄ nuestro Señor auia puesto en este su sieruo, para con los desechados Indios, que deseauan muchas señoras principales Españolas confessarse con èl, y no le dauan lugar las ocupaciones, y el acudir a sus Indios, para los quales no auia de auer ninguna q̄ estoruasse. Viendo esto las señoras, dezian: Vistamonos cō vestidos de Indias, para que nos quiera confessar el Padre Ledesma: porque quando estaua confessandolas, no tenia que llegar ninguna Española a sus pies, y si algunas llegauan, las remitia a otros Confessores. Este insigne varon fue sugeto de suyo serio, graue, y aun declinaua a seco, aunq̄ no con ofensiō; pero para el trato de pobres Indios, vencia singularmente la gracia, y caridad de Christo, a la naturaleza, y los trataua con particular cariño, sin cansarse, ni enfadarse de estar con ellos, iva a sus humildes casas à visitarlos, cosa muy de estimar en el Padre, por ser tan pocas las visitas que hazia a personas graues, que por serlo, y por la estimacion grande que hazian de la suya, y sus letras, no podia escusar; pero en consolar, y seruir a pobres humildes, todo se empleaua. Esta caridad con los Indios resplandecio en el Padre Iuan de Ledesma, en dos ocasiones que se ofrecieron. La primera fue por los años de 1629. y 1630. que corrio vna enfermedad entre ellos como de peste, y hizo tanta riza, que caîan enfermos, y morian a montones; por fauorecerlos cada instāte este feruoroso Padre, ponia su vida à riesgo, sin reparar en cosa de quantas pudiesse hazer por ellos. Salia cada dia a visitarlos; y se andaua por sus pequeñas, y miserables casas, lleno siēpre de humo, y de mal olor, no solo cōfessandolos, sino lleuandoles quantos socorros corporales podia; dandoles la comida por sus manos. Auiase informado de las medicinas que para esta enfermedad se les podian aplicar, y tenia concertado con los Boticarios, que se las diessen mas baratas, y buscaua limosnas con que pagarlas. De lo qual edificado vno deste arte, viendo el trabajo que el Padre tenia en buscar limosnas, se ofrecio a dar de valde todo quanto fuesse necessario de su botica para todos los Indios enfermos de que le auisassen.

La segunda ocasion en que echò el resto de su caridad con los Indios, y tambien con pobres Españoles: porque a todos alcançò la calamidad que sucedio en la ciudad de Mexico, de la inundaciō de su laguna, que començò por los años de 625. que subiendo el agua mas de vna

vara

vara sobre el plano de la ciudad, derribò casi la mitad de las casas della, en particular las de los Indios, gente pobre, y todas las que no eran de cal y canto, hechas a lo moderno, con que se veìa la gente, parte obligada a desamparar sus casas, y la que quedaua atajada en rincones poco seguros, ò apuntalados, y necessitados de quien les socorriesse con comida, y sustento; y como esta inundacion no era causada de rio, que passada su auenida, dexa passo franco a los cercados del agua, sino del agua estancada, que no tiene corriente, durò mucho tiempo el trabajo, hasta q̃ con el tiempo se fueron consumiendo, y baxando sus aguas, y se hallò medio para sangrar la laguna. Pero en el tiempo de la calamidad, el P. Rector del Colegio de Mexico mostrò su caridad, embiando liberalmente limosna de pan y carne a los barrios mas inundados, donde los que padecian mas necessidad eran Indios: y el instrumento desta tan piadosa obra fue el Padre Iuan de Ledesma, que no obstante que en esse tiempo leìa su Catedra de Prima, en acabando con su leccion a las diez y media, y quando con mayor rigor arde el Sol, y reuerberando en el agua sus rayos, era doblado el calor: el sieruo de Dios se entraua en vna barquilla, que llaman Canoa, donde lleuaua ollas de carne, y canastas de pan, que era necessario, y entrãdo por las casillas que estauan llenas de agua, èl mismo sacaua la carne de la olla, y la iva repartiendo a los necessitados, que viuian sobre tabladillos, con otras limosnas, gastando en esta obra lo riguroso del dia, y boluiendo a comer al Colegio a la vna y a las dos de la tarde. Los que le acompañauã se remudauan, ò porque caìan enfermos con el rigor del tiempo, ò por el trabajo grande. Pero el infatigable Obrero del Señor, jamas faltò, ni flaqueò en el largo tiempo que durò la fuerça de la inundacion, ni admitio que le pusiessen en platica, si se remudaria con otro este tã piadoso, y trabajoso exercicio; y para que creciesse mas su feruorosa caridad, permitio nuestro Señor, que quãdo se exercitaua en ella, oyesse dichos de vulgo inconsiderado, y de algunos que recibiã la limosna mal agradecida, todo lo qual no era poderoso a que vn punto afloxasse.

Quando este sieruo de Dios comẽçò a aplicar su grande talento, y letras, a ayudar a los pobres naturales; no era la Iglesia de san Gregorio mas que vn xacal de madera, cubierto con paja; que aunque muy capaz, y donde concurria gran numero de Indios, todo estaua desacomodado. La falta de ornamẽtos era menester suplirla, en particular para fiestas que se celebrauan, de la sacristia principal del Colegio. El sustento de los Indiecitos era, y lo es oy en mucha parte, de la limosna del mismo Colegio. Pero todo lo aumentò, y mejorò de suerte la diligencia, y caridad del Padre Iuan de Ledesma, que los que lo veìan, quedauan admirados, y confessauan auia socorrido Dios con singulares fauores, leuantado, y puesto en estado vna obra, que a ojos de todos es de muy señalado fruto y exemplo en la Republica: y aunq̃ dedicada a Indios, tienẽ consuelo, y deuocion personas muy principales, y Obispos, en visitar esta Iglesia los dias de sus fiestas. Edificòla este insigne varõ de cal y canto, y muy capaz, de tres naues, adornòla de retablos hermosos, y dorados, y enriqueciola de ornamentos, de telas preciosas, y vasos sagrados de oro y plata. Hizo fabricar vn monumento para la semana Santa curiosissimo, y q̃ podia parecer entre los demas de aquella rica ciudad, y aunque a la fabrica de todas estas cosas le ayudò mucho la beneuolencia de los oficiales Indios, que todos amauan, y venerauan tiernamente la persona de su Padre Ledesma: con todo en el remate de cuẽtas que se hallò despues de su muerte, se vio, que demas de la fabrica de la Iglesia, en solo la sacristia, y adornos della, auia gastado diez y siete mil y quinientos reales de a ocho, que juntos con los de la fabrica, hazen muy grande suma, y todo de limosnas particulares, aplicando a esta, si algunas para su persona le ofreciã. Esto se vio en ocasion, que vn Padre de los nuestros auia de hazer renunciacion de cierta cantidad, que le pertenecia de su legitima; y quando deseauan todos, que el Padre

Ledesma diesse a la estampa sus obras, le ofrecio mil pesos, para ayuda de la impression. A lo qual respondio: Padre, lo que yo agradecere, es, q̃ se aplique essa limosna para la Iglesia de S. Gregorio, ò para socorrer necessidades de Indios. A personas cuerdas les parecià milagros las cosas que en san Gregorio auia hecho; y algunas le passaron muy fuera del curso comun, y efectos de su confiança en Dios, que se echa de ver que le fauorecia en el empleo santo de ayuda de los Indios. Quando se edificaua la Iglesia, vn Sabado en q̃ el Padre auia de pagar a los oficiales, estaua muy alcançado de dineros para hazer su paga, y estando ya tarde de rodillas delante del Altar mayor, entrò en la Iglesia vn Español de muy buen pelo, y preguntò al Indio que hazia oficio de Fiscal en la Iglesia, quiẽ era el q̃ recibia las limosnas para aquel edificio? Auisando el Fiscal al Padre, llegò el Español a hablarle sin conocerle, y dexandole buena limosna, suficiente para hazer la paga, y que sobraua, se despidio: el sieruo de Dios se boluio a hincar de rodillas, pero se le ofrecio, seria bien saber, y conocer quien era el que auia hecho la limosna; quando iva saliendo por la puerta de la Iglesia el de la limosna, llamò al Fiscal, y le mandò fuesse à preguntar su nombre; y siendo assi, que acudio con presteza a lo que se le mandaua, no pudo descubrir al tal hombre; ni preguntando a otros que estauan en la calle, supieron dar razon dèl.

Otro caso digno de reparo le sucedio en ocasion que estaua para dedicar la Iglesia de san Gregorio con su vistoso retablo: porque estando acabado todo lo blanco del maderaje, no se hallaua el Padre con vn real, ni hallaua quiẽ por entonces se lo emprestasse, para dorarlo, y estofarlo: y estando perplexo, determinaua ya celebrar la dedicacion de la Iglesia, sin poner el retablo, y saliendo de casa, sin determinar adõde auia de ir, y hablando desto con su compañero, vio venir la calle arriba a vn hombre gracioso simple, y de gente honrada, llamado don Iuan, en viendo al Padre Ledesma endereçò a èl, y acercandosele, dixo: *Potens est Deus*, Padre Ledesma, *Potens est Deus*. Entendiendo este grande Maestro, que con estas palabras le mandauan tener confiança en Dios, se hallò tan alentado, que se fue derecho a vn dorador, y le rogò, que començasse a dorar el retablo, supliendo por breue tiempo el gasto y paga, a que salio de muy buena gana el oficial, y dentro de poco inopinadamente le embiaron al Padre buena cantidad de limosna, para pagar su obra.

Semejãte, y raro tambien fue otro caso que le sucedio cõ el mismo simple, que auiendo sabido, que el sieruo de Dios auia mãdado hazer vnos ciriales de plata, y yendo a la plateria, sin saber como los auia de pagar, ni teniendo con que, encontrandole el simple, le dixo: Vaya V. P. por los ciriales, que los traerà, y no los pagarà. Fue assi, que entrando el Padre en la plateria, topò con vn personaje muy su aficionado, el qual impensadamente le preuino, diziendo: En verdad, Padre Ledesma, que estan muy buenos los ciriales, mandelos lleuar V. P. que ya quedan pagados. Quedò admirado y suspenso el admirable Padre, y despedido el de la limosna, encargò a su compañero, que no dixesse lo que auia passado: porque èl no tenia parte en caso que era tan claramente de Dios. En otra ocasion le sucedio lo mismo en vna calle con el mismo simple D. Iuan, y assi con gracia solia dezir el Padre Ledesma, que don Iuan era su Profeta loco.

Vna tarde estaua concertando en la plateria vna obra de la Iglesia con el platero, sin tener por entonces con que pagarla. Llegò vn Cauallero, y saludandole, le preguntò, que buscaua en la plateria. El Padre procurò diuertirle, porque de suyo era encogido para pedir, ni molestar a nadie: pero el platero le respondio, que estaua concertando aquella obra. El Cauallero llamò vn criado suyo, que lleuaua vn talego de dineros, y le mandò, que pagasse à aquel oficial toda la cantidad, y que el Padre lleuasse su obra, y deste genero se pudieran escriuir otras singulares prouidencias, con que manifestaua Dios lo que

le agradauan los cuidados deste su deuoto Ministro.

Aunque tuuo talentos, y titulos honorificos de q̃ se pudiera estimar, de todo se oluidaua, y de vno solo se preciaua, q̃ era ser Sacristan de la Iglesia de Indios de S. Gregorio, dõde èl por sus manos exercitaua esse oficio, baxando cada dia a la vna y media, sin reposar, como lo auia menester persona de su edad, y flaca salud. Alli ponia los frontales, mudãdo sus colores conforme al tiempo, cuidaua de la limpieza de los Altares, èl mismo barria cada dia el Presbiterio, aunque estuuiesse la Iglesia llena de gente, y de ordinario en poniendo los frontales, salia a barrer la puerta de la calle en las fiestas mayores, y de mayor cõcurso, sin que le retardara pára hazer aquel oficio estar presentes personas grauissimas, con quienes este humilde Padre solia tratar negocios de mucha calidad, y no por esso dexaua de ocuparse en poner las velas en el Altar, adereçarlas, y salir publicamente a limpiarlas, y despauilarlas, sin consentir, que ninguno otro de los Sacristanes lo hiziesse, viendolo en èl con tanta continuacion personas de letras, que auian sido sus dicipulos, que acudian a sus fiestas, y era quando exercitaua con grande deuocion, y estimacion tales ministerios, cosa que les causaua deuocion, y edificaciõ en otras personas de mucha autoridad, y a vezes Obispos, que venian a gozar destas fiestas. Auiendo acudido a vna dellas el Padre Preposito de la casa Professa, con otros Padres graues della, se despidio deste sieruo de Dios, diziendole, que todo quanto auia visto en la Iglesia, le auia agradado tãto como el Padre Iuan de Ledesma, y esto era lo ordinario que salian diziendo las personas de importancia, que se hallauan presentes.

A estos actos de tantas virtudes que aqui concurrian de humildad, deuociõ, y piedad, podemos juntar lo que algunas vezes en estas fiestas passò, que combidando este deuoto Padre a algun Padre moço, y a vezes actualmente dicipulo suyo, para que cantasse la Missa q̃ oficia siempre la Capilla de Cantores de S. Gregorio, salia el Padre Ledesma a cantar la Epistola, como Subdiacono: y cautelauase, para que no se le atribuyesse a humildad, diziendo, que el Diacono que cantaua el Euangelio era recien ordenado, y era aquel su primer Euangelio, y otras discretas razones, que nacian de su verdadera, y solida virtud de seruir a Dios en Iglesia de humildes Indios.

Era singularissimo el cuidado que tenia de que se les enseñasse la doctrina Christiana, y de lo que la Cõpañia tiene ordenado, que los Aduientos, y Quaresmas aya doctrinas publicas, y sermones en las plaças, y mercados, que los Indios llaman Tiangues, y en la Iglesia de san Gregorio de ninguna manera esto faltasse. Y quando los Padres, lenguas de Mexico, estauan ocupados, ò enfermos, procuraua este Euangelico Ministro, que se truxessen de Tepotzotlan, ò de otro Colegio: porque aunque sabia muy bien la lengua Mexicana, èl se contentaua con exercitarla en el confessionario, en que era mayor el trabajo, y continuacion. Con todo, quando Dios se lo lleuò, estaua determinado a predicar en la lengua Mexicana a sus Indios, quando no huuiesse a mano quiẽlo hiziesse: porque no le sufria el coraçon, que huuiesse vna sola falta en esto, que es donde tanto se esmerò, dexando en silencio otras muchas virtudes que tuuo este insigne varon, por esta de la misericordia para con Indios pobres, humildes, y desechados: porque se puede dezir, que no tuuo hora, ni momento de vida, en q̃ no diesse exemplo deste particular amor y misericordia, exercitandola, no solo en lo espiritual, sino en lo temporal que les tocaua. Sus estaciones continuas, con estar muy retirado de visitas de personas de lustre, que estimauan mucho su comunicacion, eran a la Audiencia Arçobispal a solicitar, y fauorecer causas de Indios con el Prouisor, y de alli a la carcel a sacarlos, y en acabando con esto a visitar, y regar los enfermos. Los tiempos de fiesta, que se retiraua a la sacristia de san Gregorio, salia a la puerta de la Iglesia a assechar Indios pobres mendigos, que por la calle passauan,

uan, y en passando alguno por asqueroso q̃ estuuiesse, lo lleuaua a su sacristia, donde ya tenia agua preparada, y sentandole en vna silla, le lauaua los pies, y se los besaua, y luego le regalaua con algo de comida, y vna manta con que se abrigasse; y assi lo tornaua a sacar; y aunque esto lo procuraua hazer con dissimulacion, le cogio en estas obras vn Cantor de san Gregorio, el qual dio noticia dellas; y para acudir a estas limosnas, andaua este sieruo de Dios haziendose mendigo, y pidiẽdo limosnas, ya a vnos, y ya a otros, que para su entereza era mucho, y el sujetarse tal vez a desdenes, y a asperas respuestas, que lleuaua cõ amor, por el que tenia a sus hijos los Indios, y por mejor dezir por Christo, que se representaua en ellos. Haziase mendigo, para que los combites celebres de pobres, que se hazen las Pasquas en san Gregorio, con otras limosnas, fuessen mas amplas, y los pobres fuessen abrigados para el año. Si iva por la calle, y imaginaua, ò sentia ruido de que maltratassen algun pobre Indio, solo por imaginar lo que podia ser apresuraua el passo a fauorecerlo, y los que los ofendian, ò hazian molestia, en viendo al Padre Ledesma los dexauan libres, y vez huuo que vn descomedido a quien le quitò de las manos vn Indio que maltrataua enojado, le dixo al humilde Padre, que no solo al Indio, sino tambien a èl le daria de cozes. Descortesia en que no reparò, ni mostrò sentimiento, ni hizo otro acto mas que proseguir con sossiego en la defensa començada, hasta que vio libre a su pobre Indio, con que quedò contento.

No solamente fue vnico este prudente Maestro en la caridad con los pobres, sino que exercio otras virtudes heroicas. Fue grande su penitencia, demas de la que padecia en sus llagas, y achaques; testigos fueron las paredes de su aposento, salpicadas de la sangre de las diciplinas rigurosas que tomaua, y los libros que por alli cerca estauan, que auiendolos de passar despues a la libreria, fue menester rasparlos, y limpiarlos la sangre: y el compañero que acudia a su aposento, le cogio algunas vezes lauando la diciplina con agua caliente, quedando corrido de que le hallasse en aquel ministerio, y rogandole no le manifestasse a nadie. Tambien fueron testigos los silicios de rallos, que se hallaron despues de muerto, y bien vsados, y tan grandes que le rodeaua alguno pecho, y espaldas. Su dormir ordinariamente era sobre las tablas, quitando la ropa de la cama, y quando faltaua a esto, era por sus achaques. La semana Santa en particular no se desnudaua, ni desde el Miercoles santo al Sabado se recostaua, sino en vna silla dormia algun rato, con ser, que en este tiempo trabajaua mas en confessiones de innumerables Indios, y el Iueues santo se quedaua en la Iglesia toda la noche. Sus ayunos eran ordinarios Viernes, y Sabados del año, y su comida tan parca siempre, que se podia llamar vn perpetuo ayuno.

Sustentauan las grandes, y heroicas virtudes deste gran sieruo de Dios los exercicios de deuocion, y oracion, no solo los de Regla, y precepto, sino tambien otros, que añadia, gastando muchos ratos de rodillas en las tribunas, y Altares de su Iglesia de san Gregorio, donde eran sus regalos con Dios. La Octaua del Corpus Christi, que en la Iglesia de nuestro Colegio principal celebran con gran solemnidad nuestros estudios, descubriendose el Santissimo Sacramento con mucha musica, y acompañamiento de luzes, y distribuyendose comunion general de vna, o dos aulas cada dia. El Padre Iaun de Ledesma gastaua todos estos dias en el Coro, de rodillas en oracion, y algun libro deuoto que lleuaua consigo, y todo este tiempo lo tenia dedicado solo para Dios, cosa que mouia a deuocion, y algunas vezes a admiracion, de que vn hombre viejo, y tan debilitado con exercicios espirituales, y estudios, pudiesse continuar tanto tiempo el estar de rodillas. A que se añade, que rezaua el Oficio diuino de la misma manera, y tambien el rosario de la Virgen Santissima. Recitaua otros muchos Oficios, como el de la purissima Concepcion, cuya

aficion mostrò siempre en sermones, y escritos de esse misterio. Rezaua tambien Oficios que tenia escritos del Angel de la Guarda, y de san Ioseph, que èl auia compuesto. No faltaron personas doctas, que ponderando lo mucho que escriuia este insigne Maestro, y el mucho tiempo que gastaua en cosas de deuocion, y otros exercicios, dezian, que su ciencia deuia de tener mucho de infusa: porque no sabian que tiempo le quedaua para adquirirla: y aunque esta no fuesse mas que vna pia consideraciõ, por lo menos se colegia, que fauorecia N. Señor con particulares auxilios los santos trabajos deste Religiosissimo Padre, cuya deuocion con nuestros santos Padres san Ignacio, y san Francisco Xauier, y san Luis Gonzaga, no es razon se quede en silencio, porque fue ternissima, y singular. En sus dias se esmeraua, y auentajaua en el adorno de los Altares, y retablos que de essos santos tenia en su Iglesia de san Gregorio. Cantaua èl mismo la Missa con grande solemnidad, y se le notauan los actos feruorosos, q̃ mostraua tales dias. La vltima fiesta de nuestro santo Patriarca q̃ celebrò, se le notò con mas particularidad el afecto, y amor que le tenia: porque no se contentò con que la solemnidad fuesse en Altar particular que tiene en la Iglesia, sino que esse dia colocò su imagen en el Altar mayor, y estrenò vn muy rico joyel, adornado de broches, y piedras preciosas, que le auia hecho, y añadio lo que otras vezes no se hazia, que fue vna procession fuera de la Iglesia, con tanta muchedumbre de celebridad exterior de danças, y musicas, que parecia que adiuinaua, que aquella fiesta seria la vltima que auia de hazer al santo en la tierra, y assi queria echar el resto en ella, por estar muy cercana su muerte, que aunque fue muy apresurada en el tiempo, pero muy preuenida con sus heroicas virtudes, y raros exemplos que nos dexò.

A los achaques que ordinariamente padecia el Padre Maestro Iuan de Ledesma, le sobreuino otro de hidropesia, y aunque rehusaua ponerse en cura, y se andaua en pie, y en sus ordinarios ministerios quando podia, los Medicos juzgarõ, q̃ ponia a riesgo la vida, si no se curaua: y por cura mas facil, y segura, le ordenaron, que tomara vnos baños, en los que ay media legua de Mexico, en medio de su laguna, y en vn peñon, que en ella se leuanta: tienense por muy saludables sus aguas. El Padre como verdadero obediente, y por cumplir con su Regla, se rindio a este parecer de los Medicos corporales, aunque con rezelos de arriesgar su vida, como en efecto la arriesgò, y antes auia dado hartas muestras de que iva a morir. Señalò el Padre Rector del Colegio vn Padre, y vn Hermano que lo acompañassen, y acudiessen a lo que huuiesse menester en aquel lugar, y puesto, donde ay aposentos, por los quales passa el agua de los baños, y entran los que se van a curar. El castissimo Padre por su mucha modestia, y honestidad, no permitio que entrasse con èl ninguno de sus compañeros en la pieça donde auia de tomar el baño, en otra alli cerca se quedaron, para acudirle en qualquiera necessidad que se le ofreciesse. El dia que entrò a tomar el segundo, parece que entraua a morir, y aunque le dixeron los compañeros, que lo dexasse, les respondio, que assi lo ordenauan los Medicos. Auiendo entrado a tomar el baño, le oyeron desde afuera recitar varios Psalmos, y oraciones, y principalmẽte el *Miserere*, repitiendo muchas vezes el *Tibi soli peccaui*, como quien hazia actos de contricion para morir, que lo deuia de auer tomado del gran Doctor de la Iglesia san Agustin, cuyos escritos tanto auia estudiado, y del santo se dize en su vida, que exercitò estos actos en su muerte. Prenuncios della mostrò el Padre Ledesma, quando entrò esta segunda vez en las aguas, y sintiendolo desde afuera sus compañeros, entraron en la pieça, y hallaron desmayado en ellas al Padre Ledesma, y apenas le sacaron dellas, quando espirò, y entregò su alma a Dios, el que tan preuenido iva a cumplir este acto de obediencia, y toda su vida se auia preuenido para la muerte, y quan-

y quando desembarcò en el Peñol, que està en medio de la laguna, y lugar de los baños, le notaron, que auia dicho cō ponderacion, que con auer nacido en Mexico, y estar aquellos baños tan cerca, no auia llegado a ellos en su vida, significādo, que lo dexaua para su muerte; y esto mismo en otras muchas ocasiones, y palabras, en que daua a entender, que iva preparado a recibir la muerte: porque saliendo de su aposento para los baños, le preguntò el Hermano que le acudia, que queria le preparasse para la buelta? Respondio, que vna mortaja, y el dia antes dexò dicho al Padre que cuidaua del Seminario de san Gregorio, tan amado del Padre, que por èl eran todos sus empeños, que èl pagaria las deudas que en bien de aquel Colegio se auian contraido, como quien entendia que no auia de boluer a pagarlas, y en otras palabras que se le oyeron dias antes repetir, que ya auia echado su matricula para la muerte; y quando despues della entrò a visitar el Rector del Colegio su aposento, se admirò de ver la disposicion que dexò en èl, y en los papeles de sus cuentas de san Gregorio, y memorias de las cosas que tenia a su cargo, con tanta distincion, y claridad, como la podia hazer, y preuenir persona que tenia certidumbre de su muerte, y bien se puede creer de su santa vida, que Dios con particulares impulsos le preuino para ella. Este dichoso fin tuuo este venerable Padre, y sapientissimo Maestro, a doze de Octubre de mil y seiscientos y treinta y seis, a los sesenta y tres de su edad, y quarenta y ocho de Compañia, y treinta de profession de quatro votos, la qual hizo en manos de nuestro Padre General Claudio Aquaviua, quādo fue a Roma en compañia del Padre Procurador de la Prouincia Mexicana Francisco Vaez, que quiso entre otros hazerle este fauor: porque se agradò de su Religion, y buenas partes.

Apenas llegò a la ciudad la nueua de su muerte, quando el sentimiento grande que causò, principalmente en los Indios, les hizo salir de sus casas deshalados a encontrar el cuerpo a las orillas de la laguna, clamando por su Padre, lamētandose de su no esperada muerte, y de la falta irremediable que se les seguia, y desde este dia, en q̄ a las ocho de la mañana sucedio la muerte, hasta el dia de su entierro, no salieron los Indios, y Indias de la Iglesia de san Gregorio, llorādo amargamente. Luego que se entendio en el resto de la ciudad, se ofrecio venir a su entierro el Cabildo Eclesiastico, como lo cūplio, sin faltar dèl persona ninguna, y el Arcediano, y Comissario General de la santa Cruzada auisò desde luego, que auia de hazer el Oficio, y cantar la Missa que oficiò la Capilla de la Catedral. Concurrio tambien el Cabildo seglar, y nobleza de la ciudad, y las Religiones en forma de Comunidad, que llegando a nuestro Colegio, le cantaron sus Responsos. Era tanta la estimacion, y amor que la Clerecia de la ciudad, y dicipulos suyos tenian al Padre, que antes de passarle a la Iglesia para el Oficio de cuerpo presente, se anticiparō a las seis de la mañana, y en la misma Capilla donde estaua el cuerpo le cantaron vna Missa; y fue tanto el concurso para dezir las rezadas los demas, que tomauā lugar, y se preuenian vnos a otros todā aquella mañana. El concurso de los Indios, è Indias era amontonado en la calle, porque essas no podian entrar en la Capilla, por estar dentro del claustro, y su sentimiento grande se echaua de ver en las muchas lagrimas que derramauā; esperando que lo sacassen a la Iglesia. En poniendolo en ella, llegaron de golpe a besarle la mano, hasta los niños de dos y tres años, y los q̄ lleuauā sus madres en los braços, y cō ser q̄ los niños tienē naturalmente miedo a los difuntos, no solo huìan, sino hazian instancia para que los dexaran llegar a tocarle, y besarle la mano. Desde el dia siguiente pidieron licencia al Padre Prouincial las Cofradias de la Iglesia de san Gregorio, para hazerle en ella vnas muy solemnes honras, precediendo vn nouenario de Missas cantadas, las quales venian a porfia a celebrar muchos de los Doctores de la Vniuersidad, y Clerecia mas graue, que todos tenian, ò por Maestro, ò por oraculo en letras al Padre Iuan de Ledesma. Las honras se hizieron con grande

ſolemnidad, y aparato de luzes en vn ſumptuoſo tumulo, que corria por cuenta de ſus hijos Indios de ſan Gregorio, adornadas las paredes de la Igleſia de muchas tarjas de ſus deuotos, con elogios, y geroglificos, elegias, y epigramas funebres. Porque aunque la celebridad fue en Igleſia de Indios, concurrieron a ella perſonas de mayor calidad, y deuotos ſuyos. La vltima Miſſa cantò el mas antiguo Canonigo de la Catedral, y Catedratico de Prima de ſu Vniuerſidad, y oy es dignidad. Entre las poeſias que celebraron la eſtima deſte gran Maeſtro, fue eſta, que declara con exceſſo el afecto del deuoto que la compuſo.

Ingenio Thomas, calamo Auguſtinus, amore
Bernardus, Paulus fœnore, morte Scotus.
Franciſcus nihilo, latis patenter Iobus,
Ignatius zelo, Religione Xauier.
Nomine, req́; ſimul (ſcruteris) vterq́; Ioãnes,
Munere, Pauperie, More, Pudicitia.
Hic iacet: O mærẽs lachrymas cõpeſce viator!
Clauſaque ſit mortis, ne tibi cauſa lege.
Iuſtus erat: iſte ſolo fulſit, queis turba viatrix
Fulgeat ergo, quibus turba Beata, Polo.

La vida deſte ſieruo de Dios la eſcriuio el Padre Andres Perez en ſu hiſtoria de los triunfos de la Fè, y celebra ſus virtudes Iuan Bautiſta Rho en muchas partes de ſu hiſtoria varia.

VIDA, Y MARTIRIO DEL PADRE Benito Fernandez.

FVe natural el Padre Benito Fernandez de la villa de Borba, del Arçobiſpado de Ebora: en ſus primeros años eſtudiando en aquella Vniuerſidad, entrò en la Compañia, donde aprẽdio las letras humanas, y Filoſofia, con grande aprouechamiento dellas, y de las virtudes Religioſas, era muy humilde, y aconſejandole vna perſona de mas edad, que ſe mudaſſe el nombre, y apellido que tenia, por otro mas lucido, la reſpueſta que le dio fue, que con el nombre le auian dado la gracia Bautiſmal en la Igleſia de nueſtra Señora de Soberal, Parroquial de la villa de Borba, donde auia nacido, cõ que eſperaua crecer en las buenas obras, que ellas ſuplirian la humildad del nõbre, el qual de ningun modo auia de mudarſe. Alcançò eſte ſieruo de Dios por muchas oraciones, y rogatiuas que hizo primero, de los Superiores, el ir a la India, y deſpues al Iapon, en que trabajò diez y ſiete años, con grande opinion de inſigne Obrero del Euangelio. En la cõuerſion de las almas fue raro el fruto que cogio de ſu gran zelo en los mas de los Reinos de aquella Monarquia, tanto, q̃ en ſu trato, y modo de predicar, ninguno fue mas acepto a los Chriſtianos, y Gentiles deſpues del Apoſtol del Oriẽte, que el Padre Benito Fernandez: de todos era tan conocido, como amado, y reſpetado; y por eſto aun deſpues de la perſecucion de aquella Chiſtiandad, los Tiranos le tenian por ſu enemigo capital, por ver la mucha gente que traîa al rebaño de Chriſto, ſiendo por varios, y exquiſitos modos, buſcado, y perſeguido, principalmente por los Gouernadores de Nangaſaqui, como mas teſtigos de viſta de ſus heroicas virtudes. Anduuo muchos años expueſto a grauiſsimos peligros de ſu vida, entre hambres, ſed, frios, y canſancio, eſcondiẽdoſe entre eſpeluras, y cueuas, ya trepando por breñas, y rocas maritimas, eſcapãdo muchas vezes de los que le buſcauan, hablando con ellos ſin ſer conocido, como otro ſan Atanaſio, q̃ hablaua, y paſſaua por medio de los Arrianos, q̃ le perſeguian. Padecia eſtos trabajos el inſigne varon con mucho guſto, por ver el fruto tan colmado, que deſta nacion ſacaua, que parece ſe auia connaturalizado con ella, y mas parecia Iapon, que Eſpañol; y aſsi le llamauan todos comunmente Benito Fernandez Iapon, nombre q̃ eſtimaua mucho, por auerlo alcançado mediante la Fè, y ſu predicacion: y quando ſe ocultaua en ſus deſtierros,

rros, su nombre del Iapon era Iurrita, y su sobrenombre Xeiyemon. En lo natural era el P. Benito Fernandez afabilissimo para con todos los que trataua, su trato muy cortes, y apacible en estremo; y assi era su doctrina muy seguida, aun a los demasiadamente incredulos, por la sinceridad, y verdad que mostraua en ella, y esta fue la causa principal de traer muchos a la Fè. Con este modo de proceder tan afable, tenia ganada tan grande fama, que hasta los Gouernadores de Nangasaqui desearon mucho verle, y tratarle.

Auia muchos años que este Apostolico varon era buscado, y perseguido con grandes diligencias por todo el Iapon, por el mas celebre hombre estrangero, q̃ auia entrado en èl, y como no le faltò jamas la prudencia para gouernar las materias de espiritu; assi acertò en ellas con la industria que pedia: èl la rezelò de sus enemigos, variaua los sitios por muchos Reinos del Iapon, con que frustraua las espias que tenian puestas. No podia ser esto sin padecer el sieruo de Dios mucho, assi en los caminos que le hazian andar, como en el cuidado, y temor de su prision, que la tenia por muy cierta, por las extraordinarias diligencias que hazian para prenderle. No nacia este temor del amor propio para dilatar la prision, sino de la falta que haria a sus ouejas. Pero con todo esso llegò el plazo en que Dios fue seruido q̃ este su sieruo diesse fin a sus largos, y continuados trabajos; y assi fue preso en Nangato, y lleuado a Nangasaqui, donde era mucho mas conocido de todos: porque de cada vno era padre, y remedio en sus necessidades. Entrò por esta ciudad, donde sabia de cierto que auia de morir; no se melancolizò de verse entrar por vn cadahalso de inocentes, qual Nangasaqui estaua, por vna plaça de Tiranos enemigos de la Fè, por vn ansioso deseo de quitar la vida a quien merecia la eterna. Esperauanle sus amigos, y deuotos con grande sentimiento, y lagrimas de verle en aquel estado. Esperauanle sus enemigos con varios afectos, vnos de ambiciō, y codicia, para grangear al Xogun, con quitar la vida a quien con tanto deseo daua la suya, por destruir, y aniquilar sus falsos Dioses: otros lo esperauan con modestia cōpassiua de ver maltratar vn hombre, q̃ ademas de ser estrāgero en la Religion, y nacion, era de tan afable compostura, y cortesia, que merecia que todos se holgassen de sus dichas, y les pesasse de sus desgracias.

En este general espectaculo, que a todos cabia parte, ya por estos, ya por aquellos respetos, entro el santo Martir de Christo con grande confiança por la ciudad de Nangasaqui, a morir por su Fè, con tan estremada gracia, y afabilidad, assi para amigos, como a enemigos de todas naciones, como si entrara en algun triunfo Romano, para hazer mercedes a todos, cō increible admiracion dellos. A muchos siruio la confiança del Padre Benito Fernandez de firmeza en la Fè que professauan; a muchos dio esperança de auer en el otro mundo mayores bienes de los que ellos en este esperauan recibir de sus Bonços; y assi siruio esta entrada en Nangasaqui de fortaleza, y perseuerācia para vnos; y luz, y conocimiēto diuino para otros muchos.

Llegò el inuicto soldado de Christo preso a la presencia de los Gouernadores, Presidentes, y executores de los mādatos del Xogun. Estando todos esperando con alborozo, y alegria, por ver vn hombre famoso, y muy acepto a todos los que le conocian. Entrò en el Tribunal adōde todos assistian, para cōbatirle por varios modos la fortaleza de su Fè: porque pensauan, que rendido este Hercules Christiano, estaua todo el Imperio del Iapon sujeto a la voluntad del Xogun, cessando las catanas, cruzes, incendios, con que tantos Martires cada dia padecian. Hablò el santo Padre Benito a los Gouernadores, y Presidentes cō tanta alegria, mesura, y cortesia, que no tuuieron que responderle, sino que no podia dexar de ser hijo de algun grande señor de Europa, que en semejante tiempo tan bien sabia cortejar a los mayores enemigos de su vida; que era muy propio de la nobleza de Europa, no perder punto de cortesia, aun donde tan a riesgo estaua de su vida. Respondio el valeroso soldado sonriendose cortesmēte.

te, que bien se mostraua que èl lo era en aquella ocasion, por el acompañamiento de tanta gente de armas, que traîa cõsigo, para buscar, y ver a sus Señorias, aludiendo a los muchos soldados con que auia venido preso. Trataron los Gouernadores de persuadirle que dexasse la ley que predicaua, y veria las grandes mercedes, y fauores con què el Emperador lo honraua, y gratificaua tan acertado seruicio, como de tan honrada persona se esperaua.

Mas confiado anduuo el esforçado soldado de Christo en responder, que los Tiranos Gouernadores en prometerlo, y fue q̃ èl no ofreceria cosas tan injustas y desproporcionadas, q̃ lo que en aquella presente ocasion tenia lugar de seruirlos, era darles por escrito las eficazes razones, que prouaua irrefragablemente la verdad de la ley que professaua, y què esperaua hiziesse dellas tan buen concepto, que quedassen todos conformes; y que quando su ventura no fuesse tan dichosa, sino que lo tuuiessen por culpado en defender ley tan justa, y santa, que èl se holgara de tener mas vidas para ofrecerlas a sus tormẽtos, y a los mas rigurosos q̃ en el infierno huuiesse, por la verdad de la ley que predicaua.

Pasmados quedaron aquellos Ministros, de la confiança, alegria, y gracia con que dio esta respuesta, y quan valerosamente se resoluia de morir por la honra de Dios, y su Religion, y en alguna manera afligidos de ver que no les dexaua el preso con esta resolucion alguna sombra de poder concederle la vida, a quien por tantos titulos la merecia no se la quitassen.

Al fin le condenaron a que muriesse en el horrible tormento de las cueuas, para que se cumpliesse el dicho de Christo nuestro Redemptor, que no solo auia de ser èl perseguido, sino los que seguiã sus acertados caminos. Executòse esta sentencia, y estuuo el inuicto Martir en el tormento veinte y seis horas, y como era de delicada complexion, y poco robusto, llegò a termino de espirar: mas como estimauan tanto la persona deste sieruo de Dios, mandaron los Gouernadores, que le quitassen del tormento, y que lo curassen, y regalassen en casa de las guardas (cosa que no se auia guardado con ninguno de los gloriosos Martires) esperando, que quando huuiesse buelto en si, bolueriàn a combatir aquel valeroso soldado, por lo mucho que le deseauan vencer. En este regalo y fauor que le hizieron los Gouernadores, durò quatro dias, al cabo dellos dio el espiritu à su Criador, en Nangasaqui a 2. de Octubre de 1633. Los prodigios que sucedieron en la muerte deste sieruo de Dios, se diran en la vida siguiente.

VIDA DEL PADRE PAVLO Saito, ilustre Martir.

EL Padre Paulo Saito acompañò al glorioso Padre Benito Fernandez en el mismo martirio, y tormento de las cueuas, el qual fue de la Compañia, y Iapon, natural de Tamba, grã Predicador, y Ministro Euangelico en la conuersion de la Gentilidad de aquel Imperio: en diuersos Reinos dèl padecio destierro con los demas, por Daifu. De alli fue para la Cochinchina, y para el Reino de Xunquin, donde trabajò con grande feruor. En los vltimos aprietos de la persecucion del Iapon, tornò valerosamente a entrar en lo mas recio de la batalla, como se podia esperar de tan experimentado soldado. Llegò a tiempo que fue preso por Christo en Niqui, y despues lleuado a Nangasaqui, plaça de las execuciones del Tirano, donde fue atormentado en las cueuas, en compañia del glorioso Padre Benito Fernandez, de quien era intimo amigo. En el tormẽto durò ocho dias, sin que en todos ellos tomasse sustento alguno. Espantosa marauilla para los Gouernadores, y demas Ministros, q̃ durasse tanto tiempo en aquel intolerable tormento, con tanta constancia, y vigor,

gor, que burlaua de los verdugos que le afsiftian, diziendole, que fe apartaffen, para ver fi le oîan de mas lexos fu voz, y que no auia de acabar fu vida, fi no era en compañia del Padre Benito Fernandez; y afsi fue, que en el mifmo tiempo, dia, y año acabaron ambos, por mandado del Xogun.

No fe contentò el Tirano, con mandar quitar la vida a eftos dos gloriofos Martires, fino que fus propios cuerpos defpues de muertos los quemaffen, los quales eftando ya juntos, para echarlos en el fuego, fue de vniuerfal efpanto, y marauilla, afsi a los Chriftianos, como a los Gentiles, ver que aquellos fantos cuerpos fe hablaffen, y hizieffen cortefia el vno al otro. Efcriuieron deftos dos Martires el Padre Antonio Cardin, y Felipe Alegambe en fus Catalogos, y el Padre Bartolome Guerrero en fu Corona gloriofa, 4. part.

VIDA DEL PADRE DIEGO Salazar.

Las hiftorias de los varones virtuofos fe deuen efcriuir para exemplo, y enfeñança de los Fieles: y porque la vna de las virtudes feñaladas en que refplandecio el Padre Diego de Salazar, es muy propia dellos, y contraria a los Hereges, que es la veneracion de los fantos, y fus fagradas reliquias, he querido hazer aqui particular memoria della, ya que en las vidas de otros fieruos de Dios hemos propuefto excelentes dechados de las demas virtudes, y no es razon falte vn fingular efpejo defta.

El Padre Diego de Porres Marañon, que defpues fe llamò Diego de Salazar, nacio en la ciudad de Cuenca el año de 1539. de padres nobles, los quales en fu niñez le criaron en toda Chriftiandad, enfeñandole las letras, que a tal edad cõuenian, hafta traerle a la Vniuerfidad de Alcala: y pareciendoles, que por entonces no auia mejor puefto donde acomodarle, q̃ en cafa del Cardenal de Mendoça, Arçobifpo de Burgos, lo procurò fu padre, y lo alcãçò; en cafa del Cardenal, aunque lleuò a delante lo poco que auia aprendido, y fe ordenò de corona, pretendiendo alguna cofa con q̃ viuir honradamente en eftado de Clerigo: mas en lo demas viuia como paje algo deftraido, fin cuidado de lo que mas le hazia al cafo, que era el bien de fu alma. Solo rezaua de ordinario el Rofario de nueftra Señora, que mucho le ayudò, para que la falta de fermones, y leccion de buenos libros, y las ruines conuerfaciones de q̃ fiempre guftaua, no le acabaffen de echar a perder. A los diez y ocho años, pues, de fu edad, dandole Dios algunas aldauadas a fu coraçon, auifandole de la mala vida que lleuaua, començò a mirar por fi, y a penfar fi feria bien recogerfe a alguna Religion, donde por mas derecho camino alcançaffe la falud de fu alma. Sentia entre las demas Religiones, que fe le ponian delante mayores mouimientos de la Compañia de IESVS, por el mayor afecto que de mas antiguo tenia a efta Religion, y efte penfamiento le traîa algunas vezes afligido, no acertandofe a refoluer, efpecialmẽte por las muchas cofas exteriores, y del figlo, que le lleuauã tras fi, hafta que apretandole mas que nunca por el Enero de 1560. años, fe determinò de hazer vna nouena al fanto Crucifixo de Burgos, para que nueftro Señor le inclinaffe a aquella Religion que mas le conuenia. Inclinòle nueftro Señor por efte medio con tanta luz, y fuerça a la Compañia de IESVS, que nũca mas fe le quitò, ò afloxò aquella determinacion, antes crecio de manera, que combidandole con otras Religiones, y queriendole en ellas recibir, no dio lugar a que le vinieffe aun primer mouimiento de entrar en ellas. El feruorofo defeo de poner por obra fu determinaciõ, le hizo tomar vn nueuo disfraz, que dio bien que penfar, y que dezir a los que le veîan, y fue, por el Março figuiente, venirfe a pie de Burgos al Colegio de Alcala, a pedir la Compañia defta manera. Veftido de foldado traîa vn coleto

leto de terciopelo carmesi, con sus mar tas, y calças de seda, y muslos de terciopelo carmesi con sus cuchilladas, y los çapatos eran de lo mismo. Venia ceñido con su espada, con la guarnicion, y contera dorada, y su daga de la misma manera, y su escarcela con lo que para el camino huuo menester. Cō este disfraz entrò en el Colegio a pedir la Compañia al Padre Manuel Lopez, Rector dèl, el qual mirandole de pies a cabeça, como a moço, que mas parecia que venia a buscar alguna compañia de soldados en que alistarse, que la Compañia de IESVS, en que ser admitido, pusole muchas dificultades, y como burlandose cō èl, le dezia, si venia de manera, que holgasse de ser el cōprador de casa, ò su moço, ò el cocinero, ò tomar otro qualquiera oficio baxo de la casa: èl dezia, q̃ le recibiesse, y en lo demas hiziessen dèl lo que quisiessen, dando muestras de los feruores que por toda su vida tuuo en todo lo que le mandaron. Al fin viendo el Padre su determinacion, y la vocacion de Dios, le recibio dia de la Anunciacion de la Madre de Dios, con quien tuuo siempre especialissima deuocion, a los 25. de Março del año de 1560. siendo de 21. años, y para ver como cumplia su palabra, luego le ocuparon en ir, quando era menester, con el comprador, con vna grande espuerta, a traer lo que era necessario, y con el vestido que traxò; solamente le dieron vnos çapatos remendados de tres, ò quatro suelas, en lugar de los de carmesi. Otras vezes quando se barria la calle, le embiaua a la fuente del mercado, y traîa (vestido como se ha dicho) en sus dos manos dos cantaros de agua para regar quanto era menester, con espanto, y edificaciō de toda la Vniuersidad, que venia a ver este expectaculo, y èl se aprouecho de tal manera destas mortificaciones, que salio vn varon perfecto, como veremos. Passò por todas las experiencias que vsa la Compañia, con todo feruor, hasta que al fin de los dos años de Nouiciado hizo los votos acostumbrados, luego le embiaron a oir sus Artes a Plasencia, del Padre Alonso de Sandoual, y tras ellas a oir su Teologia en el Colegio de Ocaña; y salio buen estudiante, y ordenado començò a exercitarse en los ministerios de la Compañia, aunque mas en ayudar dentro de casa a criar los Nouicios, a que fue mas inclinado, por serlo a todo exercicio de virtud, y recogimiento. Hizieronle despues Rector de los Colegios de Carauaca, y Ocaña, en el qual oficio no dexando de hazer lo que èl estaua obligado con los de fuera; mas cuidado tenia con el aprouechamiento de los que Dios le auia dado cargo, dandose èl mas a los exercicios virtuosos, y a la oracion, con que mucho mouia a los suyos a los mismos exercicios. Despues vino al Colegio de Alcala, y se ocupò en tratar, y cōfessar la gente de la villa, y a cuidar de la Congregacion de la Anunciata, en que mucho despues siruio a nuestro Señor, y a la Virgen, la qual segun èl estaua persuadido, puso en el coraçon del Rey Felipe Segundo, que embiasse a vn Religioso a peregrinar por todos los Santuarios de España, que se ofreciessen en el camino de Santiago de Galicia, para alcançar juntamente con este medio, por la intercession de los Santos, de Dios nuestro Señor la salud para su Magestad, y los buenos sucessos en negocios que traîa entre manos. Escogiose para esto el Padre Diego de Salazar, y èl lo tomò por singular misericordia de Dios, por la gran piedad, y deuocion que siempre tuuo a los Santos, y sus cosas.

§. I.

Sus santas peregrinaciones.

A Los 22. de Iunio, dia de san Paulino, del año de 1587. partio el Padre Diego de Salazar de Madrid para Santiago de Galicia, empeçando por nuestra Señora de la Caridad de Illescas, donde estuuo por espacio de 24. horas, sin salir de la Iglesia, gastandolas en dezir Missa, y en oracion, encomendandose a la Santissima Virgen, delante de cuya imagē todo aquel espacio de tiempo hizo arder vna vela blanca, suplicandola le tomasse debaxo de

de su amparo, y le fauoreciesse, y encaminasse en aquella jornada q̃ èl emprēdia por obediēcia de sus Superiores, para gloria de su benditissimo Hijo; y suya. De Illescas fue a Toledo, è hizo vn nouenario en aquella santa Iglesia, estando en el Sagrario toda la mañana, hasta la hora del comer, y auiēdo dicho la postrera Missa en la Capilla, donde està la piedra en q̃ puso los pies la serenissima Reina de los Angeles, quando baxò del cielo a aquella santa Iglesia, y dado ordē, y limosna, para que en aquella Capilla cada dia se dixesse Missa, y cera bastante, para que continuamēte ardiesse todo aquel año, se partio por Auila, Salamanca, y Zamora, Monterrey, y Orense, y haziendo semejantes deuociones en los lugares santos que visitaua. Llegò a Compostella la vispera de Santiago, dōde hizo su nouena, y dixo sus Missas, y dexādo limosna y cera, como lo auia hecho en Toledo, para que por espacio de vn año se dixesse cada dia vna Missa, y ardiesse siēpre delante del santissimo Apostol, se partio por Mondoñedo a la ciudad de Ouiedo, donde en la Camara santa gastò tres dias mañana y tarde en oracion, suplicando a todos los Santos, cuyas reliquias alli estan, por todas las cosas que traìa encomendadas. Visitò en Leon el cuerpo de S. Isidoro, Arçobispo de Seuilla, y a santo Toribio de Lieuana; y alli adorò el santo madero de la Cruz. Passò al Crucifixo de Burgos, y boluiēdo por Palencia, y Valladolid, y visitando las reliquias q̃ auia en los pueblos por donde passaua, llegò a Madrid a los 17. de Setiēbre, auiendo gastado en esta romeria tres meses menos seis dias. Este fue como el primer preambulo de su peregrinacion para Ierusalen, adonde el Rey mandò que fuesse, y èl antes de ponerse en camino (que si le dexaran queria hazer a pie) se recogio por muchos dias en Iesus del Monte, para darse mas a la oracion, y aparejarse para aquella santa romeria, y armarse con el fauor del cielo contra los grandes trabajos, y peligros que auia de passar.

Salio de Madrid esta segunda vez a los 21. de Março del año de 1588. dia de san Benito, a quien por esta causa tomò por fiel compañero, y singular Patrō, y auiendo visitado primero a nuestra Señora de los Llanos, y Altomira, y en Cuēca san Iulian (de quiē recibio vn señalado fauor) yēdo por Valencia llegò a Barcelona Iueues santo, a 14. de Abril, donde hizo vna nouena en la Iglesia mayor, y visitò a nuestra Señora de Monserrate, a san Narciso de Girona, y la cueua donde nuestro Padre san Ignacio hizo penitēcia en Manresa, y despues se embarcò a cinco de Iunio, y a los onze llegò a Niza, de donde partio para Turin, y vio, y adorò la sacra Sindone de Christo nuestro Señor, como vn tesoro incōparable, y de alli por Barceli, Nouara, y Arona, entrò en Milan, donde dizen que ay ciento y veinte cuerpos de Santos canonizados. Aqui se entretuuo el deuoto Padre, regalandose con estos santos en continua oracion, y haziendo vn nouenario en la Iglesia mayor, y dando orden que se hiziessen seis ornamentos muy ricos, y cumplidos, para los Altares de la Iglesia del santo sepulcro, con todos los adereços, y adherentes necessarios, y vn caliz de muy linda labor, y mucho precio, que para todo auia dado larga limosna el Rey don Felipe.

De Milan fue a nuestra Señora de Loreto, donde fue muy regalado de la Santissima Virgen, y visitando el cuerpo de san Nicolas de Tolētino en aquella ciudad, y en Foligni el de la bienauēturada Angela de Foligni, y en Asis los del Serafico Padre san Francisco, y de su hija santa Clara, y en Montefalco el de la otra santa Clara de Montefalco. Llegò a Roma a los 17. de Octubre, donde tuuo bien en que emplear su mucha, y tierna deuocion, por los innumerables Santos, y Martires que ay en ella. Gastò tres meses en visitar y adorar sus preciosas reliquias, y hazer oracion muy feruorosa y continua, suplicando al Señor por intercession de los mismos santos, que mirassen por èl, y tuuiessen protecion de todas las cosas que traìa a su cargo.

Partio de Roma para Napoles a los 14. de Enero, y auiendo visitado las muchas reliquias que ay en aquella insigne ciudad, y las de san Mateo en Salerno, y las de san Andres en Malfi, boluio a Ro-

ma

ma por Monte Casino, donde està el cuerpo del Patriarca san Benito, compañero suyo en esta jornada, y protector suyo. Finalmente despues de auer estado en Florencia, Genoua, y otras dos vezes en Milan, y en Alemania, se embarcò nuestro peregrino en la ciudad de Valencia, en compañia de los Frailes de san Francisco, y vestido de Fraile como vno dellos. Hizose a la vela a los 12 de Setiembre del año de 1590. y aunque con muchos trabajos, y borrascas, aportò a la santa ciudad de Ierusalen, Miercoles santo a los diez de Abril, con increible gozo de su alma, adorando, besando, y derramando muchas lagrimas en cada vno de aquellos lugares sagrados, en q̃ se obraron los misterios de nuestra Redempcion; y no se contentò de ver lo q̃ los otros peregrinos suelen ver, y notar, sino todo lo que ay, y èl pudo ver vsando de suma diligencia: y passò a Antioquia, Alexandria, Cairo, y otras partes, y vio todas aquellas marauillas, que se dizen auer sucedido en Egipto a la Sacratissima Virgen, y a su benditissimo Hijo, quando huyendo de la crueldad de Herodes, por auiso del cielo fueron a aquella Prouincia: embarcòse a los 10. de Diziembre en Alexandria para Sicilia, y llegò al puerto de Mecina dia de la Epifania, a los 6. de Enero de 1592. alli visitò a S. Placido, en Catania santa Agueda, en Zaragoza santa Lucia, en Palermo santa Christina, y auiendo dado otra buelta a Italia, y visitado los otros Santuarios que antes no auia visto, se embarcò en Genoua a los 8. de Octubre, y entrò en Madrid a los 9. de Diziembre el año de 1592. auiẽdo gastado cerca de cinco años en esta larga, y santa peregrinacion. Dio cuẽta de su jornada a su Magestad, y repartio al Rey, Principe, Emperatriz, è Infanta, a cada vno dos imagenes que auia tocado a muchas reliquias, y a los lugares de la tierra santa, y a cada vno su redomita del agua del Iordan; despues vino a Alcala de dõde auia salido, donde contò a sus Hermanos las misericordias que Dios con èl auia vsado, y repartio de las reliquias que consigo traìa de la tierra santa, y tomò el cuidado de la Congregacion de la Anunciata, el qual tuuo, cõ gran prouecho de los estudiantes, tres años y ocho meses que le quedaron de vida. Deste discurso se podrà echar de ver la virtud que Dios auia puesto en este su sieruo, pues tuuo tal teson en todo lo que era seruicio de Dios, de la Virgen nuestra Señora, y de sus Santos, que ningun peligro se le ponia delante, que no lo deshiziesse, y ninguna dificultad y trabajo que no la venciesse, lo qual le nacia de la suma estima q̃ tenia de las cosas diuinas, y sumo desprecio de todas las humanas, y aun de su misma vida. Y del amor y confiança tan filial, que tenia a Christo nuestro Señor, y a su Madre benditissima, y a la intercession de los Santos, de donde le venia notar, y publicar con gran curiosidad, y muy por menudo, las misericordias que de Dios recibia, notando, y escriuiendo por beneficios de Dios, y particulares prouidencias suyas, todos los acontecimientos que le acaecian: porq̃ si eran prosperos los referia por tales, y si aduersos, por el sucesso echaua de ver auer sido beneficio doblado, y singular prouidencia el auersele echo falta, para que con ella Dios le traxesse mejor el cumplimiento de su santo deseo. Aconteciole no pocas vezes auerse determinado de partir de vna ciudad a otra, y buscandose lo necessario donde era ordinario toparse, faltar de todo punto, y boluiendo sobre si, entender auer sucedido aquella falta, por faltarle algunos cuerpos santos, ò lugares pios que visitar, y hasta auer cumplido cõ esta deuocion, auer querido Dios que no saliesse, y luego auer tanta comodidad para la partida, quanta se podia desear: quantas vezes se deshizo el viaje de Ierusalen, que tanto deseaua, y resoluieron los Superiores, que del todo se dexasse? Mas Dios, que tanto cuidado tenia de su peregrino, exercitaua con esto su confiança, y obediencia, y no era sino dilatarlo, para mejor tiempo, en que mas al seguro pudiesse entrar en la Suria: porque si fuera quando el Padre lo trataua, y queria, le quitaran la vida, y con ella el cumplimiento de su deseo: y no es mucho, que vn sieruo tan deseoso de la honra de su Señor, tan menudamente ponderasse

las obras, y prouidencias suyas, pues estādo tan cierto, que la hoja del arbol no se menea sin su voluntad, ni vn paxarico de los que buelan por el aire no se leuāta del suelo, sin venir su Magestad en ello, cierto auia de estar, que ninguna cosa le sucedia en su alma, y en su cuerpo, q̃ no le viniesse por mano de Dios, y quien por otra parte tanto gustaua de que se hiziesse su gusto, y voluntad, auia de estar contento, y alegre de ver cumplir en si la voluntad diuina. La deuocion q̃ con la Virgen Madre de Dios tenia, era muy conocida, trataua con ella con la familiaridad, y amor, y confiança con q̃ suele tratar vn hijo con su madre, q̃ por tal la tuuo siempre, y por tal la escogio, desde que en su dia entrò en la Compañia. Al tiempo que huuo de nauegar a Ierusalen, auiendo de tomar nombre de madre, ninguna hallò mejor, que a la que era tā de antiguo su Madre, llamandose hijo de MARIA de Stella, q̃ era la Virgē Estrella de la mar. Nunca perdio ocasiō en que pudiesse estar pendiente de la Virgen: quando començaua sus peregrinaciones, daua pricipio con visitar alguna de sus casas. La primera peregrinacion a Santiago, començò por nuestra Señora de la Caridad, y acabò por nuestra Señora de la Concepcion. La segunda començò visitando a nuestra Señora de los Llanos, y de Altamira, y acabò visitando a nuestra Señora de Atocha, y de los Remedios en Madrid, y en medio del camino los lugares donde mas se recreaua, eran los dedicados a nuestra Señora. La primera Iglesia que visitò llegando a Roma, fue santa Maria la Mayor: tuuo tambien particular consuelo, y deuocion con la peregrinacion de Monserrate, y en Loreto, donde passò nueue dias, diziendo Missa en aquella casa santa, y estandose en oracion mañana, y tarde, gozando de la presencia que alli sentia de Dios, y de su Madre. En Bresa en vna Iglesia de nuestra Señora de los Milagros, dixo Missa a los cinco de Agosto dia de nuestra Señora de las Nieues, y alli se desnudò de sus vestidos, y tomò los de romero, aceptando de nueuo a la Virgen por Madre, y ofreciendosele por sieruo, esclauo, è hijo. En el Condado de Tirol se alegrò con gran gusto de su espiritu, por ser cosa con que la Virgen se honraua, de que el Archiduque de aquella tierra auia puesto en el camino Real de Inspruch, y Hala, quinze colunas de trecho a trecho con su proporcion, en las quales estan dibuxados en ciertas concauidades que estan hechas en las colunas muy al viuo, los quinze misterios del rosario, cercadas por debaxo con vn cerco quadrado, cada vna para mas decencia, y seguridad, para que los que van de vna ciudad de aquellas a otra, vayan por sus misterios rezando su rosario a la Virgen nuestra Señora, començando por la primera coluna cerca de Inspruch el primer misterio gozoso, y acabando en el postrer glorioso cerca de Hala, cosa digna de memoria, para la deuocion de nuestra Señora: y aun hallò para renouar su deuocion vna casa de nuestra Señora de Loreto, que alli tienen hecha aquellos señores cerca de Hala, sacada muy al viuo, conforme la de Lorero, con todas sus particularidades que en ella ay.

§. II.

Cosas raras, y milagrosas, que obrò por intercession de la Virgen, y deuocion a las reliquias.

NO Contento con esto traîa consigo vna imagen de nuestra Señora, para tenerla mas presente, a quien miraua, con quien hablaua, y a quien acudia con todas sus necessidades: y quando se hallaua en algun trabajo, y peligro, que ya no tenia remedio humano, acudia a la imagen de su Madre, y hablando con ella con toda confiança, le dezia: Aora Señora aueis de hazer de las vuestras, pues los hombres no sabemos dar salida en este negocio, y luego acudia, y hazia lo q̃ se le pedia: esto le acontecio muchas vezes, de las quales por huir

prolixidad, pondre aqui algunos exemplos. Yendo caminando para Huete, dia de la Anunciacion de nuestra Señora, diole deseo, si ser pudiera, de visitar a N. Señora de Altomira: tenia tres dificultades, que le hazia casi impossible el cumplimiento de sus deseos, el ser tarde, y lleuar compañeros, que lleuarian mal qualquier rodeo, y mas el no saber el camino para aquella santa casa: boluiose a la Virgen, diziendole, que si le queria hazer aquella merced, de que visitasse aquel Santuario, diesse el orden como se pudiesse hazer, aunque fuesse perdiendo el camino; y fue assi, que perdieron el camino por espacio de vna hora, y aportaron al pie del monte, donde estaua aquella bendita casa, y subierõ allà, y la visitaron, y saludaron, segun el sieruo de Dios lo auia deseado. Tres ò quatro vezes fue despedido de nuestro Padre General, y de los demas que tratauan de su viaje a Ierusalen, por las muchas, y grauissimas dificultades que hallauan: mas el Padre aunque lo veîa todo cerrado, y por ninguna parte hallaua camino, para cumplir lo q̃ tanto deseaua, acudia a su Madre la Virgen MARIA en la imagen que consigo traîa, è hincado delante de rodillas, le dezia, que aũque èl no veîa modo, como su deseo se cumpliesse: mas que ella lo sabia guiar de manera q̃ tuuiesse efecto; y assi lo ponia en sus manos, para que dellas saliesse lo que fuesse mas gloria de su Hijo. Cosa marauillosa, a la cõfiança de su sieruo, è hijo, acudia la Madre con tanta presteza, y liberalidad, que luego sin saber como, abria camino para hazerse lo que tã fuera estaua dèl, dando remedio a las dificultades, como al fin se executò con tanto cõsuelo, y seguridad del piadoso Padre. Tan de su mano tenia a la Virgen, que quãdo llegaua a la posada ponia su hato, y sobre èl su imagen, y deziale: Señora, guardaos a vos, y al hato, con esto se iva a sus negocios, y nunca hallò que le faltasse nada. Desta confiança que tenia tan cierta, por la intercession de la Virgen, y sus Santos, cuyas reliquias visitaua, nacia hazersele sobrenaturalmẽte muchas cosas, haziendo Dios milagros para el consuelo de su sieruo, que con tanta piedad auia tomado tã largo viaje. En la primera peregrinacion a los veinte y siete de Agosto de 1587. auiendo visitado a santo Toribio de Lieuana, y al santo madero de la Cruz, que tienen en la Camara santa, metido su dedo en el agujero del clauo con que se clauò la mano izquierda de Christo nuestro Señor, a la buelta se hallò mala la mula con vna hinchaçõ, que no la dexaua caminar, y no teniẽdo humano remedio para q̃ pudiesse ir adelante, pareciole, que no en valde Dios nuestro Señor dexaua acà la santa Cruz, y las reliquias de sus Santos, sino para el tiempo de las necessidades, y que teniẽdola èl al presente, Dios le remediaria con el remedio que suelen tomar otros peregrinos. Confiado, pues, en la virtud de la santa Cruz, hizo cinco cruzes con el dedo que auia metido en el agujero del santo Madero, por la deuocion que siẽpre tuuo con las cinco llagas de Christo, y luego sintio, que su mula estaua sana, sin mostrar impedimento alguno para caminar en lo que le quedaua.

Otra vez semejante a esta, yendo a nuestra Señora de los Angeles, su mula lleuaua hinchado el pecho, y no queria andar, sino muy poco, y con grande pesadumbre, dixo Missa, suplicãdo a la Virgen le quitasse aquel impedimento, para poder proseguir su viaje, y no perder la compañia que lleuaua, y tras esto le hizo cinco cruzes con el mismo dedo que entrò en el agujero de la Cruz, y luego quedò sana, y anduuo como solia, y a poco rato fue vna cuesta abaxo dando tales saltos, que el Ermitaño marauillado, dixo: Essa es la mula que no queria andar? Estando el inuierno de 1588. tratandose de la peregrinacion de la tierra santa de Ierusalen, tuuo en Iesus del Monte vna grauissima enfermedad, que le llegò al cabo; y aunq̃ no auia determinado nada de aquel viaje el Padre, porque por aquella ocasion no se le desbaratasse lo que tanto deseaua, pidio encarecidamente a la gloriosa virgen santa Leocadia (cuyo cuerpo el año antes auia estado en Iesus del Monte, hasta que se aparejasse la solemnidad con que fue recibida en su ciudad de Toledo a los diez y seis de Abril de de 1587.) que le

le diesse salud, y luego la sintio, faltãdole la calentura, como èl mismo reconocia por singular beneficio. Solia por vn tiempo tener cada dia dolor de hijada, y acudiendo a Dios por remedio, tomò de rodillas en Madrid cinco tragos del agua, que milagrosamente mana de san Isidro, Santo muy reuerenciado en esta villa, y nunca mas le vino.

El dia primero de su jornada, contento sumamente de que ya se efectuaua su deseo, entrando en Alcala se le espãtò el macho cõ tanta furia, hurtãdo el cuerpo àzia tras, q̃ le derribò en el suelo, lleuandole arrastrando, sin querer parar, no pudiendo sacar el pie del estriuo: mas inuocando el santo nõbre de IESVS, se quebrò vna correa, y sacò el pie, y luego dixo vn Te Deum laudamus en hazimiento de gracias, y puesto en pie, sintio el braço izquierdo lastimado, de manera, que fue menester ponerle algunos encerados: mas con todo esso le impedia mucho el hazer fuerça, en especial al subir, y al baxar en la caualgadura. Desta manera llegò a Cuenca: mas visitando el cuerpo de san Iulian, Obispo de aquella ciudad, que estaua entero, y echaua de si vna fragancia celestial, èl le pidio, que si era gloria de nuestro Señor para proseguir su camino, le aliuiasse, ò quitasse del todo aquel dolor, è impedimento, luego sintio aliuio, y se le quitò del todo, de manera, que nũca mas sintio impedimento en su braço: cõ esto crecia mas su confiança, y del buen sucesso en vnas cosas sacaua cierta fè, de que le tẽdria en las demas; y assi siempre que se le ofrecia ocasion inuocaua el fauor de los Santos que auia visitado. Auiendose embarcado a los cinco de Iunio en Barcelona, sintiendo por marearse en la mar grandes bascas, y pesadumbre, vsando de vn milagroso remedio, se quietò del todo. Este fue tomar vn poco de tierra del sepulcro de S. Daniel Anacoreta, que està en vn Monasterio de Monjas Benitas en vn valle, fuera de la ciudad de Girona, que poco antes de embarcarse auia visitado: partido de Inspruch de Alemania, a primero de Março de mil y quinientos y nouenta, caminando a Trento, el cauallo que lleuaua alquilado, por estar el camino lleno de nieue, y yelos duros, deslizò, y tomò debaxo al Padre Salazar, sin poder sacar los pies de los estriuos, ni poderse valer, antes miẽtras mas fuerça hazia el cauallo para leuantarse, mas peligrosamente caia a aquel lado, cogiendole la pierna debaxo: y no teniendo remedio humano, acudia al diuino, inuocando el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, el qual no desamparò a su sieruo; pues sin saber como, ni como no, se hallò libre, y saluo en tierra sobre sus pies, quedandose el cauallo caido como antes se estaua, espantado, por no entender como huuiesse sacado los pies de los estriuos, y como huuiesse podido saluar vn baul que lleuaua: todavia le dolia el pie derecho, que auia estado debaxo, de modo, que con dificultal le podia mouer: a la tarde caminando por vn camino aspero, y angosto, y mas aspero por estar elado, y lleno de deslizaderos, dando en èl lugar con dificultad a que passasse vn carro, vn madero de los que lleuaua atrauesado, y que salia descompassadamẽte, le cogio la misma pierna que auia estado debaxo del cauallo, y fue de manera la herida, que fuera del dolor agudo que lleuò por el camino, a la noche quando se apeò, no pudo menearse; ni hallò remedio, ni consuelo en la posada, sino vn banco sobre que dormir. Viendose, pues, sin medicinas humanas, acudio a las diuinas con la misma fè que solia, las quales como no se impiden vnas a otras, antes se ayudan, escogiò cinco, en reuerencia de las cinco llagas, conforme a su acostumbrada deuocion. La primera a la Virgen, que le auia cabido aquel mes, ofrecio vna missa, pidiẽdole, que si le agradaua a su Santissimo Hijo sus passos, y las visitas de las reliquias de sus Santos, le diesse salud, y si no que no queria salud. La segunda se ofrecio de nueuo seruir a otros dos Santos Emetrio, y Celedonio, que eran el dia siguiente, cuyos cuerpos auia visitado en España. La tercera ofrecio vna Missa al santissimo niño Simeon de Trento, dõde iva. La quarta, junto con la inuocacion de los Santos, aplicò vn cordõ que lleuaua, que auia tocado en Viterbo al

cuerpo de santa Rosa, y le atò a la pierna con algunas bueltas aquella noche, cuya virtud auia experimentado algunas vezes. A la mañana en leuantandose donde auia dormido, para mayor abundancia, cumpliendo con el numero quinario, en reuerencia de las cinco llagas, con el dedo que metio en la Cruz en santo Toribio, hizo cinco cruzes tres vezes sobre el lugar mas lastimado de la pierna, en acabando de hazerlas, se leuantò, y prouò a andar, y se sintio del todo sano, y bueno, de manera, que nunca mas sintio dolor, ni impedimento en la pierna desde este dia, que era dos de Março, hasta que entrò en Mantua a los diez y siete del mismo mes, en el qual dia la sintiò mala, y con mucha dificultad podia andar, por lo qual boluiendose a la Virgen, la pidio, que perficionasse, y acabasse lo que auia començado en la salud de su pierna, y al vso de la tierra comprò vna pierna de cera, que a la puerta de la casa de nuestra Señora se solian vender muchos votos destos, y vn coraçon; y ofreciole a nuestra Señora la pierna, para que le sanasse la suya, y el coraçon para dexar el suyo en manos de la Virgen: al salir de la Iglesia sintio tan sana y fuerte la pierna, que nunca mas sintio mal en ella, y en prueua desto aquel dia anduuo quatro millas a visitar tres cuerpos de Santos, boluiendo con harta prisa, por no hallar cerradas las puertas de la ciudad.

Otra vez primero de Abril de mil y quinientos y nouenta y vno, saliendo de Damasco para Ierusalen, Lunes despues de la Dominica in Pasione, fue a posar a vna hosteria que estaua en el camino, y despues de comer se hallò de mala dispo sició, y àzia la noche le dio vn frio, y tras èl vna buena fiebre, que le prometia vna graue enfermedad, estaua en parte donde no auia remedio humano de Medicos, ni medicinas, fuele forçoso acudir al acostũbrado, del cordõ de la Virgen Rosa de Viterbo, mas preciosa que si fuera de plata, ò de oro, el qual nunca le auia aplicado a algun enfermo, poniendosele al cuello, y diziendole vn Euãgelio, que luego derrepente no se hallasse sano. Pusose, pues, en si mismo aquel cordon, quiso nuestro Señor, que al leuantarse de mañana, se sintio tan bueno, que prosiguio su camino, como si no huuiera tenido nada, y sin sentir de alli adelante mas semejante indisposicion. En la tarde que se embarcò para Napoles, estandò cerca de tomar puerto en España, Iueues 29. de Octubre le vino cierto mal, que le impedia el caminar por tierra, y pareciole aplicar vn remedio que otras vezes auia aplicado por el mismo mal, y sanado dèl. Este era el manà de S. Nicolas, aplicòle con mucha indiferencia, que si era gloria de Dios, y de su Santo sanasse; y si no que no queria salud, y de aquel Santo alcançò la Fè el buen Padre, y la salud para acabar felizmente su larga peregrinacion.

Para echar el resto, y mostrar quã agradable auia sido la peregrinació de su sieruo, llegado a Madrid al fin della, quiso ver como estaua el agua q̃ traìa en vnas vasijas pequeñas del rio Iordan, que le auian encomẽdado mucho para sus Magestades, y Altezas: hallòlo turbio, gastado, y de tã mal color, q̃ no podia parecer delante de hõbres; no sin gran pena, por ver perdido el fruto de sus trabajos, hizo sus diligencias quantas pudo con hõbres practicos, y distiladores de aguas, para q̃ la aclarassen, mas ninguno pudo, ni supo: auiẽdo, pues, ido a Baraxas a dar cuenta a su Magestad de su jornada, no se pudiẽdo persuadir, que auiendola traido de tã lexos, de rio tan famoso, tan precioso, y santo, con tantos trabajos, y peligros, y para las personas que era, huuiesse de faltar la diuina prouidencia al tiempo que era menester; y assi poco antes que se partiesse de Baraxas para Madrid, echò dentro de las vasijas donde estaua vn pedaço de Agnus Dei de los de la tierra santa, y tocandola cinco vezes cõ la punta de vna vara q̃ traìa para su Alteza de la ribera del mismo rio, y del mismo lugar donde N. Señor fue bautizado, a la buelta de Baraxas luego el dia siguiẽte la hallò clara, como deseaua, para que se sepa estimar qualquiera cosa de las que se traẽ de la tierra santa; emplòse bien, segun que auia pretendido el sieruo de Dios: porque dio quatro redomitas, ò garrafas della toda clara y limpia, y sin que

se

se perdiesse vna gota a su Magestad, y a sus Altezas, despues que el Padre les dio otras cosas de deuocion que traìa, como tambien lo hizo con la Magestad de la Emperatriz doña Maria de Austria, hermana del Rey don Felipe Segundo.

§. III.

Algunas de sus muchas virtudes, y zelo de la gloria de Dios.

MIraua Dios en todo por su sieruo, cumpliendo la voluntad que tanta gloria traìa a su diuina Magestad; pues que èl tã de veras procuraua hazer la voluntad de Dios, y mirar por su honra: porque primeramẽte en si mismo procuraua tãto, para q̃ por solo Dios pareciesse deshazerse, que con palabras, y obras daua a entẽder su profunda humildad, y el desprecio que de si tenia. De ordinario sus platicas eran de la nada que es el hombre, y quando entraua en esta materia hablaua con tanta fuerça, y tan de veras, que bien se echaua de ver en que estima se tenia. Si se tocaua platica de ser Superior, assi lo despreciaua, sintiendose por ineptissimo para ello, como otros ambiciosos lo desean, y pretenden, teniendose por muy aptos para tales oficios.

De aqui era el abraçar tan de entrañas la obediencia, cegando su entendimiento a lo que le mandauan; pues aunque a vezes le mandauan cosas, que a su parecer eran repugnantes a lo que se pretendia, estaua tan fiado de Dios que lo mandaua, que lo sabria sacar a luz, q̃ luego lo executaua; y assi veìa milagrosos efetos de la diuina prouidẽcia. En la peregrinacion tan larga como auemos cõtado, todo su consuelo y confiança era entender, que Dios la auia traçado, y ordenado por la santa obediencia; y assi, q̃ su Magestad le auia de sacar de peligros, trabajos, y dificultades que se le ofreciã, como le sacò en el efecto milagrosamente muchissimas vezes.

En la castidad era como vn Angel, ayudauale la grande deuocion que tuuo a la Virgen nuestra Señora, por cuyo esclauo se tenia, y preciaua, y a quien hazia seruicios particulares. Ninguna fiesta della venia, que su vispera no le hiziesse algun particular seruicio de penitencia, de diciplina, y ayuno, y aun muchas noches se passaua sin cenar. Tenia tanta familiaridad con nuestra Señora, que la necessidad que tenia para si, ò para los otros, se la pedia, como si la pidiera a su madre carnal, y assi lo alcançaua.

En la pobreza fue muy oluidado de sus comodidades, nunca se le vio tratar de su vestido, ni comodidad, como si no tuuiera necessidad de nada.

Todo su cuidado era tratar con nuestro Señor, con quien trataua familiarissimamente, y assi gustaua de estar con èl muy largos ratos. Hazia frequentemẽte exercicios espirituales, y tenia ofrecido hazer a lo menos cada año vnos largos exercicios, y fuera destos siempre que se le ofrecia ocasion de lugar, y de alguna persona espiritual, de quien fuesse enseñado con espiritu, luego se le sujetaua, pidiendole, que se los diesse, y estaua en ellos treinta dias, alũbrandole en ellos nuestro Señor con admirables conocimientos, y feruorizandole con nueuos alientos de su espiritu, y otros raros fauores, creciendo cada dia de virtud en virtud, y en el don de oracion.

Deste acrecentamiento en el trato cõ Dios, le salia vn zelo de mirar por su hõra, procurandola cõ los proximos, q̃ siẽdo como era muy encogido, y mas dado a soledad, y recogimiento, que a comunicacion de hombres, despues la tuuo tã grande, y tã prouecho de los proximos, que hizo en ellos grandissimo fruto.

Exemplo desto es vn hombre que viuia en la ciudad de Cuenca, muy perseuerante en la vida Christiana, cõ frequẽcia de Sacramentos, y obras de piedad, desde que le conuirtio nuestro Señor por medio deste Padre. Estaua en la Vniuersidad de Alcala, siendo moço, llamado Gualda, con nombre y habito de estudiante; pero a la verdad mas estudiaua en valentias, y mocedades, y en ser

caudillo de otros estudiantes que se amparauan del para sus maldades, y èl se jactaua de que no huuiesse caso feo en que no se hallasse. El Padre Salazar teniendo compassion deste moço, y lastima de su perdicion, y de los que le seguian, determinò de embestir en èl, y hablarle de lo que le conuenia a su salud: mas temiendo la dificultad, armòse primero con penitencia, y oracion, pidiendole el buen sucesso a nuestra Señora, y diziendo nueue Missas a este fin; con estas armas tomò su manteo, y fuesse a la posada del estudiante: los compañeros quando vieron al Padre en casa, auisaronle, y preguntando por èl, salieron diziendo, que no estaua en casa. El Padre entendiendo lo que era, le rogò que le dixesse, que no queria mas que vna palabra de vn negocio que le tocaua. Al fin admitido en el aposento, saliole el moço al encuentro, muy turbado, y denodado, y dixole: Padre, vayase V. R. a su casa, que yo estarè con V. R. a tal hora; el Padre fiandose de aquella palabra, le dixo, que en hora buena, y boluiose a casa; el moço no faltò a su palabra, entrò en el aposento del sieruo de Dios, y sin mas saludarle, sollozando, y llorando se le echò a los pies, y le dixo: Padre, veame aqui V. R. corte por donde quisiere, que yo vengo determinado de hazer todo lo que V. R. me mandare. El Padre Diego, alegre con la presa, le consolò, y animò, y procurò lleuar adelante la obra que el Espiritu Santo auia començado en aquella alma, hizo los exercicios, dandoselos el zeloso varon, de los quales salio determinado à todo quanto el Padre le mandasse. Saliendo de casa el Rector, y Corregidor, temiã no les hiziesse algũ mal, porque les auia amenaçado: mas el Padre Salazar los asseguro, que antes iria à pedirles perdon; y assi fue: porque hincado de rodillas, pidio perdon al vno, y al otro, y en vna procession salio junto à vna Cruz, la cabeça descubierta, los ojos baxos, y muy compuesto, mirandole todos, como vn milagro, tã quieto el que poco antes lo alborotaua todo. Entre otras obligaciones, tenia vna a vna donzella, la qual cumplio casandose cõ ella. Viuio lo que estuuo en Alcala cõ tanto recogimiento, sin faltar a sus confessiones, y comuniones cada ocho dias, que todos estauan espantados de su mudança: y era tan verdadera esta virtud, que en vna ocasion se echò de ver: porque estando en vna comedia, y teniendo à su cargo la casa, y assientos donde se representaua, dos moços descomedidos quisieron tomar los assientos, que estauan ya assignados a otras personas, y diziendoles èl con mucho comedimiẽto, que aquellos assientos estauan ya dados, mas que en otro lugar no les faltarian: el vno de aquellos mas descomedido, le dixo: Pesia tal con el ladron ruin, quien otros ay para estos assientos mejores que nosotros? El moço naturalmente brioso, y valiente, y que si le conocierã, no le osaran hablar, con espanto de todos los circunstãtes, no dixo otra palabra, sino: Cierto, señor, ninguno mejor que v. m. me ha conocido, y me ha tratado como yo merezco, y diziendo esto se fue de alli, y se metio en vn aposento, y perseuerò despues en aquella vida Christiana, que por medio deste sieruo de Dios auia començado.

Otra cosa hizo digna de memoria quando estuo en Alemania encubierto, por no ser conocido de los que le andauan espiando. Salio de Inspruch a Vraltroz, que està en vna alta mõtaña, y muy agria de subir, llegado allà de noche, y visitado la Virgen, se fue a la hosteria, que estaua en frente de la Iglesia, la qual tenia el Sacristan, ò Cura de la Iglesia, q̃ ambos oficios hazia, el qual era vn viejo, que auia estado mas de treinta años amancebado, con otra que ya era vieja como èl, y viuian publicamente con escandalo de los que los conocian. El Padre zeloso, assi de la honra de la Virgen, que tuuiesse por Cura vn tan feo pecador, como de la de Dios, quisierale salir de alli, por no comer, ni dormir en casa donde tan de assiento estaua el pecado: mas no pudiendo ser otra cosa, tomò la mañana, y fuese a la Iglesia, y dixo su Missa, pidiendo a la Virgen, ò q̃ tuuiera otros mejores Sacristanes, ò que los conuirtiesse, pues tan facil le era. Buelto a la hosteria para pagar el hospedaje, ya que se salia, le dio vn toque nuestro Señor, que

que hablasse a aquel viejo de su conuersion, el Padre sintio mucha dificultad, por no saber lengua Tudesca, y porque le auian dicho, que aquel viejo era el Cura de aquella Iglesia, y que auia muchos años, que èl no hazia el oficio, sino vn hijo suyo; y assi, que si algun Latin sabia, se le auria oluidado; y mas que la muger parecia que no daua entrada, temiendo por ventura lo que auia de ser: al fin vencio el zelo de aquella alma, y aunque muchas personas Religiosas, y zelosas auian tratado de su conuersion, èl diziendo entre si: Yo no tengo de hazer esta conuersion, ni mis palabras, sino la Virgen con su intercession, pidio a la muger, que queria saludar al viejo, que de viejo, y enfermo no se leuantaua de la cama, al fin le dio entrada, y no le huuo bien dicho dos palabras, quando empeçãdo a llorar se puso en sus manos para que le remediasse: el remedio era dificil, porque descubrio, que era tambien apostata de vna Religion, y que se auia salidò de vn Monasterio del Reino de Napoles: quedò concertado, que se trataria de su reducion, y con esto salio el Padre con su compañero muy contentos, y dixeron vn Te Deum laudamus, y en las Missas, y oraciones pidierõ a nuestra Señora, lleuasse adelante lo començado. Llegado al Colegio, tratò con el Padre Rector, y el Predicador este negocio, y ellos lo trataron con vna persona principalissima de la ciudad, la qual le dio de comer, y de vestir, y lleuò a vn Monasterio de su Orden, donde quedò reducido a su Religiõ, y a la amistad de Dios, y de la Virgen, a quien auia tanto ofendido.

§. IIII.

Su santa muerte.

SEmejantes a estas hizo este sieruo de Dios otras muchas obras, que por euitar prolixidad se dexa de contar. Todo el tiempo que despues de su peregrinacion viuio, le tuuo en Alcala, teniendo cuidado de la Congregacion de nuestra Señora de la Anunciata, ocupacion para èl muy agradable, por ser toda en seruicio de la Virgen, y porq̃ todo su cuidado era hazer a otros sus deuotos de la misma Señora, y cumplio tan bien con esto su deseo, que grã numero de estudiantes de los que estudiañ en la Vniuersidad, los traîa tan cõpuestos, y mas a los nobles, que eran el exemplo de los demas, porque ni faltauan a sus exercicios espirituales, ni a los de letras, antes se hizieron con mas solemnidad que solian, con que se animauan todos a la virtud, y a la deuociõ de nuestra Señora, en cuyo seruicio todo se hazia.

Entre estas ocupaciones el tiempo que le vacaua, dio a escriuir vn itinerario de todo el camino que auia hecho quando fue a Ierusalen, por auerselo mãdado assi su Magestad el Rey don Felipe Segundo, en el qual diziẽdo por menudo el orden que lleuaua en su camino, declaraua las reliquias, y cuerpos de Santos, que en cada lugar donde llegaua visitaua, con la historia dèl, y todo quanto hizo en su seruicio, contando muy en particular las dificultades, y peligros de q̃ Dios le librò, y las inmensas misericordias q̃ con èl vsò, hasta hazer en èl beneficios sobrenaturales, y milagrosos, por intercession de sus Santos, y virtud de sus reliquias, el qual se puso en la libreria magnificentissima de S. Laurencio el Real, de cuyo original se ha sacado mucho de lo que aqui tengo escrito. Andando en estas buenas ocupaciones, le fue ordenado, que el postrer verano le passasse en el Frexno, poco mas de dos leguas de Alcala: porque la señora Fundadora de aquel Colegio, se iva a aquel lugar por la salud, y el Padre la auia de confessar alli, auiendo ayudado a los de aquel pueblo con sus platicas, y sermones, y con acudir con los Sacramentos a los que querian. Vino a hallarse mal, y por esto se huuo de venir a su Colegio, aunque con el animo que Dios le daua, parecia que el mal no era nada, y auiendo dicho a la Fundadora, que èl se leuantaria bueno el Domingo, para confessarla, y comulgarla, èl selo pidio a nuestra Señora, como solia, y a nuestro Padre san Ignacio, y con admiraciõ del Medico, se hallò aquel dia bueno, y

hizo

hizo el oficio que auia prometido, y a la tarde le apretò el mal de manera, q̃ le dierō el Viatico, y la Extrema Vncion, estãdo èl con toda seguridad, è igualdad. En aquel tiempo se vio, que era lo que mas amaua, porque hablaua altissimamente de su poluo y ceniza; queriendo imprimir en los coraçones de los que le oìan el afecto grande que tenia de la humildad: mas de la Virgen hablaua con excessiua deuocion, llamandola Madre, y asseueradamente diziendo, que èl era su hijo, con cierta manera de filiacion, que èl no sabia explicar, lo qual repetia mucho, como cosa que le causaua gran gusto. Al fin entre estos afectuosos coloquios, y entre muchos actos que hazia de su humildad, y aniquilacion, dio su espiritu al que se le dio, a las dos de la tarde, dia de san Luis, 25. de Agosto, de 1596. de edad de cincuenta y siete años, auiendo estado los treinta y seis en la Compañia.

VIDA DEL PADRE DIEGO Caruallo Apostolico Martir.

Bien puede gloriarse la ilustre ciudad de Coimbra, de tener por hijo, y natural, tan valeroso soldado de Christo en dar la vida por la Fè, como el dichoso Padre Diego Caruallo, natural desta ciudad, de muy suaues, y Religiosas costũbres, y feruoroso zelo de las almas; y dexando de referir las cosas propias de sus primeros años, de entrar en la Cõpañia, ir a la India, y della al Iapõ, en dõde trabajò en beneficio de las almas quinze años, cõ tan copioso fruto, q̃ pudiera corresponder al de muchos mas años; solo dire, como alcançò, como a otros muchos, la persecucion de Daifu, el qual se contentò solamente con desterrar las personas, y no quitarles las vidas. Con esta ocasion vino el Padre Diego Caruallo a Macao, general destierro de los Christianos. A muchos les parecio cobardia viuir desterrados, y no morir gloriosos; q̃ diferẽte deseo de la gloria muestra el soldado q̃ se esconde en la batalla, al que se manifiesta en el cãpo, y se haze visible al enemigo, ò para morir, ò para vencer. Bolando vino nuestro animoso soldado del descanso de la China al peligroso encuentro del Iapon, vino disfrazado en el traje, pero no en el zelo. Pequeña le parecio la conquista de vn solo Reino, muchos tomò por empresa de su valor. Todos sentian el generoso animo, de quien tan valerosamente cõquistaua a quien estaua preso en las cadenas de la Gentilidad. Muchos millares de almas salian deste cautiuerio, y prisiõ, que dauan atencion, y oìan las palabras deste feruoroso Predicador del Euangelio. Visitò tres vezes a los Christianos desterrados en Tuigaru, con manifiestos peligros de su vida, trayendo en las manos patentes sus obras, para qualquiera que se quisiera aprouechar dellas. Passò a Yesso en la Tartaria Oriental, y fue el primer Sacerdote, que en tã remotas partes dio noticia, y representacion del incruento sacrificio que el Hijo de Dios en su sangre solemnizò en el Caluario. Digna gloria de tan feruoroso Missionero, ser el primero que mostrasse a sus conuertidos la grandeza diuina, sacramentada en breues especies de pan y vino. Fundò la Christiandad de Aquita, y Xembo, como primer Conquistado de tan apartadas Prouincias. Corrio, y visitò todos los Reinos del Norte, cõ los trabajos que traen consigo los fragosos caminos, nieues altissimas, y mas q̃ siluestres alimentos. Todo lo lleuaua cõ mucho gusto, y alegria, nacida de vn valor abrasado del diuino espiritu.

Llegò al premio de todos estos trabajos, que es el glorioso termino de acabar en ellos, fue preso con nueue Iapones que le acompañauan. Entrò en la vltima batalla de sus tormentos, que no fueron menores que los que dieron los Emperadores en Roma a los santos Martires, de acabarles el calor natural de la vida a puro frio de agua congelada; assi lo

lo hizieron tambien los Tiranos del Iapon cō el Padre Diego Caruallo, y otros muchos Christianos. En tā cruel genero de tormēto acabò la vida este sieruo de Dios. Dos vezes fue atormentado en este baño de agua elada, enemigo tan fuerte de la naturaleza. En la primera asistio tres horas con grande valor, y en ellas le faltaron con la vida dos compañeros suyos. En la segunda estuuo doze horas, y viendo que vno de los que le acompañauan dio vn gemido, y temiendo no fuesse falta de valor, le exortò con vozes, diziendo: Ea buen animo, que presto estarèmos con Dios en gran refrigerio. Con estas, y otras razones animò a todos a sufrir con paciencia tan intolerable trabajo. En èl acabò con valerosa constancia en la ciudad de Xendai, por mandado de Datemassa Moni, siendo Presidente suyo, a 24. de Febrero de 1624. Este martirio del Padre Diego Caruallo escriuio el Padre Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, 4. part. y dèl haze memoria Antonio Cardin, Felipe Alegambe, y Iuan Bautista Rho en su varia historia, lib. 6. cap. 5. num. 10.

MARTIRIO DEL HERMANO Nicolao Ficunanga.

ESTE Hermano fue Iapon, natural de Omi, criado desde muy niño en el Seminario, insigne Predicador, y Catequista por espacio de quarenta y cinco años, que fue Religioso de la Compañia. Fueron innumerables los Iapones que conuirtio, y bautizò en varios Reinos de aquella Monarquia. En la persecucion del Daifu fue desterrado a Meaco, y en la del Xogun boluio al Iapon, lleuado del zelo del bien de las almas, donde con todas las habilidades de su grande talento esforçò a muchos flacos en la Fè, hasta ser preso en Ficem. Fue el primero en quien executaron el tormento de las cueuas, que solo en el infierno se podia inuētar. El modo deste inhumano y cruelissimo suplicio, es, colgar al q̃ lo padece de los pies, atadas las manos atras, y metido desde las rodillas hasta la cabeça en vna cueua estrecha, cabada en la tierra, y cerrada la boca con dos tablas muy justas, para quitarle la luz que le puede entrar por encima, y toda comunicacion de qualquier aliuio que pueda recibir. En este tormento tuuierō al Hermano Nicolas quatro dias en batalla perpetua, para que dexasse la Fè: pero la Virgen Santissima le confortò en aquel passo, assistiendole con su presencia, y con grādes fauores. No cessaua este sieruo de Dios en aquel tormēto de predicar a los Gentiles con grandes vozes, recibiessen la ley diuina, pues sola era la verdadera. Espantauāse los Gētiles de ver tāto desenfado, y constancia en tan penoso trabajo como tenia el Martir de Christo: deziales con mucha gracia, y donaire, q̃ mal podia tener pena, quando la Virgen Santissima le consolaua, y refrescaua cō agua. Los Ministros de justicia haziendo diligencia para ver si era verdad, hallarō en la cueua vn caño de agua milagrosa, vieronle tambien algunas vezes las manos desatadas, y assentado encima de las tablas que tapauan la cueua, sin saber como podia ser, que vn hombre tan penado se pudiesse aliuiar de aquel modo, sin algun fauor diuino. Y admirados los Gētiles de verle tan gozoso en medio de tantos tormentos, le preguntaron si tenia alguna pena, respondio, que ninguna, mas que de no ser Christiano el Xogun, y todo el Iapon. Con el valor con que sufrio tan atroz tormento, hizo perder el miedo a todos los q̃ le podiā dar, y assi le cortaron la cabeça por mandado del Xogun, a 20. de Iulio de 1626. Escriuieron deste glorioso Martir Antonio Cardin, y Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, quarta parte.

(.?.)

VIDA DEL PADRE MIGVEL Rogerio, el primero que entrò en la China.

AVnque no fuera ſino por vna ſola hazaña, que en abrir las puertas cerradas de la China a los Predicadores Euangelicos, hizo el Padre Miguel Rogerio, merecia que ſe eſcriuieſſe ſu nombre en tablas de bronce, y no es razon que menoſpreciemos ſu memoria, que juſto lugar tiene entre claros varones. Fue eſte ſieruo de Dios de nacion Italiano, y ſu patria fue Grauina en el Reino de Napoles. Siendo Iuriſconſulto, y eſtando ocupado en muchos, y graues negocios, y eſtādo ſiruiendo al Rey en el gouierno de la Republica: porque era perſona de gran talento, y ſingular experiencia, y prudēcia en las coſas politicas, lo dexò todo, y ſe entrò en la Compañia, y en ella ſe dio y empleò en la ſalud de las almas, para cuyo fin ſe partio a la India Oriental el año de 1577. en compañia de los Apoſtolicos varones Rodulfo Aquaviua, Mateo Riccio, Nicolas Eſpinola, y Franciſco Paſsio: luego que llegò allà, no permitio el menor rato a la ocioſidad; y aſsi ſe fue a toda priſa a la coſta de la Peſqueria, para peſcar almas, y aumentar el gremio de Chriſto; deſpues fue embiado a Macao para mucha gloria de Dios: porq̃ deſde allì ſe reſoluio de conquiſtar el Reino de la China, penetrar ſus muros, y arrancar los fuertes cerrojos de ſus puertas; empreſa muy deſeada de los nueſtros, pero dificultoſiſsima en aquel tiempo, la qual acometieron grandes varones, pero ſin efecto; y el auerlo conſeguido el Padre Miguel, es gran gloria ſuya, y executò lo que ſan Franciſco Xauier intentò, y deſeò mucho ſin conſeguirlo: porque eſtando eſte Apoſtol del Oriente en la India, tuuo notia del Reino de la China, y deſpues ſe informò, en particular a la ida, y buelta del Iapon, y fue ocaſion de que ſe confirmaſſe mas en el deſeo que tenia de predicar el ſanto Euangelio en aquella tierra. Con eſte intento partio de la India, y llegò a la isla de Sanchon: porque no ſe auian mudado entonces los Portugueſes a Macao. Eſtando en eſta isla antes de entrar en la China, le lleuò nueſtro Señor para ſi, ſin tener efecto en eſta parte ſu Apoſtolico zelo. Con eſte miſmo deſeo el año de 1565. partieron de las Filipinas los Padres fray Martin de Herrada, y fr. Geronimo Marin, de la Orden del glorioſo Padre ſan Aguſtin, que entrambos eran de muchas letras, y exemplar vida, ofrecioſeles a eſtos Padres vna buena ocaſion para entrar en aquel Reino, en el qual vieron coſas muy particulares, y procuraron con muchos medios alcançar licēcia para quedarſe en aquella tierra, y dar noticia de la Fè a los naturales dellos: pero no pudierō alcançarla; y aſsi huuieron de boluerſe a las Filipinas, ſin conſeguir ſu intento.

Con el miſmo zelo el año de 1579. el Padre fray Pedro de Alfaro, Cuſtodio de la Prouincia de S. Ioſeph, Religioſo de la Orden del bienauenturado Padre ſan Franciſco, y muy grande ſieruo de Dios, llegò a la China con algunos compañeros, y aunque eſtuuierō dentro del Reino algunos meſes, tampoco tuuo efecto ſu jornada, como la primera de los Padres de ſan Aguſtin. Temia el demonio, y con grande razon, las muchas almas q̃ auia de perder, por la predicacion, y exēplar vida deſtos ſieruos de Dios, ſi hizierā aſsiento en aquella tierra, la qual èl tenia poſſeìda, y tiranizada, y aſsi procurò cerrarles la puerta, y que no les dieſſen licencia para quedar en ella.

Viuian con el miſmo deſeo muchos Padres de la Compañia, que andauan en la India Oriental, mas quitauales la eſperança de ſalir con eſta empreſa, ver el poco fruto que ſe auia ſeguido del trabajo, y diligencia que en eſte negocio auian pueſto tan ſeñalados varones, y tā zeloſos de la honra de nueſtro Señor, aunque por otra parte les animaua ſer

eſta

esta causa de tanto seruicio, y gloria de la diuina Magestad, y prouecho de tantas almas, y auer acabado su vida en la misma demanda S. Francisco Xauier: confiando, que desde el cielo auia de fauorecer con su intercession a los que se dispusiessen para lleuar adelante la mission que èl auia intentado. Esto reseruò para el Padre Miguel Rogerio, el qual se determinò luego que llegò a Macao a tomar a pechos la entrada en la China, y hazer en ello tan gran seruicio a nuestro Señor, como despues acà se ha seguido. El modo referirè cō alguna prolixidad, y mas por menudo de lo que suelo: porque fuera de ser de gusto la historia, por ser de gente tā apartada, podrà tener alguna enseñança, y en ella se verà la suauidad de la diuina prouidencia, que por medios ordinarios suele efectuar obras extraordinarias.

Resoluiose, pues, el Padre Rogerio en esta pretension, de no perdonar trabajo, ni escusar medio posible. En execucion de lo qual començò luego a estudiar en la lengua de la China: y aunque al principio, como hombre de alguna edad, sintio dificultad: pero con el mucho teson, y estudio que en ella puso, la vino a entender. Fue este trabajo que tomò el Padre Rogerio mayor de lo que por ventura se pensarà: porque la propiedad de la lengua China, no solo es muy dificultosa, y intrincada mas que todas quantas ay conocidas, sino que tambien la misma falta de Maestros la hazia mas dificultosa que su misma dificultad: porque los Chinos que ya se auian buelto Christianos en el puerto de Macao, y viuian con el habito y con el estilo de Europa, y los que de lo interior del Reino venian a sus contrataciones, los vnos, y los otros casi eran tan ignorantes de la lengua Curial, como de la Portuguesa: porque los mercaderes hablan ordinariamente la de su Prouincia, y si bien entienden la Curial, la hablan con menos policia. Ni ellos mismos tampoco sabē todas sus letras, y el vulgo solas aquellas que juzga ser bastantes para las clausulas, y estilo de sus cōtratos. El Maestro q̄ menos desproporcionado le parecio al Padre, fue vn Pintor Chino, el qual supliesse con el arte lo que le faltaua de la lēgua: porque no pocas vezes acōtecia, q̄ no pudiēdo el Maestro declarar la fuerça, y el sentido de la letra geroglifica en la lengua Portuguesa, se valia del remedio de la pintura muda: mas al fin aprendio la lengua, porque con el incansable, y continuo trabajo, el qual el amor encendido, de ninguna manera siente; todo se vencia, como vencio tambien la dificultad que tienen en el escriuir, y leer, porque los Chinas, no como todo lo restante del mundo, explican sus conceptos, escriuiendolos, sino que tantas figuras pintan, quantas son las palabras, y quātas las cosas significadas por ellas.

Y para tomar noticia de la lengua de los Mandarines, que es mas cortesana, procuraua el Padre de ir cada año desde Macao a Cantō, en cōpañia de los Portugueses q̄ ivan a sus negocios, y mercadurias. La primera vez que fue el Padre a Canton, hallò vna grande dificultad, cō la qual parece que se cerraua la puerta del todo, y se quitauan todas las esperanças de poder entrar los de la Compañia para siempre en aquel Reino: porque yendo otro Padre a la misma ciudad de Canton el año antes, con los Portugueses, començò a tratar con vn moço (que era Bonço) de las cosas de nuestra santa Fè, el qual se aficionò tanto a ellas, que dentro de vn mes, como el Padre boluio de Canton a Macao, vino a buscarle el mismo moço, con determinacion de ser Christiano: embiaronle los Padres de Macao a Iapon. Desto se siguieron entre los Chinas, y Portugueses tantos disgustos, contiendas, y alboroto, como significamos en el volumen intitulado Honor de san Ignacio, tratado del Obispo Nizeno don Melchor Carnero. Al fin ello fue de manera, que con su ocasion el Aytao, que era Gouernador de la ciudad, mandò que en ningun tiempo diessen posada en Canton a los Padres de Macao, ni los dexassen viuir en ella.

Parecia cosa imposible entrar los de la Compañia en la ciudad, auiendo vn mandato tan riguroso, y tan nueuo contra ellos: pero aì se muestra quiē es Dios, y quan en su mano tiene los coraçones de los hombres, y como haze facil quā-

do

do quiere, lo que parece mas impossible, y dificultoso. Auia cumplido su oficio aquel Gouernador, quando el Padre Rogerio llegò a Canton, vna vez de las que solia ir con los Portugues, y despues de auer encomendado a nuestro Señor este negocio, le parecio intentar la entrada de la China; pues ya tenia bastãte noticia de la lẽgua. Lo primero dio vna peticion al Aytao, que sucedio, diziendole, que como era Sacerdote, y por viuir en el mar, y en vna embarcacion, no podia cumplir con la obligacion que tenia de ofrecer cada dia sacrificio a Dios nuestro Señor, que le suplicaua le mandasse dar posada en la ciudad por el tiẽpo que huuiessen de estar alli los Portugueses, en cuya compañia èl auia venido. Leyò el nueuo Aytao la peticion, y fue seruido nuestro Señor, que le pareciesse lo que el Padre pedia cosa cõforme a razõ; y assi proueyò, que le diessen vna casa en que estuuiesse, y que sopena de muerte nadie le hiziesse mal.

Auida esta licencia, adereçò el Padre la casa que le dieron junto a la ciudad. Compuso su Altar, y començò a dezir Missa, y era tanta la gẽte que acudia por curiosidad a ver lo que hazia, que en todo el dia no cessauan de ir vnos, y venir otros, y entre estos eran algunos Mandadarines. Procuraua el Padre acariciarlos a todos, trauar amistad con ellos, y desta manera les fue ganando la voluntad, y le quedaron tan aficionados, que les pesaua quando llegaua el tiempo en que se auia de partir a Macao. Con esta buena voluntad, y amor que los Chinas le cobraron, quando boluio el año siguiente a Canton, y tornò a dar la peticion, le cõcedieron luego la misma licencia, y aun mandò el Gouernador, que le diessen otra casa mejor en que viuiesse. Deste fauor que el Aytao hazia al Padre Rogerio, vinieron a sospechar los Chinas, y a dezir, que no era possible, sino que el Padre, y los Portugueses le auian dado grande suma de dinero, pues contra la prouision de su antecessor hazia tanto por èl. Vino esto a oìdos del Aytao, el qual mandò llamar vn dia al Padre, y preguntòle, si sabia leer sus letras, respondio el Padre, que si. Escriuio entonces el Aytao vn papel de su mano, y diole al P. Rogerio que le leyesse, y en suma dezia, q̃ pues era sieruo de Dios, no tendria temor, ni empacho de dezir con libertad la verdad delante de todos; y assi le pedia, que declarara, si èl, o los Portugueses le auian dado algun dinero: dixo el Padre a esto publicamente, y delante de mucha gente, que era gran falsedad, y testimonio que se le leuantaua al Aytao, porque ni dèl, ni de los Portugueses auia recibido blanca, ni otra cosa.

Quedò el Aytao con grande cõtento, viendo el testimonio que el Padre daua de su inocencia, y de aì a pocos dias fue èl mismo con el Conchifu, que es el segundo Mandarin, y justicia de la ciudad, a ver la casa del Padre, y la Capilla donde dezia Missa, mostrandole entrambos mucho amor, y buena voluntad. Como se entendio en la ciudad el Fauor que el Aytao, y Conchifu auiã hecho al Padre, visitando su casa: comẽçaron otros Mandarines a gustar de su amistad, y con el buen termino, y modo que el Padre tenia de recibirlos, y tratarlos, dexauanlos siempre mas gustosos, y aficionados, y cada dia les iva ganando mas las voluntades. Su opiniõ corrio por muchas ciudades de aquella Prouincia, deseando muchas personas, y muy principales verle: entre ellos fue el Tutan, y Gouernador de aquella Prouincia, y porque se tardò el Padre Rogerio de ir a su Corte, por auer caido malo, escriuio el Tutan al Padre Alexandro Balignano, Superior de todos los de la Compañia en la India, y Iapon, que se le embiasse en pudiendo ir, lo qual fue notable fauor, y no parò aì, sino que cõ esta carta embiò tambiẽ vna chapa, ò prouision de plata, a manera de escudo, de dos palmos de largo, por la qual daua licencia al Padre Rogerio, para ir, y venir de Macao a Cãton, y a Xauquin, sin que las guardas le pusiessen impedimento.

Parecio a todos, que no era justo perder tan buena ocasion, como nuestro Señor ofrecia, para lleuar adelante la mission de la China, y assi partio el Padre de Macao, aunque estando ya para salir del puerto, llegò otro nauio que embiaua el mismo Tutan, para que fuesse en èl a

Xau-

Xauquin. Salio de Macao a los 18. de Diziẽbre de 82. lleuãdo al P. Frãcisco Pasio cõsigo, y a vn Hermano, cõ algunos moços Chinas: llegarõ a Cantõ Lunes de mañana, vispera del santissimo Nacimiẽto de Christo nuestro Señor, y por ser la fiesta tan principal, se detuuierõ aquella noche, para dezir sus tres Missas, y suplicaron a N. Señor en ellas, diesse prospero sucesso a su viaje. Partidos de Canton, llegaron a Xauquin el tercero dia de Pascua, hallaron luego al Secretario del Tutan, el qual se holgò mucho con su venida, aunq̃ le preguntò como traîa aquellos cõpañeros, pues el Tutan no auia embiado a llamar mas q̃ a èl solo? Respondiole el Padre, que como eran Religiosos, no acostumbrauan a andar solos, sino con grande necessidad, y assi auia traido aquellos dos para que pudiessen salir juntos fuera de casa, y el otro quedasse en ella para lo que se ofreciesse: satisfizose el Secretario de la razon que el Padre le dio, y el dia siguiente los lleuò delante del Tutan, que estaua en el patio de su Audiencia: llegaron a hazerle su acatamiento, hincandose entrambos Padres de rodillas, mas èl los mandò leuãtar luego, y q̃ se cubriessen, y acercassen adõde èl estaua. Preguntò al P. Rogerio como estaua de su salud, porque venia flaco: dixo tambien como se holgaua de verlos, y que era muy amigo de los Portugueses, y auia escrito al Aytao, y Mandarines de Canton, que los fauoreciessen, y tratassen bien. Los Padres le dieron las gracias por todo, y èl los despidio con muestras de amor, y buena voluntad. Boluieron entrambos a visitar al Secretario, que siempre les hazia buen oficio, y amistad, y dieronle cuenta, como estauan aposentados en el rio dentro de su nauio, y por esta causa no podian dezir Missa, y tambien tenian necessidad de estar en la ciudad, para concertar vn relox que traîan para el Tutan, y que le pedian le suplicasse de su parte, les mandasse dar alguna casa en q̃ se pudiessen recoger. Hizo el Secretario cõ buena voluntad lo que le pidieron los Padres, y el Tutan mandò, que les diesse luego vna casa. Aderecarõ en ella su Capilla, y el primero dia del año de 1583. dixerõ entrãbos Missa en ella, y el mismo dia les embiò el Tutan vn presente, que fue vn cesto de harina, y otro de arroz, puerco fresco, vnas gallinas, y anades. Tambien les embiò el Secretario algunas cosas de regalo, y otro dia los lleuò a comer a su casa.

Despues que los Padres tuuieron casa en Xauquin, concertarõ el relox, y por medio del Secretario le presentaron al Tutan: holgòse mucho de ver el ingenio, y artificio dèl, y quisiera pagarsele en pieças de seda, ò en plata, mas no quisierõ aceptar cosa alguna, diziẽdo, q̃ aquel seruicio le hazian solo en señal de amor, y reconocimiento de las mercedes, y fauores q̃ les auia hecho, y q̃ solo le suplicauã les mandasse dar vna casilla q̃ pudiessen tener de assiẽto en aquella ciudad, para deprender bien las letras, y costumbres de la China, y poder ellos tambien comunicarles las ciencias que sabian, y auian estudiado en Europa. Dixo a esto el Tutan, que le diessen sobre esto van peticion el dia siguiente, que lo haria como deseauan: fueron al Secretario con la peticion a la hora que èl mismo les señalò, y la sustancia della era esta: Que la profession de los Padres era seruir a Dios, y aprender diuersas ciencias, y que estando en su tierra, auian oido dezir, que la gente de la China era muy buena, y muy capaz de razon, y tenia muchas buenas costumbres, y ceremonias, y ciencias, y libros llenos de auisos para bien viuir, por lo qual auian deseado aprender estas cosas, y saber las grandezas deste Reino, y viuir entre tan buena gente, y por esta causa auian dexado su tierra, y venido a la China, gastando tres años en el camino, y passando muchos peligros en el mar: y porq̃ en Macao no podian hazer esto, tãbien le pedian, y suplicauã, les diesse licẽcia de viuir entre ellos dentro de la tierra. Quando el Tutan leyò esta peticiõ, pareciole q̃ era grãde honra de los Chinas, q̃ dexassen aquellos hõbres sus tierras, y viniessen de tã lexos para viuir entre ellos; y assi les cõcedio todo lo q̃ le pedian. Ayudò tãbien para ello, ver q̃ erã personas q̃ sabian letras, Filosofia, y Matematicas, de q̃ ellos gustan: q̃ eran pacificos, y a nadie hazian mal, antes tratauan a todos cõ mucha cortesia. Dioles otra mejor casa q̃ la primera en q̃ viuian, y licẽcia para q̃ viniesse otro Padre, y otro Hermano. Con esta ocasion vino de Macao el Padre Mateo Ricio con vn Hermano, y se hallaron en Xauquin los tres Padres, Miguel Ro-

gerio, Francisco Pasio, y Mateo Ricio, q̃ se auian criado jũtos en el Colegio de Roma.

Pocos dias despues, creciendo la buena voluntad, y el fauor del Tutan para con los Padres, les dio otra segunda prouision, para que fuessen tenidos por vezinos, y moradores de la China, y mandò que esto se pregonasse en toda la ciudad: y para que se vea como el Señor tiene en su mano el coraçon de los que gouiernan, con ser los Virreyes de la China tenidos en tanta veneracion, como los Idolos de otras partes, y ellos tan graues, y tan seueros, que apenas se dexan ver, ni hablar; este Tutan, y Virrey de la Prouincia de Canton, no solo mostraua a los Padres el amor, y aficion que se ha dicho; pero vn Domingo en la tarde vino èl mismo en persona a visitarlos, y a ver la casa que tenian, con que dexò admirados a todos: traîa vn vestido de seda colorada, y el borde de la ropa lleno de campanillas de oro, y plata, y en la cabeça vna muy rica corona de plata dorada: porque en la China mas se estima la plata que el oro, si biẽ vsan mucho dorar las cosas. Venian en su compañia todos los Mandarines que se hallaron en la ciudad, vestidos de la misma librea. Supieron los Padres el dia antes desta venida, y por no errar en lo que deuian hazer, preguntaron al Secretario, si saldrian a recibir al Tutan, y en que modo: èl les auisò, que se estuuiessen recogidos en su casa, porque desto gustaria mas el Virrey: hizieronlo assi, y el dia siguiente vino el Tutan con todo su acompañamiento, hasta vn portal que estaua delante de la casa, donde se apeò, y le hizieron todos los Mandarines su reconocimiento, como si fuera el mismo Rey. Entrò luego con todos ellos, y visitò al Padre Rogerio, hablandole con mucha afabilidad, y amor, vio toda la casa, y despues entrò a ver la Capilla, que tenian bien adereçada, y auiendose entretenido en esto buen rato de la tarde, se boluio con el mismo acompañamiento, y magestad que auia venido.

Con el fauor q̃ el Tutan hazia a los Padres, començaron a honrarlos, y estimarlos los demas Mãdarines de la ciudad. Al mismo tiempo llegò a Xauquin el Chupia, General de todas las armadas: fueronle a visitar los Padres, y èl los recibio con mucho amor, y despues les embiò a su posada vna buena cantidad de fruta. Pocos dias despues combidò vn Mandarin principal en aquella tierra a otros dos Mandarines, y al Secretario del Tutan en vna huerta, que estaua cerca de la casa de los Padres, y desde alli embiaron a rogar al Padre Rogerio, y su compañero, quisiessen ser sus combidados. Fueron los Padres: porque deseauan tener beneuolos a los Mandarines, para començar a predicar en Xauquin: eran tan principales estos Mandarines, que la otra gente los hablaua de rodillas: recibieron al Padre Rogerio con mucha honra, y cortesia, assentandole a su mesa, y dandole silla al modo de las suyas, y quando se huuieron de despedir los Padres, en señal de amistad les dieron dos abanicos dorados, mostrando, que se holgauan mucho de que estuuiessen en su tierra, y que en todo lo que se les ofreciesse los fauorecerian. Otro Mandarin tambien muy principal de la ciudad los embiò a visitar con vn hijo suyo pequeño, procuraron de regalarle lo mejor que pudieron, de lo qual su padre quedò tan reconocido, que les embiò a dar las gracias de lo que auian hecho con su hijo, diziendo, que èl sabia honrar, y tratar muy bien a quien assi honraua, y trataua sus cosas, como lo mostrò despues por las obras.

Ocupauanse los Padres en este tiempo en perficionarse en la lengua de los Mandarines, que es la Cortesana de aquella tierra, para poder tratar mejor con aquella gente, de la qual depende la conuersion de todos los demas. Procurauan lo segundo edificar con el exemplo de su vida, y honrar, y acariciar a todos para tenerlos mas gratos, y beneuolos. Tambien trabajò el Padre Rogerio por hazer vn Catecismo en lẽgua de la China, cõ vn Flos Sanctorum, pareciẽdole q̃ seria de mucha importãcia para publicarse la Fè de Christo entre aquella gente, y dilatarse mas por todo el Reino. Queriendo començar los Padres a predicar, porq̃ la gẽte estaua ya bien dispuesta para oir su doctrina, se mudaron las cosas demanera, que no pudierõ poner en execuciõ su buen deseo.

Estauan los Padres en Xauquin cõ grandes esperanças de hazer grande fruto en aquella ciudad, por la buena disposicion

que

que veian en la gente. Quando se le cũplio al Tutan el tiẽpo de su oficio, y gouierno, y les fue a los Padres necessario boluerse a Macao, y dexar la casa, y residencia de Xauquin, porq̃ el mismo Tutan q̃ los auia traido, y fauorecido tãto, quãdo vio q̃ acabaua su oficio, les dixo, q̃ se boluiessen para Macao, porq̃ desta manera quedariã mas de assiẽto en aquella ciudad. Acostumbran estos Virreyes quando acaban sus oficios, escriuir en el libro de sus Anales todas las cosas señaladas q̃ han acontecido en su tiẽpo: y el q̃ entra de nueuo en el oficio, lo primero q̃ haze, es leer lo q̃ està en aquel libro. Entendiendo, pues, el Virrey, q̃ el sucessor hallando alli a los Padres se auia de alterar, y hazer inquisicion, para saber como residian en Xauquin, siẽdo estrangeros; y aunq̃ no fuesse mas q̃ por auerlos traido su antecessor, los auia de echar fuera, vsò desta maña, q̃ fue despedirlos èl mismo, y escriuir luego en el libro, como auiã venido a Xauquin de las partes del Poniente vnos hombres santos, y muy sabios, añadiẽdo otras muchas alabãças, y tales, q̃ a quien las leyesse auian de poner deseo de conocerlos, y tratarlos. Vltimamẽte dixo, que aunq̃ los auia tolerado alli algũ tiẽpo, los auia despedido por no tener estrangeros en el Reino contra sus leyes. Cõ esto se fueron los Padres para la isla de Macao, cõ harto descõsuelo suyo. Quando el Tutan nueuo vino, y leyò cosas tã notables, como su antecessor dexò escritas de los Padres, diole grãde deseo de verlos, y conocerlos: acrecẽtaronle este deseo algunos Mandarines principales, amigos del Tutã passado, los quales confirmaron lo q̃ estaua escrito, y añadieron otras muchas cosas en su fauor, como testigos de vista.

Estauan los Padres en Macao biẽ descuidados, y aun bien descõsolados, quãdo llegò al puerto vn nauio, en el qual venia vn Mandarin con algunos soldados de parte del nueuo Virrey, con vna prouision, pidiẽdo a los Padres, q̃ se boluiessen luego a la ciudad de Xauquin: porque aunq̃ los huuiesse despedido el Tutan passado, y no los huuiesse tratado como mereciã, èl los tendria, y daria casa, è Iglesia, y todo lo necessario. Fue esta nueua para todos de grande consuelo, y alegria, y sin detenerse mas, partierõ luego para Xauquin el P. Miguel Rogerio, y el P. Mateo Ricio: llegados a la ciudad, fuerõ muy bien recibidos del nueuo Tutan, y mandòles dar luego casa, y sitio para su Iglesia, y prouisiõ Real, para poder estar en la China, y andar por toda ella, como vezinos y moradores. Mandò tãbien pregonar por toda la ciudad, q̃ de alli adelante no tuuiessen aquellos Padres por forasteros, sino por naturales de la tierra, y los tratassen como a tales. Parece q̃ no podiã desear Virrey mas fauorable que el q̃ tenian: pero al mejor tiempo que començaua a fauorecerlos, le llamaron de la Corte de Panquin, y ellos quedaron cõ el mismo temor, si los auiã de echar fuera de la ciudad el q̃ viniesse de nueuo. Auia en la ciudad de Xauquin vn Mandarin muy principal, q̃ era Conchifu, ò Iusticia mayor, y muy aficionado a los Padres, desde q̃ acariciarõ a vn hijo suyo, como queda dicho. Este Mandarin trabajò mucho con el Tutan, q̃ fue a Pãquin, para que los tornasse a traer de Macao: y quãdo vino el Tutan nueuo puso todas sus fuerças, para que no tratasse de echarlos de alli, y por su buena industria negociò, que les cõfirmasse las patentes que teniã de los Virreyes passados, y las licẽcias para tener casa, y Iglesia. Era este Mandarin de grande autoridad, y estimã entre los demas, y quando los Padres estuuieron esta vltima vez en Xauquin de Conchifu, le hizieron Lancitao, q̃ son dos grados mas en dignidad, y con ellos venia a ser inmediato al Virrey, y la segũda persona de la Prouincia: y parece le tomò N. Señor para amparo de los Padres: porq̃ este Lanciato les daua limosna muy de ordinario, y los acreditaua cõ los demas Mãdarines. Edificòles èl mismo la casa, è Iglesia jũto a la misma ciudad, en la ribera de vn hermoso rio, cerca de vna fresca arboleda, con muchos estanques de agua, que haziã el sitio mas apacible y vistoso. Todo el edificio era de cal, y ladrillo, con sus aposentos en alto, y baxo, y la Iglesia estaua en vn quarto baxo de la misma casa: encima de la puerta auia vna torre, ò galeria, que caìa sobre el rio, con muy agradable vista. Acabado el edificio, mandò poner el Lancitao dos padrones con sus letreros, el vno de-

zia: *Aqui moran los varones santos que vinieron de Poniente*; el otro: *Aqui se predica la ley verdadera de Dios del cielo.* Desta manera lo refiere el Padre Luis de Guzmã, mas el Padre Trigaucio lo declarà mas estendidamente. Dize, que queriendo este Gouernador honrar al Padre Rogerio por su gran virtud, y la de sus compañeros, que vencio a la opinion que dellos auian tenido, determinò hazerlo cõ la ceremonia mas solemne que ay entre aquella gente. Suelen los supremos Magistrados, quando publicamente quierẽ manifestar la beneuolencia que tienen a sus amigos, embiarles con gran aparato, y pompa vna tabla historiada de labor excelente, y de lucidos colores, donde en tres ò quatro letras de à codo, esculpidas, se lee vn titulo, en que se declarã las alabanças de aquel que quieren honrar. Al lado debaxo de lo escrito està otro con letras menores del nombre, y de la dignidad del Magistrado que honra a su amigo, y al otro lado el año de la expedicion deste titulo que entre los Chinos se cuenta desde la coronacion del que reina. Quiso, pues, el Gouernador de Xauquin acreditar a los Padres que auia recibido en su amparo, con esta forma de honra. porque ya le parecian dignos della, por lo que hasta entonces auian hecho, y para que el pueblo imitandole, y siguiendo su autoridad, los honrasse, y venerasse con mas veras. Embiò, pues, a nuestra casa dos de aquestos titulos cõ el acostũbrado aparato. Vno quiso que se pusiesse sobre la puerta de la Iglesia, por donde tambien se entraua a nuestra casa, cuya inscripciõ era: *Casa de los santos de la flor*; el otro en la parte donde recibiã las visitas de los amigos, cuyo sentido era este: *Gente sacrosanta del Occidẽte.* Puestos en sus lugares, causaron al P. Rogerio grande autoridad para cõ todos los estados: porque ninguno auia, que passando por la calle, no leyesse el primero, ò en las visitas el segũdo. De donde procedia, que ninguno ignoraua quãto los estimaua el grauissimo Mãdarin de aquella Regio, de quiẽ en toda ella auia vna opiniõ increible, no mayor por la Magestad de su oficio, y de sus letras, q̃ por la de su virtud, y de su buena administracion, y gouierno de la Republica: por lo qual le leuantaron templo, como a varon santo, y benefactor publico por muchos años, en el qual encima de vn Altar estaua su estatua, y delante dèl vn grande brasero, para encender olores, y puestos algunos candeleros de hermosa labor. En este tẽplo le dieron vna honra nunca oìda en Europa, quando le proueyò el Rey para otro mayor Magistrado, q̃ quitãdole las botas viejas (porq̃ las botas se cuentã entre insignias de Mãdarin) le calçarõ vnas nueuas, y encerrando las otras en vna muy linda, y curiosa caxuela, bien clauada, las guardarõ en vn lugar publico, para memoria perpetua de vn bienhechor de aquella ciudad. Toda esta honra redundaua en los nuestros, por lo que les fauorecia este Mãdarin cõ buenas obras, y cõ honorificos elogios que dellos hazia, cõponiẽdo, y publicando otras chapas, y laminas en alabança suya.

Como todos sabian, q̃ aquellos padrones los auia mandado poner alli el Lancitao, y q̃ èl se preciaua de que era suyo aquel edificio, y mostraua tanto amor a los Padres, por darle gusto ivan muchos a visitarlos, y procurauan de honrarlos, y fauorecerlos, y el mismo Lancitao trataua con ellos tan familiarmẽte, que les aduertia como se auian de auer con el Virrey, y cõ los Mandarines; lo qual era de grande importãcia para exercitar sus ministerios, sin ofension, y con fruto. Cõ el amparo que tenia el P. Rogerio en el Tutan, y los grãdes fauores que le hazia el Lancitao, començò a acudir mucha gente a nuestra casa: entre los demas fue vn grande Letrado, graduado en la ciudad de Panquin, que como era de buen entendimiento, gustaua en estremo de tratar con los Padres de la ley de Dios, y por esta via tomò estrecha amistad cõ el P. Rogerio, y le ayudò a traducir en lengua mas Cortesana el Catecismo q̃ auia hecho: porq̃ estando en mejor lenguaje, y estilo, gustassen mas de leerle los Mandarines.

Aunque muchos Mandarines tratauã con el P. Rogerio, y èl les predicaua altissimos misterios de nuestra santa Fè, no se empeçò por ellos la conuersion de aquella gẽte, sino por vn pobrecito desamparado, q̃ es biẽ para reparar y admirar los juizios diuinos, q̃ fuesse el primero, q̃

con

con iluſtraciõ del cielo recibio las aguas del Bautiſmo en aquel riquiſsimo Imperio, vn pobre de muy baxa ſuerte, y enfermo, el qual eſtaua arrojado en el cãpo con vna enfermedad incurable, deſamparado de los ſuyos, no de la caridad Chriſtiana que viuia en el pecho del Padre Miguel Rogerio. ſus miſmos padres naturales le auian echado de ſu caſa, por no poder ſufrirle; pero hallò en los eſtraños, por virtud de IeſuChriſto, mayor miſericordia. porq̃ quãdo ſupo el ſieruo de Dios lo q̃ paſſaua, fue luego a buſcar el enfermo, dandole luz de la Fè del Altiſsimo: fabricãle èl, y ſu cõpañero, como pudierõ, vna choza bien acomodada en el miſmo pueſto, porque no eſtaua para que le moуieſſen de alli, cuida de ſu cura, y regalo. Conoce el doliẽte ſer la verdadera Fè la que enſeñaua tal miſericordia, aun con los eſtraños, pide de coraçõ le den el Bautiſmo, recibiole con gran deuociõ deſpues de bien inſtruido en los miſterios de nueſtra ſanta Fè; y porq̃ no ſe perdieſſen eſtas primicias de la China no durò mucho en eſpirar, dexãdo al Padre muy conſolado, q̃ daua por bien empleado todo ſu trabajo, por ſolo auer embiado eſta alma al cielo. Deſpues deſto començò aquel Letrado la verſion del Catecíſmo, y con ſu buen entendimiento, ayudado del fauor del cielo, ſe fue haziẽdo tan capaz de aquellas verdades, y era tanto el conocimiẽto que nueſtro Señor le daua dellas, que ponia admiracion ver las nueuas razones, y conueniẽcias que hallaua en cada miſterio, y ſobre todo el guſto, y ſentimiento, quãdo le meditaua. Al fin ſe vino a reſoluer en ſer Chriſtiano, y a pedir con muchas lagrimas, que le bautizaſſen: ivan dilatandoſelo por algunas juſtas cauſas, y la vna dellas era, porque ſiendo el primero que començauan a bautizar de la gente principal en aquel grande Reino, y en aquella Corte de Xauquin, conuenia que eſtuuieſſe tan bien inſtruido en la Fè, que tuuieſſen prendas de ſu perſeuerancia, y de que ſabria dar razõ de la ley que auia recibido, que por ſer perſona conocida por ſus letras, era coſa muy cierta, q̃ auiã de acudir a èl los Mandarines, en ſabiendo que era Chriſtiano. Lo ſegundo, deſeaua el P. Rogerio ir con ſuauidad introduciendo la Fè de Chriſto: porq̃ ſiendo los Mandarines de ſu condicion natural tan ſoſpechoſos, por ventura ſe alteraran, ſi veìan hazer Chriſtianos de repente en ſu tierra, como lo hizierõ quãdo ſe bautizo en Macao el otro moço de Canton, y para eſto les parecio imprimir primero el Catecíſmo en la lengua de la China, como lo auia traducido eſte Letrado, y ver como lo recibian. Hizoſe la impreſsiõ, y repartieronſe algunos entre los Mandarines mas principales. Imprimieronſe tãbien a parte los Mandamientos, y fue eſte vn medio acertado, para que tomaſſe aquella gente con ſuauidad alguna noticia de nueſtra ſanta Fè. Dezian deſpues los Mandarines, que era coſa del cielo aquella ley, y ſus Mandamiẽtos muy conformes a razon, y q̃ no era poſsible auerla inuentado hombres.

Entendiendo el Padre Rogerio la buena diſpoſicion que auia para oir los ſermones, començò èl, y ſu compañero a predicar en ſu Igleſia, y porque eſte Letrado tenia la lengua mas expedita, como natural en ella, y eſtaua bien inſtruido en las coſas de la Fè, acordaron, q̃ èl miſmo hizieſſe tãbien algunas platicas del Catecíſmo: porque con la autoridad que tenia cõ todos por ſus letras, atraeria mas la gente a los ſermones. Dieron cuenta al Lacitao de todo, para tomar ſu conſejo, como lo hazian en otras coſas, y por obligarle mas a que las tomaſſe por ſuyas propias. A èl le parecio muy bien, y dio licencia para que predicaſſen en ſu Igleſia, y oyeſſen ſermon todos los que quiſieſſen. Començò eſte Letrado las platicas, y como era tan habil, y docto en ſus ciencias, acudia infinita gente a oirle; predicaua con tan grande feruor, que ſe encendia como vnas braſas, y dezia a grandes vozes: O Chinas ciegos, que teneis la luz, y verdad en vueſtras caſas, y no la conoceis. Mouianſe algunos con deſeo de ſer Chriſtianos, y los Padres trabajauã por inſtruirlos bien, para bautizarlos quando fueſſe tiempo. Eſtaua encima de la caſa vna cruz grande, y quando paſſauan por jũto a ella los Chinas la reuerenciauan, y dezian: De alli nos vino la ſaluacion, y todo el bien.

Otros acudian a la Iglesia, y lleuauan agua bendita: porque tienen ellos vna tradicion muy antigua, de que passò por aquel Reino vn hõbre que daua el agua santa, cõ la qual hazia muchos milagros, y dezia, que aquella agua, y esta de los Padres toda era vna. Desta manera poco a poco, y sin ruido se començò a dar noticia de la ley de Christo en aquella ciudad, y de alli se fue estendiendo a otras partes.

Para adelantar mas la buena disposicion de las cosas, y auiuar la conuersion de los Chinas, deseò el Padre Rogerio verse con su Prouincial el Padre Francisco Cabral, y aũ procurar traerle a Xauquin, para q̃ a vista de ojos se dispusiesse mejor la materia. Para esto pidio licẽcia al Lancitao, para ir a Macao, cõ ocasion de cobrar ciertas limosnas que le auian de dar los Portugueses, y Castellanos. Tambien se la pidio para que el Padre Prouincial viniesse a Xauquin, diziẽdo como era su Mayor, y Superior, que deseaua visitarlos, y saber como viuian: porque en cumpliendo con la obligaciõ de su oficio, se bolueria luego. Dixole a esto el Lancitao: Mira Padre, aunque tu dixiste al principio q̃ venias para aprender la lengua, y las costumbres de la China, y assi lo he dicho yo a los Mandarines; bien sè q̃ tu deseo no es sino de predicar la ley de Dios, y yo me huelgo dello, y a mi no tienes que encubrirmelo, antes te doy licencia para que se bautize el Letrado China que tienes en casa, y todos los demas que quisieren; y para que venga el Padre que dizes, y diuulgues esta doctrina por la China, porque la he visto, y mostrado a otros, y nos cõtenta mucho, y no contradize a nuestro gouierno. Con esta licẽcia partio el Padre Rogerio para Macao, y comunicò de espacio los negocios cõ su Prouincial, con el qual se boluio para Xauquin, adõde llegaron presto. Luego que se supo en la ciudad, que aquel Padre era Superior de los que alli residian, vinieron a visitarle muchos Mandarines, y Letrados, haziendo con èl grandes cumplimientos, y cortesias: mas por auer dado licencia para esta venida el Lancitao, parecio, que conuenia irle a visitar el mismo Padre Prouincial. Hizolo assi, lleuando en su compañia al Padre Miguel Rogerio, hallaronle en su Audiencia cõ la autoridad que suelen tener Mandarines tan principales. En llegando los Padres, para mostrar el amor que les tenia, se baxò de su Tribunal, y los hizo llegar junto a si, que fue fauor bien extraordinario, y mas estando haziendo su oficio en la Audiencia. Detuuose cõ ellos muy grande rato, preguntandoles varias, y diuersas cosas, y despues los despidio con mucha afabilidad, y cõ mas cortesia que a ninguna persona solia hazer. Buelto a su casa el Lancitao embiò a visitar al Padre con vn buen presente, por medio de vn Capitan, que era persona principal, dandole el parabien de su venida. Acabadas las visitas que parecieron mas necessarias, determinaron dar el santo Bautismo al Letrado China, que auia esperado algunos meses, perseuerando siempre con feruor en sus buenos deseos, y por ser el primero procuraron que fuesse con solemnidad, adereçando la Iglesia lo mejor que pudieron. Bautizose este Letrado a los diez y ocho de Diziembre de 1584. dia de la Expectacion de nuestra Señora. Tambien se bautizò el mismo dia otro hombre honrado de la ciudad, que auia hospedado a los Padres en su casa la primera vez que vinieron a Xauquin. Concurrieron tantos Gentiles a ver las ceremonias del santo Bautismo, que no cabian dentro de la Iglesia, quedando muy edificados, y con el mismo deseo de ser bautizados; pero dilatòseles por entonces, hasta que estuuiessen bien instruidos en la Fè, y lo deseassen, y estimassen mas. Tuuieron tambien atẽcion en esto los Padres, a ver como tomauan los Mandarines el Bautismo destos dos Chinas: porque no se alborotassen, viendo que se haziã muchos Christianos juntos. Pero fue nuestro Señor seruido, que a nadie parecio mal lo que se auia hecho, antes los mismos Mandarines dauan el parabien al Padre Rogerio, de que hombre tan Letrado huuiesse recibido su doctrina; y lo mismo hizierõ los vezinos de toda la calle al nueuo Christiano que se bautizò con el Letrado, alegrandose de su bien, y mostrando de-

deseo de imitarle. El Letrado se partio luego à su tierra,cõ deseo de hazer Christianos a su muger,y hijos, y enseñar a todos la ley verdadera,y para esto lleuò algunos libros del Catecismo.

Es costumbre vniuersal en el Reino de la China venir todos los Mandarines de la Prouincia a visitar al Tutan,por lo menos de dos en dos meses, y esto mismo hazen los que acaban sus oficios,y los que de nueuo vienen proueidos de la Corte,y de ordinario ivã todos a ver la casa, è Iglesia, como cosa tan nueua en la China, y con esta ocasion en muchas Prouincias se tenia noticia de los Padres,y de su doctrina: porq̃ ellos procurauan de honrar,y acariciar a todos,y que lleuassen algun libro del Catecismo, impresso en su lengua,lo qual era vn medio muy suaue,para que se divulgasse,y entẽdiesse la noticia de la Fè de Christo, y de sus mandamiẽtos en aquel grande Reino, y se fuesse cobrãdo estima della, como la ivan teniendo los Mandarines, pareciendoles, que aquellos mandamiẽtos eran muy conformes à razon,y no contradezian a su policia. Acabada su visita se tornò para Macao el Padre Prouincial Francisco Cabral, dexando en Xauquin al Padre Miguel Rogerio con sus compañeros.

Deseaua el Padre Rogerio tener alguna buena ocasion,para entrar en algunas otras Prouincias de la China, y tomar noticia de la disposiciõ que en ella auia, para predicar el santo Euangelio,y darse mas a conocer en aquel grã Reino. Representò al Lancitao este deseo que tenia con algunas buenas razones, y èl le ofrecio como siempre de ayudarle, para que pudiesse ir a la Prouincia de Chiquion, de donde era natural, y tenia su padre. Confina esta Prouincia de Chiquion con la de Nanquin,que es vna de las dos Cortes Reales que ay en la China. Diole el Padre las gracias por este nueuo fauor, y merced que le hazia, y aprouechandose de la buena ocasion, le pidio licencia para que viniessen de Macao otros dos Padres cõpañeros suyos, para que pudiessen quedar dos en Xauquin,y el otro ir con el Padre Rogerio a Chiquion. Concedioselo tãbien el Lancitao, pero cõ condicion q̃ no viniessen por entonces mas que solos dos, porque no hiziessen mucho ruido. Auida esta licencia,dio luego auiso a Macao el Padre Rogerio, y vinieron de allà el Padre Duarte Sande,y el Padre Antonio de Almeida. Sucedio en este mismo tiempo,que vn hermano del Lancitao, que residia en Canton,auia de ir a visitar a su padre a la Prouincia de Chiquion, que eran mas de docientas leguas la tierra adentro. Escriuio el Lancitao a su hermano,que lleuasse aquellos Padres en su compañia, y los hiziesse todo buen tratamiento por el camino, y en su tierra. Con este buen despacho partio para Canton el P. Rogerio, lleuando consigo al P. Almeia,y los Padres Duarte de Sande, y Mateo Ricio quedaron en Xauquin, conseruando los Christianos que ya se auian bautizado, y enseñando a otros q̃ se aparejauan para lo mismo. Embarcòse el Padre Rogerio con el hermano del Lancitao a veinte de Nouiembre de 1585. y nauegaron por aquel grande rio de Canton, hasta siete de Diziembre, descubriendo desde la embarcacion muchas ciudades,y villas, y hermosos bosques,llenos de venados. Corre este hermoso rio entre vnas muy altas sierras, hasta llegar a la ciudad de Moilin, donde èl se acaba. Ay en la entrada desta ciudad vna puente con dos cadenas de hierro, que no se abren sin particular licencia del Mandarin que tiene el gouierno della: mas sabiendo que venia alli el hermano del Lancitao, abrieron luego para que entrasse su nauio. Desde Moilin caminaron por tierra a otra ciudad, que dista de alli ocho leguas. Echauase bien de ver en este camino la policia que tienen los Chinas en su gouierno: porque con auerse de passar vnas muy altas sierras, estaua todo el camino empedrado, y tan llano, como si fuera por vna vega: y era tan frequentado, q̃ no parecia sino que ivan, ò venian de alguna feria: y la correspondencia de entrambas ciudades era de manera, que entregando su hato al huesped en la ciudad de Moilin, quãdo llegaron a la otra, lo hallaron en la casa donde auian de posar: este mismo huesped los proueyò de cauallos para

los

los criados, y de sillas para el hermano del Lancitao, y los Padres. Son estas sillas muy liuianas, que yendo sentado en ellas el que camina, las lleuan dos hombres corriendo, aunque se van mudando a trechos, como postas. Y es tan barato este modo de caminar en la China, como lo serà en Europa alquilando vna caualgadura.

Despues de largo camino llegaron a vna ciudad, donde combidò a los Padres vn hombre principal, que tenia en su casa muchos idolos, y altares, y a esta causa acudian a ella muchos Bonços, a hazer sus idolatrias, y sacrificios. Disputaron los Padres con estos Sacerdotes en tres dias que se detuuieron en aquella ciudad, y facilmente los conuencian de sus errores. Y porque mostraron deseo de saber algo de la ley de Dios, les dexaron vn libro del Catecismo, en que leyessen, porque no se podia detener entonces a predicarles. Lo mismo hazian en otras partes, no perdonando su santo zelo ocasion de dar noticia del Euangelio. Al fin, despues de tanto camino, a los 23. de Enero de 86. llegaron a la ciudad de Chiquion, de la qual toma el nõbre toda la Prouincia, y era el fin de su viaje. Esta ciudad de Chiquion es vn retrato de Venecia, porque la mayor parte della se anda con barcos. Recibiolos su padre del Lancitao cõ mucho amor, y aposentòlos en vna casa muy principal. Como supieron en la ciudad el fauor que el Lancitao hazia a los Padres en Xauquin, y la amistad que tenia con ellos, vinieron a visitarlos casi toda la gente principal de Chiquion, assi Mandarines, como otros Letrados, mostrando todos mucho contento en su venida, y algunos de los mas graues Mandarines los combidaron a comer. Entre los demas fue vno, que era tan principal como el Lancitao de Xauquin, y por auersele muerto su madre, combidò al Padre Rogerio para que se hallasse en sus exequias. Dixole, que sus oraciones ninguna cosa podriã aprouechar, a quiẽ no seruia a Dios del cielo: y con esta ocasion hizo el Padre Rogerio vna platica a este Mandarin, y los demas que se hallaron presentes, declarandoles la vẽtaja que hazia la ley de Christo a todas las demas, mostrando todos mucho gusto de oirle. Hizoles este Mandarin mucha honra en el combite, haziendolos sentar con mucha instancia en el primer lugar de su mesa, y acõpañandolos despues hasta la puerta, que para semejãtes Mãdarines es cosa mui nueua y extraordinaria. Esta misma buena voluntad, y acogimiento, hallaron en los Bõços de aquella Ciudad, y muchos venian a oir cõ gusto cosas de nuestra santa Fè, y gastauan en esto grande parte de la noche, y estauan muchos mouidos para recibir el santo Bautismo. Mas como el intento del Padre Rogerio, por entonces, no era hazer assiẽto en aquella Ciudad, sino ir mirando la disposiciõ que podia auer para llegar a Pãquin, q̃ es la Ciudad dõde residia el Rey de la China, como entẽdio q̃ estaua cerrada la puerta para hablarle, porque no daua audiẽcia sino solo a Enbaxadores de Reinos principales. Auiendose informado bien de algunas cosas que deseaua saber de aquella tierra, dio la buelta para la ciudad de Xauquin, donde tenia su residencia, cõtentandose por entonces con solo auer cõuertido, y bautizado aquel viejo venerable, padre del Gouernador de Xauquin, y a vnos niños que por su peligro de muerte secretamente bautizò. Mas en Xauquin hallò de nueuo bautizados, quando llegò, quarenta Christianos, que por ser en la China los estimauan mas q̃ en otras partes estimarã veinte mil, por la esperança qne nuestro Señor daua, q̃ con estos pocos se auia de ir aumentando cada dia aquella Iglesia recien plantada.

Por ser esta empresa de la China de tanto seruicio, y gloria de la diuina Magestad, parecio al Padre Visitador Alexãdro Valignano, y al Padre Prouincial de la India, que seria de mucha importancia dar cuenta della a su Santidad, y a la Magestad del Rey don Felipe Segũdo, y de la disposicion que auia en este gran Reino para manifestarse en èl la ley de Christo, con intento de que se tomassen algunos medios para q̃ este buen principio, que nuestro Señor iva dando, se pudiesse lleuar adelãte, sin que el pa-

re-

recer, y gusto de los Tutanes, y Virreyes fuesse bastãte para desbaratarlo: porque como ellos se mudauan cada tres años, no haziendose esto, corria mucho peligro, que el trabajo de muchos años, y el fruto dèl se perdiesse, y deshiziesse en poco tiempo. Para dar cuenta desto, les parecio, que ninguno seria tan a proposito, como el mismo Padre Miguel Rogerio, q̃ tenia tan sabidas las cosas de aquella tierra, y tan conocida la condicion, y disposicion de la gente, por los muchos años que auia viuido entre los Chinas; porque èl era quien podia dar mas entera noticia à su Magestad, y a los de su Real Consejo, deste particular de la China, y despues en Roma a su Santidad. Huuo grande dificultad en la salida del Padre Miguel, por el amor que le auian cobrado, y respeto que le tenian los Mãdarines de la tierra: mas èl dio a todos tan buenas razones, que los dexò satisfechos, y se holgarõ de darle licencia. Los Padres que por entonces quedaron en Xauquin, fuerõ el Padre Mateo Ricio, y el Padre Antonio de Almeida: porque el Padre Duarte de Sande tuuo necessidad de boluer a Macao.

Partio de la China el Padre Miguel Rogerio el año de 1588. y llegò a España despues de larga, y trabajosa nauegacion, donde informò a Felipe Segundo de las cosas de aquel Reino, el qual le recibio, como tã insigne, y piadoso Mònarca, con extraordinarias muestras de gusto, y agrado. Luego passò a Roma, y el negocio a que iva se detuuo, por la muerte de dos ò tres Pontifices, de manera que no vino a tener efecto, y el sieruo de Dios quebrantado con trabajos, grandes achaques, y muchos años, no pudiendo ya boluer a la China, recogido en la ciudad de Salerno, dio conocidos exemplos de grãdes virtudes. Varon verdaderamente digno de memoria, no solo por la hazaña que hizo de conquistar la entrada de la China, sino tambien por los muchos trabajos, y peligros que padecio en tierra, y en mar. Quando vino de la China a Europa por el bien de aquel Reino, corrio grandes tormentas, y passò por otros iguales riesgos de la vida, los quales tambien tuuo en la China, donde tãpoco le faltaron falsos testimonios. En muchas partes le tratauan mal de palabra, diziẽdole injurias, y en otras estuuo a peligro de ser preso. Vn falsario Neofito le acusò delante de los Magistrados, diziẽdo auia cometido vn adulterio, pero señalando el tiempo en que auia hecho el pecado, se supo como entonces no pudo ser, por estar el Padre muchas leguas ausente, y assi se descubrio la calumnia, y declararon al Padre inculpado en aquel delito, y al acusador le condenaron a açotes, y a otros rigurosos castigos: mas el piadoso Padre hizo bien a su malhechor, y no auiendo quien fauoreciesse a su calumniador, èl le acudio, y siruio como si fuera su esclauo: porque despues de açotado el falso acusador, desamparado de sus parientes, y amigos, vino a vna estrema pobreza, entõces le regalò el Padre Rogerio, y curò sus llagas, pero ellas fueron tales, que vino a morir por ser tan crueles. En otras muchas ocasiones se mostrò muy pacifico en grandes agrauios, y desdenes que sufrio, q̃ fuerõ iguales a los fauores q̃ otros le hizieron. Vltimamente con muchos años, mayores virtudes, murio en Salerno a los onze de Mayo del año de 1607. tuuo en la muerte este consuelo, que despues de su venida se continuasse aquella mision de la China con mayor prosperidad, a que ayudaua èl ausente con sus oraciones, ya que presente no podia con su sudor, y trabajos.

Escriuieron del Padre Miguel Rogerio Nicolas Trigaucio en su Expedicion Christiana, libro segundo, y el Padre Luis de Guzman en su primer tomo (a quien principalmente he seguido) Felipe Alegambe, Pedro Iarico, y otros muchos Autores.

VI.

VIDA DEL PENITENTISSIMO Padre Aguſtin de Eſpinoſa.

§. I.

HAze Dios marauilloſos a ſus ſantos, y èl es marauilloſo en ellos, como lo fue en ſu ſieruo el Padre Aguſtin de Eſpinoſa, y aun prodigioſo en la penitencia, y aſpereza de vida, con el ornato de las demas virtudes. Nacio en Baeza de padres honrados, dia de ſan Marcos 25. de Abril de 1583. y ſe bautizò en la Igleſia de ſan Paulo, y fue ſu padrino el Doctor Pedro de Hojeda, inſigne en ſantidad, y letras. La mayor nobleza de ſu familia, fue la verdadera, q̃ es la virtud, y ſantidad. Y aſsi de la caſa del Padre Aguſtin dixeron algunos, lo que de la de ſan Baſilio dixo ſan Gregorio Nazianzeno, que era familia de ſantos. Tuuo tres hermanos en la Compañia. Vno el Padre Alonſo de Eſpinoſa, que murio yendo al Paraguay a predicar el ſanto Euangelio. El ſegundo, el P. Pedro de Eſpinoſa, que fue muerto de los Barbaros, ocupado en predicar la Fè de Chriſto. Otro fue el Padre Franciſco de Eſpinoſa, imitador de ſus hermanos. Fuera deſto tuuo otra hermana, de tanta Chriſtiandad como ſus padres. El mayor en edad, y en sus virtudes, fue el Padre Aguſtin de Eſpinoſa, cuya vida eſcriuimos. La madre de tantos Religioſos los criò con tan ſingular piedad, que hincada de rodillas, les pedia por amor de Dios no ſe amancillaſſen con alguna torpeza, ſino que ſe guardaſſen puros y caſtos para Dios. Eſto que les pidio con gran ternura, confeſsò el Padre Pedro de Eſpinoſa, que le valio para conſeruar eſta virtud toda ſu vida, la qual empleò en ſeruicio de nueſtro Señor, y ayuda de las almas. En Tayaoba, la mas ardua, y peligroſa Prouincia del Paraguay, por ſer gente comedora de carne humana, trabajò como vn Apoſtol, haziendo a todos muchas ventajas, en feruor, y cuidado de la reduccion de tantos infieles a nueſtra ſanta Fè. Dioſe tanto a la mortificacion, que cauſaua admiracion ver ſu comida tan pobre y deſabrida, que fue neceſſario ponerle ordenes en eſto. Solia de noche hazerſe açotar de vn Indio, [illegible] el Padre atado a vn palo. Su caminar fue ſiempre a pie por riſcos, y breñas, en buſca de las ouejas de Ieſu Chriſto. Y vna vez dio tal caîda de celebro ſobre vn peñaſco, q̃ quedò como muerto, y los Indios que le acõpañauan le lloraron como a tal, tratãdo ya de enterrarlo, haſta que boluio en ſi, quedando el buen Padre, aunque con los ojos abiertos, ſin ſentido por buen rato, y el deſcanſo que tuuo fue no conſentir le lleuaſſen en ombros, ſino con vn baculo en ſus manos, caminando poco a poco por aquellas breñas. Finalmente fue cõſumado varõ en todas virtudes, haſta que eſtãdo ocupado en oficios Apoſtolicos, diò la vida muerto por los barbaros, cõforme lo auia profetizado ſu hermano el Padre Alonſo de Eſpinoſa, el qual quando llegò a las Indias eſcriuiò deſde allà a Antonio de Eſpinoſa ſu padre, que criaſſen a ſu hermano Pedro cõ cuidado, porque le auia de ſeguir a las Indias, y auia de morir a manos de los Indios, y todo ſe cumplio, como èl lo dixo. Tales eran los hermanos, y la familia de nueſtro Aguſtin de Eſpinoſa. El qual ſiendo de dos años, q̃ aũ no hablaua claro, le deziã, que q̃ auia de ſer, ſi auia de ſer Fraile, o caſado, o Sacerdote en el ſiglo, y a todo dezia, q̃ no auia de ſer ſino Padre de la Cõpañia, y eſto con vna prudencia como ſi fuera de mucha edad. Y ſiendo de tres años, y menos, ſe echò de ver lo que auia de ſer, y el don de gouierno, y de enſeñar, que Dios le diò: porque deſde eſta edad de tres años juntaua muchos niños, y les enſeñaua todo lo que de aquella edad podia. En ſu recogimiento, y obediencia a ſus padres, deſde eſta edad la tuuo con grãde eſtremo, y prudencia. Su modeſtia fue ſingular, y aſsi fue tenido ſiempre por

vir-

virgen, y él se conseruò purissimo conforme a la peticion de su Christiana madre, y con la buena criança de su padre: aun antes de entrar en la Compañia aprouechò en letras, y virtud. Los dias de assueto, que otros estudiantes gastan en varias recreaciones, y desahogos, el suyo era en ir al hospital a consolar los pobres, hazerles las camas, barrer las enfermerias, limpiar las vasijas, espulgarlos, lauarles las manos, cortarles las vñas, y consolarlos cõ muy agradables, y santas razones. Dauales despues musica cõ vna arpa, que la tocaua con mucha destreza; y era tanto su agrado, que ganaua a otros estudiantes amigos, que hiziessen lo mismo. No sabia mas calles de Barcelona, que de su casa a las Escuelas, al hospital, y al Colegio de la Compañia, en cuya Iglesia se estaua en oracion largos ratos, y en todo procedia de tal manera, que desde sus primeros años fue tenido por varon perfecto; y como quiẽ tenia mucho trato con Dios, comulgaua dos vezes cada semana.

Siendo de veinte y dos ò veinte y tres años, graduado ya de Maestro por aquella Vniuersidad, y con prouision para leer la Catedra de Artes, quando su cuidado no era de entrar en la Religiõ, sino de escriuir los libros de Logica, y Filosofia, cuya enseñança estaua ya a su cargo. Estando vna noche escriuiendo y estudiando estas materias, le ilustrò Dios el entendimiento con vna luz tan extraordinaria, y sobrenatural, que su coraçõ se encendio en vn deseo feruorosissimo de seguir la perfeccion Christiana en el instituto de la Compañia, y fue tan eficaz esta gracia, que sin dar lugar a mas deliberacion, se fue a la Compañia, y le dixo a vn Padre que entonces auia en el Colegio, con opinion de santo, que Dios le queria para la Cõpañia: y el Padre, que le queria tiernamente por sus muchas virtudes, y le estimaua por sus grandes talentos, y conocia quan a proposito era para los empleos de la Compañia, se holgò mucho con estas nueuas, y hizo que le recibiessen en ella: ya recibido, yendo para el Nouiciado de Montilla el año de 1606. a poco espacio oyò tras si vnos grandes solloços, lamentos, y gritos, y entre otras cosas oye que le dizen: Hermano mio, como nos dexas desamparados? que es possible, que te sufre el coraçon dexar a nuestros padres, que con tanto amor te han criado, aora que como el mayor, y ya graduado de Maestro, y ordenado de Diacono, les auias, y deuias ayudar? Mas duro eres q̃ el bronce, si su soledad, y senectud no te enternece, y mis pocos años, y muchos peligros no te detienen, y ponen freno en tan arrojada resoluciõ. No tiene Dios por culto, y seruicio suyo lo que rompe lazos tan estrechos, con que la piedad trauò a los hijos con los padres, y a los hermanos mayores con los menores. Haz pie en estas razones, y veràs que no tienen escusa, ni salida. A vna nouedad tan grande, no cayendo por entonces en quien pudiera hablarle desta suerte, boluio la cabeça nuestro caminante, y vio venir a sus espaldas vna muger en traje, y apariencia lamentable, desgreñado el cabello, y hecha arroyos de lagrimas. Atendio al vestido, y a la voz, y reconocio parecerse a su hermana. Pero con la diuina gracia echò de ver el deuoto mancebo, ser aquel embuste, y tẽtacion de Satanas, que tomò aquella figura, y fingida forma de su hermana, que a la sazon se estaua en su casa; y assi, ni se parò, ni le respondio palabra, prosiguien do su camino, aũque por espacio de vna legua, hasta llegar al rio, le fue siguiendo esta importuna vision, sin poner fin a sus lamentos, y llantos, hasta que vencido, y corrido el mal espiritu de la constancia deste sieruo del Señor, le dexò, y desaparecio.

Desde que entrò en la Compañia este insigne varon, fue vn exẽplo prodigioso de penitencia, y mortificacion, assi sano, como enfermo, assi subdito, como Superior: porque fue Ministro de algunas partes, y Rector del Colegio de Ezija, no dandole lugar sus achaques, y ceguera, para otros gouiernos. Y para dezir algo de su rara penitencia, harè la salua con lo que la hizo san Iuan Climaco a las terribles, y exquisitas penitẽcias que algunos Padres del Yermo de su tiempo hazian, diziendo: No se me passa de buelo, que para con algunos no

ha

ha de tener buen credito, ni facil assenso aquestas penitencias; pero en ningun tiempo està abreuiada la mano del Señor: porq̃ quiere, que en su Iglesia aya siempre vnos retratos viuos de penitencia, q̃ siempre esten inuẽtando, ò imaginando varias formas, y materias de asperezas extraordinarias: porque à los intimos amigos del Señor, no les sufre el coraçon, ni tampoco el Espiritu Santo permite, que intente cada dia Satanas, y sus aliados nueuas formas, y traças, con que regalen, y acaricien nuestra sensualidad, para las ofensas, y agrauios de Dios, y de su ley; y que no aya quiẽ busque, y halle nueuos modos, y artificios de desterrar el amor propio, y como naturalizar el diuino: y si a los antiguos exemplos de penitencia, que nos dierõ los Estelitas, los Hilariones, y otros grãdes hombres de la vida austera, y penitente, veneramos, y alabamos tanto (aũque muchas cosas deste genero mas las estimamos por admirables, que tenemos por imitables. Para nuestro corto espiritu no merecen menos veneracion los exẽplos de virtudes semejantes, por caernos mas cerca, y ser mas nueuos, como los deste sieruo de Dios, q̃ representa en este siglo el rigor de los Estelitas.

§. II.

Su estraña penitencia.

ANtes de dezir el genero de su mortificacion, y asperezas, nadie deue tropeçar, en que la penitencia dellas se hiziesse algunas vezes con interuencion de tercera persona; pues estilo semejante està canonizado, y autorizado con exemplos de Santos, cuyas acciones, y vidas nos propone la Iglesia por regla de las nuestras. De san Laurencio Dublenense refiere Surio, que por lo menos tres vezes cada dia se hazia açotar con varas, por medio de algun familiar suyo, que fuesse persona de secreto. Y del glorioso Patriarca santo Domingo cuenta su Coronica general, que despues de auerse diciplinado cõ vna cadena de hierro tres vezes cada noche, procuraua que otros le diciplinassen con mayores fuerças: que es mas desprecio ser castigado de otros, que de si mismos; y quando estaua enfermo, y no podia tomar diciplina, hazia que se la diesse otro fortissimamẽte. Pudieranse traer a este intento otros muchos exemplos, como son de santa Catalina de Sena, y santa Margarita Mõja, hija del Rey de Vngria. Y el ensayo para el martirio del venerable Padre fray Iuan de la Cruz, primer Carmelita descalço, que se hazia atormẽtar como Martir. Y dentro de nuestra Religion de la Cõpañia cõsta auer auido muchos exemplares dellos, y entre ellos no es el menor el del Padre Agustin de Espinosa, q̃ siempre tenia delante el de Christo crucificado; y assi con todo genero de penitencias se crucificò por si, y por otros.

Tenia vna arca de silicios, y otros instrumentos de penitẽcia, gastados de su continuo vso, que solo el verlos ponia horror a los de inferior espiritu. Poniase de ordinario vno de vna prensa, q̃ le apretaua la carne fortissimamẽte. Sus diciplinas erã cada dia formadas de cadenas, y rosetas, con que derramaua copiosa sangre, y passauã de dos mil, y tres mil los açotes, hasta caer en tierra sin aliento. Algunas noches de Iueues santo, traspassado de la profunda cõsideracion, y compassion de los dolores del Señor, recibia en tres ò quatro vezes mas de cinco mil açotes, y no pudiẽdo sufrir ver al Señor de la Magestad clauado en Cruz por su amor, sin alguna imitaciõ de tan terrible dolor, muy de ordinario en algunas temporadas, quando tenia persona muy intima, y confidẽte, hazia le clauassen ambas manos, por aquella parte de la piel, que està entre los dedos indice, y pulgar, que le causaua intensos dolores; y assi clauado perseueraua largo tiempo. Otras vezes se hazia colgar de cordeles, como en potro, de muslos, y braços, y quedaua en el aire gran parte de la noche. El ver a su Señor mesado, y repelado, como lo vio Isaias, le obligaua a que con mucha violencia se hiziesse arrancar el cabello, que està cerca del cuello: desnudo del me-

medio cuerpo arriba ſe hazia arraſtrar por las eſteras de juncos aſperiſsimas: otras vezes mandaua, y obligaua con razones, a que le dieſſen de bofetadas, como de hecho ſe las dieron, y muchas vezes pedia le piſaſſen la boca. La memoria de la hiel, y vinagre que dieron a Chriſto, le hizo traer conſigo ſiempre vna caxita, preuenida de cierta ſemilla, ò yerua muy amarga q̃ echaua en la comida, y ſu eſtudio era en traer en perpetuo tormento ſus ſentidos, no dandoles guſto, ſino penalidad.

Otras muchas penitencias hazia el P. Aguſtin de Eſpinoſa, con diuerſas conſideraciones de la Paſsion de Chriſto, ſegun la deuociõ, y el afecto le mouia. Varias vezes hazia poner en lo alto de vn baſtidor de vna alacena vn cordel de cañamo delgado por dos barrenos que auia en èl, y de aquel cordel mandaua le ataſſen fuertemente los dos dedos pulgares, de ſuerte, que èl no podia deſatarſe; y quando ya eſtaua atado, dezia que le alçaſſen la ſotana encima de la cabeça, y todo eſto era a eſcuras, y èl quedaua en pie, tirantes los dos dedos. Luego mandaua, que con la diciplina le fueſſen açotando deſde las pantorrillas haſta el peſcueço, y no queriendo hazerlo la perſona, ſino antes le encargaua la conciencia, le reſpondia, que bien podia hazerlo, que le eran ſalud aquellos açotes. Otras vezes deſcubria las eſpaldas, y tenia vn ançuelo, ò alfiler torcido, con el qual hazia le fueſſen arando toda la eſpalda con la punta, ſaliendo arroyos de ſangre, y luego con la diciplina hazia le dieſſen docientos açotes, y era de ſuerte, que el que ſe los daua, ſe canſaua el braço, eſto era algunos dias en la ſemana. Otras vezes hazia, que le cardaſſen las eſpaldas, y braços cõ vna cardilla, haſta q̃ ſaltaua la ſangre. Otras vezes ſe deſcalçaua, y ſe hincaua de rodillas, y dezia, que con la diciplina le açotaſſen las plantas de los pies, y las palmas de las manos. Muchas vezes eſtando malo en la cama, hazia apagar la luz, y dezia, que le dieſſen de açotes por las eſpaldas, porque ſentia algun aliuio en ſus males, diziendo, que le era mas prouechoſa vna diciplina, que vna ſangria. Solia ponerſe por las mañanas, y tener oracion en cruz, haſta que de cãſado ſe le caîan las manos. Hazia tambiẽ que le pellizcaſſen los braços con cierto inſtrumento, de ſuerte, q̃ ſe le haziã cardenales, y aun llagas. Con raro exemplo de paciẽcia varias noches ſe deſnudaua el P. Aguſtin de medio cuerpo arriba, y ſe hazia atar de pies, y manos, como en vna cataſta, ò potro, y pedia con grande inſtancia y humildad a la perſona confidente que le aſsiſtia para eſtas penitencias, q̃ con todo el rigor poſsible le açotaſſe, y ſe hazia aſsi, cãſandoſe el miniſtro deſte martirio de executarlo, pero no el alentado eſpiritu del Padre de recibir golpes, y cardenales, que ſiempre ſe quexaua, que dauan quedo, que apretaſſen la mano: y en dexando de darle, dezia (deſpues de auerle dado quinientos açotes) que le dieran otros cincuenta, y aſsi iva añadiendo haſta mil, y muchas vezes llegaron à mil y quinientos, haziendole deſcanſar al que de mala gana ſe los daua. Eſtas diciplinas algunas vezes eran hincado de rodillas delante del SS. Sacramẽto. Deſpues de dada la diciplina, hazia que le eſtregaſſen las carnes con cierto inſtrumento que tenia, para que ſe las raſgaſſen, y quando eſte le faltaua, hazia que con las ſuelas de los çapatos ſe las eſtregaſſen fuertemente. Cõ la cabeça de vn alfiler grueſſo, hecho aſcua, ſe labrò al rededor por la cintura, q̃ es de las partes mas ſenſibles de nueſtro cuerpo, haziẽdo de ſu miſma piel vn ceñidor labrado, ſino de aguja de fuertes alfileres. Fuerõ ſus amores, y amos IESVS y MARIA, y aſsi cõ hierros ardiẽdo, y cardenillo ſe hirio los braços con S. y clauo, como ſe vio deſpues de muerto, y los pechos cõ varias formas, y caracteres del nõbre de IESVS, y de las rodillas abaxo tenia tambien cõ hierros ardiendo la S. y clauo, para moſtrarſe de pies, y cabeça eſclauo de IESVS, y de MARIA.

§. III.

Su profunda humildad.

Aunque eſte ſieruo de Dios mortificaua tanto ſu carne, no mortificò menos ſu eſpiritu con

vna profunda humildad, y ansias de ser despreciado. Auiendo vna persona graue murmurado muy pesadamente, assi de su espiritu, como de sus penitencias, y hablado desta materia con palabras mayores, nacidas de mucha passion, y de poca experiencia, llegando a noticia del Padre Agustin la platica, toda con sus circunstancias, no solo no se perturbò, ni mostrò enojado con tal persona, sino que con muchas veras la escusò, y con especial cuidado le aplicò desde aquel dia a seruirle, y agasajarle mas. Su humildad era en estremo grado, que siendo persona de tanta autoridad, se abatia, y humillaua demanera, que causaua admiracion. Entre las grandes, y notables humillaciones que hizo, resplandecia vna muy particular, y era, que tenia hecho concierto con vna persona muy inferior, a quien dezia, y declaraua sus muy pequeñas faltas, mas dignas de confusion para el que las oîa, que de reprehension para quien las declaraua: y este concierto era para que las reprehendiesse seueramente, y se las castigasse con notables mortificaciones, y penitencias rigurosas. Hazia assirse los labios, como lo hazen a vn jumento, y que assi lo tuuiessen por largo espacio. Imitaua a su diuino Maestro, quando lauò los pies a los Dicipulos, hincado de rodillas limpiaua con su rostro, y boca los pies de sus penitentes, que enseñaua, como cuidadoso Padre, y humilde Maestro. A vn Nouicio lleuaua a su aposento, y postrādose en el suelo, le obligaua a q̄ se pusiesse de pies sobre su rostro, y pisandole la boca, le dixesse muchas palabras afrentosas, las quales le auia dado el Padre Agustin por escrito.

Negociaua con el Superior le mortificasse publicamente, cō alguna mortificacion de verguença, y empacho, como sucedio, que estando algunas vezes reuestido para dezir Missa, le mandaua se desnudasse, y fuesse a confessar primero. Baxaua el sieruo de Dios la cabeça, y se iva a confessar, y esto se lo dezia el Superior, obligado con sus ruegos a que lo hiziesse assi en presencia de muchos. Sus mortificaciones procuraua encubrir demanera, q̄ a otros les pareciesse regalo, como traer vna caxilla con semilla de retama, ò de lechugas amargas, y con dissimulo la sacaua, y echaua destos pol uos en la comida que mas sabrosa era; y quando algunos pensauan, que echaua açucar, ò canela, ò pimienta, se estaua saboreando con aquella amargura en memoria de la Passion de Christo Señor nuestro. Huîa con grande estremo toda vanidad, y estimacion, y por no ser honrado de grandes señores, les hizo algunos desaires, mostrando sequedad mayor de la que su natural pedia. Varias vezes le llamarō los Marqueses, y Marquesas de Pliego, de Estepa, y Condesas de Palma, y se escusò; y aunque por obediencia fue otras vezes, y conocio notable afecto en estos señores, jamas sin ser llamado los vio, y algunas vezes hazia boluer las mulas que veniā por èl, trayendo licencia del Padre Prouincial, y ponderando este despego la Condesa de Palma, dixo con lagrimas, que mientras mas destos desaires hallauan, mas le amauan, y estimauan.

A tan afligida carne, y a tan humilde espiritu, como el del Padre Agustin de Espinosa, se atreuio el espiritu de soberuia Satanas de combatir con el de la sensualidad, por medio de mugeres desembueltas: en vna particularmente, parece se reuistio Lucifer para derribarlo, ò por lo menos hazerle torcer algo el passo: porque le solicitò a graue ofensa de N. Señor en el confessionario, con tanta porfia, y instancia, que bien se conocia era ardid de Satanas: y el vltimo de que se valio, fue amenaçar al castissimo Padre, que si no se conformaua cō sus malos intentos, lo auia de delatar al santo Oficio de la Inquisicion, como a solicitador suyo. Hizo esto con tanta desemboltura, y muestras de firme resolucion, que temeroso el Padre de la infamia q̄ de aqui le podia resultar a su Religion, y deseoso de ganar aquella alma perdida, se resoluio de dar auiso del caso a dos Padres graues del Colegio, para que presentes en su confessionario, oyessen, sin ser vistos, aquella mala muger, y fuessen tābien testigos de las razones con q̄ el Padre resistia a sus maluados intētos.

Ella ſe iva reſuelta de hazer lo que auia dicho ; pero acudio el Padre Aguſtin a auiſarla, que ſupieſſe que tal, y tal Padre eſtauan alli preſentes, y la auian oido, que ſu dicho ſeria mas digno de credito en qualquiera ocaſion, que el ſuyo. Rindioſe al fin el obſtinado pecho deſta muger, y abriendo camino la diuina luz por tan eſpeſas tinieblas hizieron ſu operacion las palabras, y exemplo del ſanto Padre. En eſte caſo bien ſe echa de ver ſu prudencia, la qual fue muy grande, juntamente con vna rara diſcrecion de eſpiritus, y don ſuperior con que gouernaua las almas, exercitando con ellas vna exceſsiua caridad.

§. IIII.

Su diſcrecion de eſpiritus, trato de almas, y ardiente caridad.

TEnia eſte inſigne varon conocidamente don de eſpiritu, para tratar y reducir almas, y para endereçarlas en la virtud, y quietar conciencias eſcrupuloſas. El Padre Alonſo de Guzman confieſſa, que ſu gran prudencia le reduxo a entrar en la Compañia : porque auiendole tratado mas de vn año, con deſeo de perſuadirle a abraçar eſte eſtado, jamas le dixo que entraſſe claramente ; pero inſtruyòle con tanta ſuauidad de la Religion, que primero fue Religioſo, que lo deſeaſſe ſer; y aſsi ſuaue, y eficazmente cõſiguio ſu pretenſion, por medio de vna rara prudencia deſte diſcreto Maeſtro, continuada con varios actos por eſpacio de vn año. Teniendo entonces muchos hijos eſpirituales, acudia a cada vno tan de propoſito, que parecia no trataua de otra coſa, ſino de perficionar a vno ſolo, gaſtando con èl todo el tiempo que era meneſter, ſin negarſe nunca, ni darſe por canſado por muchas vezes que le fueſſen a conſultar. A caſa de vna perſona embiò vna vez dos ò tres libros con diuerſas ſeñales, y vn papel, en que dezia: La ſeñora doña Maria lea tal libro, deſde tal capitulo a tal capitulo, la ſeñora doña Conſtança tal capitulo, el ſeñor don Luis tal plana, don Alonſo tal tratado, &c. Y cada coſa de aquellas venia tan a propoſito para la neceſsidad eſpiritual de cada vno, como ſi ſe huuieſſe eſcrito para èl ſolo. Era muy para admirar el gran conocimiento de eſpiritus que tenia; pues aſsi aplicaua con tal deſtreza, y acierto los remedios a propoſito de los achaques : y tambien la gran caridad deſte feruoroſo Padre, pues los abraçaua a todos, y cuidaua de cada vno tan de propoſito: ſu humildad de la miſma manera, pues ſabiendo èl dezir a cada vno aquellas coſas como ſuyas, los embiaua los libros, porque no ſe le atribuyeſſe el acierto de los conſejos: tambien la gran leccion, y comprehenſion de libros que tenia, pues ſabia hallar en ellos los remedios para todas ocaſiones, aunque fueſſen muy varias. Deſta manera no ſolo aprouechaua a perſonas particulares, ſino a familias enteras, como ſe vio, con no poca admiracion, en la caſa de vn Cauallero de los mas principales de Ezija, que fue tanta la diligencia con que el Padre acudio a ſu enſeñança, que no ſolo los ſeñores fueron exemplo comun, pero aun los criados de menos importancia, ſiguiendo las piſadas de ſus amos, igualaron con ellos en virtud, y lo que mas es, vna eſclauilla bozal tomò tan bien las liciones de ſu Maeſtro, que ſin faltar a las haziendas de ſu obligacion, gaſtaua muchos ratos en oracion mental, retirada por las cauallerizas, y rincones, y llena de fauores del cielo.

Ponia eſte Religioſo Padre a ſus penitentes en tan eſtremada obediencia, que faltan palabras para encarecerla, ſolo dire por dõde ſe pueda raſtrear algo della. La mucha, y puntual en que procuraua criar a ſus ouejas, era tal, que la que entendia ſer de ſu rabaño, auia de entender, que ſe auia de deſnudar de todo genero de volũtad, y ſujetar ſu entendimiento, no ſolo en las coſas de eſpiritu, ſino aun en las naturales, y neceſſarias a la vida humana, les ponia particulares obediencias, con grandiſsima

prudencia, y diſcrecion de eſpiritu, guardando el orden que guardauan los Padres de la Tebayda con ſus hijos, con tal eſpiritu, que parecia vno dellos, prouandoles, y exercitandoles con notables mortificaciones: y con ſer eſto aſsi, era tal ſu cariño, y condicion de Angel, que ninguno llegaua a ſus pies, que no deſeaſſe ſujetarſe a ellos, y q̃ le tuuieſſe por hijo, que ſe auia con ellos como verdadero Padre, ſediento de ſu perfeccion.

Su caridad era tanta, y tanto el bolcan del diuino fuego que en ſu pecho ardia por el bien de las almas, y por dar muchas a Dios, que el coraçon, y alma ſe le ſalia del cuerpo, por conſeguirlo. Por eſte fin hazia grandes penitencias, imitando a ſu Saluador en ſu ſantiſsima Paſsion, tomando para ſi lo amargo, para darles lo dulce a ſus hijos. Su prudencia, y acierto en todas coſas fue igual a ſu caridad, que mandando coſas dificiles de entender, y hazer, quien le obedecia ſalia tan bien dellas, que era para dar inmenſas gracias a Dios.

Tenia eſte gran Maeſtro de perfeccion vn admirable don, y fauor de nueſtro Señor, que era penetrar eſpiritus, como ya hemos ſignificado, de tal manera, que el que vna vez ſe ponia en ſus pies, le conocia de modo, y le hablaua de tal ſuerte al alma, que parecia que el Eſpiritu Santo hablaua por èl, y era en tanto grado, que auia algunos, que no ſe atreuian a eſtar delante del ſieruo de Dios con algun penſamiento ocioſo. Muchas vezes dezia algunas coſas que parecian de preſente, que no ſentia bien, y deſpues ſalian tan puntualmente, que era para admirar. Muchas coſas dezia con eſpiritu profetico, y ſe cumplian al pie de la letra, y oy ſe cumplen algunas que dixo, y aprouechauaſe deſte eſpiritu en ocaſiones de caridad, para conſolar los afligidos, y ſoſſegar inquietudes, y peſadumbres.

Inſtaua mucho vn Superior de la Cõpañia a vn ſubdito ſuyo, para que predicaſſe vn ſermõ, en que ſu Superior tenia eſpecial empeño: eſcuſauaſe el ſubdito con ſu falta de ſalud, de modo, q̃ la porfia ocaſionò no pequeño diſguſto entre ambos, è inquietud. Supolo el Padre Aguſtin de Eſpinoſa, que eſtaua en aquel Colegio, y llamando al ſubdito, le dixo, que obedecieſſe a ſu Superior, ſin rieſgo de lo que temia: porque le aſſeguraua, que aunque admitieſſe el ſermon, no le auia de predicar, ni ſobre ello tendria el menor diſguſto. Conocia eſte ſugeto la gran ſantidad del Padre, aunque ſentia grandiſsima repugnancia por entonces a aquella obediencia, hizo reparo en las veras con que el Padre le aſſeguraua, que ni predicaria, ni tendria mas peſadumbre, con eſta confiança ſe rindio, con que ceſſaron los diſguſtos; y pocos dias deſpues llegò al miſmo Colegio vn nueuo Predicador, que actualmente vino ſin eſperarle, ni tener noticia dèl, a quien fue forçoſo dar aquel ſermon, cõ que ſe cumplio lo que el Padre Aguſtin de Eſpinoſa le auia aſſegurado, quedando todos con mucha paz, y conſuelo, y nueua eſtimacion de la ſantidad del Padre; y aſsi ſus conſejos eran tenidos por oraculos, y ſus palabras por aſcuas encẽdidas. No ſe puede dezir el mucho prouecho que hizo en innumerables hijos, y hijas eſpirituales que tuuo en tres Cõgregaciones, de que cuidò en Ezija, en los hoſpitales, que cada Sabado por lo menos viſitaua, haziendoles platicas eſpirituales a los enfermos, y a otro gran numero de ſanos que lleuaua a eſte ſanto exercicio. En Ezija dio principio eſte inſigne varon a la gran limoſna, que cada año ſe dà a los pobres por Paſcua de Reſurreccion, a fin de q̃ cumplan con la Igleſia, acudiendo muchos nobles a aſsiſtir con ſus limoſnas, y perſonas, a eſte exemplariſsimo acto, y juntandoſe de los pobres mas de mil y quinientos. Todo efecto propio de la feruoroſa caridad del Padre Aguſtin de Eſpinoſa, que ſiempre andaua en ſolicitud de obras ſemejantes, y les daua el deſeado fin, con ſingular prudencia, y traça. Tenianle tanto amor ſus dicipulos, y penitentes, q̃ algunos ſe ivan tras èl, adonde quiera q̃ iva, y particularmẽte le fuerõ ſiguiẽdo de Cordoua a Ezija dos mãcebos, los quales eſtauan bien acomodados, y cõ buena renta: mas deſpreciãdolo todo,

y dexandolo, le vinieron siguiendo, a los quales acomodò en dos casas de las mas graues de Ezija. Quando le sacaron desta ciudad para Cordoua, se hizo mucha instancia, assi de parte del Colegio, como de personas muy graues de la ciudad, por mucho tiempo, y por muchas cartas, cō los Superiores, para que le boluiessen a Ezija, y auiēdosele negado siēpre con determinada resolucion, assi por no quitarlo de Cordoua, donde era muy estimado, y prouechoso, como principalmente por no ocasionar la perdida, que con tanto fundamento podia temerse de vn sugeto de tan buenas prendas, si cegasse del todo, boluiendo a los aires, y clima que auiā dado principio a su ceguera. Estando las cosas en este estado, desahuciada del todo su venida a esta ciudad, vna santa muger, y conocida de todos por tal, muy mortificada, y humilde, a quien el Padre auia encaminado por esta vereda, y la auia gouernado en su alma el tiempo que estuuo en Ezija; hallandose a su parecer necessitada de socorro espiritual, y viendo cerradas todas las puertas humanas, acudio a nuestro Señor, y le pidio con muchas lagrimas su venida. Y estando vn dia en oracion con estos deseos, en vna como imaginaria vision, se le representò en Trono de gloria Christo nuestro bien, y a sus pies contemplandole hincado de rodillas el Padre Agustin de Espinosa. Alētose la buena muger, y pidio al Señor la venida de su Padre espiritual, con menor rezelo, y mas confiança, y oyò vna voz, que clara, y distintamente le dixo: El vendrà, y estarà años, y tu poco le gozaràs, porque dentro de breue vendràs a mi: y como lo oyò, assi se cumplio; porque luego sin nueuas diligencias, quando menos se esperaua, le embiaron los Superiores, y la muger murio dentro de tres meses, con tanta opinion de virtud, y santidad, que por este solo titulo se le dio entierro en nuestra Iglesia.

Estēdiose la caridad deste Apostolico varō a todos; y assi discurrio por varias partes del Andalucia en missiones, pegando fuego diuino en los coraçones, en confessionario, y pulpito, hablando siempre con pecho libre, y palabras viuas en la correcciō de las almas, y reprehension de los vicios: y el auer estado a la muerte en vna destas missiones, se atribuyò a algun veneno, que a èl, y a su compañero dieron por su zelosa predicacion, y oposicion que hizo a los pecados publicos. En Anduxar tuuo vna continua mission a los principios de aquella fundacion, adonde oy duran muy grandes memorias de las admirables virtudes del Padre Agustin de Espinosa, padeciendo grandes incomodidades en la comida, y vestido, y otras necessidades que suelen traer semejantes principios.

Exercitò tambien su caridad con los de la Compañia, procurando su aprouechamiento. Esmeròse en la casa de prouacion de san Luis de Seuilla, ayudando al Rector, y Maestro de Nouicios, y atendiendo a su aprouechamiento espiritual, con extraordinarios desvelos, y fruto copioso de sus trabajos. Las platicas espirituales que hazia a los Nouicios, eran llenas de amor de Dios, en que los encēdia, arrebatando los entendimientos en admiracion de la agudeza de sus conceptos, y abrasando la voluntad en afectos muy piadosos, y tiernos. Aprouechauase para esto de lugares de Escritura, en cuyo estudio era docto; y assi començò a comentar el libro de Tobias, con grande acierto, y tanta inteligencia de Escritura, y tan bien sacada doctrina moral, que el erudito Padre Iuan de Pineda le hizo grāde instancia, que lo acabasse, hablando con tan grande aprecio, que ocasionò a algunos a nueua estima deste Padre, con tenerla muy grande, el qual como era tan hijo de la Compañia, sentia tiernamente la poca atencion de algunos que inconsiderados la dexauan. No perdonaua a diligēcia para reducirlos, vsando de blanduras, y cariciandolos estrañamente. Vsò todos estos ardides con vn inaduertido Religioso de poca edad, que estaua resuelto a desamparar su vocacion, multiplicò oraciones, repitio penitencias; pero viendole tan empedernido, fuesse con èl a vn aposento apartado, y con dulces razones

le ponderò su desacierto, y para enternecerle mas, desnudando las espaldas, empeçò, qual otro san Francisco Xauier, a herirlas tan desapiadado, que corria sin tassa a borbotones la sangre; certificando a aquel moço, q̃ hasta q̃ reduxesse su pecho, auia de desgarrar sus carnes. Mouio tan heroica resolucion de hijo amoroso de la Cõpañia de tal suerte a este mancebo, que trocandole nuestro Señor, le prometio perseuerar en nuestra Compañia toda su vida: cessò aquella lluuia de açotes, oyendo voz tan gustosa para el Padre Agustin, y abraçandole tiernamẽte, le confirmò en sus propositos, q̃ alentado con el riego de sus lagrimas, y oraciones, fueron de mucho fruto a la Cõpañia, donde perseuerò hasta el fin.

Esta gran caridad del Padre Agustin de Espinosa se estendio tambien a las animas de Purgatorio, era muy deuoto suyo, las quales se le aparecieron algunas vezes solo dire acerca desto dos casos notables. El vno fue, que este sieruo de Dios, y vn Nouicio pidieron licencia al Superior para estar toda la noche vispera de san Iuan en el Coro en oracion, con diferente espiritu del que suelen tener los del mundo en aquellas noches, y estando en oracion, vio a vn Padre de la Compañia en la Iglesia, hincado de rodillas junto al Altar mayor, profundamẽte inclinado àzia el Altar, oyòle dar muchos, y grandes suspiros; estraño el caso, y por certificarse de lo q̃ podia ser, baxo a la sacristia, y hallandola cerrada, y las puertas de la Iglesia tambien, se fue al Superior, y le dixo, si auia dado licẽcia a algun Religioso, para que aquella noche se quedasse en la Iglesia: porque estaua en ella en la forma referida vno. El Padre le dixo, que no auia dado licencia a ningun Religioso: mas hizo ir por los aposentos de todos, a ver si alguno faltaua, hizose assi, y hallandolos a todos en su quietud, boluio al Superior, y le dixo, que todos estauan en sus aposentos, fuesse al Coro, y hallò en el propio sitio al mismo Religioso, y lo que entendio el Padre Agustin es, que era vn Religioso, que por aquellos dias auia muerto, y que alli le daua nuestro Señor el Purgatorio, al qual ayudò para ir a gozar de Dios con sus oraciones, y sufragios. Este sucesso es distinto de otro, en que vio el mismo Padre Agustin, estando de noche en oracion, como solia en el Coro, a otro Padre de la Cõpañia, gran sieruo de Dios, que estaua en oracion en la Iglesia, donde parece entrò las puertas cerradas, y juntamẽte estaua en otro lugar, de modo que tuuo por aueriguado, auerle hecho merced nuestro Señor de estar presente en dos partes, y la vna de tanto agrado suyo, como que assistiesse delante del Santissimo Sacramento.

Boluiendo aora a la deuociõ que tenia cõ las animas de Purgatorio, el otro caso fue, que estando el sieruo de Dios en su aposento en sus extraordinarios exercicios de oracion, y penitencia, llamò a la puerta vna persona, a quien dixo el Padre, que entrasse. La persona le preguntò, si le conocia, el Padre le respondio, q̃ si, que era fulano, a quien cõfessò pocos dias auia, y q̃ auia muerto; el difunto le dixo, q̃era assi, y q̃ venia a darle cuenta de su Purgatorio, y a pedirle, hiziesse por èl ciertas diligencias, que para salir de las penas en q̃ estaua eran menester; y assi le pedia, se fuesse cõ èl de la otra parte de la puente. Dixo el Padre, q̃ iria a pedir licencia al Superior, y el difunto se quedò esperando en el aposento. Fue, y dixole al Superior: Padre, en mi aposento queda dõ fulano, q̃ ha quatro dias lo enterramos, y dize que viene con licencia de nuestro Señor, para que yo vaya con èl a hazer ciertas diligencias de la otra parte de la puente. Assustòse el Superior, pero boluiẽdo en si, dixo: Si esto es assi, vaya V. R. solo con el difunto muy en buen hora, que no serà menester lleuar compañero. Partio con èl, y mientras que boluia, hizo el Superior, sin dar cuenta de lo que passaua, llamando a los de casa, que se descubriesse el Santissimo Sacramento, y se estuuiessen en oracion, hasta que el Padre boluiesse, pidiendo a nuestro Señor el buen sucesso deste caso tã particular. Caminaron los dos hasta passar vna puente, sin hablarse palabra, y llegando a vnos cortijos pequeños, que estauan despues de la puente, a la puerta de vno dellos, le dixo

dixo el difunto al Padre: V. Paternidad me espere aqui, hasta que salga: a cabo de poco espacio salio con vna vasija en la mano, a modo de vna orza, llena de moneda de oro y plata, y dixole: Tome V. P. parte desto en el cabo del manteo, que yo lleuarè lo demas. Cō esto se boluieron callando a casa, y llegando al aposento, y entrando en èl, sacò el difunto vn papel, y le dixo al Padre: Aqui verà V. P. a quienes, y que cantidades se han de restituir desta moneda: porque es gusto de nuestro Señor que assi se haga, con otras buenas obras, para que mis penas se aliuien y acaben; lo demas que sobrare, cumplidas estas obligaciones, es voluntad de Dios, que V. P. lo aplique a lo que mejor le pareciere. Con esto desaparecio. El Padre fue al Superior, que estaua en oraciō, y le dixo, que ya estaua aquello por entōces acabado; que bien se podrian recoger, que las diligencias que pedia el difunto, se auian de hazer por la mañana. El dia siguiente temprano, tomò el Padre su lista, y el dinero, y fue a repartirlo, conforme estaua escrito, sin dezir a las personas de que causa procedia el darles aquella cantidad. A cabo de ocho dias se le boluio a aparecer en su aposento el difunto, dandole las gracias de auer cumplido tan puntual lo que le auia encargado, y agradeciendole las Missas, y oraciones que por su alma auia dicho, por las quales nuestro Señor le auia remitido las penas del Purgatorio, y se iva de alli al cielo, donde con veras le encomendaria a N. Señor, y con esto desaparecio.

§. V.

Su oracion, conformidad en los trabajos con la voluntad de Dios, y su santa muerte.

TOdas las virtudes deste insigne varon tenian su origen de la oracion, y trato que tenia con Dios. Tuuo vna oracion muy leuantada, y nunca dexaua de estar en la presencia de nuestro Señor, regalandose con continuos suspiros de coraçon, de que era buena prueua estar continuamente conforme con la diuina voluntad, que a todos acontecimientos prosperos, y aduersos, y a todas horas le hallauan cō este cuidado, ofreciēdolo todo a nuestro Señor, atribuyēdo a su prouidencia qualquiera acontecimiento, aplicando afectuosamente su querer, y sentir con el de Dios, sin que jamas le hallassen oluidado deste sentir, jamas impaciente. Demodo, que assi por estas, como por otras señales claras, nadie dudaua, sino que estaua continuamente en oracion. Los dolores de Christo Señor nuestro tenia tan presentes, que sola esta memoria le bastaua por muy alta meditacion, y oracion, a q̃ se daua en todos tiempos, y en todas ocasiones, exercitando sin duda aquella mistica Teologia, que engrandece san Dionisio de la presencia de Dios por medio de sus criaturas, tomando destas ocasion para alabar, engrandecer, amar, y temer a Dios, y quando iva al campo, se marauillauā otros de los afectos que sacaua de las flores, y otros objetos agradables en bosques, y en prados: todos eran eslabones que sacauan las centellas del diuino fuego de su boca, y quien en el trato cō los hombres estaua tan lleno de Dios: q̃ plenitud seria la suya, quando solo descansaua en los braços, y vnion intima con el sumo biē? Passaua algunas noches continuas en oracion, principalmente las visperas de dias mas solemnes, como de Espiritu Santo, y Corpus Christi. De que sacaua su continua mortificacion, y tā cierta, que no se sabe, que huuisse ocasion, ni tiempo en que no procurasse exercitarla, poniendo grande estudio en ocultarla, y procurando en las acciones comunes mortificarse, y reprimiendo sus afectos, no declarandolos, aunque eran puestos en razon, que tal vez al reprimirlos, brotauā por los ojos las lagrimas, ya buscando inuenciones para mortificarse. Guardò tanto recogimiēto en casa, q̃ con tener mucho afecto a vna casa de vna señora virtuosa, y saber, que lo recibian bien en ella, como a vn Angel, nunca iva a ella sino con oca-

ocasion de enfermedad, y era esto tan assentado, que auiendo ido vna vez a su casa, dixo esta señora: El Padre Agustin de Espinosa en casa? pues mas que ay algun enfermo: y era assi, que lo auia, y ella no lo sabia.

En todo genero de virtudes fue consumado, su obediencia fue exactissima, acompañada de vna muy menuda dependencia de los Superiores en todo quanto obraua. Tratòlos siempre con gran respeto, y reuerencia; y aunque para algunas cosas necessarias a su persona, por la falta de vista, y otros muchos achaques que tenia, le auiã dado licencias generales, en ninguna manera las lograua, preciandose mas de obediente Nouicio, que de priuilegiado antiguo. Fue exemplo heroico de obediencia el auer perdido la vista por amor desta virtud: porque auiendo estado muy malo de los ojos, y auiendole auisado los Medicos, que le faltaria del todo el ver, si salia al aire, y al frio. Vn dia que hazia vno, y otro con excesso, le mandò vn Superior, que saliesse fuera de casa a vna celebridad Eclesiastica. El P. Espinosa viendo, q̃ perderia totalmẽte la vista, para hazerla con mas certeza victima de la obediencia, propuso al Superior, como juzgaua auia de perder la poca vista q̃ le quedaua para seruir a la Cõpañia; pero q̃ si su Reuerencia mandaua su salida, se ofrecia gustoso a obedecerle: aceptò el Superior su animo tã indiferente, y mãdò executasse el orden dado: tomò su manteo muy alegre, cierto de que nuestro Señor le queria sin vista, y antes que llegasse a la Iglesia, fue necessario quien le guiasse, porque ya no veìa. Vino a casa con la misma boca de risa, como si no huuiera sucedido tal desgracia, y jamas se oyò quexa del Superior, por este mandato tan en contra de su salud.

Su pobreza fue tal, que quando murio, y muchos años antes, no tenia en su aposento cosa de valor, ni alhaja, ni cosa de importancia, y viendole su Superior muy flaco, y cõ poco abrigo, le quiso hazer de vestir: mas despues de auer tenido sobre el caso muchas instancias, solo pudo recabar, que admitiesse vna sobreropa nueua, aunque necessitaua tambien de sotana: tampoco tenia manteo, ni nueuo, ni viejo.

Exercitò nuestro Señor a este su sieruo con muchos achaques, y sobre ellos con tenerle ciego los tres años vltimos de su vida, en que resplandecio mas su gran virtud: porque su raro sufrimiento y paciencia en cosas harto prodigiosas, no es dezible. Auiendole persuadido muchos, que antes que acabasse de cegar del todo, se llegasse a Seuilla, para intentar alli con mas comodidad su cura, y teniendo ya grata licencia de los Superiores, y quien con liberal voluntad le hiziesse la costa de ida, estada, y buelta, y estando ya casi persuadido al viaje, acabando vn dia de salir de la oracion, se fue al Superior, y con humildad, y encogimiento, le comunicò los deseos que de nueuo le auia dado nuestro Señor de padecer, y las conueniẽcias que le auia comunicado de su ceguera, para mayor gloria suya: y con tanto esfuerço le hablò, q̃ le huuo de aprouar su intento, y conformarse con la resoluciõ que auia tomado de abraçar esta penalidad que Dios le auia embiado, como fauor de su mano. Fuera desto tenia tantos achaques, y dolores, que no se pueden declarar: mas lleuaualos con tanta igualdad de animo, y alegria, que era para alabar a Dios: y en medio de tantos dolores de pulmon, estomago, coraçõ, rodillas, y braços, nunca se menoscabò vn punto de su paz, serenidad, y paciencia. Auia oìdo con atencion la relacion de vn famoso milagro que hizo san Frãcisco Xauier con vna Monja de Portugal el año de 1637. sanandola, y despues lleuandola a gozar de Dios a peticion suya, y viendose ciego, y sin esperança de cobrar la vista perdida de mano de Medicos, y de vso de medicamentos, teniendo primero licẽcia del Superior, con estraña deuocion, y confiança, hizo vn voto semejante al otro que hizo la Monja al santo, instãdo mas en la segũda parte de morirse, que en la primera de tener salud, y pidiendole cõ afectuosos ruegos, que si fuesse mas gloria de Dios, y mas prouecho para su alma el lleuarle luego desta vida, aquesto le alcançasse en primer lugar. Oyò su peticion

el

el santo, y acudiẽdo a lo principal de sus deseos, antes de cumplirse, vn mes despues de auer hecho el voto, se los cumplio, y el Padre assi lo entendio, cõ tanta certeza, que aunque los Medicos juzgauan su enfermedad por de poca monta, èl siempre desde el dia primero la tuuo por mortal: porque dello tuuo reuelacion de Dios, y tratando vna señora penitẽta suya de hazer vna fiesta al Santissimo Sacramento por su salud, embiandole auiso della, respondio con toda resolucion, que no se hiziesse por aquesta intencion, porque èl tenia entendido, que era la voluntad de Dios lleuarle; y assi desde luego tratò con veras de disponerse para su muerte, haziendo de espacio vna confession general de toda su vida, dando a su Rector cuẽta de algunas cosas, cuya disposicion estaua por la suya, tratãdo este negocio como cosa assentada, y con tanto empeño en èl, que auiẽdo llegado ocho dias antes que muriesse a tanto estremo de peligro, q̃ solo le dauan los Medicos aquel dia de vida, y amaneciendo el siguiente con tan repentina mejoria en todos los accidentes, que se tuuo por milagroso efecto de auerle aquella noche secretamente puesto debaxo de la almohada vno de casa por su deuociõ vna reliquia del santo Padre Maestro Auila, y diziendoselo al enfermo, para que cõ mas confiança quedasse assegurado en su mejoria: respondio con mucha paz, y alegria, que aunque èl estimaua mucho el fauor que el santo mostraua quererle hazer; pero que èl se entenderia con èl, y le suplicaria lo trocasse en ayudarle cõ nuestro Señor, a que le lleuasse a descansar en su compañia, que era lo que mas bien le estaua, y lo que mas deseaua su coraçon: y viose el efecto de su nueua suplica: porque auiendo comido aquel dia muy bien, y minorandose en grã parte los accidentes, y hallãdole con muy buenos pulsos el dia siguiente, boluio todo el mal a su grauedad antigua, y no le dexò hasta acabarle, lleno de dolores, y de consuelo espiritual. Murio recibidos los Sacramentos, y muchas vezes el de la Eucaristia, sin faltarle sentido, y entero juizio, hasta la vltima boqueada. Fue su dichosa muerte en el Colegio de Ezija, vn Iueues a quatro de Febrero del año de 1638. siendo de cincuenta y quatro años de edad, treinta y dos de Religioso, y veinte de profession de quatro votos. Bien se vio en la muerte del Padre Agustin de Espinosa, quan reconocidos estauan sus hijos, y quã embidiosos los que no lo erã; pues vnos y otros a porfia, assi del estado Eclesiastico, como seglar, no solo acudieron a su entierro, sino a lleuarle en ombros, a besarle con lagrimas las manos, y los pies, a meterle en la bobeda, y a pedir, y procurar con mucha instancia prendas suyas, para su memoria, y deuocion.

Dieron personas grauissimas grandes testimonios de la santidad deste penitẽtissimo Padre, y todos los de la Compañia que lo conocieron, la admiraron, y celebraron mucho; mas solo dire lo que el Padre Alonso de Guzman escriuio, cõsolando a su hermano el Padre Francisco de Espinosa, que dize assi: Que tierno tomo la pluma, mi Padre Francisco! Que lloroso trato de consolarle en la perdida de mi verdadero Padre Agustin! mas lo he quedado tãto cõ auer leido la carta de edificacion deste santo, y venerable Padre, que me parece puedo consolar a otros, no obstante que a nadie se le deue mas pesames q̃ a mi. Mas verdaderamente, si sentimos su muerte, le agrauiarèmos, y quien mas le quiere, tiene mas obligacion a sentirla menos. Embidiosos, no amigos pareceriamos, si le lloraramos. Dichoso èl, q̃ llegò al termino de sus fatigas, al premio de sus trabajos, a la corona deuida a sus virtudes, y a la possessiõ del alto grado de gloria a que Dios le predestinò. O buen Padre mio, gozad, gozad en hora buena el sumo bien, que tan de verdad deseaste, a quien con tanta perseuerancia seruiste, a quien tan finamente amaste. Dichosos los que te conocimos, y vimos tus exẽplos para imitarlos, merecimos tu amistad, y conuersacion, para aprouecharnos, y experimentamos tu caridad, para estar aora ciertos, q̃ no nos oluidaràs; pues la caridad no es menos, y tu poder con Dios es mas. Perdoneme quien juz-

gare q̃ excedo, què yo no sè hablar del Padre Agustin de Espinosa, sino como de santo: solo quedo con vn dolor de no auerle comunicado mas tiempo, y de no auerviuido con èl mas de proposito, si bien en el tiẽpo que le trate, me aprouechò mucho, y conoci en èl vna solida virtud, vn magisterio singular, vn agrado notable, vna conuersacion dulce, vn zelo de las almas estremado, y vn suaue imperio sobre las voluntades de todos, hombre perfecto, desinteressado, prudentissimo, amable, y verdaderamente santo: mas que intento, quando le quiero descriuir? Aliuiese mi pena, y la de V. R. trayendo a la memoria tantas prueuas de su saluacion, quantas virtudes morales, y naturales se nos representan con la recordacion de su persona. Este sea nuestro consuelo, mi Padre Francisco, considerarle tan mejorado en el cielo, y creer que allà nos serà mas prouechoso con su intercession, de que yo no dudo valerme con mucha confiança, que me serà vtilissima, sealo tambien oxala para V. R. y muy en especial para mi buena hermana Beatriz, cuyo sentimiento me lastima mas, que el propio mio; nuestro Señor la consuele, y dè el remedio que su virtud merece, y yo deseo, y a V. R. guarde para su amparo muchos años, y para respeto de mi, supla la falta del Padre Agustin, que solo tal hermano podrà suceder, con alguna proporcion, en el agrado, y buenas calidades de mi Padre Agustin, a cuya compañia nos lleue el Señor a gozar de su vista como puede. Hasta aqui la carta del Padre Alonso de Guzman, y se pudieran traer otros muchos elogios semejantes, como tambien el que dio el Padre Iuan de Armenta, que resumio su vida.

VIDA DEL PADRE CAMILO Constancio de Bouolino Martir de Christo.

EL Padre Camilo Constancio fue de nacion Italiano, nacio en Cosana en el Reino de Napoles, de nobles padres. Entrò en la Compañia en la ciudad de Napoles, de edad de veinte años, y passados diez nauegò a la India el año de 1602 porque estaua muy deseoso de ir a la mission de la China; pero Dios le escogio para otra parte, y assi fue asignado el año de 1605. para ir al Iapon, donde estuuo por espacio de nueue años, haziendo copioso fruto en la viña de Iesu Christo. Fue este Padre muy cuidadoso de la Religiosa obseruancia, y guardaua exactamente las Reglas de la Compañia. Su modo de proceder era cortès, y sencillo, siempre mostraua el semblãte agradable, y seuero, tenia ardẽtissima sed de la gloria de Dios, y la salud de las almas. Fue de pecho magnanimo, y en los negocios arduos, y dificiles esforçado, y constante. El año de 1614. fue desterrado del Iapon, con los demas de la Compañia, por decreto del Emperador Daifusama, y èl se recogio a la ciudad de Macao, y alli hizo los quatro votos solemnes, con que se dedicò de nueuo a la Religiosa obseruancia: y fuera del trabajo ordinario que en la Compañia se tiene en los exercicios y ocupaciones, el sieruo de Dios añadiò por siete años enteros que estuuo en aquella ciudad, vn estudio continuo de expurgar los libros de la China, y Iapon, para emendar los errores que los Bonços han introducido: pero auiendo hecho proposito de no desamparar el Iapon, deseando mas de cerca conuencer los mentirosos errores de los Bonços, pre-

preuenido con tantos años de estudio, se partio allà, vestido en trage de soldado; pero su mucha modestia, y Religiosas costumbres se descubrian luego en su rostro, sin poder disimular lo q̃ era, dando en todo claros indicios de ser Religioso encubierto. Por lo qual el Piloto de la naue en que iva el Padre, temiẽdo alguna desgracia, y que le quitasen la vida, si se sabia que èl le auia traido, determinò de entregarle al Gouernador de Nangasaqui, sin reparar, en que èl tambien era Christiano; pero a fuerça de muchos ruegos no lo hizo, sino le dixo, que se fuera libre con sus compañeros donde gustasse. Viendose, pues, el Padre en esta Region, no daua tiempo alguno al descãso, ni al ocio, visitaua secretamente los lugares, y los cãpos desiertos, para consolar los Christianos cõ la administracion de los Sacramentos, y procurar conuertir los Gentiles con su feruorosa predicacion, cõ que hazia copioso fruto en las almas, siendo todo para todos, sin cessar de dia, ni de noche. Su mayor consuelo era, ver que lleuaua almas a Dios a costa de tantos trabajos como padecia, y con tan manifiestos peligros de la vida. Finalmente le prendieron vnas espias en la isla de Vqui, junto a Firando, y le lleuaron a aquella ciudad cargado de prisiones, donde le metieron en vna penosa carcel, y le hazian que ayunasse casi siempre; pero el sieruo de Dios estaua con increible gozo, porque veìa cumplidos sus antiguos, y feruorosos deseos de padecer por Christo. Passados algunos meses, le sacaron de la carcel publicamente, y le lleuaron a vn lugar, llamado Tabira, que està fuera de la ciudad, donde estaua vn palo, al qual le ataron con vn cordel, y debaxo estaua cantidad de leña para quemarle, y la causa porque dezian executauan este castigo, era, porque publicaua, y enseñaua la ley de Christo, cõtra el decreto del Emperador, la qual el inocente reo confessò a vozes en aquel trance dichoso, y con mucha alegria se ofrecio al glorioso martirio, cantando el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes*, y rogando a los Fieles que se hallauan alli, assi Iapones, como Españoles, que le encomẽdassen a Dios en aquella batalla, estaua en el martirio con tanto feruor, q̃ empeçandole ya a abrasar el fuego voraz, hablaua en lẽgua del Iapõ a los naturales, y en la Latina a los Olãdeses, è Ingleses con quien auia venido en la naue (porque el lugar del suplicio era en la ribera del mar) y les predicaua con admirable eloquencia la Fè de Christo, exortandolos a su defensa: y quando ya parecia, que estaua consumido de las llamas, que por todas partes le rodeauan, de repente exclamò en voz alta, diziendo: O quan dichoso soy, ò quã bien me hallo en tan feliz suerte, pues muero por defender la causa de Dios! y finalmente despues de auer pronunciado cinco vezes Sanctus, Sanctus, salio su alma santa de la carcel mortal, a reinar en los eternos Palacios con Christo, como valeroso soldado suyo, laureado con la feliz corona de Martir, a 15. de Setiembre del año de 1622. siendo mayor de cincuenta de edad. Escriuio este sieruo de Dios vnas Epistolas Annuas del Iapon, del año de 1618. y otras de la China del mismo año. Vna Apologia de la Fè Christiana, contra las calumnias de los Gentiles, en lengua del Iapon. Ponen en el numero de los Martires al Padre Camilo Constãcio el Padre Felipe Alegambe, Antonio Cardin, y otros Autores. Haze tambien memoria deste insigne Martir el P. Iuan de Rho en su varia historia, lib. 1. cap. 9. y el Padre Bartolome Guerrero haze dèl particular elogio en su Corona gloriosa, part. 4. c. 36. Paulo Capogrezo haze vn poema, y tragedia espiritual de la vida, y muerte deste sieruo de Dios, en cuyo Proemio introduce a Melpomene, que le celebra con estos versos.

..... Mostrò felice
Quanto di zelo hauea morir per Christo,
Onde colà, ch' al fier Giapon la fede
Ancor già postole radici al fondo
Scorse non bene hauer; gl' infiammò il core
Gran desio di ritrarsi, è già sen gio-
Onde per gran tormenti, e dire pene
(Gemme dilette dal Fattor del mondo)
Mille, e mille alme in Paradiso à Dio
Mandò, e be già conobber quanto sia

Fal-

Fallace il modo, e predator de' cori.
Onde spreggiar si vidde, e adonta, e à scorno
De fier Tiranni le minacce, e pene,
E in guisa ognuno d'assetato inferno
Correr veloce ad incontrar la morte,
Ch'vn hora, vn secol gli parea, che fosse,
Per gionger là nella Magion celeste,
Onde di Dio l'altero Trono è sito
Di quel l'eterno Concistorio in mezo:
ù possin poi goder quel lieto viso
Di quel signor, che con trè dita il mondo
Regge, e risplende con tre lumi in vna
Luce, & attender iui al gran successo
Il fin de l loro Capitan Costanzo.
Di cui mirolli l'amoroso Idio
L'affetto, che'l spingea patir per lui,
Che'l vidde star quasi affettuoso amante
Ad ogni incontro imitator di Christo,
Che s'ei perdè la vita a vn secco legno;
Questi legato à vn morto ramo è morto:
E s'ei volle morir pregando il Padre
Per suoi Crocefissor; questi la vita
Fini pregando a lui.

VIDA DEL PADRE ANTONIO Sedeño.

FVe este santo varõ raro exemplo de virtudes en vida, y no menos en su muerte; y assi en vida, y en muerte fue muy estimado de todas suertes, y estados, y particularmente Eclesiasticos, y Religiosos, que reconocian en èl vna virtud admirable. Siendo mancebo salio de España en seruicio del Duque de Feria, fue recibido en la Compañia en Loreto. Estudiò en Padua, y tuuo en Roma a cargo el Colegio Germanico, de donde san Francisco de Borja le embiò al Iapon, llegò a Seuilla, y como supiesse alli, que ya las naues de la India eran partidas de Lisboa; esperò nueua obediencia, esta fue dandole eleccion, que se embarcasse para el Perù, ò la Florida. Escogio la Florida, como a menos rica, y mas dispuesta para padecer en ella muchos trabajos por Christo, y no se engañò: porque en ella, y en la Habana padecio muchissimos en mar y en tierra, de hambres, frios, cansancios, tempestades, incomodidades, desamparos, y peligros de la vida. Acõteciole caerse por las playas marchando a pie, y enfermo, sin poderse mas mouer, entre Indios de guerra cruelissimos, que auian muerto a otros de la Cõpañia, y escapar dellos sin saber como. Mucho tiempo no comio sino vn puñado de maiz, sembrado, y cogido por su mano, y no mas: porque huuiesse otro tanto que dar a pobres. No dexò de hazer algun fruto entre aquellos fieros Barbaros, y descubrir el enredo de sus hechizeros, q̃ parte con arte diabolica, y parte cõ fraudes y mañas, engañã aquella gente. Pondre solo vn exemplo del modo con que engañauan, aun sin interuenir pacto con el demonio: fingia vn hechizero curar a los enfermos, aplicãdo vn cañuto en la parte donde el enfermo sentia mas el dolor, y luego cõ la boca a la parte contraria atraìa el aire de dentro, y hecho esto echaua della tres piedreçuelas, que fingia auer sacado del cuerpo del enfermo. Hizole el Padre vna vez con buen modo echar de la boca las piedras, antes de aplicar el cañuto, y se descubrio su embuste. Mejor curaua el mismo Padre Sedeño, el qual en vna pestilencia que corrio entre aquellos Barbaros, se hizo Medico, por poder bautizar los que muriessen della; y assi embiò muchos dellos al cielo. De aqui fue embiado a la Nueua España, y fue el primero de la Compañia, que entrò en la ciudad de Mexico, donde con su buena vida, y doctrina aficionò al Virrey, a los Oidores, y ciudadanos, tanto, que luego trataron de pedir de España (como lo hizieron) gente de la Compañia, y fundar en Mexico vn Colegio, como se hizo, y fundò, siendo Rector el P. Antonio Sedeño, que lo sacò de cimientos, y labrò vn quarto que oy dura. Estando aqui tuuo ocasion de ir a las Filipinas, por estar mas necessitadas, lleuòle a aquellas islas el primer Obispo dellas don fray Domingo de Salazar, Religioso del Orden de santo Domingo, que despues murio Arçobispo de Manila,

la en la ciudad de Toledo. Este grã Prelado auiẽdo ido de su Prouincia de Mexico a tratar con el Rey Catolico D. Felipe II. negocios graues, y siendo nõbrado por su Magestad Obispo de Filipinas, pidio luego al Rey gente de la Cõpañia para lleuar allà consigo; y assi sacò de la Nueua España, para lleuarlos consigo, a los primeros de la Cõpañia que entrarõ en aquellas islas, que fueron el P. Antonio Sedeño, y el P. Alonso Sanchez: por la mar fueron tan recogidos en su camarote el P. Sedeño, y su compañero, y tan compuestos en su proceder, q̃ componiã toda la nao, y assi era su doctrina muy estimada. Entraron nuestros dos Padres en la ciudad de Manila sin mãteos: porq̃ los q̃ auian sacado de Mexico, se les auiã gastado, y podrido en el viaje. Fuerõse à posar a S. Frãcisco, donde aquellos benditos Padres los tuuieron cõ mucha calidad, hasta que hallarõ casa, la qual tomaron en vn arrabal vna milla de Manila, llamado Lagueo, bien pobre, y estrecha, y tan mal alhajada, que la misma arca donde guardauã los libros, era la mesa donde comian. Lo que comieron por muchos dias, fue solo arroz cocido en agua sola, sin sal, ni azeite, ni carne, ni pescado, ni aũ hueuo, ni otra cosa alguna, y a vezes por regalo alcançauan vnas sardinas saladas. Mas el buẽ Obispo q̃ los auia lleuado, no les dexò mucho tiẽpo assi desacomodados. Porque no solo les dio su libreria, y hizo otras limosnas, y obras de verdadero Padre, sino que luego tratò de mejorarlos la habitacion, aũque en el mismo sitio, por la inclinaciõ que hallò en aquellos primeros Padres, a no mudarse de alli; y assi dandoles Andres Cauchela, Cõtador del Rey Catolico en aquellas partes, dos quadras de solares que tenia en aquel sitio, a instancia del mismo Obispo, y por mandado del Gouernador, con hazienda del Rey de España, y limosnas de particulares, se hizo vna buena casa de madera, y en ella su Iglesia, dõde nuestros Padres exercitauan sus ministerios, con gran fruto.

Tres años despues crecierõ en numero: porq̃ embiando el Rey Catolico su Real Audiẽcia a aquellas islas el año de 1583. y por Presidente della, y Gouernador de las islas, Lugarteniente de su Magestad el Doctor Sãtiago de Vera, su Cõsejero, y juez en la Real Chancilleria de Mexico. El al tiẽpo de su partida de Mexico, pidio al P. Doctor Iuã de la Plaça, q̃ entonces era Prouincial en la Nueua España, algunos Padres que lleuar consigo a las islas, en lo qual no solo hizo instãcia por si, sino por otros personajes, y Ministros del Rey, afirmando, q̃ en ninguna manera auia de ir sin ellos; con esta fuerça se alẽtò el P. Prouincial a sacar de los pocos q̃ entonces tenia en su Prouincia, quatro sugetos, que fueron el P. Ramõ de Prado, Catalan; P. Francisco Almerique, Italiano; P. Hernan Suarez, Castellano; y el Hermano Gaspar Gomez, Coadjutor, q̃ todos quatro han sido de mucho prouecho en aquellas partes. Fue tã grande el cõtento deste Christianissimo varõ, quãdo se le dio el recado de nuestro Prouincial, q̃ le lleuaron dos de los nuestros, concediẽdole de su parte estos quatro sugetos, que luego delãte dellos se hincò de rodillas, y dio gracias a nuestro Señor, porq̃ auia alcãçado lleuar los Ministros de que se sirue en la cõuersion de las gentes, que assi lo dixo èl.

Con este socorro, aunq̃ tan corto, dispuso las cosas el P. Sedeño de manera, q̃ no solo se exercitasse su caridad con los Españoles, pero q̃ se estendiesse a los Gẽtiles Chinos, y Luçones, haziendose de todos notables conuersiones, fauoreciẽdole N. Señor con algunas marauillas y prouidẽcias particulares; vna que se me ofrece aora dire. Vn Pagano de aquellos Isleños passaua el rio de Manila en vna barquilla muy pequeña, q̃ las ay tanto, que no lleuan dos dedos de bordo fuera del agua, y como ay tantos Caimanes en aquel rio, q̃ en esto es otro Nilo, encõtròle vno, q̃ luego le hechò la garra, y le zabullò al fondo, q̃ es diligencia q̃ ellos hazen, con natural instinto para matar, y assegurar la presa. El como otro Ionas, debaxo del agua, inuocò de todo coraçon al Dios de los Christianos, y al pũto vio q̃ dos personas vestidas de blanco le arrebataron de las vñas del Caiman, y le sacaron a la orilla sano, y saluo; por lo qual èl, y dos hijos suyos se bautizaron. Al contrario le sucedio a otro Christiano, que oluidado de Dios, passaua todas las noches el mismo rio de la otra van-

da en ofensa suya, que cansado ya de esperarle, embiò su alguacil del agua, que assi llaman alli a los Caimanes, el qual prendiendole, executò en su persona el deuido castigo de su maldad.

El fruto que hazia por su persona el P. Antonio Sedeño, era muy grande: porq̃ no contentandose con establecer la Fè, y obseruancia de los Mandamientos entre los Christianos antiguos, fundar la Compañia en aquellas islas, y la Religiō Catolica en el coraçon de muchos Gentiles; se puede dezir, que casi fundò toda aquella Republica en vna forma mas politica, y Christiana. Procurò, q̃ aquellas islas se poblassen, y ennobleciessen. No auia ningun arquitecto en todas ellas, ni en Manila Cabeça de todas: mas este sieruo de Dios suplio tan gran falta: porque èl enseñò a los Indios, y aun a los Chinos este arte, y animò al Obispo a q̃ hiziesse la primera casa de piedra, que se hizo en Manila, cō cuyo exēplo se fueron haziendo otras, hasta venir a la grādeza q̃ oy tiene aquella ciudad, la qual en esto es de las vistosas, y agradables q̃ ay en las Indias: porque de antes las casas eran todas ò de madera, ò de caña; pero buenas, y cumplidas. En fin el Padre Sedeño era el arquitecto de la ciudad, y no le dauā poco trabajo en hazerle ver, y traçar, y ordenar sus edificios, a lo qual èl acudia con sencilla caridad, y puro zelo del aumento de la santa Iglesia, que èl esperaua muy grāde en aquellas Regiones. La primera fortaleza que se fabricò en Manila, para su defensa, se hizo por su ordē, y traça, y con su direccion, y assistencia, que no le costò poco trabajo, y es la que llaman de Guia: porq̃ cae a la puerta principal de la ciudad. Tenia tanta suauidad, y paciēcia en los yerros que los Indios haziā en su ausencia, que sin descōponerse ni en vna palabra, ni en vn mirar de ojos, hazia desbaratar lo errado, y boluerlo a hazer de nueuo: èl fue el primero que alli inuentò la cal, y hizo la primera texa, fuera desto buscò pintores Chinos, y los tenia en casa, a fin de pintar imagenes, no solo para nuestras Iglesias, sino para las otras de Manila, y fuera; y animaua a los encomenderos, y Curas, proueyessen sus Iglesias dellas, facilitandoselo cō esta comodidad. Assi adornò casi todas las Iglesias de las islas de imagenes, que casi todas erā de la Madre de Dios. Puso diligēcia en plātar arboledas, y hazer huertas. Deseò, q̃ en las Filipinas se criasse la seda: porque auiendola en ellas, se aprouechasse alli lo q̃ passa a la China, y con esso ellas tuuiessen mas aumento. Para este fin plātò moreras, y hizo otras diligencias, hasta hazer telar, y enseñar a los Indios a texer a vso de Europa.

Viuio este sieruo de Dios 40. años en la Cōpañia con grādissima edificacion, y en las Filipinas predicò los quinze, cō admirable fruto. Padecio mucho del asma, y por esso casi nūca dormia, sino en vna silla, ni por esso se regalaua, ni dexaua de comer pescado Quaresma, y vigilias: mas por mejor dezir, casi nunca comia, porque fue estremada su abstinēcia, la qual èl encubria, mostrando con grādissima dissimulaciō, que comia de todo, y en realidad, mas era fingir, que comer. Fue muy penitente y riguroso consigo, y suaue cō los otros, puntualissimo en obedecer, muy retenido y mirado en el mandar, comedido, y noble en el tratar, liberal, y dadiuoso, y pio. Socorria, y hazia socorrer muchas necessidades de personas, y todos tenian en èl fauor para sus trabajos, tuuo grandissimo zelo por el bien de las almas, y por ellas como se ha dicho, del aumēto, y policia de las Filipinas. Solia dezir, q̃ la oraciō mas alta es aquella en q̃ mas se determina vno de mortificarse. Assi la tuuo èl de manera, q̃ su vida fue vna perpetua mortificaciō.

Esso predicaua en casa, y fuera, y no sabia tratar en sus platicas de otra cosa, q̃ mortificacion. Sus sermones eran de temor, juizio, y condenaciō: dezia q̃ aquello era lo que auia menester el mundo, y no se engañaua; porq̃ realmente cō esto hazia mucho fruto: loando su doctrina vno de sus oyētes, repetia mucho, ya èl le auia hecho fuerça, que es: Allà lo vereis, lo qual èl dezia con vna verdad, y eficacia grandissima. En nuestro trato domestico dezia, que el que aspira a la perfeccion, se ha de persuadir, que no es para èl cosa de regalo en comida, beuida, cama, ocio, y lo demas. Pero no persuadia èl esto por fuerça, sino enseñandolo con buen modo, y lleuando

con

con suauidad a cada vno, conforme a las fuerças que Dios le daua, aunque dezia, que estas da Dios a todos, conforme a lo que se animã a trabajar, y padecer por su amor. Tambiẽ dezia, que auia de morir vno antes que hazer vn pecado minimo venial, y lo guardaua èl tan puntualmente, que a vezes en ocasiones parecia demasiado, y escrupuloso. Fue su vida purissima, y su muerte muy parecida a la vida: porq̃ despues de auer assentado, y estendido la Compañia por varias partes de aquellas islas, quiso Dios premiarle sus trabajos con dichoso fin, lleuandole en ellos mismos: porque le cogio la enfermedad de que murio, en el trabajo que tuuo en ir a visitar la fundacion de la Cõpañia que se hazia en Zebu, donde aun no teniamos casa acabada de acomodar a la viuienda Religiosa. La primera cosa q̃ encomendò quando cayò enfermo en Zebu, fue, que en todo caso se diesse prisa a la obra de casa, y le passassen a ella: porq̃ queria morir en casa de la Compañia. Assi se hizo, lleuandole a ombros en vn lecho cubierto: porque estaua tan enfermo, que no pudo ir de otra suerte, y fue estraño el consuelo que recibio de verse en su nueua casa: recreciosele esta enfermedad de la larga, y trabajosa nauegaciõ que auia traido desde Manila, que es de ciento y cincuenta leguas, en el tiempo de los vendauales, y de las aguas, que es entõces en la Baîa de Manila, y hasta entrar en la Prouincia de Pintados, el mas trabajoso, y peligroso de todo el año, y como este trabajo, y tormentas cargaron sobre sugeto flaco, enfermo, viejo, y tan trabajado, aunq̃ llegò a Zebu bueno, hizierõ mas impressiõ, por comêçar luego a trabajar, como lo hizo, con los sermones, q̃ fueron de mucha estima en quella Republica. Mas a èl le derribaron de manera, que huuo de caer en la cama de vna fiebre, q̃ le fue gastando hasta acabarle santamente. Admiraua a todos en su enfermedad su gran pacienca, y resignacion en las manos de Dios. El Padre Antonio Pereira dezia, que entraua a muchas vezes a verle, por gozar de tan admirable exemplo, y edificarse con èl. El dia que murio, parecio por la mañana, q̃ no se le deuia dilatar la Extrema Vnciõ; y assi se apercibio para recibirla, diziendo le parecia q̃ era tiẽpo. Alçò los ojos, y las manos al cielo, con vna deuocion grande, deseando passar a la eternidad. Cõ esto se recogio en si, y sin hablar mas palabra, recibio con mucha deuocion este santo Sacramento, y murio en paz. No quedò yerto ni descolorido, sino cõ buen color, y los miembros blandos, y tratables hasta la sepultura. A su Oficio funeral acudierõ todos los Eclesiasticos, y Religiosos de la ciudad, con los Regidores, y gente noble, y granada, el qual se celebrò con solelemnidad, deuocion, y ternura. Tambien en Manila, por la gran deuocion que todos le tenian, le celebraron solemnes honras, no menos con lagrimas, y sentimiento, que con autoridad de todos los estados y Religiones. Faltò este santo varon en ocasiõ muy apretada, en que se començaua a fundar aquella Viceprouincia de la Compañia, lo qual se esperaua se hiziera prosperamente con su valor, y prudencia. Mas quedò vna gran confiança que no auia de ayudar a los nuestros menos muerto, que viuo, y assi se vio en el aumento que nuestras cosas, y ministerios despues de su santa muerte tuuieron, particularmente en el Colegio de Zebu, que merecio su santo cuerpo como piedra fundamental de su edificio. Su muerte fue a primero de Setiembre del año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Escriuieron la vida deste sieruo de Dios el Padre Ribadeneira, y el Padre Pedro Chirino en la historia de las Filipinas, q̃ se imprimio en Roma año de mil y seiscientos y quatro, donde escriue dèl en varios capitulos.

VIDA DEL PADRE BARTOLOME de Bustamante, compañero de san Francisco de Borja.

EL Padre Bartolome de Bustamante nacio en Alcala de Henares, aũque sus padres eran de la Mõtaña, diose a los estudios con mucho cuidado, y salio muy biẽ Latino, y Griego, y en las Artes, Canones, y Teologia aprouechò tanto, q̃ en todas tres facultades se graduò, fue hombre de muy buen entendimiento, acertado juizio, y maduro consejo, y jũtamente gran Arquitecto, fue Secretario del Cardenal y Arçobispo de Toledo don Iuan Tauera, el qual siendo Presidẽte de Castilla, y como Gouernador de España, embio a Bustamante por la posta a Italia, para tratar con el Emperador don Carlos V. y con el Papa Paulo III. de la celebracion del Concilio, que despues se celebrò en Trento. Murio el Cardenal el año de 1546. y Bustamãte se retiro al Beneficio Curado de Carauana (q̃ solo este tenia, y no quiso mas) para apacentar sus ouejas, como lo hizo con el exemplo de su vida, y con su doctrina, y vigilancia, y con hazer fabricar la Iglesia de aquel pueblo, y adornarla de buenos ornamentos, y dexarle su libreria, y con no querer tener ninguna muger en su casa, aunque tenia muchas parientas honradas, que le pudieran hazer compañia; y aũque èl estaua tan bien ocupado, no se sossegaua: porque Dios nuestro Señor, que le queria para mayores cosas, le despertaua, y combidaua al menosprecio de todas las cosas fragiles, y caducas, y èl deseaua acertar, y suplicaua humilde, è instantemente al Señor, q̃ le encaminasse para aquello en que mas le auia de seruir, hasta que vn dia diziendo Missa, y teniẽ lo el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Redemptor en las manos, començò cõ grandes solloços y lagrimas a suplicarle, q̃ le cũpliesse su deseo, y acabasse de ponerle en el lugar dõde èl queria que estuuiesse, pues en todo deseaua obedecer a su santissima volũtad. En este punto (como èl mismo despues lo cõtaua, no sin mucha ternura y deuocion) sintio en su alma vn impulso, y mouimiento interior, cõ vna voz, que le dezia, q̃ se fuesse luego a la Prouincia de Guipuzcoa, y q̃ alli hiziesse lo que viesse hazer al Duque de Gãdia, de cuya nueua vida entõces aun no tenia entera noticia. Fue este llamamiento del Señor tã eficaz, y poderoso, que luego el mismo dia dexò su casa y negocios, y se partio para donde Dios le llamaua, llegò a la Prouincia, hallò toda la tierra llena del suaue olor de su santa vida, entrò en la Ermita de la Madalena de Oñate, y topò con el mismo P. S. Francisco con vna angarilla en las manos, lleuando piedra, y tierra, para el edificio de la pobre morada que hazia. Echòse a sus pies, diole razon de su vocaciõ y venida, declarèle el deseo que tenia de imitarle, y acompañarle en aquel estado, y manera de vida. Concertaronse facilmente los dos: porq̃ era vno el espiritu q̃ los mouia; y assi despidiẽdo sus criados, se quedò Bustamante con el P. S. Francisco, y desde esse punto le tomò por cõpañero en las jornadas que hizo, y por cõsejero en los negocios que tratò, visitando con èl los Colegios de la Compañia, q̃ se edificauã sumamente con el exemplo de santidad de entrambos, sucediendoles en los caminos casos bien particulares.

Quãdo fue la primera vez a Portugal el bienauenturado P. S. Francisco, por el deseo que tenian de verle aquellos Reyes, lleuò como solia por compañero al P. Bustamante. Prosiguiẽdo su camino, llegaron a vna sierra muy aspera y fragosa, que llaman de los siete Pallares, y està de la otra parte del rio Mondego, y no lexos de la ciudad de Coimbra. Caminando, pues, por esta sierra, iva el sieruo de Dios Frãcisco delante recogido, y absorto en su oracion, y el P. Bustamãte le seguia, rezando el rosario de N. Señora, q̃ lleuaua en las manos. Al passar vn passo muy estrecho, y peligroso, resvalò la caual-

caualgadura en que iva el Padre Bustamãte, y començò a rodar por vnos riscos, y por vn tan espantoso despeñadero, que solo mirarle ponia grima. El buen viejo para todo lo demas perdio los sentidos, sino para inuocar a grandes vozes los dulcissimos nombres de IESVS, y MARIA. Oyò el P. S. Francisco las vozes de su compañero, y las de vnos hõbres, que viendole caer dieron grandes gritos, y boluiendo los ojos, vio rodar por aquella cuesta abaxo al Padre Bustamante, ya encima, ya debaxo de su mula, y fixado los ojos en el cielo, dixo con grande deuocion y ternura: IESVS te ayude, defiẽdele Padre de las misericordias. Al mismo punto que esto dixo, se detuuo la caualgadura en vn lugar tã resvaladizo y dificultoso para hazer alli pie, que causò no pequeña admiracion a los que lo vieron. Hallòse el Padre Bustamante con el rosario en las manos, y èl y la caualgadura sin lesion alguna, y con vnas sogas le sacaron algunos caminantes de aquella profundidad dõde estaua, alabando todos al Señor, porq̃ le auia librado de tã manifiesto peligro: El atribuìa despues esta misericordia de Dios a la intercession de su bendita Madre, a la qual èl llamò en su socorro, y cuyo rosario iva rezando, y nunca soltò de las manos, y despues della a la oraciõ del santo P. Francisco, cuya santidad tenia muy conocida, y creìa q̃ eran sus oraciones muy poderosas delante de Dios, para alcançarle aquel beneficio de no auerse hecho pedaços.

Despues quando fundò san Francisco de Borja el Nouiciado de Simancas, hizo Rector al Padre Bustamante, para que con su raro exemplo, y madura prudẽcia criasse los Nouicios, que Dios N. Señor a manos llenas embiaua a la Cõpañia, y los amoldasse a nuestro instituto, y encaminasse a toda perfecciõ: fue cosa rara el feruor que tuuieron cõ tan espiritual, y santo Maestro. La vida q̃ en esta casa haziã los Nouicios, era mucho para alabar a nuestro Señor: porque el feruor de su oraciõ era extraordinario, raro el cuidado, y vigilancia de su mortificacion, estremado el rigor de sus penitencias, entrañable el amor entre si, y la competẽcia que auia entre todos, de ser cada vno el primero en el trabajo, y no auia entre ellos diuersidad de volũtades, juizios, sino suma paz, y cõcordia entre todos, y vna alma, y vn coraçõ, marauillosa igualdad en grados, y personas desiguales, rara puntualidad de obediẽcia, particularmente en el leuãtarse por la mañana a dar gracias, y alabar al Señor. El silencio era admirable: porq̃ fuera de los tiẽpos señalados apenas se hablaua palabra. Escusar las faltas, mayormente reprehendidas, teniase por crimen de Religion, la pureza de intencion era tan amada, y tan exercitada en las obras, pretẽdiẽdo en todas la mayor gloria de Dios, q̃ para refrescar esta en la memoria, señalò quiẽ despues de la oraciõ, de la Missa, y los demas exercicios, dixesse en voz alta: Examen; y era como aduertirles, que examinassen cõ que intencion auiã hecho las obras passadas, y la cõtinuassen, y corrigiessen en la q̃ auiã de començar. Desta manera se criauan nuestros Nouicios en aquellos tiempos; salian por Simãcas, y los pueblos comarcanos, y los que eran Teologos, y Sacerdotes a predicar, y enseñar la doctrina Christiana, y a pedir limosnas con sus alforxas; y derramauã buen olor de si, y de la Compañia por todas partes, y aunque cansados, boluian muy contentos y consolados a su casa.

Mas no eran solos los Nouicios los q̃ se exercitauan en toda virtud, sino tambien los otros Padres, y Hermanos mas antiguos en la Religion, cuyas virtudes eran muy raras, las costũbres santas, la vida irreprehensible: porque primeramente tenian vn amor para cõ Dios muy encẽdido, y deseoso de trabajar, y padecer mucho por èl, y quãdo se ofrecia la ocasion padecian muchos trabajos, y padecianlos cõ gran contẽto, y alegria, porq̃ lo que les faltaua de comodidad, y regalo del cuerpo, el Señor lo suplia interiormẽte con la abundancia de la dulçura q̃ daua al alma: tambien se descubria este amor por las llamas que arrojaua en todos los q̃ tratauan cõ ellos: todas sus platicas erã hablar de Dios, y exortar a los hõbres, q̃ lamentassen, y llorassen sus pecados, q̃ huyessen las ocasiones de caer,

que se leuantassen, si estauan caidos, que se diessen a la oracion, y penitencia, que examinassen sus conciencias, y las purificassen con el vso de los santos Sacramentos, y en efecto, como estauan llenos de Dios, rebosauan lo que tenian dentro.

Pues q̃ dire de la caridad admirable q̃ tenian entre sie, assi en acudir a socorrer las necessidades vnos de otros, como en no reparar en cosillas, ò palabras que algunas vezes se dizen, ò hazen sin malicia, è inaduertidamente, y no menos en procurar satisfacion, y pedir perdon a la persona que podia tener quexa dèl, y esto antes de acostarse? Auia vn amor tan tierno, y entrañable entre todos, que quando alguno partia de vn lugar para otro, parece que se les partia el coraçon; tantas eran por vna parte las lagrimas, y solloços de los que se ivan, y de los que quedauan: y por otra no era menor la alegria, por ver que ivan embiados del Señor, como obreros para cultiuar su viña. Pues quãdo venian algunos huespedes, alli era el recibirlos, como si fueran Angeles venidos del cielo, el abraçarlos, y regalarlos, el lauarlos a porfia los pies, y el dexar sus aposentos, y sus camas (quando era menester.) Tãbien se echaua de ver este amor cõ la paz, y vniõ con q̃ viuian entre si los Padres, y Hermanos de diferentes tierras, y Prouincias, y los subditos con el Padre Bustamante: por que verdaderamẽte estauan tan hermanados, como si tuuieran vna sola alma, y vn solo coraçõ; y el amor espiritual cerraua los ojos de la carne, y los abria a lo que solo en la Religion se deue estimar. Mostrauase assimismo este amor en otra cosa muy sustancial, que era auisar con grande llaneza, caridad, y libertad los vnos a los otros de qualquiera falta que veîan entre si: porque cierto era cosa marauillosa la sinceridad, y llaneza con que esto se hazia, y la humildad, y hazimiento de gracias, con que el auiso, ò reprehension se recibia.

No digo nada de la obediencia, y de la reuerencia amorosa de los subditos para con su Superior, no solamente en las cosas de importancia, sino en las minimas: porque no se puede facilmente creer, la alegria, promptitud, y puntualidad con que se obedecia aun las cosas trabajosas, y dificultosas, y la confiança que nuestro Señor daua a los que las emprehendian por obediẽcia, y el buen sucesso que teniã. Iuzgar mal de lo que los Superiores ordenauan, se tenia por sacrilegio, hablar mal por blasfemia, buscar razones en lo que se mandaua, por culpa graue, y no menos ser curioso en querer saber lo que auian de ordenar. Finalmente estauan los nuestros como vna cera blanda en manos de su Superior, y tan rendidos a su voluntad, que la promptitud en obedecer de los subditos, era grande aliuio para el Superior.

Erã muy humildes, y menospreciadores de si, y del mũdo, y de los juizios vanos de los hombres, buscauã los lugares mas baxos, cõtentandose cõ qualquiera cosa q̃ les dauan, y todo les parecia que les venia ancho, y que los sobraua, teniẽdose por indignos de qualquiera honra y dignidad, especialmente del Sacerdocio, el qual ninguno le pretendia, ni hablaua de ordenarse, mas que vna castissima donzella de casarse. Estas erã algunas de las virtudes en que los de la Cõpañia se esmerauan, y tanto agradauan a Dios nuestro Señor, y edificauã, y mouian a sus proximos a toda virtud con su exemplo.

Pudiera poner en particular mortificaciones muy raras de gente principalissima que auia en aquella casa, que por no alargarme las dexo. Basta hazer memoria del Padre Antonio de Cordoua, hijo del Marques de Priego, q̃ aunque era Nouicio, se exercitaua en oficios de toda humildad. Tratauase como el menor de todos, y no auia para èl contento, como que le dexassen ir por las calles publicas, lleuando vn jumentillo cargado de estiercol, ò cosa semejãte, aguijoneandole aprisa con vn palo; espantauase la gente de ver tan estraño exercicio en vn hijo de vn Grande de España, a quien ofrecieron serlo de la Iglesia, cõ la purpura de Cardenal que le dauã. Mas quien dexò de vestirse este por amor de Christo, no es mucho q̃ por el mismo Señor se vistiesse de su humildad. Estaua tã assom-

aſſombrado don Iuan de Mos, que era Cauallero muy principal, de ver perſonas tan grandes en el ſiglo, tan pequeñas en ſu reputacion, y trato, que la fuerça de ſu exemplo le hizo tambien imitarlos. Aũque era caſado eſte Cauallero dexaua ſu caſa, y ſe venia a viuir cõ los nueſtros, lo qual ſe le permitia por ſer fundador, y moſtrar tanto afecto, y deuocion a los de la Compañia, y no ſerles de eſtoruo: tratauaſe alli como vno della con los Religioſos, comia en el Refitorio, y en la cocina ayudaua al Hermano cocinero en los mas humildes exercicios della, como el menor Nouicio, gozandoſe grandemente con los miniſterios mas baxos. Amaua a todos los de la Compañia como a hermanos, y aſsi los llamaua, y tenia por tales. Dezia, que quiſiera ſer Emperador, por ſolo dar mucho a la Compañia, haziendo muchas fundaciones, doliendoſe de auerla conocido tan tarde, y mucho mas de que en algũ tiempo la huuieſſe aborrecido.

El pueblo tambien eſtaua admirado de tanta mortificacion como veìa en aquellos ſieruos de Dios, y tan mudados los particulares de la villa en ſus vidas, y coſtũbres, que eran otros. Dauan largas limoſnas a los nueſtros, y quando iva a comprar algo alguno dellos (era lo mas ordinario ir a comprar el Hermano Iuan Manuel, perſona en el ſiglo de mucha nobleza) ſe corrian de venderſelo, por el reſpeto que le tenian: porque la vergueça que no tenia el humilde Hermano en ſer comprador, tenian los tenderos de ſer cõ èl vendedores, y ya que no podian recabar, que lo recibieſſe de ualde, remitian grande parte del precio, teniẽdo tanto reſpeto a ſu ſangre, y mas a ſus virtudes, que no querian darſelo, para que no fueſſe cargado, ſino ellos miſmos lo lleuauã a caſa, a la qual reſpetauan como caſa de Dios, y vn prodigio de la tierra, donde eſtaua la grãdeza del mundo, verdaderamẽte hollada, y enſalçada la virtud, y humildad de Chriſto. Aſſombrauanſe las gentes de ver alli vn Grande de Eſpaña, y otro hijo de Grande, y otros ſeñores, y mayorazgos, y de ſangre nobiliſsima, humillarſe tanto por Chriſto, honrandoſe de los oficios mas humildes, y andar en competẽcia los que auian deſpreciado purpuras, y ricos eſtados, ſobre qual ſe auia de abatir mas. Fue tan nueua en el mundo eſta practica tan perfecta del Euangelio, que venian a verlo por ſus ojos muchos Grãdes, y ſeñores, y perſonas Religioſas de diuerſas Ordenes, quedando admirados de lo que veîan, porque ni en humildad, ni en obedediencia les parecia poderſe paſſar mas adelante.

Aqui en Simancas le ſucedio al Padre Buſtamante vn caſo muy particular. Diole deuociõ de rogar al ſanto P. Franciſco, que afectuoſamente ſuplicaſſe a Dios nueſtro Señor, le concedieſſe a èl todo lo que el B. Padre le pedia para ſi: Yo lo harè de volũtad dize ſan Franciſco de Borja: fueſſe a ſu oracion a negociar para ſu amigo, y compañero lo que le rogaua, y dentro de tres horas le ſobreuino al Padre Buſtamante vna fuerte calentura, con tan terrible dolor de cabeça, que le parecia que agudos clauos por toda ella le atraueſaua. Apenas era llegado eſte accidente, quando conocio la cauſa, y raiz de ſu daño, y el claro deſengaño cõ que Dios le moſtraua, que era mayor ſu atreuimiento para pedir trabajos, q̃ la fuerça, y virtud para lleuarlos; conociendo eſto embiò a rogar al Bienauẽturado Padre, q̃ luego le fueſſe a ver, que ſe moria, con intolerables dolores. Entrando por la puerta del enfermo el ſanto varon, le dize con roſtro muy afable, y riſueño: Pues Padre Buſtamante, como va? que mal es eſte tan repentino? O Padre mio! (le dize el fatigado viejo) yo conozco que fui vn atreuido, y ſoberuio en oſar pedir la carga que no puedo lleuar. No ay en mi virtud para tanto dolor; por reuerencia de Dios que le ſuplique, me quite el dolor de la cabeça, que ni temo la calentura, ni la muerte, ſino morir rabiando, que ſi dura lo que aora ſiento, temo que ſe me turbarà el juizio, y ſin conocimiento, ni memoria de Dios, no ſe que paciencia tendre, ni que fin harè. Tenga, Padre, buen animo (le dixo el ſanto varõ) que buen Dios tenemos, y no prueua mas de lo que nos baſta. No morira aora, que aun le quedan muchos años para trabajar,

jar, satisfacer, y merecer. Saliose cō esto, y puesto èl en su oracion, se le quitò al enfermo todo el mal. Era despues entretenimiento verle contar al buen Padre Bustamante, como se cōfundio de auer deseado, y pedido para si lo que pedia el santo Padre Francisco, que eran dolores y tormentos, y padecer martirio por amor de Dios, los quales deseos tampoco le faltauan al Padre Bustamante: pero èl por su humildad exageraua el atreuimiento de aquella peticion; y el dolor que tenia de cabeça tan excessiuo, no pidio que se le quitassen, por no padecer, sino por temer que le priuaria de juizio.

Despues fue el segundo Prouincial de la Prouincia de Andalucia, la qual fundò en gran obseruancia con su grande exēplo, zelo, y prudencia. Fue tambien Visitador de aquella Prouincia, y de la de Toledo, donde procedio con la prudēcia que solia, y prouidencia particular para preuenir daños, remediar faltas, y corregir las imperfecciones de sus subditos. Al Padre Iuan de Castañeda, insigne Predicador, y persona de gran valor, letras, y virtud, siendo Rector de Plasencia, le embiò a Toledo a ser cocinero, y despues de auerle tenido muchos dias en la cocina, dispuso que fuesse por Rector a Valladolid, saliendo tan mejorado de aquella oficina de humildad, que tenia ya otra condicion, auiendose trocado de riguroso, en māso, y apacible, constando a todos de la prudencia del Padre Bustamante, en saber gouernar aquel sugeto de tan grandes partes, quitandole el lunar que tenia del rigor de su condicion, aunque nacido de buen zelo. Era el Padre Castañeda estraño domador de altiuez, y soberuia: y porque entendio, que cierto Padre, que era su subdito, era altiuo, le hazia le descalçasse, y acompañasse en los sermones, y con los que se le humillauan era en estremo blādo, y benigno; pero por la aspereza que tenia de su natural, le quiso exercitar el Padre Bustamante, y curar de aquel siniestro a persona de tantas partes, como en efeto lo hizo, procediendo el Padre Castañeda con grande humildad, y edificacion el tiempo que estuuo en la cocina, y despues con igual mansedumbre, y apacibilidad. Fue tambien el Padre Bustamā te a Roma a la Congregacion general, en que fue eligido san Francisco de Borja, dando en todos los cargos, y negocios que tratò muy gran satisfacion, por su gran Religion, prudencia, y vigilancia.

Era muy riguroso, y seuero para consigo mismo, y con ser viejo, y enfermo de asma, y hazerle daño el pescado, guardaua cō todo rigor los ayunos de la Iglesia, y el de los Viernes, y Sabados de todo el año, sin comer cosa de hueuos, ni leche. Estaua tan desengañado de la vanidad del mundo, y de toda la grandeza, aparato, y resplandor de Cortes, y estruendo de Principes, Reyes, y señores, y tan persuadido, que desaparecen como humo, que quando entraua en esta platica se encendia, y derramaua muchas lagrimas, como hombre tan experimentado, y que con sus propias manos auia palpado el poco tomo q̄ tienē todas las cosas de la tierra. Fue deuotissimo del Santissimo Sacramento, delāte del qual rezaua el Oficio de rodillas, y el menor de la Sātissima Virgen MARIA nuestra Señora, a quien assimismo de rodillas, y delante del Santissimo Sacramento, solia cada dia rezar el rosario entero de los quinze misterios, exortaua a todos quantos podia, que fuessen muy deuotos desta Señora, y le rezassen su rosario, y que quando no pudiessen, que por las cuentas en lugar de las Aue Marias, dixessen bendita sea la gloriosa Virgē MARIA Madre de Dios.

Aconsejaua a los nuestros, que dixen vna oracion de san Buenauentura, que èl solia dezir, en que pide la deuocion de nuestra Señora a ella misma, y a su precioso Hijo, y es la que se sigue, traducida de Latin: *O dulcissimo Señor mio Iesu Christo, otorgad a este, el mas miserable de todos los pecadores, que sirua con reuerencia a la Santissima Virgen MARIA vuestra Madre: y vos, clementissima Señora mia, alcançadme de vuestro Hijo, que perpetua y perfectamente estè dedicado a vuestro seruicio, y en todo tiempo, con vna mente pura os obedezca, y con vn coraçon deuoto atienda,*

da, y estè colgado de vuestra benignidad. Por esta deuocion que el Padre Bustamante tuuo a la Sacratissima Virgen, recibio muchas misericordias de su mano, y fue librado de grandes peligros. Tenia especial talento, y gracia del cielo, para tratar con señores, y Principes, sin que se le pegasse nada de sus passiones, dictamenes, y humores, que no es pequeño don de Dios para los Religiosos que andan en Corte: porq̃ como èl estaua tã sazonado, y maduro, y tan desengañado como diximos, podia cõ seguridad, como bueno, y diestro nadador, echarse al agua, para sacar della a los que se ahogauan, sin peligro de ahogarse. Pidio vna vez a la Condesa de Niebla, madre del Duque don Alonso Perez de Guzman el Bueno, mil ducados de limosna para el Colegio de Trigueros, que se fundaua en su Estado, y para facilitarla mas, que se hiziesse la paga en tres tercios. Hallauase en aquella coyuntura la Condesa falta de dineros, por auer faltado aquel año la pesqueria de los atunes, y escusòse al principio, mas luego considerando la confiança, y llaneza con que el Padre se los auia pedido, se los mandò dar, y todos juntos: y el Padre agradeciendola mucho esta limosna, y merced, la dixo: Por estos mil ducados ha de dar nuestro Señor a V.S cien mil. El Padre lo dixo, y Dios cumplio su palabra: porq̃ siendo ya por san Iuan, y queriendo alçar las redes, y dexar las Almadrabas, y pesca; en solos siete dias siguiẽtes cogieron tantos atunes, q̃ les valierõ ciẽto y cinco mil ducados, y otros dizẽ mas. Cosa q̃ ni antes, ni despues jamas se ha visto, tuuieronlo todos por milagro; y assi lo celebraron, y escriuieron en los libros del Duque.

Hallandose ya viejo y cansado el Padre Bustamante de los trabajos de estudios, y gouiernos, era tanto su zelo de la honra de Dios, y tanta la ansia de la saluacion de los proximos, que iva a predicarles en el rigor del inuierno, y en el pulpito vsaua de palabras viuas, y eficaces, para remediar pecados, y procuraua, que en todas partes se adelantasse el ministerio de enseñar a los niños, y para esto èl mismo compuso vnas coplillas deuotas, con las quales, y con algunos donecillos, y premios, despertaua a los niños, y los aficionaua a aprender con mas cuidado la doctrina Christiana.

Recogiose al fin de sus dias al Colegio de Trigueros, diziendo a todos, que allì se iva a morir; y assi vn dia predicãdo, dixo en el pulpito al pueblo: Hijos, yo me vengo a morir con vosotros, y serà presto. Luego le dio la vltima enfermedad, de que murio dẽtro de nueue dias, en los quales tenia fixo su coraçon, y pẽsamiento en la Santissima Virgen, sin perderla vn punto de vista, ni caersele de la boca su dulcissimo nombre; y aunque algunas vezes la fuerça de la enfermedad le turbaua el sentido, para esto solo le tenia siempre muy entero. Quãdo le traxeron el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con estar descaecido, flaco, y tan falto de fuerças, que no podia mouerse, en viendole, cobrò luego vigor, y aliento, y cubierto con vna ropa, salio de la cama, y puesto de rodillas, le adorò, y recibio con admirable ternura, y reuerencia, y poco despues dio el alma al Señor, repitiendo aquellas palabras: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Murio por el mes de Iunio del año de 1571. siendo de edad de setenta años, sepultòse su cuerpo en la Iglesia mayor de Trigueros, junto al Altar mayor. Escriuieron del Padre Bustamante el Padre Ribadeneira, Padre Sachino, Padre Andres Scoto.

VIDA DEL PADRE ORGANTINO de Bresa.

FVe el Padre Organtino conocido en el mũdo, y es celebrado en las historias por solo este nombre, en lo demas ay duda, porque segun Nicolas Trigaulcio se llamò Soldo; segun Francisco Sachino, Gneco; pero èl por su patria, se llamaua

maua algunas vezes Brixiense, por auer nacido en Bresa, ciudad de Italia. Estando toda via viuo nuestro Padre san Ignacio, entrò en la Cõpañia el año de 1556. teniendo èl veinte y cinco de edad. Entraron juntamente con èl otros dos hermanos suyos, Iuan Antonio, y Iuan Bautista, y a todos los dio su madre, entonces ya viuda, con suma alegria, para seruir a Dios, la qual solia dezir, que Orgãtino auia de padecer muchas cosas por Iesu Christo, y èl mismo desde sus primeros años tenia muy frequentes, y feruorosos impulsos de ser Martir: pues sin auer oido jamas lo que passaua en las Indias, solia dezir con suspiros, quando se hallaua solo, y tambien en compañia de otros niños de su edad: O si algun dia fuesse yo tan dichoso, que perdiesse la vida por Christo entre barbaras gentes! A N. Señora de Loreto deue este sieruo de Dios auer entrado en la Compañia: porque estando enfermo de vna penosa hernia, hizo voto de visitar su santa casa, si le daua salud, y luego sanò, y conualecio milagrosamente, y al instante se puso en camino, para cumplir el voto, y en este viaje tuuo dicha de encontrar con nuestro Padre san Ignacio, el qual conuersò con èl con tanta humildad, y santidad, que desde entonces determinò seguir su mismo modo de vida, y luego que llegò a Ferrara, lo executò felizmẽte. Estudiò en el Colegio Romano, y desde alli fue el primero a quiẽ embiaron a Tusco el año de 1559. para que pusiesse alli estancia permanente para la Compañia. Luego fue Ministro del Colegio Romano el año de 1565. y siendo Rector de Loreto, con gran fruto de las almas, por el gran deseo que tenia de dar la vida por Christo, pidio con tan instantes ruegos la mission de la India a los Prepositos Generales el P. Lainez, y despues a san Francisco de Borja, que no le pudieron negar la licẽcia. Salio, pues, de Lisboa a 14. de Febrero del año de 1567. y a 9. de Setiembre llegò a Goa, desde alli passò adelante al Iapon con el Padre Francisco Cabral, auiendo esperado primero en el puerto de Macao, por espacio de año y medio buena ocasion para el viaje, y en este tiempo hizo la professiõ de los tres votos a 30. de Nouiembre de 1568. Vltimamente llegò al Iapon el de 1570. Luego le embiaron a Meaco, pero antes estuuo escondido en Sacai por causa de las guerras, hasta que llegò a aquella Real ciudad, y alli passò lo restante de su vida, que fue muchos años, siẽdo casi siempre Superior de la Compañia, y expuesto a la gran variedad de tiempos, q̃ de ordinario experimentaua; pero los tres vltimos años de su vida estuuo en la quietud de la casa de Nãgasaqui, porque tenia ya mucha edad, y poca salud: este tiempo le gastò en disponerse para acabar la vida cõ la santidad que la auia continuado por tantos años. No es muy facil de juzgar, si èl amaua mas a los Iapones, ò los Iapones a èl, no solo los cõuertidos, sino tambien los Barbaros Regulos, y todos los Emperadores que en su tiẽpo reinaron; siendo assi, que aquella gente antes que admita el Bautismo, y las leyes de Christo, es notablemente feroz, y mudable, y assi padecio muchos trabajos, peligros de muerte, y persecuciones de los mismos Emperadores, q̃ le estimauã en tãto. El año de 1588 entrò en el Imperio Faxiba Quabacondono, por muerte de su antecessor Nobunanga, y este Tirano empeçò desde luego a perseguir cruelmẽte a los Christianos de todo el Iapon, y en particular à nuestros Religiosos, por ser pregoneros del Euãgelio. En esta calamidad estuuo oculto el P. Orgãtino, para poder socorrer a los perseguidos Catolicos sus necessidades, aunque el Emperador le trataua a los principios con mucho agrado, y benignidad. Solia gastar las noches enteras en exercer los sagrados oficios, y antes de amanecer caminar a otro lugar con sumo secreto, para hazer lo mismo. En estas ocasiones se esforçaua, y consolaua el sieruo de Dios con el exẽplo de los Santos antiguos, y con el que auian dado, y dauan sus hermanos los demas Religiosos de la Compañia en el Reino de Inglaterra, de los quales auia oido, que hazian muy de ordinario estas missiones ocultas, para el socorro de los Catolicos desconsolados. Muchos años estuuo oculto en Meaco con estos exercicios

cicios, sustentando aquella afligida porcion de Christo, a costa de euidentes, y ordinarios peligros de muerte, teniendo, como dizen, jugada la vida. Despues se embrauecio la cruel persecuciõ de Taicosama, que empeçò con gran furor a afligir los Christianos, y saliendo en esta ocasion el Padre Organtino, le rogò vn noble Neophito, que se escondiesse por vn poco de tiempo en alguna parte, hasta que se sossegasse la tempestad: pero el Padre con gran constancia no quiso admitir el consejo, diziendo, que seria para èl cosa muy gloriosa padecer afrentas, y la misma muerte por la doctrina de Christo, que auia predicado, y por la salud de las almas de los Fieles: y añadio, que a esto era lo que auia venido buscando desde tã lexas tierras, y por tan largos caminos, que no queria conseruar escondido la vida, que con tãta honra podia perder. Otras personas hazian tambien instancia, para que se guardassen todos los Predicadores del Euangelio: porque contra ellos embestia mas furioso el Tirano; pero el Padre Organtino dixo, que los demas siguiessen este parecer, porque èl muy bien sabia lo que auia de hazer, y lo que conuenia a su edad cansada, que auia veinte y mas años, que fomentaua con sus fatigas a la Christiandad de Meaco; y pues aora se ofrecia buena ocasion de salir en publico, no auia de hazer cosa tan vil, como encerrarse en las cueuas. Esto (dixo) no lo tengo de hazer de ninguna manera, q̃ con esso no cumplirè con la honra diuina, y cõ la obligacion de Religioso de la Compañia; y assi yo me resueluo, con la ayuda de Dios, a ponerme mañana en camino antes de amanecer, para que viendome los Tiranos, me crucifiquen, ò lo que es mas cierto, me cortẽ las narizes, y orejas, ò finalmente hagan conmigo las crueldades que quisieren, y suelen hazer con los Predicadores del Euangelio, y el dia siguiente con valor inuencible se arrojò en medio de los peligros que le amenaçauan, y los que lo vieron, vnos se entristecierõ por el riesgo a que se exponia, otros le admirarõ, y todos juntos le dauan gloriosas alabãças, por aquella accion tan insigne. Pero la Magestad diuinã, en cuya mano està puesto el numero de los dias de todos, le guardò ileso para mayor prouecho de las almas. A estas publicas, y heroicas virtudes añadia las interiores en grado muy leuantado, en especial la humildad, y abatimiento propio, con lo qual todos, assi los de casa, como seglares, le amauan, y le admirauan. El vltimo trienio de su vida fueron tambien grandes los trabajos que tuuo por la salud de las almas; pero suauizaualos con el diuino exercicio de la contemplaciõ, en el qual era continuo, y en particular meditaua con mucha ternura la sagrada Passion de Christo nuestro Señor.

Todo lo referido hasta aqui, es del P. Felipe de Alegambe, que hablando generalmente, apunta grandes cosas deste sieruo de Dios en lo mucho que aprouechò a las almas, y a mi me ha parecido añadir algunas particularidades que he sacado de la historia de la Mission del Iapon, que publicò el Padre Luis de Guzmã. No es mucho que hiziesse tanto fruto este sieruo de Dios: porque sus palabras eran tan eficaces, y llenas de espiritu, que persuadia lo que aconsejaua; bien se podrà echar de ver esto por el caso siguiẽte. Vn Cauallero moço, y principal, auia jugado algunas vezes, y dado mal exemplo en esto a los demas Christianos, reprehendiole por ello el Padre Organtino, y cõpungiose tanto de aquella culpa, que no se contentò con repartir buena cantidad de limosna entre pobres, sino que para satisfazer el mal exẽplo que auia dado, tomò vna diciplina de sangre publicamente en la Iglesia, y despues se quedò alli hincado de rodillas delante del Santissimo Sacramento, por mas de vna hora y media, derramando tantas lagrimas de sus ojos, como antes auia derramado de sangre de sus espaldas, de lo qual quedaron todos los Christianos muy edificados, viendo lo que auia hecho aquel Cauallero moço, y tan principal, delante de sus deudos, y parientes, y de otros muchos Caualleros, y forasteros, que alli auian cõcurrido. Andaua el Padre Organtino cõ tanto feruor, y fruto, conuirtiendo muchos Gentiles, entre los quales fueron

el

el Rey, y la Reina de Bomi, y otros Principes iguales, que el demonio no lo podia sufrir, y se quexaua dèl.

Estando este sieruo de Dios en el Reino de Inga, donde se auian bautizado muchos Gentiles, entrò el demonio en el cuerpo de vn Bonço, quexandose cō grandes vozes, que le auian tomado sus sieruos, y le haziā passar mucho trabajo, porque ya no tenia criados, ni de quien seruirse, y q̄ la causa de auerselos quitado auia sido estar en la sierra ausente del lugar, porque de otra suerte no consintiera tal afrenta como aquella. Otra vez començò a dezir contra el mismo Padre muchas blasfemias, y palabras injuriosas, porque viendole hazer vn Bautismo de quatrocietas personas, èl, y los Christianos recien bautizados entraron en vn Templo, y echaron a rodar por el suelo las estatuas de los idolos q̄ en èl auia.

Pero no solo clamauā los demonios por si contra este sieruo del Señor, sino por la bo a de los Bonços, cuya lengua mouia para que con suma energia y elegancia predicassen contra èl. Auia vno destos en la ciudad de Meaco, grande enemigo de la ley de Christo, el qual siendo seglar se hizo Bonço, y a su costa edificò vn Templo, cō deseo de predicar la secta de Xaca, y aficionar los hōbres a ella. Vn Christiano passando vn dia por aquel Templo, oyò que estaua predicando este Bonço, y dezia: Sabeis quanto andan los hombres errados, y quan ofuscada traen la lumbre de su entendimiento? que anda en esta Corte, cabeça de los sesenta y seis Reinos de Iapon, vn miserable estrangero, embaidor, que ni sabeis de donde vino, ni si le llouieron las nubes; y si mirais su dotrina, os quiere persuadir, que adoreis vn hombre crucificado. Y llega a tanto la locura, y temeridad de los hōbres, que oluidados del Padre de las misericordias el altissimo Xaca, principio de todas las gentes, ay algunos tan desatinados, que vàn a oir las locuras de aquel estrangero. Y estoy yo aqui, siēdo vuestro natural, y oluidado de mi honra, y prouechos temporales, solo mouido cō el deseo de saluaros, y con grande dificultad puedo hazer que os junteis para oirme. No solo este Bonço, sino otros muchos, tenian por oficio predicar contra la verdad, y doctrina que predicaua el P. Organtino.

Pero quāto mas se enfurecian los Bōços, y el demonio los instigaua, para que la contradixessen, tāto mas la autorizaua nuestro Señor cō casos marauillosos en las partes donde andaua el sieruo de Dios, y serà de edificacion referir algunos. Tenia vna muger Christiana vna sola hija muy enferma, a quien amaua tiernamente, y viendo la poca esperança que le dauan de su vida, se puso a hazer oracion toda la noche, delante de vna imagen de nuestra Señora, por la salud de su hija, la qual hazia lo mismo lo mejor que podia, enclauados sus ojos en otra imagen que tenia cerca de si, perseuerando entrambas en su oracion: la imagen de la Virgen se mudò del lugar donde estaua, y se puso sobre los pechos de la donzella, con lo qual cessò toda la angustia que padecia, y llamando a su madre la dixo, como estaua buena, y sana, y la experiencia confirmò la verdad del milagro, porque el dia siguiente se leuantò con entera salud, y entrambas madre, y hija fuerō a la Iglesia a dar gracias a nuestro Señor, de la misericordia que con ellas auia vsado.

Sucedio, que se quemò vna casa de vn Christiano, sin quedar nada della, por ser la casa de madera, y el viento que corria muy recio; tenia este Christiano en su oratorio vna imagen de nuestra Señora, y como el fuego vino tan de repente, no pudo entrar a sacarla, lo qual sentia mas que la perdida de su casa, mas andando desembolujendo las cenizas despues de passado el fuego, hallò entre ellas su imagen, sin que huuiesse recibido daño alguno, cō lo qual el buē hombre, y los que lo supieron, quedarō muy confirmados en la Fè, y deuocion de las santas imagenes. Quando se destruyò la Iglesia de Bungo en tiempo de la persecucion, dio el Rey aquel sitio a vn Cauallero, para que edificasse en èl sus casas: auisarōle algunos Christianos, que mirasse lo que hazia, no le castigasse nuestro Señor, por auer estado alli la Igle-

Iglesia. No hizo caso este Cauallero de lo q̃ le dixerõ, y despues de edificadas sus casas, se passò a viuir en ellas: mas dentro de pocos dias se le murierõ cinco personas. Atemorizado con esto dexò las casas, y passòse a otras, aunq̃ pareciẽdole despues que auia sido temor vano, y cobardia, se boluio a las mismas casas: pero no auia estado en ellas vn mes, quãdo le matarõ a vn solo hijo q̃ tenia, heredero de su casa: y con esto las desamparò de todo punto. Passados algunos dias, quiso viuir en ellas otro Gentil, mas èl se arrepintio presto, porq̃ se cubriò todo de lepra, y desde alli adelãte nadie se atreuio a entrar en aquel sitio: y los Christianos, y Gẽtiles, quedarõ cõ grande estima de los lugares donde se edificauã las Iglesias, y se solia dezir Missa, viẽdo los castigos q̃ N. Señor hazia en los que los profanauã. Vn Cauallero era muy dado al culto y veneraciõ de sus idolos, y tenia grãde numero dellos en su casa: pero quãto mas se empleaua en su seruicio, tantos mas criados tenia atormentados del demonio, de lo qual estaua tan escandalizado, q̃ andaua murmurando, y quexãdose de sus idolos, diziẽdo, q̃ le pagauã mal lo q̃ por ellos hazia, atormentãdole sus criados. Dixerõle a este Cauallero, q̃ vn Christiano, llamado Lucas, sabia muchos remedios contra los demonios, y q̃ èl le diria lo que auia de hazer. Diole Lucas vn Relicario, para q̃ le pusiesse al cuello de los endemoniados, y por la misericordia de N. Señor quedarõ luego libres del tormẽto q̃ padeciã. Viẽdo aquel Cauallero, y sus criados, vna cosa para ellos tã nueua, y extraordinaria, despues de biẽ instruidos, se bautizò el señor, y toda su casa, el qual quemò luego quantos idolos tenia.

Otro Cauallero Christiano desdixo de la Fè por respetos humanos. Tenia este Cauallero vna hija muy buena Christiana, la qual sentia mucho la perdida de su padre, y pedia a N. Señor continuamẽte, con lagrimas, su remedio: y en las ocasiones q̃ se le ofreciã procuraua de traerle a la memoria su obligaciõ. Estando vn dia este Cauallero para ir a cũplir ciertos votos q̃ auia hecho a sus idolos, pusose a escriuir, siẽdo ya de noche, vn memorial de lo q̃ auia de hazer en aquel camino. Estãdo ocupado en esto le aparecio N. Señor, cõ tan grãde resplãdor, y el rostro tã seuero, q̃ le dexò turbado, y como fuera de si. Acudieron los criados al ruido q̃ su amo hizo, el qual quedò cõ esta visiõ tã arrepẽtido de su vida passada, q̃ fue de alli adelãte vn muy exemplar Christiano. Tenia otro Christiano su casa jũto a la Iglesia, y en cierto jardin q̃ dentro della tenia para su recreaciõ, auia vn arbol, q̃ en su lengua llaman Caquinoqui, el qual suele lleuar vna fruta a modo de mãçanas, q̃ despues de maduras son muy dulces y sabrosas, y se guardã todo el año, como los higos en Europa. Auia dos años, que este arbol no lleuaua fruto, antes se iva secãdo, y a esta causa dixo su dueño, q̃ se dezia Matias, a vn hijo suyo, que le cortasse para echarle en la lũbre. Fue luego el moço a hazer lo q̃ su padre le mandaua, y cortò el arbol en diuersos pedaços. Sucediò, pues, q̃ hẽdiẽdo vno dellos se diuidiò aquel troço en dos partes, y en cada vna aparecieron dos Cruzes vna sobre otra, de manera q̃ quedauan hechas quatro Cruzes, dos en cada parte, y cada vna dellas con sus braços y pie, y titulo muy biẽ formado, y de color distinto, q̃ tenia el mismo madero: porq̃ todo èl era blanco de su naturaleza, y las Cruzes erã negras. Esto fue muy publico, y de grãde admiracion, q̃ ocasionò a muchos echar muy firmes raizes en la Fè.

Con estas, y otras semejantes marauillas, confirmaua Dios la predicacion del Euangelio, que con tantas veras promouia el Padre Organtino: y no lo fue pequeña, que auiendo sido desterrados todos los Religiosos del Iapon, de manera, que andauan escondidos, y disfraçados, pudo tanto la autoridad del P. Orgãtino, que le vino a dar licencia el Tirano Taicosama, que imperaua en el Iapon, para q̃ èl se quedasse descubierta y publicamẽte en el Meaco, andando libremẽte por dõde queria, lo qual fue rara prouidencia de Dios para bien de muchas almas, que èl por si, y por otros Padres, que a su sombra se quedaron con èl, aunque ocultos, cõfirmò en la Fè, y conuirtio otras muchas, assi en Meaco, como en los lugares de la comarca.

Tãbien fue de admiracion, que quãdo pensauan los Padres estar ya perdidos por la tirania de Aquechi, que matò al Emperador Nobunãga, y a su hijo, apoderãdo-

ſe de ſu Imperio, y riquezas, teſoro grandiſsimo que por quinze años auia allegado aquel Emperador, mas en tres dias lo repartio el Tirano a ſus ſoldados, y ſe ſintio neceſsitado del fauor del Padre Orgãtino, lo qual fue ocaſion de que no exercitaſſe ſu crueldad cõ nueſtros Religioſos. Embio Aquechi a dezir al P. Organtino, que eſcriuieſſe a Iuſto Vcãdono que fueſſe de ſu parte, porq̃ èl fauoreceria la Chriſtiandad, como lo auia hecho Nobunãga. Reſpondio el P. Organtino ſolamente, q̃ èl eſcriuiria a Iuſto, como lo hizo; pero diziendole, que aunq̃ vieſſe a los Padres en grande peligro, no fauorecieſſe a eſte Tirano, pues lo era: tan recto fue eſte ſieruo de Dios, y tanta confiança tuuo de ſu prouidencia, ſi ſe hizieſſe lo que era razon, y juſto.

Mas fue, que el grã Nobunanga tuuieſſe neceſsidad del Padre Orgãtino, y le pidieſſe ſu fauor. El caſo referirè cõ alguna extẽſion, por ſer la hiſtoria de guſto, y cãpear en ella la prouidẽcia diuina en mirar por los q̃ obran juſtificadamente, y la prudencia deſte ſieruo de Dios en acõſejar lo conueniẽte. El Rey de Conuconi, que ſe dezia Araqui, y era vaſſallo de Nobunanga, queriendo quedar libre de ſu obediẽcia, y acrecentar mas ſus Eſtados, ſe cõfederò con otros Reyes, y entrò en la liga q̃ auian hecho contra Nobunanga: para hazer ſu cojuracion cõ ellos quiſo primero tomar juramẽto de fidelidad a Iuſto Vcãdono, ſeñor de la fortaleza de Tacacuqui, y vaſſallo ſuyo, y a Dario ſu padre, de q̃ no entregariã la fortaleza a Nobunãga: y ſupueſto que ſiẽdo Chriſtianos no auiã de jurar como los Gentiles por ſus Camis y Fotoques, para aſſegurarſe dellos tomò en rehenes a vn hijo de Iuſto, y a otra hermana ſuya hija de Dario.

Entendio Nobunanga la liga que auiã hecho entre ſi eſtos Reyes y Señores; pero como ſabía mas q̃ todos ellos en exercicio militar, y ardides de guerra, no quiſo darſe por ſabidor de ſu conjuraciõ, por no obligarlos a q̃ deſcubiertamente ſalieſſen en campo, cõ intento de coger a cada vno de por ſi, y deſtruirlos, como lo hizo, buſcãdo ocaſiones particulares para ello. Començò lo primero por la fortaleza de Tacacuqui, q̃ era del Rey Araqui, y la mayor fuerça, y mejor de ſu Reino, a titulo de q̃ la auia meneſter para ſu ſeruicio, ſin dar a entender que tenia pretenſiõ del Reino. Pidiolo, y no ſe la quiſierõ dar, y obligaronle a que la cercaſſe con ſu gente, mas Iuſto la defendiò tan valeroſamente con los que tenia dentro, q̃ perdiò Nobunãga la eſperança de poderla tomar por fuerça, ſi Iuſto no ſe la entregaua, y pareciendole q̃ eſto auia de ſer ocaſiõ para q̃ ſus enemigos cobraſſen doblado animo viẽdo que ſe auia pueſto en tomarla, y no auia ſalido con ello; andaua penſando como inclinaria a Iuſto para que lo hizieſſe; pero no ſabia q̃ medio tomar: porque le tenia por hõbre de tanto valor, q̃ ningunas dadiuas ni promeſſas ſerian parte para ablandarle. Al fin acordandoſe como era Chriſtiano, y lo mucho que eſtimaua ſu ley, y a los q̃ la predicauã, le embiò vn recaudo en eſta forma. Que eſcogieſſe vna de dos, o q̃ le entregaſſe la fortaleza, ò ſi no que auia de hazer matar a todos los Padres q̃ predicauan la ley de Chriſto, y deſtruir todas las Igleſias de la Chriſtiandad.

No ſe puede dezir la afliciõ del valeroſo Iuſto con eſte recaudo, conociẽdo la reſoluciõ de Nobunanga en todas ſus coſas: porq̃ le tiraua por vna parte el juramẽto de fidelidad q̃ auia hecho al Rey Araqui, la muerte de ſu hijo y hermana q̃ eſtaua en ſu poder: por otro le atraueſauan el coraçõ el amor q̃ tenia a la Chriſtiãdad, y a la ley verdadera, y los Padres q̃ la predicauã, y erã Maeſtros ſuyos. Eſtando cõ eſta perplexidad y confuſiõ, ſin ſaberſe determinar en ninguna coſa, eſcriuiò vna carta al Padre Orgãtino, proponiendo todas eſtas dificultades, y razones q̃ tenia por vna parte y por otra, pidiendole q̃ le dixeſſe lo q̃ en eſte caſo deuia hazer, conforme a la ley de Dios, porque eſto deſeaua principalmente ſaber. Reſpõdiòle el Padre, que ſupueſto q̃ el Rey Araqui era vaſſallo de Nobunãga, y tenia de ſu mano el Reino de Bomi, ò Cunorum, y ſiendo como Gouernador ſuyo, y ſe auia confederado con otros Reyes contra ſu ſeñor, faltando en eſto cõ la fidelidad q̃ le deuia, eſtaua mas obligado a ſeguir a Nobunanga, que era ſeñor de entrambos, que no al Rey Araqui, y que en hazerlo no faltaria a la ley de Dios, ni al juramẽto q̃ auia hecho.

A eſte miſmo tiẽpo, ſin ſaber Nobunãga lo que paſſaua, embiò a llamar al P. Or-

Orgātino,y le rogò mucho, que persuadiesse a Iusto, le entregasse la fortaleza. Dixole el Padre la diligencia q̃ auia hecho en aquel negocio: mas que por seruirle,iria el mismo en persona a hablarle. Partio el Padre para la fortaleza,y dio al Iusto las razones,por las quales podia entregarla al Nobunanga, sin faltar con Dios,ni cō su ley, y la obligaciō q̃ tenia a hizerlo(pudiendo) aunq̃ fuesse pospo niendo la vida de su hijo, y de su herma na,por el bien de toda la Christiādad,q̃ entonces estaua pendiēte de aquel Prin cipe, y de su fauor en todos aquellos Reinos. Conuenciose Iusto de las razones del Padre;pero era tāto el sentimiēto, y lagrimas de su muger, y de su madre,por la muerte de sushijos,la qual tenian por cierta, estādo en poder de Araqui,q̃ no le dexauā acabarse de resoluer; y assi huuo de partir el P. Organtino ya noche de la fortaleza, sin lleuar resolucion. Salido el Padre,crecio la afliccion en el coraçon de Iusto, porque le combatian fuertemēte el amor tierno de su hijo,y hermana,y los gemidos de su madre,y muger,y por otra parte el amor de la Christiandad, y el mayor seruicio de Dios: mas al fin esto,como mas poderoso,preualecio. Entrose Iusto en su aposento, y puesto de rodillas ofrecio a N. Señor,como otro Abrahā, la vida de su hijo,y hermana,y el consuelo suyo, y de su muger,y madre,por el biē de su Iglesia, y por cūplir con lo que deuia a buen Christiano: y cō esto se salio de la fortaleza en seguimiēto del Padre,y en su presencia se cortò los cabellos,diziēdo,que por no ofender a Dios,ni ser contra Nobunanga, ni cōtra Araqui, no queria de alli adelante vsar mas las armas,sino irse a viuir en compañia suya. Recibiole el Padre con mucho contento, y el dia siguiente fuerō entrambos delāte de Nobunanga,el qual se holgò en estremo cō Iusto,y le mandò,que tornasse a criar el cabello, porq̃ se queria seruir dèl, y hazerle merced; y desde luego le dio doblada renta de la que antes tenia, q̃ assi suele pagar N. Señor a losq̃ por su seruicio lo auēturan todo. Salido Iusto de la fortaleza,temiendo su padre Dario,que Araqui auia de matar a su hija, y a su nieto;con el amor natural que los tenia,se fue èl mismo a poner en sus manos, y a pedirle misericordia: fue N. Señor seruido,q̃ se los dio libremēte,viendo que Iusto no auia entregado la fortaleza,aūque se auia salido della. Ayudò tambien para esto,q̃ tenia Iusto muchos amigos,y deudos en el exercito de Araqui, y temio,que si matara a su hijo, y hermana, le auian de desamparar,y passarse a Nobunāga. Los de la fortaleza de Tacacuqui estuuierō algo rebeldes en entregarla a Nobunanga al principio, y mas despues que boluio Dario con su hija,y nieto;pero faltando Iusto, que a todos ponia animo,y brio,al fin se la entregaron. Temieron q̃ Nobunanga auia de mandar matar a Dario,por la resistencia que le auia hecho, mas por respeto de su hijo le perdonò,aūque le embiò en forma de preso al Reino de Iechigen, y poco despues le sacò de la prision, y mandò,q̃ a èl, y su muger, y hijo les proueyessen muy cumplidamēte de todo lo necessario en aquel Reino,dōde el buen Dario començò a dar noticia de la ley de Christo,y en poco tiempo vino a tener en su compañia mas de treciētos Christianos: y su hijo Iusto quedò por señor de Tacacuqui,como lo era de antes, y con doblada renta. Fin tan dichoso tuuo aquel negocio tan peligroso, que cōprouò ser muy acertado el consejo del P. Orgātino,al qual quedò Nobunāga mas aficionado,y fauorecedor de la Christiandad.

Ganò tambien el P. Organtino la voluntad de Daifusama,embiandole a visitar con algunos Hermanos,quādo se leuantò cō el Imperio del Iapon,y de Gouernador se hizo Emperador, el qual quando se temia auia de ser contrario a los Christianos, por auerle resistido el principal dellos, q̃ era don Agustin Rey de Fingo;fue fauorable a la Christiādad, y dio patentes,para q̃ libremente se estableciesse,y estendiesse. Visitòle tambien muchas vezes el Padre Organtino, y se huuo con èl como con Nobunanga.

Pero no dependia del fauor del Tirano el feruor deste Apostolico varon, ni el fruto que hazia en las almas; pues en lo mas crudo de la persecucion de Cābacundono,no cessaua de cogerle

muy copioso, fue cosa lastimosa, como destruyò aquelle Tirano tã lucida Christiandad: mandò derribar por tierra las casas, è Iglesias que tenian en Meaco, Voçaca, y Sacai, que eran las mejores del Iapon, y lo mismo mandò hazer en otras diuersas partes de aquellos Reinos, verificandose à la letra lo de los Actos de los Apostoles. *Facta est persecutio magna in Ecclesia, & omnes dispersi sunt per diuersas Regiones*: y los que vieron aquella florida Christiandad de Meaco pocos años antes, no podian sin grande dolor de su coraçon, y lagrimas de sus ojos ver lo que entonces passaua en ella: porque desde Meaco hasta el Sacai, que seràn diez y ocho leguas, auia mas de treinta y cinco mil Christianos, y veinte y dos Iglesias, las quales se pusieron todas por el suelo, y los Christianos se repartieron por diuersos Reinos: algunos destos murieron en las guerras del Ximo, otros fueron desterrados por el Tirano, por auerle sido contrarios al principio de su Monarquia, y a otros mudò a diuersos Reinos, para assegurarla, y finalmente los pocos que alli perseueraron, eran tan desfauorecidos, y maltratados, que tuuieron por remedio ausentarse; y assi se quedò aquella grande Christiãdad casi destruida, q̃ apenas se hallauã algunos pocos Christianos en qual y qual lugar, como suelen quedar los racimos en viña vendimiada, y essos muy pobres, porque les quitauan las rentas, y haziendas; pero con todos estos trabajos conseruauan su Fè y Religion.

A estos Christianos visitaua, y consolaua a sus tiempos el Padre Organtino, saliendo èl, y su compañero con el habito mudado, para no ser conocidos, deteniendose dos ò tres dias en vna parte, y otros tantos en otra, confessando, y predicando, y enseñando aquellos pobres Christianos, al modo que lo hazen aora en Inglaterra otros muchos Padres, y lo hazian los Santos en la primitiua Iglesia en tiempo de las persecuciones, hasta que ordenandolo assi la diuina prouidencia, venian a caer en manos de los Tiranos, y entonces ofrecian su vida, y sangre por la confession de la santa Fe: y san Atanasio en tiempo de sus grandes persecuciones hazia esto mismo, y dexò escrito vn tratado, en el qual muestra con muchas razones, que conuiene hazerlo assi en semejantes ocasiones. En vn capitulo de vna carta que escriuio el sieruo de Dios Organtino, dando cuenta de su ocupacion, dize estas palabras: Ya he confessado la mayor parte destos Christianos, y administrado el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, diziendo Missa, ya en vna parte, ya en otra, andando escondido, y platicando con ellos de noche, y animandolos a perseuerar en la Fè, y sufrir estos trabajos: y es necessario andar con este recato: porque si el Tirano lo supiesse, se encenderia mucho mas su furia contra esta Christiandad, y por esso no me detengo mucho en vn lugar. Consuelome andando desta manera con los exemplos de los Santos de la primitiua Iglesia, y con lo que padecen nuestros Padres en Inglaterra, andando de la misma suerte oy aqui, mañana alli, sin tener lugar seguro, ni habito cierto, para poder mejor exercitar sus ministerios.

Entre las personas que mas necessidad tenian de consuelo en las partes de Meaco, era doña Gracia Reina de Tango: porque como la condicion de su marido era muy terrible, fuera de ser Gentil, aunque no se quiso dar por sabidor de que su muger era Christiana, por no obligarse a matarla; pero dauale por esta causa tan mala vida, y passaua con èl tantos trabajos, que estuuo la buena señora muchas vezes resuelta, y determinada de dexarle, pues era Gentil, y ella no podia viuir en su compañia siendo Christiana. Tuuo auiso el Padre Organtino desto, y echando de ver los grandes inconuenientes que auia en la mudança de doña Gracia, fue de proposito a persuadirle, que no lo hiziesse, poniendole delante el peligro, y riesgo en que pondria toda la Christiandad: porque siendo ella persona tan principal, y su marido tan priuado de Cambacundono, bastaua esto solo para encenderse de suerte la ira de entrambos contra todos los Christianos, que no descansassen hasta del todo des-

destruirlos. Escriuiola tambien el Padre estando en Meaco encubierto diuersas vezes, y al fin se quietò con sus cartas, y razones, animandose para lleuar la Cruz que nuestro Señor le auia dado, con la aspera condicion de su marido. Visitò tambien el Padre a Iuan Gayo, que era vn Cauallero a quien el Tirano quitò sus casas, y rentas, por ser Christiano; confessòlos a èl, y a su muger, y dexòlos muy alegres, y consolados. Tambien embiò a llamar a Constantino, que era vn buen Christiano, del Reino de Baari, del qual supo los grandes trabajos que passauan los Christianos en aquella tierra: porque vn señor Gentil, que tenia el gouierno della, tomò la Iglesia para si, y hizo pedaços el Altar, en el qual puso muchos Idolos. Pidio vna vez aquel señor Gentil a este Christiano Constantino, que le diesse las cuentas en que rezaua: mas èl le respondio con vna santa libertad, que primero le auia de cortar la cabeça, y despues se las podria quitar, porque de otra suerte èl no las daria. Tenia este buen viejo cuidado de visitar a los Christianos de aquel Reino, y hazerles algunas platicas de las cosas de Dios, con que los animaua, y consolaua, y con esto, y las cartas que el Padre Organtino de ordinario les escriuia, se conseruauan en la Fè. Tambien embiò a vn ciego, llamado Tobias, para que visitasse a otros Christianos del Reino de Mino, el qual predicò en diuersos lugares, andando pidiendo limosna, y en vn pueblo baurizò treinta y cinco personas, y con ser Gentil el señor dèl, se holgaua mucho de oir a Tobias, y le ofrecia todo lo que huuiesse menester, porque se quedasse alli. Tenia bien conocido el Padre Organtino la virtud deste ciego, y la ocasion que tenia para aprouechar en todas partes, con capa de pedir limosna, y tocando cierto instrumento: con esto tenia ocasion de entrar en casa de muchos señores, y Caualleros, y ninguna perdia para predicar la ley de Dios, donde èl sentia que podia hazer algun fruto: y aun algunas vezes por donaire, y entretenimiento gustauã los Caualleros de hazerle disputar cõ los Bonços: y por la gracia del Señor siempre los dexaua confundidos, de lo qual vinieron a indignarse tanto contra el ciego, que se concertaron con vnos hechizeros, para que hiziessen por sus encantamientos, que entrasse el demonio en el cuerpo de Tobias, y tuuiessen ellos ocasion de hazer burla dèl, y de la ley que predicaua. Con este intento le combidaron vn dia, para disputar delante de muchos Caualleros: aceptò el ciego Tobias la disputa, y a pocas razones atajò a los Bonços, que no lo supieron responder. Començaron luego los hechizeros a hazer su oficio, cõforme al concierto q̃ traîan hecho con los Bonços: mas el buen Tobias, que entẽdio lo que pretendian, riendose dellos, dixo, q̃ hiziessen quanto pudiessen, para que se echasse mejor de ver, quan poco poder tenia el demonio contra los Christianos; y assi sucedio, porq̃ en lugar de entrar el demonio en el cuerpo de Tobias, por justo juizio del cielo, se apoderò de los mismos hechizeros, y començaron a temblar con todo el cuerpo. Cõ este castigo, y pena vinieron en conocimiento de su culpa, y echados a los pies de Tobias, le pidieron perdon de lo que contra èl auian querido hazer, prometiẽdole de nunca mas vsar de aquella arte, y lo que tomaron los Bonços por medio para confundir al ciego Tobias, y a la Fè de Christo que predicaua; esso mismo se conuirtio en mayor confusiõ suya, y en mayor gloria de Dios nuestro Señor, y estima de su santa ley. Con tan buen instrumento como este ciego, hizo el Padre Organtino muchas cosas del seruicio de Dios y bien de las almas.

Desta manera anduuo visitando el P. Orgãtino, con su compañero, los Christianos q̃ auia en aquellos Reinos, y escriuiendo a los que no podian visitar, ò embiandoles Ministros a proposito, y sustitutos de su Apostolico zelo, para sustentar en la Fè aquella afligida Christiãdad, vsando para esto de quãtas traças, y modos podia, como se podrà eehar de ver por los pocos exemplos que he referido, sin otros muchissimos que dexo.

El mismo trabajo, y fruto continuò el P. Organtino despues que Taicosama le dexò andar libre, porque con la

libertad que ya tenia, tomò vna casa en Meaco, y recogiose en ella con otro Padre, y dos Hermanos: mas como en aquellos Reinos auia tanta Christiandad, y tan estendida, y esparcida, no podian los quatro acudir a tantas partes; y assi les embiò el Padre Viceprouincial otro Padre con tres Hermanos de los q̃ sabian mejor la lengua, y predicauan cõ mas satisfacion en ella, y el Padre Organtino era Superior, para diuidirlos conforme a la necessidad que huuiesse, y dõde pudiessen hazer mas fruto. Aunque por estar Taicosama tan cerca en su ciudad de Fuximi, viuian los Padres, y Hermanos con mas recato que en ninguna otra parte, y de ordinario nunca estauan juntos: porque vn Padre con vn Hermano andauan siempre visitãdo los Christianos que viuian en los Reinos de Mino, Baari, Canga; y otro Padre cõ otro Hermano estauan vna parte del año en Osaca, y otra en Sacai, donde era Gouernador don Agustin: y solo el P. Organtino, con otros dos compañeros, residia mas de assiento en Meaco, y con esto se echaua menos de ver, si auia Padres en aquel Reino, y aunque por la misericordia de nuestro Señor el fruto era mucho, el ruido era poco, ò ninguno, a lo qual ayudaua mucho la larga experiencia que el Padre Organtino tenia de la gente de aquella tierra, y del modo de tratarla: y porq̃ si los Christianos de Meaco, siendo muchos, huuieran de venir todos a nuestra casa, se echara mucho de ver tan grande concurso dellos, señalò diez y seis casas de Christianos honrados, y principales, donde acudiessen los Domingos, y fiestas cierto numero de Christianos: y para esto tenia hecha su lista de los que auian de ir cada Domingo, y a que casa. Auisauanlos el dia antes, y los Padres acudian antes de amanecer a confessar, dezirles Missa, y comulgarlos, y despues les hazian algunas platicas, y por la noche se recogian a su casa, y con este orden procurauan ayudar a todos, sin ofensa de nadie: y como sabian que el Padre Organtino tenia licencia de Taicosama, y del Gouernador de Meaco, para residir en aquella ciudad, acudian tambien muy de ordinario vnos, y otros a tratar las cosas de su alma, y en los dos años de 94. y 95. fue seruido nuestro Señor se bautizassen alli seiscietos Christianos, y entre ellos algunos hõbres muy principales. El primero dellos fue Samburondono, nieto, y legitimo heredero de Nobunanga, a quien Taicosama guardò, quando mataron a su padre, y abuelo, cõ titulo de que auia de suceder en aquellos Reinos, y siendo niño de diez y seis años, le dio solo el Reino de Mino, con la fortaleza de Guisu, que auia sido de su padre, y èl se quedò con todo lo demas. Era este Principe dotado de muchas, y muy buenas partes naturales, tenia en su seruicio algunos Caualleros Christianos, y por su medio se fue aficionando a la Fè de Christo, la qual le enseñò, y platicò muy de proposito el Padre Orgãtino, y despues le bautizò, aũque a entrambos parecio, que estuuiesse entonces secreto, por la alteraciõ que le auia de causar a Taicosama si lo supiesse. Tãbien se bautizarõ otros hijos del Virrey de Meaco Guenifoin, con otros dos primos suyos. El mayor de los dos hijos, q̃ se llamò don Paulo, era muy rico, porque le auia dado Taicosama mas de cien mil fardos de arroz de renta, en el Reino de Tamba. Este Cauallero era el que quiso acõpañar a Cãbacũdono, quãdo iva al Monasterio de Coya, y le quisieron detener las guardas que Taicosama auia puesto. El segũdo, que seria de diez y siete años, y se dezia don Constantino, era el principal de los pajes de Cambacundono el moço, ò el segundo, y a entrambos hermanos hizo èl mismo boluer desde el camino, y al vno de los primeros, que se dezia don Miguel, mandò boluer Taicasama desde Coya, con otros quatro pajes, antes que se llegasse la sentencia de muerte cõtra Cambacundono; y assi librò nuestro Señor a estos tres Caualleros, q̃ se auian bautizado el mismo año de nouẽta y cinco, poco antes que aquello sucediesse. Hizose tambien Christiano vn hermano de Iecundono, marido de doña Gracia, Reina de Tango, y con èl se bautizarõ otros cinco Caualleros principales de la casa de Iecũdono. Poco despues hizo lo mismo el Capitan

tan mas principal que tenia Fidandono, Rey de Boqui, y tenia ciento y veinte mil fardos de arroz de rẽta en el mismo Reino, y era la persona mas principal que en èl auia. Murio de aî a pocos meses Fidandono, y embiò Taicosama a este Capitã, para que gouernasse aquel Reino: porque el sucessor era de poca edad. Auia hecho este Cauallero tan grã concepto de la ley de Christo, que tenia persuadido al hijo de Fidandono, y heredero suyo, a que se hiziesse Christiano, y quisiera lleuar Padres luego al mismo Reino: pero parecio que no conuenia hazer tanta demonstracion de sus buenos deseos, hasta que el tiempo ofreciesse mejor ocasion.

Otros dos Caualleros tãbien muy principales recibieron el santo Bautismo el mismo año. El vno de la casa del Rey de Amanguchi, con licencia suya, porque se la pidio el mismo Cauallero, y el Rey se la dio, lo qual se tuuo en mucho. El segundo era primo de Bigino Chunongendono, señor de tres Reinos, el qual tenia sesenta mil fardos de arroz de renta, y por ser persona tan principal, podia ayudar mucho, para que se publicasse nuestra santa Fè en las tierras de su primo. Pero no fue de menos edificaciõ la conuersiõ de vn famoso ciego, la qual fue de mucha importancia: y para que mejor se entienda, es necessario dezir el caso que se haze en Iapõ destos ciegos. Tienẽ por leyes, y priuilegios antiguos entre si, cierto modo de Republica, y en ella sus grados y dignidades, a las quales subian por sus examenes, y suficiencia de letras. Destos auia vno en Meaco, de grande reputacion: porque su oficio era examinar a los demas, y dar los grados conforme a la suficiencia que hallaua en ellos, con los quales quedauan honrados, y estimados entre los señores del Iapon, como lo seria por acà vn hombre graduado en letras. El mayor grado destos llaman Queguio: porque fuera de la honra que con èl se alcança, el que llega a esta dignidad tenia grande mano, y entrada cõ los señores del Iapon, y le obedecian otros muchos, como dicipulos, y el que ha de ser Superior de todos, forçosamente le han de eligir de los que han llegado à esta dignidad, y della escogio nuestro Señor para si vno de los que tenian mayor autoridad en aquella ciudad. Era este hombre de grande prudencia, y raro entendimiento, como se echaua de ver en las dificultades que proponia, quando oîa las platicas del Catecismo. Dezia èl despues, que la cosa q̃ mas le auia conuencido a recibir la ley de Christo, auia sido el beneficio de la Redempcion por medio de Iesu Christo N. Señor, y quando tomaua su nombre santissimo en la boca, hazia siempre vna profundissima reuerencia, nacida del reconocimiento interior que tenia a nuestro Señor por esta misericordia particular: y confiriendo la doctrina de las sectas de Iapon cõ la del Euangelio, dezia, que quanto enseñauan sus sectas, venia a parar en arrogancia, y soberuia, y hazer a los hombres viciosos, dandoles mil libertades, y licencias para todo lo malo; pero que las grandezas de Iesu Christo resplandecian en obras de grande humildad, paciencia, y caridad; y todo lo que enseñaua, se remataua en despreciar las cosas del mundo, y hazer a los hombres muy virtuosos, q̃ para vn hombre tan nueuo en la Fè, no era de poco consuelo, y admiracion ver la grande estima que Christo nuestro Señor le auia dado de su santa Fè.

Tambien fue grande el fruto que se hizo en los antiguos Christianos, confirmandolos en la Fè, para que a vista de la persecucion no desmayassen, sino que perdiessen por conseruarla la vida, y hazienda, a lo qual estauan tan determinados, como se podrà echar de ver por lo que el mismo Padre Organtino escriuio en esta carta.

Carta es esta que aora escriuimos a V. R. de mucha alegria vniuersal, assi para V. R. como para el señor Obispo, y para todos los demas Padres, y Hermanos de la Compañia: porque ayer en la tarde vino vna carta de Fuximi, para Maria, muger que fue de Chuan, de vn nieto suyo, en que dezia auer pocas horas que en Fuximi auia mandado el Rey a Xibunojo, que matasse a todos los Padres, y entrando el Hermano Paulo en esta casa donde estamos, dixo con extraordi-

ordinaria alegria. Padres mios, y Hermanos carissimos, ya està concluido, y rematado, lo que tanto tiempo todos deseamos, de dar nuestras vidas por aquel Señor, que primero dio la suya por nuestro amor. Oyendo esto, luego nos començamos a apercibir todos con grande contentamiento vniformiter Padres y Hermanos, y moços de casa, y todos los Christianos grãdes, y pequeños estã muy animados para seguir a los Padres, y dar la vida por su Criador, y lo primero procuramos de aparejar nuestras almas, y luego hizimos sacar nuestros mãteos, y sotanas, sobrepellices, y estolas, para parecer en aquel nueuo espectaculo, como verdaderos sieruos del Señor, y promulgadores de su ley, y hijos de la Compañia, con vn semblante muy alegre, segun que ya nuestro Señor Dios nos le comunica, que sin duda es tanto, que con palabras aora no lo podre expli car. Atribuimos esto a la gracia del Espiritu Santo, y a la eficacia de las cõtinuas oraciones, y sacrificios que nuestro Padre General manda hazer por esta Prouincia, y muy en particular V.R. que vè desde cerca los peligros, y trabajos en que estamos. Acrecientase este nuestro feruor, y alegria, con ver la grande disposicion, y aparejo que ay en estos buenos Christianos, assi grandes como pepueños: y lo que mas nos admira, es ver que todos estan sin ninguna tristeza, ni temor en perder sus bienes tẽporales, hijos, mugeres, pariẽtes, y amigos, sino cõ mucho contẽto en dar la vida por Christo. Entre ellos lleua la palma el buen Cauallero, y verdadero soldado de Christo Iusto Vcondono. Otros Caualleros ay de grande esfuerço, como los dos hijos de Guenifoin, de los quales el mas pequeño, que se llama don Constantino, hasta aora no se ha apartado de aqui. Otros Christianos, personas muy nobles, nos visitan de continuo con recados, y cartas, afirmando, que estã aparejados, para en auiendo algun rebato acudir aqui, para morir con sus Padres, y Maestros, lo qual atribuimos todos a la gracia que han recibido poco ha del Sacramento de la Confirmacion, con la venida del señor Obispo.

No es para passar en silencio la buena peticion de los dos pretendientes antiguos Iuan, y Diego: porque viendo el trance en que estamos, alegrandose mucho con esta nueua, me pidierõ por medio del Hermano Miqui Paulo, que ya que auian de morir por amor de Dios en compañia de los Padres, que los quisiesse recibir en el numero de los de la Compañia. Hasta aqui es la carta del Padre Organtino, la qual escriuio en el tiẽpo que Taicosama renouò la persecucion contra los Christianos con mayor furia, y tanta crueldad, que en el primer impetu mãdò matar los Religiosos que auia en el Iapon: mas en este mismo tiẽpo se mostrarõ los Christianos tan finos, como èl significa en su carta, y se verà por algunos exemplos que pondrè aqui, dexando otros innumerables.

Tenia el Gouernador, y Virrey de Meaco Guenifoin, dos hijos, y vn sobrino, que todos tres eran Christianos, como queda dicho, aunque su padre no lo sabia. El mayor se dezia don Paulo Sacondono, de veinte y dos años, tenia vna gruessa rẽta en el Reino de Tanua, que le auia dado Taicosama, por respeto de su padre. Este Cauallero como oyò dezir, que auian de morir los Padres, despachò luego dos criados suyos, vno a Osaca, y otro a Meaco, para saber la verdad, y estando certificado del mandato de Taicosama, se determinò a morir cõ su Maestro, y Padre espiritual, que era el P. Organtino, cõ otros ocho criados suyos, y pensando entre si, como podria salir con tan gloriosa empresa, para deslumbrar a sus padres, le parecio, que seria buen medio irlos a visitar, y desde alli passar a Osaca, donde tenia sus suegros, y esperar alli el martirio: y con este intento escriuio dos cartas, vna para su padre, y otra para su madre, las quales trasladadas en nuestra lengua, dizen desta manera.

Carta de Sacondono Paulo, para su padre Guenifoni.

POr quanto yo me hize Christiano, y los Padres han de ser muertos, determino de morir con ellos: y porque no pen-

penſeis que mi vida ſe acabò con liuian dad, quiſe dexar eſta carta: pidoos, que en lugar de las exequias que auiades de hazer por mi, os hagais Chriſtianos, y entonces entendereis la cauſa porque yo aora determino ofrecerme a la muerte.

Otra para ſu madre.

POr quanto ſu Alteza manda matar à todos los Chriſtianos, y yo ſoy vno dellos, determino morir con el Padre Organtino, que es mi Maeſtro: y pareciendome, que podriades penſar, que me ofrecia a la muerte con alguna liuiãdad, os dexo eſcrita eſta. Pidoos encarecidamente, que no querais hazer llantos por mi, y mucho menos exequias: mas en lugar dellas oid la ley de los Chriſtianos, y bautizaos, porq̃ eſto ſerà para mi muy grandes, y nobles exequias. Tornoos à pedir, que no os entriſtezcais, ni lloreis por mi muerte, la cauſa de la qual entendereis deſpues que os hizieredes Chriſtiana.

Eſtas dos cartas eſcriuio eſte Cauallero, para embiarlas a ſus padres, quando llegaſſe el tiempo del martirio, y para eſtar mejor diſpueſto, y aparejado, vino ſecretamente deſde Tamba a confeſſarſe generalmente con el Padre Organtino: porque ſabiendo quien era las guardas, no le auian de poner impedimento. Pero no fue menor el valor de don Conſtantino ſu hermano, y de ſu primo don Miguel, que entrambos fueron pajes de Cambacundono, el ſobrino de Taicoſama. Eſtos dos Caualleros vinieron del Reino de Tamba a Meaco, y ſabiendo el mãdato de aquel Tirano, nũcà quiſieron boluer adonde eſtaua don Paulo, ſino quedarſe alli, para morir en compañia de los Padres: y porque el Virrey Guenifoin no ſabia que ſus hijos eran Chriſtianos, le parecio a don Conſtantino ſu hijo, dezirſelo antes de ſu muerte, porque no ſe quexaſſe deſpues. Tomò, pues, don Conſtantino el camino para Fuximi, donde reſidian entonces ſus padres: cauſoles mucha nouedad ſu venida: porque entendian que eſtaua en Tamba con ſu hermano; pero recibieronle con mucha alegria, porque le amauan tiernamente. Aguardò don Conſtantino ocaſion en que ſu padre eſtuuieſſe ſolo, y entonces le dixo como era Chriſtiano, y diſcipulo del Padre Organtino, y eſtaua determinado de morir con èl. No ſe puede dezir la pena, y turbacion del Virrey, quando oyò que ſu hijo era Chriſtiano, y la determinacion con que venia, y cõ vn profundo ſentimiento, nacido del amor que le tenia, y del dolor preſente, le dixo con lagrimas, que corrian por ſu venerable roſtro: O hijo cruel, è inhumano para mi! antes que te hizieras Chriſtiano auias de darme cuẽta dello, y tener reſpeto a mi bien: mas aora ſin reparar en el mal, que a mi, y a tu madre nos hazes, y nos puede venir, te publicas por Chriſtiano, y te precias dello. Llegò a eſte tiempo la afligida madre, ſabiendo lo que paſſaua, dando tan doloroſos gemidos y ſuſpiros, que ſe le partia el coraçon de pena, y anguſtia, y derramando tantas lagrimas, que baſtaran à derribar al hombre mas conſtante, ſi la poderoſa mano del Señor no tuuiera cõ ſu gracia a dõ Conſtãtino para no boluer atras. Acertò tambien a llegar de Meaco don Miguel, que venia en buſca de ſu primo, con el qual ſe tornò a renouar el ſentimiento, y dolor paſſado, porque le queria Guenifoin, y ſu muger como a hijo, y le auian criado en ſu caſa: pero los diſcretos, y valeroſos moços, ſupieron dezir tãtas razones a ſu madre, y tia, que la dexaron conſolada, poniendole delante, como muchas madres veìan morir a ſus hijos por juſticia, y por delitos, y ellos no morian ſino por la ſaluacion de ſu alma, y por alcançar la vida eterna, lo qual para ella auia de ſer de mucho conſuelo. Aſsi es, dixo la madre, que muy digno es de alabança: porq̃ yo de tãtos años, y con canas en la cabeça, aũ no sè el camino de la ſaluaciõ, ni le he procurado ſaber, y èl de tan poca edad eſtima tãto la otra vida, que no haze caſo deſta, lo qual tengo por coſa marauilloſa. Con eſto ſe boluieron entrambos a Meaco, y eſtuuieron en cõpañia del Padre Organtino, no apartandoſe dèl de noche, ni de dia.

La

La Reina doña Gracia, muger del Rey de Tango, y hija espiritual del Padre Organtino, cuyos consejos seguia, en sabiendo el mandato de Taicosama apercibio a todas las mugeres Christianas que tenia en su cõpañia, y ella misma las animaua para el martirio, y todas mostrauan tanto animo, y deseo de recebirle, q̃ su ordinaria ocupacion aquellos dias, era aparejar vestidos de proposito para ser crucificadas cõ honestidad y decencia: y dezian, que si a media noche las diessen auiso, irian corriendo, y descalças, por ser cada vna la primera.

Algunas mugeres Christianas de Meaco se recogieron a la casa de otra Christiana principal, que se dezia Maria: porque tenia su casa junto a la del Padre Organtino, para q̃ las hallassen alli los Ministros de la justicia, y venian todas apercebidas de los vestidos con que auiã de ser crucificadas. Entre estas vino vna señora muy principal, que por ser tan conocida, y estimada en la Ciudad, le parecio que no se atreuerian los verdugos a entrar en su casa, y por esso se passò a la de Maria, donde necessariamente auian de acudir, por ser conocida de todos por Christiana, y auerse recogido otras mugeres en su compañia, y tendria con esto ocasion de encubrirse mejor cõ las demas, y recebir la corona del martirio.

No era menos admirable el feruor q̃ comunicaua el mismo Señor a las niñas para dar la vida por su seruicio. Tenia esta Christiana (de quien hemos dicho) que se llamaua Maria, vna niña sobrina suya de diez años, que la auia criado en su casa, y para prouarla, dixo, que la queria embiar en casa de sus padres, que viuian en otra Ciudad, porque se librasse con ellos. Mas en oyendo esto la niña, començò a llorar, y dezir, que en ninguna manera auia de salir de alli: porque si auian de matar a los Christianos, ella tãbien lo era, y queria morir en compañia dellos, y de su tia, a quien tenia por madre: y aunque de hecho sus padres embiarõ por ella, no huuo remedio de que saliesse de la casa de su tia. Destos exemplos fueron inumerables los que dieron todo genero de personas, señores principales, hombres particulares, mugeres, y niños, familias, y pueblos enteros en aquellas partes de Meaco, donde euangelizaua el Padre Organtino, y le teniã por padre comun, y Apostol suyo, tanto les imprimio el valor Christiano, y arraigò en ellos la Fè, que no se la pudo arrãcar el Tirano del coraçon con sus amenaças, y violẽcias, y si bien algunos que salieron del Iapon, les estragaron los vicios demanera que flaqueassen en la profession publica de la Fe, no de manera que se extinguiesse la confessiõ interior del coraçon, dispuesta para retoñar, y reuerdecer facilmẽte: en confirmacion de lo qual sucedio vn caso muy notable en la India, y por ser natural del Reino de Meaco la persona a quien esto acontecio, quiero referirlo aqui. Andaua vn moço muy disgustado con el señor a quien seruia, y como hombre aburrido salio de su casa, y se embarcò para la India en vn nauio de los Portugueses que veniã al Iapon: fue a parar este moço al Reino de Funda, que era de Moros, con cuya comunicacion se vino a peruertir demanera, q̃ siendo Christiano, y bautizado, dexò la ley de Dios, y se passò a la de Mahoma; acudian a este Reino cada año desde Malaca algunos Portugueses, a comprar pimienta: viendolos este moço, y reparando en su mal estado, por el tormento grande que le daua su mala conciencia: fuese para el nauio de los Portugueses, y dixoles como era Christiano, y queria antes morir por la Fè de Christo, que no boluer a ser Moro; recogieronle los Portugueses, cõ intento de lleuarle en su compañia a Malaca, para embiarle desde alli al Iapon: mas los Caciques de la tierra sabiendo lo que passaua, se fueron a quexar al Rey, pidiendo que hiziesse a los Portugueses, le entregassen aquel moço: mandò el Rey prẽder luego a treinta Portugueses, que andauan comprando mercaderias en su tierrra, y embargarles como quarenta mil ducados, que tenian empleados en ellas, hasta que le entregassen el moço en su nauio. Huuo de vna parte, y otra muchas demandas, y respuestas sobre este negocio: porque el Rey ningun partido quiso aceptar, si no se le traian, y el Capitan, como buen Christiano, tambiẽ

esta-

estauà resuelto de no darsele: pero viendo el moço el peligro en que estauã por su respeto los Portugueses, dixo con vn animo valeroso, que se queria presentar delãte del Rey, porque cõfiaua en nuestro Señor le daria animo y fortaleza para confessar su Fè delante dèl. Prendieronle los Moros en saliendo del nauio, y lleuaronle adonde el Rey estaua acompañado de muchos Caciques, y otra gẽte. Preguntòle el Rey, que como auia dexado su ley? èl le respondiò con grande libertad, que lo auia hecho porque era Christiano, y queria viuir y morir cõ mo tal. Oida esta respuesta arremetierõ a èl los que se hallaron presentes, dãdole de puñadas y bofetones hasta bañarle el rostro en sangre. Sufriòlo el moço todo con mucha paciencia, confessando que era Christiano, y pidiendo a nuestro Señor perdon de auer faltado en la Fè, que primero auia professado. Indignados los Moros de lo que oìan le açotaron cruelmente; mas viendo que todo esto no aprouechaua para mudar su animo y determinacion, le colgaron de vn gancho de hierro que le entraua por debaxo del cuello, y desta manera le dexaron hasta que muriò. Todo el tiempo que le durò la vida estuuo este dichoso moço, ò por mejor dezir, glorioso Martir, diziẽdo el Credo, y repitiendo el nõbre de IESVS, y de MARIA, satisfaciẽdo con esta marauillosa constãcia y fortaleza a los Portugueses que lo estauan mirando, y contaron despues el caso.

Boluiendo aora al Padre Organtino, mostrò su feruoroso zelo en aquella persecucion de Taicosama, acudiendo a todas partes, y assistiendo en todo a todos para ayudarlos, hasta que amãsò aquella furia, para lo qual no ayudò poco su modestia y prudẽcia: porq̃ el Virrey, y Gouernador Guenifoin intercedio por los Christianos y Padres de la Compañia, alegando el grã respeto que siempre auiã tenido a sus mandatos: porque desde que los desterrò auian estado muy encogidos, assi en las partes del Ximo, como en las de Meaco. Alegaua tambien, que el Padre Organtino estaua con su licencia en aquella Ciudad; con todo esso se tratauà como desterrado, mudado su habito, y sin que le viessen en publico. Al fin con estas, y otras razones que el Virrey le dixo, se aplacò del todo, y hablãdole despues otro Gouernador llamado Xibunojo perdonò a los de la Compañia, mãdandole en particular, que auisasse luego dello al Padre Organtino, para que no se le dilatassen tã buenas nueuas. Las palabras de Taicosama son estas: *Al viejo que està en Meaco* (este era el Padre Orgãtino) *que estarà afligido, dile, que estè descuidado, y que yo perdono a los que estàn con el Obispo en Nangasaqui.* Señal clara fue esta de la estimacion que hazia este Emperador del Padre Orgãtino, y de no pequeña beneuolencia.

Al fin se cõtentò el Tirano cõ la muerte de seis Religiosos de san Francisco, tres de la Compañia, y otros quinze Iapones, que despues llegaron a diez y siete, como luego diremos, para con los quales exercitò el Padre Organtino su gran caridad y deuocion, con gran embidia de su suerte, quando les sacaron a la verguença, y cortaron las orejas izquierdas. Los pedaços de los tres Religiosos de la Compañia, san Pablo Miqui, san Diego Quisai, san Iuan de Goto, presentò el Secretario del Gouernador de Osaca, que se dezia Victor, al Padre Organtino, los quales recibiò con mucha abundancia de lagrimas que corriàn por su rostro, diziendo: Estas son las flores desta nueua Iglesia, y este el fruto de nuestros trabajos, el qual humildemente ofrezco yo a nuestro Señor. Despues quãdo les lleuaron desde Sacay a Nangasaqui para ser crucificados, y lleuauan trabajoso camino, viendo el Padre Organtino que ivan muy desacomodados, y necessitados de muchas cosas, embiò vn Christiano del Meaco con vna buena limosna, para que acudiesse a los necessitados, no solo de los Hermanos de la Compañia, sino de todos los demas, y tuuo tãta dicha este confidẽte, y familiar del P. Orgãtino, q̃ vino a ser Martir: porq̃ se juntò cõ èl otro Christiano de los que acudian a los Padres Franciscos, el qual iva por su deuocion a acompañarlos. Como estos dos hombres se llegauan a los presos en el camino muchas vezes para acudirles en sus necessidades, re pa-

ra,

raron en ello las guardas, y preguntarõ-les si eran Christianos: ellos dixerõ, que si, y que venian acompañando aquellos sieruos de Dios, y con esto echaron mano dellos, y los pusieron con los demas; y de lugar en lugar los fueron entregando a la justicia, hasta llegar a Nãgasaqui, donde tambien fueron crucificados, y ellos tuuieron su suerte por muy dichosa: porque auiã salido con deseo de que les hiziesse nuestro Señor tan señalada merced, de ser compañeros en los trabajos de aquellos sieruos suyos, los quales por todo el camino se ivan aparejando para aquel vltimo trãce, y dichosa muerte que esperauan, exortandose vnos a otros, y pidiendo al Señor con oracion continua su fauor y gracia, para dar alegremẽte la vida por su seruicio. Acompañòles el sieruo de Dios Orgãtino hasta la Cruz con el deseo y afecto, ya que con el efecto no pudo, por no dexar desamparados tantos hijos espirituales, que necessitauan de sus consejos, direccion, y presencia, continuãdo como antes sus empleos y ocupaciones en el biẽ de las almas. Hizo muchas obras de gran piedad, y persuadiò las hiziessen los señores del Iapon, entre ellas fueron de grã de edificacion dos que el Rey de Fingo don Agustin hizo a persuasion deste sieruo del Señor, en la ciudad de Ozaca. La primera, fue vn Hospital de leprosos, de los quales auia muchos (como vniuersalmente los ay en Iapon) y estauan por los caminos sin remedio alguno. Para sustẽto destos Hospitales daua dõ Agustin cada año la prouision necessaria. La segũda, fue dar cada año rẽta para socorrer a los niños expositos, a los quales el P. Organtino hazia poner en casa de algunos Christianos para criarlos, procurãdo auerlos de las propias madres antes q̃ los matassen, como lo acostũbran hazer los Gẽtiles en Iapon, quãdo no los pueden criar. Con este medio se saluan muchas criaturas, y las hazian los padres Christianas; marauillandose las propias madres, y los demas Gentiles, de ver cosa tan nueua, y de tanta caridad. Y fue esta obra tã acepta entre los Christianos, que muchos dellos hazian lo mismo, tomando estos niños para criarlos.

Finalmente auiendo ido el Padre Orgãtino a Nangasaqui, recibiò el premio de su santo zelo, alli diò fin a sus trabajos, muriendo tan santamente como viuio, año de 1609. a los 79. de su edad, 56. de Religion, y a los 42. de assistẽcia en el Iapon. Assistierõ a su muerte, y entierro los Christianos, cõ grãdes muestras de dolor, y copiosas lagrimas. Escriuierõ deste sieruo de Dios el Padre Luis de Guzman en varias partes de su segundo tomo, Felipe Alegambe en su Biblioteca, Fernan Guerrero libro segundo, y otros muchos Autores. El Padre Pedro Marfeo en el libro 4. de sus selectas Epistolas, trae vna del Padre Organtino, q̃ me ha parecido ponerla aqui, por declararse en ella su zelo del bien de las almas, y los muchos trabajos que por esta causa padecen los de la Compañia en las vltimas partes del mundo.

CARTA DEL PAdre Organtino a los Padres de Roma.

NO ignoraua yo (Padres, y hermanos mios carissimos) el gusto grande que tienen Vs. Rs. sabiendo los grandes trabajos, y continuos peligros q̃ padecen los nuestros en la India. Mouido, pues, por esta causa, no he querido dexar de escriuir algunas cosas de las mas especiales que han sucedido este año, particularmente la muerte dichosa del Padre Francisco Lopez, que aurà vn mes, que en compañia de otros dos Hermanos nuestros fue muerto por los Mahometanos por la cõstante confession de la Catolica Fè, para que assi conozcan Vs. Rs. quanta necessidad tenemos de sus oraciones continuas, y feruorosas, y juntamente los grãdes requisitos que ha menester el que deseare la mission de la India.

Primeramente supimos de cierto este año, que auian passado ya desta vida dos Padres, llamados Ramiro, y Alcara (los quales juzgauamos, que viuian en vna Region estraña, y no conocida.) Auiendo estos Padres a vrà dos años, de ir al Iapon, se embarcaron en la ciudad de Cochin

chin en vna naue de carga, pero fue cõtra su voluntad, o porq̃ el dueño era hõbre muy poderoso, y parecia forçoso a los mercaderes, a q̃ cargassen mucho la naue, mouidos de la codicia de la ganãcia, ò porque estãdo tan cargada la naue cõ las muchas mercaderias, prouablemẽte temierõ se auia de ir a pique: Pero como Dios es tã misericordioso, permitio q̃ estos dos Padres padeciessen aquel peligro, para q̃ con su solicitud, y cuidado zeloso assistiessen a cõfessar tantas almas como alli auia, y las ayudassen en aquel penoso, y vltimo trance de la vida. Llegaron de segunda nauegacion hasta Malaca, y auiẽdo desde alli enderezado las proas a la China, llegando yà al seno de Sian, se leuantò de repente vna cruel tẽpestad, excitada del viento que llaman Typhon. Este se leuanta violento, casi siempre del Occidente, y haziẽdo rapidos remolinos àzia el Orizonte, haze vn circulo en espacio, de casi veinte horas, aumentandose siempre su fuerça, cõ que cõmueue, y altera vehementissimamente todos aquellos mares, cõ vn impetu horrible, y luego se leuantan de todas partes vnas olas grandissimas, que dandose vnas con otras, quitan notablemente las esperãças de saluamento a los nauegantes. A este manifiesto peligro se llegò el incomportable peso de las mercaderias, que tenia la naue, con q̃ se rompierõ las trauazones, y quedò sepultada toda en el mar, sin que escapasse cosa, q̃ no se hundiesse. Iva juntamente con esta naue vn junco (que es como barco de carga de la China) el qual por singular beneficio de Dios tomò puerto, y por el se supo la perdida de la naue.

Causò este sucesso gran lastima, y sentimiento a los Indios: porque se perdieron quatrocientos mil ducados, y perecio mucha gente, con que quedarõ muchas viudas, y pobres. Y tãbien los que miraren este sucesso segun la razon humana no dexaran de confessar, que le cupo a nuestra Compañia no pequeña parte desta desgracia, pues perdio dos Varones ilustres, cuya vigilancia, y feruoroso zelo, seria sin duda de mucha importancia en estas Regiones; pero esperamos piadosamente, que ellos estaran en parte, donde nos sean de mas prouecho, rogando continuamente a Dios por nosotros; y tambien es muy digno de estimacion, que ayan perdido las vidas trabajando en la causa de Christo, y bien de su Iglesia.

El mismo peligro tuuieron tambien el Padre Andres Fernandez, y el Padre Iuan Capral, el vno yendo a la China, y el otro desde la China al Iapon, y ambos afirman ser milagrosa cosa, si alguno escapa con vida quando se leuanta el viento Typhon, particularmente si ha corrido toda la noche, y assi en tal caso, dizen los marinetos desconfiados de la salud del cuerpo, atienden mas a confessar sus pecados, y prepararse para morir, que a procurar remedios humanos: porque la fuerça del viento no solo rompe las velas, y haze pedazos los arboles, sino que coge los mismos nauios (especialmente si estan poco cargados) y los trasporta en tierras muy apartadas, y no conocidas. Ocupa este rapido viento los mares, que ay entre Malaca, y el Iapon, y se leuanta de ordinario desde el mes de Mayo hasta Setiembre, que es el tiẽpo de la nauegacion de estos mares. Vs. Rs. pues, hermanos carissimos, que con tantos afectos descan ser embiados a la China, y Iapon, con el zelo de la propagaciõ de la Catolica Iglesia, preparanse para morir en el camino, pues saben murieron los dos Padres primeros, y tambien confien llegar con saluamento, como llegaron los dos segundos, de quienes hemos hablado, y sepan que los que viuen en estas partes, el menor cuidado que tienen, es de mirar por su salud, y comodidades: porque cada dia pelean con la muerte, por los euidentes peligros que les ocurren, y assi qualquiera que se determinare a venir, ha de tener perdido el miedo a la muerte: porque el demasiado temor, y el cuidado del cuerpo nos impide muchissimo nuestro prouecho espiritual, y el de los otros, lo qual cada vno podrà conocer facilmente, por lo que experimenta en si mismo.

El año siguiente viniendo el Padre Francisco Viera, desde Goa a las Islas Molucas, auiendo caminado vn poco dio la naue en vnos escollos, y baxios, y auiendo padecido naufragio, cayò el Pa-

dre en el agua,sin saber nadar, y auiēdo-se hundido dos vezes, le sacarō vltimamente dos hōbres diestros en andar por los mares, casi muerto a la orilla, a la qual auiā salido saluos casi todos los demas compañeros q̄ ivan con èl,auiendo librado tābien algun sustēto, y instrumētos de guerra; pero luego les sobreuino otro nueuo peligro: porq̄ los moradores de alli erā Mahometanos, y capitales enemigos de los Portugueses, y assi los embistieron con mano armada para matarlos;pero los nuestros se acogierō a vn puesto fortalecido naturalmēte, y desde alli pelearon valerosamente con los instrumentos de guerra que les auian quedado,hasta q̄ otra naue los sacò de alli,y lleuò a Malaca. El P. Francisco cuenta los euidētes peligros, que los de nuestra Compañia cada dia padecen en las Islas Molucas,tambièn dize cosas marauillosas de losChristianos recien cōuertidos, y especialmente que aquel año fueron oprimidos cruelmente, por causa de la Christiana Fè,que professauā,y que muchos dellos murieron con varios tormētos. Muchas mugeres,dize,que dexauan sus casas,y propias riquezas, y se ivā huyēdo por los caminos, lleuādo los hijos pequeños,vnos en los braços,y otros de la mano, solo porque no las forçassen a desamparar la Fè de Christo,que nueuamente auiā recibido: otras se quedauan con sus hijos permaneciēdo firmes en la confession de la Fè Christiana, y cō esso eran martirizadas. Tambiē muchos valerosos mancebos, por cōseruar la Fè de Christo se arrojauan al mar intrepidos,y nadando passauan de vnas Islas a otras. Añade el mismo P. Francisco, que quādo despues de aquel naufragio los nuestros se recogierō en aquel puesto seguro por temor de los Mahometanos, como dexamos dicho, soliā llegar algunos niños,que ninguno passaua de diez a doze años,y veniā por el mar nadando,y quādo era de noche, rezelādose temerosos, q̄ por no conocerlos los nuestros los tirassen flechas desde la fortaleza para matarlos,clamauan los niños a grandes vozes,diziēdo: No tireis,no tireis,q̄ somos Christianos. Causò,dize,esta admirable constancia a los nuestros tāto gusto, que derramauā afectuosas lagrimas, y sentiā muchissimo los que se ahogauā, por no poder socorrerlos,y a los q̄ llegauan saluos, los salian a recibir cō extraordinario contento. Animēse pues mis Padres, a desear los embien a estas Regiones, para arriesgar las vidas porChristo: porque las mismas mugeres flacas, y niños tiernos nos prouocan a morir mil vezes por defender la causa de Christo.

Tābien los Padres,que en la costa de Comorin solicitan la propagacion de la Fè,padecen graues, y cōtinuos peligros, causados por los Mahometanos, y por los Narsinganos,a quienes llaman Badagas,que son los que cobran las alcaualas Reales. Ay tābiē vn peruerso genero de hōbres de guerra, q̄ vulgarmente se llaman Naires: vno destos,q̄ era Iuez,passò su Tribunal en la Iglesia,y alli despachaua las causas. Pero el P. Andres Fernandez(que vn tiempo estuuo en esseColegio Romano)no pudiendo sufrir su atreuimiento,determinò echar del Tēplo al Mahometano peruerso, y assi le dixo: Por ventura consintieras tu,q̄ los Christianos hizieran en tus Templos, lo q̄ tu hazes en los suyos? Respōdio èl,q̄ de ninguna manera. De modo,dixo el P. Fernandez,q̄ quieres tu, que tus Tēplos dedicados a los demonios no se manchen cō vanas profanidades, y q̄ consintamos nosotros,q̄ nuestras Iglesias, cōsagradas al Dios verdadero, y Señor absoluto de todo,se menosprecien cō desacatos? Entōces cō zelosa resolucion dixo al Iuez: Baxate, baxate de tu silla luego al instāte, y mouido el barbaro cō esta reprehēsion se baxò en presencia de todos, y se fue;pero de alli a poco espacio de tiempo,como era noble,y soberuio,sintiēdo mucho el agrauio,vino con mas de cien hōbres armados para matar al Padre,como si no fuera vno solo bastāte a quitarle la vida. Pero el sieruo de Dios,conociendo el peligro,encerrò primero en la Iglesia vn cōpañero suyo recien cōuerti do:porq̄ no le hizierā algū agrauio, y èl se quedò a la puerta, arrimado a vna caña,q̄ tenia en la mano, aguardādo valerosamēte la muerte,y estādo presētes los soldados,diestros en exercer las armas,y prouocandose para embestir al Padre,se estuuierō jūto a èl mucho tiēpo;pero no se atreuierō,ni llegarō a èl (de lo qual se co-

conoce claramente, q̃ el P. Fernãdez estuuo defendido de la diuina proteccion del Altissimo) sino que todos se fuerõ, y le dexaron sin agrauio, ni lesion alguna. Quedò el P. Fernandez animado cõ este sucesso, y se confirmò con mas certidũbre ser muy agradable a Dios, el procurar con todas sus fuerças desterrar aquella infame costũbre de los Etnicos infieles, que escogiã las Iglesias sagradas para exercer sus juizios, y causas profanas, y assi emprẽdiò cõ magnanimidad esta hazaña, y lo cõsiguio en quãto pudo en toda aquella Region. El mismo Padre mãdò prẽder a vn recien cõuertido: porque despues de estar bautizado, se boluio à manchar cõ los ritos de los Mahometanos; pero los paganos, que le auiã hechó preuaricar, embiaron publicas embaxadas al Padre, para que soltasse al preso, y le dexasse libre: respondio el Padre, que no era justo hazer lo que le pedian: ellos le boluierõ a auisar repetidas vezes, amenaçãdole, que auian de quitarle la vida; pero no por esso condecendio el Padre con su injusta peticion: finalmente se determinarõ à irle a matar cõ mano armada, supolo el Padre, y algunos Chistianos amigos suyos le aconsejaron se escõdiesse en alguna parte determinada; pero èl se escusò, diziẽdo, que todos los lugares astauan patẽtes al enemigo. Dixole vno de los Christianos, si queria que en su defensa se armassen todos los dèl lugar, respondio el Padre, que de ninguna manera: pero que les pedia tuuiessen aparejada vna naue para poder huir, si necessario fuesse. Estando diziendo esto, sobreuino vn grande esquadrõ de enemigos, y luego rodearon la persona del Padre, y auiẽdo estado suspẽsos por vn gran rato (caso digno de admiracion) no solo no le matarõ, sino q̃ no se atreuieron a llegar a su cuerpo, ni aũ le dixerõ palabra alguna injuriosa, sino q̃ se boluierõ dexãdole libre.

Ay otro lugar de Mahometanos, cuyos moradores, no pudiẽdo sufrir el vigilante cuidado del P. Andres, en procurar la propagacion de la Fè, se determinaron de comun consejo, a matarle la primera vez q̃ viniesse a èl; pero quãdo vino, les puso Dios à los infieles tan gran temor, que como si el Padre traxesse en su defensa vn esquadron copioso, se escondieron de su presencia, sin atreuerse ninguno a parecer en publico delante dèl.

Estos, y otros semejantes peligros son casi continuos, como ya he dicho, y assi los nuestros por el temor de los enemigos, son forçados a mudarse de vn lugar a otro, y tambien a embarcarse en las canoas, y estar mucho tiẽpo en el mar detenidos. Entre los Mahometanos ay vna naciõ, llamada Malabares, que son crueles piratas, y especialmente tienen gran odio con los Christianos, lo qual han experimentado algunos de los nuestros. El P. Pedro Vaez, siendo embiado con su compañero a Daman, estãdo ya al fin de la nauegaciõ, descubrio cinco nauios de Malabares muy cerca, y assi lo mas presto q̃ pudo llegò a la ribera con su nauio, donde desembarcò con los demas q̃ ivã juntos; pero no se pudierõ dar tãta prisa, q̃ dexassen los Malabares de matar muchos hõbres, y mugeres de los q̃ ivã postreros. Nuestros dos Padres estauan muy debilitados, y flacos (porque fuera de estar muy enfermos, passaron tres dias sin comer (pero saluaronse de las manos de los enemigos con singular pouidencia de Dios, y particular beneficio suyo, porque a boca de noche se escaparõ por caminos no conocidos, y rũbos inciertos; por vna parte les aumentaua el miedo el solicito alcance de los crueles piratas, y por otra el rigor de los moradores de los lugares, q̃ son capitales enemigos de los Christianos. Finalmẽte despues de auer andado casi toda la noche perdidos, hallandose el P. Alonso rendido del prolixo cansancio, y dilatado camino, se parò enmedio dèl, y llamando à su compañero, le dixo: Yo no podrè euitar la fiereza de aquesta gẽte: porq̃ estoy muy cãsado, y Dios lo deue de querer assi, cõ lo qual podrà V. R. mirar por si, procurãdo escaparse, si puede. Quãdo dezia esto, amanecia yà, y luego vierõ q̃ se les acercaua vn copioso numero de gẽte de guerra, q̃ siruiò de aumẽtar su temor, juzgãdo sin duda, veniã los enemigos siguiẽdolos para matarlos, y assi se ofrecieron con gusto en viuo holocausto a Dios, y empeçaron a rezar oraciones deuotas, pues les pareciò tenian la muerte muy cerca, però su-

cedió de otra manera:porque vn Brachman, hombre muy poderoso de aquella Region, auiendo sabido la desembarcacion de los Piratas, hizo preuenir luego aquella gente armada, y la embiò en defensa de los nuestros. Y assi en llegando, lleuaron sobre sus ombros al P. Alonso,a quien seguia su compañero,hasta la presencia de aquel Brachman, el qual los recibiò con mucho agasajo, y los hizo descansar algun tiẽpo,regalandolos con mucho cuidado, y luego les dio alguna gente para resguardo de sus personas, y los embiò libres a Damã. Dios por su bõdad infinita pague con beneficios la beneuolencia y agrado increible (estando entre gẽte tã barbara) deste Brachmã. El mismo P. Alonso boluiẽdo de Daman a Goa, cayò otra vez en las manos de los Piratas;pero tuuo mejor sucesso:porq̃ pelearõ los Christianos cõ mucho valor, y escaparon de los enemigos en vna naue de dos remos.

Tambien el P. Pedro Martinez,naue-gando este año a Bazain,por mãdado de la obediencia,encontrò con estos Malabares,los quales sin duda le cautiuaran,si el nauio en que iva no estuuiera tã diestro, q̃ rõpiendo felizmẽte por medio de los enemigos,se librò valerosamẽte;pero no dexò de costar algo el atreuimiento: porq̃ al passar el nauio, hirieron muy mal los enemigos al Maestro q̃ le regia.

El P. Pedro Dionisio,caminãdo tãbiẽ este año a Cochin,y llegãdo a Mãgalor, donde el exercito Lusitano tenia cercada vna Ciudad de vna Reina, enemiga del nõbre Christiano(y despues de auerla cogido la destruyeron, y echaron por tierra)le rogarõ,que desembarcasse para confessar vn soldado que estaua con vna herida muy peligrosa, y estãdo ya el Padre en la ribera, de repente se leuantarõ los barbaros cõtra los Portugueses, estãdo ellos biẽ descuidados,y en breue tiẽpo matarõ algunos de los q̃ estauã con el Padre, el qual por escapar de su furia, y recogerse al nauio, se echò en el mar cõ mucho peligro,porq̃ no sabia nadar;pero vnos hõbres diestros le sacarõ a saluo.

En este mismo exercito estaua con vn cõpañero,el P. Iuã Frãcisco Stefanonio, el qual assistia a confessar los soldados,y muchas vezes ponia a riesgo su vida: porq̃ siẽpre q̃ peleauã,se ponia en las primeras hileras, lleuando en las manos vn Crucifixo para alẽtar los soldados, y aũque caìan muchos dellos muertos a sus pies, siempre le cõseruò a èl libre la prouidencia diuina. Dos nauios de Christianos,viniendo de Ormuz,cayerõ en manos de los Malabares,los quales cogierõ vno dellos, y el otro se saluò por beneficio de Dios,en el qual iva el Padre Pedro Touar con vn compañero.

Saliendo de Goa para Cochin tres de los nuestros, entre los quales era vno el P. Melchor Nuñez, estãdo al medio de la nauegaciõ encontrarõ tãbien cõ estos Malabares; los quales cõ dos naues muy ligeras, y otra cargada de cauallos: auiẽdolas antes cogido a los Christianos,acometieron a nuestra nao de carga,que era la mayor, y mas fuerte de toda la India; pero no les costo poco a los barbaros el atreuimiento: porq̃ los nuestros los vencieron,y ahuyentaron,y matarõ muchissimos, y recuperaron tambiẽ la naue de los cauallos,que teniã cogida. Fuera cosa muy larga querer contar todos sus ardides, y assaltos: porque ninguno de los nuestros que en este año surcò los mares dexò de experimentarlos.

En las Islas Salsetanas ay cerca de dos mil Christianos, y docientos Gentiles infieles:ay en ellas cinco Iglesias,y en cada vna estàn dos Padres de nuestra Compañia,administrãdo los Sacramẽtos. Diuide estas Islas vn golpe de agua muy dilatado, en cuya ribera ay vna cierta estaciõ, y en ella los barbaros Salsetanos piden vn tributo a los passageros cõ notable rigor y crueldad. Llegãdo,pues, alli vno de los diez Padres,que diximos estã diputados a las Iglesias, cõ algunos Christianos reciẽ cõuertidos, q̃ ivan acompañãdole,el qual iva a visitar a otro Padre, luego se les acercaron muchos Mahometanos de los q̃ cobrauã aquel tributo, y procuraron engañarle:porq̃ primero se quexaron blandamente de que los nuestros no queriã pagar el passage;pero dixo a esto el Padre,q̃ èl no era mercader, y q̃ assi no deuia pagarle,de lo qual se enojarõ ellos,y poco a poco llegarõ las barquillas del passage,y quitãdo a los cõpañeros del

del Padre algunas armas, intentaron por fuerça meterle en la barca; poniendo en su persona atreuidamente las manos; pero como no quiso obedecerlos en esto, brotaron toda su malicia, y fiereza, y assi empeçaron a herirle con cuchillas, dardos, y piedras; pero el Padre se defendia con vna grande rodela, que puso delante: peleauan sus compañeros recien cōuertidos con mucho valor contra los barbaros: el Capitan que los gouernaua dio vna peligrosa herida al Padre en la cabeça, y viendolo vno de los Christianos que peleauan, no hallando otro modo para escapar la vida, le tirò de repente vna saeta de las que traìa, y passò al Mahometano, el qual herido de muerte se arrojò en el mar, con lo qual los enemigos se retiraron, y dexaron al Padre medio muerto, el qual tenia la rodela abierta por muchas partes. Llegò la noticia desta refriega a los vezinos Brachmanes, y luego vinieron muchos a socorrer a los nuestros, y en breue tiēpo formaron vnas como andas, de vnos leños, y lienço: lleuaron en ellas al Padre, hospedandole con admirable agasajo, y caricia, y le curaron con los medicamentos mas aptos que hallaron. Despues le pusieron en vn carro biē acomodado, y le lleuarō a su propia casa, para que desde alli passasse a Goa: y auiendo llegado estuuo mas de quarēta dias enfermo de las muchas heridas que le auian dado; pero no padeciò èl solamente: porque aquel mismo Mahometano Prefecto de aquellas barcas, auia cogido algunos dias antes deste sucesso a otros tres de los nuestros, y lleuandolos a su casa los tratò muy mal, y dixo palabras muy injuriosas.

No passaron veinte dias quando en el mismo passaje cogieron al Padre Baltasar Gago, al qual lleuaron a Pōda los Mahometanos, y le presentaron ante el Prefecto Real, y preguntando, porque no pagaua el tributo, y otras diuersas cosas, respondiò el Padre a todo admirablemente. Luego le mandò se hospedasse con vnos Christianos, y el dia siguiente le dixeron se fuesse libre, y fue porque el Virrey de la India supo lo que passaua, y al pūto puso guardas en todas las salidas desta Isla, y mādò cō vn publico edicto, que ningun Mahometano se atreuiesse de alli adelāte a hazer demasia alguna, y q̄ si no soltassen luego al P. Gago, auia de proceder cōtra ellos cō mayores rigores.

El mismo P. Gago caminando por la misma Region Salsetana, cayò en manos de vnos salteadores; pero libròle Dios cō singular prouidencia: porque dispararon cōtra èl vna escopeta, y no diò lumbre. Estàn estos tiempos muy trabajosos en aquellos lugares, por los grādes insultos que en ellos hazen los Mahometanos, y otros hombres facinerosos, de q̄ resulta grā temor, y peligro en los nuestros, plega a Dios por su misericordia librarlos, como esperamos: porque el Virrey tiene mucho cuidado, y el mismo dia que escriuio esto embiò a aquellos confines vn grande esquadron de gente de guerra.

Finalmente, que podrè yo, Padres, dezir de nuestro P. Francisco Lopez? Solo referirè lo que de su muerte escriue en vna carta el P. Melchor Nuñez, Superior de la Compañia en aquellas Regiones. Aparejose (dize) vna competente naue con todo lo necessario, y mas de ciē marineros, y en ella se embarcò el P. Lopez con los demas compañeros, por mandado del mismo P. Melchor Nuñez, y auiēdo caminado vn dia prosperamēte, dieron el siguiēte con quinze naues ligeras de Malabares. Trauose la batalla, y nuestra naue como iva muy preuenida, y armada, peleò hasta la tarde valerosamēte, y entonces estādo los Christianos embeuidos en la refriega, se pegò, sin saber como, fuego en la poluora, y luego se encēdio vn bolcā poderoso, y al primer impetu destroçò la parte superior de la naue, y cayerō algunas personas al mar, sin poder tener otro remedio. Viēdo los enemigos este sucesso, llegarō mas cerca sus nauios para ver si podiā cautiuar a los q̄ andauā sobre las aguas, y tābien para coger, si pudiessen, algunas cosas de valor de las q̄ caìan al mar. Aumētauase siempre el incendio, y tenia ya cogidas muchas partes de la naue, la qual ardia como si fuera vn horno encendido. Los marineros, y demas gente, como se les iva acercando el fuego, se ivan echando al mar, y redimian las vidas cō sujetarse al

cautiuerio de los contrarios, que cō essa condicion los sacauan. Nuestros quatro Padres se auiā aun quedado en la naue, en vn breue distrito a que no auia llegado todauia el fuego, y no cessauan de orar feruorosamente, sin saber que resolucion tomarian, porque si se quedauan alli era fuerça ser consumidos del fuego voraz; y si se arrojauan al mar, o auiā de ahogarse, o matarlos los enemigos con flechas, si no querian ser presos por ellos. Pero sabian q̄ tenian capital odio con los de nuestra Compañia. Auiendo, pues, deliberado por mucho rato, determinaron de seguir a los demas, y entregarse en la prouidēcia diuina. Y al tiēpo de arrojarse, conocieron los enemigos al Padre Francisco en la corona, que era Sacerdote, y luego le recibieron en sus nauios, teniendo determinaciō de quitarle la vida, o apartarle de Christo. Luego q̄ le tuuieron en su poder, le preguntaron lo que escogia, o dexar de seguir a Christo, o morir a sus manos. Respondio el valeroso soldado, que de ninguna manera se apartaria vn punto de lo q̄ professaua: hizieronle mas instancia, y desembainādo las cuchillas se disponiā para matarle si no les obedecia, pero el sieruo de Dios con nueuo valor, y constancia, respondiò lo mismo que antes, de lo qual tomaron tanto enojo, y furor los crueles contrarios, que con barbara inhumanidad le dieron muchas heridas mortales, por donde salio el alma vencedora deste insigne varon, para reinar perpetuamēte cō Christo, por cuya causa moria, dexando al demonio confuso, y a nosotros vn admirable exemplo de virtud, y constancia. Plega a la bondad infinita de Dios, que muchos de los nuestros experimenten en si semejantes triunfos, para dilatacion de la Fè, y bien de toda la Iglesia.

Dos de los compañeros pensamos q̄ murieron del mismo modo, o fueron muertos en el mar con las armas de los enemigos, lo qual se colige porque recibimos la memoria de los cautiuos, y en ella solo hallamos puesto a vno de los nuestros, por lo qual juzgamos q̄ los dos murieron tambien. El Padre Melchor Nuñez està mas cerca de aquella parte, y assi sabrà mejor todo el sucesso, y podra ser lo aya escrito a Roma mas dilatadamente.

Resta solo el quarto de los nuestros, llamado Antonio Dionisio, el qual salio a tierra nadando, pero le estauan esperando en ella vnos ladrones, los quales con gran desemboltura, y crueldad, le desnudaron de sus vestidos mas interiores, y luego le lleuarō a vn lugarcillo cercano. Alli està aora, donde los moradores Mahometanos no saben aū quien es, pero se dize, que le tienen con duras prisiones, y fuertes cadenas encarcelado, y que duerme en el duro suelo, por no auerle dado si quiera vna manta en q̄ recostarse, y que no come en todo el dia sino vna escudilla de arroz: pero juzgamos llegarà dentro de pocos dias a Goa, porque està ya aparejado el dinero para su rescate.

Finalmente por estos trabajos, y penalidades, que he referido, y por otras q̄ me parece se han escrito allà desde el Iapon, conoceran Vs. Rs. bastantemente, que el venir a estas Regiones de la India, no es otra cosa, que ofrecerse espontaneamente a dolores, trabajos, y muerte por la causa de Christo, y assi darè fin a esta carta, passando en silēcio otros muchos peligros, que requierē mayor fortaleza, y constancia. Solo vna cosa pido a Vs. Rs. y es, que renunciando santamente todas las demas cosas (pero en el interim no dexando de acudir a las q̄ pertenecieren a cada vno) deseen ardiētemente, y rueguen a Dios cada dia, que los embien a estas Regiones para sacrificarle sus almas, y cuerpos: y aunque lo alcancen pocos, no ay duda que todos sentiràn mucho prouecho con tal peticion: porque si no se cansan de presentarse ante la Magestad infinita de Dios, ofreciendoles sus vidas por la salud de las almas, es cosa muy cierta, que tā santos deseos no solo los aceptarà por su bōdad inmensa, sino que, segū fuere el merito de cada vno, los premiarà. Porque ninguno se puede preuenir bien para la muerte, que no pierda del todo la aficiō de lo temporal. Declarome mas. Qualquiera que deseare de veras, y segun conuiene, poner la vida por la gloria de Chris-

Christo facilmente reprimirà sus passiones, lo qual es muy necessario para agradar a Dios, y seruirle con mayor gusto, y assi tengan Vs. Rs. por cierto, que los deseos de venir a la India, que no fueren fundamentados con la mortificacion y oracion continua, no son verdaderos, y que como faltos de verdaderas raizes, suelen carecer de constante perseuerãcia en las ocasiones de los trabajos, y prolixas penalidades; pero los deseos fortalecidos cõ prudẽte resignaciõ, y virtudes solidas, no solo no flaqueã, y faltã en los peligros, sino q̃ cõ ellos se van aumẽtando, y confirmando mas cada dia. Por lo qual tomese cada vno cuenta a si mismo, y vea la solidez de los deseos que tiene, no sea que les falte el principal fundamento. Dios por su misericordia nos dè a todos su diuina gracia, y espiritu, para saber cumplir su santissima voluntad. Amen. De Goa a primero de Enero de 1568.

VIDA DEL HERMANO LVIS Ruiz.

EL Hermano Luis Ruiz naciò en Chilueches, Aldea de Guadalaxara, del Arçobispado de Toledo, de padres labradores, el año de 1542. dia de la Visitacion de nuestra Señora, a 2. de Iulio. Fue el menor de siete hermanos que tuuo, y por muerte de su padre (que en fianças auia perdido su hazienda) su madre quedò pobre, y su necessidad la forçò a venir a Alcalà a seruir de ama al Doctor Cuesta, Canonigo de san Iuste, y Catedratico de Prima de santo Tomas, que despues fue Obispo de Leõ: auiaselo pedido este Doctor por el amor que cobrò al muchacho, y contẽto de su habilidad le hizo ir a la escuela, y despues estudiar Gramatica, al fin de la qual, por auer sido proueido Obispo de Leon, le señalò cincuenta ducados cada año para proseguir sus estudios, los quales dexò, porque su madre se auia ido a seruir a la Duquesa del Infantado en Guadalaxara, y la seruia en habito de labradora, de adereçar su aposento: y el muchacho no perdiendo la ocasion, se quiso tambien ir allà, y tanto se agradaron los Duques de su seruicio, que a peticion de su madre, le admitiò el Duque para paje, y fue dèl muy querido, y por tanto embidiado de los demas, por algunas burlas y niñerias que a sus hijos hazia, de que gustaua el Duque en tanto grado, que en muy breue tiempo le diò en preseas, y joyas de oro, plata, y vestidos, mas de mil ducados. Passado año y medio, vn tio suyo, que tenia dos o tres Curatos, y algunos Beneficios simples, queriendo disponer dellos, por causa de lo mandado en el Concilio de Trento, passò en cabeça de su sobrino el Curado de Orche, tierra de Alcarria, del Arçobispado de Toledo, junto con otros dos Beneficios simples, que rentauan cerca de dos mil ducados. Con este titulo se saliò èl y su madre de casa del Duque, con intento de boluer a Alcalà a proseguir sus estudios, lo qual sintiò el Duque sobre manera, mas con todo esso al despedirse le mandò cincuẽta ducados cada año, para gastarlos en Alcalà; mandandole, que pidiesse en su casa todo lo que huuiesse menester en sus estudios, y assi boluiò a Alcalà, y prosiguiò su Gramatica, y començò a oir el curso de Artes.

Todo el tiempo que estuuo en Alcalà, antes de ir a seruir al Duque, tuuo muchos impulsos de entrarse en la Compañia, y la pidiò diuersas vezes, mas nunca le quisieron admitir, desechandole por niño y trauieso. Tambien despues que tornò a Alcalà le boluiò nuestro Señor a llamar cõ toques mas fuertes, a que ayudauan las oraciones de su madre: porque si bien todo su sustento pendia de su hijo, cada dia oya Missa, y rezaua vn Rosario, pidiendole a nuestro Señor le traxesse a la Compañia, y por este intento solia venir de Chilueches, tres leguas, siendo de mas de cincuenta y siete años, a confessar y comulgar en nuestro Colegio, y se boluia a pie. Por espacio de dos años anduuo su hijo pidiendo la Compañia, y con

con todo esso el demonio le ponia tantos impedimentos, y le traia tan metido en trauesuras de moço, que èl mismo se las tomaua con deseo de apagar la luz que Dios ponia en su alma, y de estoruar la voz que de dentro le llamaua: parece que andaua Dios con èl a porfia, Dios a darle toques con casos extraordinarios, y èl a deshazerlos y oluidarlos, cō burlas y trauesuras de estudiante liuiano, buscando todas las ocasiones que podia para distraerse, especialmente viēdose que tenia ya lo que auia menester para passar honradamente la vida.

Otros Religiosos le hablaron para este efecto muchas vezes; mas èl los desengañò con toda libertad, diziēdo, que por ninguna cosa lo haria. Vn Superior de vn Conuento de Guadalaxara, que le auia conocido en seruicio del Duque, le embiò a llamar a Alcalà, y èl por el respeto que le tenia fue allà, y le hospedò en su casa diez, ò doze dias, con vn criado, y su mula, regalandole todo lo possible, y solo por persuadirle que se entrasse Fraile de su Orden, prometiendole todo regalo, y q̄ passado el Nouiciado le embiariā al mejor Colegio de estudios q̄ teniā, y para inducirle a esto le ivā los Religiosos a entretener: mas estaua tā ageno de mouerse por este medio a la Religiō, q̄ antes quedaua desedificado: y assi queriēdose boluer, y diziēdole el Superior, que como se boluia, que se quedasse con ellos, le respondiò: V. P. no me lo mande, que no lo hare, que bastaua para no hazerlo, auer jugado conmigo: con esto se boluiò a Alcala, y prosiguiò el pedir la Compañia: mas èl mismo hazia tales cosas, que cerraua la puerta para no ser recibido: porque de la tentilla que tenia tenia muchos amigos, y essos los mas trauiesos y valientes de la Vniuersidad, que tenian por oficio hallarse en quantos desconciertos y trauesuras auia en la Villa, especialmente en maltratar a los Ministros de justicia, y hazerles burlas, qual fue la que hizo vna noche con ciertos amigos suyos: porque espiando la justicia, y sabiendo que andaua àzia Palacio, puso vna soga atrauesada por medio de la calle de Santiago, assida de dos clauos a media pierna de alto, y de essotra parte hizieron que se acuchillauan, y oyendolos la justicia vino corriēdo àzia los que huìan, y todos los de la justicia tropeçaron en la soga, y dādo de ojos se maltratarō de la caida. Semejantes a esta erā las demas trauesuras q̄ hizo tābien cō otros estudiātes: vna sola no dexarè de referir, porq̄ muestra el animo tā inclinado que tenia a la castidad, aun que en otras cosas se desmandaua. Estaua con otros siete estudiantes de compañia en vna casa, que aora es el Colegio de Lugo, gente algo recogida, pues los siete se entraron Religiosos. Vno dellos auia mas desenfrenado en cosas de mugeres, el qual tenia determinado de traer a su aposento vna noche vna mala compañia, y dello dio parte a su compañero Luis Ruiz, el qual no pudiendolo estoruar, y viendo, que aquello nunca se auia hecho entre sus compañeros, dexòlos ir a la tarde a todos a licion, y èl quedòse en casa: y porque el aposento de aquel estudiante estaua sobre el suyo, buscò vn poco de estopa, y torciò della vn cordel muy floxo, y salpicòle bien de alcrebite, con algunos granos de poluora: subiò luego a la camara de aquel desventurado, y diò vn barreno al suelo del aposento, por debaxo de la cama: rompio el jergon de paja, y echò en la paja algun poco de alcrebite derretido, con vnos granos de poluora, y atò el cordel de estopa a los cordeles de la cama, y echòle por el agujero que caìa al suyo: y para que no se sintiesse el olor del alcrebite, quemò vna pastilla en su aposento, y otro que estaua antes del delinquente, el qual bien seguro de lo q̄ auia de ser, se cerrò como los demas, y despues con el secreto que pudo metiò la mala muger. Quando Luis sintiò que estauan en su pecado prendiò debaxo el cordel, y subiò el fuego con tanta velocidad, que en vn momento se assio a la cama tā furiosamente, que todo quanto en ella auia, colchon, sabanas, y mantas, se abrasò, solo los delinquentes saltaron de la cama, y con la turbacion se salieron al patio, y vno se puso a vn rincon, y otro al otro. Luis, q̄ estaua en vela, saliò del suyo cō vna hacha dando vozes: Fuego, fuego, y abriò la puerta de la calle, y en ella daua vozes:

Fue-

Fuego, fuego. Acudio tanta gente, alũbrandolos èl con su hacha, que todos los vieron a los desvẽturados, bien auergonçados, porque hasta los vestidos se les auian quemado. Fue tanto lo que lo sintieron, y lo que se corrieron, que el estudiante, que acabaua sus Artes, y era de los mejores de su Aula, se fue a san Francisco a meter Fraile, salio muy Letrado, y buen Predicador, y muy Religioso, y siempre tuuo este castigo, como castigo del cielo, con que le quiso nuestro Señor traer a si, y por tal lo contò algunas vezes al mismo Luis Ruiz, dando gracias a Dios por la misericordia que con èl auia vsado, porque el Luis nunca le quiso descubrir nada, y la muger (de afrentada) nunca mas parecio en Alcala. Esta fue la burla, que a tantas veras traxo aquellas dos almas, aunque le costò el restituir todo el daño que auia hecho.

Entre estas mocedades cõ que se entretenia, queriendo desviar de si los toques de Dios, y echarlos a las espaldas, el mismo Señor, que no queria que se perdiesse, ni quedassen vanas las oraciones de su buena madre, con las mismas trauesuras con que le ofendia, le armaua èl lazo con que caçarle, y le daua el golpe con que le derribaua. Porque vna vez, estando en la esquina de vna calle de Alcala, con vn pistolete debaxo del braço, bien cargado, aguardando cierta cosa no de seruicio de Dios, vio venir la justicia, y dio a huir, y la justicia tras èl, y tropeçando cayò sobre el pistolete, el qual se disparò, y salio la pelota y perdigones por debaxo del pecho, a raiz del rostro, haziendo muchos agujeros en la capa, sin dañarle en su persona, que se saluò, porque la justicia con el ruido se detuuo. Otra vez passando cõ vn quartago vn vado, que estaua bien hondo, el quartago en medio dèl se dexò caer, cogiendo debaxo al que iva en èl, donde le detuuo vn rato bien turbado, hasta q̃ picandole con vna varilla se leuantò, y se fue vadeando, y Luis Ruiz poco a poco se boluio adonde auia salido, teniendole ya todos los de su pueblo por muerto, por venir el quartago solo.

Yendo otra vez a Guadalaxara en vn macho, salio de repente vn gran perro de vna retama, del qual se espantò el macho, y derribò en tierra a Luis, quedando el vn pie metido en el estriuo, y mas espantado de verle ir colgando, le lleuò arrastrando mas de vn tiro de ballesta, hasta meterle por vna angostura bien alta, y viniendo dos hombres al encuentro, al fin quiso Dios, que le tuuieron la caualgadura, y le lleuaron a Guadalaxara, dõde estuuo mas de quinze dias curandose. Destos manifiestos peligros le librò nuestro Señor, para sacarle por medio dellos del mayor peligro de la saluacion de su alma, y con todo esso iva poco a poco dilatando su conuersion, y assi le dio su Magestad el vltimo toque, con que le hizo reparar, y detener la furia de su corriente: y fue assi, que estando en su tierra, poco antes de ser recibido, en tiempo de verano, passaron por alli ciertos amigos de los muchos que tenia, y queriendoles festejar, para darles vna ensalada embiò a pedir a vna buena vieja, cierta cantidad de pepinos, y cohombros, que tenia en su huerto, y en todo el pueblo no auia otros, por ser tierra muy seca. La muger no se los quiso dar, ni de gracia, ni por dineros, ni yendo èl a pedirselos. El, biẽ sentido, cumplio como pudo con los estudiantes, y venida la noche pidio a vn amigo suyo, que le acompañasse, y a las onze de la noche se fueron los dos a la huerta, y al compañero dexò guardando la puerta, y èl saltò la cerca, y entrò dentro, y arrancò todas las matas de pepinos, y cohombros que auia, y las puso las raizes àzia arriba, y se salio, y se fue con su compañero a la era, donde se echaron a dormir, quedando el amigo entre èl, y otro que alli se estaua. Passada hora y media llamò Luis a su amigo, y no respondia, y començò a llamarle mas recio, y menearle el cuerpo, y como ni con esso respondia, le quisieron leuantar con fuerça, y hallaron q̃ estaua muerto, sin sentido, con estar todos tres juntos vno con otro. Deste caso se afligio mucho, y el otro quiso huir, pero no le dexaron, porque no se hiziesse autor de la muerte: mas fueron los dos presos, y desde la carcel, aunque muchacho, supo

lo que auia de hazer para remediarse. Hizo cō su madre, y vn tio suyo, que hiziessen vn requerimiento a la justicia, y Clerigos, que no le enterrassen, y despachassen al Corregidor de Guadalaxara, que a su costa embiasse dos Medicos, y dos Cirujanos, los quales le viessen, y hallaron que no tenia golpe, ni herida, ni señal della en todo su cuerpo, y abrieronle, y hallaron el higado podrido, y vna apostema que se le auia llegado al coraçon, de que muriò. Hizieron su declaracion ante el Corregidor de Guadalaxara, y juntamente Luis hizo su descargo, prouando que aquel difunto auia mucho tiempo que andaua enfermo del higado, y descolorido, y se sangraua dèl muchas vezes, y con esto la parte perdonò, y el Corregidor los dio por libres, y los soltaron.

Este vltimo recuerdo abrio los ojos a nuestro Luis para aduertir todos los auisos passados que Dios le auia dado, y el fin en que parauan sus vanidades y trauesuras, y sintiendo el fuerte llamamiento de Dios, al fin de Agosto de 1561. se vino a Alcala a proseguir sus estudios, cō determinacion de pedir con todas veras la Compañia. Pidiola con grande instācia, y por sus liuiandades y trauesuras se la diferian: mas viēdo el peligro en que viuia, y los inconuenientes que se le recrecian de amigos, y otras ocasiones, se determinò de hablar al Padre Geronimo Nadal, Comissario General, que a la sazon estaua en Alcala. Hablòle, pues, con esta resoluciō Domingo en la tarde, mediado Nouiembre: Yo, Padre, ha mucho tiempo que pretendo la Compañia, y la he pedido, y no me quieren admitir por mi poca edad y trauesuras: Ya sè, Padre, que lo que pido, y hago es lo que me cōuiene: V. P. me haga merced de recibirme luego en ella, y yo le doy mi palabra, q̃ si de aqui a mañana a las ocho no me recibe, que me tengo de entrar Fraile, y estoy cierto, que Dios no me llama para ello, y que tengo de viuir descontento, y hazer muchos pecados, los quales todos iràn sobre el alma de V. P. Con esto se despidiò dèl, y se fue a su posada bien desconsolado, y passò la noche en su cama muy inquieto, temiendo que no le auian de admitir, y que le forçaua su palabra a entrarse Fraile contra toda su voluntad. Llegada la mañana, el Padre Comissario temiendo no hiziesse algun desatino, le embiò a llamar con el Hermano Alonso de la Membrilla, entre las cinco y las seis, y èl vino a las siete, y preguntandole el Padre, que auia determinado, respondio, que no otra cosa que la del dia antes. Con esto dixo el Padre Comissario: Pues en hora buena, yo le recibo; mas conuiene, que vaya primero a su pueblo, a despedirse de sus pariētes. Hizolo aquel dia, y conuocando sus parientes mas cercanos, sin descubrir nada a su madre, que tanto lo deseaua, les declarò, como èl estaua determinado de irse a la guerra, para saber de bien, y de mal, y desta manera hazerse hōbre. Alterose la madre sobremanera, y los demas parientes, queriendole apartar de su determinacion, poniēdole delante la renta que ya tenia por la Iglesia; mas èl les dixo, que no bolueria atras de lo determinado, aunque san Francisco se lo mādasse, y despedido de todos, sin dexar a nadie que le acompañasse, se boluio el Martes de mañana, y se vino derecho al Padre Nadal, y le dixo, como auia hecho lo que le auia mandado, y con esto le echò su bendicion, y le recibio, y diò orden en las cosas de su casa, y se vino a la tarde a la nuestra, cō todas las preseas, y joyas, vestidos, y dineros que le auia dado el Duque del Infantado. El Miercoles fue recibido, y luego el Iueues le embiaron en compañia de otro Hermano de mucha edad, gruesso de cuerpo, y pesado, para que fuessen apie, que le era forçoso ir a su passo, y aun lleuarle el māteo, y el demas hato, por no poderse menear el otro Hermano. Y para darle a entender al Hermano Luis, quanto se auia de despreciar aquello que èl auia traido del mundo por mucho teson, le mandaron se pusiesse el vestido mas galan, precioso, y cortesano que le auian dado, y que hiziesse su camino desta manera disfrazado, pidiendo de puerta en puerta lo que auian de comer. Lleuaua vnos çapatos de terciopelo carmesi, con tres cuchilladas, como entonces se vsauan, con su cairel en los golpes de seda

da, y oro, y vna media de calça de aguja, de seda carmesi, y los muslos de terciopelo carmesi, con cuchilladas, labrados de hilo de oro; vna cuera de damasco negro, con tres cuchilladas en el pecho, y sus botones de oro, y perlas, vn tudesco de terciopelo, con sus botones de lo mismo en la delantera, mangas, y capilla, vn sombrero de tafetan, con su cordon de oro, y sus plumas, y vna medalla de oro, que pesaua quatro onças y media, vna cadena de oro, que pesaua diez y siete onças y media, la pretina de terciopelo negro, y hierros dorados, y su daga. Con esta librea fue sesenta y tantas leguas, pidiendo limosna, sufriendo muchas befas, è injurias, diziẽdole muchos, que lo traìa hurtado: ayudaua su pena el cuidado de guardar lo q̃ lleuaua: porque en el Hospital de la Gineta, donde durmio vna noche, le hurtaron quatro botones, que cada vno valia quatro ducados, de quatro dozenas dellos que lleuaua.

Llegò a Murcia, y por verle moço, y libre, los Padres de aquel Colegio, le quisieron prouar bien, y a dos dias le metieron en exercicios, en vn aposento muy pequeño, y la ventana obscura, dõde estuuo mas de quarenta y quatro dias, bien tentado de boluerse a su primera libertad, que con todas sus circunstancias se le representaua bien al viuo; y le daua recia bateria; pero con la diuina gracia lo vencio todo. Luego le pusieron a seruir en la cocina, y al cabo de vn mes le ordenò el superior, que se vistiesse de vn habito de picarillo, y fuesse a la casa del Obispo don Esteuan de Almeida, y preguntasse en la cocina, si auiã menester vn moço de cocina, y le recibieron, y estuuo alli ocho dias, barriendo, y fregando todos los instrumentos de cocina, y durmiendo sobre vna tabla, y sufriendo pescoçones, y palabras de pajes, y moços de los que en Palacio se vsan. Al cabo de los ocho dias le embiaron a llamar secretamente, y boluio a casa. Passados algunos dias le boluieron aquellas tentaciones primeras de sus estudios, renta, libertades, y trauesuras, y con ayudarle con oraciones, y penitencias todos los de casa, y los Padres Paulo Hernandez, Miguel Gouierno, y Bartolome Coch, todos grandes sieruos de Dios, con sus consejos, animandole a la perseuerancia, con el exemplo de otros, no huuo remedio, sino que se determinò de boluerse a su casa, hasta que la noche antes del dia en que se auia de ir, cenando en el refectorio oyò leer el cap. 2. del lib. 1. de Contemptus mundi, que dize: Todo hombre desea saber mas: que aprouecha la ciencia, sin el temor de Dios? Con este capitulo le abriò Dios los ojos, y obrò lo que todos los Padres no auian podido, y desde entonces nunca mas le acudio la tentaciõ de estudio, ni de lo demas, antes le dio nuestro Señor tal teson, que con entrar para proseguir sus estudios, y ordenarselo dos Padres Generales, el Padre Maestro Lainez, y san Francisco de Borja, quando vino a España, no fue possible: porque le dio tales razones que los cõuencio, y assi se quedò para coadjutor tẽporal, con grandissimo consuelo suyo, y prouecho de los Colegios donde viuio.

Passò en Murcia su Nouiciado, y a los dos años hizo los votos, sin saber su madre del cosa ninguna, por entender que se auia ido a la guerra, lo qual como supo dèl el Padre Iuan de Valderrauano, Prouincial, visitando aquel Colegio, a quien contò el deseo de su madre, de que fuesse de la Compañia, y como le auia dicho, que se iva a la guerra. El Padre Prouincial, buelto a Alcala, hizo llamar a su madre, que estaua en Chilueches, y preguntandole que hijos tenia, y que se hazia dellos, le vino a dezir con grande pena, que el menor, que se llamaua Luis, y era su mas querido, se le auia ido a la guerra, y no sabia dèl, poco, ni mucho. A esto le dixo el Padre: Pues sepa que esse que se despidio della para la guerra, se despedia para la guerra espiritual en la Compañia de Iesus, donde ha estado desde entonces, y aora le dexo en Murcia. La alegria repentina que recibio fue tan grande, viendo tan fuera de su pensamiento cumplido su deseo, como de madre se puede imaginar, y no dezir.

Pidiosele al Padre para verle, y hizo que viniesse, y que se estuuiesse con su

mas

madre vn mes, mas el abreuiò, y no se pudo con èl que passasse de doze o catorze dias, y assi se boluio a su Colegio de Murcia, donde se exercitò en todos los oficios de Marta, especialmente començò a dar muestra del talento que Dios le dio, de procurar los bienes temporales de la Compañia, y defenderlos por justicia de los aduersarios. Pues muerto el fundador de aquel Colegio don Esteuan de Almeida, Obispo de Cartagena, a los 23. de Marzo de 1563. luego se leuantò vn pleito en la ciudad de Lorca sobre vn censo de cinco mil ducados, que dexò el Obispo para la fūdacion, y para su defensa fue necessario acudir a Granada, y fue embiado el Hermano Luis Ruiz, para solicitarle, teniēdo solos veinte y tres años. Llegò el dia en que se auia de ver, y subio a los Estrados para hazer su oficio, por verle los Oidores tan moço. El Presidente de la Sala le dixo. En vuestra Ordē no ha auido otro que embiar a este negocio, de mas edad, y experiencia que vos? Respondio èl: Aì vera V. S. el caso que haze la Compañia de bienes temporales; pues para defensa dellos, no echa mano de la cabeça, ni del cuerpo, sino de los pies, y pies tan flacos. Saliò bien el negocio, y traxo executoria del, de alli adelante hizo oficio de Procurador, sin dexar por esso otras buenas obras, de caridad, y zelo de la gloria de Dios, en que se empleaua, y assi todas las fiestas hazia la doctrina, con grande solemnidad por la Ciudad: y con esto era muy conocido, y querido de todos los della. Componia muchos enemigos, euitaua amācebamientos, quitaua pecados publicos, y secretos, y remediaua muchos pobres, sin perder vn pūto en sus negocios, en los quales era diligentissimo, mirando siempre, como Procurador de los hijos de Dios, y assi se luzia bien su caridad, y zelo en esta parte, andando las cosas del Colegio con abundancia, y prosperidad.

Passados en Murcia cinco años, fue a visitar aquel Colegio el Padre Gonçalo Gonçalez, recien electo Prouincial desta Prouincia de Toledo, y en tres meses casi que alli estuuo, exercitò a este Hermano en algunas mortificaciones bien grandes; pero conformes a heroica virtud, q̄ en el Hermano Luis conocia: porque primeramente queriēdo entablar vn orden que se auia dado, de que los Hermanos Coadjutores anduuiessen con sombreros, el primero que se le puso fue el Hermano Luis Ruiz, trayendole por compañero con su sombrero por toda la Ciudad, donde era tan conocido, y estimado, visitando la gente mas principal della. Otra vez le llamò vna mañana, y le lleuò al quarto de casa àzia la calle, que està a teja vana, y muy escuro, y le señalò en la pared de ladrillo vna ventana, de mas de vara y media en quadro, diziendole: Abrid esta ventana, como queda señalada, y no comais hasta que la ayais acabado, y en acabando, auisadme. Lo qual hecho le lleuò a la huerta de casa, y le señalò dos mesas muy anchas, y largas de murtas, y le dixo: Afilareis estas murtas, y no comais hasta auerlas acabado. Mientras hazia este oficio, el Padre Prouincial, sin saberlo èl, embiò a otro hermano a las hermitas, a que le tuuiesse aderezado de comer. Como acabasse a mas de las tres de afeitar las murtas, hizoselo saber, y entonces le dixo, que se fuesse a las hermitas a pie sin comer vna grande legua, que allà comeria: y assi fue sin desayunarse, y llegò a las cinco de la tarde, y comio, y se estuuo allà por orden suya, recreando, dos, o tres dias.

A pocos dias estando juntos todos los de casa, despues de comer el Padre Prouincial, le hizo desnudar su sotana, dexandole con vna almilla de cordellate blanco, y calças, y calçones pardos, y le mandò tomar vna gorra Milanesa muy vieja, y sucia, y vn peine, y sus tixeras, y vna varilla en las manos, y que fuesse hecho loco, por las calles que le señalaron mas publicas al Hospital, que està junto a la Iglesia mayor, el qual fue hecho loco, teniendole todos lastima, y yendole a ver al Hospital alguna gente principal que le conocia, compadeciendose del. Alli llegò vn Hermano, que le hizo señas que se boluiesse, y boluiendo en son de loco, traìa tras si vna gran multitud de muchachos, a quien

èl enſeñaua la doctrina, dandole grita: Al loco, al loco, echandole lodo, y otras coſas, y algunas piedras, que le hizieron algunas deſcalabraduras pequeñas; que deſta manera, y de otras ſemejantes prouauan entõces a los nueſtros, y humillauan los brios de los naturales viuos, no ſin grande prouecho. Deſpues deſto fue traido a la caſa Profeſſa de Toledo, y de alli fue embiado a las Canarias con el Doctor Torres, Obiſpo dellas, dõde ſiruio mucho a nueſtro Señor, y a los proximos, cõ ſus platicas. Fue ſingular el prouecho que ſe hizo en aquellas Islas, edificandoſe los nueſtros con el exẽplo del Obiſpo, y alentandoſe el zeloſo Obiſpo con el feruor de los nueſtros, que le acõpañauan: porque era grande el eſpiritu del Padre Diego Lopez, y el Hermano Luis Ruiz, que le aſsiſtierõ en todo. No ſe puede facilmente explicar las obras que en pocos meſes q̃ alli eſtuuo, y viuio hizo; repreſentando a ſu ganado, vno de aquellos antiguos Paſtores, y Varones Apoſtolicos de la primitiua Igleſia. Viſitò a pie toda la Isla de Canaria, ſin fauſto, ni muchedũbre de criados, ni gaſto, y carga de los pobres: cõfeſſaua por ſu perſona a los pobres: viſitaua, y curaua los enfermos: enterraua por ſus manos los difuntos: enſeñaua la doctrina Chriſtiana por las calles a los niños: andaua por los Hoſpitales, y ſeruia a los doliẽtes en los mas baxos, y viles oficios: ſacaua los preſos por deudas de la carcel: hazia toda la limoſna que podia, viuiendo èl, y los ſuyos con mucha moderacion, y tẽplança: y finalmente reſplandeciẽdo como vn nueuo Sol en vna tierra obſcura, y tenebroſa, donde la gente nunca auia viſto ſemejante luz, y claridad. A todas eſtas obras le ſiruierõ los nueſtros, como Compañeros, y Miniſtros, trabajando, y padeciendo mucho, con grande alegria, y gozo de ſu eſpiritu, por ir en cõpañia de tan ſanto Prelado, y ver a los ojos reuerdecer toda aquella tierra, que auia eſtado tan inculta, y tan llena de malezas, y eſpinas, cauſadas de la ignorancia, y de las torcidas coſtumbres de los vicios. Y demas del exemplo de ſu ſanto Obiſpo, y del reſpeto cõ q̃ miraua y trataua a los de la Compañia, ayudò tãbien mucho, para q̃ todo el pueblo ſe le tuuieſſe, algunas marauillas q̃ nueſtro Señor obrò por los nueſtros. Sucedio q̃ murieſſe en eſta ſazon el Obiſpo, con gran ſentimiẽto de todos, y aclamaciõ de ſanto. Deſpues de ſu muerte, los nueſtros lleuaron adelante la labor que auian començado, predicando, confeſſando, enſeñando la doctrina, exercitãdoſe en los otros miniſterios de la Cõpañia, haſta q̃ recibieron orden de S. Franciſco de Borja, General entõces, de que ſe boluieſſen; ellos procuraron obedecer al punto; y entendiendo q̃ ſe lo auian de impedir, determinaron partirſe ocultamente; pero no lo pudieron tener tan ſecreto q̃ no ſe vinieſſe a ſoſpechar, y el Gouernador, y los Regidores, el Prouiſor, y todo el Clero, el Inquiſidor, y todo el pueblo hizieron lo poſsible para eſtoruarles la partida, y haſta los niños, y negros vinieron denoche cantãdo la doctrina a la puerta de la caſa de los de la Cõpañia, llorando, y cõ laſtimoſas vozes clamãdo: Padres nueſtros, no ſe nos vayan: y como todas eſtas diligencias no baſtaſſen para q̃ los nueſtros mudaſſen parecer, porque el afecto que tenian a la obediencia les apretaua. La Audiencia Real mãdo dar vn pregõ, que ſo pena de la vida, y perdimiẽto de bienes, ninguna perſona, de qualquiera calidad, fueſſe oſſada a ſacar de la Isla a los Padres de la Compañia de Ieſus, ni a meterlos en baxel, ni en nauio. El miſmo mandato mandò publicar el Inquiſidor, ſo pena de excomunion mayor, y otras pecuniarias, y dieron orden para q̃ el nauio q̃ eſtaua apreſtado, y los Padres ſe auiã de embarcar en èl, ſe hizieſſe luego a la vela, y ſe partieſſe al pũto para Eſpaña, ſo pena q̃ le echariã a fondo. Y aſsi ſe partio, y los Padres forçados, por no tener en que paſſar a Eſpaña, ſe quedarõ por entonces en la Canaria, con gran cõtentamiento, y regozijo de toda la Ciudad: porque venerauan a los tres de los nueſtros q̃ eſtauã alli, y erã el Padre Diego Lopez, el Hermano Luis Ruiz, y otro Religioſo, como Apoſtoles de Chriſto: mas deſpues, como el Padre Diego Lopez moſtraſſe ſentimiẽto de lo que con ellos ſe auia hecho, hizo entender ſuauemente a las Cabeças de aquella Re-

publica, que èl estaua determinado de no predicar, ni confessar alli mas, ni que los otros dos compañeros se ocupassen en los ministerios q̃ antes soliã, y pudo tanto que les dieron licencia para poderse embarcar en el primer nauio, que de Canaria viniesse a España, y dentro de mes y medio huuo vna carauela que iva a Portugal, en la qual se embarcarõ, auiẽdo primero dado el Hermano Luis Ruiz dos mil ducados, que para su sustento les auia dexado el Obispo, y èl los entregò, para que se empleassen en comprar trigo para hazer vn deposito para los pobres, que fue acto de insigne caridad. Quãdo se supo q̃ se embarcarõ, fueron a acompañarlos hasta el puerto, que està distante de la Ciudad como vna grande legua, mas de quatrocientas personas hombres, mugeres, y niños, y al tiempo de entrar en el baxel, fue tanto el alarido, y lagrimas, que quebraua el coraçon, y muchos de todos estados hazian promessas, y votos por su quedada. Oyò nuestro Señor los ruegos de aquella gente: porque embarcados los Padres padecieron vna graue tormenta, y arribaron, y tornaron a la isla, y no pudieron encubrirse, y fueron visitados de la Audiencia, Canonigos, y Inquisidor, y Superiores de las Religiones de santo Domingo, y san Francisco, y los niños, y negros en procession entapizaron las calles, por donde auian de passar, y se detuuieron otros seis ò siete meses, ocupandose en sus acostumbrados ministerios, con notable aprouechamiento de las almas, hasta que llegò a Canaria otro Obispo, y se dispusieron las cosas de modo, que ya no fue necessaria alli la presencia de los nuestros. Con lo qual se boluieron a España, cargados de trofeos espirituales, y grandes merecimientos.

Buelto de las Canarias el Hermano Luis, vino a su Prouincia de Toledo, y el Padre Manuel Lopez Prouincial le embiò a Siguenza, donde auia entõces algunos de los nuestros, y hizo oficio de comprador, y procurador, y de camino se le ordenò fuesse a su tierra a ver su madre, donde hizo vna obra digna de su animo, y caridad, la qual fue, que vna muger de Chilueches se auia aficionado del padre del Hermano Luis, con deseo de casarse con èl, y aũque no consiguiò su intento, porque se casò con otra, no le perdio la voluntad, y siendo ya viuda tratò de matarle a su muger, madre de nuestro Hermano Luis, para cumplir su deseo de casarse con su padre. Pues el tercero dia de Pascua de Resureccion, del año de 1541. al cabo de vna colacion, que por via de Concejo se dà en aquel pueblo, la muger tomò vna dozena de higos Cordoueses negros, que se auian dado en la fiesta, muy grandes, en que ya ella auia echado veneno. Llamò a Francisco Ruiz, padre del Hermano, y dixole: Tome, señor, estos higos, que son muy buenos, y lleueselos a su muger. Tomò los higos, y por dilatarse la fiesta los hallò a la tarde sudados, y que no estauan para lleuar, y assi arrojò los menos buenos, y los demas se comio èl, con los quales se començò a hallar malo, y sospechando lo que era, se le oyò dezir muchas vezes: Dios te lo perdone, muger, mas nunca declarò nada, y a su muger pedia que la perdonasse: porque todos entendian (y assi lo dezian los Medicos) que el mal era ponçoña, de la qual muy hinchado vino a morir, al cabo de diez y seis meses, poco despues de nacido su hijo Luis. Quedò la muger con mucho dolor, y temerosa del mal que auia hecho, sin querer descubrirse a nadie, hasta que vino alli el Hermano Luis, fiada de su Religion, y de la caridad que veìa hazer a otros, se atreuio a hablarle, y contòle toda la historia como passò, y el mal intento suyo, con tantas lagrimas, y sentimiento, que el Hermano tomò muy de veras el remediarle, pediale que la perdonasse, y que hiziesse con su madre, y hermanos lo mismo, èl se lo prometio de alcançar, y assi hablò a su madre, y hermanos, diziendoles, como èl sabia quien auia muerto a su padre, q̃ no quisiessen saber el como, pues ya estaua hecho sin remedio, que lo q̃ auiã de hazer era perdonar al delinquẽte, para q̃ Dios los perdonasse. Algunos contradixeron; pero al fin con la diligencia del Hermano hizierõ vna escritura en q̃ perdonauã a qualquie

ra

ra persona que huuiesse sido en la muerte de Francisco Ruiz, aunque en algun tiempo se viniesse a saber, y que no le pedirian, ni demandarian cosa alguna dello, y hecho esto al cabo de vn mes murio aquella muger, bien consolada con la buena obra que se le auia hecho.

Todo lo que restò de vida al Hermano Luis lo gastò en defender las haziendas de casi todos los Colegios desta Prouincia de Toledo, y con tal animo, y destreza, que en mas de trecientos pleitos que tuuo, en ninguno fue condenado, y por causa dellos padecio muchos peligros de muerte por los caminos, assi de ahogarse en rios en que cayò, como por dar en manos de salteadores, y mas en manos de sus aduersarios, que le aguardauan para matarle, y muchas besas, injurias, y testimonios de los litigantes, que le deseauan beber la sangre: mas todo lo sufrio, y venciò con la verdad, con que defendia la justicia de los pobres, y assi Dios le ayudaua, y le sacaua vitorioso de negocios grauissimos, que parecia milagro.

Tuuo este buen Hermano grande pundonor en mirar por el honor de la Compañia, y por la fidelidad que le deuia, y por la edificaciō de los proximos, pues nunca jamas en infinitas ocasiones que tuuo, y en tantos caminos como anduuo, se tuuo sospecha de su menos recato, antes hizo muchas obras santas, y sacò a muchas personas de su mal estado. De las sospechas que se tuuieron dèl por medios falsos, de que Dios le sacò honorificamente, referirè aqui algo.

Tratādo este Hermano vn pleito del Colegio de Madrid contra el señor de Aredo, y de Gaña en Valladolid, fue a hazer vna prouança necessaria a vn pueblo, que se llama san Miguel de Luciana, donde hallò vn barbero que se auia casado en Madrid, con vna viuda de vn platero muy deuoto de la Compañia, el qual auia lleuado su muger a aquel pueblo, por ser su tierra, y viuian con grande necessidad, y tenia vna hija de quinze años, la qual deseaua auer vn Clerigo rico, que era Arcipreste, y tenia diez y seis o diez y siete hijos, y aprouechandose de la necessidad daua algunos vestidos a la moça, y a los padres embiaua dineros, y otros presentes, para abrir por aqui camino a su mal intento. La madre, q̄ era temerosa de Dios, declarò su congoxa a este caritatiuo Hermano, y despues hizo lo mismo su marido, el qual les animò, y exhortò a no hazer vileza, ni consentir pecado mortal, prometiendolos de remediarlos, y auisandoles, que ni al Clerigo diessen lugar de entrar en su casa, ni a su hija dexassen salir della. Cō esto se vino a Valladolid, y dio cuēta desta necessidad a doña Madalena de Vlloa, la qual con su acostumbrada caridad le dio treinta ducados para remediarlos, y le dixo que procurasse traerlos a Valladolid, que ella recibiria en su casa la moça, y a ellos les pondria tienda. Boluio el Hermano al pueblo a sus negocios, y les dio los treinta ducados, con que los esforço, y a la partida les dixo, que si querian ir a Valladolid, por quitar la ocasion, que èl haria a cierta persona, que les pusiesse tienda. Dixeronle que si. Pues dentro de mes y medio dixo èl: Disponed de vuestras cosas, y idos, y preguntad por mi, que yo cumplire lo que digo. Boluiose el Hermano a Valladolid, donde estuuo mas de dos meses, y nō viniendo aquellos hombres, se vino a Madrid. Acabo de pocos dias vinieron a Valladolid, y como no hallassen al Hermano, y padeciessen mas necessidad, se vinierō a Madrid, donde preguntaron por el Hermano Luis, y no les supieron dar razon dèl. Passados algunos dias tornaron a pregūtar por èl, y supierō, como viuia en Naualcarnero, lo qual sabido le escriuieron quatro ò cinco cartas, dandole cuenta de su venida, y contandole su mucha necessidad: el Superior, a cuyas manos venian las cartas, rezelandose por ver cartas con firma de muger, aunque escritas por manos de su marido, y contar tantas necessidades, detenia las cartas, y no se las daua, y assi nunca respondia. Lo qual viendo aquellos pobres casados, forçados de su necessidad, embiaron otra carta de letra del marido, y firmada de la muger, en que hazia mēciō de todas las demas cartas, y declaraua su necessidad, y al fin della de-

zia: Pues V. m. no se mueue por nosotros, mueuase por esta hija que engendrò, entendiendo auerla sacado del peligro en que auia estado. Con esta carta se confirmò el Superior en el rezelo que tenia, y con todas se vino a Madrid, al Padre Gil Gōçalez, Prouincial, el qual las leyò, y en viendolas dixo: No es possible que el Hermano Luis Ruiz aya hecho vna cosa como esta, aguardemos que si es algo èl lo dirà, y con esto cessò el negocio. Al cabo de pocos dias, yendo el Compañero del Padre Prouincial por vna calle, le topò aquella muger, y le preguntò por el Hermano Luis, èl le dixo, que viuia en Naualcarnero, mas que al presente estaua en Valladolid. Y preguntò a la muger, si le conocia, y de donde, y donde ella viuia, porque cayò en lo de las cartas. Ella le respōdio, que le auia conocido en las montañas de Leon, y que viuia junto a san Francisco, y buelto a casa dixo al Padre Prouincial, como auia parecido aquella muger que escriuia al Hermano Luis. Hizieronlo saber a su Rector, y vino luego, y en llegando fue a casa de la muger, y hizole muchas preguntas, si conocia al Hermano, y donde le auia visto; y queriendose despedir el Padre dixo: Señora, suplicole q̄ mañana a las ocho de la mañana nos veamos en la Iglesia de mi casa, q̄ tengo vn negocio q̄ tratar de importancia con V.m. pregunte por el Padre Rector de Naualcarnero. Ella dixo, que assi lo haria, quedādo muy suspensa de lo que le podia querer aquel Padre, y dando, y tomādo sobre el negocio cayò en que era sobre las cartas que auia escrito. Y estando en esto vino su marido, a mas de la diez de la noche: porque era Camarero del Almirante de Aragon: le contò todo lo que le auia passado, y su sospecha, y pidiole que a la mañana se fuessen juntos a la Compañia, y assi lo hizieron, y preguntaron por el Padre Rector de Naualcarnero, que se fue a vn confessionario con ella, y el marido se quedò en el patio. El Padre fue blandamente preguntando a la muger, del Hermano, en que auia entendido en su pueblo, y como auia viuido: en diziendo esto dixo la muger: Passo, Padre, no passe mas adelante, que ya sè que lo dizē por vnas cartas que yo le he escrito, y mi marido las notaua de su propia letra: y para que crea que digo verdad, aî està en el patio, salga, y hablele sabrà la verdad, y veame, y vera que edad, y parecer tengo. Y si V.R. y los demas desta Religion hiziessen las obras, que el Padre Ruiz hizo en aquella tierra, les podrian llamar mas santos, que hombres: porque por medio suyo me librò Dios vna hija de muchas ocasiones, y miserias cō vn mal Eclesiastico, q̄ me la queria echar a perder. Y si dixe que la auia engendrado dixe verdad: porque la sacò de muchas ocasiones, en que se me podia cōdenar, y por lo que èl hizo està muy bien remediada, y con mucha honra: sacò a muchos de graues pecados, en que viuian publicamēte. Hizo muchas pazes en los pueblos de la comarca: hazia cada dia la doctrina: la Iglesia del pueblo hizo q̄ se cerrasse de noche, que era corral de vacas, y jumētos: hizo que ardiesse siempre la lampara, delante del Santissimo Sacramento, porque nunca ardia: hizo dar vna custodia de plata para tener el Santissimo Sacramento: porque recibiendole èl, se le dieron en vn pedaço de palo, hecho en èl vn hoyo cō vna açuela. Hizo otras muchas obras dignas de su persona, y de la Religion que professa, y voy marauillada, de que con tan poca ocasion ayan imaginado mal, salga a la porteria, y ver me ha, y èl no quiso salir, y con esto se despidio.

De otro testimonio librò Dios al Hermano Luis en la misma materia, con el castigo del delinquente. Auia vn Hermano lego, arrojado en el juzgar, y facil de lengua, y de no mucho discurso, que por esso no le sufrio la Compañia, que se auia atreuido de vn Padre, y dos ò tres Hermanos, a dezir lo q̄ èl imaginaua, con que quedauan muy mal puestos, si la verdad no boluiera por ellos. Acontecio que vna mugercilla perdida passò por la dehessa, y vino a dormir a vna grāja, q̄ entonces era de don Iuan Pacheco, señor del Villarejo de Fuētes, en la qual viuian dos arrendadores de las tierras, q̄ estauā al rededor de la casa, y cō estos estaua la mugercilla al fuego, la qual entre otras

otras palabras vino a infamar a aquel Hermano, que andaua en la hazienda de la dehessa, no le nombrando, mas por las señas que daua, todos los presentes vinieron a entender de quien hablaua, y teniase por cierto, que no auia hecho tal vileza, sino que la muger por encubrir su vida infame, como lo tienen de costumbre las tales, auia dicho aquello: mas por ser èl de poca capacidad, y facil de lengua, por echar de si la infamia, la cargò al Hermano Luis Ruiz, acomodandole algunas de las señas que auia dado aquella muger; el qual acaso auia sido embiado a la dehessa, por tres, ò quatro dias, para recrearse, por orden del Superior: porque andaua malo del coraçon, y le solia tomar el mal dos vezes al dia. Al fin el Superior por el dicho de aquel Hermano, que certificò del Hermano Luis lo que de si se auia dicho, dia de la Transfiguracion seis de Agosto, con harto calor, fue a la granja, a hazer informacion del caso, llamò a la guarda, y examinandole, respondio con juramento, y con toda resolucion, que la que lo auia dicho, era vna ruin muger, y perdida, y que no lo auia dicho por el Hermano Ruiz, sino por el otro, que era el que auia leuantado este testimonio: que lo que auia era, que èl auia caminado muchos dias, y leguas, con el Hermano Luis, y siempre le auia visto muy honesto, recatado, y zeloso de la edificacion; aun en todos los que ivan cõ èl, procurando que lo fuessen, y deste parecer fueron otros dos testigos, que se hallaron presentes, y fueron preguntados. Con esto se echò tierra a este negocio. Tenia este feruoroso Hermano mucho trato con Dios, y assi le manifestaua algunas cosas por venir, y assi con este espiritu de profecia, de alli a pocos dias, estando el Hermano Luis sentado con otros a vn lado de la huerta de casa, vio passar por la otra parte de la misma huerta aquel Hermano, y sin entender los demas por que lo dezia, dixo: Ven aquel Hermano? pues sepan que no morirà en la Cõpañia, sino que ha de morir fuera della vna mala muerte, y fue assi, que a pocos dias apostatò, y se fue a Valencia, con otros tres ò quatro, y en vn paramo, donde por vn buen trecho no auia arbol, ni donde poderse escõder vn hombre, este desventurado, por cierta necessidad se quedò atras, y acabo de poco boluieron la cabeça sus compañeros, y le vierõ caido, y bueltos a èl, le hallaron muerto, y el rostro muy feo, y la lengua sacada por detras del colodrillo, digno castigo de auer puesto èl su lengua maldita en los sieruos de Dios con tanta liuiandad: y en cosa de tanta estima, como es la honestidad.

Diole Dios nuestro Señor al Hermano Luis mucha gracia, para reducir con su industria a mejor vida, gente que andaua bien fuera della, como se verà por los exẽplos siguientes. Yendo vna vez a sus pleitos, camino de Granada, temiendo lo que le podia suceder, puso a buen recaudo el dinero q̃ lleuaua, dexando alguno en la bolsa, para el gasto ordinario. Salieronle a la entrada de vn monte dos ladrones, que le metierõ a lo espeso dèl, a los quales el Hermano les iva hablãdo desta manera: Ya sè q̃ quereis la bolsa, veisla aqui, y sino quereis mas dexadme ir mi camino: mas ellos sospechando lo q̃ era, buscaron quanto pudierõ, y no topando cõ nada, dezia el vno al otro: Matemosle; y el otro: No le matemos, q̃ es buen Teatino: y dezialo, porque el Hermano, con el buẽ animo q̃ Dios le daua, los entretenia, diziendoles algunas gracias, deseãdo cõ ellos aplacarlos. Pediales de comer, como a buenos amigos, diziendoles que le aquexaua la hambre, y dieronle de vna gallina, q̃ èl comio con mucho agradecimiento. Al fin auiẽdose holgado de su conuersacion, le dexarõ ir libre, auisandole que a poco trecho le saldrian otros al encuentro, que de su parte les dixesse, q̃ le dexassen passar por señas que la noche antes auiã todos juntos hurtado vnas gallinas, assi passò, y el Hermano cõ mucha alegria los saludò, diziendo, como ya otros les auiã primero cogido la bendicion, y assi le dexaron passar libre. Andando despues por la plaça de Granada en sus negocios reconocio aquel ladron, que auia estoruado, que no le matassen, echado de pechos sobre vna mesa, y llegandose a èl le dio vna palmada en las espaldas,

diziendo: Esteis en buen hora, que hazeis por acà? El otro turbado temio, no le quisiesse descubrir: mas el Hermano assegurandole de esso, afeòle el oficio que traìa, mostrandole el peligro cierto de su vida y alma en que viuia, y poco a poco le traxo a que hiziesse vna buena confession, y a recogerse a vna Religion, como lo hizo, metiendose Fraile, y despues le vio, y hablò, siendo portero de vn Monasterio, bien agradecido de la merced que Dios le auia hecho por medio del Hermano.

Otro caso le passò en Valladolid, digno de memoria. Estaua alli vna muger de buen parecer en la casa publica, hija de gente honrada de Guadalaxara, con quien se auia tratado de casarle, quando èl era page del Duque, aunque no se efectuò. Como vino a su noticia, por medio de algunos de Guadalaxara, que la conocian, pidioles se la traxesen a vna hermita, donde a vista dellos, y junto al Altar, le preguntò, si le conocia, diziendole: Yo soy Luis Ruiz: como oyò el nombre baxò sus ojos de verguença, y començò a llorar amargamente. El Hermano la consolò, prometiendole su ayuda, si queria salir de aquel mal estado, y que èl haria demanera, que su honra no padeciesse. Holgose dello la muger; y el Hermano pidio a aquellos hōbres, que la lleuassen àzia la Casa de la Compañia, y èl fuesse adelante a doña Madalena de Vlloa, señora de mucha piedad, y le pidio la recibiesse en su casa, entretanto que la buscaua comodidad. Ella repugnò mucho, temiendo no se pegasse aquel mal trato a alguna de las criadas de su casa: mas èl la asegurò, con la palabra que le dio la muger, de proceder de manera, que no se viesse en ella resabio de lo passado. Como lo prometio lo cumpliò: porque viuio aquellos dias, como si toda su vida huuiera passado en recogimiento. Con esto entendiendo el deseo que tenia de entrarse Monja, hizo saber a sus padres, como estaua en vna casa honrada, y el deseo que tenia de Religion, que solo faltaua su beneplacito, y el dote. Holgaronse los padres de tan buena nueua, y dieronle su dote de muy buena gana, y fue recibida en cierto Monasterio, donde dio tan buena cuenta de si, q̃ por su mucha Religion, y buena prudencia, vino algunas vezes a ser superiora de aquel Conuento, con mucho consuelo, y honor de sus padres, y agradecimiento del bien que Dios le auia hecho por medio del Hermano Luis.

Otra vez yendo camino de Valladolid, topò en vna posada vn Religioso, que lleuaua consigo vna donzella en habito de Nouicio, que auia sacado en Madrid de casa de sus padres, y como fue auisado de lo que era, encomendose a Dios, por ser el negocio tan graue, y embistiò con el Religioso, y dixole su parecer, prometiendole de remediar el daño, sin que se descubriesse: y si no que le auia de seguir, y perseguir, hasta hazerle castigar como merecia. El Religioso se rindiò al Hermano de miedo, o de grado: y con esto hablò a la dōzella, la qual como le contasse lo que auia passado, el Hermano se boluio a Madrid, y hablando a vnos tios della, en cuya casa solia algunas vezes viuir, ellos la recibieron, hasta que passados dias, boluio como solia a casa de sus padres, sin que ellos sospechassen nada de su ausencia, y con esto quedò remediada la pobre donzella, y en la reputacion acerca de sus padres, en que antes estaua.

Otras muchas cosas passaron por este feruoroso Hermano, que por euitar prolixidad dexo: porque de las dichas se verà su virtud, y verdad, y el teson que tuuo en todo lo q̃ era seruicio de Dios, y de la Compañia, y esto entre tantas contradiciones, y aduersidades, como en tanta diuersidad de negocios que tratò, y tuuo. Al fin para coronar tal vida con feliz muerte, estando ya viejo, descansando en el Colegio de Alcala, y aparejandose para morir, aunque no dexaua de la mano negocios ningunos de importancia. El año de la peste de Alcala, que fue el de 1599. se ofreciò con toda voluntad, aunque estaua escusado, a acompañar a los Padres, que ivan a confessar a los apestados, y ayudarlos de noche, y de dia, en que trabajò mucho. Y assi auiendo andado en vna calle, donde

de auian muerto muchos, se le pegò vna seca, y tomò tan de mano de Dios la enfermedad, que no queria, ni dezia otra cosa, sino que Dios hiziesse su voluntad en èl, y pedia que le mortificassen, y sacassen pedaços de su carne, para mas sufrir por Dios. Y assi se le cumplio en los cauterios de fuego, y ventosas sajadas, que le echaron, lo qual todo sufria con grandissima paciencia, y animo. Tuuo reuelacion de su muerte, y de otros de la Compañia. Por lo qual dixo a su Confessor, que no seria èl solo el muerto, que otros quatro Hermanos irian tras èl, y assi fue, que de la misma enfermedad murieron otros quatro Hermanos. Al fin auiendo recibido los Santos Sacramentos, bien contento de morir en su compañia, y haziendose en èl la diuina voluntad, se fue a hazerla en el cielo, a los quatro de Iulio de 1599. de edad de 57. auiendo viuido en la Compañia los 38.

Escriue la vida deste sieruo de Dios el Padre Christoual de Castro.

VIDA DEL PADRE IVAN Garrucho.

EL Padre Iuan Garrucho fue Sardo de nacion, y natural de la villa de Tempio de Gallura, en el Obispado de Ciuita, hijo de padres honrados, y principales en aquel lugar. Siendo niño le pusieron a leer, y escriuir en èl, y juntamente aprendio algunos principios de Gramatica de vn Maestro seglar, no teniendo entõces noticia alguna de la Cõpañia, que aun no auia entrado en aquel Reino de Cerdeña. Solo con cierta ocasiõ tratò nuestro deuoto mancebo al Rector de la villa de Agios, que assi llamã a los Curas en Cerdeña, vezina a la suya, a quien nuestro Padre san Ignacio auia recibido en la Compañia en Roma, aunque tentado del demonio boluio atras, solo por tenerse por indigno de habitar, en medio de hombres tan santos. Esta vnica tentacion le hizo dexar la Religion, que es señal del altissimo concepto que auia formado de nuestro santo Padre, y de todos los demas sus compañeros, que a la sazon viuian en Roma. Este Rector le dixo tales, y tantas cosas, en alabança de la Compañia, que nuestro Garrucho concibio tan grande concepto del instituto della, y de la santidad de sus hijos, que discurrio desta manera: Si este hombre siendo expulso de la Religion, dize della tantas, y tan señaladas cosas, sin duda que seràn mayores las que calla, y ay en ella. Desto le vino vn grandissimo deseo de entrar en la Compañia, y deseaua hallar ocasion, para ponerlo por obra. Sucedio que a pocos meses despues fueron los de la Compañia a fundar el Colegio de la ciudad de Sacer, y auiendo començado la fundacion pusieron Escuela de Gramatica. Diuulgose por el Reino, y los padres de Iuan Garrucho le embiaron a Sacer para estudiar, abraçòlo con sumo gusto, por ser lo que mas deseaua. Aplicose de veras al estudio, y juntamente a la virtud, con la buena enseñança de los de la Compañia, y auiendo hecho conocido prouecho en entrambas cosas, pidio la Cõpañia, y fue recibido en ella, siendo el segundo que se recibio en la Prouincia de Cerdeña.

Hizo su Nouiciado con toda exaccion, y auentajado aumento en las virtudes Religiosas, desprecio de si mismo, y de todas las cosas del mundo, como lo mostrò en el discurso de su santa vida, que fue verdadero exẽplo de humildad, mortificacion, y caridad a los de casa, y a los defuera, con tan rendida, y perfecta obediencia, y tan dado a la oracion, y trato con Dios, que toda su vida tenia dos horas y mas de oracion cada dia, fuera de la hora comun que tenian todos. Poniase en la oracion siẽpre de rodillas, enmedio del aposento, para no tener ocasion de arrimarse a alguna parte, con tan grande humildad, è inclinacion, que casi tocaua la tierra cõ la cabeça, lo qual causaua no poca admi-

racion en todos: porque de ſuyo era notablemente corpulento. Quãdo ſalia de la oracion, parecia que eſtaua encẽdido, como vn aſcua de fuego. Y muchos para aferuorizarſe, le eſtauan eſcuchando algunas vezes, y le oîan dar grandes ſuſpiros, con iguales afectos, aunque no ſe podia oir lo que dezia; pero eran demodo, que todos concebian ſer grandemente regalado del Señor, en aquel ſanto exercicio, y no podia ſer menos, pues con tanta hambre acudia a la oracion, gaſtando tantas horas en ella: porque para eſte fin madrugaua, demodo, que pudieſſe hazer ſus dos horas de oracion, antes de la comun. Y quando deſpues de comer auia de ſalir fuera de caſa, por algun negocio preciſo, eſtando en el Nouiciado, donde viuio largos años, ſuperior, y ſubdito, ſiempre taſſaua el tiempo, demanera, que eſtuuieſſe en caſa antes de hazer la ſeñal de la oracion, que hazen los Nouicios por la tarde, para que èl tambien entraſſe con ellos, aũque ſe detenia mas, y ſiempre le parecia muy corto el tiempo que gaſtaua en eſte ſanto exercicio.

Acabado ſu Nouiciado, fue a la ciudad de Valencia a eſtudiar Artes, y Teologia, por no auer entonces en Cerdeña Eſcuelas deſtas facultades. Y aſsi como las acabò fue ordenado de Sacerdote en Barcelona. Pidio por eſte tiempo con grande inſtancia paſſar a Indias, mas como en la Prouincia auia falta de ſugetos no ſe lo concedieron, y deſpues de muchos años, boluio a hazer nueuas inſtancias en eſta ſanta pretenſion; pero nunca lo pudo alcançar de los Superiores, y aſsi pidio ir en miſsiones, y hazer correrias por el Reino de Cerdeña, por lo qual anduuo muchas en èl. A ſu tiempo hizo la profeſsiõ de quatro votos, la qual tenia muy merecida, aſsi por la ſuficiencia de letras, como por ſu auentajada virtud, y conocida ſantidad de todos, y con ſer aſsi que Dios tanto le fauorecia, y los hombres le honrauan, era eſte venerable Padre tan humilde en ſus ojos, que ſe tenia por inutil; y deſaprouechado, y gozando de muchos regalos del Señor, jamas de ſu boca ſe ſupo, ni dixo palabra que olieſſe a ello. Y aunque todos ſabian quan continuo era en la oracion, y contemplacion, y que no la interumpia, ſino con alguna obra preciſa de caridad, y aun entonces iva tan dentro de ſi, que era meneſter hazerſe fuerça, con tanta violencia, como el q̃ quiere eſcõder el fuego en el ſeno, que no dexa de manifeſtarſe por alguna parte, como ſucedio, que auiendo tocado vn Sabado a barrer, ſaliò eſte humilde Padre con ſu eſcoba en la mano, y eſtando barriendo le vieron los demas de caſa, con rayos de ſuperior luz, y tan reſplandeciente ſu roſtro, que parecia otro Moiſen, en tãto grado que no le podian mirar fixamẽte. Lo qual èl no aduirtio, que ſi lo echara de ver, ſin duda que quedara corrido de ſi miſmo, por eſtar ſiempre pueſto en el profundo de ſu nada, con deuota conſideracion: mas Dios leuanta a los humildes, como leuantò a eſte Padre: porque era coſa extraordinaria la reuerencia que le tenian, no ſolamente los de caſa, ſino tambien los de fuera, pues les parecia, que quando entraua en ſu caſa, entraua vn Angel, y aſsi ivan de todos eſtados a beſarle la mano, y veſtido, llamandole a boca llena Sãto. Tambien es confirmacion de ſu humildad, q̃ auiendo pedido el Padre Franciſco Paſsio (a quien recibio èn la Cõpañia nueſtro Padre S. Ignacio) al Padre Iuan Garrucho, por Miniſtro, Operario, y Predicador de vn Colegio, que entonces ſe fundaua en la villa de Buſaqui, quando lo ſupo eſte ſieruo de Dios no acabaua de marauillarſe, que ſiẽdo (como èl dezia) tan para poco, inutil, y deſaprouechado, huuieran echado mano dèl: eſto lo dixo a vn Hermano, ſin aduertir lo que dezia.

De vna enfermedad que tuuo en ſu mocedad quedò algo impedido de la lengua, por lo qual no tenia tanta gracia en el pulpito, como ſe requeria: mas el zelo de las almas era tan grande, que no le dexaua perder ocaſion, todas las vezes que podia predicar, con tanto feruor, y eſpiritu, que mouia grandemente a los oyentes, y les hazia ſaltar las lagrimas, y ſe enternecian, demanera que todos a vozes dezian, que aſsi ſe auia de predicar, y no como predicauan otros; y

ſus palabras ſe les imprimian, demodo que aunque ſe huuieſſen paſſado treinta años que las huuieſſe predicado, ſiempre que las referian llorauan, diziendo: Eſto predicaua aquel ſanto Padre Garrucho. Con el miſmo eſpiritu encendia a los Hermanos eſtudiantes del Colegio de Caller, que venian al Nouiciado para hazer los exercicios, pidiendo con grandes inſtancias ſe los dieſſe el Padre, el qual lo hazia con tanto feruor, que los que le oìan parece, ſegun la materia de que trataua, que veìan el infierno, y ſus penas, o la gloria, y los gozos de los que la poſſeen. Y para ponerſe vno compũgido, y deuoto no auia meneſter mas que mirar ſu compoſtura, alegre, y graue: jamas leuantaua los ojos a mirar a otro en el roſtro, en particular a mugeres: ſu andar era meſurado con la boca riſueña. Aborrecia la murmuracion, y que otros delante del murmuraſſen, y la falta que podia remediar en ſecreto, no la comunicaua con otro. Supo que vn Padre en cierta ocaſion ſe moſtrò mas zeloſo de lo que pedia la caridad, con la pena que deſto ſintiò el ſieruo de Dios ſe le ſoltò vna palabra ligeriſsima cõtra èl, ſin querer, mas luego ſe corrigio, aduirtiendo que no dezia con la caridad, y hizo gran penitencia por ello.

Fue varias vezes a pie el Padre Iuan Garrucho a diuerſos pueblos del Reino de Cerdeña en miſsion. Y el año de 1600. aunque era Rector del Nouiciado de Caller, donde lo fue mas de quinze años, alcançò del Prouincial que le dexaſſe ir por el Arçobiſpado de Oriſtã, que eſtaua muy neceſsitado de doctrina eſpiritual. Padecio en eſta miſsion muchos trabajos con valeroſo animo, deſpertandolas gentes del vicio, y encaminãdolas a las coſas del cielo. Gaſtò pues eſte venerable Padre ſiete meſes en eſta ocupacion, los quales empleò en ayudar a ſus proximos, y ſuſtentarlos con la palabra de Dios. Para lo qual huuo de eſcoger la parte que le parecio mas pobre, de Obreros Euangelicos que la cultiuaſſen, eſta fue la de Arborea, lugar antiguamente del Marques de Oriſtan, y aora vnido a la Corona Real, para cuyo efecto ſe encaminò àzia la ciudad, lleuando por compañeros de ſu miſsion a los Padres Saluador Monaquello, Antiogo Carta, y Hermano Monſerrate Mura, iva por ſuperior de todos el Padre Iuan Garrucho, y llegado declarò ſu intento al Arçobiſpo, y le pidio licẽcia por eſcrito, para ponerlo por obra en toda ſu Dioceſis, la qual dio, para que todos ſus Curas hizieſſen lo que los Padres ordenaſſen. Fue coſa notable lo que aqui todos trabajaron, exerciendo los miniſterios de la Compañia, predicando, confeſſando, y pidiendo limoſna para los neceſsitados, con que juntamente ſocorrian ſu neceſsidad, procurando que ſe concluyeſſen preſto las cauſas de los preſos, que detenidos en las carceles padecian eſtrema neceſsidad, con cuya diligencia en breue tiempo no quedaron ſino muy pocos.

Pero aunque era grande el fruto que ſe hazia en la Ciudad, eran mayores las entrañas de caridad deſte Apoſtolico varon, y con deſeo de hazer participes de tanto bien a todos los Fieles quiſo dexar aquel pueſto, y diſcurrir por todas aquellas villas, y lugares. Para eſto embiò a los dos Padres aparte, quedandoſe èl ſolo con el Hermano, començò ſu jornada, y a pocos paſſos que auia dado le ofrecio Dios a manos llenas ocaſion en que merecer: porque el tiempo era de Inuierno, los caminos llenos de agua, y lodos, las poſadas deſacomodadas, ſu comida era continuamente lo poco que allegauan de limoſna, ſu dormir encima de alguna meſa, ò tabla en apoſentos deſabrigados, con que venian a eſtar expueſtos a todas las inclemencias del tiempo, y quando caminauan era a pie, cargados con ſus cartapacios. Luego que llegaua el ſanto Padre al lugar procuraua que ſe juntaſſen todos en la Igleſia, donde començaua a declararles el intento a que venia, que era a ponerlos en el camino de ſu ſaluacion, y haziendoles vna breue platica los dexaua compũgidos, en tanto grado que tal vez vno de los oyentes, oyendo aquellas palabras tan encendidas, y feruoroſas del Padre, quiſo luego confeſſarſe: no pudo el Padre en aquella oca-

ocasion confessarle, y assi le dixo, que se preparasse para confessarse el dia siguiente. Fuesse con esto el hombre a su casa, acostose en su cama, y en ella fueron tantos los toques que Dios le daua al coraçon, por virtud, y eficacia de las palabras deste santo varon, que luego se huuo de leuantar antes de amanecer, acudiendo al Padre para confessar enteramente sus culpas. èl tambien se leuãtò para oirle, recibiendole cõ las entrañas de amor que solia, y le embiò a su casa, con la quietud, y sossiego que tanto deseaua.

En la villa de Oliena le acontecio otro caso admirable. Supo el Padre que auia vno de los principales del pueblo, q̃ defraudaua a su Pastor de toda la parte que le tocaua, y cabia cada año. Predicãdo, pues, vna vez este Ministro Euangelico, afeò tanto aquel pecado, que compungido el hombre se huuo de salir de la Iglesia a llamar aquel Pastor, cuya hazienda auia vsurpado, diziendole, que por su bien auia venido aquel varon de Dios a aquel pueblo: porque le auia mouido tanto con sus palabras, que no podia dexar de darle entera satisfacion, y pagarle todo lo que en otros tiempos le auia quitado. Tanto como esto podian, y mouian sus encendidas palabras.

En este mismo lugar, por la necessidad que los pobres padecian en este tiẽpo, hizo que se recogiesse lo que se podia de limosna de quatro personas principales, y dando tambien cuenta al Arçobispo de Caller, debaxo de cuyo distrito estaua aquel lugar, fueron tales las razones que le propuso, q̃ luego embiò para remediar los pobres cien libras, antes mas que menos. Y todo se alcançò cõ la buena industria del Padre; pero no se podian encerrar en tan cortos limites los rayos de su misericordia, sin que se comunicassen por otras partes, y lugares, atendiendo no solamente a las necessidades del cuerpo, sino a componer los animos entre si contrarios, y discordes. Fue este sieruo de Dios vna vez a Orani (lugar de los grandes de Cerdeña) y con solo significar a dos de los principales de aquella villa lo que les conuenia, segun lo que mandaua Dios, por estar muy encontrados, y en peligro de quitarse las vidas, luego hizieron lo que el insigne varon les aconsejò, dexandolos tan conformes, que parecian dos hermanos.

Tambien remediò en esta ocasion muchas donzellas pobres, que corrian riesgo de perder su castidad, y a otras mugeres sacò del mal estado de sus torpezas en que estauan, exerciendo otros ministerios de caridad, por todas las partes desta missión, que se endereçauan al bien de las almas, leuantãdo Cofadrias, consolando a vnos, y amonestando a otros a caminar por la senda estrecha de la virtud. Vinieron de vna villa circunvezina al lugar en que estaua el Padre Iuan Garrucho, los parientes de vn pobre hombre, posseido de malignos espiritus, y tan acosado, y afligido dellos, que pensauan sin duda que auia de acabar la vida, suplicaron al sieruo de Dios se apiadasse de aquel hombre, y le fuesse a dar el remedio conueniente a la gran molestia que recebia de aquellos infernales enemigos. Condecendio a su voluntad, y pusose luego en camino, y assi como llegò al lugar donde estaua el endemoniado, pidio que le dexassen a solas con èl; y con solo hazer oracion le dexò tan libre de los demonios, que pudo a cabo de pocos dias ir a dar las gracias al Padre, que andaua discurriendo por aquel contorno, por tan singular beneficio, lleuandole en señal de gratitud vn regalo por el trabajo q̃ auia tomado en irle a socorrer. El santo varõ lo reusò, diziendo que el mejor que le pudiera dar era no ofender a Dios, por cuya causa su diuina Magestad permite que los demonios afligan los cuerpos.

Con otro hombre le acontecio, que estaua ya para dar en breue el alma a Dios, de vna graue enfermedad: como ya se auia diuulgado la santidad del Padre, y le reuerenciauan, como hombre mas diuino que humano, vino vn deudo del enfermo a suplicarle quisiesse ir adonde estaua el doliente, y que si no podia le diesse alguna cosa suya; como era el Breuiario, ò otra reliquia. No pudo ir el Padre, y assi le dio vn pedaço de

cirio, aſſegurandole que ſe lo aplicaſſen con mucha fee, que preſto alcançaria la ſalud que tanto deſeauan: el Padre lo dixo, y Dios por ſus merecimientos lo cumplio todo, quedando eſpantados todos, y mas el Paroco, que vio aquella marauilla con ſus propios ojos, y el enfermo ſe leuantò ſano de aquella tan peligroſa enfermedad dẽtro de muy breue tiempo. Por eſtas coſas tan milagroſas, y mas por el exẽplo tã ſingular de ſu vida, que era vn retrato, y modelo de toda perfeccion, adquirio el nombre de ſanto aun en vida, cuya memoria aun dura oy en todos los lugares, y partes en que anduuo eſte ſanto varon, tan encendido, y feruoroſo en las obras de caridad, que nunca jamas ſe canſaua de trabajar, el trabajo era ſu deſcanſo, y ſu repoſo el eſtar alerta para acudir, y ayudar a los proximos, ſocorrer ſus neceſsidades, y encaminarlos en la guarda perfecta de los Mandamientos de Dios. En eſta miſſion obrò nueſtro Señor, por los meritos deſte ſu ſieruo, otros caſos milagroſos, y dignos de admiracion, dio ſalud a muchos enfermos, librò endemoniados, y algunos dixo los pecados ſecretos que auian cometido. En vn pueblo hallò vna moça de diez y ocho años, hija de vna viuda, la qual auia algũ tiẽpo q̃ eſtaua endemoniada, y diziendole el Padre Garrucho el Euãgelio la dexò ſana, y libre. Y deſpues en ſecreto dixo a la madre, y a la hija, que el demonio ſe auia apoderado della por tal, y tal pecado que auia hecho, ellas quedaron eſpantadas, y entendieron auerſelo reuelado Dios: porque ſolas ellas ſabian aquella culpa. Boluio deſpues al Nouiciado, y proſiguio ſu oficio de Rector, Maeſtro de Nouicios, con mayores deſeos de emplearſe en el bien de las almas, y no hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo menores marauillas eſtando en caſa, que en las miſsiones. Eſtaua enfermo de vna recia calentura vn Nouicio, fue el Padre a viſitarle, y por el concepto que el Hermano tenia deſte ſieruo de Dios, le dixo: Mande V. R. que eſta calentura me dexe, y no me buelua: Reſpondiole el ſanto varon con la riſa que ſolia: En buen hora, Hermano, vayaſe la calentura, y no buelua: y aſsi ſe cumpliò que no le boluio mas. A eſte modo dio ſalud milagroſa a otros muchos enfermos; pero no ſolo tenia don de ſanidad, y de hazer marauillas, ſino de eſpiritu profetico.

Cierta perſona de conocida virtud, y ſantidad, afirmò algunas vezes, que quãdo iva a confeſſarſe con el Padre Garrucho, le dezia: Oy no ha tenido oracion; otras vezes: Oy ſi que la ha tenido. De lo qual quedaua eſpantada eſta perſona, por ver que era aſsi como el Padre lo dezia, ſin que le huuieſſe ella declarado nada. Preguntauale, como lo ſabia: deziale, que por el olor ſe conocen los que tienen oracion: y queriendo eſta perſona hazer mayor experiencia, ya haziendo oracion, ya dexandola, ſiempre le dezia lo que ſucedia. Parece que entendia todo lo que paſſaua en el coraçon del que le hablaua, y jamas le hablò Religioſo, o ſeglar, por mas afligido que fueſſe a èl, que no ſalieſſe de ſu preſencia conſolado, y animado, porque les hablaua al coraçon ſegun la neceſsidad q̃ en ellos veìa, y Dios le daua a entender, con la luz que le comunicaua del cielo, principalmente en la oracion, en la qual le hazia fauores extraordinarios. Varias vezes le oyeron dezir dulces coloquios con Dios en voz alta, como vno que no ſe podia reprimir, dando a entẽder, que deuia de tener alguna ſoberana viſion. Al paſſo que era fauorecido de Dios, era perſeguido del demonio, porque le quitaua tantas almas de ſus garras, con ſus ſermones, platicas eſpirituales, trato con el proximo, conſejos, confeſsiones, y exemplo de vida, aunque jamas ſe ſupo de ſu boca: pero el Señor lo declarò deſta ſuerte.

Eſtaua vna vez el ſanto Padre en la libreria muy ocupado, y luego acudio el demonio a maltratarle, y el Padre le eſtaua diziendo: Quitate de aî, maldito, y con mucha congoja, y ahinco procuraua echarlo de ſi. Entrò en eſto otro Padre, con mucho ruido, abriendo la puerta, y deſpues lo hizo mayor de propoſito, para que lo aduirtieſſe; pero como ſi eſtuuiera muerto no hizo caſo. En eſto ſalioſe el Padre, dexandole en la lucha,

y conflicto con el comũ enemigo. Otra vez en la oracion fue oido muchas vezes, como quien batallaua con alguno, y yendo vn Hermano a ver lo que era, le dixo se boluiesse a su aposento, entendiendo todos que algunos demonios le molestauan, y maltratauan. Vna noche casi le ahogauan, y se librò dellos inuocando los dulcissimos nombres de IESVS, y MARIA, y a N. P. San Ignacio. Este odio le tenia el demonio, por el gran zelo que tenia de sacar las almas del pecado, y de su cautiuerio, ganandolas para Christo. Con este santo zelo alcançò de nuestro Padre General, que se quitasse la prohibicion que auia de oir confessiones en el Nouiciado, y que se pusiessen cõfessionarios, y Obreros, para administrar el Sacramento de la Penitencia, por la mucha gente que acudia. El Padre era el primero en estos ministerios, trabajando infatigablemente, sin hazer falta a los Nouicios.

Procedia este sieruo de Dios con grande entereza, y exacta obediencia: vino vna vez el Padre Prouincial al Nouiciado, y para prouar los Nouicios, los hizo cantar vn rato de vno en vno. Dixo despues seria bien oir al Padre Rector, el qual con ser ya viejo q̃ passaua de setenta años, y auer sido Rector mas de diez, luego se leuantò, y quitandose el bonete, se puso a cantar como los demas Nouicios, hasta que el Padre Prouincial le dixo, que bastaua: holgauase de ver que algunos se reìan dèl por el impedimento que tenia en la lengua: y assi se paraua de proposito, para que se riyessen mas, teniendo el objecto presente, y se estaua con vna cara muy risueña, y alegre.

Fue obseruantissimo de las reglas de la Compañia, y esto mismo procuraua hiziessen sus subditos, que como veìan su exemplo, se esmerauan mucho en esta parte. Gouernò mas de veinte años los Colegios de Caller, y Alguer, y el Nouiciado, y dos vezes la Prouincia, siendo Vice Prouincial, y siempre procedio con grande rectitud, y prudencia, raro exemplo, y profunda humildad, y nunca determinaua cosa, sin consultarla primero con nuestro Señor, y como era tã humil de recebia de muy buena gana qualquier consejo, y auiso de qualquiera de los Padres, y Hermanos. Su recogimiento era grande, nunca salia de casa, si no era para ayudar el proximo en lo que podia, ò para otra obra de caridad, visitando a los enfermos pobres, encarcelados, y a los del Hospital, a los quales consolaua grandemente. A los Monasterios de Monjas nunca iva, si no era para hazerlas platicas, ò oir alguna confession, la sujecion que tenia a los Superiores era singular, y a qualquiera q̃ tuuiesse alguna autoridad. Auia de ir vna vez a cierta mission, y dixole el Superior, que tomasse vn Hermano, que le nombrò, para ayudarle a componer las cosas que auia de lleuar (esto fue despues que auia sido este santo varon Superior tantas vezes.) Este Hermano para prouar su obediencia, le dixo con alguna libertad: Pues me ha embiado aqui el Superior, V. R. se salga del aposento, si quiere que yo haga algo. El Padre Garrucho, luego sin hablar palabra se quitò el bonete, y se saliò del aposento, y no boluio, hasta que el Hermano le llamò, el qual quedò muy edificado, y por otra parte muy corrido de lo que auia hecho.

Procurò siempre este sieruo de Dios, que no se deslustrasse en nada el buen concepto, y opinion que de la Compañia se tenia, y como viniesse vn Visitador, que aunque con buen zelo, intentaua vna cosa, que no pareceria tan bien a los de fuera, no atreuiendose nadie a hablar sobre ello al Visitador, el Padre Garrucho, con santo zelo, y libertad de espiritu le hablò, y dixo lo que conuenia, y le hizo reparar, y lleuar aquel negocio por mejores terminos.

Fue muy amigo de la santa pobreza, y assi el vestido interior siẽpre lo traìa roto, y remendado, y era menester vsar de arte, para darle alguna cosa nueua que se pusiesse; aunque en lo exterior se acomodaua con los demas. Pero quando le cabia manteo, sotana, ò ropa traida era su mayor gusto, y lo agradecia, diziendo ser harto bueno para èl.

Siguiò siempre con grande teson la Comunidad, sin admitir cosa alguna particu-

cular en la comida, ni en otra cosa. Estādo enfermo, era exemplo de paciencia, y aunque fuesse Superior, en este tiempo no salia vn punto de lo que el Doctor, y Hermano enfermero ordenauan, con tanta exacciō; como si fuesse el mas minimo Nouicio, y todo le parecia venirle ancho: porque concebia de si, que nō merecia nada, y q̃ se hazia cō èl sobrado.

Andaua todo el dia ocupado, y dentro de si, y assi con facilidad boluia a su regalada oracion, y trato con Dios. Su conuersacion siempre era de cosas espirituales, y parecia tener de memoria las colaciones de Cassiano, y vida de los Monjes, y Padres antiguos, tan leido estaua en ellas, y las referia por menudo, no sin grande prouecho de los oyentes, y consuelo suyo: si alguna vez en la conuersaciō le interrumpiā, callaua como si fuesse vn niño. Sucedio vna vez, que siendo Rector del Nouiciado, fue a hablar a vn Iuez de la Real Audiencia, lleuando consigo vn Nouicio, començò el Padre su platica, y el Nouicio con poca prudencia se puso tambien a hablar en el caso, y el humilde Padre, como si fuera èl subdito, y Nouicio callò, sin dezir palabra, hasta q̃ el otro acabò de dezir todo lo que quiso. Nunca tomaua en su boca reuelaciones, arrobamientos, ni cosas semejantes, si alguno trataua dello, luego procuraua mudar de platica; atendiendo mas a la mortificacion, desprecio de si mismo, caridad, zelo de las almas, y demas virtudes.

Quando acabò este venerable Padre de gouernar la Prouincia, pidio ir a vna mission con vn Hermano Teologo, que le dieron, y èl hazia predicar al Hermano, por acudir èl a las confessiones, y oìa el sermon, como si fuesse el mas necessitado de doctrina. Y diziendole algunos que predicasse, respondia, que haziendolo el Hermano tā bien, nō queria defraudar las almas con su poco saber, y mal modo en el hablar, todo era por humillarse, y que le despreciassen. Venia al Nouiciado cada dia vn pobre vergonçāte, q̃ se auia visto antes cō mucha haziēda, a pedir alguna limosna, la qual no queria recebir, si no era por mano del P. Garrucho. Y assi el sieruo de Dios, con ser de tanta edad, tomaua el pan, y vna ollita con carne, y èl mismo se la lleuaua hasta la porteria. Sucedia algunas vezes estar con los demas en el tiempo de la quiete, y auisandole el portero, que le aguardaua su pobre, al punto lo dexaua todo, y iva bolando a darle la limosna.

Muchos fueron de proposito a ver este santo varon, y con animo de obseruar, y notar en èl alguna falta, o imperfeccion, por minima que fuesse, jamas pudieron aduertir nada. Siendo ya muy viejo, que passaua de ochenta años, iva con mucho cuidado a enseñar la doctrina Christiana a los barrios que le parecian mas necessitados, y apartados de la Ciudad, sin admitir en esta santa ocupacion ningun aliuio, ni descāso, ni menos hazer alguna omissiō, por leue q̃ fuesse.

La confiança que tenia en la proteccion de Dios este su sieruo, fue admirable y singular. Estauanse vna vez arcabuceando dos tropas de hombres, y acertò a passar el Padre por alli, y assi como los vio, se metio por entre las valas para apaciguarlos, y despartirlos, sin recibir daño ninguno, hasta que puso en paz aquella gente, y la sossegò.

En sus penitencias era riguroso, tomaua cada dia diciplina, y de ordinario dormia sobre las tablas de la cama, fuera de otras muchas mortificaciones que encubria: atendia mucho a la edificaciō dentro y fuera de casa, y assi hazia lo mismo que vn Nouicio.

Era notable su caridad, parece que a todos queria meter dentro de sus entrañas, amandolos como si fuessen hijos, consolandolos, y animandolos a la perfecciō, y en su boca no se oìan otras cosas sino exemplos de Santos, virtud, y santidad. Con los enfermos de casa tuuo particular cuidado, acudiēdo a ellos con todo lo necessario, visitandolos, y animandolos a lleuar con paciencia sus achaques y enfermedades, y a muchos diò salud, como hemos dicho, con solamente ponerles sus manos encima.

En la deuocion de la Virgen N. S. fue siempre extraordinario el afecto q̃ mostrò este sieruo de Dios: no hablaua con persona, a quiē no procurasse pegar esta deuocion, ya dando algunas medita-

ciones, ya enseñando a rezar su Rosario con prouecho, ya diziendo los priuilegios, y grandezas desta soberana Reina, exortando a ayunar las vigilias de sus festiuidades, y Sabados de todo el año. Tambien tuuo grande deuocion a nuestro Padre san Ignacio, san Francisco Xauier, y a san Iuan, cuyo nombre tenia.

Confessauase cada dia, y dezia su Missa, acabada la oracion de la Comunidad. Con esta santa vida, y admirables preuenciones, supo este venerable Padre el tiempo de su muerte, y assi viniendo vn Padre a dormir al Nouiciado (cuyo Nouicio auia sido) para madrugar, y coger la jornada con tiempo para otro Colegio, por ser tiempo de calores; aquella noche el santo varõ le mostrò tan grande afecto, que parece se le queria meter en su coraçon: y no auia remedio soltarle, ni despedirse dèl, dãdole a entender, que no se auian de ver mas en esta vida mortal. Y assi sucedio: porque passado vn mes muriò el Padre Iuã Garrucho, el qual pidio antes à nuestro Señor tres cosas con mucha instancia, y continuaciõ. La primera, que le cogiesse la muerte trabajando en el bien de las almas. La segunda, que no diesse trabajo à los de casa, ni a los de fuera quando huuiesse de morir. La tercera, que fuesse en dia de nuestro Padre san Ignacio. Todas tres se las concedio nuestro Señor: y deuio de ser esta peticion, por el miedo que tuuo no le apretassen los Superiores a que declarasse los fauores que el Señor le auia comunicado. La vispera de N. S. P. estuuo siete horas en oracion, con vnos suspiros, que ponian deuocion a los que los oìan, y mostrauan el fuego de amor, que dentro ardia; y los deseos grandes de salir desta carcel del mundo; que tambien fue esto indicio, que tuuo reuelacion de su muerte. Luego auiendo madrugado el dia del Santo, tuuo sus horas de oraciõ como solia, sin là de la Comunidad, de la qual salio muy encendido, y auiendose reconciliado, ya que iva a dezir Missa, le auisaron que baxasse a confessar vnas señoras, que del Castillo de Caller auian baxado al Nouiciado. Acudio promptamente a este santo exercicio. Pusose a confessar aquellas señoras; auiendolas confessado, acudieron otras muchas, y assi prosiguio las confessiones hasta las ocho y media, que le auisaron para dezir Missa: acabando la confession que entre manos tenia se leuantò, y apenas lo hizo, quando se arrodillò para adorar el Santissimo Sacramento, que alçauan en la Missa que se dezia a la parte de su confessionario. Alçado que huuo el Sacerdote, se quiso leuantar para ir a dezir Missa, y no pudo, pidio ayuda, y queriendole ayudar, cayò herido de vna gota coral. La qual le quitò totalmente el habla, y los sentidos; fue menester con toda priessa meterle adentro, y darle la Extremavncion; y durole la vida, hasta las cinco de la tarde, en que espirò. Y assi se cumplieron las tres cosas que pedia; pues muriò trabajando, ayudando a las almas, y sin dar trabajo en su casa, pues tan pocas horas durò viuo; y finalmente muriò dia de nuestro Padre san Ignacio. Quinze dias antes de su muerte continuamente hablaua en la quiete de la grandiosa fiesta, y regozijo que se haria en el cielo en semejante dia, y añadia con grande afecto, y ansias: O quien la viesse! O que gran cosa serà! O si estuuiessemos allì! La misma vispera de nuestro santo Padre, demas de la larga oracion, que tuuo de siete horas, pidio licencia para hazer diciplina publica. El Superior, por verle tan viejo, no se lo cõcedio, diziendole, q̃ la diciplina se haria en procesiõ por el refitorio, y q̃ en lugar de la diciplina lleuasse la Cruz delãte, y assi lo hizo. Despues besò los pies a todos, y a medio dia auia comido en tierra debaxo de la mesa.

Luego q̃ se supo la muerte deste sieruo de Dios acudio mucha gẽte para verle, y todos hablauan dèl, con aclamacion de santo, como verdaderamente lo fue, y assi al tiempo del entierro todos procurauan tener alguna reliquia suya, y no solo llegaron a cortarle del vestido, pero aũ de la carne. Fue su dichosa muerte a los 31. de Iulio de 1628. en el Nouiciado de Caller, auiendo viuido en la Compañia sesenta y cinco años, y siendo de edad de mas de ochenta. Escriuio la vida deste Religioso varon, el Padre Gauino Pizqueda.

VIDA DEL PADRE DIEGO de Alfaro.

SIendo el Padre Diego de Alfaro natural de los Reinos del Perù, hijo de padres nobles, de agudo ingenio, y de edad competente, con deseo del acrecentamiento de su persona, vino a la Vniuersidad de Salamanca, para alcançar en ella con sus estudios alguna honrada plaça: assentòla por particular instincto de nuestro Señor en la Compañia de IESVS, para ilustrarla en vida, y muerte. Hizo los votos Religiosos a 4. de Abril del año de 1616. A pocos años que en ella estuuo se embeuio en su espiritu. Yo viui con este sieruo de Dios en la casa de Prouacion de Villa Garcia de la Prouincia de Castilla, donde tuue parte de mi Nouiciado, y era de los Connouicios que mas edificaron, y con quien mas tratè, por llenarme mucho sus partes naturales, y sobrenaturales, su mucho caudal, y discrecion, y su gran virtud, y valor, con que deseaua dar la vida por Christo, como con efeto la dio por defender la Christiandad en el Paraguay, poniendo la vida por sus hermanos, conforme a las leyes de perfecta caridad: ardia en zelo de la saluacion de las almas, y poniendo los ojos en las mas necessitadas, y faltas de remedio, pidio el passar a las Indias, y alcançada licencia de los Superiores se partiò de la Prouincia de Castilla a la del Paraguay, con el Padre Iuan de Viana su Procurador. Prosiguio sus estudios en el Colegio de Cordoua de Tucuman; acabòlos con grandes ventajas, ordenaronle de Sacerdote, y poco despues le hizieron Ministro de aquel Colegio, el qual oficio exercitò con grande aplicacion, y talento. Por este tiempo el Religioso Padre se dedicò al ministerio de los Indios, con promessa especial que para ello hizo por vna singularissima merced, y fauor que nuestro Señor auia vsado con èl, y fue: Que iva acompañando a vn Padre, siendo estudiante Teologo, a vna confessiō, fuera de la ciudad de Cordoua. Y al passar vn rio caudaloso, y arrebatado, que està al cabo della, se le quitò la vista de los ojos, y cayò de la caualgadura, en lo masprofundo del rio, en el qual se hūdio a vista del Padre su compañero, y fue gran trecho por debaxo del agua, ya mas muerto que viuo. Dio vozes el Padre a vn Indio que los guiaua, para que le fauoreciesse. Echose el Indio al agua, anduuole buscādo, hasta que con particular prouidencia de nuestro Señor topò con èl, y le sacò con destreza, y maña, a la orilla; pero estaua tal que parecia vn cadauer hinchado. Lleuaronle al Colegio, dōde con los remedios q̃ le hizierō boluio en si: y despues como de vn profundo sueño, ò como quien boluio de muerte a vida, dio muchas gracias a Dios, y le hizo esta promessa, y para cumplirla mas perfectamente pidio con instancia ir a viuir entre los Indios a las reducciones, donde estuuo muchos años, hasta que por auerle hecho los Inquisidores de Lima su Comissario en la Prouincia del Paraguay, fue necessario ir a assistir a la ciudad de Santiago, para los negocios tocantes a su oficio, alli le hizieron Rector de aquel Colegio, el qual gouernò con grande aceptacion de todos. Y no hallando contento el sieruo de Dios en estas ocupaciones, pidio con lagrimas boluer a sus queridos Indios, alcançòlo, y deseando estar en vn rincon no le dexò la santa obediencia: porque le eligieron por Procurador particular de las reducciones. Pero el valeroso soldado de Christo, que no deseaua sino emplearse todo en el bien, y conuersion de los Indios, diligenciò no le diessen aquel oficio, mas señalaronle por Superior de todas las reducciones, y huuo de obedecer aceptādo el cargo cō gusto, por quedarse entre los Indios, y lo administrò cō estremado cuidado, zelo, y acrecentamiento de las mismas reducciones, hasta q̃ en esta demanda derramò fielmēte su sangre.

Para cuyo glorioso fin se preuino el P. Diego de Alfaro, con las virtudes que

en todo el difcurfo de fu vida exercitò, que fueron muchas, y los exemplos que dellas dexò admirables; juntò muy bien la virtud con las letras, y la deuocion con el eftudio. Daua muchos ratos a la oracion, y guftaua de ocuparfe en los oficios baxos, y humildes de la cafa, mas que en los de las letras, los quales hazia con grande perfeccion, y aplicacion, y aunque todos le juzgauan por digno de la mejor Catedra. Pero como le tenia Dios para Apoftol de los Indios Guaranis, no tuuo efecto el que rigieffe alguna. Era el confuelo, y alegria de todos, guftauan mucho de fu conferuacion por fer tan falado en ella, que mouia, y deleitaua los oyentes.

Siempre viuiò efte infigne varon Religiofamente; pero mucho mas defde que fe empleò en las reducciones de los Indios, conociendo que le concedio nueftro Señor la vida por medio de vno, para gaftarla, y emplearla en fu feruicio. Para lo qual aprendio con grande cuidado la lengua de los Indios, que llamã Quichua, como medio principal para ayudarles a fu faluacion: fupola perfectamente, y con ella defpues de ordenado les hizo mucho bien en alma, y cuerpo.

Muchas fon las partes que fe requieren para fer verdadero mifsionero, como fon paciencia, fortaleza, humildad, caridad, y las demas virtudes, todas las tuuo efte Apoftolico varon en grado heroico. Gran paciencia, y fortaleza ha menefter lengua tan dfiicultofa, como la de aquella Prouincia, para aprenderla, y los que paffaron por las queftiones graues, y futiles de la Filofofia, y Teologia, fe vienen a hazer otra vez niños, andando entre ellos, y preguntandoles fu lengua, que efte es el modo mejor de aprẽderla, fiendoles objecto de rifa, quãdo yerran, ò no pronuncian bien fus palabras. Por todo pafsò el animo inuencible, y conftante del Padre Diego de Alfaro, juntando los dias con las noches, efcriuiendo, y notando las palabras, y modos de hablar que oìa, con que vino a fer eminente, que quien lo es en la lengua ha alcançado mucho para ganar los Indios, y hazerlos buenos Chriftianos. Poco defpues le dexaron folo en el gouierno de vna reduccion, donde dio mas claras mueftras de virtud, y talento. Era toda aquella gente nueua, y algo rebelde, que actualmente fe iva reduciendo, y el Padre tomando el confejo del Apoftol, fe hazia todo a todos, para ganarlos todos para Dios. Con que humildad fe abatia a tratar con ellos, fentãdolos junto a fi, enfeñandolos con entrañas de padre? Que mãfedumbre para fufrir fus defdenes, hecho todo el dia terrero de tantos, que fon como niños importunos, que pienfan a los principios, que hazen a los Padres mucho fauor en hazerfe Chriftianos? En la caridad fe excedio fin duda a fi mifmo, y por ella fe hazia amar, y querer de los Indios, y Efpañoles. Acudia con fuma diligencia a los enfermos, curãdolos efpiritual, y corporalmente, para lo qual èl mifmo fe pufò a fer fu Cirujano, fangrandoles con tal deftreza, como que huuiera exercido el oficio toda fu vida. Pero donde mas campeò efta virtud, fue en vna pefte de viruelas, de que morian como mofcas, de dia, y de noche: no defcanfaua vn pũto, acudiendo a los apeftados, a vnos fangraua cõ fus propias manos, y a otros daua de comer, a otros facramentaua. De vnas partes le llamauan a otras fin darle defcanfo: fu gufto, y contento era andar defta fuerte por fus ouejas. Y con andar tan ocupado, lleuaua con mucha folemnidad y reuerencia el Viatico a los enfermos: y no era menos fu piedad en enterrar los muertos, q̃ cada dia erã diez, ò doze, con todas las ceremonias que la Iglefia vfa. Eftauan los apeftados tan abominables, que ahuyentauã los padres de los hijos, las mugeres de fus maridos, y los deudos, y amigos vnos de otros. Pero el fieruo de Dios, como fi fuera infenfible, fe llegaua a los enfermos, confolaualos, y animaualos, fin q̃ el mal olor le empecieffe, antes dezia que fi le fuera licito lleuar a los pobres a fu cama, fe la diera por mas afquerofos que eftuuiefsẽ. En efta ocafiõ fuerõ increibles los actos que hizo defta virtud.

Fue muy cordial la deuocion que tuuo al Santifsimo Sacramento. El mifmo por fu perfona componia los Altares, con mucho affeo, y limpieza, defeando tener-

tenerle entre los montes, y desiertos con el mismo culto que se tiene en Europa: aun en los Altares portatiles se esmeraua, y no sufria cosa menos limpia, y compuesta: la Missa dezia con mucha grauedad, y afecto, desuerte que componia a los oyentes, guardãdo muy exactamente la regla de los Sacerdotes, y rubricas de la Iglesia: para su culto, y veneracion labrò, y dedicò vna Iglesia sumptuosa en su reduccion, para la qual hizo vna fiesta muy solemne, acudieron de todos los pueblos cercanos, a los quales agasajò, y regalò; pero lo principal de la fiesta, fue la comunion general, que tenia preparada de sus hijos, a los quales auia dispuesto muchos meses antes, para recibir dignamente a tan gran Señor, haziendoles biẽ capazes de tã alto misterio, juzgandolos antes otros Padres por incapazes dèl, y assi al P. Diego de Alfaro se le deue muy principalmente este beneficio tan grande que hizo a los Indios.

Compañera desta deuocion fue la de la Virgen Santissima, en la qual se señalò mucho, desde sus primeros años, siendo Hermano estudiante, cõbidaua los Sabados a los demas, para salir con diciplina publica al refitorio, en hora de nuestra Señora, deseandole hazerle algũ seruicio, no solo por su persona, sino por la de todos los demas. De su purissima Concepcion fue especial deuoto, y quando andauan emulaciones contra este misterio lo sintio mucho, y como podia lo festejaua, y ensalçaua: la vispera desta festiuidad cõbidò algunos Hermanos sus condicipulos, a hazerle algũ especialissimo seruicio, y gastò cõ ellos toda la noche, haziendo rotulos de *MARIA concebida sin pecado original*, y por la mañana los pusieron por las puertas de los aposentos, y oficinas de casa, y aun hasta las puertas de la Iglesia, para que viendolo todos se mouiessen a sentir lo mismo, y alabar a tan gran Señora: no sin particular fauor suyo le cupo la reducion de la limpia Concepcion, en prendas, sin duda, de la deuocion q̃ a este misterio tenia, y por tal lo tuuo el Padre, haziẽdo muchas gracias por ello, y siruiendole con mas puntualidad, y haziendo vn Templo a honra suya, solemnizando sus fiestas, con grande afecto, deuocion interior, y exterior: en qualquier afliccion, y trabajo, su refugio era la Concepcion de nuestra Señora, diziendo las Missas votiuas, y pidiendo a otros que lo hiziessen, con que quedaua confiado de alcãçar lo que deseaua.

Sin duda fue tan deuoto de la Concepcion purissima, por serlo tambien de la pureza, y castidad q̃ amaua mas que a su vida, como joya mas preciosa que ella, guardauala con estremado cuidado, y desvelo, macerando su carne con asperas, y rigurosas penitencias, como medio vnico para su conseruacion. Mucho sentia el demonio tal pureza, y ya que no podia con sus trazas, y ardides otra cosa, quiso leuantarle vn testimonio para poner macula en el castissimo Padre; pero no lo alcançò: porque la Virgen se la defendia, y amparaua. Fue vn dia a confessarse con el Padre vna muger, a la qual auia mandado castigar, y apartar de su mal estado: esta le dixo, q̃ el demonio le auia instigado, para q̃ le leuantasse vn testimonio. Oyendo esto el Padre leuantò el coraçon a nuestra Señora, y dixole con mucha deuocion, y sossiego, que èl auia de hazer su oficio rectamente, y que Dios le defenderia.

A la pureza acompañò con la santa pobreza, a q̃ tenia tãto afecto, que jamas traia cosa de valor. El relicario que tenia era de vn pedacito de caña, pobremente adornado, y este era su escudo, para todo lo aduerso, y assi dezia, que en qualquiera acontecimiento, como tuuiesse lugar de tocar primero su relicario, no temia nada. En la obediencia se señalaua mucho, obedeciendo prõpta, y alegremente, y por esto era muy amado de todos sus Superiores, y por su natural docil, y blando, que era tal, que en diziendole vna palabra, se ponia como vn Nouicio encogido.

Siendo el Padre Diego de Alfaro Rector del Colegio de la Assumpcion, mostrò tambien su mucho feruor, y caridad, con los moradores de aquella tierra, que son muy pobres, no teniendo

otro refugio, que el que tenian en el sier uo de Dios, especialmente en tiempo de vna peste, donde padecian mucho los pobres, acudioles en el cuerpo, y espiritu, embiando a todos los Padres del Colegio, yẽdo èl el primero a confessar todo genero de personas, y viendo que no auia Cura, que diesse el Viatico a los enfermos, pidiendolo la Ciudad, ofrecio vn Padre que hiziesse este oficio, el qual lleuaua el Viatico, con tanto aparato, y magestad, que compungia. Deuiose a la caridad deste insigne varon la salud espiritual, y corporal, de muchos que perecieran sin remedio, si no asistiera su diligencia. No se oluidò entre estas ocupaciones de sus queridos Indios, tenialos en el coraçon, y hazia sus causas, y los defendia, y ayudaua en todo. Sucedio en este tiempo la mudança de las reduciones del Guquira, que huyendo de sus enemigos venian a buscar puesto mas seguro entre sus parientes: padecieron cruda hambre, desuerte que morian muchos de pura miseria. Supo esto el Padre Diego de Alfaro, y con vn animo generoso les embiaua copiosas limosnas, con que se remediaron. Fuera desto embiaua mucha lana a las reducciones mas necessitadas para vestir a pobres, desentrañãdose por acudirles. Quãdo acabò su trienio de Rector, y boluio a sus reducciones, en el camino tuuo nueua que los de san Pablo del Brasil (enemigos capitales de los pobres Indios del Paraguay, siendo su principal intento el lleuarlos cautiuos) auiã llegado a la sierra, y destruido tres reduciones. Para que se entienda mejor esto se ha de aduertir, que mucha gente foragida de varias naciones, y sectas, que estã en los vltimos terminos del Brasil, donde se auecinda al Paraguay, han tomado por grangeria inuadir los Indios, aunque sean Christianos del Paraguay, y entrandose por las poblaciones de Christianos, que auian juntado, y bautizado los Padres de la Compañia, con mucho trabajo, y lleuarselas cautiuas todas enteras, sin piedad, ni justicia, ni derecho alguno, con grandes crueldades de los niños, y viejos, que matan por ser inutiles para lo que ellos pretenden de venderlos por esclauos. A estos hombres tan injustos llaman en el Paraguay Portugueses: porque salen del Brasil, que pertenece a la Corona de Portugal, no porque sean todos Portugueses. Esto ha quebrantado el coraçon a los Padres de la Compañia, y han procurado remediarlo con varios medios, y diligencias con su Magestad, y los Consejos de Indias, y Portugal, mas ya han experimentado, que la mejor es resistirles con armas, y poner su vida por sus hermanos, y aquellos pobres Indios. Quando supo, pues, el P. Diego de Alfaro, q̃ venia esta gente, fue bolando allà el Apostolico varon, en cõpañia del Superior dellas, donde en breue quedò èl por Superior, y con este cargo se expuso a muchos trabajos con grande animo, y acomodò la gente en sus puestos, a gusto de todos. Auianse ya ido los Portugueses con presa de muchos millares de almas, y entẽdiase quedaua ya la tierra quieta; pero el año siguiente reboluio vn exercito grande de Portugueses, amenazando ruina a las reducciones. Acudiò el nueuo Superior al remedio, retirando la chusma, y procurando juntar los soldados para hazer rostro al enemigo. Fueron inmensos los trabajos, que en este tiempo padecio este buen Pastor por sus ouejas. Era de ver su cuidado, y solicitud, la prudencia con que gouernaua todas las cosas, a ella se deue el no auer hecho los enemigos presa de quatro reducciones que saluò. Iuntò vn exercito de quatro mil Indios, con que resistio al enemigo en varios encuentros, y teniendole los Indios cercado por muchos dias, procurò en ellos por todos los medios possibles apartar aquellos desventurados hombres de tan mala vida, hablandoles con la eloquencia que tenia, fulminò contra ellos descomuniones, que auia hecho traer del Obispo Diocesano: porque no pretendio sino la saluacion, y bien de todos, y se lastimaua grandemente quando matauan alguno de aquellos hombres por su cõdenacion, tanto que no queria tomar bocado, ni admitir consuelo. Como solicito Pastor, y Padre, cuidaua de todos, y mas de los Padres, que como Pastores amo-

rosos se metian entre sus ouejas cercadas de lobos, no reparando en peligros, pediales muy encarecidamente, y tal vez quando conuenia lo mandaua con seueridad, q̃ no se pusiessen a tiro, q̃ el enemigo irritado no repararia en assestar contra ellos sus escopetas, finalmente no dexaua parte de Superior, y Pastor, que no cumpliesse bastantissimamente.

Retirose el enemigo, sin auer cogido presa de consideracion, quedò el Padre Diego de Alfaro aduertido del peligro, y acomodò en los pueblos antiguos los Indios, y chusma de las reducciones deshechas, y considerãdo que no auia otro remedio, para seguridad de las que quedauan, sino industriar a los Indios en las armas, y bocas de fuego, y que en faltando esto se acabaria tan florida Christiandad, puso todo su animo en que se entablasse la milicia en todos los pueblos, y que se adiestrassen los Indios, y perdiessen el miedo, los quales viendo tan grãde feruor en el Padre le amauan tiernamente, y dezian que el Padre Diego si, que era el que los amaua, y defendia de sus enemigos. Y era la verdad que se abrasaua en procurar la libertad de aquellos pobres hombres. Fue cosa singular lo que le sucedio al sieruo de Dios en vn pueblo destos, estando el dia de Todos Santos reuestido, y diziendo Missa cantada, se leuantò en tiempo del Sermon vn mormullo entre los Indios, y sin hablar palabra se ivan saliendo a grã priessa de la Iglesia. Confuso el Padre, por no saber la causa, preguntola a vozes, respondio vn Indio entre aquella muchedumbre confusa: *Protue, protue.* Era este pueblo frontera, por donde se temia el enemigo. En oyendo esto el Sacerdote de Christo, salio fuera de la Iglesia, diziendo que tomassen las armas. El alboroto parò en que era vna casa que se quemaua, y los Indios auiã salido a socorrerla, y a defender las suyas, cõ q̃ el Padre se sossegò, y como si huuiera tenido alguna graue pesadilla, dixo, no sin especial luz del cielo, como lo mostrò el efecto: IESVS, a mi me han de matar los Portugueses, porque en oyẽdo que vienen, no me puedo contener. Esto dixo dos meses antes que le matassen.

Este fue el primer auiso que tuuo del cielo, con que le iva Dios disponiendo para su dichoso transito, tuuo dos vezes los exercicios en estos dos meses, como dandose priessa, y no sufriendo ya estar largo tiempo, sin comunicar de espacio con su Dios, y en medio de graues, y cõtinuas ocupaciones, tenia por recreo estar catequizando muy de espacio los infieles. Eran ya los vltimos de Diziembre del año de 1638. quando llegò auiso de los Padres, que andauan espiando, como auia Portugueses en la sierra, muy cerca, y que les auiã cogido algunos muchachos que tenian cõsigo, y tenian mucha gente cautiua. Auia venido a la sazon el Gouernador del Paraguay con sesenta Españoles, a visitar las reducciones de su Gouierno, y ayudar si se ofreciesse ocasiõ. Dio el P. Diego de Alfaro noticia al Gouernador de lo q̃ passaua, y conuocò los Indios de todas las reducciones, q̃ acudiessen los mas q̃ fuessen possibles con sus armas, a punto de pelear: juntose vn exercito muy luzido, y con èl fueron a dar sobre el enemigo, para quitarle la presa, y assegurar los demas pueblos. Fue este insigne varon en los trabajos vn pacientissimo Iob, con que le labraua Dios la corona, y le dio del urgatorio antecedente a su muerte, que ya la sentia muy cercana. Y assi lo declaraua en sus cartas, en que parece se despedia de sus queridos Hermanos. A vno escriuio que iva a morir de vn valazo. Y en otra comun, que embiò a todos los Padres, dezia assi: Tal dia llegamos al Caçapaguazu, y luego serà la pelea: *Orate pro me.* Con sus queridos hijos los de la Concepciõ, a quienes auia criado, dio mas claras señales de su muerte, quando iva por el camino, y les dezia: Hijos, bien sabeis el amor que os he tenido, y lo mucho que por vosotros he hecho, y aora vltimamente voy a derramar la sangre por vosotros. Lo que os pido es, que quãdo me vaeis caido, y muerto, que no desmayeis, sino que rogueis por mi a nuestro Señor, y confieis en èl que os darà vitoria. Estas razones dezia a sus hijos, cõ tierno sentimiẽto, y con el mismo las referian ellos despues a los suyos.

Todo el exercito estaua deseosissimo de embestir al enemigo, solo aguardaua orden del modo como lo auia de hazer: llegò dẽtro de breue tiempo, que se pusiessen todos en hilera, cada pueblo de por si, que fuessen marchando de espacio, y con buen orden, aguardando a la gente que venia detras. Mãdaua tambien la orden que el exercito se diuidiesse, y la vna parte del fuesse a dar la batalia, por vn alto que auia para entrar por la boca de vn bosque, que estaua a las espaldas del pueblo, y la otra parte fuesse arrimada al mõte de la mano derecha, para entrar por el camino que guiaua al mismo pueblo. Desta suerte cogieron enmedio al enemigo, comẽçaron a caminar en hileras, cada Padre de la Compañia, delante de sus hijos. Y el Padre Diego de Alfaro, como Superior de todos, en medio, dando orden de lo que se auia de hazer. Los Españoles con su Gouernador, ivan detras. Todos se auian ya confessado, y dispuesto muy bien; los infieles se auian bautizado, con que no temian entrar en la batalla, y mas teniendo por si la justicia; como lo dezian los Indios a vozes, cõ las quales ivan caminando a son de pifanos, y caxas; gran numero de vocinas, y trompetas que ellos hazen a su modo; que retumban por aquellos montes, y campos, hiriendo el aire, y amedrentando las fieras. Al ruido tan grãde que hazian salierõ deshalados los Portuguesses, que toda via estauan en sus estancias descuidados, comiẽdo, y entretenidos en sus gustos, y viendo el exercito que venia sobre ellos, turbados comẽçaron a priessa a sacar de las casas lo que en ellas tenian, y en especial la comida que era mucha: y despues les pegaron fuego. Acudio luego la vna manga del exercito, con que ellos se retiraron al monte para guarecerse con los arcabuzes, y desde alli jugar sus escopetas, a que correspondieron nuestros Indios con mucha gallardia, como si toda su vida se huuiessen exercitado en armas; con que hizieron retirar a algunos de los enemigos, que auian salido a la orilla del monte a retar a los nuestros. Viẽdo ya la guerra trauada el Padre Diego de Alfaro: porque no huuiesse remissiõ en el Gouernador, y sus soldados, como zeloso Pastor, y Padre amoroso de los Indios, no pudo sufrir su coraçon, el verles en tan peligrosa ocasion, sin assistirlos, y alentarlos, y assi se boluio el Padre al Gouernador, requiriẽdole, y exortãdole, en nombre de Dios, y de su Magestad el Rey nuestro señor, cuya persona representaua, defendiesse aquella nueua Christiandad, pues veía el peligro tã grãde en q̃ estaua, y la guerra de nuestra parte ser tan justificada. Dixolo con feruor, y zelo santo, y con vnas palabras abrasadas en fuego de caridad, leuantò luego la voz, diziendo: Viua la Fè de Iesu Christo, viua san Francisco Xauier; nuestro Padre, y Patron de todo este exercito, viua la Inquisicion (cuyo Comissario era en aquellas Prouincias) viua el Rey nuestro señor. Apeose del cauallo en que iva, y siguio a pie la otra manga del exercito, que auia ya embestido, brioso, y poniendose al lado del Hermano Domingo de Torres, que era el que principalmente animaua con obras y palabras a los Indios, los comẽçò el soldado valeroso de Christo a animar tambien, diziendo que confiassen en Dios, cuya causa defendian, que los auia de ayudar, y fauorecer contra sus enemigos, que le llamassen con Fè viua, que presto sentirian su fauor, y ayuda. Todos oían estas razones, y otras semejãtes, que el Padre les dezia para animar a sus soldados.

Dos Portuguesses que auian quedado escondidos en vn monte cercano, conociendo que era el Superior de todos, y que muerto èl, todos quedarian desanimados, vno dellos le tirò vn arcabuzazo, sin poder errar el tiro, por ser poca la distancia, y le metiò vna vala por la frẽte encima del ojo izquierdo, cõ q̃ dio cõ èl en tierra, aunque no muerto de todo punto. Boluio la cabeça el Hermano Domingo, que estaua a su lado, y viendo a su Padre, y Superior tendido en el suelo de vn valazo, se arrojò a èl dando gritos, y llorando su perdida, y viendo que la herida era mortal, y sin remedio, mandò a los Indios le sacassen de alli, y le lleuassen, donde estauan los Padres

mas

mas cercanos:acudieron tres,ò quatro,y el primero le dio vozes, y le pidio que le apretasse la mano para poderle absoluer, como lo hizo. Y para dar mejores muestras,y señales de los actos,y afectos interiores, abrio el ojo derecho, y mirò dulcemente al Padre, que el otro no lo pudo abrir,por quedar toda aquella parte lesa de aquel golpe. Echòle el Padre la absolucion, y concediole la indulgẽcia de la Compañia, y luego espirò en medio de aquel campo casi solo,porque con la batalla no pudieron acudir,ni los Padres, ni los Indios. Quedò todo bañado en su sangre, porque por la herida, boca, y narizes, derramaua arroyos de sangre para fertilizar aquellos campos, pidiendo a Dios,no vengança, sino misericordia para los culpados, vitoria y libertad para sus hijos. Todo lo concedio la piadosa benignidad de Dios nuestro Señor, por los merecimientos deste su sieruo.

Despues de acabada la batalla,en q̃ los nuestros alcançaron gloriosamẽte vitoria,recogieron el cuerpo del Padre Diego de Alfaro,cuyo rostro quedò hermoso y apacible,y le compusieron lo mejor que pudieron, y en ombros de los Indios lo truxeron a la primera reduccion de la Concepcion, que el santo varon auia como fundado,y aumentado,y dista de donde le mataron treinta y quatro leguas. Por el camino ivan recogiendo su sangre, y della lleuaron a sus tierras por reliquia. En llegando al Vruguay salieron los Indios a recibir el cuerpo, con muchas lagrimas,y llantos;indicios ciertos del grande amor que le tenian. Hizieronle los Oficios cõ mucha solemnidad,dieronle sepultura en el Altar mayor al lado derecho,debaxo de los cuerpos de los gloriosos Martires P. Alonso Rodriguez,y Iuan del Castillo. En todos los otros pueblos fue notable el sentimiento que hizieron por la muerte deste insigne varon, assi Padres, como Indios,y todos juntos le hizierõ solemnes exequias.

No faltaron testimonios de los Padres mas graues de aquella Prouincia, q̃ dierõ de la santidad deste sieruo de Dios, llamandole todos a boca llena Martir. El Padre Diego de Boroa, Prouincial, como quien conocia mas de cerca sus meritos, luego que supo su muerte se partio a la ligera a las reducciones, y en las juntas que hizo con los Padres, celebrò sus honras, y se postrò a su sepulcro, besando y regando con lagrimas la tierra dèl,mostrando en esto la veneracion en que le tenia, creyendo con mucha piedad, gozaua su alma de la gloria inmortal.

Tambien es muy ilustre testimonio el del Padre Ioseph Oregio,en vna que escriuio al Padre Diego de Boroa, dize assi: Aunque hemos sentido todos la muerte de nuestro buen Padre Superior Diego de Alfaro,como era razon,por la falta que nos ha de hazer en medio de tantos trabajos, y por essa parte doy a V.R.el pesame,por auer perdido vn sugeto tan auentajado: con todo esso no quiero dexar de darle tambien el parabien a V.R.y a toda la Prouincia,por la gloria de que està gozando el santo Padre,y por la honra que se nos ha seguido a todos con su dichosa muerte, fin de sus gloriosos trabajos, y principio de su Bienauenturãça. Tengo por cierto,que es glorioso Martir, y como a tal todos los dias me encomiendo a èl. Para ello tengo todas las razones que le fauorecẽ, y ninguna he hallado en contrario, que tenga fuerça, despues de auerlo pensado,y meditado de espacio sobre ello. Y assi el Oficio, y Missas cantadas, y rezadas, las digo para cumplir con mi obligacion, y no por entender las ha menester. Por esto ruego a V.R.que desde aora pida el parecer de todos los Padres, particularmente de los que se hallaron en su muerte dichosa, y mas para embidiarla, que para tener compassion y lastima. Murio para conseruar en estas tierras la santa Fè:murio por la justicia, defendiendo estos pobres de tantos agrauios. No ay que poner duda en esto, pues consta con tanta verdad, y claridad. Yo assi lo siento,y digo. Y porque sè que V. R. pedirà las cosas de edificacion, que sabemos suyas, digo, que ha veinte y tres años que le conozco,y que en todo este tiempo he hecho reflexiõ, que ha sido dechado a todos de toda

san-

ſantidad, y que en particular en leuantandoſe tomaua vna recia diciplina. Y q̃ deſcanſando los demas la ſieſta, el Padre tenia ſu leccion, y meditacion: y que era tan grande el amor, y afecto que tenia a los Indios, que ſentia muchiſsimo qualquier agrauio que ſe les hizieſſe, aũque fueſſe de palabra. Trabajò tanto en la lengua, que fue eminente en ella, y finalmente dio la vida por ellos, como la dieron ſus dos compañeros, el P. Alonſo Rodriguez, y Iuã del Caſtillo. A los quales como imitò en la vida, ſiguiò en la muerte, y ſepultura. Mire aora V.R. ſi tenemos razon de alegrarnos, ò de eſtar triſtes. Haſta aqui la carta del Padre Ioſeph Oregio. Fue ſu dichoſa muerte el año de 1639. ſiendo de edad de 43. y de Religion 25. Eſcriuiò la vida deſte eſforçado varon el Padre Franciſco Lupercio Zurbano. Y el Padre Felipe Alegambe, en el indice de los Martires de la Compañia de IESVS, dize dèl eſtas palabras: *Pater Didacus de Alfaro Hiſpanis, ſed Panamæ in Iſthmo Americæ Regio Senatore natus, dum Neophytos ſuos in reductionibus Paranæ Prouinciæ Paraquariæ, à nefariorum latronum iniuria, qui per ſummũ ſcelus, eos in ſeruitutem abripiebãt, vindicare ſtudet, ab vno ex illis qui ponè ſepem latebat ex inſidijs ſclopo traiectus occubuit, cui minimè defuiſſe cauſam martyrij cenſuerunt viri ſapientiſsimi: iudicium ego Sedi Apoſtolicæ, & Chriſti Vicario relinquo.*

VIDA DEL PADRE ANTONIO de Cardenas.

LA Gracia, ſegũ los Teologos, no deſtruye la naturaleza, ſino la perficiona y realça, y mas campea ſi es noble, y eſclarida, como ſucedio a nueſtro Padre Antonio de Cardenas. El qual naciò en la ciudad de Xerez de la Frontera, en el Arçobiſpado de Seuilla, a primero de Octubre del año de 1563. ſu padre ſe llamò don Iuã de Fuentes Pauon, Veintiquatro de aquella Ciudad, y ſu madre doña Maria de Cardenas, ambos de muy iluſtres familias en Eſpaña, y en igual grado, tã nobles como virtuoſos, y temeroſos de Dios. Causò el nacimiẽto deſte niño en ſus padres, y deudos mucha alegria, y regozijo, y dezia ſu padre, como pronoſticando lo que auia de ſuceder: Veis eſte hijo? aunque qual otro Benjamin, viene à la poſtre, ha de ſer hõra deſta caſa, y de todos ſus hermanos, y parientes, que parece nos le dà Dios aora, para grandes empreſas, yo ſe lo ofrezco, ſuyo es, haga dèl lo que fuere ſeruido. Y ſe echò bien de ver eſte pronoſtico de ſu padre, pues deſde ſu tierna edad dio muy grandes ſeñales de la virtud con que auia de adornar ſu alma, y la grande inclinacion que a ella auia de tener: todos ſus guſtos eran el rezar, oir Miſſa, que lo lleuaſſe ſu ayo a las proceſſiones, y demas coſas tocantes a la Igleſia, deſconſolauaſe grandemẽte ſi le pedia algun pobre limoſna, y no tenia que darle, y aſsi todos los de ſu caſa, como ſabian que no le podian dar mayor contento, le ofrecian que dara los pobres. Con eſtas buenas coſtũbres, era de ſuyo humilde, afable, contentauaſe con qualquier coſa que le dieſſen, y ſobre todo, muy fuera de los ruidos, y trauesuras, que en aquella edad ſe hazen, aprendio muy en breue las primeras letras, con admiracion de todos los que le tratauã: porque de ſiete años ſabia leer, y eſcriuir, y contar, con tales ventajas que lo podia enſeñar a otros.

Siendo ya mayor don Antonio de Cardenas, y que podia abrir los ojos al mundo, y al deleite ſenſual, los cerrò a todo, no excediendo vn punto de las leyes de vn honeſto, y concertado Cauallero, era freno de los moços nobles de ſu tiempo, no ſe le conocio mentira, juramẽto, ni maldicion, y con ſu condicion apacible, tenia ganada la voluntad a todos. Eſmeroſe mucho en la frequencia de los Santos Sacramentos, no ſe le paſsò por lograr Iubileo, ni indulgencia, ni riguroſas abſtinencias, y penitencias, con que afligia ſu carne. Fue ſiempre muy amigo de tratar con ſantos Reli-

ligiosos, y sieruos de Dios; y de Caualleros, ancianos, y prudentes, ausentauase de sus casas para la de Dios, porque no le hallassen sus iguales. Llamauanle comũmente todos a boca llena, el honesto Cauallero, el santo Cauallero, el moço viejo, el Cauallero prudente. En fin fue exẽplo de virtud en su juuentud, y viuo motiuo, para que le siguiessen muchos. Portose tambien como Cauallero; con vestidos honestos, criados, y cauallos, corria en la plaça publica con todos los demas, salia a las fiestas de toros, y cañas, y lo hazia con mucha destreza, y policia; supo ser Cauallero, y enseñarlo a ser, su consejo era admitido, como si fuera de larga experiencia, compuso enemistades, pleitos, inquietudes. Dauanle sus padres mano en el gouierno de su casa; y en todo salia con buen acierto. Velò siempre, dormia poco, no le hallò la noche en cõuersaciones, ni el Sol en la cama. Leyò siempre buenos, y honestos libros, gastãdo algunos ratos de oracion.

Quiso Dios para si a este Cauallero, y le llamò a su Religion: con ocasion que passò a Seuilla vn amigo suyo, ofreciose de acompañarle, como lo hizo. Sucediò en esta Ciudad, que vn dia oyendo Missa nuestro don Antonio, sintiò vn impulso vehemente, cõ vna voz que le dixo: Sigueme. Turbose, mudò el color cõ la voz que oyò, andaua diuertido, y suspẽso, tanto que lo echò de ver su compañero, y amigo, el qual preguntandole la causa, jamas se la descubriò, ni fue possible, mas que dezirle, que andaua cuidadoso de vn negocio de importãcia. Buscò vn Cõfessor docto, con quien comunicò lo referido, el qual le consolò, y alentò, y como prudente le dixo, que lo encomendasse mucho a Dios, y q̃ aguardasse a nueua inspiraciõ suya, y que le declarasse de que modo, ò en q̃ Religion queria que le siguiesse.

Passeandose vna tarde los dos amigos por vna calle de Seuilla, començò a llouer, obligòles el agua a entrarse en vna casa, que era de vn Clerigo varon Apostolico, de excelentes virtudes, y dicipulo del venerable Padre Maestro Iuan de Auila, llamauase el Padre Mata. Estando pues en el portal della estos dos Caualleros, saliò sin ser llamado el sieruo de Dios, y viendolos tan bizarros, y galanes, les dixo solo esto: Si lo interior se compone con el cuidado que lo exterior, serà muy agradable a los ojos de nuestro Señor. Con lo qual se retirò el Padre Mata, y los dexò. Con esto se fueron los dos amigos, cada vno a su posada, sin hablar palabra, donde passaron aquella noche en vela, mouiendoles Dios, sin dexarlos vn pũto. El dia siguiẽte muy de mañana boluieron a la casa del Padre Mata, sin llamarse el vno al otro, heridos del amor diuino. Asi cōmo los mirò el Apostolico varon, sin conocerlos antes, ni saber sus nombres, les dixo: Señor don Antonio de Cardenas, nuestro Señor quiere a v. m. para Religioso de la Compañia de IESVS; y al otro Cauallero: Y a v.m. llama Dios para la Religion de san Agustin, y con esto los despachò, boluiose a su clausura, y los dos se fueron a sus posadas.

Fue tan fuerte esta vocacion, que al punto se apartaron los dos amigos, y se fueron a Xerez, aunq̃ D. Antonio de Cardenas se quedò por algunos dias en Seuilla, en los quales tratò muy de espacio sus intentos con los Padres de la Compañia de IESVS, que prudentemente le examinaron; y prouaron, y experimentaron la firmeza de su vocacion, y el modo milagroso della, reconocieron su mucho talento, y capacidad, y las buenas partes de que Dios le auia dotado; propusieronle el instituto de la Compañia, la puntual obseruancia dèl: en ninguna cosa dificultò don Antonio, todo le parecio facil con la gracia diuina. Lo qual visto por aquellos padres, lo recibieron. Con esto muy consolado se boluio a Xerez: luego al punto arrimò las galas, vestidos, conuersacion, y trato de seglares (aunque todo honesto, y licito.) Retirose en su casa a vn aposento, donde guardò perpetuo silencio, no hablando sino lo necessario: leía libros santos, examinaua su conciencia, confessose generalmente, dispusose lo mejor que pudo los pocos dias que estuuo en el siglo. Este retiro de nuestro dõ Antonio causò nouedad en su casa, padres, y deudos, y toda la Ciudad, andauan todos a la mira,

ra, esperando el parto de tan dichosa preñez.

En fin se llegò el dia de cumplir sus deseos, y dispuso en secreto su partida, sin que la supiesse persona alguna, partio a su Nouiciado tan deseado, que estaua en Montilla, donde fue recibido con aplauso, y alegria comun de toda la casa. Hallose con el nueuo estado, tan contento, y alegre, que no cabia de gozo, rebosauan sus internos jubilos en los suspiros, palabras, y acciones exteriores, hallandose siempre indigno de la singular merced que le auia hecho Dios, y lo mostraua con continuos, y humildes agradecimientos. Era el primero en los oficios humildes de la cocina, lauar los platos, barrer, seruir a la mesa en el refitorio. Tomaua para su sustento lo peor, y lo que sobraua a otros: seruia a los enfermos con gran puntualidad, afabilidad, y caridad, siempre los ojos en el suelo, su trato alegre, su conuersacion honesta: en las quietes jamas hablò, oyẽdo a todos con notable honestidad.

En la oracion fue muy continuo, y demas de ser siempre el primero en la de la Comunidad, entresacaua muchos ratos de dia, y de noche para orar, y meditar, hurtauase algunas horas para tener oracion en presencia del Santissimo Sacramento, de quien fue muy deuoto. Iamas se le conocio auersion en todas las cosas de obediencia, que le ordenauan los Superiores, aunque fuessen dificultosas, ni jamas hizo cosa, por ligera que fuesse, sin licencia del Superior. No se le conocio en su aposento cosa considerable, mas que vna estampa de papel. Quantos regalos le embiauan sus padres, que no fueron pocos, y de importancia, ninguno quiso admitir, todos los embiaua a los Superiores, para que los repartiessen a los enfermos, confessauase con grandes afectos interiores, y continuas lagrimas. Quando comulgaua el Hermano Antonio con los demas Nouicios, salia de la comunion tan encendido, y enagenado de si, que se le veìa en el rostro euidẽtemẽte la mucha deuocion, y alegria de su alma. Nũca se metio en cosas de gouierno, siempre obedecia a cierra ojos. Holgauase de traer la ropa vieja, y remendada, y los çapatos que otros desechauan: no conocio mas que a sus Connouicios, y Superiores. Era muy abstinente en la comida, y bebida, tomãdola mas por necessidad, que por gusto. Su penitencia fue rigurosa, sus ayunos continuos, sus diciplinas muy ordinarias, el silicio jamas se le cayò de su cuerpo.

Diole nuestro Señor a este Hermano en su Nouiciado mucho aliento, salud, y fuerças, con que en ninguna cosa faltò de la obseruancia Religiosa, mirauanle todos como vn prodigo de virtud, què en su vida no cometiò culpa mortal. Quando salian al campo los Nouicios, siempre se recogia a vn rincon a orar, escogia siempre el peor lugar: porque no le estimassen, ni hiziessen caso dèl. Sentia mucho este humilde Hermano le trã tassen de su calidad, y nobleza, diziendo, que Dios no le llamò a la Religion, sino solo para el exercicio de la santa humildad, que lo demas ya lo auia hallado quando entrò en la Compañia, que solo deseaua agradar a Dios, y a sus Superiores.

Auiendo cumplido el Hermano Antonio de Cardenas sus dos años de Nouiciado, y hecha su profession, passò à estudiar Artes, y Teologia, en que saliò auentajado estudianre. Luego se ordenò de Sacerdote, leyò Gramatica, y vn curso de Artes, en que aprouechò mucho a sus Dicipulos. Despues le ocupò la obediencia en otros oficios, y ministerios, y fue Rector del Colegio de Granada, donde descubrio su mucho talento en el gouierno, siendo exẽplo de toda virtud, y querido, y estimado de toda aquella ciudad: hizo notable fruto con sus sermones, y platicas que hazia en las plaças, con la doctrina: visitaua las carceles, dõde remediò a muchos en lo tẽporal, cõ limosnas q̃ les buscaua, y en lo espiritual en confessiones atrasadas, haziales platicas, consolauales, acudia a sus causas cõ las partes, y cõ los Iuezes; a los justiciados les acõpañaua hasta el suplicio. Visitaua tambien los Hospitales, seruia a los enfermos, sin horror, ni asco de sus enfermedades, haziales las camas, consolandolos con platicas, y confe-

fejos, confessando á todos, y asistiendo a los peligrosos, hasta el vltimo trance, y muchas vezes los enterraua por sus manos, y a los imposibilitados, y paraliticos les lauaua los pies, y manos, y les daua la comida cō las suyas. Era esto vn motiuo efieaz para que muchos dexando el siglo se entrassen en Religion, como lo hizieron.

A persuasion de sus deudos (que ya sus padres eran muertos) y de toda la ciudad de Xerez, le mandò la obediencia a este Apostolico varon fuesse á viuir a ella. Su recibimiento fue muy aplaudido con grande alegria de todos, que les parecia les venia vn Angel del cielo, para lo que se les ofreciesse, assi en lo temporal, como en lo espiritual. Prosiguiò aqui con mayor feruor en todos los ministerios de caridad con los proximos, en que antes se auia ocupado, assi en Granada, como otras partes. De modo, que se puede dezir con verdad, que fue vno de los mayores Operarios Euangelicos, que tuuo el Andaluzia. No salia del confessionario, hasta que sabia, que no auia ninguno que se confessasse. Eran sin numero los enfermos que le llamauan, assi para confessiones, como para assistirles en su muerte, y testamentos. Hizo muchas conuersiones de almas empedernidas en la culpa, que no podian resistir al encendido espiritu de amor de Dios, que ardia en el pecho deste su sieruo. Conociose en breue las mejoras de espiritu, que auia en esta Ciudad: porque todos le amauan, y reuerēciauan como Apostol de Christo, y no se podian contener sin hablarle cada dia, oirle su Missa, la qual dezia con tanta deuocion, y abundancia de lagrimas, que mojaua el amito, manteles, y corporales, sin poderse ir a la mano, sus ojos traîa siempre humedos de llorar. Dezia, que el buen Sacerdote auia de viuir, y regularse entre estos dos polos, ò nortes, que lo guiassen, que eran los dos tiempos. El vno en prepararse para dezir Missa, y el otro en dar gracias despues de auerla dicho.

Emprendio el Padre Antonio de Cardenas vna cosa muy ardua, y dificultosa, jamas pensada, ni oida, que fue como vna red con que quiso enlazar, y recoger para Dios a toda la Ciudad, y Estados della. Fue esto fundar tres Congregaciones juntas a vn tiempo. La primera de Clerigos, y estudiantes de las escuelas, donde sacò grandes Ministros, y Operarios, que le acompañauan en las missiones que hazia por los lugares de la comarca. La segunda para los Caualleros, y gente noble. La tercera para gēte honrada, y llana. Vio este insigne varon todas tres Congregaciones lucidissimas, y de notables concursos, que ya no cabian en los bancos, ni en las salas donde se juntauan, muy adornadas de Altares, y ornamentos, y otras cosas necessarias al culto diuino. De dia, y de noche no paraua este infatigable Obrero del Señor con sus Congregātes, exercitando muchas obras de caridad, y exēplo de virtud, segun los dias que tocauá a cada Congregacion.

Lograuansele todas estas obras a este insigne varon, con la opinion de virtud, y nobleza, que todos tenian dèl. Ninguna enemistad, ni contienda llegò a componer, que no tuuiesse efeto: quando intentauá remediar al pobre, a la viuda, y al huerfano, salia con ello. Y no por verse tan respetado, y estimado, se desuanecio, antes lo menospreciò todo. Conocia la incōstācia deste mundo; no se le caîa de la boca: *Vanitas vanitatū, & omnia vanitas.* Que loco està el mūdo (dezia) q̄ perdido! q̄ corrōpido! Carantoñas son no mas, figuras, y aparīecias, todo lo lustroso q̄ èl estima, todo es prestado al quitar, y a vezes cō priessa, q̄ tassadamēte son sus felicidades, quādo dexā de ser: q̄ veloz es la fortuna! que trabucos ha hecho su rueda, de Imperios, Reinos, oficios, dignidades, &c. Los que oy son ricos, nobles, estimados, mañana son pobres, miserables, y despreciados: Bienauēturado (dezia) es aquel q̄ te conoce, y te dexa antes q̄ le dexes; y alçādo las manos al cielo, y con lagrimas proseguia: Que dichoso me hizo Dios, pues me recogio en la Religiō, dōde veo estas cosas desde lexos, y como de talāquera, y me veo libre dellas! Fatigauāle mucho estas cosas, quando se las haziā saber sus deudos y amigos, y procurādo su fauor para

pretensiones de mundo, enfadado dezia: Dexadme, que me retirò Dios aqui para huir de vosotros, no me pidais cosa contra mi profession, ni me embaraceis en cosas agenas de Religioso, que turbē mi paz, nada os pido, allà os lo aued, dexadme viuir, y morir en paz.

Fue eminente este humilde Padre en enseñar la doctrina Christiana a los niños, y entrauase en sus escuelas, con algunos hijos de su Congregacion, y sobre aquellos talentos pequeñitos fundaua vna doctrina del cielo, demodo que todos lo entendian, y aficionaualos tanto, que se perdian por èl, y quando lo veîan venir saltauan de gozo, y bailauan, diziendo a vozes: Ya viene nuestro Padre Cardenas, y lo salian a recebir, y lo abraçauan, y se hincauan de rodillas, y le besauan la mano, y le pedian la bendicion, y èl los halagaua, y les lleuaua coplitas que cantassen de cosas santas, y estampicas, y medallas, y cartillas, y tal vez les lleuaua a todos de merendar, y èl lo repartia, para que todos alcançassen parte. A sus Maestros les enseñaua el modo con que se auian de portar con los niños, con amor, y paz, y que a los rudillos no los afligiessen con excesso, y que los enseñassen demanera, que no le cobrassen miedo, ni temor, y que tal vez los lleuasse al campo, y les dexasse jugar vnos con otros a sus juegos, y que merendassen todos juntos, mas que a la buelta los truxessen cantando la doctrina Christiana. Con semejante cariño se la enseñaua en las plaças, y calles, haziēdo vnas platicas de mucho fruto, y exēplo, a los q̄ se llegauan a oirle. Y con estas trazas, y maneras enseñaua, y predicaua a todos los estados de gente, con lenguage humilde, y acomodado a sus ocupaciones, y oficios; pero muy feruoroso, y prouechoso.

Otra vez encontraua este zeloso Padre vna rueda de Caualleros, y se entraua entre ellos, y les dezia: Pues que hazemos aqui? bueno sera que todos siruamos a Dios, y realçaua el estilo de hablar conforme a los oyentes, y los dexaua a todos suspensos. Llegauase a alguno dellos (parecia que era reuelacion, ò mocion especial de Dios) y le cogia de la oreja diziendo: Bobillo, bobillo, bueno serà que vamos a casa, que tengo en la celda vn negocio que preguntarle, y sin replicarle se iva tras èl, dexando a los demas admirados. En la celda hazia dèl lo que queria, como si fuera blanda cera, y lo reducia a penitencia, y frequencia de Sacramentos.

Vna señora principal, que confessaua con el Padre Antonio de Cardenas, passaua con su marido trabajosa vida, por las mocedades, y trauesuras a que atendia. Vna vez dixo esta señora al Padre la afliccion en que estaua, y lo mucho que padecia, y lo que mas sentia eran los muchos pecados que contra Dios cometia su marido, pidiole con lagrimas, que en sus oraciones alcançasse de Dios la reduccion de aquella alma. El Padre Antonio le respondio, que lo fiasse mucho de su diuina Magestad, que èl se encargaua de pedirselo: assi lo hizo con eficacia, y frequencia de oraciones. Oyole Dios, y vn dia le encontrò en la calle, y con mucha alegria, y paz le dixo: Señor don Fulano, muchos dias ha que busco a v. m. para vn negocio de importācia, Dios me ha traido aqui a v. m. Suplicole se sirua, que vamos a mi celda, y saldrè deste cuidado. No le replicò, fueronse juntos, y hablòle de tal manera, ya por amor hablandole, ya por temor encareciendole el mal exemplo que daua, q̄ al punto lo reduxo, y le dixo que hiziesse dèl lo que quisiesse. Hizo vna confession, apartose de las ocasiones, y fue muy exemplar Cauallero.

Parece que este sieruo de Dios tenia dominio, y potestad sobre la voluntad de los hombres, segun los inclinaua a lo que èl queria. Aconteciole muchas vezes ir por la calle, y ver passar vn hōbre, y sin auerle visto, ni conocerle, dezirle a vozes: A señor, a señor, a señor, y hazia parar al hombre, llegarse a èl con todo amor, y cortesia, el bonete en la mano, y dezirle: Señor, quanto ha que no se confiessa? y acontecia ir el hombre apriessa, con algun cuidado, o negocio, y detenerle: Dexeme Padre, dezia; y quando sentia mucha resistencia le repetia: Por lo menos, señor, hagame vna caridad de irse conmigo a mi celda,

que

que tengo vn negocio de importancia que dezirle, que serà breue, que ha dias que le busco para esto. El hombre mas por verse desafido, que con gusto, se iva con el Padre a la celda, y tales palabras le dezia, y tan fuertes, que se descubria vn alma perdida, con lo qual no cessaua de exhortarle hasta reduzirle, y confessarle. Dezia el hombre: Que es esto que tiene este Padre, que lo que tantos no han podido, èl solo ha hecho de mi lo que ha querido? Dios anda por aqui.

Acontecia tambien ir forçado, y llamado el Padre Antonio a vna casa principal, dõde hallaua muchas señoras aderezadas con sus galas, y todas le salian à recebir, ò por cortesia, ò por ser deudas, y parientas, aquienes este varon de Dios les arrojaua vnas palabras santas con alegria, y vna boca de risa: En verdad señoras (dezia) que no se gana el cielo con galas, y tal dia aurà que nos hagan pago cõ vna mala mortaja del peor lienço, y eran estas palabras tan fuertes, que muchas señoras, y donzellas dexaron las galas, trocandolas por vestidos ordinarios, y muy honestos, y veniã al Colegio a la obediẽcia, direcciõ, y consejo deste santo varon.

La discrecion de espiritus tuuo superior lugar en este venerable Padre, frequentaua las escuelas de estudiantes, tratauàlos a menudo, y reconocia en cada qual su inclinacion, y Dios se lo daua a entender: dezia a vnos: Tu, y tu, y tu eres a proposito para tal Religion. A otros: Bueno eres tu para la Compañia, y sin mas diligencia que esta lo executauan. Parece, que sus palabras eran especial mocion del Espiritu Santo, por ellas muchos entrarõ en Religion, y otros en la Cõpañia. A otros dezia: Mas os valiera buscar otra comodidad, ò oficio: porque aueis de aprouechar poco en los estudios, y sucedia todo como lo dezia. A otros mal inclinados, y aficionados al mũdo, dezia: Mejor os serà casaros, porq̃ no sabreis resistir a los impetus sensuales, y pecareis mucho, casaos, y viuireis en paz sin pecar. Parece que les leîa a todos el coraçon, y les aconsejaua como Padre todo lo que a cada qual le conuenia para saluarse, y en todo surtian buen efecto sus palabras, y consejos.

Tuuo este insigne varon don de profecia, por los casos raros, y peregrinos, que le sucedieron. Muchas vezes dixo estando en su aposento: Presto avrà necessidad de mi, y a poco tiempo ponerse el manteo, y baxar a la porteria, y preuenir compañero (tuuo siempre licencia del Superior para los casos inopinados, y repentinos que le sucedian. Deziale el portero, ò Sacristan: Padre Cardenas, donde va, que nadie le llama? Respondiales el sieruo de Dios: Presto me llamaràn, y quiero estar a pũto passeandome aqui junto a la porteria, al punto tocauan la campanilla con tanta priessa, q̃ salia el portero, y le dezian a vozes: Que se muere Fulano, que ay tal necessidad, que solo el Padre Cardenas bastarà a remediarla, con que todo el Colegio quedaua suspenso, y admirado.

Otra vez dixo este Apostolico varon: Maldito seas, Lucifer, que tanto aprietes, para que desesperen los hombres, presto lo veremos, y en medio de la siesta saliò desahilado, mal puesto el manteo, y muy apriessa, y alborotado, y al primer Hermano que encontrò le dixo: Presto, Hermano, vamos apriessa que ay mucha necessidad, saliò fuera, y entrò en vna calle, y enmedio della llegò a vna casa cerrada, y sin llamar diola el Padre vn puntapie, y abriosela Dios, entrose de rondon en vn aposento, donde hallò vn hombre agonizando, el cordel al cuello: porque se auia ahorcado, y con virtud diuina le librò de aquel peligro, y boluiendo en si el hombre reconocio la virtud de Dios, y su misericordia, agradeciendo al Padre Antonio de Cardenas tan estremado fauor, el qual le consolò, y lleuò a su celda, y sabidas las causas de su desesperacion las remediò, y quedò el hombre desengañado, y frequentò el Colegio, y se confessò siempre con el Padre Antonio.

Saliò vna vez este sieruo de Dios a vna mission, con vnos Clerigos de su Congregacion, a la villa de Lebrija, y otras, donde se hizo mucho fruto. Confessauan en la Iglesia Parroquial de noche a mucha gente pobre, que no podia salir de dia, y otra tanta

Nn 2 que

que venia del campo. Vna noche se ocupò en esto hasta bien tarde. Vno de sus compañeros se leuantò para recogerse en su posada, el sieruo de Dios le dixo: V.m. no se vaya, aguarde vn poco, q̃ presto le traera Dios dos pezes q̃ caigan en la red, para mucha gloria suya, y bien de las almas, obedeciole aunque estaua algo indispuesto. Dentro de poco tiempo entraron dos mugeres tapadas, llorando, y afligidas se llegaron al Clerigo, y de rodillas le pidieron que las confessasse, que tenian mucha necessidad, y que no podian venir a otra hora. Dixoles el Confessor: Muy tarde es, y estoy cansado, y fatigado de los ojos, y el sereno me ha de dañar mucho. Replicaronle: Confiessenos, señor, q̃ si no no bolueremos, y quedarèmos perdidas. Al fin se sētò, y las confessò generalmēte: porque auia mas de diez y seis años, q̃ no se confessauan, en que gastò muchas horas hasta media noche. confessaronse con muchas lagrimas, y arrepentimientos, mouida de las platicas que auian oido al Padre Antonio de Cardenas. Boluiose a aquella hora a la posada, y le dixo el Padre: Pues, hermano mio, como le ha ido? a esta hora estā los Sacerdotes fuera de casa? Si es enamorado de Dios, bien sera. Respondiole: Si acompaño a V. P. fuerça serà obedecerle a quanto me manda, creo se ha seruido mucho nuestro Señor. Pues otro pez le queda (replicò el Padre) para mañana, y quedarà preso en la red. El pez fue, que el dia siguiente confessaron hasta bien tarde de la noche, llegose entonces vn hombre del campo, y aguardò a que se desocupasse el Confessor, y dixole: Confiesseme, que tengo necessidad. Acordose de lo que le auia dicho el Apostolico varon, y cō palabras amorosas le significò, q̃ lo haria con toda voluntad. Començo su cōfession el hōbre, y descubriò vna cōciēcia muy enmarañada, no queriendo Dios q̃ aquella alma se perdiesse. Auia muchos años que no se confessaua: porque aunque hazia algunas confessiones, y comuniones, para cumplir con la Iglesia, eran todas sacrilegas: porque se auia casado con vna hija suya a sabiendas, teniendo muchos hijos. Callò este defecto en las confessiones. El buen Ministro Euangelico desenredò esta conciencia, confessò el hombre de plano sus culpas, aplicole la penitencia saludable, como a vn amancebado de tantos años, de que su muger no tenia noticia, ni conuenia dezirselo, y dispuso las cosas demanera, que de alli adelante viuiesse el hombre Christiana, y castamente.

Otra vez fue el sieruo de Dios con este mismo Sacerdote a la ciudad de san Lucar de Barrameda en mission, donde le cargò al Clerigo vn corrimiento en los ojos tan grande, que tuuo necessidad de Medico, y medicinas. El Padre aunque le consolaua, no le dezia cosa particular. Vn dia entrò de repente donde estaua, y le dixo: Vayase a Xerez, que importa que se vaya luego, con tanta eficacia, y dominio, que le obedecio, y se partiò a Xerez, donde hallò a vna hermana suya, apretada de vna graue enfermedad, que dentro de pocos dias la enterraron.

La deuocion que tuuo este admirable Padre al Santissimo Sacramento del Altar fue muy intima, todo su fin, y cuidado era assistir a este diuino Señor, que no se hallaua sin èl todo el tiempo que le dexauan, si le buscauan en la Iglesia le auian de hallar, aqui eran sus coloquios, ilustraciones, y frequentes tratos con Dios, como lo dauan a entender sus eleuaciones, enagenamientos, su rostro encēdido (q̃ lo tuuo hermoso, y venerable) sus palabras dulces, y amorosas. Si salia por las calles, y plaças le detenia mucho tiempo: porque todos salian deshalados a hablarle, y a consolarse con èl, con notable gozo, y alegria: su conuersaciō era vna continua predicacion, con que sacò inumerables almas de pecado, y poblò las Religiones de hijos espirituales: Estos efectos sacaua del retiro, y assistencia que hazia al Santissimo Sacramento. Tenia por costumbre este deuoto Padre, siempre que se hazian fiestas publicas en Xerez de toros, y cañas, juntarse èl, y todos sus hijos de la Congregacion delante del Santissimo Sacramento, y gastar en esto toda la tarde, rogando a Dios que no sucediesse en las fiestas alguna desgracia: vna tarde destas saliò al en-

encuentro algo turbado a vn Sacerdote docto, y exeplar, que entraua en la Iglesia: Señor, vaya luego a casa de don Fulano Ventiquatro desta Ciudad, y digale de mi parte, que le ruego mucho no salga esta tarde en las fiestas, porque importa: boluio el mensagero a dezirle, que ya auia salido el Cauallero, y que assi no auia tenido lugar de darle el recaudo. Sintiolo mucho el venerable Padre, boluio a encomēdar de nueuo a los presentes rogassen a Dios por aquella persona. Al cerrar de la tarde entrò vn hombre en el Colegio, diziendo: Don Fulano (por el mismo) cayò del cauallo corriendo, y todos acudieron luego pensando que se auia muerto, y le hallaron bueno, y sano.

Sacò increible fruto el Padre Antonio de Cardenas en el jubileo de las quarenta horas, que se celebra en los dias de las Carnestolendas, con que quitò muchos abusos de sensualidad, y gula, que se vsauan en la ciudad de Xerez, mas que en otra parte, de donde se originauan muchas inquietudes, y muertes: leuantò en gran manera esta deuocion, estableciendo muchos sermones, y exercicios santos, assistiendo siempre los Congregantes, cō la cera de las tres Cōgregaciones. Sacò vn Breue de su Santidad, para que ganassen los Fieles este Iubileo, aunque no tuuiessen de presente Bula de la santa Cruzada, sino solamente el intento de tomarla: porque auia muchos pobres, que no tenian para ella.

No faltò este prudente Maestro de espiritu en dar a sus hijos, principalmente a los Sacerdotes, algunos consejos morales, que los guardauan en sus coraçones, como dictamenes del cielo, quales fueron. El primero. El deuoto Sacerdote tenga en grande aprecio el Contemptus mundi, del gran Padre Tomas de Kempis, en qualquier afliccion espiritual hallarà consuelo, que despues del Breuiario auian de tener este libro: y en prueua desto vn Sacerdote se hallò vn dia muy afligido de la lēgua de otro Clerigo aspero, y maldiciente: fuese luego al remedio, y el primer capitulo que hallo fue: *Fili, iudicate mortuum super terram.* Y dixo: Este es el consejo de mi Padre Cardenas: porque assi como vn muerto no siente, ni se desvanece con alabanças, ni se enoja con las injurias: assi yo he de morir al mundo, y no he de sentir ningunos agrauios.

El segundo consejo. No de hazer el Sacerdote, y varon perfecto, cosa q̄ en la vltima hora no la pueda poner por descargo ante el Supremo Iuez. Sentencia es esta vtilissima; explicose mas este Maestro de espiritu con dezir: Cosas muchas ay, que aunque al parecer licitas, è indiferentes, no nos las recibiran en la vltima hora, como jugar, tener vn rato de conuersacion ociosamente, comer sin necessidad, beber sin tiempo, dormir mas de lo licito, vestir con asseo, o curiosidad; pero si a la hora de la muerte dixesse vno: Gastè tāto tiempo en conuersaciō, discurrase en lo dicho: Nada nos valdrà por descargo, y assi mejor serà no hazerlo.

Tercero cōsejo. Acerca de las Comedias dezia estas proposiciones sueltas.

Ninguno entrò en ellas que saliesse mejorado, sino empeorado.

Estos Histriones son las hezes, vileza, y infamia del mundo.

Todas sus representaciones son documentos para pecar.

A muchos oyentes enseñan lo que no saben para ofender a Dios.

Sō trazas de Lucifer, para q̄ sepā como se alcançarà toda pretension libidinosa.

Menos daño haze el juego, que las Comedias.

Dexan en la memoria especies dificultosissimas de arrancar.

Con capa de permission en ellas, se permite explicitamente ofender a Dios.

Los Gentiles Filosofos con luz natural conocieron estos daños, y los prohibieron.

El hazer algunas Comedias, como se vsan aora, es pecado mortal.

Hazer costumbre de oír Comedias, es en algunos como estar amancebado.

Las razones que mueuen a las Republicas Catolicas quitar casas publicas de mugeres, las mismas les obligan a prohibir Comedias.

Dezia esto con tanta eficacia el Padre Antonio de Cardenas, que auiendo

Clerigos grandes Poetas, y dieſtros en la muſica, jamas oyeron Comedias.

Quarto conſejo para Religioſos. El viuir en Religion es morir, y el que viue en ella muere. El Religioſo ha de ſer ciego, porque a ciegas ha de obedecer; ha de ſer manco, porque no ha de tener manos, ſino para ſeruir a la Religion; ha de ſer cojo, porque no ha de andar ſino quando ſe lo manden; ha de ſer ſordo, porque lo aſpero que oyere, no lo ha de ſentir; ha de ſer ignorante, porque ſolo ſepa ſaluarſe; ha de ſer mudo, porque ſu lengua ſolo es para alabar a Dios.

Quinto conſejo. Mejor es ſaluarſe caſado, q̃ condenarſe Clerigo. Su vida, ò es exẽplo del pueblo, ò ſu daño. Si es mala lleuarà tras ſi muchos al infierno como Lucifer; ſi buena, muchos ſe ſaluarã por èl. El Sacerdote ignorante es atreuido, porq̃ acomete a hazer lo que no entiende. El que ſale de noche anda en tinieblas. El que ſe entra cõ ſeglares ſerà vno dellos. El que no vela ſerà imprudente, y ſe quedarà como las Virgenes locas. El que reza aprieſſa, y aſsi dize Miſſa, no ſerà oido. El que jura peligro corre. El que maldice no alcançarà bendicion. El que ſe regala tendrà hambre. El que come, y bebe mucho, jamas ſe verà harto. El que viſte profano no viſte a Chriſto. El que es amigo de combites no ſe hallarà en el del cielo. A eſte tono dezia muchos aforiſmos ſantos, y verdades prouechoſas.

Llegò eſte Apoſtolico varon al fin de ſu vida, y premio de ſus trabajos, con ocaſion de que huuo en Xerez vna feria por Quareſmas, donde concurrio mucha gente, y lleuado del zelo grande que tenia de ganar almas para Dios, en vna platica que hizo, resfrioſe, y vino al Colegio como aterido, y deſtemplado, acoſtoſe, y el dia ſiguiente amanecio cõ calentura, la qual ſe le fue acrecentando ſiempre. De modo, que èl miſmo pidio los Sacramentos, los quales recibio con toda deuocion afectos tiernos, y abundantes lagrimas: en la Extremavncion reſpondia a la Letania, y diziendo: *Cupio diſſolui, & eſſe cum Chriſto.* Y lo del Pſalmo: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt!* Llegò al vltimo trance: y ſin que el Medico, ni Padres del Colegio entendieſſen que ſe moria, con aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commẽdo ſpiritum meum,* dio ſu alma al que la criò deſpues de media noche, Miercoles 22. de Abril 1615. Quedò ſu cuerpo hermoſo, alegre, y tratable, y apenas auia amanecido quãdo cõ el clamor de las cãpanas començò la gẽte à venir de toda la ciudad, y de todos eſtados, y en vn punto ſe llenò el Colegio de hõbres, y la Igleſia de mugeres, y las lagrimas en todos erã tãtas, que no ſe podian cõtener. A las cãpanas del Colegio acompañaron las demas de la Ciudad, y los Conuentos de Religioſos della vinieron en forma de Comunidad al entierro, que ſe hizo con la ſolemnidad poſsible, acudiendo toda la Ciudad, y nobleza della. Deſpues le hizieron honras, y nouenarios las Congregaciones que fundò, y otras Comunidades. Eſcriuio la vida deſte ſieruo de Dios el Doctor Gonçalo de Padilla: y los Caualleros de Xerez, Fuentes, y Pabones, ſe pueden preciar mucho de tener en ſu familia tan inſigne varon.

VIDA DEL PADRE DON PEDRO Martinez, Obiſpo de Funay.

DE LOS Memorables hechos que hizieron los primeros Padres Obiſpos de la Compañia, que precedieron al Padre Pedro Martinez, ſe puede colegir, que eſta dignidad en aquellos Reinos de barbaros eſtà mas ſujeta a los trabajos, y miſerias, con rieſgo de la miſma vida, que a las honras, y ambicion de mayores pueſtos. Eſtos trabajos, y deſcomidades, los abraçan los hijos de la Compañia, que aunque eſtan bien agenos (por el voto q̃ hazen) de tener Prelaturas Ecleſiaſticas, ricas, y poderoſas, no rehuſa la Compañia las neceſsitadas,

y lle-

y llenas de penalidades, quando redunda en honra de Dios, y bien del proximo, segun lo que dixo san Iuan Chrisostomo: *Non Principatus, ac Dominationis factu, verum cura regiminis, & charitatis affectu.*

ep. 1. ad Timoth. c. Serm. 10.

Auiendo vacado la silla Espiscopal de la Iglesia del Iapon, por muerte del Padre Sebastian Morales, fue electo el Padre Pedro Martinez, nada inferior a sus predecessores, en Religiõ, piedad, y doctrina. Fue de nacion Portugues, y de patria Conibricense. Entrò en la Compañia a 25. de Mayo del año de 1556. y segun la costumbre de aquella Prouincia se graduò de Doctor en Teologia: y por muchos años leyò publicamente Filosofia, y Teologia Moral, y Escolastica, y predicò con tan grande aplauso, y fama de espiritu, y talento, que el Rey don Sebastian de Portugal le nombrò por su Predicador, y le lleuò consigo a la jornada de Africa, el año de 1578. donde el sieruo de Dios desembarcò en tierra en compañia del Rey, y quando este fue muerto desgraciadamente en la batalla, quedò el Padre Pedro Martinez cautiuo con otros de la Compañia, entre los enemigos del nombre de Christo, sufriendo las penalidades de vna dura seruidumbre, por espacio de en año.

Rescatado el Padre Pedro Martinez, boluio à Portugal, donde estuuo quatro años, y despues fue embiado a la India, aportò a ella auiendo passado primero vn largo, è infelice naufragio, del qual me ha parecido dar cuenta aqui, como de cosa memorable, y singular: assi porque de su narracion se forme concepto de otros semejantes naufragios, que padecieron muchos Obreros de la viña del Señor, en que rindieron sus vidas despues de largos trabajos: y tambien, para que campee la virtud deste Apostolico varon, el qual no por adquirir hazienda, como los mercaderes del mundo, porque estaua muy ageno de todo interes humano, abraçò con san Pablo, largas, y peligrosas nauegaciones, sujetãdose a sus desastres, y tormentas; pero muy seguro de dar en el puerto de la Bienauenturança, adonde endereçaua su derrota. Escriuio este miserable naufragio el mismo Padre Pedro Martinez, y refierelo muy por extenso el P. Pedro Iarrich, a quiẽ remitimos al Lector, contentandome con dezir algunas cosas mas principales dèl, que tocan a la persona deste sieruo de Dios.

Tom. 2. lib. 1. cap. 11.

Partiò el Padre de Lisboa para la India a nueue de Abril, del año de 1585. en vna naue llamada Santiago, en la qual ivan tambien dozientas y cincuenta personas. Apenas se hizieron a la vela, quando les sobreuino vna recia tempestad, que durò tres dias, y fue marauilla el no perecer todos a la vista del puerto, mas la diuina mano los librò, y llegando felizmente a los onze de Iunio a las Islas de Martin Vaez, que estan en altura de veinte grados, con admiracion, y espanto de los nauegantes, saliò de lo hondo del mar, encima del agua, vn inmenso monstruo marino, rodeado de otros muchos pezes pequeños, que venian a su abrigo: la naue al principio dio en huir de la bestia, y ella en seguirla, haziendole vna continua compañia, por espacio de dos mil millas, y por tiempo de mas de dos meses, yendo siempre a su lado, sin perjuizio de los que nauegauan, hasta que la tarde antes que les sucediesse la triste suerte de su viage, echò de si gran cantidad de agua, y se zabullò en el mar, sin parecer mas, lo qual juzgaron por singular prodigio.

A veinte y siete de Iulio passarõ prosperamente el Cabo de Buena Esperança, y entrando con dificultad en la isla de san Lorenço, el Piloto, reconociendo a los diez y nueue de Agosto la parte en q̃ se hallaua, fiado del prospero viento que auian traido, hizo proseguir el viaje, contra el comun parecer de las personas practicas en la nauegacion, que conociendo muy bien la disposiciõ del lugar, afirmauan no estar fuera de graue peligro. Assi sucedio, porque en lo mas obscuro de la noche, quando la gente dormia, dio la naue con todas las velas, hinchadas del viento, en los escollos llamados de Iudea. Despiertos los passageros, con gran pauor y miedo, procuraron dar buelta al baxel, mas la fuerça de los vientos no les dio lugar, y dentro de poco topò tan fuertemente contra aque-

aquellos peñiscos, que se hizo pedazos, por la parte inferior, y ladeandose de vn lado quedò ceñida, y atacada de los escollos. Aqui leuantaron al cielo grandes llantos, y alaridos los miserables passageros en medio del mar, y de las tinieblas de la noche. Desposseidos de todo fauor humano, acudieron à alcançar el diuino, doliendose de sus pecados, con firme proposito de no ofender a Dios, y en fin cada vno se preparaua para la muerte, que tenian delante de los ojos.

Seis Sacerdotes se hallaron en la nao, el Padre Pedro Martinez, con otros tres de la Compañia, y dos Religiosos de la Orden de santo Domingo, los quales cõ grãde caridad y diligẽcia oiã de confessiõ a todos: y porque algunos pensauã q̃ el tiempo no les auia de dar lugar a cõfessarse, dezian sus pecados a vozes, pidiendo con grandes ansias la absolucion. Otros que sentian la conciencia mas cargada, por señal de mayor dolor de sus culpas, ivan a confessarse de rodillas, y arrastrando por el suelo. Vltimamente no huuo persona en este miserable aprieto, que no atendiesse a librarse del eterno naufragio, ya que perecia en el temporal.

La claridad del siguiẽte dia causò mayor tristeza a los infelizes nauegantes, quãdo se vieron cercados por todas partes del mar, sin esperãça de coger la tierra para saluar sus vidas: mas porque el deseo de viuir inuenta nueuas trazas para escapar del peligro de morir, algunos mas animosos, sin considerar donde ivã, y sin prouision de sustento, ya asidos de las tablas de la rota naue, ya puestos à cauallo encima de los pedazos de los arboles, caminaron a la muerte que tanto reusaron.

Otros mas prudentes, y menos atreuidos, consideraron el sitio donde estauan, y por la carta de marear hallaron que la tierra mas cercana era la del Reino de Sofala, que distaua de alli doziẽtas millas. Aderezaron bien los dos bateles de la nao, y de pedazos de las tablas hizierõ otras dos barcas, y en estas quatro embarcaciones se diuidieron los vnos, y nauegaron la buelta de Sofala, con intento de que en llegando al puerto embiaran socorro a los otros que se quedauan en los escollos. En vna destas dos barcas lleuaron, para consuelo de los nauegantes, dos Padres de la Compañia, Vicente Zapata, y Iuan Gonçalez, los quales padecieron despues inumerables trabajos, y peligros. Es de notar aqui vna singular prouidencia que vsò Dios con su sieruo el Padre Pedro Martinez, que estando ya para embarcarse en vna de aquellas mal compuestas barcas, q̃ en el camino se hundio, el Capitan de la naue, como vn Angel del cielo, con porfias, y ruegos lo detuuo, y no permitio q̃ se embarcasse.

Partidos los primeros, los que quedaron ordenaron de hazer otra embarcacion de lo mas bien parado de la popa de la nao, trabajaron en ella por espacio de dos dias, con grande solicitud, y cuidado, estando vnos metidos en el agua hasta la cintura, y otros hasta los pechos: calafatearon las junturas de las tablas con las camisas, y las embrearon con vetun de queso en lugar de pez, y de algunos paños hizieron velas: mas no se fabricò esta barca con tanta perfeccion, q̃ no hiziesse grã cãtidad de agua, de manera, que fue menester señalar dos hõbres que de dia, y de noche no hazian otro cosa que desaguarla.

Aparejado ya el nueuo, y mal compuesto baxel, pusieron en èl la prouision necessaria de sustento, y entrò en èl Duarte de Melo, noble Portugues, y Capitan de la nao perdida, cõ algunos otros, lleuando en su compañia al Padre Pedro Martinez, y al Padre Pedro Aluarez, cõ el Hermano Manuel de Herrera, que aun no era Sacerdote, y los dos Religiosos de santo Domingo, los quales partieron de aquel lugar con gran dolor de dexar, por la estrecheza de la barca, entre aquellos escollos a los demas cõpañeros, llorando, y lamentandose de su poca suerte, conociendo que dentro de poco auian de rendir sus vidas con la hambre, y luego ser manjar de pezes.

No pudieron por todo aquel dia escaparse de la multitud de escollos, y sobreuiniendo la noche con auer nauegado no mas que nueue millas, juzgaron por mejor velar, y mirar donde se hallauan.

uan. Aqui ſe les ofrecio nueua ocaſion a ſu triſteza: porque algunos de los que andauan naufragando por el mar, en las tablas, y pedazos de los arboles de la nao, hizieron fuerça, para que los admitieſſen en el baxel, y no ſolo fueron deſechados, y rebatidos; mas doze de los q̃ eſtauã ya dentro, fue forçoſo echarlos a la mar, con grandes lagrimas, y ſentimiento de todos: porque la multitud de la gente era deſproporcionada a la eſtrecheza, y flaqueza de la barca. Cõ eſte dolor proſiguieron ſu viaje, y fue Dios ſeruido, que ſalieſſen de aquel laberintio de eſcollos con proſpero viento. Su comida, y cena era vn poco de biſcocho, con vino bien aguado. Otro dia ſe leuantò vn viento, que amenazò nueuo naufragio, y aſsi antes que llegaſſe la noche dieron fondo, ſin tener ancora ninguna, ſino que en vez de xarcia vſaron de lienço, donde ataron el peſo de mil y trecientos reales, con vnos pedazos de hierro, que apenas podian tener firme la barca.

Al romper del dia deſcubrieron la deſeada tierra, adonde enderezaron ſu viaje, aunque no ſin gran peligro de perderſe en el puerto, por vna borraſca, y tempeſtad que les ſobreuino. Y cada vno, deſeoſo de verſe ya en la tierra, ſe arrojaron al mar, y cogieron ſu ribera, aunque mojados, y fatigados del mareo, cõſumidos de la hambre, y ſecos con la ſed, mas muertos que viuos; pero gozoſos, viendoſe libres de las gargantas del mar, y de la muerte, enarbolaron vna Cruz, y poſtrados en tierra, con lagrimas de alegria, y juntamente de deuocion, dieron a Dios muchas gracias: porque les auia librado de tantos trabajos, y miſerias.

Pero de los peligros del mar, paſſaron eſtos pobres nauegantes a padecer los de la tierra, en el Reino de Sofala: porque mientras buſcauan agua, para mitigar la ſed, que les afligia en gran manera, ſalieron de repente por entre los arboles, y de cueuas, vn formidable eſquadron de dozientos Cafres, gente barbara, a manera de demonios, bien armados de dardos, arcos, y flechas, y con fiereza beſtial arremetieron a los pobres paſſageros, y los deſpojaron de quanto tenian haſta dexarlos deſnudos.

En eſte puerto de Sofala ſe hallauan ya cincuenta y ſiete perſonas, aſsi deſta como de la primera barca, en que auian venido los dos primeros Padres de la Compañia, algunos dellos mas animoſos de coraçon, que de fuerças, intentaron reſiſtir la inſolencia de los barbaros, mas juzgarõ por entonces no cõuenir la defenſa, principalmente no teniendo armas de fuego, y hallarſe muy flacos, y conſumidos, tuuieron por mejor defenderſe con la paciencia, ayudados de la ſiguiente noche, huyeron del primer encuentro, y ſe puſieron en camino en buſca de vn rio, donde ſolian contratar los Portugueſes, mas no pudiendo paſſar adelante, por la mucha flaqueza que ſentian, ſe puſieron a repoſar en vna ſelua, ſobre la dura tierra, vnos ſe cubrian para defenderſe del frio con hojas de arboles, otros ſe enterrauan en la tierra, eſcaruandola con las manos; pero acoſados de la ſed no pudieron gozar del ſueño, y aſsi de preſto ſe puſieron otra vez en camino para llegar al rio, y quando mas deſcuidados ivan, encontraron con vna eſpantoſa quadrilla de Cafres armados, mas fieros que los paſſados, viendo a los pobres caminantes deſpojados de ſus veſtidos, y ſin eſperança de hartar ſu codicia, les quitaron los pocos andrajos, que les auian quedado, y deſnudos, y cautiuos los lleuaron a ſus cueuas, ò chozas de paja, y en vna dellas los encerraron. Algunos trataron del reſcate, y lo cometieron al Padre Frai Adriano, de la Orden de ſanto Domingo, y al Hermano Manuel de Herrera de la Compañia, como hombres dieſtros, y de valor.

Eſtos Religioſos tomaron muy a pechos el librar aquellos triſtes cautiuos, y viendo que no auia orden en aquella parte donde eſtauan, acudieron a vn Moro, Gouernador de aquella tierra, el qual habitaua cerca del rio llamado Loranga, que diſtaua veinte y cinco millas del lugar de los cautiuos. A eſte Moro los buenos Religioſos repreſentaron el miſerable ſuceſſo de ſu naufragio, rogãdole trataſſe de dar libertad a aquellos eſclauos, prometiẽdole ſ fici ente ſatiſ-

fa-

ficion, con ganancia de quanto deſembolſaſſe por el reſcate. El barbaro començò a hablar no muy bien, mas el Señor le mouio el coraçon, y embiò a ſu hijo cõ comiſsion de concertar con los Cafres el reſcate, y pagar ſu precio.

No puedo paſſar en ſilencio lo que padecieron eſtos hombres entre los barbaros mientras ſe ordenaua el darles libertad, quedando encerrados en aquella eſtrecha choza, ſu cama era la dura tierra, con vna poca de paja, no tenian con q̃ cubrir ſu deſnudez, ſu comida era mijo cocido cõ agua ſin ſal, y eſte tan eſcaſo, que apenas baſtaua a ſuſtentar la vida; ſi tal vez alguno de los ſaluados del mijo hazia algun pan cocido en la ceniza, ſe eſtimaua por eſplendido banquete. El frio de la noche, propio en aquella parte de la Torrida Zona, era intolerable, y mas eſtando deſnudos; y al contrario el calor del dia tan exceſsiuo cõ la eſtrecheza del lugar, q̃ apenas les permitia reſollar, de donde ſe ocaſionò a muchos ſalirles en los braços, y piernas vnas poſtillas a manera de lepra.

Eſta vida auian lleuado los afligidos cautiuos por eſpacio de quinze dias, eſtando ya con la hambre, y deſnudez, muy flacos, y desfigurados con la ſemejança de la muerte, quando les ſobreuino otra nueua deſgracia, y fue, que diez y ſeis dellos, ofreciendoſeles buena ocaſion, ſe eſcaparon, y huyeron a donde eſtaua el Moro Gouernador. Eſta fuga coſtò muy caro a los treinta cõpañeros, que quedaron encerrados. Porq̃ enojados en grã manera los barbaros, emplearõ ſu rabia, y furor contra ellos, mudaronles aquella carcel por otra mas eſtrecha, y cruel, que apenas cabian en ella veinte hõbres en pie. Lo qual les fue de increible tormẽto, no ſolo por lo eſtrecho del lugar, ſino por obligarles a eſtar en pie de dia, y de noche, que aun el reſollar ſe impedian los vnos a los otros, ni tampoco ſe podian ſentar, ni echar, ni menos ſatisfazer a las neceſsidades de la naturaleza, eran de continuo moleſtados de vn intolerable hedor, a que ſe juntaua el exceſsiuo calor del dia, y con el anhelito tan caliente que deſpedian, parecia aquella terrible priſion vn horno muy encendido. En ſuma en aquel eſtado tã miſerable en q̃ ſe hallauã, teniã materia baſtante para meditar, ò por mejor dezir, experimentar las penas del infierno, ò purgatorio. Y nueſtro buen Padre Pedro Martinez, vno deſtos cautiuos, deſpues de la dura ſeruidumbre, que por eſpacio de vn año auia padecido en Marruecos, prouò aora por el ſeruicio de Dios, y bien del proximo, eſta ſegunda, mas fiera, y cruel que la primera, moſtrando en ella gran valor, y exemplo de virtud.

Finalmente fueron libres de las manos de los Cafres, por el dinero que dio el Gouernador, y aſsi como ſe vieron fuera de la priſion ſe acogieron a la caſa deſte Moro, que los recibio humana, y amigablemente, donde eſtuuieron mes y medio, dioles lo que pudo, mas como eran muchos, y èl no muy rico; padecieron aqui grande hambre, no tenian otro ſuſtento, mas que vn poco de arroz, ò mijo. Donde por eſta neceſsidad preſente, ò por lo que auian padecido, ſe debilitaron, y conſumierõ, deſuerte que muchos murieron, y todos enfermaron tan grauemente, que apenas ſe hallaron tres que tuuieſſen fuerça, y vigor para enterrar los muertos.

Entre los que murieron fueron los quatro compañeros del Padre Pedro Martinez, el Padre Vicente Zapata, Padre Iuan Gonçalez, Padre Pedro Aluarez, y el Hermano Manuel de Herrera. Eſtos ſieruos de Dios en ſu enfermedad eſtuuieron muy lexos de toda conſolacion humana, ſu cama era vnas pocas de pajas en la tierra, cubrianſe con vnos andrajos, o trapos que de compaſsion les auian dado, con el eſcaſo ſuſtento del arroz, ò mijo, la bebida era agua pura, ſin que huuieſſe medicamentos de ninguna manera, que aplicarles. Eſtos quatro ſantos Religioſos, aunque eſtauan en tan eſtremada miſeria, careciendo de todo refrigerio corporal, ſentian en ſus coraçones vn exceſsiuo conſuelo de morir en vna choza con tanta pobreza, ſemejante a aquella cõ que acabò ſu vida el glorioſo Apoſtol del Oriente ſan Franciſco Xauier, por propagar la Fè entre los Gentiles, que eſto auia ſido tã-

bien

bien su intento, de donde se auia originado aquel infeliz viage, tan lleno de desgracias, y desdichas. Finalmẽte puestos en este cõflicto los quatro valerosos soldados de Christo, con muchas señales de piedad, y deuociõ, entregaron las almas a su Criador. Quedo solo por voluntad de Dios, para el bien de la Gentilidad del Iapon, el Padre Pedro Martinez, cõ vn compañero llamado, el Hermano Manuel Diaz, que aun no era Sacerdote.

En estas calamidades tan trabajosas auian passado los miserables nauegantes como dos meses y medio, sentidos en estremo de las muertes de muchos compañeros, esperando por instantes de la diuina prouidencia el socorro, quando en el dia de Todos Santos aparecio en el mar vna naue que iva a Mozambique, que como nueua luz desterrò las tinieblas de tantas aflicciones.

El Piloto desta naue reusaua acercarse al rio Loranga, donde se hallauan los passageros, por la insolencia, y robos que auia experimentado hazian los Cafres: mas vn mancebo Portugues de los que se auian huido de la primera prision, le contò el miserable naufragio, y lo que auian padecido, y de presente padecian sus compañeros: mouido el Piloto à compassion enderezò la naue à aquella parte del rio, los nauegantes que venian en ella, assi como vieron el espantoso espectaculo de aquella afligida compañia, no pudieron contener las lagrimas. Vn noble Portugues, que venia entre ellos, con liberalidad digna de su pecho caritatiuo, dio luego al Moro el precio del rescate, y los vistio a todos. Despues fueron recebidos amigable, y cortesmente en la naue, y tratados con tanto cuidado, que començaron a cobrar fuerças, y a boluer a su antiguo semblante. Hechos a la vela, fueron a dar socorro a los demas compañeros, que estauan en el rio Louaba, que distaua ciento y cincuenta millas del de Loranga; y auian padecido los mismos trabajos de los Cafres; pero estauan mas recuperados: porque los auia aluergado otro noble Portugues, llamado Francisco Brociado.

De los trabajos, y enfermedades passadas le auia quedado al Padre Pedro Martinez vna calentura aguda, y tanta flaqueza de estomago, que no podia retener en èl cosa de sustento, y como cada dia iva peor, dando las gracias al Portugues, por el rescate, y vestido que le auia dado, determino irse a Sena, fortaleza de los Portuguesses, por auer alli abundancia de Medicos, y medicinas; pero mucho mas le lleuaua la esperança de recrearse, y fortalecerse con el celestial manjar de la Eucaristia, de que tanto tiempo auia estado priuado. Aunque despues de treze dias, junto à Sena, por su buena suerte, encontrò con vn Padre de santo Domingo su amigo, Inquisidor de aquellas partes, el qual le lleuò al Conuento, y fue tratado con tanta caridad, y regalo, que recuperò algun tanto la salud, de modo que despues pudo predicar al pueblo el dia de Nauidad, y oir las confessiones de los que llegauã a èl. De Sena passò a Mozambique, donde fue acogido de los de su patria, y conocidos con demonstraciones de suma beneuolencia, y alegria. Los quales oyendole referir el sucesso de su naufragio, se quedaron atonitos, y admirados, y mirauan al Padre, y a sus compañeros, como hombres resucitados de la muerte a la vida. Cada vno procuraua lleuar alguno a su casa, y cuidar de su regalo. Al Padre Pedro Martinez le hizieron fuerça, con muchos ruegos, los Religiosos de santo Domingo, se quedasse con ellos: mas el humilde Padre, teniendo consideracion que les seria molesto, por entender auia de estar mucho tiempo en Mozambique, les dio las gracias por el buen hospedaje que auia tenido en su Conuento, y se fue con los compañeros a vna posada fuera de la Ciudad. No perdiò aqui tiempo el sieruo de Dios: porque mientras estuuo en Mozambique, que fueron poco menos de siete meses, predicaua, y confessaua, y acudia con grande feruor, y espiritu à otros exercicios propios de su instituto, y el Hermano Manuel Diaz su compañero los dias de fiesta enseñaua a los niños y gente ruda la doctrina Christiano. En estos ministerios se ocuparon, hasta el dia de san Lorenço del año de

1586.

1586. quando fuera de toda esperança llego a aquel puerto vna nao de Portugal, donde venian doze Religiosos de la Compañia. En esta se embarcò a los 21. de Agosto el Padre Pedro Martinez, y llego a Goa en saluamento, cerca del fin de Setiembre deste mismo año.

Poco menos de dos años auia trabajado este insigne varon en Goa, en beneficio de las almas, quando dexò el oficio de Prouincial de la India el Padre Alexando Valignano, y se le encomendò al Padre Pedro Martinez, el qual entre las obras heroicas que hizo, despertò la mision del gran Mogor, que auia nueue años que dormia, y ofreciendose buena ocasion embiò a aquel Rey algunos Religiosos de la Compañia, el año de 1561. trabajò mucho en mantenerla, con cierta esperança de alcançar gloriosos trofeos para Christo, como èl mismo lo escriue por estas palabras: *Y porque los coraçones de los Reyes estan en la mano del Señor, nos hemos resuelto de proseguir esta empresa, con liberalidad, y esperança en la diuina bondad.*

Mientras fue Prouincial el Padre Pedro Martinez, no atendiò a otra cosa, mas que ocuparse del todo en el seruicio de Dios, y del proximo, y cuidado de su Prouincia. Estando en esta ocupacion le llegò sin pensar de Roma, al fin del año de 1592. vna patente de nuestro Padre General Claudio Aquauiua, en la qual le mandaua en nombre del Papa, q̃ sin replica aceptasse la carga de la Iglesia del Iapon, cuyo tenor me ha parecido poner aqui, para que se sepan los motiuos, que obligan a los hijos de la Compañia a admitir semejantes dignidades, quando interuiene semejante precepto, que traducida de Latin en Romance, dize assi.

Claudio Aquauiua, Preposito General de la Compañia de IESVS, al muy amado en Christo, Padre Pedro Martinez, de la misma Compañia, Prouincial de la India Oriental. Salud en el Señor. Nuestro B. P. Ignacio de santa memoria, como Padre de la misma Compañia, juzgò por necessario para la conseruacion, y buen progresso de la Fè en cultiuar la viña del Señor, que todos los Obreros desta su familia esten contentos en su vocacion, y del todo esten muy lexos de tener qualquiera dignidad, ò prelacia, y para cerrar la puerta à toda ambicion determinò en las constituciones, no solo que todos los professos se obligassen con voto a no procurar de ser promouidos a ellas, ni menos consentir a su eleccion, si no fueren forçados por obediencia de quien puede mandarlo, sopena de pecado, sino que el mismo Preposito General no consiẽta a la eleccion de alguno de sus subditos, si no fuere forçado de la obediencia de la Sede Apostolica. De donde se infiere con quanto cuidado deuemos huir semejantes dignidades, contentandonos cõ lo humilde de nuestra vocacion, con todo esso estando auisados de parte del Serenissimo Rey de España y Portugal don Felipe Segundo, que su Magestad, como Rey de Portugal, tenia nombrado a vuestra Reuerencia por Prelado de la Iglesia de Funay en el Reino del Iapon, y presentandola a la Santidad de nuestro Santissimo Padre Clemente Papa Octauo, y aduertidos que le mandassemos aceptar la tal dignidad. Y considerando el exemplo de nuestros predecessores, pues las dignidades en aquellas partes, no son de tanto esplendor, y lustre, ni de ambiciõ, quanto de penas, trabajos, y pensiones, y a modo de vn perpetuo genero de martirro, y conociendo el estado trabajoso de aquel Reino, con otras circunstancias, teniendo siempre la mira al mayor seruicio de Dios, y aparejados a no hazer resistencia quando el Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra lo ordenasse; teniendo nosotros precepto de su Santidad, con la deuota reuerencia, humildad, y promptitud, por la presente mandamos a vuestra Reuerencia, en virtud de santa obediencia, que con toda humildad, y reuerencia acepte este oficio, y ministerio Episcopal, para mayor gloria del omnipotente Dios, y salud de muchas almas, suplicando a la diuina bondad, que se digne de enderezar, y ayudar a vuestra Reuerencia en todas las cosas, con los abundantes dones de su gracia: y en fee dello dimos estas nues-

nuestras letras, firmadas de nuestra mano, y selladas cõ el sello de nuestra Cõpañia. En Roma a 15. de Febrero de 1592.
Claudio Aquaviua.

Con aquesta no esperada nueua se turbò el humilde Padre, mas reparando en el precepto Apostolico, q̃ cerraua la puerta a toda replica; encomendando el negocio al Señor, sujetò el cuello al yugo de la obediencia. Fue en Goa consagrado Obispo, y por su substituto, y coadjutor el P. Luis Zercheira, a la sazõ Maestro de Teologia en Ebora, con otro semejante precepto, y patente: fue consagrado en Lisboa el año de 1594. y partio para la India. Estando aguardando el orden el nueuo Prelado para passar a su residencia, boluio del Iapon el P. Visitador Alexandro Valignano, con poco buenas nueuas de aquella Christiandad, por la obstinada persecucion de Cabacundono, y de la dificultad que auia de entrar Ministros Euangelicos, que la cultiuassen. No por esto se acobardò el magnanimo Obispo, sino confiado en la diuina prouidencia se resoluio de ir adonde le llamaua el precepto de la caridad, y obediencia, y consultado el negocio con el Padre Valignano, tomaron por medio, que fuesse el Obispo por segundo Embaxador del Virrey de la India, para librar a los fiadores, o rehenes, que auian quedado de la primera embaxada. Surtio buen efeto la resolucion, y teniendo los despachos del Virrey este Apostolico varon, hizo su viaje a Macao, el año de 1596. donde despues de larga enfermedad lo prosiguiò, y llegò a 13. de Agosto del mismo año al deseado puerto de Nangasaqui, y fue el primer Obispo, que efectiuamente entrò en el Iapon.

Seria largo contar las muestras de contento, y alegria q̃ dieron los Christianos quando supieron la llegada de su Pastor tã deseado: era de ver el cõcurso de gente que le visitaua, los presentes que le ofrecian, y las cartas que le embiauan, señales de grande afecto, y reuerencia, que mas necessitaua de freno para detenerlos, que de espuelas para alentarlos, y mas en tiempos tan trabajosos, en q̃ corria la persecucion. Y aunq̃ con cautela de no ser descubiertos, recibierõ a su Prelado solenemente, con todas las ceremonias que en semejante ocasion acostumbra la Iglesia. La habitacion del sieruo de Dios fue cõ los demas Religiosos de la Compañia, viuiendo pobremente como ellos, no con otras rentas que las limosnas q̃ le dauan los Portugueses, y otros señores Christianos del Iapon. Seguia la vida Religiosa con tãta puntualidad, y cuidado, como si no tuuiera aquella dignidad; conuersaua con los de la Compañia cõ grande amor y familiaridad, acudiendo a todo lo que se les ofrecia, como lo dize el P. Luis Froes por estas palabras: *Era tal, que tenia consolados a todos con su Apostolica, y Religiosa manera de proceder: no fue de menor edificacion ver en su persona resplandecer la pobreza, y humildad, con el decoro y modestia de sus acciones.* Lo primero q̃ hizo este Apostolico varon, fue vna platica a los de la Compañia, y entre otras cosas les dixo, que se acordaua quando fue estudiante en el Aula del Padre Pedro Gomez, a la sazon Viceprouincial, que se holgaua de tenerle aora junto a si, y por Maestro en el ministerio de su oficio, confessandose inferior a los demas, le rogò, que en el gouierno de su rebaño se dignasse de guiarlo, y endereçarlo, como persona que por su larga experiencia auia alcançado suficientes noticias en aquel Reino. Con lo qual se mostrò la humildad, y prudencia del sieruo de Dios, y juntamente el afecto tan tierno para con su madre la Compañia.

Apenas llegò este cuidadoso Pastor a su Iglesia (mientras el Padre Iuan Rodriguez, interprete del Tirano, fue al Meaco a negociar diesse audiencia al nueuo Embaxador) quando confirmò en Nangasaqui quatro mil Christianos; luego passò a Arima, a dar el mismo Sacramento a los mancebos del Seminario, los quales le recibieron con oraciones, representaciones, y otros exercicios literarios, de q̃ gustò mucho. Era tanta la deuocion con q̃ saliã a verle por los caminos, que ivan muy de ordinario delante del Obispo coros de niños can-

tando Psalmos, y los grandes no se contentauan con recibir su bendicion, si no llegauan a besarle la mano, o el vestido. Entre tãto q̃ se certificaua de la volũtad de Taicosama, tomò el viaje por aquella parte a 1. de Nouiẽbre del año 1596. y en la casa de Osaca hallò entre otros a los tres valerosos soldados de Christo, los Hermanos san Pablo Michi, san Iuã Gotto, y san Diego Quisai, los quales recibieron el Sacramento de la Confirmacion, y fueron fortalecidos para el martirio, que despues de dos meses padecieron gloriosamente.

A 16. de Nouiembre passò al Meaco, y de alli a Fuximo, donde estaua Taicosama, de quien fue recibido con las demonstraciones acostumbradas hazer a los demas Embaxadores: y el Señor guiò de manera las cosas, que no solo acepto la embaxada, y los presentes, mas tambien al Embaxador, admitiendo los testimonios de la primera embaxada, cõ que quedaron libres los rehenes della. Luego que este insigne varon acabò felizmẽte su embaxada, se boluio a la ciudad de Meaco, donde consolò sus ouejas, y les administrò el Sacramento de la Confirmacion, con igual consuelo, y trabajo, no teniendo lugar de dia, ni de noche para reposar, tanto era el concurso de los Fieles, que llegauan a recebir este Sacramẽto. Verdaderamente fue singular la prouidencia de Dios, que poco antes que se leuantasse mas cruel persecucion contra aquella Christiandad se hallassen los Christianos confirmados, de donde se siguierõ marauillosos efectos, no solo en diez y siete Martires de Christo, que murieron crucificados, mas en la constancia, y fortaleza de otros muchos que padecieron por la Fè.

Poco durò el consuelo del Pastor, y de su rebaño: porque començandose a publicar, q̃ exercia aquellos actos Pontificales, con grande ofensa del Tirano, se retirò a Nangasaqui, a siete de Diziẽbre del mismo año, vn dia antes que se encendiesse la persecucion, en la qual se descubrio quan grata era la persona del Obispo al Emperador Taicosama: porque auiendo fulminado sentencia de muerte contra todos los Predicadores del Euangelio, que estauan en su Reino, declarò despues ser su voluntad, no comprehender en ella a los Padres, haziendo honrada mencion de la visita, que le auia hecho el Embaxador: *Y parecio manifiesta prouidencia de Dios* (assi lo escriue el mismo Obispo a la Magestad del Rey de España) *que quinze dias antes que sucediesse la tempestad que he contado a V. Magestad, yo huuiesse visitado, y ofrecidole el presente: porque si èl no me huuiera estado afecto a mi, y a los Padres de la Compañia, en cuyo numero me tiene, dudo grandemente, que ninguno de nosotros quedasse viuo.* Hasta aqui el Obispo.

En todo el discurso de aquella persecucion se mostrò este Apostolico varon, como verdadero Padre, y Pastor, animando a sus ouejas a la constancia en la Fè, con palabras, y obras de grande zelo. Llegò a hallarse presẽte al lugar del martirio de veinte y seis santos Martires crucificados por Christo, confortaualos con su persona, mas el Comissario Fazãburo prohibio con mucho rigor, que ninguno entrasse en el palenque: no por esso dexò el amoroso Padre de embiarles su bendicion por vn Iapon, la qual recibieron con mucha deuocion, y la respuesta fue darle muchas gracias por ella, en particular san Pedro Bautista, Superior de los Religiosos de san Francisco, y Capitan de aquella bienauenturada quadrilla, le embiò humildemẽte a pedir perdon de no auerle dado la obediencia (como deuia) ni seguido sus santos consejos.

Despues de la muerte destos dichosissimos Martires, fue el sieruo de Dios en persona a venerar sus santos cuerpos: y de su martirio, y gloria, hizo publicamẽte vn sermon en la Iglesia de la Compañia en Nãgasaqui, y en vna carta de 27. de Febrero de 1597. escriuio a Filipinas, al Prouincial de los Descalços de san Francisco, dãdole las felizes nueuas del glorioso triunfo de seis Religiosos suyos, dando el parabien a su Religion de aquella nueua gloria. Y finalmente en Macao hizo vn testimonio autentico, de todo lo sucedido en el martirio.

Despues del martirio destos Santos se leuantò nueua persecucion contra los

de

de la Compañia, con particular edicto, en q̃ mandaua Taicosama, q̃ todos los Religiosos de la Compañia saliessen de aquel Reino. Y entre las resoluciones q̃ tomaron los Padres, la vna fue, q̃ quãdo llegasse a Nãgasaqui el Comissario executor de aquel riguroso orden, hallasse al Obispo fuera del Iapon, y assi se partio para Macao aquel mismo año. Adõde por la diuina disposicion hallò, q̃ acabauan de llegar el P. Luis Zercheira su Coadjutor, y el P. Alexandro Valignano, que passauan al Iapon, y juntos con otros Padres hizieron consulta sobre el remedio que podian aplicar a la Iglesia del Iapon, en tiempo tan trabajoso. Y despues de larga conferẽcia determinaron algunos medios suaues, y fueron todos de comun parecer por entõces, que el Obispo Zercheira fuesse al Iapon, y nuestro Prelado Pedro Martinez prosiguiesse su viaje para la India, a tratar cõ el Virrey de la execuciõ destos medios, para aliuio y consuelo de aquella afligida Iglesia.

Partio, pues, de Macao el venerable Padre al fin del año de 1597. no para ir a la India a tratar con el Virrey de la tierra, sino al cielo, a interceder con Dios por su amada Iglesia: porque con los trabajos, y afliciones q̃ padecio en aquella nauegacion, le sobreuino vna calentura aguda, que en pocos dias acabò la peregrinacion desta vida, y arribò al puerto de la celestial Ierusalen. Murio el sieruo de Dios en la nao nauegando, de edad de cincuenta y siete años. De los quales los treinta y seis viuio en la Compañia, y los cinco en la Prelacia del Iapon, con suma obseruancia, y exemplo en aquella, y con igual humildad y zelo en esta. Sucedio el dichoso transito deste insigne Prelado, y Pastor, en distãcia de cien millas de la ciudad de Malaca, donde llegò el cuerpo a 18. de Febrero del año de 1598. Fue recibido solemnemente de la Clerecia, Religiones, y Gouierno de la Ciudad, y enterrado cõ sumptuosas exequias en la Iglesia de la Compañia, quedando siempre viua la memoria de sus singulares virtudes, y santidad. Estas fueron las peregrinaciones, las felicidades, las riquezas deste varon Apostolico, el qual en la Prelacia estuuo muy lexos de la ambicion, y comodidades propias: *Neque suam ipsorum vtilitatem* (como dize san Chrisostomo) *sed multorum, vt salui fiant.* ***Serm. de Philogono.***

Toda esta vida se sacò de Bernardino Sinnaro en su Xauier Oriental, tom. 1. part. 2. y escriuen del mismo Religioso Obispo don Pedro Martinez, el Padre Luis de Guzman en su 2. tom. Pedro Iarrico en su historia de la India, y otros muchos Autores.

VIDA DEL PADRE ARNOLDO Cathio.

EL Padre Arnoldo Cathio, de nacion Flamenco, de patria Louardiense, ciudad en Frisia Occidental, estudiò las letras humanas en Harlemio, despues estudiò Medicina, y para consumarse en ella se fue a Padua, donde se graduò de Doctor en aquella facultad. Estãdo deseoso de ir a Palestina, y atrauesar todo el Oriente, le vino vocaciõ de entrar en la Cõpañia, y luego entrò en ella, y tuuo en Roma los años de Prouacion, donde repassò la Filosofia, y oyò la Teologia sagrada: pero antes de cumplir tres años en aquella Ciudad, le sobreuino vna enfermedad, y assi auiẽdo recibido el Orden sacro de mano del Cardenal Roberto Belarmino, fue embiado otra vez a Flãdes, para q̃ en la Vniuersidad de Louaina prosiguiesse sus estudios. Luego le señalaron para ir a Frisia, dõde gastò en diuersas ciudades onze años enteros. Boluio despues a Louaina, dõde fue Prefecto de espiritu, y explicò la sagrada Escritura, y en Ambers leyò por seis años enteros publicamente algunas materias controuersas de la Fè, declarandolas doctamente. Vltimamente gouernò por espacio de tres años el Colegio Ruremuncano, dõde murio santissimamente, auiendo primero recebido los Sacramen-

mentos, y consolado a sus hijos con paternal bendicion. Fue su muerte a 13. de Diziembre del año de 1630. a los 54. de su edad, y 28. de Religion, auiendo mas de treze años, que auia hecho los votos solemnes. Fue cosa marauillosa, que vn hermano suyo mayor de edad, que auia muerto dos meses antes que èl, le negociò la muerte, para q̃ viuiesse en el cielo: porque auian hecho los dos vn concierto, que el primero que muriesse alcãçasse de Dios para el otro tẽprana muerte, si para su saluacion cõuenia. Auia deseado por mucho tiẽpo el P. Arnoldo morir en la guerra, como soldado de Christo, y q̃ si se le negaua el martirio, por lo menos acabasse la vida en la predicaciõ del Euãgelio, y en parte se le cumplio su deseo: porque apenas se sintiò vn poco alẽtado de la enfermedad vltima, que le molestaua, quando hizo al pueblo vn sermon, vn dia de S. Francisco Xauier por la tarde, y le predicò con tanto feruor, y energia, que se rindieron las fuerças del cuerpo, como inferiores, y debiles a la fortaleza de su deuoto espiritu. De aqui se le originò mayor malicia en la calentura, y se le pasmarõ todos los neruios, y aũq̃ èl procuraua animarse, pudo mas la violẽcia del mal q̃ sus brios, y venciẽdo los remedios de la medicina, acabò con su vida; pero en los pocos dias que estuuo en la cama, dio admirables exemplos de paciẽcia, cõtradezia todo lo posible qualquier gusto, ò regalo, que le querian hazer: siempre tenia delãte la presencia de Dios, y dexando el cuidado de lo temporal a otra persona, se gloriaua con afectuosos coloquios, con Christo Crucificado, y la Virgen su Madre. Fue varon tã excelente, que parece porfiauan entre si los dones naturales, y sus admirables virtudes, por esmerarse, y resplandecer mas en su persona. Tenia vn ingenio feliz, memoria tenaz, tãto q̃ los versos q̃ auia leido, aunque huuiesse mucho tiẽpo, los repetia cõ mucha presteza, y lo que mas es, si le señalauã qualquier capitulo de la Sagrada Escritura, dezia de repẽte lo que en èl se contenia. En la noticia de letras humanas, antes que entrasse en la Cõpañia, tenia el mejor lugar entre los mas versados en ellas: auia leido con grã cuidado las historias profanas y sacras, obseruando con diligencia la distinciõ de las edades, y tiẽpos, cõ lo sucedido en ellos desde el principio del mundo hasta el siglo presente. Estaua fuera desto dotado de vna insigne prudencia, y trato agradable, y con la suauidad de sus platicas atraìa los coraçones de todos, y aun de aquellos, que eran a la Compañia menos afectos. Procurauan consultar con èl sus negocios, por graues que fuessen, los Prelados, los Principes, los Religiosos, y el mismo Gouernador, sus loables costumbres, y afecto amoroso le hazian con sus subditos igualmente respetado, y querido. Estaua muy lexos de tratar con lisonjas, y cortesias fingidas, diziendo que erã peste de la Republica, antes gustaua ser corregido de todos, si le notassen algun descuido en su gouierno, y modo de proceder, y siendo tal su rectitud, que nadie se quexò dèl, antes admiraua, y agradaua a todos, èl jamas estaua satisfecho de si. Quando le hizierõ saber por cartas, que le auiã admitido, ya a la profesiõ de los quatro votos, lo estrañò mucho, por parecerle, que era indignissimo de honra tan grande, obedecia prõptissimamente los mãdatos de sus Superiores, procuraua con vigilancia la salud de las almas, y assi gastaua mucho tiempo en oir cõfessiones, ayudaua tambien a los enfermos, y los assistia de dia y de noche, visitaua los Hospitales, no sin peligro de algunos contagios, y finalmente èl procuraua el cõsuelo de todos a costa suya, y vna vez se echò en sus ombros el cuerpo de vn soldado difunto, queriendo lleuarle hasta la sepultura; pero impidieron la execucion muchas personas, que mouidas de aquel exemplo de caridad feruorosa, llegarõ luego a aliuiarle el trabajo: ocupandose en estos oficios, era mucha la perdida de su salud, llegãdo muchas vezes a tener peligros de muerte: en vna ocasiõ se bebio vna cãridad de materia podrida, q̃ la auiã sacado de vna llaga asquerosa de vn doliente. Otra vez se le pegò la peste por andar muy solicito en seruir a los q̃ estauan inficionados, y procuraua cõ mucha instancia, q̃ le mãdassen los Superiores ocuparse en este exercicio, y quando era èl Rector, lo hazia del mismo modo.

Predicaua al pueblo con grande feruor, algunas vezes dos sermones al dia: a los niños, en especial si eran pobres, enseñaua con gusto la doctrina Christiana; pero aunque entendia tanto en ayudar a sus proximos, no por esso se descuidaua cōsigo, trayendo siēpre vna viua presencia de Dios, perficionando todas sus obras, cō ofrecerselas, vsando para esto de oraciones jaculatorias. En todas sus platicas daua muestras del amor diuino, q̄ ardia en su pecho, con q̄ inflamaua los coraçones de todos, y el suyo se excitaua con nueuos ardores, con la lecciō de los libros, q̄ tratauan de la mas subida cōtemplacion, y no menos quando dezia Missa, y rezaua el oficio diuino. Para cada hora del dia tenia señalado algun misterio de la Pasion, y alabaua a Iesu Christo, con breues, y amorosas palabras, inuocando siempre por su Abogada a la Virgen su Madre. Tenia treinta puntos notados, para mientras dezia Missa exercitar actos de diuersas virtudes. En la huerta de casa tenia señalados ciertos lugares, en los quales consideraua algun passo de la muerte de Christo, y andaua estas estaciones, con mucha deuocion, y silencio. Dezia, que nūca recibia mayores regalos del cielo, que quando dezia Missa, y assi celebraua con mucha puntualidad cada dia, si no lo impedia algū forçoso negocio. Era sumamente deuoto de la Virgē MARIA, ocupandose cō gran cuidado, y no menor alegria desde su niñez en sus alabanças: procuraua encargar su deuocion, a los que familiarmente trataua, rezaua todas las noches con atencion su santo Rosario, y quando se acostaua se le ponia en el braço, para que en despertando, pudiesse saludar, y alabar a esta soberana Señora. Siendo de pocos años, traduxo en Flamenco el oficio de su purissima Concepcion, y quando muriò estaua comentando en la misma lengua el cantico de la Magnificat. Finalmente por quantos modos podia, buscaua la mayor alabança desta Reina del cielo. Tuuo entre los Santos por sus Abogados a san Antonio de Padua; pero quiē le robaua sus mayores afectos era nuestro Padre S. Ignacio, a quiē se seguian otros varones ilustres en santidad de la Cōpañia, cuyo instituto amaua, y veneraua sobremanera, diziendo, q̄ si los Angeles viuierā en carne mortal no tomarā otro modo de vida, sino el q̄ se professa en esta santa Religiō. De aqui se seguia, que para ayudar a su aumento, y dilatar su nombre, abraçaua de buena gana qualquiera incomodidad, y trabajo. Tomaua dos vezes al dia vna aspera diciplina texida de ñudos, y pūtas agudas, derramando copiosissima sangre, y para dar mayor lugar al dolor, repetia por todo el cuerpo los golpes, para padecer en todos los miēbros, y era de modo su penitente aspereza, que le mandaron los Superiores la moderasse, porque no perdiera la salud, y la vida: ayunaua todas las semanas dias señalados, y a todo esto se juntaua vn ordinario dolor de cabeça, enfermedad de piedra, de colica y otros achaques, los quales padecia con suma resignacion. Hazia tanta estima de la pobreza, que jamas tuuo en el aposento cosa de estima, y valor, siempre procuraua el vestido mas viejo, rehusando quanto podia admitir cosa nueua; pero con sus subditos era muy agradable, y liberal, sin exceder los limites de la modestia, y Religion, con lo qual sustentaua el Colegio con abundancia, diziendo, que no le daua cuidado la prouision de lo necessario, teniendo a Dios de su parte, de quien fiaua: y experimentò muchas vezes, en tiempos bien apretados, que si los Superiores le acrecentauan algun Religioso, acudia Dios liberal al sustento. Tenia tanta destreza, y prudencia para gouernar almas, que muchos de sus subditos no gustauan de otro Maestro espiritual. Escriuio en lengua materna muchas cosas tocantes a la cōuersion de los hereges, en prosa, y verso, y salieron a luz, sin dezir su nombre: intentaua escriuir mucho mas, assi perteneciente a la Sagrada Escritura, como al exercicio de las virtudes; pero por sus muchas ocupaciones no tuuo efecto. Lo que escriuiò, y acabò fue vna Paraphrasis entera sobre los Cantares de Salomon, y vnas notas sobre los Psalmos. La Paraphrasis es doctissima, y muy alabada de todos. Escriuio deste sieruo de Dios Felipe de Alegambe.

VIDA DEL PADRE PEDRO DE Ribadeneira.

LA Vida del venerable P. Pedro de Ribadeneira, hijo en Christo de nuestro Padre san Ignacio, muy regalado, y estimado suyo, escriuio copiosamente el P. Luis de la Palma, Prouincial que fue dos vezes en esta Prouincia de Toledo, el qual le tratò familiarmẽte muchos años, y que testifica por experiencia, lo que escriue de sus virtudes, y auerlo oido de su boca, y hallado en sus papeles despues de su muerte, que reducido a breue metodo, es desta manera.

Nacio este insigne Padre en la ciudad de Toledo, año de 1527. de padres nobles, y ricos, cuyos abuelos siruieron à los Reyes Catolicos, don Fernando, y doña Isabel en oficios honrosos de su Palacio, y fueron Regidores de aquella noble Ciudad. Tuuieron muchos hijos, entre los quales fue el quarto nuestro Pedro, a quien Dios escogio, desde el vientre de su madre, para ministro de su Euangelio: porque estando preñada dèl hizo voto a la Santissima Virgen, de quien era muy deuota, de consagrarle aquel hijo, para su santo seruicio, y hazer de su parte quanto pudiesse, para que fuesse Sacerdote, y Ministro de Dios, y sieruo suyo. Con este santo intento le criò su madre con particular cuidado, inclinandole siempre a cosas de virtud, doctrinandole, y apartandole de todo lo que le podia estoruar della. Era de viuo ingenio, y de superior natural, aspirando desde niño a cosas grandes, y lleuado de su briosa inclinacion, no se ajustaua demasiado a la voluntad de su madre, haziendo algunas trauesuras, que aunque propias de aquella edad, dauan pena a su madre, que desde luego deseaua, y procuraua verle santo, tal vez se le truxeron maltratado de vna mula, bañado en sangre, y mal herido en el rostro. Otra vez quebrada vna pierna, y mas sentia su madre verle falto de virtud, que de salud: porque le dezia con lagrimas en los ojos: Hijo, estos son los frutos de la desobediencia, por la qual Dios te castiga, palabras que testificò èl despues, que nũca las oluidò en toda su vida, quedandole desde aquel dia muy obediente.

Era a esta sazon de diez años, y auiendo salido auentajado escriuano, le pusieron sus padres al estudio, y como tenia buen ingenio, en breue tiempo hizo raya entre todos sus condicipulos, aprẽdiò la Gramatica, y Retorica, con tanta suficiencia, q̃ la podia leer, y enseñar puplicamente, y disponiendo las cosas para que estudiasse facultades mayores, vino a Toledo el Cardenal Alexãdro Farnesio, nieto del Papa Paulo Tercero, a dar el pesame al Emperador Carlos Quinto de la muerte de la Emperatriz doña Isabel su muger, y a consolarle. Acertò el Cardenal a tener su casa junto a la de nuestro Pedro, el qual como inclinado a cosas grãdes, y honrosas, no salia de su Palacio, assistiendole, y siruiendole con tan buena gracia, y agrado, que el Cardenal se le aficionò, de manera que lo pidio a su madre para lleuarle a Roma en su compañia, ofreciendole grandes aumentos. Vino en ello facilmente: porque aunque sentia apartarle de su lado, no quiso priuar a su hijo de las mercedes que le ofrecia aquel Principe; pero acordandose del voto que auia hecho antes de parirle, le tomò a parte, y le dixo estas palabras: Yo, hijo, os ofreci a Dios antes que naciessedes: porque quise que fuessedes antes hijo suyo, que mio. Prometile, que seriades Sacerdote, y dedicado a su Altar, con este desinio os criè, con este os di estudio, con este os he doctrinado, deseando inclinaros a tomar estado de Clerigo, yo os ruego que lo cumplais, como yo lo prometi. Oyò nuestro Pedro con atencion estas razones de su madre, y con mas seso, y cordura de la que su edad prometia, le respõdio: Aora, señora, soy niño, y no es tiempo de tomar estado, quando sea mayor verè lo que me conuiene, y desearè siempre darle gusto en todo.

todo. Diole con esto su bendicion, y saludables consejos, y partiò para Roma, en compañia del Cardenal, que le amaua, y estimaua, como si fuera su sobrino.

Llegaron à Roma, y con el fauor que el Cardenal le hazia tomò alas para hazer algunas trauesuras, porque le reñian, y castigauan: y vn dia, porque no fue a la hora señalada de la comida a seruir a la mesa con los demas; temiendo el castigo se andaua por la Ciudad como huido: acertò a passar por la casa en que viuia N. P. S. Ignacio cō sus compañeros, que a la sazon estauan tratando de que su Santidad confirmasse la Compañia, aprouando su instituto, y lleuado de la nouedad, y mucho mas de Dios, que por este medio le quiso llamar à la Religiō, entrò dentro, hablò con nuestro santo Padre, de cuya conuersacion, y trato quedò tan prendado, que pidio ser recebido en la Compañia, y luego lo consiguio: porque aquella misma noche quedo por vno de sus compañeros, cosa bien rara para el examen que guardaua en la eleccion de los suyos. Pero como tenia tanta luz del cielo, conocia con ella el valor del sugeto q̄ recibia. Quando su madre supo que auia entrado en vna Religion de Clerigos, que tenia por nombre la Compañia de IESVS, se holgò en estremo, pareciēdole que veìa cumplido su voto, y juzgando, que Religion de tal nombre no podia dexar de corresponder a èl con sus obras, y assi le escriuio aprouando su eleccion, y animandole a la perseuerancia.

Catorze años no cumplidos tenia el Hermano Pedro de Ribadeneira, quando fue recebido en la Compañia; pero en las costumbres, y natural daua a entender ser de mas edad. Por lo qual nuestro santo Padre, a pocos meses de Nouiciado le hizo su Secretario, fiando de su prudencia los negocios de la Religion: a la qual dezia nuestro Pedro, que como era entonces niña, le auia dado Secretario de su edad. Exercitò este oficio con grande satisfacion, y auiendo acabado los dos años de Nouiciado, con singular aprouechamiento suyo, y edificacion de todos, le embiò nuestro santo Padre Ignacio a estudiar en cōpañia de otros seis Padres, de los quales los cinco ivan a Coimbra al Colegio q̄ el Rey don Iuan el Tercero fundaua en aquella Ciudad; q̄ fue el primer estudio formado que tuuo la Compañia. Y con el otro Padre fue el Hermano Pedro de Ribadeneira a Paris, adonde auia algunos de los nuestros estudiando en el Colegio que dezian de los Lombardos, mas como seglares, que en forma, ni habito de Religiosos, si bien sus costumbres eran tan loables, que por ellas los veneraua toda aquella Vniuersidad. Salieron todos siete de Roma sin otro viatico que la bendicion de nuestro santo Padre, caminando a pie, pidiendo limosna, y posando como pobres en los Hospitales. Llegaron cerca de Auiñon, adonde como nuestro feruoroso Hermano era muy delicado, y moço, descaecio de manera, que le dio vn desmayo, que le priuò de los sentidos, y se cubriò de vn sudor frio, como de muerte. Con estos accidentes entendieron sus compañeros, que acabaria alli la vida: mas fue nuestro Señor seruido de darle salud, tan en breue, que se tuuo por milagro: porque à la mañana se hallò bueno, y sano, y tan fuerte, que pudo caminar nueue leguas a pie con los demas aquel dia. En Auiñon se partieron los cinco para Portugal, y el Hermano Pedro para Paris, despidiendose los vnos de los otros, con grande sentimiento, y lagrimas, mas en el camino empeçò su compañero a desquiciarse de la obediencia, que su santo Padre le auia impuesto; pero nuestro Pedro le hablò con tan eficaces palabras, y buen espiritu, que le reduxo al verdadero camino de la santa obediencia.

Llegaron a Paris, despues de dos meses de camino, y de auer caminado en ellos trecientas y ochenta leguas, con increible incomodidad, y pobreza, alli se juntaron con los pocos que auia de la Compañia, y todos ivan a estudiar al Colegio de santa Barbara, adonde auia tambien cursado nuestro Padre san Ignacio, y sus compañeros; pero al mejor tiēpo, quando nuestro Hermano Pedro de Ribadeneira iva estudiando con feruor, sucedio que el Rey Francisco de Francia rompio la guerra con el Emperador

Car-

Carlos Quinto, y por esta razon echò vn vando, que todos los Españoles, y Flamencos, saliessen de su Reino, pena de la vida. Con esta ocasion salieron los nuestros, y con ellos el Hermano Pedro, con tanta priessa, que les era forçoso caminar doze y catorze leguas al dia a pie, y mendigando, por no incurrir en la pena. Passaron a Flandes, y llegaron a Louaina, a continuar sus estudios, y fueron los primeros de la Compañia, que entraron en aquellos Estados, y dieron noticia della, mas con obras, que con palabras: porque entre todos no auia mas que vn Sacerdote, que era el Padre Geronimo Domenec, Superior suyo. Procedian con tan grāde modestia, edificacion, y exemplo, que admirauā a los que los tratauan. Comulgauan juntos cada ocho dias. Con su vida y palabras mouieron a muchos a despreciar el mūdo, y seguir a Christo.

Entre todos se señalaua el Hermano Pedro, assi en virtud, como letras. Pero el demonio embidioso, no pudiendo sufrir la guerra que le hazia vn moço de diez y seis años, leuantò contra èl vn tropel de tentaciones, melancolias, y tristezas. Hallose combatido, ya de algunos que le persuadian dexasse aquella vida que auia començado, ya de las tristezas interiores, que le cubrian el coraçon. Deseaua mucho ver a su amado Padre san Ignacio, que le auia criado, con cuya vista juzgaua se le quitarian todos aquellos nublados de congojas. Esto passaua a tiempo, que nuestro santo Padre llamaua a Roma al Padre Geronimo Domenec, el qual quiso lleuar consigo al Hermano Pedro. Salieron de Flādes a pie, como solian, atrauesaron por Alemania, hasta llegar a Venecia, y de alli passaron a Rauena, donde enfermò grauemente el Padre Geronimo Domenec, por los muchos y grandes trabajos del camino, porque los mas de los dias se vieron sepultados en la nieue, traspassados del yelo, y aires frios de aquellos montes, y sierras, y desta manera llegauā a las posadas, y como pobres no hallauā aluergue, ni con que poderse reparar. Y tal vez les acosò la hambre, y necessidad, que el Hermano Pedro se cayò sin sentido en el suelo, diziendo a vozes: Que me muero de hambre; y sin hallar remedio caminò desta manera algunas leguas, hasta llegar a vn Monasterio de Monges, adonde por gran regalo le dieron vn pedaço de pan, y vna escudilla de caldo, que partieron entre los dos. Y quedando enfermo el Padre, el Hermano Pedro, por su mandado, partio para Roma ochenta leguas de camino, y hallandose necessitado, y sin remedio, vēdio en la plaça vna almilla en cinco reales, con que llegò a Roma, adonde entrò el año de 1543. Llegò tan deshecho, y desfigurado, que los de casa no le conocian; mas en viendo, y hablādo a san Ignacio nuestro Padre, se alegrò de manera, que en breue tiempo recobrò las fuerças, y el color perdido. Embiò luego nuestro Padre vn Religioso, que assistiesse, y curasse al Padre Geronimo Domenec.

Grande fue el consuelo que el Hermano Pedro de Ribadeneira recibio cō la vista, y conuersacion de nuestro santo Padre: pero duròle poco, porque conociēdo el demonio, que todas las medras deste Hermano pendian del amor cordial que le tenia, y de la confiança cō que le descubria su pecho, puso todas sus fuerças en quitarle este consuelo, y trocarle el coraçon, para lo qual se valio, assi de los trabajos passados, como de vn mal Sacerdote de casa, que luego despidio el santo Patriarca. Cargòle vna pesada melancolia, y tristeza, acordandose de lo mucho que auia padecido, mirando la vida que traìa, y como mas penosa la que estaua por passar. Pareciale, que san Ignacio nuestro Padre era la causa de todo, y trocò el amor en odio. Atizaua este fuego el mal Sacerdote, dādole malos consejos, y diziendole, que dexasse la Religion, porque assi lo pensaua èl hazer. Tres meses durò esta guerra, que fue la mas dura que padecio en su vida, y la mas peligrosa, hasta que la descubrio a su Superior: pero en declarandola empeçò a esclarecer la luz diuina en su alma. En el tiempo que Pedro callaua esta tentacion, mas padecia: y aunque san Ignacio nuestro Padre, con luz del cielo, conocia su dolencia, y procu-

curaua curarla, èl obstinado resistia, recatandose dèl, como si fuera su enemigo. El santo lo encomendaua a Dios, y fueron tan eficaces sus oraciones, que con ellas alcançò su remedio: porque le visitò nuestro Señor con vna recia enfermedad, que le durò algunos meses, con que declarò la verdad a san Ignacio su Padre, el qual le consolò, y animò, para que perseuerasse en el bien començado, luego le dio nuestro Señor salud, declarãdo el fin para que le auia dado la enfermedad; hizo vnos exercicios muy feruorosos que le dio el santo Padre, y con èl la confessión general, y tratandole amorosamẽte boluio a su antiguo amor: y porque aun no auia hecho los primeros votos, y se estaua en el estado de Nouicio, con auer mas de tres años, que estaua en la Religion, quiso nuestro santo Padre, que los hiziesse en sus manos, antes de comulgar, en el modo, y forma que el santo le ordenò, como lo hizo. Tanta era la sinceridad con que entonces se procedia, y la confiança que el santo Patriarca tenia de los suyos, que al Hermano Pedro no se le ofrecio jamas quexa, ò sentimiẽto de no auerle dado los votos, ni aun pensamiento de hazerlos, hasta que se lo mandaron.

Siendo ya verdadero Religioso pidiò por su mucha humildad a nuestro Padre san Ignacio ser Coadjutor espiritual, y dedicarse a leer vna Catedra de Gramatica, teniendose por indigno de otro grado mayor: mas considerando el Santo, que estudiando podria ser de mayor vtilidad a los proximos, le embiò a estudiar a Padua, adõde estuuo quatro años; y en tan breue tiempo saliò excelente Filosofo, y Teologo, aprouechando jũtamente a los proximos, con exemplo, y buenas platicas, nacidas del santo zelo q̃ ardia en su coraçon.

Por este tiempo, que era el año de 1549. embiò nuestro Padre san Ignacio al Padre Diego Lainez a Palermo, a instancia de aquella Ciudad, a dar principio al Colegio que en ella tiene la Compañia, y q̃ fuesse cõ el Hermano Ribadeneira, y a fundar en èl los estudios de Latinidad, y Retorica, dandole esta Catedra, y titulo de Prefecto dellos. Tenia a la sazon veinte y vn años de edad, y muchos mas de prudencia, Religion, y letras, con que siruio a Dios en aquel ministerio, y honrò la Compañia. Leyò la primera leccion de Retorica, delante del Virrey, Senado, y toda la nobleza, y personas doctas de la Ciudad, con aplauso, y admiraciõ de todos, assi por su mucha erudicion, y letras, como por la modestia, y santidad que resplandecia en su persona. Tres años gastò en esta ocupacion, passando juntamente sus estudios; y predicando todos los Domingos del año, con increible fruto de los oyentes. El concurso dellos era grande, admirando el Reino ver vn moço de tan poca edad, tan prudente, tan Religioso en la vida, tan zeloso en el espiritu, tan infatigable en el trabajo, procurando solamente el bien de las almas.

Estendiose la fama deste insigne varon por todo el Reino de Sicilia, y no auia Ciudad, ni villa que no procurasse gozar de la luz de su doctrina, y llegò a Roma con no pequeño gozo de nuestro santo Padre Ignacio, viendo tan copiosos frutos del hijo, que tanto queria; y auia criado desde sus tiernos años, y determinando por entonces fundar el Colegio Germanico, llamò al Hermano Pedro, para que fuesse la primera piedra de aquel espiritual edificio: vino a Roma, y dio principio al Colegio con vna leccion de Retorica, que hizo delante de la Corte Romana, con tan grãde eminencia, que a todos puso admiracion: con la misma prosiguio leyendo, y predicando juntamente, como lo auia hecho en Palermo, y con igual fruto, por espacio de tres años.

Todo esto passò antes de ser Sacerdote, mostrandose siempre muy ageno de ordenarse, ni tenerse por digno desta dignidad, mas san Ignacio viendo el fruto que hazia, y las medras que tendria, si se ordenaua, le mandò que se dispusiesse para ello. Pero el Hermano Pedro le pidio con todo afecto, y rendimiẽto, no le mandasse cosa tan grande, y desigual a sus fuerças, y virtud. Nuestro santo Padre, juzgandole por mas digno, quanto èl se hallaua por mas indigno, le mandò que se ordenasse, a que èl obedien-

diente, y rendido, baxò la cabeça, y recebida primero su bendicion, recibio luego las Ordenes, dia de la purissima Concepcion de nuestra Señora, y dixo la primera Missa la noche de Nauidad siguiẽte año de 1553. en santa MARIA la Mayor en la Capilla del Pesebre, adonde la auia dicho san Ignacio su Padre, con increible gozo de su alma, viendo cumplido el voto de su madre, la qual recibio grande contẽto quãdo lo supo.

Viendose ya Sacerdote el Padre Pedro de Ribadeneira empeçò vna vida de Angel, adelantandose en todo genero de virtud, dandose mas a la oracion, y trato con Dios, y al zelo de la salud de las almas, a que se entregaua con todas las fuerças possibles, aumentandoselas Dios, al passo que èl las gastaua en su seruicio. Era el primero en los actos de la Comunidad, muy feruoroso en las penitencias, y mortificaciones, infatigable en las confessiones, y tan suaue en el trato, q̃ todos le buscauã para el bien de sus almas, sin negarse a ninguno. En los sermones juntaua con la doctrina, y erudicion, la fuerça del espiritu, con que mouia a los oyentes al amor de Dios, y al desprecio de las cosas de la vida. Fueron muchas, y grandes las conuersiones de gente perdida, que hizo en aquella Ciudad; pero duròles poco, porque tuuo necessidad dèl la Cõpañia, para fundar en los Estados de Flandes su Religion, adonde a la sazon estaua el Rey don Felipe Segundo, a quien le embiò san Ignacio nuestro Padre, fiando de su prudencia, y buen espiritu aquella empresa, que fue de las mas importantes, que en aquel tiempo se ofrecieron. Al punto se partiò con la bendicion de su santo Padre, guardando en todo su instruccion. Entrò en Louaina, y empeçò a predicar en Latin: porque no sabia biẽ la lengua natural, con grande fruto, y admiracion: ganò tambien muchos, y buenos sugetos para Dios en aquella Vniuersidad, que entraron en varias Religiones, y no pocos en la Compañia, entre los quales fue el Padre Doctor Diego de Ledesma, varon señaladissimo, en letras, y virtud, y Maestro de muchos en aquella Vniuersidad.

Bolò la fama de su doctrina a la villa de Bruselas, adonde estaua la Corte del Rey don Felipe Segũdo, la qual deseosa de tener este insigne Predicador, embiò por èl, ordenandole que fuesse a predicar al Rey, y Cortesanos Españoles, que le seruian, a lo qual fue cõ el zelo, y voluntad que acudia a todo lo q̃ era biẽ de sus proximos. No se puede explicar facilmẽte el fruto q̃ hizo en la Corte con sus sermones, causando mucha reformacion de costumbres, frequencia de Sacramentos, visita de Hospitales, y confessiones. Llegò a los oidos del Rey, el qual se informò del Padre Ribadeneira, de nuestra Religion, y instituto, y estimandolo por las muestras de espiritu feruoroso, que auia visto en sus Religiosos, a quienes llamauan nueuos Apostoles del mundo, ayudando para ello el Duque de Feria, dio su licencia, y decreto, firmado de su nombre, para que la Compañia pudiesse fundar casas, y Colegios en aquellos Estados, ayudandolos para esto con sus Reales limosnas.

Ocupado en tã santos empleos este insigne varon, passò desta mortal vida a la eterna san Ignacio N. Padre, a los 31. de Iulio del año 1556. y en su lugar fue electo el Padre Diego Lainez por General de la Compañia, el qual le embiò luego a llamar, para valerse dèl en el gouierno de la Religion. Executò luego esta obediencia, no sin grande sentimiento de todos, sintiendo su ausencia, como de padre, y rogando a nuestro Señor que boluiesse presto a visitarlos, por lo mucho que perdian. Llegò a Roma el año siguiente de 1557. y parece que oyò Dios las oraciones de los que deseauan boluiesse a consolarlos: porque en esta ocasion se concluyeron las pazes entre el Papa Paulo Quarto, y el Rey don Felipe Segundo, y para mayor firmeza embiò el Sumo Pontifice a su sobrino el Cardenal Garrafa, a visitar de su parte al Rey. Y para el buen acierto de los negocios que auia de tratar, ordenò su Santidad le acompañasse el Padre Alonso de Salmeron, Assistente entonces de la Compañia, el qual lleuò por su compañero al Padre Pedro de Ribadeneira, y con esta ocasion boluio a Flandes, no

mu-

muchos meses despues de auer salido de Bruselas, ofreciendo a Dios estas peregrinaciones tan penosas, y lleuandolas cõ mucha alegria por su amor. En Flandes cõtinuò su predicaciõ, y santos ministerios, con el fruto que solia. No le durò mucho esta quietud: porque el Rey embiò al Duque de Feria, a visitar la Reina Maria de Inglaterra, y asistirla de su parte a la enfermedad de que murio, por estar èl ocupado en las guerras de Francia. El Duque como estimaua al Padre Ribadeneira, como a varõ Apostolico, le lleuò consigo a Inglaterra, por vnico remedio de su familia, contra el veneno mortal de las heregias de aquel Reino, en el qual predicò, y enseñò la verdad Catolica el tiẽpo que alli estuuo, y fue el primero de la Compañia, que le alumbrò con la luz de su doctrina.

En Londres tuuo orden de passar a España, a negocios de mucha importancia, y no teniendo efecto esta jornada, le mandò el Padre Diego Lainez que boluiesse a Roma, adonde llegò el año de 1559. executando siempe estas obediencias, con la promptid, y voluntad, que si fuera vn Nouicio de tres dias, resignãdo totalmente en las manos de sus Superiores.

Antes de morir nuestro santo Padre Ignacio dexò señalado con otros al Padre Ribadeneira, para que hiziesse la profession de quatro votos, y assi en llegando a Roma ordenò el Padre Diego Lainez, que se pusiesse en execuciõ. Pero el humilde Padre juzgandose por indigno deste honroso grado, pidio que no se le diessen, sino el mas infimo de la Compañia, alegando para ello muchas razones, que mas eran en su fauor, que contra èl. Durò esta porfia vn año, suplicando, y proponiendo a los Superiores su insuficiencia: y aunque por no disgustarle condecendieron con èl por aquel tiempo, vltimamente le mandò nuestro Padre General, que sin hablar mas palabra obedeciesse, y assi hizo su profession a los 3. de Nouiembre del año de 1560.

Conociendo el Padre Diego Lainez la buena cuenta, y satisfacion que auia dado el Padre Pedro de Ribadeneira, en los negocios arduos que se le auian encargado, determinò de hazerle Superior, y el primer cargo que le dio, fue de Visitador de los Colegios de Italia, extra muros de Roma, en que procedio con igual acierto. Acabada esta visita le dio cargo de Prouincial de la Toscana (que fue el primero en aquella Prouincia) en que se ocupò algunos años, reparando los Colegios que auia, y fundando otros de nueuo, assentando en todos la diciplina Religiosa, con la fuerça de su exemplo, y obseruantissima vida, prẽdicando, confessando, y alumbrando à los Fieles con la luz de su doctrina, como si no gouernara, ni tuuiera otra ocupacion alguna. Antes de acabar este oficio, fue electo por Asistente de Italia, en lugar del Padre Alonso de Salmerõ, que fue con el Padre Lainez, por mandado de su Sãtidad, al Concilio de Trẽto. Las mas de las Prouincias, que tenia entõces la Compañia, le deseauan, y pedian, assi por su Superior, como por su Maestro, y Padre. Pero ya que no podia con su presencia, lo hazia cõ sus cartas, y escritos, consolando a sus hermanos, y hijos en Christo. Al fin vencio Sicilia, adonde la obediẽcia le embiò por Comissario, y Prouincial, y en el camino fue preso de salteadores, con otros seglares, y Religiosos que ivan en su compañia, lleuando con alegria aquel trabajo, dando por èl infinitas gracias a nuestro Señor. Despues ablandò con muchas, y tiernas razones a los salteadores, poniendoles delante el riesgo de sus vidas, la importancia de su saluacion, y las penas eternas que les aguardauan, con que se compungieron, y reconociendo el espiritu diuino, que moraua en aquel varon Apostolico, le veneraron como a santo, y por su respeto dieron libertad a todos sus compañeros, aunque ellos por entonces no dexaron su mal estado. Llegò a Palermo, donde fue recebido como Angel del cielo, acordandose todos de las primicias de su espiritu, que auia dado en aquella Ciudad, adonde continuò con mayor feruor sus ministerios, estableciendo juntamente las cosas de la Religion, y atendiendo al consuelo, y aprouechamiento de sus subditos, que le amauan como a Padre, y venerauan co-

como a ſanto. Aqui propuſo vnos preceptos de la obediencia, que por ſer lo vltimo que auia dictado nueſtro Padre S. Ignacio los llamaua, el teſtamento del ſanto varon.

Tres años eſtuuo en eſta ocupacion, al fin de los quales por muerte del Padre Lainez, fue electo por General ſan Francisco de Borja, el qual le hizo Rector del Colegio Romano, en que a la ſazon auia dozientos y ſeſenta Religioſos, y juntamente Superior de todos los de la Compañia, que auia dentro de Roma, excepto la caſa Profeſſa, que tocaua al General, y eran tantos que ſu numero igualaua al de qualquiera Prouincia. La carga era a ſu juizio, deſigual a ſus fuerças; pero Dios ſe las daua muy cumplidas, que no ſolo atendia a ſu gouierno, ſino a la predicacion, y demas miniſterios, como ſi para ſolos ellos huuiera quedado en aquella Ciudad. Vltimamente auiendo el ſanto Padre Franciſco de Borja de partir a Eſpaña, en compañia del Legado de ſu Sãtidad, le hizo Aſsiſtẽte de Eſpaña, y Portugal, el qual oficio exercitò, haſta q̃ el ſanto Franciſco muriò, y fue electo por General el P. Eucrardo Mercuriano, a quien parecio conueniente boluieſſe a Eſpaña eſte inſigne varon, por verle cargado de importunas enfermedades, ocaſionadas de tantas peregrinaciones, y continuos trabajos, para que con los aires naturales recobraſſe ſalud, y ſiruieſſe de nueuo a la Compañia. El qual boluio a Eſpaña el año de 1573. treinta y ocho deſpues que ſaliò della. En llegando empeçò a mejorar: y con el deſeo que traìa de recogerſe, y darſe a la oracion, y contemplacion, compuſo breuemente algunas coſas de ſus hermanas, y deudos, y luego vino al Colegio de Madrid a vn apoſento apartado, adonde viuio el reſto de ſu vida, que llegò a los 84. años, empleandoſe en todo genero de deuocion, y en eſcriuir muchos libros, para vtilidad de los Fieles.

Reſplandecio ſiempre eſte venerable Padre en la deuocion, y trato con Dios, y mucho mas en eſte retiro, moſtrandolo por la igualdad de vida, que conſeruaua en todos tiempos; por la dulçura, y manſedumbre con que trataua a todo genero de perſonas; por la luz, y acierto que tenia en todas ſus coſas; por el ſoſſiego, y madureza de ſus acciones, y mas por ſus palabras, y eſcritos, que todos eſtan llenos deſta luz, y deſte feruor, y afecto celeſtial. Viuia en la Corte, como ſi fuera en el deſierto. Y ſolia dezir, que de mejor gana viuia en Madrid, que en otro lugar particular: porque los de la Corte, ocupados en ſus negocios, ſon de tal condicion, que facilmente oluidan a quien los oluida, y a quien no los buſca, no le buſcan, y aſsi para que no le buſcaſſen, tenia ſu apoſento en lo mas alto de la caſa: y quando baxaua abaxo dezia: Vamos a Madrid, y quãdo ſubia: Subamos a IESVS del Monte. En eſta ſoledad tenia diſtribuido ſu tiempo, y ſeñaladas horas para todas ocupaciones, y eſte orden guardaua exactamente, y con tanto rigor, como ſi fuera vn Nouicio. Por las mañanas luego q̃ ſe leuantaua, ſe hincaua de rodillas, y hazia oraciõ delante de las imagenes, y reliquias que tenia en ſu apoſento, y luego beſaua la tierra. Y eſto miſmo hazia todas las vezes que boluia a èl. Cada dia dezia Miſſa con mucha deuocion, y haziendo particular pauſa al tiempo de comulgar, y nunca la dexò de dezir, ſino por enfermedad que le obligaſſe a ello. Y quando eſtaua enfermo recibia el Santiſsimo Sacramento a menudo, y para recibirle ſe leuantaua de la cama, con ſu ſotana, y manteo, y ſe ponia de rodillas, y con muchas lagrimas, enmedio del apoſento. Preparauaſe de ordinario para dezir Miſſa con rezar las horas menores, las quales rezaua con deuocion, y haziendo memoria de los paſſos de la Paſsion, que en aquella hora ſucedieron, y rezaua para eſto las oraciones que empieçã: Salua hora ſacra. Deſpues deſto ſe recogia vn rato en ſu apoſento, y leîa vn capitulo de Contemptus mundi, cuya licion eſtimaua en mucho: y porque las noches no podia baxar a dezir las Letanias con la comunidad, èl las rezaua ſiẽpre de rodillas, deſpues de dezir Maitines, ò la Letania comun de los Santos, ò la de nueſtra Señora, o la del nombre de IESVS, ſegun eran las fieſtas. Tenia he-

hecha memoria particular de todas las perſonas que auia de encomendar a nueſtro Señor, para acordarſe dellas al tiempo de las deuociones. Rezaua las eſtaciones ſiempre que las auia, y ganaua las indulgencias dellas. Deſpues que hizo el Manual de oraciones, rezaua cada dia cinco ſeñaladas; la primera del Santo del dia; la ſegunda a Chriſto nueſtro Señor, haziendole gracias por los dones, y priuilegios que dio a ſu Santiſſima Madre; la tercera al Angel de ſu Guarda; la quarta a ſan Miguel; la quinta a nueſtra Señora.

Todas eſtas oraciones rezaua el ſieruo de Dios cada dia, y quando ſe hallaua con alguna enfermedad: y en la poſtrera llegò a tanta flaqueza, que èl no podia leerlas, y pedia a ſu compañero, que ſe las leyeſſe de eſpacio, para que èl las pudieſſe ofrecer; y ſe regalaua, y enternecia de oirlas, como lo hazia generalmente ſiempre que alguno le hablaua de Dios. Cada dia leìa la hiſtoria del Santo de aquel dia, y contaua deſpues con mucho guſto lo que auia notado de ſus virtudes. Y quãdo era fieſta de nueſtro Señor, o de ſu Santiſsima Madre, o de los Angeles, leìa lo que tenia eſcrito deſtas fieſtas, y antes que eſcriuieſſe el Flos Sanctorum, leìa cada dia el Martirologio Romano, y deſpues las Anotaciones que ſobre èl hizo el Cardenal Baronio. Tanto fue ſiempre el guſto, y aficion con que meditaua las vidas, y exemplos de los Santos, que parece le diſponia nueſtro Señor para eſcriuir ſus hiſtorias con tanto acierto y piedad, como las eſcriuio, y para tanto prouecho, y reformacion de las coſtumbres. Para lo qual ſe aparejaua ſiempre con lecciõ, y meditacion de lo que auia de eſcriuir, y antes de empeçar a dictar, de rodillas, o ſentado, ſegun la ſalud que tenia, rezaua la oracion del Santo, o Santa cuya vida eſcriuia.

La deuocion que tuuo a la Santiſsima Virgen fue muy entrañable, ſiempre que ſalia de ſu apoſento la ſaludaua profundamente, hincandoſe de rodillas, y la pedia licencia para ſalir, y en boluiendo examinaua lo que auia hecho; y ſi hallaua alguna imperfeccion, le pedia perdon della; y ſi no, le daua gracias por ello.

La reuerencia que tuuo a nueſtro Padre ſan Ignacio fue rara, y ſingular, confeſſando que no tenia agradecimiento baſtante a lo que le deuia, aunque le cortaſſen a pedaços todos los miẽbros de ſu cuerpo. Amaua tan tiernamente a la Compañia, que dezia ſe huuiera holgado auer nacido en ella, y que deſde el vientre de ſu madre le huuieſſe recibido en ſu ſeno nueſtro ſanto Padre Ignacio.

Fue muy compueſto, y moderado en el hablar, y agradecido, no ſolo a aquellos de quien recibia algun beneficio, ſino a los que recibia alguna mala obra; los alabaua. Nunca hablò ſino muy honorificamente de todos, la qual modeſtia guardò ſiempre en ſus eſcritos.

Corrio parejas la humildad en eſte grande varon, con la obediencia, como ſe vio quando el Embaxador del Archiduque Ferdinando, que deſpues fue Emperador Segundo deſte nombre, eſtando de partida, rogò inſtantemente al Padre Pedro de Ribadeneira, le dieſſe ſu bendicion, el qual diuirtiendoſe de propoſito, no atendio a lo que dezia el Embaxador, haſta que el Padre Rector, que eſtaua preſente, ſe lo mandò. Entonces el humilde Padre, hincandoſe de rodillas, hizo la ſeñal de la Cruz con la mano, y dixo: Dios nos bendiga a entrãbos.

A los Nouicios viſitaua con mucho guſto, y ſe hazia niño con ellos, y les hazia contar ſus vocaciones, y èl les contaua la ſuya, y las tentaciones que auia tenido en ſus principios, para que no deſmayaſſen ellos con las ſuyas, y les referia algunas coſas de nueſtro ſanto Padre, y de los principios de la Compañia; con tanta dulçura, y ſuauidad, que ſe andauan todos tras èl, como ſi fuera ſu padre. Con los Hermanos Coadjutores ſe entretenia largos ratos, y mas con los q̃ eran mas ſencillos, y deuotos, preguntãdoles de ſus oficios, y pidiendoles cuenta de ſus deuociones, y ayudandoles en todas las ocaſiones que podia.

Aſsi como ſe menoſpreciaua a ſi, y a ſus coſas, honraua, y alabaua a los demas. Quando algunas perſonas le alabauan ſus eſcritos, y el acierto que auia

tenido en ellos, se confundia, y auergonçaua, dando de todo la gloria à Dios, y marauillandose de como pudiesse èl auer acertado a escriuir cosa buena: y quando le dezian, que su estilò hazia ventaja al de fray Luis de Granada, se ponia en resistencia, como que se le hazia grande agrauio al Padre fray Luis de Granada, alabandole, y encareciendole sobre manera sus escritos, y de aqui le nacio el no perder ninguna ocasion de honrarle en los suyos.

Y en lo que descubria tambien su hũmildad este insigne varõ, era el agradecimiento con que recebia qualquier falta que le aduirtiessen de sus libros, haziendo èl tanta ventaja en la prudencia, y juizio a los recusores, que examinauã sus libros.

No se auentajò menos este Religioso varon en la caridad, y amor que tuuo à los proximos, procurando siempre su saluacion, y quando podia acudia a sus necessidades corporales, como fue, que estando resuelto el Cardenal don Gaspar de Quiroga de fundar a la Compañia vn Colegio en Alcaraz, y darle mil ducados de renta, y auiendo sucedido vn año esteril, en que los pobres padecian grauissima necessidad en la Mancha, le escriuio vna carta suplicandole encarecidamente, que la renta que queria dar a aquel Colegio, la conuirtiesse en remediar las necessidades presentes de los pobres: porque aunque la Compañia perdiesse aquella fundacion, Dios nuestro Señor lo supliria por otra parte, y era mas justo que èl cumpliesse con su obligacion, y con el buen exemplo que deuia dar a los demas Prelados de España.

En la vltima enfermedad que tuuo no mostrò nada de enfado, ni de pesadumbre, hablaua pocas palabras por vacar de todo punto a Dios. El Padre Prouincial, y demas Padres, que assistieron a su dichosa muerte, aguardauan que les echasse su bendicion, y a toda la Cõpañia. El con el dedo (que ya no podia hablar) señalò a vna imagen de nuestro P. san Ignacio, de quien podian aguardarla. Passò al eterno descanso a los primeros de Otubre de 1611. alegre, y lleno de gozo de auer visto ya la Beatificacion de nuestro Padre san Ignacio. Concurrieron a su entierro muchos Señores, y Grandes, con inumerables Religiosos, besandole las manos, en señal de reuerencia, y deuocion. Fue cosa marauillosa, que el año de 1633. se hallò la cabeça del Padre Pedro de Ribadeneira, tan entera, y sin daño de corrupcion, que parece auia acabado de morir, y los que le conocieron en vida, por el rostro echaron de ver ser el mismo; y assi pusieron la cabeça en lugar mas decente.

Fue tanta la estima de su virtud, que fray Francisco Tamayo, varon grauissimo de la Orden de S. Francisco de Paula, Calificador de la Inquisicion, dixo dèl lo que santo Tomas de san Buenauentura: Dexemos al santo trabajar por el santo; estando ocupado en lo vltimo que escriuio este sieruo de Dios, que fue vn Catalogo de los hechos de san Ignacio para su Canonizacion, cuya censura se remitiò a este Religioso Padre.

Ambrosio Machin, Arçobispo de Câller, en su Apendice, llama al P. Ribadeneira, *Admirable en santidad, celeberrimo historiador en historia Eclesiastica, y en escriuir los hechos de los santos, y tan primero en este genero de historiar, que no ha hallado la Religion Christiana otro segundo, ni mas benemerito deste titulo.*

El Padre Iuã de Mariana, en señal de su afecto, y deuocion, que tuuo a este venerable Padre, le hizo este epitafio.

DEO

DEO OPT. MAX. S.

PETRVS RIBADENEIRA,

E SOCIETATE IESV,

CVI SE PVER ADIVNXIT ROMÆ,
ANTEQVAM SEDI APOSTOLICÆ
IS ORDO PROBATVS ESSET.
MORVM FACILITATE, INGENIO ARDENTI, EGREGIA INDOLE.
TRIBVS PRÆPOSITIS GENERALIBVS,
B. IGNATIO, LAINO, ET FRANCISCO BORGIÆ,
GRATVS IN PRIMIS EXTITIT.
IVNIOR MVLTAS NATIONES OBIVIT.
DE REBVS MAGNIS LEGATVS.
DEINDE VARIIS INTER SVOS MVNERIBVS EST PERFVNCTVS.
IN TVSCIA, ET SICILIA PROVINCIALIS.
COMMISSARIVS IN SICILIA.
IN INSVBRIBVS VISITATOR.
ÆTATE MAIOR TOLETVM REDIIT.
SI NATIVO COELO AFFLICTAM VALETVDINEM RECREARET.
IN EO SECESSV, ET MADRITI,
VBI VITÆ RELIQVVM EXEGIT.
MVLTOS LIBROS PVBLICAVIT ERVDITOS, ET PIOS,
IN VTRAQVE LINGVA PAR.
PRINCIPVS GRATVS, SVIS CARVS.
EX TERRIS COMMODVS.
PRVDENTIÆ LAVDE INSIGNIS.
ANNOS LXXXIV. VIXIT.
IN SOCIETATE AVTEM LXXI.
OBIIT MADRITI.
ANNO MDCXI. KAL. OCTOB.

¶ El Padre Iuan de Pineda, muy conocido por los libros que ha publicado, puso dẽtro del ataud entre dos planchas de plomo el letrero siguiente.

CHR. IESV.

VITÆ AVCT. MORT. TRIVMPHAT. S.
Venerabilis in Christo P.

PETRVS DE RIBADENEIRA,
Sacerdos Theologus, Societatis Iesu.

H. R. In P.

Qui Toleti natus anno CIↃ.IↃXXVII *Kal. Nouẽbris, ac optimæ*

iā ſpei puer, præclara ingenij, & virtutis indole Romam euocatus in familiam Illuſtriſ. Card. Farneſ. in Societatem Ieſu tūc naſcentem, nondum à Sede Apoſtolica confirmatam, à Deo vocatus, à S. P. N. Ignatio admiſſus anno CIↃ IↃXL. *die* IIXX. *Septembris, Pariſios, & Patauiū biennio poſt ſtudiorū cauſa mittitur. Quibus fœliciter cōfectis, & cū ſingulari morū ſuauitate, maturitate, ſanctitate cōiunctis, chariſsimus S. P. Ignatio Filius. PP Iacob. Lain. & Franc. Borg. Præp. General. familiares Societatis vniuerſæ, ad Dei gloriam, & proximorum ſalutem opportuniſsimus extitit. Peragratis deinde bona ex parte Italia, Sicil. Gall. Belg. Germ variјs in Societate muneribus ſuperintend. Prouin. Comiſſ. Aſsiſten. Sanctè, ac ſolerter obitis trāquillioris vitæ deſiderio Hiſpaniā repetens anno* CIↃ. IↃLXXIIIJ. *dum Toleti, deinde Madriti totum ſe contemplationi, ac lectioni diuinorum, & piorum librorum inſcriptioni ad Eccleſiæ ædificationem cōſecrat. Regibus, ac Regni Proceribus venerationi; Popularibus admirationi, ſocijs vitæ exemplo; Deo dilectus, & hominibus, dierum plenus, & bonorum operum vocatur ad præmium die* XXII. *Septembris, Anno* CIↃ. IↃCXJ. *vixit ann.* LXXXIIIJ. *Menſ.* X. *dies* XXIIJ. *In Societate ann.* LXXJ. *dies* XV.

Iuan de Pineda.

VIDA DEL PADRE IORGE Colibrant.

EL Padre Iorge Colibrant, fue natural de vn lugar cerca de la ciudad de Lieja. Entrò en la Compañia, para mucha gloria de Dios, eſmerandoſe en todas virtudes, y ſingularmente en penitencia, y paciencia: tuuo juntamente gran zelo de la ſalud de las almas, que exercitò no ſolo en la juuentud, de que cuidò mucho tiempo de nueſtros eſtudios, ſino en todo genero de gente, que acudia al Coro a perſona tan ſanta, y otros que Dios le remitia milagroſamente, para que los encaminaſſe a ſu ſeruicio, ſolo dirè aqui vn caſo deſtos. Sucediò, que vn mancebo eſtudiando la Iuriſprudēcia en la Vniuerſidad de Duay; pero muy deſcuidado de la ley diuina, porque viuia entregado a todo genero de vicioſos afectos, ſaliò vn dia de aquella Ciudad, y en el camino le iva dando el guſano de ſu mala conciencia muy malos ratos, acuſandole ſus eſtragadas coſtumbres, y relaxada vida; pero llegando a vn prado delicioſo, y ameno (canſado quizà del interior tormento que padecia) ſe entregò al ſueño ſobre la yerua apacible, y apenas quedò dormido, quādo vio que le preſentauan ante el Tribunal juſto, y tremendo del inmenſo Dios, y que luego empeçauan a relatar ſus pecados, y manifeſtar ſus delitos, y oyò que con gran claridad, y penetracion le dixeron eſtas palabras: *Horrenda coſa es caer en las ma-*

manos de Dios viuo. Despertò con esto muy temeroso el confuso mancebo, y vio, que ya no estaua en el lugar donde se auia echado a dormir, sino en otro muy apartado, y distante. Pero no obstante esto se boluio segunda vez a entregar al sueño, y tornò a oir, y ver lo mismo que antes. Oyò tambien que le dezian, que consultasse todo aquel sucesso que auia visto, con vn Padre de la Compañia, pero no le dixeron el nombre, si bien se le mostraron para que le viesse. Luego que despertò se fue al Colegio de la Compañia, y encontrò en la porteria al Padre Iorge Colibrant, y conocio, que aquel auia sido el q le mostraron en la vision prodigiosa. Llegose a èl, y contòle todo lo que le auia passado: pero el sieruo de Dios le dixo cosas tan saludables, y razones tan eficaces, y feruorosas, que sin dilacion se resoluio de mudar la vida, y salir del poderio de Satanas, y juntamente se confirmò, en q era verdad muy cierta la visiõ que auia tenido. Era el Padre Colibrant muy zelador, y deseoso de la salud de las almas, y assi todos los dias antes que se dixesse la Missa de los estudiantes, se sentaua en su confessionario, procurando atraer algunos de aquella Vniuersidad a confessar sus pecados. Su compostura de cuerpo, y modestia en el semblante, combidaua a todos a deuocion: y mouia tanto con esta muda predicacion, que apenas se passaua algun dia; sin que algunos se viniessen a confessar con èl. Y si a caso hallaua algun penitente, que no le pareciesse estaua arrepentido de veras de sus pecados, tomaua sobre si la penitencia, y castigaua su cuerpo rigidamente, para que Dios abriesse los ojos espirituales de aquella alma, y la fortaleciesse con vna firme resolucion de no boluer a pecar. Por esta causa jamas se veìa su cuerpo libre del silicio, ni de sus manos se caìa la diciplina, sin omitir estos asperos exercicios aun quando iva camino. Y siendo ya de muchos años, caminò vna vez muchas leguas sin quitarse el silicio, aunque era el tiempo malo: y estaua tan deseoso de padecer, que alcançò de Dios vn singular priuilegio, y fue, que nunca le faltasse ocasion de exercitar paciencia. Si a caso alguna vez estaua impedido para hazer alguna penitencia, o le mandauan hazer algo, en que recibiesse algun aliuio, o comodidad, luego le sucedia alguna desgracia penosa, que recompensasse con su amargura el breue gusto que antes auia tenido. Viendo los Superiores, que estaua ya viejo, y lleno de achaques, le mandaron por obediencia, que mitigasse el rigor, y le prohibieron se tratasse con tanta aspereza, pero èl entonces respondio; *Yo obedecerè, porque me lo mandan, pero Dios tomarà la mano, y suplirà por otro camino mis deseos.* Y sucedio como èl lo dixo, porque desde entonces le sobreuino vna penosissima enfermedad de piedra, que le causaua grandes dolores, pero èl jamas se quexaua, si no es quando le parecia, que estaua solo, solia dar algunos moderados suspiros, con lo qual los que mas le tratauan, y acompañauan, oyendole alguna vez, sospecharon su penoso achaque. Confirmose lo que deuia de padecer, porque despues de su muerte le abrieron, y hallaron, que tenia en la vexiga quatro piedras, y las tres dellas eran cada vna tan grande como vn hueuo de paloma: pero el feruoroso Padre era tan amigo de padecer, que aunque era ya de muchos años, dezia, que todos sus males y penitencias, eran como juguetes de niños de poca importancia. Traìa de ordinario en la boca estas palabras: *A la vida eterna*, y en qualquier ocasion luego las repetia, dãdo a entender, que todos sus intentos, y deseos, eran la vida eterna. Sucedio, pues, que vn dia le dixo por gracia vn Religioso moço de casa: *Padre Iorge, a la vida eterna*: pero el sieruo de Dios, sin dilacion, le respondio: *Hijo, a la Cruz primero*, declarandole breuemente con esto, que quien quisiere la gloria de allà, ha de abraçar las penas de acà. Exercitauase en oficios humildes, que le hazian mas estimada su perfeccion, y assi quando enseñaua a los estudiantes, era el primero que tomaua la escoba, estando todos ellos presentes, y barria. Otras muchas vezes se ocupaua en arrancar las yeruas inutiles, que

tue en los patios ſe crian, con que ſujetaua ſu propio amor, y naturaleza. Auia muchos años que andaua recogiendo algunas eſtampas muy lindas de los varones Griegos antiguos, mas iluſtres, y celeberrimos (porque tenia muy leidas ſus hiſtorias, y eſtaua baſtantemente verſado en aquella lengua) puſolas con curioſidad, por ſu orden, en vn libro que hizo, teniendole en mucha eſtima: perdioſele vn dia, y hallole otro que no ſabia hazer aprecio de aquel pequeño teſoro, y lo que hizo, fue romperle, y hazerle menudos pedazos; pero ſabiendolo el Padre Colibrant, no ſolo dexò de moſtrar ſentimiento, ſino que con vn roſtro riſueño empeçò a dezir: *Bien, bien, a la vida eterna.* Caminãdo vna vez ſe ſintiò tan debilitado del trabajo, y cãſancio, que ſu compañero le alquilò vn jumento, para aliuiar ſu flaqueza, y que caminaſſe en èl; pero el ruſtico, cuya era la beſtia, iva detras cõ vn açote para hazerle auiuar el paſſo, y quãdo la daua, mal trataua juntamente los pies del ſieruo de Dios, el qual no deſpegaua ſu boca, ſufriẽdo los golpes cõ admirable paciẽcia, haſta q̃ el cõpañero lo echò de ver, y reprehendio al labrador; pero el Padre Colibrant dixo riendoſe entonces, que no hazia al caſo que le moleſtaſſen a èl, o al jumento: porque los dos eran harto perezoſos. Aunque hazia tan penitente vida, y poſſeìa tanta pureza de coraçon, y aunque era exemplar de vn Religioſo perfecto, con todo eſſo tenia mucho temor de los riguroſos juizios de Dios, y todo lo que hazia le parecia nada, y aſsi todos los dias gaſtaua vna hora en meditar las poſtrimerias. Y en ſu vltima enfermedad ſolia dar afectuoſos, y deuotos ſuſpiros, mezclados de vn ſanto temor, y repetia muy amenudo eſtas palabras: *Señor, no entres en juizio cõ tu ſieruo, reſerua, Dios mio, vna parteeita de tu infinita miſericordia para mi alma,* y como los circunſtantes ſe admiraſſen de oirle dezir aquello, èl ſatisfazia a ſu admiracion, y añadia: *Son, Padres, muy diferentes los juizios de Dios, de los que hazen los hombres:* y con eſta reſpueſta quedauan algunos tan cõfuſos, y llenos de juſto temor, que prorrumpian en tiernas lagrimas. Con eſtas palabras concibio en ſu coraçon vna eſperança firmiſsima de ſu ſaluacion, y a los que ſe lo pedian con ruegos, les prometia de encemendarlos a Dios, quando eſtuuieſſe en ſu gloria, la qual eſperaua con grande alegria, y con ella muriò felizmente, y fue a recebir el premio de ſus trabajos al eterno deſcanſo, como ſe puede eſperar de vida tan ſanta. Todo eſto refiere deſte ſieruo de Dios el Padre fray Elias de Sãta Tereſa, Religioſo Carmelita Deſcalço, y Prouincial de Flandes, in legatione Eccleſiæ Triumphantis. Del miſmo Padre Colibrant haze celebre memoria Iuan Burgeſio en ſu libro de Patrocinio Virginis: tambien el Padre Iuan de Rho en ſu varia hiſtoria haze mencion deſte inſigne varon, celebrando ſus virtudes.

VIDA DEL HERMANO IVAN Yama, valeroſo Martir.

EL Hermano Iuan Yama, natural de Theunoſuni, ſobre las inſignes virtudes, de que era dotado, era raro portento en entender las letras, y ſectas del Iapon, inſigne Catequiſta, y Predicador con extraordinario talento, y zelo Catolico, empleado en el feruor de la conuerſion de los Gentiles, y en la cõſeruaciõ, y perſeuerãcia de los Fieles, en las perſecuciones de la Fè: entõces eſtaua con doblada cõfiança, quando la fiereza del tirano cõ mas furia ſe la queria impedir, andãdo ſiempre ſuperior, en el rigor de los trabajos, y en el rieſgo de los peligros, y alli moſtraua mas alegre el feruor, y el deſeo de padecer: mas cierta era ſu aſsiſtencia en apadrinar a los mas flacos, quando la violencia del tirano mas fuertemente los queria derribar. Iamas temio eſte valeroſo ſoldado de Chriſto, rigor de tirano, ni de ſus miniſtros, ni an-

tepu-

tepuso su vida a la confession de su Fè. Con este tan glorioso valor fue preso en Oxú; y como otro san Ignacio Antiocheno por inhumanos Leopardos, fue lleuado a la Corte de Yendo por crueles soldados. Assi como llegò a aquella Ciudad, assombrò al tirano que residia en ella, de ver a vn hombre del mas raro valor que se conocia, y fue tal, que aunque mandaua quitar la vida a los demas Religiosos de la Compañia, y se executaua irremisiblemente, se mostrò muy remisso, y no se atreuio a quitar la deste santo Hermano, consintiendo que estuuiesse preso quatro años, en los quales predicaua en las carceles, con tanta libertad, como si estuuiera en las plaças, y calles de Yendo, sin prohibicion ninguna de predicar la Religion Catolica, como san Pablo: *Vinctus in Domino*, hazia de la carcel Trulliana, vna Iglesia de Roma, conuirtiendo a los libres, y a los esclauos, como conuirtio el santo Apostol a Onesimo, esclauo de Filemon, con tanta estima de auerlo hecho, que de su propia mano escriuiò a Filemon, encomendandole fauoreciesse al nueuo conuertido. Este feruoroso Hermano, no solo se estẽdiò su zelo a traer al rebaño de Christo, a la gente humilde, y esclaua, sino a la gente noble, y de importancia: ya el Tirano le temia como al Bautista Herodes, teniale encarcelado por Predicador resoluto, y libre, atauale por otra parte la autoridad de la ley diuina, que el santo Hermano predicaua, que aunque no estaua encerrado en la prision, ni del todo libre, hazialo en la plaça publica de la Corte de vn Imperio tan poderoso, cargado de cadenas, y collares de hierro. Viendo la fiereza del tirano, que no podia sufrir ya al Pedricador de Christo, como la de Neron a las dos lumbreras, y colunas de la Iglesia, san Pedro y san Pablo, resueluese de quitar la vida a este inuicto soldado de la Fè, con el tormento de las cueuas, mas antes que le pusiessen en èl pide el esforçado Hermano papel, y tinta, para declarar por escrito, como en vltimo testamento, las obligaciones de su profession Catolica, y Religiosa. Escriue con singulares, y comedidos terminos, que el Xagun, y los señores de la Monarquia, entendiessen el estado en que estauã, que era de vnos hombres ciegos para ver, y entender la hermosura de la luz Euangelica, y que tratassen de no poner impedimentos a quien venia a alumbrarlos, y abrirle los ojos, para ver, y esperar otra luz superior, y diuina, de donde tendrian todo acierto en los caminos de la eternidad, que aora por su ceguedad no alcançauan. Y que diessen lugar en sus entendimientos, para saber conocer, y adorarle: y que deste conocimiento les resultaria vn eficaz amor, para seruir a quien la Fè les mostrasse tan benefico, y liberal en sus misericordias, assi para los bienes temporales, como para los eternos.

Con este papel, que dio a los Gouernadores de la Ciudad, amansò la furia con q̃ trataua de quitarle la vida: dexan de lleuarlo al lugar del tormento, y bueluenlo a la prisiõ, admirados de la fuerça de la verdad, cõ q̃ les auia mostrado el camino de la saluaciõ. En la carcel boluio otra vez a predicar, catequizar, y bautizar a muchos, cogiẽdo colmados frutos para Christo. Muchos señores de aquella Corte, que no se acobardaron en llegar a oirle, enmedio de sus cadenas confessauan, que les forçauan demodo las palabras del Hermano Iuan, que entendian sin duda ninguna, que sola la ley que predicaua era la que podia dar saluacion a los hombres. Esta luz no llegò al Xagun: porque viendose afrentado de la vitoria que dèl auia alcançado este inuicto Martir, y que le importaua tomar vengãça della, se determinò èl mismo de assistir en persona a la muerte que le queria dar (contra la autoridad de tan gran Principe) y delante dèl fue metido en el tormento de las cueuas, donde acabò cõ grande constancia, a fin de Setiembre de 1633. Todo esto es del P. Bartolome Guerrero en su Corona Gloriosa, quarta parte, y escriuen del mismo santo Confessor de Christo Felipe Alegambe, y Antonio Cardin.

VIDA DEL PADRE LEONARdo Lesio.

LA Gran sabiduria del P. Leonardo Lesio le hizo muy esclarecido en el mundo, dandole a conocer a todas las Vniuersidades, y Tribunales: mas no le hizo menos ilustre su virtud. Fue este señalado varon de nacion Flamenco, y naciò en Brauante en vn lugar pequeño, a primero de Otubre del año de 1554. Luego que entrò en la edad de mancebo aborreciò el trato de mercader, a que sus padres le inclinauan, y assi por ocasion de vna vacante en vn Colegio de la Vniuersidad de Louaina, se fue allà, siẽdo de edad decatorze años, y despues de auer estudiado las letras humanas, y la Filosofia, le recibiò en la Compañia el P. Laurẽcio Nicolao Noruego, a 23. de Iunio del año de 1572. empeçò luego en el Nouiciado a poner muy solidos fundamentos a la virtud heroica q̃ despues alcançò, exercitauase en los mas humildes oficios de la casa, y barria los transitos, procurando en todo alcançar la vitoria mas excelente de si mismo. Despues de su Nouiciado, le mandaron que en Duay leyesse publicamente la Filosofia, lo qual hizo con mucha aprouacion, por siete años enteros, y tuuo por su oyẽte (de que se gloria mucho) a aquel ilustre Martir de Christo el P. Roberto Sotuelo. En este mismo tiẽpo aprẽdio la lẽgua Griega, sin q̃ nadie se la enseñasse. Pero es digno de mucha memoria la desgracia que le sucedio, que fue causa de que toda su vida se llenasse de meritos. Sucedio, pues, que el año de 1578. por reboluciones de aquella tierra, echaron de aquella Ciudad a los Padres de la Compañia: nuestro Leonardo puso en execucion la huida, y la segunda noche del camino, en la posada le cupo vna cama, de donde le procedio vn mal contagioso, que se le cargò en las espinillas de las piernas, y le puso a peligro de tener lepra: este humor nunca se le quitò, aunque hizo muchos remedios, con que toda su vida padecio graue molestia. Passados siete años le embiaron a Roma, y alli gozò de la doctrina del Pade Francisco Suarez, por algun tiempo, y luego le hallaron muy suficiente para leer Teologia, la qual enseñò en Louaina, por espacio de quinze años, con mucho concurso, y aplauso, y los diez y y siete siguientes fue Prefecto de los estudios de la Compañia. Casi parece milagro, el auer este Padre escrito tanto, auiendo padecido tantos trabajos, y dolores continuos: porque parecia, segun tenia debilitadas las fuerças, que su espiritu viuia en carne sin carne; pero nunca perdia el tiempo precioso, y siempre assistia al trabajo, con que vino a ser vniuersalmente docto en ambos derechos, Matematica, Humanidad, y otras ciencias diuersas. Florecian en èl, ingenio agudo, voz muy clara, y vna memoria admirable, con que podia con mucha facilidad disputar de repente en qualquier materia que le proponian, tuuo conferencias literarias con los Padres Francisco Suarez, Gabriel Vazquez, y Luis de Molina, y otras varones de mucho nombre, los quales le pedian su parecer en negocios grauissimos tocãtes a letras. Entre tantos adornos de ciencia conseruaua tanta modestia, y humildad, que lo procuraua todo dissimular con los medios possibles. Nunca hazia mencion de si, ni sus cosas, sino fuera muy necessario. De todas partes le consultauan como vnico oraculo; pero èl en las materias dudosas, y de importancia, pedia le diessen vn termino breue, para mirarlas con mas atencion, y tratarlas con Dios, por medio de la oracion, con que daua acertada resolucion. Dexaua con promptitud su propia sentencia, si veîa que otros tenian mejores razones. A qualquiera que encontraua, quitandole el bonete le saludaua primero, a todos procuraua alabar, solo a si se abatia (y esto sin genero de ficcion) deseando que le tuuiessen por el mas vil de los hombres, de aqui le nacia el auergonçarse, quando oîa sus

ala-

alabanças,teniendo mucha deſtreza en mudar luego la conuerſacion. Entre los papeles particulares que ſe le hallaron, en que eſcriuia algunas aduertencias de eſpiritu para obſeruarlas, auia algunos en lengua Griega, para que no fueſſen entendidos de todos. Vno dellos contenia ſiete capituos (porque el octauo eſtaua eſcrito por cifras.) El primero dezia, 1. No menoſpreciar a nadie. El ſegũdo, antes de empeçar a eſtudiar, leuantar el coraçon a Dios. El tercero, para dar algun conſejo, preuenirſe con la oracion: *Deus qui corda, &c.* y *Actiones noſtras, &c.* El quarto, en dexando el eſtudio, dezir la oracion: *Concede quæſumus, &c.* El quinto, en las coſas dudoſas, y graues, acudir por luz a la fuente diuina. El ſexto, reprimir ſiempre la ira, y obrar con manſedumbre. El ſeptimo, guardar templança en la comida, y acordarſe de los deleites del cielo. Todo eſto ſe hallò en eſte papel, en que con muche verdad retratò ſu modo de vida: porque eſtaua tan lexos de vituperar a nadie, que antes a todos honraua, y deſeaua que el mas minimo le enſeñaſſe. Vna vez le pidio a vn eſtudiante de Logica, que ſi alguna coſa curioſa alcãçaſſe con ſu ingenio, y eſtudios, ſe la comunicaſſe para obſeruarla. Otra vez le preguntaron, como viuiria vn Religioſo en la Compañia con ſeguridad, y ſoſsiego, y reſpondio, que con humildad, y obediencia. El ſolo hazia ſu cama, y barria el apoſento ſiempre, aun ſiendo muy viejo. Muchas vezes en Refectorio dezia publicamente ſus faltas, aunque fueſſen ſecretas, padeciendo harta verguença, y executaua con mucha alegria las penas que le imponian. Otras vezes oprimido de ſus dolores; prorrumpia diziẽdo en voz alta: Quien ſoy yo, para merecer que me elija Dios para que padezca? Tambien ſolia dezir en eſtas congojas: Mucho me admira, q̃ ſiendo yo tan inhabil, flaco, y me aya Dios ſeñalado para guerra tan fuerte: porque era meneſter algun Hercules para vencerla; pero ſea Dios por ſiempre bendito. Era voz comun entre todos, que la humilde, y ſuaue conuerſaciõ del P. Leſsio, atraîa como piedra iman las voluntades, y q̃ los dexaua con ſus palabras, mas alegres, mas doctos, y mas inclinados a la virtud. Pidiole vn Religioſo eſtudiante de la Compañia, le dieſſe alguna reliquia de nueſtro Padre S. Ignacio: porque ſabia que auia traido de Roma vn poco de carne del ſanto, el le dixo, que bolnieſſe el dia ſiguiente, para ver entretanto lo q̃ le auia quedado: pero el Religioſo por encogimiento no quiſo boluer: encõtrole deſpues de algunos dias, y preguntandole, por que no auia ido por la reliquia, le cogio de la mano, y le lleuò a ſu apoſento, y ſe la dio toda, beſandola con mucha humildad, diziendo que mejor eſtaria en poder de otros, que la tendrian en mas veneracion que èl. Vino vna vez vn Sacerdote de caſa a conſolarſe con èl, y pareciole al Padre Leſsio, que quando ſe iva no lleuaua el roſtro tan alegre como quiſiera, y aſsi eſtuuo toda la noche con pena, haſta que muy de mañana le fue a conſolar, y le dexò muy contento. Obligauanle ſus achaques a leuantarſe algunas vezes de noche para buſcar aliuio, y ſolia deſpues tener vna, ò dos horas de oracion, y abriendo la ventana, miraua hazia el Colegio, y le pedia a Dios ſu conſeruacion en eſpiritu. Tenia muy eſpecial amor a la Compañia, alegrauaſe mucho con ſola ſu memoria, y daua gracias a Dios, que huuieſſe atajado todas las eſperanças que èl auia tenido del mundo, haziendole Religioſo, y conſeruãdole en ella por tantos años. Dezia, auerle ſido de gran prouecho para perſeuerar en ſu vocacion, la deuocion de la Virgen Santiſsima, y de ſu Angel Cuſtodio, y aſsi rezaua cada dia las Letanias de aqueſta ſoberana Señora, para que le dieſſe perſeuerancia, diziendo, que ſu deuocion era el medio mas eficaz para alcançar de Dios lo que ſe pedia, y los que la venerauan con gran afecto tenian ſeñal de predeſtinados. Mandòle Paulo Quinto Sumo Pontifice, que pidieſſe algun premio por los grandes ſeruicios que auia hecho a la Sede Apoſtolica; pero el oluidado de ſi, ſolo le encomendò la Cõpañia de IESVS, à quien tenia por Madre: tomaua notable

ble pena si se hazia alguna cosa que desdorasse la buena opinion que della tenian, y èl obseruaua con zeloso cuidado sus mas minimas reglas, procurando no ser hijo indigno de tal Madre: detestaua con auersion las faltas mas leues, y solo el nōbre de pecado le daua horror: si pensaua, que en presencia de otros auia hecho algunos defectos, los lloraua despues con intimo dolor de su alma. Ocho dias antes de su muerte le parecio, que delante de vna persona se auia quexado de cierta cosa; pero despues estuuo casi vn quarto de hora derramando copiosas lagrimas, sin admitir consuelo de nadie; y como pidiendo perdon a Dios, le dezia. Por ventura, Señor mio, no me bastais solo vos, para que de nada me quexe? A nadie quiero, porque vos solo, Dios mio, sois mi consuelo. Dixole vno, que no auia causa, porque temiesse demasiado las penas del purgatorio, èl con esta ocasion empeçò, no sin lagrimas, a tratar de los admirables juizios de Dios, diziendo, que muchas vezes en la comida, con capa de necessidad se suele mezclar la gula, y de las buenas obras resultar cōplacencia, y en las demas cosas introduzirse la vana curiosidad, de todo lo qual puede ser que no se haga cabal penitencia, y que quizà èl en sus años primeros se dexò lleuar de vanidades superfluas, con que mostraua bastantemeete, que no le dauan cuidado mayores defectos, para que temiesse el castigo: en la vida presente, es cosa cierta, que penas confessaua materia sobre que cayesse absolucion. Lastimauase de la suerte infeliz de los pecadores, que miserables se condenauan, por no hazer penitencia, y continuamente pedia a Dios les alumbrasse, para que saliessen de aquel miserable estado. Aborrecia aun sola la apariencia de la mentira, nunca para ocultar su parecer vsò de palabras ambiguas. Floreciò en èl vna pureza Angelica, y para conseruarla, velaua mucho en lo guarda de sus sentidos, y temblaua solo de oir algo que tocasse a sensualidad. Vna vez dixo, que quando estudiaua las questiones mas pegajosas, tocantes a estas materias, aun no auia sentido los mouimientos primeros. Siempre tuuo à la pobreza notable aficion, nunca quiso posseer cosa superflua, ni en el aposento admitio pinturas, ni cosas de estima: dezia, que mas queria padecer alguna necessidad, por ganar aquesta virtud; que perdiendola gozar sus comodidades. Tenia mucho cuidado, para que por su causa no se acrecentassen los gastos: y quando caminaua, sin mirar su regalo, tomaua solo lo necessario: y acordandose, que queria ser pobre de espiritu, padecia con gusto qualquiera necessidad: hizo que le diessen vnas tablas, que estauan ya vn poco quemadas, y dellas fabrico vna silleta para sentarse, de que vsò muchos años. Pidiendole cierta persona vna Imagen pequeña, no se la dio, hasta que el Padre Ministro le dio la licencia. Siendo ya de mucha edad, auiendo quebrado vn vidrio, confessò en Refectorio publicamente su culpa. Tuuo gran obediencia a los Superiores, y obseruaua sus mandatos con mucha puntualidad. Sus conuersaciones eran todas de Dios, alegres, doctas, modestas, y muchas vezes se mezclauan con lagrimas. Siempre que pensaua con atencion en Dios, o en sus admirables misterios, se inflamaua tanto en el amor diuino, que no podia detener, ni dissimular los sollozos, y dulce llanto. Los vltimos años de su vida se entregò mas de veras al trato diuino, auiendo ya dexado los escritos, para disponerse mas para la muerte: solo escriuio vn librito de los nombres de Dios, el qual estimaua en mucho. Tenia tambien traçado, si acaso viuia, hazer vno de la perfeccion de los Angeles, otro de la de los Santos, otro de varias meditaciones: y finalmente otro, en que explicasse algunos versos del Psalterio mas misteriosos. Leyò muy de ordinario los libros Asceticos del Padre Aluarez de Paz, y tambien los del Padre Luis de la Puente, y otros semejantes: pero con mayor propensiō, y assistencia, repetia la letura de las Reglas de la Compañia, diziendo, que en ellas se encerraua toda la perfeccion, y q̄ contenian en breue, lo q̄ estaua dilatado en otros Autores. Gastaua largos espacios en oracion, y en los caminos que ha-

hazia, era este diuino exercicio su continuo manjar. Rezaua todos los dias las Letanias de N.S. de Loreto, repitiendo lo que ya se tocò arriba, que la deuocion desta Reina celestial era muy cierta señal de predestinacion. Desde edad de treinta años rezaua tambiē las Letanias de la Passion de Christo, y desde los veinte el jubilo de san Bernardo. Estos exercicios hazia a la media noche, quando tenia costumbre de leuantarse. Las Letanias comunes dezia, ò cō la Comunidad, ò solo, ofreciendolas por la conuersion de los hereges de Inglaterra. Tenia por mas prouechoso rezar poco con atencion, que mucho sin ella, y las oraciones quotidianas, como son la bendicion de la mesa, y la accion de gracias, y otras desta manera, las dezia con deuocion; sin buscar otras no vsadas. Siempre rezò el oficio Canonico, aunque estuuiesse muy oprimido con los dolores, sino fueron dos, ò tres dias, antes que muriesse: distribuíale desta manera. Los Maitines, y Laudes, ofrecia por los Estados de Flādes: las horas menores por los sucessos de todas sus cosas: las Visperas, por la conuersion de los hereges: y las Completas por los difuntos, de los quales tenia tanto cuidado para ayudarles a salir de las penas, que a todos pedia sufragios por ellos, y para este efecto traía medallas de indulgencias, no solo pendientes en el Rosario, sino tambien cosidas en el jubon. Para rezar el Oficio diuino con mayor atencion, y decencia, tenia siempre meditacion en los Psalmos: espantauase mucho, que los que estauan obligados a rezarle se apresurassen demasiado, por no dexar otras oraciones, que no eran forçosas. Dezia todos los dias Missa, aunque estuuiesse apretado de sus achaques, y si era tal el aprieto, que no podia dezirla, oía vna con deuocion, y en ella recreaua su alma con la Comunion sacrosanta. Antes de hazer este diuino exercicio, no admitia negocio alguno, y despues tenia media hora de gracias, entre dia, si no es que estaua en la cama enfermo. Visitaua muy amenudo el Sātissimo Sacramento, y todos los Iueues rezaua las Letanias deste soberano misterio. Entre los Cortesanos del cielo tenia por particulares deuotos a su Angel Custodio, san Dionisio Areopagita, S. Leonardo, y el Patriarca S. Ignacio su Padre, de quien dezia, forçado del excessiuo afecto que al santo tenia, grandes encarecimientos; y entre ellos dixo no pocas vezes, que desde el tiempo de los Apostoles no auia auido quien hiziesse mas prouecho en la Iglesia, y q̃ ninguno le huuiera excedido en aspereza deuida si en los vltimos años no la huuiera tēplado por la vtilidad de los proximos: pero el P. Leonardo no se descuidaua en imitar esta aspereza, pues aunque padecia graues enfermedades de colica, piedra, y otras de no menor dolor, y congoja, añadia otras voluntarias penalidades de diciplinas, y ordinarios ayunos, si bien por sus continuos achaques se puede llamar su vida, mortificacion dilatada. Por espacio de treinta años no comiò mas de vna vez al dia, y entonces muy tenuamente, y fuera della no bebio jamas. En la pared de su aposento tenia fixado vn papel, en que dezia: *Mi amor està clauado en la Cruz.* Y a esto se llegaua vna ternissima deuocion a la Passion de Christo, de donde le nacia aquella igualdad en el padecer, la magnanidad en las cosas aduersas, tāto que el mismo dezia, que no pudiera lleuar tantos males, sino estuuiera fortalecido con la gracia diuina: porque eran mas graues que la misma muerte, y que si le quemaran viuo no pudiera sentir mayor tormento, que los dolores que padecia. Tenia increible pena con la enfermedad de la piedra, y en sus vltimos años le era forçoso orinar mas de cien vezes entre la noche, y el dia. La grauedad del tormento, y la resignacion con el gusto de Dios, se echaron de ver, por vn voto que hizo, y se hallò escrito entre sus papeles; en èl dize desta manera: *Virgen Santissima, si me quitais estos dolores, yo os hago voto de ayunar a pan, y agua todas las visperas de vuestras festiuidades, rezar la misma vigilia, y el dia festiuo siguiente, el Rosario dos vezes, el Oficio vuestro menor todos los Sabados, si no lo impide el Superior, ò alguna ocasion mas vrgente, y tambien los dias de la Purificacion, Anun-*

cia-

tiaciō, Presentaciō, Assumpciō, Natiuidad, y Concepcion. No quiero que se me quiten, si no fuere para gloria mayor de Dios, y para mi saluacion, y es mi voluntad quedar obligado, aunque no se me quitē. Y si acaso interuiniere algun oluido, ò error en el cumplimiento de aqueste voto, me serà licito restaurarlo el Sabado q̃ se siguiere. Tenia por grā beneficio que Dios le embiasse aquellos trabajos, y para lleuarlos mejor, pedia a todos le alcançassen cō oraciones, paciēcia. Acusaua su floxedad, porque no podia padecer sin quexarse, y rogaua al Padre Ministro, que castigasse su impaciencia (que assi la llamaua) siendo tan al contrario, que causaua a todos admiracion su constancia. El vnico consuelo de sus muchas enfermedades era Christo crucificado. No tuuo menor fortaleza, y prudēcia en procurar desluzir la buena opinion que dèl se tenia: estauan sus escritos muy estimados en las Vniuersidades de Duay, y Louaina, y se vēdian publicamente por todo Flandes, pero siēpre se notò, que a èl no se le daua nada, desestimando toda la honra del mundo: de alli a poco publicò sus mismos escritos Sixto Quinto Pontifice Maximo, por libres de toda censura, mas no se hizo por esso mas vano, antes escusò a sus enemigos modestamente. Vltimamente llegò a tal estremo, que a las fuerças sobrepujaron los males, y recebidos los Sacramentos, muriò felizmente en Louaina a 15. de Enero del año de 1623. a los 69. de su edad, y 51. de Religion, y 43. de Sacerdote, y 23. despues de la profession de los quatro votos. Luego que espirò, se trauò vna deuota contienda entre los de la Cōpañia, y otras personas, para lleuar por reliquias los cabellos, y todas las cosas de que vsaua el difunto, a quien tenian por santo, y nuestro Señor lo ha confirmado con algunos milagros, que por su medio ha obrado. Celebrose el entierro con pompa solemne. Pusose en el sepulcro vn epitafio de plomo, en que se apuntaua su edad, y su vida: estampose tambien en metal su figura, con vn elogio elegante. Alberto Pio, Principe de Flandes, tenia tanta opinion dèl, que para examinar, y decidir questiones muy arduas, consultauā su parecer. Iusto Lipsio V. C. no quiso admitir otro Confessor mientras viuio, sino al Padre Lessio, y al principio de sus escritos le puso el elogio siguiente.

Vides ne, Lector, hoc opus? Sophiæ vides
Opus Sacratæ. Quidquid illa condidit
A condito Orbe. Conditum his libris habes.
Abyssus ante, & pelagus hoc rerum fuit,
Sed iste lucem fecit, & compendium.
Sublimia hìc videbis, & subtilia,
Humanaque, hìc videbis, & cœlestia.
In pauca tibi, sed vera verba conferam.
Philosophus esse qui voles, lege hos libros.
Theologus esse qui voles, lege hos libros.

¶ Iusto RicKeyo Gand. Canon. le adornò con este epitaphio.

Lessum scribere Lessio parabam,
Quo non doctior, atque temparatæ
Vitæ Sanctius ordinem sequutus,
Alter Belgiacis refulsit oris,
Cùm me respiciens seuera vultu
Virtus turbidulo. Quid occuparis,
Inquit, RicKe, versibus minutis
Dignum Lessiadæ parare lessum?
Frustra funera tàm beata vexas.
Non est exiguo canendus ore.
Noster, Lessiade, poli inquilinus.
Astrorum incola; Numinisque consors.
Si gratum Indigeti facis nouello,
Has partes mihi tutiùs relinquas.

¶ No dexarè de poner aqui (aunque parezca ser largo) el juizio que hizo de la doctrina del Padre Lessio, Estephano Emonerio: *Eius* (dize este Autor) *mititas, & suauitas morum singularis, summa, quæ in eo vbique se prodit, scriptionis nitela, & in difficultatibus quantuncumque impleris, ac, siue rerum obscuritate, siue Doctorum, vt fit, obscuratione, tenebricosis, limpiditas, & pelluciditas singularis, difussa rebus, & succi plenissima, verbis substricta tractandi ratio; delectus sententiarum, solidaque vbique doctrinæ cura insignis, in penetrando, ac perspiciendo difficultatis nodo acumen, & in dissoluendo dexteritas; perpetua, & nunquam desiderata eius fides in referendis, ac proponendis aduersariorum sententijs, modestiaque tanto viro digna in ijs refe-*

refellendis. Hoc enim, qua erat, & intellectus luce, & voluntatis compositione, semper retinuit, vt aduersariorum sententias, summa fide referret, parique modestia, & lenitate reticeret. Et verò vix intra paucos annos prælum frequenti alterius vllius operis Theologici editione toties caluit, nō exiguo argumento adamatæ à doctis Lessij doctrinæ, eo ingenio, perspicuitate, ac modestia traditæ. Escriuio este sieruo de Dios muchas obras muy doctas, que todas las jūta y refiere el P. Felipe Alegambe. Despues de muerto se hā sacado a luz otros traslados Teologicos, que celebra bien Sidronius de Hossche; entre otros elogios dize:

Fortè sepulchralem Lessi mors viderat vrnā
Vincimur, aut vinci posse putamur, ait.
Ipse sibi superst, & adhuc à funere viuit,
Nec cinis arbitrio subditur ipsa meo.
Tam benè qui leges, & ius iustissimus ipse
Nouerat, hic potuit ius violare meum?
Vlciscar, faciamque nefas, ne nesciat vinci
Dicar ab exanimi victa fuisse manu.

VIDA DEL PADRE GERONIMO Ramirez.

NAcio el Padre Geronimo Ramirez en la ciudad de Seuilla, de padres hōrados, año de 1557. Criose desde muy niño en casa de la Duquesa de Alcala, y por ver su mucha virtud, y buena inclinacion, lo dio al Obispo de Cadiz don Garcia de Haro, deudo suyo, donde estuuo bien estimado, hasta que le embiò a Cordoua a estudios mayores. En estas escuelas dio desde luego raro exemplo, no solo de virtud ordinaria, sino de persona que a todo rigor caminaua a la perfecciō. Los exercicios de mortificacion, penitencias, diciplinas, silicios, eran muy ordinarios, la oracion muy frequēte, en que era muy regalado de N. Señor. Sus salidas al campo los dias de vacacion, eran a feruorizar su coraçon, con otros compañeros tales q̄ buscaua, y ellos lo buscauan a èl, con quienes entretenia la tarde en diuinas alabanças en sus criaturas, en que se enternecia, y abrasaua, de suerte, que todos los estudiantes q̄ tratauan de virtud, se le llegauan, pendian de su boca y consejo, y procurauā su comunicaciō. No se quedaua en palabras la deuociō del muy feruoroso mācebo, porq̄ dellas passaua a las obras, y salia encendido para las de mortificacion, y humildad, que en este tiempo exercitaua. Sustentaualo el santo Obispo cō todo quāto auia menester, y fuera de esso gozaua vn Beneficio de la Iglesia de Tarifa: pero èl por mortificarse, y imitar en algo la pobreza de Christo N. S. iva algunas vezes a los Conuentos, y porterias de Religiosos, con su escudilla como pobre, a comer con los demas, de la limosna que alli se dà. Y tenia tanta estima de los pobres, en quienes està representado Christo, que vn dia festiuo de los santos Patrones de Cordoua san Acisclos, y santa Victoria, passando por la calle, donde estaua vn pobre pidiendo limosna, con demonstracion de vna pierna llagada, y manando podre, lleuado del feruor de su deuocion, se hincò de rodillas, y se la besò, y bañò sus labios de aquel asqueroso humor. Esta accion del virtuoso moço admirò a algunos que lo vieron. Y a este passo iva edificando lo demas de su modestia, recato, sufrimiento, y paciēcia en las ocasiones que se le ofreciā, todo el tiempo que le durò estudiar en Cordoua, que fueron dos años antes de entrar en la Compañia, donde se puede dezir, que antes de entrar en ella era ya varon perfecto, y despues en el tiempo de su Nouiciado, y estudios, prosiguio cō tā grāde constācia en caminar a la perfecciō, q̄ todo su cuidado del Hermano Geronimo, era amoldar su vida a la q̄ enseña el libro de oro del Cōtemptus mūdi, q̄ no dexaua de las manos para su lecciō espiritual. Y siēdo assi, q̄ todo el libro enseña la nata del espiritu, y perfeccion Euangelica, es muy notado el cap. 25. del libro 3. que trata de la estremada perfeccion de quatro cosas, el feruoroso Hermano preguntò vna vez a su

Maestro en Teologia P. Ignacio Yañez, que como podia ser, que estuuiesse tal perfeccion en aquellas cosas: porq̃ èl era vn imperfecto, y malo, y por la bondad de N. Señor se hallaua con aquellas quatro cosas: y esto lo confessaua con tanta sinceridad, que admiraua a los que lo supieron. Su vocacion a la Compañia fue marauillosa, porque se le aparecio de repente vn hombre muy venerable, que le dixo se entrasse Religioso de la Compañia de Iesus, porque essa era la voluntad de Dios. Con esto entrò en la Compañia el año de 1577. siendo de edad de veinte años, donde viuio los quarenta y tres con notable perfeccion y santidad. Desde su Nouiciado tuuo nombre de gran Religioso, deuoto, humilde, obediente, muy recogido, y amigo del silencio, y con èl sabia juntar a sus tiempos el trato apacible, y afable con todos. Sus platicas ordinarias eran de Dios, para que tenia preuenidos exemplos de dichos, y hechos de Santos, y cuentecitos para este intento. En lo que mas parecio señalarse, fue en el exercicio santo de la oracion, porque no contentandose con tener las horas señaladas, se leuantaua a tenerla vna hora antes de la Comunidad, y todos los ratos que podia hurtaua al tiempo, no faltando a lo que era obediencia, para darlos al trato con nuestro Señor. Y aun quando iva de camino no se oluidaua, por cansado que estuuiesse, deste su amado exercicio, antes entonces se daua mas a èl, lleuando siempre consigo vn pequeño Crucifixo, que en viendose a solas sacaua, y con èl eran sus coloquios, y entretenimientos tiernos, porque fue siempre deuotissimo de la Passion de nuestro Señor, con quien hallaua consuelo en sus trabajos, y no menos lo fue de la Sãtissima Virgen, a quiẽ siempre tuuo por Madre.

El zelo q̃ tuuo de ayudar a las almas fue infatigable, y de los raros q̃ se hã conocido en los hijos de la Cõpañia, y con èl salio encendido desde el Nouiciado, porq̃ siendo estudiãte Artista en Cordoua, se encargò de los q̃ llamã algarines, o picaros, gẽte humilde, y desamparada, y les hazia la doctrina, y platicas, cõ tanto feruor, q̃ hizo muy grãde fruto en ellos. A los dos años de su Teologia, y el de 1584. passò a la Prouincia de Mexico cõ el P. Prouincial Antonio de Mẽdoça, y apenas huuo llegado de España, quando fue embiado al Colegio de Pazquaro, a q̃ aprẽdiesse la lẽgua de aquella Prouincia, q̃ es de las mas pobladas de Indios q̃ ay en la Nueua España, y juntamente se encargara de la escuela de niños de escriuir y leer, q̃ ay en aquel Colegio, y a todo acudia cõ su cõtinuo feruor, y cuidado, el Hermano Geronimo, y alcãçò a saber la lengua de suerte, q̃ podia hazer la doctrina, y predicar en ella en la plaça de aquella Ciudad, q̃ es de grã cõcurso de Indios, y en ellos, y en los Españolitos de la escuela, tenia con mucho consuelo empleado su feruoroso deseo de ayudar las almas. Boluio a Mexico a acabar sus estudios, en q̃ salio muy aprouechado, y en el mismo tiẽpo aprendio la lẽgua Mexicana, que supo, y exercitò bien. Acabado sus estudios, y ordenado de Sacerdote, boluio a Pazquaro, dõde se ocupaua en confessar, y predicar a Indios y Españoles, cõ grãde fruto, y edificaciõ de todos; y no contento con esto salio en missiõ por los partidos de muchos Beneficios y Curatos, q̃ ay en aquella Prouincia, exercitãdo todos los ministerios de caridad q̃ vsa la Compañia: en particular hizo vna missiõ, q̃ le durò ocho meses, en q̃ corrio grã parte de tierra muy caliẽte, y de la costa de Colima, y Zacatula, y otras Prouincias muy distãtes, cõ extraordinario aprouechamiẽto de las almas, y a costa de grandes trabajos q̃ padecio, cõ ocasiõ de vn catarro pestilẽcial q̃ por aquel tiẽpo corria, y de q̃ moria mucha gẽte. Acudia el caritatiuo Padre a los enfermos, y apestados, infatigablemente, y no solo a administrarles los santos Sacramẽtos, sino tambiẽ a curarlos, y regalarlos en quãto podia, cõ grãde caridad. En los pueblos dõde entraua apenas quedaua persona, que no se confessasse, como si fuera semana santa; y por consolar a todos, le era forçoso cõfessar hasta las diez de la noche, y a la mañana antes de amanecer estaua ya la Iglesia llena de gente para confessar. El feruor de las platicas en peregrina lengua, y el ser estas tierras muy apartadas,

y don-

y donde pocas vezes alcançan este beneficio, todo ayudaua mucho, y aumentaua los admirables trabajos del Padre Geronimo Ramirez, el qual predicaua de ordinario dos sermones cada dia, vno a la mañana, y otro a la tarde. Las processiones, cantando la doctrina, eran muy frequentes, y solenes, a que acudia toda la gente, y hechas las preguntas del Catecismo, y repartidos premios a los niños, predicaua a los demas, y tal vez en dos y tres lenguas, por la variedad de los que concurrian. Y a esta tan grande ocupacion no auia de faltar la oracion (que siempre fue muy estimada, y amada del Padre) con otros exercicios espirituales, que le obligauan a dormir muy poco, y aun faltarle el tiempo para comer, y otras cosas forçosas, y en tierra falta de sustento, y de calores excessiuos. Guardaua sus ayunos y penitencias inuiolablemẽte, y el mismo estilo guardò siempre en todas sus missiones, que fueron muchas, y por muchos años. Los frutos que en esta cogio seria largo el contarlos, de confessiones generales, emiendas de vidas, costumbres de embriagueces desterradas, idolatrias, y rastros de supersticiones, que ordinariamẽte suelen quedar en Indios, aun despues de bautizados. Todo quedò grandemẽte remediado, fauoreciendo Dios, y dãdo feliz cosecha a los trabajos santos de su sieruo.

Auiendo gastado tres años en estos exercicios en el Colegio de Pazquaro, y Prouincia de Mechoacan, passò a la ciudad, y Real de minas de Zacatecas, donde no fue menor el fruto que cogio este Apostolico varon con las solenes processiones de las doctrinas q̃ hazia, exortaciones, y frequentes sermones en Español, Mexicano, y lengua Tarasca, que es la de Mechoacan, donde auia estado: porque concurria mucha gẽte destas lẽguas a trabajar en aquel Real, en el qual fue grande el prouecho que en todos estos Indios hizo, por el temor y respeto q̃ le tenian, y por el feruor con que les predicaua, sin dexar por esso de acudir con el mismo a los ministerios de los Españoles, porque siempre se estendia a todos el zelo de su caridad. Del Colegio de Zacatecas, como de puesto mas cercano, salio a las dos missiones de Tepeguanes, y Parras, siendo el primero que dio principio a ellas. Eran de naciones barbaras, y Gentiles, y que nunca auia visto la luz del Euangelio, y como los Superiores tenian bien conocido el feruor de espiritu del P. Geronimo Ramirez, y quan esforçado era para sufrir trabajos por Christo, y por el bien de las almas, le encomendaron estas empressas, y èl tenia por feliz suerte, que echarã mano dèl para semejãtes empleos. Lo mucho que trabajò en desmontar estas seluas de Gentilidades, y el fruto que cogio en sembrar la dotrina del santo Euãgelio, es increible, aprendiendo sus lenguas muy dificiles, y domesticando Indios mas fieros, y barbaros, que las fieras del campo, los amansò, y trocò en ouejas mansas de Christo, bautizando gran numero dellos, y trayendolos al rebaño de la santa Iglesia, auiendose visto muchas vezes a peligro de perder la vida en la demanda. Y para que se vea el espiritu Apostolico deste insigne varon, me ha parecido poner aqui vna carta, que escriuio a su Superior, dandole cuenta de la entrada que hizo en la missión de Parras, que es la que se sigue.

Truxome N. Señor a este pueblo de Quencame, que està en vn valle ameno cercado de serranias algo distantes, y èl lo està del rio de las Nasas, que entra en la laguna a vnas ocho leguas, y hasta aqui pueblã los Indios Zacatecas. Quãdo llegaua a su pueblo, como gente mas cercana, y que ya entra a la labor de las minas, me salieron a recibir algunos Indios a cauallo, y con algun vestido, gente bien dispuesta. En el pueblecito auia pocas casas y gente, pero essa que auia, quando lleguè a èl, me recibio con mucha afabilidad, diuididas las mugeres de los hombres, y algunos Indios principales, que auian concurrido del rio, teniendo de mi entrada noticia, me hizieron presente de algunos de los frutos y semillas que cogen, con grãdes muestras de alegria, por auer llegado a sus tierras, y mas regocijo de oirme hablar quatro palabras en su lengua, que por el camino auia aprendido. Hos-

pedeme en vna casa de adoues, que sola auia en el lugar, de vn Indio Tarasco de Mechoacan que Dios auia traido aqui, antiguo Christiano, para nuestra ayuda. La casita aunque pequeña, me parecio al presente la mas a proposito para hazer Iglesia, y los Indios cubrieron vn portalito que nos siruiesse de viuienda. He començado a aprender la lengua, y disponer la doctrina, y catecismo. Aun no me atreuo a bautizar la gente, hasta que tome mas assiento esta doctrina, y aya disposicion para ella. Solamente he dado este Sacramento a vna India, in articulo mortis, y vn viejo, que parece que tuuo nuestro Señor guardado solamente para recebir el Bautismo, el qual auiẽdo estado muy atento, y percebidos los misterios de nuestra santa Fe, y mostrado dolor de sus pecados, luego que recibio esse Sacramento de saluacion perdiò el juizio, cõ la fuerça de la enfermedad, y murio. A otros Indios, que ay enfermos, y los visito, y lleuo lo que puedo de cosas de comer, y agua bendita, y les digo Euangelios, a los quales atribuyen ellos la salud, que el Señor les dà. Los Indios en estremo estan contentos, tanto que me dizen, que si me voy se han de ir conmigo. Bien entiendo que si el Virrey, y Gouernador ayudan, seràn faciles los demas de traer, y congregar: porque muchos no viuen en pueblos. Dios mueua a los que gouiernan, para q̃ se cõpadezcan desta pobre gente. Hasta aqui la carta deste sieruo de Dios.

Passados estos trabajos, y peregrinaciones fue embiado de la santa obediencia a otra ocupacion, no menos prolija, que fue a fundar el Colegio de Guatemala, que dista de los Tepeguanes quatrocientas leguas. Que como conocian los Superiores quan a proposito era este insigne varon para semejantes obras, y para la necessidad de aquella Ciudad, y Reino, echaron mano dèl, que aun en los caminos fue grande el numero de almas que sacò de pecado. Quando llegò a Guatemala, hallò que el Obispo auiẽdo salido a visitar su Obispado, auia dexado orden, para que no dexassen al nueuo Predicador administrar los santos Sacramentos, ni aun dezir Missa en sus Iglesias, donde aun no la tenia la Compañia. Sabiendo esto el Padre Geronimo Ramirez se partiò luego con su compañero, en busca del Obispo, que estaua lexos, caminando de dia, y de noche sin parar, y cõ harto trabajo. Al principio no fue recebido con mucho agasajo, como de Religion nueua en aquella Ciudad, y Prouincia. Començò el Obispo a examinar al Padre, en vn caso moral bien dificultoso, y despues en la explicacion de vn lugar de Iob, que no menos lo era. A todo respondio el prudente Padre con grãde satisfacion: porque la podia dar en essas materias. Propuso èl despues al Obispo con mucha humildad, y sumision, el intento con que le auia embiado la santa obediencia, y de tal manera quedò pagado aquel Prelado de sus letras, y gran zelo de ganar almas, que le dio ampla facultad para executar todos los ministerios de la Compañia, y no se contentò con solo esso, sino que el mismo Obispo iva a hõrar las doctrinas que este Apostolico varon hazia con notable edificacion de toda la Ciudad, y huuo tal mudança en la Ciudad con sus sermones, y doctrinas, que no la conociera quien antes la huuiera visto, haziendo todos grande estima de la santidad que en este sieruo de Dios resplandecia. El qual no satisfecho con el fruto que auia hecho en la ciudad, saliò con su acostumbrado feruor, por los pueblos comarcanos, donde no fue menor el fruto, y casos raros que le sucedierõ, en orden a remediar en tiempo de peligro algunas almas, de cuya necessidad Dios le daua particular luz, y conocimiento. Caminaua acompañado de vn noble mancebo, que despues entrò en la Compañia, y adeshora se hallaron que auian perdido el camino: colũbrò de lexos este santo Padre vna choza, y dixo al compañero: Vamos q̃ alli nos espera vna grande necessidad, fueron, y hallaron vna enferma sola, y tan al cabo, que en acabandola de confessar espirò, y enterrandola prosiguieron su camino, y en el mismo auiendo llegado otra noche a vna posada, en ella estaua el Padre Ramirez en vn aposentico en su acostumbrada oracion, y el mancebo

que

que le acompañaua, estaua en otro acostado, y a deshora, reboluiendo algunas liuiandades en su coraçon; reuelo Dios a su sieruo en lo que estaua ocupado aquel su compañero; porque entrando con presteza, le auisò, que no diesse entrada a tales pensamientos, y estuuiesse mas alerta en desecharlos, cosa en que reparò mucho este mancebo. Muy semejantes a estos fueron los casos que le sucedieron a este feruoroso Padre, con Colegiales del Colegio Real de san Ilefonso, que tiene a su cargo la Compañia en la ciudad de Mexico, para donde fue llamado despues de auer fundado el de Guatimala, para que criara en toda virtud aquella noble, y numerosa juuentud. Aqui siendo su Rector, y velando siẽpre el aprouechamiento en letras, y virtud desta familia, le descubria Dios los coraçones de los Colegiales q̃ tenia a su cargo, y como si el pecho fuera de cristal veia distintamente lo q̃ por ellos passaua: porq̃ sucedia q̃ pidiendole algunos licencia para salir fuera, èl les dezia el desordenado, ò dañado intẽto que los sacaua de casa, exhortandolos al arrepentimiento de ofensas que contra Dios traçauan. Y deste auiso de su santo Rector, que penetraua sus conciencias, sucedio quedar algunos tan compungidos, que saliendo de su presencia se fueron derechos a los pies del Confessor. Y era en aquel Colegio tan valida la opinion, de que su Rector conocia el secreto de los coraçones, que los que no estauan con la rectitud de conciencia que deuian, huian de su presencia, aunque èl los trataua con amor de padre, y con èl puso en tanto concierto, y orden el Colegio, que parecia Nouiciado de vna Religion.

Pero despues destos tan santos empleos le tenia Dios guardado otro al Padre Geronimo Ramirez, en el qual boluiesse a emplear el feruoroso talento, lẽguas, y espiritu, que desde su juuentud la diuina bondad le auia comunicado, de ayudar las almas de los pobres Indios, y que en esta empresa cõsumasse el curso de su santa vida. La ocasiõ desta mudança, fue que el año de 1617. muriò en Pazquaro el Padre Iuã Ferro, grande Operario en la lẽgua Tarasca de Mechoacã, muy señalado en Religiõ, y zelo de la salud de los Indios, y para suplir tan grãde falta echarõ mano los superiores deste insigne varon. El qual aũque auia ya algunos veinte y siete años que no exercitaua los ministerios en esta Prouincia, luego predicò en ella con el acostumbrado fruto, y con tanta propiedad, que los mejores lenguas de la Tarasca, y los Beneficiados Curas, le ivã a oir predicar dos y tres sermones al dia, admirados de su elegancia, y del fruto q̃ hazia, y de lo que en tal edad trabajaua, assi en la ciudad de Pazquaro, como en las continuas missiones a que salia. Y los Beneficiados andauan a porfia de quien lo auia de lleuar a su partido, siẽdo los de las Indias de tres, quatro, y mas pueblos los que vn solo Cura tiene a su cargo. Y este Apostolico varon, como la piedra, que quando se acerca a su centro va con mayor impetu; assi parece que sintiẽdose ir mas cercano a Dios, era mayor la fuerça con que deseaua seruirle, y lleuar almas al cielo. Anduuo discurriẽdo estos tres años vltimos de su vida por varias partes de tierras frias, y caliẽtes, quales son las de Mechoacã, sin dexar minas, aldeas, ni estancias, donde no hiziesse doctrinas, predicando, confessãdo con notable fruto en todas partes, y sacando inumerables almas de pecado. Llegòsele la vltima mission, que por ser a tierra caliente, y el año climaterico de su edad de sesenta y tres, temia, o sabia, y lo dezia, que esse año auia de morir, aunque su animo inuencible le animaua a no temer la muerte. En esta missĩon le cogio, causada del inmẽso trabajo, è incomodidades que tomaua por su Dios, y por el bien de innumerables almas de Christianos, y de Gentiles que conuirtio. Luego que cayò enfermo en vn pueblo de Indios veinte leguas de Pazquaro, teniendo noticia de su enfermedad el Padre Rector, despachò al Padre Geronimo de Santiago, gran missionero en la lengua Tarasca, que le assistiesse. Apretole la enfermedad al sieruo de Dios, el qual recibio los santos Sacramentos con grã cõsuelo de su alma, por entẽder q̃ N. Señor se lo lleuaua para si,

y poco antes de espirar le regalò su diuina bondad con vn marauilloso rapto: porque las postreras palabras que dixo al Padre Santiago fueron: Espere V.R. *videbis mirabilia.* Quitosele la habla, y à poco rato murio en el Señor este varon Apostolico, a doze de Enero de 1621. años, y siendo de edad de sesenta y tres, los quarenta y tres de Compañia, y los treinta y seis de Missionero Euangelico, en todas las Prouincias de la Nueua España. Y quien no entenderà que llegaria muy cargado de merecimientos à la presencia de Dios, el que tãtos años, y con tã grande teson de trabajos ganò tãtas almas para su Magestad? Fue depositado su cuerpo en la Iglesia de aquel pueblo, con grande estima de los naturales, que se tenian por dichosos de tener en su Iglesia el cuerpo del que tenian por santo, y despues (aunque con grande repugnancia suya) se trasladò al Colegio de Pazquaro, hasta q̃ se le llegue el dia, que glorioso vnido con su alma goze de la gloria eterna. Escriuio la vida deste sieruo de Dios el Padre Andres Perez, en su historia de los Triũfos de la Fè.

VIDA DEL PADRE GASPAR Coello.

EL P. Gaspar Coello fue natural de la ciudad del Puerto en Portugal, siendo en el siglo mancebo recogido, y virtuoso: y hallãdose en la India por sus particulares interesses, entrò en Goa en la Cõpañia de edad de 25. años, por el mes de Março de 1556. los primeros quinze años de su Religion gastò en la India, en cuidar de la Iglesia, y casa de Ceilan, y en hazer otras muchas missiones, con gran prouecho suyo, y de las almas que ganò para Dios. Y el año de 575. passò al Iapon, donde trabajò mucho en varias partes de aquel Reino: y luego el P. Cabral, Superior de los de la Cõpañia, encargò a este sieruo de Dios la mies del Estado de Omura, y cogio en ella tan abundante cosecha, que en pocos dias èl solo por su parte bautizò diez mil Gentiles, con lo qual cobrò tan grande animo, que con Apostolico zelo destruìa los idolos, y Templos de aquel Estado, por cuya causa andaua èl solo, acõpañado de algunos pocos Christianos, no sin peligro de la vida.

Demas desto se determinò este insigne varon (aunque con gran riesgo suyo) passar a Cori, tierra sujeta a los Bonzos, y habitada de muchos dellos: y aunque procurò el Rey de Omura don Bartolome estoruarselo, el feruoroso Padre, persuadido que hallaria en aquella parte abundante cosecha, puesta la esperança en Dios, puso por obra su determinacion. Omutandono, que amaua mucho al Padre Gaspar, sospechoso de que no le diessen veneno, mandò à su cocinero, con orden expressa, que todo lo que comiesse el Padre passasse por sus manos, mas el sieruo del Señor no tuuo necessidad de que el cocinero cuidasse de su comida, porque toda la Quaresma la passò con vn poco de arroz tostado, y yeruas, con que se sintio muy flaco, y consumido, y de las continuas fatigas, y trabajos, contraxo vna enfermedad de estomago, que le durò mientras viuio: no por esso dexò de trabajar, haziendo todos los dias muchos Bautismos, y cõuersiones.

Entre tantos que bautizò este grande Obrero del Euangelio, no pudo traer a su red ninguno de aquellos Bonzos, hasta que trauò amistad con vno de los mas principales, con el qual disputando de las cosas de nuestra santa Fè le conuenciò, y le truxo al gremio, y obediencia de la santa Iglesia, y con la conuersion de vn hombre de tanta autoridad abriò la puerta a reducir a otros muchos Bonzos que le siguierõ. Demanera que no se hazia Bautismo, en que no entrassen a lo menos quatro ò cinco. Finalmẽte nuestro Padre Gaspar Coello, cõ otro Padre, bautizarõ en el Estado de Omura mas de treinta y cinco mil Gentiles, y sesenta Monasterios de Bonzos: y en

cin-

cinco fortalezas, dōde el sieruo de Dios trabajò mucho, aunque con poca salud, conuirtio mil y quatrocientas y sesenta personas, con que dio fin à la conuersion de todos los vassallos del Rey don Bartolome, y con grande libertad, y sin ninguna contradicion, empeçò à edificar Iglesias por aquellos Castillos, y plātar Cruzes en todas partes.

Todas estas prohezas auia obrado el valeroso soldado de Christo, quando andando por aquellas partes el Padre Alexandro Valignano, exerciendo el Oficio de Visitador, que tenia grande experiencia, assi en la India, como en el Iapon, de la Religion, prudencia, y zelo del Padre Gaspar, le nombrò por primer Viceprouincial del Iapō el año de 1581. Assi como se vio con la carga del nueuo oficio, no solo fue vigilantissimo, en el cuidado espiritual de sus subditos, sino tambien en la dilatacion del santo Euangelio. Escogio por lugar de su residencia à Canzusa del Estado de Arima, y desde allì, como de centro, visitaua su Prouincia, y a la Christiandad del Ximo, quando la necessidad lo pedia: y por dezir en general las cosas del gouierno deste prudente Superior, referire lo que dèl escriue el Padre Luis Froes, por estas palabras: *Siendo poco sano, y de edad, atēdia a todos los negocios, que eran varios, con tanta presteza que causaua admiracion a todos. Despues sin faltar a su oficio socorria a los Christianos en sus necessidades, correspondiase tābien cō los señores Gentiles, q̄ erā muchos: y de varias partes le escriuian queriendole tener consigo, y tratar con èl sus negocios propios; tanta era la opinion que tenian de su prudencia.* Hasta aqui el Padre Luis Froes.

No por esto se oluidada en la cōuersion de los Gentiles, entre los quales conuirtiò a vn Bonzo principal, Maestro en el Gentilismo del Rey de Arima, muy estimado, y honrado dèl: en su Bautismo se llamò Iuan; pero donde mostrò mas su ardiente zelo el Padre Coello, fue en vna resolucion muy ardua que tomò a pechos, de consumir, y abrasar todos los idolos de aquella tierra: y conociendo los Gentiles, que andaua en busca de sus Templos, y de sus idolos, para arruinarlos, y abrasarlos, cogieron los de mayor veneracion, y escultura, y los escondieron en vna alta, è inaccessible peña. Sabido por el Apostolico varon llamò en su ayuda à algunos señores, y èl en persona fue con ellos a la peña, y cabando en lo alto della en vna cueua hallaron gran cantidad de idolos, de varias figuras, y semblantes peregrinos, vnos horribles, y espātosos, y otros ridiculos, vnos que significauā alegria, y otros tristeza, y con ellos hallarō tambien mucha cantidad de escrituras antiguas. Aquestas, cō los idolos mas gruessos, y pesados, por orden del Padre, quemarō en la misma peña: los mas pequeños, y de menos peso, q̄ cō facilidad pudierō baxar a la tierra, fuerōentregados à los niños Christianos, para q̄ se burlassen publicamēte cō ellos; y despues los quemaron con singular tristeza de los Bonzos, y Gentiles.

Deuia el Padre Viceprouincial, por razon de su oficio, ir al Meaco el año de 583. assi por la visita de las casas de la Compañia, como por tratar con aquellos Potentados, y señores, el establecimiento del santo Euangelio en aquellas partes, mas el infernal enemigo por tres años cōtinuos le estoruò la embarcaciō: en el primer año fue robado el baxel en q̄ auia de ir: en el segundo se le opuso el Rey de Arima, por propios interesses suyos: en el tercer año, estando ya para partir, le llegaron dos Embaxadores del Rey de Saxuma, para que se detuuiesse, cō orden expresso, que si no queria obedecer le matassen: porque este Rey auia sospechado, que el Padre iva al Meaco, con intento de dar ayuda à Cambacundono, cōtra el, en fauor del Rey de Bungo. Mas al fin no por esso, ni por otros impedimentos que se ofrecieron, dexò de ir al Meaco desde Nangasaqui, en el qual viaje gastò cincuētā dias, padeciēdo grauissimas tēpestades, y otros peligros de inumerables piratas, y cosarios que solian infestar aquellos mares, que no pudieron quebrantar las debilitadas fuerças del sieruo de Dios.

Fue siempre necessaria la beneuolencia, y fauor de los Principes, adquirida por el Padre Gaspar Coello, para que se au-

aumentasse en el Iapõ la Religiõ Christiana, como lo aduierte el Padre Luis Froes, persona practica en las cosas del Iapon, por estas palabras: *Aunque es verdad que no deuiamos hazer caso de los fauores de los Principes deste mundo, sino de los diuinos, ni llegarnos a ellos: con todo esso, porque la gracia de los señores en el Iapon engendra en los animos de la gente, credito, y opinion de nuestra santa Fè y la experiencia ha mostrado ser voluntad del Señor, que semejantes fauores se procuren por caminos conuenientes, como medios eficaces para nuestro intento, para que con efeto se consiga. Vese esto en lo que ha fauorecido Cãbacundono a los Padres, y a las Iglesias, que otros hã tomado el mismo exemplo, y han hecho lo que èl, frequentando los Templos, y oyẽdo la palabra de Dios, que antes era poco, ò nada estimada.* Hasta aqui el Padre Froes. Supuesto este principio, llegò el Padre Gaspar Coello a Meaco por fin de Abril del año de 1586. y luego procurò visitar al Emperador Cambacundono, mientras se efetuaua la visita, los Christianos del Meaco mas expertos, dudaron si seria bien recibido: porque conocian la soberuia, y altiuez del tirano, aunque hasta entonces no persiguiò la Fè, como despues. Mas el sieruo de Dios, como pesaua sus acciones con otro peso, y medida, acogiose a la oracion como solia, y encomendò el negocio al Señor, y sacò della vna viua esperãça, que Dios q̃ gouierna, y humilla los coraçones de los Principes, mudaria el animo de aquel tirano en otro mas benouolo, y acepto al Padre.

Quando entrò a verle se acomodò al vso, y costumbre del Iapon, por tenerle grato, que estriua en la exterior apariencia, y fausto, y assi admitiò en su compañia vn honrado acompañamiento de quatro Padres, quatro Hermanos, quinze Doxicos, y otros mancebos del Seminario, que llegaron al numero de treinta personas. Con esta solemnidad, fue a la presencia del Emperador. Antes le auia embiado el Padre el presente acostumbrado, el qual aceptò con demostraciones de gusto, y buena voluntad, y fue señal cierta de que le recibiesse, no solo el tirano con muestras extraordinarias de amor, y honra, mas tãbien los mas principales señores del Iapon, que se hallaron presentes.

Entrado pues el Padre con el acompañamiẽto, hallò al Emperador sentado en vn sumptuoso trono de magestad, y grandeza, y auiendole hecho las reuerencias ordinarias, y dicho las primeras palabras de cortesias, fue lleuado del Secretario a la puerta de la Quadra por donde auia entrado, luego truxeron dos cestas de frutas de la tierra, que auian venido del Reino de Mino, las quales hizo el Emperador ofrecer cortesmente al Padre. Despues dexado su trono, y magestad, se sentò junto al sieruo de Dios, con quien se puso a hablar con aquella familiaridad, que suele vn amigo con otro. Primeramente le alabò el fin de los Padres, que de tan lexas tierras auian venido a las suyas a predicar su ley, con grandes peligros, y trabajos. De aqui passò a tratar de otras cosas, y a comunicarle sus designios, prometiendole fauorecer mucho en beneficio de la Religion Christiana. Durò el razonamiento cerca de tres horas, con admiracion, y espanto de los señores que estauan presentes, que conocian bien, quan contrarios eran estos fauores al natural de Cambacundono.

Luego hizo abrir todas las pieças, y quartos de Palacio, y èl mismo lleuò al Padre Gaspar con sus compañeros a q̃ viessen lo mas escondido de sus recamaras, donde hizo grande ostentaciõ de sus tesoros de armas de exquisita fineza, y lustre, de paños ricos de varias labores, de vestidos artificiosamente texidos, y bordados, de inumerables alhajas, y muebles de oro, y plata, y otras cosas en numero, y calidad, peregrinas. Finalmente se concluyò la visita, con el acostumbrado Saccanzuchi.

Alentado este feruoroso Padre con tan extraordinarios fauores, procurò sacar vna patente de Cambacundono en fauor de la Religion Christiana: mas no quiso mouerse antes de consultar el negocio, por medio de la oracion, con Dios, y ordenò a todos sus subditos hiziessen lo mismo, y que los Sacerdotes le ayudassen con sus sacrificios; tratò cõ

perſonas platicas de la Corte, diſcurriendo con ellas, que modo, ò medio deuia tener para alcançar ſu intento. Deſpues de varias propueſtas, pueſta ſu eſperança en Dios, determinò tentar ſu piadoſo deſignio, por manos de vna dama de la Reina noble Chriſtiana, para que teniendola por medianera lo alcançaſſe ſu ſeñora con el marido. Al principio parecio eſte penſamiento no acertado, porque la Reina era muy dada al culto de ſus idolos, y de todas maneras auia de impedir la demanda del Padre; pero mas poderoſa fue la mano del Señor, que quitò todos eſtoruos: porque ſabiendo Cambacundono que queria aquella patente, le embiò vn recaudo, diziendole que la eſcriuieſſe del modo que le pareciesſe, que èl la firmaria: y auiendoſela preſentado, no ſolo no le mudò circunſtancia alguna, mas puſo otros muchos priuilegios, y ſu firma con tinta colorada, coſa nunca viſta en los ſeñores de la Tenza: y no ſolo parò aqui, ſino que mandò hazer dos traslados de la patente, ſin el original que le auia dado, y ſe los embiò, para que del vno vſaſſe en el Iapon, y el otro lo remitieſſe a la India, ò a Europa: *En ſeñal* (como el Rey dezia) *del afecto que tenia al Padre, y a la Religiõ que predicaua.*

La patente contenia tres priuilegios. Primeramente, que daua licencia a los Miniſtros Euangelicos de predicar libremente la ley Chriſtiana por el Imperio del Iapon, con ſeueras penas contra los que oſaſſen en qualquier modo impedir la tal predicacion. Deſpues hazia exemptas las Igleſias, y caſas de la Compañia, de la obligaciõ general que tienen los Bonzos, y ſus Monaſterios, de aloxar ſoldados (que es vna de las coſas mas riguroſas que padecen los Bonzos) Finalmente en lo tercero los declaraua igualmente por libres, y francos de los ſeruicios, impoſiciones, y demas derechos, que cada vno pagaua en ſu vezindad, ò barrio, aſsi los Bonzos, como los ſeglares. Recibio el Padre Gaſpar Coello la deſeada patente, con mas honras, y fauores de los que èl pedia, de que dio muchas gracias al Señor, y deſpues al miſmo Cambacundono: començò a vſar della, con increibles progreſſos del ſanto Euangelio.

No eſtrechò el zeloſo Padre la grandeza de ſu animo a vn lugar ſolo, ſino que deſeoſo de ſembrar por todo el Reino la palabra de Dios, anduuo por muchas partes dèl haziendolo. Para lo qual ſe le ofreciò vna buena ocaſion de don Simon Condira Cambioie, Chriſtiano antiguo, y noble, el qual era Embaxador de Cãbacundono, para el Rey de Subo, y hallandoſe el Embaxador en Oſaca procurò por medio dèl la entrada en Amanguchi, la qual auia eſtado cerrada por largo tiempo, por varias cauſas, y accidentes que ſe auian ofrecido, y eſperaua en aquel Reino coger abundante fruto en las almas: porque auia algunos Chriſtianos mas auia de treinta años priuados de la doctrina Euãgelica. Y aſsi partiò de las partes del Meaco, por el Ximo, a 23. de Iulio del año de 586. con cartas del Embaxador, que las preſentò en Amanguchi al tio de aquel Rey, que ſe llamaua Cobaicauadono, que reinaua a la ſazon en lugar de ſu ſobrino, llamado Toromoſo, por ſer muy pequeño, del qual fue recebido corteſmente el Padre Gaſpar Coello, y no ſolo alcançò todo lo que deſeaua, mas le dio cien eſcudos de limoſna para el camino.

Ni fue menos la autoridad, y eficacia del ſieruo de Dios para con el Coſario mayor, que aſsi llamauan a vn ſeñor de algunas tierras, por nombre Noſcimandono, dueño, y ſeñor de muchos baxeles, ladron de muchos mares, cuyos vaſſallos no tienen otro oficio que andar robando por los mares del Iapon, y era tan poderoſo, y temido de algunos Reinos, que le daua tributo cada año, por poder libremẽte nauegar, ſin recebir daño de los ſuyos. Reſidia eſte pirata en vna isla, por donde paſſauan todos los que ivan del Meaco al Ximo. El Padre Gaſpar encomendò a Dios eſte negocio, para que mouieſſe el coraçon del coſario idolatra, y le pidio vn ſaluo conduto para proſeguir ſu viaje ſeguramente: èl condecendiendo a ſu demanda, le dio vna vandera de ſeda con

con sus armas,que assi como la veiã sus vassallos abatian las suyas, y dexauan libres a los que la lleuauan. Con este trofeo acabò su largo viaje lleno de trabajos, y llegò el sieruo de Dios a Vsuchi del Reino de Bungo:no se puede explicar con quanta alegria,y contento lo recibieron los de la Compañia, y los demas Christianos.

Admirable fue el talento del Padre Gaspar,para tratar con los señores Gentiles, y atraerlos a su voluntad, y entre los demas fue,no solo de marauilla,sino de espanto lo que le sucedio en Bungo, porque la Reina, muger ya repudiada del Rey Francisco, por sobrenombre Iezabel, fierissima bestia en su condicion, y trato, que ninguna razon la podia sujetar, y sobre todo con odio desenfrenado perseguia los Christianos, y era impossible reducirla a que admitiesse en su presencia alguno de los Padres:mas el Señor la remediò cõ la fuerça de las palabras, y suauidad del trato del P. Gaspar,que lo admitio a instancia de dos hijas suyas Christianas, que a la primera la mostrò grande afecto, y cortesia,y en señal de que le auia sido grata la visita le ofrecio algunos dones, y de alli adelãte persuadia a las damas de sus hijas Christianas, q̃ rezassen las oraciones de la Iglesia, oyessen Missa,y cessassen del trabajo los dias de fiesta, y guardassen lo demas que manda la Religion Christiana. Esta mudãça se atribuyò a la poderosa mano de Dios, por medio de su sieruo.

Entre tanto no cessaua el zeloso Padre de assentar con efeto la entrada en el Reino de Amãguchi,por el medio dicho. Dignose el Señor de encaminar las cosas de modo, que por el fin del año de 1586. el Embaxador de Cambacundono llegò allà. Hallòse a tiempo que pudo promouer el negocio, el qual se reduxo felizmente al fin deseado: porque tuuo el Padre tres residencias. La primera en la misma ciudad de Amanguchi. La segunda en Scimonoseechi en el Reino de Nangato. La tercera en el Reino de Iyo en las partes de Tossa. Aqui ganò otra patente semejante a la de Cambacundono, con los mismos capitulos, y clausulas, y otros priuilegios, que abrieron, y facilitaron el camino a la conuersion de los Gentiles, y sin dilacion se començaron a coger abundantes frutos de muchos millares de almas, que se reduxeron al rebaño de Christo.

Por el año de 1587. fue en persona Cambacundono al Ximo, para sujetar aquel Reino. Aqui renouò los fauores, y priuilegios que auia concedido al Padre Gaspar. El qual le visitò en la fortaleza de Izusciro,y le recibio cõ las acostumbradas muestras de amor,y beneuolencia: demanera que corria fama por todas aquellas gentes, que este insigne varon era el mas intimo amigo que tenia el tirano, y assi se valieron de su intercession para con èl,los de aquella fortaleza,contra quienes estaua muy enojado Cãbacundono:porque no se la auian entregado tan presto,sino que se auia resistido mucho tiempo primero, por lo qual les concedio la vida,y libertad por medio deste sieruo de Dios.

Finalmente viendo el prudente Padre,que el tiẽpo,y la ocasion eran fauorables a su santo deseo, cobrò mas animo para ponerlo por obra,y restaurar las ruinas padecidas en tiempo de Riosogi. Determinò de visitar de nueuo a Cãbacundono, que a la sazon se hallaua en Facata, como lo hizo, y le pidiò mandasse le restituyessen el antiguo sitio de la casa,è Iglesia de los Padres:el Tirano se lo concedio de bonissima voluntad, y añadiendo fauor a fauor, començò a tratar con tãta familiaridad, y gusto con el Padre, que admirò a los circunstãtes.

Cargaua casi todo el peso de la Christiandad del Iapon sobre este valeroso soldado de Christo, el qual como sabio marinero auia nauegado con prosperos vientos, y felices sucessos hasta Iulio de 587. y obrado admirables cosas, con el fauor primeramente de Dios, y con el del Emperador del Iapon Cambacundono en beneficio de la santa Iglesia, y de la Compañia, formando los Christianos prudente concepto, que dentro de breue tiempo todo aquel Imperio auia de recebir la ley de Christo por medio deste su sieruo, quando sin pensar

sar

ſar ſe leuantò la mas cruel tempeſtad cõtra aquella Igleſia, que jamas ſe auia viſto, y tã vniuerſal y firme, que era impoſſible ſoſſegarſe, aunque la noche de la viſpera del glorioſo Apoſtol Santiago, de aquel miſmo año, auiendo el dia antes el Tirano hablado al Padre Gaſpar con mucha familiaridad, y hechole exceſsiuas honras y fauores, ſabiendo q̃ no tenia ſu habitacion en la ciudad de Facata, ſino que ſe recogia de noche en vna naue de Portugueſes; mudado el coraçon del Tirano en vn eſpantoſo rayo, le hizo a media noche en la miſma nao notificar vn cruelisſimo edito, en el qual mandaua deſterrar del Iapon los Miniſtros del Euãgelio. Con harta confuſion y triſteza dexò eſte nueuo mandato al buen Paſtor y Padre, conſiderando, que el que poco antes auia alabado y engrandecido la Religion Chriſtiana, ya la queria arrancar de raiz de todo ſu Imperio.

Quales fueron los motiuos del impio Tirano, lo que contenia el edito, la reſpueſta del Padre Gaſpar, ſu determinacion, y la de los demas Padres, con otras circunſtancias particulares, no refiero: porque la hiſtoria deſta preſecucion lo eſcriue difuſamente: ſolo dirè, que eſte cuidadoſo Superior encargò a todos ſus ſubditos la exacta obſeruancia de las ordenes del Tirano, como no fueſſen contra nueſtra ſanta Fè, por no irritarle a mayor ira y enojo, y ordenò que mudaſſen de traje y veſtido para no ſer conocidos, ſiguiendo tambien en eſto la forma que tuuieron los ſantos antiguos Pontifices, y Paſtores de la Igleſia. Disfraçado, pues, el ſieruo de Dios, andaua eſcondiendoſe, y dando orden a ſus compañeros, y ſubditos, que aunque depueſto el habito Clerical con el ſeglar del Iapon, atendieſſen a ſus acoſtũbrados miniſterios, quanto mas ocultamente ſe pudieſſe; atendiendo deſte modo a la guarda del decreto, ſin ofenſa del Tirano, mientras èl viuieſſe.

Mandò tambien a todos los Padres y Hermanos, aunque eſtuuieſſen lexos de las partes del Meaco, y a los otros Religioſos que eſtauan en el Ximo, y a los mancebos del Seminario, ſe repartieſſen en varios lugares del miſmo Ximo, debaxo del amparo, y ſombra de los ſeñores Chriſtianos; aquellos, que acudieſſen a la direccion de los Fieles, y conuerſion de los Gentiles; y eſtos, que eran en numero de ſetẽta y tres, proſiguieſſen con ſus exercicios de letras. El zeloſo Padre ſe retirò al Eſtado de Arima en Cãzuca, lugar a propoſito para ſu oficio. Con tal repartimiento començò cada vno con nueuo esfuerço y vigor a atender al biẽ del proximo, y era la mejor parte la que tenia Dios, que el demonio, en eſta perſecucion: porque reſplandecia generalmente en los Chriſtianos vna gran conſtancia en la Fè, mucha promptitud de querer dar la vida por Chriſto, y vna grã caridad y diligẽcia en proueer de lo neceſſario a ſus Maeſtros deſterrados; en los ſeñores Chriſtianos y poderoſos, vn ardiente zelo, y deſeo en conſeruar a los que eſtauan debaxo de ſu ſombra, bien con peligro de qualquier daño que les pudiera venir del Tirano. Y no por el eſpanto y miedo de la perſecuciõ ſe impedia la conuerſion de los Gentiles: porque ſolamente en el primer año de la publicacion del edito, ſe conuirtieron por los Padres de la Compañia mas de ſiete mil Gentiles. Y en el año ſiguiente de 589. veinte mil y quinientos y ſetenta, y deſta manera iva creciendo el numero de los conuertidos en los años ſiguientes. Eſtos fueron los triunfos que alcançò la Fè en la Igleſia del Iapon, en que tuuo tanta parte el Padre Gaſpar Coello por ſus grãdes virtudes, y lo mucho que trabajò en ella.

No ſe puede facilmẽte explicar quales fueſſen los trabajos y congojas que ſintiò en el coraçon el venerable Padre Gaſpar, deſde el dia que ſe publicò la perſecucion, haſta el vltimo de ſu vida, que fueron poco menos de tres años, los quales le cauſarõ la muerte, como aquel a quien tocaua, como a Superior y Padre vniuerſal, lleuar tan graue carga, tan llena de laſtimas y deſaſtres, como cada dia ſe le recreciã. A eſto ſe llegauã otros peligros, è infortunios que padecia, como eran la neceſsidad de las coſas temporales, aſsi para èl, como para ſus ſubditos, hallandoſe deſpojados de ſus caſas,

sas, é Iglesias, y de otros muebles, y alhajas necessarias, no tenia aluergue estable donde pudiessen reposar, por la multitud de sugetos, entre los quales tambien se contauan los mancebos del Seminario, y otros Doxicos, los quales estauan a cargo del Padre, sin tener las mas vezes bastante sustẽto. Iuntauãse en aquel paternal pecho los afanes, y dolores de coraçõ, de pẽsar si sus amados hijos padeceriã, sin auer modo de acudir a su remedio: afligiale tambien ver las Iglesias priuadas de Pastores, y el temor de la flaqueza de algun Christiano, no faltasse en la Fè. Todas estas angustias, y temores, punçauan su constante pecho, y le doblauan el tormento y cõgoxa, hasta que le sobreuino vna calentura etica por ser ya de edad, y de flaca complexion, oprimida de tantos trabajos y cuidados, con lo qual, despues de muchos meses que auia padecido esta enfermedad, passò al eterno descanso a 25. de Mayo del año de 1590. en su acostumbrada residencia de Canzuca en el Estado de Arima, de edad de cincuenta y nueue, de los quales los catorze auia gastado en seruicio de la Compañia en la India, y los veinte en el Iapõ, de Obrero infatigable. Sus virtudes fueron admirables a todos, principalmente al parecer del Padre Nuñez; resplandecieron en èl la humildad, obediencia, modestia, y fue muy dado al exercicio santo de la oracion.

De la muerte deste sieruo de Dios escriue assi el Padre Gil de la Mata: *Dos meses ha que murio el Padre Gaspar Coello, Viceprouincial del Iapon, de vna calentura etica, que le durò largo tiempo. Acabò el curso de su vida con mucho exemplo, y le fueron hechas las mas solemnes exequias que jamas se han hecho en aquestas partes: porque se hallaron muchos Padres de los lugares circunvezinos, y demas los Cofadres de la Misericordia de Nangasaqui, y otros muchos señores Christianos, y le acompañaron, los quales quedaron admirados de ver tãta frequencia de gente, y fue honorificamente sepultado en Arima.* Hasta aqui el Padre Gil. La perdida de tan grande varon (en cuya prudencia, sabiduria, y solicitud, como en basa, estauan sustentadas las esperanças de los de la Compañia, y Christianos, en tiempo tan trabajoso) ocasionò en el pecho de cada vno grande dolor y sentimiento. Escriuiò la vida deste Apostolico varon el Padre Bernardino Sinnaro en su Xauier Oriental, tom. 1. part. 2. lib. 8. y hazen mencion de sus grãdes hazañas y virtudes el Padre Luis de Guzman en su 2. tom. Luis Froes, y Gil de la Mata.

VIDA DEL PADRE GASPAR Loarte.

EL Padre Gaspar Loarte fue de la Andaluzia, y antes de ser hijo de la Compañia, y dicipulo de nuestro Padre san Ignacio, lo fue del venerable Padre Maestro Iuan de Auila, y estando recibiendo deste Apostolico Maestro los consejos Euangelicos, pidio con instancia a nuestro Señor le diesse vnos excessiuos dolores, como los que padecio Iesu Christo su Hijo. Fuele admitida esta peticion, y se los concedio tã grandes, y tan agudos, que le tuuierõ algunos dias por loco, y como tal le tratauan, que no pudiendo sufrirlos pidiò segunda vez a nuestro Señor se los quitasse, y assi lo hizo. Despues por ordẽ de su santo Maestro, siendo Sacerdote Teologo, andaua este insigne varon por el Obispado de Calahorra, en compañia de don Diego de Guzman, hijo del Conde de Bailen (cuyo ayo fue) tambien Sacerdote Teologo, los quales, como si fueran ya de la Compañia de Iesus, andauan en missiones, enseñando la doctrina Christiana, y predicando con mucha caridad y humildad, ayudando espiritualmẽte a todos los de aquel Obispado, y aun corporalmente socorriendo a los pobres de lo que auian menester, con notable fruto, y edificaciòn. Por este tiempo san Francisco de Borja estaua retirado en su Hermita de Oñate, haziendo vna vida Ange-

gelica, con cuyo exẽplo y fama q̃ ſe eſtẽ dia por todas partes, atraxo muchos varones eminentes a viuir en ſu cõpañia; y entre ellos a eſtos dos inſignes diciplulos del P. M. Auila, q̃ como auiã viuido en el ſiglo tan hermanados, y religioſamẽte, no era bien ſe apartaſſen en el eſtado de la Religion, y aſsi entraron ambos en la Compañia. El P. Gaſpar Loarte paſsò à Italia, y en ella fue Rector de algunos Colegios, y ſe hallò en la Congregaciõ General, dõde fue electo S. Franciſco de Borja por General. Siẽdo Rector en Genoua, y hallandoſe en vna afliciõ muy grãde, ſe le aparecio Chriſto nueſtro Señor crucificado, y le conſolò diziendole, tuuieſſe buen animo, q̃ no le deſampararia en toda ſu vida: y aſsi ſe vio, porque en toda ella fue muy fauorecido y regalado de ſu diuina Mageſtad eſte ſu ſieruo. Luego boluio de Italia en compañia del Padre Geronimo Domenec, quando la vltima vez vino a ſer Rector de Valencia, con animo de paſſar alli el reſto de ſu vida, donde reſplandeciò en todo genero de virtudes, cõ admirable edificacion y exemplo de todos. Tenia eſte venerable Padre cada dia quatro horas de oracion retirada; porq̃ de la otra continua, todo el dia, y todas las ocupaciones y lugares le ſeruian de oratorio, y motiuo para orar. Acõpañò la oracion con vn don de lagrimas muy copioſas, y ſuaues, y nunca dezia Miſſa ſin ellas. Quando oraua eran tan cõtinuas, que le hallauan ſiẽpre vna balſa dellas ſobre la meſa, a la qual por ſer tan viejo para tener oracion, ſe arrimaua, o arrodillado, o ſentado en vna ſilla.

Cõ la oraciõ juntò eſte ſieruo de Dios la mortificaciõ y penitẽcia, con ſer muy viejo, q̃ muriò de ochenta años, ſe diciplinaua cada dia. Y vn tiempo en lugar de ſilicio vsò de cardas; y en todas las demas coſas ſe mortificaua quanto podia, teniẽdo entrañado en ſu alma el eſpiritu de humildad, pobreza, y mortificacion, ſufriẽdo cõ guſto muchas faltas a ſu neceſsidad, ſin pedir coſa para ſi, lo qual ſe podrà echar de ver por eſte caſo, q̃ faltãdo vna vez el vaſo, por no pedirlo bebiò en la eſcudilla en q̃ auia bebido el caldo. Era para ſi aſpero y riguroſo, pero para cõ los otros benigno y blãdo, y ſobre todo muy zeloſo de la ſaluacion de ſus proximos. Predicaua algunas vezes, y cõfeſſaua lo que ſu corta ſalud y larga edad le daua lugar, y ſe echaua bien de ver el fruto en las perſonas q̃ cõ èl ſe cõfeſſauan. Inſtruìa a ſus penitẽtes tuuieſſen alguna buena conſideracion miẽtras le aguardauã en el cõfeſsionario, y quãdo baxaua les pedia cuenta de aquellas conſideraciones. Aprouechò tãbiẽ mucho à las almas cõ libros q̃ eſcriuio vtiliſsimos, con tã gran aprouaciõ del mũdo, que ſe han traducido, è impreſſo en Latin, Italiano, y Frances.

Tuuo eſte Apoſtolico varon eſpecial zelo, y deſeo de la cõuerſion de los Moriſcos de aquel Reino de Valẽcia: y aſsi cõ ſer de edad tã anciana, ſalio a la miſſion dellos algunas vezes; y aũque ſe labrò poco en eſtos empedernidos coraçones; el q̃ mas mella hizo en ellos fue el P. Gaſpar Loarte: y fue cierto que no quedò por eſte Obrero Euangelico; porque demas de las feruoroſas oraciones, Miſſas, y otras diligencias, ſe diciplinaua cada dia en la miſsion, para ſi pudiera, à coſta de ſu ſangre, ablandar aquellos coraçones.

Deſte trabajo, en edad de ochẽta años, ſe le causò la vltima enfermedad, nacida mas de dolor y ſentimiẽto de ver aquella gente tan perdida, aunq̃ con gran de aumento de ſu alma. El dolor deſta enfermedad, que fue mal de hijada, fue muy apretado, el qual ſufrio cõ admirable paciencia. Y en la mayor fuerça della, preguntãdole los preſentes, y en eſpecial el P. Geronimo Domenec, ſi erã como aquellos pedidos a nueſtro Señor quando eſtaua con ſu venerable P. M. Iuan de Auila; reſpondio: Los que aora padezco, reſpeto de los otros, ſon pintados. Eſtando en eſte punto dezia, que ſi Dios quiſieſſe alargarle los plazos de la vida, no le peſaria dello, para poderla emplear en ſeruicio de Dios, y de ſus proximos, aunque auia llegado a los ochenta años. Parece eſta reſignacion, y ofrecimiento, ſemejante al de ſan Martin, quando dixo: *Domine, ſi adhuc populo tuo ſum neceſſarius, non recuſo laborem.* En eſte tiempo, aunque ſiempre eſtaua

taua su alma deste santo varon vnida cõ Dios, y en continua oracion, quando se tocaua a tenerla la comunidad, èl en su cama para conformarse en lo que pudiesse, leuantaua sus manos juntas en alto, se recogia entonces con mayor cuidado a tratar con nuestro Señor, y en acabando, apenas trataua sino con algunos Padres cosas de la vida eterna. Y parece, que desde el principio de la enfermedad tuuo prẽdas ciertas della; porque partiendose de Valencia à la Corte el Hermano Roque Ruiz, le dixo: Hermano, quando buelua de Madrid me hallarà muerto, y a la hora que el Hermano boluia, el Padre Gaspar Loarte estaua espirando, el qual acabò en el Señor con gran sossiego de alma, y cuerpo en el Colegio de Valencia. Fue su dichoso transito en Octubre de 1578. Sepultòse su cuerpo en aquel Colegio, donde ay otros muchos cuerpos santos, y este se deue estimar como tal entre ellos, pues el alma dèl viuiò en la Compañia, y fuera della, con grandes señales de santidad.

Escriuio la vida deste sieruo de Dios el Padre Gabriel Aluarez, bien conocido en el mũdo por sus doctos Comẽtarios sobre el Profeta Isaìas.

VIDA DEL PADRE PEDRO DE Vrteaga.

NAciò este venerable Padre en la ciudad de Seuilla, de padres muy nobles de Vizcaya, entrò en la Compañia a los catorze años de su edad, preuiniendole Dios primero con vn singular beneficio, que cayendose el techo del quarto donde estaua, èl se quedò por largo espacio de tiempo en vn hueco que hizieron las maderas, donde le hallarõ sin lesion, ni afliccion alguna. Y siendo de diez años dio principio a sus estudios de Latinidad; porque entrando con su padre vn dia enlas Escuelas del Colegio de aquella ciudad, viendo a los estudiãtes y Maestros, quando salio dixo a su padre, que èl se holgara de estudiar como los que auia visto, y q̃ de buena gana fuera Padre de la Compañia para enseñar a otros, y ser santo. Admirado su padre del dicho, el dia siguiente le puso al estudio. Las acciones y ocupaciones en que se empleò en este tiempo, fuerõ indicio cierto de lo que auia de ser adelante. Su estudio en Latinidad fue grande; sus entretenimientos domesticos y pueriles en hazer altares, juntar todos los niños que podia, y predicarles; no perdia sermon ningun dia de fiesta, que espantaua ver vn niño de tan poca edad con tanto juizio y atenciõ a los Sermones. Acudia a las diciplinas que se haziã en la Cõpañia, y las vezes q̃ no lo hazia por su tierna edad, ò impedirselo sus padres, le hallauan açotãdose hincado de rodillas sobre su cama: y assi quãdo entrò en la Cõpañia le hallarõ su arca llena de libricos de deuociõ, de diciplinas, y silicios. Cõ esta virtud acõpañaua la de su virginal pureza, singular ingenio, y rara habilidad cõ que hazia ventajas a sus condicipulos, cõ graciosidad y viueza. Antes de recibirle, fue cosa admirable lo q̃ le sucedio cõ el P. Prouincial, quãdo le pidio nuestro Pedro le admitiesse en la Compañia, diziẽdole: *Rapaz, sabeis vos q̃ es Religion, y obediencia? echaos dessa escalera abaxo*; y èl lleuado de su sencillez, y afecto a q̃ le recibiessen, lo hizo al punto, echandose a rodar por la escalera. Admirò esto al Padre Prouincial demodo, que luego le recibio.

Cõ tan solidos fundamẽtos en la virtud, leuantò este insigne varõ la fabrica de su religiosa y santa vida. La de su nouiciado fue sobremanera feruorosa, principalmẽte en rẽdir su natural viuo, y vn gusto pueril que tenia a la musica. En sus estudios prosiguio esta perfeccion religiosa con ventajas conocidas en la Filosofia, y Teologia. Ordenado yà de Sacerdote este Apostolico Padre, su primer empleo fue leer Gramatica en Cadiz, dõde começò el cielo a manifestar el fuego del zelo delas almas cõ el talẽto

del

del pulpito, que fue singular, ocasionò el descubrirle vna platica q̃ hizo a la puerta de la mar de aquella Ciudad, que oyẽdola a caso el Cardenal Zapata, entonces Prelado de aquel Obispado, le admirò, y agradò tanto, que se fue de alli à nuestro Colegio, a dezirle al Padre Rector, que escriuiesse de su parte al Prouincial, que ocupasse al Padre Pedro de Vrteaga en predicar; que auia de ser grã Predicador; y aun Maestro de Predicadores. Executose este prudente consejo, y salio tan acertado, que no solo hizo cõ este ministerio abundantes frutos en Seuilla, sino en toda la Andaluzia, y aun en la Corte Romana. Y siendo de veinte y seis años este admirable Padre, era Predicador de la Casa Professa de Seuilla, y tan estimado, y aplaudido de aquella Catedral, y su Arçobispo, que en los mejores sermones le daua su pulpito, no cõcedido sino a venerables canas, o singular talento, o autoridad: tãbien todos a porfia le combidauan para sus fiestas. La disposicion que tenia este gran Predicador en este oficio, fue excelente, fundada toda en el estudio de la sagrada Escritura (a que de todo punto se dio) no amando nouedades, y aborreciendo lenguages indignos de tal puesto: era el suyo puro, casto, y propissimo; q̃ assombraua mas con penitencias y oracion, en q̃ encendia su pecho contra los pecadores, para rẽdirlos a Dios con el fuego de su predicaciõ, y viueza de sus acciones.

Entre los frutos, y marauillas q̃ obrò este sieruo de Dios con su doctrina, fue vno, que predicando cierto dia con grã zelo contra los amancebados, mouio de suerte a vn Cauallero, que lo estaua con no pequeño escandalo, que luego hizo vna confession general, y dexò de todo punto el amiga. La qual reconociendose por despedida, y afrentada, por vengarse del obrador de tal marauilla, escriuio sin firma vn papel al P. Preposito, en que leuantaua graues testimonios en materia de honestidad al Padre Pedro de Vrteaga, que si bien no fue creido, por su conocida virtud, y pureza, toda via se lo dixo el Superior, y oyendolo el castissimo Padre, sonroseado su rostro de vna purissima verguença, respondio: *Esso y mas se puede creer de mi: como esso hiziera yo, si Dios me dexara de su mano.* Otras persecuciones sufrio, ocasionadas de semejantes conuersiones, que fueron innumerables las de su predicaciõ, quedando tan clauadas algunas palabras en los coraçones de los oyentes, que se dezian vnos a otros quando se les ofrecia ocasiõ: *Acordemonos de lo que predicò el P. M. Vrteaga.* Y solo esta memoria les refrenaua de sus intẽtos, y aun oy dura en las cõuersaciones de todo genero de gẽte.

Tambien fue demonstracion marauillosa desto el sucesso del año de 605. en que afligida Seuilla por falta de agua, se hazian processiones, y rogatiuas. Hizose vna copiosissima doctrina de nuestros estudios, y gente ciudadana, al santo Christo de san Agustin, donde predicò con tal espiritu y ternura el Padre Pedro de Vrteaga, que leuantando los del auditorio grandes alaridos, y copiosas lagrimas, y entre ellos el Arçobispo don Fernando Niño de Gueuara, que entonces le oìa, ablandò la dureza del cielo, y desde aquel dia començò a llouer. Y si este gran Prelado le fue afectuosissimo en frequentar sus sermones, no lo fue menos el Arçobispo don Pedro de Castro y Quiñones, el qual auiendo llegado de Granada vn dia de Quaresma bien de noche, cansado, y achacoso, le fue por la mañana a oir, diziendo a quien le aconsejaua descansasse: *No, señor, no es para perder sermon del Padre Maestro Vrteaga, por cansados que vengamos.*

Traìa vnas graues contiẽdas y pleitos el Cabildo Eclesiastico, con el Prouisor deste grã Prelado en su ausencia, llegò de fuera el Arçobispo, y fue luego a oir al P. Vrteaga, el qual deseoso de cõponer estas dissensiones, hallò ocasion en aquel sermõ, y le persuadio a tã grã Prelado cõ tal energia, tomasse la mano en este caso, y atajasse el incẽdio q̃ cõ estos pleitos crecia cada dia mas, q̃ luego boluiẽdo a casa llamò a su Prouisor, hizo traer los processos de todo lo escrito, y vna vela encẽdida, y por su propia mano los quemò, diziendo: *Señor, señor, apaguemos el fuego, como nos lo ha predicado el P. M. Vrteaga.* Accion que ocasionò mucha paz a Seuilla, y grã credito al P. Vrteaga.

No oluidaua este sieruo de Dios en medio destos aplausos y concursos, las carceles, hospitales, doctrinas, y missiones: entre otras que hizo, fue vna a las Almadrauas del Duque de Medina Sidonia, lugar lleno de gente necessitadissima de espiritual remedio. No es creible el fruto que hizo en ella, robandoles el coraçon con su agrado; a casi todos hizo hazer confessiones generales, reualidando muchas sacrilegas, y desterrando vicios introducidos entre los de aquella ocupacion.

A instancia del Duque de Arcos, por gozar de su predicacion tan aclamada, le pidio, y assi le embiò por Rector del Colegio de Marchena nuestro Padre General, el año de 1609. donde grangeò à aquel Principe, y ganò a sus vassallos para Dios. Descubrio singular talento de gouierno, gran prudencia, y zelo de la diciplina Religiosa, y del buen nombre de la Compañia, haziendo gran confiança de sus subditos, y sobre todo teniendola en Dios. Experimentò el logro desto varias vezes, y entre otras con vna milagrosa prouidencia de nuestro Señor. Llegò el Procurador de Marchena a dezirle, q̃ no auia mas que vn almud de trigo, y que era necessario entregar luego, por lo menos, dos fanegas al panadero. Dixole el sieruo de Dios, que lo mirasse bien: replicò lo auia mirado muchas vezes, y lo acabaua de mirar; respondiò: Vaya Hermano, que harèmos diligencia: la que hizo fue, hincarse de rodillas a vn santo Christo, y pedirle remediasse aquella necessidad, y dẽtro de vna hora boluio el Procurador diziendo: Padre, en la trox he hallado, no sè como, cosa de dos fanegas de trigo muy bueno: pues passemos aora con esso, respondio el Padre Pedro de Vrteaga, q̃ Dios socorrerà con mas, y assi fue, porque dẽtro de dos dias en el mismo lugar, se hallaron diez y ocho fanegas de trigo escogido: y haziendose diligencia, quien las auia traido, y por donde auian entrado, no se pudo rastrear cosa alguna. Nunca le oyeron al Padre Pedro referir este beneficio, sino sola vna vez que en Seuilla, representandole las Monjas de vn Conuento la extrema necessidad que padecian de trigo, para alentarlas a la viua confiança en nuestro Señor, les refiriò este sucesso.

Y si bien no fue tan admirable el que tuuo en la Casa Professa de Seuilla, siendo Preposito della, fue indicio, y premio del socorro diuino en lo temporal, por acudir a lo espiritual. Dudauase vn dia festiuo, si la doctrina general, que estaua ya publicada, se dexaria a causa del mal tiempo, y peores calles. El Padre con resolucion dixo: Ea salga, que Dios nos fauorecerà, y nos la pagarà de contado. Saliò, y amansò el tiempo de suerte, que llegò a las gradas de la Iglesia mayor, y alli se hizieron tres platicas juntamente, por ser mucha la gente que iva en ella. Vn honrado Vizcaino passò a caso por aquel puesto, quando se estaua haziendo, y se edificò tanto, que se resoluiò de llegarse luego a la Casa Professa, y hablar, como hablò, con el Padre Pedro de Vrteaga, diziendole: Padre mio, muy edificado vengo de lo que he visto, y me ha mouido nuestro Señor de que entregue a V. P. esta cedula de tres mil reales de plata, que me deue esta Casa, los quales perdono: encomiendeme a nuestro Señor, que voy a hazer vn viaje largo a Vizcaya, y dexo dicho en mi casa, que la limosna que dauan a esta Casa para el sustento destos santos Religiosos, que se emplean tan gloriosamente en prouecho de las almas, se duplique. Agradeciò el Padre este beneficio: ofreciò las oraciones pedidas, y refiriẽdo el caso dezia: No vẽ, Padres mios, q̃ buẽ pagador es Dios, q̃ lo q̃ hizimos cõ lodo lo paga en plata, y q̃ por cada platica nos dio mil reales.

Poco tiempo gozò Marchena de tal Predicador, porque deseosa la ciudad de Iaen, y su Prelado don Sancho Dauila, de dar principio a que se fundasse alli la Compañia, solicitaron fuesse a mission este Apostolico varon, cõ otros dos compañeros: alcançaron, aunque cõ dificultad, el beneplacito del Duque de Arcos. Començò esta missiõ el año de 1610. cõ los mayores aplausos de todos los estados q̃ jamas se hã visto, a los quales correspõdierõ los espirituales frutos, alcançados por medio de los exercicios

que

que en estas missiones se acostumbran. Los sermones y platicas en las plaças, campos, y calles, deste feruoroso Padre, y sus compañeros, eran frequentes, el concurso increible, su assistencia en la Catedral al cõfessionario todos los dias desde el amanecer hasta la vna, y a la tarde hasta la oracion, y desde la oració hasta las diez de la noche. Frequentaua tambien este sieruo de Dios los hospitales, carceles, y escuelas, y hazia doctrinas por las calles, a que acudiã los Caualleros, y Prebendados, y aun en algunas el Obispo, y Corregidor, cantando todos los misterios de la Fè. Efectuò muchas pazes entre vandos opuestos, destruyò muchos abusos, tablages, y escandalos publicos, y sobre todo muchas conuersiones que hizo, entre las quales fue vna la de vn graue Prebendado de aquella Iglesia, que viuiendo con desemboltura, y oluido de sus obligaciones, passandosele el año entero sin dezir Missa, oyẽdo vn sermon a este Apostolico varon, con tanta eficacia mouiò Dios su coraçon, que hecho vn mar de lagrimas pidiò al Padre le diesse orden para hazer vna confession general, y rogasse a nuestro Señor le diesse vn año de vida para llorar sus culpas, y corregirlas. Logrò tan diuinos impulsos: hizo vna confession general, y tal mudança de vida, en trage, exercicios, y deuociõ, que admiraua. Dexadas todas las ocasiones de su perdicion, dezia todos los dias Missa, reconciliandose con el Padre. Acudia a todos los sermones, y platicas, y procurò, como se hizo, q̃ todos los Viernes se hiziesse vna para los Prebendados y Priores. Durò esta exemplar vida el año solo que pidiò a Dios, y su sieruo le prometio solicitarlo cõ su Magestad, y muriò despues con grandes prendas de su saluacion.

Ocasionò con estos sucessos, que llegassen a colmo los deseos desta Ciudad en fundar casa de la Cõpañia. Ofrecieron los dos Cabildos, y el Obispo, rẽta para el sustento de algunos sugetos, que hiziessen vna honrada Residencia: compraron sitio para su habitacion, y para la Iglesia, que se labrò con presteza. Cinco años gastò en esta ocupacion este admirable Padre, y dexando ya en forma esta Residencia, se boluio a Seuilla, que con ansias solicitaua su buelta, para boluer a gozar de su vtilissima predicacion, que se logrò en la ocasion que en breue se ofreciò, de la defensa de la purissima Concepciõ de la santissima Virgen. El ternissimo afecto deste piadoso Padre a este misterio, fue muy conocido, mostròlo siempre en sus sermones, y no pocas vezes se le llenauã de lagrimas sus ojos, con solo nombrar, o oìr *la purissima Concepcion de Maria.* Agradecia mucho a los que le celebrauan sus fiestas, solicitò muchas, y leuantò en gran manera esta deuocion, no solo en Seuilla, sino en Roma, el año que estuuo en aquella Corte predicando. Y el sermon que el dia de la Concepcion predicò en ella en Santiago de los Españoles, fue admiracion grande de los tres Embaxadores de España, de algunos Obispos, y Prelados que le oyeron, principalmente de nuestro P. General, que se hallò en el con todos los Padres Assistentes. Deseaua mucho vna Cõgregacion general en la Compañia, para procurar se decretasse, que todos quantos hiziessen la profession de quatro votos, hiziessen juntamente voto de defender la pura Cõcepcion de la Virgen santissima, como se haze en los grados de muchas Vniuersidades.

A la deuocion de la Virgen, fue igual la que tuuo este admirable Padre al Santissimo Sacramento. Alcançò de nuestro Padre General licencia para que se descubriesse los Viernes de Quaresma por la tarde, como se hizo algunos años con notable concurso, deuociõ, y fruto. Alcançòla tambien, para que la octaua del Corpus se hiziesse procesiõ al rededor de nuestra Iglesia, y siempre procuraua muchas fiestas para su veneracion, y culto. La disposicion para dezir Missa, y la accion de gracias despues della, era en vna profunda y ternissima oraciõ, la qual fue siẽpre como de varõ muy espiritual, y cõtinuo en ella, y en la presencia de Dios. En los dos años vltimos por causa de la perlesia no pudo dezir Missa: mas comulgaua todos los dias. La veneracion a este SS. Sacramẽto era singular.

Sucediole vna vez encontrarle en la calle (que le lleuauan a vn enfermo) en tal sitio, que no lo podia adorar, sino hincandose de rodillas en vn lodazar, no dudò de hazerlo; y luego viendo el mãteo lleno de lodo dixo: *Nunca me ha parecido bien el lodo de Seuilla en mi manteo, sino aora, ni èl se ha visto mas honrado.*

Passado este tiempo le embiò nuestro Padre General el año de 1618. a gouernar el Colegio de Malaga. Sabiendo esta resolucion la ciudad de Seuilla, si bien no estoruò por entonces su execucion, escriuio luego al punto a nuestro Padre, pidiẽdole no faltasse de Seuilla. La carta es de 19. de Iunio de 1618. donde entre otras cosas dize assi *Porque el tiempo que el Padre Pedro de Vrteaga ha assistido aqui, con su dotrina y exemplo ha hecho mucho fruto, y adquirido muchos moradores para el cielo, en que se conoce por euidencia, de quanta importancia es tenerle por Padre, y Maestro, y a su medida seria el desconsuelo q̃ causaria su ausencia. Suplicamos a V. P Reuerendissime, con todo encarecimiẽto, mande suspender la ida a Malaga, y que se quede en esta Ciudad, que por tãtos titulos le ama, respeta, y estima como deue, &c.* La misma peticion hizo el Cabildo Eclesiastico. Concedio nuestro Padre tan justificada peticion, respondiendo a ambos Cabildos, que aun antes que llegasse la carta, por auer entendido ser gusto suyo, auia ordenado la buelta del Padre Vrteaga, como luego boluio, que solo tres meses durò esta ausencia.

Prosiguiò cõ mayores aplausos y frutos su predicacion, acrecentòse la estima de toda Seuilla, principalmente de los Principes Eclesiasticos y seglares, y sobre manera del Conde de Palma, que cõ su discrecion no acabaua de ponderar las superiores prendas deste insigne varon, la junta de tanta Religion, entereza, humildad, encogimiento, y desprecio del mũdo, con tãta vrbanidad, agrado, y cortesia, y graciosidad en dichos y hechos, y lo que les admiraua, que conseruasse la misma aclamacion, y concurso en sus sermones, desde el primero hasta el vltimo, en mas de quarenta y cinco años que predicò. Este amor, y estima q̃ tuuierõ a este admirable varõ, fue mayor quãdo desde el año de 619. fue Preposito de la Casa Professa de Seuilla, y en ocasion que dispuso tãta grandeza para celebrar las fiestas de la Canonizacion de nuestros santos Padres, con tan copiosas limosnas, que le ofrecian, que sobrò dellas tanto, que adelantò mucho el adorno y fabrica de aquella Iglesia.

Su prudencia, capacidad, y comprehension de las materias, fue grande; su consejo en las juntas a que le llamauan los Prelados, y en las consultas de Prouincia, de que fue muchas vezes Consultor, siempre venerado y seguido. En la direccion de las almas, y otras cosas, tenia don de consejo, y dezian, que el suyo era profecia que se veîa cumplida.

Exemplarissima fue su obediencia. Su pobreza edificaua, vn coletillo traîa para abrigo, lleno de remiẽdos, y vn jubon que se caîa a pedaços, la sotana vieja, y muy corta. Vna vez le truxeron vn sombrero: preguntando, que auia costado, dixeronle, que veinte y ocho reales, dixo, que èl no vsaua de cosa tã preciosa, y mandò hazer otro de mas moderado precio.

En la oracion fue muy continuo este admirable varõ, retirauase semanas enteras al Nouiciado, y a algunas heredades, a vacar totalmente a Dios, desembaraçado de cuidados, y estudios. Efecto fue de su oracion lo que le sucedio con vn enfermo, el qual embiando a llamar a este feruoroso Padre para consolarse con èl, antes que se le abriesse vna peligrosa parotyde: fue el Padre, consolole, animòle, y al despedirse le dixo, tuuiesse mucha Fe en el santo Euangelio, y reliquias, dixole vno, y aplicòle las que cõsigo traîa, y apenas acabò de hazerlo, quando se abriò luego la parotyde sin dolor alguno, y con mucha admiracion de los presentes, y mucho mayor de los Medicos.

El zelo de las almas lo mostrò singularmẽte siendo Superior de la Casa Professa: todo era alentar a que fuessen sus subditos a las carceles, hospitales, y escuelas, siendo el primero que frequentaua estos santos exercicios: solicitaua se quitassen las pedreas, y en ellas, como tambiẽ en las plaças, se les hiziessen pla-

ti-

ticas,agradeciendo,y regalando a los q ſe dedicauan en eſtos empleos. Si alguna tarde encontraua algun Operario en caſa,con mil gracias le dezia : Que haze aqui? Como ha de merecer la cena eſta noche, ſi eſta tarde no haze algun miniſterio? Vaya, vaya luego a viſitar enfermos,o alguna eſcuela, o hoſpital. Con los enfermos,y achacoſos de caſa, era ſu cuidado acudirles,y buſcarles regalos, y con los pobres de fuera ſolicitarles limoſnas para ſu remedio.

Su humildad fue rara en medio de tãto aplauſo,y eſtima que dèl hizieron los Principes,y ſeñores: no admitia ſus carrozas, ni combites, ſi no es que alguna vez fueſſe forçoſo. En Roma, quando fue por Procurador, al paſſo que mayores honras le hazian los Embaxadores,y Cardenales,èl las rehuſaua,y huìa. Solia en eſtas ocaſiones dezir a ſu compañero: *Que pienſa,Hermano,que ſon las honras de los ſeñores? Humo, y vanidad. Eſtimo yo mas mi bonete ſudado, y mi çapato ramplõ, que quantas mitras, y grandezas ay en el mundo.*

Eſta, y otras virtudes reſplandecieron en eſte ſieruo de Dios, y dieron eficacia a ſus palabras, aun en platicas particulares,y aſsi ſe echò de ver en muchas ocaſiones. En otra miſsiõ que hizo a la ciudad de ſan Lucar de Barrameda el año de 1626. donde ſe deſeaua grandemente la fundacion de caſa de la Compañia, y aunque la auian ſolicitado muchas perſonas graues, con el Duque de Medina Sidonia,no ſe auia conſeguido: porque ſe guardaua eſta empreſa para eſte inſigne varon,el qual la primera vez que hablò al Duque, le ganò de ſuerte, que dixo luego a dos de ſus criados: *Enhechizado me ha eſte Padre, no pensè huuiera en mi tal mudança.* Crecio mas eſte afecto oyendo ſus ſermones, y experimentando el copioſo fruto de los exercicios deſta miſsion. Determinoſe con eſto dar deſde luego principio a la fundacion: ſeñalò viuienda, y algunos ſocorros para lo temporal de los nueſtros,para cuyo ſuſtento no pocas vezes el miſmo Padre ſalia a pedir limoſna de peſcado por la playa,y èl miſmo lo traìa en ſu mano, o colgado del cingulo. Acudian todos cõ liberalidad con ſus limoſnas, aſsi por el empleo dellas, como por la prudẽcia, y ſales con que la pedia: tal vez ſe vio neceſsitado de leña, y ſe fue al Duque diziendo: *Señor, vengo a que V. Exc. me dè vnos palos, que es honra recibir aun palos de mano de V. Exc.* Que dize, Padre Maeſtro Vrteaga? dixo el Duque. *Que V. Excel. me dè de palos.* Entendiolo el Duque, celebròlo,y diole cantidad de leña en abundancia.

Retirado ya eſte Apoſtolico varon de las ocupaciones de ſu gouierno, en la Caſa Profeſſa de Seuilla, aunque no de las de la predicacion, ſucedio, que predicando en la Catedral dia de ſan Matias, ſeis o ſiete años antes de ſu muerte, en el diſcurſo del ſermon le dio vn vahido tan fuerte, que con èl le ſacarõ del pulpito, y lleuaron a la Sacriſtia, donde acudieron los mas de los Prebendados de aquella Igleſia,a aſsiſtirle, entregando a porfia ſus manteos para hazerle lecho en que ſe reclinaſſe,queriendo cada qual lleuarle a ſu caſa. A eſte accidente ſe ſiguio otro ſemejante, predicando en otra Igleſia, que ſe oluidò totalmente del ſermon, y ſacò con mucha paz el quaderno dèl, que lleuaua en el pecho; violo,y proſiguio otro poco; boluioſe a oluidar,y dixo: El ſermon ſe me ha ido, quierome ir tras èl, y en verdad que me acuerdo, que aora quarenta y quatro años prediquè aqui eſte dia, pero aora no quiere Dios que predique, ſino q̃ me confunda,y conozca que nada bueno es mio,y todo lo bueno es ſuyo. Baxoſe, y llegò vn Cauallero diſcreto a dezirle: Nunca nos ha predicado mejor, Padre Maeſtro, pues nos ha dado tal exemplo de humildad, y nos ha enſeñado con la obra,a reportarnos en aduerſos ſuceſſos. Eſtos vahidos fueron anuncios ciertos de la perleſia que le dio dos años antes que murieſſe, en que padecio mucho, y no ſe podia menear,ni tener en pie. Los dias del Iubileo de la doctrina, ſegun la coſtumbre de Seuilla, hazia lo ſubieſſen en braços encima de vnos bãcos, y ſentado en vna ſilla hazia dos y tres platicas de los miſterios de la Fè,enterneciẽdo, y edificando ſobre manera a todos tal feruor y perſeuerancia,y ſacando copio-

Piosas lagrimas de consuelo a este sieruo de Dios, ver las innumerables personas que estos dias comulgauan, y oían platicas, y solia dezir muchas vezes, q̃ queria morir en el pulpito, como san Andres en su Cruz· y aun oy se puede dezir, que està predicando, pues todos se acuerdã, y repiten las sentencias, y dichos de sus sermones, siendo freno esta memoria de sus palabras y acciones.

Correspõdio a la vida la muerte deste venerable Padre, y Maestro de Predicadores. En los dos años vltimos no hizo otra cosa, sino prepararse para ella cõ grande feruor y espiritu. No se le oìa otra cosa, sino dezir: *O quien acertara a morir bien! O quien supiera en su muerte hazer vn acto de contricion!* Murio en el Señor haziendo muchos, y recibidos todos los Sacramentos, a treinta de Diziẽbre del año de 1644. auiendo dicho antes, que no llegaria al de 45. siendo de edad de setenta y seis años, y de Compañia sesenta y dos, y de profession de quarto voto quarenta y dos. Su entierro fue el dia de san Siluestre, en el qual besò el pie a la Santidad de Vrbano Octauo onze años auia. Hizose con grande concurso, y sentimiento de Caualleros, Prebendados, y todas Religiones, y a porfia llegauan a lleuar su cuerpo, y muchos a besar sus vestidos, pies, y manos.

VIDA DEL PADRE MARTIN DE Aranda Valdiuia, que murio por Christo.

LA vida deste sieruo de Dios escriuio el Padre Luis de Valdiuia, que fue buen testigo de sus virtudes, y muerte, y es desta manera. Fue natural el Padre Martin de Aranda del Reino de Chile, y de la ciudad de Villarrica, que assolaron los Indios de guerra despues en las Indias Occidentales. Entrò en la Compañia en la ciudad de Lima, donde por auer seruido muchos años en Chile de Capitan de cauallos, le auia proueido el Virrey don Garcia de Mẽdoza en vn insigne oficio, porque tambien auia conocido a sus padres siendo Gouernador de Chile, que eran muy principales Caualleros, y èl era el mejor hombre de a cauallo que auia en el Perù. Y como en estas ocupaciones era nuestro Martin inclinado a la virtud, no quiso tomar possession del oficio que le auian dado, sin prepararse primero con vnos exercicios espirituales, que hizo en el Nouiciado de la Compañia, y en ellos le tocò Dios para despreciar el mũdo, quando con mas prosperidad le cõbidaua, hizo en ellos voto de ser de la Compañia: y aunque èl pretendio ser Hermano Coadjutor, por auer sabido Latin antes de ser soldado, no quiso el Padre Iuan de Atiẽça recibirle sino para Sacerdote. Sintio el Virrey grandemente esta entrada, por la importancia de su persona en las conquistas de aquel Reino, y para apaciguar los Indios rebelados. Vinole a ver al Nouiciado (cosa no vsada en los Virreyes) no para impedirle su resolucion, sino para dezirle la estima que dèl tenia, y para que le encomendasse a Dios. Fue grande el feruor q̃ tuuo en su Nouiciado, y las vitorias que alcançò de si mismo, despreciandose, y humillandose en quanto podia. Su penitencia fue muy rigurosa, y mucho lo q̃ el Señor le comunicò en la oraciõ. Acabada su aprouacion estudiò en el Cuzco tres años casos de conciencia. Y porque era grande la inclinacion que tuuo a la conuersion de los Indios infieles, fue señalado por compañero del Padre Miguel de Vrrea, que pocos meses antes auia entrado en la nacion barbara de los Chunchos. Para llegar allà este Apostolico varon passò inmensos trabajos, caminando a pie por rios, cuesta arriba, y caminos asperissimos, desamparandole las guias que lleuaua, padeciendo hambre, y muchos peligros de los Indios de guerra adõde entraua, los quales ya auiã muerto al Padre Miguel de Vrrea, vna jornada antes que llegasse adonde estaua el santo Martir de Christo. Esto se lo

di-

dixo vna India, y le rogò que se boluies-se, que harian la misma crueldad con èl. Con este auiso juzgò el Padre Martin de Aranda por mas acertado, boluerse, traçandolo assi Dios, porque le esperaua otro no menos glorioso martirio en el Reino de Chile. A la buelta deste camino se le doblaron los trabajos, por estar mas cansado, y debilitado. Caminaua solo, y sin guias, a pie, y sin comer mas q̃ las yeruas del campo, hasta que llegò a tierra de Indios Christianos. Luego que llegò a Lima, y diò cuenta de lo sucedido, le embiaron al Reino de Chile: porq̃ como nacido en èl, y que sabìa bien la lengua de los Indios, podria aprouechar mucho. Llegado a Chile, se ocupò los primeros años en doctrinar, y cultiuar los Indios Christianos de paz, que estauan necessitados de su doctrina, y zelo. Despues subio cõ el Padre Horacio Vechi a la mission del Arauco, frontera de guerra, donde solos los Indios que seruian a los Españoles eran Christianos; y los demas de aquellas Prouincias, aunq̃ estauan de paz, eran infieles, y muy rebeldes al Christianismo. Lo vno, por no dexar las muchas mugeres que tienen, y lo otro por la libertad de no acudir a la doctrina, ni a Missa. Hazian los dos Padres fruto en los Españoles soldados, predicandoles, y confessandolos a menudo; y en los Indios Yanaconas de su seruicio, a los quales predicauan todos los Domingos, y hazian su doctrina, y catecismo. y los confessauan. A los infieles aconsejauan, que recibiessen la ley de Dios; y a los que estauan en el articulo de la muerte exortauan admitiessen el santo Bautismo. Dioles aquel año, por diuino castigo, vna enfermedad tan graue a solos los infieles, que morian muchos al quarto dia. En este tiempo, como no auia quien los socorriesse de comida, porque todos cayeron de golpe, el Padre Martin andaua a cauallo de rancheria en rancheria, porque viuian muy apartados vnos de otros, sin poblacion, cargado cõ vna comida que ellos vsan, de harina de trigo cocida con agua y sal, que llaman mazamorra, para dar a cada enfermo vna escudilla della. De noche la guisaua este sieruo de Dios, y a medio dia boluia a hazer otra tanta, y con ella a la tarde partia a visitar otros Indios, y a darles aquel debil sustento. Con esto les ganò la voluntad tãto, que bautizò casi a todos los que se morian, porque mouidos de aquella caridad infatigable, recibian con gusto los consejos del Padre, y admitian consolados el Sacramento, siendo primero bien instruidos en las cosas de la Fè.

Despues desta enfermedad, de que murieron casi todos; los pocos que quedaron, por ocasion que les dieron, o se tomaron, ellos se rebelaron contra los Españoles, y mataron mas de veinte de nuestros soldados, y se retiraron a los montes de Catiray los Araucanos Catirais, y Tucapeles, que eran Indios de tres Prouincias comarcanas, que en todos ya no auia quatro mil. Con esta turbacion, y guerra, se retiraron los dos Padres al Colegio de Santiago, para aliuiarse del trabajo que auian tenido en esta peste, y cobrar fuerças espirituales, mientras tomauan mejor estado las frõteras. En este tiempo, que fue el año de 1612. fue de España el Padre Luis de Valdiuia, adonde auia venido por ordẽ del Virrey del Perù Marques de Montesclaros, y del Padre Esteuan Paez, Visitador de la Prouincia del Perù, y Chile, a tratar con su Magestad la resoluciõ que el Virrey auia tomado, y que el mismo Real Consejo de las Indias le consultò, sobre atajar aquella guerra de Chile, para que solo fuesse defensiua, impidiendo el dar por esclauos a los que se cogian en la guerra, y moderar el seruicio personal en que estauan los Indios de paz en Chile, que era el mayor estoruo para que los Indios de guerra no se quietassen, y otros medios que el Virrey juzgaua por suaues: y assi embiò el Virrey al Padre Luis de Valdiuia a la execucion de lo determinado, con autoridad que el Rey le daua para ello por si solo, si el nueuo Gouernador no huuies-se llegado, o juntos los dos, si huuiesse venido de Tucuman donde estaua. En el tiempo desta nueua rebelion, que no se supo en España, ni en Lima, por auer sucedido dos meses antes que el Padre Luis de Valdiuia llegasse a Chile; llegò, pues,

pues, con la comifsion dicha, de que no huuieffe guerra, fino folo defenfiua, ni efclauitud en los Indios; antes, que a todos los efclauos que fin voluntad de fu Mageftad fe auian cautiuado, fe les dieffe libertad, y otros medios fuaues para los Indios, y luego fin dilacion fe auenturò, y entro con manifiefto peligro de fu vida a los recien rebelados, y les hablò de parte de fu Mageftad, y declarò la jornada que en fu fauor auia hecho a España, y lo que lleuaua en beneficio fuyo; y aunque algunos le quifierõ matar, no creyendo lo que les dezia: los Caciques y mas cuerdos Capitanes dellos lo creyeron, y vinieron de paz todos los Araucanos, Catirais, y Tucapeles, y poblaron en fus tierras, y algunos donde el mifmo Padre les feñalò, y començaron a venir menfajeros de toda la tierra de guerra de mas adentro, tratãdo de paz. Con efta quietud que pufo el Padre Luis de Valdiuia, embiò a llamar a los dos Padres, Martin de Aranda, y Horacio Vechi, para que le ayudaffen a tratar defta paz, y a difponer los Indios ya reduzidos al Chriftianifmo: mas no fe determinò el Padre Luis, que era el Superior fubordinado al Prouincial del Paraguay, a que entraffen eftos dos Padres a tierra de guerra, hafta que fe quietaffen algunos Indios que viuian de lo que en ella robauan. Entre ellos fue vno llamado Turculipi, que vino con cien cauallos a turbar la paz, y matar a algunos de los que la auian dado, el qual fue prefo de los nueftros, pariente muy cercano de Ancanamon, cabeça que entõces era de los Indios que auian fido de guerra en lo tocante a ella, porque en lo demas no reconocen fuperior. Efte vino a tratar el refcate de Turculipi, y en efta ocafion que èl venia acompañado de muchos Caciques, tratò con ellos el Padre Valdiuia los medios de paz, y la importancia della. De lo qual fe hizo capaz Ancanamon, y los demas; y fe refcatò Turculipi, por vn Alferez Efpañol que eftaua cautiuo, llamado don Alonfo Perez de Quefada, y dos feñoras Efpañolas, cautiuas tambien: con lo qual hecho el concierto de la paz, fe partiò Ancanamon y Turculipi a tratar dello la tierra adentro, que auia mas de fefenta leguas de diftancia, dexando fu cafa, que eftaua doze leguas no mas del fitio en que fe vio con el Padre Valdiuia. En efta aufencia que hizo Ancanamon de fu cafa, donde auia dexado fus mugeres, tres dellas fe le huyeron, y vinieron a tierra de Efpañoles, con fus hijos a los pechos, a parte diftante de donde eftaua el Padre Valdiuia, que en muchos dias no fupo defta huida. Afsi como llegaron las bautizaron a ellas, y a fus hijos, porque no pudieffen boluerfelas a Ancanamon, y efto por orden de quien no guftaua defta paz. Quando Ancanamon fupo la falta de fus mugeres y hijos, embiò menfajeros al Padre Valdiuia, para que fe las boluieffe, y que vna dellas que era Efpañola, fe quedaffe, mas que las demas fe las embiaffe. No pudo tener efecto, por eftar ya Chriftianas, y porque fe entẽdia las mataria en viendolas. Lo qual fintiò mucho Ancanamon: pero como vio que toda fu tierra queria paz, no quifo por entonces hazer demonftracion de rompimiento. De todas partes venian pidiendo paz, y entre otros vinieron los quinze Caciques del valle de Elicura, con mas de fefenta Indios de a cauallo, y que entraffen Padres a la enfeñãça de fus hijos. Cõfultofe el cafo cõ atencion por el Padre Prouincial del Paraguay Diego de Torres, y el Gouernador, que fe hallaron prefentes a la venida deftos Caciques, y por todos los Capitanes nueftros, y parecio que podian entrar ya los dos Padres Horacio Vechi, y Martin de Aranda, fobrino del Padre Luis de Valdiuia, que eftauan alli como Apoftoles, preparandofe con mucha oracion y penitencia para efta entrada, que la defeauan mucho fus encẽdidos defeos. Y para quietar a Ancanamon, le embiaron a fu vfança las pagas de fus mugeres mas que dobladas, y efperanças de q̃ con la paz fe abriria puerta al fanto Euangelio, y fe le darian fus hijos. Entraron los dos Padres con gran contento, acompañandolos media legua el Gouernador, y todo el exercito, y los Caciques de Elicura con el mifmo contento, pareciendoles fixauan con efto la paz defeada. Fue fu partida a los

nue-

nueue de Diziembre, y a los onze del mismo mes por la mañana, quando ya los dos Padres, y vn Hermano que entrò con ellos, llamado Diego de Montaluan, que auia estado vn año en prouacion, y fue recebido en la Compañia el mismo dia que se partieron los Padres, y auia pedido de rodillas entrar con ellos a seruirles, auian tenido su oracion, y armada la capilla para dezir Missa, y el Hermano dispuesto para comulgar, vino de repente Ancanamon, con docientos Indios de a cauallo, y cogiò descuidados a los de Elicura, y matò los Caciques mas principales, porque admitieron la paz, y a los Padres porque auian entrado a doctrinar los Indios, quexandose de que no le huuiessen buelto sus mugeres. Y aunque el Padre Martin de Aranda le dio razon de no auerselas podido boluer, y ofrecio las pagas que traîa para èl, los mandò luego matar a todos tres, dandoles con vnas macanas, que son porras con clauos de errar, dandoles vn golpe a cada vno en la cabeça, y luego los atrauesaron a lançadas, y cortaron las cabeças. La caridad del Padre Martin de Aranda fue tanta, que dixo a Ancanamō, que a èl que le matasse en hora buena; pero que viuiessen sus compañeros, porque no se turbasse la paz general por vn caso particular. Dixo el barbaro Tirano, que èl no queria paz, ni Christiandad, ni la auia de consentir. Murieron todos con gran constancia. Este mismo dia auia despachado el Padre Valdiuia a vn Indio Christiano, respondiendo a las cartas de los dos Padres, auisandoles no passassen de Elicura. Quando este Indio llegò a Elicura, hallò en el Valle muchos cuerpos muertos de Indios, y sobre ellos muchas aues, que llaman Pabios, que hazen lo que acà los cueruos, y buscando los Padres, hallò sus benditos cuerpos cubiertos con vnas grandes ramas de arboles, sin que huuiesse aue sobre ellos. Y estando èl a cauallo muy temeroso no le matassen si le viessen, vn Indio que auia quedado viuo, pero mal herido, que le dexaron por muerto, le llamò, y le refirio toda esta historia, y que se auian lleuado cautiuas mas de cien personas de aquel Valle, y los demas estauan escondidos en los montes. No supo dar razon de quien puso los ramos sobre los cuerpos de los Padres, mas dezia, que era aquello perimanto (que es lo mismo que cosa de milagro.) Al punto el Padre Valdiuia juntò lienço nueuo del socorro que se auia dado a los soldados, para emboluer los venerables cuerpos, y despachò cincuenta Indios, que a prima noche estuuiessen allà, y los traxessen embueltos en aquellos lienços, y entre tanto que venian hizo hazer tres sepulturas, y otros tātos ataudes en que meter los cuerpos, los quales llegaron a media noche cō sus cabeças, fueron recibidos honorificamente, y con grande deuocion, y lagrimas, disparando la artilleria, y arrastrando las vanderas por dentro del fuerte, y colocados en sus ataudes, y sepulturas distintas, cada vno con su rotulo de quien era, oficiose aquel mismo dia vna Missa solene a la Santissima Trinidad, y se hizieron las honras. De alli a dos años se lleuaron sus ilustres reliquias al Colegio de la Concepcion, y en caxas aforradas dē-tro, y fuera, con tela de oro, se colocaron al lado del Altar mayor, hasta que Dios sea seruido se les dè publica veneraciō. Sus dichosas almas bolaron al cielo, con palmas, y triunfo de tan gloriosa muerte, llenas de gloria, de que huuo reuelacion en Tucuman el dia de su martirio, dōde vn Padre los vio cercados de Angeles entrar en la gloria, y lo manifestò al Superior, cumpliēdose al P. Horacio Vechi la reuelacion q̄ tuuo siēdo nouicio, como se dirà luego. Era el P. Martin de Aranda varon fuerte, y constāte en la mortificacion de si mismo, muy penitēte, y abstinente, notablemente dado a la oracion, de extraordinaria caridad con todos, amicissimo de hazer bien, y cōpassiuo, que quisiera deshazerse por remediar las necessidades, grandemente zeloso de la saluacion de los Indios, perpetuo trabajador con ellos, sin acordarse de si mismo, ni de comodidad suya. Quando auia necessidad de acudir a los Indios enfermos, estaua prompto a qualquier hora de la noche, y con qualquier temporal, y assi le guardò Dios en premio tan dichoso fin.

VIDA DEL PADRE HORACIO Vechi.

DIcho hemos ya la dichosa muerte deste martir de Christo, compañero del Padre Martin de Aranda, solo harèmos mẽcion aora de lo que sabemos de su nacimiento, patria, y criãça, hasta llegar a tan feliz suerte como le cupo. Era este sieruo de Dios Italiano de nacion, y siendo Hermano estudiante de la Compañia, recibido, y criado en el Nouiciado de Roma, partiò de allà con el Padre Diego de Torres, Procurador de la Prouincia del Perù. Estando en el Nouiciado de Roma, vn dia de comunion, le fue reuelado, que auia de morir gloriosamente en las Indias. Llegando a Lima acabò alli sus estudios de Artes, y Teologia, dando siempre muy grande exemplo de humildad, mansedumbre, paciencia, y obediẽcia. Fue despues embiado a la Viceprouincia de Chile al Colegio de Santiago, adonde se aplicò luego a la lengua de los Indios, y saliò cõ ella en breue, y fue embiado a mision con el Padre Martin de Aranda Valdiuia, a los Indios de Arauco, que entõces estauan de paz, aunque todos eran infieles, y demas de acudir a los soldados Españoles, que residen en el fuerte de Arauco, y acompañar al exercito, predicando, y confessando a los soldados, no cessauan de predicar a los Indios infieles de aquel valle de Arauco, y a los Indios Christianos que seruian a los Españoles. Acompañò assimismo el Padre Horacio al Padre Martin de Aranda en acudir a los Indios apestados, lleuandoles de comer, curandoles, y saluando sus almas, andando de rancho en rancho de aquellos infieles, cargado de ollas para sustentar los cuerpos de los enfermos, y alumbrar con essa ocasion sus almas. Era el Padre Horacio de rostro venerable, hermoso, y graue, de rara mãsedumbre, y suauidad en su trato, por lo qual era amable de quantos le tratauan. Tenia gran amor de Dios, y mucha oracion, y grã zelo de las almas, y ternissimo amor a los Indios, y muy deuoto de nuestra Señora. Al fin fue tal su virtud, que mereciò se le cumpliesse la reuelacion que tuuo de tan gloriosa muerte, como hemos dicho, juntamente con el Padre Martin de Aranda. Celebra el martirio destos sieruos de Dios el Padre Iuan de Rho en su varia historia, lib. 6. cap. 5.

VIDA DEL PADRE ALEXANDRO Valignano.

§. I.

FVe el Padre Alexandro Italiano de nacion, y natural de la ciudad de Theati en el Reino de Napoles, naciò de sangre muy noble año de 1537. Su padre se llamò Iuan Bautista Valignano, de la ilustrissima familia deste apellido, que ha tenido tãtos varones señalados: su madre se llamò Isabel Sangro, nobilissima Casa del Reino de Napoles, y bien ilustre en toda Italia. Fue muy bien dispuesto, alto de cuerpo, saliò muy docto en Iurisprudencia, en la qual se graduò de Doctor en la Vniuersidad de Padua, siendo de solos diez y nueue años. Fue despues Auditor del Cardenal de Altemps. Estando en Roma el año de 1568. deseò entrar en la Compañia, y assi pidiò a san Francisco de Borja, Preposito General, que era entonces, le admitiesse en ella, instandole con afectuosos ruegos. Admitiole muy gustoso, y despues cumpliò los años de prouacion, y estudiò Artes, y Teologia, conformandose en todo con el instituto que professaua, dando con sus muchas ventajas de virtud, y caudal, señaladas muestras

de

de lo que auia de ser, por lo qual abreuiando los Superiores los plazos, le ocupauan en cargos de grande confiança; Hizieronle Ministro del Nouiciado, aũ antes de ordenarse, y despues de Sacerdote, Maestro de Nouicios, y tuuo debaxo de su diciplina Religiosa al Apostolico varon Padre Mateo Ricio. Hazia estos oficios el Padre Alexandro cõ suma satisfacion y aprouechamiento de lo que con èl tratauan, y se adelantaua tanto en espiritu, que no contento con lo que en Europa podia hazer, instaua cõ muchas veras al Padre General, que le embiasse a la India para imitar a san Francisco Xauier.

El Padre Euerardo Mercuriano, General entonces de la Compañia, conociendo su gran capacidad, le escogio por Visitador, y Vicario General de todo el Oriente. Quedò confuso el Padre Alexandro con esta honra, tan desigual a sus años, pero no a su virtud y prudencia, y con otra tambien rara en la Compañia, de concederle la profession de quatro votos, a siete años solamente q̃ en ella auia viuido. Procurò el Padre Valignano escusar la honra de Superior, deseoso de ir por el mas sujeto, y humil de Operario, a trabajar solamente, y obedecer, y no mãdar; pero huuose de rẽdir a la voluntad de Dios, que le puso en aquel cargo para mucha gloria suya. Fue cosa marauillosa, como inflamò los coraçones de los Religiosos de la Compañia de varias Prouincias, y naciones, para ir con tal Capitan a tan gloriosa empresa, que lo pedian a porfia; mas solos fueron quarenta, con los que partiò al Oriente, que aunque es numero por si copioso, es pequeño respeto de los muchos que lo pidieron.

En el camino fue rara la vigilancia q̃ puso el P. Alexandro, para adelantarlos en feruor y espiritu, y conseruarlos con vn coraçon, y vn alma, siendo de diuersissimas naciones. Quando llegaron a Lisboa, edificaron a toda aquella ciudad; no auia quien quisiesse ver ningun edificio, ni curiosidad, de las muchas q̃ en aquel grande emporio podian ver, ni a los campos querian salir para aliuiar el cõtinuo vso de sus exercicios espirituales en q̃ estauan ocupados, solo salian de casa para alguna obra de caridad, y ayuda del proximo: las penitencias q̃ haziã eran muy rigurosas, las mortificaciones muy particulares. Efeto era esto de zelo grande del Padre Valignano, q̃ les animaua con su exemplo, y les exortaua en particular cõ saludables cõsejos, y en publico con platicas muy feruorosas, para las quales se juntauã en comunidad dos vezes cada semana: en estas platicas les mouia al fin principal de la Compañia, q̃ es procurar la perfecciõ propia cõ exercicios de oracion, y mortificaciõ, y la agena cõ obras de caridad; y asi aunq̃ andauan como fuera de si, y extaticos por su gran contẽplacion y presencia de Dios, acudian a los Hospitales, y a las carceles cõ gran feruor, y aprouechamiẽto de los proximos, y grã humildad suya; porque no solo les confessauan, y predicauan, sino les seruian, haziendoles las camas, y barriendoles las salas, y limpiãdo los vasos mas inmundos.

En la nauegacion edificaron cõ semejantes oficios de caridad y exẽplo de su grã virtud, a todos los q̃ ivan en la naue con ellos. Llegados a Goa con prospero sucesso, estaua muy temeroso el sieruo de Dios Alexãdro, de tanta prosperidad y dicha, y en cierta manera, como quexoso amorosamente de Dios, porq̃ no le daua que padecer, y temia q̃ no fuesse causa de aquella felicidad alguna culpa suya secreta, repitiendo cõ amargura de coraçon, aquellas palabras de S. Pablo: **Hebr. 12.** *Quis enim filius quem non corripit pater? quod si extra disciplinã estis, cuius participes facti sunt omnes, ergo adulteri, &c. non filij estis.* Que hijo es a quiẽ no castiga su padre? pero presto le dio N. S. a entender, q̃ era hijo suyo, dandole bastãte ocasion de padecer; porq̃ se encrudecio luego vna epidemia, y genero de peste, que por quatro años auia afligido nuestro Colegio de Goa, y a la llegada del Padre Alexandro creciò tanto la contagiõ, q̃ auia en el Colegio cincuenta enfermos en la cama, y el mismo Padre adolecio pegãdosele aquel mal. Fue de mucho gozo para el sieruo de Dios aquella significacion de buena volũtad de su diuina Magestad, tratandole como a hijo

con piadoso castigo, y èl con confiança de tal acudio a su diuina Magestad, para que alçasse la mano de afligir a los demas. Para esto hizo, q̃ los sanos hiziessẽ penitencias, y èl mismo las hazia quãdo lo estuuo, de diciplinas publicas, y secretas, ayunos, y otros generos de asperezas para aplacar a Dios. Animauales con sus platicas, exortandoles a quitar faltas menudas, y a renouar vn feruor ardentissimo, cõ lo qual sensiblemẽte se conocio el fauor diuino, quitandose del Colegio aquella contagion, teniendo todos salud del cuerpo, y feruor de espiritu, para procurar la salud de las almas de sus proximos, con que dio feliz principio a su visita en el Oriẽte, y hazañas Apostolicas el Padre Alexandro cõ gran prouecho de todas aquellas Prouincias, dõde constantemente perseuerò cõ increibles trabajos toda su vida, causando en los de la Compañia mayor feruor en los pueblos donde assistia, admiraciõ, y copioso fruto, de q̃ resultaua dilatada propagacion de la Fè. Ilustrò con su dotrina las islas del Iapon quatro vezes, y aportò tãbiẽ ocho a la China, cuya salud espiritual procurò cõ todas sus fuerças, y para este efeto atrauessò muchas vezes como Visitador, y Prouincial, la larguissima nauegacion q̃ ay entre Goa, y Malaca, y luego a Iapon. Entre las demas excelẽtes virtudes de q̃ estaua adornado, resplandecio en èl tan singular deseo de cõuertir barbaros infieles, que se desvelaua continuamẽte en buscar modos para dar luz del Euangelio a los que no la tenian, aunq̃ estuuiessen en partes muy remotas. Iamas desmayaua en los largos y trabajosos caminos, y en la multitud de peligros que solia tener, fue tãto su zelo, q̃ tenia la descomodidad por descanso, y la fatiga por refrigerio, lleuãdo siẽpre adelante cõ increible cõstãcia qualquiera hazaña q̃ començaua. Fue varon digno de fama inmortal, a quien sin rezelo ninguno llama Apostol del Oriente don Teotonio Arçobispo de Ebora. Ni duda el P. Nicolas Trigaucio de llamarle varon santissimo, y proporcionarle con S. Frãcisco Xauier, ni se hallarà facilmente quiẽ despues deste grãde Santo ayà ocasionado mas fruto enel Oriẽte, ni peregrinado mãs por espacio de treinta y dos años, q̃ fue cõtinuo Visitador, ò Prouincial de aquellas partes, q̃ con tan larga experiencia hizo admirable su prudencia, y grã capacidad, à la qual ayudaua sobrenaturalmẽte la diuina gracia, inspirãdole muchas vezes N. S. lo q̃ auia de hazer, y otras preuiniendole de algunos daños, y auisandole de varios riesgos. Padecio en tierra, y en mar grandes peligros, y trabajos, fue perseguido de piratas, afligido con tormentas, y en tierra no le faltarõ salteadores, y las assechãças de algunos Reyes paganos, q̃ deseauan prenderle. Sufrio agrauios de aquellos a quien auia hecho beneficios, padecio falsos testimonios, hambre, y necessidad, teniendo experiencia de todo genero de trabajos para ser grande en todo, y mayor que Alexandro Magno, y es para reparar, que empeçò nuestro Alexandro por donde acabò el Magno; porque este no passò de la India, alli se detuuo, y parò su conquista, mas el nuestro desde la misma India comẽçò àcõquistar espiritualmẽte el resto del Oriente. Terminos pusieron al mũdo Hercules en el Poniente, y Alexãdro en el Oriente; y como fue glorioso blason de Carlos Quinto el Plus vltra, por auer passado los terminos del Poniente donde parò Hercules, assi tambiẽ podia ser blason del Padre Alexãdro, por auer passado los terminos del Oriente, dõde parò Alexandro Magno: pero esto no es mucho; porque mayor gloria es del Padre Valignano auer passado con el fruto de su zelo, adonde S. Francisco Xauier no, llegò llegãdo a executarlo, q̃ deseò el santo Apostol de la India, poniendo por obra lo que èl Santo tuuo en deseos de introducir el Euangelio en la China. Imitò el Padre Alexandro el zelo de S. Francisco Xauier, en adquirir nueuas Prouincias para Christo; por lo qual dize dèl el Padre Trigaucio, q̃ tenia: *Incredibilem erigendarum missionum inter Ethnicos experientiam.* Vna increible experiencia en leuantar missiones entre los Gentiles.

§. II.

§. I.

Con su prudente prouidencia haze fruto en Meliapor, China, Iapon, y otros muchos Reinos.

HAllaronse en este sieruo de Dios dos cosas admirables, vn zelo ardẽtissimo (como hemos significado) de propagar la Fè, y vna prudencia prodigiosa para hallar medios, y modos de conseguirlo, como lo hizo en muchissimas partes del Oriẽte. Experimentaron esta con particularidad los de Meliapor, y los Christianos de santo Tome: porque con su prudencia y consejo desahogò al Arçobispo que los procuraua reformar, hallãdo medios faciles para vencer las dificultades que en ello auia. Aconsejòle que jũtasse Cõcilio, en el qual se leyeron los auisos santissimos, y siguieron las aduertẽcias prudentissimas que el Padre Alexandro dio por escrito. Apretò en la reformaciõ del Clero, dando tales capitulos, y puntos tã prudẽtes para su reformaciõ, que dellos se siguio fruto manifiesto. Al fin èl hallò modo admirable para quitar muchissimos escandalos, y errores de aquella gẽte. En este Concilio, despues de hecha la protestacion de la Fè, y leidos los decretos del Concilio Florentino, acerca de los Sacramentos, se leyeron los consejos del P. Valignano, y todo aquel Senado cõ comũ aclamacion los aprouarõ. Hizo tãbiẽ el P. Alexãdro, q̃ se expurgassen los Rituales de aquel Clero: porque tenian algunos errores, tan notables como poner por Santo al impio Nestorio. Otras muchas cosas del seruicio de Dios dispuso, y preuino con su gran comprehension, y rara prouidencia.

La China deue a este gran varon, no menos que la luz del Euangelio, y el desencãto de sus puertas cerradas. Tenia el P. Alexãdro grãde coraçõ, y no se aterrò con las dificultades q̃ auia de entrar en ella estrangeros: para esto señalò tres Padres en el Colegio de san Pablo de Goa, que fuessen a la casa de Macao, y procurassen deprender bien la lẽgua de la China, y entrar en la tierra si hallassen para ello alguna buena ocasion. Al fin vno dellos vino a entrar en la China, y dar principio a la predicaciõ del Euangelio, que fue el Padre Miguel Rogerio. Atendio despues continuamente a que se adelantasse aquella nueua Iglesia: para esto embiò a Europa al mismo Padre Rogerio, para que tratasse con el Rey de España, y el Sumo Pontifice en Roma, lo que en esto se deuia hazer, con direcciones prudentissimas, y cuerdos consejos que para ello podian seruir. Vltimamente murio quando tuuo licencia para entrar en aquel Reino, y establecer en èl la Religion Christiana, el qual cuidado le durò hasta la muerte, y ya que no pudo antes entrar en èl, con saludables ordenaciones y auisos, le ayudò, como testifica el Padre Trigaucio; el qual llama al Padre Alexandro, fundador de la mission de la China, y repetidamente haze mencion dèl, y de su mucho cuidado en procurar que fuesse adelante, y verdaderamente fue muy grande su solicitud: porque al Padre Rogerio dio por escrito el orden y traza que auia de tener en aquella espiritual conquista, y por auerla guardado efectuò lo que todos deseauan, pocos pensauan, y ninguno lo esperaua, y esta fue otra gran gloria del Padre Alexandro, que quando se determinò a procurar que los de la Compañia entrassen en la China, todos le contradezian aquel intento como intratable, y condenauan como impossible y cosa desesperada, mas èl con la comprehension que tenia de las cosas humanas, por su gran caudal, y lo que mas es, por la luz de Dios que tenia, se resoluiò a aquella empresa y hazaña Christiana, siendo el Autor y promouedor della.

Era cosa marauillosa el cuidado que tenia de animar con sus cartas a los Padres que auian entrado en la China, de socorrerles con limosnas, de embiarles compañeros a proposito, y de instruirles en lo que auian de hazer, y sobre esto escriuia apretadamente a nuestro Padre General, al Rey de España, y al Sumo Põtifice, no perdonãdo medio que pudiesse

ayudar al aumento de aquella mision: llegò a tanto el zelo del Padre Alexandro, por la saluacion de los Chinas, q̃ no pudiendo èl por si mismo predicarles en el cẽtro de su Reino, lo hazia en Macao quando alli llegaua; y porque èl no podia detenerse mucho, para que el fruto quedasse fixo, y se conseruassen los Chinas conuertidos, edificãdo a los que no lo estauan, y mouiendolos a la estima de nuestra santa Ley, instituyò en aquella ciudad vna Congregaciõ dellos muy vtil, en la qual no entrauan otros, sino los Neofitos de aquellas naciones Orientales.

Desta manera se desvelaua este grã Gouernador, para introducir la Fè en todos aquellos estendidos Reinos, y apartadas islas, las quales andaua rodeando continuamente, y en el mismo Oriente, imitando al Sol, daua bueltas al mundo. Experimentaron su zelo el Imperio del grã Mogor, Choran, y Viuar, Salsete, isla de Goa, costa de Pesqueria, Reino de Coulan, y el de Trauancor, Reino de Cochin, y el de Calicut, Cambaya, Bazain, Imperio de Bisnaga, Reino de Vengala, el de Pegu, y el de Maluco, las islas de Amboino, Moro, Bachana, Selebes, el Imperio de Etiopia, y otras muchas Prouincias, y islas: y dexando otras regiones, dirè de la mas remota, que es el Iapon, para que por ella se vea lo que hizo en otras; vna, dos, y mas vezes fue allà para gran bien suyo. Hizo la primera vez que alli llegò, con su prudencia, de aquella mision, vna florida Prouincia de la Compañia, conuirtiendo èl por si mismo muchas personas. Fundò Seminarios, Colegios, y Nouiciado, y en espacio de dos años que estuuo alli esta primera vez, dexò a la Cõpañia mejorada, y la Christiandad muy aumentada; porque el numero de Christianos q̃ dexò en el Ximo, llegaua a ciẽto y treinta mil, y los de Meaco passauan de veinte mil, y la mayor parte de gente muy noble y principal, a los quales visitauan los Padres, y Hermanos, de tres Casas de residencia, conforme al orden y repartimiento que cada vno dellos tenia, y erales necessario andar todo el año discurriendo de vna parte a otra, predicando, y confessando, y exercitando los demas ministerios, por estar aquellos Christianos apartados en diuersos Reinos, fortalezas, y lugares. En el Reino de Amanguchi, ò de Nangato que es lo mismo, ni auia casa, ni Iglesia, aunque auia buen numero de Christianos; porq̃ nunca el Rey de aquella tierra lo consintio, y assi parecia que se conseruauan por milagro los Christianos de aquella tierra, sin tener sermones, ni ayuda de los Sacramentos. Pero dispuso el Padre Alexandro, q̃ algunas vezes les visitassen los nuestros, y q̃ por medio de algunos viejos venerables, y zelosos de la Fè, les ayudassen.

§. III.

Bautiza al Rey de Arima, y librale de la tirania de otro gran Rey, ayudando Dios con sucessos marauillosos.

TAN florida Christiandad como dexò en el Iapon este zeloso Padre, se fue aumentando aun en tiempo de persecuciones, por sus consejos y assistencia, viniendola a visitar muchas vezes, y trayendola Obispo que la rigiesse; porque por su auiso y razones que para ello dio, concedieron el Rey de España, y su Santidad, que huuiesse Obispo particular de aquella Iglesia, por cuyo bien se desvelaua este sieruo de Dios, el qual no solo con la prudencia de su gouierno, ganò muchas almas para Christo, sino por si mismo conuirtio muchos cõ el zelo de su predicacion, y otros confirmò en la Fè: assi lo hizo con los Reyes de Omura, y Bungo, y a otros muchos Principes del Iapon. Ganò tãbien la voluntad del Principe de Bungo, para q̃ recibiesse la Fè; pero dõde tuuo mas gloria este sieruo de Dios, fue en la cõuersion del Rey de Arima, el qual cõ las razones viuas q̃ el Padre le dio, dixo, q̃ gustaria de oìr los sermones de la dotrina, y Catecismo. Era este Rey de muy buen entendimiento, y las verdades le ivan haziendo fuerça, y al fin obrando cõ ellas la gracia de nues-

tro Señor, vino a determinarse a ser Christiano: mas teniendo gran dificultad en recibir el bautismo, por no dexar vna manceba que tenia, hizo tanto cō él el Padre Alexandro, que la vino a dexar y bautizarse, y viuir de alli adelante casta, y Christianamente. Para escusar algunos inconuenientes, concertò con el Padre Alexādro, que para tal dia estaria en el puerto de Cochinozu, y que alli se bautizaria con vn tio suyo, y otro sobrino que tenia el mismo deseo.

Estando todas las cosas a punto en Cochinozu para el bautismo, y el Padre Alexandro esperando allà, queriēdo el Rey partirse de Arima, le dio vn desmayo de repente tan grande, que cayò en el suelo sin sentido, y desta manera le boluieron a su sala. Como se entendio en la ciudad a lo q̄ iva el Rey a Cochinozu, y lo q̄ le auia sucedido, començaron los Bonzos, y Gentiles, à leuantar vandera, y dezir, q̄ aquel era castigo manifiesto de sus dioses, porq̄ el Rey queria dexar su ley, y tomar otra: pero nuestro Señor que prouò al Rey en esta ocasion, le tuuo tābien de su mano, para que no fuesse bastante lo q̄ sucedio, ni lo que sus vassallos dezian para mudar su determinaciō, y proposito: y assi lo embiò a dezir al Padre Alexādro, q̄ estaua en Cochinozu, cō la pena, y cuidado que se puede pensar. Adiuinaua el demonio la guerra que este buen Rey le auia de hazer en siendo Christiano, y cō quanto valor y animo auia de auenturar su persona, y Estados, vna y muchas vezes, en defensa de la Ley de Christo; y assi procuraua con todas sus fuerças impedirlo: porque estando yà con salud, y auiendo señalado segunda vez dia para su Bautismo, le puso otro mayor impedimento, y fue, que a la misma sazon vn tirano poderoso llamado Riozogi, vino contra Arima, auiendose ya hecho señor del Reino de Chicungo, con vn pujante exercito, y el Rey de Arima se hallò necessitado de acudir al socorro de sus vassallos. Ocasiones erā estas para desbaratar qualesquiera propositos, y deseos, sino tuuiera el Señor preuenido el coraçon deste Rey con su gracia, dandole a sentir, que de sola su mano le auia de venir el remedio de todos sus trabajos y aprietos, y no se engañò. Dio el Rey mucha prisa al Padre Alexandro que le viniesse a bautizar à vna fortaleza, donde estaua dando orden en lo que tocaua a la guerra. Ivalo el Padre dilatando, por ver la tierra tan leuantada, y puesta en armas, por la venida de Riozogi; pero el Rey tornò a hazer tanta instancia, que se huuo de condescender con su deseo, sin dilatarlo para otro tiempo. Llegado el Padre a la fortaleza, acabaron de oir los sermones algunos Caualleros q̄ deseauā ser Christianos, y quando yà estauan bien instruidos, se bautizo el Rey, que se llamò don Protasio, y con èl algunos parientes, con otros muchos Caualleros.

Assi como el Rey tuuo tanto cuidado de hazer lo que tocaua al seruicio de nuestro Señor, y bien de su alma, le tuuo su diuina Magestad en dar buen sucesso a sus negocios. Porque viendo el Padre Alexandro el peligro que le amenaçaua por parte de Riozogi, se determinò, con el grande animo que tenia, de ir à hablar a este poderoso tirano, proponiendole las razones q̄ tenia de acordarse de los Reyes de Arima, y los fauores que en tiempos passados le auian hecho, quando era su vassallo. Contra toda su inclinacion, y lo que della se podia esperar, trocò Dios su coraçon, para que aceptasse los partidos que el Rey le hazia, y assi passò adelante con su exercito al Reino de Fingo, sin hazer daño en el de Arima: mas no se asegurò con esto el Padre Alexandro, sino q̄ con gran prisa y diligencia hizo fortificar las ciudades, y preuenir las fortalezas principales del Estado de Arima, para lo qual comprò a su propia costa; esto es de las limosnas que dauan a la Compañia, grande cantidad de municiones. Finalmēte fortificò aquel Reino de manera, q̄ se hizo temer de Riozogi, y amar de los vassallos de Arima, de cuyo Reino fue como tutor, padre, y defensor. Dezian despues los Gētiles, q̄ el auerse hecho Christiano el Rey, le auia aprouechado para su alma, y para la cōseruaciō de sus Estados. En reconocimiēto deste beneficio que nuestro Señor le auia hecho, buelto el Rey a la ciudad de Arima, hizo destruir

mas de quarẽta templos de idolos muy principales: los Bonzos que en ellos viuian algunos se conuirtieron, y los que estauan endurecidos, y mas obstinados, se salieron del Reino. Pocos dias despues se bautizò tambien la Reina, y se llamò doña Lucia. Con el exemplo destos Principes començarõ luego sus vassallos a oìr sermones, y en sola la ciudad de Arima se hizieron mas de quatro mil Christianos; edificòse luego vna Iglesia muy hermosa, y capaz, donde acudian todos con mucho feruor, y deuocion. Procurò el Padre Alexãdro assentar alli muchas cosas del seruicio de Dios, con que se confirmasse y promouiesse aquella Christiandad: entre ellas representò al Rey la importancia y necessidad que auia, de que los hijos de los señores, y Caualleros no se criassen en los Monasterios de los Bonzos, ni tuuiessen recurso a ellos, especialmente siendo Christianos, y quanto les ayudaria para su virtud el criarse en vn Seminario, al modo de los que ay en Europa, donde pudiessen deprender virtud, y buenas costumbres, junto con las letras. Contentòle tanto al Rey esta traza, que luego mandò señalar vn sitio muy bueno para la casa, con su huerta muy fresca y apacible, para recreacion de los niños, y que el edificio se hiziesse con todo cuidado y diligencia.

Tambien en el Reino de Bungo assentò vn Colegio en la ciudad de Funay con diez y seis estudiantes, y la Casa de prouacion en Vosuqui, con otros tantos nouicios, parte de los que auian venido de la India, y algunos que eran naturales de Iapon, y se auian criado con los Padres, y por sus buenas partes se tenia confiança que auian de ser vtiles en aquella tierra. Dioles por superior al P. Pedro Ramõ, para que los criasse en los exercicios que eran propios de su aprouechamiento, como lo acostumbra hazer la Compañia con sus nouicios. No era menor el exercicio de letras que tenian los estudiãtes en el Colegio de Funay, no solo para deprẽder la lengua del Iapon, sino todo lo demas que auiã menester para el buen vso de los ministerios con sus proximos. Desde alli salian los Padres, y Hermanos a sus tiempos, a visitar los lugares de la comarca, en lo qual se hazia mucho fruto; porque en todo el año de mil y quinientos y ochẽta, se bautizaron en la ciudad, y su comarca, cinco mil personas; y en la ciudad de Vosuqui mas de treinta Caualleros, sin otra mucha gente ordinaria, porque como ellos dezian, el exemplo del Rey Francisco, y los de su casa, era vn continuo sermon para toda la Corte: tã feliz cosecha se cogia de lo que el Padre Valignano sembraua.

Tambien en la ciudad de Nocen, dõde auia hecho vn Cauallero llamado dõ Leõ, vna muy hermosa Iglesia, iva tãbiẽ creciendo el numero de los Christianos, los quales passauan de tres mil y quiniẽtos, para cuya instituciõ se hizo en aquella ciudad vna Casa de residencia. Entre los que en esta ciudad se hizieron Christianos, fue vn grande Letrado, el qual tenia en su casa vna famosa libreria dõde otros muchos Bonzos ivan a estudiar, y aunque pudiera venderla por mucho dinero, no quiso que nadie se aprouechasse della, y assi la quemò con todos los idolos que tenia.

Algunas cosas marauillosas sucedieron este año en el Reino de Bungo, para confirmacion de lo que el Padre Alexandro predicaua; vna fue, que auiẽdose bautizado vn señor muy principal de aquel Reino, casado con vna hija del Rey de Bungo, que se dezia Cotandono, quando estaua el Principe en la ciudad de Nocen, a lo que despues parecio, mas por darle gusto, que por deseo de su saluaciõ, viuia mas como Gentil, que como Christiano, a lo qual ayudaua la madre, y dos hermanos deste Cauallero, que eran enemigos de la Ley de Christo, y procurauan que èl tambien lo fuesse en la vida y costumbres. Por otra parte la Reina vieja de Bungo, trabajaua con su hija quanto podia para lo mismo; y assi acabò con ella, y con su marido, que no bautizassen vna sola hija que tenian heredera de su Estado. Tenia Cotandono vn cuñado llamado Roman, muy buen Christiano, y a quien estimauan todos mucho por sus buenas partes. Sucedio, que estando Cotandono en la gue-

guerra, se apoderò el demonio de vn hermano suyo casado con vna hermana de Roman, y atormẽtauale de manera, que hazia grande compassion a quantos le veîan. Diole tanta pena a Roman el trabajo de su cuñado, que por verle vn poco aliuiado se quitò el relicario q̃ traîa al cuello, y se le puso, con el qual quedò tan rendido y quieto como si le huuiera puesto prisiones, y al que no podian tener antes diez, ò doze hombres, estaua entonces cõ solo el relicario sin poderse menear; pero daua grandes vozes, diziendo, que se le quitassen, y se iria luego, y le dexaria libre. Quitaronle el relicario, despues de buen rato que le auia tenido puesto, y quedò aquel Cauallero bueno y libre de su trabajo, pero tan flaco y debilitado, que no se podia tener en pie. Fue esto ocasion, de que èl, y su madre se bautizassen, los quales antes auian sido muy contrarios a la Ley de Christo. Supo esto Cotandono, y buelto de la guerra, le dio nuestro Señor tanto sentimiento, y arrepentimiento de su vida passada, que ternaron èl, y su muger a oîr los sermones muy de proposito, y a viuir como buenos Christianos. Bautizaron tambien su hija, y otros muchos criados, y gente principal de su casa hizieron lo mismo, por el exemplo de sus amos: y para mostrar Cotandono, y su muger, quan de veras deseauan enmendar su vida, de alli adelante dieron orden a su cuñado Roman, que visitasse toda su tierra, y destruyesse quantos templos de idolos hallasse en ella; y en su ciudad de Quiota edificarõ vna muy buena Iglesia, y por su deuocion les cõcedio el Padre Visitador, que residiessen en ella vn Padre, y vn Hermano.

Cõ estos particulares sucessos ayudaua Dios al Padre Alexandro, para promouer aquella Christiandad, y por ser de edificacion no quiero callar los siguientes. Auia vn leproso, y enfermo, el qual oyendo tratar a los Christianos de la Ley de Dios, deseaua bautizarse, pero no tenia orden para ello, porque no auia entonces Padre alguno: aconsejòse con otro Christiano de lo que haria, y dixole, si tenia tanto deseo de bautizarse, fuesse à hazer oracion delante de la Cruz donde los Christianos se enterrauan, y pidiesse a Dios salud para poder ir a buscar algun Padre: hizolo este hombre con grande confiança, como el Christiano se lo auia dicho; y al tercero dia que fue à hazer oracion a la Cruz, boluio por la misericordia del Señor tã limpio de su lepra, como si nunca la huuiera tenido, y recibio luego el santo Bautismo. Otros cinco hombres, que algunos años auian estado priuados de la vista, la cobraron enteramente acabandose de bautizar.

Auia vna muger tan obstinada, que ningunos medios auian bastado para inclinarla à que se hiziesse Christiana, hasta que vna noche se le aparecio vna persona venerable con vn vaso de agua en la mano, que la dezia ciertas palabras, por las quales entendio, que la mandaua se bautizasse, y assi lo hizo.

§. IV.

Haze mucho fruto en el Iapon con su prudencia.

Bvscaua el zelo del Padre Alexandro traças para adelantar la Religion Christiana, poner en deuocion a los Christianos, y mouer a los Gentiles; y pareciendole a proposito para esto celebrar con solenidad la Semana santa, se partio para executarlo hasta Cacuqui. Estaua alli a la sazon Iusto, Cauallero muy Christiano, y en su compañia el Padre Gregorio de Cespedes, que auia venido de Macao para visitar los Christianos de aquella comarca. Quando supo Iusto la voluntad del Padre Alexandro, fue para èl de mucho consuelo; saliole a recibir, acompañado de muchos Caualleros, hasta la playa. Tambien vino luego de Meaco el Padre Organtino, à todos aposentò Iusto en su fortaleza, y era tanto su contento por tener tales huespedes, que se le echaua bien de ver en el alegria de su rostro. Començòse luego à aderezar el Monumento, y dar auiso a los Christianos de la comarca, como se auiã de celebrar alli los Oficios de la Semana santa, y fue tanta

la gente que concurriò del Meaco, y Sacay, y de las fortalezas, que se contaron juntos quinze mil Christianos; a los mas principales aposentò Iusto dentro de la fortaleza, y a la otra gente en las poblaciones al pie della, de donde podian venir cada dia a los diuinos Oficios cõ mucha comodidad. Auia cada dia sermon de la Passion, ò del Santissimo Sacramento; y fueron tantas las cõfessiones, que tuuieron los Padres bien que hazer aquellos dias, y parte de la noche. Y no fue menor el numero que huuo de comuniones el Iueues Santo por la mañana. Toda la tarde despues de encerrado el Santissimo Sacramento, no cessauan de ir y venir diciplinantes a la Iglesia, sin la procession que se hizo a la noche con tanto numero de gente, que apenas cabia en toda la plaça que auia desde la Iglesia hasta la vna Cruz, con ser bien capaz, regando vnos el suelo con sangre, y otros derramando lagrimas de deuocion. Sucedieron en esta ocasion exẽplos de grande virtud y penitencia, haziendola publica muchos de pecados ligeros.

El dia de Pascua de Resurreccion se celebrò con la misma deuocion y solenidad, haziendo su procession desde la Iglesia hasta la Cruz, en la qual ivan todos los Caualleros, y los demas Christianos, con los mejores vestidos, y mas lucidos que tenian, lleuando su rosario en la vna mano, y velas encendidas en la otra. Iva el Padre Visitador debaxo de vn rico palio, con vna reliquia grande del Lignum Crucis en sus manos, y dos Padres vestidos a su lado de Diacono, y Subdiacono. Poco mas adelante ivan otros veinte y cinco niños bestidos con sus Alvas, y guirnaldas de flores en las cabeças. Para que pudiesse andar la procession mas desembaraçadamente, estaua la plaça por donde auian de passar, toda cercada de los soldados de Iusto, con las mas lucidas y ricas armas que tenian, que no la adornauan poco. Esto fue vn consejo diuino, para acreditar en tre tanto Gentilismo la Fè Christiana.

Pareciole tan bien a este sieruo de Dios, para aumento de la Christiandad, ganar la voluntad de Nobunanga Monarca del Iapon, que estaua en Meaco. Fue el Padre Alexandro a su Palacio el dia señalado, acompañado de los Padres Luis Froes, y Organtino. Recibiolos Nobunanga con mucho amor, y lo mismo los Principes sus hijos, que se hallaron presentes. Detuvole buen rato de la tarde, preguntando diuersas cosas de la India. Bueltos a su posada les embiò ciertas anades brauas, que le auia presentado vn Embaxador del Rey de Bãdou, aquel mismo dia. Tuuieron esto todos por vn fauor extraordinario, por ser Nobunanga hombre que jamas auia hecho otro tanto con nadie, con tener entonces en Meaco casi todos los mayores señores del Iapon, que los auia hecho llamar para vnas fiestas. Deseaua el Padre Alexandro, que se fundasse vn Seminario en la ciudad de Ançuquiama, como se auia puesto en la de Arima, por ser alli el assiento ordinario de la Corte de Nobunanga, y de los señores y Caualleros que andauan en ella, de los quales auia muchos que pediã, y deseauan esto, para que se criassen alli sus hijos a la sombra de la Compañia, pues yà tenian los Padres edificada su Casa en aquella ciudad. Fue el Padre Alexandro a visitar a Nobunanga, passadas las fiestas, y con buena ocasiõ que para ello tuuo, le representò el deseo que tenia de hazer en Ançuquiama vn Seminario para seruirle mas, criando en èl los hijos de sus vassallos. Holgòse mucho Nobunanga de oìrlo, y dixo, q̃ estaua muy contento de que se hiziesse, y señalò luego el sitio donde se auia de edificar, tan a proposito como le pudieran los Padres desear. Y no solo dio el sitio, pero ayudò para el edificio, diziendo, que le començassen luego, porque queria quando èl fuesse a Ançuquiama, ver lo que auian hecho. Diole el Padre Alexandro las gracias por esta nueua merced, y fauor, y con su licencia se partieron luego para començarle. Con la ayuda que dieron para este edificio muchos señores, en poco tiempo se puso en tan buen punto, que boluiendo Nobunanga del Meao, le fue luego a ver, y le contentò mucho, y antes que el Padre Alexandro partiesse de aquella ciudad, dexò vein-

veinte y cinco niños todos muy nobles, señalados para estar en el Seminario, en acabandose la Casa, que yà le faltaua po-co. Llegauase yà el tiempo de partir el Padre Alexādro para los Reinos de Ximo; fuese a despedir de Nobunanga, el qual por hazerle fiesta le mostrò sus Palacios, y fortaleza, y le dio vnos beobus ricos, que son à modo de tapizes, en los quales tenia pintada su ciudad de Ançuquiama, y sus Palacios, y fortaleza, q̃ fue don de gran estimacion, y digno que despues le presentasse al Pontifice Romano. Tambien le ofrecio de fauorecer siempre a los Padres, y a la Christiandad. Fue esta beneuolencia que grangeò el Padre Alexandro del Emperador Nobunanga, de grande importancia, y consuelo comun de los Christianos.

Pero no se cōsolaua el sieruo de Dios con consolarlos en comū, y por mayor, sino en particular, y por dar consuelo a vno solo, no perdonaua trabajos, ni caminos. Para esto fue a visitar al Rey de Tossa, que se dezia don Paulo, y auia muchos años que estaua desposseìdo de su Reino; recibiole con tanta alegria, q̃ parecia se auia oluidado con esta visita de todos sus trabajos: hizo delante del Padre vna protestacion de la Fè, diziendo, que su voluntad y gusto era, que supiessen todos como era Christiano, y q̃ auia de viuir y morir en aquella Fè. A sus criados mādò, que despues de muerto no le enterrassen como a Gentil. Y al Padre Visitador pidio encarecidamente, que encargasse a los Padres de Bungo le encomendassen a nuestro Señor en sus Missas, y en las oraciones de los Christianos. Tambien declarò al Padre, como estando durmiendo vna noche le quiso matar vn criado suyo, y le dio algunas puñaladas, inducido del tirano q̃ le auia vsurpado su Reino, y que auia sido milagro escapar con la vida, lo qual atribuìa à vnas cuentas benditas que cōsigo traìa. Era mucho para alabar a nuestro Señor ver a este buen Rey, que con auer perdido el Reino, por ser Christiano, y verse desposseìdo dèl por tantos años, auia conseruado la Fè con tan admirable constancia, solo, y entre tantos Gentiles. De Tossa vino el sieruo de Dios a vn puerto del Reino de Fiunga, en el qual visitò vn Christiano llamado Lucas, que solo èl, y su muger, y vna hija de diez y ocho años, se auian conseruado entre aquellos Gentiles, el qual cō auer sido primero muy rico, despues de auerse hecho Christiano perdiò su hazienda, y vltimamente se le quemò la casa en que viuia, con todo quanto tenia en ella, que solamente saluò vn Crucifixo, y vnas diciplinas de rosetas con que se solia diciplinar. Auia pocos dias que le auia sucedido à Lucas esto, quando llegò alli el Padre Alexandro, y hallò a estos Christianos tan consolados de auer podido conseruar el Crucifixo, y las diciplinas, que le dezian no echauan menos la pèrdida de su hazienda, pues les auia quedado aquel tesoro; y harto grande lo era la estima que ellos tenian destas cosas, pues bastò para hazerles tener en poco las demas.

En otro puerto fue el Padre a otra casa de vn Christiano muy antiguo, que se dezia Lorenço, y por estar èl ausente los hospedò su muger, que auia muchos años que en su coraçon era Christiana, por lo que su marido la auia enseñado, y estaua esperando quien la bautizasse; diole el Padre el santo Bautismo, y a otra parienta suya, y a la gente de su casa; porque Lorenço los tenia bien instruidos a todos en la Fè, del qual contauan los de su casa, que todos los años en los tres dias postreros de la Semana santa, se iva diciplinando por la playa, y derramando mucha sangre; y el dia de Pascua combidaua sus parientes, celebrando en el modo que podia, y sabìa, la Passion, y Resurreccion de Christo nuestro Señor, acordandose de lo que auia visto en Funay algunas vezes. Auia en la ciudad de Vosuqui vn Cauallero muy principal, casado con vna parienta de la muger del Rey Francisco; eran entrambos de poca edad, porque el Cauallero seria de veinte y cinco años, y la muger de diez y seis, pero muy exemplares Christianos: pegaròn fuego a las casas deste Cauallero; y a lo que se entendia, por parte de la Reina Iezabel, que por ser cruel perseguidora de los Christianos, la llamaron assi; y crecio demanera, que se quemarō

con

con la hazienda que tenian en ellas. A estos Caualleros fue tambien a buscar el Padre Alexandro, para consolarles de su trabajo: pidieronle que les hiziesse caridad de darles algunas cuentas benditas: porque con esso no echarian menos la perdida de su hazienda: dioselas el Padre, y fue tanto su contento, que dauan gracias a nuestro Señor de que se les huuiesse quemado la casa, y la hazienda, pues con la perdida della auian alcançado el tesoro que tantos años auiã deseado. A este modo iva cõsolando muchos buenos Christianos el Padre Alexandro, hallando en ellos cosas de grande edificacion, que fuera largo referir.

Aunque este caritatiuo Padre era muy blando, y tenia entrañas de madre cõ los Christianos, procurando consolar a todos; en las ocasiones sabia tener zelo de recto Iuez, como se verà en el caso siguiente.

Estando el Padre en el puerto de Nãgasaqui del Reino de Omura, acontecio vn sucesso, que al principio dio a los Padres pena y cuidado, aunque despues sacò dèl nuestro Señor mucho fruto y prouecho. Auia muerto vn Portugues, dos otres años antes, a vn Iapon honrado; encontròse vn dia en aquel puerto con este Portugues el hijo del muerto, que era Christiano, el qual con el dolor que le causò de repẽte la memoria de la muerte de su padre, dio de puñaladas al Portugues, y acogiose luego a la Iglesia: fuele siguiendo el Portugues, aunque estaua tan mal herido, y en la misma puerta le dio dos estocadas, con las quales cayò el Iapon en tierra, murieron entrambos de las heridas, aunque tuuieron lugar de cõfessarse, y perdonar el vno al otro. A este alboroto acudieron por vna parte los Portugueses que alli estauan, con sus armas, y por la otra los Iapones solicitados de los amigos del moço: no tuuieron otro remedio los Portugueses, sino acogerse a la Iglesia, porque eran pocos en comparacion de los Iapones; mandò el Padre Visitador cerrar las puertas, porq̃ no sucediesse alguna desgracia mayor que la passada, hazian los Iapones mucha instancia y fuerça para que se las abriesse, para vengarse de los Portugueses, mas el Padre salio a ellos, y con buenas razones los sossegò.

Passada esta alteraciõ y desassossiego, embiò a llamar el Padre Alexandro a los principales del lugar, y afeòles mucho esta culpa, y ponderoles grauemente el caso, y el desacato que auian tenido cõtra la Iglesia en ir cõ armas, y querer entrar en ella por fuerça, diziendo que estaua para mandarla derribar, y que no huuiesse mas Iglesia en aquel pueblo: y lo que mas sentia era el mal exemplo, que auian dado a los Portugueses, y el escandalo que seria para los Gentiles, y los demas Christianos de Iapon, que lo supiessen; y assi no queria estar mas en aquella tierra ni vn solo dia; y para mostrar mas su sentimiento, y darlos mayor estima de la culpa que auian cometido, se partio luego para la ciudad de Arima, dexando orden a los Padres, que alli residian, que quitassen el Retablo de la Iglesia, y todos los adereços del Altar. Quãdo el dia siguiente supieron los Christianos, que el sieruo de Dios se auia ido, y vieron quitado el Retablo, y descõpuesto el Altar, fue tanto su sentimiento, que fueron a echarse a los pies de los Padres que alli estauan, ofreciendo, que harian toda la satisfacion, y penitencia que el Padre Visitador les mandasse. Y porque la culpa de aquel negocio la auian tenido los parientes del muerto, que auiã solicitado a los demas vezinos de la calle, los desterraron luego del pueblo, sin dexar de todos ellos, muger, ni niño. Tras esto embiaron sus Embaxadores al Padre Alexandro, suplicãdole, que los perdonasse lo passado, y les diesse la penitencia que fuesse seruido, y mandasse, que se tornasse a dezir Missa en la Iglesia, porque no estuuiessen priuados de tãto biẽ. Respondioles el zeloso Padre, que el caso auia sido tan graue, que no se podia hazer lo que pedian, hasta que èl boluiesse; y desta manera los tuuo quinze dias: al cabo dellos vino, y para quitar el entredicho hizo vna procession muy solene, cõ todos los Christianos, y Padres, y Hermanos que alli se hallaron, y luego les declarò el grande respeto, y reuerencia que deuian tener a la Iglesia; lo qual ofrecieron para de alli adelante con jura-

ramento publico todos los principales del lugar, y de guardar enteramente su inmunidad, y libertad, para bendecir la Iglesia, por auer estado violada con la sangre de los heridos; dixo el Padre vna Missa cantada, y luego perdonò a los desterrados, haziendo que boluiessen a sus casas: vinieron todos ellos en procession a la Iglesia con su diciplina de sangre, y antes de entrar en ella hizieron el mismo juramento que auian hecho los demas, y pidieron perdon con mucha humildad, y lagrimas, del mal exemplo que auian dado. Con esto quedaron todos muy consolados, y dando gracias a nuestro Señor del fruto que auia sacado de aquel desacato, por la mayor estima, y reuerencia que de alli adelante tuuieron a la Iglesia, alabando la prudencia, y entereza del Padre Alexandro, el qual antes de partirse del Iapon, dexò muy consolada aquella tierra, mandando vna cosa que fue muy aplaudida de todos, y fue, que se ordenasse de Sacerdote el Apostolico Hermano Luis de Almeida, premiando sus muchos trabajos al cabo de su vida, la qual empleò en ocupaciones de Apostol, predicando en varios Reinos, y conuirtiendo inumerables almas, siendo solamente Hermano, por lo qual aunque en el vltimo termino de su vida llegò a ser Padre, y Sacerdote, como testifica Bernardino Ginnaro, es celebre en las historias, por el nombre de Hermano, llamandole comunmente los Historiadores, el Hermano Luis Almeida, nombre bien repetido en los Anales del Iapon, y con èl imitando a otros Historiadores, dimos alguna noticia de sus muchos trabajos en otra ocasion.

(.?.)

§. V.

Haze que tres Reyes reconozcan al Sumo Pontifice, embiandole sus Embaxadores.

HIZO, y ordenò el Padre Valignano muchas cosas en esta su primera visita, del seruicio de Dios, y bien publico, y particular de los Iapones: entre ellas no quiero callar vna, de espiritu muy prudente y generoso, que fue la embaxada de vnos Principes Iapones, que fueron a dar la obediencia a la Sede Apostolica, en nombre de algunos Reyes Christianos de aquella tierra, para que las primicias del Iapon hiziessen el deuido reconocimiento, y reuerencia al Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, como las primicias de la Gentilidad le hizieron, adorando al mismo Señor recien nacido en el Portalico de Belen. Esta embaxada persuadio el Padre Alexandro al Rey Francisco de Bungo, a don Portasio Rey de Arima, y a don Bartolome de Omura: mouiòse para ello, porque aumentandose la piedad y deuocion, seria tambien buena ocasion, para que viessen en Europa algo de lo que tantas vezes auian oìdo, y leìdo en las cartas que de allà venian, del buen natural, y entendimiento de los Iapones, y quan bien empleado era el trabajo que se tomaua en cultiuar aquella viña: hallaua tambien otra comodidad en esta jornada, que viniendo alguna persona de aquellas partes, podria a la buelta, como testigo de vista, referir a todos los del Iapon, la magestad y grandeza de la Iglesia Romana, y de los Principes Christianos, que auia en Europa; porque algunos no creìan muchas cosas notables que los Padres de la Compañia les dezian, assi de los Principes temporales, como tambien de los Eclesiasticos,

cos, y se les hazia muy dificultoso, que dexassen los Padres su tierra, y naturaleza, auiendo en ella tantas cosas como les deziã, y viniessen a Reinos tan remotos, por solo buscar la saluacion de las almas.

Escogieron para esta jornada el Rey Francisco de Bungo, a vn sobrino del Rey de Fiunga, y muy deudo suyo, por nombre dõ Mancio Ito; y los Reyes dõ Protasio, y don Bartolome a don Miguel Cingiua primo del vno, y sobrino del otro: para que acompañassen a estos dos señores, señalaron otros Caualleros muy principales, y muy nobles, que se dezian don Iulian Nacaura, y don Martin de Fara. Criauanse estos Caualleros en el Seminario de Arima, y serian de quinze años, poco mas, ò menos, quando partieron de aquella tierra. Mostròse bien en esta ocasion la deuocion y animo generoso destos niños en querer dexar su tierra, y regalo, y ponerse tan de buena gana, y con tãta alegria en vn camino tan largo, y peligroso, y que ningun Iapon hasta entonces le auia andado, y no se echò de ver menos la piedad y valor de sus madres; porque algunas eran viudas, y no tenian mas hijos que estos, y cõ persuadirse que los dauan para nunca mas verlos, vencio en su pecho el amor de nuestro Señor, y deseo de su seruicio, al amor natural de madres; y aunque con hartas lagrimas les dieron su bendicion, y los ofrecieron a nuestro Señor para hazer aquel viage de tanta gloria suya, y solo los fiauan de la prudencia y santidad del Padre Alexandro, y cuidado del Padre Diego de Mesquita, que llegò con ellos hasta Roma, quedãdose el Padre Alexandro en Goa, por auer sido señalado por Prouincial de la India.

Quando llegaron estos Embaxadores a Europa, no es creible el regozijo que causò su venida en toda la Iglesia. Por donde quiera q̃ passauan les hazian grandiosos recibimientos; los campos se llenauan de gente que salian para verlos, con tanta deuocion, que vnos derramauan lagrimas, y otros se les hincauan de rodillas. El Rey de España, los Duques de Florencia, y Mantua, y otros Potentados; las Señorias de Venecia, y Genoua, les hizieron sumos agassajos por todas sus tierras; y sobre todos el Sumo Pontifice Gregorio XIII. que les recibio con lagrimas. Fuera largo referir en particular, lo que en cada parte se hizo: mas no quiero escusar de poner aqui vna elegante oracion, que en publico Cõsistorio hizo el Padre Gaspar Gonçalez delante de Gregorio XIII. todos los Cardenales, y los mismos Embaxadores, por indicarse en ella algo de la mucha admiracion, nouedad, y alegria, que causò en la Iglesia esta embaxada, y es la siguiente.

Las islas del Iapon estàn en tanta distancia de mar, y tierra apartadas de nosotros, que ha poco tiẽpo que casi no se hallaua quien tuuiesse noticia deste nõbre, y quanto a lo demas nadie tenia dellos conocimiento; y aun aora ay tambien, que con dificultad se pueda persuadir a creer, que las ay: y pues es cierto que las ay, Beatissimo Padre, y son en numero muchas, y muy grandes, y muy pobladas de gente, y edificios, y en ingenio, y armas tan auentajadas, que los que despues las vieron las prefirierõ mucho a los demas Reinos de por allà, y aun las igualan a los nuestros, si no les faltara la palabra del verdadero Dios, y el saludable conocimiento de Christo, el qual no ha mucho que se començò a sembrar en ella, con autoridad de la Sede Apostolica, con muy pequeños principios, de la manera q̃ sucedio en nuestra primitiua Iglesia, començando primero por la gente pobre, y baxa, y despues con la ayuda diuina, estendiendose poco a poco entre los principales, y nobles: y vltimamente en este felicissimo y dorado Pontificado de vuestra Santidad, ha llegado hasta los señores principales, y Reyes, lo qual por muchos respetos deue causar grande alegria en el pecho de vuestra Santidad; porque atendiendo a restaurar la Religion Catolica, que la tienen tan afligida los Hereges destas partes, haze crecer, y establecerse tan prosperamente en otros tantos Reinos; y aunque desta prosperidad en lo passado aya recibido vuestra Sãtidad algun contento y consuelo, oy en medio

de

de toda esta Corte puede ver el fruto cõ los ojos, y tocarle cõ las manos. Y siẽdo esto asi, quanto conrẽto deuen recibir oy los Fieles, y especialmẽte esta ciudad de Roma, viẽdo Embaxadores de Principes nobilissimos, q̃ solamente por vn acto de Religion, han venido desde Iapon (q̃ son las vltimas partes del mũdo) à postrarse deuotamente a los pies de vuestra Santidad, y viendo Reyes belicosissimos domarse con las armas de la Fè, y con la predicacion Euangelica ponerse en las manos de vuestra Santidad, q̃ son las de Christo: y no pudiendo ellos en persona hazer esto por tãta distancia de lugar, por medio destos sus muy amados deudos dan obediẽcia, y promessas de fidelidad a vuestra Santidad; y cõsiderandolo no hallo otra cosa q̃ pudiesse ser a vn Sumo Pontifice de mayor contento, y a este sacro Colegio de mayor honra, y a toda la Christiandad, y en particular al pueblo Romano, de mayor gloria. Tuuose Roma en tiẽpo de Augusto por dichosa, y bienauẽturada, auiendose estendido tanto en aquel tiẽpo su nõbre, y grandeza, q̃ mouiẽdose por esto algunos pueblos de la India, embiarõ Embaxadores à Cesar, pretendiendo su amistad, concurriẽdo de toda la comarca la gẽte, para ver aquella nueua generaciõ, y manera de hõbres, y admirarse de rostros tan nueuos, y abito, y lengua tan peregrina. Cõparemos, pues, aquella embaxada de la India con esta del Iapon; aquella no se puede negar, sino que fue de rierras muy apartadas, pero esta de mucho mas; pues al cabo de tres años, apenas pudieron llegar al sacro cõspecto y presencia de V. Santidad. Mas, que en el tiempo de Agusto, solo se oyò en la India la fama del Imperio Romano: pero ni sus armas, ni insignias se estendieron jamas por aquellas partes; pedian amistad los Indianos, mas no dauan obediencia; hazian capitulaciones cõ igualdad, mas no aceptauan leyes de superioridad: pero nosotros este dia en Roma, y en este sacro Teatro, el mas noble del mundo, vemos cierto vnos nobilissimos mancebos de sangre Real, arrodillarse a los pies del Sumo Põtifice, y no pedir amistad de parte de sus Reyes, como iguales, sino dar obediencia como inferiores y subditos, aunque no se les dexa de ofrecer amor como a hijos; y aquellos que jamas han sido vencidos de exercitos forasteros, ni de enemigos (que sepamos) aora en tiempo del gouierno del Papa Gregorio, viendo en sus tierras tẽdido el estãdarte de Christo, confiessan con mucha voluntad ser vencidos, y auer dado la vẽtaja à las inuencibles armas de la Fè Romana, teniẽdo esta vitoria por no menos prouechosa para si, q̃ agradable a la Iglesia, y gloriosa à V. Santidad; ò Beatissimo Padre, con cuya bendicion, y orden se ha ganado por gracia de Dios; y cierto quãto a lo q̃ toca à la Iglesia Catolica, tuuo ella en mucho, auer hecho vna notable y vẽturosa ganancia, quando por industria del Papa Gregorio el Magno, vino a su gremio aquella grande isla de Inglaterra; y quanto en aquel tiẽpo se ganò se ha perdido despues: pero aora tenemos otro Gregorio, por cuya diligẽcia, y marauillosa felicidad, en lugar de vna isla, vemos cõuertidos a nuestra Fè muchas islas, Reinos, y naciones apartadas; de manera, q̃ recompẽsando el daño passado, con grande ganãcia, y esperança aun de mayor, ay mucha razõ para boluer el dolor y llanto, en fiesta y alegria: y este contento y gozo tan vniuersal, los santos Profetas le hazẽ mas dulce y sabrosa con sus palabras; porq̃ me parece q̃ oigo a Dauid sobre esta nueua conuersion de gẽte no conocida, en cierta manera, cantar en su citara: *Populus quem non cognoui seruiuit mihi, in auditu; auris obediuit mihi.* Y si acaso esto no parece ser tã àproposito, miremos las palabras de Isaìas, q̃ parece està hablãdo cõ la Iglesia Romana, pintandole la fiesta deste dia: *Gentem quam nesciebas vocabis, & gentes quæ te nõ nouerunt ad te currẽt propter Deum tuum, & sanctum Israel qui glorificauit te.* Y no dexa de cõcurrir en esta publica alegria, aquel santo Tobias, despertãdo a todos los Fieles, q̃ se alegren por vna tan prospera venida, quando dize: *Luce splendida fulgebis, & omnes finis terræ adorabunt te, nationes ad te venient de longinquo, & terram tuã in sanctificationẽ habebunt.* Y porque los Hereges no se gloriẽ mucho de

ver la Iglesia despreciada dellos; añade: *Maledictè erunt, qui contẽpserint te, & maledicti erũt omnes qui blasphemauerint te: Beati omnes qui diligunt te, & qui gaudent super pace tua.* Y por boluer dõde sali, digo, Beatissimo Padre, q̃ tener V. Santidad en su presencia à estos mancebos de Real generacion, con embaxada de sus Reyes, con quien en amor y parentesco està tan cercanos, y sea ò por nobleza de sangre, ò por cuidado de Religiõ, ò por obseruancia à esta Sede Apostolica (de q̃ han dado ilustre testimonio cõ tan larga peregrinaciõ) cierto me es causa, para q̃ merezcã besar essos santissimos pies de V. Sãtidad, y recibir su bendicion, y ser loados de todos. De cierto Filosofo se lee, q̃ por solo el deseo de deprẽder entrò en la Persia, passò el mõte Caucaso, y los pueblos de Assia, Albania, Scitia, y Masagetas, penetrò los ricos Reinos de la India, solo por hallarse a oìr vn Filosofo, q̃ dende vn pulpito de oro mostraua à pocos oyẽtes las cosas naturales, los mouimiẽtos de las estrellas, y curso del tiẽpo, verdaderamẽte grãde y raro, aunque inutil, y demasiado deseo de saber: pero en estos Caualleros, quanto es mas marauilloso el amor de la verdad? quãto mas ardiẽte el cuidado de la sabiduria? Pues por solo este fin, y no por otro, se hã puesto a tanto mas largo y peligroso camino; porq̃ lo q̃ aquel Filosofo vio y rodeò; si se cõpara con lo q̃ ellos vierõ y caminarõ, es muy poco, aunq̃ tãbien es mayor la ganãcia, y el fruto mas copioso, no hallando ellos vn Filosofo entre pocos dicipulos: antes este venerable Cõsistorio de ilustres Cardenales, ven al Papa Gregorio XIII. sentado no en vna catedra de oro, sino en la beatissima Silla de S. Pedro, no disputãdo del mouimiento de las Esferas, y Planetas, sino mostrãdo sin algũ error, con q̃ fe, y con q̃ obras se ha de seruir al cielo; aora les parecẽ los trabajos q̃ padecierõ por mar, y por tierra, dulces: pero este santo cõtẽto entõces le tendrã por cũplido y perfeto, quãdo V. Santidad se dignare con su paternal benignidad recibir la obediẽcia, prõtitud, y fidelidad de aquellos Reyes, q̃ de partes tan remotas los embiarõ cõ sus cartas de creẽcia, lo qual suplican a V. Sãtidad por su singular bõdad, y por la deuociõ, y merecimiẽtos de aquellos Reyes: porq̃ el Rey Francisco, siẽdo vno de los mas poderosos y principales Reyes de Iapõ, aunq̃ ha poco q̃ se bautizò, muchos años antes fauorecio de tal manera los tiernos principios de aquella nueua Christiãdad, q̃ todo el aumento q̃ despues acà ha tenido la Religiõ Catolica, reconoce auer sido por su medio, despues de Dios, porq̃ èl dio en sus Reinos licẽcia general, para q̃ se predicasse el Euãgelio, haziendo el acogimiẽto a los q̃ le predicauan, como se podia esperar de vn bonissimo Rey, y amicissimo de nuestra santa Fè. El les asegurò los passos en los Reinos de por alli cerca, y cõ cartas, y embaxadas les alcançò la gracia y fauor de otros Principes, y en medio de sus guerras, y trabajos, siempre tuuo dellos grãdissimo cuidado: y finalmẽte el mismo ha recibido el santo Bautismo, aunque esto se dilatò por algun tiẽpo; pero todo el daño q̃ pudo causar esta dilaciõ, y tardãça, cõ la gracia del Señor, lo recõpensò la grãde caridad, y zelo deste Rey, y el increible deseo q̃ tiene de estender el nõbre de Christo en aquellas partes, y para mostrar el q̃ tiene de ver à V. Sãtidad, y besar sus santissimos pies, estando èl impedido cõgrauissimos cuidados de su Reino, y cõ su edad sustituyò en su lugar a dõ Mancio, sobrino del Rey de Fiũga, q̃ es vno de los mas principales y queridos pariẽtes q̃ èl tiene, cõ el qual muy encarecidamẽte suplica ser admitido à la obediẽcia de V. Sãtidad, y ser cõtado entre los hijos de la Iglesia Catolica. La misma instãcia haze don Protasio Rey de Arima, moço de rara virtud, primo de dõ Miguel, q̃ para este efeto embiò; y lo mismo, humilmente, don Bartolome Rey de Omura, tio del Rey de Arima; y del mismo don Miguel. Y dexando de hablar al presente del Rey de Arima, el qual ha dado clarissimas señales de su grãde religion, dirè algunas del Rey de Omura. Este es, Beatissimo Padre, aquel don Bartolome, que fue el primero de todos los Señores del Iapon, en recibir el santo Bautismo; y esto cõ tãto animo, y feruor, q̃ derribados por tierra los idolos en todo su Reino, y poniendose

por

por esto a muchos peligros, hasta perder el Reino: no solamente no dexò la Fè, mas antes cō increible fortaleza y socorro del cielo, recobrādo su Estado, ha estado siēpre mas firme y cōstāte en el diuino seruicio, sin descansar, hasta echar de todo su Reino la idolatria, y plantar en èl la Religiō Christiana; y si èl pudiera hiziera oy en persona el oficio que haze por medio de dō Miguel, q̃ es besar los pies a vuestra Sātidad, y en presencia recibir su santa bēdiciō. O inmortal Dios! q̃ en lugares tā apartados de la Sede Apostolica, adōde el nōbre de Christo jamas se auia oìdo: al primero rayo de la Fè, hōbres tā ilustres en mando, y en poder, en bienes y riquezas abundātes, singulares y excelentes en la gloria militar, reconozcā oy la grādeza y dignidad de la Iglesia Romana, y tienen por mucha hōra besar los pies al Sumo Pontifice, y aurà junto a nosotros personas cō grāde luz dela verdad, tā maluadas, q̃ se esfuercen a querer cortar la cabeça a la Esposa de Christo, y poner en cōtrouersia el Primado de la Iglesia Romana, cōstituìdo por el mismo Christo, cōfirmado de tantos siglos, defendido de tātos Doctores, determinado por tātos Cōcilios: mas no es razon en dia de tanta alegria tratar de cosas de tanta pena, y tristeza. He oìdo muchas vezes, y leìdo algunas, q̃ si alguno cōsiderare la idea del buen Principe, hallaria, q̃ entre ella, y el Sol, ay grande semejança; porq̃ asi como el Sol desde aquella soberana alteza, embia sus rayos è influencias, no solamente a las partes mas cercanas, sino tābiē a las mas remotas del mundo: asi el buen Principe, si quisiere ser digno de tal nōbre, no ha de limitar su Real benignidad dētro de los terminos de vna casa, ò familia, q̃ estè jūta à si, sino cō su resplādor y grādeza, en cierta manera, ilustrarlo todo, y estender quāto fuere posible, sus beneficios, àlos mas ausentes, y apartados: y asi, Beatisi mo Padre, la liberalidad de vuestra Santidad, junta cō vn singular cuidado dela Religiō, no se ha podido encerrar dētro de los muros desta ciudad, ni de los cōfines de Italia, ni cōtener dētro de los extremos de la Germania, Bohemia, y Vngria, Polonia, Suria, y Grecia, y Esclabonia, en todas las quales Prouincias, en parte fundando Seminarios à manera de fortisimos castillos de la Fè Catolica; y en parte cō otros beneficios, ha dexado inmortal memoria dela piedad y largueza de vuestra Sātidad, y pasādo adelāte, y en cierta manera trāscendiēdo los caminos del Sol, y año; esto es de los Indianos Brachmenes, Chineses, ha llegado à las vltimas partes y tierras de Iapō; porq̃ luego q̃ vuestra Sātidad entendio, q̃ para la extēsion del nōbre de Christo, no auia otro mejor camino q̃ hazer muchos Predicadores de la misma naciō, ha instituido alli tābiē Seminarios de mācebos escogidos, por cuya dotrina y suficiēcia se vēgā despues con el tiēpo a echar todas las ceremonias, y culto Gētilico, è introducirse en su lugar la santa Ley de Iesu Christo: y por este singular cuidado de acrecentar la Fè en aquellos Reinos, de parte de aquella naciō dan los Embaxadores à vuestra Sātidad, inmortales gracias: y asi se deue esperar cō mayor razō, q̃ viniendo aquella gente hasta aqui por su passo a la Fè, siēdo alētados con la benignidad de vuestra Santidad, cō mayor feruor aceptarā la verdad Euāgelica, y de aqui se seguirà, Beatisimo Padre, q̃ prosperando N.S. los santos y justos deseos de V. Santidad, y los trabajos de nuestra minima Cōpañia, se tendran presto nueuas alegres de la cōuersion de algunas otras ciudades, y Reinos de Iapō, q̃ oy à manera de fertil campo ofrece estas primicias. Hasta aqui la oraciō.

Esta embaxada, no solo fue de regozijo à la Iglesia en Europa, sino muy vtil à la del Iapō, todo lo qual preuino la profunda prouidēcia del P. Alexādro, porq̃ Sixto V. q̃ por muerte de Gregorio despachò a los Embaxadores Iapones, cōcedio seis mil ducados de rēta a los Seminarios de aquellos Reinos, y hizo otras muchas gracias en fauor de aquella Iglesia; y para aquellos Reyes escriuio cartas muy propicias, y embiò dones de grā de beneuolencia. Fuera desto, cō lo que dezian los Embaxadores quando llegaron al Iapō, despues de ocho años de nauegaciō, de lo q̃ les pasò, y vierō en Europa en las tierras por donde passaron, y de la autoridad dela Iglesia, y Pontifice

Romano, se confirmauã los Christianos en la Fè, y se mouian muchos Gentiles para recibirla.

Estimaron mucho los Christianos del Iapon este beneficio, como tambien otras trazas, y singulares disposiciones de la gran prudencia del Padre Alexandro, para vtilidad de aquellos Reinos: y con no ser de las mayores la institució del Seminario de Arima, no acabauan de agradecerle, y celebrarle; y èl declaraua en todo, ser obra digna del valor, y sabiduria de su Autor. Deste Seminario que en el año de 1582. era yà de ochenta Seminaristas; no quiero dexar de dezir (callando de las demas) lo que escriue el Padre Luis Froes en la carta anua deste año. *Vna de las cosas que aora en el Iapon pueden ocasionar gran contento y alegria, y no menor esperança del abundantissimo fruto que se espera coger, es ver a los niños que el Padre Visitador ha puesto y adelantado en aquel Seminario, debaxo del cuidado y magisterio del Padre Melchor de Mora; de los quales, la mayor parte, ò casi todos son nobles, viuen a manera de Religiosos, modestos, pacificos, amigos de la puridad, y honestidad, nada pesados, ni enfadosos al que los gouierna, antes promptos à la obediencia, y obseruantes de sus reglas, y modo de viuir, con notable exaccion. Hales dexado el Padre Visitador, horas, y tiempo determinado para todas sus acciones, y exercicios, en los quales se aprouechan en gran manera, sin que estèn vn punto ociosos. Los mas pequeños aprẽden la dotrina Christiana; otros leen, y escriuen nuestras letras; y los mayores atienden à los caracteres del Iapon. Despues tienen todos horas determinadas para estudiar la Gramatica, cuidando muy de proposito de la lengua, y pronunciacion Latina; luego se ocupan en cantar, tocar el organo, y otros instrumentos de Europa. En la mesa se les lee algun libro, y hazen algunas penitencias publicas; tienen dias señalados en que se confiessan, y otros en que salen al campo a recreacion. Y es cosa marauillosa la gente que los està aguardãdo por donde han de passar por ver vna cosa nueua, y nunca vsada en el Iapon. Los mas son sugetos dociles, de viuo ingenio, y de buenas costumbres. Donde, cõ el ayuda de Dios, començaremos à recoger las primicias deste vistoso y cultiuado jardin; con lo qual antes de fundarse este Seminario, no auia otro remedio humano en el Iapon, para poder conseruar lo hecho.* Hasta aqui la relacion del Padre Luis Froes. Es largo referir todas las demas obras, y santas inuenciones, q̃ para bien del Iapon ordenò el Padre Valignano, antes de salir la primera vez de aquellos Reinos.

§. VI.

Buelue segunda vez al Iapon, y en su venida suceden casos milagrosos.

DEspues que salio el Padre Alexandro del Iapõ, se reboluieron las cosas de aquel Imperio, y Cãbacundono, por otro nõbre Taicosama, apoderado de aquella Monarquia, se mudò de repente, de fauorecedor de los Christianos, en cruel perseguidor. Destruyò todos los Templos sagrados, desterrò los Padres, y aterrò a todos los Christianos. Supo esto el Padre Alexandro en Goa, y por el amor q̃ tenia à aquella Christiandad, determinò ir à aplacar aquel soberuio Emperador, aunq̃ fuesse cõ riesgo de su vida. Para hallar entrada cõ èl, hallò su prudẽcia esta traça, q̃ el Virrey de Goa embiasse vna embaxada à Cambacundono, y a èl por su Embaxador. El pensamiento fue del cielo, como otros q̃ tenia este prudẽte Padre, el qual llegando al Iapõ alegrò à toda aquella Iglesia afligida, solo cõ su presencia, y despues la reparò y recreò cõ su prudẽcia y diligẽcia: quando llegò al puerto, le fuerõ a recibir el Rey de Arima don Protasio, y el Rey don Sãcho de Omura cõ otros muchos Principes, y señores Christianos; y los q̃ no pudieron ir como la Reina Iulia de Bungo, le embiaron sus Embaxadores. Tenian todos los Christianos tãta fe en el Padre Alexandro, q̃ les parecia, q̃ solo con estar en aquella tierra, se auia acabado la persecucion, q̃ comẽçarõ a abrir las Iglesias q̃ hasta alli auiã estado cerradas, aunque al P. Alexandro le parecio, q̃ no hiziessen los Oficios diuinos cõ solenidad, hasta q̃ èl

el boluiesse de Meaco, y huuiesse visto la voluntad y disposicion de aquel tirano.

Sobre todo, Dios nuestro Señor aprouò la venida deste su sieruo, mostrādose mas liberal con los Christianos, consolandolos, y confirmādolos en la Fè, con algunos prodigios, y obras milagrosas de su misericordia que obrò a la entrada deste sieruo de Dios en el Iapon, las quales divulgadas auiuaron el alegria q̄ les causò su venida: algunas dellas fueron estas. Vn Christiano, por nombre Leon, embiò a vn hijo suyo, que se dezia Miguel, à hazer vn poco de leña para gastar en su casa; el moço saliendo al campo, encontrò vn arbol muy viejo, y casi del todo seco, el qual en lēgua de Iapon llaman tara, por defuera espinoso, y dentro muy blanco: era tenido este arbol de los Gētiles en mucha estima; porq̄ dezian tenia grāde virtud cōtra los demonios, y assi le acostūbrauan lleuar a su casa el primer dia de año Nueuo, pareciendoles, q̄ con esto quedauan seguros del demonio por todo aquel año. Este arbol que hallò Miguel, seria como dos braças de alto, y siete palmos de gruesso. Començò a dar golpes en el trōco para henderle, y a los primeros se diuidio en dos partes: en cada vna dellas vio en medio vna cruz muy bien hecha, q̄ tēdria mas de medio palmo de largo, su color era entre roxo, y negro, siendo todo lo demas del madero muy blāco, como lo es de su naturaleza. Quedò Miguel muy espātado viēdo la Cruz, tomò luego los pedazos del tronco, y fuese cō ellos para su casa: estando cōtādo a su padre lo q̄ auia acaecido, entrarō otros dos Christianos, y todos puestos de rodillas adorarō la santa Cruz; y el dia siguiente dieron cuēta desto a vn Padre q̄ auia venido desde Arima à dezir Missa en aquel lugar, el qual puso esta santa Cruz en el Altar, y desde alli la lleuarō à la Iglesia de Arima. Tuuierō todos esta santa Cruz por cosa milagrosa, y q̄ nuestro Señor la auia querido descubrir en tiēpo de tantos trabajos, para cōsuelo de aquella Christiandad. Hizose vn relicario muy rico, en el qual se pusierō entrābas partes del madero adonde estaua la Cruz cō sus vidrieras, para q̄ la pudiessē ver por defuera. Entēdido el caso entre los Christianos, fue tanta la deuocion q̄ N. S. despertò en todos, q̄ vinierō de diuersos Reinos à verla, y adorarla, como de Meaco, Bungo, y Amanguchi, y lleuauā por reliquias algunos pedazos pequeños del mismo tronco, dōde se auia cortado la santa Cruz: y los q̄ no podian alcāçar esto, procurauan de lleuar alguna Cruz hecha de la misma figura, y traça para ponerla en sus casas. Confirmò nuestro Señor la deuociō y estima desta santa Cruz, con algunos milagros q̄ fue seruido de obrar por medio della.

En vna aldea de Ariete estaua enfermo vn Christiano, cō algunos accidētes graues, y peligrosos; temiendo la muger la muerte de su marido, hizo llamar de presto a vn Padre que le confessasse, mas quando vino el Sacerdote hallòle fuera de juizio, y assi no pudo cōfessarle: durò le esta locura muchos meses, y la buena muger viuia desconsolada, por ver a su marido de aquella suerte, y q̄ no huuiesse confessado. Descubriòse en este tiēpo la santa Cruz, y cō el deseo q̄ esta muger tenia de la salud de su marido, procurò auer vn pedacito del trōco dōde se auia cortado, el qual echò en vn poco de agua, y dio a beber a su marido della, con mucha fe, y deuocion; desde aquel dia fue tal su mejoria, q̄ cobrò su entero juizio, y se pudo cōfessar, y despues tuuo entera salud. En otro lugar, q̄ se dezia Noge, tenia vn Christiano vna esclaua, q̄ era Gentil, y yendo vn dia por agua al rio, encōtrò al demonio en el camino en figura de otra muger, procurò de acariciar la esclaua con palabras, diziendo, q̄ auia ido a buscarla à su casa, mas q̄ no podia entrar dētro, porq̄ teniā pintada en aquella casa vna Cruz, semejante a la q̄ auia aparecido, q̄ le daua mucha pena: mas pues entonces la encontraua sola, para mostrarle el amor que la tenia, le queria dar de beber cierta cosa, y lleuarla consigo: no quiso la muger tomar la bebida que el demonio la daua, el qual viēdo, q̄ con palabras no podia persuadirla, quiso hazer por fuerça q̄ bebiesse. Llegò à esta sazō otra muger q̄ venia por agua, y el demonio desapareciò, dexando

à la muger en el suelo sin sentido, perdido el color, y q̃ parecia muerta: boluio luego la otra muger viendo lo que passaua, a dar cuenta à los amos de la esclaua, como estaua de aquella manera, truxeronla a su casa, sin saber lo que era: mas al entrar por la puerta començò a dar grandes vozes, diziendo: No puedo entrar dentro: tuuierõ rezelo los Christianos que alli se auian juntado, que el demonio se le auia entrado en el cuerpo, y truxerõ vna figura de aquella santa Cruz, para ponersela sobre la cabeça: quando la muger la vio, y que se la querian poner, dio muy mayores vozes, y gritos, repitiendo estas palabras, O cosa temerosa! ò cosa temerosa! no puedo mas estar aqui; voime, voime, y assi la dexò por buen rato amortecida, aunque despues boluio en si, y estuuo de todo punto buena.

En otro lugar, cerca de Arima, sucedio otra cosa semejante. Estando enferma en la cama vna muger vieja, cercada de sus hijos y parientes, que casi todos eran Christianos; à la hora q̃ suelen tocar a las Aue Marias, vieron entrar por la puerta de la casa tres lumbres encendidas, sin que nadie las truxesse; y para que se viesse, que el autor de aquella inuencion era el demonio, al mismo tiempo entrò en el cuerpo de vna hija de aquella vieja, que era Gentil, con tanta furia, que se queria echar en el fuego, si no la detuuieran sus parientes, los quales entendiendo, que aquella era obra del demonio, tomaron la imagen desta santa Cruz, que yà la vsauan todos en sus casas, y pusieronla sobre la cabeça de la endemoniada, aunque ella procuraua escaparse de las manos de algunos parientes que la tenian, y otras vezes con las suyas, cubria el rostro por no ver la Cruz: mas al fin no pudiendo resistir a su virtud, salio el demonio, confessando por la boca de aquella muger, que no auia otra ley, sino la de Christo, en que pudiessen los hombres saluarse: y estos y semejantes prodigios seruian mucho, para que fuesse creciendo el numero de los Fieles.

§. VII.

Por donde quiera que passaua el sieruo de Dios, aprouechaua à Christianos, y Gentiles.

A Este aumento de la Christiandad, ayudaua el Padre Alexandro, por donde quiera que passaua camino de Meaco, y tuuo mayor ocasiõ para ello en el puerto de Muro, donde se detuuo mas tiempo, juntamente con aquellos Embaxadores Iapones que le acõpañauan; porque este puerto era el mismo en que los Reyes, y señores, cõforme a la costumbre del Iapon, auian de passar por alli à dar la obediencia à Cambacundono, al fin del Enero de nouenta y vno; y como era este puerto el passo ordinario de todos los que ivan a la ciudad de Meaco, acertarõ a hallarse juntos en èl muchos señores, y Caualleros muy principales, y era grande el contento que recibian oyendo las cosas que les contauan de Europa los quatro Embaxadores que venian de Roma, y grande la estima que cobrauan de la ley de Christo. Entre estos fue vno Merindono Rey de Amanguchi, y señor de nueue Reinos, el qual gustò mucho de la relacion que en particular le dieron de la grandeza del Sumo Pontifice, y de los Principes Christianos, por cuyas tierras auian passado: y assi a estos Caualleros como al Padre Alexandro, hizo mucho fauor y amistad, los dias que se detuuo en aquel puerto, y despues en la ciudad de Meaco. Al mismo tiempo llegò tambien el Rey de Bungo, hijo del buen Rey don Francisco, el qual auia apostatado de la Fè, mas el Padre Alexandro le ganò, y reconciliò con la Iglesia en aquel mismo puerto. Al principio se le mostrò alguna dificultad en reconciliarle con la Iglesia, por no auer dado hasta entonces satisfacion de lo passado. Al fin despues de algunas demandas, y respuestas, el Rey vino a visitar al Padre, con tanta humildad, y reuerencia, que a todos

dos puso admiracion, disculpando sus yerros passados, con ser èl tan nueuo en la Fè, quando muriò el Rey Francisco su padre, y començò la persecucion, y tener a su lado a Chicacata su tio, y otros consejeros enemigos de la Ley de Dios, los quales le amenaçauan, que darian cuenta a Cambacundono, como consentia à los Padres, y Christianos en sus tierras, cõtra sus mandatos; mas que èl ofrecia mostrar a todos quan de veras, y de coraçon era Christiano; y que aunq̃ Cambacundono tornasse de nueuo a perseguir los Padres, èl los tendria en su Reino, y dexaria a los Christianos con toda libertad, para que viuiessen conforme a su Ley. Con esto le recibio el Padre, y le abraçò con mucho amor, y el Rey quedò de nueuo obligado, y confirmado en sus buenos propositos, y deseos. Fue de mucha importancia este negocio, y de grande consuelo para toda la Christiandad de Bungo, quando allà se supo lo que el Rey auia hecho cõ el Padre Alexandro. La tercera persona con quien se hizo mucho fruto en aquel puerto, fue Cainocami, hijo vnico, y heredero de don Simon Condera Rey de Buigen, a quien su padre tenia entregada yà la possession del mismo Reino, cõforme a la costumbre del Iapon. Este Cauallero era de veinte y tres años, de grande iuizio y entendimiento, y muy valeroso soldado, y assi era muy amado de Cambacundono: bautizose estando su padre haziendo oficio de Capitan General en las guerras del Ximo, y pusieronle por nombre Damian; pero como se huuo de boluer presto a sus tierras, no tuuo lugar de oìr los sermones tã de proposito como deseaua; y quando llegò a Meaco, y supo que estaua alli el Padre Alexandro, no quiso perder la buena ocasion que se le ofrecia: y assi todo el tiempo que se detuuo en el puerto, lo gastaua con èl, procurando que le instruyesse enteramente en las cosas de su saluacion.

Tambien llegaron al mismo puerto Fatandono, hermano del Rey don Protasio, y señor de mucha tierra, y renta en el Reino de Buigen; este Cauallero aunque era Gentil, dio à entender, que si cessauan los impedimentos de parte de Cambacundono, gustaria mucho de que se predicasse la Fè de Christo a sus vassallos. Venia con Fatandono don Bartolome, primo de don Mancio, y señor de gran parte del Reino de Fiunga, que era Christiano, y casado con Regina hija del Rei Francisco. Casi al mismo tiempo llegò el señor de Ceuxima, que tenia titulo de Rey, y era absoluto señor de toda aquella isla, casado con hija del gran Capitan don Agustin, a quien tenia dada palabra de hazerse Christiano con todos sus vassallos. Poco despues acertò a passar con su armada por aquel puerto, don Agustin, q̃ por auerle tenido ocupado Cambacundono, no auia podido visitar antes al Padre Alexandro, y aprouechòse de la ocasion que tuuo para hazerlo, aunque fue rodeando algo del camino que lleuaua. Fue su venida de harta importancia, porque el Padre Alexandro le tornò à encargar mucho los negocios de don Iuan de Amacusa, y èl los acabò muy a gusto de todos, con lo qual quedò mas confirmada de alli adelante la amistad de don Iuan, y don Agustin, y resultò dello mucho bien a los Christianos.

Los mismos oficios hizo el Padre Alexandro, los dias que se detuuo en Osaca. Era tanto el concurso de los que venian a visitarle que ponia grande deuocion. Entre estos fue el valeroso Iusto Vcandono, que no le sufrio el coraçõ dexar de venir a verle desde el Reino de Canga donde residia, que serian mas de cincuenta leguas, y era tal su alegria, que ni se acordaua de los trabajos, ni perdidas; antes dezia muchas vezes, que vna de las mayores mercedes que nuestro Señor le auia hecho, era auerle desterrado de la Corte de Cambacundono, por librarle de las platicas, y conuersaciones de los amigos, y conocidos que tenia; porque aunque hazia lo que podia, por no desagradar en ellas a nuestro Señor, de ordinario viuia con grande temor, y escrupulo de su conciencia: mas que con el destierro le auia Dios librado de aquellos peligros, y ocasion, y viuia con mas descanso

so, y libertad, para encomẽdarse a nuestro Señor, y seruirle de veras. Y era tanto el feruor, y deuocion deste Cauallero, que cõ estar en lo mejor de su edad, y ser de los mas valerosos Capitanes, y soldados que auia tenido Cambacundono, y mas querido, y estimado de los Caualleros, y señores de Iapon; tratò cõ el Padre Alexandro, muy de veras, de dexar el mundo, y renunciar la rẽta que tenia en su hijo mayor: pero el Padre le fue a la mano, y le dio a entender con muchas razones, que siendo casado, y teniendo hijos, y algunos muy pequeños, y tantos deudos, y criados, cuyo remedio pendia de sola su persona, no cõuenia hazer tal mudança, ni era tiempo para tratar della. Tambien vino su padre Dario desde el Reino de Ietehu, à visitar al Padre Valignano, y lo mismo hizo dõ Mancio, señor que fue de Sanga, y de los principales Christianos que auia en las partes de Meaco, el qual despues de auer perdido sus tierras, y auer passado muchos trabajos, por ser tan buen soldado, quiso seruirse dèl. Vn sobrino de Cambacundono, que era señor de la mayor parte del Reino de Gijo, vino desde alli a ver al Padre Alexandro, que serian sesenta leguas, que fue para todos de particular consuelo, ver la grande fe, y deuocion deste Cauallero, aunque les quebraua el coraçon, acordandose del primero estado en que le auian conocido, siendo señor de Sanga.

Otros inumerables concurriã de varias partes, à comunicar con el sieruo de Dios, y otros muchos de los Gentiles, à solamente verle, por la fama de su compostura, y hermosa disposicion de su cuerpo, y rostro, la qual fue muy admirable, y nueua à los Iapones, de los quales quedauan no pocos suspensos, y atonitos a su primera vista, la qual bastaua para ganar el coraçon de muchos, sin hablarles palabra. Y cierto fue cosa admirable en este sieruo de Dios, que fuesse tan auẽtajada la hermosura, y magestad exterior de su cuerpo, como la grandeza, y singular prudẽcia de su animo, y particular agrado de su conuersacion, y trato.

§. VIII.

Lleua la embaxada del Virrey de la India à Cambacundono, con gran autoridad.

Finalmente, auiendo partido el sieruo de Dios para Meaco, hallò en Toua, que es vn puerto cerca de Meaco; los cauallos necessarios para toda la gente, y carros para lleuar la ropa, y vnas literas a manera de sillas cubiertas para los que gustassen de ir en ellas; porque auia mandado Cãbacundono, que diessen todo lo que fuesse necessario para el Embaxador, y los hidalgos Portugueses que venian acompañandole. Echòse de ver en este negocio la particular prouidencia de nuestro Señor, y quan en su mano tiene los coraçones de los Reyes; porque auiendo mostrado este tirano al principio mucho disgusto, y poca estima de la embaxada, y de los q̃ la traîan, al llegar al puerto de Toua, le vieron sus criados tan mudado, y trocado, que no hablaua en otra cosa, diziendo, que auia de recibir al Embaxador que venia de la India, con mas honra y autoridad que auia recibido pocos meses antes, a otros que le embiò el Rey de la China: y al Gouernador de Meaco mandò, que los aposentasse todos en la ciudad muy bien, y proueyesse muy cumplidamente de todo lo necessario: y assi se hizo; porque al Padre Alexandro, con los demas Padres, y Hermanos que le acompañauan, aposentaron en vnos Palacios principales, que eran del mismo Cambacundono. En la calle pusieron mucha gente de guarda, para que no hiziessen algun descomedimiento, y descortesia a la gente del Embaxador, con el mucho concurso de los que acudian a verlos.

Traîa el Padre, para presentar a Cãbacundono, de la India dos cuerpos de armas de Milan muy lustrosas, y guarnecidas de oro; dos montantes con las guarniciones de plata, y en parte doradas;

das; dos arcabuzes muy curiosos, y ricos, y vn terciado que juntamente seruia de arcabuz. Traian tambien dos cauallos de Arabia grandes, y muy hermosos, con sus aderezos, el vno dellos era de terciopelo morado, y el otro de terciopelo negro, con sus jaezes guarnecidos de plata, y estriuos dorados; el vno de los cauallos murio en el mar antes de llegar a Iapon: y vltimamente, dos pares de guadamacies dorados, que allà se estiman en mucho, y vna tienda de campo muy hermosa. Para el dia que auia de recibir Cambacundono al Embaxador, hizo aparejar vn muy solene combite, mandò, que se hallassen en èl los mayores Principes, y Señores de Iapon, que residian entonces en su Corte. Llegado el primero Domingo de Quaresma, que era el dia señalado para dar el Padre su embaxada, se pusieron todos a punto para ir a la fortaleza de Cambacundono: salieron, pues, de su casa con este orden. Iva delante el cauallo, que por ser tan grande, y hermoso, daua mucho contento a todos: lleuauanle dos moços vestidos con sus marlotas largas, en medio de dos Portugueses que ivan a cauallo: tras esto ivan buen numero de pages, tan bien adreçados, que puestos a cauallo, parecian hijos de grandes señores. Seguianse luego los quatro Principes Iapones, que estuuieron en Roma, con los vestidos de terciopelo negro, guarnecidos de passamanos de oro, que su Santidad les diò en Roma; tras ellos ivan el Padre Prouincial Alexandro con sus compañeros, y vltimamente todos los demas Portugueses, con tan lustrosos y ricos vestidos, que en qualquiera parte de Europa pudieran parecer muy bien. Con este orden llegaron hasta la fortaleza, aunque era tanta la gente que auia en las ventanas, y por las calles, que fue necessario les hiziessen lugar para poder passar los que tenian para su guarda. Parecio al Padre Alexandro, q̃ se hiziesse esta embaxada con esta demonstracion y publicidad, para ganar la voluntad de aquel soberuio Rey. Llegados a la fortaleza, saliolos a recibir vn sobrino de Cambacundono (a quien pensaua dexar por sucessor del Imperio) acompañado de muchos señores, y Caualleros, el qual los lleuò a vna sala muy grande y muy hermosa, donde estaua Cambacundono sentado en su trono. Auia en esta sala cinco repartimientos, que los Iapones llaman xaxequis. El primero y mas principal tenia al rededor, y por los lados vna manera de estrado, al qual subian por sus gradas, y solo el mismo Cambacundono estaua sentado en èl con gran magestad. En el segundo xaxequi, que estaua mas baxo, auia tres señores, que eran tres dignidades principales, y los dos de la casa del Daire. El primero dellos era vn Bonço, que se dezia Mauxiqui, pariente del mismo Dairi, el qual tenia el primer lugar en su casa, y assi estaua sentado à la mano derecha de Cambacundono. El segundo era otra dignidad, que se llama Chicute, y era el primero y mas principal de todos los Cunges. El tercero era su sobrino de Cambacundono. En el tercero xaxequi, ò repartimiento, estauan ocho señores los mas ilustres y principales de Iapon, assentados por su orden. En el quatro, que estaua otro escalon mas baxo, auia gran numero de Caualleros, y señores inferiores à los del tercero, aunque muy principales, assi en renta como en dignidad. En el quinto y vltimo estauan otros muchos Caualleros, que auian de seruir en aquel vanquete.

Toda esta sala, y repartimientos, estaua muy limpia y bien adreçada, el suelo todo cubierto de vnas esteras finissimas a manera de colchones, de tres dedos en alto; en las paredes, y techo, no se parecia otra cosa sino oro, cõ algunas ricas y graciosas pinturas, de rosas, paxaros, y arboledas. En lo ancho desta gran sala auia vna varanda, la qual tenia delante vn grande y hermosissimo patio. Llegò el P. Alexãdro a hazer su comedimiento, y reuerencia a Cambacũdono, y presentòle la carta del Virrey, que venia en vn cofre de quatro palmos en largo, y medio de ancho, y otro tanto de alto, aforrado por de dentro en vna tela de oro, y seda, y por defuera cõ terciopelo verde con trenças de oro, iva la carta en vn pergamino muy bien ilumi-

mi-

minado con figuras, y vn sello pendiente de oro dentro de vna bolsa de brocado; porque los Iapones miran mucho en estas ceremonias exteriores, y particularmente en las cartas que les escriuen. La carta se leyò, y vn punto principal della, era pedir à Cambacundono fauoreciesse a los de la Compañia.

Leída la carta del Virrey, llegaron todos por su orden, à hazer reuerencia à Cambacundono, y èl los recibio con muestras de amor y buena voluntad, mandando assentar al Padre entre aquellos ocho señores principales, y a los demas en lugares muy honrosos. Mandò luego traer el Cacançuqui, y la sacana, que es vna de las principales cortesias, que suelen vsar los Iapones con los huespedes. Es el Cacançuqui vna copa redonda baxa, y dorada, con diuersas labores, en que traen cierta bebida; tomò la primera Cambacundono, y bebiò vn poco, y despues la dio por su mano al Padre Alexandro, que fue vno de los mayores fauores, y honras que le podia hazer. Tambien mandò traer algunos tableros con ciertas barras de plata, y vestidos de seda, los quales hizo repartir entre los Portuguesses. Vltimamente mandò, que les diessen alli de comer, y que les hiziessen compañia su sobrino, y aquellos señores, y Caualleros; porque èl se retirò a su aposento, aunque tornò a salir acabada la comida, y estuuo platicando cõ el Padre familiarmente. Fue esta embaxada de grande importancia; porque se templò con ella Taicosama, tolerando los Padres de la Cõpañia, y dissimulando con los Christianos, que pudieron de alli adelante cõ mas libertad cumplir con su profession: y cierto fue obra de la mano de Dios, los fauores tã extraordinarios q̃ hizo al Padre Alexandro, quando menos lo pẽsauan, y esperauan: pero assistiò el Señor à todas las acciones de su sieruo, q̃ emprendia para mayor gloria diuina.

Despachòle despues Taicosama, dandole dones para el Virrey, y vna carta muy soberuia; pero el Padre Alexandro, cuyo humilde animo no era menos magnanimo que el soberuio de Taicosama, no la quiso recibir, diziendo, que no era carta para lleuarla èl. Reconocio el barbaro la razon que tenia el Padre, y assi escriuio otra menos arrogante, de la qual solo dirè vna clausula, por ser de enseñança à los Gouernadores, confiessa, que gouernaua bien con tres virtudes. Fundome (dize) en tres virtudes; conuiene a saber, en amorosa afabilidad, en tratar los hombres con discreta prudencia para juzgar las cosas; y en valor, y esfuerço de animo, con el qual sujeto à todos, y gouierno aora estos Reinos, teniendo compassion de los labradores que cultiuan la tierra, y apremiando y castigando à los malos, y con esso restituî la paz y tranquilidad en estos Reinos, y en breues años se vniò la Monarquia de Iapon, y quedò tan fuerte como vna piedra muy grande, que no se puede mouer; y hasta los Reinos estraños, y lugares remotos, vinieron à darme la obediencia; y assi gozo aora de vna grande tranquilidad.

Fuera del prouecho vniuersal que causò en el Iapon esta embaxada, hizo tambien mucho fruto en personas particulares, la presencia y zelo del Padre Alexandro, que donde quiera que passaua, y estaua, ayudaua mucho a las almas. En los veinte dias que se detuuo en Meaco, le visitaron muchos señores, y los mas principales fueron su sobrino y heredero de Cambacundono, y Merino, y Rey de Amanguchi, y Fachirandono señor de otros tres Reinos, y casado con hija de Cambacundono. Todos estos señores, y otros muchos Caualleros, dauan el parabien a los Padres, del buen acogimiento que Cambacundono les auia hecho, mostrando grande deseo de verlos restituidos en sus casas, è Iglesias. Algunos señores procurauan de oír los sermones que los Padres hazian en secreto, conforme à las ocasiones que hallauan: entre estos fue el hijo heredero del Rey de Canga, y señor de tres Reinos, y grande priuado de Cambacundono. Determinò de ser Christiano, mas por ser persona tan principal, y que siempre andaua con Cambacundono, y que no se podia hazer su bautismo sin mucho ruido; parecio que cõuenia diferirle para otra mejor

jor

jor coyuntura. Lo mismo hizo otro grã-de señor del Reino de Abangi. Tãbien vino à visitar al Padre Alexãdro, Fradanocami, yerno de Nobunãga, casado cõ hija suya, el qual se auia bautizado poco antes de la persecuciõ; y siẽdo entonces señor de sola vna parte del Reino de Ixe, le dio despues Cãbacundono diez vezes mas rẽta dela q̃ tenia, y era vno de los señores ricos de Iapon. Entre los demas q̃ oyeron los sermones, fue el señor de la isla de Teuxima, el qual tenia titulo de Xacata, ò Rey; este se bautizò, aũque fue cõ secreto y dissimulaciõ, no lo entendiesse Cãbacundono; porq̃ trataua cõ este Rey los negocios dela conquista de la China; y fuerale de gran disgusto, si entẽdiera que se auia hecho Christiano.

Sin esta gẽte principal q̃ hemos dicho, à la fama de q̃ estauan los Padres ya en Meaco, y el fauor q̃ les auia hecho Cambacundono, era tãto el concurso de los Christianos q̃ veniã de diuersas partes à cõfessarse, de quinze, veinte, y cincuẽta leguas, q̃ desde antes del dia, hasta casi media noche, no cessauã los Padres q alli estauã de cõfessar; y aunq̃ se dezia Missa cada dia para comulgarlos en tres Casas, y Oratorios diferentes, no bastauã a dar recaudo, segun era grande el concurso y deuociõ delos q̃ continuamẽte veniã.

Resplandecio tambien la prouidẽcia Diuina, en vn castigo particular q̃ nuestro Señor dio à los Bonços de la ciudad de Meaco, en aquellos dias q̃ alli estuuo el P. Alexãdro: auiãse alegrado en estremo estos Bonços con ver destruidas las Casas de los Padres, por medio deste tirano, diziẽdo, q̃ aquel auia sido castigo, y vengãça q̃ auiã tomado sus dioses, por los tẽplos q̃ los Padres les auian destruido; pero presto le experimẽtaron tãbien por su casa; porq̃ este tirano deseando estẽder mas la nueua ciudad de Meaco, y su fortaleza que auia hecho, puso por el suelo mas de trecientos monesterios de Bonços, de los mas famosos y ricos q̃ auia en Iapon, y à ellos mandò q̃ viuiessen juntos en otro sitio que èl les señalò fuera de la ciudad, cõ lo qual quedaron tã pobres y afrentados, que muchos dellos dexaron la religion, y se hizierõ soldados, para buscar otro modo de vida.

§. IX.

Administra los Sacramentos, alentando à la Princesa de Firando, y bautiza al Rey de Inga, y haze fruto en otros Principes.

QVando dio la buelta el sieruo de Dios para Nangasaqui, iva por todas partes haziendo grande fruto, acudiendo a èl gran multitud de Christianos, con muchas lagrimas en los ojos, y ternura de coraçon, mas èl consolaua à todos con palabras de vida; y esto sucedia aun en tierra de infieles. Principalmente consolò a la Princesa doña Mencia, cuya virtud merece tener aqui alguna memoria. Estaua esta señora en Firando, cuyo Rey era capital enemigo de los Christianos. Ella era hija del buen Rey don Bartolome, y hermana de don Sancho, Rey de Omura, que para sossegar algunas guerras y dissensiones que auia entre aquellos dos Reyes, huuo de casar esta señora, que era Christiana, con el hijo vnico y heredero del Rey de Firando, aunque era Gentil; porq̃ prometierõ el padre, y el hijo de dexarla viuir en su Ley; y fue esta vna de las condiciones principales del casamiẽto: y assi tenia en su compañia doña Mencia muchas mugeres, y criadas Christianas que la seruiã. Era esta señora de diez y ocho, ò diez y nueue años; pero tan prudente y constante en la Fè, que parecia biẽ hija de su padre; porque con estar en casa de vn Rey Gentil, y tan enemigo de la Ley de Dios, con su grande prudẽcia se gouernaua de manera, que no solo viuiã ella, y sus criados, como Christianos, y descubiertamente; pero era el amparo y defensa de todos los demas que auia en aquel Reino, aunque no le faltauan algunos trabajos, y el que ella mas sentia era, que despues de la muerte del Rey don Bartolome su padre, auian hecho toda diligencia su suegro, y el Principe su marido, de apartarla

de

de la Fè, y tomado para ello muchos medios, vnas vezes diziendo mal de la Ley de Christo, y otras, persuadiendola con blandas y amorosas palabras, y aun algunas vezes con amenazas y temores: y si acaso passaua algun Padre, ò Hermano por aquel Reino, no consentian que la hablasse, ni visitasse; y quando el Padre Alexandro llegò a Firãdo, auia mas de quatro años que no la dexauan confessar, ni oìr Missa. Mas con todas estas contradiciones, y dificultades, estuuo siempre constante y firme; porque vnas vezes no queria recibir sus recados, y oìr sus razones, y otras respondiendo con grande animo, que antes moriria mil vezes, q̃ consentir en la mas minima cosa que fuesse contra la Ley de Dios. Y vltimamente les dezia: que si mucho la apretauan en aquello, se iria en casa del Rey de Omura su hermano, para resistir a semejantes encuentros que cada dia tenia. Auia hecho en lo mas secreto de su Palacio vn muy gracioso Oratorio, el qual tenia adornado, y compuesto de muy deuotas Imagenes, y Relicarios que su padre le auia dado; alli gastaua muchas horas en oracion, suplicando a nuestro Señor con lagrimas, le diesse animo, y fortaleza para resistir a su suegro, y a su marido. En las dudas q̃ se le ofrecian, consultaua con los Padres del Reino de Omura, por cartas, para saber lo que deuia hazer; y para que nuestro Señor la socorriesse en sus necessidades, repartia siempre muy abundantes limosnas entre los pobres, y su mayor entretenimiento en Firando, era tratar con algunas señoras Christianas, à las quales embiaua a llamar algunas vezes para su consuelo: y al fin, con su larga paciencia, y mucha prudencia, supo esta Princesa ganar a su marido de manera, que tenian todos por cosa cierta, que en muriendo su padre auia el Principe de ser Christiano. Entendia esto el viejo Rey de Firando, y deshaziase de rabia dentro de si mismo, pareciendole, que auia podido, y sabido mas vna niña de diez y ocho años, para reducir a todo aquel Reino a la Fè de Christo, que no èl con ser de setenta años cumplidos, para destruirla, con auer tomado para ello tantos medios.

Llegado el Padre Alexandro a la ciudad de Firando, deseò esta señora sumamente hablarle, para comunicar con èl las cosas de su conciencia, y confessarse; facilmente lo acabò con el Principe su marido, pero no se atreuia à que lo hiziesse sin licencia del Rey su padre, y el sacarla era bien dificultoso; pero doña Mencia se resoluio en pedirsela, y para esto le propuso, que seria muy grãde deshonra suya, que passando por alli el Padre Alexandro, dexasse de verle; porque toda la casa de sus padres le tenian mucha obligacion, y grande respeto. Bien quisiera el viejo estoruarlo, pero fueron tantas las razones que truxo esta señora, y la instancia con que lo pidio, que huuo de dar licencia el Rey, aunque contra toda su voluntad, para q̃ viniesse a visitarla en su Palacio. Auida esta licencia, fue allà el Padre Alexandro, y salieronle a recibir el Rey de Firando el viejo, y el Principe su hijo, hasta la puerta de la primera sala, y desde alli le acompañaron al Oratorio, donde le estaua esperando doña Mencia cõ sus mugeres Christianas, la qual en viẽdo al Padre, sin tener respeto a su autoridad, y grandeza, se arrojò à sus pies, derramando muchas lagrimas de deuocion, dexando espantados a su suegro, y marido, del respeto y reuerencia que tenia al Padre, y de la humildad con que le auia recibido; y por darla mas gusto se salieron fuera, para que pudiesse hablarle con mas libertad. Dio cuenta doña Mencia al Padre, muy en particular, de sus cosas, y de su modo de vida; y despues de auer confessado le mostrò su Oratorio, y cosas que tenia en èl. Y vltimamente le dixo, que antes moriria mil muertes, que hazer cosa que fuesse contra la Ley de Dios; porque fuera de la obligacion que tenia a nuestro Señor, estando muy al cabo, el Rey don Bartolome su padre le auia dicho, que moria con mucho sentimiẽto y pena, de auerla casado con vn señor Gentil; y pues auia sido forçoso el hazerlo, le rogaua, que en ningun caso faltasse con lo que deuia à Dios, y que deseasse antes morir, que dexar de ser Christiana. Siendo

yà

ya tarde boluiò el Rey y su hijo, y el Padre les hizo vna platica, y al cabo della les encomendò mucho, que pues doña Mencia era Christiana la dexassen viuir como a tal; porque este seria el camino, y medio mas eficaz para cōseruar la paz cōel Rey de Omura. Poco despues dio nuestro Señor vn hijo a esta señora, el qual auia de ser heredero del Reino, y fue esto causa de que su marido y suegro la quisiessen, y estimassen mas de alli adelante, y por darle gusto combidaron el Rey y su hijo a comer vn dia al Padre Alexandro.

Otras muchas personas principales iva consolando este Padre comun de todos, entre ellas fuerō el Rey de Omura, y el de Arima, y Findano Camindono, el yerno de Nobunanga, vno de los mayores señores del Iapon, y Rey de muchos Reinos, q̄ vino a buscar a Nangasaqui al Padre Alexandro, y alli mismo ganò para Christo al Rey de Inga, el qual despues de auer oìdo los sermones del catecismo, pidio con mucha instancia al Padre Alexandro que le bautizasse, como lo hizo, lo qual fue vn particular consuelo para todos los Christianos, que lo supieron, viendo, que en tiempo de tanta afliccion y trabajo, traìa nuestro Señor a su Iglesia vna persona tan principal. Quiso este buen Rey, que le diessen escritos los Articulos de la Fè, y Oraciones, y las cosas mas principales de nuestra Religion, prometiendo de dilatarla en su Reino.

No cessaua este zeloso Padre de hazer fruto en todas partes, y para ayudar a las almas, no solo con su presencia, sino en ausencia, hizo traer Imprenta Alfabetiria al Iapon, donde imprimio libros vtilissimos, para que se repartiessen entre los Christianos, y se supliesse con ellos la falta de Predicadores. Hizo tambien imprimir varios Bocabularios, y libros Latinos, para que los Iapones aprendiessen Latin, y se pudiessen ordenar. Finalmente mudando el Nouiciado, y Seminario, y señalando puestos à los de la Cōpañia, que auia en aquel Imperio, dandoles prudentissimas ordenes de como se auian de gouernar, dispuso las cosas de manera, que se hiziesse tāto fruto cō- mo antes, y aun mayor, creciendo cada dia el numero de los Christianos. Quando se partio de Nangasaqui, tenian los Padres a su cargo mas de ciento y cincuenta Iglesias, aunque estauan cerradas, por estar el Tirano Taicosama tan cerca: pero andauan de ordinario visitādo a los Christianos dellas, y exercitando sus ministerios, predicando, confessando, y diziendo Missa en Oratorios particulares, que tenian algunos Christianos en sus casas secretamente. Auiase bautizado los dos años que estuuo alli el Padre veinte mil personas: y desde el año de ochenta y siete, que començò la persecucion del Tirano, hasta los vltimos del año de nouenta y dos auia crecido el numero de los Fieles a mas de cincuenta mil. Por esta cuenta sacan algunos el fruto que hizo en el Iapon, la presencia y prudencia del Padre Alexādro; porque aduierten, que con auerse hecho tan grande los años passados, con todo esso valieron tanto dos años de la assistencia del Padre Alexandro, como diez de los antiguos: y si se le ha de atribuir el aumento, y excesso, seran como diez y seis mil personas las que por èl se bautizaron en aquel poco tiempo, sin otros innumerables que se conuirtieron a mejor vida. Tambien con la prudente moderacion deste sabio Gouernador, se templaron los feruores de muchos que ocasionaua mayores perdidas irritando al Tirano: mas el Padre Alexandro, sin hazer ruìdo dispuso las cosas de manera, que se ganasse mucho, y no se perdiesse nada. Entre otros que moderò fue muy alabado por auer detenido el ardor del muy Christiano Rey don Protasio, que estaua con resolucion de tomar las armas cōtra el perseguidor de los Christianos Taicosama, y hazer muchas demōstraciones publicas, cō cōcurso de todo su Reino en celebridades Christianas, contra los mandatos del Emperador, de donde se originaran grandes inconuenientes.

§. X.

El mismo dia que llega tercera vez al Iapon dà vn accidente mortal al Tirano Taicosama.

ES muy para reparar, que a la partida del Iapõ este sieruo deDios sucediessen semejantes prodigios, que a la entrada. Obrò Dios iguales marauillas, y aparecieron en vn arbol otras dos Cruzes milagrosas. Esto no parece fue acaso, como ni tampoco lo fue, que el mismo dia que la tercera vez fue a visitar el Iapon, despues de algunos años, para consuelo de aquellos Fieles afligidos, dio vn accidẽte mortal al tirano Taicosama, con que acabò la vida, y empeçaron los Christia nos a tenerla pacifica; porq̃ si bien quebrantò la furia de Taicosama el Padre Alexandro, moderando el enojo, que contra los Christianos tenia: despues le dierõ nueuas ocasiones de disgusto, por no seguir los discretos auisos que dio el sieruo de Dios, con lo qual tornò a estar la Christiandad muy afligida: mas su remedio fue la venida del Padre Alexandro, muy oportuna en aquella ocasion, al fin guiada de la prouidencia diuina; pues aunque para exercicio, y prueua de sus hijos, suele Dios nuestro Señor dilatar el consuelo, y remedio de sus trabajos; pero como Padre piadosissimo, siempre acude en el tiempo, y sazon, que a ellos mas les conuiene; porque quando la afligida Christiandad del Iapon estaua mas apretada, y al parecer de los hõbres, la tenia Dios mas oluidada; entonces el clementissimo Señor la mirò con ojos de misericordia, trocando sus lagrimas y tristeza en doblado consuelo, y alegria, y dando al tirano Taicosama, que por doze, ò treze años continuos la auia perseguido, la pena y castigo que sus grãdes pecados, y obstinacion merecian. La primera señal desta misericordia, q̃ nuestro Señor queria hazer a aquellos Christianos tan afligidos, fue embiarles en este tiempo al Padre Alexandro, que les lleuaua a su Pastor, y Prelado el Obispo don Luis Cerqueira. Deuiole mucho el Iapon en esta parte al Padre Alexandro en proueerle de Obispo: y assi despues de la muerte del Padre don Sebastian Morales Obispo de aquella Christiandad: solicitò modo con que entrasse en el Iapon el Obispo dõ Pedro Martinez: y aora vltimamente truxo cõsigo al Padre don Luis Cerqueira para Pastor de aquel rebaño. La segunda fue, q̃ llegasse el Obispo, y el Padre Alexandro al Iapon a los cinco de Agosto de mil y quinientos y nouenta y ocho, a tiempo que ya Taicosama estaua tan enfermo, que de ninguna otra cosa se acordaua mas que de mirar por su salud, y proueer lo que tocaua a la sucession de su Imperio, y Monarquia: y assi ni èl reparò en la venida del Obispo, ni de sus compañeros, ni sus Gouernadores tampoco, porque andauan todos ocupados con la enfermedad de su señor, y a entender cada vno en sus particulares pretensiones.

Como todos los castigos de nuestro Señor vã siempre acompañados de misericordia, quiso tambien vsarla con este tirano, dandole vna prolija enfermedad, para que el trabajo della le hiziesse abrir los ojos, y conociesse sus culpas, porque era hõbre de buen entendimiento, si no le tuuiera tan escurecido, y ciego con sus pecados: tenia sesenta y quatro años, pero las fuerças muy gastadas con su grande incontinencia, y muchos trabajos de las guerras que siempre tuuo. Estando pues en la fortaleza de Fuximi a los vltimos de Iunio de nouenta y ocho, le dio vna enfermedad de camaras, que al principio parecio ligera, y no se hizo caso della, antes pensauan todos q̃ auia de ser causa de tener mas salud: y desta manera passò hasta los cinco de Agosto, que fue el mismo dia que desembarcaron en Iapon el Obispo, y el Padre Alexandro con otros quatro compañeros; porque este dia le dio vn accidente y desmayo tan grande, q̃ todos le dieron por muerto: y èl mismo con ser de tan grande animo perdio la esperãça de poder viuir, ni escapar desta enfermedad: y como hombre que siempre auia mostrado grande prudencia en las cosas deste mundo, viendo su muerte al ojo,

començò a disponer lo que tocaua a la sucession de su Imperio, y Monarquia. No se descuidò la Cōpañia en procurar la saluacion deste Tirano, y teniendo ocasiō para hablarle el P. Iuan Ruiz, entrò adōde estaua enfermo. Hallòle el Padre echado sobre vn colchon de seda, y entre vnos coxines de terciopelo, tā cōsumido, y deshecho, q̄ apenas tenia figura de hombre. Hizole llegar cerca de si, agradeciēdole la visita. Quiso el Padre aprouecharse desta ocasiō, para tratar de lo q̄ mas le importaua, q̄ era la saluaciō de su alma: pero como hombre ya obstinado, y endurecido en sus pecados, no dio lugar q̄ le tratassen desto. Despidiose el Padre dèl, con harto sentimiento de ver vn hombre de tan grande capacidad, tā ciego, y desamparado de Dios por sus culpas, y assi murio como tal a los 16. de Setiembre del año de 98.

Cōforme a la medida de los trabajos q̄ padecio la Christiādad de Iapō, con la persecucion tan larga de Taicosama, se podrá entēder facilmente, qual seria el cōsuelo, y alegria q̄ toda ella recibiria cō su muerte, viēdose ya libre de vn tā poderoso Tirano, q̄ cō tāta obstinacion la auia afligido, y atribulado por espacio de doze, o treze años continuos. Pareciales a los Christianos, q̄ auiā salido de vn grande cautiuerio, y pesada seruidūbre, y que les auia amanecido vn claro y sereno dia despues de tātos nublados, y tēpestades. Mirauāse vnos a otros, dandose el parabien de tan dichoso fin, y remate como auian tenido sus trabajos, y no se hartauā de dar infinitas gracias a la diuina Magestad, de tā singular merced y beneficio. Porq̄ con la muerte del Tirano salierō todos del aprieto en q̄ estauā, y se entēdio, q̄ ya no auia quien molestasse a los Padres, ni persiguiesse a los Christianos. Pero por no estar las cosas de Iapō tan assentadas, con el nueuo gouierno q̄ teniā, parecio al P. Alexādro, q̄ no se hiziesse por entōces mudāça en las cosas, de manera q̄ pudiesse ofender a los Gouernadores, hasta entēder su voluntad, y tomar su beneplacito.

Para esto juzgò ser conueniente, q̄ el Obispo no saliesse luego en publico: y el mismo P. Alexādro, por ser tā conocido de todos en aquella tierra, escriuio á los Gouernadores q̄ estauan en Facata, porq̄ el principal dellos, q̄ se dezia Asonodario, era su amigo, y conocido, desde el tiēpo q̄ traxo el Padre la embaxada del Virrey de la India para Taicosama. Tābien escriuio el Padre a Ximādono, q̄ era Gouernador de las partes del Ximo, y de Nangasaqui, dādoles la razō de su venida, q̄ era a visitar los Padres, y cūplir con la obligaciō de su oficio, como otras vezes lo auia hecho los años passados; y embiò cō estas cartas al P. Iuā Ruiz, para que de su parte los visitasse. Respondieronle todos tres muy cortesmēte, diziēdo, q̄ se holgauā mucho con su venida, aprouādo las causas della, y q̄ les parecia muy bien se quedasse en Iapon, que ellos tomauan a su cargo la defensa de sus cosas, añadiendo, q̄ a ellos les parecia muy bien nuestra santa Ley, y que auian tratado della con el Padre Iuan Ruiz, y dichole, que quando tuuiessen tiempo la auian de oir muy de espacio, y que la causa porq̄ Taicosama auia mandado, q̄ los Padres saliessen de Iapon, auia sido porq̄ le auiā informado mal, y por algunas sospechas q̄ auia tenido de los Religiosos q̄ veniā de Europa, y vltimamēte les encomendauā, que por entōces estuuiessen quietos, sin hazer mucho ruido, q̄ ellos ayudariā quādo fuesse tiēpo para encaminar las cosas.

Esta respuesta de los Gouernadores se tuuo por particular merced de N. Señor, y fue muy estimado de los Christianos; y cō ella se pudo dar principio a la restauraciō de las casas, è Iglesias que se auiā destruido el año antes, tornādolas a edificar poco a poco, y entre tāto se ivā los Padres acomodādo en algunas casas q̄ pudiessen juntamēte seruir de Iglesias, hasta q̄ se leuantassen las caìdas: y el año de 99. estauā ya los Padres en los Reinos de Arima, y Omura, en las Residēcias q̄ tenian antes, y el P. Orgātino, cō dos Padres, y dos Hermanos boluierō al Meaco, y cō otros cinco q̄ quedarō en aquellas partes, q̄ por todos erā diez, dieron principio a las casas de Meaco, y Osaca, para desde alli visitar los Christianos de otros Reinos. Tābien se tornarō a recoger los niños del Seminario, que estauā

 en

en diuersos lugares, y quedauan el año de nouenta y nueue setenta dellos en Nangasaqui, donde al mismo tiempo se acomodaron los Padres, y Hermanos del Colegio, que estauan en el aldea de Todos los Sãtos, renouandose los Estudios, y exercicios de letras, que antes solian tener. El Obispo, aunque no salia en publico; no por esso dexaua de hazer su oficio en secreto, dãdo ordẽa diuersas cosas de mucho seruicio de nuestro Señor; y con su buen modo, y trato iva ganando las voluntades de todos: y assi como el campo, que con el riguroso inuierno ha estado encogido, y casi muerto: en abriendo el verano, comiença a brotar, y producir diuersas flores; esta nueua Christiandad de Iapon, que tan afligida auia estado, y encogida con la persecucion larga deste Tirano, viendose ya libre della, con su muerte començò a manifestar los deseos, que estauan encerrados en los pechos de muchos Señores, y Caualleros; los quales no se auian descubierto por el temor, y respeto, que teniã â Taicosama. En el Reino de Bigen, cerca de Meaco, donde viuia don Iuã Acaxicamo, cuñado del señor de aquel Reino, se començò vna grande Christiandad; porque este Cauallero, aunque auia poco mas de tres años, que se auia bautizado, tenia tan grande estima de la ley de Christo, que por su exemplo, y persuasiones, la ivan recibiendo otros muchos Caualleros principales de aquel Reino; de manera, que passauan ya de quatrociẽtos el año de nouenta y nueue, los quales procedian cõ tanto feruor, que queriendo el Rey sabida la muerte de Taicosama, obligarlos como a los demas vassallos, que jurassen por los Camis, y Fotoques, que le serian leales, aunque hizo quãto pudo por inclinarlos a esto, ninguna cosa acabò con ellos, respondiẽdo don Iuan, en nombre de todos muy libremente, que antes moririan, que hazer tal juramento, si no fuesse por el verdadero Dios, a quien adorauan, y por esta constancia que mostraron, los fauorecio nuestro Señor de tal manera, que no solo desistiò el Rey de su pretension, sino que les hizo muchas mercedes, y a don Iuan su cuñado añadio veinte mil fardos de arroz de renta, sobre los quarenta mil que antes tenia, y le hizo su Lugarteniente, y Gouernador de sus Estados en su ausencia. Este Cauallero, muerto ya Taicosama, embiò a pedir Padres, para que residiessen, y predicassen en aquel Reino.

El hijo heredero de Moridono Rey de Amanguchi, y de otros siete Reinos ofrecio a vn Padre, que daria sitio en la principal fortaleza suya para que residiesse en ella, y hiziesse Christianos a sus vassallos. Este mismo deseo mostrò el Rey de Buygen don Simon Condera; porque escriuio a los Padres, que en boluiendo de Meaco, donde iva a dar la obediencia al hijo de Taicosama, embiaria por algunos, para que predicassen a sus vassallos. En el Reino de Chicungo auia otro señor Christiano, casado con hija del Rey Frãcisco de Bungo, el qual viniendo del Coray, escriuio al Padre Alexandro, que como boluiesse de Meaca lleuaria Padres a su tierra, embiòle a visitar el Padre, y en cosa de veinte dias que alli se detuuo vn Hermano que fue a esto, bautizò docientas y cinquenta personas: y auia tanto concurso a las platicas, que hazia del catecismo, que passauan de ordinario de ochocientas personas. Al Reino de Bungo fue otro Padre con vn Hermano; y aunque los señores de aquella tierra, que eran tres, y Gentiles, auian sido muy priuados de Taicosama, y por esto les repartio aquel Reino: todos tres por la misericordia del Señor, los recibieron muy bien, y dieron licencia para que pudiessen estar en sus tierras: y el vno dellos dixo, que queria oir las cosas de la ley de Christo, y recebirla, si le pareciesse bien. Bautizaronse de nueuo muchos Gentiles en este Reino, y la conuersion dellos iva creciendo de manera, que el Padre que alli estaua embiò a pedir al Padre Alexandro mas compañeros. Tãbien fue vn Hermano a visitar otro señor Gentil, que se dezia Isafay de parte del Padre Alexãdro. Tenia este señor sus tierras entre el Reino de Arima, y Omura. Agradecio mucho la visita, y gustò de oir algunas platicas de la ley de Christo, y a la despedida dixo al Hermano, que

que como boluiesse de Meaco, le embiaria a llamar, para acabar de oir lo que auia començado, y se haria Christiano, cō su hijo mayor, y heredero, cuya conuersion era de grande importācia, por el lugar donde tenia su Estado: porq̄ con esto quedaua vnida, y muy fuerte vna grāde Christiandad, sin q̄ huuiesse ningun Gētil entre ellos. Este mismo Cauallero dixo, q̄ estando en el Coray le auia dado a entender Nabixamadono, señor y Gouernador de Figen, que deseaua hazerse Christiano, y que oyesse Isafay primero lo que enseñaua la ley q̄ predicauan los Padres: porq̄ contentandole, y haziēdose Christiano, èl haria lo mismo. Este Cauallero, aunq̄ no tenia titulo de Rey, pero era de los mayores señores del Ximo, y tenia en sus tierras muchos Christianos, y auia grande aparejo, y disposicion para la conuersion de los demas.

No era menor el deseo q̄ mostrauan de q̄ se manifestasse en sus tierras la ley de Christo, Itodono, primo de don Mācio, y señor de la tercera parte del Reino de Fiunga; Zeuximadono, yerno de dō Agustin, y Rey de Zeuxima: pero mucho mas se señalaua en esto el mismo dō Agustin, el qual en viniendo del Coray escriuio luego a los Padres, diziendo, q̄ en boluiendo de Meaco iria a visitarlos, para lleuar algunos a sus tierras, y entre tanto mandò librar mil y seiscientos fardos de arroz, quatrocientos para el gasto del Obispo, y otros quatrocientos para el P. Alexandro, y los demas para el Padre Prouincial, y los Padres Organtino, y sus compañeros, que residian en Meaco: porque como se auiā destruido tantas casas, è Iglesias en los Reinos del Ximo el año de nouenta y ocho, padecian los Padres mucha necessidad: y sabiendolo este Cauallero, y los demas señores que venian del Coray, aunque estauan muy alcançados con los gastos de tan larga guerra, acudieron con sus limosnas, para ayudar en lo que pudiessen, de modo que con la venida del Padre Alexandro se fueron aliuiando las necessidades, y trabajos de aquella Iglesia afligida, y èl empleò bien su zelo en el aumento de aquella Christiandad.

§. XI.

Aumenta mucho la Christiandad del Japon.

Dispuso tambien el Padre Alexādro, que el Rey de Fingo don Agustin recibiesse el Sacramēto de la Confirmacion, con grā edificacion de sus vassallos, y aprouechamiento suyo, en la qual fue el mismo Padre padrino del Rey. Repartio tambien algunos Padres en las tierras de los principales Gouernadores de toda la Monarquia del Iapō, porque ellos mismos, aunque Gentiles, se los pidierō por el gran concepto que tenian de nuestra santa Fè: y el fruto que se hizo fue el mayor que hasta entonces en tan breue tiempo se vio en Iapon, despues que la Cōpañia entrò en èl: porq̄ dentro de seis meses, q̄ fuerō los vltimos del año de 99. se hizieron Christianos por todos aquellos Reinos, en los quales los Padres se repartieron, mas de quarenta mil almas, y los mas destos fuerō del Reino de Fingo, y tierras de don Agustin.

Desta manera iva creciendo la Christiandad, fauoreciendo el Señor los designios de su sieruo con raros prodigios, como lo auia hecho antes en las otras dos primeras entradas que hizo en el Iapon, y assi en esta tercera autorizò N. Señor su venida con vna rara aparicion de su santa Cruz, como lo auia hecho en las otras dos. El caso fue, q̄ yendo vnos niños a hazer oracion a vna Cruz q̄ estaua en vn cemēterio, vn dia de san Marcos, vio vno dellos, por nombre Marcos, otra Cruz junto a esta muy resplandeciente, y auisando a los vezinos, concurrierō los Christianos, y vierō lo mismo. Diuulgose luego por muchas partes, y acudiēdo muchos Christianos, vnos veiā vna Cruz muy resplandeciente, otros dos, otros mas. Fuera desto otras muchas figuras, y apariciones, q̄ les causaua deuociō. No las veìan todos luego en llegādo, sino despues de auer hecho por algū espacio deuota oraciō, y losq̄ despues de auer estado grāde espacio no lo veiā, al punto que haziā actos de contriciō, y

arrepentimiento de sus pecados, y rezauan con deuocion, la veîan luego. Duraron estas apariciones cerca de tres meses. Bien mostrò el efecto ser obra de Dios, porque se mouieron tanto con este milagro los moradores de la ciudad de Xateuxiro, con ser Gentiles, que della, y de su distrito se conuirtieron, y bautizaron como veinte y cinco mil almas.

Ayudaua mucho a la conuersion de los Gentiles, la traça que tomò el Padre Alexandro, haziendo a los señores de los pueblos, y Principes de las Prouincias, que le anduuiessen acompañando donde quiera que iva, para con esto dar autoridad a la Fè Christiana que predicaua. Entre ellos fue el Rey don Protasio porque yendo a Arima el Padre Alexandro, a quien èl tenia muy grande respeto, y tratando con èl muchas cosas importantes para el bien espiritual de sus vassallos, entre ellas le propuso, que muchos dellos auia muchos años, que andauan ausentes de sus tierras, ocupados en la guerra del Coray, y le parecia ser muy conueniente, y necessario, para animarlos, ir su Alteza en persona, juntamente con los Padres, por todas sus tierras, y principalmente por aquellas mas vezinas a las de los Gentiles, cuyos moradores, por auerse bautizado poco antes de la persecucion, y no poder ser cultiuados como conuenia, viuian mas tibiamente, y tenian mayor necessidad de ser animados, y dotrinados. Parecio esto muy bien al Rey, y luego de muy buena voluntad se ofrecio, y se puso en orden para ir por todas sus tierras, lleuãdo consigo al mismo Padre Visitador, y otros Padres y Hermanos: y aunque para èl era de muy grande trabajo, por ser el tiempo lluuioso, y serle forçoso de lleuar mucha gente, todavia el zelo de la honra de Dios lo hizo todo facil, y cõ mucha alegria se puso en camino, en compañia de los Padres, sin apartarse dellos vn momento, ni consentir que ellos se apartassen, y por todos los lugares donde llegaua hazia luego que se juntasse el pueblo, y de su parte se le dixesse, que su voluntad y deseo era, que todos procediessen como muy buenos Christianos, obedeciendo a la Iglesia, y a los Padres puntualmente en las cosas que eran de Dios, y de su saluacion, y ayudassen todos a hazer las Iglesias: cosa que para toda aquella Christiandad fue de muy gran momento, y con que en estremo quedaron animados, viendo el gran zelo con que su propio Rey, y señor, personalmente los andaua visitando, como si tambien fuera su Apostol, y Prelado, exortandolos al seruicio de Dios, y perfeta guarda de su ley.

Lo mismo hizo el Gouernador del Rey de Fingo, quando el Padre Alexãdro fue a visitar las Residencias de Xateuxiro, y Nontui, donde se hizieron de nueuo catorce Iglesias, por orden de Lacome Mimasacadono, Gouernador de aquella tierra, el qual aun quando el Padre iva solo a visitar, y a dezir Missa por aquellos lugares, siempre lo acompañaua, con mucha beneuolencia y cortesia. Era cosa para ver, como todos aquellos Christianos salian de sus lugares a recibir al Padre, con tanto amor y deuociõ, como si lo fueran muy antiguos. En todas las Iglesias adonde entraua, lo festejauan los niños con cantares santos, y diziendo de coro todas las oraciones de la doctrina, y vna suma de diez puntos de lo que se ha de creer, y saber distintamente: con que el Padre mucho se alegraua por verlos tan aprouechados, no auiendo vn año que eran Christianos. Y en espacio de veinte dias que alli estuuo, fue siempre grande el numero de los que le venian a visitar a nuestra casa, entre los quales los mas principales, y que eran como cabeças, y padrinos de los otros, le presentaua cada vno sus ahijados, para que los conociesse, proueyesse de imagenes, rosarios, y nominas: y las mugeres hazian lo mismo, trayendo tãbien sus ahijadas, y pidiendo las mismas cosas, de las quales el Padre les repartio vna buena copia dellas. Hizo tambien alli el Padre Alexandro vn Bautismo de casi trecientas personas, pidiendole Lacome, que bautizasse por su mano, siendo èl el padrino de los hombres, y de las mugeres doña Isabel su muger, la qual era muy deuota, y de muy loables costũbres, y prudencia, con que virtuosamẽte

te gouernaua su familia de criadas, que seguian muy bien el exemplo de su señora.

Entre los que aqui nueuamente se conuirtieron, se señalò vn Bonzo viejo, que nuestro Señor traxo a si con particular vocacion. Este tenia muchos discipulos, y era muy rico, y tenia cuidado de vn Templo de buena fabrica en que estauan muchos idolos: mas a èl con sus discipulos lo conuirtio Dios de tal manera, que fue vno de los mejores Christianos que aqui auia. El qual en bautizandose despojò luego el Templo de todos los idolos, y lo limpiò a la costũbre de los Fieles, y hizo dèl vna Iglesia muy capaz, adonde concurriã todos los de aquel lugar a oir Missa. Y como todos le tenian en grande respeto, y estima, viendolo aora tan buen Christiano, se confirman, y aprouechan muchos cõ su exemplo.

Es antigua costumbre en los Reinos del Iapõ festejar su año nueuo (que es el primero dia de la primera Luna de su año, que suele caer dẽtro del mes de Febrero) con vanquetes y musicas, enramando las puertas y calles, visitandose vnos a otros, y dãdose los buenos años. A lo qual juntan tambien algunas ceremonias Gentilicas, por lo qual muchos Iapones, despues de ser Christianos, no osauan hazer fiesta a este su año, ni aun sin las ceremonias Gentilicas. De modo, que en el tiempo que los Gentiles se alegrauan, y visitauan a sus amigos los Christianos, ninguna muestra dauan de alegria, antes se retirauan como de cosa ilicita, de lo qual los Gentiles disgustauan mucho, y juzgauan que nuestra ley es muy rigurosa, pues prohibia las fiestas, y el vso de las deuidas cortesias en dia tã celebre, lo qual podia impedir la conuersion de los Gentiles que morauan en tierras de señores infieles. Sabiẽdo, y viendo esto el Padre Visitador, y considerando, quan dura y necia cosa es, querer quitar los vsos antiguos de toda vna nacion, deseaua que se diesse algun medio, con el qual los Christianos Iapones, sin mezcla de ceremonias Gẽtilicas, celebrassen tambien aquel dia: y assi aconsejò al Obispo, que en este dia instituyesse alguna solene fiesta, con la qual los Christianos Iapones se fuessen oluidando de las fiestas profanas, y Gentilicas, que antiguamente se hazian: y q̃ era necessario declarar a los Christianos, q̃ la ley de Dios no prohibia festejar el principio de su año nueuo de Iapon: cõ tanto que no hiziessen cosas propias de Gentiles. Pareciole al Obispo este consejo del cielo, y assi con parecer del mismo Padre Alexandro instituyò, que en aquel dia de año nueuo de Iapon se celebrasse vna solene fiesta, a la qual puso por nombre nuestra Señora de la Proteccion, tomando a la gloriosa Virgen por particular Protectora de todo Iapõ, y su fiesta por buen principio de su año Lunar, pues por ella nos viene todo el bien, y assi por este medio se oluidaron los Iapones de sus Gentilicas ceremonias, conuirtiendo toda la alegria que en ellas tenian, en honra y gloria de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, a quien tenian por su Protectora, como tambien por semejante razon fue introducida por los Papas la fiesta de nuestra Señora de las Candelas, y de san Pedro Advincula en el primer dia de Agosto; con que se puso en oluido la q̃ hazian a Augusto Cesar; y con la primera de nuestra Señora, se desterraron las ceremonias Gentilicas, que en aquel dia en muchas partes se hazian.

Desta manera se ocupaua el P. Valignano en procurar aumentar con varios modos la Christiandad del Iapon, y acudir al bien vniuersal della, y el particular de innumerables almas.

§. XII.

Bautiza a la valerosa Reina doña Justa, y muere al entrar de la China el sieruo de Dios.

Entre otros que ganò para Christo fue de singular prouidencia de Dios, que dentro de vn año como murio Taicosama, que tanto persiguio la Christiandad, bautizasse el

el Padre Alexandro a doña Iusta, Reina de Arima, que tanto auia de fauorecer la Fè de Christo: porque no ocasionò menos fruto en sus vassallos, que Taicosama impidio, ayudando con su zelo, q̃ todo su Reino se boluiesse Christiano, sin hallarse en èl Gentil alguno, lo qual llegò a ver. Tales efectos como estos resultauan del zelo, y obras del Padre Alexandro. Salio esta Reina de gran valor, y Christiandad, cuyo zelo causò en sus vassallos mucho aumento de piedad, y deuocion, y singularmente en su marido el Rey don Iuan, que por los consejos de su muger supo trocar la infelicidad temporal, en la mayor dicha de la vida, que es morir santamente. Vino este Rey a ser priuado del Reino, desterrado, y degollado por mãdado del Emperador Xogun, y su muger le animò a lleuarlo todo con paciencia, penitẽcia, y gusto. Y aunque de passo, no quiero dexar de diuertirme en hazer memoria de algo de lo que passò en esta materia, que fue de grã edificacion. En el destierro la Reina le apuntaua a su marido los medios que parecian mas a proposito para prouecho de su alma: hazia que frequentemente se le leyesse la historia de la Passion de Christo, y que acabada se recogiesse a considerar en ella. Desta manera le fue doña Iusta disponiendo, como Maestra para el camino de la saluacion, y no pudiendo hallar remedio para que algun Padre le fuesse a confessar por el rigor de las guardas, llegò a tãto, enseñado de Dios, que doña Iusta (por ser èl de corta vista, y confiarse della) hizo le escriuiesse en vn papel los mas graues pecados que en su vida auia cometido contra la Magestad diuina, y de quando en quando se los leyesse, estando èl mismo arrodillado delante de vn Christo crucificado, como quien por su boca los confessaua, confiando en el mismo Señor le absolueria: y bañado en copiosas lagrimas le pedia perdon dellos, apelando del Tribunal de su diuina justicia (que reconocia tener justamente contra si) para el de su infinita misericordia, en la qual ponia toda su confiança.

Mandaron executar en el Rey la sentencia de muerte: preuino todos sus criados para que ninguno hiziesse resistencia, obligandoles fuera de esso a entregar las armas; cosa bien dificultosa entre los Iapones. Ni se contentò con esto, porque como tambien es costumbre algunas vezes en el Iapon, quando muere algun señor, matarse los criados que dèl hã recibido mayores mercedes, cortandose la barriga, como poco antes auian hecho algunos Caualleros en la muerte de dos hijos deste Emperador, y caso huuo en que la cortaron mas de trecientos. Temiendo el Rey don Iuan Arimandono, que algunos de los suyos mouidos de la costumbre barbara, y de la aficion que le teniã, hiziessen lo mismo, les pidio se acordassen que eran Christianos, y quan grauemente ofenderian a Dios si tal hiziessen, perdiendo con esso la saluacion de las almas, que mas deuian estimar, que el pundonor humano. Doña Iusta, que en todo esto assistia a su marido, con animo mas que de muger, no dandose por satisfecha cõ esta amonestacion de Arimãdono, quiso que le empeñassen a ella todos sus palabras, como auiã hecho las armas a los Capitanes: no pudieron los buenos vassallos dexar de rendirse a tanta Christiãdad, y a quien deuian tanto respeto. Dieronle todos sus palabras, y hizieron vno como pleito menage de cumplir como Christianos todo lo que Arimandono su señor les auia mandado. Como doña Iusta les tuuo tomada la palabra: Aora (dixo) para darme total satisfacion, y gusto a quien tanto en vida os quiso, y mostrar en todo quien sois, me aueis de dar por escrito lo que me prometeis, y esto ha de ser jurado, y firmado por todos. Oyendo esto, mirãdose vnos a otros, sin mas replica hizieron el papel jurado, y firmado: doña Iusta se les mostrò obligada, y Arimãdono les agradecio a todos tanta obediencia. Admiraronse algunos Gentiles de los que estauan presentes, deste acto tan fuera de lo que se acostumbraua en Iapon, y tanto mas quanto mas esforçados eran los que lo hazian, y mas obligados al amor, y seruicio de Arimandono.

A la execucion de la muerte, despues de

de despedido muy humilde, y afectuosamente de sus vassallos, y criados, mandò, que muy despacio le leyessen la sagrada Passion de nuestro Señor Iesu Christo: yendo confiriendo con doña Iusta algunas cosas mas a proposito del tiempo, y estado en q se veia. Acabada esta leccion, mandò, que le leyessen vn tratadillo del acto de la contricion, y assi como lo ivan leyendo, lo iva èl haziẽdo con mas lagrimas en los ojos, que palabras en la boca: y para mas humildad, y confusion propia, delante de todos los presentes tornò a dezir al Saluador crucificado, algunas de las mas graues culpas de su vida, haziendo delante de todos vna como confession general, ya que no podia hazerla con ningun Padre. No quiso la valerosa Reina doña Iusta dexar de estar presente a tal espectaculo, ayudãdo, y confortando en todo a su marido, no mostrando en el rostro lo que en el coraçon tenia. Leuantò Arimandono las manos al Crucifixo, y deteniendose vn poco en silencio, dio señal al Ministro, que hiziesse su oficio, el qual de vn golpe le quitò la cabeça de los ombros. Recogiola doña Iusta, y sin oirsele palabra, ò mostrar flaqueza, la llegò a su rostro: luego hizo estender el cuerpo muerto, y juntarle la cabeça, y dio orden a los criados, como le auian de tratar, y lo que se deuia hazer: recogiose sin vozes, ni gritos a vn aposento interior: alli dio riendas a las lagrimas, y sollozos, y arrodillada delante del Señor, le ofrecio aquella pena y trabajo, y los demas que su destierro con la falta de su marido le prometian.

Tan solida virtud se comunicò a esta Reina por el Bautismo, y dotrina del Padre Valignano, porque desde que recibio por su medio la Fè, fue continuamẽte creciendo en caridad, y actos de heroicas virtudes, y semejantes personas: eran muchas las que este sieruo de Dios ganò para la Iglesia, y puso en gran perfeccion.

Finalmente obrò el Padre Alexandro esta vez en el Iapon tan heroicamente como las passadas, y adelantò la Christiandad de manera, que crecieron en grã numero los Fieles, multiplicaronse las Iglesias, acrecentaronse las Congregaciones, Cofradias, casas de misericordia, y introduxeronse otras muchas cosas de piedad, y culto Diuino, ganauanse los Iubileos, haziase con mucha deuocion la oracion de las quarenta horas, los estudios y letras florecian en los Seminarios; y en conclusion la Christiandad del Iapon se iva poniendo en gran policia, procurando asemejarse a la de Europa. En el Estado de Arima no se conocia rastro de idolatria, ordenauanse algunos Sacerdotes, otros entrauan en Religiõ, y como eran naturales, y mas diestros en la lengua, esparcidos por varios Reinos, ayudauan a los Padres, eran grãdes Operarios, y Ministros del Euangelio cõ mucha gloria de Christo. En los Reinos de Figen, Fingo, Chicugen, Bungo, Chicũgo, Aqui, Yamaxiro, Canga, Noto, Surunga, Yendo, y en otros muchos auia mucha Christiandad, de modo, que llegò a hazer trecientos mil Christianos.

Desde el Iapon no se descuidaua el Padre Alexandro de la Christiandad de la China, y assi fuera de las ordenes que les embiaua, salio esta tercera vez que vino desde la India al Iapon, a visitar aquella Christiandad dos vezes. La vna la visitò desde el Macao puerto de los Chinos, y despues tornò al Iapon. La otra de alli a algunos años, queriendo penetrar en lo Mediterraneo de la China, no passò del Macao; porque quiso nuestro Señor premiar los trabajos, y peregrinaciones de su sieruo Alexandro: y assi le llamò para si en el exercicio de caridad, que tuuo toda su vida, cogiendole la muerte quando salio del Iapon, y entraua en la China, para hazer en ella semejantes aumentos de la Christandad. Tenia preuenidas muchas cosas, lleuaua de limosna mil ducados para cada casa de los nuestros. Ya le auia dado licencia el Rey de la tierra, para que entrasse: mas el del cielo le diuirtio el camino para que entrasse primero en su Reino eterno. Su muerte fue a veinte de Enero, el año de 1606. la qual refiere desta manera Nicolas Trigaucio: *Quando los de la Compañia, que estauan en la China, saltauan de placer, preuiniendose al recibimiento de su Visitador, cayò èl en vna* *Lib. 5. c. 8.*

vna mortal enfermedad, que en breuissimo tiempo cortò el hilo de su vida, y nuestras esperanças, y en el fin de Enero del año de seiscientos y seis, auiendo viuido santissimamente sesenta y nueue, bolò a recibir en el cielo (como esperamos) el premio de sus trabajos. Este repentino caso sucedio a muy mal tiempo para las empresas del Iapon, y de la China; porque èl auia lleuado adelante aquella, y leuantado aquesta: y la vna, y la otra con vna beneuolencia rara, y con vn continuo trabajo de muchos años. Sentian todos verse desposseidos de tal amparo entre tantos peligros, y desamparados entre la falta de tantas cosas: y se notò, que dos varones santissimos, San Francisco Xauier, y el Padre Visitador Alexandro Valignano, no sè por que secreto juizio de Dios murieron en la entrada deste Reino, antes de poner en efecto lo que auian determinado. Tambien Pedro Iarric dize deste sieruo de Dios, que era excelente en el exercicio de las virtudes, maximo en el animo, y admirable en prudencia, el qual como trabajasse tanto por la cõuersion del Imperio de la China, quiso Dios lleuarle desde este mismo Reino al eterno, para gozar de su gloria, que por sus muchos merecimientos tenia grangeada.

Pedro Iarric tomo 3. pero 4 de la impression Latina, lib 2. cap. 54.

§. XIII.

Elogios de las grandes partes, y virtudes del Padre Alexandro.

Otros testimonios de las virtudes, y elogios de los raros talẽtos naturales, y sobrenaturales deste sieruo de Dios, refiere Bernardino Ginnaro, cuya relacion me ha parecido poner aqui: en primer lugar escriue dèl en general estas pocas palabras el Padre Francisco Sachino, tratando de su entrada en la Religion. *Era natural de Teati, excelente Letrado, varon de mucha prudencia, y virtud: el año de 1566. de veinte y siete de edad, vino para vn señalado bien del Oriente a la Compañia, como lo manifestò el sucesso.* Y el Padre Pedro de Ribadeneira, en presencia del qual fue recibido, escriue assi: *Fue embiado por el Padre Euerardo Mercuriano a la India Oriental, para tener el cargo de Visitador en aquellas Prouincias remotissimas, adonde hasta el vltimo dia de la vida perseuerò con grande aprouechamiento de los nuestros, admiracion de los pueblos, y fruto, y propagacion de la Fè Christiana.*

Viniendo a lo particular, donde se auẽtajo mas fue en vna admirable magnanimidad, y esfuerço de animo en emprender cosas arduas, y dificultosas, poniendo siempre la mira en la mayor gloria, y seruicio de Dios, alcançando mucha luz diuina para acertar en ellas por medio de la oraciõ, en que gastaua mucho tiempo, principalmente en los negocios que atendian a dar noticia de la verdad Catolica, inuentando nueuas traças y modos para que tuuiesse efecto aquello que pretẽdia, sin mostrar jamas dificultad, ni turbacion de animo. Desta magnanimidad escriue assi el Padre Froes a nuestro Padre General: *Ha hecho el Padre Alexandro la visita conforme a la gracia y esfuerço que le ha dado Dios: pero no le ha sucedido como èl quisiera, porque le han sobreuenido muchas contrariedades insuperables. Lo primero acerca del sustento de los Padres, y Hermanos que se hallan en estas, era tan esteril, que apenas se halla vn poco de arroz que darles a comer. Ademas, q̃ este modo de nuestra obseruãcia en estas partes es diferente del que se tiene en la Europa, y en la India, como el dia de la noche. Mas Dios nuestro Señor ha dotado a este su sieruo tan gran valor, y talento, que lo ha remediado todo liberalmente, como V. Paternidad lo conocerà por las cartas antias.* Ann. 158

Deste magnanimo pecho del Padre Alexandro le nacia vn ardiẽte zelo del bien de las almas, que le hazia passar por inmensos trabajos, emprender largas, y peligrosas nauegaciones, hazer penosissimos caminos por la tierra; no cuidaua de su propia salud, ni atendia a aliuiar sus muchos años, y enfermedades. Hablando deste zelo el Padre Iuan Rodriguez, en la relacion que dà de la muerte del sieruo de Dios, escriue estas palabras: *No reparò en los trabajos, è incomodidades de los caminos que hazia, como estuuiesse de por medio la gloria de Dios, en esta* Ann. 160

san-

ſanta empreſa de mirar por el bien de los proximos. Y mas abaxo: *La muerte ha cortado aquellos ſantos penſamientos, que ni la edad de ſeſenta y nueue años, ni la indiſpoſicion del cuerpo, ni otras peſadas cargas eran baſtantes a impedirlos.*

Eſte zelo ſe colige de vna carta del miſmo Padre Alexandro, eſcrita deſde Cochin a nueſtro Padre General, que como varon Apoſtolico ſe reſoluio el año de 1597. de paſſar de la India a ſocorrer las neceſsidades de la Igleſia del Iapon: en eſta ocaſion los Padres le perſuadian ſuſpendieſſe aquel viage por algunas dificultades que de preſente ſe ofrecian, y que en breue ſeria llamado de Roma: mas el Padre pueſto ya en camino para el Iapon, le eſcriue eſtas palabras: *Tengo neceſsidad de ir con prieſſa al Iapon, adonde aquellos Padres con varias cartas, y grandes inſtancias me llaman.* Y poco deſpues: *Mas me ha parecido no dexar de hazer quanto al preſente ſoy obligado, adiuinando lo que puede ſuceder, de qualquier manera eſpero en Macao tener carta de V. Paternidad, y hazer quanto en ella me ordenare, ſatisfaciendo a la obligacion de mi oficio.* En las quales palabras, no menos explicò el zelo grande que èl tenia de aquella Igleſia, que la obediencia, y promptitud de boluer, aunque con viage mas largo, de Macao a Roma, quando le fueſſe mandado.

Reſplandeciò aſsimiſmo en eſte ſieruo de Dios la caridad con ſus ſubditos: *Virtud* (dize el Padre Caruallo) *en la qual fue èl ſiempre ſeñalado, como es manifieſto a todos los de la India, Iapon, y China. Ni baſtò a diſminuirla, como muchas vezes acontece, la larga y continua autoridad adquirida en tantos años de ſu gouierno, que con todos no ſe moſtraſſe como amoroſo Padre.* Compadeciaſe de ſus neceſsidades eſpirituales y temporales, remediaualas en todo lo que podia, endereçaualos ſuauemente ſegun lo pedia la vida Religioſa: a los auſentes conſolaua con dulces cartas, y esforçaua a emprender grandes obras del ſeruicio de Dios; a todos tenia contentos, a todos animados, a todos entregados a la conuerſion de los Gentiles. Auentajoſe tambien eſte inſigne varon en vna ſolicitud increible, que ponia en los muchos, y grauiſsimos negocios que ſe le ofrecieron; ni fue menos el cuydado que tenia de los enfermos, viſitaualos muchas vezes y conſolaua, atendiendo ſiempre con grande aſſiſtencia no les faltaſſe coſa alguna de ſu regalo. En ſuma doliẽdoſe de la muerte deſte ſieruo de Dios el Padre Caruallo dize eſtas palabras: *Ha ſido tan ſentida de todos ſu muerte, que no ſolo han perdido vn Superior, ſino vn padre y vna madre amoroſiſsimos.*

Quanto era de benigno y ſuaue para con otros el Padre Alexandro, tanto era contra ſi rigido y ſeuero, afligiendo ſu carne con penitencias continuas, principalmente quando en negocios arduos tenia neceſsidad de algun fauor del cielo para ſalir con ellos. Y tambiẽ fue notado, como lo eſcriue el miſmo Autor, que quando conocio el venerable Padre que ſe le acercaua ſu fin, hizo mas rigurosas penitencias de las que ſolia y podia ſufrir ſu larga edad, oprimida de tãtos trabajos, y largas enfermedades, q̃ entonces le afligian mas: y como ſan Pablo, y los demas varones Apoſtolicos ſacaua de la enfermedad mayores fuerças.

Con la claridad deſte humilde Padre corria parejas ſu humildad, y baxo ſentimiento que de ſi tenia, el qual ſe manifeſtaua mas, quando eſtaua en mas alto grado de honra y eſtima. Iuzgò no ſer ſu perſona neceſſaria para hallarſe en la Congregacion general, por mas que le llamauan de Roma. Y aſsi lo eſcriue èl miſmo a nueſtro Padre General. Y vna proteſta q̃ hizo antes de ſu muerte, declara bien la humildad deſte inſigne varon; la qual dexò eſcrita de ſu mano, y por eſtar llena de deuocion y amor a ſu Religion, me ha parecido ponerla aqui, y dize aſsi: *Primeramente digo, que doy infinitas gracias a nueſtro Señor, por el grande fauor que me ha hecho de llamarme ſin merecerlo yo a ſu ſanta Compañia, y conſeruadome en ella todo eſte tiempo que le he ſeruido ſiempre con muchos defectos, y negligencias, no correſpondiendo a los continuos fauores y beneficios que me ha hecho, principalmente haziendo, que yo acabe mi vida en ſu miſma Compañia: ni menos confio en ſu inmenſa bondad, que me perdonarà mis pecados.*

dos. Por lo qual ruego a mi Señor Iesu Christo, por los meritos de su santissima Passion, y por la intercession de la santissima Virgen Maria Señora nuestra, y de nuestro santo Padre san Ignacio, y de todos los Angeles, y Santos de la Corte del cielo, se digne de perdonarme todos mis pecados, negligencias, y defectos que yo he cometido; assi antes de entrar en la Compañia, que son bien grandes, como despues de auer entrado en ella, no solo en lo que toca al bien espiritual de mi alma, sino tambien al gouierno, y a las reglas de mi oficio. Y si nuestro Señor fuere seruido que yo muera con este dolor, como le conozco y recibo por singular fauor de su benigna mano; todavia porque la naturaleza es flaca y miserable, llego a su diuina Magestad, por los mismos meritos de Iesu Christo, y por la intercession de los Santos del cielo, è por la oraciõ que por mi se hiziere, se digne concederme paciencia y fortaleza de poderlo lleuar con vna deuota resignacion hasta el vltimo instãte de mi vida. Hasta aqui la protesta del Padre Alexandro.

Doto Dios a este su sieruo de grandes y admirables talentos; entre los quales fue la suauidad y docilidad de costumbres, que le hazian amable y digno de respeto, no solo a los de la Compañia, sino a los Señores, y Principes Christianos, y lo que es de mayor marauilla, aun a los propios Gentiles lleuaua tras si, y se le sujetauan tomando su parecer, y raros eran los que conuersauan con èl que no quedassen conuẽcidos, y admirados de su apacible condicion. Desta su apacibilidad y respeto escriue assi el Padre Gaspar Coello Viceprouincial del Iapon: *Extraordinario sentimiento tenemos de la partida del Padre Visitador, por el grande daño que ocasiona a aquestas partes, por dexar entre manos negocios de suma importancia, y que pudieran tener buen fin, por el grande respeto con que los señores, y personages grandes, assi Christianos, como Gentiles le tratauan; y con esto era sumamente amado y querido de todos, y tenido en gran credito, por saberse acomodar a sus costumbres: y assi gano con cada vno tan grande autoridad, que podia con ellos alcançar lo que queria.*

De semejantes palabras vsa el Padre Frãcisco Passio, assimismo Viceprouincial del Iapon, quando el sieruo de Dios passò a mejor vida: *Su muerte* (dize) *es notablemente sentida de todos los de la Compañia, por el singular amor que a todos mostraua, y cada vno le tenia como propio Padre. El mismo sentimiento mostrauan los Christianos de fuera, de quienes era sumamente amado. A nosotros nos desconsuela grandemente su perdida, en particular porque sobre sus ombros estaua fundado el sustento desta Viceprouincia, la qual no tiene determinada renta: el buen Padre Visitador, cõ la autoridad que tenia con los ciudadanos de Macao, siendo fauorecido milagrosamente del Señor en esta parte, buscaua con que sustentar toda la maquina desta Viceprouincia.* La misma relacion escriuieron otros Padres grauissimos, de su grande autoridad que tenia para con todos.

No fue de menos importancia para ganar esta autoridad, y respeto con los hombres, la presencia corporal con que el diuino Arquitecto adornò a este su fiel Operario; y como la sagrada Escritura haze gran mencion de la estatura de Saul para el gouierno del pueblo Hebreo, diziendo, que *non erat de filijs Israel melior illo: ab humero, & sursum eminebat super omnem populum*: assi dotò a su sieruo, escogido de su diuina prouidencia para guia y superior de las partes del Oriẽte, de extraordinaria alteza de cuerpo, y semblante digno de Imperio. Y fue el (como lo dize el Padre Sachino por estas palabras) *præter cætera dona ei expeditioni accommoda ad conciliandam inter barbaros auctoritatem apta conformatione membrorum, & quasi Regia Proceri corporis dignitate spectandus.* Experimentòse por cierto, no solo entre los de Europa, y de la India, sino mucho mas entre los Iapones (que ordinariamente son de baxa estatura) que quando el Padre Alexandro salia en publico, corrian a verle en esquadrones, y estaua en medio dellos como vn Gigante entre tantos Pigmeos, y el Rey Nobunanga quando la primera vez le visitò el Padre, y le vio, se espantò.

1.Reg.9

P.4.libr ann. 15

Muchas otras personas de autoridad dieron testimonios de las virtudes heroicas del Padre Alexandro Valignano, que puedẽ seruir de epilogo de su vida. Primeramente fueron de gran peso las

pa-

palabras de don Teutonio hijo del Duque de Bergança, Arçobispo de Euora, Prelado que con la nobleza de la sangre Real acompañaua la santidad de la vida, y el zelo de verdadero Pastor, el qual informado de las Apostolicas proezas obradas por el sieruo de Dios en el Oriente, y del glorioso nombre que dexò en aquellas partes, y en la Europa, auiẽdose impreso por su ordẽ el año 1598 las antiguas cartas del Iapon en lengua Portuguesa; entre otros motiuos que le mouieron a sacar esta obra en vn gran volumẽ, dize en la dedicatoria, que fue el principal, *El amor grande, y afecto que tuuo a aquel grande Reino del Iapon, y especialmente al Padre Alexandro Valignano, Apostol verdaderamente de aquel Oriente.* Assi lo dize aquel Prelado.

El Padre Valentino Caruallo, Rector en aquel tiempo del Colegio de Macao, Religioso de mucha virtud, y credito, dando por escrito cuenta a nuestro Padre General de la enfermedad, y muerte deste insigne varon, sucedidas en su Colegio, le dize assi: *En el tiempo de la enfermedad deste Padre se hazian muchas diciplinas publicas, y secretas, Missas, oraciones, peregrinaciones, y otras deuociones, estando el Santissimo Sacramento descubierto en la Iglesia, donde assistian por vezes los Padres, y Hermanos, rogando por su salud tan necessaria a aquestos sus hijos, a la Christiandad del Iapon, y de la China, al qual con mucha razon le podemos llamar Apostol.*

El Padre Francisco Passio, siendo en el mismo tiempo Viceprouincial, y Religioso de mucha prudencia, y autoridad, siẽdo del mismo parecer, escriue desta manera desde el Iapon a nuestro Padre General: *Auemos tenido auiso como nuestro Señor ha sido seruido de llamar para si al Padre Alexandro Valignano nuestro Visitador, y Padre. El qual como muchos dizen se pudo bien llamar Apostol del Iapon. Por lo menos mostrò particular afecto a aquesta Christiandad, y ardiente zelo de la conuersion de aquestos Reinos, adelantandola siempre en virtud, y firmeza en la Fè, proueyendola de Obreros feruorosos, instituyendola Seminarios, formandola Colegios, y casas de la Compañia, poniendola Estudios. Y en suma ha dado el ser a esta Viceprouincia, no solo en el Iapon, mas tambien en la China, siendo el primero que hizo que los nuestros aprendiessen la lengua, y caracteres de la China, y començò a leuantar casas, y Residencias en aquel grande Reino.*

El Padre Iuan Rodriguez interprete de Taicosama, fue de grande autoridad para con los señores del Iapon, por auer assistido mucho tiempo en èl: *Callo* (dize) *sus muchas, y heroicas virtudes, muy manifiestas a todos en la India, Iapon, y China, solo dire que todos nosotros, y otros muchos en aquestas partes, tenemos gran razon de lamentarnos de vernos desposseidos de vn solicito, y amoroso Padre, que bien se pudo llamar Apostol del Iapon, y la China, segun era su grande y particular amor, y zelo de la conuersion de aquestos Reinos, que parecia no era otro su pensamiento que inuẽtar maneras, y modos para estender la Fè Catolica, ora proueyendo de Obreros, ora fundando Colegios, y Seminarios, ora introduciendo las ciencias de Europa, ora con su grande juizio ordenando en forma las cosas de la Compañia, y Christiandad, que primeramente por la misericordia diuina, y despues por el buen gouierno deste Padre, tienen oy las cosas el feliz estado que vemos.* No son desemejãtes a este los testimonios que dan otros Padres, que por la breuedad se passan en silencio. Y los referidos con razon le dan el titulo de Apostol al Padre Alexandro, el qual le adquirio en todo el curso de su gouierno, que le durò desde que puso el pie en Goa, hasta el vltimo dia de su vida. En este tiempo trabajò, como se vio, infatigablemente, sin descansar vn punto, ni menos en los nueue vltimos años, quando mas lo deuia hazer por su larga edad, y graues indisposiciones del cuerpo; antes se le doblaron entonces las fatigas, y inmẽsos trabajos de las crueles persecuciones del Iapõ, y de la graue solicitud de la China. De manera q̃ le faltò primero la vida q̃ los trabajos, y cõ ellos el deseo, y promptitud de padecer por el seruicio de Dios, y de la santa Iglesia.

Todo esto es lo que se ha podido recoger de las grãdes virtudes, y admirables proezas de aqueste generoso con-

quiſtador de la Igleſia, benemerito Apoſtol deſpues de ſan Franciſco Xauier de las partes del Oriente, y Alferez de tan valeroſo Capitan, Padre y Protector de la Chriſtiandad del Iapon, Autor y Promotor de la grande miſsion de la China, Eſpejo de Superiores de la Compañia, modelo de Obreros Euangelicos, honor de ſu Religion, gloria de ſu patria, luſtre de ſu familia, y de toda Italia. Haſta aqui es de Bernardino Ginaro, q̃ recogio los teſtimonios de las grandes virtudes deſte Apoſtolico varon, el qual no ſe contentò con ſolo obrar y predicar tanto, ſino con ſu pluma ayudò mucho a los proximos: y aſsi eſcriuio vnos Comentarios en dos libros para inſtruir en la Fè, y ſus miſterios a los Iapones, y demas naciones de Indios, vna Apologia en fauor de la Compañia, vnas Epiſtolas del eſtado del Iapon, y de la China, el Martirio del Padre Rodulfo Aquaviua, y quatro compañeros ſuyos, todos Religioſos de la Compañia, y vn libro que ſe le atribuye a èl, que trata de las coſas admirables de la China. Hazen digna memoria deſte Apoſtolico Gouernador, fuera de los Autores citados, el Padre Luis de Guzman, Luis Piñeyro, Felipe Alegambe, y Iuã de Rho, el qual alaba ſu prudencia, y la confirma con vn caſo particular, con eſte elogio en el lib. 5. cap. 12. de ſu varia hiſtoria: *Vbi primum Taicoſamæ edicto Iaponicæ Eccleſiæ tempeſtas incubuit, quamuis ea læuior aliquibus videretur, & Arimæ Rex Prothaſius audendum cenſeret, palamq́ue edicto non parendum; attamen Alexander, qui tunc illis in oris Societatem regebat, futura veluti proſpiciens, vbi fides detrimentum non caperet parendum, ac diſſimulandum cenſuit; ſpecioſa conſilia cautis poſt habenda dictans; vbi plurimum ex illis turbarum immineret, ex his aliquid frugis haberetur. Sapientiſſimè id ſenſit, eaque ſententia præualente Iaponica res aliquantulum temporis ſatis commodè adminiſtrata eſt; vbi ab hominibus ſuo res ardore metientibus vti ignaua eſt repudiata, tunc ruere omnia, neque amplius poſſe ſuſtineri. Enim verò, qui à Deus omnia præuidet, vnus idem, atque optimus rerum humanarum Conſul eſt, qui pauca vident, vndique benè conſulere qui poſſunt?*

VIDA DEL
PADRE VALERIO de Ledeſma.

NAcio el Padre Valerio de Ledeſma a veinte y tres de Março del año de 1556. ſiendo aun viuo nueſtro ſanto Padre Ignacio, en vn lugar cerca de Medina del Campo, llamado Alaexos, ſu padre era Doctor en Medicina, perſona de conocida virtud, y buenas partes; la madre murio de ſobreparto, y aſsi ſolia dezir con mucha gracia, que la primera coſa que auia hecho en eſte mundo, auia ſido matar a ſu madre. Criòle ſu padre en buenas coſtumbres haſta edad de quinze años, en que fue recibido en la Compañia en Medina del Campo, con nombre de ingenio muy auentajado, por el Padre Gil Gõçalez Dauila, Viſitador que entonces era de las Prouincias de Eſpaña, del qual referia el Padre Valerio, que con ſer perſona tan graue, ſe ſolia entretener y comunicar con èl. Hizo ſu Nouiciado en la caſa Profeſſa de Valladolid, teniendo por ſu Inſtructor y Maeſtro al ſanto Padre Baltaſar Aluarez, con cuya doctrina y exemplo fueron los feruores de nueſtro Valerio muy grandes, de ſuerte, que ſe lleuaua los ojos de todos. Acabado ſu Nouiciado ſe dio a la Retorica, y letras humanas, en que ſalio tan auentajado, q̃ luego le puſieron a leerlas en diferentes partes, y hizolo en todas con tanta ſatiſfacion, que no trataron en diez y ocho años de ſacarle de aquel miniſterio, ni el Padre tampoco ſe acordò de otros eſtudios, ni empleos mayores, haſta que los Superiores viendo el caudal que para ellos tenia, le arrancaron de la humanidad, y mandaron entrar en el curſo

de

de Artes, mostrando el sieruo de Dios su humildad, y resignacion en emprenderle siẽdo ya Sacerdote, y de mas de treinta años de edad, no menos de lo que la auia mostrado en no desear estudios mayores, ni tratar dellos todo el tiempo q̃ le ocuparon en letras humanas. Fue discipulo en Artes del Padre Cartagena, el que escriuio las Homilias, y en Teologia del Padre Doctor Francisco Suarez. Al fin della con ocasion de vna carta de nuestro Padre Claudio de buena memoria, en que exortaua a todos a la mission de las Indias Occidentales, se ofrecio el Padre Valerio para ella; y pareciendoles a los Superiores a proposito, y tratando de embiarle a la Prouincia de Filipinas, lo consultò con su Maestro el Padre Francisco Suarez, de quien era muy amado, pidiendole lo encomendasse a Dios, y le dixesse si era su voluntad que fuesse a las Indias, a lo qual le respondio su venerable Maestro con espiritu profetico: Vaya en hora buena a las Filipinas, que alli serà Prouincial, y dos vezes Rector de Manila. Salio nuestro Valerio de España en Iulio del año de 1595. y llegò a la ciudad de Manila en Agosto de 1596. El primer ministerio en que se empleò este sieruo de Dios fue el de las Indias, en el partido de Butitan, de la grande Isla de Mindanao, donde estuuo quatro años fundando aquella Christiãdad, cõ feruor y espiritu, verdaderamente Apostolico, y como tal fue alli perseguido del demonio, ya por si mismo haziendo grandes ruidos de noche en la casa en que el Padre viuia; ya por medio de algunos hechizeros Gẽtiles, procurando hazerle daño, y apartarle de aquel ministerio; pero el Padre perseuerò siempre con gran valor, hasta que los Superiores reconociendo su mucha prudencia, y el grã caudal que nuestro Señor le auia dado para el gouierno, le introduxeron en èl, y en tan buen pũto començò a gouernar, que no lo dexò de hazer en quarenta años continuos, hasta que la edad no le dio ya mas lugar para ello. Començò su gouierno por el Rectorado del Colegio de Zebu, donde hizo la professión de quatro votos, auiendole prouado tambien nuestro Señor con dilatarsela algunos años. De Zebu fue a ser Rector del Colegio de Manila, de donde subiò a ser Prouincial de aquella Prouincia el año de 1613. y fuelo ocho años continuos con harta pena suya, pero con mucho consuelo, y fruto de los subditos, y aumento de la Prouincia. Acabando el oficio de Prouincial se retirò a ser Rector, y Maestro de Nouicios de la casa de Prouacion, de donde vltimamente boluiò a ser Rector del Colegio de Manila, hasta que por sus muchos años y achaques fue forçoso aliuiarle de la carga de Superior, con que se dio todo a Dios, dando continuos exemplos de edificacion, y exercitando en grado superior todas las virtudes.

Fue Religioso verdaderamente cabal, y puntual en la obseruancia de las constituciones de la Compañia, y començando por su mortificacion, le dio Dios vn natural tan fogoso, que segun èl contaua, en vna junta de Medicos muy graues que se hizo en Valladolid sobre cierto achaque suyo, resoluierõ que era *igneæ naturæ in summo gradu*. De suerte, que dezian no auer en los libros memoria, si no es de otro sugeto de semejante natural. Cõ todo esso le tenia tan rendido, y era tan señor de sus acciones, que en nada se echaua de ver su colera, si no es en la viueza de las acciones con que representaua las cosas: por cõsejo de los mismos Medicos, tomò por regimiento el ruibarbo, y el azibar, el qual se le hizo tan familiar, que lo tomaua todos los dias sin preparatiuo ninguno, trayendole en la boca como si fuera vna cosa mui dulce, y esto continuadamente hasta los vltimos dias de su vida. La humildad deste sieruo de Dios fue muy profunda, como se echò de ver en la dilacion tan larga de los Estudios mayores, y en la de su profession. Quando le dieron la patẽte de Prouincial derramò este humilde Padre muchas lagrimas de pena y confusion, y hincandose de rodillas, fue besando los pies a todos los Religiosos, diziendo, que qualquiera dellos le podia gouernar a èl. Visitaua mucha parte

de la Prouincia a pie, sin admitir cauallos, ni hamacas, que es con lo que se anda en los pueblos de los Indios de vnas partes a otras. En este tiempo vino de Roma patente de Visitador de aquella Prouincia a vno de los Padres desterrados del Iapon; y luego como lo supo el Padre Valerio fue a su aposento, y hincado de rodillas le besò la mano, y dixo, que alli le tenia como al menor subdito de todos: su modestia y recato Religioso fue raro, de suerte, que solo el verle componia, y hasta los vltimos años de su vejez decrepita no podia sufrir que le llegasse nadie a tocar.

En la pureza de conciencia fue este sieruo de Dios muy señalado, confessandose todos los dias, y en los vltimos años de su vida: dixo su Confessor, que cada dia se confessaua de los pecados de toda su vida, vnas vezes en particular, y otras remitiendose a las confessiones generales que auia echo.

Sobre estos fundamentos de mortificacion, humildad y modestia, y pureza de conciencia; assentò bien el don grande que tuuo de oracion, y trato con Dios. Todas las noches despues de auer reposado tres horas, se leuantaua y ponia en oracion, perseuerando en ella hasta poco antes de leuantarse la comunidad, porque entonces se boluia a recostar vn poco para entrar con algun descanso en las ocupaciones del dia; de las quales la primera era la Missa, que dezia con mucha deuocion y ternura, de suerte, que en el Altar parecia vn Apostol, y èl mismo confessò a vna persona graue, que siempre que dezia Missa, y tenia delante de si, ò en su mano la Hostia consagrada, sentia a Christo nuestro Señor, y le reuerenciaua como si le viera con los ojos corporales. Vna vez le sacaron en braços del Altar, pensando se auia desmayado, mas no fue sino auenida de consuelo superior, que Dios le comunicò aquel dia en la Missa. Otra vez en leuantandose, fue al aposento del Superior, y dixole, que por cumplir con la Regla iva a darle cuenta de vn regalo, y fauor, que aquella noche auia recibido de Dios, y fue, que con cierta ocasion extrinseca que se ofrecio bien apretada, y que a qualquiera otro pusiera en mucha confusion, la qual no se explica por ser cosa secreta; el Padre Valerio se boluio a Dios con mucho feruor, pidiendole luz en aquel caso, y gracia para acertar, y fauoreciole nuestro Señor de suerte, que se quedò transportado, y en extasis en la oracion. Alli le regalò nuestro Señor mucho, y manifestò serle muy agradables sus virtudes; y particularmente en aquel caso, que auia hecho lo que era conforme a su santa volũtad. No fue esta la primera vez que quedò transportado este contemplatiuo varon, que desde España lo tuuo, y despues en la Nueua España, y Filipinas. Tambien dio cuenta a su Superior, de que nuestro Señor le auia regalado, prometiendole su particular proteccion, y amparo, añadiendo vna palabra a vn fauor antiguo que le hizo en España: vn Sabado santo estando en los Oficios, le dio nuestro Señor particular luz, y sentimiento de su diuina essencia, y atributos sobre aquellas palabras que dixo a Moises: *Ego sum, qui sum,* las quales le quedaron muy impressas: y despues de algunos años se acrecentò esta luz, y fauor, por medio de san Francisco, de quien el Padre Valerio era muy deuoto; el qual dezia, que se las declarò con la contraposicion: *Ego sum, qui non sum; tu es, qui es*, con que las ponderaua el Sãto. Estando pues el sieruo de Dios en esta cõtẽplacion, regalandose con nuestro Señor, entendio que a las palabras: *Ego sum, qui sum*, le añadia desde entonces la palabra: *Tecum, ego sum, qui sum tecum.* Con prendas muy grandes, y conocimiento particular, de que nuestro Señor le tomaua desde entonces debaxo de su proteccion, y amparo, con que quedò el Padre consoladissimo.

No le fauorecia y regalaua menos la santissima Virgen. Comunicando su cõciencia vna vez con su Superior, le dixo, que de algunos años antes estaua certificado, que la Virgen nuestra Señora le tenia a su cargo: y su Confessor dixo, que por cinco, ò seis vezes le afirmò, que se le auia aparecido la Virgẽ nues-

nuestra Señora, y le auia dicho: *Hijo, està seguro de tu saluacion.* De aqui nacia el tierno afecto, y deuocion que los vltimos años de su vida mostraua tener este santo varon a esta soberana Señora. Su modo de oracion, y de tratar con Dios, y con su Madre, era por jaculatorias, entreteniendose mucho tiempo en vna dellas, y en cada vna de sus palabras, repitiendolas muchas vezes, hasta que se sentia encendido, y abrasado en el amor de Dios. Y dezia, que auia tomado este modo de orar de san Francisco de Asis, y q̃ le era muy deuoto por esta causa: y la jaculatoria q̃ mas de ordinario vsaua era la del mismo Sãto: *Deus meus, & omnia.* Con la qual se estaua todo el dia en la presencia, y trato con Dios.

De la comunicacion, y vnion con Dios nuestro Señor nacia. Lo primero, luz, y prudencia que tenia en su gouierno, el zelo con que cuidaua de la conseruacion, y aumento del espiritu Religioso, y lo mucho que sentia las faltas, y las veras con que procuraua el remedio dellas, y el amor q̃ tenia a sus subditos, procurando que estuuiessen proueidos de todo lo necessario, atendiendo por si mismo aun a lo mas menudo de la comida, y vestido.

Lo segundo, el encendido amor, y caridad con que amaua al mismo Dios, y el zelo ardiente con que procuraua su mayor honra, y gloria. Siendo Prouincial acudio vna Quaresma a predicar todos los dias en los cuerpos de guardia a los soldados, exortãdoles a la confessiõ, y penitẽcia. Siempre q̃ predicaua era cõ notable viueza y feruor, como hombre verdaderamẽte cõtemplatiuo, que sentia las cosas como son.

Deseò mucho padecer martirio por IesuChristo. Y en vna carta que siendo Prouincial escriuiò al que lo era del Iapon, le dize assi.

Mas quisiera yo, mi Padre, ser portador, que escritor. O que embidia me viene! O quien fuera subdito de V. R. en essas partes, donde tan baratas valen las coronas! Mas ha de cincuenta años que he oìdo, y leìdo grandes cosas del Iapon, y deue de auer quarenta y ocho que me ofreci para essa missiõ; siempre tuue grande estima della, siempre me ha parecido bien Iapon, pero nunca tan bien como aora, que quanto peor tanto està mejor! Iesus que de prisiones! que de cruzes! que de fuegos, a cuyo calor nos estamos acà calentando, con grande embidia de los que andan entre essas hogueras! O mi Padre! O mi Padre! quien fuera digno, *Vestris coronis participem fieri, & pro nomine Iesu tam multa pati, sed non omnibus datum est.* No todos son para todo: *El Gigante como Gigante, y el Pigmeo como Pigmeo: diuisiones gratiarũ sunt.* Acuerdese V. R. deste su sieruo.

Bien mostrò nuestro Padre Valerio este su afecto al Iapon en la generosidad de animo con que agasajò a los Padres desterrados de aquella Prouincia, y a gran numero de Hermanos, y Doxicos, teniendolos por mucho tiempo con grã regalo, vistiendolos, y sustentandolos a todos a costa de la Prouincia de Filipinas, sin querer que la del Iapõ gastasse vn real. Y con la mucha mano que a la sazon tenia con don Iuan de Silua, Gouernador de aquellas Islas, de quien fue muy estimado, negociò que se le hiziesse solemne recibimiento a don Iusto Vcandono, y a los demas Caualleros, y señores desterrados por la Fè.

Muchas cosas se cuentan marauillosas deste santo varon. Vna es la que refirio vno de los Alcaldes ordinarios de la ciudad de Manila el dia de su entierro, y fue, que vn año que tardauan mucho las naos, haziendo la Ciudad rogatiua en nuestra casa, y predicando en ella el Padre Valerio, dixo con grande asseueracion, y certeza: Consolaos, que naos teneis ya, y assi lo recibio el auditorio, y tuuo por cierto. Y fue assi, llegando presto la nueua, y aueriguandose que embocaron las naos el mismo dia que el sieruo de Dios consolò al auditorio con las palabras dichas. En aquella ocasion le preguntò vn Padre, si auia tenido reuelacion desto, y el humilde Padre callò, con que los presentes se certificaron mas de que auia sido reuelacion, o luz profetica la que le auia hecho hablar.

Viniendo en otra ocasion de visitar

las Islas de Pintados, y desembarcando en Balayan le agasajò don Felipe Manganlibo Indio principal de aquel partido, y en pago del hospedage y agasajo, le pidio le echasse la bendicion a vna estãcia de ganado, que començaua a fundar, el sieruo de Dios se puso de rodillas, y estuuo gran rato en oraciõ, y luego echò la bendicion al ganado, y estancia, y parece que Dios la confirmò, pues passando catorze años despues vn Padre de la Compañia por aquel partido, le contaron, que no auia muerto hasta entonces ganado ninguno en aquella estancia de enfermedad; y que no solamente viuiã todas las bacas cõ que se auia fundado, sino que parian y criauan sus crias todos los años, a cabo de diez y ocho que se auia fundado la estancia, como si no fueran viejas, lo qual tenian los dueños por cosa marauillosa, y efecto singular de la bendicion que les echò el santo Padre Valerio. Vna persona graue de los nuestros refiriò, que le preguntò el Padre Valerio, que seria la causa, que estando de noche en su aposento, solia algunas vezes resplandecer luz en èl, y el Padre no le respondio, persuadido de que seria cosa sobrenatural. Tienese por sin duda, q̃ le passaron algunas deste genero al santo varon, las quales èl encubria con su mucha humildad, y solia dezir con gracia, que no era amigo de milagros y reuelaciones, que muchas vezes paran en resbalaciones.

Finalmente cargado de años y merecimientos, y lleno de grandes virtudes, lleuò el Señor este su sieruo a premiarselas en la gloria, descãsando en paz a seis de Mayo de 1639. a los ochenta y tres años cumplidos de su edad, y sesenta y siete de Compañia, auiendo corrido en ella su carrera tan gloriosamente, que sin duda merece ser contado entre los varones insignes, que participaron de su primitiuo espiritu. Escriuio la vida del Padre Valerio de Ledesma el Padre Francisco Colin.

VIDA DEL PADRE CARLOS Escriuanio.

EL Padre Carlos Escriuanio fue de nacion Flamenco, y natural de Bruselas, su padre fue de patria Placentino, y muy querido de Alexandro Farnesio valeroso Principe, y Duque de Parma, y Placencia, y Virrey de Flandes: su madre fue de patria Gandense. Viendo sus padres los dessossiegos de aquellos Estados, por las cõtinuas guerras, le embiaron a estudiar a la Vniuersidad de Colonia, donde oyò la Filosofia; pero en breue tiempo se aficionò a entrar en la Compañia, y lo puso en execucion: tuuo la prouacion en la ciudad de Treueris, y desde alli le embiò a su patria el Padre Francisco Costero, Prouincial que era entonces en aquellas partes; despues le lleuarõ a la Vniuersidad de Duay, dõde leyò el curso de Filosofia. Fue dotado de ingenio mui perspicaz, el qual empleò toda su vida en el gouierno, y en los escritos; pero con tanta felicidad, y destreza, se ocupaua en estas dos cosas, q̃ quien tuuiere noticia de su modo de gouernar, se espantarà de como pudo escriuir, y quien con atencion mirare sus escritos, se admirarà de que pudiesse atender al gouierno. Estaua tan versado en las lenguas, Flamenca, Española, Alemana, Italiana, y Francesa, que quien le oyesse, siempre le juzgàra por natural de aquella tierra, cuya lengua hablaua, tanta era la propiedad, con que vsaua de todas. En Amberes fue Prefecto de las Escuelas por espacio de siete años, de que se sintieron muy aprouechados todos los professores de letras humanas, que entonces assistian en los Estudios; de alli passò al gouierno de la Compañia, y fue Rector en la misma ciudad de Amberes, y luego Prouincial de la Prouincia Belgica, fue tambien Rector de Bru-

selas

selas veinte y ocho años continuos, fue principal Autor, y conseruador de la casa Professa, que se fundo en Amberes. Puso tambien los primeros principios, y fundamentos a las casas de prouacion, y Colegio de Malinas, y a la casa de tercera prouacion de Lirana. Grangeò con sus hechos, y escritos mucha estimacion entre todos. Ericio Puteano varon de gran capacidad y talento, dezia, que nadie se auentajaua en gouierno, y escritos al Padre Escriuanio. Auberto Mireo afirmaua, que en las edades futuras, ni en las passadas no se hallarian muchos, que pudiessen competir con el Padre Escriuanio. Valerio Andrea le llama destruîdor de los Hereges, y terror de los Caluinistas. Francisco Suuercio le juzga por dignissimo de ocupar vna Mitra. Francisco Fitzsimon le celebra por vno de los ilustres guerreros de la Iglesia de Dios. Hizo de su persona mucha estimacion Vrbano Octauo Pontifice Maximo, haziendo demonstracion de su afecto con muchas cartas, y dones sagrados que le embiaua. El Emperador Ferdinando Segundo le escriuio algunas cartas llenas de beneuolencia y agrado, y honraua tanto, que le huuiera hecho su Confessor, si no lo impidiera la falta de salud causada de los muchos años y trabajos. El Rey de las Españas Felipe Quarto, le hizo escriuir, que aunque todas sus cosas le dauan mucho gusto, solas dos que hallaua en èl, le dauan alguna pena; la vna el no poder gozar de su gran sabiduria, y talento, por la gran distancia q̃ auia para comunicarle; la otra, que el libro que escriuio, intitulado Politico Christiano, y le dedicò a su Real Magestad, deseaua tenerle su persona sola, guardandole como su especial Consejero: y assi sentia, q̃ por auerse impresso, se huuiesse hecho vulgar. El Rey de Francia Henrico Quarto, teniendo noticia de su mucha fama, y conocido nombre, despues que vio el libro que cõpuso el Padre Escriuanio, intitulado Amphiteatrũ honoris, hizo mucho concepto de su ingenio, y talento, y queriendo algunos enemigos del Padre calumniar este libro, afirmando, que era necessario quemarle, despachò el Rey vn decreto, embiandosele al mismo Padre, en que le alabaua mucho aquella obra, y le assignaua por ciudadano de Francia con los priuilegios acostumbrados, que los tales posseen. No hago mencion de otros muchos Principes que le estimaron del mismo modo, y entre ellos el Archiduque Alberto en Flandes, Maximiliano Duque de Babiera y Vvulfgango, Guilielmo Duque de Neoburg. No fueron menores los agasajos, y honras que recibio de todos los Cardenales de Roma, en especial de los Eminentissimos Borromeo, Borja, Cobelutio, Barberino, Bentiuoglio, Sanseuerino, y Cueua. Finalmente por abreuiar no explico la beneuolencia, y afecto que le tuuieron, el Cõde Duque de Oliuares, el Marques Espinola, y otros muchos señores, mostrando todos su amor, con mil generos de agasajos. Todas las cõtrouersias que se mouieron en los cambios, y los contratos entre los mercaderes de Amberes, por espacio de quarenta y mas años, tuuieron feliz sucesso, y resolucion con el parecer, y sentencia del Padre Escriuanio, a quien las partes interessadas, vnanimes y conformes hazian siempre juez arbitro, fiados de su talento, y lo mismo sucedia en otras materias, y questiones dudosas, con que vino a hazerse tanto aprecio de su parecer, que todos le tenian por irrefragable. Atraîa con suaue fuerça los coraçones de todos los que trataua, y los tenia tan en su mano, que hazia dellos lo que queria, sin violentar a ninguno. Siendo Rector en Bruselas no le dexauan de dia, ni de noche muchos naturales, y forasteros, que venian a pedirle consejo, y ayuda en muchos negocios, y entre ellos personas muy ilustres, assi hombres, como mugeres.

Fueron tan publicas en el mundo las virtudes deste grande varon, que muchos Autores hazen celebre memoria dellas: solo referirè lo que en diuersas partes de su varia historia refiere Iuan de Rho, que es lo siguiente.

La caridad siempre busca los hombres magnanimos, y dado caso que no los halle, ella misma los suele hazer, y los constituye en grado tan excelente: y

aſsi en el Padre Eſcriuanio manifeſtò eſta heroica virtud ſu mucha liberalidad; porque eſte ſieruo de Dios acudia con gran vigilancia à los enfermos, que auia en caſa; y para que ſu caridad ſe dilataſſe entre muchos, vnas vezes pedia a los otros Colegios le remitieſſen algunos enfermos, otras recibia con ſumo agrado los que le embiauan, procurando aſsiſtirlos y regalarlos a todos con feruoroſo deſvelo. Eſto experimentò baſtantemente en la ciudad de Amberes el Padre Iuan Dauid, varon muy eſclarecido por los libros que eſcriuio, y ſacò a luz; el qual eſtando en los vltimos terminos de la vida, y auiendo de recebir el Viatico, tuuo eſcrupulo de recebirle, no auiendo dado primero publicamente las gracias al Padre Eſcriuanio, por lo mucho que le auia acudido, de quien dixo que jamas auia viſto ſemejante caridad. Que mayor herencia ſe puede recebir de vn amigo, que vn teſtimonio claro de ſu amor?

Los que ſe deſvelan en procurar entablar la concordia, y perpetuar la paz en las Republicas, no ſolo por ſu comodidad, ſino principalmente por la de todos, ſon dignos de renombre inmortal, y eternos elogios. Entre eſtos, pues, varones inſignes ocupa, no el inferior lugar el Padre Carlos Eſcriuanio, pues en la Corte, donde aſsiſtia, y no menos en todo Flandes era certiſsimo aſsilo, y vnico reparador de las diſſenſiones comunes, teniendo tanta deſtreza, y acierto, q̃ en vna ocaſion en menos de quinze dias ſoſſegò caſi treinta diſcordias, y peligroſos enfados, que ſe auian trauado entre perſonas nobles, haziendo las amiſtades, y reconciliando los animos, de que le reſultaua mucha alabança, y publica aclamacion; pero como nunca en las Republicas faltan algunos que tienen ſu guſto cifrado en que nadie le tẽga, por eſta cauſa no careciò de emulos ſu caridad zeloſa, en tanto grado que alguna vez le buſcaron para matarle, porq̃ ſe empleaua en eſte ſaludable exercicio; pero no rehuſara el golpe, ni rehuſara la muerte, ſi fuera tan grande el odio del q̃ ſe atreuiera a hazerlo, como la paz que èl tuuiera en ſufrirlo.

En varias ocaſiones dio el Padre Eſcriuanio mueſtras inſignes de ſu heroica eſperança, en eſpecial en los tiempos q̃ tenia mucha neceſsidad de dineros. Entre otros ſucedio vna vez, que vn hombre llamado Heriberto (grande amigo y bienhechor de la Compañia) tomò por ſu cuenta el cuidar de la prouiſion del trigo del Colegio donde eſtaua el Padre Eſcriuanio, pero el vendedor no queria entregar el trigo, ſi no le pagauã en breue tiempo; y ſabiendolo el Padre, le dixo a Heriberto, que no tenia en toda la caſa, ni vn ſolo marauedi, a lo qual reſpondio Heriberto: Si no cumplimos nueſtra palabra, y dilatamos el ſatisfacer a eſte hombre, ſin duda perderemos el credito, y no nos fiarà jamas coſa alguna. Quedò con eſta reſpueſta el Padre vn poco ſuſpenſo, como penſando, què haria, y luego boluio a ſu amigo, y le dixo: Ande v. m. y vaya, y encomiendelo a Dios, que yo deſde aqui me retiro a hazer lo miſmo, que ſu diuina Mageſtad nos fauorecerà. No le ſalio ſu firme eſperança incierta; porque de alli a breue rato llegò vn amigo ſuyo, y le ofrecio ſuficiente dinero en plata para ſatisfacer a ſu acreedor. Otros muchos exemplos pudieramos referir ſemejantes a eſte, en que ſe declararon las hondas raizes que en ſu coraçon auia echado eſta heroica virtud, pero por no dilatarnos mucho los omitimos.

Admirable fue la deuocion que tuuo el Padre Eſcriuanio en celebrar el ſacrificio diuino de la Miſſa, ſin cauſarle perturbacion los muchos negocios particulares, y publicos a que acudia, aſsi en Flandes, como en Francia; y la gran eſtima que en todas partes ſe hazia de ſu perſona. Preparauaſe todos los dias antes de ponerſe en el Altar con vna exactiſsima confeſsion de ſus culpas, y algunos ſe confeſſaua dos vezes, y ſiendo de naturaleza muy varonil, y nada tierno de coraçon, con todo eſſo mientras dezia la Miſſa derramaua copioſas lagrimas, y daua algunos afectuoſos ſuſpiros. Solia muchas vezes, quando ſe hallaua dudoſo en la reſolucion de algunos caſos, ò afligido con la dificultad de algunos negocios, ponerſe a dezir Miſſa, y con-

consultarlos con Dios, y luego lo hallaua todo facilitado.

Las alabanças que san Geronimo dà a Nepociano podemos con no menor propiedad atribuir al Padre Escriuanio; porque siendo persona tan llena de negocios grauissimos, tan ocupado en los estudios, y en escriuir tantos libros, y tã estimado de los Principes, y señores; tenia deuota costumbre todos los dias de fiesta de componer, y adereçar los Altares, y adornar curiosamente la Iglesia, el por sus propias manos, mostrando en esto la gran estima, y deuido apreçio que tenia a lo tocante al culto diuino. Y aũque es digno de grandes elogios, el cuidado tan especial que tenia de solicitar los animos de los Principes, y riquissimos mercaderes, con quien trataua, para que liberales ofreciessen al Templo preciosos adornos, y vasos sagrados, no era esta la mayor muestra de su piadoso afecto, sino emplearа tambien su propio caudal, y trabajo en obra tan Religiosa: y esta ocupacion tanto es digna de mayor alabança, quanto menos vsada de personas tan ocupadas, assi en los estudios, como los muchos, y vrgentes negocios que tenia a su cargo.

Grande fue la prudencia del Padre Escriuanio, de que pudieramos traer muchos exemplos; pero diremos vno q̃ por su breuedad, y comprehension valga por todos. Auia vn Religioso en la Compañia, que se llamaua Martin Audaz, y mouido el Padre Escriuanio del sobrenombre, le dixo vna vez con mucha prudencia: Si quiere viuir en la Cõpañia con suma paz, y felicidad, tiene necessidad de trabajar mucho, para templar su fortaleza, y audacia cõ estos quatro consejos, que si nada esperasse, nada temiesse, que nada pidiesse, y nada negasse.

Era su liberalidad muy heroica, porque si el voto de la pobreza, que professaua, no le pusiera deuido limite, fueran ilustres los exemplos de su magnificencia, y coraçon generoso. Tenia su mayor gusto, y contento cifrado en dar, y gastar los dineros para adornar los Templos, y socorrer sus amigos, y qualesquiera necessidades, y como a nadie negaua lo que le pedia, todos le dauan, para que diesse, y assi no es mucho que tuuiesse tanto, pues no lo reseruaua para si, sino para otros. Pero lo que me parece le dà mayor materia de eternos encomios, es auer vencido con su liberalidad a muchos, que por su ingratitud no la merecian.

No fue poco admirable su casta modestia, pues assistiendo de ordinario en la Corte, y conuersando mucho con grãdes señoras, fue tanta su compostura, q̃ porque no le viessen si quiera las manos, quando hablaua con ellas las escondia en el manteo, ò la ropa, no queriendo q̃ los instrumentos que se empleauan en escriuir los exercicios de la virtud, y en defender las verdades Catolicas, se maculassen con la vista, aunque santa, y sencilla, de las mugeres, todo lo referido es del Historiador citado.

Finalmente cansado ya el Padre Escriuanio del inquieto concurso de negocios, y de las ceremonias y cumplimientos de los Palacios, hizo instancia porque le diessen descanso, y librassen del gouierno, y con breuedad se la concedieron. Ausentose de la ciudad de Amberes, y por espacio de quatro años padecio varias y prolixas enfermedades, con que se dispuso para morir, ocupãdose en meditar los trabajos de Christo, el qual le ayudò, dandole muerte feliz y dichosa. Pusose en su sepulcro, que era de laminas doradas, y marmoles blancos el siguiente Epitaphio.

D.O.M.

D. O. M.

ÆTERNÆ MEMORIÆ

Incomparabilis Viri

R. P. CAROLI SCRIVANI S. I.

Quem Bruxella mundo, Antuerpia cœlo dedit,
Postquam
Pontifici Maximo
Cæsari, Regibus, Principibus plurimis
Domi, forisque carus
Hæreticis stylo terribilis.
Bonis omnibus amabilis
Animi magnitudine, constantia, iudicio,
Consilio, linguarum peritia, rerum vsu,
Nulli secundus.
EVROPAM TOTAM
Fama sui nominis luculenter implesset.
Dissidia nobilium familiarium mille controuersiarum arbiter
Priuatæ pacis vindex, publicæ studiosus
Fœliciter composuisset.
Societatem IESV in Belgio per annos XXVIII.
Qua Prouincialis, qua Rector
Mirè promouisset.
Prudentia, morum grauitate, vitæ integritate,
Religione in Deum, pietate in patriam
Conspicuus.
Laudabiliter vixit annos LXIX.
Ex merito amoris, quod licuit
Optimo Patri spirituali
Lachrymabile mortis, & resurrectionis monimentum
Domus, & familia Houtappeliorum,
Præter votum posuit
Anno reparatæ salutis. M. DC. XXVIII. Junij die XXIV.
Benè precare mortuo Lector
Breui moriture.

Todas las obras que escriuio este sierno de Dios las junta y refiere el Padre Filipo Alegambe.

VIDA DEL HERMANO FRANcisco Diaz, Enfermero.

EL Hermano Francisco Diaz coadjutor temporal, fue natural de Tarancon, Diocesis de Cuenca, florecio en el Colegio de Alcala, hasta que murio de edad de treinta y dos años bien empleados desde los pechos de su madre, pues estando en ellos, antes de saber hablar, ni pronunciar palabra alguna, librò a su madre de la muerte milagrosamente; porque auiendose enojado su padre con ella, que era colerico, y de terrible condicion, sacò vn puñal, y alçò el braço para darle vna puñalada, el niño dexò el pecho, y alçò su manecilla, como para recebirla, y le dixo: que haze padre? el qual se turbò con tan euidente milagro, y estraño prodigio, y quedò admirado y enmẽdado. Correspondio la vida de nuestro Francisco con sus principios, viuiendo con gran virtud, la qual perficionò en la Religion, escogiendo la Compañia de IESVS, para saluarse cõ mas seguridad y ventajas, que en la vida secular, aunque modesta y virtuosa: hizo en el Colegio de Alcala el oficio de enfermero, y fue varon exemplar en todo genero de virtud Religiosa, venerò las Reglas como preceptos del Señor, guardandolas con toda puntualidad, fue muy penitente con extraordinaria alegria, interior y exterior: con ella misma, y con gran modestia y diligencia seruia a los enfermos, a los quales acudia con toda caridad en todas sus necessidades. Sirua de exemplo lo que hizo con vn Hermano, que con poco tiento se auia hecho vna herida en el parpado de vn ojo, que por mal curado se le vino a poner muy hinchado y asqueroso, y lleno de inmundicia, con grandes dolores del Hermano: llamaron entonces al Hermano Frãcisco, el qual començò a limpiarle con vn lienço delgado; pero la herida, y toda la parte estauan tan enconadas, que sentia grande dolor el enfermo; y dolido el Hermano Francisco a compassion dexo el lienço, y con la lengua con grande tiento y suauidad lo limpiò perfectamente, y lo curò despues cõ mucha breuedad. Con este y otros exẽplos semejantes tuuo muy edificados, no solamente los de casa, sino a los Medicos y Cirujanos, y por ella le tenian todos particular amor, y le estimauan mucho, especialmẽte el Doctor Pedro Garcia Catedratico de Prima de Alcala, y despues Medico de Camara de Felipo Tercero, el qual hazia tanto aprecio de su diligencia y cuidado, y mas de su caridad y virtud, que en sus enfermedades pedia al Padre Rector se le diesse, para q̃ atendiesse y cuidasse de su salud. Tenia el Hermano Francisco grande trato interior con Dios, procurando no perderle de vista, andando muy embebido en su presencia, y era feruorosissimo deuoto de la Virgen santissima, y de san Iosef su Esposo. Tenia por ayudante en su ministerio otro Hermano de mucha virtud, por la qual le amaua en el Señor grandemente, y estando los dos vn dia del Verano de 1604. en Iesus del Monte, le dixo el Hermano Francisco: Hermano, no tengo vn año de vida, Dios me quiere lleuar para si, este Inuierno morirè, y assi no ay sino que me encomiende a su Magestad, para que me disponga bien para la cuenta; dixole el Hermano: No dè en esso, que melancolia! Y èl respõdio: No la tengo, sino que le dixe lo que ha de ser, èl lo verà. Bueltos a Alcala, prosiguio en su enfermeria, aun con mayor cuidado y caridad, que hasta entonces. Diole la enfermedad de que murio a los primeros de Março, lleuòle de comer su amigo, que le ayudaua en la enfermeria, y dixole que aquel negocio ya era acabado, como se lo auia dicho el Verano passado, y que el dia de san Iosef moriria, y preguntòle en que dia

dia casa, dixoselo el Hermano, y añadio: Pues esse morirè sin duda, no lo diga a nadie, encomiendeme a Dios muy de veras, que este es el tiempo en que se hã de ver los amigos. Vino por la tarde el Doctor Pedro Garcia a visitarle, conocio la malicia con que entraua la enfermedad, començò a recetar, oyò el Hermano Francisco lo que dezia, y callò, y al salirse le dixo, que le queria hablar en particular, y salieronse los demas, y dixole: Señor Doctor, pues tanta merced me ha hecho en vida, hagamela tambiẽ en muerte. Esto que le dixere es para v. m. solo: yo me tengo de morir el dia de san Iosef q̃ la Virgen (que està alli) me lo ha dicho, y señalò a vna parte del aposento; lo que le suplico es, que no me aplique medicinas costosas, de beuidas, ni vnturas, sino sangrias, ventosas, y otras de poca costa, porque no han de ser de prouecho, y es bien mirar por la pobreza, y no gastar al Colegio. Salio el Doctor con las lagrimas en los ojos, diziendo, que aquel Hermano era vn santo, refirio lo que le auia passado, fuele apretando la enfermedad de manera, q̃ quatro dias antes del de san Iosef, recibidos los demas Sacramentos, le dieron la Extremavncion, y le echaron vna ventosa sajada en el lado del coraçon, vltimo remedio para acabar con la enfermedad, ò con la vida: pero la enfermedad se quedò en el punto en que estaua antes de la ventosa, con admiracion de los Medicos, y de todos, espantados que no huuiesse hecho vno de los dos efectos. Como los de casa le veiã tan apretado, y sabian auia dicho moriria el dia de san Iosef, les parecia que la reuelaciõ no salia cierta; pero la enfermedad se estuuo en calma hasta la vispera de san Iosef en la noche, en la qual le velauan dos Hermanos, a los quales dixo se recostassen en vn colchon que tenian, y que èl auisaria en siendo necessario. En dando las doze de la noche el relox tocò èl mismo vna campanilla, acudieron los Hermanos, y dixoles, que llamassen al Padre Ministro, para que le dixesse la recomendacion del alma, porque se moria, ellos replicaron, pareciendoles que no estaua tan malo, y que no era hora de inquietar la casa, dixoles, que lo hiziessen, vino el Padre Ministro, al punto se le dixo la recomendacion, y en acabandola espirò antes de la vna de la mañana del glorioso san Iosef, auiendole Dios guardado aquellos vltimos quatro dias para darle en que merecer, y cumplirle los deseos que tenia de morir el dia del santissimo Esposo de su Madre, y Señora nuestra, en diez y nueue de Março de 1605. Escriuio la vida deste sieruo de Dios el Padre Alonso de Ezquerra.

VIDA DEL PADRE ELEVTHERIO Pontano.

ENtre los insignes y verdaderos Discipulos q̃ tuuo nuestro Padre S. Ignacio, fue el Padre Eleutherio Põtano, varon de grande exemplo, y virtud, siruiendo mucho a la Compañia, con los talentos raros, de que Dios le dotò; porque fue Maestro en Filosofia en Paris, y Doctor graduado en Roma en Teologia: siendo eminente en estas facultades, y no menos en el gouierno en que le ocuparon los Generales, fue el primer Rector del Colegio de Bibona, lugar en Sicilia, cõ dos de la Compañia, y luego le llegaron otros nueue compañeros, que fueron recebidos de los Bibonenses, con grandes muestras de alegria y contento, y tenidos como verdaderos Padres, y como vnos hombres del cielo, embiados de Dios para restituir a su antigua pureza, la piedad y Religion que auia resplandecido en aquel lugar. Començaron acudir a ellos como a refugio de sus dificultades y trabajos, y a librar en su caridad y feruor, como en vnica esperança su remedio, assi humano, como diuino, y tenian concepto de la virtud que formauan del prudente Rector, y sus subditos, que dezian ser cosa muy rara, y que agradaua mucho a Dios. Y se mostrò bien esto;

to ; porque estando de parto vna muger dos dias y dos noches con grande riesgo de la vida, y que ya no le aprouechauan las diligencias humanas para librarle de aquel aprieto, acudieron todos los del pueblo al Padre Eleutherio Pontano, como siempre lo hazian en qualquier necessidad, y èl como humilde varon les dezia, que en èl, ni auia virtud medicinal que aplicar a aquella muger, ni menos gracia de milagros q̃ obrar en ella. Al fin importunado de la perseuerancia de sus ruegos, y mouido de la Fè con q̃ se lo pedian, les dio vn vaso de agua bendita; mandandoles, q̃ con ella le hiziessen a la muger la señal de la Cruz en la frente, pecho, y vientre, con lo qual assi como lo hizieron, sucedio vn felicissimo parto. Con esta voluntad y afecto de los Bibonenses para con los Padres, y su Rector començarō a cultiuar aquella viña del Señor, arrancando della todas las espinas, y malezas de vicios que auia, quitando las casas publicas de juegos, que se auian estendido tanto, que todas las del pueblo en los dias mas festiuos parecian vnos conuenticulos y teatros vniuersales de deprauadas costumbres. Desterraron tambien la licencia que se tomauan de embriagarse, y enfurecerse ciertos dias del año; y quando algunos eran lleuados deste exorbitante desorden, en viendo a los Padres, luego se moderauan. Destruyeron de todo punto estos Euangelicos ministros, otras supersticiones y encantos de algunas mugeres que se condenauan de su voluntad, a llorar y lamentarse los mas dias del año con gran supersticion. Compusieron enemistades antiguas, y odios muy enconados. Atendian al Hospital, y carceles publicas, ayudandolas con nueuos socorros. Acompañauan a los ajusticiados al suplicio con grande caridad, y exemplo. Corriò por el vulgo vna opinion, que eran infames los que acompañauan a estos hombres en este trance, y que las almas de los ajusticiados, despues de muertos, se apoderauan de los que los acompañauan, como sucedio tal vez, que el demonio se apoderò de alguno de los circunstantes ; mas los Padres con su perseuerancia y exemplo vencieron esta falsa imaginacion.

De las escuelas de Latinidad que auia en este Colegio, se sacauan muy copiosos frutos, a las quales venia a aprender la juuentud en gran numero de todos los demas lugares circunvezinos. El Padre Eleutherio Pontano por su humildad se encargò de enseñar a los niños de la primera aula, los quales cantauan en verso por el lugar, y los campos la Doctrina Christiana, principalmente quando les afligia alguna enfermedad, o trabajo. De todos estos actos de heroicas virtudes, que en Libona se obrauan, tenia la mayor parte este insigne varon, como Rector, y cabeça de los demas, que los alentaua con la obra, y exemplo que les daua; pero con la mudança del nueuo edificio que este Colegio tuuo, y mal temple del cielo, dentro de poco tiempo, de doze compañeros que eran murieron los cinco, entre los quales fue el primero, vno de los Maestros, el Padre Guido Antonio, el qual toda vna noche estuuo luchando con la muerte: mas en la misma hora en que espirò nuestro Padre san Ignacio en Roma boluiò en si este Padre, y dixo: O que marauillas me ha enseñado el Señor! y como si me sobrara la vida me auia de acordar dellas siempre! y aunque èl por su humildad no declarò nada, pero hizose el computo, y se echò de ver q̃ auia sido la misma hora en que nuestro santo Padre auia passado desta presente vida a la eterna.

Despues fue el Padre Eleutherio Superior de otras muchas partes. En Turnon donde tambiē fue el primer Rector, hizo admirable fruto en las almas. Luego lo fue del Colegio Cameracense en Alemania, y en vna Quaresma reduxo de la Heregia a la Fè Catolica vn lugar cerca de su Colegio, y a su imitacion otros circunvezinos, por estar en los cōfines de Frācia cōtraminados de Hereges.

Estaua siempre este insigne varon en continua oracion y presencia de Dios, q̃ siempre lo veìan absorto en èl, y prorrumpia aquel diuino incendio, que su alma padecia en tiernas jaculatorias, y feruorosos actos de amor de Dios.

Tenia de ordinario ſeis horas de oraciõ de rodillas en medio de ſu apoſento, de la qual quedaua tan enagenado, que apenas le podian hazer la dexaſſe, y ſe inflamaua tanto ſu coraçon en aquel ſuauiſsimo coloquio, que le vieron muchas vezes el roſtro reſplandeciente, y que deſpedia de ſi lucidiſsimos rayos, y ſin poder hablar, ſino dar algunos ſuſpiros profundos, y llenos de ternuras, y amor. Caſi todos los dias ſalia a pedir limoſna para el ſuſtento del Colegio, y vna vez le ſalio al encuentro vn hombre (que ſe tiene por cierto fue Angel) que ſin conocerle ſe llegò al Padre, y ſin hablar palabra le dio cien eſcudos, y luego deſaparecio ſin poderſe ſaber jamàs quien fueſſe. Fue ſu caridad grande y admirable, la qual reſplandecia entre las demas virtudes, de que eſtaua adornado, como el oro entre los otros inferiores metales, y como la Luna entre las eſtrellas. Siempre dexaua la mejor parte de Superior, aun quando era Rector, para dar à los pobres, reſeruando para ſi las coſas de menos ſuſtancia, y regalo. Si auia en caſa algun enfermo, o ſe ſangraua alguno, iva todas las horas del dia, y de la noche, para ver como eſtaua, y ſi auia meneſter algo. Siendo Rector acertò a eſtar enfermo vn Nouicio de muy pocos años, y en vna noche le viſitò cinco, o ſeis vezes, para ver como eſtaua, haſta que el Nouicio deſeando ſe ſoſſegaſſe, y no tomaſſe tanto trabajo, fingio que dormia, y viendole aſsi el deuoto Padre, ſe hincò de rodillas delante de la cama, y eſtuuo vn poco en oracion, rogando a Dios ſanaſſe al enfermo.

Mas la piedad y regalo que con los otros vſaua, la conuertia para ſi en aſpereza y rigor, vſando todos los dias de aſperos ſilicios, y tomãdo crueliſsimas diciplinas, aunque era ya viejo, y tã flaco, que no tenia mas que los hueſſos. Eſtando en Paris traxo por eſpacio de vn año entero el ſilicio ſin quitarſelo vn momento tan ſolo. Y en los vltimos dias de ſu vida anduuo en vno catorze leguas a pie, y deſcalço, en ayunas, y en medio del calor del eſtio, y lo q̃ mas es ſin quitarſe el ſilicio del cuerpo. A nadie era moleſto, ni enfadoſo, de todos hazia mucha eſtima, ſolo a ſi ſe menoſpreciaua, procurando abatirſe, y anonadarſe; y tenia mucho cuidado con que los demas le trataſſen como èl ſe conocia y trataua. Y en los vltimos años de ſu vida ſe ponia a conuerſar con los pobres y mendigos, y cõ los ruſticos labradores; pero eſto que èl hazia para ſu humiliaciõ, le acreditaua con todos los mas iluſtres de mas ſanto. En ſu vltima enfermedad vinieron a pedirle ſu bendicion el Abad Vedaſtino Preſidente del Concilio Alteſienſe, y el Guardian de los Capuchinos: y por ellos tãbien ſe la pidieron todos ſus ſubditos; porq̃ todos tenian gran concepto de ſu virtud, venerandole como a ſanto. Refiere eſto el Padre fray Elias de ſanta Tereſa, in legatione Eccleſiæ Triumphantis. Y hazen dèl celebre mencion Orlandino, y Sachino, en la primera, y ſegunda parte de la hiſtoria de la Compañia.

VIDA DEL HERMANO COSME de Meaco.

EL año de 1564. eſtaua ſobre manera aborrecida la Fè de Ieſu Chriſto en la ciudad de Meaco; quando llegò a aquellas partes el Padre Luis Froes, donde padeciò la tirania de vn riguroſo decreto, que todos los que hallaſſen que comunicauan con los Padres, como a deſcomulgados los echaſſen fuera de la ciudad. En eſta ocaſiõ vn mancebo de diez y ſeis años, hijo de vn noble Gentil, a quien ſu padre auia caſado, acudia ocultamente a la caſa donde ſe juntauan los Chriſtianos, y guſtaua tanto de oir hablar, y diſcurrir de los miſterios de nueſtra ſanta Fè, que ſe determinò a ſeguirla. Y para cumplir ſu deſeo ſe partiò para Sacai, donde eſtauan deſterrados los Padres, y alli el Padre Luis le dio el Bautiſmo, y ſe puſo por nombre Coſ-

Cosme, buelto a su patria (que era la ciudad de Meaco, de quien tomò el sobrenombre) no pudo ocultar el auerse hecho Christiano, y que viniesse a noticia de su padre, el qual como impio perseguidor que era del nõbre de Christo, instigado de vn hermano suyo Bonzo, a manera de vn rabioso Leon arremetiò vn dia a su hijo, y echandose sobre èl le quitò el rosario, y otras reliquias q̃ tenia, y se las echò en el fuego; luego con blãdura le procurò persuadir se boluiesse al Gentilismo: mas conociẽdo que se cãsaua en valde le embiò a vn Monasterio de Bonzos, dõde por vn año tuuo encarcelado al inocente Cordero entre los hambriẽtos lobos, por ver si le podian apartar de su santo proposito; tampoco tuuo efecto esta infernal prueua, aunque el valeroso mancebo estaua lexos de sus Maestros, y falto de todo buen consejo. Vino al tercer assalto llamado de su padre a la ciudad de Meaco; aqui le tentò con suaues y afectuosas palabras, acompañadas con varias promessas que le hizo si dexasse la Religion Christiana: mas el fuerte mancebo siempre se mostrò firme en ella, de modo, que obligò al Gentil a trocar las promessas en amenaças, y passando a la obra le despojò de los vestidos, y le quitò quanto le auia dado en su casamiento. Finalmente oluidado del amor natural lo denunciò por Christiano a vn poderoso idolatra que le mandò matar.

Dos años auia passado Cosme en estas batallas, quando temeroso de la barbara crueldad de su padre, determinò ausentarse de su casa, para lo qual tomò sesenta escudos para lo que se le ofreciesse en el camino, anduuo por espacio de vn año solo peregrinando por varias partes, sujeto a muchas afrentas, y injurias, que recebia de los paganos que le conocian, çahiriendole los pariẽtes, y amigos de lo que auia hecho, y amenaçandole de entregarle a su airado padre. El valeroso soldado de Christo, con sabia resolucion se boluiò a Sacai, y echado a los pies del Padre Luis Froes su Maestro, le pidio afectuosamente, que pues Dios le auia librado de tantos trabajos, y persecuciones, le recibiesse en la casa de los Padres, o le embiasse a la India, o a otra parte, donde pudiesse con libertad guardar la Fè, y Religion que dèl auia recebido. El Padre, que por tantos caminos auia experimentado la fortaleza de Cosme, cõdecendio luego a su justa demanda, y le admitio el año de mil y quinientos y setenta, primero en casa, y no mucho despues en la Compañia siendo de veinte años.

Increible fue la rabia del barbaro padre, quando supo la estraña resolucion de su hijo, y le maldixo solemnemente, negandole por hijo, priuandole de toda herencia que podia tener, casò a la nuera con otro Gentil, hizo obligar a su muger madre del Hermano Cosme, por escritura autentica, y jurada, que no escriuiria a su hijo, ni le hablaria, pena de repudio. Otras grandes penas impuso a la ama, y al ayo, que le auian criado: todas estas determinaciones guardò inuiolablemente.

Al contrario el Hermano Cosme, quanto mas el padre se mostraua obstinado en su perfidia, tanto mas se confirmaua en la Fè, y Religiosa vida. Para lo qual se obligò primeramente de su propia voluntad, con voto que hizo a Dios, de viuir y morir debaxo de la disciplina de la Compañia; despues le embiò a su padre los sesenta escudos que le auia tomado para sus necessidades del camino: con este recaudo digno de referirse aqui: *Dezid a mi padre, que auiendo yo hallado otro mejor Padre, el qual es aora mi Redemptor, y bienhechor, y esperando otra herencia de tesoros mas ricos, y que han de durar para siempre; ha hecho muy bien de priuarme de la hazienda, que algun dia era fuerça dexarla: que ai le embio los sesenta escudos que saquè de su casa, quando me determinè a lexarme della, con los quales le hago amplia renunciacion de todo quanto puedo legitimamente esperar de sus riquezas.*

Auiendo recebido el recaudo del hijo, ardiendo en rabia y furor, le respondio el padre, que aquella renunciacion de palabra, no era bastante para satisfacer su desobediencia, por la qual

los Camis, y Fotoches le auian priuado (como temerario, y sacrilego) de su herencia en el otro mundo: assi èl en este le declaraua por desheredado de su patrimonio. Por lo qual le mandaua, que confirmasse aquella renunciacion, con vna publica, y autentica escritura. El deuoto mancebo con la respuesta del padre hizo lo que le pedia, como otro san Frãcisco de Asis: alçò los ojos al cielo, y dixo a Dios: *Aora, Señor mio, suelto ya de los lazos de la carne, y desechado de los padres de la tierra, puedo con razon dezir, Padre nuestro que estas en los cielos, a cuya sombra como indigno hijo me acojo: y assi estarè por vuestra misericordia mas amparado en los braços de vuestra proteccion.* Desta manera el Hermano Cosme desembaraçado de los cuidados desta vida, agil y diestro se puso a caminar con ligeros passos en el camino de la perfecciõ Religiosa, para seguir en pobreza a Christo pobre.

Acabado que huuo el feruoroso Hermano sus dos años de nouiciado, y hecho sus votos, se entregò con grande afecto y caridad a la conuersion de los Gẽtiles, dando de si suauissimo olor de todas las virtudes, en que se exercitaua, acompañò mucho tiempo al Padre Luis de Froes su Maestro, padeciendo siempre los mismos trabajos, ocasionados de la persecucion que auia en Meaco contra los Christianos.

Deste mismo Padre tambien fue cõpañero el Hermano Cosme en la nueua mission del Reino de Gechigen, y ambos llegaron a la ciudad de Nangasama, donde jamas auian entrado los de la Cõpañia. Assi como llegaron a ella se empeçò el pueblo a alborotar, siguiendo a los pobres estrangeros hasta la posada, diziendoles palabras llenas de injurias, y afrentas, y haziendo fuerça de querer entrar en su aposento para robarles lo q̃ traian. En la ciudad de Guifu Metropoli del Reino predicò admirablemente el zeloso Hermano cinco, y seis vezes al dia a gran multitud de Gentiles, que sucessiuamente concurrian a oirle la nueua ley que predicaua, gastando tambien en este santo exercicio gran parte de la noche, ya platicando con los Nobles, ya disputando con los Bonzos; los quales le procurauan en todo confundir, abatir, y destruir; ya respõdiendo a las dudas q̃ le proponian, y esto lo hazia cõ tanto teson, que muchas vezes el cansancio era causa de que no se pudiesse tener en pie, y tan ronco, que no podia pronunciar palabra, hasta que con este continuo trabajo enfermò grauemente, auiendo dado primero la salud espiritual a muchos Gentiles, que con su predicacion se auian conuertido; fue el primero que edificò Iglesia, y plantò la Religiõ Christiana en aquel Reino de Gechigen: mas como al sieruo de Dios se le agrauasse la enfermedad, y las guerras creciessen cada dia, le fue forçoso boluer a Meaco, y dexar aquella obra imperfecta; pero tan bien dispuesta, que con poco trabajo la podia continuar qualquiera.

Premiò Dios los trabajos deste Apostolico varon con la conuersion de su padre, y otros parientes, al qual por espacio de catorze años le combatieron varios pensamientos para que se reconciliasse con su hijo, y le boluiesse a su amistad, no pudiendo arrancar aquel odio q̃ contra èl tenia tan arraygado en su pecho. Mas fue nuestro Señor seruido, por las continuas oraciones què su buen hijo hazia en orden a este negocio, de abrirle los ojos por medio de vn noble Gentil, muy familiar de los Padres. Este el año de 1581. se alojò en casa del padre de nuestro Cosme, y de proposito le persuadio con muchas razones, è instancias, que por lo menos, si quiera vna vez se viesse con los Padres que hasta entonces no los auia visto, ni conocido, sino por falsa aprehension, ò relacion que dellos le auian dado. Ayudò Dios a esta peticion con la llegada del Padre Alexãdro Valignano à aquella ciudad, fuele a visitar el Gentil, y apenas le auia comẽçado a hablar, quãdo cõ la presencia del Padre echò de ver, q̃ era falso quanto le auian dicho, y q̃ hasta entonces auia viuido en vn grãde engaño, de alli adelante quedò muy afecto al Padre, y en breue tiẽpo se reduxo a oir la diuina palabra, y despues se bautizò con su muger, y otros muchos parientes, con increible alegria, y regozijo de su hijo, y los demas Padres, y Christianos.

En la grande persecucion de Taxiba, el año de 1587. se hallò el Hermano Cosme en Meaco en compañia del Padre Organtino, que traìa sobre sus ombros la carga de toda aquella afligida Christiandad. Fueron increibles los trabajos que en esta ocasion padeciò este sieruo de Dios. Salia ocultamente con mucho temor, y conocido peligro de la vida a consolar los Christianos, y fortalecerlos en la Fè, y le era esto de sumo cansancio, porque no podia estar mucho tiempo en vn lugar, caminaua de noche por no ser descubierto, y (como escriue el Padre Organtino) *era este el mayor afan que le afligia.*

En medio destas angustias y tribulaciones obrò este insigne varon muchas cosas del seruicio de Dios, como fue en esta cruel persecucion confirmar en la Fè a los Christianos, haziendo conuersiones admirables, y de mucha importancia, entre las quales fue la de doña Gracia Reina de Tango; la qual siendo Gentil se iva encubierta, y con diferente trage a la Iglesia de los Padres de Osaca, con animo de tener noticia de la verdadera Religion, que predicauan: y como era de sagaz y agudo ingenio, proponia varias dudas, a que el Hermano Cosme respondia felizmente, de modo, que esta señora quedò bastantemente satisfecha, y deseosa de ser Christiana, como dentro de poco tiempo lo puso por obra.

Vn año auia estado en Meaco este Religioso Hermano, oprimido de los trabajos de la persecucion, quando fue llamado al Ximo del Padre Viceprouincial, donde aunque mudò de lugar, no del graue peso de los ministerios santos en que se ocupaua ocultamente, sin ser conocido, cogiendo muy copiosos frutos en aquella Christiandad, principalmente el año de 1593. en Nangoya, donde estuuo algunos meses, ayudando con gran feruor y zelo a los Fieles de aquel Reino. Ganò este sieruo de Dios por amigo y aficionado suyo a Tarazauandono Gouernador de Nangasaqui, el qual le mandò restituir la Iglesia, que estaua deshecha por orden de Taicosama, y otras cosas tocantes a ella. Tambien tuuo estrecha amistad con otro señor Gẽtil, muy poderoso, el qual le auia prometido de ser buen medianero de los Padres con el Tirano; ofreciole assimismo vna habitacion secreta en sus tierras para èl, y los demas de la Cõpañia.

Con estos y otros trofeos passò este soldado valeroso de Christo al celestial Triunfo, adonde gozarà eternamente de la corona de la gloria. No se sabe el dia de su muerte, ni menos de la enfermedad de que murio, sino que sucediò el año de 1595. en el Ximo, siendo de edad de quarenta y siete años, y de Religion veinte y cinco, donde viuio con grande exemplo de virtud, y zelo de la saluacion de las almas. Haze larga mencion deste sieruo de Dios el Padre Bernardino Ginnaro en la segunda parte de su historia lib. 10. cap. 26. y 27. y el Padre Luis de Guzman en las missiones del Iapon.

VIDA DEL PADRE ERTMANNO Tolgsdorf.

FVe el Padre Ertmanno Tolgsdorf de naciõ Pruteno, del qual dixo con mucha razõ el Obispo de Liuonia Otton Schen King; q̃ era Padre y Apostol de aquella Prouincia; porque auiendo Estephano Rey de Polonia ganado aquella tierra del Moscouita, el Obispo Varmiense Martin Cramero embiò allà algunos Sacerdotes para que con todas sus fuerças restaurassen en aquellas partes la Fè Catolica, que auia mas de cincuenta años que auia faltado de los coraçones de aquella gente. Vno de los de la mission fue Ertmanno, que a la sazon era Canonigo Gutstadiense, tenia insaciable sed de la salud de las almas, y auiendole cabido por suerte en aquella Prouincia el Curato Volmariense, fue increible el cuidado q̃ puso en cultiuarlo, procurãdo en todo lleuar almas a Christo, y despues que a costa de su trabajo

aprendio en breue tiempo la lengua de aquella gente, escriuio en ella doctissimos libros, para el aprouechamiento de aquellas almas. Pero los Hereges de la ciudad de Riga no quisieron admitir la Religion de la Compañia, aunque les compelia a ello Segismundo Rey de Polonia: y assi le parecio a su Magestad no lleuarlo con todo rigor, sino tener vn poco de espera, y que en el interin les quitassen todos los bienes a los Hereges, y los depositassen en poder de algũ Sacerdote seglar: eligieron para este ministerio a Ertmanno, y los Hereges le admitieron con mucho gusto; porque como tenia vn natural muy agradable, y trato modesto, juzgarõ que no les haria perjuizio, ni daño alguno. Fuese luego, y tomò possession de la casa, que antes tenia la Compañia, y alli empeçò a adornar con mucha curiosidad el Templo, boluio a renouar, y resucitar los sermones, y todas las ceremonias Eclesiasticas, y Catolicas, dispuso que se cantasse el canto Gregoriano; lo qual hazia èl mismo con vnos muchachos, a quien èl auia primero enseñado, y assi cantauan todas las horas Canonicas, pero ninguno sabia las Antiphonas, ni Hymnos de memoria, ni menos tenian a mano libros en que leerlos: y assi el deuoto Sacerdote lo compuso todo de nueuo, y lo assentò en diuersas partes, para que se pudiessen cantar, y deste modo de Antiphonas, y Hymnos vsa oy la Iglesia de san Iacome, y de alli lo tomaron las demas Iglesias de toda Liuonia. Finalmente el año de 1591. admitiò la ciudad de Riga la Religion de la Compañia; y luego el sieruo de Dios se entrò en ella, entregandose à si, y a la casa, juntamente a la disposicion de los Superiores, que le admitieron con mucho gusto. Embiaronle luego a Cracouia a tener los años de Prouacion, y empeçò el soldado valeroso de Christo la nueua vida Religiosa con increible humildad, y obediencia. Despues le embiaron a Riga, y alli se dedicò todo a la salud de las almas: acompañò al Obispo Vendense en la visita de toda aquella Diocesis; y viendo el Padre, que estaua muy falta toda aquella comarca de Operarios de la viña de Christo, hizo llamar de Prusia algunos mancebos, los quales sustentaua èl propio, pidiendo para ello limosna: y auiendolos enseñado bastantemente les encargò aquellas Parroquias, è Iglesias, para que las cultiuassen. Su principal ocupaciõ era andar en missiones, las quales fueron muy penosas, y llenas de muchos trabajos, por las continuas guerras que duraron en Liuonia por mas de catorze años, por las armas de los Suecos. A cada passo se despoblauan los lugares de sus moradores, y no se hallaua hospedage; porque los enemigos no respetauan a los necessitados, viejos, ni enfermos, todo era ruido de guerra, todo crueldades, y latrocinios: y assi el sieruo de Dios fuera impossible escapar de tantos peligros, si no huuiera sido con especial auxilio del cielo, y era tanta la mortandad, que pisauan los difuntos cadaueres por las calles, sin tener quien los socorriesse; pero el deuoto Padre con el gran zelo que tenia de la saluacion de las almas, los ayudaua como podia. Siguiòse de aqui, que viendo la plebe su gran caridad, y feruor, le empeçarõ a estimar sobre manera; y publicamente en su vulgar idioma le llamauan Anciano venerable, señor, Padre comun, y Obispo de Liuonia, y otros nombres de agradecimiento, y estimacion. Era el sieruo de Dios muy amador de la riquissima virtud de la pobreza. Quando rezaua de noche el Oficio diuino, no tenia otra luz mas costosa que vna tea de pino encendida, aunque estaua cõ los ojos muy tiernos con la mucha edad, y trabajos. Nunca buscaua apetito en los manjares, sino la buena hambre, y necessidad del sustento, y procuraua fuesse el mas ordinario, y le solia guardar para toda vna semana calentandolo cada dia. Los vltimos diez y seis años de su vida, que los viuiò en la ciudad de Venda, estando lleno de años, y penosas enfermedades, y falta de los dientes, solo comia ordinariamente liuianos, y no por esso afloxò en el feruor, y continuo trabajo, porque èl casi solo, sin otra ayuda lleuaua el peso de aquella residencia. En los dias de Fiesta gastaua las primeras horas de la mañana en confessar; luego predi-

caua a los Alemanes, despues dezia las Letanias, y otros Oficios de Parroco, y despues de auer dicho Missa hazia vna platica al pueblo: y si le quedaua algun tiempo boluia de nueuo a oir confessiones. Despues de comer enseñaua a los niños, y rusticos, la Dotrina Christiana; luego cantaua las Visperas, y si auia necessidad, administraua los Sacramentos a los enfermos, y siendo solo, y teniendo tan acabadas las fuerças, y tan multiplicados los años: a todo acudia sin hazer falta, causando en todos justas admiraciones. Finalmente le apretaron mas los dolores hasta quitarle la vida, la qual acabò felizmente, pronunciando el dulcissimo nombre de IESVS repetidas vezes a quatro de Otubre año de 1620. a los setenta de su edad, y veinte y nueue de Religion. Escriuio este sieruo de Dios en lengua Liuonica vnos Catecismos, Sermones, Hymnos, y Antiphonas de la Iglesia; los quales compuso por la falta que auia de libros, y vsan dellos las Iglesias de toda Liuonia hasta aora.

VIDA DEL PADRE PEDRO Gil.

EN pocos renglones resumire gran suma de virtudes del Padre Pedro Gil, el qual fue de nacion Español, de patria Catalan, y naciò en vn lugar del Arçobispado de Tarragona. Entrò en la Cōpañia de edad de veinte y tres años a quatro de Março año de 1574. siendo ya muy buen Filosofo. Graduòse de Doctor en Teologia en Gandia, y leyò esta sagrada ciencia en Barcelona por espacio de veinte años, y alli fue tres vezes Rector del Colegio, y vna del de Mallorca, y vltimamente fue Prouincial del Reino de Aragon. Señalò la Inquisicion de Barcelona a este Padre por Calificador, y exerciò este oficio quarenta años, que fueron los que alli estuuo. Fue Confessor de los Virreyes, y de todos los Obispos de aquella ciudad, los quales tomauan su parecer, y consejo en los negocios publicos, y particulares, que se ofrecian, tanta era la fama de sus letras, piedad, y prudencia. Desde que entrò en la Compañia, fue exemplar de todas las virtudes, sin permitir jamas la menor falta en el instituto que professaua. Hallaua sumo contento en emplearse en los ministerios, que acostumbra la Compañia, y en especial en aquellos que tenian mayor trabajo, y humildad: y assi salia a enseñar la Doctrina Christiana a los niños, visitaua las carceles, las galeras, y los Hospitales, y con mucho gusto gastaua el tiempo con las personas de baxa suerte, que le auian menester, y cō èl mismo assistia a los condenados a muerte, y estaua tan lexos de juzgar esto por menosprecio; que de mejor gana acudia a estas personas, que a los muy nobles, y ricos, y tenia dicho al portero, q̄ todas las vezes que llegassen a buscar algun Padre, para el consuelo, ò ayuda de alguno por desvalido que fuesse, que antes le llamasse a èl, que a otro, para el socorro de aquella necessidad. Los Señores, y Principes le honrauan mucho con notables demostraciones; pero el sieruo de Dios no se dexaua lleuar de sus caricias, sino conseruaua siempre vna seuera entereza, no queriendo jamas admitir dadiua alguna, porque no le pusiessen freno al justo zelo con que reprehendia sus vicios. Quando fue el Duque de Maqueda por Virrey de Sicilia, quiso lleuarle por su Confessor, y procurò, que antes de embarcarse mudasse los vestidos que traìa, porque estauā muy viejos, y rotos; mas el P. dixo con claridad, q̄ ò no auia de ser su Confessor, ò no auia de mejorar de vestido, y lo obseruò con tan Religiosa puntualidad, que no se puso otra sotana, hasta q̄ boluio a Barcelona. No auia para èl mayor pena, que sentarse a la mesa con los Principes, y para escusarlo quando caminaua cō ellos, salia vno, ù dos dias antes, ò despues, y era tan grāde su amor a la pobreza, que pudiendo remediar la necessidad de sus parientes, solo con hablar vna palabra a los Virreyes,

yes, por lo mucho que le estimauan, nunca les dixo cosa alguna, con que ellos pudiessen conocerlo. En los caminos tan trabajosos, y largos, que hizo por España, Italia, y Francia, no tuuo sino vna capa muy rota para defensa del agua por espacio de treinta años, y vn sombrero, que remendaua èl muchas vezes, hasta que de puro gastado no pudo seruir. Siẽpre se vestia de lo que desechauan los demas Religiosos, y en particular en el tiempo que era Rector de los Colegios: y entonces estaua mas contento, quando era el vestido mas tosco, y gastado, de que ay muchos exẽplos, con los quales causaua justa admiracion, no solo a los Principes, y Señores del siglo, sino tambien a los Religiosos mas obseruãtes. En la vltima enfermedad, de que murio, quãdo veìa que le aplicauan medicamentos costosos, como pedian su edad, y penosos accidentes, procuraua quanto podia negociar con los Medicos le ordenassen los mas comunes, y viles. Era este sieruo de Dios seuerissimo Alcaide de sus sentidos. En tantos años como viuio, no conocia a muger ninguna por las señas del rostro, y lo que es de notar, tenia horror de tocarse a si mismo. Daua a Dios muchas gracias, porq̃ le auia hecho muy corto de vista, porq̃ con esso escusaua muchos peligros contra la castidad. Era tan amador de la obediencia, que la misma que procuraua en sus subditos, exercitaua èl con mucha puntualidad. Estaua notablemente sujeto al Sacristan, y Portero, y en qualquier tiẽpo que le llamassen acudia con gran presteza, interrumpiendo todas las ocupaciones por graues q̃ fuessen. Quando era Superior se vestia de grande mansedumbre, y benignidad, y con esto solo hazia de los subditos todo lo que queria. Quando le acaecia alguna cosa impensadamente, de pena, ò cuidado, era tã excelente su resignacion, y sossiego, que parecia tener muertas ya las passiones. A todos los subditos trataua con igualdad prudente, haziendo que en todos resplandeciesse la Religiosa modestia: y finalmente con sus acciones, y exemplo los animaua para cumplir con su obligacion. Amaua con mucho afecto a la Cõpañia, y para solidar mas su aficion, renouaua todos los dias los votos, quando dezia Missa. Era tan obseruante de su instituto, que jamas omitiò cosa alguna, q̃ le violasse, aunque estuuiesse muy cargado de oficios, ocupaciones, y años: y assi en medio de los cuidados de Prouincial acudia tan puntual a enseñar la doctrina, y a oir confessiones, como si no tuuiera otra cosa que hazer. Procuraua con estudio deuoto el aumento del culto diuino, instruyendo en los ritos y ceremonias Eclesiasticas, no solo a los de casa, sino tambien a otros muchos Clerigos seglares, y no era menor el cuidado que tenia de fomentar la deuocion de la Virgen santissima. A su piedad y diligencia, verdaderamente se deue el voto que hizo la Vniuersidad de Barcelona, de defender siempre el priuilegio de su purissima Concepcion. Su ordinaria conuersacion estaua tan llena de Religiosa pureza, que atraìa con suauidad las voluntades de todos. Nunca hablaua palabra, que no la sintiesse tambien en su coraçon, y pensaua que los demas tratauan con la misma llaneza: y assi no se persuadia a que los hombres tratauan con dolo, si no huuiera manifiestas señales para creerlo. En las juntas a que assistia daua siempre su parecer ajustado a los niueles de la razon, y verdad, con q̃ alcançò tanto nombre, que dezian que excedia a los demas en los dones de prudencia, y consejo. Finalmente tuuo tan gran pureza de vida, que daua a todos admiracion, como no solo la conseruaua en medio de tantos negocios, y ocupaciones, sino que la aumentaua cada dia con las virtudes que exercitaua en las ocasiones, y lo continuò de manera, que los que le tratauan familiarmente, y muchos Prelados Eclesiasticos, y Obispos que le comunicauan graues negocios, siempre hallaron en èl vna santidad singular, purissima vida, y constancia casi increible, juzgandole por digno, de que aun viuiendo, le venerassen todos por santo. Luego que dexò el cargo de Prouincial, se partio a toda priessa a Barcelona, aunque padeciò muchas descomodidades, y calores en el camino, y quando llegò hizo vn concierto

con

con el portero, y con los que cuidauan de las carceles, y Hospitales, pidiendoles, q̃ siempre le llamassen en qualquiera ocasion que se ofreciesse, aunque fuesse de mucho trabajo, y al Padre Ministro del Colegio le pidiò encarecidamente con lagrimas, que no permitiesse, que le diessen cosa particular en la comida, mas que a los demas. Estas cosas auia assentado el deuoto Padre, con deseo de que se las cumpliessen; pero llegòsele presto el fin de sus muchos trabajos; porque del gran cansancio, y descomodidades del largo camino, le sobreuino vna enfermedad, que a los nueue dias le priuò de la vida a quinze de Setiembre año de 1622. a los setenta y dos de su edad, quarenta y nueue de Religion, y treinta despues de auer hecho los quatro votos. Causò gran sentimiento su muerte, no solo a los nuestros, sino a todos los seglares, los quales assistieron en gran concurso al entierro, con muchas lagrimas. Las obras que escriuiò este sieruo de Dios refiere el Padre Philippe Alegambe, que tambien hizo esta resunta de su vida.

VIDA DEL PADRE FRANCISCO Cabral.

AL Padre Cosme de Torres, primer Superior del Iapon, sucedio el Padre Frãcisco Cabral, de conocida virtud, y aprouada prudẽcia, naciò en el castillo de Couillon, de la Diocesi de la Guarga en Portugal. Entrò en la Compañia en Goa por Diziembre del año de 1554. siendo de veinte y cinco de edad, donde auiendo hecho la profession de quatro votos, fue embiado al Iapon por Superior. Y por el año de 570. passò a la Isla de Scechi. Aqui juntò el pequeño rebaño que auia de onze de la Compañia, ocho Sacerdotes, y tres Hermanos; los quales estauan esparcidos por las partes del Ximo, informòse del estado que tenia aquella Christiandad para aumentarla en el feruor, y en el numero. Acabada la Congregacion, y buelto cada vno a su lugar à emplearse en los cuidados de la conuersion de los Gentiles: el Padre Frãcisco Cabral comẽçò su visita de la misma Isla de Scechi, y a coger los primeros frutos de sus trabajos con cincuenta bautismos de los Gentiles. Despues en el Estado de Omura, con otros ciento y cincuenta: y en Vmbra Metropoli del mismo Estado a la madre, muger, y quatro hijos del Rey Omurandono. De aqui se partiò a Bungo, y recibiò de aquel Rey Gentil sitio para edificar Iglesias en quatro lugares de aquel Reino. Semejante cosecha tuuo en Firando, Facata, Goto, y otros lugares hasta el año de 1571. fue a Amacusa embiado del Tono, donde conuirtiò al señor de vna fortaleza, con vn hijo, y todos los que habitauan en ella, no obstante las oposiciones de los Bonzos. A exemplo desta poblacion vinieron otras muchas a conuertirse por la industria deste insigne varon, entre los quales fue vn Bonzo noble, Maestro de vna secta del Iapon.

Con tales primicias el Apostolico varõ passò a la visita de las partes del Meaco. Aqui por las guerras que auia, y por la insolencia de los enemigos de nuestra santa Fè, juzgaron muchos conuenir, q̃ los Christianos anduuiessen disfrazados, y desconocidos, por librarse de las ofensas, y injurias que les podian hazer: mas el sieruo de Dios, que se guiaua por mas superior dictamẽ, no vino en ello, sino q̃ publicamente por los lugares que le parecia predicò el nombre de Christo, y el Señor ayudò, y fauoreciò esta santa intẽcion con hazerle grato al Cubuzama, q̃ despues se llamò Voyacata, y al Rey Nobunanga; de los quales fue recebido honorificamente, y este vltimo luego que tuuo nueua de su llegada, le dio Audiencia, y le combidò a comer consigo, hizo tambien que viesse su recamara, señales todas de singular fauor. Passò luego a Sanga, y bautizò a vn Cauallero principal con onze de su familia, y poco despues a otras sesenta personas nobles. De aqui fue a Tacasaqui fortaleza de Dario Taiacauandono, y bautizò mas de ciento

to y veinte Gentiles. Finalmente acabados felizmente los negocios de aquella Iglesia, y hecho muchas cõuersiones de importancia, y dexado saludables ordenes a los de la Compañia, se embarcò el año de 1572. en Sacai, y en quinze dias llegò a las partes del Ximo. Y despues en el de 1575. fue llamado del Rey de Omura. Trabajò este Apostolico varon infatigablemente en el Estado deste señor, que en solos dos años se conuirtieron muchos millares de Gentiles, y sesenta Monasterios enteros de Bonzos.

En el fin del mismo año de setenta y cinco bautizo en Vsuchi a vn hijo segundo del Rey de Bungo, por cuyo exemplo se conuirtieron despues gran multitud de Gentiles, excediendo a sus fuerças el trabajo que tenia en instruirles, y catequizarles en la Fè, todos los dias hazia quatro y cinco platicas. Entre los conuertidos fuerõ muchos señores nobles, especialmente de la Corte del Rey, y del Principe su primogenito. Instituyò vna Congregacion de las cosas de nuestra santa Fè, que solo atendia a facilitar el catecismo, y enseñar la doctrina Christiana: y auia tan diestros Maestros en ella, que los Bonzos no se atreuian a disputar con ellos.

No pudo el demonio sufrir tãta prosperidad, como este insigne varon auia causado en la extension de la Religion Christiana, y para impedirla tomò por instrumento a la Reina de Bungo, que obstinada en su idolatria, procurò muchas vezes que los Padres fuessen desterrados del Reino: mas viendo que su hijo era ya Christiano, y que el Rey estaua afecto a nuestra santa Fè, llena de colera y furor, tomò por ocasion la desobediencia de vn Christiano llamado Esteuan, criado de su yerno, que no auia condecendido a cierta superticion, que ella le auia mandado hiziesse, intentò por todos caminos con el Rey, y con el Principe que aquel mancebo muriesse. Y los Padres, y Maestros de tal desobediencia saliessen fuera del Reino, y que los Christianos boluiessen al Gentilismo; las quales cosas propuestas con furia de muger, ya auian al Principe mouido, y pudiera peligrar su Fè, si el sieruo de Dios no huuiera declarado al Rey, y al Principe, que en aquella repugnancia del mancebo, no auia culpa, ni desobediencia: y assi fue libre de la muerte Esteuan: del destierro de los Padres no se hablo mas, y de la cruel persecucion resultaron grandes bienes, y se descubrieron nueuos Christianos, que dieron grãdes muestras de fortaleza en la Fè: ivanse a recoger a la Iglesia, y dezian a vozes, que alli esperauan antes la muerte, que desamparar la Fè que auian professado.

Passaua esta graue borrasca le sobreuino vna gran tranquilidad al P. Frãcisco Cabral; porq̃ fue llamado poco despues de don Andrea Arimandono, resuelto ya de hazerse Christiano; y aunque quãdo fue hallò que se auia bautizado, fue su llegada de grande importancia, porque cogio copiosa cosecha en aquel Reino, donde catequizando, y bautizãdo de noche y de dia, con sola la ayuda del Hermano Luis de Almeida, en dos meses y medio dio el Bautismo a quinze mil personas, no con todo el consuelo que pedian sus deseos, por ver que no podia satisfacer a otra infinidad de gente que le instauã los recibiesse en el gremio de la Iglesia.

Esta quietud que gozaua el sieruo de Dios, se la aguò la temprana muerte de Arimandono, a quien sucedio su hijo llamado Sciurino Daibu, el qual mouio vna cruel persecucion contra la Religiõ Catolica; en este tiempo el Padre Francisco vio deshecha gran parte de la cosecha, que con tãto sudor auia juntado, y èl por largo tiempo anduuo rodeado por todas partes con euidentes peligros de la vida, no solo mientras viuio en Arima: mas quando partio a Bungo guiado de su santo Angel por diferente camino, que por donde estauan puestas de los Gentiles algunas espias para matarle.

Aquestos trabajos fueron principio de los que padeciò este insigne varon en el Reino de Bungo, con ocasion del Bautismo que dio a don Simon Cicater, hijo adoptiuo de Cigacata hermano de la Reina, al qual auiendo perseguido dos

años

años al buen mancebo, para que desistiesse de su santo proposito, le salieron en vano todos los medios possibles, de que auia vsado para el efecto. Al fin con diabolico animo llegò locamente a poner por medionero al sieruo de Dios, para que don Simon boluiesse atras, como si el que auia con tantas fatigas surcado el mar Oceano, y llegado con tantos peligros a aquel rincon del mundo, por ampliar de todas maneras el rebaño de Christo, quisiesse, o pudiesse consentir en la perdida de su querida oueja, ganada con tanto trabajo. Luego embiò Cigacata al Padre Francisco vn Gentil con la embaxada, la qual se reducia a tres capitulos. El primero, que sentia gran descontento del mal efecto ocasionado en Cicator su hijo de la eleccion de la nueua Ley; porque antes siendole obedientissimo, despues de ser Christiano le auia perdido la reuerencia y respeto. El segundo, que èl sentia por gran deshonra de su casa, que su hijo truxesse el rosario al cuello, y fuesse à la Iglesia, acciones todas de vn hombre baxo. El tercero, que bien miraua que auia de suceder en el gouierno de su Estado, y que haria derribar los Templos de los Camis, y Fotoches con perdida de sus rentas. La conclusion de la embaxada fue, rogar al Padre Francisco que empleasse su autoridad en persuadir a su hijo dexasse la ley, que por èl auia abraçado, juntando a estos ruegos largas promessas de ayudar y fauorecer a q̃ la recibiessen otros Gentiles. Y donde no, le amenazaua q̃ haria derribar la Iglesia, matar a los Padres, y destruir quanto ellos auian hecho.

A estos tres puntos el valeroso soldado de Christo, con Apostolico espiritu respondio intrepidamente: Al primero, que la ley del verdadero Dios pedia suma reuerencia, y obediencia a los Padres en todas las cosas que no eran contrarias a la misma ley. Y que èl auia experimentado en su hijo Cicator, que le auia sido muy obediente: mas en quanto querer, q̃ dexasse al verdadero Dios, antes era impiedad, que obediencia, q̃ no podia Cicator obseruarla, ni èl mucho menos persuadirla. Al segundo, que no solo en Europa (en cuya comparaciõ el Iapon es vna pequeña Isla) los señores principalissimos, Reyes, Emperadores se precian de reconocer, confessar, y adorar al verdadero Dios por su Criador, y Señor, frequentar las Iglesias, y cõ demonstraciones exteriores darle humilmente los deuidos honores; mas en el mismo Iapon, especialmente en Meaco, cabeça de todo el Imperio, y en el Ximo, y delante de sus ojos muchos Iacatas, Zungos, y Tonos, y otros señores principales, que èl auia conocido, guardaron esta ley, y se han honrado de frequentar las Iglesias, y de confessar, y reuerenciar al verdadero Dios. Al tercero punto respondio, no deuia Cigacata tener en el pensamiento la destruicion de los Templos Christianos, auiendose de passar por lo menos muchos años, quando esto aconteciesse, ni ocasionarle disgusto mientras se sabia que en aquel mismo tiempo Nobunanga no hazia otra cosa en las partes del Meaco, q̃ arruinar las fabricas de los Templos de Idolos, derribar los Monasterios, arrastrar por las calles publicas ignominiosamente los Pagodes, priuar los Bonzos de sus rentas, y otras cosas semejantes. A la conclusion respondio, que Cigacata no se huuiera atreuido à hazer aquella loca propuesta, si conociera la puridad de la Religion Christiana; la qual no admite vna culpa por ligera que sea: que serà la impia peticion Cigacata? Por la qual aunque perdiesse las Iglesias, no solo del Iapon, mas de todo el mundo, no cometiera vn tan graue pecado, como era el persuadir a Cicator se apartasse de su santo proposito; antes por todos los caminos que pudiesse le auia de confirmar en la perseuerancia de la Fè. Finalmente a lo de las amenazas respondio, q̃ no solo a èl, sino a los demas de la Compañia les pesaua de no tener mas q̃ vna vida que poder dar por la verdad Catolica. Por lo qual si cien mil tuuiera, cada vno no rehusaran de ofrecerlas por tan gloriosa ocasion. Tal fue la respuesta del Apostolico varon a la embaxada que le embiò Cigacata. Otras varias falsedades inuentaron los Gentiles, para ver si podian hazer caer a este mancebo,

a quien

á quien animaua su santo Maestro con cartas, instruyendole el modo con que se auia de auer en las batallas que le dauan los enemigos de la Fè: y sobre todo èl, y los demas de la Compañia hazian continua oraciõ por este Principe Christiano, como por negocio de tanta importancia.

La firme constancia de don Simon ocasionò a Cigacata, y a la Reina, a que diessen orden para hazer algunos asiasinios, para que sin ruido diessen la muerte al sieruo de Dios, a sus compañeros, y a otros muchos, y que en el mismo tiempo derribassen la Iglesia, para forçar con esto a los Christianos a que dexasen la Fè. Grande fue el temor que con esta fama se engendrò en los pechos de los Fieles: mas el vigilante Pastor auiendo animado a todos, y exortadolos a la perseuerancia; ordeno que recurriessen a Dios, y se preparassen para la muerte. Durò este temor veinte dias, hasta tanto que auisando al Rey de quanto se tratava, con su acostumbrada prudencia lo sossegò, y impidio la execucion de tan injusto mandato. Assegurado ya el Padre Francisco Cabral dio muchas gracias al Señor, y luego cogio el fruto de su tribulacion, bautizando de su mano el dia de la Santissima Trinidad veinte y tres Gentiles, conuertidos por el exẽplo de la constancia de don Simon; a otros muchos por no estar catequizados se les dilatò el Bautismo. Mas durò poco esta calma, porque alterados todavia los animos de aquellos dos Barbaros, poco despues de la primera tẽpestad, emãcipado, desechado, y desterrado el constante mancebo de Cigacata, el Padre Francisco lo recogiò en compañia de los Padres de Vsuchi, y despues lo embiò a Funai, donde por vn año lo sustentò a costa de la Compañia.

Hallauase este sieruo de Dios grandemente obligado al Rey de Bungo, por los antiguos y modernos beneficios, q̃ dèl auia recebido la Religion Christiana, y sus Ministros, por espacio de veinte y siete años continuos. Por vna parte veîa el Religioso Padre, que tenia el Rey el coraçon mas duro que vna piedra, que auia menester particular auxilio del cielo para abraçar la verdad Catolica que tantos años antes auia conocido. Por otra parte sentia la empresa muy dificil, porque le veîa cada dia mas metido en el Gentilismo, conuersando con los Bonzos, visitando sus Monasterios, y dandose a su continua y vana meditacion. Por lo qual ardia en vn deseo grande de la conuersion desta persona tan poderosa, sabia, y estimada de todo el Iapon. Començò a tratar este negocio, como conuenia, con Dios. Lo primero, ordenò a todos los Religiosos de la Compañia del Iapon, dixessen Missas, hiziessen oraciones, penitencias, y otras santas obras. Auiendose el Señor satisfecho del zelo grande de su Ministro, y mouido de las vozes de sus sieruos concediò al Rey la luz deseada; la qual fue tan eficaz, que quitada toda simulacion, pidio el Bautismo, y quiso recebirlo por mano del sieruo de Dios Francisco Cabral a veinte y ocho de Agosto de 1578. Y el Rey por la deuocion que auia tenido a su primer Maestro san Francisco Xauier, quiso llamarse de su nombre. No dexò el prudente Padre Cabral de notificar al Rey antes que se bautizasse, que no era licito al Christiano boluer a cohabitar con la muger Gentil, que vna vez auia repudiado, y mas si auia contraìdo legitimo matrimonio con la segunda, segun orden de la santa Madre Iglesia. La Reina que supo esta doctrina y precepto, se indignò de manera, q̃ procurò de nueuo dar la muerte al Padre Francisco con veneno secretamente, por entender que el Rey le amaua mucho: mas el Padre que estaua acostũbrado a semejantes combates, lo puso todo en las manos de Dios, que le librò milagrosamente.

Conuino al Rey Francisco despues de su Bautismo retirarse al Reino de Fiunga, y lleuar consigo al Padre Cabral, debaxo de cuya doctrina y exemplo aprouechò mucho este Principe en la virtud. Estando en esta ocasion el Apostolico varon, gozando de suma paz y quietud, se le añadieron nueuos meritos de paciencia, por la no pensada derrota que sobrevino al exercito de Bungo por el Rey de Saxuma, el qual entrando con

pu-

pujança destruyẽdo la tierra, llegò cerca de donde estaua el Rey Francisco, que le obligò a ponerse en huida de noche, haziendo de repente auisar al Padre Francisco de lo que passaua, el qual temia mas la mudança que podia tener el Rey en la Fè, que no el peligro en que se hallaua de perder su vida. Lo primero que hizo el sieruo de Dios fue recoger los calizes, y ornamentos, y poner fuego en la Iglesia, para que no viniesse a ser presa de aquella barbara impiedad: despues se puso en camino con los demas de la Compañia, en seguimiento del Rey que iva a Bungo. Camino a pie con el trabajo de sus ordinarias indisposiciones, en el coraçon del inuierno, por empinados montes cubiertos de nieue por espacio de quatro jornadas, ocasionandole las piedras, y el riguroso frio, se le abriessen muchas llagas. A lo que padecio en este doloroso camino se le juntaron las descomodidades de la noche, no teniẽdo el verdadero imitador de Christo lugar donde recogerse, estando todo el pais infestado de la insolencia de los soldados enemigos de nuestra Religion, la tierra abrasada, y destruida: obligòles al sieruo de Dios, y a sus compañeros, dormir a lo descubierto en la dura tierra. Y lo que mas fue, que con la priessa de la fuga no auian atendido a sacar algun sustento para sustentar aquellos debiles miembros, que por el cãsancio del camino, y por la hambre auian llegado a pũto de quedarse muertos en aquel desierto: mas la prouidencia de Dios, que no se oluida de las necessidades de sus Ministros, les deparò dos mancebos en aquella soledad, que fuerõ para los afligidos caminantes como dos Angeles, los quales mouidos a compassion les dieron tanto arroz quanto bastò a sustẽtar sus vidas en lo restante del viaje, que passaron contentos, y alegres, parte animandose a vezes los vnos a los otros, parte diziendo las Letanias, y otras oraciones, parte dando gracias al Señor de ser dignos de padecer aquellos trabajos por su amor. Y finalmente encomendãdo a su diuina prouidencia sus personas, y la salud de sus ouejas.

Graues fueron los peligros en q̃ poco despues se hallò este insigne varon, y sus compañeros, pero el mayor fue el de la persecucion, q̃ cada dia se encendia mas por todos caminos, principalmente por los parientes de aquellos q̃ auian muerto en la rota de Fiũga, los quales pẽsauan q̃ aquella desgracia les auia venido por castigo de sus dioses, por admitir nueua Religiõ. Concibierõ desto mortal odio contra los Ministros Euangelicos, y porq̃ algunos destos erã personas muy poderosas hizieron liga con la impia Reina, y Cigacata, y començarõ a maquinar la muerte a los sieruos de Dios, por lo qual quando parecian en publico les dezian muchas blasfemias, y padecian muchas afrentas de la plebe. Entre tanto que se esforçaua mas el trato de darles la muerte fue auisado el P. Frãcisco Cabral por algunos amigos de lo q̃ passaua: el Apostolico varon llamò a sus compañeros, y les hizo vna larga platica, animandolos a estar fuertes, y aparejados a todo cõbate, y a dar la vida volũtariamente por la gloria de Dios. Despues se consolarõ los vnos a los otros, y se abraçaron, y pusieron en oracion, esperãdo por instãtes la muerte. La qual como no se siguio luego, les fue cõtinua a los sieruos de Dios, por el continuo temor con q̃ la esperarõ por espacio de mes y medio, en el qual tiempo se ocuparon en ayunos, diciplínas, penitẽcias, y otras mortificaciones, no dexãdo de dia, y de noche la oraciõ. Finalmẽte aceptò el Señor de sus sieruos por vna breue muerte muchas, y continuadas cõ aquel temor: serenò el cielo, y quietò la tẽpestad por medio del Rey Francisco, q̃ cõ su autoridad hizo q̃ los enemigos desistiessen de su mal intẽto.

Hallauase en este tiempo en el Iapon el Padre Alexandro Valignano, Visitador de aquellas partes, el qual teniendo noticia de quanto passaua en el Reino de Bungo en la persona del P. Francisco Cabral, y del amor y respeto que el Rey le tenia como a su Maestro, le encomẽdò el gouierno de la Cõpañia de aquel Reino, y q̃ eligiesse por su ordinaria habitacion el Nouiciado de Vsuchi, como lugar mas acomodado, y vezino al Palacio de aquel señor, donde siempre hizo residẽcia hasta q̃ se partiò del Iapõ. Mas

no por esso dexaua de hazer sus Apostolicos exercicios en bien de las almas, visitàdo muchas vezes aquel Estado. En la tierra de Nanu, en la qual estuuo con licencia del Rey desde la Nauidad de 81. hasta el Mayo de 82. cõuirtio, y bautizò setecientos Gentiles. Y en Vsuchi el hijo tercero del Rey Francisco Cicacura, llamado despues don Pantaleon, y el Rey de Fiunga sobrino del mismo Rey, que se llamò don Bartolome, con su hermano don Geronimo, y otros señores de aquel mismo Reino, destruyò en èl muchos Templos de Idolos, y mantuuo aquel Estado en gran feruor, y espiritu.

Estando cargado el venerable Padre Francisco Cabral de gloriosos trofeos, conuersiones, persecuciones, è inmensos trabajos padecidos en espacio de doze años; considerando el Padre Visitador Alexandro Valignano su edad, indisposiciones, y pocas fuerças, y que tẽdria en èl vn gran Ministro su amada missiõ de la China, le sacò del Iapon por el año de 1582. y lo truxo consigo a Macao, donde lo dexò por Rector de aquel Colegio, y Superior de toda la China, el qual oficio exercitò con suma prudencia, y cuidado mas de tres años, en los quales visitò en persona las dos Ciudades principales de la Prouincia Xauquin y Canton, que distan ciento y cincuenta millas la tierra adentro, animò, y puso calor a los Padres de aquella estendida mision. Luego que se supo su llegada fue recibido del Tutã, o Virrey de aquella Prouincia, y de otros supremos Ministros con grande alegria, y demonstraciones de honras que le hizierõ. Trabajò mucho en esta mission, y con su autoridad ayudò a los Padres della, cogiendo los primeros frutos, que Dios tenia guardados a su sieruo. Dio el Bautismo a dos principales Letrados de gran fama, el vno se llamò Pablo, y el otro Iuã, con que se abrio la puerta a la conuersion de innumerables Gentiles, haziendo las ceremonias destos Bautismos publicamente, de donde se siguio el tener alto concepto de nuestra Religion Christiana. Muchos Mandarines, y personas graues le venian a dar el parabien del feliz principio que ãuia dado a sus santas obras.

De la China boluiò el Padre Francisco Cabral a la India el año de 1585. aunque enfermo, y debil en el cuerpo, pero muy entero, y fuerte en el animo, no dexando jamas de exercitar sus talentos de que Dios le auia dotado, hasta tanto que cargado de años, y merecimientos, reposò en el Señor en Goa a 16. de Abril del año de 1609. siendo de edad de ochenta y vno, los cincuenta y cinco viuio en la Compañia, los quarenta y mas se ocupò en los negocios, y gouiernos de mas importancia, como fue ser Superior del Iapon doze años, Maestro de nouicios, y Rector del Colegio de san Pablo de Goa, de Cochin, de Bazain, de Macao, Preposito de la Casa Professa de Goa. Finalmente Visitador, y Prouincial de la India, los quales oficios administrò con grande espiritu, zelo, y prudencia, dexando en todas partes suaue olor de sus religiosas virtudes, y gouierno, haziendo juntamente obras muy heroicas por la saluacion de las almas, que por ser tãtas no se han podido referir todas: solamente hemos apũtado aquellas de que tenemos cierta noticia.

Fue dotado este santo varon de ingenio, juizio, doctrina, sabiduria, y talento de predicar, y sobre todo de vn modo suaue de tratar con los proximos, que le hazia amable, y agradable a todos. Fue tambien muy consumado en el don de la oracion, desde el tiempo de su nouiciado gastaua mucho tiẽpo en este santo exercicio, no resoluia cosa que no la consultasse primero con Dios, con que todas sus acciones surtian ordinariamẽte prospero sucesso.

La humildad, y pobreza estuuieron en este Apostolico varon en eminente grado, porque quanto mas crecia en autoridad por los oficios que tenia, tanto mas se humillaua, y tenia baxo sentimiento de si mismo. Sus vestidos eran traidos, y remendados, y no consentia que le diessen cosa nueua que ponerse. Quando el año de 1571. iva al Meaco le persuadierõ muchos, q̃ pues iva adonde estaua la flor de la nobleza del Iapon,

que pone toda ſu mira en la apariencia exterior, fueſſe con habito algo mas decente del que acoſtumbraua, trayendole en confirmacion deſto el exemplo de ſan Franciſco Xauier, y de otros Padres, los quales en ſemejante ocaſion auian hecho lo que le dezian: mas el verdadero imitador de Chriſto les reſpondia, q̄ como aquellos lo auiā hecho bien en el principio, quando no era conocida nueſtra Religion; aſsi eſtando aora conocido de todos el habito de la Compañia, era ſuperflua qualquier mudança: ni tampoco por vna razon que ſe ofrecia, ſe auia de veſtir de otro habito que el comun y pobre de ſu Religiō, de que tanto ſe preciaua. De aqueſtas, y de otras ſemejantes joyas texio el P. Franciſco Cabral la precioſa corona de gloria que oy goza en el cielo. Haze particular memoria dèl el P. Bernardino Ginaro en la ſegunda parte de ſu hiſtoria, lib. 8. deſde el cap. 42. y el Padre Luis de Guzman en el ſegūdo tomo de ſus miſsiones, fuera del Padre Luis Froes, y las Anuas de la Compañia.

VIDA DEL PADRE FRANCISCO de Eſtrada.

EL Padre Franciſco de Eſtrada fue el primero, que deſpues de los diez compañeros, con que fundò nueſtro P. ſan Ignacio la Cōpañia, entrò en ella, y abrio el camino a los demas, y por eſta cauſa, y ſus buenas partes, y raros talentos muy amado del ſanto Patriarca. Naciò eſte inſigne varō en la villa de Dueñas del Obiſpado de Palencia, el qual auiēdo gaſtado ſu niñez, y primera edad loablemente, paſsò a Italia; y en Roma por medio del Doctor Pedro Ortiz aſsētò con el Cardenal de Napoles Iuā Pedro Garrafa, q̄ deſpues fue Papa, y en ſu coronacion ſe llamò Paulo Quarto, y le ſiruio de page. Pero al mejor tiēpo fueron deſpedidos èl, y otros Eſpañoles q̄ eſtauan en ſu ſeruicio de caſa del Cardenal: y hallandoſe deſabrigado, y ſin remedio, ſe fue al Monte Caſino en buſca del Doctor Ortiz, que ſe auia retirado à aquella ſanta caſa para hazer los exercicios eſpirituales que le daua N. S. P. cō mucho repoſo y quietud. Topò nueſtro Franciſco de Eſtrada a N. S. P. q̄ boluia ya a Roma, y mouido de ſus palabras y ſanta conuerſacion le acompañò, y ſe boluio con èl, y en Roma hizo los exercicios, teniendo por Maeſtro eſpiritual al miſmo ſanto Padre, y ſe reſoluio de ſeguirle, y obedecerle, y aſsi lo hizo, ſiēdo de edad de veinte y dos años en el de 1538. dos años antes q̄ el Papa Paulo III. cōfirmaſſe la Compañia. Auia eſtudiado ya Latinidad, y vn poco de Logica. Y paſſados algunos dias le embiò N. P. S. Ignacio a peregrinar a pie, y pidiendo limoſna, veſtido pobremente de vn ſayo largo azul, y vnos valones pardos, y vn manteo corto de buriel, cō vn boton de hueſſo que era de N. S. P. y lo auia vſado, y traido muchas vezes. Deſpues el P. Eſtrada dezia, que le parecia que nueſtro Señor le auia infundido el miſmo eſpiritu, como a Eliſeo cō el palio de Elias, y no ſe engañò, y la experiencia lo moſtrò, porque por todas partes por donde paſſaua parecia que pegaua fuego, y hablaua tan altamente, y con tanta ternura de las coſas de Dios, que abraſaua los coraçones de la gente que le oìa, y ſe ivan tras èl, y le rogauan que les hizieſſe platicas en ſus oratorios y Cofadrias. Y en la ciudad de Montepoluciano por donde paſsò, el Vicario le mandò que predicaſſe en publico, y èl lo hizo, y fue tanto lo que mouio cō ſus ſermones toda aquella Ciudad, que ella miſma ſuplicò a ſu Obiſpo, que eſtaua en Roma, que dieſſe orden que el Hermano Franciſco de Eſtrada predicaſſe alli aquella Quareſma, y el Obiſpo lo hizo, y el Hermano predicò, aunque con harta repugnancia, pero con extraordinario concurſo, y tāta admiracion, y aprouechamiento de toda aquella Ciudad, que quando ſalio della, gran numero de gente le acōpañò,

y se fue tras èl, y no parecia se podia apartar dèl. Boluiò a Roma de su peregrinacion, y nuestro santo Padre para mas humillarle, y para que no se desuaneciesse con lo que Dios auia hecho por èl, le embiò a seruir a la cocina. Alli en Roma tuuo estrecha amistad con los Cardenales, Gaspar Contareno, y Reginaldo Polo, y les hizo algunas platicas por su mandado con grande admiracion de los que le oìan, juzgando, que aquel Hermano tenia espiritu de Dios.

En el principio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, fue embiado de nuestro santo Padre a pie a Paris, para que alli prosiguiesse y acabasse sus estudios: mas por la guerra que entonces de nueuo se encendiò entre el Emperador Carlos Quinto, y Francisco Primero Rey de Francia, todos los Españoles fueron echados de aquel Reino: y assi fue el Hermano Francisco de Estrada con otros compañeros a la Vniuersidad de Louaina en Flandes, donde començo a predicar en Latin en aquella Vniuersidad con tanto concurso, aplauso, y fruto de los oyentes, que bien se echaua de ver que era negocio de Dios; porque casi todos los Maestros y Estudiantes le oìan, y eran tantos los que venian a èl, y personas graues para tratar de sus almas, que le ocupauan todo el dia, y buena parte de la noche, sin dexarle tiempo para estudiar los sermones; quedando cansado, hurtaua del sueño, y se ponia en pie en medio del aposento, para que el sueño que le fatigaua mucho no le oprimiesse. Pero nuestro Señor le socorria, y fauorecia en aquella necessidad; porque durmiendo aquel poco tiempo que podia, se le representauan las homilias de san Iuan Chrisostomo, que aun no auia leìdo tan viuamente, que despues en el pulpito las dezia, como si las huuiera estudiado muchos dias, y mouia a todo el auditorio con ellas, a deuocion, perfeccion, y virtud, y quando partiò de Flandes para venir a Portugal mas de diez Estudiantes de grandes habilidades y Maestros le siguieron, y entraron en la Compañia. En Portugal se ordenò de Missa, estudiò, y predicò en muchas de las mas principales ciudades de aquel Reino con tan grande concurso, y aplauso, que era menester madrugar mucho para poderle oir, y tener los assientos preuenidos del dia antes, en la ciudad del Puerto passaua el auditorio de tres mil personas, y quando iva de vna ciudad en otra muchos le acompañauan y seguian, por la deuocion y estima que deste Apostolico varon tenian. De Portugal le mandò nuestro santo Padre Ignacio ir a Salamanca al tiempo que la Compañia padeciò vna graue persecucion, que en gran parte sossegò con otras enemistades de particulares que auia en aquella Vniuersidad, vistiendose de la persona del injuriador, y echandose a los pies del agrauiado con muchas lagrimas, diziendole, que èl era el que le auia ofendido, que hiziesse dèl lo que quisiesse, y le perdonasse, como en efeto lo hazian. Despues anduuo por las mas principales ciudades de España, de Castilla, Valencia, Cataluña, y Aragon, de cuya Prouincia fue Prouincial, haziendo èl mismo oficio de Predicador Apostolico, con extraordinario y marauilloso fruto de las almas, enmendando los vicios, reformando las costumbres, haziendo frequentar los santos Sacramentos, y que se acrecentassen virtudes, con feruoroso deseo y estudio de Religion; porque muchos mouidos de los sermones deste sieruo de Dios, hizieron diuorcio con el mundo, y entraron en la Compañia, y otras Religiones, y otros se retiraron a los desiertos, y todos siruieron al Señor en perfeccion, y entre los insignes sugetos que truxo a la Religion, fue en Burgos vn moço llamado Iuan Carrera, q̃ deseaua sumamẽte entrar en la Cõpañia, acudia a hablar al Padre Estrada para que le ayudasse para ello, el qual procuraua disuadirle, porque le parecia tenia aun poca edad, y ser delicado para el trabajo. Con todo esto instaua el mancebo, y como el Padre le vio tan perseuerante por desviarle, y parecerle no saldria a ella, le dixo: Yo predico mañana, oidme, y si me supieredes relatar el sermon, yo os ayudarè, y serè parte para q̃ os reciban. El Carrera acceptò de muy buena gana la condicion, oyò el

el sermon, y despues de comer se fue al Padre Estrada, y le refiriò todo el sermon con las mismas palabras que lo auia predicado, y autoridades que auia traìdo. El Padre se espantò, y le dixo: Aora veo que sois llamado de Dios, y que es voluntad suya que entreis en la Compañia, yo os ayudarè: escriuiò al Prouincial, y luego le recibieron, fue grande sieruo del Señor, y tuuo familiar y sensible trato con el Angel de su guarda, hablando con èl como vn amigo cō otro, y acabò felizmente en las Indias.

Su manera de predicar deste varon Apostolico no era con temores y espantos, sino con razones viuas y eficaces, embueltas en vna marauillosa dulçura, y muy tierna deuocion, y ayudauale en grā manera la voz, que era suaue, clara, y tierna, y igual a la accion con que lo daua a entender, que dezian ordinariamente todos, que el Padre Francisco de Estrada predicaua cantando, no porque supiesse los puntos de la musica, sino por los altos y baxos de la voz tan a proposito de lo que dezia, que se descubria biē el afecto y encendimiento interior del Predicador. Preguntòle vna vez el Padre Ribadeneira la causa de la mocion, que comunmente causaua en todo el auditorio. Y èl respondiò, que era particular don del Señor; porque de su parte no auia cosa que pudiesse causar aquel efecto tan grande; porque aunque es verdad que èl se encomendaua a nuestro Señor, y estudiaua, y pensaua lo que auia de dezir en el pulpito: pero què quando subia en èl no sentia cosa de particular ternura y deuocion: mas despues estando predicando a deshora, vnas vezes al principio, y otras al medio, o al fin del sermon le daua nuestro Señor por su misericordia vna luz, y vn impulso interior, con que èl se enternecia, y ablandaua, y en aquel mismo momento se enternecian y cōpungian los oyentes; porque mouido el orador se mueuen los que le oyen, y encendido el coraçon del que predica, enciende y abrasa a los demas. Verdad es, que este santo varon de su parte se disponia y ayudaua mucho para recebir este fauor y gracia del Señor, porque era muy deuoto, muy dado a la oracion, al estudio, y recogimiento, y a la penitencia, y en vn tiempo se diciplinaua tres vezes cada dia, vna por las animas de Purgatorio, otra por la conuersion de los que estan en pecado mortal, y la tercera por toda la Iglesia vniuersal. Y con predicar tanto, y ser tan grande el trabajo de sus ocupaciones, hazia otras penitencias y mortificaciones, para domar su carne, y assi la tenia muy sujeta y rendida a la razon, y tan pura, que se tiene por cierto fue perpetuamente virgen. Vna vez estando enfermo, fue necessario que el Medico le viesse su cuerpo, èl no lo consintiò, diziendo con gran sencillez y cando: Yo estoy virgen, y ninguno hasta aora ha visto mi cuerpo, ni quiero que le vea. Era muy deuoto de nuestra Señora, la qual reuelò a algunas personas, q̄ buscassen a este sieruo de Dios, y les mandò hiziessen lo que les dixesse, representandoles su persona para quando le encontrassen, como sucediò.

Auiendo pues predicado tantos años en tantas partes, en Italiano, Latin, y Castellano, y con tan admirable fruto y satisfacion de todo genero de gentes, estando ya cansado se retirò en la casa Professa de Toledo, en vn apartamiento donde auia Capilla para dezir Missa, para darse mas a Dios. Y aunque predicaua algunas vezes, su principal estudio era en la oracion, y leer los santos Doctores, y rumiar y meditar la sagrada Escritura, sin admitir las muchas personas que le querian visitar, sino era raras vezes, y a quienes no se les podia negar la entrada; porque èl atendia al silencio y a la soledad, aun con los mismos de casa. Todas sus platicas y razonamientos eran de Dios, con mucha dulçura y suauidad: y estando en este estado aparejandose para la muerte, le dio vna enfermedad, que recebidos cō mucha paz y sossiego de su alma los santos Sacramentos, acabò en el Señor a los veinte y seis de Otubre año de 1584. en la casa Professa de Toledo, donde està enterrado, a cuyo entierro concurriò mucha gente de la ciudad, que sintiò la falta de tan gran Padre. Gonçalo de Illescas en su Historia Pontifical,

lib. 6. cap. 27. §. vltimo, haze honorifica mencion deſte ſieruo de Dios, de cuyas excelentes virtudes ſe podria dezir mucho mas.

VIDA DEL PADRE MAESTRO Alonſo Deza, ſapientiſsimo Teologo.

NAciò eſte inſigne Maeſtro de Maeſtros en la villa de Alcala de Henares a los doze de Febrero de 1530. de padres nobles y virtuoſos, y por ſus oraciones alcançaron eſte hijo, que fue el primogenito de los q̃ tuuieron; y ſiendo ſu padre Lope de Deza Prioſte del Hoſpital de Altoçana hizo recibieſſen en èl a nueſtro Padre ſan Ignacio contra la voluntad de los demas Cofadres que lo contradecian. El mayor cuidado que tuuieron los padres de nueſtro Alonſo Deza, fue la criança de ſus hijos, acoſtumbrandoles deſde niños a todo genero de virtudes y letras, en que nueſtro Alonſo deſde aquellos tiernos principios dio ciertas prẽdas de lo que auia de ſer, auentajandoſe con exceſſo a todos ſus condicipulos: aſsi en los primeros rudimentos, como en los eſtudios de la Gramatica, Retorica, y Poeſia, en que fue muy perito y aficionado.

Con eſtos fundamentos començò ſu curſo de Artes con Gregorio Deza ſu hermano menor, y aunque tenian la caſa de ſu padre, èl no quiſo que eſtudiaſſen en ella, ſino en vn pupilage, por criar a ſus hijos con mas deſpego. Aprouechò tanto nueſtro Alonſo, que vino a graduarſe de Maeſtro en eſta facultad, lleuando el primer grado en la licencia, y el ſegundo ſu hermano. Acompañò las letras con vna ſingular modeſtia y compoſtura, ſin ſentirſe jamas en èl genero de liuiandad, ni oirſe de ſu boca palabra de mormuracion, vicio que aborrecio en eſtremo. Con eſto ſe llegaua ſu buen talle y apacibilidad de trato, y otros dotes y gracias naturales, de que prendado vn hombre rico y poderoſo, le pidiò a ſus padres para caſarlo cõ vna nieta ſuya, en quien auia de dexar ſu memoria y hazienda. Bien quiſiera ſu madre que tuuieſſe efecto eſte caſamiento; pero ſu padre lo reſiſtiò, diziendo, que no auia de impedir el curſo de ſus eſtudios a ſus hijos, que acabados, ſerian ya hombres para que eſcogieſſen a ſu voluntad el eſtado que quiſieſſen, con que quedò libre nueſtro Alonſo deſta carga; porque le guardaua Dios para coſas mayores.

Opuſoſe deſpues de ſu grado de Maeſtro en Artes a vna Colegiatura del Colegio Teologo de aquella Vniuerſidad, ſin que huuieſſe dificultad en darſela, donde con grandes ventajas acabò de oir ſu Teologia, dando principio a ſus actos para el grado de Doctor, con tanto nombre y admiracion de todos, viendo ſu agudeza en el arguir y reſponder, que los miſmos Maeſtros y Doctores, por ſeñas ſe pedian atencion para eſcucharle; porque de tal manera repetia el argumẽto que le proponian, o la reſpueſta que le dauan, que èl añadia aun mayor fuerça, y deſpues ſatisfacia con tanta diſtincion y reſolucion, que cerraua totalmẽte los paſſos a las replicas que pudiera auer. Finalmente fue el mas florido ingenio, que en aquel tiempo ſe hallò en aquella Vniuerſidad, y aun en los paſſados, como lo afirmauan los mas ancianos, y el Padre Maeſtro Mancio de la Orden de ſanto Domingo, ſu Maeſtro, leyendo la Catedra de ſanto Tomas, dezia, que no ſolo en aquella Vniuerſidad, ſino en quanto èl auia andado, no auia experimentado mayor habilidad, y que ſi perſeueraua en ſus eſtudios, ſeria de las mejores pieças de Eſpaña: eſta aprouacion y concepto tenian todos del Maeſtro Deza, mas èl ſolo ſe deſpreciaua, porque en aquel verdor de edad, y gallardia de ingenio, era humildiſsimo, y inclinado a todo genero de virtud, no era ſoſpechoſo, ni ſe turbaua por coſas que pareciessen deſprecio ſuyo: vino

vna vez a confessarse con el Padre Doctor Antonio Sanchez de nuestra Compañia, y preguntãdole la Doctrina Christiana como a niño (segũ èl acostumbraua con otros para humillarlos) se la dixo con toda deuocion y mansedumbre, sin mormuracion de que huuiesse procedido con èl menos discretamente de lo que al parecer conuenia, antes se edificò de aquel acto. Siendo examinador de Licenciados, los demas examinadores se remitian a su voto, y pusieron la licencia en sus manos, pareciendoles cũplir muy bien desta suerte con su conciencia, cargandola sobre la del Maestro Deza, que ni por amenazas que algunos atreuidos le hizieron, si no los daua el grado que pretendian, ni por otro respeto alguno faltò vn punto a la justicia, dando a cada vno el lugar, que segun su dictamen merecia.

No tuuo fingimiento alguno en sus opiniones y juizios, sino muy solido, y macizo parecer en ellas. Pareciòse esto muy bien en el viage que hizo a Seuilla por amistad con el Doctor Majuelo, quãdo fue a la oposicion de la Canongia Magistral de aquella santa Iglesia, donde a la sazon hallò à Constantino, que con estraña reputacion y aplauso leïa Teologia en san Isidoro, viòle y oyòle, y contra la comun opinion que dèl se tenia, se descontentò mucho de su doctrina, pareciendole mal su vida y tratamiento de su persona, lleno de regalillos y blanduras, amigo de quitar algunos exercicios santos que vsauan los Religiosos, segun su diciplina regular, boluiò a su Vniuersidad con notable desagrado de aquel Maestro tan famoso, y bien se viò su acertado juizio, porq̃ dentro de pocos dias fue preso por perniciosissimo Heresiarca.

Entre tantas y tan honestas ocupaciones, en que iva ganando fama este virtuoso Maestro, satisfaciẽdo a todos mucho, assi en varias substituciones de Catedras que hazia, como por la licion de Escoto que leïa a los Padres Franciscos, estando ya para entrar en licencias de Teologo, en que sin duda ni contradicion lleuàra el primer grado, le ataxò nuestro Señor este dichoso curso de letras, con su vocaciõ y llamamiento, dãdole diuinos toques, con diuersas inspiraciones para seguir la vida Religiosa, a que siempre fue inclinado. Acostumbraua a leer los Euangelios, y recibia grandissimo gusto, no solo en ver que era ley del cielo, sino en rumiar y contemplar con atencion su rectitud y verdad, y en procurar con grande ansia dõde se hallasse puesta en practica, y si auia alguna Religion que a la letra la guardasse. Determinandose con estas disposiciones a responder a la diuina voz que le llamaua, y solo le detenia el no atreuerse a descubrir estos propositos, y deseos a alguno que le abriesse camino, y mouiesse platica. Como este deseo le apretasse mas vn dia, se fue a vn Conuento a comunicarlo con vn Religioso suyo, con intento en la primera ocasion q̃ hallasse de descubrirle su pecho. El Religioso començò a hablar de varias cosas, bien fuera de la pretension que traïa, sin hallar entrada a sus designios. Saliò de alli bien descontento, y con mas viuos deseos de hallar persona a proposito para descubrir su intento; pero su empacho no le daua lugar para comunicarlo claramente cõ otros santos Religiosos, de tantos Conuentos como ay en Alcala, y pudieran satisfacer a su deseo: mas no dexò nuestro Señor de ofrecerle ocacion a proposito. Substituyendo pues algunos dias vna Catedra de Artes, ivanle a oir dos Hermanos de nuestra Compañia, de poca edad, pero muy callados y modestos. El Maestro Deza les fue echando los ojos, y aficionandose de su modestia y humildad, procurando hablarles algunas vezes; con lo qual poco a poco vino a persuadirse, que la vida Euangelica que buscaua la hallaua en las obras y palabras de aquellos Hermanos.

Andando en esto vn dia, se saliò al cãpo con vn deuoto amigo suyo, y platicando destos dos Hermanos, y de los demas de la Compañia, el amigo claramẽte le començò a persuadir, que se entrasse en ella, y alli se determinò a comunicar su vocacion con vno de los dos Hermanos, si con sus platicas le abria camino. El Hermano correspondio tan bien

a su

a su deseo: y le hablò desuerte de lo que a su alma conuenia, y lo que importaua escoger estado en que seruir a Dios, que el Maestro Deza quitado el velo le manifestò su intento. El Hermano le aconsejò, que para mas certificarse de la voluntad de Dios hiziesse los exercicios espirituales de nuestro santo Padre. Pareciòle muy bien, poniendolo por obra a media Quaresma con mucha deuocion y feruor, y en ellos queriendo nuestro Señor abrir hondas zanjas al nueuo edificio que en aquella alma queria leuantar, despertò viuamente su espiritu, que tan arraigado estaua en las grandes esperanças que de su ingenio se prometia, y sintiò en si vna tan reñida lucha, q̃ de la fuerça diuina que ardia en su pecho, y resistencia suya le causaron vnas terribles calenturas, de que fue necessario curarle en el Colegio, siruiendole con toda caridad y cuidado el Hermano Francisco, que por su notoria virtud era comunmente llamado el Santo, visitandole el Medico cubierto el rostro por no ser conocido.

Finalmente auiendo experimentado el Maestro Deza en su cura, la caridad y humildad de los nuestros, que entre si iva confiriendo, acabò de perficionar su determinacion: y assi Domingo de Pascua de Resurreccion diez de Abril de 1558. auiendo cumplido los veinte y ocho de su edad fue recibido en la Cõpañia, con assombro de toda la Vniuersidad, que aunque la subita mudança pudiera causar sospecha de poca consideracion, la opinion de su gran ser y prudencia, cerrò las bocas a todos, diziendo, que pues èl lo hizo, supo muy bien lo que hizo, y que estaua muy bien lo hecho. Mouiò tanto a los Estudiantes esta nouedad, que en aquellos dias no se trataua de otra cosa, y muchos dezian: Dexemos el mũdo pues el Maestro Deza se ha entrado en la Compañia, y assi lo hizieron algunos con su exemplo, y su hermana Maria Deza hizo lo mismo estando ya para casarse, rica y principalmente, viendo fuera del mundo a su hermano a quien amaua tiernamente, tomò el habito de Monja en el Conuento de san Iuan de la Penitencia de aquella Villa, donde viuiò y muriò con grande opinion de santa, y aun viue oy su memoria.

Luego que el Maestro Deza entrò en la Compañia, dio muestras de su grande humildad, siruiendo con mucho gusto los oficios baxos en que le ocupauan, hasta que de alli a pocos dias le embiaron a la Prouacion de Simancas, donde se exercitò con viuo deseo de su perfeccion en todos los oficios de humildad: especialmente en el de enfermero a que acudia con mucha caridad. Llegado el Agosto de aquel año le hizieron boluer a Alcala, y le ordenaron, que el año siguiente de 1559. leyesse Teologia. Entrò en este oficio de Lector con algunos miedos q̃ le traìan algo encogido; porq̃ como auia començado el camino de la mortificacion para domar sus brios, y enfrenar su libertad, hallauase embaraçado sin el santo desempacho q̃ aquel oficio requeria, y al fin vencida la libertad profana, que con la buena estima q̃ de su ingenio tenia, y con el aplauso q̃ la Vniuersidad le daua auia cobrado, alcançò con la humildad y mortificacion Religiosa, libertad de hijo de Dios, y començò a abrir sin temor los tesoros de su sabiduria, y fue cosa marauillosa, que auiendo sido antes muy Escotista, luego con la mudança de vida no se apartò vn punto de santo Tomas.

Començò a tener auditorio de los Estudiantes de fuera, con grande aplauso, y tanta satisfacion, que notauan, y escriuian lo que podian de sus razones, hasta que pidiendolo ellos, y condecendiendo con su peticion, vino a irles aguardando que escriuiessen, y a leer dictando; la qual costumbre desde entonces se introduxo, pareciendoles a los oyẽtes no ser justo perder palabra alguna de tal Maestro. Fue esta la primera leccion que se començò a leer en Colegio de Religiosos, que hasta entonces no se auia vsado en ningun otro.

Creciò el numero de oyentes, q̃ concurrian a oir a este insigne Maestro, de modo, que fue necessario mudar de Aula, y con todo esso en ella, ni en el patio cabian estando los mas en pie. En este tiempo vn Catedratico de Escritura de

la Vniuersidad, que en la misma hora concurria cõ la leccion del Padre Maestro Deza, por ser de diez a onze, sentia la falta de los oyentes que se ivan a la Cõpañia, pareciendole que se tenia en poco su doctrina, truxo vna prouision del Consejo Real para que ningun Estudiãte acudiesse en aquella hora al Colegio de la Compañia: pero los Estudiãtes, sin ser parte para estoruarlo el Padre Maestro Deza, hizieron vna larga informaciõ en que prouauã el sumo prouecho que sacauan de aquella leccion, y el daño notable que se les seguia en estoruarsela. En este encuentro al Padre Rector, y a los demas Padres les pareciò por biẽ de paz, y por el respeto que se deuia a la Vniuersidad, mudar la hora de diez a onze, en la de siete a ocho por la mañana, que no concurre con ninguna de las horas de la escuela: y con ser hora tan desacomodada, y mas en el inuierno, no por esso se disminuyò el auditorio, antes fue mayor, no quedando Colegiales Teologos, ni Religiosos de muchas Ordenes, que no le viniessen a oir.

Este aplauso tan notable no pudo dexar de engendrar algunas embidias en los que leìan en la Vniuersidad, mas este prudente Maestro lo venciò todo, no pretendiendo nada de nadie, y honrando a todos, haziendose inculpable con auer escogido tan segura doctrina, como la de santo Tomas a quien seguia siempre, y con que cerraua las bocas de los que le andauan a la mira, aunque el Doctor Balbas, que en este tiempo leyò la Catedra de Prima de santo Tomas, siempre le tuuo aficion y respeto; no solo a sus letras, sino a su virtud y Religion.

Grangeò mucho este gran Maestro la voluntad y deuocion de toda la Orden de santo Domingo, por seguir siempre a santo Tomas, y por fauorecerlos en todas las cosas que se les ofreciã en la Vniuersidad con buenos y prudentes medios, y asi era tanta la conafiãça, que de su persona y amistad hazian, que ninguna cosa intentauan, sin su consejo y direccion, estimandole en tanto, que claramente confessauan auer alcãçado entera inteligencia de santo Tomas: y quã do sus lectores hallauan alguna letura del Padre Maestro Deza, les parecia estar descansados, y no tener necessidad de mas ayudas, y el Padre Maestro fray Domingo Bañez, siempre le engrandecia con muchos y leuantados elogios: como fue dezir, que en los Comentarios que auia hecho sobre santo Tomas, no se auia valido de papeles y escritos de otros, solo auia buscado con diligẽcia los del Padre Maestro Deza, porque verdaderamente no daua euasiones a la doctrina del santo, sino dezia quanto sentia llanamente, y despues con su alto ingenio le daua salida nunca pensada, y si no acertaua confessaua claramente su ignorancia. Nunca se atreuiò a dezir el Padre Deza, que el santo auia dicho alguna cosa menos acertada: y asi leyendo la materia de Angeles, dixo con toda llaneza, que èl no sabia dar salidas a algunas doctrinas de santo Tomas, pero que entendia estar en ellas: la verdad, aunque èl no la alcançaua, confessaua, q̃ por intercession del santo le auia dado Dios luz en muchas dificultades, y asi en la Catedra se le oyò dezir quando interpretaua alguna lugar diciltoso: Cierto estoy que el santo dize la verdad, mas mi ingenio no la alcança: y al siguiente dia venia diziendo: El santo me ha descubierto su mente, y es la pura verdad, q̃ es esta. Estando leyendo la materia del pecado original, tratando la question si la santissima Virgen era comprehendida en la ley general de Adan, estauan todos sus dicipulos a la mira, a ver si dexaua a santo Tomas, y dictando sobre el punto, dixo: *Scribite, in hac controuersia tenenda est sententia sancti Thomæ.* Quedaron todos los dicipulos suspensos, y sin escriuir se tenian las plumas en las manos, tornò entonces en mas alta voz a dezir: *Scribite, in hac controuersia tenenda est sententia sancti Thomæ, non littera, sed spiritu.*

Escriuid, en esta controuersia se ha de seguir la sentencia de santo Tomas, no en la letra, sino en el espiritu, que fue dezir el Maestro Deza, que si alcançara santo Tomas estos tiempos, siguiera el sentir comun de los Doctores, y de la Iglesia.

Viniendo de Roma de la elecciõ del Padre Claudio Aquauiua, quinto Preposito General de la Compañia, conto, que presidiendo alli vn acto le vino a arguir el Padre Doctor Francisco de Toledo que despues fue Cardenal, con deseo de verle y oirle, y en materia de predestinacion le arguyò con vn lugar de san Pablo tan bien, que confessaua el Padre Maestro Deza, que en su vida no se auia visto tan apretado, y que buelto en su coraçon a santo Tomas le dixo: Vos sabeis, Santo, que desde que entrè en la Compañia nunca os desamparè, y aora tẽgo necessidad de vuestra ayuda, dadmela. Con esto dio vna respuesta, q̃ a dos replicas que hizo, dixo el Padre Toledo: A tal solucion no tengo mas q̃ replicar, y quedò muy contento y satisfecho de la sabiduria del Padre Maestro Deza.

Dezia, que nadie se auia de atreuer a contradezir generalmente a santo Tomas, si no se hallasse superior a èl en el ingenio, en el estudio, ayuda de libros, memoria, y oracion; por medio de la qual confessaua el Santo auer alcançado lo que sabia, y que si en estas confessaua verse inferior, era cosa temeraria comunmente contradezirle. Dezia mas, que de vna vez que leía a otros Doctores antiguos los entendia, sin quedar q̃ entender para otra vez: pero que a santo Tomas despues de auerle leído vna y muchas vezes, siempre hallaua cosas q̃ entender de nueuo, y que todo tenia misterio, el orden, las palabras, la cõclusion, la razon, los argumentos, y en todo hallaua que reparar, haziendo assiento en cosas, que otros passauan sin hazer caso dellas, sin hallar articulo que no fuesse de gran peso y necessidad.

Fue dilatado en su letura, lo qual aunque a muchos desagradaua, de todos fue aduertido, que cõ su modo de leer, sacò muchos y muy grandes dicipulos; porque sobre tener el ingenio muy delicado, era muy claro en enseñar, y como las cosas que tomaua entre manos las adelgaçaua, y llegaua hasta el cabo, mostraua a qualquier ingenio a discurrir por todas partes con la dificultad, atendiendo mas, no a que solo supiessen las conclusiones, sino a que por si discurriesen, y penetrassen las dificultades, segun èl se lo enseñaua con su letura. Su doctrina era antes estrecha que ancha, endereçada siempre a edificar las almas, y a quitarles ocasiones de tropeçar: y aunque se notò esta estrechura y rigor en cosas minimas, y principalmente en casos de Religion, y obseruancia regular, quando la razon lo pedia. Pero en algunas otras cosas era de ancho coraçon, alegando razones que con su ingenio buscaua, y mas para defender lo que estaua ya hecho. Quando respondia a casos de conciencia, que de continuo le preguntauan, no se contentaua con solo responder a solo lo que le proponian: mas añadia: Si el caso passò, o passara desta, ù de otra manera, se ha de responder lo contrario, para q̃ el que pregũta, que de ordinario busca mas defender su hecho, q̃ la verdad, no pueda defenderse con el parecer de los Teologos, apoyando su engaño.

Aunque sentia este gran Maestro altamente de todos los misterios de nuestra Religion; de Christo sentia altissimamente: y assi sus escritos en esta materia mas parecian de vn Santo de los antiguos, que Doctor Escolastico, porq̃ ivã todos llenos de deuocion y amor de Christo; y dezia, que lo primero que miraua en estas dificultades era qual fuesse la opinion mas digna de Christo, y que mas honra le daua, que lo que era mas honroso a Christo era lo mas verdadero. Del sacrificio de la Missa tenia muy subidos conceptos, afirmaua que de solo este punto tenia que leer vn año. No podia estudiar en todos Autores, sino en los que eran de grande ingenio, como san Agustin, Ricardo de Santo Victore, y sobre todo gustaua de san Pablo: y aunque tenia ingenio tan viuo, no era amigo de nueuas opiniones, antes las mas comunes le agradauan: mas no gustaua de leer muchos libros, sino los que son las fuentes de la doctrina, y despues profundamente discurria con su entendimiento, y por estar de ordinario ocupadissimo, en casos y negocios, tenia vn hermano, que a la noche le leía vn pedaço de santo Tomas, sobre lo que auia

de

de leer, y con esto se iva à dormir, y à la mañana preuenia vna licion que admiraua.

Como el P. M. Deza tenia tanto cuidado de honrar a Christo, y a sus Santos, y a los hombres cō sus estudios y letras, Dios le tenia mayor de honrarle: porque no solo el Cardenal Quiroga Arçobispo de Toledo, y los Prelados Eclesiasticos, mas los Principes y señores seglares le respetauan mucho, y tratauan cō grande confiança todos sus negocios con èl. Fue cosa estraña lo que el Cardenal don Pedro Deza se honrò con èl en Roma, reconociendole por deudo suyo, saliendo a acompañarle, quando el Padre se boluio a España vna legua, hasta que se despidio dèl. El Maestro Mancio en vn acto de sus Frailes, a que fue combidado el Principe don Carlos, primogenito que fue del Rey don Felipe II. entrando en èl el Padre Maestro Deza, para arguir, dixo al Principe: Atienda vuestra Alteza, que entra aora el mejor bonete que tiene nuestra España. Y leyendo en Salamanca, quando dezia alguna opinion suya, la confirmaua con dezir: Mi dicipulo Deza tiene esta opinion, preciandose della. El Rey Felipe II. quando quiso cobrar por armas al Reino de Portugal, para justificar su causa embiò a cōsultar al Padre Maestro Deza, y en la carta que le escriuiò, le honrò mucho, y diò a entender la gran confiança que de su virtud y letras hazia. A lo qual el Padre satisfizo con vn parecer tan solido, y biē fundado, que fue el que se siguio, y con èl concordaron los de todas las Vniuersidades, que despues fueron cōsultadas, y dixo el prudentissimo Rey, mostrando el gran concepto que tenia dèl: Bastame a mi solo el parecer del Doctor Deza, el qual solia dezir por gracia, que era Doctor por el Rey.

El grande Doctor Martin Nauarro, tan celebrado en todo el mundo, tuuo grande estimacion de la sabiduria del Padre Deza, y assi quando en vn acto que presidio en Roma, fue combidado a arguir, el Doctor Nauarro dio principio a su argumento cō estas palabras llenas de humildad: *Liceat deliro seni delirare*, como si dixera: Seale licito a vn viejo caduco caducar, y respōdio el Padre Maestro Deza: *Liceat sapiētissimo viro omniū Magistro omnes docere*: Seale licito a vn sapiētissimo varō Maestro de todos enseñar a todos. De lo qual quedaron tan amigos, q̄ quantos libros sacaua a luz el Doctor Nauarro, se los embiaua a España.

Tuuo innumerables dicipulos en letras, ingenio, y nobleza, y vacādo la Catedra de santo Tomas, tratò la Vniuersidad de Alcala de darsela al Padre Maestro Deza, pidiendolo assi todos los Religiosos que oìan, para poder gozar en las escuelas mejor de su leccion, y honrarlas con su autoridad y letras, mas no tuuo efecto: porque los nuestros no la quisieron aceptar, sino debaxo de condicion, que la auia solo de leer el tiempo que la Compañia quisiesse. Fue tanta la estimacion que alcançò el Padre Alōso Deza en la comun estimacion de toda España, y de los mas graues señores della, que vacando el Arçobispo de Toledo, entre tres q̄ se propusierō, y hallaron mas dignos para aquella tan alta dignidad, fue vno el Padre Alonso Deza.

No por andar este insigne varon tan ocupado en sus estudios, se eximia de los demas ministerios que la Cōpañia exercita, assi dentro de casa, como a los proximos: porque confessaua la gente mas granada de todos sus dicipulos, y los instruìa en toda virtud, especialmēte en cumplir con la obligacion de estudiāte: y en lo que insistia mucho, como en pūto tan essencial, era en el temor de Dios, sin tratar a nadie, en particular, que fuesse Religioso, aunque mas lo deseasse para la Compañia, su cuidado solo era, que fuessen buenos Christianos, lo demas dexaua a Dios: porque dezia, que puesto vno en estado de gracia, y en recta obseruancia de los diuinos mandamientos, luego, *per simplicem emanationem*, Dios le alumbraua, y le ponia en el estado que mas le conuenia: lloraua tiernamente en las confessiones que oìa, y daua en ellas tantos gemidos, que dexaua a los penitentes bien confusos, y contritos. Daua los exercicios, enseñaua, consolaua, y ayudaua cō palabras y obras a qualquier pobrecico, o mugercita que le viniesse a pedir fauor. Predicaua algunas ve-

vezes con alguna repugnancia; pero con tanta gracia y agudeza, que comunmẽte se dezia, que si se diera a este ministerio fuera de los mas auentajados Predicadores. Predicò en el Colegio mayor de Alcalà la parabola del sembrador, tan alta, y prouechosamente, mostrando como los sembradores auian de llenar los esportillos de sus entendimientos, de la trox de la Iglesia Romana, que todo el Auditorio quedo admirado. A los estudiantes que le oìan las vísperas de Pascuas, y otras Fiestas grandes, solia hazer vnas platicas, en lugar de licion, tomando ocasion de lo que leìa, con tanta deuocion, y tales discursos y razones, què salian muy alentados, y persuadidos a lo que les exortaua.

Esmerose este sieruo de Dios en la virtud de la humildad, como vaso, y fundamento de las demas: porque con tener tan viuo ingenio, que todo lo penetraua, y vna estraña aduertencia a todas las cosas por menudas que fuessen, tenia vna tan grande reuerencia y sujecion a la Escritura Sagrada, y santos, que parecia faltarle entendimiento para discurrir, cegandole con su autoridad, aunque luego hallaua altissimas razones con q̃ apoyar y confirmar su doctrina. No auia en toda la casa oficio, por humilde que fuesse, en que no se exercitasse con grandissimo gusto. Porque como el mas minimo fregaua, y barria, y acudia a otras cosas semejantes con todo consuelo y edificacion, que por donaire solia dezir el Padre Antonio de Araoz: Este Maestro Deza es vn asno, que pudiendo ser adorado en el mundo, se viene a seruir aqui, y a ser el menor de todos, queriẽdo mostrar en esto el nombre con que llama el mundo al desprecio que se escoge por Christo. Dixo vna vez este gran Maestro, que ninguno le proponia dificultad, que no entendiesse èl de si no tener ingenio para saberlas proponer, como qualquiera que se las proponia, que es cosa digna de toda admiracion.

Auiendo leìdo veinte y vn años Teologia, nunca jamas dio, ni vna leue significacion de sus letras, ni mostrò genero de presumpcion de docto. Desearon los Superiores, que se recogiesse a escriuir, mas el Padre nunca se aplicò a ello, fundado en humildad, lo qual tambien le hazia repudiar, y contradezir los cargos que le ofrecian; pues siẽdo señalado por Preposito de la Casa Professa de Toledo, tardo vn año en replicar; pero huuo de aceptarlo por obediencia, siruiendo a los demas, con o si en toda su vida no huuiera estudiado, ni empleadose en otra cosa. Y aunque reusò en gran manera este grã Maestro la impressiõ de sus obras; no por esso dexaron de ser estimadas. Dõ Garcia de Loaisa Arçobispo de Toledo, las mando sacar de mano con mucha curiosidad, y costa, para ponerlas en la libreria de san Lorenço el Real, y para quedarse con ellas, con intẽto de imprimirlas en pudiendo, como lo hiziera si viuiera algun tiempo mas, y algunos otros Prelados han hecho lo mismo.

Sentia de si, y de sus cosas este venerable Padre tan baxamente, que le parecia; que todas se mejorauan saliendo èl dellas, y andãdo en manos de otros. Siẽpre que presidia en algun acto, se ponia vn silicio para vencer la estimacion propia, y euitar palabras de jactancia, y porfias, y assi quando via no poderse dezir mas de lo que se dezia, concluìa diziendo: Hasta aqui llegamos, no sabemos mas, siendo la respuesta tal, que no se podia desear otra. Despues que boluiò de Roma le preguntò vn Padre graue de los nuestros, que que auia en vn hombre de muchas letras, y que auia andado muchas tierras? diziendolo por èl: el sieruo de Dios respondiò: Vn hombre Letrado sin virtud, es como quien tiene vn braço flaco, y debil, y vna espada de dos filos en la mano, que èl mismo se mata con ella, porque la ciencia incha, y desvanece. Y añadio, què siempre que arguìa, en la fuerça del argumento, boluia sobre si, y dezia: Que vale esto sin Dios? y què vna de las cosas q̃ le auia mouido a entrar en la Cõpañia, auia sido verse con letras, y parecerle que tenia necessidad de humildad, y que la hallaria en ella. A lo de auer ido, y buelto de Roma, dìxo, que nunca auia salido a ver casas y jardines de Cardenales, sino vna vez que los compañeros le lleuaron, y que quando andaua por las calles de aquella Ciudad,

se compungia de pisarlas, auiendo andado por ellas los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y esto se le pegò del viaje. Cõ esta humildad fue magnanimo en su trato, tanto que vino a dezir don Iuan Pacheco, señor de Villarejo de Fuentes, q̃ dexados a parte sus grandes letras, y Religion, en el trato era vn Principe: y estãdo en este lugar, despues de tãtos años como auia leido Teologia, con tanta felicidad, y gloria, puesto de rodillas, pidio encarecidamente al Padre Prouincial, que le ocupasse en la Gramatica a los niños.

Desta profunda humildad le nacia entrañable agradecimiento a qualquiera que por su respeto hazia alguna cosa por minima que fuesse, sin jamas dar en cara cõ sus trabajos, ni hazer caso de auer hõrado su Religiõ, juzgandose siempre por desmerecedor de qualquiera regalo, ò visita que le hazian estando enfermo. En vnas quartanas que tuuo viniẽdo de Roma, le hallò vn Padre algo triste, y encogido, por parecerle era muy pesado al Colegio de Alcalà, que tanto le deuia a èl, y que deseaua irse a Murcia, y dezia, q̃ ya huuiera cansado a sus deudos y pariẽtes si viuiera cõ ellos. Otra vez otro Padre le traxo vn jarro de agua fria en tiẽpo bien caluroso, y dixole tãtas cosas de humiliacion, mostrãdose muy indigno de aquel jarro de agua, q̃ le huuo de respõder el Padre muy cõfuso: Iesus, Padre mio, quien con mas razon ha de seruir a vuestra Reuerencia que yo, indigno de ser su dicipulo?

No quiso Dios nuestro Señor, que faltassen a este sieruo suyo los meritos de vna insigne paciẽcia, y assi permitio se le ofreciessen ocasiones bien graues en q̃ exercitarla. Vn Superior que auia sido su dicipulo, mouido de su zelo, dio en mortificarle de manera, q̃ causò notable reparo en todos los de casa, tanto, q̃ mouido de compassion el Padre Bernardino de Velasco, que aun entõces era Hermano estudiante, entrãdo en su apesento, le dixo: P. Alonso Deza, que buena ocasiõ le ha puesto a V. R. Dios nuestro Señor en las manos, para merecer mucho delãte de su diuina Magestad, y mas auiendo honrado tanto V. R. nuestra Religion, se vè tratar como si la huuiera quitado su credito: a lo qual el humilde Padre le respõdio cõ mucha serenidad: Despues q̃ leì en san Agustin, q̃ Christo S. N. auia passado su vida, *bonafaciens, & mala patiẽs, donec suspenderetur in ligno*, haziendo bien, y padeciẽdo mal, hasta colgarle de vna Cruz, es muy poco el bien que yo puedo hazer, y menos el mal que puedo padecer.

Fue escogido el P. Deza en vna de las mas graues Congregaciones q̃ tẽdrà esta Prouincia, por auer cõcurrido en ella los mayores sujetos que en ella ha auido para Procurador a Roma, y no faltarõ algunos q̃ quisieron descõponerle con el P. Claudio Aquauiua, de manera, q̃ antes q̃ el P. Deza llegasse a Roma, ya nuestro P. General estaua algo impressionado de lo q̃ le auiã mal informado, de dõde resultò, que nuestro P. General le embiò a su Prouincia, sin darle despacho cumplido. Sintiòse grãdemente en ella este desvio, y sabiẽdose ya lo q̃ passaua, fueron a Iesus del Monte los Padres graues desta Prouincia a recibir al P. Deza: quando ya supieron que llegaua, todos fueron a abraçarle con grandes demõstraciones de caridad, y estima de su persona, y preguntãdole, como venia, respondio, que aũque cansado; pero que todo el trabajo de ir, y boluer de Roma, se podia dar por bien empleado por conocer, y tratar al Padre General Claudio Aquauiua, de cuya prudencia, santidad, y prendas, hizo vn largo elogio, quedando todos aquellos Padres sobremanera edificados del Padre Deza. Mas despues enterado bien nuestro Padre General de lo mucho que el Padre merecia, le hizo Preposito de Toledo, y despues le señalò por Prouincial de Castilla. Viniendo a nuestro Colegio de Alcalà el año de 1571. el Vicario de la Audiencia Arçobispal de aquella Villa, a prẽder de hecho vn Superior nuestro, porque auia recibido en la Compañia vn Cauallero moço, pretẽdiendo el Padre Maestro Deza ponerle en razon, el Vicario ciego de la passion, le dixo que se fuesse de alli, que sabia poco, y era vn bachiller; respõdio cõ su acostũbrada mansedũbre: Esse, señor, es mi nombre: y diziendole el Vicario

otras palabras injurioſas, le boluio a reſponder cõ mucha gracia: Habito tẽgo yo para ſufrir eſſo, y mucho mas. Y preguntandole deſpues, ſi auia ſentido alguna indignacion contra el Vicario, dixo, q̃ no, ſino laſtima de ver vn hombre tan fuera de ſi, ciego de ſu paſsion, y colera.

Otra vez fue a componer vn Titulo, Grande de Eſpaña, con ſus hermanos, ſobre la hazienda que les tocaua de ſu padre, y pareciẽdole a eſte ſeñor, que el Padre Maeſtro Deza hazia la parte de los hermanos, entrando en ſu ſala a dezirle, que ſe acabaſſe de concluir aquel negocio, como eſtaua concertado, muy enojado le dixo: Iuro a Dios, y a eſta Cruz, que V.P. es el mas injuſto hombre que ay en Eſpaña. La reſpueſta deſte ſieruo de Dios, fue hincarſe de rodillas, y dezirle: V.E. me haga merced de darme eſſos pies, y ſe los beſarè, que me ha hecho la mayor merced del mundo; cõ admiracion, y eſpanto de los que ſe hallaron preſentes; los quales retirandoſe vn poco, el ſeñor repitiẽdo algunas palabras de enojo, llegaron de prieſſa a leuantar al Padre.

No ſe oluidò eſte grande Doctor entre tanta grandeza de caudal, de la ſanta pobreza. Contentòſe ſiempre con qualquiera coſa que le dieſſen, como verdadero pobre, ſin quexarſe jamas de que no le acudieſſen con lo que parecia deuerſele. Algunas vezes pidio ciertas coſas al Padre Miniſtro, que por oluido lo dilatò, mas èl entẽdiendo no ſe las queria dar, las dexò de pedir, ſin hazer mas mencion dellas. Con que con auer tenido tantas ocaſiones de poder ayudarſe de los que trataua para el aumento de la caſa, o Colegio donde viuia, eſtaua tã ſin codicia, que entre los Procuradores era muy notado, q̃ el Padre Maeſtro Deza nunca traìa nada, ni venia coſa alguna por ſu orden, por dexar a los proximos toda ſu libertad de tratar y comunicar con èl: porque de ſu natural era deſintereſſadiſsimo. Y aſsi eſtando el Almirante de Caſtilla vna Semana ſanta en nueſtra caſa, queriendo darle vna limoſna, el P. M. Deza no lo cõſintiò, diziẽdo, que quãdo ſu Excelẽcia eſtuuieſſe en ſu caſa hizieſſe lo q̃ fueſſe ſeruido. Con ſus pariẽtes vsò deſte miſmo retiro, ſin darles la mano en coſa alguna, antes eſtoruandoles algunas, por parecer ivan por ſu reſpeto, como le acõteciò cõ el Doctor Gregorio Deza ſu hermano, q̃ ſiẽdo benemerito de qualquier dignidad Ecleſiaſtica, y el q̃ amaua mas en eſte mũdo, no ſolo no le fauoreciò, pudiendolo hazer, ſino que le diuirtiò de vna opoſiciõ a la Canongia Magiſtral de Cuẽca, q̃ tenia por cierta: y entrandoſe en la Cõpañia don Pedro Manrique, Canonigo de Toledo, queriẽdo dar la ſuya al miſmo Doctor Deza, lo eſtoruò con todas ſus fuerças. Tenia grande mano con el Cardenal Quiroga, de quiẽ era conſultado, que perſonas le pareciã a propoſito para oficios y dignidades del Arçobiſpado, q̃ èl por ſi proueìa, y para ſer propueſtos a ſu Mageſtad por dignos de vna Mitra. Y con ſer aſsi, que el Padre Deza le aduirtiò de muchas perſonas, que por ſu parecer adelantò el Cardenal con grandes pueſtos, jamas le acordò de ſu hermano. De lo qual marauillado el Padre Pedro de Ribadeneira, en vna carta que eſcriuio al miſmo Cardenal, le dize aſsi: *La carta original del Padre Deza embio à V. Señoria Iluſtriſsima, aſsi porque me parece, que no acertarè yo à dezir lo que èl dize, como porque V. Señoria Iluſtriſsima vea, quan recatado es, y encogido en lo que le toca, que con tener vn hermano de obra de quarenta y cinco años, que ſe llama el Doctor Deza, que lo es en Teologia por Alcalà, y Canonigo de Santiuſte, hombre de prouada virtud, y de los mas doctos, y de mejor pulpito que ay en aquella Vniuerſidad, y q̃ ha tenido cargo de animas, y dado muy buena cuenta dellas: y cõ auerlo eſcrito yo al Padre Deza, que nombraſſe a ſu hermano entre los otros, pues tenia tantas partes para ello, ſe me eſcuſa cõ la que V. Señoria Iluſtriſsima por la ſuya verà.*

Eſmeròſe mucho eſte inſigne varon en la obediencia a ſus ſuperiores: porq̃ a todas las coſas de comunidad acudia, por humildes q̃ fueſſen, con toda puntualidad; a los quales, cõ auer ſido algunos dellos ſus diſcipulos, guardaua tanto reſpeto, que como ellos miſmos cõfeſſauan, ningun ſubdito teniã tã ſujeto

y ren-

y rendido como èl. Hablaualos siempre con el bonete en la mano: saliendo con ellos fuera, nunca iva al lado, quedando siempre vn passo atràs, acompañandolos, y honrandolos donde ivan. Fue vn dia a la Vniuersidad a cierta accion publica de don Simeon, que despues fue Cardenal, y muy deuoto de la Compañia, y sentarõse entre los demas estudiãtes, los Doctores començaron a llamar al Padre Maestro Deza para que subiesse arriba, y èl a escusarse: porfiarõle mucho mas, pidiẽdole, que siquiera passasse a su lugar de Maestro. Entonces dixo: Està aqui mi Superior, y con esto callaron todos, bien edificados de tanta submissiõ. Temio mucho entrar en la mar, mas la obediẽcia sola le quitaua el temor, y assi dezia, que entrar en la mar, si no era por obediẽcia, o caridad, era temeridad; pero que mandandolo la obediencia era mayor temeridad no entrar.

Era de cõplexion muy delicada, y assi sentia mucho los achaques y enfermedades; pero lleuaualos cõ gran paciẽcia, de que algunos se marauillauan, porque estando en Toledo muy apretado de la orina, y con terribles dolores della, no se le oìa otra palabra sino esta: Si Dios quiere que duela, duela.

Teniendo este insigne varõ vn ingenio tan agudo; aun en cosas muy pequeñas, en el trato mostraua vna simplicidad de paloma, y vna candidez de niño, sintiẽdo de todo biẽ, sin ser malicioso. Auisandole vno de casa, que aduirtiesse que era demasiado de llano en los negocios, respondio, que no creìa que hasta entõces le huuiesse engañado en aquel particular hõbre alguno; pero como no daua mal por mal, sino bien por mal, pareciales que no entendia sus tratos.

Aunq̃ resplãdeciò este Maestro en todo genero de virtud, fue mucho mas en la caridad y misericordia para ayudar a los proximos en quanto podia, y era tanto, y tan ordinario el concurso de los que a èl acudian, y las veras con que èl tomaua la necessidad, o pretension de cada vno, que era marauilla que le quedasse tiempo para estudiar. A los que hazian actos para graduarse, ayudaua con sus letras, y fauor religioso, y ayudas temporales. A los q̃ veìa quererse dar deveras a la virtud, y no tenian de que sustentarse, buscaua con que remediarles para que lleuassen adelante sus intentos, y assi fueron sin numero los que remediò, y proueyò por medio de gente principal: porque aũque pobre enriquecio a muchos. Vino vn dia a comer muy tarde, y con el bocado en la boca boluio a salir fuera. Dixole vn Padre, que que negocio se le ofrecia, pues auiendo venido tan tarde se boluia tã presto, y èl respondio: Hame pedido vna pobre mulata, que la cõponga con su marido, que es vn Morisco, q̃ se ha de ir de casa antes de la vna, y voy a hazer las amistades. Destas obras hazia inumerables, y assi dezian, q̃ el P. M. Deza, no solo ayudaua a los q̃ se veniã a fauorecer dèl, sino q̃ èl andaua a buscar las necessidades para remediarlas.

No dexò de dar este sabio Maestro algunos consejos saludables, como que no era bueno el animo del que tiene gana de corregir, sino del que deseaua no hallar que corregir, y lo que encontraua digno de corregir le ofendia, y procuraua guiarlo a la enmienda, por el camino mas suaue. Que la reformacion del hombre no ha de ser por lo exterior, sino por lo interior cõ el temor de Dios. Dezia, q̃ los q̃ se regiã por sentimiẽtos, estauã muy sujetos a engaños, y mutabilidad, que el fundamẽto ha de ser la ley, y la razõ, q̃ no se muda. Disuadia mucho la perplexidad, y indeterminacion. Algunos de los nuestros q̃ queriã viuir sin oficio, o ministerio alguno, con titulo de recogimiẽto, deziales, que escogian la mayor ocupaciõ q̃ auia, que era la vida ociosa, llena de mil molestias, y pesadũbres, y q̃ era mejor en la Cõpañia tener oficio y cuidado de las almas, que cõ la gracia de Dios saluariã las suyas, y las agenas. Pidiẽdole vno cõsejo para dezir su dicho en vna informacion de limpieza, por estar dudoso en ella. Respondio, q̃ supuesto q̃ èl estaua en duda, mas honra de Christianos era leuantar vn linage que tenia alguna sospecha, y con su autoridad deshazer la quexa injusta, q̃ echarle a perder del todo. Solia dezir, q̃ a vezes se ofreciã cosas, q̃ no parece bastaua la virtud de la paciẽcia, sino que era menester el dote de la impassibi-

lidad. Hablãdo de aquel excelente acto de caridad de nueſtro Padre ſan Ignacio, quando preguntò al P. M. Lainez, q̃ que haria ſi Dios le ofrecieſſe el cielo luego, pero que ſi ſe quedaua en el mũdo, le haria vn muy calificado ſeruicio, mas quedaua en duda ſu ſaluacion: a lo qual el Padre Lainez reſpondio, q̃ èl eſcogeria irſe luego al cielo. Nueſtro Padre ſan Ignacio dixo que no, que èl eſcogeria hazerle aquel ſeruicio tan calificado: y alabando al vno y al otro, dixo, que nueſtro Padre ſan Ignacio auia hablado como vn Serafin, y el Padre Maeſtro Lainez como vn Cherubin. Preguntandole vn Padre, que que haria ſi ſupieſſe de cierto que auia de morir a otro dia, reſpondio, que prepararia ſu licion, y la leeria, y acudiria a lo demas, en que le tenia ocupado la obediencia, como los demas dias. Y verdaderamẽte andaua tan pueſto en Dios, aũ en las ordinarias ocupaciones, que parecia hazer cada vna, como ſi fuera la vltima de ſu vida, en q̃ le huuieſſe de coger la cuẽta, q̃ a Dios ſe deue dar de todas. Eſto era de manera, q̃ vn Padre de los nueſtros, q̃ cõ atẽciõ le miraua, ſolia dezir, q̃ deſeaua el deſemboluer en el Altar los Corporales, con tãta deuocion como ſolia el P. Deza deſemboluer la ſeruilleta en la meſa.

Fue nueſtro Señor ſeruido de dar fin y premio a tantos, y tã vtiles trabajos deſte gran Padre y Maeſtro de tantos, y tan lucidos ſugetos, ſobreuiniẽdole por ocaſion dellos vn dolor de hijada, que algunas vezes ſolia tener, y engendrandoſele vna apoſtema oculta, de q̃ murio ſantiſsimamente, auiendo ſido el mas amado en ſu tiẽpo de todo genero de gẽtes. Murio en el Señor en Toledo a los 29. de Enero de 1589. años, a los 59. de ſu edad, y 31. de Compañia, eſtando electo por Prouincial de Caſtilla. Fue muy ſentida y llorada ſu muerte de todos, en eſpecial de la Vniuerſidad de Alcalà. Los Doctores, y Maeſtros deſde ſus Catedras dixeron honorificentiſsimos elogios de ſu virtud y letras. Los Religioſos de ſan Franciſco, en forma de Comunidad vinieron a nueſtra Igleſia. Vino tambien toda la Vniuerſidad en forma, por mãdado del Rector, debaxo de preſtiti, ò precepto, que ninguno faltaſſe, haziendo el oficio con gran ſolemnidad, hõrando al que tãto les auia honrado, y al que, como ellos dezian, auia ſacado del poluo la ſagrada Teologia, y pueſtola en el pũto que en aquel tiẽpo era poſsible. Los Colegiales Teologos le hizieron tambien ſolenes exequias, pidiẽdo a vn Padre de los nueſtros predicaſſe, como lo hizo, moſtrando en eſto el agradecimiẽto que a tan gran Maeſtro y Colegial ſuyo deuian, y pagauan con aquella memoria, la qual viue oy en aquella Vniuerſidad, y en toda Eſpaña. Eſcriuieron la vida deſte grande Doctor, los Padres Chriſtoual de Caſtro, y Pedro de Ribadeneira, y la reſumio Felipe Alegambe en ſu Biblioteca.

VIDA DEL PADRE GVILLERMO Bailio.

EL Padre Guillermo Bailio fue de naciõ Frãces, naciò de nobles padres, en vn lugar llamado Mõtrolio, en el Obiſpado Anicienſe, entrò en la Compañia en Toloſa, deſpues de auer eſtudiado dos curſos en la Iuriſprudencia, año de 1577. a los veinte de ſu edad. A los primeros meſes de ſu nouiciado le hizierõ compañero del comprador, y traia en vna capa de color vieja las verduras, la fruta, y las vaſijas llenas de azeite, y quando venia deſte modo cargado, paſſaua por el General, dõde ſe leìa la Iuriſprudẽcia, a viſta de todos ſus amigos y cõdiſcipulos; mas èl lleuaua eſta grande mortificaciõ cõ mucha alegria y ſemblãte riſueño: la ganãcia q̃ de aqui ſacò fue quedarle de alli adelante impreſſo en el alma tan gran menoſprecio de ſi miſmo, y de todas las coſas del ſiglo, que le parecia que no viuia en eſte mundo, ſino en otro muy diferente. En caſa conuerſaua con mucha llaneza, y ſuauidad, teniendoſe por el menor de todos. Pe-

Pero quando salia fuera, iva con vna grauedad modesta. Nunca dezia a los otros palabra de disgusto, aunque fuesse por modo de passatiempo. Tenia vn coraçon muy candido, y puro, y assi dezia su sentimiento sencillamente sin ficcion afectada. Era enemigo capital de su carne, mientras las fuerças, y la salud le dauan lugar. Era sumamente deuoto del Agnus Dei, estampas de Santos, medallas, y rosarios, y de todo aquello que se ordenaua al culto diuino, en contraposicion de los hereges, de los quales fue capital enemigo, y durissimo martillo. Leyò siete años Retorica a los Franceses, y Españoles: despues gastò veinte y ocho años en predicar con graue y deuota eloquencia. Hizo la professsion de los quatro votos el año de 1602. tuuo tanta felicidad en las disputas cõ los hereges, q̃ siẽpre quãdo arguîa cõ alguno, le reducia a la Iglesia. El fue el primero que conuirtio a Bearne, a la qual restituyo a la libertad de la Fè el Rey don Enrico Quarto de Francia. Reduxo tambien el Padre Guillermo a la Religiõ Catolica, a los Santonas, que estauan inficionados con las heregias de Caluino, con tanta eficacia, que ellos mismos confessaron publicamente, que desde san Eutropio Apostol suyo, no auia conocido hombre, que igualasse al Padre Bailio en trabajos, zelo, y piedad. Para prueua desto remite el Padre Felipe Alegambe al Lector, a lo que dizen las Anuas de la Compañia de la Prouincia de Aquitania, del año mil y seiscientos y vno, y es lo siguiente.

Fue el Padre Guillermo Bailio con otro de la Compañia en mission a los Sãtonas, el qual predicaua todos los dias de la Quaresma, y Aduiento, disponiendo los animos de los oyentes a la doctrina Euangelica: su compañero se empleaua continuamente en catequizar los niños, y gente ruda, amonestandoles a que arrancassen de sus almas las espinas y malezas de la heregia Caluiniana, de que estaua aquel cãpo lleno muchos años auia, cogiendo dèl copiosos frutos para Christo, confortaua el Padre Guillermo a muchos flacos en la Fè: y a otros que ignorauan muchas cosas de nuestra Religion, les persuadio no comiessen carne en los dias prohibidos, exhortaua a los fuertes a que se llegassen al sagrado combite de la Eucaristia frequentemente, al qual no admitian antes a los que no auian llegado a los veinte años. El Sacramento de la Confirmacion, de ninguna manera se practicaua entre los Santonas: porque no solamente estauan confirmados los niños; pero ni aun los varones graues y ancianos; y entre ellos el Prefecto de la Ciudad, y los demas nobles della. Fue necessario que a persuasion deste sieruo de Dios, todos recibiessen este Sacramento de la Iglesia, como lo hizieron hasta los que auian nacido de padres hereges, con tanto concurso y deuocion, que del demasiado trabajo, aunque piadoso, y vtil; enfermò el Obispo que lo administrò. Estableciose de manera el Sacramento de la Confession, que muchos que jamas se auian confessado Sacramentalmente; oyendo del Padre Guillermo vn modo muy vtil de examinar las conciencias, limpiaron las suyas con este saludable Sacramento, y tambien quitò la mala costumbre de confessarse en compañia, porque lo hazian a tropas de veinte en veinte, y de treinta en treinta. Fueron instituidas por su orden dos Congregaciones, cuyos Congregantes en forma de penitentes, con los pies descalços, visitauan de noche con grande exemplo las Iglesias, y lugares santos. Sucedio que los hereges, irritados desta deuocion, sembrassen pedaços de vidro por donde auian de passar: mas en valde se cansaron, porque sintiendolo los Catolicos, a porfia cada vno tendia sus vestiduras, por donde auian de poner sus plantas desnudas aquellos deuotos penitentes; venciendo con esta piedad la malicia de los hereges. Los que se conuirtieron del vando de Caluino al rebaño de Christo, fueron muchos, entre los quales huuo algunos, que auian otra vez abjurado la heregia, mouidos de varias razones que el Padre les dezia, acomodandose al ingenio y condicion de cada vno. El modo con que conuencio a vn herege, que era de agudo ingenio, y graciosissimo en sus dichos y acciones;

fue tambien muy gracioso,el qual pondre aqui para que se eche de ver quan diestramente heria a cada vno, donde echaua de ver,que auia de hazer sangre. Vn dia sobre mesa tratò con el Padre Guillermo a cerca de la Religion, y auiendo passado entre los dos algunas razones y platicas, el herege le prometio, que se apartaria de la secta de Caluino, si le mostrasse en la sagrada Escritura, donde se hazia mencion de los de la Compañia, ù de los Capuchinos? El Padre le dixo, que de muy buena gana lo haria, y con gracia le preguntò lo primero: Los de la Compañia son hôbres, o bestias? Respõdio, que hombres. Luego si todos los hombres (replicò el sieruo de Dios) fueron hechos a imagen, y semejança de Dios, segun nos lo enseña la diuina Escritura, no puedes negar, que ella haze mencion de los Iesuitas, que son hombres. Ni les puedes reprehender, si se visten conforme quieren, supuesto que no ay Ley diuina que se lo prohiba, ni menos su castidad, pobreza, y obediencia, a que se atan con voto; pues en tantas partes, y tan frequentemente lo encomiendan las letras sagradas. Pues para que excluyes dellas a los que esto guardan? Aqui enmudecio el herege, y todos los combidados dieron la vitoria al Padre Guillermo con grande aplauso, y alegria. El vencido herege cumplio la palabra que dio, y assi sin dilacion alguna, renunciando la heregia, professò la verdad Catolica publicamẽte, auiendole primero instruido en los misterios de nuestra santa Fè este Apostolico varon, y fue causa de que por su medio se conuirtiesse tambien vna hermana suya. Estableciose assimismo con autoridad de los Prelados Eclesiasticos, por orden deste zeloso Padre, que se penassẽ en vn cẽso anual a los q̃ se hallassen con las mugeres de mal viuir. En vn publico cõuẽticulo de ciẽto y veinte predicantes, se determinò entre otras cosas, q̃ procurassen cautelarse de los de la Compañia, demanera que ninguno les oyesse disputar, ni entendiesse sus designios, guardando con todo secreto los fundamẽtos disparatados de sus heregias, porque no pudiesse predicar contra ellos, y desuanecerlos alguno de la Compañia; rezelandose siempre quanto podian, no los oyesse ningun Iesuita. En esta sazon sucedio vna cosa graciosa. Auia concurrido a vn combite vn predicante con quatro varones Eclesiasticos, los tres por hazer burla, acusaron a vno dellos de que era Iesuita; cosa marauillosa, que al punto el predicante hablador quedò pasmado, y enmudecido, perdiendo todo el color, y poniendose palido, cabizbaxo, y los ojos en tierra, aunque era biẽ desuergonçado, sin poder hablar palabra a lo que le preguntauan, siendo de suyo bien dezidor, y el que prouocaua a los demas. Trabajando el Padre Guillermo tan vtil y prouechosamente, embiaua a su compañero al cãpo, el qual desde vn lugar alto encomendaua a todos, que las calles por donde auia de passar el sacrosanto cuerpo del Señor en procession, las adornassen con yeruas, flores, y ramos verdes, que las paredes las colgassen de lienços, y otros tapizes, que leuantassen a trechos Altares, hermoseassen los Templos, quemassen perfumes olorosos, y que no huuiesse cosa en semejante dia, que no oliesse a fiesta. Vna vieja, mas rica de piedad, que de riquezas, adornò su pobre casa lo mejor que pudo destas flores y yeruas, y vn ministro de justicia, queriendo passar por ellas con su cauallo, la buena vieja le reprehendio con palabras algo asperas, diziẽdole, que no auia cogido ella aquellas flores con tanto cuidado, para que su cauallo se las pisasse. El ministro, queriẽdose vengar della por justicia, viendo que no auia testigos, ni juez que lo determinasse en su fauor, la dexò, y se fue por otra parte. Dexo muchas cosas, no por pequeñas, sino porque no son singulares. Referirè algunas con breuedad. La mayor parte de las Ciudades, y Lugares populosos de los Santonas estauan inficionados de la heregia, principalmente la Rochela, y Angeriaco: y auiẽdo promulgado el P. Guillermo por la Pascua de Resurreciõ vn grãde Iubileo, q̃ el Sumo Põtifice auia concedido, fueron innumerables las almas que destos lugares concurrieron a èl, que llegaron a ciento y veinte mil. No se puede

estra-

eſtrañar eſte numero, ſiendo los Beneficios Ecleſiaſticos que ay en ſu contorno ochocientos, caminando diez y ſeis, y veinte leguas. Y de la Rochela, y Angeriaco, quãdo apenas ſe eſperaua vno, vinieron a pie treinta y ſiete mil, todos a buſcar la ſalud eſpiritual, la qual alcançaron por medio deſte Apoſtolico varõ, que trabajò mucho en eſta ocaſion. Llegado el dia ſeñalado en que ſe ganaua el Iubileo, era mucho de ver tantos eſquadrones Chriſtianos en orden muy concertado de proceſsion, cõ ſus inſignias leuantadas, los pies deſcalços, ſus velas encendidas, los niños, y donzellas cõ ſus guirnaldas, y ramos verdes en las manos, con grandes rogatiuas, y lagrimas, pidiendo a Dios perdon de ſus culpas, guiaualos el Obiſpo, con ſu Clero, y los nobles de la Ciudad.

Tenia tan conocidos a los Santonas Magos, y demas hechizeros, q̃ jamas ſe engañaua en conocerlos. Era cruel enemigo del demonio, y de las heregias, porque parece que Dios le auia criado para atormẽtar aquel, y extirpar a eſtas. A qualquier pobrecito neceſsitado que pedia ſu ayuda, acudia con mucha puntualidad, y luego procuraua aliuiar ſu pena con el ſocorro que le era poſsible. A los que eſtauan condenados a muerte por ſus delitos, los exortaua cõ admirable eficacia a morir bien diſpueſtos. Lo qual pudo ſer que alcançaſſe vna aſpera diciplina q̃ tomaua antes de irlos a acõpañar. Y eſta penitencia hazia tambien antes que predicaſſe algun ſermon, con que impetraua el feliz ſuceſſo. Quando dezia Miſſa, y eſtaua ya con la Hoſtia cõſagrada en las manos para conſumir, dezia con grande afecto: Embiadme, Dios mio, muchas almas para q̃ las conuierta, pues por ſu redẽpcion os ofrecиſteis por ſacrificio en la Cruz. Era ya tan celebre ſu nombre, por el gran zelo de la ſalud de las almas, que era comun prouerbio quando alguno ſe auentaja en eſte exercicio Apoſtolico, llamarle Bailio. Finalmente deſpues de grandes proezas, le ſobreuino vna hidropeſia que le durò mucho tiempo, en que padecio grandes trabajos, y crueles dolores, pero ſiempre con gran igualdad, y admirable reſignacion, haſta que acabò felizmente la vida en la ciudad de Burdeos a veinte y ſiete de Otubre de 1620. a los 63. de ſu edad, y 43. de Religion. Eſcriuiò, y ſacò a luz eſte ſieruo de Dios muchos libros, en los quales refuta los eſcritos de los Pſeudominiſtros de la heregia; mas vn Catecismo de las controuerſias; vna Gramatica Griega; vna Sylaba en la miſma lengua; y los Dialectos Griegos, como ſe verà en la Bibliotheca de los Eſcritores de la Compañia.

VIDA DEL PADRE BALTASAR de Torres, que murio quemado por Chriſto.

ESTE ſieruo de Dios no ſolo fue virgen, y puro, ſino inſigne Maeſtro, y Doctor, y juntamẽte fortiſsimo Martir, de modo que eſtarà en el cielo con eſtas tres guirnaldas de gloria. Fue, pues, el inclito Martir de Chriſto P. Baltaſar de Torres, natural de Granada, donde nacio de muy nobles padres el año 1563. a 14. de Diziembre, ſu padre ſe llamò el Licenciado Melchor Perez de Torres, y ſu madre doña Iſabel Arias de Manſilla, y porque de ordinario andaua ſu padre ocupado en varios gouiernos que le encargò el Rey don Felipe Segundo, por la gran cõfiança que hizo de ſu perſona, cuidò en eſte tiẽpo de la criança, y educacion del ſanto niño, ſu abuela paterna, que reſidia en Granada, donde no era menos conocida, y eſtimada por ſu gran virtud, que por ſu ſangre. Procurò eſta ſeñora, que ſu dichoſo nieto deſde los principios aprendieſſe el ſanto temor de Dios, y juntamente ſe diſpuſieſſe con los rudimentos de las letras, deſde tan tierna edad, para los grãdes progreſſos, q̃ en todo genero de letras hizo deſpues, y deſde entonces los prometia ſu

viuo

uiuo, y perſpicaz ingenio. El natural q̃ tuuo fue como ſu talle, y roſtro, y todo parecia de vn Angel. Muerta ſu abuela fue el ſanto niño embiado a la villa de Ocaña, donde a la ſazon era Gouernador ſu padre; aqui comunicò mucho cō los de la Compañia de Ieſus, que morauan en el Colegio que tienen en aquel lugar, y ſe fue aficionādo tanto a los miniſterios, y vida Apoſtolica, q̃ vio exercitar a los hijos deſta Religion, y en eſpecial por lo que oyò, hazian, y padecian en la conuerſion de los Gentiles, que encendido con ardiẽtes deſeos de imitar eſte modo de vida, pretendio como hombre de maduro ſeſo el ſer admitido en la Compañia, que no ſolo puſo buena gana a los della de recibirle: pero lo que mas es, ſupo con ſu inſtancia, fuertes y eficaces razones, alcançar de ſus padres, que le dieſſen ſu beneplacito, rompiendo con el ſentimiento natural, que les cauſaua el ver apartar de ſi tal hijo, en quien tenian pueſtos los ojos y el aficion, y fundadas eſperanças de grandes aumentos por el camino de las letras. Eſtādo, pues, ya muy biē inſtruido en las Latinas, y de humanidad el ſanto mancebo, y recibida la bendicion de ſus padres, fue recibido en la Compañia en el Colegio de Ocaña, con ſumo conſuelo de todos los Religioſos dèl, y general edificacion del lugar, a 25. de Setiembre del año de 1579. a los 16. de ſu edad: y por gozar algo de ſu compañia, y hazer guſto a ſus padres, le detuuieron conſigo los de la Compañia en Ocaña, haſta ſeis de Otubre del miſmo año, y en eſte dia començò ſu nouiciado en Naualcarnero, donde entonces eſtaua la caſa de Prouacion de la Prouincia de Toledo: aqui eſtuuo dos años el ſanto nouicio, ſiendo exemplo para todos los demas, y haziēdo marauilloſos progreſſos en los exercicios de humildad, y mortificacion, y las demas virtudes, reſplandeciendo en ellas, no ſolamente como cabal nouicio, ſino como perfeto, y conſumado Religioſo: y luego que confirmò el ſerlo por los tres votos que hazen los de la Compañia, cumplido ſu nouiciado, le embiaron los Superiores a oìr los artes al Colegio de Segura de la Sierra, donde adelantandoſe cada dia mas en el camino de la perfeccion, no fue menor ſu aprouechamiento en las letras, y paſſandole el tercer año a cumplir los curſos en el Colegio de Huete, acabò alli de oìr Filoſofia con opinion bien merecida del mas auentajado eſtudiante, entre todos ſus cōdicipulos: entōces ſe ofrecio para leer Latinidad, y la enſeñò algunos meſes en Cuenca, adōde fue embiado con eſta ocupacion: y como alli, al modo q̃ en las demas partes, iva tan apriſa creciendo aun en ſantidad, y letras, lo hazia tambien en anſioſos deſeos de lograr eſtos talentos, q̃ el Señor le comunicaua en la conuerſiō de la Gentilidad: y por verle los Superiores tan a propoſito, y cabal, para eſta Apoſtolica empreſa, aūque ſentian mucho el priuar ſu Prouincia de tan auentajado ſugeto, no ſe atreuieron a dexar de condeſcender con ſus ſantos intentos, tan conformes al fin de ſu inſtituto: y aſsi le embiaron a Alcala, para que en aquel eſtudio aguardaſſe ocaſion, para hazer eſta feliz jornada, y ſalieſſe a ella, deſde el Colegio que alli tiene la Compañia, cuya colonia era Naualcarnero, donde auia ſido nouicio, para que por eſtos dos titulos pudieſſe cōtar por hijo ſuyo a eſte ſanto Martir aquel gran ſeminario de letras y virtud, que ha criado tantos, y tan excelentes ſugetos, para luſtre, no ſolo de ſu Religion, ſino de toda la Igleſia. Deſde alli, pues, començò el Padre Baltaſar ſu viage para la India, adonde partiò ordenado de Euangelio, quedando aſſegurados los que le conocian, de que le auia de predicar a los Gētiles, como varon Apoſtolico, y hazer entre ellos el fruto marauilloſo que prometian tan grandes prendas en lo natural, y tan bien cultiuadas con auentajada ſantidad, y doctrina. Partiò, pues, para eſta glorioſa miſsion eſte ſieruo de Dios el año de 1586. con tan grande deſpego y oluido de padres, parientes, y patria, como ſi nada deſto dexara para nūca tornarlo a ver. Y haziendoſe a la vela para eſta larga nauegacion, fue en ella el cōſuelo, ayuda, y exemplo de todos los que ivan en ſu naue; y en eſpecial de los tres Principes Iapones que deſpues de preſ-

prestada la obediencia a su Santidad, en nombre de los Reyes, que para esto los auiã embiado, se boluiã en aquella ocasion a sus tierras. Aportò a Moçambique el año de 1587. y en la India acabò de oìr la Teologia, y luego se ordenò de Sacerdote con sumo consuelo de su espiritu; el qual le durò con grandes ilustraciones del cielo, siempre que celebraua los diuinos misterios, para lo qual se preparaua con extraordinario cuidado, y deuocion. Saliò tan excelente Teologo, que luego echaron mano dèl los Superiores para Maestro de los de la Compañia, y el año de 1590. le embiaron a q̃ lo fuesse a la China, y en la ciudad de Macao leyò Teologia ocho años, enseñandola con ventajas, a lo que hasta entonces se auia visto alli, y con grande aprouechamiento de muchos discipulos, que tuuo de la Compañia, y de fuera della; a los quales no solo sacaua grãdes estudiantes, sino muy aprouechados en virtud. Pero como esta ocupacion, aunque tan grande, y honrosa, parecia pequeña, y de menos fruto del q̃ deseaua hazer, el santo zelo deste varon Apostolico juntò con la Catedra el Pulpito, predicando con igual acepcion a la que tenia en la Catedra, siendo seguido de grandes concursos, por el gusto con que le oìan, y el fruto que sacauan de sus sermones; y con ser estos tan frequentes como si no tuuiera otra ocupacion, se dedicò juntamente a la del confessionario, con igual asistencia, trabajando tan incansable, y frutuosamente, en todos tres ministerios, como si solamente atẽdiera a vno dellos, sin otro estoruo: para lo qual le valia la costumbre que tuuo toda su vida, de no perder punto de tiẽpo, del qual solamente fue siempre auariento su generoso coraçon, el qual aun enmedio de tantos, y tan bien logrados desvelos, y tan atareado trabajo, no se hallaua satisfecho, ansiando siempre el hazer, y padecer mas: y a este fin pidiò a los Superiores tan instantemente le cũpliessen la vocacion que Dios le auia dado, de emplear su vida en la conuersion del Iapon, que aunque era casi irreparable la falta que donde estaua auia de hazer con su ausencia, la qual apenas se podia suplir con muchos otros sugetos; con todo esso temieron resistir a tan claro llamamiẽto de Dios N. Señor, como veìan se manifestaua en los abrasados deseos que daua a este gran sieruo suyo, de ir a alumbrar la Gentilidad con la luz del Euangelio, que tanto resplandecia en su santa vida, y assi le embiaron desde la China al Iapon, el año de 1600. y emprendiò esta jornada con tan gran alborozo, y alegria de su espiritu, q̃ parecia mas que caminaua para la gloria, q̃ para tan peligrosa, y trabajosa empresa: y aunque antes parecia que viuia siẽpre de oracion, en este viaje iva tã abstracto, y entregado a ella, que su conuersacion, conforme al Apostol, era toda en el cielo, y sueltas las velas de su mente al poderoso viẽto del diuino espiritu. Caminaua su alma con mucha mas priessa a la gloria, que su naue a los puertos del Iapon; adonde arribò cõ sumo gozo, causado del ver ya el cumplimiento de sus antiguos deseos, de ofrecer su vida por la conuersion de tanta gente como alli tenia el demonio en las tinieblas de la idolatria. Luego se diò cõ gran cuidado al estudio de la lengua de la tierra, y en sabiendola fue embiado de su Superior al Meaco, y en èl hizo por algunos años oficio de Superior de la Residencia del Meaco alto, conuirtiendo en ella, y en sus contornos muchos infieles, a nuestra santa Fè, y confirmãdo, y perficionando en ella a los nueuos Christianos, siendo juntamente regla viua de toda santidad a los subditos de la Compañia, exortandolos mas a la perfeccion cõ la vista de la diligencia cõ que èl caminaua a ella, que cõ ordenaciones. Despues tuuo tãbien a cargo la Residencia de Osaca, no con menos fruto dẽtro, y fuera de su casa, aunque por mas corto tiempo: porq̃ antes que passasse mucho fue embiado desde alli a los Reinos del Norte, dõde estuuo seis años alũbrando como Sol en las tinieblas, y con sus incansables trabajos, y santa predicacion se conuirtiò alli mucha gente noble, y rica a la Fè de Christo: venciendo el feruor deste santo Padre, y la eficacia y suauidad de sus razones, las grandes dificultades que tienen alli los poderosos en hazer mudan-

dança de sus sectas, y abraçar la pureza que enseña nuestra ley.

Passados estos seis años dexò el santo Padre alli en su lugar a otro de la Compañia, y èl dio la buelta al Meaco, y hallandose en èl, sucedio el destierro general que se hizo en todo el Imperio, de todos los Religiosos que en èl auia: mas entre algunos otros, cupo al santo Padre Baltasar la deseada suerte, de quedar disfraçado, y escondido; traça de q̃ precisamente necessitaua aquella nueua Christiandad, q̃ estaua en sumo desamparo, y peligro, y medio conuenientissimo para poder acudir cō recato, y mayor dura a la conseruacion, y aumento de aquellos Fieles. A este fin estuuo encubierto algun tiempo en Osaca, y aunque mudò varias vezes su posada, y trage; con todo se vio algunas muy a peligro de ser preso, y por escaparle dèl le mudaron los Christianos al Reino de Sanuqui, que es vno de los quatro, llamado Xicoco, adonde aunque era menor el peligro, huuo buena cosecha de incomodidades, y trabajos, q̃ sufria el santo varon, no solo cō valor, sino con ansia de otros mayores: y assi presto dio la buelta para Osaca, pudiendo mas con su caritatiuo, y zeloso coraçon, las ansias de acudir a los riesgos, y ruegos de los Christianos de aquel Reino, para que se tornasse a entregar a los mayores peligros, que estos para retardar su inuencible animo, y santos deseos de buscar la mayor gloria de Dios, y la ayuda de aquella desamparada, y afligida Christiandad. Y andando como solia, como verdadero Padre, acudiendo a todas las necessidades de sus espirituales hijos, le tornarō ellos otra vez a sacar de las vñas de aquellos lobos carniceros, q̃ estuuieron muy cerca de prēder al santo Padre, y yendole ya a los alcances se le ocultaron los Christianos, echandole en vna cama como enfermo, tan vendado, y bien dissimulado, que pudieron por entonces escaparle de tan manifiesto peligro: y para assegurarle algo mas le mudaron a la ciudad de Sacay, que en aquel tiempo estaua algo menos perseguida. Pero poco pudieron detener aqui a este Apostolico varon, porque luego q̃ llegò noticia del aprieto, y riesgo en que estauan los Christianos de Osaca, oluidado del suyo, y sin que fuessen poderosas las muchas plegarias, y lagrimas de todos los Fieles del Sacay, que le dauan por muerto si en aquella coyunrura se atreuia a passar a Osaca, se fue a ella. No es possible cōtar los grandes trabajos, calamidades, y aprietos, que en esta ocasion padeciò, a causa de la guerra que el Daifu hazia a Findeyori, hijo de Taico, y casi cada dia se veia en manifiesto riesgo de ser descubierto, y perder la vida, y le quitarō en su presencia al Doxico, o ministro que le acompañaua. La vista deste cruel espectaculo, que bastara a amedrentar, y retirar al mas esforçado, reuistio a este inuencible soldado de Christo, nueuo animo, y valor, para proseguir intrepido en la ayuda de aquella afligida Christiandad, alentandola cō su exēplo, y exortaciones, a poder lleuar los grandes trabajos que vinierō sobre ella, en dos cercos que entonces padecio, tocādo siempre la mas pesada parte desta cruz a este sieruo de Dios, en quiē todos hallauan su vnico aliuio, y aliento para poder lleuar tantas calamidades. Y auiendo llouido inumerable copia dellas sobre este Apostolico varon, escapò de alli vltimamente como de milagro con la vida: pero tan apaleado, y mal tratado, que apenas parecia el que era, y despues desto le quitaron los tiranos los vestidos, dexādole en puras carnes, solo cubiertas de cardenales, y heridas: y la indecencia de su desnudez, fue el tormento que mas afligio a este modestissimo Padre, y honestissimo virgen: y assi escogio antes el quedarse por alli, a riesgo de perder la vida a hierro, o fuego, q̃ passar huyendo por delante de gente q̃ le pudiesse ver de la manera que estaua, por esso se entrò a acabar de morir en vna pobre casilla de donde auia huido el dueño, dexandola hierma. En este sumo desamparo, y desabrigo de todas las cosas criadas; no faltò la diuina prouidencia a su querido, y fiel sieruo, antes le consolò, y regalò con indecible copia de celestiales ilustraciones, y soberana alegria, viendose en aquel trage tan parecido a Christo, y estimando dignamen-

mente con la luz que este diuino Señor le daua, el verse honrado con padecer aquella ignominia, y tantos dolores por el santissimo Nombre, y Fè de su diuino Maestro, a quien podia cantar como otro Dauid en este trage: *Conscidisti saccum meum, & circumdedisti me lætitia.* Assi estaua hecho digno y agradable espectaculo de Dios, y de sus Angeles, y adornando la santa Iglesia con sus heridas, y mal tratamiento, y vistiendola de gala con la desnudez de sus virginales carnes, como se lo cantò el venerable Beda: *Quam vincentis gloriosus Martyris sanguis exornat, quam inuiolatæ confessionis candidæ induit virginitas.* Boluiò el sieruo de Dios los ojos a vn muladar q̃ tenia aquella casilla, y viò en èl vnos andrajos deshechos del vestido, o arapos de algũ mendigo, y juntandolos como pudo, se cubrio con ellos hasta donde alcançarõ, ciñendose cõ vn pedaço de soga q̃ tambiẽ hallò alli, y cõ esta librea començò a caminar, como verdadero discipulo de Christo, y despreciador de las vanas põpas del mundo, en seguimiẽto de su diuino Maestro, y en pretension de proseguir con su oficio de Apostol: y trançado cõ el arnes de tan estremada pobreza Euangelica, atrauesò por medio de todo el exercito de los enemigos, guardandole Dios nuestro Señor milagrosamente de sus manos: demanera que ni aun vna mala palabra le dixeron en todo aquel peligroso camino: y mas alentado con este prodigio endereçò su jornada a la ciudad de Sacay: pero llegando a ella la hallò toda conuertida en ceniza, efecto de la furia de los enemigos: y assi fue forçado a passar adelante, y vino a parar a la caseria de vn piadoso Christiano, el qual le conocio, que no fue poco, segun el trage y aspecto que lleuaua; y auiẽdo dado mil gracias al Señor porque les huuiesse guardado su comũ padre, le agasajò, y aluergò lo mejor que pudo, con extraordinarias muestras de amor, y caridad: pero no bastarõ los efectos desta, para preseruar al Padre de vna recia, y peligrosa enfermedad, que alli le sobreuino, causada de tantas, y tan continuas penalidades como auia padecido, y del mal tratamiento, y falta de sustento, con que auia peregrinado tantos dias: pero quiso nuestro Señor, que no muriesse de enfermedad aunque originada de tantos martirios, sufridos por su amor, aquel a quien tenia guardada mas excelẽte, y manifiesta corona, y assi le fue aliuiãdo el mal; luego que el sieruo de Dios se vio libre dèl, y con fuerças para poder andar, se boluiò a Nangasaqui, donde las reparò algo mas: y luego se partiò para el Cami, a continuar alli el oficio de Superior, que la obediencia le auia encargado, haziendo asiento en la ciudad de Sacay, en la qual estuuo hasta el año de 1619. en q̃ le llamaron los Superiores para Nangasaqui: y como en esta Ciudad era fuerça, para escapar de las manos de los enemigos, por andar viuissima la persecucion de los Christianos, salir a deshoras, y muy disfraçado, apenas hallaua quien le aluergasse, ni le diesse vn pedaço de pã: y por mendigarle, y ayudar en quanto podia a la salud de las almas, corriò muchas vezes manifiesto riesgo de ser conocido y preso: y atendiendo a escaparle dèl, luego que lo supo el Padre Prouincial, le escriuiò, que si gustaua de salir por entonces de tan euidente peligro de la vida, podia dexar la Ciudad, y irse a algun lugar de la comarca mas seguro: pero como abrasaua el coraçon deste Apostolico varon su santo zelo, y tenia tan encendidos deseos de dar su vida en testimonio de la doctrina que predicaua, y en esta hallaua enseñança de no temer los peligros, quando el perseuerar, o entrar en ellos se mira como medio encaminado a la mayor gloria de aquel Señor, q̃ por los suyos no dudò entregarse en las manos de los pecadores, y passar el tormento de la Cruz: tambien el Padre Baltasar, a su imitacion, no dudò de perseuerar en tan gloriosa empresa, por mas que la veîa cercada de trabajos, sembrada de cruces, y cõ quotidianos riesgos de perder la vida: y assi respõdio al Padre Prouincial, agradeciendole la humanidad, y caridad de su ofrecimiento, y diziendole, que no se hallaua con animo para desamparar tantas almas, en medio de las llamas de la mas viua persecucion q̃ se auia visto en el Iapon, aunque podia te-

tener por cierto; q̃ en ella le avrian a las manos, por ser exactissima la pesquisa q̃ con sumo rigor se hazia, por prender los que predicauan la Fè. Y para que en parte se vea algo de lo que en esto passaua, historiado por relacion tan fidedigna, como es vna carta de nuestro santo Martir, pondremos aqui la parte della en que lo refiere en este mismo tiempo, que dize assi: Gonrozu Gouernador de la ciudad de Nangasaqui, para tener seruicios que alegar en la Corte, adonde estaua de camino, embio sus Ministros a siete o a ocho casas, para que buscassen en ellas algun Religioso: mas teniendo noticia desto los caseros se preuinierõ, y pusieron en cobro a los huespedes Religiosos, que tenian. Partido el Gouernador para la Corte, boluieron sus Ministros por tres o quatro vezes a hazer la misma pesquisa, en muchas casas de la Ciudad, y otras de las aldeas de la comarca: y aunque no hallaron caça, cõ todo no tuuimos pũto de sossiego, por espacio de dos meses que durò esta diligencia. En este tiempo acontecio, que vn esclauo de vn Español, llamado Ventura, Bengala de nacion, hizo vn hurto a su amo, por el qual le tenia atado en su casa. Este antes que hiziesse el hurto iva muchas vezes con recados de su amo, a las posadas de los Religiosos: y assi las sabia casi todas. Estãdo pues aprisionado por el hurto, fue auisado por vn Iapon su complice en èl, de que entonces se perdonauan todos los delitos, si los delinquentes renegauan de la Fè, y prometian descubrir los Religiosos, y le aconsejò que lo hiziesse èl, y quedaria libre. Hizolo assi el negro embiando vn recaudo a Feizo, Lugarteniente del segundo Gouernador de la Ciudad, y luego que renegò el preso fue puesto en libertad. En este tiempo boluiò de la Corte el dicho Feizo, y fauorecia mucho al renegado, prometiẽdole montes de oro si descubria Religiosos. Yendo, pues, este por vna calle cierta noche, encontrò al Superior de los Religiosos de san Frãcisco, en trage de China, y aferrandose dèl, apellido que auia cogido vn Padre, y como el China no hablaua, ni daua vozes, como lo hazen los Chinas quãdo riñen, entendieron luego lo que era los Christianos, y salierõ muchos a la calle; y hallaron que el buen Fraile aunque de ordinario andaua enfermo, tenia derribado en tierra al negro, y le auia quitado la catana. Reprehendieron con dissimulacion los Christianos al fingido China, y le ahuyentarõ, y al negro tan fauorecido dierõ muy buenos palos. Sabiendose el caso en casa del Feizo, salio mucha gẽte della, y amarrarõ a cinco Christianos de aquella calle, hasta que entregassen al China; y passaron en su busca, lleuando por guia al Bengala, y aquella noche hizieron escrutinio por èl en mas de veinte casas. En este tiempo, por no saber destos ruidos en la calle donde yo estaua, sali de mi posada a confessar, y casar vna hija de otro mi casero vezina del barrio, dõde era el alboroto. Y aun no auia passado medio quarto de hora; quando estando cõfessando los nouios, vino a la calle mucha gente corriendo, y con grande algazara entraron primero en vna casa en que soliã estar los Frailes, y al parecer buscauan el China, que diximos arriba: mas como ni le hallaron, ni rastro dèl, dieron de mancomun sobre mi posada; y como yo lo auia dexado todo abierto, y manifiesto; como quien salio para boluer luego, vieron quanto auia, saluo los ornamentos con que auia de assistir al matrimonio, que estos solos auia lleuado conmigo, y aũque no me hallaron, como toparõ señas y indicios tan claros de auer estado alli Religioso, prendieron luego al casero. En el interin que los Ministros de la justicia andauan en esto, tuue yo tiempo para entrarme en vn agujero, o cueueçuela, que para estos casos tienẽ hechos muchos los huespedes en sus casas: y en quanto estuue en este escondrijo, no huuo rincõ en la casa que no buscassen; mas como no me hallaron, fueron a dar cuenta al Gouernador principal, para q̃ viniesse a confiscar la casa de mi casero, y las demas de su Decuria. Vinieron luego, y mandaron cerrar las puertas de la calle, para que no me pudiesse escapar, y admirados de no poderme hallar, auiendo topado tan manifiestos indicios como he dicho, llamarõ a vn buen Chris-

Christiano, por nõbre Miguel, que morava en la casapuerta de mi posada, y hizieronle varias preguntas, a fin de hazerle confessar donde yo estaua: pero como negasse valerosamente, dieronle muchos porraços, y luego le amarraron cruelmente: mas como siẽpre estuuiesse constante, y no hiziesse caso del mal tratamiẽto que le hazian, le dexaron, y cõmençaron a maltratar a la casera llamada Marta, y hizieronle grandes amenazas, si no me descubria; mas ella a exemplo de su buen marido, sufrio con mucho valor, y constancia quantas injurias le hizierõ, sin hablar palabra. Al marido tuuieron toda la noche amarrado, hasta que vino a estar cõ èl vn Ministro principal de Feiço, y llamãdole a parte le dixo, que si me descubriesse le perdonaria a èl la vida, y a los de su decuria, y serian bien premiados. A esto respondiò honradamẽte el casero, diziendo, que èl estaua desterrado por la Fè que professaua, y en que esperaua saluarse, y que por esta causa auia años que traìa apostada la vida, y que no era èl tã baxo, que huuiesse de descubrir los Sacerdotes, puesto que supiesse donde estauan. Con tan resuelta respuesta lo lleuaron a èl, y a su muger a la carcel, y hecho esto vinieron a la casa donde yo estaua, y tampoco me hallaron por estar metido en la cueueçuela. Viendo, pues, que no dauan conmigo inuentariaron todo lo que auia en casa del casero suyo, y mio: y lo mismo hizieron en las otras dos de su decuria, y clauando las puertas de los aposentos con clauos, les pusieron rigurosas guardas: y como la casa en que yo entonces estaua pertenecia a la dicha decuria, estuuieron en ella toda aquella noche dos criados de Feiço, y el dia siguiente: y porque los Christianos temian, que viniessen a dar con el lugar donde yo estaua medio sepultado, vn buen hombre mercader de Cami, fingiendose enfermo, estuuo siempre echado junto a mi escondrijo; en el qual (que era vna cueueçuela, o agujero hecho entre dos tapias de barro) estuue aquella noche, y el dia siguiente sin dormir, ni comer, ni beuer, y apenas me podia menear, ni mouer, por el gran peligro que auia de ser sentido, por estar la dicha cueua muy cercana al passo de la calle. Aqui estuue todo este tiempo ofrecido a morir de hambre, y sed, antes que ser causa de que muriessen por mi respeto veinte, o mas personas. Inuentariado, pues, como he dicho, todo el hato de los de aquella decuria, y el de mi casero, y el mio, confiscandolo para la casa publica del Fisco; y presos mi casero, y su muger, y quedando los demas con la casa por carcel, y clauadas las puertas de la camara de la casa donde yo estaua: alçaron las guardas rigurosas de los dos Gouernadores, y pusieron en su lugar a los de la dicha calle, los quales como todos eran amigos, y Christianos, venida la noche rompieron la pared, y hizieron en ella vn agujero por donde me sacaron, y me lleuaron a vna aldea de quatro casas, sin lleuar conmigo mas de lo que traìa vestido, y los antojos, y rosario, que pendian del cingulo. La misma noche que dieron los Ministros en mi casa, dieron tambien sobre otras mas distantes, de otros Religiosos, y acertaron a estar entonces en vna tres juntos: mas metiendose en otro agujero, no los hallaron, escapando ellos, y yo entonces milagrosamente. Hasta aqui el santo Padre en esta carta; por la qual se pueden ver los passos en que le traìan el deseo de saluar almas, y las disposiciones de aprietos, y sobresaltos, con que le iva nuestro Señor començando a labrar la preciosa corona de su insigne martirio, a la qual subiò por tantos ensayes de trabajos, y peligros, de que estaua compuesta la escala por dõde le sublimò la diuina prouidẽcia a la alteza de tã soberana palma como le tenia dispuesta. Y es de considerar el indezible valor, y caridad con q̃ oluidado de si, y atendiendo a euitar los riesgos de sus proximos, se determinò a perecer a manos de la hãbre, y a quedar enterrado en aquella sepultura, dõde estuuo tãtas horas, muriẽdo en vida, antes que cõseruarla dexandose hallar, para el fin q̃ tanto deseaua, por auer de ser esto en aquella ocasion dañoso para los que le auian encubierto, que sin duda fueran

Bbb to-

todos atormentados,y muertos, si en su poder huuiesse parecido el sieruo de Dios, y no lo permitiò nuestro Señor por no causarle tan gran desconsuelo, como sentiria su agradecido coraçon viendo que a sus huespedes venia mal, en retorno del bien que le auian hecho, aluergandole, y encubriendole: y assi el gozo de sacarles deste riesgo, templò al santo el dolor que le causò el ver se le auia ido de las manos ocasion tan proxima del cumplimiento de sus ansiosos y antiguos deseos, de derramar la sangre por el Señor: pero su diuina Magestad, que tanto atiende al consuelo de los suyos, le dispuso lo que deseaua, y muy en breue, y sin muertes de tantos caseros, y huespedes, que era solo lo que èl temia, como a gran contrapeso de su felicidad y triunfo, ordenando la paternal Prouidencia deste misericordioso Señor, por medio de su justa permission, que aquellos maluados perseguidores llegassen a lograr vn sin numero de pesquisas, y de incansables diligencias, hechas en pretension de prender, y dar la muerte a quien solo trataua de encaminarlos a la verdadera vida: y assi sucedio, teniendo soplo de la casa donde el santo Padre estaua en aquel lugarejo adonde tan pocos dias antes le auiã lleuado los Christianos, quando le passaron del conflicto passado. El modo con que esto sucedio le tenemos tambien referido por el mismo santo Martir, por otra carta que desde la carcel escriuiò a vn Padre de la Compañia, en que le dize assi: Oy haze trezé dias que me prendieron estando en vna aldeguela de tres, o quatro vezinos, la qual dista menos de media legua Iaponica de Nãgasaqui, auiendo estado en ella treinta y cinco dias, sin auer podido dezir Missa mas que los diez y seis, o diez y siete dellos, por falta de aparejo para hazerlo. El modo fue, que estando yo diziendo Missa la tercera Dominica de Quaresma, en el Euangelio de san Iuan, entraron tres oficiales de la justicia con otra mucha gente de arcabuzeros, y sin hazer caso de los caseros, que en el çaguan me estauan haziendo escolta; les dixeron, q̃ entregassen al Padre que tenian escondido: oyendo yo esto, nos estuuimos queditos sin rebullirnos, ni hablar palabra, assi yo, como el que me ayudaua, y dos oyentes seglares, hasta ver si los dichos Ministros venian a otra casa; mas como dixeron al casero que entregasse al Padre, entendimos que venian a buscarme: en esto los dos que me oìan Missa, subiendose en vna pared, saltaron fuera, y se acogieron. Vieronme entonces los Ministros, y sin hazer caudal de los q̃ ivan huyendo, derribaron la puerta, y entraron estandome yo desnudando las vestiduras sagradas, y tratandolas con grande irreuerẽcia, me prendieron, y a Tozu Miguel mi compañero, que me ayudaua a Missa, y atandome auisaron a Feiço de mi prision. Luego vinieron sus Ministros Gentiles, *cum gladijs, & fustibus*, y a medio dia me lleuaron preso por la Ciudad, saliendo gente sin numero a verme. Y como yo lleuaua los braços sueltos, fuy echando mil bendiciones a la gente, como si fuera Obispo, y a los que se ponian de rodillas, o se llegauan cerca, apaleauan reciamente. Lleuaronme a casa del dicho Feiço, donde estuue diez dias en vna camarilla bien pequeña, con sogas a la garganta, mas muy floxas, y de modo que las quitaua de noche para poder dormir: en el comer me tratò Feiço muy bien, embiandomelo de su mesa, y me viò vna vez. Sancho su criado principal me viò a la entrada, y a la salida, y me preguntò el nombre, y Ordẽ de que era, y yo con esta ocasion le di buenos consejos, *coram omnibus*, a los quales èl hizo ruin rostro. Las guardas que me velauan eran muy rigurosas, de dia y de noche, y todos Gentiles, o renegados: a todos los Christianos era prohibida la entrada, aũ al çaguan de la casa donde yo estaua. Feiço me mandò hazer preguntas de la edad, del tiempo que auia estado en Iapon, y de otras cosas, y a todas respondi con mucha cautela. El dia que fuy preso a su casa, embiò recaudo a los Gouernadores de Ximauara, diziendoles, que auia cogido vn Padre: mas como ellos no le correspondiessen, auisò a los de Omura, los quales se conformaron con èl: y assi me sacaron de

Nan-

Nangasaqui, la vispera de la Anunciacion, cerca de media noche, lleuandome por fuera de la Ciudad en vna como literilla amarrado, y muy acompañado de Ministros de justicia: y assi fuy hasta el primer lugar de Omura, llamado Nixi, alli me entregaron a dos criados del Tono, que auian venido por mi, haziendo la entrega con grandes instrumentos juridicos, segun su costumbre. Lleguè a la ciudad de Omura antes de anochecer, y pensè que me pondrian cõ el Capitan Geronimo de Macedo, que estaua tambien preso: pero hallè tan cerrada la puerta para esto, que ni aun vernos pudimos; la prision en que me han puesto, es como xaula de paxaro, de ocho palmos en quadro, mi comida ordinaria es arroz, y vn caldo de yeruas, con vna sardina salada. Mas Geronimo de Macedo con su caridad me prouee de quãdo en quãdo muy honradamẽte. Mi negocio se concluirà con la venida del nueuo Gouernador de Nangasaqui. En casa de Feiço supe como fuy descubierto por vnos que ivan a segar heno al cãpo: vno de los quales era poco aficionado a mi casero, al qual dierõ auiso otros el dia antes, y èl no lo creyò, ni me lo dixo. Pero la cosa estaua determinada por la diuina prouidencia, que aunque escapè en Nangasaqui de dos casas, en las quales si me prendieran auian de morir muchos, no quiso el Señor que escapasse de la tercera, en la qual moriran solamẽte el labrador, y su muger, sea su Magestad seruido y alabado por todo, y deme su gracia, y fortaleza para acabar en la confession de su santa Fè. Esto escriuiò el sieruo de Dios desde su prisiõ, y puesto en ella en vn estrecho y pesado cepo, y no parece pudiera hazerlo cõ mas desahogo, y despejado estilo, desde el sossiego y seguridad de su celda, ni ir cõ mayores muestras de alegria de coraçõ, lleuado a tomar possession de vn Imperio, que al penoso cautiuerio de la prision donde iva, en la qual enxaulado, y descubierto por todos lados a las inclemẽcias del tiẽpo, estaua como diuino cisne, gastando el que le quedaua de vida en cantar Psalmos, y alabanças al Señor por la merced que le auia hecho, trayẽdole à aquella carcel por su amor, y por la predicaciõ de su santissimo nombre, de la qual no desistia aun en este trance: antes persuadia a los Gentiles con mas feruor, y eficacia, que nunca, que dexada la idolatria, tomassen el vnico, y verdadero camino de la ley de Dios, que les auia enseñado: y en esto insistia todos los ratos que auia alguna gente cercana a su prision, y de manera, que mas parecia estar en el pulpito, que en aquel estrecho brete, y apretado cepo, pudiendo dezir con el Apostol: *Verbum Dei non est alligatum.* Y quien se gouernasse por las señas que dauan la alegria de su rostro, y la serenidad de su semblante, antes creeria estaua en alguna casa de recreacion, que en tan apretada carceleria; y en banquetes, mas que obligado a la dieta del riguroso ayuno q̃ alli guardaua, sintiẽdo solo el que le hazian padecer del Pan del cielo, priuãdole de dezir Missa, que sola esta hambre le aquexaua, y en ninguna otra penalidad sentia dolor, siẽdo exemplo viuo de aquel consejo de san Iuan Chrisostomo: *Vnus sit nobis dolor hac esca priuari.* Y no ay que marauillar, pues en esta diuina mesa siempre fue regaladissimo de consuelos del cielo, y grandes ilustraciones de aquel Señor, q̃ le tenia dispuesto el dichoso lãce de ser preso por la predicacion de su Euangelio, estãdo celebrãdo este misterio de la Fè, y determinado q̃ acabado de ofrecer al Padre eterno el sacrificio incruento de su precioso Hijo, fuesse este santo Padre hecho tambiẽ hostia viua, y agradable a sus diuinos ojos, començandolo a ser desde el mismo sagrado Altar, donde estaua diziendo Missa, y por esto tãbien le creciò el deseo de no dexarla de dezir los dias que le quedassen de vida: y estaua tan engolosinado, que como hemos dicho, entre tantas menguas, y penalidades, no le hazia falta otra cosa que la sagrada comunion: y con ella todo lo demas no fuera para èl tormento, sino gloria, y verdadera libertad en el cautiuerio de aquella prision. Algo de lo mucho que en esta parte passaua se puede rastrear de otra carta que el mismo santo escriuio a vno de la Compañia, desde la misma prision,

y cerca de salir de la del cuerpo mortal, por medio de su glorioso martirio, que dize assi: Padre amantissimo, lo que mas siento en esta estrecha prision, es el carecer del santissimo sacrificio de la Missa, y ver que ni aun en el articulo de la muerte puedo recibir la sagrada comunion. Embidia tengo al Padre Iuan Bautista de Baeza, por morir sacramẽtado. En lo que toca a mi suerte, doy muchas gracias a nuestro Señor, que me librò de tantos peligros de mar, y tierra, y del que tuue en la Ciudad, quando Dios me sacò, y saluò, por medio del exercito de los enemigos, por donde humanamente parecia impossible poder passar con vida. Mas nuestro buen IESVS me tenia, por su infinita misericordia, guardada esta suerte tan dichosa, de derramar la sangre por la promulgacion de su santo Euangelio, y labar mi estola en la sangre del diuino Cordero. Ruegueste V. Reuerencia, que lleue al cabo lo que en esta prision tiene començado, y que no lo impidan mis pecados, y la negligencia con que le he seruido. Incomodidades, y trabajos de prision no faltan, saluo en el comer, por proueernos muy bien el Capitan Geronimo de Macedo: los demas me causan poca o ninguna pena, fuera de que nuestro Señor nos consuela en medio dellos, con las esperanças del descanso eterno, y solamente espero que breuemente acabarè en la hoguera en Nangasaqui. Hasta aqui el santo Padre, a quiẽ nuestro Señor cumplio en breue sus esperanças, y los encendidos deseos que le auia dado de morir por la Fè, haziendole su glorioso, y insigne Martir, en la forma que diremos.

Por momentos estaua el santo Padre Baltasar de Torres aguardando la conclusion de su causa, y principio de su eterna felicidad, que pendia de que viniesse de la Corte de Yendo a aquella Ciudad el nueuo Gouernador, llamado Midoçuno Cabachi, el qual llegò a ella a los doze de Iunio de mil y seiscientos y veinte y seis, trayendo gran jurisdicion, y mano sobre todas las otras justicias, y como venia a encender la persecucion, contra los Christianos, y a encruelecerla sobre todo lo que hasta entonces se auia visto en Nangasaqui, cerrò la puerta a todo genero de visitas, aun de los mas principales de la Ciudad, diziendo que no le conuenia comunicar a gente, que por recibir doctrina de estrangeros, auian caido en tanta desgracia del Xogun, señor de Iapon: solamente se dexò visitar de dos renegados, perseguidores de la Christiandad, y de Gonrozu su antecessor; con el qual comunicò, y consultò los negocios a que venia, y el principal dellos, era la muerte de los Padres que estauan presos; y auiendo tomado acuerdo en esto, se embiaron ordenes a los Gouernadores de Tacazu, y Omura, para que remitiessen a buen recaudo los santos presos para vn dia señalado, en orden a que fuessen justiciados todos juntos: los Gouernadores cumplieron luego a la letra este mandato. El de Tacazu sacò los que tenia a su cargo, y los remitio a media noche: estos eran el Padre Francisco Pacheco, Prouincial de los Padres de la Compañia que auia en Iapon, Portugues de nacion, natural de la Puente de Lima, y seis de sus subditos. El Padre Iuan Bautista Zola, Italiano, natural de Bresa, y cinco Hermanos Iapones. El Gouernador de Omura embiò al santo Padre Baltasar de Torres, y a otro Hermano Iapon su compañero, llamado Miguel Tozu, a este a cauallo, al Padre en vna como litera, acompañados de tres de los mas nobles de la tierra a cauallo, y treinta soldados con arcabuzes, lanças, y arcos, fuera de otra gente que iva con bastones, y otras armas. Con este acompañamiento llegò el santo Padre Baltasar a vn lugar de Vracami, llamado Nixi, a los diez y nueue de Iulio: aqui le detuuieron aquella noche, y èl la gastò toda animando, y consolando al Hermano su compañero, para que lo fuesse juntamente en la corona del santo martirio que les aguardaua el dia siguiente, para la qual se disponia este Apostolico varon con feruorosissimos actos, indicios de su excelente santidad, y con tanto sossiego, y serenidad, que descubria

bien

bien su indecible constancia, y valor. El carcelero era Christiano, y estando a la mira; y viendo descuidarse algo a las guardas, q̃ estauan en centinela cuidando del valeroso Cõfessor de Christo, entrò donde estaua, y postrandose le reuerenciò humilde y deuotamente, aunque sin osar a hablar palabra por no ser sentido de los Ministros, y al despedirse le dio el santo Padre todo su ajuar, que fue el Breuiario, y los antojos, quedandose con solo el Rosario de nuestra Señora, de quien fue siempre deuotissimo hijo este su santo imitador, y castissimo virgen, y el piadoso carcelero estimò estas sus prendas como vn riquissimo, y celestial tesoro, y por tal se le han ayudado a venerar los que merecierõ alcãçar alguna parte dèl. Corria ya cerca de vn año desde el vltimo martirio de los q̃ auia auido en Nangasaqui, y como se llegaua ya el tiempo de tomar acuerdo sobre el modo con que le auian de dar a todos los santos Confessores, que teniã presos por predicar nuestra santa Fè, despues de tantas consultas: finalmente los sentẽciaron a quemar viuos, en castigo de la inobediencia a los mandatos de los Emperadores, y del crimen, entre ellos grauissimo, de enseñar leyes estrangeras, contra tantas promulgadas en razon desto en aquel Imperio. Y para execucion desta tan injusta como inhumana sentencia, mandaron renouar las vallas, cerca del lugar destinado para estos sacrificios: y hecho esto muy diligentemẽtẽ, acarrearon a èl cantidad de leña para las hogueras, y repartida en nueue dellas, fixaron en medio de cada vna vnas colunas de madera en q̃ auian de ser amarrados los santos Martires. Y luego que se dio auiso de que todo estaua dispuesto, mandaron a dos renegados, de quien por serlo se hizo mas confiança para esta cruel comissiõ, que fuessen a ver si se auia executado a la letra el mandato del Presidente. Luego que le dieron cuenta de su comission baxò orden para que se acercasse mas la leña a las colunas, como se hizo, añadiendo tanta cantidad della, que apenas se podian descubrir desde fuera los santos Martires, quando los amarraron a los palos. Llegando, pues, el plazo de hazerlo, y de disponer, y sazonar en aquellos crueles braseros estos regalados platos para la mesa de Dios, hizo la guia como primicerio deste glorioso escuadron de esforçados Martires, nuestro bienauenturado Padre Baltasar de Torres; el qual fue sacado el primero, para aguardar cerca del puesto a los demas santos sus compañeros, lleuando consigo al suyo, que era el Hermano Iapon que diximos, y a poco rato parecieron cerca el santo P. Pacheco cõ sus dichosos cõpañeros, y gloriosos cõsortes de su triunfo: luego que el santo Padre Baltasar los descubrio, saltando de la literilla en que aun le tenian metido, fue a hazer recibimiento, y reuerenciar a su Prouincial, con el bonete en la mano, y tantas, y tan alegres muestras de amor, y regocijado agasajo, que quien veia el grãde con que todos los santos compañeros se abraçauan, y festejauan vnos a otros, no podian acabarse de persuadir a que tenian noticia de la cercania de su muerte, porque antes parecia que caminauan a los mayores festines, y mas entretenidos saraos del mundo, que a ser tan cruelmente quemados viuos. Passado, pues, vn rato en estas reciprocas muestras de valerosa, y constante caridad, mandaron los Ministros que prosiguiessen su camino todos estos santos Confessores juntos, hasta el lugar del martirio, en la forma que cada qual auia venido hasta alli, y assi se executò. El gran espanto, y miedo que se auia puesto a los Christianos, de que qualquiera que fuesse osado a salir al lugar del martirio, moriria luego alli arcabuceado, detuuo a la mayor parte de la gente en sus casas, saluo alguna, que se acogio a vn altoçano desde donde se veia biẽ el lugar deste sacrificio: juntamente procuraron los Gentiles estoruar, que concurriessen los Christianos a èl, cerrando las puertas de la Ciudad, que mirauan a aquel parage: pero como estas preuenciones no llegaron a obrar en las aldeas de la comarca, concurrio gran copia de gente dellas a la vista deste espectaculo, y entre ella muchas mugeres, y niños.

En el acompañamiento de los santos Martires se ingirieron, poco trecho antes de llegar al lugar del Martirio, el Presidente Midçuno Cabachi, y Feiço cō toda su gente, Merinos, Alcaides, y demas Ministros de justicia, tā armados como si huuieran de hallar gran resistencia en aquel manso rebaño de corderos, q̄ lleuauā a sacrificar. Yendo assi caminando reparò el santo Padre Baltasar de Torres, que el Presidente le miraua; y con grande alegria en su Angelico rostro, y muy apacibles muestras de reuerencial cortesia, le quitò el bonete, y el Presidente le respondio baxando la cabeça; y haziendole extraordinaria reuerencia, que ni aun aquel tirano la pudo negar a la gran santidad, y inuicta constancia que mostraua quien tā poco embaraço sentia en tal ocasion, y coyuntura, teniendo tan a la vista la hoguera en que le ivan a abrasar viuo. Llegados los santos al palenque, y tornando a hazer cortesia, y reuerencia el santo Padre Baltasar a su bēdito Prouincial, para que entrasse delante, en vn sitio donde los dexarō apartar a hazer oracion, se pusieron ambos de rodillas por la vāda que mira al mar, venerando afectuosissimamente aquel santo lugar, y dando con voz inteligible muchas gracias a Dios nuestro Señor por las mercedes que hasta entōces les auia hecho, y en especial por la señalada de honrarlos con la corona del martirio, recibiendo en agradable sacrificio sus vidas, ofreciendolas juntamente por aquella gente ciega, que se las quitaua. Auiēdo gastado en esto vn rato, los boluierō àzia la parte del monte, y en èl los començaron a atar en sus colunas, conforme al orden que el Presidente auia dado; y fue q̄ los amarrassen fuertemente a ellas. En la primera coluna, a la parte del Oriente, ataron al santo Padre Iuan Bautista Zola, y al otro lado al santo Padre Prouincial, y en medio de ambos al santo Padre Baltasar de Torres, y luego por su orden a los benditos seis Hermanos sus compañeros. Mucha gente notò, que en esta sazon estuuo hablando passo vn rato el santo Padre Baltasar, y del modo con que lo hazia coligieron por cierto, que se confessaua con alguno de sus santos colaterales, porque auia estado en la prision, y algun tiempo antes della, sin otro Sacerdote, y assi no auia podido reconciliarse dias auia. Todo este coro de gloriosos Martires se oìa orar vocalmente con ternissimos, y afectuosissimos coloquios, ofreciēdo al Señor sus vidas, y pidiēdole esfuerço y valor, para perseuerar hasta el fin en la confession de su santissima Fè, por cuya dilatacion se hallauan en aquel trance. Luego q̄ pegarō fuego a todas las hogueras, fue tā grande, y espesa la humareda, que por buē rato no se pudieron diuisar los gloriosos Martires, solo se oìan sus oraciones, y santas palabras, en que proseguian en la misma forma que antes, y encendida bien la llama los descubriò muy distintamente, ayudādo con su grā luz a la del dia: pero mucho mas clara q̄ ambas, era el marauilloso resplandor, q̄ se lucia en los santos de vna indecible, y constante paciencia, y valor con que inmobles, y con gran serenidad de rostro se veìan alegres en medio de tā terrible tormento. Duraria la fuerça dèl como vn quarto de hora, y al irse asando los oìan inuocar a menudo los dulcissimos nombres de Iesus, y de Maria, hasta que espirando casi todos juntos, dieron sus almas al que para tanta gloria de su nōbre los auia criado, y con tan glorioso remate purificò el oro de la encendida caridad, y ardiente zelo, con que entre tantos peligros le auian predicado y seruido, cō el crisol de tan furiosas llamas, las quales cōuirtieron presto en cenizas sus santos cuerpos: luego q̄ se apagò el fuego los mādò el Gouernador recoger en vnos sacos, y echarlos sin dilacion en el mar, costando (esta vltima crueldad q̄ se executò al pūto) otro nueuo, y no menor sentimiento a los Christianos, por verse priuados del consuelo que se prometian, recogiēdo aquellas sagradas reliquias de sus bienauenturados Padres, y Maestros, y afiançar con ellas la seguridad de su patrocinio, è intercession, por medio de la qual esperauā copiosos frutos de nueuas conuersiones, y de perseuerante constancia en los ya cōuertidos, a pesar de tan cruel persecucion como padece aquella afligida Iglesia, y que se

ha

ha de abrir puerta para que la Compañia de Iesus pueda suplir con otros muchos de sus esforçados soldados, la falta que estos nueue hijos suyos, y gloriosos Martires del Señor harian a los demas sus compañeros, que quedaron, aũque pocos, haziendo como muchos en la labor de aquella viña, que con tantos sudores, y tan copioso derramamiento de sangre ha plantado, y beneficiado esta sagrada Religion, desde que començò esta heroica empresa.

Alaban, y con razon, algunos Escritores al dichoso Martir Baltasar de Torres: y sus virtudes resume el Padre Antonio de Torres con estas palabras:

Fue el santo Padre Baltasar de Torres de muy linda, y biẽ proporcionada disposiciõ de cuerpo, su cabello rubio, blãco, y colorado de rostro, y en todo su exterior tan hermoso, que aun en esto daua indicios de las heroicas, y excelentes virtudes, con que estaua hermoseada su alma. En el cumplimiento de sus votos fue como regla viua de la alta perfeccion a que deue aspirar el mas santo Religioso. Fue siempre pobrissimo, y tã desnudo y desassido de todo lo visible, como se puede colegir del espolio que se le hallò en su fin, cifrãdose en vn Breuiario viejo, y vnos antojos para poder rezar en èl, y vn pobre Rosario, sin posseer nũca otra alhaja, q̃ los ornamentos que traìa consigo, por ser forçoso el hazerlo para poder dezir Missa, y en fin en todo el tratamiẽto de su persona era mas parco que qualquiera mendigo. En nada se le podia echar de ver que se auia criado en abundancia de regalo y riqueza, sino en la generosidad de animo con que despreciaua todas las cosas que la humana codicia tanto aprecia, contentandose con tomar de todas las del mũdo, cõforme al consejo del Apostol, lo q̃ precisa, y menos comoda, y lustrosamẽte bastaua para cubrir su desnudez, y no morir de hambre, y aun se viò no pocas vezes en peligro de hazerlo, caminando a pie, y passando con solo lo que mendigaua entre los mismos enemigos. Con estas armas defendio siempre inuiolada su virginal pureza, en la qual parecio mas de casta de Angel, que hijo de Adã, y deste parece que solamente tomò en esta parte el conocimiento del tratamiento, que deue hazer a su cuerpo, quien, por no ignorarlas, recela sus villanias, trata de preseruarse dellas cõ la mortificacion, y penitencia. En esta fue nuestro santo mas admirable, que imitable, y à fuerça de rigores vino a hazerse como impassible, siendo de suyo de delicadissimo natural, y assi no obstãte la ternura dèl, pudo con los innumerables trabajos a q̃ se dedicò por la salud de las almas, y con tan continuas y prolixas peregrinaciones como hizo en esta misma pretension, que pudieran auer rendido al correo mas curtido en caminar a pie, para lo qual tambien le alentaua la memoria de su gran Padre, Sol, y Apostol del Oriente san Francisco Xauier, cuya vida tomò por regla de lo que en todo hizo. No fue menos Angelico en su obediencia, en la qual nũca se viò en otro subdito execucion mas prompta, presta, y alegre, y con ser tan docto, y tan adornado de quantas prendas pueden concurrir a hazer cabal, y de grande estima, y autoridad vn sugeto, lo estuuo èl siẽpre tanto a qualquiera Superior de los q̃ tuuo, q̃ parecia el mas humilde y rẽdido nouicio. En su trato fue siẽpre tã espiritual como apacible, y en vno, y en otro tan excelente, que con su agrado, y eficacia, se hazia dueño de los coraçones de todos los que comunicaua: y aunque entre ellos ganò muchos grandes personages, nunca se valiò de la mano que con ellos tenia, para otro fin que el bien de sus almas, y lo que puramente era mayor gloria de Dios, desnuda de todo otro respeto, o interes humano. Era inimicissimo de lisonjas, y hizo marauillosa junta de su profunda humildad, con tanta grandeza de animo, y constãte valor para no dexarse doblar aun de los muy altos, que antes cõ estos se mostraua mas entero quãdo los veia encontrados cõ el mayor seruicio de Dios. En conclusion en todas las virtudes fue igual, y ninguna se dexò de veren este santo varon en grado eminente y perfecto, y entre todas campeò el zelo de ganar almas. Este le mouio a hollar el mũdo por ayudarlas, surcar mares, peregrinar

nar Reinos, y Prouincias, tan dilatadas como barbaras, y padecer en ellas cõ gozo tã indecibles trabajos. Lo mas digno de ponderacion en esta parte, fue el què con andar siempre cõ ansiosissimos deseos de la corona del martirio, con todo esso viendo, que esta le atajaria la prosecuciõ de la empresa, en que siempre andaua de saluar almas, no solo hizo suelta della tantas vezes como se le vino a las manos; pero aun la suya, como si nada temiera mas, que lo que mas codiciaua. Y si con tan justa razõ se tiene, y põdera por heroica la indiferencia, que el grãde Obispo san Martin tuuo para venir en que se le dilatasse su gloria; si el diferirla era mas vtil para sus ouejas, q̃ alabança, no vendra corta a nuestro inclito, y Apostolico Martir, pues llegaua a enterrarse en vida, por guardarla algo mas, para el prouecho de sus hermanos, aunque este no solo le costasse el dilatar su gloria, pero aun le arriesgasse la q̃ tãto deseaua, y tenia casi alcançada, de ser Martir; con que cõsiguio el serlo antes a manos de su encendida caridad, que a fuerça de las llamas, en q̃ despues acabò su dichosa carrera. Y si para hazerla al descanso, de que oy goza, como proueyo Dios nuestro Señor al gran Profeta Elias de vn carro de fuego, triunfo digno, y proporcionado premio del ardiente zelo con que le auia seruido, y predicado; porque auiã de faltar llamas a nuestro sagrado Martir, y no menos zelador de la honra de su Dios, ni menos eficaz pregonero de su Euangelio, por medio de las quales fue lleuado a otro mas feliz, y permanente descanso, que el que goza Elias? Y si el primero, quando mas deseaua, y pedia la muerte, atendiendo a su particular bien y consuelo, juntamente la temia y huìa con mayor solicitud por la gloria de Dios, y prouecho de sus hermanos, y a este fin se sepultò en vna cueua, guareciendose en ella, para poder perseuerar en su oficio de Profeta, en tierra, y tiempo, que la crueldad tiranica de Iezabel le auia muerto sus compañeros: lo mismo vemos que hizo nuestro Apostolico Martir Baltasar: y assi diga tambien dèl san Iuan Chrisostomo lo que dixo del primero: *Quòd verbo petit, pede fugit.* Elogio que bien entendido, y ponderado fue, aũque tan breue en palabras, el mas excelente y honroso de quantos dexò escritos esta boca de oro, entre las demas alabanças de su gran deuoto Elias. El dichoso dia del martirio deste sieruo de Dios, fue vn Sabado 20. de Iulio del año de 1626. a los 63. de su edad, de los quales estuuo 47. en la Compañia, siendo en ella professo de quatro votos, y auiendo gastado 26. años, haziendo oficio de Apostol del Iapon, para tanta gloria de Dios nuestro Señor. Haze tambiẽ vn elogio deste sieruo de Dios el Padre Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, p.4. Y hablãdo deste insigne Martir el Doctor D. Antonio Calderon, Canonigo de Toledo, y Maestro de la Serenissima Infanta doña Maria Teresa, dize: *En exemplo tan glorioso de san Esteuan, dixo S. Agustin, que porque su nõbre quiere dezir, coronæ palmam, martyrij suo nomine præferebat. Podemos dezir de nuestro Martirq̃, en su noble apellido de Torres lleuaua el sobreescrito de su triunfo; pues por las Torres se significa en la Escritura los santos Martires, en sentencia de Aponio al lugar de los Cantares: Sicut turris Dauid collum tuum. Y en la de Casiodoro al del Psalmo: Et abudãtia in turribus tuis: quia oppositione corporũ suorũ (dize Casiodoro) ciuitatem Dei pia confessione defendũt, & quasi eminentia ædificia hostibus fidei repugnant.* Escriuiò la vida deste sieruo de Dios el Padre Antonio de Torres, y su martirio refiere el Padre Cardinio, Felipe Alegambe, y Luis de Valdiuia. Fuera desto el Padre Bartolome Pereira hizo vn libro intitulado, Patecidos en verso heroico, del martirio deste sieruo de Dios, y de sus compañeros.

MARTIRIO DEL PADRE IVAN BAVTISTA Zola, y los demas compañeros Iapones que murieron con el Padre Fràciſco Pacheco, y Baltaſar de Torres, todos de la Compañia.

NO me ha parecido dexar de hazer aqui memoria de los que acompañaron al Padre Baltaſar de Torres, juntamente con ſu Prouincial el Padre Franciſco Pacheco, en la paciencia de ſu martirio, y gloria de ſu triunfo, que fueron los que pondrè aqui: no haziendo particular mencion de ſu ſanto Prouincial, pues ſe hallarà ſu vida mas largamente eſcrita en el tomo que intitulamos, Honor de ſan Ignacio; aora ſolamente hazemos memoria de ſus compañeros, pues eſtàn en la eterna, y ſon los ſiguientes.

El Padre Iuan Bautiſta Zola, fue Italiano, natural de la ciudad de Breſa en el ſeñorio de Venecia, era en ſu perſona de grande Religion, y virtud, muy humilde, obediente, mortificado, y de eſtremada caridad. Trabajò en el Iapõ diez y nueue años, con gran zelo, eſpiritu, y fruto de las almas. En la perſecucion de Daifu fue deſterrado a Macao; mas boluiendo con nueuo eſpiritu, trabajò mucho en eſta perſecucion, conſolando, y Sacramentando a los Chriſtianos, leuãtando a los caidos, y animando a todos a ſer conſtantes en la Fè. Fue preſo en Ximauara: pidio quando le prendieron le ataſſen las manos, y le echaſsẽ vna ſoga al cuello, a imitacion de Chriſto Señor nueſtro en ſu ſagrada Paſsion, Con eſtas inſignias tan afrentoſas fue lleuado a Nãgaſaqui, donde fue quemado viuo por Predicador del Euangelio, en compañia del Padre Franciſco Pacheco, y los demas compañeros, en veinte de Iulio de mil y ſeiſcientos y veinte y ſeis.

HErmano Miguel Tozu, natural del Eſtado de Arima, ſiruiò, y acompañò al Padre Geronimo de Angelis en ſus largas miſsiones, y al Padre Sebaſtian Quimura, y al Padre Baltaſar de Torres, ſiempre con mucha edificacion, al fin fue preſo, y quemado viuo con el Padre Baltaſar de Torres.

HErmano Pedro Pinxey Iapon, natural del Eſtado de Arima, deſde niño ſe criò en el Seminario: era muy habil, humilde, deuoto, y paciente: ayudò muchos años a los Padres en la conuerſion de la Gentilidad con ſus ſermones, refutãdo ſus ſectas, en que era muy verſado: acompañò al Padre Franciſco Pacheco muchos años, y cõ èl fue preſo y quemado viuo, con gran conſtancia, y alegria.

Hermano Paulo Xinſuqui Iapon, natural del Eſtado de Arima, era muy humilde y trabajador con gran alegria. Acõpañò muchos años al Padre Geronimo de Angelis en ſus grandes peregrinaciones: ayudò tambiẽ al Padre Pedro Pablo, y vltimamente al Padre Franciſco Pacheco, con el qual fue preſo, y pueſto en la carcel le dieron grandes baterias para que dexaſſe la Fè: mas ſiẽpre eſtuuo conſtante. Padeciò mucho en la carcel, fuera de la grande penitencia q̃ en ella hazia de riguroſos ayunos, aſperas diciplinas, y larga oracion, al fin fue quemado viuo con grande conſtancia y alegria con el Padre Franciſco Pacheco en Nangaſaqui.

HErmano Iuan Quizazu Iapon, natural de Cochinozu, deſde niño ſiruio, y ayudò a los Padres, y de preſente acõpañaua al Hermano Gaſpar Sãdamatçu con mucho amor, virtud, y diligencia, fueron preſos juntos, y procurandole librar de la priſion, èl no lo conſintio, diziendo a los Gouernadores, que deſde niño ſe auia criado con los Padres, ayudandoles en la cõuerſion de la Gẽtilidad, eſperando la dichoſa ſuerte que al

al presẽte tenia en las manos, de ser preso por amor de Christo. Llamarõle los Gouernadores por dos vezes, y le exortaron con instancia para que dexasse la Fè: pero el Confessor de Christo siempre respondia, que no cometeria tal baxeza: y porque perseuerò tan constante en su cõfessiõ fue quemado viuo en Nãgasaqui, con el Padre Prouincial Francisco Pacheco.

HErmano Vicente Cau, natural del Reino de Coray, de ilustre sangre; de treze años fue al Iapon, donde fue bautizado, criose en el Seminario, dando siempre muestras de grande virtud, fue muy entendido en las letras de la China y Iapon, insigne Predicador, y catequista en las tres lenguas de Iapon, China, y Coray, trabajando por todas estas naciones cõ copioso fruto por espacio de treinta años. Embiaronle los Superiores a la Corte de Pequim en la grã China, para que desde alli procurasse passar a su tierra a conuertir los Corays. Estuuo en esta demãda en la dicha Corte siete años, y como no tuuo efecto boluio al Iapon, donde ayudò mucho a la Christiandad en esta gran persecucion, hasta ser preso con el Padre Iuan Bautista Zola, fue atormentado con tenazas de hierro, apretandole con grande impiedad los dedos de las manos; mas no sintio este tormento, dieronle los tormentos de agua, dandole grã copia a beuer; y despues apretandole con gran violencia, se la hazian trocar embuelta con sangre: en este tormẽto estuuo casi muerto. Dieronle muchas baterias para que dexasse la Fè, mas èl estuuo contentissimo en ellas. Tuuieronle catorze dias desnudo, y atado fuertemente, padeciendo intolerable frio. Despues destos tormentos los dias que viuio gastaua en oracion, diciplinandose todas las noches, y ocupandose algunos ratos que le sobrauan en escriuir con letras grandes de Iapon: *Alabado sea el Santissimo Sacramento*, para darlo a los Christianos, que con pia instancia le pedian. Al fin fue quemado viuo con grande confiança y alegria.

HErmano Gaspar Sandamatzu Iapõ, natural del Estado de Omura, fue muy humilde, paciente, y caritatiuo, en quarenta y quatro años de Religion. Trabajò mucho por la cõuersion de sus naturales, padeciendo increibles trabajos, y persecuciones, discurriendo por varios Reinos, conuirtiendo, y bautizando muchos Gentiles, porque era hombre letrado, y muy versado en las sectas del Iapõ. Fue muchos años compañero de Prouinciales, por su mucha virtud, y demas partes. En la persecuciõ de Daifu fue desterrado a Macao: mas tornando al Iapon en compañia del Padre Francisco Pacheco, fue con èl preso, y quemado viuo con grande constancia y alegria por nuestra santa Fè, en Nangasaqui a veinte de Iulio de mil y seiscientos y veinte y seis.

De todos estos dichosos Martires haze elogios el Padre Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, 4. parte.

VIDA DEL PADRE PEDRO DEL Villar.

§. I.

NAcio el Padre Pedro del Villar el año de 1544. en Vililla, aldea legua y media de Munebrega, jurisdicion de Calatayud, en el Reino de Aragon, de padres nobles. Su padre se llamò Miguel del Villar, y su madre Maria Hernando, matrona en piedad, y prudencia igual a su marido. Fue Pedro el primogenito entre sus hermanos, y el mayor en virtud y Religion. Indicio muy cierto desta mayoria fue lo que afirmaua su madre, que trayendole en su vientre, ni le fue pesado, ni pariendole sintiò el dolor que en los demas hijos. Su natural era muy inclinado a la virtud, como lo dauan a enten-

ten-

tender sus ocupaciones en esta tierna edad, que eran hazer Altares, capas, y casullas de papel, incensar, y representar las acciones de los Sacerdotes en el Altar, y en el pulpito las de los Predicadores, llamando a los otros niños para estos actos: solia dezir su madre, que desde sus primeros años le tuuo respeto por las costumbres que en el veía tan de anciano. Vino por este tiempo a visitar al Obispo de Tarazona don Iuan Gonçalez, que residia entonces en Munebrega, vn Canonigo de Seuilla, hombre insigne en letras y virtud: aposentòle en su casa Miguel del Villar su padre. El Canonigo, cō su grande caudal, descubriò luego el tesoro de virtudes que tenia Dios depositado en este niño, diziēdo, que auia de ser vn grande sieruo de Dios: y a otro hermanico suyo, llamado Martin, que le comprassen lança, y cauallo; que auia de seguir las armas, como sucediò. El Obispo don Iuan, como deudo mas cercano de su padre, viendo vn niño tan graue, tan modesto, y amable, lleuòselo cōsigo. Tuuole en su casa mas tiempo que el recogido mancebo quisiera, no por falta de fauor, porque le hizieron mucho, con esperanças de valer; ni de virtud y exemplo que imitar, sino porque no era para èl la vida de Palacio. Nuestro Pedro con instancia, y aun con lagrimas, rogò a su padre lo sacasse de alli, y diesse estudios. Entendiòlo el Obispo, echando de ver la razon que tenia, se le aficionò mas, y no solo aprouò sus designios, sino que los alabò, y los ayudò en todo.

De edad de 18. años le embiaron a la Vniuersidad de Lerida, donde estudiò Filosofia, y Leyes, con grande exemplo de virtud, auentajandose a todos sus cōdicipulos en letras, modestia, y honestidad, que ya entonces le tenian, y respetauan por gran sieruo de Dios; y jamas los que estauan en su compañia le vierō imperfeccion alguna, sino la misma cōpostura que despues de Religioso. Esta modestia en sus costumbres, afabilidad en su semblante, y viueza de ingenio, robaua los coraçones de los que le veìan y tratauan.

Llegò en esta ocasion el Padre Ioseph de Ayala de nuestra Compañia, Rector entonces de Barcelona, en mission a la ciudad de Lerida. Hizo tanta riza con la diuina palabra en sus sermones, que no solo arrācò los vicios en q̄ estauan muchos, sino que tambien con particulares platicas que en la Vniuersidad hizo a los Estudiantes, encendio los coraçones de muchos mancebos, con deseo de mayor perfeccion, acogiendose algunos a la Cartuja, otros a diuersas Ordenes: nuestro Pedro y vn amigo suyo, llamado dō Rodrigo Zapata, semejante a èl en costumbres, quedaron heridos con vna misma saeta de amor, y deseo de entrar en la Compañia. Partieronse entrambos con tan santa resolucion para Zaragoza. No tuuo efecto la de don Rodrigo, contentandose nuestro Señor con el deseo, y guardandole con particular prouidēcia, para que fundasse con su hazienda el Colegio de la Compañia de Calatayud. Pedro del Villar gozò el cumplimiento de su pretension, y fue admitido por el Padre Alonso de Roman, Prouincial en el Colegio de Zaragoza, por Abril del año de 1567. auiēdo oido el curso de Artes, y tres años y medio de Leyes en Lerida. Pocos dias despues de auer entrado en la Compañia este deuoto mācebo, el Inquisidor dō Martin Martinez del Villar su tio, embiado del Rey don Felipe Segundo al Reino de Cerdeña, para visitar el santo Tribunal de la Inquisiciō de aquella Isla, y tomar residencia a don Aluaro Madrigal, que auia sido Virrey de aquel Reino, passò por Lerida, pensando hallar el sobrino, en cuyo caudal y letras auia puesto los ojos, para valerse en aquella empresa, en que se ocurrian negocios tan graues: pero hallò burladas sus esperanças, no hallando al sobrino; y no cō poco pesar mostrò arrepētimiento de auer emprendido la jornada. El mismo sentimiento hizo su padre: pero moderarō ambos Christianamente la pena con razones superiores que se les ofrecian, de ser aq̄lla la voluntad diuina. Este Christiano consuelo del padre y tio declaran dos cartas, cuyos originales estan en el archiuo de Valencia para el Hermano Villar. La del padre dize assi:

Muy

Muy amado hijo, vueſtra carta de 24. de Nouiembre recebi, con vn criado del ſeñor don Lope de Vrrea, y muy grãn contentamiento con ella vueſtra madre y yo, de que nueſtro Señor os aya encaminado, y querido para ſu ſanto ſeruicio, de que le damos infinitas gracias; que cierto lo tenemos a muy mayor merced, de lo quẽ en eſta os pudiera dezir, y aſsi os ruego conozcais por vueſtra parte quan particular merced os ha hecho, y le ſupliqueis os conſerue, y dè fuerças para que le ſiruais en todo y por todo. Y ſi penſais que al principio tuue alguna pena, quando me dixeron el camino q̃ auiades tomado, no fue de manera, que verdaderamẽte me peſaſſe dello; porque conſiderando, que todo lo demas es aire, fuera de ſeruir a Dios nueſtro Señor, tengo por muy bien empleado quanto he gaſtado, y trabajado por vos, pues lo aueis tan bien dedicado: y pienſo que con ello he ateſorado en el cielo, y que en vos tenemos vueſtro tio, y vueſtros hermanos, y deudos, y yo vna joya, para q̃ por ella nueſtro Señor tenga cuenta con todos noſotros: por tãto, hijo mio, agradecedle mucho, y dad continuas gracias de que tan temprano os ha querido y llamado para ſi; y por vueſtra parte cõ ſu gracia, procurad que ſea cierta vueſtra vocacion, y pues os dan eſtado (de que he holgado mucho) hazed que ſea para honra y gloria de Dios, y no para vanidad y fauſto del mundo. Y porque para eſto, y para lo demas que os conuiene teneis tan buenos Maeſtros y compañeros en eſſa ſanta Compañia, me parece que no os deuo encargar mas lo que os conuiene, ſino la paz, obediencia en Chriſto nueſtro Señor, el qual os guarde y acreciente en ſu ſanto ſeruicio como yo deſeo. De Munebrega a 21. de Março de 1569.

El que os ama como a ſi miſmo.
V. Padre Migel del Villar.

Del miſmo modo eſcriue el tio otra, que por no alargarme no ſe pone aqui. El gozo de la madre, matrona ſanta y de piedad ſingular, fue extraordinario de ver ſu primogenito ofrecido a Dios en tan obſeruante Religion.

En el Nouiciado fue recibido el Hermano Pedro del Villar con ſingular cõſuelo del Padre Antonio Ibañez ſu Maeſtro, por la noticia que tenia de ſu talento y virtud. En los primeros exercicios le comunicò nueſtro Señor tales ſentimientos de las coſas que meditaua, que en la conſideracion de la muerte fue tan grande la aprehẽſion de aquel paſſo temeroſo, q̃ el afecto interior prorrumpiò en vozes y gritos lo que Dios obraua en lo ſecreto de ſu coraçon. Deſpues nueſtro nouicio fue abriendo zanjas de humildad para leuãtar el alto edificio de virtudes, exercitandoſe ſiempre en oficios baxos de la caſa. Para prouarle mas embiòle el Señor vna enfermedad tan peligroſa, de la qual ſalio tan otro, que corria con mayor feruor a la perfeccion que de antes, campeando ſu virtud entre los demas nouicios.

Eſte feruor de eſpiritu no ſe entibiò con los eſtudios de Teologia, en que antes de acabar el nouiciado le empleò la obediencia en el Colegio de ſan Pablo de Valencia, donde tuuo por condicipulo al Padre Matias Borraſa, el qual en vna relaciõ que en ſus vltimos años hizo, de lo q̃ ſe acordaua de los Padres antiguos, dize aſsi: El Padre Pedro del Villar fue mi condiſcipulo en Valencia de Teologia, y ſiempre le conoci ſanto en las coſtumbres, humildad, y manſedumbre, nunca le vi enojarſe con alguno. Dixole vn dia el Padre Luis Santander, que era Rector del Colegio de Valencia, eſtando enfermo: Hermano Villar, Hermano Villar, mucha deuocion, y poca maña. Fue muy ſeñalado en la humildad y menoſprecio de ſi miſmo. Haſta aqui el Padre Borraſa. Otros que le conocieron, y trataron en ſu nouiciado, y eſtudios, afirmaron, que jamas notaron ſe eſcuſaſſe, ni dieſſe quexa, ni deſcubrieſſe raſtro de deſabrimiento, ni con Superiores, ni con iguales, ni aun con el menor nouicio. Colerico, ni alterado ninguno lo viò; ſufrido, y callado todos.

Conſeruò toda la vida aquel altiſsimo aprecio de la Religion que concibio en ſu entrada, dando continuas gracias

cias al Señor por auerle llamado a la Compañia de su Hijo IESVS. Esto pedia a Dios, esto buscaua, habitar en la casa del Señor todos los dias de su vida. Para alcançarlo rezaua cada dia la oracion Pro perseuerantia. Mostrò bien esta estima siendo ya Sacerdote, y aun auiendo sido Maestro de nouicios; pues llegado a Zaragoza, quando se trasladò allà el Nouiciado, auiendo encontrado a don Rodrigo Zapata su amigo condiscipulo, se arrojò a sus pies, diziendole: Señor don Rodrigo, por V. m. tẽgo tã grã biẽ como me ha hecho Dios, en traerme a la Compañia. Mostrò en este humilde reconocimiento el aprecio de su vocacion, y la estima de la fiel, y Christiana amistad de aquel deuoto Cauallero; el qual quedò embidioso de la suerte deste Padre, y confuso de ver tan agradecido, y humilde afecto.

§. II.

Exercita santissimamente los ministerios de la Compañia, y varios cargos que tuuo.

DIo fin este insigne varon al curso de Teologia, ordenãdose de Sacerdote, y principio a la saluacion de las almas, ocupandose en los ministerios de confessionario, pulpito, carceles, hospitales: descubrio en ellos, no solo la doctrina aprendida en las escuelas, sino tambien el espiritu adquirido en la oracion. En el pulpito mas tiraua a herir el coraçon, que a agradar el oido. Vna persona principal de gran juizio, auiendole oido en la Casa Professa de Valencia vn sermon de Carnestolendas, dixo cõ grande admiracion: Verdaderamente que este hombre es santo. En otra ocasion dixo otro señor de no menor prudencia: Todo lo deste Padre es grano. Lo mismo dezian todos los prudentes, y los demas lo aclamauan por Apostol. Y el santo Patriarca don Iuan de Ribera, reconociendo el Espiritu Santo que hablaua por su boca, y que quanto dezia era en prouecho de las almas, le daua muchas vezes el pulpito de su Catedral. Mostrò este Apostolico varon la fuerça de su espiritu y predicacion en vnos sermones que por las tardes, los Domingos, y Fiestas de Aduiento, y Quaresma, hizo en el Hospital de Valencia, cuyo assumpto fue de la sagrada Passion de Christo: y como la tenia tan grauada y esculpida en el coraçon, salia de èl lo que dezia, y eran tan profundos los conceptos que deste altissimo misterio sacaua, que admiraua a los mas doctos, y tal la ternura con que los dezia, que derretia a los mas duros. Los concursos eran grandes, y el fruto de los oyentes mucho mayor. Dezian todos a vozes: Verdaderamente este Padre es santo, y como a tal le venerauan. En la misma Ciudad, oyendole ciertas personas deuotas en vn Monasterio de Monjas vna platica, atonitas de su feruor, juzgando, que este gran Predicador era morada de Dios, y varon santo, con dissimulacion se acercaron a èl, seguras que con el feruoroso enagenamiento no lo sentirian, le cortaron vn buen pedaço de la sotana para venerarle, y conseruarle como a reliquia de varon Apostolico.

En estos ministerios de ayudar a las almas, estaua empleado en Barcelona, por los años 1573. quando con vn caso raro mostrò Dios el agrado de verle ocupado en ellos. Señalado vn dia para fregar en la cocina, al tiempo que la comunidad come en el Refitorio, oida la señal baxò para preuenirse. Al mismo tiempo tocaron la campanilla de la porteria, llamando a toda priessa vn Padre para que fuesse a ayudar a bien morir a vn agonizante: hallandose allí el Padre Rector, ordenò al Padre Villar fuesse luego, propusole, conforme la regla, el orden que tenia de fregar. No importa (dixo el Superior) vaya V. R. que no faltarà quien haga este oficio. Fue el sieruo de Dios a cumplir su nueua obediencia, substituyendo otro en la otra, el qual estando actualmente exercitando aquel humilde ministerio, se leuantò vna espantosa tempestad de truenos, relampagos, y rayos, y cayendo vno,

entrò furiosamente por la cocina, y cayò en el fregador, donde estaua el Padre lauando los platos, y sin poder ser socorrido, muriò obedeciendo en tan humilde oficio. Este fin tuuiera sin falta nuestro Padre Villar, si Dios con su sabiduria no trocara las suertes, y librara tan suauemente al que tenia reseruado para guia de tantas almas, enseñança de tantos nouicios, y gouierno de toda la Prouincia de Aragon. De aqui naciò vn concepto entre algunos Padres, que hallandose dentro de casa donde viuia el Padre Villar, no temian los rayos.

Apenas auian passado ocho años despues que este insigne varon dexò de ser nouicio, quando los Superiores echaron mano dèl para hazerle Maestro dellos, y aunque al parecer la poca edad era de algun impedimento; pero los rayos de su exemplar vida, virtud rara, y espiritu mayor, suplia aquel defecto de canas y experiencia. Partiose para Gandia por Febrero de 577. donde con los nouicios q̃ auian venido de Zaragoza, por dar lugar q̃ se leyesse vn curso de Artes, y otros que hallò alli, començò a exercer su oficio con notable prouecho dellos, aplauso, y consuelo de todos. Hasta que el año de 579. acabado el curso, se boluieron los nouicios a Zaragoza, si bien el Padre Villar se detuuo en Valencia dos o tres meses, con cargo de Maestro de nouicios, y Vicerrector del Colegio de san Pablo. Partiose despues para Zaragoza, por Otubre, en compañia de quatro nouicios, en solas dos mulas, yendo a vezes, ya a pie, ya a cauallo, siendo el humilde Padre el que mas caminaua a pie. Lograron mal estos nouicios tan santo compañero, y tantos exemplos de virtudes como vieron en su Maestro, el qual no pocas vezes se humillaua, echando la inconstancia dellos en la vocacion a su mala dotrina y exemplo que les dio en aquel camino: porque todos dexaron la Religion, y boluieron atràs, mas ellos por prouidencia particular de Dios tuuieron desdichado fin, y vno tã manifiesto castigo del cielo, que se quedò muerto comiendo vn requeson. Llegado, pues, este sieruo de Dios a Zaragoza, tratò luego de poner en orden el Nouiciado, separandole del Colegio: entablò las platicas y conferencias con los demas exercicios en que cria la Compañia sus nouicios, con la exaccion, y puntualidad que de tan obseruante Maestro se puede creer, yendo èl delante con exemplos raros de virtudes.

Pareciendole corto el empleo de Maestro de nouicios a este feruoroso Padre para llenar los anchurosos senos de su caridad, salia fuera a carceles, Hospitales, y plaças, los Domingos que no hazia platica a los nouicios. Enseñaua en el mercado la doctrina Christiana a los niños, y al fin della hazia vna platica a los mayores, con ganancia de muchas almas para Dios, y credito para la Compañia. Vn rustico labrador amigo de oir las doctrinas, y platicas deste feruoroso Padre, estando para dar el alma a Dios, mandò parte de su hazienda al Colegio, no con otro motiuo, sino que la dexaua a los que eran santos, y enseñauan la doctrina Christiana en el mercado, que ni aun el nombre sabia.

No se pudo tampoco contener el fuego de su caridad en los terminos de Zaragoza, fuera salieron las llamas de su zelo, pidio licencia a los Superiores para ir en missiones las montañas de los Pirineos, gente inculta, y poco dotrinada. Condecendieron con su peticion feruorosa, y quedando en su lugar el Padre Iaime Perez, se partiò con el Padre Pedro Sancho, muy conforme a su espiritu. Hizieron assiento en la falda de los Pirineos, que diuiden a España de Francia, en vn valle que llaman de Aran. Dos meses estuuieron trabajando con la gente deste Valle, desarraigando ignorancias, arrancando vicios, plantando buenas costumbres, y regandola no menos con la pluuia del cielo, que con el sudor de su rostro, con los trabajos que padecieron. Era dia muy regalado para ellos, en que se echaua vn poco de tocino en la olla con algunas berças, o otras yeruas. Boluieron a Zaragoza estos humildes Padres a pie, acompañãdoles vn rustico cõ solo vn jumẽtillo q̃ seruia de lleuarles los manteos, y su pobre hato.

En

En Zaragoza renouò este infatigable Obrero del Señor, la tarea de las dotrinas, y platicas en el mercado, no hallando menos el fruto que cogiò en las mõtañas, por ocasion que dellas baxan a aquel lugar no pocos de aquellos rusticos serranos, siguiendoles la misma ignorancia que allà, y juntos en el mercado, aguardando quien los alquile, al son de la campanilla, y vozes de los niños de la Doctrina, acudian en gran numero a aprenderla, y despues oir la platica y exemplo.

Siendo Prouincial el Padre Pedro de Villalua el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, como quien conocia bien las partes auẽtajadas del Padre Pedro del Villar, echò mano dèl para tenerle por compañero, y Secretario en la visita. Despues fue señalado de nuestro Padre General por Rector del Colegio de Calatayud, y acabado su trienio, por Prouincial de la Prouincia de Aragon. Aqui fueron los sobresaltos de su humilde coraçon, viendose tan alto el que tan baxamente sentia de si: no pudo persuadirse estuuiesse bien informado nuestro Padre General para aquel nombramiento, y si se hallara cerca, se echara sin duda a sus pies, importunandole le aliuiasse de aquella carga, que imaginada le hazia ya gemir: pero viẽdo era lance forçoso, se rindiò por entonces a la obediencia: pero pareciole obligacion representar a nuestro Padre General la insuficiencia que en si hallaua para aquel cargo. Tomò la pluma, y escriuiole lo que refirio a cierto Padre, dandole direccion como se auia de auer para conseruar la paz del alma, quando juzgaua, que su corto talento no alcançaua a lo que la obediencia le mandaua. La primera vez (dize) que nuestro Padre me diò el cargo de la Prouincia, viendo que no podia reusar la carrera, escriui a su Paternidad todas mis faltas, y le representè con muchas veras mi insuficiẽcia, y pocas partes para aquel cargo, suplicandole con la eficacia que supe, se siruiera de quitarmelo, y encomẽdarlo a otro. Y si su Paternidad aun con esto no era de parecer de librarme, le pedia con todo encarecimiento, que siempre, y quando por las informaciones que tendria (como por cierto tengo que las tendra) juzgasse que no era para aquel cargo; luego sin dilacion ninguna me priuasse del oficio, sin reparar, ni en mi honra, ni en mi estima, ni autoridad, ni en el que diran, ni otra cosa. Hasta aqui el humilde Superior, nunca mas merecedor de la dignidad, que quanto mas indigno se juzgaua.

El amor a la pobreza, y el deseo de padecer, inclinaron a este venerable Padre hiziesse la visita de la Prouincia a pie, que tiene Colegios bien distantes, en los estrèmos de los tres Reinos, Aragon, Valencia, y Cataluña. Declarò su intento al Padre Diego Mirauete su compañero, el qual con prudencia le auisò no intentasse lo que era sobre sus fuerças: pero insistio en su parecer el mortificado Prelado, hasta que su compañero le atajò los passos, lleuandolo por conciẽcia, y diziendo que no podia hazer aquella nouedad, sin dar razon a los Consultores de la Prouincia, a cuyo parecer auia de estar, los quales juzgaron no era seruicio de Dios, visitasse a pie la Prouincia, recibiendole en los Colegios como a santo, acudiendo a èl como a Padre, y quedauan todos consolados y alentados a la perfeccion. Desentrañauase por consolar vn alma, sin perdonar trabajo para este efecto. Suelen pocas vezes passar en persona los Prouinciales a la Isla de Mallorca, para visitar el Colegio que alli ay, por los peligros de la nauegacion, y falta que entre tanto hazen en tierra firme, contentandose con embiar Visitador. No reparò la caridad deste Apostolico varon en estos inconuenientes para consuelo de aquellos Padres y Hermanos, que se alegraron mucho con su presencia y exemplo. Entre otros que dexò fue vno, que estando todos en el Refitorio, seruia el mismo Padre Prouincial a la mesa, como solia muchas vezes. Aduirtio, que assentados los demas, se salio vn Padre: preguntòle dõde iva, y porque no se sentaua a comer; respondio, que todos los asientos estauan ya ocupados. Pues vaya, dize el humilde Prouincial, assiẽtese en mi lugar.

Reusò la modestia del Padre tan comedido ofrecimiento; pero al fin huuo de obedecer, y sentarse en aquel primer lugar, con lo qual descubrio este señalado varon su caridad, humildad, y desprecio de preeminencias. Alli dio principio a la gran fiesta, que en nuestra Iglesia se haze al Santissimo Sacramento en las Octauas del Corpus, predicando èl mismo dos Sermones de numerosos y calificados auditorios, q̃ cõcurrierõ a la fiesta, hasta entonces no celebrada en la Isla.

Entre las cosas celebres q̃ hizo en su Prouincialato, fue vna trasladar el Nouiciado a casa propia de Prouacion: en esto puso la mira desde el principio de su gouierno. Auiale enseñado la experiencia larga, que los Nouicios no se criã tan bien en los Colegios, por mas retirados que esten, como en casa a parte. Huuo antes muchas dificultades: pero venciolas todas el esfuerço deste zeloso varon, que lo auia tomado a pechos; pues aplicando quanto pudo de rentas a la casa de Tarragona, y suplicando a nuestro Padre aplicasse tambien lo que su facultad no alcançaua. Diose tan buena maña y diligencia, que al segundo año de su gouierno, por Mayo de 1556. se hizo la translacion de los Nouicios desde Zaragoza a Tarragona, lugar muy a proposito para todo.

Fue su gouierno muy acepto, de mucho consuelo y prouecho de la Prouincia. Era sobremanera solicito y vigilante en las cosas de su oficio: no perdonaua a trabajo a trueque de no faltar a sus obligaciones, consolando, y esforçando a sus subditos, mostrandoles entrañas de padre, y a su tiempo zelo discreto de cuidadoso pastor, despidiendo de la Compañia sujetos, que si bien dotados de ingenio, y otras partes naturales, por no tener el alma y vida de virtudes que requieren, como miembros inutiles, auian de ser de mas daño que prouecho a este cuerpo mistico de la Religion: y quien lo mirara con ojos humanos, tuuieralo por accion bien escusada, priuar la Prouincia de tan lucidos talentos. Pero la experiencia mostrò ser este sieruo de Dios guiado por impulso diuino: porque alguno destos expulsos fueron acogidos en otras Religiones, las quales pensando auian hecho grande empleo al principio, despues le llamaron a engaño, viendo los trabajos que les causaron, y que lo era muy grande querer lo que la Compañia desecha.

Acabò su trienio de Prouincial por Agosto de 1597. y a 22. de Setiembre, y por orden de nuestro Padre General troco el oficio con el Padre Iuste, dandole el cargo de la Prouincia, y tomando el de Maestro de Nouicios que exercia en Tarragona. El cuydado que esta segũda vez puso en la educaciõ de los nouicios tãto mayor fue, quanto el trabajo q̃ auia puesto en fundar aquella nueua casa. Puso tãta eficacia y cuidado en las platicas que hazia, que vino a echar sangre del pecho. Sobrevino por este tiempo la Cõgregacion Prouincial en Zaragoza a los primeros de Otubre de 1599. en ella eligierõ por Procurador en primer lugar al P. Pedro del Villar. Propuso el achaque de la sangre, y cõsultados los Medicos, dierõ por legitimo el impedimẽto, escusando la ida a Roma, y assi fue el P. Diego Mirauete electo en segũdo lugar. El mismo accidẽte obligò al P. Prouincial Pedro Iuste a librarle del oficio de Maestro de Nouicios, y embiarle a Tarazona, tierra mas fria, para q̃ mudando aires cõualeciesse. Dẽtro de poco tiẽpo faltò Superior en el Colegio, y el P. Prouincial le nõbrò por Vicerrector: pero su humildad y obediẽcia le mouierõ a hazer instancia para q̃ le dexassen gozar de la quietud de subdito. Condecendiò el Prouincial cõ su humilde peticiõ, y nõbrò Vicerrector, y despues Rector al P. Antonio Agustin, q̃ auia sido Nouicio del P. Villar. Aqui se descubrierõ las heroicas virtudes deste santo varõ, y quan buẽ superior auia sido el q̃ tã buẽ subdito sabia ser. Assi miraua, y respetaua al q̃ auia sido su nouicio, como si èl lo fuera, y el otro su Maestro: obedecia en qual quier cosa q̃ le ordenaua cõ puntualidad feruorosa, alabaua sus dictamenes, si biẽ no por esso dexaua con caridad, y libertad Religiosa de acusarle de lo q̃ se le ofrecia cõueniẽte: rogãdole el mismo Rector hiziesse algunas de las platicas q̃ los Superiores suelẽ a los de casa, se escusaua dizien-

diziendo seria de mas prouecho qualquiera palabra del Superior por moço que fuesse, que muchas suyas: tan baxamente sentia de si, y tan altamente de sus mayores. Pidiole muchas vezes con instancia y afecto le diesse penitencias publicas en el Refitorio, y procurando el Rector, y Ministros buscarle algunos descuidos, o faltillas, para condescender con su humildad, jamas hallaron de donde asir.

Hizo aqui vna vida tan rendida y mortificada como si fuera de vn feruoroso nouicio. Cada semana salia con diciplina publica en el Refitorio. Comia en el suelo. Tendiase como muerto en la puerta, para que todos le pisassen. Estaua en el Colegio vn Hermano coadjutor tisico, sin leuantarse de la cama, y el sieruo de Dios se anticipaua cada dia a limpiarle los vasos mas inmundos. Con estas mortificaciones y exẽplos no dexaua los empleos de fuera de casa, predicaua, y algunos de los sermones en la Iglesia mayor, con admiracion y aplauso de aquel Cabildo, y de toda la Ciudad, que le tenia por santo; hazia platicas en la Congregacion con su acostumbrado feruor y zelo, y cogio dellas copiosos frutos.

El mismo espiritu, y tenor de vida santissima guardò en Valencia, donde fue tambien Rector, y en otros cargos q̃ tuuo de Rector, Prouincial, y Procurador a Roma, para lo qual fue dos vezes elegido, como tambien señalado dos vezes por Prouincial, y en la vltima que lo fue le cogio la muerte.

§. III.

Algunas virtudes deste sieruo de Dios.

FVe cierto, que en este Apostolico varon se hallaron todas las virtudes en grado superior. Esmerose lo primero, en el despego de sus parientes, y deudos: assi como oyò la primera voz del que le llamaua a vida mas retirada y perfecta, los puso en perpetuo oluido, y si alguna vez los visitò, fue forçado de la caridad y obediencia. Mostròse en este desvio tan cõstante, que algunos les parecia demasiada estrañeza. Por esso solia dezir el Padre Pedro Villalua, que el Padre Villar era otro san Hilarion en el rigor. Caminando de Valencia a Zaragoza en la translacion del Nouiciado con los quatro Nouicios, viuia en Vaguena, lugar de Daroca, su hermana Teresa del Villar, matrona de virtud y oracion, que despues murio con opinion de santa. Passando, pues, el Padre Villar por este lugar, y sabiendo que su hermana tenia casa capaz para hospedarle con sus compañeros, y ella, y su marido gran caridad para hospedar qualesquier Religiosos, no quiso detenerse alli, ni aun ver a su hermana. Otra vez estando esta señora grauemente enferma, y el Padre en parte donde podia ir a verla con facilidad, nũca pudieron alcançar del fuera a visitarla, escusandose con que su ida era inutil pues no podia darle ningun remedio. Tan libre estaua de amor de deudos, y tanto sentia el verse fuera de su celda.

Otro caso le sucedio, en que no pudo vna vez escusar de visitar a su hermana. Llegò a Vaguena, y apeose en su casa ya de noche, y lo primero que le dixo, que a la mañana se auia de partir; aguose el contento de la sierua de Dios, viendo tan corto el plazo de su consuelo: valiose de ruegos y lagrimas, instando, que siquiera vn dia se detuuiesse, y predicasse vn sermon para prouecho de todo el pueblo. Estaua de bronce el venerable Padre a estos ruegos, insistiendo siempre, que no auia de quedar mas de aquella noche; contienda bien parecida a la de santa Escolastica, con su hermano san Benito, sucediendo lo mismo en esta que en aquella. Estaua a este tiẽpo el cielo claro y sereno, passò la noche, y amanecio neuando reciamente, de manera, que no pudo irse, y rendido a la voluntad de su hermana, entendiendo que era la de Dios, fuese a la Iglesia, predicò con fruto, y consuelo del auditorio. Ablandò el tiempo, y el Religioso Padre se partio por la tarde, si bien fue necessario abrirle

el atajo, ciego cõ la nieue, hasta topar cõ el camino real. Tampoco pudo escusar el ir algunas vezes a Munebrega para cõsuelo de su madre, particularmente quã do muriò su padre estuuo en su casa algunos dias. Todo este tiempo le empleò en predicar de noche, y de dia; de dia à los de fuera, de noche a los de su casa, enseñandoles la doctrina Christiana, y contando exemplos varios para apartar a todos del vicio, y aficionarlos a la virtud. Iamas quiso admitir ningun diuirtimiento, aunque honesto: su regalo era hablar de Dios con todos los que à èl acudian. Quando no hallaua quien gustasse destas platicas, se recogia a su aposento a hablar con Dios, sin acostarse en la cama que le auian hecho. Auiendo ido otra vez por orden de los Superiores a la misma casa de sus padres para visitar a su hermano, y cuñado, dixeronle en cierta ocasion delante de su compañero, que todo aquello que teniã huuiera sido suyo, y que lo era. Mesuròse el santo varõ, y cõ rostro seuero dixo: Nada es mio, ni lo quiero, teniendo por agrauio de la pobreza que professaua aquel deuido y cortes cumplimiento. Edificaronse los presentes, y su hermano Martin quedò admirado de tan solida virtud, el qual solia contar, que auiendo sido el Padre Pedro el mayor, a quien se deuia el mayorazgo de su casa que posseìa, quando iva a ella se trataua con tãta estrañeza, como si fuera vn pobre aduenedizo, franqueandole quanto auia en ella, y èl a puras importunaciones tomaua lo necessario para su sustẽto. Añadia, que estaua alli con tanto encogimiento, como si estuuiera en la casa del mas estraño, sin pedir cosa. Vna noche de colacion, con otras ocupaciones se oluidaron de lleuarsela, o llamarle para hazerla. Estuuose quedo en su aposento sin abrir la boca para pedir vn bocado de pan. Quando aduirtieron el descuido, acudieron al aposento, y le hallaron diciplinandose reciamente. Acabada la diciplina a puros ruegos tomò quatro almendras.

Castigaua su cuerpo este Religiosissimo Padre con continuas abstinencias, y asperezas, ceñia sus carnes con tan aspero silicio, que pidiendoselo emprestado otro Religioso, apenas le tuuo puesto, quando no pudiendo sufrir su rigor, se vio obligado a quitarselo el mismo dia. Corrido de su flaqueza, y reprehendiendo su poco sufrimiento prouò otro dia; pero tambien le huuo de rendir su aspereza, y darle luego de mano segunda vez. En Calatayud, tierra de las mas frias de Aragon, en lo mas recio del Inuierno, metia las manos en vn barreño de yelos, y despues assi mojadas las estendia al ayre, diziendo: Si este frio tanto se siente, como se passarà el del infierno? y a este modo vsaua de otras muchas mortificaciones.

Quien tan grande Maestro fue de espiritu, no podia ser sino gran dicipulo en la escuela de la oracion. Daua a este exercicio santo todo el tiempo que podia, y le concedian sus ocupaciones, hurtando muchas horas al sueño. Atestiguò vn Hermano Portero, que siendo este sieruo de Dios Rector de Calatayud, viniendo a llamar algun Padre para ayudar a bien morir, iva a su aposento a darle razon, y buscar las llaues, siempre le topaua con ellas, baxando èl mismo a abrir: y de ordinario, quando iva con otros recaudos a su aposento, le hallaua de rodillas, o rezando, o orando. En Valencia, siendo Rector de aquel Colegio, acostados los demas salia muchas noches a diciplinarse, y tener oracion delante del Santissimo Sacramento, donde le oìan prorrumpir en afectuosos y tiernos suspiros, indicios ciertos de la abundancia de los diuinos fauores que gozaua su alma. Estaua tan inmoble, tan enagenado, y embebido en la contemplacion, que ni inclemencias del tiempo, ni incomodidades de lugar, ni otros accidentes eran bastantes para inquietarle, permaneciendo de rodillas, o en pie, con las manos leuantadas, y la cabeça descubierta, con tanta deuocion, que la causaua en el mas tibio que lo miraua. Su modo de orar era ajustado a las reglas que dà nuestro santo Padre en los exercicios, y con esta doctrina criaua a sus nouicios, y subditos. La presencia de Dios que èl tenia noche, y dia, era vna oracion sin intermis-

mißion. Qualquier cosa le era motiuo para alabar a Dios. En los caminos quãto topaua, y veìa en los campos, le era recuerdo para leuantar el coraçon al Criador. Traìa siempre la aljaua de su memoria llena de oraciones jaculatorias, que embueltas en tiernos suspiros, y encendidas con afectos amorosos, arrojaua muy frequentes al cielo.

Esta familiaridad con Dios le abria puerta franca para recurrir a èl en todos sus trabajos, y aprietos, confiado de salir bien despachado. Siendo Rector, y Maestro de Nouicios en Tarragona, afligiendose el Procurador viendo no tenia que gastar, ni menos sabia donde acudir en tales aprietos, frequentaua la oracion este insigne varon, y lleno de confiança animaua al Procurador a tenerla, y entrambos experimentaron el efecto, porque sin saber como se hallaua remediada la necessidad, y abastecida la casa. En los negocios arduos que en el gouierno le tenia dudoso, acudia a Dios para que le manifestasse su voluntad, y el Señor illustraua su entendimiẽto para elegir lo mas conueniente. Esto executaua con diligencia, aunque a vezes a los ojos humanos no pareciesse tã acertado, si bien el efecto desengañaua. Dudauase de cierto sugeto, si conuenia despedirle de la Compañia. Consultòlo con Padres graues, y se quedò assi indeciso el negocio, dilatando la resolucion para otra consulta: pero cõsultò este venerable Padre mejor Oraculo, y por la mañana en saliendo de oracion, llamò al sugeto, y le despidiò. Supo la repentina execucion vn Padre graue, fuese al sieruo de Dios para saber como auia sido aquello. Respondiole, que no podia hazer otra cosa. El acierto se viò despues, con que todos juzgaron auia sido con particular ilustracion del cielo, la resolucion del Padre Prouincial.

Quien trataua tan familiarmente con Dios, no trataua con los hombres sino por Dios, y de Dios. Desto eran sus platicas, rebosaua por la boca la abundancia del coraçon. Era singular su destreza en entablar coloquios familiares de cosas espirituales aun con los seglares, tomando ocasion de qualquer cosa para traerles a su intento. Siempre hablaua seriamente, nunca de burlas, si bien tal vez sabia dexarse caer vn grano de sal con gracia, y donaire santo, y dar algun ensanche al rigor del espiritu, y no hazerse pesado ni fastidioso a nadie, sino a todos afable, para ganarlos para Dios. Sus palabras erã fuego, que derretian al elado, al tibio aferuorizauan, y al feruoroso abrasauan. Vn Padre, que fue el vltimo con quien antes de caer enfermò trauò estas platicas celestiales, experimentò en si esto. Yo fuy (dize) el vltimo con quien hablò, y di cuenta muy larga de mi conciencia, y en mi vida estuue mas consolado, ni contento interior, y exteriormente, y con deseos mayores de seruir de veras a Dios, que quando me huuo hablado.

Nunca le vieron enojado a este humilde Padre, siendo de su natural muy colerico, ni le faltaron ocasiones en su gouierno de tantos años para ello. Diole vna no pequeña vn Hermano de la tercera prouacion, que despues no perseuerò en la Compañia. Era entonces el Padre Villar Maestro de Nouicios, y reprehendiole con caridad cierto defecto. El Hermano, ciego con la passion, le dixo: Ya es V. R. tenido por riguroso, y en cosillas por muy menudo, y aun por esso el Padre Prouincial ha escrito a nuestro Padre para que le quite el cargo de Maestro de Nouicios. Por cierto, Hermano (respondio el humilde Padre con toda mansedumbre) que se lo agradezco muchissimo, que me auise de mis faltas, no auiendomelas aduertido mi Superior. Otro Padre le dixo: V. R. es austero y melancolico. Sonriose el Padre Villar (Prouincial entonces) y respõdiole: Padre, que se puede hazer? *Ipse fecit nos, & non ipsi nos.* Con estos humildes desvios moderaua su animo, y edificaua los agenos. Otras vezes callando sufria semejãtes injurias. Siendo Rector de Valencia, hallandose en vna consulta con otros Padres, vno dellos començò a quexarse de que en cierto caso auia vsado con èl de mucho rigor. No hablò palabra el humilde Padre, como si no se dixera cõtra èl la quexa; mas el Prouincial boluiò por èl. Otra vez siendo Rector de

Ca-

Calatayud le hablò con harta libertad vn hõbre; no se turbò, ni indignò el Padre Villar, ni le hablò palabra, ni mostrò disgusto, ni mal semblante. Otra vez en Zaragoza siendo Maestro de Nouicios, auiase tocado a platica, acudio el Padre Villar con la puntualidad que solia obedecer. Antes que truxerã luz tomò asiẽto en vn cabo de banco. En esto entrò vn Nouicio, y como la pieça estaua obscura, sin reconocer a su Maestro, assentose a su lado, y pensando que seria otro Nouicio, con demasiada llaneza le diò vn embion con el codo, diziẽdo: Apartese, Hermano, dexeme arrimar, que vẽgo cansado. El Padre sin hablar palabra apartose, y diole lugar. Quando vino la luz vio la descortesia, y libertad q̃ auia vsado con su Maestro, fuese afligido a èl, pidiole perdon, èl le abraçò con mucha benignidad como Padre, y diole el auiso necessario como Maestro.

No menos se descubrio su afabilidad y mansedumbre en otra ocasion. Siendo Prouincial hizo vna platica, contò en ella vn exemplo, contentòle mucho a vn Hermano coadjutor, y deseoso de tenerle escrito para su consuelo, vase con santa simplicidad al mismo Padre Prouincial, y dize le haga caridad de escriuirselo para su prouecho: el santo Padre tomò luego la pluma, y le escriuiò el exemplo, y dioselo. Reconociò el Hermano la letra, y como no acertasse a leerla, fuese a vn Hermano estudiante para que se lo trasladasse de mejor letra. El estudiante que entendiò el caso, reparando en el raro exemplo que alli estaua encerrado, respondio que lo haria, con condicion que le diesse el original. Concedioselo libremente, estimando mas la copia legible, que el original de mano de vn santo. Esta mansedumbre se trocaua en santo zelo, quãdo se atrauesaua la honra de Dios, y de la Compañia, si bien con tal moderacion, que parece no era de suyo el rigor, sino prestado. Siendo Rector de Calatayud auia vn Hermano coadjutor, que al principio mostrò ser deuoto, despues vino a presumir de si, y mostrandose muy bachiller en romance recogio vn libro de coplas con animo de imprimirlo. Hizo lo que pudo el Padre Villar para con suauidad reducirle a mas humilde espiritu. Vsò de los medios que la caridad de Padre le dictaua. Quitòle el libro. Pero viendo que no aprouechaua la blandura, reprimio con seueridad su dureza y altiuez. Finalmẽte fue despedido de la Compañia como incorregible, y el que no se quiso valer de la benignidad de su Padre sintio el rigor de la mano de Dios. Lleuòle el Ministro la ropa secular, y viendole con deseos de irse presto, dixole mouido de lastima: Hermano, aqui le traigo esta ropa, que se ha de poner para irse al siglo, antes quisiera fuera la mortaja, porque Dios le ha de castigar, y dia vendrà que le pese sin prouecho. Fuese el despedido, y al cabo de poco tiempo estando en Barcelona nadando, sin dezir IESVS quedò ahogado.

Quando murio don Rodrigo Zapata, y mandò su hazienda al Colegio de Calatayud, de donde era Rector este sieruo de Dios, imputaronle que èl auia sido la causa la huuiesse quitado a sus deudos por darla a estraños, hablauã descubiertamente contra el inocente Padre con deshonor de la Compañia, y de su oficio. Entre otras cosas le leuantauan, que auiendole pedido sus deudos como tan amigo, y Confessor, que rogasse a dõ Rodrigo hiziesse el testamento en fauor dellos, el Padre con cautela no auia hecho aquel oficio, para que valiesse el q̃ tenia hecho en Zaragoza, en que dexaua por heredero al Colegio de Calatayud. Esta calumnia lleuò el Religioso Padre con grande paciencia. Pero porque no padeciesse la Compañia aquella nota, fuese vn dia a la casa dõde mas se murmuraua esto, y puesto delante del señor della, quitado el bonete, y hincadas las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, dixo assi: En todos los dias de mi vida he jurado: pero aora me es fuerça hazerlo por descargo de mi Religion, y mio. Por el Criador de cielo y tierra Dios poderoso, cuyo sagrado cuerpo oy he consagrado, y recibido, digo, que ni quando murio don Rodrigo Zapata, ni quãdo le confessè, y ayudè a morir, hasta despues de su muerte, no supe, ni entendi dèl, ni de otro hombre alguno, lo

que

que contenia el testamento que auia hecho en Zaragoza, ni a quien dexaua sus bienes; porque ni me hallè en èl, ni tal me dixo, ni le persuadi jamas lo hiziesse: antes bien por dar contento a sus deudos le pedi muchas vezes que hiziesse testamento, y me respondio, que ya lo tenia hecho de la manera que cõuenia a su alma, y que no le cansasse, ni hablasse mas de aquello. Hasta aqui el Padre. Quedò admirado el señor, y dixo que assi lo creia; no hizo sentimiento el santo varõ en esta y otras borrascas, que por entonces se leuantaron contra èl. Quando murio don Rodrigo, tomando todos los presentes algun espolio de su hazienda, el deuoto Padre se abraçò cõ vn Crucifixo, diziendo: *Dominus pars hæreditatis meæ tu es, qui restitues hæreditatem meam mihi.*

Quanto mas superior se vio en los cargos que tuuo en la Religion, tanto mas baxo se hundia en el abismo de su propio conocimiento. Siendo Prouincial, ya que no pudo salir cõ lo que pretendia de visitar la Prouincia a pie, no quiso admitir vn Hermano, que lo auiã menester sus achaques, para que le aliuiasse por los caminos, contentandose con solo el compañero Sacerdote que le seruia de Secretario, y el humilde Padre a èl de moço. Ordenòle seriamente que no significasse, ni mentasse que era Prouincial, y èl lo daua a entender bien por las posadas, que en apeandose cargaua sobre sus ombros el hato, sin pedir a los huespedes ayuda. A la partida èl mismo sacaua de la caualleriza la mula, y la ensillaua. Los mismos oficios hazia con los huespedes quando venian a los Colegios. Siendo Rector se echaua a cuestas las maletas, y alforjas de los huespedes, y lo baxaua de los aposentos hasta donde auiã de subir a cauallo; lo qual viẽdo vna vez vn Hermano llegò à quererle quitar la carga: pero jamas permitio desasirse della. Con este oficio humilde de caridad, siendo Prouincial, entendiendo auia falta de aposento para vn Padre huesped, que auia llegado a la casa Professa de Valencia, con toda sinceridad dixo al Hermano Sotoministro, que le aloxasse en el suyo, porque a èl qualquier rincon de la casa le sobraua. No auia oficio humilde para èl, siendo Superior, a que no se abalançasse, en barrer la casa, en seruir a la mesa, en fregar, en la cocina era el primero. Y quando era Rector de Calatayud, no reparaua, à trueque que descansasse vn Hermano, tener las llaues de la porteria, o suplir oficios semejantes, como despertar por la mañana a sus subditos, dandoles luz por los aposentos. Auia entonces en el Colegio vn Hermano enfermo de larga, y asquerosa dolencia: a este seruia, y limpiaua como si fuera enfermero, y los dias de fiesta antes que se leuãtassen los demas, el solo con el Sacristan le daua la comunion. En el mismo Colegio, siendo Rector le venia el turno de fregar; seguiale como los demas: el que auisaua era vn Hermano nouicio, y dixole: Padre Rector, oy ha de fregar V. R. De muy buena gana, le respondio, y exercitando el oficio dixo al mismo Hermano, que era cocinero: Mire, carissimo, si està biẽ fregada esta olla. El buen nouicio con no menos imperio, y simplicidad, que el que mandò al santo Padre Francisco de Borja boluiesse presto de Palacio, llamado de la Princesa doña Iuana, le dixo: No està bien fregada, bueluala a fregar. Sonriose el humilde Padre, y boluiola a fregar segunda vez con igual humildad suya, y edificaciõ de los presentes. Las vezes que se empleaua en este exercicio, no se contentaua cõ lauar los platos, y escudillas que alli traian, sino que iva por los rincones de la cocina, buscando alhajas sucias para limpiarlas, començando siempre por las ollas, y caçuelas mas trabajosas. En Valencia siendo Rector baxaua al exercicio corporal con los Hermanos estudiantes, y se cargaua a cuestas los hazes de leña, como vno dellos.

Luciò su humildad acompañada de prudencia, y caridad, en vn hecho exẽplar en Zaragoza. Descuidòse vn nouicio de leuantar y componer su cama, segũ la regla, vn dia de assueto: aduirtio a la noche la falta, y estimulado del escrupulo fuese a su Maestro el Padre Villar, a dezirle su culpa, y pedir penitencia. El prudente Padre le dixo: Vaya, Hermano,

no, y leuante la camã, y arrime las tablas, y bancos a la pared, y duerma esta noche en el suelo. Obedecio el Hermano, y en tocando a acostar se echò en el duro suelo, como se lo auia ordenado su Maestro: pero como no pretendia sino prouar la fineza del nouicio, apenas auia passado medio quarto de hora, quando se fue a su aposento, y hallandole acostado en la tierra, con apacible semblante le dixo: Hermano, haze bien en dormir en el suelo? Padre si (respondio el nouicio) pues V. R. lo ha ordenado. Entonces el humilde Padre, arma la cama, y compone la ropa della, y mãda al Hermano se assiente en la silla para ayudarle a descalçar. Confundiose el nouicio, y reusando accion a su parecer tan escusada, porfiò vn rato hasta q̃ le dixo: Hermano, pues ha obedecido en lo primero, obedezca en lo segundo, y diziendo y haziendo le descalçò, y ayudò a desnudar, y mandò acostar en la cama.

Siendo Rector de Calatayud, y saliendo a los pueblos cercanos de la Ciudad à predicar, y algunas vezes al de Munebrega su patria; yendo en vna caualgadura, mandaua al compañero subiesse en ella, y fuesse a cauallo todo el camino, y èl iva a pie como moço de mulas, y estando ya cerca del pueblo, porfiando el compañero que subiesse el Padre, y entrasse como conuenia a su persona, y oficio, no auia remedio. Hasta el moço de mulas hazia subir a cauallo, yendo èl a pie: y haziendo esto con vn criado de su hermano Miguel Martinez del Villar, en cuya compañia caminaua, tomaua por achaque vnas vezes, que se cansaua de ir a cauallo, otras que en tiempo de frio era mejor caminar a pie: pero bien se entendia que todo nacia del espiritu de humildad, estudio de la mortificacion, y deseo del mal tratamiento de su cuerpo.

Todo quanto se hallaua en este Apostolico varon olia a humildad, su vestido, su semblante, su trato. Auiendo llegado a vn Colegio fue a visitar a vna persona de calidad, deuota de la Compañia, que viendo lo exterior del Padre tan pobre, y humilde, creyò era algun Hermano, o Padre ordinario recien venido. Y aunque con la platica descubrio mas fondo de doctrina, y espiritu, y prudencia, nunca dio en la cuenta de que fuesse el Prouincial, hasta que se huuo despedido: quedò tã edificado de su modestia, y con tanta estima de su santidad, q̃ otras vezes èl preuenia la visita, y iva a comunicarle las cosas de su alma. Era en tal estremo este abatimiento de si mismo, que otra persona sierua de nuestro Señor, y deuota de la Cõpañia, preguntada en cierta ocasion, que sentia del Padre Villar, lo declarò diziẽdo, era vn *Dñe non sum dignus*. No se dexò lleuar de vanas alabanças: afligiase si alguna vez llegauan a sus oidos. En Gandia, siẽdo Prouincial, auiẽdo hecho vna platica en la plaça despues de la doctrina, con grãde espiritu, vn Padre alabòle mucho con llaneza, quan a proposito auia platicado. El humilde Padre, como si le dixeran alguna injuria, parose con rostro seuero, y mas enojado que de su blandura se podia aguardar, y dixole, reprehendiendole aquella accion: Tambien es V. R. de los que lisonjean? Compuso su hermano el Doctor Miguel del Villar, Regente en el Supremo de Aragon, vn tratado del Patronato de Calatayud, en el qual viniendo a tratar de los varones ilustres, que de aquella comunidad auiã salido, contando entre los de Munebrega al Padre Pedro del Villar, como varon tan insigne, supolo el Padre, y sintio tanto aquella loa, que como si huuiera escrito contra èl algun libelo infamatorio, tomò la pluma, y con palabras seueras le rogò borrasse su nombre antes de imprimir el libro, y no le diesse aquel disgusto, y si no procuraria auer a las manos exemplares quantos pudiesse, y los haria quemar. El Regente viendo la afliccion de su humilde hermano, por la reuerencia que como a mayor le tenia, imprimio el libro, quitando del todo lo que tocaua a sus alabãças. Desta humildad nacio tambien el cuidado en sepultar los fauores que Dios le hazia, el recato en descubrir cosa que tocasse en su alabança. Por lo qual se saben tan pocas cosas de las que Dios interiormente le comunicaua, teniendose solamente noticia

ticia

ticia de los actos heroicos de virtudes exteriores, que como tales era imposible esconderlos.

§. IIII.

Sus virtudes religiosas.

AMaua tiernamente este Religiosissimo Padre la santa pobreza: en el vestido, y en la comida lo mostraua bien. Siendo Prouincial visitò el Colegio de Girona, y entrando en el Refitorio se le notò, recogia de passo los mendrugos de pan de las mesas de los Hermanos, y los ponia en su lugar, para comerlos, y saborearse con ellos, por lo que sabia a pobreza. Su gala fue lleuar el vestido raido, y pobre, los çapatos remendados. Siendo Rector de Calatayud vsaua de vn manteo muy corto, y raido, que a los Padres Cõsultores les parecio no era conforme al decoro de su persona: no huuo remedio por mas que se lo dixeron, hasta que cõ industria el ropero lo tomò del aposento, y le puso otro mejor en su lugar, y siendo Prouincial jamas le pudierõ persuadir vsasse de vn bonete nueuo. Electo Procurador para Roma, ordenò el Superior le hiziessen manteo, y sotana: quando se lo lleuaron assi lo sintio, como otro a quien los salteadores robarã el vestido: boluiose con semblante seuero al Hermano que se lo traìa, y con palabras de disgusto le dixo: Hermano, Dios se lo perdone, hã pensado hazerme placer, y me ha dado muy grande pesar: y apelando al Padre Prouincial, recabò dèl quedarse con solo la sotana. Hasta las plumas de que se seruia eran las mas ruines, y del papel aprouechaua los mas pequeños retazos. Quanto vsaua de alhajas en los Colegios, o de axuar en los caminos, todo era pobre, y remẽdado, limpio, y aseado. En su muerte se echò bien de ver, pues apenas huuo q̃ repartir de sus despojos, para los que como reliquias deseauan enriquecerse dellos. Todo pregonaua pobreza, la qual pobreza deseaua estampar en los coraçones de sus nouicios, y subditos, exortandoles con grande afecto en las platicas, y conuersaciones familieres, a ser verdaderos pobres de Christo. Intentauan sus deudos la primera vez que fue Prouincial, comprarle vna caualgadura para la visita de la Prouincia. Pareciale a este insigne varon desdezia esto al espiritu de pobreza que professaua, por lo qual jamas consintio tal cosa. Auia ido en compañia de otro Padre a Munebrega su tierra, estando de buelta para Zaragoza ofrecieronle vnas mulas; ni vna si quiera para el hato fue possible admitir: con sola vna caña en la mano se partio a pie despedido de los parientes, y conocidos, que hasta salir del pueblo, bien contra su voluntad, le acompañarõ. Determinò hazer aquella jornada pidiendo limosna por todos los pueblos por donde passaua. En el primero iva ya mendigando de puerta en puerta, quando vn Clerigo conocido suyo, admirado de su pobreza, y humildad, les impidio el que passassen adelante, sino que fuessẽ a hospedarse a su casa. Aqui fue la santa contienda entre la humildad del Padre Villar, y la caridad del Sacerdote, al fin se rindio al combite, con que les dexassen despues proseguir en aquel santo exercicio de pobreza. Vino bien el Clerigo en la condicion por no perder tan buenos huespedes, pero vsò de otro ardid, que fue adelantarse por las calles donde auia de pedir, a preuenir los vezinos baxassen del pan mas floreado para darlo a vnos Padres santos. Assi como oyò esta palabra juzgò por menor inconueniente no exercitar aquel acto de pobreza, q̃ oir pregonarse por santo, hasta que se alexasse de aquel lugar, como lo hizo, siendo su posada los Hospitales.

La pureza q̃ tuuo este sieruo de Dios fue de Angel, la qual conseruò entera toda su vida, con grandissimo recato y guarda de sus sentidos, aun antes de entrar en la Religiõ. Siendo estudiante de pocos años traìale como ayo vn hombre honrado, Mayordomo de la casa de su padre: llegaron a Munebrega muy tarde, tãto que al hombre le parecio no subir aquella noche a la casa de sus padres por no inquietarlos, sino quedarse en la suya. Despues de auer cenado, dixole

que

que pues no auia otra comodidad se acostasse en el aposento donde él, y su muger estauã, la qual le auia criado desde niño como hijo. Reusò el casto moço el puesto que con tanta llaneza le ofrecian: importunaronle muchas vezes; pero no se quiso desnudar, antes cõ mucha resoluciõ les dixo: Yo no me he de acostar aqui porque ay muger, porque jamas he dormido donde la huuiesse, ni menos me he desnudado, ni lo tengo de hazer en mi vida, yo passarè la noche en qualquiera rincon de casa, y no aqui. Viendo el hombre el teson del honesto mãcebo, y la necessidad que tenia de cama, y de descanso por el largo camino, hizo salir a su muger del aposento, y deste modo muerta la luz se desnudò, y echò en la cama. Por las calles iva con los ojos clauados en tierra, y el coraçon en el cielo. En Zaragoza le encontrò su hermano Martin del Villar, Teniẽte entonces de la Iusticia de Aragon; y passò el Padre Villar con tanta modestia, que no vio, ni aduirtio si era su hermano, el qual edificado dissimulò, y fue despues al Colegio a visitarle. A esta modestia acompañaua vna grauedad no afectada, sino deuota, y apacible, que en los que le mirauan engendraua amor, y respeto. Su venerable aspecto a todos componia, aun a los Padres mas graues, y Superiores.

El recato con las mugeres fue singularissimo: yẽdo a visitar vna vez vna enferma, entrò en el aposento, y vio no estaua tan compuesta como su honestidad quisiera, y luego como si pisara vna viuora viua, o vn basilisco, o topara con el demonio, assi boluio el passo, y se salio del aposento todo alterado, y lleno de confusion.

Huìa del ocio, y del regalo, como fomentadores del amor torpe. Para èl no auia Pascuas, recreacion, ni hospedaje; todo lo lleuaua por igual, sin admitir jamas vn extraordinario. Y si admitia algunos presentes de personas deuotas, los mandaua repartir en la comunidad. En la Casa Professa de Valencia embiò vn deuoto nieue para dar vn refresco en el Refitorio: supolo el mortificado Padre, q̃ era Prouincial, y mandò echarla en el poco. El Arçobispo de Zaragoza fue vn dia a holgarse a Iesus del Monte, y lleuò la comida para todos los Padres, digna de su liberalidad, y magnificencia. Despues della hallaron a este venerable Padre passeãdose solo, y que dezia entre si: Aora todo se ha passado; cõ otros afectos, con que mostraua quan poco gusto recibia de semejantes recreaciones.

Ayunaua cada semana algunos dias, y los demas comia tan moderadamente que admiraua. Siendo Maestro de nouicios, y Rector de Tarragona, mandò al Refitolero, que algunos dias de la semana le pusiesse encubiertamente vn pedaço de pan basto, que para los criados se amassaua. Siempre dexaua algo en el plato de lo que le ponian delante, y era el mejor bocado, y cõ este espiritu criaua a sus nouicios. Aconsejauales tambiẽ lo que èl executaua, que no auiẽdo necessidad se mortificassen en no echar en la comida sal, naranja, y otros sainetes, incitadores del apetito, y de la gula. Nunca se le oyò hablar de comer, y en los subditos le ofendia lenguaje semejante. Procurò desterrar del Refitorio como enemigos, comidas extraordinarias, que la deuocion de personas seglares solia introducir en fiestas principales: y si por ser de calidad, y obligacion no se podian escusar, moderaualas en que los manjares no fuessen regalados, sino regulados con la templança Religiosa. Con estas y otras mortificaciones conseruò la flor de la castidad, de la qual escriuio vn erudito tratado. Siẽdo Prouincial la primera vez en Gandia, publicando vn orden de nuestro Padre General acerca desto, dixo que aunque viuiesse los años de Matusalen no daria la mano a besar a muger ninguna. La primera vez que despues de ser Religioso vio a su madre se arrodillo a besarle la mano, ella con afecto materno quiso abraçarle, pero èl no lo permitio, ni aun dar la mano a la hermana, que con instancia se lo pedia. Estando en casa de su hermano no consintio que la cuñada entrasse en su aposento, desde la puerta la hablaua. Desde la cabeça a los pies era vn retrato de modestia. Contò vn Padre, que siẽdo nouicio, y este insigne

va-

varon su Maestro, viendo en èl tanta modestia, creyò que todo aquello era fingido para que lo estimassen: y obseruando sus acciones con particular curiosidad, y deseo de notarle algun defecto que desdixesse de lo que mostraua, durò esta curiosidad mas de vn año, y viendo que nunca pudo hallar en èl cosa digna de reprehension, quedò admirado, y confuso, y le començò a venerar por santo, al que temerario juzgò por hipocrita.

En la obediencia fue este venerable Padre insigne, y como supo bien mandar, supo bien obedecer: en ambos estados de subdito, y Superior, la exercitò sin rezelo de juizio propio. Si se le ofrecia alguna dificultad en lo que se le ordenaua lo representaua con la eficacia que el caso requeria, pero con grande resignacion. Siendo Maestro de nouicios en Zaragoza, subordinado al Rector, era forçoso ocuparle algunos nouicios, con detrimento de la obseruancia Religiosa: propuso este inconueniente algunas vezes: pero viendo vn dia, que el Padre Ministro le ocupaua vnos nouicios, mouido de vn zelo santo, y casi con lagrimas en los ojos, dixo: Al fin ya està propuesto, hagase la volũtad de Dios.

Aun siendo Superior era obseruantissimo de la diciplina Religiosa, guardando las mas minimas reglas exactissimamente. Acudia con grande puntualidad, aun siendo Prouincial, a la señal de la campana, sin que este teson le interrumpiesse negocio ninguno. Estaua vna noche escriuiendo a nuestro Padre General, siendo Superior, negocios de importancia, y oyendo tocar a examen dexò la letra començada, y acabando el examen boluio a tomar la pluma, y proseguir su carta. Otra vez auia començado a tratar vn negocio con vn Padre graue: oyò la campanilla para examen, y al pũto interrumpio el negocio, remitiendolo para otra hora. Al fin traîa sus acciones tan reguladas, que no perdian vn punto de su regla, o instituto. Siendo Rector del Colegio de Valencia, y conualeciente de vna enfermedad graue, era tan puntual en la obediencia al Hermano enfermero, que le pedia licencia para baxar al jardin.

§. V.

Sus trabajos, y ministerios de la Compañia, y su gran vigilancia, y prudencia.

IAmas estuuo ocioso este santo Padre. El orden que guardaua cada dia en la distribuciõ del tiempo, lo dexò escrito, y me ha parecido poner aqui, el qual dize.

IESVS.

Procurarè de tener la oracion con toda exaccion.

Aparejarme he para ella desde la noche, no dando lugar a pensamientos inutiles.

La oracion ha de ser mas por afecto de amor, y por entonces encomendar a Dios nuestro Señor todos los negocios, sin dar lugar a pensamientos dellos.

Leer cada dia alguna cosa espiritual, y podrà ser proseguir lo que he començado del libro.

No dexar por la mañana las oraciones pro perseuerantia.

Encomendar al Señor los que estan a mi cargo, y pedir gracia para hazer bien mi oficio.

Al principio, y fin de las horas, hazer lo que dize Blosio.

Andar en la presencia diuina, y proponerla cada dia al fin de la oracion.

Emendarme acerca de las faltas en la obediencia, procurãdo que sea tal, qual en las reglas.

Velar en hazer con exaccion mi oficio; y cumpliendo con lo que es de mi parte, no me turbarè por qualquiera cosa que acontezca.

Proponer, y callar.

Examen particular cerca de la paz interior.

Tratarè con amor, y mansedumbre a los Hermanos.

Notarè con cuidado las faltas, y verè despues de que manera se dirã para mas aprouechar.

No reprehenderè ordinariamente quando hazen la falta, sino que buscarè mejor sazon.

El tiempo que me sobrare estudiarè casos.

Hasta aqui el papel, y exercicio quotidiano del Padre Villar.

A esta ordinaria tarea añadia los ministerios de confessar, predicar, enseñar la doctrina Christiana, consolar afligidos, visitar carceles, y Hospitales, no dexando passar parte del dia sin empleo en la salud de las almas. Siendo Rector de Calatayud se partio de Munebrega en compañia de su hermano dos horas antes del dia, en el mayor rigor del inuierno, caminando entre escarcha y viento frio, elandose los demas, el humilde Padre como si se passeara entre vna suaue marea, jamas en todo el camino hizo otra cosa que hablar de Dios, y tratar cosas espirituales, dando saludables documentos a sus compañeros. Llegò desta suerte a Calatayud, y quando los otros medio hiertos se acogieron al fuego, el feruoroso Padre, en cuyo pecho ardian incendios de caridad, se fue inmediatamente derecho con mucha alegria al confessionario, a oir de confession a muchos penitentes, que por ser dia de fiesta auian acudido, y estuuo alli hasta que salio a dezir Missa, que admirò no poco a su hermano, y compañeros.

Y en Valencia siendo Rector, mandò al portero que qualquiera que le llamasse para confessarse le auisasse, y baxaua con tanta puntualidad, que admirados los mismos seglares a vozes dezian, que en la Compañia no auia hombre de mas caridad. Sabiendo que en Rosafa, pueblo muy vezino a Valencia, auia falta de doctrina, y de quien alentasse la frequencia de los Sacramentos, emprendio èl mismo esta mission. Iva los dias de fiesta por la tarde, y antes de subir al pulpito corria las calles, combidando a los niños con la campanilla, y cantando la doctrina, y a bueltas dellos acudian los mayores, y aprouechauanse todos de sus platicas, que en breue tiempo se trocò aquel pueblo de tal manera, que parecia otro. En este loable empleo era tal su feruor, que muchas vezes llouiendo iva en busca de la gente, y la traîa a la Iglesia, y acabada la platica quedaua a vezes tan mouida, que sin reparar en lluuia, ni lodos, muchos se venian con el Padre al Colegio de san Pablo a tomar diciplina.

Los cargos de Maestro de nouicios, Rector, y Prouincial, que con tanta satisfacion exercitò, acreditan su gran prudencia. Mostròla singular en corregir a sus subditos, particularmente a los nouicios, que como plantas mas tiernas requieren mas cuidado. Sabia que la medicina aplicada sin tiempo era veneno, ponderaua con madureza todas las circunstancias, y acudia con el remedio, que ordinariamente sentia buen efecto, sin desabrimiento del corregido. A algunos nouicios que eran molestados del sueño en la oracion, los hazia venir a su aposento a tenerla, para que la presencia de su Maestro les auiuasse los sentidos, y despidiessen el sueño. Andaua con grande recato en no descubrir las faltas de los subditos, sino precisamente a las personas que eran necessarias para su remedio. Quando alguno le proponia muchas cosas juntas, de todas tenia memoria, y las remediaua, y proueîa a su tiempo: y esto era de modo, que parecia imposible acordarse vn hombre de tantas. No se le passaua nada por alto, a todo se estendia su prouidencia, y esto con vn cuidadoso descuido, hallandose con dissimulacion prudente donde menos los subditos pensauan. Preuenia los daños sin engendrar resabios de sospechas, aunque se admirauan pensando tenia espiritu de profecia, como verdaderamente le tuuo.

Siendo Rector de Valencia dio licencia a dos Hermanos para salir fuera de casa: ya que estauan en la porteria se les hizo encontradizo, y tomando a parte al vno, le dixo, que

no passasse por tal parte, de lo qual no poco se admirò el Hermano, porque assi lo tenia determinado. La discrecion de espiritus, y don señalado de quietar las conciencias, fue singular en este prudente Padre. Estaua vn nouicio turbado de vna recia tormenta de escrupulos que le combatia, con vna gran verguença de no descubrir su inquieto coraçon al Superior. Rompio en fin cō su encogimiento, fuese à su santo Maestro, descubrele su pecho. Entonces el Padre le dixo: Biē ha merecido Hermano auer passado todo este tiempo en estas afliciones, quietese, que no es nada. Cosa marauillosa! estas solas palabras fueron bastātes a sossegar repentinamēte aquella tempestad.

Otro al primer año de su nouiciado fue tan tentado de boluerse al siglo, que continuamente andaua con vehementes impulsos de salirse de la Compañia, y a su parecer a empellones le arrojauan della. Aplicaua remedios el Padre alentandole para resistir tan fuerte combate, el qual le duraua siempre: el Padre Ministro, que sabia la bateria y flaqueza del nouicio, fuese al prudente Maestro, instandole por el remedio: pero cō mucho sossiego le dixo: No tenga V. R. pena, q̃ por mas tentado que esse Hermano estè no saldrà de la Compañia, y en prueua desta seguridad, no obstante la tentaciō que padecia el nouicio, no reparaua en embiarle por la ciudad de Tarragona, ni dudaua ponerle en otras ocasiones, en que si queria podia con facilidad muy a su saluo irse; tan seguro estaua de su vocacion. Llamòle vn dia, pidiole entera cuenta de su cōciencia, y dandosela con toda verdad, y llaneza, le dixo: Padre mio, siempre que hablo con V. R. acerca desta tentacion me parece q̃ aqui en la oreja tengo vno, que me està diziēdo: Mira que este Padre te engaña, dale de cozes, porque te engaña, y allà interiormēte he sentido muchas vezes vnos deseos muy grādes de ponerlo por obra, y salirme luego de la Compañia. Entonces el humilde Padre con extraordinario feruor le dixo: Como no lo ha hecho hasta aqui? Si lo quiere hazer, aora puede muy a su saluo, pues estamos los dos solos. Acto verdaderamente heroico, que bastò a quitar al nouicio aquella vehemente tentacion, quedando desde aquel punto libre della, y con gran perseuerancia en su vocacion. En otras cosas se echò de ver el espiritu profetico, y comunicacion familiar con Dios, con que era este su sieruo ilustrado con diuinas reuelaciones. Solo dirè vn caso que refiere el Maestro Lorenço Perez, el qual leìa Gramatica en Calatayud antes q̃ entrasse en la Compañia: llamòle el Padre Villar, Rector de aquel Colegio, y preguntòle si conocia a cierto Sacerdote, y respondiò que si: Id, pues (prosigue el Padre) y dezidle que vna muger que ha traido a su casa, no la tēga esta noche. Fue con el recado, y el Sacerdote admirado: No es possible (dize) sino q̃ por arte del demonio, o inspiracion de Dios se sepa que esta muger està en mi casa, con tanto recato como yo la he metido en ella: no la tengo de echar sino es que me digais por que camino se ha sabido. Boluio el mensagero con la respuesta al Padre, el qual le dixo: Bolued allà, y dezidle que no se sabe por arte del demonio, sino por buen camino, y que no la tenga esta noche, que le ha de suceder vn grā trabajo. Obedecio, y luego echò la mugercilla, y venerò como a Ministro de Dios a aquel que con espiritu del cielo auia descubierto lo secreto de sus dañados intentos.

Esta luz sobrenatural que tenia este sieruo de Dios para bien de los seglares, no fue menor para el de sus nouicios, y subditos, cuyas almas gouernaua con gran prudencia, no humana, sino del Espiritu Santo.

Vinieron al nouiciado dos estudiantes, el vno retrocedio luego, y boluiose a su casa: fue el prudente Padre a dar razon desto al otro, para preuenirle la tentacion que el mal exemplo del compañero le podia causar. Dixole, que se auia retirado de la Religion por no atreuerse a guardar las reglas. De aqui tomò el demonio ocasion para tentar el que quedaua, el qual cargò la consideracion sobre que las reglas eran dificiles de guardar,

 y si

y si el otro no se atreuia à passar por el rigor dellas, menos èl. Cauò en este pē-samiento tanto,que estuuo ya para salirse. Fuese cō esta perplexidad a su Maestro, el qual le dixo. Hermano, si con solas sus fuerças auia de guardar las reglas, sobrauale la razon: mas si esto ha de ser primeramente con la gracia diuina, de que se espanta? Esta sola razon quietò luego al nouicio, y desde entonces no se le ofrecio semejante dificultad.

Seria nunca acabar referir casos semejantes, que descubren el singularissimo don que Dios auia comunicado a su sieruo, tan necessario para vn Maestro de nouicios: con todo referirè algo, en què se verà no menos la direccion de espiritus del Padre, que el castigo de vn nouicio que retro cedio, el qual se resfriò en su vocacion, y vencido de la tentacion, vn dia sin dezir palabra a nadie se saliò. Hallò menos este sieruo de Dios a su nouicio, aueriguò la fuga, mandòle buscar, y hallado, con mucho amor le dixo, porque auia executado de aquella manera su salida? que de buena gana le huuiera dado su bendicion, si se lo huuiera dicho: y mandandole acomodar de vestir, y de viatico, le remitio a su casa. Pero logrò mal sus intentos, porque vn tio suyo no hizo caso dèl, y dentro de pocos dias enfermò, y lleuado al Hospital muriò miserablemente.

Tambien daua consuelo este sieruo de Dios a los que se lo pediā, con la caridad, y amor que siempre, como se mostrò bien en vna carta que escriuio al Padre Iuā Rico, Rector del Colegio de Mallorca, cuyo traslado me parecio poner aqui, que dize assi:

PAX CHRISTI.

CON la carta de V. R. de veinte y quatro de Diziembre me he compadecido de los trabajos de V.R. de manera que no he tenido animo para tomar la pluma, y responder a ella hasta aora, que me ha parecido seria faltar mucho a lo que a V.R. deuo, si no escriuiesse si quiera vnos quantos renglones, diziendole lo que siento, y representando a V.R. breuemente lo que podia ser de algun aliuio para los desconsuelos que a V.R. se le ofrecen. Bien sè por experiencia la dificultad que consigo trae el gouierno, y que sin duda es carga pesada, y assi no es marauilla que se sienta, pues no somos compuestos de bronce fuerte, sino de carne flaca. Pero supuesto que es necessario que se lleue a cuestas, y que V.R. no se la ha buscado, sino que Dios nuestro Señor por medio de sus Ministros se la ha impuesto, conuiene en todo caso animarse V.R. mucho para passar adelante, *in nomine Domini exercituum*, huyendo todo lo possible de lo que tiene experiencia le causa desmayo, y dar lugar a lo que puede alentar el coraçon; que no son contrarias, confiança en Dios, y humildad, antes son hermanas inseparables, teniendo grande cuenta, que ni la confiança despunte en presumpcion, ni la humildad en pusilanimidad, sino que como buenas hermanas se vayan dando la mano, y ayudandose la vna à la otra: y conuiene mucho luego que V. R. sintiere mouimiētos de pusilanimidad, no escucharlos, que la experiencia enseña, que si se les dà lugar se castillā en el coraçō, de suerte que no ay poderlos echar, sino es con mucho trabajo, y perdida. Para cerrar este portillo ayudarà tener V. R. en sana paz bien consideradas algunas razones q̄ despiertan la confiança, y magnanimidad de coraçon. Tambien tener prę manibus algunos lugares de la Escritura, q̄ ay muchos que ayudaràn para despertar este santo afecto, y entre los libros que para esto mismo pueden ayudar, me parece muy a proposito el de Blosio, que haze muchos tratados para este efecto.

Esta razon me haze fuerça para entēder, y persuadirme que los yerros en el gouierno se han de sentir con moderaciō, y no afligirse vn Superior por ellos, supuesto que sienta en si deseos verdaderos de acertar, como V. R. por la bondad del Señor los tiene, y es, que lo que Dios nuestro Señor nos pide, es que en las cosas dudosas (q̄ en las claras no ay sino executar) cōsideremos lo q̄ deuemos hazer, con recurso a su diuina Magestad: y si la calidad del negocio lo pidiere, con-

consultarlo, y hecho esto, determinarse en lo que tuuiere por mas acertado, pues es necessario, que vna cosa o otra se haga. Y en estas cosas morales no se nos pide euidencia, sino que pesadas coram Deo las vnas razones, y las otras, se eche mano de lo que se juzgare por mas conueniente; y es cosa cierta, que aunque se yerre delante de Dios, es culpa leuissima: *Qui nouit figmentum nostrum, & quia incertæ sunt prouidētiæ nostræ, si dixerimus, quia peccatū nō habemus, ipsi nos seducimus, &c.*

Tambien deseo que con grande confiança tome V.R. para este fin por Abogado coram Deo a nuestro santo P. Ignacio, suplicandole le alcance del Señor anchura de coraçon, y gracia copiosa para ser digno Superior en la Compañia, que de mejor gana intercederà por esto, que por cura de enfermedades corporales: que si para los estraños es fauorable, mas lo serà para con sus hijos. Esto se me ha ofrecido, y lo digo con llaneza, como a Padre mio que sabe mi coraçon, deseoso de ver a V.R. muy consolado, para con mas fruto trabajar en la viña del Señor, el qual sea en guarda, y proteccion de V.R. Amen. Yo aunque indigno no dexarè de hazer lo que deuo con mis pobres oraciones, esperando retorno de las de V.R. De Valencia, y Mayo ocho de mil y seiscientos y vno.

Pedro del Villar.

§. VI.

Casos milagrosos.

SEñalòse tambien este sieruo de Dios en algunas marauillas que exceden las fuerças de la naturaleza, y en èl obrò nuestro Señor con milagrosa prouidencia.

Vn Padre de mucha autoridad, letras, y virtud, dixo que si el Padre Villar viuiera en tiempo que fueran necessarios milagros para la gloria de Dios, los hiziera de los mayores que se han hecho en la Iglesia. Porque en èl (dezia) se hallauan en grado eminēte todas las cosas que se requieren para esta gracia. Con todo esso para declarar su santidad no dexò Dios de obrar en èl, y por èl algunas cosas marauillosas, y tenidas comūmente por milagros. Era Rector del Colegio de Valēcia este admirable Padre, y saliendo dèl vna mañana para visitar la granja de san Miguel, apenas la caualgadura auia puesto los pies en el camino, quando viendo vnos hombres se espantò de modo, que le derribò de la silla. Quedò el Padre colgado de vn estriuo, y la caualgadura dio a correr a toda priessa arrastrandole: vio este espectaculo vna muger muy sierua de Dios, que se confessaua con el Padre: turbòse en gran manera por ver a su Confessor en aquel peligro, intentò detener la mula, mas no pudo resistir su furia, siguiòle buen rato, creyendo llegaua hecho pedaços, pero no sin admiracion le hallò sano, y sin lesion alguna. Preguntòle, que si sentia algo, respondio que ningun mal se auia hecho.

Otra vez haziendo vna platica en vn Conuento de Monjas junto al Altar, que tenia tres gradas, de la mas alta cayò cō la silla, y en la caida recibiò vn gran golpe, que pensaron quedaria muerto, o sin sentido; mas con espanto de todos, que lo atribuyerō a milagrosa prouidencia, al punto se leuātò y prosiguiò su platica.

Auia muerto su hermana Teresa del Villar: quedaua su marido con su perdida muy afligido, y aun enfermo. Fue el Padre Villar a consolarle, y dandole cuenta de su enfermedad, y como los dolores que padecia eran vehementes, y que los Medicos le auian aplicado muchos remedios sin prouecho, por tāto le suplicaua le dixesse los Euangelios, è impusiesse las manos sobre èl, que desta manera alcançaria salud: vino en ello el sieruo de Dios, dixole los Euangelios, y desde aquel punto no sintiò dolor.

Vn hombre llamado Bernardo Frances, antiguo deuoto, y penitente del Padre Villar en Zaragoza, llegò vna vez de vna enfermedad a punto de muerte, y desahuciado de los Medicos, vino el sieruo de Dios a visitarle, y consolarle. El enfermo le pidio que le encomendasse a nuestro Señor,

porque tenia confiança que por medio de sus oraciones alcançaria salud: dixole que lo haria aunque indigno, apenas auia buelto las espaldas, quãdo el enfermo sintio notable mejoria, y al tercero dia se hallò del todo bueno, de modo que pidio vn baculo, y fue a oir la Salue a nuestra Señora del Pilar, y llegando allà, no pudiendo entrar impedido de la gente, acudio a èl vn mãcebo muy hermoso, y desembaraçandole el passo hizole lugar para que entrasse: oyò la Salue, y acabada el mismo mancebo le traùò del braço, y escudereandole por las calles lo guiò a su casa, y todo esto sin hablar palabra, al qual ni antes, ni despues pudo conocer, teniendo por cierto fue algun Angel. Y el mismo Bernardo Frances refirio, que siempre que acudia al Padre Villar por remedio en lo espiritual, o temporal, le hallaua haziendo lo que èl le aconsejaua.

Vn nouicio lastimado de sabañones en las manos, padecia vehementes dolores: el Padre Villar le hizo la señal de la Cruz sobre ellos, y luego se hallò sano.

El Padre Maestro fray Pedro Pablo del Villar, Religioso de san Agustin, y sobrino de nuestro Padre Villar, hallandose en la India acosado de vna graue enfermedad, acordandose de la santidad de su tio, valiose de su intercession llamandole en su ayuda, y al punto le viò delante de si, y con esta visita se hallò sano.

§. VII.

Su dichosa muerte, y señales de su grande gloria.

RESplandecia mucho este sieruo de Dios con gran fama de santidad, y exemplo de sus heroicas virtudes, y estando ya muy sazonado para el cielo le quiso su diuina Magestad premiar, y dar descanso de sus muchos trabajos.

La ocasion de su muerte fue no dexar la Missa vn dia que siendo Prouincial de Aragon segunda vez partio por el mes de Agosto desde Zaragoza a Taraçona, porque auiendo partido de aquella Ciudad antes de las quatro de la mañana, llegò a las ocho a Lucerni, dõde pensaua dezir Missa, y reposar, hasta passar el calor de medio dia: mas vna Morisca oyendo queria dezir Missa, dixo: No està el Rector en el lugar, y se ha lleuado la llaue de la Iglesia. Por lo qual sin dexar aueriguar si era assi, o no, sabiendo no auia sino vna legua hasta el otro lugar quiso passar a èl, y llegando a las diez dixo Missa, y auiendo comido caminò para Taraçona, adonde cayò enfermo la misma noche que llegò, en aquel mismo dia. Pero era tanto el feruor deste Religiosissimo Padre, que luego por la mañana dio principio a su visita, hablando en particular a cada vno, y haziendo a todos feruorosissimas platicas: la vltima fue de la obediẽcia, ponderò con grande espiritu aquel lugar de san Pablo: *Obedite Præpositis vestris*, echando el resto en las vltimas palabras, *Vt cum gaudio hoc faciant*, mostrando el aprecio desta virtud, y que no solo moria hecho obediente hasta la muerte, mas aun predicando obediencia.

A los veinte de Agosto le derribò el accidente en la cama, y el siguiẽte dia se descubrio ser vna ardiente fiebre, con tanta vehemencia de crecimientos, que algunos le duraron veinte y seis horas: hizo rapto a la cabeça con vn profundo letargo, que no auia remedio despertarle. Quando boluia daua raros exemplos de agradecimiento a los que le visitauan, recibiendolos a todos con vn semblante risueño y apacible, como solia. Mostrò admirable paciencia en los remedios tan fuertes que le aplicauan, no se le oyò quexar sino con suaue ternura inuocar el dulcissimo nombre de IESVS. La resignacion en las manos de Dios fue extraordinaria, y no menos la obediencia al Enfermero, y Medico, al qual auiendole informado en la primera visita de su enfermedad, dixo: Segun esto, corte V. merced por donde mandare, que yo obedecerè con puntualidad, y cumpliolo como si fuera vn nouicio muy mortificado.

Auia-

Auiale dicho el Medico, que conuenia no dormir, y era cosa marauillosa ver la fuerça que hazia para vencer el sueño, abria los ojos con violencia para cũplir lo que se le auia ordenado: pero viẽdo que no podia mas, toda su instancia era rogar a los presentes, que le ayudassen a estar desvelado, y cumplir su obediencia.

Fue tan importuna esta modorra, q̃ apenas le dio lugar para recibir los Sacramentos. Estauanse lamẽtando desto tres Padres arrimados a la ventana de su aposento, bien descuidados de pẽsar auiã de ser oidos del enfermo, el qual como hombre que recuerda y buelue en si, cõ sereno rostro enclauò en ellos los ojos. Acercose vno dellos, y le preguntò, si gustaua de recibir el Viatico. Respõdio con mucha paz, y alegria, que si. Tuuose por merced particular del Señor, que quiso no se fuesse sin el refresco del Pan del cielo, para el corto plaço de su peregrinacion que le quedaua. Fueron a toda diligencia a traer el Santissimo Sacramento. Luego que vio entrar las luzes, hizo ademanes de leuantarse, y ponerse de rodillas para recebir el Señor. Reprimieronle su deuoto feruor, diziẽdole, no conuenia mouerse, y assi comulgò con tal afecto, deuocion, y reuerencia, que compungio a los presentes. Pidieronle nombrasse sucessor en el oficio, hizolo con mucho gusto y acierto, señalando por Viceprouincial al Padre Melchor de Valpedrosa. Iuzgaron los Medicos esta mudança por mejoria extraordinaria, y dandole al venerable Padre el parabien della, respondio: Es verdad que dizen los Medicos que estoy mejor; pero no ay que fiar.

Tuuo este Apostolico varon prenuncios de su muerte: porque Dios le auia dado prendas de su dichoso transito, y assi luego que tomò el cargo de Prouincial esta segunda vez, escriuio al Padre Hernando Ponce, que estaua en Roma, rogandole procurasse concluir presto los negocios, y boluer a la Prouincia, para poder suplir sus faltas, como pronosticando su muerte, cierto de que le auia de suceder en el oficio; pues dentro de pocos dias vino de Roma, y fue Prouincial inmediato al Padre Pedro del Villar.

Quando se partio de Zaragoza, y se despidio para la jornada de Taraçona de su hermano el Doctor Miguel Martinez del Villar, fue la visita tan alegre, con tanto jubilo, que el gozo rebosaua por los ojos y rostro, diziendole: Hermano, de Roma he venido, no le traigo riquezas, que jamas las tuue del siglo; pero traigole otras que deue tener en mucho. Nuestro Padre General me ha hecho merced de admitirlos por hermanos, y participes de los bienes espirituales de la Cõpañia, a vos, y a vuestro hermano Martin del Villar. Esto es lo que de mi podian esperar; y lo mas que les puedo dexar es buenos consejos; sobre todo tema a Dios en sus juizios, y cosas: juzgue bien en el cargo que tiene, que èl le sacarà de todos los trabajos que por ello padeciere; y cõ esto se despidio dèl, y de su muger y hijos, dãdoles su bendicion, y exortandoles a seruir a Dios, y aduirtio la muger, que le auia tratado en aquella despedida de otra manera, y por muy diferente lenguaje, y termino, que otras vezes, diziendo: Que es esto, que a todos nos dexa mas tristes el Padre Villar, que nunca, viendo el amor, y ternura, y alegria de coraçon cõ que nos ha hablado, y se ha despedido. Luego al principio de su enfermedad, tratandole ciertos Padres de la visita de vn Colegio, les dixo: Otro le visitarà, como cierto de que no auia de salir de aquel en que se hallaua, sino para el cielo.

Con los indicios que tuuo de su partida, estaua el venerable Padre Villar muy apercebido, aguardando la hora, quando despues de auerse armado con los Sacramentos, al cabo de tres dias dio su espiritu al Señor con mucha paz, y sossiego, si bien agonizãdo en el combate vltimo, se echaua de ver padecia mucho, para que el premio fuesse mayor. Al punto que espirò abrio los ojos, y fixos en el cielo, donde tenia ya su coraçon, y auia de hallarse el alma en vn instante, fallecio a las dos y media, despues de media noche, entrando el vltimo dia de Agosto del año de 1604. auiendo viuido

uido santamente los 60. los veinte y tres en el siglo, y los 37. en la Religion, siendo professo de quatro votos.

Quedo el cuerpo con vn semblante tan apacible, que infundia vn alegre consuelo en quien le veîa. Cierto persona le dixo, que en toda su vida auia osado mirar cuerpo difunto, por el horror y espãto que le causaua: mas que el del Padre Villar le combidaua a su vista, por lo qual le miraua, no solo sin rezelo; pero sin satisfacer a los ojos de su aspecto. Por ser denoche no se hizo ruido, ni clamor de campanas hasta la mañana. Adornose el venerable cuerpo con ornamẽtos Sacerdotales, y con muchas flores, y se puso en medio de vn salon grande de vn Colegio, dõde concurriò tanta muchedumbre de gente, quando supieron la muerte del santo varon, para visitarle, y besarle las manos y pies; que no cabiã las auenidas de gente, que como olas ivan y venian, sin que se viesse vacia la sala todo el tiempo que estuuo en ella. Entre otras personas graues que acudieron, fue vna el Obispo de aquella Ciudad don Diego de Yepes, Confessor que fue de santa Teresa de Iesus, y del Rey don Felipe Segundo: dixo Missa por el difunto en la Iglesia, y despues acõpañado de muchas personas de lustre, se fue al salon, donde estaua el santo cuerpo, acercandosele, y las rodillas en tierra con abũdancia de lagrimas de deuocion, rezò el Psalmo De profundis, y al fin vn responso. Leuantose, y quedando en pie grande rato clauados los ojos en el cuerpo, estuuo contemplandole atentissimamente. Despues se hincò de rodillas, y le besò el rostro y manos, diziendo: Auemos perdido vn muy grande sieruo de Dios.

Dilatose el entierro para las seis de la tarde, boluio el Obispo cõ muchos Canonigos; el Iusticia y Iurados de la Ciudad con los Caualleros, Ciudadanos, y pueblo inumerable. Mostraron grande afecto y deuocion a este santo varon los Padres de san Frãcisco, pues vinieron en forma de Comunidad con Cruz leuantada. Este lucido acompañamiento lleuò el cuerpo a la Iglesia, donde le aguardauã a deseo muchas señoras principales, con otra muchedumbre de piadosas mugeres. Acabado el oficio y ceremonias Eclesiasticas, con la solemnidad possible colocaron el cuerpo en vn ataud, con el nombre, dia, mes, y año de su fallecimiento.

Assi como passò este santo varon a mejor vida, acudieron todos a sus despojos para venerarlos como a reliquias. Repartieronse a los de casa, hasta el menor hilo de su ropa, que toda olia a santidad y pobreza. La misma camisa con que murio fue necessario hazerla pedaços para satisfacer a la deuocion de muchos, y no faltò quien con deuota osadia se atreuio a cortarle vn pedaço del dedo segũdo del pie derecho, que guardò con reuerencia, y dio despues como prenda y rica joya. Los seglares que no podian tener parte en este repartimiẽto, se contentauan con tocar sus rosarios al santo cuerpo, y coger algunas flores de su adorno.

No faltaron testimonios muy autenticos de la santidad deste sieruo de Dios, que dieron muchas personas de conocida virtud, y aun los santos grandes. El santo Fray Luis Beltran, de la Orden de santo Domingo, estando de partida para el cielo, estimò mucho la visita que le hizo el Padre Villar, y se regocijò con èl, y alabò mucho su espiritu, y santidad. El bendito Hermano fray Francisco del Niño Iesus, Carmelita Descalço, tuuo altissimo concepto de la virtud del Padre Villar, y frequentaua a menudo el Colegio de san Pablo de Valencia, de donde erra Rector, para gozar de su santo trato, y comunicar con èl cosas de su espiritu. Vn Padre graue de la Compañia, gran sieruo de Dios, pregũtado, que sentia del Padre Villar, le dio todos estos epitetos: Hijo verdadero de la Compañia en quien se hallaron todas las señales y obras de verdadero hijo della; varon de Dios, vn Euangelio viuo; vn retrato de Christo nuestro Redemptor; y concluyò: Si los que guardan nuestras reglas y consejos Euangelicos son santos, quien perfetamente lo guardò todo, que tan grande santo serà? El Regente Miguel del Villar su hermano, afirmò, que quando supo de cierto tan dichosa

muer-

muerte, tuuo por tan cierta su saluaciō, que no se atreuio a rogar por èl a Dios, pareciendole no lo auia menester: y el otro Hermano Martin del Villar, que fue grā sieruo de Dios, dezia, que el coraçon le daua no rogasse por èl, sino que lo pusiesse por intercessor.

Tambien fue gran testimonio de la virtud y gloria deste sieruo de Dios, vna vision que tuuo Sor Hipolita de Torrijos, Religiosa de grande virtud, y refiere ella por estas palabras: Poco menos de vn dia antes de su glorioso transito (habla del Padre Villar) estando en oracion, y encomendandole a nuestro Señor, rogando por su salud; con la vista intelectual del alma, me enseñò el Señor vna senda muy apacible, y que llegaua hasta vn hermoso asiento, adōde auia de reposar vn alma santa; yo admirada inquiria quien podia ser: fueme dado a entender, ser el alma del Padre Villar, que con grande contento la esperauan los Cortesanos del cielo. Entendi no escaparia de aquella enfermedad, y en lo vno, y en lo otro, quedè con grande satisfacion, y tuuela de que no estuuo en Purgatorio. Hasta aqui esta sierua de Dios.

Otra persona de semejāte credito, padeciendo por algunos dias vnas graues afliciones, y tristezas nacidas de ciertas causas justas, y mas por venirle de personas q̃ no las podia escusar; vna noche estando durmiendo començò a afligirse grauemente, soñando, que no tenia con la reuerencia deuida vna reliquia, o cosas que le auian quedado del Padre Pedro del Villar, a quien tenia particular amor, aficion, y deuocion: y alargandose para quererla adorar, la misma reliquia se estendio como en forma de vna mano; assi lo refiere el mismo hablando de si: Despertè (dize) con esta afliccion, y espanto, tan desmayado, y tan impedido de los braços y manos, que no podia hazer la señal de la santa Cruz en la frente, ni aun en el coraçon, porque me parece no me cabia en el cuerpo, dandome golpes, palpitādo por todo el pecho. Cosa fue para mi rara: porque en mi vida auia sentido tal cosa: al fin, como pude comence interiormente a llamar al santo Padre Villar, y como pude tomè la reliquia que tenia en la cabecera, y apliquèla al coraçon, y al punto quedè quieto, aunque bien cansado y sudado: començè con este fauor presente mas deueras a llamarle, y a ponerle delante todas mis tristezas, y al parecer agrauios que me hazian, lastimandome de algunos trabajos y desconsuelos como viuia en el estado presente: deziale yo, que si èl viuiera de otra manera se huuiera cōmigo. Iva siguiendo este mi razonamiento vn temor y respeto grande a este santo Padre, y a todas sus cosas, que aūque me parece le tenia presente en el aposento, a èl, y a otros que no pude distinguir quien fuessen, que hallandome por indigno de mirarle, me tapè el rostro, no pudiendo sufrir el respeto que interiormente comunicaua a mi alma: y cessando yo de hablar, porque no podia, oìa dentro de mi, que me dezian, que el Padre Villar estaua en el cielo con mucha gloria, y que bien me podia encomendar a èl, y llamarle como a Santo, &c. Sentia en mi, que todas las penas, y tristezas, que me afligian antes, y entonces desaparecian, y dexauā libre, &c. dādome vna resignacion grande en la voluntad de Dios, y que entēdiesse, que todo aquello q̃ padecia lo disponia Dios assi por mi mayor bien; y que en esto me trataua como a muy querido hijo, fiando de mi vn grandissimo tesoro, y piedra preciosissima, para que luziesse en lo que deseaua lo que me ordenassen, que presto tendria resolucion dello. Cūpliòse esto de alli a siete dias: porque tantas jornadas auia desde dōde yo estaua hasta Valencia, de donde llegarō las cartas escritas, y fechas la misma noche que sucediò lo dicho. Quedè con esto quieto, sin padecer mas aquellas afliciones, resignado en todo a la voluntad de Dios nuestro Señor, y muy de veras confirmado en la deuocion del santo Padre, teniendo cada dia mayor certidumbre interior que estaua gozando de Dios, y esto no solo desde este dia, mas aun desde el dia que muriò tuue esta certidumbre, con grande jubilo de mi alma. Sucediò lo dicho el año de mil y seiscientos y cinco, a los veinte y dos de Nouiēbre.

bre. La vida deste Religioso varon escriuio el Padre Miguel Torbaui.

VIDA DEL HERMANO DAMIAN de Cicugen.

DE los seis Doxicos que recibio el Padre Cosme de Torres el año de 1561. en la casa de Bũgo, vno fue nuestro Damian, mancebo de veinte años, y por auer nacido en el Reino de Cicugẽ, tomò este sobrenombre. Dotòle Dios, no solo de excelente ingenio y prudencia, mas de vna singular modestia y virtud, con lo qual, y auer mucho antes recibido el Bautismo, estaua muy diestro y exercitado en los misterios de nuestra santa Fè. Deste deuoto mancebo, siendo seglar, escriue estas palabras el Hermano Iuan Fernandez, compañero de san Francisco Xauier: *En la virtud de la obediencia, en el deseo de mortificarse, en la madureza de sus palabras, en la composicion de sus acciones, era verdadero Religioso* En este tiempo hizo Damian mucha instancia con el Padre Cosme de Torres para que lo recibiesse en la Compañia; mas el prudente Superior por justos respetos se lo dilatò por entonces. Entre tanto no dexaua de acudir a todos los oficios que le encargauã, principalmente, que cuidasse de las nueuas escuelas que auian fundado para la enseñança de los niños Iapones Christianos. Atendia el feruoroso Damian a esta ocupacion con tanto zelo y prouecho de sus dicipulos, enseñandoles sus caracteres, y otras ciencias necessarias, en que era muy consumado, que los adelantò mas en diez meses que los tuuo a su cargo, que en tres años que frequentaron los Monasterios de los Bonzos, preciandose mas este sieruo de Dios, que aquellas escuelas de niños pareciessen coros de Angeles en las costumbres y virtudes en q̃ los instruìa. Fue el primero Maestro que en aquel Reino enseñò publicamente. Despues passò a exercer otros ministerios de mayor importoncia, y en este fueron substituidos otros Doxicos. Atendiendo este feruoroso Hermano a los exercicios espirituales, no se oluidaua de los oficios humildes de la casa, con grande caridad y humildad, haziendo muy promptamente quanto le encomendauan. Entre los que tuuo fue vno, de tener siempre preparada agua caliẽte para dar a beuer a qualquiera que de fuera se la pedia, segun la costumbre del Iapon, como lo aduierte el mismo Hermano Iuan Fernandez por estas palabras: *Aqueste oficio conuiene a aquel q̃ en el cuidado y policia ha de ser muy afable, y tener trato con todos. Desta condicion fue este Iapon.*

El talento de la predicacion campeò mas en este Ministro del Euangelio, mas que otros de que fue dotado, de modo que parecia era señor de los coraçones de sus oyentes; porque mouidos de la afabilidad cõ que los trataua, y por la eficacia de sus razones, cogia en sus almas copiosissimo fruto para Dios. Por lo qual viendo el Padre Cosme de Torres su feruor y zelo, le mandò que predicasse en Bungo la Quaresma del año de 1562. donde fueron admirables los sermones que hazia en algunos dias señalados, sobre la Passion de Christo nuestro Señor, con grande afecto y deuocion: porque le salian de aquel encẽdido pecho vnas palabras inflamadas en el diuino amor, que deshazian en abundantes lagrimas a los oyentes, las quales acompañauan despues con vna larga y rigurosa diciplina: estos eran los efectos de la predicacion deste feruoroso mancebo.

Los Christianos de la ciudad de Facata hizieron grande instancia con el Padre Cosme de Torres les embiasse algun Predicador, el qual viendo quan a proposito era para este ministerio el Hermano Damian, le mandò fuesse allà, y le señalò por compañero vn venerable viejo Christiano, por ser muy mancebo, y que no cargasse solo sobre sus ombros el peso de la predicacion, y conuersion de los Gentiles. El zeloso Hermano se dio tan

tan buena maña, que en espacio de dos meses conuirtio a la Fè a vn gran señor, y a otras cien pesonas, las mas nobles de aquella Ciudad, las quales concibieron dèl tal concepto, que le respetauan y reuerenciauan como a Maestro, y le amauan como a Padre. Finalmente auiendo hablado el Hermano Luis de Almeida de las heroicas virtudes deste sieruo de Dios, concluye con estas palabras: *Digo esto, Hermanos carissimos, que aūque dà Dios las gracias y talentos a quien es seruido, se las comunica a los naturales del Iapon, por los quales obra grandes marauillas: y si no fuera por ellos, no resplandeciera tanto la Christiandad en aquellas partes, por el abundāte fruto que por su medio se coge.* Y el año de 1563. visitando el mismo Hermano Luis de Almeida el Estado de Arima, vio los notables progressos que el Hermano Damian auia hecho en Ximauara, y admirado dellos escriue lo siguiente: *Partimos por Ximauara por ver a Damian, al qual hallè que procedia con los Gentiles y Christianos, con tanta modestia, feruor, y zelo, que era cosa de alabar al Señor, ver vn mācebo de veinte y tres años, portarse en su gouierno con tanta prudencia, que parecia varon anciano. Assi como lleguè dio el Bautismo a veinte personas, las quales hallè bien instruidas para recibirle: y los Portugueses que ivan en mi compañia se consolaron en estremo, principalmente quādo veìan, que los niños dezian la doctrina Christiana, con tāta facilidad y presteza, y haziā otros exercicios espirituales, aprendidos deste feruoroso Maestro.* Hasta aqui el Hermano Luis.

Entre tan admirables virtudes y talentos del Hermano Damian, no fue de menor marauilla la fortaleza y constancia q̃ siēpre tuuo, de querer entrar en la Cōpañia, haziendo todos los dias instācia al Superior, o por palabra, o por escrito: ni menos porq̃ se lo dilatarō en tantos años mostrò impaciencia, ni turbacion alguna, sino cō su acostūbrada modestia, perseuerò en la virtud, hasta que el Padre Cosme de Torres, considerando sus meritos, y lo mucho que auia trabajado en aquella Christiandad, le llamò de Facata el año de 1563. con ocasion de que predicasse la Semana santa en el puerto de Bocoxiura, y le recibio a èl en la Compañia, siēdo de edad de veinte y tres años, con aprouacion comun y aplauso de todos los que le conocian, juzgandole siēpre por verdadero y perfecto Religioso, que no le faltaua mas que el habito exterior de la Compañia.

Luego fue señalado compañero del Hermano Luis de Almeida para la mission de Arima, y el año siguiente de 564. para la del Meaco, en la qual ayudò al Padre Gaspar Villeia: aqui padeciò muchos è increibles trabajos, y persecuciones, los quales daua por bien empleados el sieruo de Dios, como fuessen en beneficio de los Christianos, y conuersion de los Gentiles, que vno y otro obrò admirablemente, ganando para Dios muchas almas. Y entre las memorables conuersiones que hizo, fue la de vna noble matrona en el Estado de Arima, enuejecida, no solo en la edad, sino en la deuocion y culto de sus idolos.

Y por el año de 1582. conuirtio otros cien Gentiles, entre los quales fue vn Bonzo muy versado en las leyes, y sectas del Iapon: aqueste boluiendo de Arima al Reino de Fingo donde era natural, como desesperado, è impaciente, de ver la multitud de Gentiles que cada dia entrauan en el gremio de la Iglesia Catolica, acaecio vna vez hallarse en vna sala dōde el Hermano Damian platicaua algunos misterios de nuestra santa Fè: oyòle el Bonzo por curiosidad, y quedò tan preso y rendido a las palabras tan encendidas del sieruo de Dios, que no pudiendo contenerse le buscò despues, y hallādole, se arrojò a sus pies, y le dixo desta manera: *Por grande suerte tuue el hallarme oy presente a tu platica; y aunque te comencè a oir por curiosidad, echè de ver, que tus palabras eran conformes al dictamen de la razon natural. Por tāto estoy resuelto a seguir tu ley, y assi te pido me recibas en ella.* Exāminòlo el Hermano Damiā acerca de lo que auia oido, y quedò admirado de ver el gran juizio, y sabiduria del Bonzo, con que le auia repetido todo lo q̃ auia dicho en su platica, y mostrando grāde firmeza en sus deseos, fue con los demas bautizado.

Muchos negocios de importancia encomendaron los Superiores a este zeloso

ſo Hermano, viendo ſu mucha prudencia, deſtreza, y valor con que emprendia coſas arduas y dificiles, y quan felizmẽte ſalia dellas. Vna vez fue embiado para eſte efecto, del Padre Gaſpar Coello el año de 1586. haſta el Meaco, adonde fue, y boluio en el coraçon del inuierno, con preſteza admirable, y concluido bien el negocio. En eſte miſmo año, eſtando en el Meaco, boluio a Simonoſechi, para viuir en aquella nueua reſidencia del Ximo. Aqui deſpues de auer padecido muchos trabajos como ſiempre, en la conuerſion de los Gentiles, y auer bebido el amargo caliz de la primera perſecucion, y demas amenazas que ſe hazian a los naturales de aquel Reino, que auian recibido y predicado la Fè, cõ grande cõſtancia y promptitud de querer dar la vida por Chriſto, durmio en el Señor poDriziembre del año de 1587. ſiendo de edad de quarenta y ſeis años, de los quales los veinte y quatro viuio en la Compañia, auiendo hecho muchas y notables conuerſiones, concurriendo el Señor con ſu abundante gracia. Fue vno de los ſiete cõpañeros que murieron en eſpacio de vn año, por cauſa de lo que padecieron en la perſecucion.

Hazeſe deſte bienauẽturado Hermano relacion en los Catalogos generales del Iapõ, diziendo, que en ſu eſtado fue muy virtuoſo, excelẽte Predicador, que con ſu eloquencia y dotrina auia hecho inumerables conuerſiones ſiendo ſecular, y Religioſo reſplãdecio en todo genero de virtud, principalmente en la humildad y obediencia, muy amable, y afable con todos, como lo dize tambien el Hermano Luis de Almeida por eſtas palabras: *Entre las otras virtudes que en aqueſte mancebo ſe conocieron, fue vna grãde humildad, por la qual le auia el Señor enſalçado a que fueſſe pregonero de ſu ſanta Fè en aqueſtas partes del Iapon, en beneficio de tantas almas como ganò para Dios.* Haſta aqui el Hermano Luis de Almeida: y el Padre Bernardino Ginaro, y Padre Luis de Guzman, eſcriuieron los principales trabajos, y obras feruoroſas del Hermano Damian.

VIDA DEL PADRE FRANCISCO Almerique.

EN la Hiſtoria de las Filipinas, que eſcriue Pedro Chirino, hallo que haze relacion, aunque breue, de la vida y muerte deſte ſieruo de Dios, y pondre aqui lo què dèl dize: Fue Apoſtolico Operario el Padre Franciſco Almerique, y ſu ſanto zelo le lleuò deſde Italia, de donde era natural, a la Nueua Eſpaña, y deſde alli, por hazer mayor ſacrificio a Dios, paſsò a las Filipinas a buſcar almas para Chriſto, deſtituidas, y deſamparadas, ſin tener quien las alũbraſſe con la luz del Euangelio. En Manila primero, y deſpues en la dectrina de Tatay, que contiene algunos pueblos, y buen numero de almas, ſe exercitò en Apoſtolicos miniſterios, con grandiſsima ſatisfacion de todos los que le tratauan, porque con ſu gran humildad y manſedumbre era amado, y deſeado, ſeguido, y obedecido, honrado, y reſpetado, y tenido por ſanto. En Manila conuirtio algunos Gentiles, principalmente vn Sangley China, que fue de grandiſſima edificacion, y viuio exemplariſsimamente. En Tatay reduxo inumerables Filipinos. Hazia cada dia venir a la Igleſia a los niños y a los viejos para enſeñarles la dotrina, los niños ſiempre, los viejos haſta que la ſabian. Daua a cada viejo vn niño que le enſeñaſſe, el qual tenia cuidado de auiſar como el viejo ſabia, y entonces dando el viejo buena cuenta, le daua licencia que no acudieſſe, ſino con el reſto del pueblo los Domingos. Hazia tocar la campana a las Aue Marias, al amanecer a medio dia, y a la noche: y fuera deſto tenia quien cada noche tuuieſſe cuidado de andar por las calles con vna campanilla, amoneſtando a vozes gran oracion por las animas de Purgatorio, y por los que eſtàn en

en pecado. Estos casos entre otros pios y deuotos, auia introducido en estos pueblos el Padre Almerique, leuantò tres buenas Iglesias, y adornòlas de Imagenes, colgaduras, y buenos ornamentos, y ganò la volūtad destos Indios: de suerte q̃ passando la voz dellos a sus vezinos, se le venian aun los saluajes, q̃ estavan escō didos por los montes, y asi se vinieron a acrecentar mucho estos pueblos, como luego veremos. En particular auia vn Indio, llamado Sayor, por propio sobrenōbre, que quiere dezir robador (verdaderamente tal en los hechos, y saluaje en la vida) que sin casa, ni habitaciō, viuia por los montes y cueuas, sustentādose de culebras, q̃ mataua quando no hallaua otra caça. Era (aunque ya mayor de edad) de increible ligereza en correr, y saltar, disposicion, y propiedad natural de las mismas fieras. A este temian de suerte los pueblos comarcanos, que quādo entraua en alguno, huîan dèl, como de fiera, teniendole por lobo furioso, y con esta violencia tomaua lo que queria. Este hombre andaua en cueros viuos, solo cō vnos pañetes biē pobres, ceñido vn puñal, y en su mano su arco y flechas. Toda esta fiereza, a la fama de las virtudes Christianas, se vino a sujetar al yugo de Christo, buscando a sus Ministros para q̃ le diessen el Bautismo, como lo cōsiguiò despues de prouado algunos. años Bautizòse con gran solenidad y demonstracion de alegria, y eficacia deste Sacramēto. Pusosele por nombre Pablo, del qual èl se preciaua tanto desde entonces, que llamandole alguna vez inaduertidamēte por su sobrenombre antiguo, mostraua con mucho donaire y Christiandad tanto sentimiento, y desden, quāto gusto y honra del nombre Christiano, y asi respondia a quien le llamaua Sayor: No Sayor, sino Pablo. Procedio de alli adelāte con piedad, sujecion, y mansedūbre Christiana, refiriendo algunas vezes sus brutalidades antiguas, y caça de culebras, q̃ segū dezia, erā tā grādes, q̃ se tragauā los hōbres y gamos, y otros animales.

A este modo fueron viniendo el tiempo que aqui estuuo el Padre Francisco Almerique, no vno como este, sino pueblos enteros, dandoles el santo Padre sitio, y ayudādoles à hazer las casas. En el pueblo de Antipolo, en solo vn año, que fue el de nouenta y quatro, ò nouenta y cinco, fueron casi mil almas las que se llegaron, de las quales bautizò esse mismo año mas de quiniētas: auian venido de vnos montes muy asperos lexos de alli, donde tenian sus casas y sementeras, desamparandolo todo por el amor y estima de nuestra santa Fè. No quedaron allà sino vnos Cotolones, que asi llaman a los Sacerdotes de sus Idolos: lo qual sabido puso el sieruo de Dios diligencia en que quien lo podia hazer los quitasse de alli, para extinguir este escādalo de los flacos. Hizose, y con mucha suauidad, trayendolos a las manos, donde el sieruo de Dios con su santa prudencia, y con el exemplo de su buena vida, allanò al principal dellos, a quien reconociā los demas, y los bautizò a todos. Dezia este, que era mayor su Anito (asi llamā a sus dioses) que los de los otros: y por esso le reconocian por superior. Apoderauase dèl el demonio quādo le ofrecia sus infames sacrificios, y haziale hazer muchisimos y feisimos visajes, y le trençaua los cabellos, que por particular profession èl traîa largos como de muger. Mas èl por començar por ellos, como la Madalena, se los cortò publicamēte, y cō ellos las fuerças al demonio q̃ le tenia cautiuo; y bautizandose, obligò a los otros con su exemplo a hazer lo mismo, como lo hizierō, entregando sus idolillos al fuego, donde fueron abrasados.

En el Bautismo destos quiniētos, dos fueron de muy particular y admirable prouidencia de N.S. de dos viejas, q̃ a lo menos la vna mostraua tener mas de ciē años, y ambas auiā baxado de los mōtes con deseo del santo Bautismo: el qual apenas acabarō de recibir, quādo dexādo esta vida mortal, q̃ ya no podia ir adelāte con la carga de tanta vejez, se renouarō y mejorarō cō la eterna, para la qual N. Señor las auia guardado tantos años. Ni fueron solos los Tagalos (que asi llamā la gēte mas blāca y mas politica de Manila) los q̃ baxaron de los mōtes, y vinierō a ponerse al lado (con los hijos) de la nueua Ierusalen, que es la santa Iglesia,

multiplicando el numero, y engrandeciendo el alegria, de ver, que la viña del Señor, produciendo nueuas plantas, estendiendo sus sarmientos, hasta penetrar el mar, sino que tras los hombres los jumẽtos (esto es los negrillos mas fieros, y mõtarazes) viniero dãdo de manos a ponerse de las de sus Angeles velozes, mãdados ir a esta gẽte abatida y destrozada.

Con la cosecha q̃ veía tã copiosa el P. Almerique: porq̃ a porfia se le veniã los pueblos enteros, dexando a otros el cuidado de los ya ganados, se empleaua en ganar, y traer otros de nueuo. No se passaua dia de fiesta, ni Domingo q̃ no predicasse, y muchas vezes dezia dos Missas, y hazia dos sermones en dos diuersos pueblos. Y porque esta gẽte cõ todas sus cosas, acudia al Padre lo ordinario, acabada la Missa, le acaecia siẽpre estarse respõdiẽdo y consolãdo sus Indios, cõ vna paciencia incãsable, sin desayunarse hasta muy tarde, dos y tres horas despues de medio dia. Iuasele el alma tras vno destos pobres, y tãto con mas aficiõ, quanto mas vil era el Indio. Al passo q̃ este sieruo de Dios aprouechaua a los Indios, se aprouechaua a si mismo, edificandose dellos, y confundiendose a si cõ tãta humildad como significa en vna clausula de vna carta que escriuio a su Superior, donde dize estas palabras: He dado gracias a nuestro Señor, les dà en esto a sentir el bien de su saluacion, y por auer hallado aqui lo que yo pudiera desear para mi contento, por el aparejo grande que ay de seruir a nuestro Señor de parte desta gente, y su buena disposicion, y emplearse en su prouecho, y assi hartas vezes me he confundido, y me parece en toda verdad, me hazen ventaja en hazer lo que Dios pide dellos: y por otra parte he recibido tal contento, qual yo nunca me acuerdo auer tenido despues que estoy en la Compañia, ni en ninguna parte me he hallado tã consolado como aqui: porque es gran cosa estar entre mucha gente buena, y poca mala, que raramẽte se halla en el mundo. Destas palabras se coligen dos cosas bien dignas de alabãça en este sieruo de Dios, la primera su gran zelo y diligencia en cultiuar aquellos barbaros, pues les boluia tan mansos y rendidos al yugo de Christo, que en la obseruancia Christiana podian ser exẽplo y embidia a los Religiosos. La segũda, la grande humildad deste Apostolico varon, pues estando tã adornado de virtudes heroicas, se confundia del exemplo que podia dar gente tan barbara: andaua entre ella muy interior, y en tan continuo trato con los Indios, y ocupacion, se le comunicaua Dios nuestro Señor muy familiar y afectuosamente: trayendole siempre presente con muy frequente y feruorosa oracion. Esta alcançò en grado tan leuantado, que los que muy en particular le tratarõ, afirmauan, que *erat diuina patiens*, vsando del modo de dezir del glorioso san Dionisio, y assi se admirauan todos de ver jũtas vna oracion tan alta y tan sublime, con accion tan continua y ocupada. En esta correspondencia fue su muerte pacifica y descansada, alegre, y llena de consuelo del cielo, en el Colegio de Manila, donde le truxeron a curar, recibidos los santissimos Sacramentos cõ mucha deuocion, Domingo primero de Aduiento, al mismo tiempo que todas las Iglesias tocauã las Aue Marias, a dos de Diziembre de 1601. dia del glorioso transito de S. Francisco Xauier, cuyo verdadero imitador fue siẽpre. Fue su muerte bien sentida y llorada, y con lagrimas y solenidad celebradas sus exequias, y colocado su cuerpo en la capilla mayor de nuestra Iglesia de Manila, delante de las gradas del Altar mayor. Cogiòle la muerte muy bien ocupado en trabajos Apostolicos. No tuuo otra enfermedad mas q̃ los mismos trabajos, que le fuerõ espacio de casi 20. años, gastãdo, y adelgazando de modo, q̃ la primera calẽtura, sin resistencia lo acabò en cinco dias. Estaua actualmẽte formando vnos pueblos de Indios, y otros de negros, q̃ en Manila llaman Ytas, q̃ los auia traido de vnas sierras asperas, y persuadidolos à poblar en vn bello y apacible sitio, fertil y agradable, como dos ò tres leguas de Antipolo, poniẽdo a este nueuo pueblo nõbre de Santiago. Deste sieruo de Dios harà otro mas larga historia; yo solamẽte he puesto aqui lo q̃ dize la historia de las Filipinas, en el cap. 77. y en el 20.

VIDA

VIDA DEL PADRE DIEGO Suarez.

FVe el Padre Diego Suarez natural de Cuerba, lugar junto a Toledo: entrò en la Cõpañia Maestro en Artes, auiendolas oido con el Padre Gil Gõçalez, y el Doctor Paez, y por su auentajada habilidad, lleuò auãtajado lugar en las licencias. Como su padre supo su entrada vino a Alcalà muy lastimado, por ver si podia apartarle del camino que auia tomado. Dieronle posada en casa, y pusieronle aquella noche en el mismo aposento de su hijo, la qual gastò toda, persuadiendole, que se fuesse con èl, y quando veìa que no aprouechaua, se salia despechado a mirar al cielo, quexandose del rigor de su hijo, q̃ con la diuina gracia preualecio: y acordandose deste caso, solia quexarse, que auiã vsado con èl de grande crueldad, dexãdole en manos de su padre. Luego le embiaron a Valencia a acabar su Teologia: y estando vn dia en la Iglesia Mayor, se le puso delante su padre, que cõ ansia le andaua buscando, por ver si le podia apartar del camino que auia tomado, y delante de la mucha gente que alli estaua echò mano a vna daga, y pusosela en los pechos diziendo, que si no se iva cõ èl, le passaria con ella. Alborotòse la gẽte mas que dezirse puede, viendo en la Iglesia vn hombre desnuda la daga contra vn Religioso, y para quietarlos dixo el Hermano, que era su padre, al qual lo aplacò cõ su gran modestia y mansedumbre, y le lleuò al Colegio, y le consolò, y viuio despues muy contento por ver a su hijo Religioso, y le fue a visitar al Colegio de Zaragoza, biẽ distante de dõde viuia, estimãdo mucho el estado en q̃ le veìa.

Adelantòse tanto este sieruo de Dios en todo genero de virtud, que aun siendo nouicio le hizieron Maestro de nouicios, el qual oficio exercitò en Valencia muchos dias. Fue vno de los primeros que fundaron el Colegio de Murcia, donde edificò mucho a los proximos, assi estando en el Colegio, como andando por aquel Obispado de Cartagena predicando, y confessando; demanera, que los dias que auia de predicar estaua toda la mañana confessando, hasta que le llamauan para ir a tomar la bendicion. Hizo este oficio con tanto exemplo de santidad, y con tan suaue trato y prouecho de todos, que hasta oy està fresca la dulce memoria de sus palabras y obras, en los que le conocieron, y durò en esto quatro o cinco años, predicando de ordinario todos los dias de la doctrina Christiana, y las fiestas del Euangelio, y quando los labradores estauan muy ocupados en sus haziendas, combidaualos en amaneciendo, y predicauales, y de parte de noche ivan a su aposento, y les trataua de nuestro Señor. Dezia tambien la doctrina a la hora de la oracion a los labradores quando venian de sus labranças. Fue hombre muy amigo de la pobreza, y enemigo de presentes y regalos, con que edificò grandemente los pueblos donde andaua. Su modestia fue rarissima, y tan ordenado en todas sus cosas, q̃ parecia no auer pecado Adan en èl; no se hallaua hõbre q̃ le huuiesse visto impaciente, antes andaua siẽpre cõ vna alegria modesta, cõbidãdo a todos a la virtud, y exortãdo a ella cõ tãtõ gusto, q̃ todos le llamauan el Apostol. En tierra de Carauaca aficionò tanto la gẽte, que determinaron entre si de contribuir quãto fuesse necessario para fundar vn Colegio en aquel pueblo, hasta q̃ cumpliendo el deseo de todos salio Miguel de Reina, y de su haziẽda lo fundò. Fue varon muy espiritual, y primer Maestro de nouicios de la Prouincia de Aragõ, exẽplo de todas las virtudes, rara modestia, pobreza admirable, zelador ardẽtissimo de las almas, cõ vn encẽdido fuego de caridad q̃ ardia en su pecho, y le empleò biẽ en tãtas, y tã prouechosas missiones como hizo. Comunicauasele mucho nuestro Señor en la oracion, en la qual gastaua las noches enteras. Haziale en ella el Señor mu-

muchas mercedes, y vna fue muy inſigne, cõ que le quiſo honrar ſin ſaber èl el modo; porque vna noche quando ſacauan los cimientos de la Igleſia del Colegio de Murcia, las Monjas de ſanta Clara, q̃ eſtã al fin de aquella calle, leuãtãdoſe a Maitines, vierõ ſobre el texado del quarto de nueſtra caſa grãdes llamaradas de fuego. Llamarõ deprieſſa a ſus criados paraq̃ vinieſſen a auiſar a nueſtra caſa como ſe quemaua, para que ſe puſieſſe remedio: ſalio el portero a la puerta, y recibido el recaudo, fue depreſto por todo el quarto y deſvanes, y no hallò nada, y con eſto los deſpidio: mas como las Monjas boluieſſen a ver lo miſmo, tornaron a auiſar con mas inſtancia, acudiendo juntamente mucha gente para apagar el fuego. Salio a la puerta el Miniſtro con el portero, y metieron la gente en el patio, y ellos dos dieron otra buelta por el quarto, y viſitando de vno en vno los apoſentos, abrieron el del Padre Diego Suarez, que eſtaua en medio de todos, y hallaronle pueſto en oraciõ, el roſtro hazia la pared, en contra de la puerta, y leuantado haſta tres palmos del ſuelo: con eſto entendieron, que eſta era la cauſa del fuego que Dios moſtraua ſobre ſu apoſento, y que auian viſto las Monjas. Llamaron al Padre Rector para que èl tambien lo vieſſe, y violo con grande admiraciõ ſuya, ſin que el Padre boluieſſe en ſi. Baxaron luego a la gente, y la deſpidieron, diziendo, que ya auian viſto lo que era el fuego, y que no les vendria daño por èl: eſto ſe diuulgò por las Monjas, aunque no ſe deſcubrio claramẽte, porque los nueſtro los callaron. Al cabo de diez años que viuio en aquel Colegio, le hizieron Rector dèl con grande guſto de todos, y con mucha pena ſuya, cauſada de ſu mucha humildad, porque ſe reconocia indigno de mandar, la qual le quitò la vida, acabados de hazer vnos feruoroſos exercicios, el primer año de ſu Rectorado, con gande ſentimiento de aquella Ciudad. Eſcriuio la vida deſte Religioſo varon el Padre Chriſtoual de Caſtro.

MARTIRIO DE LOS PADRES IVAN BAVTISTA SEGURA, Y LUIS DE QUIROS, CON OTROS MARTIRES DE LA COMPAÑIA.

Ex Petr. Ribaden.

LA Cõpañia de Ieſus en ſus primeros años reſplandecio como vn clariſsimo Sol en el Oriente, iluſtrando cõ la luz del Euangelio aquellos dilatados Reinos de la India. Cõſiderãdo eſto el Rey Felipe II. cuyo Imperio ſe eſtẽdia por todas las partes del Orbe, deſeò que acabaſſe de llegar ſu reſplandor al Occidẽte, no para ponerſe en èl, ſino para q̃ en toda la redõdez de la tierra amanecieſſe el Sol de juſticia, y fueſſen alũbradas con la Aurora de la gracia, y Fè de Chriſto las Regiones Occidẽtales de la America. Para conſeguir eſto eſcriuio vna carta año de 1566. a S. Franciſco de Borja, General entonces de la Cõpañia de Ieſus, la qual entre otras dezia eſtas palabras: Por la buena relaciõ q̃ tenemos de las perſonas de la Compañia, y del mucho fruto q̃ hã hecho y hazẽ en eſtos Reinos, he deſeado que ſe dè ordẽ como algunos della ſe embien a nueſtras Indias del mar Oceano. Y porq̃ cada dia en ellas crece mas la neceſsidad de perſonas ſemejantes, y N. Señor ſeria muy ſeruido de q̃ los dichos Padres vayã à aq̃llas partes, por la Chriſtiãdad, y bõdad q̃ tienẽ, y por ſer gente a propoſito para la cõuerſion de aq̃llos naturales, y por la deuociõ q̃ tẽgo a la dicha Cõpañia, deſeo q̃ vayã à aquellas tierras algunos dellos. Porende yo vos ruego y encargo, q̃ nõbreis, y mandeis ir a las dichas nueſtras Indias 24. perſonas de la Cõpañia, adonde les fuere ſeñalado por los del N. Conſejo, q̃ ſeã perſonas doctas, de buena vida y exẽplo; y quales juzgaredes conuenir para ſemejante empreſa; q̃ demas del ſeruicio q̃ en ello a N. S. hareis, yo recebirè gran contẽto, y les mandarè proueer de todo lo neceſſario: y demas deſto aq̃lla tierra adõde fueren recebirà gran

gran contentamiento y beneficio en su llegada. En execucion de lo que el Rey mandaua, señalò san Francisco de Borja algunos Padres escogidos de la Compañia para esta mision, y los primeros fueron los Padres Maestro Pedro Martinez (que era Aragones de vna Aldea de Teruel) y Iuan Rogel, y el Hermano Francisco de Villareal, los quales aquel mismo año partierõ a los veinte y ocho de Iulio para la Florida, donde llegaron a los veinte y quatro de Setiembre del dicho año. Fue nuestro Señor seruido de recibir como primicias de la Compañia al primero della, q̃ en aquel nueuo mũdo puso los pies: porque en saltando en tierra de los Floridos el Padre Pedro Martinez para predicar y dar noticia del Euangelio a los naturales Barbaros, que andauan por la ribera del mar, le derribaron en tierra con las porras que traîan en las manos, y tomãdole medio muerto, le arrojaron en el mar: dandole nuestro Señor por pago de los trabajos que auia passado en la Compañia con vida Religiosa, y exemplar, vn fin tã dichoso, y gracia de morir por su amor. Sus virtudes, y trabajos, se verã en su vida: mas ni a sus compañeros, ni a los otros sus hermanos que quedauan en Europa, no los espantò, ni acobardò esta muerte del Padre Pedro Martinez, antes los animò mas, entendiendo que podian mas facilmente alcançar en la Florida lo que deseauan, que era morir por Christo: y assi el año de 1568. embiò san Francisco de Borja para seguir la empresa començada onze de la Compañia, de los quales iva por Superior el Padre Iuan Bautista de Segura, y se auian de juntar con el Padre Rogel, y el Hermano Francisco de Villareal, compañeros del Padre Pedro Martinez; los quales despues de su muerte se retiraron al puerto de la Habana, y auian ya buelto a la Florida, para donde partieron desde Sanlucar los onze Padres y Hermanos a los 13. de Março deste año de 1568. Iva cõ ellos vn Cacique, o señor principal de la misma tierra de Florida, el qual auia traido della el Adelantado Pedro Melendez a España. Y auiẽdo sido enseñado en las cosas de nuestra santa Religion, recibio con grandes muestras de contento y alegria el agua del santo Bautismo, y se llamò dõ Luis: porque se juzgò que por ser platico de aquella tierra, y hombre principal, y de muchos deudos, podria ayudar a los nuestros en la conuersion de sus vassallos y amigos, como èl lo prometia. Llegados a la Florida el Padre Bautista de Segura, y otros siete compañeros (que los demas quedaron en la Habana) se entraron animosamente la tierra adẽtro guiados de don Luis, sin consentir que ningũ soldado Español los acompañasse, aunque muchos se les ofrecian. Lleuaron sus ornamentos, y el recaudo necessario para dezir Missa, y algunos libros para su deuocion. Passaron grandes desiertos, y pantanos de agua, de que ay mucha abundancia en aquella tierra. Faltòles presto el mantenimiento, huuieron de sustentarse con las yeruas que hallauan por los campos, y con el agua que beuian de los charcos. Arribaron a la tierra de don Luis, que estaua bien apartada del mar, y de todo humano consuelo, y habitada de saluajes desnudos. Auisòles don Luis, que le aguardassen en vn lugar medio despoblado, y èl se fue a otro donde estaua su gente cinco leguas mas adelante. Como huuiessen los Padres esperado seis dias mas de lo que estaua concertado, embiò el Padre Bautista de Segura vn Padre, y vn Hermano para saber como no venia, y si queria que ellos fuessen adonde èl estaua. En llegando (o porque don Luis auia ya apostatado, y buelto a sus idolatrias, y se hallò confuso, o porque ya tenia vrdida y tramada la maldad) dio cõ sus deudos y amigos sobre los dos Padre, y Hermano, y quitarõles las vidas, y al alua de dia siguiẽte dieron sobre los demas, y sin hablarles palabra, yẽdo don Luis por Capitã, y guia, hallãdolos a todos seis puestos de rodillas, esperando cõ deuociõ, y alegria la muerte, se la dieron. Y luego los desnudaron de sus vestidos, y robaron los ornamentos, y aderezos del Altar, y se los vistieron, y las ropas de los muertos, y bailarõ en su borrachera: tres dellos fueron a abrir vna arquilla de los Padres, pẽsando hallar dẽtro alguna grã riqueza, y hallarõla si la supierã conocer:

Porque dentro del arquilla estaua vn libro de la diuina Escritura, y vn Missal, y libros deuotos, rosarios, imagenes, silicios, y diciplinas, y vn deuoto Crucifixo; al qual se pusieron a mirar atentamente, y mirandole sucedio vn prodigio raro, en que confirmò el Señor la Fè que venian a predicar aquellos sieruos suyos, y quan ofendido se auia dado de auer muerto a sus Predicadores: porque estando mirando al Christo aquellos malhechores, cayerō subitamēte muertos, con solo la vista de su Iuez. Los cōpañeros destos tres, que estauā a la mira, quedaron tan escandalizados y atonitos de lo que vieron, que sin tocar cosa de las que tenian delante, se fueron cada vno por su cabo. Todo esto vio y notò vn mancebo Español, que los Padres lleuauan consigo, al qual por ser muchacho, y por saber que no iva a predicarles, y quitarles la adoracion de sus idolos, le dexaron de matar, y estuuo entre ellos cautiuo algunos años, hasta que el Señor le librò de tan barbara y fiera nacion, y contò todo lo que queda referido. Los que alli murieron por la propagacion de nuestra santa Fè, fueron, el Padre Bautista de Segura, natural de Toledo (que por sus virtudes y vida Religiosa, auia sido en España muy amado de san Francisco de Borja) el Padre Luis de Quiros, y los Hermanos Gabriel Gomez Zauallos, Iuan Bautista Mendez, Pedro de Linares, Christoual Redondo, Gabriel de Solis. He puesto aqui sus nōbres para que quede la memoria destos dichosos Religiosos; pues por el zelo de las almas derramaron su sangre con tanta constancia y alegria.

Todo esto es sacado del Padre Pedro de Ribadeneira en el libro tercero de la vida de san Francisco de Borja cap. 6. Escriuiò tambien del Padre Iuan Bautista el Catalogo de los Martires de la Compañia, y el Padre Spinelo cap. 20. en su Trono Virgineo, Garcilaso Inga en su Historia de la Florida, Antonio de Quintanadueñas en los Santos de Seuilla, y Fray Fernando de Camargo en Coronica sacra, y vltimamente el Padre Andres Perez en el libro 12. de su Historia de las missiones de Mexico cap. 14. el qual refiere el caso de los que quedaron muertos a vista del Crucifixo, desta manera. *Estando muertos, vn Indio cō codicia del despojo, fue a ver la caxa donde estauan guardados los ornamentos, y juntamente vn santo Crucifixo para el Altar. Sucedio, pues, que al abrir la caxa cayò alli muerto el Indio codicioso, y atreuido, luego le sucedio otro con la misma codicia, y tābien cayò muerto, lo mismo intentò otro tercero, y le vino el mismo castigo del cielo, con que los demas llenos de temor y espanto, no se atreuierō a llegar mas a la caxa*, la qual despues conseruarō los Indios con respeto y veneracion, y grāde espanto, aun despues de auer passado ya mas de quarenta años.

Del Padre Luis de Quiros hallo esta especial noticia en el Padre Antonio de Quintanadueñas, en el libro de los Santos de Seuilla, donde dize assi: *El Padre Luis de Quiros auia sido Rector por los años de 1566. del Colegio que en el Albaicin de Granada para instruccion de la Fè, y reformacion de las costumbres de los Moriscos de aquel gran sitio, que passauan de nueue mil, tenia la Compañia de Iesus, sin el otro copiosissimo Colegio de la Ciudad, enseñandoles aū los primeros rudimētos de leer, y escreuir: aqui cāpeò el zelo y feruoroso espiritu del Padre en singulares demonstraciones.*

Fue este sieruo de Dios de familia muy calificada y noble, de los Caualleros de Xerez de la Frontera, de donde fue natural: tuuo vocacion fuerte de passar a las Indias a la conuersion de los infieles, con reuelacion que le llamaua Dios para darle la insigne laureòla de heroico Martir, para honor de la Iglesia de España, y de su noble familia, honrandola mas cō su sangre derramada por Christo, que ella lo està con tāta calidad. Celebra el P. Gerardo Montano al Padre Luis de Quiros con esta epigrama.

Tegmina vulnificis dum barbarus hispida setis,
Et pugilum exuuias, & flagra sæua legi.
Et non pestanis detexta Rosaria sertis,
Et Crucis haud vllas iam nisi cernit opes.
Hæret hians, lethoque cadēs miratur oborto.
Semideos, hominesq; semihominesq; deos.

Otra

Otra haze al Padre Iuan Bautista de Segura.

Te quoque purpureis cinctũ Segura coronis,
candida sublimem tollit in astra fides.
Te pudor, & niueo comitatur gratia vultu,
Te charis, & pietas, te decor omnis amat.
Sis violis cumulata licet, sis Florida actis,
Martyre floridior non potes esse tuo.

Y no se oluidò tampoco del Padre Pedro Martinez, que precediò al martirio de los passados.

Hæc modo quæ tribulis, & agrestibus horrida dumis,
Gramina cum spinis sola ferebat humus.
Cæde virũ respersas rosas, & lilia fundens,
Florida iam demum nominis omen habet.
Martyrij sacros iam fas est cernere flores,
Ista suos fructus non quoque terra feret.

VIDA DEL PADRE PEDRO MARtinez, el primero que dio la vida por Christo en las Indias Occidentales.

AVnque muchos Autores escriuen la dichosa muerte deste sieruo de Dios, ninguno haze relacion de su vida, ni de los empleos que tuuo en la Compañia, y assi darè aqui alguna noticia dello.

El año de 1553. fue recibido en el Colegio de Valencia el Padre Pedro Martinez Aragones, nacido en Celda de la comunidad de Teruel. Era en el siglo muy valiente por su persona, pero empleaua mal esta valẽtia que Dios le auia dado para otros fines, como suelen emplearla mal comunmente los mancebos de su edad, que se llaman valientes, y en los ojos de Dios son reputados por cobardes. Pero nuestro Pedro Martinez no anduuo mucho tiempo con este engaño, y la ocasion de apartarse dèl la cõtaua el mismo con lagrimas de sus ojos, que passò desta manera. Vino de su tierra a la ciudad de Valencia a estudiar las Artes, y Teologia: mientras duraron los estudios mas se ocupaua en la escuela de la esgrima, que en las de la Vniuersidad, haziẽdo siempre a dos manos, reboluiendo por vna parte a Aristoteles, y santo Tomas, y por otra meneando el montante, espada, y rodela: en las quales armas, y en otras era muy diestro, conocido, y estimado en aquel tiempo por tal. De modo que no auia desafio en la Ciudad en el qual no se hallasse, o por desafiado, o desafiador, o a lo menos por padrino. Andando tan ocupado en estos cursos no era mucho que tuuiese poca deuocion a los de la Compañia: no solo no la tenia, pero aun hazia burla, y mofa dellos, y de sus cosas, y con este intento se fue vn dia a aquel Colegio con tres o quatro de sus amigos, diziendo, que iva a reirse vn rato de aquellos Padres, y por donaire les dixo: Vno de los que aqui vamos se ha de quedar en los Teatinos; y cada qual riendo, respondio: Yo no a lo menos. Entrado en la porteria se assentò en ella. Preguntòle el portero con mucha modestia, y cortesia, si mandaua alguna cosa, respondio, que ninguna mas que estar assentado alli vn rato: y mientras lo estuuo puso con atencion los ojos en los Padres, y Hermanos que por alli passauan, por si podia coger algo de lo que venia a buscar: pero èl quedò cogido para Dios por el mismo medio, porque vio tanta modestia, tanta deuocion, y compostura en las palabras, y obras, que començò a pẽsar en si de dexar el mundo, y seguir el instituto de que antes hazia burla, y llamandole Dios muy deueras se resoluio de pedir la Compañia. Llamò luego el Superior, y pidiole que le recibiesse sin dilatarle su intento. El Padre viendo la determinacion del moço, respondiole que estaua muy contento de recibirle, pero que lo pensasse por espacio de solos ocho dias: oìda esta respuesta se boluio echandolo todo en oluido. Antes de cumplirse los ocho dias salio a vn de-

desafio como solia, y estuuo en el puesto señalado aguardando hora y media a los desafiados, los quales no acudieron, y al cabo de los ocho dias se acordò Pedro Martinez de lo que auia passado en el Colegio: vinose a èl, mas por cumplir su palabra, como hombre que hazia oficio de mãtenerla, que por otro respeto de virtud: mas el Señor nò se oluidò dèl, porque siendo recibido en el Colegio de Valencia començò a darse a la penitencia, y mortificacion, que era necessario moderarsela: ceñido del silicio cauaua muchas horas en la huerta como vn jornalero, para desquitar el mal empleo de las fuerças corporales en las valentias del mundo. Diciplinauase rigurosamente por largo espacio, y fue tambien necessario irle a la mano, dandole vn relox para que no passasse de media hora la diciplina. Causò la entrada deste feruoroso Hermano grande admiracion, y edificacion en todos los que le conocian, viendo la mudança q̃ auia hecho en su vida: y como a vna marauilla venian muchos a verle, especialmente estudiantes, de los quales algunos con su exemplo se mouieron a entrar en Religion.

Desde Valencia fue embiado a Gandia, y en aquel Colegio hizo oficio de Ministro, y leyò Gramatica: era muy feruoroso, de grande pecho, y coraçon, y muy diestro, y eloquente en ayudar a bien morir. Desde Gandia fue con vn Hermano à impedir vn juego de toros à la villa de Oliua. El Duque como supo que auian venido de Gandia a solo aquello, mandò no se corriessen. Passaua a Africa vn grande exercito de Españoles el año de 1558. y el General que le guiaua pidio al Padre san Francisco de Borja algunos Padres de la Compañia, que ayudassen en las cosas espirituales a la gente de guerra. Pidio esto no tanto por gana que de lleuarlos tuuiesse, como porque con mostrar este amor, y cõfiança, esperaua tener mejor despacho de la Corte para sus prouisiones. El santo Padre se los concedio, y embiò a los Padres Pedro Martinez, y Pedro Domenec. Llegados estos Padres a Cartagena, donde se hazia la masa del exercito, y embarcacion para Oran, fueron a presentarse al General que los auia pedido, diziendo, que el Padre Francisco los embiaua, que su Señoria viesse en que auian de ocuparse, y seruir. El les embiò a dezir con vn paje, sin hablarlos, ni verlos, que fuessen al Coronel del exercito, que èl los acomodaria. El Coronel (que no deuia poder mas) les echò a ellos, y al Hermano Iuan Gutierrez que los acompañaua, en vna naue, donde estauan muy apretados ochocientos soldados, tã pobres, y necessitados, que ni para si, ni para los Padres tenian otro sustento que vizcocho podrido, y agua tan dañada, que no la podian llegar a las narizes. Desta manera estuuieron muchos dias en la mar. Llegados a Oran, yendo el General con su exercito a poner cerco sobre Mostagan, embiò a dezir a los Padres de la Compañia, que no tenia como lleuarlos en el exercito, ni modo de acomodarlos: pero que se quedassen curando los enfermos del Hospital de Oran. Ellos lo hizieron assi, toman a su cargo la cura de las almas, y de los cuerpos de mas de quinientos enfermos. Y aunque pensauan entonces que el auerlos dexado allì era falta de voluntad, y de fauor de los hombres presto conocieron que no fue, sino fauor del cielo, y regalo de nuestro Señor, q̃ por sus secretos (aunque justos) juizios, tenia determinado de castigar todo aquel exercito, y de librarlos a ellos del açote de su ira: porque fue assi, q̃ al tiempo que el campo Christiano estaua batiendo con la artilleria los muros de Mostagan, los salteò el Rey de Argel cõ vn campo de muchos Turcos, y grandissima multitud de Alarabes, y cogiẽdo a nuestros soldados casi muertos de hambre, porque la prouision que auian sacado para quatro dias, les auia durado catorze, y los vergantines, y vrcas que lleuauan las vituallas, o fuerõ tomados de las fustas del Turco, o no pudieron salir del puerto. No hallaron resistencia bastante, y desta manera de doze mil que eran en el exercito, los seis mil fueron passados a cuchillo con su General, y los otros seis mil se lleuaron cautiuos, sin escapar hombre, y los Padres de la

Com-

Compañia ſe boluieron a Eſpaña, quando teniendolos por muertos, ſe les auian dicho las Miſſas como a difuntos.

Buelto de Africa el Padre Pedro Martinez fue a viuir a la Caſa Profeſſa de Toledo, donde eſtuuo algun tiempo: fue a predicar vna Quareſma a Eſcalonilla. En eſta miſsion lo primero que hazia eſte ſieruo de Dios, era leuantarſe muy de mañana a tener ſu oracion con mucho ſoſsiego. Deſpues della cõfeſſaua haſta medio dia, luego dezia Miſſa, y ivaſe a comer; deſpues enſeñaua la doctrina Chriſtiana, y en acabandola ſe ponia a confeſſar haſta el anochecer, entõces predicaua cõ extraordinario feruor, concurſo, y fruto de las almas: hazia colacion ayunando con tanto rigor, como ſi no predicara. Deſpues rezaua ſus Maitines, y antes de repoſar cada noche ſe diciplinaua con extraordinario rigor, y duraua la diciplina por lo menos media hora, y aunque ſu compañero, mouido de caridad, le aduertia que era exceſſo para quien tanto trabajaua, con todo eſſo le parecia poco, haziendo otros grandes rigores: no admitia regalo, ni preſente alguno por mas que le importunaſſen: no ſalia fuera de ſu poſada a comer a otra. En eſte pueblo no quedò enemiſtad alguna que no compuſieſſe, ni perſona que no ſe confeſſaſſe con eſte Apoſtolico varon, al qual todos tenian en opinion de ſanto: y viniendo vn jubileo, los deſte miſmo pueblo embiarõ a pedir les embiaſſen al Padre Pedro Martinez para ganarlo, el qual eſtuuo alli quinze dias, procediendo cõ el miſmo feruor, y trato que ſe ha dicho.

De Toledo fue al Colegio de Cuenca, donde predicò otra Quareſma, que fue la vltima que tuuo en Eſpaña, con mayor feruor, y eſpiritu que nunca. El deſcanſo deſte trabajo fue en el Colegio de Alcalà, donde pidio le dexaſſen ſer cocinero. Siruio en la cocina con ſuma edificacion, tres o quatro meſes. Al cabo de los quales, en premio de ſu humildad, le ſacò Dios a la gloria del martirio con eſta ocaſion. Eſcriuiò el Rey Catolico don Felipe Segundo a los 3. de Mayo de 1566. a nueſtro Padre ſan Franciſco de Borja, que era General, vna carta en la qual le pedia algunos ſugetos que embiaſſe a las Indias Occidẽtales, porque aun no auiã entrado en ellos los Religioſos de la Compañia. Por acudir a la volũtad, y guſto de ſu Mageſtad, ſeñalò nueſtro Padre ſan Franciſco algunos Padres eſcogidos para eſta miſsiõ. Los primeros fueron los Padres Pedro Martinez, de quien vamos hablando, y Iuan Rogel natural de Pamplona, que ſiendo Licenciado en Artes, y Bachiller en Medicina, auia ſido recibido en el Colegio de Valencia, por el mes de Abril de 1554. y oyò Teologia en el de Gandia, y el Hermano Franciſco de Villareal, los quales aquel miſmo año partieron a los 28. de Iulio para la Florida, y llegaron a los 24. de Setiembre, y fue nueſtro Señor ſeruido de cumplir al P. Pedro Martinez el encendido, y antiguo deſeo de mejorar ſu valentia, y eſfuerço, vertiẽdo ſu ſangre por amor de aquel Señor que nos redimio con la ſuya tan precioſa, y quiſo tambien regar la tierra de la Florida luego al principio, para que dieſſe flores oloroſas, y fruto copioſo de virtudes: porque en ſaltando en tierra nueſtro valiente, y esforçado Confeſſor de Chriſto, para predicar, y dar noticia del ſanto Euangelio a los naturales barbaros, que haſta alli eſtauan ſepultados en las tinieblas de la infidelidad, los que andauan por la ribera del mar, aſsi como le vieron le quitaron la vida, derribandole en el ſuelo con las porras que traîan en las manos, y aſsi le pagò nueſtro Señor con eſta muerte tan dichoſa, los trabajos, y ſeruicios que auia hecho a ſu diuina Mageſtad, en la vida que hizo deſpues que le ſacò del mundo. En Seuilla profetizò el Padre Pedro Martinez ſu martirio: y con la ſatisfaciõ que tenia dèl, de la merced que nueſtro Señor le queria hazer, viendoſe con el Padre Lobo, inſigne Predicador de la Orden de ſan Franciſco, y por ſu mucha Religion, y Apoſtolica predicacion, bien conocido en toda Eſpaña, è Italia, a la deſpedida abraçandoſe los dos tierna, y feruoroſamente, dixo el Padre Pedro Martinez: O Padre Lobo, que anſias lleuo de verter mi ſangre, y ba-

bañar aquellas riberas de la Florida, a manos de barbaros, en defensa de la Fè. Esto refirio el Padre Lobo a vn Religioso de la Compañia, y añadio, que iva como otro Ignacio deseoso de verse en las bocas de los Leones, despedaçado por Iesu Christo.

Escriuieron deste sieruo de Dios el Padre Pedro de Ribadeneira, Andres Scoto, Philipe Alegambe, Fray Fernando de Camargo en su Cronologia sacra, y otros muchos.

VIDA DEL PADRE ALEXANDRO Valla Regio.

EL Padre Alexandro Valla fue Italiano de nacion, su patria la ciudad de Regio en Lombardia, de donde tomò el apellido de Valla Regio. Entrò este insigne varon en la Compañia el año del Señor de 1558. hombre ya de madura edad, y Sacerdote: y el de 1564. fue señalado de nuestro Padre General Diego Lainez, para passar al Iapon. Mas antes de partirse para esta gloriosa empresa se le ofrecio vna ocasion en que prouar su feruoroso zelo del bien de las almas, y fue, que por el Verano deste mismo año se preuino vna armada en España, cuyo General era don Garcia de Toledo, el qual iva en demanda del Peñol, fortaleza principal en las costas del Africa, y auia pedido con instancia por sus cartas al Papa, y a nuestro Padre General, le embiassen algunos de la Compañia, para ayudar a los del exercito: y assi le embiaron al Padre Alexandro cõ otros dos compañeros, a los quales, como su Superior que era, les daua exemplo en todo genero de virtud, adelantandose el primero en las obras de caridad, y feruoroso zelo del bien de aquellos soldados, fauoreciendoles en todo lo que podia, de suerte que concibio don Garcia de Toledo tan grande cõcepto de los de la Compañia, que dixo se holgaria mucho en todas sus empresas tener a su lado al Padre Alexandro, o a otro semejante a èl en espiritu, y condicion.

Dedicado ya este sieruo de Dios à procurar el bien de las almas, con mayor espiritu, y feruor, se embarcò para la India el año siguiente de 1565. En este viaje tuuo poco próspera la nauegacion, porque sobreuino vna comun pestilencia a todos los que ivan embarcados en dos naos que auian salido del puerto de Lisboa, con la qual perecierõ mas de cien personas. En esta ocasion se mostrò el Padre Alexandro muy solicito, y feruoroso en acudir a todos los enfermos, no dexando obra de caridad que no la exercitasse: mas como era de complexion calida, y estaua muy cansado con el demasiado feruor que auia acudido a los apestados, cayò en vna graue enfermedad, que en breue le puso en lo vltimo de la vida: mas como la diuina prouidencia le tenia guardado para mayores cosas de su seruicio, apenas auia acabado de recebir la Extrema-Vncion, quando derepente sintio vna milagrosa mejoria, y dando a Dios muchas gracias, entrò con entera salud en Goa aquel mismo año.

En la India despues de auer hecho por tres años mucho fruto, se partio el año de 1568. para su deseado Iapon, y llegò a 26. de Iunio a Facunda, puerto del Estado de Omura, donde fue recibido con particulares señales de amor del Rey don Bartolome, y agasajado con los primeros frutos de quatro Bautismos que dio a personas principales. Passò a Scechi, lugar donde estaua el Padre Cosme de Torres su Superior, al qual assi como le vio, como obediente hijo de la Compañia, se postrò de rodillas a quererle besar los pies: mas no lo permitio el venerable viejo, sino que despues de larga, y santa contienda, le dio a besar la mano con abundancia de alegres lagrimas, que derramaron ambos. Y la misma contienda, y humildad mostrò el vno al otro en quererse abraçar de rodillas, segun la costumbre de la Compañia.

La

La llegada del sieruo de Dios causò vna comun alegria a los de la Compañia, por ganar vn Obrero mas en la viña del Señor, que tan necessitada estaua de quien la cultiuasse. Pero mucho mayor fue el contento, y regocijo que recibio el Padre Alexandro, quando le lleuaron sus queridos Hermanos por fuerça, à darle algun sustento para restaurarle el trabajo, y menoscabo de su salud, que auia tenido en el camino. El combite era (dize el mismo Padre) semejante aquel de los santos Padres del Yermo, abundãte de razones espirituales, y santa conuersacion; y mas lleno de alegria y jubilo, que de manjares regalados. No le pusieron delante otro regalo mas que el que su gran pobreza admitia, de vn poco de arroz muy negro, vn poco de pescado salado, y otro poco de caldo desabrido. Con estas viandas dio principio, y fin à su comida, este cansado, y debilitado huesped por Christo, dandole gracias por aquel primer regalo, que era principio de lo mucho que auia de padecer por su amor en aquel Reino.

El lugar señalado a este Apostolico varon, para que esparciesse los rayos de su doctrina, cogiendo copioso fruto en las almas, fue la Isla de Goto, en la qual le recibieron los Christianos con sumo contento, y mas el Principe don Luis, primogenito del Rey, q̃ se auia bautizado el año antecedente, y tenia preparada vna buena mies de conuertidos a quienes el Padre bautizò. Y luego hizo vn cimenterio en Ochicoa, ciudad principal de aquella Isla, donde plantò vna grã Cruz, y anduuo en busca de los huessos de los Fieles difuntos, que estauã sepultados, y esparcidos por aquellas playas, y los truxo en procession con grande acõpañamiento de gente, y de luzes al lugar señalado, y alli les celebrò las exequias, segun lo vsa la santa Madre Iglesia, con gran contento de los Neophitos, y principalmente de los parientes de los difuntos, y con igual admiracion de los Gentiles, muchos de los quales, mouidos con esta obra de piedad, se conuertian.

De la ciudad de Ochicoa passò a otra llamada Mucata, donde edificò vna Iglesia, ayudado de sus habitadores, los quales aunque fuessen muy pobres, alẽtados del feruor, y zelo del Padre Alexandro, le ofrecian de su voluntad sus jornales, y assistencia personal para el nueuo edificio, hasta que lo acabò cõ la aduocacion de los tres Reyes Magos: celebrò la primera Missa con grãde alegria de los recien conuertidos, que gastaron aquel dia con varias demonstraciones de fiesta, y regocijo, dando al Señor muchas gracias por la merced recibida de darles aquel nueuo Templo. Buelto à Ochicoa, al principio del año de 1570. dentro de pocos dias bautizò à la Princesa de Goto, llamandola doña Maria, que fue la muger del Principe dõ Luis, y los casò. Tambiẽ bautizò quinze donzellas, cõ otras ciento y seis personas de su casa.

La numerosa cosecha de almas que auia ganado para Dios este su sieruo, encendio grande embidia y rencor en el pecho de los Bonzos, valiendose para impedir esta gloriosa empresa del fauor del hermano del Rey, con lo qual se leuantò vna grande, y peligrosa tempestad contra los Christianos: mas este zeloso Padre no perdio el animo, sino que se opuso contra todo el furor del infierno, estando siempre muy alerta no se le perdiesse alguna de sus ouejas que auia ganado para Christo. Y començando por la cabeça, animò a don Luis a que conseruasse la Fè Catolica que auia recibido, con tanta eficacia, que el buen Principe le prometio de perder antes la vida que boluer atras. Iuntò luego en la Iglesia a los recien conuertidos, adõde con largo, y prudente razonamiento les mostrò la obligacion que tenian, no solo de conseruar entera la Fè en el coraçõ: mas antes auiendo necessidad cõfessarla firmemente con la boca hasta dexar la vida, representandoles viuamẽte el premio que deuia corresponder à su constancia en la gloria. Con estas palabras encendio en sus pechos tan grande fuego de amor de Dios, que ya deseauan no se sossegasse aquella persecucion, por tener ocasion de derramar su sangre por la Fè, la qual promptitud de animo se estendia hasta los niños de

ocho

ocho años, que cō grande feruor tratauā de morir en tan gloriosa ocasion. Vltimamente todos concluyeron, como embiarian al Rey vna embaxada, diziendole, quan aparejados estauan a morir antes que boluer al Gentilismo. No hiziera bien este vigilante pastor si dexara maltratar sus ouejas, el qual conociendo que crecia ya la persecucion contra la Christiandad, se recogio todo vn dia, y con grande feruor dixo Missa de mañana, y consultando el negocio con Dios, con presta resolucion, se determinò de presentarse èl mismo al Rey, y dezirle como le dixo: Señor, por què con hablarte yo en tu presencia, o no apagas el fuego de la persecucion, o no hazes que consiga el deseado martirio? Despues hablò al Rey con tanta libertad, espiritu, y eficacia, en defensa del Principe don Luis, y de los Christianos, que quando el Rey juzgaua ser justo darle la muerte por la libertad con que le auia hablado, le mudò Dios el coraçon, y no solo le enfadò la fortaleza, y caridad del Padre, sino que la admirò, viendo que posponia su propia vida a la quietud, y salud de sus vassallos, y de alli adelāte se mostrò muy de su parte, dissimulando aquella libertad con que le auia hablado, apaciguando al hermano, y a los demas que auian leuantado aquella persecucion, de suerte que pudo libremente este insigne varon atender a los oficios de la Semana santa, los quales cō su industria se celebraron con mucha deuocion, y solemnidad, y huuo vna procession de mas de mil hombres de diciplina. Y porque los Gentiles no se atreuiessen a hazerles alguna descortesia, iva el Principe con toda su gente apercebido para lo que fuesse menester, guardando la procession: pero nuestro Señor lo ordenò de suerte, que nadie se atreuio a perturbarlos.

Acabados los oficios de la Semana santa, y de la Pascua de Resurreccion, en que comulgaron todos los Christianos, con admiracion de los Gentiles, insistio el Principe don Luis con el Padre Alexandro, en que sus vassallos se hiziessen Christianos, porque ellos mismos lo pedian. El Padre antes de discurrir por toda la Isla del Goto, embiò delante vn Christiano q̄ traìa por compañero, para que començasse a enseñar la dotrina a los que deseauā el Bautismo, entre tāto que èl iva. Quando el Padre fue al primer lugar que estaua nueue leguas de Ochicoa, salieronle a recibir a la playa los Gentiles cantando de alegria, diziēdo en su lengua: Bendito sea Dios, que hemos visto al que nos ha de sacar de la ignorancia, y ceguedad en que hasta aora hemos viuido: en pocos dias que con ellos estuuo bautizò seiscientas personas. Deste lugar passò a otro, en el qual bautizò otras quinientas. Echauāse de ver en estos Christianos los efectos de la diuina gracia que auian recibido, porque su mayor gusto era procurar que tambien lo fuessen sus parientes, y amigos. No pudo visitar el Padre mas lugares, porque tuuo necessidad de boluer a la Ciudad para acabar de assentar algunas cosas que auia dexado començadas de la Iglesia de Ochicoa. Fue muy grande el consuelo que el Principe recibio quando supo los que se auian bautizado, y la buena disposicion que auia en los demas para hazer lo mismo, y en ninguna cosa tenia tanto gusto como en ver la conuersion de sus vassallos.

Antes de tratar de como boluio este Apostolico varō del Iapon a Europa, serà bien dezir algunas cosas admirables del Principe don Luis, y su rara constācia en la Fè: porque lo primero que hizo su tio (el principal mouedor, que leuantò la persecucion contra los Christianos) fue embiar vn recaudo en nombre de sus vassallos a su sobrino, pidiendole que dexasse la ley que auia recibido, porque siendo èl de vna ley, y ellos de otra, auia de ser ocasion de grandes dissensiones en el Reino. A este recaudo respondio el Principe, como muy valeroso, y muy Christiano, que en qualquiera ocasion que su tio le mandasse algo, holgaria de obedecerle, y darle gusto, pero que en este particular no le hablasse nadie, porque ni al Rey su padre le obedeceria en tal caso. Viendo los Gentiles que por esta via no podian salir con su intento, embiaron segundo recaudo al Rey, dandole a entēder, que

si

ſi el Principe ſu hijo no dexaua la ley q̃ auia tomado, no penſauan reconocerle por ſeñor. Reſpondioles el Rey para ſoſſegarlos, que llamaria los de ſu Conſejo, y trataria con ellos del negocio. Salio de la conſulta, que pidieſſe el Rey a ſu hijo, que o no fueſſe Chriſtiano, o a lo menos q̃ lo diſsimulaſſe, dando a entender que no lo era, dexando de acudir a la Igleſia, y haziendo otras coſas ſemejantes. Tratò el Rey diuerſas vezes con ſu hijo ſobre eſte negocio, dandole para ello muchas razones, y diziendole, que bien podia ſer Chriſtiano en ſu coraçon, aunque en lo de fuera moſtraſſe lo contrario, entre tanto que ſe pacificauan ſus vaſſallos. Eſto miſmo le ſuplicauan los del Conſejo de ſu padre, y otros muchos Caualleros, pero la reſpueſta q̃ dio ſiempre a todos, y a ſu padre fue, como la que auia dado a ſu tio (por eſtas palabras) que la ley de Dios no ſufria, q̃ quiẽ vna vez la huuieſſe recibido, moſtraſſe con ſeñales exteriores que la auia dexado. Y aſsi èl eſtaua determinado antes a morir, que dexar de confeſſarla. Pero que ſi entendia ſu padre que por ſu cauſa ſe le auia de alborotar el Reino, que èl ſe holgaria de deſterrarſe dèl, y viuir en otra parte con ſu muger, y los de ſu caſa, aunque huuieſſe de paſſar con neceſsidad, y pobreza, y que eſta tuuieſſen por ſu vltima reſolucion, y reſpueſta digna por cierto de Principe Chriſtiano, y de coraçon tan generoſo. Y para que mejor ſe vea el zelo que tenia de la hõra de Dios, y de ſu ley, con no auer mas que vn año que ſe auia bautizado, pondrè aqui dos coſas que ſucedieron con eſte Catolico Principe.

La primera fue, que viniendo vna muger Chriſtiana del campo con neceſſidad, cogio vn poco de fruta de vn arbol, que ſeria como acà vn par de mançanas, para mojar la boca por ſer en verano, y tiempo de calor. Supo eſto el Principe don Luis, y teniendo aquello por hurto, quiſo mandar que le cortaſſen la cabeça, por parecerle que auia hecho vna grande afrenta a la ley de Dios, en quebrantar ſu mandamiento con aquel hurto. Tuuo auiſo de lo que paſſaua el Padre Alexandro, y fue a darle razon como aquello era vna coſa poca, y la muger la auia cogido con tanta neceſsidad, que no ſe podia llamar hurto. A eſto replicò el Principe con eſtas palabras: Padre, la ley de Dios que nos aueis enſeñado, ſolamente dize: No hurtaràs, ſin excepcion de poco o mucho. Y ſi no fuera por vueſtro reſpeto, yo le quitara la cabeça porq̃ no ſe atreuiera a quebrantar otra vez la ley de Dios, y dar mal exemplo a los Chriſtianos. Al fin para ſatisfacerle, fue neceſſario que la pobre muger pagaſſe ſus mançanas, con eſtar otros tantos dias a la puerta de la Igleſia, entre tanto que ſe dezian los Oficios diuinos, con vna vela en la mano, y con vna ſoga al cuello.

La ſegunda coſa fue, el grande reſpeto que tenia eſte Principe a la Igleſia, y a los Sacerdotes, porque quando hablaua con el Padre Alexandro, preguntandole alguna coſa de la ley de Dios, hincaua primero las rodillas en el ſuelo, y daua por razon deſto, que ſi a ſu padre por ſer Rey le hablauan ſus vaſſallos de aquella manera, y muchas vezes ponian el roſtro en el ſuelo, quanta mas razon era que los Chriſtianos hizieſſen aquello con el que tenian en lugar de Dios, y de cuya boca recibian la doctrina del cielo? De aqui tambien le nacia, que quando entraua en la Igleſia con los demas Chriſtianos, aunque le ponian ſu ſitial, jamas ſe aſſentaua, ni ponia en èl, ſino al principio del banco, en que eſtauan ſentados los demas Chriſtianos. Quiſo el Padre Alexandro moderar eſta deuocion del Principe, por lo que ſe deuia al decoro de ſu perſona. Y aſsi le dixo: Mire vueſtra Alteza, que la ley de Dios no contradize a la policia humana, ni al reſpeto que es juſto tengan los vaſſallos a ſu ſeñor. Y aſsi es razon que aya alguna diferẽcia en el aſsiento, aunque ſea en la Igleſia. Pero a todas eſtas razones reſpondio el Principe con otra, que no pudiera ſalir ſino de vn pecho, y coraçon tan Chriſtiano, y de vn entendimiento tan illuſtrado, como èl le tenia con los muchos dones del cielo, que Dios auia pueſto en ſu alma. Padre (le dixo) bien entiendo que la ley

de Dios no cõtradize a lo que me aueis dicho, y assi desde aquella puerta de la Iglesia afuera, pues son mis vassallos, yo me huelgo tengan el respeto que es razon; mas desde aquella puerta adentro ellos, y yo, somos criados de aquel Señor que està en el Altar: y delante de su Señor, no es necessario que aya tanta distincion entre los criados; que no serà de pequeña confusion para quien leyere estas palabras, viendo lo que hazia, y sentia este Principe, cõ solo vn año que le auian predicado la Fè de Christo, y lo que cada dia por acà passa, aun entre personas particulares, sobre los assiẽtos, y lugares que hã de tener en las Iglesias.

La constancia en la Fè deste deuoto Principe fue singular, porque viendo el Rey su padre, que no podia acabar con su hijo lo que deseaua por el camino que auia tomado, con el disgusto que desto recibio, quiso intentar otro medio, y fue mandar con edicto publico, que todos los que en su Reino auian recibido la Fè de Christo, la dexassen luego, y se boluiessen al culto, y adoracion de los idolos, pareciendole que desta manera haria de su hijo lo que quisiesse, si los Christianos le dexauan solo. Oìdo el edicto, recogieronse todos los Christianos, assi de la Ciudad, como de los lugares comarcanos, a la Iglesia, temiẽdo que segun los señores de Iapon son muy amigos de que en todo se haga su voluntad, no podia resultar deste mandato, sino su muerte, o destruicion, pues no le auian de obedecer. El primero que se vino a la Iglesia con la gente de su casa, fue el mismo Principe don Luis, el qual con su acostumbrado valor, puso animo, y esfuerço a todos, diziẽdoles q̃ estuuiessen muy ciertos y seguros, de q̃ no auia de cõsentir q̃ tocassen al menor dellos, sin q̃ primero le huuiessen a èl hecho pedaços en la puerta de la Iglesia.

Con esto cobraron todos tanto animo, que embiaron vn recaudo al Rey, diziendo, que ellos auian recibido la ley de Dios, y se auian hecho Christianos con su licencia, y beneplacito, y que si por ello queria quitarles sus tierras, y haziendas, se siruiesse dellas, que ellos irian a buscar su vida en otra parte: pero que si con esto no se satisfacia su Alteza alli estauã todos aparejados para morir, no solo los hombres de mas edad, sino los niños: porque vno de ocho años, hijo de vn Christiano honrado, fue a su madre con mucho contento, diziendo que se holgaua de morir en compañia de su padre, porque se iria luego al cielo. Pidiendo otro niño cierta cosa a su madre, dixo el padre que se la diesse pues auian de ir luego a la Iglesia para morir con los demàs Christianos: oyòlo el niño, y buelto a su padre le dixo: Como, padre, pensais vos de morir sin mi? pues sabed que no ha de ser assi, porque quando os quisieren matar yo me arrojarè sobre vos, para que me maten a mi primero. Otro Cauallero lleuò vn nieto suyo al Rey, para que cõforme a la costumbre de Iapon, le diesse cierto titulo honroso, como acà vna Encomienda, o Abito: concediosela el Rey, con condicion que no le bautizasse aquel moço. Respondio entonces el venerable viejo con grande animo y valor: Señor, este moço es hijo de Christiano, y nieto mio, y està determinado de morir con los demas por la Fè del verdadero Dios. Enojose el Rey con la respuesta, y no le quiso dar lo que pedia, y el viejo boluio muy alegre porque se lo huuiessen negado a titulo de ser Christiano. Este mismo Cauallero dixo vn dia al Principe, delante de otros Christianos: Yo, señor, soy de setenta años, y siendo desta edad estoy muy aparejado para morir antes q̃ hazer lo q̃ vuestro padre quiere. Y suplicoos que hagais vos lo mismo, pues entendeis bien, que quãto sois mayor en el Reino, tanto estais mas obligado a cumplir lo q̃ vna vez prometistes a Dios. No dixo aquel Cauallero estas palabras por ver flaqueza alguna en el Principe, que estaua mas firme q̃ todos, sino por mostrar su deuociõ y cõstancia.

Al fin viendo el Rey la resolucion q̃ auiã tomado los Christianos, y q̃ el Principe su hijo se auia recogido cõ ellos en la Iglesia, cõ determinaciõ de morir antes q̃ consentir q̃ tocassen a ninguno de sus vassallos, mouido con el amor natural de padre, fue remitiendo su enojo, y componiendo sus cosas con los

Gen-

Gentiles de manera, que dexaron entonces a los Christianos con paz, y sossiego. Estos fueron los triunfos que alcançò Christo en la Isla de Goto por medio de su sieruo el Padre Alexandro Valla Regio, y el Principe don Luis. Pero boluiendo a tratar de los progressos del Padre Alexandro, digo que acabado lo que tocaua a la Iglesia de Ochicoa, quiso boluer a visitar los lugares que quedauan, y proseguir la conuersiõ que estaua començada de los Gentiles: mas no pudo passar adelante con su deseo, porque al mismo tiempo recibio vna carta del General de la Compañia san Francisco de Borja, por la qual le mandaua boluiesse de Iapon a Europa para algunos negocios de importancia, y seruicio de nuestro Señor, y tambien por su poca salud. Mucho sintieron los Christianos la ausencia del Padre, y mas el Principe don Luis, por ser en aquella sazon, y coyuntura. Pero el Padre Francisco Cabral, entonces Superior de la Compañia en aquel Reino, le consolò cõ sus cartas, dandole esperança de visitarle èl mismo, ò embiar quien lo hiziesse.

Tres años estuuo este insigne varon en el Iapon, los dos dellos trabajò con mucho fruto de las almas, y menoscabo de su salud, y el mal que padecia era del estomago, que no podia retener en èl cosa de sustento que no la trocasse cõ abundancia de sangre, ò de vn humor negro, con el qual tres vezes echò vna piedra dura de color de jaspe, y del tamaño de vna nuez. Con estar desta manera, el obediente Religioso no reparò en el largo, y penoso camino que se le ofrecia, ni en las grandes esperanças que tenia de aprouechar aquellas almas, sino que al punto, assi como supo el mandato de su Superior, en que le mandaua boluer a Europa, lo puso por obra, como èl mismo lo escriue en vna carta, por estas palabras: *Estando en el colmo destas consolaciones* (habla de las conuersiones, y bautismos) *tuue intento de ir a vn castillo de don Luis de quatrocientas personas, para conuertirlas: mas fue nuestro Señor seruido que yo me mortificasse con este genero de mortificaciõ (que no se me podia ofrecer mayor) recibiendo la carta de nuestro Padre General, en la qual me manda, que porque ha tenido noticia de mi graue enfermedad, me torne a Europa. Confiesso a V. R. que fue tan grande mi sentimiento, que no pude cõtener las lagrimas, no porque no estoy aparejado a obedecer, mas por dexar esta nueua Christiandad en medio de los Gentiles, desamparada sin ningun Padre, ni Hermano de la Compañia que la instruya, y trabaje en alentarla a que no dexe la Fè que ha recibido. Con todo esso estoy dispuesto a dexar lo començado por satisfacer a la santa obediencia.* Hasta aqui el Padre Alexandro.

Partio el sieruo de Dios del Iapon el año de 1571. y sin detenerse en la India passò a Portugal, y de alli a Roma, y fue el primero (como pondera el Padre Sachino) no solo de los de la Compañia, mas de otro qualquiera que aya ido de Italia al Iapon, y despues aya tornado a Roma, donde quanto mas distante estaua del Oriente, mas obligado, y preso se hallaua, por su encẽdido deseo de ayudar aquellos Gentiles, no dexando por esto de hazer sus instancias para boluer a cuidar de su querido rebaño. Mas los Superiores, atendiendo a su poca salud, recibieron su buena voluntad, y por no priuarle del todo de aquella santa empresa, le embiaron a Lisboa, para que desde alli cuidasse de las dos Prouincias de la India, y del Brasil, no siendole permitido por su poca salud, ayudasse con su presencia en lo espiritual aquellas missiones, a lo menos las socorriesse de lexos en lo temporal, lo qual hizo, con suma caridad, y solicitud.

No faltaron en esta ocasiõ al feruoroso obrero nueuas ocasiones de exercitar su zelo, y caridad cõ los proximos, ayudando a los Padres Portugueses el año de 1578. y a su Rey don Sebastian, resuelto de passar a la Africa, en la empresa del Reino de Marruecos, en la qual fue señalado el Padre Alexãdro, con el Padre Mauricio Cõfessor del Rey, y el Padre Pedro Martinez su Predicador, y otros catorze de la Cõpañia, para cõsuelo del Rey, ayuda espiritual del exercito, y animar a los soldados a pelear cõtra los enemigos del nombre de Christo,

siendo sus compañeros en todos los peligros, y trabajos q̃ padecieron en aquella infeliz jornada. Quien mas resplandecio entre los demas en caridad, y zelo de las almas, fue el Padre Alexandro. Llegada pues la armada a Marruecos, se diuidio el exercito en dos partes, la vna se quedò en la mar, en guarda de los vaxeles, y la otra saltò en tierra: el mismo orden siguieron los de la Compañia; cupole al sieruo de Dios Alexandro la tierra, y combatian en èl el ardiente zelo de ayudar al proximo, con el insufrible calor del Estio en aquella Region del Africa. Dedicose de todo punto al seruicio de los pobres soldados, los quales cõ el excessiuo calor enfermauã grauemente muchos, tendidos por aquellos campos: a los vnos recreaua este Apostolico varon con lo que podia, a otros animaua, y consolaua, todos le hallauan prõpto, y aparejado a sus necessidades, como vna solicita madre que cuida de sus hijos queridos. Lleuaua a cuestas a los muy flacos, y enfermos al Hospital: y a los que no estauan tanto, les daua el braço para que se arrimassen, y en dexando a estos, boluia por otros de la misma manera, con gran trabajo suyo, y admiracion de los que lo veîan.

Assi como hizieron señal de acometer, el valeroso soldado de Christo, con vn Crucifixo en las manos, esforçãdo a los soldados con increible afecto, y zelo de la honra de Dios, no estimaua la propia vida, metiendose por entre las valas que de todas partes se tirauan. Desta manera la caridad deste Apostolico varon le vendaua los ojos para que no viesse los peligros. Finalmente siendo muerto en esta batalla el Rey don Sebastian, quedaron cautiuos los Padres Alexãdro Mauricio, y Pedro Martinez, con los demas de la Compañia, que se auian desembarcado. Este fue el sucesso lastimoso de aquella jornada: pero muy dichosa la suerte que le cupo al sieruo de Dios con el cautiuerio, que le abrio la puerta a nueuos meritos, y a padecer muchos trabajos entre aquella gente barbara, enemiga del nombre Christiano, por espacio de vn año, y poco despues hallò la libertad de los hijos de Dios.

Como fuesse el Padre Alexandro rescatado con los demas de la Compañia, y se hallasse en Portugal, se le encargò el rescate de los demas soldados que auian quedado cautiuos en Africa, con lo qual boluio de nueuo el sieruo de Dios a Marruecos con gran suma de dinero, y mientras se acabaua el rescate, y los cautiuos boluiã a Portugal, dispuso el passar a la ciudad de Ceuta en el Africa, de la Corona de Portugal, dõde la peste hazia grande estrago en sus moradores. Aqui tornò el valeroso soldado de Christo, oluidado de si, a ocuparse todo en el seruicio de los pobres apestados, con tanta ansia, y fatiga, que le tocò el contagio, y con aquestos trofeos passò al triunfo eterno de la gloria, con grã sentimiento de los que le conocian, principalmente de aquellos que podiã dar testimonio de vista de sus obras heroicas: no cessauan todos de engrandecer su gran zelo, y caridad para con los proximos.

Murio este sieruo de Dios el año de 1580. siendo de edad de cincuenta años, de los quales los veinte y dos gastò gloriosamente en la Compañia trabajando continuamente, y aunque enfermo en el cuerpo, muy valeroso, y fuerte en el animo, dexando siempre en todas las partes donde viuio, grande nombre, y fama de virtud. Y no se puede passar en silencio lo que deste grande Ministro Euangelico escriue el Padre Sacchino por estas palabras: *Is est, qui primus è Iaponia Romam venit, ad maxima omnino gerenda idoneus, si modum feruori interdum adhibuisset: tamen dignus à Deo existimatus, qui in Europa, Asia, Africa, ob diuinæ gloriæ laudem, multa pateretur, & faceret.* La vida deste sieruo de Dios escriuio Bernardino Ginnaro en su Xauier Oriental, tomo 1. parte segunda, y el Padre Luis de Guzman en el tomo segundo de sus missiones, refiere largamente lo que le passò en el Iapon.

VIDA DEL APOSTOLICO PADRE Martin Perez, Fundador de la Christiandad de Cinaloa.

POr muy reconocida, y obligada se deue tener la Prouincia de Cinaloa, y su dilatada Christiandad en los Reinos de la Nueua España, al venerable Padre Martin Perez, que con el santo Martir Padre Gonçalo de Tapia, fue el primer pregonero Euangelico que entonò la sonora voz de su predicacion en aquellos vltimos terminos de la tierra, y sembro en la inculta tierra desta Gentilidad, la semilla del Euangelio, que cultiuada con los inmensos trabajos deste Apostolico varon, ha lleuado los frutos sazonados que goza el cielo, y la tierra: porque antes de su muerte vio, y gozò este Operario Euangelico, estendida esta Christiandad en distrito de mas de cien leguas, y por casi todas las naciones que pueblan aquella Prouincia. Nacio el Padre Martin Perez en la Nueua-España, en vna villa de la Nueua Vizcaya, llamada san Martin, la qual fue muy conocida, y estimada en vn tiempo por su mucho comercio, y trato de plata que se sacaua della. Fue hijo de personas principales, y de las mas hazendadas de aquella comarca, y tan cuidadoso su padre del bien de su hijo, que con ser el primogenito, y heredero de sus riquezas, le embiò aun siendo pequeño a la ciudad de Mexico, para que en ella aprendiesse virtud, y letras, y fuesse digno Ministro de la Iglesia. Muy a los principios de sus estudios dio muestras de singular ingenio, pues en solos catorze meses supo Latinidad con tantas ventajas, que al cabo dellos passò a estudios mayores, oyendo el curso de Artes: fue discipulo del insigne Maestro y Doctor Padre Pedro de Ortigosa de nuestra Compañia, reconocido en la Nueua España por Maestro general de aquel Reino, y estando oyendo Filosofia le llamò el Señor a la Compañia, para que estudiara otra mas leuantada de la humildad Religiosa. Fue recibido por Iunio de 1577. y atendio en su nouiciado a no ser menos cuidadoso en aprender los primeros rudimentos del espiritu, que lo auia sido en los de la lẽgua Latina, pues si estos supo en catorce meses, en el espiritu se adelantò tanto en solos quinze, que al cabo dellos le juzgaron los Superiores por suficiente para enseñar a otros virtud, y letras, y assi le embiaron a leer las Humanas al Colegio de la ciudad de los Angeles, que entonces se fundaua, y con esta ocupaciõ prosiguio despues en el de Mexico, donde dio muestras de tanta prudencia que su cõrdura, y madureza era superior a sus pocos años. Por ella siendo de solos veinte y vno, hizieron confiança dèl los Superiores, como fue entregarle el gouierno del Colegio Seminario, que entonces con titulo de san Pedro, y al presente de san Ilefonso, ha florecido en virtud, y letras en la ciudad de Mexico: gouernòlo por espacio de dos años. Y despues fue Ministro en el Colegio de la Puebla.

Y aunque por estas prendas parece podia seruir a nuestro Señor, y a la Compañia por camino de gouierno, dispuso Dios lleuarle por otro diferente, aũque muy glorioso para los hijos de la Cõpañia de Iesus, que tanto estima el exercicio Apostolico de las missiones: ocupose el Padre Martin Perez en varias partes de la Nueua-España en esse ministerio, en especial entre los Indios Chichimecas, cuya reduccion y conquista dio mucho en que entẽder a los Españoles. Estas missiones fueron como ensayes de los gloriosos empleos q̃ esperauan a este sieruo de Dios en Cinaloa, para cuya espiritual conquista fue señalado el año de 1590. q̃ entrò en ella. El estado miserable en q̃ la tierra se hallaua, los pocos Christianos q̃ en ella viuiã, los alborotos de guerra q̃ la inquietauan, la fiereza de las gentes que debaxo del pesado yugo de Satanas miserablemente perecian,

la penuria, y falta de todo lo necessario para la vida humana, cō que sus habitadores passauan, que a vezes tenia por vianda este Apostolico varon frutas siluestres, raizes amargas, y aun a vezes llegò a comer langostas; dificultauan esta empresa: mas con estas, y otras incomodidades que necessariamente acompañan las primeras entradas del Euangelio en tierras tan distantes, y apartadas, fundaron el Padre Martin Perez, y su compañero el santo Martir Padre Gonçalo de Tapia, las missiones de Cinaloa, entablandolas desde sus principios en tanta Religion de los Ministros que se ocupan en ellas, que deriuandose de los vnos en los otros, han quedado señalados exemplos de virtudes Apostolicas, y Euangelicas hazañas que imitar, y a que se acomodan los Religiosos que de nueuo van a ellas; frutos todos destos señalados varones missioneros, que escogiò Dios para tanta gloria suya, y los primeros que para conuersiones de gentes barbaras destinò la Compañia en el Reino de la Nueua-España. Quando los Indios dieron la muerte al Padre Gonçalo de Tapia, quedò el Padre Martin Perez con todo el peso de la Prouincia de Cinaloa, visitando, catequizando, y bautizando tanto numero de almas, y en tanta distancia de pueblos, que oy se ocupan seis Padres en lo que entonces èl solo administraua. Fundò este insigne varon muchos pueblos, sacando para esto los Indios montarazes de las inaccessibles breñas en que habitauan, reduciendolos a trato, y policia humana, instruyòlos en los misterios de nuestra santa Fè, è impusolos en el vso de los santos Sacramentos. Para cuya administracion edificò Iglesias, que aunque a los principios por la dificultad, y falta de todo lo necessario, fueron de madera; pero despues andando el tiempo, el Padre Martin Perez fue de los primeros q̃ las procuraron edificar de dura. Obra para aquellos tiempos muy de alabar, y los que atentamente la consideraren, o por experiencia supieren la pobreza de la tierra, la rusticidad de sus moradores, las muchas ocupaciones del Ministro Euangelico, y poca o ninguna ayuda de instrumentos necessarios para edificar, tuuieran sin duda por mayor hazaña el auerse leuantado quatro paredes de tierra, y vn techo, y açotea, segura de agua, y fuego, que los otros grandiosos edificios, que tienen muchos gastos de hazienda, y tiempo. Pues para estos huuo artifices, abundancia de instrumentos, poder, y riquezas: y para las Iglesias de Cinaloa, en aquel tiempo principalmente, no auia mas ayuda que el zelo del Padre que las leuantaua, ni mas artifices que las traças que su caridad intentaua.

Y si en estos edificios materiales fue el trabajo del Padre Martin Perez tan cuidadoso, y solicito, no lo fue menos en el espiritual de las almas que dotrinaua, en las quales assentando el trato politico que sufria su tosquedad, leuantaua despues el edificio de virtudes morales y Christianas, con tan notables mudanças de costumbres barbaras que aquellas naciones tenian. Los primeros veinte y seis años gastò en estos exercicios Apostolicos, de los quales algunos en el oficio de Superior de missiones. Al cabo deste tiempo le sobreuinieron algunos muy penosos, y prolixos achaques, ocasionados, assi del mal tratamiento de su persona, y feruoroso exercicio de ministerios, sobre lo que sus fuerças pedian, como de la falta de medicinas, y medicos, de que totalmente se carece en esta Prouincia. Fue esto de suerte, que auiendo caido el sieruo de Dios muy enfermo, no se le hizo otro remedio que sangrarle tantas vezes que vino a quedar del todo debilitado. Y otra vez viendose muy apretado de repente de vn pujamiento de sangre, sin hallar persona que supiesse sangrar, ni instrumento con que poder hazerlo, le pidio a vn Español solo que alli se hallò, que por amor de Dios le abriesse vna vena con la punta de vn cuchillo: con otros nueuos accidentes llegò a estar impedido de los pies, falta de oido, corto de vista, y algo tardo en el hablar, por auersele entorpecido la lengua, impossibilitada ya la naturaleza con tantos achaques, aunque no el animo y voluntad para acudir a sus pro-

proximos, se retirò al Colegio de Cinaloa a comunicar con su Dios, atendiendo solamente a grandes aprouechamiẽtos de su espiritu. Dixo siempre Missa los primeros nueue años de sus penosas enfermedades, y el vltimo de su vida le lleuauan à oirla, aunque con mucho trabajo, en vna silla a vn oratorio, donde recibia ordinariamente la sagrada Comunion, y entre dia se iva por su pie al mismo lugar, aunque cayendo, y lastimãdose el rostro por faltarle las fuerças del cuerpo, teniendo las del espiritu tan vigorosas, que acudia siẽpte por si mismo a todo quanto necessitaua su persona, y pobre aposento, por humilde que fuesse, barriendole, y trayendo el agua para regarle, y exercitando otros actos mas humildes, de los quales justamente le pudieran escusar sus pocas fuerças, y muchos años gastados en seruicio de Dios, y en el prouecho espiritual de sus proximos, hasta que por orden del Superior se dexò ayudar en el trabajo de que era tan deuido el escusarle, por mas que èl lo pretendiesse por su humildad.

Campeò en este Apostolico varon todo genero de virtudes, teniendo el primer lugar la caridad, la qual quan subida de quilates estuuiesse en este venerable Padre, se puede juzgar por las vezes que con efecto puso a riesgo su vida, por el zelo de la honra de Dios, y biẽ de sus proximos en tiempo de treinta años entre aquellas gentes barbaras, que fueron tantas, que no se pueden cõtar. Testigo es desta verdad el riesgo en que se hallò quando martirizaron a su compañero el Padre Gonçalo de Tapia; pues el animo de los matadores fue acabar tambien con èl, a quien nuestro Señor por sus altos fines milagrosamente guardò. Testigos las muchas ocasiones en que a los principios estuuo de ser flechado por reprehẽder y corregir vicios barbaros è inhumanos, que en aquellos primeros tiempos ardian en aquellas nũca tratadas naciones. Testigos tambien los caminos que todos los años hazia por dotrinar vnos pocos Españoles, que viuian en vn Real de minas, llamado Baimoa, quarenta leguas la tierra adentro de la sierra, sin tener otro socorro espiritual que el que les daua la ardiente caridad deste zeloso Ministro del Euangelio. El qual solia dezir, que eran tan diuersos y poco sanos los temples destos caminos, que vnos dias no podia dar vn passo por el excessiuo calor, y el siguiente amanecia cõgelada el agua por la fuerça del frio: ocasiones todas en que se manifiesta, quan inumerables vezes ofreciò este sieruo de Dios su vida, y complexion, que era delicada y flaca, a riesgo de muerte, por el Señor que amaua. Y todo esto cõfirmarà el caso, de que vltimamente vino a morir, y fue, que auiendose purgado, le llamaron el mismo dia, para que diesse la Extremavncion a vn enfermo, y aũque el graue accidente que padecia, le tenia bastantemente escusado, con todo valio mas el deseo del bien espiritual de su proximo, que la estimaciõ de su propia vida temporal, y assi haziendo poco caso della, se leuantò a administrar este santo Sacramento, accion de que se le originò la enfermedad de que vino a morrir, y por la qual podemos llamar a este Apostolico varon Martir de caridad, pues por esta ofrecio su vida.

A la caridad acompañò la paciencia que en todos sus trabajos tuuo el Padre Martin Perez, cõ tan prolongada perseuerancia por tantos años en cosas y casos de exquisitas, y no ordinarias penalidades que sufrio y vẽcio, en medio de las quales estuuo tan firme, que ni las muchas, y fuertes ocasiones que los Indios le dieron, y aun a vezes los soldados que en ellas le hazian escolta, fueron parte, no solo para perder la constancia de su paciencia, pero ni aun para prorrũpir en vna pequeña quexa, o mudar siquiera el semblante, como lo referian los mismos soldados, con admiracion del Padre Martin Perez. Prueua tambien de paciencia, y sufrimiento, fue el que tuuo en la continuacion de sus caminos, que era tal, que los Indios le llamauan en su lengua, el Padre que camina mucho: y si se huuieran de contar las visitas q̃ hazia de vnos pueblos a otros de los que tenia a su cargo, no se pudieran numerar, no solo las leguas; pero ni auun las jornadas de caminos que anduuo

uo en tãtos años, y essas las hazia tã sin reparo, ni defensa, para los Soles, aguas, calores y frios, y las demas inclemencias del tiempo, que apenas lleuaua con que cubrirse. Y vltimamente la mayor prueua de su paciencia, fue el sufrimiẽto que tuuo los postreros años de su vida, en que padecio tantas, y tan graues enfermedades, que parece que tenia cada parte de su cuerpo su particular dolor. En el qual tiempo no se vio jamas despegar los labios para tomar aliento con vn quexido, ni suspiro, siendo assi, que muchas de sus llagas y enfermedades, no podian tener otro descanso, por auerlas el Padre ocultado por su mucha honestidad, sin otras que se le hizieron en las espaldas, y eran tales, y manauan tanto, que necessitaua de que ordinariamente le mudassen paños; para lo qual era necessario atormentarle, renouarle dolores: y lo que mas admiraua era, que no solo no alterauan su animo tantos dolores; sino antes parecia, que aun en el cuerpo obrauan efectos contrarios; segun era la alegria de su rostro, y apacibilidad de su semblante. Lo qual espãtaua al Hermano que le assistia, que algunas vezes entrando en el aposento del Padre lo hallò caido y lastimado, sin poderse menear, encaxado entre la puerta y la pared, el qual ayudandole a leuantar, le preguntaua si se auia lastimado? a q̃ respõdia cõ la boca de risa, q̃ no: y esta era tãbien su respuesta ordinaria, a quiẽ le preguntaua, si auia menester alguna cosa. Y a la segunda vez que le instauã en preguntarle, si necessitaua algo? respondia, que le encomendassen a nuestro Señor. Y finalmente si instauan la tercera, con deseo de aliuiar tan santo varon en lo mucho que padecia, la respuesta era: Rueguẽ a nuestro Señor se sirua de lleuarme pues no soy aqui de prouecho, mostrando con estas respuestas, quan arraigada estaua en su coraçon la admirable virtud de la paciencia, de la qual dexò por vltimo exemplo, el que suele ser raro en enfermos, y mas por tan prolongado tiẽpo, que nunca dio muestras de auersele antojado cosa alguna de regalo, ni quexadose, si no le acudian tan presto.

A su rara paciencia juntò este varõ de Dios su apacible mansedũbre, de la qual dexò admirables exemplos, siẽdo Superior por muchos años en las missiones de Cinaloa. Para cõ todos fue benigno, acomodandose a la condicion de cada vno, aunque su benignidad no fue remissa, ni daua lugar a faltas, antes bien era su mansedumbre actiua y eficaz, y encaminada a la obseruancia Religiosa, que cõseruò en sus subditos todo el tiẽpo que estuuo a su cargo, y no solo con los Religiosos de la Compañia de Iesus, hijos, y hermanos suyos, vsaua esta benignidad: pero aun con los Indios que dotrinaua, perdonandoles amorosamente sus ignorancias, acariciandolos como a hijos, cõ tiernas palabras, y procurandolas ganar los animos y voluntades para Christo.

La pobreza Euangelica la tuuo este sieruo de Dios muy en su punto, no solo en el afecto, sino en el efecto; no solo menospreciando por Christo los muchos bienes que podia esperar y heredar de sus padres, sino abraçandose tã estrechamẽte cõ esta virtud, q̃ todas sus cosas oliã a pobreza, la comida pobre, pues en los principios fue solamẽte de maiz, calabaza, y legũbres, y despues quando las cosas estauan mas assentadas, y aun quedando como Superior en el Colegio de Cinaloa, se contentaua con vna comida pobrissima de tassajos de vaca cocidos con agua, sin otro adereço, ni genero de salsa. Sucedio vna vez, que en tiempo de Pascua se juntaron los Padres en el Colegio de Cinaloa, y comiẽdo jũtos en el refitorio se puso a cada vno vn quarteroncico de pã de trigo, por la celebridad de la fiesta, que en el demas tiempo siempre era de maiz: el compañero que estaua a su lado le combidò con la parte que le auia cabido, diziẽdole, que èl era moço, y se passaria bien con tortillas de maiz: respondiole el santo viejo sonriendose: Pues Padre, yo confiesso, que quando ay pan, naturalmente se me và la mano al pan con que nos criamos. Respuesta, que aunque parece en materia menuda, es bien significatiua de la grande longanimidad en priuarse este sieruo de Dios por tiempo de treinta años de vn apetito tã connatural del pã

con

cõ que se auia criado, de que aun no carecian los mas retirados del desierto. Quitauase èl mismo el pan de que gustaua de la boca, y esto con mucha alegria: porque los Superiores le combidauan que fuesse a descansar a Mexico, dõde con abundancia lo hallaria; mas el amador de la pobreza no lo admitia por repartir el espiritual a sus hijos. En el vestido era sumamente pobre, porque se passò mucho tiempo con vn jubõ hecho andrajos a raiz de sus carnes, sin pedir camisa, hasta que muy acaso lo echaron de ver los de casa, y le socorrieron. Su manteo, y sotana era muy pobre y viejo, viuiendo con gran descuido en esta parte. Tampoco vsò de vn colchõcillo, hasta que los Superiores se lo mandaron.

Al passo deste despego de bienes temporales, anduuo el de su estimacion propia, de que estuuo tan lexos, quanto se dexa ver, en que por todo el tiempo que viuio tuuo escondidos sus muchos talentos de letras, y gouierno, con que pudiera auer lucido mucho en la Prouincia. Porque ademas de sus letras, fue varon de gran prudencia y maduro juizio, y en las cosas bien dificiles que en Cinaloa no pocas vezes se ofrecian, su parecer fue muy comprehensiuo y acertado, aunque muy ceñido de palabras, lo qual nacia de la mucha comprehension que hazia de las materias que se tratauan, y aun mas de la virtud del silencio, que resplãdecio en este venerable Padre de suerte, que no se le oìa palabra que se pudiera notar de ociosa, o demasiada, y lo mismo passaua en sus cartas, en q̃ iyan contadas sus razones. Y con ser persona de tanto consejo, y que lo podia dar a otros, de todos queria ser enseñado, con tan grande humildad, que aun en cosas faciles, preguntandolas a otros Padres, era su termino dezir de palabra, o por escrito: Enseñeme V.R. en esto, y digame lo que deuo hazer, haziendose niño cõforme al consejo de Christo, y quien se hazia niño respeto de los iguales, è inferiores, bien se dexa entẽder, qual se mostraria respeto de los Superiores, en quienes siempre mirò la persona de Christo para obedecerlos, y reuerenciarlos. La insinuacion de la obediẽcia, aun en cosas dificultosas, era para èl como expressa obediencia. En pie y descubierto auia de estar en presencia de su Superior, hasta que se le mãdasse sentar y cubrirse. Poco antes de morir entrò a verle el Padre Rector, y con estar ya acabado de fuerças, se quitò el birrete que tenia en la cabeça, estandose assi hasta que le hizo cubrir su Superior.

Quien en cosas tan menudas anduuo con tanto cuidado hasta la muerte, bien se dexa entender la atencion cõ que andaria en las mayores. Finalmente cerrò la perfeccion de su humildad y obediẽcia, en no auer apetecido puestos lustrosos en que pudiera ocuparse, quedandose escondido en el vltimo y mas apartado rincon de la Prouincia, qual lo era el Colegio de Cinaloa, donde no es possible assistir ordinariamẽte mas de vn Padre Sacerdote: porque los demas que a èl pertenecen, assisten en sus feligresias y pueblos. Y fue notable en este santo missionero, que la peregrinacion que vna vez aceptò a tierra tan apartada, y destierro santo de la comunicacion de sus Hermanos, desde el pũto que fue assignado a la mission remota de Cinaloa, jamas pidio, ni pretendio que se le alçasse su amado destierro, ni aun por los postreros años de su vida, estimãdo morir en èl, auiendolo aceptado por Christo, y predicar su santo Euangelio en el desierto de la Gentilidad, tan oluidado del mundo, quanto èl gustaua de no ser conocido dèl, y quanto le pudiera desear el Ermitaño mas retirado a las mas remotas soledades del desierto. El espiritual varon Padre Martin Perez hallò lugar en este, y se lo supo buscar para el trato familiar cõ Dios, y exercicios espirituales en que gastaua todo el tiempo, que como persona de suyo muy retirada, ahorraua de conuersar con los hombres, dandose del todo a esta celestial comunicacion, ocupandose en esto los dias enteros, y gran parte de la noche, en especial los diez años vltimos, en que apenas podia salir de su aposento, que estuuo tan retirado en èl, sin buscar desahogo de los fortissimos calores que hazen en aquella tierra, que no sola-

men-

mente no preguntaua las nueuas que de España, y Mexico se escriuian; pero aun lo que passaua en las mismas missiones que él auia plantado y lo que mas es, lo que sucedia en el Colegio donde moraua, nunca lo preguntò. Para los que lo visitauan tenia solas dos respuestas; vna a la salutacion que pedia la caridad, y otra a la pregunta de como se hallaua. Y despues si no era preguntado no hablaua, dando a entender con este su silencio el poco gusto que tenia de conuersacion con los hombres, gustando, y entreteniendose con la que continuamente tenia con su Dios. Del Padre Martin Perez dezia vno de los Superiores que tuuo, varon de mucho espiritu, que veneraua en èl vn Pablo, o vn Hilarion: y en este pensamiento concurrierõ otros muchos de la Cõpañia, que deziã auiã satisfecho con ver a este venerable varõ, el deseo q̃ teniã de ver las vidas q̃ haziã aquellos santos Padres antiguos del Yermo, muertos del todo al mundo y a sus cosas. Llegãdo vna vez al Colegio a visitarle el Capitan que gouernaua aquella Prouincia, y entrando vn soldado de su parte a darle auiso de como estaua alli, le respõdio el Padre: Diga V. m. al señor Capitã, q̃ estoy rezando las Horas, y assi no puedo hablarle. Respuesta de que no se sintio el Capitan, que conocia y estimaua al muy Religioso Padre, que en este tiempo solo gustaua de su retiro con Dios, y assi se boluio muy edificado, y el Padre prosiguio con su santa deuocion.

En la licion espiritual fue tambien muy puntual, atento, y continuo, y en el libro de que para ella vsaua hallarõ muchos papeles, y apuntamiento de materias espirituales, que el Padre notaua para fixarlos mas viuamente en su memoria. De los fauores y regalos que en trato tan continuo con Dios recibio, se pudiera dezir mucho, si no lo huuiera encubierto su grande silencio.

Finalmente estando ya en el retiro de sus ocupaciones, y santo ocio de su espiritu, le llamò el Señor para si, embiandole tres meses antes vna calentura, que por todo este tiempo le tuuo en la cama, tan atormentado y flaco, que se vio obligado a estar casi inmoble, sin poderse mouer de vn lado a otro, lo qual lleuaua con tal paciencia, que ponia admiracion a los que lo veîan. Recibiò todos los Sacramentos, y faltandole despues por tres dias el vso de los sentidos, no le faltò el vso de leuantar su coraçon al Señor, diziendo entre dientes versos de Psalmos, conforme su costumbre, conuertida ya casi en naturaleza. Fue esta poco a poco faltando, y acercandosele al Padre Martin Perez el premio de sus santos y prolongados trabajos, durmio en el Señor a los 24. de Abril de 1626. a los sesenta y cinco de su edad, y quarenta y nueue de Compañia, y treinta y vno de professsion en ella, y mas de treinta de missiones, donde exercitò los heroicos actos de señaladas virtudes que quedan por mayor apuntadas. Ganò el venerable Padre Martin Perez para cõ Dios, nombre de Ministro fiel de su Euãgelio; para con los de la Compañia, estimacion de insigne missionero, ajustado, y obseruantissimo Religioso; para con todos los de la Prouincia de Cinaloa, nombre de padre, y reuerencia de santo, que aũ hasta oy viue su memoria en los coraçones de todos; y èl lo ganò por auer lleuado las primeras luzes de nuestra santa Fè, y los primeros rayos de los misterios diuinos, siendo confundador de su Christiandad con el santo Martir Padre Gonçalo de Tapia, cõ que se puede dezir, que vn Martir y vn Confessor santo la fundaron. Haze mencion deste insigne varon el Padre Andres Perez en su historia de las missiones de Cinaloa en varias partes della; principalmente en el libro 5. cap. 22.

VIDA DEL PADRE DOCTOR ANtonio de Araoz, de la Compañia de Iesus.

§. I.

[...]ist. Soc. & Pe. Rib. in Hisp.

ERa el Padre Doctor Antonio de Araoz (que se puede cõtar por el duodezimo compañero de san Ignacio nuestro Padre) natural de Vergara en la Prouincia de Guipuzcoa, Diocesis de Calahorra. Fue su padre Colegial en Valladolid del Colegio del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza, y assimismo fue Alcalde de los Hijosdalgo en la Chãcilleria de Valladolid. Nacio el Padre Antonio de Araoz el año de 1516. criaronle sus padres virtuosamente, y auiendole enseñado las primeras letras, le embiaron a la Vniuersidad de Salamanca, siendo aun de poca edad, en la qual dio muestras de su raro ingenio, y assi oyò su curso de Artes, haziendo grãdes ventajas a sus condiscipulos: y auiẽdole acabado se graduò de Bachiller en aquella Vniuersidad, siendo de edad de diez y ocho años. Despues oyò su Teologia, y se graduò de Licenciado, y Doctor en ella. Diole nuestro Señor vn deseo muy grande de ser Religioso, y propuso de coraçon de serlo, y deseoso de ponerlo en execucion, vino a su tierra a ver a su hermana doña Isabel de Araoz. Tenia esta señora mucho deseo tambiẽ de seruir a Dios en Religiõ, pero el señor de Oñez y Loyola, hermano de nuestro Padre san Ignacio, no lo consentia, antes como a sobrina de aquella Casa, y tambien por el amor grande que la tenia, pretendia casarla, por lo qual no podia poner en execucion lo que tanto deseaua. Estando en esta perplexidad acertò a llegar nuestro santo Padre Ignacio a su tierra el año de 1535. viniendo de Paris, a ver si con los aires naturales cõualecia de vna graue enfermedad, que con los estudios, y trabajos de su santa vida, auia adquirido. Comunicò con èl sus deseos, y acogiose a su fauor, y refugio, y assi nuestro santo Padre dio orden que fuesse Religiosa, como lo deseaua, y el mismo dia que le dieron el habito de Monja èl se partiò para Italia.

Fue el Padre Doctor Araoz al Monasterio a ver a su hermana, y a despedirse della, para irse a meter Fraile; pero Dios nuestro Señor tenia ordenado otra cosa dèl: la hermana le alabò tãto a nuestro Padre san Ignacio, y tales y tan eficazes razones le supo dezir, que le persuadio que le fuesse a buscar. Mouido cõ la fuerça de las palabras de la hermana, determinò de ir a Francia, adonde entendia que estaua: y assi por esto, como tambiẽ por ver los estudios de Paris, fue a aquella Vniuersidad, y no hallando ya a nuestro santo Padre, se passò a Roma en seguimiento de su causa el año de 1538. Llegado a aquella Ciudad tampoco hallò nueua suya, cõ lo qual se entretuuo en casa del Cardenal de Santiago don Pedro Sarmiento, el qual por las raras partes de ingenio que conocia en el Doctor Araoz, le amaua mucho, y lo mismo hazia el Marques de Aguilar, que a la sazon hazia oficio de Embaxador por el Emperador Carlos Quinto, el qual le trataua, y acariciaua como a hijo. Quisose boluer a España nuestro Araoz, a cũplir su proposito, de meterse en alguna Religion, no hallando a nuestro santo Padre Ignacio: mas el dia que lo auia de hazer, se fue a despedir del Embaxador, el qual le dixo, que yendo a saber de la Santidad del Papa Paulo Tercero, si queria escriuir con èl a España, y tratando con su Santidad de la causa de su ida en breue, no hallando a nuestro Padre san Ignacio, le dixo el Pontifice: Pues aora he sabido de vn Cardenal, que ha llegado aqui, cõ otros compañeros suyos de Venecia. Con este auiso el Padre Araoz le buscò por Roma, y al fin lo hallò con mucho contento de entrambos, y de los demas compañeros. No passarõ muchos dias despues desto, quando se leuantò cõtra nuestro santo Padre, y sus compañe-

ñeros en Roma vna peſada y terrible borraſca, la qual el ſanto Padre mucho antes la auia preuiſto y profetizado, infamando malamente a los nueſtros, y principalmente a nueſtro ſanto Padre, publicando dèl, que en Eſpaña, Paris, y Venecia auia ſido condenado por herege. Dezian aſsimiſmo, que era hombre perdido y facineroſo, que no ſabia ſino peruertir todas las leyes diuinas y humanas, y juntamente calumniauan los exercicios eſpirituales, y ponian macula en los compañeros, infamandolos aſsimiſmo de muchas coſas pernicioſas y malas. La cauſa deſta perſecucion fue, que predicando en Roma vn Fraile Piamontes ſembraua los errores de Lutero, inficionando diſsimuladamente el pueblo con ſu ponçoñoſa doctrina. Conocieron preſto nueſtros Padres el daño, y publicamente predicaron contra ella, prouando ſer falſa y pernicioſa. Ciertos Eſpañoles tomaron a defender la cauſa del Religioſo, y para poderlo hazer mejor, boluieronſe contra nueſtro Padre ſan Ignacio, y ſus compañeros, tomãdo por inſtrumento para eſto a otro Eſpañol, llamado Miguel, a quien nueſtro Padre ſan Ignacio en Paris auia hecho muchas y muy buenas obras. Con eſta calumnia tan ſin fundamento corria la fama de ſan Ignacio, y ſus compañeros por Roma, tã manchada, que caſi quantos Eſpañoles auia en ella andauan medio corridos, y como afrentados de que de vn Eſpañol ſe dixeſſen tales coſas; pero quien mas lo ſentia, y le llegaua al alma, era Antonio de Araoz, como perſona que tanto le tocaua, y aſsi le parecio hablar a nueſtro ſanto Padre ſobre eſte negocio, como a deudo tan cercano, para diſuadirle de lo començado. Hablole, y dixole la mala fama que dèl y ſus compañeros corria por Roma, y que todos le tenian en mala reputacion, que èl como a quien tanto le tocaua, no podia dexar de ſentirlo como era razon, pues le cabia tanta parte de aquella infamia, y no ſolo a èl, pero a todo ſu linaje: por lo qual le ſuplicaua muy apretadamente dexaſſe aquella vida que auia començado, y ſe reduxeſſe a mejor, pues era el mejor cõſejo, y que èl le ſeruiria en quãto pudieſſe, haziendolo. Oyòle nueſtro ſanto Padre con mucha atencion, y muy de eſpacio, y agradeciole ſu buena volũtad, y fuele diſponiendo con tales razones, haziendole capaz de la verdad, de tal manera, que el Doctor Araoz no le dixo mas por entonces.

§. II.

Como entrò en la Compañia, y vino la primera vez a Eſpaña, y los cargos que tuuo en ella.

Acabòſe la perſecucion dicha, auiendoſe ſeguido la cauſa haſta la ſentencia difinitiua por nueſtro ſanto Padre, q̃ no conſintio que ſe dexaſſe eſte negocio haſta eſte termino, delãte de Bernardino Curſino, electo Obiſpo Bitrouerienſe, Vicecamerario de la ciudad de Roma, y Gouernador General de ſu diſtrito, el qual dio la ſentencia en fauor de nueſtro ſanto Padre, y ſus cõpañeros, en 18. del mes de Nouiembre del dicho año de 1538. declarando por ella ſer falſos todos los rumores, murmuraciones, y acuſaciones por los contrarios eſparcidas, y que aſsi mãdaua a todos lo tuuieſſen, y eſtimaſſen a nueſtro Padre ſan Ignacio, a ſu doctrina, y compañeros, por Catolicos, ſin ningun genero de ſoſpecha. Con lo qual ceſsò la tormenta, y ſe ſiguio tranquilidad y bonança. Quedò nueſtro Araoz contentiſsimo, viſitando, y tratando a nueſtro ſanto Padre muy a menudo, el qual le perſuadio hizieſſe los exercicios de la Compañia: aceptòlo de buena gana, y hizolos cõ notable aprouechamiẽto de ſu alma, y quedò tan mouido dellos, que ſe determinò quedarſe en la Compañia, y ſeguir en todo al que auia procurado diſuadir, y apartar de lo que auia començado. Determinò, pues, muy deveras el Doctor Antonio de Araoz de dexar el mundo, y ſus vanidades, y aſsi pidio a nueſtro ſanto Padre le admitieſſe en ſu Compañia, en la qual fue recibido el año de 1539. con mucho contento y guſto ſuyo, y de los demas compañe-

ñeros, que eran ſolos diez en todos, no ſiendo aun aprouada la Compañia, haſta que el año ſiguiẽte de 1540. la Santidad del Papa Paulo Tercero la confirmò, y aprouò en 27. de Setiembre del dicho año, eſtando ſu Santidad en la ciudad de Tiboli, ſeis leguas de Roma, de donde el miſmo P. Araoz truxo las Bulas a nueſtro ſanto Padre, de la confirmaciõ, auiẽdole embiado por ellas, y no fue nombrado con los demas en ellas: porq̃ nueſtro ſanto Padre, por ſer coſa ſuya, no lo conſintio, y tambien por ſer aun de poca edad, que no tenia mas de veinte y tres años, y no era aun Sacerdote.

Al principio del año ſiguiẽte de 1541. tuuo neceſsidad de venir a Eſpaña por algunos negocios ſuyos, y aſsi nueſtro P. ſan Ignacio le embiò a deſpacharlos, y vino a pie con ſu hato a cueſtas, y pidiẽdo limoſna, padeciendo hartos trabajos en tan largo camino. Llegado a Barcelona, le mordiò vn perro en vna pierna, eſtando pidiendo limoſna, de lo qual eſtuuo mas de veinte dias en el Hoſpital curandoſe de la herida. En ſanãdo tomò el camino para ſu tierra, y en ella deſpachò muy bien a lo que auia venido, con lo qual ſe tornò a Roma, y llegò a ella a los 23. de Agoſto del miſmo año de 1541. lleuando conſigo a Emilian de Loyola, ſobrino de nueſtro P. ſan Ignacio, hijo de ſu hermano mayor; y a Martin de ſanta Cruz, natural de Toledo, que deſpues fue Rector del Colegio de Coimbra, y auiẽdo ido a Roma por ſu Procurador, murio allà año de 1547.

Llegado, pues, a Roma el Padre Araoz, començò con mucho feruor y eſpiritu a hazer muchas mortificaciones publicas y ſecretas; coſa tan poco vſada en aquel tiempo y tierra: entre otras ſe veſtia de los veſtidos de ſeda de Emilian de Loyola, y encima ſe echaua vnas alforjas a cueſtas, y vna eſcoba en la mano, y deſta manera ſalia por Roma; y en algunas partes della juntaua gente, y les predicaua con marauilloſo eſpiritu y deuocion, y a eſte tono hazia otras muchas mortificaciones.

Eſte miſmo año le hizo nueſtro ſanto Padre ordenar de todas ordenes en Roma, y dixo ſu primera Miſſa en ſanta Maria la Mayor en la Capilla del Peſebre, cõ particular deuociõ y ternura, ayudãdole a ella el Padre Pedro de Ribadeneira, ſiendo Hermano, el qual auia pocos meſes que auia entrado en la Cõpañia. Luego que ſe vio Sacerdote començò con mas perfeccion a ſeruir a nueſtro Señor, y a darſe mucho a la oracion y mortificacion, a que fue ſiempre muy inclinado todo el tiempo que le durò la vida. Començò a predicar en Roma en nueſtra Igleſia con gran concurſo de gente, y mucho prouecho de las almas.

Luego el año ſiguiente de 542. hizo ſu profeſsion en manos de nueſtro Padre ſan Ignacio, en la Igleſia de ſan Pedro y ſan Pablo de Roma, el Domingo de la Quinquageſima; y el ſegundo dia de Paſcua ſe partio ſegunda vez de Roma a Eſpaña, en compañia del gran ſieruo de Dios el Padre don Diego de Eguia. Vinieron todos a pie, y cõ ſus libros a cueſtas, pidiendo limoſna de puerta en puerta, como era de coſtumbre en aquel tiempo hazerlo todos los de la Compañia. Llegò a Barcelona, adonde a la ſazon era Virrey don Franciſco de Borja, Marques de Lombay, y tuuo particular conocimiento y trato con èl, dandole entonces mas entera noticia de la Compañia.

El año ſiguiente de mil y quinientos y quarenta y tres, ſe ofrecio otra ocaſion forçoſa, que le hizo boluer la tercera vez a Roma deſde Eſpaña a pie, como auia venido, y pidiendo limoſna, como ſolia. Llegado que fue a Roma ſe començò a acupar en predicar en Italiano, como lo hizo con mucho fruto en otras muchas ciudades de Italia, confeſſando y tratando a mucha gente principal de aquella Corte, entre los quales confeſſaua tambien al Cardenal Santacruz, que era todo el gouierno del Papa Paulo Tercero, y deſpues fue Papa Marcelo Segundo; por lo qual ſu Santidad le mandò ir a Napoles a viſitar vna Abadia del dicho Cardenal Santacruz, y a otros negocios de mucha importancia, y fue el primero que de la Compañia entrò en aquel Reino: porque haſta entonces ninguno de los nueſtros auia eſtado en èl.

Eſtando, pues, ocupado el Padre Araoz en eſto, padecio entonces en Napoles vna terrible perſecucion, por ocaſion de vn Eſpañol, llamado Iuan de Valdes, hombre muy rico, y acreditado, y eſtimado en aquella Ciudad, a cauſa de tener vn hermano Secretario del Emperador Carlos Quinto, por lo qual tenia mucha cabida con todos los ſeñores de aquella ciudad. Eſte, pues, como entraua con libertad en el apoſento de ſu hermano, acertò a ver ciertos papeles, que los hereges auiã embiado al Emperador deſde Alemania, pidiendo por ellos libertad de conciencia, y otras coſas, con tan mala doctrina, que de ſolo leerlos Valdes, ſe inficionò, y aficionò a ella de manera, que començò a ſembrar eſta peſte entre aquellos Caualleros con quien tenia familiar trato y amiſtad. Vino eſto a oidos del Padre Araoz eſtando alli, y començò cõ ſus ſermones y platicas publicas, y particulares, a deſengañar a los engañados, procurando apartarlos de aquel error, o errores en que auian dado. Pero como los hereges hã tenido y tienen ſiempre a la Cõpaña, deſde ſus principios, por acerrimo perſeguidor y cuchillo ſuyo, y de ſus abominables ſectas; y ſupierõ que el P. Araoz era vno dellos, començaron a perſeguirle, ſembrando entre toda aquella nobleza y pueblo mil calumnias, y teſtimonios falſos contra el Padre Araoz, y ſu vida, y contra la Cõpañia, diziendo, que eran Alumbrados, y gente mala y peruerſa, con otras muchas falſedades y calumnias, con lo qual començaron todos a recatarſe dèl, y apartarſe de ſu trato y comunicaciõ, de modo que el Padre Araoz entendio por las obras la mala voluntad que le tenian, y tambien la cauſa dellas; pero con todo eſſo no dexò de proſeguir en lo començado, por ſer obra de tãta gloria de nueſtro Señor, y biẽ de las almas, por las quales de buena gana no ſolo padecia con alegria la terrible perſecucion, y calumnias q̃ ſus emulos falſamente le oponiã: pero de mejor ofreciera la ſuya por la ſalud de qualquiera dellos, atrueque de q̃ no ſe perdiera; que tal era el zelo que tenia eſte ſieruo de Dios. Eſtando, pues, ocupado en eſto, y tratando aſsimiſmo de la conuerſion del Rey de Tunez, q̃ a la ſazon vino alli, predicãdo y exercitãdo cõ mucho fruto los miniſterios de la Cõpañia, le mandaron boluer a Roma: en llegãdo dio noticia a ſu Sãtidad de lo q̃ paſſaua en Napoles, y del fuego q̃ ſe començaua a encẽder en aquella inſigne Ciudad por los hereges, digno de apagarſe cõ tiẽpo antes q̃ cũdieſſe mas por Italia.

Poco deſpues deſto el P. Alõſo de Salmeron fue a Napoles a la fundacion del Colegio de la Compañia, el qual con ſu doctrina, y publicos ſermones, y trato familiar que cõ todos tenia, apagò eſta llama, de manera, que deſde entõces acà eſtà aquella Ciudad libre deſta peſtilencia. En boluiendo el Padre Araoz de Napoles a Roma, le mandò nueſtro Padre ſan Ignacio partir para Eſpaña, a pedimiento del Rey don Iuan el Tercero de Portugal, y diò orden al Padre Maeſtro Fabro, que a la ſazõ eſtaua en Alemania, paſſaſſe tambien a Eſpaña, y los dos ſe juntaſſen en ella, y fueſſen a Portugal, y hizieſſen lo que el Sereniſsimo Rey don Iuan les ordenaſſe. Iuntaronſe los dos en Barcelona, y de alli paſſaron a Portugal, y de alli tornaron a Caſtilla con la Sereniſsima Princeſa doña Maria, quando ſe vino a caſar con el Principe don Felipe II.

Començòſe el Concilio de Trento por eſte tiempo, y el Papa Paulo III. embiò a mandar al Padre Fabro, y al Padre Araoz paſſaſſen a Roma, con intento de embiar a los dos al Concilio. Pero el Principe don Felipe quiſo que el P. Doctor Araoz ſe quedaſſen en Eſpaña: por lo qual el Padre Maeſtro Fabro ſe partio ſolo a Roma el año de 1546. adõde murio poco deſpues. Viendo nueſtro ſanto Padre Ignacio, que la Compañia iva creciendo cada dia mas, y que el trabajo del gouierno ſe aumentaua, determinò repartirle con algunos della, y aſsi el miſmo año hizo al Padre Maeſtro Simõ Rodriguez Prouincial de todo Portugal, y al Padre Doctor Antonio de Araoz del reſto de Eſpaña, y fue el primer Prouincial que huuo en ella.

El año de 1550. tornò a ir a Roma en compañia del P. ſan Franciſco de Borja, ſiendo ya de la Compañia, aunque ocultamente, porque era el año del Iubileo, y bol-

bolvio con èl el Padre Araoz otra vez a España. Despues el año de 558. partio otra vez para Roma el Padre Araoz a la eleccion del Padre Diego Lainez, por muerte de nuestro Padre san Ignacio, siẽdo Gouernadora destos Reinos la Serenissima Princesa doña Iuana, y su Alteza, assi porque auia peste en diuersas partes de Castilla, como tambien por encomendar su persona, le dio vna prouision y carta suya para qualesquier oficiales del Principado de Cataluña, y Condado de Rosellon, y Cerdaña, para que le dexassen passar libremẽte, y le hiziessen todo buen tratamiento a èl y a sus compañeros, por quanto iva a Roma a seruicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad; aunque esta ida a Roma no tuuo efecto por auer enfermado en el camino; pero fue otras dos vezes; de manera, que fueron seis las q̃ partio a Roma, y las quatro dellas a pie, mendigando de puerta en puerta, y con sus libros y hato acuestas; lo qual consta de papeles escritos de su mano y letra.

Fue el Padre Araoz Prouincial de toda España, como se ha dicho, hasta que nuestro Padre san Ignacio mandò al Padre Maestro Simon, que fuesse Prouincial de Aragon, y entonces quedò el P. Araoz por Prouincial de toda Castilla, hasta que vino el Padre Nadal a España a declarar las constituciones y reglas de nuestro Padre san Ignacio, y hizo Comissario General al B. P. san Frãcisco de Borja de toda ella; y al P. Estrada Prouincial de todo Aragon; y al P. Doctor Torres, de Andalucia; y el P. Araoz quedò entonces por Prouincial de toda Castilla la Vieja y Nueua, y fuelo hasta que despues vino segunda vez el P. Nadal a España, por ordẽ del P. Lainez, General de la Compañia, cõ ampla potestad y nombre de Comissario de España y Francia, para distribuir y diuidir las Prouincias. Y assi se diuidio esta Prouincia en dos, quedãdo el Padre Valderrabano por primer Prouincial desta Prouincia de Toledo, y el Padre Iuan Suarez de la de Castilla la Vieja. El Padre Araoz entonces quedò por Comissario General de España, y lo fue hasta que en la Congregacion General que se hizo en Roma por muerte del Padre Lainez, en que fue electo por General de la Compañia el P. san Francisco de Borja, le eligieron a èl por Assistente por las Prouincias de España: mas por auerse hallado algunas dificultades para que lo fuesse, assi por sus ordinarias indisposiciones, como tambien por tenerle ocupado en esta Corte la Sãtidad del Papa, con negocios graues de mucho seruicio de Dios nuestro Señor, y bien de aquella santa Sede, como nuestro Padre san Ignacio le tenia ordenado por sus cartas, atendiesse en esta Corte a los negocios de la santa Sede con mucho cuidado, y a otros del seruicio de Dios: y assi le dixo en vna de veinte y quatro de Iulio de mil y quinientos y quarenta y cinco, lo siguiente: Y porque yo escriui, que por vn año seria bien estuuiessedes donde el Principe, y en las comarcas donde os pareciesse mejor, lo podreis hazer en todo. Vuestro en el Señor nuestro. *Ignacio.*

En otra del Padre Maestro Lainez, siẽdo General, le dize: V. R. en todo caso por caridad resida en la Corte, pues ay Colegio de la Compañia: porque estando presente, y tan informado de la limpieza de la Compañia, pueda informar della, y desengañar a lo menos a los que no quieren ser engañados. *Lainez.*

Y en otro capitulo de carta, el mismo Padre Lainez le dize: El estar V. R. en la Corte (que llama su cruz, mal entendida y recibida) yo por mi la entiendo, y he entendido, que es bien, que a tiempos V. R. la lleue, pues se vè el fruto della; pero teniendo el oficio de Prouincial, tambien creo, que es necessario lleuar essotra de visitar los Colegios con comodidad, y mirando por su salud; porque tambien en esto se satisface a la conciencia, y se aprouechan las almas, y desta manera se harà (pienso) mas en la vna parte, y en la otra, y no se romperà con el salir de la Corte, pues se và para tornar: pero en caso que se huuiesse de romper, no parece que conuernia el salir, sino hazer por letras, o por otros, lo que conuiene a la Compañia: y esso es lo que yo entiendo y quiero. *Lainez.*

El Padre Maestro Geronimo Nadal, quãdo vino a España, le dexò ordenado lo siguiẽte: Atienda V. R. cõ diligẽcia al cargo que tiene, & tamen no se mouerá de la Corte acerca della, y en ella ayude en conseruar en vnion, y ayudar al bien publico, segun nuestra profession, y especialmente en las cosas de la santa Sede Apostolica, y del Papa, y del Concilio de Trento, y del santo Oficio, y de la compañia vniuersal.

Por las causas sobredichas, y otras muchas, parecio al Bienauenturado Padre san Francisco de Borja, que era necessaria la assistencia del Padre Araoz en esta Corte, fuera de q̃ por la muerte de la Sãtidad de Pio Quarto, el Papa Pio Quinto recien electo, le ordenò tambien, como su antecessor, acudiesse en esta Corte à los despachos y negocios de la santa Sede Apostolica, por ser de mucha importancia. Tambien la Magestad del Rey Catolico le mandò, que en ninguna manera saliesse destos Reinos, por lo mucho que se seruia Dios de su assistencia en ellos, con lo qual se huuo de quedar en España, aunque sin cargo alguno, hasta que vino nuesto B. P. S. Francisco de Borja a ella cõ el Cardenal Alexãdrino, y entonces le dexò a èl, y al P. Maestro Simõ, vna cierta manera de superintẽdẽcia, con ciertos capitulos y ordenes.

§. III.

De su prudencia, y modo que tenia de tratar con los señores de la Corte.

FVe este santo varon dotado de muchas y grandes virtudes, y de raras partes naturales, de grande entendimiento, prudencia, discrecion, y eloquencia, y mucha memoria. Su caridad y talento en todo era admirable: porque no solo eran muchas sus letras Escolasticas, y de Escritura, mas en qualquiera cosa y materia que se tratasse parecia q̃ en aquella se auia criado toda su vida. Si de cosas Reales le tratauan, parecia que toda ella se auia exercitado en ellas. Si de Tribunales, Cõsejos, y Audiẽcias, ò de otras varias cosas, a todo daua cõ su ingenio tan buena salida, q̃ no auia mas que desear ni buscar. Assimismo era hombre de grande consejo y prudencia, por lo qual acudian a èl siempre a tratarle muchos señores della, particularmente el Principe Ruy Gomez de Silua, gran priuado del Rey don Felipe II. el qual se solia retirar con èl a comunicarle muchos negocios de importancia muchas vezes, y muchas horas, y lo mismo hazian algunos Consejeros del Rèy, y Presidentes de sus Consejos; tanta era la estima y reputaciõ en que le teniã todos. Lo mismo hazia don Gomez de Figueroa Duque de Feria, el qual pocos dias faltaua, que no estuuiesse con el P. Araoz, estando en esta Corte, dandole parte de muchos negocios de gran importancia, como aquel a quien el Rey don Felipe encargaua muchos de calidad y confiança. Y porque se vea el modo que tenia de tratar a estos señores, y priuados del Rey, y la eminencia, nota, y estilo de escriuir con tanta elegancia y propiedad, segun el estilo y estimaciõ de aquel tiẽpo, en q̃ se tenia por particular gracia jugar de algunos vocablos, pōdrè aqui algunas cartas que escriuio a algunos dellos, particularmente al Duque de Feria, al qual entre otras muchas q̃ entre sus papeles se hallan de su letra y mano, con otras para otros señores, dezia assi:

Illustrissimo señor, la que và con esta pudiera ella hazer professiõ, pues ha passado de año y dia, y como yo lo hago de no passar los terminos de la mia, de puro encogido la he dexado de embiar; ni aora la embiara, si no me forçara su criado de V. S. cõ su caridad y zelo a escriuirle, y auiẽdolo de hazer por esta ocurrencia, pareciome q̃ ella fuesse a dar testimonio, q̃ no me ha faltado memoria de lo q̃ deuo. Mas tema V. S. q̃ temo el tratar priuados, mas que a los q̃ lo estã de juizio: porque hazen salir dèl en qualquiera sucesso, su fauor desvanece, y entristece el disfauor. El dexarlos, auiendolos antes tratado, parece melindre, y ardid de hipocresia, q̃ alexando se acerca. El tratarlos sin graue ocasion, es darsela de que piensen, lo que a las vezes los hõbres no pien-

piensan, y el curar, y pensar bien estos pẽsamientos, es terrible pension, y mayor de la que tiene el que piensa camellos, ò cauallos, pues es casi tan vil oficio el ser moço dellos, como destos, y el pensar hombre lo que ellos pueden pensar dèl, no dà pena defuera, si no ay culpa de dẽtro; desta, y del latido de la conciencia, que es el pulso del alma, suele en algunos nacer el demasiado recato, y el temor de lo que otros pensaron, y diràn. Piẽse, pues, V.S. y diga lo que fuere seruido, que yo no pienso pensarlo, ni tampoco dexar de escriuir esta por la ocasiõ que digo, ni de hazer lo mismo siempre que la tuuiere de reñir a V. S. sin desacato. Querria tenerla, mas ay de mi, que ha llegado V. S. a tal estado, que por ventura, o no tiene de que, o no llegan las nueuas a mis oidos. Mas quiẽ soy yo para no saberlas si las huuiesse? Mas qual V.S. para que nadie pueda dezir sino flores, y exemplo de virtudes? O! quanto gustaria yo, si pudiesse acabar de crer que V.S. cree q̃ lo creo, pues credo in Deum, Ilustrissimo señor, y en esta Fè quiero morir y viuir. Y aunq̃ V. S. crea de mi, q̃ no creo lo que digo, creo el Credo, y es lo bueno, q̃ casi como Articulo dèl, me ha predicado el Cõde de Melito mil cosas de V. S. y como le tengo por tan verdadero, y a V. S. por tã justo, he estado por creerlo; mas hablãdo deveras alabo a Dios por ello, que cierto ha sido entrañable el gozo para mi. Nuestro Señor conserue a V.S. para su seruicio. Amen. Amen. Tambiẽ he gustado mucho, que Iuan de Vega sea tanto de V.S. O! quan vtil y dulce cosa es la vnion entre los Ministros de los Principes. Nuestro Señor sea a V.S. el premio de lo que dize y haze en nuestras causas, las quales espero en su misericordia ternian otro nõbre, si las sacassen en limpio, porq̃ tal es la propiedad de la verdad, y quiẽ la tiene, y la trata, aũq̃ le dẽ tratos de cuerda, y le hagã cargos, sin recibirle descargos, y lo cõdenen sin oirle. Viue contento, pues està escrito: *Conscientia mille testes*: no los avrà menester V.S. para prouar que soy prolixo, *sed scribere iussit amor*. Guarde Dios a V.I. en su santo amor y temor, &c.

Tambien se entenderà por otra carta que escriuio a vn priuado del Rey el espiritu, verdad, y santa libertad con que a los priuados trataua, y el deseo que tenia de su aprouechamiento espiritual, y quan deveras trataua con ellos entre los otros negocios graues, y de peso, el que es de tanto como la saluacion de sus almas, en la qual dize assi:

Ilustrissimo señor, el Espiritu Santo habite siempre en el alma de V.S. Algunos se retiran a sus casas, y despues tiran mas a la moneda que a la virtud, y se hazẽ mas ricos que virtuosos, en que se vè, que lo procuraron mas por ahorrar dineros que trabajos. Otros se recogen entre sus vassallos, y les cogen la hebra de lana de la sangre, y del sudor. De manera, que si ausentes los deseauan ver; presentes los desuellan viuos. Y si los vassallos morian antes por verlos, muerẽ despues por verlos muertos, viendo su poco exemplo y mal gouierno. Otros avrà, que seran lo que deuen, y acertaràn mejor a saluarse en sus casas, que en las agenas, y que seruiràn mejor a Dios, quãto mas lexos estuuieren de la Corte. Y assi ni a todos se ha de dar vn consejo, ni todos se han de medir con vna medida.

Yo por sano, y santo tengo recogerse los hombres a bien morir, dexando lo q̃ les es ocasion de mal viuir, y por loable, y tan loable (que plugiesse a Dios lo hiziessen todos, aun los que estàn en la popa de la galera) el olear, y enterrar la ambicion y pretensiõ, y el echar ancoras al deseo tẽporal. Mas con todo esto piẽso, q̃ como vnos son buenos para sus casas, otros lo son tambien para las agenas.

Y aunque no tengo a V.S. por san Iuã Bautista en lo que haze, ni a mi por Euãgelista en lo que digo, me parece, consideradas todas las circunstancias, q̃ siẽdo verdad lo q̃ supõgo, q̃ pudiẽdo ser parte cõ su Rey para el biẽ publico, deue V. S. oluidãdose de su descãso particular, ofrecerse de nueuo al martirio, y suplicar a nuestro Señor se sirua dèl, y lo acepte por sacrificio, dãdole gracia para dezir, y hazer lo q̃ deue, y seruir en todo a su diuina Magestad, siruiendo a la humana. Pues si V. S. y los demas que al Rey siruen, y siguẽ, no lo hizieren, serà por culpa suya, y podrà ser que por escusar esta

se escuden alguna vez cõ el lugar y oficio que tienẽ (el qual no tiene la culpa) aunque por ventura tenga la ocasion, mas esta el hombre se la trae consigo, y la edifica con sus manos, de donde viene a desedificar a muchos con sus obras. No ay Cartuxo que no pueda ser distraido, y claustral; ni cortesano, que no pueda ser recogido, y obseruante. Cõfiesso, que el primero tiene menos aparejo para ser malo, y el segundo menos ocasion para ser bueno: mas los dos tienen harta para ser cada vno el que quisiere ser. No ay en esta vida estado, por apartado de ocasiones que sea, donde no halle por donde entrar el vicio; ni modo de viuir, que si es licito, por ocasionado que sea, no halle la virtud puerta para entrar. Vn soldado se và al cielo, y vn Apostol al infierno: el estado y el lugar ayudan grãdemente, no bastan para saluar, si el que los tiene se desayuda y no quiere.

Ni mejor estado, ni mas seguro lugar pudo auer, que el de Lucifer en el cielo, el de Adan en el Paraiso, y el de Iudas en la compañia de Christo, y al fin con todo dieron en tierra. Esta que traemos a cuestas nos cuesta caro, y nos haze estropezar, y resvalar, y aun arrodillar, y dar de ojos con muy ligera ocasion en lo llano. Del monte sale, quien al monte quema: y si la casa se arde, en ella està quien enciende el fuego, el qual aun en el desierto, y en la çarça se pega, no pareciendo que alli le podia auer: y si en algunos no quema es el milagro que vio Moisen, de nuestra grã flaqueza, y de la ocasion, aũque sea pequeña, a pocos toques y golpes salen las cẽtellas, mas que de los materiales, con que las saca el pastor.

Y por esto es bien andar el hombre sobre auiso, y temor de si, mas que de su estado, pues siendo de los que estan recibidos y aprouados por buenos, cada vno en el que tiene, puede estar en el de gracia: y si la pierde por ganar estados, o por otra cosa, pongalo a cuẽta de su desgracia, y no a la de su estado: no ay para que echar la culpa a la muger, como Adan; ni a la serpiente, como Eua: en el oficial està la culpa, aunque en el oficio està la ocasion, esta es hechura de nuestras manos, y tanto mas peligrosa, quanto es menos facil el poderla dexar.

El principal autor del peligro, y dador de la ocasiõ, entre otros enemigos, es el mismo hombre, y tan pernicioso, que si èl no diesse las llaues, o no abriesse la puerta, nadie le entraria por fuerça en su casa, ni le hurtaria su hazienda, y como el hombre puede apartarse de todas cosas, mas no de si: de si es mayor la guerra que èl se haze, que la que le hazen los de fuera, pues ellos sin èl no podrian dañarle. Por mas que blasonemos del arnes, y nos vistamos del nueuo hombre, siempre confinamos con la jurisdicion del viejo hasta la sepultura; pues no solo posamos a pared y media dèl, mas aun viuimos de vnas puertas adentro con èl, y como dõde quiera que hõbre vaya lleue a si consigo ¿que lugar? q̃ estado? que rincon hallarà, donde no se halle a si mismo consigo? que es tan principal cuchillo, y ponzoña, que pocos puedẽ dezir: Viuo yo, mas ya no yo, sino viue en mi Christo. Y muchos puedẽ hazer mala salida si se confian del buẽ estado que tienen, y se descuidan de considerar, que en èl se tienen a si, pues por poco que el Christiano se descuide, hallarà en vn punto perdido todo lo que ganò en muchos dias. Dios nos guarde de ladron de casa, y de las faltas que nacen y se crian en nuestros coraçones, que las del estado y del oficio, con menores diligencias y cauterios se pueden euitar.

Assi que, señor Illustrissimo, miremos como viuimos, que passos damos, y con quien tratamos, pues traemos vn enemigo capital a cuestas. Yo quisiera mucho hazer esto muchas vezes para acordar a V. S. que enmedio de los negocios de los Reyes de la tierra, se acuerde del Emperador del cielo: y si no lo hago muchas vezes, no lo ponga V. S. a la cuenta de tener poca, con lo que a V. S. I. deue toda la Compañia, è yo en particular, sino a la que dexo de tener con Dios, que a mi de faltar con èl, me nace el faltar con los hombres, pues quien la tiene verdadera con Dios, la tiene y ternà con su proximo, y no hazer lo vno, confiesso es vigilia de no hazer lo otro. Anden

den los hijos del siglo sus caminos fragosos, sigan sus alcoranes falsos, adoren sus idolos vanos, pensando que podran hazer lo que deuen con los Reyes de la tierra, aunque lo dexen de hazer con el Rey del cielo, que si biẽ abren los ojos, veran que nadie puede ser bueno para otro, no lo siendo para si; ni hazer lo que le dicta la ley humana, si deshaze lo que le obliga la diuina. Adiuina, y no acierta, ni profetiza, quien piensa ser fiel a su Rey, siendo infiel a su Dios; y quien presume ser buen Cauallero, siendo mal proximo. Porque si el estar en desgracia del Criador dexa al hombre sin gracia: que sabor, ni saber podra tener con la criatura? Y si ha embotado (como dizẽ) la lança del entendimiento, y voluntad en ofensa de Dios: como podrà dar gran lançada a Moro viuo en seruicio del hombre? El entendimiento del pundonor, si anda ciego, y engañada la voluntad, cautiua, y rendida la memoria, que està hecha vna centina, y sepulcro de huessos; los sentidos exteriores, vnos basiliscos, y animales indomitos, desenfrenados, y al fin todo el hombre loco de atar, como serà cuerdo? Pues si es loco, no por Dios, sino para Dios, y loco para si, como podrà ser cuerdo para otro haziendo el triste de si mismo cuerda, con que le aten? Si tuuiera el hombre vnas potencias para seruir al hombre, y otras distintas para amar a Dios, pudiera aunque perdiera las vnas guardar las otras: mas siendo las mismas, y vna ley que obliga a amar a Dios, y al proximo, teniendo flacas las potencias para Dios, como las podrà tener fuertes para el hõbre? si locos para Dios, como cuerdos para el hombre? y si es mal criado para el Criador eterno, como serà bueno para el Señor terreno? No es posible, aunq̃ a muchos les parezca no impossible: mas si miran la verdad, y si cada vno se toma el pulso, hallarà que quanto mas firme proposito tiene de no ofender a Dios, tanto mayor determinacio ternà de no fatar al hombre, y verà tambien, que quando se halla mas flaco en guardar la ley diuina, se hallarà menos fuerte en cumplir la humana, y assimismo conocerà, que quanto se descuida en los mandamientos diuinos, se hallarà mas facil a oluidar los fueros de buen Cauallero, y al fin el no tener respeto a Dios, ni a su diuina ley, le harà con mas facilidad, y menos ocasiõ, perder el que deue al hombre. Vna alma habituada a ofensas de Dios, està en dos dedos de estimar en poco las del hombre; porque las potencias tullidas, heridas, y enfermas en lo diuino, facilmente se enflaquecen en lo humano, y hasta que ellas sean restauradas, y restituidas al primer estado, con boluer al de la gracia, caidas tienen las alas, como cortesanos que estan en desgracia de su Rey, y por ellos en cierta manera se pueden medir ellas, aunque la calidad, y circunstancia del daño dellas, no sufren comparacion de ninguna perdida desgracia temporal, y por no caer yo en la de V. S. siendo tan prolixo (que es harto mas de lo que pẽsè quando comencè a escriuir) quiero acabar con dezir, que quien mejor sirue a Dios, sabrà mejor seruir a su Rey. Y que quien tiene cuenta con lo primero, la ternà con lo segundo, y tanto menos faltarà con los hombres, quanto menos procurare faltar con Dios, y el faltar con ellos, es indicio de faltar con èl. Destos indicios, como de premisas, podrà V. S. inferir el cuidado que tengo de seruir a Dios, viendo el poco que he tenido de escriuir si quiera algunas vozes a V. S. aunque ya siento tocarme a la puerta la herẽcia de nuestro padre Adã, llena de mil escusas, aunque es la fruta que mas comen los golosos, y perezosos como yo, bendito sea el Señor que nos sufre, por cuyo amor suplico a V. S. haga lo mismo conmigo, sufriendo mis descuidos, y creyendo de mis entrañas, que aunque ruin soy mas cumplido, y rico de condicion que de lengua, gloria Dios, el qual guarde a V. S. I. en su santo amor, y temor, para que acierte en todo a seruir a su Mageстad diuina, y a la Magestad humana, &c. *Araoz.*

Este era el modo que tenia de tratar con los Grandes, y Señores de la Corte, y priuados del Rey, en muchas cartas que les escriuia, que por la prolixidad no se ponen mas, aunque son tan espirituales, y discretas, que se podian poner todas, pe-

pero por esta se podrà juzgar su espiritu, y deseo de ayudar a sus almas, como lo hazia en quantas ocasiones le venian a la mano.

Fue insigne Predicador, y muy continuo en este ministerio, no faltando en èl siempre que tenia salud. Su modo de predicar era con gran feruor de espiritu, mucha ternura, y con grande abundancia de conceptos morales, y con delicados discursos, acompañados con vna gracia natural, de que nuestro Señor le dotò, y assi siempre fue seguido de mucha gente, con grãde fruto de sus almas, porque sus palabras eran tan encẽdidas en amor de Dios, que parece què pegaua fuego con ellas a todo el auditorio, y assi en este ministerio fue muy estimado, y tenido de todos, y muy seguido. El Rey don Felipe Segundo gustaua de oirle muchas vezes, y assi le predicaua en Palacio, pero mucho mas las Serenissimas Infantas sus hermanas doña Maria, y doña Iuana de Austria.

§. IV.

De la grande estima que dèl tuuo la Serenissima Princesa doña Juana.

LA Serenissima Princesa doña Iuana le fue muy aficionada, y tratò mucho a este Padre, y conociendo en èl vn grã caudal, y talento, se siruio dèl en muchas cosas de grande importancia, y por ser tantas trataua muchas por escrito, y assi tenia muchos villetes, y papeles de su Alteza, los quales, con otros muchos de diuersos señores, se hallaron despues de su muerte atados, y sobrescritos de su letra, en que dezia: Estos papeles se bueluan a la Princesa como estàn, y lo mismo de los demas de grande importancia, y secreto, los quales se dieron con gran fidelidad a sus dueños, ordenandolo assi el Padre Manuel Lopez, que entonces era Prouincial, y se hallò a su muerte. Quando le embiaua a llamar la Princesa doña Iuana (que era muchas vezes) le dezia: Que mas quiere vuestra Alteza, que no me puedo tener en pie? Viendo esto la Princesa mandaua estuuiesse de manera, que no se cansasse, para poder tratar con èl de espacio varios negocios.

Trataua assimismo esta Serenissima Princesa los negocios de su alma muy de veras con el Padre Araoz, por el grãde concepto que de su santidad, y trato espiritual tenia, como se verà por vn villete que le escriuio acerca desto, que dize assi: Muy alta, y muy poderosa señora, ya tengo hecho el memorial de la consulta del testamento, y en partiendose el Prouincial para Auila, con licẽcia de vuestra Alteza, irè a Valladolid para dar orden en el testamento, y lo demas quedarà para el codicilo, porque nunca deue dexar de estar cerrado el testamento, para los que viuen en este mundo vida tan incierta. Entre tanto embio a vuestra Alteza lo que me mandò escriuiesse del Rosario. Hize solos los cinco Misterios, para ver si vuestra Alteza es seruida que vayan desta manera los otros, y para que comience a exercitarse en estos, y en el librito se podràn poner aquellos adonde el Señor diere mayor deuocion, o los que fueren mas faciles de meditar para vuestra Alteza, y para sus criadas, y sieruas del Señor, en esse santo Palacio. En lo de nuestro negocio de la Compañia de Zaragoza, plegue a Dios que le sepa pagar el bien que nos ha hecho, y la consolacion que oy me ha dado; mas si pido para ella lo que pido para mi, creo que ternà duelos, y si no lo pido, no se lo dan: ay della, pues el que no participare de la Cruz de Christo, al salir desta vida, no ternà entrada en el cielo. Bendito sea el Señor, que tales esperanças nos dà en la tierra, y bendita tal Zaragoza, sepultura de Martires: ò si alguna tuuiera tan buen braço, que hiziera llegar vna de aquellas piedras a Simancas! ò quien la recogiera abierta la boca, y alçadas las manos, y dando vozes de alegria! pues Christo, verdadera Piedra, venia a edificar nuestras almas. Ayudenos vuestra Alteza a dar gracias al Señor, gozãdose del beneficio que sus sieruos reciben, y

no

no admita pena, aunque venga ſo color de buen zelo, porque ſi antes eramos apoſtatas, aora vamos camino de imitar a los Apoſtoles, y a los benditos Frailes de ſan Franciſco, que en ſu principio fueron en Lisboa apedreados: y porque vueſtra Alteza no diga, que antes ſoy para echar piedras, ſegun me detengo en ellas, que no para recibirlas, dexarè eſta platica para mortificarme, y por no mortificar a vueſtra Alteza con larga eſcritura, lo que por ella no ſe ſabe dezir. Dè el Señor a ſentir a ſu Catolico eſpiritu, para que guſtando la ſuauidad del Señor en ſu prouidencia, guſte, y ſe goze en la diuina bondad. Amen. De Simancas, oy Iueues. *Araoz.*

Con el familiar trato que tenia con los Principes, y la mucha eſtima que tenian dèl, y de ſu ſantidad, tenia mucha mano con todos, aſsi por eſto, cómo por ſer muy deſintereſſado cõ ellos, porque nunca les pedia nada; antes tenia tanta libertad con ellos, que quien no conociera ſu ſantidad, juzgara que era arrogancia, o ſoberuia, porque los trataua como ſi fueran ſus iguales, y aun peor. Al Principe Ruy Gomez le ſolia tener en el patio, o en ſu celda, aguardandole ſin que a èl ſe le dieſſe nada de hazerle eſperar, cõ ſer el que mandaua en aquel tiempo la Corte. Y vna vez, entre otras, diziendole el portero, que eſtaua alli, le dixo: Tome eſſa llaue de mi apoſento, y diga al Principe que me aguarde en èl, ſi quiſiere, y ſi no que ſe vaya: vino el portero, y no le dixo mas de que vendria el Padre, que en ſu celda podria ſu Señoria aguardarle. Pero a cabo de gran rato que vino el Padre, y entrò en la celda, donde eſtaua el Principe Ruy Gomez, le tratò con mucha ſequedad, como ſiempre lo ſolia hazer, y llegado le dixo: Pues que dixo el portero? Reſpõdio el Principe, que aguardaſſe a V. P. que luego venia. No le dixe yo eſſo, replicò el Padre, ſino que dixeſſe a V. S. que me aguardaſſe en mi celda, ſi quiſieſſe V. S. y ſi no que ſe fueſſe. Deſta manera, con tanta libertad, trataua con eſtos ſeñores, y no por eſto les perdia el reſpeto deuido, ni ellos a èl, antes hazia dellos quanto queria: porque como no pendia dellos, ni de ſus mandos, riquezas, priuanças, y fauores, tratauales con grande libertad, ſin otro interes, mas del bien de ſus almas, y el ſeruicio que a nueſtro Señor hazia, en endereçarlos, y darles conſejos en todo lo que auian meneſter, y ayuda para el bien dellas, con lo qual le eſtimauan en mucho mas. Acontecio vna vez en eſte Colegio de Madrid, que ſe ofrecio vn negocio de mucha importancia a la Compañia: pidiole el Padre Rector, que hablaſſe a la Sereniſsima Princeſa doña Iuana ſobre èl, para que lo pidieſſe al Rey ſu hermano; lo que hizo fue eſcriuirle vn papel, que dize aſsi:

A mala dicha tengo ſe me aya ofrecido ocaſion de pedir a vueſtra Alteza hable al Rey nueſtro ſeñor ſobre eſte negocio; vueſtra Alteza lo haga, que pienſo ſeruirà en ello a nueſtro Señor; y porque tambien con eſto me librarà deſtos Padres. Viendo la Princeſa lo que le pedia, con tan pocas y ſencillas palabras, ſin artificio dichas, holgò en eſtremo con el villete, y luego puſo por obra lo que por èl le pedia, de manera que tuuo efeto ſu peticion.

Deſta manera, y con eſta llaneza trataua con todos, con lo qual tenia tanta autoridad, y mano con ellos, que facil le fuera alcançar quanto quiſiera, pero èl ſe guardaua bien de pedirles muchas coſas, y las que pedia, no auia negarſelas, porque eran tan juſtificadas que no le podian dezir de no.

§. V.

De la gracia que nueſtro Señor le dio en encaminar almas en ſu ſeruicio, principalmente en gouernar los de la Compañia.

FVe hombre el Padre Araoz de grande oracion, y de grandes ſentimientos, y ternuras, y lagrimas, tanto que muchas vezes ſe hallaua la almohada de ſu cama tan

tan mojada dellas, como si la sacaran de vn rio. Trato muchas almas de gente de grande espiritu, las quales le reconociã por Maestro, y estimauan en mucho tener vna carta suya en respuesta de sus dudas, para endereçar su espiritu; y quãdo la alcançauan la tenian como reliquia, y assi trataua por cartas muchas almas, encaminandolas cõ ellas en el seruicio de nuestro Señor, y en el camino de la perfeccion, las quales eran tan llenas de espiritu, y deuocion, acompañadas de vna santa discrecion, que eran muy estimadas de todos. Destas cartas guardò algunas este sieruo de Dios, las quales el Padre Manuel Lopez Prouincial, recogio, y haziendo dos copias dellas por ser tales, y llenas de tanto espiritu, le parecio cosa muy a proposito embiarlas a las casas de nouicios, para q̃ las leyessen a los nouicios de quando en quando, para consuelo y auiso de todos, por ser llenas de mucho espiritu, feruor, y grã doctrina de oracion, y mortificacion, como tan gran Maestro destas virtudes, por el exercicio que dellas tenia, desde que entrò en la Compañia, hasta que murio. Era esto en tanto estremo, que nuestro Padre General Diego Lainez, auisado dello, fue necessario le escriuiesse sobre ello, y assi le dize en vn capitulo de vna suya lo siguiente. Sabido he de buena parte, que se trata mal, y no tiene cuenta con su salud, y q̃ con todos los fauores de la Corte parece que và por la posta àzia el cielo: y aunque seria mejor Corte, parece que no es menester darse mas priessa de la q̃ nuestro Señor quiere. Y assi conuiene que ordene de mi parte V. R. a los compañeros que tienen cargo de ayudarle, que consultando con buenos Medicos, y tomando el orden dellos, representen con libertad a V. R. segun lo que cumple a su salud, y comodidad conueniente, quanto al habito, y vestido, y trabajos: que V. R. no rehuse de hazer lo que se ordena sin primero pensarlo, y encomendarse a nuestro Señor, y si no tiene compañeros aptos a esto, los tome V. R. porque importa. Tornando al modo que tenia este señalado varon de tratar los proximos. Dio nuestro Señor al Padre Araoz particular gracia en encaminar almas en su seruicio en la via espiritual, y assi trataua algunas, dandoles consejos, y auisos espirituales, consolãdo las afligidas, desengañando assimismo a gente que trataua de espiritu, y encaminando sus exercicios, y trato con nuestro Señor, de manera que supiessen guardarse de las ilusiones, y engaños del demonio, el qual se transfigura en Angel de luz. Soror Francisca de Iesus, hija de nuestro B. P. Francisco de Borja, Monja que fue de santa Clara de Gandia, de la Orden de las Descalças de san Frãcisco, fue persona tenida por Religiosa de grãde santidad, espiritu, oracion, y trato cõ nuestro Señor, el qual la hazia en ella particulares regalos, y fauores. Esta señora (que en el siglo se llamaua doña Francisca de Borja) gustaua mucho de escriuir muy a menudo al Padre Araoz, dandole particular cuenta de su alma, y de las cosas que nuestro Señor obraua en ella, pidiẽdole auisos y direccion para encaminarla en el seruicio del Señor; y estimaua en mucho los que le daua por el grande respeto que le cobrò, desde la primera vez que estuuo en Gandia.

Acabò esta señora santissimamẽte vn Viernes a la hora que Christo nuestro Señor espirò, y assi lo pidio a Dios, el qual se lo concedio, dexando grandes prendas en la tierra de las que su alma goza en el cielo. La Serenissima Princesa doña Iuana sintio tiernamente su muerte, por auerla traido desde Gandia para fundar el Monasterio de las Descalças, que su Alteza fundò en esta Corte. Fue assimismo este santo varon grande zelador del bien, y progresso de la Compañia, de que en ella sus hijos procediessen conforme al espiritu de nuestro Padre san Ignacio, el qual tenia muy embeuido en su alma, por lo q̃ le tratò en Roma, y por la mucha confiança que dèl hazia nuestro santo Padre, como a persona que en su nombre auia embiado a España, haziendole Superior de toda ella: y cõ el zelo que tenia que todos los della acertassen a hazer sus oficios conforme a su obligaciõ, los amonestaua seriamente al atender a

ellos con mucho cuidado, escriuiendoles muy a menudo acerca deste particular, y assi lo hizo al Padre Geronimo Ruiz de Portillo, q̃ era Rector del Colegio de Valladolid, y juntamente acudia a los demas ministerios con los proximos. Con estas ocupaciones el Padre Portillo no podia atender a su oficio de Rector, como era razon, y assi le escriuio la carta siguiente.

Pues yo tengo obligacion de mirar por mis hermanos, y esto por Christo nuestro Señor, y por la Compañia, y ministerios della, sepa V.R. que todos dessean, que atienda mas a las cosas de esse Colegio de que tiene cargo; yo tambien, y que las ocupaciones de fuera sean sin perjuizio de las domesticas, y propias de su oficio. Bien persuadido estoy, que adonde quiera que V.R. trata, es con fruto, pero desseo que vea V. R. qual es mas agradable al Señor, el de casa, o fuera, cæteris paribus. Quando se puede vnum facere, & aliud nõ omittere, justo es que se haga, quando ay tiempo para todo: pero sè que no le puede tener sobrado vn Rector, si de veras, y con cuidado ha de atender a las cosas de su oficio. A las personas que vienen a casa, es razon se dè primero recado. Dicho esto remito los casos particulares a la caridad de V.R. pues espero serà con granos de sal.

Al Padre Valdes, Rector de Auila, le escriuio tambien en respuesta de vna suya, en que se quexaua de la carga de Superior, en la qual le pinta qual es su oficio, en que le dize assi. Del oficio que la santa obediencia ha dado a V. R. tengo relacion de oidas, y por escrito, y alabo al Señor, porque desseo bien ocupados a los que su diuina Magestad ha dado talento para gouierno, que son diferentes nominatiuos de los que se aprenden en las escuelas: otro hombre, otras potencias, y otros sentidos, otro estomago, y otro humor, y otros elementos pide el oficio de Marta, que el de Maria, aunque ay de la casa adonde ellas no moran juntas! y ay del que gouierna, si no tiene hermandad, y amistad con ellas, como Lazaro! Lazerado serà el Rector si no tuuiere a Maria, y lazerados los regidos si no tuuieren a Marta, pues ha de ser martir por ellos, y aun verdadero Abrahan, que muchas vezes al dia ha de sacrificar a su Isaac, y a su gusto, por el prouecho de sus ouejas, por el qual ha de morir el carnero atado por la cabeça como Isaac por los pies, y las manos: ò q̃ dulce lenguaje, pues el carnero queda muerto, y Isaac mortificado! Ora pro me. *Araoz.*

En las platicas ordinarias que hazia a los de la Compañia (que fueron muchas, y muy frequentes) procuraua embeuer este espiritu en todos los della, las quales eran de grande doctrina, y cõsuelo, y de mucha deuocion, y feruor, con que alentaua, y animaua a los que participauan de su espiritual doctrina, y assi muchas dellas escriuiã los nuestros, y se aprouechauan dellas. Encomendaua mucho la caridad de la Compañia entre sus Religiosos, y la comunicacion de nuestras cosas por cartas, porque no se resfriasse: y assi gustaua mucho de saber de todos, y de sus progressos, y pesauale quando en esto auia descuido. Porque el Padre Doctor Torres, Prouincial de la Andalucia, se deuia de descuidar en esto mas de lo que èl quisiera, le escriuio la carta siguiente.

Pax Christi. Al Padre Santacruz, que esta escriue, por estar yo malo de vn gran catarro, y tal que ha dias que no salgo de casa, he dado cargo que escriua siempre a V. R. dandole cuenta de las cosas de acà, como es razon: y assi remitiendome en lo demas a la suya, en esta solo dirè, con licencia de V. R. que me admiro, y no poco, y otros muchos, de que ni V. R. nos aya escrito, ni hecho escriuir despues que de aqui partiò, cosa indigna de vsarse inter eos, quorum cor vnum est, & anima vna, y esta vnion me dà alas, no para reprehẽder, absit, sino para suplicarle per viscera charitatis, pues el Señor se la ha dado tal, la exercite con estos, que no menos que los que allà tiene son sus hijos, pues la costumbre de la Compañia es la comunicacion in spiritu charitatis. Y pues se vè, Padre mio, quã prompto es el espiritu del hombre a dexar la vnion, y a turbarse erga plurima, cùm verè vnum sit necessarium, y como tam-

tambien lo sea, que arda siempre el fuego en el Templo del Señor, menester es que el Sacerdote le crie con echar leña, porque no se acabe. Y aunque los mas finos materiales seràn los interiores; para los poco exercitados, y flacos como yo, es menester vnum facere, & aliud nõ omittere. El Padre Maestro Estrada exercita en esto la caridad de nuestra Compañia, que el Señor le ha dado, la qual se enciende con el trato a menudo, que no me es pequeña confusion, porque me gana sin duda con su diligẽcia. Biẽ sè, Padre mio, que la falta de las cartas de V. R. no vienen por falta della, sino por sobra de muchas ocupaciones, gloria a Dios, el qual nos conserue in vinculum charitatis, & pacis. Amen. Tuus. *Araoz.*

Diole assimismo gracia nuestro Señor para dicernir espiritus, tanto que en hablando con vno parece que le leìa todo su interior: y assi le penetraua, y entẽdia, como si claramente le descubriera su coraçon. Y con esto tenia gran caridad, y compassion para con todos, cõpadeciendose de sus afliciones, y trabajos: particularmente hazia esto con los de la Compañia, con lo qual conocian en èl vn paternal amor, y le amauan, y reuerenciauan, como a verdadero Padre, socorriendolos en sus necessidades corporales, y mas en las espirituales.

Tuuo vna cosa muy particular este sieruo de Dios, y digna de ponderacion, porque aunque era Superior, y parece que pendia dèl el aumento en lo temporal de los Colegios, no se inclinò a buscar hazienda, ni renta para ellos. Si bien en el admitir nueuos Colegios no juzgaua se deuian aceptar fundaciones demasiado pobres. Lo qual en aquellos tiempos no aprouauã muchos, sino que se deuian admitir qualquiera. Sabese q̃ con la mucha mano, y cabida que tenia con tantos Principes, y señores como en la Corte trataua, con facilidad lo pudiera hazer, pero con todo esso nunca se pudo acabar con èl que lo hiziesse, aunque a las vezes se le ofrecian muchas ocasiones en que pudiera allegar buena parte: y fue esto de manera, que preguntandole porque hazia esto, viendo que la Compañia tenia tantã necessidad, respondia vna, y muchas vezes, que a otros tocaua tratar de fundaciones, y dotaciones de Colegios de la Compañia; pero que a èl solo le era dado plantar la opinion, y santidad della en los coraçones de todos, principalmente en los de los Principes, y señores con quiẽ trataua. Y alegaua para apoyar esta doctrina muchos exemplos de Santos, particularmente de santo Domingo, el qual hizo renunciar a sus Frailes algunas haziendas, que otros auiã procurado allegar para su Religion. Con lo qual es cosa muy cierta, que le tuuieron mucho mayor respeto, y reuerencia todos los Principes con quien trataua, que le tuuieran si fuera por otro camino. Y assi tenia este santo varon tanta libertad, y señorio en el trato con los señores, que espantaua. Y viose claro, que no por esto perdio nada la Compañia, antes ganò mucha opinion de santidad, y estima grande de sus ministerios, no dexando con esto nuestro Señor por otras vias de acudir en lo temporal largamente al socorro de las necessidades tẽporales, con larga y liberal mano, sin que faltasse lo necessario, fundandose assimismo algunos Colegios, siẽdo èl Superior, y Comissario General de toda España.

§. VI.

De los Colegios que se fundaron en su tiempo, y de las grandes tempestades que se leuantaron contra la Compañia en España, y como resistiò a todas.

Siendo el Padre Antonio de Araoz Superior en toda España se fundaron en ella muchos Colegios. Primeramente el año de 1545. tuuo principio el de Alcala, que ha sido vn Seminario de la Cõpañia, como todos saben, para mucha honra y gloria de nuestro Señor, y de la Compañia, pues dèl han salido, y salen cada dia tantos va-

varones señalados en letras, y santidad, y se han esparcido por todas las partes de la Christiandad, India, Iapon, China, Filipinas, Mexico, y Perù, y en su tiempo passaron los nuestros a las Indias Occidentales; negociando el Padre Araoz el despacho dellos con su Mageſtad, ӯ assi se fundarō en aquellas remotas partes muchas casas, y Colegios. Fundaronse assimismo en su tiempo los Colegios de Salamanca, de quien se puede dezir lo mismo que del de Alcala, el de Valladolid, Medina, Segouia, Plasencia, Madrid, Valencia, Gandia, Cuenca, Cordoua, y otros muchos, demanera q̃ aunque este Padre no era aplicado a esto, nuestro Señor tenia el cuidado de hazerlo por otros medios.

Con la mucha opinion, y santidad, que auia cobrado, pudo con su autoridad resistir con grande valor a las muchas, y graues tempestades, que en su tiempo se leuantaron en España contra la Compañia, como Religion nueua, y no conocida en ella, que se puede creer sin duda que nuestro Señor le daua espiritu, para con èl oponerse a la corriente, y impetu destas tempestades, dandole caudal, y fuerça para satisfacer a los Reyes, Principes, y señores, y a los Consejos, y Consejeros, con los quales tenia mucha entrada, credito, y autoridad, con la qual, y su grande prudencia, y discrecion, sabia muy bien defender la verdad, como lo hizo, y assi nuestro Padre san Ignacio le mandò assistir de ordinario en esta Corte, por ser tan necessario en ella su autoridad, y presencia, por los varios negocios que ocurrian a la Compañia, y los demas Generales hizierō lo mismo, como hemos dicho.

Destas persecuciones fue la vna la q̃ el Maestro F. Melchor Cano, de la Orden de santo Domingo (que despues fue electo Obispo de Canaria, pero no passò a su Obispado) leuantò contra la Compañia, diziendo de los della en publico, y en secreto muchas cosas agenas de toda verdad, y indignas de tal Religioso, por no auer visto las Bulas, y priuilegios que tenia la Compañia de la santa Sede Apostolica, y por no auerse querido informar de la verdad con que ella procede en su instituto. Fue esta persecucion muy molesta, y larga, y tuuo muchas ramas, de la qual tratamos en la vida de san Francisco de Borja, y assi no la referiremos aqui. Solo dirè, que en esta ocasion nos fauorecieron muchos Religiosos de santo Domingo, y muy graues, y tan bien, que de persecucion tan larga sacò nuestro Señor, como suele, gran biē y prouecho para la Compañia: porque fue ocasion que en aquellos principios, y tiempo que ella duraua, entrassen muchos hombres ilustres, doctos, y graues, graduados de Maestros, y Doctores, y algunos Prebendados de diuersas Iglesias en la Compañia. La causa fue, que oyendo al Maestro Cano en publico, y en particular, lo que dezia della, reparauan estos tales, pareciendoles con mucha razon, que si vn hombre docto, y graue como èl, hablaua desta manera contra tal Religion, que o auia de ser cō fundamento, de que en ella auia lo que èl dezia della; o si no lo auia, q̃ era passion, y arrojamiento demasiado de vn hombre de tantas partes, las quales le obligauan mucho a mirar lo que dezia, siendo en materia tan graue, y digna de tanta consideracion. Para salir desta duda procurauan informarse bien de la verdad de los Superiores de la Compañia, y particularmente lo hizieron en Valladolid, Salamanca, y Alcala: los Rectores destos Colegios los desengañauā, mostrandoles las Bulas, y confirmacion, y aprouacion de nuestra Religion por la santa Sede. De manera que con esto, y con el familiar trato de los nuestros, quedauan muy enterados, y satisfechos de la verdad, y admirados de que el Maestro Cano procediesse tan al contrario della, sin quererse informar, ni satisfacer de vna verdad tan manifiesta. Por esta via, y con esta red cogio nuestro Señor a muchos, mouiendoles por este camino con grande deseo de ser Religiosos, demanera que con instancia pedian ser admitidos, y recibidos en la Compañia de IESVS, a los quales auiendolos examinado, y prouado sus deseos, si eran firmes, los recibian

con lo qual crecio mucho en aquellos principios, assi en credito, como en numero de sugetos, hechos quales auia menester la Cõpañia. Por lo qual el santo Padre Francisco de Borja, que a la sazon estaua en Valladolid, escriuio a diuersas partes de la Compañia rogassen a Dios por el Padre Maestro Cano, como por tan bienhechor della, pues por su medio su diuina Magestad le hazia tantas mercedes, exercitãdola por vn cabo en paciencia, y dandole harto en que merecer, y por otro siendo instrumento para que tantos, y tã principales sugetos se entrassen en ella a seruir de veras a nuestro Señor.

Esta cosecha tan buena causò la persecucion del Padre Maestro F. Melchor Cano, y de sus valedores, de la qual Dios nuestro Señor defendio a la Compañia, haziendo en ella el Padre Araoz cõ su mucha prudencia, y valor, muchas diligencias para componerla, de modo que a todas las partes estuuiesse bien: y con su autoridad, y credito procurò sacar a luz la verdad de la Compañia, defendiendola con mucha fuerça delante de los ojos de toda la Corte, y de todos los Consejos, y del santo Oficio, cõ mas estima, y reputacion de nuestra Religion que antes tenia, siendo mas conocidos los della por este medio, y mas estimados que antes que se leuantasse esta persecucion cõtra ella, la qual sossegò Dios nuestro Señor con mucha gloria suya, y bien nuestro. Acabada que fue esta tempestad escriuio el Padre Araoz a vn Ministro del Rey, y priuado suyo, lo siguiẽte, como hombre que estaua muy enterado de la verdad de la Compañia.

Ilustrissimo señor. Iesu Christo nuestro Señor dè a V. Señoria Ilustrissima muchos, y muy buenos años, y pues estos se passan, y no a passo corto, sino en posta, razon es que todos abramos los ojos, y enderecemos los passos para el cielo, pues lo demas se ha de passar, y aũ mas presto que los años, pues algunas vezes en menos de vn dia vemos acabarse los Reyes, los priuados, y los fauores. Siendo esto assi, V. Señoria no dexe de continuar lo començado. Y alabo a Dios por lo que me escriue sobre ello, y lo demas; que cierto para mî mas gusto es ver a V. Señoria sieruo de Dios del cielo, que priuado del Rey de la tierra. Por lo que haze en su seruicio saque, como de dechado, lo que deue hazer por el eterno, al qual se deue endereçar todo lo que se haze en seruicio de los hombres.

Lo que a V. Señoria le han escrito (de que a mi me ha pesado) del Obispo Cano, V. Señoria sea cierto que el Presidente no tiene culpa, porque a vn hõbre tan eminente no se le puede poner silencio en cosas de doctrina. Y como èl con el zelo que yo tantas vezes he dicho a V. Señoria (que cierto malicia en èl no la juzgo) sospecha de nuestro instituto, no es bien le pongan silencio, ni menos a nuestra verdad està bien, que los Reyes, ni priuados respondã por nosotros en cosas de doctrina, pues assi no seria prouada en el horno. La respuesta toca a nosotros, quando nos la pidierẽ, como a V. Señoria he dicho otras vezes, y por esso estamos, y hemos puesto nuestro Real en publico, y abierto nuestras tiendas en las Vniuersidades delante los rayos del Sol (que son los hombres doctos) y si con esto truxessemos moneda falsa de doctrina, mas nos avriã de atar como a locos, que castigar como a supersticiosos. Yo estoy cansado de estar aqui, y assi huuiera pedido licẽcia, pero estando aqui estos Padres, no lo harè, porque si me quisieren hazer caridad que nos veamos, me hallen presente, y esto he pretẽdido siempre, pues sin oìr las partes, mal se pueden determinar las cosas. Al Presidente se lo he suplicado, no sè si lo podremos acabar cõ ellos, que sin duda por el pueblo lo deseo, porq̃ ver cisma entre Religiosos es poco fruto para los seglares: V. Señoria me la haga de no escriuir acerca desto, porq̃ ni a su Magestad, ni a V. Señoria quiero por Protectores en cosa de doctrina, sino que la verdad della responda por ella, gloria a Dios, y cõ tanto seamos buenos, y siruamos al Señor, que lo demas todo es burla: y pues mueren los Abades, como el de Parraces lo ha hecho estos dias, aparejense los priuados, &c.

Otra

Otra persecucion fue la que el Arçobispo de Toledo don Iuan Martinez Siliceo el año de 1550. leuantò contra la Compañia, muy terrible, por falsas informaciones, porfiando en que auiã de ser los della de su jurisdicion, como los demas Clerigos lo eran, siendo exemptos della, y de toda otra ordinaria, por Bulas Apostolicas, como todas las demas Religiones lo son, no bastando con este Ilustrissimo Prelado mostrarle las mismas Bulas, y priuilegios de la Compañia, dados de los Sumos Pontifices. Pero al fin sacò Dios nuestro Señor a la Compañia con vitoria de todo.

Otra fue en Alcala, de vn cierto Doctor de aquella Vniuersidad, el qual publicamente dezia, cõ mucha nota, y escandalo, que la Compañia no era Religion, ni se podia llamar tal, y otras cosas a este tono. Pero hizierõle reportar examinando nuestras Bulas, y priuilegios. Con lo qual, assi èl, como toda aquella Vniuersidad, quedaron mas desengañados, y satisfechos, y la Compañia mucho mas estimada, y conocida que de antes.

En tiempo del mismo Padre se leuantò en la ciudad de Plasencia otra persecucion muy perjudical contra la Compañia, y fue de la manera siguiente. Auia en aquella Ciudad vna muger, que se llamaua Maria de Cordoua, hija de Alõso de Cordoua, y de Catalina de Cordoua su muger, la qual en vida de sus padres, con su parecer y cõsejo, hizo voto de castidad, y tomò habito de Beata, y perseuerò en èl hasta que sus padres murieron. Confessosse con los Padres de la Compañia todo el tiempo que sus padres viuieron, y algunas vezes en diuersos tiempos con los Padres Francisco de Villanueua, Doctor Marcos de Salinas, Martin Gutierrez. Era esta muger de su natural habladora, imaginatiua, y melãcolica, y assi tenia imaginaciones, y ficciones, diziendo veìa algunas cosas, y las publicaua, y afirmaua, como si fueran ciertas. Los Padres que la tratauan, y conocian, ivanla a la mano, procurando no diesse credito a sus deuaneos è imaginaciones. Y assi todo el tiẽpo que la dicha Maria de Cordoua se confessò con los de la Compañia viuio honesta, y recogidamente, frequentãdo los santos Sacramentos, y exercitandose en buenas obras. Muertos sus padres començò a confessar fuera de la Compañia, y a proceder con libertad, mudãdo el habito diferẽte de lo que pedia su estado, admitiendo visitas, y conuersaciones en su casa, y assi auia rumor se queria casar: con esto alçaron mano los de la Compañia de tratarla, y cõfessarla, porque no se queria emendar, y el escãdalo era publico en la Ciudad, por auerla conocido con mucho recogimiento en vida de sus padres.

Predicando vn dia el Padre Iuan de Castañeda, Rector de aquel Colegio, a caso alabò la virginidad, y estado de los continentes, y dixo, que los que tenian hecho voto no se podian casar sin dispensacion, y causas, y otras cosas a este proposito, y como Dios castigaua a los que retrocedian de lo començado, y votado a su seruicio. Hallose presente el hombre que se auia de casar con la dicha Maria de Cordoua, y con la doctrina deste sermon se retirò del casamiento, porque sabia del voto que tenia hecho, la qual entendiendo se auiã dicho por ella, començò a enojarse de nueuo con mucho sentimiento, y a formar quexas contra los de la Compañia, y a proceder con mas libertad. Por lo qual, y por el escandalo publico que daua en el lugar, los Padres que la conocian, y auian tratado a sus padres, con deseo de su bien, la hablaron, y reprehendieron lo que della se dezia. Con lo qual crecio su enojo, y començò a dezir mal de los de la Compañia en publico, y secreto, en especial de los Padres Frãcisco de Villanueua, Doctor Salinas, y Martin Gutierrez, leuantando a ellos, y a otros muchos, falsos testimonios, particularmente al Padre Martin Gutierrez, diziendo quẽ enseñauan supersticiones, y reuelauan las confessiones, y tratauan con mugeres deshonestamente. Persuadio algunas otras mugeres de su calidad, que hiziessen lo mismo, como lo hizieron, y al fin ella se casò con dispensacion, y su marido la lleuò desde Plasencia a la ciudad de Coria, adonde viuieron por

algun tiempo desauenidos, y mal casados, y con grande pobreza, y passò hartos trabajos, hasta que murio bien arrepentida de lo hecho.

Vino a noticia del Obispo de aquella Ciudad este rumor, que a la sazon era dõ Pedro Ponce de Leon, el qual no era nada aficionado a nuestra Compañia, antes se auia mostrado contrario a ella en las ocasiones que se auian ofrecido. Naciole esta auersion desde el tiempo que estuuo en Salamanca, por trato familiar que tuuo con el Maestro F. Melchor Cano, y assi le pegò su poca deuocion. Con esta mala voluntad adquirida tan de atras, admitio de buena gana la ocasion presente, cõ la qual hizo cierta informacion secreta, y sin parte, cõ la dicha Maria de Cordoua, y otras personas que ella auia inducido, y mouido para ello, aunque a la verdad en aquella Ciudad tenian tanta estima, y opinion de los de la Compañia, y de la santidad, y bondad de los dichos tres Padres, que no hizo daño este rumor, antes mouio a compassion, culpando, y reprehendiendo a Maria de Cordoua de su liuiandad, y modo de proceder

El buen Padre Martin Gutierrez, que a la sazon era Rector de aquel Colegio, recibio pena con el dicho rumor, por el daño que podia recebir la Compañia, y porque èl era tan puro, y candido en su alma, y cuerpo, como es notorio a todos. Era este sieruo de Dios muy deuoto de la santissima Virgen, y estando vn dia en oracion encomendandose a ella, y suplicandole alcançasse de su preciosissimo Hijo se manifestasse, y declarasse la verdad acerca del falso testimonio que se le imponia de su honestidad, se le aparecio la santissima Virgen, y le dixo: De que estàs triste? Tu no sabes, que mi Hijo, y yo estamos muy satisfechos de que en esto que te oponen, nunca en toda tu vida has ofendido a mi amado Hijo? Pues por que temes? Quedò con esta vision el sieruo de Dios muy consolado, y tan animado a boluer por la verdad de la Compañia, y suya, que animosamente se opuso a sus emulos. En este tiempo fue a visitar aquel Colegio el Padre Iuã de Valderrabano, Prouincial desta Prouincia, y hablando al Padre Martin Gutierrez sobre el caso, le dixo todo lo que le auia passado, y el consuelo, y animo que auia tenido con la merced referida, que le auia hecho la Madre de Dios, y lo mismo dixo al Padre Geronimo Ximenez, Ministro que era de aquel Colegio, para enterarlos de la verdad: y se le podia dar entero credito, porque siempre fue grande, y exemplar Religioso, y resplandecio en muy solidas virtudes, y assi le concedio nuestro Señor vna gran merced, que fue morir en Francia en poder de los hereges, preso, y maltratado dellos, quando ivan a Roma a la Congregacion General.

La informacion que hizo el Obispo de Plasencia, la guardò, y quedò en su poder, tomando el original al Secretario, ante quien passò: y pudo muy bien colegir della, sin otro descargo, la falsedad, y testimonio que se oponia a los de la Compañia, por la grande satisfaciõ, y buena relacion que auia en aquella Ciudad de los della, y en especial de aquellos tres Padres, por lo qual por entonces no hizo diligencia alguna, antes en lo exterior mostrò satisfacion, y buena voluntad a los de la Compañia. Despues el año de 1566. se celebrò en la ciudad de Salamanca el Concilio Prouincial, al qual concurrierõ muchos Prelados, graues, y doctos, y entre ellos el Obispo de Plasencia, y por su Magestad assistia en el dicho Concilio el Conde de Monteagudo don Francisco Hurtado de Mendoça, que fue siempre grande amigo, protector, y bienhechor de nuestra Compañia, hijo del Conde don Iuan Hurtado de Mendoça, el qual fue tambien grãde amigo, y protector de nuestra Cõpañia, y quando murio el Padre Maestro Lainez hizo las honras en su lugar, tan solenes como las pudieran hazer por algun grande Prelado de su casa, por la grande aficion que a èl, y a la Cõpañia tenia. En aquel Concilio hizo relacion el Obispo don Pedro de lo que auia passado en Plasencia, y presentò las informaciones que auia hecho secretas, y sin parte: y auiendo oìdo su razonamiento, y lo que las informaciones contenian, co-

ligie-

ligieron todos dellas, sin mas aueriguacion, eran testimonios, y falsedades que injustamente se oponian a los de la Cõpañia, y en particular a los tres Padres referidos. Con todo esso tomò la mano el Conde de Monteagudo, y en presencia de todos hablò gran rato en abono de aquellos Padres, y de la Compañia, alabãdo mucho su instituto, y modo de proceder, y el gran fruto que hazian en la Iglesia de Dios, y lo mucho que ayudauan a los Prelados, y la obligaciõ q̃ tenian a defenderlos, y ampararlos. Luego hablò don Iuan Manuel, Obispo que a la sazon era de la ciudad de Zamora, en la misma conformidad que el Conde auia hablado, y añadio con mucha eficacia las palabras siguientes: Yo jurarè, Padres Reuerendissimos, que no assiste en este Concilio el Espiritu Santo, pues se intenta tratar en èl cosas tan graues, y pesadas, contra vna Religion tan santa, y que tanto fruto ha hecho con su instituto, y exemplo en la Iglesia de Dios; cõ otras palabras de grande ponderacion, y estima. Lo mismo hizieron otros Prelados, con lo qual el Obispo de Plasencia tuuo por biẽ, y por mas acertado, callar, y cessar de su intento, y prosiguieron su Concilio.

Tuuo auiso desto el Padre Antonio de Araoz, y assi acudio a Salamanca desde Valladolid, y fue con el Padre Martin Gutierrez, al qual hizieron presidir en vnas conclusiones de Teologia, que se defendieron en nuestro Colegio, a las quales vinieron todos los Prelados Teologos que auia en el Concilio, y otros, y quedaron de nueuo muy aficionados al sieruo de Dios Padre Martin Gutierrez, porque era muy docto, y assi procedio en las dichas conclusiones cõ grande satisfaciõ en letras, y todo lo demas. Y el Padre Araoz con su prudencia, y valor, no solo dio razon de la Cõpañia, y de su instituto, oyendole, y respetandole los Padres del Concilio: pero desarraigò de sus coraçones el mal concepto que auia pretendido imprimir el Obispo de Plasencia en ellos. Cõ lo qual quedò aquella tempestad muy sossegada, y la Compañia con mas estima, y autoridad de sus cosas, y el Padre Gutierrez fue conocido, y estimado de alli adelãte de todos los Prelados. Acabado el Concilio boluiò a Plasencia el Obispo, y el Padre Iuan de Castañeda, que era Rector en nuestro Colegio, le suplicò fuesse seruido de aueriguar la verdad de lo que auia passado, para que en los tiempos venideros no huuiesse alguna nota contra los dichos tres Padres, o contra alguno de la Compañia, dando traslado de lo que contra los della auia hecho: y si esto no queria hazer, a lo menos quemasse las informaciones, y papeles que auia hecho contra la Compañia, pues confessaua que los auia lleuado al Concilio, y hecho dellos demostracion. El Obispo, que auia quedado cõfuso, y corrido de lo que auia passado en Salamanca, no quiso hazer lo q̃ el Padre le suplicaua, antes embiò las informaciones que auia hecho secretas contra los de la Compañia, a la Inquisicion de Llerena, para que alli las guardassen: y assi parecio al Padre Rector acudir al Corregidor, y presentò ante èl vna peticion larga, suplicandole mandasse hazer informaciõ por vn interrogatorio de doze preguntas. El Corregidor hizo la informacion con gran numero de testigos, de los mas honrados, y calificados, y sin sospecha de aquella Ciudad, por la qual cõstò claramente la inocencia de los dichos Padres.

Despues fue electo el dicho Obispo don Pedro Ponce por Inquisidor General. Retirose a vn lugar de su Obispado, que se dize Xarãdilla, para aguardar alli las Bulas de su oficio: detuuose el correo con ellas algo mas de lo ordinario, por lo qual començò a sospechar auia quien lo impidiesse. Desta ocasion le cargò vna profunda melancolia, con algun accidente de calentura, de lo qual murio, y quando le querian amortajar llegò el correo de Roma con los despachos, y por su muerte fue electo en su lugar por Inquisidor General don Gaspar Quiroga, muy deuoto, y aficionado a nuestro P. S. Ignacio, y a la Compañia, quãto auerso auia sido el Obispo de Plasencia, el qual murio con muestras de arrepẽtimiento de auer creido las quexas que de la Compañia le auian dado.

Otras muchas persecuciones se leuãtaron contra la Compañia en tiempo deste venerable Padre, en los lugares adonde se fundauã casas, y Colegios de nueuo, assi de Religiosos, q̃ en pulpitos y fuera dellos hablauã libremente contra ella, como tambiẽ de otras personas seculares, y Eclesiasticas, a las quales acudia el Rector Araoz con su consejo, dãdo proporcionados medios, y haziendo todas diligencias en esta Corte, y fuera della, respondiendo de palabra, y por escrito, cõ mucha edificacion y santidad, a los emulos de la Compañia.

§. VII.

Algunas de sus muchas virtudes.

TVuo el Padre Araoz mucha mano con el Rey, y mas con sus priuados, y Ministros, como hemos dicho, y por el cõsiguiente con los Presidentes, y Consejos, de manera, que por este medio pudiera alcançar para si, y para otros, todo lo que quisiera: mas cõ todo esso fue recatado en esto, que con tenerla tan grãde, y poder con ella assimismo hazer castigar a algunos que contra la Compañia, y contra su propia persona se auian desmandado, nunca lo hizo: mas dezia: Ya que no padecemos otras mayores persecuciones, trabajos, y martirios: que mucho que padezcamos por Christo algunos falsos testimonios, que los que los dizen, no piensan lo son, y son imaginaciones suyas, solamente nacidas a vezes de buenas intenciones.

Era exactissimo en que se guardasse entre todos los de la Compañia el casto, puro, y decente hablar, assi en el pulpito, y cartas, como tambien en el trato con los proximos, y entre vnos y otros, sin que huuiesse mezcla de palabras profanas, ni de mundo, y si la oìa la reprehendia seueramente. Enseñaua a los nuestros a predicar al coraçon, y que huyessen de ostentaciones: tampoco consentia que fuessen muy dezidores, y palabreros, ni que predicassen sin el espiritu, y doctrina solida, que la Compañia enseña, y quiere. Con esto amaua a todos sus subditos, y los reprehendia con suauidad de sus faltas, y parece que todo lo sabia, y que no se le escondia cosa. Era assimismo muy amado, y respetado dellos, reconociendo en èl muchas virtudes, y santidad, con otras raras partes, de que Dios nuestro Señor le auia adornado. Era grande el señorio que tenia sobre sus passiones: y assi, aunque estaua interiormente muy pacifico, y quieto, sabia muy biẽ mostrar exteriormente vn rigor que espantaua, quando era menester, y queria exercitar con humildad, y paciencia a algun subdito: y a los que èl estimaua en mucho, les daua muchas ocasiones de paciẽcia, mostrandoseles seuero, y desabrido por algunos dias. Vna vez vn Padre antiguo, y graue le dixo: Mucho aprieta V. R. a tal Padre. A lo qual respondio: Dexadle, que esto es hazerle hombre, y darle en que merezca: porque el què no es experimentado, prouado, y tentado, q̃ sabe? Era assimismo amicissimo de consolar a los padres de los de la Compañia, y de mortificar a los hijos. Otras vezes dezia en la quiete cõ grande gracia, y gusto de todos, multitud de faltas de los Religiosos, y dezia luego: *Quis prohibet ridentem dicere verum?* Era assimismo muy enemigo de que ninguno de la Compañia inferior, ni menos Superior, diesse mala nueua a nadie, como de muertes, perdidas, o caìdas, o cosas semejantes: porq̃ dezia èl, q̃ cõ ellas tomauan auersiõ al què primero se las dezia, y por el consiguiẽte a toda la Cõpañia, si era Religioso, o Superior della, y assi dezia, que otro hiziesse primero este oficio. Pero despues de hecho, era amicissimo de que a los tales se les cõsolasse, y animasse a lleuar con paciencia estos trabajos. Y porque vna vez vn Superior faltò en esto le dio vna grande reprehension, de tal manera que de alli adelante se guardò bien de hazer este oficio, y aun se quedò con este dictamen, pareciendole bueno.

Con estas partes era el Padre Araoz muy amado de todos los de la Compañia: particularmente lo era del B. Padre Fran-

Francisco de Borja; el qual le respetaua, y estimaua tanto, que parecia estremo: y assi quando vino a España con el Cardenal Alexandrino, fue menester hazerle grande fuerça para que estuuiesse en el aposento del Padre Araoz, auiendosele dexado, y passadose a otro, y assimismo estimaua en mucho su consejo, y parecer, que dexò ordenado quando boluio a Roma, que no se hiziesse nada, sin que primero el Padre Araoz lo ordenasse, y viesse.

Con todas estas partes, y buenas calidades que auemos dicho deste Padre, no bastarō a que dexasse de ser perseguido, y quizas ellas, y la mucha mano q̄ en todo tenia, erā parte para esto, o la mayor. Pero como eran sin culpa, tomaua Dios la mano, y descubria la verdad.

Fue grande trabajador, y en su tiempo nadie le hizo ventaja, y con los muchos negocios y cuidados que dèl cargauan, assi de la Compañia, respeto de los muchos oficios que en ella tuuo por toda su vida, como tambiē de fuera della, que le faltaua tiempo para tanto, comia siempre tarde, y muy parcamente; porque en esto siempre se fue a la mano, con la mucha mortificacion con que se trataua. Era inimicissimo de particulares, y regalos, y para èl, solo lo de la comunidad era mucho, por ser muy abstinente, y reprehendia seueramente a los Ministros y Rectores, quando cō su persona excedian de la comunidad, como vna vez, entre otras muchas, lo hizo en este Colegio: porque el Ministro le dio a comer vn pollo, andando achacoso, y cō muy poca salud, a causa de estar siempre con gota, y asma, y otros achaques; pero con todo esso, ni pollo, ni aue, ni otros regalos jamas se los auian de dar, y assi llamò al Ministro, y le reprehendio asperamente, porque auia vsado con èl de aquella singularidad, matādo los pollos para los sanos, que auian de ser para los enfermos. A lo qual respondio el Padre Ministro: Cierto, Padre mio, que no son de casa: porque de limosna se han traido quatro, y en casa no ay otro enfermo, gloria a Dios, mas que V. R. que por saber que lo anda V. R. y que tiene necessidad, se lo he dado, que de otra manera, no me atreuiera ā darselo.

Era amicissimo de la pobreza, y mostraualo en quanto podia; y con ser persona tā graue, su vestido era muy pobre, tāto, que quando auia de ir a hablar a la Princesa, o a otro Señor principal, era necessario ponerle otro vestido algo mejor del que traìa. Quādo a las noches le sobraua algun pedaço de pan, o vn pedacito de mançana, ò otra menudencia, lo primero que le auian de dar otro dia, era lo que le auia sobrado, y nunca cenaua carne, sino vnas yeruas, o vna mançana, o cosa semejante.

De su honestidad, y candidez de alma y cuerpo, se pudiera dezir mucho: porque en esta materia eran rarissimas sus perfecciones, tanto, que le acontecio tratar mucho tiempo, y confessar a muchas mugeres: porque era incansable en este ministerio, sin verles los rostros, ni saber q̄ talle tenian. Y assi a mugeres enfermas, sin particular necessidad, è importancia, no le parecia se visitassen hasta que estuuiessen leuantadas, por la decencia de los Religiosos: y era el recato tan grande que tenia en esto, que aun la declaraciō de la sagrada Escritura en los Cantares, no le parecia que al pueblo se dixesse mas que el sentido espiritual, q̄ era el que los aprouecharia sin daño.

Era assimismo muy deuoto del Santissimo Sacramento, y visitauale cada dia muchas vezes, con grande consuelo y alegria de su alma, y con las muchas y diuersas ocupaciones que tenia, no se descuidaua desto, y de cumplir con sus deuociones, aunque fuesse a la media noche: porque dezia èl, que si assi no lo hazia dexādolas vn dia, las dexaria muchos; y assi jamas se acostaua hasta acabarlas, porque tenia por mejor quitar del sueño al cuerpo, que el mantenimiento al alma.

§. VIII.

§. VIII.

Quan baxamente sentia de si, y otras muchas virtudes que tuuo.

ERa tan baxo el concepto que tenia este insigne varon de si, y tan poca la estima que hazia de su talento, que parecia en su trato, y en su manera de proceder vna criatura, con vna humildad muy profunda, tãto que quando murio N. P. G. Lainez, en sabiendolo èl, porque se le acabaua el oficio de Comissario General, luego con mucha humildad, sujecion, y rendimiento, se ofrecio por subdito al Padre Iuan Suarez, que a la sazon era Prouincial de Castilla, con lo qual dio grande exemplo a todos, pues siendo vn hombre tã graue, y de tantas partes, se sometia tan humildemente a la obediencia de sus Superiores. Pero para que esto mejor se vea, y tambien las muchas virtudes que auia encerradas en su alma, y la sinceridad y pobreza con que se procedia en aquellos tiempos de la primitiua Compañia, con tãta santidad, pondrè aqui lo que en vn papel de su mano y letra tenia escrito, con èl comprouaremos quanto deste Padre auemos dicho, q̃ parece lo escriuio en Roma, quando nuestro Padre san Ignacio le embiaua a España con cargo de Superior, que dize assi:

Si por ventura (quod absit) me quisiere nuestro Padre tornar a España a tener el cuidado que de antes, no obstante el auerle informado lo que siẽto de lo poco que soy para ello, supuesto que yo no lo aceptarè, si no me lo mandan por expressa obediencia, que me obligue a pecado, pedirèle lo siguiente.

1 Lo primero, que en la misma patente me lo mande por obediencia.

2 Que me dè facultad para eligir y substituir otro, o otros en mi lugar, para que puedan visitar, y corregir cõ la misma facultad que yo, y que pueda tener descargada mi alma con los tales, assi como èl la descarga conmigo.

3 Que estos los pueda mudar, y eligir otros, segun pareciesse conuenir.

4 Que han de ir a pie, acompañados, con dineros y sin ellos, por ser esto muy necessario, assi por otros respetos, como por no molestar a nadie para los gastos, que no auiendo de andar solos, no son pocos.

5 Si esto no pareciesse, que a lo menos antes de ir a pie, o no ir solo, o acõpañado, cõ dineros, o sin ellos, lo ordene el Preposito local de donde huuiere de partir, y lo mismo acerca del estar en las Casas, o Colegios, del vestir y comer, y de lo demas, y me sea Superior en esto, para que yo proceda con mas paz mia, y edificacion dellos.

6 Que para este efecto embie vna patente a los Prepositos locales, la qual aya de embiar el Preposito de donde yo partiere, al otro donde voy, sin que yo aya de entender en ello.

7 Suplicar al Padre, que me dè licencia para hazer las penitencias que juzgare en mi conciencia, despues de auer hecho oracion, y celebrado sobre ello.

8 Si esto no se fia de mi prudencia, que pueda yo dar al Preposito local dõde estuuiere, las razones que me mueuẽ a hazer las penitencias, y que con su parecer las pueda hazer. Y si esto no, que a lo menos las pueda hazer con consejo de mi Confessor.

9 Que yo llame a todos los Sacerdotes de Reuerencia, y que a mi no me llamen de Paternidad.

10 Que no tenga lugar, ni assiento señalado.

11 Que todo el tiempo que estuuiere en vna Casa, o Colegio, aya de hazer el oficio que hallare que tiene el mas minimo nouicio de la Casa, o el que el Preposito me señalare.

12 Que no vsen conmigo de ningun respeto, ni cortesia, sino de la manera que se tratan entre si.

13 Que siempre coma y cene con la comunidad, y la siga.

14 Que el Preposito local me señale el Confessor con quien me huuiere de confessar, por el tiempo que estuuiere alli.

15 Que

15 Que los que vinieren por cosas particulares suyas, a tratar, ò negociar conmigo, esten preuenidos y aduertidos todos, q̃ han de venir a pie, y boluer mẽdicando, o que no sea a mi cargo buscarles viatico, quando no fuesse necessidad extrema, o notable, y que el proueerlo, en tal caso sea a cargo del Preposito local, porque tengo experiencia del poco aparejo q̃ ay para proueerlos, y del grãde que ay para tentarse ellos, no les proueyendo especialmente, que estos seran muchos, segun nuestro Señor multiplica los sugetos.

16 Los que vinieren llamados, o los mandaren de vna parte a otra, nuestro Padre vea si iran a pie, sufriendolo el sugeto corporal, y seruatis seruãdis, considerando quan lexos ha de ir, o quien le ha de proueer; la casa donde và, ò la de adonde viene.

17 Si a nuestro Padre pareciere señalarme alguno que me ayudasse a escriuir.

18 Que no pueda tomar para mi Cõfessor, sin consentimiento y parecer del Preposito local, a ninguno.

19 Que sin el parecer del mismo, no pueda denoche ir a velar enfermos, y saber lo que a nuestro Padre parece acerca desto, assi por la voluntad, como por la salud, siendo dañoso el no dormir. Y si se abre esta puerta, serà esto assi continua ocupacion, especialmente a mi, que les ha parecido soy algo apto para ello.

20 Que si parece q̃ embiasse a nuestro Padre los votos de todos, o a lo menos de los Prepositos locales, o de la mayor parte dellos, en que juzgassen escriuir, que yo no era apto para tener este cuidado, me ofrecia por su benignidad de me lo quitar. ¶ Hasta aqui el papel.

Pero para que mas claramente se vea su espiritu, la mucha discreciõ que nuestro Señor le comunicò, y lo que sentia de la virtud de la obediencia, y como estaua por ella en esta Corte, põdrè aqui vna carta que el Padre Araoz escriuio al Canonigo Vergara, en respuesta de otra que le escriuio, en que le dezia, que no auia quien le hallasse sino en su tierra, o en la Corte, que trata de la obediencia, y dize assi:

Pax Christi, &c. Vn espiritu malo como el mio, no puede escriuir a vno tan bueno como el de v. m. sin que el Espiritu Sãto sea el tercero, que con ser la tercera persona de la Santissima Trinidad, y perfecto amor, harà que el que v. m. me tiene, sufra, y dissimule las culpas q̃ me dize tẽgo, en parecerle, que pues no me hallo sino en mi tierra, y en Corte, no podran hallarme fuera dellas, aunque querria cierto estarlo dellas, y de mi.

Ay de mi, señor mio, que no puedo, porque a la tierra me tiro y lleuo, yo que lo soy, y a la Corte me obligã de la obediencia, las quales no tienen corte para acortarlas, si ya hombre no siruiesse de trinchante en la casa del mundo. Mudo querria ser para no hablar, y manco para no escriuir, cosa que a la lengua y a la mano haze temblar, quando pienso que estoy condenado al remo desta galera. Y pues viuo en plaça sin puerto seguro, v. m. si està en èl me rescate, q̃ seria exercitar cõ su proximo la caridad de Christiano, y esto se harà negociandolo con el B. P. Frãcisco nuestro Comissario, y pues a v. m. no le costarà mas q̃ dezirlo, digalo, y hagalo por amor de aquel Señor, *Qui dixit, & facta sunt mandauit, & creata sunt.* Mas que digo? Desdigo todo lo dicho, pues al fin todo le tiene, sino el fin de la obediencia, que es paz, y gozo sin fin, finos son sus fines, y refinos sus dexos? Triste y pobre del que en paño tan fino haze mancha, mancilla nos devria hazer el tal. Tengala v. m. y tengamosla todos del que quiere querer, y quiere que quieran lo que èl quiere, y tengamosla de quien en las muchas aguas no halla camino, de quien de la piedra dura no saca miel, de quien de la obediencia no saca paz, y de la repugnancia vitoria. Esta ternà de si quien hiziere sacrificio de si, esta ternà quien no quisiere querer, pues el tal sacarà de las espinas vbas, de las çarças lirios; de la arena perlas, y del vil cobre oro precioso. Cancer, y pestilencia es la propia voluntad del q̃ se busca a si, y no a Christo. Esta es langosta de Egipto, que come y roe omnem eruam virentem. Dichoso el llano, que quiere estar donde quieren que estè, aunque sea vn palo el que lo manda, quanto mas no lo

lo siendo. Algunos si los dexan caer en el suelo, como la vara de Moisen, tornãse serpientes, los quales espantarian, y escãdalizarian, si Dios no estuuiesse de por medio; si la obediencia pone a vno como vna vara, y vn palo en el suelo, mandandole residir adonde no gusta, busca el tal con venenosa prudencia los colores de la serpentina Retorica, buscando escusas, y alegando dificultades, como hijo de Adan, y asi dan muchos en grãdes estremos, como son los que professan la ley claustral de la propia voluntad obseruante, pues por ser sus constituciones claustrales, quieren que sus Religiosos las guardẽ como obseruãtes, aunque sean fueros desaforados del Reino del propio amor, donde la propia voluntad es Reina, señora, y gouernadora; y asi aun a los muy cuerdos, cõ sus consultas y acuerdos, haze hazer grandes insultos, y tomar terribles vandos, haziendo que el actiuo con el contemplatiuo, y Maria con Marta riñan y gruñan. Haze que el Religioso no tenga paz fuera de la Prouincia de su voluntad, y haze que saliendo fuera della muera luego, como el pez saliendo del agua. Fragua, vrde contra la obediencia exercitos de mil razones, que son las raposas, *quæ demoliũtur vineam*, apellidando al que diran, y apelando a la prudencia del siglo, que es rejalgar de la obediencia, a la qual tiraniza la juridicion, y vsurpa el señorio, *mittens falcem in messem alienam*. En estas guerras perecen los fuertes de Israel, *& arma bellica*, como en los montes de Gelboe, vbi ceciderunt fortes. Muchos pẽsauan serlo, quando peleauan contra el mundo y sus concupiscencias, mas despues con solo tocar la obediencia al arma, se rindieron y cautiuaron, quedando cautiuos de sus voluntades, por no querer cautiuar sus entendimientos, de los quales quedaron colgados como Absalon de los cabellos, y quedan sujetos a que qualquiera que passe los dè lançadas mortales. Pues el soberuio, y el que es amigo de su juizio, de qualquiera cõtradicion queda herido, y llagado, mas que con lança, permitiendolo asi los juizios de Dios en pago, y castigo de auer el tal seguido el suyo. Desta sequela se inferẽ y siguẽ todos los daños y males q̃ vemos en los Religiosos, y aun en los seglares. El Superior mãda ir al desierto, y el inferior quiere viuir en la Corte. Mãda barrer, el inferior quiere mandar. De manera, q̃ el inferior mal informado, dõde halla su voluntad, alli halla su gusto, el qual es el rejalgar de la obediencia, y enemigo capital de la verdadera mortificacion y resignacion. Y ay de mi, que por mi lo digo: porque quando estoy en Corte, me prometo milagros si estuuiesse en el desierto, y si estuuiesse en èl me los prometeria en ella. Y asi, como herido desta serpiente, dias ha que por la bondad de Dios, he deseado que no me falte el atriaca de la obediencia, sin querer mirar tiempos, lugares, ni sitios, como algunos han hecho, fingiendo mas fruto donde estan ausentes, del que les parece que pueden hazer donde estan presentes. Y al fin se vè, que este veneno no se puede curar, sino con no curar de si, entendiendo el inferior, que su cura verdadera es el Superior, y que lo demas es locura. Y tambien temo lo avrà sido el auer dado tanta libertad a la pluma, y por ventura apartandome, y saliendome fuera del camino que començè al principio, y aunque asi sea, quedarè sin pena, pues tiene mi culpa la suya, con aplicarme v. m. lo que està escrito: *Audiuimus eam in Ephratà, & inuenimus eam in campis Siluiæ.* Pues auiendo començado con intencion de ser breue, oluidando por ventura lo que al principio pretendi, hallo al fin derramada la pluma *in campis Syluæ*, y aunque burlen, y siluen, poco lo sentiria, si me emboscasse en los bosques y siluas del cieruo Iesus, cuyos sieruos nos haga èl mismo. Amen.

Bien claro se muestra en estos pocos capitulos y carta, el espiritu, humildad, caridad, obediencia, y discrecion deste señalado Padre, pues se tenia por tan para poco, y a todos se queria sujetar, y rẽdir, y obedecer, antes que mandar; propio espiritu de los Santos.

§. IX.

§. IX.

Su vejez, y dichosa muerte.

DE los grandes trabajos que padecio, despues que entrò en la Compañia, yendo con mucho seis vezes a Roma; y las quatro dellas a pie, con sus libros y hato acuestas, pidiendo limosna, y padeciendo muchas incomodidades en el camino, y assimismo de las muchas penitēcias, asperezas, silicios, ayunos, y diciplinas, cō que maceraua su carne, vino a cobrar algunas enfermedades ordinarias, en que padecia mucho: y assi por esto, como tambien porque estando el Principe don Carlos muy peligroso, y à la muerte en Alcala, de la caida que dio en esta Corte, y en todas las Ciudades de España se hizieron solemnes processiones por su salud, andando este Padre en vna dellas desmayado, y cāsado, se entrò en vn zaguan, y en èl se sentò a rezar por espacio de media hora, poco mas; acertò a estar regado, y assi quando se quiso leuātar, se hallò tullido, demanera que sin poderse leuātar le lleuaron al Colegio, dōde estuuo enfermo mas de año y medio sin poderse menear. Hizieronle los Medicos muchos remedios, y con todo esso aprouecharon tan poco, que no podia andar a pie, por lo qual los Medicos le ordenarō que hiziesse exercicio a cauallo, y assi fue necessario andar de alli adelante a mula, con grande mortificacion suya, y con harta verguença, y repugnancia, por lo qual lo consultò con nuestro Padre General, y su Paternidad se lo mandò por hartas cartas expressamente, y assi huuo de obedecer en esta parte a su Superior, y a los Medicos que se lo ordenaron, porque por sus continuas indisposiciones, achaques, y vejez, no podia andar de otra manera.

Desde el año de 1566. que le eligieron por Assistente de España, despues de la eleccion de nuestro B. P. Francisco de Borja en General de la Compañia, aquel mismo año, como auemos dicho, se quedò el Padre Araoz sin cargo, ni oficio, hasta que el año de 71. que vino a España el B. Padre Francisco, le dexò cō alguna superintendencia; pero essa no era de manera que le diesse cuidado el gouierno de la Compañia, con lo qual era grande el contēto de su alma, de verse descargado al cabo de la jornada, para estar mas ligero para el bien y aprouechamiento della en lo espiritual, de què solo trataua en los postreros dias de su vida, como se podrà colegir de vna carta que sobre esto escriuio a nuestro Beato Padre Francisco de Borja antes de su muerte, la qual se hallò escrita de su mano y letra, que es del tenor siguiente.

Padre carissimo, yo no escriuo a V. Paternidad a menudo por no tener que, pues de las cosas de la Compañia sè lo que vn estraño. Bendito sea el que con tanta verdad y ternura dixo, que era hecho estraño a sus hermanos, y peregrino a los hijos de su madre. Estraño y peregrino gozo deue ser el que en semejante caso suele sentir, quien sin acusarle la conciencia se vè en tal estado mas rico, y mas dulce que quantos ay en el mundo. Bendito sea el Señor que tal misericordia me ha hecho, y por manos de V. P. que esta es la disculpa que dizque dan a otros, que a mi, ni por imaginacion me ha passado tratar dello, absit; ni aora lo hiziera, sino por responder a lo que V. P. me dize siempre que me escriue acerca de las cosas que foris sunt, y de los familiares, y de nuestras miesses jamas verbū vllum, que es confirmar lo que dizen. El porque V. P. lo sabe, pues sin estar para espirar, y casi ciego, trueca las manos. O buen Iesus, quan lexos està mi alma de echar mano a las de V. P. para destroçarlas como lo hizo Ioseph! tengalas cruzadas, Padre carissimo, pues en essa Cruz me libro yo de muchas, perseuere assi hasta la hora de la muerte, que esso es darme la vida: Ita conuenit Pater, que yo sea Manasses, no solo oluidado, mas aū el mismo oluido. O buē Iesus, quā oluidado tenia yo todo esto! mas hazemelo acordar el cuidado que V. P. muestra por su gran caridad, de que me oluido de escriuirle. Confiesso a V. P. que le escriuo muchas, y porque en ellas se me và la pluma a espiritualidades, en pena

de

de q̃ las eſcriuo, ſin ſaberlas biẽ ſentir, la detengo, y aora me combatia vn tropel dellas, y he querido reſiſtirle, por no cubrir, y ahogarme en el eſpiritu, por ventura ruin, q̃ me ha hecho dezir lo q̃ he dicho, pues pierden eſtas coſas el fruto del ſentimiento, quando ſe mueſtra, como echan a perder las moſcas la ſuauidad del vnguento. Mas ay, Padre mio, quien viue ſin moſcas, y ſin moſquitos en ſus ſacrificios? pues aun al de Abrahã ſe atreuieron las aues, y no todos ſaben echarlas, pues a la tercera ſeñal ſe rinden los encantadores de Egipto: dellos y dèl nos libre el Señor. Amẽ. Amen. Y es juſto, aũ juſticia, q̃ vaya eſta ſin cubiertas de Rachel, ſino que V. P. vea mis idolos claros, y que como prodigo pierdo el fruto hablando, que podia ganar callando. O quan mal entiendo, y sè eſte ſanto y rico exercicio de las corrientes de Siloe, que vàn con ſilencio! El Señor ponga guardas a mi lengua, como a parlera, y ate mi pluma como a loca, para que ni diga, ni eſcriua coſa que me haga perder prouecho, ni haga a V. P. ganar diſguſto pues deſeo para ſu alma ganancias de mas precio.

Yo, Padre cariſsimo, no eſcriuo a menudo a V. P. porque no tẽgo que, y guſta mi alma mas de lo que ſabe dezir, de no tener que eſcriuir en materias, que al parecer avrian de ſer de nueſtras mieſſes y coſas familiares, y no de las que foris ſunt. Mas pues V. P. aſsi lo quiere y ordena, ay de mi ſi no atendiere, que eſſo deue ſer lo mejor. Pues quanto menos cibera tuuiere que moler el entendimiento, ſe harà mejor harina, metiendoſe hombre, y encerrandoſe dentro de ſu circulo, ſin ſalir, ni ſaltar del cerco de ſu circumferencia, atendiendo a ſi, dando el Señor ſu gracia, y retirandoſe dentro de ſi, como erizo. O vida rica, y dulce, la del que entendieſſe con verdad eſte lenguaje, y ſupieſſe dar paſſos dentro de ſu calçado, pues ſerian hermoſos como los de la hija del Principe. Mas ay de mi, Padre mio, que ni lo sè ſentir, ni hazer: alguna vez ſe me trasluce algo, como por enigma, y atino vn poco al roſtro de Moiſes por la tela del velo: mas ſoy tan ciego, que aũ por la del cedaço no veo. Topo algunas ſeñales, y raſtros por encima, y entiendo, que ay dentro algun grã teſoro eſcondido. Reparo, y no sè ahondar como zahori, ni vender la vniuerſidad de fuera, por comprar el campo, y entrar en la vniuerſidad de lo de dentro, en la qual ſe deprenden las verdaderas letras, y ſolidas del eſpiritu. Socorra V. P. a eſte hijo, pues de los padres es ateſorar para ellos, y pues el Señor le haze miſericordia (que tal es ſin duda) dexarle en ſu rincon, alcancele dèl verdad y virtud, para ſaber hallar y gozar los teſoros, y gozos dèl. O que plaças, y que eſpacioſas anchuras eſtã ſumadas y abreuiadas en las deheſſas del rincon, ſi bien ſupieſſemos buſcar los ſenos de ſus rincones. En los quales, entre los otros bienes, ſe topan las riquezas de las virtudes, que retiran, y arrinconã al cimenterio, y al ſagrado del rincon, como huidas del maltratamiento que ſus Fiſcales y Alguaciles les hazen en lo publico. Bendito ſea el Señor, que edificò, y priuilegiò las Ciudades del refugio, edificadas y priuilegiadas para los retraidos: y ſealo tãbien, porque huuo mõtes ſeguros y fuertes para Dauid, quando huìa de ſu Alguazil y Fiſcal Saul. Iacob huyendo de Eſau, hallò a la bendita Rachel, y acogida en la caſa de Laban, donde auia lugar eſpacioſo para eſtar y permanecer. Eſte nos alcance V. P. del Señor, para que permanezcamos, y moremos, y acabemos en ſu gracia. Amen. Amen.

Acercauaſele ya a eſte grande varon el fin de ſus dias: mas como ſe puede llamar fin, ſi es principio, y principio de vida, y vida eterna? Pero al fin, fin ſe puede llamar de los trabajos, y penalidades deſta mortal vida, y principio de deſcanſo, y aſsi ſe le llegò el fin dellas, y el tiempo de la retribucion y paga al jornalero fiel de la viña del Señor, el qual queriendole lleuar al eterno deſcanſo, para darle el premio de ſus muchos trabajos, de las continuas indiſpoſiciones que padecia, le vino a dar vna enfermedad, a manera de perleſia, de vnas reumas que le baxauan al eſtomago, del grande y continuo exercicio que tenia de la cabeça, con lo qual ſe le iva acortando la vida. Curauale con mucho cuidado el Doctor Valles,

Pro-

Protomedico de ſu Mageſtad, el qual viſitandole vn dia ſalio muy triſte de ſu celda, y preguntandole el P. Manuel Lopez, que a la ſazon era Prouincial deſta Prouincia, que ſentia de ſu enfermedad, le dixo cõ lagrimas (por el mucho amor que le tenia:) Eſte hõbre ſe nos muere, y no ay remedio de ſu vida. Entrò luego el Padre Manuel Lopez en ſu apoſento, y llegandoſe a èl le dixo: Padre mio, V. R. ha ſido Padre de todos, y mio muy en particular quãdo me dio los exercicios, los Medicos dizen que eſte negocio es acabado. Alçò entonces el Padre Araoz las manos y ojos al cielo, y dixo: Bendito ſea Dios, y ſin hazer mas mudãça que eſta pidio le llamaſſen luego a ſu Confeſſor, que era el Padre Valentin Lopez, con el qual en breue ſe reconciliò, por el cuidado grande que tenia de hazer eſto muy a menudo, luego ſe tratò de darle el Viatico. Truxeronle el Santiſsimo Sacramento, y recibiole con muchas lagrimas, ternura, y deuocion, y tras dèl le dieron el de la Extrema Vncion; y con mucha paz y conformidad con la voiũtad de nueſtro Señor, le entregò ſu alma a los treinta de Enero del año de 1573: ſiendo de edad de cincuẽta y ſiete años, auiendo gaſtado los treinta y quatro dellos en la Compañia, gouernandola, y ſiruiendola en oficios de Superior en Eſpaña mas de veinte años, dexãdo en ella con ſus obras, vn gran teſtimonio y prẽdas de que ſu alma eſtà en el deſcanſo eterno. Fue ſu muerte muy ſentida en toda eſta Corte: porque era muy amado y conocido en ella de todos; y aſsi acudio a ſu entierro mucha gente principal, dando mueſtras de lo mucho que la auian ſentido.

Hhzen digna memoria deſte ſeñalado varon Iuan de Rho en ſu varia hiſtoria, lib. 2. cap. 5. ſolo aduierto, que errò el nombre propio del Padre Antonio de Araoz, llamandole Iuan.

VIDA DEL HERMANO AMBROSIO Fernandez que murio preſo, y maltratado por Chriſto.

EL humilde Hermano Ambroſio fue Portugues, natural de Xiſto, del Obiſpado de Oporto, nació en el año de 1551. Paſsò ſiendo ſeglar a la India, de edad de veinte años, donde por ſu mucha virtud y modeſtia le eſcogieron los Padres de la Compañia, y el Virrey de la India, para que aſsiſtieſſe en las tierras de Salſete entre los ſoldados que eſtàn alli de preſidio para la guarda y defenſa de aquella Chriſtiandad, defendiendola de los aſſaltos que le ſuelen dar los Moros de Idalcan; ſiendo todos eſtos ſoldados los de mas exemplo que ſe hallauan para la conſeruacion y defenſa de aquellos naturales, que ſe conuertian a nueſtra ſanta Fè. Aprouechoſe nueſtro Hermano mucho en eſte exercicio, por la familiaridad y trato que tuuo con los de la Compañia, que determinò dexar la vida ſecular, y tomar la Religioſa que tanto le agradaua. Y aunque ſe detuuo algun tiempo el ponerlo por obra, no por eſſo dexò de viuir muy virtuoſamente. De la India partio para la China, de dõde hizo dos jornadas para el Iapon, con grande aumento de la hazienda de vn mercader con quien ſe acomodò para paſſar allà, ſiruiendole de caxero. En el ſegundo viaje que hizo padecio vn grauiſsimo naufragio en la mar, del qual eſcapò a nado milagroſamente, y aportò a la Isla de Firando: de dõde tomò ocaſiõ eſte virtuoſo mãcebo de no fiar mas en la incõſtãcia de los elementos, ni menos en la de las coſas deſta vida, y aſsi dexò la mar, y la mercancia, y ſe reſoluio de acogerſe al puerto ſeguro de la Compania de Ieſus, donde le

recibio el Padre Francisco Cabral Prouincial del Iapon. Mostrò luego este feruoroso Hermano, quan aparejado venia a lleuar la Cruz de Christo, y quan desengañado del mũdo: porque su proceder en la virtud, y en los trabajos que padecio, fue raro: todos sus cuidados erã de la leccion espiritual y oracion: la deuocion que tuuo a la Virgen santissima, fue muy grãde, que parece no sabia mas que tratar de seruir y obligar a esta Señora con las nueuas deuociones que cada dia le hazia, hasta en la hora de la muerte, la vltima palabra que pronunciò, fue llamarla con vn cordialissimo afecto. Hablaua de Dios con tan leuantado espiritu, y con tanta gracia, que parece conocia muy bien el estilo y trato de los Cortesanos del cielo. Su oracion ordinariamente era de rodillas, y su perseuerancia en ella tan continua, que ni el trabajo corporal, ni las ocupaciones de su estado se la impedian. Estando preso en la carcel, no se contentaua si no oìa todas las Missas que en ella se dezian: los oficios en que se empleaua miẽtras mas humildes, le agradauan mas, no acudia a solo vno, sino a todos los que podia, con tanto cuidado, y diligencia, que parece tenia vno solo, y ayudaua tambien a los criados de casa en los suyos con la misma caridad y feruor.

En este modo de vida tã exẽplar, perseuerò el santo Hermano Ambrosio quarẽta y dos años que viuio en la Compañia, no perdonandose a ningun trabajo, ni de dia, ni de noche. Veinte años fue Sotoministro del Colegio de Nangasaqui, y compañero del Procurador de Prouincia, que qualquiera destas dos ocupaciones bastaua para vn hombre muy robusto, ninguna dexò, antes con ellas acudia a los otros oficios de la casa, con vna paz, y igualdad de animo tan grande, que nunca le vieron mudado, ni cansado: tan compuestos traìa sus sentidos y potencias, y tan reuestidas de vna mas que humana serenidad. En el trato de su persona fue muy oluidado, y tan riguroso, que le huuieron de mandar los Superiores, que por lo menos los Domingos y dias de Fiesta, en que auia de ir a la Iglesia a comulgar, se vistiesse alguna ropa mas nueua, o limpia, en reuerencia del Señor que auia de recibir. Y tambien fue menester irle a la mano en las penitencias y rigores que vsaua consigo este sieruo de Dios.

Todas estas virtudes en que se exercitò el Hermano Ambrosio Fernandez, fueron pronostico de la fortaleza heroica que auia de tener en su dichosa muerte: porque quedò en el Iapon por compañero del santo Martir Carlos Espinola, quando a los mas desterraron para Macao, y Manila, estando los dos Confessores de la Fè, en casa de vn Portugues seglar, fueron presos, y luego de la prision de Nangasaqui fue mudado el Hermano Ambrosio a la carcel de Omura (ò por mejor dezir, sepultura de viuos) donde la prision durò por espacio de quatro años, hasta que le quitò la vida con tal tormento, que qualquiera hora della bastaua a matar a otro mas fuerte. Era este Hermano de sesenta y ocho años, estando en la carcel con vn braço lisiado, lauaua la ropa con grande edificacion de los presos. Encomendandole el Padre Prouincial cuidasse de su vejez y poca salud, le respondio el sieruo de Dios la carta siguiente.

Seis meses ha que estamos presos, y parece que fue ayer, por el gusto y alegria con que lo passamos. Estos de Omura no quieren hablar con nosotros, como si fueramos descomulgados. No tenga V.R. duelo de mi: acerca de lauar la ropa, y hazer otras cosas, no ay que tratar: porque para mi todas son flores: y si estuuiera bueno de mi brazo muchas mas cosas hiziera: venga ya en buen hora nuestra hora, y acabarse han todas las enfermedades. Treze de Iulio de mil y seiscientos y veinte y nueue.

Otra escriuio en doze de Agosto, la qual dize assi: Estamos en grande tribulacion y aprieto. Ha catorce dias que nos sacaron de la prision en que estauamos, y nos truxeron para otra que està cerca de la fortaleza de Omura, donde nos doblan las guardas con grande estrecheza, y no nos dàn, sino arroz.

y vn

y vn breuage de raizes de Imhambaque, vna sardina salada, y vn poco de sal. Los Padres se van secando, y estàn tan flacos que es lastima verlos. Dizen, que luego iremos para la prision que nos mãda hazer Gonroçu, la qual es vn lobrego lugar cerrado todo, y muy riguroso, y que la comida ha de ser peor, y menos de lo que hasta aora nos han dado. Por donde con ayuda de nuestro Señor acabaremos presto nuestra carrera; por lo qual se quede V.R. en buen hora, que en el cielo la esperamos.

Razon tenia de esperar las felicidades de aquella bienauenturada Patria, el que con tanto desprecio viuia de todo lo que en esta miserable vida puede dar aliuio, anhelando siempre a la perfeccion; pues parece que no tenia accion este santo Hermano, que no oliesse a santidad. En el comer se contentaua con lo que sobraua a otros: en el vestir lo desechado y roto. Respetaua a todos como si en cada vno viera la persona de Christo: la caridad con los enfermos era admirable; que los trataua como madre muy amorosa; y con los pobres muy cõpassiuo, y no descãsaua hasta remediarlos con alguna cosa; y si no podia, los consolaua. Siẽdo ya de sesenta y nueue años, y muy consumido con la prision tan cruel que auia padecido, le quiso Dios premiar sus largos y continuos trabajos, cõ vna dichosa y alegre muerte, que tuuo en la misma prision, dia de los Reyes 6. de Enero de 1620. auiendo confessado y comulgado aquel dia, y recibido el Sacramento de la Extrema Vncion. Por mandado del Gouernador del Obispado del Iapon, se hizieron testimonios autenticos de la vida y muerte deste santo Hermano, para que la Sede Apostolica, quando fuesse seruida, le diesse titulo de Martir, como a los demas que passaron por las catanas, cueuas, cruzes, lanças, y fuegos: porque aunque no murio con esta violencia, no huuiera por sus grandes deseos mayor gloria que morir con ella, y la causa de su muerte fueron los trabajos y penalidades que le dierõ los perseguidores de la Fè por odio della, y assi le ponẽ en el numero de los Martires de la Compañia, Felipe Alegãbe, in Catalog. Martyrũ. Rader. in Actuario ad Trigaultium. Fab. Ambr. Spinola, cap. 14. & 17. Vitæ Carol. Spinolæ. Cardin. in Cathal. Martyr. Iapon. Bartolom. Guerrero en su Corona gloriosa, 4. p. cap. 57. y el Padre F. Iacinto Orfanel en su Historia Eclesiastica, cap. 55. dize dèl: *Murio felizmente en la carcel de Omura el bendito Hermano Ambrosio Hernandez, de la Compañia de Iesus, auiendo estado alli padeciendo mas de vn año.*

MARTIRIO DEL PADRE RODVLpho Corbèo.

NAció el Padre Rodulpho Corbèo cerca de Dublinio en Irlanda, el año de 1598. Iueues 25. de Março. Sus padres fueron Ingleses del Condado Dunelmense en Inglaterra, los quales tenian mediana hazienda, pero fueron muy ricos de los verdaderos bienes del alma. Despues que detestados los falsos errores de la heregia, en que ciegos viuieron hasta la edad varonil, les amanecio por la diuina bondad la luz verdadera, la abraçaron con tanto afecto, y constante animo, que aunque sus enemigos y amigos intentaron diuersas maquinas, jamas pudieron apartarlos vn pũto de la Catolica Religon, y fidelidad que auiã yà professado. No son creibles las incomodidades que por esta causa padecieron: porque anduuieron mucho tiempo peregrinando de vna Prouincia a otra, y de vn Reino a otro, hasta que finalmente tomaron seguro puerto en Flandes a los vltimos años de su vida, dõde estuuieron algun tiẽpo en pacifico sossiego, gozando el fruto de sus trabajos, padecidos por la Religion Catolica, los quales no me detẽgo a cõtar, por no dilatarme, y por no ser necessario en esta ocasiõ. Solo me parece dezir, q̃ auiẽdo huido primero a Irlãda, dõde las mas nobles señoras se ponian a seruir por poder

mas libremente seruir y agradar a Dios, padecieron semejantes humiliaciones. Alli tuuierõ, entre otros hijos, a nuestro Padre Rodulpho, que fue antes que nacido desterrado por la Religion verdadera.

Siendo de cinco años, fue en compañia de sus padres, que se boluieron a Inglaterra, dõde passò lo restante de la puericia, con tanta inocencia como su edad requeria, y con tanta virtud, que vencia mucho sus años. Gastaua pocas palabras, y essas muy prudentes, segun la ocasion lo pedia, yà virtuosas, yà de honesta recreacion. Era tan amigo de hablar siempre verdad, que los de su edad, q̃ le trataron de muy niño familiarmente, afirmaron cõ toda certeza, que jamas se pudo acabar con èl que dixesse vna leue mentira, y lo que le haze no menos digno de alabança, es la auersion grãde que tenia a todo genero de porfia, y si acaso se ofrecia alguna con su compañero, como si no supiesse porfiar, dezia siempre estas palabras: *Sea assi por cierto, y no gastemos mas tiempo sobre este negocio.* Nũca tuuo amor al dinero, ni lo posseìa de buena gana, sino luego que le dauã alguno, se lo enttegaua a su hermano menor. Pues que dirè de la gran obediencia que tuuo a sus padres? Siẽpre se ajustaua a su voluntad, sin repugnancia alguna en todas las cosas, y procurò cõ muchas veras que los otros hijos hiziessen lo mismo. Era sumamente deuoto de la Virgẽ Santissima Señora nuestra, y rezaua su Oficio menor todos los Domingos y Fiestas, y tambien aconsejaua muchas vezes a vna hermana suya, llamada Maria, tuuiesse deuocion de rezar su santo Rosario, y cõ exercicios tã deuotos, se puede entẽder como la Madre de Dios, y su Sãtissimo Hijo prosperarian todas sus cosas.

Desta manera diò principio el Padre Rodulpho al exercicio de las virtudes; pero el tiẽpo restante de toda su vida, no sè como se manifestarà mejor que con su propia declaraciõ. Estãdo, pues, cercano a la muerte, le mandò el Superior, que le escriuiesse vna breue suma de toda su vida: obedeciò el Padre, y desde la carcel dõde entõces estaua, escriuiò lo siguiẽte:

Quãdo tenia ya poco mas o menos de quinze años, passè de Inglaterra a Flandes, y lo restãte de mi vida he passado subordinado a los Padres de la Compañia, o siendo ya Religioso en ella. Seis años estudiè letras humanas en el Seminario Audomarense. Cinco años gastè en España en los estudios de Filosofia, y parte de la Teologia, el vno en Seuilla con mi poca salud, y los quatro en Valladolid. En este tiempo recibi el Sacerdocio, y bolui a Flandes, donde fui admitido en la Compañia, y tuue el Nouiciado en Vvatenas. Despues estudiè en Lieja lo restãte de Teologia que me faltaua. Luego estudiè dos años en Gante, y vno dellos en la tercera prouaciõ De alli me mandaron los Superiores passar a Inglaterra, donde he estado doze años ocupado en la salud de las almas, y me parece que passè todo este tiempo tan facilmente, y sin genero de impedimentos graues, que es fuerça que reconozca con mucho afecto el singular amor de la diuina bondad, la mucha amistad que me tenian todos, y otros diuersos auxilios, especialmente considerando mi corto talento, y la poca salud que siempre he tenido. Desde el tiempo que bolui a Inglaterra, puse gran cuidado, y vigilancia, segũ mi vocacion, y mis fuerças (sea para gloria de Dios) ser de consuelo, y aliuio a muchos. Vnas vezes administrè los Sacramẽtos, otras ocultamẽte les instruìa en las verdades Catolicas, y otras les amonestaua, siguiessen el camino de la virtud, porq̃ nũca pude predicar en publico, lo qual me solia dar mucha pena; si bien me causaua siẽpre mucha humildad; por lo qual me determinè con mucho gusto y facilidad, a seguir vn modo de vida muy moderada, y pobre, entre gente de inferior condicion, y fortuna, y casi siempre visitaua todo el contorno, caminãdo a pie. Lo que toca al estado de mi alma, me parece, por la misericordia de Dios, que me và bien. He deseado con todas veras caminar adelante cada dia en la virtud, y he traido entre los ojos la incertidumbre de la vida, y principalmente mi flaqueza, y poca salud, porque ha mas de ocho años que suelo tener fluxos copiosos de sangre por el Otoño, y la Primauera, lo qual no me ha causado aũ notable daño a la salud principal, si bien me tenia muy debilitada la cabeça, de modo q̃ no puedo durar mucho tiẽpo en la oraciõ, ni lecciõ; pero gasto mucha parte del tiempo pẽsando algunas cosas deuotas, diziẽdo jaculatorias, rezãdo el Oficio diuino,

y el Rosario de la Virgen nuestra Señora. Y tambien ha pocos dias, que por no poder ya andar a pie, es fuerça vsar de caualgadura, no sin mucha incomodidad, y molestia, principalmente en estos tiempos tan apretados, y peligrosos. Todas estas cosas me han sido causa de aumentar en mi el deseo de que se ofrezca ocasion de derramar mi sangre, y perder mi vida por la causa de Christo; lo qual le suplico por su infinita bondad se digne de concederme. Fecha en la carcel, a treze de Setiembre de mil y seiscientos y quarenta y quatro.

Esto dize con toda llaneza, y sencillez este sieruo de Dios a su Superior. En las quales palabras, como parece, aunque forçado de la obediencia, dize algunas cosas propias, muy dignas de alabança; pero el cuidado que tenia de aniquilarse, las ofusca, y sirue de densa nube, para que no resplandezcan: porque el propio menosprecio, era el principal fundamẽto de las demas virtudes que le adornauan. De aqui le procedia, desear en todas sus palabras y obras vna genuina claridad, y pureza: de aqui, la propension tan discreta en rendir su voluntad al parecer ageno, sin valerse del suyo: de aqui, el vigilante desvelo en inquirir las mas minimas faltas suyas: de aqui, no solo la natural auersion a qualquier genero de detraccion, sino tambien vn señorio tan grande sobre todos los mouimientos propios del animo, que los que le trataron con mas frequencia, cõfessaron, que nunca vieron su rostro menos compuesto, sino lleno de vna serena tranquilidad: de aqui finalmente vn odio perpetuo con su cuerpo, como con vn esclauo, el qual aunque estaua flaco, y enfermo naturalmente, no por esso le regalaua, ni escusaua de los trabajos, y ocupaciones, sino le acostumbraua a los mas asperos exercicios, oprimiendole con las penosas fatigas, y cansancios que traen consigo las obras de caridad: porque assi lo pedia la salud de las almas, y la honra de Christo. Auia en los lugares donde assistia, muchos Catolicos de humilde, y pobre fortuna, los quales, ni podian sustentar en sus casas a los Sacerdotes por su mucha necessidad, ni les era seguro irlos a ver en las agenas, por el gran peligro en que estauan. Pero con todo esso el Padre Rodulpho se determinò a consolarlos, ayudandoles con todas sus fuerças, administrauales los Sacramentos, y discurria de vnos lugares en otros, visitando sus casas, lo qual hazia sin temor alguno, caminando, no solo de dia, sino de noche, en el mas profundo silencio de las tinieblas, yà con excessiuos calores, yà con penosas lluuias, y rigurosos frios: andaua en estas ocasiones a pie, con vn bordon en la mano; al qual por modo de risa, llamaua su cauallo, y en llegando a qualquier parte, tomaua a su cargo el aprouechamiento de todos los de la casa donde se hospedaua. Y para poder con mas libertad frequentar los pobres albergues de los mas desvalidos, andaua sin capa, ni ropilla, con vn trage vilissimo, que mas parecia algun esclauo, o correo, que Predicador Euangelico. La comodidad del hospedage, y sustento, se podrà conocer qual seria entre gente tan pobre, y desprevenida; pero siempre mostraua vn rostro agradable, y animo agradecido, señales del gozo interior que tenia con los trabajos; por lo qual, y por los exercicios verdaderamente Apostolicos, continuados por espacio de doze años enteros, no es marauilla que los Catolicos de aquella Region le llamassen, amantissimo Padre, y Apostol de aquella tierra.

Pero despues de tantos, y tan santos trabajos, padecidos con tanta constancia, y continuacion; que se podia esperar, sino lo que suele seguirse despues de vn prolixo, y trabajoso camino, que es vna sed insaciable? Hablo de aquella sed, que muchos dias auia abrasaua su coraçon, de subir al cielo, condenado a muerte por Christo, y derramar su sangre por la causa en que auia puesto tanto desvelo. A diez y ocho, pues, de Iulio del año de mil y seiscientos y quarenta y quatro, el qual dia el Padre Rodulpho, ignorante de la felicidad que le esperaua, estaua diziendo Missa en vn lugar llamado Hampsterleo, que està en el Condado Dunelmense, y mira a Neocastro, y es vna casa solitaria en medio de vn bosque. Aqui estando ofreciendo

este santifsimo sacrificio, y auiendo ya dicho la Epiftola, le acometieron violētamēte vnos foldados hereges Caluiniftas, hallandole aun no bien defnudo de los veftidos fagrados, por la gran prieffa con que llegaron, con que el fucceffo manifeftò la caufa de fu prifion, y èl la confefsò claramēte. Lleuaronle luego a Sūderlandia, vn lugar que eftà a orillas del mar, y le prefentaron ante los Comiffarios del Parlamento, que entonces eftauan alli para conocer de las caufas. Empeçaron a preguntar del delito (que no tenia) por que venia prefo, y fe informaron de vno de los foldados que le traîā, de quien era, y lo que por fu boca auia ya confeffado, y mandaron que fe efcriuieffe, y fe les entregaffe. Hizolo el Padre, y con fu mano propia efcriuio lo figuiente: *Io Rodulpho Corbèo Sacerdote, eftando afsiftente en el Obifpado Dunelmenfe, fui prefo oy en Hampfterleo por los Miniftros del Parlamento, cerca de las nueue de la mañana, eftando diziendo Miffa, y cogieron tambien los ornamentos Sacerdotales, y otras cofas.* Preguntaronle, que donde auia recibido el Sacerdocio, y refpondio, que en Efpaña; y tambien fi era Iefuita, y dixo, que por gran beneficio de Dios era de la Compañia de Iefus: mandaronle, que lo efcriuieffe, y èl lo hizo con gran gufto: en efte papel que efcriuio, hizo primero la feñal de la Cruz, como es coftumbre a los Catolicos, lo qual fus enemigos interpretaron fuperfticiofamente, y lo lleuaron muy mal, porque fon hombres de fecta tan peruerfa, que deteftan facrilegamente de la feñal de la Cruz, de qualquier manera que fea, y defean defterrarla totalmente de la memoria de los mortales.

Finalmente defpues que le examinaron quanto quifieron, le lleuaron a embarcar cerca de las onze de la noche, para que fin detencion llegaffe a Londres. Metierōle en la naue, y le pufierō en vna fecreta carcel, dōde eftuuo vn dia: pero defpues (como èl de fi teftifica) le permitieron mayor libertad, y le trataron mas humanamente, fi bien lo que le fue de mayor confuelo, fue hallar en el mifmo nauio, por fingular prouidencia de Dios, a Iuan Ducheto, Sacerdote feglar, que auia pocos dias le auian prefo en vn lugar vezino, y le lleuauan por la mifma caufa deftinado al mifmo fuplicio, varon verdaderamente heroico, y conftante, y dotado de excelentes virtudes, y digno de particulares, y propios encomios. Defde que fe encontraron en efta naue, viuieron como dos hermanos cariſsimos, y eran almas muy parecidas, llenos de inefable confuelo: juntos defpues los encarcelaron, juntos los citaron a juizio, y juntos acabaron felizmente la vida.

Luego que llegaron a Londres los prefentaron ante los Comiffarios del Parlamento, boluieron a pedirles la mifma confefsion de Sacerdotes, hecha en Sunderlandia, la qual de nueuo confeffaron, y ratificaron con admirable conftancia, y afsi fin efperar mas examen, mandaron que al punto los lleuafien a la carcel que llaman, la *Puerta nueua*, y lo executaron con gran injuria, y afrenta de los inocentes: porque vino vna cohorte, no menos que de quarenta foldados armados con fu Capitan. Eftos, pues, con militar, pero ignominiofo aparato, fonando caxas, encendiendo hogueras, y difparando efcopetas, lleuaron a la prifion a los Confeffores de Chrifto, como fi fueran alborotadores del Reino, o cautiuos de algun enemigo exercito (donde nunca auian eftado) pero a la verdad no lo hazian fino en odio del Sacerdocio, y Catolica Religion: y efto fue en el dia que la Catolica Iglefia celebra la fiefta de fan Pedro Advincula. Defde efte dia hafta treze de Setiembre (que entonces auian de fer prefentados en juizio folemne) gaftaron el tiempo con grandes demonftraciones de fantidad, Religion, y conftancia, caufando en los que lo veîan mucha edificacion, y cōfuelo, de que pudiera referir muchos exemplos; porque como ya auian dexado todos los cuidados humanos, y entregadofe todos con mayor vigilancia a mirar por fi, y agradar a Dios, preparauan fus almas para el vltimo certamen, que ya les amenaçaua. Parece, que eftos fieruos de Dios tenian vna fanta emulaciō, y feruorofa contienda entre fi, procurando cada vno adelantarfe en humildad,

dad, caridad, paciencia, deseo de la gloria de Dios, y las demas virtudes, pero siempre cõseruando (que es lo que principalmente pretende el noble exercicio de la virtud) vna vnion muy estrecha de voluntades, y admirable concordia en todas las cosas.

Diuulgauase cada dia el rumor, de que estos dos varones ilustres auian de morir dentro de pocos dias, como sucedio, por la confe sion de la Catolica Fè, y Sacerdocio. Por lo qual venian muchos a que les administrassen los Sacramentos, entre los quales recibio la Eucaristia de mano del Padre Rodulpho, què dezia Missa, vn hombre particular, de quien se supo, por dicho de muchos, que auia hecho el peruerso juramento de fidelidad, que llaman, pero a la verdad es de infidelidad contra Dios, y la Iglesia, y que aun perseueraua pertinaz en defenderlo. Pero luego que los fieles Sacerdotes tuuieron desto noticia, determinaron de comun consentimiento poner algun remedio, porque no sucediera contaminarse con alguna falsedad las verdades Catolicas, y què pareciesse que ellos assentian al juramẽto, y mouidos de su exemplo peligrasse la salud de las almas. Por lo qual se resoluieron los dos, a que el Padre Rodulpho le hablasse, el qual lo hizo, y amonestandole con mucha amistad, y mansedumbre, le dixo, que si era verdad lo que dèl se afirmaua, y no estaua arrepentido de veras de auerlo hecho, se abstuuiesse de alli adelante de la comunion sacrosanta, porque èl, y su compañero estauan muy determinados a no admitir a la mesa sagrada a los defensores, o fautores deste juramento, tantas vezes condenado por la Sede Apostolica. Porque muchas vezes auiã los dos vnanimes declarado lo mucho que detestauan el juramento dicho, y que era ya cosa indubitable, que no se podia defender con buena conciencia, y que los que enseñassen, o hiziessen lo cõtrario, deuian ser repelidos totalmẽte de los Sacramentos diuinos. Esta piadosa reprehension fue de gran edificacion, y prouecho a los Fieles, y dierõ los sieruos de Dios grandes muestras del zelo de la gloria diuinã què ardia en su pecho.

Aunque huuo muchos indicios, que declarauan las ansias ardientes del martirio, que estos dos soldados de Christo experimentauan, especialmete lo muestran aquel gozo grande que teniã, y la admirable serenidad de rostro que traîan continuamente en la carcel: todo lo qual notauan los mismos hereges, y despues lo contauan cõ graues palabras a los demas, atestiguando esta verdad con gran admiracion, y copiosas lagrimas de alegria de los Catolicos. Por lo qual los dos fieles amigos andauan con mucho cuidado, preuiniendo todas las ocasiones para no menoscabar su constancia, y poner en algun riesgo la preciosa corona que por instantes esperauã alcançar felizmente. Y aunque pensauã algunos, que si se pudierã traer a tiempo papeles, y testimonios autenticos de q̃ el Padre Rodulpho auia nacido en Irlanda, estoruaran su muerte, pero èl oîa con poco gusto que se tratasse deste negocio, y en quãto le daua lugar el cumplimiento de la obediencia, procuraua que no tuuiesse efecto esta traça, y verdaderamente la prouidencia diuina fauorecio sus ardientes deseos, y feruorosos suspiros, porque de tal manera dispuso, que sus amigos deseosos de su vida hiziessen esta diligẽcia, que no se firmò el instrumento publico de su nacimiento en la tierra, sino el mismo dia, y casi la misma hora que dexando la vida temporal en Londres a manos del verdugo, empeçò a nacer dichosamente en el cielo a la eterna. Pero no sè si lo que aora dirè, darà menores indicios de sus deseos de padecer. Sucedio, pues, que se empeçò a tratar con el Embaxador del Emperador, que residia en Londres, de rescatar vn Cauallero, que era Sargento, y le auian preso en Alemania. El Embaxador procurò con vrgentes instãcias, que le diessen en lugar de aquel prisionero al Padre Rodulpho. Hallose el Padre atajado con esta ocasiõ no pensada de su libertad, y deseãdo huirla, no hallaua otra salida mejor, que pedir aquella gracia que a èl le querian hazer, para su fidelissimo compañero. Alega-

gaua vna razon, que a èl le parecia muy fuerte, y era, que no tenia tanta necessidad de tan grande fauor, por auer nacido en Irlanda: pero si su compañero, que por ser Ingles no se podia librar sino por alguna merced, o gracia que se le hiziesse: y tambien añadia, que don Iuan Ducheto era muy moço, y de buena salud, dotado de excelentes calidades, y muy vtil para poder gastar aun mucho tiempo en procurar la salud de las almas: pero èl tenia mas años, y muy poca salud, y que estaua tan falto de fuerças, que no podria trabajar demasiado en la viña de Christo. A estos argumentos añadio humildissimos ruegos, con que pidio aquesta merced a sus Superiores, y a la gran beneuolencia del Embaxador, a quiē daua muchas gracias por la q̃ le ofrecia. Y añadio, que si el auer nacido en Irlanda no hiziera bastante fuerça para estoruar la sentencia de muerte, se hallaua con tales alientos, por la gracia de Dios, que de mejor gana moriria por tan gloriosa causa, que quedar cō la vida, y que los vltimos quatro años de su vida (poco despues de auer sido honrado con el grado de Coadjutor espiritual formado) auian ardido estas llamas feruorosas en su pecho, por lo qual nunca auia cessado de suplicar a la diuina bondad, que dispusiesse en algun tiempo las cosas de modo, que sus ardientes deseos se pusiessen en execucion.

Bien se echaua de ver por todas estas cosas, que su alma se mouia a procurar tan ilustre muerte por vn impulso celestial, y diuino. En esta ocasion el Embaxador se determinò a no tratar este negocio yà por mensajeros, sino ir en persona a la carcel, y que en su presencia resoluiessen estos dos valerosos soldados de Christo lo que se auia de hazer, los quales tuuieron vna humilde, y amorosa contienda, procurando cada vno que el otro se aprouechasse de la promessa de la libertad ofrecida, alegando por su parte muchas razones, con que causaron mucha admiracion a los que estauan presentes, mirando tan nueuo, y prodigioso sucesso. Vno de los quales, que era Religioso, y persona muy graue, dixo, que en este santo certamen se representaua muy al viuo el gran feruor, y humildad de los primeros Martires de la Iglesia: y el sucesso mostrò que gustaua Dios, que estos dos sieruos suyos se ofreciessen en sacrificio, y que no era bien se estoruasse tan agradable holocausto, porque ninguno dellos quiso aceptar la gracia del Embaxador.

Finalmente fue llamado a Tribunal, con su compañero, a quatro de Setiembre, y auiendo leido la formula de la acusacion, de que Rodulpho Corbèo se auia hecho Sacerdote, y Iesuita en trāsmarinas Regiones, y buelto despues a Inglaterra, contra las leyes del Reino (conuiene a saber, contra las leyes que la Reina Elisabet establecio, contrarias a las diuinas, cō las quales procurò desterrar la Fè Catolica de las Prouincias sujetas a su juridicion) pregūtòle el juez, segū es costumbre, si se hallaua culpado de lo dicho, o no? Respondio el Padre, ser verdad que era Sacerdote, y Religioso de la Compañia de Iesus, y que no tenia esto por delito, sino antes por mucha honra suya. Como el juez no pudiesse sacarle otra respuesta alguna, preguntòle si tenia otra cosa fuera de lo dicho para defenderse. El Padre para satisfacer a los Superiores, que assi se lo mandaron, solo dixo que èl era nacido en Irlanda. El juez dio salida a este inconueniēte cō alegar vn decreto de Elisabet, el qual al parecer comprehendia tan bien a Irlanda como Inglaterra, y despues que por parecer de doze varones, que (segun el estilo de aquel Reino) suele preceder a la vltima sentēcia, fueron ambos declarados por dignos de muerte, y luego remitidos a la carcel; el dia siguiente, como fuessen de nueuo presentados delāte del Tribunal, y acusados otra vez de los mismos puntos que antes, y ellos tambien respondido de la misma manera que el dia precedente, el juez dio contra ellos sentencia de muerte, segū el estilo que se obserua en Inglaterra contra Sacerdotes; y el tenor della fue desta manera, que auian de ser bueltos a la carcel, y lleuados desde alli en vnos carros a la horca de Tiburno, lugar algo distante de Londres, adōde despues de ahorcados, estando aun

medio viuos, les āuian de ſacar las entrañas, y los cuerpos deſquartizados en quatro partes, y bueltos a Londres, fueſſen fixados publicamente en los lugares que deſpues ſe ſeñalarian. Aſsi lo eſcriuio breuemente el Padre Rodulpho en vna para ſu Superior, en la qual, entre otras palabras que manifieſtan claramẽte ſus muchas, y muy ſeñaladas virtudes, añadio: Regocijado yo con eſta ſentẽcia, he buelto al lugar de mi priſiõ, que ſe llama Nueuo Porto, adonde eſpero aquel dichoſo Sabado, el qual es viſpera del Nacimiento de la Virgen ſantiſsima, por cuya fauorable interceſſion eſpero que tengo de renacer a la nueua, y inmortal vida para ſiempte. Finalmente auiẽdo como dicho en aquella carta el vltimo vale, aſsi al Padre a quien eſcriuio, como a toda la Compañia, puſo eſtaspalabras: Y aſsi aora, mi Padre amantiſsimo, para poner remate a eſta carta, juntamẽte, y a mi vida, pido humilmente, por el amor que deuemos a Dios, perdon a V.R. y a la Compañia vniuerſal, de todos mis deſcuidos, defectos, ocaſiones de enfado, y de qualquiera negligencia de mi oficio en la vida paſſada.

Apenas fueron apartados del Tribunal eſtos dos conſtantes Confeſſores de Chriſto, quando empeçaron a ſentir la barbara inhumanidad de vno de los guardas de la carcel, porque los encerrò en vn apoſentillo muy malo, y obſcuro, entre gente facineroſa, como ladrones, homicidas, y otros mal hechores. Alli hizo caſi deſnudarlos, y cargarlos de peſadas cadenas, y grillos, y los tratò indigniſsimamente, cõ otros modos muy injurioſos, haſta que el miſmo Alcaide de la carcel lo ſupo, y reprehendiendo tan inhumana crueldad, hizo que no paſſaſſe adelante. Pero cõ todo eſſo los forçaron antes de ſacarlos de alli, a redimir por la piedad de los Catolicos cõ dinero aquel no acoſtumbrado rigor, mas los inuictos ſieruos de Dios padecieron todas eſtas penalidades, y afrentas, con roſtro alegre, y gran ſoſsiego de coraçon, y ſin dar mueſtras de quexa cõtra ninguno. Antes era tanta la alegria del Padre Rodulpho, que la grandeza de ſu gozo interior redundaũa en los ojos, derramando algunas vezes lagrimas de deuocion, y alegria. Ya no les quedaua de vida mas que vn dia, y vna noche, y aſsi determinaron gaſtar todo eſte tiempo en oracion, y ayuno, y vigilias, ſin permitir vn breue deſcanſo de ſueño a ſus ojos, lo vno para hallarſe mas promptos, y diſpueſtos para ſalir en aquella vltima hora a recibir al celeſtial Eſpoſo, y lo otro, para tener mas tiempo de conſolar a algunas perſonas, y exercitar con ellas la caridad, porque los ivan a viſitar frequentemente de dia, y de noche muchos Catolicos naturales, y eſtrangeros, y fuera dellos muchos Predicadores de los Principes Catolicos, que eſtauan entonces en Londres: todos ſe admirauã de ſu ſantidad, llenos de vna deuota veneracion, con que reuerenciauan a los dos valeroſos ſoldados de Chriſto, eſtimandoles ya como vezinos, y ciudadanos del cielo. Pero ellos no faltaron a nada, porque acudian a todos con ſaludables conſejos, y prudentes auiſos, procurando ſiẽpre quanto les era poſsible, ya con alegria modeſta, ya con mueſtras de voluntad, que todos quedaſſen contentos, y ſatisfechos. Y eſpecialmente el Padre Rodulpho, conociendo que auia eſtudiado en los Seminarios de San Tomer Seuilla, y Valladolid, fundados por el Catolico Rey don Felipe Segundo, y q̃ auia acabado los eſtudios de Teologia en el Colegio de Lieja, fundado por la piadoſa liberalidad del Duque de Bauiera, no quiſo oluidarſe en eſta ocaſion de tantos beneficios, y aſsi procurò dar a entender humilmente con palabras, eſcritos, y otras mueſtras de agradecimiento, que los tenia muy impreſſos en ſu memoria, y prometio rogar muy particularmente a Dios por la Mageſtad del Catolico Rey de Eſpaña, y por el Sereniſsimo Elector de Bauiera, y que eſto lo haria, no ſolo en vida, ſino en la patria eterna del cielo, adonde con paſſos apreſurados ſe iva ya acercando. El Embaxador de Francia no ſolo quiſo en perſona ir a viſitar aquella tarde poſtrera a los Martires de Chriſto, y pedirles ſus ſantas oraciones con ruegos deuotos,

tos, y afectuosos, sino tambien se confessò con el Padre Rodulpho (lo qual hizieron tambien los que le ivan acompañando) y recibio con mucho agrado vn Rosario, y vna medalla bendita, que el Padre le dio, para embiar este rico presente a Francia a la Reina, y juntamente vna cedula en que dezia estas palabras en lengua Latina: *Yo Rodulpho Corbio Sacerdote, de la Compañia de Iesus, prometo de rogar a Dios por la salud del Rey de Francia Cristianissimo, por la Serenissima Reina, y todo el Palacio, &c.* Despues que se apartò dellos el Embaxador, dixo de los dos valerosos soldados de Christo, que nunca auia visto semejante exemplo de fortaleza Christiana, y como no solo los admirò, visitandolos, sino tambien gozò de sus saludables consejos, causandole particular alegria: prometio tenerlos siempre en su memoria, para engrandecer su mucho valor en todas las ocasiones que se ofreciessen.

Tampoco es digno de passarse en silencio el deuoto afecto de la Duquesa de Guisa, digna de eterna memoria, la qual siendo estrangera, y hallandose en esta ocasion en Londres, en la qual à vista de todos se auia de manifestar este espectaculo tan agradable a Dios, y a los Angeles, se alegro sumamente, por auersele ofrecido, sin pensarlo, tan buena ocasion de hallarse en alguna manera presente: por lo qual quiso ver a estas dos victimas santas, antes que se ofreciessen en sacrificio, engrandeciendo la causa de la Fè Catolica por que padecian. Y no quiso ser sola en esta accion tan deuota, sino persuadio a otros que la acompañassen. Y assi vino a la carcel con el Marques de Brossay, y todos los criados, y gente de acompañamiento de ambas familias, sin reusar esta diligēcia por las incomodidades del tiempo, y el lugar tan abatido donde iva. Passò toda aquella noche, que era la vltima que les quedaua de vida a los santos Sacerdotes de Christo, acompañādolos en sus feruorosas vigilias, y estuuo presente a los sacrificios sagrados que los dos celebraron; confessose con el Padre Rodulpho, y con suma veneracion recibio el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y luego comprò con dinero presente el Caliz con que auian dicho las Missas, y le guardò con suma veneraciō. Tambien assistieron otros muchos Catolicos, que confessados, y preuenidos deuotamente, recibieron el diuino Pan de los Angeles de sus manos, y afirmaron auer sentido en sus almas admirable consuelo.

Notòse con particular atencion, que el Padre Rodulpho, despues de recibida la sentencia de muerte, segun hemos dicho, quedò como antes, con mucho animo, y alegre semblante, sin padecer mudança alguna: y quanto mas se acercaua la partida a la patria, que deseaua, eran mayores las muestras de su contento, derramando algunas vezes con suauidad amorosas lagrimas, no indicios de dolor, o temor, sino testigos muy ciertos del admirable gozo que bañaua su alma, tanto mas abundante, quanto mas vezina estaua la possessiō de la eterna felicidad. Assi lo confessò èl mismo a otro Religioso de la Compañia, que siempre le assistio en la prision, diziendole, que jamas auia sentido temor alguno. Pero en la vltima Missa que dixo, parece que aquella alegria, y serenidad primera, se obscurecio vn poco como con alguna pequeña nube, porque quādo estaua ofreciendo este altissimo sacrificio, hazia muy tardos los mouimiētos del cuerpo, y pronunciaua las palabras con menos presteza que solia, y algunas vezes se detenia apretados los braços, y entonces le faltaua tanto la voz, que causaua admiracion a los circunstantes. Y preguntandole despues q̄ era la causa de aquella nouedad, dixo q̄ le auian ocurrido algunos pensamientos de pena, y tristeza demasiada, y que pedia a Dios le librasse dellos, y luego se lo concedio, apartandolos de su memoria, y restituyendole a su primera alegria, y aun se obseruò, que hasta que dio la vida, tuuo vna mas que natural alegria, y valor, por lo qual quādo salia de la carcel para el suplicio, viendo que algunos llorauan, y dauan otras muestras de sentimiento, dezia a todos, que estuuiessen gustosos, y alegres, y mostrādo vn rostro graue, y risueño, afirmaua, que

que no auia causa de llanto, antes muy buena ocasion de gloriarse por la suma dicha que tenia, y triunfo glorioso que le esperaua.

Llegòse pues el deseado dia, è instaua yà la hora de salir de la carcel a dar publica muestra de su valor, y constancia, estos dos insignes varones, dando por la confession de la Fè animosamente las vidas. Salieron con mucha alegria, y fortaleza de animo, como quien eran, y como la causa lo requeria. Por la qual no temiendo salir a vista de aquel publico, y numeroso concurso, en trage muy nueuo, y nunca visto en los condenados a muerte en aquella Ciudad. Porque ivan, no yà fingiendo ser otras personas, sino manifestando las propias. Lleuaua Iuan Duchetto vna vestidura que le llegaua a los pies, como suelen andar los Sacerdotes seglares en los Reinos Catolicos, y el Padre Rodulpho el vestido Religioso de la Cōpañia, y ambos abiertos cō mucha decencia las coronas en la cabeça. Pusieronlos juntos en la carreta, sentados, como es costumbre, en vnas pajas. A mano derecha iva el Padre Rodulpho, que era mayor de edad, y por su poca salud lleuaua el rostro, aunque agradable, descolorido. Al otro lado iva Duchetto de menos años, y mas robusto, con vn semblante risueño, y amable. Desta manera ivan al lugar del suplicio por medio de inumerable gente, que auia acudido a tan insigne espectaculo, y tan vnidos en reciproca caridad, y consuelo, tan alegres, y tan pacientes, que aun los mismos hereges los venerauan: y marauillados, dezian publicamente, que era cosa digna de admiracion ver a estos dos varones tan constantes, entregarse tan intrepidos, y valerosos a semejante modo de muerte por defender la Religion que professauan. Pero los Catolicos, viendo que ivan al suplicio en sus habitos propios, segun su estado, sin ser vso, ni costumbre en aquel Reino, llenos de gozo, y veneracion les pedian la bendicion por señas, y ellos la ivan echando con mucho amor, y semblante risueño, y alegre. Y fue cosa digna de reparo, que ninguna persona del vulgo hiziesse burla del habito que lleuauā tán estraño en aquel Reino, y tan odiado de los hereges.

Quando llegaron al lugar destinado, y comun del suplicio, primeramente besaron deuotissimamente la horca, y la saludaron dandole a Dios muchas gracias, y luego subieron en el carro fatal, y les echaron al cuello las sogas, hallandose los dos inocentes reos en medio de otros cinco delinquentes, y mal hechores, que venian tambiē a ser ajusticiados. En esta ocasion Iuan Duchetto se resoluio a no hablar palabra al pueblo, sinò se quedò cō el rostro derecho, y leuantado decentemente, y fixos los ojos en el cielo. Y cierto, que parece, que esta muda eloquencia deste insigne varon, indicio grande de la interior alegria, y tranquilo sossiego que posseìa, fue muy a proposito en aquel tiempo, y que tuuo vehemente eficacia para cōmouer los animos de los que estauan presentes: mas el Padre Rodulpho declarò ser la causa de su muerte bastantemente notoria, y que esta era sola la Fè Catolica, y el gran deseo de dilatarla. A lo qual añadio el juez de la sentencia: Por esto aueis de ser condenados oy a muerte, porque ordenados de Sacerdotes en tierras estrañas, aueis buelto a Inglaterra, y aueis cōtra las leyes de Dios, y de los Reyes, peruertido los animos de los vassallos de su Magestad. Negò el Padre ser lo que auian hecho contrario a las leyes diuinas. Porque que pecado auian cometido contra las leyes de Dios en auer obedecido a la ley de la caridad para con el mismo Dios, la qual es fin, y complemento de las diuinas leyes? Que si el auer procurado el remedio, y salud eterna de otros, el auer recibido legitimamente los Ordenes sacros instituidos por el mismo Christo, si el auer desengañado a los q̄ andan descaminados de sus errores. Si todo esto es contrauenir a los decretos, è institutos del Reino, por lo qual assi merezcamos ser castigados, todos entiendan que no tememos la muerte que por este titulo se nos da, antes la deseamos con los braços abiertos. Y sin detenerse en mas palabras luego se boluio a exhortar, y a animar

mar a vn delinquente que auia de morir con ellos. Este se llama Hauardo, y antes que fuesse sacado al suplicio dexò la heregia, y estando yà para morir confessò publicamente con gran constancia la Fè Catolica, doliendose mucho a vista de todos de auerla conocido tan tarde. Estauan algunos Sacerdotes preuenidos en secreto cerca de la horca, los quales diessen a cierta señal la Sacramental absolucion a los Martires. La qual recibieron con mucho gusto, y abraçandose reciprocamente con caridad feruorosa, quedaron pendientes en el aire, apartado por abaxo el carro, y assi estuuierõ vn poco hasta que dichosamẽte perdieron la vida. Porque el Prefecto de la justicia quiso con ellos mitigar el rigor de la ley, mandando que no les sacassen las entrañas, como es costumbre, hasta que huuiessen muerto del todo. Y aun vsò con ellos tambien de nueua clemẽcia, porque mandò, que les tentassen a ambos los pulsos, para saber de cierto, si auian yà muerto. Si bien obscurecio esta benigna accion con el rigor que executò despues, porque al instante mandò quemar todas las cosas que estuuiessen teñidas, o salpicadas con la sangre destos dos sieruos de Dios: y aun las toallas, y mangas de lienço que los verdugos tenian puestas, mandò lauarlas, diziẽdo, que assi no tendrian los perros Papistas (insolente vocablo!) cosa alguna para venerarla, o guardarla por reliquia. Con todo esso no faltaron algunos, que alcãçaron con astucia, dinero, o atreuimiento deuoto, algunos pedaços rotos del vestido de Iuan Duchetto, y vna mano suya, y tambien otras cosas, y lleuaron la sotana entera del Padre Rodulpho a los Padres de nuestra Compañia, que està en Londres como prenda de mucha estimacion. Assi viuio el Padre Rodulpho, assi triunfò de la muerte, y con su ilustre vitoria ha dado nueuo animo a nuestros Padres, que estàn en Inglaterra para padecer semejante muerte por la propagacion de nuestra Fè, y la salud de las almas, entre tantos y tan continuos peligros como cada dia experimentan. Vltimamente quiero aduertir, que como yà diximos, fue su dichosa muerte el año de 1644. casi de edad de 47. de los quales estuuo los vltimos veinte en la Compañia, y a siete de Setiembre, segun el orden antiguo, pero segun el Kalendario reformado, a diez y siete del dicho mes de Setiembre, y en este mismo dia fue quando siete años antes murio felizmente su padre Gerardo Corbèo, el qual despues de auer dado a la Compañia de Iesus tres hijos, y a la venerable Orden de san Benito dos hijas (en Bruselas en el Monasterio de Virgines Inglesas) y yà no tenia viuos mas hijos, se determinò a dexar el mundo del todo, con vnanime consentimiento de su muger, y siguiò la vocaciõ de sus tres hijos, entrando en la Compañia tambiẽ, y en ella murio santamente en Vvaten; y ella la de sus hijas, tomando el habito de san Benito en Gante. Con lo qual toda esta deuota familia se dedicò felizmente al seruicio de la Mageštad suprema de Dios.

Este martirio del Padre Rodulpho escriuio el Padre Ambrosio Corbèo, juntamente con el de otros dos Martires de Inglaterra, y se imprimieron en Flandes.

VIDA DEL PADRE DOCTOR PEdro de Balbas.

MVy celebre, y venerado de todos era en el estado Eclesiastico el Doctor Pedro de Balbas: pero el estado Religioso q̃ para morir escogio, le hizo admirable. Y assi quiero hazer del alguna memoria para exemplo de vocaciones Religiosas de los que fueren llamados a la vltima hora. Nacio este señalado varon en la ciudad de Zamora de padres muy honrados, vino a la Vniuersidad de Alcala, y passando en sus estudios por todos los Colegios de Artes, y Teologia, y por los grados de essas mismas facultades, siempre lleuò *Ex Christophor. Cast.*

uo el primer lugar, como tambien los primeros premios en todo genero de composiciones Latinas, Griegas, Hebreas, y Poeticas: porque en todas le dauan todos ventaja. Leyò su curso de Artes, fue Colegial mayor, y Rector de la Vniuersidad, y leyò la Catedra de Teologia de Durando, y al fin la de Prima de santo Tomas, de suerte que vino a alcãçar todo lo que en la Vniuersidad se podia desear: porque fuera desto vino a ser su Cancelario, y Abad mayor de S. Iuste, que es de las Iglesias Colegiales la mas autorizada del mundo de personas doctas. Fue demas desto Consultor, y Calificador de la santa General Inquisicion, y tan bien puesto con el Rey, y con todos los de su Consejo, que cada dia aguardaua le proueyessen vna grande dignidad, por la mucha autoridad y estima que dèl todos tenian, assi por su entereza de vida, como por sus muchas letras, è ingenio. Mientras iva con tan prospero viento en la opinion del mundo, procurando el no perderla con Dios, tratò de hazer los exercicios espirituales de san Ignacio, para poder ver el camino por donde le queria guiar Dios. Fue a Iesus del Monte para estar con mayor soledad, el año de 1562. y alli le dio los exercicios el Padre Duarte Pereira, de los quales salio tan mouido a la vida Religiosa, y en especial a la de la Compañia, que luego con instancia pidio ser recibido en ella. Como el Padre Duarte oyò su peticion, y las razones que le mouian a tal mudança de vida, dio auiso al Padre Manuel Lopez, Rector, que estaua en Alcala, y fue a Iesus del Monte, y estando yà determinado de recibirle, vna tentacion vehementissima le acometio, que luego pidio ciertas largas, con que quiso diferir su entrada. Dixo que tenia vna hermana Mõja, que estaua depositada en vn Monasterio, y que le era necessario mirar por ella. Passada esta ocasion boluio a Alcala, oluidado de sus primeros propositos, y fue subiendo por las Catedras, y oficios que auemos dicho, cõ grã prosperidad, creciendo en amor, y opinion con quantos auia en la Vniuersidad, y fuera della: porque era tal su condiciõ, y trato, juntamẽte con sus muchas letras, q̃ a todos aficionaua. Con todo esso como era temeroso, y Dios le queria bien, dauale en su cõciẽcia tales inspiraciones, y remordimiẽtos, q̃ nunca se podia quietar: porque entre aquellos feruorosos deseos q̃ Dios le auia dado en los exercicios, auia hecho voto de ser de la Compañia, mas èl iva dando largas, ayudãdose para esto de la poca salud que tenia, porq̃ tenia tan mala la cabeça, que tã necessaria es para leer, q̃ algunas vezes dezia, q̃ estaua a ratos a peligro de perder el juizio. Teniendo, pues, tã bastãte causa para pedir dispensaciõ de su voto, algunos de sus amigos que procurauã su consuelo, y quietud, le truxeron muchas vezes dispensacion: mas Dios, que le queria traer a su casa, le daua tãtos descõsuelos en su alma, y tãtas tristezas y escrupulos, q̃ no tenia hora de descanso. Auiale dado el Señor grande sentimiẽto cõ aquel verso del Psal. 75. *Tu terribilis es, & quis resistit tibi? Ex tunc ira tua.* Diziendo, q̃ despues q̃ èl resistio a Dios, su ira se auia embrauecido contra èl. Por lo qual este grande Doctor, viendose yà tan adelãte en pretẽsiones, y q̃ cada dia estaua aguardando vn grãde Obispado, y q̃ si entraua en èl se le cerraua la puerta para su remedio, y q̃ las tristezas, y descõsuelos le ivã cada dia mas en aumẽto, determinò de dar la vltima resolucion a este negocio, y para esto fuesse a Madrid, a verse cõ el P. F. Iuan de Vega, Fraile Agustiniano, hombre de grande autoridad, y muy insigne Predicador, para q̃ puesto su caso le dixesse lo q̃ deuia hazer, cõ presupuesto q̃ luego pondria en execuciõ lo q̃ cõ èl resoluiesse. Antes q̃ hiziesse esto fue al Colegio de la Compañia de Iesus, y hablò cõ el P. Bartolome de Isla su dicipulo, diziẽdole loq̃ iva a hazer, y èl se lo alabò, y exortò a q̃ se quietasse cõ lo q̃ aquel P. Agustino le acõsejasse. Fue pues a S. Felipe, Monasterio donde estaua el P. F. Iuan de Vega, y contole su caso cõ toda sinceridad, diziendole la dispensacion q̃ tenia de su voto, y las razones q̃ para pedirla auia tenido de su poca salud, declarandole muy por menudo sus achaques. El prudente Religioso, miradas las razones que le dezia el Doctor,

le respondio, que le parecia euidencia que no tenia obligaciō a cumplir su voto, y con esto podia ir sin ningun escrupulo. I vase ya muy contento el Doctor Balbas con la resolucion: mas al Fraile vinole vn pensamiēto, de que no le auia dicho de que Religion era el voto, y que assi no le auia dado buena resolucion, por lo qual auiēdo ya baxado vna escalera el Doctor, le dio vozes llamandole, y èl subio admirado de la nouedad, y dixole aquel Padre: No me ha dicho V.m. de que Religion ha sido esse voto; y assi no me parece que he dado buena resoluciō, si no sè esto. El Doctor reusò dezirlo, añadiendo que no auia necessidad de aquello, mas el Fraile le apretò de manera, que le huuo de dezir, que el voto era de la Cōpañia de Iesus, y que en ninguna otra entrara sino en esta Religion: el Fraile estando vn poco pēsando, le dixo: Señor Doctor, siēdo assi, digo sin duda, que V.m. està obligado à cumplir su voto, porque en la Compañia se vsa ayudar, y acudir a cada vno segū su necessidad, y assi para sus achaques no le faltarà allà lo que fuere menester, y este es mi vltimo parecer. El Doctor, aunque marauillado de la salida que se le dio, se resoluiò de hazer lo que le dixeron, y buelto a Alcala combidò à dos de sus discipulos a comer, que eran el Doctor Isidoro de Caxa, q̄ despues murio milagrosamente Obispo de Mondoñedo, y el otro el Doctor don Francisco Escriua, que despues siēdo Canonigo de Valencia se entrò en nuestra Compañia, y sobre cena pusoles el caso como de tercera persona, y ellos con toda verdad respondieron, que no sabiā como librar aquella persona de su obligacion, siēdo el voto de la Compañia, donde tratan a las personas della segū su necessidad, sin faltarles nada. Con esta respuesta confirmado no le parecia que tenia yà razon con que escusar su dilacion, y assi a los 16 de Setiembre de 1571. vna tarde, se vino a casa, y hablò al Padre Manuel Lopez, que entonces era yà Prouincial, diziendole, como èl estaua determinado de entrarse en la Compañia, si le queria recibir. El Padre poniendole delāte dificultades, assi de parte de su persona, q̄ tan biē puesto estaua en la Vniuersidad, y tan querido de todos, como de parte de la Compañia, donde se auia de hazer como vn niño, y ponerse a qualquier exercicio de humiliacion que le mandassen, escusaua el recibirle, mas el Doctor le respondio, que todo lo tenia mirado, y que a todo venia expuesto. Al fin dixo el Padre Manuel: Pues q̄ assi es, vea V.m. lo que quiere, q̄ de la manera q̄ le pareciere se harà. Dixo el pretendiēte, que bolueria a su casa, y daria orden en sus cosas, y el dia sigiente por la tarde vendria a executarlo: quedò assi cōcertado, y la hora determinada vino, y en la huerta de casa boluieron a tratar del negocio: el Padre Prouincial poniēdole dificultades, y èl deshaziendolas, hasta q̄ se hincò de rodillas, y le pidio cō lagrimas que le recibiesse: el Prouincial hizo llamar al Padre Santander, Rector, y delante dèl dandole razon, y largas, se boluio a hincar de rodillas pidiēdolo cō mas instancia: y no pudiendolo negar le echò los braços encima: lo mismo hizo el Padre Rector. Acudierō luego los de casa, y echaronle la ropa, muy alegres de que Dios huuiesse traido tal persona a su Cōpañia: los pages del Abad, como desde la puerta de la huerta donde estauan aguardādo vieron lo que passaua, entēdiendo lo q̄ era, comiençan a leuantar el grito llorādo: Que se queda mi señor en la Cōpañia; y con estas vozes fueron por las calles mas publicas a la Vniuersidad, y a S. Iuste, diziēdo: El Abad se queda en la Compañia. A esta voz espantados los de la Vniuersidad, y todos los Canonigos de S. Iuste, no sabiā que dezir de tal mudança: lastimauāse de perder vn hōbre como el Doctor Balbas, con quien tā honrada estaua la Vniuersidad, y de perder vna cabeça tan digna de serlo del Cabildo de S. Iuste: y todos a porfia venian à casa, vnos à ver si le podian ver, otros à dar el parabien à la Compañia. Venian los Superiores, y Lectores de las Religiones, a visitarle a èl, y al Padre Prouincial, y diziendo que el parabien le dauan ellos a si mismos: porque con entrarse tan gran sugeto en la Compañia, honraua todas las Religiones, dando testimonio que era mejor vida la

Re-

Religiosa, que la que èl auia dexado. Pero que juntamente dauan la enhorabuen a la Compañia, pues la auia escogido por la mejor de todas las Religiones. Assi hablauan ellos por su gran modestia, y humildad, y para confirmar al nouicio en su vocacion, mas los nuestros les ivan a la mano en tan demasiadas honras que nos hazian. Destas visitas huuo muchas todos aquellos primeros dias. Començò el nouicio tan bien la vida Religiosa, que como el menor de la casa acudia a todos los exercicios de prouacion, con la humildad y cuidado que podia acudir vn niño: oía sus platicas: lleuaua su doctrina y catecismo de coro el que era Doctor de todos, y a quien consultauan todos los de España. Barria con gran gusto, fregaua, y cogia la basura. Iva a la conferencia de casos, y era cosa de grande edificacion ver con que sumission estaua delante del Padre Maestro Deza, y dezia su parecer: mas no le daua en esto vētaja el Padre Deza, porque los dos andauan tan a porfia en humillarse, que era cosa de espanto, y de mucha edificacion. Pusierōle en su aposento, por el gran frio que hazia, y su poca salud, vnos paños Moriscos de poco valor, de que el Doctor Balbas vsaua en su casa: vn dia preguntò a vn Hermano nouicio: Que le parece, Hermano, del aposento? està bueno? Respondio el Hermano, que yà que su Reuerencia auia dexado el mundo, que no le parecia biē lo de los paños colgados, que lo dexasse todo: pareciole bien el consejo del nouicio, y pidio con instancia que se los quitassen luego, y assi se hizo. Hizieronle vn dia que ayudasse a seruir en refitorio con su delantal de lienço, como es costumbre, y en acabando dixo: Mas he estimado esto, que el roquete de Obispo. Despues de algunos dias vinierō los de S. Iusto en forma de Cabildo a visitar a su Abad, y dioseles libremente lugar, y en nombre de todos vno le dio el parabien, y declarò quan grande exemplo los auia dado, y que tal obra no se podia esperar sino de vna persona como la suya: èl se lo agradecio, añadiēdo que diez años auia que andaua resistiendo a Dios, y con toda su Filosofia, y Teologia, deshaziendo las razones que interiormente le hazia: mas no quedaua satisfecho, y assi rendido a su saber, y poder, auia venido a seruirle, y estaua tan contento en su casa, que no tuuiera en mucho auer dexado el Arçobispado de Toledo por la suerte que le auia cabido, y les certificò, q̄ nunca auia visto el Euangelio practicado, sino en los dias pocos que auia estado en la Compañia, y con esto los despidio muy edificados, y enseñados.

Otra obra de grāde gloria de Dios se hizo el dia de Todos Santos siguiente. Auia dicho su primera Missa el Doctor Caxa en la Capilla de los nouicios, apadrinandole el Padre Rector, y su Maestro el Padre Balbas, y echòle la fiesta en refitorio, cō vn marauilloso sermon, el Hermano Hernando de Mendoza, de q̄ el Missacantano quedò espātado, viēdo que tales sermones se hiziessen entre paredes. Acabada la comida se fueron todos a tomar el Sol, y alli se armò vna doctrina, qual nūca jamas se vio en Alcala: huuo muchos q̄ se opusieron a lleuar la cāpanilla, y señalados cinco q̄ diessē sus votos, al fin todos de vna voluntad dieron sus votos al P. Balbas, que con grāde instancia la pedia: distribuyendose juntamēte las cañas, la vna al P. Rector, y otra al P. M. Deza, y la tercera al P. Ministro, q̄ como Maestro de ceremonias iva rigiēdo la processiō: ivā quatro Hermanos para ir entre los niños, poniendolos en orden, y otros quatro para cantar a trechos. Cōcertada la doctrina, y haziendo el P. Balbas señal cō su campanilla, comēçò a mouerse aquel exercito Christiano, y cō èl toda Alcala: fue tanta la gente que cargò, fuera de q̄ ningun corrillo paraua delante que no le lleuassen consigo, q̄ todos tenian bien q̄ hazer en defender los niños, que no los atropellasse la gēte. La qual iva tā descuidada de si mirando al P. Balbas, espātados de ver la autoridad del mundo de tal manera rodar, q̄ ponia doblado cuidado el guardar los niños: y cierto auia mucha razon de lleuar los ojos tras si, y arrebatar la ostentacion, la serenidad, la modestia, y grauedad Religiosa cō q̄ lleuaua la cāpanilla, y verle quan preciado

va de ſu oficio, y con quanto cuidado daua a ſus tiempos ſus golpes, el ir tan ſeñor de ſi, tā libre del cautiuerio de las opiniones, y del que dirā del mūdo, ver ir con venerables canas entre niños de tan tierna edad, tantas letras entre tanta ignorancia, tanta dignidad entre tantos pequeñuelos, que verdaderamente parecia bien ſer obra del que dize: *Ecce noua facio omnia.* Cantando, pues, la doctrina, y diziendo mil alabanças a Dios los que precedian, y ſe ſeguiā, por lo q̄ veiā, llegaron a la plaça de S. Iuſte, donde no ſe podia romper. La gente que auia, por no poder ir con el tropel de la turba, que iva por la calle mayor, auian ido por otras calles: aqui deſpues de auer ſacado a los niños fuera porque no ſe ahogaſſen, empeçò, y acabò el Padre Rector vna platica de mucho feruor, prouecho, y conſuelo de todos, la qual acabada era tanto el concurſo de la gente que auia cargado, que quādo quiſieron boluerſe para tornar a caſa, no pudieron hazer mas de ſi, de lo que queria la ola de la gente, que era tanta, que todas las calles de Alcala ivan de mar a mar. Entroſe el Padre Balbas por la calle de la Iuſta, y quando aſſomò a la plaça del Mercado, fueron tales las auenidas de la gēte, que auian atajado por las otras calles, y callejuelas, y por la calle mayor, que ſe les hazia angoſta la plaça con ſer de las mayores de Eſpaña. Y las mugeres tomauā los chapines en las manos por darſe mas prieſſa para ver el Abad (q̄ aſsi le nombrauan) y toda eſta gente le ſiguio haſta nueſtra caſa. Verdaderamente quedaron perſuadidos los ſabios del mundo, q̄ eſtas coſas que ellos deſeſtimauan, viēdolas tan autorizadas con tales letras, dignidad, y virtud, ſon de mas eſtima, y precio que ellos penſauan. Como entrò el nouicio en caſa, el Padre Luis de Guzman, que era ſu Maeſtro de nouicios, le preguntò como le auia ido. El reſpondio: Padre, haſta llegar a la puerta toda via ſenti acà algunas turbaciones, y repugnancias: mas de alli adelante en mi vida ſenti tantos conſuelos de nueſtro Señor, y no me peſaua de otra coſa ſino de no ſer Arçobiſpo de Toledo, para hōrar mas aquella campanilla. Adelantòſe ſiempre en ſus exercicios, creciendo cada dia mas en ſu virtud, y Religion: y como èl aun ſe era toda via Abad, y Cācelario, vinieronle a pedir la Vniuerſidad, que fueſſe a echar la bendicion a los Licenciados; coſa de harto intereſſe: èl les reſpondio, que la dieſſe allà quien quiſieſſe, eſcuſando para ſi todas las coſas de honra. Llegò el dia de Nauidad, y dixo ſus tres Miſſas, y todo el dia eſtuuo muy alegre haſta la noche, que ſe fue a acoſtar indiſpueſto. Vinole a viſitar el Doctor Iuā Gomez, Catedratico de Prima de Medicina, ſu diſcipulo, y tomandole el pulſo entendio que era la calētura maligna, y començò a derramar lagrimas. Entendio luego el dichoſo nouicio, que auia de morir, cō tan gran cōfiança, y ſatisfaciō que ſe auia de ſaluar, que dezia ſe arrebataua el cielo. De modo que aū en vn freneſi furioſo que le dio, lo mas que hazia era afirmar eſto miſmo con juramento, diziendo a grandes vozes: Viue Dios; la gloria me lleuo: con q̄ moſtrò la ſeguridad que en ſu alma eſtaua, y la grande merced q̄ Dios le hizo en traerle a acabar a ſu caſa, como acabò deſta enfermedad, ſegundo dia de Enero de 1572. aun no cumplidos quatro meſes que auia eſtado en la Compañia. Sabida ſu muerte el Cabildo de S. Iuſto pidio que le dexaſsē enterrar, como a ſu cabeça, y Abad q̄ lo fue haſta que murio. Concedioſeles que le enterraſſen en nueſtra caſa, y aſsi lo hizieron con gran ſolemnidad, y ſentimiento de toda la gente de fuera, y de los de caſa. Halloſe entre ſus eſcritos, que Dios le auia dado deſeos de ir a predicar ſu Euangelio entre los infieles. En que ſe echa de ver la grā eſtimacion que ſe deue hazer del empleo de cōuertir los Indios, pues vn hombre tā grāde, deſpues de tantos cargos, tanta ſabiduria, y tātos deſengaños, eſcogia por mejor eſta ocupacion, deſeando paſſar a las Indias para ayudar a aquella gēte deſvalida, y ruda. Deſta manera acabò alegre, y conſolado, el que auia viuido tan deſconſolado en el mundo.

VI-

VIDA DEL HERMANO Iñigo de Mendoza.

PAreceme juntar con la vida del Padre Balbas la de otro Nouicio, que tuuo igual dicha en morir breuemente, y cõ su vocacion hizo mayor estruendo en toda España. Pero aunque viuio poco tiempo en la Compañia el Hermano Iñigo de Mẽdoza, viue hasta oy su memoria, que verdaderamente merece ser eterno solo por el exemplo que dio en dexar el mũdo. Fue don Iñigo de Mendoza hijo legitimo de don Iñigo Lopez de Mendoza, quarto Marques de Mondejar, Grande de España, y padre de don Lope de Mendoza, septimo Marques della, descendiendo aora dèl los Marqueses de Mondejar. Fue el segundo de sus hermanos varones, y siguio las letras, y fue muy docto en entrãbos derechos, y se graduò de Doctor en los sagrados Canones en la Vniuersidad de Alcala, en la qual fue Catedratico de Prima; despues fue Embaxador de los Reyes Felipe Segundo, y Felipe Tercero, en la Señoria de Venecia, donde se gouernò con tanto valor, y prudencia, que hasta oy le proponẽ en ella por exẽplar de buenos Embaxadores, luciendo mas su acierto en la dificultad que tiene aquella embaxada, por correr por ella los negocios con el Turco, y por la vniuersal corespondencia que tiene cõ todos los Reyes, y Potentados de Europa, sustentandose con todo a fuerça de prudencia, y policia. Ganòles las voluntades don Iñigo de manera, q̃ lleuandole Dios la muger en aquella Ciudad, la Señoria le pidio con grande instãcia dexasse a su cargo el hazer el entierro, y hõras, que no pudo negarselo: hizieronlo todo con tãta mageſtad, y grandeza, como si la difunta fuera la Emperatriz: sepultose en la Iglesia de S. Marcos, que es la Metropoli, y en ella hizieron vn sumptuoso, y vistoso tumulo, que sobresale, y campea entre los demas de aquella Iglesia.

Buelto a España, auiendo experimentado la poca sustãcia que tienen las cosas que el mũdo admira, pidio cõ grã instancia, y humildad la Compañia, a la qual desde su juuẽtud auiá tenido particular amor: persuadiãle muchos no entrasse en Religiõ, sino q̃ esperasse a heredar el Marquesado de Mõdejar, para dexar acomodados sus hijos: mas èl respõdia, q̃ ellos no perderian nada, antes ganariã con auer èl obligado a Dios dexãdolo todo, q̃ mas cuidaria su diuina Magestad de sus hijos por este seruicio q̃ le hazia. Con esto entrò en la Cõpañia año de 1601.

Al punto que fue recibido en ella se esparcio por toda España la luz deste grande exemplo, deslumbrãdo los ojos flacos, juzgãdo la acciõ por poco acertada, respeto de la importãcia de la persona para los graues negocios en que el Rey le ocupaua, de los altos puestos a q̃ ya por sus grandes partes y seruicios aspiraua, en otros mas limpios, y fuertes, de los grãdes señores. Hizo el ordinario efecto de admiracion, y aplauso, teniendo, como dixo Carlos V. a S. Francisco de Borja, de su accion semejante a esta: Tendreis muchos alabadores, y pocos imitadores: mas en los del Catolico Rei, como de tan piadoso, y santo varõ (que este nombre dexò Felipe Tercero) hirio de lleno esta luz: pues en sabiẽdo la mudança del estado del Hermano Iñigo, aprouãdo el hecho, dixo: Gloriosamẽte ha escogido don Iñigo, y buẽ documẽto nos ha dado de despreciar lo vano, y sin sustancia.

Viuio el Hermano Iñigo solos tres meses en la Compañia, y en ellos mostrò su animo tan agradecido a Dios, que con que fueron en la fuerça del verano, y en Alcala, donde la inclemencia deste tiempo es insufrible, y por ella acostumbran los nuestros en casa quitarse las ropas, èl amò tanto la que le dio su Religion, que nunca la dexò, diziendo, que aquella ropa era todo su consuelo, y alegria, y que la miraua con el mis-

mo afecto que miran el Tuson los que merecen ser adornados con aquella insignia. Pagauale el Señor cmplidamente el grande aprecio, y reuerencia que mostraua a su Religion, enriqueciendole con algunas de sus joyas mas preciosas. Manifestose luego en su trato vna profunda humildad, y no afectada, cõ lo qual en las quietes ordinarias de medio dia, y de la noche, donde se juntan los Religiosos a gastar vn rato en santas cõuersaciones, para tomar aliẽto para proseguir en los exercicios espirituales, y estudios, siempre se juntaua con los Hermanos, reusando el sentarse con los Padres, aunque ellos le hazian para ello instãcia, diziendo que el trato de aquellos le era mas apacible, porque a los Padres los miraua siempre con particular reuerencia.

Començò a abraçarse afectuosamente con la mortificaciõ, y apetecia la ocupaciõ de la cocina, y de todos los humildes ministerios, y los pedia importunamente. Estos fundamentos iva echando para fertilizar la planta de su perfeccion, que en su coraçon auia plantado, quando dandose el Señor por contento de los feruorosos principios, se le lleuò para si, por medio de vnas tercianas dobles que padecio, y los rigores de la cura dellas, y vltimamente la muerte con gran conformidad con la voluntad de Dios, auiendo deuotamente recibido los santos Sacramentos. Todo lo referido es del Padre Alonso de Ezquerra en el segundo tomo de la Historia de Alcala.

VIDA DEL HERMANO FRANCISCO Hernandez.

ESte Hermano fue natural de Valdericote, lugar del Reino de Murcia, hijo de Moriscos. No estaua entonces prohibido en la Compañia, como aora lo està, recibir semejãtes personas. Siẽdo muchacho, y pastor de ouejas, vn dia auiendolas dexado ir a pacer, se assentò en vn monte, lleuado de alguna buena consideraciõ, pues della se le siguio su dicha, porque de improuiso se le puso delãte vna muger hermosa, y de semblante muy apacible, en el qual se mostraua no ser persona de las que viuen en este valle de lagrimas. Espantòse Francisco con la nouedad de tal vista, pero luego boluio en si, y recibio el animo: hablòle aquella Señora, que era la Reina del cielo, y dixole: Dexa, Frãcisco, essas ouejas, y vete a Murcia, adonde hallaràs vnos Sacerdotes, haziendo nueua vida, haz lo que ellos te dixeren: hazlo, que te và en ello la vida. Con esto desaparecio la vision, sintio en su animo el moço vn impulso grande, y vn deseo ardentissimo de entender, y cumplir la diuina voluntad. Dexò las ouejas, y llegado a Murcia dio cuenta a los de la Compañia de lo que auia passado, a los quales pidio lo recibiessen en su Religion, hizieronlo assi, y lo embiaron al Colegio de Gandia, adonde viuio con aprouacion notable, señalandose en toda virtud, especialmente en el silencio, y en la paciencia, de la qual dio mayores muestras en la vltima enfermedad. Porque Dios le quiso apurar, y regalar con grauissimos dolores: lleuaualos èl como dados de tal mano, y estimaualos en lo que eran. Quiso Dios manifestar la verdad desse su sieruo, con reuelarle mucho antes el dia de su muerte: porque estando yà desahuciado de los Medicos, y dãdole todos a entender que moria, y assistiẽdole en aquel trance como se acostumbra en la Compañia, èl dixo que no seria tan presto su partida. Entonces el Padre Vellido, que era Ministro, le pregũtò a solas, como dezia que no moriria tã presto. Respõdio, que no auia de morir hasta de alli a doze dias, tuuose cuenta, y sucedio assi puntualmente, y assimismo otras dos cosas que dixo al mismo Padre Vellido: porque de espinas, quando Dios quiere, sabe sacar rosas suauissimas dignas de ponerse en su mesa, para q̃ se vea donde llega su poder, y que de tales padres salio tan buen hijo Religioso de la Compañia. Murio en el Colegio de Gan-

Gandia año de mil y quinientos y setenta, cuyo llamamiento fue milagroso, la vida muy santa, y la muerte conforme a lo vno, y lo otro.

VIDA DEL PADRE FRANCISCO DE Benauides.

FVe el P. Frãcisco de Benauides varon digno de memoria por su singular humildad, y bondad. Era hijo legitimo de los Condes de Santisteuan, casa muy noble, y calificada en España. Deseò entrar en la Compañia, mas era tan humilde que no se atreuia a pedirlo, por parecerle que era inutil y sin prouecho: mas apretòle tanto la inspiraciõ diuina, que vino a vencer su empacho, y declarar sus deseos. Fue luego recibido en el Colegio de Alcalà el año de 1569, y procedio de manera en la Religiõ, que desde su nouiciado fue formando en su persona vn exẽplar marauilloso, a quien deuian imitar los que vienẽ a ella a buscar lo que les falta en el siglo, para hallar la verdadera grandeza, y eterno descanso, que es por la santa humildad, y a desembaraçarse de lo superfluo, y no necessario, q̃ los desuanecen cõ altiuez, tirano de su verdadera libertad. Fue el Padre Francisco de Benauides, de natural manso y sencillo, y vna blanda cera, en la qual facilmente se imprimen los buenos dictamenes y santas inspiraciones: viuio siempre con corta salud, de que se valiò, no para exẽpciones y priuilegios, sino para traer mas rendido el cuerpo, y hazer mas señor al espiritu: con lo qual le facilitò a vn trato continuo con Dios, tan cordial, y con tan grande teson, que ofteciẽdose muchas vezes en los ministerios en que siruio a la Compañia el encontrarse dellos con las suyas espirituales, no se auia de faltar destas, tomando lo necessario de su corto aliuio para cũplir con essotras. Tuuo particular deuocion con la Virgen santissima, y muy grande con nuestro P. san Ignacio, y gastaua muchas horas de oracion delãte de su Imagen, acudiendo a èl siempre que se veía en alguna particular necessidad, haziendole muchos seruicios y ofertas, hasta alcançar lo que humildemẽte pretendia. Abraçòse estrechamente con la mortificacion, y fuele tan fiel, que con padecer muchos tiempos, y aun años, graues enfermedades, tales, y tantas, que por ellas pudiera justamente permitir se le diesse algun regalo; con todo esso nũca comio cosa que le huuiesse de ser gustosa, y tanto mas lucia esto en su grãde espiritu, quanto fue mas compassiuo con los enfermos, para los quales tuuo siẽpre entrañas paternales, llenas de caridad y compassion, solo consigo era riguroso, queriendo antes ordinariamẽte faltar a su salud, que a la mortificacion, y desto resultaua el necessitar de pocas cosas: de lo vno, y de lo otro imprimiosele en el alma el amor de la santa pobreza, de la qual dexò tãto mas raro exemplo, quanto en mayor abundancia y opulencia se criò en la casa de sus padres y pudiera viuir en el siglo. Labrò en la mina de la humildad tan continuamente, que no parò hasta ponerse en el centro della, haziendose en su trato como niño, y para esto no reparaua en el assentarse a oír sermon en las gradas del Altar con los demas niños, aun siendo Rector, como lo hizo en varias ocasiones en el Colegio de Madrid, que eran muy graues, y de gran concurso de señores. Lleuar los bancos de vna parte a otra, coger la basura, y ser el primero en el asir de lo mas humilde, era en èl muy ordinario: su vestido era muy traido y viejo, y todo el trato de su persona era tan humilde, mortificado, y pobre, que dezia el Padre Geronimo Florencia, que no auia conocido alma mas buena, ni cuerpo mas malo que el del Padre Benauides, por el tratamiento tan malo y humilde cõ que le mortificaua. Afectuaua el esconder, y encubrir todo lo que fue, y pudiera ser en el mundo, por ajustarse lo possible a quien por su infinita caridad se humillò a tomar forma de sieruo, y morir por èl, y por todos en la Cruz. Fue perfetamente obe-

obediẽte, respetãdo y venerando las ordenaciones de los Superiores, mirando entre todas ellas a Christo nuestro Señor y a esta santa obediencia correspõdio el grande amor con que todos le obedecieron quãdo fue Superior, y a este amor la grande caridad con que el Padre gouernaua, teniẽdo a sus subditos en lugar de hijos amantissimos en el Señor, la qual no solo miraua à solo ellos, sino que se dilataua a todos los de la Compañia: y esta tan cordial, que si sabia que alguno se salia, o le despedian della, le daua mal de coraçõ, de manera que le afligia por muchos dias. Fue grandemente amador de la pureza desde su niñez, y tuuo siempre embraçado el escudo de la paciencia, de q̃ se valiò en algunas ocasiones. En todo era tan exemplar y edificatiuo, que era vna regla viua, huyendo la mas minima sombra de imperfecciõ, como se verà por este caso. Tenia gusto de tratar con otro Religioso muy espiritual, por cõcordar mucho en vn mismo espiritu, y deseos del seruicio de Dios. Notaron esta amistad otros, y pareciendoles ser particular, o inclinar a ello, se lo aduirtieron al Padre Benauides, el qual luego al punto la dexò, y para quitar ocasiones y sombras a los dichos, y juizios que se podian hazer, se concertò cõ estotro amigo, que se apartasse el vno del otro quanto pudiesse, y porque al P. Benauides no dexariã ir a las Indias, el otro lo procurò, y se fue allà, q̃ fue acto muy propio de la grã virtud de entrambos, la qual parece calificò nuestro Señor con el sucesso que luego veremos. Por estas, y las demas virtudes que le adornaron, como a varõ perfecto, y por sus muchos dones naturales, y sobrenaturales, fue siempre el Padre Benauides estimado y venerado, y al mismo passo se ponia èl debaxo de los pies de todos. Diole Dios buen talento de gouierno: començò por cõpañero del Prouincial, en que se ocupò algunos años con mucha satisfacion de la Prouincia. Despues le nombrò nuestro Padre General por Rector del Colegio de Alcalà, al fin del año de 1595. y con su verdadera humildad propuso, y replicò tantas vezes a esta eleccion, hasta que obligado de la obediencia lo aceptò el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, 15. de Agosto del año siguiente. Luciosele bien al Colegio entrar en tales manos, no solamẽte en materia de la obseruancia Religiosa que con su grande exemplo la tuuo muy en su punto, sino tambien en materia de letras. Fueron recibidos en su trienio quarẽta y ocho sugetos, que muchos dellos han gouernado en España, y en las Indias, aumentando la santa Iglesia con sus sermones y doctrina, y adornandola con sus deuotos escritos, y en su tãto nò fue menos prouechoso en lo tẽporal del Colegio: vltimamẽte el año de 1607. en la Congregacion Prouincial que se tuuo en Toledo, fue eligido en primer lugar para la sexta Cõgregacion que se tuuo en Roma el año de 1608. para la qual partieron el Padre Benauides, y el Padre Ioseph de Villegas, y el Padre Francisco de Porras: llegaron a Genoua en compañia del Cardenal Lomelino, a los 13. de Nouiembre, y a los 24. se tornò a embarcar para ir a Napoles con el Cardenal, y corrioles mal tiempo, y assi se detuuieron en el mar muchos dias, en los quales le sobreuino al Padre vna calentura extraordinaria (que otras eran en èl ordinarias) y della no dio parte, ni la declarò en seis dias, al fin de los quales sintiendose muy apretado, se declarò, con que fue forçoso el desembarcarle. Lleuaronle al Colegio de Sena, donde dentro de ocho dias murio, auiendo recibido muy deuotamente todos los santos Sacramentos con grande consuelo suyo, y edificaciõ de los de aquel Colegio. Murio auiendole señalado nuestro Padre General por Prouincial de la Prouincia de Toledo, y como a tal se le dixeron las Missas, y sufragios que acostumbra la Compañia. Al mismo punto que murio en Sena el Padre Benauides, se lo reuelò nuestro Señor en Roma a vn deuoto, y conocido suyo, tenido por varon santo, que fue Fray Pedro Egipciaco, el que alcançò del Papa fuesse Religion la Hermandad del Beato san Iuan de Dios, el qual por hazer bien a su amigo el Padre Benauides, se fue luego al Marques de Aitona, Embaxador de España, a pedirle vna limosna para dezirle Missas: mas dẽtro

tro de muy poco se boluio con ella entera, diziendo: Tome V. E. su limosna, que no ha menester Missas para quien la pedi, que ya me ha dicho nuestro Señor, que està en el cielo: declaròle tambien, como era el Padre Francisco de Benauides, que aquel dia auia muerto en Sena, lo qual despues auerigüò el Marques ser verdad. Tambien vn particular sucesso acreditò la virtud del Padre Benauides: porque aquel Religioso amigo, con quien se auia concertado de apartarse vno de otro quanto pudiessen en vida, auiendo sido embiado desde las Indias a Roma, murio tambien en el camino, y en la misma ciudad de Sena, y fue sepultado en la misma sepultura. Cõ tan singular prouidencia merecieron jũtarse en la muerte los que tan heroicamente se apartaron en vida, y vnirse en el cielo gloriosamente, los que en la tierra santamente se diuidieron. Escriuio la vida del Padre Benauides el Padre Alonso de Ezquerra.

VIDA DEL HERMANO DVARTE de Silua.

EL Hermano Duarte de Silua, Religioso de conocida virtud, nacio en el Reino de Portugal, y fue en èl recibido en la Compañia por Coadjutor temporal el año de 1550. Y siendo nouicio fue embiado a Goa, donde conocio san Francisco Xauier su habilidad, y virtud, y le señalò por compañero del Padre Baltasar Gago, que iva al Iapon: no hallandose por entonces en aquel Reino mas que dos Ministros Euangelicos, lleuòlos ambos consigo el santo Apostol, de la India hasta Malaca, y en llegando a aquella Ciudad les echò su bendicion, y se partieron al Iapon, y con prospero viaje llegaron a Bungo, y de alli a Amanguchi, donde estaua el Padre Cosme de Torres. Aqui se dio el Hermano Duarte con tanto cuidado al estudio de la lengua del Iapon, que en breue tiempo la aprendio con sus caracteres, y los de la China, que son mas dificiles, con tãta felicidad, que fue el primero de los de la Compañia, que compuso Arte, y Bocabulario desta lengua, que fue de mucha ayuda a los de Europa, que acabauan de llegar a aquel Reino, y de vtilidad y prouecho a los Gentiles que se conuertian a nuestra santa Fè. En este tiẽpo, por la falta de Obreros, se empleauan los Hermanos Coadjutores en el oficio de la predicacion, la qual exercitaua con grande zelo y espiritu el feruoroso Hermano, nò oluidandose por esto de la humildad y caridad, con que atendia a dos oficios que le auia encomẽdado la obediencia en la ciudad de Funay. Vno era el cuidado del Hospital que auia fundado el Padre Cosme de Torres, en el qual sin tomar aliuio en sus trabajos y fatigas, causadas de la conuersion de los Gentiles, se ocupaua en la cura de los enfermos, haziendo todos los oficios por baxos y humildes q̃ fuessen, socorriẽdo cõ mayor cuidado a los mas necessitados en el fin de la vida, disponiendolos para la muerte, y persuadiendoles recibiessen los Santos Sacramentos, por cuyo medio muchos recibieron la salud del alma y del cuerpo.

El otro oficio fue de dar sepultura a los difuntos, lo qual hazia el deuoto Hermano con suma reuerencia y decoro, todo a fin de que los Gentiles tuuiessen en grande estima los ritos y ceremonias de la Iglesia. Quando moria algun Christiano, mandaua tocar la campana, y luego se juntauan los demas para el entierro, aunque estuuiessen distantes cinco o seis millas, y ya que los tenia juntos les hazia primero vna platica espiritual, que tocasse parte a los Christianos, y parte a los Gentiles, de los quales no pocos concurrian por curiosidad a verlo. Luego se lleuaua el cuerpo con grande acõpañamiento a la sepultura, y con los oficios acostumbrados de la Iglesia, se enterraua honorificamente, y esto lo hazia el santo Hermano igualmente con los pobres, que con los ricos, y era de tanta eficacia para los infieles, que admirados

dos muchos dellos abraçauan la verdad Christiana.

No solo exercitò el Hermano Duarte estos oficios en la cuidad de Funay: mas tambien con otros difuntos que estauan en lugares distantes. Vna vez fue auisado, que vna jornada de alli auia muerto vn Christiano llamado Miguel, el qual auia dexado en su testamento, que despues de muerto no llegassen los bonzos a su cuerpo. Por cuya causa sus herederos, que eran Gentiles, le auian dexado sin enterrar. El feruoroso Hermano fue luego allà, y aunque auia quatro dias que estaua muerto, y cõ malissimo olor, por ser tiempo de Estio, venciendo la repugnãcia que le causaua aquella hediondez, con su acostumbrada caridad le amortajò y enterrò, haziendole las ordinarias ceremonias; cosa que causò grande admiracion a los parientes, y a los demas Gentiles.

Entre aquestas obras de misericordia corporales que exercitò en espacio de doze años, no se oluidò de las espirituales de la salud de las almas, con abundãte cosecha: porq̃ en sola vna vez en Funay el año de 1563 conuirtio este sieruo de Dios ciento y treinta personas, y la mayor parte era de principales y nobles. En esta ocasion le quiso el Señor premiar sus largos y continuos trabajos que auia padecido por su amor: porque auiendo alcançado el Padre Cosme de Torres, del Rey de Bungo algunas patentes en fauor de la Religion Christiana, dio vna al Hermano Duarte, para que fuesse a hazer fruto en las almas a Cauasciri, villa celebre distante de Funay nouenta millas. Aqui inflamado del zelo y espiritu con que de dia, y de noche atendia al biẽ de los proximos, oluidado de si mismo, con el mucho cãsancio, y poco sustento que tomaua, cayò en vna graue enfermedad. Visitòle el Hermano Luis de Almeida, que acertò a hallarse cerca de aquel lugar, y aunque le hallò lleno de consuelos diuinos; pero muy consumido y acabado de la enfermedad, sin esperança de remedio humano. Consolòse el sieruo de Dios con ver a su Hermano y compañero, en aquel punto, a quien le dixo con grandes ansias, que no deseaua en esta vida otra cosa mas que recibir los Santos Sacramentos de mano de su amado Padre Cosme de Torres, y morir en sus braços. El Hermano Luis condescendio a sus deseos, y lleuòlo por mar al puerto de Tacasci, donde el Padre Cosme se hallaua: agrauósele aqui mas la enfermedad en diez dias que le quedaron de vida, recibio dos vezes el sagrado Manjar de la Eucaristia, con admirable disposicion y resignacion en las manos del Señor. Passo a gozarle eternamente a los primeros de Mayo del año de 1564. siendo de edad de treinta y siete, y de Religion catorze.

Causò la perdida deste grande Obrero notable dolor y sentimiento, assi a los de la Compañia, como a los Christianos del Iapon, con igual olor y fragãcia de sus virtudes, principalmente de la humildad y paciencia, en que tanto se esmerò, en sufrir los trabajos y euidẽtes peligros de la vida por la salud de las almas. Era inuencible, infatigable en ellos, muy riguroso en las penitencias y mortificaciones, no hallaua dificultad ni estoruo alguno para socorrer al proximo, como lo muestra el testimonio que dà deste insigne varon el Hermano Luis de Almeida, en vna carta, por estas palabras: *Era el Hermano Duarte hombre tan feruoroso, que no he visto otro semejante a èl. No sabemos que aya estado siquiera vna hora ocioso. El gran deseo que tenia de propagar la Fè de Christo, le hizo sustētar mas graues pesos y trabajos que su debil y mortificado cuerpo podia lleuar. Assimismo las penitencias que hazia no se pueden facilmente referir.* Esto es del Hermano Luis de Almeida. El Padre Melchor Nuñez dize: *El Hermano Duarte era hombre consumado en las virtudes.* De cuyas peregrinaciones y trabajos trata el Padre Luis de Guzman en su Historia del Iapon: y su vida escriue el Padre Bernardino Ginaro en su primer tomo, parte segunda.

VIDA DEL PADRE ALONSO RODRIGUEZ, GRAN MAESTRO DE ESPIRITU.

Viue haſta oy, y viuirà là memoria del venerable Padre AlonſoRodriguez, por ſus admirables eſcritos de Teologia miſtica,que para el exercicio de las virtudes ſe puede dudar, ſi ay otros mas prouechoſos. Fue de nacion Eſpañol,y natural de Valladolid. Entrò en la Compañia enSalamanca,mouido de los Sermones que el feruoroſo Padre Iuan Ramirez entonces predicaua, y quando tomò eſte nueuo eſtado era ya graduado en Filoſofia. Hizieronle Rector del Colegio de Monterrey,y alli por eſpacio de doze años leyò Teologia Moral, con tanto aplauſo y concurſo,que ſus doctos eſcritos eran muy buſcados y apetecidos, y deſpues en el Andalucia ſe hizieron varios traslados, y vno dellos tuuo en grande eſtima el Padre Tomas Sanchez,valiendoſe de ſu dotrina en los cõſejos que eſcriuiò. En eſte miſmo tiempo predicaua en Monterrey muy a menudo al pueblo,y en los lugares circumvezinos enſeñauaà los ruſticos la doctrina Chriſtiana, y demas coſas tocantes a la Fè y buenas coſtumbres. Deſde alli le embiaron a Valladolid, donde leyò por algun tiempo caſos de conciencia en la Caſa Profeſſa,y finalmẽte paſsò a la Prouincia de Andalucia,por orden de nueſtro Padre General Claudio Aquauiua, para mucho bien della, eſpecialmente para la criança de los nouicios,ſeñalado por Maeſtro dellos,y Rector del Colegio de Montilla, el qual oficio continuò por eſpacio de doze años, ſin otra interrupcion, ſino la que fue meneſter para el viaje de Roma, en que fue electo para Vocal en la quinta Congregacion, en compañia del ſanto Padre Franciſco Arias,y otra en que el miſmo Padre General le ocupò en la inſpeccion de la guarda de las reglas, que como a tan grã zelador y executor dellas, ſe le dio eſta comiſsion, que èl executò con la exaccion y puntualidad que todas las demas que corrieron por ſu cuenta, ſin perdonar trabajo ni diligencia, obrando ſiempre perfectamente,y como dezian algunos, lo ſumo de potencia, ſin limite, ni taſſa.

Quando fue a la Prouincia de Andalucia, lleuò conſigo al Padre Gaſpar de Vegas para Miniſtro y compañero en la educacion de los nouicios, perſona tal, que deſpues fue Maeſtro dellos en la de Caſtilla: y en la auſencia que hizo a Roma eſte gran Maeſtro de eſpiritu, ſu intento fue tener tal compañero que le pudieſſe fiar todo el oficio de Rector, obligaciones, y cuidado del gouierno de los antiguos, para emplearſe èl del todo en la enſeñança eſpiritual de los nouicios, que aun en el temporal y exterior gouierno dellos, era tambiẽ el todo el Padre Gaſpar: de modo, que aunque vieſſe el Padre Alonſo hazer alguna falta, o a ſu noticia llegaſſe el corregirla, remitiala al Miniſtro, diziendo: Vaya Hermano, diga al Padre Miniſtro le dè penitencia.

Con eſto ſe retirò a vn perpetuo encerramiento en ſu apoſento, que ſe puede comparar al que tuuieron los mas retirados Anacoretas del deſierto, y aun creo que les excedio en ſaber juntar eſte retiro cõ las obligaciones y trato de los proximos,que pedia ſu inſtituto. No ſalia del apoſento, ſino a dezir la vltima Miſſa, menos quando auia de comulgar a los nouicios. Acabadas de dar gracias, deſde la Sacriſtia ſe iva al Refitorio,ſi no era quando fregaua en la cocina, a comida y cena. Y fue tal eſte retiro, que aũ para quitarſe el cabello nunca ſalio dèl, ſino hazia eſto deſpues de comer. Iamas ſalio fuera de caſa, ſi no era las Paſcuas, para darſelas al Marques de Pliego, Patron del Nouiciado. Fuera deſto nunca iva a buſcar, y ſi el Marques venia a verle, no por eſſo dexaua ſus exercicios eſpirituales. Aconteciole algunas vezes venirle a ver quando eſtaua el ſieruo de

Dios

Dios rezando, el qual sin hazer caso de vn señor tan grande que le estaua aguardādo, prosiguio muy de espacio en su rezo, y despues de acabado le admitio, diziendo, que auia estado ocupado con otro mayor Señor.

La falta que podia hazer este insigne varon en los oficios de Rector, y gouierno exterior de los nouicios, suplia con tener media hora señalada para que cada dia el Ministro le diesse cuenta de todo lo que hazia y gouernaua, y el sieruo de Dios le diesse los ordenes y auisos cōuenientes, con tan grande y menuda direcciō de todo, como si estuuiera en todo, y no atendiera a otra cosa. Esto hazia todos los dias, y con el Procurador era lo mismo, pero no cada dia.

Quan constante, y firme aya sido este retiramiēto, se significa bien con lo que le passò al Padre Prouincial con vn criado de la casa, que auiendole dado cierto gusto, y queriendole premiar, le dixo viesse en que podria hazerle otro tal. Respondio con su lenguaje grossero, pero bien significatiuo del retiro que guardò este Religioso Padre: Lo que le suplico, Padre, es, que vea yo a este mi Padre Rector, que ha onze años que le siruo, y nūca le he visto la cara. Pues como ha sido esso, replicò el Prouincial? Respondio el criado: Està siempre metido en su costodia. Fue menester, que el Padre Prouincial embiasse a dezir al Padre Rector, que se llegasse alli, para que al criado se le diesse aquel tan fiel y justo contento.

En los primeros dias que entrò en esta casa, no admitio el gouierno, sino lo dexò a los que lo auian tenido hasta entōces, y estuuo atento a todo, como aprendiendo lo bueno, y reparando en lo que pudiesse parecer mejor, dando principio a sus admirables platicas, que despues salieron impressas.

En la oracion y trato con Dios, fue auentajado este insigne varon, pero no quiso nuestro Señor supiessemos lo que le passaua en ella, particular y distintamente: porque su silencio en hablar de su persona y acciones, y cosas que le tocassen, fue el mayor que se puede imaginar. Iamas se oyò en su boca: Yo hize, yo tēgo, yo puedo, ni en bueno, ni en malo, ni alabandose, ni humillandose: porq̄ dezia, q̄ los que de palabra se humillan, y abaten, era humildad de garauato: porque es dar ocasion que les alaben, a lo menos de humildes. Este trato con Dios en la oracion fue continuo, que no auia tiempo determinado para èl, a mañana y tarde: y para darse con mas libertad a este santo exercicio, cerraua las mas vezes la puerta y ventana de su aposento, auia puesto riguroso entredicho a qualquiera deleite de los sentidos, para no dar lugar a ninguno. Las conuersaciones vanas le molestauā: las recreaciones inutiles aborrecia: solo tenia en el encerramiento su gusto, en el qual tenia vna ventana que salia al Altar Mayor de la Iglesia, para que el Santissimo Sacramento fuesse su continuo recurso. La oracion era su descanso, procuraua huir las visitas de seglares. En los vltimos años de su vida, en los quales no tenia a su cargo el gouierno, gastaua todos los dias quatro horas en oracion: y aunque tenia este venerable Padre tan gran retiro, y su pensamiēto cōtinuamente en el cielo, su trato era notablemēte apacible, y cō entrañas bañadas en la caridad de Christo nuestro Señor, sin especie de amargura y tristeza, antes brotaua en vnas risitas agradables y suaues: ni quando gouernaua se oluidaua de dar traças milagrosas para el aumento, y adorno del Colegio que tenia a su cargo.

Desde sus principios fue este sieruo de Dios muy obseruāte amador de la obediencia, y sus reglas, y en los oficios humildes de casa, èl se hallaua el primero. Tenia grande afecto con la pobreza, y assi nunca tenia cosas de estima, admitia solo los libros necessarios: apetecia mas los vestidos traidos, sin querer tomar de todo lo que le dauan para su vso mas de lo que era forçoso: y si desto le faltaua algo, no lo pedia, ni queria cosa extraordinaria en la comida: y si acaso le dauan alguna cosa de gusto, la ponia de modo que perdiesse la suauidad y deleite, y por algunos años se abstuuo de comer fruta. En su conuersacion era muy mirado y prudente. Todos los dias, antes de dezir Missa se confessaua, gastaua muchas ho-

ras

ras con grande gusto en oír confessiones, y despachaua primero a los que eran mas pobres y desvalidos. Tuuo vna santa costumbre, que le durò aun siendo viejo, y que apenas se podia leuantar de la cama, y era, que todos los Viernes en el Refitorio besaua los pies a los Religiosos de casa.

Quando boluio de la jornada de Roma este venerable Padre, fue a la ciudad de Cordoua, donde tuuo a su cargo las cosas espirituales otros doze años continuos, y entonces compuso los tres tomos de que gozamos, tan llenos de celestial dotrina y espiritu: y vn librero diziendole, que se vendian muy bien sus libros, le respondio: Importa esso muy poco, que lo que hazia al caso era, si se aprouechan bien dellos los compradores: porque todo su fin en imprimirlos era el bien de las almas, y la gloria de Dios: y aunque lo que escriuio fue en Castellano, despues se ha traducido en varias lenguas, y se han repetido muchas vezes las impressiones.

El año de mil y seiscientos y seis, fue a Seuilla para hallarse en la Congregacion Prouincial, donde gastò lo restante de su vida en la casa Professa, ayudando a muchas almas en el espiritu, y dio los vltimos remates a sus escritos. En los dos vltimos años estaua tan debil y enfermo, que no se hallaua con fuerças para dezir Missa: mas por no carecer del Pan celestial, recibia la sagrada Comunion cada dia de mano agena. No perdonaua tampoco a algunos rigores que podia hazer en esta edad: y diziendole vn Padre, que se fuesse a la mano, y se moderasse, que ya no tenia fuerças para nada, le respondio con vna sentencia digna de vn gran Maestro de espiritu: El dia que vno no trabaja, bien se puede contar entre los muertos. Finalmente, auiendo recibido los Sacramentos murio con mucha paz y sossiego, a los nouēta años de su edad, y setenta de Religion, auiendo mucho tiempo que auia hecho los quatro votos solemnes: fue su muerte a veinte y vno de Febrero de mil y seiscientos y diez y seis. Hizose el entierro con mucho concurso de gente, y personas de todos estados, procurando cada qual con gran afecto y ternura, besarle las manos al difunto, tocar rosarios, y alcançar alguna reliquia, venerando vn retrato deste venerable Padre, que hizo vn famoso pintor. Fue varon adornado de heroicas virtudes, y dotado de mucha santidad, imprimiendola primero en su coraçon, que en los libros que dexò escritos. Reconocieronla tambien muchos que le conocieron y trataron; y assi viniendo a esta Corte de passo vn Oidor de Valladolid, que iva a serlo de la sacra Rota de Roma, encomendandole los Padres el negocio de la Beatificacion del Padre Luis de la Puente, dixo: Està bien; pero por que no me piden lo mismo para el santo Padre Alonso Rodriguez?

Otro deuoto deste sieruo de Dios deseò mucho tener vna reliquia de su cuerpo, y hallando modo de visitarle secretamente, le hallò hasta entonces entero, y arrancandole la reliquia que deseaua, saliò tanta sangre della, que llenò vn lienço. Escriuiò deste sieruo de Dios el Padre Felipe Alegambe en su Biblioteca.

VIDA DEL PADRE GONZALO Marin.

FVe este sieruo de Dios Maestro mio en el aula de Menores, y siēpre le venerè por santo, y lo hizieron assi todos sus dicipulos, que fueron testigos continuos de sus grandes y heroicas virtudes. Era natural de Carauaca y ya hombre desengañado del mundo; entrò en la Compañia, en la qual estuuo quarenta y tres años: casi todos ellos los gastò en diferentes Colegios desta Prouincia de Toledo, en leer siempre las mas infimas classes de Latinidad: y en el de Madrid, los treinta y vno continuos, con tanto fruto, edificacion,

feruor, y assistencia en los postreros, como si començara de nueuo. Criaua la juuentud con tanto zelo, que por el fruto que dèl han tenido las Religiones se podrà conocer, pues apenas ay ninguna que no aya estado llena de dicipulos suyos, con tanta memoria, estima, y agradecimiento, que todos le teniã por santo, y le llamauan con este nombre, y hasta los seglares que mas presto se suelen oluidar, tenian muy en la memoria los consejos que les daua, y acciones que le veîan hazer: y entre otras, que quando passauan de su aula a otra superior los niños, les pedia perdon de las faltas que les auia hecho, y baxandose de la Catedra, les besaua los pies. Lo mismo solia hazer, quando despues de auer reprehendido a alguno demasiadamente trauieso, ò inquieto, le parecia se aprouechaua poco de sus consejos, hincandose de rodillas a sus pies, se los besaua, derramando muchas lagrimas, alcançando con este exemplo, lo que no auia podido con su reprehension, reduciendolos a que anduuiessen mas solicitos en su estudio, y tratassen de su aprouechamiento de virtud, que era lo que principalmente deseaua, cumpliendo con el fin principal para que la Cõpañia se encargò de criar y enseñar la juuentud, que es el imprimir en ella la virtud y temor de Dios; por lo qual èl se dedicò a este ministerio de manera, que no faltò a èl, sino ocho dias que tiene de vacaciones en la Corte, y essos dias se recogia a hazer los exercicios de san Ignacio, por no faltar en otro tiempo a los niños, y no querer aliuio en esta vida, ni recreacion alguna de la tierra.

Este mismo zelo mostraua este sieruo de Dios en todas sus acciones, y le tenia de todos los ministerios de la Cõpañia, y muy en particular de los missioneros de las Indias, encomendandoles de ordinario a nuestro Señor. Los ratos q̃ le sobrauan de su aula, los gastaua en escriuir exẽplos, y hazia dellos sus quadernos, y vnas vezes los daua a los que passauan por el Colegio de Madrid a las Indias, otras se los embiaua a los missioneros con los Padres Procuradores q̃ de aquellas Prouincias suelen venir: y solia dezir cõ mucha humildad, que yà que èl no auia sido para ir a estas missiones, queria ayudar en algo a los que en ellas se ocupauan. Era muy obediente este venerable Padre, al primer toque de campana era puntualissimo, no solo en su ocupaciõ, sino en todas las cosas de la comunidad, siẽdo siẽpre el primero en todas ellas. Era muy humilde y despreciador de si mismo, y le parecia, que todo quãto hazia era nada, siẽdo assi, que el trabajo que èl tenia bastaua para rendir a otros de mayores fuerças que las suyas. Desta estima tã humilde de si, le nacia la grãde pobreza que guardaua en su persona y aposento, sin tener alhaja, quadros, ni carrapacios, ni libros, sino los necessarios, y mas viejos de casa, y vn rosario de palo que vsaua, y quadrito de nuestra Señora, en tabla biẽ pobre: porque si alguna cosa de deuociõ le dauan, juntamente pedia licencia para recibirla, y para darla luego, y si acaso le embiauan algun regalo de fuera, sin verlo lo embiaua al Superior, sin querer que se le embiasse cosa alguna dèl, y si el Superior se la embiaua, auia de ser cõ licencia para repartirlo luego: lo mismo hazia si acaso se le embiaua a la mesa, teniẽdo por sobrado lo de la comunidad.

Todas estas virtudes le nacian a este Religioso varon, del trato tan familiar y continuo que tuuo con nuestro Señor: porque era hombre de mucha oracion, y recogimiento, apartado de todo genero de cumplimiento del mundo: porque cõ confessar mucha gẽte, y auer tenido muchos de los Caualleros, y señores de la Corte por dicipulos, jamas los visitaua, si no era en alguna enfermedad graue, embiandole ellos a llamar. Era muy recatado en el hablar: y sus palabras erã siẽpre, ò del aprouechamiẽto de los estudiãtes, ò dèl propio, sin diuertirse a otras platicas. Este mismo recato tenia cõ sus estudiãtes, tratãdoles de cosas de Dios cõ mucha afabilidad y amor; pero acõpañado cõ mucha grauedad. Cõ estas y otras virtudes de su vida inculpable, se dispuso el P. Gõçalo Marin, para q̃ N. Señor le hiziesse algunos fauores particulares, los quales èl tenia apuntados en vn cartapacillo, cõ titulo de obligaciones para seruir mas a N. Señor, librãdole vnas vezes mi-

milagrosamente de aflicciones, y escrupulos que padecia interiormente: otras preuiniendole de algunas cosas, que era seruicio suyo hiziesse. Estādo a la muerte el Padre Miguel de Reina su confidente, y leal amigo, por su medio Dios le preuino para las muchas contradiciones y pesadumbres que despues de su muerte auia de passar, como adiuinando el Padre Reina, que vna persecucion le auia de ser ocasion para pedir el salir de Madrid, y sin dezirle nada le aconsejò, que no tratasse de mudança, ni de salir de Madrid, sino que perseuerasse de buena gana en su ocupacion, que Dios miraria por su causa. Y esto se lo dixo con rostro tan apacible, que bien parecia que otro hablaua por èl, y mas estando, como estuuo, frenetico todo el tiempo de su enfermedad hasta que murio, y aquel rato que estuuo con èl, le hablò con tanto acuerdo y seso, como si tal mal no tuuiera, y con mayor y mas tierno amor que jamas le auia hablado; despues todo le sucedio al Padre Marin como se lo auia dicho el Padre Reina, y por su deuocion pidio le passassen a leer la infima classe de todas, donde perseuerò hasta la muerte, leyendo el aula que llaman de Reminimos. Mayor fauor fue de Dios, que estando muy congoxado, se le aparecio nuestro Padre san Ignacio, en la figura del retrato que dizen ser mas parecido a èl, el qual mostrandole con el dedo la causa y raiz de su inquietud, y escrupulos, que es la ilusion de la imaginacion, le señalò àzia la frente, dandole a entender, que curada la imaginacion, cessaria la borrasca de temores, y quedaria en paz.

Tambien se le aparecio el venerable Padre Gil Martinez, despues de su muerte, a este sieruo de Dios, para alentar sus caimientos y desconfianças, cō vn semblante tan bañado de aquella alegria, y gozo de que su alma gozaua en el cielo, diziēdole solamente: Ea, ea, mouiēdole con esto a vn aliento y contentamiento del cielo, o para recibir la muerte cō alegria, o para padecer mas por el Señor en esta vida.

Pocos meses antes de su muerte, estādo este deuoto Padre en su recogimiento, y oracion en el mayor feruor della, se le aparecio vno de la Compañia, que le parecia ser san Francisco de Borja, alentandole mucho, y afervorizandole para el poco tiempo que le quedaua, y deseando el Padre Gonçalo Marin con grandes ansias, saber si se auia de saluar; la respuesta fue, que siruiesse a nuestro Señor como hasta entonces lo auia hecho, y confiasse en su Magestad, que se saluaria. Tambien le hizo fauor semejante san Francisco Xauier, dignandose de consolarle con su visita. Consolado con esto, començò con nueuo feruor a seruir a nuestro Señor, cercenando de todas las cosas que sin ofensa suya le podian ser de algun aliuio, como son las recreaciones ordinarias de los nuestros de casa, y fuera della: tomando este tiempo solo para consolar algun enfermo quando le auia, y cumplido con esto se retiraua a su aposento. Con esta continua mortificacion, y trabajo quotidiano, se vino a debilitar de manera, que cinco dias antes que muriesse, estando diziendo Missa, en acabando de consagrar se cayò de su estado, con vn desmayo que le dio tan repentinamente, que ninguno de los circunstantes le pudieron socorrer para que no diesse vn grande golpe en tierra con todo el cuerpo. Lleuaronle desde alli a la cama, y en cinco dias que en ella estuuo, apenas sintiò otro mal, mas que cansancio desta vida, y deseo de gozar de la eterna: porque desahuciandole los Medicos al tercero dia, y mandandole dar los Sacramentos, èl dezia, que no sentia dolor, ni congoxa alguna, sino antes le parecia, que cada dia se hallaua mejor, y con muy poca, y casi ninguna calentura; pero estaua con suma flaqueza. Finalmente recibidos los Sacramentos llegò la hora de su dichosa partida, la qual fue con tanta paz y sossiego, como si no huuiera en ella mas dificultades de las que èl significò: porque vn quarto de hora antes dixo a los que con èl estauan, que queria reposar vn poco, y puesta la mano en la mexilla, como muchas vezes acostumbraua quando se ponia delante de nuestro Señor, sin accion, ni congoxa, ni meneo de rostro, le entregò su alma

con tanta paz, que a todos los deste Colegio, que se hallaron presentes a la recomendacion del alma, los tuuo suspensos vn grande rato, pensando no era muerto. Dexòlos a todos muy embidiosos de su dichosa muerte, la qual fue en este Colegio de Madrid, Viernes a quatro de Diziembre de mil y seiscientos y veinte y seis, siendo de edad de sesenta y quatro años, y quarenta y tres de Compañia.

MARTIRIO DEL HERMANO LEONARDO Quimura.

El fortissimo Martir Leonardo Quimura, fue de nacion Iapon, y era natural de Firando, varon de grande humildad, paciēcia, caridad, y compassion: en diez y siete años de Religion trabajò con grande feruor en la conuersion de sus naturales. Fue preso en tiempo del tirano Daifu. Conuirtio, y bautizò en la carcel a muchos Gentiles, y ayudò a los Christianos por espacio de tres años que estuuo preso, en los quales dio raros exemplos en todas virtudes: al cabo fue condenado a quemar viuo, con quatro caseros de varios Religiosos, los quales se llamauan, Andres Toquā, Domingo Iorge Portugues, Cosme Taqueya, y Iuan Xoun. A diez y ocho de Nouiembre les hizo sacar de la carcel, y traer ante si Gonrozu, Gouernador de Nangasaqui: y teniendoles en su presencia dixo al Hermano: He oìdo, que sois Hermano de la Compañia, y los Gouernadores del Imperio estàn informados dello: Señor (dixo el Hermano Leonardo) muchos años ha que lo soy: Pues si sois Hermano (replicò Gonrozu) como no os embarcasteis para Macao, o Manila con los demas Religiosos? Señor, de proposito me quedè (respondio èl) para ayudar a los Christianos: Assi (dixo Gonrozu) pues morireis por ello, y no por otra causa: con todo esso, si dexais de ser Religioso, y os hazeis como los demas seglares, dexando de persuadir a los Christianos, yo os librarè. Admiròse el santo Hermano de oìr esto, y que su causa se huuiesse declarado, y assegurado ser por predicar la Fè de Christo, y leuantando los ojos al cielo dio muchas gracias a Dios, por la grande merced que le hazia: y buelto al Iuez le dixo: Yo soy Religioso, y no puedo dexar de serlo, ni de ayudar y persuadir a los Christianos, y assi, que no le tratasse de esso: Pues morireis (dixo Gonrozu) y buelto a Toquan le dixo, que èl auia hecho lo que auia podido en la Corte con los Buguios para librarle: pero que por ser casero de Padre no auia tenido remedio, que le perdonasse, que auia de morir; a lo qual Toquan baxando la cabeça, hizo vna gran cortesia sin responder palabra, y de alli a vn poco le dixo, que se desengañasse, que no auia otra Ley para saluarse los hombres, sino esta de los Christianos, por la qual moria con mucho gusto. Y notificando el Iuez a los demas la sentencia, la qual recibieron todos con mucho gusto, dixo el Portugues Domingo Iorge con vna boca de risa: Basta, señor Gonrozu, que V. m. es hombre de su palabra: y preguntādo, por que lo dezia, respondio: Porque aora ha tres años, si bien se acuerda, embarcandome yo para Manila, me encomendò V. merced, que le comprasse vnos picos de seda, y me dixo: Procurad, Domingo Iorge, que sea buena, y a buen precio, que algun dia yo os la pagarè, y no me podia V. merced dar mayor pago que el que oy me dà, el Señor se lo pague, y le conuierta a su santa Fè. Despues pidio Gonrozu, que sacassen el sacazuqui, o brindis, y embiòle por la despedida a Toquan, a quien hizo muchas cortesias. Y hecho esto salieron los cinco con mucho contento y alegria (seria como la vna despues de medio dia) para el lugar del martirio. Domingo Iorge iva con el habito del Rosario, que es vna ropa blanca hasta los pies, y encima vna capita negra corta, con las armas de santo Domingo, y por orla vn rosario: y como el habito era de seda, y èl blanco

co y rubio, estaua muy hermoso, y todo el camino fue muy alegre y risueño, despidiendose de todos con vn pañizuelo blanco que lleuaua en la mano: los tres eran tambien de la Cofadria del nombre de IESVS. Llegados los quatro al lugar del martirio, arrodillaróse cada vno delante de su palo, haziendo vna profunda inclinacion, y estuuieron assi rezando, y de alli a poco el Hermano Leonardo se leuantò, y dio vna buelta al rededor, dẽtro de la misma cerca, echando la bendicion a los Christianos, y despidiendose dellos, y hecho esto se boluio al palo, y se puso a rezar como de antes: en esto llegò Toquan, y en poniendo los pies en el suelo, se fue al palo q̃ quedaua, y haziendo tambien vna profunda inclinacion, estuuo rezando vn rato, y despues se leuantò, y dio buelta al rededor como el Hermano, despidiendose de todos, y diziendo en voz alta, que no auia otro camino de saluacion, sino el de los Christianos, que no le dexassen, y que por essa causa morian ellos de tan buena gana, que siruiessen a Dios de todo coraçon; añadiendo, que quãdo se viesse en su diuina presencia, intercederia por la Christiãdad del Iapon. Dicho esto se boluio al palo, y atandoles a todos a cada vno en el suyo, mostrando ellos siempre mucha alegria y contento, como los que estauan ciertos del gran premio que les esperaua: estauan a vista de mas de treinta mil almas, a todos los quales el Hermano Leonardo predicò la verdad de la Ley de los Christianos, animandolos a la guarda della, y exortando a los caidos a penitencia. Començando a arder dixo no sentia el fuego, y assi no desistia de predicar a todos, hasta dar el espiritu a Dios. Los circunstantes aclamaron con gritos: Hermano, quando esteis en el cielo interceded por nosotros; respondio: Si harè, estad fuertes en la Fè, y seruid a Dios, y finalmente todos cinco se despidieron con palabras de mucha edificacion de los circunstantes, y en començando a arder el fuego, leuantò la voz Domingo Iorge, diziendo el Credo, y llegando al *Incarnatus est*, no pudo hablar mas, y poco antes le auian visto, que mirando al cielo parecio que se reìa. Fueron consumidos en breue espacio, con que alcançaron la possession del Reino eterno. Tomaron los Gentiles los cuerpos, y todos en vn monton los hizieron ceniza, la qual echaron en la mar, porque no la gozassen los Christianos; pero ellos por su buena diligencia cogieron algunos pedaços de huessos de la hoguera, que oy guardan por gran tesoro. Fue este insigne martirio a los diez y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y diez y nueue; el qual escriuio el Padre fray Iacinto Orfanel en la Historia Eclesiastica del Iapon, capitulo cincuenta y dos, Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, quarta parte, Antonio Cardin, y Felipe Alegambe en sus Catalogos.

VIDA DEL PADRE MARTIN DE Baños.

NAcio el Padre Martin de Baños en Villanueua de Alarcon, del Obispado de Cuenca, y estudiando en Alcalà, y siendo de edad de veinte y tres años, entrò en la Compañia a los ocho de Abril de mil y quinientos y sesenta y siete. Mouiose principalmente a entrar en la Compañia por dos razones. La vna por el grande amor que sabia se tenian en ella vnos a otros: y la otra por auer oido dezir, que en la Compañia morian bien. En entrando tomò tan a pechos la virtud, y la diciplina Religiosa, que le tenian por dechado de perfecciõ. Despues de auer estudiado su Teologia, le hizieron Ministro del Colegio de Madrid, y hizo aquel oficio con tanta satisfacion de todos, y descubrio vn trato tan cuerdo, apacible, y espiritual, que le embiarõ por Rector de la casa de Prouaciõ de Naualcarnero, para q̃ formasse los nouicios, y los amoldasse al instituto de la Compañia, y duròle el cargo lo q̃ le durò la vida,

Fue señalado en todas las virtudes, y auentajado en la caridad con los proximos porq̃ siendo Ministro, y Rector, era el aliuio y descanso de los Padres y Hermanos, quitandoles las cargas, y tomandolas èl sobre sus ombros: suplia por ellos en el fregar, y barrer, y seruir, y leer en el Refitorio, en tener las llaues de la puerta, y hazer otros oficios de casa, por su persona, sin encomendarlos a otros. Y esta misma caridad vsaua cō los huespedes, y mas con los enfermos, y achacosos, y no pocas vezes quando de noche llamauan a algun Padre para confessar, o ayudar a morir algun enfermo, èl se leuantaua luego, è iva a hazer aquel ministerio, por no despertar a otro. Cada mes llamaua al ropero, y se iva por todos los aposentos para saber la falta que tenian de vestido, o de calçado, y proueerlo: y si en los vestidos de los nouicios hallaua algunos animalejos, èl mismo los quitaua, y les limpiaua la ropa, y los Domingos y fiestas por la mañana, los embiaua a los lugares mas cercanos a enseñar la doctrina Christiana, y las tardes quando boluian, los aguardaua con los braços abiertos, y les abraçaua y regalaua, como si vinieran de muy lexos. Si auia algun nouicio que por su encogimiento no le hablaua, èl se le hazia encontradizo, y le ganaua por la mano, y le quitaua el encogimiēto. Lauaua muchas noches en verano èl mismo los pies a los de casa, y se los besaua, haziendo primero leer el Euangelio de san Iuan, que se lee el Iueues santo, y algun capitulo del Contemptus mundi a la postre. Finalmente la caridad y amor paternal para con sus hijos florecio mucho en este bēdito Padre, y en el cuidado que puso en las cosas espirituales, y aprouechamiento de sus almas, enseñandoles la verdadera oracion, y mortificacion; mucho mas que no en mirar por su salud, y proueerles de cosas temporales.

Cō ser tā blando y suaue para cō todos, para cōsigo era riguroso, vsando de cōtinuas diciplinas, y silicios asperos: vna vez le quitarō vn jubō de abrojos: hazia tābiē muchas mortificaciones en Refitorio. Quādo caminaua, aun siēdo Rector, iva a pie, y pidiēdo limosna: el mas viejo vestido, y peor de casa era el suyo: y los Sabados en la noche, quando repartian las camisas limpias a los Hermanos, escogia èl la mas gruessa, y mas remendada, y dexaua la suya. Quando fregaua, y barria, que era muy de ordinario, hazia muchas humiliaciones, y barria con escoba pequeña por mortificarse. Con este mismo espiritu de pobreza, se priuò de los libros que tenia en su aposento, y quando tenia necessidad de alguno, le pedia prestado al librero: en auiendole vsado se le boluia. Por la misma razon nunca quiso tener silla en su celda, sino vnos banquillos de que vsaua.

Pues que dirè de la oraciō y comunicacion con Dios, que tuuo este sieruo suyo, de la qual manaron las otras virtudes tan copiosas y señaladas que auemos referido? Quando tocauan a leuantar, ya èl auia tenido vna hora de oracion, y con tanta humildad y compostura, que pegaua deuocion a los que acertauan a verle: estaua de rodillas, juntadas las manos, la cabeça inclinada, y los ojos corporales en el suelo, y los del alma fixos en el cielo, y muchas noches a horas extraordinarias, le hallauan en oracion delante del Santissimo Sacramento, y quando auia de hazer platica, que era continuamente cada ocho dias, se aparejaua con tres y quatro horas de oraciō, de la qual salia tan feruoroso, que pegaua fuego a los oyentes. No era menor el cuidado que puso en la obediencia; assi en guardar lo que le ordenauan los Superiores mayores, como en procurar que los otros la guardassen puntualmente.

Resplandeciendo, pues, el Padre Baños con estas virtudes, y estando gouernando tan santa y prudētemente sus nouicios, le dio vna terrible modorra, con tabardillo tan furioso, que dentro de pocos dias los Medicos le desahuciaron, y èl recibidos todos los Sacramentos, con admirable deuocion, y diziendo tres vezes IESVS, dio su espiritu al Señor a los cinco de Nouiembre del año de 1582. siendo de edad de quarenta años. Murio en el Señor con grande opinion de santo, assi entre los de casa, como los de fuera: y algunos, y no pocos ha auido, y aun oy dia ay, que como a tal se encomien-

miendan a él, y visitan, besan, y veneran su sepultura.

VIDA DEL PADRE PEDRO MIguel, que murio por Christo.

FVe el Padre Pedro Miguel de nacion Aleman, y natural de Colonia, entrò en la Cõpañia año de 1558. a los 19. de Mayo: passado el tiempo de la prouacion, y auiendo estudiado la Filosofia, le embiaron a Paris a estudiar la Teologia, donde tuuo por Maestro al Padre Iuan Maldonado, a quiẽ èl enseñò la lengua Hebrea. Professò en la Cõpañia el estudio de la Retorica, y la lengua Hebrea, porque en esta, y en la Latina, y Alemana estaua muy versado, y en la Griega, y Francesa bastantemente erudito. Iuntò marauillosamente a su sabiduria mucha prudencia, y grandeza de animo, por lo qual le amarõ mucho algunos Principes, y señores de Alemania, teniendole por familiar amigo, escriuiendole cartas con mucha llaneza. Era el Padre Pedro Miguel muy deseoso del bien de todos, assi publico, como particular: fue Rector en Spira seis años, y ocho en Monasterio de Vvestphalia, dõde empeçò, y acabò vn suntuoso edificio para las escuelas, sin tener dineros, ni rentas, solo fiado de la liberalissima mano de Dios: y con la misma grandeza de animo puso los fundamentos primeros a la Iglesia nueua. Fue persona de grande humildad, y caridad feruorosa, enemigo de pompas del mundo, ageno de grauedades, y lleno de cortesia agradable: y con estas gracias, no solo era querido de sus amigos, sino tambien de los poco afectos a la Cõpañia, y no menos aun de los mismos hereges. Procurò siempre, que la Compañia fuesse estimada de todos, y en la antigua Saxonia dilatò mucho su nombre, y aunque tenia pocas fuerças, y debil la complexion, jamas cessaua de trabajar, buscando nueuos modos para destruir las heregias, y assi por su cuidado, è industria, se reduxeron a la Iglesia Catolica muchos hereges. Confutò con doctos escritos a Estephano Isaac (que siendo Iudio, se hizo Christiano peruerso, pues se alistò por Ministro, y sequaz de Caluino, por lo qual dezia mil errores contra el culto de las santas Imagenes:) escriuio vna Apologia contra Iuã de Munster Vvestphalo, el qual estaua muy soberuio con la nobleza de su linage, y con vn poco de Gramatica que sabia, con que prouocaua, y desafiaua al Padre Pedro Miguel, a q̃ disputasse: pero el sieruo de Dios le hizo callar, y humillò su arrogancia. De modo que en escriuir libros gastaua su vida, y sustentò en la Fè a muchos Catolicos, lo qual assi como para cõ los buenos se hazia amable, assi con los enemigos de la Catolica Religion grangeaua odio, y enemistad, porque los confundia con su vida exemplar, con sus palabras, y escritos, y muchas vezes le buscaron para prenderle, y matarle, y otras le engañauan fingiendose sus amigos, y en vna ocasion le combidaron a comer, y entre los manjares le dieron veneno, sin q̃ èl lo pudiesse sentir: pero luego q̃ conocio auerlo comido, tomò algunos remedios, y finalmente lo echò, aunque cõ mucho dolor, y trabajo, cõ que quedò al presente bueno: pero como el veneno hizo presa en el estomago, le dexò la salud muy flaca, porque en ciertos tiempos le molestaua aquel pestifero humor dandole mucha pena, y assi siendo Superior del Colegio Monasteriense tomò vnos baños para curarse, y quando estaua en ellos aun no estaua ocioso, teniendo tã poca salud. Supo, pues, que tres mugeres hereges estauan tambien en los baños, y cõ sus palabras, y persuasiones las conuirtio a la Catolica Religion. El Serenissimo Duque de Bauiera vino tambien a los mismos baños, y visitò muchas vezes al Padre, gastando muchas horas solo con èl, y assentado en su cama en conuersacion santa, y piadosa; y encargaua a los Medicos tuuies-

sen

sen sumo cuidado en curarle, por si pudiesse cobrar la salud: pero ellos le dixeron, que no tenian esperança de que sanasse, y que el mal se iva agrauando mas cada dia. Pero su Alteza cō caridad feruorosa hizo que en su propia litera le lleuassen a la ciudad de Moguncia, para curarle, mas no aprouechò, porque le acabò la vida el antiguo veneno a los 25. de Agosto del año de 1595. a los cincuenta y tres de su edad, y treinta y siete de Religion. Las obras que escriuio este santo Padre, refiere el Padre Filipe Alegambe. Cuentan a este sieruo de Dios entre los Martires de la Compañia el mismo Padre Alegambe, y otros Autores.

VIDA DEL PADRE IVAN DE PERALTA.

Ex Christophor. Castro & Ribad.

LA fama que de su solida virtud, y prouada santidad dexò el Padre Iuan de Peralta, nos combida para que hagamos aqui alguna memoria dèl, poniendo en su vida delāte de los ojos vn perfecto dechado de acendrada mortificacion, y puro exercicio de paciencia, sin estruendo, ni resplandor de otras cosas, mas que de solida virtud.

Fue el Padre Iuan de Peralta (que en el siglo se llamò Iuan de Goñi) de la villa de Peralta, en el Reino de Nauarra, del Obispado de Pamplona, hijo de hōrados, y nobles padres, que le criarō desde su niñez Christianamente. Estudiò en su tierra la Gramatica, y en Oñate tres años de Artes: siendo yà de veinte y dos años fue a la Vniuersidad de Alcala para estudiar Medicina; estudiòla algun tiempo, y graduose de Licenciado en Artes, y despues se dio a la sagrada Teologia, y fue muy estimado, no menos por su modestia, y recogimiento, que por su claro, y agudo ingenio. Sētia grādes toques de Dios, que le llamaua a la Religion. Y por otra parte sentia tan baxamente de si, que no ossaua intentarlo, porq̄ juzgaua, q̄ por ser inutil no le recibiriā. Pero el Señor, q̄ le queria para si, le llamò a la Cōpañia cō tal vehemēcia, q̄ èl la pidio con mucha instancia, y fue recibido en ella en Alcala a los 14. de Abril de 1568. Tuuo su nouiciado en el Villarejo de Fuentes, con rara modestia, silencio, y recogimiento, deuocion, y mortificacion. De alli le embiaron a Palencia a acabar su Teologia, y despues boluio a Alcala presidiendo a las conclusiones de los Artistas, y juntamente era Maestro de los nouicios del segūdo año, que yà estudiauan, y despues Prefecto de las cosas espirituales, y Confessor de casa, y los veranos en Iesus del Monte Superior. En todos los ministerios era exacto, y procuraua hazerlos con suma diligencia, y perfeccion, y particularmente en confessar gente pobre, y desechada, como lo hizo en Madrid, siendo Confessor de los de casa, a los quales daua muy buen recaudo, y todo el tiempo que le sobraua le empleaua en confessar a las criadas de las señoras. Y esto hazia con mas gusto que cōfessar a las mismas señoras. Acudia a todos los que le buscauan, con gran promptitud, y alegria: y dezia que el Portero, y el Sacristan eran sus Superiores, porque jamas se escusaua, quando le llamauan, y a quienes tenia auisado, que siempre le llamassen para la gente pobrecita, y desechada. Nunca estaua ocioso, ni hablaua fuera de tiempo, y esto guardò siempre en todo el discurso de su vida: y a esta causa, aunque tenia tantas ocupaciones, siempre le sobraua tiempo para orar, y leer los Santos, teniendo sus horas repartidas como vn nouicio, sin querer salir a visitas, aunque fuesse de personas principales que se lo rogauan, si no era para alguno de nuestros ministerios. Tampoco era curioso en preguntar, ni querer saber cosas nueuas de los huespedes, porque dezia, que el buen Religioso tiene tanto que hazer dentro de su casa, que no tiene tiempo de saber lo que se haze en la agena, y que la harina sale del molino conforme a la cibera que se le echa. Y assi en los tres años que estuuo en Madrid,

drid, con ser tan ocupado, y con tan poca salud, y mucha falta de vista. Estudiò mucho en todas las materias morales, y passò algunos santos Doctores, y hizo extracto dellos, y de otros Autores, que es cosa que puso admiracion.

Auiendo estado doze años en la Cōpañia, le hizieron Rector del Colegio del Villarejo, y Maestro de nouicios: fuelo seis años con notable aprouechamiēto de los nouicios, que a sus pechos se criaron. Porque el era el primero en el trabajo, y el que como buen pastor cō su exemplo iva delante: èl era el Maestro que con sus platicas espirituales, y feruorosas, les encendia en toda virtud. El como madre amorosa los criaua, y como Medico curaua sus llagas, y los consolaua en sus escrupulos, y aconsejaua, y guiaua en sus tentaciones. Hazia todos estos oficios con vn cuidado tan continuo, y incansable, que fue necessario quitarle aquella carga, y mudarle a Talauera, adonde con todos sus achaques acudio como el menor, y mas moço del Colegio, a todos los trabajos, y ministerios de la comunidad, hasta que de puro trabajo cayò en vna grauissima enfermedad de calenturas, dolores de estomago, y hastio en la comida, y vn continuo desvelo, y mal de ojos, finalmente de vna terrible hidropesia. Para curarle mejor le mudaron a Toledo, donde Dios nuestro Señor le curò de todas sus enfermedades, y miserias deste nuestro cuerpo corruptible, y mortal, a los siete de Otubre del año de 1588. auiendo recibido los santos Sacramentos con entero juizio, y mucha deuociō, siendo de edad de quarenta y seis años, y auiendo gastado los veinte siruiendo al Señor en la Compañia.

Esta es vna breue suma del discurso de la vida del Padre Iuā de Peralta: mas ella fue tan llena de raras, y excelentes virtudes, que para nuestro exemplo, es bien que refiramos algunas. Tuuo tan gran pureza de alma, que los Confessores que le confessarō generalmente, testificaron, que nunca hallaron en èl culpa graue, y assi se tiene por cierto que toda su vida conseruò la inocencia bautismal, y que fue perpetuamente virgē, y para esto le dio nuestro Señor desde su primera edad vna verguēça, y empacho natural, que no parecia hōbre, sino vna donzella casta, y recogida; y demas desto èl se ayudaua de su parte con vn gran recato en tratar con mugeres, con las quales no hablaua sino para cosas de sus almas, y entonces graue, y breuemente; ni las escriuia, si algū caso forçoso, y vrgente no le obligaua, porque dezia, que en hazer lo contrario se perdia mucho del decoro Religioso. Tambien le ayudaua para esta virtud la mortificacion tā continua de todos sus sentidos, porque la de los ojos le dio nuestro Señor con tal enfermedad, que qualquiera luz le era tormento. El oìdo jamas le aplicò a cosas curiosas, y sin prouecho. La lengua refrenò con vn silencio tan extraordinario, que a algunos parecia estremo: quando era menester hablar en las quietes, hazialo con muy agradable, y suaue conuersacion: pero si auia otro q̄ hablaua, no despegaua su boca, porque dezia que era grande cosa quando el hombre và camino, topar con quien le haga la costa. El sentido del gusto tenia tan mortificado, que con ser tan enfermo, no comia bocado, fuera de lo que le daua la comunidad. Y aun siendo Superior nunca consintio regalo en su celda, y teniendo vna sed continua que le abrasaua por la destemplança del higado, nunca beuia entre dia fuera de comer, y cenar. Estando enfermo nunca se quexò de la comida, ni dixo: Esto quiero, ni estroto no quiero, antes teniendo grandissimo hastio, tomaua lo que le dauan sin resistencia. Aconteciole vna vez traerle el enfermero vna escudilla de caldo de mal olor, y peor sabor, y gustandole con duda de si le podria hazer mal, empeçò a apartarlo de si. Rogòle vn Padre que estaua presente, y no sabia lo q̄ era, que tomasse mas, y èl lo hizo luego sin ninguna replica; tāta era su mortificacion. Y quando tomaua alguna purga la beuia trago a trago, como si fuera vna beuida muy sabrosa, y con el vltimo trago se enxaguaua la boca. Trataua su cuerpo como cruel enemigo, afligiale con sus ordinarias diciplinas, silicios, y penitencias, y teniale

tan

tan rendido al espiritu, que mas parecia muerto, que mortificado.

Esto mostrò este santo varō en la singular paciencia que tuuo en algunos trabajos, y pesadas persecuciones que padecio, y en las enfermedades terribles, y congoxas que para prouarle, y afinarle, y hazerle digno de si, le embiò el Señor: porque haziendo su oficio de Rector del Villarejo, y defendiendo la hazienda de aquel Colegio, que algunos le pretendian quitar, le infamaron falsamente delante de los Superiores de la Compañia, de tales cosas, y con tan grandes encarecimientos, que los mismos Superiores (aunque estauan muy satisfechos de su Religiō, y virtud) fueron forçados, para cumplir cō los seglares, a quitarle el oficio de Rector, y hazerle malos tratamientos, los quales el santo Padre lleuò con increible paciencia, y mansedumbre, sin quexarse de nadie, ni hablar palabra descompuesta, ni querer que otros le hablassen desta materia, por no tener ocasion de resvalar, porque dezia que aquel no era tiempo de hablar con los hombres, sino con Dios: y aconsejandole alguno que diesse razon de si, y escriuiesse al General, respondio con gran serenidad, como verdadero humilde: A mi no me importa dar razon de mi; si a nuestro Padre importa que la dè, su Paternidad me lo preguntarà.

Pues que dirè del sufrimiēto, y mortificacion que tuuo de sus muchas, y dolorosas enfermedades? Auiendo de darle vn cauterio de fuego, quisierō los Medicos que le atassen el braço, para q̄ no huyesse del fuego, y se retirasse: mas èl dixo, que no era menester, y assi quādo le dieron el cauterio se quedò con tāta paz, y serenidad, como si aquel braço no fuera suyo, sino ageno. Pero para prueua de la mortificacion tan estraña q̄ tuuo este sieruo de Dios, y de la singular paciencia que Dios nuestro Señor le dio en sus dolores, y enfermedades, basta dezir lo que le acontecio estādo muy doliente, y apretado del dolor de los ojos. Creciò tāto vna vez el dolor, que se le saltò vn ojo, y èl no se quexò, ni hizo sentimiento alguno, ni lo dixo, hasta que passados dias, viniendole a visitar vn Padre, y viendole sin el ojo, le dixo: Pareceme que se le ha saltado a V.R. el ojo, y èl respondio con mucha paz: Vn dia destos me dolio tanto el ojo, que me parecio que se me auia saltado. Que puros, y fixos deuia tener en Dios los ojos del alma, el que no sintio la falta de los ojos del cuerpo, ni se quexò, quando se le saltò vno a pura fuerça del dolor! Otro Padre admirado de lo mucho que sufria, y que no buscaua consuelo humano, ni aun diuino, en sus excessiuos trabajos, le preguntò, que si vna persona se viesse muy trabajada, y desconsolada, si seria bueno para recibir aliento en su espiritu dar a otra persona de confiança, y espiritu, cuenta de su trabajo, para con esso desahogarse algo. El sieruo de Dios respondio: Si no tiene ombros para lleuar su trabajo a solas, bien podrà buscar ayuda: pero lo mejor es lleuar las penas a secas, sin querer aliuio, ni consuelo, o desahogo, lo qual èl hazia assi.

Su humildad fue tāta, que (como diximos) mucho tiempo no se atreuio a pedir la Compañia, por tenerse por inutil, y creer que como a tal, no le recibirian en ella. Huìa de la honra con tanto cuidado, quāto otros la apetecen. Quādo le hizieron professo de quatro votos, fue menester que su Confessor le apretasse, porque como humilde se tenia por indigno de aquel grado, y con muchas lagrimas dezia, que no era para ello. Tenia por dichosos a los que teniā menos partes, y talentos, porque dezia, que les auian quitado las alas, para que no bolassen, y cayessen en las vñas de alguna aue de rapiña. Procuraua de encubrir las gracias, y dones naturales que Dios le auia dado, y nunca se escusò de cosa que se le impusiesse contra razon, y verdad.

Hija de la humildad es la obediencia, en la qual virtud el Padre Peralta fue raro, y perfecto: nunca replicò a cosa de obediencia, ni aun propuso sino forçado de extrema necessidad, ni jamas escriuio a Superior mayor siendo subdito. Quando estuuo tan apretado de la enfermedad, sabiendo el Medico que le curaua, que auia estudiado Medicina,

qui-

quiso consultar con èl ciertos remedios que le pensaua hazer; mas èl con grā paz le respondio: Haga V.m. lo que quisiere, porq̄ a mi mas me và en obedecer, que en tener salud. Quien esto hazia cō el Medico corporal, que creemos que haria con los Superiores, que tenia en lugar de Christo?

Pero que marauilla es, fuesse tan callado, tan mortificado, paciente, manso, humilde, y perfecto en la obediencia, el que estaua tan arraigado en Dios, y tan ocupado, y absorto en la oracion, de la qual viuia, y en ella se ocupaua todo el tiempo que podia, desde que començò a ser nouicio, hasta que acabò la vida, aū estando enfermo? porque solia dezir, q̄ la enfermedad no estorua al hombre el hablar con quien gusta, y tener presente en su memoria a quien bien quiere: y assi èl andaua continuamente en la presencia de Dios, y en qualquiera lugar le hallaua: y como estaua lleno de Dios, siempre que hablaua, hablaua dèl, y sus palabras eran muy serias, y graues, y el Señor se le comunicaua copiosamente. Diole don de lagrimas, y aunque por el mal de ojos que continuamente padecia le era forçoso reprimirlas: pero en la Missa, y en las platicas espirituales derramaua muchas, sin poder hazer otra cosa. Desta oracion tambien nacia la fuerça que Dios daua a sus palabras porque con ser impedido de lengua, y por su colera natural comerse las palabras, las que dezia pegauan fuego, y abrasauā los coraçones de las personas con quien trataua. Fue cosa muy notada, y aduertida de muchos, que los nouicios que èl criò, y instituyò, salieron muy aprouechados, y que los demas que tratauan con èl sacaron marauilloso fruto de su espiritual comunicacion: porque como èl era tan humilde, manso, y caritatiuo, consolaua, y acariciaua a todos los que venian a èl (y por esto venian muchos) sin cāsarse èl, ni enfadarse de las flaquezas, è impertinēcias humanas. Especialmente mostraua su caridad con los enfermos, visitandolos muchas vezes entre dia, y diziendo, que por cōsolar a vn enfermo se podia alguna vez dexar santamente la oracion, y que èl tenia por de mucha ganancia las enfermedades q̄ padecia, porque con ellas aprendia a compadecerse de sus hermanos, y regalarlos en las suyas.

Finalmente el Padre Iuan de Peralta fue vn varō perfecto, y verdadero hijo, y Obrero de la Compañia, y vn retrato viuo de toda virtud, y nuestro Señor (q̄ para tanta gloria suya le escogio) le hizo passar por fuego, y agua, para hazerle descansar eternamente en el cielo, y acà en la tierra tambien le ilustrò, y honrò, y descubrio algunas cosas secretas, y ocultas, que no se podian saber, sino cō lumbre del cielo. Siendo Maestro de nouicios, estando vna noche en oracion, le descubrio el Señor, que vno de sus nouicios andaua muy tentado, y con proposito de salirse de la Compañia, y boluerse a las ollas de Egipto. Y el sieruo de Dios a la media noche se fue a la celda del nouicio, y con mucha gracia, y blādura, le dixo: Hijo, de que os inquietais, y por que os quereis ir? Y entendiē-do el nouicio que aquel negocio era de Dios, que auia descubierto al Padre Peralta lo que èl imaginaua en su coraçō, se le rindio, y sossegò, y se cōfirmò en su vocacion. A otro Hermano despidiendose dèl le dixo, que no se verian mas, y lo que le auia de suceder en cierto negocio, rogandole que lo lleuasse adelāte, que seria para gran seruicio del Señor. Y todo lo que le dixo, le sucedio. Estando en Talauera enfermo, pidio los papeles en que estaua la razon, y descargo de todo lo que falsamente le auian imputado, y rasgòlos como hombre q̄ estaua cierto de su muerte. Y diziendole vn Padre que no los rasgasse, porque le harian falta, si viuiesse, respondio: No viuirè, y V.R. lo verà, y assi fue, como èl lo dixo, porque aquel Padre le acompañò hasta Toledo, y se hallò a su dichosa muerte.

VIDA DEL PADRE MARTIN Olaue.

EL Padre Martin Olaue fue de nacion Español, su patria Vizcaya, y natural de Vitoria. Fue varõ singular en ingenio, juizio, doctrina, eloquencia, y aguda eficacia en las disputas, y argumentos. Siendo de pocos años estudiaua la Dialectica en la Vniuersidad de Alcala, y fue el primero que socorrio cõ su limosna a nuestro Padre san Ignacio, que vino alli desde Barcelona el año de 1526. Desde Alcala fue a Paris, en cuya Academia fue muy celebrado su nombre. Leyò publicamente Filosofia, y entre los mas insignes Letrados en Teologia era estimado por grande. Luego fue a la Corte de Carlos Quinto, y le dezia Missa en Palacio. Trauò familiar amistad con el Padre Fray Pedro de Soto, bien conocido en el mundo por su sabiduria, y por ser Confessor del Emperador, para destruir, y conuencer los errores de los hereges: y passando a Flandes el Cesar, èl se quedò en Alemania con el Padre Soto. En este tiempo el Eminentissimo Cardenal Othõ Truchses erigiò la Vniuersidad de Dilinga, y para sus fundamẽtos primeros buscò varones insignes por todas partes, y entre ellos escogio los primeros a nuestro Olaue, juntamente con Fray Pedro de Soto. Pero impidiose la prosecucion desta obra con muchas dificultades que se opusieron, y assi tuuo deseo de ir a las Indias, para solicitar la conuersion de la barbara gente su habitadora, y con essa intencion embiò antes su libreria a Seuilla. Mientras èl queria poner en execucion sus designios, mandò el Sumo Põtifice Iulio Tercero, que se prosiguiesse el Concilio Tridentino, que estaua suspenso, y entõces fue allà nuestro Olaue en nõbre del mismo Cardenal Othon, y en aquel celebre Senado dio ilustres muestras de su mucha doctrina. Pero todauia perseueraua en el intento de passar a las Indias, y assi escriuio a Roma al Padre Iuan de Polanco de nuestra Compañia, muy antiguo amigo suyo, pidiendole, que le diesse noticia del modo que guardauan los nuestros en aquellas partes, para reducir, y conuertir a aquellos idolatras al yugo de Christo, porque èl queria seguirlos, y regirse en todo por sus consejos. Respondiole el P. Polanco, q̃ antes q̃ fuesse a España passasse a Roma, para que de palabra tratassen aquel negocio con mas espacio. Sospechò cõ esto Martin Olaue, que lo hazia por persuadirle a que entrasse en la Compañia (porque entonces estaua aũ en el siglo) y por huir esta ocasion, por no inclinarse a ello, propuso de no regirse en nada por nuestras ordenes, ni consejos. En este tiempo le empeçò vna interior, y penosa batalla, originada de muchas dudas, y dificultades, sobre qual seria mas agradable a Dios, passar a las Indias, o entrarse en alguna Religion: y para poder con mas sossiego tomar la resolucion, se retirò a vn Monasterio que està en el Lago Benaco, y alli gastò toda vna Quaresma en continua oracion, y exercicios de penitencia, pidiendo a Dios le enseñasse lo que auia de hazer: finalmente se resoluio en que lo mas acertado era ser Religioso. Luego empeçò a deliberar en que Religion entraria, y considerando las reglas, è institutos de todas, le parecia, que en qualquiera se hallaria muy bien, como no fuesse en la Compañia, porque tenia tanta auersion a ella, que siempre que pedia a Dios le inspirasse qual eligiria de todas las Religiones, exceptuaua solo la Compañia. Estando vn dia diziendo Missa, y rogando a Dios con muchas lagrimas, y feruor el acierto en esta duda tan graue, teniendo la sagrada Hostia en las manos, sintio interiormẽte vna voz, y cordialissima assistencia de Dios, y que en lo mas intimo de su alma le dezia con misteriosas vozes estas palabras: *Aqui es donde yo te quiero: en esta Compañia has de viuir, y morir. Màs justo es, que tu te rindas a mi voluntad, que yo a la tuya. Dura cosa es para ti dar cozes contra el aguijon.* A lo qual res-

respondio el sieruo de Dios en lo interior de su pecho: *Seruus tuus sum ego, seruus tuus, & filius ancillæ tuæ Societatis Iesu. O Señor, sieruo vuestro soy yo, sieruo vuestro, y hijo de vuestra esclaua la Compañia de Iesus.* Fuè esta inspiracion diuina tan vehemente, que al instante hizo voto de entrar en la Compañia, y no podia dexar de admirarse, viendo que deseaua ya con tan vehemente deseo ser Religioso en la parte donde poco auia tenido tan notable auersion. Quando boluio del Concilio Tridentino comunicò su resolucion con los Padres Diego Lainez, y Alonso Salmeron, y viniendo a Roma le recibio N. P. S. Ignacio el año de 1552. y luego en el nouiciado empeçò con heroicos exemplos de todas virtudes, a ser agradecido a Dios, y ilustrar a la Compañia. Instruyolo N. S. P. del modo de vida que auia de obseruar, y crecio en èl sumamente el deseo de ser perfecto, y auiẽdo en breue tiempo alcançado mucho conocimiento de todo nuestro instituto, le dierõ la profession, y le hizieron Rector del Colegio Romano, el qual adquirio cõ su gouierno mucho nombre, y estimacion. Luego el año siguiente fue este Padre el primero que leyò en èl la Teologia publicamente. De alli a dos años el Sumo Põtifice Marcelo Segundo pidio a N. P. S. Ignacio dos Teologos, para que le assistiessen, y fueron señalados el P. Lainez, y nuestro Martin Olaue: pero dẽtro de pocos dias murio el Papa, y el Padre Olaue se boluio a quedar en el gouierno del Colegio Romano. Por la grã doctrina, y cordura deste señalado varõ, le encargaron la respuesta de vn decreto q̃ hizo la Vniuersidad de Paris, muy perjudicial a la Cõpañia: el negocio era muy graue, y de suma consideracion, mas el Padre Olaue respondio a èl con suma prudencia, eficacia, modestia, y toda satisfacion, la qual respuesta se refiere en la historia de la Cõpañia, 1. p. El año de 1556. hizo las exequias de N. P. S. Ignacio, y a primero de Agosto coloco su santo cuerpo en el sepulcro: desde entõces le sobreuino la enfermedad, de q̃ murio. Fuesele agrauando el accidẽte, y ivanle faltando el vigor, y las fuerças: y quando estaua cercano a la muerte, sin poder apenas hablar, le oìan que a solas conuersaua con Dios, y que con vozes articuladas, y flacas, repetia aquellas palabras: *Non intres in iudicium cum seruo tuo, Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens.* Finalmente a los diez y seis de Agosto passò desta vida, siguiendo a su santissimo Padre, a quien poco antes auia èl enterrado. Fue varon dotado de singular prudencia, y humildad, la qual es mas digna de ser admirada, pues estaua en sugeto de tãtas letras, y erudicion. Tenia tan gran concepto de la Religion de la Compañia, que solia dezir, que era indignissimo de estar, y tratar cõ Angeles (assi llamaua a nuestros Religiosos) porque le parecia, q̃ estaua muy lexos de imitar su gran mortificacion, humildad, pureza de vida, y ardiẽte caridad para Dios, y los proximos. *O santa, y Religiosa Familia* (dezia) *desdichado de mi, que ignorante anduue huyendo de entrar en ella por tanto tiempo, y muchas vezes tambien dixe mal della.* Quando estaua enfermo hizieron todos los Religiosos continua oracion por èl de dia, y de noche, sucediẽdose vnos a otros por su ordẽ, porque era muy grãde el amor que todos le tenian, y mucha la opiniõ de su santidad, y deseo de que viuiesse. En los vltimos instãtes de su vida, repararõ, q̃ tenia el rostro sumamente agradable, y alegre, cõ que se presumio auia recibido algun particular fauor, y beneficio de las manos diuinas. Finalmẽte èl fue el Religioso, q̃ dixò N. P. S. Ignacio quãdo se moria, q̃ auia de morir luego, por lo qual mandò q̃ pidiessen al Sumo Põtifice la bẽdiciõ para èl, y vn cõpañero suyo. Las obras q̃ escriuio este insigne varon refiere el P. Felipe Alegambe.

VIDA DEL PADRE DIEGO DE TOrres Rubio.

EL Padre Diego de Torres Rubio fue Español, natural de Alcaçar de Cõsuegra, del Arçobispado de Toledo. En-

trò en nuestra Cõpañia en la ciudad de Valencia, y acabados sus estudios, y ordenado de Euangelio el año de 1579. passò al Perù con el Padre Ioseph Teruel. Ordenado en Lima de Sacerdote tuuo tan ardientes deseos de la conuersion, y salud espiritual de los Indios, que le embiaron a este ministerio: y sin Maestro, solo por su misma industria, y trabajo, aprendio en muy breue tiempo las lenguas Aymara, y Quichoa, con perfeccion tan comprehensiua, que ambas las reduxo a preceptos, y por treinta años enteros las enseñò en Chuquisaca. Es muy aspera, y montuosa la Prouincia de los Charcas, y en ella hizo muchas missiones, y casi todas a pie. En casa entre los nuestros era incansable, ocupandose siempre con diligencia en el beneficio de los otros. Es increible la multitud de los penitentes que confessaua todos los dias, y gouernaua, y aconsejaua como Padre espiritual. Assistia a los Indios, y los amaua con ardientissimo zelo de encaminarlos, y aprouecharlos, sin que las descomodidades, y trabajos que por ellos padecia, le fatigassen. Ensordecio en los años mayores, y entonces cõ vna trompetilla puesta al oìdo exercitaua el confessionario: y quando ni desta manera pudo, disponia, y enseñaua a los que auian de confessarse, y se ocupaua en todos los ministerios que podiã ayudar a recibir mas dignamente los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia. Verdaderamente este varon grãde ilustrò vna larga vida con virtudes heroicas, y singulares. Su mortificacion fue tã consumada, que a titulo de comodidad pedia licẽcia a los Superiores para exercitarse en ella. Nunca vsò de almohada para dormir, nunca echò sabanas en la cama, sino en la vltima enfermedad por mandado del Superior. Cada dia se açotaua, y las mas vezes era de sangre la disciplina. Cada dia maceraua su carne con silicios, aun en las fiestas mas solemnes de todo el año, y mandaua que los jubones, y demas vestidos internos se los aforrassen con vn angeo muy aspero. Hasta la decrepita edad ayunò algunos dias cada semana fuera de los de precepto. Fue su humildad tan perfecta, que entẽdia, que jamas auia hecho obra alguna, que fuesse de estima, ni de prouecho: y si oìa qualquiera cosa, que se ordenasse a mayor virtud, como vn principiante la deseaua, y executaua diligentissimamente, y esto es mas de marauillar, porque a todos constaua era gran Maestro en la Teologia Mistica, y doctrina del espiritu. Muchas vezes cõfesso, que solia lleuar muy pesadamente, q̃ huuiesse en el mundo quien le estimasse, o que el Superior tuuiesse cõcepto dèl, que le auentajasse en algo, diziẽdo siempre de si, que jamas tuuo excelencia en nada, ni hizo en toda su vida sino lo facil a qualquiera, y comun a todos. Siendo en Potosi Rector de aquel Colegio, hazia solicito y cuidadoso los ministerios mas humildes, que suelẽ ser propios de los criados, afirmando que nadie tenia que hazer, porque èl deuia seruir a todos. El barria su aposento, èl lleuaua el agua para regarle, èl se lauaua los vasos inmundos, èl sin ayuda de otro se acudia en todo lo necessario: porque solia dezir, que mientras èl tenia manos, era superfluo para con èl el oficio ageno: y en medio de tales, y tãtas obras pedia a Dios con afecto grande, le diesse gracia para hazer alguna de su seruicio, pues en tantos años de vida, aunque lo auia deseado, ninguna auia hecho que fuesse buena. Tal es el viso que dà a los meritos la verdadera humildad. Acomodose siempre de tal manera a seguir la comunidad, que quando ya de muy viejo apenas podia tener la escoba, en tocando a barrer, era èl el primero. En la comida era templadissimo, no admitia cosa particular, si no es q̃ la obediencia se lo mãdasse, de la qual fue siempre tan estudioso, que en mandandoselo el Prelado en nada hallaua dificultad, por arduo que fuesse lo que le mandauan. Obseruò la pobreza cõ tal rigor, que jamas tomò para su proprio vso, sino lo viejo, y lo desechado, y lo q̃ entre todo era lo vilissimo. En la oracion era muy frequente, assi en la vocal, como la mẽtal: y en esta con constantissima perseuerancia gastaua quatro horas todos los dias, aunque eran muy raras vezes las que sentia en ella consolaciones, antes pade-

padecia el sieruo de Dios ahogos, congoxas, y sequedades. Porque subia este varon raro a la cumbre de la perfeccion por la senda de la paciencia. Resplandecio en èl pureza tan singular, que en la comunicacion de tantos tan ordinaria, no se vio en èl vn semblante, vn ademan, vna accion, que dissintiesse de su insigne santidad: y si algun poluo del barro humano se le pegaua tal vez al alma, luego lo limpiaua, y lo sacudia con la quotidiana confession, y penitencia. Estas, y otras excelentes virtudes, cansado yà de vna larga vida, le lleuaron maduro, y sazonado a la Patria celestial; despues de recibidos los Sacramentos con mucha piedad, y deuocion, y pidiẽdo perdon a todos, y auiendo merecido ver al Hijo de Dios, y a su Madre la Virgen, que se le aparecieron, y consolaron. Murio apacible, y quietamente; despues de graues tẽtaciones que tuuo; las quales refiere el Padre Iuan de Rho desta manera: Mucho se desvela el demonio por armarnos tentaciones molestas contra la virtud de la Fè, por ser el fundamento de las demas. Sabe este aduersario infernal, que haziendo que alguno la pierda, o admita el menor vaiven en su firmeza, està muy a peligro todo el edificio espiritual, porque o se destruye, o le causa algun detrimento notable. Estas batallas tan penosas suelẽ experimentar de ordinario las personas insignes en letras, y se hallan tan apretados, que apenas se pueden ver libres desta molestia. Y assi es muy digno de memoria lo q̃ le sucedio al Padre Diego de Torres, cuya magnanimidad, y modestia, no pudo mouer, ni sufrir el comun enemigo. Estando, pues, este esforçado varon en los vltimos terminos de la vida, tocando yà los limites de la muerte, quando yà queda poco, o ningun espacio para hazer penitencia: entonces le vino vna grauissima tentaciõ contra la Fè, con muy vrgentes razones, y pensamientos muy importunos: pero apenas conocio su malicia, quando con mucho acuerdo, y entero juizio, le dixo al Padre Rector, que estaua presente: Mire V. R. la gran malicia desta bestia infernal. Es por ventura buena ocasiõ esta de disputas en la Fè, quando me estoy muriendo? Y luego empeçò a inuocar el dulcissimo Nõbre de IESVS, y a repetir el principio del Credo, y llamar a Dios cõ mucho feruor, diziendo aquellas palabras: *Ne me proijcias in aeternum.* No pudo lleuar el enemigo valor tã heroico, que le afrentaua, por auerse puesto en batalla con la flaqueza de vn enfermo casi difunto: ni se atreuio a tolerar mas la modestia de vn alma, que como humilde confessaua la tentacion cõ q̃ su enemigo la molestaua, y assi desesperado de la vitoria, huyò quedãdo vẽcido, y el sieruo de Dios se boluio a quedar con mucha paz, y sossiego firmissimo en la confession desta noble virtud. Todo esto es del Autor referido. Sucedio su muerte en la ciudad de Chuquisaca, donde muchos años auia viuido, a treze del mes de Abril el año de 1638. de edad de nouenta y vno, de su entrada en la Cõpañia sesenta y seis, y de la profession de los quatro votos cincuenta y ocho.

Escriuio la Gramatica, y Bocabulario de las lenguas Aymara, y Quichoa.

VIDA DEL PADRE MELCHOR DE Figueredo.

EL Padre Melchor de Figueredo fue Indiano, nacido, y criado en Goa, aunque de padres Portugueses: entrò en la Cõpañia el año de 1554. de veinte y cinco años de edad. Fue de vna caridad ardentissima, escogido vaso de Dios para lleuar su santo nombre por varias Islas, y Prouincias del Oriẽte, con increibles peligros, fatigas, y oprobios. En las Islas Malucas padecio muchos trabajos, y en las de Viuar trabajò generosamente, y conuirtiò entre otros muchos Bracmanes (assi se llaman los Sacerdotes Gentiles de la India) y despues de auer exercitado en Goa

el oficio de Maestro de nouicios, fue señalado para el Iapon, dōde llegò el año de 1560. quādo en aquella viña no auia bastante numero de Obreros que la cultiuassen. Passò todo lo restante de aquel año, y el siguiente parte en Omura, y parte en Arima, donde empeçò a frutificar en aquella Iglesia.

Despues fue a Bungo, donde trabajò otros tres años con grā prouecho de los naturales, y reduxo en Cutami a buena vida a vn Neofito rico, el qual cō su mal exemplo hazia daño a su familia, y a los Christianos del lugar, en el Condado de Inda, y Isu, en espacio de mes y medio conuirtio mas de docientos Gentiles, y dos Cortesanos del Rey con sus familias, y fabricò algunas Iglesias: y porque èl solo no podia acudir a apacētar tan grā numero de conuertidos, señalò quatro viejos deuotos, y sabios, traidos de otros lugares, los quales yendo por sus tierras los enseñassen. Destos felices sucessos del Condado de Inda se esparcio la fama por aquel Reino, y en la ciudad de Funay fue ocasion de que se hiziessen muchos Christianos, y èl fue recibido en ella con gran alegria de los antiguos Fieles, por la grāde cosecha que nuestro Señor le auia dado. Semejante fruto hizo en Vsuchi, adonde residia la Corte, y entre otros conuirtio dos mugeres ancianas muy nobles, y no menos ricas de hazienda, que fecundas de numerosas familias de hijos, nietos, nueras, y yernos, los quales todos con grandes familias abraçaron la Fè.

Ni fue menor el fruto que hizo en Facata, cerca de Funay, adonde fue seruido nuestro Señor por su medio de librar vna endemoniada de muchos años, hija de vn hidalgo de aquella Ciudad. Auian los deudos, y el marido de la muger, hecho todas las diabolicas supersticiones que supieron por su salud, quando vn dia por consejo de vn deuoto Christiano la lleuaron a la Iglesia: luego que el Padre la vio, armado de verdadera Fè, le dixo: Cōfia, hija, en el verdadero Dios Criador del mundo, y ten cierta esperança, que si abraçares la verdadera Religion, por la virtud del agua del santo Bautismo, y merecimientos de Iesu Christo verdadero Dios, seràs sana: y para esto es menester, q̄ por espacio de treinta y tres dias seas enseñada en las cosas necessarias que deue saber el Christiano, y entre tanto los demas Christianos rogaran a Dios por ti, y despues destos dias espera sin falta la misericordia del Señor. Aceptaron la muger, y sus parientes el saludable consejo, y dio principio al catecismo, y oraciones. Passado el tiempo determinado se le dio el Bautismo. Fue cosa marauillosa el ver en vn mismo punto la endemoniada, limpia en el alma de la mancha del pecado, y restituida el cuerpo a la primera libertad: de lo qual marauillados, y confusos los parientes, confessaron tambiē la verdad Catolica, y se hizieron Christianos.

Mas no le faltaron a este Apostolico varon en este mismo tiempo persecuciones de los Bonzos, primero cō afrentas llamandole nigromātico, hechizero, amigo del demonio; despues poniendole muchas calumnias, con falsos testigos, para quitarle el credito con el pueblo. A esta insolencia se opusieron los Christianos, mas ellos obstinados en su maldad tomaron el passo à la casa del Padre con armas, o para atemorizarlo, o como es mas cierto, para quitarle la vida: los Neofitos se pusieron a la defensa animosamente, y tomaron a su cargo la guarda de su casa, y persona del Padre: de suerte que quietaron los enemigos, y reprimieron su audacia. Y de verdad, como escriue el mismo Padre, con la grā multitud de peruersos, y obstinados perseguidores, no huuiera sido bastante la resistencia de tan pocos Christianos, si el Señor no huuiera puesto su diuina mano.

En el repartimiento que hizo el año de 1570. el P. Frācisco Cabral, Superior entonces del Iapon, le toco a este sieruo de Dios el Estado de Omura, adonde visitò en vn año siete Prouincias, o Marcas. En vna dellas conuirtio al Tono, y en otras toda la gente, y en otras la mayor parte. Y prosiguiendo despues en el mismo Estado los años de 74. y 75. con la misma copia de mies, en compañia del Padre Gaspar Coello, ellos solos lleuaron el peso de aquellas conuersiones,

nes, y bautizarõ en pocos meses mas de treinta y cinco mil personas, y sesenta Monasterios de Bonzos. Bautizò tambiẽ el Padre Figueredo algunas personas Reales, y entre ellas la hija primogenita del Rey de Omura.

En los postreros meses del setenta y cinco, fue el Padre Melchor a la Isla del Goto, y bautizò trecientos Gentiles, ademas del consuelo que dio à aquellos Christianos, los quales auiã estado mucho tiempo antes sin Maestto, y estauan deseosos de los santos Sacramentos. Despues de buelto a Facata conuirtio cinco familias de soldados, quatro Bonzos fieros aduersarios de la Religion Catolica, dos de los quales eran caudillos de la secta de los Icoscos, y otras personas de consideracion. De manera, que el Padre Melchor en el año de 76. andando alli de lugar en lugar, conuirtiò y bautizò quatrocientas personas, sujeto siempre a sus ordinarias indisposiciones, y mucho mas a las calumnias de los Bonzos, siluos, y pedradas de los muchachos, y de la plebe, lo qual todo con quanta promptitud de animo èl lo padeciesse por amor de Iesu Christo, se puede entẽder de lo que èl dize escriuiẽdo a las Indias. De manera (dize) que no falta contra nosotros sino la espada, o el arcabuz, para que nos quitẽ las vidas: y si esto el Señor no lo permite, nace de los pocos Obreros, de los quales no quiere Dios que quede priuada esta tierra, porq̃ si alguno faltasse no fuera de poco daño al grã prouecho q̃ se ha de hazer en todo Iapon, adõde es necessario, que sacando nosotros aqui por merced de Dios mucha miel, sintamos las picaduras de las abejas. No digo esto para atemorizar a nadie, sino para mostrar que en estos nuestros trabajos sacamos dos dulcissimos frutos, vno de la conuersiõ de las almas, el otro de la paciencia, los quales son para nosotros sabrosos como lo eran a los Apostoles, que ibant gaudentes. Hasta aqui el Padre Melchor.

Fue llamado el año de 80 el sieruo de Dios de vna villa para confessar vn Neofito que estaua enfermo: obedecio promptamẽte el feruoroso Padre, no haziendo caso del riesgo en q̃ se ponia de topar con ladrones, que entonces infestauan el camino, en medio del qual dio en ellos. Saliole al encuentro buen numero de Gentiles bien armados con lãças, y espadas desembainadas, los quales le dixeron: Deten el passo, hombre malo, y enemigo de nuestras leyes: no sabes que los grandes señores de Bungo no permitẽ vuestra habitaciõ, ni que tẽgais Tẽplos de vuestro Dios, y hã prohibido que ninguno de vosotros vaya esparciendo esta falsa ley, y que nosotros tenemos mandamiento de mataros en qualquiera parte q̃ os hallassemos? Pues como tu tienes tanto atreuimiento para andar assi con tanta libertad por este Reino? Dicho esto le acometieron, y agarrarõ, diziendole: Saca fuera la plata q̃ traes. A esto respondio el Padre: A mi me pedis riquezas, q̃ soy vn pobre hombre, y no tengo sino este pobre vestido? mas miradme bien a vuestro gusto, y tomad toda la plata que hallaredes. Cõ esta respuesta mirarõ al Padre, y no hallãdo materia donde satisfacer a su codicia, y mala voluntad, bueltos en saña, y furor, le açotaron cruelmente, y lo lleuaron a vn montecillo alli cerca, adõde entre si consultaron si deuian matarlo, y no faltarõ algunos mas crueles que querian darle la muerte: otros mas prudentes juzgaron ser mas a proposito lleuarle a presentar al Tono de aquellas tierras, q̃ no estaua muy distante de alli, en vna fortaleza: el qual mirãdo al Padre, aunq̃ Gentil, y enemigo de la ley de Christo, buelto a los salteadores les dixo: Dexad ir a esse hombre, porque veinte y cinco años ha q̃ siẽdo yo perseguido del Rey de Bungo, sus compañeros no solamente me hospedaron en su casa cortesmente, y me libraron la vida, mas tambien fueron mis intercessores con el mismo Rey para boluer a su gracia: y siendo ya tarde le hizo lleuar a su casa, dõde le tratò cortesmente. Tanto puede aun en los pechos barbaros la memoria de los beneficios recibidos, y tanto obra la caridad vsada por Dios, de Religiosos, a personas aun idolatras, y sin merecimiẽtos.

Despues le hizieron Rector del Colegio de Funay, donde grandes trabajos que auia padecido le fueron causa de

vna graue, y dilatada enfermedad, por lo qual a persuasiõ de los deuotos Christianos, fue al Meaco, para consultar con los Medicos su mal, el qual viaje fue de mas prouecho para la salud espiritual de los mismos Medicos, que no para la corporal del Padre: porque confiriendo su mal con vno dellos, llamado Dosan, hombre sabio, y de autoridad, de la informacion de la enfermedad le vino a tratar de la ley de Christo, y el sieruo de Dios le hablò con tanta eficacia, que en breue tiempo ganò el animo de Dosan, el qual vltimamente se cõuirtio, y bautizò, y por reuerencia, y amor de su Maestro se llamò Melchor: la qual conuersiõ estimaron aquellos señores Christianos, mas que de diez mil Gẽtiles, por el fruto que despues causò. Despues boluio el Padre Melchor a Funay, triũfante por la preciosa prẽda que auia llegado al gremio de la Iglesia: mas sujeto todavia a su mal, hasta que vltimamẽte le hizo inhabil para la propagacion de nuestra santa Fè, y por orden de los Superiores el año 1587. fue a Goa por vltimo remedio, a ver si con el aire natural della mejoraua: mas despues de auer passado diez años en continuos trabajos, y dolores, fue a recibir los premios celestiales a tres de Iulio de mil y quinientos y nouenta y siete, siendo de edad de 69. años, y auiendo viuido en la Compañia 43. de los quales gastò con grande edificacion de todos en seruicio de la Iglesia de Iapõ, 23. de quiẽ se halla escrito en los Anales de la Compañia estas palabras.

El Padre Melchor de Figueredo, antiguo en la Compañia, enflaquecido de trabajos, y fatigas, perdida de todo punto por muchos años la salud, boluio de Iapon a la India, por ver si con los aires naturales mejoraua, y auiendo viuido algunos años con varios dolores, y trabajos de la enfermedad, los quales sufrio con grande alegria, y admirable exemplo de paciencia, y fortaleza de animo: vltimamẽte por las largas, y varias enfermedades passadas, postrada la naturaleza, passò a la otra vida. Hasta aqui los Anales. Deste Apostolico Padre escriuieron el Padre Luis de Guzman en su segundo tomo, y el Padre Bernardino Ginnaro en la segunda parte del Xauier Oriẽtal, libro nono, capitulo 39.

VIDA DEL PADRE GERONIMO Carvallo.

EL Padre Fray Elias de santa Teresa, Prouincial de Flandes, en el primero tomo de Legatione Ecclesiæ Triumphantis, refiere algunas vidas de varones de la Cõpañia esclarecidos en virtud, y santidad, aunque resumidamente: con todo esso no he querido dexar de trasladar aqui lo que dellos apunta, para excitar a otros que aueriguen mas sus virtudes, y obras marauillosas, y las saquen a luz enteramente: entre tanto publicarè esta pequeña muestra de su santidad. Entre ellos es el Padre Geronimo Carvallo, que entrò en la Compañia por vn modo marauilloso, y prouidencia diuina, porque passando vn dia el rio Tajo (que por Portugal, donde èl assistia, và muy crecido, y profundo) fiado en los debiles fundamentos de vna barca, de repente se leuantò vna cruel tempestad, que la desbaratò su camino, y a èl le arrojò en las aguas. Viendose, pues, en esta ocasion yà casi ahogado, entre los raudales copiosos del rio, sin poder humanamente escapar con la vida, sintio que inuisiblemente le ayudauan a sustẽtarse en las aguas, y poco a poco le lleuaron hasta la misma barca, y le metieron dentro, dexandole en saluo, y luego le parecio que le dezian en lo interior de su coraçon, que la voluntad de Dios era, que se entrasse en la Compaña, en agradecimiento a tan singular beneficio, lo qual el sieruo de Dios executò cõ mucha prõptitud, y alegria, y en ella dio raros, y admirables exemplos de perfecciõ. Nunca tenia menos de seis horas de oracion cada dia, si bien toda su vida se puede llamar vna continua oracion; tanto

to era el amor diuino q̃ en su pecho ardia. Cada dia hazia cien genuflexiones, a imitacion de algunos de los Apostoles. Su penitencia, y mortificacion exterior era rara. Traîa siempre vn silicio muy aspero, y escabroso, que le ceñia todo el cuerpo, y llegaua hasta las rodillas. Tomaua todos los dias por lo menos dos o tres diciplinas, y eran tan rigurosas, que los Religiosos mas cercanos a su aposento se mouian a compassion, y con humilde embidia se confundian. Tenia vna deuotissima familiaridad cõ la purissima Virgen Maria, a quien tiernamente queria, y amaua, y esta soberana Señora se lo agradecia con reciproco amor, tanto que se dignò muchas vezes de visitarle, y hablarle visiblemente. Y aunque era muy humilde, y por esso solicito, y cuidadoso en encubrir semejãtes fauores: con todo esso quiso la Magestad diuina, para nuestro prouecho, y edificacion, que su sieruo sin pensar, dixesse vna vez, que hallãdose en vna ocasiõ muy triste por las penas del Purgatorio q̃ en la otra vida esperaua, se le aparecio la Virgen santissima, y le dixo, q̃ ella era Madre, y Abogada de los pecadores, no solo en esta vida, sino tambien en la otra, para las penas del Purgatorio, lo qual le auia causado muy especial consuelo. Supo este Padre el dia de su muerte antes que llegasse, y lo declarò a los que le assistian, y lo que es mas admirable, que entre sus papeles se hallò vno de su mano escrito el año de 1589. en que dezia: *Aora me quedan quinze años de vida*, y entonces tenia quarenta y cinco de edad, y de alli a cinco años escriuio otra cedula, que dezia: *De aqui a diez años he de morir*, lo qual sucedio de la misma manera: porque murio de edad de sesenta años. La Virgen santissima, como su Patrona y Madre, que es de misericordia, le reuelò su vltimo dia, para que se preuiniesse deuidamente, para tan importante jornada. Alaba las virtudes deste sieruo de Dios el Padre Iuan de Rho en diuersas partes de su varia Historia, lib.3. cap.3. & 8. lib. 7. capit.5.

VIDA DEL HERMANO IVAN Bautista.

DEste obseruante Religioso dize el mismo Autor. El Hermano Iuan Bautista, apenas auia dos meses que auia entrado en la Compañia, quando le sobreuino vna vehementissima tentacion, que le puso muy a peligro de consentir en ella: porque siendo contra la vocacion que auia executado, trataua ya entre si de dexar la Religion, y boluerse al mundo; pero en esta ocasion tan apretada, se le aparecio la Virgen santissima, acompañada de vn lado con el Apostol san Pedro, y del otro con la gloriosa Virgen y Martir santa Barbara: porque estos dos Santos erã muy sus deuotos desde sus primeros años. La Reina del cielo nuestra Señora le consolò en su pena, y sintio que le daua esfuerço y valor para proseguir con el estado que auia tomado, y perseuerar en su vocacion, diziendole, que por este camino auia de alcançar la eterna felicidad. Fortificado el sieruo de Dios con esta visita del cielo, empeçò a hazer nueuos propositos de no salir de la Religion, y de procurar en ella alcançar las virtudes, y caminar con mucho desvelo a la perfeccion; pero viendo el demonio que no aprouechauan sus astucias, empeçò con nueua rabia a declararse por su enemigo, haziendole muchas molestias, y muchas vezes se le aparecia con horrible figura, mostrandole vn aspecto feroz, la boca muy abierta como para tragarle, y enseñãdole las vñas crueles, y agudas, y amenazandole, que le auia de ahogar: pero el sieruo de Dios siempre salia con vitoria amparado de la gracia diuina. Quando assistia en el campo (que era casi lo mas del año: porque le auian mandado tuuiesse cuidado de vna heredad, y que estuuiesse en ella) nunca comia manjares guisa-

guisados, sino algunas frutas, o cosas semejantes. Era tan aficionado a la penitencia, que le auian señalado otro compañero que reprimiesse su rigurosо feruor, y quando tomaua las diciplinas era necessario mandarle moderasse la violencia en el castigo: porque a no hazerse desta manera, era tãto el odio santo que contra si tenia, que se temia no se abreuiasse la vida con los crueles açotes. Demas desto fue su caridad singular, y admirable, de que resultò, que temiendo no ser molesto a los demas Religiosos, quando Dios le embiasse alguna enfermedad. Suplicaua al Señor con instantes ruegos, y oraciones continuas, que no le diesse enfermedad larga, ni penosa, sino que en breue le sacasse de la carcel del cuerpo, lo qual alcançò como deseaua: porque vn dia cayò impensadamente de vn arbol, y le quedò el cuerpo tan maltratado y postrado, que no viuio despues mas de vn dia, y passò a mejor vida, para gozar del eterno descanso.

VIDA DEL PADRE QVINTINO Carleto.

Celebra tambien el Padre Fray Elias a este sieruo de Dios, no dandole otro nombre, que del Padre Quintino, por ser por èl solo celebrado de todos. Florecia siempre el Padre Quintino en raras virtudes. Nacio de padres muy nobles y ricos, y fue Canonigo de la santa Iglesia de la ciudad de Tornay: y siendo aun seglar, y de tantas partes, era dechado de la mas encumbrada perfeccion. Ayunaua tres dias en la semana: dormia siempre sobre vnas tablas, y para que nadie tuuiesse noticia desta aspereza, no dexaua entrar a persona alguna en su aposento. Fue estremado en la caridad con los pobres, dandoles liberalmente lo que tenia, reseruando para si solo lo que por desechado no se podia dar de limosna, y assi le mandaua a vna criada que le seruia, que lo que le sobraua de la comida, lo guardasse para cenar a la noche, no queriendo repartir sus desechos a quien tanto estimaua, como los pobres: y si alguna vez le faltaua dinero que darles, solia repartir sus mismos vestidos, y otras alhajas, sin reseruar cosa que no aplicasse para dar de limosna. Algunas vezes salia de casa con alguna cosa nueua vestida, y boluia descalço, o sin loba, o manteo, segun era la necessidad de los pobres que le auian pedido en la calle. Solia en tiempo de inuierno (cosa notable, y digna de toda alabãça!) aũque hiziesse mal tiempo, salir a las nueue de la noche, hasta las quatro de la mañana, gastando tantas horas en visitar las casas de los pobres necessitados, y solos, para socorrer sus miserias, dandoles abundantes limosnas: y porque su haziẽda, aunque muy grande, no bastaua para tantos gastos caritatiuos, exortaua quanto podia a los mas poderosos de la Ciudad, a que socorriessen los pobres, para suplir con esso lo que èl no podia. Despues que fue Religioso en la Compañia, tratò de mudar de vida, y cobrar nueuos brios para la perfeccion, y assi exercitaua la caridad, assi corporal como espiritual, con mayores feruores que nunca. En todas sus acciones daua singular exemplo de humildad, y modestia. Su modo de proceder, y sus grãdes virtudes, erã motiuo a los Catolicos para viuir ajustados a las Leyes diuinas, y el santo Abad Ludouico Blosio dixo dèl estas palabras: *La modestia, y raras virtudes deste Padre, han importado mas a la Iglesia Catolica, para que sus Fieles se confirmen en la vida Christiana, y los hereges se retracten de sus errores, que todos los Predicadores con sus palabras, y todos los soldados con sus armas.* Y lo que mas es, los mismos hereges se admiraua de su singular santidad, y dezian publicamente, que en el Padre no hallauan cosa alguna digna de reprehension, sino solo que era Papista. Pero con todo esso no faltauan algunos obstinados, que no pudiendo mirar tan lucidos rayos de santidad, le leuantauan muchos testimonios, y le buscauan para quitarle la vida. Muchas vezes llegaron a su puerta fingiendose

dose pobres (porque ſabian que nunca negaua la limoſna) y ſi ſalia èl a darla, le aguardauan para matarle; pero nũca permitio Dios que tuuieſſe efecto el intento dañado deſtos ſus emulos. Tenia eſte Padre gran cuidado en procurar reducir a mejor vida las mugeres perdidas, y entregadas de aſsiento al vicio de la ſenſualidad, y no ſe recataua de entrar en las caſas publicas donde viuian, a tratar de ſu conuerſion, exercitando con ellas la caridad eſpiritual con ſus feruoroſas palabras, y la corporal con largas limoſnas que las hazia. Acompañaua tambiẽ a los malhechores que ſacauan a ajuſticiar por ſus delitos, y en eſpecial ſi eran hereges, procurando con todas veras ſu ſaluacion. Entre otros aſsiſtio a vn hombre miſerable, quando le lleuauã a quemar, que en el dia de la Natiuidad de Chriſto nueſtro Señor, arrebatò de las manos de vn Sacerdote la Hoſtia conſagrada (execrable delito!) y arrojãdola en el ſuelo la pisò ſacrilegamente; pero el deuoto Padre, viendo el peligro de aquel obſtinado herege, hizo grandes diligencias, aſsi en la carcel, como quando le lleuauan al ſuplicio, porque ſe conuirtieſſe y ſaluaſſe: pero viendo que el deſdichado eſtaua proteruo (auiendo, como ſuele el demonio, endurecido ſu coraçon por permiſsion diuina) y que ſin remedio paſſaua de las llamas deſta vida, al fuego perpetuo del infierno, hizo con gran caridad vn voto, prometiendole a Dios, no comer carne en todo vn año, ſi fueſſe ſeruido de abrir los ojos de aquel delinquente, para que ſe arrepintieſſe de ſus errores. Tanto era lo que eſte Padre deſeaua la ſalud de las almas. Pero como ſon ocultos los juizios de Dios, el deuoto Padre ſe quedò con el merito de ſu ſanto deſeo, y el delinquente muriò pertinaz en ſu error. Eſta ſola noticia nos dà deſte grãde Varon el Padre Fr. Elias. He hallado tambien en la varia Hiſtoria del Padre Iuan de Rho vn Elogio de las limoſnas deſte ſieruo de Dios, del qual dize, lib 4. cap. 13. *Nondum illo ſe abdicauerat, eratque ſuæ ſpõtis Canonicus adhuc Tornacenſis Quintinus, cùm huiuſmodi charitatis inſtinctu, & largiſsimè domi petentibus daret, & in vijs, ac foro, ſi res ferret, veſtes exueret; ſæpè enim vſu venit, vt pallio, tunica, ipſisque calceis in obuios, ac malè rigẽtes pauperes diſtributis ſeminudus ipſe domũ rediret. Ad extremum quaſi minus faceret, niſi & libertate, qua intimè amicimur, ſe pro Deo ſpoliaret, Societati nomen dedit.*

VIDA DEL P. FERNANDO SVAREZ de la Concha.

EN El miſmo Autor hallo lo que ſe ſigue deſte ſieruo de Dios. El Padre Fernando Suarez de la Concha fue tan verdadero amante de la Cruz (en la qual conſiſte toda la perfeccion Chriſtiana) que tomaua todos los dias dos aſperas diciplinas, y todas las noches, deſpues de auer hecho en ſu cuerpo tã riguroſo caſtigo, cargaua ſobre ſus ombros canſados vna peſadiſsima Cruz, y deſta ſuerte ſe iva a la Igleſia a tener oraciõ. Vn dia de Viernes ſanto ſalia vna proceſsiõ de penitentes deuotos, que en hõra de la Paſſion ſe ivan diciplinando: y ſiendo coſtumbre, que el Predicador, que les hazia la platica, para excitar ſu feruor, les enſeñaſſe vna imagẽ de Chriſto crucificado, le cupò vna vez al Padre hazer vn ſermon a aquella gente, que ſolian juntarſe veinte mil hõbres, y no les moſtrò imagen alguna pintada, ſino èl ſe puſo hecho vna viua imagen de Chriſto, poniendoſe en la cabeça vna corona de muy agudas eſpinas, y ſe la apretò demanera, que le corria la ſangre por toda la frente con mucha abundancia, con lo qual causò en los deuotos oyentes gran conmocion, y feruor, quedando todos muy animados para la diciplina. Nunca eſte ſieruo de Dios ſe quitaua el ſilicio, y las paredes de ſu apoſento las tenia adornadas con muchas Cruzes, y hueſſos de muertos. Finalmente para dezirlo en vna palabra, toda ſu vida fue vn verdadero exẽplar de toda virtud, cõ que enſeñaua el modo mas verdadero que ay para morir felizmẽte.

VI-

VIDA DEL PADRE IVAN GERONIMO.

MAs cumplidamẽte habla el P. Fray Elias del Padre Iuan Geronimo, del qual dize. Fue dotado de suma elegancia en el predicar, y por esta causa le amaua mucho el Rey Felipe Segundo, y con la modestia y agrado de su semblante lleuaua tras si los coraçones de todos, y le aclamauan publicamẽte con grandes honras: pero el sieruo humilde de Dios, estaua tan lexos de complacerse en esta vanagloria del mundo, que aborrecia grandemente parecer en publico, y solo hallaua su quietud y sossiego en la oracion y retiro. Mas como el oro de mas subidos quilates suele muchas vezes tener mezcladas algunas impurezas, que es necessario que el fuego las purgue. Asi al Padre Iuan Geronimo, aũque era finissimo oro, le fue necessario el fuego de la tribulacion, que le labrasse, y purificasse. Sucedio, pues, que siendo Rector del Colegio de Granada, vna muger lasciua, entregada de assiento al vicio de la sensualidad, le acusò falsamente de vn graue y deshonesto pecado, indigno de imaginarse en persona que auia hecho voto de castidad. Llegò el sucesso a oìdos del Padre Prouincial, que estaua en Seuilla, y mandò al Padre Iuan Geronimo viniesse a su presencia, para que se aueriguasse la verdad del negocio. En esta ocasion el Hermano Iuan Bautista (coadjutor que era del Colegio de Granada) persona muy conocida por su mucha virtud y santidad, estando con mucha pena del trabajo de su Rector, y deseando saliesse vitorioso de la pelea, hizo feruorosa oracion a Dios, pidiendo le sacasse libre a aquel inocente, y le restituyesse mejorada su fama, y fuele reuelado, que de alli a pocos dias bolueria su Rector a Granada con mucho aumento de honra, y crecida opinion de su perfeccion, libre ya, y acrisolado del pecado que le oponian. Fue el caso, que estaua tambiẽ en Seuilla otro Padre muy familiar, amigo del inocente reo, y que sabia muy bien lo mas intimo, y recondito de su interior. Con este hablò el Padre Prouincial, apretandole con muchas instancias a que le declarasse con Religioso secreto, si acaso conocia en el paciente alguna sombra de impureza, de modo que pudiesse creer por verdadero el delito que le imponian. Oyendo el Padre lo que le preguntaua, y espantado de la nouedad del caso, con vna indignacion justa, prorrumpio diziendo: Padre, la virtud y castidad del Padre Iuan Geronimo me es a mi muy notoria, y para prueua de su inocẽcia estoy prompto a meter las manos en el fuego, y diziẽdo esto puso la mano en vna luz que estaua ardiendo en el aposento, y la tuuo por vn largo rato aplicada a la llama, sin quemarse, ni sentir dolor alguno. Entõces el Padre Prouincial admirado de la nouedad de aquel prodigio, se alegrò mucho, pues Dios auia querido cõ aquel milagro declarar la pureza del Padre Iuã Geronimo, que es lo que èl deseaua: porque en sus oraciones auia pedido a nuestro Señor, no permitiesse que èl jamas dixesse, ni obrasse cosa que desdorasse la fama de aquel sieruo suyo: y para que constasse mas claramente la inocencia del Padre, sucedio, que la misma muger que le auia acusado, padecia a este tiempo dolores grauissimos, y ella misma se daua muchos golpes, y heria su cuerpo, hasta que se presentò ante el Padre Prouincial, y en presencia de vn escriuano, y muchos testigos, se desdixo de la falsa calumnia, y pidio publicamẽte perdon de su atreuimiento. Despues deste trabajo le sucedio otro, que es el siguiente. Solia el deuoto Padre gastar algunas tardes en feruorosa oracion, y como buen soldado espiritual pẽsaua muchas vezes en diuersos trabajos, penalidades, tentaciones, y aduersidades que le podian suceder, y pensando en cada vna de por si, examinaua su alma, si estaua prompta a padecer aquello por Dios: pero nada le hazia dificultad, hasta la misma

ma

ma muerte, todo le parecia poco sufrido por tan diuino Señor. Sola vna cosa se le hazia muy dura, y casi impossible de padecer con resignacion, y era el q̃ le lleuassen a la Inquisicion como herege, aunque estuuiesse inocente. Como hallaua en esto la repugnancia, toda su oracion endereçaua a este fin, pidiendo a Dios, que si acaso le acusassen falsamente como a herege, le diesse cõformidad: porq̃ tenia desto mucha necessidad; pero al principio hallauase de la misma manera, hasta q̃ cõ la deuota porfia, y larga oracion, le hizo Dios merced de concederle lo que pedia, y aunq̃ se imaginaua lleuar preso como herege, se holgaua en su interior, y se fingia ante el Tribunal de la Inquisicion, muy contento de que le condenassen sin culpa. Apenas se leuantò de la oracion, donde auia alcançado este fauor, quãdo llamaron a la puerta, y abriendo, vio que era vn Ministro de la Inquisicion, el qual le notificò de parte de los Inquisidores, que no predicasse sermon alguno, y diole a entender la causa deste mandato, y que seria aquella prohibiciõ, hasta q̃ pareciesse ante el Tribunal, y se purgasse de vna heregia q̃ auia dicho en el pulpito, de q̃ auia sido acusado juridicamente delante de los Inquisidores. Luego que recibio la notificacion el sieruo de Dios, no se hartaua de dar infinitas gracias à Dios por aquella tormenta que le embiaua, despues de auer sossegado su interior en la oracion para padecerla, y con sumo gusto se ofrecio todo à su diuina voluntad, y admirable disposicion. No passò mucho tiempo sin que se aueriguasse la verdad, y pureza del Padre, y le dieron licẽcia de predicar, y a sus sermones acudia mas numeroso concurso de gẽte que jamas auia tenido, dandole todos nueuas aclamaciones, y honrandole publicamẽte. Siguiose a esta otra no menor tormenta, que no solo molestò su persona, sino tambien toda la Compañia. Acusaronle delante del Sumo Pontifice, diziendo, que en sus sermones auia dicho algunas cosas en agrauio de la Sede Apostolica, y no solo esso, sino que auia hablado otras muchas insolencias, y temeridades escandalosas, y le apretò tanto este trabajo, que le mandaron ir a Roma, y dar su disculpa, pareciendo ante el Romano Pontifice. Luego que llegò a la noticia del Padre esta borrasca, le causò tanta pena, que estuuo toda la noche sin poder dormir, passandola en feruorosa oracion, pero lleno de sentimiento: porque le parecia, que por su causa se desacreditaua la opinion loable que su madre espiritual, la Religion de la Compañia, con tanta razon posseía; pero apenas amanecio, y el interrumpio su oracion, quando le dieron nueuas de que auia muerto el Pontifice, y de alli a poco supo tambien, que el que le auia acusado auia salido ya desta vida, con que no quedò nadie que pudiesse hazerle en juizio acusacion alguna: pero como la Religion de la Compañia, no solo quiere ser en la verdad pura, y santa, sino tambien parecerlo, y que conste publicamẽte, por esta causa el Padre General le llamò, que pareciesse en Roma, y ordenò que se ventilasse la causa delante del Sumo Pontifice Gregorio XIII. y el sagrado Colegio de los Cardenales, de que resultò, que todos vnanimes no solo le declararon por inocente, y ageno de toda macula; sino que le honraron de nueuo con muchas demonstraciones, y le dieron titulo de Predicador de su Santidad, y luego boluio a España, donde adquirio doblada opinion, y florecio su predicacion cõ singulares encomios, y publicas alabanças. Vltimamente despues de muchos años le dieron licencia para retirarse, y tratar à solas con Dios, que es lo que èl deseaua, despues de sossegadas las tẽpestades que en el mar deste mũdo se leuantaron cõtra su pobre nauecilla, y despues de vencer las dificultades q̃ le impediã llegar al puerto dichoso; pero luego que se retirò, le empeçaron nueuos trabajos, y cruz: porque le sobreuino vna gota artetica, que le causaua inmensos dolores, y otros penosissimos accidentes, tanto que èl los comparaua al infierno, o por su crueldad, o porque assi como el infierno atormenta sin acabar la vida, assi este mal le molestaua de modo, que dezia, q̃ todos los dias moria muchissimas vezes, pero nunca acabaua la vida. Hasta aqui el Autor citado.

VIDA DEL PADRE CARLOS Carlantino.

EL Padre Carlos Carlantino fue exẽplar viuo de toda virtud, y espejo de perfeccion admirable; pero sabese poco de su gran santidad, porque su humildad profunda ocultò mucha parte de sus obras heroicas. Tenia gracia especial para ablãdar los mas obstinados coraçones de los hombres perdidos, y pecadores. Y con sus vozes, y lagrimas causaua en todos grande mocion. En la ciudad de Como en Lombardia estaua en vna ocasion vn hombre peruerso a la puerta de vna Iglesia, aguardando a vn enemigo suyo, para matarle con vna ballesta pequeña que lleuaua oculta debaxo de la capa. Acertò a passar a caso por alli el Padre Carlos, y quiso hazer oracion en el Templo, y al entrar conocio por reuelacion diuina el intento que tenia aquel hombre, y lo que estaua esperando. Llegòse a èl muy apriesa, y le dixo *Que aguardas aqui, miserable? Que intẽtas executar, desdichado? Vente conmigo, y sigue mis passos.* Y cogiendole de la mano se entrò cõ èl en la Iglesia, y luego le dixo: *Confiessa aqui tus pecados.* El hombre empeçò al principio a enojarse, y enfurecerse, viendo descubierto su delito: pero con todo esso siguio al Padre, aunque cõ mucho recelo, y temor, y luego le abrio Dios los ojos, y alli confessò sus pecados con mucho dolor, y arrepentimiento, perdonò a su enemigo, y depuso el odio que le tenia: y para que todos supiessen q̃ el Padre Carlos, por orden diuina, con tã gran beneficio le auia librado de aquella determinacion diabolica, y riesgo de su alma, dixo el sucesso publicamente, y se entrò Religioso, viuiendo como tal con mucha virtud, y encomendaua a Dios siempre al Padre Carlos, de quien recibio merced tan singular. En la misma Ciudad sucedio, que vn Medico insigne, y famoso en su facultad, y tambien virtuoso, dixo publicamente, que èl tuuo dos hijos suyos muy malos, y que assi èl, como los demas Medicos, los auian desahuciado, teniendo por cierto su muerte; mas que por la bendicion, y oraciones del Padre Carlos, auian sanado perfetamẽte, y assi a todos los enfermos que èl curaua les dezia se encomendassen en las oraciones del Padre Carlos, q̃ entonces viuia, y que alcançarian salud. Vn dia encontrò alguna gente que lleuaua vna muger a vn Sacerdote para que la dixesse los exorcismos, porque dezian estaua llena de hechizos: pero el Padre Carlos le dio vna mançana que entonces tenia a caso en la mano, y le hizo con ella la señal de la Cruz. Apenas la muger la comio quãdo empeçò a echar por la boca mucha cantidad de clauos, estopas, y otras cosas desta manera, y luego al instãte quedò muy sana, y libre de aquel achaque. Todo esto refiere el Padre Fray Elias de santa Teresa, in legatione Ecclesiæ Triumphantis, y merecen noticia mas cumplida las heroicas virtudes, y obras marauillosas deste sieruo de Dios, que sacarà a luz mas diligente Autor: entre tanto añadirè aqui vn elogio que escriue deste sieruo de Dios el Padre Iuan de Rho en su varia historia, en el lib. 4. cap. 6. donde dize: *Siendo yo moço conocì ser verdad lo que comunmente dizen, que el verdadero obediente a la menor señal de su Superior se mueue con tanta presteza à executar sus mandatos, como vna veleta, o vanderuela puesta en lo mas alto de vna torre, q̃ con el viento se mueue de vna parte a otra. Estaua en el Colegio el Padre Carlantino, varon ya de muchos años, y adornado no menos de letras que de virtudes, el qual nos daua a todos mucho que admirar, porque siendo persona de tantas partes seguia la voz del Superior con tal vigilancia, que andaua de vn lugar a otro sin cuidar de si, atendiendo solo a la voluntad, y gusto de su Prelado. Tengo aun impresso viuamente en mi alma a este insigne varon, como a imagen perfectissima de vna rara obediencia, la qual ninguno la pintaria sin los colores de todas las virtudes, que a èl le adornauan.*

VI.

VIDA DEL PADRE FRANCISCO Gomez.

EN La vida del Apostolico varon Padre Iuan de Auila, que escriuiò despues del Padre frai Luis de Granada, el Licēciado Luis Muñoz, Autor bien conocido en España por la piedad y elegancia, con que ha ilustrado tātas vidas de personas santas, hallo no moderadas memorias de muchos Religiosos de nuestra Compañia, y he juzgado ser dignas de ponet aqui, como èl las escriuiò. Del P. Francisco Gomez dize asi en el libro segūdo, capitulo dezimo: Vno de los discipulos de mayor nombre, que tuuo el P. Maestro Auila en Cordoua, fue el Padre Francisco Gomez, natural de Fregenal. Empleò los años de su juuentud, en que tāta parte suelē tener los vicios, en loables estudios de letras humanas, y diuinas, que hizo mas luzidos con el resplādor de sus virtudes, y vida anciana, en años juueniles. Diose por discipulo del P. Maestro Auila, que predicaua à la sazon en Cordoua, en cuya escuela creciò en espiritu, y en el desengaño de las cosas humanas, primer fundamento de su Magisterio. Conociò el varon santo las auētajadas letras, y grā talento del Licēciado Francisco Gomez. Y como siempre se valia de los que teniā sus discipulos en beneficio de los proximos, ordenò leyes, Artes, y Teologia en Cordoua. Professò veinte y quatro años cōtinuos las letras sagradas, leyendolas publicamente con notable aceptacion, y lustre Seglar, hasta que se fundò Colegio de la Compañia de Iesus en Cordoua, y se encargò de leer estas facultades. Aficionado el P. Francisco Gomez del instituto, y vida de los Padres, quādo por sus grādes letras podia ocupar Canongia Magistral, o vna mitra, llamado de Dios, de consejo del Padre Maestro Auila, entrò en la Compañia à los treinta y cinco años de su edad, el de quinientos y cinquenta y nueue. Conociose con admiraciō de todos la escuela en que se auia criado, y quan auentajado discipulo fue del venerable Maestro. Començaron con la ocasion del nueuo estado a dar mayores resplandores sus virtudes. Creciò el feruor de su espiritu, la oracion continua y feruorosa, en que tiernamēte se regalaua con nuestro Señor, sin que ocupacion ninguna fuesse parte para diuertirle de las horas de su contemplacion, de que sacaua alientos para la mortificacion, en que fue admirable. Declarò guerra a su cuerpo, sin perdonarle en nada: y aunque gastado con trabajos, y penitencias, jamas remitiò vn punto del rigor, y aspereza con que se trataua. Dezia Missa con gran feruor, y ternura; y desde el primer Memento, hasta las oraciones postreras, eran sus ojos continuas fuentes de lagrimas, tan suaues, que aun en los que las mirauan engendrauan tāta suauidad, y ternura, y tan gran aliento para amar a su Criador, q̄ personas graues, y doctas, procurauan ayudarle a Missa por gozar desta influencia. Por escusar vanidad se retirò a vna Capilla donde a solas, a vista de Dios, y de sus Santos, gozaua de los regalos, y gustos, que no puede dar el mundo vano. La virtud que mas campeò en este gran varon, fue la humildad, sin duda profundissima, tanto mas admirable en vn hōbre venerado por la grandeza de sus partes, ciencia, y autoridad. Dieronse en èl las manos amigablemente, grande eminencia en el pulpito, è inteligencia de las sagradas letras, con vna continua penitencia: prudencia grande, con humildad de niño. Vn estudio continuo de la sagrada Teologia, con aspereza de vida rigurosa. Extraordinaria discrecion, con vna sinceridad, y sencillez: grauedad, con mansedumbre: afabilidad, y dulçura en la conuersacion, con vn raro recogimiento interior: el trato intimo con Dios, entre tantas y graues ocupaciones. Vna encendida caridad con los proximos, con mortificacion de passiones admirable. Gran autoridad con todos, y vn

amor y trato llano cõ los pequeñuelos, vn zelo abraſado de la ſalud de las almas, y de la gloria de Dios, que fue corona de todas ſus virtudes.

Su opinion y autoridad, y grandeza de ſu credito, paſſarõ los limites del Andaluzia; fue venerado ſu nombre, y eſtimado ſu parecer en las mas inſignes Vniuerſidades de Eſpaña, el Maeſtro Mancio, de la ſagrada Orden de Santo Domingo, Cathedratico de Prima de Salamanca, tã conocido en eſtos Reinos por ſus grandes letras, conſultado en Salamanca de algunos de aquella Prouincia: reſpondia, que teniendo al Padre Licẽciado (aſsi le llamauan comunmente) q̃ podian dar parecer en la materia mas ardua, no era meneſter el ſuyo, ni buſcar otros. Y el ſanto Maeſtro Auila, dezia, que eſtando en Cordoua el P. Frãciſco Gomez, no hazia el falta para dar conſejo, y aſsi le remitio la direccion de la vida del Doct. Pedro Lopez, Medico del Emperador, q̃ ſe auia pueſto en ſus manos. En eſta ocaſion le eſcriuiò el ſanto Maeſtro: Ordene V.m. la vida como el P. Franciſco le dirà, al qual puede V.m. obedecer ſeguramẽte, y podrà hazer en los exercicios de penitẽcia lo que el P. Licenciado le dixere; y V.m. le dirà ſus fuerças, para ſi es meneſter obrar mas, o es meneſter quitar.

Don Chriſtoual de Roxas y Sãdoual, Obiſpo entonces de Cordoua, deſpues Arçobiſpo de Seuilla, le lleuò por ſu Teologo al Concilio Prouincial, que ſe celebrò en Toledo el año de 575. tã grã opiniõ tenia de ſu ſantidad, y letras. Diò en eſta ocaſion grandes mueſtras de ſu prudẽcia, y valor; admirò ſu humildad. Auiendo la Santidad de Pio V. prohibido en Eſpaña correr toros, algunos Caualleros de Cordoua, mas alẽtados que cuerdos, ſe dierõ por ſentidos de la obligacion del motu propio, no les faltò pareceres (ay los para todo) que lo podian hazer ſin rieſgo; entre ellos el del Obiſpo, ſin duda mal informado. El P. Franciſco Gomez, con el zelo grãde que tenia, que ſe euitaſſen pecados, tuuo traça juntando pareceres de hombres doctos, de reducir al Prelado, con q̃ euito aquel eſcandalo, diſpuſo el caſo con notable prudencia, ſin reparar en el diſguſto de los empeñados en el regozijo, hizo ſe obedecieſſe al Pontifice. Acudiò con ſu prudencia y conſejo en vna grande aflicion que huuo en ſu tiempo en Cordoua, en que la hambre y la enfermedad la iuan arruinando laſtimoſamente. Juntò copioſas limoſnas, con q̃ remediò grandes neceſsidades: ſaliò a la media noche con algunos de ſus Padres a buſcar pobres por las calles, y las plaças, en quiẽ la hambre y frio hazian peſadas ſuertes: moſtrò en eſta ocaſion ſu caridad, ſu zelo, remediando cuerpos y almas de muchos miſerables.

Eranle intolerable al demonio virtudes tan heroicas, ſolia moleſtarle de mil modos. Yẽdo a acoſtarſe vna noche ſe le atraueſò en la cama en figura de vn fiero y horrible negro; el Padre cõ vn animo y ſeñorio notable, ſin turbacion le dixo: Hazte allà, q̃ ambos cabemos. No pudo el enemigo ſufrir tan gran aliẽto: huyò afrentado. Fue dos vezes Rector del Colegio de Cordoua, q̃ gouernò como Padre: aceptò el oficio con notable repugnancia, en eſpecial la vltima vez. Deſeaua, deſocupado de todo lo exterior, darſe del todo a Dios: vsò para no entrar en el oficio, de varios medios. No le aprouechando dixo: Pues con los hõbres no puedo, yo lo negociarè cõ Dios. Pidiò a nueſtro Señor libertad del cargo, y en recompenſa le ofreciò ſu vida. Aceptò N. Señor ſu ofrecimiento, a pocos dias le ſobreuino la vltima enfermedad, q̃ admitiò guſtoſo, y reſignado: tuuo reuelacion del dia de ſu muerte, que recibiò cõ alegria entre los braços y lagrimas de los ſuyos, echando a todos ſu bendicion, diò el alma à ſu Criador dia de Santo Tomas Apoſtol, 21. de Diziẽbre año de 576. con vniuerſal ſentimiẽto de toda la Ciudad, que le amaua, y veneraua como a Santo: concurrieron ſin ſer llamados al entierro, el Obiſpo, Inquiſicion, Religiones, y toda la nobleza. Recibiò Dios ſu alma, para eſtrella de ſu firmamento, en perpetuas eternidades.

VI-

VIDA DEL HERMANO GASPAR Pereira.

EN El mismo capitulo dize el Autor citado: Digna es de eterna memoria la heroica virtud del Hermano Gaspar Pereira de la Compañia de Iesus, hijo querido del Padre Maestro Auila. De Euora de Portugal, donde naciò de padres nobles, le truxo la fama del Apostolico varon, a Montilla, para assentar en la escuela de tan gran Maestro, y criarse con la leche de su excelente doctrina. Desde edad de quinze años estuuo en compañia del Padre Maestro Auila, hasta que passò a mejor vida. Sus virtudes en vn aspecto Angelico, ganaron la voluntad del varon santo, llamauale su Benjamin, y como tal le trataua, leìale a la mesa, acudia a otros seruicios proporcionados a su edad. Ya en años tã tiernos començaron a brotar las flores, mejor dixera los frutos colmados de virtudes, compostura, modestia, humildad, rendimiento, con vna honestidad rara. Assistio al santo Maestro en su vltima enfermedad, y estando hincado de rodillas, bañado en lagrimas, entre los que cercauan el santo lecho, le pidio su bendicion. Dixole el santo varon, para que la alcançasse de Dios en esta vida, con prẽdas de gozarle en la eterna, le conuenia entrasse en la Cõpañia de Iesus, no apeteciendo mas grado que el de Hermano coadjutor, con que le dio a besar la mano, y con ella su bendicion, que le alcãçò colmadissima. Vsò cõ el santo Maestro el vltimo oficio, diole la vela, cerrò le los ojos, quando los abriò a la eternidad. Siguiò el consejo despues de muchas dudas, ocasionadas de su nobleza, y talento, y mas que medianos estudios de Latinidad, y el natural apetito de viuir entre los hombres con mayor estima. Venciolo todo con la diuina gracia, ayudado de los exercicios santos de oracion, y penitẽcia, teniendo por oraculo del cielo las palabras del varon Apostolico. Despues de auer estado en los Colegios de Montilla, y Granada, empleado en ministerios humildes, con mayor seguridad, y merito, passò por mandado de los superiores al Perù, residiò en el Colegio de Lima con mas estimacion, ocupado en los oficios manuales de su grado, que si gozara de las mayores Prelacias: luce la perla aun en el lugar asqueroso, y el resplandor de la piedra purissima despide sus rayos aũ en el lodo. Sobrepujò con su humildad las virtudes de otros, y quanto mas se abatia, tanto mas Christo le sublimaua, venerauanle los inferiores, respetauanle los iguales, y los superiores le estimauan, tales fueron sus virtudes. Fue su oracion continua, la contemplacion eleuada, y feruorosa, la mortificacion de todas horas grande, el amor a la pobreza, desprecio mayor a las cosas del siglo, su amor de Dios fue admirable, su obediencia sencilla, prompta, alegre, jamas quebrantò Regla alguna, y en quarenta años afirmò no auer tenido vn quarto de hora ocioso: la castidad entre todas las virtudes se descollaua vfana; juntò a vna gran afabilidad, y blandura de condicion, vna entereza Religiosa: con la vna se hizo amable, ganò con la otra respeto.

La deuocion al Santissimo Sacramento, la que aprendio en la escuela del Padre Maestro Auila, que acabando vn dia de ayudarle a Missa, le dixo el santo varon: Mire Gaspar, que el oficio que ha hecho, ha sido, y es propio de Angel, tanto, que los que lo son en el cielo, se tienen por fauorecidos en la tierra de assistir al sacrificio de la Missa. Prendiò esta semilla en el coraçon deste Hermano, tuuole hecho siempre vn vergel deleitable, donde se recreaua el Cordero soberano. Los vltimos años de su vida, quando su edad y achaques le escusauan de acudir a otros oficios, era continua siempre la assistencia al Santissimo Sacramẽto, festejãdole cõ actos feruorosissimos de amor, en particular los dos dias q̃ comulgaua en la se-

mana, dando gracias a Dios continuamente por este gran beneficio. Hallauãle muchas vezes tã encendido en el diuino amor, que parecia el rostro como vestido de fuego, quedaua como fuera de si, tan enagenado de sus sentidos, que parecia no ver, ni oir. Fue deuotissimo de nuestra Señora, imitòla en todas las virtudes, en especial en humildad, y pureza, que fue rara la de su alma, sin hallar de ordinario el Confessor materia para absoluerle. La abstinencia en el comer fue grande, vnas yeruas cocidas con sal, vn poco de pan basto, era su mayor regalo, sin admitirle (aun estando enfermo) las penitencias rigurosas le acabaran, la obediencia puso alguna moderacion en sus feruores. Finalmente fue vn retrato viuo, vn modelo de vn varõ perfecto en obras, y palabras. La virtud que mas campeò en èl, y le diò mayor merecimiento, fue vna inuicta paciencia en las enfermedades, q̃ como en esquadrones le acometieron desde los cincuenta años adelante, los Capitanes fueron dolor de hijada, gota, mal de orina, venian de por si, tal vez juntos, a conquistar la fortaleza de su animo, siempre en vano. Fue grande su resignacion, y continuas en su boca las alabanças a Dios. Rindieronle vltimamente los tres años postreros de su vida, a passarlos en la cama; menos los dos dias que salia à comulgar. Apretòle el vltimo de los males que diximos, padeciò intensissimos dolores, con que moria por horas: los remedios violentos, mas que de aliuio, le siruieron de martirio. Recibidos los Sacramentos con grande deuociõ, descansò en el Señor a veinte y vno de Abril de mil y seisciẽtos y veinte y siete, a los setenta y siete de su edad, y cincuẽta de Religion.

VIDA DEL PADRE IVAN DEL Aguila.

EL Mismo Historiador en el capitulo onze del libro tercero haze tambien memoria deste sieruo de Dios, por estas palabras.

No puedo dexar de referir cõternura las admirables virtudes loables, trabajos, y sudores del venerable Padre Iuã del Aguila de la Compañia de Iesus, Maestro y Guia de mis primeros años, merecia mejor pluma, suplirà por la eloquencia el afecto. No trato de la nobleza de su Casa, que la dexò por Christo, donde mejorò de calidad, siendo la suya tan buena. Residiendo en Salamãca, graduado de Licenciado en Derechos, oyendo vn sermon al P. Doct. Iuã Ramirez, aquel varõ Apostolico, se mouio de manera, q̃ quitãdose el cuello de la lechuguilla, le fue siguiẽdo llorando, tratò de mejorar vida, y mudar de pretensiones, començò a emplearse en obras de caridad, hasta hazer en su casa vn Hospital de hasta treinta enfermos, a quien curaua, y seruia. Dexãdo la facultad primera, se puso ya hõbre à estudiar Artes: y inflamado en deseos de mayor perfecciõ, tomò para su acierto por intercessora à la Virgẽ santissima. Fue en peregrinacion a Guadalupe, y a otros Santuarios: anduuo por diuersos Monasterios mirando el modo de vida que mas ajustasse a sus intentos, en que anduuo a pie mas de dozientas leguas. Y como por este tiempo llenasse a España el gran nombre de la santidad del Padre Maestro Auila, y el singular don que tenia de Dios para encaminar las almas en el estado de vida, que a cada vno conuenia, acordò ir a Andaluzia a tomar consejo del Padre Maestro Auila, diole cuẽta de sus intentos, aconsejòle entrasse en la Cõpañia de Iesus; con q̃ tuuo por cierta su vocacion. Dio la buelta a Salamãca, alli recibio el abito desta sagrada Religion, donde viuio santamẽte ocupado en los ministerios q̃ professa. Despues de auer sido Rector en Valladolid, y Medina del Cãpo, vino a viuir a Madrid, dõde fue el empleo de sus mayores trabajos. Tenia repartida la semana, sin tener vn dia de descãso, en carceles, Hospitales, y escuelas de los niños: hablo como testigo de vista de muchos años. Diole N. Señor particular talento para enseñar la doctrina a los niños: y por ven-

ventura en este ministerio, fue de los mas eminentes que tuuo su Religion. Tenia vna voz de bronce, vna gracia, y agrado extraordinario, que hazia mas amable lo venerable de la persona. Predicaua todos los Domingos en la plaça por la tarde, las Fiestas, y los Iueues que no auia estudios de Latinidad, en compañia del Padre Miguel de Reino, inseparable compañero suyo, varon digno de memoria eterna por sus solidissimas virtudes: ivã a hazer la dotrina, yà a vna yà a otra parte, y las mas vezes por los arrabales de la Villa. Sacauan los niños de vna escuela, ivan cantando la dotrina à la primera plaçuela: alli la enseñauà y predicaua, à que se juntaua mucha gẽte. En esto se empleò muchos años con edificacion grãde de la Corte. Y el Rey don Felipe Segundo deseo oirle: su grãdeza, y achaque no dieron lugar a ello. Dauanle personas deuotas algunas limosnas para el agasajo de los niños. Ocupado en estos ministerios le hallò la muerte; passòle a mejor vida a veinte y cinco de Mayo del año de 599. a los setenta y tres años de su edad. Prouò bien el sucesso el acierto del consejo del santo Maestro Auila. Hasta aqui el Autor de la vida del Padre Aguila.

VIDA, Y MVERTE DEL PADRE RAfael Ferrer.

EL Licenciado don Fernando Montesinos, historiador diligentissimo, que peregrinò mas de mil leguas, por aueriguar de los papeles, y archiuos originales, las cosas que escriue en la segunda parte de su Ofir de España, o Anales Peruanos, haze memoria de algunos varones de la Compañia, y assi me ha parecido hazerla yo tambien aqui, pues lo merecen sus virtudes, aunque breuemente dichas. Entre los quales es el Padre Rafael Ferrer, el qual fue Valenciano de nacion, y entrò en la Compañia en la Prouincia de Aragon, y della passò al Perù, y viuio en el Colegio de Quito, exercitandose en todo genero de virtudes para las missiones que pretendia hazer, y señalarse en el zelo de la conuersion de las almas, como lo testifica el sucesso de Cali, Obispado de Popayan. Estaua en mission en aquella Ciudad, y auia predicado en vna ocasion bien apretada, en que padecia necessidades espirituales. Y como el demonio ha inuentado por aliuio diuertimiẽtos, y festines profanos, dispuso que los vezinos hiziessen vna comedia en la Iglesia. Procurò estoruarla este sieruo de Dios: no pudo por entonces, llegò el dia, y quando todo el pueblo estaua junto en la Iglesia para oìr la comedia, poco antes que se començasse, salio al tablado de repente con vn Christo en las manos, y començò a predicar con tanto feruor, que todo aquel regozijo se conuirtio en llãto, y dolor de pecados, con que poco a poco se fue deshaziẽdo el teatro, boluiendose a sus casas contritos, los que auian venido tan oluidados de si: la comedia no se hizo. Otro dia huuo muchas confessiones, y luego se començò a sentir la mejoria en las necessidades, por lo qual dura la memoria deste sucesso en aquella Ciudad, con auer muy largo tiempo que passò: y de aqui tuuo principio el hazer grande aprecio de los Padres de la Compañia en aquellas partes.

La primera mission hizo a los Yumbos, y pareciendole que aquellos Indios tenian bastante doctrina, passò a los Cofanes el año de 1602. Anduuo todas aquellas Prouincias, y llegò hasta la junta grande, que da principio al rio de Orellana. Recibieronle los Indios como a vn Apostol. Estan los Cofanes sesenta leguas de Quito, en vna tierra tã llena de montañas, y rios, que casi es inaccessible, y assi pocos meses del año pueden entrar en ella sin guia, ni gente, que haga puentes de palos para los rios, y luego las desbaratan. Eran pocos años antes estos Indios infieles, y teniendo compassiõ de sus almas el Padre Rafael Ferrer, tomò muy a pechos esta missiõ:

trabajò en ella mucho con grande falta de las cosas necessarias a la vida: su ordinaria comida era maiz, y la cama el duro suelo con alguna manta, y escriuia en vnos pequeños pedaços de cartas viejas: no tenia mas libros que su Biblia, y Breuiario: no temia los peligros de la muerte de que estaua rodeado entre aquella gente barbara. Sus palabras eran todas del cielo, sus cartas echauan rayos de fuego de amor de Dios, y su zelo de vn Apostol: instruyò a los Indios en la Fè, y reduxolos a vna poblacion. Y en este estado boluiò a Quito a buscar Obreros que le ayudassen, lleuò consigo al Padre Fernando Aernolfino, y ambos hizieron mucho fruto en la conuersion de aquellos Gentiles, obrando Dios grãdes marauillas con ellos por medio deste Apostolico varon. Quando los bautizò procurò estoruar que no entrasse soldados de presidio en aquella Prouincia, pareciendole que estauã los Indios tiernos en la Fè. Quexaronse al Prouincial, y embiò a llamarle a èl, y a su compañero. Satisfizo a lo que se le auia impuesto, y boluiò con nueuo feruor a su missión, y en el camino encontrò a algunos Indios que le ivan a buscar. Pero el demonio embidiando el bien que el sieruo de Dios auia hecho, y el que podia hazer en aquellos Gentiles, se reuistio en dos destos Indios, y passando por vna puente de vn palo peligrosa de vn rio muy caudaloso, el valeroso soldado de Christo, trastornaron los barbaros el palo, y dieron con èl en aquel abismo profundo, donde nunca mas parecio, aunque algunos dizen que estuuo encima del agua predicandoles a aquellos miserables Indios su destruicion, hasta que se fueron, y ellos mismos lo contaron.

Con este genero de muerte logrò el premio de sus lucidos trabajos. Tienenle por Martir muchos por auerle quitado la vida en odio de nuestra santa Fè, que con tanto zelo predicaua, sobre el fundamento de ser vno de los mayores sieruos de Dios que entonces se conocieron de la Compañia en aquellas partes. Hasta los mismos Indios lo reconocieron, pidiendo siempre por aquel Padre Sacerdote que les visitò la primera vez: y hombres de gran circunspecciõ, y prudencia, le llamauan Apostol, y grãde santo. Sucedio su dichosa muerte por el mes de Março, otros dizen de Iunio del año de 1611. y el de 1620. hizo informacion della el Vicario de aquella Prouincia.

VIDA DEL PADRE DIEGO DE Zuñiga.

EL mismo Autor en el libro citado haze menciõ del venerabre P. Diego de Zuñiga, el qual fue hombre de gran sufrimiento en los trabajos, y de tanta conformidad con la voluntad de Dios, que el mismo rostro alegre tenia en las aduersidades, que en los sucessos prosperos, zelosissimo por estremo del biẽ del proximo, y todo su cuidado era tratar que no se hiziesse ofensa a Dios: y a los que le impedian este glorioso intento se mostraua pacifico, aunque proseguia en la execucion del seruicio diuino, venciendo con su mãsedumbre los estoruos que le ponian. Sus exercicios ordinarios, despues de auerse ocupado en el bien de los proximos, eran de oracion, y meditacion, en que recibia interiores ilustraciones. Quando estuuo enfermo este sieruo de Dios de la enfermedad de que murio, le sucedio vn caso digno de admiraciõ. Y fue que nuestro Señor le proueìa con sensible prouidencia de lo que auia menester, y apetecia. Solo con el Vicario de aquella tierra le sucedio, que como estimaua en tanto la salud deste insigne varon, y le veìa tan debilitado del estomago, que no podia retener cosa alguna en èl, le preguntaua muy amenudo, que que seria bueno para su remedio. El Padre, o porque le dexassen, o por otro fin, le respondio que carne de conexo seria a proposito: y porque ay muy pocos en aquella tierra, el Vicario lo dexò, y al salir de casa encontrò vn mucha-

chacho que lleuaua vn conexo, compròlo, y lleuòselo al enfermo. El qual auiendo dado gracias a Dios, prouò del conexo, con que se hallò biẽ aquel dia. Otro dia le hizo las mismas preguntas el Dean, y respondiole, que no se cansasse, que Dios tendria cuidado de embiarle de comer lo poco que le quedaua de vida, y que por entonces le parecia que serian buenos vnos pezecillos frescos. Acabando de dezir esto el santo varon entrò vn huesped en casa del Vicario con vnos pocos, y auiendoselos lleuado al Padre dio infinitas gracias a Dios, que assi se acordaua dèl aun en cosas pequeñas. Todos atribuîan esto a la pureza, y candidez deste venerable varon. Fuese agrauando la enfermedad, y sentia mucho no estar en su Colegio, y entre sus Hermanos. Pero nuestro Señor le consolò, aunque no en todo, en parte: porque poco antes de su muerte llegò alli vn Padre de la Compañia, que le assistio hasta que dio el alma a su Criador, que sucedio en la ciudad de Guamanga a postrero de Abril del año de 1593. Sintiose mucho su muerte en la Ciudad: porque hallauan amparo en su vida, y consuelo en sus razones. Acudio toda la Clerecia a su entierro, q̃ se le hizo solenissimo por ocho dias continuos, en que assistieron las Religiones, predicando el postrer sermõ el Prior de santo Domingo, en que refirio las grandes virtudes deste sieruo de Dios, cuyo cuerpo enterrò el Dean en su Capilla de los Cardenas, adonde por muchos dias huuo concurso de todo genero de gente, que acudia a valerse de su intercession.

VIDA DEL PADRE IVAN Agustin.

HAme parecido hazer memoria deste gran Missionero, y parra ello referirè lo que dize dèl el Padre Andres Perez en su historia de las missiones de Cinaloa, libro vndecimo desde el capitulo quarto, en esta manera. Aunque el tiempo q̃ este Ministro Euangelico se empleò, y trabajo en esta empresa, y mission de las Parras, o Laguna grande de san Pedro, lo quiso Dios abreuiar dentro de muy breues años, despues que començò a sembrar en ella la doctrina del cielo: alfin la sembrò, y no lo podemos priuar de la gloria de fundador desta Christiandad, entrando en ella por los años de 1594. Y aunque tampoco su muerte fue violenta, a manos de tiranos, pero fuelo por padecer grandes trabajos, y con ellos la muerte, y por predicar a los que estauan en tinieblas el Euangelio de Christo, y darles conocimiento de su diuina Redempcion. Y la forma con que dio principio a esta obra la sacarèmos de carta propia, en que dio cuenta a sus Superiores de su mission. El primer pueblo (dize en vna dellas) a que lleguè de Indios Zacatecas, està situado al pie del que llaman los Españoles, Cerro gordo, por su grandeza, y altura. Sabiendo el Cacique de mi ida salio con algunos otros suyos a recibirme, y a buen trecho antes de llegar donde yo estaua, se apearon de sus cauallos, de que ya vsan con la cercania de los Españoles, y con gran reuerencia llegaron a recibir la bendicion, dandome la bien venida, y diziendome que se alegrauan mucho con ella. Yo se lo agradeci lo mejor que pude, y por ser yà de noche me quedè con ellos en aquel campo. Llegamos otro dia al pueblo, o rancherias, donde estaua toda la gente recogida, y salieron en procession a recibirnos con muestras de mucho amor, y assi fuimos a vn modo de Iglesia que tenian preparada, y auiendo hecho oracion, pidiendo a nuestro Señor diesse feliz principio al bien de aquellas almas los despedi. El dia siguiẽte, que era Domingo, se hizo la dedicacion de la pobre Iglesia, poniendo en ella vna muy hermosa Imagen de la Assumpcion de la Virgen, y otras dos de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, para que debaxo de la proteccion de la Reina de los Angeles, y de los gloriosos Apostoles, creciesse el edificio espiritual destas almas. Leuantamos

mos tambiẽ vna campana que lleuauamos, y despues de auer cantado algunas oraciones en lengua Zacateca se dixo la primera Missa, con admiracion de los Gentiles, que nunca tal auiã visto. Desde este dia se començò a entablar la doctrina Christiana, a que acudiã todos cõ mucho contento mañana, y tarde, y la tomaron tan de coraçon, que de noche los oìamos que en sus casas se estauan enseñando vnos a otros, y aun acuden a la Missa cada dia. Hallè en este parage algunos Christianos que se auian bautizado con la cercania de Zacatecas: pero solo lo eran en el nombre, porque ni sabian, ni tenian memoria de quien los huuiesse bautizado, ni constaua por escrito, y en la vida, y costumbres, en abusos, y ceremonias, se eran tan Gentiles como los demas. Para assegurar, y reualidar el Bautismo, y matrimonio dellos, hize las diligencias que me parecieron necessarias. Vno dellos fue el Cacique del pueblo, viejo de vnos ochẽta años, y otros tres o quatro de la misma edad, con otros mas moços, y entre estos el hijo del Cacique, dexandolos muy informados en las cosas de la Fè, y obligaciones de Christianos. A los Gentiles adultos no tratè de bautizar hasta su tiẽpo, sino solo vnos quãtos niños de muy poca edad. Ha puesto nuestro Señor en el coraçon desta gente vna grande estima del bien que por medio de los Padres Sacerdotes les ha venido, y esperã. Estã en este buen dictamen, que pues yà Dios les ha venido a visitar, y les ha hecho tanto bien de embiarles vn hijo suyo (que assi llaman al Sacerdote) para que los enseñe, y guie al cielo, y los haga tambien hijos suyos, que yà de aqui adelãte hã de dar de mano a sus vicios, y pecados, y dexar los bailes, y borracheras, y despues que entrè en este pueblo lo van guardando sin que aya rastro desto. Vn Indio de los mas principales del pueblo de los Christianos que dixe, me vino a pedir q̃ le confessasse, y auiẽdolo hecho con mucho dolor, y sentimiento, me dixo: Padre, yo solia antes que tuuieramos nueua de tu venida embriagarme cada dia mañana, y tarde, y andar tan fuera de juizio, como si fuera vn loco, sin acordarme que era Christiano, ni de Dios, y con esto hazia otras mil maldades: pero quãdo llegò la nueua de tu venida a este pueblo, senti que me dezian en mi coraçõ, que yà no auia de embriagarme mas, pues venia vn Padre por cuyo medio auia de saluarme, y aunque tuue gran dificultad, con todo me determinè de tal manera a dar de mano a mis vicios, y pecados, que ha quatro meses, que ni he beuido vino, ni hecho otro pecado. Por tanto ruegote, Padre, q̃ mires por mi alma. Yo le animè, y procede muy bien. Cõ la voz que corria hasta la Laguna, de lo que en este pueblo passaua, vinieron muchos Caciques a verme, como vna marauilla de ver Padres en su tierra. Pidieronme cõ instãcia fuesse a sus pueblos, en particular tres Indios principales del rio de las Nasas, haziendome instancia apressurasse mi ida, porque corria enfermedad de que morian muchos niños, y otros mayores, y que no les daua tanta pena que muriessen, como que muriessen sin ser Christianos, ni poderse saluar, segun lo auian oìdo dezir. Y añadio vno dellos: Bien sabemos que no vienes a buscar oro, ni plata (como los mineros) sino solamẽte la salud de nuestras almas, y lleuarnos al cielo. Y pues esse es tu deseo, no repares en nuestra pobreza, y falta de vestido que traemos, pues valen mas q̃ esso nuestras almas. A quien no conuẽcieran las razones deste Indio, aunque barbaro? Parti a la mañana, y ellos delãte embiaron auiso de mi ida: llegamos al poner del Sol al pueblecito, salio la gente a recebirnos casi vn quarto de legua, con notable contento. Entramos todos en la forma de Iglesia que tenian hecha, bautizè diez y siete, o diez y ocho niños, y niñas, apretados de la enfermedad. Confessè algunos adultos Christianos que estauan aqui retirados, y no se auian confessado en su vida, lo qual hizieron con mucho dolor, y sentimiento de sus pecados. Aqui vinierõ a verme otros Caciques comarcanos, acompañados de su gente, y todos de mancomun me propusierõ, que se querian congregar, y hazer vn pueblo grande, si yo queria hazer assiento en èl. A los

los quales respondia dandoles buenas esperāças. Y deteniēdome en este puesto tres dias, enseñandoles la doctrina Christiana en lengua Zacateca, con no pequeña admiracion suya. Bolui al primer pueblo, y con no auer hecho ausencia mas de los tres dias, salian a recebirme, como si huuiera mucho tiempo que no me veîan. Y diziēdoles yo, que me auia parecido muy bien el puesto de donde venia, el Cacique deste respondio, que assi èl, como toda su gente, se irian tras mi, aūque dexassen sus tierras: que mas que ellas valia la saluacion. Esta es la disposicion que he hallado. Dios nuestro Señor, q̄ ha sido seruido por su misericordia dar tan buen principio à esta Mission, se sirua de lleuarla adelante para su mayor gloria. Hasta aqui la carta del Padre Iuan Agustin.

Y no es mucho que enseñasse la doctrina en lengua Zacateca, porque auia nacido de padres honrados, y hazendados, y criadose en el insigne Real de minas de plata que està en tierra de los Zacatecos, donde habitan muchos Españoles. Y para escriuir de sus virtudes admirables, y de los trabajos que padecio en esta Mission, me valdrè de otra carta del mismo Padre Iuan Agustin, q̄ escriuio estando en ella a otro de la Cōpañia, hablando con èl familiarmente: porque ella es vna imagen de la virtud, feruor, y caridad deste Ministro Euangelico, y de edificacion para los que son llamados a este santo empleo, y ministerio de la saluacion de las almas. Despues de las salutaciones comunes dize assi la carta.

Fuera del continuo exercicio de la doctrina, y Catecismo, le tengo en bautizar, y confessar, casar, y pacificar, no solo a naturales, sino a estrangeros, y Españoles, donde se ofrecen las ocasiones, y todo lo hago con mucho gusto, y confusion mia, de ver quan llenas me dà las manos nuestro Señor en que seruirle, y quan mal, y poco me dispongo a ser instrumento de su diuina Magestad para saluar las almas. Guerra me haze el demonio, y algunas vezes muy cruda. Pocos dias ha me vi tan lleno de tedio, tristeza, y sequedad, que *Tædebat iam animam meam vitæ meæ.* O que paciencia, y confiança en Dios es menester para estos ministerios! Que no ay de ocasiones? Que soledad? Que caminos? Que despoblados? Que hambres? Que aguas amargas, y de mal olor? Que serenos, y noches al aire? Que Soles? Que abundācia de mosquitos? Que espinas? Que gētes, y niñerias con ellas? Que hablas, y contradiciones de hechizeros? Mas si todo fuesse flores, mi Padre, q̄ nos quedaria que gozar en el cielo? Hagase en mi la voluntad del Señor. En ella quiero andar, y no en la mia peruersa. En sus manos que puso en la Cruz, y no en las mias pecadoras. Y assi quedo animado a padecer, hasta que venga el Angel que huuiere de ser mi compañero. Venga en hora buena, y padecerà mucho, y lleuarà almas a Dios, y consolarmeha, alētarmeha, y ayudarmeha, y seruirlehe, respetarlohe, obedecerlohe, y amarlohe. Pues que cō otras almas ayudarà la mia a caminar al cielo por la misericordia de Dios. Cada dia espero la muerte, y para recibirla pido a mi Dios el espiritu contribulado, coraçon contrito, y humillado. Que con esto el sacrificio de mi alma le serà acepto. Hasta aqui la carta deste sieruo de Dios, que aunque breue, en ella tenemos estampada, y escrita su vida, y tal que cada dia esperaua la muerte. Se conoce su espiritu Apostolico, en desear ser digno instrumento de Dios, para lleuar almas al cielo. Su humildad, en el coraçon que ofrece à Dios contrito y humillado. Su obediēcia, sujetandose desde luego, no solo a sus Superiores, sino al que le dieron por compañero. Su pobreza Euangelica, exercitandola en comida, y en vna tierra, donde no auia otra que la barbara y grossera, de plantas siluestres, y animales, y sabandijas: la beuida de cienagas, o de çumo de maguey siluestre, y peregrino al vso humano. El zelo de la saluacion de las almas, tan constante, y feruoroso, que ni lo apagauā las aguas eladas de la Laguna, en las quales entraua desnudo hasta los pechos, para socorrer algun alma de las muchas que habitauā en aquellas isletas; ni los vientos, ni los yelos de las noches frias, lo empereçauan

uan para obras santas. Su pureza de vida bien se dexa entender, pues era como de quien esperaua (como èl dize) cada dia la muerte, y viuia en continuo deseo de hazer sacrificio puro agradable a Dios de su vida. Y finalmente, la carta deste insigne varon està exhalando vna ardentissima caridad, que no se quedaua en el papel, o en las palabras, sino que se practicaua en las obras, arriesgando la vida por el amado, y padeciendo con mucho gusto trabajos. Y luego haze el catalago dellos, aunque breuemente referidos, en los quales acabò su vida, que aunque no la rindio a las flechas, y macanas de los Indios: pero los que padecio en plantar la Fè en esta tierra, que se puede llamar destierro, y dar principio a la mission de Parras, y naciones comarcanas, donde auia doze mil Indios, fueron tales, que aunque le cogieron en la flor de su edad, y a los treinta años della, y quatro despues de su predicacion Euangelica, le derribaron de suerte, que sin dar lugar de auiso a algun Padre, que le assistiesse, y curasse, dio su alma a su Criador, con vna muerte muy semejante a la con que remataron sus vidas varones santissimos, desterrados por la Fè, pues por predicarla, y dilatarla, murio este gran sieruo de Dios, en tanto desamparo, en vn pueblecito de sus Indios, y hijos que auia engendrado en Christo, y de solo algunos dellos acompañado. Y bien podemos entender, que las almas de los que èl auia embiado delante al cielo, le saldrian a recibir quando allà entraua, obligadas, a darle las gracias del incomparable beneficio que por su mano auian recibido. Los que quedaron en la tierra, fue con tan tierno sentimiẽto, y memoria de su Padre, que no se oluidauan della: y mas en su patria la ciudad de Zacatecas, estaua tan fresca, y tan fragante el olor de sus virtudes, que el titulo con que lo nombrauan, era el Angel del Padre Iuan Agustin. Tal auia sido la pureza de vida, que auia mostrado en esta Ciudad, quando se criò en ella, y despues resplandecio tanto mas en su mission de las Parras, donde viuio, y murio, que merecio este titulo de Angel, principalmente por auer guardado perpetua virginidad toda su vida, como testifican las Anuas de Mexico del año 1602. que escriuio el Padre Martin Fernandez, su Prouincial, el qual pondera mucho la caridad deste sieruo de Dios, de quien dize estas palabras: Padecio grandes trabajos, con increible paciencia, y alegria espiritual, teniendolo todo por nada, a trueque de q̃ aquellas almas que se le auian encomendado, conociessen a su Criador, teniendolos en lo intimo de su alma, como quiẽ los auia engendrado para Christo. Con este zelo reduxo a poblaciones, y policia, a las almas que tenia a su cargo: y cõ el mismo zelo, otras vezes, que todos los conuertidos se le ausentauan a los montes, con alboroto, y armas, dexandole solo en su casilla, èl con seguridad, y amor paternal, se iva entre ellos, y con sus amorosas persuasiones los recogia otra vez a su rebaño, atribuyendo con rara humildad, y vna verdad sencilla, a sus propios pecados, las faltas y leuantamientos de sus Indios: y con estar solo lo mas del tiempo entre ellos, traîa tan concertada su conciencia, y viuia tan recatado, y dando tan menuda cuenta della por cartas a sus Superiores, como si fuera vn perfecto Nouicio. Reboluiẽdo aora sus cartas con cuidado, y atencion, no se halla ninguna, que desde el principio hasta el fin no estè brotando zelo de los proximos, trato continuo cõ Dios nuestro Señor, humildad, y abnegacion propia, resignacion en las manos de sus Superiores, junta con vna muy prudente candidez, con que en sus palabras muestra la pureza de su alma. Todo esto es del Padre Martin Fernãdez, Prouincial de Mexico.

VIDA DEL PADRE ARIAS Sanchez.

NO poco trabajò en la viña del Iapõ en sus principios, el Hermano Arias Sanchez, el qual es conocido por este nombre de Herma-

ma-

mano en las historias del Iapon, aũque despues en los vltimos años de su vida se vino a ordenar. Fue de nacion Portugues, y nacido en Lisboa, el qual hallãdose por su vẽtura, y propios interesses, en el Iapon, y viendo lo que los hijos de la Cõpañia obrauan en aquellas partes por la salud de las almas, se encẽdio en deseos de emplear en semejantes exercicios de piedad, por lo qual dexados sus tratos se partio de Firando, adõde se hallaua, y se vino a Bungo, con intẽto, como el mismo escriue, de acabar lo poco que le quedaua de vida en penitencia de sus pecados, y morir en las manos de los Padres, y Hermanos de la Compañia que alli residian. Admitiole el Padre Cosme de Torres en casa en el numero de los seglares, de que se ayudaua para el bien de aquella Christiandad: mas auiendo enpeçado Arias a gustar el instituto de la Compañia, sintio nueuo fuego en su pecho, y gran deseo de ser recibido en la Religion, y hecha grande instancia despues de ser algun tiempo prouado, fue consolado, y admitido en ella el año de mil y quinientos y sesenta y vno, teniendo èl treinta y quatro años.

Auiase entre las otras obras de caridad abierto en Funay vn Hospital para los enfermos, y vna escuela para los niños. A vna, y otra obra de caridad se aplicò Arias, y en entrambas a dos cõ gran feruor, obediẽcia, y alegria, aplicò su cuidado, y principalmente en el Hospital, donde se curauan ciento y mas enfermos, a vezes incurables, fuera de aquellos q̃ entre dia concurriã a ser curados. Resplandecio aqui grandemẽtẽ la vigilante caridad del sieruo de Dios, el qual auiendose dado todo a la cura de aquellos pobrecillos, con ayuda de pocos compañeros, fue seruido el Señor concurrir a sus obras, y conceder milagrosamente la salud a muchos de llagas encãceradas, y a otros que desahuciados de los Medicos, por vltimo remedio, recurriã a èl, los quales cobrauan perfecta salud con marauilla de los mismos Medicos. Mas por quitar alguna buena opinion que por esto pudiera auer nacido en los otros, èl se humillaua, y confessaua su poca virtud, è insuficiencia, atribuyendolo todo a las buenas obras que en aquella Ciudad se hazian por los Fieles, y por esto siendo el Señor satisfecho de la caridad de su sieruo con los enfermos, y del humilde concepto de si mismo, quiso hazerle instrumento de numerosa conuersion de Gentiles, los quales solo del raro exemplo de tanta caridad se reduxeron a la confessión de la verdadera Fè, entre los quales fueron muchos Bonzos, y otras personas principales.

El otro exercicio fue cuidar de los niños de la escuela, en acabando con el grande trabajo del Hospital: y sin tomar tiempo para el descanso atendia luego con nueuo valor a enseñarlos, yà a leer, y escriuir nuestros caracteres, yà a cantar, y tocar varios instrumẽtos musicos, para que a su tiempo pudiessen seruir a la Iglesia, para celebrar los diuinos oficios. Vltimamente, siendo propio de la caridad no admitir ocio, gastaua el tiẽpo que le sobraua de sus muchas ocupaciones en la salud de las almas, yà trayẽdo los Gentiles a la confessiõ de la verdad, yà confirmando los nueuos Christianos en la Fè, y en vno, y otro exercicio cogia fruto increible.

Despues de quatro años, en el Setiẽbre de mil y quinientos y sesenta y seis, passò a Firando, adonde en varios lugares consolò a los Neofitos, y agregò a la santa Iglesia en tres Bautismos quatrocientos y ochenta Gẽtiles, y entre ellos vn hermano de vn Tono con su familia, los quales derribaron los Templos de los Pagodes, edificando de los materiales derribados Iglesias al verdadero Dios. Alli tambien con las exequias hechas a vna pobre Christiana, segun la costumbre de la Iglesia, causò tanta marauilla en aquellos idolatras, q̃ fue motiuo para la cõuersion de muchos, y entre ellos fue vn Bonzo de ochẽta años, hombre Letrado, y famoso. Este como aun no quisiesse bautizarse, por no ser tenido por hombre liuiano, se contentaua cõ nombrar por deuocion mil vezes al dia el santissimo nombre de IESVS: mas cõ las muchas diligẽcias que hizo el zeloso Hermano, para sacar de

tan

tan graue error el pez yà prendido en la red, obrando Dios con su gracia, quitò del coraçon del viejo este vano respeto, y lo reduxo a recibir el santo Bautismo, en el qual se llamò Simeon, nombre con misterio puesto, como cõueniẽte a su anciana edad, y à la consolacion indezible que èl gozò despues q̃ alumbrado su entendimiento, conocio auia recibido al Saluador del mundo en su pecho. A este honrado viejo le encomendò el Hermano Arias el cuidado de la misma Iglesia, adonde solia èl acabadas sus ordinarias deuociones, declarar a los que se juntauan alli los engaños, y falsedades de las sectas del Iapon.

Despues visitò el año de 76. la Isla de Goto, cõfirmando, y enseñando a los cõuertidos, y trayendo muchos de los Gẽtiles al conocimiento de la verdad Catolica, y en vn mes solo dio el Bautismo a ciento y veinte. Entre estos fue vn Bõzo de treinta y cinco años, el qual auia estado diez y seis en vna famosa Vniuersidad, donde auia estudiado, y era bien versado en las leyes, y sectas de aquella tierra. Vltimamẽte passò el mismo año a Firando, adonde fue casi su continua habitacion todo lo restante de su vida, dõde trabajò, y hizo muchas obras muy ilustres hasta el año de 1579. que llegando al Iapon el Padre Alexãdro Valignano, Visitador de aquellas partes, determinò que el Hermano Arias Sanchez recibiesse los Ordenes sacros, para lo qual le embiò con otros quatro compañeros al Macao, adonde estaua el Obispo don Melchor Carneiro. Fue ordenado de Sacerdote el año de 1580. y celebrò la primera Missa de mas de cincuenta años de edad.

Despues hizo en Firando, y otras partes muchos viajes, y cogio gloriosos trofeos de muchas conuersiones, y merecimientos de paciencia causados de la persecucion que le alcançò a lo postrero de su vida, en la qual oprimido de continuas fatigas, y trabajos, passò à mejor vida en Omura en el mes de Iunio del año de mil y quinientos y nouenta, siendo de sesenta y tres de edad, de los quales veinte y nueue gastò en el Iapõ. Escriuen deste sieruo de Dios el Padre Luis de Guzman, y mas latamente Bernardino Ginaro.

MARTIRIO DEL PADRE ENRIque Morseo.

EL Padre Enrique Morseo fue de nacion Ingles, y de patria Suflolciense: los primeros años de su vida estuuo engañado, siguiẽdo la ciega heregia, por auerse criado en ella: pero en llegando a la edad varonil, guiado de la diuina luz, mejorò de costumbres, y se inclinò a la Fè Catolica. Despues de auer estudiado bastantemẽte las letras humanas, se ocupò en los estudios de la Iurisprudencia, y leyes de la patria: pero cada dia tenia nueuas inquietudes, por las muchas dudas que por momentos se le ofrecian en materia de la Religiõ. Y para satisfacerlas, y tratar vn negocio de tanto peso con la madurez, y prudencia que requeria, se fue a Flandes, y alli con mucho espacio, y atẽto estudio, sacò razones muy solidas, y se fundamentò en la luz de la Fè, cõ animo de ser tan constante en professar la verdad, quanto mas aduertidamente la auia procurado saber, poniendo siempre la mira en la saluacion de su alma. Y parece, que Dios no quiso tardarse mucho en prouar su resolucion, y constancia. Porque luego que dio la buelta a su patria, le mandaron hazer el detestable juramento con que de ordinario suelen los hereges prouar la Fè de los Catolicos: pero èl no quiso admitirle, segũ estaua obligado, por lo qual le prendieron, y despues le desterraron.

Para cumplir esta sentencia se fue a Roma, donde estuuo en el Colegio de Ingleses estudiando la Filosofia, y Teologia sagrada, con mucha aprouacion, y dando claros exemplos de piedad, y amor para con Dios, obediencia a los Superiores, caridad muy fraterna con los compañeros, y aprouechò mucho en estas, y las demas virtudes. Y despues

de

de recibidas las Ordenes, y fortal ecido de las armas eſpirituales neceſſarias para pelear las batallas de Dios, boluio de nueuo a ſu patria, para tener las carceles por morada de ſu deſcanſo.

Apenas, pues, llegò a Neocaſtro, que es la principal Ciudad de los Northumbros, quando a la miſma entrada de la Isla le prendieron, y le examinaron, y luego le puſierõ en la carcel publica, ſolo porque profeſſaua la Fè Catolica, y alli padecio por eſpacio de tres años muy graues incomodidades, y tenia tan poca ſalud, y las fuerças yà tan exauſtas; que parecia retrato de la miſma muerte. Tenia licencia de nueſtro Padre General P. Mucio Vitelesqui, para que en boluiendo a Inglaterra fueſſe admitido en la Compañia, y aſsi empeçò eſte inſigne ſoldado de Chriſto ſu nouiciado en la rigurosa priſion. Eſta fue la paleſtra dõde ſe prouò ſu virtud, y valor, y eſta la eſcuela famoſa donde aprendio feruoroſo los exercicios de todo genero de virtudes. Y no le faltò Maeſtro que le enſeñaſſe eſta diuina ciencia: porque fue juntamente preſo, y pueſto en la miſma priſion otro Sacerdote de la Compañia, varõ muy exercitado en eſte admirable eſtudio: a eſte Padre tomò por ſu guia en todo, para q̃ le adieſtraſſe, y declaraſſe las coſas diuinas, y celeſtiales. Fuera de q̃ el Eſpiritu Santo; verdadero, y propio Maeſtro, le infundia ſu diuino rocio, tãto mas familiarmente, quanto el lugar era mas ſolo y apartado del bullicio humano, y como el oyente era docil, y deſeoſo de ſu aprouechamiento, eran mas abundantes las luzes diuinas con que ſe iluſtraua ſu entendimiento, por lo qual fue ſiempre ſu principal eſtudio, y cuidadoſo deſvelo, el caminar cada dia con nueuos alientos a la perfeccion, y procurar la ſalud de las almas: a cerca de lo qual es digno de eterna memoria, que en todo el tiempo que eſtuuo en la carcel apenas murio vno de los delinquentes que eſtauan preſos, ſin q̃ a coſta del mucho cuidado del Padre ſe dexaſſe de recõciliar, y boluer al gremio de la Igleſia.

Deſpues de vna larga priſion le permitieron, que ſalieſſe deſterrado, y aſsi ſe embarcò, y llegò a Flandes, y en nueſtra caſa de Vvaten eſtuuo algun tiempo, viuiendo con los Nouicios, y edificando a todos con vida muy exemplar. Luego fue embiado adonde eſtauan los ſoldados Ingleſes, que entonces inuernauan en los lugares vezinos, y alli deſeoſo de la ſalud de ſus almas, a vnos explicaua los Articulos de la Fè, a otros los procuraua reducir con ſagaz induſtria, y grande eſpiritu; a otros adminiſtraua los Sacramentos, y aſsi ayudaua, y aſsiſtia a todos con mucha puntualidad; a que añadia otros trabajos, y vigilias extraordinarias, con que de nueuo vino a perder la ſalud, y ſe ſintio tan debilitado, que juzgò que ſin remedio perderia la vida. Pero la caridad, y mucho cuidado de los Padres Flamencos del Colegio Casletano, donde eſtuuo enfermo, le librarõ de los vmbrales de la muerte, que le amenazaua, y el doliente ſe moſtrò tan agradecido, que dandoles muchas gracias por lo que con el auian hecho, dezia, que deſpues de Dios tenia vida por ellos. En eſtando bueno boluio de nueuo a Vvaten, y deſpues fue a Lieja, y en ambas caſas fue Miniſtro, y exercio eſte oficio con gran aprouacion, y Religioſa obſeruancia, procurando quãto le era poſsible ſer de prouecho, y vtilidad a cada vno, y a todos jũtos. Y en lo que ſiempre ſe moſtrò vigilante, fue en obſeruar el primero, con todo rigor, las reglas de la Religion, y mandatos de los Superiores, para que con ſu exemplo no tuuieſſen eſcuſa los demas ſi faltaſſen en algo, y tambien ſe animaſſen a cumplirlos perfectamente.

Ardia en ſu pecho vna ſed inſaciable de la ſalud de las almas, pero no podia ſatisfacerla encerrado entre las paredes de ſu Colegio. Por lo qual tuuo dicha de q̃ le cupieſſe la ſuerte de ſer embiado a Inglaterra por Operario de la viña de Chriſto, coſa q̃ aceptò cõ mucho guſto, porq̃ lo deſeaua. Pero fuerõ tãtos los trabajos que en eſta miſsion padecio, tãto ſu deſvelo, y ſolicitud en procurar coger abũdante fruto, que ſi lo refiriera todo, fuera coſa muy larga. El año 1636. y 37. ſobreuino en Lõdres vna mortifera peſte, dõde el P. Enrique no ſolo tomò trabajo incanſable, ſino arrieſgò ſu miſma vida

por el consuelo de los desamparados Catolicos, ayudãdo cõ sumo gusto a todos los necessitados, è inficionados del pestilencial contagio. Los raros exẽplos que dio en esta ocasion de Religiosa, y Christiana piedad, los muchos trabajos que padecio, el fruto copioso que hizo, y las muchas almas que por su medio alcançaron la vida eterna, le hizieron venerar como a varon Apostolico. Fue muy cuidadoso el desvelo que el Padre puso en procurar la salud de las almas, y tan a su costa, que como andaua siempre con los apestados, sin recelar su daño, se le entrò en las venas la misma enfermedad, y sin duda muriera della, si el Doctor Turnero con caridad heroica, y auẽtajada ciencia, no le curasse vna horrenda llaga que se le hizo, con que le sacò del manifiesto peligro de muerte, en que estaua. Pero apenas se vio libre dèl, quãdo cayò en otro no menos manifiesto, porque en viendose conualeciente, boluio con nueuo valor a exercitarse en los ministerios de caridad que solia, y en esta ocupacion le prendieron los iniquos Ministros de justicia, y luego le empeçaron a tratar muy mal. Prendieronle ignominiosamente, y desde la carcel le lleuaron al publico Tribunal, y alli le pusieron dos cargos, o acusaciones. La primera, *Que se auia ordenado de Sacerdote por autoridad deriuada de la Sede Apostolica Romana.* Y la otra, *Que auia engañado a los subditos de la Real Magestad, persuadiendoles a seguir la Fè, y Religion Romana.* Estos son los dos horrendos delitos por los quales este, y otros muchos valerosos soldados de Christo, han perdido animosamente las vidas en aquel Reino tã lleno de miserias, y inficionado con la mas pestilente, que es la heregia. Pero aunque le opusieron al Padre estos dos delitos, con todo esso los juezes no le condenaron muchos en el segundo, diziendo, que no lo auia hecho con deprauada intenciõ, ni con deseo de apartar a los subditos del Rey de la deuida obediencia. Mas en el primero del Sacerdocio le instauan con gran fuerça para sacarle alguna cosa, y conuencerle con su confession propia: pero el prudente Padre, por no hazer mal a otros que podian correr peligro por su confession, ni afirmaua, ni negaua en lo que dezia: solo confessaua, que era indignissimo de posseer tan alto, y diuino estado, y remitia toda la prouança del caso a los testigos acusadores, y aunque lo que alegaron no tenia fundamento bastante, con todo esso los doze varones (cuyo oficio es declarar si el delinquente es culpado, pero no dar la sentencia) dieron vnanimes sus votos pronunciando que el Padre era reo del Sacerdocio, de cuyo delito auia sido acusado, y sin duda se huuiera seguido la sentẽcia de muerte, como siempre sucede, si no intercediera la Serenissima Reina de Inglaterra (de cuya liberalidad auia recibido el Padre varios socorros, y muchas limosnas, para ayudar en el tiempo que huuo la peste a los necessitados) la qual cõ piadosos ruegos hizo, que el Rey mandasse suspender la sentencia, lo qual sucedio el año de 1637. a quatro de Mayo. y assi aquel dia le boluieron a la carcel sin sentenciar, y de alli salio pocos dias despues, porque vnos nobles Catolicos salieron por fiadores, de que el Padre pareceria en juizio dentro del plazo, que quisiessen ponerle, y si no pagarian vna gran suma de dinero. Dioles el Padre, como era razon, muchas gracias por el beneficio que le auian hecho, y siempre vsò de la libertad que tenia, con tanta cautela, que no pudiesse venirles detrimẽto alguno por su ocasiõ, y para assegurarlos mas aceptò de buena gana el destierro, obedeciendo el decreto del Rey, en que a los principios del Parlamento presente se manda precisamente a todos los Sacerdotes Papistas, que no parassen en todo el Reino antes q̃ llegasse el dia septimo de Abril del año 1641. y q̃ si no obedeciessẽ seriã castigados cõ todo rigor, y seueridad.

Vino en esto el Padre, no por miedo de las penas, porq̃ por la causa de Christo las abraçara gustoso, sino mouido por la causa dicha, y por otras razones de piedad. Boluio, pues, otra vez a Flandes, donde en la mission Castrense trabajò infatigablemente, procurando con gran vigilancia la salud de las almas de los soldados Ingleses que auia en el exercito. En breue tiempo cobrò tanta fama

el Padre Morseo cõ el Maesse de campo de aquella gente, que casi siẽpre le nombraua con el titulo honroso de santo Padre. Pero conuenia, que esta santidad se manifestasse en mayor teatro, y que se trasladasse de la estrechura de vn limitado exercito, à los dilatados espacios de vn Reino entero.

Y como los mayores deseos que tenia el sieruo de Dios, eran que le fuesse permitido de nueuo boluer a su patria a socorrerla, despues que cõ mucha instancia se lo pidio a los Superiores, les parecio finalmente satisfacer sus ardientes deseos, y assi le dieron las nueuas de que le dauan licencia para boluer a Inglaterra, estando en Gante el año de mil y seiscientos y quarenta y tres. Alegrose sumamente el Padre, y puestas las rodillas en tierra dio muchas gracias a Dios, y a sus Superiores, por tan grande beneficio, y sin poder detenerse, se leuantò luego, y fue visitando los aposentos de todos los Padres, y los demas de la casa, para hazerlos sabidores, y participes de su alegria, porque auia concebido grande esperança, y casi certeza, de que iva a padecer muerte gloriosa. Y assi quando se despidio de sus amigos, les prometio de tenerlos en su memoria, quando se viesse en el lugar del suplicio, para perder la vida. Cõ este animo, pues, y firme confiança, boluiò a Inglatera, con deseo de padecer todos los trabajos que por la salud de las almas se le ofreciessen. Pero que nos admira? Yà estauan pidiendo premio los meritos tan colmados deste feruoroso Padre, y yà se llegaua el tiẽpo de coger los frutos maduros de tantas calamidades con tanto amor de Dios padecidas, y assi despues de auer estado año y medio exercitando los trabajosos ministerios de zeloso Operario de Christo, cayò en las manos de sus enemigos aun sin ser buscado. Porque andando en busca de otra presa, y no pudiendo dar con ella, assieron de la mas presente, y hallada sin pensar, y assi prendieron al Padre, que iva por los fines de Cumberlandia a visitar a vn enfermo, diziendo que era sospechoso del Sacerdocio, y luego le pusieron en la carcel Dunelmẽse, para que se hiziesse mas diligente inquisiciõ sobre el caso. Lleuauãle rodeado de guardas, y despues de auer caminado vn largo trecho, fue necessario parar por ser yà de noche, por lo qual le pusieron en guarda en la casa del Constabulario. El qual es vn hõbre, que tienen puesto en casi todos los lugares, como publica guarda, y conseruador de la paz. Este, pues, no estaua a la sazon en su casa: pero su muger, quando supo el preso que le traîan, le recibio con mucha benignidad, y agasajo. Pusole en vn acomodado aposento, y en èl vn brasero de lumbre, y ella misma le aparejò la cena, y esto sin auer podido hablarse los dos palabra por no auer ocasion. Pero ella fue desembaraçando de industria el aposento de sus hijos, y criados, y quedando sola con el Padre le descubrio la verdad, diziendo, que era Catolica, y prometiendole todo secreto, le dixo no le negasse, si era Sacerdote, porque si lo fuesse le daua palabra de librarle antes que su marido viniesse. Conociendo el Padre, que hablaua sencillamente, le confessò la verdad: pero que no venia en la fuga, porque a ella le seria muy dañoso: mas ella mas animosa, que su fragilidad requeria, le replicò, que no temia el peligro, antes estàua muy prompta a perder la hazienda, y la vida, antes q̃ entregar a los enemigos vn Sacerdote inocente. Y que assi comiesse alguna cosa, mientras con mas seguridad se dispusiesse la huida, q̃ mirasse por si, y no le diesse cuidado el peligro que le quedaua a ella. Finalmente despues de auer resistido à su intento muchas vezes, fueron tantas las persuasiones, y ruegos de la muger, representãdole el prouecho que podia hazer en los Catolicos estando libre, que le pareciò poner en execucion el consejo de tan valerosa muger. Por lo qual despues de auer pedido a Dios con muchos ruegos remunerasse liberalmente tã impensado agasajo, y caridad, como recibia, le dixo a la misma muger, que auisasse a algunos Catolicos de aquella Ciudad conocidos suyos, para que le esperassen en vn lugar q̃ les señalaua, y saliendose de la casa muy escõdido, caminò en aquella noche por rũbos torcidos,

y no trillados, acompañado destos amigos, cerca de treze o catorze leguas, y en vna parte oculta estuuo seguramente escondido cinco, o seis semanas enteras. Imitò en esta fuga el Padre Morseo a S. Apolinar, Obispo de Rauena, a quien los idolatras entregaron para que le guardasse preso a vn Centurion, el qual era ocultamente Christiano, y persuadio al Santo que se huyesse: mas como los juizios de los hombres son muy distintos de los de Dios, assi como dispuso que no aprouechasse a san Apolinar su huida para que gozasse de la corona de Martir, assi tambien marauillosamente ordeno, que no le aprouechasse al Padre Morseo su fuga para que viniesse a alcançar la palma del martirio. Porque despues determinò salir de alli dõde estaua, y passar a otra parte, acompañado de vn hombre muy fiel, y diestro en los caminos, y apenas auian andado vna, o dos millas, quando cortò las esperanças de mejores sucessos vna cosa marauillosa. Porque el hombre que le guiaua, por prouidencia diuina, errò tãto los caminos, que cada dia trillaua, perdiendo casi del todo la memoria dellos, que no supo, ni pudo determinarse a conocer donde estaua, ni el camino que tomaria: solo hallaua vn remedio, que fue llegarse a vna pequeña casilla que estaua cerca a preguntar el camino: iva con èl el Padre, y en llegando a la puerta encontraron vn hombre, que boluiendose al Padre le preguntò, si era el mismo, que yendo preso a Dunelmo, se huyò de la prision, dexando burladas las guardas? El Padre, como iva tan poco contento de la huida, como muy deseoso de morir por Christo, y por otra parte era muy amigo de la verdad, no quiso negarlo, y assi le assieron, y le lleuaron preso a aquella pequeña choza. Auiase llegado yà el tiempo en que Dios tenia dispuesto, que este valeroso soldado suyo, tan exercitado en continuos trabajos, tan diestro en las batallas, y tan prouado en peligros, saliesse al vltimo combate a la palestra para ser coronado por vitorioso, porque si no fuera assi, no desvaneciera tan buena ocasion de librarse.

Despues de passados muchos dias metido en vna obscura, y horrible carcel en Dunelmo, le lleuaron de alli a Nouo Castro primero, y luego en vna naue a Londres. En esta nauegacion padecio vna tempestad rigurosa, y delante de sus ojos vio irse a pique otro nauio, y fuera desto le sucedio con los marineros lo que dize de si el santissimo Martir Ignacio (en cuyo dia padecio tambien nuestro Padre Morseo) en la nauegacion que hizo a Roma quando le lleuauan preso; esto es, que los crueles ministros se mostrauan mas crueles, quanto mas bien les hazia. Llegaron, pues, a vn puerto, que dista de la principal ciudad de la Prouincia Norfolciense cosa de cinco leguas, y vulgarmente le llaman Yarmouth. Aqui, pues, luego que vn hermano del Padre Morseo, hombre muy rico en aquel lugar, y de mucha estimacion entre los Iurisperitos, supo su llegada, vino sin detenerse a verle. Este, aunque por la malicia de los tiempos estaua inficionado con la secta de los Protestantes, con todo esso siempre tuuo mucho amor a su hermano el Padre Morseo, y quando llegò a su noticia que estaua preso, dio grandes muestras de sentimiento, y se determinò alcançarle la libertad, sin perdonar a trabajos, ni gastos. Y assi despues que le hizo aliuiar de las incomodidades que estaua padeciendo, y de auerle proueido de lo necessario para lo que se le ofreciesse de alli adelante (si bien el Padre, como tan lleno de caridad, lo repartio con los pobres luego) se apartaron los dos hermanos para boluerse à ver en Londres, el vno por mar, y el otro por tierra. El qual dio dineros tambien a los marineros, y guardas, para obligarlos a que desde alli tratassen mas benignamente a su hermano. Ellos lo prometieron, aunque no parece que lo hizieron assi. Lo cierto es, que quando en Londres entregaron el preso a los Ministros de alli, les dixeron: *Yà nosotros hemos cumplido bien con nuestros oficios, aora hazed vosotros el vuestro, y si quisieredes podreis ahorcar al reo.*

Lleuarõle a la carcel, llamada *Nueua Puerta*, y en el camino passò por las casas del

del Conde Egmoncio, que eſtaua en Londres, y pidio corteſmente licencia a los Miniſtros que le lleuauan, le dexaſſen parar vn poco, para ver a eſte ſeñor. Concedieronſela, y el Conde eſtimò mucho tener en ſu caſa tal hueſped, y rogò a los guardas, que aguardaſſen vn poco, y luego lleuò al Padre a ſu miſmo Oratorio, y alli dixo Miſſa, y le ayudò el Conde, y deſpues le pidio la bendicion, y le encomendò varias coſas, y el Padre le prometio tenerlas todas muy en ſu memoria. Deſpues le dieron tambien licencia de viſitar a otras perſonas, porque ſalio por ſu fiador el Conde, prometiendoles que no ſe iria. Boluio el Padre deſpues de algunas horas a la carcel, y a los 27. de Enero de mil y ſeiſcientos y quarenta y cinco fue lleuado al Tribunal: pero entonces no ſe determinò coſa alguna, ſino ſe dilatò el juizio para adelante.

En eſte interim llegò con ſuma preſteza a Lōdres el Doctor Morſeo ſu hermano, y empeçò a hazer muy apretadas diligencias, yà con fauores, yà con dinero, por alcançar la libertad de ſu hermano, por la qual ofrecio tres mil florines: pero en la preſencia de Dios era mas precioſa la muerte deſte ſu ſanto, q̃ todo el precio q̃ ſe pudiera dar por q̃ ſe euitaſſe. Solicitaua el Doctor, que yà ſi quiera le deſterraſſen, que èl haria eſcritura, obligandoſe a pagar veinte mil florines, ſi en algun tiempo boluieſſe ſu hermano a Inglaterra. Quando el Padre ſupo lo que ſe trataua, aunque no pudo ſer coſa mas agena de ſus feruoroſos deſeos, pero con todo eſſo, por no atreuerſe a regir por ſu parecer propio (coſtumbre antigua ſuya) acudio al ſeguro oraculo de la obediencia, eſcriuiendo al Superior lo ſiguiente: *Deſeo ſaber de V. R. lo que ſiente: ſi permitirè, que por mi cauſa ſe hagan diligencias tan apretadas, y tantos gaſtos, o ſi lo dexarè todo al curſo ordinario de las coſas, y a la prouidencia de Dios? Lo que de mi sè dezir, es, que deſeo ſer deſatado, y verme con Chriſto: pero ſi toda via ſoy neceſſario al pueblo, no rehuſarè el trabajo.* Pero toda eſta duda la reſoluio, y allanò lo que de alli a poco tiempo vino a ſuceder. Porque el dia ſiguiente que el Padre eſcriuio eſta carta, que fue a treinta de Enero, fue lleuado otra vez a juizio, y alli ſe le leyò la acuſacion, que era en eſta forma: *Que Enrique Morſeo, auiendo los años paſſados ſido conuicto de Sacerdote, por cuya cauſa le deſterraron del Reino, boluiò de nueuo a aſſiſtir en èl.* Reſpondio èl, *Que aunque le auian entonces condenado: pero que juzgaua auer ſido con debiles fundamentos, y teſtigos poco fidedignos.* Dixeronle los juezes: *Que determinas? A caſo no eres Sacerdote, o pienſas que no hà de valer la conuiccion primera? De mi* (dixo el Padre) *no determino nada, todo lo remito a la prouança juridica:* Por lo qual concluyeron breuemente los juezes, y atentos a la primera conuiccion, le condenaron ſolamente por reo del Sacerdocio (que en ſu eſtimacion es como crimen læſæ Maieſtatis) y digno de ſer caſtigado en breue cō la pena determinada a ſemejantes delitos, y aſsi luego le lleuaron otra vez a la carcel.

La qual podia muy bien llamarſe, Mercado publico, porque auia yà acudido vn copioſo numero de perſonas de todos eſtados, a ver al Padre, a pedirle ſus oraciones, a q̃ les dixera algunas palabras de cōſuelo, y finalmente a ver, ſi a coſta de mucho peligro, y dinero, podiā alcançar alguna alhaja del ſieruo de Dios por pequeña que fueſſe, para guardarla por reliquia. Pero eſpecialmente el dia antes que le ſacaſſen al ſuplicio, fue coſa digna de verſe, como deſde que amanecio, haſta q̃ fue de noche, no ſe vaciaua la carcel de gente, no obſtante el peligro que a todos amenazaua, vnos para dar al Padre el parabien de la felicidad que yà le eſperaua, y otros que venian para pedirle oraciones quādo ſe vieſſe en la Jeruſalen celeſtial. Vinierō tābien algunos de los hereges, los quales pidieron al Padre les ſatisfacieſſe a dos preguntas. La primera, *Si pudiera vno alcançar la vida eterna por los meritos de Chriſto, ſin la inuocacion de los Santos?* La ſegunda, *Si yà que eſtaua tan reſuelto a morir por ſu Religion, creìa, que ſin duda ſe condenaria, ſi murieſſe fuera del gremio de la Igleſia Catolica Romana?* Apenas ſe puede dezir, quan arraigadas eſtan en los coraçones de muchos de los Proteſtantes eſtas dos ca-

calumnias, que ponen à los Catolicos, conuiene a saber, el persuadirse, que no ay bastantes merecimientos en Christo sin la inuocacion de los Santos, para saluarse vno: y que no avrà alguno de los Catolicos, que pierda la vida tan espontaneamente por su Religion, como si ella sola fuera la necessaria, como lo es, para conseguir la eterna felicidad. Respondio el Padre a estas dos preguntas separadamente; y a la primera dixo, *Què puede vno irse al cielo confiando en los meritos de Christo (por ser a la verdad infinitos) aunque suceda, que no inuoque a los Sãtos, con tal que crea como deve, y manda la Iglesia creer, que es licito inuocar a los Santos, y que esta costumbre es santa, y loable, y de que se sigue copioso fruto.* A la segunda dixo: *Que èl moria principalmente solo por la causa de la Catolica Religion, sin la qual estaua muy cierto, y seguro, que nadie podia saluarse. Porque la verdad de la Iglesia Romana la prouauan, fuera de otras cosas, los quotidianos milagros que cada dia suceden, los quales no se haran en otra Iglesia. En ella se veìan aun resucitar muertos, hablar los mudos, cobrar vista los ciegos, expelerse los demonios, y otros prodigios sobrenaturales, y diuinos: y finalmente, que estaua muy prompto a derramar toda su sangre en testimonio desta infalible verdad.* Pronunciò estas palabras vltimas con gran feruor, y esfuerço, siendo assi que en todo aquel dia no auia tomado refeccion alguna de comida, o beuida.

Aquella noche, que fue la vltima, porque el dia siguiente auia de morir, vinieron tambien muchos hombres, y mugeres, no menos virtuosos, que nobles, para oìr de la boca del Padre los vltimos consejos, y assistir al amanecer a la postrera Missa, con que se auia de preuenir al sacrificio cruento que luego le esperaua. Pero no les fue licito gozar este consuelo con entero sossiego, porque los Ministros iniquos de la justicia, que viniendo a la media noche por mãdado, segun dezian, del Parlamento, prendieron a muchos de los que auian venido, hasta que a la tarde del dia siguiente compraron su libertad con dinero. No sè si aflixio este sucesso mas a los mismos que padecian, que al Padre Morseo, porque se dolia tiernamente de los males agenos, y mas padecidos por causa suya, y despues los hablò a parte, amonestandoles tuuiessen gran confiança en la bondad, y prouidencia diuina, y que yà que no pudo aliuiar su trabajo, aunque se lo rogò a los crueles Ministros con mucha instancia, les prometia rogar por ellos a la diuina misericordia, y esperaua les sucederia todo muy bien.

Yà dauan mas libre entrada a los que venian a verle, entre los quales ocuparon el principal lugar los Embaxadores, o Agentes de los Catolicos Reyes, y Principes, los quales, para que enmedio de la pertinaz heregia triunfasse con mayor gloria la professión Catolica, le honraron, y veneraron mucho hasta el vltimo instante. El Embaxador de España, estando impedido con vrgentes negocios, con harta pena suya, para ir a verle personalmente, embiò algunos de su casa que cumpliessen con obligacion tan piadosa, y visitassen al Padre de su parte. No hizo menos el Embaxador del Christianissimo Rey, preguntandole al Padre por medio de mensageros nobles, a que hora podria ir a verle, que fuesse mas comoda, y sin estoruo. Y sucediendo despues, que vn huesped de mucho cumplimiento le estoruasse impẽsadamente la visita, boluio a embiar otras personas al Padre, diziendole, le tuuiesse por escusado, porque se le auia ofrecido aquella forçosa ocupacion. Conocio muy biẽ el humilde Padre esta benigna humanidad, y para mostrar en algo su agradecimiento le presentò vn Crucifixo de plata, y le embiò à suplicar cõ instancia, q̃ prosiguiesse en tener cuidado cõ la defensa de la Catolica Religion en Inglaterra, y que procurasse amparar a los Catolicos, tã afligidos en estos tiempos tan trabajosos, y turbulentos. Por estar ausente el Residẽte del Embaxador, le fue a visitar tres vezes cõ mucha benignidad la persona que ocupa su lugar, y despues de auer estado con èl vna hora antes q̃ le sacarã al lugar del suplicio, afirmò cõ mucha admiraciõ, q̃ siẽpre le auia hallado alegre, y muy dueño de sus acciones. Y mas dixo:

En

En toda mi vida he viſto mayor conſtancia, roſtro mas ſereno, mas alegre modeſtia, y mas benigna afabilidad: porque parecia que eſtaua de partida para celebrar algunas alegres bodas. Moſtròſe eſte Cauallero afable cõ el Padre, que quiſo oir ſu Miſſa poſtrera: y deſpues de auerſe tambien confeſſado con èl, recibio de ſus manos el venerable Sacramento de la Eucariſtia. Vn Cauallero Portugues vino disfraçado cõ ſu muger a ver al Padre en la carcel, y cumplieron ſu deſeo, viniendo a pie por medio de las calles, y plaças llouiendo, y con mucho lodo.

Toda aquella noche la paſsò el Padre Morſeo ſin dormir, ni tomar deſcanſo; antes acudiendo con mucha caridad al conſuelo de los que venian a verle, ſatisfaciendo a todos ſin canſarſe, cõ prudentes conſejos; y eſto con tal vigilancia, que parecia no tener otro negocio à que acudir mas que al de cada vno en particular. A eſto ſe llegaua el cuidado q̃ tenia conſigo, y la frequente y viua preſencia de Dios, con la qual ſe puede dezir, que caſi pudo mas de lo que podia. Eran ya las quatro de la mañana, y queria rayar el Alua, quando empeçò el Padre a diſponerſe para dezir Miſſa, auiendo rezado primero por la conuerſiõ del Reino de Inglaterra, las Letanias de N. Señora de Loreto, y las de todos los Sãtos. La Miſſa dixo votiua de la Santiſsima Trinidad en accion de gracias, por la inexplicable felicidad de morir por Chriſto. Deſpues que la acabò hizo vna breue platica a los circunſtantes: le pareciò conueniente, por la mucha neceſsidad que tenia, tomar vn breue rato de ſueño, el qual paſſado, ſe leuãtò; y auiẽdo rezado el Oficio diuino, fue viſitando todos los apoſentos de los encarcelados, y ſe deſpidiò de todos con tã alegre ſemblante, que juſtamente les causò admiracion tan inuencible conſtancia. Boluiò luego, y acompañado de otro Sacerdote de nueſtra Compañia, ſe encerrò en vn retirado apoſento diſtinto del ſuyo. Alli diò larga rienda a ſus amoroſos afectos, y empeço a hazer nobiliſſimos actos de todas las virtudes, y en eſpecial de ardentiſsima caridad, y perſeuerò en eſte ardor feruoroſo, haſta que le truxeron la nueuã dichoſa de que le querian ſacar para ſer felizmente laureado con el martirio. Luego que recibio eſta alegre embaxada, ſe hincò de rodillas cõ mucha alegria, y fixando los ojos en la celeſte Patria, dio à Dios muchiſſimas gracias, alabaua con exquiſitas palabras la infinita miſericordia que vſaua con èl, ofreciòſe todo en viuo holocauſto, y eſto con tanto afecto, y vehemẽcia, que causò mucha ternura, y mocion en los circunſtantes. Proſeguia el Padre Morſeo, diziendo: *Venid, mi dulce IESVS, para que vnido contigo con nudo indiſoluble, no pueda apartarme de tal compañia la violencia, ni el tiempo; ſino que yo la goze en felizes eternidades. Venid priſiones, venid tormentos, y venid todas las coſas que aueis de cooperar a mi muerte: porque me ſois muy agradables, y dulces, recibidos por la cauſa de mi amado Redemptor Ieſu Chriſto.*

Deſpues de auer dicho eſto, ſe fue à deſpedir del Padre fray Chriſtoual Vltano, de la Familia de ſan Franciſco, y muy eminẽte en virtud, y letras, al qual auian traido los hereges de Irlanda, que era ſu patria, y deſpues de auerle perſeguido de muchos modos ſolo por materias de Religion, le teniã apriſionado injuſtiſsimamente. A eſte Religioſo llegò nueſtro Padre Morſeo a darle el vltimo vale, con admirable ſerenidad de roſtro, y con extraordinarias mueſtras del poco temor que tenia a la muerte: y mirandole con ſumo agrado, le abraçò eſtrechiſsimamente, de que le reſultò al Padre Vltano tan grande alegria, y tan nueuos deſeos de padecer martirio, qua les jamas auia experimentado. Todo lo qual ſolia cõtar el miſmo Padre deſpues derramãdo copioſas lagrimas (indicios del gozo que ſentia con aquella memoria: y con mueſtras de admiracion ſolia dezir entre otras palabras: *O buen IESVS, y que ſemblante era aquel!* Y mas afirmaua, que ſi eſtuuiera enlazado en los ciegos errores de la heregia, o en las ſuperſticiones vanas de la Gentilidad; ſolo aquel aſpecto del Padre Morſeo, tan lleno de alegria, y la interior ſuauidad que auia ſentido en aquel vltimo abraço, le baſtaran por baſtante razon, para abraçar

y con-

y confessar la misma Religion que professaua el Padre Morseo, mucho mas que otra qualquiera: porque aquello le parecia auia sido cosa mas que humana, y sobre las fuerças de la mortalidad. Y afirmaua tambien, q̃ no auian sido aquellos efectos breues, y momentaneos; sino que le durauan siẽpre, y duraron continuamente.

Despues de auer sucedido todo lo q̃ se ha dicho, a las nueue de la mañana vino el Prefecto de la justicia, que es el Vizconde de Lõdres, y sacò por su propia mano al dicho preso de la carcel, mandòle poner en el carro, que le tirauã quatro cauallos, y desta manera fue por toda la Ciudad al lugar del suplicio, y antes de llegar allà encontraron con la carroça del Embaxador del Rey de Frãcia, el qual fue siguiendo al Padre, y llegãdose cerca del carro, le pidiò con mucha veneracion, le bendixesse a vista de todo el concurso de gente que los estaua mirando, y luego le saludò. En llegãdo a las horcas, hizo el Vizconde con nueuo agasajo, que nadie se interpusiesse entre la carroça del Embaxador, y el carro del Padre; y juntamente embiò a dezir al Embaxador, que si no era aquel lugar a su gusto, se llegasse mas cerca, cõ toda su gente, para que pudiesse hablar mas comodamente al sieruo de Dios. Baxòse con esso de su carroça, y llegò a pie adonde estaua la carreta, y pidiò al Padre muy apretadamente encomendasse a Dios la comun paz de toda la Christiãdad, al Reino de Frãcia, al Rey, y a la Reina: y èl le prometiò con mucha humildad tenerlos a todos muy en la memoria, en señal de la qual le dio algunas prendas de su pobreza, para èl, y algunos Caualleros que le acompañauan, que ellos estimarõ como reliquias de vn Santo.

Alcançò tambien el Padre a ver al Conde Egmoncio, quẽ estaua en su carroça no lexos dèl, y assi le dixo en Latin estas palabras: *Señor ilustrissimo, yo me acordarè de cumplir mi promessa, porque no serè ingrato en la presencia de Dios a tantos beneficios como me ha hecho V. S.* Respondiole el Conde en Latin, que se alegraua sumamente de la gloria tan manifiesta que se le seguia a Dios en aquella acion tan heroica, y que lleno de gozo le daua mil parabienes, por la gran felicidad que alcançaua: y despues de auerse dicho otras cosas, se despidieron vltimamente el Cõde, y Embaxador. Acostũbrase en Inglaterra, como varias vezes se ha significado en las vidas de otros Martires Ingleses, q̃ los q̃ hã de ser ahorcados, suban en vn carro, que se pone debaxo de la horca, y alli les echan el lazo, y luego quitado el carro, quedan en el aire colgados. Ya pues el valeroso soldado de Christo auia subido en èl, y tenia tambien el lazo echado al cuello, quando el Vizconde le dio licencia de hablar. Y assi en voz alta, y distinta, empeçò, diziendo: *Yo he venido a este puesto, por si alguno de los presentes lo ignora, a morir por causa de la Religion; de aquella Religion digo, que professa la Iglesia Catolica Romana, la qual fue fundada por Christo, establecida por los Apostoles, y propagada felizmente hasta aora: esta es la que estriua en las autoridades ilustres de la sagrada Escritura, la que està adornada con tantas razones de sagrados Concilios, y santos Padres, fuera de cuyo gremio, y firme obediencia, no puede auer esperança alguna de alcançar la salud eterna.* Entonces le dixo el Vizcõde: No digas, Morseo, essas cosas con tãto daño del pueblo; antes te ruego, que si tienes noticia de alguna traicion hecha contra el Rey, o el Parlamento, la declares aora, q̃ estàs cercano a la muerte. *Bien està* (dixo el Padre) *Oidme, pues. Sucediò, que viuiendo yo en esta ciudad de Londres, y professando entonces el vando de los Protestantes, y estudiando las leyes del Reino en el Colegio de los Iurisperitos, en este tiempo me empeçaron muchos escrupulos acerca de la Religion. Passè por esta causa a Flandes, donde fui enseñado de la infalible verdad de la Catolica Fè, por lo qual detestè firmemente los erroros antiguos, y me resolui a seguir de alli adelante la Igesia Romana, que es Metropoli insigne de todas las Iglesias. No passò mucho tiempo sin dar otra vez a Inglaterra la buelta: y auiendo rehusado hazer el juramento de fidelidad, que mandã a los Catolicos, me prendieron, y de alli (aunque no era aun Sacerdote) me condenaron a salir desterrado. Fuime a Roma, donde gastè*

siete años en los estudios. Luego bolui a mi patria, mouido del zelo de la salud de las almas, y en ella, entre los otros exercicios prouechosos para los proximos, en que me ocupè, no fue el menor el sumo trabajo que tomè voluntariamente quando los años passados padeciò esta Ciudad la miserable calamidad de la peste, ayudando quanto podia con mucho gusto a los pobres necessitados, è inficionados con el pestilente contagio: y segun creo, no dexè passar ocasion alguna de su mayor aprouechamiento espiritual. Dixo a esta sazon el Vizconde, y el Ministro Caluinista que le assistia: No te conuiene gloriar de esso que heziste. *Antes* (respõdiò el Padre) *de buena gana me gloriarè en todas mis flaquezas* (aludiẽdo al dicho de san Pablo) *todo lo refiero a Dios, y a su mayor alabança, pues quiso dignarse de tomar tan flaco instrumento, como yo soy, para ministerio tan piadoso; y en este dichoso dia me concede, que dè testimonio ilustre con mi sangre de la verdadera y Catolica Religion, porque este singular beneficio ha mas de treinta años que con oraciones continuas se le estoy pidiendo a su diuina bondad.* Ya tienes (replicaron el Vizconde, y el Ministro) presente lo que has deseado. *Assi es* (respõdiò el Padre) *y por ello doy infinitas gracias a Dios, y le ruego, que mi muerte sirua de satisfacer en alguna cosa por los pecados de todo este Reino: porque de verdad digo, que si tuuiera mas vidas que arenas el mar, todas las ofreciera prodigamente por este fin, y por la defensa de la Fè Catolica: porque esta sola Fè es sola la verdadera, sola la cierta,* (aqui se encendiò en mas feruorosо zelo, y no dexò q̃ le interrumpiessen) añadiendo: *Sola la confirmada con continuos milagros: porque los ciegos vèn, los mudos hablan, y los muertos resucitan. Que dirà V. S señor Vizconde, si viera resucitar los muertos? No creyera? No afirmarà, q̃ era la verdadera Iglesia, donde se hazen estas marauillas tan prodigiosas? pues escrito està, que los testimonios de Dios son creibles. Pero porque me han preguntado, si sè de cierto de alguno que se aya conspirado contra el Rey, o el Parlamento, ruego a V.S. estè muy atento a lo q̃ aora dirè, porque es de mucha importancia, y lo declararè delante de Dios cõ toda verdad. En toda mi vida he tenido noticia de traiciõ alguna, ni he sido complice en ella. Sola vna cosa tengo por muy cierta, y es, que la causa de tantas calamidades, y discordias, como en Inglaterra suceden, es sola la heregia, y multitud de diuersas sectas; las quales mientras contaminaren con su serpentina ponçoña, el cuerpo de todo el Reino no se verà pacifico, ni libre de tantos males.*

No pudo en llegando aqui sufrir el Vizconde que passasse adelante con sus palabras, y assi le aduirtiò, que rezasse, y se preparasse para morir. *Harè lo que V.S. me dize* (respondiò el Padre) *y segun alcãçarè, me dispondrè para salir desta vida, lo qual he procurado hazer siempre, despues que me determinè firmemente à professar la Catolica Religion, que ha mas de treinta años.* Entonces se recogiò vn poco, y leuantando los ojos y las manos al cielo, hizo con voz clara y alta la siguiente oraciõ: Dios todo poderoso, y eterno Padre, Hijo, y Espiritu Santo, humilmente os pido perdon de todas mis culpas, porq̃ de verdad me reconozco por muy gran pecador, pues por mi humana flaqueza he ofendido tanto à vuestra diuina bondad, especialmente en la passion de la ira, y en la poca atencion que he tenido quãdo rezaua el Oficio diuino. Pesame de todo coraçon, y juntamẽte perdono a todos los q̃ en algo me huuieren ofendido, y à aquellos particularmente que han tenido parte en mi muerte. Y assimismo pido humilmente perdon a todos los que yo huuiere en alguna manera ofendido. Y despues de auer dicho otras cosas concernientes a estas, hizo especial oracion por Alemania, España, Francia, y por todos los Reinos Christianos de todo el Orbe, y principalmẽte por Inglaterra su patria, y tan oprimida ya con tãtas miserias: y por todos dezia, presentaua su vida ante el acatamiẽto diuino, y que rogaria por todos quãdo le estuuiesse gozando. En diziendo esto buscaua vn bonete que traìa denoche para taparse, como es costumbre, los ojos; y no pudiendo entonces hallarle tan presto, le ofreciò vna persona noble del acompañamiẽto del Conde Egmõcio el suyo; y luego diò doze reales al verdugo, para que despues de muerto el Padre, se le boluiesse, deseãdo guardarle con mucha veneraciõ, por auerle tocado

do su venerable cabeça. Vltimamente, leuantando las manos en alto, pronunciò con gran deuocion aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y luego se dio golpes en el pecho, en señal de penitencia, y le absoluio vn Sacerdote q̃ alli assistia oculto, segun estauan ya concertados; y despues quitarō el carro por debaxo, y quedò el Padre pendiente en el aire, sin hazer mouimiento alguno desordenado, hasta que con mucho sossiego passò a mejor vida. Entonces, como es costumbre, le diuidieron el cuerpo en quatro partes, le sacaron, y quemaron las entrañas, y pusierō los quartos en quatro distintas puertas de la Ciudad, y la cabeça en la puente de Lōdres, clauada en alto. Los Embaxadores, y el Cōde Egmōcio, q̃ assistieron a este espectaculo, tuuieron cuidado de mādar teñir algunos pañuelos, sin que nadie se atreuiesse a estoruarlo, en la sangre del insigne Soldado de Christo, y que tambien los tocassen en su pecho.

Desta manera saliò deste mūdo a primero de Febrero del año 1645. vitorioso el Padre Enrique Morseo, de edad de cincuenta años, valeroso defensor de la Catolica Religion, y ya posseedor de eternas coronas, a vista de casi infinito concurso de gente, que con sumo silencio, y notable mocion de sus animos, assistieron a tan ilustre certamen. Fue este varon insigne, para dezirlo en breue, el que verdaderamente anduuo siempre en la presencia de Dios, para salir perfecto; el que daua, donde quiera que iva, suauissimo olor de Christo, con el qual reduxo a nueua y espiritual vida a muchos, el que amò tan estrechamente la obseruancia de la Religiosa diciplina, el que perpetuamente estaua abraçado cō la cruz, y continuos trabajos, el que estaua tan lleno del zelo de la salud de las almas, el que estando los pobres inficionados de peste, les siruiò con caridad igual a los Martires; el que tres vezes fue desterrado por causa de la Fè: quatro cargado de prisiones por la misma causa, y muchas vezes lleuado a los publicos Tribunales, sin tener mas delitos q̃ insignes virtudes, y hazer beneficios. El que finalmente despues de auer tenido varios, y peligrosos encuentros con sus enemigos, disposiciones heroicas de mayor batalla, llegò à alcançar la presente vitoria, y dichosa palma, que acabamos de ver, y despues de vna vida tan llena de meritos, y perfectas virtudes, saliò vencedor de si mismo; y triunfando de la misma muerte, està posseyendo de la vida inmortal, y eterna. *Vtinam moriatur anima mea mortem iusti huius, & fiant nouissima mea illius similia. Amen.*

Este martirio del Padre Morseo escriuiò el Padre Ambrosio Corbeo, y se imprimiò en Antuerpia.

VIDA DEL PADRE DIEGO DE Mesquita.

MErece este sieruo de Dios se haga dèl alguna memoria, aunq̃ no fuera sino por el fin tan dichoso q̃ tuuo de morir persegui do por Christo, por lo qual le ponen en el Catalogo de los Martires del Iapon. Demas de esso merece gran gloria por el gozo que causò en toda la Iglesia, regozijando todos sus Principes, y alegrādo à los Sumos Pontifices, con auer traìdo de las vltimas partes del mundo Embaxadores que se rindiessen à sus pies, y reconociessen en nombre de tres Reyes señores de muchos Reinos, que estàn casi fuera del Orbe, mas allà de todas sus quartas partes, y diessen la obediencia à la silla de san Pedro.

Fue el Padre Diego de Mesquita Portugues, natural de la villa de Meijaonfrio, del Obispado de Lamego, no se hà podido aueriguar donde entrò en la Cōpañia, si en Portugal, o en la India, ò en el Iapon, lo q̃ se sabe es, que fue vno de los mayores Obreros Euangelicos que tuuo la Christiandad del Iapon, y que trabajò en ella con grande feruor, y cuidado por espacio de 38. años, varon de

ad-

admirable exemplo, y edificacion en todo genero de virtudes, por lo qual fue venerado de todos, assi siendo subdito, como Rector del Colegio de Nangasaqui, que lo fue muchos años. Escogiò à este insigne varon el Padre Alexandro Valignano, Visitador de las Prouincias de la India, y Iapon, para que acompañasse, y assistiesse à aquellos quatro señores, que en nombre del Rey don Frãcisco de Bungo, y don Protasio, Rey de Arima, y de don Bartolome, Rey de Omura, vinieron a dar la obediencia a la Santidad del Papa Gregorio XIII. y Sixto V. admirando esta embaxada por ver la primera vez en sus tierras Embaxadores de la Fè del Iapon, que auian nauegado tan estendidos mares, passado tan varios climas, y tan conocidos peligros, para reconocer, y adorar la Magestad de la Sede Apostolica, en la grandeza de los Pontifices que la ocupauan. Y aunque eran las personas de los Embaxadores de poca edad, era grande el cuidado del Padre Mesquita en enseñarlos, è instruirlos en buenas costumbres, y policia, que en su trato y modo se echaua de ver que representauan ser hijos de grandes señores, y que merecian ser Embaxadores de poderosos Monarcas. Erã por todos quatro, cuyos nombres son, don Mancio, sobrino del Rey de Fiunga, don Miguel, sobrino del Rey de Arima, dõ Martin, y don Iulian Nacauara, hijos de los señores mas principales de aquella Monarquia.

El gozo que causò en la Iglesia la embaxada destos señores, y su venida a Europa, no se puede explicar cõ breues palabras, ni tampoco la modestia y virtud de aquellos mancebos: todo fue por el zelo y prudencia del Padre Mesquita, q̃ fue de gran admiracion a todos. Hizieronles por las partes por donde passauan tanta demonstracion de alegria, y fiesta, que no se puede encarecer, las Ciudades los recibian, como si fueran sus Reyes, y Principes, y los mismos Principes, como si fuessen sus iguales: los caminos se llenauan de gente, q̃ salian a verlos, muchos derramauan lagrimas de deuociõ, y muchos se hincauan de rodillas mientras passauan. Todos se esmerauã en respetarles, y festejarles: y aunque calle lo q̃ passò en otras partes, no quiero passar en silencio, como fueron recibidos en Roma, que fue el termino de su venida. El Sumo Pontifice Gregorio XIII. quando supo que llegaron a Italia, se alegrò sumamente, con grandes deseos de verles; y mãdò al Vice-Legado de Viterbo Monseñor Celso, que en entrãdo aquellos señores por el Estado de la Iglesia, los proueyesse de todas las cosas necessarias muy cumplidamente, y de gente que los acompañasse: y èl lo hizo como se podia desear, porque desde Aquapendente embiò doziẽtos arcabuzeros, que los vinieron acompañando por todos los lugares de la Iglesia, sin otros muchos que salieron por su deuocion a hazer lo mismo, demanera, que algunas vezes solian acompañarlos mas de mil personas, y assi fueron recibidos en Viterbo, y en la Prarola, con gran volũtad, y tierna aficion; y lo mismo en otro lugar del Cardenal Gambarà, que se dezia Bagnaya. Ivanse deteniendo algo en sus jornadas, porque iva don Iulian con calentura; mas el Papa Gregorio, como adiuinando el poco tiempo que le quedaua para verlos, y gozarlos, daua priessa à su venida con muchas postas, y quãdo supo que llegauan a dos jornadas de Roma, mandò que saliessen a recibirlos dos compañias de cauallos ligeros, con sus armas: y a media jornada de la Ciudad les embiò el Duque de Sora, Capitã General de la Iglesia, otra compañia de cauallos. De suerte, que aunque entrarõ en Roma Viernes a los veinte y dos de Março del año mil y quiniẽtos y ochẽta y cinco, ya que anochecia, y cerrados en vn coche, no le pudierõ encubrir por el mucho acompañamiento q̃ con ellos venia. Fueronse à apear a la Casa de la Compañia, dõde se auian de aposentar. Saliò el Padre General a recibirlos hasta la puerta, acompañado de dozientos Religiosos, que se auiã juntado para esto de la Casa, y Colegio, y con este acõpañamiento los lleuò hasta el Altar mayor, donde los esperaua la musica del Colegio Germanico, con vn *Te Deum laudamus*; y desde alli los lleuò a sus aposentos, para que descansassen. Muy parti-

ticular fue el cõsuelo de aquellos señores, viẽdose en Roma, y el fin tan deseado de su larga peregrinacion, especialmente quando boluiendo los ojos atras mirauan el mucho tiempo que auiã nauegado, el largo y trabajoso camino q̃ auian traido, y los muchos peligros de q̃ nuestro Señor los auia librado, porque auia tres años, y vn mes, y dos dias que caminauan desde que partieron de Iapon, y tenian andadas hasta llegar a Roma siete mil leguas; en lo qual resplandecia vna muy particular prouidencia del mismo Señor, para con estos Caualleros, que siendo niños, y delicados, y auiendo passado tan diferentes tierras, temples, y aires, y tẽpestades de la mar, los huuiesse conseruado su diuina Magestad la salud, y vida, para q̃ pudiessen llegar a Roma, y hazer su embaxada. Y aunque es verdad, que quando partierõ de su tierra pensauã de hazer este oficio, y besar los pies a su Santidad en Audiẽcia particular; pero el Papa Gregorio XIII. auiendo consultado el negocio con algunos Cardenales, le parecio ser cosa mas conueniente recibirlos en Cõsistorio publico, y en la Sala que llaman Regia; juzgando que esta honra no solamente se deuia al oficio que venian a hazer de Embaxadores, sino que tambiẽ resultaria en mayor honra, y autoridad de la santa Sede Apostolica, quãto aquel acto se hiziesse con mayor solemnidad, y seria juntamente grande confusion para todos los hereges, quando viniesse a su noticia, que en el mismo tiempo que ellos negauan la obediencia al Vicario de Christo nuestro Señor, embiaua su diuina Magestad gente de Reinos tan remotos, que con tanta deuocion y piedad viniessen a reconocerle, y ponerse a sus pies, y mouia los coraçones de todos los Principes Christianos, para que hiziessen tan extraordinarios fauores, y regalos a vnos Caualleros estrangeros, q̃ nunca auian visto, ni conocido, sin otro fin, ni respeto, mas q̃ por la mucha gloria que desto resultaua à la diuina Magestad, en que su santo nombre fuesse conocido de aquellas naciones, y reconocido, y reuerenciado por su Dios, dandole la obediencia en su Vicario, y supremo Prelado desta Iglesia.

Estaua señalado el dia siguiente, que era veinte y tres de Março, para el Consistorio, y audiencia publica, que su Santidad auia de dar a los Embaxadores: y para que su entrada se hiziesse con la solemnidad que conuenia, y el Papa deseaua, embiò aquella mañana el Embaxador de España vn coche bien adereçado, con seis lacayos, en el qual fueron aquellos señores secretamente a la viña del Papa Iulio, q̃ estaua fuera de la puerta del Populo, porque desde alli comũmente suelen hazer sus entradas solemnes en Roma, assi los Cardenales, como Embaxadores, o Señores muy grandes. Estaua don Iulian con su calentura continua, y por auer caminado con ella, la tenia algo mas agrauada; y al parecer de los Medicos, no estaua en disposiciõ para hallarse en el Consistorio, ni aun para poderse leuantar de la cama: mas era tãta su deuocion, y el deseo que tenia de ver a su Santidad, y besarle sus pies, que por su consuelo entrò con los demas en el coche, hasta que llegando a la puerta del Populo, echò de ver que no podia ir a cauallo, como auian de ir sus compañeros: y por satisfacer en algo a su piedad, y consuelo, le tomò Monseñor Antonio Pinto, y cubierto en el coche le lleuò a besar el pie a su Santidad; de quiẽ fue recibido con extraordinarias muestras, y señales de amor, dandole muchas vezes su bendicion, y diziendole, que porque no le hiziesse daño a su salud, si se huuiesse de detener alli esperando el Consistorio, se boluiesse a su cama, porq̃ èl le haria otra vez, para q̃ pudiesse verle. Estauan los otros tres Caualleros en la viña aguardando a que llegasse la Caualleria de Roma, y la demas gẽte q̃ por mãdado de su Santidad venia à acõpañarlos, con este orden. Lo primero, ivã todas las compañias de cauallos ligeros de su Santidad con sus libreas, tocãdo a trechos las trompetas: tras estos ivã las familias de los Cardenales, y sus mulas, con guarniciones de oro, y gualdrapas de morado, conforme el tiempo. Seguiase luego toda la Caualleria, y nobleza de Roma, acõpañados de muchos atambores, y trompetas. Poco despues ve-

venian los Camareros de su Santidad cō los escuderos, y todos los demas Oficiales del sacro Palacio por su orden, y con habito colorado: vltimamēte veniā los tres Caualleros Iapones, vestidos con su propio habito, y ceñidas sus espadas, en tres hermosos cauallos cō gualdrapas de terciopelo negro, y guarniciones de oro. El primero iva don Mancio en medio de dos Arçobispos: el segundo don Miguel: y el tercero don Martin, cada vno entre dos Obispos: detras de todos iva el P. Mesquita. Las calles por donde passauan, las puertas, y las ventanas estauan tan llenas de gente de toda calidad, que apenas se podia dar passo, y en toda la Ciudad se echaua de ver aquel dia vna comun y vniuersal alegria, echando todos mil bendiciones a aquellos Caualleros, y dando muchas gracias a nuestro Señor por vn espectaculo tā agradable. Quando llegaron a la puente de san Angel, comēçò a hazer la salua desde el castillo la artilleria, por aquella banda del muro àzia donde ellos ivan, y luego fue prosiguiēdo por los demas lienços al rededor: quando acabaron de disparar los tiros gruessos del castillo, les correspondierō otros dos, tambiē muy grādes, desde el sacro Palacio. Acabada la artilleria comēçò la musica desde el castillo, hasta que entrarō por la plaça de san Pedro, en la qual estauan todos los soldados de la guarda del Papa, que los recibieron cō otra graciosa salua de arcabuceria, respōdiendo los otros doze tiros que estauan en medio de la plaça, entre tanto que se apeauā, y entrauā en el sacro Palacio, nō cessaua la musica de chirimias, y trompetas, y otros diuersos instrumentos.

A este tiempo auia ya baxado su Santidad con los Cardenales a la sala del Cōsistorio, y eran tantos los señores, y Prelados que auian concurrido a ver aquella fiesta, que apenas se podia dar passo, si la guarda de su Santidad no hiziera lugar para entrar los Embaxadores: no se puede significar con palabras el particular gozo, y tierno sentimiento que causò en todo aquel sagrado Consistorio, quādo los vieron entrar por la sala, especialmente el coraçon del Papa Gregorio Dezimotercio: porque considerādo ser aquellas las primicias de los Reinos de Iapō, que con tanta piedad venian a reconocerle por vniuersal Pastor y Vicario de Christo, se enternecio de tal manera con su vista, que le corrian las lagrimas por el rostro, y quando los vio postrados en el suelo para besarle los pies con tanta humildad y reuerencia, èl se inclinò, y los abraçò vno a vno dos vezes cō el rostro lleno de lagrimas. Este afecto tan paternal que estos señores vieron en su Sātidad, dezian despues, que le auian estimado en mas que ninguna otra honra de quantas les huuiesse hecho. Acabado este tan piadoso reconocimiento y adoracion, dieron cuenta a su Sātidad de su venida, siēdo el interprete el P. Mesquita: primero don Mancio, y luego dō Miguel, ofreciendo en nōbre de sus Reyes y suya, la verdadera y fiel obediēcia, como a solo y Sumo Vicario de Christo, y Pastor vniuersal de toda la Iglesia. Luego presentarō las cartas q̄ para esto traiā, y retirandose fuera del circulo de los Cardenales, dōde auian estado, los lleuò el Maestro de ceremonias a vn lugar alto, que de proposito se auia hecho, adōde estauan ellos en pie, y descubiertas las cabeças. Començò el Secretario de su Santidad a leer las cartas, estando todos con grande atencion, y no menor deuocion oyendolas. La primera carta que se leyò fue del Rey Francisco de Bungo, la qual traducida en nuestra lengua dize assi:

Confiado en la gracia del Sumo Dios, con grande humildad me pongo a escriuir a vuestra Santidad. El Señor que rige al cielo y la tierra, y es poderoso sobre el Sol, y la Luna, y las estrellas, ha hecho resplādecer su diuina claridad a mi ignorante, metido en la obscuridad de las tinieblas: y abriendo el arca de sus misericordias, y preciosas joyas en estas nuestras partes, tuuo por bien, mas ha de 34. años, embiar a estos Reinos de Iapō a los Padres de la Cōpañia de Iesus, los quales sembrando la palabra de Dios en los coraçones de los hombres, se ha seruido el clemētissimo Señor, q̄ el mio tābien aya recibido alguna parte, y este tā señalado beneficio, y otros muchos. O Padre SS. de toda la Christiandad! yo lo atribuyo

a la intercessiõ y merecimiẽtos de vuestra Santidad, y si no estuuiera tan impedido cõ guerras, vejez, y otras enfermedades, fuera yo en persona a visitar estos santissimos lugares, y dar juntamente la obediencia a vuestra Santidad, y despues de auerle besado deuotamente sus santos pies, me los pusiera sobre mi cabeça, y recibiera en mi pecho de mano de vuestra Sãtidad la señal de la santa Cruz: mas estando tan impedido para hazer esto por las razones dichas, determinaua embiar a don Geronimo mi sobrino, hijo del Rey de Fiunga, y porque al presente estaua en las partes del Meaco, y el Padre Visitador se queria partir, me parecio embiar para lo mismo a don Mancio su primo: recibirè por singular gracia, que vuestra Santidad (como aquel que està en lugar de Dios) se sirua, como lo haze, de fauorecerme a mi, y a estos nueuos Christianos. El Relicario que vuestra Santidad me embiò con el Padre Visitador, se me dio, y lo puse con humildad sobre mi cabeça, y por esta merced doy tãtas gracias a vuestra Santidad, que no basta mi lengua para declararlas. No soy mas largo: porque el Padre Visitador, y don Mãcio daran cumplida cuẽta de las cosas deste Reino, y de mi persona a vuestra Santidad: la qual adorando escriui la presente con mucho temor en onze de Enero en el año despues de la venida del Señor de mil y quinientos y ochenta y dos. La firma desta carta dezia: Aquel que està debaxo de los santos pies de vuestra Santidad, Francisco Rey de Bungo: y el sobreescrito: Al que ha de ser adorado, y q̃ està en lugar del Rey del cielo, grande, y santissimo Papa. Hazese mencion en esta carta, y en las otras del P. Visitador, que era el P. Alexandro Valignano: porque èl auia de venir con estos Embaxadores, mas quedòse en Goa por auerle señalado por Prouincial de aquella Prouincia, y juzgar q̃ no hazia èl falta dõde iva el P. Diego de Mesquita.

Tras esta carta del Rey Frãcisco se leyò luego la del Rey de Arima don Protasio, cuyo sobreescrito dezia assi: Sea presentada a aquel que yo adoro, grãde y santo Señor, q̃ està en lugar de Dios. La carta dize assi: Con la gracia de Dios ofrezco cõ humildad esta carta a V. Sãtidad. Dos años ha, y fue el de 1580. despues de la venida del Señor, en tiempo de Quaresma, y preciosa Passion de N. Señor Iesu Christo, q̃ hallãdome yo cõ grande perturbacion, y desassossiego de guerras, en las profundas tinieblas de la Gentilidad, se siruiò el Padre de las misericordias alũbrarme, y ponerme en el camino derecho de la salud por medio del P. Visitador, y otros de la Cõpañia de Iesus, los quales predicãdo la palabra de Dios à mi, y à los mios, hizierõ con el Sacramento del santo Bautismo descẽder sobre nosotros la gracia del alto cielo: y deste tã grande beneficio, con suma alegria doy infinitas gracias al sumo Rey. Y siẽdo V. Santidad el Pastor de toda la Christiãdad, auia deseado mucho ir en persona, y cõ grãde humildad, y sujecion, puesto por tierra, a darle la obediẽcia, y besarle los pies, y ponermelos sobre mi cabeça: y porq̃ no me dã lugar a esto muchos, y muy grãdes impedimẽtos, embio cõ el P. Visitador a dõ Miguel mi primo, para q̃ en mi nombre haga lo mismo; dèl entenderà V. Santidad mis deseos, y otras cosas: y assi acabo, y cõ humildad y verdad cõ reuerencia le adoro. A 8. de Enero 1582. La firma desta carta dezia: Esta debaxo de los çapatos de V. Sãtidad. D. Protasio. La vltima carta q̃ se leyò fue del Rey don Bartolome, y el sobreescrito della era este: Cõ las manos alçadas, adorando, ofrezco esta al santissimo Papa, q̃ tiene el lugar de Dios. Y la carta dezia assi: Aunq̃ sea atreuimiẽto, no dexarè de ofrecer à V. Santidad, cõ la gracia del Señor de los cielos, esta ruda carta: porq̃ estãdo V. Sãtidad en el mũdo en lugar de Dios, y por Maestro, y Doctor de toda la Christiãdad, era razõ q̃ fuera yo en persona à visitarle, y passar el mar para besar sus santos pies, y ponerlos sobre mi cabeça: pero de presente por muchas causas me hallo impedido para poderlo hazer como deseaua: ha venido, vltimamente, a estos tan apartados Reinos el Padre Visitador de la Compañia de IESVS, y auiendo dado muy buen orden en las cosas de por acà, se buelue a su patria, y con esta buena ocasion và tambien allà don

don Miguel mi sobrino, y aunque no tẽga merecimientos para ello, recibirè por fauor y gracia, que sea admitido a besar en mi nombre los pies de vuestra Santidad, y darle la deuida obediencia: por tãto suplico a vuestra Santidad se sirua de tener memoria de mi, y fauorecer a esta nueua Christiandad, que este es todo mi deseo. En lo demas el Padre Visitador, y don Miguel, daràn relacion de palabra a vuestra Santidad: la qual adorando de coraçon he escrito con temor esto a 27. de Enero de 83. despues de la venida del Señor. La firma de la carta dezia: Yo don Bartolome, que estoy debaxo de los pies de vuestra Santidad.

Trato a aquellos modestissimos mãcebos su Santidad benignissimamente, y mandòles dar a Monseñor Antonio Bocapadili vna piadosissima respuesta: boluieron otra vez los Embaxadores a besarle el pie, y èl los tornò a abraçar de nueuo con el mismo amor y ternura q̃ la primera vez lo auia hecho. Llegarõ luego algunos Cardenales, y hizieronles algunas preguntas, quedando en estremo edificados de ver su modestia y discreciõ, y dezian, que no auian visto modestia en moços que tanto les contentasse, acompañada de tanta cordura. Leuãtose su Santidad de la silla en que estaua, y mandò que le lleuassen la falda don Mãcio, y don Migrel, que es fauor que a sòlos Principes, y Grandes señores se suele hazer. Combidaronlos a comer aquel dia por orden de su Santidad, el Cardenal san Sixto: y por hazerles compañia comieron tambien alli el Cardenal Castauilano, y el Capitan de la Iglesia. Despues de la comida, deseando su Santidad verlos mas familiarmente, embiò por ellos; y no se puede bien declarar cõ palabras el amor y ternura con que los recibiò, q̃ parecia verdaderamente vn padre que se regalaua cõ sus pequeñuelos hijos, preguntandoles muchas cosas, assi de la nauegacion, y del tiempo q̃ gastaron en ella, como de las cosas de Iapõ, y de las Iglesias, y conuersiõ de los Christianos, recibiendo particular gusto en oirselas contar. Al fin les dixo, que baxassen a san Pedro a dar gracias a N. Señor de vn beneficio tan grande, como auia sido el auerlos traido cõ salud hasta Roma: con esta licencia, y la bendicion de su Santidad, fueron a la Iglesia de san Pedro, y desde alli, ya tarde, a la Casa de la Compañia.

Hizoles su Santidad todos aquellos dias extraordinarios fauores, y entẽdiẽdo que gustarian de visitar las siete Iglesias de Roma (porq̃ aun en Iapon tenian los Christianos deuocion con aquellas estaciones) embiò el orden como auian de ser recibidos, y tratados, q̃ fue cõ procession, y tocãdo los organos, y cãpanas en cada Iglesia donde llegauan, mostrãdoles todas las reliquias, y cosas de deuocion, que en ellas auia, concurriendo a cada estacion destas para verlos innumerable gente. Interrumpiò la alegria y festejo destos Caualleros, la repentina muerte del Papa Gregorio XIII. q̃ fue a los 10. de Abril del mismo año de 1585. Sintieronlo estos señores con grãde ternura, y desconsuelo, como si huuieran perdido su padre; y fue menester q̃ se la encubriessen a don Iulian por algunos dias, y que el P. General consolasse a los demas con muchas razones, dandoles cierta esperança, que en qualquiera sucessor hallarian el mismo amor, y volũtad; y que antes era prouidencia diuina hallarse presentes a la eleccion del nueuo Põtifice, porque pudiesse quedar informado de sus negocios, y tomarle mas a su cargo el fauorecerlos siempre. Tãbien, como entendieron los Cardenales el sentimiento y pena que tenian, y con tanta razon, por la muerte del Papa Gregorio, desde su Conclaue embiaron vn Obispo, para que en nombre de todos fuesse a consolarlos, y ofrecerlos q̃ qualquiera dellos q̃ fuesse elegido en el Pontificado, tendria la misma cuenta cõ sus cosas, que el Papa Gregorio. Tuuieron estos señores en mucho, como era razõ, aquel fauor, y fue muy grande parte para templar su sentimiento. A los veinte y cinco dias de Abril, y a los quatro del Conclaue, fue elegido cõ particular cõsentimiento de todos los Cardenales el Papa Sixto V. y dos dias despues fueron estos Caualleros a besarle el pie, y recibir su bẽdiciõ. Recibiòles su Sãtidad cõ entrañas muy paternales. Dixole dõ Mãcio

lo mucho que se auian alegrado de su elecciō, y se teniā por muy dichosos en auerse hallado presentes a ella, para poder dezir en su tierra las singulares partes del sumo Pastor, y Vicario de Christo, q̄ dexauan en Roma, suplicandole tuuiesse por muy encomendada aquella nueua Christiandad. Respondiòle su Santidad, que assi lo haria, y tambien tendria muy particular cuidado de sus personas. Y buelto al P. Mesquita, y otros de la Cōpañia, q̄ ivan con ellos, les dixo: Aduertid, q̄ no les falte cosa alguna: y si se ofreciere alguna necessidad, dad ordē como yo mismo sea luego auisado della. Venido el dia de la coronacion de su Santidad, quiso que se hallassen presentes a ella, dādo lugar a estos señores entre los Embaxadores, y que lleuassen juntamēte cō ellos el palio, y le diessen aguamanos en la mesa. La misma honra les hizo en la solemnidad cō que el nueuo Sumo Pontifice suele tomar la possessiō de san Iuā Laterano, yendole acōpañādo a cauallo. Pocos dias despues los hizo ir a comer a vna huerta suya, donde fueron muy regalados. Y por hazerles mas particular honra, quiso su Santidad hazerles de su mano Caualleros de espuela dorada. Para este efecto la vigilia de la Ascension, en la Capilla solemne, en presencia de todos los Cardenales, y otros Principes, y Embaxadores, los hizo llamar ante si, y mandò, que los Embaxadores de Francia, y Venecia, los ciñessen las espadas, y calçassen las espuelas de oro, y despues les echò èl mismo al cuello vn collar de oro, y los abraçò, y dio paz en el rostro, con tanta alegria y contēto, que corriā las lagrimas de sus ojos. Acabada la ceremonia dieron aquellos Caualleros las gracias a su Santidad de la merced q̄ les auia hecho, ofreciendose a defender la santa Fè de la Iglesia Romana, no solo cō aquellas espadas y armas, sino tābien cō su propia sangre y vida.

La mañana siguiente, dia de la Ascension, los hizo entrar su Sātidad a la Missa q̄ dixo en particular, y les dio de su mano la sagrada Comunion, lo qual estimaron por el mayor fauor y regalo de quātos su Santidad les auia hecho. Sin esto les cōfirmò vna donacion q̄ el Papa Gregorio Dezimotercio su predecessor auia hecho, de quatro mil escudos de renta cada año para los Seminarios de Iapon: añadiendo de su propia voluntad, y sin q̄ nadie se lo pidiesse, otros dos mil para que fuessen seis mil, y para su viaje les mandò dar otros tres mil.

No solo a estos señores hizo su Santidad los fauores que hemos dicho, sino tābien a los Reyes, en cuyo nōbre auian venido, embiandoles de su mano dones de mucho precio y estima. Al Rey Francisco de Bungo embiò vn estoque bendito, cō las guarniciones, y baina de plata dorada, y con diuersas labores, y vn sombrero: al Rey don Protasio otro estoque con otro sombrero, y a entrambos Reyes sendas Cruzes de oro, con vn poco de Lignum Crucis dentro. Al Rey don Bartolome embiò otra Cruz mayor que todas, de oro, con vn buē pedazo de Lignum Crucis. Iuntamente con estos dones, dio vn Breue Apostolico, por el qual puso estos tres Reyes en el numero de los Principes Christianos, para q̄ pudiessen tener entre ellos su lugar señalado en el Cōsistorio: y dio a la Iglesia principal de cada Reino vn terno riquissimo de brocado, que son todos los ornamentos de Diacono, Subdiacono, y Sacerdote, cō su capa de Asperges, y frontal: y a los mismos Reyes escriuio cartas muy fauorables.

Finalmente fue tal la fiesta que les hizieron en Roma, que para esmerarse en el agasajo destos Embaxadores, la Señoria de Venecia se la representò quando llegaron a aquella Ciudad, cuyo hospedage y recibimiēto dirè aqui, solamente para que sirua de exemplo, de las fiestas semejantes q̄ les hizieron en otras Ciudades por donde passaron: porque todo su viaje a ida y buelta fueron regocijando a los pueblos Christianos, y ellos festejandoles cō demonstraciones extraordinarias, y no parece que ha sucedido en el mundo viaje, ni embaxada de mayor aplauso. Deseaua la Señoria de Venecia no ser inferior a los demas Principes en la deuociō, y volūtad para recibir a aquellos Señores, y luego que supo partiā de Ferrara, escriuio a Chioza, q̄ es el primer lugar de aquella Señoria, para q̄ hiziessen

sen

sen todas las demonstraciones de amor, y voluntad, que fuessen possibles. Saliòlos a recibir, antes q̃ llegassen al puerto, el Obispo Fiama, famoso Predicador, cõ mucha Clerecia, y junto a èl el Potestad Philipo Capelo, que es lo mismo q̃ Gouernador, cõ muchas barcas bien armadas, el qual los combidò en nombre de la Señoria de Venecia, y les pidio q̃ entrassen en su naue, que estaua cubierta y guarnecida de terciopelo carmesi. Recibieronlos en ella con salua de artilleria, y estruendo de trompetas, y atambores, que treîa la naue. Entraron en Chioza cõ otra tanta demonstraciõ de alegria, disparando a la entrada toda la artilleria. Llegados a Palacio, donde estauan aposentados, hizoles el Obispo delante de mucha gente principal vna oraciõ muy elegante, aunque breue, alabãdo su mucha piedad, y deuocion, en venir de Reinos tan apartados por causa de la Religion.

El dia siguiente se embarcaron para Venecia, acõpañados del Obispo, y del Potestad, y de otras muchissimas barcas. Passando por san Iorge, donde estauan algunas galeras, los saludaron cõ algunas pieças de artilleria. Llegando al Monasterio de Sancti Spiritus, que es de Canonigos Reglares, mas de media legua apartada de la Ciudad, hallaron quarenta Senadores cõ su habito colorado, que los estauan esperando, cuya cabeça era el clarissimo Liponiano, el qual los tornò a combidar de nueuo en nombre de aquella Republica; y los recibiò en dos baxeles, que llaman Piatas, los quales venian ricamente adereçados, con la tapiceria que suelen recibir a Principes, y personas señaladas. A estas Piatas seguian infinito numero de barcos pequeños, y otras barcas armadas, llenas de gẽte de toda calidad. A la entrada de la Ciudad quisieron que diessen vna buelta, discurriendo por el canal grande, antes de llegar a su posada. Fue de particular gusto y consuelo para aquellos señores ir mirando la grandeza y magestad q̃ descubria aquella Ciudad cõ la vista de tantos y tan ricos Palacios, y hermosos edificios.

Llegados a la casa de la Compañia, donde la Señoria les tenia hecho el aposento, entraron en la Iglesia; aunque era tanta la gente que los esperaua, que no cabian dentro. Recibieron los Padres a aquellos señores con vn *Te Deum laudamus*, y buena musica, mientras hizieron oracion, y luego los lleuaron a descansar a sus aposentos. Todo el tiempo que alli se detuuieron los regalò la Señoria con grande largueza, y liberalidad, siruiendolos a la mesa con rica baxilla, y muy agradable musica, assistiendo siempre a todo vn Cauallero principal, a quiẽ se auia dado este cuidado. La misma noche que llegaron los visitò el Nuncio de su Santidad, y el dia siguiente el Patriarca, y otros Embaxadores. Al tercero fuerõ a visitar al Serenissimo Duque en publica Audiencia: para que se hiziesse con mas solemnidad vinieron por ellos en las mismas Piatas mucho numero de Senadores. Quando llegaron a Palacio hallaron las salas por donde passauan tan llenas de gente, que con mucha dificultad podian entrar. Estaua el Serenissimo Duque en vn assiento alto, cubierto de seda, con el mas solemne y rico habito q̃ solia ponerse, el qual era de finissimo brocado, con muchas piedras preciosas, que con su edad, que passaua de nouenta años, le hazian mas venerable, y dauã autoridad, y magestad. Estauã a sus lados muchos Senadores con habito colorado, y delante de todos pusieron a aquellos Caualleros en ricas sillas, dos en cada parte, y ellos dieron à toda aquella Republica las gracias, por la mucha merced y honra que auian recibido. El Serenissimo Duque con mucha humanidad les hizo otros muchos, y nueuos ofrecimientos, mostrando el contento y gusto que todos tenian de su venida. Presentaronle aquellos señores vn vestido de Iapõ, y vn espada, y vn puñal, que por ser cosa tan nueua, fue para el Duque y Senadores muy agradable, diziẽdo, que la auian de conseruar en lugar publico en memoria suya, con vn letrero que lo declarasse. Despedidos del Senado, fueron a ver dos salas de armas, y las del Consejo, y Tesoro, y Merceria, que por su respeto se auian adereçado de proposito.

En los dias que estuuieron en Venecia procurò la Señoria honrarlos, y regalarlos con todo cuidado, visitando las reliquias de aquella Ciudad, y mostrandoles los jardines mas curiosos que auia en ella, y el ingenio de labrar el vidrio; pero lo que mas cōsuelo y gusto les dio, fue vna muy solemne procession que se haze cada año el dia de la Aparicion de san Marcos, q̃ es a veinte y cinco de Iunio, y por su respeto la auian dilatado hasta los veinte y nueue del mismo, que era la fiesta de los Apostoles san Pedro y san Pablo, porque en lugar de otros juegos, y fiestas que suelen hazer en la venida de algunos Principes, les pareciò, y cō mucha razon, que en la destos Embaxadores, por ser nueuos en la Fè, y venir acompañados de Religiosos, seria mas a cuento hazerles vna fiesta espiritual, y deuota. Y aunque aquella procession se haze siempre con grande solemnidad, procuraron que entonces fuesse aun con mayor: concurriendo en ella grande numero de Religiosos, y Clerigos, y Cofradias, adornandola con la riqueza de ornamentos, y reliquias q̃ lleuauā en andas muy biē cōpuestas cō pieças, y joyas preciosissimas de oro, y plata, q̃ se apreciarō en mas de diez millones. Hazianse tābiē a sus trechos representaciones muy deuotas del viejo y nueuo Testamento, y martirios de Santos; y en particular se representò muy al viuo su embaxada à dar la obediēcia al Sumo Pōtifice, como diximos. Antes de su partida les mostraron tambien aquella grande atarazana dōde se hazen los nauios, y los dos castillos de Lido, y entre ellos se les adereçò la cena en medio de la mar: y despues de cenar, para recrearlos mas, vna grande pesca, de mucho entretenimiento.

Entre los fauores q̃ la Señoria de Venecia les hizo, fue lo primero, hazerlos retratar a todos quatro muy al viuo, para perpetua memoria, en la sala que llaman del Grande cōsejo; y fue tal la pintura, que dierō por ella al oficial dos mil escudos; y juntamente pusieron allì vna escritura que dieron aquellos Caualleros en lengua de Iapō, firmada de todos quatro, traducida en Italiano, en que se daua razon de su venida, y de la calidad de sus personas. El segundo fauor, fue vn rico presente que les hizierō, de dos pieças de terciopelo, y dos de damasco, dos de raso, y dos de tela de oro, y otras dos de brocado dorado: todas de color carmesi, y morado, y dos caxas de vidrios hermosissimos de diuersas maneras, quatro espejos grandes iluminados, y otros quatro guarnecidos de euano, y quatro Crucifixos de marfil. Y vltimamente, à la partida les dierō vna comission para q̃ en nombre de la Señoria los aposentassen, y regalassen en todos los lugares de su Estado, y à este modo fueron recibidos y festejados por dōde passauā, y ellos dexauā en todas partes grāde exēplo de su virtud, y admiracion de su modestia, y vida tan concertada, como si fuessen Religiosos: todo fue ocasionado del cuidado de su Maestro el P. Mesquita, que les instruìa, y gouernaua con gran prudēcia, y zelo de su aprouechamiento, y edificacion de toda Europa. Basta para confirmacion desto lo que escriue el Padre Luis de Guzmā, como testigo de vista, cuyas palabras son estas, sacadas del libro nono de su historia del Iapō, capitulo treinta y vno. Assi como ellos ivan tan edificados, y con tanta satisfacion de lo que en España, Italia, y Portugal, auian visto, no fue menor la q̃ ellos dexaron en todas partes, de su virtud, modestia, y discrecion: lo qual echò muy bien de ver su Santidad en Roma, y los Cardenales de aquel sacro Consistorio, testificandolo con palabras muy graues; y lo mismo deziā los demas Principes, y señores que los tratauan. Y cierto, quien con alguna aduertencia mirara su modo de vida, le causara harta cōfusion: porque siendo niños tan nobles, y delicados, mas parecian Religiosos, q̃ hombres seglares. Teniā su vida tā concertada, que ni por causa del camino, ni otras ocupaciones q̃ se recreciessen quebrauā su ordē, y modo de proceder. Por la mañana teniā siempre su oracion, y la noche, antes de acostar, examinauan su conciencia, oìan cada dia Missa, con grāde reuerencia, y atencion, confessauanse cada ocho dias, y algunas vezes entre semana, y comulgauā cada Domingo, por lo menos; y esto sin otras deuociones par-

particulares, que teniā de rezar el Rosario de N. Señora, y otras cosas semejantes.

No dexarè de dezir en confirmacion desto dos, o tres cosas, que yo aduerti en aquellos señores en los dias q̃ estuuierō en Belmonte, a la ida de Roma, por ser de tanta edificaciō: La primera fue, que pidiendoles a otro dia como llegaron, que saliessen en publico a oîr Missa, porque tenian todos mucho deseo de verlos, respondieron que les perdonassen, porque en la Missa no se sufria estar haziendo cumplimientos con nadie estando delante de nuestro Señor, y era forçoso hazerlos si salian en publico, o que los tuuiessen por descomedidos, y que por esto gustarian de oîr Missa con quietud, y sossiego, y despues darian audiencia a quantos quisiessen, y assi lo hizieron. La segunda, que estando hablando con ellos en su aposento aquella misma mañana, entrò vn paje suyo, auisandoles que estaua el almuerço a punto en vna sala. Respondio el don Mancio en nombre de los demas, que no tenian necessidad de almorçar: dixo entonces el paje, que el Padre Mesquita auia dicho, que lo hiziessen. En oyendo esto se leuantarō todos quatro, con tanta puntualidad, y reuerencia, como la pudieran tener vnos muy perfetos Religiosos a su superior. La tercera fue, que la noche antes de su partida, les hizieron los estudiantes de aquellas escuelas vn dialogo a proposito de su venida, que durò casi dos horas, y a esta causa cenaron vn poco tarde, y se recogieron a sus aposentos, a mas de las onze de la noche: y con ser niños, y que auian de partir por la mañana, entrandolos a visitar buen rato despues de auerse recogido, hallè a cada vno al pie de su cama hincado de rodillas, y puestas sus manos: preguntèles, q̃ como no se acostauan siendo yà tan tarde, respondieronme, que en acabando de hazer el examē de su conciencia lo harian. Hasta aqui el Autor citado. Erā todas estas cosas buenos testimonios, y claros indicios de la reuerencia que tenian estos mancebos a nuestro Señor, y obediencia a los que les enseñauan su santa ley, y de la pureza de sus almas, y grande cuenta con sus conciencias. Finalmente con la misma prosperidad, y grandeza que traxo el Padre Mesquita a estos virtuosos mācebos, los boluio al Iapon, con no pequeños frutos y efectos de su embaxada, para bien de la Christiandad, y èl mismo fue con ellos a visitar al Emperador Cambacundono, el qual quiso quedarse cō don Mancio para su seruicio: mas el Padre Mesquita le tenia tan puesto en la virtud, que escusò aquel fauor que muchos apetecian, y reusando entrar en Palacio pidio entrar en la Compañia èl, y sus tres compañeros. Vno dellos tuuò tā dichoso fin, que murio Martir. Este fue don Iulian, que despues se llamò el Padre Iulian Nacauara.

No fue solo este seruicio que el Padre Diego de Mesquita hizo a aquella Iglesia, porque lo fue tambien muy grāde cultiuar por treinta y ocho años las plantas della, con tanta edificacion, y exemplo, y en parte tan llena de trabajos, hasta que en lo vltimo de su vida, quando auia de descansar de su larga vejez, cayò en la persecucion de Dayfu, el qual mandò desterrar del Iapon todos los Ministros del Euangelio. Y aunque este sieruo de Dios no estaua tan impedido de poderse embarcar para Macao, amenaçando el tirano con la catana al cuello, a quien en Iapon se quedasse de assiento, deseò este Religiosissimo Padre aguardar el golpe, por no desamparar aquel perseguido rebaño de Christo. Cumpliole Dios su feruorosa voluntad, y assi consumido y acabado con los trabajos, y muchos años, se recogio en vna champana, o choza de pescadores, junto a Nangasaqui, que era la plaça de armas de la tirania, y donde estauan mas viuas las pesquisas, y diligencias que se hazian para descubrir los Religiosos escondidos, y darles muerte, y aqui consiguio este valeroso soldado la dicha de su muerte, dandose por alistado entre los que perdian la vida por su Dios, que aunque no fue a hierro, ni a fuego, fue por las penas, y trabajos q̃ padecio, affligido por Christo en vna tan cansada vejez, de trabajar en seruicio de aquella Iglesia. No quiere san Cipriano, a quien sigue el Padre Suarez en la defensa de [illegible]

Inglaterra, que pierdã su corona los que perseguidos acaban sus vidas destituidos del fauor humano. No le faltaria el diuino a este venerable Padre, en dar su vida en aquella ocasion, a quiẽ auia dado la suya en la Cruz, tan falto de consuelo.

El modo de su muerte refiere el Padre Luis Piñeida en el libro tercero de la persecucion del Iapon, cap. 20. por estas palabras: *Cayò malo el Padre Diego de Mesquita, derribòle el trabajo presente, el sentimiento vltimo de ver desamparada la Christiandad del Iapon, en la qual auia trabajado quarenta años, con grande exemplo de virtud, y conocida prudencia que siempre fue muy necessaria en el ministerio de aquella conuersion, amaua a todos, y siempre fue amado de todos, assi Religiosos, como Iapones. Pidiose encarecidamente a Safioye le dexasse curar en la Ciudad: pero tan puntual quiso ser en su cruel voluntad y pretension, que tan justa piedad no quiso consentir, permitiendo lo assi Dios nuestro Señor, para que muriendo el buẽ Padre en el destierro por su amor, fuesse mayor su corona. Murio en vna choza de paja lleno de trabajos, padecidos por la propagacion de la Fè de Christo, con notable alegria, y consuelo de su alma, y con harto sentimiento de sus Padres, y Hermanos, que en la de cada vno sentian verle morir en tanto aprieto, sin poder exercitar cõ èl la acostumbrada caridad de la Compañia con sus enfermos.* Murio este Religioso Padre en catorze de Nouiembre de 1614. Escriuen dèl el Doctor Luis de Bauia en la tercera parte de la Historia Pontifical, Bartolome Guerrero en su Corona gloriosa, Antonio Cardin, Felipe Alegãbe, Luis de Guzman, y Luis Piñeida, y le ponen en el catalogo de los Martires del Iapõ.

MARTIRIO DEL HERMANO Miguel Nacaxima.

EL Hermano Miguel Nacaxima fue natural de Fingo, grande trabajador, y ayuda de los Padres en la conuersion de los Gentiles, en los vltimos quinze años de los mas rigurosos trabajos de aquella Iglesia, y por este respeto fue preso, y lleuado a Ximauara, adonde no huuo genero de tormento que no padeciesse por la confession de la Fè Catolica. Ocho vezes le atormentaron con tormentos que bastauan para calificar ocho valerosos Martires, por mas robustos que fuessen: porque nada le perdonò la tirania, que le pudiesse causar pena. Passo valerosamente por la hambre, por la sed, por las bofetadas, y recios golpes que le dauan, por los tormentos crueles de agua, que le hazian beuer cantidad della, y luego con violẽcia se la hazian echar por la boca, en que venia embuelta parte de las entrañas. Vsaron tambien con este santo Hermano de vna crueldad semejante a la de los tiranos antiguos, en vn tormento q̃ llamaron Cyphonismo. Era vn ingenio de madera, o hierro, en el qual atauan al paciente desnudo, y le vntauã con miel, para que le mordiessen, y molestassen las moscas; y segun Celio Rodiginio en sus liciones antiguas, dize que era particular castigo de los que no hazian caso de las leyes humanas, y que los tenian assi vntados con miel, y leche, para que fuessen pasto de las moscas, y auejas. Este tormento padecio el glorioso Martir san Chrisanto. Desta suerte pusieron a nuestro santo Martir Miguel, en vn dia de grande calor, desnudo, para que la fuerça del Sol le abrasasse. No se oluidò Dios de su sieruo en esta ocasion, porque le embiò vna fresca, y blanda marea, que le templò aquel excessiuo calor que padecia. Añade el Padre Antonio Cardin, que abrasandole el Sol, hizo oracion a Dios, y se puso vna nube entre el Sol, y èl, de suerte que abrasando a sus guardas, a èl no le hazia daño. Todo puede con Dios la oracion de vn sieruo suyo, que hasta en los leues accidentes le acude, para q̃ se entienda quan bien sabe corresponder a quien le sirue.

No pudieron sufrir los tiranos de Ximauara tan grande regalo como Dios hazia a su querido sieruo, y assi quisieron recompensarle con el tormento de las aguas calidas, y sulfureas, que ay en la ciudad de Vngen, que passan por minerales

les de azufre, y estan hiruiendo, o grandemente calientes, donde le metieron en vno de aquellos estanques de excessiuo calor, en compañia de vn Christiano llamado Iuan. Despues lo lleuaron a otro estanque mas riguroso en compañia del mismo Iuan, y de otro por nombre Ioachin, donde les echauan desde fuera agua hiruiendo. Al siguiente dia los metieron a todos tres en los mismos estanques, hasta que cocidos viuos, y abrasados, rindieron las vidas a su Criador, por mandado del Xogun, dia del Nacimiento de Christo de 1628. Escriuieron deste sieruo de Dios Bartolome Guerrero, Antonio Cardin, y Felipe Alegambe.

MARTIRIO DEL PADRE TOME Teuci.

EL Padre Tome Teuci Iapon, fue natural de Omura, insigne Predicador, y Obrero Euangelico de aquella Iglesia, por espacio de treinta y quatro años que se ocupò en seruirla, con grande zelo, y feruor. Fue desterrado a Macao por el Dayfu. Boluio despues al Iapon en lo mas recio de la persecucion del Gouernador Xogun. Acabando de dezir Missa vn dia en Nangasaqui (nueua Roma de perseguidos, y Martires por la Fè Catolica) fue preso, y lleuado a la carcel de Omura, su patria, donde estauan mas aparejadas las catanas de sus parientes Gentiles, afiladas en la ambiciõ, y codicia del interesse que esperauã del tirano: porque le ganauã vn tan valeroso soldado para apoyar la falsedad de sus idolatras. No dexauan de hazerle grandes promessas de hazienda, y puestos hõrosos, si desistia de su intento: mas poca mella hazian en el pecho deste Apostolico varon, el qual sabia, que ni todo el mundo tiene con q̃ satisfacer los bienes que vn alma pierde, si pierde a Dios, dexando su santa Fè, y Religion. Con esta resolucion de tan valeroso soldado no se tratò de mas que de quitarle la vida, a quien no podia apartar de la Fè, y gracia diuina. Fue buelto a Nangasaqui, donde fue quemado viuo con dos huespedes suyos, en cuya casa lo prendieron por mandado del Xogun. Estando en la hoguera predicò con grande feruor, y espiritu, la verdadera ley por quien moria, animando a los que la auian professado, la conseruassen, y mouiendo a seguirla a los que la ignorauan, y cantando este diuino Cisne el Psalmo de *Laudate Dominum omnes gentes*, dio su espiritu al Señor. Sucedio vna cosa marauillosa, y digna de admiracion, que en espirando este santo Martir, vieron todos los circunstantes, que eran inumerables, salir de su pecho vna llama muy encendida, y resplandeciente, juzgandola por mas que natural, y humana. Mostrando Dios con este prodigio el fuego de la Fè, y amor que en aquel santo pecho ardia. Fue el martirio deste sieruo de Dios a seis de Setiembre de 1627.

Escriuieron dèl Bartolome Guerrero en la quarta parte de su corona gloriosa, Antonio Cardin, y Felipe Alegambe en sus Catalogos.

VIDA, Y MARTIRIO DEL PADRE Tomas Holando.

EL Padre Tomas Holando fue Ingles de nacion, y nacio en la Prouincia Lancastrense el año de 1600. Siẽdo de muy pocos años passò de Inglaterra a Flãdes, y en el Seminario de Ingleses de S. Thomer gastò casi seis años, estudiando letras humanas, dando claros exemplos de su perspicaz ingenio, y loables costũbres, y era tanto lo que su fama en la virtud sobresalia entre todos, que le hizieron Prefecto de la Congregacion de nuestra Señora la Virgen santissima, y en este oficio no solo era el primero

en el buen exemplo, ſino que eſtaua dotado de vna ſingular gracia, y prudẽcia para amoneſtar a los Congregantes a todo genero de virtud. Y ſi a caſo, como de ordinario ſucedia, ſe auia de dezir algo en publico, en lugar eminente, o repreſentar algun coloquio en el teatro, èl era quien mejor lo hazia, y ocupaua el primer lugar, cumpliendo con todo con gran aprouacion, y comun aplauſo de todos.

Deſpues que felizmente dio fin al eſtudio de la Retorica, vino a Eſpaña a la ciudad de Valladolid, por el mes de Agoſto del año de 1621. para acabar alli los eſtudios. En el tiempo que ſe ocupaua en aprender la Filoſofia llegò a Madrid el hijo ſucceſſor del Rey de Inglaterra Carlos, que entonces era Principe de Vvalia, y aora Rey de la gran Bretaña, y fue recebido con ſuma alegria, y mueſtras de regocijo de toda Eſpaña, porque venia con intento de caſarſe con la Infanta Maria. En eſta ocaſion parecio cõueniente, que la juuentud Ingleſa, que con la liberalidad del Catolico Rey de Eſpaña ſe criaua en ella en toda virtud, dieſſe algunas mueſtras de ſu mucha alegria, por la proſpera venida de ſu Principe, y porque (ſegun ſe eſperaua) el matrimonio futuro auia de ſer para grãde vtilidad de toda Bretaña, de que eſpecialmente deuia regocijarſe eſta florida juuentud Ingleſa. Para tan gran empreſa fue eſcogido nueſtro Tomas Holando. Vino pues a Madrid, y en nombre de todos ſus compañeros llegò a dar el parabien con ſumiſsiones corteſes, y humildes, a ſu Sereniſsimo Principe Carlos, en cuya preſencia dixo vna elegante oracion Latina, llena de encomios, la qual, ſegun el Principe ſignificò, le fue muy agradable: y toda la florida Corona de Proceres, y Señores, que a ella aſsiſtieron, la celebrò con ſingulares aplauſos.

Auiendo paſſado caſi el trienio de Filoſofia dio la buelta a Flandes, dõde fue admitido en la Compañia en la caſa de prouacion de Vvaten. Deſpues eſtudiò la Teologia, mientras ſus achaques le dauan lugar, en nueſtro Colegio de Lieja, donde tambien recibio el Sacerdocio. De alli fue al Seminario de S. Thomer, donde con ſingular eſtudio, y vtilidad de todos, ſe ocupò en cõfeſſar a los que alli eſtauan, y ſer ſu Prefecto de eſpiritu, procurando ſiempre mejorar ſus coſtumbres, y vida. Reſplandecio ſu religioſa virtud eſpecialmente en tres coſas, ſegun ſe obſeruò, con que mouia no poco los animos de aquellos con quien trataua. Porque primeramente, aunque eſtaua muy atento en procurar la obſeruancia de las virtudes, pero templaua la ſeuera atencion con vna perpetua alegria de roſtro, agradables coſtumbres, y ſuaues palabras, y tenia tanta prudencia en las faltas de los menos obſeruantes de la diſciplina domeſtica, reprehendiẽdolos con mucha modeſtia, o ſi el caſo lo requeria, diſsimulando con ellos cũpliendo exactamente con ſu oficio, y obligacion, y juntamente tenia grangeados los animos, y la beneuolencia de todos. A eſto ſe añadia vna eficaz vigilancia para perſuadir a la juuentud el camino verdadero de la perfeccion Euangelica, porque no dexaua perder ocaſiõ, en que pudieſſe en las platicas mezclar palabras deuotas, y ſantas. Trataua muy de ordinario del fin de todas las coſas, y de la diferencia que auia en la ſaluaciõ, o condenacion, porque de aquella ſe ſeguia vna eternidad feliz, y deſta vna infelicidad eterna, y hazia eſto con tanta eficacia, y conſtante firmeza, que ſiẽpre que llegaua a las conuerſaciones de la juuentud mas florida, todos al miſmo punto ſe preuenian guſtoſos para oir ſus ſaludables conſejos: y no ſolo conocieron eſta diuina induſtria ſuya en las coſas de eſpiritu quando aſsiſtio en Flandes, ſino muchos de los que le trataren deſpues en Inglaterra; y no faltaron algunos ſeglares, que por eſta cauſa deziã, que eſtaua como fabricado, y compueſto de coſas eſpirituales, otros le llamauã libreria de virtuoſos, y ſantos libros. Pero nunca hablaua deſtas materias intempeſtiuamente, ſino que aguardaua ocaſion, y tiempo a propoſito, ſegun la calidad de los oyentes que le aſsiſtian. Tambien ſe moſtraua benigno, y agradable con los que confeſſaua, que eran muchos, y como verdadero Padre los con-

consolaua. Si algunos rehusauan descubrir sus pecados (como suele acontecer) por verguença, o qualquiera otra causa, vsaua con ellos de singular artificio para que se confessassen enteramente, y les prometia, si le obedecian fielmente, su ayuda espiritual; y que tomaria a su cuẽta el cumplimiento de alguna parte de la penitencia que les daria, lo qual hazia de ordinario castigando su cuerpo con asperas diciplinas, y otras asperezas semejantes, y esto no solamente lo hazia por sus hijos de confession, sino tambien por otras personas que sabia cumplian mal con sus obligaciones. Con estas heroicas virtudes, apenas es creible quan amable se hizo de toda la juuentud del Seminario, y quan dulce memoria dexò despues de su ausencia, porque aun los que nunca le auian visto, mouidos de las repetidas alabanças de los que le trataron, le venerauan como a varon de Religion admirable, y santidad conocida.

Despues que en este oficio de Prefecto se exercitò algun tiempo, haziendo copioso fruto en las almas con increible trabajo, le hizieron Ministro de la tercera Prouacion en Gante, y siendolo hizo los votos publicos de Coadjutor espiritual el año de 1634. a 28. de Mayo. El año siguiente le señalaron para ir a Inglaterra, por ocasion de su poca salud, y otras cosas. Pero no se hallò allà mejor de salud, si bien fue grande el prouecho que hizo en las almas, porque a todos los que trataua mouia a la virtud con su religiosa obseruancia, santas costumbres, y caridad feruorosa. Su habitacion en Inglaterra fue siempre muy poco a proposito para su aliuio, y mucha flaqueza de cuerpo: pero muy acomodada para coronarle de meritos, por medio de vna heroica paciencia. De ordinario estaua necessitado a viuir escondido, porque las circunstancias de la habitacion apenas le dexauan salir en publico. Tenia casi perdidas las ganas de comer, sin poder arrostrar a manjar alguno, y estaua el estomago tan debilitado, que a medio dia no podia comer sino muy poco; y a la noche casi no le daua lugar su flaqueza a tomar refeccion alguna. De aqui se le siguieron dos graues daños, el vno no poder apenas dormir en toda la noche, y el otro, que no podia acudir de dia a las ocupaciones forçosas, sin vn penosissimo dolor de cabeça. Fuera desto padeciò algunos años tantos trabajos, que se le passauan los meses enteros sin poder salir vn passo de su habitacion escondida, ni salir a espaciarse a la huerta de la casa, ni aun poder libremente abrir las vẽtanas, para gozar si quiera del aire, y el cielo. Y para que este trabajoso retiro, y la incomodidad de su poca salud, no careciessen de fruto copioso, tenia distribuidas con mucho orden todas las horas del dia, y de la noche: vnas vezes gastaua el tiempo en varias ocupaciones, y en oraciones deuotas, y otras se juntaua a tener santos coloquios con los que viuian en su compañia, con que hazia tolerable la penosa batalla de su paciencia. Y porque le estimulaua la ardiente caridad de Christo, y se desvelaua en buscar traças para ayudar a los proximos, salia vnas vezes de noche quando era mas obscuro, y otras al amanecer, quando todos estauan entregados al sueño, y visitaua con mucho feruor a los Catolicos, que no se atreuian, o no podian alimentar a los Sacerdotes, y lo mejor que podia los consolaua, y los fortalecia en sus santos propositos, y administraua los Sacramentos. Tenia estremadas traças para afectar que era otro, porque con gran artificio mudaua el cabello, la barba, y el traje, y con suma destreza vsaua las lenguas Francesa, Flamẽca, y Española, segun la ocasion lo pedia, porque estaua en ellas bastãtemente versado, y lo que mas es, su misma lengua materna la solia hablar toscamente, al modo que lo suelen hazer los estrangeros, que imperfectamente la saben, y casi siempre que fingia otra persona, lo hazia con tanta propiedad, que aun sus mas familiares amigos no le conocian, hasta que èl mismo dezia quien era. Siempre vsò deste santo artificio con mucha vtilidad, pero especialmente los dos vltimos años de su vida, por estar notablemente necessitados de ayuda los Catolicos de Londres, por las graues aflicciones que padecen en estos tiempos: pero siempre acudia con mas valor, y puntualidad

lidad a los mas destituidos de socorro espiritual.

Por mucho tiempo se ocupò en este Apostolico exercicio muy felizmente, de que resultaua en las almas grandissimo consuelo, y copiosissimo fruto, y a èl le preparò inmortal corona, porque jamas reusò el trabajo, ni temio el manifiesto peligro de su vida, mouido del zelo de su caridad ardentissima. Hasta que finalmente no pudo huir de las manos de las maliciosas espias, que con vigilante astucia le seguian los passos. Y assi a los catorce de Otubre del año 1642. le prendio vno de los lobos sangrientos, que turbauan el rebaño de Christo, y lo primero que hizo, fue lleuarle a las casas del Alguazil mayor, y de alli le lleuaron a la carcel nueua, que llaman, que està en Londres fuera de la Ciudad. Alegaua luego aquella cruel canalla, que el Padre era Sacerdote, y q̃ assi deuia morir ahorcado, como los demas Sacerdotes: pero como no sabiã de cierto, ni lo podian prouar, prosiguio el Padre afectando ser seglar Catolico, y para encubrir el Sacerdocio tuuo mucho ardid, para acomodar sus palabras, y acciones, en lo que licitamẽte podia, al modo de los seglares: huìa las disputas de las cosas controuersas, y con estudio especial ocultaua sus letras, y demas partes.. Iuzgò ser conueniente esta afectacion, porq̃ aũque estaua muy prompto a perder la vida por tan gloriosa causa, entendio era esta la voluntad de los Superiores, y los Catolicos se lo auian tambien pedido, para lo qual le alegauã dos razones muy bastantes. La vna, porque no se impidiesse por su muerte el fruto que hazia en los Catolicos tan necessitados de Maestros Confessores, y Padres espirituales. La otra, porque no hiziesse daño a las personas con quien auia tratado, o le auian buscado. Alguna destas dos causas nunca suele faltar, y en este sieruo de Dios hazia mas fuerça la primera, porque el recato con que anduuo escusò el inconueniente de la segunda.

Viuia, pues, el sieruo de Dios en la carcel como si fuera seglar: mas con tan insigne moderacion en la comida, sueño, y demas cosas, y con tan singular agrado, y santas costumbres, que en breue tiempo grangeò los coraçones de todos los que estauan en la carcel cõ èl, aunque muchos dellos detestauan la doctrina Catolica, y religiosa obseruancia. Muy raras vezes dormia en cama. Passaua las noches descansando vn poco en vna silla, o passeandose con mucho sossiego en el aposento, ocupãdose en rezar, o meditar en los sagrados libros, y esto hazia quitados los çapatos, por no despertar a los demas, y la razon que daua de sus prolixas vigilias era porque no podia dormir. Algunas vezes buscaua oportuno tiempo para recogerse, y retirado en otro aposento, o en lo escondido del huerto, rezaua el oficio diuino, si podia hazerlo sin nota. Lo q̃ entre dia le sobraua de tiempo, gastaua en prouechosas platicas, como tenia de costumbre. Y para dezirlo en vna palabra, hazia vna vida tan admirable a todos, que los Catolicos afirmaron, que nunca notaron en èl alguna palabra, o obra, que no cõuiniesse a vn varon verdaderamente santo. Y los Protestantes hizieron gran sentimiento, quando supieron su muerte, y muchos dellos confessaron, que jamas auian tratado alma mas pura, y mas adornada de virtudes, è inculpables costumbres, y dezian tambien, que si todos los Iesuitas fueran como èl, no podian entender con que razon dezian mal dellos.

Yà auia passado casi dos meses en aquella prision, quãdo acercandose mas el tiempo determinado para la sentencia, le passaron a otra carcel, que llaman la puerta nueua. De donde le sacaron a 17. de Diziembre, para que publicamente pareciesse en juizio, y alli le acusaron de Sacerdote. Quatro fueron los acusadores. Entre ellos auia vno, que siendo de noble sangre, Sacerdote, y Religioso, degenerò de su dignidad, y nobleza, cõ esta accion, y porque auia muy poco que con torpe, y misera apostasia, negò la Fè que tenia, y los votos de Religion a que estaua obligado. Pero bien serà que veamos lo que estos testigos opusieron cõtra el Padre Holando, para conuencerle de que era Sacerdote, que era solo lo que se trataua. Y fuera de las mentiras que

que alegaron, y otras causas, que a dicho de todos eran impertinentes, y de ninguna prueua, solo le opusieron dos cosas. Lo primero dixeron, que sabian de cierto, que auia viuido conforme al instituto, y costumbre de vn cierto señor, el qual dezian, que auia sido Sacerdote, y Iesuita. Lo segundo, que ellos le conocian muy bien, y que le auian visto ocuparse en los estudios, en los Seminarios transmarinos, donde se tiene costumbre, que despues se ordenen de Sacerdotes. Respondio a esto el Padre, que aquellos fundamentos eran muy leues, y muy debiles testimonios en materia tã graue, y que si fueran solidas las prouanças, serian tambien culpados los mismos acusadores, porque algunos dellos tuuieron juntamente familiar trato con aquel mismo señor, y los demas tãbien estudiaron en los mismos Seminarios. Y no porque ayã vno gastado el tiempo en el estudio en las partes transmarinas, se ha de tener por cierto, que es Sacerdote. Pues quien ignora, que han salido muchos de los Seminarios, que se han quedado seglares? Porque muchas vezes se ofrecẽ no pocos estoruos, que obligã a interrumpir largo tiempo los estudios, o a dexarlos del todo. Finalmente dixo, que era verdad, que auia estudiado dos años o mas en España: pero que siempre auia tenido muy poca salud, y que si le dauã credito, juraria que no se auia ordenado allà Sacerdote, y si se pudiesse prouar lo contrario, no rehusaria la muerte. Preguntòle entonces el juez, si estaua prõpto a jurar que aora tampoco era Sacerdote. A lo qual respondio el Padre, que no era costumbre en Inglaterra, que el que es acusado de algun delito, se purgue dèl con vn juramento, sino que se ha de prouar el delito con ciertos indicios, o el reo ha de quedar libre. Toda esta defensa del Padre fue muy justa, y prouable, la qual prosiguio con gran aprouacion de los oyentes, porque tenia mucha gracia en hablar. Pero los doze varones (cuyo oficio es en Inglaterra decretar publicamente la calidad de los delitos, y dexar al juez la imposicion de la pena) auiendose leuantado, como suelen, de las sillas, y entrado en secreto conclaue solos, a consultar esta causa, salieron despues, y le declararon por conuicto de Sacerdote, de que se admirarõ mucho los presentes, y el mismo Pretor de Londres, confessando todos, que si fueran del numero de los doze varones no votaran de aquella manera, por ser las prouanças tan leues, y sin fundamento.

Auiendose, pues, decretado esto el Miercoles, se dio fin al Tribunal, y el Sabado siguiente, que se contaron veinte del mismo mes, mandaron parecer en juizio otra vez al Padre casi a las ocho de la mañana, y le preguntaron, si tenia algunas razones que alegar en su defensa, para euitar la sentẽcia de muerte que le esperaua. El sieruo de Dios, aũque deseaua sumamẽte no se hallasse escusa de su muerte, con todo esso le parecio ser gloria de Dios manifestar al juez la injusticia de su condenacion, para que se declarasse mas el odio que tienen aquellos hereges a la Fè Catolica, y constasse mas manifiestamente la causa gloriosa de su muerte, que fue vn entrañable odio contra la Religion verdadera: y assi lo hizo con breues palabras, pero tales, que el mismo juez reconocio la injusticia, y casi la confessò, diziendo: Yo confiesso, que no hallo cosa en tu vida, y costumbres, digna de reprehension: pero los doze varones te han declarado por reo, por auer recibido el Sacerdocio contra nuestras leyes, solo por presumpcion, segun dizen, la qual es legitima, y bastante prouança, y assi a mi no me queda otra cosa que hazer, sino pronunciar pro Tribunali, segun el oficio que tengo, la sentencia penal, que segun nuestras leyes se impone contra los Sacerdotes, como traidores. Por lo qual mando, que te bueluan a la carcel, de donde aora veniste, que desde alli seas lleuado al lugar del suplicio, donde seràs ahorcado, y que medio viuo te saquen las entrañas, y sean quemadas en el fuego, que te corten la cabeça, y que hecho quatro partes el cuerpo, se fixen en los quatro acostumbrados lugares

de la Ciudad, y con esto Dios tenga misericordia de ti. En recibiendo el Padre esta sentencia de muerte, dixo con animo muy alegre, y humilde: *Gracias a Dios.* Y luego le boluieron a la carcel de la puerta nueua con los demas sus compañeros presos, a los quales combidò amorosamente a que juntos dixessen el *Te Deum laudamus*, agradeciendo a la suauissima prouidencia de Dios, que huuiesse dado tan dichoso fin a sus cosas.

Quedauale yà poco tiempo de vida, y por esso era mas estimable: pero el sieruo de Dios gastò todos los instantes en obras de caridad, y piedad, para que fortalecido con estas principales virtudes, llegasse mas valeroso al vltimo certamẽ. Visitauanle muy amenudo muchas personas de todos estados, y diuersas naciones, Ingleses, Españoles, Franceses, y Flamencos, recibiendolos a todos (segun testifica vn Padre Capuchino, que con mucho agrado le assistio casi siempre) con vna religiosa modestia, mezclada con admirable alegria, y constancia, y lo que es mas, hablaua a cada vno en su materna lengua con mucha destreza, siẽdo todas sus palabras llenas de piadosos afectos, y teniendo el rostro tan agradable, que le admirauan los que le veîan, porque era mas de lo que se podia pensar, con que causaua en todos singular alegria, y consuelo. El Duque Vendomiò, que entonces estaua en Londres, le prometio con mucho gusto, y voluntad su fauor, para librarle del suplicio. Pero el Padre, dandole humilmente las gracias, le respondio, q̃ no era bien que hiziesse tantas diligencias por vn hombre tan indigno. Luego que le prendieron escriuio cartas muy encarecidas a los Superiores, en que les pedia apretadamente, que para su libertad no hiziessen gasto alguno, y a nadie pidiessen su intercessiõ, y fauor. Vn noble Portugues, que dezia ser descendiente de la familia de los Holandos, embiò cõ mucha cautela vn pintor, que le retratasse. pero el Padre, lleno de honesta verguenza, lo reusò con toda modestia, y constancia. Mas la industria de sus amigos dispuso, que la noche mas cercana a su dichosa muerte, le retratasse el rostro mientras dormia con mucho sossiego. Auia el Padre gastado casi todo el Sabado ocupado con las muchas personas que le venian a visitar, assistiendo a todos con mucha atencion, y no menor consuelo de los que le hablauan: pero deseoso de recogerse para vacar a Dios solamente, dixo a los presentes estas palabras: *Señores, y amigos mios, dexadme, os pido, recogerme vn poco, y negociar con Dios por medio de la oracion, rogandole por mi, y por vosotros, y tambien os suplico le pidais paciencia, y perseuerancia para esta vltima batalla. No os espante la insolente, y maliciosa soberuia destos hombres, porque no solo desean quitar la vida a los sieruos de Dios, sino que (si pudieran) quisieran al mismo eterno Dios verle priuado de su infinita gloria, y supremo trono. Tened por cierto, que este furor le ha de templar la sangre de los Martires. En el interim os pido, no me oluideis en vuestras oraciones, que yo me acordarè de vosotros.* Aqui puso fin a sus prudentes razones.

El dia siguiente por la mañana, que era Domingo quarto de Aduiento, oyò de penitencia a muchas personas, y auiendo dicho Missa con gran deuocion, les dio la comunion sagrada. Y despues de auer gastado con Dios todo el tiempo que pudo, passò lo restante del dia en obras de caridad con los proximos. Aunque llegauan muchos a hablarle, no gastaua muchas palabras, sino con gran espiritu respondia lo que auia de hazer mas impression y eficacia. Puso mucho cuidado en amonestar a algunos de los compañeros, que estauan presos, y eran sus amigos, que no hiziessen el juramento que llaman de fidelidad, el qual se pide a los Catolicos en Inglaterra, siendo ilicito, y contra razon, y a vno dellos le dio a entender, que con toda la eficacia possible auia de tener este cargo de amonestarlos, y que sin duda sus auisos no serian inutiles, por ser de vn hombre condenado a muerte, y ya cercano a ella por la defensa de la Fè de Christo. Con vno por lo menos de los presos

tos, declarò su sentir al mismo tiempo que le sacauan de la carcel para el lugar del suplicio, porque antes que saliesse le hablò aparte, amonestandole con mucha fuerça, y seueridad. Este mismo dia embiò el Embaxador de España vna persona noble de las que estauan en su casa, para que visitasse al Padre, encomendandole en sus oraciones al Rey Catolico, y las cosas del Reino de España, y auisandole como se auian hecho muchas oraciones en su oratorio, para que Dios le diesse constancia, y valor en su postrero certamen. Respondiole el Padre breuemente con todas las muestras de agradecimiento que pudo estas palabras: *Que los beneficios del Rey de España, y su Embaxador, hechos a èl en particular, y a toda la Compañia de Iesus en la Prouincia Anglicana, merecian que estuuiessen eternamente en su memoria. Que prometia encomendarlos a Dios, que solo con esto podia satisfacer sus obligaciones, y que el dia siguiente diria la vltima Missa por el Rey, y Reino de España.* Llegòse la noche ocupado en estos, y otros exercicios piadosos, y sus amigos auian hecho de cenar en la carcel, y luego le combidaron a que cenassen juntos. Vino cõ mucha afabilidad, y se sentò con ellos: pero no pudieron hazer, que comiesse otra cosa mas que vn hueuo. No quiso prouar el vino, pero a instancia grande de los presentes beuio vn poco mezclado con cerueza, y dixo estas palabras: *Con esto tendrè mas sangre en mis venas para derramarla mañana por la causa de Christo.*

El dia siguiente, que fue Lunes veinte y dos de Diziembre (en que la Iglesia Catolica auia transferido aquel año la fiesta de santo Tomas Apostol) nuestro Padre Tomas Holando fue puesto, como es costumbre, en vna como carreta, y lleuado a las horcas de Tiburno, poco distante de Londres, lugar muy ennoblecido con la sangre de tantos, y tan ilustres Martires de Christo. No assistieron a este espectaculo los Vizcondes de Londres, y Middelseria (este preside fuera de la Ciudad al Condado restante) y lo mismo han hecho siempre que alli han padecido los Sacerdotes, desde que el Parlamento tiene la superioridad, y gouierno. Esta ausencia interpretaron variamente muchas personas: lo que mas verosimil juzgaron algunos, fue, que no quisieron estos Caualleros assistir a la muerte de vn hombre, cuya condenacion no era ajustada, mirado todo el rigor de las leyes. Pero lo que se sabe de cierto es, que el Vizconde de Londres auia ido al Parlamento muchos dias antes, para que se suspendiesse la execucion desta sentencia, mas no quisierō admitir sus auisos. Vn Ministro de justicia, el qual por oficio iva acompañando al Padre hasta el lugar del suplicio, quando le preguntauan por las calles la causa de aquella muerte, respondia claramente, que moria contra las leyes, y contra justicia. Despues que el Padre llegò a las horcas, donde se auian jũtado casi infinito numero de personas de todos estados, y condiciones, y el mismo Embaxador de España con toda su casa, a ver este espectaculo, se llegò otro Sacerdote de nuestra Compañia, que le auia ayudado en la carcel a los exercicios Sacerdotales, y le assistio en esta batalla, el qual apretando al Padre la mano derecha, le dixo: Ea, no ay sino buẽ animo, y tener mucho valor; a quiẽ el Padre respondio. *No ay que temer, que con la gracia de Dios, no me faltarà animo, ni firmeza*, y luego se puso en pie sobre la carreta, y viendo, que el pueblo estaua muy sossegado, y atento, hizo con la cabeça vna cortesia por todas partes, y dixo aquestas palabras: *Por la mucha atẽcion, y silencio vuestro, me parece me cõcedeis licencia para hablar. Estad ciertos que no dirè cosa, que pueda ofender los oidos de alguno. Pero si acaso se me deslizare alguna palabra (que no lo espero) fuera de mi intencion, os suplico que no la echeis a la peor parte, porque no es esse mi deseo, sino que se tenga por no dicha, ni hablada. Pero que es lo que hago? quando era bien auer empeçado estas razones con la feliz señal, con que los Christianos han de vencer al infernal enemigo.* Entonces se persignò con la señal de la Cruz, con la formula acostumbrada, diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y para apoyar en medio de tantas heregias

los ritos, y vsos de la Iglesia Catolica, añadio: *Espero que nadie me ha de culpar esta accion, pues es muy propia de vn hombre Christiano.* Y viendo, que el pueblo durava atento, y en sumo silencio, levantando vn poco mas la voz, prosiguio el siguiente razonamiento, si bien interrumpiendo alguna vez las palabras.

Vengo a este lugar a morir solo porque se presume, que soy Sacerdote, y Iesuita, si bien puedo afirmar, que hasta aora no ha auido firme prouança, ni argumento, para ser conuencido. Opusieronme mis contrarios, que auia tenido familiar trato con vn Esmitheo, hombre Catolico, Sacerdote, y Iesuita, y que algun espacio de tiempo estuue estudiando en España; fuera desto, no han dicho cosa que importe, ni tenga fuerça. Yo hablo claramente, y pido a mis acusadores, si acaso se hallan aqui presentes, que libremente me redarguyan, sino digo la verdad. Yà yo declarè en la actuacion de mi causa, quan leues, y poco eficaces son estos fundamentos, y no pocos lo conocen bastantemente. Y assi conuenia que se probasse el tiempo, y lugar cierto en que auia recebido yo el Sacerdocio, o exercitè sus ministerios, y nada desto han señalado mis contrarios. Por lo qual no auia necessidad de confessar otra cosa mas de que soy Catolico Romano, por auer vsado frequentemente de costumbres, y trato Catolico, y que en algun tiempo me ocupè en los estudios, y esto solo me parece se hà aueriguado segun el rigor del derecho, y las leyes. Pero pues yà todo està hecho, y acabado, y pronunciada la sentencia de mi muerte, pido en primer lugar a Dios todo poderoso, que perdone misericordiosamente al juez, a los doze varones, y a mis acusadores, que yo voluntariamente les perdono toda la injuria que me han hecho. Si bien siento mucho, que establezcan como derecho cierto, que qualquiera que no jurare, que no es Sacerdote, sea condenado (como conmigo lo han hecho) por leue sospecha, por meras conjeturas, y opinion poco firme, y aya de padecer las penas que en este Reino se han promulgado contra los Sacerdotes. Confiesso que los hombres seglares pueden jurar que no son Sacerdotes: pero para que esto no se haga ley general, y cause perjuizio a otros, yo les aconsejara, que no lo jurassen tampoco, sino que lo dexassen a las prouanças juridicas. Pero para que el silencio, que hasta aora he guardado, no le parezca a alguno culpable, si fuera mas dilatado, y para que finalmente queden satisfechos muchos de los presentes, que desean saber la verdad, declararè espontaneamente aora delante de todos, lo que no se ha podido prouar con solidos fundamentos: porque esta declaracion, acabado ya el juizio, no puede ocasionarme peligro, ni a otros justa alabança, ni puede ratificar lo passado, ni dañar lo futuro. Y assi confiesso en presencia de esta numerosa multitud de gente, que soy Catolico, y Sacerdote, y por la infinita bondad de Dios, Religioso de la Compañia de Iesus, y el primero della, que ha sido condenado a muerte, despues de los principios deste Parlamento. Y por todos estos beneficios que Dios me ha hecho, aunque indigno de posseerlos, le doy infinitas gracias con todo el agradecimiento, y amor que puedo.

Empeçò luego con muchas razones, a enseñar al pueblo, que no auia esperāça de verdadera salud sino en la Iglesia Romana; que no auia sino vna Fè, la qual era necessario, que estuuiesse acōpañada de amor de Dios, y del proximo. Pero prohibieronle que passasse adelante con su enseñança, porque el Ministro herege, que como es costūbre estaua presente, le estoruò para hablar èl con dos ladrones, que auiā traido juntos con el Padre, y auian de ser ajusticiados con el mismo suplicio. En el interim que el Ministro hablaua con los malhechores, predicandoles muy dilatado espacio de tiempo, y cantando en lengua Inglesa vno, ò dos Psalmos, el Padre se apartò dellos vn poco, para tratar interiormente sus cosas con Dios, y estuuo en todo este rato con el rostro, y postura de cuerpo tan quieto, y sereno, q̄ a los que le mirauan les parecia despedir de si vn suaue olor de santidad. Dio fin a su platica el Ministro, y luego le dixo el Padre: *Quando tu orauas, y hablauas, no te estorue, dexame aora hablar con Dios en voz alta, de modo que lo que dixere lo entiendan todos.* Contradeziale el Ministro, diziendo, que era superfluo, pues ya èl auia hecho oracion por èl, y por los otros dos condenados a muerte: pe-

pero con todo esso el Padre Holando hincò las rodillas con suma veneraciõ, y boluiò a persignarse, diziendo la formula en lengua Latina, y empeçò en la Inglesa su oracion, con este orden. Primero prorrumpio en ardientes afectos de Fè, Esperança, y Caridad; despues pidio a Dios humilmente perdon de sus culpas, con muy intimo, y tierno dolor: finalmente se ofrecio todo entero en victima, y sacrificio, diziendo: *Recebid, ò Padre de las misericordias, à este indigno sieruo vuestro: recebid estas pocas angustias que con sumo gusto os ofrezco, vnidas con la santissima Passion de vuestro vnigenito Hijo, y Redemptor nuestro, y espero las aceptareis por sus meritos infinitos, y los de todos los que en la Ley Natural, Escrita, y de Gracia, han sido, son, y seràn mas agradables a vuestra soberana, y altissima Magestad.* Despues desto perdonò de nueuo a sus contrarios, diziendo. *Perdono al juez, y a sus Assessores, que me han condenado: perdono a los doze varones, que me declararon por reo de muerte: y perdono a mis acusadores, y a todos los que en algun modo han sido causa de mi muerte.* Vltimamente hizo feruorosa oracion, con particular afecto, por el Rey, por la Reina, por el Principe, por el Parlamento, y por todo el Reino, por cuyo bien publico, por su conuersion a la Catolica Fè, y por su salud eterna, dixo aquestas palabras: *Si tuuiera tantas vidas como cabellos en la cabeça, como gotas de agua el Oceano, como estrellas el cielo, y perfecciones el Señor de todos los cielos, todas las perdiera de muy buena gana solo por este fin.* Estas vltimas palabras del Padre aplaudio mucho todo el numeroso concurso del pueblo, que estaua presente.

Boluiose luego al verdugo, y le dixo: *Haz tu oficio, que tambien te perdono el ser ministro de mi muerte. Que yo con interpretatiua licencia de aquellos, a quien segũ Dios obedezco, te doy los dineros que me han quedado*, y diole dos reales de plata: y abriendo vn poco los ojos, que los tenia cerrados, los fixò en aquel Sacerdote de nuestra Compañia, que (como ya hemos dicho) le estaua assistiendo; el qual entendiendo esta seña, segun lo q̃ auian los dos concertado, le diò la absolucion de sus pecados, de tal manera, que el Padre oyesse las vltimas palabras de la formula. Luego apartaron el carro, y quedò, como es costumbre, en el aire, pendiente vna soga del cuello, y estando en este trance tan apretado, llegò vn hombre Catolico, y le quitò el bonete, que cubria la cabeça, y la frente del Padre, con intento de que todos viessen el semblante con que padecia tal muerte. Era el espectaculo muy digno de verse, porque tenia las manos jũtas al pecho, y leuantadas en alto, los ojos fixos en el cielo: y aunque despues vno de los soldados procurò dos o tres vezes cerrarselos, no tuuo efecto su intento. Su rostro estuuo al principio colorado, pero en breue tiempo se boluio a su natural, y natiuo color. No hazia con el rostro feas acciones, como de ordinario sucede a los ahorcados, ni tampoco hizo mouimiento menos compuesto con los braços, pies, y los demas miembros, sino que pendiẽdo inmobil su cuerpo, dexò su espiritu de animarle en la tierra, quando estauan esperando los Angeles para trasladarle en el cielo.

Ya q̃ aduirtio el Ministro, q̃ el Padre estaua acabãdo, auisò al verdugo de lo q̃ auia de hazer; q̃ era sacarle las entrañas antes de morir totalmente: pero èl fue mas piadoso q̃ el Ministro, porq̃ de industria dexò que acabasse de espirar, y entõces cortò la soga. Padecio el P. Holando a los quarẽta y dos años de su vida, y estuuo diez y ocho y siete meses en la Cõpañia, haziẽdo vida exẽplar en todo genero de virtudes. La gran estimacion que dèl haziã los Catolicos, se puede conjeturar de lo q̃ despues hizierõ: porq̃ estãdo diuidiẽdo en quartos su cuerpo, sacados primero los intestinos, a cuyo espectaculo assistia gran numero de hereges, no obstante que los Ministros de la justicia, y los soldados del Parlamento, estauan con alabardas, y picas deteniẽdo el concurso de gente; no faltaron con todo esso muchos, que mojauã los pañuelos en su sangre, y recogian las pajas q̃ hallauã en el suelo teñidas cõ ella, y venciendo la deuocion al temor, se acercauan para tomar vnos los pedaços de su carne, y otros los de la soga, o al-

o alguna cosa q̃ le huuiesse tocado. Los vestidos que entonces tenia, con los quales vso de santo disfraz por la salud de las almas, exercitando en forma seruil y abatida, nobilissimos actos de caridad feruorosa, los comprò vn Catolico en treinta florines, para tenerlos en religiosa veneracion, aunque eran tan viles, y viejos, que aun no valian la tercera parte.

Muchos elogios de diuersas personas se podian traer con mucha razon en alabança deste varon ilustre: y su muerte tan llena de santidad, y constancia, conmouio grandemente a muchas personas de diuersos estados. El Embaxador de España, que casi con toda su casa se hallò presente, dio vn testimonio muy cumplido de la muerte, y mucha virtud del Padre. Vn noble Catolico, en cuya casa auia el Padre viuido, dixo con lagrimas, que entre los Sacerdotes que èl auia conocido, a este sieruo de Dios hallaua muy digno de la corona, que yà posseìa. Vno de los Protestantes hablò mucho del Padre, diziendo, que quando en toda la vida se veria otro hombre morir por la Religion tan loablemente? Vn hombre, que era guarda de la carcel, donde el Padre estaua, quãdo le sacaron para el suplicio, mirando partido en quartos el cuerpo, cogio en las manos la garganta del sieruo de Dios separada de la cabeça, y leuantandola en alto dixo: Este es el instrumento con que se pronunciaron tantas buenas palabras, y diuinos consejos. Dichosa el alma cuyas muchas virtudes merecieron aun de sus enemigos tan verdaderos elogios. El martirio deste sieruo de Dios escriuio el Padre Ambrosio Corbèo, y se imprimio en Amberes año de mil y seiscientos y quarenta y cinco.

VIDA DEL PADRE GERONIMO de Angeles, insigne Martir.

FVe el Padre Geronimo de Angeles de naciõ Siciliano, de patria Ennense, que oy se llama la ciudad de Castro Iuan. Desde sus primeros años ardia en èl vna sed insaciable de la salud de las almas, por lo qual auiendo entrado en la Compañia de edad de diez y ocho años, de alli a breue tiempo alcançò licencia para ir a la India, y tambien al Iapon. Embarcòse en Lisboa con el santo Padre Carlos Espinola a los diez de Abril del año de 1596. y despues de auer nauegado dos años cõ muchas incomodidades, y trabajos, le aportaron al Brasil los vientos furiosos, y de alli a Inglaterra vnos cosarios piratas, donde estuuo preso, y luego boluio a Portugal. Alli recibio el Sacerdocio, y renouando sus feruorosos deseos, de lleuar almas a Christo, repitio la nauegacion, y finalmente llegò al Iapon el año de 1602. Luego que aprendio la lẽgua de aquella tierra, empeçò con feruoroso espiritu a gouernar los de la Compañia, a fortificar en la Fè a los Iapones Neofitos, y conuertir los Gentiles, haziendo siempre mucho prouecho con su dotrina, y cuidado, hasta que el año de 1614. fue desterrado del Reino con todos sus compañeros: pero èl alcançò licencia de los Superiores, para que mudando el traje, boluiesse oculto a tratar con aquella gente, y procurar su salud espiritual. Entonces, pues, el vigilante Operario, dexandose lleuar de sus ardientes deseos, empeçò a ilustrar con la dotrina del Euangelio toda aquella dilatada Region, no solo vna vez, sino muchas, sin rendirse, ni aun desmayar en los trabajos, y grandes calamidades que pa-

padecio, con lo qual obrò tales prodigios, que si en èl no se vieran verificados, se tuuieran por increibles, por ser desiguales a la humana naturaleza, porque jamas huuo alguno de sus compañeros que pudiesse igualarle. El fue el primero que plantò la Fè en las espaciosas Prouincias de Firando, Caguicaso, Mongami, Nambu, y Sungara, y en los Reinos de Yequigo, Deua, Sando, y Masumay, y aqui bautizò innumerables personas. El fue el primero que con su persona fue a consolar a los soldados de Christo, que auiã predicado en Meaco, Osaca, y Facoco, y por esto estauan desterrados en las partes mas remotas de todo el Iapon, venciendo el sieruo de Dios, por el consuelo de sus hermanos, cõ caridad feruorosa, innumerables trabajos, y conocidos peligros, que se experimentan en aquel aspero, y largo camino. En los Reinos del Camo apenas hallò mil hombres Christianos: pero èl con su predicacion conuirtio a tãtos, que dentro de breue tiempo bautizò cõ sus propias manos mas de diez mil personas. Procurò con todas sus fuerças la propagacion de la Fè, quãdo estaua muy perseguida, y por esso mas dificultoso su aumento, sin temer los manifiestos peligros de muerte que por esta causa por instantes le amenazauan. Hasta que el año de 1623. auiuandose mas la tirana persecucion contra los Christianos por el Emperador Xogun, determinò el Padre Geronimo de dexar el traje dissimulado, porque no tenia esperança de escapar con la vida, y assi èl mismo se presentò ante el Gouernador, dexado yà el vestido de Iapon, que disfrazado traìa, quitose la barba postiza, y abriose en la cabeça corona de Sacerdote, y pusose el trage de Religioso. Entonces mandò el Emperador, que fuesse quemado viuo, y luego se executò la sentencia en la Corte Imperial a quatro de Diziembre, siendo de edad de 56. años, y a los treinta y ocho de Religion, de los quales gastò en el Iapon veinte y dos, y yà quando murio auia professado los quatro votos. Escriuio vna breue relacion del Reino de Yezo, siendo èl, como arriba se dixo, quien primero que nadie la ilustrò con la dotrina del Euangelio. Hazẽ mencion deste sieruo de Dios Ann. Iapon. Soc. Iesu 1620. & sequẽtium. Fab. Ambros. Spinola in vita P. Caroli Spinolę, c. 4. & seq. Franciscus. Frãc. Cresp. in relatione de Martyribus, in Regia Iaponię anno 1624. passis. Felipe Alegambe in Cathalog. Bartolome Guerrero en su corona gloriosa, 4. p.

VIDA DEL PADRE VICENTE Zapata.

HARè aora mencion de algunos zelosos varones que por bien de las almas padecieron muerte semejante al martirio, y por esso hago aqui memoria deste sieruo de Dios, fuera de merecerlo sus virtudes, por la grãde caridad que mostrò, juntamẽte con otros de la Cõpañia, en vn lastimoso naufragio, en el qual quiso morir por el bien de sus hermanos. Fue el Padre Vicente Zapata natural de vn lugar que se dize Tarazona, junto a la villa de Iniesta, en el Opispado de Cuenca, y siendo yà Sacerdote entrò en la Compañia el año de 1572. fue Ministro en el Colegio de Madrid, y juntamente Confessor, y hizo entrambos oficios con tanto cuidado, y exaccion, que a los de la casa, y a los de fuera tenia muy edificados, y consolados. Tuuo en los principios vna molesta, y porfiada tentacion de sueño, que le quitaua la oracion, y los otros exercicios mentales, sin poderla desechar, ni vencer con ponerse de rodillas, ni con otro algun medio de los muchos que tomaua, hasta que dio cuenta al Superior, de aquella guerra, y continua batalla que padecia. El Superior le ordenò, que quando le viniesse aquel pesado sueño se echasse a dormir doquiera que estuuiesse. Hizolo con obediencia, y el Señor concurrio con ella, y cõ esto quedò libre de aquella tentacion, que tanto le

le fatigaua. Eſtando en Madrid ocupado en los miniſterios dichos,ſe partio por orden del Padre General para la India Oriental,y llegado a Lisboa ſe embarcò en la nao Capitana con el Padre Pedro Martinez,que fue Prouincial de Goa , y Obiſpo del Iapon , y otros quatro de la Compañia.Salieron de la barra de Lisboa cinco naos a los veinte y tres de Abril de 1585. Y luego el Padre Vicente Zapata,con los demas Padres ſus compañeros , començaron con grande exemplo a exercitar los miniſterios de la Compañia, y a ordenar la vida,y modo que ſe auia de tener en aquella nauegacion en ſeruicio de nueſtro Señor , y bien de los que ivan en ſu naue,que paſſauan de nouecientas perſonas. Encargaronſe luego de curar los enfermos,hizieron vn Hoſpital para los pobres mas neceſsitados,a los quales acudia el Padre Vicente Zapata con tan grande caridad , y humildad , ſiruiendolos aun en los mas baxos oficios , y proueyendolos de todo lo neceſſario con las limoſnas que èl recogia , que cauſaua en todos mucha edificacion,y admiracion.Tambien ſe ocupaua en los otros miniſterios de la Cõpañia para cõ los proximos, cõfeſſandolos, ayudandolos a biẽ morir, y atendiendo a todas las otras coſas de ſu prouecho eſpiritual,y cõſuelo,y aſsi iva la gente muy reformada:y con gran paz, y quietud nauegaron proſperamẽte haſta los diez y nueue de Agoſto,viſpera de ſan Bernardo,en que por voluntad diuina dio la nao Capitana en vn baxio, que llaman de la India , que eſtà en veinte y ocho grados de la parte del Sur , mas adelante del Cabo de Buena Eſperança, donde ſe hizo pedaços , y perecio mucha gente aquella noche , por auer ſido coſa repentina , y no penſada , y los demas en aquella eſtrema neceſsidad clamauan,y pedian miſericordia al Señor. Al amanecer en medio de aquel baxio ſe deſcubrieron muchos como arboles de coral, y con el miedo de la muerte,y deſeo de la vida,pensò la gente que era tierra,y vnos nadando , y otros con tablas ſe arrojaron para ſaluarſe en ella:pero huyendo de la muerte,la hallarõ mas preſto, porque creciendo la marea muchos ſe ahogaron,y otros aſidos à aquellos arboles murieron de hambre,y ſed. En la vida del Padre don Pedro Martinez , Obiſpo del Iapon , hazemos tambien mencion deſta deſgraciada nauegacion : pero es fuerça repetirla aqui añadiendo diuerſas circũſtancias.En eſte miſerable naufragio , y repentina calamidad,los nueſtros no quiſieron deſamparar a los que quedauan en los pedaços de la nao , que eran como treciẽtas perſonas. Porque el Piloto mayor,y vn fidalgo Portugues por nombre Diego Rodriguez Caldera, a nado tomaron el batel , que eſtaua quebrado por medio con los golpes de la mar,y le adereçarõ, y lleuaron a nueſtros Padres,para que ſe embarcaſſen en èl, mas nunca lo quiſierõ hazer,haſta que el Padre Pedro Martinez ſu Superior ſe lo mandò expreſſamente por obediencia , y entonces ſe embarcaron , y con ellos como cincuẽta perſonas,con ſolo vn barril de bizcocho ſalado con agua de la mar , y ſin gota de agua dulce para beuer. El batel iva tan cargado que no podia nauegar,y para que no ſe perdieſſen todos los que ivã en èl , determinaron ſe perdieſſen algunos , y con vna reſolucion , al parecer cruel,y inhumana , echaron al mar nueue, o diez hõbres, para aliuiar el barco: quebraua los coraçones el verlos forcejar contra la fuerça del mar , peleando à fuerça de braços con la muerte por dilatarla vn poco : porque eſcaparſe della no podian. Auia en el batel dos hermanos,y auiẽdoſe dado ſentencia, que vno dellos ſe echaſſe a la mar, fue tanto el amor que ſe tenian entre ſi , que el hermano mayor con muchas lagrimas pedia, que le echaſſen a èl en la mar , y ſaluaſſen a ſu hermano : y el menor con tãta ternura , y eficacia,perſuadio a las cabeças de aquel triſte eſpectaculo , que le arrojaſſen a èl , y dieſſen la vida al hermano mayor , que ſe determinarõ a hazerlo , deshaziendoſe todos en lagrimas , viendo aquella amoroſa porfia, y contienda entre los dos hermanos,queriendo cada vno dellos morir por dar la vida al otro. El hermano mayor dezia, que èl deuia ſer lançado en la mar , porque a èl le auia cabido la ſuerte , y que

por

por sus pecados lleuaua con paciencia aquella muerte, que tan bien tenia merecida, pues nuestro Señor assi lo disponia, en quien esperaua, que su hermano (como buen hijo) acudiria al remedio de su pobre madre, y siete hermanas donzellas que tenia, por cuyo remedio los dos auian emprendido aquel largo viaje, y triste nauegacion. El menor replicaua, que el era para poco, è inhabil para tan gran carga, y que el hermano mayor era habil, y exercitado en negocios, y que podia mejor proueer su madre, y hermanas, las quales faltando el, quedarian sin remedio. Al fin estas razones, dichas con ternura y eficacia, tuuieron mas fuerça, y el hermano menor fue echado en el mar; y si no huuieran detenido al mayor, tābiē el se huuiera arrojado tras èl. Y era cosa lastimosa, y de grandissima compassion, ver al pobre moço seguir al barco nadando, pidiendo con lagrimas y suspiros le encomendassen a Dios, pues estaua ya tā cerca de la muerte. Deshaziase el hermano mayor, oyendo a su hermano, y viendole perdidas ya las fuerças, y rendido a las ondas del mar, cō otro mar de lagrimas pedia que saluassen a su hermano, y le echassen a èl en su lugar. Mas el hermano menor, aūque con el alma ya casi en la boca, rogaua que tal no se hiziesse, y lo mejor que podia cōsolaua, y animaua a su hermano. Pudo tanto en el pecho de todos los que ivan en el batel la constancia, y generoso animo del amoroso hermano, y valeroso moço, que al fin se determinaron darle la mano, y recogerlo en el barco; y aunque estaua ya tan cansado, y casi ya para espirar, de la lucha con las furiosas ondas, reecogieronle, regalaronle como pudiron, cobrò aliento, y con vn tierno, y amoroso afecto se abraçaron los dos hermanos tan estrechamente, y con tanta alegria, que con palabras no se puede explicar.

Passado este trance, nauegaron ochēta leguas en siete dias, hasta llegar a tierra, padeciēdo notable hambre: porque no comian sino vn poco de vizcocho salado, tā tassado, que no les podia sustentar, y con tan rigurosa, y estremada sed, que llegaron a beuer los orines, por no tener gota de agua. Descubrierō tierra con increible alegria, pensando que como madre los auia de recebir, y que hallarian en ella descāso: porque no sabian la tierra que era, ni las fieras que la habitauan, y quanto peor es pelear con hombres, que con las ondas de la mar; no vieron la hora de saltar en tierra, y hallaron que era de Cafres, q̄ son barbaros inhumanos y fieros, que no tienē sino el nombre de hōbres. Luego dierō sobre ellos, y los cargarō de palos, y los desnudaron, hasta dexarlos en carnes, y los lleuaron cautiuos, dādoles muchos açotes, y vnos pocos de saluados para su sustento. Mas como prueua Dios a los suyos quādo quiere, con este cruel tratamiento, y estrema necessidad q̄ auian padecido, comēçaron aquellos pobres, y desventurados nauegātes a enfermar, y los Padres de la Compañia a curarlos, y a consolarlos con buenas palabras, ya que con otra cosa no podian. Especialmente se esmeraua mucho en esta obra de tanta caridad el Padre Vicente Zapata, buscandoles algunos saluados mas para sustentarlos, y con amorosas, y dulces palabras alentandolos, y animandolos, para que llorassen sus pecados, y pusiessen toda su confiança en Dios. Fue tan grande el trabajo, y el sustento tan corto, y tan propio de bestias, que al cabo de tres meses murio el Padre Vicente Zapata, y los demas de la Compañia, sin quedar otro ninguno, sino el Padre Pedro Martinez, y vn Hermano, que por cumplir con el oficio de caridad, tomaron los cuerpos de sus hermanos, y lo mas lexos que pudieron los enterraron en la playa de la mar. Aqui estuuieron nueue meses estos pobres cautiuos en tan miserable seruidumbre, que de todos ellos solos veinte quedaron viuos. Al cabo de los nueue meses vino vn nauio que los remediò; y el Padre Pedro Martinez con su compañero, prosiguio su viaje a la India. Entre estos veinte que escaparon, y llegaron a la India, fueron los dos hermanos de quien se dixo arriba, que por aquella caridad y amor tan entrañable, mas que de hermanos, que tuuieron entre si, Dios hizo merced, y los dio salud, hazienda, y credi-

dito para remediar la necessidad de su madre y hermanas dōzellas, como lo hizieron cumplidamente. Esta relacion dio por escrito, y firmada de su nombre el Capitan Diego Rodriguez Caldera, que se hallò presente a todo, y fue vno de los veinte que escaparon.

VIDA DE LOS PADRES IORGE VALIER, y Francisco Rosillo.

QViero añadir aqui otra gloriosa muerte, que en otro miserable naufragio tuuieron otros dos Padres de la Compañia. El Padre Iorge Valier fue natural de Lieja, hijo de padres nobles, auia estudiado en la Prouincia de Toledo, y hazia oficio de Ministro en el Colegio de Oropesa, quando fue sacado de la obediencia para el exercicio de caridad, en que murio jūtamente con el Padre Francisco Rosillo, el qual era natural del Prouencio en la Mācha, del Obispado de Cuenca, buen Teologo, y de edad de 38. años, los quales el año de 1596. en la armada que el Adelantado don Martin de Padilla lleuaua a Inglaterra, se embarcaron con otros de la Cōpañia a peticion del Rey don Felipe II. y repartidos todos los Religiosos por los nauios, a estos dos Padres les cupo vna naue gruessa en que ivan quatro compañias de infanteria, y por Capitan Gregorio de Chinchilla. Y despues de auer amonestado a todos los oficiales de la naue, y a las cabeças de los soldados, antes de salir de Lisboa, y exhortadolos cō vna platica que les hizo el Padre Rosillo, que se confessassen, y si lleuauan algunas mugercillas las dexassen, y dispusiessen sus almas con la contricion y penitencia, para que el Señor los ayudasse y fauoreciesse en aquella jornada. La gente obedecio en todo a tā saludables consejos: mas fue nuestro Señor seruido, para nuestro castigo y escarmiento, que auiēdo salido la armada de Lisboa à los 18. de Otubre a los 28. dias del mismo mes, se leuantò vna terrible tempestad de noche; y la naue, junto a Corcubim, al cabo de Finibus terrę, dio en vnos baxios al trauès, con lastimoso espanto, è increibles alaridos de ochocientas personas que ivan en la naue: y como estauan cerca de tierra, algunos cō poca cōsideracion se echaron, y ahogaron en la mar; otros se saluaron con tablas, aūque muy maltratados. Con la furia del viēto se quebrò el mastil de la naue, tocando con la punta en tierra, y por èl, como por vna puente, comēçaron a salir a tierra algunos Capitanes, y soldados, rogādo, è importunādo mucho a los dos Padres que saliessen, porque ellos los pondrian en saluo. Pero ellos viēdo que toda via quedauā en la nao mas de treciētas personas afligidas, desconsoladas, y sin remedio, abrasados del amor del Señor, y de sus proximos, no los quisieron desamparar, poniēdo en peligro euidēte sus vidas por sus hermanos, que es la mayor caridad: y assi cada vno con su Crucifixo en las manos, començaron a animar la gente, que quedaua en la naue, y exortandola a la verdadera contricion, y dolor de sus pecados; y à que se confessassen, y pidiessen misericordia al Señor. Todos se cōfessaron con mucha deuocion y contricion, viendo la muerte a los ojos. Fue cosa marauillosa, que siendo aquella noche muy escura, y llena de tinieblas, de modo que no se veiā vnos a otros, toda la gente que estaua en la naue veiā los rostros destos dos fieruos de Dios, y los Crucifixos que lleuauan en las manos, tan distintamente, y con tanta claridad como si fuera medio dia, significando nuestro Señor con esta marauilla lo mucho que se agradaua de aquella obra de caridad. Despues desto los feruorosos Padres, con algunos Caualleros, se recogieron a la popa, donde estuuierō como vna hora encomendandose muy de veras a nuestro Señor, y nuestra Señora. Estando en esta oracion sobreuino tan gran golpe de mar, que a todos los arrebatò y anegò, llamando siempre, è inuocando el santissimo nōbre de IESVS, y de MARIA. Este fin tuuie-

uie,

nieron estos dos Padres: algunos de los que ivan en aquella naue, que escaparõ del naufragio, testificaron el milagro de auerse visto los Christos, y los rostros de los Padres, tan claramente como si les dieran los rayos del Sol en medio de aquellas lobregas tinieblas. Despues se hallaron los dos Crucifixos que lleuauan los Padres en las manos, y el Capitan los guardò con mucha veneracion. Sacaron de la mar algunos oficiales del Capitan Chinchilla los cuerpos de los dos sieruos de Dios, y los enterraron en vna Iglesia que està alli junto al Sardinero. Y despues el mismo Capitan dio vno de los Crucifixos al Colegio de la Compañia de Santiago, y el otro a don Luis Carrillo, señor de Pinto, Gouernador de Galicia, por auersele pedido con mucha instancia y deuocion. Esta muerte tan gloriosa destos sieruos de Dios se refiere en la Historia del Colegio de Madrid.

VIDA DEL PADRE RODRIGO Gonçalez.

Christo- de Cas- y Petr. bad.

PAra que admiremos los juizios de Dios en lo que permite al demonio que aflixa a sus sieruos, harè aqui memoria deste Religioso varon. Estando ya graduado de Licenciado el Padre Rodrigo Gõçalez, que fue natural de la villa de Osorno Obispado de Palencia, entrò en la Compañia en la Vniuersidad de Alcalà, donde era Colegial Trilingue, y muy gran Retorico, y assi auiendo oido su Teologia del Padre Maestro Deza, le lleuaron a Madrid a leer Latinidad, y a ser Prefecto de aquellos Estudios, lo qual èl hizo cõ tanto prouecho de los estudiantes, y edificacion de la gẽte Cortesana, que viẽdo que los estudiãtes por la honra se animan a estudiar, introduxo los grados que en las Vniuersidades se suelen dar de Doctores, haziẽdo sus exercicios publicos, a los quales acudia mucha gẽte ilustre, seglar, y Eclesiastica, y entre otros el Nuncio de su Sãtidad Gregorio XIII. Monseñor Ormaneto, Obispo de Padua, era el q̃ mas los frequentaua, por gustar mas dellos, por el mucho prouecho que veìa en los estudiantes.

Ocupauase fuera desto en los ministerios de la Compañia, de confessar, y predicar, que lo hazia muy bien, en que le hallò la muerte desta manera. Auiase cõfessado con èl vna muger grande hechizera, que con sus hechizos hazia mucho daño a la Corte, y el zeloso Padre no la quiso absoluer si no se resoluia de dexar aquel modo de vida, y entregarle los hechizos: como el Padre los huuo, queriendolos quemar, le parecio, por hazer mas burla del espiritu inmundo que se los auia dado, echarlos en los lugares comunes de casa, para que alli se juntasse vna inmundicia con otra: afrentado el demonio, y corrido desto, por auerle quitado de las vñas la presa que por tan suya tenia, con las demas que por su medio ganaua, determinò de vengarse desta manera. Auia ido el Padre Rodrigo Gonçalez a predicar al Monasterio de los Angeles, fundacion de Mõjas en Madrid, dia de la Ascension del Señor, que fue a 13. de Mayo de 1580. y predicò cõ gran feruor y espiritu, y tan encendido en amor de Dios, y de los proximos, que parece adiuinaua que aquel auia de ser el postrero: boluio a casa acabado su sermon, como a las onze del dia, y fue a los lugares comunes: estãdo en ellos, el demonio, embidioso de su santidad, y del prouecho que hazia en las almas, y por vengarse del agrauio que le auia hecho en aquellos mismos lugares, permitiendolo assi Dios por sus justos juizios, y para mayor corona deste sieruo suyo, le cogio entre dos tabiques, como en vna prensa, y le apretò de tal manera entre ellos, que le quebrantò todo el cuerpo y costillas, dexando sola la cabeça libre: estando en esta afliccion gimiendo acertò a entrar por aquella parte vn Hermano, y oyendo quexarse dolorosamente dentro de vn lugar de aquellos, preguntò, quien era, y que auia: viendo que el

res-

responderle era quexarse, entrò dentro, y hallò al Padre Rodrigo cubierto de ladrillos, y yeso, y entre los dos tabiques, y llamando ayuda acudio gente, y le sacaron de aquel lugar, y le lleuaron a la cama, su cuerpo hecho pedaços, en la qual estuuo sufriendo muchos dolores, con notable paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, al qual daua de continuo infinitas gracias por las señaladas mercedes que le auia hecho, y particularmente por darle tal muerte por su amor: porque si la muerte que dàn los tiranos en odio de la Fè, merece la corona de Martir, no dexaria de tener gran premio de gloria este sieruo de Dios, por la muerte que le causò el demonio en odio de la Religion, lleuandola èl con tanta paciencia. Recibio todos los Sacramentos con mucha deuocion y ternura, y con mucha paz passò desta vida a la eterna a los 12. de Iunio del año de 1580. auiendo estado en la Compañia doze años: fue enterrado en la Iglesia de nuestro Colegio con mucho concurso de gente, y especialmẽte de sus dicipulos, que sintierõ mucho su muerte. Atribuyese a este sieruo de Dios vn priuilegio que dizen tiene hasta aora este Colegio de Madrid, de q̃ el demonio no tenga en èl el poder y fuerças q̃ en otras partes, teniendole Dios atadas las manos para efectos extraordinarios: assi lo confessò el mismo demonio a vn Religioso que aguardò estuuiesse fuera del Colegio de Madrid para afligirle, y molestarle, como lo hizo en otro Colegio, diziẽdole, que no lo auia hecho en Madrid, porque por vn Padre que estaua alli enterrado mas auia de 50. años, no permitia Dios que en aquel Colegio tuuieran los demonios semejante poder. Dios sabe la verdad, y si lo es esto, sabe a quanto se estiẽde, y quãto ha de durar: lo cierto es, que no dexa de ser proporcionado a la justicia y prouidẽcia diuina, el atreuimiento que tuuo el demonio contra vn Sacerdote santo, le refrenasse con disminuir sus fuerças, y poder, en el mismo lugar donde tuuo tal osadia.

VIDA DEL PADRE IVAN GONçalez.

TEnemos tambien grande exemplo de singular caridad, con vna gloriosa muerte, semejante al martirio, y de vn muy encẽdido deseo de saluar las almas, en el Padre Iuan Gonçalez, que aunque murio moço en la edad, era viejo en el seso, y maduro, y cano en la virtud. El ganar vn alma para Dios es cosa tan grãde, que muchos Sãtos lo embidiaron mas que al martirio: y assi en vna ocasion, que oyò santa Teresa de Iesus, que se perdian muchas almas, tuuo el sentimiẽto que en estas palabras dize: *Yo quedè tã lastimada de la perdida de tantas almas, que no cabia en mi. Fuime a vna hermita con hartas lagrimas, y clamaua a nuestro Señor, suplicandole diesse medio como yo pudiesse algo para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiessen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas: auia grãde embidia a los que podian por amor de Dios emplearse en esto, aunque passassen mil muertes: y assi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos que conuirtieron almas, mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martirios que padecen, por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado, pareciendome, que precia mas vn alma que por nuestras oraciones ganamos, mediante su misericordia, que todos los seruicios q̃ le podemos hazer.* Todo esto es de santa Teresa. La dicha, pues, del Padre Iuan Gonçalez, fue, que murio por saluar vn alma, juntando dos meritos grandes, y semejantes al de vn empleo de Apostol, y a la paciencia de Martir. Fue este Padre natural de Cuenca, y entrò en la Compañia, siendo estudiante en Alcalà el año de 1572. y con el tiempo fue embiado a Roma, donde estudiò las ciencias mayores, y por su ra-

Ex Pet. Rib

Francisco de santa Maria, Cronica del Carmen lib. 2. cap.

ra

ra habilidad, estudio, y diligencia. Salio muy buen sugeto, y docto Teologo. Boluio a España, y leyò vn curso de Artes, y despues se ocupò en confessar, y ayudar a las almas de los proximos con vna entrañable y feruorosa caridad, y deseo de su saluacion, y a este fin dezia muchas Missas, y hazia continuas oraciones, diciplinas, y otras penitencias, y nuestro Señor le fauorecia, y por su medio sacaua de las vñas del leon infernal muchas almas, que se confessauan con èl, o le tratauan. Entre otras fue la de vn mancebo muy perseguido del demonio, que le aparecia en forma visible, y le persuadia que no fuesse al Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, donde èl estaua, porque le aborrecia sumamente. Este moço vino muy afligido, y angustiado al P. Iuan Gonçalez, y le dio parte de su trabajo, y èl le consolò, y con suaues palabras y eficazes razones le serenò, y confessò generalmente. Y aũque despues el enemigo se le aparecio, y riñò terriblemente por auerse confessado cõ aquel Padre, que era su capital enemigo, todauia pudieron mas las oraciones, y penitencias que el Padre hizo para librarle de la tirania de Satanas, q̃ su violẽcia, rabia, y furor para oprimirle, como pretendia, y congoxarle. Estando en el Colegio de Huete, fue llamado a confessar a vn enfermo que estaua a punto de muerte, hallòle en gran peligro, pero sin proposito de confessarse, y aun sin pensamiento de morirse: antes dixo al Padre, que èl no le auia llamado, ni queria confessarse, ni tenia necessidad dello, que se fuesse con Dios. Y aunque el Padre procurò persuadirle el peligro en que estaua, y que se confessasse, nunca pudo acabarlo con el enfermo, y assi boluio descõsolado y afligido a su casa, y dixo luego Missa por aquel pobre enfermo, suplicando al Padre eterno, por la sangre de su vnigenito Hijo, que en aquel santo sacrificio le ofrecia, fuesse seruido de cõpadecerse de aquella alma, y q̃ si su Magestad diuina se complacia, èl le ofrecia su vida temporal, por la vida espiritual y eterna de aquel enfermo. En la misma Missa sintio la respuesta del cielo, de que el Señor auia oìdo su oracion, y aceptado aquella ofrenda. Apenas auia acabado la Missa, quando a toda priessa le vinieron a llamar de parte del enfermo, y se confessò con extraordinario consuelo del sieruo de Dios, y suyo, y dẽtro de vna hora espirò. Poco despues sobreuino al P. Iuan Gonçalez vna calẽtura, al parecer muy ligera, de la qual no hazia caso el Medico: mas el Padre con las prẽdas del oraculo diuino q̃ ya tenia, afirmò, q̃ sin duda moriria de aquel mal, y assi fue, aceptãdo èl de muy buena gana aquella muerte q̃ auia ofrecido al Señor, por la vida eterna del enfermo. Cõfessòse generalmẽte de toda su vida con mucho sentimiẽto y lagrimas, y recibio los demas Sacramẽtos cõ particular deuocion, y alegria, y murio a los 16. de Iunio del año 1585. de edad de 30. años: supose lo q̃ le auia sucedido con aquel enfermo del mismo Padre: porq̃ el Rector del Colegio, viendo q̃ cõ tãta firmeza y asseueraciõ afirmaua q̃ auia de morir de enfermedad q̃ los Medicos juzgauã por ligera y sin peligro, y teniẽdole por moço cuerdo, y sieruo de Dios, y regalado dèl en la oraciõ, quiso saber del mismo Padre en q̃ se fundaua, y las razones q̃ tenia para creer lo q̃ dezia: el buẽ obediẽte le refirio todo lo q̃ queda dicho. Sintiose mucho su muerte por las grãdes esperãças que todos los de aquel Colegio, y de la Prouincia de Toledo teniã, y por las señaladas virtudes cõ q̃ resplãdecia.

VIDA DEL PADRE FRANCISCO de Otazo.

FVe el Padre Francisco de Otazo natural de la villa de Alcozer, originario de la de Priego, Diocesis de Cuenca, de la noble prosapia de los Otazos, que se hallaron con el Rey don Alonso en las Nauas de Tolosa, y tomaron a fuerça de armas las cadenas del palenque donde estaua el Miramamolin, principio de aquella nobilissima

vitoria, a cuya causa el linage de los Otazos, puso en su escudo de armas la cadena ondeada en cãpo de oro. Criarõ sus padres a Francisco con la Christiana edificacion que ellos professauan, y crecia con la edad en la virtud, a que facilmente le inclinaua su buen natural: y para que tuuiesse esto mejor efecto le embiarõ a estudiar la Gramatica a la ciudad de Huete, debaxo de la enseñança de la Compañia, donde se adelantò en virtud y letras, y sobre todo en la deuocion de la Virgen, a quien seruia y amaua de coraçon, y cuyo hijo professò ser en todo en su Congregacion: afecto ternissimo q̃ le durò entrañable toda la vida, y por cuyo medio recibio grandes mercedes de Dios. Acabados sus estudios de Gramatica fue embiado de sus padres a la Vniuersidad de Alcalà a estudiar ciencias mayores, y alli procedio con no menor exemplo de virtud, recogimiento, y aplicacion a sus estudios. Andaua en este tiempo con grandes zozobras de su saluacion, y para sossiego de su alma entrò en vnos exercicios en el Colegio de la Compañia, para mirar de espacio en que estado de vida podria assegurarla. Hizo sus exercicios, y en ellos pidio instantemẽte a nuestro Señor, y sobre todo a su Madre la santissima Virgen, le diesse luz de su santissima voluntad, y cõ particular impulso de Dios, se hallò animado a entrar en la Cõpañia, en la qual le daua Dios interiormẽte ciertas prẽdas que auia de saluarse con otros muchos, y assi el año de 1588. entrò en la Compañia, dexando el mundo, y muchas esperãças en èl: porque su hazienda era mucha, su nobleza conocida, y el caudal grande, y el ingenio despierto; pero todo esto, y quanto el mundo tiene, lo dexò con gran alegria por assegurar su saluacion.

Entrò, pues, en la Compañia el virtuoso mãçebo, y fue embiado a su prouaciõ al Villarejo, dõde se entregò muy de veras a los exercicios de deuocion, y al de las virtudes Religiosas, siendo exẽplo, y espejo de sus cõnouicios. Despues fue al Seminario de Huete, donde prosiguio con el mismo feruor, y le quedò tan aficionado, q̃ aun estãdo en las Indias hizo donaciõ de su mayorazgo, y legitima en su fauor, q̃ fue muy buena, y en el interin que hizo profession tambien gozò aquel Colegio de vn vinculo suyo. De aqui fue embiado al de Alcalà, donde procedio con notable aprouechamiento y edificacion, boluiendole a embestir los temores, de si se auia de saluar, o no: y como el puerto de sus fatigas era la Virgen, todos sus cuidados puso en su seno y braços. Estando mas agrauado este deuoto Hermano de las tristezas, y como oprimido de sus imaginaciones, se le aparecio la Reina del cielo, cõ vn resplandor de gloria, acompañada de otros Santos, a quien èl se auia encomendado, y con los ojos alegres le mirò. Traìa la Virgen santissima vn libro grande de rara hermosura y resplandor, hablòle amorosamente, y le dixo: ***Este es el libro de los predestinados, mira, y lee.*** Alargò quãto pudo, y leyò en el principio de vna coluna su nombre escrito con letras de oro, y despues se seguia vn Catalogo largo de nombres. Fue el consuelo de su alma a la medida de su tribulacion, y viendole la Virgen tan consolado, y tan suspenso, añadio: ***Hijo, lee todos los que se siguen, que tambiẽ estàn predestinados, y han de saluarse por tu medio.*** Leyò el Hermano Frãcisco con atencion los que estauan en aquella lista escritos, y por mas q̃ lo procurò nunca supo leer ninguno: quedò su alma llena de vn dulce consuelo, y los ojos de tiernas lagrimas. Desde aquel punto nunca mas tuuo rezelo de su saluacion, antes con vna tan cierta confiança en la diuina bondad, esperaua saluarse, que dezia: Si tuuiera yo vna cedula firmada de Dios, en que se obligara a darme el cielo, la rompiera al punto, seguro en su infinita piedad, y en la palabra de su santissima Madre. Por ser este fauor tan singular, y de tanta edificacion, el Superior del Colegio de Huete se lo preguntò a este sieruo de Dios a la hora de su muerte, y le hizo instancia a que dixesse la verdad, y èl con mucha humildad, y obediencia le dixo, que era assi la promessa que tuuo de la Virgen nuestra Señora, y que auia experimentado la vna parte della, que es auerse saluado muchos

chos por su medio, y que esperaua el cumplimiento de la otra parte de la diuina bondad, en quanto a su propia saluacion. Assi se refiere esta reuelacion en la historia del Colegio de Huete, y otra semejante se refiere en la vida del Padre Iuan de Montaluo, al qual profetizò el P. Otazo las ocupaciones de su vida, y juntamente, que era predestinado, y assi estaua escrito en el libro de la vida. Desta reuelacion tuuieron muchos noticia, y fueron obseruando, como se iva cumpliendo en los empleos del P. Montaluo, que vino a leer Teologia, ser Superior, y Prouincial desta Prouincia de Toledo, como el P. Otazo se lo auia profetizado quando era Hermano estudiāte.

Con el fauor tan extraordinario de la Virgē quedò este sieruo de Dios lleno de dulçura interior, y esperanças del biē eterno, sintiose juntamēte cō nueuas ansias de passar a las Indias, y conuertir almas a Dios. Andaua la mission de las Filipinas entonces muy valida: porq̄ auia poco q̄ se auia conquistado, y descubierto: porq̄ aunque las descubrio al principio el famoso Fernando de Magallanes el año de 1521. pero no fueron conquistadas hasta el año de 1564. en que las començò a pacificar el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi, con tres naues de armada, en que ivā solos quinientos Españoles. Estos despachados de Nueua-España por el Virrey don Luis de Velasco Marques de Salinas, en tiempo del Rey don Felipe II. pusieron en ellas las armas de España; y del nombre del Rey Filipo, las llamaron Filipinas: son inmensas en numero, y a lo que dizen mas de onze mil. La primera que entonces se conquistò por España, fue la de Cebu, y luego otras pequeñas, hasta que el año de 1570. se conquistò, y allanò la grande Isla de los Luzones, en la qual està la insigne ciudad de Manila, cabeça de aquellas Islas. Tiene Luzon de largo mas de docientas leguas, y de ambito y circunferencia quinientas. A la suma deste numero grande de Islas se conuocò la Europa a su conuersion, y como a mission tan gloriosa se azorauan los feruorosos en el espiritu. Vno dellos fue el Padre Francisco de Otazo, que cō muchas ansias lo deseò, y con iguales feruores lo pidio, y con feliz sucesso lo consiguio, llamado de sus esperanças, y lleuado de la Virgen santissima.

Los muchos que alli conuirtio a la Fè este Apostolico varō, y las cosas raras q̄ alli le sucedierō, fueron muchas. Lo q̄ sabemos es, q̄ le tomò nuestro Señor por vnico instrumento para traer a la luz del santo Euangelio la grande y populosa Isla de Mindanao, y otras muchas de aquel Archipielago. Sucedierōle en aquella empresa cosas bien notables y milagrosas, q̄ aun no sabemos: porq̄ como el santo varō cōfessaua muchas vezes, se escapò de las manos de los Gētiles por euidēte milagro, como fue, q̄ yēdo caminādo por aquellos desiertos cō otros Religiosos de la Cōpañia, le salierō al encuētro vnos idolatras barbaros, y enemigos de nuestra santa Fè, q̄ disparando sus flechas contra ellos, hirierō de muerte a vn Hermano coadjutor tēporal su cōpañero: viēdole muerto arremetierō a èl como fieras, y se le començarō a comer, cayēdo aqui y alli cō sus borracheras. El P. Otazo viēdo esto se puso de rodillas, suplicādo a nuestro Señor aquello de Dauid: *Ne tradas bestijs animas confitentes tibi, & animas pauperū tuorū, ne obliuiscaris in finem.* Y al pūto se le aparecio la Virgē santissima, amparo seguro de sus congoxas, y le dixo: Frācisco, no temas, que yo serè en tu ayuda, prosigue tu camino; y assi lo hizo el Padre con sus compañeros, y sin hazerle daño los barbaros escapò libre deste peligro, y de otros innumerables, como èl dixo.

Las virtudes deste insigne varon fueron muchas y raras: dos cosas refirieron sus Confessores. La vna es, que murio cō la virginal pureza de cuerpo y alma. La otra, que nunca cometio culpa mortal, conseruādo siempre la gracia Bautismal, aumētada cada dia mas, y mas cō el perfecto exercicio de las virtudes: porque era muy deuoto, y dado al trato de Dios, en la oracion muy humilde, cediendo en la honra a los demas, eligiendo siempre para si el lugar postrero. Muy penitente y mortificado, no solo en lo interior de sus passiones, sino en lo exterior con rigurosas penitencias. En el zelo de

la ſalud de las almas, le lleuò a aquellas innumerables Islas, èl le conſeruò predicãdo en ellas veinte y ſeis años Apoſtolicamente entre tãto deſamparo y peligros. Era muy afable con los Indios, amaualos de veras, y enſeñaualos con paciencia, y ſufrialos con caridad, ganauales las voluntades con ſu agrado, y moſtrandoſe a todos muy padre, deſeando que todos ſiruieſſen al Señor. Era en eſtremo muy pobre de afecto, y de efecto: cõfiado en Dios, ſin otro interes, acudia a todas aquellas almas: y qualquiera coſa que los Indios le dieſſen para ſu ſuſtento le parecia regalo ſobrado, y entonces eſtaua mas contento, quando la falta de todo era mayor. Su paciencia y conſtancia en los trabajos fue admirable, en tantos peligros jamas le faltò el animo, y nunca la eſperança: quando ſe veîa cercado de mas trabajos, eſtaua mas alegre: porque ſe parecia mas a Chriſto, y padecia mas por el bien de las almas.

Tres amores fueron ſingulares en eſte ſanto varon. El amor de IESVS, y de ſu diuino Sacramento, era grande la deuocion y ternura que moſtraua con eſte ſoberano miſterio, y en èl ſe regalaua, y en medio de ſus trabajos y peligros era ſu vnico puerto, y dezia, que con eſte Pan de vida los duelos eran menos. El ſegundo amor era de la Virgen ſantiſsima, y ella era el ancora firme de ſu eſperança, a ella acudia en ſus peligros como a madre. Deſde que le amanecio el vſo de la razon, naciò en ſu coraçon eſta deuocion de la Virgen nueſtra Señora, con ella crecio, y le acõpañò haſta la muerte. El amor tercero fue a la Compañia, fue ſingular la eſtima que tuuo a ſu inſtituto, y el amor a ſus miniſterios, procurò ſus aumentos por todos modos, ſin perdonar jamas a trabajos, ni a nauegaciones, ni peligros, eſto deſeaua ſiendo Superior, y ſiendo ſubdito.

En las Filipinas, deſpues de auerſe ocupado eſte venerable Padre en el bien de las almas, y en la conuerſion de aquellos Gentiles, por ſer conocida ſu prudencia, y auentajado ſu caudal para el gouierno, le ocuparon los Superiores en èl, y dio tanta ſatisfacion en los oficios menores, que le encargaron el cuidado de la Prouincia: gouernòla ſiendo Prouincial, con mucho fruto. Deſpues vino a Eſpaña por obediencia por Procurador de ſu Prouincia de Filipinas, cõ anſias de lleuar muchos Obreros a aquel nueuo mundo. Deſpachò en todas partes muy biẽ ſu embaxada, y cõcluyò los negocios todos de ſu Prouincia, y eſtando en Madrid diſponiẽdo ſu buelta, le dio vna graue enfermedad, que vino a parar en vna etica, o tiſica trabajoſa. Aconſejarõle los Medicos, q̃ ſe fueſſe a los ayres naturales para diuertir la enfermedad, y aſsi ſe fue a Alcocer, dõde eſtuuo poco tiẽpo: porq̃ apretandole la enfermedad, eſte inſigne varõ, por morir entre los ſuyos, ſalio de entre los ſuyos, y dexãdo en muerte, como en vida, ſu patria y deudos, ſe fue a morir al Colegio de Huete, q̃ eſtà muy cerca, dõde eſtuuo algunos dias en la cama, dando exẽplos de paciencia, humildad, y cõformidad cõ la volũtad diuina, y demas virtudes: y finalmẽte recibidos todos los Sacramẽtos, tuuo vna muerte como ſu vida, y vna y otra como de varõ perfecto. Murio a los 16. de Agoſto de 1622. años. La vida deſte feruoroſo Padre eſtà eſcrita en la hiſtoria de Huete.

VIDA DEL P. DOCTOR IVAN de la Plaça.

LAs mayores marauillas de los Santos ſon ſus virtudes, y quien eſtas tiene, aunque carezca de otros milagros, bien merece ſer admirado y venerado de todos: aſsi lo fue el P. Iuan de la Plaça, y es digno que hagamos memoria dèl, por ſer dechado de vna ſolida virtud. Nacio eſte ſieruo de Dios en la villa de Medinaceli el año de 1527. de padres hõrados y virtuoſos, que le criaron Chriſtianamẽte, y ſiendo ya de edad para eſtudiar le embiaron a la Vniuerſidad de Alcalà, donde dio mueſtras de ſu agudo y deſpierto ingenio, y de

Ex Chriſ... pnor. de C... tro, & Pe... de Ribad.

y de rara modestia, la qual le hazia respetar de los otros estudiantes y condicipulos, de manera que ninguno se osaua descomponer delante dèl. De Alcalà fue a ser Colegial en el Colegio de Siguẽça, y alli oyo al Doctor Bartolome de Torres, que despues fue Obispo de Canaria, varõ, por su santidad, y por sus letras, muy conocido y estimado en España. Con la comunicacion y dotrina de tan insigne Maestro, se auentajò mucho el Padre Plaça, no solamente en la sagrada Teologia, sino tambien en la virtud, y en el deseo de la perfeccion. Acabados sus estudios, andaua muy ansioso de entender la voluntad de nuestro Señor, acerca del estado q̃ auia de tomar; y vn dia, que los otros Colegiales se auiã ido a recrear al campo, èl determinò de recogerse, y gastarle en oracion: estando en vna ventana, y mirando al cielo, se le bañaron los ojos en lagrimas, y sintiò vn eficaz impulso de nuestro Señor, que le llamaua a la Compañia de Iesus, de la qual su Maestro le auia dado mucha noticia. Con este impulso diuino creciò mas en la deuocion, y pidiò la Cõpañia, y fue admitido en ella por el P. Villanueua el año de 1553. siendo ya Sacerdote, y de 26. años, aũque antes de recibirle se graduò de Doctor en Teologia, por orden de los Superiores de la misma Compañia: porq̃ èl por su humildad no lo auia querido antes hazer. Luego q̃ le recibieron, siẽdo aũ nouicio, descubriò el talẽto q̃ Dios le auia dado para gouernar, y asi en breue le hizieron Maestro de Nouicios: y èl escriuiò muchas de las Reglas q̃ oy tienen. Y despues siendo ya professo, fue tres vezes a Roma a las tres elecciones de los tres Padres Generales Maestro Diego Lainez, S. Francisco de Borja, y Euerardo Mercuriano. Fue Rector muchos años, y la mayor parte del Colegio de Granada, y Prouincial de Andaluzia. Y el año de 1573. el P. Euerardo Mercuriano le embiò por Visitador de la Compañia de Iesus del Perù, y despues passò a la Nueua-España a hazer el mismo oficio, y acabada la visita fue Prouincial de la misma Prouincia de la Nueua España hasta el año de 1585. en que dio de mano a todo genero de gouierno, quedando solamẽte por Prefecto de las cosas espirituales del Colegio de Mexico, y padre, guia, y Cõfessor de los Hermanos estudiantes, y en esse oficio, con mucho gusto suyo, y de todo aquel Colegio, se ocupò todo el tiẽpo q̃ le tuuo, hasta que los dolores de la gota le apretaron de manera, que le huuo de dexar.

En su gouierno era muy zeloso de la obseruãcia Religiosa, y de q̃ se cõseruasse el verdadero espiritu y primitiuo de la Compañia, y aunque en esto parecia algo riguroso; pero su mayor rigor venia a parar en derramar el mismo Padre muchas lagrimas, con las quales se confundian y emẽdauã los subditos, y quedauã conuencidos y obligados a tãta caridad. En su visita tenia mucho cuidado de dexar pocas ordenaciones escritas en el libro, y q̃ quedassen bien puestas en practica, y asi se detenia en la visita de los Colegios hasta q̃ las veìa puestas en execuciõ. Quãdo visitò la Prouincia de la Nueua-España hallò alguna manera de diuisiõ, y diferẽtes pareçeres entre los nuestros: porq̃ algunos, que se teniã por mas feruorosos, pretendiã hazer mas penitẽcia, y vna vida mas austera y rigurosa de lo que a todos nos proponẽ nuestras cõstituciones. Otros querian abraçarse con ellas, y seguir el espiritu q̃ en ellas se cõtiene, y nuestros primeros Padres nos hã enseñado. Trabajò mucho el Padre en despedir de la Compañia todo espiritu nueuo, y que desdize de aquel cõ que se fundò, y conserua, por mas q̃ parezca reformaciõ, y por marauilla la ay en las cosas particulares que se hazen cõ espiritu particular, que no sea cõ detrimento de otras mas essenciales, y della generalmẽte causa diuision y cisma en el cuerpo de la comunidad, y estos feruores comũmẽte durã poco, y se acabã presto. Y asi los Superiores de las Religiones no deuen permitir en ellas espiritus singulares con zelo de mayor estrechura, sino cortarlos, y arrancarlos en sus principios, antes que creciẽdo el numero de los que ellos llaman reformados, crezca la diuision, y tenga dificil remedio, como lo hazia el P. Plaça, reduciẽdolo todo a la primera obseruancia de nuestras cõstituciones y reglas, y conseruando el primer espiritu

y obseruancia, con que nuestro santo Padre Ignacio fundò la Compañia, y la gouerno, y ella ha florecido, y frutificado tanto en la Iglesia del Señor, y reducirse a esto es buena y deuida reformacion.

Era hombre muy serio y compuesto, nunca se le oyò dezir palabra de burla, y en sus reprehensiones tan medido, que no lastimaua al subdito cō encarecimiētos, ni palabras picantes, y de poca estima. Dixo vna vez, que auia gastado tres años de oracion en aprender como auia de reprehender a los subditos. Quando trataua algun negocio en las consultas, despues de auer oìdo los pareceres de los Consultores, no se resoluia facilmēte, sino encomēdaua el negocio a nuestro Señor, y con la luz que èl le daua en la oracion, hazia lo que juzgaua ser mas conforme a su santa volūtad, y especialmente guardaua esta orden en las cosas que tocauan a la disposicion y consuelo de sus subditos.

Ponia gran fuerça en la obediencia, y assi despues que èl dexò el gouierno, auiendo venido a visitar otro Padre la Prouincia de la Nueua España, donde èl estaua, y preguntandole, como le parecia que deuia disponer su visita, y por donde començaria, respondio: Por donde yo entiendo que se ha de començar, es por la campanilla, sabiendo como acuden los de casa a las obediencias que son llamados: y no enseñaua esta obediēcia con solas palabras, sino mucho mas con las obras: porque dezia, que era singular don de Dios el ser guiado el Religioso por la voluntad del mismo Dios, declarada por los Superiores. Y assi despues que dexò de ser Superior, embiandole vna vez el Rector a dezir si queria predicar tal fiesta, respondio, que èl no tenia querer; pero que si se lo mandaua, lo haria de muy buena voluntad. Ninguna cosa tenia por dificultosa, ni temia de emprender, que supiesse ser voluntad del Superior. Dixole vna vez vna persona de las poderosas de Nueua España, porque no le veìa y comunicaua, y èl le respondio: Señor, despues que Dios me hizo merced de quitarme la carga de ser Superior, no pienso hazer mas de lo que me mādaren. Y aun esta obediēcia mostrò mas en los postreros años de su vida: porque estādo oprimido y consumido, y como muerto con el mal de la gota, vsando siempre de manos agenas, en el comer, y en todo lo demas se dexaua gouernar, y se conformaua a lo comun de toda la casa, sin ningun genero de singularidad, que ponia espanto, sabiendo las enfermedades, y dolores q̃ padecia. Tenia muy baxo concepto de si, y grande estima de los otros, y con ser hombre tan docto y experimentado en todo genero de cosas, facilmente se rendia al parecer ageno, sin porfias, ni contiendas, ni querer lleuar la suya adelante. Vino vn Sacerdote, ocho, o diez años antes que el Padre muriesse, para entrar en la Compañia. Lleuòle el Padre Plaça al aposento del Prouincial, hincòse de rodillas, y dixole con grandes lagrimas y sentimiēto: Aqui traigo a V. R. este sieruo del Señor, para que pues yo lo he seruido tan mal, supla mis faltas, y sirua de veras a nuestro Señor en la Compañia. Quando queria alentar alguno en el seruicio del Señor, cō mucha llaneza y verdad le dezia sus propias faltas. Deste mismo conocimiento, y desestima de si, nacia la paciencia y sufrimiento que tenia en sus dolores y penas: porque estando desvelado de noche, y atrauesado, y consumido de grauissimos dolores de la gota, se recogia dentro de si, y pensando en los tormentos del infierno, y tocando la cama con sus manos gafas y doloridas, dezia: Es possible, que esta es cama, y que estas son sabanas, y no fuego del infierno? Merced es de nuestro Señor tenerme aqui, pues mereci estar en aquellas llamas. Auiēdole faltado la vista de vno de los ojos, y preguntandole vn Padre, si aquella falta le daua pena, respondio, que antes le auia dado gozo: porque cō semejante perdida recompēsaria lo que con la vista huuiesse ofendido a Dios nuestro Señor. Estaua siempre muy en si, y muy dentro de su coraçon, y repetia muchas vezes algunos lugares de san Pablo, en que el santo Apostol se humilla, y conoce, y se llama pecador: vno era aquel: *Qui blasphemus fui, & persequutor, & contumeliosus.* Y *Venit IESVS peccatores saluos facere, quorum ego primus sum.*

ſum. Y *Ego ſum minimus Apoſtolorum, qui non ſum dignus vocari Apoſtolus, quia perſecutus ſum EccleſiamDei.* Y dezia, que cō aqueſtas palabras ſe conſolaua, y animaua, y poco anteſq̃ murieſſe ſolia dezir treinta vezes al dia aquellas palabras del Pſalmo: *Conuerte nos Deus ſalutaris noſter, & auerte irã tuam a nobis.* Tan dado era al eſpiritu de la compuncion vn hōbre tan puro, y limpio de conciēcia, como eſte ſieruo de Dios lo era. Pero vna de las coſas en que puſo mas ſu eſtudio fue en procurar de no ſer tenido por ſanto, ſino por pecador, juzgando, que la verdadera ſantidad no conſiſte en el aplauſo exterior, y coſas aparentes, ſino en el trato, y familiaridad con Dios, y en la propia abnegacion, y virtudes ſolidas, y perfectas.

Mas aunque èl ſe humillaua tanto, y ſe tenia por tan grā pecador, Dios nueſtro Señor, que leuanta los humildes, le honraua, y hazia que los Superiores de la Compañia, y los demas della le reuerenciaſſen como varon de Dios, y que los ſeñores, y Prelados Eccleſiaſticos le reſpetaſſen, y conſultaſſen con èl ſus dudas, y ſe rigieſſen por ſu parecer, como de vn ſanto, y varon docto, y prudente. El Arçobiſpo de Granada don Pedro Guerrero, varon por ſu ſantidad y letras tan eſtimado en Eſpaña, no hazia coſa ſin ſu conſejo, y hallauaſe tan bien con èl, que ſolia dezir: En eſta Plaça hallo yo quanto he meneſter. En el Cōcilio Prouincial que ſe celebrò en la ciudad de Mexico, diez y ocho años antes de ſu muerte, ſe hallò el Padre Plaça en las conſultas de los Prelados, eſtimando todos mucho ſu parecer. Deſte Concilio reſultò, que el miſmo Padre hizieſſe aquel Catecismo, que comunmente ha corrido en la Nueua Eſpaña. Eſta eſtima que los hombres graues tenian del Padre Plaça nacia de ſu ſantidad, y religioſa modeſtia, de ſus buenas letras, acertado juizio, y experiencia de muchas coſas que auian paſſado por el, y de vna apacible, y dulce cōuerſacion, y no menos el verle tan deſintereſſado, y apartado de negocios ſeglares, y agenos de ſu profeſsion.

Tuuo ſingular don de diſcernir los varios eſpiritus, en tanto grado, que aun en los principios quando entrò en la Compañia, conſultauan con èl las coſas extraordinarias que ſe ofrecian deſte genero, por conocer el don tan auentajado que nueſtro Señor le auia dado en eſta parte. Nunca quiſo hablar a vn hōbre que en Mexico era tenido por gran ſanto, con ſuma eſtimaciō de ſu virtud, y fiando dèl muchos la direccion de ſus almas: eſte tal hombre deſeò para acreditarſe mas, hablar al Padre Plaça: mas el ſieruo de Dios, conociendo con luz del cielo la falſedad, y fingimiento de aquel eſpiritu, nunca quiſo admitirle: marauillaronſe todos deſto, por ſer grāde la caridad, y humildad del Padre Plaça. El ſuceſſo moſtrò la razon que tuuo, porque le vino a prender la Inquiſiciō, y a ſacar en acto publico aquel hombre por alumbrado. La doctrina deſte Padre fue ſolida, y graue, aſsi en ſus platicas eſpirituales, como en los ſermones que hazia, en los quales ſeguia vn eſtilo llano, y con palabras caſtas, y ſencillas: pero de muy viuas razones, y eficaces, que conuencian, y rendian a los oyentes. Y quando predicaua no ſe embaraçaua en que huuieſſe poca, o mucha gēte, porque con el miſmo eſpiritu predicaua a pocos, y a muchos, y dezia, que pues el Angel de nueſtra guarda, por hazer la voluntad de Dios, ſe contenta con vn ſolo oyente, que lo miſmo deue hazer el Predicador en ſus platicas, y ſermones. Inſiſtia mucho en que cada vno acudieſſe a las obligaciones de ſu eſtado y oficio, y enſeñaua el modo con que ſe deuen hazer las coſas mas ordinarias, y caſeras, que eſtan a nueſtro cargo, poniēdo en eſto el aprouechamiēto, y perfecciō, y no en otras coſas extraordinarias. Alabaua mucho a S. Diego de Alcala, q̃ era de los Frailes Menores, y a otros ſantos Religioſos, que por medios ordinarios, y por el comun medio de proceder de la Religion, y ſiendo porteros, cocineros, y haziendo otros oficios de ſu eſtado, y profeſsion, auian alcançado tan gran ſantidad, y perfeccion. Deſde que era moço predicaua coſas ſerias, y graues, ſacadas de los Doctores ſantos, y mucho mas de la oracion, en la qual comu-

municaua con Dios nuestro Señor todos sus conceptos, y procurando sentir, y poner por la obra lo que auia de predicar a los otros por palabras, y assi todas las personas que le tratauan se arraigauan en la virtud, y venian a ser personas exemplares, y de mucho trato con Dios, y no menos los de fuera, que los de la misma Compañia: porque como èl trataua tan familiarmente con nuestro Señor, y estaua tan dentro de si, de la composicion interior de su alma redundaua en su cuerpo vna modestia, y serenidad exterior, con la qual mouia, y aficiònaua a los que le comunicauan, a toda virtud, y a este espiritu exortaua a todos. Y assi preguntado vna vez de vn Padre que dexaua de ser Superior, y se iva de vna casa a viuir a otra, como ocu paria el tiempo, le respondio: Haziendo dos cosas, que son obediencia, y oracion. Y lo que èl hazia en esta parte, lo escriuio en vna carta al Padre Iuan de Cañas, en que le dize estas palabras: El modo que yo deseo tener en mis exercicios espirituales es este: Por la mañana exercitarme he en la contricion de mis pecados passados, y presentes, conforme dize la Escritura santa. *Iustus cor suũ tradit ad vigilandum diluculo, aperiet os suum in oratione, & pro delictis suis deprecabitur.* Y despues llegarè a dezir Missa, *In spiritu humilitatis, & in animo contrito*, a recebir el rescate para pagar las deudas de mis pecados, y ser reconciliado con Dios. Y despues de la Missa darè gracias a IesuChristo por auerme reconciliado con su Padre, y hecho vno consigo por el Sacramento de la comunion, y despues proceder en el dia con la imitaciõ de sus virtudes, y particularmente en el zelo de las almas, rogando a Dios por ellas, y ayudandolas en lo que yo pudiere, y se ofreciere. Al fin del dia disponerme he, como si en aquella noche huuiesse de acabar mi vida; y desearè q̃ llegue la hora, con que librandome deste cuerpo mortal, salga para emplearme con todas mis fuerças en alabar a Dios: *Et fieri similem ei.* Todo el tiempo que pudo dezia Missa cada dia con grande deuocion, y ternura, y con tanta abundancia de lagrimas, que algunas vezes le interrumpian, y no le dexauã passar adelante.

Su oracion de todo el año era como vn circulo, començando vnas vezes en si, y acabando en Christo; y otras vezes començando en Christo, y acabando en si, y con esta continuacion juntaua siempre la mortificacion, y dezia, que este espiritu es muy seguro, y muy propio de la Compañia, y tenia por sospechosa la oracion que no se acompaña con la mortificacion. Y assi preguntado de vna persona, que camino seria bueno para ser vn hombre espiritual, èl sonriẽdose respondio, que si queria otro Euangelio, pues sabia que Christo nuestro Señor auia dicho: *Tollat crucem suam, & sequatur me*, esto es: *Tome su cruz, y sigame.* No auia para que buscar otros caminos. Esto hazia, en esto insistia, este era su vnico, y continuo estudio de mortificarse; y mientras tuuo salud, y pudo, hizo penitencias exteriores: mas quando se vio impedido para hazerlas, por sus muchas y graues enfermedades, dezia a nuestro Señor: Dad vos la diciplina, que yo dirè el Miserere, y tenia por mejor penitencia, y mortificaciõ la que nuestro Señor daua, lleuandola con paciencia, y rendimiẽto de juizio, que la que se toma por deuocion, porque en estas ay algun peligro, o de amor propio, o de vana complacencia: conforme este sentimiento le exercitò nuestro Señor en trabajos continuos, enfermedades graues, y dolores casi perpetuos. Tuuo frios, y calenturas muy ordinarias, desde edad de veinte años, sin que por esso dexasse las ocupaciones, y trato de espiritu. Fue fatigado del dolor de hijada. Y los diez y seis años vltimos de su vida padecio mucho de la gota, estando muchas vezes tendido en vna cama, sin auer apenas miẽbro que no le fatigasse, y otras apretandole tanto, que no podia menear pie, ni mano, ni cabeça. Y este mal finalmente le acabò, auiendole tenido casi tres años continuos tendido en vna cama, sin poderse menear, ni boluerse a vn lado, ni a otro, sino siempre de espaldas, y sufriolo todo el sieruo de Dios con tanto animo, paciencia, consuelo, y jubilos del cielo, que biẽ se echaua de ver, que el mismo

Se-

Señor que le daua los dolores, le daua tambien fuerça para lleuarlos, y era con èl en aquella tribulacion: y con estar tan dolorido, y consumido, algunas vezes hazia que le vistiessen, y que le lleuassen en vna silla a oìr Missa a la capilla de los enfermos, padeciendo en esto graues dolores, por oìr Missa, y cumplir quanto le fuesse posible con el precepto de la Iglesia. Era tanto su feruor, y amor a la penitencia, que no contentandose con la que Dios le daua, èl la hazia en quãto podia: quando no se podia menear, ni aun en la cama, tomaua la diciplina con sus manos gafas, y sin fuerças, y dandose como podia en las espaldas con ella, dezia a Dios: Señor, hago lo que puedo.

Guardò tambien estrechamente las Quaresmas, y los demas dias de obligacion, absteniendose (con tener tanta falta de salud) de comer carne, en tãto grado, que pocos dias antes que muriesse, preguntò si era Viernes para comer lo que los otros, y no como enfermo, que por horas se estaua muriendo. Rezò casi siẽpre las Horas Canonicas, ayudandose a ratos de quien le boluiesse las hojas del Breuiario: y era en esto tan exacto, que el dia que le dieron la Extrema Vnciõ, estando durmiendo, y casi fuera de si, se aduirtio que rezaua de memoria las Horas menores. Preguntandole estos vltimos dias, si deseaua morir para acabar con tantos trabajos, respondio que no, sino pedir a Dios mas, y mayores. Otra vez dixo, que deseaua ver a Dios mucho, pero no que se acabassen los dolores. Finalmente estando ya muy flaco, exhausto, y consumido, y con la piel sola pegada a los huessos, sintiẽdo este insigne varon, que se iva acabando, dos dias antes de su muerte se confessò mas de espacio con su ordinario Confessor, y recibio el Santissimo Sacramento por Viatico, y despues la Extrema Vncion, y como por la vltima despedida, dixo a los Hermanos que alli estauan: Dios los bendiga, para que le siruan, y alaben, y en presencia dellos, a los veinte y vno de Dizembre, dia de santo Tome Apostol, a la media noche del año de 1602 y a los setenta y cinco de su edad, y quarẽta y nueue de Compañia, dio su bendita alma al Señor. Acudieron a su entierro todas las Religiones, y Cabildo Eclesiastico, y muchos Caualleros, y gran numero de gente, que subiendo a la pieça donde estaua el cuerpo difunto, cõ particular deuocion, y lagrimas, le besauan los pies, y las manos, y le cortauan lo que buenamente podian del vestido. Fue parecer de hombres graues, que aquel entierro no se deuia celebrar con luto, y pompa funeral, sino con musica, y flores, y assi rodearon el cuerpo dellas, y adornaron con azucenas, quiçà cõ mas misterio de lo que entonces juzgaron, por la pureza que perpetuamente conseruò. Con auer passado diez y seis horas despues de muerto tenia las manos flexibles, y tratables, que en vida cõ los dolores de la gota se le auiã torcido, y añudado los dedos, y secado en gran parte: pero a la hora de la muerte se le pusieron las manos, no solo blandas, y tratables: pero tan blancas, y trãsparentes, que a todos combidauã se las besassen. Celebrò, y hizo el oficio por su deuocion la Capilla de la Catedral. Depositose el cuerpo entre el Altar mayor, y la rexa de comulgar, en vna caxa de madera con cal. Muchos Monasterios mostraron el afecto que le tenian, doblando por èl, y haziendole dezir Missas cantadas con mucha solenidad, y despues la Congregacion mayor le celebrò por si las exequias con grande aparato, y concurso, oracion funebre, y sermon, que predicò vno de los Doctores, y Catedraticos de Teologia. Aunque todos estauã satisfechos de la grã santidad deste sieruo de Dios, sin dudar de que gozaria de su gloria, con todo esso nuestro Señor se siruio de manifestarlo, con reuelarselo a vna persona digna de todo credito aun en estas cosas.

El tiempo que gouernò en las Indias, y despues, mostrò mucha estima del ministerio de los Indios: y dezia, que aunque los Superiores deuen ser padres para todos sus subditos, mas que con los Ministros de los Indios se deuen auer como madres, porque siruen los tales a Dios nuestro Señor, y a la Compañia, con mas incomodidad, y con menos aplauso vano. Y añadia, que para exercitar

tar bien este ministerio era menester vna muy solida caridad de Dios, y del proximo, porque sin ella no se podian lleuar tantos trabajos, y peligros, ni la gente de aquellas tierras tenia de suyo cosa que se pudiesse apetecer.

Algunos auisos dexò el santo Padre, que andan en manos de muchos, para alcançar los de la Compañia la paz de su alma, entre los quales son los que se siguen.

Nunca dezir gracias vanas.

Dezir bien de todos.

No porfiar mucho.

Entre muchos hablar poco.

No remedar a otro, ni hazer burla de cosa que diga, o haga.

Hazerse todo a todos.

Nunca hablar de cosa suya, de que se le pueda seguir loa.

No ser entremetido, ni facil en dar su parecer.

Descubrir todas las tentaciones al Superior.

Andar siẽpre en la presencia de Dios.

Imaginarse siempre sieruo de todos, y en los otros considerar la persona de Christo nuestro Señor.

Nunca dilatar cosa buena para otro dia.

Nunca hazer cosa por vana gloria, sino por solo Dios.

Echar todas las cosas a buena parte.

Rogar todos los dias por toda la Cõpañia, y particularmante por el Padre General, y por los otros Superiores, y por los oficiales de aquel Colegio en que viue.

VIDA DEL PADRE IVAN DE Casarrubios.

EL Padre Iuã de Casarrubios fue natural de Villa Nueua de la Fuente (aũque otros dizen fue de Villa-Nueua del Arçobispo, en el Obispado de Iaen) de padres buenos Christianos, temerosos de Dios de caudal, y nobleza: tuuo algunos hermanos, de los quales el vno fue Carmelita Descalço, q̃ viuio con grãde exẽplo y santidad, fue Prouincial, y tuuo otros oficios, los mayores de su Religion. Tuuo tambien otra hermana Religiosa, q̃ assimismo florecio en toda virtud. Desde sus primeros años le inclino su padre al estudio de las letras, y le embiò muy niño a estudiar a Baeza, de donde se boluio a su patria, enfadado del estudio, y con resolucion de no proseguir con èl: pero su padre, con vn impulso del cielo, instò que el camino de las letras era el que auia de seguir, que mirasse que Dios le llamaua para grandes cosas. Viendo que no auia remedio de reducir a su hijo a lo que gustaua, como tenia ganados en el campo, le vistio de zagal, y le embiò a guardar vnas cabras, sin permitir le acudiessen de su casa en cosa mas que a los demas pastores, con que le rindio, y arrepentido se vino a su padre, y le pidio con mucho encarecimiento le boluiesse al estudio. El padre, que deseaua esto mucho, le embiò a Belmõte a estudiar la Gramatica, y despues Artes, y Teologia en Baeza. En esta ocasion anduuo mucho tiempo acõpañado de dos amigos virtuosos, pensando todos tres en que Religion entrarian para seruir a Dios, y agradarle. Estando en estos pensamientos tan conformes, les sucedio ir a vn Conuento de Religiosos Descalços, donde tenia vn amigo nuestro deuoto mãcebo, el qual le pidio encarecidamente fuesse de su Religion, lleuandole (para mas aficionarle) a ver las oficinas de aquella casa: recorrio todos los exercicios en que se ocupauan todos los Religiosos, y quando pensò el amigo que le tenia grãgeado, le hallò no solo tibio, sino muy contrario a su intento, diziendole que Dios no le llamaua para aquel instituto, y ministerios. Viendo tan grande repugnancia el Religioso, se hincò de rodillas, y puestas las manos le dixo, que en el vltimo dia del juizio le auia de demandar delante de Dios el no auer querido ser de su Religion. El virtuoso mancebo no se turbò, ni dudò de que Dios le llamaua

maua para la Compañia. Y assi luego alpunto de alli se fue a nuestro Colegio de Baeza,y hablò con vn Padre muy espiritual, y docto, con quien comunicaua,y le pidio por èl, y por el Padre Iuan de San Roman,vno de sus compañeros, que murio Penitenciario en Roma, hiziesse diligencias con el Padre Prouincial para que los recibiesse luego. Lo qual se consiguio con facilidad en aquel Colegio, por ser ambos sugetos de muchas prendas.

Desde su nouiciado dio grãdes muestras de lo que auia de ser adelante, siendo muy humilde, rendido, obediente, pobre, callado, caritatiuo, y en todas quantas cosas auia resplandecia en èl vna suma mortificacion, y desprecio de si mismo.

Siendo ya professo el Padre Iuan de Casarrubios, se esmerò en todo genero de virtud, tuuo don singular de oraciõ, en que toda su vida,con admiracion de todos los que le conocian, se exercitò, pues no solo desde que entrò en la Cõpañia tuuo la oracion por vna hora con la comunidad, sino que desde sus principios añadio otra hora mas al dia. Despues que começò a gouernar, y ser Superior, que lo fue muchos años de varios Colegios del nouiciado, y de toda la Prouincia de Andalucia,añadio otras dos horas, y en los vltimos años gastaua ocho horas cada dia en este santo exercicio. Para esto se leuantaua dos, y tres horas antes de la comunidad, y para hallarse mas dispuesto dormia vestido,para lo qual tenia delante de la cama vn corcho en q̃ se recostaua por bien poco sueño. Buena prueua es desto, que tocãdo vna vez por yerro el despertador a leuantar a la comunidad poco despues de las dos de la noche, en el vltimo año de su vida,que llegò al pie de cien años, yendole a dar luz a aquella hora lo hallò de rodillas, y en oracion. En tocando a leuantar salia de su aposento, y iva a proseguir su santo exercicio al Coro,delante del Santissimo Sacramento,la hora de la comunidad, y esto tan infaliblemente, que no se pudo acabar con èl se quedasse en su aposento lo riguroso del inuierno si quiera,sino que helando y neuando, y mañanas muy terribles de vientos, y frios, salia dèl, yendo por la falta de vista tentando las paredes, transitos desacomodados,y airosos, y llegãdo al Coro se ponia de rodillas, y permanecia inmoble en la oraciõ por dos, y tres horas, lo qual bien se echa de ver no podia ser sin gran consuelo, y dulçura en el trato tan familiar con su Dios. Y en el tiempo que fue Prouincial, o caminaua, no se oluidò deste santo exercicio,ni de otros de la Compañia,antes atendiendo a ellos con grande exacciõ. Al medio dia preguntaua este sieruo de Dios,que hora era, y si le respondiã que ya era medio dia,luego se quedaua atras de sus compañeros, dexaua la mula que fuesse despacio,se quitaua el sombrero, ponia sus manos delante del pecho, y hazia el examen de la conciencia. A la tarde,en siendo las cinco,se quedaua de la misma suerte atras, y quitado el sombrero rezaua el Rosario de nuestra Señora, y a la noche hazia su examen con la puntualidad que el de medio dia. En la oracion de la mañana procedio del mismo modo: porque todas las vezes q̃ caminaua, auisaua la noche antes al Hermano que le acompañaua, le despertasse vna,o dos horas antes que amaneciesse, la qual tenia con grande assistencia, y cuidado, y nunca le hallò el Hermano acostado por temprano que fuesse, sino hincado de rodillas jũto a la cama en oracion,y esto continuamente, sin faltar vn solo dia, y assi el encargar que le despertassen para tener oracion, nacio de la grande estima que deste santo exercicio tenia, para assegurarla cõ su cuidado,y con el de su compañero,y tãbien para que obligado el compañero a despertarle tuuiesse tiempo tambien para tener oracion juntamente con èl. Siẽdo Maestro de nouicios, si alguno se leuantaua a deshora de la noche, lo hallaua en los patios en oracion. Vencia con facilidad todas las dificultades que en los exercicios espirituales se le podian ofrecer, principalmente en dezir Missa todos los dias. Y en los caminos quando auia de madrugar, por tener jornada larga el dia siguiente,embiaua a suplicar cõ tiempo al Cura, o Vicario del lugar dõ-

de

de se hallaua, que se siruiesse de darle licencia para que antes del dia dixesse Missa. Y si acaso el Sacristan dificultaua el leuantarse tan temprano para abrir la Iglesia, tenia el Padre ordenado al Hermano compañero, lo ablandasse con alguna dadiua, o dinero. Sucedia tambiē, que si no auia ayudante para el P. Secretario, el mismo Padre Iuan de Casarrubios le ayudaua, y este teson guardò todo el tiempo que le alcançò la visita.

Comunicauasele gran luz del cielo, y de cosas sobrenaturales en la oracion, y no dexò nuestro Señor de honrar a este su sieruo con casos milagrosos, como fue en el don de profecia, viendo cumplido en muchas ocasiones lo que prometio, o dixo, porque nuestro Señor le concedio conocimiento de lo por venir. A vn nouicio suyo en el Nouiciado de Seuilla, le aquexaua vn fuerte dolor de estomago de algunos años, aun antes de entrar en la Compañia. Erale vnico remedio vn pectoral de grana que traîa, y varias vezes que se le quitò para ver si podia passar sin èl, al punto le salteaua cō la misma fuerça. Y hallandose afligido por parecerle que era achaque que podia ocasionar que le despidiessen de la Compañia, con grandes temores le dio cuenta de lo que passaua a su Maestro de nouicios, el qual compadeciendose dèl le dixo: Vaya, hijo, y quiteselo, que no le boluerà mas el dolor de su estomago, y como el santo varon se lo dixo, assi lo cumplio nuestro Señor, pues desde entonces nunca mas le boluio.

Vn Cauallero mayorazgo de Vbeda, cuya muger confessaua con el Padre Iuā de Casarrubios, viuia con gran desconsuelo por falta de sucession despues de muchos años de matrimonio. Consolando el Padre a su penitenta de la aflicion que padecia, que era notable, por el disgusto de su marido, y desesperaciō de lo q̄ deseaua, le pregūtò si se cōsolaria con vn hijo varon: creyò la señora que se burlaua, aūque le siruio de aliento: replicòle el Padre, si estimaria q̄ el beneficio se doblasse, y respondiendole con mayor admiraciō, le dixo el Padre: Pues, señora, V. m. se consuele, que no vno, ni dos, sino seis hijos le ha de dar nuestro Señor, y vno dellos ha de ser de la Compañia, y todos juntos los ha de ver en su mesa. Reparò en estas palabras mucho la señora, y el compañero del Padre, que estaua presente, por la grande estimaciō que tenia de su santidad, y con esperança del sucesso, publicaron el dicho, que causò en todos mayor atencion, y estimacion de la virtud del Padre, quando le vieron cumplido en el tiempo competente, començando desde luego a tener sucession aquella señora, y embiādo a vno de sus hijos a estudiar a Salamanca entro alli en la Compañia, y queriendole ver sus padres despues de algunos años, se hallaron todos seis juntos en la mesa, y entre ellos, para consuelo de toda la familia, el dicho padre.

El año de 1629. enfermò en el Colegio de Granada vno de los nuestros de vna etica, que le puso en gran peligro, y al parecer de los Medicos sin esperança de vida: los años del enfermo no llegauan a veinte y cinco, y el sentimiento natural de verse morir hazia su oficio. Supòlo el Padre Iuan de Casarrubios, q̄ entonces estaua en aquel Colegio, y embiòle a dezir al enfermo con vno de casa, que no se afligiesse, que antes de vn mes estaria sano, y exerciendo su ocupacion: oyòlo el enfermo sin consuelo, pareciēdole impossible por la mala disposicion que sentia, y suma flaqueza: pero el sucesso le desengañò, porque sin nueua medicina mejorò en pocos dias, y antes de cumplirse el plaço, que el santo Padre señalò, boluio sano a su ocupaciō con gran admiracion de todos.

Estaua vna señora de Antequera muy al cabo, y sacramentada, ya se trataua apriessa de su testamento. Entre los parientes, y personas interessadas, y que tenian espectatiua, se començò a encender grāde desabrimiento, y pesadas pretensiones, con que angustiauan en gran manera a la enferma, que estaua ya mortal: y no sabiendo ella que hazerse por librarse de las molestias, è importunaciones, llamò al Padre para tomar consejo de lo q̄ haria: porque de no dar gusto a vna parte se podian temer muchas pesadumbres, y la inclinacion deuia de ser a la otra. El Padre le respōdio: Señora,

ra, haga su testamẽto, y delas gusto a essas personas, que poco importarà, q̃ yo le asseguro que no morirà desta: porque ha de sanar, y viuir algunos años: assi fue, que cobrò en breue la salud desesperada de todos, y viuio conforme a lo que dixo el sieruo de Dios.

En la ciudad de Antequera el Doctor Nicolas Gutierrez, a quiẽ el Padre amaua tiernamente, en dos ocasiones que auia dispuesto de su persona para hazer ausencia desta Ciudad, y ir a viuir a otra parte con su casa, y familia, la vna passaua a Oran por Medico del Gouernador de aquella plaça. Comunicando con el Padre su mudança, respondio que no la haria: añadiendo el Medico, que ya no podia ser menos, porque estaua de partida, y las espuelas calçadas para Guadix, dõde el Gouernador le estaua esperando, el Padre le respõdio: Vaya V. m. pero no ha de tener efecto su mudança, y viaje. Sucedio assi, porque aquel Cauallero q̃ iva por Gouernador de Oran, el dia que entrò en Guadix adolecio, y dentro de quatro dias murio. Y assi se boluio el Doctor a Antequera, admirado del cumplimiento de aquella profecia.

En otra ocasion auiendo assentado plaça de Medico cõ los Duques de Osuna, conuenidos en todo, tratando ya de la partida, comunicò con el Padre Iuan de Casarrubios las conueniencias de su resolucion. Y le respõdio: V. m. no salga de Antequera: replicòle, que no podia ser menos, porque era cortar los passos a sus acrecentamientos. Respondio el Padre: Aora bien, la voluntad de Dios se ha de hazer. A V. m. le quiere Dios en Antequera para cosas de su seruicio, y con esto se despidio dèl, y la jornada se deshizo sin saber como, echando de ver despues ser grandes las conueniencias q̃ se siguieron de su assistencia, por los empleos de virtud en que se exercitò en bien publico, y amparo de los pobres.

No es mucho que nuestro Señor se comunicasse tãto a este su sieruo, y obrasse por èl cosas milagrosas, porq̃ sus merecimientos fueron muy grandes, y sus virtudes tan auentajadas, como su oracion. Guardaua suma exaccion en todas las distribuciones de obediencia: dexaua la letra començada al sonido de la campana, al punto iva donde era llamado, siendo siempre el primero en las acciones de comunidad. El rendimiento, y sujecion que tuuo a sus Superiores locales, fue admirable, aunque fueron pocos años, por auer gouernado lo mas del tiempo que estuuo en la Compañia: estaua tan sujeto, y rendido, como si fuera el mas feruoroso nouicio, acudiẽdo por licencia para la mas minima cosa, como era para dar vna medalla, y cosas semejantes. En boluiendo de fuera a casa, aũque huuiesse salido a confessiones, ni iva a su aposento, ni se quitaua el manteo hasta auer dado cuenta de todo lo q̃ le auia sucedido. Y diziendole muchas vezes el Superior que escusasse aquel trabajo, pues la regla no le obligaua a dar cuenta, sino quando el Superior lo queria. Respondiale, que por amor de Dios le dexasse exercitar aquel acto de obediencia. Esta guardaua, y exercitaua con gran perfeccion, dando cuenta a su Superior de la conciencia, como lo manda la regla, comunicandole, y pidiendole licencia para sus penitencias, horas de oracion, y mortificaciones, y exercicio de otras virtudes, no queriendo hazer por su propio parecer cosa alguna. Era de mucha confusion, y aun de ternura, el ver vn hombre tan anciano, que auia sido Superior tantos años, de tan grande espiritu, y Maestro de nouicios, el verlo con la sujeciõ de comunicar, y dar cuenta de su oracion, y exercicios, pidiendo al Superior le endereçasse, y aduirtiesse, si en algo pudiera ir errado. Desta sujecion nacia en este santo varon el respeto, y reuerencia con que tomaua en la boca a sus Superiores, diziendo siempre que se ofrecia ocasion: Su Reuerẽcia del Padre Prouincial, su Reuerencia del Padre Rector. Obedecia, no solo a la voz del Superior, o volũtad expressa, sino a la tacita q̃ èl podia sospechar, y tenia hecho voto particular aun de no proponer en cosa alguna que le ordenassen, por dificultosa que fuesse, cõtraria, o repugnãte a su inclinacion, o gusto, lo qual guardò exactissimamente todo el tiempo que viuio en la Compañia.

Su pobreza fue estremada en las pocas

alhajas de su aposento, en lo humilde, y pobre de su vestido, jamas tuuo cosa duplicada, ni otro abrigo que el vestido de la comunidad. Los calçones que traîa eran de paño pardo basto, sin aforro, y el sayo del mismo genero remẽdado, hasta que de puro viejo no podia seruir. Y siendo assi, que ya por su mucha edad, o mal humor criaua muchos animalillos penosos, no fue possible acabar con èl, ni que se le aforrassen los calçones, ni que tuuiesse las pieças duplicadas para remudarlas. Y viendole tan necessitado, porq̃ no tenia vista para limpiar el vestido, le mandaron que vsasse de calçones de lienço. Y auiẽdoselos embiado vna persona deuota, no se los quiso poner, diziẽdo que erã muy delgados, que èl no los admitia por regalo, sino por necessidad, que fuessen de otro lienço mas basto, y assi no se los puso. En su aposento jamas tuuo cosa de regalo, ni en èl admitio cosa de comer. Todo quanto le traîan en las fiestas, y Pascuas, lo remitia a los Superiores, sin ser possible acabar con èl se quedasse con vn vizcocho en edad de nouenta y siete años. Vna diciplina, y vna estampa de papel eran sus pobres alhajas. Y fue cosa digna de reparo en este insigne varon, que auiendo tenido tantos oficios en la Compañia, y auiẽdo estado en Roma, no tuuiesse vna lamina, o otra pintura de primor, que a titulo de deuocion los mas ajustados la suelen tener: solamente hallò tener al cuello vna nomina con vn Agnus en vna bolsica de lienço viejo, y roto, vn Rosario pobre ensartado en vna cuerda. Los çapatos de que vsaua erã tan viejos, y remendados, que apenas se podiã dar a vn pobre. Todo el tesoro que se hallò en su aposento fue diciplinas que daua a sus penitentes, medallas, y Agnus que repartia; tan ageno de propiedad, que para dar vn Agnus pedia licencia particular.

En la castidad se auentajò tanto este sieruo de Dios, que jamas se le vio, ni oyò cosa que no fuesse de sumo recato, sin alçar los ojos en casa, ni en la calle, ni mirar mas que el espacio que pudiera coger vn cuerpo humano. En el confessionario con la afabilidad paternal juntaua vna grauedad santa, no gastando tiẽpo alguno con hija de penitencia, que no fuesse tocante a confession, instruccion, y direccion de su espiritu, diziendo todas, que con el Padre Casarrubios no auia mas que confessar, y endereçar sus almas al cielo. Las visitas que en solas las enfermedades les hazia, o en ocasiones muy forçosas, eran breuissimas, tratando solamente en ellas de cosas de Dios, dexãdo a todos los presentes edificados. Con este recato dezia, el no permitir que ninguna persona, ni mucho menos muger, aunque fuesse de pocos años, le besasse la mano: y en muchas ocasiones, haziendole instancia sus padres, pareciendoles quedarian santificadas sus hijas, respondia con gracia, y donaire: Esso no, que me morderan. Aqueste recato le tenia tan interior, y connaturalizado, que aun en la vltima enfermedad, hallandole en su aposento sin sentido, y lleuandole a la cama, y desnudandole con decencia Religiosa, acudia con las manos a cubrir, y recatar no se viesse parte alguna de su cuerpo desnuda: y parece parte de premio desta virginal pureza, la hermosura, y agrado con que despues de muerto sus manos, y rostro mostraron, siendo tan tratables, y suaues al tacto, que le juzgauan estar viuo; tanto que el Vicario, que se hallò presente al meterle en la sepultura, pidio a vnos Prebendados que le assistian, diessẽ testimonio ante vn notario, como aquel santo cuerpo en tiẽpo muy riguroso de frio, y despues de quarenta horas de difunto, estaua tã tratable, estendiendole, y encogiendole los braços, y manos, y boluiendole la cabeça a vna parte, y a otra, con que todos se admiraron.

Hermanò este sieruo de Dios la castidad con la penitencia, y mortificacion de todos sus sentidos. Todos los dias tomaua diciplina, hasta los vltimos años, que los Superiores pusieron termino a su feruor, señalandole tres cada semana por su grande vejez, y lo mismo fue en los silicios. Quando era Maestro de nouicios, los mas passauan de proposito delante de su aposento todas las noches, despues de tocar a acostar, para alentarse, y aferuorizarse, oyendole diciplinar tan crudamente, que los po-

ponia en admiracion, y confusion. Sus ayunos fueron tambien rigurosos, hasta los vltimos años de su vida, ayunando aun entonces todos los Aduiētos, Quaresmas, vigilias, visperas de nuestra Señora, y los Viernes de todo el año, sin admitir siquiera algun regalo en la colacion, por mas que se lo importunauā. Mortificaua sus sentidos en gran manera, que parece no vsaua dellos: su silencio fue singular, nadie le vio hablar vna palabra fuera del tiempo, y lugar de la quiete, guardando en esto la puntualidad que vn nouicio: el encierro en su aposento era tan admirable, que causa espanto en todos como podia vn hombre viuir empaderado, como èl lo viuia mientras no se ocupaua en los ministerios de su profesiō, a que fue inclinadissimo. Para mayor mortificacion dormia muchos dias en la semana vestido, sufriendo, y padeciendo la molestia que le dauan los animalillos que le afligian. No dexaua passar ocasion de mortificacion, que no exercitasse: el dia de la Circuncision, que suele ser de rigurosos frios, en el Colegio donde murio se solia poner agua caliente para los huespedes seglares que venian al Refitorio, para que se lauassen las manos. El santo Padre se iva a los caños de agua fria, y combidandole q̄ llegasse a tomar aquel refrigerio, se escusaua diziendo, que no era bueno para los sabañones.

Su humildad fue singular: en los concursos de otras Religiones, y actos publicos, se sentaua el vltimo, si con fuerça, y violencia no le reduxeran a lo que era razon por el oficio que tenia, y algunas vezes cansados lo dexauan, diziendo, que cō el Padre Casarrubios no auia que porfiar en estas cosas. Estando este venerable Padre ya muy viejo, y casi valdado de vn braço, le rogaron diesse lugar a que vn Hermano acudiesse a su aposento a hazerle la cama, y lo demas necessario: no huuo remedio admitirlo, hasta que el Padre Prouincial se lo ordenò seueramente. Y al cabo de algunos dias preguntarō al Hermano, que como le iva con el Padre. Respondio, que tenia poco trabajo, porque la cama la hallaua por la mañana como la auia dexado a la noche, y todo lo demas cōpuesto, y preuenido.

Siempre tomaua para si las ocupaciones, y exercicios mas dificultosos, y por mucho tiempo despertaua al despertador, y pidiendole vn Padre Rector, siendo el Padre Iuā de Casarrubios Prouincial, vn Hermano, porque no tenia quiē despertasse, ni hiziesse los oficios humildes de la casa, le respondio, que nueue años q̄ auia sido Rector en Vbeda auia hecho oficio de despertador. El espiritu de humildad le hizo pesado todo oficio de honra: oyosele dezir alguna vez, que auia sentido, secundùm carnē, mucho quando le hizieron Rector de Antequera la primera vez, y que tenia razones muy justificadas para proponer, y lo auia dexado de hazer solo por ser obediencia dificultosa, y contra su gusto. Quando murio el Padre Iorge Hermelmant, Prouincial de Andalucia, señalò por Vice Prouincial al Padre Iuan de Casarrubios: vino el auiso vna tarde, y assi como leyò las cartas que truxo cō las mulas el moço que acompañaua al Padre Prouincial, se retirò a toda priessa al Coro, y estuuo en oracion como media hora, reparando todos los de casa en los afectos que mostraua tener, y se conociā desde fuera: boluiose a su aposento, y embiò allà a su Confessor, y le comunicò todo el caso, diziendole con grāde caridad, verdad, y sencillez, todas las razones que tenia para admitir, y las q̄ tenia para proponer, que se ponia en sus manos, y como quien era juez de su alma le aconsejasse, porque esso haria cō toda puntualidad: el Confessor pesando las vnas razones, y las otras, y conociendo quā del seruicio de Dios nuestro Señor, y biē de la Prouincia seria, le acōsejò, y dixo era voluntad del Señor que aceptasse, y hincandose de rodillas, y puestas las manos, le respondio: Yo obedezco a la voluntad del Señor; publiquelo V. R. en casa.

No fue menos admirable el zelo que tuuo de las almas este santo varon. En sus platicas, y sermones, quādo predicaua, era vn fuego encendido del diuino amor. Su confessionario era vna escuela de toda perfeccion, lograuasele muy

bien en todos los que trataua: apenas tenia hija, o hijo de confession, que no tuuiesse biẽ instruido en el exercicio de la oracion mental, trato con nuestro Señor, y mortificacion de sus passiones: tenia don particular de traer almas, y grangearlas para Dios. Y assi todos los dias de la semana tenia mucho que hazer en el confessionario, en el qual era muy ordinario gastar seis, y ocho horas todos los dias, sin leuãtar la cabeça, y con tanto zelo, y aplicacion a este ministerio, que en los dias de concurso, y jubileos, que son muchos al año en el Colegio de Antequera, tenia dicha Missa vna hora antes de tocar a leuantar la comunidad, y solicitaua que a este tiempo se abriesse la Iglesia, y desde las quatro, y antes, hasta las doze dadas, estaua en esta ocupacion infatigablemente, sin desayunarse, ni tomar aliuio alguno, siendo de edad de nouenta y siete años. En estos dias de jubileo era el primero que se leuantaua, y despertaua a los demas, que gustauan, o se lo pedian los despertasse, y esto guardò siempre, aun en otros dias que no fuessen de jubileo.

La caridad con que a todos amaua era grande, que parecia los metia en sus entrañas, de manera que qualquiera huesped de los de la Compañia que passauan de otra Prouincia, aunque no le conociesse, recibia con tanta significacion de amor, como si le huuiera conocido, y deseadole muchos años, y lo mismo vsaua con los de fuera, que concurrian a nuestras festiuidades, y concursos, acompañandoles siempre hasta que se ivan. Hizo mucho bien a muchos, compuso negocios dificultosissimos, en que le dio nuestro Señor singular prudẽcia, y destreza. Esto se vio en Cadiz, Vbeda, y Antequera, que son las partes donde mas tiempo viuio. Socorrio muchos necessitados en lo temporal, y espiritual, a todo genero de gente, y en su consuelo vsò de vnas frases, y modos, que parecian razones, y palabras espirituales: pero eran profecias que se verificauan despues con admiracion de quien las obseruaua. Pero en todo procedia este santo varon con grande cautela, y recato, porque no se entendiessen los fauores, y regalos que el cielo le hazia, y comunicaua, y era impossible que dexassen de ser muchos viuiendo vna vida Angelica.

La verdadera caridad, y afecto de padre con que amaua en Christo nuestro Señor a sus hermanos, y subditos, quando los gouernaua, le tenia muy atento siempre a mirar por su decoro, y reputaciõ: y dezia, que en esta materia no auia paruedad. Si juzgaua, que conuenia que alguno se mudasse a otro Colegio, se lo auisaua a solas, refiriendole las razones q̃ le obligauã, y aconsejaua que escriuiesse al Prouincial, pidiẽdole su mudança, que èl la resistiria vna, y muchas vezes, para que conociesse el Prouincial quanto le estimaua, y no huuiesse la menor sospecha. Quãdo le auisauan alguna falta de subdito suyo no encargaua a nadie su aueriguacion, èl mismo por su persona la hazia para que menos se publicasse, y para con mas seguridad castigar al delator (hazialo con gran rigor guardando la pena del Talion) si hallaua ser falsa.

Dotò Dios a este su sieruo de vna magnanimidad de animo para emprender, y salir con cosas grandes, cõ que en los muchos años que fue Superior en diferentes Colegios, consiguio muchos aumentos, que ellos gozan de edificios, y fabricas de quartos de habitaciones, Iglesias, heredades, y bienes raizes, de q̃ son buenos testigos el Nouiciado de Seuilla, el Colegio de Vbeda, y el de Antequera, dõde murio, a quien se puede dezir que deue todo lo que tiene, en tiempo de treinta años que le habitò, y gouernò.

Tambien le dotò de la gracia de discreciõ de espiritus, y conocimiento auẽtajado en conocer, calificar, y distinguir lo verdadero de lo aparente, en muchas ocasiones q̃ se le ofrecieron, q̃ ayudado de la pratica de las verdaderas virtudes q̃ exercitaua, y conocimiẽto q̃ tenia de las cosas espirituales, alumbrò a muchas personas del camino errado q̃ lleuauã, y desengañò a los q̃ se dexauã lleuar de falsos rumores de reuelaciones, y raptos cõ q̃ los q̃ los tenian corriã plaça de personas milagrosas, y por la satisfacion q̃

dèl

dèl tenian los Tribunales de la Inquisicion de Seuilla, y Granada, le remitierõ el conocimiento de varias personas, venerando su censura, y aprouacion, comprouando el tiẽpo lo acertado de su juizio, y duracion.

Quiso Dios premiar los largos, y cõtinuados trabajos deste venerable Padre, dandole vna dichosa muerte, de la qual sin duda tuuo auiso del cielo, porque tres meses antes que muriera hizo vna confession general de toda su vida, dexando edificadissimo al Confessor, de ver vn hombre de nouenta y siete años, en vna vida de tãtos riesgos, y peligros, exercitando tantos años los oficios de Operario Euangelico, y de Superior, resplandecer en virtudes singulares, y santidad tan admirable, que se puede dezir murio con la gracia bautismal. Declarò que esta cõfession la hazia, porque Dios le disponia para la muerte: y desde este tiempo se reconocio en este santo varon mayor retiro, mas frequente oracion: y como por falta de la vista no podia ya rezar, ni leer, ni escriuir, todo el tiempo que estaua en su aposento, y no en el cõfessionario, gastaua en oracion, cerrada puerta, y ventana, sentado en el suelo, o hincado de rodillas: y aunque estaua deste modo sin vista, y con tanta edad, tenia el juizio muy entero, la memoria constante, vn agrado para los de casa, que era el consuelo, y aliuio de todos.

Apresurose la muerte deste venerable Padre con tan breues accidentes, que no passaron de diez y seis horas, porque yẽdo a las siete y media de la mañana vn Padre de los nuestros a reconciliarse a su aposento, tocãdo a la puerta, oyò distinta y claramente responderle: Entre, y abriendo inmediatamente a quatro passos de la puerta le vio caido en el suelo, y llegandose a èl le hallò sin sentido, sin auerle visto caer, ni oìdo golpe alguno, que era fuerça darlo. Entendieron todos auer sido la voz del santo Angel de su Guarda, o milagrosamente formada para que con tiempo se le acudiesse. Al auiso que dio el Padre acudieron todos los del Colegio, juzgando ser ramo de apoplexia, teniẽdole trauada la lengua, y los sentidos. Dieronle luego la santa Vnciõ, temiẽdo no se les fuesse de entre las manos, estando incapaz por entonces de recibir otro Sacramento. Llamose al Medico, que le mandò hazer vnas fuertes ligaduras, con que boluiẽdo algo en si, y preguntandole, si queria recibir el Santissimo Sacramento, respondio que si, y le recibio con gran ternura suya, y de los presentes, y continuandose las ligaduras dentro de vna hora boluio en su entero juizio: pero muy debilitadas las fuerças, teniendo totalmẽte los pulsos retirados, sintiendo accidentes tã solamente de frio, aunque al tacto era vn calor natural. Reconciliose aquella tarde algunas vezes, y auiendole visitado el Medico a las siete de la noche le hallò mejor, dando esperança de su vida. Però el Señor le queria lleuar a su gloria sin otro accidente que el frio que dezia sentir. Como sabia el tiempo breue de su muerte, llamò a su Confessor, y comẽçò a darle cuenta de muchas cosas, que por ser muchas, y menudas, le dixo el Confessor tres y quatro vezes, q̃ las dexasse para el otro dia: el Padre perseuerò en que entonces auia de ser, y resistiendole el Confessor, por parecerle tener notable mejoria, èl le replicò diziendo: Que sabe V.R. si avrà mañana? no queriendo declararse mas por su modestia. Finalmente assistiendole los de casa, y diziendole la recomẽdacion del alma, en llegando a aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Inmediatamẽte, sin auer espacio ninguno, dio su alma al Señor, que para tanta gloria suya le auia criado, a las doze de la noche, que se contauã ya veinte y tres de Enero del año de 1646. a los nouenta y siete años de su edad, sesenta y quatro de Compañia, y cincuẽta y vno de professión de quatro votos: fue siempre estimado por santo, fue Maestro de nouicios, y Superior en diuersos lugares, principalmente en el Colegio de Antequera, donde murio con gran fama de santo: gouernò dos vezes la Prouincia de Andaluzia, la vna siendo Prouincial, y la otra Viceprouincial, por muerte del Padre Iorge Hemelmant, que le dexò nombrado en su lugar.

Quando se supo su muerte, que fue por el continuo clamor de las campanas, se ofreciero todas las comunidades a venirle a dezir su responso, sin faltar ninguna; y el Conuento de san Agustin se esmerò con particular afecto, y estimacion del santo Padre, haziendole en nuestra Iglesia vigilia, y Missa solemne antes del entierro, y muchos Religiosos de otras Ordenes vinieron a dezirle sus Missas. A las campanas de nuestro Colegio siguieron casi todas las de los Conuentos de Religiosos, y Religiosas de aquella Ciudad, y algunas Parroquias cõ mucha continuacion, dia y medio, que estuuo el venerable cuerpo sin darle sepultura. Hizo el oficio, y exequias la Clerecia muy numerosa con sobrepellizes, y estolas, y ella truxo la cera para el acompañamiento, oficiòse con la musica de la Iglesia mayor, sin lleuar estipendio alguno por su asistencia, diziendo les bastaua por premio auer seruido a vn santo. Concurrieron tambien los Prebẽdados de la Iglesia Colegial, y toda la nobleza de aquella Ciudad, que es mucha, pretendiendo los vnos, y los otros a porfia lleuar en sus ombros el santo cuerpo. Fue grandissimo el concurso de todo el pueblo, llamandole todos a vozes el santo, y los muchachos se combidauan a gritos por las calles, diziendo: Vamos a tocar los Rosarios, y besar los pies al Padre santo, que ha muerto. Diosele sepultura dẽtro de vna caxa de madera bien fuerte al lado del Euangelio, en cima de la primera grada del Presbiterio, y dentro vna lamina de plomo en que estaua escrito: Este es el cuerpo del venerable Padre Iuan de Casarrubios, murio a veinte y tres de Enero de 1646. a los nouenta y siete años de su edad, y sesenta y quatro de Religion. Al tiempo de enterrarle fue menester la autoridad del Vicario, y Prebẽdados, para que no le quitassen los ornamentos con que le enterraron. Y aun con todo esso le arrancaron los dedos de las manos, y pies, y parte de los vestidos, que ninguno queria quedar sin reliquia deste santo varon.

No faltaron casos marauillosos sucedidos a diferẽtes personas despues de su santa muerte, que inuocandole en sus aprietos, y diziendo: Santo Padre Iuan de Casarrubios, ayudadme, de improuiso se hallaron libres dellos. Vn criado de vn Cauallero, yendo a Malaga, llegãdo a passar vn arroyo muy crecido, començãdole a passar, le arrebataua la corriente, y le hazia perder pie: boluiose, y viendo se acercaua la noche, y el riesgo que corria de quedarse al viento, y al agua, que llouia mucho, se le vino a la memoria la del Padre Iuan de Casarrubios, y con ella se hallò animado, y inuocandole se arrojò al agua, y dandole sobre los pechos, passò con tanta facilidad, como si fuera caminando por tierra, sin sentir violencia alguna de las aguas.

A vna Religiosa del Conuento de la Madre de Dios de aquella Ciudad, con vn accidente repẽtino se ahogaua: tenia ya perdidos los sentidos. Las Religiosas que se hallaron presentes, començaron a leuantar el grito, diziendo: Santo Padre Iuan de Casarrubios (cosa milagrosa) al punto se hallò buena, y fuera de pelgro.

En el Conuento de santa Clara de la misma Ciudad, hallandose otra Religiosa muy agrauada con vn vehemente corrimiento a la mitad del rostro, que con gran dolor, y hinchazõ la tenia muy trasijada, acordandose del Padre Casarrubios, pidio vn pedaço de su vestido, que a instancia de alguna Religiosa de aquel Conuento les auian dado: tomandole la enferma en la mano, inuocando el fauor del santo Padre, se le aplicò al rostro, y cabeça: y al instante, delante de quatro Religiosas que se hallaron presentes, cessò el dolor, y hinchazon, y apartando la reliquia del rostro la vierõ en su color, y estado natural que solia tener en sanidad. Con otros semejantes sucessos ha començado Dios a honrar a este su sieruo, cuya vida escriuio el Padre Iuan de Piña, Rector del Colegio de Antequera.

VIDA DEL HERMANO LAVRENCIO Ortega.

FVe el Hermano Laurēcio natural de Toledo, desde dōde vino admitido en la Compañia al Colegio de Plasencia, al principio de Febrero del año de 600. donde prosiguio y perseuerò morador lo restãte de su vida, sin mudar otro Colegio, siendo verdaderamente el consuelo y aliuio dèl, y vn perpetuo esclauo suyo, pues trabajò infatigable, y continuamente por espacio de quarenta y cinco años, lleuando sobre sus ombros casi todas las cargas y oficios domesticos con grande edificacion y perseuerancia: porque no sabia estar ocioso vn punto, sino siempre bien ocupado, y podemos muy bien dezir, que el trabajar era en èl cosa tan natural, como en otro el holgar, y tanta repugnancia mostraua tener al ocio, como otro al trabajo. Encargòle la obediencia el cuidado de despertar a los de casa por las mañanas, lo qual el deuoto Hermano executò con tanta exaccion y vigilancia, que con acostarse (auiendo enfermos) de ordinario a la media noche, y muchas vezes despues de las doze, y con no vsar de despertador para despertarse primero a si del sueño, con todo esso siempre tocaua a leuantar la comunidad a su hora, y con grande puntualidad: cosa que verdaderamente causaua admiracion: y en este oficio perseuerò todo el tiempo que viuio en la Compañia, con grande teson y constancia, hasta vn dia antes que cayesse malo en la cama de la enfermedad que murio, con ser viejo, y estar ya quebrantado de los trabajos passados, y lleno de achaques, y con hazer las mañanas desacomodadas y frias; pero todo lo vencia, y suplia su mucha mortificacion y feruor de espiritu.

Fuera deste oficio tuuo el Hermano Laurencio otros muchos domesticos, fue muchos años reloxero, lamparero, y algunos portero, y sacristan, de oficios todos trabajosos y humildes, y por espacio de treinta años y mas exercio el de enfermero, donde se esmerò, y sin duda, se puede dezir, fue dechado y exemplar de enfermeros; pues este oficio lo vsò siempre con grãde asistencia y cuidado, no encomendando a otros las cargas anexas a esta ocupacion, sino haziendolas, y executandolas por su misma persona con toda sumission, y humildad, aunque fuessen penosas y humildes, y a la naturaleza repugnantes. En la caridad cō los enfermos se auentajò grandemente, acudiendoles a todas horas en sus necessidades y afliciones, con grande afecto, gusto, y amor, sin perdonar a incomodidad, ni a trabajo propio, y por esta causa no reparaua de quitar del sueño por cōsolar al doliente, y por preuenir lo necessario para el dia siguiente, de modo q̃ no huuiesse falta en el regalo y comida del enfermo. De sta caridad le nacia el sufrir con silencio y buen semblante, las prolixidades, importunidades, y quexas ordinarias de los enfermos, sin entibiarse en acudirles con la misma caridad, bondad, y asistencia que antes, aunque le dixessen palabras asperas y sentidas.

Por esta caridad que tenia con los enfermos, y cō los de fuera de casa, le sucedieron dos casos raros a este caritatiuo Hermano. El primero fue, que viuia en el Colegio de Plasencia vn Padre muy viejo, y que por cinco años casi continuos, hizo cama de vna enfermedad penosissima, y muy asquerosa, en cuyo discurso de tiempo le assistio y acudio con toda caridad el Hermano Laurencio. Cinco años despues de muerto este Padre, ya acostado el Hermano, que siempre era a las dos de la noche, y su sueño de dos horas quando mas, acaso boluio la cabeça a escupir àzia enmedio del aposento, y vio claramente al Padre tēdido sobre vna alfombra, en la forma que èl le puso acabandole de amortajar. Sentòse en la cama asustado, y dixo: Padre fulano, llamandole por su nombre: apenas le nombrò quando le hallò junto a su cama cō rostro alegrissimo, y en dife-

ferente traje, cruzandole por el pecho vna vanda de vn color azul celeste hermosissimo, y abraçãdo al Hermano Laurencio le dixo: Hermano Laurencio, yo vengo a agradecerle la caridad, grande, amor, y cuidado cõ q̃ por tãtos años me acudio en enfermedad tan penosa para los dos: no ay sino perseuerar en lo mismo, que a Dios le es muy agradable en su oficio, y estè cierto de oy mas no se le perderà su trabajo, y su premio, y dandole vn osculo de paz en la frente desaparecio, dexando el caso al Hermano Laurencio confuso en si mismo por su humildad, y tan desvelado que apenas tocaron a leuantar, quando se fue al Padre Blas Sanchez, que era Rector de aquel Colegio, y contandole lo sucedido le rogò con todo encarecimiento no lo dixesse a nadie. El Padre Rector, cierto de que aquel fauor auia sido muy conforme a la virtud del Hermano, y tenerle en aquella Ciudad todos por santo, lo publicò el mismo dia por ella, y el humilde Hermano, aun mas confuso por verse descubierto, que se vio quando tã fauorecido dio quexas al Padre Rector, y despues dezia èl por gracia. Quãdo pẽsè que el Padre Rector lo callara, dio con todo en la calle, mire quien se fiara de hombre.

El segũdo caso fue, que saliendo vna tarde este santo Hermano acompañando a vn Padre, de repente en medio de la calle por donde ivan, vio a su lado vn Sacerdote sieruo de Dios, q̃ pocos dias antes auia muerto en la misma Ciudad de Plasencia, y muy deuoto, y amigo del Hermano Laurencio, en traje de Sacerdote, como quando viuia; pero el color del rostro, como quedò quando murio, y tomandole con su mano al Hermano Laurencio la suya, sintio que se la abrasaua, y le dixo: Hermano Laurencio, sepa que estoy en el Purgatorio, y para salir dèl me falta se digan por mi catorce Missas. De su caridad fio, y amistad que tuuimos viuiendo yo, la mostrarà mejor socorriendome en este trabajo: y desapareciendo quedò el Hermano Laurencio por muchas horas sintiendo el calor que le dexò el difunto en la mano quando se la tuuo, y apretò. Al punto el caritatiuo Hermano buscò la limosna, y hizo se dixessen las Missas.

Y no por ocuparse en obras exteriores se oluidaua de las interiores: porque siempre fue muy deuoto Religioso, y viuio con vna conciencia pura, y sincera, desembaraçada de afectos y cuidados terrenos, sin darsele nada de cosa gustosa deste mundo, y de aqui le procedia no gustar de assistir, ni de ir a Dialogos, entretenimientos, ni fiestas aunque fuessen deuotas, y santas, ni gustaua tãpoco de ir al campo todo el dia las vezes que iva la comunidad, ni echaua menos las recreaciones y quietes ordinarias de cada dia: su gusto y entretenimiento era estarse recogido en casa, siruiendo a la Religion a todas horas con humildad, y cumplir a tiempo cõ sus tareas y oficios.

Amò la pobreza en gran manera, assi en lo que tocaua a su persona, como en su aposento, pues aun vna silla no tenia, y con auer auido muchas ocasiones en tantos años de enfermero para acomodarse de varias cosas y alhajas, por muerte de muchos enfermos que curaua, siẽpre se mostrò despegado, como verdadero pobre, de semejantes herencias, aũque fuessen cosas de deuocion, gustando mas de viuir con llaneza en santa pobreza, que afectar abundancia.

Toda la vida deste Hermano fue vna continua mortificacion, que quando no huuiera tenido otra, sino el grande trabajo y teson perpetuo que mostrò en los oficios domesticos que exercio, bastaua. A q̃ se añade vna cosa rara, y prodigiosa, que todos los que le conocieron la experimentaron. Contaua el Hermano Laurencio varias vezes, que siendo muchacho, y sintiendo que el beuer le hazia mal estomago, èl mismo, sin parecer, ni cõsejo de nadie, se priuò totalmente de la beuida, y desde entonces hasta el vltimo año en que murio, casi nunca, o raras vezes beuio, aunque fuesse verano, y estando enfermo este Hermano en Caniculares, mandandole el Medico tomar algunos tragos de agua, los tomò por obedecer; pero con la dificultad y fastidio que otro los tomara si fueran de xaraue, o purga. Los vltimos meses de su vida, como ya andauan los humores

del

del cuerpo desconcertados) sentia algunas vezes ansias de beuer, y en efecto algunas vezes beuia algo.

Del trato y comunicacion de las mugeres fue muy retirado, en cuya presencia (quando se ofrecia ocasion) estaua con mucha modestia y silencio, y siendo sacristan, antes las hablaua, o respondia con grauedad y despego, que con blandura y modos afectuosos, y no por esso ellas le estimauan menos, pues lo tenian en posse sion de santo, y en esta opinion le tuuo comunmente toda la ciudad de Plasencia.

Finalmente le sobreuino la muerte a este humilde Hermano, de auersele hinchado todo el cuerpo, y el rostro se le abultò grandemẽte por muchos humores que le cargaron: y apretandosele demasiadamẽte el pecho, vino a faltarle la respiracion, y a morir en el Señor, Viernes diez y seis de Diziembre a las tres de la mañana del año de 1644. a los sesenta y dos años de su edad, y quarenta y cinco de Compañia. Toda la Ciudad sintio mucho su muerte: porque le querian y venerauan todos, no tanto por el conocimiento antiguo, quanto por verle tan Religioso, tan llano, y humilde, y tã caritatiuo con todos, dando de varias partes el pesame de su muerte. A su entierro acudio mucha gente graue Eclesiastica y seglar, con mucho sentimiento y dolor de auer perdido tan buen Hermano.

VIDA DEL PADRE GIL GONZAlez Dauila.

VEneren las Prouincias de España, por auer sido Superior de todas, al Padre Gil Gonçalez Dauila, por varon prudentissimo, eruditissimo, zelosissimo, y santo, digno que se haga memoria dèl en esta historia; pues ha quedado viua hasta oy la de sus grãdes partes, y no importa que la antiguedad aya ocultado las particularidades de sus grandes hechos: porque basta lo poco que dèl sabemos para admirarnos, y edificarnos. Naciò este insigne varon en vn pueblo llamado Burojon, el año de 1532. de nobles y honrados padres. Estando su madre preñada dèl, soñò vna noche, que salia de su vientre vna luz mas resplandeciente que el Sol, y refiriendo por la mañana a su marido su sueño, èl, que era excelente Medico, y buen Astrologo, le respondio, que la criatura que tenia en sus entrañas auia de ser padre de mucha gente, como lo fue: criaronle sus padres con mucho cuidado, y passada la primera edad, le embiaron a Alcalà a estudiar, donde se dio primero a la lengua Litina y Griega con grande aprouechamento, y despues oyò sus Artes del Doctor Francisco Sanchez, el que el año de 1594. murio siendo Abad mayor de S. Iuste. Era de suyo blando, y de suaue condicion, y bien inclinado a todas las cosas de virtud, y tratando con los otros estudiantes de la Compañia, se aficionò a ella, y la pidio, y fue admitido el año de 1551. a los diez y nueue de su edad. Estudiò su Teologia con gran cuidado, y salio muy escogido Teologo, leyò el año de 1556. vn curso de Artes en Cuenca a los de la Compañia, donde el Doctor Alonso Ramirez de Vergara (persona de grã estimaciõ en estos Reinos por su prudencia, letras, y dignidad) le cobrò tanto amor, y tanta estima de su virtud, prudencia, y sabiduria, que siendo moço consultaua con èl cosas muy graues, y le tenia como por su consejero. Ordenòse el año de 1558. de tòdas Ordenes, y quãdo el Padre Maestro Geronimo Nadal vino a España por Comissario General del Padre Maestro Lainez, descubriò tanto caudal, Religion, y cordura en nuestro Gil Gonçalez, que le tomò por compañero de su visita, y poco despues le hizieron Rector del Colegio de Alcalà: y siendo muerto el Padre Lainez, y yendo el Prouincial de la Prouincia de Toledo a Roma a la eleccion del General, quedò el Padre Gil Gonçalez por Viceprouincial, y dio tales muestras de su acertado gouierno, que el nueuo Gene-

ne-

neral,que fue san Francisco de Borja, le nombrò por Visitador de la Prouincia de Aragon, y de alli de la de Castilla, y acabada la visita, por Prouincial de la misma Prouincia, con marauilloso gusto, y satisfacion de los de dentro, y de los de fuera de la Compañia, siendo aun Prouincial el mismo san Frãcisco: passò a mejor vida en Roma el año de 1572. y nuestro Gil Gonçalez, con los Padres Iuan Xuarez, y Martin Gutierrez sus compañeros, se partio para Roma para hallarse en la Congregacion, que se juntaua para eligir nueuo Preposito General: fueron por tierra, y passando por Frãcia, que a la sazon estaua muy turbada de los hereges, fueron presos y maltratados, y despojados de los mismos hereges, y el Padre Gil Gonçalez fue herido de vna estocada grauemente, como adelãte se dirà, y por esta causa no pudo llegar a tiempo a la Cõgregacion: mas estãdo ausente, y preso, fue electo por Assistente de las Prouincias de España, con gran conformidad, y lo fue, y exercitò loablemente su oficio hasta los diez y nueue dias del mes de Febrero del año de 1581. en que fue el Padre Claudio Aquauiua, electo por Preposito General, el qual nõbrò por Prouincial de la Prouincia de Toledo, al Padre Gil Gonçalez, y despues de Andaluzia, y finalmente le hizo Visitador de las Prouincias de Castilla, y de Toledo: y en estos cargos se ocupò el prudẽte Padre muchos años, con notable exemplo de su persona, y aprouechamiento de sus subditos, y vtilidad de la misma Compañia, cumpliendose el oraculo que fue significado a su madre: porque fue padre, amparo, y gouernador de mucho numero de Religiosos: porque en todas quatro Prouincias, de Aragon, Andaluzia, Castilla la Vieja, y Toledo, anduuo como vn Sol, illustrãdolas, y fecundandolas en espiritu y feruor.

No se acabaron aqui los trabajos, y caminos deste sieruo de Dios: porque despues el año de 1593. en la Congregacion que se hizo de la Prouincia de Toledo en Alcalà, fue electo para ir a Roma a la Congregacion General, que auia intimado el Padre Aquauiua, Preposito General: fue a ella, y acabada la Congregacion, el mismo Padre General le embiò a España, y mandò que residiesse en Madrid, donde estaua la Corte del Rey don Felipe, y concurrian los mas importantes negocios de la Compañia, para que con su consejo y prudencia tuuiessen buena direccion. En este Colegio de Madrid estuuo desde el año de 1594. hasta los quinze de Enero del año de 1596. en q̃ murio, auiendo entrado en los sesenta y quatro años, y gastado los quarenta y cinco en la Compañia.

Fue adornado de grandes dones de Dios, naturales, y sobrenaturales. Era manso, apacible, y suaue en la conuersacion. Tenia grande ingenio, y memoria admirable. Era muy docto en la Teologia Escolastica, y en la Escritura, y lecciõ de Santos, y de la historia Eclesiastica, muy versado en Concilios, de los quales hizo vn compendio, y particularmente fue muy leido en las reglas, è institutciones de todas las Religiones, y en los libros espirituales, que tratan de la vida Religiosa y perfecta, de la qual hablaua èl altamente, y sus platicas, y exhortaciones q̃ hazia a los nuestros sobre nuestra regla è instituto, eran marauillosas, y llenas de erudicion grande, y de sentencias de los antiguos Padres, y fundadores de las otras Religiones, con las quales confirmaua nuestro instituto, y cõ estraña ponderacion declaraua la estima que auiamos de hazer dèl, y escriuio vn tratado desta materia, y otro sobre los exercicios de nuestro santo Padre Ignacio, muy dignos de su Autor

Era muy humilde y afable, y siendo Superior se igualaua en todo cõ sus subditos, los quales combidados de aquella suauidad de condiciõ, y prudencia, verdaderamente espiritual, y de padre, acudian a èl como hijos, y le descubrian sus entrañas, y pedian remedio para sus necessidades, y le hallauan enteramente. Despues que dexò de ser Superior, y auiẽdolo sido tãtos años, y en cargos tã preeminentes, y hecho en ellos muchas cosas notables, nunca hablaua de cosas que huuiesse hecho, o ordenado.

En la virtud de la obediẽcia se esmerò mucho. Encarecia en sus platicas lo que

que importa en las Religiones esta virtud, y mucho mas con las obras. Acabada su Teologia, y passandola con la copia de libros que auia menester, le dixo san Francisco de Borja, que se aparejasse para leer vna Catedra de Gramatica, y al momento sacò los libros que tenia en su aposento, y tomò los libros de Gramatica, y con gran sencillez, y alegria, començò a estudiarlos, y aparejarse para leer. Quando boluio a España de la Congregacion General, deseaua quedarse, y viuir en el Colegio de Alcalà, por estar con mayor quietud, y sin el cuidado, y trabajo de Corte. Mas porque el Padre General mostrò inclinaciõ a que viniesse a viuir a Madrid, no se atreuio a proponerle la repugnancia que tenia de viuir en Corte, por conformarse mas con su voluntad, y seguir mas perfectamente la obediencia. Siẽdo Superiores los que èl auia criado, y auian sido subditos suyos, quando le llamauan a consulta, iva con gran promptitud, y si en ella el Superior era de diferente parecer del suyo, siempre le apoyaua, y defendia, y buscaua razones, para que se entendiesse que era acertado. Quando llamauan a alguna cosa de la comunidad, como a barrer, y cosas semejantes, era el primero que tomaua la escoba, y acudia a barrer, dexando qualquiera otra ocupacion, y letra començada.

En el trato de su persona fue rigurosso, traxo mucho tiempo vn silicio de abrojos de los que nacen en el campo, cosidos en vn juboncillo de lienço, el qual se hallò lleno de sangre, y quebradas las puntas de los abrojos. Otras vezes se ponia otro jubon con sus medias mangas muy aspero, texido de cerdas. Vsò tambien a tiempos de vna cinta ancha como vna mano, de oja de lata, agujerada a manera de rallo, y las puntas adẽtro, y otras vezes de otra cinta hecha de las mismas cardas que vsan los cardadores en su lana. Las diciplinas que tomaua, eran muy continuas y asperas, y tiempo huuo que tomaua tres cada noche, sin acostarse en cama: y no por ser Visitador, ni Prouincial, y andar caminos, dexaua sus penitencias, y en los caminos no admitia regalo, ni tenia cuenta con las comodidades que algunas vezes para tantos trabajos son menester, y en el trato de su persona, su vestido cama, aposento, y lo demas, todo olia a pobreza, sin diferencia de los otros Religiosos, y personas particulares. Guardaua los ayunos de la Iglesia con gran rigor, sin comer cosa de hueuos, o leche, y con el mismo rigor ayunaua los Viernes y Sabados de todo el año.

Pues que dirè de su paciencia, fortaleza, y constancia? Passò los trabajos è incomodidades de largos caminos por mar y por tierra con grande alegria, y en las tempestades que se leuantaron en su tiempo muy terribles contra la Compañia, nunca se espantò, ni (como buen piloto) dexò el timon, guardando siempre el mismo tenor, y semblante, sin quexarse de nadie. Estando en Valladolid se le hizo vna apostema muy peligrosa en la gargãta, que le durò quatro meses: abrieronle dos o tres vezes con fuego, y lancetadas muy hondas, y cortaronle pedaços de carne, sin que de su boca se oyesse mas que vn suaue quexido, diziendo: IESVS MARIA, y con la misma paz tomaua todos los remedios que los Medicos y Cirujanos ordenauan, por asperos y penosos que fuessen. Mostrò mas su constancia y fortaleza, quãdo los hereges le prendieron yendo a Roma con sus compañeros, en Francia: porque los desnudaron, y maltrataron, y por el camino ivan tratando de matarlos, y los Padres entendiendolo se ivan confessando vno cõ otro, assi a cauallo como andauan. Llegados al pueblo los pusieron en vna torre descubierta, al sereno, y frio, con tanta incomodidad, que della, y del maltratamiento murio el santo Padre Martin Gutierrez, y al Padre Gil Gonçalez, porque les iva mas a la mano, le dieron vna estocada los hereges en vn muslo, de que estuuo muy malo, y hablando deste trabajo el Padre Iuan Xuarez, que èl fue su compañero, quando supo su dichosa muerte, escriuio de Valladolid a vn Padre del Colegio de Madrid, estas palabras: Requiescat in pace dilectus Deo, & hominibus P. N Ægidius Gonçalez, cuius memoria in benedictione est, confessus est bonam confes-

sio-

sionem coram Hugonotis, & Dominus noster (vt credo) cōfessus est, cum coram Angelis Dei, ei datum est, non solum vt in Christum crediderit, sed etiam vt pro nomine eius sanguinem suum fuderit.

Tuuo marauillloso zelo de vna sed insaciable de las almas: y assi siendo Assistente en Roma, era èl Confessor de grā parte de la nacion Española, y de muchos Italianos, y en las Pascuas, y jubileos, se estaua confessando buena parte de la noche, y casi todo el dia, y en este ministerio de cōfessar hombres (porque nunca se aplicò a confessar mugeres) en los postreros años de su vida, que estuuo en el Colegio de Madrid, fue tan continuo, que ningun otro Padre le hazia vētaja, y aun dezia, que se tenia por tā obligado a hazerlo, que no se atreuiera a comer el pan del Colegio, si no lo hiziera.

Fue gran zelador de la pobreza, y honestidad en su persona, y en todos los que trataua, y con la prudencia de serpiente, sabia jūtar la simplicidad de paloma. Para todas estas virtudes le ayudò en gran manera la oracion, y trato famiiar con Dios: porque todo su regalo era retirarse a hazer oracion, quāto las ocupaciones forçosas de Superior le dauan lugar, y Dios nuestro Señor le regalaua, visitaua, y fauorecia con grande benignidad, y liberalidad: y con este esfuerço, y aliento del cielo, se animaua y ocupaua en sus ministerios, con tanto fruto de su alma, y de los otros, como queda dicho. Acabò el curso de su peregrinacion el sieruo de Dios en el Colegio de Madrid, a los quinze de Enero de 1596. Murio de vn catarro, y modorra, recibidos todos los Sacramentos con gran sentimiento de todas las Prouincias de España que auia gouernado, y de muchos Caualleros, y señores, y personas de cuēta, que le teniā particular aficion, de los quales algunos se quisieron hallar presentes a su entierro, y ayudar a lleuar el cuerpo, y que el dia siguiente el Padre Maestro fray Iuan de Castañeza, de la Orden de san Benito, conocido en la Corte, y en toda España por su santa vida, y buen pulpito, predicasse a sus honras, como lo hizo, representando sus grādes virtudes, y aquella insigne confession, sellada con su sangre, que hizo en Francia, y dixo, que èl solia consultar al Padre Gil Gonçalez, como a vn san Gregorio Nazianzeno, o como vno de aquellos santos antiguos.

La vida deste gran varon escriuio el Padre Pedro de Ribadeneira en la historia de la Assistencia de España.

VIDA DEL DEVOTO, Y RELIGIOSISsimo Padre Iuan Andres Manconi.

§. I.

EL Padre Iuan Andres Manconi fue natural de la ciudad de Sacer en el Reino de Cerdeña, hijo de padres muy Christianos, y honrados, hermano menor del Obispo de Ales don Gauino Manconi, Prelado exemplarissimo. Los primeros años de la niñez passò en estudios de Gramatica, y Musica, alumno del Seminario Arçobispal, despues entrò en seruicio del Arçobispo Turritano don Alonso de Lorca, en compañia de su hermano mayor. De su vocacion, y entrada en la Compañia, escriuio lo siguiente el Padre Saluador Pala, que le conocio esse tiempo: dirèlo cō sus palabras: La primera vez que le vì al Padre Manconi, en casa del Arçobispo de Sacer don Alonso de Lorca, se me figurò ver vn Angel: era yo Nouicio que acōpañaua vn Padre, y sin auerme èl jamas visto, se llegò adonde estaua, y mientras el Padre negociaua con su amo, empeçò a preguntarme puntos de la oracion mental, y algunos escrupulos en razon de la atencion, y reuerencia que se auia de tener en ella, con tanta mesura, modestia, y direccion, como si fuera de mas años, que entonces tuuiera doze. Robòme tanto el coraçon su virginal modestia, que desde aquel primer razonamiento senti en mi coraçon, que por su virginal pureza, le queria Dios para

ta la Compañia, y se lo dixe, y desde el mismo pũto se sintio llamado a ella, y dado que yo me parti de Sacer para oir el curso de Artes en Caller, todos los tres años se cõseruò en su vocaciõ sin comunicarla con nadie, sino procurãdo poner en execuciõ los cõsejos q̃ el simple nouicio le auia dado. Bolui de aî a tres años, y hallèle tã adelãte en las cosas del espiritu, q̃ alcãçaua mucho mas q̃ yo cõ ser Religioso. Hasta aqui el P. Pala en su carta.

Fue recibido el P. Mãconi en la Cõpañia a los treinta de Março 1595. siẽdo casi de veinte años. Su nouiciado hizo en el Colegio de la ciudad de Valle de Iglesias, donde eran prouados los nouicios en esse tiẽpo, mientras se fabricaua la Casa de Prouacion q̃ tiene la Cõpañia en la ciudad de Caller. Començò vn tenor de vida tã ajustado a nuestra vocaciõ è instituto, que parecia nacido para los exercicios de la Religion, principalmẽte para los interiores, cõ vn teson admirable en la oracion, recogimiento, y mortificaciõ de sus sentidos, q̃ siẽpre continuò en toda su vida. Estudiò el curso de Artes sin acabar los dos años de prouacion en el Colegio de Caller, su Teologia en el de Sacer. Leyò despues las Artes, y Teologia por espacio de mas de doze años, cõ claridad de ingenio, satisfaciõ, y prouecho de los estudiãtes en los Colegios de Caller, y Sacer, deuotissimo siempre del Angelico Doctor, y de sus opiniones. Fue incansable en el estudio, hermanandole cõ el de la oracion. Predicaua muchas vezes, no obstãte la ocupaciõ de su letra, y era su predicacion muy deuota, y feruorosa. Empleatõle despues los Superiores en gouierno. Començò por el de nuestro Seminario de san Antonio, de dõde passò a ser Maestro de nouicios en Caller. Y en su gouierno, fue singular el don y talẽto de q̃ nuestro Señor le dotò, la prudencia, el agrado, y discrecion con q̃ los gouernaua, pegãdo en todos sus nouicios gran zelo de la obseruancia Religiosa, y entrañable deuocion a la santissima Virgen, y para consigo gran reuerẽcia y amor, por el exẽplo q̃ les daua, todos a porfia procurauan imitarle sus acciones, y exercicios. Fue el segũdo Preposito de la Casa Professa de Sacer, despues de la separacion de los Colegiales, en la qual procurò adelantar los ministerios de la Compañia mas con su exẽplo, trabajãdo incãsablemẽte en todos ellos. Fue de suma importãcia la opiniõ y credito de su Sãtidad para aficionar la gẽte, y la eficacia de su oraciõ para alcãçar de nuestro Señor las limosnas y bendiciones que embiò en aquellos principios, y acrecẽtò las cosas del culto diuino. Fue su gouierno zelosissimo de la obseruancia regular, y aũque de algunos fue tenido por algo rigido, en la hora de la muerte protestò a la comunidad, quãdo recibio el Viatico, que nunca se auia mouido por passion, sino por zelo de Dios, y deseo de acertar.

En la Congregaciõ Prouincial del año 33. fue eligido en primer lugar por Procurador de la Prouincia para Roma. Hizo su viaje en cõpañia del P. Iuã de Robledo, Prouincial que acabaua de ser de Cerdeña, y le llamaua nuestro P. General para negocios particulares. En vna peligrosa tormenta q̃ passaron, y se vierõ casi a pique, mostrò el P. Mãconi grande animo, y confiança en Dios, ocupãdo el tiempo con mucha quietud, y serenidad dentro de si, quando la demas gente con el peligro iva turbada, y cõfusa, y dixo a su compañero, que no se perderian. Assi fue, q̃ de aî a pocas horas llegaron a la ribera de Genoua, y por la Lõbardia caminarõ a Roma, dõde el P. Manconi assistio con los demas Procuradores de las Prouincias en la Congregacion. Concluidos los negocios dio la buelta a su Prouincia. En Liorni, por auerle faltado vn personage que le prometio su cõpañia, y vn credito de dinero para Cerdeña, tuuo tanta necessidad, que se hallò obligado a mendigar, con grã cõsuelo de su alma, por espacio de vn mes. Acogieronle cõ dos Hermanos cõpañeros todo esse tiẽpo en el Hospital de la Misericordia, hasta q̃ se aprestaron las galeaças del Duque, que saliã en busca de vaxeles enemigos, por cuya causa estauã impedidas las embarcaciones. No faltò la prouidẽcia del Señor en tan apretada necessidad, ni al Padre jamas la confiança: porque alli le conocio vn Maronita del monte Libano, muy aficionado a los de la Cõpañia,

Por auerse criado en Roma en nuestro Colegio de los Maronitas, y le acudio con estremada caridad a èl, y a sus cōpañeros. No perdio el sieruo de Dios la ocasion de trabajar en biē de las almas, y aūque andaua malo, y parecia vnos granos venignosos: los dias de la Semana santa, y despues de Pascua, se empleò en oir confessiones de naturales, y forasteros, cō tan excessiuo trabajo, que se tiene por cierto le acortò la vida, y huuo quiē se persuadiesse, que vino de Liorni medio apestado: porq truxo consigo vna especie de sarna, de tā mala calidad, que le cubrio pecho y espaldas de muchas llagas, con harta compassion de los q le vierō, y dentro de pocos meses le sobreuino vna enfermedad, que le puso a los vmbrales de la muerte, y juntamente el año siguiente otra que le acabò la vida.

Venia el Padre Manconi de Roma, señalado Rector del Colegio de Sacer, dōde N. Señor le exercitò con dolores, y otros trabajos q tocā mas en lo viuo, para perficionarse: y como si estos, y los ordinarios del gouierno fueran muy cortos, dilatò la esfera de su caridad, añadiēdo el de acudir dos y tres dias de la semana a las cōfessiones de la Casa Professa, no reparādo en la distancia del camino, y calores del verano, por solo no hazer falta a algunas almas que deponiā de su direccion. En el qual empleo, y otros feruorosos de acudir a enfermos, y consolar afligidos, que solicitaua el fuego de su caridad, le hallò el Esposo diuino con luz encendida, quando le llamò a las bodas celestiales.

§. II.

Algunas de sus virtudes.

LAs virtudes mas señaladas deste venerable Padre, fueron principalmente las q disponen el alma para vnirla con Dios, y adornā vn perfecto Religioso. Su rara humildad manifestò en el desvelo de encubrirse con los dones de Dios, y en el desprecio de si mismo, y de toda vana estimaciō, nacido de la luz interior. Los deseos de viuir arrinconado, encarece en vna carta, afirmādo, que a no verse obligado a tratar almas, viuiera dōde no fuesse visto de nadie. Era en tiēpo q mas procuraua encubrir la opinion de su virtud, quando empeçaron a traslucirse algunas mercedes de Dios, cō las eleuaciones de la Missa, que se diràn adelante, y este fue vno de los mayores trabajos que experimētò en su vida, y que le obligò a estremadas diligēcias y medios de retiro, y a clamar a Dios con repetidas instācias, para que se dignasse de no passar adelāte en aquel fauor. Quien puede dezir adonde llegò el sentimiento del humilde Padre? Valiose en este caso de agena intercessiō para ser oido de Dios, y en lo mas apretado de sus angustias, de vn medio, que a otros no pareciera tā acertado, adōde le inclinò su profunda humildad, q fue cōsultar su trabajo con vna muger sencilla, de quiē oyò como de la boca de Dios estas palabras: Digame, Padre, no se ha entregado todo a Dios, que haga dèl lo q quisiere? pues como le pesa desto? dexele hazer como a dueño de alma y cuerpo. No fue menester mas para quedar el sieruo de Dios cō esta enseñāça despenado, segū èl mismo refirio, resignādose todo en sus manos, y por este medio tābien alcançò lo que deseaua, deteniēdo el Señor los efectos de su gracia, por no atormentar el humilde espiritu, que tanto se afligia cō estas demonstraciones exteriores, y puedese creer q passaran adelante por lo q el mismo Señor reuelò entōces a vna alma santa, sino q la humildad del P. Manconi parece que le atò las manos.

Andaua tā atēto a encubrir las mercedes de Dios, que preuenia los sucessos, y hazia cosas que admirauan sin entenderse. Auia de predicar vna mañana de la Resurrecciō en vna plaça el Encuentro, que es vna deuota celebridad, en que se encuentran dos processiones al alborada, con dos imagenes de Christo resucitado, y de su gloriosa Madre, para representar el misterio de la primera aparicion. Estando ya en el pulpito, para comēçar el sermō, hallòse q le tenia oluidado: no supo hazer, sino leuantar los ojos a la imagē de la Virgen, la qual le hablò distintamente, diziendole: *Comiēça como puedes, que yo no te faltarè.* Alētòse cō este

fa-

fauor, propuso el tema: *Surrexit, non est hic*, y las primeras palabras fueron: No se halla Iesus sin Maria, si lo quereis hallar id adonde està Maria. De aqui empeçò a discurrir por modo de cõtẽplaciõ, y afectos, y encẽdiose tãto en ellos cõ lo q̃ iva diziẽdo, q̃ empinãdo, y estẽdiẽdo los braços en forma de alas para bolar, cõ la fuerça de aquel incendio, de repente se dexò caer en el pulpito cõ admiraciõ del auditorio: y fue la causa, porq̃ sintiẽdo q̃ se le derretian las entrañas de ternura, y deuociõ, y no pudiẽdo resistir a la vehemẽcia del afecto, preuino, q̃ passando mas adelante, le podia suceder alguna demõstracion exterior, y para euitarla, quiso mas presto interrũpir el sermõ, y cortar el hilo en el principio, sin reparar en la nota y descredito. La gẽte que le escuchaua cõ profundo silencio, quedò mas satisfecha, q̃ si le huuiera oido toda la hora, creyẽdo de las vltimas palabras cõ q̃ se dexò caer, q̃ aquel repentino sucesso tuuo causa mas superior de la que parecia, y vna persona que auia dias trataua de dexar el mundo, ayudado de la luz del cielo a su desengaño, salio de aquel breue sermon cõ intẽto de dexarle, como lo hizo, y allegarse a Dios: porque dentro de si dezia: Quiẽ duda que serã muy mayores los gustos q̃ tienen los sieruos de Dios en esta vida, q̃ los que promete el mundo? de donde començarõ sus cosas a darle enfado. Pero el Padre Manconi, conociẽdo que se hablaua de aquel sucesso con mayor estimaciõ suya, quedò mortificado, y cõfuso de no auerle salido conforme a su deseo la traça de encubrirse: porque las de Dios eran, que alguna vez la misma humildad corriesse las cortinas, como sucedia tambiẽ quando el Padre humillãdose a pedir parecer a otros, q̃ lo solia hazer muchas vezes, les declaraua con essa ocasion las misericordias que Dios le hazia fuera desso: y quando le obligaua la caridad para cõsuelo de alguna alma guardaua silencio. Preguntòle vn Prelado muy deseoso de agradar a Dios: Digame V. P. que exercicios suele tener entre dia desde q̃ se leuãta? respondio con alguna sequedad: Esso no he dicho yo jamas a nadie, con que atajò la pregunta.

El amor de su desprecio mostrò en dos ocasiones bien particulares. Quando leîa Teologia en el Colegio de Caller, solia ser biẽ oido, y cõ aplausos en las primeras lecciones de renouaciõ de estudios: porque les disponia cõ agudeza y erudiciõ. Vn año subio a la Catedra, y despues de parado vn rato cõfesso ingenuamẽte, que la lecciõ se le auia oluidado, y pidio perdon a los oyentes, los quales admirados, dificultosamente se persuadierõ a lo que el humilde Padre pretendia. El año siguiente dixo vna leccion doctissima, y fue oido cõ las aclamaciones q̃ siempre; pero al fin hizo vna cosa extraordinaria, que fue darse èl mismo vn vexamen, cõ terminos q̃ mouieron a risa, lo qual causò admiraciõ por la nouedad del caso, y autoridad de la persona, de donde resultò, que calificaron algunos la accion por imprudente, que era lo que el sieruo de Dios auia pretendido con su humildad, que es la sabia insipiẽcia mejor calificada por el Apostol, y la imprudencia mas discreta que el mundo desconoce, sabiduria escõdida a los sabios, y prudentes. Nunca la humildad de los Santos tuuo por regla la prudencia humana: porque se guia por otro norte, adonde solamẽte miraua san Frãcisco quãdo se puso a masar el barro en la calle, y otros Santos en publicas acciones de su descredito, hasta fingirse locos, y mentecatos, como hizo el Padre Gonçalo Silueira, en vna ocasiõ q̃ predicaua en Palacio, segũ se refiere en su vida. Es muy diferente la discrecion, y prudencia sobrenatural, a que se ajustã los deseos, y acciones del propio abatimiento, y menosprecio de la honra, quãto se desvian de la humana prudencia.

En otra ocasiõ, siendo Preposito de la Casa Professa de Sacer, vn Inquisidor de aquel Reino, q̃ estaua en nuestra Iglesia para publicar los edictos de la Fè, sin culpa suya le tratò mal de palabras, excediẽdo en la colera, y faltando en los terminos deuidos a su persona, de cuyo sufrimiento quedaron los presentes tã edificados, quãto ofendidos de la passion del otro: porque el sieruo de Dios no hablò en su descargo, mas que para dar satisfacion, la qual no fue recibida, y passò en lo demas con serenidad de animo, contento con su desprecio.

Ayudò el Señor a sus deseos en essa parte con vn defecto de memoria en los postreros años, que no fue accidente natural, sino vn oluido repentino al tiempo de predicar, quedandose como si no huuiera preuenido, ni estudiado el sermon. Era vn lance de grãde humillaciõ, que pudiera el Padre facilmente escusar con retirarse del pulpito, y no quiso, sino passar por èl. El intẽto de nuestro Señor, èl mismo declarò a vna sierua suya, y dixole: Hago esto con el Padre para que se humille, y entiẽda q̃ todo es mio lo q̃ dize: y quando no dixera cosa, esso mismo es mi gusto, q̃ quede mortificado. Ajustòse tan bien el humilde Padre a los intentos de Dios, que logrò los aumentos desta virtud, y tambien se hallò milagrosamente fauorecido en estos lances, como se dira adelante.

De su caridad se pudiera dezir mucho, y admirable. Posseyola en grado heroico por gracia diuina; pero no sin cõtrastes, y cõtinua bateria del enemigo domestico, y del que atiza las brasas del fuego infernal cõ su aliẽto. Para cõsuelo de vn subdito afligido, y molestado en esta parte, dio vislũbre de sus batallas superiores a la guerra ordinaria, y dixo con admiraciõ, q̃ el demonio acertaua a ofrecerle la tentaciõ en tiempo q̃ su espiritu estaua vnido intimamẽte con Dios en la oracion, quãdo de cierto no podia saber lo que passaua en lo interior de su alma. Si fue cõtinua esta guerra, como parece, alguna vez le tuuo tã afligido, por parecerle impedimẽto de no llegar cõ la pureza deuida a la presencia diuina, q̃ pidio instantemẽte a nuestro Señor se dignasse de poner paz en sus terminos, y como no fue oido, pidiẽdolo muchas vezes, especialmente quando su Magestad le hazia merced: acudio a vna persona q̃ èl conocia tener cabida con Dios, para q̃ le alcãçasse lo q̃ no auia podido, por cuyo medio tuuo respuesta del oraculo diuino, y el recaudo siguiente: *Dile, que este es mi gusto, y q̃ ni por esso me doy por mal seruido, q̃ no desplace al Rey ver su soldado tiznado de poluora, y sin asseo de vestido, antes le dà mucho gusto, que no se aflixa, que quando viene a mi presencia de essa batalla, y le parece no viene como deuiera, me dà mucho gusto.* Otra persona espiritual rogaua lo mismo a nuestra Señora, y supo q̃ no era voluntad de su Hijo q̃ faltasse al Padre Manconi su tentacion, para cuyo consuelo oyò de la misma Virgẽ estas palabras: *No le daña, como no dañò a Pablo.* Assi fue, que no le empecio el fuego de Satanas, antes le siruio de crisol, y tãbien de purgatorio. Armòlo varios lazos el demonio en esta parte, y de todos se librò por intercession de la Virgẽ. Vna le acometio con viua representacion de vna muger hermosa, diole harto q̃ penar, y cõtinua bateria, hasta q̃ se le aparecio nuestra Señora, acompañada de santa Catalina, y santa Cecilia, que mostrandole su incõparable hermosura, entre otras cosas le dixo: *Mira si tiene cotejo la corruptible hermosura con esta.* Quedò al punto despenado con la visita del cielo, y tã absorto, que se le borrò el mal pẽsamiento de las batallas de la calidad. Salio este varon de Dios tan esforçado, q̃ tuuo don particular de enseñar a otros a pelear, tã aficionado a la pureza, q̃ le dio gracia nuestro Señor para persuadirla a muchas personas, q̃ por su medio la cõsagrarõ al Cordero sin mãcha. Predicauala cõ su recato, y vigilancia en la guarda de los sentidos, y para conseruarla trataua su cuerpo, aunq̃ delicado, y flaco, cõ rigor, y aspereza. Fue amigo de penitencia, diciplinauase todos los dias asperamente, y traìa silicios, cinta de hierro, y de hoja de lata, cõ q̃ se maltrataua. Oy viue vna persona que le hazia, y remendaua essas cintas, y crueles instrumẽtos, y vn Hermano de la Cõpañia, q̃ afirmò auer visto con admiraciõ, y harta compassion suya, quãdo le curauan al P. Manconi de cierto achaque, los pedacitos de la cinta de hierro, q̃ se auiã quedado dẽtro de las carnes. Dormia muchas vezes vestido, sobre las desnudas tablas de su cama. Ayunaua dias extraordinarios, y era muy parco en la comida, aborrecia en ella todo genero de regalo y singularidad. Mucho mas se esmerò en la mortificacion de sus sentidos, y afectos, de q̃ hazia mayor caudal. Cõ sola su vista, y cõposicion la pregonaua, y en sus platicas y cõuersaciones mouia para abraçarla. Apenas leuãtaua los ojos para mirar a nadie, sino era ocasiõ forçosa, en q̃ guardò vn teson grande. Enemi-

migo perpetuo de ver cosas curiosas, ni de saber nueuas impertinentes. Casi nũca salia para ver fiestas, regocijos, processiones, o acciones semejantes. Vna vez q̃ le lleuarõ como por fuerça a la fiesta del glorioso san Antiogo, fuera del tiempo que empleaua orando dentro de su Iglesia, y diziendo Missa, lo restante passò en recogimiẽto cerrado dentro de vn aposento, y tratando con Dios. Quando el Hermano cõpañero le tocaua a la puerta para que saliesse a ver alguna cosa de diuertimiento, respondia: O Hermano mio! si nos diuertimos, vaya despues a buscar la oracion. Aun las ordinarias recreaciones del campo no tomaua, sino raras vezes, y con poco gusto, por no parecer en estremo singular, en las quales mas recreaua su espiritu, q̃ sus sentidos. El mortificarlos, y guardarlos, ya parece q̃ no le era trabajo, sino cosa natural, por la ocupacion interior, y recogimiento que traîa de cõtinuo, en que se auia exercitado desde sus principios. En su andar era tan modesto, y compuesto, que siempre traîa puestas las manos en la forma q̃ se le mostrò Iesu Christo a su sierua doña Marina de Escobar, del modo y trage con que conuersò en este mundo, tanto que algunos pensaron, que el mismo Padre auia tenido semejante reuelacion.

Amò singularmente la pobreza Religiosa, contentandose cõ poco. No tenia cosa de precio, dos estãpas de papel a la cabecera, vna de Christo crucificado, otra de N. Señora, sin mas adorno en la celda. El Breuiario, muy comũ y vsado, aũque le dieron otros curiosos, no quiso tenerlos, ni de las cosas de deuocion que truxo de Roma le quedò alguna, auiendolas repartido en breue tiempo, y assi escriuio a vn Padre q̃ andaua en missiõ, embiandole ciertas medallas, y estaua muy contento, porque auia dado todo, y no tenia mas que dar. Su obediencia tuuo la perfeccion y quilates que estima la Compañia. El impulso de sus mayores era en èl como mouimiento natural; parece que aun no sabia proponer quando era necessario, y la regla lo permite.

Fue estremado en vn trato sincerissimo, sin dobleces, ni equiuocaciones, cosa que aborrecia sobre manera: y era tan candido en su modo de proceder, q̃ con dificultad se persuadia q̃ alguno le mintiesse, o le quisiesse engañar. Exactissimo en la obseruancia de nuestras reglas, aun de las minimas, con grãde vniformidad en todos tiempos, de suerte, que los Superiores le poniã a los nouicios por exẽplo de obseruancia: pedia licencia por menudencia, como lo hiziera vn nouicio. Siempre fue conocido amigo del silencio, y hõbre de pocas palabras. En las recreaciones hablaua lo mas de cosas de Dios, entreteniendo esta conuersaciõ cõ gusto de otros, y aprouechamiento propio: porque solia dezir, que salia muchas vezes mas deuoto de la quiete, que de la misma oracion: y para lleuar adelante esta costũbre, vsaua de vna industria, q̃ no se allegaua a tratar cõ muchos jũtos, sino que de ordinario combidaua vno o dos para passear en la pieça, cõ los quales entablaua su santa y prouechosa cõuersacion, y estos soliã ser Hermanos, cõ quienes parece tenia mayor licencia de estẽderse, y continuar las platicas de nuestro Señor sin pesadumbre. No era pesado a nadie, ni tomaua en la boca faltas agenas. Nũca fue visto estar vn rato ocioso, o sin prouechosa ocupacion, y era marauilla el cuidado q̃ traîa en no perder pũto de tiempo, aun quando se detenia cõ algũ enfermo, o en ayudar a bien morir: el rato que descansaua el enfermo, ò era necessario interrumpir el trabajo de la ocupacion, gastaua en rezar, o leer algun libro. Si se ofrecia ocasiõ de distracciõ, èl sabia descabullirse, y huîa al recogimiẽto de la celda, como al cẽtro de su quietud.

Su caridad fue tan conocida, y el zelo de las almas echò tãtas llamaradas, principalmente en los postreros años, q̃ apenas se hablaua de otro quãdo murio, sino de sus feruorosos è infatigables trabajos en ayudarlas. Cõfessaua toda suerte de gẽtes sin numero, y sin diferencia de personas, especialmente mugeres pobres, que por incomodidad y falta de vestido acudiã muy demañana. Todo el tiẽpo q̃ fue Preposito, y viuio en la Casa Professa, vsaua de industrias, y traças para traerlas a la confession, y valiendose de vnas para traer otras. Casi todas las mañanas tenia que hazer en las confessiones de la

Iglesia, por las tardes visitaua enfermos, y entendia en otras obras de piedad. Recogia limosnas para dar a pobres, y era refugio de personas necessitadas, y miserables, que le lloraron harto quādo murio. Siendo Superior en la casa de nouicios de Caller, dio orden que de su ració se quitasse vna parte para socorrer a cierta persona que padecia necessidad: quādo no podia con otro, acudia cō la compassion y afecto de su alma al cōsuelo de todos, y por lo menos no faltaua en consolarlos. Pareciēdole cortos los empleos y trabajos de la Europa en ayudar a los proximos, conforme a la vocacion de la Compañia, tuuo deseos de passar a Indias, y pidio esta jornada con instancia muchos años a nuestro Padre General. Estando en Roma por Procurador, y tratando con el de Inglaterra, se encendio en deseos de acompañarle, y con gran resolucion lo pidio a nuestro Padre General: porque su coraçon estaua tan dispuesto en essa parte, que con qualquiera ocasion auiuaua la llama. En los vltimos años se dio tanta priessa en trabajar por las almas, que atribuyeron su dichosa muerte a excesso de caridad: de donde se infiere la que tuuo para con Dios. Fue su amor feruoroso y desinteressado: porq̄ jamas cessò de obrar, puesta la mira en su agrado, y aumentos de gloria diuina: imitando a nuestro Padre san Ignacio, no auia dificultad por donde no rompiesse en cosas del seruicio de Dios. Solia dezir, hablando con sinceridad y llaneza: Engañarme puedo; pero si entiendo que conuiene hazer algo a gloria de nuestro Señor, por ningū caso lo dexarè: y a los deseosos de aprouechar, frequentemente repitia, que la importancia del negocio consistia en ir siempre venciendo dificultades en el camino de la perfeccion, siendo tantas las que se ofrecen a cada passo. Dezia esto con tanta fuerça de palabras, que mostraua bien lo que èl ponia para vencerse, y quan valerosamente atropellaua los impedimentos de la virtud; pero mejor lo dio a entender el cielo con vna vision. En resoluiendose vna dōzella virtuosa, de apartarse del mundo, y dedicarse a Dios, se le ofrecio vn tropel de dificultades, y pidio al Señor cō muchas ansias (hallādose en vna Iglesia) que le diesse el perseuerar con lo bueno cō su gracia. Al punto fue arrebatada, y lleuada en espiritu a vn valle muy fragoso, en el qual para subir a la cumbre del monte, de donde vna luz resplandecia, y àzia donde marchaua grā muchedumbre de gente, vio vn camino tan aspero, que no tenia brio, ni aliētos de caminarle por su dificultad. Aqui se le pusieron delante dos Santos sus deuotos, que eran san Agustin, y san Francisco de Paula, y ampeçaron a darle animo para la subida, diziendole, entre otras cosas: *Mira tu Confessor como và rompiendo dificultades, y venciendolas*, y le enseñaron al feruoroso Padre Manconi, que en habito de su Religion subia por la cuesta sobre vn cauallo lozano. Quedò espantada, y no menos alentada mirandole, y notò que en aquella subida del monte nūca se lastimò el pie por mas que rompia infinita maleza, y fragosidad, y se le ofrecian trances peligrosos. Era en tiempo que mas le apretauan al Padre sus tētaciones para impedirle la subida del cielo, y se daua a entender, que no recibio daño, ni lesiō alguna, valiendose su feruoroso espiritu en el camino de la perfeccion para vēcer los impedimiētos della, y arribar a la cumbre de la caridad.

No fue menos puro y desinteressado su amor q̄ feruoroso, cuyos quilates manifiesta la resignacion q̄ tuuo en las pruebas de Dios, y trabajos interiores cō que fue exercitado. La continua guerra de su carne, con los sobresaltos y temores de desliciar en algo, no era trabajo como quiera, sino tormēto, y martirio prolongado, mas riguroso que el infierno mismo, cayendo en persona que viuia tan cerca de Dios por intima vnion, y era tan ilustrado con su presencia en la contemplacion, fauorecido, y regalado cō visitaciones del cielo, como se verà.

El Padre Manconi, si biē padecio sus repugnācias como hombre: y pidio instantemente libertad del cuerpo desta muerte, tuuo su desengaño con el Apostol: *Quia virtus in infirmitate perficitur*: ni le faltarō otras pruebas de nuestro Señor para exercicio de su resignacion, permitiendole sucessos de descredito en cosas

que

que hazia con ſana intencion, murmuraciones y calumnias; nacidas de falſas ſoſpechas, y aquel defecto de la memoria al tiẽpo de predicar, cõ otras mas interiores, en las quales ſe portò con igualdad de animo, y grande conformidad, de donde le naciò la confiança que tuuo ſiempre en Dios en todo genero de coſas: y ſe le conocia claramente, por que jamas perdio ſu quietud, por cuidados, y negocios, hallandoſe a todos tiempos deſembaraçado, y diſpueſto para el trato con Dios, y no perdiendole de viſta. Manifeſtola juntamente en ocaſiones particulares, no ſolo hablãdo della con encarecida eſtimaciõ, mas tambien exercitandola en apretados lãces, en que merecio le acudieſſe Dios con milagroſa prouidencia.

§. III.

Su oracion, deuocion a la Virgen, y fauores que recibe de Christo, y de ſu Madre.

FVe eſcogido de Dios para ſu trato familiar; ſiendo de poca edad ſe exercitò en la oracion mental con guſto, y aprouechamiento, deſpues en la Compañia tendio las velas, y toda ſu vida fue oracion, aficionaua para ella con ſu exemplo, y con ſus platicas encarecidamẽte, aſsi a los nueſtros, como a los ſeglares, deſeoſos de perfecion. Leuantauaſe de ordinario antes de la comunidad para tener oracion mas larga, algunas vezes horas antes, deſuerte que al tiempo de deſpertar eſtaua orando. Hazia eſto mas en particular ſiendo Superior. Por la tarde aſsimiſmo tenia oracion retirada, y larga, ſin jamas dexarla, por ocupaciones que no fueſſen muy preciſas. Entre dia viſitaua a menudo el Santiſsimo Sacramento, y tenia coſtumbre de detenerſe deſpues de comer eſpacio de media hora delante dèl, o delante de la imagen de nueſtra Señora. Oraua ſiempre de rodillas con gran reuerencia, y quietud, las manos juntas, los ojos cerrados, o clauados en el ſuelo, ſin mouerſe por qualquier acaecimiento; indicio de ſu interior deuocion. Rezaua tambien de rodillas el oficio diuino cõ la miſma deuocion, y deſcubierto, ſentado muy raras vezes, en caſo de indiſpoſicion extraordinaria, en alguna ſillita baxa, o pequeña tarima, ſin ninguna compañia: porque ſentia en eſſo algun impedimento de ſu deuociõ, y afectos, ſiempre recogido dẽtro de la celda. Los que ſolian acudir a ella mas frequentemente, eran teſtigos, que de ordinario le hallauan orãdo algunas vezes tan abſorto, y embeuecido, que o no reſpondia tocando la puerta, o entrando no hazia mouimiento, o preguntandole algo apenas acertaua a reſponder. Tuuo don de lagrimas, que en ſecreto derramaua copioſamente, en publico reprimia con dificultad. Vna Quareſma que predicò todos los Viernes ſobre la precioſiſsima llaga del coſtado de nueſtro Redẽptor, coſas no tanto eſtudiadas en los libros, como ſacadas de ſu oraciõ, ſe echò de ver que traìa los ojos continuamente bañados de lagrimas. Quien conocio mas de cerca ſu interior, afirma q̃ el Padre Manconi fue hombre de continua, y leuantada oracion, ſin jamas perder el norte de la preſencia de Dios en todos ſus empleos, de los quales dize q̃ ſalia para la oracion, ſin que coſa de la tierra le fueſſe de impedimento. Añade, que aun eſto ſe le conocia quando en las miſmas conuerſaciones, y viſitas, ſe paſaua, moſtrando que no quedaua en la tierra mas que con el cuerpo.

Fue muy fauorecido, y regalado de Dios con ſuperiores iluſtraciones. En cierta ocaſion declarò èl miſmo con ſecreto a vn Religioſo de la Compañia, contandole vn caſo particular de que ſe harà mencion adelante, la merced ſingular que Dios le hazia, leuantando ſu eſpiritu para moſtrarle lo que era ſeruido. Otro Religioſo fue teſtigo de viſta en ſu modo, de otro fauor ſingular, y fue que entrando a caſo vna vez en la Igleſia del Colegio de Sacer para ſaludar el Santiſsimo Sacramento, deſpues de medio dia, oyò vnas vozes, y como vnos ſollozos que le cauſarõ turbacion, por que

que ni veîa, ni entẽdia que huuiesse alguno dentro de la Iglesia. Leuantose de donde estaua arrodillado, y caminando algunos passos adelante vio al Padre Manconi puesto en oracion detras de vn pilar, delãte de vna imagen de la Virgen, como solia, todo encẽdido, hablãdo en voz alta con extraordinarios afectos, y sollozos, estendiendo los braços àzia la parte de la imagen, que miraua como quien pretendia recibir en ellos, y abraçar alguna cosa que no se veîa. Quedò marauillado el testigo destas acciones, teniendolas por indicio de alguna visita del cielo a sus ojos encubierta, y mucho mas suspenso de que llegãdose muy cerca del Padre Manconi, y deteniendose a mirarle èl no le echasse de ver, ni reparasse en lo que hazia; tan absorto, y transportado estaua en su cõtemplacion, y puesto en lo que nuestro Señor era seruido entõces de mostrarle. Sucedio esto poco antes de su muerte. Como tenia tan impresso en el alma a Christo crucificado el deuotissimo Padre, y los misterios de la sagrada Passiõ, tuuo acerca dellos particulares sentimientos, que sin querer declaraua despues en sus sermones, conuersaciones, y escritos. Predicando vn Viernes santo la Soledad en la Iglesia mayor de Caller al tiempo q̃ celebran el decendimiento de la Cruz, fue tanta la ternura, y mociõ de su coraçon, que sin estar en su mano, a las primeras palabras prorrumpio en llãto con admiracion del auditorio, y le continuò todo el tiempo del sermon, de suerte que mas predicò, y mas efecto hizo con sus lagrimas, que con sus palabras. En sus cartas que escriuia a personas Religiosas, y dedicadas a Dios, encarecia sobre manera este punto de mirarse vn alma en Christo crucificado, y abraçarse con su Cruz, y era lo que mas les repetia. Finalmente manifestò a vna persona espiritual con quien comunicaua cosas interiores, que vn Martes se le aparecio el Señor en la Cruz derramando sangre, y bañando con ella a la Virgẽ que estaua al pie de la Cruz, cuya vista tan viuamente penetrò su alma, que aun quando lo referia aduirtio la persona que hazia sentimiẽto en lo exterior, y semblante del rostro, como si viera lo mismo, y aun tuuiera delante aquel retablo de dolores. No sabemos lo que el Señor quiso darle a entender con esta vision, ni tampoco la razon por que reparaua el Padre en que se le aparecio vn Martes, pero sabemos que en Martes murio, despues de auer agonizado tres dias con el trabajo que se dirà: y lo cierto es, que en vida, y en muerte tuuo no solo deuocion, sino tambien admirable conformidad cõ la Cruz de Christo, participãdo de sus penas, trabajos, y desamparos, para los quales le mouian, y alentauan estas visitas celestiales de Christo, y de su Madre.

La deuocion que tuuo siempre a la Reina del cielo no ay palabras con que pueda encarecerse. Descubrio para con ella vn cordialissimo afecto, y todo se hazia lenguas para alabarla, y encomendar su deuocion. Todos sus papeles, y escritos estan llenos de sentẽcias de santos, y de cosas notadas acerca de las excelencias, priuilegios, gracias, y virtudes desta soberana Señora. Predicaua cõ mucho gusto, y espiritu en sus festiuidades, y en varias platicas, y razonamientos, dentro y fuera de casa, tomaua por assũpto alguna cosa de la Virgẽ. Vn año entero platicò a los nouicios de su deuocion, è imitacion, para criar con esta leche a los hijos de la Compañia, y procurar q̃ lo fuessen de la Madre de Dios. Ayunaua sus vigilias, y los Sabados entre año, en hõra suya, cõ otras deuociones, y penitencias que añadia. Llegò finalmẽte a estrechissima familiaridad cõ la Virgen, de cuyas visitas, y fauores, que fueron sin numero, se puede mejor rastrear la deuocion que le tenia. Vna vez llegando a casa bien tarde, y muy cansado, quiso tomar el rosario para cũplir con su acostumbrada deuocion, la qual se le hizo entonces tã dificil, o por cansancio, è indisposicion, o por tentacion del enemigo, que no acertaua a resoluerse, y vencer la dificultad. Al fin se determinò de rezar su rosario, y luego se le aparecio la Virgẽ al pie de la Cruz, que parece le quiso agradeçer aquella vitoria, y alentarle para otras, mostrandosele junto a la Cruz. Dando cuenta

el

el deuoto Padre deste fauor,y aparicion de nuestra Señora,añadio, que de ordinario se le mostraua en aquella forma al pie de la Cruz. Otra vez examinando las visitas, y apariciones que hazia la Virgen a vna grande sierua suya,y sabiẽdo por menor todo lo que conuenia acerca del modo,y forma destas apariciones,por assegurarla de buẽ espiritu,y para mas cõsuelo suyo, le vino a dezir. De essa manera la veo yo tãbien. Rogando por cierta Religiosa, de cuya perseuerãcia estaua con cuidado, la Virgen se la mostrò debaxo de su manto, y dixo: *Yo tendrè siempre cuenta della.* Replicò el Padre. Mirad, Señora, que no buelua atras; *No boluerà*, dixo la Madre de piedad, y se lo asegurò. Vio tambien en espiritu vna hija espiritual dentro de su recogimiento en oracion, y que la Reina del cielo le ofrecio el Niño Iesus que traìa en sus braços. Regocijose en estremo de ver esto, y preguntò despues a la persona, que auia sentido aquel dia en su oracion: respondio que vn extraordinario afecto para con la Virgen. Andaua vno de la Compañia descontento de su vocacion,y cõ intẽto de dexarla, tirado de la vanidad del siglo. Escondio en su pecho la põçoña,y no la declaraua. Hazia entonces el Padre Manconi oficio de Prefecto de espiritu, y tratando vn dia con aquel Religioso, a deshora; la imagen que tenia delante, de la Virgen con el Niño en los braços, por señas le dio a entender, que no creyesse lo que aquel fingido coraçon le dezia, porque no le diria verdad. Apretòle entonces el Padre con buena maña, para mouerle a descubrir su pecho: pero no pudo sacarle palabra de verdad acerca de su tẽtacion. Alfin le dexò con harto sentimiẽto, y el sucesso le confirmò en la ficcion del Religioso, que dentro de poco tiempo fue despedido de la Compañia. Passaron tan adelante las finezas de la Madre de Dios en el trato familiar con este deuoto Padre, que con sola su vista de ordinario le manifestaua el sucesso de las cosas que le encomẽdaua, y el secreto que deseaua saber, y asi quando rogaua por enfermos, si eran de viuir, se lo mostraua la Reina del cielo con semblante alegre, y triste si erã de morir. De la misma suerte en otras necessidades, y peligros: cõ que luego entendia lo que auia de ser. Hallose obligado a descubrir estos fauores del cielo en vrgente ocasion, por el consuelo de alguna alma que necessitaua dèl, o por otros fines de la gloria de Dios. Las ocasiones entre otras fueron estas. Quando murio en Sacer doña Elena Rauaneda y de Sena, muger del señor de Fiesi, aora Marques de Montemayor, para consolar el sieruo de Dios a su madre, q̃ estaua afligidissima, antes de suceder la muerte de su hija, la tomò aparte, y dixo con gran secreto: Mire V. S. q̃ la enferma la quiere nuestro Señor para si, y con esto le declarò, como la Virgen gloriosa, rogando èl por la enferma, se le auia mostrado en el traje, y semblante que solia, quando no era de vida la persona por quien rogaua. Añadio, que nunca le auia faltado el sucesso de aquella visiõ las vezes que la tenia. Diole seguras prendas de la saluacion de su hija, porque diziendo Missa por su salud, al tiẽpo que leìa la epistola vio su alma mucho mas resplandeciente que el Sol. A pocos dias sucedio la muerte de aquella señora muy Christianamente, y el saberla de antes por boca del Padre Manconi con las circũstancias referidas, siruio de notable consuelo para su madre, y de ajustarse a la diuina voluntad, como ella misma refirio con admiracion de la santidad del Padre.

Casi lo mismo sucedio en la muerte de doña Angela Manca y Frãcisco, muger de don Andres Manca, Conde de Villamora, que dias antes assegurò della el Padre Manconi a su madre con certeza, porque la Virgen se le auia aparecido como solia en caso desesperado de la vida. Mas dixo, que segunda vez orãdo por la enferma, la Reina del cielo se le mostrò diferentemente, cuya vista le tuuo perplexo, y preguntò: Señora, que es esto? Ha de morir, o viuir la enferma? Y que le fue respondido: Ha de morir, pero ha de venir conmigo. La muerte sucedio muy Christiana, y el auer ido aquella buena señora en compañia de la Madre de Dios, para gozar de su gloria,

ria,

ria, con piedad se cree: y aunque vio a la misma Virgen poco antes de espirar, conforme a los indicios que dio: pero no ay duda que la madre, persona muy deuota, que sirue a nuestro Señor en grã recogimiento, recibio extraordinario consuelo en aquel caso, con las alegres prendas de la gloria de su hija, que le dio el Padre Manconi, descubriendole el secreto de su reuelacion, y mandandole que a nadie lo dixesse hasta despues de sus dias.

Estando enferma vna sobrina suya casada en Sacer, descubrio con secreto el Padre Manconi al Padre Geronimo Zonza, y asseguró que no moriria entõces la enferma, y el año siguiente al mismo tiempo estando de parto, asseguró al mismo Padre q̃ moriria, porque la Virgẽ soberana se le auia mostrado la primera vez alegre, y la segunda triste como solia: sucedio puntualmẽte. Vn alma buena, fauorecida de Dios en estado seglar, hallãdose con encendidos deseos de salir desta carcel para gozar del sumo biẽ, los tuuo por prendas de que seria en breue su partida, señalando la cercana Pascua de los Reyes: dio cuenta a su Cõfessor, que era el Padre Manconi, cõ intento de assegurar sus esperanças: pero el Padre tomando tiempo para la oracion, salio a desengañarla, certificando de que no seria la muerte en aquel año, porque la Virgen se le auia mostrado como solia quãdo la persona auia de viuir, y assi fue, que no murio la persona, y viue aun muy conforme con la voluntad diuina. Tambien en dos casos trabajosos fue assegurado cõ la vista de nuestra Señora, a quien los encomendaua.

No fue la mayor fineza, sino indicio della, esta familiaridad de la Virgen, de quien reconocia fauores mas superiores el Padre Manconi, en el seguro de sus peligros, en la vitoria de sus tẽtaciones, y en el colmo de las virtudes que alcançò por su medio. Aun le fauorecio esta diuina Señora con milagros en el defecto de la memoria, segun el mismo Padre confessò de su boca, que en estos lãces era la Virgen su refugio, a quien se encomẽdaua, y dezia: *Señora, ayudadme, q̃ no sè lo que tengo de dezir*. Y ella le respondia: *Nunca te he faltado, ni te faltarè*. Y con esto se leuantaua para predicar, con grande animo, lo que no sabia, pareciendole, que no hablaua èl, sino Dios.

En la Missa eran muy frequentes las eleuaciones de su espiritu, con tal fuerça interior, que lleuaua tras si el cuerpo, vnas vezes leuantãdole del suelo en alto, como vieron, y afirmã personas dignas de todo credito, otras (y era ordinario, y casi continuo) teniendole de puntillas todo el tiempo que corre desde el primer memento, hasta el consumir, de que se admiraron muchos Religiosos, y seglares. El quedar desta postura era efecto de la resistencia que hazia a la fuerça interior, y alguna vez no era bastante a detenerle, ni estaua en su mano. Diuulgose el caso, discurriose diferentemẽte acerca dèl entre gente a quien solicitaua la curiosidad de verle, y fue ocasion de que el Padre se retirasse de dezir Missa en publico, o la dixesse muy de mañana. Pero el Señor no quiso, que quedasse la merced que le hazia en solas conjeturas, y assi reuelò a vna alma santa, que estaua vna vez presente a la Missa del Padre, con admiraciõ de lo que veîa, que de estar la del sieruo de Dios toda puesta en èl sin diuertirse, y apartado de lo humano, le nacia el leuãtarse el cuerpo yendose tras el espiritu, y que subiera mas alto a no estoruarlo su humilde resistencia.

Tuuo el sieruo de Dios sobre el sentimiento sus escrupulos, dudando si hazia todo lo que era de su parte, y comunicandolos descubrio los fauores de Dios, y añadio: *Pareceme que hago lo que puedo de mi parte, y quando llego a este termino no me acuerdo de quanto ay en el mundo, solo de Dios: tengo rezelo no aya alguna floxedad de mi parte, mas no la hecho de ver para emendarla.* En estos tiẽpos era principalmente quando el Señor esclarecia su alma con soberanas luzes. Tal vez le enseñaua lo que auia de hazer en el gouierno de los que estauan a su cargo. Sucediole negar la comunion a vna que ardia en deseos de recibir el Pan de vida, con intento de mortificarla, y prouar su resignacion, y dexandola que se hartasse del pan de lagrimas entrose a dezir

Mis-

Missa, en la qual arrebatado su espiritu le mostrarõ aquella alma junto a Christo crucificado, que amorosamente la recibia, y daua licencia para poner la boca en su diuinissimo costado abierto. Quedò no menos admirado con esta vista, enseñado de lo que deuia de hazer, y embiòle a dezir que comulgasse, juzgãdo que vn alma tã hambrienta deste diuino manjar, era entonces merecedora de gozarle quãdo el Señor abrio su costado, y sus entrañas para darle hartura, si (como dixo muy bien S. Chrisostomo) el recibirle en el altar dignamente, es tãto como aplicar la boca a la fuente del costado de Christo.

Otras vezes le daua luz para conocer las cosas por venir, que se diran adelante, y otras el estado de algun alma escogida que estaua en gracia. Sobre todo es la luz que le dio para regirse en el camino espiritual con acierto, y euitar los lazos del enemigo. Estando vna donzella muy deuota encomendando a Dios los Religiosos de la Compañia, vio al punto en vision vn numero sin numero dellos, como vn esquadron de soldados, y en medio vna luz que los guiaua entre oscuras tinieblas, a la qual vnos se llegauan mas, y otros menos, otros se quedauan lexos della, y sin buscarla, otros caminauan junto a ella: y fuele dicho, que estos eran los feruorosos, entre los quales conocio al Padre Manconi, sobre cuya cabeça caîa el rayo de la luz, y èl iva con cuidado pisando siempre en la luz. Entendio que siempre se regia con luz del cielo, obrãdo con motiuos superiores, y ordenãdo sus acciones a gloria del Señor. Otra vez fue visto, que iva como bolando, y escapando de varios lazos, y de vn passo peligroso, en que para impedirle su camino se le pusieron delante dos negros mastines, y que en vn punto se dexò atras el compañero. Aun en los caminos que anduuo le fauorecio alguna vez nuestro Señor con luz superior. Vna caminando bien descuidado, oyò vna voz, que le dezia que iva errado. Pensò que fuera ilusion, porque veîa las pisadas frescas de las caualgaduras: oyò luego otra voz q̃ dezia: Todo ha de ser ilusion? Con esto le enseñaron el camino, y prosiguiole. Assi lo cõtò el mismo Padre. Finalmente la luz interior resultò afuera, porque muchas vezes en la Missa, y predicando fue visto con resplandores en el rostro, y que los arrojaua principalmente de los ojos. Marauillandose desto vna persona seglar quiso assegurarse, preguntando a otra que estaua junto, si por vẽtura veîa lo mismo. Respõdio que si, y añadio: Ya este Padre no se dexa mirar a la cara. De la misma suerte le vio en el Colegio de Caller el bendito Hermano Francisco Hortelano, y lo contò a vn Padre.

§. IV.

Otros dones señalados de Dios.

De que tuuo luz de profecia, y noticia de los secretos del coraçon, parece cosa sin duda, por muchos casos particulares. Diez años antes que sucediesse la muerte del Obispo su hermano, supo della con algunas circunstancias, y fue la ocasion, que en vna vacante de Arçobispado llegò vna persona a dezir al Padre Manconi, que entendia seria promouido su hermano: no le respondio entonces: pero quiso encomẽdar a Dios aquel negocio, y diziendo Missa se le mostraron al Obispo difunto en el ataud con su mitra, y ornamentos Pontificales. Entendio que no auia de passar a otra Iglesia, sino que auia de morirse estando èl ausente, y muy lexos. Contòlo el mismo Padre de aî a poco, assegurando a la persona de la muerte de su hermano, sin ser promouido, y de que sucederia en ausencia suya, si biẽ no entendio el quando. Passaron diez años hasta el de treinta y tres, y auiendose de embarcar para Roma el Padre Manconi, la tarde q̃ fue a despedirse del Obispo su hermano, fueron tantas las lagrimas que derramaron ambos, que marauillado el compañero le huuo de preguntar la causa, y èl respondio: No se espãte, mi hermano, del sentimiento: porque no nos hemos de ver mas hasta la otra vida. De alli a pocos meses, estando en Roma

ma el Padre Manconi, acabò felizmente su carrera el Obispo en su residencia, cumpliendose todo lo que el Padre auia dicho.

Estando en Sacer escriuio a vn Superior de los nuestros, que estaua en otra parte, pidiendole encarecidamente, que tratasse de cõsolar a vna persona que lo avria bien menester. Antes de hazerlo preguntò el otro a la persona, si le auia sucedido algun trabajo, o tenia cosa que le diesse afliccion? Respondio que no, y replicò: Porque me dize esso V. Paternidad? Digolo (respõdio) porque me escriue el Padre Manconi con encarecimiento, que trate de consolarle; y le dio a leer la carta. Quedaron ambos con suspension desto, pero dẽtro de pocos dias sucedio a la persona vn trabajo grande, y tuuo harta necessidad del consuelo de su Confessor, si bien le valio mucho la preuencion de la carta del Padre Manconi, assegurandose que Dios le auia reuelado su trabajo antes que sucediesse, porque el trabajo era interior, y no podia por otro camino saberse.

Vna Religiosa, teniendo resolucion de hazer cierta salida, y mudança, antes de comunicarla, recibio vna carta del Padre Manconi, en que le dezia se guardasse de poner en execucion lo que tenia pensado. Quedò pasmada de que el Padre huuiesse entendido su intento, q̃ era tan secreto, y desistio dèl. Fue vna vez a predicar a vn Conuento de Monjas, y vna que estaua muy afligida le rogò que la encomendasse a Dios, y rezasse por ella vna Aue Maria. Prometio el Padre de hazerlo, y añadio que el dia siguiente saldria lo que pedia. Fue asi, q̃ salio conforme al deseo de la Religiosa, sin auer entendido della el Padre Manconi, ni de otra alguna persona, el negocio que se encomendò en sus oraciones. Otra Religiosa, estando muy mala, embiò a pedirle encarecidamente, que entrasse en el Monasterio para confessarla. Respondio que lo haria si fuesse necessario, y por la mañana le embiò vn recaudo, diziendo, que no tuuiera cuidado, que no era necessaria su entrada. Dentro de pocos dias conualecio la Religiosa enferma, y baxò a la rexa para cõfessarse con el Padre. Procurando que fuesse recibida en el Conuento vna que lo pretendia, hallò dificultad por parte de las Religiosas, de suerte que llegaron a dezirle no se cansasse en diligencias, porque no saldria con su intento. Pero el Padre, boluiẽdo la mañana siguiente, hablo cõ vna dellas, y le asseguro que tã cierto seria Monja la que pretendia, como la con quien hablaua. Fue cosa marauillosa, que llegando las Monjas a votar, todas vnanimes votaron en fauor de la nouicia, que fue recibida, y perseuerò en su vocacion.

Reprehẽdiendo a vno de los nuestros de cierta falta secreta, le declarò las menores circunstancias della, cõ que el otro, aunque al principio quiso encubrirse, se hallò conuencido, y con certeza de que el Padre auia tenido noticia superior. A otro que iva para darle cuenta de cõciencia, le descubrio antes que hablasse lo mas secreto del'a, y las dudas que traìa, consolãdole, y dandole los auisos necessarios. Lo mismo le sucedio con vna persona seglar, que vino para comunicarle sus aflicciones. Vn Hermano salio vn dia de su aposento haziẽdo admiraciones, y diziendo a los que topaua: Iesus, que el Padre Rector me ha descubierto vna falta que no la podia saber sino Dios!

Vn estudiante que pretendia la Compañia con gran feruor, despues se resfriò en su vocacion, de manera que huìa de nosotros. Dio vn Padre cuẽta desta mudança al Padre Manconi, el qual despues de auer encomendado a Dios la reducion de aquel mancebo, le respondio: Padre, dele V. R. esta imagen de nuestra Señora al pretendiente, y tengale desde luego por de la Compañia. Fue cosa marauillosa, que en recibiendo el moço la imagen de la Virgen sintio trocado su coraçon, y boluio a pedir la Cõpañia tan deueras, que fue recibido en ella, y perseuera muy agradecido a Dios, atribuyendo a las oraciones del Padre Manconi su buena suerte.

Mas admirable fue el sucesso de vna donzella seglar, a quien nuestro Señor daua impulsos para mejorar su vida. Pẽsando ella, que bastaua reformarse en

ma-

miteria de deuociones, y apartarse de algunas vanidades, y entretenimientos. Llegò a tratar con el Padre Manconi, el qual la escuchò con agrado todos sus intentos, que eran de seruir a Dios en estado de casada, y a la postre vino a dezirla con resolucion: Ella no serà casada, sino que cumplirà la voluntad de Dios, cuyas pretensiones son, no solamente de que recoja, y reforme la vida, sino q̃ se consagre a èl. De mala gana oyò la donzella estas palabras, y quedò tan afligida como si le apretaran el coraçõ, porque no sentia en si fuerças para mudar el estado. De otra parte, como tenia singular respeto al Padre, y opinion de su virtud, no se atreuio a contradezirle, o dexarle. Solamente le dixo: Verdaderamẽte yo quisiera: pero me falta mucho, y no serà bien emprender vna cosa por no lleuarla al cabo: Vaya (replicò el Padre) que la otra vez que me hable tendrà lo que le falta. Fuese a su casa la donzella, donde le esperaua vna guerra de pensamientos encontrados, porque se le hazia muy dificil aborrecer los entretenimiẽtos del mundo, y juntamente clamaua por las cosas del cielo, y suplicaua al Señor le diesse a entender su voluntad, cõ afectuosas ansias, en las quales perseuerãdo fue oìda, y de repente se vio delãte de la Magestad de Christo caido, y arrodillado con el peso de la Cruz, que boluia su diuino rostro para mirarla, y cõ solo esso le dio a entender lo que queria q̃ hiziesse, que era lo mismo q̃ el Padre le auia significado. Ni fue menester mas, porque al pũto sintio su coraçon tã trocado, que dixo dentro de si: Aunque el Rey me quisiesse por muger, le dixera q̃ no. De golpe se le cayeron del alma todos los gustos del mundo, y se passaron en el de seguir a Christo cõ la Cruz, hasta morir con èl. Vino el Padre Manconi despues de tres semanas para verla, y antes de oirle palabra, le dixo: Està contenta? ya tiene lo que le faltaua. Quedò admirada la dõzella, creyẽdo q̃ Dios le auia reuelado al Padre el sucesso de su cõuersion; y reconociẽdo auerla recibido por sus oraciones, se cõfirmò mas en el deseo de cõsagrarse, y seguir a Christo, como lo hizo, y perseuera en su diuino seruicio.

De la misma suerte descubrio a personas espirituales los consuelos q̃ auian de recibir de nuestro Señor en su oracion, y tambien los trabajos que auia de embiarles su diuina Magestad. A vna dixo, que tal dia señalado recibiria vn singular fauor, pero que aduirtiesse de no hazer nueua resolucion acerca de su vida, y menos de executarla sin su parecer. Vino el dia, y entrando la persona en su oracion se hallò tan llena de Dios, que le parecia no estar en el mundo. Luego tuuo grandes ansias de retirarse a soledad, para gozar continuamẽte de aquella bendiciõ, q̃ suele a vezes ser engaño, y tentacion de principiantes, y lo huuiera hecho a no auerla preuenido el P. Mãconi cõ aquella luz, cõ q̃ le descubrio lo q̃ auia de passar en lo secreto de su alma.

Otra vez descubrio a la misma persona otro fauor extraordinario que auia de recibir de nuestro Señor en la oraciõ, aduirtiendole juntamente, q̃ no hiziesse mudança sin su licencia. Fue assi, que viendose la persona tan fauorecida de Dios, queria empeçar a maltratarse con penitencias excessiuas: pero no hizo nada, por obedecer a su Confessor. Señal de buen espiritu. A vna señora de mucha virtud entrando en el confessionario vn dia, le dixo antes de empeçar la confessiõ: Señora, aun no hemos llegado al monte Caluario, aparejese a trabajos, y a tener paciẽcia. Repitioselo tãtas vezes, que la otra quedò atemorizada, creyendo que sin duda le auia de suceder algun trabajo extraordinario. Assi fue, que de aì a poco le sucedio vno bien pesado, con que la exercitò nuestro Señor, y dio que merecer. Dexãse de referir otras cosas por semejãtes, y solamẽte se añade acerca desto, q̃ muchas personas q̃ confessauan con el Padre Manconi, y algunos de sus subditos, tenian por creido, que les veìa el interior antes de descubrirselo.

Tuuo don de magisterio espiritual en el gouierno de almas, que tratauan de espiritu, y oracion, con singular dominio, eficacia, y destreza, en razon de enseñarles el camino, como quien le sabia por experiencia, de mouerlas, y aficionarlas a todo lo bueno, y des-

pegarlas del amor de las criaturas. Conforme a esta gracia fue el cuidado que puso en aprouecharias, y el de nuestro Señor en depararle muchas de singular espiritu, y alta contemplacion, trayendolas a su direccion, alguna vez por caminos extraordinarios. De vn lugar distante, donde no ay casa de la Compañia, con ocasiō de vna mision que hizo por alli vn Padre, le truxo la diuina vocaciō vna muger casada, auiendo dado licencia su marido, para viuir en recogimiento, y era vn alma tã fauorecida de Dios, quan desconocida del mundo, porque tenia muy altos sentimientos de los dolores, y penas interiores de Christo, quãdo celebrauan los sagrados misterios de la Missa, con otros singularissimos fauores, y admirables virtudes, en apariencia de vna pobrecilla que atormentaua el demonio, a quien el Padre Mãconi, despues de auer reconocido el tesoro que encerraua dentro de su alma, ayudò en vida y en muerte quanto pudo, y despues della publicò las marauillas de Dios. De otra que tambien auia sido casada, y viuio en la viudez cō su direcciō vida Angelica, despues q̃ passò a la eterna refirio singulares virtudes, y aun milagros: entre otras cosas, que moraua casi continuamente en las llagas de Christo por vn modo de contemplacion, de que hablan san Buenauentura, y san Bernardo. De las demas almas cubre aora el silencio quanto se les lucio la enseñança, y magisterio deste Religioso varon, que no fueron pocas en varias, y diferentes partes del Reino de Cerdeña. Su zelo se estendio tãbien a las q̃ erã ausentes, concurriēdo Dios en casos de necessidad cō modos marauillosos. A vna que padecia extremo desamparo en lo interior, faltandole juntamente el consuelo del Confessor presente, y la deuida resignacion, orando vna vez con sus cōgoxas y afficiones, vio jūto a si al Padre Manconi, que era ausente, con vn semblãte Angelico, y oyò dèl esta reprehension: Quãtas vezes te he dicho, que acabes de despegarte de criaturas? y otras palabras que le hablò mas en lo interior espacio de vna hora, hasta despenarla, y reducirla a la deuida conformidad.

No es menos admirable el modo como acudio al consuelo de otra persona, la qual hallandose afligida en lo interior, y deseando comunicar las cosas de su alma con el Padre Manconi, sin alcãçar para esso comodidad, vn dia que le vio passar por la calle, puso en èl los ojos, y al Padre le obligò la necessidad agena para leuãtarlos, de suerte que mirandose ambos de corrida se hablaron las almas al modo Angelico, y afirmò la persona, que con solo esso le dio el sieruo de Dios a entender quanto deseaua preguntarle, y cumplida satisfacion, como si le hablara largo rato.

El dominio, y superioridad que tenia en las almas de su gouierno, conciliaua singular obediencia, y respeto, que las mas espirituales parecian delante dèl como vnas criaturas, sin atreuerse a replicarle en quanto les mandaua. La eficacia de sus palabras conocieron por experiencia que rendia facilmente los coraçones.

Procuraua vna sierua de Dios, que se le pintasse vn retrato de la Asumpcion de la Virgen, de vna estampa de papel que le auia caido en deuocion, y se prometia muchos ratos de consuelo con su vista. Tuuo noticia el Padre Manconi, que estaua ausente, y conociendo que diuertia por diferente senda de la que le auia enseñado, escriuio a vn Padre, que dixesse a aquella sierua de Dios solas estas palabras: *No importa esse retrato, solo que note, y vea lo que dize el mote de la estampa.* No fue menester mas para borrarle del coraçon aquel deseo que parecia tan bueno, porque no era conforme a su espiritu, de suerte que nunca mas se le despertò otro semejante, siguiendo la vereda primera de viuir, sacudida de todas estas cosas exteriores.

Tuuo gracia en consolar almas afligidas, y curar escrupulos. Vn dia estando vna persona espiritual en su oracion se le aparecio en figura horrible el comun enemigo: no hizo caso pēsando que fuera deuaneo de su imaginaciō: pero al pūto le hirio vn pensamiēto de blasfemia contra Dios, q̃ la puso en gran turbaciō. Vino a confessarse cō el Padre asustada, pen-

pensando q̃ auia cometido algũ graue pecado, y empeçãdo a dezirle, atajò el Padre las primeras palabras, diziẽdo cõ grã sentimiẽto: Ay pobre de mi, q̃ no deuia de cõfessar esso, y tornaua a repetir: Pobre de mi, que no deuia de auer dicho esso. Pues q̃ sabia yo? (replicò la persona) si supiera q̃ esto no era de cõfessar no lo dixera; y el Padre mas insistia que no deuia de auerlo confessado. Fue muy eficaz remedio para q̃ la persona concibiesse lo q̃ era aquella tẽtacion, y no hiziesse caso della, cerrando la puerta a las inquietudes, y desasossiegos que suele traer consigo. Desta manera remediaua tãbien otros escrupulos, mãdando al penitẽte despues q̃ le auia oido, y conocido: Tal cosa no me aueis de cõfessar jamas, y le obedeciã aunque fuesse cõ pena, y remordimiento los escrupulos, por el respeto grande q̃ le teniã, y por el dominio, y resolucion con q̃ les mandaua, hallandose despues satisfechos en lo interior, y sanos de su dolencia. Otras gracias particulares le comunicò Dios nuestro Señor en orden a tratar prouechosamente almas de todos estados, especialmente dedicadas a Dios, q̃ no acabauan de alabarle, y reconocer las mercedes q̃ Dios les hizo por su medio.

§.V. *Su dichosa muerte.*

EN Setiembre del año 35. quãdo aun durauan los calores, quiso el P. Manconi, arrimãdo las ocupaciones del oficio, hazer los ordinarios exercicios, q̃ le siruieron de preparaciõ para la muerte. Hizolos cõ estremada exacciõ, añadiẽdo extraordinarias, y rigurosas penitẽcias, y aunque la caridad le obligò a interrũpirlos por assistir en la muerte a vn Cauallero q̃ le quiso en aquel passo para confessarse, y disponerse a la partida, despues los prosiguio mas de los ocho dias. A los 13. de Otubre sintio cargada la cabeça, y algo de calẽtura q̃ no mostraua malicia: pero a pocos dias la descubrio. Aplicaronle remedios, sin prouecho, hasta q̃ en el septimo le desahuciaron los Medicos. A los 19. recibio el Viatico con mucha deuocion, y pidio perdõ a la comunidad cõ notable sentimiẽto, declarãdo en breues palabras, porq̃ apenas tenia fuerças, ni aliẽto para formarlas, el animo q̃ siẽpre tuuo de seruir a la Compañia en el gouierno, y de acertar en todo, sin mouerse jamas por passion. Aqui fueron las lagrimas de muchos, q̃ no podian reprimirlas Despues se le dio la Extrema Vncion. El dia siguiẽte, q̃ fue a 20. empeçaron las agonias, y aquella lucha tã penosa, q̃ le durò tres dias, con admiracion y compassiõ de los q̃ le assistieron, cuyos efectos, y demonstraciones exteriores, apenas ay encarecimiento de palabras, q̃ baste a representarlos. porq̃ fue seruido N. Señor de darle a este su sieruo adelãtado purgatorio en vn trabajo interior, y tormẽto, q̃ no parecia desta vida. Teniẽdo la cabeça, y ojos leuantados, sin mouerse, parece queria bolar de la cama; y como vn cieruo acosado, se alentaua cõ tanta fuerça, que parecia arrojar llamaradas, y de quando en quando vnos suspiros, que arrãcaua de lo intimo del coraçon. No hablaua, y solamente con acciones daua a entender, que padecia vn gran trabajo, que no podia declarar de otra manera. Era este vn aprieto en que le puso el demonio, trayendole a la memoria los lances de la tentacion passada, y haziendole aparentes cargos para mouerle a desesperaciõ. Como de otra parte no amanecia luz del cielo, cubierta el alma de obscuras tinieblas, por diuina ordenacion, le resultaua aquella congoxa mortal, viuamente representada con los afanes, en la qual permanecio tres dias enteros luchando con el infierno, hasta que se vio cercano al de la eternidad. No es de marauillar este sucesso, atendiendo a otros semejantes que se leen de muchos Sãtos, siendo el passo de la muerte assombro de los Hilariones, y Arsenios, en que el dragon infernal suele jũtar todas sus fuerças para la postrera bateria: *Sciens quia modicũ tẽpus habet.* Y quãdo se le permite aprieta los cordeles, y atormenta, de la manera que se vio en este sieruo de Dios, el qual fortalecido con su gracia salio con la vitoria. Antes de entrar en esta lucha preguntado si moria de buena gana, respõdio que si queriendolo Dios. Preguntado tambien, q̃ cosa en aquel tiempo le daua mas consuelo, respondio, que el no auerse dado

jamas consuelo. Finalmēte, porque auia pedido ir a Inglaterra? Respondio, q̄ para mostrar vn fino amor para cō Dios. El Martes por la noche cessaron los afanes, y faltādole las fuerças juntamēte, como quien se echa a dormir sossegadamente, rindio el alma a su Criador a los 23. de Otubre 1635. entrando en los sesenta años, de los quales viuio en la Cōpañia cerca de quarēta, despues de la profession de quatro votos diez y nueue.

Su muerte fue tā sentida, y llorada de todos en Sacer, como si a cada vno se le huuiera muerto su padre. Al entierro q̄ se hizo en la Iglesia de la Casa Professa acudierō para hōrarle el Clero de algunas Parroquias principales, el Cabildo, el Magistrado, y el Claustro de la Vniuersidad, cuyo Rector era el Padre Māconi, mucha gēte noble, y extraordinario cōcurso de pueblo. Era el llāto vniuersal, q̄ apenas se podiá cātar los oficios, los quales acabados acudierō todos a besarle la mano, y a despedaçarle la ropa, tan a tropel, y cō tāta fuerça, q̄ apenas huuo lugar de ponerle en la sepultura. Pusierōle en vn arca de madera delāte de las varādillas del Altar mayor, àzia fuera, a la parte del Euangelio. En vida, y despues de muerto fue tenido en opinion de santo, de los q̄ le conocierō, y tratarō, assi Religiosos, como seglares: de su primera vista se traslucia la santidad, y parecia vn retrato della. Los q̄ le comunicaron mas de cerca tuuieron de sus virtudes altissimo cōcepto. Y vna persona muy espiritual lo declarò en particular, atribuyēdo a sus oraciones vna grā merced de Dios, y dādo el testimonio siguiēte: Entiendo (dize) q̄ me la alcāçò este Angel, a quien conoci siēpre por muy cabal en todo genero de virtud, y para mi no auia mas si queria ver vn retrato de los que perfetamēte viuiā segū Dios en este destierro, q̄ leuantar los ojos, y mirar a este Padre, y juzgaua se le deuia gran respeto, porq̄ en verle no parecia hōbre como los demas, sino q̄ se traslucia el mismo Dios en èl. Esto publicaua su compostura para mis ojos, y cō sus obras me lo cōfirmaua, porq̄ siēpre le veîa obrar segun lo q̄ dèl cōcebia. El era humildissimo, y por serlo en supremo grado iva de arte encubierto, q̄ no lo pareciesse, pero no ay humillacion, y desprecio q̄ no aceptara de su voluntad. declaraua esto biē la benignidad cō q̄ acudia a todos, sin hazer diferēcia. La caridad q̄ ardia en su pecho encēdia el pedernal mas duro con la eficacia de sus palabras, q̄ ya no erā humanas, sino diuinas, pues no hablaua èl de por si, sino Dios en èl, y desto tienē hartas experiencias las personas q̄ le tratarō. De su cōtinua, y leuātada oraciō, q̄ se dirà? q̄ ya auia hecho fondo en todos sus empleos, y de qualquier salia para la oracion, sin q̄ cosa de la tierra le fuera de impedimēto, aunq̄ èl quitaua las ocasiones de su parte, q̄ todos lo deuen hazer. Que dirè de las prueuas q̄ Dios le hizo, dādo lugar a q̄ le atormētassen su Angelica pureza con tā grandes batallas? De las quales entiendo tēdrà muy leuātadas coronas como otro Pablo. Pues q̄ me queda por dezir cerca lo q̄ le conoci ser despegado de cosas de la tierra? q̄ en esta parte le juzgaua tā distāte su coraçō como vn Angel: q̄ de las demas virtudes q̄ morauā en èl de assiēto? las quales estauan como escondidas por su humildad, y las ha de manifestar el Señor en esta vida mortal quādo fuere seruido: o si por nuestros pecados no lo merecemos, vēdrà el dia q̄ para nuestra confusiō nos las declare, el q̄ se dignò dotarle de tan leuantados dones. Hasta aqui el testimonio, q̄ por ser de persona de fuera es mayor indicio del concepto que se tenia del Padre Manconi.

Acreditarō este cōcepto algunas reuelaciones de su gloria en diferētes partes, el trabajo q̄ padecio en la muerte de la manera q̄ està referido, la lucha cō el demonio; y la vitoria q̄ alcançò con el premio de sus merecimientos, manifestò el Señor a vna grāde sierua suya. Otro oyēdo Missa de difuntos, que se dezia por el Padre en vna Iglesia de la Cōpañia, al tiēpo q̄ llegò el Sacerdote a dezir: ***Requiescāt in pace***, sintio vna fragrancia soberana, y se le dio a entender, que el alma del Padre estaua en lugar de descanso. Otra ofreciendo la comunion por el mismo despues de muerto, sintio interiormente, que le dixo el Señor: *No ha menester nada mi sieruo, que ya me goza.* Otras personas tuuieron superiores noticias, assi de la santidad, como de la gloria deste religiosissimo Padre, que se dexan de referir

rir, y todo es piadosamente creible, con lo demas que queda dicho: pero no se pretende mayor credito, que el de humana historia, y relacion, en q̃ se ha puesto la diligencia posible para aueriguar las cosas, por testimonios dignos de todo credito, para gloria del Señor, y honra de sus Santos. La vida deste sieruo de Dios mandò escriuir el Padre Gonçalo de Peralta, Prouincial de Cerdeña.

VIDA DEL PADRE CORNELIO Murgia.

EL Padre Cornelio Murgia fue natural de la villa de Burtiocoro, de la Diocesis del Alguer, en la isla de Cerdeña. Nacio de padres honrados, los quales le aplicaron al estudio desde niño, que como era de buen natural, è ingenio, aprouechaua bien, y era exemplo de virtud, no solo a sus condiscipulos, sino tambien a los demas, cõ su buena inclinacion, y natural recogido, y modesto. Entrò en la Cõpañia el año 1623. a los veinte y quatro años de su edad, auiẽdo estudiado en la ciudad de Caller el curso de la Filosofia, y letras humanas, en todo lo qual aprouechò bastantemẽte. En el Nouiciado procedio con grande edificacion de todos, echando ondas raizes en la humildad, conocimiẽto propio, dandose mucho a la oracion, mortificacion, a la santa obediencia, y a las demas virtudes religiosas, señalandose en la pobreza, y en la pureza de la conciencia: y siendo ya hombre, se hazia como niño en todo, dexandose guiar, y lleuar de los Superiores como vn niño de pocos años, y nuestro Señor se le comunicaua mucho a la medida de su gran disposicion, y aparejo que cõ la diuina gracia tenia. Siendo Maestro era cosa estraña lo que aprouechaua sus discipulos en la virtud, y en la deuocion de la purissima Virgen, y frequẽcia de los santos Sacramentos. Su gusto fue siempre la oracion, y trato con Dios, y hablar siempre de cosas espirituales, teniendo siempre vn grande zelo de la obseruãcia regular, en que siẽpre se mostrò muy exacto. Pusieronle a estudiar Teologia en el Colegio de Caller, aunq̃ despues la prosiguio, y acabò en el Colegio, y Vniuersidad de Sacer, y en entrambos lugares procedio con el buen exemplo que siempre, y cõ el prouecho deseado en el estudio, el qual no le estoruaua nada el exercicio de la oraciõ, porque se estaua en ella dos, y tres horas seguidas, con grande deuocion, y con las manos cruzadas ante el pecho, y de ordinario se ivà delante del Santissimo Sacramento en el Coro, o en la misma Iglesia, poco mas o menos de vna hora antes de tocar a licion, y alli se estaua orando hasta tocar a entrar en el aula, a que acudia con pũtualidad, saliẽdo todo encendido, y deuoto. Hizole nuestro Señor vn muy extraordinario fauor, con q̃ se enternecia, y adelantò mucho en virtud, y fue, que con vn modo marauilloso sentia sensiblemẽte, q̃ dentro del coraçon tenia a Iesus a vn lado, y a la Virgen en el otro, incitandole a toda humildad, deuocion, pureza de conciẽcia, zelo de las almas, y a toda virtud, con tal ternura y afecto, que se le derretia el alma. Cõ los estudiantes no hablaua sino de cosas deuotas, o de los estudios, y huìa todo lo possible el tratar cõ seglares, siẽdo estudiãte. No le dauã oficio, o empleo, por baxo q̃ fuesse, q̃ no le abraçasse cõ mucho gusto, y sin ninguna repugnancia: y si alguna vez, por varias ocupaciones, representaua algo a los Superiores, haziendolo cõ tanta indiferencia, y resolucion, q̃ oìda la respuesta del Superior no hablaua mas palabra. Ordenado q̃ fue de Sacerdote se aparejaua siẽpre para dezir la Missa cõ notable cuidado, y rezaua cõ grãde deuociõ, y atẽciõ: y le obseruarõ q̃ a cada verfico del Psalmo paraua vn rato, põderãdo aquellas santas palabras: tenia gande caridad cõ todos, y trabajaua incãsablemẽte en los ministerios de la Compañia, y principalmente en las missiones, las quales hazia cõ mucho gusto, y con tan grande cuidado, y trabajaua en todo tanto, que la gente

ſe admiraua, y en todos los pueſtos que eſtuuo era muy deſeado, y deziã dèl mil alabanças. Su predicar era llano, y ſin profanidad, ni arreo de palabras: pero cõ notable feruor, y eſpiritu, con que hazia ſingular prouecho, y mocion en las almas. Aborrecia grandemente el oîr hablar mal de otros, y aſsi nunca ſe le oyò coſa, que olieſſe a eſto. Andaua ſiempre con grande rezelo de que no hizieſſe algo que deſagradaſſe a Dios, y auiendo ſabido la falta de vno eſtaua temblãdo de ſi. Fue Miniſtro en el Seminario de Sacer primero, y deſpues en el de Caller, en el Colegio de Igleſias: y en el Nouiciado de Caller, y en todos eſtos lugares hizo muy exactamente ſu oficio, y con grã zelo de la obſeruãcia, en q̃ era el primero, y cõ grãde ſubordinaciõ, y obediẽcia con ſus Padres Rectores, cuyos ordenes executaua a la letra. Su apoſento parece que ſiempre predicaua pobreza, cõ vna ſola imagen de papel a la cabecera, y otra en la meſa: y ſi de veſtido, o calçado le dauan alguna vez coſa nueua, la recibia con mucha repugnancia, por mas falto que eſtuuieſſe. Era muy deuoto del Santiſsimo Sacramento, y le viſitaua a menudo: aſsimiſmo era deuotiſsimo de la Virgen, y de las almas de Purgatorio, y exortaua mucho a eſtas deuociones. Su modeſtia era tal, que algunos eſtudiantes ſeglares procurauan verle, y tratarle, ſolo por ver aquella modeſtia, y paz llena de deuocion. Endereçaua todas ſus coſas a mayor gloria diuina, y con profunda humildad dezia, q̃ lo mas vil, y baxo empleo, y oficio, era para èl lo ſumo; y lo mas aſpero, y dificultoſo, era para èl lo mas agradable, y ſuaue. mouia a deuocion a los que le mirauan, y vno en particular que pretendia entrar en la Compañia, ſe confirmaua, y animaua mas cada dia viendo ſu rara modeſtia, y deuocion, y religioſo procedimiento, por ſer muy recogido, y amigo del apoſento; tenia eſcrito en ſu meſa eſte verſo: *Pax eſt in cella, foris autem plurima bella.* Y le leîa, y dezia a menudo, principalmente quando ſalia fuera de caſa, y encomendaua a los Hermanos eſta deuocion, y quando iva à alguna parte ſiempre iva rezando algo ſi no le hablauan, y entonces hazia con la mente lo que no podia con la lengua, com o ſe le echaua de ver en el ſemblãte, y acciones. Parecia no eſtimar coſa alguna deſte mũdo, y todo eſtaua pueſto en la mayor gloria de Dios, que de ordinario tenia en la boca. Si veîa quãdo era Miniſtro, que alguno quedaua algo ſentido, por auerle dado alguna penitencia, que conuenia, luego le pedia perdõ, y le dezia el buen fin, y afecto con que lo hazia. Era rigido, y muy eſcrupuloſo conſigo miſmo, y muy blando, y ſuaue con los demas. El deſapego que tenia cõ ſus parientes, y a toda carne y ſangre, era notablemente grande, y en la pureza, y honeſtidad parecia vn Angel, y aſsi experimentò conſigo la grande liberalidad de nueſtro Señor, viſitandole a menudo, y dandole muchas iluſtraciones, no cauſandole nouedad alguna lo que leîa, o oîa de fauores, y viſitas, y regalos que Dios hazia, y auia hecho a varios Santos, y fieruos ſuyos, porque los experimentaua en ſu perſona. Viuio en la Compañia diez y ſeis años, y auiendo adolecido de vna graue enfermedad, de que murio, pocos dias antes de ſu dichoſa muerte ſe le aparecio la Virgen con ſu benditiſsimo Hijo, y le conſolarõ y animaron, y deſta viſta quedò tan iluſtrado, que de ſu cara ſaltauã rayos de luzes, y reſplãdores; teſtigos de aquel grãde fauor, y de ſu grande ſantidad, y pureza. En la enfermedad moſtrò eſtraña paciencia, no perdia rato de tiempo, haziendo ſiempre varias oraciones jaculatorias, inuocando a menudo los dulciſſimos nombres de Ieſus, y Maria, cõ grãdes, y encendidos ſuſpiros, y afectos llenos de deuocion, y lagrimas dulces, y ſuaues. Ninguna coſa le daua pena, ni moleſtia, en verſe que moria tan preſto, pues tenia ſolamente quarenta años; ſolo ſentia que no acabaua ſu vida trabajando entre Gentiles, è infieles, en las Indias, adonde grandemente auia deſeado ir, para conuertir aquellas gentes, y derramar ſu ſangre, dando ſu vida por aquel Señor, que la dio por èl en vna Cruz, o que a lo menos muriera en las miſsiones, enſeñando a la pobre, y ruda gente. Finalmente

agra

agrauandose la enfermedad pidio todos los santos Sacramentos, si bien ya auia confessado, y comulgado algunas vezes, y los recibio con mucha deuociõ, y ternura, y con entrañable afecto, y lagrimas, con que acabò su feliz carrera a los doze de Enero año 1640. dexando a todos muy consolados, y edificados, alabando al Señor, que assi fauorece a los suyos. Escriuio la vida deste sieruo de Dios el Padre Gauino Pizqueda.

VIDA DEL P. TOMAS STEPHANO de Bubsten.

EL Padre Tomas Stephano de Bubsten, fue de nacion Ingles, de la Diocesis Sarysburiense. Fue varon de espiritu verdaderamente Apostolico. Embiòle a Roma vn Cauallero llamado Tomas Poundo, que era a quien èl seruia, para que alcançasse licencia de que los dos entrassen en la Compañia, y èl fue admitido en ella en la misma ciudad de Roma el año 1575. a los veinte y seis de su edad. Acabados los estudios de Filosofia, por especial prouidencia diuina, fue señalado para la mision de la India, para dõde Dios le llamò sobrenaturalmente. Porque estando durmiẽdo le fue mostrada vna casa de nuestra Religion, y le combidauan con su gouierno. Despues de algunos dias se partio a la India año de 1578. y auiendo llegado a nuestra casa de la isla de Salsete (que fue donde le mandaron ir a viuir) conocio que era aquella la misma que auia visto en aquella visiõ antigua. Despues le hizieron Rector de alli, cuyo oficio exercio cinco años, pero se dedicò cõ tãtas veras a cultiuar aquella viña de Christo, que estuuo quarenta años enteros trabajando incansablemente en la salud de las almas, con tanta alegria, y consuelo suyo, con tan auentajadas medras en los fieles Christianos, y con tanta edificacion de los demas Religiosos nuestros, que el sieruo de Dios no quiso jamas pedir le mudassẽ a otra parte, ni los Superiores se atreuieron, por las grandes vtilidades espirituales que de su assistencia alli se seguian. El fue el primero que dispuso la lengua Canarina en metodo, y reglas, para que con mas facilidad, y elegancia se pudiesse hablar: y el idioma Indostano, que es del que vsan los nobles en sus conuersaciones, le supo excelentemente. Florecieron en èl con mucha eminencia las virtudes de la mansedumbre, humildad, y obediencia: deseauanle muy larga vida los Salsetanos, y se la pedian a Dios con feruorosos afectos, y oraciones continuas, porque le amauan sumamente como a su verdadero, y espiritual Padre, y le venerauan como a santissimo Apostol (que este era el comun renombre, con que le honrauan.) Murio finalmente este sieruo de Dios en Goa año de 1619. a los setenta de su edad. Las obras que escriuio son las siguientes. La Gramatica de la lengua Canarina, de que vsan en la India Oriental: la dotrina Christiana, tambien en lengua Indica. Vna grãde obra, cuyo titulo es, *Purana*, en lenguage Indostano, en la qual declara los principales misterios de la Fè en verso, y es tan estimada, que todos los Domingos y Fiestas se lee publicamente en las Iglesias de aquellas gentes, antes de la Missa mayor.

TABLA DE LAS COSAS MAS notables que en este Libro se contienen.

A

nas

B

C

Fran-

G

jos

L

M

N

O

P

Pa-

SEGVNDA PROTESTA DEL AVTOR.

ADuierta el Lector, q̃ en los elogios de los varones ilustres q̃ contiene este Libro, toco de passo algunas cosas, q̃ parece q̃ les dàn santidad, y a las vezes pondero algunos casos suyos, los quales como sobrepujen las fuerças humanas puedẽ parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas, reuelaciones, ilustraciones, y otras desta calidad, beneficios alcançados de Dios por su intercession para los hõbres. Vltimamente parecerà, que a algunos varones ilustres les doy nõbre de Santos, o de Martires: pero a la verdad, de tal suerte ofrezco todas estas cosas, y las propongo a los que las leyeren, que no es mi animo que las tomen como examinadas y aprouadas de la Sede Apostolica, sino como cosas q̃ hagan peso segun la fee de sus Autores; y por tanto, no de otra manera q̃ Historia humana. Y assi todos entiendan, q̃ el decreto Apostolico de la santa Congregaciõ de la santa Romana y vniuersal Inquisicion, sacado año 1625. y confirmado año 1634. le guardo entera è inuiolablemente, segun la declaracion del mismo decreto, hecha por nuestro Santissimo Padre Vrbano Papa Octauo, año de 1631. y que yo no quiero por estas narraciones dar a alguno, o culto, o veneracion, ni induzir, ni aumẽtar fama y opiniõ de santidad, o martirio, ni añadir estimacion, ni dar passo para la Beatificaciõ, o Canonizaciõ de alguno en algun tiempo, o para comprouaciõ de algun milagro; antes quiero que todos entiendan, que lo dexo todo en aquel estado q̃ tuuiera si no huuiera salido a luz este mi trabajo, no obstante qualquier tiempo venidero. Esto es lo q̃ santamente professo, como conuiene a quien desea ser tenido por hijo obedientissimo de la santa Sede Apostolica, y ser endereçado della en todo quanto escriuiere, ò hiziere.

FIN.